MARIANA

HISTORIA DE ESPAÑA

2

MADRID

1754

1730 -2

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA,

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

PA/1327

PRIMERO, Y SEGUNDO

COMPUESTOS, ENMENDADOS, Y AÑADIDOS

POR EL R^mo P. JUAN DE MARIANA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

Y PROSEGUIDA EN EL TERCERO HASTA EL AÑO DE 1700.

POR EL P. P^do Fr. MANUEL JOSEPH DE MEDRANO,

CHRONISTA GENERAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

CON INDICES, Y TABLAS MUY COPIOSAS.

CONSAGRALA EL MAS FIEL RENDIMIENTO

AL AUGUSTO, Y GLORIOSO NOMBRE

DEL SERENISSIMO SEÑOR

DON FERNANDO,

PRINCIPE DE ASTURIAS,

HEREDERO JURADO DE TODOS LOS REYNOS DE ESPAÑA:

TOMO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD DE MURCIA BIBLIOTECA GENERAL

Año 1734.

CON LICENCIA.

En MADRID: En la Imprenta de la Viuda de GERONYMO ROXO.

Sale à luz à expensas de Don Toribio Ruiz de Villa, y Don Pedro Iturralde, Mercaderes en la Calle Mayor.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido Licencia à el Padre Preſentado Fray Manuel Joſeph de Medrano, del Orden de Predicadores, y Chroniſta General de ſu Religion, para que por una vez pueda reimprimir, y vender los dos Tomos en Folio, que eſcriviò el Padre Mariana, de la Compañia de Jesvs, intitulados: *Hiſtoria General de Eſpaña*, con que la reimpreſsion ſe haga por el exemplar, que ſirve de original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma: y que antes que ſe venda ſe trayga al Conſejo dicha obra reimpreſſa, con el expreſſado exemplar, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la reimpreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firmè en Madrid à ocho de Noviembre de mil ſetecientos y treinta y dos.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE

FEE DE ERRATAS.

FOl.13. col. 2. lin. 14. diferencianſe, lee *diferenſe.* Fol. 17. col. 1. lin. 33. no, lee *nos* Fol.90. col.1. lin.49. ſabia, lee *ſabida.* Fol.93. col.1. lin.22. entiende, lee *eſtiende.* Fol. 96. col. 2. lin. 33. ſuplieſſen, lee *ſupieſſe.* Fol. 111. col. 1. lin. 13. eſperaban, lee *eſpiraban.* Fol. 136. col. 2. lin. 31. repararon, lee *pararon.* Fol.145. col.2. lin.6. Ganada, lee *Granada.* Fol. 150. col. 2. lin. 33. demas, lee *Damas.* Fol. 204. col.2. lin.36. anguos, lee *antiguos.* Fol. 251. col. 2. lin. 36. mulle, lee *muelle.* Fol.253. col.1. lin.41. conocidas, lee *no conocidas.* Fol.323. col.1.lin.45. reſtro, lee *roſtro.* Fol.625. col.2. lin.18. divulger, lee *divulgar.* Fol. 627. col. 2. lin. 1. mul, lee *tumulto.* Fol. 636. col. 2. lin. 1. forzalios, lee *forzarlos.* Fol. 645. col. 1. lin. 10. partícipal, lee *partícipar.* Fol. 653. col. 1. lin. 6. gradeza, lee *grandeza.* Fol.656. col.1. lin.2. fotaleza, lee *fortaleza.* Fol.671. col.2. lin.9. penſaba, lee *peſaba.* Fol. 685. col. 1.lin 43. que el, lee *que la.* Fol. 688. col. 2. lin. 33. continuando, lee *cautivando.* Fol.689. col.2. lin.1. Alaraves, lee *Araues.* Fol.690. col.1. lin. 14. tintento, lee *intento.* Fol. 696. col. 1. lin. ult. ſecreſtar, lee *ſecueſtrar.* Fol.697. col. 1. lin. 50. Alaraves, lee *Araues.* Fol.704. col. 2. lin. 20. ſecreſtar, lee *ſequeſtar.* Fol. 712. col. 2. lin. 43. Cadenal, lee *Cardenal.* Fol. 713. col. 2. lin. 38. Reberto, lee *Roberto.* Fol. 745. col. 2. lin. 28. deſabrimimientos, lee *deſabrimientos.* Fol. 748. col. 1. lin. 3. Emperador, lee *Embaxador.*

He viſto el Segundo Tomo de la Hiſtoria General de Eſpaña del Rmo. P. Mariana, de la Compañia de Jesvs; y con eſtas erratas correſponde al antiguo impreſſo, que rubricado le ſirve de original. Madrid, y Febrero 18. de 1734.

Lic. Don Manuel Garcia Aleſſon.
Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla eſte Libro, intitulado: *Hiſtoria General de Eſpaña*, ſu Autor el Padre Mariana, de la Compañia de Jesvs, à ſeis maravedis cada pliego, como conſta de la taſſa original. Dada en Madrid à diez y ſiete de Junio de mil, ſetecientos y treinta y tres.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

LIBRO

LIBRO DEZIMOSEXTO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA. TOMO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL REY DE GRANADA PASSÒ EN AFRICA.

Descripcion de Africa.

LA Tercera parte de la redondèz de la tierra, es Africa. Tiene por linderos à la parte del Occidente el Mar Occeano Atlantico. A la del Oriente à Egypto, y el Mar Bermejo, Mar baxo, y sin Puertos. Al Septentrion la baña el Mar Mediterraneo: combatida por el vn costado, y por el otro de las furiosas olas del Mar Occeano: de anchissima que es, se estrecha, y adelgaza en forma pyramidal, hasta rematarse por la banda de el Sur en vna punta, que llamaron primero Cabo de las Tormentas, y oy se llama el Cabo de Buena Esperança. Los moradores desta tierra, son de muchas raleas diferentes en leyes, ritos, costumbres, trages, y color, y en todo loal. Lo mas interior habitan los Ethiopes, largamente derramados, todos de color bazo, ò negro: siguense luego los de Libia, y despues los Numidas: generaciones de gentes, que se dividen entre sì, y parten terminos por las altas cumbres, y cordilleras del Monte Atlante. Por la Costa, y ribera de nuestro Mar, se estienden los que por su propio nombre llamamos Africanos, Berberiscos, ò Moros. En esta parte los campos son buenos de pan llevar, y para ganados. Arboledas ay pocas: llueve en ellos raras vezes: tienen assimismo pocas fuentes, y rios. Los hombres gozan de buena salud corporal; son acostumbrados al trabajo, y muy ligeros. Vencen las batallas, mas con la muchedumbre de la gente, que con verdadero valor, y valentia: sus principales fuerças, consisten en la gente de acavallo. En esta Provincia Alboacen, noveno Rey de Marruecos, de la familia, y linage de los Merinos, posseìa por este tiempo vn anchissimo Imperio: avia con perpetua, y dichosa guerra domado todos los Principes comarcanos, y era el que parecia podia aspirar al señorìo de toda España, por ser muy temido de los Christianos, y por su persona hombre singular, de loables costumbres, dotado de muchas partes, assi de alma, como de cuerpo. Traìa guerra con Botexefin, Rey de Tremecen, llevado adelante en esto las enemistades, que su padre con èl tuvo. Esto era lo que le faltava, para acabar de sujetar toda aquella Provincia, y lo que le hazia estorvo para acometer à España: à que le incitavan las antiguas vitorias de sus antepassados, y encendiase el deseo de restituir en España, y adelantar el Imperio de los Moros. Mahomad, Rey de Granada, como el que tenia pocas fuerças, passò el Mar para verse con Albohacen, deseoso de que fuessen compañeros en la guerra, y de rebolver à Africa con España. Llegado a Fex, Ciudad nobilissima de la Mauritania Tingitana, fue explendida, y magnificamente recibido, y tratado del Rey barbaro, puestas en olvido las contiendas viejas, que antes tuvo: cà era

Imperio de los Merinos, Reyes de Marruecos.

El Rey de Granada passa à Africa por socorros.

enemigo de Ozmin, y de ſu caſa. Cada vno dellos procurò moſtrarſe al otro mas cortès, dadivoſo, y mas amigo. Llegaron à tratar de ſus haciendas vn dia, para ello ſeñalado. El Rey de Granada hablò al Rey barbaro en eſta manera: *En Eſpaña (poderoſo Rey) apenas podemos ſufrir la guerra: las fuerças de mi Reyno eſtàn yà gaſtadas, y la gloria de nueſtra gente eſcurecida: no ſabrè facilmente decir, ſi los tiempos, ò noſotros tenemos la culpa dello. En el poſtrer rincon de la Andalucia eſtamos yà retirados, cercados de todo genero de miſeria, de manera, que con dificultad conſervamos la libertad, y la vida. Tengo verguença de decirlo; pero en fin lo dirè: ojalà ſe nos concediera ſer ſujetos con algunas honeſtas, y tolerables condiciones, y que pudieramos eſtàr ſeguros, de que nueſtros enemigos nos las guardàran; pero avemoslas con quien pienſa, que gana el Cielo haciendonos daño, y engañandonos, y que para con noſotros no ay religion, ni juramentos, que les obliguen à guardarnos las treguas, y capitulaciones, que nos prometieren. Hacennos entradas cada año, quemannos las mieſes, echan fuego à los campos, arruinan los Pueblos, y nos roban las mugeres, los niños, viejos, y los ganados: no podemos yà reſpirar, vemonos en eſtado, que nos ſerìa mejor morir de vna vez, que ſuſtentar la vida tan llena de peligros, y miſeria. Donde eſtà aquella valentia de nueſtros antepaſſados, con la qual, con increìble preſteza, llenos de gloria, y de vitorias, corrieron la Aſia, Africa, y Eſpaña: y con ſolo el miedo, y fama de ſu valor, juntaron naciones tan diverſas, y apartadas? Torpe coſa es, no imitar los bechos valeroſos de nueſtros mayores: empero no ſuſtentar la autoridad, gloria, y Reynos, que nos dexaron, es gran maldad, y mengua en eſtos trabajos, y miſerias: haſta aqui nos ha ſuſtentado la eſperança, pueſta en tu felicidad, virtud, y grandeza ſin par; aora me ha forçado, à que dexado mi Reyno, paſſaſſe en Africa à echarme à tus pies. Seame de provecho confeſſar la neceſsidad, que tengo de tu amiſtad, y amparo. Real coſa es correſponder à la voluntad de aquellos, de quien eres ſuplicado: mas tomar la defenſa de tu gente, amparar los miſerables, ſer tenido (como lo eres) por eſcudo, y defenſor de la ſanta ley de nueſtros abuelos, te igualarà con los inmortales. Sujetados yà todos los pueblos de Africa, y rendidos à tu poder, ſe ha de acabar la guerra, y dexar las armas, ò las has de bolver contra otras gentes? Muchos grandes Principes fueron mas famoſos, durante el tiempo de la guerra, que deſpues de alcançada la vitoria. Lo que ſe pierde con la deſcuidada, y ociosa paz, ſe repara con las armas en la mano, y con ganar nuevos Reynos, fama, y riquezas. Por vecinos tienes los Eſpañoles, que ſolo vn angoſto eſtrecho de ti los aparta, y ellos eſtàn divididos en muchos ſeñorìos, y ſe abraſan con guerras civiles: tan enemigos ſon entre si, que no ſe juntaràn, pueſto que vean armas eſtrañas en ſu tierra. Tu tienes fortiſsimos exercitos, practicos, y experimentados con las continuas guerras: en la entrada de Eſpaña fortiſsimos Caſtillos, muy apropoſito para la guerra; à Nos no faltan Soldados, armas, baſtimentos, y dineros con que poderte ayudar. Todo lo que ſe ganare ſerà tuyo: yo me contentarè con la parte, que darme quiſieres de la preſa. El mayor premio, que yo eſpero de la vitoria, es la vengança de vna tan mala, y abominable gente.*

Pinta el deſdichado eſtado en que eſtaban los Moros en Eſpaña.

El Rey barbaro reſpondiò à eſto, que ſu venida le dava mucho contento, y le era muy agradable le ſolicitaſſe, para que juntaſſen las armas, y hicieſſen la guerra de conſuno, que ſiempre les ſucediò bien, el tener ambas gentes amiſtad; por el contrario, de las diſcordias ſe les recrecieran graves daños. Luego que ovieſſe dado fin à las reſultas de las guerras de Africa, paſſaria con todos ſus exercitos en Eſpaña: de preſente le parecia, ſerìa bien embiar delante à ſu hijo Abomelique, con vn buen golpe de gente de acavallo: que ſerìa meter tales prendas en la empreſſa, para continuar lo que entre ellos quedava aſſentado. Entretanto que eſto paſſava en Africa, los Moros de Granada, y por ſus Capitanes Reduan, y Abucebet, entraron en tierra de Murcia, talaron, y robaron los campos: deſtruyeron en particular, y quemaron à Guardamar. Eſte es vn pueblo llamado aſsi, porque eſtà ſobre el mar edificado, à la boca del rio Segura. Con eſta cavalgada llevaron cautivas mil y docientas perſonas. Venido el Rey

Es bien recibido, y promete ayudarle.

Mas

Buelve à Granada, y aunanſe con èl los rebeldes al Rey D. Alonſo.

Mahomad à Granada, D. Juan Manuel, y los demas ſedicioſos ſe determinaron à tratar con el de concierto: hicieronſe las amiſtades, y aliança por medio de Pedro Calvillo, que andava de vna parte à otra en eſtos tratos. Eſtavan los pechos de todos tan llenos de vna diabolica diſcordia, que ſin tener memoria de la Chriſtiana Religion, ni miſericordia de los ſuyos, por hacer peſar à ſu Rey, y vengar ſus particulares enojos, no echavan de vèr, ni curavã deſtos grandiſsimos apercibimientos de guerra, que contra la miſma Chriſtiandad ſe hacian, ni la tempeſtad, que ſe armava.

CAP. II. *Que Abomelique vino à Eſpaña.*

Và à Badajòz el Rey de Caſtilla, llamado de ſu abuela Sãta Iſabel.

VIvia todavia Doña Iſabèl, Reyna de Portugal: y aunque en lo poſtrero de ſu edad, tenia coraçon, y buen animo para tomar qualquier trabajo, por la comun ſalud, y paz publica. Rogò al Rey de Caſtilla fueſſe à Badajòz. De eſtas viſtas ningun mayor provecho reſultò, que viſitar el Rey, y acariciar con todo genero de reſpeto, y benevolencia à vna ſantiſſima muger, abuela ſuya. Venìa el Rey de eſta Ciudad, quando D. Alonſo de la Cerda, el que en vano tanto tiempo, y tantas veces con grave peligro de la Republica, moviò guerra ſobre el derecho del Reyno: con la edad mas cuerdo, ſin penſarlo nadie, ſe encontrò con èl en el Lugar de Burguillos, y echandoſe à ſus pies, le besò la mano: ſeñal entre los Caſtellanos, de honra, y proteſtacion de vaſſalla e. Fue eſte hecho gratiſsimo al Rey, y à D. Alonſo ſaludable, y de importancia: cà fue reſtituido en ſu tierra, y ſe le dieron ciertas Villas, con cuyas rentas pudieſſe ſuſtentarſe. Aviaſe caſado en Francia con vna nobiliſsima ſeñora, llamada Madelfa, de la ſangre de los Reyes de Francia, en quien tuvo dos hijos, à D. Luis, y à D. Juan: D. Luis, que era el mayor, vino con ſu padre a Eſpaña: à D. Juan, como à pariente tan cercano, el Rey de Francia diò el Ducado de Angulema, y deſpues le hizo ſu Condeſtable: Dignidad, que oy en Caſtilla ha quedado ſolo en vna ſombra, y vano titulo, caſi ſin poder, ni juriſdicion alguna; pero en Francia, en las coſas de la guerra es la ſuprema poteſtad, y autoridad, deſpues de la Real. Llegò el Rey à Talavera, Villa que eſtà en la Carpetania, oy Reyno de Toledo, en eſta fazon Santa Olalla, que es vn pueblo pueſto en la mitad del camino, entre Talavera, y Toledo, era de D. Juan Manuel. De eſte pueblo ſalian vandas de gente perdida à ſaltear los caminos, matavan los hombres, y robavan los campos. Eſtos fueron preſos por mandado del Rey: y convencidos de ſus delitos, los caſtigaron con pena de muerte. Un ſemejante exemplo de juſticia mandò hacer en Toledo, de donde ſe fue à Madrid, y à Segovia, y à Valladolid. En eſta Villa Doña Leonor le pariò vn hijo, que le llamaron D. Pedro, à quien diò el Señorìo de Aguilar del Campo. Para remediar la falta de el dinero, que padecia, con malo, è imprudente acuerdo acuñò vn genero de moneda, baxa de ley, que llamaron cornados, de que ſe ſiguio gran careſtia, y falta en los mantenimientos, en grave daño, y enojo del pueblo por falſeada, y adultera moneda: luego ceſſaron los tratos, y comercio. Eſtando el Rey en Burgos, le vinieron Embaxadores de aquella parte de Cantabria, ò Vizcaya, que llaman Alava, que le ofrecian el ſeñorìo de aquella tierra, que haſta entonces era libre, acoſtumbrada à vivir por sì miſma, con propios fueros, y leyes; excepto Vitoria, y Treviño, que mucho tiempo antes eran de la Corona de Caſtilla. En los llanos de Arriaga, en que por coſtumbre antigua hacian ſus Concejos, y juntas, dieron la obediencia al Rey en perſona: alli la libertad, en que por tantos ſiglos ſe mantuvieron inviolablemente, de ſu propia, y eſpontanea voluntad la puſieron debaxo de la confiança, y ſeñorìo del Rey: concediòſeles à ſu inſtancia, que vivieſſen conforme al fuero de Calahorra: confirmòles ſus privilegios antiguos, con que ſe conſervan haſta oy en vn Eſtado ſemejante al de la libertad: cà no ſe les puede imponer, ni echar nuevos pechos, ni alcavalas. De todos eſtos conciertos ay letras del Rey Don Alonſo, ſu data en Vitoria à dos

Muger de D. Alonſo y hijos.

D. Juan de Urda, Duque de Angulema, en Francia.

Condeſtable, gran Dignidad en Francia, en Caſtilla ſõbre vano.

Caſtiga el Rey ſal teadores en Santa Olalla.

Nace D. Pedro, hijo de la amiga, y de Aguilar de Cãpo.

Cornados vil moneda, de que reſulta hambre.

Daſe al Rey Alava.

Su libertad.

D. Alonſo de la Cerda ſe quexa al Rey, que le recibe grato.

dias de Abril del año de nueſtra ſalva-
1332. cion de 1332. En eſta Ciudad inſtituyò el Rey vn nuevo genero de Cavalleria, que ſe llamò de la Vanda, de vna vanda, ò faxa de quatro dedos de ancho, que traìan eſtos nuevos Cavalleros de color roxo, ò carmesì, que por encima del ombro derecho, y debaxo el brazo izquierdo, rodeava todo el cuerpo, y era el blaſon de aquella Cavalleria, y ſeñal de honra. No ſe admitian en eſta Milicia, ò Cavalleria, ſino los nobles, ò hijoſdalgo, y que por lo menos diez años ovieſſen ſervido en la guerra, y en Palacio Real. No ſe recibian otrosì en ella los mayorazgos de los Cavalleros, ò ſeñores: el miſmo Rey fue elegido por Maeſtro de toda junta, y Cavalleria: honra, y traza con que los mancebos nobles, y generoſos ſe inflamavan, y alentavan a acometer grandes hechos, y acabar coſas arduas. Eſta Cavalleria mucho tiempo fue tenida en grande estima: deſpues, por deſcuido de los Reyes, que adelante reynaron, y por la inconſtancia de las coſas, ſe deſusò de manera, que al preſente no ha quedado della raſtro, ni ſeñal alguna. Viſitò el Rey la Igleſia del Apoſtol Santiago en Compoſtela, y en ella ſe armò Cavallero, y en Burgos èl, y la Reyna fueron coronados por Reyes. Hizo en ambas Ciudades el oficio, y ceremonias Don Juan de Lima, Arçobiſpo de Santiago. La Reyna, por ſu honeſtidad, no fue vngida, demàs, que eſtava preñada. Hallaronſe preſentes gran numero de Prelados. Armò el Rey Cavalleros à muchos ſeñores, y nobles, que ſe preſentaron delante, armados de todas pieças de punta en blanco. Y aun ſe ordenò para adelante, y ſe guardò, que deſta miſma ſuerte ſe dieſſe ſiempre, y tomaſſe la orden de la Cavalleria. El publico regocijo, y contento, que de eſto reſultò, deſtemplaron, y menoſcabaron dos coſas de diſguſto, que ſucedieron: la primera fue, que ſe començò à tratar divorcio entre Doña Blanca, y Don Pedro, Infante de Portugal: la ſegunda, que pretendia en lugar de Doña Blanca, recibir por muger, y caſarſe con Doña Coſtança, hija de Don Juan Manuel. Ambas à dos coſas eran peſadas, y deſabridas para el Rey de Caſtilla. Doña Blanca era enfermiza, y mañera, que no podia tener hijos. El principal autor, y movedor deſſe divorcio, Fernan Rodriguez de Balboa, Prior de San Juan, aconſejava à la Reyna, cuyo Chanciller era, lo procuraſſe, para vengarſe eſta forma del amancebamiento tan continuado, y feo de ſu marido. En eſta ſazon el Rey tuvo en la Reyna a Don Fernando, que ſi viviera, fuera ſuceſſor en el Reyno: y en Doña Leonor, ſu combleza, à Don Sancho, à quien diò la Villa de Ledeſma. Los dos nacieron en vn miſmo tiempo en Valladolid. Demas deſto Abomelique, hijo del Rey de Marruecos, como quedò concertado con el Rey de Granada, paſsò el eſtrecho de Cadiz, y en Algecira ſe intitulò Rey de ella, y de Ronda. Vinieron con èl de Africa ſiete mil ginetes, con codicia, intento, y eſperança de enſeñorearſe de toda Eſpaña. En el principio de el año de 1333. à 13. de Enero, el Arçobiſpo de Toledo Don Ximeno de Luna, celebrò Concilio en Alcala de Henares, indictione prima, y del Pontificado de Juan XXII. El año diez y ſiete, Abomelique aſsimiſmo ſe puſo ſobre Gibraltar: luego por el mes de Febrero combatieronla ſus gentes, con mantas, torres, y todo genero de maquinas militares. El Rey ſe detuvo algunos dias en Caſtilla la Vieja, para apaciguar algunos alborotos de gente ſedicioſa; pero embiò delante à Jofre Tenorio, Almirante de la mar, y à los Maeſtres de las Ordenes Militares, para que por tierra ſocorrieſſen à los cercados: desigual Exercito contra tan grandes fuerças, como eran las de los Moros. Padecian grande falta de mantenimientos en la Villa, por culpa, y negligencia de ſu Alcayde Vaſco Perez, que por aver hecho de la guerra grangeria, no la tenia apercibida, y pertrechada de almacenes, de municiones, y de Soldados. Y por otra parte el Rey de

Cavalleria de la Vanda.

Viſita el Rey à Cõpoſtela.

Corona. Se, y arma Cavalleros.

Proviſiones del Infante de Portugal enojoſas para el Rey de Caſtilla.

Nace le D. Fernando de la Reyna, y Don Sancho de la amiga.

Paſſa Abomelique en favor de Granada.

1333.

Poneſe ſobre Gibraltar.

Forge Tenorio và al ſocorro

Alcayde infiel, de que ſe uſan muchos.

El de Granada roba la tierra de Cordova.

de Granada hizo entrada en tierra de Cordova: grandes robos, y quemas en los campos: tomò à Cabra, derribòle el Caſtillo, y llevò cautivos todos ſus moradores, por traycion del Alcayde, que llamò à los Moros, y los metiò dentro de la Villa, y les entregò el Caſtillo. Gibraltar, deſpues de padecidos grandes trabajos, y perdida la eſperança de poderſe defender, en el mes de Junio ſe diò à partido, ſalvas la libertad, y vidas de los Soldados, y de los vecinos. El Alcayde Vaſco Perez, por acuſarle ſu conciencia de la maldad cometida, y temer la indignacion del Rey, y el odio de el Reyno, ſe paſsò en Africa. Eſta pèrdida causò de preſente grande dolor, y puſo para lo de adelante grandiſsimo miedo, por acordarſe, que la general pèrdida, y deſtruicion, que los Moros hicieron en Eſpaña, començò, y tuvo principio por aquella parte. El Rey de Caſtilla, pareciendole que dexava ſoſſegados los ſedicioſos, hechos por todo el Reyno grandes llamamientos, y junta de gente de guerra, y puesto en orden vn buen Exercito en lo recio del Eſtìo, vinò à Sevilla tarde, y ſin ningun provecho, para el ſocorro de Gibraltar, que yà hallò en poder de Moros. Dieronle eſta nueva de la pèrdida de Gibraltar en Xerèz, todavia con eſperança de cobrarla, antes que los Moros la fortificaſſen, y municionaſſen, con grande preſteza fue ſobre ella. Hallòſe en eſta jornada D. Jayme de Exerica con algunas Compañias de Aragoneſes. Cerca del Pueblo, con varios ſuceſſos ſe eſcaramuzò muchas veces: la batalla campal, ambas partes la eſquivavan. Abomelique no ſe deſcuidava, ni ſe enſobervecia con la vitoria: el Rey tenia eſperança de bolver à ganar à Gibraltar. Deſvaratò ſus intentos la falta de baſtimentos, que ſe començò à ſentir en los Reales, porque aunque ſe traìa continuamente gran copia dellos por el Mar, la gran muchedumbre de gente brevemente los conſumia. Por eſta mengua, muchos Soldados deſamparavan el Real, y caìan en manos de Abomelique, que tenia pueſtas celadas en los Lugares, que para eſto eran mas cercanos, y à propoſito. Puſo en eſto tanta vigilancia, y cuidado, que cautivò muchos Soldados, y en tan gran numero, que con gran deshonra, y mengua del nombre Chriſtiano, ſe dize, que ſe vendia vn cautivo por vna dobla de oro. Acudiò el Rey de Granada; con cuya venida Abomelique, y por vèr nueſtro Exercito diſminuido, y ſus fuerças quebrantadas, cobrado nuevo esfuerço, y animo, ſe determinò de preſentar al Rey la batalla: con eſta reſolucion facò todo el Exercito dos veces en campaña. Al Rey de Caſtilla le pareciò, que era el mejor conſejo el mas ſeguro: ca fuera temeridad, con vna eſperança de vn buen ſuceſſo, arriſcar el todo, y ponerlo à la temeridad de la fortuna, y trance de vna batalla. Los mas cuerdos, y prudentes juzgavan aſsimiſmo, que ſi tomavan à Gibraltar, que era à lo que alli eran venidos, todo lo demàs ſe haria bien: à eſta cauſa ſe reſolviò de eſcuſar la batalla. Cerraron, pues, todos los Reales con vn foſſo, y albarrada, para eſtorvar los rebatos de los enemigos: tiròſe eſte foſſo dende el Mar, haziendo vn cierto ſeno, y buelta, y yendoſe encorbando, conforme à la diſpoſicion de los Lugares, de manera, que con la otra punta del arco tocava en la otra ribera. Eſtas dos coſas interpretavan, y creìan los enemigos, que ſe hazian de miedo: con que les creciò el animo, y concibieron grande eſperança de la vitoria. Mientras eſto aqui paſſava, D. Juan Manuel, y D. Juan Nuñez de Lara, y ſus amigos, pueſta confederacion con el Rey de Aragon, hazian graviſsimos daños en la raya de Caſtilla. Aviaſeles juntado D. Juan de Haro, Señor de los Cameros, Cavallero rico, poderoſo, y de muchos Vaſſallos. Aſsi de la parte que debian venir ſocorros, y gente, de alli reſultò daño graviſsimo. Por eſto, à pedimento de los Moros, les concediò el Rey treguas por termino de 4. años, à tal empero, que todavia el Rey de Granada pechaſſe, y acudieſſe con las parias que ſolia: con tanto ſe quedo Gibraltar por los Moros, no ſin grande nota, y menoſcabo de la Mageſtad Real. El Rey, que conſiderava prudentemente

Toma à Cabra por trayciò de otro Alcayde.

Rindeſe Gibraltar y el Alcayde ſe và con los Moros.

Acude el Rey, aunque tarde

D. Jayme de Exerica con gente de Aragon.

Falta de baſtimentos deſperdiciã nueſtra gente.

Cautivos muchos.

Juntanſe el de Granada, y Abomelique, y preſentan al Rey la batalla.

Fortifican ſe los nueſtros.

D. Juan Manuel, y Lara, y otros entran con hoſtilidad deſde Aragon.

Haze el Rey treguas con los Moros

el peligro, juzgò aquellos partidos por honrados, que eran mas conformes al tiempo, y aprieto en que se hallavan las cosas, sin hacerse caso de las murmuraciones del vulgo, ni de la que llama honra la gente menos considerada.

CAP. III. De las muertes de algunos Principes.

HEchas las treguas, los Reyes de Castilla, y de Granada se hablaron, y en señal de amistad, comieron à vna mesa: hizieronse assimismo à porfia ricos presentes, y dieronse el vno al otro joyas, y paños de gran valor: cortès contienda, y liberalidad, en que el Moro quedo vencido, camino por do se le ocasionò su perdicion, y ruina. El Rey de Castilla se bolviò à Sevilla, salva, y entera la fama de su valor, no obstante los malos sucessos que tuvo. Abomelique se partiò para Algecira, y el Rey de Granada caminò à Malaga, con deseo de vèr aquella Ciudad. Alli los hijos de Ozmin (que à todas estas cosas se hallaron presentes) se conjuraron de matarle. Abominavan, y blasfemavan dèl; cargavanle, que con la familiaridad, y trato, que tenian con los Christianos, à sì mismo, y à su nacion, y secta deshonrava. Acaso tràia puesta vna ropa, que le diò el Rey de Castilla. Esto les encendiò mas el enojo, y saña, que contra èl tenian, y les diò mayor ocasion de calumniarle. Andava con el Rey vn cierto Moro, llamado Alhamar, de la sangre, y alcuña de los primeros Reyes de Granada, mas noble, que señalado, ni de grande cuenta. A este tentaron primero los hijos de Ozmin, y le persuadieron, que se vengasse de la notoria injuria, y agravio, que se le hazia, en tenerle vsurpado el Reyno, que de derecho le venìa, y que castigasse el gran desacato, que contra su secta se cometia. Concertada la traycion, estando el Rey muy seguro, y descuidado della, le mataron à puñaladas en 20. dias del mes de Agosto. Reduan, que à este tiempo era el Cavallero de mas autoridad, y que avia sido Alcayde, y Justicia mayor de Granada, à la sazon ausente, no supo cosa alguna, ni fue en esta cruel traycion. Este procurò, que vn hermano del muerto, que se llamava Yuseph Bulhagix, fuesse alçado por Rey de Granada, como lo hizo: cosa sobervia, y muy odiosa, dar el Reyno de su mano, mayormente dexando sin èl à Ferrachen, hermano mayor del Rey muerto. De esta manera andavan las cosas rebueltas entre los Moros. Passaronse al nuevo Rey los de Aguilar, Don Gonçalo, y D. Fernando, hermanos, Señores de Montilla, y de Aguilar, Cavalleros poderosos en el Andalucìa. Estavan estos Cavalleros (aunque no se sabe la causa) desavenidos, y mal enojados con su Rey. Empezaronse à hazer robos, y entradas en las rayas de los Reynos, con que se rompieron las treguas, que poco antes se concertaron. El Rey de Castilla se detuvo en Sevilla mas tiempo del que pensò, y aun de el que èl quisiera: esperava, en què pararian estos movimientos. Passaran mas adelante los daños, y aun rebolvieran guerra formada contra los Christianos, si Abomelique no fuera llamado de su padre, y le mandara bolver à Africa, para que le sirviesse en la guerra de Tremecen. Con su partida se bolvieron à tratar treguas con el nuevo Rey de Granada, y en el principio del año de 1334. se concluyeron, y assentaron por otros quatro años, sin que el Rey de Granada quedasse obligado de pechar las parias, y tributo, que cada año solia: tanto era el deseo, que tenia el Rey de quedar libre, para castigar los sedicioso, y alborotados. En este tiempo de vn parto de Doña Leonor de Guzman, le nacieron al Rey dos hijos, D. Enrique, y D. Fadrique, bien nombrados adelante. Primero passò el Invierno, que el Rey pudiesse desembarazarse de la Andalucìa. A la Primavera vino à Castilla, y fue à Segovia, y de alli à Valladolid. Los Grandes, que estavan rebeldes, como no eran tan poderosos, que pudiessen hazer guerra, sino correrias, y robos, començaron à ser molestados, haciendoseles daños, y entradas en sus tierras: con que en el Señorìo de Lara fueron muchas Villas tomadas por el Rey, como Ventosa, Pustos, Herrera, y lo demàs, que en tierra

Agasajos de las pazes.

Matan à traycion al Rey de Granada.

Sucedevn su hermano.

Castellanos que se passaron al Rey Moro.

Passa à Africa el Abomelique

Nuevas treguas con el Moro.

1334.

Pare Doña Leonor dos hijos de vn parto.

Viene el Rey a Castilla, y toma vengança de algunos rebeldes.

ra de Vizcaya tenian aquellos Señores, y no eſtava acabado de allanar, ſe recibiò à merced debaxo del amparo Real.

Juranle debaxo de el Arbol de Guernica.

En vna junta, que ſe hizo en Guernica, debaxo de vn antiquiſsimo Arbol, à la vſança de Vizcaìnos, fue el Rey en perſona jurado, y le prometieron fidelidad. Algunas fuerças, y Caſtillos quedaron todavia en aquella tierra, por los de Lara, que no ſe quiſieron dàr al Rey, confiados mas en ſer inexpugnables por el ſitio, y naturaleza de los Lugares, que en otra coſa alguna. Don Juan de Haro, en ſu Villa de Agoncillo, por mandado del Rey fue degollado, y toda ſu tierra, como de rebelde confiſcada. La Villa de los Cameros dexò à ſus hermanos, Don Alvaro, y D. Alonſo, porque del todo no pereciеſſe el Señorìo, y el nombre de tan Iluſtriſsima Caſa.

D. Juan de Haro degollado

Alcayde degollado

El Alcayde de el Caſtillo de Iſcar, confiado en ſu Fortaleza, y porque la tenia bien baſtecida, cerrò las puertas al Rey: por lo qual, ſiendo preſo, le fue cortada la cabeza: aviſo, con que ſe entendiò, que ningun juramento, ni omenage, hecho à los Señores particulares, eſcuſa los deſacatos, que contra los Reyes ſe cometen: pero eſtos miſmos dias, en los poſtreros del mes de Agoſto, pariò la Reyna en Burgos vn hijo, que ſe llamò D. Pedro: que por muerte de D. Fernando ſu hermano, por triſte, y deſdichada ſuerte ſuya, y de Caſtilla, ſucediò en fin en el Reyno. De Doña Leonor naciò al Rey otro hijo, llamado aſsimiſmo D. Fernando. En Aragon murieron dos hermanos de aquel Rey, vno en pos de otro. Don Jayme, Maeſtre de Monteſa, muriò en Tarragona, donde antes renunciò el derecho del Reyno: D. Juan, Arçobiſpo de Tarragona, en vn Lugar de tierra de Zaragoza, que llaman Povo, à los 18. de Agoſto. Enterraron ſu cuerpo en la Igleſia de Tarragona, dentro de la rexa del Altar mayor. Iba à verſe con el Rey ſu hermano. Sucedìole en el Arçobiſpado Arnaldo Caſcomes, Obiſpo que era de Lerida. El Rey de Aragon, aunque ſe hallava en lo bueno de ſu edad, por ſus continuas indiſpoſiciones, que le ſobrevinieron luego que ſe bolviò à caſar, alçò la mano, no ſolamente de las coſas de la guerra, ſino tambien del govierno del Reyno: lo qual todo encargò à Don Pedro, ſu hijo mayor. La Reyna Doña Leonor (como aquella que mandava al Rey) con ſus continuos, è importunos ruegos, alcançò del, que diеſſe à ſus hijos D. Fernando, y D. Juan algunas Villas, y Ciudades; entre las demàs fueron Origuela, Albarracin, y Monviedro: recibia en eſto notable agravio, y perjuicio el Infante D. Pedro. Cà le diſminuìan, y acortavan vn Reyno, que de ſuyo no era muy grande. Acuſavanle al Rey vn juramento, que los años paſſados hizo en Daroca, en que ſe obligò, y eſtableciò por ley perpetua, que no enagenaria coſa de la Corona Real. Murmuravaſe en el Reyno eſte hecho. Rugiaſe, que el Rey no tenia valor, y ſe dexava engañar de las caricias, y mañas de la Reyna que le tenia como hechizado. Deſta ocaſion entre la madraſtra, y el andado reſultò vn mortal odio, de que ſe ſiguieron grandes alborotos en el Reyno. La Reyna, para hallarſe apercibida, ſuplicò al Rey de Caſtilla tuvieſſe por bien que ſe vieſſen: otorgò èl con los ruegos de ſu hermana. Vieronſe en Ateca, Aldea en tierra de Calatayud: el Rey prometiò à la Reyna de aſsiſtirla con ſus fuerças, y no faltarle, quando le huvieſſe meneſter. Don Juan de Exerica, y ſu hermano D. Pedro, que ſeguian la parcialidad de la Reyna, quedaron animados à la ſervir, y amparar, quando ſe ofrecieſſe, y por quanto ſus fuerças alcançaſſen.

Nace de la Reyna el Rey D. Pedro.

De Doña Leonor otro Don Fernando

Mueren dos Infantes de Aragon.

El Rey de Aragon ſe retira del govierno.

Dà à ſus hijos Señorios.

Sentimiẽto del primogenito

CAP. IV. De algunos movimientos de Navarros, y Portugueſes.

EN el principio del año ſiguiente, que ſe contava de 1335. D. Juan Manuel, atemorizado con el mal ſuceſſo de Don Juan de Haro, y tomando eſcarmiento en el de Lara, ſe reconciliò con el Rey. El contento del Rey fue extraordinario, por vèr acabadas en tan breve tiempo coſas tan grandes, y por la eſperança de la paz, y ſoſsiego, por todos tanto tiempo deſeada. En las Ciudades, y Villas ſe hicieron grandes re-

1335. *D. Juan Manuel ſe reconcilia con el Rey.*

go-

gocijos, juegos, y expectaculos publicos. En Valladolid se hizo vn torneo, en que los Cavalleros de la Vanda desafiaron à los demàs Cavalleros, y fueron los mantenedores del torneo: el Rey se hallò en èl, pero en habito disfrazado, porque se torneasse con mayor libertad. Dieronse grandes encuentros, y golpes, sin hazerse mal, ni herirse, salvo que algunos fueron de los cavallos derribados. Despartiòse el torneo, sin que se debiesse averiguar, à qual de las partes se pudiessen dàr los premios, y prez, y las joyas, que tenian aparejadas para el que mas se señalasse. Las cosas humanas, como son vanas, è inconstantes, facilmente se truecan, y mudan, y rebuelven en contrario. Y assi este vniversal contento se anublò con nuevas, que vinieron, de que se bolvian à alterar los humores. El Rey de Portugal persistia en su intento, de repudiar à Doña Blanca, y de casarse con Doña Constança, determinado, si no pudiesse cumplir su deseo por bien, de alcançarlo por la espada, por lo menos meterlo todo à barato. El hijo mayor del Rey de Aragon, se concertò de casar con Doña Maria, hija del Rey de Navarra, anteponiendola en la sucesion del Reyno (aunque era menor de edad) à su hermana Doña Juana, si el Rey muriesse sin dexar hijos varones. El Autor destos conciertos, fue el Virrey de Navarra D. Enrique. Ambas à dos cosas fueron pesadas, y desabridas para el Rey de Castilla, porque se entendia, que estas alianças se hacian para ser mas poderosos contra èl. A la verdad, el Infante de Aragon Don Pedro, por el odio, que tenia con su madrastra, se confederò con los Navarros, que tomaron de sobresalto el Monasterio de Fitero, que era del Señorìo de Castilla: exceso, que por vn Rey de armas les fue demandado, y embiaron Embaxadores al Rey de Aragon, para quexarse destos desaguisados. Escusòse aquel Rey con su poca salud, y alegar, que no era poderoso, para ir à la mano à su hijo en lo que hacer quisiesse. Con esta respuesta, de necessidad se huvo de romper la guerra. Embiòle contra los Navarros vn grueso Exercito, y por Capitan General Martin Portocarrero; porque Don Juan Nuñez de Lara, en quien el Rey tenia puestos los ojos, para que hiciesse este oficio, se escusò de aceptarle. Juntaronse las gentes de la vna parte, y de la otra, diòse la batalla junto à Tudela. Fue muy cruel, y reñida: quedaron vencidos, y destrozados los Navarros, y muchos de ellos anegados en el Rio Ebro. Entendiòse averles sucedido en desastre por falta de Capitan, porque el Virrey Don Enrique se quedò en Tudela, por miedo del peligro, ò por respeto de la salud, y bien publico, que dependia de la conservacion de su persona. Don Miguèl Zapata, Aragonès, no se hallò en la batalla, à causa que se entretuvo en fortalecer à Fitero, creyendo, que el primer impetu de la guerra, seria contra aquel Pueblo: mas yà que se queria fenecer la batalla, se descubriò encima de vnos cercanos montes de aquella campaña; con cuya llegada se rehizo el campo de los Navarros. Los Aragoneses, como quier que entraron descansados, entretuvieron por vn rato la pelea; pero al fin fueron desvaratados, y vencidos por los de Castilla, y preso su Capitan. No fue tan grande el numero de los muertos, como se pensò. Los Castellanos se hallaron cansados con el continuo trabajo de todo el dia, demàs, que con la obscuridad de la noche, que cerrò, no se conocian; mayormente, que todos por saber la lengua Castellana, apellidavan Castilla: ardid, que les valiò, para que la matança fuesse menor. Por otra parte los Vizcaìnos, con su Capitan Lope de Lezcano, destruìda la comarca de Pamplona, tomaron en aquellos confines el Castillo de Unsa. Con estos malos sucessos se reprimiò la ossadìa, y atrevimiento de los Navarros, y se castigò su temeridad. En vn mismo tiempo se derramò la fama de estàs cosas en Francia, y en España. Estava entonces el Rey de Castilla en Palencia enfermo de quartanas, donde por lastima, que tuvo de los Navarros, mandò à Portocarrero, que no les hiziesse mas guerra, ni daños: parecia-

Exercito contra Navarra.

Vencen los Castellanos.

Nuevos disgustos, nacidos de el divorcio pretendido de el Rey de Portugal.

El Principe de Aragon casa con Navarra.

Atrevese à tomar à Fitero del Señorìo de Castilla.

Rompese la guerra.

Vizcaìnos destruyen la comarca de Pamplona.

Manda el Rey que cesse la hostilidad, y se retire su Exercito.

cia le quedavan bastantemente castigados, ora huviessen tomado las armas de su voluntad, ora huviessen sido à tomar los forçados: sacòse el Exercito de aquella Provincia, junto con el pendon del Infante Don Pedro, que le llevaron à la batalla, porque los grandes señores no rehusassen de ir à esta guerra, como si fuera à ella la misma persona Real del Infante. La fama de estos sucessos movió à Gaston, Conde de Fox, à que viniesse à restaurar las cosas mal paradas de los Navarros, obligado à ello por la antigua amistad, que entre sì ambas naciones tenian, y facilitado con la vecindad de estos dos Estados. Venido el de Fox, acometieron à Logroño, Ciudad principal de aquella frontera. Saliò contra ellos mucha gente de los pueblos comarcanos: y juntos con los Ciudadanos de Logroño, passaron el rio Ebro. Dieron en los enemigos, peleòse bravamente, y fueron vencedores los Navarros. Recogieronse en la Ciudad los vencidos, con proposito de se defender, con el amparo, y fortaleza de los muros. Rui Diaz de Gaona, Capitan, y Ciudadano de Logroño, hizo en esta retirada vn hecho memorable, y con esta raña osadìa, ayudado de solos tres Soldados, defendio à todo el Exercito de sus enemigos, que no passassen el puente, porque mezclados con su gente, no entrassen en el pueblo: muriò èl en esta defensa, y sus compañeros, que quedaron con la vida, defendieron el pueblo, que no se perdiesse; cà los Navarros, viendo que no le podian tomar, se bolvieron. En el tiempo que las cosas se hallavan en este estado, sucediò, que Juan, Arçobispo de Rems, yendo en romeria à Santiago, passò acaso por esta tierra. Este Prelado era vn Varon muy santo, y de grande autoridad entre estas dos naciones, por cuya solicitud, y diligencia se concertaron, y hicieron paces: tanto à las veces puede la diligencia de vn solo hombre, y tan grandes bienes dependen de su autoridad. En este mismo tiempo de tres Reyes, Alboacen, Felipe de Francia, y Eduardo de Inglaterra, vinieron tres honradas embaxadas al Rey de Castilla. Movianse à esto por la gran fama que tenia, acerca de las naciones comarcanas. De Africa le embiaron muy ricos presentes: pedian se confirmassen las treguas, que tenian assentadas los nuestros con los Moros. El Inglès ofrecia vna hija suya, para que casasse con el Infante Don Pedro. El Rey no aceptò este partido, por la tierna, y pequeña edad del Infante, de quien sin nota de temeridad, ninguna cosa cierta se podia prometer, ni assegurar. Todo esto passava en Castilla el ano de 1335. Poco despues, entrante el año proximo, el Rey de Aragon Don Alonso muriò en Barcelona à veinte y quatro de Enero, Varon justo, pio, y moderado: por esto tuvo por renombre, y fue llamado el Piadoso. Fue mas dichoso en el reynado de su padre, que en el suyo, à causa de la poca salud, que siempre tuvo; que por lo demàs, no le faltò virtud, ni traza, como se pudo bien vèr, por las cosas que hizo en su mocedad. A Don Jayme, el hijo menor de el primer matrimonio, dexò el Condado de Urgèl, y Don Pedro quedò por heredero de el Reyno. Los hijos del segundo matrimonio dexò heredados en otros Estados, segun que arriba queda apuntado. La Reyna Doña Leonor, por recelo que el nuevo Rey, por los enojos passados, no le hiciesse algun agravio à ella, y à sus hijos, à grandes jornadas se fue luego à Albarracin, donde por ser aquella Ciudad fuerte, y caerle cerca Castilla, si se le moviesse guerra, pensava podria en ella muy bien defenderse. Los de Exerica, por tener en mas el acudir al amparo, y servicio de la Reyna, que cuidar de lo que à ellos tocava, se fueron tras ella. Por estos mismos dias, de Portugal nuevas tempestades de guerra se pretendieron. La avenencia, que Don Juan de Lara, y Don Juan Manuel hicieron con el Rey, no era tan verdadera, y sincera, que se entendiesse duraria tanto como era menester. Todos entendian, que mas les faltavan fuerças, y buena ocasion para revelarse, que gana, y voluntad de poner-

Viene Gastò de Fox en socorro de Navarros.

Acomete à Logroño

Pelean en el campo, y vencen los Navarros.

Rara hazaña de Rui Diaz de Gaona, Capitā de Logroño.

Retiranse los Navarros.

Hacen paces, por medio de vn Prelado.

Tres embaxadas al Rey de Castilla.

1335. *Muere el Rey Don Alonso de Arragon.*

Sucede su hijo D. Pedro.

Nuevas alteraciones por la parte de Portugal.

nerlo por obra. Traìa en mucho cuidado à Don Juan Manuel la dilacion de los casamientos de Portugal, y no ossava hacerlos sin la voluntad, y licencia del Rey, que temia no le tomasse su Estado patrimonial, que tenia grandisimo en Castilla. Don Pedro Fernandez de Castro, y Don Juan Alonso de Alburquerque, que se apartaron de la obediencia del Rey de Castilla, persuadian, y solicitavan al Rey de Portugal, para que moviesse guerra à Castilla. No pudieron estar secretos tantos bullicios de guerra, y tantas tramas. Assi el Rey hizo nueva entrada en las tierras de Don Juan de Lara, y le tomò algunas Villas, y Castillos, y à èl le cercò en la Villa de Lerma en catorce de Junio. Combatieronla de dia, y de noche, con mantas, torres, trabucos, y con todo genero de maquinas de guerra. Procuròse otrosì con los vecinos de la Villa, que entregassen à Don Juan, yà con grandes amenazas, yà con promessas: ofrecianles la gracia del Rey, y libertad à ellos, y à sus hijos, con apercibimiento, que si se tardavan en hacerlo, los destruirian. Ninguna cosa bastò, para que no guardassen vna singular, y gran lealtad à Don Juan, confiados en la fortaleza de la Villa: ni los ruegos prestaron, ni las amenazas, para hacer que le entregassen. Vista su determinacion, cercaron toda la Villa al rededor, con fossos, y trincheras. Talaron, y destruyeron los campos, y heredades. Embiaron otrosì algunas vandas de gente, para que tomassen los pueblos de la comarca. Alargavase el cerco, y los cercados, por no estàr bien proveìdos, empezaron à sentir necesidad de bastimentos. Tenian poco socorro en Don Juan Manuel, puesto que para mostrar su valor, y vèr si podria socorrerlos, salido de alli secretamente, se entrò en Peñafiel, Villa de su Estado, y cercana de Lerma. Poco faltò para que el Rey no le prendiesse, cà sobrevino de repente. Tuvo noticia del peligro, huyo, y escapòse. El de Alburquerque, mudado proposito, se reduxo al servicio del Rey. El Rey de Portugal, por sus Embaxadores embiò à rogar al que alçasse el cerco de Lerma. Estrañava que hiciesse agravio, y maltratasse à vn Cavallero de tanta lealtad, y en particular amigo suyo. Bolvieronse los Embaxadores sin alcançar cosa alguna. El Rey de Portugal, para sasisfacerse, juntò su Exercito, rompiò por las tierras de Castilla. A la rayà cercò à Badajòz, y la combatiò con grande furia, y cuidado. Embiò assimismo con mucha gente à Alonso de Sosa, para que robasse la tierra. Apellidaronse los de la comarca. Encontraron los contrarios cerca de Villanueva. Desvarataronlos, mataron, y prendieron muchos de ellos, con que avisaron, y escarmentaron los demàs Portugueses, para que no se atreviessen otra vez à hacer entrada semejante. El Rey mismo, por temer otro mayor daño, si viniessen à las manos, con todo su Exercito se tornò à Portugal. La Villa de Lerma assimismo destruìda del socorro, que de fuera esperava, y cansada con los trabajos de vn cerco tan largo, se entregò en los postreros de Noviembre. A Don Juan Nuñez de Lara sin embargo recibiò el Rey en su amistad, y por el camino, que cuidava perderse, alcançò grandes mercedes nuevas, y se le bolviò su patrimonial Estado, que tenia en Vizcaya. Solo desmantelaron à Lerma, en castigo de su rebelion, y para que otra vez no se atreviesse à hacer lo mismo. En este año el Rey de Marruecos aumentò sus Reynos con el de Tremecen, cuyo Rey su enemigo venciò, y matò. Los Moros de España cobraron con esto nuevas esperanças: y à los nuestros creciò el recelo de algunos nuevos, y grandes daños, que de aquella pujança podrian resultar. Todos temian, y con razon, la guerra, que de Africa amenaçava.

Don Juan de Lara, y Don Juan Manuel siempre inquietos.

Otros rebeldes que se valian de Portugal.

Procedese con armas contra el Lara, y sitiales el Rey en Lerma.

Alburquerque se reduce.

Rompe el Portugùes por Badajoz.

Buelven escarmentados.

Toma el Rey à Lerma, y à D. Juan le perdona.

El Rey Alà Moro crece en poder, y temense daños en Africa.

CAP. V. Concedense treguas à los Portugueses.

BLandeava el Rey de Castilla con los Grandes, q̃ andavan alterados, y les hacia buenos partidos, por traerlos à su servicio. Sus caricias prestavan muy poco, por ser ellos hombres reboltosos, de seso mal assentado, y astutos. Tuvo las Pas-

Blandura de el Rey con los rebeldes, sin fruto.

Pasquas de la Navidad de N. Señor Jesu Christo del año 1337. en Valladolid.

1337. Alli en el principio deste año, hizo merced à D. Juan de Lara del cargo de su Alferez mayor. Cà estava determinado de recompensar con mercedes los desservicios, y vengar con blanduras las injurias, que le hacian. Con este artificio, y con la intercesion de Doña Juana, que era madre de D. Juan de Lara, recibiò en su servicio, y perdonò à D. Juan Manuel, hombre doblado, inconstante, y que à dos Reyes, al de Castilla, y al de Aragon, los entretenia, y traìa suspensos. Fingia quererse confederar con cada vno dellos, con intento, de que si rompiesse con el vno, quedasse el otro con quien amparase. Continuavanse todavia los desabrimientos, y diferencias entre el de Aragon, y Doña Leonor su madrastra: tratose de concordia por sus Embaxadores. Todavia el de Aragon, bien que dava buenas palabras, al cabo no hacia cosa. El Rey de Castilla, à ruego de su hermana, fue à Ayllon, Villa que està en la raya de entrambos Reynos. Alli la Reyna se le quexò de los agravios, y crueldad de su alnado: y con muchas lagrimas le suplicò, recibiesse debaxo de su proteccion, y amparo à ella, y à sus hijos, y à los Grandes, que seguian su parcialidad. El Rey estuvo suspenso. Pareciale por vna parte inhumana cosa, no favorecer à su hermana, y por otra deseava mucho no divertirse, antes de vengar los agravios recibidos del Rey de Portugal. Finalmente, mandò à D. Diego de Haro, que juntadas las fuerças, y Soldados de Soria, Molina, y Cuenca, y de otros pueblos, hiciesse entrada en Aragon. La Reyna Doña Leonor por Burgos, y Valladolid, se fue à Madrid à esperar al Rey, que en razon de aparejarse para la guerra de Portugal, hacia grandes llamamientos de gentes para Badajòz, por donde cuidava dar pricipio à aquella guerra. En esta sazon, de Doña Leonor le naciò al Rey otro hijo, que se llamò Don Tello. Lo que mas tenia enojado al Rey de Portugal, era lo poco en que el de Castilla tenia à su hija la Reyna Doña Maria, hasta decirse, que tratava de repudiarla: pareciale que esta no era injuria, que en manera alguna se pudiesse disimular. De Badajòz con grandissimo impetu entrò en Portugal. Talaron los campos, y hicieron la guerra à fuego, y sangre: la destemplança del tiempo causò al Rey vna calentura en Olivencia, y le puso en necessidad de partirse de Badajòz en el mes de Junio para Sevilla. Por estos mismos dias Jofre, Almirante del mar por el Rey de Castilla, talado que huvo, y corrido la costa de Portugal, no lexos de Lisboa, peleò con la armada de los Portugueses, de quien era General Pecano Genovès. La pelea fue brava, y dudosa, al principio los Portugueses tomaron dos galeras de Castilla, recompensòse este daño, con que los de Castilla rindieron la Capitana de los Portugueses, y abatieron el Estandarte Real. Esto causò grande temor en los enemigos, y por todas partes fueron desvaratados, y puestos en huìda. Era cosa horrenda vèr en aquel espacioso, y ancho mar, huìr, dàr la caça, prender, y matar, y todo quanto alcançava la vista, estàr lleno de armas, y tinto en sangre. Tomaronse 8. galeras, y 6. echaron à fondo, y el General Pecano, con Carlos su hijo, quedò preso: fue para aquella Era esta vitoria muy ilustre, y rara. En tanto grado, que à la buelta saliò el Rey à recibir el Almirante, que entrò en Sevilla, con triunfal demonstracion, y aparato. La honra que se hace à la virtud, inflama los animos valerosos, para emprender cosas mayores. Hallaronse presentes el Arçobispo de Rems, Embaxador del Rey de Francia, y el Maestre de Rodas, à quien, para tratar paces, embiàra por su Legado Benedicto XI. Sumo Pontifice, que tres años antes sucediò al Papa Juan. Ambos con todas sus fuerças procuraron concertar, y poner paz entre estos dos Reyes; pero no les fue possible concluirlo, antes el Rey de Castilla, cobrada entera salud, entrò otra vez à robar, y destruìr à Portugal. La entrada fue por aquella parte, por do solian habitar los antiguos Turdetanos, que aora se llama el Algarve. Recibieron los Portugueses grave daño con esta entrada, y les

Diferencias entre el de Aragon, y su madrastra Doña Leonor de Castilla.

Acude ella al Rey su hermano.

Entra armado en Aragõ por orden de el Rey, D. Diego de Haro.

El Rey se previene contra Portugal.

Nace D. Tello de la amiga.

Entra el Rey en Portugal, y talà.

Enferma, y passa à Sevilla.

Su Almirante pelea con la armada Portuguesa con ventaja.

Sale el Rey à recibir à su Almirante victorioso.

Tratase de pazes en vano.

Sanò el Rey, buelve à entrar en Portugal, con grande daño de Algarve.

les causò mucho odio contra su Rey, por vèr que con todos sus intentos, ninguna cosa mas hacia, que irritar, y mover contra los suyos las armas, y fuerças de Castilla. Por otra parte hacia sin provecho alguno guerra en los lugares apartados; conviene à saber, à los Gallegos en Salvatierra destruìa, y quemava los campos. Si se sentia con pocas fuerças, para què movia guerra? Y si en ellas confiava, por què combidado rehusava venir con los enemigos à las manos? El Rey de Castilla, venido el Otoño, sin aver encontrado ningun Exercito de sus enemigos, se recogiò à Sevilla. Este mismo año à 25. de Junio muriò Federico, Rey de Sicilia, yà cargado de edad, y famoso por la guerra, que sustentò por tanto tiempo, contra Potencias tan grandes. En Catalùa, en la Iglesia de Santa Agata, està vn lucillo con vn bulto, ò estatua suya, y dos versos en Latin deste sentido:

Disgustos de los Portugueses con su Rey

Muere Federico de Sicilia.

Faze libr. 2. cap. 3. dice que fi nò el año 1336. primero de Junio.

El Cielo alegre està, la tierra triste,
Sicania llora de su Rey Fadrique
La ausencia. O muerte, quanto mal hiciste!

Sucedele D. Pedro.

Sucediòle en el Reyno su hijo D. Pedro. Los Ducados de Athenas, y Neopatria mandò à Guillelmo, su hijo segundo: à D. Juan, hijo tercero, hizo otras mandas. Quatro hijas que tenia, por su testamento las dexò excluìdas de la sucesion del Reyno: ley que no fue perpetua, ni era conforme à lo que antes se solia vsar en aquel Reyno, y delante se vsò. Andava en la Corte de Castilla Gil Alvarez de Cuenca, Arcediano de Calatrava, Dignidad en la Iglesia de Toledo: Varon de conocido valor, y prudencia, para tratar negocios, y cosas graves. El Arçobispo de Toledo D. Ximeno de Luna, finò en su Villa de Alcalà de Henares à 16. de Noviembre deste año. Quien dice, que del siguiente. Sepultaron su cuerpo en la Iglesia Mayor de Toledo, en la Capilla de S. Andrès. Por su muerte sucediò en aquella Dignidad, y Iglesia, el susodicho Gil Alvarez de Cuenca, que adelante se llamò, y oy le llaman comunmente Don Gil de Albornoz. Procuròlo el Rey muy de veras, y hizo en ello tal instancia, que las voluntades de los del Cabildo, si bien estavan muy puestos en nombrar à D. Vasco su Dean, se trocaron, y inclinaron à dàr gusto al Rey. Las grandes virtudes, y hazañas de este nuevo Prelado, mejor serà passarlas en silencio, que quedar en este cuento cortos. Fue natural de Cuenca, sobrino de su predecessor Don Ximeno de Luna, su padre Garci Alvarez de Albornoz, su madre Doña Theresa de Luna, personas ilustres, de mucha reputacion, fama, y hacienda. Criòse en Zaragoça, en tiempo, que Don Ximeno su tio fue Prelado de aquella Ciudad. Su ingenio muy vivo, y capàz, empleò en el estudio de los Derechos en Tolosa de Francia, no para darse al ocio, sino para habilitarse mas para los negocios. Yà que era de edad, se sirviò el Rey de èl en su Consejo, despues le eligieron en Arçobispo de Toledo: vltimamente, criado Cardenal, sirviò à los Papas en empressas de grande importancia. Echò los tyranos de las tierras de la Iglesia, que en Italia tenian vsurpadas. En todas edades, y estados fue igual, entero en las cosas de justicia, menospreciador de las riquezas, constante, y sin flaqueza alguna en los casos arduos. No se sabe, en què fue mas señalado, si en el buen govierno en tiempo de paz, ò en la administracion, y valor en las cosas tocantes à la guerra. Todos los hombres de letras tienen obligacion à celebrar sus alabanças, porque en la Galia Cisalpina, ò Lombardia, en la Ciudad de Bolonia instituyò vn famoso Colegio, en que ay quatro Capellanes, y treinta Colegiales, todos Españoles, con gruessas rentas, para que estudien: de donde, como de vn alcaçar de sabiduria, han salido muchos excelentes Varones en letras, y erudicion: con que las letras resucitaron en Espaòa, y à su imitacion se han fundado otros muchos Colegios, por personas que imitaron su zelo, y tenian con que podello hacer. Dexò al Cabildo de Toledo la Villa de Paracuellos, con carga de cierta pension, con que mandò acudiessen cada vn año à la Iglesia de Villa-

Por muerte de Don Ximeno sucede en la Iglesia de Toledo Don Gil, que fue el Cardenal Albornoz

Cor. de D. Alfo XI. cap. 188.

Noticia deste gran Prelado.

Colegio de Bolonia

vis

viciosa, que èl mismo fundò, y puso en ella Canonigos Reglares, cerca de la Villa de Brihuega. El Arçobispo de Rems, y el Maestre de Rodas, andando de vna parte à otra, no cessavan de amonestar à los Reyes de España, y procurar que se hiziessen pazes. Ponianles delante, cómo los Reynos se assuelan con la guerra, y con la paz se restauran: que Africa amenazava con vna temerosissima guerra: muchas veces las discordias internas, se concordavan, y componian con el miedo de los males de fuera: que assi para los vencedores, como para los vencidos, el vnico remedio era la paz. Con estas amonestaciones parecia, que el Rey de Castilla blandeava algo, si bien era el que estava mas lexos de acordarse, que el Rey de Portugal grandemente deseava concierto. Concluyòse, que el Rey de Castilla fuesse à Merida à tratar de medios de paz. En aquella Ciudad se concertaron, y hizierón treguas por vn año en principio del de nuestra salvacion de 1338. No fue posible concordarlos del todo, ni hacer pazes perpetuas.

Negocian se treguas por vn año con Portugal.

1338.

CAP. VI. Como mataron à Abomelique.

DEL Aparato, y preparamentos de guerra, que hacia el Rey Albohacen, como en casos semejantes acaece, se decian mayores cosas de aquellas, que en realidad de verdad eran. Referiase, que se juntava todo el poder de los Moros, y se apellidavan todas las Provincias de Africa, que passavan à España con sus casas, y mugeres, y hijos, para quedarse à morar, y vivir de assiento en ella, despues que toda la huviessen ganado: que era tan innumerable la gente que venia, que ni se les podria estorvar el passage, ni tampoco podrian ser vencidos. Corria fama, que lo primero desembarcarian en la Playa de Valencia, y alli cargaria aquella tempestad, que se armava. Estas nuevas tenian atemorizados los Fieles, y mucho mas à los de Aragon. Hacianse grandes provisiones de armas, cavallos, y bastimentos: todo era ruido, y assonadas de guerra. Estavan todos alerta, con gran cuidado, y solicitud.

Rumores del aparato de guerra del Rey de Marruecos contra España.

Previenense en España contra este Mudo.

Empezòse entre los nuestros à platicar de paz, porque juntas las fuerças, se podia tener esperança de la vitoria: divididas, y sin concordia, era cierta la ruina de todos, y su perdicion. A los Embaxadores Ingleses, que en nombre de su Rey pedian paz, y aliança, con dudosa respuesta entretenia el Rey de Aragon: deziales, que su amistad les era, y serìa siempre muy agradable, si se les permitiesse guardar las alianças, que antes con los demàs tenia hechas. Tratavase de despossar el de Aragon con la Infanta Doña Maria, hija de el Navarro: diferencianse estas bodas, por ser aùn de poca edad la doncella, y no de sazon para casarse: à esta causa estava detenida en Tudela: mas al fin, con grande regocijo de ambas naciones, se casaron en Aragon à 25. de Julio. Velòlos Philipe, tio de Doña Maria, hermano de su padre, Obispo de Xalon, ò Capillonense, en Francia. Embiòse vna embaxada al Sumo Pontifice Romano, suplicandole bolviesse los ojos à España, y que echasse de vèr, que no poco à su Santidad tocava el grandissimo, y cercano peligro, en que estava puesta la Christiandad: que las decimas de las rentas Eclesiasticas, que estavan concedidas à los Reyes de Aragon, para subsidio, y ayùda de la guerra contra los Moros, las mandasse subir al justo, y presente valor; porque si se cobravan segun los valores, y por los padrones antiguos, serian de poco provecho: esto es lo que toca al Rey de Aragon. El Rey de Castilla era ido à Burgos à hacer Cortes, en que con deseo de reformar el grande exceso, que estava introducido en el comer, y vestir, promulgò leyes, que moderavan estos gastos: mandò tras esto à su Almirante Jofre Tenorio, se pusiesse en el Estrecho, para estorvar el passage à los Moros. Desde Burgos, à ruego de su hermana Doña Leonor, fue à Cuenca, y en su compañia Don Juan Nuñez de Lara, y Don Juan Manuel, que yà de el todo estavan reconciliados con el Rey. Alli vino Don Pedro de Azagra con embaxada de paz de parte de el Rey de Aragon, para que

Tratase de vnion, y paz general.

Casa el de Aragon con hija del de Navarra.

Embaxada al Papa del Rey de Aragon

Cortes en Burgos, y leyes contra los gastos.

Pone se en el estrecho el Almirante Jofre.

se aliassen contra los Moros. Ofrecia la tercera parte de la Armada, que fuesse menester, para estorvar el passo à los Moros. Respondiò el Rey, que èl aceptaria su oferta, y que entonces le serìa muy grata su amistad, quando oviesse satisfecho à su hermana Doña Leonor, en las quexas que tenia, y en sus pretensiones. En vnas Cortes de Aragon, que se hizieron en Daroca, se consultaron todas estas diferencias, y se nombraron por Juezes arbitros el Infante D. Pedro, tio hermano de padre del Rey de Aragon, y D. Juan Manuel, que para tratar desto, era Embaxador del Rey de Castilla. Concluyòse en que se diesse perdon al señor de Exerica, y à la Reyna, y à sus hijos se les confirmasse todo aquello, que les mandàra su padre. Para que mas facilmente tuviesse efecto esta concordia, vino bien, que Don Pedro de Luna, Arzobispo de Zaragoza, que la contradezia, estava à esta sazon ausente, citado por el Papa, para que pareciesse en Roma à responder en cierto pleyto, y demanda puesta contra él. Firmò el Rey de Castilla estos Capitulos en Madrid, y la Reyna Doña Leonor, y sus hijos se bolvieron à Aragon, do fueron bien recibidos, casi con aparato Real. Suelen acomodarse, y conformarse con el tiempo, assi bien los Reyes, como las personas particulares, y usar de grandes dissimulaciones, para poder governar la Republica, mayormente en tiempos rebueltos. El Arzobispo de Rems, y el Maestre de Rodas, y el Arçobispo de Braga, que era Embaxador del Rey de Portugal, para tratar de las pazes, fueron despedidos por entonces, por parecer pedian capitulaciones injustas. Lo que mas descontentaba, era, que pedian à Doña Constança, hija de D. Juan Manuel, para que se desposasse con D. Pedro, heredero de Portugal. En el principio del año de 1329. murìo Don Vasco Rodriguez Cornado, Maestre de Santiago. En su lugar fue elegido, por votos de los Cavalleros del Avito, su sobrino D. Vasco Lopez. Pesòle mucho al Rey, y enojòse desta eleccion, como quier que deseaba el Maestrazgo, para su hijo Don Fadrique. Opusieronle al nuevo Maestre contra su persona muchos capitulos, y defectos en la eleccion. Si verdaderos, si falsos, por hazer lisonja al Rey, quien lo averiguarà? El Maestre, por adivinar la tempestad, que venia sobre él, se fue à Portugal, con que pareciò darse por culpado. Assi en ausencia fue privado de la dignidad, y dada por ninguna la primera eleccion, fue elegido de nuevo por Maestre Don Alonso Melendez de Guzman, tio hermano de madre del niño Don Fadrique, con assaz grande dolor, y murmuracion de muchos, que echavan de vèr una maldad, y desconcierto tan grande, que no bastasse el peligro grande del Reyno, para que echassen de èl la ambicion, y sobornos. Por este tiempo, quien dize dos años antes, Don Ruy Perez, Maestre de Alcantara, fue al tanto privado del Maestrazgo, y elegido en su lugar Don Gonçalo Martinez, à quien otros llaman Nuñez (algunos por la dissimilitud, y diversidad de los nombres, hazen diverso, y dividen lo que no se debe apartar, porque en la lengua antigua de Castilla, Nuño, y Martin son vna misma cosa.) Lo sobredicho se hizo con autoridad de D. Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava, à quien por sus antiguas Constituciones estavan sujetos los Cavalleros de Alcantara. Tratavase con grande calor lo tocante à la guerra de los Moros: para ella de todo el Reyno se juntava grande exercito en Sevilla. Apercibiòse brevissimamente el Rey de Castilla, porque tuvo nuevas, que Abomelique era de Africa, passado por el estrecho, con cinco mil hombres de acavallo. Era yà cumplido el tiempo de las treguas, y convenia, que con la presteza se impidiesse el intento de los Moros. Hizose entrada en el Reyno de Granada, talaron los campos de Antequera, y Archidona, y apenas las mismas Ciudades se libraron desta furia. Lo mismo se hizo en los terminos de Ronda. Y por el esfuerço de D. Juan de Lara, y de D. Juan Manuel, y del Maestre de Santiago, fue desbaratada gran multitud de Moros, que salieron de aquella Ciudad à dàr, y cargar en nuestra Retaguardia, en que iban

Ofrece se del de Aragon, para unirse cõ Castilla.

Aceptanse, con calidad de q̃ satisfaga las quexas de Doña Leonor su madrastra.

Convienense estas por arbitros.

Buelve la Reyna Doña Leonor à Aragon.

Embaxadores de Portugal, para tratar de pazes despedidos.

1339. *Maestre de Santiago D. Vasco Lopez, contra el gusto del Rey.*

Vacanle la dignidad.

Sucede D. Alõso Melendez.

Privado tambien del Maestrazgo de Alcantara D. Ruy Perez.

Cor. de Alcant. cap. 17.

Exercito junto en Sevilla.

Haze entrada en Granada contra daño de los enemigos.

iban eſtos Capitanes. Executaron los vencedores el alcance: muchos Moros, que ſe recogieron à ciertas breñas, forçados del miedo, ſe deſpeñaron de aquellos riſcos por ſalvarſe, y ſe hicieron pedaços. Con eſto los Chriſtianos ſe bolvieron à Sevilla, y de alli ſe embiaron muchas guarniciones, para guardar las fronteras contra los Moros. Vino en eſta ſazon el Almirante de Aragon Gilaberto, con doce galeras, y orden de ſu Rey, que ſe juntaſſe con la Armada del Rey de Caſtilla, y guardaſſe el Eſtrecho de Gibraltar. La falta de dineros era grande, para ſuplir eſta neceſsidad. En el mes de Septiembre fue el Rey à las Cortes, que tenia aplazadas para Madrid. Dexò por General en ſu lugar al Maeſtre de Santiago: repartiò otrosì entre los demàs Grandes, Ricos hombres, y Capitanes el cuidado de lo que en ſu auſencia hacer ſe debia. En Nebrixa, Villa pueſta à la boca de Guadalquivir, ſentada en vna campaña fertiliſsima, tenian juntada gran copia de trigo, para el gaſto de la guerra. Los Moros, cobrada oſſadìa con la partida del Rey, ſe concertaron de ir ſobre eſta Villa, y tomarla. Sabido eſto por los nueſtros, fueles forçado (pueſto que era en el rigor del Invierno) de ſacar las guarniciones, y compañias de los alojamientos. Abomelique, reſuelto de hacelles roſtro, aſſentò ſus Reales junto à Xerèz, y embiò mil y quinientos cavallos à Nebrixa. Los de la Villa ſe defendieron, robaron empero los Moros, y eſtragaron los campos. Acudieron à la fama de lo que paſſava de Tarifa, Fernan Perez Portocarrero, y de Sevilla Alvar Perez de Guzman, y Don Pedro Ponce de Leon, ſeñores principales, y el Maeſtre de Alcantara con ſu gente, con que entràra à hacer cavalgada en tierra de Moros: ſe juntò con eſtos Capitanes pequeño numero, en comparacion de la grande muchedumbre de los Moros. Marcharon de dia, y de noche. Vinieron à alcançar cerca de Arcos à los mil y quinientos Moros, que caminavan muy de eſpacio, por ir embaraçados con la grande preſſa, que llevavan. Dieron con grande furia en ellos, y los deſvarataron: apenas eſcapò ninguno, que no fueſſe muerto, ò preſo: quitaronles toda cavalgada, que llevavan. Con tan dichoſo ſuceſſo animados los nueſtros, entraron en conſejo, ſi acometerian à Abomelique: hecho, que no era proporcionado, con el pequeño numero de gente, que llevavan. Los pareceres variavan. Unos, conſiderada la gran multitud de los Moros, eran de parecer, que tentaſſen mas la fortuna. Otros, con animo feròz, y generoſo, decian, que no debian de tener miedo à los Moros, ſino que confiados en Dios, y en el valor, y esfuerço de ſus Soldados, no perdieſſen tan buena ocaſion como ſe les preſentava, de hacer vn hecho tan memorable, que no vence el numero, ſino el animo. Y que no era razon, que en ſemejante coyuntura, dexaſſen de arrieſgar ſus perſonas, y vidas, que tan poco les podia durar. Siguiòſe al fin eſte parecer, à la honroſa verguença pudo mas, que la cobardia recatada. Los Moros, deſcuidados con los proſperos ſuceſſos paſſados, levantado ſu Real con grandiſsimo deſorden, marchavan la via de Arcos, ſin llevar adalides, ni centinelas. Infinitas veces ha ſido total perdicion, menoſpreciar al enemigo. Los Chriſtianos, al amanecer, entre dos luces, tocada la ſeña de arremeter, hirieron valeroſamente en los Moros. A la paſſada de vn rio, quinientos Moros hicieron vn poco de reſiſtencia; pero luego que los nueſtros le paſſaron, todo lo demàs fue facil. En vn momento los Moros fueron pueſtos en huida, y deſtrozados. Abomelique (como ſuele acaecer en vn repentino alboroto) huìa à pie. Aſsi, ſin ſer conocido, fue muerto por los que ſeguian el alcance, que cuidaron fueſſe algun Soldado particular: ſu primo Aliatar, al tanto muriò en la batalla: perecieron cerca de 1000. Moros, tal fama corria. Los nueſtros, robados los Reales, y el carruage de los enemigos: y alegres con las dos vitorias que ganaron, con mucha honra, y contento bolvieron ſus Soldados à los alojamientos, de que los ſacaron. Eſte año el Arçobiſpo de Tarragona celebrò Concilio Provincial en la Ciudad de Barcelona, y en èl, con vna ſolemniſsima

Viene la Armada de Aragon

El Rey và à Madrid por dinero.

En ſu auſencia acometen los Moros à Nebrixa

Dàn los nueſtros en ellos, matan, y deſpojan.

Conſultà ſobre acometer el gruesſo de Abomelique.

Acometen pocos à muchos, deſvaratanlos, y matan à Abomelique, y à ſu primo Aliatar.

ma procesion, el cuerpo de Santa Eulalia se trasladò à otro mas honrado, y conveniente lugar. El Rey de Aragon fue à Aviñon à dar al Papa la obediencia, y reconocerle, y hacer el omenage, que tenia obligacion, como feudatario de la Iglesia, por las Islas de Cerdeña, y de Corcega.

Traslacion de Santa Eulalia.

CAP. VII. Que los Moros fueron vencidos junto à Tarifa.

LA muerte de Abomelique fue muy llorada, y plañida en Africa. Su padre la sintiò ternissimamente: dolianse, y querellavanse, que con su temprana, y arrebatada muerte, no avia podido llegar à ser tal Rey, como prometian sus buenas partes. Con esto, muy mas inflamados, y deseosos de vengarle, se dieron gran priessa à apressar la jornada, que tenian pensado hacer en España. Para ello hicieron por todo el Reyno grandes llamamientos de gentes: y por toda la Africa embiaron assimismo ciertos hombres, que con muestra de santidad, con pretexto, y color de religion, y de vn grande servicio de Dios, incitassen los Moros à tomar las armas en defensa, y aumento de la religion, y secta de sus antepassados. Con esta voz se juntò vn increible numero de Soldados, sesenta mil de acavallo, y quatrocientos mil de apie: muchedumbre tan grande, qual es cosa averiguada, nunca alguno de los passados Reyes juntaron para passar en España. Recogieron otrosì vna flota de ducientas y cinquenta naves, y setenta galeras: armaronla de Soldados, y bastecieronla de vituallas, y de todo loal. Estava el Rey de Castilla con gran congoxa, y cuidado de la defensa, que tenia de hacer à los Moros, quando le sobrevino otra nueva pesadumbre. Dieronle grandes querellas de Don Gonçalo Martinez, ò Nuñez, Maestre de Alcantara. Acusavanle de muchos delitos: no sabrè decir, si fueron verdaderos, ò falsamente imputados: fue empero citado à que parecieste ante el Rey en Madrid, à responder à la acusacion, que le ponian, y descargarse. Tuvo en poco el mandato del Rey, y no quiso parecer, sino passarse al Rey de Granada, que fue remediar vna culpa con otra mayor: no se sabe si esto lo hizo por tener mal pleyto, ò con temor del poder, y assechanças de Doña Leonor de Guzman, que le era contraria. Demàs de esto, el General de la Armada del Rey de Aragon, saltado que ovo con su gente en la playa de Algecira, fue muerto con vna saeta en vna escaramuza, que travò con los Moros. Sin embargo, venida la Primavera, se partiò el Rey à la Andaluciа: y los designios del Maestre Don Gonçalo, con la diligencia, y presteza que se puso, fueron desvaratados. Cercaronle en Valencia, pueblo que cae en el distrito de la antigua Lusitania, rindiòse al Rey, fue preso, y dado por traydor, y como tal degollado, y quemado: à proposito todo, que los demàs escarmentassen con vn castigo tan grande. Fue elegido en su lugar Don Nuño Chamizo, varon de conocida virtud, y grandes prendas. Començava Albohacen à passar su Exercito en España: embiò delante tres mil cavallos, que para hacer demonstracion de su esfuerço, corrieron la tierra de Arcos, Xerez, y Medina-Sydonia, y les talaron los campos. Mas como se bolviessen con grande presa, salieron los de Xerèz à ellos, cargaron de sobresalto sobre los que iban descuidados, y seguros: desvarataronlos, y quitaronles la presa, con muerte de dos mil dellos. En este comedio, gastados cinco meses en passar el estrecho, todo el Exercito de los Moros se juntò cerca de Algecira, por negligencia del Almirante Tenorio. Todo el pueblo le cargava la culpa, de que èl les pudo estorvar el passo. Verdad es, que muchas veces el pueblo, con embidia, è ingrato animo, se quexa de los hombres valerosos. No pudo sufrir esta afrenta el feroz corazon del Almirante. Atreviòse à pelear con toda la Armada de los enemigos, recibiò vna grande rota, muriò en la batalla, y fue echada à fondo su Armada. Salvaronse solamente cinco galeras, que huyendo, aportaron à Tarifa. El Rey se hallava suspenso entre dos dificultades, que le tenian puesto en

Preso, degollado, y quemado.

Sucedele D. Nuño Chamizo.

Passa parte de la Morisma roban, y al bolverse los de Xerèz los siguen, despojan, y matan.

En cinco meses passò el estrecho la muchedũbre de Moros.

Corrido Jofre pelea con desigualdad, y muere.

Pleados los Moros resuelven de passar à España

Fuerça de el nombre de religiõ.

Gran aparato.

Cuidado del Rey de Castilla.

El Maestre de Alcantara, acusado, no parece, y se và al Rey de Granada.

gran

gran cuidado: por vna parte temia no le ſucedieſſe à Eſpaña algun gran deſaſtre: por otra el deſeo de ganar honra, y fama, le ſolicitava. En Sevilla, donde proveìa las coſas neceſſarias para la guerra, acordò de hacer junta de los Prelados, y Grandes del Reyno, para conſultar lo tocante à la guerra. Deſque eſtuvieron juntos, pueſta la Eſpada à la mano derecha, y la Corona à la ſinieſtra, ſentado en ſu Real Trono, les hizo vna platica en eſta manera: *Parientes, y amigos mios, yà veis el peligro en que eſtà todo el Reyno, y cada vno en particular. Pienſo tambien, que no ignorais, en què eſtado eſtèn nueſtras coſas. Deſde mis primeros años, juntamente con el Reyno, me han fatigado continuas congoxas, y afanes, aſsi lo ha ordenado Dios: dame con todo eſſo mucha pena, que nueſtros pecados los ayan de pagar los inocentes. Aun no teniamos bien ſoſſegados los alborotos del Reyno, quando yà nos hallamos apretados con la guerra de los Moros, la mas peſada, y de temer, que Eſpaña ha tenido. Mis teſoros conſumidos, y nueſtros ſubditos canſados con tantos pechos: ſolo en mentarles nuevos tributos, ſe exaſperan, y azoran: por ventura ſerà bien hacer paz con los Moros? Pero no ay que fiar en gente ſin Fè, ſin palabra, y ſin religion. Pedirèmos ſocorro fuera de nueſtros Reynos? No era malo: mas à los Reyes nueſtros vecinos ſe les dà muy poco del peligro, y neceſsidad en que nos vèn pueſtos. Tendrèmos confiança, de que Dios no ayudarà, y harà merced? Temo, que le tenemos mal enojado con nueſtros pecados, y que no nos deſampare. No llega mi prudencia, ni conſejo à ſaber dàr corte, y remedio conveniente à tan grandes dificultades. Vos, amigos mios, à ſolas lo podreis conſultar: y conforme à vueſtra mucha prudencia, y diſcrecion, vereis lo que ſe debe hacer. Que para que con mayor libertad digais vueſtros pareceres, yo me quiero ſalir fuera. Solo os advierto mireis, que de vueſtra reſolucion no ſe ſiga algun grave perjuicio à eſta Corona Real, ni à eſta Eſpada deshonra, ni afrenta alguna. La fama, y gloria del nombre Eſpañol, no ſe mengue, ni eſcurezca.* Ido el Rey, ovo varios pareceres entre los que quedaron: los mas prudentes afirmavan, que las fuerças de el Rey no eran tantas, que pudieſſen reſiſtir al gran poder de los Moros, que ſeria acertado hacer paz con el enemigo, con algunos partidos razonables. Otros, con mayor eſfuerço, deſeoſos de ganar honra, y fama, fueron de voto, que la guerra paſſaſſe adelante. Decian, no poderſe hacer paz alguna, que no fueſſe deshonrada, y que les eſtuvieſſe muy mal: porque de neceſſidad las condiciones de ella, ſerian à guſto, y ventaja de el enemigo. Siguieſe eſte parecer, y todos fueron de acuerdo, que ſe procuraſſe ſolicitar los Reyes de Aragon, y de Portugal, para que juntaſſen ſus gentes, y armas con las del Rey. Rehizoſe la Armada en el Puerto de San Lucar, y diòſe el cargo de ella à Don Alonſo Ortiz Calderon, Prior de San Juan. El Rey de Aragon embiò ſu Armada con el Capitan Pedro de Moncada. Los Genoveſes, à coſta de el Rey de Caſtilla, ayudaron con quince galeras. Juan Martinez de Leyva fue por Embaxador al Sumo Pontifice, para alcançar Induigencia à los que ſe hallaſſen en eſta ſanta guerra. El Papa vino en ello, y à todos los que tres meſes ſirvieſſen en ella à ſu coſta, les concediò la Cruzada, y Jubileo plenifsimo, y remiſsion de todos ſus pecados, y cometiò la publicacion de eſtas Indulgencias à Don Gil de Albornoz, Arçobiſpo de Toledo. Para ganar al Rey de Portugal el Rey de Caſtilla, diò licencia, para que Doña Coſtança, hija de Don Juan Manuel, ſe embiaſſe à Portugal, y ſe deſpoſaſſe con el Infante Don Pedro. Aſsi ſe celebraron las bodas en Ebora, con Real Mageſtad, y aparato: la dote fueron trecientos mil ducados. Demàs de eſto, Doña Maria, Reyna de Caſtilla, por mandado del Rey ſu marido, fue à Portugal à ſuplicar al Rey ſu padre, quiſieſſe juntar ſus fuerças con las de Caſtilla, y ayudar en eſta ſanta demanda. Su padre ſe lo otorgò, y prometiò de por ſu propria perſona hacer el ſocorro, que le pedian. Luego con el Capitan Pecano, que yà eſtava ſuelto de la priſion, embiò de Portugal doce galeras. El Rey de Caſtilla, por gratificar al Rey de Portugal, y ganarle mas la voluntad, ſe par-

Cuidado de el Rey.

Conſulta, y propueſta, que hizo à ſus conſejeros

Saleſe el Rey para que conſulten con libertad.

Variedad de votos.

Pideſe ſocorro à Aragon, y Portugal, y daſe la Armada al Prior de S. Juan.

Genoveſes à ſueldo.

Indulgencia de el Papa.

Coſa en ſta Doña Coſtança, con el hijo de Portugal.

La Reyna Doña Maria pide ſocorros à ſu padre, y conſigue

Viſtas de Caſtilla, y Portugal.

partiò à Portugal, y se hablaron junto à Iurameña, pueblo sentado à la ribera de Guadiana. Quedaron los Reyes muy amigos, olvidadas yà todas las antiguas querellas, que entre sì tenian, que el miedo suele ser mas poderoso, que la ira: en el entretanto, de todas partes acudian à Sevilla muchas gentes de guerra.

Juntase gran exercito en Sevilla.

Juntavase el Exercito tanto con mayor priessa, y diligencia, porque vino aviso, que Albohacen, y el Rey de Granada tenian cercada à Tarifa. Sentaron sobre ella sus Reales en 23. de Septiembre: combatianla furiosamente con trabucos, con mantas, y picos, con que pretendian arrimarse à los adarves, y hazer entrada: para acrecentar el miedo à los cercados, edificavan grandes Torres de madera; y aunque los cercados tenian grande guarnicion, teniase miedo, que no podrian mucho tiempo sufrir el cerco. El Rey, temeroso no entregassen la Ciudad, por este temor, con mucha diligencia solicitava el socorro, y à los cercados se les daba cierta esperanza de brevemente acudilles. Despues que el Rey tornò à Sevilla, donde à pocos dias llegò el Rey de Portugal con mil cavallos, gente de estimar, mas por su esfuerço, y valor, que por el numero, que era pequeño, puestas en orden, y apercebidas todas las cosas necessarias para la jornada, partieron de la Ciudad de Sevilla, donde se hacia la massa, con determinacion de forçar al enemigo à que levantasse el cerco, ò dalle la batalla. Tenian grande animo, y esperança de alcançar vitoria, no obstante, que apenas tenian la quarta parte de gente, que los Moros. Los de acavallo eran 14ɱ. y los de à pie serian hasta 25ɱ. Con este Exercito marcharon poco à poco la via de Tarifa. Los Reyes Moros, avisados del designio, que los nuestros llevavan, pegaron fuego à las maquinas, y torres, con que combatian la Ciudad; y por si se viniesse a las manos, para mejorarse de lugar, ocuparon con sus gentes vnos cerros cercanos à sus Reales. No se fortificaron mucho, por tener entendido, que consistia la vitoria en venir luego à las manos. Llegaron los nuestros à vna Aldea, que se llama la Peña del Ciervo; alli descubrieron los enemigos, y hizo consejo de Capitanes, para consultar lo que se debia hacer. Tomòse resolucion, que a la media noche se embiasse à Tarifa mil cavallos, y quatro mil Infantes, para que estuviessen de guarnicion, y assegurassen la Plaza; juntamente llevavan orden al tiempo de la pelea, de acometer à los enemigos por vn lado, y echarlos de los cerros: à los demàs se les mandò, que descansassen, y tomassen refresco, y que estuviessen apercibidos, para al amanecer dar en los enemigos. Huvo grande regocijo aquella noche en nuestros Reales, hicieronse muchos votos, y plegarias, y à vandas, y esquadras se prometian, y conjuravan, de en los peligros favorecerse los vnos à los otros, y de no bolver à sus casas, si no era con la vitoria. Al apuntar del Alva los Reyes, y con su exemplo los demàs del Exercito, confessaron, y recibieron el Santissimo Sacramento de la Eucharistia; luego se formaron los Esquadrones en orden de batalla. Diòse la avanguardia à Don Juan de Lara, y à Don Juan Manuel, y al Maestre de Santiago. La retaguardia se encomendò à Don Gonçalo de Aguilar. Don Pero Nuñez quedò de respeto con buen golpe de gente de à pie. El cuerpo, y fuerças del Exercito, quedò à cargo de los Reyes, acompañados de el Arçobispo de Toledo Don Gil de Albornoz, y de otros Obispos, y Grandes del Reyno. El Pendon de la Cruzada, por mandado del Papa, le llevava vn Cavallero Francès, llamado Iugo; todos los Soldados iban señalados con vna Cruz colorada en los pechos, como aquellos que iban à pelear contra los Infieles en defensa de la Religion, y de la Cruz. El Rey de Portugal tomò à su cargo, de acometer al Rey de Granada. Haciale compañia con su gente los Maestres de Alcantara, y de Calatrava. El Rey de Castilla, yà que tenia las hazes en orden, y à punto de arremeter contra Albohacen, animò à los suyos, y los inflamò à la batalla con estas razones: *Tened por cierto, mis Cavalleros, y creedme, que*

Los nuestros meten gente en Tarifa.

Prevencion para el combate.

Los Moros sitian à Tarifa.

Numero desigual a los enemigos.

Vàn à Tarifa.

Fortifica se los Moros.

que esta desordenada muchedumbre de barbaros, allegada de muchas gentes, sin delecto, ni orden alguno, la ha traido à nuestra España vna profunda avaricia, y vna sed insaciable de reynar, vn mortal, è implacable odio, que tienen al nombre Christiano, y no alguna justa causa, que tengan para movernos guerra. No vos atemorice su innumerable multitud, porque ella misma los ha de destruir: los vnos à los otros se embarazaran de manera, que ni podrian guardar sus ordenanças, ni entender lo que se les mandare. Quanto cada vno se mostrare mas sin miedo, y cuidare menos de su persona, tanto estarà mas seguro: que à ninguno le està bien poner la esperança de su vida en los pies, sino en sus manos, y esfuerço: bolved valerosamente la cara al enemigo, y no las espaldas ciegas, para ser heridas de los contrarios. Vemonos en tiempo, que, è hemos de darnos por esclavos à los Moros, è tenemos de pelear animosamente por la patria, por nuestras mugeres, è hijos, y por nuestra Santissima Fè, con cierta, y vana esperança de alcançar vna glorioßissima vitoria: que si otra cosa sucediere, donde con mayor provecho, ni mas honradamente podemos arriscar las vidas, que mañana se han de acabar? Què cosa nos puede ser mas saludable, que con vn brevissimo dolor ganar aquellas perpetuas Sillas Celestiales, que es lo que aquella Santissima Cruz nos promete, à quien tenemos por amparo, y guia en esta jornada, y los que los Obispos nos asseguran, y conceden? Ea, pues, Soldados, y amigos, alegres, y sin ningun recelo acometed, y herid en vuestros mortales enemigos. Dada la señal, luego empezaron los Esquadrones à adelantarse, y moverse àzia el enemigo. Corria entre los dos campos vn rio, que llaman el Salado, de quien esta memorable batalla, y vitoria tomò el nombre, (que se llamò la del Salado) y dende à poco espacio entra en el mar. Los que primero le passassen, eran los primeros à pelear. Embiò el Rey barbaro 25. ginetes, para que estorvassen el passo: entretanto èl, arrogante, y muy hinchado con la esperança de la vitoria, que yà tenia por suya, hablò à sus Esquadrones en esta manera: *Si mirara solamente à nuestra edad, y à los grandes hechos, que en Africa hemos acabado, ninguna cosa nos faltava, ni para gozar de esta vida, ni para que de nosotros en los venideros tiempos quedasse vn glorioso nombre, y perpetua fama, pues con vuestro esfuerço, y valerosos Soldados, tenemos yà sujetas todas las Provincias, que con nuestro Imperio confinan: el amor de nuestra nacion, el deseo del aumento de nuestra sagrada, y paterna Religion, y vuestros ruegos me hizieron passar en España. Cosa fea seria no cumplir en la batalla, lo que en tiempo de la paz me teneis prometido: y mal parecerà ser floxos en la pelea, y en sus casas hazer grandes amenazas, y blasones. Quando nuestros enemigos fueran otros tantos como Nos, estuviera yo en vuestro valor bien confiado: quando el peligro fuera cierto, sin duda tuviera por mejor quedar todos muertos en el campo, que mostrar ninguna flaqueza. Al presente teneis llana la vitoria: nuestros enemigos son pocos, mal armados, sin disciplina militar, con menos vso de la guerra. Lo que mas al presente se puede temer, es, no sea caso de menos valer, venir à las manos con gente semejante, aquellos que han domado la poderosa Africa, pues de qualquier manera, que à ellos les avenga, les serà mucha honra contrastar con nosotros. Tened presentes aquellas insignes vitorias de Fez, de Tremecen, y del Algarve. Pelead con aquel animo, y con aquella confiança, que es razon tengan concebida en sus pechos, los que estàn acostumbrados à vencer. Acometed con gallardia, y tened firme en los peligros, menospreciad vuestros enemigos, y aun la misma muerte.* De parte de los Christianos guiaron al Rio, y llegaron los primeros Don Juan de Lara, y Don Juan Manuel: estuvieron vn rato parados, no se sabe, si de miedo, si por otra ocasion; pero es cierto, que se sospechò, y derramò por todos los Esquadrones, que estavan conjurados, y que lo hazian de proposito. Los dos hermanos Lassos, Gonçalo, y Garcia, passado vn pequeño Puente, fueron los primeros que començaron à pelear. Cargò muy mayor numero de enemigos, que ellos eran: estavan estos Cavalleros muy apretados, socorriòlos Alvar Perez de Guzmàn, siguieronles los demàs. El Rey de Portugal caminava à la parte siniestra, por la ladera de los cerros. El Rey de

Batalla del Salado

Parlamento del Moro.

Sospechas contra D. Juan de Lara, y D. Juan Manuel.

Los Lassos, y su valor.

Cas-

Castilla con vn poco de rodeo, que hizo la buelta de la Marina, con grande impetu diò en los Moros. Alçaron de ambas partes grandes alharidos, animavãse vnos à otros à la batalla: peleavase por todas partes valerosamente. Detienense los esquadrones, y à pie quedo se matan, hieren, y destrozan. Los Capitanes hazen passar los Pendones, y Vanderas à aquellas partes, donde es la mayor priessa de la batalla, y donde vèn que los suyos tienen mayor necesidad de ser socorridos. Ciertas vandas de los nuestros se apartaron de la hueste por sendas, que ellos sabian: dieron en los Reales de los Moros, y desbaratada la guarnicion, que los guardava, se los ganaron. Destruyeron, y robaron quanto en ellos hallaron. Visto esto por los Moros, que andavan en la batalla, y hasta entonces se defendian valientemente, començaron à desmayar, y retraerse: y à poco rato bolvieron las espaldas, y fueron puestos en huida. Fue grande la matança que se hizo: murieron en la batalla, y el alcance 2000. Moros: cautivaron vna gran multitud de ellos: de los Christianos no murieron mas de veinte: cosa, que con dificultad se puede creer, y que causa grande espanto. Los Soldados de la Armada fueron de poco provecho, porque todos los Aragoneses, sin faltar vno, se estuvieron dentro de sus naves. No se hallaron los Navarros en esta batalla, porque su Rey Filipo se hallava embaraçado en las guerras de Francia. Era Governador de Navarra Reginaldo Poncio, hombre de nacion Francès. D. Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo, nunca se quitò del lado del Rey de Castilla, que siendo en la batalla casi desamparado de los suyos, se iba à meter con grã furia donde se veìa el mayor golpe de los Moros: mas el Arçobispo le echo mano del braço, y le detuvo. Dixole con vna grande voz, no pusiesse en contingencia vna vitoria tan cierta, con arriscar inconsideradamente su persona. Ganòse esta batalla el año de 1340. de nuestra salvacion. Del dia varìan los Historiadores; empero nosotros de certissimos Memoriales tenemos averiguado, que esta nobilissima batalla se diò Lunes treinta de Octubre, como està señalado en el Kalendario de la Iglesia de Toledo, do cada año, por antigua constitucion, con mucha solemnidad, y alegria se celebra con Sacrificios, y hacimiento de gracias la memoria desta vitoria.

Batalla.

Miedo en los Moros

Retiranse, y mueren 2000 presos muchos: de los nuestros mueren 20.

D. Gil de Albornoz.

1340.

CAP. VIII. De lo restante de esta guerra.

LOS Moros, vencidos, y desbaratados, se recogieron à Algezira, donde por no confiarse de la fortificacion de aquella Ciudad, con temor de ser assaltados de los nuestros, el Rey de Granada se fue à Marbella, y Albohacen à Gibraltar, y la misma noche se passò en Africa, por miedo que su hijo Abderrahman, à quien dexàra por Governador del Reyno, no se alçasse con èl, quando supiesse la pèrdida de la batalla. Que los Moros no guardan mucho parentesco, ni lealtad con padre, hijos, ni mugeres: casanse con muchas, segun la posibilidad, y hazienda, que cada vno alcança: y con la multitud dellas, y de los hijos, se mengua, y divide el amor, y las vnas, y las otras se estiman, y quieren poco. Assi Albohacen no sintiò mucho le oviessen cautivado en esta batalla à su principal muger Fatima, hija del Rey de Tunez, y otras tres de sus mugeres, y à Abomahar su hijo. Otros dos hijos de Albohacen fueron muertos en batalla. Los Reales de los Moros se hallaron llenos de todo genero de riquezas, assi del Rey, como de particulares, costosos vestidos, preseas, y tanta cantidad de oro, y plata, que fue causa, que en España abaxasse el valor de la moneda, y subiesse el precio de las mercaderias. Nuestros Reyes se bolvieron vitoriosos la misma noche à los Reales: los Soldados, los que executaron el alcance, bolvieron cansados de herir, y matar: otros, que tuvieron mas codicia, que esfuerço, tornaron cargados de despojos. El dia siguiente se fueron à Tarifa, repararon los muros, que por muchas partes quedaron arruynados, bastecieronla, y pusieron en esta vn buen presidio. El miedo, que tenian los Moros, era grande, y parece

Desbaratados los Moros se desvnen.

Familias de los Moros sin vnion.

Presa rica de los nuestros.

rece fuera acertado poner luego cerco sobre el Algecira. Pero desistieron de la conquista de aquella Ciudad, à causa, que no venian apercibidos de mantenimientos, y mochila, sino para pocos dias, de que se començava à sentir falta. Por esto, y porque yà entrava el Invierno, les fue forçoso à los Reyes bolverse à Sevilla. Alli fueron recibidos con pompa triunfal: salièlos à recibir toda la Ciudad, niños, y viejos, Eclesiasticos, y Seglares, y todos estados de gente. Llamavanlos, con alegres, y amorosas voces, Augustos, libertadores de la patria, defensores de la Fè, Principes vitoriosos. En toda España se hicieron muchas processiones, para dàr gracias à Dios nuestro Señor por tan alta vitoria, como les diera, grandes fiestas, alegrias, y luminarias por todo el Reyno. El Rey de Portugal de toda la presa de los Moros tomò algunos jaeces, y alfanges, para que quedassen con memoria, y señal de tan insigne vitoria. Dieronsele algunos esclavos, y bolviòse à su Reyno, ganada grande fama, y renombre de defensor de los Christianos, y de Capitan valeroso. Acompañòle su yerno el Rey de Castilla hasta Cazalla de la Sierra. De la presa de los Moros embiò à Aviñon al Papa Benedicto, en reconocimiento, vn presente de cien cavallos, con sendos alfanges, y adargas, colgadas de los arçones, y veinte y quatro vanderas de los Moros, el pendon Real, y el cavallo, con que el mismo Rey D. Alonso entrò en la batalla, y otras cosas. Salieron vn buen espacio los Cardenales à recibir el Embaxador, por nombre Juan Martinez de Leyva, que llevava este mandado. El Papa, despues de dicha la Missa (como es de costumbre) en accion de gracias à nuestro Señor, delante de muchos Principes, y de toda la Corte, predicò, y dixo grandes cosas en honra, y alabança del Rey D. Alonso. Despues desto hizo el Rey de Castilla Almirante del mar à vn Cavallero Genovès, llamado Gil Bocanegra, y le encomendò guardasse el Estrecho de Gibraltar, porque los Moros no hiciessen su Armada, y bolviessen à entrar en España: esto por gratificar à los Genoveses lo que sirvieron en esta jornada, y tambien, porque como era acabada la guerra, no mandassen bolver sus galeras, como lo hicieron los Aragoneses, y Portugueses: bien, que despues las bolvieron à embiar en mayor numero que de antes, à instancia, y ruego del mismo Rey de Castilla, que se recelava, y con èl todos los hombres inteligentes, y de mas prudencia, juzgavan, que los Moros no sossegarian, sino que rehecho que oviessen su Exercito, à la Primavera bolverian à España, y acometerian de nuevo su primera demanda.

Cesase en la guerra por falta de viveres.

Buelven los Reyes à Sevilla.

El de Portugal buelve à su casa.

Presente que embiò al Papa el Rey de Castilla.

Alsbale el Papa en publico.

Bocanegra Almirante.

CAP. IX. Del principio de las alcavalas.

LIbres de vn miedo tan grande, assi el Rey, como los Españoles, por la vitoria, que ganaron à los Moros cerca de Tarifa, crecièles el animo, y deseo de desarraygar del todo las reliquias de vna gente tan mala, y perversa. Tratavan de llegar dinero para la guerra, que se entendia seria larga. El oro, y plata, que se ganò à los Moros, lo mas de ello se despendiò en hacer mercedes, y premiar los Soldados, y en pagarles el sueldo, que se les debia: el Reyno se hallava muy falto, y gastado, con los tributos, y pechos ordinarios. Solos los mercaderes eran los que estavan libres, ricos, y holgados: todos los demàs estados pobres, y oprimidos, con lo mucho que pechavan. En Ellerena, y en Madrid concediò el Reyno vn servicio extraordinario, de que se llegò vna razonable suma de dinero; pero era muy pequeña ayuda para tan grandes gastos, como tenia hechos, y se recrecian de nuevo. Sin embargo, en el principio del año de nuestra salvacion de 1341. desde Cordova, do se mandò juntar el Exercito, se hizo entrada en el Reyno de Granada: alcançaron vna famosa vitoria, mas con industria, y arte, que con poder, y fuerças. Embiaron algunas naves cargadas de mantenimientos, para desmentir al enemigo, con dar muestra, que se queria poner cerco sobre Malaga: ocuparonse los Moros, y embevecieronse en bastecerla: y luego el Rey de improviso cercò à Alcala la Real, que se le entregò à par-

Nueva prevencio para la guerra, q̃ se tenia, de que se originò la batalla.

Entrada vitoriosa en tierra de Granada. 1341.

Ganan à Alcalà la Real.

partido en 26. de Agosto, con que dexasse salvos, y libres à los de la Villa. Causò esta pèrdida grande dolor à los Moros, por vèr como fueron engañados. Tomada esta Villa, Priego, Rutes, Benamexir, y otras Villas, y Castillos de aquella comarca se rindieron al Rey: vnas de ellas por su voluntad se entregaron, y otras fueron entradas por fuerça: sucedian à los vencedores todas las cosas prosperamente, y à los vencidos al contrario: assi acontece en la guerra. Bolviòse el Exercito à invernar, y en lugares convenientes se dexaron presidios, para que guardassen las fronteras. Tenia el Rey puesto todo su cuidado, y pensamiento en cercar à Algecira, y en allegar para ello dineros, de qualquiera manera que pudiesse. Aconsejaronle, que impusiesse vn nuevo tributo sobre las mercaderias. Esta traza, que entonces pareciò facil, despues el tiempo mostrò, que no carecia de grandes inconvenientes. Es tan corto el entendimiento humano, que muchas veces viene à ser dañoso aquello, que primero se juzgò prudentemente, que serìa provechoso, y saludable: tomado este consejo, el Rey se partiò para Burgos, Ciudad principal: dexò la frontera encargada al Maestre de Santiago. Tuvo la Pasqua de Navidad en Valladolid en el principio del año de 1342. Llamò el Rey à Burgos muchos Grandes, y Prelados, y en particular à Don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo, y à Don Juan de Lara, y à Don Garcia, Obispo de Burgos, para que terciassen, y grangeassen las voluntades. Por la grande instancia que el Rey, y estos señores hicieron, los de Burgos concedieron al Rey la veintena parte de lo que se vendiesse, para que se gastasse en la guerra de los Moros. Concediòse otrosì por tiempo limitado, tan solamente mientras durasse el cerco de Algecira. A imitacion de Burgos, concedieron lo mismo los de Leon, y casi todas las demàs Ciudades del Reyno. El ardiente deseo, que entonces todos tenian de acabar la guerra de los Moros, los allanava, ninguna cosa les parecia demasiada. Adelante, perdido yà el miedo, el vso ha enseñalado quan honeroso sea este tributo, si por rigor se cobrasse. Los Ministros Reales, por grangear el favor del Rey, procuravan acrecentar las rentas Reales con mucha industria. El prospero sucesso de muchos, que han seguido este camino, hace que sean muy valìdas mañas semejantes. Llamòse este nuevo pecho, ò tributo, alcavala, nombre, y exemplo, que se tomò de los Moros. Alentaron al Reyno, para que esto concediesse, vnas nuevas, que à esta sazon vinieron, que los nuestros avian vencido la Armada de los Moros. Estavan en Ceuta en la costa de Africa ochenta y tres galeras, para renovar la guerra, y en el puerto de Bullon otras doce. A estas diez galeras nuestras, que sobrevinieron à la primera, antes que tuviessen tiempo de poderse juntar con las demàs de su Armada, las embistieron, y destrozaron: despues toda la Armada de los Moros, que aportò à la boca del rio Guadamecil, fue vencida en vna muy reñida, y memorable batalla. Tomaron, y echaron à fondo veinte y cinco galeras de los enemigos, y mataron dos Generales, el de Africa, y el de Granada. No se hallaron en esta batalla las galeras de Aragon. Verdad es, que al bolver de Aragon, do eran idas, vencieron junto à Estepona trece galeras, que encontraron de los Moros, cargadas de bastimentos. Rindieron quatro de ellas, y echaron dos à fondo. Las demàs se pusieron en huìda, y se salvaron en la costa de Africa. No parecia sino que la tierra, y el mar, de acuerdo favorecian, y ayudavan à la felicidad, y fortaleza de los Christianos. Dieraseles mayor rota, si en Guadamecil fueran por mar, y por tierra acometidos los Moros. Con determinacion de hacerlo assi, era ido el Rey à muy largas jornadas à Sevilla, despues à Xerèz, en do le dieron la nueva de la vitoria. Un caso que sucediò, forçò à los nuestros à dar la batalla. En la menguante del mar quedaron encalladas en vnos baxios tres naves de las nuestras: y como los Moros las acometiessen, fue forçado, para defenderlas, travar aquella batalla, muy reñida, y porfiada.

Y otras plazas.

Alcavala para sitiar à Algecira.

Concede Burgos la veintena de las ventas, por el tiempo de el sitio.

Sigue los demas.

Avisos politicos.

Batalla y vitoria naval.

CAP.

CAP. X. Del cerco de Algecira.

CON tantas vitorias como por mar, y por tierra ſe ganàran, tenian eſperança, que lo reſtante de la guerra ſe acabaria muy à guſto: nueſtra Armada eſtava junto à Torifa, en el Puerto de Xararez. Alli fue el Rey, con el deſeo grande, que tenia de conquiſtar à Algecira, para por mar reconocer el ſitio della, y la calidad de ſu tierra. Pareciòle que era vna principal Ciudad, y ſu campaña muy fertil, y los montes que la cercavan hermoſos, y apacibles: veìanſe muchos Molinos, Aldeas, y Caſas de placer, eſparcidos por aquellos campos, quanto la viſta podia alcançar. Con eſto, y con que de los cautivos ſe ſabìa, que la Ciudad no eſtava bien baſtecida de trigo, ſe encendiò mucho mas el animo del Rey en el deſeo de ganarla, y quitar à los Moros vna guarida tan fuerte, y ſegura, como alli tenian: que ganada, todo lo demàs juzgava le ſeria facil. Eſte ardor, y deſeo del Rey, le entibiava el verſe con pequeño Exercito, y pocos baſtimentos; mas no obſtante eſto, con grande preſteza juntò algunas Compañias de los Pueblos comarcanos, y llamò de por sì à muchos Grandes: vino el Arçobiſpo de Toledo D. Gil de Albornoz, D. Bartholomè, Obiſpo de Cadiz, y los Maeſtres de Calatrava, y Alcantara, con buena copia de Cavalleros. Los Concejos de Andalucìa, movidos con el deſeo grande que tenian, de que eſta conquiſta ſe hizieſſe, embiarou à ſu coſta mas gente de aquella, que por antigua coſtumbre tenian obligacion de embiar: y como quier que al que deſea mucho vna coſa, qualquiera pequeña tardança ſe le haze muy larga, el Rey, para proveer baſtimentos, y municiones, y lo demàs neceſſario à eſta guerra, ſe partiò à la Ciudad de Sevilla. Avianſe juntado 2ɥ500. cavallos, y haſta 5ɥ. peones: con eſte Exercito ſe puſo el cerco de Algecira en tres del mes de Agoſto. La guarda del mar ſe encomendò à las armas de Caſtilla, y de Aragon, porque los Portugueſes, deſpues de la batalla, que ſe diò en el Rio Guadamecil, ſe bolvieron à Portugal, ſin que en ninguna manera pudieſſen ſer detenidos. Entendiaſe, que los cercados, confiados en la fortaleza de la Ciudad, y en la mucha gente, que en ella tenian, no ſe querian rendir, ni entregar la Ciudad. Era la guarnicion 800. hombres de acavallo, y al pie de 12ɥ. Flecheros: haſtante numero, no ſolo para defender la Ciudad, ſino tambien para dàr batalla en campo abierto. Hazian los Moros muchas ſalidas, y con varios ſuceſſos eſcaramuzavan con los nueſtros. Ganòſeles la Torre de Cartagena, pueſta cerca de la Ciudad. El Rey eſtuvo vn dia en harto peligro de ſer muerto con vn puñal, que para ello vn cautivo arrebatò à vn Soldado: hirierale malamente, ſi de preſto no ſe lo eſtorvàran los que ſe hallaron con èl. Entendiaſe, que el cerco iria muy à la larga. Començaron à traer madera, y fagina, y hazer foſſos, y trincheras, que ſervian mas de atemorizar los cercados, que no de provecho alguno. Entretanto que eſto andava, en el mes de Septiembre, con grandiſsimo peſar del Rey, la Armada de Aragon ſe fue, con achaque de la guerra de Mallorca, para donde el Rey de Aragon ſe apercebia. Verdad es, que deſpues, à ruegos del Rey de Caſtilla, le embio diez Galeras de ſocorros con el Vicealmirante Matheo Mercero. Deſde algunos dias le ſocorriò de otras tantas con el Capitan Jayme Eſcrivà, ambos Cavalleros Valencianos. Muriò à eſta ſazon el Maeſtre de Santiago de vna larga enfermedad: varon en paz, y en guerra muy ſeñalado, y en eſte tiempo, por la privança, que tenia con el Rey, muy eſtimado. Diòſe eſta dignidad en los miſmos Reales à D. Fadrique, hijo del Rey, ſi bien por ſu poca edad, aùn no era ſuficiente para el govierno de la Religion. En el mes de Octubre ſobrevinieron tan grandes lluvias, que todo quanto tenian en los Reales, deſtruyò, y echò à perder. Començaron aſsimiſmo à ſentir muchas deſcomodidades: en particular era grande la falta de dinero: que por eſtàr el Reyno muy falto, y gaſtado, le fue forçoſo al Rey, de pedirle preſtado à los Principes amigo al Papa Clemente Sexto, que ſucediò à Benedicto, à los Reyes de Francia, y de Portugal. Don Gil de Albornoz, Ar-

Dà viſta el Rey à Algecira.

Determina ſitiarla.

Acudenle gentes.

Sitia la Ciudad.

Vanſe los Portugueſes.

Eſcaramuzas.

Peligro del Rey.

Vanſe los de Aragon

No obſtante le ſocorre.

D. Fadrique, hijo de el Rey, Maeſtre de Santiago.

Incomodidades, q̃ dificultan el ſitio.

Pideſe preſtado dinero à Principes

Arçobiſpo de Toledo, fue para eſto con embaxada à Francia. Preſtò aquel Rey 50y. eſcudos de oro; 20y. ſe dieron luego de contado, los demàs en polizas, para que à ciertos plazos ſe pagaſſe en bancos de Genova. El Papa Clemente VI. al tanto otorgò cierta parte de las rentas Eccleſiaſticas. Era eſto pequeño ſubſidio, para tan grandes empreſſas; pero la conſtancia grande de el Rey lo vencia todo.

El Rey de Francia preſta 50y. ducados.

Los cercados, por entender, que mientras el Rey vivieſſe, no podian tener ſoſſiego, ni ſeguridad, hizieron grandes promeſſas à qualquiera que le mataſſe. Decian, que ſe haria vn gran ſervicio à Mahoma, en matar à vn tan gran enemigo de los Moros. No faltavan algunos, que con ſemejante hazaña penſavan quedar famoſos, y ennoblecidos, ſin temor del rieſgo à que ponian ſus vidas, que es lo que ſuele ſer eſtorvo, para que no ſe emprendan grandes hechos. Un Moro, tuerto de vn ojo, que fue preſo, confeſsò, que venìa con intento de matar al Rey, y que otros muchos quedavan hermanados para hazer lo miſmo. Aſsi lo confeſſaron dende à pocos dias otros dos Moros, que fueron preſos, y pueſtos à queſtion de tormento; pero à los que Dios tiene debaxo de ſu amparo, los libra de qualquier peligro, y deſman. Los Reyes Moros deſeavan ſocorrer à los cercados. El Rey de Marruecos eſtavaſe quedo en Ceuta, por no eſtar aſſegurado de ſu hijo Abderrahman, al qual por eſte tiempo coſtò la vida el intentar novedades. El Rey de Granada, no ſe atrevia con ſolas ſus fuerças à dàr la batalla à los nueſtros: mas porque no pareciеſſe que no hazia algo, embiò algunas de ſus gentes à que corrieſſen la tierra de Ecija; y èl fue à Palma, Pueblo que eſtà edificado à la junta de los dos Rios Xenil, y Guadalquivir, ſaqueò, y quemò eſta Villa. No oſsò dexar en ella guarnicion, ni detenerſe mucho en aquella comarca, porque tenia aviſo, que las Ciudades vecinas ſe apellidavan contra èl. La otra gente fue deſvaratada por Fernando de Aguilar, que ſaliò à ellos, y les quitò vna grande preſa, que llevavan. Era yà entrado el año de 1343. y en Algecira, aun no ſe hacia coſa alguna, que fueſſe de importancia; ſolamente ſe entendia en algunos pertrechos, que Iñigo Lopez de Orozco, por mandado del Rey ſolicitava. Hicieronſe foſſos, trincheas, y en contorno de la Ciudad ſe labraron vnas Torres, ò Caſtillos de madera, y trabucos, y maquinas para batir los muros; mas eran tantas las defenſas, preparamentos, y tiros, que de antiguo tenia la Ciudad, que con ellos todo el trabajo, y diligencia de los nueſtros era perdido, y ſin efecto, y las maquinas las hacian pedazos con piedras, que de los muros arrojavan: eſpecial, que el lugar no era à propoſito, para poder comodamente arrimar las maquinas à la muralla: y ni los Soldados podian tenerſe en pie, por la aſpereza del lugar, ni menos ſin gran peligro podian andar, ni eſtàr en los ingenios. En el Eſtrecho de Gibraltar ay dos ſenos, en el tamaño deſiguales, pero de vna miſma forma. Tarifa eſtà pueſta ſobre el menor, y vn poco apartada eſtava Algecira, aſſentada ſobre el mayor, en vn cerro de ſubida agria, y pedregoſa; y dexado en medio vn eſpacio, dividiaſe en dos partes, en la vieja, y en la nueva: cada qual tenia ſus muros enteros, y barbacana, como ſi fueran dos Pueblos. Era eſta Ciudad en Eſpaña la Silla del Imperio Africano, nobiliſsima, y hermoſiſsima. La grande diligencia del Rey, y la guarda de los Soldados, hacìa que no entravan à los cercados baſtimentos, excepto algunos pocos, que ſin verlos, cubiertos con la obſcuridad de la noche, les metian en algunas barcas: muy pequeño refrigerio, para los que padecian hambre, y neceſsidad.

Proſigue el ſitio.

Promeſſas de los Moros, à quien mataſſe al Rey.

Conjurados para ella.

El de Marruecos no puede dàr ſocorro.

Hace matar à ſu hijo.

El de Granada puede poco.

1343.

CAP. XI. De la toma de Algecira.

GAſtados muchos dias, y trabajos en el cerco, no ſe hacia coſa de importancia. Los nueſtros ſe hallavan dudoſos, y ſuſpenſos; penſavan de dia, y de noche, qual de dos coſas ſeria mejor, ſi levantar el cerco, porque era ſin algun provecho el proſeguirle, y continuar, ſi eſperar el fin de la guerra, que en lo demàs les era favorable. El Rey ſe recelava de perder algo de ſu honra, y reputacion, principalmente que yà tenia conſumido

el

el dinero, que le preſtaron el Papa, y el Rey de Francia (que el de Portugal ninguna coſa contribuyò) y tenia falta de baſtimentos, y el numero de los Soldados cada dia era menor. Los mas ſagaces le aconſejavan, que hicieſſe algun buen concierto con el enemigo. Siendo medianero, y llevando recaudos de vna parte à otra Ruy Pavon, primero ſe tratò de paz, y deſpues, que ſe hicieſſen treguas; pero todos eſtos tratados ſalieron vanos, por eſtàr pueſto el Rey de Caſtilla en no hacer acuerdo ninguno con el Rey de Granada, ſi primero no dexava la amiſtad de Africa: la qual quitada, que le quedava al que ſe ſuſtentava, y entretenia, mas con las fuerças agenas, que con las ſuyas propias? El Rey de Granada, perdida yà la eſperança de concertarſe con el Rey, acercò ſus Reales al rio Guadiarro, à cinco leguas de Algecira, con que antes dava à entender el miedo que tenia, que no q̃ ſe penſaſſe venìa con animo de preſentar la batalla. En el puerto de Ceuta teniã apreſtada vna grueſſa Armada, allegada de las fuerças de toda la Africa, para luego que dieſſe lugar el tiempo, paſſar en Eſpaña. Venian eſtos de refreſco, y deſcanſados. Los Chriſtianos ſe hallavan quebrantados con los continuos trabajos, y inconmodidades. Las coſas de Eſpaña, que corrian gran rieſgo, los Santos Patrones de ella las ampararon, y la perpetua felicidad, y conſtancia grande, con que el Rey vencia todos los males, y dificultades, que corrian. Aſsi en vnos miſmos dias le vino vn buen numero de gente de ſocorro de Inglaterra, de Francia, y de Navarra, lugares muy apartados los vnos de los otros: acudieron muchos ſeñores, y nobles à ayudarle. De Inglaterra, con licencia del Rey Eduardo, los Condes de Arbid, y de Soluzber: de Francia el Conde de Fox, con ſu hermano Don Bernardo, y otros, que ſe les juntaron. El Papa Clemente VI. Lemovicenſe, que el año antes fue electo en lugar de Benedicto, tenia concedida Cruzada à los que ſe hallaſſen en eſta ſanta guerra. El Rey D. Felipe de Navarra, en el mes de Julio, embiados delante muchos mantenimientos por mar, y dexando mandado, le ſiguieſſe ſu Exercito por tierra, vino con gran prieſſa, por no dexarſe de hallar en la batalla, que corria fama ſerìa muy preſto. El Rey, como era razon, recibiò muy gran contento con la venida deſtos Principes: y à los nueſtros, con la cierta eſperança de la vitoria, les creciò el animo, el aliento, y el valor para pelear. Vinieron antes Don Juan Nuñez de Lara, y Don Juan Manuel, y cada dia concurrian nuevas compañias de todo el Reyno. Los Moros, como vieron tan reforçado el Exercito de el Rey, rehuſavan dàr la batalla. Afrentavalos Albohacen por ello: embiavales à preguntar la cauſa de ſu miedo. Reſpondieron, que en la batalla paſſada experimentaron harto à ſu coſta, quan grande fueſſe el esfuerço, y conſtancia de los Chriſtianos, y que aora tenian mayores fuerças, por tener mayor numero de Soldados, que entonces tenian. Que de lexos no ſe podia dàr conſejo conveniente al tiempo, y ocaſiones, que ocurrian, ſi tuvieſſen por bien de paſſar el eſtrecho, que ellos en ninguna coſa contradirian à ſu voluntad. Que conſervar ſu Exercito en tiempo tan peligroſo, y aciago, les era mucha mas honra, que pelear temerariamente con el enemigo mas poderoſo, y mas bien afortunado. En el entretanto no dexavan los Moros de pedir treguas, con muchas embaxadas. Quiſieron los Embaxadores vèr los Reales. Otorgò el Rey con ſu deſeo. Puſoles en admiracion el concierto, y buena diſpoſicion de los pavellones. Los Soldados repartidos por ſus quarteles, las calles de Oficiales, las plazas, como en vnas Ciudades, llenas de proviſion: pareciales todo tan bien, que confeſſaron, que los nueſtros les hacian grandiſsima ventaja en la diſciplina militar, y politica, y que ellos, en ſu comparacion, ſabian muy poco de aquel meneſter. Por el tratado de las treguas no ſe dexava de combatir la Ciudad, con muchas armas, y piedras, que le arrojavan con los tiros: de la Ciudad hacian otro tanto. En eſpecial, tiravan muchas valas de hierro, con tiros de polvora, que con grande eſtampido, y con no poca

Varios tratos, por faltar la confiança de rendir la plaça.

Armada de Moros prevenida en Ceuta.

Socorro le viene al Rey, de Inglaterra, de Francia, y de Navarra.

Algunos Principes en perſona.

No ſe atrevẽ los Moros à dàr batalla.

Piden treguas, y los Embaxadores viſitan los Reales.

daño de los contrarios, las lanzavan en los Reales. Esta es la primera vez, que de este genero de tiros de polvora hallo hecha mencion en las Historias. En el mes de Agosto en Cervera, en el Condado de Urgel, nació un niño con dos cabeças, y quatro piernas. Creyeron aquellos hombres, con supersticioso, y vano pensamiento, que el tal era prodigio, que pronosticava algun mal: por tanto, para evitarle con su muerte, le enterraron vivo. Sus padres, conforme à las leyes, fueron castigados, como patricidas, por executarle esta crueldad con su consentimiento. Este mismo año murió el Rey Roberto en Napoles, mas famoso por la aficion, y estudio de las letras, que señalado por el exercicio de las armas. De este Rey fue aquel dicho: *Mas quiero las letras, que el Reyno.* Bolvamos à las cosas de Algecira. Los soldados estrangeros, en quien los primeros impetus son muy fervorosos, y con la tardança se resfrian, se fueron de los Reales, luego que vino el Otoño. Los de Inglaterra, llamados de su Rey (assi quisieron se entendiesse) y el Conde de Fox, que dió assimismo por escusa para irse el poco sueldo, que à sus soldados se dava. Esto se dezia, yo sospecho, que les hizo bolver à su tierra, llevar mal los calores, que en tiempo del Estio haze en el Andalucìa, y el estàr quebrantados con las enfermedades, y trabajos de la guerra. Aprueba nuestra conjetura lo que despues sucedió, que el Conde de Fox à la buelta murió en Sevilla: y el Rey Philipo de Navarra, avida licencia del Rey, murió en Xerez. Sucedieron ambas muertes en el mes de Septiembre: sus cuerpos fueron llevados à sus tierras. Con la ida de estos Principes, cobraron avilenteza los enemigos, y mudado parecer, se determinaron de dar la batalla. Sesenta galeras de los Moros, que en el mes de Octubre surgieron en Estepona, luego se passaron à Gibraltar. Corria el rio Palmones entre los dos campos, y como dos, y tres veces, en diferentes dias, llegassen à encontrarse en el rio, finalmente, al passarle, se vino à la batalla, en que los Moros mostraron no ser iguales con gran parte à los Españoles, ni en fuerzas, ni en esfuerzo, ni en disciplina militar. Assi fueron en poco tiempo vencidos, y puestos en huida. En la Ciudad se padecia estrema necessidad de mantenimientos, à causa, que nuestra Armada en dos vezes les tomò dos galeras cargadas de bastimentos. Entraron 5. barcas en el principio del año de 1344. y bueltos estos baxeles à Africa, dieron aviso, que los cercados no se podian yà sustentar mas tiempo, cà estavan puestos en tan grande aprieto, que les era fuerça perecer todos, ò entregar la Ciudad. Con esto los Moros luego movieron practica, y trataron de concertarse. En 26. de Marzo se entregò la Ciudad con estos partidos: Que el Rey de Granada, como feudatario del Rey de Castilla, pechasse las parias, que cada año le solia dàr, antes que se rompiesse la guerra: Que todos los cercados quedassen libres, y pudiessen irse con sus haciendas à donde quisiessen. Concertaronse otrosi treguas con los Reyes Moros, por espacio, y tiempo de diez años. Hechos los conciertos, muchos Moros se passaron à Africa. El Rey de Castilla entrò en la Ciudad con una solemne procesion en 27. de Março, y el siguiente dia se bendixo la Iglesia Mayor, y se le puso por nombre Santa Maria de la Palma, por ser Domingo de Ramos, ù de las Palmas, y se celebraron en èl los Divinos Oficios con gran solemnidad, y regocijo. Los campos se repartieron à los soldados, que à porfia passavan sus casas, y omenage à la Ciudad, y se querian alli avecindar, por la fertilidad, y frescura de aquellas vegas, y campos. Puestas en orden las cosas de Algecira, el Rey se partió para Sevilla. Alli le vino embaxada de Eduardo, Rey de Inglaterra, para pedir al Rey Don Alonso, que su hijo legitimo Don Pedro casasse con su hija Juana. Don Alonso, por entonces vino en ello: mas adelante no tuvieron efecto estos desposorios. Las voluntades de los Principes son variables, y sin tener cuenta à las vezes con su palabra, conforme à las cosas, y à las comodidades, se mudan. En la ba-

Tiros de polvora, los primeros.

Mõstruo.

Muere Roberto de Napoles.

Vanse de los Reales los socorros estrangeros.

Por esto se atrevẽ los Moros a dàr batalla.

Batalla.

Son vencidos.

1344.

Entregase la Ciudad al Rey de Castilla.

Conciertos.

Parte el Rey à Sevilla.

batalla paſſada de Tarifa, cautivaron los nueſtros dos hijas de Albohacen: eſtas, por tenerle grato, ſe le embiaron ſin reſcate. No quiſo el barbaro dexarſe vencer de la liberalidad, y cortesìa del Rey; antes le embiò luego deſde Africa ſus Embaxadores, con muy ricos preſentes. La fama de eſta vitoria hinchò à toda Eſpaña, y à todos los Chriſtianos de Europa de alegria, por quedar acabada la guerra de los Moros, dos poderoſos Reyes vencidos, las fuerças de Africa quebrantadas. Hicieronſe grandes fieſtas, y alegrias: todo genero de gentes, niños, viejos, Religioſos, de todos eſtados, y edades, viſitavan los Templos, davan gracias à Dios, cumplian ſus votos. No dexavan ningun genero de alegria, ni de religioſa demonſtracion de agradecimiento, con que publicavan el contento, y regocijo ſingular, que tenian concebido dentro de ſus pechos.

Correſpondencia entre el Rey, y Albohacẽ de Marruecos.

Alegria publica de la vitoria

CAP. XII. De la guerra de Mallorca.

DUrante el tiempo, que las coſas ſobredichas paſſavan en Andaluciа, ſe rebolvieron las armas de Aragon. Lo que reſultò fue, que el Rey de Mallorca quedò deſpojado de ſu Reyno paterno: grande deſafuero del Rey de Aragon Don Pedro el Ceremonioſo, que era el que tenia mas obligacion à le defender, y amparar. La inſaciable, y rabioſa ſed de enſeñorear, le cegò, y endureciò ſu corazon, para que los trabajos, y deſaſtres de vn Rey ſu pariente, no le enternecieſſen, ni conſideraſſe lo mal que parecia vn hecho tan feo delante los ojos de Dios, y de los hombres. Mompeller es vna noble, y rica Ciudad de la Galia Narbonenſe, que en otro tiempo ſoliа eſtar ſujeta à los Obiſpos de Magalona, por cuya permiſsion, ò diſsimulacion tuvo eſta Ciudad ſeñores particulares, que eran feudatarios de eſtos Prelados. Recayò eſte ſeñorìo primero en los Aragoneſes, y deſpues en los Reyes de Mallorca, como, y en la forma, que arriba ſe moſtrò. De eſta manera, poco à poco fue en diminucion la autoridad, y ſeñorìo de los Obiſpo de Magalona: cà prevalece mas la fuerça, y antojo de los Reyes, que no la razon, y juſticia. Como no pudieſſen ellos recobrar ſu antigua autoridad, y ſeñorìo, hicieron lo que pudieron, que fue vender (como vendieron, mas de cincuenta años antes de eſte tiempo) eſte derecho, por cierto precio, y cantidad à los Reyes de Francia. Con color de eſta compra, los Franceſes no deſiſtian de requerir à los Reyes de Mallorca, que les hicieſſen el juramento, y omenage, que eſtavan obligados, como feudatarios, y que à los vecinos de Mompeller ſe les permitieſſe apelar para Parìs. Reuſavan hacerlo los de Mallorca: decian, que el derecho de los ſeñorios, no pendia de vnos pergaminos viejos, ſino de la moderna coſtumbre, vſada, y guardada: y que pues los Reyes de Francia no tenian mas derecho, que los Obiſpos de Magalona, no debian, ni ſe les pudo dàr mayor, ni mejor accion de aquella, que poſſeìan los miſmos Prelados. Vinoſe a las armas, y por fuerça los Franceſes tomaron muchos Pueblos de la juriſdicion, y ſeñorìo de Mompeller, y puſieron en ellos ſus preſidios. Apercebiaſe el Rey de Mallorca para la guerra: pidiò al Rey de Aragon, que aquello, que poſſeìa por gracia, y como feudo de Aragon, con ſus armas le fueſſe conſervado, y defendido. El Rey de Aragon, con vna profunda aſtucia, y ſagacidad, y con vna infinita ambicion contemporalizava con el Rey de Francia, y parecia pretendia mas agradar, que favorecer à ſu deudo. Entendia, y deſeava, que por tener de ſuyo pocas fuerças, deſamparado de otras ayudas, vendria à ſer preſa de ſus vecinos. Con eſto, aunque le inſtava, y pedia ſocorro, no le dava otra ayuda mas que buenas palabras. Tuvieron entre sì habla: reſpondiò el Aragonès à la demanda del Mallorquin, que haria lo que ſe le rogava, en caſo que el Rey de Francia no quiſieſſe fenecer eſte pleyto por tela de juicio. Sobre eſte punto ſe embiaron de vna parte à otra muchas emba-

Proceede el de Aragon contra el Rey de Mallorca con armas

Mõpeller.

Comprala el Rey de Francia.

Requiere al de Mallorca, para que le reconozca

Eſcuſa juſta.

Entran por armas los Franceſes.

Trata el de Mallorca de defenderſe, y pide ſocorro al de Aragon, ſu deudo.

Intencion doble del Rey Don Pedro de Aragon.

xadas, todas con fin de poner dilacion al negocio, no con animo de dàr algun socorro al necesitado. Para cubrir estas marañas con capa de justicia, procurò de hacerle muchos cargos de graves culpas, y levantar muchos testimonios al miserable Rey. Que no conocia sujecion à los Reyes de Aragon, y que aunque era llamado, no venia à las Cortes. Que en Perpiñan, sin poderlo hacer, labrava moneda, baxa de ley, de cuño, y peso no acostumbrado. Sobre todo, que en Barcelona, do vino debaxo de la fe, y confiança de vistas, se conjurò para matar al Aragonès. Trato, que descubriò la misma muger del de Mallorca, como la que mucho cuidava de la vida del Rey su hermano. Finalmente, que tratò con el Rey de Francia, con los Potentados de Italia, y con el Rey de Marruecos, de confederarse en daño de Aragon. Estos fueron los capitulos, que se opusieron, no se sabe, si verdaderos, si falsos. La fama fue, que se los levantaron, à que hizo dar credito la destruicion del desdichado Rey, y pensar, que muy à tuerto le despojaron de su Estado. Estos fueron los principios de las desastradas discordias, que el Papa, y la Reyna de Napoles Doña Sancha, parienta de ambos Reyes, procuraron atajar, sin que pudiessen concluir cosa alguna. Los Mallorquines (como suele acaecer en los señoriòs pequeños) estavan cargados de nuevos pechos, y tributos: y como quier que no esperassen ser relevados dellos, no les pesava de mudar señor. Vino el negocio à rompimiento de guerra: y del cerco de Algecira fue llamado para esto el Almirante del Mar, Pedro de Moncada, como arriba se dixo. Juntòse vna poderosa Armada, que entre grandes, y pequeños, tenia 116. baxeles. Partiò el Aragonès del cabo de Lobregat: desembarcò en Mallorca, donde los Isleños tenian juntados 300. hombres de acavallo, y 15ɯ de apie, toda gente allegadiza, flaca, y de poca defensa. Fue luego desvaratado el Rey de Mallorca, y huyò à la Ciudad de Poncia. De alli, perdida la esperança de qualquier buen sucesso, se passò à Tierra-Firme. Las voluntades de los Isleños estavan inclinadas al Aragonès: y es ordinario, que al vencedor todo se le sujeta, y todos le ayudan. Recibido juramento, y omenage de fidelidad de los de las Islas, y puesto por Virrey à Arnaldo de Eril: el Rey de Aragon se bolviò con su Armada à Barcelona. Los de Ruysellon, y de Cerdania, que estàn en los postreros de España, y eran del Rey de Mallorca, fueron molestados con guerra, y les tomaron algunos pueblos. En esto sobrevino vn Cardenal, que el Papa embiò por Legado à estos Principes, para ponerlos en paz. Con su llegada cessò por vnos pocos dias la guerra, demàs, que yà entrava el Invierno, y no traxeron las machinas, que eran menester para batir las murallas de los pueblos. No prestò la diligencia del Legado, ni la autoridad del Padre Santo. Passado el Invierno, por Abril de el año de 1344. se renovò la guerra con mayor furia: talaron las miesses, quemaron los campos, las Ciudades, y Villas: vnas por fuerça, y otras de grado fueron tomadas. Algunos de los amigos del Rey de Mallorca le persuadian, que era mejor confiarse del Rey de Aragon, que no experimentar sus fuerças. Otros, para muestra de muy fieles, y bravos, con palabras libres, y arrogantes, decian, que antes moririan, que consintiessen, que se pusiesse en manos de su enemigo. Muestranse antes de la batalla muy esforçados, los que à las veces, quando vèn el peligro de cerca, suelen ser los mas cobardes. El animo del Rey vacilava congoxado, con varios pensamientos, tenia empacho, de que pareciesse, que alguno mas que èl estimasse la libertad; pero espantavale mucho, y poniale grande miedo, el verse con pocas fuerzas: cà no le quedava yà otra cosa, sino la Villa de Perpiñan. Què podia hacer en aquel aprieto? Engañòle su esperanza, y las buenas palabras de los terceros. En aquella duda escogiò el consejo mas seguro, que honrado. Embiò con Don Pedro de Exerica à decir al Rey, que se pondria en sus manos, si le assegurava primero su libertad, y su vida. Con esperanza, pues, que le dieron, ò èl temc,

Hacele causas al de Mallorca.

Sin bastargraves terceros le denuncia guerra.

Parte à Mallorca.

Desvarata los defensores, y huye aquel Rey.

Toma el Aragonès la Isla, y buelve à Barcelona

Trata de tomar àlos deRuysellò

1344.

Passado el Invierno, buelve ala invasion.

Persuadenle al despojado se ponga en manos de su enemigo.

Pide seguridad, y viene a Elna.

merariamente ſe tomò de recobrar ſu Reyno, por la clemencia, y liberalidad de el vencedor, acompañado de los Cavalleros, y de otros ſeñores de Aragon: y con la ſeguridad que pedia, el mes de Julio vino de Perpiñan à la Ciudad de Elna, do el Rey de Aragon tenia ſus Reales. Llegado delante de el Rey, hincadas las rodillas, le besò la mano, y le hablò en eſta manera: *Errado he, Rey invencible: yo he errado; pero mi yerro no ha ſido de deslealtad, ni de traycion. Lo que ſe peca por ignorancia, la clemencia, virtud de Reyes, y tuya propia, lo debe perdonar à vn Rey humilde, pariente, y amigo, y que mientras ſus coſas le dieron lugar, acudiò à vueſtro ſervicio, con grande aficion, y con nuevos, y mayores ſervicios: de aqui adelante recompenſarà las faltas paſſadas. No ha ſido vno ſolo el yerro, que he hecho en eſte caſo: yo lo confieſſo; pero entonces es mas de loar la clemencia, quando ay mayor razon de eſtàr enojado. En lo demàs, yo ſoy vueſtro: de mi, y de mi Reyno haced lo que fuere vueſtra merced, y voluntad: eſpero, que vſareis conmigo benignamente, acordandoos de la poca eſtabilidad, y conſtancia de las coſas humanas.* A eſto el Rey de Aragon, con roſtro ledo, y engañoſo, le acariciò: eſcusòle ſu culpa, y le dixo, que merecia ſer perdonado, por el arrepentimiento, que moſtrava. Los hechos fueron bien contrarios à las palabras. Poco deſpues, en vna junta de nobles, que ſe hizo en Barcelona, le privò del titulo, y honra Real, y le ſeñalò cierta renta, para que ſe ſuſtentaſſe. Hallòſe burlado el Rey de Mallorca. Sintiò quan peſada ſea la caìda de vn Reyno. Al fin cayò en la cuenta: entendiò, que las palabras blandas de D. Pedro de Exerica le engañaron, y ſus eſperanças. Aſsi, ſi bien ſe hallava deſnudo de todos amparos, y defenſas, tratò de renovar la guerra. Paſsoſe à Francia. Alli primero acudiò al Papa Clemente: y como en èl hallaſſe poco amparo, con grande ſumiſsion ſe entrò por las puertas del Rey de Francia: cauſa primera de aquella tempeſtad: y para los gaſtos de la guerra le vendiò el ſeñorìo de Mompeller, ſobre que era el pleyto, por cien mil eſcudos de oro: el Francès, y el Papa le recibieron debaxo de ſu proteccion, y amparo: ayudaronle tarde, y con tibieza: en fin, ſe ovieron en eſte caſo, como ſuelen los hombres, en peligro ageno. Bolviò, pues, à renovar con gran furia la guerra en las Islas, y en los Eſtados de Cerdania, y de Ruyſellon; pero no hizo otra coſa, ſino acarrearſe la muerte. Cinco años adelante, en vna batalla, que ſe diò en Mallorca, fue vencido, y muerto por los Aragoneſes. Eſte fin tuvieron ſus deſdichas: ſu cuerpo, por mandado del Rey de Aragon, depoſitaron en Valencia: ſus hijos, y los de ſu hermano Don Fernando, que poco antes de tiempo de la guerra falleciò, en pena del pecado, y culpa (ſi aſsi ſe puede llamar la agena) paſſaron ſu vida, huìdos, deſamparados, preſos, ſin caſa, ni ſoſsiego alguno. Deſgracia, que à muchos pareciò injuſtiſsima, que los hijos fueſſen privados del derecho del Reyno, por qualeſquier delitos de ſus padres. En el miſmo año, que ſe ganò Algecira, y que el Rey de Mallorca fue deſpojado del Reyno, y con temeroſo, y deſcomunal ruido temblò la tierra en Lisboa, Ciudad, que eſtà en la ribera del mar Occeano. Y con mucho eſpanto de las gentes temblaron los edificios, y ſe cayò el cimborio de la Igleſia mayor: principio, y preſagio, ſegun ſe entendiò, de otros mayores males. Muriò Doña Coſtança, hija de D. Juan Manuel, y muger del Infante D. Pedro de Portugal, el año ſiguiente de 1345. Sintieron ella, y el marido menos ſu muerte, porque èl tratava de amores con Doña Inès de Caſtro: dama muy apueſta, que ſervia à la Infanta, y la tratava caſi con igual eſtado, que à ſu muger. Lo que fue peor, y ſacrilego, que ſacò la miſma de pila al Infante D. Luis, hijo de D. Pedro, que muriò niño, y por el tanto entrò en deudo con ſu padre. Quedaron dos hijos en Doña Coſtança, Don Fernando, y Doña Maria.

Humilde pide clemencia.

Doblez con que le recibiò el Aragonès

Privale de todo, y del nombre de Rey

Paſſaſſe à Francia el deſpojado

Vende al Rey de Francia el Señorìo de Mompeller.

Conatos vanos por armas.

Muere en batalla à manos de Aragoneſes.

Deſampara ro de ſus hijos.

Temblor de tierra en Lisboa.

Muere Doña Coſtança, muger de el primogenito de Portugal.

1345.

Amores deſte con Doña Inès de Caſtro.

Hijos de Doña Coſtança.

***

CAP. XIII. De las rebueltas, que ovo en el Reyno de Aragon.

CONcluìda la guerra de los Moros, con la felicidad, que ſe podia deſear, el Rey de Caſtilla, libre deſte cuidado, pensò de caſtigar los agravios, y deſafueros, que en el tempeſtuoſo tiempo de la guerra era neceſſario ovieſſen cometido muchos de los Juezes, y Grandes del Reyno. Junto con eſto, ſu mayor deſeo era procurar, que à exemplo de los de Burgos, y Leon, aſsimiſmo los del Andalucìa, y Reyno de Toledo le concedieſſen las alcavalas de las mercaderias, que ſe vendieſſen. En lo demàs las coſas eſtavan ſoſſegadas, y todo el Reyno con vna abundante paz florecia. En el Reyno de Aragon reſultaron nuevas rebueltas, de que primeramente fue la cauſa el inquieto, y perverſo ingenio del Rey de Aragon, que pretendia enſanchar ſu Reyno, con travar vnas guerras de otras. Quexavaſe, que las fuerças del Reyno quedaron enflaquecidas, y la Mageſtad Real diſminuìda, con las dadivas, y mercedes, que ſus antepaſſados indiſcretamente hizieron. Enſobervecido otrosì con el proſpero ſuceſſo, que tuvo contra el Rey de Mallorca, bolviò ſu enojo contra ſu hermano carnal Don Jayme, que le ſintiò eſtàr inclinado à compadecerſe, y tener miſericordia del Rey deſpoſſeìdo. Ademàs, que à los que ſeñorean, ſiempre les ſon ſoſpechoſos aquellos, que eſtàn inmediatos à la ſuceſſion del eſtado. Deziaſe en el Reyno, que por fuero, y coſtumbre antigua de Aragon, era D. Jayme ſuceſſor, y heredero del Reyno, que debian ſer excluìdas de la herencia paterna Doña Conſtança, Doña Juana, y Doña Maria, hijas del Rey, avidas en la Reyna ſu muger. Por eſta razon, hecho Vicario, y Procurador del Reyno, avia ganado las voluntades, y amor de los nobles, y del Pueblo con ſu buen termino, y trato llano, y virtuoſo, ſin fraude, ni algun mal engaño. Llamòle el Rey vn dia, mandòle dexar el oficio de Procurador. Deſta manera, arrebatadamente, y ſin conſejo, ſe hazian todas las demàs coſas: mayormente, que por eſte tiempo, que corria el año de nueſtra ſalvacion de 1346. muriò la Reyna de Aragon, muger de ſantiſsimas coſtumbres, y por el miſmo caſo deſemejable de ſu marido. Falleciò cinco dias deſpues que pariò vn niño, viviò tan ſolamente vn dia, con que el Reyno tuvo vn breve contento, deſtemplado en mucho peſar. Sepultòſe el cuerpo deſta ſeñora en Valencia, en la Igleſia de San Vicente, ſi bien ella ſe mandò enterrar en Poblete, entierro antiguo de aquellos Reyes. Para que el Rey tuvieſſe hijo varon, con que ſe evitaſſen muchas rebueltas en el Reyno, luego ſe tratò de bolver à caſarle: para eſte fin embiaron Embaxadores al Rey de Portugal, à pedirle à ſu hija Doña Leonor. Deſeava ſu hermano Don Fernando caſarſe con aquella Infanta, confiado en el favor de ſu tio el Rey de Caſtilla, y por eſtàr èl en la flor de ſu juvenil edad. Venciò (como era forçoſo) en eſta competencia el Rey de Aragon. Ayudò para ello principalmente Don Juan Manuel, que por ſer enemigo de Doña Leonor de Guzmàn, y por el miſmo caſo, tambien de el Rey de Caſtilla, toda ſu voluntad tenia pueſta en la de el Rey de Aragon, y en agradarle. Aſsi procurò, y concluyò de caſar à ſu hijo Don Fernando con Doña Juana, prima hermana del Rey de Aragon, y hija de Don Ramon Berenguel, con que quedava emparentado con tres Caſas Reales en parenteſco muy eſtrecho: y por eſto era el mas poderoſo de los Grandes de el Reyno. Los Nobles de Aragon, y de Valencia, juntamente con el pueblo, ſe començaron à alborotar, conjuraronſe todos de guardar ſu libertad, mirar por ſus fueros, y ſi meneſter fueſſe, defenderlos con las armas. Tomaron por ocaſion deſte alboroto la fuerça, que à Don Jayme, Conde de Urgèl, ſe hizo, para que deſiſtieſſe, y ſe apartaſſe de el derecho de la ſuceſsion, y procuracion de el Reyno, y que ſe hazian leyes, y publicavan Edictos en nombre de Doña Conſtança, hija del Rey de Aragon, como ſi ella oviera de ſer la ſuceſſora, y heredera

del

Pretende El Rey de Caſtilla, q̃ Toledo, y Sevilla le concedan las Alcavalas, como Burgos, y Leò.

Inquietudes del Rey de Aragon

Enojaſe con ſu hermano D. Jayme, porque ſe compadecia de los deſaſtres del de Mallorca.

Quitale la Procuraduria del Reyno.

Muere la Reyna ſu muger.

Caſa en Portugal.

Don Juan Manuel.

Aragon, y Valencia ſe conjuran contra el Rey.

del Reyno. Señalaron, y nombraron por conservadores de la libertad, à Ximeno de Urrea, Pedro Coronel, Blasco de Alagon, y à Don Lope de Luna, que era el mas principal de los nombrados, por tener el señorìo de Segorve, y estàr casado con Doña Violante, tia de el Rey. Hicieron cabeza de todos, como era necessario, à Don Jayme, Conde de Urgèl. Y llamaron de Castilla (donde residian con su madre, por no confiarse del Rey de Aragon) à sus hermanos Don Fernando, y Don Juan, con muchas cartas, y embaxadas, que les embiaron, con que ellos se determinaron à ir à Aragon. Llevaron consigo quinientos hombres de acavallo, que les diò para su guarda su tio el Rey de Castilla. El Rey de Aragon no ignorava, que las fuerças de el Pueblo alborotadas son furiosas en los principios, mas que despues, con el tiempo, y la dilacion, se amansan, y enflaquecen. Procurò hacer Cortes en Zaragoza, en que, para aplacar el Pueblo, mas que por hacer el deber, con sincera voluntad, restituyò à su hermano Don Jayme la procuracion de el Reyno, y dado por ninguno lo que tenia decretado: fue declarado por heredero, y sucessor de el Reyno. Con esto se bolvieron à pacificar, y sossegar las cosas; pero con la muerte, que luego sucediò à Don Jayme, se añublò la luz, que comenzava à resplandecer. El Rey de Aragon, por dàr priessa à sus bodas, se fue à Barcelona, cà tenia mandado, llevassen alli su espossa, los que la traìan de las vltimas partes de Portugal. En aquella Ciudad de Barcelona, luego que alli llegò, falleciò el yà dicho Conde de Urgèl, de enfermedad, en fin del año de 1347. fue fama, que le ayudaron con yervas, que le dieron, y que le vino este mal, por la sospecha que de èl se podia tener, de que se queria alzar con el Reyno. Celebraron las bodas sin ninguna señalada solemnidad, por estar todo el Reyno triste, con la muerte, y luto de Don Jayme, y por la tempestad de rebueltas, que temian se les armava. Enterròse su cuerpo en la misma Ciudad, en el Monasterio de San Francisco. Los hermanos, Don Fernando, y Don Juan, que acabadas las Cortes se tornaron à Castilla, comunicado el negocio en Madrid con su madre, y con el Rey su tio, se hicieron cabeza de los Pueblos amotinados: ayudòles el Rey de Castilla con ochocientos cavallos. Con tanto, Don Fernando se fue à Valencia, y Don Juan à Zaragoza. Su madre en Cuenca, y en Requena, en que lo demàs del tiempo residia, esperava, en què pararian estas alteraciones, con grande cuidado de la salud de sus hijos. Embiaronse los Reyes sus Embaxadores: de Castilla Fernan Perez Portocarrero, para hacer las amistades entre los hermanos de Aragon, vino por Embaxador Muñon Lopez de Tauste, à quexarse de agravios, y à rogar, que no se les diesse ningun favor, ni ayuda à los rebeldes. Otorgòsele, que el Capitan Alvar Garcia de Albornoz, hiciesse en Castilla seiscientos hombres de acavallo, à sueldo del Rey de Aragon. El qual Rey, no sin nota, y menoscabo de la Magestad Real, casi como quien pide perdon, se fue à Valencia, poco menos que à ponerse en manos de los conjurados. Assi se viò en terminos de que le perdiessen el respeto, y le maltratassen. Los del Rey, y los del Pueblo, como gente desavenida, los vnos no se fiavan de los otros; antes se miravan à la cara: notavanse las palabras, y semblante del rostro, y con afrentas, y malas palabras, que se decian, parece buscavan ocasion de rebolverse, y venir à las manos. Llegò el Pueblo à alborotarse, y à tomar las armas, y con ellas en las manos, entraron con furioso impetu, y violencia en el Palacio Real, con grande miedo de los Cortesanos, y de la gente de Palacio. Llegò la cosa à terminos, que el Rey de necessidad ovo de subir en vn cavallo, y aventurarse à ponerse enmedio de la gente alborotada, para que con sus palabras, y presencia se apaciguasse. Concediòse al Infante Don Fernando, que durante la vida de el Rey, fuesse procurador del Reyno: y despues de

Eligen conservadores de su libertad.

Llaman à Infantes de Aragon

Los Infantes de Aragon prosiguen los motines.

Cortes en Zaragoça

Miedo de el Rey de Aragò, indignidades, y riesgos.

Por miedo restituye à su hermano la procuracion.

Muere D. Jayme.

1347.

Hace procuradores del Reyno al Infante D. Fernando, y excluye à sus hijas.

de la muerte le ſucedieſſe en èl, y que las hijas quedaſſen excluìdas de la ſuceſsion. Eran eſtos conciertos ſacados por fuerza: y por eſta razon ſe entendia, que no ſerian firmes, ni durarian mucho.

D. Lope de Luna de parte del Rey.

Ido el Rey, Don Lope de Luna, que yà ſe paſsàra à ſu ſervicio, no dexò las armas, antes à los conjurados les era vn importuno, y moleſto enemigo, diſſimulandolo primero el Rey, y deſpues mandandoſelo. Tenia ſus gentes, y Reales en Daroca, y ſu tierra. Don Fernando, por impedir los intentos de Don Lope, partiò de Zaragoza con quince mil hombres, parte de à cavallo, y parte de à pie. Sentò ſu Real cerca de Epila, à la ribera de el rio Xalon: no pudo tomar el pueblo, porque era fuerte: quemò los campos, y las mieſſes, que las querian yà ſegar. Sobrevinieron en eſto los del Rey: pelearon à vanderas tendidas. Los conjurados, por ſer gente popular, y mas para hallarſe en alborotos, y ſediciones, que para pelear en batalla reñida, fueron vencidos, y deſvaratados. Murieron en la batalla Don Ximeno de Urrea, y otros hombres principales, y ſu Capitan Don Fernando fue preſo, con vna herida en la cara; mas el Capitan Alvar Garcia de Albornoz, à quien le dieron en guarda, le ſoltò, y dexò ir libre à Caſtilla. Podiaſe temer qualquiera coſa de la ſeveridad del Rey ſu hermano, que debiò ſer la ocaſion de ſoltalle. No ſe ſabe, ſi ſe hizo eſto ſin que lo ſupieſſe Don Lope de Luna, ò ſi lo diſsimulò, mudado de parecer, y trocado de voluntad, como ordinariamente ſuele acontecer en las guerras civiles. Bien ſe moſtrò quedar el Rey ſatisfecho dèl, pues que en premio de lo bien que en aquella guerra le ſirviò, para honrarle, le diò titulo de Conde de Luna: coſa nueva, y poco vſada en Aragon. Deſpues de eſta vitoria, todo en Aragon quedò llano al Rey: y aſſentada la paz en Zaragoza, totalmente ſe deshizo la vnion, y liga de los conjurados, de ſuerte, que no ſe oyò mas ſu nombre. La ſuceſsion del Reyno ſe confirmò à Don Fernando. Ampliòſe la autoridad del Juſticia de Aragon, con cuyo oficio, por ley antigua del Reyno, ſe prevenia, que el Rey no pudieſſe quitarles ſu libertad. Eſto paſſava en Aragon el año 1348. de nueſtra ſalvacion. Eſte año vna graviſſima peſte maltratò primero las Provincias Orientales: y dellas ſe derramò, y ſe pegò à las demàs regiones, como à Italia, Sicilia, Cerdeña, y Mallorca, y deſpues à todos los Reynos, y Ciudades de Eſpaña. Eran tantos los que morian, que ſe hallò por cuenta en Zaragoza, que en el mes de Octubre morian cada dia cien perſonas, como era vna infeccion del ayre: el curar los enfermos, y tocarlos, eſtendia mas la enfermedad, por pegarſe el mal à muchos. Por donde los heridos, ò ſe quedavan ſin que ovieſſe quien los quiſieſſe remediar, ò ſi los intentavan curar, dava luego la miſma dolencia à los que ſe llegavan cerca del enfermo, y à los que le curavan. El vèr tantos enfermos, y muertes, avia yà endurecido de manera los corazones de los hombres, que no lloravan los muertos, y ſe dexavan los cuerpos por enterrar, tendidos en las calles. Deſta peſte, y de ſu fiereza eſcriviò largamente en ſus Epiſtolas Franciſco Petrarca, hombre deſte tiempo ſeñalado en letras, mayormente en la poesìa en lengua Toſcana. Era grandiſsima laſtima vèr lo que paſſava en todos los Pueblos, y Ciudades de Eſpaña. La nueva Reyna de Aragon Doña Leonor, ſin dexar hijos, muriò por eſte tiempo en Exerica, donde ſe retirò el Rey, por miedo de la peſte: ſu cuerpo ſepultaron en el miſmo lugar, ſin pompa, ni aparato Real. Con ſu muerte quedò el Rey libre para poderſe caſar tercera vez, mas dichoſamente que las paſſadas, por los hijos que deſte matrimonio tuvo. No ſe ſoſſegavan los conjurados. Hizo el Rey à los alterados de Valencia en general guerra, y en particular juſticia de muchos, deſpues de avida la vitoria: con el rigor, y grandeza del caſtigo pretendia eſpantar à los demàs, y que tomaſſen eſcarmiento, y ſupieſſen, que no ſe debe temerariamente irritar la colera, è indignacion de los Reyes.

1348.

Peſte general.

Lib. 3. Similium, ca. 1. & lib. 10. Epiſt. 2.

La Reyna de Aragon muere ſin hijos.

Rigores del Rey en Valencia.

Batalla con los cõjurados, q̃ fuerõ vencidos.

Eſcapa D. Fernando y viene à Caſtilla.

D. Lope, Conde de Luna.

Deshaceſe la vnion, y aſsientã ſe algunas coſas.

CAP.

CAP. XIV. Que se apaciguaron las discordias entre los Cavalleros de Calatrava.

Diferencias, y division en la Orden de Calatrava.

LOS Cavalleros de Castilla de la Orden de Calatrava, y los de Aragon de la misma Orden, tenian entre sì grandes diferencias, y scisma: en lugar de vno, eligieron, y tenian los Maestres vno en Calatrava, y otro en Alcañices. La cosa passò de esta manera. Don Garci Lopez, Maestre de esta Religion, mas de veinte años antes de este, en que vamos, fue acusado de gravissimos delitos, y de traycion: oponianle, que siendo el Rey menor de edad, robò el Reyno, y hizo muy poco caso de su Religion, y Orden, de que en ella se siguieron inumerables daños, y desordenes. Por estas, y otras cosas le citaron, para que parecieste delante el Rey Don Alonso de Castilla, y respondieste à lo que se le imputava. No quiso parecer, antes se fue à Aragon, ò por miedo de ser castigado, como merecia, y le acusava su conciencia; ò lo que es mas de creer, con temor de las cautelas, y potencia de sus enemigos: cà los que le acusavan eran los mas poderosos, y mas ilustres de su Orden. Esta fue la principal causa: principio de las diferencias, y contiendas, que tanto despues duraron. Con el favor del Rey de Aragon, Don Garci Lopez residia en Alcañices, Pueblo de la Orden, y alli conservava su autoridad. Exercitava el oficio de Maestre: no obstante, que à instancia de el Rey de Castilla, fuera condenado en rebeldia, y privado del Maestrazgo. Eligieron en su lugar à Don Juan Nuñez de Prado, de quien era fama, y se decia, que era hijo no legitimo de Doña Blanca, tia del Rey de Portugal, y Abadesa del Monasterio de las Huelgas de Burgos. Los Abades de la Orden de el Cistel, que por instituto antiguo tenian poder visitar esta Religion, aprobaron, y confirmaron la eleccion del nuevo Maestre. Los Freyles, y Cavalleros Aragoneses, no se quisieron rendir, ni obedecerle; antes, muerto que fue Don Garci Lopez, sobstituyeron en su lugar à Don Alonso Perez de Toro: cuya eleccion de su voluntad, ò porque para ello fue inducido, y engañado, confirmò Arnaldo, Abad de Morimonte, en la Francia, à quien de oficio competia hacer semejante ratificacion. Intentòse muchas veces de concordar estos Cavalleros, que ambas partes veìan serles muy dañosa su division. Sobre esta razon los Reyes se embiaron diversas embaxadas, que no tuvieron hasta este tiempo efecto alguno, quando por muerte de Don Alonso Perez, eligieron los de Alcañices à Don Juan Rodriguez. Antes que esta postrera eleccion se confirmasse, à instancia de los Reyes de Castilla, y de Aragon, en Zaragoza, do a la sazon se hacian Cortes, se juntaron ambos Maestres, y muchos Cavalleros de ambas Naciones. Litigada la causa, el Rey de Aragon, como Juez arbitro que era, cerrado el processo, por lo que de èl resultava, sentenciò conforme à las pretensiones, y meritos de Castilla. Hizose otrosì constitucion, que de alli adelante fuesse avida por verdadera, y Canonica eleccion de Maestre, la que hiciessen aquellos Cavalleros en Calatrava: à Don Juan Rodriguez se le quitò el oficio, y titulo de Maestre, y en recompensa se le diò la Encomienda Mayor de Alcañices, con jurisdicion sobre todos los Freyles, y Cavalleros de Aragon. Y aun se proveyò, que el Maestre no pudiesse proveer cosa alguna, tocante al Comendador Mayor: y los Cavalleros Aragoneses, mientras durasse la vida de los presentes, si no fuesse con consejo de los Abades de Poblete, y de Veruela. Prevenian con esto, que por embidia, y emulacion, no se les hiciesse algun agravio. En esta forma, y manera se concordaron los Cavalleros de Calatrava: y las divisiones, que entre sì tenian, se acabaron en veinte y cinco de el mes de Agosto. Los juicios de los hombres son varios: muchos fueron de parecer, y murmuravan, que en estas cosas no se procediò conforme al punto, y rigor de derecho, sino por respeto, y voluntad del Rey de Castilla. En este mismo tiempo D. Luis, Conde de Claramonte, hijo de Don Alonso de la Cerda, à quien llama-

Sentencia arbitraria del Rey de Aragon

Fin de las contiendas.

van

Luis de la Cerda, señor de Canarias, y llamado Rey de ellas. Petr. li. 2. de Ritæ so litaria.

van el desheredado, ponia en orden vna Armada en la ribera de Cataluña, con licencia, y ayuda del Rey de Aragon, y por concesion del Papa, que dos años antes le adjudicàra las Islas de Canaria, llamadas por los antiguos Fortunadas. Diòle aquella conquista el Sumo Pontifice, con titulo de Rey, que como tal, hizo vn solemne passeo en Aviñon. Pusole por condicion, que à aquellas gentes barbaras hiciesse predicar la Fè de Christo. Serà bien, pues esta ocasion se ofrece, dezir algo del sitio, de la naturaleza, y del numero destas Islas, y en què tiempo se ayan incorporado en la Corona de los Reyes de Castilla. Al salir de la boca del Estrecho de Gibraltar, en el mar Atlantico, à la mano izquierda caen estas Islas. Son siete en numero, estendidas en hilera de Levante à Poniente, Leste Oeste, 27. grados apartadas de la linea Equinocial. La mayor destas Islas, llamase la gran Canaria: de ella, las demàs tomaron este nombre de Canarias. El suelo de la tierra es fertil, para pasto, y lavor: ay en ellas tan grande multitud de conejos, que se han multiplicado de los que de Tierra-Firme se llevaron, que destruyen las viñas, y los panes, desuerte, que yà les pesa de averlos llevado. En la Isla, que llaman del Hierro, no ay otra agua de la tierra, sino la que se destila, y regala de las hojas de vn arbol, que es vn admirable secreto, y variedad de la naturaleza. Es cierto que D. Luis, à quien por esta navegacion que quiso hazer, llamaron el Infante Fortuna, nunca passò à estas Islas; sì bien tuvo la conquista de ellas, y la Armada aprestada para irlas à conquistar: las guerras de Francia se lo estorvaron, y la batalla que Philipo, Rey Francès, perdiò por estos tiempos junto à Cressiaco. Como 50. años adelante, los Vizcaìnos, y Andaluzes, repartida entre sì la costa, armaron vna flota para passar à estas Islas, con intento de hazer à los Isleños guerra à fuego, y à sangre, mas por codicia de robarlos, que por allanar la tierra. Vna grande presa, que traxeron de la Isla de Lançarote, puso gana à los Reyes de conquistarlas; sino que despues, ocupados en otras cosas, se olvidaron desta empressa. Passados algunos años, Juan Bentacurto, de nacion Francès, bolviò à hazer este viage, con licencia que le diò el Rey de Castilla Don Enrique Tercero de este nombre, con condicion, que conquistadas, quedassen debaxo de la proteccion, y omenage de los Reyes de Castilla. Ganò, y conquistò las cinco Islas menores: no pudo ganar las otras dos, por la muchedumbre, y valentia de los Isleños, que se lo defendiò. Embiòse à estas Islas vn Obispo, llamado Mendo. El Obispo, y Menaute, heredero de Bentacurto, no se llevaron bien, antes tenian muchas contiendas, de tal guisa, que estuvieron à punto de hazerse guerra. El Francès solo mirava por su interès. El Obispo no podia sufrir, que los pobres Isleños fuessen maltratados, y robados, sin temor de Dios, ni verguença de los hombres. El Rey de Castilla, avisado deste desorden, embiò allà à Pedro Barba, que se apoderò destas Islas. Este despues por cierto precio las vendiò à vn hombre principal, llamado Peraça, y deste vinieron à poder de vn tal Herrera, yerno suyo, el qual se intitulò Rey de Canaria. Mas como quiera que no pudiesse conquistar la gran Canaria, ni à Tenerife, vendiò las quatro destas Islas al Rey Don Fernando el Catholico, y èl se quedò con la vna, llamada Gomera, de quien se intitulò Conde. El Rey Don Fernando, que entre los Reyes de España fue el mas felìz, valeroso sin par, embiò diversas vezes sus flotas à estas Islas, y al fin las conquistò todas, y las incorporò en la Corona Real de Castilla. Bolvamos à lo que se ha quedado atràs. En el año de 1349. Doña Leonor, hermana mayor de Don Luis, Rey de Sicilia, nieto que fue de Federico, y en su menor edad, sucediò al Rey Don Pedro su padre, casò con voluntad de su madre, y en vida del Rey su hermano, con el Rey de Aragon. Llevada à la Ciudad de Valencia, se celebraron las bodas con gran regocijo, y fiestas de todo el Reyno.

Noticia de las Islas Canarias.

Abundancia de conejos.

Arbol que dà agua, donde no ay otra.

Nunca entrò en ellas el Infante Fortuna.

Vizcaìnos, y Andaluzes pretenden conquistarlas

Bentacurto Frãcès con licencia del Rey de Castilla conquistò cinco.

Obispo embiado, y el hijo del Conquistador se desavienen.

Embia el Rey à Pedro Barba, que las vendiò à Peraza, y este à otro

Compralas el Rey Catolico, y conquista las dos que faltaban.

1349. *La Reyna de Sicilia casa con el Rey de Aragon.*

***

CAP. XV. De la muerte del Rey D. Alonso de Castilla.

Guerras en Africa entre los Moros.

LEvantaronse en este tiempo grandes revoluciones en Africa, causadas por Albohacen, que conforme à la condicion de los Moros, y por codicia de reynar, atropellado el derecho paternal, y no escarmentado con la muerte de su hermano, se rebelò contra su padre Albohacen, y se alçò en Africa con el Reyno de Fez, y en España se apoderò de Gibraltar, y de Ronda, y de todas las demàs tierras, que à los Reyes de Africa en España quedavan, y puso en ellas sus guarniciones de Soldados. Hacia cargo à su padre, que por su descuido, y cobardia; con grande menoscabo, y mengua del nombre Africano sucedieran las pèrdidas, y desastres passados: decia, que si à èl quisiessen llevar por guia, y Capitan, vengaria las injurias recibidas, y tomaria enmienda de aquellos daños. Con estas persuasiones el vulgo, amigo de novedades, se le arrimava por el vicio general de naturaleza de los hombres, y mas por la liviandad, y ligereza particular de los Africanos, en quien mas que en otras gentes reyna esta inconstancia, esperavan que las cosas presentes serìan mas apropòsito, y de mayor comodidad, que las passadas. Estas rebueltas de los Moros parecia à los nuestros, que les davan la ocasion en las manos, para hacer su hecho, si no estuviera de por medio el juramento, con que se obligaron de tener treguas por diez años. Sin embargo, los mas prudentes juzgavan, que por ser yà otro el Rey, diferente de aquel, con quien assentaron las treguas, quedavan libres de la jura. El deseo de renovar la guerra, y de conquistar à Gibraltar, los acuciava, cuya fortaleza les era vn duro freno, para que sus intentos no los pudiessen poner en execucion. El cuidado de proveerse de dineros tenia al Rey congojado, bien que no perdia la esperança, que el Reyno le ayudaria de buena gana, por estàr descansado con la paz, de que yà cinco años gozava. El vehemente deseo, que todos tenian de desarraygar de España à sus enemigos, velo con que muchas veces se engaña el pueblo, los animava à servir de buena gana, y ayudar estos intentos. Publicaronse Cortes para la Villa de Alcalà de Henares: llamaron à ellas muchas Ciudades del Reyno, que no solian ser llamadas. Las del Andaluciа, y de la de Carpetania, oy Reyno de Toledo, por la mayor parte solian ser libres de las cargas de la guerra, como quier que hacian frontera à los Moros, y de necessidad grandes gastos, para defender la tierra. Al presente en esta ocasion, con color de honrarlos, se dexaron llevar: pretendian con grande fuerça, que à imitacion de los de Castilla, y de Leon, como repartida entre todos la carga, pechassen alcavala de todas las cosas, que se vendiessen. Entre las Ciudades, que se juntaron en estas Cortes, los Procuradores de la Ciudad de Toledo alegavan, que debia tener el primer lugar, y voto. Los de Burgos, si bien la causa era dudosa, como estàvan en possession, resistian valientemente, y pretendian ser en ella amparados. Alegavan en favor de Toledo la grandeza de la Ciudad, su antiguedad, su nobleza, la santidad de su famosissima Iglesia, la magestad, y autoridad de su Arçobispo, que tiene primaciа sobre todos los Prelados de España, los hechos valerosos de sus antepassados. Demàs, que en tiempo de los Godos era la cabeza de Reyno, y Silla de los Reyes, y modernamente se le diera titulo de Imperial. Decian ansi mismo, parecia ser cosa injustissima, y fuera de razon, que ovissen de reconocer mayoria à ninguna Ciudad, aquella à quien Dios, y los hombres aventajaron, y la misma naturaleza, que la puso en el corazon de España, en vn lugar eminentissimo, en que se dividen, y reparten las aguas. Que si no la davan la autoridad, y lugar que se debia, no pareceria à todos, sino que la llamaron à las Cortes para hacer burla della, y desautorizalla. Si la razon que Burgos alegava tenia fuerza, la misma militava por las demàs Ciudades del Reyno, y que aquella cuenta no le quedava à Toledo, sino el postrer lugar, y aun à merced, si se le quisiessen dexar. Que tocava à todos, y era comun la causa de Toledo, assi la deshonra, que

Cortes en Alcalà.

Competencia de Burgos, y Toledo.

Guardan. fieles en España las treguas, perdiendo la ocasion de vencerlos.

à

à ella se hiziesse, manchava, y desautorizava à toda España. Los de Burgos se defendian con la preeminencia, que tenian en Castilla, en que possèian el primer lugar de tiempo muy antiguo: dezian, que contra esta possessiõ no era de importancia alegar actos, yà olvidados, y desusados: y que si la competencia se llevava por via de honra, de donde se diò principio para restaurar la Fè, y avivar las esperanças de echar los Moros de España? Por esto, con mucha razon, era Burgos la silla, y domicilio de los primeros Reyes de Castilla: no era justo quitarles en la paz aquel lugar, que ellos en la guerra ganaron, con mucha sangre, que sus antepassados derramaron. Demàs, que sin suficiente causa, no se le podian derogar los privilegios, que los Reyes passados le concedieron. Los Grandes en esta competencia andavan divididos, segun que tenian parentesco, y amistades en alguna de las dos Ciudades. Nombradamente favorecia à Toledo D. Juan Manuel, y à Burgos D. Juan Nuñez de Lara: los vnos no querian conceder ventaja à los otros. Despues que se ovo bien debatido esta causa, se acordò, y tomò por medio, que Burgos tuviesse el primer assiento, y el primer voto, y que à los Procuradores de Toledo se les hiesse vn lugar apartado de los demàs, enfrente del Rey, y que Toledo fuesse nombrado primero por el Rey; de esta manera: *Yo hablo por Toledo, y harà lo que le mandare hable Burgos.* Con esta industria, y esta moderacion, se apaciguò por entonces esta contienda: traza, que hasta nuestros tiempos continuadamente se ha vsado, y guardado. Assi acaece muchas veces, que los debates populares se remedian con tan faciles medios, como lo son sus causas. Diez y ocho Ciudades, y Villas son las que suelen tener voto en las Cortes, Burgos, Soria, Segovia, Avila, y Valladolid. Estas en Castilla la Vieja. Del Reyno de Leon es la primera la Ciudad de Leon, despues Salamanca, Zamora, y Toro. De Castilla la Nueva Toledo, Cuenca, Guadalaxara, y Madrid. Del Andalucìa, y de los Contestanos, Sevilla, Granada, Cordova, Murcia, y Jaen. Entre todas estas Ciudades, Burgos, Leon, Granada, Sevilla, Cordova, Murcia, Jaen, y Toledo, por ser cabeceras de Reynos, tienen señalados sus assientos, y sus lugares para votar, conforme à la orden que estàn referidas. Las demàs Ciudades se sientan, y hablan sin tener lugares señalados, sino como vienen à las juntas, y Cortes. En las Cortes de Alcalà consta, que se hallaron muchas Villas, y Ciudades, porque el Rey, para ganar las voluntades de todo el Reyno, quiso esta honra repartir la entre muchos, y tenerlos gratos con este honroso regalo. Pidiòse en estas Cortes el alcavala: al principio no se quiso conceder: las personas de mas prudencia adivinavan los inconvenientes, que despues se podian seguir; mas al cabo fue vencida la constancia de los que la contradecian. Principalmente que se allanò Toledo, si bien al principio se estrañava de conceder nuevos tributos. El deseo que tenia, que se renovasse la guerra, y la mengua del tesoro del Rey para poderla sustentar, la hizo consentir con las demàs Ciudades. Concluìdo esto, de comun acuerdo de todos, con increible alegria se decretò la guerra contra los Moros, y para ella en todo el Reyno se hizo mucha gente, y se proveyeron armas, lanças, cavallos, bastimentos, dinero, y todo loal necessario. Juntado el Exercito, fueron al Andalucìa, assentaron sus Reales sobre Gibraltar, cercaronla con grandes fossos, y trincheas, y muchas maquinas que levantaron. La Villa se hallaba bien apercebida, para todo lo que se pudiesse acaecer: tenia hechas nuevas defensas, y fortificaciones, muy altas murallas, con sus torres saeteras, travieffas, troneras, à la manera que entonces vsavan, muchos, y buenos Soldados de guarnicion, que à la fama del cerco vinieron muchos Moros de Africa. Puesto el cerco, se quemaron, y derribaron muchas casas de placer, y se talaron, y destruyeron muy deleytosas huertas, y arboledas, que estavan en el contorno de la Ciudad, por ver si los Moros mudavan parecer, y se rendian, por escusar el daño, que recibian en sus haziendas, y heredades. Batieron los mu-

Dividense los grãdes.

Resolucìõ que oy se guarda.

Ciudades que tienẽ voto en Cortes.

Pidese la alcavala.

Concedela Toledo.

Determinã la guerra contra Moros, y hacẽse prevenciones

Sitian à Gibraltar

Bateria

Defensa

ros con las machinas militares. Los Moros se defendian con grande esfuerço, con piedras, fuego, y armas, que arrojavan sobre los contrarios. Todavia les dieron tal priesa, que los Moros començaron poco à poco à desmayar, y à perder la esperança, que tenian de poder sufrir el cerco, ni defender el pueblo: no esperavan ser socorridos, por las alteraciones, que todavia continuavan en Africa. Los que mas desfallecian eran los Ciudadanos, con temor, que si el pueblo se tomasse por fuerça, por ventura no les querrian dàr ningun partido, ni perdonarlos: mas los Soldados, que tenian en su defensa, no tenian tanto cuidado de lo que podria despues suceder. Gastavase el tiempo, y el cerco se alargava. En esto, ciertos Embaxadores, que el Rey de Castilla antes embiara al Rey de Aragon, para rogarle, que le ayudasse en esta guerra, y hiciesse paces con èl, vinieron à los Reales, y en su compañia Bernardo de Cabrera, que en aquellos tiempos era tenido por Varon sabio, y grave: por esta causa el Rey de Aragon le sacò de su casa, en que con deseo de descansar se retiràra, para la administracion de los negocios publicos. Assi por su consejo principalmente governava el Reyno, por donde de necessidad de muchos era embidiado. Con su venida, que fue en 29. de Agosto, hizo paz, y aliança entre los Reyes, con estas capitulaciones: Que la Reyna Doña Leonor, y sus hijos, oviessen pacifica, y enteramente todo aquello, que el Rey su marido, y padre les mandò por su testamento. El Rey de Castilla, cumplido esto, no les daria ningun favor, ni ayuda, para que levantassen nuevas rebueltas en Aragon. Hecha la paz, embiò el Rey de Aragon 400. vallesteros, con 10. galeras, cuyo Capitan era Raymundo Villano. Doña Juana, Reyna de Navarra, que despues de la muerte de su marido se quedò en Francia, y viviò por espacio de 5. años, muriò en la Villa de Conflans, puesta à la junta de los rios Oyse, y Sequana, en 6. de Octubre: enterraronla en el Monasterio de S. Dionisio, junto al sepulcro de su padre el Rey Luis Hutin.

Viene socorro de Aragõ, eõ Bernardo de Cabrera.

Hace paces entre el Rey de Castilla, y de Aragon Condiciones.

Muere la Reyna de Navarra.

Fue esta señora de santissimas costumbres, y dichosa en tener muchos hijos. Dexò por sucessor del Reyno à Carlos su hijo, de edad de 17. años. Quedaronle otros dos menores, D. Filipo, y D. Luis, el que ovo despues en dote el Estado, y señorìo de Durazo: tuvo otrosì estas hijas, las Infantas, Juana, Maria, Blanca, y Doña Inès, que con el tiempo casaron con grandes Principes: la mayor con el Señor de Ruan, la segunda con el Rey de Aragon, y con la tercera, en el postrer matrimonio, se casò Filipo de Valoes, Rey de Francia, la menor de todas fue casada con el Conde de Fox. En esta sazon era Virrey de Navarra vn Cavallero Francès, llamado Mossen Juan de Conflans. Bolvamos al cerco de Gibraltar. Los nuestros estavan con esperança de entrar el pueblo, sino que las grandes fortificaciones, y reparos, que avian hecho los de dentro, la fortaleza de los muros les impedia, que no la tomassen. Los Moros de Granada davan muchos rebatos en los Reales, y paravan celadas à los nuestros, y cautivavan à los que se desmandavan del Exercito. Salian muchas veces los Soldados de la Ciudad à pelear, y hacianse muchas escaramuças, y çalagardas. El cerco le tenian en este estado, quando vna grande peste, y mortandad, que diò en el Real de los Fieles; desvaratò todos sus deseños: morian cada dia muchos, y faltavan; con esto la alegria, que antes solian tener en los Reales, toda se convirtiò en tristeza, lloro, y descontento: tan grande es la inconstancia de las cosas. Don Juan de Lara, y D. Hernando Manuel, que por muerte de su padre era Señor de Villena, eran de parecer, y instavan, que se levantasse el cerco, y se fuessen; cà decian, no ser la voluntad de Dios, que se tomasse aquella Villa: y que por ser en mal tiempo de el año, el perseverar en el cerco, seria yerro perniciosissimo, y mortal: especialmente, que al cabo la necessidad los forzaria à que se fuessen: que era locura estarse alli, con la muerte al ojo, sin ninguna esperança de poder hacer cosa de provecho. Moviale algo estas razones al Rey, mas con el deseo

Sus hijos.

Estado de el sitio de Gibraltar.

Del peste en los Reales.

Pretenden muchos q̃ se desampare el sitio.

Reſiſte el Rey. feo que tenia de ſalir con la demanda, y ganar la Villa, que en ſu tiempo ſe perdiera, y con la eſperança que tenia concebida, y el animo grande, por los buenos ſuceſſos paſſados, ſe animava, y proſeguia el cerco. Decia, que los valeroſos, y de grande corazon peleavan contra la fortuna, y alcanzavan lo que pretendian: y los cobardes con el miedo perdian las buenas eſperanzas: que pues la muerte no ſe eſcuſa, donde mejor podia acabar, que en eſte trance, y pretenſion, vn hombre criado deſde niño en la guerra? Y en què empreſſa mejor podia hallar la muerte à vn Rey Chriſtiano, que quando procurava ampliar, y defender nueſtra ſanta Fè, y Catholica Religion? Eſta conſtancia, ò pertinacia del Rey fue mala, dañoſa, y deſaſtrada. Alcançòle la mala contagion, diòle vna landre, de que murió en 26. de Março el año de 1350.

Enferma y muere de peſte. 1350.

Jubileo primero, reducido a 50. años. El primero, en que por conſtitucion del Papa Clemente, ſe ganò el Jubileo de 50. en 50. años, que de antes ſe mandò ganar de 100. en 100. Fue aſsimiſmo ſeñalado eſte año, por la muerte de Felipe, Rey de Francia. Sucediòle ſu hijo Juan, Rey de ſublime, y generoſo coraçon, ſin doblèz, ni alguna viciosa diſsimulacion: tales eran ſus virtudes: los grandes infortunios, que à èl, y à ſu Reyno acontecieron, le hicieron de los mas memorables.

Muere el Rey Felipe de Frãcia, ſucede Juan.

Virtudes del Rey D. Alonſo. Eſte fin tuvo D. Alonſo, Rey de Caſtilla, XI. deſte nombre, muy fuera de ſazon, y antes de tiempo, à los 38. anos de ſu edad: ſi alcançara mas larga vida, deſarraygàra de Eſpaña las reliquias, que en ella quedavan de los Moros. Pudieraſe igualar con los mas ſeñalados Principes del mũdo, aſsi en la grandeza de ſus hazañas, como por la diſciplina militar, y ſu prudencia aventajada en el govierno; ſi no amancillara las demàs virtudes, las eſcureciera la incontinencia, y ſoltura continuada de tanto tiempo. La aficion que tenia à la juſticia, y ſu zelo, à las veces demaſiado, le diò acerca del pueblo el renombre que tuvo de Juſticiero. Por la muerte del Rey, ſu gente ſe alçò à la hora del cerco. Llevaron ſu cuerpo à Sevilla, y alli le enterraron en la Capilla Real. En tiempo del Rey Don Enrique ſu hijo le trasladaron à Cordova, ſegun que èl miſmo lo dexò mandado en ſu teſtamento. Los Moros, dado que los tenia èl cercados, reverenciavan, y alabavan la virtud del muerto, en tanto grado, que decian no quedar en el mundo otro ſemejante en valor, y las demàs virtudes, que pertenecen à vn gran Principe: y como quier que tenian à gran dicha verſe libres del aprieto en que los tenia pueſtos, no acometieron à los que ſe partian, ni les quiſieron hacer algun eſtorvo, ni enojo. En eſte cerco no ſe hallò el Arçobiſpo Don Gil de Albornoz, por ventura por eſtàr auſente de Eſpaña: por lo menos ſe halla, que al fin de eſte año à 18. de Diciembre le criò Cardenal el Papa Clemente, que tenia bien conocidas ſus partes, deſde el tiempo que fue à Francia à ſolicitar el ſubſidio yà dicho. Lorenço de Padilla dice, que eſta fue la cauſa de renunciar el Arçobiſpado, por ſer à la verdad incõpatibles entonces à aquellas dos Dignidades: y que en ſu lugar fue pueſto Don Gonçalo, el quarto deudo ſuyo, de la caſa, apellido, y nombre de los Carrillos. Otros quieren, que el ſuceſſor de D. Gil ſe llame Don Gonçalo de Aguilar, Obiſpo que fue primero de Cuenca. A la verdad, como quier que ſe llamaſſe, ſu Pontificado fue breve: cà governò la Igleſia de Toledo, como tres años, y no mas: fue Prelado de prendas, y de valor.

Reſpetan los Moros al Rey difunto.

D. Gil de Albornoz criado Cardenal

Renuncia el Arçobiſpado por incompatible con el Capelo.

CAP. XVI. Como mataron à Doña Leonor de Guzman.

SIguieronſe en Caſtilla bravos torvellinos, furioſas tempeſtades, varios acaecimientos, crueles, y ſangrientas guerras, engaños, y traycìones, deſtierros, muertes ſin numero, y ſin cuento, muchos grandes ſeñores violentamente muertos, muchas guerras civiles, ningun cuidado de las coſas ſagradas, ni profanas: todos eſtos deſordenes, ſi por culpa de el nuevo Rey, ſi de los Grandes, no ſe averigua. La comun opinion carga al Rey tanto, que el vulgo le diò nombre de Cruel. Buenos Autores, gran parte de eſtos deſordenes la atribuyen à la deſtemplança de los

Deſdichas de Caſtillas en tiempo de el nuevo Rey.

Culpado el Rey D. Pedro, y los Grandes, que le dieron inſolentemẽte ſobrada ocaſiõ.

Levantaſe el ſitio.

los Grandes, que en todas las cosas, buenas, y malas, sin respeto de lo justo, seguian su apetito, codicia, y ambicion, tan desenfrenada, que obligò al Rey à no dexar sus excessos sin castigo. La piedad, y mansedumbre de los Principes, no solamente depende de su condicion, y costumbres, sino assimismo de las de los subditos. Con sufrir, y complacer à los que mandan las veces, ellos se moderan, y se hacen tolerables. Verdad es, que la virtud, si es desdichada, suele ser tenida por viciosa. A los Reyes, al tanto conviene vsar à sus tiempos de clemencia con los culpados, les es necessario dissimular, y conformarse con el tiempo, para ponerse en necesidad de experimentar con su daño, quan grandes sean las fuerças de la muchedumbre irritada, como le avino al Rey D. Pedro. De què aprovecha querer sanar de repente, lo que en largo tiempo enfermò? Ablandar lo que està con la vejèz endurecido, sin ninguna esperança de provecho, y con peligro cierto de el daño? Las cosas passadas (dirà alguno) mejor se pueden reprehender, que enmendar, ni corregir. Es assi; pero tambièn las reprehensiones de los males passados, deben servir de avisos à los que despues de Nos vendràn, para que sepan regir, y governar su vida: mas antes que se vengan à contar cosas tan grandes, serà necessario decir primero, en què estado se hallava la Republica, què condiciones, què costumbres, què restava en el Reyno sano, y entero, què enfermo, y desconcertado. Luego que muriò el Rey D. Alonso, su hijo D. Pedro, avido en su legitima muger, como era razon, fue en los mismos Reales apellidado por Rey: sì bien, no tenia mas de quince años, y siete meses, y estava ausente en Sevilla, do se quedò con su madre. Su edad no era à proposito para cuidados tan graves: su natural mostrava capacidad de qualquier grandeza: era blanco, de buen rostro, autorizado con vna cierta magestad: los cabellos rubios, el cuerpo descollado: veìanse en èl, finalmente, muestras de grandes virtudes, de ossadìa, y consejo: su cuerpo no se rendia con el trabajo, ni el espiritu con ninguna dificultad podia ser vencido.

Estado de el Reyno.

Aclamado el Rey D. Pedro, hijo legitimo del difunto.

Edad, y dotes naturales.

Gustava principalmente de la cetreria caza de aves, y en las cosas de justicia era entero. Entre estas virtudes, se veìan no menores vicios, que entonces assomavan, y con la edad fueron mayores, tener en poco, y menospreciar las gentes, decir palabras afrentosas, oìr soberviamente, dàr audiencia con dificultad, no solamente à los estraños, sino à los mismos de su casa. Estos vicios se mostravan en su tierna edad: con el tiempo se les juntaron la avaricia, la dissolucion en la luxuria, y la aspereza de su condicion, y costumbres. Estas faltas, y defectos, que tenia de su mala inclinacion natural, se le aumentaron, por ser mal doctrinado de Don Juan Alonso de Alburquerque, à quien su padre, quando pequeño, se le diò por Ayo, para que le impusiesse, y enseñasse buenas costumbres. Hace sospechar esto la grande privança, que con el tuvo despues que fue Rey, tanto, que en todas las cosas era el que tenia mayor autoridad, no sin embidia, y murmuracion de los demàs nobles, que decian pretendian acrecentar su hacienda con el daño publico, y comun, que es la mas dañosa pestilencia, que hallarse puede. Tenia el nuevo Rey estos hermanos, hijos de Doña Leonor de Guzmàn, D. Enrique, Conde de Trastamàra, D. Fadrique, Maestre de Santiago, D. Fernando, Señor de Ledesma, y D. Tello, Señor de Aguilar. Demàs de estos, tenia otros hermanos, Doña Juana, que casò adelante con D. Fernando, y con D. Felipe de Castro, D. Sancho, D. Juan, y D. Pedro; porque otro D. Pedro, y D. Sancho murieron, siendo aùn pequeños. Sus hermanos no se confiavan de la voluntad del Rey, cà temian se acordaria de los enojos passados: en especial, que la Reyna Doña Maria, la que mandava al hijo, y la que atizava todos estos disgustos, Doña Leonor de Guzmàn, que se veìa calda de vn tan grande estado, y poder, (nunca la mala felicidad es duradera) haciala temer su mala conciencia, y recelavase de la Reyna viuda. Partiò de los Reales, con el acompañamiento de el cuerpo de el Rey difunto; mas en el camino, mudada de voluntad, se fue à meter en Medina-Sydonia, pueblo suyo,

Mal Ayo: saca mal Principe.

Hermanos bastardos de D. Pedro, hijos de la Guzmàn, y otros de Doña Juana.

Todos discordes con el Rey.

Teme Doña Leonor de Guzmàn à la Reyna viuda.

Acogese à Medina-Sydonia.

y muy fuerte. Alli estuvo mucho tiempo dudosa, y en deliberacion, si asseguraria su vida con la fortaleza de aquel lugar, si confiaria sus cosas, y su persona de la fidelidad, y nobleza del nuevo Rey. Comunicado este negocio con sus parientes, y amigos, le pareciò que podria mas acerca del nuevo Rey la memoria, y reverencia de su padre difunto, y el respeto de sus hermanos, que las quexas de su madre, por esto no se puso en defensa: en especial, que era fuerça hazer de la necessidad virtud, à causa que Alonso de Alburquerque amenazava, si otra cosa intentava, que vsaria de violencia, y armas. Tomado este acuerdo, ella se fue à Sevilla: sus hijos D. Enrique, y D. Fadrique, y los hermanos Ponzes, y D. Pedro, señor de Marchena, D. Hernando, Maestre de Alcantara, todos Grandes personages, y Alonso de Guzman, y otros parientes, y allegados, vnos se fueron à Algezira, otros à otras fortalezas, y Castillos, para no dàr lugar à que sus enemigos les pudiessen hazer ningun agravio, y poder ellos defenderse con las armas, y vengar las demasias que les hiziessen. El atrevido animo del Rey, la saña, è indignacion mugeril de su madre, no se rindieron al temor, antes aun no eran bien acabadas las exequias del Rey, quando yà Doña Leonor de Guzman estava presa en Sevilla. La ira de Dios, que al que vna vez coge debaxo le destruye, permitia que las cosas se pusiessen en tan peligroso estado. Su hijo D. Enrique echado de Algezira, como debaxo de seguro, se fuesse al Rey, comunicado el negocio con su madre, diò priessa à casarse con Doña Juana, hermana de D. Fernando Manuel, señor de Villena, que antes se la tenian prometida. Concluyò de presente estas bodas, para tener nuevos reparos contra la potencia del Rey, y crueldad de la Reyna. Sucedió, que el Rey enfermò en Sevilla de vna gravissima dolencia, de que estuvo desauciado de los medicos: llegavase el fin del Reyno, apenas començado. Concebianse yà nuevas esperanças, y como en semejantes ocasiones suele acaecer, el vulgo, y los Grandes nombravan muchos sucessores, vnos à D. Fernando, Marquès de Tortosa, otros à D. Juan de Lara, ò à D. Fernando Manuel, que eran los mas ilustres de España, y todos de la sangre Real de Castilla: de D. Enrique, Conde de Trastamara, y de sus hermanos, aun no se hazia mencion alguna. Desde à pocos dias el Rey mejorò de su enfermedad, con que cessaron estas platicas de la sucession: de las quales ninguno otro fruto se sacò, mas de que el Rey supiesse las voluntades del Pueblo, y de los Nobles, de que resultaron nuevas quexas, y mortales odios: cà por la mayor parte son odiosos à los Principes aquellos, que estan mas cercanos para les suceder. Enojado, pues, desto D. Juan de Lara, y no pudiendo sufrir que D. Alonso de Alburquerque governasse el Reyno à su voluntad, se partiò de Sevilla, y se fue à Castilla la Vieja, con animo de levantar la tierra: lo que podia èl bien hazer, por tener en aquella Provincia gran señorìo. Andavan yà estos enojos para venir en rompimiento, quando los atajò la muerte, que brevemente sobrevino en Burgos à D. Juan de Lara en 28. de Noviembre: su cuerpo sepultaron en la misma Ciudad, en el Monasterio del Señor S. Pablo, de la Orden de Predicadores: dexò de dos años à su hijo D. Nuño de Lara. Muriò casi juntamente con èl su cuñado D. Fernando Manuel, y quedò dèl vna hija, llamada Doña Blanca. Diò mucho contento la muerte destos señores à D. Alonso de Alburquerque, que deseava acrecentar su poder con los infortunios de los otros: y quitados de por medio sus emulos, pensava à sus solas reynar, y en nombre del Rey gozarse èl del Reyno, sin ningun otro cuidado. Sabidas por el Rey estas muertes, partiò de Sevilla, por estàr cierto que se podria con la presteza apoderar de sus estados. No fue este camino sin sangre, antes en muchos lugares dexò rastros, y demonstraciones de vna condicion aspera, y cruel. Vino su hermano Don Fadrique à la Villa de Ellerena, do el Rey avia llegado: recibiòle con buen semblante; mas por lo que sucediò despues, se echò de ver, que tenia otro en su pecho, y que su rostro, y palabras eran dobladas,

Và à Sevilla, y los parientes suyos à diversas partes.

Presa Doña Leonor

D. Enrique casa con Doña Juana hermana de Don Fernando Manuel.

Enferma el Rey gravemente.

Varias intenciones, caso que muriesse.

Mejora el Rey, y sabe lo q̃ se dispone.

Ausentase el Lara levantado.

Muere Lara, y Manuel.

Hijos de ambos.

El Rey trata de tomarles sus Estados.

y

y engañosas. Mandò en el mismo tiempo à D. Alonso de Olmedo, que matasse à su madre Doña Leonor de Guzmàn en Talavera, Villa del Reyno de Toledo, donde la tenian presa: que fue vn mal anuncio del nuevo reynado, cuyos principios eran tan desvaratados. En vn delito, quantos, y quan graves pecados se encierran? Què le valiò el favor passado? de què provecho le fue vn Rey tan amigo? de què tanta muchedumbre de hijos? Todo lo desvaratò la condicion fiera, y atroz del nuevo Rey: bien que por su poca edad, toda la culpa, y odio de esta cruel maldad cargò sobre la Reyna, su madre, que se quiso vengar del largo enojo, y pesar del amancebamiento del Rey con la muerte de su complice. Dende este tiempo, porque esta Villa era del Señorìo de la Reyna, se llamò vulgarmente Talavera de la Reyna: en Burgos, dentro del Palacio Real, sin que pudiesse defender los que le acompañavan, cà los prendieron, por mandado del Rey, fue preso, y muerto Garci Lasso de la Vega. El mayor cargo, y delito gravissimo, era la aficion que tenia à D. Juan de Lara. Era Garci Lasso Adelantado de Castilla, sucediòle en este cargo Garci Manrique. Consultòse, còmo el Rey avria en su poder al niño D. Nuño de Lara, Señor de Vizcaya. Previno Doña Mencia vna principal señora, que le tenia en guarda, que le escapò de la ira, y avaricia del Rey, cà huyò con èl à Vizcaya, con esperança de poder resistirle con la fidelidad de los Vizcaìnos. La resolucion del Rey era tan grande, que fuè en su seguimiento, y estuvo muy cerca de cogerlos: y como quier que, en fin, no los pudiesse alcançar, se determinò de apoderarse con las armas de todo su Señorìo, que fue mas facil por la muerte del niño, que avino dentro de pocos dias, y con apoderarse de Doña Juana, y Doña Isabèl, sus hermanas: con esto incorporò en la Corona Real à Vizcaya, Lerma, Lara, y otras Villas, y Castillos. Esto passava en el año de nuestra salvacion de 1351. quando en Aragon todo era fiestas, regocijos, y parabienes por el nacimiento del Infante Don Juan, con que fenecieron todas las contiendas, que resultaron sobre aquella sucesion, que mucho tiempo trabajaron aquel Reyno. Encargò el Rey de Aragon la criança de su hijo, y le dio por Ayo à Bernardo de Cabrera, varon de conocida virtud, y prudencia. Diò otrosi luego el Rey al Infante el Estado de Girona, con titulo de Duque. De aqui tuvo origen, lo que despues quedò por costumbre, que al hijo mayor de los Reyes de Aragon se le diesse el titulo, y este Estado, à imitacion de los Reyes de Francia: à quien pocos años antes Humberto Delfin vendiò por cierto precio su Delfinado, debaxo de condicion, que los hijos mayores de los Reyes de Francia le posseyessen con titulo de Delfines, y traxessen las armas de aquel Estado: y èl, con raro exemplo de santidad, tomado el habito de los Predicadores, trocò el señorìo temporal por el estado monastico, y la vida de Principe por otra mejor, y bienaventurada. Los Reyes de Castilla, y de Aragon, en vn mismo tiempo procuravan cada qual aliarse con el Rey Carlos de Navarra, que el año antes se coronò en la Ciudad de Pamplona. Pensavan, que el que primero se confederasse con èl, y le tuviesse de su parte, esforçava, y aventajava su partido. Los que mejor sentian de las cosas, tenian por cierto, que amenazavan de muy cerca grandes tempestades, y reboluciones de guerra, y que era acertado prevenirse: en particular Don Fernando, Marquès de Tortosa, buscava ayudas, y hacia muchos apercibimientos de guerra, para acometer la frontera de Aragon. Parecìole al Navarro de entretener los dos Reyes con buenas esperanças, y muestras de amistad con entrambos: dado que por ruego del Rey de Castilla, vino à Burgos con su hermano D. Felipe à verse con èl. Entre estos Reyes mozos ovo contienda de gala, liberalidad, y cortesia. La conformidad de la edad, y semejança de condiciones, los hizo muy amigos. A la verdad, à este Rey Carlos, vnos le llamaron el Malo, y otros le dieron renombre de Cruel. La ocasion, que en el principio de su reynado castigò con mas rigor de el que era justo, vn alboroto

Manda matar à la Guzmana presa.

Muerto Garci Lasso en Palacio.

Escapan al niño de D. Juan de Lara de las diligẽcias de el Rey.

Toma el Rey su señorìo.

1351. *Nace en Aragõ el Infante D. Juan.*

Su Ayo Bernardo de Cabrera.

Nombran al niño Duque de Girona.

Origẽ del Delfin de Francia.

Carlos de Navarra se corona, pretende su amistad Castilla, y Aragon.

Vistas en Burgos cõ el Rey de Castilla.

Carlos llamado el Malo.

popular, que se levantò en su Reyno. Como fueron los principios tales, los medios, y los remates: los excessos de los Principes castiga la libertad de la lengua, de que no pueden ellos señorearse, como de los cuerpos. Gastados algunos dias en Burgos en fiestas, juegos, y banquetes, que era lo que pedia la edad de los Reyes, el de Castilla se fue à Valladolid, para tener Cortes en aquella Villa, y el Rey Carlos se bolviò à Pamplona. De alli, dado que ovo orden en las cosas, con deseo de tornarse à Francia, su natural, y patria, se fue primero à Momblanco, pueblo de Aragon, por hacer placer al Rey de Aragon en verle, cà deseava mucho que se hablassen: platicaronse assimismo dos matrimonios, vno del Rey Carlos con la hermana del Rey de Sicilia, otro de Doña Blanca, viuda de Felipe, Rey de Francia, y hermana del mismo Carlos, con el Rey de Castilla: escusòse èl de entrambos; dezia ser costumbre de Francia, que no se casassen segunda vez las Reynas viudas, aunque quedassen mozas, y que èl aùn no tenia años, y edad para tomar muger. Esto era lo publico: de secreto pretendia, y esperava casar con Juana, hija del Rey de Francia: partido, que venìa mejor à las cosas de Navarra, por la grandeza del Señorìo, no inferior al de vn Rey, que de su herencia paterna este Principe tenia en el Reyno de Francia.

Vistas con el de Aragon.

Reynas de Francia viudas, no se casan.

CAP. XVII. Del casamiento del Rey D. Pedro.

EN Las Cortes de Valladolid se trataron, entre otras cosas de menor importancia, dos graves, y de mucho momento. En Castilla la Vieja algunos pueblos tenian costumbre, de tiempo inmemorial, de à su voluntad mudar los Señores que quisiessen: vnos de ellos podian elegir Señor entre toda la gente, al que parecielle les venìa mas à cuento: otros pueblos le escogian de vn particular, y señalado linage: los vnos, y los otros por esta razon se decian Behetrias, que parece Behetria: quiere decir buena compañia, y hermandad de Hetæra, que en Griego quiere decir compañia, y es comun decir govierno popular, con igualdad, y como entre hermanos. Por donde las cosas en ellos andavan muy rebueltas, y confusas: de que se tomava vna disoluta licencia, para que se cometiessen grandes maldades. Alonso de Alburquerque procurò cõ todas sus fuerças, que el Rey diesse à estos pueblos ciertos Señores, y les quitasse la libertad de poderlos ellos nombrar: cosa que èl deseava, ò por el bien publico, ò por su particular interès: que como era de los grandes el mas favorecido del Rey, tenia esperança, que le haria merced de la mayor parte de aquellos pueblos. Contradecian esto Juan de Sandoval, y otros Ricos Hombres, y principales, que en aquella tierra tenian su naturaleza, y otros restos, è intereses particulares. Decian, que era gran sinrazon quitar à estos pueblos la libertad, que de sus antepassados tenian heredada. En fin, estos intentos no tuvieron efecto. Tratòse luego de casar al Rey: D. Vasco, Obispo de Palencia, Chancillèr mayor de el Rey, y D. Alonso de Alburquerque, persuadieron à su madre la Reyna, que le quisiesse casar en Francia: y que esto fuesse luego, que à los mancebos ninguna cosa les pàra mayor peligro, que los propios gustos, y deleytes, de que estàn rodeados: demàs, que tambien importava mucho, que el Rey se casasse, porque tuviesse hijos, que le sucediessen en el Reyno. Para este efecto D. Juan de Roelas, Obispo de Burgos, y Alvar Garcia de Albornoz, Cavallero de Cuenca, se partieron por Embaxadores à Francia, para que de seis hijas, que tenia Pedro, Duque de Borbon, poderoso, y nobilissimo Principe de la sangre Real de Francia, pidiessen vna dellas, la que les pareciesse mas apropòsito, y mas digna de ser muger del Rey. Vino en ello el Duque su padre, mostròles las hijas, escogieron à Doña Blanca, con quien luego (por poderes del Rey) se hicieron los desposorios. Parecia esta Señora dichosa por las raras dotes del alma, y cuerpo, con que el Cielo, y naturaleza, à porfia la enriquecieron, y adornaron; pero fue desdichada con este matrimonio, que era lo que se esperava serìa el colmo de su felicidad. Assi la fortuna, ò alguna causa oculta, se burla de las humanas esperanças, y hace juego de

Cortes en Valladolid.

Que se case el Rey D. Pedro.

Embaxadores à Francia.

Efectúan con Doña Blanca.

de Nos, y de todo aquello que eſtimamos. D. Enrique, Conde de Traſtamara, de las Aſturias, donde ſe huyò deſpues de las muertes de ſu madre, y de Garci Laſſo, ſe paſsò à Portugàl, deſconfiado de la voluntad del Rey, y por no ſer tan poderoſo, que le pudieſſe reſiſtir. El Rey de Portugàl, movido de la laſtima de D. Enrique, y con miedo del peligro, que corria el Rey D. Pedro, por el odio, y enojo, que el Reyno con èl tenia, pareciale, que le tocava à èl mirar por ſu perſona, pues era ſu nieto hijo de ſu hija: rogòle ſe vieſſen en Ciudad-Rodrigo. En aquellas viſtas alcançò de èl, que reſtituyeſſe, y perdonaſſe à D. Enrique. En tanta confuſion, y diverſidad de voluntades, y tantos enojos, no era poſsible que ovieſſe quietud, ni las coſas podian eſtàr ſoſſegadas. En el principio del ano de 1352. ſe empezaron a mover diſcordias civiles en el Andalucìa, y en las Aſturias, y en tierra de Murcia. D. Alonſo Fernando Coronèl, muy rico, y de grande autoridad entre los Ricos Hombres de Andalucìa, poſſeìa à Aguilar por merced del Rey: ſobre el qual pueblo tuvo antes mucho tiempo pleyto con Bernardo de Cabrera. Recelavaſe del Rey, porque quando eſtuvo enfermo en Sevilla, ſe dexò de decir, que le debia ſuceder en el Reyno D. Juan de Lara: coſa de que el Rey tomò con èl grande enojo. Confiado, pues, eſte Cavallero en la fortaleza de ſu Villa de Aguilar, fortificò, y baſteciò las otras Villas, y Caſtillos de ſu Eſtado, y procurò de aliarſe con muchos Grandes. Hizo gente de guerra, y pidiò à algunos Principes de fuera del Reyno, que le ayudaſſen: en particular, para eſte efecto embiò à tierra de Moros à ſu yerno D. Juan de la Cerda, hijo de D. Luis: no le quiſo favorecer el Rey de Granada, por las treguas que tenia con el Rey de Caſtilla: tampoco en Africa hallò amparo alguno; antes ſe dice, que èl ayudò, y ſirvio à Albohacen en vna memorable batalla, en que fueron quebrantadas las fuerças de ſu padre Albohacen. De alli ſe bolviò à Portugàl, do anduvo huido, y deſterrado, pueſta la eſperança de recobrar ſu patria en ſola la clemencia, y miſericordia agena. Su muger Doña Maria Coronèl, por no poder ſufrir la auſencia del marido, quiſo mas perder la vida, que dexarſe vencer de malos, y deshoneſtos deſeos: aſsi fatigada vna vez de vna torpe codicia, la apagò con vn tizon ardiendo, que metiò con enojo por aquella miſma parte donde era moleſtada: muger digna de mejor ſiglo, y digna de loa, no por el hecho, ſino por el deſeo invencible de caſtidad. En el entretanto el Rey de Caſtilla acudiò à los movimientos, y alteracion del Andalucìa. Tomò muchas Villas à D. Alonſo Coronèl: tratava, y dava orden de cercar la Villa de Aguilar, quando juntamente tuvo aviſo, que Don Enrique, confiado en la fortaleza de Gijon, levantada vandera en las Aſturias, y ſe apercibia de armas, y que ſu hermano D. Tello, dende Montagudo, en la raya de Aragon, hacia muchos robos en ſus tierras. El Rey, dexada el Andalucìa, ſe partiò à las Aſturias, porque los movimientos de aquella Provincia eran mas peligroſos. Llegado el Rey, luego ſe rindieron los que tenian la fortaleza de Gijon à partido, que el Rey los perdonaſſe à ellos, y à D. Enrique, que andava eſcondido en las montañas comarcanas. En eſta jornada quedò prendado el Rey de la hermoſura grande, y apoſtura de Doña Maria de Padilla, doncella que ſe criava en caſa de D. Alonſo de Alburquerque. Començò eſta comunicacion, y favores en la Villa de Sahagun, olvidado de ſu eſpoſa, y loco con eſtos nuevos amores: de donde reſultò la total perdicion del Rey, y del Reyno: fue el medianero, è interceſſor, deshoneſtos, y deſdichados conciertos, Juan de Hineſtroſa, tio de la dama. Eſtos perverſos hombres conquiſtavan la tierna edad, y voluntad del Rey, con vn peſsimo genero de ſervicio, que era proponerle todas las maneras de torpes entretenimientos, y ayudarle à conſeguir ſus deleytes deshoneſtos, ſin ningun reſpeto de lo honeſto, ni miedo de los hombres. En grandiſsimo perjuicio de la Republica grangeavan el favor, y privança del Rey. En el Palacio todo era deshoneſtidad: fuera dèl, todo crueldad, à la qual todos los demàs vicios del Rey reconocian, y davan la ventaja. Rebolviò

D. Enrique ſe paſſa à Portugàl.

Viſtas de el Portugues con el Rey de Caſtilla.

1352. Nuevas alteraciones.

D. Alonſo Coronèl ſe fortifica en Aguilar.

Solicita aliados.

Doña Maria Coronèl, de celebre caſtidad.

Acude el Rey à Andalucìa.

Solicitanle nuevos alborotos de ſus hermanos.

Acude à las Aſturias.

Vè, y ama à Doña Maria de Padilla.

Aſsi ſe ha ce ſiempre

el Rey con las armas contra Montagudo, y le tomò con otros Pueblos à èl cercanos: cà D. Tello los avia desamparado, y huidose à Aragon. Los Reyes de Castilla, y de Aragon, combidados con la cercanìa de los Lugares, acordaron de tratar de concordarse entre sì: no se vieron, pero embiaronse sus embaxadas, y al fin se juntaron en tierra de Tarazona D. Alonso de Alburquerque, y Bernardo de Cabrera: alli concluyeron las pazes, segun que à ellos mejor les pareciò. Concertòse, que los Reyes tuviessen los mismos por amigos, y enemigos, que perdonassen à trueco, el vno à D. Tello, y el otro à D. Fernando de Aragon. Concluìdas estas cosas, tornò el Rey al Andalucìa, y cercò la Villa de Aguilar: los cercados con grande lealtad sufrieron quatro meses el cerco, hasta el mes de Febrero del año de 1353. en que se tomò la Villa por fuerça. Oìa Missa D. Alonso Coronèl, quando le dixeron, que se entrava la Villa: no dexò por tanto de oìrla, hasta que fue la Sagrada Hostia consumida: estava cierto de su muerte, y sin ninguna esperança de ser perdonado. Prendieronle dentro de vna torre, en que se entrò para defenderse. Fue castigado con las penas, que se dàn por las leyes à aquellos, que han ofendido à la Magestad Real. Lo mismo avino à cinco compañeros suyos, hombres principales, que con èl hallaron. La Villa mandò el Rey desmantelar: assi derribados los muros, diò perdon al Pueblo. En el mismo mes de Febrero, à los 25. falleciò D. Gonçalo de Aguilar, Arçobispo de Toledo, dicen en Siguença, y que alli yaze sepultado. Las rebueltas de Castilla, que yà començavan, por ventura tenian al Arçobispo D. Gonçalo fuera de su Iglesia, donde muriò. Sucediòle sin duda D. Vasco, ò Blàs, (que el mismo es) que fue Deàn de Toledo, y à la sazon era Obispo de Palencia, y Chanchillèr del Rey: su padre Fernan Gomez Camero, de el Rey D. Fernando el Emplazado, hermano de D. Gutierrez, el segundo Prelado de Toledo. Partiò el Rey de Aguilar para Cordova, en sazon que Doña Maria de Padilla le pariò à su hija Doña Beatriz. De alli se vino al Reyno de Toledo. En Torrijos, que es vna Villa, que està cinco leguas de Toledo, en vn torneo, que se hizo en las alegrias, por las avidas vitorias, y nacimiento de la hija, fue herido el Rey en vna mano, de que estuvo en gran peligro de la vida, à causa que con ningunos beneficios, ni diligencia, los Cirujanos le podian restañar la sangre. A esta Villa vino D. Juan Alonso de Alburquerque de vna embaxada, en que fue al Rey de Portugàl, y por su consejo se vino con èl D. Juan de la Cerda, à quien el Rey recibiò en su gracia con palabras amorosas; mas no se pudo alcançar dèl, que le quisiesse restituir los pueblos, que tomò à su suegro: que yà començava à señorear en èl, no la razon, y equidad, sino el rigor, la fuerça, el antojo, y apetito. Dava por escusa, que de la mayor parte tenia hecha merced à su hija, como si yà la recien nacida tuviera necessidad de dote para casarse, y de estado con que sustentarse. Por este mismo tiempo Doña Blanca de Borbon llegò à Valladolid, acompañada del Vizconde de Narbona, y del Maestre de Santiago D. Fadrique, que la saliò à recibir: D. Alonso de Alburquerque queria que se hiciessen luego las bodas. Era à la sazon el que lo mandava todo, con autoridad, y señorìo tan grande, que à las vezes decia al Rey palabras pesadas. Pesavale, y con razon temia, que los deudos de Doña Maria de Padilla viniessen à ser los mas intimos, y privados del Rey: por esto le queria casar: mas como se hallava enlaçado en los amores de Doña Maria, no podia sufrir, que le necessitassen à obedecer, especialmente, que con los años se hacia mas fiero, è indomable: ni yà Don Alonso de Alburquerque podia tanto con èl, y privava menos. Los Ministros, y Consejeros muy privados, suelen ser pesados à sus señores, mayormente si ellos se adelantan en la privança, ò los señores se mudan de voluntad. De aqui tuvo principio su calda, con menor sentimiento, y lastima de el Pueblo, en quanto todos crelan, que èl fuera el principio, por la mala criança del Rey, de todos los desordenes passados. Celebraronse todavia las bodas en tres de Junio, con poca solemnidad, y aparato: pronostico, de que serian

Pazes con el Rey de Aragon.

Constancia de los de Aguilar.

1353. *Y de Don Alòso Coronel.*

D. Gòzalo de Aguilar, Arçobispo de Toledo, muere.

Nace Doña Beatriz de Doña Maria de Padilla

En Torrijos sale el Rey de un torneo herido, con peligro.

Llega Doña Blanca à Valladolid con D. Fadrique

Privança de Alburquerque con señorìo.

Pretende que el Rey se case luego por sus fines.

El Rey enamorado de la Padilla, no se inclina.

Cae el Alburquerque de la privanza

Casase en fin el Rey, sin festejo, ni gusto.

rían desgraciadas: assi lo sospechava la gente. Fueron los padrinos D. Alonso de Alburquerque, y la Reyna de Aragon Doña Leonor: hallaronse presentes en la fiesta D. Enrique, y D. Tello, hermanos del Rey, D. Fernando, y D. Juan, Infantes de Aragon, D. Juan Nuñez, Maestre de Calatrava, D. Juan de la Cerda, y otros Ricos Hombres. Por estos mismos dias en Francia se celebraron otras bodas mas dichosas, que las nuestras, por los muchos hijos, que dellas procedieron, y el grande amor, que ovo entre D. Carlos, Rey de Navarra, y su esposa Madama Juana, hija mayor del Rey de Francia. De este matrimonio tuvieron tres hijos, que fueron Carlos, Felipe, y Pedro: D. Felipe murió en sus primeros años: otras tres hijas, Maria, Blanca, y Juana: Blanca falleció de edad de trece años: sus hermanas casaron con grandes Principes. De otra señora le nació, antes desto, al Rey Carlos otro hijo, llamado Leon, de quien descienden en Navarra los Marqueses de Cortes. De D. Pedro, hijo legitimo del mismo Rey, se precian venir por linea femenina los Marqueses de Falces, Casa assimismo principal de Navarra.

Casa de Carlos de Navarra con Juana hija de el de Francia.

Hijos.

Marqueses de Cortes.

Marqueses de Falces.

CAP. XVIII. Que el Rey de Castilla dexò à la Reyna Doña Blanca.

AUN No eran bien acabadas las fiestas de las bodas, quando yà à el Rey de Castilla dava en rostro la novia, y no la podia vèr, por estàr embevecido, y loco con los amores de Doña Maria de Padilla, no mas hermosa, que la Reyna, y de linage, aunque noble, humilde, si se compara con la excelencia Real. Dende à dos dias, el Rey aderezò su partida para el Castillo de Montalvàn, que es vna Fortaleza sentada à la ribera del rio Tajo, donde dexò à su amiga, que antes era yà combleza. La Reyna su madre, y su tia la Reyna Doña Leonor, avisadas de lo que el Rey queria hacer, le hablaron en secreto, y con muchas lagrimas le rogaron, y conjuraron por Dios, y por sus Santos, que no fuesse à despeñarse, y à perder, y destruir temerariamente su persona, fama, Reyno, y todas sus cosas. Que mirasse lo que se diria en el mundo, que seria causa de que Francia le hiciesse guerra, porque no sufriria tan grande agravio, y mengua: ademàs, que daria ocasion, para que los suyos se rebolviessen, pues los Estados se sustentan mas, que con otra cosa, con la buena fama, y opinion: y que contra aquellos, que no estan bien con Dios, y los dexa de su mano, se conjuran, y hazen à vna los hombres, y todos los males, è infortunios del mundo: que tuviesse lastima, y le moviessen las lagrimas de su esposa, y no trocasse su amor por vna torpe deshonestidad, no viniesse de esta maldad à caer en su total destruicion. No se moviò el Rey por cosa que le dixessen, antes negò tener tal intento: pero luego hizo traer de secreto los cavallos, y se fue sin hablar à nadie. D. Enrique, y D. Tello, y los Infantes de Aragon fueron tras èl: que muchos de los Grandes davan en acomodarse con el tiempo, y en lisongear, y saborear el gusto de el Rey, vn pessimo genero de servicio. Solo vno, que era Don Gil de Albornoz, Cardenal, y antes Arçobispo de Toledo, como el que era en todo muy señalado, no dexava de amonestarle lo que convenia, y de palabra, y por cartas le reprehendia: ocasion, y principio de serle pesado, y odioso. Quanto las causas de aborrecer le eran mas injustas, tanto era el odio mayor: antes de este tiempo, con color, que tenia en su tierra ciertos negocios, tocantes à su casa, alcançada licencia, se retirò à Cuenca. De alli passò à Francia, do los Papas residian: cà tenia por mejor vivir desterrado, que traer la vida al tablero, por estàr el Rey enojado; en especial, que tres años antes, como yà se dixo, fuera creado Cardenal por Clemente Sexto. Sucediò à Clemente Inocencio el año passado, el qual con este Prelado consultava todos los negocios. El Rey, y Doña Maria de Padilla, desde Montalvàn se fueron à Toledo. En Valladolid se consultò de hazerle bolver por fuerça: no se le encubriò este trato al Rey. Indignòse grandemente contra D. Juan Alonso de Alburquerque, que fue el que moviò esta practica,

Aborrece el Rey D. Pedro à Doña Blanca.

Ausentase luego de ella, y busca à la Padilla.

Persuasiones de autoridad, no aprovechan.

Siguenle por agradarle.

Constancia de el Cardenal Albornoz.

Vase à Cuenca, y luego à Aviñon.

Dificultad en persuadir al Rey, que bolviesse à ver à la Reyna.

tica, en tanto grado, que para aplacarle, le fue neceſſario darle en rehenes vn hijo ſuyo, llamado Gil: en fin, con grandiſsimos ruegos de los Grandes ſe alcançò, que quiſieſſen bolver à Valladolid à ver la Reyna, pero no eſtuvo con ella ſino ſolos dos dias: tan deſaſſoſſegado le tràia, y tan loco el amor deshoneſto. Fue fama, que le enhechizaron con vna cinta, ſobre la qual vn Judio hizo tales conjuros, que le parecia al Rey que era vna grande culebra. Algunos tuvieron ſoſpecha temeraria, y deſvergonçada, que el Rey no ſin cauſa ſe apartò tan repentinamente de ſu muger Doña Blanca, ſino porque halliò cierta traycion de ſu hermano D. Fadrique, padre de D. Enrique, à quien en Sevilla no pariò, ſino criò vna Judia, llamada Doña Paloma. Tronco de quien deſciende la caſa, y familia de los Enriquez, inſerta en la Caſa Real de Caſtilla. Coſas que no me parecen viriſimiles, antes creo, que deſpues que vn deshoneſto amor ſe apoderàra del coraçon, y entrañas de vn hombre aficionado, no ay que buſcar otros hechizos, ni cauſas, para que parezca que vn hombre eſtà loco, y fuera de juizio. De Valladolid ſe fue el Rey à Olmedo, Villa de aquella comarca, y por ſu mandado vino alli de Toledo Doña Maria de Padilla, ſin que mas el Rey tuvieſſe memoria, ni laſtima de la Reyna ſu muger. D. Alonſo de Alburquerque, algunos dias ſe recogiò en ciertas Villas fuertes de ſu Eſtado: deſpues, por miedo que el Rey no le hizieſſe fuerça, ſe paſsò à Portugal. Parecièle, que no ſe podia nada fiar de la fe, y palabra de quien tenia en poco la ſantidad del matrimonio, y la Religion del Sacramento. D. Fadrique, Maeſtre de Santiago, avia eſtado mal con el Rey, deſde que hizo matar à ſu madre. Aora buelto à ſu amiſtad, ſe vino à Cuellar, do entonces la Corte eſtava. Con ſu hermano D. Tello ſe casò en Segovia Doña Juana, hija mayor de D. Juan de Lara. Llevò en dote el ſeñorìo de Vizcaya: favorecieron à eſte caſamiento los deudos de Doña Maria de Padilla, con intento de hazerſe amigos, y tener obligados los hermanos del Rey, que yà eſtavan mal con D. Alonſo de Alburquerque. La Reyna Doña Blanca reſidia en Medina del Campo, en compañia de la Reyna ſu ſuegra: paſſava la vida mas de viuda, que de caſada, con algunos honeſtos entretenimientos: de alli, por mandado del Rey, fue llevada à Arevalo, con orden que no la dexaſſen hablar con ſu ſuegra, ni con ninguno de los grandes. Puſieron por guardas, de la que no pretendia huir, à D. Pedro Gudiel, Obiſpo de Segovia, y à Tello Palomeque, Cavallero de Toledo. Mudò el Rey los oficios de ſu caſa, y hizo ſu Camarero à D. Diego Garcia de Padilla, hermano de ſu amiga: diò la copa à Albaro de Albornoz, y la eſcudilla à Pero Gonzalez de Mendoça, Fundador de la caſa de Mendoça (digo de la grandeza, que oy tiene) que entonces en aquella parte de Vizcaya, que ſe llama Alava, poſſeìa vn Pueblo deſte nombre, de que ſe tomò eſte apellido de Mendoça. Fue hijo de eſte Cavallero Diego de Mendoça, que el tiempo adelante llegò à ſer Almirante. Eſtas mudanças de oficios ſe hizieron en odio de Don Alonſo de Alburquerque, que en la Caſa Real tenia obligados à muchos. Lo miſmo ſe hizo en Sevilla, donde el Rey ſe fue, venido el Otoño, que quitò en el Andaluciа muchos oficios, que el de Alburquerque à muchos Grandes, y Ricos hombres proveyò el tiempo de ſu privança. Aſsi ſe truecan, y mudan las coſas de eſte mundo. No ay coſa mas incierta, miudable, y ſin firmeza, que la privança con los Reyes, eſpecialmente ſi es grangeada por malos medios. Aviaſe el Rey entregado de todo pũto, para q̃ le governaſſen, à Doña Maria de Padilla, y ſus pariẽtes: ellos eran los que mandavan en paz, y en guerra, por cuyo conſejo, y voluntad, el Rey, y Reyno ſe regian. Los Grandes, y los miſmos hermanos del Rey, conformandoſe con el tiempo, caminavan tras los que ſeguian el viento proſpero de ſu buena fortuna, y à porfia, cada vno pretendia con preſentes, ſervicios, y liſonjas, tener grangeada la voluntad de Doña Maria de Padilla: con que ſe veìa el Reyno lleno de vna avenida de

Eſtà en Valladolid dos dias.

Soſpechas contra la Reyna, y D. Fadrique

Dende Olmedo llama el Rey à la Padilla.

D. Alonſo de Alburquerque ſe paſſa a Portugal.

Caſa D. Tello con Doña Juana de Lara.

Doña Blanca en Medina del Campo. De alli la llevan a Arevalo como preſa.

Llena el Rey la caſa de deudos de los Padillas.

Caſa, y origen de Mendoça

Los dependientes de primados crecen quando ellos.

Padillas lo rigen todo.

Aſsi ſuccede.

torpes, y feas baxezas. En el Invierno, con las grandes, y continuas lluvias, salieron de madre los rios. Especial en Sevilla la creciente fue tal, que por miedo no la assolasse, cà la fetearon fuertemente las puertas de la Ciudad. En el principio del año siguiente de 1354. como quier que Don Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava, en dias passados se oviesse huìdo à Aragon, por miedo que no le atropellassen, llamado del Rey con cartas blandas, y amorosas, se vino à su Villa de Almagro, pueblo principal de su Maestrazgo. Alli, por mandado de el Rey, le prendiò D. Juan de la Cerda, que yà estava favorecido, y aventajado con nuevos cargos. El mayor delito, que el Maestre tenia cometido, era ser amigo de D. Juan Alonso de Alburquerque, y ser parte en el consejo, que se tomò de suplicar al Rey bolviesse con la Reyna Doña Blanca, luego que la dexò. No parò en esto la saña, antes hizo, que a la hora eligiessen en su lugar por Maestre à D. Diego de Padilla, sin guardar el orden, y ceremonias, que se acostumbravan en semejantes elecciones, sino arrebatada, y confusamente, sin consulta alguna: y al Maestre D. Juan Nuñez subitamente le hicieron morir en la fortaleza de Maqueda, en que le tenian preso. Diò el Rey à entender, que le pesava de que le oviesse muerto, no se sabe si de corazon, si fingidamente, por evitar la infamia, y odio, en que podia incurrir con vna maldad tan atròz, y descargarse de vn hecho tan feo, con echar la culpa à otros. Pero como quier que no se hizo ninguna pesquisa, ni castigo, todo el Reyno se persuadiò ser verdad lo que sospechavan, que le mataron con voluntad, y orden de el Rey. Despues desto, se hizo guerra en la tierra de D. Juan Alonso de Alburquerque, que tenia muchas Villas, y Castillos muy fuertes, y bien bastecidos. Cercaron la Villa de Medellin, que està en la antigua Lusitania: desconfiado el Alcayde de poderla defender, dio aviso à D. Alonso del estado en que se hallava, y con su licencia le entregò. Assimismo se puso cerco à la Villa de Alburquerque, plaza fuerte, y que la tenian bien apercibida, assi no la pudieron entrar. Levantòse el cerco, y quedaron por fronteros en la Ciudad de Badajòz D. Enrique, y D. Fadrique, para que los Soldados de Alburquerque no hiciessen salidas, robassen, y destruyessen la tierra. Esta traza diò ocasion à muchas novedades, que despues sucedieron. Fuese el Rey à Caceres, desde alli embiò sus Embaxadores al Rey D. Alonso de Portugal, que en aquella sazon en la Ciudad de Ebora celebrava con grandes regocijos las bodas de su nieta Doña Maria, con Don Fernando, Infante de Aragon. Los Embaxadores, avida audiencia, pidieron al Rey les mandasse entregar à D. Juan Alonso de Alburquerque, para que diesse cuenta de las rentas Reales de Castilla, que tuvo muchos años à su cargo: que sin esto, no debia, ni podia ser amparado en Portugal. Como D. Juan Alonso estava yà irritado con tan continuos trabajos, no sufriò su generoso corazon este vltrage. Respondiò con grande brio à esta demanda de los Embaxadores. Que èl siempre governò el Reyno, y administrò la hacienda del Rey su señor, leal, y fielmente: que estava aparejado para defender esta verdad en campo por su persona: que retava como à sementido, à qualquiera que lo contrario dixesse. Quãto à lo que decian de las cuentes, dixo estava presto para darlas con pago, como se las tomassen en Portugal. Pareciò, que se justifican bastantemente. Con esto los Embaxadores fueron despedidos, sin llevar otro mejor despacho. A los hermanos del Rey pesava mucho, que las cosas del Reyno anduviessen rebueltas, y estuviessen expuestas, para ser presa de cada qual. Pensaron poner en ello algun remedio: la comodidad del lugar los combidava: acordaron de confederarse con D. Juan Alonso de Alburquerque, que cerca se hallava. Embiaronle su embaxada: y mediante ella, concertaron de verse entre Badajòz, y Yelves. Alli trataron de sus haciendas, y consultaron de ir à la mano al Rey en sus desatinos, y temerarios intentos. Arrimaronseles otros Grandes. Las fuerzas no eran iguales à empressa tan grande. Solicitaron al Infan-

Avenida de aguas en Sevilla

1354.

Llama de Aragon el Rey à D. Juan Nuñez de Prado.

Viene, y mandale prender.

Dà el Maestrazgo à Don Diego de Padilla.

Y manda matar à D. Juan Nuñez en la prision.

Por armas quiere privar de los Estados al de Alburquerque.

Pide por embaxada, que el de Portugal le entregue à D. Juan Alonso de Alburquerque.

Respuesta briosa de el Alburquerque.

Los hermanos de el Rey se confederã con Alburquerque.

fante Don Pedro, hijo del Rey de Portugal, para que se aliasse con ellos, con esperança que le dieron de le hacer Rey de Castilla, assi por el derecho de guerra, como por el de parentesco, como nieto que era del Rey Don Sancho, hijo de Doña Beatriz, su hija. Dexòse de intentar esto, à causa, que el Rey de Portugal, luego que supo estas trazas, estuvo mal en ello, y lo estorvò. Esta nueva tela se vrdia en la frontera de Portugal. El Rey de Castilla, con su acostumbrado descuido, y desalmamiento, echò el sello à sus excessos, con vna nueva maldad, tan manifiesta, y calificada, que quando las demàs se pudieran algo disimular, y encubrir: à esta no se le pudo dàr ningun color, ni escusa. Doña Juana de Castro, viuda, muger que fue de Don Diego de Haro, à quien ninguna en hermosura en aquel tiempo se igualava, passava el trabajo de su viudèz con singular loa de su honestidad. El Rey, que no sabìa refrenar sus apetitos, y codicia, puso los ojos en ella. Sabìa cierto, que por via de amores no cumpliria su deseo: procuròlo con color de matrimonio. Fingiò para esto, que era soltero: alegò, que no estava casado con su muger Doña Blanca: presentò de todo indicios, y testigos, que en fin al Rey no le podian faltar. Nombrò por Jueces sobre el caso à Don Sancho, Obispo de Avila, y à D. Juan, Obispo de Salamanca. Ellos, por sentencia que pronunciaron en favor de el Rey, le dieron por libre del primer matrimonio. No se atrevieron à contradecir à vn Principe furioso: venciò el miedo del peligro al derecho, y manifiesta justicia. O hombres nacidos, no yà para Obispos, sino para ser esclavos! Assi passavan los negocios por los desdichados hados de la infeliz Castilla. Dado que se ovo la sentencia en Cuellar, do el Rey era ido, se hicieron con grandissima priessa las bodas. El alcançar lo que pretendia, al tanto que las primeras, le causò fastidio. Detuvose muy poco tiempo con la novia: algunos dicen, que no mas de vna noche. El color fue, que los Grandes se aliavan contra el Rey, y que convenia atajarles los passos, antes que con la dilacion se hiciessen mas poderosos. Doña Juana de Castro se retraxo en Dueñas: alli cubria su injuria, y afrenta con el vano titulo de Reyna. De estas bodas naciò vn hijo, que se llamò Don Juan, para consuelo de su madre: juego que fue adelante de la fortuna. A los principios de las guerras civiles, que se tramavan en Castroxeriz, Villa de Castilla la Vieja, casò Doña Isabèl, hija segunda de Don Juan Nuñez de Lara, con Don Juan, Infante de Aragon. Llevò en dote el señorìo de Vizcaya, que el Rey quitò à Don Tello, su hermano, à quien pertenecia de derecho, por estàr casado con la hermana mayor. La causa del enojo fue estàr aliado con los demàs Grandes. No era cosa justa castigar la culpa del marido, con despojar à la inocente muger de su Estado patrimonial, si en el Reynado de Don Pedro valiera à la razon, y justicia, y se hiciera alguna diferencia entre tuerto, ò derecho. En el mismo pueblo Doña Maria de Padilla pariò à Doña Costança su hija, que adelante se casò en Inglaterra, con el Duque de Alencaste. Con los señorìos aliados se confederavan cada dia otros Grandes. En especial Don Fernando de Castro, hermano de Doña Juana de Castro, por vengar con las armas la injuria, que el Rey hizo à su hermana, se confederò con ellos. Lo mismo hicieron los Ciudadanos de Toledo, por estàr mal con la locura, y desaliño del Rey, y tener lastima de la Reyna Doña Blanca. Las Ciudades de Cordova, Jaen, Cuenca, y Talavera, siguieron la autoridad, y exemplo de Toledo: despues se les juntaron los hermanos Infantes de Aragon. Favorecian las Reynas Doña Leonor, y Doña Maria este partido, por parecerles, que la enfermedad, y locura del Rey, no se podia sanar con medicinas mas blandas. Desta suerte se abrian las ganjas, y se echavan los fundamentos de vnas crueles guerras civiles, que mucho afligieron à España, y por largo tiempo continuaron, y el Cielo abria el camino, para que el Conde Don Enrique viniesse à reynar.

Doña Juana de Castro, viuda, con engaños, y fuerça huvo de casarse con el Rey.

Juicio de Obispos, q̃ dieron al Rey por soltero.

Casado, y luego arrepentido la dexa.

Doña Juana se recluye. Naciò de ella Don Juan.

Quita el Rey el señorìo de Vizcaya à D. Tello.

Pare Doña Maria à Doña Costança.

Crecen los aliados contra el Rey.

Ciudades de Toledo, y otras.

CAP. XIX. De la guerra de Cerdeña.

PAreceme serà bien apartar vn poco el pensamiento de los males de Castilla, y recrear al Lector con vna nueva narracion, que no và fuera de nuestro intento, contar las cosas, que en otras Provincias de España acontecieron. El Rey de Granada, Iuzeph Bulhagix, despues que reynò por espacio de 21. años, le mataron este año sus Vassallos. El autor principal desta traycion, que fue Mahomad, à quien por la vejèz llamaron Laro, tio que era de Iuzeph, hermano de su padre, y hijo de Ferranchen, Señor de Malaga, se apoderò del Reyno, y le tuvo toda su vida con grandes trabajos, y muchas desgracias, que le sucedieron: como sea assi, que nunca sale bien el Señorìo adquirido con parricidio, y maldad. El Imperio de los Moros à grande priessa se iba à acabar, por estàr los señores de èl divididos en vandos, y mudar Reyes à cada passo. Este mismo año el Rey de Aragon en Huesca, Ciudad antigua en los pueblos Ilergetes, fundò vna Universidad, y la dotò de suficientes rentas, para sustentar à los professores, que enseñassen en ella las ciencias. Haciase esto en tiempo, que todo Aragon estava alborotado, y los pueblos llenos de ruìdo, de armas, y aparejos de guerra, que se hacian para passar con el Rey à Cerdeña. Tuvieron vn tiempo los Pisanos vsurpada esta Isla. Despues, por concession de el Papa Bonifacio VIII. los echaron della por fuerça de armas los Aragoneses. Durò entonces la guerra muchos años, en que ovo varios trances. El remate fue à los Aragoneses favorable. Erales muy dificultoso sustentar aquella Isla, por estàr en el mar Mediterraneo, lexos de la Costa de España, y tener de vna parte à Africa, y de otra à Genova, tan cerca, que solamente està enmedio dellas la Isla de Corcega, como escala, de la qual divide à Cerdeña vn angosto estrecho de mar. Los Isleños, deseosos de novedades, con las esperanças, que concebian temerarias, no les agradava lo que era mas sano, y seguro. Possèian en aquella Isla los Orias, linage nobilissimo de Genova, algunos Pueblos. Estos, confiados en las voluntades, y aficion de la gente de la tierra, se pusieron en querer echar de la Isla à los Aragoneses, con ayuda, que para ellos les hizo la Señoria de Genova. Quexavanse los Orias, que sin ser oìdos, y sin causa bastante, les tomarò los Aragoneses à Sacer, y Caller, dos fuertes Ciudades, y cabeceras, que solian ser suyas, y estàn assentadas en los postreros cabos de la Isla. Rompida la guerra, ganaron la Ciudad de Alguer, y pusieron cerco sobre Sacer: no la pudieron entrar, porque los Ciudadanos fueron fidelisimos à los Aragoneses, y la defendieron valientemente, hasta tanto, que el Rey de Aragon les embiò en socorro su Armada, con que algun tiempo se entretuvo con varia fortuna la guerra. Los Venecianos, que siempre fueron emulos, y enemigos de los Genoveses, embiaron sus Embaxadores al Rey de Aragon, para pedille se aliasse con ellos, y juntadas sus fuerças, mejor castigassen la sobervia, y orgullo, con que los Genoveses andavan. Hechas sus alianças, las Armadas de Aragon, y de Venecianos, tres años antes deste, en el Estrecho de Galipoli, junto à la Ciudad de Pera, que en aquel tiempo era de Genoveses, pelearon con gran porfia con las galeras de Genova: no obstante, que el mar andava muy alto, y levantava grandes olas, fueron vencidos los Genoveses, y los tomaron 23. galeras: otras muchas, con la fuerça de la tempestad, dieron en tierra al través. Muriò en la batalla Ponce de Santapau, General de la Armada de Aragon, y se perdieron 12. galeras de las suyas. Esta vitoria no fue de mucha vtilidad, ni aun por entonces tuvo muy cierto qual de las dos partes fuesse la vencedora, antes cada qual dellas se atribuìa la vitoria. Los Papas Clemète, è Inocencio, por vèr quan grandes daños se seguian à la Christiandad destas discordias, procuraron de apaciguar los Aragones, y Venecianos con los Genoveses: rogaronles instantemente hiciessen paces, à lo menos assentassen algunas buenas treguas: embiaronles para este efecto muchas veces sus Legados, que nunca los pudieron concordar. Estavan tan enconados los corazones, que parecia no se podrian

Sucesion de algunos Reyes Moros.

Universidad de Huesca.

Aparatos de Arrgon para Cerdeña.

Estado de esta Isla.

Orias; y su dominio en ella

Querianla toda.

Toman à Alguer.

Sitian à Sacer.

Venecianos, emulos de Genoveses.

Unense con Aragon cõtra los Genoveses.

Batalla Naval, en que vencen.

Papas intentã cõcordia en vano.

sossegar à menos de la total destruicion de vna de las partes. A la de los Genoveses en Cerdeña à esta sazon se allegò Mariano, Juez de Arborea, Principe antiguo de Cerdeña, rico, y poderoso, por los muchos vassallos, y allegados, que tenia. Este Cavallero, con la esperança de la presa, y ganancia, se juntàra con Mathèo Doria, cabeza de vando de los Genoveses, con la mayor parte de los Isleños, que le seguian. Con esto en brevissimo tiempo se apoderaron de las Ciudades, Villas, y Castillos de toda la Isla, excepto de Sacer, y Caller, que siempre fueron leales à los Aragoneses, y se tuvieron por ellos. Llego el negocio à riesgo de perderlo todo. No tenian fuerças, que bastassen à resistir al enemigo, poderoso, y bravo en el mar, con la Armada de Genova, y por ser las voluntades de los Isleños tan inciertas, è inconstantes. Sabidas estas cosas en Aragon, se juntò vna grande, y poderosa Armada de cien velas, entre las quales se contavan 150. galeras. Iban en esta flota mil hombres de armas, quinientos cavallos ligeros, y al pie de doce mil infantes, toda gente muy lucida, y de valor, para acometer qualquier grande empressa. Hicieron otrosì mochila para muchos dias, y matalotage, como se requeria. Vinieron à servir al Rey de Aragon muy buenos Soldados, y Cavalleros de Alemania, Inglaterra, y Navarra. Todos los Nobles de el Reyno se quisieron hallar en esta famosa jornada, señaladamente D. Pedro de Exerica, Rugier Lauria, D. Lope de Luna, Oro de Moncada, y Bernardo de Cabrera, que iba por General del mar, y por cuyo consejo todas las cosas se governavan. Juntòse esta Armada en el Puerto de Rosas. De alli, mediado el mes de Junio, alçaron anclas, y se hicieron à la vela. Dexò el Rey por Governador del Reyno à su tio D. Pedro. Tuvieron razonable tiempo, con que al cabo de 8. dias descubrieron à Cerdeña: surgieron à tres millas de Alguer, y echaron la gente en tierra. Marchò luego el Exercito la via de la Ciudad, y tras ellos con su Armada por la mar Bernardo de Cabrera. El Rey mostrò este dia su valor, y buen animo, cà iba delante los esquadrones, para escoger los lugares en que se assentassen los Reales. Hallavase en los peligros, y con su exemplo animava à los demàs, para que en las ocasiones se oviessen esforçadamente. Principe, que si no fuera ambicioso, y no tuviera tan demasiada codicia de señorear, por lo demàs pudiera igualarse con qualquiera de los antiguos, y famosos Capitanes. Descubrieronse en el mar hasta quarenta galeras de los Genoveses; mas para hacer ostentacion con su ligereza, que fuertes, y bien guarnecidas para dàr batalla. El Señor de Arborea, con dos mil hombres de à cavallo, y quince mil de à pie, assentò su Real à vista de los Aragoneses. No ossaron dàr la batalla, porque era gente allegadiza, sin vso, ni disciplina militar, no acostumbrados à obedecer, y guardar las ordenanças, y que ni en vencer ganavan honra, ni se afrentavan por quedar vencidos. Batieron los Aragoneses los muros de dia, y de noche, con machinas, tiros, y otros ingenios militares: como el tiempo era muy aspero, y la tierra mal sana, començaron à enfermar muchos en el Exercito de Aragon, y el mismo Rey adoleciò. Por esto, de necessidad se ovo de tratar de acuerdo con el enemigo. Concluyòse la paz con feas condiciones para el Rey de Aragon. Estas fueron: Que el Juez de Arborea, y Mathèo Doria fuessen perdonados, y se quedassen con los vassallos, y pueblos, que tenian. Demàs de esto, diò el Rey al Juez de Arborea muchos Lugares en Gallura, que es vna parte de aquella Isla. Desta manera, como contra lo que temian por sus demeritos, quedassen los enemigos premiados, para adelante se hicieron mas fieros, y desleales. Entregòse la Ciudad de Alaguer al Rey: y à los vecinos se diò licencia, para que fuessen à vivir donde les pareciesse, y en su lugar se avecindaron en ella muchos de los Soldados viejos Catalanes. La Reyna, que en compañia de su marido se hallò presente à todo, hacia instancia por la partida. Por esta causa, y por la muerte de Oro de Moncada, y de D. Felipe de Castro, y de otros Nobles, se apressuraron estos conciertos, y se concluyeron en el mes de Noviembre. Detuvose el Rey

Mariano, Juez de Arborea, con Genova.

Toman toda la Isla, fuera de las dos Ciudades principales.

Acude Aragò cõ gran Armada.

Acudenle Cavalleros Estrãgeros.

Aragoneses principales.

Embarcòse el Rey.

Temen los Genoveses.

Enferman los Aragoneses, y el Rey.

Paz poco decorosa.

Rey en Cerdeña otros ſiete meſes, en que ſe puſieron en orden las coſas, y ſe acabaron de allanar los Isleños, con caſtigar à algunos culpados. El Juez de Arborea, y Matheo Doria, que bolvian à intentar ciertas novedades, ſe ſoſſegaron de nuevo. Aſſentado el govierno de la Isla, y pueſto por Virrey en ella Olfo Prochita, bolviò la Armada en ſalvamento à Barcelona. El ruìdo, y aparato deſta empreſſa, fue mayor, que el provecho, ni reputacion, que ſe ſacò della; pero muchos grandes Principes no pudieron à las veces dexar de conformarſe con el tiempo, ni obedecer à la neceſsidad, que es la mas fuerte arma, que ſe halla.

CAP. XX. De los alborotos, y rebueltas de Caſtilla.

DEſpues que el Rey de Caſtilla combatiò las Villas, y Caſtillos de Don Juan Alonſo de Alburquerque, y le tomò la mayor parte dellos, como quiſieſſe ir à cercar à ſu hermano D. Fadrique que ſe hacia fuerte en el Caſtillo de Segura, yà que ſe queria partir para aquella jornada, embiò dende Toledo à Juan Fernandez de Hineſtroſa à Caſtilla la Vieja, para que traxeſſe preſa à la Reyna Doña Blanca, y la puſieſſe à buen recaudo en el Alcazar de Toledo. El color, que era cauſa de la guerra, y de las revoluciones de el Reyno. Fue eſte mandato riguroſo en demaſia, y coſa inhumana, no dexar à vna inocente moza ſoſſegar con ſus trabajos. Traìda à Toledo, antes de apearſe, fue à la Igleſia mayor, con achaque de cumplir con ſu devocion: no quiſo dende ſalir por penſar defender ſu vida con la ſantidad de aquel ſagrado Templo, como ſi vn loco, y temerario mozo tuviera reſpeto à ningun lugar ſanto, y religioſo. El Rey, aviſado de lo que paſſava, ſe alborotò, y enojò mucho: dexò el camino, que llevava, vinoſe à la Villa de Ocaña. Hizo que en lugar de ſu hermano D. Fadrique, fueſſe alli elegido por Mre. de Santiago D. Juã de Padilla, Sr. de Villagera: no obſtante, que era caſado, lo que jamàs ſe hiciera. El antojo del Rey pudo mas, que las antiguas coſtumbres, y ſantas leyes. Deſte principio ſe continuò adelante, que los Maeſtres fueſſen caſados, y ſe quebraron las antiguas conſtituciones, por amor de Doño Maria de Padilla, cuyo hermano era el nuevo Maeſtre. Crecian en el entretanto las fuerças de los Grandes. Vino de Sevilla Don Juan de la Cerda, para juntarſe con ellos. Todos los buenos entravan en eſta demanda. Qualquier hombre bien intencionado, y de valor, deſeava favorecer los intentos deſtos Cavalleros aliados. Demàs de ſu natural crueldad, embravecia al Rey la mala voluntad, que veìa en los Grandes, y la rebelion de Toledo, por ocaſion de amparar la Reyna. Sobre todo, que no podia executar ſu ſaña, por no hallarſe con baſtantes fuerças para ello. Acudiò à Caſtilla la Vieja, para juntar gente, y lo demàs neceſſario para la guerra. Con eſta determinacion ſe fue à Tordeſillas, do eſtava ſu madre la Reyna. Los de Toledo llamaron al Maeſtre Don Fadrique, para valerſe de èl: vino luego en ſu ayuda con 700. hombres de à cavallo. Los demàs Grandes al tanto acudieron de diverſas partes: y alojados en derredor de Tordeſillas, tenian al Rey como cercado, con intento, de quando no pudieſſen por ruego, forçarle à que vinieſſe en lo que tan juſtamente le ſuplicavan. Eſto era, que ſalieſſe del mal eſtado en que andava, con la amiſtad de Doña Maria de Padilla, y la embiaſſe fuera del Reyno. Que quitaſſe de ſu lado, y del govierno à los parientes de la dicha Doña Maria. Con eſto, que todos le obedecerian, y ſe poſſarian à ſu ſervicio. Llevò eſta embaxada la Reyna de Aragon, Doña Leonor. Valiòle, para que no recibieſſe daño, el derecho de las gentes, ſer muger, y la autoridad de Reyna, y el parenteſco, que con el Rey tenia. Bolviò empero ſin alcançar coſa alguna. Con eſto los Grandes perdieron la eſperança, de que de ſu voluntad haria coſa de las que le pedian. Y como la Reyna, y el Rey ſu hijo ſe ſalieſſen de Tordeſillas, dieron la buelta para Valladolid, y intentaron de entrar aquella Villa, mas no pudieron ſalir con ello. Fueron ſobre Medina de el Campo, y la ganaron ſin ſangre. Acudiò à eſta Villa el Maeſtre Don Fadrique: en ella muriò à la ſazon Juan Alonſo de Alburquerque,

Manda el Rey de Caſtilla poner preſa à D. Blanca en Toledo.

Entra en la Igleſia de Toledo, y no quiere ſalir.

Quita el Rey à D. Fadrique el Maeſtrazgo de Santiago, y dale à Juan de Padilla, aũque era caſado.

Crece la conjuracion.

Toledo llama à D. Fadrique.

Propone̅le condiciones.

La Reyna de Aragon media nera, no conſigue.

Và el Rey y ſu madre à Valladolid y no los admiten.

Alburquerque muere cõ veneno.

con yervas, que le diò en vn jarave vn Medico Romano que le curava, llamado Paulo, inducido con grandes promeſſas à que lo hizieſſe por ſus contrarios, y en gracia del Rey. Eſte fin tuvo vn Cavallero, como èl era, entre los de aquella Era

Noticia de ſu linage, y vida

ſeñalado. Alcançò en Caſtilla grande Señorìo, pueſto que era natural de Portugal, hijo de D. Alonſo de Alburquerque, y nieto del Rey D. Dionis. De parte de la madre no era tan iluſtre; pero ella tambien era noble. Privò primero mucho con el Rey, como el que fuè ſu Ayo; deſpues fue dèl aborrecido, y acabò ſus dias en ſu deſgracia, con tan buena opinion, y fama acerca de las gentes, quanto la tuvo no tal en el tiempo, que con

Notable teſtamento.

èl eſtuvo en gracia. Su cuerpo (ſegun que èl miſmo lo mandò en ſu teſtamento) los ſeñores, como lo tenian jurado, le traxeron embalſamado conſigo, ſin darle ſepultura, haſta tanto que aquella demanda ſe concluyeſſe. Embiaron los Nobles de nuevo ſu embaxada al Rey con ciertos Cavalleros principales, para ver ſi (como ſe dezia) le hallavan con el tiem-

Nueva embaxada de los Grandes, y conciertan viſtas con el Rey

po mas aplacado, y pueſto en razon. Lo que reſultò deſta embaxada fue, que concertaron para cierto dia, y hora, que los ſeñores en vna aldea cerca de la Ciudad de Toro ſe vieſſen: lugar à propoſito, y ſin ſoſpecha. El dia que tenian aplazado, vinieron à hablarſe con cada 50. hombres de acavallo con armas iguales. Llegados en diſtancia, que ſe pu-

Effeꝯuãſe las viſtas.

dieron hablar, ſe recibieron bien, con el termino, y meſura, que à cada vno ſe debia; y los grandes aliados, conforme, y ſegun ſe vſa en Caſtilla, beſaron al

Habla Gutierre de Toledo por el Rey.

Rey la mano. Hecho eſto, Gutierre de Toledo por ſu mandado brevemente les dixo: Que era coſa peſada, y que el Rey ſentia mucho ver apartados de ſu ſervicio tantos Cavalleros, tan iluſtres, y de cuenta, como ellos eran, y que le quiſieſſen quitar la libertad de poder ordenar las coſas à ſu alvedrìo: coſa que los hombres, mayormente los Reyes, mas precian, y eſtiman querer bien, y hazer merced à los que tienen por mas leales. Empero que èl les perdonava la culpa, en que por ignorancia càyerran, à tal, que deſpidieſſen la gente de guerra, deshizieſſen el Campo que tenian, y en todo leal ſe ſujetaſſen. En lo que le ſuplicavan, tocante à la Reyna Doña Blanca, que haria lo que ellos pedian, ſino era que tomavan eſte color para intentar otras coſas mayores. Los Grandes, avido ſu conſejo ſobre lo que el Rey les propuſo, cometieron à Fernando de Ayala, que reſpondieſſe en nombre de todos. El, avida licencia, dixo: *Suplicamos à vueſtra Alteza, Poderoſo Señor, que nos perdoneis el venir fuera de nueſtra coſtumbre, armados à vueſtra preſencia: no nos atrevieramos, ſi no fuera con vueſtra licencia, y no la pidieramos, ſi no nos compeliera el juſto miedo, que tenemos de las aſſechanças, y zalagardas de muchos, que nos quieren mal, de quienes no ay inocencia, ni lealtad, que eſtè ſegura. Por lo demàs todos ſomos vueſtros: de Nos, como de criados, y vaſſallos, podeis, ſeñor, hazed lo que fuere vueſtro ſervicio, y merced. La ſuerte de los Reyes es de tal condicion, que no puede hazer coſa buena, ni mala, que eſtè ſecreta, y que el que el Pueblo no la juzgue, y ſepa. Dizeſe, y nos peſa mucho dello, que la Reyna Doña Blanca, nueſtra ſeñora, à quien en nueſtra preſencia recibiſtes por legitima muger, y como tal la beſamos la mano, ſe teme mucho de Doña Maria de Padilla, que la quiere deſtruir. Sentimos otroſi en el alma, que aya quien con liſonjas os trayga engañado. Eſto no puede dexar de dàr mucha pena à los que deſeamos vueſtro ſervicio. Sin embargo, tenemos eſperança, que ſe pondrà preſto remedio en ello; mayormente quando con mas edad, y mas libre de aficion echeis de ver, y conozcais la verdad que dezimos, y el engaño de haſta aqui. Quanto es mas dificultoſo hazer buenos à los otros, que à ſi miſmo, tanto es coſa mas digna de ſer alabada, el procurar con grãdiſſimo cuidado de no admitir en el Palacio, ni dàr lugar à que priven, ni tengan mano, ſino los que fueré mas virtuoſos, y aprobados. Muchos Principes famoſos vieron desluſtrado ſu nombre con muy mala opinion de ſu caſa. Què muger ay en el Reyno mas noble, ni mas ſanta, que la Reyna? Quan ſin vanidades, ni exceſſos en el trato de ſu perſona? Què coſtumbres: Quan ſuave, y agradable condicion la ſuya? Pues en apoſtura, y hermoſura, qual ay, que ſe le pueda igualar? Quando tal ſeñora fuera eſtraña, quan-*

Reſponde por los Grandes Fernando de Ayala.

do nosotros callaramos, era justo, que vos la consolarades, y enjugarades sus continuas, y dolorosas lagrimas, y procurar (si fuesse necessario) con vuestras gentes, y armas, restituilla en su antigua dignidad, honra, y estado. Mirad, señor, no os dexeis engañar de algunos desordenados gustos, no cieguen de manera el entendimiento, que se caya en algun yerro, por donde todos seamos forçados à llorar, y quedemos perpetuamente afrentados.

Nada se escluye, sino que 4. Cavalleros de cada parte, se junten, y cõfieran

Esto fue lo que estos Cavalleros dixeron al Rey. No se pudo concluir caso tan grande en aquel poco tiempo, que alli podian estàr juntos. Acordaron, que señalassen quatro Cavalleros de cada parte, para que tratassen de algunos buenos medios de paz. Con esto se acabaron las vistas, y se despidieron. En la execucion puso tanta dilacion el Rey, que se entendiò, nunca haria cosa buena: en especial, que dexadas las cosas en este estado, se partiò de Toro, para do tenia su amiga.

La Reyna madre se pone, y à la Ciudad de Toro en poder de los Grãdes

La Reyna su madre, que de dias atràs era del mismo parecer, que estos señores, visto este nuevo desorden, los hizo ir à Toro, do ella estava, y les entregò la Ciudad. Atemorizaron al Rey estas nuevas, recelavase, no se levantasse todo el Reyno cõtra èl. Por prevenir, y atajar los daños, bolviò à Toro, y en su compañia Juan Fernandez de Hinestrosa, y Simuel Levi, vn Judio, à quien queria mucho, y era su Tesorero mayor. Recibiòle la Reyna su madre con muestras grandes de amor, èl le dixo, que venìa à ponerse en su poder, y hacer lo que ella gustasse. Quitaronle luego las personas, que con èl venian, y puesto en prision, mudaron los principales oficios de la Casa Real. A D. Fadrique hicieron Camarero mayor, Chanciller mayor al Infante D. Fernando de Aragon, à D. Juan de la Cerda Alferez mayor, Mayordomo à D. Fernando de Castro, que casò entonces con Doña Juana, hermana del Rey, y hija de Doña Leonor de Guzman, dado que este matrimonio no fue valido, y se apartò adelante, por ser los dos primos segundos. Con esta demonstracion de autoridad, y acompañalle de tales personas, se pretendia, que estuviesse à manera de preso, sin dalle lugar, que pudiesse hablar con todos los que quisiesse.

Viene el Rey à Toro.

Quitanle los criados, y mudan los oficios.

D. Fernãdo de Castro casa con Doña Juana, hermana del Rey.

Queda el Rey como preso.

Esto hecho, teniendo por acabada su demanda, llevaron à enterrar el cuerpo de D. Juan Alonso de Alburquerque al Monasterio de Espina, que es de la Orden del Cistèl, en Castilla la Vieja. Quedara para siempre manchada la lealtad, y buen nõbre de los Castellanos, por forçar, y quitar la libertad à su natural Rey, y Señor, si el bien comun del Reyno, y estar èl tan mal quisto, y disfamado, no los escusàra. Permitianle, que salieste à caza: con esta ocasion, y con grandes promessas, que hizo à algunos de los Grandes, y los grangeò, se huyò à Segovia, en su compañia Simuel Levi, que debaxo de fianças andava yà suelto, y D. Tello, à quien el Rey mostrava amor, y aquel dia le tocava la guarda de su persona: amistad, que durò pocos dias. De aqui resultaron otros nuevos, y mayores alborotos. Los Infantes de Aragon, y su madre la Reyna Doña Leonor, se fueron à la Villa de Roa, que el Rey se la diò à su tia los mismos dias, que estuvo en Toro detenido. D. Juan de la Cerda se partiò à Segovia, para estar con el Rey D. Fadrique à Talavera, donde dexàra sus gentes: D. Fernando de Castro se bolviò à Galicia con su muger, que llevò en su compañia: D. Tello à Vizcaya: D. Enrique, y la Reyna madre se quedaron en Toro, para defender la Ciudad. Estas cosas acaecieron en el fin de el año. En el principio siguiente, que se contò 1355. se hicieron Cortes en Burgos, en que se hallaron los Infantes de Aragon. El Rey se quexò al Reyno del atrevimiento, è insolencia de los Grandes pidiò, que le ayudassen para juntar vn Exercito, con que los castigar: que no solamente cometieron delito contra èl, sino en su persona tenian esso mismo ofendido, y agraviado à todo el Reyno, que era justo se vengasse la injuria hecha à todos, con las armas de todos. Concediòle el Reyno vn servicio extraordinario de dinero, para pagar parte de la gente de guerra. Mientras estas cosas passavan en Castilla, el Rey de Navarra matò en Francia al Condestable Don Juan de la Cerda, hijo menor de el Infante Don Alonso el Desheredado. Parecièle al Rey de Francia esto vna maldad mu[y] atroz

Entierrã el cuerpo de Alburquerque.

Huyese el Rey à Segovia.

Reparten se los conjurados.

1355.

Cortes en Burgos.

Pide el Rey, que se castigue el atrevimiento de los Grãdes.

atroz; sintiò mucho, que ovieſſen malamente, y con aſſechanças, muerto vn tal perſonage, que era muy valeroſo, y ſu Condeſtable, y à quien èl queria mucho, y le tratava familiarmente deſde ſu niñez. La ocaſion de ſu muerte fue, que el Rey le hizo merced del Condado de Angulema, al qual el Rey de Navarra decia tener derecho. Pretendia otroſi del Rey de Francia los Condados de Campaña, y de Bria: alegava para eſto, que fueron de ſu padre. No quiſo el Rey darſelos; por eſto ſe enojò grandemente, y quebrò ſu ira con el Condeſtable. Embio vna noche ſecretamente vnos Cavalleros ſuyos, que eſcalaron la Fortaleza, llamada de Aygle, ò del Aguila, en Normandia, en que ſe hallava el Condeſtable deſcuidado en ſu lecho: alli le mataron en ocho dias de el mes de Enero. Froſſarte, Hiſtoriador Francès, concuerda en el dia, mas quita dos años de nueſtra cuenta. Publicada eſta muerte, el Rey de Francia no ſaliò en publico, ni ſe dexò hablar por eſpacio de quatro dias. Hizoſe peſquiſa, y fue citado el Rey de Navarra: pidio en rehenes, para ſu ſeguridad, à Luis, hijo del Rey: pareciò demaſia lo que pedia; pero en fin, vinieron en ello: con tanto, fue à Paris à reſponder por sì en juicio. Alegava, que le pretendia el Condeſtable matar. No ſe probava eſte deſcargo baſtantemente: mandòle el Rey prender, y por ruegos, è importunaciones de ſu muger, y de ſu hermana viuda, le perdonò: sì bien ſe entendia por ſu condicion feroz, no permaneceria en la fee, y lealtad mucho tiempo, como en breve ſe experimentò. Pidiò el Rey de Francia al Reyno, que le ſirvieſſe con dineros, para hazer guerra à los Ingleſes: contradixolo el Navarro: injuria, que ſintiò grandemente aquel Rey, como era razon, y la guardò, y quedò bien arraygada en ſu ofendido pecho, para vomitarla à ſu tiempo. Dixoſe arriba, como D. Pedro, Infante de Portugàl, tenia de muchos dias atràs amiſtad, y trato con Doña Inès de Caſtro: con eſta miſma, el año paſſado ſe casò clandeſtinamente, con mengua de la Mageſtad Real. Para quitar eſta mancha, y reducir, y ſanar à ſu hijo, la hizo matar el Rey en la Ciudad de Coimbra. Era coſa injuſta caſtigar la deshoneſtidad, y culpa del hijo, con la muerte de la amiga; en eſpecial, que le pariera quatro hijos, es à ſaber, D. Alonſo, que muriò niño, D. Juan, y D. Dionis, y Doña Beatriz. Luis, Rey de Sicilia, falleciò por el mes de Julio en la Ciudad de Catania: ſucediòle ſu hermano D. Fadrique, ſimple de nombre, y en la edad, coſtumbres, y entendimiento. El reynado deſtos dos Reyes hermanos, fue trabajado de tempeſtades, y guerras eſtrangeras, y civiles: camino, que ſe abriò al Rey de Aragon, para bolverſe à hacer ſeñor de aquella Isla. Pero dexemos eſte cuento por aora, y bolvamos à lo que ſe nos queda atràs.

Aſsi le llama Gaguino, lib. 9. Paulo Emilio, libr. 9. le llama Carlos, y le haze viznieto del Infante D. Fernando de la Cerda.

Juan Froſſarte le llama tãbien Carlos.

El de Navarra mata en Frãcia à Don Juan de la Cerda.

Cauſa de la muerte, y enojo del Rey de Francia.

Citado el de Navarra parece en Francia.

Perdonſe le dà por ruegos.

Nueva ofenſa.

D. Pedro de Portugàl caſa de ſecreto con Doña Inès de Caſtro.

Hazela matar el Rey.

Hijos que dexò.

Muere el Rey debilitado.

Sucede ſu hermano ſimple.

CAP. XXI. *De muchas muertes, que ſe hicieron en Caſtilla.*

DEſpedidas las Cortes de Burgos, el Rey ſe fue à Medina del Campo: alli por ſu mandado fueron muertos dos Cavalleros de los mas principales; el vno Pero Ruiz de Villegas, Adelantado mayor de Caſtilla; el otro Sancho Ruiz de Roxas. Mandò otroſi prender à algunos otros. A Juan Fernandez de Hineſtroſa ſoltaron los de Toro, debaxo de pleyteſia de bolver à la priſion, ſi no aplacaſſe, y deſenojaſſe al Rey; mas no cumpliò ſu promeſſa. D. Enrique, y D. Fadrique, juntadas ſus gentes en Talavera, ſe fueron à encaſtillar en la Ciudad de Toledo, para prevenir los intentos del Rey. Paſſado el rio, quiſieron entrar por el Puente de San Martin, mas como les reſiſtieſſen la entrada algunos Cavalleros de la Ciudad, dieron buelta por encima de los montes, de que caſi toda al rededor eſtà cercada: y llegados à la otra parte de la Ciudad, entraron por el Puente, que llaman de Alcantara. Hizoſe gran matança en los Judios, y les robaron las tiendas de merceria, que tenian en Alcanà: fueron mas de mil Judios los que mataron: lo qual no ſe hizo ſin nota, ni murmuracion de muchos, à quien tan grande deſconcierto parecia muy mal. Aviſado el Rey del peligro en que la Ciudad eſtava, vino à grande prieſſa, antes que ſe pudieſſe fortificar los contrarios en vna Plaza, de ſuyo

Muertos por orden del Rey Pedro de Villegas, y Sancho de Roxas.

Los hermanos Reyes ſe van à Toledo.

Matan en Toledo mas de mil Judios.

Viene el Rey à Toledo, y ſalen de ella los hermanos.

yo tan fuerte. Con su llegada, los hermanos fueron forçados à desampararla con presteza: cosa, que les valiò, no menos, que las vidas. El Rey vengò su enojo en los Ciudadanos, matò algunos Cavalleros, y del pueblo mandò matar 22. entre estos condenados, era vn Platero viejo de 80. años: vn hijo, que tenia 18. se ofreciò de su voluntad a que le matassen à èl, en cambio de su padre. El Rey, en lugar de perdonalle, que al parecer de todos lo merecia muy bien, por su rara, y excelente piedad, le otorgò el trueco, y fue muerto: horrendo expectaculo para el pueblo, y misericordia mezclada con tanta crueldad. Los nombres de padre, y hijo, no se saben, por descuido de los Historiadores: el caso es muy cierto. Hizo otrosi el Rey prender al Obispo de Siguença, D. Pedro Gomez Barroso, varon insigne entre los de aquel tiempo, y gran Jurista, la causa que favorecia à sus Ciudadanos, y a la Reyna Doña Blanca, que embiò el Rey presa a la Fortaleza de Siguença. Assentadas las cosas de Toledo, restava reducir à su servicio las demàs Ciudades. Los de Cuenca, por estar mas conformes entre sì, cerraron las puertas al Rey: no se atreviò à vsar de violencia, por ser aquella Ciudad muy fuerte. Criavase entonces en ella D. Sancho, hermano del Rey: y aunque se librò de este peligro presente, pocos dias despues Alvar Garcia de Albornoz, hermano del Cardenal D. Gil de Albornoz, que le tenia en guarda, le escapo, y llevò à Aragon. Pusose cerco à la Ciudad de Toro, en que estava la Reyna Madre, D. Enrique, y D. Fadrique, D. Per Estevanez Carpintero, que se llamava Maestre Calatrava, y todas las fuerças de los Cavalleros de la liga. Durante el cerco, que fue largo assaz, en Tordesillas Doña Maria de Padilla pariò vna hija, que fue la tercera, y se llamò Doña Isabèl. D. Juan de Padilla, Maestre de Santiago, fue muerto en vn recuentro, que tuvo entre Tarançon, y Uclès. Causòle la muerte la honra y estado, en que el Rey le puso. Vencieronle D. Gonçalo Mexia, Comendador mayor de Castilla, y Gomez Carrillo, que favorecian, y tenian la parte de D. Fadrique. El Rey, con la edad hecho mas prudente, no quiso que se proveyesse el Maestrazgo, por dexar la puerta abierta, para que su hermano se reduxesse à su servicio. El Papa Inocencio, por estos dias embiò al Cardenal de Bolonia, para que pusiesse en paz al Rey, y à estos Grandes. Las cosas estavan tan enconadas, que no pudo efectuar nada; solamente alcançò, que soltassen de la prision al Obispo D. Pedro Gomez Barroso. D. Enrique de Toro se huyò à Galicia, y se escapò del peligro, que le amenazava, y corria. Aunque era mozo, tenia sagacidad, y cordura, de que diò bastantes muestras en todas las guerras en que anduvo. D. Fadrique, avida seguridad, salio de la Ciudad, y se fue al Rey. Finalmente, en cinco de Enero del año de 1356. vn cierto Ciudadano diò entrada al Rey por vna puerta, que èl guardava. Apoderado de la Ciudad, hizo matar à D. Per Estevanez Carpintero, y Ruy Gonçalez de Castañeda, y otros Cavalleros principales: mataronlos en presencia de la Reyna Madre, que se cayò en el suelo desmayada de espanto, y horror, de vn expectaculo tan terrible. Buelta en su acuerdo, con muchas vozes maldixo à su hijo el Rey, y desde à pocos dias, con su licencia, se fue a Portugal, donde no mirò mas por la honestidad, que antes. Ninguna cosa se encubre en lugares tan altos. Como tratasse amores con D. Martin Tello, Cavallero Portugues, fue muerta con yervas, por mandado de el Rey de Portugàl, su hermano. Algunos afirman, que la hizo matar su padre el Rey D. Alonso el Quarto: cà por fidedignos testimonios pretenden probar viviò hasta el año de 1361. otros mas acertados dicen, que el dicho Rey muriò el año de 57. El Rey de Castilla se fue à Tordesillas, y alli hizo vn torneo, en señal de regocijo, por las cosas que acabàra. El lugar, y el dia, mas prometian placer, y contento, que miedo. No obstante esto, el Rey, otro dia de mañana, hizo matar à dos Escuderos de la guarda de Don Fadrique. Quando èl lo supo, tuvo grande temor, no hiciesse otro tanto con èl; mas esta vez no pusieron en èl las manos. Este mismo año temblò en muchas partes la tierra, con grande daño

Otras muertes.

Caso feo del Rey.

Prende vn Obispo

Muda la prision à Doña Blanca.

Cuenca no admite al Rey.

Cerca à Toro.

Pare la Padilla à Doña Isabèl.

Muerte de D. Juã de Padilla

No se provee el Maestrazgo, y por que

Legado del Papa nada consigue, mas que la libertad de el Obispo.

Entra el Rey en Toro, y hacense muertes.

1336.

Su madre maldice al Rey.

Vase à Portugal, y muere con veneno.

Duarte Nuñez en la genealogia de aquellos Reyes.

de

Temblores de tierra.

de las Ciudades maritimas, cayeron las mançanas de hierro, que eſtavan en lo alto de la Torre de Sevilla: y en Lisboa derribò eſte torromoto la Capilla mayor, que pocos dias antes ſe acabàra de labrar por mandado del Rey D. Alonſo. Algunos pronoſticavan por eſtas ſeñales grandes males, que ſucederian en Eſpaña: pronoſticos, que ſalieron vanos, pues el reynado del Rey de Caſtilla, y èl en ſus maldades, continuaron por muchos años adelante. El pueblo, por lo menos hizo muchas proceſsiones, y plegarias, para aplacar la ira de Dios. Tomada la Ciudad de Toro, el Conde D. Enrique, por caminos ſecretos, y eſcondidos, ſe huyò à Vizcaya, do ſu hermano D. Tello con la gente, y aſpereza de la tierra conſervava lo que quedava de ſu parcialidad, cà venciò en dos batallas ciertos Capitanes, que tenian la voz del Rey. Deſde alli D. Enrique ſe fue en vn navio à la Rochela, Ciudad de Xantoigne, en Francia, para eſtàr à la mira, y eſperar en què pararian los humores, que removidos andavan. A eſta ſazon el Rey de Navarra, en vn combite, à que le combidò en Ruan Carlos el Delfin, y Duque de Normandia, fue preſo por el Rey de Francia, que de repente ſobrevino: y le compeliò à que deſde la priſion reſpondieſſe à ciertos cargos, que ſe le hazian: el principal era de traicion, porque favorecia à los Ingleſes, contra lo que era obligado, como Principe por muchas vias, y titulos ſujeto à la Corona de Francia. Deſta manera ſe veìan en aquel Reyno divididas las aficiones de los Eſpañoles, que en èl reſidian: D. Enrique tirava gages del Rey de Francia: D. Felipe, hermano del Rey de Navarra, llamava los Ingleſes à Normandia, y ſe juntò con ellos. Lo miſmo hizo el Conde de Fox, enojado por la injuria, y agravio, hecho al Rey ſu cuñado. Aſsi en vn miſmo tiempo en Eſpaña, y en Francia ſe temian muchas, y grandes novedades, y nuevas, y temeroſas guerras.

D. Enrique ſe và à Vizcaya con Don Tello.

Deſde alli à Francia

Al Rey de Navarra prende el de Frãcia donde es acuſado.

Cauſas de alborotos en Eſpaña, y Frãcia.

LIBRO DEZIMOSEPTIMO.

CAP. I. Del principio de la guerra de Aragon.

VNA Guerra entre dos Reynos, y aun de muchas maneras travados con deudo, el de Caſtilla, y el de Aragon, contarà el libro diez y ſiete: guerra cruel, implacable, y ſangrienta, que fue perjudicial, y acarreò la muerte à muchos ſeñalados varones, y vltimamente al miſmo que la moviò, y le diò principio. Con que abriò el camino, y ſe diò lugar à vn nuevo linage, y deſcendencia de Reyes: y con èl vna nueva luz alumbrò al mundo, y la deſeada paz ſe moſtrò dichoſamente à la tierra. Ponenos horror, y miedo la memoria de tan graves males, como padecimos. Entorpeceſe la pluma, y no ſe atreve, ni acierta à dàr principio al cuento de las coſas, que adelante ſucedieron. Embarazame la mucha ſangre, que ſin propoſito ſe derramò por eſtos tiempos. Deſe eſte perdon, y licencia à eſta narracion: concedaſele, que ſin peſadumbre ſe lea. Deſe à los que temerariamente perecieron, y no menos à los que como locos, y ſandios ſe arrojaron à tomar las armas, y con ellas ſatisfacerſe. Ira de Dios fueron eſtos deſconciertos, y vn furor, que ſe derramò por las tierras. Las cauſas de las guerras, mirada cada vna de por sì, fueron pequeñas; mas de todas, como de arroyos pequeños, ſe hizo vn rio caudaloſo, y vna grande avenida, y creciente de ſaña, y enojos. Cada qual de los dos Reyes era de ardiente coraçon, y que no ſufria demaſias, en las condiciones, y aſpereça ſemejable: bien que el de Caſtilla, por la edad, que era menor, y mas ferviente, ſe aventajava en eſto, y en rigor, ſeveridad, y fiereza. Querellavaſe el Aragonès, que ſus hermanos tuvieſſen en Caſtilla guarida, y hallaſſen en ella ayuda para alborotarle ſu Reyno. Sentia aſsimiſmo, que Don Fernando ſu hermano, con color de aſſegurar al de Caſtilla, que le ſeria leal en hecho de verdad, por darle à èl moleſtia ovieſſe pueſto guarnicion

Calidades de los Reyes de Aragon, y Caſtilla.

Quexas de el de Aragon.

cion de Caſtellanos en las ſus Fortalezas de Alicante, y de Orihueſa. Por el contrario el Rey de Caſtilla ſe quexa, que las galeras de Aragon à la boca de Guadalquivir tomaron ciertas naves, que en tiempo de neceſsidad venian cargadas de trigo, de que reſultò mayor hambre, y careſtìa. Quexavaſe otroſi, que los foragidos de Caſtilla eran amparados en Aragon. Que los Cavalleros Aragoneſes de Calatrava, y de Santiago, no querian obedecer à ſus Maeſtres, que eran de Caſtilla. En todo lo qual pretendia, era agraviado, y decia, queria tomar de todo enmienda con las armas. A eſtos cargos, y cauſas de romper la guerra, ſe allegò otra nueva, y fue en eſta manera: El Rey de Caſtilla, apaciguado que ovo las alteraciones de Caſtilla la Vieja, y dada orden en las demàs coſas, entrado yà el Verano, partiò al Andalucìa, para acabar de ſoſſegar à Sevilla, y los demàs pueblos de aquella comarca. En Sevilla, fatigado con los cuidados, y negocios, para tomar vn poco de alivio, determinò irſe à las Almadravas, en que ſe peſcan atunez, que es vna viſtoſa peſca, y muy grueſſa grangeria. Hizo apreſtar vna galera, y en ella ſe fue deſde Sevilla à S. Lucar de Barrameda. Sucediò eſtàr ſurgidas en aquel Puerto dos naves grueſſas. Acaſo diez galeras de Aragon, que iban en favor de Francia, contra los Ingleſes, ſus capitales enemigos, ſalidas del Eſtrecho de Gibraltar, coſteavan aquellas riberas de el mar Occeano. El Capitan de las galeras, que ſe llamava Franciſco Perellos, por codicia de la preſa, acometiò, y tomò aquellas dos naves, delante los ojos del miſmo Rey. Pareciò eſte vn deſacato inſufrible. Encarecianle los Corteſanos en gran manera, como gente que deſeava ſe encendieſſe alguna guerra, con que penſavan acrecentar ſus haciendas, y ſer mas eſtimados, y honrados, que en tiempo de paz, quando por no ſer tan neceſſarios, los eſtimavan en menos: tal es la condicion de Soldados, y Palaciegos. Fue Gutierre de Toledo à reñir eſta pendencia, y à agraviarſe del atrevimiento, y demaſia. Mas el Capitan Aragonès, como quier que era hombre determinado, y feroz, ſin hacer caſo de las amenazas, y fieros, diò por final reſpueſta, que aquellas mercaderias eran de Genoveſes, y que por derecho de la guerra las podia tomar, por eſtàr con ellos à la ſazon rompida en la Isla de Cerdeña, por la grande deslealtad de Mathèo Doria, Genovès de nacion. Viſta eſta reſpueſta tan reſoluta, el Rey de Caſtilla embiò al Rey de Aragon vna embaxada con Gil Velazquez de Segovia, vno de ſus Alcaldes. Mandòle repreſentaſſe las quexas arriba referidas: que mandaſſe reſtituìr los navios, que ſus galeras tomaron à tuerto: demàs, que le entregaſſe al Capitan dellas, para caſtigarle conforme à ſu temeridad, y locura. Apreſtava à la ſazon el de Aragon en Barcelona vna Armada, para paſſar en Cerdeña contra los rebeldes de aquella Isla. Fuele por eſta cauſa enojoſa la demanda de Caſtilla. Reſpondiò empero con blandura, y humildad: Que èl contentaria al Rey de Caſtilla, ſatisfaria los agravios, que le proponia, y echaria de Aragon los Caſtellanos foragidos. Aſsimiſmo, que buelto el Capitan, le caſtigaria, ſegun ſu culpa mereciеſſe. En lo que tocava à los Cavalleros de Santiago, y de Calatrava, dixo, no pertenecia à ſu juriſdicion aquel pleyto, por ſer perſonas Religioſas, y à èl ſeria mal contado, ſi en ſus coſas ſe empechava: que ſe podria tratar con el Sumo Pontifice, como cauſa, y negocio Eccleſiaſtico, y lo que ſe determinaſſe, èl miſmo lo tendria por bueno, y paſſaria por ello. No ſe ſatisfizo nada Gil Velazquez con eſta reſpueſta; antes de parte de ſu Rey le deſafiò, y denunciò la guerra. Replicò el Rey de Aragon: No me parece, que eſta es baſtante cauſa para romper la guerra entre dos Reyes amigos, y confederados; mas yo lo dexo al juicio de Dios, que no permitirà paſſe ſin caſtigo, y enmienda qualquier inſolencia: yo no començarè la guerra; pero con la ayuda divina, ſi me la dieren, ni la rehuſarè, ni la temo. Deſtos principios ſe vino à las manos. Reſidian en Sevilla muchos Mercaderes Catalanes, todos en vn punto fueron preſos, y confiſcados ſus bienes. Hicieron en ambos Reynos levas de gente, y los demàs apercibimientos. Acudie-

Quexas del de Caſtilla.

Embaxada del de Caſtilla.

Reſponde el de Aragon cõ blãdura.

Atrevimiento de el Capitã Perellos.

El Embaxador denuncia la guerra.

Reſpueſta cuerda de el Aragonès.

Repreſalia en Sevilla de los Catalanes.

ron

ron aſsimiſmo à procurar ſocorros de Principes eſtrangeros. En particular Don Luis, hermano del Rey de Navarra, que luego que en Francia prendieron al Rey ſu hermano, ſe bolviò à Eſpaña, para proveer à lo de acà, requerido por entrambas partes, que ſe juntaſſe con ellos: no quiſo declararſe por la vna parte, ni por la otra, ſino como ſagàz, entretenerlos con buenas eſperanças, y eſtàr à la mira: dado que de ſecreto mas ſe inclinava al de Aragon, como à mas amigo, y deudo. Hizoſe por vn miſmo tiempo entrada por tres partes en el Reyno de Valencia. D. Hernando de Aragon pretendia levantar los de aquel Reyno, por la parte, que èl tenia, y por la memoria de las revoluciones paſſadas: coſa en que mas confiava, que en las armas; mas no hallò la entrada, que èl penſava, cà eſtavan eſcarmentados, por cauſa de los males, y caſtigos paſſados. Deſta manera ſe entretenia la guerra, y continuava en los poſtreros del mes de Agoſto, con daño notable de los campos, y Aldèas de aquella frontera. En eſtos miſmos dias ſe diò en Francia la famoſa batalla de Potiers, memorable por la matança, que de Franceſes ſe hizo muy grande, por mucho menor numero de Ingleſes: con que las fuerças de aquel poderoſo Reyno quedaron de todo punto quebrantadas. El miſmo Rey de Francia fue preſo, y Felipe, el menor de ſus hijos. Murieron en el campo Pedro, Duque de Borbon, padre de la Reyna Doña Blanca, Gualter, Condeſtable de Francia, Roberto, Señor de Duraço, y pariente del Cardenal de Periguex, que embiado por Legado del Papa Inocencio, para concertar aquellas gentes, y aſſentar las paces, ſe hallò en aquella batalla, ſin otros muchos perſonages de cuenta, que alli perecieron. Sucediò aquella deſgraciada batalla à 19. del mes de Septiembre deſte año de 1356. Deſta jornada reſultaron dos coſas notables, y apropoſito de nueſtra Hiſtoria. La vna, que por orden de algunos Vaſſallos ſuyos, el Rey de Navarra ſe ſoltò de la priſion, en que le tenian: y hallada entrada en Paris, ſe hizo Capitan de muchos ſedicioſos, y alborotò el Pueblo, para que no acudieſſen al Delfin, que pretendia buſcar ſocorros, y allegar dineros, para libertar al Rey ſu padre, no ſin grave ofenſion de aquella gente. Con eſta ocaſion el Navarro en vna junta, que ſe tuvo en Parìs, ſe querellò publicamente del agravio, y afrenta paſſada. Dixo, que ſu derecho, que tenia à la Corona de Francia, era mejor, que el de los que la pretendian por las armas, por ſer como era nieto del Rey Luis Hutin, hijo de ſu hija, como el Inglès fueſſe hijo de Madama Iſabèl, hermana del miſmo. No ay duda, ſino que el Navarro tratava vna nueva tela de diſcordias, ſi ſus fuerças fueran iguales à ſu voluntad, y animo. En fin, hizo tanto, que le fueron reſtituìdos ſus bienes: y à los Pueblos, y Eſtado, que heredò de ſu padre, le añadieron el Señorìo de Maſcon, y de Bigorra. No pudo empero alcançar, por mas que andavan rebueltas las coſas, que le entregaſſen à Bria, Campania, y Borgoña, Eſtados à que pretendia tener derecho. Sucediò aſsimiſmo, que D. Enrique, Conde de Traſtamara, deſpues de eſta batalla, en que ſe hallò, y ſaliò ſalvo, ſe vino al Rey de Aragon, combidado con grandes promeſſas, que le hizo. Eſta fue la primera puerta, que ſe le abriò, y el primer eſcalon, para venir deſpues à ſer Rey de Caſtilla, eſte el principio de ſu proſperidad. La ſuma de las capitulaciones de los dos, fue: Que D. Enrique ſe deſnaturalizaſſe de Caſtilla, y hicieſſe pleyto omenage de ſer perpetuamente vaſſallo, y amigo del Rey de Aragon. Que fueſſen ſuyas todas las Ciudades, y Villas, excepto Albarracin, que tuvo el Infante D. Fernando de Aragon. Que el Rey le dieſſe ſueldo para 600. hombres de à cavallo, y otros tantos infantes, que anduvieſſen debaxo de ſu pendon, y vandera. Entrado el año de nueſtra ſalvacion de 1357. con varios ſuceſſos ſe hacia la guerra en las fronteras de Caſtilla, y de Aragon. Tomaron los Aragoneſes à Alicante, y los Caſtellanos à Embite, y à Bordalva. Los principales Capitanes de el Rey de Aragon, eran el Conde de Traſtamara Don Enrique, Don Pedro de Exerica, y el Conde Don Lope Fernandez de Luna. Por el Rey de Caſtilla Don Fadrique, Maeſtre de Santiago, los dos hermanos

Rompeſe la guerra.

En eſte tiẽpo fue la batalla de Potiers cèlebre en Francia.

1356.

Sueltaſe de la priſion el Rey de Navarra, y levãta los vaſſallos.

Diſputa ſobre la ſuceſſion de Frãcia.

No ſolo ſe ſigue libertad, ſino acrecienta Eſtados.

Viene D. Enrique à Aragõ, llamado.

Capitùla con el Rey de Aragon

Proſigue la guerra entre Caſtilla, y Aragon.

Capitanes Aragoneſes.

nos Infantes de Aragon, y D. Juan de la Cerda. Servian ſus Capitanes con mayor fidelidad al Rey de Aragon, que los ſuyos al de Caſtilla. Los vnos conſtantes, y firmes, y eſtotros dudoſos, y como à la mira de lo que reſultaria deſtas guerras. Eſpecialmente, que en general aborrecian las maldades, y aſpereza de la condicion de ſu Rey. Aſsi, al cabo el de Aragon con ſu buena induſtria, y maña, de que hallo, que en eſta guerra ſe valiò, mas que de ſus fuerças, los vino à traer à todos à ſu ſervicio, y à tenerlos de ſu parte. D. Juan de la Cerda, y Alvar Perez de Guzman fueron los primeros, que ſe apartaron del ſervicio del Rey de Caſtilla: que todavia tenian preſente la muerte de ſu ſuegro D. Alonſo Coronèl, Señor de Aguilar, à quien el Rey hizo matar, y ellos eran caſados con Doña Maria, y Doña Aldonça ſus hijas. Tenian otrosì miedo, que el Rey, que con vna deſenfrenada luxuria avia pueſto los ojos en Doña Aldonça, ſe la queria tomar à ſu marido Alvar Perez: aſsi por ventura fueron dos las cauſas, que compelieron à eſtos Cavalleros à apartarſe del ſervicio de ſu Rey, à que de Seron, de donde hacian la guerra en la raya de Aragon, ſe paſſaſſen al Andalucìa, en que tenian muchos parientes, y amigos, y grande Eſtado. Pretendian con ſu autoridad, y preſencia levantar, y alborotar aquella Provincia, como lo començaron à poner por obra: pueſto que era grande confiança, y oſſadìa, mas aìna temeridad, atreverſe à mover guerra civil en el medio, y coraçon de vn Reyno tan poderoſo. A eſta ſazon, el Rey de Caſtilla con todo ſu Execito tenia ſitiado vn Caſtillo de Aragon, junto à la raya de Caſtilla, que ſe dice Tabal, ò Siſemon, como otros dicen. Alli tuvo nueva, como eſtos Cavalleros, deſamparado Seron, ſe iban al Andalucìa: fue luego en pos dellos. Siguiòlos algun tanto, mas no los pudo alcançar, que ſe fueron, como ſi huyeran por la poſta. Bolviòſe à encender la guerra con mayor furia, q̃ de primero. Tomò el Rey de Caſtilla algunos pueblos de poca importancia: con el miſmo impetu fue ſobre Tarazona, Ciudad principal, que eſtà cerca de Navarra: ganòla, y entròla por fuerça à nueve de Março. Los Ciudadanos, perdida la parte alta de la Ciudad, que era la mas fuerte della, ſe dieron à partido, ſalvas las vidas, y hacienda: aſsi los dexaron ir libremente à Tudela. Dixoſe, que eſta Ciudad la perdieron los Aragoneſes, por culpa del Alcayde Miguèl de Gurrea, que la pudiera ſuſtentar mucho mas tiempo, ſi tuviera mayor coraçon, y mas ſufrimiento: aſsi por entender, que no podria deſcargarſe, y ſatisfacerſe baſtantemente à ſu Rey, ſe paſsò con ſu caſa, y familia al Reyno de Navarra. Poblò el Rey la Ciudad de Soldados Caſtellanos, y avecindòlos en ella: repartiòlos ſus caſas, campos, y heredades. El Rey de Aragon, deſpues que perdiò eſta Ciudad, no ſe tenia por muy ſeguro dentro de los miſmos muros de Zaragoça. Por eſta cauſa, con mayor anſia, y cuidado que de antes, procurò nuevos ſocorros, y ayudas de eſtrangeros: mayormente, que en eſta ſazon D. Juan de la Cerda en el Andalucìa fue muerto, y deſvaratado por el Concejo de Sevilla, de cuyas gentes fueron Capitanes en aquella batalla Juan Ponce de Leon, Señor de Marchena, y el Almirante Gil Bocanegra. Vino de Francia en ſervicio del Rey de Aragon el Conde de Fox, y en ſu compañia muchos Cavalleros, Soldados de fama. El Señor de Labrit, ſu contrario, vino al tanto con vn grandiſſimo numero de lanças à ayudar al Rey Don Pedro de Caſtilla. El Papa Inocencio embiò à Eſpaña à Guillen, Cardenal de Boloña, por ſu Legado, para que puſieſſe paz entre eſtos dos Reynos. Hizo muchas idas, venidas de los vnos à los otros, con grandiſsimo trabajo ſuyo. En fin, concertò treguas por vn año, y tres meſes, mientras que algunos Grandes tratavan de medios de paz: para lo qual fue nombrado por parte del Rey de Aragon, Bernardo de Cabrera, y por el de Caſtilla, Juan Fernandez de Hineſtroſa. En el entretanto los pueblos, que ambas partes ganaran, ſe puſieron en fieldad, y como en terceria, en poder del Cardenal Legado, que puſo pena de excomunion contra el primero, que quebraſſe las treguas,

Capitanes Caſtellanos.

Prudencia de el Aragonès

Dexan muchos al de Caſtilla

Siguelos el Rey, no los alcãça

Profigue la guerra de Aragon

Toma el Rey à Taraçona, por culpa del Alcayde, que ſe huye à Navarra.

Teme el de Aragon y ſolicita ſocorros.

Muerto Don Juan de la Cerda en Andalucìa.

Capitanes de Sevilla

Acuden de Francia vnos al de Aragõ, y otros al de Caſtilla.

Legado de el Papa para paz.

Conſigue treguas.

Juntanſe en ellas Grandes, para concertar paces.

guas. Concluyeronse estas platicas en 18. dias del mes de Mayo. En este mes murió en Lisboa D. Alonso el IV. Rey de Portugal, de edad de 77. años y seis meses: reynò por espacio de 31. años, cinco meses, y veinte dias: fue enterrado su cuerpo en la misma Ciudad, junto al Altar de la Iglesia mayor, do sepultaron su muger Doña Beatriz. Sucedióle en el Reyno su hijo D. Pedro, por sobrenombre el Cruel. Vn mes antes le avia nacido vn hijo de Doña Teresa Gallega, à quien tenia por amiga, despues que su padre hizo matar à Doña Inès de Castro. Era Doña Teresa muger muy apreciada: por lo demàs ninguna otra gracia tenia, porque mereciesse ser querida. Llamaron à su hijo D. Juan, à quien los Cielos tenian determinado de entregar el Reyno de su padre, y abuelos, como se dirà adelante en su debido lugar. Bolvamos à las cosas de Aragon, y Castilla. Hechas las treguas, los Aragoneses entregaron al Cardenal Legado los Pueblos, y Fortalezas que tenian de Castilla. Hizieronlo de mejor gana, por ser pocas las que ellos ganàran. El Rey de Castilla, si bien consintiò en todas las demàs capitulaciones, nunca se pudo acabar con èl, que quisiesse sacar de Taraçona los soldados Castellanos, que nuevamente hizo avezindar en ella. Mientras estas cosas se concluìan, fuese à la Ciudad de Sevilla, para apaciguar las rebueltas del Andalucìa, y juntar vna buena Armada, con que hazer guerra en los pueblos maritimos de Aragon: luego que espirasse el tiempo de las treguas, la paz, ni la esperava, ni aun la deseava. En Sevilla diòse tanto à los amores de Doña Aldonça Coronèl, que en su respeto no hazia yà caso de Doña Maria de Padilla: quan poco duran las privanças, y favores! quan ciega, è indomestica bestia es vn hombre sujeto à sus pasiones! Ningunas dificultades, ni trabajos eran bastantes, para poder apartar al Rey D. Pedro de sus deleytes, y torpezas. Cansado, pues, y mohino el Legado de sus cautelas, y marañas, le descomulgò, y puso en toda Castilla Entredicho. Todavia pareciò, que el Legado en esto procediò con mas priessa, y colera, de la que en tan grave caso se requeria: por esta causa el Papa le embiò à llamar, y le hizo salir de España. Todas eran trazas, y mañas del Rey de Aragon, por hazer mas odioso al de Castilla, y que le tuviessen por vn mal hombre, sacrilego, y descomulgado, cà pretendia con esta infamia, y mala opinion, que los de su Reyno le desamparassen: maña en que ponia mas confiança, que en su valor, y fuerças. Sucedióle al Rey de Castilla otro nuevo disgusto. Tenia en su poder à Doña Juana, muger de su hermano D. Enrique. Pedro Carrillo, vn Cavallero criado suyo, tuvo manera para la sacar de Castilla, y la llevò à Aragon, y la entregò à su marido. Con esto se acabò de perder la esperança, que de paz podia quedar entre los dos hermanos: los otros dos, D. Fadrique, y D. Tello, tenian gana de rebelarse. Ninguna otra cosa los detenia, para q̃ no se passassen al de Aragon, sino que entendian no les podria dàr igual recompensa à los grandes Estados, que dexaban en Castilla. Esta tardança en este mismo tiempo fue dañosa, y mortal à muchos. D. Fernando de Aragon estava en esta coyuntura en guarnicion de la Villa de Jumilla, que èl en aquella frontera ganàra à los Aragoneses, tenia sus tratos secretos con Bernardo de Cabrera: en fin, se passò al Rey de Aragon, porque se le concediò la procuracion del Reyno, y la restitucion de su Estado, que en tiempo tan apretado, y de tanta necesidad, nada parecia demasiado. La rebelion de D. Enrique, y de D. Fernando, como diò la vida à los Aragoneses, assi causò la muerte à los hermanos de ambos, como adelante se verà. En Cerdeña en estos dias las cosas se mejoravan con la muerte de Mathèo Doria, que sucediò à buen tiempo, y el Rey de Aragon se concertò con sus sucessores. Mariano, el Juez de Arborea, no se acavava de sossegar, puesto que con tan gran pèrdida, como la de Oria, poco se adelantava su partido. La mayor parte de Sicilia en este mismo tiempo tenian ocupadas las guarniciones, y soldados del Rey Luis de Napoles, Palermo, y Mecina: dos principales Ciudades de aquella Isla eran suyas. D. Fadrique, llamado

Muere el Rey de Portugal

Sucede D. Pedro.

Su amiga Doña Teresa Gallega le parió un hijo, que fue Rey.

Los de Aragò entregan lo ganado al Legado.

El de Castilla retiene à Tarazona.

Và à Sevilla à prevenirse para la guerra.

Nuevos amores de el Rey, que le enfrian los de Padilla.

Descomulgale el Legado, sin tiempo.

Saca un Cavallero de poder de el Rey à la muger de D. Enrique, y llevala à Aragon.

Don Fernando de Aragò se passa à Aragon.

Muere Mathèo Doria, y mejoran cosas de Aragò en Cerdeña.

Luis, Rey de Napoles, casi apoderado de Sicilia.

el

el Simple, que dos años antes ſucediò en aquel Reyno à ſu hermano el Rey D. Luis: era de poca edad, de corto ingenio, y menos fuerças, y poder. El titulo de Rey conſervava en ſola la Ciudad de Catania, con cortas eſperanças, à cauſa que boſvia à revivir la parcialidad Franceſa, y tenia por vecinos à los Reyes de Napoles, y los Isleños le eran desleales. Con eſto, en tanto grando perdiò el animo, y eſperança de poder defenderſe, y ſuſtentar ſu Reyno, que hizo donacion de Sicilia, Atenas, y Neopatria, à ſu hermana Doña Leonor, muger del Rey de Aragon. De eſta donacion embiò al Rey, marido della, eſcrituras publicas, y autenticos inſtrumentos, para combidarle, y animarle à que le embiaſſe ſus gentes, y armada, con que defender à Sicilia. El Rey de Aragon quiſiera acudir à ſu cuñado, mas tenia tanto que hacer en ſu caſa, con vna tan peſada, y peligroſa guerra, y llena de grandes dificultades, que no pudo ayudar, como quiſiera, à las coſas de Sicilia, que llegaron à termino de eſtàr de todo punto perdidas. El esfuerço, y lealtad de D. Artal de Aragon, Conde de Miſtreta, y Maeſtre Juſticier de Sicilia, que hizo roſtro à los enemigos, y los venciò en vna batalla, en que matò muchos dellos, y hizo juſticia de algunos del Reyno culpados, las entretuvo. La deslealtad de otros, fue vencida con algunas mercedes, que les hicieran: que en fin, dadivas todo lo acaban, y ablandan.

Eſtado de el Rey Luis de Sicilia el Simple.

Dexa eſte el Reyno à Doña Leonor, ſu hermana.

Solo Don Artal de Aragon ſuſtentò aquel Reyno.

CAP. II. De las muertes de algunos Señores de Caſtilla.

Encono de los Reyes de Caſtilla, y Aragon, origen de males.

EL ardiente deſeo de vengarſe, llevava al deſpeñadero à los Reyes de Caſtilla, y de Aragon, ſin cuidar de lo bueno, y juſto, y ſin que echaſſen de vèr lo que en el mundo ſe podria decir dellos: en que ſe empeñaron de ſuerte, que no tuvieron empacho de llamar à los Moros en ſu ayuda. El Rey Moro de Granada embiò golpe de gente de à cavallo, en favor del Rey de Caſtilla, con quien meſes antes ſe aviniera. El de Aragon llamò de Africa al Rey de Marruecos, para oponerſe à ſu enemigo, balançar las fuerças, y eſtàr con èl à la iguala: acuerdo infame, y traza vergonçoſa à la Religion Chriſtiana. Quexòſe gravemente de ello por ſus cartas el Padre Santo Inocencio, y entre otras razones les eſcriviò, que ſe maravillava mucho, que el deſeo de hacerſe daño llegaſſe à tanto eſtremo, que no tuvieſſen miedo de traer à ſu tierra vna peſte tan contagioſa, y mala: con que, y cō menor ocaſion, en otro tiempo, ſe aſſolò, y deſtruyò toda Eſpaña. Fuera eſte cuidado, y diligencia del Papa buena, y à buen tiempo; mas las orejas los Reyes tenian, con vn exceſſo de paſsion, y enojo, de tal manera tapadas, que no oyeron ſus paternales, ſantas, y ſaludables amoneſtaciones. Los Grandes, que ſeguian la opinion de Caſtilla, fueron por los Aragoneſes ſolicitados, y aun perſuadidos à que ſe paſſaſſen à ſu parte. El primero, el Infante D. Fernādo de Aragon: la miſma naturaleza inclinava, à que en eſte rieſgo quiſieſſe antes favorecer à ſu hermano, q̄ al Rey de Caſtilla ſu primo. Tuvo ſus hablas ſecretas en la Villa de Jumilla, q̄ ganàra en eſta guerra, como ſe tocò yà. Y finalmente, por la buena diligencia, y perſuaſiones de Bernardo de Cabrera, ſe paſsò à ſu hermano el Rey de Aragon. No pudieron eſtàr ſecretos tratos de tan grande importancia: aſsi en el principio de el año de 1358. el Maeſtre de Santiago D. Fadrique, tomò por fuerça de armas à Jumilla, y la ſacò del poder de los Aragoneſes. Hecho eſto, vinoſe el Maeſtre à Sevilla, y entrado en el Alcazar por mandado del Rey, ſu hermano, delante los ojos fue crueliſsimamente muerto por vnos Valleſteros de Maza del Rey. Eſte fue el premio, y mercedes, que le hizo, por el buen ſervicio, q̄ le acabava de hacer. Bien es verdad, que ſe ſabe de cierto, no andava muy ſoſſegado, y que tratava de paſſarſe à Aragon: ſoſpecho, que eſte trato debiò de venir à noticia del Rey, y que por eſta cauſa ſe le acelerò la muerte. Luego que fue muerto D. Fadrique, ſe partiò el Rey à grande prieſſa à Vizcaya: las manos, q̄ yà tenia tintas en la fraternal ſangre, queria en aquella Provincia bolverlas à enſangrentar con otro ſemejante exemplo de ſeveridad. Soſpechòlo ſu hermano Don Tello, y huyendoſe à Francia, ſe metiò en vn navio, y de alli ſe fue à Aragon,

El de Granada ayuda al de Caſtilla. El de Marruecos al de Aragon

Reprehenſion de el Papa.

D. Fernādo de Aragon ſe reconcilia con el Rey ſu hermano, por medio de Cabrera.

D. Fadrique toma à Jumilla, y viene à Sevilla.

El Rey ſu hermano, le manda matar en ſu preſencia.

Và à Vizcaya.

para vengàr con las armas su injuria, y la muerte del hermano. No faltò otro desdichado, en quien en su lugar el cruel Rey executasse su saña. Ido D. Tello, el Infante D. Juan de Aragon, à quien se debia el Señorìo de Vizcaya, por ser casado con Doña Isabèl, hija de Don Juan Nuñez de Lara, y tambien el Rey à la partida de Sevilla se le prometiò, le suplicò fuesse servido de darsele, pues con la huìda de D. Tello quedava sin dueño, y desamparado. El Rey, ò porque le apretò mucho con esta demanda, ò por saber, que era de acuerdo con los demàs Grandes, que se eran passados à Aragon, en Bilbao, do à la sazon estaba, le hizo matar à sus Maceros: y aun escrive un Autor, que el mismo le acabò en un golpe de Javalina, que le diò con su propia mano. Abominable crueldad! Su cuerpo le hizo echar de una ventana abaxo, y caìdo en la plaza, dixo à muchos Vizcaìnos, que le miravan: Veis aì à vuestro señor, y al que demandaba el Estado de Vizcaya. Mandòle despues llevar à Burgos: mas ni le diò sepultura, ni se le hicieron las debidas honras, ni exequias; antes, por mandado del Rey, le echaron en lo profundo del rio, que nunca mas pareciò: con esto echò el sello, y acabò de suplir lo que à un caso tan atroz faltaba de crueldad, que era vengarse en el cuerpo de su primo hermano, tan malamète muerto. Con la misma furia la Reyna D. Maria Leonor su tia, madre del Infante, y su muger D. Isabèl, las hizo prender en Roa, y llevarlas dende presas al Castillo de Castroxeriz. Prosiguiòse por todo el Reyno una grande carniceria, y de diversas partes le traxeron à Burgos seis cabezas de Cavalleros principales: que fue para èl un espectaculo tan grato, y apacible, quanto era horrendo, y miserable à los hombres buenos, que le miraban. Tenia tambien determinado de matar otros muchos en Valladolid, si no se lo estorvara la entrada, que repentinamente hizieron en Castilla D. Enrique, y el Infante D. Fernando: D. Enrique destruìa, y assolava la tierra de Campos, de Soria, y almaçan: D. Fernando hazia cruel guerra en el Reyno de Murcia. A entrambos incitava el justo sentimiento de la muerte de sus hermanos: y el grave dolor, que su memoria les causava, les encendia en colera, y deseo de vengarlos, y satisfacerse con las armas. El Rey de Castilla, con miedo de la entrada, que estos Cavalleros hicieron en su Reyno, se fue à Bulgo de Osma, para proveer lo necessario à esta guerra. De alli, en el principio del mes de Julio, embiò un Vallestero de Maza al Rey de Aragon à quexarse, porque le avia rompido malamente la tregua, y faltando à su verdad, hazia que sus gentes le entrassen en su tierra, estando èl descuidado, y desapercibido, con la seguridad de su palabra. A esto respondiò el Rey de Aragon, que èl era forçado à tomar las armas, por el desafuero, que èl le hazia en no cumplir las condiciones de las treguas: demàs, que con la toma de la Villa de Jumilla, èl primero la quebràra. Que qualquiera dellos fuesse el culpado, era cosa muy inhumana, è injusta, que pagasse sus disgustos la sangre inocente de tantas gentes. Que serìa mejor, que estas diferencias se acabassen por combate de veinte, ò 50. con 50. ù de 100. con 100. En esta forma el Rey de Aragon desafiò al de Castilla, con grãdes amenazas, y palabras de mucha confianza. Su enemigo, como quier que era mas poderoso, y de grande coraçon, ningun caso hizo de sus fieros, y desafio. Embiò à D. Gutierre Gomez de Toledo, à quien pocos dias antes diò el Priorato de S. Juan, à que pusiesse cobro en las cosas del Reyno de Murcia: à otros despachò à diversas partes, segun que le pareciò convenia à la buena administracion de la guerra. El se partiò à gran priessa à Sevilla: tenia alli puesta en orden una Armada de doze galeras, con las quales se juntaron otras seis, que vinieron de Genova. Con esta flota se determinò correr toda la Costa del Reyno de Valencia, acometer, y dàr un tiento à las Villas, y Ciudades maritimas. Fueron sobre Guardamar, Villa del Infante D. Fernando, que ganaron por fuerça de armas. No se tomò el Castillo, porque sobrevino subitamente una borrasca tan furiosa, que dieron las galeras al través en tierra, y las hizo pe-

Manda matar el Rey à D. Juan de Aragon.

Prende à Doña Leonor su madre, y à Doña Isabel su muger.

Otras muertes. Entran por Castilla D. Enrique, y D. Fernando armados.

Và el Rey à Bulgo.

Mensage al Rey de Aragon, y respuesta desde.

Và à Sevilla.

Flota para correr la marina de Valencia.

dazos, solamente escaparon dos, que por buena suerte se acertaron à hallar en alta mar. Con tan grande, y no pensado infortunio, el fiero, y sobervio corazon del Rey, no desmayò, ni se quebrantò; antes quemò el pueblo, las galeras destrozadas, y levantado el Exercito, se fue por tierra à Murcia. Dende à pocos dias que llegò à aquella Ciudad, embiò à Sevilla à Martin Ibañez, privado suyo, con orden, que hiciesse labrar otra nueva Armada. Y él, juntado que tuvo de todas partes su Exercito, se partiò para Almazan, do tenia à muchos hombres de armas. Entrò por aquella parte en las tierras de su enemigo. Ganòle algunas Villas, y Castillos, assi de los q̃ tenian los Aragoneses en Castilla, como otros del Reyno de Aragon, y principalmente se hizo cruel guerra en el Estado de D. Tello. En fin del Otoño se bolviò el Rey à Sevilla, con intento de en passando el Invierno, juntar vna grande flota, y hacer la guerra por el mar: cà le parecia, que se haria desta manera mayor daño al enemigo. Para este efecto su tio el Rey de Portugal le embiò 10. galeras, y 3. el de Granada. Este año fue señalado por el nacimiento de D. Leonor, hija del Rey D. Pedro de Aragon, y de D. Juan, hijo de D. Enrique, los quales tenia Dios determinado, que se ayuntassen en matrimonio, y heredassen los Reynos de Castilla. Naciò Doña Leonor en 20. dias del mes de Febrero, y D. Juan assimismo en 20. de Agosto. En este mismo año en las Cortes de Valencia se estableciò, que los años no se contassen como solian por la Era de Cesar, sino por el Nacimiento de Christo. En el principio del año siguiente de 1359. el Rey de Aragon puso cerco sobre Medina Celi, puesto en los cõfines de los antiguos Celtiberos, Carpetanos, Arevacos, q̃ en tiempo antiguo fue vna gran Ciudad: mas en este, solo era vna mediana Villa, empero fuerte, por su sitio natural, y por tener dentro buena guarnicion de gente, que le defendiò valerosamẽte, tanto, que fue forçado el Aragonès à bolverse à Zaragoça, sin empecerles, ni dexar hecha cosa, q̃ fuesse de mucha consideracion, ni momento. Estava el Rey de Castilla para ir à socorrer à Medina Celi, quando tuvo aviso, que

Por mal sucesso se và à Murcia.

Embia à prevenir otra Armada, y èl parte à Almazan.

Daños que hizo.

Proviene Armada, y socorren le el de Portugal, y Granada.

Nacẽ Doña Leonor de Aragon y D. Juan de Castilla, q̃ fueron Reyes della.

Empieza la cuenta del Nacimiento de Christo.

Medina Celi, cercada en vano.

era llegado à Almazan el Cardenal Guido de Boloña, Legado del Papa Inocencio: diòle el Rey audiencia en esta Villa: el Legado, de parte del Papa, le dixo, q̃ sentia tanto el Padre Santo oviesse guerra entre èl, y el Rey de Aragon, y le tenia puesto en tan gran cuidado, q̃ si no fuera por su mucha edad, y por otros gravissimos negocios de la Iglesia, q̃ se lo estorvavan, èl mismo en persona viniera à poner en paz entre ellos, y hacerlos amigos. Que los Reyes de Castilla siempre fueron coluna de la Iglesia, amparo, y defensa, no solamente de España, sino de toda la Christiãdad; pero q̃ visto, como al presente, olvidado de todo punto de la guerra de los Moros, se ocupava en hacerla à vn Principe Christiano, vecino, y pariente suyo, no podia dexar de recibir grandissima pena, y dolor. Que quando salliesse con la vitoria, antes ganaria odio, è infamia, q̃ honra, ni provecho alguno. Que à ambos con paternal amor les rogava, y de parte de Dios les amonestava, que tantas gentes, tesoros, y armas, los empleassen cõtra los enemigos de N. Santa Fè: si assi lo hiciessen, su Divina Magestad les daria en las manos muy honradas, y señaladas vitorias, como las alcãzaron sus antepassados, esclarecidos Reyes. Respondiò à esto el Rey, que se recelava de platicas de paz, por causa, q̃ el Rey de Aragon le engañò yà vna vez con color della, y muestra de querer amistad. Assi, que estava determinado, y con entera resolucion, de no venir en concierto, ni acuerdo alguno, si no fuesse, que ante todas cosas echasse de su Reyno los Castellanos foragidos, y restituyesse à la Corona de Castilla las Ciudades de Horiguela, y Alicante, y otros pueblos de aquella comarca, que en el tiempo de las tutorias de su abuelo el Rey Don Fernando, los Aragoneses contra razon, y justicia vsurparon. Demàs, que por los gastos hechos en esta guerra, el Rey de Aragon le contasse 500. florines. El Legado, oìdo lo que decia el Rey, fue à verse con el de Aragon: llevava alguna esperança de poderlos concertar, pues se començava à hablar en condiciones. El Rey de Aragon, oìda la demanda, se escusava, y acusava al ene-

Legado à Castilla.

Responde el Rey.

Và el Legado à Aragon.

Respuesta desto.

enemigo, como es ordinario. Dezia, que el de Castilla fue el primero, que sin justa causa moviò la guerra, que no era cosa razonable, ni se podia sufrir, le pidiesse, y èl diesse lo que heredò de sus padres, y abuelos, ni tampoco à èl le serìa bien contado, si menoscabasse, ò enagenasse parte alguna de sus Reynos. Que este pleyto en otro tiempo se litigò ante Juezes arbitros, y oìdas las partes, pronunciaron sentencia en favor de Aragon. Sin embargo, para mayor satisfacion, y dàr à todo el mundo à entender su justicia, èl dexaria esta causa de nuevo en las manos de el Padre Santo. Gastavase el tiempo en demandas, y respuestas, sin concluirse nada. Era lastima grande vèr como estas dos nobles naciones corrian furiosamente à su perdicion, sin que nadie les pudiesse reparar, ni poner en paz, ni fuesse si queria parte para hazerles sobresseer la guerra con algunas treguas. Si hablavan en ellas, el Rey de Castilla se escusava con las grandes expensas, y gastos hechos en juntar vna gruessa Armada, que tenia à la cola, y apresta da para acometer las tierras maritimas de Aragon.

CAP. III. Que la Armada de Castilla hizo guerra en la Costa de Aragon.

Prosigue la guerra contra Aragon.

DExadas, pues, las platicas de paz, bolviò à encruelecerse la guerra, renovaronse las muertes, y crecieron los odios. El Rey de Castilla, estando en Almaçan, procediò contra el Infante D. Fernando, y contra los dos hermanos D. Enrique, y D. Tello, y aunque ausentes, por sentencia, que pronunciò contra ellos, los declarò por rebeldes, y enemigos de la patria. Con esto se acabò de perder la poca esperança, que les restava, de que se podrian concordar: mayormente, que el Rey hizo matar en la prision à la Reyna Doña Leonor, hecho sin duda cruel, y detestable, puesto, que fuera muy culpada, y mereciera muchas muertes. Tanto mayor inhumanidad, y fiereza lavar la culpa de los hijos con la sangre de su madre, sin tener respeto à que era muger, Reyna, y tia suya. Doña Juana, y Doña Isabel de Lara, hermanas, y señoras de Vizcaya, le fueron compañeras en este vltimo trabajo. Doña Juana fue llevada à Sevilla, donde pocos dias despues la hizo morir: à Doña Nabel la mandò llevar con la Reyna Doña Blanca, que en el mismo tiempo la hizo passar del Castillo de Siguença, en que la tenia presa, à Xerèz de la Frontera, que fue dilatar la muerte de ambas por pocos dias. La culpa de sus maridos, D. Tello, y D. Juan de Aragon, descargò sobre las que en nada le errаron. Assi iban los temporales. Estava el coraçon del Rey tan duro, y obstinado, que ningun motivo, por tierno, y miserable que fuesse, era poderoso, para hazerle enternecer, ò ablandar: parecia, que le cegava la Divina justicia, para que no huyesse el cuchillo de su ira, y que tenia ya levantado para descargarle sobre su cruel cabeça. Con todo esso no dexava de importunar con ruegos, y plegarias à los Santos Patrones del Reyno, que Dios tenia yà para otro guardado. Hazia estos votos al tiempo que se queria embarcar en la Armada, que tenia apresta da en Sevilla, en que se contavan 41. galera, y ochenta naves, tan bien bastecidas, y municionadas, y con tanta Cavalleria, y gente de guerra, que era para poderse con ella intentar à qualquiera grande empressa. Defendieron esta vez el Reyno de Aragon, y le libraron los Angeles de su guarda: y la concordia grande, que ovo entre las Islas de Mallorca, y Menorca, descubrieron en el camino vna gran carraca de Venecianos, y la tomaron, no con otro mejor derecho, sino porque se puso en defensa. Llevada à Cartagena, para que del todo este agravio no tuviesse escusa, ni descargo, el codicioso, y hambriento Rey le tomò muchas, y muy ricas mercaderias, de que venia cargada. El resto de la Armada fue sobre Guardamar, y ganò la Villa, y Castillo por combate. Desampararon los Aragoneses à Alicante, por no se sentir con las fuerças, y municiones, que eran menester, para poder defender aquella Plaça. Iban en esta flota con el Rey el Almirante D. Gil Bocanegra, el Maestre de Calatrava, y Diego Gonçalez, hijo del Maestre de Alcantara. D. Gonçalo Martinez, y otros muchos Grandes, y señores de todo el Reyno. D. Gutierre de Toledo, Prior de S. Juan, que-

Declara por traydores el Rey de Castilla al Infante D. Fernando, y à sus hermanos ausentes.

Manda matar en la prision à la Reyna Doña Leonor.

Y à Doña Isabel, y Doña Juana de Lara.

Devociones importunas.

Armada que tenia en Sevilla

Providencia de Dios con Aragon.

Toma el Rey vna carraca de Venecia.

Torna à Guardamar.

Capitanes, que iban con el Rey.

dò

dò para con buen numero de Cavalleros, y Soldados guardar eſtos pueblos, que ſe ganarõ. Con lo demàs de la Armada ſe fue el Rey à Tortoſa, faliò el Cardenal, Legado de aquella Ciudad, y ſe viò cõ èl en ſu galera, à la boca del rio Ebro. Diòle vn tiẽto para el negocio de la paz, que fue tan fin fruto, como las veces paſſadas. De alli ſe fue la buelta de Barcelona: ſurgiò en aquella playa en 19. dias de Mayo. Hallò en ella 12. galeras de Aragon: acometiò por dos veces à tomarlas, no la pudo hacer, ni dañarlas mucho, por eſtàr muy llegadas à la tierra, con que los Ciudadanos con grande gallardia las defendierõ. Burlado, pues, de ſu intento, partiò con la flota para las islas, que por alli caen: aportò à la de Ibiza, vn Lugar, que tiene del miſmo nõbre, aunque fue reciamente combatido con tiros, y maquinas de guerra, por eſtàr en vn ſitio muy fuerte, no pudo ſer tomado. En el entretãto el Rey de Aragon juntò con mucha preſteza vna Armada de 40. galeras de los puertos mas cercanos à Barcelona: paſsò con ella à Mallorca, con deliberacion de pelear con la Armada de Caſtilla. En eſta Isla ſe quedò el dicho Rey, por grandes importunaciones de ſus Cavalleros, que le ſuplicaron, no quiſieſſe arriſcar ſu perſona, y con ella el bien, y ſalud del Reyno, ni ponerlo todo al rieſgo, y trance de vna batalla. Movido con ſus ruegos, embiò à Bernardo de Cabrera, ſu Almirante, y al Vizconde de Cardona, con orden, que peleaſſen con la flota del enemigo, que con eſtas nuevas, levantado de ſobre Ibiza, era ido à Calpe, con la miſma reſolucion de pelear. La Armada de Aragõ ſe entrò en la boca del rio, q̃ deſagua en el mar, junto à Denia: pienſo es el rio Xucar, que corre por aquella comarca. Ambas flotas davan mueſtra de tener grã deſeo de la batalla. El recelo era no menor: aſsi quedò por todos el venir à las manos; con eſto ſe fue en humo todo aquel ruido, y ſonada de guerras tã bravas. El Aragonès ſe recogiò à Barcelona en 29. dias de Agoſto. El Rey de Caſtilla, dende Cartagena embiò ſu Armada à Sevilla, y èl ſe partiò por tierra à Tordeſillas, por vèr à Doña Maria de Padilla, que en aquella Villa le pariò vn hijo, por nombre Don Alonſo. El contento, que el Rey tuvo por ſu nacimiento muy grande, le durò muy poco, y ſe le bolviò en peſar, con ſu temprana muerte. A D. Garci Alvarez de Toledo, que yà era Maeſtre de Santiago, deſpues de la muerte de D. Fadrique, le encargò el Rey la criança deſte niño, y le hizo ſu Ayo. En las faldas del monte Cauno, que oy ſe llaman las Sierras de Moncayo, ſe eſtienden los campos de Araviana, bien nombrados, y famoſos en Eſpaña, por la laſtimoſa muerte, q̃ en tiempos antiguos ſucediò en ellos de los ſiete nobiliſsimos hermanos, llamados los Infantes de Lara. En eſtos campos D. Enrique, y ſu hermano D. Tello con 700. Aragoneſes de acavallo, que llevavã, ſe encontraron con los Capitanes de la frontera de Caſtilla: venidos a las manos, pelearon muy esforçadamente: fueron los de Caſtilla vencidos, y deſvaratados: quedaron tendidos en el campo al pie de 300. hombres de armas, muertos, y preſos muchos, y muy nobles Cavalleros. Entre los otros, fue muerto ſu Capitan Juan Fernandez de Hineſtroſa, y D. Fernando de Caſtro ſe eſcapò à vña de cavallo: diòſe eſta batalla en el mes de Septiembre. El peſar, y enojo, que el Rey de Caſtilla recibiò por eſte deſmã, fue tal, que como fuera de sì, y furioſo, por vengar ſu ira, y hartar ſu corazon, mandò matar à dos hermanos ſuyos, q̃ tenia preſos en Carmona, à D. Juan, que era de 18. años, y à D. Pedro, que no tenia mas de 14. ſin que le moviesſe à piedad la buena memoria ſu padre el Rey D. Alonſo, ni à miſericordia la inocencia, y tierna edad de dos inculpables hermanos ſuyos: ningun efecto blãdo podia mellar aquel acerado pecho. Aſſombrò eſta crueldad a todo el Reyno: hizoſe el Rey mas aborrecible que antes: refreſcòſe la memoria de tãtas muertes de Grandes, y Señores principales, como ſin vtilidad ninguna publica, ni particular injuria ſuya, executò en pocos años vn ſolo hombre, ò por mejor decir, vna carniceria, cruel, y fiera beſtia, tã barbara, y deſatinada, que no tuvo miedo en vn ſolo hecho, quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion, y naturaleza. Temblavan de miedo muchos iluſtres Varones: nadie ſe tenia por ſe-

Và à Tortoſa.

Habla con el Legado.

Và à Barcelona.

Hace poco efecto.

Junta Armada el de Aragon buſca la de Caſtilla

Queda èl en Mallorca.

Embia la Armada, para que pelee.

Vanſe las flotas, y no ſe reſuelven à batalla.

El de Aragon và à Barcelona

El de Caſtilla à Sevilla, y de alli à vèr à la Padilla, que pariò à Don Alonſo.

Cãpos de Araviana

En ellos ſe encontrã D. Enrique, y D. Tello, con los fronterizos de Caſtilla.

Deſvaratanlos, y matã muchos.

El enojo de el Rey parò en matar à D. Juan, y à D. Pedro, mancebos, hermanos de D. Enrique.

seguro, no avia conciencia tan sin mancha, ni reprehẽsion, que no temiesse qualquiera castigo, de lo que, ni por pensamiento le passava. Visto, pues, el grande peligro, que tenian sus vidas en Castilla, muchos prudentes, y nobles Cavalleros se determinaron de assegurarlas en el Reyno de Aragon, escarmentados en tanto numero de cabeças de hombres señalados. No faltò en estos dias otra ocasion, en que el Rey mostrasse la dureza de su injusto pecho. Tuvo aviso, que doze galeras Venecianas aviã de passar forçosamente el estrecho de Gibraltar. Embiò 20. galeras, para que las aguardassen, y prendiessen en el estrecho. Quiso su suerte, que al tiempo que passavan, se levantasse vna recia tempestad: no fueron vistas de las galeras de Castilla, y assi se libraron del peligro, y daño, que les tenia aparejado. Parecia que deseava tener nueva ocasion de hazer guerra à los Venecianos, no con mas justa causa, de que queria con otra nueva maldad irritar aquella Señorìa, à quien poco antes tenia agraviada con la toma de la carraca de sus mercaderes. Grande porfia, y trabajo puso el Cardenal Legado, para que se bolviesse à tratar de paz, como se hizo en el principio del año de 1360. Embiarõse de ambas partes sus Embaxadores, con poderes cumplidos para poderse efectuar con qualesquier capitulaciones. Estuvieron cerca de concordarse. Blandeava el de Castilla, à causa, que en la batalla de Araviana fueron presos muchos Cavalleros Castellanos: otros cada dia se passavan à Aragon: entre los demàs fueron Diego Perez Sarmiento, Adelantado mayor de Castilla, y Pedro de Velasco, no menos noble, y rico, que el Adelantado. Andavan las platicas de la paz; pero, ni en Tudela, ni en Sadua, donde poco despues se bolvieron à juntar los Comissarios para tratar de las pazes, no se concluyò, ni hizo nada: los Aragoneses con los buenos sucessos se hallavan mas animados: el Rey de Castilla con las pèrdidas, y desastres, aun no perdia del todo su primera fiereza: no obstante, que por faltarles tantos amparos, y amigos, andava dudoso, sin saber à què parte se arrimar: vacilava entre los pensamientos de paz, y guerra: no sabia de quien fiarse. Assi cada dia mudava los Capitanes, y Oficiales. En este miserable estado se hallava este Rey, bien merecido por su sangrienta, y terrible condicion.

Muchos Nobles se se van à Aragon.

Embia galeras para apresar en el estrecho vnas Venecianas.

Escapan ellas de el peligro.

El Legado trabaja en la paz.

1360.

Muertos.

Nada se assienta.

CAP. IV. De la muerte de la Reyna D. Blanca.

DE tal manera andavan los tratos de la paz, que en el interin no se alçava la mano de la guerra; antes hazian nuevas compañias de soldados, buscavan dineros, pedian socorros estrangeros, y en todo loal se ponia gran diligencia: especialmente de parte del Rey de Aragon, que el de Castilla, principalmente cuidava, y se ocupava en vengarse, y hazer castigo en sus Nobles. Con este pensamiento partiò de Sevilla para Leon, por prender à Pero Nuñez de Guzman, Adelantado mayor de Leon. No saliò con su intento, à causa, que el Adelantado fue avisado por vn escudero suyo de la venida de el Rey, y se huyò à Portugal. Despues desto, vn dia, que Per Alvarez Osorio comia en Leon con D. Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, de quien era combidado por orden del Rey, le mataron alli en la mesa dos Vallesteros de Maça suyos, sin que el Maestre supiesse cosa alguna deste hecho. Passò de Leon à Burgos. Alli con semejante crueldad hizo matar al Arcediano, Diego Arias Maldonado, sin tener respeto à su dignidad, y sagrados ordenes: causaronle la muerte vnas cartas, que recibiò del Conde D. Enrique. A otros muchos, à quien èl queria matar, diò la vida la repentina entrada, que los Aragoneses hizieron en Castilla, debaxo la conduta de los hermanos D. Enrique, y D. Tello, y del Conde de Osona entraron con gran furia por la Rioja, y ganaron la Villa de Haro, y la Ciudad de Naxera, donde dieron la muerte à muchos Judios, por hazer pesar al Rey, que los favorecia mucho por amor de Simuel Levi, su Tesorero mayor: hizose otrosi gran matança en los pueblos comarcanos, y gran estrago en los campos, y heredades. Con este impetu llegaron los pendones de Aragon hasta el Lugar de Pancorva. La Ciudad en Taraçona bolviò en estos dias à poder de los Aragone-

Parte el Rey à Leon.

Busca al Adelantado Pedro de Guzmã para matarle, pero èl se huye à Portugal.

Mata cometiendo à Pedro Alvarez Osorio.

Passa à Burgos, y mata à Diego Arias, Arcediano.

Entran los de Aragõ en Castilla, y ganan Plazas.

Prosigue con grande estrago

ses,

ſes, por entrega que hizo della el Alcayde, y Capitan, à quien el Rey de Caſtilla la tenia encomendada, que ſe llamava Gonçalo Gonçalez de Lucio: pienſo que la entregò por algun miedo, que tuvo de ſu Rey, ò con eſperança de mejorar ſu hacienda. El Rey de Caſtilla, juntado ſu Exercito, fue en buſca de ſus enemigos, que tenian ſus eſtancias en Naxera: aſſentò ſus Reales junto à Azofra, pueblo pequeño, y de poca cuenta. En eſte Lugar, vn Clerigo de Miſſa, y de buena vida, (aſsi fue fama) vino de la Ciudad de Santo Domingo de la Calçada, y dixo al Rey, que corria grande peligro, que ſu hermano D. Enrique le mataſſe, porque Dios eſtava con èl muy ayrado: que eſto ſe lo mandò decir el Bienaventurado Santo Domingo de la Calçada, que le apareciò en ſueños, en vna ſoberana figura, y repreſentacion mas que humana. Coſtòle la vida ſu embaxada, cà el Rey le hizo quemar publicamente en los Reales. Muchos dudaron, ſi con razon, ò ſin ella. Levantò el Rey ſu Exercito de Azofra, y mandò marchar para Naxera: llegado junto à la Ciudad, ſalieron à èl los enemigos, tuvieron vn bravo recuentro, en que fueron deſvaratados los de Aragon, y con mucho daño, y pèrdida los compelieron à bolver las eſpaldas, y huìrſe à la Ciudad. Pudieran ſer tomados à manos dentro de ella, ſi no fuera por el poco ſeſſo, y menos cordura del Rey, que no quiſo creer los ſaludables conſejos de los que eran de parecer los cercaſſe. Pareciòle, que baſtava averlos forçado à que huyeſſen, y ſe encerraſſen dentro de los muros de la Ciudad. Dende à dos, ò tres dias, los Aragoneſes deſampararon à Naxera, y Haro, y metiò el Rey en ellas buenas guarniciones de Soldados. Pueſto buen recaudo en aquella frontera, ſe bolviò à Sevilla: tratò, y hizo con el Rey de Portugal en eſta ſazon, que ſe entregaſſen el vno al otro los Cavalleros, que andavan huìdos en ſus Reynos. Aſsiento, en que quebrantaron ſu palabra, y ſe publica, alteraron la coſtumbre de los Principes, y violaron el derecho de las gentes, que fue cauſa de otras nuevas muertes. Matò el Rey de Portugal vn Pero Cuello, y à otro cierto Eſcrivano, llamado Alvaro, porque ſe le acordava, q̃ eſtos, por mandado de ſu padre, dieron la muerte à ſu amiga Doña Inès de Caſtro. Tuvo mejor dicha Diego Lopez de Pacheco, que era vno de los que la executaron, q̃ fue aviſado, y tuvo lugar de huìrſe à D. Enrique, el qual deſpues por los buenos ſervicios, que le hizo, le diò vn buen Eſtado en Caſtilla, y fue en ella el Fundador, y cabeza de la Caſa de los Pachecos, rica, y noble entre los Grandes de Eſpaña. Otros Cavalleros entregaron al Rey de Caſtilla, que luego los hizo matar en Sevilla. Uno dellos fue el Adelantado de Leon Pero Nuñez de Guzman: otro Gomez Carrillo, que le cortaron la cabeza en vna galera, en que por orden del Rey iba deſde Sevilla a Algecira, con recaudos fingidos, y cartas, para que le recibieſſen por Alcayde, y Capitan de aquella Ciudad. Queria el Rey mas à eſte Cavallero, y ſe recelava dèl, porque vn año antes le avia tomado à ſu hermano Garci Laſſo Carrillo, ſu muger Doña Mari Gonzalez de Hineſtroſa, por lo qual ſe fue à Aragon el marido à ſervir à D. Enrique. La mala conciencia hace à los hombres ſoſpechoſos, y por el miedo crueles, y ſanguinarios. Aſsimiſmo en la Villa de Alfaro hizo deſcabezar en la priſion à vn Cavallero, que era ſu Repoſtero mayor, por nombre Gutierre Fernandez de Toledo, cuya muerte fue muy llorada en todo el Reyno, porque era vn muy buen Cavallero, y de loables coſtumbres. El Rey, por evitar el odio, q̃ le podia cauſar la muerte no merecida de vn Cavallero tan bien quiſto, fingiò algunas cauſas porq̃ le mandò matar: la principal, que ſe inclinava al partido de D. Enrique. Mas à la verdad, ſu culpa fue decirle con animo libre, y fiel, las coſas q̃ le cumplian, ca ſemejante libertad no puede dexar de ſer peligroſiſsima con los malos Principes: lo mas ſeguro es adularlos. La liſonja, aun con los buenos Reyes, ſe puede vſar ſin peligro: eſto hace, que en los Palacios de los Principes crezca en tan gran numero eſte perverſo linage de gente aduladora, y que de ninguna coſa aya mayor mengua, que de hombres, que con lealtad, y ſano pecho digã la verdad, y adviertan de lo que importa. Sabida la muer-

Cobran à Taraçona

Sale D. Pedro cõtra ellos.

Dale vn Clerigo vna embaxada de parte de Santo Domingo.

El Rey le mãda quemar en pago.

Encuẽtra à los enemigos en Naxera, pelea, y vence.

Dexan à Naxera, y el Rey la guarnece.

Buelve à Sevilla.

Pacto con el de Portugal, que ſe entreguẽ los fugitivos.

Mata el de Portugal à los que mataron à Doña Inès de Caſtro.

Diego Lopez Pacheco ſe huye à D. Enrique.

Mata el Rey D. Pedro todos los que le entregò el Portugùès.

Mata à Gutierre de Toledo.

Adular es lo mas ſeguro, pero lo menos honeſto.

Vanse los Toledanos à Aragon

Deſtierra el Rey al Arçobiſpo de Toledo

muerte de Gutierre de Toledo, por ſus ſobrinos Gutierre Gomez de Toledo, Prior de S. Juan, y Diego Gomez ſu hermano, ovieron mucho miedo, y enojo, y ſe fueron à Aragon. Al Arçobiſpo de Toledo D. Vaſco, compeliò el Rey à que à la hora ſalieſſe deſterrado del Reyno: diòſele tanta prieſſa, q̃ no le concedieron tiempo para tomar otro veſtido, ni llegar à ſu camara à ſacar vn Brevario, ſino que ſubitamente, como le hallò el menſagero oyẽdo Miſſa, fue forçado à dexar à Toledo, y partirſe ſu camino, no por otro delito, mas de aver (como era razon) ſentido mucho la muerte de ſu hermano Gutierre Fernandez: fueſſe eſte Prelado à Coimbra, donde en vn Monaſterio de los Predicadores acabò ſantamente ſu vida, è injuſto deſtierro: deſpues, paſſados algunos años, ſe trasladò ſu cuerpo à la Igleſia mayor de Toledo. Muchos à eſte Arçobiſpo le llamaron D. Blàs, que me pareciò advertir, porque la variedad del nõbre, como otras veces ſuele, no cauſe algun engaño. Ordenò ſu teſtaméto en Coimbra luego el año ſiguiente à 20. de Enero, en que dice, que quiere ſer ſepultado delante del Altar de N. Señora, del Coro de la Igleſia mayor de Toledo, junto à la ſepultura de D. Gonçalo, Obiſpo Albanenſe, y Cardenal, y aſsi ſe hizo. De aqui ſe ſaca, que el Cardenal D. Gonçalo ſolamente eſtuvo depoſitado en Roma, como lo reza ſu Lucillo de Santa Maria la mayor, en la letra, que de ſuſo queda pueſta. Parece renunciò D. Vaſco el Arçobiſpado, luego que le deſterraron: pues ſe halla, que aquel miſmo año entrò en ſu lugar Don Gomez Manrique, hijo de Pedro Manrique, Señor de Hamuſco, y de Avila, y hermano de Garci Fernandez Manrique, Adelantado de Caſtilla, cepa, y tronco de los Duques de Naxera, y de otras Caſas de Caſtilla de aquel apellido de Manrique. Fue D. Gomez Manrique Obiſpo de Palencia, y al preſente lo era de Sãtiago. Sucediòle luego en aquella Igleſia de Santiago D. Suero Gomez de Toledo, ſobrino de D. Vaſco, que debiò ſer à manera de permuta, y recompenſa, que ſe le hizo por la Igleſia de Toledo, que dexava. Mientras eſtas coſas paſſavan en Caſtilla, el Rey de Aragon embiò 4. galeras muy bien armadas de Soldados, y municiones, y baſtecidas de todo lo demàs, en ſocorro del Rey de Tremecen, con quien eſtava aliado. Encontraron con ellas 5. galeras de Caſtilla, que rindieron, y llevaron à Sevilla. Alli los mas de los Soldados Aragoneſes, por mandado del Rey D. Pedro fueron muertos, en compañia de ſu Capitan Matheo Mercero, ſin tener memoria, ni hacer caſo de los buenos ſervicios, que eſte Cavallero hizo antes en el cerco de Algecira. Era Teſorero mayor del Rey Simuel Levi, que adminiſtrava à ſu alvedrio las rentas, y patrimonio Real. Con que juntò las grandes riquezas, y alcançò la mucha privança, y favor, que al preſente le acarrearon ſu perdicion. Hicieronle diverſos cargos, de que reſultò echarle en la carcel, y ponelle à queſtion de tormento, tan bravo, que por no poderle ſufrir, rindiò el alma. Apoderòſe el Rey de todos ſus bienes, que en tiempo de mal Principe, el derecho del Fiſco nunca ſuele ſer malo. Llegavan al pie de 400ỹ. ducados: otros dicen mas, ſin los muebles, y joyas, paños de oro, y ſeda: coſa maravilloſa, que vn Judio juntaſſe tantas riquezas, y que no pudo ſer ſin grave daño del Reyno. Al fin de eſte año Mahomad Lago, Rey de Granada, fue echado del Reyno por vna conjuracion, que contra èl hicieron ſus Vaſſallos. Levantaron por Rey à vn Arraez, pariente ſuyo, por nombre Mahomad Aben Alhamar, à quien por el color de la barba, y cabellos, llamaron vulgarmente el Rey Bermejo: decian, q̃ de derecho le venìa à eſte el Reyno, por deſcẽder de la ſangre Real de los primeros Reyes de Granada. De aqui ſucedieron nuevas guerras: el Rey de Caſtilla era amigo, y aliado del Rey deſpoſſeìdo, el qual ſe huyera à Rõda, q̃ era entonces del Rey de Marruecos. Sintiò el de Caſtilla el trabajo de ſu amigo Mahomad, y propuſo de favorecerle. Por el cõtrario el nuevo Rey buſcava por todas partes ſocorros, y ayudas de q̃ valerſe, y eſtava muy inclinado à la parte de Aragon, lo qual le vino à coſtar la vida. Principalmente ayudò à ſu perdicion el llamar de Africa al Rey Abohanen, para que vinieſſe à hacer guerra en Eſpa-

El de Aragon ſocorre con galeras al Rey de Tremecen

Las de Caſtilla las encuentran, y las traẽ à Sevilla.

Mata el Rey al Capitan, y Soldados.

Samuel Levi, poderoſo cõ el Rey.

Preſo, y atormentado muere, y el Rey cõfiſca ſu riqueza.

Quanta fueſſe.

El Rey de Granada, echado de el Reyno por conjurados.

Levantan al Rey Bermejo.

Trata el Rey Don Pedro de favorecer al deſpoſſeìdo.

Manriques de los Duques de Naxera.

ña. En el fin deſte año, aſsimiſmo Doña Coſtança, hija del Rey de Aragon, fue deſde Barcelona embiada à Sicilia, para caſarſe con el Rey D. Fadrique, à quien ſu padre la tenia otorgada. Era Capitan de la Armada, en que la llevaron, Olfo Prochita, Governador de la Isla de Cerdeña por el Rey de Aragon. Celebraronſe las bodas en la Ciudad de Catania à once dias del mes de Abril del año ſiguiente de 1361. deſde el qual tiempo las coſas de aquella Isla començaron à ponerſe en mejor eſtado. Los enemigos Neapolitanos, parte dellos fueron vencidos, y parte echados del Reyno. Deſte matrimonio nació Doña Maria, que fue deſpues Reyna de Aragon, y llevò en dote el Reyno de Sicilia. Finalmente, en Caſtilla ſe hicieron paces, por la buena diligencia del Cardenal Legado, no con animos ſinceros, ni ſe entendia, que ſerian durables. Los capitulos dellas: Que ſe reſtituyeſſen los vnos à los otros los Pueblos, que ſe tomaron durante la guerra: que los foragidos de Caſtilla fueſſen echados de Aragon, à tal, que el Rey de Caſtilla los perdonaſſe. En la Villa de Deza, do el Rey de Caſtilla tenia ſus Reales, ſe publicaron eſtas paces à voz de pregonero en 18. dias del mes de Mayo. Ayudò mucho à que eſta concordia ſe aſſentaſſe, el miedo grande de la guerra, que el Rey de Granada entonces hacia à Caſtilla. Para mayor firmeza deſta paz, acordaron, que de ambas partes ſe dieſſen rehenes, que eſtuvieſſen en fieldad en poder de el Rey Carlos de Navarra, que en aquella ſazon ſe hallava en Francia, de partida para Eſpaña, con mucho contento, y regocijo que tenia, por vn hijo que le naciera de la Reyna ſu muger, que ſe llamò Carlos. Governava en el entretanto el Reyno de Navarra ſu hermano el Infante D. Luis. Hecha la paz, el Rey de Aragon ſe partiò de Calatayud para Zaragoça, el de Caſtilla à Sevilla, D. Enrique, y ſus hermanos acordaron conformarſe con el tiempo, y retirarſe à Francia: eſcalon, y camino para hacerſe pujantes, y para hacer temblar à Aragon, y Caſtilla, y renovarſe la guerra con mayor furia, y obſtinacion, que antes. Los trabajos, y deſdichas de la Reyna Doña Blanca, movian à compaſsion à muchos de los Grandes de Caſtilla, y los obligava à que trataſſen de juntar ſus fuerças, y armas para ampararla. No ſe le pudieron encubrir al Rey eſtos penſamientos: cobrò por eſto mayor odio à la Reyna, como ſi fuera ella la cauſa de tan grandes guerras, y debates. Pareciòle, que quitada de por medio, quedaria libre el deſte cuidado. Hizola morir con yervas, que por ſu mandado le diò vn Medico en Medina-Sydonia, en la eſtrecha priſion en que la tenia, tanto, que no ſe le permitia, que nadie la viſitaſſe, ni hable: abominable locura, inhumano, atròz, y fiero hecho, matar à ſu propia muger, moza de 25. años, agraciada, honeſta, prudẽte, ſanta, de loables coſtumbres, y de la Real ſangre de la poderoſa Caſa de Francia. No ay memoria entre los hombres de mugeres en Eſpaña, à quien con tanta razon ſe le deba tener laſtima, como à eſta pobre, deſaſtrada, y miſerable Reyna. De muchas tenemos noticia, que fueron muertas, y repudiadas de ſus maridos; pero por alguna culpa, ò deſcuido ſuyo: à lo menos, que en algun tiempo tuvieron algun contento, y deſcãſo, con cuya memoria pudieſſen tomar algun alivio en ſus trabajos. En la Reyna Doña Blanca nunca ſe viò coſa, porq̃ mereciesſe ſer, ſino muy eſtimada, y querida. Sin embargo, no amaneciò para ella vn dia alegre: todos para ella fueron triſtes, y aciagos. El primero de ſus bodas fue como ſi la enterraran. Luego la encerraron, luego la deſecharon, luego la embiaron: no gozò ſino de calamidades, peſares, y miſerias. Quitaronle ſus damas, y criados; privava ſu emula: quien en tales trances la podia favorecer? Todo ſocorro, y alivio humano eſtava muy lexos: *Mas à ti, Rey atròz, q̃ por decir mejor, beſtia inhumana, y fiera, la ira, è indignacion de Dios te eſpera: tu cruel cabeza con eſta inocente ſangre, queda ſeñalada para vengança. Deſſas tus rabioſas entrañas ſe harà à aquel juſto, y contra ti ſevero Dios, vn agradable, y ſuave ſacrificio. La alma inculpable, y limpia de tu eſpoſa, mas dichoſa en ſer vengada, que con tu matrimonio, de dia, y de noche te aſſombrarà, y perſeguirà de tal guiſa, que ni la vengan-*

El Bermejo ſe vale de Aragon y de Africa.

Caſa D. Fadrique de Sicilia, con hija de Aragon

Nace de ellos Doña Maria, heredera de Sicilia, y Reyna de Aragon.

Hace paces el Legado entre Aragon, y Caſtilla, poco ſeguras.

Condiciones.

Nace Carlos, hijo de Carlos, Rey de Navarra.

Viene el Rey à Sevilla.

Sus hermanos ſe van à Frãcia.

Los Grandes pretẽden la libertad de Doña Elãca.

Entiende lo el Rey.

Hacela matar.

Llora el Autor ſu muerte.

Invectiva contra el Rey.

gança de lo torpe, y ſucio, ni el miedo del peligro, ni la razon, y cordura de tu locura, y deſatino te aparten, ni enfrenen, para que fuera de ſeſſo no aumentès las ocaſiones de tu muerte, haſta tanto, que con tu vida pagues las que à tantos buenos, y inocentes tienes quitadas. Es fama, y Autores fidedignos lo dicen, que andando el Rey à caza, junto à Medina-Sydonia, le ſaliò al camino vn Paſtor, con trage, y roſtro temeroſo, erizado el cabello, y la barba rebuelta, y encreſpada: y le amenazò de muerte, ſi no tenia miſericordia de la Reyna Doña Blanca, y hacia vida con ella. Añaden, que los que embiò el Rey con gran diligencia, para averiguar ſi le embiàra, la hallaron hincada de rodillas, que hacia ſus caſtas, y devotas oraciones: y tan encerrada, y guardada de los porteros, que ſe perdiò toda la ſoſpecha, que ſe podia tener, de que ella le oviеſſe hablado. Confirmòſe mucho mas la opinion, que comunmente ſe tenia, de que fue embiado por Dios, con que deſpues que ſoltaron al Paſtor de la priſion, en que le echaron, nunca jamàs pareciò, ni ſe ſupo, què ſe hicieſſe dèl. Doña Iſabèl de Lara, hija de D. Juan de Lara, fue al tanto muerta con yervas, que le dieron en la priſion, en que en Xerèz la tenian. Un Hiſtoriador, que fue, y ſe llama el Deſpenſero mayor de la Reyna Doña Leonor de Caſtilla, en vnos Commentarios, que eſcriviò de las coſas de ſu tiempo, que paſſaron los años adelante, dice, que la muerte de Doña Blanca ſucediò en Ureña, Villa de Caſtilla la Vieja, cerca de la Ciudad de Toro: creo, que ſe engañò.

Dicen, q̃ vn Paſtor amenazò al Rey.

Doña Iſabèl de Lara, haſta aora preſa, acompaña en la muerte à Doña Blanca.

CAP. V. De la muerte del Rey Bermejo de Granada.

DEſta manera, con la ſangre de inocentes, los campos, las Ciudades, las Villas, los Caſtillos, los rios, y el mar, eſtavan llenos, y manchados: por do quiera que ſe fueſſe, ſe hallavan raſtros, y ſeñales de fiereza, y crueldad. Què tan grande fueſſe el terror de los de el Reyno, no ay neceſsidad de decirlo: todos temian no les ſucedieſſe à ellos otro tanto, cada vno dudava de ſu vida, ninguno la tenia ſegura. Eſta comun triſteza en alguna manera ſe aliviò con la muerte de Doña Maria de Padilla: diò fin à ſus dias en Sevilla, entrado el mes de Julio: ſi no ſe oviera manchado con la deshoneſta amiſtad, que tuvo con el Rey, muger por lo demàs digna de ſer Reyna, por las grandes partes de que Dios, aſsi en el alma, como en el cuerpo, la dotò. El cuerpo de la Reyna Doña Blanca fue depoſitado algunos años adelante en el Sagrario de la Igleſia mayor de Tudela, por los Cavalleros Franceſes, que vinieron en ayuda del Conde Don Enrique, cà tenian intento de llevalla deſpues à enterrar en Francia en los ſepulcros de ſus antepaſſados. El entierro, y exequias de Doña Maria, ſe hicieron en todas las Ciudades, y Villas de el Reyno, con aquella mageſtad, lutos, pompa, y aparato, como ſi fuera la legitima, y verdadera Reyna de Caſtilla. Llevaron ſu cuerpo à enterrar à Caſtilla la Vieja, al Monaſterio de Santa Maria de Eſtudillo, que ella à ſus expenſas edificàra. En la Ciudad de Toledo, en el Monaſterio de las Monjas de Santo Domingo el Real, que es de la Orden de los Predicadores, ay tres ſepulcros, el vno es de Doña Tereſa, dama que fue de la Reyna, madre del Rey Don Pedro, de la qual, debaxo de palabra de caſamiento, ovo vna hija, que ſe llamò Doña Maria, que fue muchos años Priora de eſte Monaſterio, y eſtà enterrada en el ſegundo ſepulcro: en el tercero eſtàn enterrados Don Sancho, y Don Diego, hijos aſsimiſmo del Rey Don Pedro, avidos en vna Doña Iſabèl, de quien no ſe tiene noticia, cuya hija fueſſe, ni de què calidad, y linage. A la verdad, no avia muger alguna tan caſta, ni tan fortalecida, con defenſas de honeſtidad, y limpieza, y todo genero de virtudes, que tuvieſſe ſeguridad de no caer en las manos de vn Rey mozo, loco, deshoneſto, y atrevido. No podian eſtàr tan en vela los maridos, padres, y parientes, que baſtaſſen à poderle eſcapar la que èl de veras vna vez codiciava, todo lo ſobrepujava, y vencia ſu temeridad, y deſverguenza grande. Por eſte tiempo el Rey de Portugal declarò pu-

Miedo comun de la crueldad del Rey.

Muere la Padilla.

Exequias publicas.

Doña Tereſa, de quien tuvo el Rey D. Pedro vna hija.

Otra amiga del Rey de quien tuvo dos hijos

El Rey de Portugal declara por legitimos los hijos de Doña Inès de Caſtro.

publica, y ſolemnemente en Lisboa, que los hijos, que arriba diximos ovo en Doña Inès de Caſtro, eran legitimos, y de legitimo matrimonio; y como tales, eran capaces para poder heredar el Reyno. Preſentò por teſtigos de el matrimonio clandeſtino, que con ella contraxo, à D. Gil, Obiſpo de la Guardia, y à Eſtevan Lovato, ſu Guardaropa mayor. Con ſolemnes juramentos, el Rey, y los teſtigos confirmaron ſer aſsi verdad, como lo decian. Eſtuvieron preſentes à eſta declaracion los Nobles de el Reyno, y entre ellos D. Juan Alfonſo Tello, Conde de Barcelos, à quien el año antes diera aquel titulo en la miſma Ciudad de Lisboa, con grande fieſta, y regocijo de todo el pueblo. Eſtos titulos ſe vſavan muy poco en Eſpaña, y en Portugàl, haſta entonces, nunca jamàs. En nueſtros tiempos ſon innumerables los Condes, Marqueſes, y Duques, que ay: vicio, y corrupcion de nueſtra humana condicion, es deſechar, y menoſpreciar las coſas antiguas, y llenos de admiracion, irnos embeleſados tràs las nuevas. En el entretanto la guerra de Granada, con grande ahinco, y enojo de ambas partes, ſe proſeguia. Juntaronſe en Caſtilla muchas Compañias de todo el Reyno, y entraron por las tierras de los Moros haciendoles grandes daños: cercaron la Ciudad de Antequera, à quien los Antiguos llamaron Syngilia: no la pudieron tomar, por ſer Plaza muy fuerte, y tener dentro buena guarnicion de valientes Moros, que ſe la defendieron. Talaron la Vega de Granada, y ſin hacer coſa ſeñalada, ſe bolvieron à Caſtilla. Pocos dias deſpues entraron en el Adelantamiento de Cazorla 600. Moros de à cavallo, y haſta 2ɣ. peones, que hicieron vna buena preſa de cautivos, y ganados. Sabido eſto por los Cavalleros de la Ciudad de Jaen, y de los pueblos de ſu comarca, ſe apellidaron contra ellos, y les quitaron toda la preſa, con muerte de muchos dellos, y priſion de otros: los demàs ſe puſieron en huìda. Eſtos fueron los principios de la guerra de los Moros. Mayor tempeſtad de guerra ſe temia de la parte de Francia: daño, que deſeava remediar el Cardenal Legado, que aquel

La muchedũbre les quita la eſtimacion.

Guerra de Granada.

Guerra de Francia ſe teme.

Eſtìo ſe quedò en Pamplona, por ſer pueblo freſco, ſano, y de buen cielo, y à propoſito para lo que èl con grande ſolicitud pretendia. Eſto era, que el Rey de Caſtilla perdonaſſe los foragidos, que andavan en Francia, y revocaſſe la ſentencia, que contra ellos diera en Almaçàn, declarandolos por rebeldes, y enemigos de la patria: dezia, que el Rey era obligado à hacer eſto, por ſer vno de los capitulos, y condiciones, con que ſe concluyeron las pazes de Aragon. El fiero, y duro corazon del Rey, no ſe ablandava con tan juſtos, y razonables ruegos; antes parecia, que forjava en ſu pecho mucha mayor guerra contra Aragon, de la que antes hiciera. Por eſto el Cardenal Legado, à ruego, è inſtancia de el Rey de Aragon, por el derecho, y poder, que le dieron, y facultad, que tenia, diò por ninguna la ſentencia, que en Almaçàn ſe pronunciò contra D. Enrique, y ſus conſortes. Enojòſe mucho el Rey de Caſtilla por eſta declaracion, y creciòle con ella el deſeo, que tenia de vengarſe. Propuſo de executar ſu ira, y ſaña, concluìdo que ovieſſe la guerra de los Moros, que todavia andava encendida con varios ſuceſſos, que acontecian: en particular, en 18. de Febrero del ſiguiente año de 1362. junto Acci, que aora es la Ciudad de Guadix, tuvieron los Moros de Granada vna buena vitoria de los Caſtellanos. El caſo paſsò deſta manera: Don Diego Garcia de Padilla, Maeſtre de Calatrava, y Enrique Enriquez, Adelantado de la Frontera de Jaen, y otros Cavalleros, entraron en las tierras de los Moros con mil cavallos, y dos mil Infantes, con intento de combatir à Guadix: mas ſin que los Chriſtianos lo ſupieſſen, avia yà entrado en aquella Ciudad, para defendella, gran numero de Soldados, que de la comarca, y de Granada vinieron à ſocorrella. Los nueſtros, ſin recelo, embiaron algunas Compañias à que talaſſen, y robaſſen los campos, que llaman de Val de Alhama. Los Moros, viſto que eſtavan divididos, ſalieron con grande impetu de la Ciudad, y dieron en los que quedaron, y travaron con ellos vna brava, y reñida pelea, que durò todo el dia. Todos pugnavan por vencer: al fin,

Diligencias del Legado.

Revoca, ò dà por nula la ſentencia de Almaçàn contra D. Enrique.

Los de Granada vencen à los Caſtellanos. 1362.

Pretende al Maestre Padilla.

fin, como quier que fuesse muy mayor el numero de los Moros, no obstante, que los Christianos se defendieron valerosamente, los desbarataron, y mataron muchos: à otros cautivaron, prendieron al Maestre, y llevaronle à Granada al Rey Bermejo, que sin ningun rescate le embiò luego al Rey D. Pedro, cà deseaba con este regalo desenojarle. El Rey, pẽsando que de miedo le hazia aquella cortesia, se ensoberveciò mas, y juntado que ovo sus gentes, para reparar la honra perdida, y vengar la injuria de los suyos, entrò en en el Reyno de Granada, y con grande furia destruyò los campos, quemò las Aldeas, ganò algunas Villas, y se bolviò con rica presa à Sevilla. A este mal suceſſo para el Rey de Granada, se le allegò otro peor, y fue, que muchos Cavalleros del Reyno, de los que antes seguian su parcialidad, y tenian su voz, le començaron à dexar, y favorecer à su emulo Mahomad Lago, no obstante, que estava despojado, y andava huìdo. Como el Rey Bermejo sintiò las voluntades inclinadas à su enemigo, temiò perder el Reyno. Consultò el negocio con los de quien mas se fiava: en fin, con seguro, que alcançò del Rey de Castilla, se determinò de ir à Sevilla, y ponerse en sus manos. Autor de este mal acertado, y desdichado consejo, fue Edriz, un Cavallero grande amigo del Rey, y su compañero en los peligros, y que tenia mucha autoridad entre los Moros, y era estimado, y de gran nombre, por la mucha prudencia, que con la larga experiencia de los negocios alcançava. Vino el Moro à Sevilla con 400. hombres de acavallo, y 200. de apie, que le acompañaban. Truxeron grandissimas riquezas de paños preciosos, oro, piedras, aljofar, y joyas de gran valor. Ponia el Moro la esperança de su amparo, contra el Rey ofendido, en lo que fue causa de toda su perdicion. Recibiòle el Rey con grande honra en el Alcazar de Sevilla. Llegado à su presencia, despues de hecha una gran mesura, uno de sus Cavalleros hablò de esta manera: *El Rey de Granada, que està presente, poderoso señor, por saber muy bien, que sus antepassados fueron siempre aliados, tributarios, y vassallos de la casa de Castilla, se viene à poner debaxo del amparo de vuestra Real Alteza: cierto de que se procederà con èl con aquella mansedumbre, equidad, y moderacion, qual los Reyes de Granada la solian hallar en vuestros anteceſſores. Que si acaso recebian algun deservicio dellos (que no es de maravillar, segun son varias, y mudables las cosas de los hombres) con mandarles pagar parias, y algunos dineros en que eran penados, los bolvian à recebir en su gracia, y amistad. Si entre ellos assimismo, y en su casa nacian algunas diferencias, y debates, todo se componia, y apaziguava por el arbitrio, y parecer de los Reyes de Castilla. Estamos alegres, que lo mismo nos aya acontecido de acudir à la vuestra merced: tenemos grande confiança, que nos serà gran reparo el venir con esta humildad à echarnos à vuestros pies. Mahomad Lago fue justamente echado del Reyno por su mucha sobervia, con que tratava los Pueblos, y por su mucha avaricia, con que les quitava lo suyo: à Nos de comun consentimiento pusieron en su lugar, y coronaron por descender derechamente de la Real, y antigua alcuña, y sangre de Granada, y ser legitimos herederos del Reyno, de que à tuerto, y con gran tyrania nos tenia despojados. Hazemos ventaja en poder, y fuerças à nuestro competidor: solamente a vos reconocemos, y tenemos, con cuya felicidad, y grandeza no nos pretendemos comparar. Tenemos cierta esperança, que pues la justicia claramente està por nuestra parte, no dexaremos de hallar amparo en la sombra de vn justo Principe, y que los ruegos de vn Rey hallaran benigna cabidad en la piedad de vuestra Real clemencia: mayormente, que el seguro, que se nos mandò dàr, nos animò mucho, y hizo ciertos, que nuestra venida seria à Nos dichosa, y à vos grata. Parecenos, que tenemos suficientissimo amparo en nuestra inocencia, y justicia: Deseamos se entienda, que vuestra prudencia la aprueba, y vuestra poderosa, è invencible mano la ampara.* A esto el Rey de Castilla, con engañoso, y risueño rostro, y blandas palabras, respondiò, que holgava con su venida, que tuviesse buena esperança de que todo se haria bien; y puestos los ojos en el Rey, le dixo: *Este dia, ni à vos, ni à los vuestros os sobrevendrà algun daño. Entre Nos ay todas las*

El Rey Bermejo se le remite al Rey D. Pedro sin rescate.

Entra D. Pedro con furia en tierras de Granada

Rebelion contra el Bermejo.

Viene à Sevilla cõ seguro à pedir ayuda.

Trae grã presente.

Habla al Rey.

Responde con engaño el Rey D. Pedro.

obligaciones de amiſtad, fuera de que no acoſtumbramos à traer guerra con la fortuna, y deſgracia de los hombres, ſino con la ſobervia, y preſuncion de los atrevidos, y rebeldes. Dicho eſto, el Maeſtre de Santiago D. Garcia de Toledo llevò al Rey Moro à que cenaſſe con èl. Al tiempo que cenavan, le echaron mano, y le prendieron, ſea por mudarſe repentinamente la voluntad, ſea por quitarſe la maſcara aquel desleal, y cruel Principe. No parò aqui la deſventura: dentro de pocos dias, el deſdichado Rey, adornado de ſus veſtiduras Reales, que eran de eſcarlata, y ſubido en vn aſno, con 37. Cavalleros de los ſuyos, que tambien llevava à executar, le facaron à vn campo, donde ajuſtician los malhechores, que eſtà cerca de la Ciudad, y ſe dice de Tablada. Alli mataron al mal aconſejado Rey, y à los 37. Cavalleros ſuyos. Corriò fama, que les causò la muerte las grandes riquezas que traxeron, y que el avariento animo del Rey ſe acodiciò à ellas. Refieren otroſi algunos Autores de aquel tiempo, que el miſmo tyrano, y cruel Rey le matò de vn bote de lança: hecho feo, y abominable oficio de verdugo, y crueldad, que parece mas grave, y terrible, que la miſma muerte. No conſiderò el Rey D. Pedro, quan aborrecible, y odioſo ſe hacia, y lo que de èl hablarian las gentes, no ſolo entonces, ſino mucho mas en los ſiglos venideros. Al tiempo que le hiriò, eſcriven, que dixo eſtas palabras: *Toma el pago de las paces, que por tu cauſa tan ſin razon hice con el Rey de Aragon.* Y que el Moro le reſpondiò: *Poca honra ganas, Rey D. Pedro, en matar à vn Rey vendido, y que vino à ti debaxo de tu ſeguro, y palabra.* Embiò el Rey de Caſtilla el cuerpo de el Rey Bermejo à ſu competidor Mahomad Lago, que à la hora recobrando el Reyno, embiò libres al Rey Don Pedro todos los Chriſtianos, que cautivaron los Moros en la batalla de Guadix.

Pretendele luego.

Sacanle al campo de Tablada.

Matanle à èl, y à los ſuyos, como à los demàs malhechores.

Razones inciertos.

CAP. VI. *Renuevaſe la guerra de Aragon.*

Continùa la guerra de Aragon

COncluìda la guerra de los Moros, y dado orden en las coſas del Andaluciа, ſe bolviò con mayor corage à la guerra de Aragon. Aunque con diſsimulacion fingia el de Caſtilla, que los apercibimientos que ſe hacian, eran para defenderſe de là guerra, que ſe temia de Francia, cuyo autor, y cabeza principal, ſe decia ſer el Conde Don Enrique. Tratò de aliarſe con el Rey de Inglaterra, que no eſperava hallaria buena acogida en el Rey de Francia, por entender no eſtaria olvidado de la muerte de ſu ſobrina la Reyna Doña Blanca; cuya vengança era de creer querria hacer con las armas. Quiſo aſsimiſmo el Rey de Caſtilla ayudarſe de el Rey de Navarra: para tratar de ello, ſe vieron en la Ciudad de Soria; alli ſecretamente ſe conformaron contra el Rey de Aragon. No tenia el Navarro cauſa ninguna juſta de romper con el Aragonès: para hacer la guerra con algun color, fingiò, y publicò, que eſtava agraviado de èl; porque ſiendo ſu cuñado, y teniendo hecha con èl aliança, no le favoreciò quando le tuvo preſo el Rey de Francia, que por eſto no queria mas ſu amiſtad; antes pretendia con las armas tomar enmienda de eſte agravio. Con eſta reſolucion juntò de ſu Reyno las mas gentes que pudo, y cercò en Aragon la Villa de Sos, que tomò al cabo de muchos dias, que la tuvo cercada. El Rey de Caſtilla, al tanto juntò vn grueſſo Exercito de 10ɱ. cavallos, y 30ɱ. Infantes, con que entrò poderoſamente en el Reyno de Aragon, con intento de poner cerco ſobre Calatayud. Rindiò en el camino la Fortaleza, y Pueblo de Hariza, y tomò à Ateca, Cetina, y Alhama. Paſsò adelante, y en el mes de Junio aſſentò ſus Reales ſobre Calatayud, que es vna Ciudad fuerte de la Celtiberia. Tenia dentro de guarnicion mucha gente muy valeroſa, y muy leal al Rey de Aragon. El miſmo, ſabido el aprieto, en que podian eſtàr los cercados, los embiò deſde Perpiñan, y la Ciudad de Barcelona, donde aquellos dias ſe hallava, al Conde de Oſona, hijo de Don Bernardo de Cabrera, para que èl, y Don Pedro de Luna, y ſu hermano Don Artal, y otros Cavalleros nobles, procuraſ-

Solicita el Rey la aliança de Inglaterra.

Y la de Navarra.

Toma el de Navarra à Sos.

Entra el Rey de Caſtilla en Aragon y toma Pueblos.

Sitia à Calatayud.

Embia el de Aragõ algun socorro.

rassen entrar en la Ciudad, y animassen à los cercados, y los entretuviessen mientras se les embiava algun socorro. Encaminaronse, segun les era mandado, mas como llegassen vna noche al Lugar de Miedes, que està junto à Calatayud, fue

Acude D. Pedro, y prende à todos.

avisado dello el Rey D. Pedro. Cargò de sobresalto sobre ellos: tomò el Lugar à partido, y à estos señores los llevò presos à sus Reales. Hallavase el Rey de Aragon muy desapercebido, las pazes tan recien

Pide el de Aragõ ayuda de Francia, y llama à D. Enrique.

hechas le hizieron descuidar. Visto, pues, que à deshora venia sobre èl vna guerra tan peligrosa, embiò luego à pedir su ayuda à Francia, y à rogar à D. Enrique, y à D. Tello le viniessen à favorecer. Estos socorros se tardavan: la Ciudad, como no se pudiesse mas defender, por ser muy combatida, y faltar à los cercados municiones, y bastimentos, con licencia de su

Rindese la Ciudad

Rey se rindieron al Rey D. Pedro en 29. dias de Agosto, salvas sus personas, y haciendas, y con condicion, que los vezinos quedassen libres, y pacificos en sus casas, como lo estavan quando eran de Aragon. Tomada esta Ciudad, dexò el Rey en ella con buena gente de guerra por guarnicion al Maestre de Santiago, y èl se bolviò à Sevilla. En esta Ciudad, antes que

Publica el Rey en Sevilla, q̃ la Padilla avia sido su legitima muger

fuesse sobre Calatayud, tuvo Cortes, en que publicamente afirmò, que Doña Maria de Padilla era su legitima muger, por averse casado con ella clandestinamente, mucho antes, que viniesse à España la Reyna Doña Blanca. Que por esta razon nunca fuera verdadero el matrimonio, que con la Reyna se hizo. Que tuviera secreto este misterio hasta entonces, por rezelo de las parcialidades de los Grandes: mas que al presente, por cumplir con su conciencia, y por amor de los hijos, que en ella tenia, lo declarava. Mandò, pues, que à Doña Maria de alli adelante la llamassen Reyna, y que su cuerpo fuesse enterrado en los enterramientos de los Reyes. No faltò aun entre los Prelados quien predicasse en favor de aquel matrimonio adulacion perjudicial. Despues desto, fa-

Muere su hijo Don Alonso,

lleciò en 17. de Octubre su hijo D. Alonso, à quien pensava dexar por heredero del Reyno. El Rey mismo, acosado de la memoria destas muertes, y por los peligros en que andava, en 18. de Noviembre otorgò su testamento. En èl mandava, que enterrassen su cuerpo con el Abito de S. Francisco, y fuesse puesto en vna Capilla, que labrava en Sevilla, en medio de Doña Maria de Padilla, y de su hijo D. Alonso: como hombre pio, y religioso, pretendia con aquella ceremonia aplacar la Divina Magestad. Deste testamento, que oy parece autorizado, y original, se colige, que no dexò de tener algun temor de Dios, y qualquier memoria, y sentimiento de las cosas de la otra vida; no obstante, que aquel su natural le arrebatasse muchas vezes, y ayudado con la costumbre, le hiziesse desbaratar. En este testamento sucesivamente llama à la herencia del Reyno à las hijas de Doña Maria de Padilla, y despues dellas à D. Juan, el hijo que tuvo en Doña Juana de Castro, como quier, que no fuesse combatible, que todos pudiessen ser herederos legitimos del Reyno. De donde bien al cierto se infiere, que la declaracion del casamiento con Doña Maria no fue otra cosa, sino vna ficcion, y vna mal traçada maraña, como de hombre, que mal pecado, no tenia cuenta con la razon, y justicia, sino que se dexava vencer de su antojo, y desordenado apetito, y queria hazer por fuerça lo que era su gusto, y voluntad. Presentò el Rey en aquellas Cortes por testigos de su casamiento vnos hombres, por cierto sin tacha, ni sospecha, mayores de toda excepcion, à D. Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, y à Juan Fernandez Hinestrosa: el primero hermano, y el segundo, tio de Doña Maria, y à vn Juan Alfonso de Mayorga, y à otro Juan Perez Clerigo, que con grandes juramentos atestiguavan con el matrimonio. Quien no diera credito à testimonios tan calificados, en vna causa, en que no iba mas de la sucesion, y herencia de los de Reynos de Leon, y de Castilla? Mandava en vna clausula del testamento yà dicho, que ninguna de sus hijas, so pena de su maldicion, y de la privacion de la herencia del Reyno, se casasse con el Infante Don Fernando de Aragon, ni con Don Enrique, ni Don Tello sus hermanos, sino que su hi-

Haze testamẽto el Rey.

Llamamientos inconsequentes.

Testigos achacosos del casamiento.

hija mayor Doña Beatriz casasse con D. Fernando, Principe de Portugal, y llevasse en dote los Reynos de Castilla: señalò, y nombrò por Governador, y tutor à Don Garci Alvarez de Toledo, Maestre de Santiago: encargava otrosi, y mandava, que a Don Diego de Padilla, Maestre de Calatrava, y à Don Suero Martinez, Maestre de Alcantara, los mantuviessen, y concertassen en sus honras, oficios, y dignidades. Ordenadas las cosas de su Casa, y assentado el Estado del Reyno, en el coraçon del Invierno, y principio del año de 1363. se reparò, y rehizo la guerra con gran priessa, y calor: tan codicioso estava el Rey de Castilla de vengarse de el Aragonès. Alistò nuevas compañias de Soldados por todo el Reyno: embiò à pedir ayudas fuera de èl: y en particular, se confederò con el Rey de Inglaterra, y con su hijo el Principe de Gales. El primer nublado de esta guerra descargò sobre Malvenda, Aranda, y Borgia, que con otros pueblos de menor importancia, sin tardança fueron tomados. Puso otrosi cerco à la Ciudad de Taraçona. Por otra parte, el Rey de Navarra entrò en Aragon, por cerca de Exea, y Tiermas: estragò, assolò, y robò los campos, y labranças de aquella comarca: puso gran miedo en todos aquellos pueblos, y cuita, con los grandes daños, que les hizo: en especial, se señalò la crueldad de los Soldados Castellanos, que llevava. Vinieron à servir en esta guerra al Rey de Castilla, Don Luis, hermano del Rey de Navarra, acompañado de gente muy escogida, y lucida: y Don Gil Fernandez Carvallo, Maestre de Santiago en Portugal, con trecientos cavallos, y otros señores de Francia. El Rey de Aragon embiò à rogar al Rey Moro de Granada, que diesse guerra en el Andalucìa. No lo quiso hacer el Moro, por guardar fielmente la amistad, que tenia puesta con el Rey D. Pedro, y mostrarse agradecido de la buena obra, que de èl acabava de recibir. Solicitò assimismo el Aragonès à los Moros de Africa, que passassen en su ayuda, sin tener ningun cuidado de su honra, y fama: escusavanse, con que el Rey de Castilla tenia en su Exercito à Farax Reduan, Capitan de seiscientos ginetes, que por mandado de Mahomad Lago, Rey de Granada, le servian. Esperavan cada dia en Aragon à Don Enrique, que venìa en su socorro, acompañado de tres mil lanças Francesas: sin embargo, las fuerças del Rey de Aragon, no se igualavan en gran parte con las de Castilla: assi se le rindieron Taraçona, y Teruel, y por otra parte Segorve, y Exerica, y gran numero de Villas, y Castillos de menor cuenta. No tenian fuerzas, que bastassen à resistir la fuerza, y poder de los Castellanos, que entraron victoriosos, y llegaron con sus vanderas à lo mas interior del Reyno. Cercaron à Monviedro, y le forçaron à que se diesse à partido. En veinte de Julio llegaron à dàr vista à Valencia, y se pusieron sobre ella. Causò esto gran miedo à todo Aragon, y se tuvieron de todo punto por perdidos. Estava à este tiempo muy falto de gente el Exercito de Castilla, por las muchas guarniciones, y presidios, que dexaron en tantos pueblos, como à la sazon se conquistaron: diò la vida al Rey de Aragon Don Enrique, que en esta coyuntà llegò à España, y con su venida se reforçò tanto el Exercito, que pudo hacer rostro à su enemigo. Mas èl, por no aventurar todas sus vitorias, y lo que tenia ganado en el trance de vna batalla, levantò su Real de sobre Valencia, y retiròse à Monviedro, como à plaza fuerte, para desde alli proseguir la guerra. El Aragonès, visto q̃ no podia forçar al enemigo à q̃ diesse la batalla, tornòse à Burriana, que es vn lugar fuerte, q̃ està cerca de alli en los Edetanos: 2ɯ. ginetes, q̃ embiò el Rey de Castilla en su seguimiento, para que le estorvassen el camino, no hicierõ cosa de momento. Mientras esto passava en España, el Rey de Francia, Juan, en Londres, dos meses antes desto, falleciò, donde era ido à rescatar los rehenes, que allà dexò, quando le soltaron de la prision. Traxerõ su cuerpo à Parìs, q̃ llevaron en ombros los Oidores del Parlamento, para le enterrar en el Monasterio de S. Dionisio. Su hijo Carlos, V. desse nombre, conforme

1363. *Buelve à la guerra de Aragon*

Cõfedera à se con Inglaterra.

Toma Lugares.

Y el de Navarra.

Cavalleros, que vinierõ à servir al de Castilla

Rindense le Taraçona, Teruel y muchos mas.

Sitia à Valencia.

Menoscabase el Exercito, por repartirle en guarniciones

Viene D. Enrique à Aragon.

Levanta D. Pedro el sitio de Valencia.

Muere en Londres el Rey Juan de Francia dõde estuvo preso.

Sucede Carlos V.

à las coſtumbres, y vſo antiguo de Francia, fue vngido, y recebido por Rey en la Ciudad de Rens. El nuevo Rey Carlos queria mal al de Navarra: teniale guardado el enojo, por los deſabrimientos, que de antes entre ellos paſſaron. Para vengarſe, luego que tomò la poſſeſsion del Reyno, deſpachò contra èl vn famoſo, y valiente Capitan ſuyo, natural de la menor Bretaña, llamado Beltran Claquin, que deſpues hizo coſas muy ſeñaladas en las guerras de Caſtilla. Eſte Caudillo en las tierras, que el Rey de Navarra tenia en Francia, hizo cruel guerra, y con vn ardid, de que vsò, le tomò en Normandia la Villa de Mante: y otros Capitanes ganaron la Villa, y Caſtillo de Meulan, y à Longavilla: y el miſmo Beltran venciò, y deſvaratò en vna batalla à D. Felipe, hermano del Rey de Navarra, que muriò por eſtos dias. Por ſu muerte el Navarro ſe inclinò à tratar de hacer paces con los Reyes de Eſpaña. Demàs, que le peſava del peligro, y malos ſuceſſos del Rey de Aragon, que en fin era ſu pariente, y fueron antes amigos, y aliados. Por el contrario le era odioſa la proſperidad del Rey de Caſtilla, y ſus hechos, y modos de proceder eran muy canſados, y deſagradables. De conſentimiento, pues, de los Reyes, D. Luis, hermano del Rey de Navarra, juntamente con el Abad de Fiſcan, que era Nuncio Apoſtolico, fueron à hablar al Rey de Caſtilla, con quien hallaron al Conde de Denia, y Bernardo de Cabrera, que eran venidos con embaxada del Rey de Aragon, para echar à vn cabo, y concluìr ſus diferencias. Con la interceſſion de eſtos ſeñores, parece, que el fiero corazon del Rey comenzò à ablandarſe, eſpecialmente con el trato, que movieron de dos caſamientos: el vno del Rey de Caſtilla con Doña Juana, hija de el Rey de Aragon: el otro del Infante D. Juan, Duque de Girona, con Doña Beatriz, hija mayor del Rey D. Pedro. Eſto paſſava en lo publico, de ſecreto ſe procurava la deſtruicion de D. Enrique, Conde de Traſtamara, y del Infante D. Fernando de Aragon, como de los principales Autores de las diſcordias de los dos Reynos. El Rey de Caſtilla pretendia eſto ahincadamente: el de Aragon todavia eſtrañava eſte trato: pareciale hecho atroz, y feiſsimo, matar à eſtos Cavalleros ſin nueva culpa, ni ocaſion, que eſtavan debaxo de ſu ſeguro, y palabra. No queria comprar la paz con el precio de la ſangre de aquellos, q̃ dèl hacian confiança. Todavia, ora fueſſe por eſta cauſa de complacer al de Caſtilla, ora por otra, el Infante Don Fernando, por mandado del Rey ſu hermano, fue muerto en eſta ſazon en Caſtellon, vn pueblo, q̃ eſtà cerca de Burriana. Los antiguos odios eſtavan yà maduros: demàs, que tratava entonces de paſſarſe en Francia, con vna compañia de Soldados Caſtellanos, que ſeguian ſu vando, y amiſtad. Hùlaſe ſu muger à Portugal, que fue detenida, y preſa en el camino, deſpues embiada al Rey ſu padre. Con la muerte del Infante D. Fernando, quedò el Conde D. Enrique libre, y deſembarazado de vn grandiſsimo emulo, y competidor, para la pretenſion del Reyno de Caſtilla. Poco faltò, que no ſe anublaſſe aquel contento: otro dia, deſpues de la muerte de D. Fernando, ſin ſaberlo èl, corriò gran rieſgo ſu vida. Los Reyes de Aragon, y de Navarra tenian concertado, que juntamente con D. Enrique, ſe vieſſen en el Caſtillo de Uncaſtel, que era de Aragò, en la raya de Navarra, y què alli le mataſſen. Recelòſe el Conde, pueſto que no ſabìa nada deſtos tratos, de entrar en aquella fortaleza: para aſſeguralle, la puſieron en poder de Juan Ramirez de Arellano, que para eſto nombraron por Alcayde de aquella fortaleza, que era natural de Navarra, quien dice, que eſta habla de los Reyes fue en Sos, à la raya de Navarra: hizo confiança D. Enrique de aquel Cavallero, que debia ſer buen Chriſtiano, y entrò debaxo de ſu ſeguro: no le valiò eſte recato menos que la vida, à cauſa, que los Reyes nunca pudieron acabar con el Alcayde, que permitieſſe ſe le hicieſſe ningun daño. Decia, que el Conde D. Enrique era ſu amigo, y fiò ſu vida de la palabra, y ſeguridad, que le diò, que por coſa de las del mundo èl no mancharia ſu linage con infamia de ſemejante traycion, ni conſentiria alevoſamen-

Eſte embia a Claquin contra el Rey de Navarra.

Quitale muchas tierras.

Vence à Philipo, hermano del Rey de Navarra

Tratã de paces entre Caſtilla, y Aragon.

Trataſe tambiẽ de caſamientos.

El intento de D. Pedro era deſtruìr à D. Enrique, y el de Aragon deſtruìr al Infante D. Fernando.

Diſicultad q̃ puſo el de Aragon.

Matan à D. Fernãdo.

Peligro de D. Enrique, armãdo por engaño.

Lealtad de Juan Ramirez de Arellano.

mente la muerte de vn tan gran Principe. Cosa verdaderamente de milagro, que en vn tiempo, en que los coraçones de los hombres se mostravan con tantas muertes encruelecidos, y fieros, oviesse quien hiciesse diferencia entre lealtad, y traycion: grandissima maravilla, que vn hombre estrangero tuviesse tan grande constancia, que se opusiesse à la voluntad, y determinacion de dos Reyes, y mas, que era Camarero del Aragonès. La verdad es, que Dios, à quien los hombres no pueden engañar, ni impedir sus decretos, tenia yà determinado de dàr al Conde el Reyno de su hermano, y quitarle al que con tantas crueldades le tenia desmerecido. Por este tiempo en el mes de Agosto en Catania de Sicilia, diò fin à sus dias la Reyna de Sicilia Doña Constança. Dexò vna hija, llamada Doña Maria, heredera que fue adelante del Reyno de su padre, y por ella su marido Don Martin, hijo de otro Don Martin, Duque de Momblaan, y vltimamente Rey de Aragon.

Muere Doña Cõstãça, Reyna de Sicilia.

CAP. VII. *Que D. Enrique fue alçado por Rey de Castilla.*

Prosigue la guerra, y tóma D. Pedro plazas de Aragon.

REsfriado el calor con que se trataván las paces, y perdida gran parte la esperança, que de concluillas se tenia, el Rey de Aragon se fue à Cataluña, à procurar nuevos socorros, para defenderse: el Rey de Castilla à Sevilla, con tanta codicia de renovar la guerra, que en el fin del año entrò por Murcia en el Reyno de Valencia: y vnas por combate, y otras à partido, ganò las Villas de Alicante, Muela, Gallosa, Denia, Gandia, y Oliva. Passò tan adelante, que en el mes de Diciembre puso cerco à la Ciudad de Valencia, cabecera de aquel Reyno. Esto causò en toda la Provincia vn miedo grandissimo, en especial al Rey, à quien tenia esta guerra puesto en gran cuidado, que à la sazon tuvo las Pasquas de Navidad en la Ciudad de Lerida. Poco despues se viò con el de Navarra en la fortaleza de Sos en 23. dias del mes de Febrero año de nuestra salvacion de 1364. Hallòse presente el Conde D. Enrique, reconciliado con los Reyes, ò lo que yo tengo por mas cierto, porque no sabia el peligro en que estuvo en las vistas passadas. Hizose liga entre ellos, y amistades, no mas duraderas, que otras veces: presto se desavernan, y serán enemigos. Pensavan, si venciessen, repartirse entre sì à Castilla, como presa, y despojo de la vitoria. Don Enrique tenia concebida esperança de apoderarse de las riquezas, y Reyno de su hermano: y el averse escapado de tantos peligros, le parecia à èl, que era de ello cierto presagio, y prenda, como si huviera ganado vna grandissima vitoria. Finalmente, su juego se entablava bien, y mejor que el de sus contrarios. En el repartimiento de Castilla davan al Rey de Navarra à Vizcaya, y à Castilla la Vieja: el Reyno de Murcia, y de Toledo tomava para sì el Rey de Aragon, que es cosa muy facil, ser liberal de hacienda agena. Solo à Bernardo de Cabrera no contentavan estos pretensos: pareciale, que con ellos no se grangearia mas de irritar, y echarse acuestas las fuerças, y armas de Castilla, mas poderosas que las de Aragon, como los sucessos de las guerras passadas bastantemente lo mostravan. Tratòse entre estos Principes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: platica, que no estuvo tan secreta, que primero que lo pudiessen efectuar no viniesse à su noticia, y de Almudevar donde esto se ordenava, se huyesse à Navarra: siguieronle por mandado de Don Enrique algunos Capitanes de acavallo de los suyos: alcançaronle en el Carcastillo, y preso le tuvieron en buena guarda, hasta que despues en ciertos conciertos fue entregado al Rey de Aragon, que estava muy ansiado por el cerco de la Ciudad de Valencia, sin saber en lo que pararia. Con este cuidado juntò todo su Exercito, para irla à descercar, con animo de dàr la batalla al enemigo. Partiò de Burriaña con su campo, y llegado à vista de los enemigos, les presentò la batalla: escusòla el Rey de Castilla: no se sabe por què no se atreviò à venir à las manos con los Aragoneses. Ellos, visto que los Castellanos se estavan quedos dentro de sus Reales, con grande honra suya, y afrenta de los enemigos, en 28. de Abril se entraron como

Pensamientos de D. Enrique, y de los coligados.

Reparten los coligados los Reynos de D. Pedro por su fantasia.

Cabrera mas cuerdo.

Tratà de matarle.

Huye à Navarra

Prendele.

El Rey de Aragõ por descercar à Valencia presèta la batalla.

No la aceta D. Pedro, y èl se entra en Valèc.

Sitia à Valencia.

Vistas de el Aragonès con el de Navarra.

1364. *Presente D. Enrique.*

mo vitoriosos en la Ciudad de Valécia. La Armada de Castilla, que era muy poderosa de 24. galeras, y de 46. navios, dado que ovo vn tiento à los pueblos de aquella Costa, aportò à Monviedro. Alli se supo de las espias, que el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Culleta 17. galeras Aragonesas. El Rey de Castilla tenia gran deseo de tomarlas, y pareciale, que le seria cosa facil, por estar en parte, que no se le podrian escapar: sacò su Armada, y con gran presteza cercò la boca del rio. Cargò repentinamente el tiempo, y sobrevino vna furiosa tempestad, que le forçò bolver à su Puerto, por no ponerse à riesgo de correr fortuna, ò dar al través en aquella ribera. Viòse el Rey este dia en grandissimo peligro de perderse: assi luego que saltò en tierra, fue en romeria à la Casa de Nuestra Señora Santa Maria de Puch, à dar gracias à Nuestro Señor, de averle librado de las ondas del mar, y de las manos de sus enemigos, que de la ribera esperavan por momentos, quando alguna grupada se le entregaria. Dicese, que hizo esta romeria apie, descalço, en camisa, y con vna soga à la garganta: que de su natural no era tan sin piedad, ni tan indevoto, si no hiciera las cosas tan sin orden, y sin justicia. Con esto se bolvieron los Reyes, el de Aragon à Barcelona, y à Murcia el de Castilla: y de alli à Sevilla, en lo mas recio de las calores del Estìo. En el tiempo, que en 26. de Julio en la Ciudad de Zaragoça fue ajusticiado publicamente Bernardo de Cabrera, por sentencia, que diò contra èl el mismo Rey de Aragon, y la executò su hijo el Infante D. Juan. Confiscaron las Villas de Cabrera, y Osona, y otros muchos pueblos de su Señorìo. Fiad en servicios, y en privança: caso es este, que si atentamente se considera, se echarà de vèr, que el Rey de Aragon cometiò vn delito feo, y atròz, muy semejante à paricidio, en hacer matar el discipulo à su Ayo, de quien fuera santissimamente doctrinado: mayormente, que era inocente, y à todo el mundo eran manifiestos los grandes servicios, que tenia hechos à la Casa Real de Aragon. Causòle muerte la incorrupta libertad, con que decia su parecer. Es assi, que los Principes huelgan con la dissimulacion, y lisonja: demàs, que los Reyes cometen muchas veces grandes yerros, que à veces redundan en odio de sus privados: esto fue lo que acarreò la muerte à este excelente Varon, sin tener otra mayor culpa. Conspiraron contra èl, para llevarle à este trance, la Reyna, el Rey de Navarra, D. Enrique, y el Conde de Ribagorça. Despues desto, se bolviò con nueva colera à echar mano à las armas. El Rey de Castilla tomò à Ayora en el Reyno de Valencia. D. Gutierre de Toledo, q̃ por muerte de D. Suero era Maestre de Calatrava, iba por mandado de su Rey à bastecer à Monviedro: acometieronle en el camino golpe de Aragoneses, y en vn bravo recuentro que tuvieron, le desvarataron, y fue muerto en la pelea, con otros muchos de los suyos. Por su muerte dieron el Maestrazgo à D. Martin Lopez de Cordova, Repostero mayor del Rey. Esta pèrdida renovò, y doblò la afrenta al Rey de Castilla, que à la sazon molestava mucho las comarcas de Alicante, y Orihuela, y tenia harta esperanza de ganar esta Ciudad. El Aragonès, con toda su hueste, confiado, y cierto, que cada dia se reforçaria su Exercito, con gentes, que le acudirian del Reyno, llegò à poner su campo à vista del enemigo: y como tambien alli representasse la batalla al Rey de Castilla, y èl por no fiarse de los suyos la rehusasse, socorriò à Orihuela con gente, y bastimentos, con que se bolviò a Aragon. Esto passava en el fin de este año. En el principio del siguiente de 1365. de nuestra salvacion, el Rey de Aragon cercò à Monviedro, y le apretò de suerte, que forçò à los Castellanos a que se le entregassen à partido. Por el contrario, el Rey de Castilla con vn largo cerco ganò tambien la Ciudad de Orihuela. En siete dias del mes de Junio deste mismo año, muriò en Orihuela, la qual el Rey D. Pedro tenia cercada, D. Alonso de Guzman, despues que hizo grandes servicios à D. Enrique, cuya parcialidad seguia: muriò en la flor de su mocedad: era hombre de grande valor, de agudo ingenio, de maduro, y alto consejo. Sucediòle en el Señorìo de San Lucar, y en lo demàs de-

Armada de Castilla.

Pretende tomar la de Aragon

El tempo ral lo impide.

Peligro del Rey de Castilla, y romeria para dàr gracias.

Retiranse ambos Reyes.

Degollado Bernardo de Cabrera, y confiscados sus Estados por el Rey de Aragon.

Suma injusticia.

Buelven los Reyes à las armas.

Muerte violenta de D. Gutierre de Toledo.

Su Maestrazgo se dà a Martin de Cordova.

El de Aragon presenta la batalla q̃ no se acepta, socorre à Orihuela.

1365. Sitia, y toma à Monviedro.

El de Castilla sitia, y gana à Orihuela.

Muere Alonso de Guzmàn sin hijos.

de su Estado, Juan de Guzman su hermano. D. Gomez de Porras, Prior de S. Juan, sea con miedo, que tuvo del Rey D. Pedro, por rendir, como rindiò, à Monviedro, sea por hacer amistad à D. Enrique, se passò à la parte de Aragon con 600. cavallos, que en aquella Ciudad tenia de guarnicion. Deste principio, aunque pequeño, se començaron à enflaquecer, ò por mejor decir, ir muy de cayda las fuerças del Rey de Castilla, que assi muchas veces acontece, que de pequeñas ocasiones (en la guerra mayormente) sucedan desmanes muy grandes. Allegòse tambien à esto, que como quier que à la sazon oviesse paces entre Francia, è Inglaterra, vinieron muchos Soldados de Francia en ayuda de Aragon. Que como vivian de lo que ganavan en la guerra, les era forçoso, hecha la paz, sustentarse de las haciendas, que robavã à los miserables pueblos. Estos mismos ladrones, que andavan por Francia vagabundos, y desmandados, tuvieron cercado al mismo Papa Urbano, y le forçaron à comprar con mucha suma de dineros su libertad, y la de su Sacro Palacio. La voz era, que les dava 300ϒ. florines por modo de salario, y debaxo de nombre de sueldo: capa con que cubrieron la afrenta del Papa, y aquel sacrilegio. Aviales dado el Rey de Francia otra tanta cantidad, por echar de su tierra vna tan cruel pestilencia como esta. El Sumo Pontifice, librado de este peligro, pensò passar su Silla à Italia: dado que por entonces aquel proposito no durò mucho. Sentia el castigo de Dios, y temiale mayor de cada dia, por aver sus antecessores desamparado su sagrada Casa. Muerto, pues, el Cardenal D. Gil de Albornoz, quiso visitar, y assi lo hizo, el patrimonio de la Iglesia, que le dexò ganado, y poner en paz, y en justicia à sus subditos. Vino, pues, como deciamos, à España desta gente de Francia vna grande avenida de Soldados, Alemanes, Ingleses, Bretones, y Navarros, y de otras naciones, por codicia de la ganancia, y robo. Llamòlos el Conde D. Enrique, à quien querian bien, desde el tiempo que estuvo en las guerras de Francia. Señalavanse entre ellos muchos Cavalleros, y Señores de cuenta muy valientes Soldados, y valerosos Capitanes. Los mas principales eran Beltran Claquin, Breton, y Hugo Carbolayo, Inglès. La Cabeza, y Caudillo desta gente, Juan de Borbon, que queria venir à vengar la muerte de su hermana Doña Blanca: no se sabe por què causa se quedò en Francia; cierto es, que no vino à España. Toda esta gente, entre los de acavallo, y de apie, llegavan como 12ϒ. hombres de guerra. Frossatte, Historiador Francès de aquella Era, dice, que venian en aquel Exercito 30ϒ. Soldados. El primero dia de Enero del año de 1366. llegaron à Barcelona las primeras vanderas deste Campo, las demàs desde à pocos dias. El Rey de Aragon hizo à todos muy buena acogida, y combidò à vèr gran banquete à los mas principales Capitanes. Dioles de contado vna grande cantidad de florines, y prometioles otra paga mucho mayor, para adelante. A Beltran Claquin diò el Estado de Borgia, con titulo de Conde, porque con mayor gana le sirviesse en esta guerra. Estos apercibimientos tan grandes despertaron al Rey de Castilla, que estava en Sevilla, aunque no era de suyo nada lerdo, ni descuidado. Partiòse à Burgos, y en Cortes, que alli tuvo, pidiò al Reyno ayuda para esta guerra: todo era sin provecho lo que intentava, por tener enojado à Dios, y las voluntades de los hombres no le eran favorables. Monsiur de Labrit era venido de Francia en su ayuda: aconsejavale, que procurasse con mucho dinero hacer, que los Estrangeros se passassen à èl, y desamparassen à su hermano D. Enrique. Ofrecia su industria para acabarlo con ellos, porque conocia su condicion, que no era mal aparejada para cosas semejantes. Ademàs, que tenia entre ellos muchos parientes, y amigos, que le ayudarian en esto. Ciega Dios los ojos del alma à aquellos, à quiẽ es servido de castigar: no aciertan en cosa: assi estuvieron cerradas las orejas del Rey D. Pedro, que no oyeron vn consejo tan saludable: como era hombre tan fiero, no hacia caso del peligro, que le corria. Entretanto en la Ciudad de Zaragoza, do estavan los Soldados estrangeros, se vieron el Rey de Aragon, y el Conde D. Enrique.

Gomez de Porras se passò à Aragon con 600. cavallos.

Desoaen las fuerças de Castilla, y crecen las de Aragon.

Franceses ladrones tuvieron cercado al Papa, hasta cõprarles la libertad.

Miedo del Papa, por tener desterrada la Silla.

Valese D. Enrique destos vãdoleros.

Los principales.

Llegan à Barcelona 1366.

El de Aragon los recibe.

Claquin hecho Cõde de Borgia.

El de Castilla celebra Cortes y pide ayuda contra este aparato.

Labrit viene à Castilla.

El Rey no sigue su consejo.

El de Aragon, y D. Enrique se ven en Zaragoça.

En

En eſtas viſtas en cinco del mes de Março confirmaron de nuevo la aliança, que primero teniã hecha, y ſe declarò la parte del Reyno de Caſtilla, que avia de dàr al de Aragon D. Enrique, caſo que ſe apoderaſſe de aquel Reyno: para mayor amiſtad, y firmeza de lo capitulado, ſe concertò, que la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Aragon, caſaſſe con D. Juan, hijo del Conde D. Enrique. Acabadas las viſtas, el Rey ſe quedò en Zaragoça, para eſperar el fin que tendrian coſas tan grandes. El Conde D. Enrique, yà que tuvo junto todo el Exercito, entrò poderoſamente en el Reyno de Caſtilla por Alfaro. Eſtava alli por Capitan Iñigo Lopez de Orozco: no ſe quiſieron detener en combatir eſta Villa, que era fuerte, por no gaſtar en ello el tiempo, que les era menester para coſas mayores. Sabian muy bien, que en las guerras civiles, ninguna coſa tanto provecha, como la preſteza: toda tardança es muy dañoſa, y empece. Dexado Alfaro, marchò el Exercito con buena orden en derecho à Calahorra, Ciudad que baña el rio Ebro, y es la mas principal de aquella comarca. Luego que llegò el Conde D. Enrique, le abrieron las puertas D. Fernando, Obiſpo de aquella Ciudad, y Fernan Sanchez de Tovar, que la tenian por el Rey de Caſtilla. Entrò el Conde en ella Lunes 16. dias del mes de Março: no ſe ſabe ſi la entregaron por no eſtàr tan bien fortificada, y baſtecida, que ſe pudieſſe poner en defenſa, ò porque los Ciudadanos eſtuvieſſen mal con el Rey D. Pedro. Aqui en Calahorra ſe hizo conſejo para determitar, còmo ſe procederia en eſta guerra. Los pareceres eran diferentes, y contrarios: vnos decian, que era bien ir luego à Burgos, como à cabeza de Caſtilla. Otros fueron de parecer, que el Conde D. Enrique tomaſſe titulo de Rey, para que perdida del todo la eſperança de reconciliarſe con ſu hermano, con mayor animo, y conſtancia ſe hicieſſe la guerra, y para meter à todos en la culpa, y empeñallos. Beltran Claquin, como quier que era varon de grande pecho, y animo, y por la grande experiencia, que tenia en las coſas de la guerra, el hombre de mas autoridad, que venìa en el Exercito, dicen, que hablò deſta manera: *Qualquiera que oviere de dàr parecer, y conſejo en coſas de grande importancia, eſtà obligado à conſiderar dos coſas principales. La vna, qual ſea lo mas vtil, y cumplidero al bien comun. La otra, ſi ay fuerças baſtantes para conſeguir el fin, que ſe pretende. Como es coſa inhumana, y perjudicial anteponer ſus intereſſes particulares al bien publico, y procomun, aſsi intentar aquello, con que no podemos ſalir, y à lo q̃ no allegan nueſtras fuerças, no es otra coſa, ſino vna temeridad, y locura. Ninguna coſa, ſeñor, te falta para que no puedas alcançar el Reyno de Caſtilla: todo eſtà bien pertrechado. Por tanto, mi voto, y parecer es, que lo pretendas: cà ſerà vtiliſsimo à todos, à ti muy honroſo, y à nos de grandiſsima gloria, ſi con nueſtras fuerças, y debaxo de tu pendon, y ſiguiendote como à Cabeza, y Capitan, echàremos del mundo vn tyrano, y vn terrible monſtruo, que en figura humana eſtà en la tierra, para conſumir, y acavar las vidas de los hombres. Reſtituiràs à tu patria, y al nobiliſsimo Reyno de tu padre, la libertad, que con ſu muerte perdiò, y daraſe lugar à que reſpire de tan inumerables trabajos, y cuitas, como deſde entonces haſta el dia de oy ha padecido. Por ventura, no veis como las caſas, campos, y pueblos eſtàn cubiertos de la miſerable ſangre de la nobleza, y gentes de Caſtilla? No miras tus parientes, y hermanos cruelmente muertos? Què ni aun à las mugeres, ni niños, no ſe ha perdonado. No tienes laſtima de tu patria? No ſientes ſus males, y te compadeces, y averguenças de ſu miſerable eſtado? Tantos deſtierros, confiſcaciones de bienes, perdimientos de Eſtados, robos, muertes? Tan grandes avenidas, y tempeſtades de trabajos, quien, aunque tuvieſſe el corazon de acero, las podria mirar con ojos, que no ſe deshicieſſe en lagrimas? No lo has de vèr con aquellos antiguos, y buenos Reyes de Caſtilla, los Fernandos, y Alonſos: aquellos, que confiados mas en el amor, que les tenian ſus vaſſallos, q̃ en las armas, alcançaron de los Moros ſeñaladas, y glorioſas vitorias. Ofreceſete vn enemigo, que en ſer aborrecido, puede competir con el tyrano, que mas malquiſto aya ſido en el mundo, deſamado de los eſtraños, inſufrible, y moleſtiſsimo à los ſuyos, vna carga tan peſada, que quando no oviera quien la derribara, ella miſma vinera por sì al ſuelo. Faltò, y deſ-*

Capitùla ſe D. Juan hijo de D. Enrique, con Doña Leonor de Aragon

Entra D. Enrique por Alfaro

Paſſa à Calahorra.

Abrenle las puertas.

Conſulta, y varios pareceres.

Habla Claquin.

guar-

guarnecido de gente, y si tiene algunos Soldados, estarán como su Principe, malos, y estragados con los vicios, y que vendrán à la batalla ciegos, flacos, y rendidos. Tu tienes vn valeroso Exercito, en que se halla toda la flor de Francia, Inglaterra, Alemania, y Aragon, y lo mejor del proprio Reyno de Castilla: todos Soldados viejos, muy exercitados, y que se han hallado en grandes jornadas. Tienes muchos Reyes amigos: y sobre todo, tu ventura, felicidad, y grande venevolencia, con que de todo este Exercito eres amado. Deseate toda Castilla: los buenos del Reyno te esperan, y te quieren favorecer, y servir: no avrà ninguno, que sabido, que te han alçado por Rey, no se venga à nuestros Reales. A otros pudiera en algun tiempo ser provechoso el nombre de Rey; mas à ti en este trance es necessario del todo, para sustentar la autoridad, que es menester, para que te respeten, y para descubrir las aficiones, y voluntades de los hombres: si como yo lo espero, el Cielo nos ayuda, à ti se te apareja vna gloria grande, Nos quedarèmos contentos con la parte de la merced, y honra, que nos quisieres hacer. Si sucediere al revès (lo que de pensarlo tiemblo) no puede avenirte peor de lo que de presente padeces. Todos corremos el mismo riesgo que tu: por tanto nuestro consejo se debe tener por mas fiel, y seguro, pues es igual para todos el peligro. No ha lugar, ni conviene entretenerse, quando la tardança es peor, que el arrojarse. Ea, pues, tèn buen animo, ensancha, y engrandece tu coraçon, y toma à la hora aquel nombre, para el qual te tiene Dios guardado de tantos peligros. Ayudate con presteza, y haz de tu enemigo lo que èl pretende hacer de ti: acabale desta vez, ò si fuere menester, muere valerosamente en la demanda. Que la fortuna favorece, y teme à los fuertes, y esforçados, derriba los pusilanimes, y cobardes. Despues que Beltran acabò su platica, todos los demàs Caudillos del Exercito rodearon à D. Enrique, y le animaron à que se llamasse Rey. Traxeronle à la memoria pronosticos en esta razon: asseguraronle, que Dios, y los hombres le favorecian. Con esto despliegan los pendones, y con mucho regocijo, por las calles publicas de la Ciudad, dicen à voces: Castilla, Castilla, por el Rey Don Enrique. El nuevo Rey, segun el estado, y meritos de cada vno, hizo muchas mercedes: à vnos diò Ciudades, y à otros Villas, Castillos, Lugares, oficios, y goviernos. Holgava de parecer liberal, y era facil serlo de hacienda agena. Cada vno pensava, que quanto pidiesse, tanto se hallaria, que todo le serìa concedido. A Beltran Claquin diò à Trastamara, y à Hugo Carbolayo à Carrion, al vno, y al otro con titulo de Condes. A los hermanos de el nuevo Rey, à Don Tello restituyò el Estado de Vizcaya, à Don Sancho diò el de Alburquerque: el Maestrazgo de Santiago se dio à Don Gonçalo Mexia: y à Don Pedro Muñiz, que tambien èl era muy querido de Don Enrique, le dieron el Maestrazgo de Calatrava: à D. Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Ribagorça, que era tio, hermano del padre del Rey de Aragon, le hizo merced de Villena, con titulo de Marquès, y con todo el Señorìo, que fue de D. Juan Manuel: à otros diò Villas, y Castillos, con que los contentò de presente, y los heredò en el Reyno para adelante.

Aclaman por Rey à Don Enrique.

Grandes mercedes de lo que aũ no era suyo.

A Claquin, y Carbolayo Condados.

Todos quedavan contentos con la esperança.

CAP. VIII. Que el Rey Don Pedro fue echado de España.

CON Los dos Reyes, que se intitulavan de Castilla, el Reyno andava alborotado. El Rey D. Pedro por su mucha crueldad, tenia poca parte en las voluntades de sus pueblos, todos deseosos de poderse rebelar, y vengar la sangre de sus parientes. Ninguna cosa los tenia si no el miedo, que si les fuesse contraria la fortuna, serian sin misericordia castigados. Los dos Reyes, con grande porfia, y ahinco, començaron la contienda sobre el Reyno. Cada qual tenia por sì grandes ayudas, y valedores. De parte de D. Enrique estava el Exercito estrangero, el odio de su competidor, y el ser los hõbres naturalmẽte aficionados à cosas nuevas. A D. Pedro ayudava, que casi antes fue Rey, que oviesse nacido, que era hijo de Rey, y decendia de otros muchos Reyes, y que èl solo quedava por heredero legitimo de todos ellos. En ambos el nõbre, y Magestad Real era respetado, y ve-

Competencia de los dos Reyes, y sus sequaces.

ne-

nerable. Punçava à D. Pedro la ofensa, que se le hazia: à D. Enrique le encendia en colera, y animava à la vengança la sangre, que de su madre, y hermanos, amigos, y parientes derramaron, y los grandes trabajos, que el Reyno padecia. Finalmente, mayor cuidado tenia de sustentar el nuevo nombre de Rey, que su propia vida. Con esta resolucion D. Enrique, y los suyos se determinaron ir luego à Burgos. En el camino passaron cerca de Logroño, mas no quisieron llegar à èl, porque entendieron, que los Ciudadanos no harian nada de su voluntad, que si les cercavan, seria cosa muy larga. Navarrete, y Briviesca se les dieron luego. Mientras esto assi passava D. Pedro se hallava en Burgos, con pocos amigos, cà muchos dellos èl hizo matar. Suspenso, y dudoso de lo que haria, no se atrevia à fiarse de nadie, ni tomar resolucion, si se iria, si esperaria à sus enemigos. Resolviòse finalmente en ir con grande presteza à Sevilla, porque tenia en aquella Ciudad sus hijos, y tesoros, y temia perderlo todo. No se atreviò à arriscarse, por saber quan pocos eran los que le querian bien. Los de Burgos todavia le ofrecieron su ayuda: èl se lo agradeciò, y dixo, que entonces no se queria valer de su buen ofrecimiento, y lealtad; antes les alçò el omenage, que les tenia hecho, para que si se viessen en aprieto, pudiessen entregarse à D. Enrique, sin incurrir en infamia, ni caso de traycion. Cegòle Dios, para que no acetasse el favor que le hazian: mayormente, que como toda su perdicion le viniesse por su crueldad, acrecentò de nuevo el odio, que le tenian: con que al tiempo que se queria partir, hizo matar à Juan Fernandez de Tovar, no por otra culpa, sino porque su hermano acogiò en Calahorra à D. Enrique. Esto hecho, se partiò de Burgos en 28. dias del mes de Março. Dende el camino mandò à los Capitanes, y Alcaydes de las Villas, y Castillos, que tomàra en Aragon, les pegassen fuego, y desamparados, sacassen luego las guarniciones, y q̃ lo mas presto q̃ pudiessen, se fuessen para èl à Toledo. Desta suerte, en vn instante perdiò lo que con gran costa, y trabajo en muchos años tenia ganado: vno destos Pueblos fue la Ciudad de Calatayud: la libertad que cobrò en el postrero de Março, hasta oy la celebra con fiesta solemne, y procesion, en que vàn fuera de la Ciudad à Sta. Maria de la Peña, à cumplir el voto, que entonces hizieron en memoria de la merced recibida. Llegò el Rey D. Pedro à Toledo: alli se detuvo algunos dias en assegurar aquella Ciudad, y dexarla à buen recaudo. Mandò quedar en ella por General à D. Garci Alvarez de Toledo, Maestre de Santiago. Partido el Rey D. Pedro de Burgos, los de la Ciudad embiaron por sus cartas à llamar à D. Enrique: dieronle titulo de Conde, pero ofrecianle la Corona de Rey, si la fuesse à tomar en su Ciudad, pues por su antiguedad, y nobleza se le debia, que en ella, y no en otra, diesse principio à su reynado. Acetò su oferta, y luego se partiò para aquella Ciudad, en q̃ le recibieron con grandes aclamaciones, y regocijos en el Monasterio de las Huelgas: fue coronado, y recibido por Rey de Castilla. Con el exemplo de Burgos, las mas Ciudades, y fortalezas de el Reyno, de su propia voluntad, en espacio de 25. dias despues de su coronacion, le vinieron à dàr la obediencia. Con esto no quedò nada inferior à su contrario, ni en fuerças, ni en vassallos: los Grandes, y los Pueblos todos à porfia deseavan cõ apressurarse, gãnar la gracia del nuevo Rey. Assentadas las cosas de Castilla, y Leon, se fue D. Enrique à Toledo. Alli sin ninguna dificultad, antes con mucho regocijo, le abrieron las puertas. Renunciò el Maestre de Santiago D. Garci Alvarez de Toledo. Diòle el Rey D. Enrique en recompensa del Maestrazgo, y de q̃ passò à su servicio, lo de Oropesa, y de Valdecorneja: con q̃ D. Gonçalo Mexia quedò sin cõtradicion por Maestre de Sãtiago. Por muerte de D. Garci Alvarez, lo de Oropesa quedò à su hijo Fernan Alvarez de Toledo, que en su muger Doña Elvira de Ayala tuvo à Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa, y à Diego Lopez de Ayala, cabeça de los Ayalas de Talavera, señores de Cevolla. Lo de Valdecorneja quedò à otro Fernã Alvarez de Toledo, hermano, ò sobrino del Maestre, y de èl vienen los Duques de Alva.

Và D. Enrique à Burgos.

Vase Don Pedro à Sevilla, y alça el omenage à Burgos.

Mata primero à Juan de Tobar.

Manda quemar los Lugares, q̃ tenia en Aragõ, para que la guarniciõ le siga.

Detiene se en Toledo.

Dexa alli por General al Maestre D. Garcia de Toledo

Ido el Rey de Burgos llaman à D. Enrique para coronarle

Acude D. Enrique, y corona se en las Huelgas.

Las demàs Ciudades le reconocen

Và à Toledo.

Reciben le.

Toledo renuncia el Maestrazgo, y dan le à Oropesa.

Esta descendencia Duques de Alva.

Lla-

Llamanse Valdecorneja el Barrio Davila, Piedrahita, Horcaxada, y Almiron. Apoderado D. Enrique de tan principal Ciudad como Toledo, todo lo demàs de el Reyno quedò llano, de manera, que D. Pedro no se atreviò mas à estàr en el Reyno; antes, perdida del todo la esperança, se determinò de ponerse en salvo en vna galera, en que embarcò sus hijos, y tesoros, con que se fue à Portugal. Al que Dios començava à desamparar, parecia que le faltava el consejo, y tambien el favor de los hombres. El Rey de Portugal no le quiso tener en su Reyno, antes le embiò à decir, que no cabian dos Reyes en vna Provincia. D. Fernando, hijo del Rey de Portugal, estava inclinado à Don Enrique, favoreciale, y embiavanse muchos recados el vno al otro, y estava mal con el Rey D. Pedro. Verdad es, que en Portugal no se le hizo ningun desaguisado, por no violar el derecho de las gentes; antes se le diò passo seguro para Galicia, para do se encaminava, con intento de juntar en aquellos Pueblos alguna flota, en que passarse à Bayona de Francia: llegado à Compostela, hizo matar à D. Suero, Arçobispo de Santiago, y al Deàn de aquella Iglesia, que se decia Peralvarez, ambos naturales de Toledo. No amansavan tantos peligros el cruel animo del Rey, y èl mismo, sin necesidad, aumentava las causas de su destruicion. Ordenò su partida à Francia, pareciòle que le era muy peligroso ir por tierra, assi allegò de aquella Costa vna Armada de 22. navios, y algunos otros baxeles menores. Embarcòse en ella con D. Juan su hijo, y otras dos hijas: que Doña Beatriz la mayor era muerta; aunque Polidoro escrive, que falleciò en Bayona de Francia: con buen viento llegaron à Bayona en la Guiena, que à la sazon se tenia por los Ingleses: llevò consigo vna buena parte de sus tesoros. Verdad es, que la mayor cantidad dellos, que embiava en vna galera con su Tesorero Martin Yañez, se la tomaron los Ciudadanos de Sevilla, con deseo de hacer algun notable servicio à D. Enrique, al qual todo se le allanava. Cordova se le avia entregado, y por horas le esperavan en Sevilla. Desta manera entendiò D. Pedro, por su mal, que las cosas humanas no permanecen siempre en sèr, y que muchas veces muy grandes Principes, por mas dichosos, y mas poderosos que fuessen, aunque estuviessen rodeados de Exercitos, fueron destruìdos, por ser malquistos del Pueblo, llevaron el pago, que sus obras merecian. El nuevo Rey D. Enrique, despues de llegado à Sevilla, assentò paces con los Reyes de Portugal, y de Granada. Hecho esto, del Exercito de los estrangeros escogiò mil y quinientas lanças, y por sus Capitanes à Beltràn Claquin, y D. Bernal, hijo de el Conde de Fox, Señor de Bearne: con tanto, como si todo loal quedàra llano, despidiò los demàs Soldados. De Aragon le embiaron à su muger, y à su nuera la Infanta Doña Leonor, en cuya compañia vinieron D. Lopez Fernandez de Luna, Arçobispo de Zaragoza, y otros Señores principales. Era necessario assentar el govierno del Reyno, y poner buen recaudo en las rentas Reales, proveer de dineros, porque el tesoro Real le hallò muy consumido con la guerra passada: no se ponia duda, sino que de Francia baxaria otra tempestad de guerra, y que D. Pedro, por ser de coraçon tan ardiente, no soffegaria hasta que dexasse juntamente el Reyno, y la vida. Por tanto, se hicieron en Burgos Cortes generales de todo el Reyno, y en ellas el Infante D. Juan, hijo de D. Enrique, fue jurado por sucessor, y heredero del Reyno, para despues de los dias de su padre. En estas Cortes, assimismo se concediò la decima parte de las cosas que se vendiessen, sin limitar el tiempo de esta concession. La ganancia de que se administrasse bien la guerra, y el aborrecimiento que tenia à D. Pedro, les hizo en parte, que no advirtiessen por entonces, quan grave carga avia de ser este tributo en los tiempos venideros. La ciega codicia de vengança, y el dolor, y peligro presente, facilmente turba, y desvarata la corta providencia de los entendimientos de los hombres. Hizo D. Enrique merced à la Ciudad de Burgos de la Villa de Miranda de Ebro, por los servicios, que le hicieron en su coronacion, y en recompensa de la Villa de Bribiesca, que era de

Bur-

D. Pedro sale de el Reyno, y và à Portugal.

No le hospeda el Portugués.

Passa à Galicia para ir à Francia.

En Compostela hace matar dos Prelados.

Passa por mar a Bayona.

Parte de su tesoro le quitan los de Sevilla para D. Enrique.

D. Enrique desde Sevilla hace paces con Portugal, y con Granada.

Despide gentes, como si estuviera todo llano.

Cortes en Burgos, jurado el Infante Don Juan.

Alcavala concedida

Algunas mercedes.

Burgos, y la diera à Pero Fernandez de Velasco, su Camarero mayor: y porque la Villa de Miranda era de la Iglesia de Burgos, le diò en pago 60ϖ. maravedis de juro cada vn año, situados en los diezmos del mar, para que gastassen en las distribuciones ordinarias de las horas noturnas, y divinas, y se repartiessen entre los prebendados, que assistiessen à los Divinos Oficios en la dicha Iglesia mayor, q̄ antes desto no tenian estas distribuciones. Era à la sazon Obispo de Burgos D. Domingo, vnico deste nombre, cuya eleccion fue memorable. Por muerte de su antecessor D. Fernando, los votos del Cabildo se dividieron, sin poderse concordar, en dos vandos. Convinieronse en que aquel fuesse de comun consentimiento de todos, electo por Obispo, à quien nombrasse el Canonigo Domingo, como arbitro, que le hazian desta eleccion, cà le tenian por hombre santo, y de buena conciencia. El, acetado que ovo la eleccion que le davan, sin hazer caso de ninguno de los conpetidores, dixo por sì aquella sentencia, que despues se mudò en refran: *Obispo por Obispo, sea selo Domingo.* Holgaron todos los Canonigos, que se oviesse nombrado, y recibieronle por su Prelado: dieronle las insignias Episcopales, è hizieronle consagrar. En estos dias el Arçobispo D. Lope de Luna vino otra vez à Castilla, embiado por el Rey de Aragon, con embaxada à D. Enrique, para pedirle cumpliesse con èl lo que tenia capitulado, y acusarle los juramentos, que le tenia hechos, y las pleytesias. En particular, queria le pagasse mucha suma de moneda, que le prestàra. El Rey D. Enrique le respondiò, que èl confessava la deuda, y ser assi todo lo que el Rey dezia. Todavia, que aun no estavan sossegadas las cosas del Reyno, y que sino era con grande riesgo de alguna gran rebuelta, y escandalo, no podia tan presto enagenar de la Corona Real tantas Villas, y Ciudades, como le prometiò: que passado este peligro, èl estava presto para cumplir lo assentado, que le tenia en lugar de padre, y le debia el sèr, vida, y Reyno, que possèla, y todo loal. Esto dezia por entretener al Rey de Aragon, por lo demàs muy resuelto de no enagenar ninguna parte de lo que antiguamente era Reyno de Castilla. Desta manera suelen los Principes mirar mas por lo que les es vtil, y provechoso, que tener cuenta con el deber, y promessas, que tengan hechas, y juradas.

Arçobispo D. Domingo, y su memorable eleccion.

Pide el de Aragon à D. Enrique el dinero prestado, y la parte de el Reyno concertada.

Respuesta sagàz.

CAP. IX. De las guerras de Navarra.

ESTas cosas passavan en Castilla: entre los Navarros, y Franceses, con varia fortuna se proseguia en Francia la guerra, que en tres años antes deste se començàra: aunque con mayor daño del Rey de Navarra, por estàr ausente, y ocupado en negocios de su Reyno. Tomaronle algunas Villas, y Ciudades, cercaronle, y combatieron otras. Los Reyes de Francia, y de Aragon hizieron liga en la Ciudad de Tolosa, que es en la Gallia Narbonense, por sus Procuradores, que cada vno dellos para este efecto embiò. El principal en assentar los capitulos desta liga, fue Luis, Duque de Anjou, hermano del Rey de Francia. Quedaron de acuerdo, que el Rey de Aragon hiziesse guerra al de Navarra dentro de su Reyno, y que el Rey de Francia le ayudasse con 500. lanças, pagadas à su costa, todo sin tener ningun respeto al estrecho parentesco, que con èl tenian, porque entrambos Reyes eran sus cuñados, por estàr el de Navarra casado con hermana de el Rey de Francia, y el de Aragon tenia assimismo por muger vna hermana del mismo Navarro. Aquellos Principes, que tenian obligacion à defendelle, quando otros le movieran guerra, essos se conjuravan contra èl: ò fiera codicia de reynar! El mal modo de proceder del Rey Carlos de Navarra, y su aspereza, le hazian odioso à los Reyes sus vecinos, y era la causa, que tuviesse muchos enemigos. Entendida esta liga por el Navarro, èl se estuvo quedo en España, para hazer resistencia al Rey de Aragon, mayormente, que yà por su mandado Luis Coronèl desde Taraçona hazia guerra en Navarra, robava, y destruìa toda aquella frontera. A la Reyna su muger embiò à Francia, dado que preñada, para que procurasse aplacar al Rey su hermano; y buscasse algun remedio para salir de el apric-

Guerras del Navarro, y Francès.

Temanle plaças el Navarro Liga del Frances con Aragon.

Ambos eran cuñados de el Navarro

Parientes, los mayores enemigos.

Assiste en España, para defenderse de Aragon.

Embia à su muger à Francia, para q̄ alcance del Rey su hermano piedad.

aprieto en que se hallavan. Esta ida no fue de provecho alguno, à causa que el Rey de Francia pensava, y pretendia quedarse desta vez con toda la tierra, que el de Navarra tenia en su Reyno. Estando, pues, la Reyna en su Villa de Eureux, en Normandía, en el postrero dia del mes de Marzo, pariò al Infante D. Pedro, su segundo hijo, Conde que fue de Moretano, ò Mortayne, en Normandia, y con èl, en el medio del Estìo, se bolviò à Navarra: por no hallar buena acogida en el Rey de Francia, de necesìsidad el Navarro ovo de buscar de quien favorecerse. Pareciòle el mejor medio de todos aliarse, y juntar sus fuerças con el Rey D. Pedro, que andava desterrado, y le rogava hiciesse liga con èl: como los hombres, quando se vèn en algun grande aprieto, son muy liberales, para traelle à su amistad, le hacia vna muy larga promessa de los pueblos en Castilla: cà le ofrecia toda la tierra de Guypuzcoa, Calahorra, Logroño, Navarrete, Salvatierra, y Vitoria, parecen oy dia (si no son fingidas) las escrituras, que hicieron deste concierto en este año en la Ciudad de Lisboa, quando el Rey Don Pedro desde Sevilla se retirò à Portugal. Al presente, el Rey Don Pedro desde Bayona procurava socorros, para poder bolver à cobrar el Reyno de Castilla: en particular, solicitava à Eduardo, Principe de Gales, que por su padre el Rey de Inglaterra governava el Ducado de Guiena, para que le ayudasse con sus gentes. Vieronse en Cabreron, que es vn pueblo cerca de la canal de Bayona: hallòse en aquellas vistas D. Carlos, Rey de Navarra. Combidòlos à comer el Principe: sentaronse con este orden en la mesa, D. Pedro à la mano derecha, y luego junto à èl el Principe, y à la mano izquierda se sentò solo de por sì el Rey de Navarra. Confederaronse alli estos tres Principes, y confirmaron con solemne juramento los conciertos que hizieron, que fueron estos: Que el Rey D. Pedro fuesse restituìdo en su Reyno, y que al Principe Eduardo se le diesse, en recompensa de su trabajo, el Señorìo de Vizcaya: Que el Rey de Navarra oviesse à Logroño, y que D. Pedro dexasse en Guiena sus hijas, para seguridad, y prenda, de que cumplirian lo capitulado, y pagaria (alcançada la victoria) el dinero, que se le prestava, para el sueldo de la gente de guerra. Sabida esta liga por el Rey de Aragon, receloso del daño, que della le podia venir, para hallarse con mayores fuerças, y poder mejor resistir à sus enemigos, renovò con el Rey de Francia la confederacion, y amistades, que con èl tenia hechas. El Rey de Navarra estava con gran cuidado, y miedo, no descargassen estos nublos sobre su Reyno, como el que càia enmedio de los enemigos tan poderosos, como eran los Reyes de Francia, y Aragon. Por otra parte temia à los Ingleses, juzgava, que para passar en Castilla, ò les avia de dar el camino por sus tierras, ò se le abriria con las armas. Hallavase muy congoxado: aquexado con este pensamiento, no sabìa, què consejo se tomasse. La peor resolucion, que èl pudo tomar, fue quedarse neutral: porque desta manera à ninguno obligava, y à todos dexò querellosos. Todavia, despues que lo ovo todo bien ponderado, tomò por mejor partido concertarse con el Rey D. Enrique, ora lo hiciesse con dissimulacion, y engaño, ora que ovieesse mudado su voluntad, y quisiesse salir fuera de la liga hecha con Don Pedro, el Principe de Gales: como quiera que esto fuesse, èl tuvo sus hablas con el Rey D. Enrique en Santa Cruz de Campezo, que es vna Villa, en la frontera de Navarra: hallaronse presentes D. Gomez Manrique, Arçobispo de Toledo, que fuera elegido en lugar de D. Vasco, D. Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marquès de Villena, D. Lope Fernandez de Luna, Arçobispo de Zaragoza, y Beltràn Claquin. La confederacion, que estos Principes hicieron, fue, que el Rey de Navarra no diesse passo à los Ingleses: que en la guerra que esperavan, ayudasse con su persona, y con todo su Exercito al Rey D. Enrique, y que para seguridad diesse ciertas Villas, y Castillos en rehenes, de que cumpliria estos conciertos. Por el contrario, que D. Enrique le diesse à èl à Logroño, la misma Ciudad, que poco antes Don Pedro le prometiò. En estos dias Don Luis, hermano de el Rey de Navarra,

Pare allà un hijo, y buelvese sin conseguir.

Necessitado el Navarro, se liga cõ D. Pedro desterrado.

Promessa

Estava D. Pedro en Bayona solicitando socorros.

Vistas cõ Eduardo Inglès, y el de Navarra.

Confederanse los tres.

Conciertos.

El de Aragon, para prevenirse, renueva la liga de Francia.

Teme el Navarro puesto en medio.

Con quedarse neutral, tuvo à todos enemegos.

Resuelvese à hacer amistad con D. Enrique de Castilla.

Eduardo Inglès tãbien, se conviene con D. Enrique.

Cavalleros presentes.

Conciertos.

Luis de Navarra casa con Juana, Duquesa de Durazo.

se casò con Juana, Duquesa de Durazo en la Macedonia, hija mayor de Carlos, de quien heredò esteEstado,y à quien algunos años despues el Papa Urbano VI. diò la envestidura delReyno deNapoles. Yporque comunmente se yerra en la descendéncia destosPrincipes,me pareciò ponerla en este lugar.Carlos II. Rey de Napoles,tuvo por hijo à Juan,Duque deDurazo: hijos de Juan fueronCarlos, yLuis: Carlos fue padre de Juan, y Margarita. De Luis, el otro hijo de Juan,naciò Carlos,que vino à serRey de Napoles:y Juana, la que diximos,casò con el InfanteD. Luis, hermano de el Rey de Navarra.

Descendencia de los Duques de Durazo en Macedonia.

1267. Las vistas del Rey de Navarra, y de D. Enrique, que se hizieron en Campeço, fueron en el principio del año de 1367. en el qual(quien dize el año siguiente)en 18. de Enero muriò en Estremoz, Villa de Portugal, el Rey D. Pedro. Viviò por espacio de 46.años, nueve meses y veinte y vn dias.Reynò 9.años y otros tantos meses,y veinte y ocho dias.Enterraronle en el Monasterio de Alcobaça, junto à Doña Inès de Castro: hizosele vn Real,y solemnissimo enterramiento,con grande aparato, y pompa.Entre otras cosas, dexò buena renta, para seis Capellanes,que alli dixessen cada dia Missa por su anima, y por las de sus antepassados.fue aventajado en ser justiciero, lloraronle mucho sus vassallos,y sintieron su muerte,como si con èl en la misma sepultura se oviera enterrado la publica alegria, y bien de todo el Reyno. Tenia mandado, que sus despenseros no comprassen ninguna cosa fiada, sino todo decontado, y por su justo precio. Hizo muy santas leyes contra la avaricia de los Juezes,y Abogados, para que con su codicia,y largas,no fuessen los pleytos inmortales. Fue severissimo contra los malhechores: especialmente era rigurosissimo contra los adulteros:llegò à que por aver cometido este delito elObispo dePortu,con sus propias manos le maltratò muy reciamente: assi se dezia vulgarmente, que tràia consigo vn azote, para castigar à los que cogiesse en algun delito. Tenia costumbre de destribuir cada año muchos marcos de plata, parte labrada, y parte acuñada, entre los suyos, segun la calidad, y meritos de cada vno. Refierese dèl aquella sentencia: Que no era digno de nombre de Rey, el que cada dia no hiziesse bien, y merced à alguna persona. Hizo el Puente, y Villa de Limia, en Portugal: dexò por heredero de su Reyno à su hijo Don Fernando, cuyo reynado no fue tal, y tan feliz, como el del padre. Con los Embaxadores, que el Rey de Aragon embiò à su padre,assentò èl pazes, en quatro dias del mes de Março deste año en los Palacios de Alcanhizes, que son cerca de Santarèn. Tuvo amores deshonestos con Doña Leonor de Meneses, muger de Lorenzo Vazquez de Acuña, à quien se la quitò. El marido por tanto anduvo mucho tiempo huìdo en Castilla, y se dize dèl, que tràia en la gorra vnos cuernos de plata, como por divisa, y blason, para muestra de la deshonestidad del Rey, y de su afrenta, mengua, y agravio.

Duarte Nuñezen la genealogia destos Reyes.

Muere el Rey Don Pedro de Portugal.

Rey justiciero, y piadoso.

Sucede D. Fernando.

Amores que tuvo el Rey D. Pedro con la Meneses, casada con Acuña.

CAP. X. Que Don Enrique fue vencido junto à Naxera.

TODA Castilla, y Francia ardian llenas de ruido, y assonadas de guerra: hazianse muchas compañias de hombres de armas, ginetes, è infanteria: todo era proveerse de cavallos, armas, y dineros. Las partes ambas, igualmente temian el suceso, y esperavan la victoria. Don Enrique en Burgos, do era ido, se apercebia de lo necessario, para salir al camino à su enemigo, que sabìa, con vn grande, y poderoso campo, era passado los Pyrineos, por las estrechas sendas, y montañas cerradas de Roncesvalles. Llegò à Pamplona, sin que el Rey Carlos de Navarra le oviesse hecho ningun estorvo à la passada: cà estava à la sazon detenido en Borgia. Prendiòle andando à caza cerca de alli vn Cavallero Breton, llamado Oliver de Mani, que la tenia en guarda por Beltran Claquin su primo. Entrambos los Reyes sospecharon, que era trato doble, concierto con este Capitan, que le prendiesse, para tener color de no favorecer à ninguno dellos, y despues escusa aparente con el que vencisse. A los Principes ningun trato, que contra

Passa D. Pedro à Castilla con gran poder.

Previenese Don Enrique.

Passa por Pamplona.

El Navarro preso, con sospecha de trato.

tra ellos se haga, aunque sea con mucha cautela, se los puede encubrir; antes muchas veces les dicen mas de lo que ay, y esto lo malician, y echan à la peor parte. Don Enrique partiò de Burgos, con vn lucido, y gruesso Exercito de mucha infanteria, y quatro mil y quinientos hombres de acavallo, en que iba toda la nobleza de Castilla, y la gente, que de Francia, y Aragon era venida en su ayuda. Llegò con su campo al encinar de Bañares, llamò à consejo los mas principales del Exercito, y consultò con ellos lo tocante à esta guerra. Los Embaxadores de Francia, que eran embiados à solo este efecto, y Beltran Claquin, procuraron persuadir, que se debia en todas maneras escusar de venir à las manos con el enemigo, y no darle la batalla, sino que fortificassen los pueblos, y fortalezas de el Reyno, tomassen los puertos, alçassen las vituallas, y le entretuviessen, y gastassen, que la misma tardança le echaria de España, por ser esta Provincia de tal calidad, que no puede sufrir mucho tiempo vn Exercito, y sustentarle: Que se considerasse el poco provecho, que se sacava, quando se alcançasse la vitoria, y lo mucho que se aventurava de perder lo ganado, que era no menos, que los dos Reynos de Castilla, y Leon, y las vidas de todos: Que en el Exercito de Don Pedro venìa la flor de la Cavalleria de Inglaterra, gente muy esforçada, y acostumbrada à vencer, à quien los Españoles no se igualavan, ni en la destreza en pelear, ni en la valentia, y fuerça de los cuerpos. Finalmente, que se acordassen, que no es menos oficio del sabio, y prudente Capitan, saber vencer al enemigo con industria, y maña, que con fuerça, y valentia. Esto dixeron los Embaxadores de Francia de parte suya, y Beltran Claquin de la suya. Otros, que tenian menos experiencia, y menor conocimiento del valor de los Ingleses, y eran mas fervorosos, y esforçados, que considerados, y sufridos, instaron grandemente, en que luego se diesse la batalla. Decian, que las cosas de la guerra dependian mucho de la reputacion, y que se perderia, si rehusasse la batalla, por entenderse, que tenian miedo del enemigo, y serian tenidos por cobardes, y de ningun valor: Que si el animo no faltava, obravan las fuerças, y ciencia militar, para desvaratar, y vencer dos tantos Ingleses, que fuessen. Sobre todo, que à tan justa demanda Dios no faltaria, y con su favor esperavan se alcançaria vna glorioſa vitoria. Aprobò Don Enrique este parecer: mandò marchar su campo la via de Alava, para hacer rostro à algunas vandas de cavallos ligeros del enemigo, que se avian adelantado, y robado aquella tierra. Llegò con su Exercito junto à Saldrian, y à vista del de su enemigo assentò su campo en vn lugar fuerte (porque le guardavan las espaldas vnas sierras, que alli estàn) con que podia pelear con ventaja, si no le forçavan à desamparar aquel sitio. Considerando esto los Ingleses, levantaron sus Reales, y tiraron la via de Logroño, Ciudad, que tenia la voz de Don Pedro, con intento de atraer à Don Enrique à la batalla, ò entrar en medio del Reyno, por donde tenian esperança, que todas las cosas podrian acabar à su gusto. Entendido por D. Enrique, que estava en Navarrete, el fin del enemigo, bolviò atràs, camino de Naxera, que es vna Ciudad, que se piensa ser la antigua Tritio Metallo, en los Autrigones: y de que sea ella, no es pequeño indicio, que dos millas de alli està vna Aldèa, que retiene el mismo nombre de Tritio. Esta Ciudad alcança muy lindo Cielo, y vnos campos muy fertiles: y por muchas cosas es vn noble pueblo, y con el sucesso desta batalla se hizo mas famoso. Escrivieronse estos Principes. Cada qual dava à entender al otro la justicia, que tenia de su parte, y que no era èl la causa desta guerra, antes la hacia forçado, y contra su voluntad, y tenia mucho deseo de que se concordassen, y no se viniesse al riesgo, y trance de la batalla, por la lastima q̃ significavan tener à la mucha gente inocente, q̃ en ella pereciera. Mas como quier q̃ no se concordassen en el punto principal de la possession del Reyno, perdida la esperança de ningun concierto, ordenaron sus haces en guisa de pelear. D. Enrique pu-

Exercito de D. Enrique.

Conformase Don Enrique.

Ardid del Inglès.

Buelve atràs D. Enrique à Naxera

Consejo acertado, y no seguido.

Escriven-se los dos hermanos

Palabras vanas, pelea cierta.

puſo à la mano derecha la gente de Francia, y con ella à ſu hermano Don Sancho, con la mayor parte de la nobleza de Caſtilla, y a ſu hermano Don Tello, y al Conde de Denia mandò, que rigieſſen el lado izquierdo: èl, con ſu hijo el Conde Don Alonſo, ſe quedò en el cuerpo de la batalla. Los enemigos, que ſerian 10ẏ. hombres de acavallo, y otros tantos infantes, repartieron de eſta manera ſus eſquadrones. La avanguardia llevava el Duque de Alencaſter, y Hugo Carbolayo, que ſe era paſſado à los ingleſes. El Conde de Armeñac, y Moſiur de Labrit iban por Capitanes en el ſegundo eſquadron: en el poſtrero quedaron el Rey D. Pedro, y el Principe de Gales, y D. Jayme, hijo del Rey de Mallorca: el qual, deſpues que ſe ſoltò de la priſion, en que le tenia el Rey de Aragon, caſara con Juana, Reyna de Napoles. Hallaronſe en eſta batalla trecientos hombres de acavallo Navarros, que con ſu Capitan Martin Enrique les embiò el Rey Carlos de Navarra en favor del Rey Don Pedro. Corria vn rio enmedio de los dos campos: paſsole Don Enrique, y en vn llano, que eſta de la otra parte, ordenò ſus haces. En eſte campo ſe vinieron à encontrar los dos Exercitos, con grandiſsima furia, y ruìdo de las voces, de los combates de el quebrar de las lanças, y el diſparar de las valleſtas. El eſquadron de la mano derecha, que regia Beltran Claquin, ſufriò valeroſamente el impetu de los enemigos, y parecia, que llevava lo mejor: empero en el otro lado quitò D. Tello à los ſuyos la vitoria de las manos. Con mas miedo, que verguença, bolvieron en vn punto las eſpaldas, ſin acometer à los enemigos, ni entrar en la batalla. Como èl, y los ſuyos huyeron, dexaron deſcubiertos, y ſin defenſa los coſtados de Beltran, y de D. Sancho, por donde pudieron facilmente ſer rodeados de los enemigos: y apretandolos reciamente por ambas partes, los vencieron, y deſvarataron. Hizoſe gran matanza, y fueron preſos muchos Grandes, y ricos hombres: entre ellos, los Capitanes mas principales del Exercito. D. Enrique, con mucho eſfuerço, y valor, procurò detener ſu eſquadron, que començava à ciar, y retirarſe. Por dos veces metiò ſu cavallo en la mayor prieſſa de la batalla, con grandiſsimo peligro de ſu perſona; mas como quier que no pudieſſe detener à los ſuyos, por la gran muchedumbre de los enemigos, que cargò ſobre ellos, y los deſvarato, mal pecado, perdida del todo la eſperança de la vitoria, ſe ſaliò de la batalla, y ſe recogiò à Naxera: de alli, por el camino de Soria ſe fue à Aragon, acompanado de Juan de Luna, Fernan Sanchez de Tovar, y Alfonſo Perez de Guzman, y de algunos otros Cavalleros de los ſuyos. A la entrada de aquel Reyno le ſaliò à vèr, y conſolar D. Pedro de Luna, que deſpues, en tiempo de gran ſciſma, fue el Papa Benedicto. No parò el Rey D. Enrique, haſta que por los puertos de Jaca entrò en el Reyno de Francia, ſin detenerſe en Aragon, por no ſe fiar de aquel Rey, ſi bien era ſu conſuegro. Hallavaſe en grande cuita, poca eſperança de reparo. Por ſemejantes rodeos lleva Dios à los varones excelentes por eſtos altos, y baxos, haſta ponerlos de ſu mano en la cumbre de la buena andanza, que les eſtà aparejada. Los demàs de ſu Exercito ſe huyeron por las Villas, y Pueblos de aquella comarca, todos eſparcidos, ſin quedar pendon en hieſto, ni compañia entera, ni eſquadra, que no fueſſe deſvaratada. Deſpues de la batalla hizo matar el Rey Don Pedro à Iñigo Lopez de Orozco, y à Gomez Carrillo de Quintana, à Sancho Sanchez de Moſcoſo, Comendador de Santiago, à Garci Jofre Tenorio, hijo del Almirante Alfonſo Jofre, que todos fueron preſos en la pelea. Otros muchos dexò de matar, por no los aver à las manos, que por ningun precio ſe los quiſieron entregar los Ingleſes, cuyos priſioneros eran. Demàs, que el Principe de Gales le reprehendiò con palabras caſi afrentoſas, porque deſpues de alcançada la vitoria, continuava los vicios, q̃ le quitavan el Reyno. Uno de los preſos fue D. Pedro Tenorio, adelante Arçobiſpo de Toledo. Llevò en eſta batalla el pendon de Don Enrique Pero Lopez de Ayala, aquel Cavallero, que eſcriviò la Hiſtoria de el Rey Don Pedro, y fue vno de los

Diſpone el Exercito D. Enrique.

Exercito de los contrarios.

Batalla.

Don Tello cauſa la pèrdidade D. Enrique.

Es vencido D. Enrique con gran mortandad.

Su valor ſiempre grande.

Vaſe à Naxera, y de alli à Aragon.

Agaſſajo que hallò D. Pedro de Luna, q̃ fue Papa.

No pàra D. Enrique haſta Francia.

Mata D. Pedro los que prendiò en batalla.

los presos. Por esta razon algunos no dan tanto credito à su historia, como de hombre parcial. Dicen, que por odio que tenia al Rey D. Pedro, encareciò, y fingiò algunas cosas: à la verdad, fue vno de aquellos contra quien en Alfaro èl pronunciò sentencia, en que los diò por rebeldes, y enemigos de la patria. Dióse esta batalla Sabado tres de Abril deste año de 1367. D. Tello llevò à Burgos las tristes nuevas deste desgraciado sucesso. La Reyna Doña Juana, muger de D. Enrique, sabida la rota, tuvo gran miedo de venir à manos de D. Pedro: assi ella, y sus hijos, con gran priessa se fueron de Burgos à la Ciudad de Zaragoza. En esta sazon en Burgos se hallava D. Gomez Manrique, Arçobispo de Toledo, y D. Lope Fernandez de Luna, Arçobispo de Zaragoza, que se quedaron con la Reyna. Estos la acompañaron en este viage de Aragon: llegada alli, no hallò en el Rey tan buena acogida como pensava: que es cosa comun, y como natural en los hombres, desamparar el caìdo, y hacer aplauso, y dar favor al vencedor. Olvidado, pues, el Rey de Aragon yà de las amistades, y confederaciones, que tenia hechas con D. Enrique, tenia proposito de moverse al sòn de la fortuna, y llegarse à la parte de los que prevalecian. A esta causa era yà venido en Aragon por Embaxador Hugo Carbolayo, Inglès; y porque no podian tan presto, y facilmente concluirse pazes, se hicieron treguas por algunos meses. Despues de la vitoria, el Rey D. Pedro con todo su Exercito se fue à Burgos; prendiò en aquella Ciudad à Juan Cordollaco, pariente del Conde de Armeñac, y Arçobispo de Braga, que era de la parcialidad del Rey D. Enrique. Hizole el Rey llevar al Castillo de Alcalà de Guadaira, y meterle en vn silo, en que estuvo hasta la muerte del mismo D. Pedro, quando mudadas las cosas, fue restituìdo en su libertad, y Obispado. El Rey D. Pedro, sin embargo, se hallava muy congoxado en trazar, còmo podria juntar tanto dinero, como à los Ingleses de los sueldos debia, y èl recibiò prestado del Principe de Gales. No sabìa assimismo, còmo podria cumplir con èl lo que le tenia prometido de darsele el Señorìo de Vizcaya, porque ni los Vizcaìnos, que es gente libre, y feroz, sufririan Señor estraño, ni el tesoro, y rentas Reales, consumidos con tan excesivos gastos, como con estas rebuluciones se hizieron, no alcançavan con gran parte à pagar la mitad de lo que se debia. Por esta causa, con ocasion de ir à juntar este dinero, se fue D. Pedro muy à priessa à Toledo, de alli à Cordova. En esta Ciudad, en vna noche hizo matar diez y seis hombres principales: cargavales fuero los primeros, que en ella dieron entrada al Rey D. Enrique. En Sevilla mandò assimismo matar à Micer Gil Boca negra, y à D. Juan, hijo de Pero Ponce de Leon, Señor de Marchena, y à Doña Urraca de Ossorio, madre de Juan Alfonso de Guzmàn, y à otras personas. A Doña Urraca hizo quemar viva: fiereza suya, y execucion, en que sucediò vn caso notable. En la laguna propia, en que oy està plantada vna grande alameda, armaron la hoguera. Vna doncella de aquella señora, por nombre Isabèl Davalos, natural de Ubeda, luego que se prendiò el fuego, se metiò en èl para tenella las faldas, porque no se descompusiesse, y se quemò juntamente con su ama: hazaña memorable, y señalada lealtad! Con que grandemente se acrecentò el odio, y aborrecimiento, que de atràs al Rey tenian. Con los infortunios, destierro, y trabajo, que avia padecido, parece era razon oviera yà corregido los vicios: que de antes parecian tener escusa con la mocedad, licencia, y libertad, si su natural no fuera tan malo. Por el contrario la afabilidad, y buena condicion del Rey Don Enrique, causava, que todos tenian lastima de sus desastres, y le amavan mas, que antes. Con esto se bolviò à la platica de embialle à llamar, y restituille en los Reynos de Castilla. El Rey de Navarra, de Borgia, do le tenian arrestado, se vino, despues de dada la batalla, à Tudela. A Mossen Oliver, que le hizo compañia en aquella Villa, le hizo prender, y no le quiso soltar de la prision, hasta que le entregò à su hijo el Infante Don Pedro, que quedò en Borgia, para seguridad, que se cumpliria lo que los dos capitu-

Pero Lopez de Ayala, vno de los presos, q̃ no tiene entero credito en su historia.

Doña Juana, muger de D. Enrique, se huye à Zaragoza.

Mudança de el de Aragon, y por ella no halla buena acogida Doña Juana.

D. Pedro se và à Burgos.

Hace cosas de las suyas.

Hallase congoxado, aunq̃ vencedor.

Vase à Toledo, y à Cordova.

Hace prisiones, y muertes.

A Doña Urraca Ossorio hace quemar viva.

Rara fidelidad de vna doncella.

Crece el odio de el Rey.

Y el amor de D. Enrique.

Trataſe de bolverle à llamar.

tularon. En èste mismo año, que se diò la batalla de Naxara, falleciò en Viterbo, Ciudad de Italia, el Cardenal Don Gil de Albornoz, en 24. dias del mes de Agosto, fiesta de S. Bartholomè. Fue este Prelado excelente varon, de gran valor, y prudencia, no menos en el govierno, que en las cosas de la guerra; muy querido de tres Papas, que alcançò, Clemente, Inocencio, y Urbano V. que à esta sazon governava la Iglesia Romana. Hizo guerra en Italia à los tyranos, que tenian vsurpadas muchas Ciudades, y tierras de la Iglesia, y con dichosas armas las restituyò al Patrimonio, y Estado de S. Pedro: con que abriò el camino à sus sucessores, para que passassen la Silla Apostolica à la antigua Ciudad de Roma: que no tardò mucho tiempo en cumplirse. Depositaron su cuerpo en el Monasterio de San Francisco de la Ciudad de Assis: despues, sossegadas las cosas de España con la muerte del Rey D. Pedro, (por averlo èl assi mandado en su testamento) le trasladaron à la Ciudad de Toledo: està enterrado en la Iglesia mayor, en la Capilla de S. Ildefonso. Concediò el Romano Pontifice indulgencias à los que le traxessen en ombros: y fue tanta la devocion de los Pueblos, que por do quier que passava, salian à vandas à los caminos, por ganar los perdones, y desta manera le traxeron hasta Toledo.

Onup. de Ca. en Urbano.

Muere el Cardenal Albornoz.

Sus alabanças.

CAP. XI. Del Maestre de San Bernardo.

EL Maestre de S. Bernardo (dignidad, cuyo nombre, y noticia, apenas ha llegado à nuestros tiempos) se hallò en la batalla de Naxara, con otros muchos, en favor de D. Enrique, donde fue preso, y muerto por mandado del Rey D. Pedro, y le confiscaron muchos Pueblos, que possèia en las vehetrias. No cuenta esto ninguno de los Historiadores, sino solamente el Despensero mayor de la Reyna Doña Leonor, de quien arriba hicimos mencion. Verdad es, que no escrive el nombre del Maestre, ni què principio, ò autoridad tuviesse esta dignidad: cosa en aquel tiempo muy sabia; al presente de todo punto olvidada: el tiempo todo lo gasta: solo consta, que este Maestre era hombre de Religion, y Ecclesiastico, porque el Rey D. Pedro fue descomulgado por la muerte que le diò. Lo que yo sospecho es, que quando el Rey D. Pedro, por consejo de Juan Alfonso de Alburquerque, (como de suso se dixo) quiso incorporar las vehetrias en la Corona Real, ò lo que es mas cierto, darlas à algunos señores particulares, que las pretendian, con mas codicia de Estados, que de hacer lo que era razon, y justicia entonces de su voluntad: y con facultad de el Papa, con color de Religion, se debieron de sujetar à la Orden de S. Bernardo, à imitacion de los Cavalleros de Calatrava, y Alcantara, y eligieron vna cabeza con titulo, que le dieron de Maestre de S. Bernardo, para que, como las demàs Religiones Militares, hiciessen guerra à los Moros. Este color, y diligencia, aunque fue apropòsito, para que aquellos pueblos se mantuviessen en la libertad, en que por tantos siglos inviolablemente se mantuvieron, diò empero ocasion, para que el Rey se indignasse contra ellos: por esta causa creo yo, que el dicho Maestre se llegò à la parte de D. Enrique: esto pudo ser; mas no es mas que conjetura, y pensamiento. Lo que se sigue es cierto, que el Sumo Pontifice Urbano V. por esta muerte, y porque tenia fuera de sus Iglesias à los Obispos de Calahorra, y de Lugo, embiò vn Arcediano, con orden, que le notificasse, como estava descomulgado, y por tal le publicasse. Este Arcediano, como quier que temiesse la crueldad de D. Pedro, y el poco respeto que tenia à la Iglesia, vsò con èl de cautela, y maña: esto fue, que se vino por el rio en vna galeota muy ligera à Sevilla, y se puso à la ribera del campo de Tablada, cerca de la Ciudad: aguardò à que el Rey passasse por aquella parte; sucediòle como lo deseava: preguntòle, si queria saber nuevas de Levante, que le diria cosas maravillosas, y jamàs oìdas, porque acabava de llegar de aquellas partes. Llegòse el Rey cerca de oìrle, y èl le intimò entonces las Bulas del Papa: esto hecho, luego con grandissima velocidad se fue el rio abaxo à vela, y remo; ayudavale la menguante, en que las aguas de la creciente del Oc-

Què persona, y dignidad fuesse.

El Papa descomulga à Don Pedro.

Arte de el Legado para evitar el peligro que temia.

Manda matar el Rey Don Pedro al Mre. de S. Bernardo y confiscarle los pueblos.

cea-

ceano bolvian à baxar : assi pudo mas ligeramente escaparse. El Rey enojòse mucho con la burla, y como fuera de sì, desnuda la espada, y arrimadas las espuelas al cavallo, se lanzò en el rio. Tirò vna gran cuchillada al Arcediano, que por no le poder alcançar, diò en la galeota, sin desistir de seguirle, hasta tanto que el cavallo no podia nadar de cansado : corriera gran peligro de ahogarse, si no le acorrieran prestamente con vn barco, en que le recogieron muy encolorizado. Decia à grandes voces, que èl quitaria la obediencia al Papa, que tan violenta, y suciamente regìa la Iglesia: procuraria otrosi, que hiziessen lo mismo los Reyes de Aragon, y de Navarra : ademàs, que aquella injuria èl la vengaria muy bien con las armas, y con hacer guerra en sus tierras. Esto dixo con los ojos encarnizados, y hechos ascuas, y con la voz muy fiera, alta, y descompuesta. Las afrentas, amenazas, y desacatos, que dixo contra el Papa, mas le desdoraron à èl, que agraviaron al Padre Santo. Mandò luego apercibir vna Armada, y hacer grandes llamamientos de gentes de guerra. El Papa, vista la furiosa condicion del Rey D. Pedro, se determinò de aplacalle de la mejor manera que pudiesse : para hacello con mayor autoridad, le embiò vn Legado, que fue vn sobrino suyo, Cardenal de S. Pedro, que le absolviò de la excomunion, y hizo las amistades entre èl, y su tio, con estas condiciones : Que consumido el oficio, y nombre de Maestre de San Bernardo, todos aquellos pueblos de alli adelante tuviessen su antiguo nombre de vehetrias, y fuessen del Patrimonio Real, à tal empero, que no pudiessen ser entonces, ni en algun tiempo, dados, ni vendidos, ni enagenados. Guardòseles este respeto, y preeminencia, por ser bienes de Religion, y Eclesiasticos. Demàs desto, que la tercera parte de las decimas, que llevava à la sazon el Papa de los Beneficios, fuesse del Rey, para ayuda à la guerra de los Moros. Que el Papa otrosi, sin consentimiento de los Reyes de Castilla, no pudiesse en sus Reynos dàr Obispados, ni Maestrazgos, ni el Priorato de S. Juan, ni otros mayores beneficios. Esto se le concediò, teniendo consideracion al sossiego comun, y al bien general de la paz: puesto, que era contra la costumbre, y vso antiguo. Es cosa notable, y maravillosa, que por contemplacion, ni respeto de ningun Principe, quisiesse el Papa perder en España tanto de su derecho, y autoridad. En tanto se tuvo en aquella Era el sanar la locura de vn Rey, que primero con sus trabajos, y despues con la vitoria, andava desatinado.

Tutor de D. Pedro contra el Legado.

Amenazas al Papa.

El Papa le absuelve por otro Legado, y hace amistades con calidades.

CAP. XII. Que Don Enrique bolviò à España.

LLegado D. Enrique à Francia, no perdiò el animo, sabiendo quan varias, y mudables sean las cosas de los hombres, y que los valientes, y esforçados, hacen rostro à las adversidades, y vencen todas las dificultades, en que la fortuna los pone: los cobardes desmayan, y se rinden à los trabajos, y desastres. El Conde de Fox, à cuya casa primero aportò, le recibiò muy bien, y hospedò amigablemente, aunque con recelo, no le hiciessen guerra los Ingleses, porque le favorecia. De alli fue à Villanueva, que es cerca de Aviñon, para hablar à Luis, Duque de Anjou, y hermano del Rey de Francia, en quien hallò mejor acogimiento de el que èl podia esperar : socorriòle con dineros, y diòle consejos tan buenos, que fueron parte para que sus cosas tuviessen el prospero sucesso, que poco despues se viò. Embiò por inducimiento, y aviso del Duque, con su embaxada à pedir al Rey de Francia su ayuda, y favor, para bolver à Castilla. Fue oìdo benignamente, y determinòse el Rey de favorecelle. A la verdad, la mucha prosperidad, y buenos sucessos de los Ingleses, le tenian con mucho miedo, y cuidado : tenia assimismo en la memoria los agravios, que D. Pedro le avia hecho, y la enemiga, que tenia con èl. Respondiòle, pues, con mucho amor, y propuso de le ayudar con gente, y dineros; diòle el Castillo de Perapertusa, en los confines de Ruysellon, en que tuviesse à su muger, y hijos; cà desconfiados del Rey de Aragon, se retiraron à Francia. Mandòle otrosi dàr el Condado de Sesseno, en que pudiesse vivir, en el entretan-

Prudencia de D. Enrique.

El Conde de Fox le recibe.

Y el Duque de Anjou.

Pide ayuda al Rey de Francia, y se la ofrece.

Acuden a les gentes.

to que bolvia à recobrar el Reyno de Caſtilla. De donde cada dia ſe venian à èl muchos Cavalleros, que fueron preſos en la batalla de Naxara, y eſtavan yà reſcatados, y librados de la crueldad del Rey D. Pedro, que los Ingleſes los eſcaparon de ſus manos. De los primeros que ſe paſſaron, y acudieron en Francia à D. Enrique, fue D. Bernal, hijo del Conde de Fox, Señor de Bearne, à quien el Rey D. Enrique, deſpues de acabada la guerra, en remuneracion deſte ſervicio le diò à Medina-Celi, con titulo de Conde. Fue caſado eſte Principe con Doña Iſabèl de la Cerda, hija de D. Luis, y nieta de D. Alonſo de la Cerda, el Desheredado: de quien los Duques de Medina-Celi (ſin aver quiebra en la linea) ſe precian de deſcender. Hallòſe tambien con Don Enrique el Conde de Oſona, hijo de Bernardo de Cabrera, èl qual, deſpues que eſtuvo preſo en Caſtilla, ſirviò en la guerra à D. Pedro, por el gran ſentimiento, que tenia de la muerte de ſu padre: finalmente, pueſto en ſu entera libertad, ſe paſsò à D. Enrique, con propoſito de ſervirle, y ſeguir ſu fortuna haſta la muerte. Demàs de eſto, le avino bien à D. Enrique, en que el Principe de Gales ſe bolviò en eſtos dias à Guiena enojado, y mal ſatisfecho de Don Pedro, porque ni le entregò el Señorìo de Vizcaya, que le prometiò, ni le pagò los empreſtidos que le hiciera, ni à muchos de los ſuyos el ſueldo que les debia. Demàs deſto, en Caſtilla le començava à ayudar la fortuna, cà muchos Grandes, y Cavalleros avian tomado ſu voz, y hacian guerra à D. Pedro. En particular, ſe tenian por èl las Provincias de Guypuzcoa, y Vizcaya, y las Ciudades de Segovia, Avila, Palencia, Salamanca, y la Villa de Valladolid, y otros muchos Pueblos del Reyno de Toledo: cada dia ſe reforçava mas ſu vando, y parcialidad: ſu enemigo miſmo le ayudava, con hacerſe por momento mas odioſo con ſu mal modo de proceder, y deſvariados caſtigos, que hacia en los ſuyos. Juntado, pues, D. Enrique ſu Exercito, entrò en Aragon por las aſperezas de los Pyrineos, llamadas Valdeandorra: paſsò por aquel Reyno con tanta preſteza, que primero eſtuvo dentro de Caſtilla, que pudieſſe el Rey de Aragon atajarle el paſſo; sì bien puſo para eſtorvarſele toda la diligencia que pudo. Llegado D. Enrique à la ribera de el rio Ebro, preguntò ſi eſtava yà en tierra de Caſtilla; como lo reſpondieſſen, que sì, ſe apeò de ſu cavallo, y hincado de rodillas, hizo vna Cruz en la arena, y beſandola, dixo eſtas formales palabras: *Yo juro à eſta ſignificança de Cruz, que nunca, en mi vida, por neceſsidad que me venga, ſalga de Caſtilla: antes que eſpere aì la muerte, ò eſtarè à la ventura que me viniere.* Fue importante eſta ceremonia, para aſſegurar los coraçones de los que le ſeguian, è inflamarlos en la aficion que le tenian. Buelto à ſubir en ſu cavallo, fue con todo ſu campo à Calahorra, que por aquella parte es la primera Ciudad de Caſtilla: entrò en ella el dia del Arcangel San Miguèl, con mucho contento, y regocijo de los Ciudadanos, y de muchos de el Reyno, que luego de todas partes le acudieron: cà andavan vnos deſterrados, y otros huìdos de miedo, de la crueldad del Rey ſu hermano. De Calahorra ſe partiò à Burgos; alli fue recibido con vna muy ſolemne proceſsion por el Obiſpo, Clerecìa, y Ciudadanos de aquella Ciudad. Hallò en el Caſtillo preſo à D. Felipe de Caſtro, vn Grande del Reyno de Aragon, caſado con ſu hermana Doña Juana, que le prendieron en la batalla de Naxara: mandòle luego ſoltar, y hizole donacion de la Villa de Paredes de Nava, y de Medina de Ruyſeco, y de Tordehumos. Por el contrario prendiò en el miſmo Caſtillo à D. Jayme, Rey de Napoles, y hijo del Rey de Mallorca, que ſe quedàra en Burgos, deſpues que ſe hallò en la batalla por la parte del Rey D. Pedro; y aora quando viò que recibian à D. Enrique, ſe retirò al Caſtillo, para defenderſe en èl, con el Alcayde Alfonſo Fernandez. Con el exemplo de la Real Ciudad de Burgos, otras muchas Ciudades tomaron la voz de Don Enrique, quitado el miedo que tenian: el qual no ſuele ſer buen maeſtro, para hacer à los hombres conſtantes en el deber, y en hacer lo que es razon. Soſſegadas las coſas en Burgos, paſsò con ſu campo ſobre la Ciudad de Leon: que à cabo de algu-

Bernal, baſtardo de Fox, de quien deſciende la caſa de Medina-Celi.

Conde de Oſona.

El de Gales ſe enoja con D. Pedro.

En Caſtilla tiene D. Pedro malcontentos. Ciudades, y Provincias, en favor de D. Enrique.

Entra èl con Exercito por Aragon, y paſſa à Caſtilla con preſteza.

En piſando tierra de Caſtilla, ſe pone de rodillas, y hace la oracion q̃ ſe refiere.

Llega à Calahorra.

Luego à Burgos.

Liberta preſos, en particular à ſu cuñado.

Prende à D. Jayme hijo del de Mallorca.

Declaranſe por èl muchas Ciudades.

Paſſa à Leon, y tomala.

gunos dias se le rindiò à partido el pos-
1368. trero dia de Abril del año de 1368. En la Imperial Ciudad de Toledo vnos querian à Don Enrique, la mayor parte sustentava la opinion de Don Pedro, escarmentados del riguroso castigo, que hizo alli los meses passados, y de miedo de la gente de guerra, que tenia alli de guarnicion, que eran muchos vallesteros, y seiscientos hombres de armas, cuyo Capitan era Fernando Alvarez de Toledo, Alguacil mayor de la misma Ciudad. Tenia Don Enrique en su Exercito mil hombres de armas: con estos, y con la infanteria, que era mayor numero, no dudò de venir sobre vna Ciudad tan grande, y fuerte como Toledo, y tenerla cercada. Tenia por cierto, que apoderado que fuesse de vna Ciudad, y fuerça semejante, todo lo demàs le seria facil de acabar. Assentò sus Reales en la Vega, que se entiende à la parte del Setentrion, à las haldas de la Ciudad: puso muchas compañias en los montes, que estan de la otra parte del rio Tajo: este gran rio, como con vn compàs, rodea las tres quartas partes de la Ciudad, corre por la parte de Levante, y rebuelve àzia Mediodia, y Poniente. Para que se pudiesse passar de los vnos Reales à los otros, y se favoreciessen en tiempo de necessidad, mandò fabricar vn puente de madera, que fue despues muy provechoso. Los Toledanos sufrian constantemente el cerco, puesto, que harto inclinados à Don Enrique; mas no osavan admitirle en la Ciudad, por miedo no lo pagassen los rehenes, que consigo se llevàra Don Pedro, que eran los mas nobles de Toledo. La Ciudad de Cordova en este tiempo, quitada la obediencia à Don Pedro, seguia la parte de Don Enrique, con tanto pesar, y enojo de su contrario, que no dudò de pedir al Rey de Granada le embiasse su ayuda, para irla à cercar. Embiòle Mahomad gran numero de Moros ginetes, con que, y su Exercito puso en gran estrecho la Ciudad, y la apretò de manera, que vn dia estuvo à punto de ser entrada; cà los Moros à escala vista subieron la muralla, y tomaron el Alcazar viejo. Acudieron los Cordoveses, considerando el peligro, y quan sin misericordia serian tratados, si fuessen vencidos, y pelearon aquel dia con gran desesperacion, y rebatieron tan valerosamente los Moros, que mal de su grado los forçaron à salir de la Ciudad. A muchos hicieron saltar por los adarves, y les tomaron las vanderas, y fueron empos de ellos hasta bien lexos: señalaronse mucho este dia en valor las mugeres Cordovesas; ca visto, que era entrada la Ciudad por los Moros, no se escondieron, ni cayeron en sus estrados desmayadas, sino con varonil esfuerço salieron por las calles, y à los lugares, en que sus maridos, y hijos peleavan, y con animosas palabras los incitaron à la pelea: con esto los Cordoveses tomaron tanto brio, y corage, que pudieron recobrar la Ciudad, que ya se perdia, y hacer gran estrago, y matanza de sus enemigos. Desesperados los Reyes de poder ganar la Ciudad, levantaron el cerco: Don Pedro se fue à Sevilla, à proveer lo necessario para la guerra, que todo se hacia mas de espacio, y con mayores dificultades de lo que èl pensava. El Rey de Granada, sin que Don Pedro le fuesse à la mano, saqueo, y robò las Ciudades de Jaen, y Ubeda, que à imitacion de Cordova, seguian el vando de Don Enrique Talo otrosi lo mas de los campos del Andalucìa, con que llevaron los Moros à Granada gran muchedumbre de cautivos, tanto, que fue fama, que en sola la Villa de Utrera fueron mas de once mil almas las que cautivaron. Con esto toda la Andalucìa se vèia estàr llena de llantos, y miserias: por vna parte los apretavan las armas de los Moros, por otra la crueldad, y fiereza de Don Pedro.

Sitia à Toledo.

Defiendese por miedo de Don Pedro.

Cordova por Don Enrique.

D. Pedro pide ayuda al de Granada, còtra Cordova.

Cordova se defiende del Moro, y le rechaza.

Mugeres de Cordova alentadas.

Vase Don Pedro à Sevilla.

El Moro saquea algunas Ciudades, y lleva innumerables cautivos.

CAP. XIII. Què el Rey Don Pedro fue muerto.

EL Rey Don Pedro, desamparado de los que le podian ayudar, y sospechoso de los demàs, lo que solo resta, se resolviò de aventurarse, encomendarse à sus manos, y ponerlo todo en el trance, y riesgo de vna batalla: sabìa muy bien, que los Reynos se sustentan, y conser-

D. Pedro, desamparado se resuelve à batalla.

ſervan, mas con la fama, y reputacion, que con las fuerças, y las armas. Teniale con gran cuidado el peligro de la Real Ciudad de Toledo: eſtava aquexada, y penſava, còmo mejor podria conſervar ſu reputacion. Eſto le confirmava mas en ſu propoſito de ir en buſca de ſu enemigo, y darle la batalla. Procuraronſelo eſtorvar los de Sevilla: decianle, que ſe deſtruìa, y ſe iba derecho à deſpeñar: que lo mejor era tener ſufrimiento, reforçar ſu Exercito, y eſperar las gentes, que cada dia vendrian de ſus amigos, y de los pueblos, que tenian ſu voz. Eſto que le aconſejavan, era lo que en todas maneras debiera ſeguir, ſi no le cegaran la grandeza de ſus maldades, y la Divina Juſticia, yà determinada de muy preſto caſtigarlos. Eſtando en eſte aprieto, ſucediòle otro deſaſtre, y fue, que Victoria, Salvatierra, y Logroño, que eran de ſu obediencia, fatigadas de las armas de el Rey de Navarra, y por falta de ſocorro, por eſtàr Don Pedro tan lexos, ſe entregaron al Navarro. Ayudò à eſto Don Tello, el qual ſi eſtava mal con Don Pedro, no era amigo de ſu hermano Don Enrique, y aſsi ſe entretenia en Vizcaya, ſin querer ayudar à ninguno de los dos. Proſeguiaſe en eſte comedio el cerco de Toledo. Y como quier, que aquella Ciudad eſtuvieſſe (como diximos) dividida en aficiones, algunos de los que favorecian à Don Enrique, intentaron de apoderarle de vna torre de el muro de la Ciudad, que mirava al Real, que ſe dice la torre de los Abades. Como no les ſucedieſſe eſſa traza, procuraron darle entrada en la Ciudad, por el puente de San Martin, ſobre lo qual, los del vn vando, y del otro vinieron à las manos, en que ſucedieron algunas muertes de Ciudadanos. Sabidas eſtas rebueltas por el Rey Don Pedro, diòſe muy mayor prieſſa à irla à ſocorrer, por no hallarla perdida quando llegaſſe. Para ir con menor cuidado, mandò recoger ſus teſoros, y con ſus hijos Don Sancho, y Don Diego llevarlos à Carmona, que es una fuerte, y rica Villa del Andalucìa, y eſtà cerca de Sevilla. Hecho eſto, juntò arrebatadamente ſu Exercito, y

Entregan ſe al Navarro algunas Ciudades de ſu obediẽcia.

D. Tello à ninguno fiel.

Procuran algunos Toledanos dar entrada à Don Enrique.

Motin ſobre eſto entre sì.

Acude D. Pedro al ſocorro dexando ſus hijos, y teſoro en Carmona

apreſtò ſu partida para el Reyño de Toledo. Llevava en ſu campo 3ȳ. hõbres de acavallo; pero la mitad dellos, mal pecado, eran Moros, y de quien no ſe tenia entera confiança, ni ſe eſperava, q̃ pelearian con aquel brio, y gallardia, que fuera neceſſario. Diceſe, que al tiempo de ſu partida, conſultò à vn Moro ſabio de Granada, llamado Benagarin, con quien tenia mucha familiaridad. Y que el Moro le anunciò ſu muerte, por vna profecìa de Merlin, hombre Inglès, que viviò antes de eſte tiempo, como 400. años. La profecìa contenia eſtas palabras: *En las partes del Occidente, entre los montes, y el mar, nacerà vna ave negra, comedora, y robadora; y tal, que todos los panales del mundo querrà recoger en sì, todo el oro del mundo querrà poner en ſu eſtomago, y deſpues gormaloba, y tornarà atràs. Y no parecerà luego por eſta dolencia: caerſele han las peñolas, y ſacarle han las plumas al Sol, y andarà de puerta en puerta, y ninguno la querrà acoger, y encerrarſe ha en la ſelva, y alli morirà dos veces, vna al mundo, y otra à Dios, y deſta manera acabarà.* Eſta fue la profecìa, fueſſe verdad, ò ficcion de vn hombre vaniſsimo, que le quiſieſſe burlar; como quiera que fueſſe, ella ſe cũpliò dentro muy pocos dias. El Rey D. Pedro, con la hueſte, que hemos dicho, baxò del Andalucìa à Montiel, que es vna Villa en la Mancha, y en los Oretanos antiguos, cercada de murallas, con ſu pretil, torres, y barbacana, pueſta en vn ſitio fuerte, y fortalecida con vn buen Caſtillo. Sabida por D. Enrique la venida de D. Pedro, dexò à D. Gomez Manrique, Arçobiſpo de Toledo, para que proſiguieſſe el cerco de aquella Ciudad: y èl con 2ȳ400. hombres de acavallo, por no eſperar el paſſo de la infanteria, partiò cõ grã prieſſa en buſca de D. Pedro. Al paſſar por la Villa de Orgaz, que eſtà 5. leguas de Toledo, ſe juntò con èl Beltran Claquin con 600. cavallos eſtrangeros, q̃ traìa de Francia: importantiſsimo ſocorro, y à buen tiempo, porque eran Soldados viejos, y muy exercitados, y dieſtros en pelear. Llegaron al tanto alli Don Gonçalo Mexia, Maeſtre de Santiago, y D. Pedro Muñiz, Maeſtre de Calatrava, y otros ſeñores principales, que venian con deſeo de emplear

Anuncio q̃ tuvo de vn Moro.

Llega à Montiel.

Vale à buſcar D. Enrique.

Và con èl deſde el camino Beltran Claquin.

Cavalleros q̃ ſe le agregan.

ſus

Llega impenſadamente.

ſus perſonas en la defenſa, y libertad de ſu patria. Partiò D. Enrique con eſta Cavalleria: caminò toda la noche, y al amanecer dieron viſta à los enemigos, antes que tuvieſſen nuevas ciertas, que eran partidos de Toledo. Ellos, quando vieron que tenian tan cerca à D. Enrique,

Eſta noticia cauſa en Don Pedro, y los ſuyos miedo.

tuvieron gran miedo, y penſaron no ovieſſe alguna traycion, y trato, para dexarlos en ſus manos: à eſta cauſa no ſe fiavan los vnos de los otros. Recelavanſe tambien de los miſmos vecinos de la Villa. Los Capitanes, con mucha prieſſa, y

Diſponen ſe à batalla.

turbacion, hicieron recoger los mas de los Soldados, que tenian alojados en las Aldeas, cerca de Montiel: muchos dellos deſampararon las Vanderas de miedo, ò por el poco amor, y menos gana, con que ſervian. Al ſalir del Sol, formaron ſus eſquadrones de ambas partes, y animaron ſus Soldados à la batalla. D. Enrique hablò à los ſuyos en eſta ſuſtancia: *Eſte dia, valeroſos compañeros, nos ha de dàr riquezas, honra, y Reyno, ò nos lo ha de quitar. No nos puede ſuceder mal, porque de qualquiera manera que nos avenga, ſerèmos bien librados: con la muerte ſaldrèmos de tan inmenſos, è intolerables afanes, como padecemos con la vitoria; darèmos principio à la libertad, y deſcanſo, que tanto tiempo ha deſeamos. No podemos entretenernos yà mas, ſi no matamos nueſtros enemigos: ellos nos han de hacer perecer de tal genero de muerte, que la tenemos por dichoſa, y dulce, ſi fuere ordinaria, y no con crueles, y barbaros tormentos. La naturaleza nos hizo gracia de la vida con vn neceſſario tributo, que es la muerte: eſta no ſe puede eſcuſar, empero los tormentos, las deshonras, afrentas, è injurias, evitaràlas vueſtro eſfuerço, y valor. Oy alcançarèis vna glorioſa vitoria, ò quedarèis, como honrados, y valeroſos, tendidos en el campo. No vean tal mis ojos; no permita vueſtra bondad, Señor, que perezcan tan virtuoſos, y leales Cavalleros. Mas què muerte tan deſaſtrada, y miſerable nos puede venir, que ſea peor, que la vida acoſada que traemos? No tenemos guerra con enemigo, que nos concederà partidos razonables, ni aun vna tolerable ſervidumbre, quando queramos ponernos en ſus manos: yà ſabeis ſu increìble crueldad, y teneis bien à vueſtra coſta experimentado, quan poca ſeguridad ay en ſu fè, y palabra. No tiene mejor fieſta, ni mas alegre, que la que ſolemniza con ſangre, y muertes, con vèr deſtrozar los hombres delante de ſus ojos. Por ventura, avemoslo con algun malvado, y perverſo tyrano, y no con vna inhumana, y feroz beſtia, que parece ha ſido agarrochada en la leonera, para que de alli con mayor braveza ſalga à hazer nuevas muertes, y deſtrozos. Confio en Dios, y en ſu Apoſtol Santiago, que ha caìdo en la red, que nos tenia tendida, y que eſtà encerrado, donde pagarà la cruel carniceria, que en nos tiene hecha: mirad, mis Soldados, no ſe os vaya, detenella, no la dexeis huir; no quede lança, ni eſpada, que no pruebe en ella ſus azeros. Socorred, por Dios, à nueſtra miſerable patria, que la tiene deſierta, y aſſolada: vengad la ſangre, que ha derramado de vueſtros padres, hijos, amigos, y parientes. Confiad en nueſtro Señor, cuyos ſagrados Miniſtros ſacrilegamente ha muerto, que os favorecerà, para que caſtigueis tan enormes maldades, y le hagais vn agradable ſacrificio de la cabeza de vn tal monſtruo horrible, y fiero tyrano.* Acabada la platica, luego con grande brio, y alegria arremetieron à los enemigos, hiriendo en ellos con tan gran denuedo, que ſin poder ſufrir eſte primer impetu, en vn momento ſe deſvarataron. Los primeros huyeron los Moros: los Caſtellanos reſiſtieron algun tanto, mas como ſe vieſſen perdidos, y deſamparados, ſe recogieron con el Rey Pedro en el Caſtillo de Montiel. Murieron muchos de los Moros en la batalla, muchos mas fueron los que perecieron en el alcance: de los Chriſtianos, no muriò ſino vn ſolo Cavallero. Ganòſe eſta vitoria vn Miercoles, 14. dias de Marzo del año de 1369. D. Enrique, viſto como D. Pedro ſe encerrò en la Villa, à la hora le hizo cercar de vna horma, pared de piedra ſeca, con grã vigilancia, porque no ſe les pudieſſe eſcapar. Començaron los cercados à padecer falta de agua, y de trigo, cà lo poco que tenian les daño de induſtria (à lo que parece) algun Soldado de los de dentro, deſeoſo de que ſe acabaſſe preſto el cerco. D. Pedro, entendido el peligro en que eſtava, penſò, còmo podia huirſe del Caſtillo mas à ſu ſalvo. Hallavaſe con èl vn Cavallero, q̃ le era muy leal, natural de Traſta-

Acomete, y deſbarata los contrarios.

Acogeſe al Caſtillo con D. Pedro.

1369.

Sitiale D. Enrique.

Falta la comida dẽtro; pretende D. Pedro huir.

ma-

Pretende ganar a Claquin con promessas.

mara: dezíase Men Rodriguez de Sanabria: por medio deste hizo à Beltràn Claquin vna gran promessa de Villas, y Castillos, y de 200ỹ. doblas Castellanas, à tal, que dexado a D. Enrique, le favoreciesse, y le pusiesse en salvo. Estrañò esto Beltràn: dezia, que si tal consintiesse, incurriria en perpetua infamia de fementido, y traydor: mas como todavia Men Rodriguez le instasse, pidiòle tiempo para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos, de quien mas se fiava, le aconsejaron, que contasse à D. Enrique todo lo que en este caso passava: tomò su consejo, D. Enrique le agradeciò mucho su fidelidad, y con grandes promesas le persuadiò à que con trato doble hiziesse venir à D. Pedro à su posada, y le prometiesse haria lo que deseava: concertaron la noche, saliò D. Pedro de Montiel armado sobre vn cavallo con algunos Cavalleros, que le acompañavan; entrò en la estancia de Beltràn Claquin con mas miedo, que esperança de buen sucesso. El rezelo, y temor que tenia, dizen se le aumentò vn letrero, que leyò poco antes escrito en la pared de la torre del omenage del Castillo de Montiel, que contenia estas palabras: *Esta es la Torre de la Estrella.* Cà ciertos Astrologos le pronosticàran, que moriria en vna torre deste nombre. Yà sabemos quan grande vanidad sea la destos adivinos; y como despues de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejos. Lo que se refiere, que le passò con vn Judio Medico, es cosa mas de notar. Fue assi, que por la figura de su nacimiento le avia dicho, que alcançaria nuevos Reynos, y que seria muy dichoso. Despues, quando estuvo en lo mas aspero de sus trabajos, dixole: Quan mal acertastes en vuestros pronosticos. Respondiò el Astrologo: Aunque mas yelo cayga del Cielo, de necessidad el que està en el baño ha de sudar. Diò por estas palabras à enteder, que la voluntad, y acciones de los hombres son mas poderosas, que las inclinaciones de las Estrellas. Entrado, pues, D. Pedro en la tienda de D. Beltràn, dixole, que ya era tiempo, que se fuessen; en esto entrò D. Enrique armado, como viò à D. Pedro su hermano, estuvo vn poco sin hablar, como espantado: la grandeza del hecho le tenia alterado, y suspenso, ò no le conocia, por los muchos años, que no se vieran. No es menos, sino que los que se hallaron presentes entre miedo, y esperança vacilavan. Vn Cavallero Francès dixo à D. Enrique, señalando con la mano à D. Pedro: *Mirad, que esse es vuestro enemigo.* D. Pedro con aquella natural ferocidad que tenia, respondiò dos vezes: *Yo soy, yo soy.* Entonces D. Enrique sacò su daga, y diòle vna herida con ella en el rostro: vinieron luego à los braços, cayeron ambos en el suelo: dizen, que D. Enrique debaxo, y que con ayuda de Beltràn, que les diò buelta, y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas, con que le acabò de matar. Cosa que pone grima, vn Rey, hijo, y nieto de Reyes, rebolcado en su sangre, derramada por la mano de vn su hermano bastardo. Estraña hazaña! Ala verdad, cuya vida fue tan dañosa para España, su muerte le fue saludable, y en ella se hecha bien de vèr, que no ay exercito, poder, Reynos, ni riquezas, que basten à tener seguro à vn hombre que vive mal, è insolentemente. Fue este vn estraño exemplo, para que en los siglos venideros tuviessen que considerar, se admirassen, y temiessen, y suplicassen tambien, que las maldades de los Principes las castiga Dios, no solamente con el odio, y mala voluntad, con que mientras viven son aborrecidos, ni solo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamente afrentados, y aborrecidos por todos aquellos que las leen, y sus almas sin descanso serán para siempre atormentadas. Frosarte, Historiador Francès deste tiempo, dize, que D. Enrique al entrar de aquel aposento, dixo: *Donde està el hi de puta Judio, que se llama Rey de Castilla?* Y que D. Pedro respondiò: *Tu eres el hi de puta, que yo hijo soy del Rey D. Alonso.* Muriò D. Pedro en 23. dias del mes de Março, en la flor de su edad de 34. años, y siete meses, Reynò 19. años, menos tres dias. Fue llevado su cuerpo sin ninguna pompa funeral à la Villa de Alcocer, do le depositaron

Recusa la infamia.

Y por las instàcias pide tiempo.

Habla à D. Enrique.

Trazan el juntar los dos competidores.

Pronostico, conforme al inido de D. Pedro.

Otro de un Judio.

Concurrè ambos en la tienda de D. Beltràn.

Miranse.

Hierele D. Enrique.

Luchan.

Matale.

ron en la Igleſia de Santiago. Deſpues, en tiempo del Rey D. Juan el II. le trasladaron por ſu mandado al Monaſterio de las Monjas de Santo Domingo el Real de Madrid, de la Orden de Predicadores. Prendieron, deſpues de muerto el Rey D. Pedro, à D. Fernando de Caſtro, Diego Gonçalez de Oviedo, hijo del Maeſtre de Alcantara, y Men Rodriguez de Sanabria, que ſalieron con èl de la Villa, para tenelle compañia. Eſtos tiempos, tan calamitoſos, y rebueltos, no dexaron de tener algunos hombres ſeñalados en virtud, y letras. Uno deſtos fue D. Martin Martinez de Calahorra, Canonigo de Toledo, y Arcediano de Calatrava, Dignidad en la Santa Igleſia de Toledo, que eſtà enterrado en la Capilla de los Reyes viejos de aquella Igleſia, con vn letrero en ſu ſepulcro, que dize: como por honra de la ſantidad, y grandeza de la Santa Igleſia de Toledo, no quiſo acetar el Obiſpado de Calahorra, para el qual fue elegido en concordia de todos los votos del Cabildo de aquella Igleſia.

El cuerpo de el Rey D. Pedro trasladado à Madrid.

D. Martin Martinez.

CAP. XIV. Que Don Enrique ſe apoderò de Caſtilla.

CON la muerte del Rey D. Pedro enriquecieron vnos, y empobrecieron otros: tal es la vſança de la guerra, y mas de la civil: todas las coſas en un momento ſe trocaron en favor del vencedor: dioſe à la hora Montiel. Llegada la nueva de lo ſucedido à Toledo, tuvieron gran temor los vecinos de aquella Ciudad. Padecian à la ſazon neceſsidad de baſtimentos. Acordaron de hazer ſus pleyteſias con los de D. Enrique, que los tenian cercados. Entregaronles la Ciudad, y todos ſe puſieron en la merced del nuevo Rey, pues con la muerte de D. Pedro ſe entendia quedavan libres del omenage, y fidelidad que le prometieran. Entre los Principes eſtrangeros ſe levantò una nueva contienda, ſobre quien tenia mejor derecho à los Reynos de Caſtilla. Convenian todos, en que D. Enrique no tenia accion à ellos, por el defecto de ſu nacimiento. Demas deſto, cada vno penſava quedarſe en eſtas rebueltas con lo que mas pudieſſe apañar: que de eſta ſuerte ſe ſuelen adquirir nuevos Reynos, y aumentarſe los antiguos. El Rey de Navarra, ſegun poco ha diximos, ſe apoderàra de muchos, y buenos pueblos de Caſtilla. Al Rey de Aragon, por traycion de los Alcaydes, ſe le entregaron Molina, Cañete, y Requena. El Rey de Portugal pretendia toda la herencia, y ſuceſſion, y ſe intitulava Rey de Caſtilla, y de Leon, por ſer, ſin contradicion alguna, viſnieto del Rey D. Sancho, nieto de Doña Beatriz ſu hija. Tenianſe yà por èl Ciudad-Rodrigo, Alcantara, y la Ciudad de Tuì, en Galicia. El Rey de Granada tramava nuevas eſperanças, rezeloſo por la conſtante amiſtad, que guardo à D. Pedro. La mayor tempeſtad de guerra, que ſe temia, era de Inglaterra, y Guiena, à cauſa, que Juan, Duque de Alencaſtre, hermano del Principe de Gales, ſe caſara con Doña Coſtança, hija del Rey D. Pedro: y el Conde Cartabrigenſe, hermano tambien del miſmo Principe, tenia por muger à Doña Iſabèl, hija menor del miſmo, avidas en Doña Maria de Padilla. Deſta ſuerte, dentro el nobiliſsimo Reyno de Caſtilla ſe temian diſcordias civiles, y de fuera le amenazavan grandes movimientos, y aſſonadas de nuevas guerras. El remedio, que eſtos temores tenian, era, con preſteza ganar las voluntades de las Ciudades, y Grandes del Reyno. Como D. Enrique fueſſe ſagàz, y entendieſſe, que era eſto lo que le cumplia, luego que puſo cobro en Montiel, ſe partiò, ſin detenerſe, à Sevilla, lla, do fue recibido con grã triunfo, y alegria. Todas las Ciudades, y Villas del Andaluciа vinieron luego à dalle la obediẽcia, excepto la Villa de Carmona, en que D. Pedro dexò ſus hijos, y teſoros, y por guarda al Capitan Martin Lopez de Cordova, Maeſtre, que ſe llamava, de Calatrava, que todavia hazia las partes de D. Pedro, aunque muerto. En los dias, que el Rey D. Enrique eſtuvo en Sevilla, por no tener à vn tiempo guerra con tantos enemigos, pidiò treguas al Rey Moro de Granada, no ſin diminucion, y nota de la Mageſtad Real; mas la neceſsidad, q̃ tenia de aſſegurar, y cõfirmar el nuevo reynado, le compeliò à q̃ diſsimulaſſe, cõ lo q̃ era autoridad, y pũdonor. No ſe concluyò deſta

El de Navarra.

El de Aragon.

El de Portugal.

Inglaterra, y Guiena por las hijas de D. Pedro.

Prudẽcia de D. Enrique.

Parte à Sevilla.

Carmona ſe reſiſte.

Haze treguas con Granada.

Pretenſores al Reyno, vacò con exclu-ſion de D. Enrique.

vez nada con el Moro. Por esto puesto buen cobro en las fronteras, y assentadas las cosas del Andalucìa, el nuevo Rey bolviò à Toledo, por tener aviso que de Burgos eran alli llegados la Reyna su muger, y el Infante su hijo. En esta Ciudad se buscò traça de allegar dineros para pagar el sueldo, que se debia à los soldados estraños, y lo que se prometiò à Beltràn Claquin en Montiel, por el buen servicio, que hizo en ayudar à matar al enemigo. Juntòse lo que mas se pudo del tesoro del Rey, y de los cogedores de las rentas Reales. Todo era muy poco para hartar la codicia de los soldados, y Capitanes estraños, que dezian publicamente, y se alabavan, tuvieron el Reyno en su mano, y se le dieron à D. Enrique: palabras al Rey afrentosas, y para el Reyno sobervias: la dulçura del reynar, hazia que todo se llevasse facilmente. Para proveer en esta necesidad, hizo el Rey labrar dos generos de moneda baxa de ley, y mala, llamada cruzados la vna, y la otra reales: traza con que de presente se sacò grande interès, y con que salieron del aprieto en que estavan; pero para lo de adelante muy perdiciosa, y mala: porque à esta causa los precios de las cosas subieron à cantidades muy excessivas. De esta manera casi siempre las trazas, que se buscan para sacar dineros del Pueblo, puesto que en los principios parezcan acertadas, al cabo vienen à ser dañosas, y con ellas quedan las Provincias destruìdas, y pobres. Todas estas dificultades vencia la afabilidad, blandura, y suave condicion de D. Enrique, sus buenas, y loables costumbres, que por excelencia le llaman el Cavallero. Ayudavanle otrosi, à que le tuviessen respeto, y aficion, la magestad, y hermosura de su rostro blanco, y rubio, cà dado que era de pequeña estatura, tenia grande autoridad, y gravedad en su persona. Estas buenas partes, de que la naturaleza le dotò, la benevolencia, y aficion, que por ellas el pueblo le tenia, las aventajava èl con grandes dadivas, y mercedes que hazia. Por donde entre los Reyes de Castilla, èl solo tuvo por renombre el de las Mercedes: honroso titulo, con que le pagaron lo que merecia la libertad, y franqueza, que con muchos vsava. A la verdad, fuele necessario hazerlo desta manera, para assegurar mas el nuevo Reyno, y gratificar con Estados, y riquezas à los q̃ le ayudaron à ganarle, y tuvieron su parte en los peligros: ocasion de que en Castilla muchos nuevos mayorazgos resultaron, Estados, y Señorìos. Avivavanse en este tiempo las nuevas de la guerra, que hazian en las fronteras los Reyes de Portugal, y de Aragon; proveyò a esso prestamente con vn buen exercito, que embiò à la frontera de Aragon, cuyos Capitanes, Pero Gonçalez de Mendoça, Alvar Garcia de Albornoz, cobraron a Rechena, echados della los soldados Aragoneses. El por su persona fue a Galicia, en que tenia nuevas, que andavan los Portugueses esparcidos, y desmandados, y con gran descuido; y que por ir cargados de lo que robavan en aquella tierra, podrian facilmente ser desbaratados: cercò en el camino à Zamora, y sin esperar a ganarla, entrò en Portugal por aquella parte, que està entre los rios Duero, y Miño, que es vna tierra fertil, y abundosa. Destruyò, y corriò los campos de toda aquella comarca, quemò, y robò muchas Villas, y Aldeas; ganò las Ciudades de Braga, y Vergança. Desta manera, puesto grande espanto en los Portugueses, y vengadas las demasias, y offadia, que tuvieron de entrar en su Reyno, se bolviò para Castilla; hallòse con el Rey D. Enrique en esta guerra su hermano el Conde D. Sancho, yà rescatado por mucho precio de la prision en que estuvo en poder de los Ingleses, despues que le prendieron en la batalla de Naxera. El Rey de Portugal no se atreviò à pelear con D. Enrique, aunque antes le embiàra à desafiar, por no estàr tan poderoso como èl, ni se igualava en la ciencia militar, ni en la experiencia, y vso de las cosas de la guerra. Valiò à los Portugueses la nueva, que D. Enrique tuvo de los daños, y robos, que el Rey de Granada hazia en el Andalucìa, junto con la pèrdida de la Ciudad de Algecira, que el Moro tomò, y la echò por el suelo, de manera tal, que jamàs se bolviò à reedificar. Debieralo d': ha-

Buelve à Toledo à recibir à la Reyna.

Necessidad de dinero.

Labrase mala moneda.

Lo mucho que suplia lo afable, y hermoso de la persona.

Libertad forçosa.

Embia à proveer las fronteras de Aragon dõde vence.

En persona fue à resistir à los Portugueses.

Entra en Portugal, y gana tierras.

Temiòle el Portugaès.

El de Granada gana à Algecira, y la destruye.

hacer en venganza de las muchas vidas de Moros, que aquella Ciudad coſtara. Demàs deſto, el Rey tenia neceſsidad de bolver à Caſtilla, para proveer todavia de dineros, con que pagar los Soldados eſtraños, y deſpachar à Beltran, que en eſta ſazon era ſolicitado del Rey de Aragon, para que paſſaſſe en Cerdeña à caſtigar la gran deslealtad del Juez de Alborea Mariano, que de nuevo andava alçado en aquella Isla, y tenia ganados muchos pueblos, y ſe entendia aſpirava hacerſe Señor de toda ella. Avia embiado el Rey de Aragon contra èl à D. Pedro de Luna, Señor de Almonacir, el qual ſin embargo, que tenia parenteſco de afinidad con Mariano, por eſtàr caſado con Doña Elſa, parienta ſuya, le apretò reciamente en los principios, y puſo brevemente en tanto eſtrecho, que por no ſe atrever à eſperar en el campo, aunque tenia mayor Exercito, que èl Aragonès, ſe encerrò dentro los muros de la Ciudad de Oriſtan. Tuvole Don Pedro cercado muchos dias: y como quier que por tener en poco al enemigo, en ſus Reales faltaſſe la guarda, y vigilancia, que pide la buena diſciplina militar, el Juez, que eſtava ſiempre alerta, y eſperava la ocaſion, para hacer vn notable hecho, ſaliò repentinamente con ſu gente, y diò tan de rebate ſobre ſus enemigos, y con tan grande preſteza, que primero vieron ganados ſus Reales, preſos, y muertos ſus compañeros, que ſupieſſen, què era lo que venìa ſobre ellos. Finalmente, fue desbaratado todo el Exercito, y muerto el General Don Pedro de Luna, y con èl ſu hermano Don Felipe. Paſſados algunos dias, Brancaleon Doria, que en eſtas rebelaciones ſeguia las parcialidades del ſeñor de Arborea, quier por algun deſabrimiento, que con èl tuvo, quier con eſperança de mayor remuneracion, ſe reconciliò con el Rey, con que alcançò no ſolamente perdon de los delitos, que tenia cometidos, ſino tambien favores, y merçedes. Poco tiempo deſpues el Juez de Arborea forçò à la Ciudad de Sacer, que es la mas principal de Cerdeña, à que ſe le rindieſſe, con que ſe perdiò tanto, como fue de provecho reducirſe al ſervicio del Rey de Aragon vn Señor tan poderoſo, è importante como era Brancaleon. Eſtuvo entonces eſta Isla apique de perderſe: para entretenerla lo mejor q̃ ſer pudieſſe, mientras el Rey iba à ſocorrerla, embiò allà por Capitã General à D. Beréguel Carroz, Cõde de Quirra: fue ra deſto, con grandes promeſſas ſolicitò à Beltrã Claquin, quiſieſſe paſſar en Cerdeña, y tomar à ſu cargo aquella guerra. Era muy honroſo para èl, que los Principes de aquel tiẽpo le hacian ſeñor de la paz, y de la guerra, y que tenia en ſu mano el dar, y quitar Reynos. Eſtava para conceder con los ruegos del Rey de Aragon, quãdo otra guerra mas importante, q̃ en aquella coyuntura ſe levantò en Francia, ſe lo eſtorvo, y llevò à ſu tierra. Los pueblos del Ducado de Guiena ſe hallavan muy faſtidioſos, y querelloſos del govierno de los Ingleſes, q̃ les echarõ vn intolerable pecho, q̃ ſe cobrava de cada vna de las familias, eſto para reſtaurar los exceſsivos gaſtos, q̃ el Rey Eduardo hiciera en la entrada de ſu hijo el Principe de Gales en Eſpaña, quando reſtituyò en ſu Reyno de Caſtilla à D. Pedro. Llevaron muy mal eſta carga los Guieneſes, y lamentavã la opreſsion, y ſervidumbre; mas les faltava cabeza q̃ los favoreciеſſe, y acaudillaſſe, q̃ no gana de rebelarſe. No tenian otro Principe mas apropoſito à quien ſe entregar, que el Rey de Francia: aviſarõle de ſu determinaciõ, y ſuplicaronle, tuvieſſe laſtima de aquel noble Eſtado, q̃ en otro tiempo fue de ſu Corona, y al preſente le tenian tyranizado, y en ſu poder ſus capitales enemigos. Pareciò al Francès, q̃ era eſta buena ocaſion, para pagarſe de lo que los Ingleſes hicieron en la batalla de Potiers. Por eſto holgò con la embaxada, y los animò, y confirmò en ſu propoſito: prometiòles de encargarſe de ſu defenſa, y amparo, q̃ les exortava no dudaſſen de echar de ſu tierra los preſidios de los Ingleſes, que èl los ſocorreria con vn buen Exercito: animaronſe con eſto los Guieneſes. Los primeros que arbolaron las vanderas, y tocaron las caxas por Francia, fueron los de Cahors. El Rey, viſto que yà eſtava rompida la guerra, y que para empreſſa de tan gran rieſgo, è importancia

Buelve à Caſtilla el Rey para deſpachar à Claquin

El Arborea, alçado en Cerdeña.

D. Pedro de Luna.

Brancaleon ſe reduce al Rey.

Arborea gana à Sacer.

Berenguel Carroz.

Claquin ſe và à Francia, contra los Ingleſes de Guiena.

Guiena ſe alça por Francia.

cia le faltava vn prudente, y experimentado Capitan, de quien se pudiesse fiar, juzgò, que Beltran Claquin era el mejor de los que podia escoger, y el que con mas amor, y lealtad le serviria. Con este acuerdo le embiò à llamar à España: juntamente rogò al Rey de Navarra le fuesse à ayudar en esta guerra. Determinòse el Navarro de passar à Francia, dado, que à la sazon tenia en Aragon à Juan Cruzate, Dean de Tudela, para que tratasse de confederalle con aquel Rey. Dexò en Navarra por Governadora del Reyno à la Reyna Doña Juana su muger: y partido de España, se quedò en Chiteburg, vna Villa fuerte de su Estado, que està en Normandia. No se atreviò à fiarse del Rey de Francia, por las antiguas contiendas, que entre sì tuvieran. Demàs desto, como hombre astuto, queria desde alli estarse à la mira, sin arriscarse en nada (propio de gente doblada) y visto en què paravan estos movimientos, despues inclinarse à aquella parte, de que con menos costa, y peligro pudiesse sacar mayor ganancia, è interès. Procurava el Rey de Francia amansar, y sossegar la feròz, è inquieta condicion del Navarro, por saber, q̃ muchas veces, de pequeñas ocasiones suelen resultar irreparables daños, y mudanças notables de Reynos. Embiòle con este fin vna amigable embaxada, con ciertos Cavalleros principales de su Corte. Poco se hacia por medio de los Embaxadores: acordaron de hablarse en Vernon, que es vna Villa, assentada en la ribera del rio Scina, ò Sequana, en los confines de los Estados de ambos Reyes. Cõcertaron en aquellas vistas, que el el Rey de Navarra dexasse al de Francia las Villas de Mante, y Meulench, y el Condado de Longavilla, que eran los pueblos sobre que tenian diferencia: y que el Rey de Francia diesse en recompensa al Navarro la Baronìa, y Señorìo de Mompeller; empero estas vistas, y conciertos se hicieron mas adelante, de donde aora llega nuestra Historia, que fue en el año de 1375.

El de Navarra và en ayuda de Fracia, y arrepentido no se fia de el.

Vènse estos Reyes, cõciertãse

Bolvamos à lo que se queda atràs, y lo que passava en Castilla.

CAP. XV. Como muriò D. Tello.

MUY Alegre se hallava D. Enrique con la vitoria, que alcançò de su enemigo: su fama se estendia, y volava por toda Europa, como del que fundàra en España vn nuevo, y poderoso Reyno. Bien, que por estàr rodeado de tantos enemigos, no dexava de ser molestado de varios, y enojosos pensamientos: representavasele, que muchas veces vn pequeño yerro suele estragar, y ser ocasion, que se pierdan poderosos Estados. Todos los buenos en Castilla le querian bien, y se agradavan de su Señorìo: no era posible tenellos à todos contentos: forçosamente los que tenian recibidas algunas mercedes de D. Pedro, ò por su muerte perdieron sus comodidades, è intereses, defendian las partes del muerto, y les pesava del buen sucesso de D. Enrique. Los Portugueses tenian en este tiempo en Ciudad Rodrigo vna buena guarnicion de hombres de armas, dende hacian grandes daños en las tierras de Castilla, corrian los campos, robavan, y quemavan las Aldèas, con que los Labradores, como mas sujetos à semejantes daños, eran malamente molestados. Para remedio destos males, y reducir à su servicio esta Ciudad, que es de las principales de aquella comarca, el Rey, con toda su hueste, la cercò en el principio del año de 1370. Pensava hallarla desapercebida, y hacer, que por fuerça, ò de grado se la entregassen: hallòse en todo engañado, la Ciudad bien prevenida, y se la defendieron valerosamente los Portugueses, por donde el cerco durò mas tiempo de lo que el Rey tenia imaginado: la aspereça de aquel Invierno fue grande, no pudo por ende el Exercito estàr mas en campaña, y fue forçoso levantar el cerco, è irse à Medina del Campo, à esperar el buen tiempo. Tuvo Cortes en aquella Villa. Lo principal que de ellas resultò, fue vn gran socorro, y servicio de dineros, que los Procuradores de las Ciudades le hicieron, para que acabasse de allanar el Reyno, por ser yà consumido lo ove montaron los intereses, que se sacaron de

Embaraços q̃ turbavan al Rey Don Enrique, el gustoae sus vitorias.

Portugal molesta à Castilla, desde Ciudad Rodrigo.

1370. Pone sitio el Rey à essa Ciudad.

Alça el sitio por el Invierno

Cortes en Medina del Campo

de las monedas de cruzados, y reales, (que el año paſſado ſe acuñaron, y arrendaron) gaſtados en pagar ſueldos, y premiar Capitanes, y en ſatisfacer ſu demaſiada codicia. Debianſele à Beltran Claquin 120ỽ. doblas, que le prometiò Don Enrique, porque le entregaſſe en Montiel al Rey Don Pedro, que para en aquella Era fue vna grandiſsima cantidad. Diòle en precio de las 70ỽ. à Don Jayme, hijo del Rey de Mallorca, y Rey de Napoles, que era el reſcate, que la Reyna ſu muger, ſeñora riquiſsima, tenia prometido. Lo demàs ſe lo diò en oro de contado, y vltrà de ſus pagas le hizo el Rey merced de la Ciudad de Soria, y de las Villas de Almazan, Atiença, Montagudo, Molin, y Seron. Con eſtas riquezas, y grande Eſtado, que por ſu valor adquiriò, ganada vltrà deſto vna fama, y gloria inmortal, ſe bolviò à nuevas eſperanças, que ſe le repreſentavan en Francia. Maurello Fienno, que era Condeſtable de Francia, hizo dexacion del cargo, con que el Rey le proveyò à Don Beltran: èl con ſu valor reprimiò los brios de los Ingleſes, que abraſavan todo aquel Reyno, y alcançò de ellos grandes vitorias, vnas con esfuerço, y otras con induſtria, y arte, con que reſtituyò à ſu gente la honra, y gloria militar, perdida de tantos años atràs. En el mes de Julio de eſte año ſe concordaron en Tortoſa los Aragoneſes, y Navarros, y ſe aliaron: la voz era, favorecer los vnos à los otros contra ſus enemigos: en realidad de verdad, no era otra coſa, ſino juntar ſus fuerças, para hacer guerra à D. Enrique. Fueron entonces reſtituìdas, por la Reyna de Navarra al Rey de Aragon, las Villas de Salvatierra, y la Real, que antiguamente era de aquel Reyno: hicieron eſte acuerdo con los Aragoneſes Don Bernardo Folcaut, Obiſpo de Pamplona, y Juan Cruzate, Dean de Tudela, à quien el Rey Carlos de Navarra al tiempo de ſu partida dexò por Conſejeros, y Coadjutores de la Reyna, para la governacion del Reyno. En Caſtilla conſultava el Rey, à qual parte ſeria mejor acudir primero: reſolvioſe à embiar à Galicia à Pedro Manrique, Adelantado de Caſtilla, y à Pedro Ruiz Sarmiento, Adelantado de Galicia, que llevaron algunas compañias de hombres de armas, y otras de infanteria, para defender aquella comarca de los Portugueſes, que ſe apoderaran de la Ciudad de Compoſtela, Tuì, y del puerto de la Coruña. Embiò aſsimiſmo à mandar à ſu hermano D. Tello, que èl por ſu parte fueſſe à la defenſa de aquella Provincia. Deſpachados eſtos ſocorros para Galicia, y deſpedidas las Cortes, partioſe luego à Sevilla, con la fuerça de ſu Exercito. A la verdad, que en el Andalucìa era la mayor neceſsidad que ſe tenia de ſu perſona, por la guerra, que en ella hacian los Moros, y eſtàr todavia Carmona rebelada, y la Armada de Portugal, que por aquella Coſta hacia mucho daño, y tenia tomada la boca del rio Guadalquivir. Fueron en eſta coyuntura muy apropoſito las treguas, que los Maeſtres de Santiago, y Calatrava aſſentaron con el Rey de Granada: recibiò gran contento el Rey D. Enrique con eſta nueva, porque en vn miſmo tiempo fuera acometido de tantos enemigos, para que no tuviera baſtantes fuerças para podellos reſiſtir à todos, dividido ſu Exercito en tantas partes. Traìan los Portugueſes en ſu Armada 16. galeras, y 24 naves: mandò el Rey en Sevilla echar 20. galeras al agua, que no ſe pudieron poner todas en orden de navegar, por falta de remos, y xarcias, que los tenian dentro de Carmona, por orden del Rey D. Pedro, que las mandò alli guardar, para quitar la navegacion à Sevilla, ſi ſe intentaſſe rebelar. Por eſto hizo venir de la Coſta de Vizcaya otra Armada de navios, y galeras, con que los Caſtellanos quedaron tanto mas poderoſos en el mar, que los Portugueſes no oſaron eſperar la batalla; antes perdidas tres galeras, y dos navios, que les tomaron los contrarios, ſe bolvieron desbaratados à Portugal. A eſte tiempo ſe hallava menoſcabada la Flota Portugueſa, à cauſa, q̃ algunas de las galeras eran idas à Barcelona à llevar à D. Martin, Obiſpo de Ebora, y à D. Juan, Obiſpo de Silves, y à Fr. Martin, Abad del Monaſterio de Alcobaça, y à D. Juan Alfonſo Tello, Conde de Barcelos, que iban por Embaxadores, para

Satisface el Rey à Beltran Claquin.

Mercedes de vaſſallos, que le diò fuera de la paga

Vaſe Claquin à Francia, donde fue Condeſtable.

Aragoneſes, y Navarros ſe ligan contra D. Enrique.

Proviſiones del Rey D. Enrique, para ſu defenſa

Và en perſona à Sevilla.

Treguas con Granada.

Armada de Portugal.

Armada de D. Enrique.

Huye la de Portugal.

hacer aliança con el Rey de Aragon. Mediante la diligencia deſtos Prelados, y de el Conde, ſe confederaron eſtos Reyes contra Don Enrique en eſta forma: Que el Reyno de Murcia, y la Ciudad de Cuenca, y todas las Villas, y Caſtillos de aquella comarca, fueſſen para el Rey de Aragon: lo demàs de Caſtilla quedaſſe por el Rey de Portugal, como Señor, y Rey, que yà ſe intitulava de Caſtilla. Iten, que para mayor firmeza deſta avenencia, tomaſſe el Rey de Portugal por muger à la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Aragon, con 100ỹ. florines de dote; conciertos, que no tuvieron efecto, por cauſa, que el Rey de Portugal ſe embebeciò en otros amores, y aun ſe casò de ſecreto con Doña Leonor Tellez de Meneſes, hija de Alonſo Tello, hermano del Conde de Barcelos. Aſsimiſmo, el Rey de Aragon afloxò en lo tocante à la guerra de Caſtilla, por el peligro en que tenia ſu Isla de Cerdeña, que le traìa en gran cuidado. Por eſtos dias, en quince del mes de Octubre muriò en Galicia D. Tello, Señor de Vizcaya: fue hombre de buenas coſtumbres, y en todas ſus coſas igual: padeciò muchos trabajos, y al cabo vino à eſtàr deſavenido con el Rey ſu hermano. Dixoſe entonces à la ſorda, que vn Medico de Don Enrique, llamado Maeſtre Romano, le diò yervas con que le matò: mentira, que ſe creyò vulgarmente, como ſuele acontecer. Lo cierto fue, que muriò de ſu enfermedad. Diò el Rey al Infante Don Juan ſu hijo el Señorìo de Vizcaya, y de Lara, que era de ſu tio Don Tello: Eſtados, que deſde entonces haſta oy han quedado incorporados en la Corona Real de Caſtilla. Enterraron el cuerpo de Don Tello en el Monaſterio de San Franciſco de la Ciudad de Palencia. El entierro, y exequias ſe le hicieron con gran pompa, y mageſtad.

Confederaſe Portugal con Aragon, y entra Caſtilla, y reparte los Reynos.

Todo vano.

Muere D. Tello, hermano de D. Enrique.

Sucede D. Juan, hijo del Rey, en Vizcaya.

CAP. XVI. De las bodas del Rey de Portugal.

DE Grande importancia fueron las treguas, que tan à tiempo ſe hicieron con el Rey de Granada, y no de menor momento, echar de la Coſta de Caſtilla la Armada de los Portugueſes. Lo que reſtava era, concluìr el cerco de Carmona, que no ſolo importava el ganarla, por hacerſe ſeñor de vna tan buena Villa, ſino tambien era de mucha conſideracion, por lo que tocava à todo el eſtado de la guerra, quitar aquella guarida à todos los de la parcialidad de D. Pedro, que neceſſariamente eran muchos, y los mas ſoldados viejos, y muy exercitados en las armas. Determinòſe, pues, el Rey D. Enrique de echar à vna parte el cuidado en que le tenia pueſto en eſta Villa: venida la Primavera del año de 1371. llegò con todo ſu Exercito ſobre Carmona, y la ſitiò. Fue eſte cerco largo, y dificultoſo, y paſſaron entre los cercados, y los del Rey algunos hechos notables en las continuas eſcaramuzas, y debates, que tenian. Los de la Villa peleavan con grande animo, y valor, y muchas veces à la igual con los que la tenian cercada: tan confiados, y con tan poco temor de ſus enemigos, que de dia, ni de noche no cerravan las puertas, ni jamàs rehuſavan la eſcaramuza, ſi los de el Rey la querian, antes los tenian ſiempre alerta con ſus continuas ſalidas. Sucediò, que vn dia ſe deſcuidaron las centinelas, por ſer el hilo del medio dia. Los ſoldados recogidos en ſus tiendas, por el exceſsivo calor, que hacia, advirtiendolo deſde la muralla los cercados, ſalieron de improviſo de la Villa, arremetieron furioſamente, ganaron en vn punto las trincheras, y con la miſma preſteza, ſin deteneꝛſe, corrieron derechos à la tienda del Rey, para con ſu muerte fenecer la guerra. Dios, y el Apoſtol Santiago libraron en eſte dia al Rey, y al Reyno, que eſtuvo muy cerca de ſuceder vn gran deſaſtre, ſi algunos Cavalleros, viſto el peligro, no le acorrieran preſtamente, y acudieran à entretener aquella furia, è impetu de los enemigos, haſta tanto, que llegaron mas gente, con cuya ayuda, deſpues de pelear gran rato con ellos dentro de los Reales, los forçaron à que ſe retiraſſen à la Villa, tan mal parados, que no ſe fueron alabando de ſu oſadìa. El Rey, viſto, que no podian ganar por fuerça eſta Villa, mandòla eſcalar vna noche con gran ſilencio. Subieron quarenta hombres de armas, y ganaron vna torre; pero como lo ſintieſſen las centinelas, y eſcuchas, tocaron

1371. *Poneſe el Rey ſobre Carmona rebelde.*

Peligro de el Rey, y atrevimiento de los Cerdas.

Varios lances del ſitio.

ron al arma. Alborotaronſe los de la Villa primero, por penſar que del todo era entrada; mas bueltos ſobre sì, y cobrado eſfuerço, rebatieron los que ſubieran en la muralla: con el grande peſo, y prieſſa de los que baxavan, ſe quebraron las eſcalas, con que quedaron dentro de la Villa preſos, los mas de los que eſtavan en la torre. Venido el Capitan Martin Lopez de Cordova, que aquella noche no ſe hallò en la Villa, ſin ninguna miſericordia, los hizo matar. El Rey recibiò deſto grande enojo: y deſpues de tomada la Villa, vengò ſus muertes con la de aquel, que los mandàra matar. Apretòſe, pues, mas de alli adelante el cerco: no los dexavan entrar baſtimentos. El Capitan Martin Lopez de Cordova, forçado del hambre, y neceſsidad, ſe diò finalmente à partido. Sin embargo, no obſtante la ſeguridad, que el Maeſtre de Santiago le diò (à quien ſe rindiò) le mandò el Rey ajuſticiar en Sevilla, ſin reſpeto del ſeguro, y palabra, à trueco de vengar el enojo, y peſar que le hizo en matarle ſus ſoldados. Vinieron à poder del Rey los teſoros, y hijos inocentes de D. Pedro, para que pagaſſen con perpetua priſion los grandes deſafueros de ſu padre. Cõcluìda eſta guerra, el Rey D. Enrique hizo, q̃ los hueſſos de ſu padre el Rey D. Alonſo, como èl lo dexàra mandado en ſu teſtamento, fueſſen trasladados à Cordova à la Capilla Real, que eſtà detràs del Altar mayor de la Igleſia Cathedral, do ſe vèn dos tumulos, el vno del Rey D. Alonſo, y el otro de ſu padre el Rey D. Fernando, que tambien eſtà en ella ſepultado: aunque ſon humildes, y de madera, no de mala eſcultùra, para lo que el arte alcançava en aquella Era. A la ſazon, que el Rey D. Enrique eſtava ſobre Carmona, tuvo nuevas, como Pero Fernandez de Velaſco le ganò la Ciudad de Zamora, y la reduxo à ſu ſervicio, echados della los Portugueſes, y que ſus Adelantados Pero Manrique, y Pero Ruiz Sarmiento tenian ſoſſegada la Provincia de Galicia, cà vencieron en vna batalla à D. Fernando de Caſtro, que era el principal autor de las rebueltas de aquella comarca, y el que mas ſe ſeñalava en favor de los Portugueſes: y aſsi, perdida la batalla, ſe fue con ellos à Portugal. En cuerpo muelle, y afeminado con los vicios, no puede reſidir animo valeroſo, y eſforçado, ni ſe puede en los tales hallar la fortaleza, que es neceſſario para ſufrir las adverſidades. Quebrãtòſe mucho el corazon del Rey D. Fernando de Portugal, con los malos ſuceſſos, que hemos referido tuvo en la guerra, con D. Enrique: aſsi oyò de buena gana los tratos de paz, en que de parte del Rey de Caſtilla le hablò Alfonſo Perez de Guzman, Alguacil mayor de Sevilla: por cuya induſtria, en primero de Março ſe concluyeron las paces en Alcautin, Villa de Portugal, con eſtas condiciones: Que el Rey de Caſtilla le reſtituyeſſe los pueblos, que durante la guerra le ganàra: Que la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Caſtilla, caſaſſe con el de Portugal. El dote fueſſe Ciudad Rodrigo, y Valencia de Alcantara en Eſtremadura, y Monreal en Galicia. Tuvo el Portuguès gran ocaſion de enſanchar ſu Reyno; mas todo lo pervirtieron los encendidos amores, que tenia con Doña Leonor de Meneſes (como de ſuſo ſe dixo) que paſſavan muy adelante, y eſtavan muy arraygados, por tener yà en ella vna hija, que ſe llamava Doña Beatriz. Eſto le hizo mudar intento, y no efectuar el caſamiento con Doña Leonor, Infanta de Caſtilla. Embiò à ſu padre vna embaxada, para diſculparſe de ſu mudança, y para que le entregaſſen las Villas, y Ciudades, que èl tenia de Caſtilla, en ſeñal, que queria ſer ſu amigo. Aceptò D. Enrique el partido, y eſcuſas de aquel Rey. En el entretanto, èl ſe casò publicamente con Doña Leonor de Meneſes. Fueron padrinos D. Alonſo Tello, Conde de Barcelos, y ſu hermana Doña Maria, tios de la novia, hermanos de ſu padre. Caſamiẽto infeliz, y cauſa de grandes males, y guerras, que por ſu ocaſion reſultaron entre Portugal, y Caſtilla. Antes, que eſte matrimonio ſe efectuaſſe, como entendieſſen los Ciudadanos de Lisboa lo que el Rey queria hacer, pesòles mucho dello, y tomadas las armas, fueron con gran tropel, y alboroto al Palacio del Rey. Davan voces, y decian, que ſi paſſaſſe adelate ſemejante caſamiento, ſeria en gran menoſcabo, y deſautoridad de la Mageſtad del Rey-

Eſtrechaſe el ſitio.

Rindeſe el Alcayde y no obſtãte le quita el Rey la vida.

Entra el Rey, y toma los teſoros, y hijos de D. Pedro.

Traslada el Rey los cuerpos de ſu padre, y abuelo à Cordova.

Pedro de Velaſco gana à Zamora.

Manrique, y Sarmiento pacifican à Galicia, aviẽdo vencido à D. Fernando de Caſtro.

Reduceſe à paces el Portuguès, por medio de Alfonſo de Guzman.

Concierta caſamiẽto que como otros muy vtiles perdiò por los amores de Doña Leonor de Meneſes.

Caſaſe cõ ella el Portuguès.

Alborotaſe Lisboa.

Reyno de Portugal, que con èl se ensuciava, y obscurecia la esclarecida sangre de sus Reyes. Mas el obstinado animo del Rey, no quiso oìr las justas querellas de los suyos, ni temiò el peligro en que se metia, se saliò escondidamente de Lisboa, y en la Ciudad de Portu, publicamente celebrò sus bodas, mudando el nombre, que Doña Leonor tenia de amiga, en el de Reyna. Diòle vn gran Señorìo de Pueblos, para que los posseyesse por suyos, y mandò à los señores, y Cavalleros, que se hallaron presentes, le besassen la mano, como à su Reyna, y señora. Hizieronlo todos, hasta los mismos hermanos de el Rey, excepto D. Dionis, el qual claramente dixo no lo queria hazer, de que el Rey se encolorizò desuerte, que puesta mano à vn puñal, arremetiò à èl para herirle. Libròle por entonces Dios. Anduvo por el Reyno escondido, hasta que se passò al servicio, y amistad del Rey de Castilla. Desde entonces la nueva Reyna començò à mandar al Rey, y al Reyno, que no parecia sino que le tenia dado hechizos, y quitadole su entendimiento. Ella era la Governadora, por cuya voluntad todas las cosas se hazian. Los Cavalleros de la Casa de los Vazquez de Acuña se fueron desterrados del Reyno por medio della, que estava mal con ellos, por la memoria de su primer casamiento, y porque ellos fueron los autores del alboroto de Lisboa. Por el contrario, los parientes, y allegados de Doña Leonor, fueron muy favorecidos del Rey, y les diò nuevos Estados, y Dignidades. A D. Juan Tello, primo hermano de la Reyna, hijo del Conde de Barcelos, diò el Condado de Viana. A D. Lope Diaz de Sosa su sobrino, hijo de su hermana Doña Maria Tellez de Meneses, el Maestrazgo de la Cavalleria de Christus. A otros muchos sus deudos, hizo otras mercedes muy grandes. El mas Privado del Rey, y de la Reyna, era D. Juan Fernandez de Andeyro, Gallego de nacion, que en las guerras passadas de la Coruña, de do era natural, vino à servir al Rey, y por esta causa le hizo Conde de Orèn. Con este Cavallero tenia la Reyna mucha familiaridad, y estava muchas vezes con èl en secreto, y sin testigos, de que comunmente se vino à tener sospecha, que era deshonesta su amistad, y publicamente se dezia, que los hijos, que paria la Reyna, no eran del Rey, sino deste Cavallero. No se supo si esto era como se dezia, que muchas vezes el vulgo con sus malicias obscurece la verdad, por ser los hombres inclinados à juzgar lo peor en las cosas dudosas, en especial, quando se atraviessan causas de embidia, y odio. En el fin deste año, el Rey D. Enrique tuvo Cortes en Toro, en que por estàr yà restituìdos los Pueblos, que el Rey de Portugal tenia en Castilla (que fue vna de las cosas, con que èl se hizo à los suyos mas odioso) se decretò, que à la Primavera se embiasse Exercito à la Frontera de Navarra, para cobrar las Ciudades, y Villas, que las revoluciones passadas, los Navarros vsurparon en Castilla. Al Arçobispo de Toledo D. Gomez Manrique, por sus muchos servicios, diò el Rey la Villa de Talavera, y en trueque à la Reyna, cuya era aquella Villa, la Ciudad de Alcaràz, que era del Arçobispo, el qual adquiriò tambien à su Dignidad la Villa de Yepes. Ordenòse en estas Cortes, que los Judios, y Moros, que habitavan en el Reyno mezclados con los Christianos, que era vna muchedumbre grandissima, traxessen cierta señal, con que pudiessen ser conocidos. Mandòse tambien baxar el valor de las monedas de cruzados, y reales, que diximos se acuñaron, para del aprovechamiento, è intereses, que se sacasse dellas, pagar los soldados estraños. No pareciò, que era bien por entonces consumirlas, por estàr muy gastado el tesoro, y hazienda Real. En estas mismas Cortes quisiera el Rey, q̃ se repartieran entre los señores los otros Pueblos de las Behetrias, que no fueron de la Cavalleria de S. Bernardo. Dezia el Rey, que esta licencia, que tenian aquellos Pueblos de mudar señores, era de mucho inconveniente, y causa de grandes escandalos, y rebueltas. Suplicaronle algunos Grandes, fuesse servido de no hazer novedad en este caso, por algunas razones, que le presentaron. A la verdad, lo que principalmente les movia, no era el pro comun, sino su particular interès.

Prosigue el Rey, y manda q̃ le besen la mano como à Reyna.

Don Dionis no quiere, y huye.

Mandalo todo Doña Leonor.

Vienense à Castilla Don Dionis, y los Acuñas.

Ensalça à los parientes de Doña Leonor.

Priva Andeyro Gallego.

Murmurase la familiaridad indecente de Andeyro, y de la Reyna.

Cortes de el Rey de Castilla en Toro.

Talavera le dà al Arçobispo.

Peticion 2. Orden 6. Señalalos Judios.

Orden 4. fecha en Alcala año 1370. Baxa de la moneda.

Behetrias.

Exercito cõtra Navarra.

Assi

Cõciertos Assi se quedaron en el estado, que antes. Despedidas las Cortes, el Rey D. Enrique embiò su Exercito à Navarra, como en ellas se acordàra. Hizose la guerra algunos dias en aquel Reyno. Despues se convino con la Reyna Governadora, que aquellos Pueblos, sobre que era la diferencia, se pusiessen en secresto, y fialdad del Sumo Pontifice Gregorio XI. Lemosin de nacion, que fue en el principio de este año elegido por Papa, en lugar de su antecessor Urbano V. Este Papa Gregorio illustrò assaz su nombre con la restitucion, que hizo de la Silla Apostolica à su antiguo assiento de la Ciudad de Roma. Entre los Cardenales, que creò, el primero fue D. Pedro Gomez Barroso, Arçobispo de Sevilla, que falleciò el quarto año adelante en la Ciudad de Aviñon. Era este Prelado natural de Toledo, y los años passados tuvo el Obispado de Siguença. Diò assimismo el Capelo à D. Pedro de Luna, Aragonès, hombre de negocios, y que con sus muchas letras colmava la Nobleza de su linage. Pusose en los conciertos, q̃ el Legado del Papa, cuya venida de cada dia se esperaba, fuesse Juez de todas las diferencias, y pleytos, que tenian Castilla, y Navarra. Tomò estos Pueblos en fieldad vn Cavallero Navarro, que se dezia Juan Ramirez de Arellano, muy obligado à D. Enrique, por la merced, que le hizo del Señorìo de los Cameros, en remuneracion del gran servicio con que le obligò, quando no le quiso entregar à los Reyes de Aragon, y de Navarra, en las vistas de Uncastel, ù de Sos. Hizo este Cavallero juramento, y pleyto omenage de tener estos Pueblos en nombre de su Santidad, y de entregarlos à aquel, en cuyo favor se pronunciasse la sentencia. Desta manera cessò por entonces la guerra entre Navarra, y Castilla. Sin embargo, poco despues el Rey D. Enrique fue a Burgos, y embiò su Exercito à la Frontera de Navarra, y contra lo capitulado, se apoderò de Salvatierra, y de Santa Cruz de Campezo hecho, que algunos escusaron, y dezian, que lo pudo hazer, porque como estas Villas de su voluntad se dieron al de Navarra, assi èl las podia aora recibir, que de su voluntad tomava su voz, y se querian reducir en su servicio, y obediencia. Logroño, y Victoria, ni por fuerça, ni de grado, quisieron por entonces mudar opinion, sino permanecer, y tenerse por el Rey de Navarra.

Gregorio XI. que restituyò la Sede à Roma.

Cardenal D. Pedro Barroso.

Cardenal D. Pedro de Luna.

Entra el Rey a Salvatierra, y Campezo.

CAP. XVII. De otras confederaciones, que se hizieron entre los Reyes.

MAyor era el miedo de la guerra, que amenazava de la parte del Rey de Aragon, enemigo poderoso, y que se tenia por ofendido. A muchas ocasiones, que se ofrecian, para estar mal enojados, se allegò otra de nuevo: esto es, la libertad, que se diò al Infante de Mallorca D. Jayme, Rey de Napoles, contra lo que el Aragonès deseava, y tenia rogado por medio del Arçobispo de Zaragoça, que no le diesse libertad, por ningun tratado, que sobre ello le moviessen. Rezelavase, y aun tenia por cierto, que pretenderia con las armas recobrar à Mallorca, como Estado, que fue de su padre. Por esta causa trataron de aliar el Aragonès, y el Duque Juan de Alencastre, para quitar el Reyno à D. Enrique: intentos, que se resfriaron por una muy reñida guerra, que à esta sazon se encendio entre los Franceses, è Ingleses. Al Rey de Aragon tenia esso mismo con cuidado la guerra de Cerdeña. Ademàs, que se temia del Infante de Mallorca no viniesse con las fuerças de Francia, do se hazian muchas compañias de gente de guerra, à conquistar el Estado de Ruysellon: fama, que corria, hasta decirse cada dia, que llegava. El Papa Gregorio XI. deseoso de poner paz entre estos Principes, embiò à Aragon al Cardenal de Cominge, para que los concordasse. Venido, concertò se ratificasse el compromisso, que tenia hecho, y se pusieron graves penas contra el que quebrantasse las treguas, que para este efecto se concertaron en quatro dias del mes de Enero de 1372. Todavia el Rey Don Enrique, por rezelo, que el Papa no favoreciesse en la sentencia mas al Rey de Aragon, que à èl, entretuvo la conclusion mucho tiempo, con dilaciones, que buscava, y procurar otros medios para la concordia. En estos dias el

Discordias con el Rey de Aragon.

Aragon se confedera con el de Alẽcastre cõtra Castilla.

Frustrase el intẽto.

Legado de el Papa, y treguas.

1372. Rezelase el Rey D. Enrique, de que el Papa estarà de parte de Aragon.

Toma à Tuì, que estava por el de Portugal.

el mismo Rey de Castilla se puso sobre la Ciudad de Tuì, y la tomò, que la tenian por el Rey de Portugal Men Rodriguez de Sanabria, y otros foragidos de Castilla. Embiò otrosi en ayuda del Rey de Francia, para mostarse grato de la que de èl tenia recibida, doce galeras con su Almirante Micer Ambrosio Bocanegra, Capitan famoso, y de ilustre sangre. El Almirante, juntado que se ovo con la Armada de Francia, desbaratò, y venciò la flota de los Ingleses, junto à la Rochela. Tomòles todos sus vaxeles, que eran treinta y seis navios. Prendiò al Conde de Peñabroch, General de los Ingleses, y à otros muchos señores, y Cavalleros, y les tomò vna grandissima cantidad de oro, que llevavan para los gastos de la guerra, que querian hacer en Francia. Lo qual todo juntamente, con el General, y los prisioneros, que eran sesenta Cavalleros de espuelas doradas, y de tymbre, embiò à Burgos al Rey Don Enrique, en señal de su vitoria, que fue de las mas señaladas, que en aquel tiempo ovo en el mar Occeano. Deste Ambrosio Bocanegra, primer Almirante de Castilla, decienden, como de cepa, los Condes de Palma. La Rochela, que es vna Ciudad muy fuerte de Francia en Xantonge, y entonces se tenia por los Ingleses, con esta vitoria se entregò al Rey de Francia, à causa, que los Ciudadanos, perdida la Flota de los Ingleses, tomaron las armas, y echaron fuera la guarnicion, que tenian dentro de la Ciudad. Derribaron asimismo vn Castillo, que les labraron los Ingleses, y levantaron vanderas por Francia. Tenia el Rey de Aragon tres hijos en su muger la Reyna Doña Leonor, hija del Rey de Sicilia: estos eran, el Infante Don Juan, heredero del Reyno, y Don Martin, y Doña Constança, la qual arriba diximos casò con Don Fadrique, Rey de Sicilia. En el mes de Junio de este año se celebraron las bodas del Infante Don Martin, con la Condesa Doña Maria de Luna, vnica heredera del Conde Don Lope de Luna. Llevò en dote los Estados de Luna, y de Segorve: y el Rey, padre de el, le diò mas la Baronìa de Exerica, con titulo de Condado, y poco despues le hizo Condestable del Reyno. El Infante Don Juan se desposò con Doña Marta, hermana del Conde de Armeñaque, con dote de ciento y cinquenta mil francos. De este matrimonio naciò la Infanta Doña Juana, que casò adelante con Matheo, Conde de Fox. En veinte y dos dias de el mes de Agosto, à Don Bernardino de Cabrera, nieto de D. Bernardo de Cabrera, hijo de su hijo el Conde de Osona, que por este tiempo falleciò, le restituyò el Rey el Estado, que era de su abuelo, excepto la Villa de Vique, con vna legua en contorno. Tuvose lastima à vna nobilissima Casa como esta, y al Rey, y à la Reyna remordia la conciencia de la injusta muerte de tan gran señor, y buen Cavallero, como fue Don Fernando. Entre Castilla, y Portugal se bolviò à encender la guerra, con mayor colera, y peligro, que antes, por ocasion, que los Portugueses tomaron ciertas naves Vizcainas, que iban cargadas de hierro, y acero, y otras mercaderias de las que llevava à aquella Provincia. No se sabe, què fuesse la causa, porque los Portugueses rompiessen la guerra. A los foragidos de Castilla, que eran muchos, por ventura pesava de la paz, y temian ser en algun concierto entregados à su Señor, como se hiciera en tiempo del Rey Don Pedro. Hallavase à la sazon el Rey D. Enrique en Zamora, dende embiò su Embaxador à Portugal, à que pidiesse la restitucion de los navios: enmienda, y satisfaccion de los daños, con orden de denunciarles la guerra, si no lo quisiessen hacer. De estos principios se vino à las armas. Don Alonso, hijo bastardo del Rey de Castilla, fue despachado, para que diesse guerra à Portugal, por la parte de Galicia, y cercasse à Viena. Al Almiran-Bocanegra se diò orden, que armasse doce galeras en Sevilla, y fuesse con ellas à correr la Costa de Portugal. Tenia Don Enrique buena ocasion, para hacer alguna cosa notable, por estàr el Rey Don Fernando mal avenido con los de su Reyno. Por no perder esta oportunidad, dexò en Zamora el carruage, que le podia

Embia socorro al de Frãcia, contra Ingleses, que los desbarata.

Bocanegra prende mucha gente Frãcesa, y ricos despojos, y lo embia al Rey de Castilla.

Troncos de Condes de Palma.

Rochela tomada de el Francès

Infante D. Martin de Aragon, casa con Doña Maria de Luna.

Infante D. Juan, casa con D. Marta de Armeñaque.

Restituye el de Aragon al nieto de Don Bernardo de Cabrera parte de lo confiscado.

Nueva guerra entre Castilla, y Portugal.

Pide Don Enrique satisfaciõ ò denũcia guerra.

Distribuye Exercitos.

Entra en perſona en Portugal con graves daños

dia embaraçar, y entrò en Portugal poderoſamente deſtruyendo los campos, robando los ganados, y quemando los lugares, y Aldeas que topava. Tomò las Villas de Almoyda, Panel, Cillorico, y Linares. Eſto fue en los poſtreros dias deſte año. En eſto tuvo cartas del Cardenal Guido de Boloña, que era llegado à Caſtilla, por Legado del Papa Gregorio à poner paz entre èl, y el Rey de Portugàl. Embiole D. Enrique à rogar le eſperaſſe en Guadalaxara, do quedo la Reyna. Republicòle el Cardenal, q̃ no era juſto eſtarſe èl quedo, ſin hazer diligencia en aquello, para que el Papa le mandava, que era eſtorvar la guerra, que tan travada veìa. Con eſto ſe diò prieſſa à caminar haſta que llegò à Ciudad-Rodrigo, con intencion de hablar à ambos los Reyes. En el entretanto Portugal ſe abraſava en guerra, y era miſerablemente deſtruìdo. Ca en principio del año de 1373. el Rey D. Enrique tomò por fuerça de armas, y forçò la Ciudad de Viſeo, que ſe entiende es la que antiguamente ſe llamava Vico Aquario: de alli diò viſta à la Ciudad de Coimbra: no le pareciò detenerſe en cercarla, antes ſe determinò de ir en buſca de ſu enemigo, que tenia nueva alojava con ſu exercito en Santarèn. Quiſiera mucho venir con èl à las manos, y darle la batalla. Pero aunque llegò cerca del Pueblo, no osò el Portugues ſalir de los muros, por no tener ſuficiente exercito, para poder hazer jornada, ni tampoco ſe fiava de la voluntad de ſus ſoldados. Sabia que tenia à muchos deſcontentos: en particular ſu hermano D. Dionis ſe era paſſado à Caſtilla por medio de Diego Lopez Pacheco, Cavallero Portuguès, al qual, en remuneracion de aver hecho lo miſmo, le hizo el Rey merced de Bejar. Eſte perſuadiò al Infante D. Dionis, que viò andava congoxado, y deſabrido, hizieſſe lo que èl, y con eſto ſe vengaſſe de los agravios, que de ſu hermano tenia recibidos. Viſto, pues, que el Rey de Portugal eſquivava la batalla, el de Caſtilla paſsò à Lisboa. Luego que llegò, ſe apoderò de los arrabales de la Ciudad, que entonces no eſtavan cercados, en que los ſoldados puſieron fuego à muy ricos edificios: la parte alta de la Ciudad, que llamavan la Villa, era fuerte, y bien cercada, y tenia dentro gente valeroſa, que la defendiò esforçadamente, que fue cauſa, que D. Enrique no la pudo ganar; pero quemò muchos navios que ſurgian en el puerto; otros tomò el Armada de Caſtilla, que por mandado del Rey era alli venida: fueron muchos los cautivos, que prendieron, y grande el deſpojo que ovo. En eſte medio tiempo el Cardenal Legado no repoſava, hablava muchas vezes al vn Rey, y al otro, ſin eſcuſar ningun trabajo, ni el rieſgo en que ponia ſu ſalud, con tantos caminos como hazia. Tanta diligencia puſo, que en 28. dias del mes de Março, los Reyes, y el Legado ſe hablaron en el rio Tajo, en vna barca junto à Santarèn, y ſe concertaron debaxo de las condiciones ſiguientes: Que el Rey de Portugal, dentro de cierto termino, que ſeñalaron, echaſſe de ſu Reyno los foragidos de Caſtilla, que ſerian como quinientos Cavalleros: Que los pueblos tomados por ambas las partes en aquella guerra ſe reſtituyeſſe: Que Doña Beatriz, hermana del Rey de Portugal, caſaſſe con Don Sancho, hermano del Rey de Caſtilla, y Conde de Alburquerque, y Doña Iſabel, hija natural del miſmo Rey de Portugal, caſaſſe con Don Alonſo, Conde de Gijon, hijo baſtardo del Rey Don Enrique; eſtas fueron las condiciones, con que ſe hizieron las pazes: el Rey Don Fernando diò ciertos rehenes, para ſeguridad, que cumpliria lo capitulado. Celebraronſe luego en Santarèn las bodas de Don Sancho, y de Doña Beatriz; Doña Iſabel ſe puſo en poder del Rey D. Enrique, que à cauſa de ſu edad, de ſolos ocho años, no podia efectuarſe el matrimonio: compueſtas en eſta forma las diferencias, que eſtos Principes tenian, hechos amigos, ſe partieron de Santarèn. El Rey Don Enrique bolviò toda la fuerça de la guerra contra Navarra, y con ſu exercito fue à la Ciudad de Santo Domingo de la Calçada, para entrar por aquella parte. Intervino tambien el Legado Apoſtolico entre eſtos Reyes, y por ſu medio ſe concordaron. El Rey de Navarra reſtituyò al de Caſtilla las Ciudades de

Viene Legado.

Llega à Ciudad-Rodrigo.

1373.

En el interin toma el Rey a Viſeo, y haze otros daños.

Sigue al exercito enemigo, y no le eſpera.

D. Dionis, y Lope Pacheco.

Paſſa D. Enrique haſta Lisboa, y quema parte

Diligencias de el Legado.

Concierta en paz à los Reyes.

Condiciones.

Caſamientos.

Parte el Rey Don Enrique cõtra Navarra.

Lo-

El Legado lo compone. Logroño, y Vitoria: demàs desto, se concertaron desposorios entre Doña Leonor, hija de D. Enrique, y D. Carlos, hijo del Rey de Navarra; y que se diessen al Navarro 120ɱ. escudos de oro, pagados à ciertos plaços, por razon de la dote, y en recompensa de lo que tenia gastado en la fortificacion, y reparos de los dichos pueblos, que entregò al de Castilla. Vieronse los Reyes en Briones, Villa, que està à los mojones de los dos Reynos: alli se hizieron los desposorios de los dos Infantes, D. Carlos, y Doña Leonor: y por prenda, y mayor firmeza destas pazes, el Rey de Navarra embiò à Castilla al Infante Don Pedro, que era el menor de sus hijos, para que se criasse en ella. Quando el Rey de Navarra bolviò de Francia en España, hallò, que D. Bernardo, Obispo de Pamplona, y Cruzate, Dean de Tudela, los que arriba diximos, dexò por coadjutores de la Reyna para lo tocante al govierno, no avia administrado las cosas como era razon, y eran obligados: indignòse mucho contra ellos, tanto, que de miedo se ausentaron fuera del Reyno: el Dean fue por asechanças muerto en el camino; sospechòse, que por mandado del Rey, el Obispo fue mas dichosō, que tuvo lugar de huirse en Aviñon. De alli passò à Roma con el Papa Gregorio, y muriò en Italia, sin bolver mas à España. Tales fines suelen tener los que no corresponden à la confiança, que dellos hazen los Principes: aunque tambien es verdad, que muchas vezes en los Reynos se peca à costa, y riesgo dè los que goviernan, sin culpa ninguna suya: esto especialmente acontece, quando los Reyes son fieros, è implacables, como se refiere lo era el Rey Carlos de Navarra.

Restitucion, y casamientos.

Malos administradores.

Embia la Reyna à Francia, à satisfacer al Rey de vn falso chisme.

Correspondencia fiel de D. Enrique con el de Francia.

Descontenta de los Ingleses contra Don Enrique.

Otra demanda de el Estado de Vizcaya, que pusso el de Alençon, Francès.

Dificultad de la respuesta.

CAP. XVIII. De las pazes, que se hizieron con el Rey de Aragon.

DEspedidas las vistas de Briones, y assentada la esperança de la paz de España, el Rey de Castilla se fue al Reyno de Toledo, y el de Navarra se tornò à su Reyno, dende embiò à la Reyna su madre à Francia, para que aplacasse, y satisfazieſſe aquel Rey, que estava mal-

D. Enrique viene à Toledo.

lamente ayrado contra èl, por entender ovieſſe persuadido à ciertos hombres, que le diessen yervas: los quales fueron presos, y convencidos del delito, pagaró con las cabeças. El Navarro, partida su muger, fue en persona à la Villa de Madrid, para tratar con el Rey D. Enrique, que dexasse la parte de Francia, y favoreciesse à los Ingleses. Que si pagava lo que el Rey D. Pedro debia al Principe de Gales, del sueldo, que èl y sus soldados ganaron, quando vinieron à Castilla à restituirle en el Reyno, el Rey de Inglaterra, y sus hijos, el Principe, y el Duque de Alencastre, se apartarian de la demanda de el Reyno de Castilla, y de los demàs derechos, que contra èl pretendian. Respondiò el de Castilla, que en ninguna manera desampararia al Rey de Francia, ni dexaria su amistad, ca tenia muy en la memoria el grande amparo, que hallò en èl, quando salió huìdo de Castilla. Todavia si ellos hizieſſen pazes con Francia, que de muy buena gana entraria à la parte, y satisfaria con dineros à los Ingleses, quanto señalassen los Juezes, que para arbitrarlo se podrian nombrar de conformidad. Con tanto el Navarro, sin alcançar lo que pretendia, se bolviò à Pamplona: Don Enrique se partiò para el Andaluciа. Siguiosse otra pretension, y demanda de vna buena parte de Castilla. La Condesa Doña Maria, hija de Don Fernando de la Cerda, y de Doña Juana, hermana de Don Juan de Lara el Tuerto, en Francia casara con el Conde de Alançon, nobilissimo señor de la sangre Real de Francia, de quien tenia muchos hijos, embiò vn Embaxador à pedir al Rey le mandasse entregar los Estados de Vizcaya, y Lara, que por ser hija de Doña Juana de Lara, y ser muertos todos los que la precedian en derecho, le pertenecian. Venido el Rey del Andaluciа à Burgos, se tratò en aquella Ciudad deste negocio, que tuvo muy apretados al Rey, y à su Consejo; por vna parte parecia, que esta señora pedia razon, en que se le admitiesse su demanda, y se le hizieſſe justicia; por otra era cosa dura, y de que podian resultar graves daños, enagenar dos Estados de

los

los mas grandes, y mas ricos de Caſtilla, y ponerlos en poder de Franceſes. Deſpues de muchas conſultas, y acuerdos, reſpondiò el Rey con artificio a la Condeſa, que holgaria bolvieſſen eſtos Eſtados à ſu Caſa, à tal, que le embiaſſe para darſelos dos hijos, que ſe quedaſſen à vivir en ſu Corte: que Vizcaya, y Lara eran tan grandes Señorìos, que era forçoſo à los Reyes de valerſe muchas veces del ſervicio de los Señores, que los poſſeìan, y por eſta cauſa no podian dexar de reſidir dentro del Reyno. Con eſta apariencia de buen deſpacho, y de venir en lo juſto, fue deſpedido el Embaxador. Mas bien ſe entendiò, que no le davan nada, por ſer coſa cierta, que ninguno de cinco hijos, que tenia la Condeſa, aceptaria la oferta del Rey, como ninguno lo aceptò. Los tres poſſeìà en ſus tierras tres grãdes Condados Alançon, Percha, y Eſtãpas, y no ſe quiſieron deſnaturalizar de ſu patria, en que eran ricos, y poderoſos. Los otros dos eran Prelados y no podian heredar Eſtados ſeculares. Por el mes de Octubre de eſte año, Baltaſar Eſpinola, Genovès, vino à Aragon, con embaxada de los Ingleſes, para confederarſe con aquel Rey contra el de Caſtilla. Prometianle, en caſo que ſe ganaſſe aquel Reyno, las Ciudades de Murcia, Cuenca, Soria, y todas las Villas adyacentes à ellas. El de Aragon, oìda eſta demanda, como era ſagaz, y de grande ingenio, no hizo caſo de eſtas ofertas: por tener en mas la amiſtad del Rey D. Enrique, que en aquella ſazon era tenido por famoſo Capitan, muy poderoſo, por lo mucho que ſus vaſſallos le querian, y le caìa muy cerca de ſus Eſtados. Ademàs, que era mucho de temer tomar por enemigo al que tenia tanta noticia de las coſas de Aragon, y en aquel Reyno muchos aficionados, que ganàra el tiempo que anduvo en èl huìdo. Y aun en Aragon ſe tenia entendido, que Dios con particular providencia le puſo de ſu mano en aquel Reyno, y le quitò à ſu contrario. Muchos aſsimiſmo ſe amedrentavan, por ſeñales que ſe vieron en el Cielo, en eſpecial, vn gran temblor de tierra, que por el mes de Febrero ſucediò en el Condado de Rivagorça, con que ſe hundieron muchos pueblos. Los ſupertìcioſos interpretavan, que por aquella parte amenaçava algun gran deſaſtre al Reyno. Dioſe à eſto mas credito, porque en los confines de Ruyſellon ſe veìan y à juntas muchas compañias de hombres de armas Franceſes, que tenia à ſoldadas el Infante de Mallorca, para hacer guerra en aquel Eſtado. En fin, los pretenſos de los Ingleſes ſalieron vanos, y por medio de Don Luis, Duque de Anjou, ſe començò à tratar con mucho calor la paz entre Aragon, y Caſtilla. Vino el Duque à Carcaſona, con deſeo de efectuar eſtas amiſtades, por miedo que tenia, ſi las diſcordias ſe continuavan, no ſe apoderaſſen de Eſpaña los Ingleſes, capitales enemigos de Francia. Embiaronſe à Aragon Embaxadores ſobre eſte hecho: pedia D. Enrique, que la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Aragon, que eſtava prometida à ſu hijo el Infante D. Juan, le fueſſe entregada. No rehuſava el Aragonès de hacer coſa tan juſta, ſi D. Enrique le entregaſſe aquellas Ciudades, que le tenia prometidas. Eſcuſava èl de darlas. Alegava, que no tenia obligacion à cumplirle aquella promeſſa, pues no ſolo no le ayudò, quando andava huìdo, y deſterrado, antes hizo liga contra èl, con ſu cruel enemigo. Finalmente, ſe concordaron de dexar ſus diferẽcias en manos del Legado el Cardenal Guido de Boloña, que fue al preſente mas dichoſo que antes en hacer las paces entre los Eſpañoles. En el tiempo que eſtas coſas ſe tratavan en Aragon, en 15. de Octubre el Papa Gregorio XI. confirmò la Regla de los Monges, que comunmente en Eſpaña ſe llaman Frayles de S. Geronimo, cuyo Inſtituto es, aventajarſe à las demàs Religiones en guardar con gran paciencia vna eſtrecha, y loable clauſura, y ocuparſe los dias, y noches con ſu ſuaviſsimo cãto, y dulce melodìa en perpetuas alabanças de Dios: ha crecido mucho en Eſpaña eſta Religion, y poſſeen muchas, y muy ricas Caſas de magnificos, y ſumptuoſiſsimos edificios. El habito de eſtos Religioſos es, la tunica, y lo interior de lana blanca, las capas de paño buriel. Dieron principio à eſta Santa Religion ciertos Her-

Diſcreta reſolucion

Eſpinola pretende, que Aragõ ſe ligue con Ingleſes contra Caſtilla.

No conſiente el de Aragon

Agueros.

Duque de Anjou cõcierta à Aragon, y Caſtilla.

El Legado ajuſta las diferẽcias.

Monges de S. Geronimo en Eſpaña.

Su Inſtituto, y origen.

mitaños Italianos, que encendidos con el deseo de servir à nuestro Señor, hizieron su habitacion en vn lugar apartado, cerca de la Ciudad de Toledo, en que al presente està el Monasterio de aquella Orden, llamado de la Sisla, del nombre de vna Aldea, que alli estava antiguamente. Creciò la opinion de su santidad, con que tomaron su modo de vivir, y se le juntaron algunos hombres principales, que fueron Fernando Yañez, Capellan mayor de los Reyes viejos, y Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y D. Alonso Pecha, Obispo de Jaen, que renunciò su Obispado, y su hermano Pedro Fernandez Pecha, Camarero, que fuera del Rey D. Pedro. El primer Monasterio, que se fundò debaxo destas Constituciones, y Regla, fue junto à la Ciudad de Guadalaxara, encima de vn Pueblo, que se llama Lupiana, en vna Hermita, que les diò este mismo año el Arçobispo D. Gomez Manrique. Despues, por la magnificencia de los Reyes, y otros señores de Castilla, se han edificado otras muchas casas. Los años adelante, saliò tambien desta Religion la de los Isidorianos, ò Isidoros. En el mes de Diziembre, como quier, que no se concertassen las pazes entre los Reyes de Castilla, y de Aragon, se hizieron treguas, hasta el dia de Pentecostes. Pascua de Espiritu Santo: assentaron estas treguas los Procuradores destos Reyes, que fueron por el de Aragon, D. Juan, Conde de Ampurias, su primo hermano, y yerno, cà estava casado con Doña Juana, hija del Rey, y por el de Castilla Juan Ramirez de Arellano, señor de los Cameros. En el año de 1374. Juan, Duque de Alencastre, con vn grueso Exercito passò al Puerto de Cales, llamado Iccio por los antiguos, que està en los Morinos, Provincia de la Galia Belgia. Juntòse con èl Juan de Monforte, Duque de Bretaña, que andava en deservicio del Rey de Francia, y favorecia à los Ingleses, por estàr casado con vna hermana del de Alencastre. Entraron estos Principes con sus gentes en el Artoes, y Bermandoes: hizieron gran estrago en los campos, Villas, y Aldeas, que topavan, y hartos yà de los robos, y muertes, con que dexaron assoladas aquellas Provincias, endereçaron su camino al Ducado de Guiena, y passado el rio Ligeris, llamado oy Lovere, llegaron à Burdeos, con pensamiento de entrar en España, y conquistar el Reyno de Castilla. Embiaron sus Embaxadores à los Reyes de Aragon, y de Navarra, para que le assistiessen, y ayudassen. Mas el Aragonès, y el Navarro, que eran prudentes, y sagazes, no quisieron, por vna esperança incierta de interès, ponerse en vn peligro cierto de ser destruìdos, sino como muchos hombres suelẽ hazer, les pareciò seria mejor estarse à la mira, y tomar el partido conforme las cosas se encaminassen. El Rey D. Enrique, avisado de la tempestad, que sobre èl venia, estava con gran cuidado. Acudiò à Burgos para resistir, y juntar sus gentes de todas las partes del Reyno, y hazer de nuevo otras muchas compañias. Llamò particularmente à los soldados viejos, cuyo valor tenia experimentado en las guerras passadas. Acudieron al tanto todos los Grandes, con gran deseo de servir, y acompañar à su Rey: los mismos, que en las rebueltas passadas le fueron contrarios, en esta ocasion le querian recompensar, y con su diligencia, y alegria dàr ciertas muestras del amor, y lealtad con que le servian. De suerte, que los que de antes andavan divisos en vandos, y parcialidades, visto el riesgo, que corrian, de ser señoreados por estraños, se juntaron en vna conformidad, para defender su patria, y libertad. Verdad es, que en 19. de Março sucediò en aquella Ciudad vn gran desastre, que causò en todos gran pesar, y tristeza. Esto es, que el Conde de Alburquerque D. Sancho, hermano del Rey, por apaciguar vna rebuelta, que se levantò entre sus soldados, y los de Pero Gonçalez de Mendoça sobre las posadas, sin ser conocido, por ser la refriega de noche, fue herido en el rostro con vna lança por vn hombre de armas, q̃ desde à vn rato muriò. Alborotòse el Rey como era razon, por la muerte tan desgraciada de su hermano; pero no hizo demonstracion, por suceder acaso, y por ignorancia. La Condesa Doña Beatriz

Primeros Españoles Monges.

Treguas entre Castilla, y Aragon.

1374. Alencastre, y el Monforte entran con poder de Francia.

Entran hasta Burdeos para passar contra España.

Piden ayuda à Aragon, y Navarra, que cuerdos la niegan.

D. Enrique se previene.

Acudenle todos, aũ los de la opuesta parcialidad.

Muerte desgraciada de el Conde D. Sancho.

triz, mùger del muerto, quedò preñada, y pariò à Doña Leonor, que casò con el Infante D. Fernando, adelante Rey de Aragon. Despues que el Rey D. Enrique tuvo junto su Exercito, partiò de Burgos, y cerca de la Villa de Bañares hizo alarde: hallò que tenia 1ȳ200. cavallos, y 5ȳ. infantes, todos gente escogida, y que con su valor suplian el pequeño numero, y estavan prestos para acudir à la parte que fuesse menester. Amenaçava esta hueste principalmente, assi à los de Aragon, porque yà esperavan las treguas, como à los Ingleses de Francia, de quienes se tenian nuevas sordas, que no passavan yà en España, porque su Exercito se hallava muy menoscabado, y menguado, à causa que Felipe, Duque de Borgoña, y vn famoso Capitan, llamado Juan de Viena, que era Almirante de Francia, vinièron en pos dellos, y por todo el camino les hicieron grandes daños, que de 30ȳ. combatientes, q̃ eran, casi no llegavã à 6ȳ quando entraron en Burdeos. Ofreciase buena ocasion de hacer alguna cosa notable, y echar à los Ingleses de toda Francia: parecia, que la fortuna, y buena dicha de la guerra los desamparava, y favorecia à los Franceses. Luis, Duque de Anjou, escriviò al Rey Don Enrique, que juntassen sus fuerças, y cercassen à Bayona, Ciudad de los antiguos Tarbellos. Decia, que esto importava mucho, para ganar reputacion, si diessen à entender, que eran poderosos, no solamente para defenderse de sus enemigos, sino tambien para irles à hacer guerra dentro de su casa. Con esto, animado el Rey Don Enrique, passò à Bayona, y la cercò en los postreros del mes de Junio: mas como sobreviniessen muchas aguas, que impedian las labores, que se hacian para combatir la Ciudad, y faltassen bastimentos, que por ser muy esteril la Provincia de Vizcaya, de que se proveìan, bastecia mal el Exercito, cansados todos con estas descomodidades, levantaron el cerco, y se bolvieron à Castilla. Asimismo el Duque de Anjou no pudo venir, como tenia prometido, por estàr ocupado en el cerco de Montalvan. Sirviò muy bien esta jornada al Rey Don Enrique Beltran de Guevara, Señor de la Villa de Oñate, y de la Casa de Guevara: y à la venida de Bayona, en remuneracion de sus servicios, le hizo merced del Valle de Leñiz, con su acostumbrada largueza en hacer dadivas: cosa que puso en necesidad à los Reyes sus descendientes de reformarlas. En el mes de Agosto el Infante de Mallorca entrò por el Condado de Ruysellon con vn grande, y poderoso Exercito, con el qual las fuerças de los Aragoneses no se pudieran igualar, si se huviera de hacer jornada, y dàr la batalla. Prevaleciò en este aprieto la buena dicha de Aragon, que en esta entrada no hizo el Infante cosa notable, mas de desbaratar algunas vanderas de enemigos, con muy poco provecho suyo, y llevar alguna presa de hombres, y de ganados. Los que en esta entrada del Infante padecieron mayores daños, fueron los del Condado de Urgèl. Por otra parte el Señor de Bearne, y Jofre Reccò, Breton, que tenian muchos pueblos, y vassallos en Castilla, sea por orden del Rey Don Enrique, ò de su propio motivo, hicieron entrada en los campos de Borgia, y molestaron con guerra toda su tierra, combatiendo algunas Villas, destruyèdo, y abrasando las Aldèas, labrãças, rozas, y heredades de aquella comarca. En estos dias el Rey de Aragon embiò à Inglaterra à Francès de Perellos, Vizcõde de Roda, à pedir ayuda al Duque de Alencastre, y à combidarle se confederasse con èl: y como este Embaxador, con recio temporal, corriesse fortuna, y aportasse à la Costa de Granada, fue preso por mandado del Rey Moro, y encarcelados los mercaderes Catalanes, en vègança, de q̃ Pedro Bernal, Capitan de vnas galeras de Aragõ, pocos dias antes tomàra vna nave del Rey de Granada, q̃ embiava à Tunez con ciertos recados suyos. Pretendia el Moro otrosi en prender estos Aragoneses, hacer placer al Rey de Castilla, cuyos enemigos eran. Con tantos desastres, y malos sucessos, què podian hacer los de Aragon? de quien valerse? què ayudas podian buscar? El Rey D. Enrique pretendia sanar al Rey de Aragon, y no destruìr al que con su ayuda fue parte, para que èl llegasse à la cum-

Pare su mùger à Doña Leonor, posthuma de D. Sancho

Exercito de D. Enrique.

Menoscabo de los Ingleses.

Passa à Bayona el Rey, llamado del de Anjou, contra Ingleses.

Por el tiempo levanta el sitio, y se buelve.

Conde de Oñate.

Infante de Mallorca, hace entrada en Ruysellon con poco fruto.

Otra entrada en Aragõ de vassallos de Castilla con graves daños

Pide Aragon ayuda al de Alencastre. y prende el Rey de Granada à su Embaxador.

cumbre de alteza, en que al presente se vela: con este fin embiò otra vez à Barcelona por Embaxadores à Juan Ramirez de Arellano, y al Obispo de Salamanca, para que hiciessen paz con èl. En tres de Noviembre de este año, en el Castillo de Eureux, en Normandìa, muriò Doña Juana, Reyna de Navarra, por cuyas lagrimas muchas veces su hermano el Rey de Francia perdonò grandes ofensas, que su marido le tenia hechas. Al presente en esta ida, que hizo à Francia, como quier que hallasse cerradas las orejas del hermano, recibiò tan grande pena, que della le sobrevino vna dolencia, que la acabò. Su cuerpo sepultaron en el Monasterio de S. Dionisio entre los Reyes sus antepassados: hicieronle las exequias con Real pompa, y aparato. Su marido diò nuevas ocasiones, para que con mucha razon el pueblo le aborreciesse: porque persiguiò con muertes, destierros, y confiscaciones de bienes à los parientes, y allegados de aquellos, que en las rebueltas, y calamidades de aquel tiempo siguieran el partido de sus enemigos. Si estos castigos èl los hiciera en las personas de los que le ofendieron, pudierale escusar el dolor de la ofensa, y el deseo de la vengança; mas pagavan los inocentes por los culpados. Sobre los trabajos que hemos referido, que padecia el Reyno de Aragon con las guerras, le vino otro muy mayor de vna gran hambre, que en este año padeciò toda aquella Provincia; mas algun tanto se remediò con trigo, que se traxo de Africa. Fueles por otra parte provechosa esta hambre, porque compelidos della, se fueron del Reyno sus enemigos. En Castilla assimismo, do passaron los Franceses a buscar mantenimientos, luego en principio del año de 1375. muriò de enfermedad su Capitan el Infante de Mallorca D. Jayme, Rey de Napoles: enterraron su cuerpo en la Ciudad de Soria, en el Monasterio de S. Francisco. Acompañò en esta guerra al Infante su hermano Doña Isabèl, que estava casada con el Marquès de Monferrat, animada de la esperança, que tenia de vengar las injurias, que el Rey su padre recibiò del Rey de Aragon. Esta señora, muerto su hermano, hizo cabeza, y debaxo de su conduta se bolviò el Exercito de los Franceses à sus casas. En aquella tierra renunciò ella, y cedio los derechos paternos, que tenia contra la Casa de Aragon, en Luis, Duque de Anjoù, hermano del Rey de Francia, de que se recrecieron nuevos pleytos, y debates: en sazon, que las paces entre los Reyes de Castilla, y de Aragon, se concluyeron por intervencion de la Reyna de Castilla Doña Juana, que para este efecto fue à la Villa de Almaçan: por parte del Rey de Aragon se hallaron alli el Arçobispo de Zaragoça, y Ramon, Alemàn de Cernellon. En doce dias del mes de Abril se concluyeron, y firmaron las paces, con estas condiciones: Que la Infanta Doña Leonor, que antes estava otorgada al Infante Don Juan, le fuesse entregada, para que se celebrasse el matrimonio: en dote le señalaron 200ɱ. florines, que al Rey Don Enrique diò prestados el Rey de Aragon en los principios de las guerras civiles: Que Molina se restituyesse al de Castilla, que à ciertos plazos contaria al de Aragon 180ɱ. florines, por los gastos de la guerra. La nueva de esta concordia, que se entendia seria por muchos tiempos, se festejò en ambos Reynos con parabienes, por la paz, y grandes banquetes, que se hicieron, juegos, fiestas, y alegrias, por la esperança que tenian, que despues de tantas tempestades, y guerras, se siguiria en toda España la quietud, y sossiego, por tanto tiempo deseado: y la luz clara se les mostraria, despues de vna escuridad tan larga, y tan espessas tinieblas.

El Rey de Castilla pretende no destruìr al de Aragon, antes paces con èl.

Muere Juana, Reyna de Navarra.

Hambre en Aragon que le fue util.

Muere el Infante de Mallorca

Doña Isabel, Marquesa de Monferrat renuncia en el Duque de Anjoù los derechos de su hermano contra Aragon.

Concluyense las paces entre Castilla, y Aragon.

Condiciones.

CAP. XIX. De algunos casamientos de Principes.

FUE este año dichoso, no solamente para España, sino tambien para todo el mundo, y toda la Christiandad, à causa, que Gregorio XI. Pontifice Maximo, honra de los Papas, dexado Aviñon, donde estuvo la Silla Apostolica por espacio de 70. años, la restituyò al sagrado assiento, y Casa de sus antecessores, y se fue à residir lo que le restava de la vida à la Santa Ciudad de Roma: Varon verdaderamente grande, y digno de loa inmortal. Las grandes revoluciones de Italia, no sufrian

Translacion de la Sede Pontificia de Aviñon à Roma.

frian la ausencia de los Papas. La Virgen Santissima Catarina de Sena, de quien ay doce cartas escritas à Gregorio, fue la que principalmente le movió à tomar este saludable consejo, contra lo que sentian algunos Cardenales. Deciale con vn zelo santo, y eloquencia del Cielo, que en cosa tan claramente conveniente, y que à èl solo tocava, no tomasse acuerdo con nadie, sino que vsasse de su propio arbitrio, y parecer. Beltran Claquin, por aver ganado grandes honras en Francia, acrecentado su Estado con el Condado de Longavilla, vendiò en esta sazon al Rey D. Enrique la Ciudad de Soria, y las Villas de Atiença, y Almaçan, y los demàs pueblos, que les diera en Castilla, por precio de 260ỹ. doblas, que para aquel tiempo fue vna suma assaz grande. La mayor parte le pagò en veinte y seis prisioneros nobilissimos, de los que prendiò la Armada de Castilla en la batalla de Rochela: por el dinero restante le diò en rehenes à vn hijo de D. Juan Ramirez de Arellano, llamado como su padre, por estàr el tesoro del Rey tan gastado, que no se pudo contar de presente. Para celebrar las bodas de los Infantes de Castilla, y de Navarra, se escogiò la Ciudad de Soria, por estàr en los confines de ambos Reynos, y por hallarse en lugar tan acomodado para ello, quiso el Rey D. Enrique hacer juntamente las bodas de ambos hijos, como lo tenia concertado. A la Infanta Doña Leonor truxeron de Aragon à Soria Lope de Luna, Arçobispo de Zaragoza, y el Embaxador Cervellon, con gran acompañamiento de señores, y Cavalleros de aquel Reyno. Vino otrosi à esta Ciudad à celebrar su matrimonio el Infante Don Carlos, hijo del Rey de Navarra. Hizose el casamiento de Doña Leonor, hija de Don Enrique, en veinte y siete dias del mes de Mayo. Tuvose respeto en dàr el primer lugar al Infante de Navarra, por ser huesped. En diez y nueve dias del mes de Junio se velò el de Castilla Don Juan, con su esposa Doña Leonor. Todo estava lleno de juegos, fiestas, y regocijos, no solo en Soria, sino en todo lo demàs de España, por la esperança, que los hombres tenian concebida de vna larga paz, y estable felicidad. En estos dias vinieron nuevas, que Don Fernando de Castro, hermano de Doña Juana de Castro, el que diximos, que el año passado se fue à Portugal, muriò en Inglaterra. Tenia esperanças de bolver à Castilla, y ser restituìdo por las armas en su patria. Supose otrosi, que Fernando de Tovar, Capitan entre los de aquel tiempo de la fama, con la Armada de Castilla hizo grandes danos en la Costa de Inglaterra, destruyendo, robando, quemando, y assolando muchos pueblos, y campos, roças, y labranças de aquella Isla. De Soria, concluìdas las fiestas, se passò el Rey Don Enrique à Burgos, Principe esclarecido en las demàs naciones, y en su Reyno bien quisto. Tenia intento, por el favor que hallò en Francia, de acudirla con todas sus fuerças contra los Ingleses, y pagarles el bien, que de ella recibiò. A la sazon, que Don Alonso su hijo, Conde de Gijon, con ligereza juvenil, mudado de voluntad, acerca del casamiento con Doña Isabèl, hija del Rey de Portugal, por no efectuarle se fue à Francia, y à Rochela, por mar: mas el Rey su padre le hizo venir desde à pocos dias. En los postreros dias de este año falleciò Don Gomez Manrique, Arçobispo de Toledo. Juntaronse en su Cabildo los Canonigos de aquella Iglesia, para elegir sucessor: no se concordaron, antes divididos los votos, los vnos eligieron à Don Pedro Fernandez Cabeza de Vaca, Dean de la misma Iglesia, los otros nombraron à Don Juan Garcia Manrique, sobrino del difunto, que era hijo de su hermano el Adelantado Garci Fernandez Manrique, y de Arcediano de Talavera le passaron primero à ser Obispo de Orense, y despues de Siguença: favorecia à este el Rey con grandes veras, porque era afin, y allegado de Don Juan Ramirez de Arellano. El Arçobispo difunto avisò à su muerte, que no eligiessen en su lugar al dicho su sobrino, porque era inquieto, sino al Dean. Acudieron al Papa Gregorio, para que determinasse estas diferencias: èl, no teniendo por Canonica ninguna de las dos elecciones,

Beltran Claquin vende al Rey de Castilla las Ciudades, q̃ en ella le diò.

Casa los dos hijos el Rey en Soria.

Doña Leonor viene de Aragon casa cõ D. Juan de Castilla.

D. Carlos Navarra casa cõ D. Leonor de Castilla.

Fernando de Castro, foragido, muere en Inglaterra.

Fernando de Tovar hace daños en Inglaterra.

Buelve el Rey à Burgos.

Su afecto a Francia

Conde de Gijon se va à Frãcia, por no casar con Doña Isabèl de Portugal.

Buelve forçado.

Vacante, y nueva eleccion de Arçobispo de Toledo.

Pleyto en ella, y elige el Papa à Tenorio

dió el Arçobiſpado à D. Pedro Tenorio, y de la Igleſia de Coimbra, cuyo Obiſpo era, le paſsò à la de Toledo, Varon de muchas prendas, letras, y erudicion. En Italia, y Francia anduvo peregrinando, y deſterrado: eſtudiò en Toloſa, Aviñon, y Peroſa: en el eſtudio de Boloña tuvo por Maeſtro à Baldo, famoſo Juriſta: y èl miſmo leyò Derechos en Roma. Fue hombre de grande prudencia, por el vſo, y experiencia, que tenia de muchos negocios, de grande provecho, y valor, aventajado entre los hombres mas ſeñalados de aquel tiempo. Fue Arcediano de Toro, en la Igleſia de Zamora: ſu padre Juan Tenorio, Comendador de Eſtepa, y Trece de la Orden de Sãtiago: ſu madre Doña Juana eſtà enterrada en la Colegial de Talavera: ſus hermanos Juan Tenorio, y Melendo Rodriguez, anduvieron con èl deſterrados, en tiempo del Rey D. Pedro. Su hermana Doña Maria Tenorio, casò con Fernan Gomez de Sylva, cuyo hijo Alonſo Tenorio fue Adelantado, por ſu tio, de Caçorla. Murieron por eſtos dias algunos varones principales de Navarra: en particular D. Rodrigo Utriz, ſeñor rico, y de grãde autoridad: fue por mandado de ſu Rey preſo, y degollado en la Ciudad de Pamplona en los vltimos dias de Março del año de 1376. Cauſaronle la muerte vnos tratos mal encubiertos, que traìa con el Rey de Caſtilla. Era fama, ſe queria paſſar à èl, y entregarle los Caſtillos de Tudela, y Caparroſo: y ſoſpecho, que ſin razon, y falſamente ſe creyò eſto: porque no es veriſimil, quiſieſſe turbar aquel Cavallero tan preſto la paz, q̃ ſe acabava de aſſentar. D. Bernardo Folcaut, Obiſpo de Pamplona, murió en 7. de Julio en Italia, en la Ciudad de Anagnia, donde vivia deſterrado de ſu Igleſia. La libertad, gravedad, y autoridad deſte Prelado, le hicieron odioſo à ſu Rey, ò por averſe mal governado, como arriba queda apuntado. Fue elegido en ſu lugar D. Martin Calva, doctiſsimo en ambos Derechos, Pontificio, y Ceſareo, y tenido por tan eminente, que muchos le igualavan à Baldo, tan famoſo Letrado, y excelente en aquella facultad. Don Fadrique, Rey de Sicilia, falleciò en Mecina à 27. dias del mes de Julio: dexò por heredera del Reyno, y de los Ducados de Atenas, y de Neopatria à ſu hija Doña Maria, de que reſultaron nuevas eſperanças y a muchos Principes ſe les diò materia de diferencias, y debates ſobre la pretenſion del caſamiento deſta Infanta, y codicia del Reyno de Sicilia. Amenaçavan otroſi nuevas pretenſiones, y revoluciones, en particular à los Aragoneſes ſe les preſentò buena ocaſion de dilatar, y enſanchar ſus Eſtados

Quien fue

Muere D. Fadrique de Sicilia.

Succede ſu hija Doña Maria caſamiento pretendido.

LIBRO DEZIMOOCTAVO.

CAP. I. Del ſciſma, que ovo en la Igleſia.

Paz en Eſpaña.

COzava por eſtos tiempos Eſpaña de paz, y quietud, à cauſa del parenteſco, y afinidad, con que los Reyes (aunque diferentes en leyes, lenguas, coſtumbres, y pretenſiones) eſtavan entre ſì en muchas maneras, y con diverſos caſamientos travados: demàs, que ſe hallavan canſados con las guerras de antes, tan peſadas, y tan largas. Parecia, que la paz aſſentada duraria por mucho tiempo. Con los Moros, por ſer diferentes en la ſecta, y creencia, no podian intervenir matrimonio, ni aſſentar con ellos amiſtad, que fueſſe firme, y durable; pero tenian concertadas treguas. Al Duque de Alencaſtre, de cada dia ſe le regalavan mas ſus eſperanças, y penſamiento, que tuvo de apoderarſe de Caſtilla, aſsi por la vniverſal concordia de los Principes de Eſpaña, como porque en Francia de nuevo ſe emprendiò vna muy reñida guerra: con que trocada la fortuna, y mudada en contrario, los Ingleſes, haſta alli vencedores, començavan à caer de ſu proſperidad. La fama, y nombradia del Rey Don Enrique bolava por todo el mundo, por aver conquiſtado vn Reyno tan poderoſo, como es el de Caſtilla. Tenia en ſu mano la paz,

Ingleſes, vencidos de Franceſes.

paz, y la guerra, como èl à quien todos los demas acudian. Concluìdas, pues, y ſoſſegadas las guerras, bolvio ſu penſamiento à aſſentar las coſas de la paz, y de el govierno, caſtigar inſultos, que con la ocaſion de la guerra tomàran mucha licencia. Procurava reſtituìr las buenas, y ancianas coſtumbres de los paſſados: fortalecer las Villas, y Ciudades, aumentar el bien comun, y mirar por èl con todas ſus fuerças. Solo Aragon en eſta ſazon no eſtava ſin algun trabajo, y nuevas ſoſpechas de guerra: porque como arriba hemos dicho, Luis, Duque de Anjou, à quien Don Jayme, Principe Mallorquin, traſpaſò ſu derecho del Reyno de Mallorca, tomò eſta empreſſa por ſuya, y la quiſo llevar adelante. Juntò Cortes el Rey en Monçon, donde ſe tratò de la defenſa deſta guerra. Hizierenſe, para juntar dinero, nuevas impoſiciones, mas ſolamente ſobre los Judios, y Moros, que en aquel Reyno vivian, por contradecir los ſeñores, y pueblos, que ſobre la otra gente ſe echaſſen pechos, ni derramas de nuevo: bien, que decian, eſtavan preſtos, ſegun coſtumbre de ſus antepaſſados, à voluntad del Rey, de tomar à ſu coſta las armas, por la defenſa, y libertad de ſu patria. Hicieronſe levas: aliſtòſe, y juntoſe mucha gente: y aparejaronſe todas las demàs coſas neceſſarias, para acudir à aquella guerra peligroſa, y la mas grave, que por aquel tiempo ovo. Ay fama, que ſe armaron 40. galeras en las Marinas de Francia, y ſe juntaron 49. hombres de armas: y hechas las paces con los Ingleſes, como ſe entendia las aſſentarian, por la grande inſtancia, que ſobre ello hacia el Sumo Pontifice: temian mucho en Aragon no vinieſſen, y rebolvieſſen en ſu daño todas las fuerças de Francia. Llegòſe à eſto vn nuevo temor de guerra, por cierta ocaſion ligera, y no de mucho peſo, como quier que à veces de pequeñas centellas, ſi con tiempo no ſe acorre, ſe ſuelen emprender grandes fuegos. La coſa paſsò aſsi: Avia el Obiſpo de Siguença D. Juan Garcia Manrique ido à ſeguir ſu pretenſion ſobre el Arçobiſpado de Toledo, por dificultades, que ſus contrarios ſobre ſu eleccion ponian delante del Sumo Pontifice: iba en ſu compañia Don Juan Ramirez de Arellano. A la buelta en Barcelona, delante del Rey de Aragon, el Vizconde de Rotta, moço brioſo, le deſafiò, y le llamò de traydor: porque ſin embargo de tantas mercedes, como avia del Rey de Aragon recibido poco antes, moviò à Don Jayme el Mallorquin, à que vinieſſe ſobre Aragon. El Rey dava muestras de favorecer el partido del Vizconde, por eſtar muy ſentido de Don Juan, no por alguna culpa, ſino por la mucha cabida que tenia con el Rey de Caſtilla, y porque vſava mucho de ſu buen conſejo. Aceptòſe el repto. Señalòſe el plazo para de alli à noventa dias. El Rey Don Enrique tomò eſte agravio, y negocio de ſu Privado por ſuyo: tratòſe por terceros de alçar aquel deſafio, y deſbaratarle; mas por eſtàr el Rey de Aragon por el Vizconde, no ſe efectuò. Aviſò el Rey de Caſtilla, deſque ſupo el caſo, que era contento combatieſſen; mas que para ſeguridad del campo, acordava embiar tres mil cavallos. Era eſto en buenas palabras, denunciar la guerra à Aragon: por tanto aquel Rey deſiſtiò de ſu intento, que fue acuerdo, no menos prudente, que ſaludable, y à todos cumplidero. En Brujas, mercado muy famoſo de los Eſtados de Flandes, ſe juntaron, con ſeguridad baſtante, para tratar de paces entre Francia, è Inglaterra, el Duque de Anjou, y el de Borgoña, con los Duques de Alencaſtre, y el de Yorch, Ingleſes de nacion. Acudieron aſsimiſmo à aquella junta por el Rey de Caſtilla, Pedro Fernandez Velaſco, ſu Camarero mayor, y Don Alonſo Barraſſa, Obiſpo de Salamanca. Su intento era, que con los demàs le comprehendieſſen en aquella confederacion, y aliança, que penſavan aſſentar. No ſe pudo concluìr coſa ninguna, ſi bien ſe procurò con todo cuidado. Ni en aquella junta, ni en la que deſpues el año de 1377. ſe tuvo en Boloña la de Francia, Ciudad aſſentada ſobre el mar, no lexos de Brujas, y de los Eſtados de Flandes, no ſe pudo efectuar lo que tanto ſe deſeava. La nueva, que à deshora llegò de la

Antes del govierno en la paz de D. Enrique.

Cortes en Monçon para prevenirſe el Aragones cõtra las pretenſiones del de Anjou.

No conſiẽte pechos, ſalvo ſobre Judios y Moras.

Prevencion del de Anjou.

Deſafio del Vizcõde de la Rotta, y Don Juan Ramirez de Arellano.

Aceptaſe.

Quiſo impedirlo el Rey de Caſtilla.

El de Aragon ſe opone.

Denuncia le la guerra D. Enrique, con que ceſſa.

Juntaſe en Flizes para tratar de paces.

Sin efecto

1377.

Muere el Rey de Inglaterra, y ſu hijo.

la muerte del Rey de Inglaterra Eduardo VI. que avino à los diez de Julio, desbaratò todas estas platicas, y las esperanças, que comunmẽte tenian. Falleciò asimismo, poco antes que su padre, su hijo mayor, que se llamò tambien Eduardo, Principe de Gales, por donde quedò por heredero del Reyno Ricardo, nieto deste Rey, è hijo del Principe, como su abuelo lo dexò dispuesto en su testamento, que se cumpliò enteramente, si bien el niño quedava en edad de once años, y tenia tios, que pudieran hacer alguna contradicion; pero no quisieron, que fue vn exemplo notable de modestia, y de nobleza, en especial en tiempos tan estragados, y rebueltos. Despedida que fue aquella junta, el Duque de Borgoña, con grande acompañamiento, y respuesto, vino à España, por voto que tenia hecho de visitar en Galicia personalmente el cuerpo del glorioso Apostol Santiago. Cumplido su voto, y su devocion, antes que diesse la buelta para sus Estados, se viò en Segovia con el Rey D. Enrique: fue tratado con todo genero de regalo, y cortesia, como era razon, y justo con tal huesped se hiziesse. Lo demàs del Estìo passò el Rey en Leon, el Invierno tuvo en Sevilla. Todo el aparato de guerra, que en Francia se hazia, rebolviò en daño del Rey de Navarra, y de sus tierras, de quien los Franceses estavan gravemente sentidos, por las cosas, que el tiempo passado en su perjuicio hiziera. Hallavanse à la sazon en Normandìa los Infantes de Navarra Don Pedro, y Doña Maria, que en el viage de Francia acompañaron à la Reyna su madre, para con su tierna edad mover à compassion al Rey de Francia su tio, para que templasse la saña, que contra su padre tenia. Con el mismo intento passò otrosi à Francia D. Carlos, hijo mayor de aquellos Reyes, si bien nuevamente despossado con la Infanta de Castilla Doña Leonor, que dexò en casa de su padre, y su suegro no aprobava esta jornada, que hizo. Diòle el padre por acompañado àBalduino, famoso Capitan, que tenia à su cargo muchas fortalezas, y plaças de Normandìa, y la que de la Rua, su muy privado, y que por el mismo caso tenia mucha mano en el govierno. A este diò orden en puridad, que se viesse con el Inglès, y le significasse, como èl estava presto de tomar las armas contra Frácia, si vniesse en darle como en feudo el Ducado de Guiena. Poco secreto se guarda en las cosas de los Reyes. Tuvo el Francès aviso de todas estas tramas, y traças: echò mano del dicho Rua: pusole à question de tormento, y como confessasse lo que se le preguntava, le condenaron à muerte, q̃ se executò en Paris. A Balduino mandaron entregasse las fortalezas, que en Normãdìa se teniã por su Rey, y para ello declarasse las contraseñas, y cifra, con que los Alcaydes entendiessen era aquella su voluntad, y determinacion. Al Infante Don Carlos, primer heredero de Navarra, mãdarõ, no salieste fuera de aquella Corte: á sus hermanos D. Pedro, y Doña Maria pusieron presos, y arrestaron en Bretol. Las tierras, q̃ en Francia dexaron al Navarro sus antepassados, muchas, y muy buenas: lo de Eureux, y las demàs Ciudades, fuerças, y plaças en vn punto se las quitaron, parte por fuerça, otras por cõciertos. Con este revès, tal, y tan grave, qual en aquel tiempo ninguno mayor, quedaron castigadas las demasias, y pretensiones de aquel Rey. Los caudillos en aquella guerra, y empressa, fueron, demàs de Beltran Claquin, los Duques de Borbõ, y de Borgoña. Solos dos pueblos no se sabe por què causa quedarõ en Francia por el Navarro: demàs destos, Cherebourg, q̃ tenia en su poder el Inglès, empeñado por cierta quãtìa de dinero, q̃ le prestò: y para seguridad de la amistad, q̃ entre sì tenian assentada. El Francès, no contẽto cõ esta satisfaccìõ, no dexava de solicitar al Rey D. Enrique, para que por su parte hiciesse entrada en Navarra, q̃ por ir tan de caìda sus cosas, no podia aquel Rey hacerle cõtraste. Nunca los Principes dexã passar ocasiones semejãtes, y el de Castilla se conocia muy obligado al de Francia; pero era necessario buscar algun buen color, para romper con el que era su deudo, amigo, y aliado. Ofreciòse vna ocasiõ acaso, que le pareciò bastante. Quexavase el Navarro, que el dinero, que concertaron de contarle en la confederacion,

Sucede Ricardo, nieto en su menor edad.

Duque de Borgoña, viene à España à visitar à Sãtiago.

Vèse con el Rey en Segovia.

Ira del Francès contra Navarra, sus causas, y efectos.

Queda el Navarro despojado de los Estados de Francia.

Para mayor castigo pretẽde el Francès, q̃ el de Castilla le haga guerra en España.

y

y asiento, que tomàra con Castilla; y debian pagarla toda en oro, parte le dieron en plata, moneda baxa de ley, y que llevava liga demasiada. Acuñavan la moneda por estos tiempos muy baxa, que era la causa de concertar en los contratos la suerte, en que se debian hazer las pagas. Para satisfacerse deste agravio, sobornava à Pedro Manrique, Adelantado de Castilla, y Goverdador, que era de Logroño, le entregasse aquella plaça, con grandes ofertas, que le hazia, si venia en lo que le importunava. El Adelantado, como Cavallero leal, avisò à su Rey de lo que passava. La respuesta fue, que le cebasse con buenas esperanças, y con color de quererle entregar aquella Ciudad, le metiesse en el lazo, y le echasse mano. Hizolo assi: vino el Navarro acompañado de 400. de acavallo; de los quales embiò parte al Pueblo para apoderarse de èl, q̃ por rezelarse de algun trato doble, èl no se assegurò de entrar. Acertòlo: los q̃ embiò, luego que estuvieron dentro, fueron presos, y despojados, excepto algunos pocos, que con animo varonil se pusieron en defensa, y pudieron escapar. Entre los demàs, se señalò de muy valiente Martin Enriquez, Alferez Real, que con la espada desnuda se defendiò de gran numero del Pueblo, que cargaron sobre èl, y por salvar à sì, y el Estandarte (como lo hizo) se arrojò de la Puente en el rio Ebro, que por debaxo passa. Destos principios se vino à rompimiento, y à las puñadas. El Rey D. Enrique nombrò por General de aquella guerra à su hijo el Infante D. Juan, que rompiò por las tierras de Navarra, talò los campos, hizo presas de hombres, y de ganados, tomò à la Guardia, y à Viana, quemò à Lagarra, y Artaxona. El odio con que peleavan era implacable: à ninguna cosa perdonavan, en que el fuego, y la espada se pudiesse emplear. Mucho padecian los Navarros, pues en vn mismo tiempo eran forçados à sustentar la guerra contra dos Reyes muy poderosos, sin ser bastantes para contrastar al vno solo à su grandeza, y poder. Esto passava el año, que se contò de Christo de 1378. Alegre para Castilla, para las demàs naciones de la Christiandad aziago. Hallavase el Rey de Castilla en Burgos presto para acudir à las cosas de la guerra, y alegre por las buenas nuevas, que le venian de Navarra. Junto con esto, celebrava en aquella sazon, y Ciudad las bodas de sus hijos. D. Alonso, Conde de Gijon, su hijo bastardo, estava concertado con Doña Isabèl, hija otrosi fuera de matrimonio del Rey de Portugal. Era el Conde moço, libiano, y mal inclinado. Huyòse con color de no quererse casar. Hizole su padre bolver de el camino finalmente se efectuò el matrimonio. Concertò assimismo otras dos hijas bastardas, que tenia, con los dos hijos de D. Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marquès de Villena: la mayor, por nombre Doña Juana, casò luego con Don Pedro el hijo menor: cuyos hijos fueron, el famoso Don Enrique de Villena, y D. Alonso; Doña Leonor, la menor, quedò desposada con Don Alonso, à la sazon ausente, y en poder de Ingleses, por prenda del rescate, que su padre concertò, quando à èl mismo le prendieron en la batalla de Naxera: bodas que por entonces se dilataron por esta causa, y despues nunca se efectuaron. Concertaronse otrosi desposorios de Doña Beatriz, hija legitima del Portuguès, con D Fadrique, hijo bastardo del Rey de Castilla. En Roma falleciò el Papa Gregorio Undecimo à los 27. de Março. Hechas las honras al difunto, como es de costumbre, se juntaron en Conclave los Cardenales, para nombrar sucessor. Acudieron los Senadores, y la Nobleza Romana, para suplicarles no desamparassen à Roma, ni se bolviessen à Francia. Que pues la Iglesia era Romana, nombrassen Pontifice de aquella Ciudad. Las menguas, y rebueltas passadas los moviessen à compassion de la que era cabeça de la Christiandad, origen, y albergue de toda santidad. Juntavan con los ruegos amenaças, que el Pueblo estava tan alterado, que con razon se podria temer, no se descomidiesse, y resultasse algun grave escandalo. Hallavanse en el Conclave quatro Cardenales Italianos, y treze Franceses. Los intentos, traças, y voluntades de todo punto diferentes, y contra-

Ocasion, que tomò Don Enrique.

Pretende el Navarro cohechar à vn Alcayde de D. Enrique.

Finge, que admite para cogerle.

Prende à los que embia.

Rompese la guerra.

Và por caudillo el Infante D. Juan.

Quema, tala, y toma Pueblos.

Efectùase el matrimonio del Conde de Gijon con Doña Isabèl de Portugal

Casa el Rey otras dos hijas bastardas cõ dos hijos de D. Alonso de Aragon: el vn matrimonio tuvo efecto luego, el otro nunca.

Concierto de otra boda.

Muerte de el Papa.

Conclave discordes para eleccion del Pontifice.

Alboroto popular.

trarias. La vozeria, y estruendo del Pueblo los atemorizava, y aun enfrenava, que con las armas en la mano, dezia à gritos: Por Dios crucificado, dadnos Pontifice Romano, à lo menos Italiano. Con

Electo Urbano Sexto.

esto à los nueve de Abril saliò por Papa Bartholomè Butilo, Neapolitano, Arçobispo de Bari: en el Pontificado se llamò Urbano Sexto. Entre el ruido, y regocijo del Pueblo, algunos Cardenales se retiraron al Castillo de San Angel: otros se salieron fuera de la Ciudad, los mas se fueron à sus casas. Quexavanse de la fuerza, y ponian dolencia en la eleccion; pero todos de comun consentimiento, sea por estàr mudados de voluntad, sea por conformarse con el tiempo, se hallaron à la coronacion del nuevo Papa,

Su severidad, ocasion de Scisma.

que se hizo à los diez y ocho de Abril, que fue el principal fundamento, en que estrivò la defensa de Urbano, en el scisma gravissimo, que luego resultò. Porque si fueron forçados, què les moviò à bolver à Roma, y hallarse à la coronacion? Y si de voluntad eligieron, què desvarìo retratar con daño comun, y tan grave, lo que vna vez aprobaron? Alegavan, que los caminos estavan tomados, y todos los passos con guardas de soldados. Color, y capa, que tomaron, como à la verdad no pudiessen llevar la severidad del nuevo Pontifice, mayor por ventura, que podian llevar tiempos tan estragados. Urbano tambien se pudiera templar algun tanto, de suerte, que la gente no se alteràra: acomodarse à lo presente, y desear lo mejor para adelante. Luego al principio de su Pontificado, quitò el govierno de la Campania à Honorato Cayetano,

Juntanse Cardenales en Fundi, y hazen otra eleccion.

Conde de Fundi. Ocasion, qual deseavan los Cardenales mal contentos, para intentar novedades, y alterar la paz de la Iglesia. Que con achaque de los grandes calores, y el cielo de Roma mal sano, se salieron de Roma, y por diversos caminos se juntaron en Fundi. En esta Ciudad à los diez y nueve de Septiembre nombraron por Papa à Roberto, Cardenal de

Crea el primero 29. Cardenales en vn dia.

Ginebra, con nombre de Clemente Septimo. Que dàr principio al scisma, y à los debates entre los Pontifices, y à las descomuniones, y censuras, que el vno contra el otro fulminaron. El Papa Urbano, para suplir el Colegio, y Consistorio, en vn dia creò veinte y nueve Cardenales de diversas naciones, varones todos señalados. Clemente se partiò luego para Aviñon, con harta duda de la Christiandad, sobre qual fuesse el verdadero Papa. Los Italianos, los Alemanes, y los Ingleses seguian al Papa Urbano: los Franceses, y los Escoceses à Clemente. Los Españoles al principio estuvieron neutrales, y à la mira, si bien de la vna, y de la otra parte les hazia gran instancia con embaxadas, para que se declarassen.

El segundo electo, se fue à Aviñon.

Dividese el seguito de las Naciones.

Quedase sin declarar España.

CAP. II. De la muerte del Rey Don Enrique.

EN el mismo tiempo, que la Republica Christiana se començava à turbar con el scisma de los Pontifices, que se continuò por largos años, los Portugueses gozavan de vna larga, y grande paz. Quanto à lo demàs, las cosas de aquel Reyno no se podian hallar en peor estado. La Reyna apoderada del Rey, mas de lo que fuera razon. La fama de su honestidad, no tal, ni tan buena. Dezian tenia puestos los ojos, y la aficion en Don Juan Fernandez de Andeyro, Conde de Uren. A sus parientes, y aliados solamente se davan los cargos, y goviernos: la demàs nobleza por el mismo caso estava descontenta, y perseguida, ò de callada, ò al descubierto. Amenazava alguna gran tempestad, por cuyo miedo el Infante D. Dionis, hermano de aquel Rey, se retirò à Castilla, como queda dicho de suso. Poco despues hizo lo mismo el Infante Don Juan su hermano. A Don Juan, hermano de los mismos, aunque bastardo, y Maestre de Avis, pusieron en prision, y le amenaçaron de muerte. El, como prudente, acordò disimular, y acomodarse al tiempo, y con algunos servicios, y muestras de dolor, aplacar el animo irritado de la Reyna. En Lisboa, Cabeza de aquel Reyno, se fortaleciò con muros la parte mas baxa de aquella Ciudad, que remata con el Mar. Hizo esto el Rey D. Fernando, assi por el daño, que por alli èl recibiò los años passados, como para pertrecharse, y apercebirse para todo

Mal estado de Portugal, aunque sin guerra.

Mandalo todo, y mal, la Reyna, y Andeyro.

Retirase el Infante Don Juan.

Preso Don Juan de Avis, el bastardo.

lo

lo que pudieſſe ſuceder. Los dos Pontifices no ſe deſcuidavan en ſolicitar por ſus Legados à los Reyes de Eſpaña, para que ſe declaraſſen. El de Aragon todavia ſe quiſo eſtàr neutral, bien, que ſentido en particular del Sumo Pontifice Urbano, que tratava de deſpoſſeerle de Cerdeña, y de Sicilia: todavia no diò lugar, que en ſu Reyno ſe leyeſſen los edictos, que Clemente contra èl fulminaba. Solo proveyò, que las rentas Eccleſiaſticas, y aprovechamientos, que pertenecen al Papa, ſe puſieſſen en terceria en poder de vn depoſitario, que las tuvieſſe de manifieſto, haſta tanto, que la Igleſia determinaſſe à quien ſe debia acudir con ellas. Los Legados de Urbano embiados al Rey D. Enrique le hallaron en Cordova, do era ido, para proveer las coſas del Andaluzia. Pedian en nombre del que los embiava, que le tuvieſſe por verdadero Pontifice, y declaraſſe à ſu competidor por falſo, contra los Canones, y Derecho. Oyòlos benignamente; pero antes de reſolverſe en negocio tan grave, acordò juntar en Toledo las perſonas mas ſeñaladas del Reyno, para determinar lo que ſe debia reſponder. Hallavaſe en aquella Ciudad el Infante Don Juan ſu hijo, de buelta de la guerra, y con intento de paſſar el Invierno en aquellas partes. Acudieron Embaxadores del Rey de Francia, que vinieron à hazer las partes de Clemente. Hizoſe la junta, los Obiſpos, los Ricos Hombres, y Letrados, que en ella ſe hallaron, avido ſu acuerdo, finalmente reſpondieron, no tocava à ellos el juicio, y determinacion de aquella controverſia. Mas que eſtavan preſtos de ſeguir lo que la Igleſia en el caſo determinaſſe: y en el entretanto las rentas, y proventos pertenecientes al Papa, eſtarian guardados para el que ella juzgaſſe era verdadero Papa. Con eſta reſpueſta ſe bolvieron los Embaxadores, el año de 1379. Don Enrique ſe fue de alli à Burgos, donde eſtando apercibiendo las coſas neceſſarias para la guerra de Navarra, le vinieron Embaxadores de parte de aquel Rey, hombres muy principales, con muy cumplidos poderes para hazer conciertos de paz, que ſe aſſentò finalmente con eſtas condiciones. Que ſalieſſen de Navarra todos los ſoldados Ingleſes. Que para mayor ſeguridad, veinte fuerças, y entre ellas fueſſen las tres, Eſtela, Tudela, y Viana, por diez años tuvieſſen guarnicion de Caſtellanos. Que el Rey de Caſtilla, para ayuda de los gaſtos hechos en aquella guerra, preſtaſſe al de Navarra haſta en cantidad de veinte mil ducados; luego que ſe firmaſſen las pazes. Concluìdo el concierto, los dos Reyes ſe vieron en Santo Domingo de la Calçada. Llevaron gran reſpueſto, y à porfia pretendia cada qual aventajarſe en todo genero de grandeza, corteſia, y comedimiento. El Rey de Granada por el miſmo caſo ſe rezelava, no rebolvieſſen las fuerças de los Chriſtianos en daño ſuyo. Acuſavale ſu conciencia, por lo que hizo en tiempo del Rey Don Pedro en ſu ayuda: no ſe perſuadia eſtuvieſſe el Rey Don Enrique olvidado, ni que le faltaſſe voluntad de tomar de todo enmienda. Las fuerças no eran baſtantes, ſi ſe venia à rompimiento, y à las puñadas. Acordò valerſe de arte, y de maña. Perſuadiò à vn Moro, q̃ con mueſtra de huir de Granada, ſe paſſaſſe à Caſtilla, y procuraſſe dar la muerte al Rey. El Moro era ſagaz, como la pretenſion lo pedia, procurò ganar la gracia del Rey, yà con ſervicios à propoſito, yà con ricas joyas, y preſeas, que le preſentava. Entre los demàs preſentes le dio vnos borceguies à la Moriſma, muy viſtoſos, y premos, pero inficionados de veneno mortal. Aſsi lo ateſtiguan Autores muy graves, conſeja à que diò credito la dolencia, que deſde que ſe los calçò le ſobrevino, que en diez dias le acabò, en la miſma Ciudad de Santo Domingo. Su muerte fue Domingo à los 29. del mes de Mayo. Bien es verdad, que Autores mas atentados, y graves, teſtifican falleciò de mal de gota. Viviò quarenta y ſeis años, y cinco meſes: reynò deſpues, que ſe llamò Rey en Calahorra, treze años, y dos meſes, Varon de los mas ſeñalados, y Principe en la proſperidad, y adverſidad conſtante, contra los encuentros de la fortuna, de agudo conſejo, y preſta execucion, y que el mundo le puede llamar Bienaventurado, por la vengança, que tomò de la muerte de ſu madre, y de ſus hermanos, con la

Los Papas pretenden el favor de los Reyes de Eſpaña.

El de Aragõ pone lo Eccleſiaſtico en depoſito.

El Rey D. Enrique haze junta en Cordova, y reſponde no le toca, que eſtà preſto de obedecer à la Igleſia.

Que las rentas eſtarán depoſitadas.

1379. *Pide paz Navarra y aſsienta ſe.*

Condiciones.

Rezelaſe el Rey de Granada.

Procura la muerte de el Rey Don Enrique.

Un Moro le haze vn preſente, y en èl và el veneno.

Muere el Rey en la Ciudad de Santo Domingo

Sus elogios.

fan-

ſangre del matador, y con quitarle de la cabeça la corona. Exemplo finalmente, con que ſe mueſtra, que la falta del nacimiento no empece à la virtud, y valor, y que ſi enfrenàra ſus apetitos desbonestos, en que fue ſuelto, pudiera competir con los Reyes antiguos mas ſeñalados. La franqueza demaſiada de que algunos le tachan, diſculpa aſſaz la rebuelta de los tiempos, y la codicia de los Nobles, que no ſe dexavan grangear, ſino à precio de grandes, y exceſsivas mercedes. Ademàs, que eſtava pueſto en razon, hizieſſe parte de los premios de la vitoria à los que ſe la ayudaron à ganar, y ſe hallaron à los peligros, y trabajos. Todavia en ſu teſtamento corrigiò en gran parte eſta liberalidad, con excluir de la herencia de aquellos Eſtados, que diò à los deudos tranſverſales, y admitir ſolamente à los deſcendientes, hijos, y nietos; traça con que gran parte de los Pueblos, que por eſta cauſa ſe enagenaron, y de las donaciones Enriqueñas, han buelto à la Corona Real. Hallòſe à ſu muerte Don Juan Manrique, Obiſpo de Siguença: con èl comunicò ſus coſas, y nombradamente con èl imbiò à D. Juan ſu hijo los aviſos ſiguientes: Que en el ſciſma, que corria, no ſe inclinaſſe facilmente à ninguna de las partes: Traxeſſe ſiempre ante ſus ojos el ſanto temor de Dios, y el amparo de ſu Igleſia: Conſervaſe con todas las fuerças, y con toda correſpondencia la amiſtad de Francia, de donde les vino en ſus cuitas el remedio: Puſieſſe en libertad todos los cautivos Chriſtianos: Procuraſe buenos miniſtros, y criados, que ſon el todo para governar bien. Advirtiòle empero, que de tres raleas, y ſuertes de gentes, que ſe hallavan en el Ryno: los que ſiguieron ſu parcialidad, los que al Rey Don Pedro, y los que ſe mantuvieron neutrales, à los primeros conſervaſſe las mercedes, que èl les hizo, mas que de tal ſuerte ſe fiaſſe dellos, que ſe rezelaſſe de ſu deslealtad, y inconſtancia: à los ſegundos podria cometer qualeſquier oficios, y cargos, como à perſonas conſtantes, y que procurarian recompenſar con ſus buenos ſervicios las ofenſas paſſadas, y hazer con toda lealtad, y cuidado lo que les encomendaſſe. A los terceros mantuvieſſe en juſticia, mas no les encargaſſe cuidado alguno, ni govierno del Reyno, como à perſonas, que miraria mas por ſus particulares, que por el pro comun. Llevaron ſu cuerpo de aquella Ciudad, en que falleciò, à la de Burgos: acompañòle ſu hijo Don Juan, yà Rey. Depoſitaronle en el ſagrario de la Igleſia Mayor, en la Capilla de Santa Catalina. Las honras le hizieron con Real aparato, y toda mueſtra de Mageſtad. De alli le paſſaron à Valladolid: y al fin del miſmo año à vna Capilla, que ſe labrò à coſta del Rey en Toledo, en aquella parte de la Igleſia Mayor, que eſtava junto à la torre principal, en que por tradicion de padres à hijos ſe tiene por cierto, que puſo los pies la Sagrada Virgen, quando baxò del Cielo para honrar à ſu ſiervo San Ildefonſo. Eſta Capilla, en tiempo del Emperador Don Carlos ſe paſsò à otra parte, donde al preſente eſtàn enterrados los cuerpos deſte Rey, de ſu hijo, y nieto, que le ſucedieron, y de las Reynas ſus mugeres, en ſeis ſepulcros de obra curioſa, y prima, cada vno con ſu letrero. Aſsiſten en la Capilla, y en ella celebran los Oficios treinta y ſeis Capellanes, con muy buenas rentas, que para ſuſtentarſe les ſeñalaron, y tienen. Mandòle ſepultar con el habito de Santo Domingo, por el amor, y devocion, que èl tenia à la memoria de aquel Santo ſu pariente, de cuyo orden tenian otroſi coſtumbre los Reyes de tomar Confeſſor. Muriò tambien por aquel tiempo el Rey Moro, à quien ſucediò Mahomad, llamado por ſobrenombre el de Guadix, por la curioſidad, que tuvo de hermoſear, y engrandecer aquella Ciudad. Eſte, por aver tenido el Reyno con quietud, y ſin alteraciones civiles, puede ſer tenido por mas aventajado, y dichoſo, que todos ſus antepaſſados. El Rey de Aragon, aunque viejo, y anciano, ſe tornò nuevamente à caſar: tomò por muger à Sybila Forcia, que era vna dama viuda, de grande hermoſura, por la qual la preferiò al caſamiento, con que le combidaban, de Juana, Reyna de Napoles. Tuvo dos hijos de eſte caſamiento, que murieron en ſu tierna edad, y vna hija

Templò en muerte la demanda de ſus mercedes.

Aviſos à ſu heredero el Principe Don Juan.

Capilla en que oy eſtà el Rey.

Muere el Rey de Granada.

El Rey viejo de Aragon, caſa con vna dama hermoſa.

Mas

llamada Iſabèl, que adelante casò con el Conde de Urgèl.

CAP. III. De como començò à reynar el Rey D. Juan.

EL Rey Don Juan, concluìdo el enterramiento, y honras de ſu padre, recibiò en Burgos en las Huelgas la Corona del Reyno, en edad, que era de veinte y vn años, y tres meſes: juntamente con èl, ſe coronò ſu muger la Reyna Doña Leonor. Armò Cavalleros à cien mancebos, la flor de la cavalleria, con las ceremonias, que ſe acoſtumbravan en aquel tiempo. Demàs de eſto, aquella nobiliſſima Ciudad, por los gaſtos, que en tal ſolemnidad le fue neceſſario hazer, y en premio de ſu bien probada lealtad, le hizo donacion de la Villa de Pancorvo. Tenianſe Cortes en aquella Ciudad, en que ſe eſtablecieron muchas coſas. Una, que el Clerigo de menores Ordenes, caſado, pechaſſe; pero que ſi fueſſe ſoltero, como traxeſſe abierta la corona, y habito Clerical, gozaſſe del privilegio de la Igleſia. Fueron grandes las alegrias, y fieſtas, que ſe hizieron por todo el Reyno, por la coronacion del nuevo Rey: tanto con mayor aficion, y voluntad, quanto mas confiavan, que el hijo ſaldria ſemejable à ſu padre en todo genero de virtud, y cavalleria, porque era de noble condicion, docil ingenio, apacibles coſtumbres, y vna alma compueſta, y inclinada à todas obras de piedad, no de precipitado, ò arrebatado juizio, ſino inclinado à oìr el ageno. Era baxo de cuerpo, pero en ſu aſpecto repreſentava Mageſtad. Luego, que tomò el cuidado del Reyno, lo primero en que puſo mano, fue en ſeñalarſe por amigo de los Franceſes, y aſsi hizo poner luego al punto vna Armada, y embiarla contra Juan de Monforte, Duque de Bretaña, à quien por el favor que dava à los Ingleſes, aquel Rey, y ſu Conſejo le dieron por enemigo de la Corona de Francia, y con publico pregon adjudicaron ſus bienes, y Eſtado al Fiſco Real. Corriò la Armada toda la coſta de Bretaña, y en ella ganò vna fuerça, que llaman Gayo. El Rey paſsò en Burgos lo reſtante del Eſtio. Eſta publica alegria, dos coſas, que acontecieron, la vna la aguò algo, y la otra la aumentò. La primera fue, que vn Judio, llamado Juſeph Pico, muy principal entre los ſuyos, y muy rico, fue muerto por engaño, y embidia de ſu miſma gente. Era eſte recogedor general de las alcavalas Reales, y teſoro, por donde vino à tener gran cabida, y autoridad con todos. Algunos de ſu nacion Judios, hombres principales (no ſe ſabe por què) le tenian mala voluntad, y con eſte odio dieron traça de matalle. Para eſto por engaño, ſin entender el Rey lo que hazia, ganaron vna proviſion Real, en que mandava fueſſe luego muerto: cogieron de preſto al verdugo Real, o inducido con el miſmo engano, ò ſobornado con dineros, lo qual ſe puede ſoſpechar, pues tan de rebato vsò de ſu oficio. Acudieron à la caſa de Juſeph, que eſtava bien ſeguro de tal caſo, en que de improviſo le acabaron. Conocido el engaño, ſe hizo juſticia de los culpados, y ſe le quitò à eſta nacion la poteſtad que tenia, y el Tribunal para juzgar los negocios, y pleytos de los ſuyos: deſorden con que avian haſta alli diſsimulado los Reyes, por la neceſsidad, y apretura de las rentas Reales, y ſer los Judios gente, que tambien ſaben los caminos de allegar dinero. Materia de contento extraordinario fue el hijo, que naciò al Rey en Burgos à los quatro de Octubre, ſuceſſor, que fue, y heredero de ſus Eſtados, ſu nombre Don Enrique, por memoria de ſu abuelo, y para que remediaſſe ſu valor, y virtudes. En fin de eſte año, y principio del ſiguiente, que ſe contò de 1380. las lluvias fueron grandes, y continuas en demaſia, ſalieron con las avenidas de madre los rios, rebalſaron los campos, y las labranças, y ſembrados. En particular el Rio Ebro, cerca de Zaragoça, rompiò los reparos, y tomò otro camino, de guiſa, que para hazelle bolver à ſu curſo, ſe gaſtò mucho trabajo, y dinero. De Burgos paſsò el Rey à Toledo, Ciudad en que de nuevo hizo las honras de ſu padre, y puſo ſu cuerpo, como queda dicho, en ſu ſepulcro de aſsiento. Partiò para el Andalucia, con intento de acudir al ayuda

Reyno de D. Juan, y corona-ſe en Burgos.

Dà el Rey à la Ciudad la Villa de Pancorvo.

Peticion 16. Conc. Trid. ſeſ. 23. de Refor. cap.

Caſo de vn Judio rico.

Matanle los Judios.

Nace D. Enrique III.

1380. *Lluvias grandes.*

Và el Rey à Toledo.

Và à Andaluzia.

de Francia, contra los Ingleſes. Armò en Sevilla veinte galeras, con que el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, que iba por General, coſteadas las riberas de Eſpaña, y de Francia, no parò haſta llegar à Inglaterra, y por el rio Tameſis arriba, dàr viſta à la Ciudad de Londres, cabeça de aquel Reyno, con gran mengua, y cuita de aquella gente, y Ciudadanos, que veian la Armada enemiga à ſus puertas, talados ſus campos, quemadas ſus alquerias, y caſas de campo, ſin poderlo remediar. La diſcordia entre los Pontifices andava mas viva que nunca, caſtigo de los muchos pecados del Pueblo, y de las cabeças. El mayor daño, y que hazia mas incurable la dolencia, que cada qual de las partes tenia ſus valedores, perſonas en letras, y ſantidad eminentes, haſta ſeñalarſe con milagros. Què podia con eſto hazer el Pueblo? Què partido debia ſeguir? Ardia el Pontifice Urbano en vn vivo deſeo de tomar enmienda de la Reyna de Napoles, cauſadora principal de aquel ſciſma: cà ſi no fuera con ſu ſombra, no acometieran los Cardenales à executar lo que hizieron. Para atender à eſto con mayores fuerças, y mas de propoſito, hizo pazes con Florentines, y Peruſinos, y otros Pueblos, que no le querian reconocer omenage, y andavan alborotados. Combidò à Carlos, Duque de Durazo, à paſſar en Italia, con intencion, que le dio, y promeſſa de hazelle Rey de Napoles. Eſte Carlos eſtava caſado con Margarita ſu prima hermana, hija que fue de ſu tio Carlos, Duque de Duraço: marido, y muger eran viſnietos de Carlos II. Rey de Napoles, como queda deducido de ſuſo. Aceptò las ofertas del Pontifice, ayudòle con gente, y dinero Ludovico, Rey de Ungria, por el odio, que tenia contra la Reyna, por la muerte, que dio à ſu marido Andreaſſo, hermano del Ungaro. Demàs deſto, la ſoltura deſta Reyna en materia de honeſtidad, era muy conocida. La grandeza, y la fama de los Principes corren à las parejas: aſsi ſus virtudes, como ſus vicios, eſtava à la viſta de todos: y quanto es mayor, y mas alto el lugar, tanto debe ſer menos la libertad, por el exemplo, que ſi es malo, cunde, y empece mucho. No ſe le encubrieron à la Reyna los intentos del Pontifice, y ſus traças. Sabìa muy bien el aborrecimiento, que comunmente ſe tenian, ocaſionado de la torpeza de ſu vida. Rezelavaſe por el miſmo caſo, que no tendria fuerças baſtantes para contraſtar à tan poderoſos enemigos. No tenia ſuceſsion, ſi bien ſe casò quatro vezes. La primera con Andreaſſo, al qual ella miſma diò la muerte. La ſegunda con Ludovico, Principe de Taranto, deudos el vno, y el otro muy cercanos ſuyos. La tercera con D. Jayme, Infante de Mallorca: y vltimamente tenia por marido à Othon, Duque de Brançuique. Comunicòſe con el otro Pontifice Clemente, y avido con èl ſu acuerdo, determinò, para desbaratar aquella tempeſtad, y torbellino, que contra ella ſe armava, valerſe de las fuerças de Francia. Para eſto prohijò a Luis, Duque de Anjou, Principe muy poderoſo. Diòle titulo de Duque de Calabria, que era el que tenian los herederos de aquel Reyno de Napoles. Hizoſe el auto de la adopcion, con la ſolemnidad neceſſaria, en el Caſtillo de aquella Ciudad, llamado del Ovo, à los 29. de Junio. Principios de grandes alteraciones, y guerras, que adelante reſultaron, en que entrò tambien à la parte Eſpaña: finalmente, y el primer titulo, que tuvieron aquellos Duques de Anjou, para pretender con tanta porfia, y por tanto tiempo el Reyno de Napoles: traça endereçada para defenderſe la Reyna, y juntamente afirmar el partido del Papa Clemente, que à la vna, y al otro preſtò poco. Falleciò por eſte tiempo à 13. de Julio el valeroſo caudillo Beltràn Claquin: tomòle la muerte en los Reales, y en el cerco, que tenia pueſto ſobre Caſtronuevo, Pueblo de Bretaña. Su linage iluſtre, ſus hazañas eſclarecidas, ſu padre ſe llamò Reginaldo Claquin, ſeñor de Bronio, cerca de Renes, Ciudad muy conocida en el Ducado de Bretaña. El oficio de Condeſtable, que es muy preeminente en Francia, y vacò por ſu muerte, ſe diò poco adelante à Oliverio Chſſon. Muriò aſsimiſmo à los diez y ſeis de Setiembre Carlos, Rey de Francia, en el boſque de Vincenas, que mandò en

Embia con Armada à Fernando de Tovar cõtra Inglaterra, que la aflige.

Encendeſe el ſciſma.

Reyna de Napoles, gran cauſa del ſciſma.

Diligencias de Urbano contra ella.

Juana primera.

Pretende valerſe de Francia.

Adopta à Luis de Anjou.

Muere Claquin.

Muere el Rey Carlos de Frãcia, y manda que ſe pulten à Claquin junto à ſu cuerpo.

en

en su testamento sepultassen el cuerpo de Claquin junto al suyo en S. Dionisio, sepultura de aquellos Reyes, junto à Paris: honra muy debida à lo mucho, que sirviò en su vida, y à su valor. Sucediò en aquella Corona Carlos, hijo del difunto, VI. deste nombre. Al Rey de Portugal aquexava el cuidado de lo que seria de aquel Reyno despues de su muerte. La edad estava adelante, no tenia hijo varon, ni esperava tenelle. Doña Beatriz avida en la Reyna, de la qual adelante se puso en duda, si era legitima, en vida del Rey D. Enrique, quedò despossada con su hijo bastardo D. Fadrique, Duque de Benavente. No quiso el Portuguès, despues de muerto el Rey D. Enrique, passar por estos despossorios, antes despachò sus Embaxadores al nuevo Rey de Castilla, que bolvia del Andalucia, para pedille para su hija al Infante D. Enrique, si bien era niño de pocos meses nacido, acuerdo poco acertado, sujeto à grandes inconvenientes, por la edad de los novios tan diferente, y desigual. Todavia el Rey D. Juan no desechò aquel partido, por la comodidad, que se presentava de aver aquel Reyno de Portugal por aquel camino, y juntalle con Castilla. Tratòse de las condiciones, y finalmente en Soria, donde se juntaron las Cortes de Castilla, se concertaron los despossorios, que al cabo no surtieron efecto. Prendieron por mandado del Rey al Adelantado Pedro Manrique: cargavanle ciertas platicas, y tratos, que dezian tenia con D. Alonso de Aragon, Conde de Denia, en perjuicio del Reyno. La verdad es, que muriò en la prision sin dexar hijos. Sucediòle en aquel cargo, y en sus Estados su hermano Diego Manrique: merced que tenia bien merecida, por su valor, y los servicios, que hiziera en la guerra de Navarra. Era el Rey de Francia de poca edad: tenia en su lugar el govierno de aquel Reyno Luis, Duque de Anjou, por aventajarse à los otros señores de Francia, y por el deudo, que alcanzava con aquella Casa Real. Rezelavase el Rey de Aragon, no quisiesse con aquella ocasion bolver à la pretension del Reyno de Mallorca, por el derecho, que de suso queda tratado. Pero à èl otro cuidado le aquexava mas, que era amparar la Reyna de Napoles, y de camino assegurar para su casa la sucession de aquel Reyno. Acudiò sin embargo el Rey D. Juan de Castilla, despachò Embaxadores à Francia, para tratar de conciertos. Diò oidos el de Anjou à estas platicas, por quedar desembaraçado para la empressa de Italia. Assentaron, que vendiesse a dinero el derecho, que con dinero comprara, en que el Rey D. Juan puso de su casa buena quantìa, en gracia de su suegro, y por el deseo, que tenia no se alterasse el sossiego, de que en España gozavan. Despachò otrosi Embaxadores al Soldàn de Egypto, que de su parte le hiziesse instancia, para que pusiesse en libertad à Leon, Rey de Armenia, que tenia cautivo, y se le murieran en la prision muger, y hija. Condescendiò el barbaro con aquellos ruegos tan puestos en razon. Soltò al preso, que embiò con cartas, que le diò sobervias, y hinchadas, en lo que de sì dezia, honorificas para el Rey D. Juan, cuyo poder, y valor encarecia, y le pedia su amistad. Vino aquel Rey despojado tres años adelante, primero à Francia, dende à Castilla: es muy propio de grandes Reyes levantar los caìdos, y mas los que se vieron en prosperidad, y grandeza. Recibiòle el Rey, y hospedòle con toda cortesia, y regalo: y para consuelo de su destierro, y passar la vida, le consignò las Villas de Madrid, y Andujar, con rentas necessarias, y bastantes para el sustento de su casa. No parò mucho en España, antes diò la buelta à Francia, con intento de passar à Inglaterra, para concertar aquellos Reyes, y persuadilles, que dexadas entre sì las armas, las bolviessen con tanto mayor prez, y gloria contra los enemigos de Christo, los infieles de Asia. En esta demanda, sin efectuar cosa alguna, le tomò la muerte, y le atajò sus traças, como suele. En la Iglesia de los Monges Celestinos de Paris, en la Capilla Mayor se vè el dia de oy vn arco cabado en la pared, con vn lucillo de marmol, de obra prima, con su letra, que declara: Yàze en èl Leon, Rey de Armenia.

***

Sucede Carlos VI.

El de Portugal viejo, y sin hijos, pretende casar à su vnica hija Beatriz con el Infante D. Enrique de Castilla, aũque niño.

Acepta el Rey D. Juan de Castilla, conciertos sin efecto.

Prende el Rey al Adelantado Manrique, y muriò preso, y sin hijos.

Sucedele su hermano por merced.

Recelados de Aragò de Luis de Anjou.

Compràle el derecho de el Reyno de Mallorca

Embiá el Rey D. Juan Embaxador al Soldàn, para rescatar al Rey Leon de Armenia.

Vino Leon, y hospedòle el Rey D. Juan, y le diò con q̃ se sustentasse.

Muere el de Armenia.

CAP. IV. Que Castilla diò la obediencia al Papa Clemente.

ESTAVA El mundo alterado con el scisma de los Romanos Pontifices: y los Principes Christianos cansados de oir los Legados de las dos partes. Los escrupulos de conciencia, que quando se les dà entrada, se suelen apoderar de los coraçones, crecian de cada dia mas. El Rey determinò de hazer Cortes de Castilla, para resolver este punto, en Medina de el Campo. Grandes fueron las diligencias, que en ellas los Legados de ambas partes hizieron, por entender, que lo que alli se determinasse, abraçaria toda España. No se conformavan los pareceres, vnos aprobavan la eleccion de Roma, otros la de Fundi. Los mas prudentes juzgavan, que como si oviera Sedevacante, se estuvieron à la mira, y que esta causa se devia dexar entera al juizio del Concilio General. Entre estos dares, y tomares pariò la Reyna, à los 28. de Noviembre, vn hijo, que llamaron D. Fernando, que en nobleza de coraçon, y prosperidad de todas sus empressas, excediò à los Principes de su tiempo, y llegò à ser Rey de Aragon, por sus partes muy aventajadas. Vinieron tambien à estas Cortes gran numero de Monges Benitos: quexavanse, que algunos señores, à titulo de ser Patrones de sus ricos, y grandes Conventos, les hazian en Castilla la Vieja grandes desafueros, cà les tomavan los Pueblos, y imponian à los vassallos nuevos pechos, avocavan à sì las causas criminales, y civiles, y todas las demàs cosas hazian à su parecer, y alvedrio, contra toda orden de derecho, y contra las costumbres antiguas. Señalaronse Juezes sobre el caso, varones de mucha prudencia. Que pronunciaron contra la avaricia, y insolencia de los señores, y decretaron, que à ninguno le fuesse licito tocar à las possessiones, y rentas de los Conventos, y que solo el Rey tuviesse la proteccion dellos. Lo qual se guardò por el tiempo de su reynado. Entre los Cardenales, que siguieron las partes de Clemente, fue vno D. Pedro de Luna, hechura del Pontifice Gregorio, de muy noble alcuña entre los Aragoneses, de vivo, y grande ingenio, y muy letrado en Derechos. Por esta causa Clemente le embiò por su Legado à Espana, al principio del año de 1381. por ver si con su buena maña, y letras podria atraer nuestra nacion à su parcialidad, y devocion. En Aragon saliò en vacìo su trabajo, por no querer resolverse en tan grande duda el Rey, y sus Grandes. Con el Rey de Castilla tuvo mayor cabida. Juntaronse en la Corte los varones mas señalados de el Reyno, y gastados muchos dias para la resolucion deste negocio: finalmente, en Salamanca, para do trasladaron la junta, à 20. de Mayo dieron por nula la eleccion de Urbano, y aprobaron la de Clemente, que residìa en Aviñon, como legal, y hecha sin fuerça. En que parece atendieron à que residìa cerca de España, y à la amistad del Rey de Francia, mas que à la equidad de las leyes. Muchos tuvieron por mal pronostico, y por indicio, de que la sentencia fue torcida la muerte, que vino à esta sazon, à la Reyna Doña Juana, madre del Rey, santissima señora, y tan limosnera, que la llamavan Madre de pobres. En su viudèz traxo habito de Monja, con que tambien se enterrò. Hizose el enterramiento en Toledo, junto à D. Enrique su marido, con celebre aparato, mas por las lagrimas, y sentimiento del Pueblo, que por otra alguna cosa. Clemente trabajava de traer à España à su devocion, como està dicho: y al mismo tiempo en Italia se mostravan grandes assonadas de guerra. D. Carlos, Duque de Duraço, vino de Vngria à Italia, al llamado del Pontifice Urbano: dieronle los Florentines gran suma de dinero, porque no entrasse de guerra por la Toscana. En Roma le diò el Pontifice titulo de Senador de aquella Ciudad, y la Corona del Reyno de Napoles. Alli, desde que llegò le sucedieron mejor las cosas de lo que èl pensava, que todas las Ciudades, y Pueblos, abiertas las puertas le recibian, hasta la misma nobilissima, y gran Ciudad de Napoles. La Reyna, por la poca confiança, que hazia, assi de su Exercito, como de la lealtad de los Ciudadanos, se hizo fuerte por algun tiempo en Castelnovo. Othon, su marido, fue preso en vna ba-

Cortes en Medina del Campo sobre la resolucion de el scisma.

Varios pareceres.

Nace el Infante D. Fernando que fue Rey de Aragon.

El Cardenal D. Pedro de Luna de la faccion de Clemente.

Viene à España.

1381.

No consigue en Aragon.

Consigue en Castilla.

Aprueban à Clemente.

Muere la Reyna Doña Juana, madre del Rey D. Juan.

Clemente negocia en España, y haze guerra en Italia.

Carlos de Duraço viene en favor de Urbano que le nõbra Rey de Napoles.

La Reyna Juana se mete en Castelnovo.

batalla, que se arriscò à dàr à los contrarios. Con que la Reyna, perdida toda confianza de poderse tener, se rindiò al vencedor. Pusieronla en prisiones, y poco despues la colgaron de vn laço, en aquella misma parte, en que ella hizo dàr garrote à su marido Andreasso. Muerta la Reyna, dieron libertad à Othon, para que se fuesse à su tierra. Con esta vitoria, la parte de Urbano ganò mucha reputacion. Parecia, que Dios amparava sus cosas, y menguava las de su competidor. Avia entrado en Italia el Duque de Anjou con vn gruesso Campo, falleciò empero de enfermedad en la Pulla, Provincia del Reyno de Napoles: con su muerte se regalaron, y fueron en flor sus esperanças, y traças. Don Luis, Infante de Navarra, tenia deudo con Carlos, el nuevo Conquistador de aquel Reyno, cà estavan casados con dos hermanas, como se tocò de suso. No pudo hallarse en esta empressa, ni ayudarle, por estàr ocupado en la guerra, que en Athica hazia, con esperança de salir con el Ducado de Atenas, y Neopatria, por el antiguo derecho, que à èl tenian los Reyes de Napoles. Mas los principales de aquella Provincia, por traer su descendencia de Cataluña, se inclinavan mas à los Aragoneses, y no cessavan de llamar, yà por cartas, yà por Embaxadores, al Rey de Aragon, para que fuesse, ò embiasse à tomar la possessiòn de aquel Estado, y Provincia, como finalmente lo hizo.

Rindese en fin, y suelganla de vn lago.

Muere el de Anjou.

Carlos, Infante de Navarra haze guerra, por conquistar à Atenas, conquista de Catalanes.

CAP. V. De la guerra de Portugal.

Vnion de Portugal, y Inglaterra contra Castilla.

VNA Nueva tempestad, y muy brava, se armò en España, entre Portugal, y Castilla, que puso las cosas assaz en grande aprieto, y al Rey Don Juan en condicion de perder el Reyno. Ligaronse los Portugueses, y Ingleses: juntaron contra Castilla sus fuerças, y armas. Pensavan aprovecharse de aquel Rey por su edad, que no era mucha, y no faltavan descontentos, reliquias, y remanentes de las rebueltas passadas. Los Ingleses pretendian derecho, y accion à la Corona, por estàr casado el Duque de Alencastre con la hija mayor del Rey Don Pedro: el de Portugal, llevava mal, que le oviessen ganado por la mano, y cortado las pretensiones, que tenia à aquel Reyno de Castilla, à su parecer no mal fundadas. Ademàs, que al Rey Don Juan tenia por descomulgado, por sujetarse, como seguia al Papa Clemente: cà en Portugal no reconocian sino à Urbano. Aprobechòse desta ocasion Don Alonso, Conde de Gijon, para alborotarse, conforme à su condicion, y alborotar el Reyno. Su hermano el Rey D. Juan, porque de pequeños principios, si con tiempo no se atajan, suelen resultar muy graves daños, acudiò à la hora à Oviedo, cabeça de las Asturias, para sossegar aquel moço mal aconsejado. Junto con esto, mandò hazer gente por tierra, y armar por el Mar: para por entrambas partes dar guerra à Portugal, y desbaratar sus intentos, por lo menos ganar reputacion. Los bullicios del Conde, facilmente se apaciguaron, y èl se allanò à obedecer, si de coraçon, si con doblez, por lo de adelante se entenderà. Haziase la massa de la gente de Simancas. Acudiò el Rey, desde que supo, que estava todo à punto, marchò con su Campo la buelta de Portugal: pusose sobre Almeyda, Villa, que està à la raya, no lexos de Badajòz. El sitio, y las murallas eran fuertes, y los de dentro le defendian con valor, y fue causa de ir el cerco muy à la larga. Por otra parte 16. galeras de Castilla, se encontraron con veynte y tres de Portugal. Diòse la batalla Nabal, que fue muy memorable. Vencieron los Castellanos, tomaron las veinte galeras contrarias, y en ellas gran numero de Portugeses, con el mismo General Don Alfonso Tellez, Conde de Barcelos. Fuera esta vitoria assaz importante, por quedar los de Castilla señores de la Mar, y los enemigos amedrentados, si el General Castellano, que era el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, la executara à fuer de buen guerrero. Pero èl contento con lo hecho, diò la buelta à Sevilla, con que los Portugueses tuvieron lugar de rehazerse, y la Armada Inglesa tiempo de aportar à Lisboa, que fue el daño doblado. Todavia el Rey Don Juan, animado con tan buen principio, y confiado, que serian semejables los remates, acordò emplaçar la batalla à los contrarios. Escriviòles cõ vn Rey

Conde de Gijon, inquieto contra su hermano el Rey D. Juan.

Acude el Rey, y haze Armada contra Portugal.

Ponese sobre Almeyda.

Batalla Naval, vence Castilla con gran ruyna de Portugal.

Severidad de el Almirante, que no executò.

Rebelase el Portuguès, y juntase con el Inglès.

de armas vn cartel desta sustancia: Que sabìa era venido à Portugal Emundo, Conde de Cantabrigia, en lugar de su hermano, el Duque de Alencastre, acompañado de gente lucida, y brava: Que si confiavan en la justicia de su querella, y en el valor de sus soldados, se apresstassen à la batalla: la qual les presentaria luego, que se apoderasse de Almeyda, y para combatillos, les saldria al encuentro espacio de dos jornadas, confiado en Dios, que bolveria por la justicia, y por su causa. Deseavan los Ingleses venir à las manos, como gente briosa, y denodada. Emtretenialos empero la falta de cavallos, que ni los tràian en la Armada, ni los podian tan en breve juntar en Portugal. La respuesta fue prender al Rey de armas, cõtra toda razõ, y derecho. Cerrava en esta sazõ el Invierno, tiempo poco apropósito para estàr en campaña. Retiròse, sin hazer otro efecto, el Rey de Castilla, resuelto de bolver à la guerra con mas gente, y mayor aparato, luego, que el tiempo diesse lugar, y abriesse la Primavera del año de 1382. Tornò el Conde de Gijon, moço liviano, à alborotarse: retiròse à Vergança, para estàr mas seguro, y con mas libertad: desampararonle los suyos, que llevè consigo. Esto, y la diligencia de Don Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marquès de Villena, que se puso de por medio, fueron parte para que se reduxesse à obediencia, y el Rey su hermano segunda vez le perdonasse. Al tercero, por este servicio, y por otros, nombrò por su Condestable: cosa nueva para Castilla, entre las otras naciones, y Reynos muy vsada: crió otrosi los Mariscales, que eran como Legados antiguos, y los modernos Maestres de Campo, sujetos al Condestable: estos fueron Fernan Alvarez de Toledo, y Pero Ruiz Sarmiento. Pretendia el Rey, como prudente, con estas honras animar à los suyos, y juntamente hermosear la Republica, y autorizalla con cargos semejantes, y preeminencias. Passòse en esto el Invierno: la massa de la gente se hizo segunda vez en Simancas. La fertilidad de la tierra, y su abundancia, era à propósito para sustentar el Exercito, y proveerse de vituallas: luego, que todo estuvo en orden, el Rey con toda priessa se endereçò la buelta de Badajòz, por tener aviso, que los enemigos pretendian romper por aquella parte, y que eran llegados a Yelves, distante de aquella Ciudad tres leguas solamente. Tràia el Rey de Portugal 3y. cavallos, y buen numero de infantes. Los Ingleses otrosi eran 3y. de acavallo, y otros tantos flecheros. En el campo de Castilla los hombres de armas llegavan à 5y500. cavallos ligeros: el numero de la gente de apie era muy mayor, todos muy diestros, y exercitados en las guerras passadas, acostumbrados à vencer, y sobre todo con gran talante de venir à las manos, y à las puñadas: y con las armas humillar el orgullo de los contrarios, que emprendian mayores cosas, que sus fuerças alcançavan. Todavia el Rey de Castilla, por ser manso de condicion, y por no aventurar lo que tenia ganado, en el trance de vna batalla, acordò de requerir à los enemigos de paz. Para ello embiò à D. Alvaro de Castro, para avisar seria mas espediente tomar algun assiento en aquellas diferencias, que poner à riesgo la sangre, y la vida de sus buenos soldados. Que la vitoria seria de poco provecho, para el que vencisse, y al vencido acarrearia mucho daño. Finalmente, que las prendas de amistad, y parentesco, eran tales, que debian antes del rompimiento atajar los males, que amenaçavan, y acordarse quales, y quan tristes podrian ser los remates, si vna vez se ensangrentavan. Por esto juzgava (y era assi) que qualquiera de las dos partes vendria mas à cuento componer aquel debate por bien, que por las armas. Los Ingleses davan de buena gana oìdos à estas platicas, por estàr pesantes de aver emprendido aquella guerra tan dificultosa, y tan lexos de su tierra: sì bien, demàs del Reyno de Castilla, que pretendian, les ofrecian el de Portugal en dote de la Infanta Doña Beatriz, que posspuestos los demàs conciertos, dava su padre intencion de casarla con Duarte, hijo de Emundo, Conde de Cantabrigia. Tratòse, pues, de concierto, en que intervinieron personas principales de las dos naciones, por cuya industria se conformaron en las capi-

Desafiales el Rey D. Juan.

Prenden al Rey de armas cõtra todo derecho.

Retirase el Rey por el Invierno.

1382. *Conde de Gijon loco.*

Perdonado segunda vez.

Cria el Rey Condestable, y Marisscal.

Và el Rey à Badajoz

Numero de los enemigos.

Numero de los del Rey.

Propone medios de paz.

Ingleses lo oyen de gusto.

pitulaciones siguientes: Que Doña Beatriz, de nuevo desposasse con el Infante Don Fernando, hijo menor del Rey de Castilla: pretendian por este camino, que el Reyno de Portugal no se juntasse con Castilla, como fuera necessario, si casara con el hijo mayor. Que los prisioneros, y las galeras, que se tomaron en la batalla Naval, se bolviessen al de Portugal. Demàs desto, que el Rey de Castilla proveyesse de Armada, y de Flota, en que los Ingleses se bolviessen à su tierra. Pudieran parecer pesadas estas capitulaciones al Rey de Castilla, que se hallava muy poderoso, y pujante, mas ordinariamente es acertado, prevenir los sucessos de la guerra, que pudieran ser muy perjudiciales para España: y no ay alguno tan amigo de pelear, que no huelgue mas de alcançar, lo que pretende, con paz, que por medio de las armas. Por todo esto, el Rey de Castilla se inclinò à la paz, y aceptar aquellos partidos: y aun entregò al de Portugal en rehenes personas muy principales, para seguridad, que se cumpliria enteramente lo concertado: con que por entonces se impidiò la batalla, y juntamente se diò fin à aquella guerra, que amenaçava grandes males.

Capitulaciones.

CAP. VI. De la muerte del Rey de Portugal.

EL contento, que resultò de estas paces, se destemplò muy en breve, por causa de algunas muertes, que se siguieron de grandes personages: tal es nuestra fragilidad: el Rey Don Juan se fue al Reyno de Toledo, y estava enfermo en Madrid, quando muriò en Cuellar, Villa de Castilla la Vieja, su muger la Reyna Doña Leonor, de parto de vna hija, que vivió pocos dias. El sentimiento, y llanto del Rey, y de todo el Reyno, fue estraordinario, por ser ella vn espejo de castidad, y santidad. Sepultaron su cuerpo en Toledo en la Capilla de los Reyes. Esta muerte diò ocasion al Rey de Portugal, de tomar nuevo acuerdo, y alterar el primer capitulo de los conciertos passados. El Rey de Castilla, aunque tenia dos hijos, quedava viudo, y en la flor de su edad. Embiòle Embaxadores, para ofrecerle por muger à Doña Beatriz su hija. Pareciòle, que con este vinculo se daria mejor assiento à la nueva amistad, y à la sucesion del Reyno de Portugal. Que era cosa larga esperar, que el Infante Don Fernando fuesse de edad para casarse: y que en el entretanto, podian intervenir cosas, que impidiessen el casamiento, y desbaratassen todas las traças. Concertaronse, pues, facilmente. Entre las demàs capitulaciones, es vna, que por muerte del Rey Don Fernando, governasse à Portugal la Reyna viuda, hasta tanto, que la Infanta tuviesse hijo de edad competente. Señalòse para las bodas la Ciudad de Yelves, en que poco antes se diò assiento en la paz. Esto passava en España al remate del año. En el mismo tiempo, en el Africa tenian sus reencuentros de armas de Navarros, y Aragoneses, sobre el Principado de Atenas y de Neopatria. Felipe Dalmao, Vizconde de Rocaberti, General de la Armada Aragonesa, allanò aquel Estado al Rey: cà matò, y echò fuera de aquellas tierras toda la gente de guarnicion de los Navarros, y dexò en ella con suficiente presidio à Roman de Villanueva, que quedò por Governador, con que èl pudo dar la buelta. En Sicilia andavan tambien las cosas alteradas, porque Artal de Alagon, Conde de Mistreta, por la mucha autoridad, y poder, que en aquella Isla alcançava, queria à su voluntad casar à la Reyna, y poner de su mano à quien èl quisiesse en el Reyno. A este fin llamo de Lombardìa à Juan Galeaço, que aun no era Duque de Milan: pero èl no pudo hazer este viage, ni acudir con prestesa, porque las galeras de Aragon, los años passados en el Puerto de Pisa le avian tomado su armada. Los señores de Sicilia, llevavan muy mal, que Don Artal quisiesse mandar tanto, y que solo èl pudiesse mas, que todos juntos. Don Guillen Ramon de Moncada (comunicado su intento con el Rey de Aragon de secreto) entrò en Catania, y apoderandose de la Reyna, la llevo à Augusta, que era vna de las fuerças de su Estado, fuerte por su sitio, que esta sobre la Mar, por sus murallas, y por la grande guarnicion, que en ella puso de Catalanes, que el Rey le em-

Enferma en Madrid el Rey Don Juan, y muere en Cuellar la Reyna su muger de parto.

El de Portugal muda el acuerdo passado, y ofrece al Rey viudo su hija DoñaBeatriz.

Aceptase.

Diferencias entre Navarros, y Aragoneses sobre la conquista de Atenas.

Rocaberti le adquiere para el Aragonès

Sicilia alterada sobre el casamiento de la Reyna.

Artal de Alagon, quiere casarla por su arbitrio.

D. Guillen de Moncada la libra de su opresion.

embiò con el Capitan Roger de Moncada. Don Artal (viſto, que con eſto le burlavan ſus trazas) acudiò con furor, y rabia. Puſoſe ſobre Auguſta, y combatiala por tierra, y por mar. Avino muy apropoſito, que Dalmao à la buelta de Grecia aportò à Sicilia. Supo lo que paſſava, y con ſu Armada forçò al enemigo à alçar el cerco: con tanto puſo à la Reyna en ſus galeras, tocò à Cerdeña, y finalmente llegò con ella à ſalvamento à las riberas de Eſpaña. La Reyna casò adelante en Aragon, con que à cabo de años los Reynos de Sicilia, y Aragon ſe bolvieron à juntar con ñudo muy mas fuerte, y mas duradero, que antes. D. Carlos, hijo mayor del Rey de Navarra, todavia le tenian arreſtado en Francia. Intercediò el Rey de Caſtilla, para que el Francès le puſieſſe en libertad, el qual otorgò con ruegos tan juſtos: con eſto aquel Principe, junto con el deudo (cà eran cuñados) quedò tan obligado, y reconocido, que por toda la vida con muy buen talante acudiò à las coſas de Caſtilla. Llegò à Pamplona por principio del año, que ſe contò de Chriſto 1383. Regozijaron ſu venida todos los de aquel Reyno, como era razon. El Rey ſu padre eſſo miſmo con la edad ſe moſtrava mas cuerdo, y enmendava con buenas obras las culpas de la vida paſſada. En Pamplona, y en otros lugares quedan memorias deſta mudança de vida, con que procurava aplacar à Dios, y acerca de los hombres borrar la infamia, y mala voz, que corria de ſus coſas por todas partes. Cargavanle por lo menos, que tratò de dàr yervas al Rey de Francia ſu cuñado, à los Duques de Borgoña, y de Berri, y al Conde de Fox: ſi con verdad, ò levantado (lo que mas creo) no ſe puede averiguar: lo cierto es, que aquellos rumores le hizieron grandemente, y en todas partes odioſo. Las bodas del Rey de Caſtilla con la Infanta de Portugal ſe celebraron en el lugar ſeñalado. El concurſo de las dos naciones fue grande, las fieſtas, y regozijos al tanto, ſi bien el Rey de Portugal no ſe pudo hallar, por cauſa de eſtàr à la ſazon doliente. El Conde de Gijon D. Alonſo, conforme à ſus mañas, bolvia à rebolver la feria en las Aſturias, moço mal inclinado, y bullicioſo. Embiò el Rey alguna gente, que allanaſſen aquellos alborotos, y èl diò la buelta para Segovia à tener Cortes à ſus vaſſallos. Los bullicioſos de las Aſturias facilmente ſe ſoſſegaron, y el Conde ſe reduxo al deber. En las Cortes ninguna coſa ſe eſtableciò, que ſe ſepa de mayor momento, ſalvo, que à imitacion de los Valencianos, que en eſto ganaron por la mano à los demàs Pueblos de Eſpaña, ſe hizo vna ley, en que ſe ordenò, trocaſſen la manera de contar los años, que antes vſavan por las Eras de Ceſar, en los años del Nacimiento de Chriſto, como haſta oy ſe guarda. Celebravanſe eſtas Cortes, quando en Liſboa falleciò D. Fernando de Portugal de vna larga dolencia, que al fin ſe acabò en 20. de Octubre. Viviò 43. años, diez meſes, y 18. dias: reynò 19. años, nueve meſes, y diez dias. Pudoſe contar entre los buenos Principes, por ſu condicion muy ſuave, ſu manſedumbre, y eloquencia, ſi no ſe ponen los ojos en la infamia de ſu caſa. En el govierno ſe ſeñalò, mas que en las armas, por la larga paz, de que gozò en ſu reynado. Su cuerpo enterraron en Santarèn, en el Monaſterio de los Franciſcos, junto al ſepulcro de ſu madre la Reyna Doña Conſtança. Cerdeña no acabava de ſoſſegar. Hugo Arborea, hijo de Mariano, llevava adelante las pretenſiones de ſu padre, y continuava en la codicia, y trazas de hazerſe Rey, mal incurable: era de condicion intratable, y fiera: por eſto ſu miſma gente ſe hermanò contra èl, y le dieron la muerte, executando en èl los tormentos, y crueldades, de que èl miſmo contra otros vſara, que fue juſto juizio de Dios. Con ſu muerte ſe pensò tendrian fin aquellas rebueltas. Por eſto Brancaleon Doria, que en las guerras paſſadas ſirviera muy bien al Rey, acudiò à Aragon, para dàr traza à ſoſſegar la Isla. Echaronle empero mano, à cauſa, que ſu muger Leonor Arborea, dueña de pecho varonil, pretendia con las armas vengar la muerte de ſu hermano, y recobrar el Eſtado de ſu padre. Sujetava otroſi por toda aquella Isla fortalezas, y plazas, ya por fuerça, ya de voluntad. Llevaron à ſu marido à Brancaleon con la guar-

Traen la Reyna à Eſpaña, que casò en Aragò viniendo ſe los Reynos.

D. Carlos de Navarra libre de la priſion de Francia à ruego del Rey de Caſtilla.

1383. *Enmiẽda ſus coſtũbres el Rey de Navarra.*

Caſaſe el Rey Don Juan con la Infanta de Portugal.

Conde de Gijon haze de las ſayas.

Cortes en Segovia.

Cuẽta de los años por la Natividad de Chriſto.

Muere el Rey de Portugal

Inquietudes de Cerdeña.

Matan los ſuyos à Hugo Arborea.

Acude el Doria, y es preſo.

Leonor Arborea ſe pone en armas ſin baſtar a ſoſſegar las ſus marido.

da neceſſaria ; para ſoſſegar à ſu muger, y hazerla, que vinieſſe en lo que era razon. No pudo alcançar coſa alguna de ella, ſi bien vsò de toda la diligencia que pudo. Aſsi èl eſtuvo mucho tiempo arreſtado en la Ciudad de Caller, ſin poder ſalir della: y el partido de Aragon iba de caìda, por eſtar el Rey embarazado con otros cuidados, que mas le aquexavan, y no acudir con preſteza à las neceſsidades de aquella guerra, como fuera conveniente.

CAP. VII. Que el Rey de Caſtilla entrò en Portugal.

Queda heredera de Portugal la Reyna de Caſtilla.

CON La muerte del Rey Don Fernando de Portugal, ſe recrecieron nuevas, y muy ſangrientas guerras entre Portugal, y Caſtilla. La gente plebeya, y aun la principal, por el odio, que à Caſtilla tenia (como ſuele acontecer entre Reynos comarcanos) no podia llevar, que Rey eſtraño los mandaſſe. El deſeo de libertad los encendia, bien, que con poco concierto pretendian, que de ſu nacion fueſſe alguno nombrado por Rey : los hombres, las mugeres, los niños, en ſecreto, y en publicos corrillos de ninguna otra coſa ſe tratava. Los ſeñores tuvieron juntas en Lisboa, ſin ſe acabar de reſolver en vn negocio tan grave. El miedo hazia por el Rey Don Juan de Caſtilla, el antojo los bolvia contra èl, dos malos conſejos, y perjudiciales. Algunos principales, de ſecreto por cartas le combidavan con la poſſeſsion de aquel Reyno, con intento de grangear la gracia del nuevo Principe, mas que por el deſeo del pro comun. Entre eſtos, fue vno Don Juan el Maeſtre de Avis de ſuſo nombrado, todo con artificio, y maña, por no tener aun grangeadas para sì las voluntades del Pueblo. Las traças de los que andavan de mala, y los deſeños, que con la preſteza ſe debieran cortar, con la tardança ſe hizieron fuertes, y prevalecieron. Gaſtavaſe el tiempo en Caſtilla en conſultas, y debates: aſsi ſe les ſalio la buena ocaſion de entre las manos, para nunca mas bolver. Los pareceres eran diferentes, como ſuele acontecer. Unos ſentian, que ſe debia eſperar, haſta tanto, que por comun acuerdo de los principales, y del Pueblo, el Rey fueſſe llamado à recibir la Corona. Alegavan, que èl no ſe podia hazer apena de ſer perjuros : pues en los aſsientos proximos de la paz, juraron, que dexarian la governacion del Reyno à la Reyna viuda, haſta tanto, que Doña Beatriz tuvieſſe algun hijo en edad, que pudieſſe governar à Portugal. Los de mas ſano conſejo, y mas aviſados, dezian, que en tanta alteracion del Reyno, las armas eran las que avian de allanar, que de voluntad no harian corteſia los Portugueſes. Tomòſe vn acuerdo, medio, que fue de ningun momento, antes perjudicial de ir, ni bien de paz, ni bien de guerra. Eſto es, que fueſſe el Rey delante de paz, y tras de èl fueſſe el Exercito, para allanar los rebeldes, y mal intencionados. El Obiſpo de Guardia, que es en la raya de Portugal, eſtava en ſervicio de la Reyna. Diòſele el Rey ſu padre, para que con èl comunicaſſe todos ſus ſecretos. Eſte Prelado ſe ofreciò de dar llana al Rey ſu Ciudad. Antes de acometer eſta jornada, era neceſſario atajar en Caſtilla los ſinieſtros intentos de algunos. A Don Juan, hermano legitimo del Rey difunto de Portugal, que ſe avia paſſado à Caſtilla por miedo de la Reyna, como eſtà dicho, puſo el Real en el Alcaçar de Toledo, como en priſion, no por otro crimen, ſino porque ſu nobleza, y derecho, que podia pretender à aquel Reyno, hazian, que de èl ſe recataſſen. Al Conde de Gijon puſieron en priſiones en el Caſtillo de Montalvan, no lexos de Toledo, porque deſpues de perdonado tantas vezes, ſe carteava con los Portugueſes, y tratava de rebelarſe. Confiſcaronle otroſi todos ſus bienes, y Eſtado. Encomendòſe ſu guarda à Don Pedro Tenorio, Arçobiſpo de Toledo, por cuyo orden eſtuvo mucho tiempo preſo en el Caſtillo de Almonacir, tres leguas de Toledo. Aſſentadas todas eſtas coſas, el Rey, y la Reyna ſe fueron à Plaſencia, y de alli con prieſſa paſſaron à Portugal. Los Sacerdotes de la Guardia, como lo pro-

Conſejo acertado, no ſeguido.

Obiſpo de la Guardia, de parte de Rey.

Prenden en Caſtilla al Infante D. Juan de Portugal.

Y al Conde de Gijòn, confiſcado ſu Eſtado.

Parten los Reyes à Portugal.

D. Juan de Avis, llama al Rey Don Juan de Caſtilla.

La dilacion d acudir, d ñò à Rey Do Juan.

La Guardia los recibe. metiò el Obiſpo, los ſalieron à recibir con Cruzes, y capas de Igleſia, en altas vozes, dandoles el parabien del nuevo Reyno, y rogando à Dios le gozaſſen por largos años. El Alcayde de la fortaleza hizo reſiſtencia, por no eſtàr determinado en lo que debia hazer, haſta vèr el ſuceſſo de aquellas alteraciones, y què partido tomarian los demàs. Antes de la venida del Rey, Lisboa le

Juran los Lisboa en auſencia, con voluntad de la Reyna viuda. jurò por Rey, à perſuaſion de Don Enrique Emanuel, Conde de Sintra, tio que era del Rey Don Fernando difunto. Vino tambien en ello Doña Leonor, la Reyna viuda, por entender, que para reprimir las voluntades, y intentos, aſsi de los Grandes, como del Pueblo, era meneſter mayor fuerça, que la ſuya. De eſte principio comenzò el Pue-

Alteraſe el Pueblo. blo à alterarſe, y dividirſe en vandos, de que reſultaron muertes de muchos. El primero, que mataron, fue el Conde de Andeyro, à quien en el miſmo Palacio Real diò de puñaladas el Maeſtre de Avis. La demaſiada cabida, que

Don Juan de Avis, mata à Andeyro. con la Reyna tenia, de que muchos ſentian mal, le empeciò, y acarreò ſu perdicion. Nunca pàran en poco los alborotos: el vulgo de eſte pricipicio paſsò tan adelante, que ſin ningun termino, ni reſpeto, dieron al tanto la muerte à Don Martin, Obiſpo de Lisboa, en

Mata el Pueblo al Obiſpo de Lisboa. la miſma torre de la Igleſia Mayor, donde ſe recogiò, para eſcapar de aquel furor: no dudaron poner ſus ſacrilegas manos en aquel varon conſagrado, no por otra culpa, ſino porque naciò en Caſtilla, y parecia, que no ſentia bien de los alborotos, que ſe movian en Portugal, y que favorecia las partes de el Rey Don Juan. Entre gente furioſa el ſeſo ſuele dañar, y entre los alevoſos la lealtad. La Reyna Doña Leonor, por rezelo no le hizieſſen algun deſacato, con voluntad del Maeſtre de Avis, ſe ſaliò de la Ciudad de Lisboa, y ſe fue

Auſentaſe la Reyna viuda. à Santaren. En tan confuſa tempeſtad, y rebueltas tan grandes, ningun lugar ſe dava al conſejo, ni à la meſura: todo lo regìa la ſaña, y la locura, de que el Pueblo eſtava tomado como de vino, y como de beſtia en zelo. El Maeſtre de Avis tenia partes aventajadas: era agraciado, bien apueſto, corteſano, comedido, liberal, y por el miſmo caſo, bien quiſto generalmente: finalmente ſus calidades tales, que ſuplian la falta de no ſer legitimo. Por el contrario el Rey Don Juan, bien, que manſo, y apacible, ſi no le alterava alguna injuria; en el hablar, que es con lo que ſe grangean las voluntades, y por eſto lo hizo tan facil la naturaleza, era corto en demaſia: por eſta cauſa, aunque con ſu preſencia, luego que llegò à Portugal, ſe ganaron algunos, los mas ſe eſtrañaron, como gente, que es la Portugueſa de ſu natural apacible, y cortès, cumplida, y acoſtumbrada à ſer tratados con afabilidad de ſus Reyes. De la Guardia, al principio del año de mil y trecientos y ochenta y quatro, paſsò el Rey à Santarèn, por viſitar à la Reyna ſu ſuegra, y à ſu inſtancia: y para tomar con ella acuerdo de lo que ſe debia hazer, y como ſe podrian encaminar aquellas pretenſiones. Acompañavanle quinientos de acavallo, baſtante numero para entrar de paz, mas para ſoſſegar los alborotados muy pequeño. El Condeſtable Don Alonſo de Aragon, el Arçobiſpo de Toledo, y Pero Gonçalez de Mendoça, nombrados por Governadores del Reyno de Toledo, en auſencia del Rey, no ſe deſcuidavan en hazer gente por todas partes, y encaminar à Portugal nuevas compañias de ſoldados. La mayor dificultad para la eſpedicion de todo, era la falta de dinero. Con las guerras, y gaſtos paſſados, el Patrimonio Real eſtava conſumido, y todo el Reyno canſado de impoſiciones. Acordaron aprovecharſe en aquel aprieto de las ofrendas muy ricas, y preſeas del famoſo Temp'o de Guadalupe, Santuario muy devoto. Tomaron haſta en cantidad de quatro mil marcos de plata, ayuda mas de mala ſonada, que grande, y principio, del qual el Pueblo pronoſticava, que la empreſa ſeria deſgraciada, y que la Virgen tomaria enmienda de los que deſpojavan ſu Templo, de aquel deſacato, y oſſadia. Don Carlos, Infante de Navarra, por no faltar al deudo, y amiſtad eſtrecha, que tenia con

Calidades de Don Juan de Avis.

Los del Rey Don Juan de Caſtilla.

Paſſa à Santarèn à viſitar la viuda.

Por falta de dinero, ſe toman los teſoros de Guadalupe.

con el Rey de Caſtilla, y no moſtrarſe ingrato à los beneficios, que de él tenia recibidos, ſe apreſtava para acudirle con buen golpe de gente. El de Aragon por ſu edad, y aquexarle otros cuidados, y guerras, à que le convenia acudir, acordò eſtarſe à la mira: en eſpecial, que comunmente los Principes llevan mal, que ninguno de ſus vecinos ſe acreciente mucho, antes pretenden ſiempre valançar las potencias. En Portugal ſe hizieron grandes conſultas. Acordaron finalmente, que la Reyna Doña Leonor, renunciaſſe en el Rey ſu yerno la governacion de aquel Reyno. Lo que pareciò ſeria medio para allanallo todo, fue cauſa de mayor alboroto. La nobleza, y el Pueblo aborrecian par de muerte, ſujetarſe con eſto à Caſtilla, por el odio, que entre sì eſtas dos naciones tienen. Lamentavanſe de la Reyna, acuſavanle el juramento, que les tenia hecho, y la diſpoſicion, y teſtamento del Rey ſu marido, en que dexò proveìdo lo que ſe debia hazer en eſto. El ſentimiento era general, bien que algunos de los principales, como tenian que perder, no quiſieran ſe rebolviera la feria, y ſe moſtravan de parte del Rey Don Juan. Eſtos eran Don Enrique Manuel, Conde de Sintra, Juan Texeda, que fuera Chanciller Mayor de aquel Reyno, D. Pedro Pereyra, Prior de San Juan en Portugal, por otro nombre de Ocrato, que adelante en Caſtilla fue Maeſtre de Calatrava, y con èl dos hermanos ſuyos, Diego, y Fernando, ſin otros algunos de los mas granados. Demàs de eſtos, muchos Pueblos ſeguian eſta voz, en eſpecial la comarca toda entre Duero, y Miño, por la buena diligencia de Lope de Leyra, que aunque nacido en Galicia, tenia el govierno de aquella tierra. Alonſo Pimentèl entregò à Vergança, en cuya tenencia eſtava. Lo miſmo hizieron Juan Portocarrero, y Alonſo de Silva de otras fuerças, que à ſu cargo tenian.

Renuncia la viuda en ſu yerno.

Alborotaſe mas el Pueblo.

Los que eſtavã de parte de Caſtilla.

CAP. VIII. Del cerco de Lisboa.

LAS Pretenſiones del Rey de Caſtilla en la manera dicha, procedian en Portuagal haſta aqui ſin daño notable. Tenian eſperança, que todo el Reyno de conformidad haria lo que pedia la razon, y el tiempo, que tiene gran fuerça: pues conſtaba, que ſi bien todos ſe conformavan en vn parecer, no eran baſtantes para hazer roſtro al poder de Caſtilla, tanto menos eſtando divididos en vandos, y deſconformes, camino para mas preſto perderſe: eſperança, que muy preſto ſe fue en flor: y finalmente prevaleciò la parte contraria, y los deſcontentos paſſaron ſiempre adelante, en que ſe moſtrò claramente de quanto mayor eficacia es el valor, que las fuerzas, la maña, que todo loal. Los Portugueſes llevavan mal ſer governados por eſtraños, y mucho mas por los Caſtellanos, por la competencia, que entre sì tienen, como acontece entre los Reynos comarcanos. Eſtrañavan mucho, que les quebrantaſſen las capitulaciones, con que vltimamente aſſentaron la paz. Querellavanſe, que el Infante Don Juan, en quien tenian pueſtos los ojos para remedio de ſus daños, le tuvieſſen arteſtado en Toledo, ſin alguna culpa ſuya, ſolo porque no los acudieſſe. Dezian, que por tener poca razon, y juſticia, ſe valian de la violencia, y engaño. Lo que ſolo les reſtava, todos comunmente bolvieron los ojos, y penſamiento al Maeſtre de Avis, que era perſona ſagàz, y de negocios, y que con ſu buena manera, y afabilidad, ſabia grangear las voluntades, y prendallas. Conociò èl la ocaſion, que le preſentava la gran aficion del Pueblo: ofreciòſe à poner à qualquier rieſgo, y trabajo por el bien comun, y pro de la patria. Todavia los alborotados, por entonces no paſſaron mas adelante de nombrar por ſu Governador al Infante Don Juan, que como queda dicho, le tenia preſo en Toledo. Para mas alterar la gente, ſacaron en los Eſtandartes ſu retrato aherrojado, y pueſto en cadenas: el cuidado de acaudillar la gente, ſe encargò al Maeſtre de Avis. Dezian, que Doña Leonor no era Reyna, ni ſu matrimonio con el Reyno era valido, por ſer vivo ſu marido, à quien el Rey la quitò por ſu hermoſura, ſin otras ventajas de linage, y de valor, ſolo para que fueſſe vn tizon, con que todo el Reyno ſe abraſaſſe, y que por el miſmo caſo ſu hija Doña Beatriz, como baſtarda, era incapàz de

Sentir del comun de Portugal.

Ponen ſu eſperança en Don Juan de Avis.

Encarganle el govierno, y èl ſe vale de la ocaſion.

Poniendolo en el matrimonio de la viuda.

de la ſuceſsion, y de la Corona, que ſi la juraron, fue por conceder con la voluntad del Rey ſu padre, à que no ſe podia contraſtar. Finalmente, que ſu teſtamento, quanto à eſte punto no ſe debia guardar. Todo eſto paſſava en la Ciudad de Lisboa, que eſtava yà declarada contra Caſtilla: arrimaronſele muchos ſeñores, y fidalgos, vnos al deſcubierto, otros de callada: el que mas ſe ſeñalava era Nuño Alvarez Pereyra, hijo del Prior de Ocrato, Alvar Gonçalez Pereyra, y nieto de D. Gonçalo Pereyra, Arçobiſpo de Braga, ſi bien ſus hermanos ſeguian el Partido de Caſtilla. Era eſte Cavallero moço, brioſo, de grande ingenio, acertado conſejo, y muy dieſtro, y oſſado en las armas, fundador adelante, deſpues que alcançaron la vitoria de la caſa de Vergança, la mas poderoſa de Portugal. Importa mucho la reputacion en la guerra: acordaron los levantados, que el Nuño Pereyra con golpe de gente corrieſſe las tierras de Caſtilla: hizoſe aſsi. Acudiò gente del Rey D. Juan por ſu orden: vinieron à las manos cerca de Badajòz, en que los Caſtellanos quedaron vencidos, muerto el Maeſtre de Alcantara D. Diego Gomez Barroſo: huyeron D. Juan de Guzman, Conde de Niebla, y el Almirante Tovar: el daño fue grande, pero muy mayor la mengua, y el pronoſtico de los males, que deſte principio ſe continuaron. D. Gonçalo, hermano de la Reyna viuda, eſtava en Coimbra con guarnicion de ſoldados. Acordò el Rey D. Juan ir allà acompañado de las Reynas madre, è hija, confiado que le abriria luego las puertas. Saliò vana eſta eſperança, cà el Governador quiſo mas bolver por ſu nacion, que tener reſpeto al deudo. Deſta burla quedò el Rey muy ſentido, tanto mas, que D. Pedro ſu primo, Conde de Traſtamara, è hijo del Maeſtre D. Fadrique, ſe retirò dèl, y ſe acogiò à aquella Ciudad. Soſpechòſe, que en eſta huìda tuvo parte la Reyna Doña Leonor, y que el Conde ſe comunicò con ella, que canſada de ſu yerno, ſe inclinava à las coſas de Portugal. Por eſto acordò embialla à Caſtilla con noble acompañamiento, para que eſtuvieſſe en Tordeſillas: deſtierro, y priſion honrada, en que muriò adelante, y caſtigo del Cielo, en lo miſmo, que hizo padecer à los Infantes ſus cuñados, y à otros. Yàze ſepultada en Valladolid, en el Clauſtro de la Merced. Hecho eſto, ſe tratò en conſejo de Capitanes, ſobre poner ſitio à Lisboa, Ciudad la mas rica de Portugal, por ſer la cabeça de aquel Reyno, y de preſente averſe recogido à ella lo mejor, y mas granado, con ſus averes, y preſeas. Los pareceres no ſe conformavan. Algunos dezian, ſerìa mas acertado dividir el Exercito, que era grande en numero de ſoldados, en muchas partes, acometer, y allanar las demàs fuerças, y plaças de menos importancia, que allanado lo demàs, Lisboa ſerìa forçada à rendirſe: donde no, la podrian con mayor fuerça cercar, y combatir. Pero prevaleciò el conſejo de los que ſentian, ſe debian en primer lugar acudir à aquella Ciudad, como à cabeça del Reyno, y raìz de toda la guerra, que ganada, no hallarian reſiſtencia en lo reſtante del Reyno. Acudieron, pues, al cerco. De camino talaron los campos, quemaron las Aldeas, prendieron hombres, y ganados, con que gran numero de Pueblos ſe rindieron, y entregaron. Llegados à la Ciudad, aſſentaron ſus Reales, y los barrearon en aquella parte do al preſente eſtà edificado el Monaſterio de los Santos. Para mas apretar el cerco por tierra, y por mar, armaron en Sevilla treze galeras, y doze naves, ſin otros baxeles de menor conſideracion. Entrò eſta Armada por la boca del rio Tajo, y echò anclas enfrente de la Ciudad, con intento de eſtorvar, que no entraſſe por aquella parte alguna proviſion, ni ſocorro à los cercados. La muchedumbre del Pueblo era grande, por ſer aquella Ciudad de ſuyo muy populoſa, y por los muchos, que ſe recogieran à ella de todas partes. Por donde muy preſto ſe començò à ſentir la falta de las vituallas, y mantenimiento, que ſuelen encarecerſe por la neceſsidad preſente, y mucho mas por el miedo, que cada vno tiene no le falte para adelante. Los Portugueſes, para acudir à eſta neceſsidad, ſalieron con 16. galeras, y ocho naves, que tenian apreſtadas en la Ciudad de Portu. Ayudoles el vien-

Nuño Alvarez Pereyra ſe declara por el Pueblo.

Entran en tierras de Caſtilla, y vencen.

Vàn los Reyes à Coimbra, y no ſon admitidos.

Embia à Caſtilla à la viuda por ſoſpechoſa.

Sitian los Caſtellanos à Liſboa.

Hambre en Lisboa.

viento, que les refreſcò, y la creciente del Mar muy favorable, con que por medio de los enemigos, aunque con pèrdida de tres naos, ſe puſieron en parte, que proveyeron baſtantemente la falta, que de baſtimentos padecian los cercados: principio con que las coſas de todo punto ſe trocaron, mayormente, que el Otoño fue muy enfermo, y muchos adolecieron de los que alojavan en los Reales, por la deſtemplança del Cielo, y no eſtàr los de Caſtilla acoſtumbrados à aquellos ayres. Por eſta cauſa, pareciò al Rey Don Juan mover tratos de paz: tuvieron habla ſobre el caſo, Pero Fernandez Velaſco por la vna parte, y por la otra el Maeſtre de Avis, que acaudillava los alborotados. Dixeronſe muchas razones, los daños, que podian reſultar de la guerra, y los bienes, que ſe podian eſperar de la concordia. El Maeſtre, con el guſto, que tenia de mandar de preſente, y la eſperança, que ſe le repreſentava de cerca de ſer Rey, reſpondiò finalmente à la demanda, que no vendria en ningun aſsiento de paz, ſi à èl miſmo no le dexaſſen por Governador del Reyno, haſta tanto, que Doña Beatriz tuvieſſe hijo de edad baſtante, para poderſe encargar del govierno. Que eſto pedia el Pueblo, y pretendian los fidalgos, que ſi no otorgavan con ellos, èl no podria faltar à las obligaciones, que tenia à los ſuyos, y à ſu patria. Las dolencias iban adelante, y à manera de peſte, de cada dia morian, no ſolo ſoldados ordinarios, ſino tambien grandes perſonages, como Don Pedro Fernandez, Maeſtre de Santiago, y el que ſucediò luego en aquella dignidad, por nombre Ruy Gonçalez Mexia, el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, Pero Fernandez de Velaſco, y los dos Mariſcales, Pero Sarmiento, y Fernan Alvarez de Toledo. Iten, Juan Martinez de Rojas: dias ovo, que fallecieron docientos mas, y menos, con que el numero de los ſoldados menguava, y el animo mucho mas. Por eſto, los mas principales blandeavan, y aborrecian aquella guerra, por ſer entre parientes, y contra Chriſtianos. Quiſieran, que de qualquiera manera ſe tomàra aſsiento, y ſe concertaran las partes: finalmente, los trabajos eran tan grandes, y la cuita por eſta cauſa tal, que fue forçoſo levantar el cerco con mengua, y pèrdida muy grande, y bolver atràs. Nombrò el Rey por Mariſcal a Diego Sarmiento, luego que falleciò ſu hermano: encargòle la guarda de Santarèn con buen numero de ſoldados: otros Capitanes repartiò por otras partes, cà penſava rehazerſe de fuerças, y muy en breve bolver à la guerra. Hecho eſto, la Armada por Mar, y los demas por tierra, en compañia del Rey ſe encaminaron para Sevilla. Pudieran recibir daño notable a la partida, que las piedras ſe levantan contra el que huye, ſi los Portugueſes ſalieran en ſu ſeguimiento, que pocos bien governados, pudieran maltratar, y desbaratar los que iban tan trabajados: mas ellos ſe hallavan no menos gaſtados, y afligidos, que los contrarios, y tenian por merced de Dios, verſe libres de aquel peligro, y de aquel cerco; y aun como dizen, al enemigo, que huye, puente de plata. Hizieron proceſsiones, aſsi en Lisboa, como en lo reſtante del Reyno, con toda ſolemnidad, en accion de gracias, por merced tan ſeñaladà. Por eſte miſmo tiempo el Rey de Aragon no hazia buen roſtro à ſus dos hijos de la primera muger, los Infantes Don Juan, y Don Martin. Deziaſe comunmente, que la Reyna como madraſtra, con ſus malas mañas, era cauſa de eſte daño. Verdad es, que el Infante D. Juan avia dado cauſa baſtante de aquel diſguſto, por caſarſe, como ſe casò, contra la voluntad de ſu padre, arrebatadamente, y de ſecreto, con Madama Violante, hija de D. Juan, Duque de Berri, ſin hazer caſo de la Reyna de Sicilia, cuyo caſamiento para todos eſtava muy mas à cuento. Quebrò el enojo en D. Juan, Conde de Ampurias, yerno, y primo de aquel Rey. Su culpa fue, que los recogiò en ſu Eſtado, para que alli ſe caſaſſen. Por lo qual, luego que el hijo ſe reduxo, y ſe puſo en las manos de ſu padre, y èl le perdonò aquella liviandad, rebolviò contra el Conde, y le quitò la mayor parte del Eſtado, que le tenia aſſaz grande en lo poſtrero de Eſpaña. No le pudo aver à las manos, que ſe huyò à Aviñon en vna galera: reſultò de tentar nuevas eſperanças, y con las fuerças, que

Tratan de ſocorrerla con Armada, y conſiguenlo.

Tratos de paz.

No los admite Don Juan de Avis, ſi no queda por Governador, haſta que la Reyna de Caſtilla tenga hijo de edad

Enfermedad grave en el Exercito de Caſtilla

Cerò del Rey Don Juan I. año 9. c. 1

Levantaſe el ſitio ſin algun efecto.

Vienenſe à Sevilla.

Diſcordias entre el Rey de Aragon, y ſus hijos.

Conde de Ampurias deſpojado con poca reſiſtencia.

que pudiesse juntar suyas, y de sus amigos, recobrar aquel Condado.

CAP. XI. De la famosa batalla de Aljubarrota.

1385. COrria el año de 1385. quando al Conde de Ampurias avino aquella desgracia: al principio del qual el Rey de Castilla, con el deseo en que ardia de rehazer la quiebra passada, levantava gente por todas partes, y armava en el mar: juntò vn gruesso campo por tierra, y vna Armada de doze galeras, y 20. naves, para enseñorearse de el mar, y assegurar la tierra. Todo procedia de espacio, à causa de vna dolencia, que le sobrevino, de que llegò à punto de muerte. Luego empero, que convaleciò, y pudo atender à las cosas de la guerra, diò mucha priessa, para que todo lo necessario se apresiasse. Vino à la sazon vna nueva, que en cierto encuentro, que los Portugueses tuvieron con la guarnicion de Santarèn, quedaron presos el Maestre de Avis, y el Prior de S. Juan: alegria falsa, y que muy en breve se trocò en dolor, y pena; porque se supo de cierto, que los Portugueses en la Ciudad d Coimbra avian alçado los Estandartes Reales por el Maestre de Avis, que era meter las mayores prendas, y empeñarse del todo, para no bolver atràs. El caso passò en esta guisa: Juntaronse en aquella Ciudad las cabeças de los alçados, para acordar lo que se debia hazer en aquella guerra. Concordavan todos, en que para hazer rostro à los intentos de Castilla, les era necessario tener cabeça, algun valeroso Capitan, que acaudillasse el Pueblo: cà muchedumbre sin orden, es como cuerpo sin alma. Añadian, que para mayor autoridad, de mandar, y vedar, y para que todos se sujetassen, y aun para que èl mismo se animasse mas, y con mayor brio entrasse en la demanda, era forçoso dalle nombre de Rey. Alegavan, que la Republica da la potestad Real, y por el mismo caso, quando le cumpliere, la puede quitar, y nombrar nuevo Rey: muchos, y muy claros exemplos, tomados de la memoria de los tiempos en confirmacion desto. El derecho, que la naturaleza, y Dios da à todos de procurar la libertad, y esquivar la servidumbre. Sobre todo, que si los contrarios confiavan en su derecho, y razon, por què causa à tuerto fueron los primeros à tomar las armas? que à ninguno es defendido valerse de la fuerça, contra los que le hazen agravio. No faltavan Letrados, que todo esto lo fundavan en derecho, con muchas alegaciones de leyes divinas, y humanas. La grandeza del negocio, y la dificultad espantava, por donde algunos eran de parecer, no quitassen el Reyno à Doña Beatriz, pues seria cosa inhumana privalla de la herencia de su padre, temeridad irritar las fuerças de Castilla, locura confiar de sì demasiado, y no medirse con la razon. Que los enemigos, antes de venir à las manos, y de ensangrentarse, saldrian à qualquier partido, las haziendas, y la libertad quedaria en mano del vencedor. Por conclusion: que era prudencia acordarse de los temporales, que corrian, y medirse con las fuerças, desear lo mejor, y con paciencia acomodarse al estado presente. No faltavan en la Junta votos en favor del Infante Don Juan, bien, que en Toledo arrestado. Dezian se debia tratar de su libertad, alegavà el comun acuerdo passado: què otra cosa significavan aquellos Estandartes? què cosa se ofrecia de nuevo, para mudar lo acordado vna vez? Pero este parecer comunmente desagradava. A què proposito hazer Rey, al que ni los podia governar, ni acudilles en aquel peligro, no ser ayuda, sino solo causa de guerra? Con tanto mayor voluntad acudieron los votos al Maestre de Avis, que presente estava, y de cuyo valor, y maña todos mucho se pagavan. En S. Francisco de Coimbra, do se tenia aquella Junta, lo alçaron por Rey à los cinco de Abril, con aplauso general de todos los que presentes se hallaron. Los mismos, que sentian diversamente, eran los primeros à besalle la mano, y hazelle todo omenage para mostrarse leales, y que aprobavan su eleccion. Publicavan, que las estrellas del Cielo, y las profecias favorecian aquella eleccion en particular, que vn infante de ocho meses, al principio destas rebueltas, en Ebora se levantò de la cuna, y por tres vezes, en alta voz, dixo: *D. Juan, Rey de Portugal.* Lo qual

Arma denuevo el Rey de Castilla cõtra Portugal.

Razones opuestas.

Derecho del Infante D. Juã aũque preso.

Alçan Estandartes en Coimbra por Don Juan de Avis.

Aclaman à D. Juan de Avis por Rey.

Fundan que el Pueblo es dueño del Cetro.

Hasta vn niño se fingiò en la mar.

qual interpretavan en derecho de su deudo del Maestre de Avis: que assi suelen los hombres favorecer sus aficiones, y por dezir mejor, soñar lo que desean. Los Portugueses, como tan empeñados en aquel negocio, que no podia ser mas, desde aquel dia en adelante, tomaron las armas con mayor brio, y tanto mayor esperança de salir con su intento, quanto menos les quedava de ser perdonados, y aun muchos se movian, por el deseo natural, que todos los hombres tienen de cosas nuevas, y enfado de lo presente. La comarca de Portugal, que està entre Duero, y Miño, muy en breve se declarò por el nuevo Rey: vnos se le allegavan por fuerça, los mas de su voluntad. Enturbiòse esta alegria con la Armada de Castilla, que del Andalucia, y de Vizcaya aportò à las marinas de Portugal, y se presentò delante de la Ciudad de Lisboa, con que los Castellanos quedaron señores de la Mar, y corrian aquellas riberas, y los campos comarcanos, sin contradicion: cosa, que mucho enfrenò la alegria, y los brios de los Portugueses. Hallavase el Rey de Castilla en Cordova dende el principio del Estio, embiò la Reyna su muger à Avila, pues no podia ser de provecho, por tenerle la gente perdido todo respeto, y para que no embaraçasse. A la misma sazon, y à los primeros de Julio, buen golpe de gente, debaxo la conduta de D. Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, y por orden del Rey, por la parte de Ciudad-Rodrigo hizo entrada, y rompiò por la comarca de Viseo, con gran daño de los naturales, talas, robos, deshonestidades, que cometian los soldados, sin perdonar à doncellas, ni casadas. Verdad es, que a la buelta cargò sobre ellos gente de Portugal, que los desbarataron, y quitaron toda la presa, con muerte de muchos de ellos. De pequeños principios se suelen trocar las cosas en la guerra, y aun los animos; fue assi, que los Portugueses con este buen sucesso se animaron mucho, para hazer rostro en todas partes. En diversos Lugares, à vn mismo tiempo tenian encuentros, en que yà vencian los vnos, yà los otros; pero de qualquiera manera, todo redundava en daño de los naturales, y principalmente de la gente del campo. Los vnos, y los otros comian à discrecion, que era vn miserable estado, y avenida de males. Juntòse el Exercito de Castilla en Ciudad-Rodrigo, ya que el Estio estava adelante: solo faltava el Infante D. Carlos, hijo del Rey de Navarra, que se dezia allegaria muy en breve, acompañado de mucha, y muy buena gente. Consultaron en què manera se haria la guerra. Los pareceres eran diferentes, como siempre acontece en cosas grandes. Los mas cuerdos, querian se escusasse la batalla; que seria acertado dar lugar a que el furor de los rebeldes se amansasse, y tiempo para que bolviessen sobre sì. Dezian, que los buenos intentos, y la razon, se fortificava con la tardança, y por el contrario los malos enflaquezen. Que para domar à Portugal, y sujetarle, seria muy apropòsito darles vna larga guerra, talarles los campos, quemarles las miesses, y repartir por todas partes guarniciones de soldados. Añadian, que no debian mucho confiar en sus fuerças, por ser los Capitanes, que al presente tenian, gente moça, poco practicos, y de poca experiencia, por la muerte de los que faltaron en el cerco de Lisboa, que era la flor de la milicia: ademis de la falta de dinero para hazer las pagas, y de la poca salud, que el Rey de ordinario tenia, que en ninguna manera debia entrar en tierra de enemigos, ni hallarse à los peligros, y trances dudosos de la guerra, pues de su vida, y salud dependian las esperanças de todos, el bien publico, y particular. Esto dezian ellos, cuyo parecer, el tiempo, y sucesso de las cosas, mostrò era muy acertado: pero prevaleciò el voto de los que como moços, tenian mas caliente la sangre, por ser de mas reputacion. Personas, que con muchas palabras engrandecian las fuerças de Castilla, y abatian las de los contrarios, como de canalla, y gente allegadiza, y que tenia mas nombre de Exercito, que fuerças bastantes. Que convenia apresurarse, porque con el tiempo no cobrassen fuerças, y se arraygassen en guisa, que la llaga se hiziesse incurable. Sobre todo, que seria inhumanidad desamparar los que en Portugal seguian su voz, las plaças que se tenian por ellos, y las guarniciones de soldados, que las guardavan.

Hasta vn niño se fingiò clamar.

Todos se declaran.

Llega la Armada de Castilla à vista de Lisboa.

Entra Exercito por Ciudad-Rodrigo, con Don Pedro Tenorio.

Varios males, comunes à todos.

Varios pareceres en el modo de la conquista

Sigue se lo peor.

A eſte parecer ſe arrimò el Rey, ſi bien el contrario era mas prudente, y mas acertado. En muchas coſas ſe cegaron los de Caſtilla en eſta demanda: permiſsion de Dios, para caſtigar por eſta manera los pecados, y la ſobervia de aquella gente. Debierá por lo menos eſperar los ſocorros, que de Navarra les venian, con ſu caudillo el Infante D. Cralos. Tomada eſta reſolucion, partieron de Ciudad-Rodrigo, y en aquella parte de Portugal, que ſe llama Vera, ſe puſieron ſobre Cillorico, y le rindieron. Paſſaron adelante, quemaron los arrabales de Coimbra, y intentaron de tomar à Leyra, que ſe tenia por la Reyna de Portugal Doña Leonor. Durante el cerco de Cillorico, el Rey, con el cuidado, en que le ponia ſu poca ſalud, los trabajos, y peligros de la guerra, otorgò ſu teſtamento à los 21. de Julio. En èl mandò, que los Señoríos de Vizcaya, y de Molina, herencia de ſu madre, quedaſſen para ſiempre vinculados, y fueſſen de los hijos mayores de los Reyes de Caſtilla. Nombrò ſeis perſonas por tutores de ſu hijo, y heredero Don Enrique, doze Governadores del Reyno, durante ſu menoridad. De la Reyna ſu ſuegra, y de los Infantes de Portugal D. Juan, y D. Dionis, de los hijos del Rey D. Pedro, y del hijo de D. Fernando de Caſtro, que tenia en Caſtilla preſos, mandò ſe hizieſſe lo que fueſſe juſticia. Si los pretendia, ſi caſtigallos, la brevedad de ſu vida no diò lugar à que ſe averiguaſſe. Otras muchas coſas dexò diſpueſtas en aquel teſtamento, que por hazelle arrebatadamente, fueron adelante ocaſion de alborotos, y diferencias aſſaz. Los Portugueſes con ſu campo eran llegados à Tamar, reſueltos de arriſcarſe, y probar ventura. Los Caſtellanos aſsimiſmo paſſaron adelante en ſu buſca. Dieronſe viſta como à la mitad del camino, en que los vnos, y los otros hizieron ſus eſtancias, y ſe fortificaron. Los Portugueſes en lugar eſtrecho, que tenia por frente vn buen llano, y à los lados ſendas barrancas bien hondas, que aſſeguravan los coſtados: los de acavallo eran en numero 20y200. los peones 10y. Los Caſtellanos, como quier, que tenian mucha mas gente, aſſentaron à legua y media en vn gran llano, deſcubierto por todas partes. Su confiança era de fuerte, que ſin dilacion la miſma vigilia de la Aſſumpcion ſe adelantaron, pueſtas en orden ſus hazes, para preſentar al enemigo la batalla. El Rey de Caſtilla iba en el cuerpo de la batalla; los coſtados quedaron à cargo de algunos de los Grandes, que le acompañavan, los quales al tiempo del meneſter, y de las puñadas, no fueron de provecho, por la diſpoſicion del lugar. D. Gonçalo Nuñez de Guzman, Maeſtre de Alcantara, quedò de reſpeto con golpe de gente, y orden, que por ciertos ſenderos tomaſſe à los enemigos por las eſpaldas. Pretendian, que ninguno ſe pudieſſe eſcapar de muerto, ò de preſo: grande confiança, y deſprecio del enemigo demaſiado, y perjudicial. Los Portugueſes ſe eſtuvieron en ſu pueſto, para pelear con ventaja, y por la eſtrechura de toda ſu gente formaron dos eſquadrones; en la avanguardia iba por caudillo Nuño Alvarez Pereyra, yà Condeſtable de Portugal, nombrado por ſu Rey en los miſmos Reales, para obligalle mas à hazer el deber; del otro eſquadron ſe encargò el miſmo Rey. Adelantaronſe de ambas partes con mueſtra de querer cerrar, repararon empero los Portugueſes à tiro de piedra, por no ſalir à lo raſo. Entonces el nuevo Condeſtable pidiò habla à los contrarios, con mueſtra de mover tratos de paz. Soſpechòſe tenia otro en el coraçon, que era entretener, y canſar, para aprovecharſe mejor de los enemigos; porque ſi bien ſe embiaron perſonas principales para oìrle, y comunicar con èl, ningun efecto ſe hizo mas de gaſtar el tiempo en demandas, y reſpueſtas. En eſte medio, entre los Capitanes, y perſonages de Caſtilla, ſe conſultava, ſi darian la batalla, ſi la dexarian para otro dia. Los mas aviſados, y recatados, no querian acometer al enemigo en lugar tan deſaventajado, ſino ſalir à campo raſo, y igual. Los mas moços, con el orgullo, que les dava la edad, y la poca experiencia, no reparavá en dificultad alguna, todo lo que tenian por llano, y aun penſavan, que como con redes, tenian cercados à los enemigos, para q̃ ninguno

Entran haciendo daño.

El Rey haze teſtamento.

Danſe viſta los Exercitos.

Diſpoſicion, y numero.

Mocedad brioſa, y temeraria.

guno se salvasse. Será bien no passar en silencio el razonamiento muy cuerdo, que hizo Juan de Ria, natural de Borgoña, el qual, como Embaxador, que era de el Rey de Francia, viejo de 70. años, de grande prudencia, y autoridad, seguia los Reales, y el campo de Castilla. Preguntado, pues, su parecer, hablò en esta sustãcia: *Al huesped, y estrangero, qual yo soy, lo mejor le està oìr el parecer ageno, que hablar. Mas por ser mandado, dirè lo que siento en este caso: holgaria agradar, y acertar; donde no, pido el perdon debido à la aficion, y amor, que yo tengo à la nacion Castellana, y tambien à esta edad, que suele estàr libre de altivèz, y sospecha de liviandad. Que por averla gastado en todas las guerras de Francia, me ha enseñado por experiencia, que ningun yerro ay tan grave en la guerra, como el que se comete en ordenar el Exercito para la batalla: porque saber elegir el tiempo, y el lugar, disponer la gente por orden, y concierto, y fortificalla con competente socorro, es oficio de grandes Capitanes. Mas vitorias han ganado el ardid, y maña, que no las fuerças. Nuestros enemigos, aunque menos en numero, y de ningun valor, como algunos antes de mi, con muchas palabras han querido dàr à entender, estàn bien pertrechados, y se aventajan en el puesto; por la misma razon los cuernos de nuestro Exercito serán de ningun provecho: yà es tarde, y poco queda del dia. Los Soldados estàn cãsados del camino, de estàr tanto tiempo en pie, del peso de las armas flacos, sin comer, ni beber, por estàr los Reales tan lexos. Por todo esto, mi parecer es, que no acometamos, sino que nos estèmos quedos: si los enemigos nos acometieren, pelearèmos en campo abierto: si no se atrevieren, venida la noche, los nuestros se repararán de comida los contrarios, muchos de necessidad, desampararàn el campo, por venir de rebate, sin mochila, y sustento, mas de para el presente dia. De noche no tendràn empacho de huìr, de dia temeràn ser notados de cobardes. Yo aparejado estoy de no ser el postrero en el peligro, qualquiera parecer que se tome; pero si no se pone freno à la ossadìa (Dios quiera que me engañe mi pensamiento) temome, que ha de ser cierto nuestro llanto, y perdicion, y la afrenta tal, que para siempre no se borrarà.* Al Rey pareciale bien este consejo, mas algunos señores moços orgullosos, sin sufrir dilacion, antes de tocar al arma, acometieron à los enemigos, y los envistieron con gran corage, y denuedo. Acudieron los demàs, por no los desamparar en el peligro. La batalla se travò muy renida; como en lo que tanto iba. A los Portugueses hacia fuertes el deseo de la libertad, y tener por mas pesado que la muerte, estar sujetos al Rey de Castilla, y à sus Governadores. Los vnos peleavan por quedar señores, los otros por no ser esclavos. Bolaron primero los dardos, y varas, tras esto vinieron à las espadas, derramavase mucha sangre, peleavan los de acavallo, mezclados con los de apie, sin que se mostrasse nadie cobarde, ni temeroso: defendian todos con esfuerço el lugar que vna vez tomaron, con resolucion de matar, ò morir. El Rey de Castilla, por su poca salud, en vna silla en que le llevavan en ombros, à vista de todos animava à los suyos. El primer batallon de los enemigos començo à mostrar flaqueza, y ciava: queria ponerse en huida, quando visto el peligro el de Portugal, hizo adelantar el suyo, diciendo en grandes voces entre los esquadrones: *Aqui està el Rey, à do vais, soldados? Què causa ay de temer? Por demàs es huìr, pues los enemigos os tienen tomadas las espaldas: esperança de vida no la ay, sino en la espada, y valor. Estais olvidados, que peleais por el bien de vuestra patria? por la libertad, por vuestros hijos, y mugeres? Vuestros enemigos solo el nombre traen de Castilla, no el valor, que este perdiòse el año passado con la peste. No podreis resistir à los primeros impetus de los visoños, que traen, no armas, no fuerças, sino despojos, que dexarnos? Poned delante los ojos el llanto, la afrenta, y calamidades, que de necessidad vendràn sobre los vencidos; y mirad, que no parezca me aveis querido dàr la Corona de Rey, para afrentarme, para burla, y para escarnio.* Bolvieron sobre sì los Soldados, animados con tales razones: acudieron à sus vanderas, y à ponerse en orden, con que dentro de poco espacio se trocò la suerte de la batalla.

Juan de Ria, Embaxador de Frãcia, cuerdo, y valeroso.

Batalla sin orden.

Los Capitanes de Caſtilla fueron muertos à viſta de ſu propio Rey, ſin bolver atràs: la demàs gente, como la que quedava ſin Capitanes, y ſin govierno, murieron en gran numero. El Rey, por no venir à manos de ſus enemigos, ſubiò de preſto en vn cavallo, y ſaliòſe de la batalla: tras èl, los demàs ſe puſieron en huìda: fue grande la matança, cà llegaron à diez mil los muertos, y entre ellos los que en valor, y nobleza mas ſeñalavan, Don Pedro de Aragon, hijo de el Condeſtable: D. Juan, hijo de D. Tello: D. Fernando, hijo de D. Sancho, ambos primos hermanos del Rey: Diego Manrique, Adelantado de Caſtilla: el Mariſcal Carrillo: Juan de Tovar, Almirante del mar, que en lugar de ſu padre poco antes le avian dado aquel cargo: y dos hermanos de Nuño Pereyra, Pedro Alvarez de Pereyra, Maeſtre de Calatrava, y Don Diego, que ſiguieron el partido, y vando de Caſtilla: vltra de eſtos, Juan de Ria, el Embaxador del Rey de Francia, indigno por cierto de tal deſaſtre, y que causò grande laſtima: oy de ſus deſcendientes, y apellido, en Borgoña viven muchos, y muy nobles, y ricos perſonages. Muchos ſe ſalvaron, ayudados de la eſcuridad de la noche, que ſobrevino, y cerrò poco deſpues de la pelea. De eſtos, vnos ſe recogieron al eſquadron del Maeſtre de Alcantara, que ſin embargo de la rota, tuvo fuerte por vn buen eſpacio: otros ſe encaminaron à Don Carlos, hijo del Rey de Navarra, que entràra en ſon de guerra por otra parte de Portugal, por no poderſe hallar, ni allegar antes que ſe dieſſe la batalla. Los mas, de la manera que pudieron, ſin armas, y ſin orden, ſe huyeron à Caſtilla. No coſtò à los Portugueſes poca ſangre la vitoria: no falta quien eſcriva, faltaron dos mil de los ſuyos. El Rey de Caſtilla, ſacadas fuerças de flaqueza, ſin tener cuenta con ſu poca ſalud, por la fuerça de el miedo, caminò toda la noche ſin paràr haſta Santarèn, que diſta por eſpacio de once leguas. De alli el dia ſiguiente en vna barca, por el rio Tajo, ſe encaminò à ſu Armada, que tenia ſobre Lisboa: y en ella, alçadas las velas, ſe partiò ſin dilacion. Llegò à Sevilla, cubierto de luto, y de triſteza: trage, que continuo algunos años. Recibiòle aquella Ciudad con lagrimas, mezcladas en contento, que ſi bien ſe dolian de aquel revès tan grande, holgavan de vèr à ſu Rey libre de aquel peligro. Eſta fue aquella memorable batalla, en que los Portugueſes triunfaron de las fuerças de Caſtilla, que llamaron de Aljubarrota, porque ſe diò cerca de aquella Aldèa, pequena en vecindad, pero muy celebrada, y conocida por eſta cauſa. Los Portugueſes cada vn año celebravan con fieſta particular la memoria de eſte dia, con mucha razon. El Predicador, deſde el pulpito encarecia la afrenta, y la cobardia de los Caſtellanos; por el contrario el valor, y las proezas de ſu nacion, con palabras à las veces no muy decentes à aquel lugar: acudia el pueblo con grande riſa, y aplauſo, regocijo, y fieſta, mas para teatro, y plaça, que para la Igleſia: exceſſo, en que todavia merecen perdon, por la libertad de la patria, que ganaron, y conſervaron con aquella vitoria. Los de Caſtilla ſe eſcuſan comunmente, y dicen, que la cauſa de aquel deſmàn no fue el eſfuerço de los contrarios, no ſu valentia, ſino el canſancio, y hambre de los ſuyos, por començar tan tarde la pelea. Otros pretenden, fue caſtigo de Dios, (contra el qual no ay fuerças baſtantes) que tomò de los que deſpojaron el Santuario muy devoto de Guadalupe. Quieren decir, que aquella Sagrada Virgen bolviò por eſta manera por ſu Caſa. Deſpues de eſta vitoria, todo Portugal ſe allanò al vencedor. Santarèn, y Vergança, y otros muchos pueblos, y fuerças, qual por armas, qual de grado, ſe rindieron, con que el nuevo Rey entablò ſu juego, de guiſa, que el Reyno que adquiriò con poco derecho, le dexò firme, y eſtable à ſus ſuceſſores: tanto puede, y vale vna buena cabeça, y en el aprieto vna buena determinacion. Eſtuvo à eſta ſazon muy doliente el Rey de Aragon en Figueras. Su edad, que eſtava adelante, y los trabajos continuos le traìan quebrantado. Deſque convaleciò, ſe moſtrò torcido con ſu hijo el Infante

Muertos de Caſtilla

Muertos de Portugal.

El Rey ſe và à Santarèn.

Enferma el Rey de Aragon.

te Don Juan. El pueblo cargava à la Reyna, que tenia gran parte en eſtos deſabrimientos, haſta perſuadirſe tenia enchizado, y fuera de sì a ſu marido. El hijo, mal contento, ſe ſaliò de la Corte. Llamò en ſu favor, y del Conde de Ampurias deſpojado, gente de Francia, que fue nueva ofenſa: el Rey por eſto le quitò la procuracion, y governacion del Reyno, que ſolian tener los hijos herederos de aquellos Reyes. En Aragon, ſegun que de ſuſo queda dicho, de tiempo antiguo tienen vn Magiſtrado, y Juez, que llaman el Juſticia de Aragon, para defenſa de ſus libertades, y fueros, y para enfrenar el poder, y deſaguiſados, que hacen los Reyes: à la manera, que en Roma los Tribunos del pueblo, defendian, y amparavan los particulares de qualquier demaſia, è inſolencia. Hizo, pues, el Infante recurſo al Juſticia para q̃ le deſagraviaſſe de las injurias, y injuſticias, q̃ le hacian, el Rey al deſcubierto, y de callada la Reyna. El Juſticia le amparò, como à deſpojado violentamente en la poſſeſsion de aquel oficio, y preeminencia, haſta el conocimiento de la cauſa: debate, que tuvo principio el año preſente, y ſe concluyò el ſiguiente. Bolvamos à tratar lo que ſucediò en Caſtilla, y en Portugal, deſpues de aquella memorable, y famoſa jornada.

Diſguſtado ſe aufenta el Infante D. Juan.

Juſticia de Aragon

CAP. X. Que los Portugueſes hicieron entrada en Caſtilla.

NUeva cauſa de temor, y de cuidado, ſobre las pèrdidas paſſadas, y el ſentimiento muy grande, ſobrevino al Rey de Caſtilla, y à los ſuyos muestra de las alteraciones, à que eſtan ſujetas todas las coſas debaxo del Cielo, y argumento, de que las adverſidades no pàran en poco: de vn mal ſe tropieza en otro, ſin poderſe reparar. Los Portugueſes, como hombres denodados, que ſon, rebueltos de executar la vitoria, y ſeguir ſu buena ventura, acordaron lo primero de embiar vna ſolemne embaxada à Inglaterra, para hacer liga con el Duque de Alencaſtre, pretenſor antiguo de la Corona de Caſtilla, por via de ſu mugr: Que las fuerças de Caſtilla, con dos pèrdidas muy grandes, y juntas, quedavan quebrantadas, los animos otro que tal muy flacos, y muy caìdos: Que ſi juntava ſus fuerças con las de Portugal, podia tener por muy ſegura la vitoria, y por concluìda ſu pretenſion. Entretanto que andavan eſtas tramas, y ſe ſazonavan, por no eſtàr ocioſos, y no dàr lugar à los contrarios de rehacerſe, y alentarſe, acordaron otroſi de continuar la guerra el nuevo Rey de Portugal, para ſujetar lo que reſtava, correr por todo el Reyno las reliquias, y reſtante de los Caſtellanos, como lo hizo muy cumplidamente. Su Condeſtable Nuño Pereyra, con buen numero de gente, rompiò por las tierras del Andalucìa, haciendo correrias, mal, y daño, preſas por todas partes. Salieron al encuentro Pero Nuñez, Maeſtre de Santiago, y Gonçalo Nuñez de Guzman, que ya era Maeſtre de Calatrava, y el Conde de Niebla, y con lo que quedava de la pèrdida paſſada, encerraron à los enemigos, que traìan menos gente, y los cercaron como con redes, cerca de vn lugar, llamado Valverde. Ellos, viſto ſu peligro, començaron à temer, y pedir partido: mas tambien la fortuna aqui les favoreciò, por vn caſo no penſado, que al principio de la refriega mataron el cavallo al Maeſtre de Santiago, y deſpues à èl miſmo. Por tanto, atemorizados los demàs, rehuſaron la pelea, como coſa deſgraciada: y los Portugueſes ſe bolvieron ſin daño à ſu tierra, alegres, y ricos, con la preſa que llevavan. Al Condeſtable Nuño Pereyra, por ſus buenos ſervicios, le diò el nuevo Rey el Condado de Barcelos. En lugar de Pero Nuñez, hizo el Rey de Caſtilla Maeſtre de Santiago a Garci Fernandez de Villagarcia. Reſtava la guerra, que amenazava de parte de los Ingleſes, que ponia al Rey de Caſtilla en mayor cuidado, de còmo ſe defenderia. Vinoſe de Sevilla à Valladolid, para hacer Cortes. El deſeo de vengança, y reputacion, ſuele calmar en ſemejantes aprietos: acudiò Don Carlos, hijo del Rey de Navarra, Principe valeroſo, y agradecido para con ſu cuñado. Acordaron, q̃ ſe hicieſſen de nuevo levas de gente, en mayor numero que haſta alli: Que armaſſen los vaſſallos, conforme

Portugueſes pretenden confederarſe cõ Alẽcaſtre.

Pereyra rompe por Andaluzia.

Salen à ello los de Caſtilla, y acorralãlos.

En el vltimo rieſgo les ſocorriò ſu dicha.

Mercedes à Pereyra

Cortes en Valladolid, por lo que ſe temia de Inglaterra.

Acude D. Carlos de Navarra.

Decretos.

à

à la posibilidad de cada qual: Que se hiciessen rogativas para aplacar à Dios, en lugar del luto, que traìa el Rey, y le templo, à suplicacion de las Cortes: Que dentro, y fuera del Reyno procurassen ayudas, y tambien dinero, de que padecian gran falta. Para esto juzgavan, que en Francia tendrian muy cierto el favor, y amparo. Despacharon Embaxadores, personas muy nobles, sobre esta razon. Llegados al principio del año de 1386. en Paris, delante del Rey, y sus Grandes, con palabras lastimosas declararon el trabajo de su patria: Que demàs de los daños passados, tales, y tan grandes, de Inglaterra se les armava de nuevo otra tempestad, la qual si à los principios no se atajava à manera de fuego, que de vna casa salta en otras, primero abrasada toda España, passaria dende à Francia: Que les pesava mucho de estàr reducidos à tal termino, que fuessen compelidos à serles tantas veces cargosos, sin merecerlo sus servicios, que confessavan ser ningunos, ò cortos, por no dàr lugar à ello los tiempos: Que tenian en la memoria, que D. Enrique su señor adquiriò aquel Reyno con las fuerzas de Francia. La merced hecha al padre, era justo continualla en su hijo: y pensar, que de esta guerra no dependia sola la reputacion, y autoridad, sino la libertad, la vida, y todo su Estado, de que sin duda, si fuessen vencidos, serian despojados. Los Grandes de Francia, que presentes se hallaron, con su acostumbrada nobleza, todos muy de corazon, y voluntad consultados, respondieron, que se debia dàr el socorro, que aquel Rey su aliado, y amigo pedia. En particular acordaron, que fuesse de 2y. cavallos, y por Capitan dellos Luis de Borbon, tio del Rey de Francia, de parte de madre, y 100y. florines para las primeras pagas. Añadieron, que si este socorro no bastasse para la presente necessidad, prometian, que el mismo Rey en persona acudiria con todas las fuerças, y poderes de Francia, y tomaria à su cargo la querella. El Pontifice Clemente esso mismo, desde Aviñon, escriviò al Rey Don Juan vna carta, en que le consolava con razones, y exemplos, tomados de los libros sagrados, y de historias antiguas. D. Pedro, Conde de Trastamara, primo hermano del Rey, que se passara en tiempo de la guerra de Portugal del Exercito Real à Coimbra, y de alli à Francia, bolviò a esta sazon à España, ya perdonado. Poca ayuda era toda esta, por estàr ya las fuerças apuradas. La tardança de los Ingleses diò entonces la vida, con que la llaga se iba sanando. El Rey de Portugal se armò de nuevo, y puso cerco sobre Coria: no la pudo ganar, à causa que le entrò gente de socorro: solo bolviò à su Reyno cargado de despojos. En Segovia se tornaron a juntar Cortes de Castilla, à proposito de dàr orden en las derramas, que convenian hacerse para recoger dinero. En estas Cortes publicò el Rey vn escrito en forma de ley, en que pretende animar, y vnir à sus vassallos, para tomar las armas en su defensa, y deshacer la pretension del Duque de Alencastre. Entre otras razones que alega, vna es la violencia, de que vsò el Rey Don Sancho el Bravo contra sus sobrinos los hijos del Infante Don Fernando. El deudo, que èl mismo tenia con su muger, en que en su vida nunca fue dispensado. La ilegitimidad de las hijas del Rey Don Pedro, como avidas en su combleza, durante el matrimonio de la Reyna Doña Blanca. Por el contrario funda su derecho en el consentimiento del pueblo, que diò la Corona à su padre, y en la sucesion de los Cerdas, despojados à tuerto. La verdad era, que la Reyna su madre fue nieta de Don Fernando de la Cerda, hijo menor del Infante D. Fernando, y nieto del Rey D. Alonso el Sabio: y por muerte de otros deudos, quedò sola por heredera de sus Estados, y acciones. No debiò de hacer cuenta de D. Alonso de la Cerda, hijo mayor del dicho Infante, ni de su sucesion, por la renunciacion, que èl mismo los años passados hizo de sus derechos, y acciones. Aceptò el de Alencastre el partido, que de Portugal le ofrecian, resuelto de aprovecharse de la ocasion, que el tiempo le presentava. Intentò passar por Aragon: y el de Castilla desque lo supo traò de impedillo: sobre lo qual de entrambas partes le embiaron Emba-

Embaxada a Francia.

Respuesta magnifica

El Pontifice escrive al Rey de Castilla.

Esta carta està en Latin al fin de las de Pedro Blesense, y en Romance en la Coronica de este Rey, año 8. cap. 3. Orden. 8. entre sus prematicas.

Cortes en Segovia.

Razones del Rey.

Passa Alencastre à España.

xa-

xadores à aquel Rey. Deſpedido, pues, de tener aquel paſſo, en vna Armada paſsò de Inglaterra a Eſpaña. Aportò a la Coruña à los 26. de Julio. Entrò en el puerto, en que hallò, y tomò ſeis galeras de Caſtilla; el pueblo no le pudo forçar, à cauſa, que el Governador, que alli eſtava, por nombre Fernan Perez de Andrada, natural de Galicia, le defendiò con mucho valor, y lealtad. Eran los Ingleſes 1115 oo. cavallos, y otros tantos archeros (ca los Ingleſes ſon muy dieſtros en flechar) poca gente; pero que pudiera hazer grande efecto, ſi luego ſe juntàra con la de Portugal. Los que en aquel cerco de la Coruña ſe entretuvieron, fueron de grande momento para los contrarios, ſi bien ganaron algunos Pueblos en Galicia: la miſma Ciudad de Santiago, cabeza de aquel Eſtado, y Reyno, ſe les rindiò, ſi por temor no la forçaſſen, ſi por deſeo de novedades, no ſe puede averiguar. Lo miſmo hizieron algunas perſonas principales de aquella tierra, que ſe arrimaron a los Ingleſes. Tenian por cierta la mudança del Principe, y del Eſtado, y para mejorar ſu partido, acordaron adelantarſe, y ganar por la mano: traza, que à vnos ſube, y à otros abaxa. El de Alencaſtre, à ruegos del Portuguès, paſsò finalmente a Portugal. Echò anclas à la boca del rio Duero. Tuvieron los dos habla en aquella Ciudad de Portu, en que trataron a la larga de todas ſus haziendas. Venian en compañia del Duque, ſu muger Doña Coſtança, y ſu hija Doña Catalina, y otras dos hijas de ſu primer matrimonio, Felipa, y Iſabel. Acordaron para hazer la guerra contra Caſtilla de juntar en vno las fuerças. Que ganada la vitoria, de que no dudavan, el Reyno de Caſtilla quedaſſe por el Inglès, que yà ſe intitulava Rey. Para el Portugues, en recompenſa de ſu trabajo, ſeñalaron ciertas Ciudades, y Villas. Moſtravanſe liberales de lo ageno, y antes de la caça repartian los deſpojos de la res. Para mayor ſeguridad, y firmeza de la aliança, concertaron, que Doña Felipa caſaſſe con el nuevo Rey de Portugal, à tal, que el Pontifice Urbano diſpenſaſſe en el voto de la caſtidad, con que aquel Principe ſe ligara, como Maeſtre de Avis, à fuer de los Cavalleros de Calatrava. Grande torbellino venia ſobre Caſtilla, en gran rieſgo ſe hallava. Los Santos ſus Patrones ampararon, que fuerças humanas, ni conſejo, en aquella conjuntura no baſtàran. Hallavaſe el Rey de Caſtilla en Zamora, ocupado en apercebirſe para la defenſa, acudia à todas partes con gente, que le venia de Francia, y de Caſtilla. Publicò vn edicto, en que dava franquezas de hidàlgos a los que à ſus eſpenſas, con armas, y cavallo ſirvieſſen en aquella guerra, por eſpacio de dos meſes: notable aprieto. A Don Juan Garcia Manrique, Arçobiſpo de Santiago, deſpachò con buen numero de ſoldados, para que fortalecieſſe à Leon, cà cuydavan, que el primer golpe de los enemigos ſeria contra aquella Ciudad, por eſtar cerca de lo que los Ingleſes dexaron ganado. Todo ſucediò mejor, que penſavan. El ayre de aquella comarca no muy ſano, y la deſtemplança del tiempo, ſujetò à enfermedades, fue ocaſion, que la tierra probaſſe à los eſtraños, de guiſa, que de dolencias ſe conſumiò la tercera parte de los Ingleſes. Ademas, que como ſalian ſin orden, y deſvandados a buſcar mantenimientos, y forrage, los villanos, y naturales cargavan ſobre ellos, y los deſtrozavan, que fue otra ſegunda peſte, no menos brava, que las dolencias. Aſsi ſe paſsò aquel Eſtio, ſin que ſe hizieſſe coſa alguna ſeñalada, mas de que entre los Principes anduvieron embaxadas. El Inglès con vn Rey de Armas embiò à deſafiar à el Rey de Caſtilla, y requerirle le deſembaraçaſſe la tierra, y le dexaſſe la Corona, que por toda razon le tocava. El de Caſtilla deſpachò perſonas principales, vno era Juan Serrano, Prior de Guadalupe (yà aquella Santa Caſa era de Geronimos) para que en Orenſe, do el Duque eſtava, le dieſſen à entender las razones en que ſu derecho eſtrivava. Hizieron ellos lo que les fue ordenado. La ſuma era, que Doña Coſtança ſu muger, era tercera nieta del Rey D. Sancho, que ſe alçò à tuerto con el Reyno, contra ſu padre D. Alonſo el Sabio. Por lo qual le echò ſu maldicion como à hijo rebelde, y le privò del Reyno, que reſtituyò à los Cerdas, cuya era la ſuceſsion derechamente, y de quien decendia el Rey ſu

Su gente.

Venſe èl, y el Don Juan de Portugal.

Trae muger, y hijas.

Parten el Reyno de Caſtilla.

Caſa Don Juan con vna hija.

Prevenciones de Caſtilla.

Mueren Ingleſes de enfermedad.

Otros à manos de los naturales.

Deſafio de el de Alencaſtre.

Reſponde el Rey por razon.

su señor. Otras muchas razones passaron. No se tratò de D. Maria de Padilla, ni de su casamiento, creo por huir la nota de bastardia, q̃ à entrambas las partes tocava. Repiquetes de broquèl para en publico: Que de secreto el Prior, de parte de su Rey, moviò otro partido mas aventajado al Duque de casar su hija, y de Dona Costança con el Infante D. Enrique: Que por este camino se juntavan en vno los derechos de las partes atajo para sin dificultad alcançar todo lo q̃ pretendian, q̃ era dexar à su hija por Reyna de Castilla. No desagradò al Inglès esta traza, que venìa tan bien, y tan à cuento à todos. Si bien la respuesta en publico fue, q̃ à menos de restituirle el Reyno, no dexaria las armas, ni daria oìdos à ningun genero de cõcierto: aun no estavan las cosas sazonadas.

El Prior le propone partido.

Trataſe de casar la otra hija de Alencastre con el Infante D. Enrique.

CAP. XI. Como fallecieron tres Reyes.

EN este estado se hallavan las cosas de Castilla, para caìdas, y tantos reveses tolerables. El vèr, que se entretenian, y los males no los atropellavan en vn punto, de presente los consolava, y la esperãça para adelante de mejorar su partido, hacia, que el enemigo yà no les causasse tanto espanto. A esta sazon, en lugares assaz diferentes, y distantes, casi aùn mismo tiempo sucedieron tres muertes de Reyes, todos Principes de fama. En Ungria dieron la muerte à Carlos, Rey de Napoles, à los 4. de Junio, con vna partesana, que le abriò la cabeça. El primer dia de Enero luego siguiẽte, principio del año de 1387. falleciò en Pamplona D. Carlos, Rey de Navarra, II. deste nombre: bien es verdad, que algunos señalan el año passado; mas porque cõcuerdan en el dia, y señalan nõbradamente, que fue Martes, serà forçoso no los creamos. Su cuerpo sepultarõ en la Iglesia mayor de aquella Ciudad. Quatro dias despues passò otrosi de esta vida en Barcelona el Rey de Aragon D. Pedro, IV. deste nombre: su edad de 65. años, de ellos reynò por espacio de 51. años, menos 19. dias. Era pequeño de cuerpo, no muy sano, su animo muy vivo, amigo de honra, y de representar en todas sus cosas grandeza, y magestad, tanto, que le llamaron el Rey D. Pedro el Ceremonioso. Mantuvo guerra à grandes Principes, sin socorro de estraños: solo con su valor, y buena maña, en llevar las pèrdidas, y reveses, dava clara muestra de su grande animo, y valor: estimò las letras, y los Letrados: aficionòse mas particularmente à la Astrologia, y à la Alchimia, que enseña la vna à adivinar lo venidero: la otra, mudar por arte los metales; si las debemos llamar ciencias, y artes, y no mas àna embustes de hombres ociosos, y vanos Sepultaronle en Barcelona de presente: de alli le trasladaron à Poblete, segun que lo dexò mandado en su testamento. Al Rey de Napoles acarreò la muerte el deseo de ensanchar, y acrecentar su Estado. Los principales de Ungria, por muerte de Luis, su Rey, le combidaron con aquella Corona, como al deudo mas cercano del difunto. Acudiò à su llamado: la Reyna viuda le hospedò en Buda magnificamente. Las caricias fueron falsas, porque en vn banquete, que le tenia aparejado, le hizo alevosamente matar: tanto pudo en la madre el dolor de verse privada de su marido, y à su hija Maria excluìda de la herencia de su padre. De su muger Margarita, cuya hermana Juana caso con el Infante de Navarra D. Luis, segun que de suso queda apuntado, dexò dos hijos, à Ladislao, y à Juana, Reyes de Napoles, vno en pos de otro, de que resultaron en Italia guerras, y males: el hijo era de poca edad: la hija, muger, y de poca traza. El de Navarra, de dias atràs, estava doliente de lepra. Corriò la fama, que muriò abrasado: vsava por consejo de Medicos de baños, y fomentaciones de piedra azufre: cayò acaso una centella en los lienços, con que le embolvian, emprendiòse fuego, con que en vn punto se quemaron las cortinas del lecho, y todo loal. Diòse comunmente credito à lo que se decia en esta parte, por su vida poco concertada, que fue cruel, avaro, y resuelto en demasia en los apetitos de su sensualidad. Su hija menor, por nombre Doña Juana, yà el Septiẽbre passado era ida por mar à verse cõ su esposo Juan de Monfort, Duque de Bretaña. Tuvo esta señora noble generaciõ, 4. hijos, sus nombres Juan, Artus, Guillelmo, Ri-

Carlos, Rey de Napoles, muere en Ungria. 1387.

D. Carlos II. Rey de Navarra, muere.

Muere D. Pedro IV. de Aragon Ceremonioso.

Sus calidades.

Astrologia, y Alchimia.

Sucede Luis con Ungria.

Matale con veneno la Reyna viuda.

Sus hijos Ladislao, y Juana, causa de muchos males.

Rey de Navarra, leproso, y muere abrasado.

Ricardo, y tres hijas. Sucedió en la Corona de Navarra el hijo del difunto, que se llamò asimismo Don Carlos, casado con hermana del Rey de Castilla, y amigo suyo muy grande. Con la nueva de la muerte de su padre, de Castilla se partiò à la hora para Navarra, y hechas exequias al difunto, y tomada la Corona, hizo, que en las Cortes del Reyno, declarassen al Papa Clemente por verdadero Pontifice. Que hasta entonces, à exemplo de Aragon, se estavan neutrales, sin arrimarse à ninguna de las partes. Los malicioſos, como es ordinario en todas las cosas nuevas, y el vulgo, que no perdona nada, ni à nadie, sospechavan, y aun dezian, que en esta declaracion se tuvo mas cuenta con la voluntad de los Reyes de Francia, y de Castilla, que con la equidad, y razon; el Rey de Castilla asimismo, en gracia del nuevo Rey, y por obligarle mas, quitò las guarniciones, que tenia de Castellanos, en algunas Fortalezas, y Plaças de Navarra, en virtud de los acuerdos passados: y para que la gracia fuesse mas colmada, le hizo suelta de gran quantìa de moneda, que su padre le debia: obras de verdadera amistad. Con que alentado el nuevo Rey, bolviò su animo à recobrar de los Reyes de Inglaterra, y de Francia muchas Plaças, que en Normandia, y en otras partes quitaron à tuerto à su padre. Acordò embiar al vno, y al otro embaxadas sobre el caso. Podiase esperar qualquier buen sucesso, por ser ellos tales, que à porfia se pretendian señalar en todo genero de cortesia, y humanidad contienda entre Principes, la mas honrosa, y Real. Ademas, que la nobleza del nuevo Rey, su liberalidad, su muy suave condicion, junto con las demàs partes, en que à ninguno reconocia ventaja, prendavan los coraçones de todo el mundo: en que se mostrava bien diferente de su padre. El sobrenombre, que le dieron de Noble, es desto prueba bastante. En Doña Leonor su muger tuvo las Infantas Juana, Maria, Blanca, Beatriz, y Isabèl. Los Infantes Carlos, y Luis, fallecieron de pequeña edad. Don Jofre, avido fuera de matrimonio, adelante fue Marisçal, y Marquès de Cortes, primera cepa de aquella Casa. Otra hija, por nombre Doña Juana, casò con Iñigo de Zuñiga, Cavallero de alto linage. En Aragon el Infante Don Juan se coronò asimismo despues de la muerte de su padre: fue Principe benigno de su condicion, y manso, si no le atizavan con algun desacato. No se hallò al entierro, ni à las honras de su padre, por estar à la sazon doliente en la Ciudad de Girona, de vna enfermedad, que le llegò muy al cabo. Por lo mismo no pudo atender al govierno del Reyno, que estava assaz alborotado, por la prision, que hizieron en las personas de la Reyna viuda Doña Sybila, y de Bernardo de Forcia su hermano, y de otros hombres principales, que todos por miedo del nuevo Rey, se pretendian ausentar. A la Reyna cargavan ciertos bebedizos, que atestiguaban diò al Rey su marido vn Judio testigo, poco calificado para caso, y contra persona tan grave. Pusieron à question de tormento à los que tenian por culpados, y como à convencidos, los ajusticiaron. A la Reyna, y à su hermano condenaron otrosi a tortura: mas no se executò tan grande inhumanidad, solo la despojaron de su Estado, que le tenia grande; y para sustentar la vida, le señalaron cierta quantìa de moneda cada vn año. Luego, que el nuevo Rey se coronò, y entrò en el govierno, la primera cosa que tratò, fue del scisma de los Pontifices. Assi lo dexò su padre en su testamento mandado, so pena de su maldicion, si en esto no le obedeciesse. Oyò su acuerdo con los Prelados, y Cavalleros, que juntos se hallaron en Barcelona. Los pareceres fueron diferentes, y la question muy reñida. Finalmente, se concertaron en declararse por el Papa Clemente, como lo hizieron à los quatro de Febrero, con aplauso general de todos. Con esto casi toda España quedava por èl, en que su partido, y obediencia se mejorò grandemente. Para todo fue gran parte la mucha autoridad, y diligencia de Don Pedro de Luna, Cardenal de Aragon, y Legado de Clemente en España, que para salir con su intento, no dexò piedra, que no moviesse. Don Juan, Conde de Ampurias, era buelto à Barcelona: as-

Su hija casala con el Duque de Bretaña, y su descendencia.

Sucede en Navarra Carlos, el amigo, y cuñado de el Rey de Castilla.

Declarase por Clemente Papa.

Demostraciones de amistad, entre èl, y su cuñado

Carlos el Noble. Hijos legitimos.

De D. Jofre bastardo, son los Marqueses de Cortes.

Alborotos de Aragon.

Declarase el de Aragon por Clemente

D. Pedro de Luna.

se-

seguravale la estrecha amistad, que tuvo con aquel Rey en vida de su padre, la fortuna, que corrió por su causa. Suelen los Reyes poner en olvido grandes servicios, por pequeños disgustos, y recompensar la deuda, en especial si es muy grande, con suma ingratitud. Echaronle mano, y pusieronle en prision: el cargo que le hazian, y lo que le achacavan, era, que intentò valerse contra Aragon, para recobrar su Estado, de las fuerças de Francia: grave culpa, si ellos mismos à acometerla no le forçàran. Los alborotos de Cerdeña ponian en mayor cuidado: consultaron, en què forma los podrian sossegar. Ofreciase buena ocasion, por estar los Sardos cansados de guerras tan largas, y que deseavan, y suplicavan al Rey pusiesse fin à tantos trabajos. Acordò el Rey de embiar por Governador de aquella Isla à D. Ximen Perez de Arenos, su Camarero. Llegado, se concertò con Doña Leonor Arborea, en su nombre, y de su hijo Mariano, que tenia de su marido Brancaleon Doria, en esta forma: Que el Juzgado de Arborea les quedasse para siempre por juro de heredad. Para los demàs Pueblos, à que pretendian derecho, se nombrassen Juezes à contento de las partes, con seguridad, que estarian por lo sentenciado. Los Pueblos, y fortalezas, de que durante la guerra se apoderaron por fuerça, y en que tenian guarniciones, los restituyessen al Patrimonio Real, y à su Señorìo. Firmaron las partes estas capitulaciones: con que por entonces se dexaron las armas, y se puso fin à vna guerra tan pesada.

Conde de Ampurias preso

Cerdeña por medio de Ximen de Arenos se compone.

CAP. XII. De la paz, que se hizo con los Ingleses.

LAs platicas de la paz entre Castilla, y Inglaterra iban adelante, y sin embargo se continuava la guerra con la misma porfia que antes. Seiscientos Ingleses de acavallo, y otros tantos flecheros (que los demàs de peste, y de mal passar eran muertos) se pusieron sobre Benavente. Los Portugueses eran 2ɱ. de acavallo, y 6ɱ. de apie. El Governador, que dentro estava, por nombre Alvaro Osorio, defendiò muy bien aquella Villa, y aun en cierta escaramuça, que travò, matò gente de los contrarios. El Rey de Castilla, avisado por la pèrdida passada, no se queria arriscar; antes por todas las vias posibles escusava de venir à batalla. El cerco con esto se continuava, en que algunos Pueblos de aquella comarca vinieron à poder de los enemigos. El provecho no era tanto, quanto el daño, que hazia la peste en los estraños, y la hambre, que padecian, à causa, que los naturales parte alçaron, parte quemaron las vitualias, vista la tempestad, que se armava. Por esto, passados dos meses en el cerco, sin hazer efeto de mucha consideracion, juntos Portugueses, è Ingleses, por la parte de Ciudad-Rodrigo se retiraron à Portugal. Los soldados afloxavan, enfadados con la tardança, y cansados con los males: olian otrosi, que entre los Principes se tratava de hazer pazes, que les era ocasion muy grande para descuidar. Los mas deseavan dàr la buelta à su tierra, como es cosa natural: en especial, quàdo el fruto no responde à las esperanças. Apretavase el Tratado de la paz, que estas ocasiones todas las facilitavan mas. Assi el Rey de Castilla, por tener el negocio por acabado, despidiò los socorros, que le venian de Francia: y todavia (si bien llegaron tarde, y fueron de poco provecho) les hizo enteramente sus pagas, parte en dinero de contado, que se recogiò del Reyno con mucho trabajo, parte en cedulas de cambio. Despachò otrosi sus Embaxadores al Inglès, con poderes bastantes para concluìr. Hallavase el Duque en Troncoso, Villa de Portugal. Alli recibiò cortèsmente los Embaxadores, y les diò apacible respuesta. A la verdad, à todos venìa bien el concierto: à los soldados dàr fin à aquella guerra desgraciada, para bolver à sus casas: al Duque, porque por medio de aquel casamiento, que se tratava, hazia à su hija Reyna de Castilla, que era el paradero del debate, y todo lo que podia desear. Assentaron, pues, lo primero, que aquel matrimonio se efectuasse: señalaron à la novia por dote à Soria, Atiença, Almaçan, y Molina. A la Duquesa su madre dieron en el Reyno de Toledo à Guadalaxara, y en Castilla à Medina del Campo, y à Olmedo. Al Duque

Retiranse mal parados.

Tratase de cõcluir las pazes.

Concluyense con estas condiciones.

Ingleses con Portugueses, sobre Benavente.

Alvaro Osorio Alcayde

que quedaron de contar à ciertos plazos 600ỹ. florines por vna vez; y toda la vida ſuya, y de la Duqueſa Doña Conſtança 40ỹ. florines cada vn año. Eſta es la ſuma de las capitulaciones, y del aſsiento, que tomaron. Sintiòlo el Rey de Portugal à par de muerte, cà no ſe tenia por ſeguro, ſi no quitava la Corona à ſu competidor: bufava de corage, y de peſar. Por el contrario el de Alencaſtre, ſe tenia por agraviado de èl, y ſe quexava, que antes de venir la diſpenſacion, ovieſſe conſumado el matrimonio con ſu hija. Por eſto, y para con mas libertad concluìr, y proceder à la execucion de lo concertado, de la Ciudad de Portu ſe partiò por mar para Bayona la de Francia, mal enojado con ſu yerno. A la hora los Pueblos de Galicia, que ſe tenian por los Ingleſes, con aquella partida tan arrebatada bolvieron al Señorio de ſu Rey. Los Cavalleros otroſi, que ſe arrimaron à ellos, alcançado perdon de ſu falta, ſe reduxeron preſtos de obedecer en lo que les fueſſe mandado. Soſſegaron con eſto los animos del Reyno; los miedos de vnos, las eſperanças de otros ſe allanaron: trazas mal encaminadas ſin cuento, finalmente vna avenida de grandes males. Hallavaſe el Rey de Caſtilla para acudir à las ocurrencias de la guerra, lo mas ordinario en Salamanca, y Toro. Deſpachò de nuevo Embaxadores à Bayona, para concluìr vltimamente, firmar, y jurar las eſcrituras del concierto. La mayor dificultad era la del dinero, para hazer pago al de Alencaſtre, y cumplir con èl. La ſuma era grande, y el Reyno ſe hallava muy gaſtado con los gaſtos de guerra tan larga, y deſgraciada, y con las derramas, que forçoſamente ſe hizieron. Para acudir à eſto, ſe juntaron Cortes en Brivieſca, por principio del año de 1388. Moſtròſe el Rey muy humano, para grangear à ſus Vaſſallos, y para que le acudieſſen en aquel aprieto. Otorgò con ellos en todo lo que le ſuplicaron, en particular, que la Audiencia, ò Chancilleria ſe mudaſſe; los ſeis meſes del Verano reſidieſſe en Caſtilla, los otros ſeis meſes en el Reyno de Toledo, que no sè yo ſi finalmente ſe pudo executar. Acordaron para allegar el dinero, de repartir la cantidad por haziendas: impoſicion grave, de que no eximian à los hidalgos, ni aun à los Eccleſiaſticos. No parecia contra razon, que à el peligro comun, todos ſin excepcion ayudaſſen. Los ſeñores, y gente mas ganada llevavan eſto muy mal, cà temian deſte principio, no les atropellaſſen ſus franquezas, y libertades, que aprietos, y neceſsidades nunca faltan, y la preſente ſiempre parece la mayor. Al fin ſe dexò eſte camino, que era de tanta ofenſion, y ſe ſiguieron otras trazas mas ſuaves, y blandas. Deſpedidas las Cortes, ſe vieron los Reyes de Caſtilla, y Navarra, primero en Calahorra, y deſpues en Navarrete: trataron de ſus haziendas, y renovaron ſu amiſtad. Acompañò à ſu marido la Reyna Doña Leonor, y con ſu beneplacito ſe quedò en Caſtilla, para probar ſi con los ayres naturales (remedio muy eficàz) podia mejor de vna dolencia larga, y que mucho la aquexava. A la verdad ella eſtava deſcontenta, y buſcava color para apartar aquel matrimonio, ſegun que ſe viò adelante. Partido el Rey de Navarra, y firmados los conciertos, el Rey de Caſtilla ſeñalò la Ciudad de Palencia (por ſer de campaña abundante, y porque en Burgos, y toda aquella comarca todavia picava la peſte) para tener Cortes, y celebrar los deſpoſorios de ſu hijo. Traxeron à la doncella Cavalleros, y Señores, que embiò el Rey haſta la raya del Reyno, para acompañarla. Celebraronſe los deſpoſorios con Real magnificencia. Las edades eran deſiguales, Don Enrique de diez años, ſu eſpoſa Doña Catalina de 19. coſa de ordinario ſujeta à inconvenientes, y daños. Los hijos herederos de los Reyes de Inglaterra ſe llaman Principes de Gales. A imitacion de eſto, quiſo el Rey, que ſus hijos ſe llamaſſen Principes de las Aſturias, demàs, que les adjudicò el Señorìo de Baeça, y de Andujar: coſtumbre, que ſe continuò adelante, que los hijos herederos de Caſtilla, ſe intitulen Principes de las Aſturias; y aſsi los llamarà la Hiſtoria. En las Cortes, lo principal q̃ ſe tratò, fue de juntar el dinero para las pagas del Duque de Alencaſtre. Diòſe traça, q̃ ſe repartieſſe vn empreſtido entre las familias, que antes eran pecheras,

Sentimiento de Portugal.

El de Alẽcaſtre ſe quexa del Portugùes, y ſe và enojado.

Impoſicion grave ſin efecto.

Viſtas del de Caſtilla y Navarra.

Doña Leonor Reyna de Navarra, ſe queda en Caſtilla.

Caſamiento de el Principe Don Enrique, y Doña Catalina de Alencaſtre.

Principe de las Aſturias.

Cortes en Brivieſca

1388.

Ord. 13. Peticion 37.

sin tocar à los hidalgos, doncellas, viudas, y personas Eclesiasticas. En recompensa otorgò el Rey muchas cosas: en particular, que à los que sirvieron en la guerra de Portugal, como queda dicho arriba, los mantuviessen en sus hidalguìas.

Encomiendase à las Ciudades la colerança de el dinero.

Administravanse los cambios en nombre del Rey: suplicòle el Reyno, que para recoger el dinero que pedia, lo encomendasse à las Ciudades. Hecho el asiento, y las pazes, la Duquesa Doña Costança, hija del Rey D. Pedro, dexado el apellido de Reyna, con licencia del Rey, y para verse con èl, por el mes de Agosto passò por Vizcaya, y vino à Medina del Campo. Alli fue muy bien recibida, y festejada, como la razon lo pedia. Para mas honralla, demàs de lo concertado, le diò el Rey por su vanda la Ciudad de Huete: dadiva grande, y Real, mas pequeña recompensa del Reyno, que à su parecer le quitavan. Presentaronse asimismo (aunque en ausencia) magnificamente el Rey, y el Duque: en particular el Duque embiò al Rey vna corona de oro, de obra muy prima, con palabras muy corteses. Que pues le cedia el Reyno, se sirviesse tambien de aquella corona, que para su cabeça labràra. Partieronse despues desto la Duquesa para Guadalaxara, cuya possession tomò por principio del año de 1389. el Rey se quedò en Madrid. Alli vinieron nuevos Embaxadores de parte del Duque de Alencastre, para rogalle se viessen à la raya de Guiena, y de Vizcaya. No era razon, tan à principio de la amistad, negalle lo que pedia. Vino en ello, y con este intento partiò para allà. En el camino adoleciò en Burgos, con que se passò el tiempo de las vistas, y à èl la voluntad de tenellas. Todavia llegò hasta Vitoria, de donde despidiò à la Duquesa Doña Costança, para que se bolviesse à su marido. En su compañia, para mas honralla, embiò à Pero Lopez de Ayala, y al Obispo de Osma, y à su Confessor Fray Hernando de Illescas, de la Orden de S. Francisco, con orden de escusalle con el Duque de la habla, por su poca salud, y por los montes, que caian en el camino cubiertos de nieve, y asperos. La puridad era, que el Rey temia verse con el Duque, por tener entendido, le pretendia apartar de la amistad de Francia. Temia descompadrar con el Duque, si no concedia con èl; por otra parte se le hazia muy cuesta arriba romper con Francia, de quien èl, y su padre tenian todo su sèr. Los beneficios eran tales, y tan frescos, que no se dexavan olvidar. No le engañava su pensamiento, antes el Duque, perdida la esperança de verse con el Rey, comunicò sobre este punto con los Embaxadores. La respuesta fue, que no traìan de su Rey comission de assentar cosa alguna de nuevo: que le darian cuenta, para que hiziesse lo que bien le estuviesse. Con tanto se bolvieron à Vitoria, sin querer aùn venir, en que los Ingleses pudiessen (como las demas naciones) visitar la Iglesia del Apostol Santiago. Esto pareciera grande estrañeza, si no temieran, por lo que antes passara, no alterassen la tierra con su venida ellos, y sus aficionados, que siempre quedan de rebueltas semejantes, por la memoria del Rey D. Pedro, y por el tiempo, que los Ingleses posseyeron aquella comarca. Por este tiempo, à los 12. de Março, en Zaragoça, al abrir las çanjas de cierta parte, que pretendian levantar en el Templo de Santa Engràcia, muy famoso, y de mucha devocion en aquella Ciudad, acaso hallaron debaxo de tierra dos lucillos muy antiguos con sus letras: el vno de Santa Engracia: el otro de San Lupercio. Alegròse mucho la Ciudad con tan precioso tesoro, y aver descubierto los santos cuerpos de sus Patrones: prenda muy segura del amparo, que por su intercession esperavan del Cielo alcançar. Hizieronse fiestas, y processiones con toda solemnidad, para honrar los Santos, y en ellos, y por ellos à Dios, Autor, y fuente de toda santidad.

Presentes entre el Rey, y el Duque de Alencastre.

1389.

Invencion de los cuerpos de Santa Engracia, y S. Lupercio en Zaragoça.

CAP. XIII. De la muerte del Rey D. Juan.

LAS vistas del Rey de Castilla, y Duque de Alencastre se dexaron: juntamente en Francia se assentaron treguas entre Franceses, è Ingleses por termino de tres años. Pretendian estas naciones, cansadas de las guerras, que tenian entre sì, con mejor acuerdo, despues de tan largos tiempos, de consuno bolver sus

Treguas entre Francia, y Inglaterra.

fuer-

fuerças à la guerra ſagrada contra los Infieles. Juntaronſe, pues, y deſde Genova paſſaron en Berberia: ſurgieron à la ribera de Afrodiſio, Ciudad, que vulgarmente ſe llamò Africa: puſieronla cerco, y batieronla: el fruto, y ſuceſſo no fue conforme al aparato, que hicieron, ni à las eſperãças, que llevavan. Eſpaña no acabava de ſoſſegar. En la confederacion, que ſe hizo con los Ingleſes, ſe puſo vna clauſula, como es ordinario, que en aquellas paces, y concierto entraſſen los aliados de qualquiera de las partes: juntaronſe Cortes de Caſtilla en Segovia: acordaró entre otras coſas ſe deſpachaſſen Embaxadores à Portugal, para ſaber de aquel Rey, lo que en eſto penſava hacer. La proſperidad, ſi es grande, ſaca de ſeſſo aun à los mas ſabios, y los hace olvidar de la ineſtabilidad, que las coſas tienen. Eſtava reſuelto de continuar la guerra, y romper de nuevo por las fronteras de Galicia. Solo por la mucha diligencia de Fr. Hernando de Illeſcas, vno de los Embaxadores, perſona en aquella Era grave, y de traza, ſe pudo alcãçar, que ſe aſſentaſſen treguas por eſpacio de ſeis meſes. Falleciò à eſta ſazon en Roma à los 15. de Octubre el Papa Urbano VI. En ſu lugar, dentro de pocos dias, los Cardenales de aquella obediencia eligieron al Cardenal Pedro Tomacello, natural de Napoles: llamòſe Bonifacio IX. El Portugnès, luego que eſpirò el tiempo de las treguas, con ſus gentes ſe puſo ſobre Tuy, Ciudad de Galicia, pueſta ſobre el mar, à los confines de Portugal. Apretava el cerco, talava, y robava la comarca, ſin perdonar coſa alguna. El Rey de Caſtilla, hoſtigado por las pèrdidas paſſadas, no queria venir à las manos, ni aventurarſe en el trance de vna batalla, con gente, que las vitorias paſſadas la hacia orgulloſa, y brava. Acordò empero embiar con golpe de gente à D. Pedro Tenorio, Arçobiſpo de Toledo, y à Martin Yañez, Maeſtre de Alcantara, ambos Portugueſes, para meter miedo à los cercados. Llegaron tarde, en ſazon, que hallaron la Ciudad perdida, y en poder del enemigo. Todavia ſu ida no fue en vano cà movieró tratos de cõcierto: y finalmente, por ſu medio ſe aſſentaró treguas de ſeis años, con reſtitucion de la Ciudad de Tuy, y de otros pũeblos, que durante la guerra de la vna, y de la otra parte ſe tomaron. El año que ſe contò de nueſtra ſalvacion de 1390. fue muy notable para Caſtilla, por las Cortes que en èl ſe juntaron de aquel Reyno en la Ciudad de Guadalaxara. Las muchas coſas, y muy importantes, que en ellas ſe ventilaron, y removieron: lo primero, el Rey acometiò à renunciar el Reyno en el Principe ſu hijo. Decia, que hecho eſto, los Portugueſes vendrian facilmente en recibir por ſus Reyes à èl, y à la Reyna Doña Beatriz ſu muger. Sueñan los hombres lo que deſean: reſervava para sì las tercerias de las Igleſias, que le concediera el Papa Clemente, à imitacion de ſu competidor Urbano, q̃ hizo lo miſmo con el Inglès. Cada qual con ſemejantes gracias pugnava de grangear las voluntades de los Principes de ſu obediencia. Reſervavaſe otroſi à Sevilla, Cordova, Jaèn, Murcia, y Vizcaya. No vinieron en eſto los Grandes, ni las Cortes. Deciã, que ſe introducia vn exemplo muy perjudicial, que era dexar el govierno, el que tenia edad, y prudencia baſtante, y cargar el peſo à vn niño, incapàz de cuidados: Que de los Portugueſes no ſe debia eſperar harian virtud de grado, ſi ſu daño no los forçava: que los tiempos ſe mudan, ſi vna vez ganaron, otra perdieró, pues la guerra lo llevava aſsi. En ſegundo lugar ſe tratò de los que faltaron a ſu Rey, y ſe arrimaron, durante la guerra, al partido de Portugal. Acordaron ſe dieſſe perdon general: confiavan, que los reboltoſos, con ſus buenos ſervicios, recompéſarian la paſſada deslealtad, ademàs, que la culpa tocava à muchos. Solo quedò exceptuado deſta gracia el Conde de Gijon, y en las priſiones, que antes le tenian. Su culpa era muy calificada, y de muchas recaìdas: el Rey, mal enojado, y aun ſi el exẽplo del Rey D. Pedro no le enfrenàra, que ſe perdiò por ſemejantes rigores, ſe entiende acabàra con èl, que perro muerto no ladra. Demàs de eſto ſe acordò, que el Reyno ſirvieſſe al Rey con vna ſuma, baſtante para el ſuſtento, y paga de la gente ordinaria de guerra, porque acabadas las guerras ſe derramavã por los pueblos, comian à diſcrecion, robavan, y reſ-

Confederaſe para paſſar à la Tierra Santa.

Embaxada à Portugal, que no ſe dà por incluſo en las pazes.

Fray Fernando de Illeſcas.

Treguas por ſeis meſes.

Muere Urbano VI.

Sucedele Bonifacio IX.

Poneſe el Portuguès ſobre Tuy.

Coron. de el Rey D. Juan el primero, año 1. cap 5.

Tomala.

Reſtituye la con treguas de ſeis años. 1390.

Cortes celebres en Guadalaxara.

Conde de Gijon.

reſcatavan à los pobres ladrones: eſtado miſerable. Para que eſto ſe executaſſe mejor, reformaron el numero de los ſoldadados, en guiſa, que reſtaſſen 4y. hombres de armas, 15500. ginetes, 1y. archeros, con la gente neceſſaria para ſu ſervicio. Que eſta gente eſtuvieſſe preſta para la defenſa del Reyno, y ſe ſuſtentaſſen de ſu ſueldo, ſin vagar, ni ſalir de ſus guarniciones, ni de las Ciudades, que les ſeñalaſſen. Deſta manera ſe puſo remedio à la ſoltura de los ſoldados; y para aliviar los gaſtos, baxaron el ſueldo, que recompenſaron, con privilegios, y libertades, que les dieron. Quitaron la licencia à los naturales de ganar ſueldo de ningun Principe eſtraño: ley ſaludable, y que los Reyes adelante con todo rigor executaron.

Que no ſe provea lo Eccleſiaſtico en eſtrangeros.

Acoſtumbravan los Papas à proveer en los beneficios, y prebendas de Eſpaña à hombres eſtrangeros, de que reſaltavan dos incovenientes notables: que ſe faltava al ſervicio de las Igleſias, y al culto divino, por la auſencia de los Prebendados, y que los naturales menoſpreciaſſen el eſtudio de las letras, cuyos premios no eſperavan. Quexa muy ordinaria por eſtos tiempos, y que diverſas vezes ſe propuſo en las Cortes, y ſe tratò del remedio. Acordaron le ſuplicaſſe al Papa Clemente, proveyeſſe en vna coſa tan pueſta en razon, y que todo el Reyno deſeava. Los ſeñores aſsimiſmo de Caſtilla, Infançones, Hijoſdalgo, con las rebueltas de los tiempos eſtavan apoderados de las Igleſias con voz de patronazgo. Quitavan, y ponian en los beneficios à ſu voluntad, Clerigos Mercenarios, à quien ſeñalavan vna pequeña cota de la renta de los diezmos, y ellos ſe llevavan lo demàs. Los Obiſpos de Burgos, y Calahorra, por tocalles mas eſte daño, intentaron de remedialle con la autoridad de las Cortes, y el braço Real. El Rey venìa bien en ello; pero viſta la reſiſtencia, que los intereſſados hazian, no ſe atreviò à romper, ni deſabrir de nuevo à los ſeñores, que poco antes llevaron muy mal otro decreto que hizo, en que à todos los vaſſallos de ſu Señorìo diò libertad, para hazer recurſo por via de apelacion à los Tribunales, y à los Juezes Reales. Ademàs, que ſe valian de la inmemorial en eſta parte, de los ſervicios de ſus antepaſſados, de las Bulas ganadas de los Pontifices, antes del Concilio Lateranenſe, en que ſe eſtableciò, que ningun Seglar pudieſſe gozar de los diezmos Eccleſiaſticos, ni deſfrutar las Igleſias, aunque fueſſe con licencia del Sumo Pontifice: decreto notable. Las mercedes del Rey Don Enrique fueron muchas, y grandes en demaſia. Advertido del daño, las cercenò en ſu teſtamento, en cierta forma, ſegun que de ſuſo queda declarado. Los ſeñores propuſieron en eſtas Cortes, que aquella clauſula ſe revocaſſe, por razones que para ello alegavan. El Rey à eſta demanda reſpondìo, que holgava, y queria, que las mercedes de ſu padre ſalieſſen ciertas: buenas palabras; otro tenia en el coraçon, y las obras lo moſtraron. A vn miſmo tiempo llegaron à aquella Ciudad Embaxadores de los Reyes de Navarra, y de Granada, Ramiro de Arellano, y Martin de Aybar: pidieron en nombre del Navarro: Que pues la Reyna Doña Leonor ſu ſeñora ſe quedò en Caſtilla, para convalecer con los ayres naturales, yà que tenia ſalud, à Dios gracias, bolvieſſe à hazer vida con ſu marido: Que no era razon en aquella edad, en que podian tener ſuceſsion, eſtàr apartados. En eſpecial, que era neceſſario coronarſe: ceremonia, y ſolemnidad, que por auſencia de la Reyna ſe dilatàra haſta entonces. Al Rey pareciò juſta eſta demanda. Hablò con ſu hermana en eſta razon: que el Rey ſu marido pedia juſticia, por ende que ſin dilacion apreſtaſſe la partida. Eſcuſòſe la Reyna, con el odio, q̃ decia le tenia aquella gente, q̃ no podia aſſegurar la vida, entre los que intentaron el tiempo paſſado matalla con yervas, por medio de vn Medico Judio. Al Rey pareciò coſa fuerte, y recia, forçar la voluntad de ſu hermana. Vino empero à inſtancia de los Embaxadores, en que pues no tenian hijo varon, la Infanta Doña Juana, que era la mayor de las hijas, y ſu madre la dexàra en Roa, la reſtituyeſſe à ſu padre. Con eſto el de Navarra, deſpedido de recobrar ſu muger por entonces, acordò coronarſe en la Igleſia mayor de Pamplona. La ceremonia

Pide el Navarro que buelva ſu muger.

Ella no quiere; y el Rey ſu hermano no la oprime.

Embià à Juana ſu hija mayor.

nia se hizo à los 13. de Febrero, con toda representacion de magestad. Vngieronle à fuer de Navarra, levantaronle en ombros en vn paves; y todos los circunstantes en alta voz le saludaron por Rey. Hizo la ceremonia Pedro Martinez de Salva, Obispo de aquella Ciudad. Hallaronse presentes el Cardenal D. Pedre de Luna, Legado por el Papa Clemente, y otros Cavalleros principales. De parte del Rey Moro vino à Castilla por Embaxador el Governador de Malaga. Fretendia, que antes q̃ espirasse el tiẽpo de las treguas, puestas entre Castilla, y Granada, se prorogassen. Negociò bien, porque presentò largamẽte cavallos, jaezes, paños de mucho precio, y otros adobos semejantes. Lo que ovo particular en estas treguas, fue, que las firmaron los Reyes, y sus hijos, herederos de los Estados. D. Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, à sus expensas edificava sobre el rio Tajo vna hermosa puente, que hasta oy se llama la puente del Arçobispo. Junto à la obra estavan vnas pocas casas, por mejor dezir choças, à manera de Alqueria. Agradose el Rey de la obra, que era muy importante, y dà la disposicion apacible de la tierra, quando passò à Sevilla, para hazer guerra à Portugal. Con esta ocasion hizo el Arçobispo instancia, que diesse franqueza à todos los que viniessen alli à poblar. Otorgò el Rey con su demanda, y quiso, que el Pueblo se llamasse Villafranca, y que gozasse de la misma franqueza Alcolea, en cuyo territorio se edificava la puente. Espidiòse el privilegio (que esta en los Archivos de la Iglesia de Toledo) en Guadalaxara, à los catorze de Março; à su hijo menor el Infante D. Fernando, demàs del Estado de Lara, que yà tenia, adjudicò de nuevo la Villa de Peñafiel, con titulo de Duque. Pusieronle en señal del nuevo Estado, en la cabeça vna corona rasa sin flores, à diferencia de la Real. Si bien en esta Era, no solo los Duques, pero los Marqueses, y Condes, gravan en sus Escudos, y ponen por timbre, ò cimera coronas, que se rematan en sus flores, como la de los Reyes. El Escudo de armas, que le señalaron, fue mezclado de las de Castilla, y Aragon, à proposito que se diferenciassen de las del Principe, y porque

El de Granada pide prorogacion de las treguas, y negocia, y presenta.

Tenorio edifica la puente de Tajo, que se llama del Arçobispo.

Franqueza à los pobladores, que diò el Rey.

Haze Duque de Peñafiel à su hijo Don Fernando.

Corona Ducal, y confusion q̃ se abula en esto.

traìa su descendencia de aquellas 2. casas. Las Cortes de Guadalaxara, q̃ fueron tan celebres, por las muchas cosas, que en ellas se trataron, se despidieron entrado bien el Verano. Por el mes de Junio se acabaron de assentar las treguas con Portugal, por terminos de 6. años. Crecian los Portugueses cada dia en fuerça, y reputacion, no sin rezelo de los de Castilla. Mantenianse en la obediencia de los Papas de Roma, en que muy recio tenian. Assi Bonifacio Nono, que como se dixo al fin del año passado, fue puesto en lugar de Urbano, erigiò la Ciudad de Lisboa en Metropolitana Arçobispal. Señalòle por Sufraganeo, solo al Obispo de Coimbra: mas en nuestros tiempos el Papa Paulo III. le añadiò el Obispado de Portalegre, que èl mismo erigiò de nuevo en aquel Reyno. La Ciudad de Segovia està puesta en los Montes, con que parten termino Castilla la Vieja, y la Nueva. Su mucha vezindad, por la mayor parte se sustenta del trato de la lana, y artificio de ropa muy fina, que en ella se labra. El Invierno es riguroso, como de mõtaña, el Estio templado, por causa de las muchas nieves, con que los montes, que la rodean estan cubiertos todo el año. Acordò el Rey por esta razon de Guadalaxara irse à aquella Ciudad, para passar en ella los calores, y de camino queria vèr el Monasterio del Paular, que à su costa en Rascafria, no lexos de aquella Ciudad, se levantava, el mas rico, vistoso, y devoto, que los Cartujos tienen en España. Consignò assimismo à los Monges Benitos en Valladolid el Alcaçar Viejo, para que le desbolviessen, y mudassen en vn Monasterio de su Orden, en que en nuestro tiempo reside el General de los Benitos, y en èl juntan sus Capitulos Generales. Demàs desto los años passados el devotissimo Tẽplo de Guadalupe, en que el Rey D. Alonso su abuelo puso Sacerdotes Seglares, le entregò à la Orden de S. Geronimo, acuerdo muy acertado. Estas 3. insignes memorias ay en España de la piedad deste Rey; demàs de algunas leyes q̃ estableciò muy religiosas. En particular, con acuerdo de las Cortes de Briviesca, 3. años antes desto dexò mãdado, que no sacassen las Cruzes en los recibimientos de los Reyes, ni figurassen la Cruz en tapizes,

El nuevo Papa haze Arçobispal à Lisboa.

Descripcion de Segovia.

Và à ella el Rey.

Su Religion.

Convento del Paular, que edificò.

Alcaçar viejo de Valladolid hecho Convento de Benitos.

Dà à los Geronimos el Tẽplo de Guadalupe.

ò en otras partes, que se pisassen. Passado el Estìo, embiò al Principe, y Princesa à Talavera, para que en aquel Pueblo tuviessen el Invierno, por la templança del ayre, y la campaña assaz apacible. El se encaminò à Alcalà, con intento de passar al Andalucìa, para reprimir los insultos, y males, que por la rebuelta de los tiempos, mas alli, que en otras partes, se desmandavan. Las leyes tenian poca fuerça, y menos los Juezes para las executar: el favor, el dinero, y la fuerça prevalecian, contra la razon, y verdad. Llegaron à Alcalà 50. soldados ginetes, que llamavan Farfanes, Christianos de profession, pero que tiravan sueldo del Rey de Marruecos, y assi venian muy exercitados en la manera de la milicia Africana, como es ordinario, que à los soldados se pegan las costumbres de los lugares, en que mucho tiempo residen. Señalanse los de Africa, en la destreza de bolver, y rebolver los cavallos con toda gentileza, en saltar en ellos, en correllos, en apearse, y jugar de las lanças. Quiso el Rey vn Domingo despues de Missa, que fue à los nueve de Octubre, ver lo que hazian aquellos soldados. Saliò al campo por la puerta de Burgos, que està junto à Palacio, acompañado de sus Grandes, y Cortesanos. Iba en vn cavallo muy hermoso, y loçano. Antojòsele de correr vna carrera: arrimòle las espuelas, corriò por vn barbecho, y labrada, tropeçò el cavallo en los surcos, por su desigualdad, y cayò con tanta furia, que quebrantò al Rey, que no era muy recio, ni muy sano, de guisa, que à la hora rindiò el alma. Caso lastmoso, y desastre no pensado! No ay bien andança que dure, ni alegria que presto no se mude en contrario. Què prestò su poder sus averes? Sus Cortesanos què prestaron, para que en la flor de su edad, que no passava de 33. años, no le arrebatasse la muerte desgraciada, y fuera de sazon? Reynò 11. años, tres meses, y veinte dias. A proposito de despertar à los nobles, y Cortesanos con el cevo de la honra, à emprender grandes hazañas, y señalarse en valor. A imitacion del Rey D. Aonso su abuelo, inventò en lo postrero de sus dias en Segovia, y publicò dia de Santiago, cierta compañia, y hermandad, q̃ traxesse por divisa de vn collar de oro, vna paloma colgada à manera de pinjante. Ordenò sus leyes, con que los q̃ entrassen en esta Cavalleria se governassen, todas enderezadas à despertar el valor de sus vassallos. La muerte tan temprana le atajò, para que esta su traça, y otras, no passassen adelante.

Otras acciones suyas.

Va à Alcalà.

Farfanes, y su destreza.

Sale el Rey à ver los.

Corriò tambien.

Cae, y muere.

CAP. XIV. De las cosas de Aragon.

ESTO passava en Castilla. En Aragon, el nuevo Rey D. Juan I. de aquel nombre, procedia assaz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto, belicoso, amigo de aumentar su Estado, en hazer guerra, y assentar paz: tenia mas atencion al vtil, que à la reputacion, y fama. El Rey D. Juan era de vn natural afable, y manso, si yà no le trocava algun notable desacato: mas inclinado al sossiego, que à las armas. Exercitavase en la cetreria, y monteria, y era aficionado à la musica, y à la Poesia: todo con atencion à representar grandeza, y magestad: tan excessivo el gasto, que las rentas Reales no bastavan para acudir à estos de portes, y solazes. Dexò otros deleytes poco disfraçados, y cubiertos. La Reyna otro que tal, como cortada à la traza de su marido, aunque dentro de los limites de muger muy honesta, vsava de entretenimientos semejantes. Assi en la Casa Real todo era faraos, juegos, fiestas, y regocijos. Las demàs se ocupavan mas en cantar, tañer, y dançar, que à su edad, y à muger convenia. Ningun instrumento, ni ocasion faltava en aquel Palacio de vna vida regalada, y muelle. Davanse muy aventajados premios à los Poetas, que conforme à las costumbres, que corrian, componian, y trocavan en lenguage Lemosin, y se señalavan en la agudeza, y primor de sus trovas. Lo qual era en tanto grado, que despachò vna embaxada al Rey de Francia, en que le pedia se buscasse con cuydado, y embiasse algunos de aquellos Poetas de los mas señalados. La semejança de las costumbres, y la fama, que de estas cosas corria, combidò al Emperador Venceslao, Principe muy conocido por su des-

D. Juan primero de Aragon.

Palacio de Saraos.

Emperador de Venceslao de vida semejante.

descuido, y floxedad, para que por sus Embaxadores le pidiesse su amistad, y su hija por muger: negocio, que por entonces se dilatò, y no se efectuò adelante. Los nobles de Aragon, indignados por los desordenes de su Rey, su poca atencion al govierno, y los escandalos, que dellos resultavan, al mismo tiempo que el Rey tenia Cortes en Monçon, se juntaron en Calasaz para comnnicarse, y acordar, en que guisa se podria acudir al remedio. Las cabeças principales de la Junta, eran D. Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marquès de Villena, D. Jayme su hermano, Obispo de Tortosa, D. Bernardo de Cabrera, sin otros ricos hombres, y varones de mucha cuenta. Pareciò poner por escrito las quexas, y embiarlas à las Cortes: Las cabeças principales, que con los regalos, y deleytes sin tassa, la disciplina militar se estragava, y la gente se afeminava: Que las costumbres antiguas se alteravan de todas maneras, por el regalo de las comidas, y los gastos en los vestidos: Que no era razon al alvedrio de vna muger se trastornasse todo el Reyno, y que pudiesse ella sola mas que las leyes, y la nobleza, no sin nota de los mismos Rey, y Reyna, que tal desorden sufrian en su misma Casa. Esto dezian por vna Dama, por nombre Carroza de Villaragur, que con su privança estava muy apoderada de la Reyna, y ella del Rey: mengua, de que resultaba gran parte de los desordenes, y de las quexas, y odio. Anduvieron demandas, y respuestas, hasta apuntar, que se valdrian de las armas, y fuerzas, si por bien no se acudia al remedio de aquellos daños. Pudierase destos principios encender alguna guerra, y rebueltas, si no lo atajàra la apacible condicion del Rey. Otorgò con lo que aquellos Señores le suplicavan. Cercenò las demasias, y soltura de la Casa Real. Ordenò Prematicas, en que se puso tassa, y limite à los gastos de la gente. En particular despidiò de Palacio aquella privada de la Reyna, con orden, que no se entremetiesse en el govierno del Reyno, ni de la Casa Real. Con esto calmaron los disgustos, que amenazavan mayores daños. En sazon, que de Francia se mostravan nuevos temores, y assonadas de guerra, Bernardo de Armeña, con golpe de Bretones, rompiò por los confines de Cataluña. Mayor fue el ruido, que el daño. Siguiòle por ende poco despues su hermano el Conde de Armeñac, con mas gente. Tomich, Historiador Catalan, atestigua, que llegaron à 18ɱ. cavallos: mentira, que muestra fue el numero grande. La causa de hazer guerra, era la codicia de robar. Pusieron fuego en algunos lugares, y granjas, hizieron presas de gente, y de ganados: en lo de Ampurias, y de Girona cargò lo mas recio de la tempestad. Acudiò gente de todo el Reyno, tuvieron diversos encuentros: en vno desbaratò Bernardo de Cabrera ocho vanderas de Franceses junto à Navarra. En otro Ramon Bages, caudillo señalado, cerca de otro Pueblo, llamado Cavañas, deshizo otro buen golpe de enemigos, con prision de Martin su Capitan. Con estas vitorias se alentaron los Aragoneses, y desmayaron los Bretones: assi lo lleva la guerra. El mismo Rey, de Girona, donde se estava à la mira, saliò en campaña, resuelto de acometer à los enemigos, que de diversas partes se juntavan, y se rehazian de fuerças. Tienen los Franceses los primeros acometimientos muy bravos; pero afloxavan con la tardança. Assi avino en este caso. Que los Franceses, cansados de guerra tan larga, y en que les iba tan mal, acordaron dar la buelta, sin esperar al Rey, ni venir con èl à las manos. Salieron por la parte de Rosellon, en que de camino hizieron todo mal, y daño. Era assimismo forçoso al Conde de Armeñac acudir à la defensa de su Estado contra Marigoto, natural de Alvernia, que à persuasion del Rey de Aragon, y à su costa, le començava à hazer guerra. A la misma sazon, que esto passava en Cataluña, à la Primavera, de Aviñon se concertò casamiento entre Luis, hijo de otro Luis, Duque de Anjou, que se intitulava Rey de Jerusalèn, y de Sicilia (y que muriò en la conquista de Napoles) y Doña Violante, hija del Rey de Aragon. No pudo el padre de la Infanta hallarse à los conciertos, por causa de la guerra sobredicha, que le tenia puesto en cui-

Juntanse los Grãdes para tratar del remedio.

Propuesta.

Amenazã armas.

Oyelos el Rey, y pone enmienda.

Guerra de Francia contra Aragõ por Cataluña

Casamiento de Luis de Anjou cõ Doña Violante de Aragon.

cuidado. Hizo las capitulaciones el Papa Clemente, à contento de las partes, que se hallaron alli, el novio en persona, y el de Aragon por sus Embaxadores. En Barcelona se concluyò, do vino el desposado con grande acompañamiento. Lo que se pretendia principalmente, y lo que capitularon en este casamiento, fue, que el Rey de Aragon ayudasse à su yerno para cobrar lo de Napoles. En Perpiñan otrosi el Rey diò su consentimiento, para que se hiziessen los desposorios entre Maria, Reyna de Sicilia, y D. Martin, señor de Exerica, sobrino del Rey, hijo de D. Martin su hermano Duque de Momblanc. Vino tambien el Papa en ellos, que por ser aquel Reyno feudo de la Iglesia, se requeria su beneplacito. En Cerdeña se bolviò à las rebueltas passadas, à causa, que Brancaleon Doria, sin tener cuenta con el asiento tomado, y olvidado del perdon, que le dieron por principio del año de 1391. acudiò à las armas, con voz de libertar la gente, que tenian oprimida: color, con que grangeò à los Ginoveses, y muchos de los Isleños se le arrimaron, deseosos de novedades, y cansados del govierno de Aragon. Hizo tanto, que se apoderò de Sacer, la Ciudad mas principal de aquella Isla, y de otros Pueblos, y Castillos. Para atajar estos daños, mandò hazer el Rey gente de nuevo, y por vn Edicto, que hizo pregonar en Zaragoça, ordenò à todos los que estuviessen heredados en aquella Isla, acudiessen à la defensa con las armas. En este mismo año el Papa Clemente diò el Capelo à D. Martin de Salva, Obispo de Pamplona, Prelado en aquellos tiempos señalado en virtud, y grave, que fue el primer Cardenal, que aquella Iglesia tuvo.

Casamiento de Marta, Reyna de Sicilia, con Don Martin de Aragon

Nuevos alborotos en Cerdeña.

1391.

Embia el Rey gente

CAP. XV. De los principios de Don Enrique, Rey de Castilla.

QUando el Rey D. Juan de Castilla cayò con el cavallo, como queda dicho, hallòse à su lado el Arçobispo D. Pedro Tenorio, persona de consejo acertado, y presto. Mandò, que à la hora se armasse vna tienda en el mismo lugar de la caìda. Puso gente de guarda, hombres de confiança, y callados. Hazia fomentar, y cubrir de ropa el cuerpo del Rey, y en su nombre ordenava se hiziessen rogativas, y plegarias en todas las partes por su salud: por demàs, por estàr yà difunto, y sin alma: todo apropòsito de entretener la gente, y con mensageros, que pespachò à las Ciudades, prevenir, que no resultassen rebueltas, por los humores, y pasiones, que todavia (aunque de secreto) duravan entre los nobles, Eclesiasticos, y gente popular. A vezes publicavan, que el Rey se hallava mejor, y siempre fingian recados de su parte. Pero como el semblante del rostro no dezia con las palabras, y muchas vezes los de Palacio se apartassen à hablar, y comunicar entre sì, no pudo por mucho tiempo encubrirse el engaño: la primera que acudiò al triste espectaculo, fue la Reyna Doña Beatriz, despojada antes del Reyno de su padre, y al presente del marido, sin hijos algunos, con cuya compañia aliviasse sus trabajos, su viudez, y su soledad. El sentimiento bien se puede entender, sin que la pluma le declare. El Principe D. Enrique, alterado con la muerte de su padre, partiò de Talavera; pero parò en Madrid, acompañado de su hermano el Infante D. Fernando. Alli el Arçobispo, que todo lo meneava, diò orden, que los Estandartes Reales se levantassen por el nuevo Rey, y que le pregonassen por tal, y le publicassen primero en vna junta de Grandes, despues por las plaças, y calles de aquella Villa: alegria destemplada con cuita, y pena, por aver perdido vn buen Rey, y el que le sucedia, demàs de su poca edad, tener el cuerpo muy flaco, por donde vulgarmente le llamarõ el Rey D. Enrique el Doliente, y fue deste nombre el III. Acudierõ à porfia los señores de todo el Reyno à hazerles sus omenages, besarle la mano, ofrecer à su servicio personas, y Estados. Muchos (como es ordinario) con la mudança del Principe, y del govierno, que se prometian grandes esperanças: que tal es el mundo, vnos suben, otros baxan, y mas en ocasiones semejantes. Hallaronse presentes à la sazon Don Fadrique, Duque de Benavente Don Pédro, Conde de Trastamara; los Maestres de las Ordenes, Don Lorenço de Figueroa de Santiago, Don Gonçalo Nuñez de Guzmàn de

Prudencia de el Arçobispo Tenorio en la muerte de el Rey D. Juan.

La Reyna Doña Beatriz.

Acuden los Infantes.

En Madrid se alçan pendones por el Infante D. Enrique el Enfermo.

Besanle la mano.

de Calatrava, Don Martin Yañez de la Barbuda de Alcantara, Don Juan Manrique, Arçobiſpo de Santiago, y Chanciller mayor de Caſtilla. Don Alonſo de Aragon, Marquès de Villena, ſe hallava en Aragon, do ſe fue el tiempo paſſado, mal enojado con el Rey difunto, por agravios que alegava. Ofreciaſe bolver à Caſtilla, y hazer el reconocimiento debido, à tal, que le reſtituyeſſen en el oficio de Condeſtable, que tenia antes. Vinieron en lo que pedia el Rey, y la Reyna, conformandoſe en eſto, con lo que hizo ſu padre, que le diò aquella preeminencia, ſin embargo, èl no vino, por impedimentos, que le detuvieron en Aragon. Concluìda la ſolemnidad ſuſodicha, acudieron à Toledo, para ſepultar el Rey, ſegun, que èl lo dexò diſpueſto, en ſu Capilla Real. Hizieronle las honras, y enterramiento, con toda preſentacion de triſteza, y de mageſtad: juntaronſe tras eſto Cortes en Madrid, de los Prelados, nobleza, y Procuradores de las Ciudades. Pretendian dàr orden en el govierno, por la edad del Rey, que no paſſava de onze años, y pocos dias mas. Andava en la Corte Doña Leonor, hija vnica de Don Sancho, Conde de Alburquerque. El dote, y ſus averes, y rentas eran de guiſa, que el Pueblo la llamava la rica hembra. Muchos ponian los ojos en eſte caſamiento: entre los demàs, ſe adelantava ſu primo hermano el Duque de Benavente. Engañòle ſu eſperança, ganòſela, y fuele antepueſto el Infante Don Fernando. Deſpoſaronlos, mas con condicion, que en el matrimonio no ſe paſſaſſe adelante, haſta tanto, que el Rey tuvieſſe catorze años. El intento era, que ſi murieſſe antes de aquella edad, el Infante con el Reyno ſucedieſſe en la carga de caſar con la Reyna Doña Catalina, ſegun, que en los aſsientos, que ſe tomaron con el Duque de Alençaſtre, quedò todo eſto cautelado. Jurò los deſpoſorios la novia, por ſer de diez y ſeis años: el Infante Don Fernando, por lo dicho, y por ſu poca edad: no jurò. Al tiempo, que en las Cortes ſe tratava de aſſentar el govierno del Reyno, durante la menoridad del nuevo Rey, por dicho de Pero Lopez de Ayala, de quien traen ſu deſcendencia los Condes de Fuenſalida, ſe ſupo, que el Rey D. Juan, los años paſſados otorgò ſu teſtamento. Acordaron, que antes de paſſar adelante, ſe hizieſſe diligencia. Rebolvieron los papeles Reales, y ſus eſcritorios, en que finalmente hallaron vn teſtamento, que ordenò en Portugal, al miſmo tiempo, que eſtava ſobre Cillorico, ſegun, que de ſuſo queda declarado. Leyòſe el teſtamento, que causò varios ſentimientos en los que preſentes ſe hallaron. Ofendiales ſobre todo la clauſula, en que nombrava por tutores del Principe, haſta que tuvieſſe quinze años, à D. Alonſo de Aragon, Condeſtable, à los Arçobiſpos de Toledo, y de Santiago, al Maeſtre de Calatrava, à D. Juan Alonſo de Guzman, Conde de Niebla, à Pedro de Mendoza, Mayordomo mayor de la Caſa Real, y con ellos à ſeis Ciudadanos, de Burgos, Toledo, Leon, Sevilla, Cordova, Murcia, vno de cada qual deſtas Ciudades, ſacado por voto de ſus Cabildos. Como no ſe podian nombrar todos, los que dexò de mentar ſe ſentian, ellos, ò ſus aliados. Alteròſe mucho ſobre el caſo. Algunos pocos querian, que la voluntad del teſtador ſe cumplieſſe. Los mas juzgavan ſe debia dàr aquel teſtamento por ninguno, y de ningun valor, para lo qual alegavan razones, y teſtigos, que comprobavan avia deſcontentado al miſmo, lo que con aquella prieſſa, ſin mucha conſideracion diſpuſo. Eſte parecer prevaleciò, ſi bien el Arçobiſpo de Toledo no vino en que el teſtamento ſe quemaſſe, por cauſa de ciertas mandas, que en èl hazia à la ſu Igleſia de Toledo, que pretendia eran validas, pueſto, que las demàs clauſulas no lo fueſſen. Tomado eſte acuerdo, ſalieron nombrados por Governadores del Reyno el Duque de Benavente, el Marquès de Villena, el Conde de Traſtamara, Señores todos de alto linage, y muy poderoſos. Arrimaronles los Arçobiſpos de Toledo, y de Santiago, los Maeſtres de Santiago, y de Calatrava. Delos 16. Procuradores de Cortes, decretaron, que los ocho por turno, de tres en tres meſes, ſe juntaſſen con los demàs Governadores, con igual voto, y autoridad. Lo que la mayor parte de la junta decretaſſe, eſſo quedaſſe por aſſentado,

Buelven el oficio de Condeſtable à D. Alonſo de Aragon

Entierro en Toledo

Cortes en Madrid.

Doña Leonor la rica hembra.

Caſa con el Infante D. Fernando.

Condes de Fuenſalida de Pero Lopez de Ayala.

Teſtamento, que tenia hecho el Rey D. Juan.

Efectos que causò, pretendiendo ſe dieſſe por nulo.

Nombran Governadores, ſin atender al teſtamento.

do, y valedero. No contentò al Arçobiſpo de Toledo eſta traza, en publico alegava, que la muchedumbre ſeria ocaſion de rebueltas; de ſecreto le punçavan la poca mano, que entre tantos le quedava en el govierno. Pretendia ſe acudieſſe à la ley del Rey D. Alonſo el Sabio, en que ordena, que en tiempo de la minoridad del Rey, los Governadores ſean vno, tres, cinco, ò ſiete. Eſte era ſu parecer, mas vencido de las importunidades de los Grandes, mezcladas à vezes con amenaças, vino en lo decretado. Mandaron, que adelante no corrieſſe cierto genero de moneda, ſino en cierta forma, que ſe llama Agnus Dei, y era como blanca, y por las neceſsidades de los tiempos ſe acuñàra de baxa ley. A D. Alonſo, Conde de Gijon, tenia preſo en el Caſtillo de Armonacir el Arçobiſpo de Toledo, por orden del Rey: temia èl las rebueltas de los tiempos: hizo inſtancia, que le deſcargaſſen de aquel cuidado. Paſſaronle à Monterey, y encomendaron al Maeſtre de Santiago le guardaſſe, haſta tanto, que con maduro conſejo ſe decidieſſe ſu cauſa. En Sevilla, y en Cordoba, el Pueblo ſe alborotò contra los Judios, de guiſa, que con las armas, ſin poder los Juezes irles à la mano, dieron ſobre ellos, ſaquearon ſus caſas, y ſus aljamas, y los hizieron todos los deſaguiſados, que ſe pueden penſar de vna canalla alborotada, y ſin freno. Apellidavalos con ſus ſermones ſedicioſos, que hazia por las plaças, y atizava ſu furor, Fernan Martinez, Arcediano de Ezija. Deſte principio cundiò el daño deſpues por otras partes de Eſpaña. En Toledo, Logroño, Valencia, Barcelona, à los cinco de Agoſto del año adelante, como ſi huvieran aplaçado aquel dia, les robaron ſus haziendas, y ſaquearon las caſas: tan grande era el odio, y la rabia. Muchos de aquella nacion ſe valieron de la maſcara de Chriſtianos contra aquella tempeſtad, que ſe bautizaron fingidamente: forçava el miedo à lo que la voluntad rehuſava; pero eſto avido deſpues. Acoſtumbravan à juntarſe en cierta Igleſia de Madrid los Procuradores del Reyno, y los otros braços. Entraron en la junta con armas, el Duque de Benavente, y el Conde de Traſtamara, acompañados de gente, que dexaron en guarda de aquel Templo, y como cercado. Eſta demaſia ſintiò el Arçobiſpo de Toledo, deſuerte, que el dia ſiguiente ſe ſaliò de la Corte la via de Alcalà, y dende fue à Talavera. Solicitava por ſus cartas deſde eſtos lugares à los Pueblos, y Cavalleros à tomar las armas, y librar el Reyno de los que con color de govierno le tiranizavan. Diò noticia de lo que paſſava al Papa Clemente, à los Reyes de Aragon, y de Francia. Que la violencia de vnos pocos, tenia oprimida la libertad de Caſtilla. Que en las Cortes del Reyno no ſe dava lugar à la razon; antes prevalecia la ſoltura de la lengua, y las demaſias. Las vanderas campeavan en Palacio, y en la Corte no ſe veìa ſi no gente armada. La junta del Reyno no oſſava chiſtar, ni dezir lo que ſentia; antes por el miedo ſe dexavan llevar del antojo de los que todo lo querian mandar, y rebolver, hombres voluntarios, y bullicioſos. Que la poſtrimera voluntad del Rey Don Juan, que debieran tener por ſacroſanta, era menoſpreciada. Con la qual, ſi no ſe queria conformar, por aver hecho aquel ſu teſtamento de prieſſa, y con el animo alterado (velo con que cubrian ſu paſſion) què podian alegar, para no obedecer à las leyes, que ſobre el caſo dexò eſtablecidas vn Principe tan ſabio, como el Rey D. Alonſo? Si ſe querian tachar de falta de juicio, ò gaſtado con ſus trabajos, y años? Concluìa con que no creyeſſen era publico conſentimiento, lo que ſalia decretado por las negociaciones, y violencia de los que mas podian. Pedia acudieſſen con brevedad al remedio de tantos males, y à la flaca edad del Rey, de q̃ algunos ſe burlavan, y hazian eſcarnio, y en todo pretẽdian ſus particulares intereſſes, ſin tener cuẽta cõ el pro, y daño comũ. Que eſto le ſuplicava por todo lo q̃ ay de ſanto en el Cielo, la mayor, y mas ſana parte del Reyno. El de Benavente poco adelãte, por diſguſtos q̃ reſultarõ, à exemplo del Arçobiſpo, ſe ſaliò de la Corte, y ſe fue à ſu Villa de Benavente, ſin deſpedirſe del Rey. Comunicòſe con el Arçobiſpo de Toledo, puſieró ſu aliãça, y por tercero ſe les allegò el Marquès de Villena, ſi bien

Ley de la partida en govierno de menor, de que ſe valia el Arçobiſpo.

Moneda baxa, ſe veda.

Conde de Gijon preſo, mudado à otra priſion.

Alboroto popular cõtra los Judios

Zelo necio de vn Eccleſiaſtico.

Otro alboroto peligroſo entre los Governadores.

Manifieſto del Arçobiſpo, q̃ ſaliò de Madrid.

Daños de la menoridad de los Reyes.

Saleſe de la Corte el de Benavente.

Fuesse assi ausente el Arçobispo, y Conde, el Marquès de Villena.

bien ausente de Castilla. Los que restavan con el govierno, despacharon a todos sus cartas, y mensages, en que les requerian, que pues era forçoso juntar Cortes generales del Reyno, no faltassen de hallarse presentes. Ellos se escusaron, con diversas causas, q̃ alegavan para no venir. De parte del Papa Clemente, vino por su Nuncio Fray Domingo, de la Orden de los Predicadores, Obispo de San Ponce, con dos cartas que traìa, endereçadas, la vna al Rey, la otra à los Governadores. La suma de ambas, era declarar el sentimiento, que su Santidad tenia por la muerte desgraciada del Rey Don. Juan, Principe poderoso, y de aventajadas partes. Que aquella desgracia era bastante muestra, de quan inconstante sea la bien andança de los hombres, y quan quebradiza su prosperidad. Sin embargo los amonestava à llevar con buen animo pèrdida tan grande, y con su prudencia, y conformidad atender al govierno del Reyno, y soldar aquella quiebra. Lo qual harian con facilidad, si posposstas las aficiones, y passiones particulares, pusiessen los ojos muy de veràs en Dios, y en el bien, y pro comun de todos. Cosa que à todos estaria bien, y como padre se lo encargava, y de parte de Dios se lo mandava. Tratò el Nuncio, conforme al orden que traìa, de concertar aquellas diferencias, que començavan entre los Grandes. Hablò, yà à los vnos, yà à los otros. Pero no pudo acabar cosa alguna. La llaga estava muy fresca, para sanarla tan presto. Vinieron en la misma razon Embaxadores de Francia, y de Aragon. Lo que sacaron fue, que se renovaron las alianças antiguas entre aquellas Coronas, y de nuevo se juraron las pazes. Los Embaxadores de Navarra, que acudieron assimismo, demàs de los oficios generales del pesame, por la muerte del padre, y del parabien del nuevo Reyno, traìan particular orden de hazer instancia sobre la buelta de la Reyna Doña Leonor à Navarra, para hazer vida con su marido, y ofrecer todo buen tratamiento, y respeto, como era razon, y debido. Alegavan para salir con su intento, las razones de suso tocadas. La Reyna à esta demanda diò las mismas escusas, que antes.

Citanlos à las Cortes, y se escusan.

Nuncio del Papa, y carta.

Nada negocia.

Embaxada de Frãcia, y de Aragon.

Por Navarra se buelve à pedir, que buelva su muger.

Ellano quiere.

Era dificultoso, que el Rey acabasse con su tia, mayormente en aquella edad, lo que su mismo hermano no pudo alcançar. En este medio, el Arçobispo de Toledo juntava su gente con voz de libertar el Reyno, que vnos pocos mal intencionados tenian tyranizado. La gente se persuadia, queria con este color apoderarse del govierno, conforme à la inclinacion natural del vulgo, que es no perdonar à nadie, publicar las sospechas por verdad, echar las cosas à la peor parte, demàs que comunmente le tenian por ambicioso, y por mas amigo de mandar, que pedia su Estado, y la persona, que representava. Acometieron segunda, y tercera vez à mover tratos de conciertos entre los Grandes de Castilla: el suceso fue el que antes: ninguna cosa se pudo efectuar, por estar tan alteradas las voluntades, y tan encontradas. Los Procuradores del Reyno, que assistian al govierno, se rezelaron de alguna violencia. Pareciòle no estavan seguros en Madrid, por no ser fuerte aquella Villa. Acordaron de irse à Segovia en compañia del Rey. El Conde de Trastamara, vno de los Governadores, pretendia ser Condestable de Castilla. Para salir con su intento alegava, que el Rey Don Juan, antes de su muerte, le diò intencion de hazelle aquella gracia; testigos no podian faltar, ni favores, ni valedores. A los mas prudentes parecia, que no era aquel tiempo tan turbio, apropósito para descomponer à nadie, y menos al Marquès de Villena, si le despojavan de aquella dignidad. Diòse traça de contentar al de Trastamara, con setenta mil maravedis por año, que le señalaron de las rentas Reales, y eran los mismos gages, que tirava el Condestable, por aquel oficio, con promessa para adelante, que si el Marquès de Villena no vinieste en hazer la razon, y apartarse de los alborotados, en tal caso, se le haria la merced que pedia, como se hizo poco despues. Arrimaronse al Arçobispo de Toledo, demàs de los yà nombrados el Maestre de Alcantara, y Diego de Mendoza, tronco de los Duques del Infantado, Señores oy dia muy poderosos en rentas, y aliados. Juntaron 1ȳ500. cavallos, y 3ȳ500. de apie.

El Arçobispo junta gente

No se puede conseguir la paz entre los Grandes.

Vanse los Procuradores à Segovia, con el Rey.

Contentan à los ambiciosos, por mieuo de violencia, todo à costa de el Rey.

Junta de gentes en Valladolid con el Rey.

Con

Con esta gente acudieron à Valladolid, do el Rey era ido, hizieron sus estancias à la ribera del rio Pisuerga, que baña aquel Pueblo, y sus campos, y poco adelante dexa sus aguas, y nombre en el rio Duero. La Reyna Doña Leonor de Navarra, que de Arevalo, en que residìa, acudiò para sossegar aquellos bullicios, y atajar el peligro, que todos corrian, si se venìa à las manos, y el daño, que serìa igual por qualquiera de las partes, que en victoria quedasse. Puso tanta diligencia, que aunque à costa de gran trabajo, è importunacion, alcançò, que las partes se hablassen, y tratassen entre sì de tomar algun asiento, y de concertarse. Juntaronse acuerdo de todos en la Villa de Perales, en dia señalado, personas nombradas por la vna, y por la otra parte. Acudiò assimismo la misma Reyna, hembra de pecho, y de valor, y el Nuncio del Papa Clemente, para terciar en los conciertos. El principal debate era sobre el testamento de el Rey D. Juan, si se debìa guardar, ò no. El Arçobispo de Santiago, con cautela preguntò en la junta de Toledo, si queria, que en todo, y por todo se estuviesse por aquel testamento, y lo que en èl dexò ordenado el Rey D. Juan. Detuvose el de Toledo en responder. Temìa alguna çalagarda, y en particular, que pretendian por aquel camino excluir, y desfabrir al Duque de Benavente, que no quedò en el testamento nombrado entre los Governadores del Reyno. Finalmente, respondiò con cautela, que le placia se guardasse, à tal, que al numero de los Governadores alli señalados, se añadiessen otros tres Grandes; es à saber, el de Benavente, el de Trastamara, y el Maestre de Santiago, gran personage por sus grueſſas rentas, y muchos vassallos. Que esto era conveniente, y cumplidero para el sossiego comun, que tales señores tuviessen parte, y mano en el govierno. Vinieron en esto los contrarios, mal su grado, no podian al hazer, por no irritar contra sì tales personages. Acordaron, que para mayor firmeza de aquel concierto, y assiento, que tomavan, se juntassen Cortes Generales del Reyno en la Ciudad de Burgos, para que con su autoridad todo quedasse mas firme. En el entretanto se dieron entre sì rehenes, hijos de hombres principales; es à saber, el hijo de Juan Hurtado de Mendoça, Mayordomo mayor de la Casa Real, de quien descienden los Condes de Montagudo, Marqueses de Almaçan, el hijo de Pero Lopez de Ayala, el hijo de Diego Lopez de Zuñiga, el hijo de Juan Alonso de la Cerda Mayordomo del Infante D. Fernando. Con esta traza por entonces se sossegaron aquellos bullicios, de que se temian mayores daños.

La Reyna Doña Leonor de Navarra acude à mediar.

Cõsiguiò algo.

Debates sobre la observancia de el testamento de el Rey.

O todo, ò en parte, que en ser valido, ò nulo

Acuerdase lo que quiso el Arçobispo de Toledo.

Cortes à plaçadas en Burgos.

En interin rehenes.

CAP. XVI. Que se mudaron las condiciones deste concierto.

CON esta nueva traza que dieron, quedò muy valido el partido del Arçobispo de Toledo, tanto, que se sospechava tendria èl solo mayor mano en el govierno, que todos los demàs, que le hazìan contraste: lo vno por ser de suyo muy poderoso, y rico, que tenia mucho que dàr: lo otro, por los tres señores tan principales, que se le juntavan, como grangeados por su negociacion. Assi lo entendian el Arçobispo de Santiago, y sus consortes: por este rezelo buscava algun medio para desbaratar aquel poder tan grande. Comunicaron entre sì, lo que se debia hazer en aquel caso. Acordaron de procurar con todas sus fuerças de poner en libertad al Conde de Gijon, para contraponelle à los contrarios, y à la parte del de Toledo. Dezian, que la prision tan larga, era bastante castigo de las culpas passadas, qualesquier que ellas fuessen. Parecia muy puesta en razon esta demanda, y assi con facilidad se saliò con ella. Sacaronle de la prision, y llevaronle à besar la mano al Rey: que le mando luego restituir su Estado. La rebuelta de los tiempos le diò la libertad, que à otros quitàra: assi vàn las cosas, vnos pierden, otros ganan en semejantes revoluciones. Juntaronse las Cortes en Burgos, segun que lo tenian concertado. Començòse à tratar del concierto puesto entre las partes. El Arçobispo de Santiago, como lo tenian traçado, dixo, que no vendria en ello, si no admitian al Conde de Gijon por quarto Governador, junto con los tres Grandes, que antes señalaron, pues en nobleza,

Nada firme en los ambiciosos.

Traças para turbar lo cõcertado.

Libertad del de Gijon preso.

Rara pretension de el de Santiago.

y eſtado à ninguno reconocia ventaja. Mucho ſintiò el Arçobiſpo de Toledo verſe cogido con ſus miſmas mañas. Altercaron mucho ſobre el caſo. Los Procuradores de las Ciudades divididos, no ſe conformavan en eſte punto, como los que eſtavan negociados por cada qual de las partes. Temiaſe alguna rebuelta, no menor, que las paſſadas. Para atajar inconvenientes, acordaron de nõbrar Jueces arbitros, que determinaſſen lo que ſe debia hacer. Señalaron para eſto à Don Gonçalo, Obiſpo de Segovia, y Alvar Martinez, muy eminentes Letrados en el Derecho Civil, y Eccleſiaſtico. No ſe conformaron, ni fueron de vn parecer, por eſtàr tocados de los humores, que corrian, y ſer cada vno de ſu vando. Continuaronſe los debates, y duraron haſta principio del año, que ſe contava 1392. en que finalmente, al cabo de muchos dias, y trabajos, otorgaron con el dicho Arçobiſpo de Santiago, que todos los quatro Grandes, de ſuſo mentados, tuvieſſen parte en el govierno, junto con los demàs. Dieron aſsimiſmo traza, que entre todos ſe repartieſſe la cobrança de las rentas Reales. Para lo demàs del govierno, que cada ſeis meſes, por turno, governaſſen los cinco, de diez que eran, y los demàs por aquel tiempo vacaſſen. Pareciòles, que con eſta traza ſe acudia à todo, y ſe evitava la confuſion, que de tantas cabezas, y Governadores podia reſultar. Tomado eſte aſsiento, parecia, que toda aquella tempeſtad calmaria, y ſe conſeguiria el deſeado ſoſsiego. Regalaronſe eſtas eſperanças, por vn caſo no penſado: Dos criados del Duque de Benavente dieron la muerte à Diego de Roxas, bolviendo de caza, que era de la familia, y caſa del Conde de Gijon. Entendiòſe, que aquellos homicianos llevavan para lo que hicieron orden, y mandato de ſu amo. De eſta ſoſpecha, quier verdadera, quier falſa, reſultò grande odio en general contra el Duque. Repreſentavaſeles, lo que ſe podia eſperar en el govierno, y poder, del que à los principios tales mueſtras dava de ſu fiereza, y de ſu mal natural. Alteròſe, pues, la traza primera, y por orden de las Cortes acordaron, que el teſtamento del Rey ſe guardaſſe; mas que entanto, que el Marquès de Villena, y Conde de Niebla, llamados por ſendas cartas del Rey, no vinieſſen, el Arçobiſpo de Toledo tuvieſſe ſus veces, y entraſſe en las juntas, con tres votos. Todo ſe enderezava à contentalle, para que no rebolvieſſe la feria. Al Duque de Benavente, y Conde de Gijon, en recompenſa del govierno, que les quitavan, le ſeñalaron ſendos cuentos de maravedis cada vn año, durante ſu vida. Concedieron otroſi al Arçobiſpo de Toledo, que èl ſolo cobraſſe la mitad de las rentas Reales, de que por ſu mano ſe hicieſſe pago de los gaſtos, que hizo en levantar la gente en pro comun del Reyno: que aſsi lo decia, y aun queria, que los demàs otorgaſſen con èl. El tiempo de las treguas aſſentadas con Portugal, eſpirava, y era mala ſazon para bolver à la guerra, el Rey mozo, las fuerças muy flacas. Acordaron los Governadores, ſe deſpachaſſen Embaxadores, que procuraſſen ſe alargaſſe el tiẽpo, que fueron las cabezas, Juan Serrano, Prior de Guadalupe, primer Obiſpo de Segovia, y yà de Siguença, y Diego de Cordova, Mariſcal de Caſtilla, de quien decienden los Condes de Cabra. El Conde de Niebla, Juan Alonſo de Guzman, para aſsiſtir al govierno, partiò de ſu caſa. Con ſu ida ſe levantò en Sevilla vna grande rebuelta. Diego Hurtado de Mendoza, con la cabidad, que tenia con el nuevo Rey, pretendiò, que le nombraſſen por Almirante del mar. No ſe podia eſto hacer, ſin deſcomponer à Alvar Perez de Guzman, que tenia de atràs aquel cargo. El Conde de Niebla, quier de ſu voluntad, quier negociado, quiſo mas grangear vn nuevo amigo, que podia mucho en la Corte, que mirar por la razon, y por ſu deudo Alvaro de Guzman. Eſta fue la ocaſion del alboroto, porque el deſcompueſto ſe juntò con Pedro Ponce, Señor de Marchena, y ambos ſe apoderaron de Sevilla, con daño de los amigos, y deudos del Conde de Niebla, ca los echaron todos de aquella Ciudad: eſcandalos, que por algun tiempo ſe continuaron. A la ſazon el Rey ſe hallava en Segovia, Ciudad fuerte, por ſu ſitio, y para con ſus

Arbitros apoſsionados.

1392.

Gijon, no ſolo libre, ſino Governador

Reparten entre sì las rentas Reales, à que ſe enderezava todo.

Caſo, que rebuelve todo lo aſſentado.

Nuevo decreto de las Cortes

Dàn tres votos al Arçobiſpo de Toledo, en auſencia de dos.

Pídeſe proroga-cion de las treguas de Portugal.

Feria de rebatiña.

ſus Reyes müy leal. Alli bolvieron los Embaxadores, que ſe embiaron à Portugal. El deſpacho fue, que el Rey de Portugal no dava oìdos à aquella demanda, de alargar el tiempo de las treguas: antes queria bolver à las armas, confiado, demàs de las vitorias paſſadas, en la poca edad del Rey de Caſtilla, y mas en las diſcordias de ſus Grandes: ocaſion, qual la pudiera deſear, para mejorar ſus haciendas. El de Benavente otroſi, por la mala cara con que en la Corte le miravan, y la mala voz, que de ſus coſas corria, junto con la privacion del govierno, mal contento ſe retirò à ſu Caſa, y Eſtado: y aun ſe ſonrugia, que ſe comunicava con el de Portugal, y aun tràia inteligencias de caſar con Doña Beatriz, hija baſtarda de aquel Rey, con gran ſuma de dineros, que en dote ſe ſeñalavan. Dava cuidado eſte negocio, por ſer el Duque perſona de tantas prendas, Señor de tantos vaſſallos, y que tenia ſu Eſtado à la raya de Portugal. Aviſado de lo que ſe decia, ſe eſcusò, con el agravio que le hicieron en quitalle el caſamiento, que tuvo por hecho, de Doña Leonor, Condeſa de Alburquerque: y aun ſe dixo, que eſta fue la ocaſion de la muerte, que hizo dar à Diego de Roxas, que no terciò bien aquella ſu pretenſion. Todavia ofrecia, ſi mudado acuerdo ſe la davan, trocaria por aquel caſamiento el de Portugal. Tiene la neceſsidad grandes fuerças. Acordaron los Governadores, por el aprieto en que todo eſtava, de venir en lo que pedia. Señalaron à Arevalo, Villa de Caſtilla, para que las bodas ſe celebraſſen. Coſa maravilloſa! luego que otorgaron con ſu deſeo, ſe bolviò atràs: ſea porque à las veces, lo que mucho apetecemos, alcançado nos enfada: ò lo que yo mas creo, temia, debaxo de mueſtras de querelle contentar, alguna çalagarda. Apretòſe con eſto el negocio de Portugal. El Arçobiſpo de Toledo, por atajar el daño que podia reſultar, fue à toda prieſſa à verſe con el Duque. Confiava en ſu autoridad, y en las prendas de amiſtad, que avia de por medio. Ofreciòle, ſi mudava partido, de caſalle con hija del Marquès de Villena, y en dote tanta cantidad, como en Portugal le prometian. Muchas razones paſſaron, la concluſion fue, que el Duque no ſaliò à coſa alguna: eſcusòſe, que el gran poder de ſus enemigos le tenia en neceſsidad de valerſe del amparo de eſtraños. El Arçobiſpo, viſto que ſus amoneſtaciones no preſtavan, dio la buelta por Zamora, para prevenir, que Nuño Martinez de Villayçan, Alcayde del Alcaçar, y que tenia en ſu poder la torre de San Salvador, no pudieſſe entregar aquella fuerça al Duque de Benavente, como vehemente ſe ſoſpechava: y ſobre ello la Ciudad eſtava alborotada, y en armas. Llegado el Arçobiſpo, lo compuſo todo: dieronſe rehenes de ambas partes, y en particular el Alcayde, para mayor ſeguridad, entregò aquella torre fuerte à quien el Arçobiſpo ſeñalò, para que la guardaſſe. Eran entrados los calores del Eſtìo, quando vino nueva cierta, que los Embaxadores, que fueron de nuevo à Portugal, y ſe juntaron con el Prior de San Juan, que vino de parte de ſu Rey à Sabugal, à la raya de los Reynos, por mucha inſtancia que hicieron, no pudieron alcançar, que las treguas ſe prorogaſſen. Ardian los Portugueſes en vivo deſeo de bolver à las manos, y no dexar aquella ocaſion de enſanchar ſu Reyno, y mejorar ſu partido. El primero que ſaliò en campaña fue el Duque de Benavente, que acompañado de quinientos de acavallo, y gran numero de infantes, hizo ſus eſtancias cerca de Pedroſa, no lexos de la Ciudad de Toro. Grande era el aprieto en que Caſtilla ſe hallava, los grandes diſcordes, la guerra, que de fuera amenaçava. En Granada otroſi ſe alborotaron los Moros en muy mala ſazon. Falleciò por principio de eſte año Mahomad, que ſiempre ſe preciò de hacer amiſtad à los Chriſtianos. Sucediòle ſu hijo Iuzeph, otro que tal, en tanto grado, que en vida de ſu padre à muchos Chriſtianos diò libertad, ſin reſcate. Eſta amiſtad con los nueſtros le acarreò mal, y daño. Tenia quatro hijos, Iuzeph, Mahomad, Hali, y Hamet. Mahomad era mozo brioſo, amigo de honra, y de mandar. No tenia eſperança, por ſer hijo ſegundo, de ſalir con lo que deſeava,

No concede treguas el Portugùes.

Duque de Benavente mal contento, y mal opinado.

Danle todo lo que pide, y entonces no lo quiere.

Ni el Arçobiſpo ſu amigo le reduce.

Quieren los Portugueſes gozar de la ocaſion, y tomar para ſì vn Reyno ſin dueño.

El primero que ſaliò en favor de Portugal, fue el de Benavente.

Muere el Rey de Granada, ſuce de ſu hijo, efecto à los Chriſtianos.

va, que era hacerse Rey, si no se valia de malicia, y de maña. Para negociar la gente, y levantalla, començò de secreto à achacar à su padre, y cargalle, de que era Moro solo de nombre, en la aficion, y en las obras Christiano. Por este modo muchos se le arrimaron, vnos por el odio que tenian à su Rey, otros por deseo de novedades. De estos principios crecieron las pasiones de tal suerte, que estuvo la Ciudad en gran riesgo de ensangrentarse, y tomar los vnos contra los otros las armas. Hallòse presente à esta sazon vn Embaxador del Rey de Marruecos, Moro principal, y de reputacion, por el lugar que tenia, y su prudencia muy aventajada. Pusose de pormedio, y procurò de sossegar los bullicios, y pasiones, que començavan. Avisòles del riesgo, que todos corrian, si el fuego de la discordia civil se emprendia, y avivava entre ellos, de ser presa de sus enemigos, que estavan alerta, y à la mira, para aprovecharse de ocasiones semejantes. En vna junta, en que se hallavan las principales cabezas de las dos parcialidades, les hablò en esta sustancia: *Los accidentes, y rebeses de los tiempos passados os deben enseñar, y avisar, quanto mejor os estarà la concordia, que es madre de seguridad, y buena andança, que la contumacia, mala de ordinario, y perjudicial. No el valor de los enemigos, sino vuestras dissensiones, han sido causa de las pèrdidas passadas, muchas, y muy graves. Què podrèmos al presente esperar, si como locos, y sandìos de nuevo os alborotais? Toda razon pide, que el hijo obedezca à su padre, sea qual vos le quisieredes pintar. Hacelle guerra, què otra cosa serà, sino confundir la naturaleza, y tocar lo alto con lo baxo? Por què causa no juntareis antes vuestras fuerças, para socorrer las tierras de Christianos? Qual es la causa, que dexais passar la buena ocasion, que de mejorar vuestras cosas os presenta la edad del Rey de Castilla, las discordias de sus Grandes? Ademàs del miedo, y cuidado, en que los tienen puestos la guerra de Portugal.* Con estas pocas razones se apaciguaron los rebeldes: y el mismo Mahomad prometiò de ponerse en las manos de su padre. Acordaron tras esto de hacer vna entrada en el Reyno de Murcia, como lo hicieron por la parte de Lorca, en que talaron los campos, è hicieron grandes presas de hombres, y de ganados. Eran en numero de setecientos cavallos, y tres mil peones. Siguiòles el Adelantado de Murcia Alonso Faxardo: y si bien no llevava mas de ciento y cinquenta cavallos, les dio tal carga, y à tal tiempo, que los desbaratò, degollò muchos de ellos, finalmente les quitò la presa, que llevavan. Gran perdida, y mengua de aquella gente, con que Espaòa quedò libre de vn gran miedo, que por aquella parte le amenazava: lo qual fue en tanto grado, que el Rey de Aragon, à quien este peligro menos tocava, por acudir à èl, deshizo vna Armada, que tenia en Barcelona apresta da, para sossegar los movimientos, y alborotos, que de nuevo andavan en Cerdeña, à causa, que Brancaleon Doria, sin respeto de los negocios passados, con las armas se apoderava de diversos pueblos, y Ciudades. Verdad es, que los Moros, castigados con aquella rota, y temerosos de la tempestad, que se les armava por la parte de Aragon, con mas seguro consejo acordaron pedir treguas al Rey de Castila, que facilmente les concedieron, por no embarazarse juntamente en la guerra de Portugal, y en la de los Moros. Hallavase el Portuguès muy vfano, por verse arraygado en aquel Reyno, sin contradicion, por las muchas fuerças, y riquezas que tenia: y mas en particular, por la noble generacion, que le nacia de Doña Philipa su muger, que en quatro años, casi continuados, pario quatro hijos, primero à Don Alonso, que falleciò en su tierna edad, despues à Don Duarte, que sucediò en el Reyno de su padre: y en este mismo año à nueve de Septiembre naciò en Lisboa Don Pedro, que fue adelante Duque de Coimbra: y dende à diez y seis meses, Don Enrique, Duque de Viseo, y Maestre de Christus, y que fue muy aficionado à la Astrologia: de la qual ayudado, y de la grandeza de su corazon, se atreviò el primero de todos à costear con sus Armadas las muy largas marinas de Africa, en que passò tan ade-

Alborotase el Reyno contra èl.

El Adelantado Faxardo los mata, y despoja.

Opònelo vn Embaxador de Marruecos.

Piden treguas à Castilla, por miedo de la prevenciò de Aragon.

Buelven las armas contra Castilla con graves daños.

Lozania del Portuguès, y hijos.

lante, que dexò abierta la puerta à los que le ſucedieron, para proſeguir aquel intento, haſta deſcubrir los poſtreros terminos de Levante, de que à la nacion Portugueſa reſultò grande honra, y no menor interès, como ſe notarà en ſus lugares. Los poſtreros hijos deſte Rey ſe llamaron D. Juan, y el menor de todos D. Fernando. En eſte miſmo año à Carlos VI. Rey de Francia, ſe le alterò el juicio, por vn caſo no penſado. Fuè aſsi, que cierta noche en Paris, al bolver de Palacio el Condeſtable de Francia Oliverio Cliſſon, cierto Cavallero le acorriò, y le diò tantas heridas, que le dexò por muerto. Huyò luego el matador, por nombre Pedro Craon, recogiòſe à la tierra, y amparo del Duque de Bretaña. El Rey ſe encendiò de tal ſuerte en ira, y ſaña, por aquel atrevimiento, que determinò ir en perſona, para tomar enmienda del matador, por lo que cometiò, y del Duque, porque requerido de ſu parte, le entregaſſe: no queria venir en ello, bien q̃ ſe eſcuſava, q̃ no tuvo parte, ni arte en aquel delito, y caſo tan atròz. Puſoſe el Rey en camino, y llegò à la Ciudad de Mayne. Saliò de alli al hilo de medio dia, en los mayores calores del año: tal era el deſeo que llevava, y la prieſſa. No anduvo media legua, quando de repente puſo mano à la eſpada furioſo, y fuera de sì, matò à dos, è hiriò à otros algunos: finalmente, de canſado, ſe deſmayò, y cayò del cavallo. Bolvieronle à la Ciudad, y con remedios que le hicieron tornò en ſu juicio; pero no de manera, que ſanaſſe del todo, cà à tiempos ſe alterava. De eſte accidente, y de la incapacidad, que quedò al Rey por eſta cauſa, reſultaron grandes inconvenientes en Francia, por pretender muchos Señores, deudos del miſmo Rey, y de los mas poderoſos de aquel Reyno, apoderarſe del govierno, quien con buenas, quien con malas mañas. Juan Iuvenal, Obiſpo de Beavbis, refiere, que ninguna coſa le dava mas pena, quando el juicio ſe le remontava, que oìr mentar el nombre de Inglaterra, è Ingleſes, y q̃ abominava de las Cruces roxas: diviſa, y como blaſon de aquella nacion: creo, porque à los locos, y à los que ſueñan ſe les repreſentan con mayor vehemencia las coſas, y las perſonas, que en ſanidad, y deſpiertos mas amavan, ò aborrecian.

Al Rey de Francia ſe le altera el juicio.

Matan al Condeſtable de Frãcia.

De la ira con el matador enferma el Rey.

Inconvenientes de ſu falta de juicio, pretendiendo tantos el govierno.

CAP. XVII. De las treguas que ſe aſſentaron entre Caſtilla, y Portugal.

LA porfia, y los diſguſtos de Don Fadrique, Duque de Benavente, ponia en cuidado à los de Caſtilla, en eſpecial à los que aſsiſtian al govierno. Deſeavan aplacalle, y ganalle, mas hallavan cerrados los caminos. El Arçobiſpo de Toledo, como deſeoſo del bien comun, ſin eſcuſar algun trabajo, ſe reſolviò de ponerſe ſegunda vez en camino, para verſe con el Duque. Confiava, que le doblegaria con ſu autoridad, y con ofrecelle nuevos aventajados partidos. Vioſe con èl, por principio de el año del Señor de 1393. Perſuadiòle, ſe fueſſe deſpacio en lo del caſamiento de Portugal: que eſperaſſe en lo que paravan las treguas, de que con mucho calor ſe tratava. No pudo acabar, que deshicieſſe el campo, ni que ſe fueſſe à la Corte. Eſcuſavaſe con los muchos enemigos, que tenia en la Corte, perſonages principales, y poderoſos: Que no ſe podria aſſegurar, haſta tanto, que el Rey ſalieſſe de tutela, y no ſe governaſſe al antojo de los que tenian el govierno. Ademàs, que no eſtaria bien à perſona de ſus prendas andar en la Corte como particular, ſin poder, ſin autoridad, ſin acompañamiento. Partiò con tanto el Arçobiſpo, en ſazon, que la Ciudad de Zamora ſegunda vez corriò peligro de venir en poder del Duque de Benavente, por inteligencia, que con èl tràia el Alcayde de Villayçan, de entregalle aquel Caſtillo. Alborotòſe la Ciudad ſobre el caſo. Acudieron los Arçobiſpos de Toledo, y de Santiago, y el Maeſtre de Calatrava, que atajaron el peligro, y lo ſoſſegaron todo. Diò el de Benavente con ſu gente viſta à aquella Ciudad, cõfiado, q̃ ſus inteligẽcias, y las promeſſas del Alcayde ſaldrian ciertas. Mas como ſe hallaſſe burlado, rebolviò ſobre Mayorga, Villa del Infante D. Fernando, de cuyo Caſtillo ſe apoderò, por entrega del Alcayde Juan Alonſo de la Cerda, que le tenia en ſu poder. Suelen à las ve-

El Arçobiſpo procura mitigar el enojo de el de Benavẽte

1393.

No lo conſigue, antes procurò tornar à Zamora.

Acudeſe al remedio.

Toma à Mayorga.

ces

zes los hombres faltar al deber, por satisfazerse de sus particulares disgustos. Juan Alonso se tenia por agraviado del Rey Don Juan, à causa, que por su testamento le privò del oficio de Mayordomo, que tenia en la casa del Infante, que fue la ocasion de aquel orden. El Alcayde de Villayçan otrosi, estava sentido, que no le diessen el oficio de Alguacil mayor, que tuvo su padre en Zamora. Dieron traza para assegurar aquella Ciudad con alguna muestra de blandura, que con retencion de los gajes, que antes tirava Villayçan, entregasse el Castillo à Gonçalo de Sanabria, vezino de Ledesma, hijo de aquel Men Rodriguez de Sanabria, que acompañò al Rey Don Pedro, quando saliò de Montiel, y muerto el Rey, quedò preso. Passò el Rey Don Enrique con esto su Corte à Zamora, como à Ciudad, que cae cerca de Portugal, para desde alli tratar con mas color, y mayor comodidad de las treguas, en sazon, que las fuerças del Duque de Benavente, por el mismo caso se enflaquecian de cada dia mas, y muchos se le passavan à la parte del Rey: querian ganar por la mano, antes que los de Castilla, y de Portugal concertassen sus diferencias, sobre que andavan demandas, y respuestas: el remate fue, acordarse con las condiciones siguientes. Que Sabugal, y Miranda se entregassen à los Portugueses, cuyas los tiempos passados fueron. El Rey de Castilla no ayudasse en la pretension, que tenian de la Corona de Portugal, ni à la Reyna Doña Beatriz, ni à los Infantes sus tios Don Juan, y Dionis, arrestado en Castilla. Lo mismo hiziesse el de Portugal sobre la misma querella, con qualquier, que pretendiesse pertenecelle el Reyno de Castilla. A trueco por ambas partes se diesse libertad à los prisioneros. Para seguridad de todo esto, concertaron diessen al de Portugal en rehenes doze hijos de los Señores de Castilla. Mudòse esta condicion, en que fuessen cada dos hijos de Ciudadanos de seis Ciudades, Sevilla, Cordova, Toledo, Burgos, Leon, y Zamora. Con tanto se pregonaron las treguas, por termino de quinze años, mediado el mes de Mayo, en Lisboa, y en Burgos, do à la sazon los dos Reyes se hallavan, con grande contento de ambas naciones. Estas capitulaciones parecian muy aventajadas para Portugal, menguadas, y afrentosas para Castilla. Pero es gran prudencia acomodarse con los tiempos, que en Castilla corrian muy turbios, y desagraciados, y llevar en paciencia la falta de reputacion, y desautoridad: quando es necessario, es muy propio de grandes corazones.

Juan Alonso de la Cerda, entregò el Castillo por sus passiones.

Por lo mesmo prevaricò Villayçan en Zamora.

Và el Rey à Zamora

Cae la parcialidad del Duque de Benavente.

Efectuanse las pazes con Portugal por 15. años.

Condiciones.

CAP. XVIII. De la prision del Arçobispo de Toledo.

LA alegria, que todos comunmente en Castilla recibieron con el assiento, que se tomò con Portugal, vencidas tantas dificultades, y al cabo de tantas largas, se destemplò en gran manera con la prision, que hizieron en la persona del Arçobispo de Toledo. Parecia que vnos males se encadenavan de otros, y que el fin de vna rebuelta, era principio, y vispera de otro daño. Hazia el Arçobispo las partes del Duque de Benavente, por la amistad, y prendas, que avia entre los dos. Deseava otrosi, que à Juan de Velasco, Camarero del Rey, amigo, y aliado de los dos, bolviessen la parte de los gages, que por el testamento del Rey Don Juan le acortaron. No pudo salir con su intento, por muchas diligencias que hizo: acordò, como despachado, ausentarse de la Corte. Rezelavanse los demas Governadores, que esta su salida, y enojo, no fuesse ocasion de nuevos alborotos, por su grande estado, y animo resoluto, que llevava mal qualquiera demasia, y aun queria, que todo passasse por su mano. Comunicaronse entre sì, y con el Rey: saliò resuelto de la consulta, que le prendiessen, como lo hizieron dentro de Palacio, juntamente con su amigo Juan de Velasco. Era este Cavallero assaz poderoso en vassallos, y que poco antes con su muger en dote adquiriò la Villa de Villalpando. Su padre se llamò Pedro Hernandez de Velasco, de quien arriba se dixo, que muriò con otros muchos en el cerco de Lisboa, y el vno, y el otro fueron troncos del muy noble linage, en que la dignidad de Condestable en Castilla se ha continuado por muchos años, sin interrupcion

Prision del Arçobispo, y causa.

Y à Juan de Velasco prenden con èl

alguna, hasta el dia de oy. Prendieron asimismo à Don Pedro de Castilla, Obispo de Osma, y à Juan Abad de Fusfellas, muy aliados del Arçobispo, y participantes en el caso. Pareciò exceso notable, perder el respeto à tales personages, y Eclesiasticos, si bien se cubrian de la capa del bien publico, que suele ser ocasion de se hacer semejantes demasias. Pusieron entredicho en la Ciudad de Zamora, do se hizo la prision, en Palencia, y en Salamanca. Quedavan por el mismo caso descomulgados, assi el Rey, como todos los Señores, que tuvieron parte en aquellas prisiones: si bien no duraron mucho, cà en breve los soltaron, à condicion, que diessen seguridad. El Arçobispo diò en rehenes quatro deudos suyos, y puso en terceria las sus Villas de Talavera, y Alcalà: mas sin embargo, se ausentò, sentido del agravio. Juan de Velasco entregò el Castillo de Soria, cuya Tenencia tenia à su cargo. Acudieron assimismo al Papa, por absolucion de las censuras, que cometiò à su Nuncio Domingo, Obispo primero de San Ponce, y à la sazon de Albi, en Francia: sobre lo qual le enderezò vn Breve, que oy dia se halla entre las escrituras de la Iglesia mayor de Toledo, su tenor es el siguiente: *Lleno està de amargura mi corazon, despues que poco ha he sabido la prision, y detencion de las personas de nuestros venerables hermanos Pedro, Arçobispo de Toledo, y Pedro, Obispo de Osma, y Juan, Abad de Fussellas, que se hizo en la Iglesia de Palencia, por algunos Tutores de Don Enrique, ilustre Rey de Castilla, y Leon, assi Eclesiasticos, como Seglares, y otros de el su Consejo, y Vassallos, y por mandamiento, y consentimiento del mismo Rey. Es nuestro dolor, y nuestra tristeza tan grande, que no admite ningun consuelo: porque estando la Iglesia santa de Dios en estos lastimosissimos tiempos tan afligida, y por muchas vias desconsolada, y miserablemente dividida con la discordia del scisma, sobre sus tantas heridas se aya añadido vna tan grande por el sobredicho Rey, su particular hijo, y principal esforçor. Mas porque por parte de el Rey se nos ha dado noticia, que en la dicha prision, y detencion, que se hizo por ciertas causas justas, y razonables, que concernian al buen estado, seguridad, paz, quietud, y provecho del mismo Rey, y su Reyno, y Vassallos, tenido primero maduro acuerdo por los de su Consejo, y sus Grandes, no ha intervenido otro algun grave, ò enorme exceso, à cerca de las personas de los dichos presos, y que luego los mismos, dende à poco tiempo fueron puestos en libertad, de que plenariamente gozan. Nos, teniendo consideracion à la tierna edad del Rey, y que verisimilmente la dicha prision, y detencion no se hizo tanto por su acuerdo, como por los de su Consejo: querèmos por estas causas avernos con èl blandamente en esta parte: y inclinado por sus ruegos, cometèmos à vos nuestro hermano, y mandamos, que si el mismo Rey con humildad lo pidiere, por vuestra autoridad le absolvais en la forma acostumbrada de la sentencia de descomunion, que por las razones dichas en qualquiera manera aya incurrido, por derecho, ò sentencia de Juez: y conforme à su culpa, le impongais saludable penitencia, con todo lo demàs, que conforme à derecho se debe observar, templado el rigor de derecho con mansedumbre, segun que conforme à justas, y razonables causas vuestra discrecion juzgare se debe hacer. Querèmos otrosi, que por la misma autoridad le relaxeis de mas penas, en que por las causas yà dichas oviere en qualquier manera incurrido. Dado en Aviñon à 29. de Mayo en el año XV. de nuestro Pontificado.*

Y al Obispo de Osma, y otros.

Entredicho.

Sueltalos, con cierta seguridad

Absolucion del Papa, y poneſe el Breve.

Recibido este despacho el Rey, puestas las rodillas en tierra en el Sagrario de Santa Cathalina, en la Iglesia mayor de Burgos, con toda muestra de humildad pidiò la absolucion. Jurò, en la forma acostumbrada, obedeceria en adelante à las leyes Eclesiasticas, y satisfaria al Arçobispo de Toledo con bolvelle sus plazas: tras esto fue absuelto de las censuras, dia Viernes à los quatro de Julio. Hallaronse presentes à todo Don Pedro de Castilla, Obispo de Osma, Juan, Obispo de Calahorra, y Lope, Obispo de Mondoñedo, y Diego Hurtado de Mendoza, que sin embargo de los escandalos de Sevilla, yà era Almirante del mar. Alçòse otrosi el entredicho: à

eſta alegria ſe allegò, para que fueſſe mas colmada, la reducion del Duque de Benavente, que à perſuaſion del Arçobiſpo de Santiago, que lo mandava todo, y por ſu buena traza vino en deshacer ſu campo, abrazar la paz, y ponerſe en las manos de ſu Rey. En recompenſa del dote, que le ofrecian en Portugal, concertaron de contarle 60ij. florines, y que tuvieſſe libertad de caſar en qualquier Reyno, y nacion, como no fueſſe en aquel. Demàs de eſto, de las rentas Reales le ſeñalaron de acoſtamiento cierta ſuma de maravedis en los libros de el Rey. Aſſentado eſto, ſin pedir alguna ſeguridad de ſu perſona, para mas obligar à ſus emulos, vino à Toro. Recibiòle el Rey alli, con mueſtras de amor, y benignidad, y luego que ſe encargò del govierno, y le quitò à los que le tenian, le tratò con el reſpeto, que ſu nobleza pedia. De eſta manera ſe ſoſſegò el Reyno, y apaciguadas las alteraciones, que tenian à todos pueſtos en cuidado, vna nueva, y clara luz ſe començò à moſtrar deſpues de tantos nublados. Grande reputacion ganò el Arçobiſpo de Santiago: todos à porfia alabavan ſu buena maña, y valor: duròle poco tiempo eſta gloria, cauſa, que en breve el Rey ſaliò de la tutela, y ſe encargò del govierno: el Arçobiſpo de Toledo, ſu contendor otroſi, bolviò à ſu antigua gracia, y autoridad, con que no poco ſe menguò el poder, y grandeza del de Santiago. El pueblo, con la ſoltura de lengua que ſuele, pronoſticava eſta mudança debaxo de cierta alegoria, disfraçados los nombres de eſtos Prelados, y trocados en otros, como ſe dirà en otro lugar. Al Rey de Navarra bolvieron los Ingleſes à Chereburg, plaza que tenian en Normandìa en empeño de cierto dinero, que le preſtaron los años paſſados. Encomendò la Tenencia à Martin Lacarra, y ſu defenſa, por eſtar rodeada de pueblos de Franceſes, y gente de guerra derramada por aquella comarca. Las bodas de la Reyna de Sicilia, y Don Martin de Aragon, finalmente ſe efectuaron, con licencia del Rey de Aragon, tio del novio, y del Papa Clemente, ſegun que de ſuſo ſe apuntò. Los Varones de Sicilia, con deſeo de coſas nuevas, ò por deſagradarles aquel caſamiento, continuavan con mas calor en ſus alborotos, y en apoderarſe por las armas de Pueblos, y Caſtillos, y gran parte de la Isla. No tenian eſperança de ſoſſegarlos, y ganarlos por buenos medios. Acordaron de paſſar en vna Armada, que apreſtaron, para ſujetar los alborotados, aquellos Reyes, y en ſu compañia ſu padre Don Martin, Duque de Monblanc. En la guerra, que fue dudoſa, y variable, intervinieron diverſos trances. El primero fue proſpero para los Aragoneſes: el remate, que prevalecieron los parciales, haſta encerrar à los Reyes en el Caſtillo de Catania, y apretallos con vn cerco, que tuvieron ſobre ellos. Don Bernardo de Cabrera, perſona en aquella Era de las mas ſeñaladas en todo, acompañò à los Reyes en aquella demanda. Mas era buelto à Aragon, por eſtar nombrado por General de vna Armada, que el Rey Don Juan de Aragon tenia apreſtada, para allanar à los Sardos. Eſte Cavallero, ſabido lo que en Sicilia paſſava, de ſu voluntad, ò con el beneplacito de ſu Rey, ſe reſolviò de acudir al peligro. Juntò buen numero de gente, Catalanes, Gaſcones, y Valones: para allegar dinero para las pagas, empeñò los pueblos, que de ſus padres, y abuelos heredara. Hizoſe à la vela, aportò à Sicilia, yà que las coſas eſtavan ſin Eſperança. Diòſe tal maña, que en breve ſe trocò la fortuna de la guerra, cà en diverſos encuentros desbaratò à los contrarios, con que toda la Isla ſe ſoſſegò, y bolviò, mal de ſu grado de muchos, al Señorìo, y obediencia de Aragon, en que haſta el dia de oy ha continuado: y por lo que ſe puede conjeturar, durarà por largos años ſin mudanza.

Reduceſe el de Benavente, por el Arçobiſpo de Santiago.

Buelve el Arçobiſpo de Toledo.

Efectuaſe el caſamiẽto de la Reyna de Sicilia.

Alborotos de aquella Isla.

Paſſan à ella los Reyes, y paſsã varios ſuceſſos.

Don Bernardo de Cabrera, con celoſa lealtad, lo remedia todo.

LIBRO DECIMONONO.

CAP. I. Como el Rey D. Enrique ſe encargò del govierno.

Empieza el Rey à governar, aun antes de los 14. años.

REpoſava algun tanto Caſtilla, al cabo de tormentas tan bravas de alteraciones, como padeciò en tiempo paſſado: parecia, que calmava el viento de las diſcordias, y de las paſſiones, ocaſionadas en gran parte, por ſer muchos, y poco conformes los q̃ governavan. Para atajar eſtos inconvenientes, y daños, el Rey determinò de ſalir de tutela, y encargarſe èl miſmo del govierno. Si bien le faltavan dos meſes, para cumplir 14. años: edad legal, y ſeñalada para eſto por ſu padre en ſu teſtamento; mas dava tales mueſtras de ſu buen natural, que prometian, ſi la vida no faltaſſe, ſeria vn gran Principe, aventajado en prudencia, y juſticia, con todo loal. Demàs, que los Señores, y Corteſanos le atizavan, y davan priſſa: la porfia de todos era igual, los intentos diferentes: vnos con acomodarſe con los deſeos de aquella tierna edad, pretendian grangear ſu gracia, para adelantar ſus particulares, los de ſus deudos, y aliados: otros, canſados del govierno preſente, cuidavan, que lo venidero ſeria mas aventajado, y mejor: penſamiento, que las mas veces engaña. Por concluſion, el Rey ſe conformò con el conſejo, que le davan. A los primeros de Agoſto juntò los Grandes, y Prelados en las Huelgas, Monaſterio cerca de Burgos, en que los Reyes de Caſtilla acoſtumbravan a coronarſe. Hablò à los q̃ preſentes ſe hallaron, conforme à lo que el tiempo demandava, que èl tomava la governacion del Reyno. Rogava a Dios, y a ſus Santos, fueſſe para ſu ſervicio, bien, proſperidad, y contento de todos. A los que preſentes eſtavan, encargava ayudaſſen con ſus buenos conſejos aquella ſu tierna edad, y con ſu prudencia la encaminaſſen. Pero deſde aquel dia abſolvia à los Governadores de aquel cargo, y mandava, que las proviſiones, y cargos Reales en adelante ſe roboraſſen con ſu ſello. Acudieron todos con aplauſo, y mueſtras grandes de alegria, aſsi el pueblo, como los Ricos Hombres, y Señores, que aſsiſtian à aquel auto: el Nuncio del Papa, el Duque de Benavente, el Maeſtre de Calatrava, y otros muchos. El Arçobiſpo de Santiago, como quier que exercitado en todo genero de negocios, y los demàs le reconocian por ſus aventajadas partes, tomò la mano, y hablò al Rey en eſta forma: *No con menos piedad, y alegria hablarè aora, que poco antes en aquel ſagrado Altar dixe Miſſa, por vueſtra ſalud, y vida: confio, que con el miſmo animo vos me direis. Eſte es el tercer año, deſpues que por el teſtamento de vueſtro padre fuimos pueſtos por vueſtros Tutores, y Governadores del Reyno. Quanto ayamos en eſto aprovechado, quedeſe à juicio de otros. Eſto con verdad os podemos certificar, que ningun trabajo, ni peligro de nueſtras vidas hemos eſcuſado por eſta cauſa, por el bien, y pro comun de eſtos nueſtros Reynos. Hablar de nueſtras alabanças es coſa penoſa, y ocaſion de embidia: no puedo empero dexar de aviſar, como haſta aora ſiempre hemos conſervado la paz, y el Reyno ha eſtado en ſoſsiego, que es de eſtimar aſſaz en tanta variedad de pareceres, y voluntades. En nueſtro govierno, ni ſangre, ni muerte de alguno no ſe ha viſto: coſa que ſe debe atribuir à milagro, y à vueſtra buena dicha, y felicidad, que plegue à Dios ſea aſsi, y ſe continùe en lo reſtante de vueſtro reynado. Con los Moros, enemigos perpetuos de la Chriſtiandad, aviendoſe rebelado, para eximirſe de vueſtro Imperio, hicimos nueva confederacion. Aplacamos con treguas los animos feroces de los Portugueſes. Honramos, como convenia, y grangeamos con todas buenas obras, y correſpondencia à los Franceſes, Ingleſes, y Aragoneſes. Dirà alguno, que los pue-*

Quita la autoridad à los Governadores.

Habla el Arçobiſpo de Santiago.

pueblos eſtàn irritados, y gaſtados con nueſtras impoſiciones. Como puede ſer eſto, pues para aliviarlos, reducimos el alcavala à la mitad menos de lo que antes pagavan; es à ſaber, à razon de vno por veinte: todo à propoſito de acudir à las neceſsidades de el pueblo, y atajar ſus quexas, y diſguſtos. Aſsi muchos, que ſe avian deſterrado de ſus tierras, y deſamparado ſus haciendas, por la violencia, y crueldad de los Alcavaleros, ſe hallan al preſente en ſus caſas. Dirà otro, que los teſoros, y rentas Reales eſtàn conſumidas, y acabadas. No lo podemos negar; pero de otra ſuerte, còmo ſe pagaràn las deudas, y las obligaciones de la nobleza, y ſe apaciguarà las alteraciones de la nobleza, y de el pueblo, ſi no fuera con hacerles mercedes, y acrecentarles ſus gages? Que ſi pareciere demaſiado, quien quita, que no lo podais todo reformar, como pareciere mas eſpediente, aſſentadas las coſas de vueſtro Reyno. Ningun pueblo, haſta la menor Aldèa, hallareis enagenada: todo eſtà tan entero, como antes. De ſuerte, que ninguna coſa falta para vueſtra felicidad, y para vueſtra alegria, ſino lo que oy ſe hace: que concluìda tan larga navegacion, llegados al puerto, deſpues de tantos peligros, y à ſalvamento, caladas las velas, y echadas anclas, muy de gana deſcanſemos en vueſtra prudencia, y benignidad, ſeguros, y ciertos, que ſi en tanta diverſidad de coſas algo ſe oviere errado, ſin que ſea meneſter interceſſor, ni tercero, vos miſmo lo perdonareis. Eſto tambien aumentarà vueſtra gloria, que ayais tenido por tutores perſonas, que con las miſmas virtudes de templanza, prudencia, y diligencia, con que han hecho guerra à los vicios, y llevado al cabo coſas tan grandes, podràn de aqui adelante ſufrir la vida particular, ſu recogimiento, y ſoſsiego. A eſtas razones reſpondiò el Rey en pocas palabras: *De vueſtros ſervicios, de vueſtra lealtad, y prudencia, todo el mundo dà baſtante teſtimonio. Yo, mientras viviere, no me olvidarè de lo mucho que os debo; antes eſtoy reſuelto, que como haſta aqui, por vueſtro conſejo he governado mi perſona, aſsi en lo de adelante ayudarme de vueſtros aviſos, y prudencia, en todo lo que concierne al govierno de mi Reyno.* Concluìdo eſte acto, ſe trataron eſtos negocios. Muchos eſtrangeros pretendian las prebendas Eccleſiaſticas de eſtos Reynos, tanto con mayor codicia, y maña, quanto las rentas ſon mas grueſſas. En las proviſiones, que de ellas ſe hacian por el Pontifice, no ſe tenia cuenta, ò poca, con los meritos, ciencia, y bondad de los proveìdos. Muchas veces, y en diverſos tiempos ſe tratò en las Cortes de remediar eſte grave daño, y de ſuplicar al Padre Santo, no permitieſſe ſe continuaſſe mas el deſorden. Ultimamente, en las Cortes de Guadalaxara, como ſe dixo de ſuſo, ſe propuſo, y apretò con mayor cuidado eſte negocio de los eſtrangeros. Parecia coſa muy fea, y cruel, que desfrutaſſen las Igleſias gente, que ni ellos, ni ſus antepaſſados las ayudaron en coſa alguna, ni las podrian ayudar. Continuavan ſin embargo las proviſiones, de la manera que antes, cà los Papas no llevavan bien, que les ataſſen las manos. Los Governadores de el Reyno, viſto eſto, proveyeron los años paſſados, que ſe embargaſſen los frutos, que poſſeìan los eſtraños. Por eſta cauſa, è inſtancia del Nuncio, ſe tratò en las Cortes, que para la coronacion del Rey ſe juntaran muy de propoſito en eſte punto. Ovo conſultas diferentes, muchas demandas, y reſpueſtas ſobre el caſo. La reſolucion finalmente fue, que los eſtraños no pedian razon en lo que pretendian, y que lo proveìdo ſe llevaſſe adelante. Pero como quier que muchos Corteſanos pretendieſſen tener parte en los deſpojos, y alcançar del Papa aquellas, y ſemejantes gracias, hicieron tal, y tanta inſtancia, para que no ſe executaſſe aquel decreto, que al fin por entonces fue forzoſo diſsimular. La edad del Rey era deleznable, y las negociaciones grandes en demaſia. Todavia, para reſolver con mas acuerdo eſte punto de las eſtrangerias, y otros negocios graves, que inſtavan, acordaron ſe aplazaſſen de nuevo Cortes generales del Reyno, para la Villa de Madrid. Entretanto que las Cortes ſe juntavan, à inſtancia de los Vizcainos, que mucho lo deſeavan, el nuevo Rey fue en perſona à tomar la poſſeſsion del Señorio de Vizcaya. Juntaronſe los principales de aquel Eſtado. Otorgòles, que à exemplo de Caſtilla, donde todavia ſe continua-

Beneficios Eccleſiaſticos en eſtrangeros

Proviſiones de los Papas.

Reſolucio juſta.

Cortes en Madrid.

Viſita el Rey à Vizcaya.

nuava esta antigua, y dañada costumbre, pudiessen decidir, concluir sus pleytos, que eran assaz, por las armas, y desafio. Lo que hizo à este año muy señalado, fue la navegacion, que de nuevo, al cabo de largo tiempo se tornò à hacer à las Canarias. Armaron los Vizcainos, en que hicieron grande gasto, costearon con sus naves las marinas de España. Alargaronse, pues, al mar, descubrieron las Canarias, reconocieronlas todas: informaronse de sus nombres, de sus riquezas, y frescuras. Surgieron en Lançarote, y saltaron en tierra: vinieron à las manos con los Isleños, prendieron al Rey, à la Reyna, y ciento y setenta de sus vassallos: con tanto dieron la buelta à España, cargados de los baxeles, demàs de los cautivos, de pieles de cabras, y alguna cera, de que aquellas Islas tienen abundancia, para muestra de los trages, de los frutos, y fertilidad de la tierra, y del vtil, que se podria sacar, si continuassen las navegaciones, à proposito de sujetar aquellas Islas à la Corona de Castilla, como finalmente se hizo.

Navegacion à las Canarias por Vizcainos.

CAP. II. De las Cortes de Madrid.

Juntanse las Cortes de Madrid.

EN este medio, conforme al orden que se diò, acudieron à Madrid, y se juntaron los tres brazos, gran numero de Obispos, Grandes, y los Procuradores de las Ciudades. El Rey asimismo, assentadas las cosas de Vizcaya, y passados los calores del Estìo en la Ciudad de Segovia, por su mucha templança, llegò à Madrid por el mes de Noviembre. En la primera junta hablò à los congregados en pocas razones esta sustancia. Despues de loar à su padre, y declarar el estado, en que el Reyno se hallava, dixo, tenia muchos exemplos, y muy buenos de sus antepassados, para governar bien sus Estados: Que en su menor edad, si bien el Reyno se mantuvo en paz con los estraños, pero llegò à punto de perderse, por las discordias, y alteraciones de los naturales. Lo que por razon de los tiempos se estragò, era razon concertallo con su autoridad, y por el consejo de los que presentes se hallavan. En la traza de su

Habla el Rey.

govierno se pretendia apartar de los caminos, y inconvenientes, en que sus buenos vassallos tropezaron. En especial pondria todo cuidado, en que ni la ambicion hallasse entrada, ni el dinero que comprar. Sobre todo deseava poner en su punto las leyes, y dàr toda autoridad à los Tribunales, que la libertad de los tiempos les quitàran. Las rentas Reales estavan consumidas, y acabadas: para remedio deste daño, se podia tomar vno de dos caminos, imponer nuevos tributos en los pueblos, ò revocar las donaciones, que sus tutores hicieron buen animo, y forçados de la necessidad, mas en gran perjuicio de su patrimonio Real. En todo empero pretendia vsar de blandura, y clemencia, à que su edad, y su condicion mas se inclinava, que à rigor, ni à severidad. El razonamiento del Rey, y sus concertadas razones, agradaron assaz à los que presentes se hallaron. Si bien se dexava entender, que por su boca hablavan sus privados, y cortesanos, los que en su nombre, y por su mano lo governavan todo à su voluntad, no sin grave ofension de los demàs, como es ordinario, que vnos se mueven por embidia, otros por el menoscabo de la autoridad Real. Los que mas cabidad tenian, y alcançavan con el Rey, eran tres, Juan Hurtado de Mendoza, Mayordomo de la Casa Real: Diego Lopez de Zuñiga, Justicia Mayor: y Ruy Lopez Davalos, su Camarero mayor. Tenian entre sì conformidad, entre privados cosa semejante à milagro. Su mayor cuidado enfrenar la edad deleznable del Rey, mirar por el govierno en comun, y en particular amparar à los pequeños contra las demasias de los Grandes. Preguntados los Procuradores, en què manera se podria acudir al reparo de las rentas Reales, dieron por respuesta, que el pueblo estava tan cargado de imposiciones, y tan gastado, por causa de las rebueltas passadas, que no podian llevar se mentasse de cargalles con nuevos tributos. Todavia les parecia, que de las ventas, y mercaderias, se podria acudir al Rey, à razon de vno por 20. Que seria todavia mas facil, y hacedero, reformar el gran numero de compañias de sol-

Dos caminos de reparar la Hacienda Real, el segundo es seguro.

Tres privados.

Los Procuradores dàn el modo de relevar la Hacienda Real.

da-

dados, que por sus particulares los Señores sustentavan, y entretenian à costa del comun: por lo menos les abaxassen las pagas, y sueldos, conforme al que se dava en tiempo de los Reyes passados, lo mismo de las pensiones, que los Señores cobravã. Este medio pareció el mas acertado, y mas facil, demas, que se reformaron, y borraron de los libros del Rey las pensiones, y acostamientos, que en tiempo de la menor edad del Rey, ò se concedieron de nuevo, ò en gran parte se acrecentaron. Ofendieronse muchos con esta determinacion, que estavan mal acostumbrados al dinero del Rey; pero era la querella de secreto, que en lo publico todos aprobavan el decreto. Hecho esto, se celebraron las bodas del Rey, con sũ esposa la Reyna Doña Cathalina, por aver llegado à edad de poderse casar legalmente: lo mismo se hizo en el casamiento del Infante Don Fernando, con Doña Leonor, Condesa de Alburquerque, su esposa, concertado de antes, y no efectuado, por las razones que arriba se tocaron. Las alegrias, como se puede entender, fueron muy grandes, con que las Cortes de Madrid se concluyeron, y despidieron. El Rey, al principio del año de 1394. por causa de la peste, que començava à picar en Madrid, se partiò para Illescas, Villa de buena comarca, y de ayres saludables, puesta entre Toledo, y Madrid, à la mitad del camino. Combidado el Arçobispo de Toledo, con la ocasion del lugar, que era suyo, fue à hacer reverencia al Rey, que le recibiò muy bien, y à èl fue facil bolver à la autoridad, y cabidad, que antes tenia, por su buena gracia, y maña, en grangear la gracia de los Principes, y de los Cortesanos. El Arçobispo de Santiago, su gran contendor, llevò muy mal esta venida, y privança, en tanto grado, que con ocasion fingida (à lo que se decia) de su poca salud, se salio de la Corte, y se fue à Hamusco, Villa suya en Castilla la Vieja, mal enojado contra el Rey, y contra el de Toledo, y aun resuelto de satisfacerse, si ocasion para ello se le presentasse. Fueron estos dos Prelados en aquella Era los mas señalados del Reyno, dotados de prendas, y partes avẽtajadas, ingenio, sagacidad, diligencia. bien, que las traças eran bien diferentes. Parece, por la ocasion q̃ el lugar nos presenta, sera bien declarar en breve sus cõdiciones, y naturales. La nobleza, la edad, la eloquencia, la grandeza de animo, eran casi iguales: los caminos por donde se enderezavan eran diferentes. El de Santiago vsava de caricias, astucia, y liberalidad: el de Toledo se valia de su entereza, en que no tenia par, y de otras buenas mañas. El primero hacia placer, y grangeava la voluntad de los Grandes: el otro se señalava en gravedad, mesura, y severidad. El vno dava, el otro tenia mãs que dàr: aquel amparava à los culpados, y los defendia: el de Toledo queria, que los ruines fuessen castigados. El vno era solicito, vigilante, favorecia à sus amigos, y à nadie negava lo que estuviesse en su mano: el otro ponia todo cuidado en la templança, reformacion, y todo genero de virtudes. Al vno punçava el dolor por la Iglesia de Toledo, que los años passados le quitaron à tuerto, y contra razon, como èl se persuadia: al de Toledo acreditava avella alcançado sin pretension, ni trabajo. Era respetado, y temido de sus contrarios, por su valor: y si bien diversas veces le armaron lazos, y cayò en sus manos, siempre se librò de ellas, y con los rayos de su luz deshizo las tinieblas de muchas celadas, que sus emulos le ponian.

Tomasse este voto.

Casasse el Rey.

Y el Infante D. Fernando.

1394.

Và el Rey à Illescas, y và à visitarle el Arçobispo de Toledo.

Zeloso el de Santiago se va à Castilla la Vieja.

Paralelo destos dos Arçobispos.

CAP. III. De la muerte del Maestre de Alcantara.

SEntian mucho los Grandes, y Cavalleros, les reformassen los gages y acostamientos, que cada año tiravan de las rentas Reales, de que resultaron en Castilla la Vieja alteraciones, y rebueltas, en esta manera: El Duque de Benavente se saliò de Madrid, mal enojado: apoderavase de las rentas Reales, y Ecclesiasticas, en todas las partes que podia. La pequeña edad del Rey, y los tiempos, davan ocasion à estas demasias, y desordenes. Despacharon al Mariscal Garci Gonçalez de Herrera, que le reportasse, y pusiesse en razon: y juntamente le avisasse, era mal termino vsurpar por su autoridad lo

Sentimiento de los Grandes, por la reformacion de gages.

Violẽcias del de Benavente.

El Mariscal de Castilla parte à moderarla, y à otras.

lo que se debia alcanzar con buenos medios, y servicios. Llevò asimismo orden de verse con la Reyna de Navarra, y los Condes de Gijon, y Trastamara, que se mostravan sentidos por la misma causa; y tramavan de juntar sus fuerças, y alborotar la tierra. La respuesta del de Benavente al recado que le dieron, fue, que no podia llevar, ni era razon, que el Rey se governasse por ciertos hombres, que poco antes se levantaron de el polvo de la tierra, y que ellos solos tuviessen el palo, y el mando: Que esta fue la causa de su salida de la Corte, do no pensava bolver, si no ponian en su poder, para su seguridad, como en rehenes, los hijos de aquellos tres personages mas poderosos de Palacio. La respuesta de los otros señores descontentos, fue semejable. Diego Lopez de Zuñiga, por orden del Rey, fue asimismo à verse con el Arçobispo de Santiago, y amonestalle, que pospuesto todo loal, se viniesse à la Corte: cà se entendia traìa sus inteligencias con los alborotados. Respondiò al mensage, que la enemiga, que tenia con el de Toledo, que era antigua, y muy notoria, no le dava lugar à hacer presencia en la Corte, mientras su contrario en ella estuviesse. Supo el Rey de Navarra lo que en Castilla passava, los disgustos, y pasiones. Pareciole buena ocasion para recobrar su muger. Despachò sus Embaxadores sobre el caso, que hallaron al Rey de Castilla en Alcalà de Henares, do era yà ido. Hicieron sus diligencias conforme al orden, que traìan. Mas sin embargo, que el Rey estava torcido con la Reyna, por inclinarse à ella, y favorecer à los Señores disgustados, todavia tuvieron mas fuerça las escusas, que dava las mismas, que antes diera, y el respeto, que à su persona, por ser Reyna, y tia del Rey, se debia. Propusieron, que à lo menos les entregasse dos hijas, que tenia en su compañia, para llevallas a su padre. No vino el Rey tampoco en esto; antes diò por respuesta, que en tanto que el matrimonio estava apartado, era justo, y puesto en razon, que el padre, y la madre repartiessen entre sì los hijos, para con su presencia llevar mejor la viudez, y soledad. Concluìdo con esta embaxada, vinieron de Portugal nuevos Embaxadores, que en nombre de su Rey, con palabras determinadas, pidieron firmassen ciertos Grandes las capitulaciones de las treguas, y asiento que tomaron, que no lo avian querido hacer: estos eran, el Marquès de Villena, y el Conde de Gijon. El de Villena alegava, que pues no le dieron parte en los conciertos que hicieron, no era justo, ni necessario, que èl los firmasse. El de Gijon, antes de firmar, pretendia, que el de Portugal le entregasse los pueblos, que con su muger le señalaron en dote: el vno tomava la firma por torcedor, y el otro por punto de honra: caminos, que suelen desbaratar grandes negocios. Bolvieronse los Embaxadores sin alcanzar cosa alguna, no sin recelo, que las cosas llegassen à rompimiento: nueva ocasion, que por cierto accidente, resultò de mayor cuidado, hizo, que no se reparasse tanto en el disgusto de Portugal. Don Martin Yañez de la Barbuda, que fue en Portugal, do naciò, Clavero de Avis los años passados, en tiempo del Rey Don Juan, se desterrò de su patria, y dexò el lugar que tenia, por seguir las partes de Castilla, en las guerras que andavan sobre aquella Corona de Portugal. Debia estàr disgustado con su Maestre, ò pretendia aventajarse en rentas, y autoridad, que de su ingenio, no sè si se puede, y debe creer se moviesse, por la justicia de la querella. Finalmente, ayudò al Rey de Castilla, y se hallò en aquella memorable jornada de Aljubarrota. En premio de sus servicios, y recompensa de lo que dexò en su natural, se diò orden, còmo le hiciessen Maestre de Alcantara, con que se acrecentò en autoridad, y renta. Era de ingenio precipitado, voluntario, y resoluto. Avino, que vn Hermitaño, por nombre Juan Sago, tenido por hombre santo, à causa de la vida retirada, que por mucho tiempo hizo en el yermo, le puso en la cabeza, que tenia revelacion, alcanzaria grandes vitorias contra los Moros, singular renombre, y muy poderoso Estado, si desafiasse aquella gente, en comprobacion de la verdad de la Religion

Insolècia del Duque

Y de otros, con su exẽplo.

Llaman al Arçobispo de Santiago à la Corte

Responde mal.

Intenta el de Navarra cobrar su muger, y ella no quiere.

Ni quiere darle ambas hijas.

Portugal pide, q̃ firmen algunos Grandes lo capitulado.

Marquès de Villena y Conde de Gijon.

No quieren hacerle.

Maestre de Alcantara, sus progressos y muerte, por la falsa revelacion de vn Hermitaño.

Desafia à los Moros de Granada.

gion Catholica. Dexòse el Maestre persuadir facilmente, por frisar con su humor aquel dislate. Embiò personas à Granada, que retassen aquel Rey à hazer campo con èl: con orden, que si este riepto no se recibiesse, ofreciessen, que entrassen en la liça veinte, treinta, ò cien Christianos, y que el numero de los Moros fuesse en qualquier destos casos doblado. Que por la parte q̃ la vitoria quedasse, aquella religion, y creencia se tuviesse por la acertada: temeridad, y desatino notable! Los Moros fueron mas cuerdos, maltrataron, y vltrajaron à los Embaxadores, sin hazer dellos algun caso. El Maestre mas indignado por esto, y confiado en la revelacion del Hermitaño, y la justicia de su querella, se determinò con las armas romper por las fronteras de los Moros. Ninguna cosa tiene mas fuerça para alborotar el vulgo, que la mascara de la religion: reseña à que los mas acuden como fuera de sì, sin reparar en inconvenientes. A la fama, pues, de la empressa, que el Maestre tomava, le acudiò mucha gente, no de otra guisa, que si tuviera en las manos la vitoria. Passaron alarde de mas de trecientos de acavallo, hasta cinco mil peones de toda broza; los mas aventureros, mal armados, sin exercicio de guerra, finalmente mas canalla, que soldados de cuenta. Desque el Rey supo lo que passava, procurò apartalle de aquel intento. Asimismo los hermanos, Alonso, y Diego Fernandez de Cordova, Señores de Aguilar, Cavalleros de mucha cuenta, yà que marchavan con su gente, le salieron al camino, para con sus buenas razones, y autoridad, divertille de aquel dislate. *Do vais* (dizen) *Maestre à despeñaros? Por què llevais esta gente al matadero? Vuestros pecados os ciegan, estos pobrecillos nos lastiman, que pretendeis entregarlos à sus enemigos carniceros. Bolved por Dios en vos mismo, desistid de esse vuestro intento tan errado, enfrenad con la razon el impetu demasiado de vuestro coraçon. Que si no tomais nuestro consejo, ni dais orejas à nuestros ruegos, el daño serà muy cierto, y el llanto, junto con la mengua de toda la nacion, y Reyno.* No se doblegò con estas razones su pecho, no mas que si fuera de piedra. Saca por su divina permisiòn la ira divina à los hombres de sesso, quando no quiere que se emboten sus azeros. Rompieron, pues, por tierra de Moros vn Domingo 26. de Abril. Pusieronse sobre la torre de Egea, puesta en la misma frontera, para combatilla, quando de sobresalto se mostrò el Rey Moro, acompañado de 5ɱ. de acavallo, y de 120ɱ. de apie: grande numero; pero que se haze probable, por causa, que el Moro, so graves penas, mandò, que todos los de edad apropòsito se alistassen. Los Christianos, con la vista de Morisma tan grande, à la hora desmayaron. En los de apie no ovo resistencia, por ser gente allegadiza, y porque los Moros los apartaron de sus cavallos. Hirieron en ellos à toda su voluntad, los mas quedaron tendidos en el campo: algunos se salvaron, que con tiempo se encomendaron à los pies. Los de acavallo hizieron el deber: cà remolinados entre sì, por vna pieza pelearon con valor, y tuvieron en peso la batalla. Sobre todos se señalò el Maestre en aquel aprieto de valeroso, y esforçado, y hizo grandes pruebas de su persona; mas finalmente, como quier que los enemigos eran tantos, cayò muerto, y con èl los demàs, sin que ninguno mostrasse cobardia, ni bolviesse las espaldas: pequeño alivio de vn revès, y de vna afrenta tan grande: con que la Dominica in Albis, que quiere dezir blanca, y era aquel dia, se trocò en negra, y aciaga. El cuerpo del Maestre, con licencia de los Moros, llevaron à Alcantara, y le sepultaron en la Iglesia mayor de Santa Maria, en vn luzillo, y en èl vna letra, que èl mismo se mandò poner. AQUI YAZE AQVEL EN CVYO CORAZON NUNCA PAVOR TUVO ENTRADA. Cierto Cavallero refiriò este letrero al Emperador Carlos Quinto, que dizen respondiò: Nunca este Fidalgo debiò apagar alguna candela con sus dedos. Era Clavero de Calatrava Fernan Rodriguez de Villalobos, hombre de valor, y anciano. Juntaronse los Cavalleros, acudiò el Rey con su favor, y nombrarònle en lugar del muerto: si bien no era hijo legitimo de su padre, para que fuesse Maestre de Alcantara: eleccion, que mucho sintieron, y murmuraron los de aquella

No hazen caso de èl los Moros y èl rompe por sus tierras.

Acudele gente.

El Rey, y los Cordovas le disuaden.

Razones para ello.

Obstinado prosigue.

Sale el Moro armado.

Rompe, y mata.

Muere con ellos el Maestre.

Sucede el Clavero de Calatrava, aũque bastardo.

Orden. Pero prevaleciò la voluntad del Rey, y los muchos ſervicios, y valor del electo. Los Moros, aunque agraviados de aquella entrada del Maeſtre, por avelles quebrantado las treguas, todavia antes de romper la guerra, deſpacharon al Rey D. Enrique vn Embaxador, que le hallò en S. Martin de Valdeigleſias. Alli propuſo ſus quexas. La reſpueſta fue, que la culpa de aquel caſo ſolo la tenia el Maeſtre, que ſu muerte, y la de los ſuyos era baſtante enmienda: con lo qual los Moros ſe ſoſſegaron.

Soſsiegãſe los Moros con ſaber, que aquella acciõ fue ſin autoridad Real.

CAP. IV. De nuevos alborotos, que ſe levantaron en Caſtilla.

LOS Grandes, que en Caſtilla la Vieja andavan deſcontentos, hacian de nuevo mayores juntas de gentes, y de ſoldados. La voz era para acudir al llamado del Rey, que decian ſe apercibia en Toledo, do eſtava, para acudir à la guerra, que de parte de Granada, por la cauſa dicha de ſuſo, amenazava: mas otro tenian en el corazon, que era llevar adelãte ſus diſguſtos, y paſsiones. Avino à la miſma ſazon, que el Rey de Caſtilla bolviò à Illeſcas bien acompañado de gente, de Grandes, y Ricos Hombres. El Maeſtre de Calatrava hizo tanto con el Marquès de Villena, que le traxo conſigo à aquella Villa, para reconcilialle con el Rey. Muchos Nobles, para honralle, deſde Aragon le hizieron compañia. Recibiòle el Rey con muchas mueſtras de amor, y de contento: que es muy propio de los Reyes contemporizar, y ganar con caricias, y benignidad las voluntades. El Marquès hizo inſtancia, que le reſtituyeſſen la dignidad de Condeſtable, que tenia por merced del Rey D. Juan, y los tutores à tuerto la dieron al Conde de Traſtamara. Ovo el Rey ſu acuerdo ſobre la demanda. Reſpondiò, era contento de otorgar con lo que pedia, à tal empero, que le acompañaſſe à Caſtilla la Vieja, do era forçoſo paſſar, para poner en razon los que andaban alborotados. Eſcusòſe, que no venia apreſtado para aquella jornada: con tanto diò buelta à Aragon, con algun ſentimiento del Rey, que quiſiera tener à ſu lado vn tal varon. Los bullicios de Caſtilla continuavan, y por el miſmo caſo los agravios, que ſe hazian à la gente menuda, y deſvalida. Pero viſto, que el Rey ſe apreſtava de gente, los Grandes, que no tenian fuerzas para reſiſtir à la potencia Real, tomaron mejor acuerdo. Dieronles ſeguridad, y aſsi vinieron à la Corte, primero el Arzobiſpo de Santiago, y tras èl el Duque de Benavente. Alegaron en eſcaſa ſuya el mucho poder de ſus enemigos, y ſus agravios, que los puſieron en neceſsidad, para ſu defenſa, de acompañarſe de gente. Ofrecieron de recompenſar las culpas con mayores ſervicios, y lealtad. Perdonòlos el Rey de buena gana: y aun para mas prendar al de Benavente, le ſeñalò de ſus rentas Reales quinientos mil maravedis de acoſtamiento en cada vn año, y la Villa de Valencia, en Eſtremadura, en recompenſa del dote, que le davan en Portugal: à condicion empero, que ſe llegaſſe à cuentas de las rentas Reales, que por ſu orden ſe cobraron los años paſſados. La eſperanza de ſoſsiego, que todos comunmente concibieron con eſto, ſe aumentò con la reduccion de Don Pedro, Conde de Traſtamara, que Don Alonſo Enriquez ſu hermano, le aconſejò, y perſuadiò que dexaſſe aquellas porfias, y bullicios, que de ordinario pàran en mal. Dieronle de acoſtamiento otra tanta quantìa de maravedis, y para igualalle en todo con el de Benavente, le reſtituyeron la Villa de Paredes, que Don Alonſo, Conde de Gijon, contra razon, y derecho le tenia vſurpada por fuerza. Tratava el Rey de ſujetar con las armas al Conde de Gijon, que ſolo reſtava de los Grandes alborotados, y no tenian eſperanza, que ſe dexaria vencer por buenos medios, y blandos: tan bullicioſo era, y tan arreſtado de ſu natural. Quando vinieron por Embaxadores de Don Carlos, Rey de Navarra, el Obiſpo de Hueſca, que era Francès de nacion, y Martin de Aybar, para intentar lo que tantas vezes acometieron en vano, que la Reyna Doña Leonor bolvieſſe à hazer vida con ſu marido. Lo que la razon no alcanzò, hizo cierto accidente, que ſe efectuaſſe. La Reyna eſtava muy ſentida, que la oviеſſen

Los Grandes, alborotados, ſe armã.

Reconciliaſe con el Rey el de Villena

Temen los demàs alborotados, y con ſeguro vienen à la Corte.

Perdona el Rey, y acalla con mercedes.

Conde de Traſtamara ſe reduce.

Al de Gijon ſe trata de ſujetar por fuerça.

La Reyna Doña Leonor de Navarra era de los que xoſos.

ſen acortado gran parte de la penſion, que tirava de las rentas Reales : por la qual cauſa ſe faliò de las Cortes de Madrid, en que ſe tomò eſte acuerdo, mal enojada. Comunicavaſe con los Grandes, que andavan alborotados por la miſma razon, y aun ſe entendia entrava à la parte de los bullicios. El Rey de Caſtilla eſtava por eſto con ella torcido, que fue la ocaſion de deſpachar de nuevo eſta embaxada : Avino, que el Conde de Traſtamara, ſabido lo que ſe tramava contra la Reyna acerca de ſu partida, al improviſo ſe faliò de la Corte, y fue para la Reyna, que morava en Roa, para aſsiſtilla, que no ſe le hizieſſe fuerça, ni agravio. Puſo al Rey en cuidado eſta partida tan arrebatada, no fueſſe principio de nuevas alteraciones. Soſpechòſe, que el de Traſtamara ſe comunicò en lo que hizo, y pretendia con el Duque de Benavente. Llamòle à la Corte, y llegado, le echaron mano, y puſieron à buen recaudo, que fue vn Sabado 25. de Julio. Hecho eſto, porque la Reyna, y el Conde no tuvieſſen lugar de afirmarſe, con la gente que pudo, y que tenia apreſtada para ir contra el Conde de Gijon, a grandes jornadas partiò el Rey la buelta de Roa. No pudo aver à las manos al Conde, que con tiempo ſe huyò à Galicia. La Reyna, viſto el rieſgo que corria, para aplacar la ſaña del Rey, ſin ponerſe en defenſa con ſus hijas, todas cubiertas de luto, le faliò à recibir à las puertas de la Villa. Diò ſus deſcargos, que no tuvo parte alguna en la partida de el Conde. Pero que venido à ſu caſa, no era razon dexar de hoſpedar à ſu hermano, mayormente, que publicava venìa à conſolalla en ſu triſteza, y trabajos. Moſtrò el Rey ſatisfacerſe con ſus deſcargos, de tal guiſa, que ſe apoderò de la Villa, ſi bien dexò à la Reyna las rentas, para que con ellas ſe ſuſtentaſſe, y à ella mandò, que le acompañaſſe à Valladolid, do la mandò poner guardas, para que no ſe pudieſſe auſentar, ni huir. En el entretanto Don Alonſo, Conde de Gijon, ſe fortalecia de armas, ſoldados, y vituallas en la ſu Villa de Gijon. Para atajalle los paſſos, acudiò el Rey con toda preſteza à las Aſturias. Apoderòſe de la Ciudad de Oviedo, que ſe tenia por el Conde, donde partiò para Gijon, y puſo ſobre ella ſus eſtancias. El ſitio es tan fuerte por ſu naturaleza, que por fuerça no le podian tomar. Detenerſe en el cerco muchos dias, erales muy peſado, por ſer los mayores frios del año, que en aquella tierra ſon mayores, por ſer muy Septentrional, demàs de muchas enfermedades, que picavan en el campo, y en los Reales : todavia no fue la jornada en valde, porque durante el cerco, el Conde de Traſtamara ſe reduxo à mejor partido, y con perdon que le dieron, vino à los dichos Reales. Con el Conde cercado aſsimiſmo, viſto que no le podian forçar, ſe tomo aſsiento, à condicion, que fuera de aquella Villa de Gijon, en todos los demàs Pueblos de ſu Eſtado ſe puſieſſen guarniciones de ſoldados por el Rey. Ultra deſto, que el Conde en perſona pareciеſſe en Francia, para deſcargarſe delante de aquel Rey, como Juez arbitro, que nombravan de comun acuerdo, del aleve, que ſe le imputava : y que la ſentencia, que ſe dieſſe, ſe cumplieſſe enteramente. Para ſeguridad del cumplimiento, y de todo lo concertado, el Conde puſo en poder del Rey de Caſtilla à ſu hijo D. Enrique, que por el preſente ſe dexaron las armas, y el Reyno ſe librò del cuidado, en que por eſta cauſa eſtava.

Saliaſe de la Corte.

Y el de Traſtamara para aſsiſtilla.

Por ſabidor al de Benavente llamado, le prenden.

Và el Rey con gente à Roa.

Huye à Galicia.

Sale la Reyna de luto con ſus hijas, à recibir al Rey.

Daſe el Rey por ſatisfecho y llevala à Valladolid con guardas.

Inſolencia de Gijon.

Perſiguele el Rey.

Sitia à Gijon.

Reduceſe Traſtamara, y viene al ſitio

Aſsiento con Gijon.

Queda el Rey de Francia por arbitro en la cauſa de aleve del de Gijon.

CAP. V. De la eleccion del Papa Benedicto Dezimotercio.

ESTO paſſava en Caſtilla, en ſazon, que en Aviñon falleciò el Papa Clemente à los 16. de Septiembre. Los Principes, y Potentados, los de cerca, y los de lexos, por ſus Embaxadores requirieron à los Cardenales de aquella obediencia, ſe fueſſe deſpacio en la eleccion del ſucceſſor. Que ſu principal cuidado fueſſe de buſcar alguna traça, como el ſciſma ſe quitaſſe, y con eſto ſe puſieſſe fin à tantos males. A los Cardenales no pareciò dilatar el conclave, y la eleccion. Solo para moſtrar algun deſeo de condeſcender con la voluntad de los Principes, de comun acuerdo ordenaron, que cada qual de los Cardenales, por expreſſas palabras juraſſe, en caſo q̃ le eligieſſen por Papa, renũciaria el

En Aviñon, por muerte de Clemente es electo D. Pedro de Luna, con nombre de Benedicto XIII.

Pontificado cada, y quando, que hiziesse lo mismo por su parte el Pontifice de Roma: camino, que les pareciò el mejor, que se podia dàr, para apaciguar, y vnir toda la Christiandad. Creo serà bien poner en este lugar la forma del juramento, que hizieron los Cardenales.

Juràn para quitar el scisma que el electo renunciarà siempre, que renũcie el de Roma.

Nos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, congregados en Conclave para la eleccion futura, todos juntos, y cada qual por sì delante el Altar, donde es costumbre de celebrar la Missa Conventual, por el mayor servicio de Dios, y vnidad de su Iglesia, y salud de todas las animas de sus Fieles, prometemos, y juramos, tocando corporalmente los Santos Evangelios de Dios, que sin algun dolo, ò fraude, ò engaño, trabajarèmos, y procurarèmos, con toda fidelidad, y cuidado, por quanto à lo que Nos toca, ò adelante puede tocar, la vnion de la Iglesia, y poner fin, quanto en Nos fuere, al scisma, que agora con intimo dolor de nuestros corazones ay en la Iglesia. Item, que darèmos para esto auxilio, consejo, y favor al Pastor nuestro, y de la Grey del Señor, que ha de ser, y por tiempo serà Señor nuestro, y Vicario de Jesu Christo, y que no darèmos consejo, ò favor, directa, ò indirectamente, en publico, ò en secreto, para impedir las cosas arriba dichas. Mas que cada vno de Nos, quanto le fuere posible, aunque sea elegido para la silla del Apostolado, hasta hacer cesion inclusivamente de la dignidad del Papado, guardarà, y procurarà todas estas cosas, y cada vna dellas, y todas las demàs arriba dichas. Junto con esto, todas las vias vtiles, y cumplideras al bien de la Iglesia, y à la dicha vnion, con sana, y sincera voluntad, sin fraude, escusa, ò dilacion alguna, si assi pareciere convenir al bien de la Iglesia, y à la sobredicha vnion, à los señores Cardenales, que al presente son, ò por tiempo serán en lugar de los presentes, ò à la mayor parte de ellos.

Hecho este juramento en la manera que queda dicho, se juntaron los Cardenales, numero veinte y vno, para hacer la eleccion. Saliò con todos los votos, sin que alguno le faltasse, el Cardenal de Aragon D. Pedro de Luna. Su nobleza era muy conocida, su doctrina muy aventajada en los derechos Civil, y Canonico, demàs de las muchas Legacias, en que mucho trabajò: su buena gracia, maña, y destreza, con que se grangean mucho las voluntades. En su assuncion se llamò Benedicto Dezimotercio. Despues que se viò Papa, comenzò à tratar de passar la Silla à Italia, sin acordarse del juramento hecho, ni de dàr orden en renunciar el Pontificado. Alteròse mucho la nacion Francesa, por la vna, y por la otra causa. Tuvieron su acuerdo en Paris, en vna junta de Señores, y Prelados. Parecioles, que para reportar el nuevo Pontifice, que sabìa era persona de altos penfamientos, y gran corazon, como lo declarò bien el tiempo adelante, era necessario embialle grandes personages, que le representasse lo que aquel Reyno, y toda la Iglesia deseava. Señalaron por Embaxadores los Duques de Borgoña, de Orliens, y de Bourges: los quales, luego que llegaron à Aviñon, avida Audiencia, le requirieron con la paz, y protestaron la restituyesse al mundo, y que se acordasse de las calamidades, que por causa de aquella division padecia la Christiandad: acusavanle el juramento que hizo, y mas en particular le pedian juntasse Concilio General, en que los Prelados, de comun acuerdo, determinassen lo que se debia hazer. Respondiò el Papa, que de ninguna suerte desampararia la Iglesia de Dios vivo, y la Nave de San Pedro, cuyo govierno le avian encargado. No se contentaron aquellos Principes de esta respuesta, ni cessavan de hazer instancia; mas visto que nada aprovechava, dieron la buelta mal enojados, assi ellos, como su Rey, y toda aquella nacion. Procurava el Pontifice con destreza aplacar aquella indignacion: para lo qual concediò al Rey de Francia, por termino de vn año, la decima de los frutos Ecclesiasticos de aquel Reyno. Esto passava por el mes de Mayo del año del Señor 1395. en que se comẽçò à destemplar poco à poco el contento del nuevo Pontifice, y trocarse su prosperidad en miserias, y trabajos. El Governador de Aviñon, con gente de Francia, por orden de aquel Rey, le puso cerco dentro de su Palacio, muy apretado.

Quiere passar la Silla à Italia.

Embaxadores de parte de Francia.

Responde constante en su proposito.

1395.

Sus partes, y letras.

Cercale en Aviñon.

Pu-

Publicòse otrosi vn Edicto, en que se mandava, que ningun hombre de Francia acudiesse à Benedicto en los negocios Eclesiasticos: sobre todo los Cardenales mismos de su obediencia le desampararon, excepto el de Pamplona, que permaneciò hasta la muerte en su compañia. Finalmente, por todas estas causas se viò tan apretado, que le fue forzoso salirse con todo cuidado de Aviñon en habito disfrazado, y passarse à Cataluña, para poderse assegurar. Pero esto aconteciò algunos años adelante. Las negociaciones, entre los Principes sobre el caso, andavan muy vivas, y las embaxadas, que los vnos à los otros se embiavan. El Rey de Francia procurava apartar de la obediencia de aquel Papa a los Reyes, al de Navarra, à el de Aragon, y à el de Castilla. Haziaseles cosa muy grave à estas naciones, apartarse de lo que con tanto acuerdo abrazaron, en particular el de Castilla despachò à Don Juan, Obispo de Cuenca, persona prudente, y de trazas, para que reconciliasse à el Rey de Francia con el Papa, cà entendian la causa de aquella alteracion, y mudanza, eran disgustos particulares, pero poco prestò esta diligencia. En Aragon, por la parte de Ruysellon, entrò gran numero de soldados Franceses, para robar, y talar la tierra. La Reyna Doña Violante, como la que por el descuido de su marido ponia en todo la mano, despachò à el Rey de Francia, y à sus tios los Duques, el de Borgoña, y el de Berri, y à el Duque de Orlins vn Embaxador, por nombre Guillen de Copones, para querellarse de aquellos desordenes: diligencia con que se atajò aquella tempestad, y los Franceses dieron la buelta, en sazon, que el Rey Don Juan de Aragon muriò de vn accidente, que le sobrevino de repente. Saliò à caça en el monte de Foxa, cerca de el Castillo de Mongriu, y de Urriols, en lo postrero de Cataluña. Levantò vna loba de grandeza descomunal: quier fuesse, que se le antojò, por tener lesa la imaginacion, quier verdadero animal, aquella vista le causò tal espanto, que à deshora desmayò, y se le arrancò el alma, que fue à los diez y nueve de Mayo, dia Miercoles. Principe à la verdad mas señalado en floxedad, y ociosidad, que en alguna otra virtud. Su cuerpo fue sepultado en Poblete, sepultura ordinaria de aquellos Reyes. No dexò hijo varon, solamente dos hijas de dos matrimonios, Doña Juana, y Doña Violante. La primera dexò casada con Matheo, Conde de Fox, la segunda concertada con Luis, Duque de Anjou, segun, que de suso queda apuntado. Nombrò en su testamento por heredero de aquella Corona à su hermano Don Martin, Duque de Momblanc, lo que con gran voluntad aprobò el Reyno, por no caer en poder de estraños, si admitian las hembras à la succesion. Hallavase Don Martin ausente, ocupado en allanar à sus hijos la Isla de Sicilia, y componer aquellas alteraciones. Doña Maria su muger, persona de pecho varonil, hizo sus vezes, cà se llamò luego Reyna: y en vna junta de señores, que se tuvo en Barcelona, mandò se pusiessen guardas à la Reyna Doña Violante, que dezia quedar preñada, para no dar lugar à algun embuste, y engaño. La misma Reyna viuda dentro de pocos dias, se desengañò de lo que por ventura pensava. Pretendia el Conde de Fox, que le pertenecia aquella Corona, por el derecho de su muger, como de hija mayor del Rey difunto. Contra el testamento, que hizo su suegro, se valia de el de el Rey Don Pedro su padre, que llamò à la succession las hijas. De la costumbre tan recibida, y guardada de todo tiempo, que las hembras heredassen el Reyno: la qual, ni se debia, ni se podia alterar, mayormente en su perjuizio. Estas razones se alegavan por parte del Conde de Fox, y de su muger, si no concluyentes, à lo menos aparentes assaz. Sin embargo, las Cortes de el Reyno, que se juntaron en Zaragoça por el mes de Julio, adjudicaron el Reyno de comun acuerdo de todos à D. Martin,

Intentan quitarle la obediencia.

Passasse à Cataluña

Varias negociaciones entre los Reyes, sobre la obediencia de el Papa.

Salteadores Franceses entran por Ruysellon

La Reyna de Aragon con embaxada à Francia lo remedia.

Muere el Rey de Aragon de vn espanto.

Sus hijas.

Sucede su hermano el Duque de Momblanc.

Desde Sicilia lo admite, y Doña Maria su muger, pone guardas à la viuda, que dezia quedar preñada.

Pretension de el Conde de Fox.

El Reyno no la admite, y se previene para la guerra.

tin, que ausente se hallava, las insignias, nombre, y potestad Real. Platicaron otrosi de los apercibimientos, que se debian hazer para la guerra, que de Francia por el mismo caso amenaçava.

CAP. VI. Como la Reyna Doña Leonor bolviò à Navarra.

EL Reyno de Aragon andava alterà-
do, por las sospechas, y recelos de guerra, que los aquexavan. En las Ciudades, y Villas, no se oìa sino estruendo de armas cavallos, municiones, y vituallas. Castilla sossegava, por averse los demàs Grandes allanado, y el de Gijòn ausentado, y partido para Francia, conforme à lo que con èl assentaron. La Reyna de Navarra assimismo mal de su grado, fue forçada à bolver con su marido, negocio por tantas vezes tratado. Para asseguralla, hizo el Rey su marido juramento de tratalla como à Reyna, è hija de Reyes. Para honralla, y consolalla el mismo Rey de Castilla su sobrino la acompañò hasta la Villa de Alfaro, que es en la raya de Navarra. En la Ciudad de Tudela la recibiò el Rey su marido magnificamente, con toda muestra de alegria, y de amor. Hizieronse por esta buelta processiones, en accion de gracias, por todas partes, fiestas, y regocijos de todas maneras. Juan Hurtado de Mendoça, Mayordomo de la Casa Real, tenia gran cabidad con el Rey de Castilla: por esto, y en recompensa de sus servicios, le hizo poco antes donacion de la Villa de Agreda, y en el territorio de Soria de los Lugares de Ciria, y Borovia. El Pueblo llevava mal esto, por la embidia, que como es ordinario, se levanta contra los que mucho privan, y fuelese llevar mal, que ninguno se levante demasiado. Los vezinos de Agreda, no querian sujetarse, ni ser de señor ninguno particular, con tanta determinacion, que amenazavan, defenderian con las armas (si necessario fuesse) su libertad. Tenian por cosa pesada, que aquel Lugar de Realengo se hiziesse de Señorio: govierno, que al principio suele ser blando, y adelante muy pesado, y grave, de que cada dia se mostravan exemplos muy claros. Demàs, que por estàr à los confines de Navarra, y Aragon, corrian peligro de ser acometidos los primeros, sin que los pudiessen defender las fuerças de ningun señor particular. Querellavanse otrosi, que no les pagavan bien los servicios suyos, y de sus antepassados, y la lealtad, que siempre con sus Reyes guardaron. Partiòse el Rey de Castilla para allà, con intencion, y fiucia, que con su presencia se apaciguarian aquellos disgustos. Poco faltò, que no le cerrassen las puertas, si no intervinieran personas prudentes, que les avisaron, con quanto peligro se usa de fuerça, para alcanzar de los Reyes, lo que con modestia, y razon se debe, y puede hazer: consejo muy saludable: porque el Rey, oìdas sus razones, con facilidad se dexò persuadir, que aquella Villa se quedasse en su Corona, con recompensa, que hizo à Juan de Mendoça, en las Villas de Almaçan, y Santistevan de Gormaz, que à trueco le dieron, con que se sossegò aquella alteracion. El Rey Don Enrique, para seguir al Conde de Gijon, embiò sus Embaxadores à Francia, que comparecieron en Paris al plazo señalado. El Conde no compareciò, sea por no poder mas, sea por mañà. Verdad es, que al tiempo, que los Embaxadores se apresstavan para dar la buelta, tuvieron aviso, que el Conde era llegado à la Rochela, Ciudad, y Puerto en tierra de Santonge, puesto entre la Guiena, y la Bretaña. Por esta causa se detuvieron. Pusieronle demanda delante del Rey de Francia: alegaron las partes de su derecho, y sustanciado el proceso, y cerrado, se vino à sentencia, en que el Conde fue dado por aleve, y mandado se pusiesse en manos de su Rey, y se allanasse. Si assi lo cumpliesse, podia tener esperança de perdon, y de recobrar su Estado, en que aquel Rey ofrecia, interpondria su autoridad, y ruegos, si perseverasse en su rebeldia, le avisavan, que de Francia no esperasse ningun socorro, ni lugar seguro en aquel Reyno. En esta sustancia se despacharon cartas para el Duque de Bretaña, y otros Señores movientes de aquella Corona, y à los Governadores, en que les avisavan, no ayudassen al Conde para

La de Navarra buelve cõ su marido.

El Rey su hermano le acompaña.

Mercedes à Juan Hurtado de Mendoça.

El Pueblo lo siente.

Agreda se resiste.

Và el Rey à ella.

Condesciende con la Villa, y da recompensa al Mendoça

Embaxadores à Francia, contra el de Gijon.

Ponese la manda.

Condenado por aleve.

ra bolver à Eſpaña, con dineros, armas, ſoldados, ni naves. Por otra parte el Rey de Caſtilla, aviſado de la ſentencia, pedia, que le entregaſſen la Villa de Gijon, conforme à las condiciones, que aſſentaron. La Condeſa, que dentro eſtava, no venia en ello, ſea por ſer muger varonil, ò por los Conſejeros, que tenia à ſu lado. Acudiò el Rey à eſto, porque con la dilacion no ſe pertrechaſſe: puſoſe ſobre aquella Villa cerco, que no durò mucho, à cauſa, que los cercados, perdida toda eſperança de ſocorro, en breve ſe rindieron. El Rey hizo abrir los muros de la Villa, y las caſas, para que adelante no ſe pudieſſe rebelar. A la Condeſa entregaron à ſu hijo Don Enrique, que eſtava en poder del Rey, à tal, que deſembaraçaſſe la tierra, y ſe fueſſe fuera del Reyno con ſu marido: que à la ſazon ſe hallava en tierra de Santonge, con poca, ò ninguna eſperança de recobrar ſu Eſtado. Hecho eſto, el Rey diò la buelta à Madrid, reſuelto de viſitar en perſona el Andalucia, que lo deſeava, y los negocios lo pedian, y por diverſas cauſas lo dilatara haſta entonces. Paſsò à Talavera con eſte intento: alli por el mes de Noviembre le llegaron Embaxadores del Rey de Granada, para pedir, que el tiempo de las treguas, que yà eſpirava, ò era del todo paſſado, ſe alargaſſe de nuevo. Rezelavanſe los Moros, que apaciguadas las paſsiones del Reyno, y de los Grandes, no rebolvieſſen las fuerças de Caſtilla en daño de Granada, para tomar enmienda de los daños, que ellos hizieron en ſu menor edad por aquellas fronteras. No los deſpacharon luego, ſolo les dieron orden, que fueſſen à Sevilla en compañia del Rey, al qual recibiò aquella Ciudad con grandes fieſtas, y regocijos, como es ordinario. En ella hizo prender al Arcediano de Ecija, por amotinador de la gente, y atizador principal de los graves daños que los dias paſſados ſe hizieron en aquella Ciudad, y en otras partes à los Judios. Eſta priſion, y el caſtigo, que le dieron, fue eſcarmiento para otros, y aviſo, de no levantar el Pueblo con color de piedad. Por todas eſtas cauſas, vna nueva, y clara luz parecia amanecer en Caſtilla, deſpues de tantos torvellinos, y tempeſtades, y vna grande ſeveridad, de que nadie ſe atreviera à hazer deſaguiſado à los miſerables, y flacos. Las treguas aſsimiſmo ſe renovaron con los Moros, que mucho lo deſeavan, con que quedava todo ſoſſegado, ſin miedo, ni rezelo de alguna guerra, ni alboroto. Mucho importò para todo la prudencia, y buena maña del Rey Don Enrique, que aunque mozo, de cada dia deſcubria mas prendas de ſu buen natural, en valor, y todo genero de virtudes. Verdad es, que las eſperanças, que deſte Principe ſe tenian muy grandes, en breve ſe regalaron, y deshizieron como humo, por cauſa de ſu poca ſalud, mal que le durò toda la vida. Grande laſtima, y daño muy grave: con la indiſpoſicion, traìa el roſtro amarillo, y desfigurado, las fuerças del cuerpo flacas, las del juizio à vezes no tan baſtantes, para peſo tan grande, tantos, y tan diverſos cuidados. Finalmente, los años adelante no conitnuò en las buenas mueſtras, que antes dava, y que las gentes ſe prometian de ſu buen natural. Fue eſto en tanto grado, que apenas ſe puede relatar coſa alguna de las que hizo los años ſiguientes. Algunos atribuyen eſta dificultad à la falta, que ay de memorias de aquel tiempo, y mengua de las Coronicas de Caſtilla. Es aſsi, pero juntamente ſe puede entender, que la continua indiſpoſicion del Rey, y la grande paz, de que por beneficio del Cielo gozaron en aquel tiempo, fueron ocaſion de que pocas coſas ſucedieſſen dignas de memoria, y de cuenta. El Duque de Benavente eſtava preſo en Monte-Rey, por cuenta, y à cargo del Maeſtre de Santiago, paſſaronle adelante dende à la Villa de Almodovar. El Arçobiſpo de Santiago, Prelado, aunque pequeño de cuerpo, de gran corazon, y que no ſabia diſsimular, ſe moſtrava deſto agraviado, pues el Duque, fiado de ſu palabra, deshizo ſu gente, y ſe vino à la Corte, para ponerſe en las manos del Rey. Demas deſto, tenia por peligroſo para la conciencia, obedecer à los Papas de Aviñon, que cuidava ſer falſos, y verdaderos los que reſidian en Roma. Eſte color tomò, y eſta ocaſion para dexar à Caſtilla, y paſſarſe à Portugal. Alli le crea-

Entregaſe al Rey la Villa de Gijon.

Prudencia del Rey Don Enrique.

Enfermedades que le impedian.

Granada pide prorogacion de treguas.

El de Benavente, preſo en Monte-Rey.

Preſo el Arcediano de Ecija, por autor del motin cõtra Judios.

Arçobiſpo de Santiago ſe agravia deſta priſion.

Eſcrupulo pone en la obediencia de el Papa de Aviñon.

Por eſtos motivos ſe paſſa à Portugal

crearon primero Obispo de Coimbra, y despues Arzobispo de Braga, en recompensa de la Prelacìa muy principal, que dexava en Castilla de Santiago, en que por su ausencia entrò D. Lope de Mendoza. Era en la misma sazon Obispo de Palencia D. Juan de Castro, personage mas conocido por la lealtad, que siempre guardò con el Rey D. Pedro, y sus descendientes, que por otra prenda alguna. Anduvo fuera de España en servicio de Doña Costança, hija del Rey D. Pedro, por cuya instancia, y à contemplacion de su marido el Duque de Alencastre, le hicieron Obispo de Aquis, en la Guiena. Despues, al tiempo que se hizieron las pazes entre Castilla, è Inglaterra, bolviò entre otros del destierro, para ser Obispo de Jaèn, y finalmente de Palencia. Refieren, que este Prelado escriviò la Coronica del Rey Don Pedro, con mas acierto, y verdad, que la que anda comunmente llena de engaños, y mentiras, por el que quiso lavar su deslealtad, con infamar al caìdo, y baylar al son, que los tiempos, y la fortuna le hazian. Añaden, que aquella historia se perdiò, y no parece, mas por la diligencia de los interessados, que por la injuria del tiempo, ò por otro demerito suyo: tal es la fama que corre, assi lo atestiguan graves Autores. Nos, en los hechos, y vida del Rey Don Pedro, seguimos la opinion comun, que es la sola voz de la fama, y de ordinario và mas conforme à la verdad: y es averiguado, que no menos nos ciega el amor, que el odio, los ojos del entendimiento, para que no vean la luz, ni refieran con sinceridad, y sin passion la verdad. En Aragon andava la gente sossegada: la mudanza de los Principes, en especial si el derecho del sucessor no es muy claro, suele ser ocasion de alteraciones. Prendieron à Don Juan, Conde de Ampurias: achacavanle se inclinaba à la parte de el Conde de Fox, quier por tener su derecho mas fundado, y su demanda mas justa, quier por satisfacerse del agravio, que pretendia, le hicieron los años passados. Amenaçava guerra de parte de Francia. Juntaron Cortes del Reyno en S. Francisco de Zaragoza, muy generales, y llenas, à dos de Octubre: acordarõ se hiciesse gente por todas partes para la defensa, y por General señalaron à D. Pedro, Conde de Urgel. Ninguna diligencia era demasiada, porque el Conde de Fox, con grueso campo, passadas las cumbres de los Pyrineos, corria la comarca, que baña con su corriente el rio Segre, y los Pueblos, llamados antiguamente Ilergetes. Robava, saqueava, quemava, y finalmente à los postreros de Noviembre se puso sobre la Ciudad de Barbastro con 4g. cavallos, y gran numero de infanteria. En aquellos Reales se hizieron èl, y su muger alçar, y pregonar por Reyes de Aragon, con las ceremonias, que en tal caso se acostumbran. Temblò la tierra en Valencia mediado el mes de Diziembre, con que muchos edificios cayeron por tierra, otros quedaron desplomados, que era maravilla, y lastima. El Pueblo, como agorero que es, pensava eran señales del Cielo, y pronostico de los daños, que temian. Desbaratòse este nublado muy en breve, à causa, que el de Fox, alçado el cerco, fue forçado à dàr la buelta por la parte de Navarra à su tierra, con tal priessa, que mas parecia huìda, que retirada, de que daba muestra el fardage, que en diversas partes dexava. La falta de vitualias le puso en necessidad de bolver atràs, por ser la tierra no muy abundãte, y tener los naturales alçados los mantenimientos, y la ropa en lugares fuertes: demàs, q̃ el Conde de Urgèl en todos los lugares, y ocasiones le hazia siempre algũ daño con encuentros, y alarmas, que le dava. La retirada de los enemigos, y el sossiego de Aragõ, y Cataluña, fue por principio del año de 1396. En sazon, que el nuevo Rey D. Martin, alegre con las nuevas, q̃ de Aragon le vinieron, y allanados los alborotos de Sicilia, acordò dàr buelta à España en una buena Armada, q̃ de naves, y galeras apresto en Mecina. Aportò de camino à Cerdeña, en q̃ apaciguò assi mismo en gran parte las alteraciones de aquella Isla. Parecia q̃ el Cielo favorecia sus intentos, y q̃ todo se le allanava. En la Costa de la Provença, por el rio Rodano arriba, llegò hasta la Ciudad de Aviñon, para

D. Lope de Mendoza.

Este Prelado escriviò cõ verdad la historia del Rey Don Pedro.

Habla el Autor de Pedro Lopez de Ayala.

Ocultarõ esta historia los apassionados.

Siguiò el Autor à Ayala, cõ que parece que retrata mucho de lo que dize.

Cosas de Aragon.

Preso el Conde de Ampurias.

Cortes en Zaragoça.

Prevencion para la guerra, que se tenia de Frãcia, por el derecho del Conde de Fox.

Este entra con poder por los Pyrineos.

Sitia à Balbastro

Alli se aclama Rey de Aragõ por su muger.

Temblor de tierra en Valencia.

Levanta el sitio el de Fox, y vase à su tierra.

1396. Sossegada Sicilia viene el Rey D. Martin à España.

Apaciguà à Cerdeña.

para verse con el Papa Benedicto, y hazelle el omenage debido. El le presentò la rosa de oro, con q̃ suelen los Pontifices honrar à los grandes Principes, y le diò la investidura de Cerdeña, y de Corcega, con titulo de Rey, y como à feudatario de la Iglesia, con las ceremonias, y juramentos acostumbrados. Despedido del Papa, finalmente con su Armada surgiò en la Playa de Barcelona. Alli hizo su entrada en aquella Ciudad, à manera de triunfo, por las vitorias, que ganàra, y tantos Reynos, como en breve se le juntaron, y en vna publica junta de los mas principales, tomò la possession de aquel Reyno, por el derecho, que à èl tenia, y por el que le dava el testamento de su hermano el Rey Don Juan. Al Conde de Fox, y à su muger, porque tomaron nombre de Reyes, y por la entrada, que hizieron por fuerça en aquel Reyno, los hizo publicar por traydores, y enemigos de la patria; si à tuerto, si con razon, quien lo podrà averiguar? Pero destas cosas se tornarà à tratar en otro lugar. Al presente bolvamos à lo que se nos queda rezagado.

Llega à Aviñon, y recibe del Papa la Rosa de oro.

Entra en Barcelona.

Publica por traydor à el Conde de Fox.

CAP. VII. Que de nuevo se encendiò la guerra de Portugal.

EL estado de las cosas de España en esta sazon era tolerable. El Imperio Oriental de los Griegos padecia mucho, y amenazava alguna gran ruina, por las discordias, que en tan mala coyuntura se levantaron entre aquellos Principes, y la perpetua felicidad de los Otomanos Emperadores de los Turcos. La parcialidad de los Griegos mas flaca, como es ordinario, sin tener respeto al bien comun, buscò socorros de fuera, y lo que fue peor, llamò en su ayuda à Amurates, gran Emperador de aquella gente. No le pareciò al Turco dexar passar la ocasion, que aquellas discordias le presentavan, de apoderarse de todo. Passò con gran gente el estrecho de Hellesponto, y cerca de èl, se apoderò de primera entrada de Galipoli, y Adrianopoli, dos Ciudades famosas, y principales. Aspirava à hazer lo mismo de lo restante de aquel Imperio, y aun sus gentes se derramaron por diversas partes. El daño que hizo, fue grande, y mayor el espanto, no solo en lo de Grecia, sino en las naciones comarcanas, en especial en Ungria, cuyo Rey Segismundo, más conocido, y famoso por la paz, que los años siguientes puso en la Iglesia, quitado el scisma, que venturoso en las armas. En este aprieto despachò sus Embaxadores à Carlos Sexto, Rey de Francia, para avisalle del peligro, que corria toda la Christiandad, si prestamente todos no acudian à apagar aquel fuego, antes que cobrasse mas fuerças, y el Imperio de aquella gente barbara, y fiera, con el tiempo se arraygasse en Europa. Oyeron los Franceses por su nobleza, y valor esta embaxada de buena gana. Aprestaron buen golpe de gente de acavallo, y por caudillo Juan, hijo del Duque de Borgoña, y Felipe, Condestable de Francia, Enrique de Borbon, con otras personas de cuenta. Llegados à Ungria, consultaron con el Rey Segismundo en la Ciudad de Buda, sobre la manera en que se debia hazer la guerra. Acordaron convenia presentar la batalla al enemigo, lo mas presto que pudiessen, antes que se resfriasse el calor, que los Franceses traìan de pelear. Hizieron algunas cavalgadas, no de mucha cuenta, y quitaron de poder de los enemigos algunos Pueblos de poco nombre; pero que les diò aventileza para aventurar el resto, y menospreciar al enemigo: cosa de ordinario muy perjudicial en la guerra. Marcharon con su gente hasta los confines de Tracia, y hasta dàr vista al enemigo cerca de la Ciudad de Nicopoli. Ordenaron sus hazes con resolucion de pelear; lo mismo hizieron los contrarios: diòse la señal por ambas partes de acometer. Los Franceses con el orgullo que llevavan, se adelantaron, sin dàr lugar à que los Ungaros saliessen de sus Reales, y les hiziessen compañia. Cerraron antes de tiempo, q̃ fue ocasion de perder aquella memorable jornada: muchos quedaron muertos en el campo, otros cautivaron, y entre los demàs juan, hijo del Duque de Borgoña, à quien su padre adelante rescatò por gran dinero. El Rey Segismũdo escapò à vña de cavallo. Sucedió este grave daño, y revès la misma fiesta de S. Miguèl 29. de Septiembre, con q̃ el resto de la Christiandad quedò atemorizado,

Vileza de los Emperadores de Oriente, con que se haze dueño Amurates.

Segismundo Rey de Ungria.

Pide socorro à Francia.

Batalla sin orden.

Vencen los Turcos, matan, y cautivan.

do, no solo por el estrago presente, sino mucho mas por los males, que para adelante amenazavan. En vnas partes se oìan llantos por la pèrdida de los suyos; en otras hazian processiones, y rogativas, para aplacar à Dios, y su saña. En Granada

Muere el Rey de Granada con veneno.

falleciò el Rey Juzeph, rugiase por engaño del Rey de Fez, que con muestra de amistad le embiò en otros muy ricos presentes, vna marlota inficionada de ponçoña, tal, y tan eficaz, que luego que la vistiò, combidado de su hermosura, se hiriò de tal suerte, que dentro de 30. dias espirò, atormentado de gravissimos dolores; las mismas carnes se le caìan à pedaços: cosa maravillosa, si verdadera. Muerto Juzeph, se apoderò por fuerça del Reyno su hijo, por nombre Mahomad, y por sobrenombre Balua. Quedò excluìdo, y privado el hijo mayor, llamado como el padre,

Sucede su hijo menor.

Juzeph, venciò su mejor derecho, la maña, que su hermano tuvo en grangear las voluntades del Pueblo, y sus buenas partes de ingenio vivo, y valor, en que tenia par. Solo le ponia en cuidado el Rey de

Renueva las treguas con Castilla.

Castilla, no emprendiesse con sus fuerças, de restituìr à su hermano en el Reyno de su padre. Para prevenirse, partiò para Toledo, resuelto de conquistar con dones, y

Ord. 7. entre las Prematicas de este Rey.

con su buena maña aquel Rey, y à sus cortesanos, saliòle bien la jornada, que renovado el concierto puesto con su padre, de nuevo se tornaron à assentar las treguas. Tenianse à la sazon Cortes en Toledo, en

Cortes en Toledo.

que se publicò vna Prematica, sobre las prebendas Ecclesiasticas, que no las pudiesse posseer ningun estrangero, excepto algunos pocos, con quien pareciò en particular dispensar, y en general con toda la

Resuelvese, que ningun estrangero tenga rentas Eclesiasticas.

nacion Portuguesa, cà la pretendian conquistar, y su aficion con semejantes caricias. Publicò otrosi el Rey este año vna ley, en que mandò, que ninguno pudiesse

Y que nadie ande en mula.

tener mula de silla, que no mantuviesse cavallo de casta, con que algunas modificaciones, que se pusieron, todo apropòsito, que en el Reyno se criasse numero de cavallos. En Sevilla, vn Jueves cinco de Octubre, falleciò Juan de Guzman, Conde de

Guzman, tronco de la Casa de Niebla.

Niebla. Sucedìole Enrique de Guzman su hijo, q̃ fue padre de otro Juan de Guzman, por merced de los Reyes, primer Duque, los años adelante de aquella nobilissima Casa: Los Cavalleros de Calatrava trocaron la muceta, de que antes vsavan, con su capilla de color negra, en la Cruz roxa, de que oy vsan por Bula del Papa Benedicto, ganada à instancia, y suplicacion de su Maestre Don Gonçalo de Guzman. Los Portugueses, por aprovecharse de la ocasion, que la poca salud del Rey Don Enrique les presentava, tratavan de bolver à las armas. Era necessario buscar algun color, para acometer aquella novedad. Parecièles bastante, que algunos Grandes de Castilla no firmaron en tiempo las treguas, que se assentaron. Juntaron sus huestes, con que de primera entrada se apoderaron de Badajoz, Ciudad puesta à la raya de Portugal: en que prendieron al Governador, que era el Marisçal Garci Gonzalez de Herrera. De estos principios de rompimiento, se continuò la guerra por espacio de tres años, con el mismo teson, y porfia, que la passada. Para hazer resistencia, mandò el de Castilla juntar, y alistar sus gentes, y por General à Don Rui Lopez Davalos, que poco antes hiziera su Condestable, sea por muerte del Conde de Trastamara, ò por despojalle de aquella dignidad: lo del Mar, como negocio no menos importante, encargò al Almirante Diego Hurtado de Mendoza. Sucediò por el mes de Mayo del año siguiente 1397. que cinco galeras Castellanas se encontraron con 7. Portuguesas, que bolvian de Genova cargadas de armas, y otras municiones. Envistieronlas con tal denuedo, que las desbarataron: las quatro tomaron, vna echaron à fondo, las otras dos se escaparon. Pareciò gran crueldad, que despues de la vitoria echaron à la Mar 400. personas; si yà no juzgaron, que con semejante rigor se debia enfrenar el orgullo de aquella nacion. El Almirante otrosi con su Armada, costeò las Marinas de Portugal, saqueò, y quemò Pueblos, talò los campos, y robò toda la tierra, sin que le pudiessen ir à la mano. Muchos Nobles, y Fidalgos de Portugal, vnos por tener la guerra por injusta, y aciaga: otros por estàr cansados del govierno de su Rey, se passaron à Castilla personas de valor, de que dieron

los de Calatrava alteran el trage.

Portugal, por enfermedades del Rey de Castilla quiere guerra.

Assen de vn frivolo motivo

Toman à Badajoz.

Hazese gente en Castilla, General D. Rui Lopez Davalos.

Almirante por Mar, Diego Hurtado de Mendoza.

Pelean siete galeras Castellanas, con siete Portuguesas, y vencen à las 6 grã estrago.

Otros graves daños que hizo el Almirante.

Muchos Portugueses se passan à Castilla.

nues-

mueſtra en todas las ocaſiones, que ſe preſentaron. Los demàs cuentan fueron Martin Gil, y Lope de Acuña, todos tres hermanos, Juan, y Lope Pacheco hermanos aſsimiſmo. A eſtos Cavalleros heredaron magnificamente los Reyes de Caſtilla en premio de ſus ſervicios, y recompenſa de la naturaleza, y lo demàs, que en ſu tierra dexaron, zanjas, y cimientos, ſobre que adelante ſe levantaron en Caſtilla muy principales Caſas, y Eſtados, deſtos apellidos, y de otros. Continuavaſe la guerra, en que los Portugueſes ſe apoderaron de Tuy, Ciudad de Galicia, pueſta à la raya de Portugal. Demas deſto, por otra parte en la Eſtremadura, puſieron ſitio ſobre la Villa de Alcantara, bien conocida, por ſer aſsiento de la Cavalleria de aquel nombre. Acorriò a los cercados en tiempo el nuevo Condeſtable de Caſtilla, con que no ſolo desbaratò el cerco, è hizo retirar à los enemigos; pero rompiò por las fronteras de Portugal, corriò, y robò la tierra, y aun ſe apoderò de algunos Pueblos de poca cuenta, y enfrenò el orgullo, y oſſadìa de los contrarios. Por otra parte el Maeſtre de Alcantara, y Diego Hurtado de Mendoza, el Amirante, y con ellos Diego Lopez de Zuñiga, Juſticia mayor de Caſtilla, ſe puſieron ſobre Miranda de Duero. Acudiò aſsimiſmo con ſu gente el Condeſtable, con que de tal guiſa apretaron el cerco, que los de dentro fueron forçados à rendirſe. Aſsi por la vna, y por la otra parte reſultavan pèrdidas, y ganancias, con que los Portugueſes algun tanto ſe templaron, y todos comunmente entraron en eſperanza, ſe podria con buenas condiciones aſſentar paz entre aquellas dos naciones, que era lo que mejor les venia.

Acuñas, y Pachecos, que fundan caſas en Caſtilla.

Toman Portugueſes à Tuy.

Ponenſe ſobre Alcantara.

Sale Davalos, rōpelos, y ponelos en fuga, y entra en Portugal, y roba la tierra.

Sitian otros Caſtellanos à Miranda de Duero

CAP. VIII. Como ſe renovaron las treguas entre Caſtilla, y Portugal.

AL principio deſta guerra, dos Frayles Franciſcos, cuyos nombres no ſe ſaben, ſolo ſe dize, que encendidos en deſeo de eſtender la Religion Chriſtiana, y de enſeñar à los Moros deſcaminados, y errados en el camino de la verdad, ſe atrevieron à predicalles en publico en Granada, con gran concurſo del Pueblo, que ſe maravillava de aquella novedad. Mandaronles dexaſſen aquella porfia; y como no quiſieſſen obedecer, ſi bien los maltrataron de palabra, y de obras; los Alfaquies, para atajar el eſcandalo de conſuno ſe fueron al Rey, y ſe querellaron del deſacato, que con aquella libertad ſe hazia à ſu Religion. Saliò decretado, que les echaſſen mano, è hizieſſen dellos juſticia, como a motinadores de el Pueblo. Fue facil prender à los que no huìan, y convencer à los que no ſe deſcargavan: cortaronles las cabeças, y arraſtraron ſus cuerpos con todo genero de denueſtos, y vltrages, que les dixeron, è hizieron. Los Chriſtianos deſpues de muertos, los tienen, y honran como à Martyres. En Aviñon el Papa Benedicto, deſamparado de los Cardenales, como ſe tocò arriba, y por tener enojado, y por enemigo al Rey de Francia, y èl miſmo eſtar cercado dentro de ſu ſacro Palacio, ſe hallava con poca eſperança de poder reſiſtir à torvellinos tan grandes, y mantenerſe en el Pontificado. Solo le alentava contra el odio comun, que los Reyes de Eſpaña caſi todos tenian recio por èl, ſin embargo, que el Rey de Francia traìa gran negociacion, por medio de ſus Embaxadores, para apartallos de aquella obediencia. Dezian, que ningun otro camino ſe deſcubria para la vnion de la Igleſia, tan deſeado, y tan importante, ſino que Benedicto renunciaſſe ſimplemente, como èl miſmo lo tenia prometido, y jurado, quando le ſacaron por Papa. Hizoſe junta general de Obiſpos, y otras perſonas graves, en ciencia, y prudencia. Aſſiſtieron de parte del Rey de Aragon Vidal de Blanes, vn Cavallero de ſu Caſa, y otro gran Juriſta, por nombre Ramon de Francia. No ſe alterò nada en eſta junta, ſi bien el Rey deſeaya venir en lo que el de Francia le pedia. Solo acordaron ſe procuraſſe, que con efecto los dos Papas revocaſſen las cenſuras, que el vno contra el otro tenian fulminadas; y de comun conſentimiento, con toda brevedad ſeñalaſſen lugar, en que los dos ſe comunicaſſen ſobre los medios, que ſe podrian tomar para vnir la Igleſia, y aſſentar vna verdadera paz. En Pamplona, la principal

El Papa Benedicto y ſus coſas.

Dos Frayles ſe atreven à predicar en Granada, y fueron muertos.

Igleſia de Pamplona arruinada.

par-

parte de la Iglesia Cathedral, estava por tierra, que se cayò siete años antes de este en que vamos. Deseavan reparalla; pero espantavales la mucha costa, para que no eran bastantes, ni los proventos de la Iglesia, ni las limosnas particulares. El Rey Don Carlos visto esto, con gran liberalidad señalò para la fabrica la quadragesima parte de sus rentas Reales, por termino de doze años, de que ay publica escritura, su data en San Juan Pie de Puerto, à las vertientes de los Pyrineos de la parte de Francia, de este año à 25. de Mayo. Deseava este Rey en gran manera recobrar el Estado, que sus antepassados posseyeron en Francia, que era el Condado de Eureux, y gran parte de Normandia. Tratò desto por medio de sus Embaxadores con el Rey de Francia, y como quier que en ausencia no se efectuase cosa alguna, acordò en persona passar à la Corte de aquel Rey, que aun no estava del todo sano de su enfermedad; antes à tiempos se le alterava la cabeça, de suerte, que mal podia atender al govierno. Por esto el Navarro, sin acabar cosa alguna de las que pretendia, cansado, y gastado, diò la buelta para su Reyno, por el mes de Septiembre del año de 1398. Llegado, diò orden, que todos los Estados jurassen por heredero de aquella Corona vn hijo, que el año passado le naciò de su muger, y le llamaron assimismo D. Carlos. La ceremonia, y solemnidad se hizo en Pamplona à los 27. de Noviembre: la alegria durò poco, à causa de la muerte del Infante, que le sobrevino en breve. Los Portugueses, hostigados con los reveses passados, tomaron mejor acuerdo de mover platicas de paz. Despacharon Embaxadores en essa razon. Respondiò el Rey Don Enrique, que ni èl rompiò la guerra, ni pondria impedimento à la paz, à tal, que las condiciones fuessen honestas, y tolerables. Dieron, y tomaron sobre el caso; era dificultoso assentar pazes perpetuas, acordaron de confirmar las tregnas passadas. Rezelavanse los de Castilla de los de Aragon, que querian tomar las armas, que causas de disgustos entre los Reyes comarcanos nunca faltan, ni razones, con que cada qual abona su querella. El Marquès de Villena ponia en cuidado, que andava desfabrido, y ni queria venir à la Corte de Castilla, como lo requerian, y tenia vn grande Estado à la raya de Valencia, y aun se podia sospechar, atizava en Aragon el fuego de los disgustos. Allegòse otra nueva ocasion, para hazelle guerra, y atropellalle. Esto fue, que dos hijos del Marquès, D. Alonso, y D. Pedro, casaron los años passados con dos tias del Rey de Castilla, que llevaron en dote cada vna 30ꝝ. ducados. Todo este dinero se contò de presente, para pagar el rescate del Marquès à los Ingleses, que le prendieron en la batalla de Naxera, como queda dicho en otros lugares, y para librar à D. Alonso, que le entregò su padre en rehenes, hasta tanto, que el rescate suyo se pagasse. D. Pedro muriò en la batalla de Aljubarrota, padre, que fue del famoso Don Enrique de Villena, de quien se tuvo por cierto, que por el deseo, que tenia de saber, no dudò de aprender el arte condenada de Nigromancia. Algunos libros, que andan suyos, dàn muestra de su agudeza, y erudicion, si bien el estilo es afectado, con mezcla de las lenguas Latina, y Castellana, vsada en aquella Era, en esta muy desgraciada. Don Alonso no vino en efectuar su casamiento. Escusavase con la fama, que corria del poco recato, y honestidad de su esposa. Pretendia el Rey D. Enrique, como sobrino, y valedor de aquellas señoras, que pues la vna quedò viuda, y el casamiento de la otra no se efectuava, que por lo menos les debian restituir sus dotes. Hazianse sordos à esta demanda el Marquès, y su hijo, y alegavan sus causas para no hazello; que à semejantes personages nunca faltan. Esto tomò por ocasion el Rey D. Enrique, para quitarse de cuydado, y executar lo que todas vias le venia à cuento, y lo deseava, que fue con las armas apoderarse de aquel grande Estado de Villena, que se hizo con facilidad. Solo quedaron por el Marquès, Villena, y Almansa, que tenia bien pertrechadas, y con buena guarnicion de soldados Aragoneses. Contemporaneo de Don Enrique de Villena, y que le semejava en los estudios, y erudicion, fue Don Pablo de Car-

Liberalidad del Rey Don Carlos.

Trata esse Rey de cobrar el Estado de Eureux, y otros en Francia.

Parte à verse con aquel Rey

No le hallò capaz, bolviòse.

1398.

Haze jurar por su heredero à su hijo Carlos, q̃ muriò luego.

Los Portugueses piden paz

Ventilase

Confirman las treguas.

Rumores de guerra de Aragon.

Recelanse del Marquès de Villena.

Hijos del Marquès, casados en Castilla.

Don Enrique de Villena, nieto del Marquès.

El otro hijo no efectuò su casamiento; ni restituir el dote recibido.

Por estas causas le priva el Rey del Estado.

D. Pablo de Cartagena.

Cartagena: del qual, por ser persona tan señalada, será justo hacer memoria en este lugar. Su nacion, y profesiõ fue de Judio, desde sus primeros años, el mas rico, y principal entre aquella gẽte, dado à la leccion de los libros sagrados, y à las otras ciencias. Con deseo de saber, rebolvia las obras de Santo Thomàs de Aquino, que escriviò en materia de Theologia. Con esta leccion se convenciò de la ventaja que hace la verdad Christiana à las fabulas, y à las invenciones Judaicas. Finalmente, se bautizò: y como era tan sabio, en defensa de la Religion que tomava, escriviò libros admirables. En premio de sus letras, y para mover à los demàs Judios, que le imitassen, le honraron mucho. Primero le hicieron Arcediano de Treviño, despues Obispo de Cartagena, y finalmente de Burgos, su natural, y patria: premios todos debidos à su virtud, y doctrina, y al exemplo, que diò. Adelante fue Chanciller mayor de Castilla, oficio de grande preeminencia, y aun le encargaron la enseñança del Rey Don Juan el II. confiança, que de pocos de aquella nacion se podia hacer, segun que el mismo D. Pablo lo atestiguava, que no se debia encomendar algun cargo publico à aquella gente, por ser de ingenios doblados, compuestos de mentiras, y engaños, que ni valen para la guerra, ni son de provecho para la paz. Esto, quien lo entiende de los obstinados en su ley, quien de los que de ellos preceden, aunque convertidos, y Christianos. Tuvo quatro hijos, y vna hija de su muger, con quien casò, antes de ser Christiano. El mayor, por nombre Gonçalo, por sus buenas partes, subiò primero al Obispado de Plasencia, y despues al de Siguença. El segundo, Alonso, que fue Dean de Segovia, y de Santiago, y mas adelante sucediò à su padre en la Iglesia de Burgos. Anda vna obra suya impressa, de no mal estilo, en que como compendio, abreviò los hechos de los Reyes de de España, que èl mismo intitulò *Anacephaleosis*, que es lo mismo que recapitulacion: otra, que intitulò *Defensorium fidei*: otra de mano, por nombre *Defensorium Catholicæ vnitatis*, en defensa de los nuevamente convertidos, y contra los estatutos, que en aquel tiempo començavan. Los dos hijos menores se llamaron Pedro, y Alvaro. Esse Alvaro piensan, que fue el que escriviò la Coronica de D. Juan el II. Rey de Castilla, assaz larga de traza, y de estilo agradable, no toda, sino vna buena parte. La verdad es, que Alvar Garcia de Santa Maria, el Coronista, no fue el hijo de Paulo Burgense, sino su hermano. En lo demàs desta Coronica otros pusieron la mano, y en especial Hernan Perez de Guzman, Señor de Batres, la llevò al cabo, cuya descendencia pareciò poner en este lugar. Su abuelo fue Pero Suarez de Toledo, Camarero mayor del Rey D. Pedro. Su padre Pero Suarez de Guzman, Notario mayor del Andalucià. Casò Hernan Perez con Doña Marquesa de Avellaneda, de la Casa de Miranda. Desta Señora, y de otra segunda muger, dexò muchos hijos. El mayor, y heredero de su Casa, Pedro de Guzman, casò con Doña Maria de Ribera, hija del Señor de Malpica. Deste matrimonio quedò Doña Sancha de Guzman, heredera de aquella Casa. El Rey Don Fernando, por ser su deuda de parte de madre, la casò con Garci Lasso de la Vega, de la Casa de Feria. Fue Comendador mayor de Leon, Embaxador en Roma, y dèl se hace mencion diversas veces en esta historia. Comprò la Villa de Cuerva, do yazen èl, y su muger, y heredò la Villa de los Arcos. Dexò muchos hijos, el mayor Don Pedro Lasso de la Vega, el segundo Garci Lasso, insigne Poeta Castellano, de cuya muerte desgraciada se trata en otro lugar. D. Pedro casò con Doña Maria de Mendoza, de la Casa del Infantado: su hijo Garci Lasso de la Vega, Cavallero muy conocido: su nieto D. Pedro Lasso de la Vega, primer Conde de los Arcos, en quien por via de su madre Doña Aldonça Niño, se han juntado otras dos Casas, la de Davalos, y la de los Niños, Condes de Añover. Bolviendo à Hernan Perez de Guzman, fue de el Consejo del Rey, muy dado à los estudios. Demàs de la Coronica, escriviò de los claros Varones de aquel tiempo, y otros libros.

Su estado y cõversiõ

Sus dignidades.

Sus hijos, y sus dignidades.

Escritos suyos.

Autores de la historia del Rey D. Juan el II.

Descendencia del Señor de Batres.

Hernan Perez de Guzman.

Garci Lasso.

Escritos del Señor de Batres.

CAP. IX. *De las cosas de Aragon.*

CON las discordias de los dos Papas, y la poca esperança, que davan de conformarse, y vnir à la Iglesia, las Provincias se lastimavan. Añadiòse à estos daños el de la peste, que començò el año passado à picar, y todavia se continuava, con mortandad de mucha gente, por toda la Costa, que corre desde Barcelona, hasta Aviñon. Salieron otrosi de madre, por causa de las muchas âguas, los rios: en particular los de Ebro, y Orba, con sus acogidas hicieron grande estrago en hombres, ganados, sembrados, y edificios. El Rey de Aragon, luego que el tiempo, y las lluvias dieron lugar, de Barcelona se partiò para Zaragoza, con intento de tener alli Cortes à los de su Reyno, que se abrieron à los 29. de Abril en la Iglesia de S. Salvador. El Rey, desde su sitial, hizo à los congregados vn razonamiento muy concertado, y apropòsito de lo que las cosas demandavan, de esta sùbstancia: *No con hierro, ni con grueſſos Exercitos, parientes, y amigos, se conſervan los Reynos: la lealtad, y conſtancia de los naturales los tienen en pie, y los adelantan. De lo qual, ſi faltaſſen exemplos de fuera; dentro de nueſtra Caſa los tenemos, muchos, y muy claros. Cà nueſtro Reyno por eſte camino, de pequeños principios, y muy eſtrecha juriſdicion, ha llegado à la grandeza, que oy tiene, y ganado la reputacion, y nombradia, que està derramada por todas las tierras. De los montes Pyrineos, en que nueſtros mayores ampararòn ſu libertad, confiados mas en aquellas fraguras, que en ſus brazos, baxamos, y eſtendimos los terminos de nueſtro Señorìo, no ſolo por Eſpaña, ſino que ſujetamos valeroſamente à nueſtro Cetro muchas Islas del mar Mediterraneo. Los trofeos, y los blaſones de vueſtra gloria, y de las vitorias ganadas, quedan levantados en Cerdeña, en Sicilia, y por toda Italia. Tal, y tan grande es la fuerza de la concordia, y de la lealtad. Los Reyes, D. Sancho, y D. Pedro, padre, y hijo, no con gran numero de ſoldados, ſino con fortaleza, y valor, ganado que ovieron à Hueſca, de los montes en que eſtavan como eſcondidos, baxaron à lo llano ſin parar, haſta tanto, que el Rey D. Alonſo ſe apoderò deſta Ciudad, en que eſtamos, con que fortificò ſu Reyno, y abriò camino à ſus deſcendientes, para paſſar adelante, y quitar à los Moros toda la tierra. No me quiero detener en antiguallas: Nos, con 500. cavallos Aragoneſes, desbaratamos gran numero de gente Siciliana, y allanamos toda aquella Iſla, todo por vueſtra lealtad, y fortaleza. Que ſi vence, executa la vitoria, con grande animo; ſi es vencida, ſe rehace de fuerças, y no ſe dexa oprimir, ni caer. Por los quales ſervicios, pido à Dios os dè el merecido galardon, pues conforme à vueſtra voluntad, y à vueſtro valor, Nos alcançamos fuerças baſtantes, bien que jamàs pondremos en olvido la deuda, antes procuramos, que nadie nos tache de ingratos. Lo que toca al auto preſente, bien ſabeis, que os he juntado en eſte lugar, para hacer los omenages acoſtumbrados à Nos, y à nueſtro hijo, que os pedimos encarecidamente hagais, con la aficion que debeis à nueſtra voluntad.* Hizoſe todo lo que el Rey pedia, en conformidad de todos los brazos, que alli se hallaron congregados. La alegria publica, y regocijos, que se hicieron por esta causa, enturbiaron algo las sospechas, que se mostraran de nueva guerra por la parte de Francia. El bastardo de Tardas, passados los montes Pyrineos, se apoderò de Termas, que es vn pueblo de Aragon, à la raya de Navarra: cosa que puso en cuidado à todo el Reyno de Aragon, no se emprendiesse algun gran fuego de aquellos pequeños principios. Acudiò al peligro Gil Ruiz de Lihorri, Governador de Aragon, acompañado del golpe de gente, y de algunos Ricos-Hombres. No esperaron los Franceses que llegassen, antes desamparada la Plaza, se retiraron à Francia, con poca honra suya, y del Conde de Fox, que los embiara. Sicilia asimismo padeciò algunas alteraciones, aunque pequeñas, que los humores no estavan de el todo assentados. Alguna esperança de bonança se mostrò con vn hijo, que naciò à aquellos Reyes de Sicilia à los 17. de Noviembre, por nombre D. Pedro, heredero q̃ fuera de los Reynos de sus padres, y abuelos, si la muerte no le arrebatara en breve, muy fuera de sazon, junto cõ la Reyna su madre, como se dirà en su lugar, con q̃ la alegria comun se trocò en luto, y en llanto: vanas todas nueſtras trazas, y deleznables contêtos. Poco adelãte el

Daños del ſciſma, y peſte.

Crecientes de rios.

Cortes en Zaragoza

Habla el Rey.

Por Francia guerra

Hayen los Franceſes

Nace Don Pedro à los Reyes, que viviò poco.

Zurit. lib. 10. c. 74. Faze, lib. 9. cap. 7. Llama a eſte Infante Federico

el Rey, y la Reyna de Aragon en Zaragoza, por el mes de Abril del año 1399. vngidos, como era costumbre, se coronaron, y recibieron las insignias Reales, de mano D. Fernando de Heredia, Prelado de aquella Ciudad. A D. Alonso de Aragon, Marquès de Villena, se concediò pusiesse en su escudo las armas Reales, y le dieron el Ducado de Gandìa; alguna recompensa de lo mucho, que en Castilla le quitaran. A la misma sazon el Papa Benedicto se hallava muy aquexado, desãparado de sus Cardenales, cercado de los enemigos. Despachòle el Rey de Aragon dos personas de cuenta, el vno Cervellon Zacuamo, gran Jurista, el otro Fray Martin, de la Orden de San Francisco, hombres de letras, y erudicion. Estos, conforme al orden que llevavan, comunicaron con el Papa, sobre los medios, que se podian tomar para apaciguar el scisma, y vnir la Iglesia. La respuesta fue, que pondria aquel negocio en las manos de los Principes de su obediencia, en especial de los Reyes de Francia, y Aragon. Ninguna llaneza avia, antes les advirtiò mirassen con cuidado, que con son de paz no atropellassen la justicia, que muy clara por su parte estava. Por lo demàs, que ninguna cosa mas deseava, que poner fin à aquellos debates. Con esta respuesta los Embaxadores de Aragon, por mandado de su Rey, se partieron de Aviñon, para dàr de todo razon al Rey de Francia. Tuvose junta en Parìs de aquella nacion sobre el caso. Acordaron embiar personas al Papa, que le requiriessen, y protestassen, en suma diesse, sin mas dilaciones, orden en assentar la paz, y quitar el scisma. Para esto se hallasse presente en el Concilio, que pensavan juntar, y se pusiesse à sì, y à sus cosas en manos de los Obispos. Que para su seguridad el Rey de Francia empeñava su palabra Real, y proveeria de gente, para que nadie le hiziesse desaguisado. Andavan estas platicas muy calientes, quando en Castilla sobrevino la muerte à D. Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, à los 22. de Noviembre, fin de este año. Si bien la letra de su sepultura, que està en Toledo, en propria Capilla de la Iglesia mayor, dize à diez y ocho de Mayo, el mismo dia de Pascua de Espiritu Santo. Fue persona de valor, consejo acertado, presta execucion, bueno para el govierno, y para las armas. Su patria Tavira en Portugal, quien dize, que Talavera, Villa del Reyno de Toledo, por razones, que para ello alegan, si concluyentes, ò no, no lo quiero averiguar. En su mocedad estudiò Derechos: ausentose de Castilla, juntamente con sus hermanos, por los recios temporales, que corrian en el Reynado de Don Pedro. Buelto à España, fue primero Obispo de Coymbra. De alli le trasladò, sin ninguna pretension suya, el Pontifice Romano, por la noticia, que de su persona, y de sus partes tenia, à Toledo, segun, que de suso se dixo. Las grueffas rentas de su dignidad gastò gran parte en levantar diversos edificios en todo el Reyno, con magnificencia Real, y mayor que de particular. A la verdad en su casa era concertado, en su persona templado: lo que se ahorrava por este camino, empleava en socorrer necesidades, y en adornar la Republica: virtud propia de grandes personages. En Toledo reedificò la puente de S. Martin, que abatieron las gueras civiles entre los Reyes D. Pedro, y D. Enrique. En vn recuesto, y peñol, à vista de la Ciudad, levantò vn Castillo cerca del sitio antiguo del Monasterio muy famoso de S. Servando. El claustro pegado con la Iglesia Cathedral, es obra suya, en ella vna Capilla en que està su tumulo, y el de Vicente de Balboa, Obispo de Plasencia, su muy privado, y familiar. Dotò en aquella Capilla, y fundò 16. capellanias, aproposito, que todos los dias se hiziessen alli sufragios por su anima, y las de sus antepassados. En Alcalà la Real, frontera del Reyno de Granada, levantò vna torre à manera de atalaya, para que por farol, q̃ todas las noches en ella se encendia, los cautivos, que escapavan de tierra de Moros, se pudiessen encaminar à la de Christianos. En Talavera fabricò vn Monasterio de obra magnifica, pegado con la Iglesia mayor, y con advocacion de Santa Catalina. Su intento al principio fue viviessen en èl los Canonigos de aquella Iglesia, para que hiziessen vida reglar: mas visto, que los se-

Coronanse los Reyes de Aragòn.

D. Alonso de Aragon, que fue Marquès de Villena, hecho Duque de Gandìa.

Desampara del Papa Benedicto.

Embianle los Reyes de Aragon embaxada.

Su respuesta.

Consulta en Francia.

Despachanle embaxada cõ resolucion.

Muere Tenorio, Arçobispo de Toledo, su vida, y virtudes.

seglares, y Clerigos lo contradezian, le entregò à los Monges Geronimos, para que le poblassen, con gruessas rentas, que les señalò para su sustento. Dexò la puente del Arçobispo, que como queda dicho de suso, fue asimismo fundacion suya. Casò à su hermana Doña Maria con Fernan Gomez de Silva, como se tocò en otro lugar. De este matrimonio naciò Alonso Tenorio, al qual el tio hizo Adelantado de Caçorla. Casò con Doña Isabèl de Meneses, y en ella tuvo à D. Pedro, Obispo que fue primero de Tuy, y despues de Badajoz: yazè en Toledo en la Iglesia de S. Pedro Martyr: tuvo otrosi à Juan de Silva, que fue Embaxador en el Concilio de Basilea, y adelante Conde de Cifuentes, por merced del Rey, en remuneracion de sus buenos servicios. Despues de la muerte de D. Pedro Tenorio, parece por memorias, que el Cabildo nombrò à D. Gutierre de Toledo, Arcediano de Guadalaxara: el Rey ofreciò el Arçobispado à Hernando Yañez, Frayle Geronimo, y Canonigo, que fue de Toledo, mas no acetò. El Papa Benedicto, por algunas dificultades, no debiò aprobar estas elecciones, ni el Rey la q̃ acometiò èl à hazer de D. Pedro de Luna, sobrino suyo, Administrador, que era del Obispado de Tortosa. Por estas diferencias D. Juan de Illescas, Obispo de Siguença, Vicario del Arçobispado, Sedevacante, continuò en su govierno, aun algunos años despues de la eleccion hecha por el Papa, que finalmente prevaleciò, como se verà adelante.

Luis Pançan, Coronista de la Orden de S. Geronimo.

Vacante de la Sede de Toledo, y la causa.

CAP. X. Del año del Jubileo.

MUcho se menguò al alegria, y devocion del año, que se contò de 1400. en que conforme à la costumbre recibida, se concediò Jubileo plenissimo à todos los que visitassen la Ciudad, y Santuario de Roma, por la discordia, y diferencias, que todavia continuavan entre los que se llaman Papas: si bien los Principes Christianos procuravan con todo cuidado sossegallas, y parece lo traian en buenos terminos. Con este intento, y por domeñar el coraçon fiero del Papa Benedicto, à persuasion de D. Pedro Hernandez de Frias, Cardenal de España, el Reyno de Castilla, avido su acuerdo, le quitò publicamente la obediencia. El Pueblo, y gente menuda, conforme à su costumbre de echar las cosas à la peor parte, sospechava, y aun dezia, que en esta determinacion no se tuvo tanta cuenta con la justicia, como gratificar al Rey de Francia, que mucho lo pretendia. Assi esta determinacion no fue durable, porque el Rey de Aragon se puso de por medio, y à su instancia finalmente, se revocò el decreto al cabo de tres años, y bolvieron las cosas al mismo estado de antes, segun se relatarà adelante. Sobrevino vna grande peste, que de la Galia Narbonense, y Lenguadoc, y de Cataluña, en que començò à picar, se derramò, y cundiò por todas las demàs partes de España. La mortandad fue tal, que forçò al Rey de Castilla à publicar vna ley, en que diò licencia à las viudas para casarse dentro del año despues de la muerte del marido, contra lo que disponia el derecho comun, y otras leyes del Reyno. Hizose esta ley primero en Cantalapiedra, despues en Valladolid, y vltimamente en Segovia. Si bien residia de ordinario, y se entretenia en Sevilla, combidado de la templança de aquel ayre, frescura, fertilidad, y recreacion de aquella comarca, y aun forçado de su poca salud, que la traia muy quebrantada. Avino por el mes de Julio, que en la torre de la Iglesia mayor assentavan el primer relox, y subian vna grande campana (que no son mas anguos que esto los reloxes de esta suerte.) Acudiò el Rey à la fiesta, la Corte, los Nobles, y gran concurso del Pueblo. Levantòse de repente tal tempestad, y torvellino, que pereciò mucha gente con vn rayo, que despidieron las nubes. El Pueblo (como suele) dezia era castigo de los males presentes, y pronostico de otros mayores. Hizieronse processiones, y rogativas para aplacar à Dios, y à sus Santos. Por el contrario, junto à la Villa de Niebla, 5 leguas de la Ciudad de Segovia, se hallò vna imagen de N. Señora de mucha devocion. Movieronse (como suele) los pueblos comarcanos à visitalla. El concurso, y devocion era tal, q̃ la Reyna Doña Catalina mandò à su costa edifi-

Quitan en Castilla la obediencia à Benedicto.

Y se la buelve despues de 3. años.

Peste grande.

Ord. 1.

Reloxes de campana.

Tempestad, y rayo, que mata mucha gente.

Poblacion de Niebla.

car

car vn Templo en que la puſieſſen, ò vn Monaſterio de Dominicos pegado à èl, que cuidaſſen de la Imagen, y de los peregrinos: con que muchos combidados de la devocion, y del ſitio, ſe paſſaron à vivir, y poblar aquel lugar, de ſuerte, que en nueſtro tiempo es vna Villa de buena cantidad de vezinos. Doña Violante, hija de Don Juan, Rey de Aragon, quedò en vida de ſu padre concertada con Luis, Duque de Anjou, como queda dicho. Avianſe dilatado las bodas por ſu edad, que era poca, y por diferencias, que nunca faltan. Concertaron eſte año ſu dote en 160ᵐ. florines, à condicion, que con juramento, y por eſcritura publica renunciaſſe qualquier derecho, que al Reyno de Aragon pretendieſſe. Hecho eſto, deſde Barcelona, con noble acompañamiento la llevaron à Francia, para verſe con ſu eſpoſo. Falleciò por eſte miſmo tiempo Juan de Monforte, Duque de Bretaña: dexò en Doña Juana ſu muger, hermana de Don Carlos, Rey de Navarra, quatro hijos, cuyos nombres ſon, Juan, Ricardo, Artus, Guillen. Mas ſin embargo, la Duqueſa viuda casò ſegunda vez con Enrique, Duque de Alencaſtre, el qual poco antes, vencido, y preſo ſu competidor, y primo el Rey Ricardo, ſe apoderò del Reyno de Inglaterra, y eſtava aſsimiſmo viudo de ſu primer matrimonio, de que le quedaron tambien muchos hijos. El año ſiguiente 1401. por el mes de Março, juntò el de Caſtilla Cortes del Reyno en Tordeſillas, en que ſe eſtablecieron Prematicas bùenas, las mas à propoſito de enfrenar la codicia, y demaſias de los Arrendadores, y otros Miniſtros de Juſticia. En Sicilia à los 26. de Mayo falleciò en Catania, Ciudad de cielo ſaludable, y alegre, la Reyna proprietaria Doña Maria. Entendiòſe, que la pena que recibiò por la muerte de ſu hijo, que en edad de ſiete años muriò poco antes deſgraciadamente, le ocaſionò la dolencia, que la privò de la vida. Sepultaron à la madre, y al hijo en aquella miſma Ciudad. Sin embargo el Reyno quedò por Don Martin ſu marido, como deudo mas cercano por derecho de la ſangre, por ſu abuela la Reyna Doña Leonor, que fue tia de la difunta, y con beneplacito de ſu padre el Rey de Aragon, à quien tocava la ſuceſsion, por eſtàr en grado mas cercano. Acudieron muchos principales luego à caſalle, quien con ſu hija, quien con ſu hermana. Aventajavaſe en hermoſura Doña Blanca, hija tercera del Rey de Navarra, y aventajòſe en ventura, porque en lo de adelante vino à herédar el Reyno de ſu padre, y de preſente en aquel caſamiento ſe la ganò a los demàs pretendientes. Juntaronſe los dos Reyes de Aragon, y de Navarra à la raya de ſus Reynos, entre Mallen, y Cortes, para capitular, y concluìr, como en efeto lo hizieron. Entregò el padre la novia al ſuegro de ſu mano, que en vna Armada la embiò deſde Valencia à Sicilia, y en ſu compañia por General de la flota Don Bernardo de Cabrera. Pero aſsi los deſpoſorios, como la partida, fue el año adelante de 1402. En el qual al Rey de Caſtilla naciò de la Reyna vna hija en Segovia à 14. de Noviembre, gran gozo de ſus padres, y de todo el Reyno. Llamòſe Doña Maria, y casò adelante con ſu primo hermano Don Alonſo, Rey, que fue de Aragon, y de Napoles: matrimonio, de que no quedò ſuceſsion, por ſer eſta ſeñora mañera.

Caſa Doña Violante de Aragon con el Duque de Anjou.

Muere el Duque de Bretaña.

Suceſsion

Caſa la viuda con el que fue Rey de Inglaterra.

1401.

Cortes en Tordeſillas de Caſtilla.

Muere en Catania la Reyna Doña Maria.

Queda Sicilia por el Rey D. Martin.

Caſa con Doña Blanca de Navarra.

Llevala à Sicilia D. Bernardo de Cabrera.

1402. *Nacele al Rey de Caſtilla Doña Maria, que fue Reyna de Aragon, y Napoles.*

CAP. XI. Del gran Tamorlan, Scytha de nacion.

DEſpues de la jornada de Nicopolis, tan aciaga para los Franceſes, y para los Ungaros, como queda dicho, los Turcos entraron con gran eſperança de apoderarſe de todo el Imperio de Levante. En que paſſaron tan adelante, que el gran Turco Bayacete ſe puſo con todo ſu Campo ſobre Coſtantinopla; ſilla de aquel Imperio, y almacen de ſus riquezas. Gran eſpanto para los de cerca, y no menor cuidado para los que caian lexos. Engañoſa es la confiança de los hombres, vana, y deleznable ſu proſperidad. Levantòſe otra mayor tempeſtad, y torvellino al improviſo, que desbaratò eſtos intentos, ſoſſegò los miedos de los vnos, y abatiò el orgullo, y ſobervia de ſus contrarios. Tamorlan, natural de Scytha, hombre de gran cuerpo, y coraçon, de gentil denuedo, y apariencia, y que para qualquier afrenta le eſco-

Invaſion de los Turcos contra el Imperio Griego.

Tamorlan.

gian entre mil, allegador de gente baxa, y amotinador: con eſtas mañas, de ſoldado particular, y baxo ſuelo, llegò à ſer gran Emperador, caudillo de vn numero grande, y deſcomunal de gentes, que le ſeguian. Apenas ſe puede creer lo que refieren como verdadero, Autores muchos, y muy graves, que juntò vn Exercito de 40ỹ. cavallos, y 600ỹ. infantes. Con eſta gente rompiò por las Provincias de Levante, à fuer de vn muy arrebatado raudal, aſſolava, y deſtruìa todas las tierras por do paſſava ſin remedio. Los Parthos los primeros ſe rindieron à ſu valor, y le hizieron omenage. Lo de la Suria, y lo de Egypto maltratò con muertes, robos, y talas. Tenia por coſtumbre cada, y quando, que ſe ponia ſobre algun pueblo, enarbolar primer dia eſtandartes blancos, en ſeñal de clemencia, ſi le abrian las puertas ſin dilacion, y ſe le rendian, y ſujetavan. El dia ſiguiente enarbolavan eſtandartes roxos, que amenazavan à los cercados muertes, y ſangre. Las vanderas del dia tercero eran negras, que denunciavan ſin remedio, aſſolaria de todo punto los moradores, y la Ciudad. El eſpanto era tan grande, que todos ſe le rendian a porfia, cà ſu fiero coraçon, ni admitia eſcuſas, ni ſe dexava por ruegos, ni por interceſsion de nadie doblegar. Sucediò, que los de Beryto no ſe rindieron haſta el ſegundo dia. Conocido ſu yerro, para apiacalle, embiaron delante las doncellas, niños con ramos en las manos, y veſtidos de blanco. No ſe moviò à compaſsion el barbaro, dado que llegados à ſu preſencia ſe poſtraron en tierra, y con voz laſtimoſa pedian miſericordia: antes mandò à la gente de acavallo, que los atropellaſſen, y hollaſſen. Un Ginovès, que ſeguia aquellos Reales, y Campo, movido de aquella beſtial fiereza, le aviſò en lengua Scythica, como el que bien la ſabìa, ſe acordaſſe de la humanidad, y que era hombre mortal. El barbaro, con roſtro torcido, y ſemblante ayrado: Pienſas (dize) que yo ſoy hombre? no ſoy ſino açote de Dios, y peſte del genero humano. A mucho tuvo el Ginovès de eſcapar con la vida, tan ſañudo ſe moſtrò. Corria lo de Aſia la menor gran peligro, por eſto el gran Turco, alçado el cerco, que tenia ſobre Coſtantinopla, con todas ſus fuerças, y gente, bolvio en buſca del enemigo, feroz, y bravo. En aquella parte del monte Tauro, llamado Stella, muy conocida por la batalla, que antiguamente alli ſe dieron Pompeyo, y Mithridates, ſe acercaron los dos Campos, ordenaron ſus hazes. Diòſe la batalla, que fue muy reñida, y dudoſa. Pelearon de ambas partes con gran corage, los vnos como vencedores del mundo, los otros por vencer. Finalmente la vitoria, y el Campo quedò por los Scythas; los muertos llegaron a ducientos mil, muchos los priſioneros, y entre ellos el miſmo Emperador Bayacete, eſpanto poco antes de tantas naciones. Llevole por toda la Aſia cerrado en vna jaula de hierro, y atado con cadenas de oro, como en triùnfo, y para oſtentacion de la vitoria. Comia ſolo lo que el vencedor de ſu meſa le echava como a perro, y con vna increìble arrogancia, todas las vezes que ſubia acavallo, ponia los pies ſobre ſus eſpaldas: trabajo, y afrenta, que le durò por todo lo reſtante de la vida: gran burla, y eſcarnio de ſu grandeza; aſsi ruedan, y ſe truecan las coſas debaxo del Cielo, genero de infelicidad, tanto mas mal de llevar, quanto el paciente ſe viò poco antes mas encumbrado. El Rey Don Enrique de Caſtilla, ſin embargo de ſu poca ſalud, no deſcuidava, ni del govierno de ſus vaſſallos, ni de acudir à las coſas, y ocurrencias de fuera. Embiava ſus Embaxadores à los Principes, à los de cerca, à los de lexos, para informarſe de todo, y travar amiſtad en diverſas partes. En eſpecial à las partes de Levante embiò à Pelayo de Sotomayor, y Fernan de Palaçuelos, para ſaber de las fuerzas, coſtumbres, y intentos de aquellas naciones apartadas. Eſtos dos Embaxadores acaſo, ò de propoſito ſe hallaron en aquella famoſa batalla, que ſe diò entre Turcos, y Scythas. El Tamorlan, ganada la vitoria, los tratò con mueſtra de benignidad, y corteſia. Al dàr la buelta para Eſpaña, quiſo los acompañaſſe vn ſu Embaxador, q̃ embiò para travar amiſtad con el Rey de Caſtilla. Hizo èl ſu embaxada conforme al or-

Quarenta mil cavallos, y ſeiſcientos mil peones.

Provincias, que ſe le rinden.

Laſtimoſa do Beryto.

Llamaſe açote de Dios.

Levanta Bayaceto el ſitio de Coſtantinopla, para ſalir èl al encuentro.

Batalla en Eſtella.

Vence Tamorlan, mata ducientos mil, y prende al Turco.

Llevale en jaula.

Deſtiñada [illegible] haſta morir.

Embaxadas de el Rey don Enrique, deſeoſo de governar bien.

Sus Embaxadores ſe hallan con el Tamorlan en la batalla.

Tratalos bien, y embia con ellos Embaxador al Rey.

orden que trala. Bolvieron con èl Alonso Paez, Ruy Gonzalez, y Gomez de Salazar, tres Hidalgos, q̃ despachò el Rey, para que fuessẽ à saludar aquel Principe: viage largo, muy dificultoso, de que los mismos compusieron vn libro, q̃ oy dia anda impresso, con nombre de Itinerario, en que relatan por menudo los particulares de su embaxada, y muchas otras cosas assaz maravillosas, y verdaderas. La grandeza, y gloria grande del Tamorlan passò presto como vn rayo. Buelto à su tierra, de los despojos, y presas de la guerra, fundò la Ciudad de Mercanti, y la adornò grandiosamente de lo bueno, y hermoso, que robò en toda la Asia. A su muerte le sucedieron dos hijos, ni de las prendas, ni la ventura grande de su padre. Grande cosa fuera si las virtudes, y el valor se heredaran. Sobre el partir de la herencia, resultaron muy grandes diferencias entre los dos. Finalmente, el Imperio, que se ganò con mucho esfuerço, y con grande trabajo, se menoscabò por descuido, y floxedad. Fue este año desgraciado para los Portugueses, y los Navarros, à causa, que fallecieron en èl los herederos de aquellos Reynos, Don Alonso, hijo mayor del Rey de Portugal, en edad de doze años. Sepultaronle en la Iglesia mayor de Braga; pèrdida, que aunque causò muy grande sentimiento, facilmente los de aquella nacion se concertaron, por quedar otros muchos hermanos, los Infantes Duarte, Pedro, Enrique, Juan, Fernando, y dos hermanas, Doña Blanca, y Doña Isabèl. En Pamplona murieron los Infantes, Luis de seis meses, y Carlos de cinco años, que juntos los sepultaron en la Iglesia mayor, en el sepulcro del Rey D. Felipe, su tercer abuelo. El dolor grande de los Navarros fue sin consuelo, por no quedar hijo varon, y recaer forçosamente la Corona en hembra, cosa de ordinario, que los Vassallos mucho aborrecen. El Invierno, fin de este año, y principio del siguiente de 1403. se continuaron las lluvias por muchos dias, con q̃ los rios por toda España se hincharon grandemente, de guisa, que salieron de madre, y hizieron muy grandes daños, en particular Guadalquivir, subiò con su grande creciente sobre los Adarves de Sevilla, y el agua llegò hasta la Iglesia de San Miguel, y la puerta, que llaman de las Atarazanas: cosa de grandissimo espanto, y peligro no menor. La buena diligencia del que à la sazon regia aquella Ciudad, por nombre Alonso Perez, ayudò mucho para reparar el daño, cà de dia, ni de noche no se descuidava en hazer todos los reparos que podia, calafetear las puertas, y reparar de los muros las partes mas flacas sin cessar, hasta tanto, que aquella tempestad amansò. La Santa Iglesia de Toledo, despues de la muerte de Don Pedro Tenorio se estava vacante, la discordia entre los Papas, ocasion de este, y semejantes daños, que resultavan en el Reyno; porque de tal suerte quitò Castilla la obediencia à Benedicto, que no la diò à su competidor: miserable estado, qual se puede pensar, quando en el govierno falta la cabeça, y el governalle. Considerados estos inconvenientes, se juntaron Cortes del Reyno en Valladolid, para acordar sobre este punto lo que se debia hazer. Acudiò el de Aragon, por medio de sus Embaxadores, en favor de Benedicto, como se dixo de suso, el qual à los doze de Março se saliò en habito disfraçados por el Rodano abaxo de Avinon, en que le tuvieron los Cardenales como preso, por espacio de dos años. La grande diligencia del Rey de Aragon en su favor fue tal, y de tal suerte, que finalmente à los 28. de Abril le bolvieron à reconocer dentro de Castilla, con ceremonia, y auto muy solemne: estavan presentes el Rey, y los Grandes, Ricoshombres, y Prelados. Lo mismo se hizo dentro en Francia à los 26. de Mayo: acuerdo, que debiò ser arrebatado, pues no durò mucho tiempo. Todavia el Papa Benedicto, en virtud deste reconocimiento, y omenage, y con beneplacito del Rey, proveyò la Iglesia de Toledo, como lo deseava dos años atràs à los veinte del mes de Julio, en la persona de Don Pedro de Luna su sobrino, hijo de su hermano Juan Martinez de Luna, Señor de Illueca, y Gotor. Hermanos de Don Pedro fueron Alvaro de Luna, padre del Condestable Don Alvaro, Rodrigo de Luna, Prior de S. Juan, Mar-

Historia destas embaxadas.

Dura poco la fidelidad del Tamorlan.

Mueren los herederos de Portugal, y de Navarra.

Hermanos, que dexò el de Portugal.

En Navarra no queda Varon.

Llavias, y crecientes con daños

Vacante de Toledo

Cortes en Valladolid.

Escapase Benedicto de Avinon

El Rey de Aragon negocia, q̃ le buelvã la obediencia en Castilla, y en Francia.

Provee la Mitra de Toledo en Don Pedro de Luna su sobrino.

Martinez de Luna. De estos el primero fue Copero, y el tercero Camarero del Rey Don Enrique, el Tercero de Castilla, que les hizo mercedes: en especial à Alvaro de Luna diò à Cañete, Jubeta, y Cornago. Verdad es, que D. Pedro se entretuvo algun tiempo en Aragon, por negocios, y dificultades, que se ofrecen de ordinario. Hallavase el Papa Benedicto en Sellon, Pueblo de la Provenza, retirado por causa de la peste, que picava por aquellas partes todavia. Alli falleciò el Cardenal de Pamplona, Martin de Salva. Proveyò el Papa aquella Iglesia en la persona de Miguèl de Salva, sobrino del difunto, y poco despues le diò el Capelo, assi por sus meritos, que fue insigne Jurista, como à contemplacion de su tio, que siempre estuvo con èl, y le acompañò en todos sus trabajos en el mismo tiempo, que los demàs Cardenales de su obediencia le desampararon, y se le mostraron contrarios. Falleciò otrosi en su Estado Don Matheo, Conde de Fox, pretensor del Reyno de Aragon: intento, que de todo punto cessò, por no dexar sucesion, y porque su muger Doña Juana se concertò con el Rey su tio, por medio de Jayme Escriva. Señalaronle tres mil florines en cada vn año, para sus alimentos; pequeña recompensa de vn Reyno, que al parecer de muchos, sin razon le quitaron. Mas es forçoso à las vezes rendirse à la necessidad, que de ordinario tiene mayores fuerças, que la justicia, y la razon. Tomado este assiento, dexò à Francia, y se bolviò à su tierra, para passar en ella su viudèz, y vida.

Su linage.

Martin de Salva, Cardenal muere.

Sucede en todo Miguèl de Selva.

Muere el Conde de Fox, y cessa la pretension de Aragon.

CAP. XII. Que naciò vn hijo al Rey de Castilla.

Espaiia en paz.

GOzava España de vna muy grande paz, y sossiego, à causa, que las alteraciones de dentro calmavan, y los enemigos de fuera no se movian, ni inquietavan, por hallarse todos cansados con las guerras, y diferencias passadas, que mucho duraron. Solo el Rey de Navarra se hallava disgustado, por verse despojado de los grandes Estados, que tenia en Francia, en Eureux, de Campaña, y de Bria. Y dado, que sobre este punto andavan embaxadas, y se hazia muy grande instancia, todavia no se alcançava cosa alguna. Y aun èl mismo por dos vezes fue à Francia sobre lo mismo; pero en valde. La pretension era muy importante, y claro el agravio, que le hazian. Acordò, pues, tercera vez de probar ventura, por si pudiesse alcançar de su primo el Rey de Francia, y de sus Grandes, con presentes, y caricias, lo que la razon, y la honestidad no avia podido alcançar. Encomendò el govierno del Reyno à su muger, con esta resolucion se partiò para Francia; y llegado à aquella Corte, tratò su negocio con todas las veras, y por todos los caminos, que le parecieron a proposito para salir con la demanda: gastaronse muchas demandas, y respuestas; finalmente, se tomò por postrera resolucion, que el de Navarra se apartasse de aquella pretension, y sacasse de Chiriburg, que todavia se tenia por èl, los soldados, que alli tenia de su guarnicion, y que en recompensa le diessen à Nemurs, Ciudad de la Galia Celtica, con titulo de Duque: trueque a la verdad muy desigual, y muy baxa recompensa de Estados tan principales, y grandes, como renunciava. Verdad es, que le añadieron en las condiciones del concierto vna pension de 12y. francos en cada vn año, ademàs de vna grande suma de dinero, que para acallalle de presente se contaron. Passò todo esto en Paris à 9. de Junio del año, que se contava de 1y404. Dizese, que de aquel dinero labrò este Rey Don Carlos en Olite, y en Tafalla, Villas de Navarra, distantes entre sì por espacio de vna legua, siendos Palacios de Real magnificencia, muy hermosos, y de habitacion muy colmada. Cà era este Principe muy entendido, no solo en las cosas de la paz, y de la guerra, sino assimismo en las que sirven para curiosidad, y entretenimiento. Dezian otrosi, que si la muerte no atajara sus trazas, pretendian juntar aquellos dos Pueblos con vn portico, ò portal continuado, y tirado desde el vno hasta el otro. Los Reyes de Castilla, y de Granada à porfia se presentavan entre sì ricos, y hermosos dones, que parecia cada qual se pretendia adelantar en todo genero de cortesia. A los Moros venia bien aquella amistad, por sus pocas fuerças, y su

El de Navarra descontento, por no poder cobrar los Estados de Francia.

Tercera vez passa à Francia.

Negocia vna muy desigual recompensa.

1404.

Labra en Navarra dos Palacios.

Correspondencia entre el Rey de Castilla, y Granada.

ſoſſtado, q̃ no era grande: al Rey de Caſtilla, por ſu continua indiſpoſicion, le era forçoſo atender mas à conſervarſe, q̃ quitar à otros lo ſuyo. En particular el Rey Moro embiò al de Caſtilla vn preſente muy rico de oro, y de plata, piedras preciosas, y adobos de veſtidos muy hermoſos, y para que la corteſia pareciesſe mayor, lo embiò todo con vna de ſus mugeres. Que los Moros, ſegun ſu poſsibilidad, cada qual acoſtumbra à tener muchas, en eſpecial los Reyes, que es la cauſa de eſtimallas de ordinario en poco, por repartirſe la aficion entre tantas. Las obras finalmente eran tales, y las mueſtras de amor, que baſtàran à ligallos, y hermanallos por mucho tiempo, ſi pegàra bien la amiſtad, y fueſſe durable, entre los que ſe diferenciavan en la creencia, y religion. Aſsi poco adelante ſe rompiò la guerra entre eſtos dos Reyes, como ſe vera en ſu lugar. En Roma falleciò el Papa Bonifacio Nono à primero de Octubre. Juntaronſe ſus Cardenales en conclave, y con toda prieſſa nombraron por ſuceſſor del difunto al Cardenal Coſmato Meliorato, natural de Sulmona, Ciudad del Abruzo, en el Reyno de Napoles, à los diez y ſiete del miſmo mes. Llamòſe Inocencio Septimo. Su Pontificado fue breve, de ſolo dos años, y veinte dias. Acometieron de nuevo con eſta ocaſion los Principes à concertar los Papas, y vnir la Igleſia. Uſaron de las diligencias poſsibles; pero todo ſu trabajo fue en vano. Alegavan las partes, que no hallavan lugar ſeguro en que juntarſe. Todo era color, y hazer del juego maña, para entretener la gente, y engañar en grave perjuizio de toda la Igleſia, en eſpecial el Papa Benedicto, como mas artero, y duro, por ningun camino ſe doblegava: ſi bien deſamparado de la mayor parte de ſus amigos, y valedores, andava de vna parte à otra, ſin hallar lugar, que le contentaſſe, ni perſona alguna de quien fiarſe: tan ſoſpechoſo le eran los de ſu caſa, como los eſtraños. Bien es verdad, que muchas perſonas ſeñaladas por ſu doctrina, y ſanta vida, defendian ſu partido: le ſeguian, entre otros, Fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia ſu patria, y de ſu Orden de Santo Domingo, por el buen olor, que de ſi dava, y el gran fruto, que hizo en todas las partes, en que predicò la palabra de Dios, que fueron muchas, como trompeta del Eſpiritu Santo, y gran Miniſtro del Evangelio. Averiguòſe, que las Naciones eſtrañas le entendian, ſi bien predicava en ſu lengua vulgar, los Italianos, los Franceſes, los Caſtellanos: gracia ſingular, y deſpues de los Apoſtoles à el ſolo concedida. Los milagros que obrava, y con que acreditava à ſu doctrina, eran muy ordinarios: dava viſta à los ciegos, ſanava cojos, mancos, enfermos, y aun reſucitava los muertos. Todo lo hazemos mas creible lo que ſe dize de la innumerable muchedumbre de gente, que por ſu medio ſaliò de las profundas tinieblas de vicios, y de ignorancia en que eſtavan. De los vicioſos, que convirtiò, no dirè nada: en ſola Eſpaña, por ſu predicacion ſe bautizaron 8 ℔. Moros, y 35 ℔. Judios: coſa maravilloſa. En particular en el Obiſpado de Palencia ſe hizieron Chriſtianos caſi todos los Judios, que por ſer hazendados, y en favor del bautiſmo quedar libres de diezmos, y otros pechos, y derramas: las rentas del Obiſpo D. Sancho de Roxas, que à la ſazon lo era de aquella Ciudad, ſe adelgaçaron de ſuerte, que le fue neceſſario hazer recurſo al Rey, y ganar vn privilegio Real, que oy ſe mueſtra, en que le concede, para recompenſa de aquel daño, cierta quantìa de maravedis de las rentas Reales. La alegria, que por eſta cauſa reſultava en todo el Reyno, ſe aumentò con el parto de la Reyna, que en Toro en el Monaſterio de San Franciſco, Viernes à los 6. de Março del año de 1405. pariò vn Infante, que ſe llamò del nombre de ſu abuelo, el Principe D. Juan: el gozo de todos fue tanto mayor, quanto mas deſconfiados eſtavan, por la dilacion, y la poca ſalud del Rey. Hizieronſe fieſtas, y regocijos por todas partes. Los Principes eſtraños embiaron ſus embaxadas, para congratularſe por el nacimiento del Infante. La Reyna otroſi alcançò del Rey con eſta ocaſion de ſu parto, q̃ perdonaſſe, è hizieſſe merced à D. Pedro de Caſtilla ſu primo, niño de poca edad. D. Juan ſu padre, hijo del Rey

Preſente famoſo del de Granada.

Virtudes deſte Santo.

En Roma muere el Papa, y los de ſu vando eligen otro, que durò poco.

Buelven los Principes à procurar la vnion de la Igleſia.

Nada ſe conſigue.

S. Vicente Ferrer ſeguia à Benedicto.

Nace el Principe D. Juan de Caſtilla.

Rey D.Pedrō, falleciò poco antes deſte tiempo en la priſion, en que le tenian en el Caſtillo de Soria. De ſu muger Doña Elvira, hija del miſmo Alcayde Beltran Eril, dexò dos hijos, D.Pedro, y Doña Coſtança: la hija vino à las manos de el Rey, y por ſu orden hizo profeſsion en Santo Domingo el Real, Monaſterio de Madrid. D.Pedro ſe huyò, que le pretendian poner en priſion. La culpa del padre, y de los hijos, no era otra, ſino tener el vno por padre, y los otros por abuelo, aquel Principe deſgraciado: que muchas coſas hacen los Reyes, para ſeguridad, que parecen exorbitantes. Compadeciòſe la Reyna de aquel mozo: mandòle poner tras de las cortinas de la cama. Venida la ocaſion, que el Rey entrò à viſitalla, le ſuplicò por el perdon. Otorgò el Rey con ſu demanda, que no era juſto en aquella ſazon negalla coſa alguna. Sacaronle à la hora veſtido de Clerigo, para que le beſaſſe la mano. Diòſela con amoroſo ſemblante: y para que ſe ſuſtentaſſe en los eſtudios, le proveyò del Arçedianato de Alarcon. Adelante le promovieron al Obiſpado de Oſma, y finalmente al de Palencia. Supliò la nobleza ſus faltas, en particular tuvo cuenta con la honeſtidad. De dos mugeres, la vna Iſabèl, de nacion Ingleſa, y la otra Maria Bernarda, dexò muchos hijos, quatro varones, Don Alonſo, Don Don Luis, Don Sancho, y Don Pedro: y otras tantas hembras, Doña Aldonça, Doña Iſabèl, Doña Cathalina, y Doña Coſtança. De eſtos, y principalmente de Don Alonſo, que tuvo ſiete hijos de legitimo matrimonio, deſciende la caſa, y linage de Caſtilla, aſſaz eſtendida, y grande, aunque no de mucha renta, ni Eſtado. En Guadalaxara falleciò Don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de el mar. Sucedieronle en ſus Eſtados, y tierras, Iñigo Lopez de Mendoza ſu hijo, que adelante fue el primer Marquès de Santillana: en el oficio de Almirante Don Alonſo Enriquez, hermano menor de D. Pedro, Conde de Traſtamara, ambos nietos de Don Fadrique, Maeſtre de Santiago.

Merced à D. Pedro de Caſtilla niño, nieto del Rey D.Pedro.

Deſcendencia.

Linage de Caſtilla.

Mẽdozas.

Enriquez

CAP. XIII. De la guerra que ſe hizo contrẽ Moros.

EL Reyno de Aragon por eſte tiempo andava alborotado, y mas Zaragoça, por cauſa de dos vandos, y parcialidades, cuyas cabezas eran, de la vna Martin Lopez de la Nuza, de la otra Pedro Cerdan, hombres poderoſos en rentas, y vaſſallos. En Valencia aſsimiſmo prevalecian otros dos vandos, el de los Soleres, y el de los Centellas. Travavan à cada paſſo paſsion entre sì, y riñas: matavanſe, y robavanſe las haciendas, ſin que la Juſticia les pudieſſe ir à la mano. Juntò el Rey Cortes en Maella, Villa de Aragon, apropoſito de aſſentar el govierno, y apaciguar las alteraciones, que ponia à todos en cuidado. En aquellas Cortes ſe eſtablecieron leyes muy buenas, vnas para acudir à los inconvenientes preſentes: otras, que ſe guardaſſen ſiempre, enderezadas todas al bien, y pro comun. Ordenòſe demàs deſto, que el Rey D.Martin de Sicilia, lo mas preſto que fueſſe poſsible, vinieſſe à Eſpaña, para que ſe acoſtumbraſſe guardar los fueros de Aragon, y no quiſieſſe adelante atropellar ſus libertades, y governar aquel Reyno, à fuer de los demàs, à ſu alvedrio, y voluntad. Sabida èl eſta determinacion, la voluntad del Rey ſu padre, y de todo el Reyno, apreſtado que ovo vna Armada, ſe hizo à la vela en Trapana, Ciudad de Sicilia: de camino ſaltò en tierra en Niza, Ciudad de Piamonte, para viſitar, y hacer omenage al Papa Benedicto, que à la ſazon ſe hallava en aquellas partes, con voz de querer dàr corte con ſu competidor en aquellas diferencias, y debates tan reñidos. Hallòſe preſente acaſo, ò de propoſito, à la habla Don Luis, Duque de Anjou, que ſe llamava Rey de Napoles, y por el derecho de ſu muger pretendia el Reyno de Aragon; mas por medio del Pontifice ſe concertaron, y apaciguaron. Deſpedida eſta habla, ſe tornò à embarcar el Rey de Sicilia, y à los tres de Abril, finalmente ſurgiò en la playa de Barcelona. Por ſu venida hicieron fieſtas por todo el Reyno, que penſavan ſeria por largo tiempo; mas engañòlos ſu eſperança, por-

Vandos en Aragon de la Nuzas, y Cerdanes.

En Valencia otros de Soleres, y Cẽtellas.

Cortes en Maella.

Que venga à Eſpaña el Rey Don Martin de Sicilia.

Parte el Rey para Eſpaña.

Và en Niza al Papa Benedicto.

Concierta al Duque de Anjou con el Rey

Aporta à Barcelona

porque con color, que los de aquella Isla no se sossegavan del todo, y que de nuevo D. Bernardo de Cabrera, con ocasion de su ausencia, se tomava mas autoridad, y mano en el govierno de lo que era razon, dexando las cosas medio compuestas en Aragon, à los seis de Agosto, en la misma Armada en que vino, se embarcò en Bercelona, y passò en Sicilia. Con su allegada mandò luego à D. Bernardo de Cabrera salir de Palacio, y poco despues de toda la Isla, con orden de presentarse delante de su padre el Rey de Aragon, para descargarse de las culpas, que le achacavan. Hizo èl lo que le fue mandado, y partiò para España, en sazon, que por el principio del mes de Noviembre llegaron à Barcelona quatro estatuas de plata, vaciadas, sinceladas, y sembradas de pedreria, que embiò el Papa Benedicto, para que pusiessen en ellas las reliquias, que en Zaragoza tenian de los Santos Martyres Valerio, Vincencio, Laurencia, y Engracia, para sacallos con esta pompa en las processiones mas solemnes, y generales. En Castilla se continuava la conversion de los Judios: y aun para domeñar à los obstinados, y duros, se ordenò de nuevo entre otras cosas, que los Judios no pudiessen dàr à logro cosa entre ellos muy vsada, y que para ser conocidos, traxessen sobre el ombro derecho por señal vn redondèz de paño roxo, como tres dedos de ancho. Lo mismo tres años adelante se ordenò de los Moros, que traxessen otro redondo, algo mayor, de paño azul, en forma de Luna menguada: y lo que es mas, 25. años antes de este en que vamos, estableciò el Rey D. Juan el I. en las Cortes que se hicieron en Soria, que las mancebas de los Clerigos se distinguiessen de las mugeres honestas, por vn prendedero de paño bermejo, tan ancho como los tres dedos, que les mando traer sobre el tocado, para que fuessen conocidas. Leyes muy buenas; pero què sè yo si en algun tiempo se guardaron. Lo que toca à los Judios, el tiempo presente se pidiò por el Reyno en las Cortes, que los meses passados se hicieron, para jurar al Principe D. Juan recien nacido, se juntaron en Valladolid, y el Rey lo otorgò por vna ley, que publicò en esta razon en la Villa de Madrid à los 21. dias del mes de Diciembre. Cà avia passado à aquellas partes, para proveer à la guerra de Granada, que entonces pensava hacer de proposito, à causa, que aquel Rey, sin embargo de los conciertos, y amistad hechos, se apoderò por fuerza de la Villa de Ayamonte, puesta à la boca del rio Guadiana, por la parte que desagua en el mar, y la quitò à Alvaro de Guzman, cuya era: mas, que no queria pagar el tributo, y las parias, que conforme a los conciertos passados, debia pagar en cada vn año. Todavia, antes de venir à rompimiento, intentò el Rey de Castilla, si le podria poner en razon con vna embaxada, que le embiò, para vèr si podria con aquello requerille de paz, y que no diesse lugar à aquellas novedades, y demasias. El Moro, orgulloso por lo hecho, y por pensar, que aquella embaxada procedia de algun temor, y flaqueza, no solo no quiso hacer la enmienda de lo passado: antes por el principio del año de 1406. embiò vn grande golpe de gente, para que rompiessen por la parte del territorio de Baeza, como lo hicieron, con muy grave daño de toda aquella comarca. Salierõles al encuentro Pedro Manrique, frontero en aquella parte, Diego de Benavides, y Martin Sanchez de Roxas, con toda la demàs gente, que pudieron en aprieto apellidar. Alcanzarõ à los enemigos, que era muy grande cavalgada, llegavan muy cerca de la Villa de Quesada. Pelearon con igual esfuerço, sin reconocerse ventaja ninguna, hasta q̃ cerrò la noche, y la escuridad tan grande los desparciò. Los Christianos, juntos, y cerrados, rompieron por medio de los enemigos, para procurar mejorarse de lugar en vn peñol, que cerca cae, que fue señal de flaqueza; demàs, que en la pelea perdieran mucha gente, y entre ellos personas de mucha cuenta: y en particular Martin Sanchez de Roxas, y Alonso Davalos, el Mariscal Juan de Herrera, y Garci Alvarez Osorio, en que si bien vendieron caramente sus vidas, quedaron tendidos en el campo. Esta batalla llaman la de los Collegares. El Rey Don Enrique, sin embargo de su po-

Buelvese por los desassossiegos de Sicilia.

Destierra à D. Bernardo de Cabrera.

Llega D. Bernardo à presentarse ante el Rey de Aragon.

Estatuas de plata, q̃ embia Benedicto à Zaragoza

Conversion de Judios en Castilla.

Vedãseles las seguras.

Ponenles señal.

Y los Moros.

Peticiõ 9. à 1380.

El Rey de Granada se apodera de Ayamonte.

Quiere el Rey hacer le guerra, y primero le previene con embaxada.

Rompe de nuevo el Moro por Baeça.

Salen contra ellos los nuestros, sin ganancia.

poca salud, no se descuidava en velar, y mirar por todo. En Madrid, do estava, convocò Cortes para la Ciudad de Toledo: queria, con acuerdo del Reyno, proveer de todo lo necessario para aquella guerra, que cuidavan seria muy larga. El de Navarra, concluìdas yà las cosas en Francia, de la manera que de suso queda dicho, al dàr la buelta passò por Narbona, dende atravesso à Cataluña, y en Lerida, por el mes de Março se viò con el de Aragon, que le festejò en aquella Ciudad, y en Zaragoza magnificamente, como lo pedia la razon. Llegò finalmente à Pamplona, y en aquella Ciudad celebrò el casamiento, que de tiempo atràs tenia concertado de su hija Doña Beatriz, menor que Doña Blanca, con Jaques de Borbon, Conde de la Marca: persona, en quien la nobleza, gentil disposicion, y destreza en las armas, corrian à las parejas. Hicieronse las bodas à los 14. de Septiembre: en el qual mes, junto al Castillo de Monaco, en la Costa de Genova, falleciò de peste Miguèl de Salva, Cardenal de Pamplona, que andava en compañia del Papa Benedicto: inficion, de que por aquella comarca pereciò mucha gente. Sepultaron su cuerpo en el Monasterio de San Francisco de Niza: sucediòle en el Obispado de Pamplona, que vacò por su muerte, Lanceloto de Navarra, en sazon, que cansada Francia de las largas del Papa Benedicto en renunciar, como le pedian, y vnir la Iglesia de nuevo, le tornaron à negar la obediencia, y apartarse de su devocion.

Cortes en Madrid, se convocan para Toledo.

Buelve el de Navarra de Frãcia.

Casa su hija menor con el Conde de la Marca.

CAP. XIV. De la muerte del Rey D. Enrique.

TEnianse Cortes de Castilla en Toledo, que fueron muy señaladas, por el concurso grande, que de todos los Estados acudieron, por importancia de los negocios, que en ellas se trataron, y mucho mas por la muerte, que en aquella sazon, y Ciudad sobrevino al Rey. Hallaronse en ellas D. Juan, Obispo de Siguença, en su nombre, y como Governador, Sedevacante del Arçobispo de Toledo, que el electo D. Pedro de Luna, aun no era venido à aquella Iglesia: D Sancho de Roxas, Obispo de Palencia: Don Pablo, Obispo de Cartagena, D. Fadrique, Conde de Trastamara: D. Enrique de Villena, Maestre de Calatrava, dos años avia, por muerte de Gonçalo Nuñez de Guzman: Don Ruy Lopez Davalos, Condestable: Juan de Velasco: Diego Lopez de Zuñiga, y otros Señores, y Ricos Hombres. Luego, al principio destas Cortes, se le agravò al Rey la dolencia de guisa, que no pudo assistir. Presidiò en su lugar su hermano el Infante D. Fernando: las necessidades apretavan, y la falta de dinero, para hacer la guerra à los Moros, y enfrenar su ossadia. Tratòse ante todas cosas, que el Reyno sirviesse con alguna buena suma, tal, que pudiessen soldar 14ɱ. de acavallo, y 50ɱ. peones, armar 30. galeras, y 50. naves, apresstar, y llevar seis tiros gruessos, que nuestros Coronistas llaman Bombardos, creo de Lombardìa, de do vinieron primero à España, ò porque allì se inventaron: 100. tiros menores, con los demàs pertrechos, municiones, y almacen. Que todo esto, y no menos, cuidavan seria necessario, para de vna vez acabar con la Morisma de España, como todos deseavan. Los Procuradores del Reyno llevavan mal, que se recogiesse del pueblo tan gran suma de dinero, como era menester, para juntar tantas fuerças, por estàr todos muy gastados con las imposiciones passadas: mayormente, que los Obispos no venian, en que alguna parte de aquel servicio se echasse sobre los Eclesiasticos. Ovo demandas, respuestas, y dilaciones, como es ordinario: finalmẽte acordaron, que de presente sirviessen para aquella guerra con vn millon de oro: gran suma para aquellos tiempos, en especial, que se puso por condicion, si no fuesse bastante aquella cantidad, que se pudiessen hacer nuevas derramas, sin consulta, ni determinacion de Cortes: tan grande era el deseo, que todos tenian de vèr acabada aquella guerra. El sueldo, que en aquella sazon se dava à vn hombre de acavallo, era por cada dia 20. maravedis, y al peon la mitad. La buena diligencia del Infante D. Fernando, y su buena traza, hizo q̃ se allanassen todas las dificultades. Llegò en esto nueva, q̃ en Roma falleciò el Papa Inocẽcio à los 6. de Noviembre, y los Cardenales à grã priessa pu-

Los que concurrieron en las Cortes de Toledo.

Enferma el Rey.

Preside en las Cortes Don Fernando.

Gran aparato de guerra.

Procuradores, resistan tan ta carga.

Un millon se concede

Sueldos de aquel tiẽpo.

Prosigue el scisma con nueva eleccio

ſieron en ſu lugar al Cardenal Angelo Corario, Ciudadano de Venecia, à los 30. del miſmo mes, que ſe llamò en el Pontificado Gregorio XII. Aſsimiſmo en el mayor calor de las Cortes falleciò el Rey Don Enrique en la miſma Ciudad de Toledo à 25. de Diciembre, principio de el año del Señor de 1407. Tenia 27. años de edad, de ellos reynò los diez y ſeis, dos meſes, y veinte y vn dias. Dexò en la Reyna ſu muger al Principe D. Juan, y à las Infantas Doña Maria, y Doña Cathalina, que le naciera poco antes. Sepultaronle con el habito de S. Franciſco en la ſu Capilla Real de Toledo. El ſentimiento de los Vaſſallos fue grande, y las lagrimas muy verdaderas. Veìanſe privados de vn Principe de valor, en lo mejor de ſu edad: y el Reyno, como nave ſin piloto, y ſin governalle, pueſto à las olas, y tempeſtades, que en ſemejantes tiempos ſe ſuelen levantar. Fue eſte Principe apacible de condicion, afable, y liberal, de roſtro bien proporcionado, y agraciado, mayormente, antes que la dolencia le desfiguraſſe, bien hablado, y eloquente, y que en todas las coſas hacia, y decia, ſe ſabìa aprovechar de la mañа, y del artificio. Deſpachava ſus Embaxadores à los Principes Chriſtianos, y Moros, à los de cerca, y à los de lexos, con intento de informarſe de ſus coſas, y de todo recoger prudencia, para el buen govierno de ſu Reyno, y de ſu Caſa, y para ſaber en todo repreſentar Mageſtad, à que era muy inclinado. Del valor de ſu animo, y de ſu prudencia, diò baſtante teſtimonio vn famoſo hecho ſuyo, y vna reſolucion notable. Al principio que ſe encargò del govierno, guſtava reſidir en Burgos: entreteniaſe en la caza de codornices, à que era mas dado, que à otro genero de monteria, ò volateria. Avino, que cierto dia bolviò del campo, canſado, algo tarde. No le tenian alguna coſa apreſtada para ſu yantar. Preguntada la cauſa, reſpondiò el deſpenſero, que no ſolo le faltava el dinero, mas aun el credito, para mercar lo neceſſario. Maravilloſe el Rey deſta reſpueſta: diſsimulò empero con mandalle por entonces, que ſobre vn gaban ſuyo, mercaſſe vn poco de carnero, con que, y las codornices, que èl traìa, le adereza ſſen la comida. Sirviòle el miſmo deſpenſero à la meſa, quitada la capa, en lugar de los pages. En tanto que comia, ſe movieron diverſas platicas: vna fue decir, que muy de otra manera ſe tratavan los Grandes, y mucho mas ſe regalavan. Era aſsi, que el Arçobiſpo de Toledo, el Duque de Benavente, el Conde de Traſtamara, Don Enrique de Villena, el Conde de Medina-Celi, Juan de Velaſco, Alonſo de Guzman, y otros Señores, y Ricos-Hombres deſte jaez, ſe juntavan de ordinario en combites, que ſe hacian vnos à otros, como en turno. Avino, que aquel miſmo diа todos eſtavan combidados para cenar con el Arçobiſpo, que hacia tabla à los demàs. Llegada la noche, el Rey disfrazado ſe fue à vèr lo que paſſava, los platos muchos en numero, y muy regalados los vinos, la abundancia en todo. Notò cada coſa con atencion, y las platicas mas en particular, que ſobremeſa tuvieron, en que por no recelarſe de nadie, cada vno relatò las rentas, que tenia de ſu Caſa, y las penſiones, que de las rentas Reales llevava. Aumentoſe con eſto la indignacion de el Rey, que los eſcuchava: determinò tomar enmienda de aquellos deſordenes: para eſto el dia ſiguiente, luego por la mañana hizo corrieſſe voz por la Corte, que eſtava muy doliente, y queria otorgar ſu teſtamento. Acudieron à la hora todos eſtos Señores al Caſtillo, en que el Rey poſſava. Tenia dado orden, que como vinieſſen los Grandes, hicieſſen ſalir fuera los criados, y ſus acompañamientos. Hizoſe todo aſsi, como lo tenia ordenado. Eſperaron los Grandes en vna ſala, por gran eſpacio, todos juntos. A medio dia entrò el Rey, armado, y deſnuda la eſpada. Todos quedaron atonitos, ſin ſaber lo que queria decir aquella repreſentacion, ni en què pararia el disfraz. Levantaronſe en pie, el Rey ſe aſſentò en ſu ſilla, y ſitial, con talante (à lo que parecia) ſañudo. Bolviòſe al Arçobiſpo, y preguntòle: quantos ſon los Reyes que aveis conocido en Caſtilla? La miſma pregunta hizo por ſu orden à cada qual de los otros. Unos reſpondierõ: Yo conocì tres, ò quatro, el q̃ mas, dixo 5. Como puede ſer eſ-

Muere el Rey Don Enrique.

1407.

Hijo, y hijas.

Sus virtudes.

El caſo de Burgos è ſobre.

Inſolencia de los Grãdes.

Enojo del Rey.

Valor del Rey.

to (replicò el Rey) pues yo de la edad que soy, he conocido no menos que 20. Reyes. Maravillados todos de lo que decia, añadiò: Vosotros todos, vosotros sois los Reyes, en grave daño del Reyno, mengua, y afrenta nuestra; pero yo harè, que el reynado no dure mucho, ni passe adelante la burla, que de Nos haceis. Junto con esto, en alta voz llama à los Ministros de Justicia, con los instrumentos, que en tal caso se requieren, y seiscientos soldados, que de secreto tenia apercebidos. Quedaron atonitos los presentes: el de Toledo, como persona de gran corazon, puestos los ojos en tierra, y con lagrimas, pidiò perdon al Rey de lo que errado le avia: lo mismo, por su exemplo, hicieron los demàs: ofrecen la enmienda, sus personas, y haciendas, como su voluntad fuesse, y su merced. El Rey, desque los tuvo muy amedrentados, y humildes, de tal manera les perdonò las vidas, que no los quiso soltar, antes que se rindiessen, y entregassen los Castillos, que tenian à su cargo, y contassen todo el alcance, que les hicieron de las rentas Reales, que cobraron en otro tiempo. Dos meses, que se gastaron en assentar, y concluir estas cosas, los tuvo en el Castillo detenidos. Notable hecho! con que ganò tal reputacion, que en ningun tiempo los Grandes estuvieron mas rendidos, y mansos. El temor les durò por mas tiempo, como suele, que las causas de temer. De severidad semejante vsò en Sevilla, en las rebueltas que traian el Conde de Niebla, y Pero Ponce: y aun el castigo fue mayor, que hizo ajusticiar mil hombres, que hallò en el caso mas culpados. Beneficiò las rentas Reales por su industria, y la del Infante su hermano, de suerte, que grandes sumas se recogian cada vn año en sus tesoros, q̃ hacia guardar en el Alcazar de Madrid, al qual para mayor seguridad arrimò las torres, que oy tiene antiguas, pero de buena estofa. Suyo es aquel dicho: *Mas temo las maldiciones del pueblo, que las armas de los enemigos.* Assi llegò, y dexò grandes tesoros, sin pesadumbre, y sin gemido de sus vassallos, solo con tener cuenta, y cuidado con sus rentas, y escusar los gastos sin proposito: virtud de las mas importantes de vn buen Principe.

Quando falta Rey, ay muchos Reyes.

Dos meses presos, hasta dar cuenta cõ pago.

Justicia, que hizo de mil hõbres.

Tesoro necessario.

Sentencia de Rey justo.

Conservar lo propio, y no usurpar lo ageno, es grandeza

CAP. XV. Que alçaron por Rey de Castilla à Don Juan el Segundo.

HEcho el enterramiento, y las exequias del Rey D. Enrique, con la magnificencia que era razon, y con toda representacion de magestad, y tristeza, los Grandes se comunicaron, para nombrar sucessor, y hacer las ceremonias, y omenages, que en tal caso se acostumbran. No eran conformes los pareceres, ni todos hablavan de vna misma manera. A muchos parecia cosa dura, y peligrosa, esperar que vn Infante de 22. meses tuviesse edad competente para encargarse del govierno. Acordavanse de la menoridad de los Reyes passados, y de los males, que por esta causa se padecieron por todo aquel tiempo. Leyòse en publico el testamento del Rey difunto, en que disponia, y dexava mandado, que la Reyna su muger, y el Infante Don Fernando su hermano se encargassen del govierno del Reyno, y de la tutela del Principe. A Diego Lopez de Zuñiga, y Juan de Velasco encomendò la criança, y la guarda del niño: la enseñança à D. Pablo, Obispo de Cartagena, para que en las letras fuesse su Maestro, como era yà su Chanciller mayor, hasta tanto, que el Principe fuesse de edad de catorce años. Ordenò otrosi, que los tres atendiessen solo al cuidado, que se les encomendava, y no se empachassen en el govierno del Reyno. Algunos pretendian, que todas estas cosas se debian alterar: alegavan, que el testamento se hizo vn dia antes de la muerte del Rey, quando no estava muy entero; antes tenia alterada la cabeza, y el sentido: que no era razon por ningun respeto dexar el Reyno expuesto à las tempestades, que forçosamente por estas causas se levantarian. Desto se hablava en secreto, desto en publico, en las plazas, y corrillos. Verdad es, que ninguno se adelantava à declarar la traza, que se debia tener, para evitar aquellos inconvenientes: todos estavan à la mira, ninguno se queria aventurar à ser el primero. Todos ponian mala voz en el testamento, y lo dispuesto en èl; pero cada qual assimismo te-

Temen la menoridad de D. Juan, como la mayor enfermedad de los Reynos.

Testamento del Rey

Razones, q̃ se ofrecian contra el testamento

temia ponerſe à rieſgo de perderſe, ſi ſe declarava mucho. Ofreciaſeles, que el Infante Don Fernando los podria ſacar de la congoxa en que ſe hallavã, y de la cuita, ſi ſe quiſieſſe encargar del Reyno; mas recelavanſe, que no vendria en eſto, por ſer de ſu natural templado, manſo, y de gran modeſtia: virtudes, que cada qual les dava el nombre que le parecia, quien de miedo, quien de floxedad, quien de coraçon eſtrecho: finalmente de los vicios que mas à ellas ſe ſemejan. La auſencia de la Reyna, y ſer muger, y eſtrangera, dava ocaſion à eſtas platicas. Entreteniaſe à la ſazon en Segovia con ſus hijos, cubierta de luto, y de triſteza, aſsi por la muerte de ſu marido, como por el rezelo que tenia, en què pararian aquellas coſas, que ſe removian en Toledo. Los Grandes, comunicado el negocio entre sì, al fin determinaron dàr vn tiento al Infante Don Fernando. Tomò la mano Don Ruy Lopez Davalos, por la autoridad que tenia del Condeſtable, y por eſtàr mas declarado que ninguno de los otros. Paſſaron en ſecreto muchas razones primero, deſpues, en preſencia de otros de ſu opinion, le hizo para animalle, que ſe moſtrava muy tibio, vn razonamiento muy penſado, deſta ſuſtancia: *Nos, Señor, os combidamos con la Corona de vueſtros padres, y abuelos, reſolucion cumplidera para el Reyno, honroſa para vos, ſaludable para todos. Para que la oferta ſalga cierta, ninguna otra coſa falta, ſino vueſtro conſentimiento: ninguno ſerà tan oſſado, que haga contradicion à lo que tales perſonages acordaron. No ay en nueſtras palabras engaño, ni liſonja. Subir à la cumbre del mando, y del Señorìo por malos caminos es coſa fea; mas deſamparar al Reyno, que de ſu voluntad ſe os ofrece, y ſe recoge al amparo de vueſtra ſombra en el peligro, mirad no parezca floxedad, y cobardia. La naturaleza de la poteſtad Real, y origen, enſeñan baſtantemente, que el cetro ſe puede quitar à vno, y dàr à otro, conforme à las neceſsidades que acorren. Al principio de el mundo vivian los hombres derramados por los campos, à manera de fieras: no ſe juntavan en Ciudades, ni en pueblos, ſolamente cada qual de las familias reconocia, y acatava al que entre todos ſe aventajava en la edad, y en la prudencia. El rieſgo que todos corrian de ſer oprimidos de los mas poderoſos, y las contiendas que reſultavan con los eſtraños, y aun entre los miſmos parientes, fueron ocaſion, que ſe juntaſſen vnos con otros: y para mayor ſeguridad ſe ſujetaſſen, y tomaſſen por cabeza al que entendian con ſu valor, y prudencia los podria amparar, y defender de qualquier agravio, y demaſia. Eſto fue el origen, que tuvieron los pueblos: eſte el principio de la Mageſtad Real, al qual por entonces no ſe alcançava por negociaciones, ni ſobornos: la templança, la virtud, y la inocencia prevalecian. Aſsimiſmo no paſſava por herencia de padres à hijos, por voluntad de todos, y de entre todos, ſe eſcogia el que debia ſuceder al que moria. El demaſiado poder de los Reyes hizo, que heredaſſen las Coronas los hijos, à veces de pequeña edad, de malas, y dañadas coſtumbres. Què coſa puede ſer mas perjudicial, que entregar à ciegas, y ſin pendencia al hijo, ſea el que fuere, los teſoros, las armas, y las Provincias? Y lo que ſe debia à la virtud, y meritos de la vida, dallo al que ninguna mueſtra ha dado de tener baſtantes prendas? No quiero alargarme mas en eſto, ni valerme de exemplos antiguos, para prueba de lo que digo. Todavia es averiguado, que por la muerte de el Rey Don Enrique el Primero ſucediò en eſta Corona, no Doña Blanca, ſu hermana mayor, que casàra en Francia, ſino Doña Berenguela: acuerdo muy acertado, como lo moſtrò à ſantidad, y perpetua felicidad de Don Fernando ſu hijo. El hijo menor de el Rey Don Alonſo el Sabio la ganò à los hijos de ſu hermano mayor el Infante Don Fernando, porque con ſus buenas partes, dava mueſtras de Principe valeroſo. Para què ſon coſas antiguas? Vueſtro abuelo el Rey Don Enrique, quitò el Reyno à ſu hermano, y privò à las hijas de la herencia de ſu padre; que ſi no ſe pudo hacer, ſerà forçoſo confeſſar, que los Reyes paſſados no tuvieron juſto titulo. Los años paſſados en Portugal el Maeſtre de Avis ſe apoderò de aquel Reyno, ſi con razon, ſi tyranicamente, no es de eſte lugar apurallo: lo que ſe ſabe es, que haſ-*

El deſeo era vno, y nadie ſe atrevia à publicarle

La Reyna en Segovia.

Tientan à D. Fernando cõ la Corona

Habla D. Ruy Lopez Davalos.

Temas, en q̃ porfia el Autor de la mayorìa de Blanca, q̃ no alegò Davalos, ni pudo.

ta oy le ha conſervado, y mantenidoſe en èl contra todo el poder de Caſtilla. De menos tiempo acà, dos hijas de el Rey Don Juan de Aragon perdieron la Corona de ſu padre, que ſe diò à Don Martin, hermano de el difunto, ſi bien ſe hallava auſente, y ocupado en allanar à Sicilia. Que ſiempre ſe tuvo por juſto, mudaſſe la comunidad, y el pueblo, conforme à la neceſsidad que ocurrieſſe, lo que ella miſma eſtableciò, por el bien comun de todos. Si combidaramos con el mando à alguna perſona eſtraña, ſin nobleza, ſin partes, pudieraſe reprehender nueſtro acuerdo. Quien tendrà por mal, que queramos por Rey vn Principe de la Alcuña Real de Caſtilla, y que en vida de ſu hermano tenia en ſu mano el govierno? Mirad, pues, no ſe atribuya antes à mal, no hacer caſo, ni reſponder à la voluntad, que grandes, y pequeños os mueſtran: y por eſcuſar el trabajo, y la carga, deſamparar à la patria comun, que de verdad rendidas las manos, ſe mete debaxo de las alas, y ſe acoge al abrigo de vueſtro amparo, en el aprieto en que ſe halla. Eſto es finalmente lo que todos ſuplicamos, que encargaros vſeis en el govierno de eſtos Reynos de la templanza à vos acoſtumbrada, y debida, no ſerà neceſſario. Deſpues de eſtas razones, los demàs Grandes, que preſentes eſtavan, ſe adelantaron cada qual por ſu parte, para ſuplicalle aceptaſſe. No faltò quien alegaſſe profecìas, revelaciones, y pronoſticos de el Cielo en favor de aquella demanda. A todo eſto el Infante, con roſtro meſurado, y ledo, replicò, y dixo, no era de tanta codicia ſer Rey, que ſe ovieſſe de menoſpreciar la infamia, que reſultaria contra èl, de ambicioſo, y de inhumano, pues deſpojava à vn niño inocente, y menoſpreciava la Reyna viuda, y ſola, à cuya defenſa toda buena razon le obligava: demàs de las alteraciones, y guerras, que forçoſamente en el Reyno ſobre el caſo ſe levantarian. Que les agradecia aquella voluntad, y el credito que moſtravan tener de ſu perſona; pero que en ninguna coſa les podia mejor recompenſar aquella deuda, que en dalles por Rey, y ſeñor al hijo de ſu hermano, ſu ſobrino, por cuyo reſpeto, y por el pro comun de la patria, èl no ſe queria eſcuſar de ponerſe à qualquier rieſgo, y fatiga, y encargarſe del govierno, ſegun que el Rey ſu hermano lo dexò diſpueſto. Solo en ninguna manera ſe podria perſuadir de tomar aquel camino agrio, y aſpero, que le moſtravan. Concluìdo eſto, poco deſpues juntò los Señores, y Prelados en la Capilla de Don Pedro Tenorio, que eſtà en el clauſtro de la Igleſia mayor. El Condeſtable Don Ruy Lopez, por ſi acaſo avia mudado el parecer, le preguntò alli en publico, à quien queria alçaſſen por Rey. El con ſemblante demudado, reſpondiò en voz alta: A quien ſino al hijo de mi hermano? Con eſto levantaron los Eſtandartes, como es de coſtumbre, por el Rey Don Juan el Segundo, y los Reyes de Armas le pregonaron por Rey, primero en aquella junta, y conſiguientemente por las calles, y plazas de la Ciudad. Gran credito ganò de modeſtia, y templança el Infante Don Fernando, en menoſpreciar lo que otros por el fuego, y por el hierro pretenden. Los miſmos, que le inſiſtieron aceptaſſe el Reyno, no acabavan de engrandecer ſu lealtad: camino por donde ſe enderezò à alcanzar otros muy grandes Reynos, que el Cielo por ſus virtudes le tenia reſervados. Fue la gloria de aquel hecho tanto mas de eſtimar, que ſu hermano al fin de ſu vida andava con èl torcido, y no ſe le moſtrava favorable, por reportes de gentes, que ſuelen inficionar los Principes, para derribar à los que ellos quieren, y ganar gracias con hallar en otros tachas; demàs, que naturalmente ſon ſoſpechoſos, y odioſos à los que mandan los que eſtàn mas cerca, para ſucederles en ſus Eſtados. Verdad es, que poco antes de ſu muerte, vencido de la bondad del Infante, trocò aquel odio en buena voluntad: y aun vino, en que ſu hija la Infanta Doña Maria, que podia ſuceder en el Reyno, caſaſſe con Don Alonſo, hijo mayor del Infante: acuerdo muy ſaludable, para los dos hermanos en particular, y en comun para todo el Reyno.

Hace Don Fernando levãtar los Eſtandartes por D. Juan.

No es facil otro exẽplo ſemejante, deſde Lycurgo.

***

CAP. XVI. De la guerra de Granada.

ESto passava en Castilla, à tiempo, que en Aragon sucediò la muerte de la Reyna Doña Maria, que falleciò en Villa-Real, pueblo cerca de Valencia, à los 29. de Diciembre, con gran sentimiento del Rey de Aragon su marido, y de toda aquella gente, por sus prendas muy aventajadas. Sepultaron su cuerpo con el acompañamiento, y honras convenientes en Poblete, sepultura de aquellos Reyes. De quatro hijos que pariò, los tres se le murieron en su tierna edad, Don Diego, Don Juan, y Doña Margarita: quedòle solo Don Martin, à la sazon Rey de Sicilia, y que se hallava embarazado en el govierno de aquella Isla, con poco cuidado de su vida, y salud, por ser mozo, y los muchos peligros à que hacia siempre rostro, por ser de gran corazon, de que poco adelante à èl sobrevino la muerte, y con ella à los suyos muy grandes adversidades. El Infante Don Fernando, compuestas las cosas en Toledo, y hechas las exequias de su hermano, à primero de Enero se partiò para Segovia, con intento de verse con la Reyna, que alli estava, y con su acuerdo dàr orden, y traza en todo lo que pertenecia al buen govierno del Reyno. Para que todo se hiciesse con mas autoridad, y con mas acierto, diò orden, que en aquella Ciudad se juntassen (como se juntaron) Cortes generales del Reyno, à que acudieron los Prelados, y Señores, y Procuradores de las Ciudades. Trataronse diversas cosas en estas Cortes. En particular, la criança del nuevo Rey se encargò à la Reyna, por instancias que sobre ello hizo, mudado en esta parte el testamento del Rey Don Enrique. En recompensa del cargo, que les quitavan, dieron à Juan de Velasco, y à Diego Lopez de Zuñiga cada 6y. florines: pequeño precio, y satisfaccion; mas era les forçoso conformarse con el tiempo, y no seguro contradecir à la voluntad de la Reyna, y del Infante, que tenian en su mano el govierno. Tratòse otrosi de la guerra, que pensavan hacer à Granada, tanto con mayor voluntad de todos, que por el mes de Febrero los Christianos entraron en tierra de Moros, por la parte de Murcia. Pusieronse sobre Vera, mas no la pudieron forçar, porque vinieron sin escalas, y sin los demàs ingenios à propòsito de batir las murallas: y por la nueva que les vino de vn buen numero de Moros, que venian en socorro de los cercados. Alçado, pues, el cerco, fueron en su busca, y cerca de Xuxena pelearon con ellos, con tal denuedo, que los vencieron, y desbarataron. La matança no fue grande, por tener los vencidos la acogida cerca. Todavia tomaron, y saquearon aquel pueblo: efecto de mas reputacion que provecho, por quedar el Castillo en poder de Moros. Los Caudillos principales de esta empressa, fueron el Mariscal Fernando de Herrera, Juan Faxardo, Fernando de Calvillo, con otros nobles Cavalleros. Sonò mucho esta vitoria, tanto, que los que se hallavan en las Cortes, alentados con tan buen principio, que les parecia pronostico de lo demàs de aquella guerra, otorgaron de voluntad toda la quantìa de maravedis, que para los gastos, y sueldo les pidieron por parte de la Reyna, y del Infante. Nombraron por General, como era razon, al mismo Infante Don Fernando, entre el qual, y la Reyna començaron cosquillas, y sospechas. No faltavan hombres malos, de que siempre ay copia assaz en las Casas Reales, que atizavan el fuego: decian, que algun dia D. Fernando daria en que entender à la Reyna, y sus hijos. Muchos cargavan à vna muger, por nombre Leonor Lopez, que terciava mal entre los dos, y tenia mas cabidad con la Reyna de lo que sufria la Magestad de la Casa Real, y el buen govierno del Reyno. Los disgustos iban adelante: dieron traça, que se dividiesse el govierno, de guisa, que la Reyna se encargò de lo de Castilla la Vieja. D. Fernando, de la Nueva, con algunos pueblos de la Vieja. Tomado este acuerdo, el Infante embiò su muger, y hijos à Medina del Campo, y èl se partiò de Segovia para Villa-Real, con intento de esperar alli las gentes, que por todas partes se alistavan para aquella guerra, las municiones, y vitualias. En este medio los Capitanes, que estavan por las Fronteras, no cessavan de hacer ca-

Muere Doña Maria, Reyna de Aragon

D. Martin, su hijo, Rey de Sicilia, au sente.

El Infante D. Fernando và à Segovia à vèr à la Reyna.

Celebra allì Cortes

Encargase el Principe à la Reyna.

Guerra de Granada.

Salen contra los que acometieron por Murcia, vencenlos

D. Fernando, General.

Chismes.

Dividese el govierno, por chismes.

valgadas en tierra de Moros, talar los campos, robar los ganados, cautivar gente, saquear los pueblos. A veces tambien bolvian con las manos en la cabeza, que tal es la condicion de la guerra. Un cierto Moro, de secreto aficionado à nuestra Religion, se passò à tierra de Christianos, y llevado à la presencia del Maestre de Santiago D. Lorenço Suarez de Figueroa, que se ocupava en aquella guerra, y estava en Ecija por frontero, le hablò en esta manera: *Bien entiendo, quan aborrecido es de todos el nombre de forajido, sin embargo, me aventurè à seguir vuestro partido, movido del Cielo: toque poderoso, contra el qual ninguna resistencia basta. No pido, que aprobeis mi venida, y mi resolucion, ni la condeneis tampoco, sino que esteis à la mira de los efectos, que vieredes. Lo primero, os ruego, que me hagais bautizar, que el tiempo muy en breve darà clara muestra de mi buen zelo, y lealtad: à las obras me remito.* Bautizaronle, como el Moro lo pedia. Tras esto les diò aviso, que Pruna, Plaza de los Moros de importancia, se podria entrar por la parte, y con el orden, que èl mismo mostraria. Las prendas que metiera eran tales, que se asseguraron de su palabra, que no era trato doble. Acompañole con gente el Comendador Mayor de Santiago: cumpliò el Moro su promessa, que al momento entraron aquel pueblo en quatro dias del mes de Junio, y quitaron aquel nido, de do salian de ordinario Moros à correr las tierras de Christianos, hacer mal, y daño continuamente. Passò el Infante à Cordova, y entrò en Sevilla à los 22. de Junio: probòle la tierra, y los calores, de que cayò en el lecho enfermo, en sazon mal apropositò, y en que llegò à aquella Ciudad el Conde de la Marca, yerno del de Navarra, y por sì de lo mas noble de Francia, de gentil presencia entre mil, muy cortès, con que aficionava la gente: traìa en su compañia ochenta de acavallo, y venia con deseo de ayudar en aquella guerra sagrada, que se temia saldria larga, y dificultosa. Los Moros en este medio no dormian. Lo primero, acometieron à tomar à Lucena, pueblo grande: y como quiera que no les saliesse bien aquella empressa, rebolvieron sobre Baeza gran Morisma, cà dicen llegavan à siete mil de acavallo, y cien mil de apie: numero, que apenas se puede creer, y que por lo menos puso en gran cuidado à todo el Reyno. Todavia no pudieron forçar la Ciudad, que la defendieron los de dentro (aunque con dificultad) muy bien. Solo tomaron, y quemaron los arrabales. Apellidaronse los Christianos por toda aquella comarca, los de cerca, y los de lexos, porque no se perdiesse aquella Plaza tan importante. Supieron los Moros lo que passava, y por no aventurarse à perder la jornada, alçado el cerco, dieron la buelta, cargados de despojos, y de los cautivos, que por aquella tierra robaron. Por el contrario el Almirante Don Alonso Enriquez, cerca de Cadiz, ganò de los Moros vna victoria Naval, assaz importante. Los Reyes de Tunez, y de Tremecen, tenian armadas veinte y tres galeras, para correr las Costas del Andalucia, à contemplacion de su amigo, y confederado el Rey de Granada. Dièles vista el Almirante, y si bien no llevava passadas de trece galeras en su Armada, no dudò de envestirlas: lo qual hizo con tal denuedo, y destreza, que las venciò. Tomò las ocho, las demas, parte echò à fondo, y otras se hueyeron. En este medio convaleciò de su dolencia el Infante Don Fernando, y alègre con esta buena nueva, saliò de Sevilla à los siete de Septiembre. No llevava resolucion, por què parte entraria en tierra de Moros. Hizo consulta de Capitanes, y de otros personages, saliò acordado, que rompiesse por tierra de Ronda, y se pusiesse con todo el campo sobre Zahara, Villa principal en aquella comarca. Hizose assi: comenzaron à batirla con tres cañones gruessos de dia, y de noche. El daño que hacian era muy poco, por no ser muy diestros los de aquel tiempo en jugar, y assentar la artilleria. El cerco iba à la larga, y fuera la empressa muy dificultosa, si los de dentro, por falta que padecian, y por miedo de mayores daños, si se detenian, no se rindieran à partido, que libres sus personas, y hacienda, dexassen al vencedor las armas,

Un Moro se passa à Castilla, y habla al Maestre de Santiago.

Toman à Pruna los nuestros.

Enferma Don Fernando, y llega à Cordova el Cõde de Marca, para ayudar en la guerra.

Acometen los Moros à Lucena.

Y à Baeça con 70. caballos, y 1000. peones.

Quema los arrabales.

La prevencion de los Christianos los espanta, y se retiran.

Por mar los vence el Almirante, con 13. galeras à 23.

Convalesce D. Fernando, y sale de Sevilla.

Ponese sobre Zahara.

Tomala à partido.

mas, y proviſion. Al tanto, otros pueblos pequeños ſe dieron por aquellas partes. Septenil, Villa bien fuerte por ſus adarves, y por la gente que tenia de guarnicion, por eſta cauſa no ſe quiſo rendir: cercaronla, y combatieronla con todos los ingenios, y fuerças, que llevavan, en ſazon, que Pedro de Zuñiga por otra parte recobrò de los Moros Ayamonte, ſegun que el Infante Don Fernando ſe lo encargara. El Rey Moro, por eſtas pèrdidas, y por no echar el reſto en el trance de vna batalla, la eſcuſava quanto podia; ſolo ayudava las fuerças con maña; y procurava divertir las del enemigo. Juntò à toda diligencia ſus gentes, que dicen eran ochenta mil de apie, y ſeis mil de acavallo, los mas canalla, ſin valor, ni honra. Con eſte campo ſe puſo ſobre Jaen; pero no ſaliò con ſu intento, porque acudieron con toda brevedad los nueſtros, yle forçaron à retirarſe, con poca reputacion. Solo hizo daño en los campos, de que ſe ſatisfacieron los contrarios, con correlle toda la tierra, haſta la Ciudad de Malaga. Repartianſe otroſi diverſas vandas de ſoldados, y ſe derramavan por todas partes, ſin dexar reſpirar, ni repoſar à los Moros. Para que todo ſucedieſſe bien, y el contento fueſſe colmado, ſolo faltò, que no pudieron forçar, ni rendir a Septenil. El Otoño iba adelante, y las lluvias comenzavan, que ſuelen ſer ordinarias por aquel tiempo. Por eſta cauſa el Infante à los 25. de Octubre, alçado aquel cerco, diò la buelta à Sevilla, y torno à poner en ſu lugar la eſpada, con que el Rey Don Fernando el Santo ganò antiguamente aquella Ciudad, y en ella la guardan con cuidado, y reverencia: y à las veces los Capitanes para ſus empreſſas, como por buen aguero, la ſolian dende tomar preſtada. Hecho eſto, repartiò la gente, para que invernaſſe en Sevilla, Cordova, y otros pueblos, y èl paſsò al Reyno de Toledo, con intento de apercebirſe de todo lo neceſſario, y recoger mas gente, para continuar aquella guerra. A eſta ſazon falleciò en Calahorra Pero Lopez de Ayala, Chanciller mayor de Caſtilla, Cavallero ſeñalado por ſu nobleza, por las muchas coſas, que por el paſſaron, y por la Coronica, que dexò eſcrita del Rey Don Pedro, y D. Enrique el Segundo, y D. Juan el Primero, ſi bien algunos ſoſpechan, que con paſsiones encareciò mucho los vicios de Don Pedro, y ſubiò de punto las virtudes de ſu competidor, en perjuicio de la verdad. Enterraron ſu cuerpo en el Monaſterio de Quixana. Francia aſsimiſmo andava rebuelta, por la muerte, que Juan, Duque de Borgoña, hizo dar en Paris à Luis, Duque de Orliens, bolviendo muy de noche de Palacio. El homiciano, que executò eſta maldad, ſe llamava Otonvilla. La cauſa de la enemiſtad no ſe averigua del todo: ſoſpecharon comunmente, que por eſtàr el Rey a tiempos falto de juicio, el matador pretendia apoderarſe del govierno de Francia: y para ſalir con eſto, acordò de quitarſe delante al que ſolo le podia contraſtar, por ſer hermano del Rey. Luego que ſe deſcubriò el autor de aquella maldad, el de Borgoña ſe retirò à ſus tierras, para apercebirſe, ſi alguno pretendieſſe vengar aquella muerte. La Duqueſa Valentina, muger del muerto, puſo acuſacion contra el matador, y hacia inſtancias ſobre el caſo. Los Jueces, vencidos de ſus lagrimas, y de la razon, citaron al de Borgoña, para que compareciеſſe en perſona à deſcargarſe de lo que le achacavan. No dudò èl de obedecer, y preſentarſe, confiado en ſus riquezas, y en los muchos valedores, que tenia en la Corte de Francia. Formavaſe el proceſſo en el Parlamento, y por los pulpitos: Juan Petit, Doctor Theologo de Paris, Franciſcano, y Predicador de fama de en aquella Era, no ceſſava en ſus predicaciones de abonar aquel hecho, como hombre liſongero, y intereſſal. Cargava al de Orliens, que pretendia hacerſe Rey de Francia, que el que atajò eſtos intentos tyranicos, no ſolo era libre de pena, ſino digno de mercedes muy grandes. No moſtraron los Jueces mas entereza, antes llegados à ſentencia, dieron por libre al de Borgoña, con gran ſentimiento de los hijos de el muerto, y de ſu muger, de que reſultaron guerras muy largas, con que ſe abraſaron, y conſumieron las riquezas,

Combate à Septenil

D. Pedro de Zuñiga recobra à Ayamõte.

Poneſe el Moro ſobre Jaen, pero forçado ſe retira.

Retiraſe D. Fernãdo por el Invierno, y pone en ſu lugar la eſpada de S. Fernando.

Paſſa à Toledo.

Muere Pero Lopez de Ayala, de cuya hiſtoria ſe habla con ſoſpecha.

Rebueltas de Francia por la muerte alevoſa del Duque de Borgoña, dada al Duque de Orliens.

Acuſaciõ del matador.

Citã al de Borgoña.

Cõparece.

Un Predicador liſõgero, no ceſſa de diſculpar el homicidio

Sale al fuento, de que reſultan guerras.

y

y grandeza de Francia. La queſtion: Si vn particular puede por ſu autoridad matar al tyrano, ſe ventilò mucho entre los Theologos de aquel tiempo, y aun en el Concilio de Conſtancia, que ſe juntò poco adelante, los Padres ſacaron vn Decreto, en que contra lo que Juan Petit enſeñava, y contra lo que el de Borgoña hizo, determinaron, no ſer licito al particular matar al tyrano. Era Luis, Duque de Orliens, hermano del Rey de Francia, y el Duque de Borgoña ſu primo hermano.

Queſtion yà decidida.

Ceſſion 15. Can. vlt.

CAP. XVII. Que ſe hizieron treguas con los Moros.

LAS Fieſtas de Navidad tuvo el Infante Don Fernando en Toledo principio del año 1408. en que hizo el cabo de año de ſu hermano el Rey Don Enrique. El Rey niño, y la Reyna ſu madre, reſidian en Guadalaxara, por el buen temple de aquella Ciudad, y Cielo ſaludable, de que goza. Acordaron ſe juntaſſen alli Cortes, apropoſito de apercebir lo neceſſario, para continuar la guerra, que tenian començada, con mayores fuerças, y gente. Los Prelados, Señores, y Ciudades, que concurrieron al tiempo aplazado, venìan bien en lo que ſe pedia. La mayor dificultad conſiſtia en hallar forma, traza, y còmo ſe juntaſſe el dinero para los gaſtos. Los pueblos no davan oìdos à nuevas impoſiciones, y derramas, canſados, y conſumidos con las contribuciones paſſadas, y receloſos no ſe continuaſſe en tiempo de paz el ſervicio, que por la neceſsidad de la guerra ſe otorgaſſe. Mas por la mucha inſtancia, que hizo el Infante, y otros Señores, concedieron cantidad de ciento y cinquenta mil ducados, con gravamen de tener libros de gaſto, y recibo, para que conſtaſſe ſe empleavan ſolo en los gaſtos de la guerra, y no en otros alvedrios de los que governavã. Tenianſe las Cortes en tiempo, que el Rey de Granada à los 18. dias de el mes de Febrero ſe puſo ſobre la Villa de Alcaudete, acompañado de 7ȳ. cavallos, y ciento y veinte mil peones, numero deſcomunal. Corriò gran peligro de perderſe la Plaza, y toda la Andalucìa ſe alterò con eſte miedo, por tener pocas fuerças: los ſocorros lexos, y el tiempo del año riguroſo, para ſalir en campaña. Acude nueſtro Señor, quando falta la prudencia. Defendieronſe muy bien los cercados, con que ſe abatiò el orgullo de los Moros. Junto con eſto, los nueſtros por tres partes diferentes hicieron entradas en las tierras enemigas, para divertir las fuerças de los Moros, y con las talas, quemas, y robos, q̃ fueron grandes, tomar enmienda de los Chriſtianos. Quebrantados los Moros con tantos males, y pèrdidas, acordaron deſpachar ſus Embaxadores, para pedir treguas. No venìa en otorgarlas el Infante; antes ſe queria aprovechar de la ocaſion, que la flaqueza de los enemigos le preſentava. La Reyna era (como muger) enemiga de guerra, que en fin hizo ſe concedieſſen las treguas, por termino de ocho meſes. Los pueblos pretendian, pues la guerra ceſſava, eſcuſarſe del ſervicio, que otorgaron. El Infante no quiſo venir en ello, cà decia, era neceſſario eſtàr proveìdo de dinero, para bolver à la guerra el año ſiguiente: todavia ſe hizo ſuelta à los pueblos de la quarta parte de aquella ſuma. Vino entre los demàs à eſtas Cortes finalmente, Don Pedro de Luna, ſobrino del Papa Benedicto, y por ſu orden Arçobiſpo de Toledo, como ſe dixo de ſuſo. Traìa de Aragon en ſu compañia à Alvaro de Luna, ſu ſobrino, mozo de diez y ocho años. Su padre Alvaro de Luna, Señor de Cañete, y Jubera, le ovo fuera de matrimonio en Maria de Cañete, muger poco menos que de ſeguida, por lo menos tan ſuelta, y entregada à ſus apetitos, que tuvo quatro hijos baſtardos, cada qual de ſu padre: al yà nombrado, à Don Juan de Cereçuela, del Governador de Cañete: à Martin, de vn Paſtor, por nombre Juan: y el quarto tambien Martin, de vn Labrador de Cañete: los dos poſtreros, por reſpeto de ſu hermano, tuvieron adelante el ſobrenombre de Luna. De tan baxos principios ſe levantò la grandeza de eſte mozo, que en vn tiempo pudo competir con los muy grandes Principes, de que al fin le deſpeñò ſu deſgracia. En el Bautiſmo le lla-

Cortes en Guadalaxara.

Dificultad de dinero para la guerra.

Conceden ciẽto y cinquẽta mil ducados, con cargo de cuẽtas.

El Moro ſe pone ſobre Alcaudete cõ 7ȳ cavallos y 120ȳ peones.

Defiẽdeſe

Acometen los moros las tierras enemigas, y por tres partes, cõ graves daños.

Piden treguas.

Niegalas D. Fernãdo, y la Reyna haze que ſe dèn por 8 meſes.

Buelveſe à los pueblos la 4. parte de lo concedido

D. Pedro de Luna, Arçobiſpo, viene

Traxo cõſigo à Alvaro de Luna.

ma-

maron Pedro, agradòse de èl el Papa Benedicto, de su presencia, de su viveza, y apostura, y quiso, que en la Confirmacion le mudassen el nombre de Pila en el de Alvaro, por respeto de su padre. Venido à Castilla le hicieron de la Camara del Rey, con lo qual, y su buena gracia, y diligencia en servir, poco à poco le ganò la voluntad, y aun se hizo señor de la.

Hacèle de la Camara del Rey principio de su altura.

En el Alcazar de Granada à los once de Mayo falleciò el Rey Mahomad, con que la gente se asegurava, que las paces serian mas ciertas. La ocasion de su muerte, refieren, fue vna camisa inficionada, que se vistiò por engaño. Sacaron de Salobreña, donde le tenia preso, a Iuzeph su hermano, para que le sucediesse en el Reyno. Assi ruedan, y se truecan las cosas de los hombres, oy cautivo, y mañana Rey. Apresuraronse los Moros en esto, y vsaron de todo secreto, porque no se recreciesse algun impedimento, mayormente de parte de los Christianos, que desbaratasse sus intentos. Luego que Iuzeph se viò Rey, despachò sus Embaxadores, con ricos presentes para el de Castilla, de cavallos, jaeces, alfanges, telas preciosas, passas, higos, y almendras: sustento el mas ordinario, y mas regalado de aquella gente. Dieronles en retorno otros dones de valia; pero no otorgaron con lo que pretendian principalmente, que era se alargasse el tiempo de las treguas.

Muere el Rey de Granada.

Sucede su hermano desde la prision.

Este embia gran presente à Castilla, para prorogar las treguas.

Retornan el presente, pero no la prorogacion.

CAP. XVIII. Que el Papa Benedicto vino à España.

Afliccion de Benedicto; y mayor la que èl daba.

EL Papa Benedicto por este tiempo se hallava aquexado de diversos cuidados: las Provincias cansadas de scisma tan largo: sus amigos, y devotos desabridos de sus trazas: sus mañas, en que no tenia par, descubiertas, y entendidas. No sabìa, què camino podia tomar para conservarse, que era su intento principal. Quando se saliò de Aviñon, fue à parar à Marsella, Ciudad fuerte, y puesta à la lengua del agua: su vivienda en San Victor, Monasterio muy celebre en aquella Ciudad: dende acometiò al Papa Gregorio su contendor, con partido de paz, que decia deseò siempre, y de presente la deseava: Que serìa bien se juntassen en vn lugar, para tomar acuerdo sobre sus haciendas, que por medio de terceros era cosa muy larga. Para señalar lugar à contento de las partes, vinieron Embaxadores de Gregorio à Marsella. Dieron, y tomaron: y finalmente acordaron, fuesse la vista en Saona, Ciudad del Genovès: sacòse por condicion, que hasta tanto que los Papas se hablassen, ni el vno, ni el otro creasse algun Cardenal. Assentado esto, Benedicto sin dilacion se embarcò, para passar allà. Pretendia por esta diligencia, que todos entendian deseava la paz. El Papa Gregorio replicò, que no tenia por seguro aquel lugar, por estàr à la obediencia de su contrario. Solo fue à Luca, Ciudad puesta en lo postrero de la Toscana: y el Papa Benedicto al principio deste año se adelantò, y passò à Portovenete, para mas de cerca capitular, y concertarse. Todo era mañas, y traspassos, para entretener, y engañar: y aun el Papa Gregorio, contra lo que tenian concertado, de vna vez hizo tres Cardenales, con que los demas Cardenales suyos se alborotaron, y de comun acuerdo se passaron a Pisa. El Papa Benedicto, por aprovecharse de aquella ocasion, embiò allà quatro Cardenales de su obediencia, y tres Arçobispos, que se detuvieron algun tiempo en Liorna, entretanto que los Florentines, cuya era Pisa, les embiavan seguridad. Juntaronse finalmente con los Cardenales de Pisa. A lo que la junta se endereçava, era convocar Concilio general, como lo hicierõ. Sonrugiase, q̃ davà traza de prender à los Papas, en especial à Benedicto. Esta fama, quier verdadera, quier falsa, diò ocasiõ à Benedicto de desãparar à Italia, donde demàs de la sospecha yà dicha, pretendia, que su contrario estava muy arraygado, y poderoso, en particular se rezelava del Rey Ladislao de Napoles, que tenia muy de su parte, como al que nombraron por Vicario del Imperio, y Senador de Roma: cargos à la sazon muy principales. Antes de su partida, para mejor entretener la gente, convocò Concilio general para Perpiñan, Villa en la raya de Cataluña, y con tanto se hizo à la vela. Aportò à Colibre à dos de Julio, dende por la Ciudad de Elna passò à la

Viene à Marsella.

Vienen à los Embaxadores del Papa competidor.

Lo que assientan.

Largas, y engaños. 1395.

Junta de Cardanales.

Convocà Concilio.

Rumores de violencia.

Benedicto se viene à España.

la dicha Villa de Perpiñan, para dàr calor en lo del Concilio, y esperar, que los Prelados se juntassen. Acudiò à visitar al Papa, entre otros, el Rey de Navarra, que llevava intento de passar en Francia, y acometer las nuevas esperanças, que de recobrar alguna parte de sus antiguos Estados le davan las alteraciones de aquel Reyno. Pero esta su ida à Paris no fue de mas efecto, que las passadas: assi finalmente diò la buelta à su Reyno, sin alcançar cosa alguna de las que pretendia. Juntaronse en Perpiñan 120. Obispos, casi todos de Francia, y de España. Abriòse el Concilio à primero de Noviembre: la principal cosa que trataron, fue buscar medios para concertar los Papas, y vnir la Iglesia. Los pareceres eran diferentes, y aun los fines, à que cada qual se encaminava, por donde los mas de los Obispos, perdida la esperança de hacer cosa de momento, de secreto se salieron de Perpiñan, y se bolvieron à sus tierras. Quedaron solo 18. Obispos, que dieron de consuno vn memorial al Papa, en que le suplicaron atendiesse con cuidado à quitar el scisma, aunque fuesse necessario tomar el camino de la renunciacion, pues era mas justo conformarse con el deseo de toda la Iglesia, que dexarse engañar de las lisonjas de particulares: Que la Iglesia, con lagrimas en los ojos, las rodillas por el suelo, y rendidas las manos, le rogava lo que era muy puesto en razon, antepusiesse el bien publico à qualquier otro respeto: Que ningun otro camino se mostrava, para la cura de dolencia tan larga. Poca esperança tenian, que viniesse en lo que pedian, el que, como à puerto seguro, se avia retirado à España. Todavia, por mostrar voluntad à la concordia, embiò à Pisa siete personas principales, con voz de querer concierto: mas à la verdad, otro tenia en el corazon, cà pretendia le sirviessen de escuchas, y le avisassen de todo lo que alli passava. Hallavanse en aquella Ciudad juntos, demàs de vn gran numero de Obispos, veinte y tres Cardenales, los seis de la obediencia de Benedicto, que eran la mayor parte de su Colegio. Entre estos asistiò Don Pedro Fernandez de Frias, Cardenal de España, creado por Clemente Papa de Aviñon. Publicaron sus edictos, en que citavan à los dos Papas, para que en presencia del Concilio alegassen de su derecho. Mas visto, que no comparecian, y que se gastava mucho tiempo en demandas, y respuestas, de comun acuerdo à los 26. de Junio del año de 1409. sacaron por Pontifice à Pedro Philargo, natural de Gandia, de la Orden de los Menores, Presbytero Cardenal, y Arçobispo de Milan. Llamòse en el Pontificado Alexandro Quinto. Durole el mando muy poco, que no llegò à año entero. Resultò desta eleccion, de que se esperava el remedio, otro nuevo, y mayor daño; esto es, q̃ la llaga mas se encanceraſſe, por añadir à los dos Papas otro tercero, que cada qual pretendia ser el legitimo, y los otros intrusos. Tanta vez tiene la sazon en todo, y la buena traza. Assi la Christiandad, en lugar de dos vandos, quedò dividida en tres, con otras tantas Cabezas, y Papas, como suele acontecer, que se buelve al revès, y daña lo que parecia prudentemente acordado: tan cortas son nuestras trazas.

Entra en Perpiñan dõde avia cõvocado Concilio.

Vele el Rey de Navarra.

Juntanse Prelados en Perpiñan.

Desconfiados se buelven.

Quedã algunos, que dànmemorial justo.

Nada se consigue.

En Pisa se juntã muchos Prelados.

Citã à los Papas.

1409. Nombran otro Papa

Ay tres Papas.

CAP. XIX. De la muerte del Rey Don Martin de Sicilia.

CON mejor orden governava el Infante Don Fernando el Reyno de Castilla: bien, que no se descuidava en adelantar su Casa, y Estado, por los caminos que podia, sin dexar ocasion alguna. No faltava quien por esta misma razon la tomasse de ponelle mal con la Reyna, como muger, y de su natural sospechosa. No ay cosa mas deleznable, que la gracia de los Reyes, ni mas fragil, que su privança. Decian, que el gran poder del Infante Don Fernando, podria parar perjuicio à la Casa Real, que con el poder, quando mucho crece, pocas veces se acompaña la lealtad. Los que mas atizavan el fuego eran Diego Lopez de Zuñiga, y Juan de Velasco, por la mucha cabidad, que todavia tenian en la Casa Real. Don Fadrique, Conde de Trastamara, hijo de Don Pedro, el que

La lealtad y justo govierno de el Infante D. Fernãdo, no le libra de calumnias.

fue

fue Condeſtable de Caſtilla, dava conſejo à Don Fernando, que les echaſſe mano. Poco ſecreto ſe guarda en los Palacios: aviſados de lo que ſe meneava, ſe puſieron ellos con tiempo en ſalvo. Quedò la Reyna, deſque lo ſupo, mas laſtimada, y receloſa que antes: decia, que aquella befa à ella miſma ſe hiciera, para deſpojalla de ſu conſejo, y del amparo, que penſava en ellos tener. Ultra de las demàs prendas, de que la naturaleza, y el Cielo dotaron à Don Fernando con mano liberal, en que ningun Principe en aquella Era ſe le aventajava, tenia muy noble generacion en ſu muger, cinco hijos varones, Don Alonſo, Don Juan, D. Enrique, Don Sancho, y Don Pedro, que llamaron adelante los Infantes de Aragon: y dos hijas, Doña Maria, y Doña Leonor. Falleciò por aquellos dias Fernan Rodriguez de Villalobos, Maeſtre de Alcantara: por ſu muerte ovo aquel Maeſtrazgo el Infante Don Fernando, en cabeça de ſu hijo Don Sancho, con diſpenſacion que dio en la edad el Papa Benedicto. Lo miſmo ſe hizo con Don Enrique, el tercer hijo, dende à pocos meſes, para hacelle Maeſtre de Santiago, por muerte de Lorenço Suarez de Figueroa. No faltaron ſentimientos, y diſguſtos de perſonas, que llevavan mal, que el Infante, no contento con el govierno del Reyno, ſe apoderaſſe en nombre de ſus hijos de todo lo que le tocava. En eſta miſma ſazon el Conde de Lucemburg, y el Duque de Auſtria embiaron à ofrecer ſocorros de gente, para continuar la guerra de Granada. Lo miſmo hizo Carlos, Duque de Orliens, que prometia embiar en ayuda mil cavallos Franceſes, y juntamente pedia por muger à la Reyna Doña Beatriz, pretenſora del Reyno de Portugal, y viuda del Rey de Caſtilla Don Juan el Primero. No ſe le otorgò la vna, ni aceptaron la otra de eſtas dos demandas, porque la Reyna, ni queria caſar ſegunda vez, ni con color de matrimonio deſterrarſe de Eſpaña, y el tiempo de las treguas con los Moros ſe avian alargado por otros cinco meſes, por la mucha inſtancia, que ſobre ello hizo Iuzeph, el nuevo Rey de Granada: ſi bien poco deſpues acometieron los Moros à tomar la Villa de Priego, con que dieron baſtante ocaſion, para que ſin embargo del concierto, ſe rompieſſe con ellos. Pero el Rey de Granada ſe embiò à deſcargar, que aquel exceſſo no ſe hizo con ſu voluntad, y todavia ofrecia de hacer enmienda, conforme à lo que determinaſſen, y hallaſſen ſe debia hacer, Jueces nombrados por las partes. Hallòſe eſte año entre Salamanca, y Ciudad Rodrigo vna Imagen devota de nueſtra Señora, que llaman de la Peña de Francia, muy conocida por vn Monaſterio de Dominicos, que para mayor veneracion ſe levantò en aquel lugar, y por el gran concurſo de gentes, que acude en romeria de todas partes. El miſmo año fue muy aciago, y triſte para los Aragoneſes, por la muerte de Don Martin, Rey de Sicilia, hijo vnico, y heredero del Rey de Aragon, que falleciò en Caller de Cerdeña à los 25. de Julio, en la flor de ſu edad, y de las muchas eſperanças, que prometia ſu buen natural. Mandole ſu padre paſſar en aquella Isla, para allanar à Brancaleon Doria, y Aymerico, Vizconde de Narbona, que por eſtar caſados con dos hijas de Mariano, Juez de Arborea, pretendian apoderarſe, por derechos que para ello alegavan, de toda aquella Isla. Andavan muy pujantes, à cauſa, que las fuerças de los Aragoneſes eran flacas, y los naturales les acudian con mayor voluntad, que à los eſtraños. La venida del Rey hizo, que ſe trocaſſen las coſas. Juntaronſe ſus gentes, cada qual de las partes: llegaron à viſta vnos de otros, cerca de vn pueblo, llamado San Luri. Ordenaron ſus haces, y dioſe la batalla, en que los Sardos quedaron desbaratados, y preſo Brancaleon, ſu Caudillo. La muerte, que ſobrevino al Rey en aquella coyuntura, hizo, que no pudieſſe executar la vitoria, ni concluir aquella guerra: ſi bien por algun tiempo el Mariſcal Pedro de Torrellas, muy privado de eſte Principe, y otros Cavalleros, con la gente que los quedò, ſe entretuvieron, y ſuſtentaron el partido de Aragon. Sepultaron el cuerpo del difunto en la Igleſia Cathedral de Caller. En ſu muger Doña Blanca tuvo vn hijo, que falleciò los dias paſſados. De dos mugeres

Quexas de la Reyna.

Hijos de D. Fernãdo.

El Maeſtrazgo de Alcantara ſe dà à D. Sancho, hijo del Infante.

El de Santiago à D. Enrique.

Principes eſtrangeros embiã ſocorros para la guerra de Granada.

La Reyna viuda Doña Beatriz, no quiere caſar.

Prorogacion de treguas.

Rompẽlas ellos, aunque ſin orden de ſu Rey.

Imagen de la Peña de Francia.

Muere D. Martin, Rey de Sicilia.

Inquietudes de Cerdeña.

Remedialas el Rey antes de morir.

Hijos baſtardos del Rey Don Martin.

ſol-

solteras, naturales de Sicilia, dexò dos hijos, à D. Fadrique, cuya madre se llamò Teresa, y en Agathusa à Doña Violante, casò adelante con el Conde de Niebla. Corriò fama, q̃ la ocasion de su muerte, fue desmandarse, antes de estàr bien convalecido de cierta dolencia, en la aficion de vna moza, natural de aquella Isla de Cerdeña. Ordenò su testamento, en que nombrò à su padre por heredero de el Reyno de Sicilia, y à su muger la Reyna Doña Blanca encargò continuasse en el govierno, que le dexò encomendado à su partida: señalaronle personas principales, de cuyo consejo se ayudasse. Mucho sintiò todo el Reyno de Aragon la falta de este Principe: muchos debates se levantaron sobre la sucesion de aquellos Reynos. El Rey su padre, como à quien mas tocava el daño, quantas lagrimas derramò? Què estremos, y demonstraciones de dolor no hizo? Cada qual lo juzgue por sì mismo. Reportòse empero lo mas que pudo, y hechas las honras de su hijo, bolviò su cuidado à assentar, y assegurar las cosas de su Reyno. Sus privados le aconsejavan se casasse, pues estava en edad de tener hijos, con que se asseguraria la sucesion, y se atajarian las tempestades, que de otra suerte les amenazavan. Pareciòle al Rey buen consejo este: casò con Doña Margarita de Prades, dama muy apuesta, y de la Alcuña Real de Aragon. Celebraronse las bodas en Barcelona à los 17. de Septiembre. No passava el Rey de 51. años; pero tenia la salud muy quebrada, y era grueso en demasia. Las medicinas, con que procurò habilitarse, para tener sucesion, le corrompieron lo interior, y aceleraron la muerte. Luis, Duque de Anjou, avisado de lo que passava, fue el primero, que bolviò à las esperanças antiguas de suceder en aquella Corona. Despachò al Obispo de Conserans, para suplicar al Rey declarasse por sucessor de aquel Reyno à Luis su hijo, y de Doña Violante, que por ser su sobrina, hija del Rey Don Juan, era la que le tocava en mas estrecho grado de parentesco: mayormente, que su hermana mayor la Infanta Doña Juana era yà muerta, que falleciò en Valencia, dos años antes de este. Pedia otrosi, que diesse licencia, para que la madre viniesse à Aragon, para criar à su hijo, conforme à las costumbres de la tierra. Tuvose à mal pronostico, que durante las fiestas de las bodas, que el Rey celebrava, le pidiessen nombrasse sucessor. Los del Reyno tenian por mas fundado el derecho del Conde de Urgel. Favorecian lo que deseavan, y lo que comunmente apetecen todos, que era no tener Rey estraño, sino de su misma nacion. La descendencia del Conde se tomava del Rey Don Alonso el Quarto, su visabuelo, cuyo hijo Don Jayme fue padre de Don Pedro, y abuelo del Conde: demàs, que estava casado con hermana de el Rey Don Martin, la qual su padre el Rey Don Pedro ovo en la Reyna Doña Sybila: semejantes pretensiones, y esperanças tenia, bien que de mas lexos, Don Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marquès de Villena, que por importunacion de los suyos, aunque muy viejo, entrò en esta demanda, como el que continuava su descendencia de Don Jayme, el Segundo Rey de Aragon.

Casase el padre del Rey.

Debilitase.

Pretende el de Anjou, que nõbre por sucessor à su hijo.

Mal agueros.

Pretensores de suceder en los Reynos.

CAP. XX. De vna disputa, que se hizo sobre el derecho de la sucesion en la Corona de Aragon.

Dlò el Rey de Aragon audiencia al Obispo Francès, y enteròse bien de todo lo que pedia, y de las razones en que fundava el derecho, y la pretension del Duque. Concluìdo aquel auto, y despedida la gente, luego que se retirò à su aposento, los que le acompañavan continuaron la platica, y de lance en lance trataron en presencia del Rey vna disputa formada, que me pareciò ponerla aqui, por sumarse en ella los fundamentos de todo este pleyto. Guillen de Moncada fue el primero à hablar en esta forma: *Señor, servido Dios de darnos sucesion, consuelo para la vida, y heredero para la muerte. Pero si acaso fuesse otra su voluntad, lo qual no permita su clemencia, quien se podrà anteponer à Luis, hijo del Duque de Anjou? Quien corra con èl à las*

Habla Guillen de Moncada, en presencia del Rey, en favor del Francès.

las parejas, pues es nieto de vueſtro hermano, nacido de ſu hija? No dudarè decir lo que ſiento. Cada qual en ſu negocio proprio tiene menos prudencia, que en el ageno, impide el miedo, la codicia, el amor, y eſcurece el entendimiento. Pero ſi à vos no tuvieramos, por ventura no dieramos la Corona à la hija del Rey vueſtro hermano? Que ſi vos (lo que Dios no permita) faltarades ſin hijos, quien quita que no ſe reponga la miſma, y ſe reſtituya en ſu antiguo derecho? Si le empece para ſuceſſion ſer muger, yà ſubſtituye en ſu lugar, y derecho à ſu hijo, Aragonès de nacion, por parte de madre, y legitimo, por ende heredero del Reyno. Acabada eſta razon, los mas de los que preſentes eſtavan, la moſtravan aprobar con geſtos, y con meneos.

Habla Bernardo de Centellas, en favor del Conde de Urgel.

Replicò Bernardo de Centellas: *Muy diferente es mi parecer, yo entiendo, que el derecho del Conde de Urgel và mas fundado. D. Pedro ſu padre, es cierto, que tiene por abuelo el miſmo, que vos, en quien paſſarà la Corona, muerto el Rey Don Alonſo el Quarto, ſi vueſtro padre el Rey Don Pedro no fuera de mas edad, que Don Jayme ſu hermano, abuelo del Conde: Que ſi aquel ramo faltaſſe, con ſus pimpollos, por què no bolverà la ſubſtancia del tronco, y ſe continuarà en el otro ramo menor? La hembra, còmo puede dàr al hijo el derecho, que nunca tuvo? Como quier que ſea averiguado, ſer las hembras incapaces de eſta Corona: Que ſi admitimos à las hembras à la ſuceſsion, en eſto tambien ſe aventaja el Conde, pues tiene por muger à vueſtra hermana Doña Iſabèl, hija del Rey Don Pedro, y de Doña Sybila, deuda mas cercana vueſtra, que la hija de vueſtro hermano: sì, que la hermana en grado mas eſtrecho eſtà la ſobrina.*

Habla Bernardo Villalico, en favor del Duque de Gandia.

Movieron aſsimiſmo eſtas razones à los circunſtantes, quando Bernardo Villalico acudio con ſu parecer, que era aſſaz diferente, y eſtraño: *No puedo* (dice) *negar, ſino que ſe han tocado muy agudamente los derechos del Duque, y del Conde, yà nombrados, ſi Don Alonſo, Marquès de Villena, y Conde de Gandia, no ſe les aventajàra: el qual tiene por padre à Don Pedro, hijo que fue del Rey Don Jayme el Segundo. De ſuerte, que vueſtro viſabuelo, es abuelo del Marquès: y vueſtro abuelo el Rey Don Alonſo el Quarto, tio de el miſmo, como al contrario el viſabuelo del Conde de Urgel, que es el miſmo Rey Don Alonſo, es vueſtro abuelo. Aſsi, el Marquès, y ſu hermano el Conde de Prades, abuelo de vueſtra muger la Reyna Doña Margarita, tienen con vos el miſmo deudo, que vos con el Conde de Urgel: Que ſi el deudo es igual, deben ſer antepueſtos, los que de mas cerca traen ſu deſcendencia de aquellos Reyes, de donde, como de ſu fuente, ſe toma el derecho de la Corona, y de la ſuceſsion. No ay para què traer en conſequencia la muger del Conde de Urgel, ni ponernos en neceſsidad de declarar mas en particular, quien fue ſu madre Doña Sybila, antes que fueſſe Reyna.* Oyeron todos con atencion lo que dixo Villalico, ſi bien poco aprobaron ſus razones. Pareciales fuera de propoſito valerſe de derechos tan antiguos, para hacer Rey à perſona de tanta edad. De ſuerte, que mas faltava voluntad à los que oìan, que probabilidad à las razones, que alegò. Tomò el Rey la mano, y hablò en eſta manera: *Con claridad aveis alegado lo que hace por los tres yà nombrados: y aun pudierades añadir otras coſas en favor de qualquiera de las partes. Pero ay otro quarto, que ſi mi penſamiento no me engaña, tiene ſu derecho mas fundado. Eſte es, el Infante Don Fernando, tio del Rey de Caſtilla, y hijo de Doña Leonor, mi hermana de padre, y de madre, en que ſe aventaja à la Condeſa de Urgel. Vueſtras particulares aficiones, ſin duda, os cegaron, para que no echaſſedes de vèr lo que hace por eſta parte. El Marquès de Villena, y el Conde de Urgel, de mas lexos nos tocan en deudo. Lo miſmo puedo decir del hijo del Duque de Anjou: en mas eſtrecho grado eſtà el hijo de mi hermana, que el nieto de mi hermano; por donde es forçoſo, que ſe anteponga à los demàs pretenſores. Para que mejor lo entendais, os pondrè un exemplo. Aſsi como el reguero de el agua, y el azequia, quando la quitan de una parte, y la echan por otra, dexa las primeras eras, à que iba encaminada ſin riego, y no las torna à bañar, haſta dexar regados todos los tableros, à que de nuevo encaminaron el agua: aſsi debeis entender, que los hijos, y deſcendientes de el que una vez es privado de la Corona, quedan perpetuamente excluìdos, para no bolver à ella, ſino es à falta de el que le ſucediò, y de todos ſus deudos, los que con èl eſtàn de mas cer-*

Habla el Rey en favor del Infante D. Fernando

ca travados en parenteſco. Que por eſtàr el Reyno en poder del poſtrer poſſeedor, quien le tocare de mas cerca en deudo, eſſe tendrà mejor derecho para ſuccedelle, que todos los demàs, que quier que aleguen en ſu defenſa. Conforme à eſto, yerran los que para tomar la ſucceſsion, ponen los ojos en los primeros Reyes, Don Jayme, Don Alonſo, y Don Juan, dexandome à mi, que à el preſente poſſeo la Corona, y cuyo pariente mas cercano es Doña Leonor mi hermana, y deſpues de ella ſu hijo el Infante Don Fernando, cuyo derecho en igualdad fuera razon apoyar, y defender, pues mas que todos los otros pretenſores ſe adelanta en prendas, y partes para ſer Rey. Mienten à las vezes à cada qual ſus eſperanças, y de buena gana favorecemos lo que deſeamos; pero no ay duda, ſino que las mueſtras, que haſta aqui ha dado de virtud, y valor, ſon muy aventajadas. Eſte es nueſtro parecer, ojala ſe reciba tan bien como es cumplidero, para vos en particular los que preſentes eſtais, y para todo el Reyno en comun. Las hembras no deben entrar en eſta cuenta, pues todo el debate conſiſte entre varones, en quien no ſe debe conſiderar, por què parte nos tocan en parenteſco, ſino en què grado. Eſte razonamiento del Rey, como ſe divulgaſſe primero por Barcelona, en cuyo arrabal ſe travò toda la diſputa, y deſpues por toda la Chriſtiandad bolaſſe eſta fama, acreditò en gran manera la pretenſion de Don Fernando, y aun fue gran parte, para que ſe la ganaſſe à ſus competidores. De eſtas coſas ſe hablava publicamente en los corrillos, y à vezes en Palacio en preſencia del Rey, de que moſtrava guſtar, ſi bien de ſecreto ſe inclinava mas à ſu nieto Don Fadrique, que yà era Conde de Luna, y para dexalle la Corona, pretendia legitimalle por ſu autoridad, y con diſpenſacion del Papa Benedicto. Que ſi eſto no le ſalieſſe claramente, anteponia à Don Fernando ſu ſobrino à todos los demàs, à quien ſus virtudes, y proezas, y aver menoſpreciado el Reyno de Caſtilla, hazian merecedor de nuevos Reynos, y Eſtados. Todavia el Rey, por la mucha inſtancia, que ſobre ello hizo el Conde de Urgel, le nombrò por Procutador, y Gòvernador de aquel Reyno: oficio, que ſe daba à los ſuceſſores de la Corona, y reſolucion, que pudiera perjudicar à los otros pretenſores, ſi èl miſmo de ſecreto no diera orden à los Urreas, y a los Heredias: dos caſas las mas principales de Zaragoça, que no le dexaſſen entrar en aquella Ciudad, ni exercer la procuracion general, ſin embargo de las proviſiones, que en eſta razon llevava trato doble, de que mucho ſe ſintiò el Conde de Urgèl, y de que reſultaron grandes daños.

Acredita-ſe univerſalmente el derecho de D. Fernando.

Conde de Luna, nieto del Rey no legitimo.

Haze Procurador del Reyno al Conde de Urgèl, y le impide el exercicio.

CAP. XXI. De la muerte de D. Martin, Rey de Aragon.

EL tiempo de las treguas aſſentadas con los Moros era paſſado, y ſus demaſias combidavan, y aun ponian en neceſsidad de bolver à la guerra, y à las armas: en eſpecial, que tomaron la Villa de Zahara, y talaban de ordinario los campos comarcanos, y hazian muchas cavalgadas. Para reprimir eſtos inſultos, y tomar enmienda de los daños, al Infante Don Fernando, hechos los apercibimientos neceſſarios de ſoldados, y armas, de dinero, y de vituallas, por el mes de Febrero del año que ſe contava mil y quatrocientos y diez, ſe encaminò con ſu Campo là buelta de Cordova, en ſazon, que los Moros, por no poder forçar el Caſtillo, deſampararon la Villa de Zahara, y los nueſtros à toda prieſſa repararon los adarves, y puſieron aquella plaça en defenſa. La gente de D. Fernando eran 10ɯ. peones, y 3ɯ500. cavallos, la flor de la Milicia de Caſtilla, ſoldados lucidos, y bravos. Acompañavanle D. Sancho de Roxas, Obiſpo de Palencia, Alvaro de Guzman, Juan de Mendoça, Juan de Velaſco, D. Ruy Lopez Davalos, otros Señores, y Ricos Hombres. Con eſte Campo ſe puſo el Infante ſobre la Ciudad de Antequera à los veinte y ſiete de Abril, con reſolucion de no partir mano de la empreſſa, haſta apoderarſe de aquella Plaça. El Rey Moro embiò para ſocorrer à los cercados cinco mil cavallos, y ochenta mil Infantes, gran numero

Los Moros de Granada toman à Zahara.

Sale de Infante. 1410.

Su Exercito.

Poneſe ſobre Antequera.

ſi

Embia al Moro gran socorro.

Batalla.

Vence el Infante, mata 15ȳ y pierde 120.

Aprieta el cerco.

Tala hasta Malaga.

Junta el Moro grã Exercito.

Hambre en la Plaça.

Trescientos cavallos nuestros perecen, campeãdo con poca orden, con que se socorrian los sitiados.

si las fuerças fueran iguales. Dieron vista à la Ciudad, y fortificaron sus estancias muy cerca de los contrarios. Ordenaron sus hazes para presentar la batalla, que se diò à los seis de Mayo: en ella quedaron los Moros desbaratados, con pèrdida de 15ȳ. que perecieron en la pelea: y en el alcance con el mismo impetu les entraron, y saquearon los Reales. Vitoria en aquel tiempo tanto mas señalada, que de los Christianos no faltaron mas que 120. Diò Don Fernando gracias à Dios por aquella merced: despachò correos à todas partes con las buenas nuevas. Para apretar mas el cerco, hizo tirar vn fosso de anchura, y hondura suficiente, en torno de los adarves, y en el borde de fuera levantar vna trinchera de tapias, con sus torreones à trechos, todo apropòsito de impedir las salidas de los Moros, y hazer, que no les entrasse provision, ni socorro. Fue muy acertado aprovecharse deste ingenio, por estàr el campo falto de gente, à causa, que diversas compañias se derramavan por su orden, para robar, y talar aquellos campos, como lo hizieron muy cumplidamente, sin reparar hasta dàr vista à la Ciudad de Malaga. Los daños eran grandes, y mayor el espanto. Mandò el Rey Moro, que todos los que fuessen de edad, se alistassen, y tomassen las armas: diligencia, con que juntò gran numero de gente. Si bien estava resuelto de no arriscarse segunda vez, y solo se mostrava, para poner miedo por los lugares cercanos, mas seguros por su fragura, ò la espesura de arboles. Los cercados padecian necesidad, y lo que sobre todo les aquexava, era la poca esperança, que tenian de ser socorridos. Rendirseles era à par de muerte, entretenerse no podian. Què debian hazer los miserables? Avino, que trecientos de acavallo de la guarnicion de Jaen, entraron en poco orden, y recato en tierra de Moros, que todos fueron sobresaltados, y muertos. Este suceso de poca consideracion animò à los cercados, para pensar podria aver alguna mudança, y suceder algun desman à los que los cercavan. Al tiempo que esto passava en Antequera, falleciò en Boloña de Lombardia Alexandro el nuevo, y tercero Pontifice à 3. de Mayo. Sepultaron su cuerpo en S. Francisco de aquella Ciudad. Juntaronse los Cardenales que le seguian, y à 17. del mismo mes sacaron por Papa à Balthasar Cosa, Diacono Cardenal, natural de Napoles, y que à la sazon era Legado de aquella Ciudad de Boloña. Llamòse Juan Vigesimotercio. Era hombre atrevido, sagaz, diligente, acostumbrado à valerse, yà de buenos medios, yà de no tales, como las pesas cayessen, y segun los negocios lo demandassen. Dichoso en el Pontificado de su predecessor, en que tuvo mucha mano: en el suyo desgraciado, pues al fin le derrribaron, y despojaron de la Tyara. Siguiòse la muerte del Rey D. Martin de Aragon, que falleciò de modorra postrero de aquel mes en Valdoncellas, Monasterio de Monjas, pegado à los muros de la Ciudad de Barcelona. Su cuerpo sepultaron en Poblete, con enterramiento, y honras moderadas, por estar la gente afligida con la pèrdida presente, y lo que para adelante los amenaçava. Teniase à la sazon Cortes en Barcelona de aquel Principado, no sin sospechas de alteraciones, y desassosiegos. Acordaron, que de todos los braços se nombrassen personas principales, que visitassen al Rey en aquella dolencia, y le suplicassen, que para escusar reyertas, dexasse nombrado sucessor. Hizose assi: llevò la habla, con beneplacito de los acompañados, Ferrer, cabeza de los Jurados, ò Conselleres de aquella Ciudad. Preguntòle, si era su voluntad, que sucediesse en aquella Corona el que à ella tuviesse mejor derecho. Abaxò la cabeza, en señal de consentir con la demanda. A otras preguntas que le hizieron, no le pudieron sacar palabra, ni respuesta. Con su muerte se acabò la sucession por linea de varon de los Condes de Barcelona, q̃ se continuò primero en Cataluña, y despues en Aragon por espacio de 600. años. Añublose la buena andança de Aragon, y su prosperidad muy grande. Despertaronse otrosi las esperanças de muchos personages, para pretender la Corona en aquella, como vacante de aquel Reyno. En semejantes ocasiones suele ser la presteza muy importante, y la di-

Muere el nuevo electo Papa.

Eligen los suyos otro

Muere el Rey Don Martin de Aragõ.

Nombran en Cortes quien le pida que nõbre sucessor.

Ferrer, cabeça de los Conselleres, le pregunta, si es su voluntad, q̃ suceda el de mejor derecho, concedido con hazer la cabeza, no habló mas.

diligencia (como dizen) madre de la buena ventura. El Infante Don Fernando, à quien Dios tenia reservada aquella grandeza, le tenia à la sazon ocupada la guerra de los Moros. Hizo vn publico Auto, en que aceptò la sucesion, y el Reyno, que nadie le ofrecia: juntamente despachò por sus Embaxadores à Fernan Gutierrez de Vega, su Repostero mayor, y al Doctor Juan Gonçalez de Azebedo, personas inteligentes, y de maña, para que en Aragon hiziessen sus partes. Que èl mismo no quiso alçar la mano del cerco, por la esperança, que tenia de salir en breve con la empressa, y se aumentò por cierta refriega, que parte de su gente travò cerca de Archidona con los Moros, y la venciò. De cuyo sucesso, y de la ocasion, serà bien dezir alguna cosa, tomado de la Historia elegante, que Laurencio Valla escriviò de los hechos, y vida deste Infante Don Fernando, que fue poco adelante Rey de Aragon.

El Infante ocupado en la guerra, haze aceptacion de la Corona.

Despacha Agentes à Aragon, sin apartarse de la empressa.

CAP. XXII. De la Peña de los Enamorados.

APoderavanse los Christianos de diversos Pueblos por aquella comarca, como de Coza, Sebar, Alzana, Mara, de vnos por fuerça, y de otros, que por miedo se rendian. Temian los Moros no fuesse lo mismo de Archidona, Villa principal, distante de Antequera por espacio de dos leguas. Con este cuidado metieron dentro buen golpe de soldados, para que la defendiessen, con la provision, y municiones, que pudieron juntar. Hecho esto, y animados con este buen principio, corrian los Campos comarcanos, hazian alçar las vitualles, para que los que estavan sobre Antequera padeciessen necessidad, y mengua. Tenian mas gente de acavallo que los nuestros, que era la causa de llevar adelante sus intentos. Supieron, que todos los dias salian de los Reales los jumentos, y cavallos, que los llevavan à pacer, con poca guarda, al rio Corça, que por alli passa. Con este aviso, acordaron dàr sobre ellos de rebato, y aprovecharse de la ocasion. Una centinela, desde vn peñol, que llaman la Peña de los Enamorados, avisò con ahumadas, del peligro que corria la escolta, los mochilleros, y los forrageros, si no les acorrian con presteza. Los Christianos tomadas las armas salieron de los Reales, y cargaron sobre los Moros con tal denuedo, que los forçaron à retirarse àzia Archidona. No se pudieron recoger tan presto, por estàr muy travada la escaramuça, y refriega, en que à vista de la misma Villa, quedaron desbaratados los contrarios, con muerte de hasta dos mil dellos, y otros muchos, que quedaron presos. Fue este encuentro tanto mas importante, que de los fieles solos dos faltaron, y pocos salieron heridos. El lugar, y la ocasion desta vitoria, pide se dè razon del apellido, que aquella peña tiene puesta entre Archidona, y Antequera, y por què causa se llamò la Peña de los Enamorados. Un moço Christiano, estava cautivo en Granada. Sus partes, y diligencia eran tales, su buen termino, y cortesia, que su amo hazia mucha confiança dèl, dentro, y fuera de su casa. Una hija suya al tanto se le aficionò, y puso en èl los ojos: pero como quier, que ella fuesse casadera, y el moço esclavo, no podian passar adelante, como deseavan: cà el amor mal se puede encubrir, y temian, si el padre de ella, y amo de èl lo sabìa, pagarian con las cabeças. Acordaron de huìr à tierra de Christianos: resolucion, que al moço venia mejor, por bolver à los suyos, que à ella por desterrarse de su patria: si yà no la movia el deseo de hazerse Christiana, lo que yo no creo. Tomaron su camino con todo secreto, hasta llegar al peñasco yà dicho, en que la moça cansada se puso à reposar. En esto vieron assomar à su padre con gente de acavallo, que venìa en su seguimiento. Què podian hazer, ò à què parte bolverse? Què consejo tomar? Mentirosas las esperanças de los hombres, y miserables sus intentos. Acudieron à lo que solo les quedava de encumbrar aquel peñol, trepando por aquellos riscos, que era reparo assaz flaco. El padre, con vn semblante sañudo, los mandò abaxar: amenaçavales, si no obedecian, de executar en ellos vna muerte muy cruèl. Los que acompañavan al padre los amonestavan lo mismo, pues solo les restava aque-

Toman los suyos diversos Pueblos.

Fortalecen los Moros à Archidona.

Diligencia de los Moros, q̃ nos excedian en cavalleria.

Celada que ponen de que tienen aviso los Christianos, y hazẽ huìr à los Moros.

Matan dos mil, y prenden muchos.

Historia de la Peña de los Enamorados.

Porque no, antes se debe creer.

aquella esperança de alcançar perdon de la misericordia de su padre, con hazer lo q̃ les mandava, y echarsele à los pies. No quisieron venir en esto. Los Moros puestos apie acometieron à subir el peñasco: pero el moço les defendiò la subida con galgas, piedras, y palos, y todo lo demàs que le venìa à la mano, y le servia de armas en aquella desesperacion. El padre visto esto, hizo venir de vn Pueblo alli cerca vallesteros, para que de lexos los flechassen. Ellos, vista su perdicion, acordaron con su muerte librarse con los denuestos, y tormentos mayores que temian. Las palabras, que en este trance se dixeron, no ay para que relatarlas. Finalmente, abraçados entre sì fuertemente, se echaron del peñol abaxo, por aquella parte en que los mirava su cruel, y sañudo padre. De esta manera espiraron antes de llegar à lo baxo, con lastima de los presentes, y aun con lagrimas de algunos, y que se movian con aquel triste espectaculo de aquellos moços desgraciados: y à pesar del padre, como estavan, los enterraron en aquel mismo lugar, constancia, que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte, si la padeciera por la virtud, y en defensa de la verdadera Religion, y no por satisfacer à sus apetitos desenfrenados. Bolvamos al cerco de Antequera, en que despues de la refriega de Archidona, no cessavan con la artilleria de batir las murallas, y aportillarlas por diversas partes: los de dentro denoche rehazian con toda diligencia, lo que de dia les derribavan: por donde con mucho trabajo se adelantava poco. Advirtiò Don Fernando, que lo alto de cierta torre le faltava, por estàr echado por tierra: pareciòle hazer por aquella parte el vltimo esfuerço, y que arrimadas las escalas, los soldados escalassen la muralla. Hizose assi, aunque con dificultad, y peligro, por causa del gran esfuerço, con que los de dentro defendian la subida, y la entrada de su Ciudad. Finalmente los nuestros subieron, y forçaron à los Moros, que se recogiessen al Castillo, con esperança de entretenerse en èl, ò rendirle con partidos aventajados. El dia siguiente se levantò contienda entre los soldados, sobre quien fue el primero à subir à la muralla. Muchos salieron à la demanda, que fue assaz porfiada, por los valedores, que acudian à cada qual de las partes, deudos, amigos, ò naturales de la tierra. Temian no resultasse algun motin, por aquella causa. Los Jueces, que señalaron sobre el caso, oìdas las partes, y examinados los testigos, pronunciaron, que Gutierre de Torres, Sancho Gonçalez, Serva, Chirino, y Baeça, fueron los primeros à acometer la subida; pero que se adelantò, y se la ganò a los demàs Juan Vizcayno, que perdiò la vida en la misma torre, y tras èl Juan de Sanvicente, que llevò el prez à todos los otros. El Infante los alabò à todos, y los premiò liberalmente, con razon, pues tomada aquella Ciudad, los enemigos, no solo perdieron vna plaça tan principal, sino se quebrantaron las esperanças de aquella gente. Ganòse Antequera à los diez y seis de Septiembre. Los que se recogieron al Castillo, dende à ocho dias le rindieron à partido, de salir libres con sus personas, y haziendas, que se les guardò enteramente, y juntos se passaron à Archidona. Los vencedores hizieron procesion, para dàr gracias à Dios por merced tan señalada. La mezquita del Castillo se consagrò en Iglesia, para celebrar en ella los Oficios Divinos. Quedò nombrado por Alcayde del Castillo, y Governador de aquella Giudad, Rodrigo de Narvaez, que hizo sus omenages al Rey de Castilla. Tomaronse algunos Pueblos, y otros Castillos por aquella comarca: talaron los campos de los Moros muy à la larga: con tanto, casi passado el Otoño, dieron la buelta à la Ciudad de Sevilla, que los recibiò con grandes muestras de alegria, y contentamiento vniversal.

Despeñanse.

Prosigue la batería de Antequera.

Suben à vna torre con escalas.

Retiranse los Moros al Castillo.

Contienda sobre los q̃ primero escalaron.

Sentencia

Premia los el Infante.

Ganase la Ciudad, y rindese el Castillo.

Alcayde Narvaez.

Buelven à Sevilla.

LIBRO VIGESIMO.

CAP. I. Del eſtado de las Provincias.

Todo el Chriſtianiſmo lleno de guerras.

TEMPORALES aſperos, enmarañados, y rebueltos, guerras, diſcordias, y muertes, haſta la miſma paz arrebolada con ſangre, afligian, no ſolo à Eſpaña, ſino las demàs Provincias, y naciones, quan anchamẽte ſe eſtendia el nombre, y el ſeñorìo de los Chriſtianos. Niñguna verguença, ni miedo maeſtro, aunque no de virtud duradera, pero neceſſario para enfrenar à la gente. Las Ciudades, Pueblos, y campos aſſolados con el fuego, y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menoſpreciando el Culto de Dios, diſcordias civiles por todas partes, y como vn naufragio comun, y miſerable de todo el Chriſtianiſmo, avenida de males, y daños, ſi cauſados de alguna maligna concurrencia de eſtrellas, no lo fabria dezir, por lo menos ſeñal cierta de la ſaña del Cielo, y de los caſtigos, que los pecados merecian. A Italiã traìa alborotada el ſciſma continuado por tantos años, y la ambicion deſapoderada de tres Pontifices, pretenſores todos de la Silla, y Cathedra de San Pedro. El deſcuido, y floxedad de los Emperadores de Alemania, que debian (por el lugar que tenian) principalmente atajar eſtos daños. Por vna parte las armas de Ladiſlao, Rey de Napoles, en favor del Pontifice Gregorio Duodezimo, la trabajavan. Por otra les hazia roſtro Luis, Duque de Anjou, à perſuaſion de los Pontifices de Aviñon, de los de ſu valia, y obediencia. En la Lombardìa, en particular Galeazo Vicecomite, Duque de Milàn, ſe aprovechava, para enſanchar ſu Eſtado, de la ocaſion, que aquellas rebueltas le preſentavan. Apoderòſe antes de eſto de Boloña, Ciudad rica, y abaſtada: aſpirava à hazer lo miſmo de las otras Ciudades libres de Lombardìa. Por la muerte del Emperador Alberto, que falleciò primero de Junio, la vacante del Imperio de Alemania dava, como es ordinario, ocaſion de rebueltas: demàs de la floxedad de Uvenceslao, antes Emperador que fue, y à la ſazon Rey de Bohemia: con que los decretos antiguos, y ſagradas ceremonias, en aquel Reyno alteravan en gran parte gente novelera, y ſus cabeças, y caudillos principales Juan Hus, y Geronimo de Praga. Recelavanſe no cundieſſe el daño, y à guiſa de peſte ſe pegaſſe en las otras Provincias. El Imperio de Levante gozava de algun ſoſsigo, deſpues que el gran Tamorlan con ſu famoſa entrada ſujetò muchas naciones, y abatiò algun tanto el orgullo de los Turcos. Mas todavia ponian en cuidado, deſpues que ſoldada aquella quiebra, y paſſado el eſtrecho de Thracia, ſe entendia, pretendian apoderarſe de Europa, por lo menos conquiſtar aquel Imperio de Grecia. Emanuel Paleologo, Emperador Griego, anteviſta la tempeſtad, y el torvellino, que venìa à deſcargar ſobre ſu caſa, para apercibirſe de lo neceſſario, paſsò por mar à Venecia, y dende por tierra à Francia, à ſolicitar algun ſocorro contra el enemigo comun. Poco preſtò eſta diligencia, y viage, fuera de buenas palabras, no pudo alcançar otra ayuda, à cauſa, que la miſma Francia ardia en diſcordias, y revoluciones, deſpues de la muerte, que diò Juan, Duque de Borgoña, à Luis, Duque de Orliens, à tuerto. Grandes rebueltas, intentos, y pretenſiones contrarias, aſſonadas de guerra por todas partes, miſerable avenida de males, y tiempos alterados, en tanto grado, que el Pueblo de Paris dividido en parcialidades, vnos contra otros tratavan paſsion, con que la Ciudad muchas vezes ſe enſangrentava. Los miſmos carniceros, ralea de gente, por el oficio q̃ vſa, deſapiadada, y cruel, entravan à la parte con las armas en favor del Borgoñon. El Rey, ſi bien à ſu dolencia, y alteracion tenia algunos

Italia.

Lombardìa.

Alemaña

Levante.

Miedo de Turcos.

Paleologo paſſa à Venecia, y à Francia.

Francia rebuelta.

El Rey falto de juizio.

lu-

lucidos intervalos, no era baſtante para atajar tantos males: ocaſion mas àna del daño, que remedio. Los Ingleſes, al cabo de tanto tiempo, por aprovecharſe de eſta ocaſion, andavan ſueltos por Francia, con mayor porfia, y eſperança que tuvieron jamàs. En Aragon, por la muerte del Rey Don Martin, los naturales, por no conformarſe en vn parecer, ſobre la ſuceſsion de aquel Reyno, ſe hallavan alterados aſſaz, y divididos. La diſcordia amenaçava alguna guerra civil, pueſto que con todo cuidado ſe tratava de aſſentar por las leyes, y en juizio aquel debate. Los pretenſores eran Prìncipes muy ſeñalados en nobleza, y en poder. El punto principal de la diferencia, era acordar, ſi en aquella ſuceſsion ſe avia de tener cuenta con las perſonas, que pretendian, ò con el tronco, que cada qual repreſentava, y por el qual le venia el derecho de la ſuceſsion. Muchas juntas ſe tuvieron ſobre el caſo, que al principio ninguna coſa preſtaron. Eſtas rebueltas eran cauſa, que el partido Aragonès empeoraſſe en Cerdeña: ſi bien Pedro de Torrellas le ſuſtentava, con poca eſperança de prevalecer, por ſer ſus fuerças flacas, y no acudille ſocorros de Eſpaña. En Sicilia aſsimiſmo Don Bernardo de Cabrera hazia grandes demaſias, haſta tener cercada la miſma Reyna viuda dentro del Caſtillo de Syracuſa, ſin ningun reſpeto de la Mageſtad Real. El Rey de Navarra, aviſado del peligro, que corria ſu hija, à la buelta del viage, que hizo à Francia, paſsò por Barcelona, do llegò à los 29. de Diziembre, entrante el año de 1411. para tratar en aquella Ciudad, como lo procurò, que la Reyna ſu hija dieſſe la buelta, que pues no tenia hijo alguno, no era razon governaſſe aquel Reyno de Sicilia con ſu rieſgo, y en provecho de otros: en Caſtilla, por la minoridad del Rey, governavan aquel Reyno la Reyna Doña Catalina ſu madre, y el Infante Don Fernando ſu tio, divididas entre sì las Ciudades, y partidos, que debian acudir à cada qual: traça poco acertada, y que pudiera acarrear graves daños, en eſpecial, que no faltavan, como es ordinario, perſonas mal intencionadas, que torcian las palabras, y hechos de D. Fernando, para ponerle mal con la Reyna. La prudencia del Infante, y ſu mucha paciencia, fue cauſa, que todo procedieſſe bien, ſin tropieço, y ſin inconveniente. Debianle todos en comun, lo que cada qual à ſus padres: y concluìda tan à guſto la guerra contra Moros, quedò con mas renombre, y fama. Aſſentò con aquella gente treguas en Sevilla, por termino de diez y ſiete meſes: con tanto, ordenadas las demàs coſas del Andalucìa, diò buelta para Caſtilla. En eſto reſultaron nuevas ſoſpechas de rebueltas, à cauſa, que Don Fadrique, Duque de Benavente, eſcapò de la priſion, en que le tenian de años atràs, en el Caſtillo de Monreal, muerto que ovo à Juan Aponte, Alcayde de aquella fuerça. Puſo eſte caſo en gran cuidado al Infante, que temia por ſer perſona poderoſa, y de ſangre Real, no fueſſe parte para turbar la paz. Mando con preſteza atajar los caminos, tomar los puertos à la raya de Portugal, y por aquellas partes. No preſtò eſta diligencia, porque el Duque, ò acaſo, ò confiado en la amiſtad, que tenia con ſu cuñado el Rey de Navarra, acudiò a valerſe de èl. Engañòle ſu eſperança: cà Don Fernando embiò ſus Embaxadores à requerir ſe le entregaſſen: en que vino aquel Rey, y pueſto el Duque en el Caſtillo de Almodovar, tierra de Cordova, en aquella priſion feneciò ſus dias. Solo Portugal florecia con los bienes de vna larga paz, y el nuevo Rey, con obras muy ſeñaladas, recompenſava la falta de ſu nacimiento. Levantò vn Monaſterio de Dominicos en Aljubarrota, que ſe llama de la Batalla, para memoria de la que alli venciò contra Caſtellanos. A la ribera de Tajo fundò, y poblò la Villa de Almerin, en Sintra vn Palacio Real, ſin otros edificios, muchos, y magnificos, que à ſus expenſas levantò en diverſas partes. Señalòſe en el zelo grande de la juſticia, con que enfrenò las demaſias, y tuvo travados los mayores con los menores. Llegò en eſto à tanto, que à Fernan Alfonſo de Santaren, Teniente de Camarero mayor, hizo ſacar de la Igleſia, y quemar, porque ſe atreviò à Doña Beatriz de Caſtro, dama de

Ingleſes.

Aragon en diſcordia por la muerte de el Rey.

Daños en Cerdeña.

Sicilia, y D. Bernardo de Cabrera.

1411.

Caſtilla.

Virtudes de D. Fernando.

Haze treguas con Moros por 17. meſes.

Viene à Caſtilla.

Eſcapaſe de la priſion el Duque de Benavente, y pone en cuidado.

Vaſe à valer del Rey de Navarra.

Requiere el Infante al Rey, que ſe le entregue, y èl lo haze, y preſo muere.

Portugal florecia.

El Rey es zeloſo de la juſticia

Caſo memorable.

de la Reyna, que despidiò asimismo de Palacio, en pena de su liviandad. Hallavanse tan pujantes los Portugueses, que se determinaron à emprender nuevas conquistas, y passar en Africa: principio, y escalon para subir à grande alteza. Este era el estado en que se hallavan las Provincias. El scisma de la Iglesia, tenia sobre todo puesto en cuidado la gente, en què pararìa aquella division, què remate tendria, y què salida: puesto que en España con mayor calor se altercava sobre la sucesion en la Corona de Aragon, y qual de los pretensores mas partes, y mejor derecho tenia.

Empren- dè los Portugueses à Africa.

CAP. II. Que en Aragon nombraron nueve Juezes

LOS Catalanes, Aragoneses, y Valencianos, naciones, y Provincias, que se comprehenden debaxo de la Corona de Aragon, se juntavan cada qual de por sì, para acordar lo que se debia hazer en el punto de la sucesion de aquel Reyno, y qual de los pretensores les vendria mas à quento. Los pareceres no se conformavan, como es ordinario, y mucho menos las voluntades. Cada qual de los pretendientes tenia sus valedores, y sus aliados, q̃ pretendian sobre todo echar cargo, y obligarse al nuevo Rey, con intento de encaminar sus particulares, sin cuidar mucho de lo que en comun era mas cumplidero. Los Catalanes por la mayor parte acudian al Conde de Urgel, en que se señalavan sobre todos los Cardonas, y Moncadas, Casas de las mas principales. Y aun entre los Aragoneses los de Alagon, y los de Luna se les arrimavan. En que passaron tan adelante, que Antonio de Luna, por salir con su intento, diò la muerte à Don Garcia de Heredia, Arçobispo de Zaragoça, con vna celada, que le parò cerca de Almunia, no por otra causa, sino por ser el que mas que todos se mostrava contra el Conde de Urgèl, y abatia su pretension. Pareciò este caso muy atroz, como lo era. Declararon al que le cometiò por sacrilego, y descomulgado, y aun fue ocasion, que el partido del Conde de Urgèl empeorasse. Muchos por aquel delito tan enorme, se rezelavan de tomar por Rey aquel, cuyo principio tales muestras dava. Los nobles de Aragon, asimismo acudieron à las armas, vnos para vengar la muerte del Arçobispo, otros para amparar el culpado: era necessario abreviar por esta causa, y por nuevos temores, que cada dia se representavan assonadas de guerra por la parte de Francia, y de Castilla compañias de soldados, que se mostravan à la raya, para vsar de fuerça, si de grado no les davan aquel Reyno. Las tres Provincias entre sì se comunicaron sobre el caso, por medio de sus Embaxadores, que en esta razon despacharon. Gastaronse muchos dias en demandas, y respuestas: finalmente se convinieron de comun acuerdo en esta traça. Que se nombrassen nueve Juezes por todos, tres de cada qual de las naciones. Estos se juntassen en Caspe, Castillo de Aragon, para oìr las partes, y lo que cada qual en su favor alegasse. Hecho esto, y cerrado el processo, procediessen à sentencia. Lo que determinassen por lo menos los seis de ellos, con tal empero, que de cada qual de las naciones concurriesse vn voto, aquello fuesse valedero, y firme. Tomado este acuerdo, los de Aragon nombraron por su parte à Don Domingo, Obispo de Huesca, y à Francisco de Aranda, y à Berenguel de Bardax. Los Catalanes señalaron à Sagarida, Arçobispo de Tarragona, y à Guillen de Valseca, y à Bernardo Gualbe. Por Valencia entraron en este numero Fray Vicente Ferrer, de la Orden de Santo Domingo, varon señalado en santidad, y pulpito, y su hermano Fray Bonifacio Ferrer Cartuxano, y por tercero Pedro Beltràn. Resolucion maravillosa, y nunca oìda, que pretendiessen por juizio de pocos hombres, y no de los mas poderosos, dàr, y quitar vn Reyno tan importante. Los Juezes, luego que aceptaron el nombramiento, se juntaron, y despacharon sus edictos, con que citaron los pretensores, con apercibimiento, si no comparecian en juizio, de tenerlos por excluìdos de aquella demanda. Vinieron algunos, otros embiaron sus Procuradores. Por el Infante D. Fernando comparecieron Diego Lopez de

Competencia entre los pretensores de Aragon

D. Antonio de Luna, mata al Arçobispo de Zaragoça

Mueven- se armas.

Convienen las Provincias en nõbrar nueve Juezes.

Forma de sentenciar.

Nombra Aragon tres. Cataluña tres. Valencia tres.

Citan los Juezes los pretensores con apercibimiento.

Parten por el Infante el de Bejar, y el Obispo de Palencia.

de Zuñiga, Señor de Bejar, el Obiſpo de Palencia, Don Sancho de Roxas, que en premio deſte, y ſemejantes viages, dizen adquiriò à ſu Igleſia el Condado de Pernia, que oy poſſeen ſus ſuceſſores los Obiſpos de Palencia. Las partes del Conde de Urgèl hazia Don Ximeno, de Frayle Franciſco, à la ſazon Obiſpo de Malta, y que alcançava gran cabidad con aquel Principe. A eſtos todos hizieron jurar, paſſarian, y tendrian por bueno lo que los Juezes ſentenciaſſen. Luis, Duque de Anjou, no quiſo comparecer, ſea por no fiarſe en ſu derecho, ſea por eſtàr reſuelto de valerſe de ſus manos. Todavia recusò quatro de los Juezes, como ſoſpechoſos, y parciales. De Don Fadrique, Conde de Luna, no ſe hizo mencion alguna: ſu edad era pequeña, los valedores ningunos: ademàs de ſu nacimiento, que por ſer baſtardo, avido fuera de matrimonio, no les parecia con aquella mengua amancillar la nobleza, y luſtre de los Reyes de Aragon. Don Alonſo de Aragon, Duque de Gandìa, y muerto en lo mas recio deſte debate, ſu hijo Don Alonſo, y ſu hermano Don Juan, Conde de Prades, que le ſucedieron en la pretenſion, facilmente los excluyeron, por tocar à los Reyes poſtreros de Aragon en grado de parenteſco, mas apartado, que los demàs competidores. Reſtavan el Conde de Urgèl, y el Infante Don Fernando, que por diverſos caminos pretendian vencer en aquel pleyto, y aquella reyerta tan importante. Por parte del Conde de Urgèl ſe alegava, que las hembras, conforme à la coſtumbre recibida de ſus mayores, y guardada, debian ſer excluìdas de aquella Corona, y de aquella pretenſion. Que ſe membraſſen de los alborotos, que reſultaron en tiempo del Rey Don Pedro, no por otra cauſa, ſino por pretender dexar en ſu lugar por heredera à ſu hija Doña Conſtança. Deſpues de la muerte del Rey Don Juan, excluyeron (como incapazes) dos hijas ſuyas, las Infantas Doña Juana, y Doña Violante. Que no era razon por contemplacion de nadie, alterar lo q̃ tenian tan aſſentado, ni moverſe por exemplo de de coſas olvidadas, y deſvſadas, ſino mas aìna abraçar la coſtumbre mas nueva, y freſca. Excluìdas las hembras, no ſeria juſto admitir à ſus hijos, pues no les pudieron traſpaſſar mayor derecho, que el que ellas miſmas alcançàran, ſi fueran vivas. Finalmente, que Don Martin, Rey de Aragon, nombrò al fin de ſus dias por Governador del Reyno, y por ſu Condeſtable al Conde de Urgèl: muy cierta ſeñal de ſu voluntad, y de ſu parecer, que al Conde, y no à otro alguno, tocava la ſuceſsion deſpues de ſu muerte. Eſtas eran las razones en que aquel Principe fundava ſu derecho. Los Procuradores del Infante D. Fernando, conforme à la inſtrucciõ, è informacion, q̃ llevavan de D. Vicente Arias, Obiſpo de Plaſencia, tenido en aquella Era por Juriſta ſeñalado, y de fama en Eſpaña, ſin hazer mencion del derecho, que por via de hembra competia al Infante, como flaco, tomaron diferente camino. Es à ſaber, que el Reyno ſe heredara por el derecho, que llaman de ſangre: aſsi en caſo, que falte la linea recta de aſcendientes, y deſcendientes, y que ſe ayan de llamar à la Corona los parientes tranſverſales: entre los tales, pueſto, que eſtèn en el miſmo grado de conſanguinidad, ſe debe tener conſideracion al ſexo de cada qual, y à la edad, para efecto, que el varon preceda à la hembra, y al mas moço el de mas edad, ſin mirar el tronco, y la cepa de donde procede. Que eſto era conforme al derecho comun, y obſervado en el particular de Aragon. Por eſte camino Don Alonſo, nieto del Rey D. Ramiro, heredò aquella Corona: y el teſtamento del miſmo, en quanto llamò à las hijas à la ſuceſsion, de grandes Juriſtas fue tenido por invalido, y de ningun valor. A la verdad, què razon ſufre, que para heredar el Reyno, en que ſe requieren partes tan aventajadas, no ſe anteponga à los demàs, el que ſupueſto que viene de la Alcuña, y ſangre Real, y ninguno en grado mas cercano, en todas buenas calidades, y partes ſe adelanta à los que, ò ſon menos parientes del Rey muerto, ò menos apropoſito, ſolo porque deſcienden por linea de varon? Todavia, porque eſta dificultad, pueſto que ventilada muchas vezes, forçoſamente,

Per el Conde de Urgèl, el Obiſpo de Malta.

El Duque de Anjou no pareciò.

Del Conde de Luna no ſe hizo cuenta.

Ni del de Gandìa.

Alegatos de los dos reſtantes.

ſe-

segun las ocurrencias, se tornarà à disputar: el lugar pide, que en general tratemos brevemente del derecho de la sucessiòn entre los deudos transversales, y en què manera se funda.

CAP. III. Del derecho para suceder en el Reyno.

Derecho de sucessiòn entre transversales.

GRave disputa es esta, enmarañada, escabrosa, de muchas entradas, y salidas: pleyto, en que si bien muchos ingenios han empleado su tiempo en llevarle al cabo, ninguno del todo ha salido con ello, ni ha podido apear su dificultad. Tocarèmos en breve los puntos principales, y los nervos desta question tan reñida: lo demàs quedarà para los Juristas. No ay duda, sino que el govierno de vna que llamamos Monarquia, se aventaja à las demàs maneras de Principados, y Señorìos. Vamos conforme à las leyes de naturaleza, que tienen vn primer movedor del Cielo, y vn supremo Governador del mundo, no muchos: traça, que abraçaron los primeros, y mas antiguos hombres, gente mas atinada en sus determinaciones, como los que caìan mas cerca del primer principio, y mejor origen del mundo: y por el mismo caso tenian cierto resabio de divinidad, y entendian con mas claridad la verdad, y lo que pedia la naturaleza. Las otras formas del govierno, el tiempo las introduxo, y las inventò, y la malicia de los hombres: de que procedieron aquellas palabras, y sentencia vulgar.

No es bueno, que aya muchos goviernos, solo vno sea el Rey.

Homil. 2. de la Inada.

Al principio del mundo, quando todos vivian en libertad, y sin reconocer omenage à alguna cabeça, para valerse mejor, defenderse, y tomar enmienda de los muchos desaguisados, que vnos à otros se hazian, los Pueblos, y gentes por sus votos, para que los acaudillassen, pusieron en la cumbre, y en el govierno aquellos, que por su edad, prudencia, y otras prendas, se aventajavan à todos los demàs.

Reyes por eleccion.

Dudòse adelante, si serìa mas apropòsito, y mas cumplidero à los Pueblos, muerto el Principe que eligieron, darle por sucessores à sus hijos, y deudos, ò tornar de nuevo à escoger de toda la muchedumbre el que debia mandar à todos. Guardòse esto postrero por largo tiempo, que las mas naciones se mantuvieron en no permitir, que se heredassen los Reynos. Rezelavanse, que el poder del Rey, que ellos dieron para bien comun, con la continuacion del mando, y seguridad de la sucessiòn de hijos à padres, no se estragasse, y mudasse en tyrania: sabian muy bien, que à las vezes los hijos, por los deleytes, de que ay gran copia en las Casas Reales, y por el demasiado regalo, se truecan, y no salen semejables à sus antepassados. En España por lo menos se mantuvieron en esta costumbre, por todo el tiempo, que los Godos en ella reynaron, que no permitian se heredasse la Corona. Mudadas las cosas con el tiempo, que tiene en todo gran vez, se alteraron con las demàs leyes esta, y se començò à suceder en el Reyno por herencia, como se haze en las mas Provincias de Europa. El poder de los Principes començò à ser grande, y los Pueblos à adularlos, y rendirse de todo punto à su voluntad: y aunque la experiencia enseñava lo contrario, todavia confiavan lo que deseavan, y era razon, que los hijos de los Principes, por la nobleza de su sangre, y criarse en la Casa Real, escuela de toda virtud, semejarian à sus mayores. Engañòles su pensamiento, y su esperança à las vezes, que por este camino, hombres de costumbres, y vida dañada, y perjudicial, se apoderaron de la Republica. Verdad es, que este inconveniente, y peligro se recompensava con otras muchas comodidades, y bienes, quales son los siguientes: Que la reverencia, y respeto, fuente de salud, y de vida, es mayor para con los que descienden de padres, y abuelos Reyes, que el que se tiene à los que de presente se levantan de estado particular. Que los hombres mas se goviernan por la opinion, que por la verdad, y no puede el Principe tener la fuerça, y autoridad conveniente, si los vassallos no le estiman, ni le tienen el respeto debido. Ademàs, que es cosa muy natural à los hombres, sobrellevar antes, y sufrir al Principe, que heredò el Estado, aunque no sea muy bue-

Inconvenientes de heredarse los Reynos.

Godos en España.

Conveniencias opuestas.

bueno, que al que por votos del Pueblo alcançò la Corona, y el mando, dado que tengan partes mas aventajadas. Lo que mucho importa, que por esta manera se continùa vn mismo genero de govierno, y se perpetùa en cierta forma, como tambien la Republica es perpetua. Y el que sabe, que ha de dexar à sus hijos el poder, y el govierno, con mas cuidado mira por el bien comun, que el que posee el Señorìo por tiempo limitado solamente. Finalmente, no es posible por otro camino escusar las tempestades, y alteraciones, que resultan forçosamente en tiempo de las vacantes, y las enemistades, y vandos, que sobre semejantes elecciones se suelen forjar, sino es que por via de herencia estè muy assentado, à quien toca la sucesion, quando el Principe muere. Por todas estas razones se escusa, y se abona la herencia en los Reynos, tan recibida casi en todas las naciones. Solamente pareciò à los Pueblos cautelarse con ciertas leyes, que se guardassen en este caso de la sucesion, sin que los Principes las pudiessen alterar, pues les davan el mando, y la Corona, debaxo de las tales condiciones. Estas leyes, vnas se pusieron por escrito, otras se conservan por costumbre inmemorial, y inviolable. Sobre la inteligencia de las leyes escritas, suelen de ordinario levantarse questiones, y dudas: las costumbres alterarse, segun que ruedan las cosas, y los tiempos, su variedad, y mudança. De que resulta toda la dificultad desta disputa, y question, que demàs de ser suyo intrincada, la diversidad de opiniones entre los Juristas la han enmarañado, y rebuelto mucho mas. Todavia de lo que escriven, escogerèmos lo que parece mas encaminado, y razonable. Muy recibido està por leyes, y por la costumbre, que los hijos hereden la Corona, y que los varones se antepongan à las hembras, y entre los varones, los que tienen mas edad. La dificultad consiste primero, si en vida del padre falleciò su hijo mayor, que dexò assimismo sucession, quien debe suceder: si el nieto por el derecho de su padre, que era el hijo mayor del que reynava: si el tio por tocalle su padre en grado mas cercano, de que ay exemplos muy notables, por la vna, y por la otra parte de España, y fuera della: cà yà los tios han sido antepuestos à los nietos: y al contrario, à los nietos se ha adjudicado la sucesion, y la Corona de su abuelo, quando viene à muerte, sin tener cuenta con sus tios. Acuerdo, que à los mas parece conforme à toda razon, y à las leyes, que los que nacieron, y se criaron con esperança de suceder en el Reyno, no los despojen de èl por ningun respeto, ni sobre la falta que les haze el padre, se les añada nueva desgracia de quitarles la herencia, y el derecho de su padre. Lo segundo sobre que ay mas diferentes opiniones, y por tanto tiene mayor dificultad: à falta de hijos, por ser todos muertos, ò porque no los ovo, qual de los parientes transversales debe heredar la Corona: imagina, que el Rey que muere tuvo hermanos, y hermanas, si los hijos, ù dellas, que es lo mismo que dezir, si se ha de mirar el tronco, y cepa de que proceden, para que se haga con ellos lo que con sus padres, si fueran vivos, ò si se deben comparar entre sì las personas, no de otra manera, que si fueran hijos del que muere, sin considerar si proceden por via de hembra, ò de varon, si de hermano mayor, ò menor, supuesto que el grado de parentesco sea igual. Demàs desto, se duda, si en algun caso el que està en grado mas apartado, debe ser antepuesto al deudo mas cercano, como el nieto del hermano mayor à su tio, y à su tia, quando todos suceden de lado, y como deudos transversales. En los demàs bienes, en q̃ se sucede por via de herencia, no ay duda, sino que en diversos casos se guarda, yà lo vno, yà lo otro, cà por ley comun en la Autentica de la herencia, que proviene abintestato, se halla, que al abuelo deben suceder los nietos, que dexò alguno de los hijos del que muere, si los tales nietos tienen otros tios, de tal suerte, que se refieran al tronco, y no hereden mayor parte todos juntos, que heredàra su padre, si fuera vivo. Al tanto, quando vn hermano, q̃ fallece sin testamento, aviene, que tiene otro hermano vivo, y sobrinos de otro tercer hermano difunto, los tales sobrinos tendràn parte en la herencia, junto con el

Juristas, mas confunden, que concluyen.

Question en la sucesion de Reyes.

Otra question en la sucesion transversal.

el tio: pero conſiderados en ſu tronco, y contados todos por vn heredero, como lo fuera ſu padre, ſi viviera. Pero ſi no ſuceden los ſobrinos junto con ſu tio al abuelo, ni à otro tio, de la manera que queda dicho, ſino que, ò el abuelo no dexa mas que nietos de diverſos hijos, ò el tio ſobrinos de diverſos hermanos, ò ſea que no ſe hallan parientes tan cercanos, ſino mas apartados, ſerà neceſſario para repartir la herécia entre los que ſe hallan en igual grado, que ſe conſidere, no el tronco, ſino las perſonas, como ſi fueran hijos del que hereda. Pongamos exemplo: ſuceden al abuelo cinco nietos, dos de vn hijo, y tres de otro, no ſe haràn dos partes de la herencia, ſino cinco iguales, para que cada qual de los cinco nietos aya la ſuya. Item, heredan al tio que muriò ſin teſtamento quatro ſobrinos, los tres de vn hermano, y el vno de otro: no ſe repartirà la herencia por mitad, como ſi los padres fueran vivos, ſino en quatro partes, à cada ſobrino la ſuya: eſto en las herencias particulares. En el Reyno, quando los parientes tranſverſales de lado heredan la Corona à falta de deſcendientes, què orden ſe aya de tener, ay gran dificultad, y diverſidad de pareceres entre los Juriſtas. Los mas doctos, y en mayor numero, juzgan, que en eſte caſo ſegundo ſe debe tener cuenta con las perſonas, y no con el tronco. Los argumentos de que ſe valen para dezir eſto ſon muchos, y las alegaciones. Las principales cabeças ſon las ſiguientes. Que el Reyno ſe hereda por derecho de ſangre, que es lo mifmo que dezir, que por coſtumbre, por ley, ò por voluntad de alguna particular: la herencia eſtà vinculada à cierta familia, y no ſe hereda por juizio, y voluntad del que vltimamente la poſſee, como otros bienes, que ſe adquieren por derecho de herencia, y diſpoſicion del teſtador. Por eſta cauſa pretenden, que como el grado del parenteſco ſea igual, el mas excelente de aquel linage debe ſuceder en el Reyno. Eſte es el primer argumento. En ſegundo lugar alegan, que la opinion contraria, que juzga ſe deben los pretenſores conſiderar en el tronco, abre camino à las hembras, y à los niños, perſonas inhabiles al govierno, para que hereden la Corona: daño de gran conſideracion, y que ſe debe atajar con todo cuidado. Alegan demàs deſto, que la repreſentacion, de que ſe valen los contrarios, que es lo mifmo, que mirar las perſonas, no en sì, ſino en ſus troncos, es vna ficcion del derecho: como tal ſe debe deſechar, por lo menos no eſtenderla à lo que por las leyes no ſe halla eſtablecido con toda claridad. Què razon (dizen) ſufre, que por nueſtras imaginaciones, y ficciones deſpojemos el Reyno de vn excelente Governador, y en ſu lugar pongamos vn inhabil, con rieſgo manifieſto, y en perjuizio comun de todos, qual ſerìa anteponer la hembra, y el niño, que deſciende por via de varon, al que viene de hembra, y tiene edad, y prendas aventajadas? Por ventura ſerà razon antepongamos nueſtras ſutilezas, y argumentos al bien, y pro comun del Reyno? Replicarà alguno, que en los mayorazgos, y Eſtados de menor quantìa, ſe guarda la repreſentacion entre los herederos tranſverſales. Reſpondo, que no todos vienen en eſto: y dado que ſe conceda, por eſtàr aſsi eſtablecido en las leyes de la Provincia, no ſe ſigue, que ſe aya de hazer lo mifmo en el Reyno, que tiene muchas coſas particulares, en que ſe diferencia de todas las demàs herencias, y Eſtados. Por concluſion, recogiendo en breve toda eſta diſputa, dezimos, que con tal condicion, que los pretenſores ſean avidos de legitimo matrimonio, y eſtèn en igual grado de parenteſco, el que por ſer varon, por ſu edad, y otras prendas de valor, y virtud, ſe aventajare à todos los demàs, que en la pretenſion fueren conſiderables, el tal debe ſer antepueſto en la ſuceſsion del Reyno. Añadimos aſsimiſmo, que en caſo de diferencia, y que aya contrarias opiniones, ſobre el derecho de los que pretenden, la Republica podrà ſeguir libremente la que juzgare le viene mas à cuento, conforme al timpo, que corriere, y al eſtado de las coſas: à tal empéro, que no intervenga algun engaño, ni fuerças. Libertad de que han procedido exemplos diferentes, y contrarios, que

Repreſentacion es ficcion.

Queſtion en herencia, no partible, ſi ſe ha de tener atencion à la perſona, ò al tronco.

Razones por la perſona.

la

la repreſentacion à vezes ha tenido lugar, y a vezes la han deſechado. Que ſi las leyes particulares de la Provincia diſponen el caſo de otra manera, ò por la coſtumbre eſta recibido, y puesto en platica lo contrario, ſomos de parecer, que aquello ſe liga, y ſe guarde. Nueſtra diſputa, y nuestra reſolucion procedia, y ſe funda en los principios del derecho natural, y del derecho comun ſolamente. Todo lo qual de ordinario poco preſta, por acoſtumbrar los hombres comunmente à llevar los titulos de reynar en las puntas de las lanças, y en las armas: el que mas puede, eſſe ſale con la joya, y ſe la gana à ſus competidores, ſin tener cuenta con las leyes, que callan entre el ruido de las armas, de los atambores, y trompetas: y no ay quien, ſi ſe puede hazer Rey por ſus manos, aventure ſu negocio en el parecer, y alvedrio de Juriſtas. Por todo eſto ſe debe eſtimar en mas, y tenerlo por coſa ſemejante à milagro, que los de Aragòn en ſu vacante, y eleccion ayan llevado al cabo eſte pleyto, y ſus juntas ſin ſangre, ni otro tropieço. Segun, que ſe entenderà por la narracion ſiguiente.

CAP. IV. Que el Infante Don Fernando fue nombrado por Rey de Aragon.

Confieren los Juezes las razones.

LUego, que el negocio de la ſuceſsion eſtuvo bien razonado, y oìdas las partes, y ſus alegaciones, ſe concluyò, y cerro el proceſſo, los Juezes confirieron entre sì lo que debian ſentenciar. Tuvieron los votos ſecretos, y la gente toda ſuſpenſa, con el deſeo que tenian de ſaber en que pararia aquel debate. Para los autos neceſſarios, delante de la Igleſia de aquel Pueblo, hizieron levantar vn cadahalſo muy ancho, para que cupieſſen todos, y tan alto, que de todas partes ſe podia vèr lo que hazian: celebrò la Miſſa el Obiſpo de Hueſca, como ſe acoſtumbra en actos ſemejantes. Hecho eſto, ſalieron los Juezes de la Igleſia, que ſe aſſentaron en lo mas alto del tablado, y en otra parte los Embaxadores de los Principes, y los Procuradores de los que pretendian. Hallòſe preſente el Pontifice Benedicto, que tuvo en todo gran parte. A Fray Vicente Ferrer, por ſu ſantidad, y grande exercicio que tenia en predicar, encargaron el cuidado de razonar al Pueblo, y publicar la ſentencia. Tomò por tema de ſu razonamiento aquellas palabras de la Eſcritura: *Gozemonos, y regocijemonos, y demosle gloria, porque vinieron las bodas del Cordero. Deſpues de la tempeſtad, y de los torvellinos paſſados à bonança del tiempo, y ſe ſoſsiegan las olas bravas del mar, con que nueſtra nave, bien que deſamparada del Pyloto: finalmente, caladas las velas llega al puerto deſeado. Del Templo, no de otra manera, que de la preſencia del gran Dios, ni con menor devocion, que poco antes delante los altares ſe han hecho plegarias por la ſalud comun, venimos à hazer eſte razonamiento. Confiamos, que con la miſma piedad, y devocion vos tambien oyreis nueſtras palabras. Pues ſe trata de la eleccion del Rey, de què coſa ſe pudiera mas apropoſito hablar, que de ſu dignidad, y de ſu Mageſtad. ſi el tiempo diera lugar à materia tan larga, y que tiene tantos cabos? Los Reyes ſin duda eſtàn pueſtos en la tierra por Dios, para que tengã ſus vezes, y como Vicarios ſuyos le ſemejẽ en todo. Debe, pues, el Rey, en todo genero de virtud allegarſe lo mas cerca q̃ pudiere, y imitar la bõdad divinal. Todo lo q̃ en los demàs ſe halla de hermoſo, y honeſto, es razon, que èl ſolo en sì lo guarde, y lo cumpla. Que de tal ſuerte ſe aventaje à ſus vaſſallos, que no le miren como hombre mortal, ſino como à venido del Cielo para bien de todo ſu Reyno. No ponga los ojos en ſus guſtos, ni en ſu bien particular, ſino dias, y noches ſe ocupe en mirar por la ſalud de la Republica, y cuidar del pro comun. Muy ancho campo ſe nos abria para alargarnos en eſte razonamiento: pero pues el Rey eſtà auſente, no ſerà neceſſario particularizar eſto mas. Solo ſervirà, para que los que eſtais preſentes tengais por cierto, que en la reſolucion, que ſe ha tomado, ſe tuvo muy particular cuenta con eſto, que en el nuevo Rey concurran las partes de virtud, prudencia, valor, y piedad, que ſe podian deſear. Lo que viene mas apropoſito, es, exortaros à la obediencia que le debeis preſtar, y à conformaros con la voluntad de los Juezes, que os puedo aſſegurar es la de Dios, ſin la qual todo el trabajo que ſe ha tomado, ſeria en vano, y de poco momento la autoridad del que rige, y manda, ſi los vaſſallos no ſe humillaſſen. Poſpueſtas, pues, las afiſiones*

Razon à San Vicente Ferrer.

Aparato para pronunciar.

Aſsiſte el Papa Benedicto.

particulares, poned las mentes en Dios, y en el bien comun: perſuadios, que aquel ſerà mejor Principe, que con tanta conformidad de parecer, y votos (cierta ſeñal de la voluntad Divina) os fuere dado. Regocijaos, y alegraos, feſtejad eſte dia con toda mueſtra de contento. Entended que debeis al Santiſsimo Pontifice, que preſente eſtà, para honrar, y autorizar eſte auto, y à los Juezes muy prudentes, por cuya diligencia, y buena maña ſe ha llevado alcabo, ſin tropiezo, vn negocio, el mas grave que ſe puede penſar, quanto cada qual de vos à ſus miſmos padres, que os dieron el sèr, y os engendraron. Concluìdas eſtas razones, y otras en eſta ſubſtancia, todos eſtavan alerta, eſperando con gran ſuſpenſion, y atencion el remate de eſte auto, y el nombramiento del Rey. El miſmo en alta voz pronunciò la ſentencia dada por los Juezes, que llevava por eſcrito. Quando llegò al nombre de Don Fernando, aſsi èl miſmo, como todos los demàs, que preſentes ſe hallaron, apenas por la alegria ſe pudieron reprimir, ni por el ruìdo oìr vnos à otros. El aplauſo, y voceria fue, qual ſe puede penſar. Aclamavan para el nuevo Rey, vida, victoria, y toda buena andança. Miravanſe vnos à otros, maravillados, como ſi fuera vna repreſentacion de ſueño. Los mas no acabavan de dàr credito à ſus orejas: preguntavan à los que cerca les caìan, quien fueſſe el nombrado. Apenas ſe entendian vnos à otros: que el gozo, quando es grande, impide los ſentidos, que no puedan atender, ni hacer ſus oficios. Los muſicos, que preſtos tenian, à la hora, cantaron con toda ſolemnidad, como ſe acoſtumbra, en accion de gracias, el Hymno *Te Deum Laudamus*. Hizoſe eſte auto tan ſeñalado, poſtrero del mes de Junio, el qual concluìdo deſpacharon Embaxadores para aviſar al Infante D. Fernando, y acucialle la venida. Haliavaſe èl à la ſazon en Cuenca, cuidadoſo del remate en que pararian eſtos negocios. Acudieron de todas partes Embaxadores de Principes, para darle el parabien del nuevo Reyno, y alegrarſe con èl, quien de corazon, quien por acomodarſe con el tiempo. En particular hizo eſto Segiſmundo, nuevo Emperador de Alemania, electo por el mes de Mayo proximo paſſado, Principe mas dichoſo en los negocios de la paz, que en las armas, que en breve ganò gran nombre, por el ſoſſiego, que por ſu medio alcanzò la Igleſia, quitado el ſcilma de los Pontifices, que por tanto tiempo, y en muchas maneras la tenia trabajada. Don Fernando, luego que dio aſsiento en las coſas de caſa, partiò para Zaragoça: en aquella Ciudad, por voluntad de todos los Eſtados, le alçaron por Rey, y le aclamaron por tal, à los tres dias del mes de Septiembre. Hizieronle los omenages acoſtumbrados, juntamente con ſu hijo mayor el Infante Don Alonſo, que juraron por ſucceſſor, deſpues de la vida de ſu padre, con titulo que le dieron, à imitacion de Caſtilla, de Principe de Girona: como quier que antes de eſtos los hijos mayores de los Reyes de Aragon ſe intitulaſſen Duques de aquella miſma Ciudad. Concurrieron a la ſolemnidad de los pretenſores del Reyno Don Fadrique, Conde de Lara, y Don Alonſo de Aragon el mas mozo, Duque de Gandia. El Conde de Urgèl para no venir alegò, que eſtava doliente, como à la verdad pretendieſſe con las armas apoderarſe de aquel Reyno, que èl decia le quitaron ſin razon. Sus fuerças, eran pequeñas, y las de ſu parcialidad: acordava valerſe de las de fuera, y para eſto confederarſe con el Duque de Clarencia, ſeñor poderoſo en Inglaterra, y hijo de aquel Rey. Eſtas tramas ponian en cuidado al nuevo Rey, por conſiderar, que de vna pequeña centella, ſino ſe ataja, ſe emprende à las vezes vn gran fuego: ſin embargo concluìdas las fieſtas, acordò en primer lugar de acudir à las Islas de Cerdeña, y Sicilia, que corrian rieſgo de perderſe. Los Genoveſes, ſi bien aſpiravan al ſeñorìo de Cerdeña, movidos de la fama que corria del nuevo Rey, le deſpacharon por ſus Embaxadores à Bautiſta Cigala, y Pedro Perſeo, para darle el parabien, por cuyo medio ſe concertaron entre aquellas Naciones treguas por eſpacio de cinco años. En Sicilia tenian preſo à Don Bernardo de Cabre-

Pronuncia.

Aplauſo al nombre de D. Fernando.

Cantaſe el Te Deum Laudamus.

Embaxada al Rey Don Fernando, q̃ eſtaba en Cuenca.

Parabienes de el Empera-dor Segiſmundo, y otros.

En Zaragoça le leuantan por Rey.

Y ſu hijo D. Alonſo, Principe de Gerunda.

Conde de Urgèl ſe cuida.

Acude el Rey à Cerdeña, y Sicilia.

Genoveſes hazen treguas.

ra sus contrarios, que le tomaron de sobresalto en Palermo, y le pusieron en el Castillo de la Mota, cerca de Tavormina. La prision era mas estrecha, que sufria la autoridad de su persona, y sus servicios passados: pero que se le empleò bien aquel trabajo, por el pensamiento desvariado en que entrò antes desto, de casar con la Reyna viuda, sin acordarse de la modestia, mesura, y de su edad, que la tenia adelante. Sancho Ruiz de Lihorri, Almirante del mar, en Sicilia, fue el principal en hazelle contraste, y ponerle en este estado. Ordenò el nuevo Rey, le soltassen de la prision, à condicion de salir luego de Sicilia, y lo mas presto, que pudiesse comparecer delante de èl mismo, para hazer sus descargos sobre lo que le achacavan: hizose assi, aunque con dificultad, con que aquella Isla, al cabo de mucho tiempo, y despues de tantas contiendas quedò pacifica. Cerdeña assimismo se sossegò, por assiento, que se tomò con Guillermo, Vizconde de Narbona, que entregasse al Rey la Ciudad de Sacer, de que estava apoderado, y otros sus Estados heredados en aquel Reyno, à trueco de otros Pueblos, y dineros, que la prometieron en España. En este estado se hallavan las cosas de Aragon. En Francia Archimbaudo, Conde de Fox, falleciò por este tiempo, dexò cinco hijos, Juan, que le sucediò en aquel Estado, el segundo Gastòn, el tercero Archimbaudo, el quarto Pedro, que siguio la Iglesia, y fue Cardenal de Fox, el postrero Mateo, Conde de Cominges; Juan el mayor casò con la Infanta Doña Juana, hija del Rey de Navarra, y esta muerta sin sucesion, casò segunda vez con Maria, hija de Carlos de Labrit, en quien tuvo dos hijos, Gastòn el mayor, y el menor Pedro, Vizconde de Lorrec, tronco de la Casa, que tuvo aquel apellido en Francia, ilustre por su sangre, y por muchos personages de fama, que della salieron, y continuaron casi hasta nuestra edad, claros assaz por su valor, y hazañas.

Prision de D. Bernardo de Cabrera en Sicilia.

Dale el Rey libertad para que salga de Sicilia. y venga à dàr sus descargos.

Queda pacifico todo.

Muere el de Fox. Sus hijos.

)(o)( )(o)( )(o)(

CAP. V. Que el Conde de Urgèl fue preso.

EL sossiego, que las cosas de Aragon tenian de fuera, no fue parte para que el Conde de Urgèl desistiesse de su dañada intencion. En Castilla las treguas, que se pusieron con los Moros à su instancia por el mes de Abril passado se alargaron por termino de otros 17. meses. Por esto el dinero con que sirvieron los Pueblos de Castilla, para hazer la guerra à los Moros, hasta en cantidad de cien mil ducados, con mucha voluntad de todo el Reyno, se entregò al nuevo Rey D. Fernando, para ayuda a sus gastos, demàs de buen golpe de gente, apie, y acavallo, que le hizieron compañia: todo muy apropòsito para allanar el nuevo Reyno, y enfrenar los mal intencionados, que do quiera nunca faltan. Lo que hazia mas al caso, era, su buena condicion, muy cortès, y agradable, con que conquistava las voluntades de todos; si bien los Aragoneses llevavan mal, que vsasse para su guarda de soldados estraños, y que en el Reyno, que ellos de su voluntad le dieron, pretendiesse mantenerse por aquel camino. Querellavanse, que por el mismo caso se ponia mala voz en la lealtad de los naturales, y en la fe, que siempre guardaron con sus Reyes, despues que aquel Reyno se fundò. Sin embargo el Rey, con aquella gente, y la que pudo llegar de Aragon, partiò en busca del Conde de Urgèl, con resolucion de allanarle, ò castigarle. Tenia èl pocas fuerças para contrastar. Valiòse de maña, que fue embiar sus Embaxadores à Lerida, do el Rey era llegado, para prestarle los debidos omenages; y assi los hizieron en nombre de su Señor à los 28. de Octubre; todo encaminado solamente, à que el nuevo Rey descuidasse, y deshizielle su Campo: y mas en particular para que embiasse à sus casas los soldados de Castilla, como se hizo, que despidiò la mayor parte de ellos. Juntaronse à vistas el Rey, y el Pontifice Benedicto en Tortosa. Lo que resultò, demàs de otras platicas, fue, que el Pontifice

Prosigue el de Urgèl en su rebeldia.

Parte el Rey contra el Conde.

Teme; y embia à Lerida embaxada ò obediencia.

ce diò la inveſtidura de las Islas de Sicilia, de Cerdeña, y Corcega al nuevo Rey, como ſe acoſtumbra, por ſer feudos de la Igleſia, como las tuvieron los Reyes de Aragon ſus antepaſſados. Deſpedidas eſtas viſtas, al fin deſte año, y principio del ſiguiente 1413. ſe juntaron Cortes de los Catalanes en Barcelona. Todos deſeavan ſoſlegar al Conde de Urgèl, para que no alteraſſe la paz de aquellos Eſtados, con el qual intento le otorgaron todo lo que ſus procuradores pidieron; en particular, que el Infante Don Enrique caſaſſe con la hija, y heredera del Conde. No ſe aplacava con eſtas caricias ſu animo: antes al miſmo tiempo traìa inteligencias con Francia, y con Inglaterra para valerſe de ſus fuerças. El Rey avisado de eſto, y porque de pequeños principios no ſe incurrieſſe (como ſuele acontecer) en mayores inconvenientes, mandò aliſtar la mas gente que pudo en aquellos Eſtados. De Caſtilla aſsimiſmo, vinieron 400. cavallos, que le embiava la Reyna Doña Catalina, bien que tardaron, al fin ſe bolvieron del camino. Ofreciòſele el Rey de Navarra, mas no quiſo aceptar ſu ayuda, por rezelarſe, ſe ofenderian los naturales, ſi ſe valia de tantas gentes eſtrañas. Todavia Jofre, Conde de Cortes, hijo de aquel Rey, fuera de matrimonio, le acudiò acompañado de numero de cavallos gente lucida. Con eſtas diligencias ſe juntò buen Campo, con que rompiò por las tierras del Conde de Urgèl, ſin reparar haſta ponerſe ſobre la Ciudad de Balaguer, Cabecera de aquel Eſtado, en que el Conde por ſu fortaleza pretendia afirmarſe eſtava dentro. El cerco fue largo, y dificultoſo, durante el qual las demàs Plaças de aquel Eſtado ſe rindieron al Rey. En eſta ſazon le vinieron Embaxadores de dos Reyes, el de Francia, y el de Napoles. El Francès le aviſava, que por la inſolencia del Duque de Borgoña, y eſtàr alborotado el pueblo de Paris, ſus coſas ſe hallavan en eſtremo peligro, èl, y ſu hijo, y otros ſeñores como cautivos, y preſos. Pediale le acorrieſſe en aquel trance; que el reſpecto de la humanidad le movieſſe, y de la amiſtad de tiempos atràs travada entre aquellas dos Caſas, y Reynos. El Rey Ladislao pretendia, que juntaſſen ſus fuerças contra el Duque de Anjou, ſu competidor en aquel Reyno de Napoles; pues ſi ſalia con aquella pretenſion, era cierto, que rebolviera con tanto mayores fuerças ſobre Aragon, cuya Corona aſsimiſmo pretendia. Al Francès reſpondiò el Rey Don Fernando, que ſentia mucho el afan, y aprieto, en que èl, como aquel ſu noble Reyno ſe hallavan. Que tendria cuidado de lo que deſeava, por quanto ſus fuerças alcançaſſen, y el tiempo le dieſſe lugar. Al Rey Ladislao diò por reſpueſta, que eſtimava en mucho la amiſtad que le ofrecia; pero que entre èl, y el Duque de Anjou, intervenian grandes prendas de parenteſco, y amiſtad, en que nunca ovo quiebra: no obſtante la competencia en la pretenſion de aquel Reyno. Finalmente le aſſegurava, que de mejor gana terciaria para concertallos, que arrimarſe à ninguna de las partes contra el otro. Deſpidieronſe con tanto los Embaxadores. El cerco ſe apretava de cada dia mas, y los Ciudadanos padecian falta, y aùn deſeavan concertarſe. La Condeſa Doña Iſabèl viſto eſto, y por prevenir mayores inconvenientes, con licencia de ſu marido, y beneplacito del Rey, ſalió a verſe con èl, y intentar ſi por algun camino le pudieſſe aplacar. Usò de las diligencias poſsibles, mas no pudo el Rey ſu ſobrino alcançar para el Conde mas de ſeguridad de la vida, ſi venìa à ponerſe en ſus manos. El aprieto era grande; aſsi fue forçoſo acomodarſe. Saliò el Conde de la Ciudad à poſtrero de Octubre, y con aquella ſeguridad ſe fue à los Reales. Llegado à la preſencia del Rey, y hecha la meſura acoſtumbrada, los ojos en tierra, y con palabras muy humildes le ſuplicò por el perdon del yerro, que como moço confeſſava aver cometido, q̃ ofrecia en adelante recõpenſar con todo genero de ſervicios, y lealtad. Reſpondiò el Rey, que ſi tenia merecida la muerte por ſus deſordenes, ſe la perdonava, y le hazia gracia de la vida. De la libertad, y del Eſtado no hizo mẽcion, ſolo mãdò le llevaſſen à Lerida, y en aquella Ciudad le puſieſſẽ à buen recaudo. Hecho eſto, lo primero ſe entregò

1413. *Cortes en Barcelona*

Porfia del Conde de Urgèl.

Jũta gente el Rey.

Poneſe ſobre Balaguer, donde eſtava el Conde.

Eſtando en el ſitio le pide ſocorro el Francès.

El de Napoles tambien le pide ayuda contra Anjou.

Al Francès da eſperanças.

Al de Napoles ſe eſcuſa.

Sale la Condeſa à aplacar al Rey.

Solo conſigue la vida para ſu marido, ſi ſe pone en manos del Rey.

Sale el Conde, y pide perdon.

Concedele la vida.

Và preſo à Lerida.

gò aquella Ciudad, y se diò orden en las demàs cosas de aquel Estado, consiguientemente se formò processo contra el Conde, en que le acusaron de aleve, y aver ofendido à la Magestad. Oidos los descargos, y substanciado el processo, finalmente se vino à sentencia, en que le confiscaron su Estado, y todos sus bienes, y à su persona condenaron à carcel perpetua. Tenia todavia gentes aficionadas en aquella Corona: para evitar inconvenientes le embiaron a Castilla, donde por largo tiempo estuvo preso primero en el Castillo de Ureña, adelante en la Villa de Mora: finalmente acabò sus dias, sin darle jamàs libertad, en el Castillo de Xativa, Ciudad puesta en el Reyno de Valencia, Principe desgraciado, no mas en la pretension del Reyno, que por vn destierro tan largo, junto con la privacion de el, la libertad, y Estado grande, que le quitaron. Entre los mas declarados por el Conde, vno era Don Antonio de Luna, que se hazia fuerte en el Castillo de Loharri. Mas visto lo que passava, acordo desamparar-le, y desembarazar la tierra, junto con su Estado propio, que vino esso mismo en poder del Rey. Desta manera se concluyeron, y se sossegaron aquellas alteraciones del Conde mas facilmente, que se pensava, y temia.

Veese su causa.

Sale condenado à confisca-- cion, y carcel perpetua.

Su prision en Castilla.

Don Antonio de Luna se destierra.

CAP. VI. Que se convocò el Conciliò Constanciense.

Ansias comunes del fin de el scisma.

AL mismo tiempo, que lo susodicho passava en Aragon, de todo el Orbe Christiano hazian recurso los Principes, por medio de sus Embaxadores, al Emperador Segismundo, para dàr orden con su autoridad, y buena maña, de sossegar las alteraciones de la Iglesia, causadas del scisma, continuado por tantos años. Avido con el, y entre sì su acuerdo, requirieron a los que se llamavan Pontifices viniessen con llaneza, en que se juntasse Concilio general de los Prelados, en cuyas manos renunciassen el Pontificado, y passassen por lo que alli se determinasse. A la verdad, hasta este tiempo la muestra, que dieron de querer venir en esto, no fue mas, que vna mascara para entretener, y engañar, como quier que las intenciones fuessen muy diferentes.

Valense del Emperador Segismundo.

Tratase, que consientan en un Concilio general.

Los Papas Juan, y Gregorio se mostravan mas blandos à esta demanda, y parece davan oìdos à lo que comunmente se deseava: el animo de Benedicto estava muy duro, y obstinado, sin inclinarse à ningun medio de paz. Encargaron al Rey de Aragon le pusiesse en razon, el, y el Rey de Francia, para este efecto le despacharon sus Embaxadores, personas de cuenta. En sazon, que el de Aragon, concluìda la guerra de Urgèl, y fundada la paz publica de su Reyno, se encaminò a Zaragoça, y entrò en aquella Ciudad à manera de triunfante: juntamente se coronò por Rey a los onze de Febrero año del Señor de 1414. solemnidad dilatada hasta entonces, por diversas ocurrencias, y ceremonia, que hizo el Arçobispo de Tarragona, como cabeça, y el principal de los Prelados de aquel Reyno. Pusose en la cabeça la Corona, que la Reyna Doña Catalina su cuñada le embiò presentada: pieça muy rica, y vistosa, y que en el primor, y el arte corria à las parejas con la materia, que era de oro, y pedreria de gran valor. Hallaronse presentes diversos Embaxadores de Principes estraños, los Prelados, y Grandes de aquel Reyno, en particular D. Bernardo de Cabrera, Conde de Osona, y de Modica, que yà estava en gracia del nuevo Rey, y Don Enrique de Villena, notable personage; assi bien por sus estudios, en que fue aventajado, como por las desgracias que por èl passaron, y à la sazon se hallava despojado de su Patrimonio, y del Maestrazgo de Calatrava. Fue assi, que por muerte de Don Gonçalo de Guzmàn, y con el favor del Rey D. Enrique el III. el dicho D. Enrique de Villena pretendiò, y alcançò aquella dignidad. Alegavan muchos de aquellos Cavalleros, que era casado, y por tanto conforme à sus leyes no podia ser Maestre. Determinose (tal era la ambicion de su coraçon) de dàr repudio à su muger Doña Maria Albornoz; si bien su dote era muy rico, por ser Señora de Alcocer, Salmeron, y Valdolivas, con los demàs Pueblos del Infantado. Para hazer este divorcio, confessò q̃ naturalmente era impotente. Para que sus proprios Estados no recayessen en aquella orden, por el mis-

Benedicto se resiste.

Acciones del Rey D. Fernando.

1414.

Corona, que le embiò la Reyna Doña Catalina.

Los que assistieron à su coronaciõ

D. Enrique de Villena, y sus sucessores.

mo caſo, que aceptava el Maeſtrazgo, cautelòſe con renunciar al miſmo Rey las Villas de Tinèo, y Cangas, junto con el derecho, que pretendia al Marqueſado de Villena. Olieron los Comendadores de aquella Orden (como era facil) que todo era invencion, y engaño. Juntaronſe de nuevo, y conſiderado el negocio, depueſto Don Enrique, como elegido contra derecho, nombraron en ſu lugar à Don Luis de Guzmàn. Reſultaron de eſta eleccion diferencias, que ſe continuaron por eſpacio de ſeis años. Los Cavalleros de aquella Orden no ſe conformavan todos, antes andavan divididos: vnos aprobavan la primera eleccion, otros la ſegunda. La concluſion fue, que por orden del Pontifice Benedicto, los Monges del Ciſtèr, oìdas las partes, pronunciaron ſentencia contra Don Enrique, y en favor de ſu competidor, y contrario. Por eſta manera, el que ſe preciava de muchas letras, y erudicion, pareciò ſaber poco en lo que à èl miſmo tocava; y buelto al matrimonio, paſsò lo reſtante de la vida en pobreza, y neceſſidad, à cauſa, que le quitaron el Maeſtrazgo, y no le bolvieron los Eſtados que tenia de ſu padre. Concluìdas las fieſtas de Zaragoça, que ſe hizieron muy grandes, bolviò el nuevo Rey ſu penſamiento à las coſas de la Igleſia, conforme à lo que aquellos Principes deſeavan. Comunicòſe con el Pontifice Benedicto, acordaron de verſe, y hablarſe en Morella, Villa pueſta en el Reyno de Valencia à los confines de Cataluña, y Aragon. Acudieron el dia aplaçado, que fue à 18. de Julio. Señalòſe el Rey en honrar al Pontifice con todo genero de corteſia. Lo primero llevò del dieſtro el palafren, en que iba debaxo de vn palio, haſta la Igleſia de el Pueblo. De alli haſta la poſſada le llevò la falda. Luego el dia ſiguiente en vn combite, que le tenia apreſtado, èl miſmo ſirviò à la meſa, y el Infante Don Enrique de page de copa. Para que la ſolemnidad fueſſe mayor, trocò la baxilla de peltre, de que vſava el Pontifice para mueſtra de triſteza, por cauſa del ſciſma, en aparador de oro, y plata. Todo endereçado, no ſolo à acatar la magestad Pontificia, ſino à ablandar aquel duro pecho, y grangealle, para que hizieſſe la razon. Juntaronſe diverſas vezes para tratar del negocio principal. El Papa no venia en lo de la renunciacion, y mucho menos ſus corteſanos, que dezian el daño ſeria cierto: y el cumplimiento de lo que le prometieſſen, quedaria en mano, y à corteſia del que ſalieſſe con el Pontificadado, y ſin poderſe baſtantemente cautelar. En cincuenta dias, que ſe gaſtaron en eſtas demandas, y reſpueſtas, no ſe pudo concluìr coſa alguna. De Italia à la miſma ſazon, llegaron nuevas de la muerte de Ladislao, Rey de Napoles, que le dieron con yervas, ſegun, que corria la fama, en el miſmo curſo, ſin duda de ſu mayor proſperidad, y en el tiempo, que parecia ſe podia enſeñorear de toda Italia. No dexò ſuceſsion, por donde entrò en aquella Corona ſu hermana, por nombre Juana, viuda de Guillen, Duque de Auſtria, con quien casò los años paſſados, y à la ſazon tenia paſſados 30. años de edad: hembra, ni mas honeſta, ni mas recatada en lo de adelante, que la otra Reyna de Napoles de aquel miſmo nombre, de quien ſe tratò en ſu lugar. Muchos Principes con el cebo de dote tan grande, entraron en penſamiento de caſarſe con ella, en particular, por medio de Embaxadores, que en Aragon, ſobre el caſo, ſe deſpacharon, ſe concertò caſaſſe con el Infante Don Juan, hijo ſegundo del Rey Don Fernando: aſsi como à coſa hecha, paſsò por mar à Sicilia; ſin embargo, eſte caſamiento no ſe efectuò; antes aquella Señora, por razones, que para ello tuvo, casò con Jaques de Borbòn, Francès de nacion, y Conde de la Marca, moço muy apueſto, y de gentil parecer. Rugiaſe, que otro joven, por nombre Pandolfo Alopo, tenia mas cabidad con la Reyna, de lo que la Mageſtad Real, y la honeſtidad de muger pedia, de que el vulgo (que no ſabe perdonar à nadie) ſentia mal, y los demàs Nobles ſe tenian por agraviados. Perdida la eſperança de reducir al Pontifice Benedicto, los Principes todavia acordaron celebrar el Concilio general. Señalaron para ello, de comun acuerdo, à Conſtancia, Ciudad

El mas ſabio haze mayores yerros.

Trata el Rey del remedio del ſciſma, y veſe con Benedicto.

Honras, y agaſajos, que haze al Papa.

Nada conſigue.

Muere Ladislao, Rey de Napoles, con veneno.

Sucede ſu hermana la ſegunda, tal como la primera.

Pretendientes de caſamiento.

Caſa con el Conde de la Marca.

Pandolfo Alopo, Amaſio de la Reyna.

Convocaſſe Concilio general en Conſtancia.

de Alemania, por querello assi el Emperador, cà era de su Señorìo. Començaron à concurrir en primer lugar los Obispos de Italia, y de Francia. El Pontifice Gregorio embiò sus Embaxadores, con poder (si menester fuesse) de renunciar en nombre el Pontificado. Juan, el otro competidor, acordò hallarse en persona en el Concilio, confiado en la amistad, que tenia con el Cesar, y no menos en su buena maña. El Rey Don Fernando no cessava por su parte, de amonestar à Benedicto, que se allanasse à exemplo de sus competidores. Despues de muchas platicas sobre el caso, se convinieron los dos de hazer instancia con el Emperador, para que se viessen los tres en algun lugar apropósito. Para abreviar, le despacharon por Embaxador à Juan Hixar, persona en aquel tiempo muy conocida por sus partes, aventajadas de letras, y de prudencia, en que ninguno se la ganava. Dieronle por acompañados otras personas principales. Passavase adelante en la convocacion del Concilio. La Reyna de Castilla, en particular, embiò à Constancia por sus Embaxadores, à Don Diego de Anaya, Obispo à la sazon de Cuenca, y à Martin de Cordova, Alcayde de los Donceles. Concurrieron de todas las naciones gran numero de Prelados, que llegaron à trecientos, todos con deseo de poner paz en la Iglesia, y escusar los daños, que del scisma procedian. Abriòse el Concilio à los cinco del mes de Noviembre, en tiempo en que Aragon, gran numero de Judios renunciaron su ley, y se bautizaron, à persuasion de San Vicente Ferrer, que tuvo con los principales dellos, y en sus aljamas muchas disputas en materia de religion, con acuerdo del Pontifice Benedicto, que diò mucho calor à esta conversion: creò con intento de servir à Dios, y tambien de acreditarse. Pareciò expediente para adelantar la conversion, apretar à los obstinados con leyes muy pesadas, que contra aquella nacion promulgaron. Hallase oy dia vna Bula del Pontifice Benedicto en esta razon. Su data en Valencia à los onze de Mayo del año 21. de su Pontificado. Las principales cabeças son las siguientes: Los libros del Talmud se prohiben. Los denuestos, que los Judios dixeren contra nuestra Religion, se castiguen. No puedan ser Juezes, ni otro cargo alguno tengan en la Republica. No puedan edificar de nuevo alguna synagoga, ni tener mas de vna en cada Ciudad. Ningun Judio sea Medico, Boticario, ò Corredor. No puedan servirse de algun Christiano. Anden todos señalados de vna señal roxa, ò amarilla: los varones en el pecho, y las hembras en la frente. No puedan exercer las vsuras, aunque sea con capa, y color de venta. Los que se bautizaren, sin embargo, puedan heredar los bienes de sus deudos. En cada vn año por tres vezes se junten à Sermon, que se les haga de los principales Articulos de nuestra Santa Fè. El tanto deste edicto se embiò à todas las partes de España, y vno dellos se guarda entre los papeles de la Iglesia Mayor de Toledo. En Constancia la noche de Navidad, principio del año, que se contava de 1415. se hallavan presentes à los Maytines el Pontifice Juan, y el Emperador. Pusieronles dos sillas juntas, la del Pontifice algo mas alta: en otros lugares se assentaron la Emperatriz, y los Prelados. Passada la festividad, començaron à entrar en materia. Parecia à todos, que el mas seguro camino, y mas corto para apaciguar la Iglesia, seria, que los tres Pontifices de su voluntad renunciassen. Comunicaron esto con el Pontifice Juan, que presente se hallava; y al fin, aunque con dificultad le hizieron venir en ello. Dixo Missa de Pontifical à los quatro de Março; y acabada, prometiò publicamente con grande alegria, y aplauso de los circunstantes, que haria la renunciacion tan deseada de todos. Invencion, y engaño por lo que se viò, que dende à pocos dias de noche se hurtò, y huyò de aquella Ciudad, con intentò de renovar los debates passados. Embiaron personas en pos de èl, que le prendieron, y buelto à Constancia, mal sugrado, fue forçado à hazer la renunciacion, postrero dia del mes de Mayo: y para atajalle los passos de todo punto, dieron cuidado al Conde Palatino, que le tuviesse debaxo de buena guarda, mas huyò tres años adelante. Finalmente para sossegalle, por concierto, le fue buelto el Capelo, con que passados algunos años fa-

Gregorio embia Embaxadores

Juan và en persona.

El Rey D. Fernando amonesta a Benedicto baga lo que los demàs.

La Reyna de Castilla embia Embaxadores.

Trecientos Prelados.

Abresse el Concilio.

Conversion de Judios en Aragon por San Vicente, y diligencia de Benedicto.

Leyes contra ellos.

Ofrece Juan la renunciacion.

Y por no hazerla se huye.

Prendele, y hazela por fuerza.

falleciò en Florencia, cabeça de la Toscana. Sepultaron su cuerpo en aquella Ciudad, en el Bautisterio de San Juan, enfrente de la Iglesia Mayor. Sus tesoros, que allegò muy grandes en el tiempo de su Pontificado, quedaron en poder de Cosme de Medicis, Ciudadano principal de aquella Señoria: escalon por donde èl mismo subiò à gran poder, y los de su casa adelante se enseñorearon de aquella Republica: tal es la comun opinion del vulgo. La alegria, que los Prelados recibieron, por la deposicion del Pontifice Juan, se doblò con la renunciacion, que cinco dias adelante Carlos Malatesta, Procurador del Pontifice Gregorio, conforme à los poderes, que traìa muy amplios, hizo en su nombre. Restava sobre Benedicto, cuya obstinacion ponia en cuidado à los Padres, si antes que renunciasse nombravan otro Pontifice, no recayessen en los inconvenientes passados. Acudieron al medio, que les ofrecieron en España, que el Cesar Segismundo en algun lugar apropòsito se viesse con el Rey de Aragon, y con el dicho Papa Benedicto, cà no tenian de todo punto perdida la esperança; antes cuidavan se dexaria persuadir, y seguiria el comun acuerdo de todas las naciones, y el exemplo de sus competidores. Para estas visitas señalaron à Niza, Ciudad puesta a las marinas de Genova, y en esta razon despacharon para los dos, el Rey, y el Papa sus Embaxadores, personas de cuenta, y de autoridad.

Muere, y dexa gran tesoro en Florencia en poder de Cosme Medicis.

Renuncia Gregorio.

Benedicto no se rinde.

Vense en Perpiñan el Emperador, y èl Rey de Aragon con Benedicto.

CAP. VII. Que los tres Principes se vieron en Perpiñan.

AL mismo tiempo, que estas cosas passavan en Constancia, el Rey de Aragon en Valencia, festejava con todo genero de demonstracion, el casamiento de Don Alonso su hijo con la Infanta Doña Maria, hermana del Rey Don Juan de Castilla. Para mas autorizar la fiesta, se hallò presente el Pontifice Benedicto. Concurriò toda la Nobleza, y Señores de aquel Reyno, grandes invenciones, trages, y libreas. Acompañò à la Infanta desde Castilla, con otras personas de cuenta, Don Sancho de Roxas, que à la misma sazon, de Obispo, que era de Palencia, trasladaron al Arçobispado de Toledo, por muerte de Don Pedro de Luna, que finò en Toledo à los 18. de Septiembre, y le enterraron en la Capilla de San Andrès de aquella su Iglesia, junto à Don Ximeno de Luna su pariente, al presente yaze en proprio lucilio, que le pusieron en la Capilla de Santiago. La promocion de Don Sancho se hizo con intercesion, y à instancia del Rey de Aragon. Y èl mismo por su persona, y aventajadas prendas, era digno de aquel lugar, y por los muchos servicios, que à los Reyes hizo en tiempo de paz, y de guerra. Su padre Juan Martinez de Roxas, Señor de Monçòn, y Cabra, que falleciò en el cerco de Lisboa, en tiempo del Rey Don Juan el Primero, su madre Doña Maria de Leyva. Hermano Martin Sanchez de Roxas, la qual casò con Fernan Gutierrez de Sandoval, Conde de Castro Xeriz, Adelantado Mayor de Castilla, y Chancillèr Mayor del Sello de la Puridad. Fue gran privado de Don Juan, Rey de Navarra, cuyo partido, y de los Infantes sus hermanos, siguiò en las alteraciones, que anduvieron los años adelante, que fue ocasion de perder lo que tenia en Castilla grandes Estados, y de adquirir la Villa de Denia, por la merced, que le hizo el mismo Rey Don Juan de Navarra. El Arçobispo D. Sancho le hizo donacion de la Villa de Cea, que comprò de su dinero; pero con tal condicion, que tomasse el apellido de Roxas, omenage, que despues le alçò. Casò segunda vez la dicha Doña Inès con el Mariscal Fernan Garcia de Herrera, que tuvo en ella muchos hijos: cepa, y tronco de los Condes de Salvatierra, que adquirieron assimismo la Villa de Empudia, por donacion del mismo D. Sancho de Roxas. Las bodas del Principe Don Alonso, se celebraron a los doze del mes de Junio. Dexò à la Infanta su padre en dote el Marquesado de Villena, mas de èl la despojaron, y la dieron à trueque ducientos mil ducados, por llevar mal los de Castilla, que los Reyes de Aragon quedassen con aquel Estado, puesto à la raya de ambos Reynos, en parte que se podian facil-

Casa D. Alonso, hermano del Rey D. Fernando con Doña Maria de Castilla.

Don Sancho de Roxas, Arçobispo de Toledo.

Su linage.

El Mariscal Herrera.

men-

mente hazer entradas de Caſtilla. El Rey de Portugal deſde el año paſſado apreſtava vna muy grueſſa Armada. Los Principes comarcanos, con los zeloſos, que ſuelen tener de ordinario, ſoſpechavan no ſe endereçaſſe à ſu daño: al de Aragon en eſpecial, le aquexava eſte cuidado por rugirſe, queria tomar debaxo de ſu amparo el Conde de Urgèl, y por eſte camino alteralle el nuevo Reyno de Aragon. Engañòles ſu penſamiento, porque el intento del Portuguès era aſſaz diferente; eſſo es, de paſſar en Africa à conquiſtar nuevas tierras. Animavale ſu buena dicha, con que ganò, y con poco derecho ſe afirmò en aquel ſu Reyno, y ponianle en neceſsidad de buſcar nuevos Eſtados, los muchos hijos, que tenia para dexarlos bien heredados, por ſer Portugal muy eſtrecho. En la Reyna ſu muger, tenia los Infantes Don Duarte, Don Pedro, Don Enrique, Don Juan, Don Fernando, y Doña Iſabèl, fuera deſtos à Don Alonſo hijo baſtardo, que fue Conde de Barcelos. Armò treinta naves grueſſas, y veinte y ſiete galeras, treinta galeotas, ſin otros baxeles, que todos llegavan haſta en numero de ciento y veinte velas. Partiò el Rey con eſta Armada la buelta de Africa, ſin embargo, que à la miſma ſazon paſsò de eſta vida la Reyna Doña Felipa, que hizo ſepultar en el nuevo Monaſterio de la Batalla de Aljubarrota. De primera llegada ſe apoderò por fuerça, à los 22. de Agoſto, de Ceuta, Ciudad pueſta ſobre el eſtrecho de Gibraltar. El primero à eſcalar la muralla, fue vn ſoldado, por nombre Cortereal, otro que ſe dezia Albergueria, ſe adelantò al entrar por la puerta, al vno, y al otro remunerò el Rey, y honrò como debido, y razon: lo miſmo ſe hizo con los demas, conforme à cada vno era. Los Moros, vnos paſſaron à cuchillo, otros ſe ſalvaron por los pies, y algunos quedaron por eſclavos. Deſte buen principio entraron los Portugueſes en eſperança de ſujetar las muy anchas tierras de Africa. Mudaron otroſi eſte miſmo año la manera de contar los tiempos por la Era de Ceſar, como ſe acoſtumbrava, en la del Nacimiento de Chriſto, por acomodarſe à lo que las otras naciones vſavan,

El de Portugal haze Armada.

Su intento entrar en Africa.

Hijos de el Portuguès.

Muere Doña Felipa ſu muger.

Toma à Ceuta.

Mudan en Portugal la cuẽta de los años por los de Chriſto.

y en conformidad de lo que poco antes deſte tiempo, como queda dicho, ſe eſtableciò en los Reynos de Aragon, y de Caſtilla. El cuidado de ſoſſegar la Igleſia, todavia ſe llevava adelante, y los Padres del Concilio continuavan en ſus juntas. No pudo el Rey Don Fernando ir à Niza, por cierta dolencia continua, que mucho le fatigava, acordaron, que el Ceſar llegaſſe haſta Perpiñàn, Villa pueſta en lo poſtrero de Eſpaña, y en el Condado de Ruyſellon, Principe de renombre inmortal, por el zelo que ſiempre moſtrò de ayudar à la Igleſia, ſin perdonar à diligencia, ni afan. El Pontifice Benedicto, y el Rey Don Fernando, como los que ſe hallavan mas cerca, acudieron los primeros. El Emperador llegò à los diez y nueve de Septiembre, acompañado de quatrocientos hombre de armas acavallo, y armados, aſſaz grande repreſentacion de mageſtad. El veſtido de ſu perſona ordinario, y la baxilla de ſu meſa de eſtaño, ſeñal de luto, y triſteza, por la afliccion de la Igleſia. Concurrieron al miſmo lugar Embaxadores de los Reyes de Francia, Caſtilla, y Navarra. Todo el mundo eſtava à la mira de lo que reſultaria de aquella habla. El miedo, y la eſperança corrian à las parejas. No podia el Rey por ſu impoſicion, aſsiſtir à platicas tan graves. Todavia deſde ſu lecho rogava, y amoneſtava à Benedicto reſtituyeſſe la paz à la Igleſia, y ſe acordaſſe del omenage, que en eſta razon hizo los tiempos paſſados. El Concilio de los Obiſpos ſe celebrava: no era razon engañaſſe las eſperanças de toda la Chriſtiandad, acudieſſe al Concilio, y hizieſſe la renunciacion, que todos deſeavan, conforme al exemplo de ſus competidores. Quanto podia quedar de vida, al que por ſus muchos años ſe hallava en lo poſtrero de ſu edad? Fudiera Benedicto con mucha honra doblegarſe, y ponerſe en las manos de tan grandes Principes, y de toda la Igleſia, ſi el apetito de mandar ſe governàra por razon, afecto deſapoderado, y mas en los viejos. Mas èl eſtava reſuelto de no venir en ningun partido de ſu voluntad, ſolo pretendia entretener, y alargar con diferentes cautelas, y mañas. Apretavanle los dos

Viſtas del Papa Benedicto.

Concurren Embaxadores.

No renuncia, antes funda ſu derecho.

Prin-

Principes, para que se resolviesse, y acabasse. Un dia hizo vn razonamiento muy largo, en que declarò los fundamentos de su derecho. Que si en algun tiempo se dudò, qual era el verdadero Papa, la renunciacion de sus dos competidores, ponia fin en aquel pleyto, pues quitados ellos de por medio, èl solo quedava por Rector vniversal de la Iglesia: que no era justo desamparasse el governarla quien tenia en su mano de la Nave de San Pedro. Quanto tenia la edad mas adelante, tanto mas se debia rezelar de no ofender à Dios, y a los Santos, por falta de valor, y de amancillar su nombre, con vna mengua perpetua. Siete horas enteras continuò en esta platica, sin dàr alguna señal de cansancio; si bien tenia setenta, y siete años de edad, y los presentes, de cansados, vnos en pos de otros, se le salian de la sala. Alegava sobre todo, que si èl no era el verdadero Pontifice, por lo menos la eleccion del que se avia de nombrar, pertenecia à solo èl; como al que restava de todos los Cardenales, que fueron elegidos antes del scisma, por Pontifice cierto, sin alguna duda, y tacha. Gastavase mucho tiempo en estas alteraciones, sin que se mostrasse esperança de hazer algun efecto. El Emperador cansado con la dilacion se partiò de Perpiñan.

Vase el Emperador cansado.

Amenazava à Benedicto vsarian contra èl de fuerça, pues no queria doblegar su voluntad. Todavia se entretuvo en Narbona, por si con la diligencia del Rey D. Fernando, que se ofrecia hazella, se ablandasse aquel obstinado coraçon. Todo prestò poco; antes con toda priessa

Vase Benedicto à Peñiscola

Benedicto se robò, y se partiò para Peñiscola, con cuya fortaleza, que està sobre vn peñon, casi por todas partes rodeada del mar, cuidava afirmarse, y defender su partido. Llegòse al vltimo plaço, y remedio, que fue quitarle en Aragon la obediencia, como se hizo por vn edicto, que se publicò à los seis de Enero, del año, que se contò de 1416. en que se veda acudir à èl en negocios, y lo mismo tenerle por verdadero Papa. El principal en este acuerdo, y resolucion fue Fray Vicente Ferrer, que en el tiempo passado se le mostrò muy aficionado, y parcial. La larga costumbre puede mucho; y assi en los animos de algunos todavia quedava algun escrupulo, y se les hazia de mal apartarse de lo en que por tantos años continuaron. El pueblo facilmente se acomodò à la voluntad del Rey, como en que poca diferencia haze entre lo verdadero, y lo falso. Desabriòse Benedicto por esta causa, dezia: que el que le debia mas, esse era el primero à hazelle contraste: que esperava en Dios, que el Reyno, que èl mismo le diò, se le quitaria como à ingrato. Amenazas vanas, y sin fuerças para executallas! Al mismo tiempo, que con mayor calor se tratavan estos pleytos, falleciò Doña Leonor, Reyna de Navarra, en Pamplona à los 5. de Março. Yaze en la Iglesia Mayor de aquella Ciudad, en vn sepulcro de alabastro, con su letra, que esto declara.

Aragon le quita la obediencia.

1416. *Aora le dexò San Vicente.*

Muere la Reyna de Navarra.

CAP. VIII. De la muerte del Rey Don Fernando.

LA indisposicion del Rey D. Fernando continuava: tenia gran deseo de bolver à Castilla, por probar si con los ayres naturales (remediò à las vezes muy eficàz) mejorava. A los dolientes, en especial con las vascas de la muerte, se les suelen antojar sus esperanças. Demàs, que pretendia mirar por el bien de Castilla, como cosa, que por el deudo, y el cargo, que tenia de Governador, mucho le tocava. En particular deseava, que aquel Reyno alçasse la obediencia à Benedicto, à exemplo de Aragon, y que de todo punto le desamparasse. Con este proposito de Perpiñàn diò la buelta à Barcelona, desde aquella Ciudad: passados los frios del Invierno, al principio del Verano se puso en camino para Castilla. Con el movimiento se le agraviò la dolencia, que en cuerpos enfermos, y flacos, qualquiera ocasion los altera. Parò en Igualada, seis leguas de Barcelona. Alli le desauciaron los Medicos, y recibidos los Sacramentos, como buen Christiano, passò de esta vida Jueves à dos de Abril, Principe dotado de excelentes partes de cuerpo, y alma, presencia muy agradable, y que no tenia mas autoridad que gracia, de grande ingenio, y destreza en grangear las vo-

El Rey D. Fernando por varios motivos viene à Castilla.

Muere en Igualada.

Su alabança.

lun-

A cinco de Enero en los claros varones, Fernan Perez de Guzmàn.

luntades, y aficionarse la gente, no solo despues que fue Rey, sino en el Reyno de otro, cosa mas dificultosa. No faltò quien le tachasse de algunas cosas, en especial, que en su habla, y acciones era tardo, que desamparò à Benedicto, y se aprovechò de las rentas Reales de Castilla, que era prodigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno, para suplir lo que derramava. A los grandes personages sigue la embidia, y nadie vive sin tacha. Reynò por espacio de tres años, nueve meses, y veinte y ocho dias. Su cuerpo yaze en Poblete, en vn sepulcro humilde, y muy ordinario. En su testamento, que otorgò los meses passados en Perpiñàn, heredò à sus hijos en esta forma: A D. Juan en el Estado de Lara, junto con Medina del Campo, y la Villa de Momblanc, con titulo de Duque, que le mandò en Cataluña. Item otros muchos Pueblos. A Don Enrique dexò à Alburquerque, à Don Sancho à Montalvàn. Por heredero del Reyno nombrò al Principe D. Alonso su hijo mayor. Caso, que todos los hermanos faltassen, sin dexar sucesion, llamò à la Corona los hijos, y nietos de las Infantas Doña Maria, y Doña Leonor sus hijas; si bien à ellas mismas dexò excluìdas de la sucession, clausula digna de memoria, mas que yà otra vez se estableciò en aquel Reyno lo mismo, segun que en otro lugar queda declarado. La muerte del Rey D. Fernando fue ocasion, que Castilla por algun tiempo se mantuviesse en la dvocion de Benedicto. Tenia en ellos muchos obligados con beneficios, y gracias; en especial los Obispos, el de Toledo, y el de Sevilla: Don Sancho de Roxas, y Don Alonso de Exea se mostravan muy declarados en su favor.

Su testamento.

Sucede D. Alonso.

Castilla se conserva en la devocion de Benedicto.

CAP. IX. De la eleccion del Papa Martino Quinto.

Falta que hizo à Castilla el Rey Don Fernando

EN Castilla resultaron nuevas alteraciones, y bullicios, principios de mayores males, y muestra de quanto importava para el sossiego de España, la prudencia, y el valor del Rey Don Fernando. La Reyna Doña Catalina, luego que como es de costumbre hizo las honras del Rey su cuñado en Valladolid, ella sola se apoderò de todo el govierno del Reyno. La criança del Rey encomendò al Arçobispo de Toledo, junto con Juan de Velasco, y Diego Lopez de Zuñiga, Justicia mayor. Quexavanse muchos, que en el repartimiento de oficios, y cargos no les cupo parte, sobre todos se señalavan en esto, el Almirante Don Alonso Enriquez, y el Condestable D. Ruy Lopez Davalos, disgustos, que amenaçavan mayores rebueltas, y daños. Con mejor acuerdo por principio del año, que se contava 1417. assentaron treguas con el Rey de Granada por termino de dos años, en que le sacaron por condicion diesse en cada vn año libertad à cien cautivos Christianos. Los Prelados, que continuavan en el Concilio de Constancia, acudian à todas las partes, y cuidavan de lo que concernia al buen estado de la Iglesia, y à su pacificacion. Para sossegar las rebueltas de Bohemia, y reducir à los Hereges, procuraron muy de veras, que sus cabeças, y caudillos, Geronimo de Praga, y Juan Hus viniessen à aquella Ciudad con salvo conduto, que el Emperador les diò para su seguridad. El mal de la heregia es casi incurable: mayormente quando està muy arraigado. Huyeron los dos de Constancia, prendieronlos en el camino, personas, que para ello embiaron, y traìdos à la Ciudad los quemaron publicamente: castigo por ellos bien merecido; pero en que muchos dudaron, si fuera mas expediente, que se les guardàra la seguridad que les dieron, si bien constava, cometieron en la Ciudad, y por el camino delitos, porque no se les debia guardar. Castigados los Hereges, y condenadas sus heregias, bolvieron su pensamiento à componer las rebueltas de la Iglesia. A Benedicto, que de los tres Pontifices todavia continùa en su contumacia, le descomulgaron à los 26. de Julio, y le desojaron del Pontificado, derecho, que podia tener à las llaves de S. Pedro. Publicada esta sentencia, dieron orden en nombrar de conformidad vn nuevo Papa. Hallavanse presentes 22. Cardenales de las otras obediencias de los Papas depuestos. Juntaron con ellos otros 30. electores, parte Obispos, parte personas principales. Encerra-

Govierna Doña Catalina.

Encomienda la criança de el Rey.

1417 Disgustos y quexas del Almirante, y Condestable.

Treguas con Granada.

Ocupaciones de los Prelados del Concilio.

Queman à Hus, y Praga.

Descomulgan à Benedicto.

Encierranse à elegir Pontifice.

taronſe los vnos, y los otros en Concla-
ve. Vinieron todos ſin faltar vno, de con-
formidad en nombrar por Pontifice al
Cardenal Othon Columna, natural de
Roma. Hizoſe la eleccion à los onze de
Sale Martino Quinto. Noviembre. Llamòſe en el Pontificado
Martino Quinto. El contento, que re-
ſultò deſta eleccion, aſsi en la Ciudad de
Roma, como en las demàs naciones, por
quanto ſe eſtendia la Chriſtiandad, fue
qual ſe puede penſar. Pareciales, que
deſpues de muy eſpeſas tinieblas, les
amanecia vna mañana muy clara, y vna
luz muy alegre ſe moſtrava à las tierras.
Cà todos olvidadas las aficiones paſſadas,
ſe conformaron, y preſtaron obediencia
al nuevo Pontifice. Solamente el Rey de
Rindenſele todos. Eſcocia, y el Conde de Armenea, que tu-
vieron recio por algun tiempo con Bene-
dicto, y algunos pocos Cardenales, que
le acompañaron, quando ſe ſalio de Per-
piñàn; pero tambien le dexaron poco
adelante. Diſſolviòſe con tanto el Con-
cilio: bien, que para adelante dexaron
aquellos Padres decretado, que dende à
cinco años ſe juntaſſe Concilio general
la primera vez: la ſegunda deſde otros
ſiete años, el tercero ſe celebraſſe diez
años deſpues del ſegundo; y aſsi ſe guar-
daſſe perpetuamente, que cada diez años
Que ſe haga Concilio cada cinco años y finalmente cada diez. ſe juntaſſe vn Concilio general. Deſpa-
cho el nuevo Pontifice dos Monges del
Ciſtèr, para aviſar à Benedicto ſe confor-
maſſe con la voluntad de todos los Pre-
lados, y à ſus Cardenales procuraſſen le
deſamparaſſen. En Benedicto no pudie-
ron hazer meſſa por ſu condicion. Los
No ſe rinde Benedicto. quatro Cardenales, que tenia con pro-
meſſa, que les hizieron de conſervallos
en aquel grado de Cardenales, y haze-
lles nuevas gracias, todos Eſpañoles, le
dexaron luego, y ſe fueron al nuevo,
y verdadero Papa, que hallaron en Flo-
rencia. El mas principal era Don Alon-
ſo Carrillo, Cardenal de San Euſtachio,
y Obiſpo de Siguença, deudo del otro
Cardenal Don Gil de Albornòz, y tio de
Don Alonſo Carrillo, que adelante fue
Arçobiſpo de Toledo. Eſte miſmo año
fue muy deſgraciado para Francia: para
Caſtilla alegre, por la navegacion, que
por voluntad de la Reyna de Caſtilla, y
licencia, que diò el Rey Don Enrique
antes de ſu muerte, ſe torno de nuevo à
hazer à las Islas Canarias, camino para
ſujetallas, como à la verdad ſe apoderò *Conquiſta de las Canarias* de las cinco Juan Bentacurt, de nacion
Francès, caudillo deſta empreſſa. Suce-
diòle Menante ſu deudo. El Papa Mar-
tino proveyò por Obiſpo de aquellas Is-
las à vn Frayle por nombre Mendo. Re-
ſultaron entre los dos diferencias. Acu-
diò Pedro Barba con tres naves, por or-
den del Rey. Eſte comprò à dinero las
Islas de Menaute, y las vendiò à Pedro
Peraça, Ciudadano principal de Sevilla,
cùyos deſcendientes las poſſeyeron haſ-
ta los tiempos del Rey Don Fernando el
Catolico, que las acabò de ſujetar final-
mente, como de ſuſo queda declarado, y
las incorporò en la Corona de Caſtilla.
Eſto es lo que toca à Eſpaña. Las deſgra-
cias de Francia ſe encaminaron deſta ma-
nera. Enrique, quinto de eſte nombre, *Deſgracias de Francia.* Rey de Inglaterra, pidiò à Carlos Sexto,
Rey de Francia, le dieſſe por muger à ſu
hija Madama Catarina. No vino en ello
el Francès, de que el Ingiès ſe tuvo por
agraviado. Para vengar eſta afrenta, *Ingleſes entran.*
paſsò en vna Armada muy groeſſa à Nor-
mandia. Ganò vna grande victoria de
los Franceſes, en que prendiò à los Du-
ques de Orliens, y de Borbon. Puſoſe
otroſi ſobre Ruàn, Cabeça de Nor-
mandia, que al fin ganò, aunque con tra-
bajo, y tiempo. No pararon en eſto las
deſgracias, antes la Reyna Iſabèl de Fran- *La Reyna ſe và de ſu marido.*
cia ſe partiò de ſu marido, y con ſu hija
Catarina ſe retirò à Turòn. Deſde alli lla-
mò al Duque de Borgoña en ſu favor,
que acudiò luego con gente, por no per-
der la ocaſion que ſe le preſentava, de ſa-
tisfacerſe de los diſguſtos paſſados. Apo-
deròſe, no ſolo de la Reyna, y de ſu hija, *Borbòn ſe apodera de la Reyna, y de Parìs.*
ſino del miſmo Rey, y de la Ciudad de
Parìs. Reſtava Carlos el Delfin, herede-
ro de aquella Corona, el qual con gentes
que pudo juntar, reparava aquellos da-
ños, y hazia roſtro à los Ingleſes, y Bor-
goñones. Para divertir al Duque de Bor-
goña, procurò verſe con èl. Señalaron de
acuerdo, para la habla, vna puente del *El Delfin ſe defiende.*
rio Sequana, en aquella parte en que el
rio Icauna deſagua en èl. Para mayor
ſe-

seguridad atajaron la puente con vnas verjas de madera, solo dexaron vn postigo por do se podia passar; pero bien cerrado, y assegurado. Concertaron otrosi, que acompañassen à los Principes cada diez hombres armados. Acudieron al tiempo aplazado. El Delfin saludò al Duque con rostro ledo, y alegre semblante, y combidòle à passar do èl estava. Asseguròse el Duque de el buen talante con que le hablò, abierto el postigo passò, como se le rogava. Travòse cierta passion, y riña entre los soldados: si acaso, si de proposito, no se averigua. Resultò, que el de Borgoñon quedò muerto, cuya vida, si fue perjudicial para Francia, no menos lo fue su muerte. A causa, que el Duque Felipe, por satisfacerse de la muerte de su padre, entregò al Inglès el Rey, y la Reyna de Francia, con su hija Catalina, y la Ciudad de Paris, de que procedieron males sin cuento, y sin termino, enemigas, quemas, muertes, y robos. Pero estas cosas avinieron algun tiempo adelante, y por ser estrañas no nos incunven, ni querèmos particularizallas mas.

Matan al de Borgoñosa alevosamẽte

Daños de esta traycion.

CAP. X. Otros casamientos de Principes.

LA Reyna Doña Leonor de Aragon, despues de la muerte de el Rey su marido, se retirò à Castilla, y en Medina del Campo, con la compañia de sus hijos, que le quedaron muchos, y otros honestos entretenimientos, passava su viudèz, y soledad. Començòse à mover platica, q̃ su hija la Infanta D. Maria casasse con el Rey de Castilla. Estrañava la Reyna Doña Catalina su madre este casamiento. Escusavase con la poca edad del Rey, como quier que à la verdad, de secreto se inclinasse mas à casalle en Portugal con la Infanta Doña Leonor, que demas de ser su sobrina, parecia assi à ella, como à los mas de los Cortesanos, serìa apropòsito para atar aquellos dos Reynos con vn vinculo muy fuerte de perpetua concordia. Creemos facilmente lo que deseamos. Desbaratò la muerte estos intentos, que sobrevino de repente à la Reyna Doña Catalina en Valladolid, Jueves à los dos de Junio del año 1418. Su edad de cincuenta años: el cuerpo grande, y grueso: en la bebida algo larga, conforme à la costumbre de su nacion: la condicion sencilla, y liberal: virtudes, de que se aprovechavan para sus particulares, y para mal finar à otros, y desdorallos los que le andavan al lado, que los mas eran gente baxa. Estos eran sus Cõsejeros, y sus Ministros: grave daño, y mas en Principes tan grandes. Sepultaronla en la Capilla Real de Toledo, en proprio lucillo, en que fundò quince Capellanias, y las añadiò à las de antes para que se hiciessen sufragios ordinarios por las animas suya, y del Rey su marido. Con la muerte de la Reyna se trocaron las cosas en gran manera. El Rey, sin embargo de su poca edad, saliò de las tinieblas, en que su madre le tuvo muy retirado, y començò en parte por sì mismo à governar el Reyno, ayudado del consejo de algunos personages, que le assistian. Entre los demàs se señalava el Arçobispo de Toledo, que por ser de gran coraçon, muy codicioso de honra, y entremetido, se apoderò del govierno, de suerte, que en nombre de el Rey lo pretendia todo trastornar à su alvedrio. Acudieron de Francia dos Embaxadores, para solicitar les socorriessen aquel aprieto, en que aquel Rey se hallava. La respuesta fue, escusarse con la poca edad de el Rey, y las alteraciones, que vnas començavan, y otras se temian. Bolviòse à la platica de casar al Rey. El de Toledo reconocia todo lo que era, y valìa de los Reyes de Aragon. Assi hizo instancia, y finalmente concluyò, que el casamiento de Aragon se antepusiesse al de Portugal. Celebraronse los despososorios entre el Rey Don Juan, y la Infanta Doña Maria, con grandes fiestas en Medina del Campo à los veinte y vno de Octubre. Entre las Capitulaciones Matrimoniales, que assentaron, vna fue, que la Infanta Doña Catalina, hermana menor del Rey D. Juan, casasse con vno de los Infantes de Aragon. No señalaron por entonces alguno dellos, à causa, que Don Juan, el mayor de los hermanos por casar, andava en balanças, sin resolverse en què parte casaria. Primero estuvo concertado con Doña Isabèl, hija de el Rey de Navarra.

La viuda de Aragon se retira à Castilla.

Mueve la Reyna viuda de Castilla. 1418.

Coron. del Rey Don Juan, cap. 264. dice 1. de Junio.

Los claros varones de Hernã Perez, c. 34. à dos.

Comiẽça à governar el Rey.

Arçobispo de Toledo.

Pide socorro Françia, y no se dà.

Casa el Rey Don Juan con Doña Maria de Aragon.

Concierta se casamiẽto de Catalina de Castilla cõ vno de los Infantes de Aragon.

Desistiò deste casamiento, cebado de la esperança, que se le mostrò de casar con Juana, Reyna de Napoles: engañosa, y vana, como de suso se tocò, y la Infanta casò con el Conde de Armeñaque. Entretuvose por algun tiempo el Infante D. Juan en el govierno de Sicilia en el lugar de la Reyna Doña Blanca, que su padre el Rey de Navarra procuro diesse la buelta, por ser la mayor de sus hermanas, y heredera de su Corona. Muchos Principes pretendieron casar con ella, movidos de sus prendas, y mas del gran dote, que esperaba. El Rey su padre finalmente antepuso à los demàs competidores al yà dicho Infante D. Juan, por sus buenas partes, y por la esperança, que se tenia de juntar lo de Navarra, y lo de Aragon, por no tener sucesion el Rey D. Alonso su hermano. El dote de presente fueron 42011. florines. Pusose por condicion, que caso que Doña Blanca muriesse, puesto que no dexasse hijos, su marido, despues de sus suegros, por todo el tiempo de su vida, se intitulasse, y fuesse Rey de Navarra. Hicieronse los desposorios en Olite, por poderes. El Procurador de parte del Infante, que hizo sus veces Diego Gomez de Sandoval, sobrino del Arçobispo de Toledo, Adelantado de Castilla, y Mayordomo mayor del Infante, su muy privado, y q̃ por esta causa en adelante alcançò gran poder, y Estado: y aun finalmente, los vientos favorables se le trocaron en contrarios, y corriò fortuna, como se notarà en otro lugar. Quando se celebraron los desposorios de Navarra, corria el año de nuestra salvacion de 1419. En el mismo, el gran Predicador, y Varon Apostolico Fr. Vicente Ferrer, gran gloria de Valentia su patria, y de la Orden de Predicadores, passò desta vida mortal à la eterna en Vanes, Ciudad de la Bretaña, à los cinco de Abril. Sus grandes virtudes, y milagros muchos, y marauillosos, que obrò en vida; y despues de muerto, le pusieron poco adelante en el numero de los Santos. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de aquella misma Ciudad. Bolvamos à lo que del Rey D. Juan de Castilla se queda atràs.

El Infante D. Juã governa à Sicilia, y la viuda D. Blanca viene à Navarra de que era heredera.

Casa esta con el Infante D. Juan.

1419. Muere S. Vicẽte Ferrer.

CAP. XI. *De las alteraciones de Castilla.*

LOS Reynos de Castilla se començavan à alterar, no de otra guisa, que vna nave sin governalle, y sin Pyloto, açotada con la tormenta de las hinchadas, y furiosas olas del mar. Los Grandes traìan entre sì diferencias, y passiones. El Rey, por su poca edad, y no mucha capacidad, no tenia autoridad para enfrenallos. Al Arçobispo de Toledo, que ponia la mano en todo, muchos le embidiavan, y llevavan mal, pudiesse mas vn Clerigo, que toda la Nobleza. Acudieron al Rey, dieronle por consejo, tomasse la entera, y libre administracion del Reyno: que la edad de 14. años, que tenia, era bastante para ello, y legal. Con este acuerdo se juntaron Cortes en Madrid, en que se hallaron Grandes, y muchos personages de gran calidad. A los siete de Marzo, yà que los tenian juntos en el Alcazar de aquella Villa, el Arçobispo de Toledo, con vn razonamiento muy pensado, declarò la voluntad, que el Rey tenia, de salir de tutorias, y encargarse del govierno. Respondiò, y otorgò en nombre de los congregados, y del Reyno el Almirante D. Alonso Enriquez. Siguiòse el aplauso de los demàs, que presentes se hallaron à este auto, y solemnidad. La poca edad del Rey tenia necessidad de reparo. Recibiò en su Consejo, y mantuvo à todos los que en tiempo de su padre, y sus tutorias, tuvieron aquel lugar. Para despachar las cosas de gracia, señalò al Arçobispo de Toledo, al Almirante, al Condestable, y con ellos à Pero Manrique, Adelantado de Leon, y Juan Hurtado de Mendoza, su Mayordomo mayor: y que Gutierre Gomez de Toledo, Arcediano de Guadalaxara, ordenasse, y refrendasse las Cedulas Reales. Agraviòse desto el Arçobispo de Toledo, que pretendia le pertenecia aquel oficio, como à Chancillèr mayor, que era de Castilla. Andavan en aquella Corte, entre otras personas de cuenta, los Infantes de Aragon, D. Juan, y D. Enrique, Maestre de Santiago: el Arçobispo de Toledo, para tener mas mano, y afirmarse con

Alborotos de Castilla.

Arçobispo de Toledo, no bien quisto.

Entra el Rey en el govierno à los catorce años.

Cortes en Madrid.

Nombra Consejeros.

Zurit. lib. 15. c. 53. le llama D. Gutierre de Alvarez.

Negociaciõ del Arçobispo.

contra sus emulos, procurò conquistallos con todo genero de caricias, y buena correspondencia. Todo se enderezava à continuar en el govierno, de que era muy codicioso, y de q̃ estava assaz apoderado. De Madrid fue el Rey con su Corte à Segovia, Ciudad puesta entre montes, y apropósito para passar los calores del Verano. Levantòse de repente vn alboroto de los del Pueblo contra la gente del Rey, y sus cortesanos. Estuvieron à pique de venir à las puñadas, y la misma Ciudad de ensangrétarse. Los Infantes yà dichos de Aragon, poco se conformavan entre sì. Mando, y privança no sufren compañia. Andavan como en zelos, cada qual con intento de apoderarse de la persona del Rey, y del govierno, cosa que les parecia facil por su poca edad, y no querian dar parte à nadie, ni aun à su mismo hermano. Resultaron con esto sospechas: dividieronse los Grandes, y Cavalleros en dos vandos; à D. Enrique favorecian el Condestable D. Ruy Lopez Davalos, y Pedro Manrique; al Infante D. Juan assistian, D. Fadrique, Conde de Trastamara, y el de Toledo. La edad del Rey era flaca, y que se mudava facilmente, sus enojos repentinos las caricias, que hazia fuera de tiempo: cosas, que la vna, y la otra à qualquier Principe estàn mal, por donde mas era menospreciado, que temido. El cuerpo conforme a la edad que tenia, era grande, y blanco; pero de poca fuerça: el rostro no muy agraciado, la condicion mansa, y tratable. Deleytavase en la caça, y en justas, y torneos: era aficionado à los estudios, y letras, y hallavase de buena gana en los razonamientos en que se tratava de cosas eruditas. Hazia el mismo metros, y trovava no muy mal en lengua Castellana. Estas virtudes, que començaron à mostrarse desde niño, con la edad llegaron à madurarse, y hazerse mayores. Todos empero las estragava el descuìdo, y poca cuenta, que tenia de las cosas, y del govierno. Oìa de mala gana, y de priessa, sin oìr, como podia resolverse en negocios tan arduos, como se ofrecian? En suma no tenia mucha capacidad, ni era bastante para los cuidados del govierno. Esto diò à sus cortesanos entrada para adquirir gran poder, en especial à Alvaro de Luna, que començava yà à tener con èl mas familiaridad, y privança, que los demàs. Por temer esto la Reyna su madre, le despidiò de Palacio los años passados, y le hizo, que bolviesse à Aragon, en que acertò sin duda; pero governòse imprudentemente encerrado en Valladolid, en vnas casas junto al Monasterio de S. Pablo, por espacio de mas de seis años, sin dexalle salir, ni dàr licencia, que ninguno le visitasse, fuera de los criados de Palacio. En lo qual ella pretendia, que no se apoderassen de èl los Grandes, y resultasse alguna ocasion de novedades en el Reyno: miserable criança de Rey, sujeta à graves daños, que el Governador de todos no ande en publico, ni le vean sus vassallos, tanto, que aun à los Grandes, que le visitavan no conocia. Que quitassen al Principe la libertad de vèr, hablar, y ser visto, y como metido en vna jaula le embraveciessen, y estragassen su buena, y mansa condicion, cosa indigna. Como pollo en caponera me pongas tu à engordar, al que naciò para el sudor, y para el polvo? En la sombra, y entre mugeres se crie, à manera de doncella, aquel cuyo cuerpo debe estàr endurecido con el trabajo, y comida templada, para restir à las enfermedades, y sufrir igualmente en la guerra el frio, y los calores? Con los regalos quieres quebrantar el animo, que de dia, y de noche ha de estàr como en atalaya, mirando todas las partes de la Republica? Ciertamente esta criança mulle, y regalada acarreará gran daño à los vassallos. La mayor edad serà semejable à la niñèz, y mocedad flaca, y deleznable, dada à deshonestidad, y à los demàs deleytes. Como se vè en gran parte en este Principe. Porque muerta la Reyna, como si saliera de las tinieblas, y casi del vientre de su madre de nuevo à la luz, perpetuamente anduvo à tienta paredes. Con la grandeza de los negocios se cansava, y ofuscava. Por esto se sujetò siempre al mando, y alvedrio de sus palaciegos, y cortesanos, cosa de gran perjuizio, y de que resultaron continuas alteraciones, y graves. Dirà alguno, reprehender estos vicios es cosa facil: quien los

Và el Rey à Segovia donde se rebuelve el vulgo.

Los Infantes de Aragon, por ambicion no se conforman.

Vandos de los Nobles.

Edad, y facil condicion de el Rey.

D. Alvaro de Luna ganà su gracia.

La opression de su madre, y encerramiẽto corrompiò el buen natural del Rey, de q̃ salìò timido, y ignorante.

Miserable criança de Rey.

podrà enmendar? Quien ſe atreverà à afirmar lo que es muy verdadero? Què à las mugeres conviene el arreo, y regalos, à los Principes el trabajo deſde ſu primera edad? Quien, digo, ſe atreverà à dezir eſto delante de aquellos, que ponen la felicidad del Señorìo, y la miden con el regalo, luxuria, deleytes, y tienen por el principal fruto de la vida, ſervir al vientre, y à las partes mas torpes del cuerpo? Demàs deſto, quien perſuadirà eſta verdad à los que tienen por genero de muy agradable ſervicio, conformarſe con los deſeos de los Principes, y con ſus inclinaciones, para por alli medrar? Dexèmos, pues, eſtas coſas, y bolvamos à nueſtro cuento. En principio del año ſiguiente q̃ ſe contò 1420. paſsò el Rey à Tordeſillas, Villa de Caſtilla la Vieja. D. Enrique, Maeſtre de Santiago, ò por pretender caſarſe con la Infanta Doña Catalina, ò con intento de ſujetar ſus contrarios, acõpañado de los ſuyos entrò en aquel Lugar, prendiò à Juan Hurtado de Mendoça, Mayordomo de la Caſa Real, y à otros del Palacio, con tanto ſe apoderò de el miſmo Rey à doze del mes de Junio, y le quitò la libertad de ir à parte ninguna, ò determinar algun negocio: gran verguença, y grave afrenta del Reyno, que el Rey eſtuvieſſe cercado, preſo, y encerrado por ſus vaſſallos. Movidos deſta indignidad los demàs Grandes de la Provincia acudieron à las armas, por ſu caudillo el Infante D. Juan de Aragon, que celebrado que ovo ſus bodas en Pamplona, concluìdas las fieſtas, y gaſtados en ellas no mas de quatro dias, ſe partiò à Caſtilla, movido de la fama de lo que ſucediera, y por las cartas de muchos que le llamavan. En Avila ſe celebraron las bodas del Rey de Caſtilla, con pequeño aparato, y pocos regocijos, por eſtar auſente gran parte de los Grandes, y el Rey detenido à manera de preſo. D. Enrique para ſu ſeguridad, y para fortificarſe, tenia en aquella Ciudad tres mil de acavallo: D. Juan ſu hermano ſe entretenia en Olmedo, con igual numero de cavallos, que tenia alojados por los Lugares comarcanos: concurrian à èl de toda la Provincia los menores, medianos, y mayores: tratavã de vengar la injuria del Rey, y mengua del Reyno. Procuròſe, que los Infantes hermanos ſe vieſſen; no ſe diò lugar à eſto, ni permitieron, que el Infante D. Juan ſe pudieſſe vèr con el Rey. El Infante D. Enrique, maguer que à la ſazon apoderado de todo, cuidadoſo de lo de adelante, procurò ſe tuvieſſen Cortes en aquella Ciudad. Nadie tenia libertad para tratar los negocios, por eſtar la Ciudad llena de ſoldados, y el lugar en que ſe juntavan cercado de hombres armados. Con eſto D. Enrique por Cortes fue dado por libre de toda culpa, de lo que haſta alli ſe le podia imputar: nadie ſe atreviò à contradecillo, ni hablar: en tanto grado, que como por galardon, y pago de aquella hazaña, con voluntad del Rey ſe alcançò del Pontifice Martino Quinto, que el Maeſtrazgo de Santiago, con todas ſus rentas, y eſtado, quedaſſe por juro de heredad à los deſcendientes de D. Enrique, que fuera vna nueva plaga de Eſpaña, y vn graviſsimo daño, ſi el Rey no revocara aquel decreto, llegado à mayor edad. Lo que ſolo reſtava, la Infanta Doña Catalina era la que principalmente hazia reſiſtencia à los intentos de Don Enrique. Dezia claramente, no queria por marido el que con armas, y fieros pretendia alcançar lo que debiera con ſervicios, agrado, y buena voluntad. Todavia vencida ſu flaqueza, ò inconſtancia, aquellas bodas ſe celebraron con grandes regocijos en Talavera, Villa principal cerca de Toledo, do el Rey ſe paſsò deſde Avila. Dieronle en dote el Señorìo de Villena, con nombre de Duque. A Alvaro de Luna, el principal entre los palaciegos, por lo que en eſto trabajò, le fue hecha donacion de Santiſtevan de Gormaz: principio, y eſcalon para ſubir al gran poder que tuvo, y alcançar tantas riquezas como juntò adelante. Por eſte tiempo cada dia en Cataluna bramava la tierra, y temblava toda, deſde Tortoſa à Perpiñàn. Junto à Girona eſtava vn Pueblo, llamado Amer, en que ſe abrieron dos bocas de fuego, que abraſavan los que ſe llegavan à dos tiros de piedra. De otra boca junto à las de fuego ſalia agua negra,

1420. *Và el Rey à Tordeſillas.*

Tyrania de el Infante Don Enrique, que por fuerça ſe apodera del Rey, y prende à ſu Mayordomo.

Viene llamado de los Grandes el Infante D. Juan.

D. Enrique ſe aſſegura cõ gente de guerra en Avila.

D. Juan en Olmedo tiene gente.

No conſiente D. Enrique, que Don Juan vea al Rey.

Quiere que ſe junten Cortes donde èl tenia el Rey opreſſo, y todos ſin libertad.

Declaranle por libre de culpa.

Alcançan del Papa, que ſea el Maeſtrazgo hereditario en la caſa de D. Enrique en premio de ſu maldad.

Caſaſe con Doña Catalina hermana del Rey, con diſguſto de ello.

Hazenle Duque de Villena.

Dàn à D. Alvaro à S. Eſteevan de Gormaz.

Temblores de tierra, y bolcanes en Cataluña

y

y à media legua ſe mezclava con vn rio (que debia ſer Sameroca) con que aquel Pueblo ſe deſtruyò, y los pezes del rio murieron. Era el olor del agua tan malo, que las aves batian las alas quando por alli paſſavan; eſtendiaſe tanto, que llegava haſta Girona, con eſtàr apartada de alli, y diſtante quatro leguas. En Salamanca por el miſmo tiempo ſe edificava el Colegio de San Bartolomè, à coſta de Don Diego de Anaya, que en el miſmo tiempo del Concilio Conſtancienſe, fue de Cuenca trasladado al Arçobiſpado de Sevilla. Diòle grandes rentas, con que buen numero de Colegiales ſe pudieſſen ſuſtentar, à la manera del Colegio de Boloña, que el Cardenal Don Gil de Albornòz dexò alli fundado, para que en èl eſtudiaſſen moços Eſpañoles. Viòle D. Diego de Anaya, à ſu paſſada por Italia, determinòſe de hazer otro tanto. Exemplo de la liberalidad, que imitaron perſonas principales en toda Eſpaña: cà edificaron los años adelante. Colegios ſemejantes, de donde como de Caſtillos roqueros, han ſalido gran numero de varones excelentes en todo genero de letras. En aquella miſma Ciudad, y Univerſidad, ſe fundaron con el tiempo otros tres, que ſe llaman mayores. En Valladolid el quarto, el quinto en Alcalà, los menores apenas ſe pueden contar. En el miſmo tiempo ſe abria puerta à los Aragoneſes, y Portugueſes, para adquirir nuevos Eſtados. Fue aſsi, que Don Enrique, hijo del Rey de Portugal, por el conocimiento, que tenia de las Eſtrellas (profeſsion en que gaſtò gran parte de ſu vida) ſoſpechò, que en la anchura del mar Occeano ſe podria abrir camino para deſcubrir nuevas Islas, y gentes conocidas. Acometiò con diverſas flotas, que embiò para eſte efecto, ſi podria hazer algo, que fueſſe de provecho. Por eſte modo entre Lisboa, y las Islas de Canaria, caſi en medio de aquel eſpacio, eſte año hallaron vna Isla, aunque pequeña; pero que goza de muy buen cielo, y tierra fertil, como lo moſtravan los boſques eſpeſos, que en ella hallaron apropoſito para cortar muy buena madera, de donde ſe llamò la Isla de la Madera. Deſte principio, coſteando las riberas de

Colegio de S. Bartolomè de Salamanca.

Otros mayores, y menores de Eſpaña.

Empreſſas de D. Enrique de Portugal.

Islas de la Madera.

Africa, poco à poco, parte eſte Infante, y mas los Reyes adelante, llegaron con eſfuerço invencible haſta lo poſtrero de Levante, corrieron las marinas de la Aſia, la India, y la China, con gran gloria del nombre Portuguès, y provecho no menor. Tenia cercada dentro de Napoles à la Reyna Doña Juana, Luis, Duque de Anjou. La cauſa de hazelle guerra, era la enemiga, que de antiguo tenia con aquellos Reyes, y las deshoneſtidades poco recatadas de la miſma Reyna, à las quales como quier, que el Conde Jaques ſu marido no pudieſſe poner remedio, ni las pudieſſe, ſin gran mengua ſuya, diſsimular, buelto à Francia, algun tiempo deſpues, renunciada la vida, de Señor ſe hizo Frayle de S. Franciſco. El que principalmente ayudava al Duque de Anjou, era Mucio Eſforcia, Capitan de gran nombre en aquella ſazon, eſto por embidia, que tenia à Bracio de Monton, otro Capitan, à quien la Reyna dava mas favor. Las coſas, y fuerças de la Reyna ſe hallavan en gran peligro, y caſi acabadas, quando D. Alonſo, Rey de Aragon, quinto deſte nombre, muy eſclarecido por la excelencia de ſus virtudes, y por aver freſcamente domado, y ſoſſegado à Cerdeña, fue llamado, y combidado à dàr ſocorro à los cercados, con eſperança, que le davan de que ſucederia en el Reyno de Napoles, por adopcion que la Reyna, por no tener hijo ninguno, le ofrecia hazer de ſu perſona, y prohijalle. No dexò paſſar la ocaſion, que ſin procuralla ſe le ofrecia, de enſanchar ſu Reyno, aſsi con vna Armada, que embiò deſde Cerdeña, hizo alçar el cerco de Napoles. El premio deſte trabajo, y deſta ayuda, fue, que junta de Señores, que ſe tuvo en aquella Ciudad, ſe otorgò, y publicò la Eſcritura de la adopcion à diez de Septiembre, y el Pontifice Romano, algun tiempo deſpues aſsimiſmo la tuvo por buena. No trato del derecho, q̃ tuvieron para hazer eſto, por ſer la diſputa mas facil, q̃ neceſſaria. Sin duda deſte principio largas, y perjudiciales guerras nacierõ entre Franceſes, y Eſpañoles, travadas vnas de otras, haſta nueſtra edad. El miſmo Rey D. Alonſo, ſujetado, q̃ ovo Cerdeña, y desãparado à Corcega, para

Luis de Anjou, y la Reyna Juana de Napoles en guerra.

El Conde de la Marca canſado de las deshoneſtidades de la Reyna, la dexa, y ſe haze Frayle.

Apretada la Reyna llama à D. Alonſo de Aragon.

Embia Armada, y haze levantar el ſitio de Napoles.

En premio le adopta la Reyna.

Sujeta à Cerdeña, y deſampara à Corcega, y viene à Sicilia.

ra que los Genoveſes ſe apoderaſſen de ella, ſe apreſurò para paſſar en Sicilia. Llegò à Palermo en breve: el deſeo, y eſperança, que tenia de aſſeguraſſe en la ſuceſsion del nuevo Reyno, le aguijonava: el cuidado era tanto mas encendido, que cierto Matematico, cinco años antes de eſto, le dixo conſideradas las eſtrellas, ò por arte mas oculta: *El Cielo, Rey Don Alonſo, te pronoſtica grandes coſas, y maravilloſas. Los hados te llaman al Señorio de Napoles, que ſerà breve al principio: no te eſpantes, no pierdas el animo. Daſete cierta ſilla, grandes averes, muchos hombres. Buelto, que ſeas al Reyno, ſeràn tan grandes las riquezas, que haſta à tus Caçadores, y Monteros daràs grandes Eſtados. Confiado en Dios, paſſa adelante, à lo que tu fortuna, y tu deſtino te llama, ſeguro, que todo te ſucederà proſperamente, y conforme à tu voluntad, y deſeo.*

Aſtrologo

CAP. XII. Como fue preſo D. Enrique, Infante de Aragon.

Rey ſin libertad, enſeñado à no tenerla.

NO pararon en poco las alteraciones, graves deſmanes de Caſtilla, la floxedad del Rey era la cauſa, y ſobre eſto avelle quitado la libertad, de que reſultaron diſcordias civiles, y priſiones de grandes perſonages, y miedos de mayores males, que deſto ſe ſiguieron. Eſtava la Corte en Talavera, como poco antes queda dicho: el Rey moſtrava no hazer caſo, ni cuidar de ſu injuria, antes ſe deleytava, y entretenia en caçar. Con eſta color ſaliò del Lugar à 29. de Noviembre, y ſe fue a Montalvan, que es vn Caſtillo pueſto, y aſſentado en vn ribaço de tierra, caſi en medio de Talavera, y Toledo a la ribera del rio Tajo, de campos fertiles, y abundantes. Perſuadiòle, que huyeſſe, y hizole compañia Alvaro de Luna, que yà por eſte tiempo eſtava apoderado del Rey: otro genero de priſion, no menos menguada, y perjudicial. Llevò mal eſto el Infante D. Enrique, rezelavaſe de lo que avia hecho, y por la mala conciencia temia lo que merecia. Por eſta cauſa, con nuevo atrevimiento juntadas arrebatadamente ſus gentes, puſo cerco à Montalvàn, bien que no le combatiò, por tener en eſto ſolo reſpeto al Rey, que dentro ſe halla: concurrian los Grandes para vengar eſte nuevo deſacato, eſtos eran el Arçobiſpo de Toledo, el Infante Don Juan, el Almirante D. Alonſo Enriquez; pero corria igual peligro, y ſe ſoſpechava de qualquiera parte, que vencieſſe, no ſe quiſieſſe apoderar de todo. En el entretanto començò à ſentirſe falta de mantenimiento en el Caſtillo, tanto, que ſe ſuſtentavan de los jumentos, y cavallos, y otros manjares ſucios, y profanos. Al fin por mandado de los que à ſu defenſa acudieron, à los diez de Diziembre ſe alçò el cerco, Don Enrique ſe fue à Ocaña, Villa de ſu juriſdicion, y Maeſtrazgo, con intento de defenderſe con las armas, ſi le hizieſſen guerra, y en ocaſion bolver à ſus mañas. El Rey ido Don Enrique diò la buelta à Talavera, en el camino le ſalieron al encuentro los Infantes de Aragon D. Juan, y D. Pedro ſu hermano, ſaludaronſe entre sì, reprehendieron el atrevimiento de D. Enrique, comieron con el Rey en el Caſtillo de Villalva, que eſtà cerca de Montalvan, ovo de la vna parte, y de la otra muchas caricias, y cumplimientos, todos engañoſos, y dobles. Mandòles el Rey, que bolvieſſen atràs, porque tambien eſto le aconſejò Alvaro de Luna, que pretendia ſolo apoderarſe de todo, y ſubir à la cumbre, para con mayor impetu deſpeñarſe. Mudòſe con eſto el eſtado de las coſas, y trocòſe la fortuna de las parcialidades. El Rey ſe fue à Talavera, para celebrar en aquella Villa las fieſtas de Navidad, al principio del año 1421. De alli ſe fue à Caſtilla la Vieja, do tenia mayores fuerças, y mas llanas las voluntades de los naturales. D. Enrique de Aragon tenia en dote el Eſtado de Villena, como poco antes queda dicho, con gran peſar, y diſguſto de los naturales, que dezian no era duradero lo que por fuerça ſe alcançava, ni juſto contra las leyes, y privilegios de los Reyes paſſados, enagenar aquel Eſtado, que poco antes reſcataron à dineros, porque no vinieſſe en poder de el Rey de Aragon. Què otra coſa era entregar tan principal Eſtado en la raya del Reyno a D. Enrique, ſino poner à peligro la ſalud publica, y abrir puerta à los Aragoneſes, para hazerſe Señores de Caſtilla? De la alteracion de las palabras ſe procediò, y vino à las armas. D. Enrique como era

Vaſe à Montalvan à caça.

D. Alvaro le ſaca.

Enojaſe D. Enrique, y temen.

Poneſe ſitio à Montalvàn.

Acuden Grandes con igual rieſgo del Rey, porque todos ſe querian hazer dueños.

Padece hambre el Rey ſitiado.

Levanta el ſitio D. Enrique, y va a Ocaña à prevenir ocaſion.

Và el Rey à Talavera.

Los hermanos de Don Enrique aguaſtan al Rey para engañarle

1421. *Vaſe à Caſtilla la Vieja.*

Los de Villena claman por ſalir de poder de D. Enrique.

Sujetalos con armas D. Enrique.

Alarcon ſolo ſe defiende.

era de su natural arrojado, y persona à quien contentavan mas los consejos atrevidos, que los templados: con soldados, que embiò se apoderò, y guarneciò todos aquellos Lugares, y Estado, sacado solo Alarcon, que se defendiò por la fortaleza del sitio. Mandòle el Rey en esta sazon dexar las armas, y despedir los soldados, no obedeciò por esto, y por mandado del Rey, y con sus fuerças le fue quitado aquel Estado. Revocòse demàs desto, lo que tenian concertado del Maestrazgo de Santiago; es à saber, que los descendientes de D. Enrique le heredassen. A estos principios se siguiò gran peso, y balumba de cosas, porque D. Enrique movido del sentimiento de aquella injuria, partiò de Ocaña resuelto de ir en busca del Rey. Llevava consigo, para su guarda, y seguridad 1500. de acavallo. Llegò à Guadarrama, passò los Puertos, sin reparar hasta donde el Rey se entretenia en Arevalo. Corria gran peligro no se viniesse à batalla, y à las manos. La Reyna Doña Leonor, cuidadosa de la salud de su hijo D. Enrique, hablava yà à los vnos, yà à los otros, y procurava sossegar aquella tempestad, que amenaçava mucho mal. Lo mismo hizo D. Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago. Persuadieron. à D. Enrique despidiesse sus gentes. Dezian ser cosa de mala sonada, y mal exemplo, querer por armas, y por fuerça alcançar, lo que podia por las leyes, y justicia. Què podia esperar con tener empuñadas las armas? Como antes con fieros semejantes, cometiesse crimen contra la Magestad. Que si las dexava, todo se haria à su voluntad. Avisaronle, que à pocos sucedió bien irritar la paciencia de los Reyes: que tienen los impetus, aunque tardios; pero vehementes, y bravos. Desta manera se dexaron por entonces las armas. Doña Blanca hija del Rey de Navarra à 29. de Mayo, pariò en Arevalo vn hijo de su marido, que del nombre de su abuelo materno, se llamò D. Carlos. Sacòle de pila el Rey de Castilla, y por su acompañado Alvaro de Luna, al qual quiso el Rey hazer esta honra: ninguna destas cosas por entonces parecia demasiada, por ir en aumento su privança. Las Cortes del Reyno se convocaron, primero para Toledo, y despues para Madrid: con esta determinacion el Rey, y la Reyna partieron para Castilla la Nueva. Llegaron à Toledo à 23. de Octubre. Don Enrique de Aragon, el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, el Adelantado Pedro Manrique, llamados à estas Cortes se escusavan, por las enemistades, que con ellos tenian algunas personas principales. Entre tanto, que esto passava en Castilla, D. Alonso, Rey de Aragon, y Luis, Duque de Anjou, contendian grandemente sobre el Reyno de Napoles: Don Alonso se estava dentro de la Ciudad de Napoles, Aversa, que cae alli cerca, se tenia por los Franceses, de vna parte, y de otra se hazian correrias, y cavalgadas. Cerra, vn Pueblo quatro millas de la Ciudad de Napoles, fue cercada por las gentes de Aragon, y aunque se defendiò largamente, por el sitio del lugar, y valor de la guarnicion, en fin se rindiò à Don Alonso. Don Pedro, Infante de Aragon, movido assi por las cartas del Rey su hermano, como de su voluntad, con licencia del Rey de Castilla se partiò para aquella guerra de Napoles, al principio del año 1422. En Madrid se hazian, y continuavan las Cortes generales. Hallòse presente Don Juan, Infante de Aragon, y otros Señores en gran numero. El Arçobispo de Toledo, por estàr doliente, no se pudo hallar presente: Don Enrique, y sus consortes, porque el Rey les queria hazer fuerça si no venian à las Cortes, trataron entre sì el negocio, y resolvieron, que Don Enrique, y Garci Fernandez Manrique, adelante Conde de Castañeda obedeciessen: mas el Condestable, y Pedro Manrique, se quedassen en lugares seguros, para todo lo que pudiesse suceder. A treze de Junio Don Enrique, y Garci Fernandez entraron en Madrid. Recibieronlos bien, y aposentaronlos amorosamente el dia siguiente, como llamados por el Rey fuessen al Alcaçar à besalle la mano los prendieron. A Don Enrique embiaron en prision al Castillo de Mora. Diòse à Garci Alvarez de Toledo, Señor de Oropesa, cuidado de guardalle, y al Conde de Urgèl, que desde los años passados tenian preso en aquel

Manda el Rey à Don Enrique dexar las armas.

Por rebelde le priva del Estado, y la sucession del Maestrazgo.

Sigue armado à el Rey con manifiesta rebeldia.

Los amantes de D. Enrique le persuaden la paz

Dexanse las armas

Doña Blanca de Navarra pare à D. Carlos.

Cortes en Madrid.

Escusanse muchos por enemistades.

En Napoles contiende D. Alonso con el de Anjou.

Cerra se rinde a D. Alonso.

Parte allà su hermano D. Pedro.

1422. Continùan se en Madrid las Cortes.

D. Enrique no assiste.

Vino por miedo de violencia.

Prenden à los parciales de Don Enrique, y su persona.

aquel Caſtillo, paſſaron à Madrid. En las Cortes puſieron acuſacion à eſtos Señores de aver ofendido à la Mageſtad, y tratado con los Moros de hazer traycion à ſu Principe, y à ſu patria. Catorce cartas del Condeſtable, eſcritas al Rey Juceph, ſe preſentaron, y leyeron en eſte propoſito. Pareciò ſer eſto vna maldad atroz. Aſsi los bienes de Don Enrique, y Garci Manrique, por ſentencia de los Juezes, que ſeñalaron, fueron confiſcados: lo miſmo ſe determinò, y ſentenciò de Pedro Manrique, que aviſado de lo que paſſava era ido à Taraçona. Ordenòſe otro tanto de los bienes del Condeſtable. El qual perdida la eſperanza de ſer perdonado, en compañia de Doña Catalina, muger de Don Enrique, primero ſe recogiò à Segura, Pueblo aſſentado en lugares muy aſperos, y de dificultoſa ſubida àzia el Reyno de Murcia. Deſpues ſe fue à tierra de Valencia. Dexò en Caſtilla grandes Eſtados que tenia; es à ſaber, à Arcos, Arjona, Oſſorno, Ribadeo, Candeleda, Arenas, y otros Pueblos en gran numero, con que la Caſa Davalos de grandes riquezas, y Eſtado, que tenia, començò à ir de caìda, y arruinarſe. Levantaronſe otroſi nuevos Eſtados, diferentes caſas, y linages, de Nobles, y iluſtres perſonages, como los Fajardos, los Enriquez, los Sandovales, los Pimenteles, y los Zuñigas, no de otra guiſa, que de los pertrechos, y materiales de alguna gran fabrica, quando la abaten, ſe levantan nuevos edificios. Rugiòſe por entonces, que aquellas cartas del Condeſtable eran falſas, y aun ſe averiguò adelante, que Juan Garcia ſu Secretario las falſeò por ſu miſma confeſsion que hizo, pueſto à queſtion de tormento. Diſsimulòſe empero, por ſer intereſſados el Rey, y los que con aquellos deſpojos ſe enriquecieron; ſi bien ajuſticiaron conforme à las leyes al falſario. A Don Alvaro de Luna con eſta ocaſion diò el Rey titulo de Conde de Santiſtevan de Gormaz, y le nombrò por ſu Condeſtable. A D. Gonçalo Megìa, Comendador de Segura, ſe encargò, que en lugar de Don Enrique, Maeſtre de Santiago, tuvieſſe ſus vezes, y la adminiſtracion de aquel Maeſtrazgo, con libre poder de hazer, y deshazer.

Acuſacion de el Infante.

Confiſcados ſus bienes, y de otros.

Eſcapa à Valencia el Condeſtable, y pierde en Caſtilla gran eſtado.

De ſus ruinas ſe levantan otras caſas.

La acuſacion, y cartas de el Condeſtable fueron falſas.

Hazeſe juſticia del falſario, pero quedaſe deſpojado el inocente.

Concluìdas en vn tiempo coſas tan grandes, el Rey ſe fue à Alcalà, à la miſma ſazon pariò la Reyna en Illeſcas vna hija à cinco de Octubre, que ſe llamò Doña Catalina, coſa que causò grande alegria à toda la Provincia, no ſolo por el nacimiento de la Infanta, ſino por entender, que la Reyna no era mañera, y por la eſperança, que concibieron, que otro dia pariria vn hijo varon. Eſta alegria ſe eſcureciò algun tanto con la muerte del Arçobiſpo de Toledo, que en breve ſe ſiguiò. Falleciò de vna larga enfermedad en Alcalà de Henares à 24. de Octubre, ſu ſepultura de marmol, y de obra prima, ſe vè en la Capilla de San Pedro, Parroquia de la Igleſia mayor de Toledo: Capilla, que hizo èl miſmo edificar à ſu coſta. En ſu lugar, por votos del Cabildo, fue pueſto D. Juan Martinez de Contreras, Dean, que à la ſazon era de Toledo, natural de Riaza, y que fue Vicario general de ſu predeceſſor. El Cabildo ſe inclinava al Maeſtre-Eſcuela Juan Alvarez de Toledo, hermano de Garci Alvarez de Toledo, Señor de Oropeſa. Interpuſoſe el Rey, que cargò con ſu interceſſion en favor del Dean. Aſsi ſaliò electo, y luego ſe partiò para Roma, con intento de alcançar confirmacion de ſu eleccion del Papa Martino Quinto: tal era la coſtumbre de aquel tiempo, en ida, y buelta gaſtò caſi dos años.

Và el Rey à Alcalà, y nace en Illeſcas Doña Catalina.

Muere el Arçobiſpo.

Gar. libr. 16. c. 15. dize à 21.

Sucede D. Juan de Contreras.

Coro del Rey Don Juan año 22. cap. 55.

Fue à Roma por la confirmacion.

CAP. XIII. Como falleciò el Rey Moro de Granada.

EN Toledo, para donde acabadas las Cortes ſe partiò en breve el Rey de Caſtilla: con ſu ida ſe mudò la forma de govierno, por eſtàr antes rebuelta, y ſujeta à diferencias, y vandos. Tenian coſtumbre de elegir para dos años ſeis fieles, tres del Pueblo, y otros tantos de la Nobleza. Eſtos con los dos Alcaldes, que governavan, y tenian cargo de la Juſticia, y con el Alguacil Mayor, repreſentavan cierta manera de Senado, y Regimiento, y governavan las coſas, y hazienda de la Ciudad: podian entrar en las juntas que hazian, y en el regimiento de los Nobles, todos los que quiſieſſen hallarſe preſentes con voto en los negocios, q ſe

El Rey en Toledo.

ven-

Mudaſe el govierno de la Ciudad.

ventilavan, deſorden muy grande, por ſer los Regidores parte inciertos, parte temporales. Diòſe orden en lo vno, y en lo otro, por mandado del Rey: y decretòſe, que conforme à lo que el Rey D. Alonſo, ſu tercer abuelo, eſtableciò en Burgos, ſe nombraſſen 16. Regidores de la Nobleza, y del Pueblo, por partes iguales. Los quales fueſſen perpetuos por toda ſu vida: y lo que la mayor parte deſtos determinaſſe, eſto ſe ſiguieſſe, y fueſſe valedero. Quando alguno fallecieſſe, ſucedieſſe otro por nombramiento del Rey. Camino por donde ſe diò en otro inconveniente, que los regimientos començaron à venderſe, en grave daño de la Republica. Aſſi muchas vezes ſe buelve en contrario, lo que de buenos principios, y con buenos intentos ſe encamina. Con mayor ocaſion algun tanto deſpues ſe corrigiò la forma del govierno en Pamplona, que eſtava dividida en tres Governadores, ò Alcaldes. Que à otras tantas partes de la Ciudad hazian juſticia; conviene à ſaber, vno al Arrabal, otro à la Ciudad, el tercero à cierto barrio, que ſe llamava Navarreria: coſa que cauſava muchas vezes alteraciones en materia de juriſdicion, como ſe puede creer por ſer tantos los goviernos. El Rey D. Carlos de Navarra ordenò, que ovieſſe vno ſolo hazer juſticia, y con èl diez Jurados, que trataſſen del bien publico, y de lo que à la Ciudad toda era mas cumplidero. Demàs deſto, que todos los Ciudadanos ſe reduxeſſen à vn cuerpo, y vn juzgado. A Juan, Conde de Fox, de ſu muger le naciò vn hijo llamado D. Gaſtòn, que con la edad, por maravilloſa mudança de las coſas, vino à ſer Rey de Navarra los años ſiguientes, por muerte del Principe D. Carlos, hijo de D. Juan, Infante de Aragon, y de Doña Blanca ſu muger, que debia ſuceder adelante en el Reyno de ſu abuelo, y ſu padre de preſente le embiò, juntamente con ſu madre, para que ella eſtuvieſſe en compañia del Rey ſu padre, y el niño ſe criaſſe en ſu caſa. Luego que el niño llegò fue nombrado por Principe de Viana, con otras muchas Villas q̃ le ſenalaron, en particular à Corella, y à Peralta, coſa nueva en Navarra; pero tomada de las naciones comarcanas, y à ſu imitaciõ.

Hazenſe venales los oficios, peſte de la Republica.

Enmienda del govierno de Pamplona.

Nace D. Gaſtòn de Fox, que fue Rey de Navarra

Principe de Viana.

Lo qual ſe eſtableciò por ley perpetua, q̃ aquel Eſtado ſe dieſſe a los hijos mayores de los Reyes. Promulgòſe eſta ley à 20. de Enero, año del Señor de 1423. Cinco meſes deſpues, à inſtancia del Pueblo, todos los Eſtados del Reyno juraron al dicho Principe por heredero de aquel Reyno, en Olite, do el Rey por ſu edad peſada, en lo poſtrero de ſu vida, ſolia morar ordinariamente, combidado de la freſcura, y apacibilidad de aquella comarca, y de la hermoſura, y magnificencia de vn Palacio q̃ alli èl miſmo edificò con todas las comodidades apropoſito para paſſar la vida. Con el Rey de Caſtilla, aun deſde ſu mocedad, y minoridad tenia muchas vezes el Rey de Portugal tratado por ſus Embaxadores, q̃ hizieſſen confederacion, y pazes, q̃ à la vna, y la otra nacion tenian canſadas los largos debates, y guerras paſſadas, y era juſto, que ſe puſieſſe fin, y termino à los males. Determinòſe ſolamente, que ſe condeſcendieſſe en parte con la voluntad del Portuguès, y ſe hizieſſen treguas por eſpacio de 29. años. Añadiòſe, que eſte tiempo paſſado, no pudieſſen los vnos tomar las armas contra los otros, ſi no fueſſe, que denunciaſſen primero la guerra año y medio antes de venir à rompimiento. Eſtas treguas ſe pregonaron en Avila, por eſtàr alli à la ſazon el Rey de Caſtilla, con gran regocijo, y fieſta de toda la gente. Hizieronſe proceſsiones à todos los Templos por tan grande merced, juegos, combites, y todos generos de fieſtas, y alegrias. En vna juſta, que en la Corte ſe hizo, Fernando de Caſtro, Embaxador del Rey de Portugal, ſaliò por mantenedor en vn cavallo del miſmo Rey de Caſtilla, con ſobre viſtas entre todas ſeñaladas, y viſtoſas. Reuſavan los demàs de encontrarſe con èl, mas Rodrigo de Mendoça, hijo de Juan Hurtado de Mendoça del primer encuentro le arrancò del cavallo, con gran peligro, que le corriò de la vida. El Rey le acariciò mucho, y conſolò, y luego q̃ ſano de la caìda, con muchos dones que le dieron, le deſpachò alegre à ſu tierra. Entre los Reyes de Caſtilla, y de Aragon, ſe bolvieron à embiar embaxadas: Juan Hurtado de Mendoça, Señor de Almaçan, embiado para eſto, en Napo-

1423.

Treguas largas, ò pazes entre Caſtilla, y Portugal.

Fuſtas, y caſo entre Don Fernando de Caſtro, y Rodrigo de Mendoça.

Reyes de Aragon, y Caſtilla ſe tratan.

les

les declarò las causas de la prision de D. Enrique, y pidiò en nombre de su Rey, le fuessen entregados Doña Catalina su muger, y el Condestable D. Ruy Lopez Davalos, y los demàs foragidos de Castilla. Sobre lo vno, y lo otro embiò el Rey de Aragon nuevos Embaxadores al de Castilla: el principal de la Embaxada Dalmacio, Arçobispo de Tarragona, alegò, para no venir en lo que el Rey queria, los fueros de Aragon, conforme à los quales no podian dexar de amparar todos los que se acogiessen à sus tierras; fuera, que dezia vinieron con salvo conduto, que no se puede quebrantar, conforme al derecho de las gentes. Demàs desto declarò, y diò nueva del estado en que quedavan las cosas de Napoles: como entre la Reyna, y el Rey resultavan muchas sospechas, con q̃ las Ciudades, y Pueblos estavan divididos en parcialidades: q̃ la fortuna de los Aragoneses, de la grande prosperidad en que antes se hallava, començava à empeorarse, y corrian peligro no se viniesse à las manos. Quexavase la Reyna, que D. Alonso, en el govierno, tomava mayor mano, y autoridad: que no se media conforme al poder, que le concediera: que dava, y quitava governos, mudava guarniciones, y mandava, que los soldados le hiziessen à èl los omenages: que lo trocava todo à su albedrio, alterava, y rebolvia las leyes, fueros, y costumbre de aquel Reyno. Estas cosas reprehendia ella en Don Alonso su prohijado, como muger de suyo varia, y mudable, y enfadada del que prohijò, la que se mostrò liberal en el tiempo, que se viò apretada, libre del miedo se mostràra ingrata, y desconocida; vicio muy natural à los hombres. El Rey D. Alonso tenia la poca firmeza de la Reyna, y no podia sufrir sus solturas mal disimuladas, y cubiertas: tratava de embialle lexos à Cataluña, y con este intento mandò aprestar en España vna Armada. No se le encubriò esto à la Reyna, por ser de suyo sospechosa, y aun porque en las discordias domesticas, y mas entre Principes, no puede aver cosa secreta, ni puridad. Desde aquel tiempo, la amistad entre las dos naciones començò à afloxar, y ir de caìda. Querellavanse entrambas las partes, q̃ los contrarios no tratavan llaneza; antes les paravan celadas, y se valian de embustes, en que no se engañavan. El Rey se tenia en Castelnovo, la Reyna en la puerta de Capuana, lugar fuerte à manera de Alcaçar. De este principio, y por esta ocasion resultaron en Napoles dos vandos, de Aragoneses, y Andegavenses, ò Angevinos, nombres odiosos en aquel Reyno, y que desde este tiempo continuaron hasta nuestra edad, y la de nuestros padres. Passaron adelante los disgustos, y las traças. Fingiò el Rey, que estava enfermo, vinole à visitar el Senescal Juan Caraciolo, el que tenia mas cabidad con la Reyna, y mas autoridad, que la honestidad sufria, por esto fue preso en aquella visita: junto con esto, sin dilacion, acudieron los de Aragon à la puerta Capuana. Los de la Reyna cerraron las puertas, y alçaron el puente levadizo, con tanto D. Alonso se retirò, cà no sin riesgo suyo le tiravan saetas, y dardos desde lo alto. De estos principios se vino à las manos: en las mismas calles, y plaças peleavan: el partido al principio de los Aragoneses se mejorava: apoderaronse de la Ciudad, y en gran parte saqueadas, y quemadas muchas casas, pusieron cerco al Alcaçar en que la Reyna morava. Mas aunque con toda porfia le combatieron, se mantuvo por la fortaleza del lugar, y lealtad de la guarnicion. Acudiò à la Reyna Esforcia, llamado de alli cerca, donde tenia sus Reales. Tambien à D. Alonso vino desde Sicilia D. Bernardo de Cabrera, y desde Cataluña vna Armada de 22. galeras, y 8. naves grueffas. Esta Armada, llegada que fue à Napoles, à diez de Junio, rehizo las fuerças de los Aragoneses, que començavan à desfallecer, y ir de caìda. Cobraron animo con aquel socorro, y de nuevo tornaron à pelear dentro de la Ciudad, en que nuevas muertes, y nuevos acasos sucedieron. La Reyna se fue à Aversa, y en su compañia Esforcia, con guarnicion de soldados, y 5ɣ. Ciudadanos, q̃ se ofrecieron à la defensa. Trocaronse los cautivos de ambas partes, y con esto Caraciolo fue puesto en libertad. Vinose à lo postrero, q̃ la Reyna revocò en Nola à 21. de Junio, la adopcion de D. Alonso, persona ingrata, y desconocida. En su lugar prohijò, y nombrò por su heredero à Ludovico, Duque de

Vide el de Castilla por Embaxador à Napoles, que la muger de D. Enrique preso, y el Condestable Dava los se le entreguen

Escusase el Rey D. Alonso cõ los fueros de Aragon

Y dà nuevas al Rey de Castilla del Estado de Napoles.

Procura el Rey D. Alonso embiar à Cataluña à Doña Juana.

Sabelo Villa, y crece la discordia.

Vandos en Napoles.

Hazese enfermo el Rey.

Visitale Caraciolo y prendele

Alborotase todo.

Armas publicas en la Ciudad

Esforcia en favor de la Reyna.

Por el Rey viene Don Bernardo de Sicilia, y Armada gruessa.

Revoca la Reyna la adopcion

de Anjou, ò Andegavenſe, tercero de eſte nombre, hijo del ſegundo: llamale para eſto deſde Roma, y le nombrò por Duque de Calabria: Eſtado, y apellido, que ſe acoſtumbrava dàr à los herederos del Reyno. Dieron eſte conſejo à la Reyna, Eſforcia, y Caraciolo, que lo podian todo. Con pequeñas ocaſiones ſe hacen grandes mudanças en qualquier parte de la Republica, y muy mayores en guerras civiles, que ſe goviernan por la opinion de los hombres, y por la fama, mas que por las fuerças. Por eſto la fortuna de la parte Aragoneſa, deſde eſte tiempo ſe trocò, y mudò grandemente. Don Alonſo llamò à Braccio de Monton, deſde los Pueblos, llamados Veſtinos, parte de lo que oy es el Abruço, do tenia cercada al Aguila, Ciudad principal: y eſto con intento de contraponelle à Eſforcia. Pero èl ſe eſcusò, ſea por no tener eſperança de la vitoria, ò por la que tenia de apoderarſe de aquella Ciudad, que tenia cercada, y con ella de toda aquella comarca. Por eſta cauſa à Don Alonſo fue forçoſo reſolverſe en paſſar por mar en Eſpaña, para apreſurar los negocios, y recoger nuevas ayudas para la guerra: dado, que la voz era diferente, de librar de la priſion à Don Enrique ſu hermano. Dexò en ſu lugar à Don Pedro el otro hermano, para que tuvieſſe cuidado de las coſas de la paz, y de la guerra, y todos le obedecieſſen. Quedaron en ſu compañia Jacobo Caldora, y otros Capitanes de la vna, y de la otra nacion. En particular puſo en el govierno de Gaeta à Antonio de Luna, hijo de Antonio de Luna, Conde de Catabelora. En el miſmo tiempo el Rey de Caſtilla viſitava las tierras de Plaſencia, Talavera, y Madrid, y le naciò de ſu muger otra hija à diez de Septiembre, que ſe llamò Doña Leonor. El Rey Moro Iuzeph falleciò en Granada el año de los Arabes 826. Sucediòle Mahomad ſu hijo, por ſobrenombre el Izquierdo, que fue adelante muy conocido, y ſeñalado, à cauſa, que le quitaron por tres veces el Reyno, y otras tantas le recobrò, y por ſus continuas deſgracias, mas que por otra coſa que hicieſſe. Mantuvoſe al principio en la amiſtad del Rey de Caſtilla, y juntamente hizo muchos ſervicios à Muley, Rey de Tunez, con que ſe le obligò. Por eſta forma ſe apercibia el Moro, con ſagacidad de ayudas contra los enemigos de fuera, para que ſi de alguna de las dos partes le dieſſen guerra, tuvieſſe acogida, y amparo en los otros. Pero el ayuda muy ſegura, que conſiſte en la benevolencia de los naturales, no procurò ganalla, ò no ſupo, ſinieſtro, como en el nombre, y en el cuerpo (que le llamaron por eſto Mahomad el Izquierdo) aſsi bien en el conſejo poco acertado, y la fortuna, que le fue ſinieſtra, y enemiga aſſaz.

Nombra à Anjou.

Paſſa el Rey à Eſpaña.

Dexa à ſu hermano D. Pedro.

Nasele al Rey de Caſtilla Doña Leonor.

Muere el de Granada, ſucede ſu hijo Maomad el Izquierdo, poco dichoſo.

CAP. XIV. Como Don Enrique de Aragon fue pueſto en libertad.

DON Pedro de Luna, el que en tiempo del ſciſma ſe llamò Benedicto XIII. en Peñiſcola, por todo lo reſtante de la vida, confiado en la fortaleza de aquel lugar, continuò à llamarſe Pontifice: falleciò en el miſmo Pueblo à 23. de Mayo, el miſmo dia de la Pentecoſte, Paſqua de Eſpiritu Santo, de edad muy grande, que llegava à noventa años: parece como milagro, en tan grande variedad de coſas, y tan grandes toryellinos, como por èl paſſaron, poder tanto tiempo vivir. Su cuerpo fue depoſitado en la Igleſia de aquel Caſtillo. Luis Pançan, Ciudadano de Sevilla, y Corteſano de Don Alonſo Carrillo, Cardenal de San Euſtachio, dice por coſa cierta, en vn proprio Comentario, que hizo, y dexò eſcrito de algunas coſas deſte tiempo, que Benedicto fue muerto con yervas, que le diò en ciertas ſuplicaciones, que comia de buena gana por poſtre, vn Frayle, llamado Tomàs, que tenia con èl grande familiaridad, y cabidad: y que convencido por ſu confeſsion de el delito, fue muerto, y traìdo à quatro cavallos. Dice mas, que el Cardenal Piſano, embiado à Aragon para prender à Benedicto, diò eſte conſejo: y que executada la muerte en Tortoſa, do ſe quedò à la mira de lo que ſucedia, ſe huyò por

Muere D. Pedro de Luna en Peñiſcola donde ſuſtentò la Tyara de mas de 90 años.

Matale vn Frayle con veneno.

mie-

miedo de D. Rodrigo, y D. Alvaro, que pretendia vengar la muerte indigna de su tio Benedicto, con dalla al Legado, si èl apresuradamente no se partiera de España, concluìdo lo que deseava, aunque no sossegado del todo el scisma. Porque por eleccion de dos Cardenales que quedavan, fue puesto en lugar del difunto vn Gil Muñoz, Canonigo de Barcelo. Vil era, y de ninguna estima, lo que parava en tal muladar, y èl mismo estuvo dudoso, y esquivava recibir la honra, que le ofrecian contra el consentimiento de todo el Orbe, hasta tanto, que Don Alonso, Rey de Aragon, le animò, y hizo aceptasse el Pontificado, con nombre de Clemente Octavo. Pretendia el Rey en esto dàr pesadumbre al Pontifice Martino Quinto, que via inclinado à los Angevinos, y era contrario à las cosas de Aragon, tanto, que à Ludovico, Duque de Anjou los dias passados nombrò por Rey de Napoles, como à feudatario de la Iglesia Romana, y se sabìa de nuevo, aprobò la revocacion, que la Reyna Juana hizo de la adopcion de Don Alonso, y juntava sus fuerças con sus enemigos contra èl. Un Concilio de Obispos, que se començava à tener en Pavìa en virtud del decreto del Concilio Constancience: por causa de la peste, que andava muy brava, se trasladò à Sena, Ciudad principal de Toscana: acudieron alli los Obispos, y Embaxadores de todas partes. Embiò los suyos assimismo el Rey Don Alonso, con orden, y instruccion, que con diligencia defendiessen la causa de Benedicto, y se querellassen de avelle injustamente quitado el Pontificado. Atemorizò este negocio al Papa Martino, y entiviòle en la aficion, que mostrava muy grande à los Angevinos, tanto, que despidiò el Concilio apresuradamente, y le dilatò para otro tiempo, con que los Obispos, y Embaxadores se partieron. Rezelavale, que si nacia de nuevo el scisma, no se enredasse el mundo con nuevas dificultades, y torvellinos. Hallòse en este Concilio Don Juan de Contreras, con nombre de Primado. Y assi tuvo el primer lugar entre los Arçobispos, por mandado del Pontifice Martino, como se

Dos Cardenales, q̃ le quedavan, eligen otro Papa.

Llamase Clemente

Arma esto el Rey de Aragon, porque Martino se le mostrò enemigo, y en què.

Concilio de Obispos en Sena. Embaxadores de Alfonso.

Teme Martino las diligencias de el Rey Alfonso, y disgusta el Concilio.

D. Juan de Contreras tuvo el primer lugar como Primado.

mueſtra por dos Bulas ſuyas, cuyo traſlado ponemos aqui: hallòlas, acaſo vn amigo entre los papeles de la Igleſia mayor de Toledo; la vna dize aſsi: *Como los Patriarcas, y Primados ſean vnã miſma coſa, y ſolo difieran en el nombre, tenemos por juſto, y debido, que gozen tambien de las miſmas prehominencias. De aqui es, que Nos, de conſejo de los venerables hermanos nueſtros, Cardenales de la Santa Igleſia Romana, para quitar qualquiera duda, ò dificultad, q̃ ſobre eſto ha nacido, ò nacerà, por autoridad Apoſtolica, y ſeñor de las preſentes declaramos, que el venerable hermano nueſtro Juan, Arçobiſpo de Toledo, que es Primado de las Eſpañas, y ſus ſuceſſores Arçobiſpos de Toledo en nueſtra Capilla, Concilios generales, Seſsiones, conſiſtorios, y otros qualeſquier lugares, aſsi publicos, como particulares, deben preceder à qualquier Notarios de la Sede Apoſtolica, y otros Arçobiſpados, que no ſon Primados, aunque ſean mas antiguos en la edad, y en la promocion, à la manera que los venerables hermanos nueſtros Patriarcas haſta aqui han precedido, y los preceden, quiriendo, por la miſma autoridad, ordenando, que el dicho Juan, Arçobiſpo, y ſus ſuceſſores, y todos los demàs Primados, de aqui adelante, para ſiempre jamàs, à la manera de los Patriarcas ſuſodichos, ſean preferidos, y antepueſtos en los ſuſodichos lugares, Capilla, Concilios, Seſsiones, Conſiſtorios, y lugares ſemejantes, à los Notarios, y otros Arçobiſpos, que no ſon Primados, no obſtante la edad, y ordenacion mas antigua de los tales Arçobiſpos, no Primados, no obſtando todas las demàs coſas contrarias, qualeſquier que ſean. Eſte es el traslado de la primera Bula, el tenor de la otra Bula, ò Breve es el que ſe ſigue: Aunque los venerables hermanos nueſtros Arçobiſpos, y Prelados, que ſe hallan en el Concilio general, eſtèn obligados à mirar diligentemente, cuidar, velar, y trabajar por el Eſtado proſpero de la Igleſia vniverſal, y nueſtro, y por la conſervacion de la libertad Eccleſiaſtica: Ya empero, que tenemos, y confeſſamos ſer Primado de las Eſpañas, y por tanto (como yà lo enſeñò la experiencia en nueſtra Corte) eres antepueſto à los amados hijos nueſtros, nueſtros Notarios, y de la Sede Apoſtolica, los quales ſon antepueſtos à los demàs Prelados, como tambien has de ſer preferido en el Concilio, y ſus ſeſsiones, y otros lugares publicos, por tan-*

Bulas de Martino ſobre el Primado de Toledo

tu

to debes con mas fervor animarte, y con mas vigilancia mirar por todo lo que pertenece al eſtado de la Igleſia Catholica, y nueſtro, quanto por la tal Primacìa eres ſublimado con mas excelente titulo de Dignidad. Por lo qual requerimos, y exortamos à tu fraternidad, que no dudamos ſer ferviente en la Fè, y circunſpecto, que en las coſas del dicho Concilio, procures ſe proceda bien. Que pues eres Primado de las Eſpañas, aſsi como prudentemente lo haces, conforme à la ſabiduria, que Dios te ha dado, mires todas aquellas coſas en el dicho Concilio, aconſejes, y proveas, las que te pareceràn neceſſarias, ò provechoſas, para el feliz eſtado de la Igleſia Romana, y nueſtra honra, y de la Sede Apoſtolica, y todo lo que conocieres pertenecer à la gloria de Dios, y paz de los Fieles de Chriſto. Dada en Roma en San Pedro en las Nonas de Enero, de nueſtro Pontificado año ſeptimo. Pero eſtas coſas ſucedieron algo adelante deſte tiempo, en que vamos. Al preſente el Rey Don Alonſo, en execucion de la reſolucion, que tenia de paſſar à Eſpaña, ſe embarcò en vna Armada de diez y ocho galeras, y doze naves. Hizoſe à la vela deſde Napoles, mediado el mes de Octubre. El tiempo era recio, y la ſazon mala; y aſsi, con borraſcas que ſe levantaron, los baxeles ſe derrotaron, corrieron, y dividieron por diverſos lugares. Calmò el viento, con que ſe juntaron, y ſiguieron ſu derrota: llegaron à Marſella, Ciudad principal en las marinas de la Provença, celebre por el Puerto que tiene muy bueno, y à la ſazon ſujeta al Señorìo de los Angevinos. Metieronſe en el Puerto, rompidas las cadenas, con que ſe cierra. Ganado el Puerto, acometieron à la Ciudad. Fue la pelea muy recia por mar, y por tierra, que durò haſta muy tarde. Venida la noche, Folch, Conde de Cardona, que venìa por General de las naves, era de parecer, no ſe paſſaſſe adelante, por ſer ciertos los peligros, no tener noticia de las calles de la Ciudad, eſtàr dentro los enemigos, y todo apropoſito de armalles celada: aunque las puertas eſtuvieſſen de par en par, decia, que no ſe debia entrar, ſino con luz, y viendo lo que hacian. Al contrario Juan de Corbera, porfiaba debian apretar à los que eſtavan medroſos, y no dalles eſpacio, para que ſe rehicieſſen de fuerças, y cobraſſen animo. Deſte parecer fùe el Rey: tornòſe à començar la pelea, y con gran impetu entraron en la Ciudad. Fue grande el atrevimiento, y deſorden de los ſoldados, à cauſa de la eſcuridad de la noche, grande la libertad de robar, y otras maldades. Moſtrò el Rey ſer de animo religioſo en lo que ordenò, que à las mugeres, que ſe recogieron à las Igleſias, no ſe les hicieſſe agravio alguno, las miſmas coſas que llevaron conſigo, mandò pregonar, no ſe las quitaſſen, y aſsi ſe guardo. Dexaron la Ciudad, y embarcaron en las naves toda la preſa, con que ſe partieron al fin del año. Entre otras coſas, los hueſſos de S. Luis, Obiſpo de Toloſa, hijo de Carlos II. Rey de Napoles, fueron llevados à Eſpaña, y à Valencia, donde el Rey aportò, y diò fondo con ſu Armada, acabada la navegacion. No quiſo detenerſe en otras Ciudades, por abreviar, y deſde mas cerca tratar de la libertad de D. Enrique ſu hermano. Aviſado el Rey de Caſtilla de ſu venida, le embiò ſus Embaxadores al principio del año de 1424. que le dieſſen el parabien de la venida, y de las vitorias que ganàra: demàs deſto, le pidieſſe de nuevo le entregaſſe los deſterrados, y foragidos, para que eſtuvieſſen à juicio de los que los cargavan. Eſtos Embaxadores tuvieron audiencia en Valencia à los 3. de Abril. En tiempo que las coſas de Aragon en Napoles ſe empeoravan grandemente, y de todo punto ſe hallavan ſin eſperança de mejorìa, dado que Esforcia, Capitan de tanto nombre, por hacer alzar el cerco del Aguila, que la tenia cercada Brachio, ſe ahogò à 5. de Enero, al paſſar del rio Aterno, que con la lluvias del Invierno iba hinchado. Fue de poco momento eſta muerte, porque Franciſco Esforcia, que yà era de buena edad, ſupliò baſtantemente las partes, y falta de ſu padre. Acudieronles ſin eſto fuerças, y ſocorros de fuera. El Pontifice Romano Martino, y Felipe, Duque de Milàn, por induſtria del miſmo Pontifice, ſe concertaron con los Angevinos. El Duque hizo apreſtar vna buena Armada en Genova, y la embiò

Embarcaſe el Rey D. Alonſo

Rompe las cadenas de Marſella.

Pareceres ſobre entrar la Ciudad.

Entra dentro, roban con deſorden.

Piedad, y religiò del Rey.

Llevaſe el Rey las reliquias de San Luis, q̃ eſtàn en Valencia.

Embiale embaxada el Rey de Caſtilla. 1424.

Y pide de nuevo los foragidos.

Esforcia ſe ahoga.

Suple ſu hijo Franciſco Esforcia.

El Papa, y el Duque de Milàn ſe confederan con los Angevinos.

en favor de la Reyna, debaxo de la conduta del Capitan Guidon Taurello. De esta Armada, y gentes de tierra, que acudieron, cargaron sobre Gaeta. Pudierase entretener por su fortaleza; mas brevemente se rindiò à partido, que dexassen ir libre, como lo hicieron, la guarnicion de Aragoneses. Ganada Gaeta, passaron sobre Napoles. Jacobo Caldora, que tenia el cuidado de guardar aquella Ciudad, se concertò con los enemigos, que le prometieron el sueldo, que los Aragoneses le debian, y no le pagavan: tomado el asiento, sin dificultad les abriò las puertas. El color que tomò para lo que hizo era, que el Infante D. Pedro le pretenderia matar, como à la verdad fuesse hombre de poca fidelidad, de animo inconstante, y deseoso de cosas nuevas. A doce de Abril se perdiò la Ciudad de Napoles, y todavia los de Aragon conservaron en ella dos Castillos; es à saber, Castèlnovo, y otro, que se llama del Ovo, pequeño, y estrecho; pero fuerte en demasia, por estàr sobre vn peñol, cercado todo de mar. Ganada la Ciudad de Napoles, las demàs cosas eran faciles al vencedor, las Ciudades, y Pueblos à porfia se le rendian. Llevava mal el de Aragon, y sentia mucho, que por la prision que hiciera el Rey de Castilla en la persona de su hermano, à èl puso en necessidad de hacer ausencia, y se oviesse recibido aquel daño tan grande. Encendiase en deseo de vengança; pero determinò de proballo todo, antes de comenzar, y romper la guerra. Con este intento el Arçobispo de Tarragona, Dalmao de Mur, que despachò por su Embaxador en Ocaña, en presencia de los Grandes, y del Rey de Castilla, propuso su embaxada. Decia, era justo, al cabo de tanto tiempo, se moviesse à soltar al Infante, sino por ser tan justificada la demanda, à lo menos por el deudo que con èl tenia, y por los ruegos de sus hermanos: si algun delito avia cometido, bastantemente quedava castigado con prision tan larga: Que el Rey su Señor quedava determinado no apartarse de aquella demanda, hasta tanto q̃ fuesse libertado su hermano. Vuestra Alteza, Rey, y Señor, debeis considerar, que por condescender con los deseos particulares de los vuestros, no pongais en nuevos peligros la vna, y la otra nacion, si vinieren à las manos. En el Palacio Real de Castilla, y en su Corte andavan muchos de mala. Sus aficiones, avaricia, y miedos particulares, los enconavan: recelavase, que si D. Enrique fuesse puesto en libertad, podrian ellos ser castigados por el consejo q̃ dieron, q̃ fuesse preso. Temian otrosi, no les quitassen los bienes de los desterrados, de cuya possession gozavan, y aun por el mismo caso tenian aversas sus voluntades, para que no se hiciesse el deber. A los intentos destos ayudavan otros, en especial Alvaro de Luna, sobervio por la demasiada privança, y poder, con que se hallava, y que tenia por bastante ganancia, y provecho, gozar de lo presente, sin estenderse la vista mas adelate. Estos fueron ocasion, que no se efectuasse nada desta vez: ni aun se pudo alcançar, que los Reyes se juntassen, para tratar entre sì de medios. Despedidos los Embaxadores de Aragon, el Rey de Castilla se fue à Burgos en el mismo tiempo, que su hija Doña Catalina muriò en Madrigal, Pueblo de Castilla la Vieja à 10. del mes de Agosto: enterraronla en las Huelgas. Esta tristeza en breve se mudò en nueva, y muy gran alegria, por causa, que en Valladolid naciò de la Reyna el Principe D. Enrique à 5. de Enero, principio del año que se contò de aquel siglo 25. Sacaronle de pila por orden de su padre el Almirante D. Alonso Enriquez, Don Alvaro de Luna, Diego Gomez de Sandoval, Adelantado de Castilla, junto con sus mugeres. Por el mes de Abril, todos los Estados del Reyno le juraron por Principe, y heredero, despues de los dias del Rey su padre en sus Estados. En Zaragoça el Rey de Aragon se apercebia con todo cuidado para la guerra: por todas partes se oìa ruido de soldados, cavallos, y armas: tratòse en Valladolid de apercebirse para la defensa. Hizose consulta, en que ovo diferentes pareceres: algunos querian, que luego se començasse: hombres que eran habladores antes del peligro, cobardes en

Toman à Gaeta.

Passan sobre Napoles.

Caldora prevarica y les entrega la Ciudad.

Conservã los Aragoneses dos Castillos.

Todo se les rendia.

Siente el de Aragon la prision de su hermano Don Enrique.

Embaxada sobre esto à Castilla.

Estorvos para la conjecucion.

Vase el Rey à Burgos, y muere en Madrigal Doña Catalina su hija

Nacele el Principe Don Enrique.

1425.

Padrinos de pila.

Juranle.

Previenese el de Aragõ para romper guerra.

Y en Castillà para la defensa.

la guerra, y al tiempo del menester. Otros mas recatados sentian, que con todo cuidado se debia divertir aquella tempestad, y escusarse de venir à las manos. El Rey se hallava dudoso, y no entendia bastantemente, ni se enterava de lo que le convenia hacer. D. Carlos, Rey de Navarra, cuidadoso de lo que podia resultar desta contienda, en que se ponia à riesgo la salud publica, embiò con embaxada al Rey de Castilla, à Pedro Peralta su Mayordomo, y à Garci Falces su Secretario, en que ofrecia su industria, y trabajo, para sossegar aquella contienda. Bastava esta practica para concluirse, por la gran diligencia de los Embaxadores, mas estorvaronlo ciertas cartas, que vinieron del Rey de Aragon, en que mandava al Infante D. Juan su hermano, se fuesse para èl, que queria tratar con èl cosas de grande importancia. Partiòse para Aragon contra su voluntad (como lo dava à entender.) Pidiò, y alcançò para ello licencia del Rey de Castilla. El, demàs de la licencia, le diò comision, para que de su parte tratasse con su hermano de conciertos. Estavan los Reales del Rey de Aragon en Taraçona, apunto para romper por tierras de Castilla, si no le otorgavan lo que pretendia, con tan grande deseo de vengarse, y satisfacerse, que parecia en comparacion desto, no hacer caso de las cosas de Napoles. Si bien tenia aviso, que sucediera otro nuevo desastre: y fue, que Brachio, Capitan que era de grande nombre en aquella sazon, quedò vencido, y muerto junto al Aguila, que tenia sitiada, en vna batalla, que se diò à 25. de Mayo. La demasiada confiança, y menosprecio de los enemigos, le acarreò la perdicion. Era General del Exercito del Papa, que acudia à la Reyna, Iacobo Caldora, con èl dos sobrinos del Cardenal Carrillo, por nombres Juan, y Sancho Carrillo: aquel dia se señalaron entre los demàs de buenos, y fueron gran parte, para que se ganasse la vitoria, como mozos que eran de grandes esperanças. Los mismos, demàs desto, en prosecucion de la vitoria, con gentes del Papa, que les dieron, en breve se apoderaron de la Marca de Ancona, de que Brachio antes se apoderara. El cuerpo de Brachio, muerto, y llevado à Roma, como de descomulgado, fue sepultado delante la puerta de San Lorenço, en lugar profano. Mas en tiempo de Eugenio IV. Pontifice Romano, le trasladò à Perosa, y puso en vn sepulcro muy primoroso. Nicolao Fortebrachio, que tomò aquella Ciudad de Roma, y procurò se hiciesse esta honra à la memoria de su tio, hermano de su madre. En Florencia, Ciudad de la Toscana, falleciò D. Pedro Fernandez de Frias, Cardenal de España: por Mayo, su cuerpo, buelto à España, esta sepultado en la Iglesia Cathedral de Burgos, à las espaldas del Altar mayor. Era de baxo linage, y hombre pobre; mas su buena presencia, industria, y destreza, y la privança, que alcançò con los Reyes Don Enrique, y D. Juan, le levantaron à grandes honras. Fue Obispo de Osma, y de Cuenca, la estatura mediana, la vida torpe, por su avaricia, y deshonestidad. Sucediò, que en Burgos tuvo ciertas palabras con el Obispo de Segovia Don Juan de Tordesillas, al qual el mismo dia vn criado del Cardenal diò de palos. La infamia de delito tan atròz hizo aborrecible à su amo, aunque no tuvo parte, ni lo supo, como lo confessò el mismo, que cometiò aquel caso. Sin embargo, a instancia de Cavalleros, que se quexavan, y decian, que la sobervia de aquel hombre sin mesura, olvidado de su fuerte antigua, se debia castigar, fue forçado el dicho Cardenal à ir à Italia. Apoderòse el Rey de todo su dinero, que tenia juntado en gran cantidad, que fue la principal causa de apresurar su partida, y destierro. Desta manera parecen mal, y hacen perecer los tesoros allegados por mal camino: los Varones sagrados ningun mas cierto reparo tienen, que en la piedad, y buena opinion. Si en el destierro, en que passò lo demàs de la vida, mudò las costumbres, no se sabe: lo cierto es, que fue à la sazon Governador de la Marca de Ancona por el Papa, y que en Castilla fundò el Monasterio de Espeja, de la Orden de S. Geronymo, Religion, que iba por este tiempo en aumento muy grande en España. D. Juan, Infante de Aragon, fue recibido benigna, y

Embaxada del Rey de Navarra, en que ofrece ser medianero.

Embia el Rey Alfonso à llamar al Infante D. Juan.

Dale licencia, y comision para tratar cõciertos.

Muerto Brachio jũto al Aguila.

Muere en Florencia el Cardenal Frias.

Su vida, y acciones.

Llega el Infante D. Juã à Taraçona.

y magnificamente en Taraçona por el Rey ſu hermano. Entretanto que por medio del dicho Don Juan ſe tratava de las condiciones, y ſe eſperavan mas amplios poderes del Rey de Caſtilla, y de los Grandes, para pronunciar ſentencia en aquellos debates, y de todo punto concluìr, doblado el camino entraron los dos hermanos, ſin hacer daño, en tierra de Navarra, y aſſentaron ſus Reales cerca de Milagro, paſſados yà los calores de el Eſtìo. Venidos los poderes de Caſtilla, como ſe pedian, ſe bolviò à tratar de componer las diferencias entre los Reyes. Conſultòſe mucho, y largamente ſobre el negocio: vltimamente, en vna junta, que cerca de la torre de Arcièl, à los tres de Septiembre, ſe tuvo de perſonas de todos los tres Reynos, y naciones, ſe pronunciò ſentencia, la qual contenia: Que ſin dilacion el Infante D. Enrique fueſſe pueſto en libertad, y todas ſus honras, y Eſtados le fueſſen buelтos, con todas las rentas corridas, que tenian depoſitadas. Lo miſmo ſe ſentenciò en favor de Pedro Manrique, que andava deſterrado. Eſta ſentencia pareciò grave al Rey de Caſtilla, y à los ſuyos: mas era coſa muy natural, que el Infante Don Juan favoreciеſſe, y ſe inclinaſſe à ſus hermanos, en eſpecial, que ninguna eſperança quedava de concierto, ſi no davan al preſo ante todas coſas libertad, que fue lo que hizo amaynar al Rey de Caſtilla, y à los Grandes. En el miſmo tiempo D. Carlos, Rey de Navarra, llamado el Noble, finò en Olite. Su muerte fue de vn accidente, y deſmayo, que le ſobrevino de repente ſin remedio, vn Sabado à ocho de Septiembre, el miſmo dia que ſe celebra el Nacimiento de Nueſtra Señora. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia mayor de Pamplona. Las honras ſe le hicieron con aparato Real. Hallòſe à ſu muerte Doña Blanca ſu hija, que pariò poco antes vna hija de ſu miſmo nombre, y tuvo adelante poca ventera. Ella, luego que fallecio ſu padre, embiò à ſu marido, en ſeñal de la ſuceſſion, el Eſtandarte Real, con que en los Reales, donde ſe hallava le pregonaron por Rey de Navarra. Pareciò à algunos demaſiada aquella prieſſa, que decian, fuera juſto, que ante todas coſas en Pamplona juràra los privilegios del Reyno, y ſus libertades. Pero los Reyes deſta manera, ſus voluntades tienen por leyes, y derecho: diſſimulan los Grandes. El pueblo, ſin cuidado de al, y ſin hacer diferencia entre lo verdadero, y lo aparente, hace aplauſo, y à porfia adula à los que mandan: y ſi alguna vez ſe ofende, no paſſa de ordinario la ofenſion de las palabras. La nueva de la libertad, que à la hora ſe diò à D. Enrique, en dia y medio llegò à noticia de ſus hermanos, con ahumadas que tenian concertado ſe hicieſſen en las torres, y atalayas, de que ay en Caſtilla gran numero. Con eſto las gentes de Aragon, y ſoldados, dieron buelta à Taraçona, y luego por el mes de Noviembre los deſpidieron, y ſe deshizo el campo. El Infante D. Juan paſsò haſta Agreda, para recibir à ſu hermano, que venìa de la priſion, y llevarle al Rey de Aragon. Ningun dia amaneciò mas alegre que aquel, para los tres hermanos: regocijavanſe, no mas por la libertad de Don Enrique, que por dexar vencidos con el temor, y miedo à los de Caſtilla, que es vn genero de vitoria muy de eſtimar. Falleciò por el miſmo tiempo en Valencia à 29. de Noviembre Don Alonſo el mas moço, Duque de Gandia, ſin ſuceſſion. Su Eſtado de Ribagorça ſe diò al Infante D. Juan, yà Rey de Navarra. Eſte fue el premio de ſu trabajo: demàs, que le eſtava antes prometido. Don Enrique de Guzmàn, Conde de Niebla, deſpues de grandes diferencias, y debates, ſe apartò de Doña Violante ſu muger, hija que era de D. Martin, Rey de Sicilia, con gran ſentimiento de ſu hermano D. Fadrique, Conde de Luna. Doliaſe, y ſentia grandemente, que ſu hermana, ſin tener reſpeto à que era de ſangre Real, y ſin alguna culpa ſuya, ſolo por los locos amores de ſu marido, moço desbaratado, fueſſe de aquella ſuerte maltratada. De que reſultò grave enemiga, y larga, entre aquellas dos Caſas. Don Fadrique atrala à ſu voluntad, y procuraba ganar à todos los Señores de Caſtilla que podia, con deſeo, y intento de afirmarſe, y ſatisfacerſe de ſu cuñado.

Trataſe de concordia entre los Reyes.

Junta, en que ſe dà ſentencia.

Muere Carlos de Navarra.

Sucede Doña Blanca y ſu marido.

Libertàd de D. Enrique.

Salele à recibir el Infante D. Juan.

Daſe à D. Juan el Eſtado de Ribagorça.

El Cõde de Niebla ſe aparta de ſu muger.

D. Fadrique, Conde de Luna, ſe ofende, y trata de vengança.

CAP.

CAP. XV. Que D. Alvaro de Luna fue echado de la Corte.

Libre D. Enrique, ocasiona en el Reyno tres vãdos.

CON la libertad de Don Enrique, las cosas de Castilla empeoraron, si antes estavan trabajadas. El Reyno se hallava dividido hasta aqui en tres parcialidades, y vandos; es à saber, el de Don Alvaro de Luna, el de Don Juan, y el de Don Enrique, Infantes de Aragon. A estos, como à cabezas, seguian los demàs Señores, conforme à las esperanças varias, que tenia cada vno, ò por la memoria de los beneficios recibidos de alguna de las partes. En lo de adelante, concertados los Infantes entre sì, y reconciliados, de tres vandos resultaron dos, no menos perjudiciales al Reyno. La mayor parte de los Señores se conjurò contra Don Alvaro. Llevavan mal, que en la Casa Real, con pocos de su valia, y essos hombres baxos, y que los tenia obligados, estuviesse apoderado de todo, y governasse à los demàs con sobervia, y arrogancia. Menudeavan las querellas, y cargos. Quexavanse, que sin meritos suyos en las armas, y sin tener otras prendas, y virtudes, solo por maña, y saberse acomodar al tiempo, oviesse subido à tal grado de privança, y de poder, que solo èl reynasse en nombre de otro. Mirava con malos ojos aquella felicidad de este hombre, y deseavan se templasse aquella su prosperidad con la memoria de sus trabajos, y escuros principios. Mas èl, assegurado por el favor de su Principe, con quien desde su pequeña edad tenia gran familiaridad, y sin cuidado de lo de adelante, à todos los demàs, en comparacion suya, menospreciava, confiado demasiadamente en el presente poder, en tanto grado, que se jonrugia, y grandes personages lo afirmavan, que se atreviò à requerir de amores à la Reyna: si con verdad, ò falsamente, ni aun entonces se averiguò; creemos, que por la embidia que le tenian, le levantaron muchos falsos testimonios, y se creyeron de èl muchas maldades. La semilla de esta conspiracion se sembrò en gran parte de Tarago-

Conjuran se los dos contra D. Alvaro.

Ellos le embidian, y èl los desprecia.

na, quando se juntaron, como està dicho, los tres hermanos, Infantes de Aragon. El año luego siguiente, que se contò de 1426. vino à sazonarse la trama. 1426.

Estado de cosas en esta sazon.

En cuyo principio el Rey Castilla celebrò las fiestas de Navidad en Segovia, y Don Juan, nuevo Rey de Navarra, las tuvo en Medina del Campo con su madre, y aun poco antes se viera con el Rey de Castilla en la Villa de Roa. Don Enrique era ido à Ocaña, por estarle mandado, que no entrasse en la Corte, ni se entremetiesse en el govierno. El Rey de Aragon se entretenia en Valencia, en sazon, que Doña Constança, hija de el Condestable Rui Lopez Davalos se desposò con Luis Massa, joven muy noble, y rico, con dote, que el Rey le diò en gran parte. Tal fue la grandeza de animo deste Principe, que no solo ayudò à la pobreza de su padre viejo, y huìdo, y derribado, solo por la mala querencia de sus contrarios, sino que al tanto à su hijo, llamado Don Iñigo Davalos, y à su nieto, que tenia de Don Beltran su hijo, llamado Don Iñigo de Guevara, diò grandes Estados, despues que se apoderò del todo de Napoles. La Reyna de Aragon viuda, con su hija Doña Leonor, fue à Valencia, à instancia del Rey de Aragon su hijo; mas en breve diò la buelta à Medina del Campo. No queria, que con su larga ausencia recibiesse pesadumbre el Rey de Castilla, con cuya licencia el Conde de Urgèl, de Castrotaraf, donde le passàran del Castillo de Madrid, fue llevado en esta sazon al Reyno de Valencia, por entender era mas apropòsito para las cosas de Aragon, por las alteraciones que à Castilla amenazavan. Pusieronle en el Castillo de Xativa, en que diò fin à sus dias, y prision larga. En la Ciudad de Toro se tuvieron Cortes de Castilla, en que se tratò de reformar los gastos de la Casa Real; atento, que las riquezas, y rentas Reales, aunque muy grandes, no bastavan para esto: la guarda en que se contavan mil de acavallo, fue reducida à ciento, y por Capitan de ella à Don Alvaro, que fue ocasion con el nuevo cargo, à èl de mayor poder, à

Casa la hija del Condestable Davalos.

Magnificencia del Rey Don Alonso, cõ Rui Lopez Davalos, y su familia.

Conde de Urgèl muda prision

Cortes en Toro.

Capitã de la Guarda D. Alvaro

los otros, de que la embidia que le tenian se aumentasse. Fueron señaladas estas Cortes, por la muerte, que à la sazon sucedió de dos personas principales. El vno fue Juan de Mendoza, en cuyo lugar Don Rodrigo su hijo fue hecho Mayordomo de la Casa Real, Don Juan su hijo menor quedò por Prestameto de Vizcaya. Adoleciò otrosi gravemente D. Alonso Enriquez, que finò tres años adelante en Guadalupe: esclarecido, por ser de la Alcuña Real, y por sus virtudes: su oficio, que tenia de Almirante del mar, diò el Rey à Don Fadrique su hijo. Los Grandes de Castilla comunicaron entre sì sus sentimientos, por cartas, y mensageros, para que la platica fuesse mas secreta: estos fueron los Maestres de las Ordenes, el de Calatrava Don Luis de Guzmàn, y el de Alcantara Don Juan de Sotomayor, Pedro de Velasco, Camarero mayor, el Rey de Navarra, Don Enrique su hermano, y otros. Hicieron entre sì confederacion jurada, còn todas las fuerças posibles, que tendrian los mismos por amigos, y por enemigos: y que salva la autoridad Real, procurarian, que la Republica no recibiesse algun daño, que traìan alterados los malos consejos, y goviernos de algunos. Esta confederacion se hizo al principio del mes de Noviembre en la Hermita de Orcilla, tierra de Medina de el Campo: los intentos mas eran de vengarse, que de aprovechar. El que anduvo en todò ello, fue el Adelantado Pedro Manrique, de quien por las memorias de aquel tiempo, se entiendè fue hombre de ingenio inquieto, y bullicioso. El Rey de Castilla, de Toro se fue à Zamora al principio de el año de 1427. Don Enrique, Infante de Aragon, alcanzada primero, y despues negada licencia de entrar en la Corte, sin embargo moviò de Ocaña para Castilla la Vieja, con hermoso acompañamiento, y con las armas apercibido para lo que sucedièsse: el Rey era buelto à Simancas: los Infantes de Aragon, y los conjurados se estuvieron en Valladolid. Los otros Señores de Castilla, por tener diferentes voluntades, hacian sus juntas cada qual de los vandos aparte. Pocos que amavan mas el sosiego, que el bien comun, se estuvieron neutrales, y à la mira de lo que resultaria de las contiendas agenas, sin entrar ellos à la parte. El Rey por estàr divididos los suyos, poca autoridad tenia, especial, que demàs de su floxedad natural, parecia estàr hechizado, y sin entendimiento. Presentaron los conjurados vna peticion, que contenia las faltas de la Casa Real, y los excessos de Don Alvaro de Luna. Que era razon buscar algun camino, para poner remedio à los daños publicos. Consultado el negocio, fueron nombrados Jueces sobre el caso, casi todos de los conjurados; es à saber, el Almirante, el Maestre de Calatrava, Pedro Manrique, Hernando de Robles, que aunque era hombre baxo, era muy adinerado, y tenia oficio de Tesorero general. A estos se diò poder para conocer de los excessos, y capitulos, que se ponian à Don Alvaro, y en caso de discordia, se nombrò por quinto Juez el Abad de San Benito, lo que la mayor parte determinasse, aquello puntualmente se siguiesse. Trataron entre sì el negocio. Pronunciaron sentencia: Lo primero, que el Rey, dexado D. Alvaro, passasse à Cigales. A los hermanos Infantes de Aragon, diesse lugar, para que le pudiessen visitar. Añadieron otrosi, que Don Alvaro salièsse de la Corte desterrado, por espacio de año y medio. Grande afrenta, y infamia, dirè del Rey, ò del Reyno, ò de aquella Era, quitar al Principe lo que en el Principado es la cosa mas principal, que es no ser forçado en cosa alguna: que los Vassallos mandassen, y el Rey obedeciesse; pero tal era la miseria de aquellos tiempos. Conforme à lo decretado, el Rey fue à Cigales: los conjurados llegaron à besarle la mano, entre ellos el Infante Don Enrique, puesta la rodilla, por algun espacio, derramò lagrimas en señal de arrepentimiento de lo hecho. En tanto grado, el fingir, y disimular es facil à los hombres. Don Alvaro se fue à Ayllon,

Rodrigo de Mendoza Mayordomo.

Muerte de D. Alonso Enriquez

Sucede su hijo en el cargo de Almirãte.

Confederation de Grandes, contra D. Alvaro.

Pedro Mãrique.

Los conjurados estã en Valladolid.

El Rey, para poco.

Acusan à D. Alvaro

Nombran Jueces à los conjurados.

Dan sentencia al sabor de su pasion

Desterrã à D. Alvaro, por año y medio.

Obedecè en todo el buen Rey.

Lu-

Lugar ſuyo ; acompañado de grande Nobleza, que le ſiguieron para honrarle, y en ocaſion ampararle. Entre los demàs iban Garci Alvarez de Toledo, Señor de Oropeſa, y Juan de Mendoza, Señor de Almazan, por eſtàr ambos obligados à Don Alvaro, de el qual tiravan acoſtamiento cada vn año. Siguiòſe contienda entre los Grandes, que con diferentes mañas pretendian alcançar la familiaridad de el Rey, con quien podia tanto la privança, que à sì, y à ſus coſas ſe entregava, al parecer del que le ſabìa ganar. Hernan Alonſo de Robles ſe anteponia à los demàs en autoridad ; y como antes fueſſe en privança de el Rey el mas cercano à Don Alvaro, à la ſazon quitado el competidor, ſe hizo mas poderoſo, y fuerte, tanto, que con achaque de eſtar èl malo, muchas veces el Rey, y los Grandes venian à ſu caſa à hacer conſejo : coſa, que à vn hombre eſcuro, y baxo, qual era, acarreava mucha embidia, como quier, que muchas veces el favor demaſiado de los Principes, ſe convierte en contrario, ſi no ſe pone templança. Eſtava el Rey ofendido contra èl, porque apreſuradamente pronunciò ſentencia de deſtierro contra Don Alvaro, al qual eſtava obligado en muchas maneras. Como entendieron eſta ofenſion, y diſguſtos, y que le podrian atropellar aquellos, que con diligencia buſcavan ocaſion para hacerlo, procuraron, que el Rey de Navarra le acuſaſſe delante de el Rey de Caſtilla de muchos delitos. Cargaronle, que era hombre reboltoſo, y que comunicava con forafteros, y con los Grandes coſas en deſervicio del Rey. Que muchas veces hablava palabras oſſadas, y contra la Mageſtad Real. Conſultado el negocio, ſe proveyò, que le echaſſen mano, y le guardaſſen en Segovia. Hizoſe aſsi, y finalmente muriò en la carcel de Uceda, donde le paſſaron: exemplo no pequeño, y aviſo de que no ay coſa mas incierta, que el favor de Palacio, que con ligera ocaſion ſe deſliza, y muda en contrario. El Rey de Granada eſte año, por conjuracion de ſus Ciudadanos, fue echado del Reyno, y de la Patria : paſsò à Africa deſterrado, y miſerable à pedir ſocorro al Rey de Tunez.

D. Alvaro ſe fue à Aillon con grã acompañamiento.

Hernã Perez en los claros varones.

Compiten ſobre enſeñorearſe del Rey.

Robles le gana.

En ſu caſa ſe hacia el conſejo.

Negocian que el Rey de Navarra le acuſaſſe.

Prendenle, y muriò en la priſion.

El Rey de Granada fue echado del Reyno, parte à Tunez por ayuda

Mahomad, llamado el Chico, luego que fue pueſto en ſu lugar, y ſe encargò de el Reyno, començò à perſeguir la parcialidad contraria de los que eran aficionados al Rey paſſado : condenavalos en muertes, deſtierros, y confiſcacion de bienes, que prodigamente daba à otros. En particular Juzeph, vno de los Abencerrages, linage muy noble entre los Moros, y que à la ſazon tenia el govierno de la Ciudad, perdida la eſperança de prevalecer, ſe fue à Murcia, para ponerſe en ſeguro, y mover las armas de Caſtilla contra el nuevo Rey, para derribarle, antes que ſe afirmaſſe en el Reyno. Por el miſmo tiempo ſucedieron en Caſtilla dos coſas memorables : La primera, que el Rey, por medio de Don Alvaro de Iſorna, Obiſpo de Cuenca, que embiò à Roma, pidiò al Santo Padre le perpetuaſſe las tercias, y aun parece ſaliò con ello, porque en adelante los Reyes començaron à hacer de ellas mercedes, como de coſa propria, para ſiempre jamàs : La otra, que la Orden de San Geronymo ſe dividiò en dos partes, como arriba ſe apuntò. Fue aſsi, que Fray Lope de Olmedo, por la amiſtad, que alcançava con el Pontifice Martino Quinto, travada en Paris al tiempo de los eſtudios, en que tuvieron vna miſma habitacion, y morada, con ſu autoridad fue autor de eſta diviſion. Fundò cerca de Sevilla vn Monaſterio, con nombre de San Iſidro, que fue cabeza de la nueva reformacion. De eſte Convento, todos los que ſe llegaron à eſta manera de vida, ſe llamaron Iſidros. Durò eſta diviſion haſta tanto, que en nueſtra edad ſe han tornado à vnir, y ſujetar à la Orden antigua de Geronymos, de donde ſalieron, por diligencia de Don Felipe Segundo, Rey de Eſpaña. Bolvamos con nueſtro cuento à las alteraciones de Caſtilla.

Mahomad el Chico perſigue à todos ſus amigos.

Juzeph Abencerrage ſe và à Murcia.

Conſiguè el Rey D. Juan las tercias perpetuamente.

Divideſe los Geronymos en dos Ordenes.

Los Iſidros.

Reunieronſe deſpues.

CAP. XVI. Como D. Alvaro de Luna bolviò à Palacio.

PArecer, y tema de los Stoycos, ſecta de Philoſofos, por lo demas muy ſevera, y muy grave, fue, que por eterna conſ-

Hado Stoyco.

conſtitucion, y travaçon de cauſas ſecretas(que llaman Hado)cada qual de los hombres paſſa ſu carrera, y vida, y que nueſtro alvedrio no es parte para huìr lo que por deſtino, ley invariable del Cielo,eſta determinado. Diràs, que necia, y vanamente ſintieron eſto:quien lo niega? Quien no lo vè: por ventura puede aver mayor locura, que quitar al hombre lo que le hace hombre, que es ſeñor de ſus conſejos,y de ſu vida? Pero neceſſario es confeſſar, ovo alguna cauſa ſecreta, que de tal ſuerte travò entre sì al Rey de Caſtilla, y à Don Alvaro de Luna: aſsi aficionò ſus corazones, y atò ſus voluntades, que apenas ſe podian apartar:dado que por aquella razon eſtuvieſſe encendido vn grande odio contra ambos,bien que mayor contra Don Alvaro; tanto, que en eſto ſobrepujava los Seyanos, Patrobios, Aſiaricos, libertos que fueron de los Emperadores Romanos, y ſus nombres muy aborrecidos antiguamente. Qual fue la cauſa, que ni el Rey ſe movieſſe por la infamia, que reſultava de aquella familiaridad, ni Don Alvaro echaſſe de vèr ſu perdicion, donde à grandes jornadas ſe apreſurava. Es aſsi, ſin duda, que las coſas templadas duran, las violentas preſto ſe acaban: y quanto el humano favor mas ſe enſalza,tanto los hombres deben mas humillarſe, y temer los varios ſuceſſos, y deſaſtres,con la memoria continua de la humana inconſtancia, y fragilidad. Sin duda tienen algun poder las eſtrellas,y es de algun momento el nacimiento de cada vno. De alli reſultan muchas veces las aficiones de los Principes,y ſus averſiones, ò quita el entendimiento el cuchillo de la divina vengança,quando no quiere, que ſus filos ſe emboten, como ſucediò en el preſente negocio. Ningun dia amaneciò alegre para el Rey, nunca le vieron ſino con roſtro torcido,y animo deſgraciado,deſpues que le quitaron à Don Alvaro. De èl hablava entre dia,y de èl penſava de noche, y ordinariamente traìa delante ſu entendimiento, y ſe le repreſentava la imagen del que auſente tenia. Los que andavan en la Caſa del Rey, y le acompañavan, entendiendo que era treta forçoſa,que Don Alvaro fueſſe en breve reſtituìdo, y ſoſpechando, que tendria mayor cabidad en lo de adelante, como quien dexava ſobrepujados, y pueſtos debaxo de ſus pies à ſus enemigos, y à la fortuna, con mayor diligencia procuravan ſu amiſtad. El miſmo Rey de Navarra, por embidia que tenia à Don Enrique ſu hermano,de quien no llevava bien tuvieſſe mayor privanza con el Rey deCaſtilla, y el primer lugar en autoridad, començò à favorecer a Don Alvaro,y à tratar, que bolvieſſe à la Corte. Ofreciaſe buena ocaſion para eſto, por la muerte de Don Rui Lopez Davalos: à ſeis de Enero año de 1428.falleciò en Valencia, do à la ſazon ſe hallava el Rey de Aragon. Fue eſte Cavallero mas dichoſo en ſuceſsion, que en la privança de Palacio. De tres mugeres que tuvo, engendrò ſiete hijos, y dos hijas: de quien en Italia proceden los Condes de Potencia, y de Bovino, los Marqueſes del Baſto, y de Peſcara, y otras muchas familias, y caſas en Eſpaña. Su cuerpo depoſitaron en Valencia, de alli le trasladaron los años adelante à Toledo, y enterraron en el Monaſterio de San Aguſtin. Tenia coſtumbre de dàr oìdos,y credito à los pronoſticos de los Aſtrologos,por ſer (como otros muchos) aficionado à aquella vanidad; mas no pudo pronoſticar, ni conocer ſu caìda. Quando muriò, aùn no tenia del todo perdida la eſperança de recobrar ſus honras antiguas, y ſu Eſtado. Don Enrique de Aragon comenzò à poner en eſto gran diligencia; pero por ſu deſgracia,y por deſampararle ſus amigos, no tuvo efecto,como ordinariamente à los miſerables todos les faltan. Solo Alvar Nuñez de Herrera,natural de Cordova,guardò grande, y perpetua lealtad con Don Rui Lopez: fueMayordomo ſuyo en el tiempo de ſu proſperidad, y deſpues pueſto en priſion,como conſorte en el delito, que le achacavan. Libre que ſe viò de la priſion, no repoſsò antes de convencer à Juan Garcia, inventor de aquella mentira, de aver levantado falſo teſtimonio, y hacerle executar, como à falſario, y traydor. Para ayudar tambien à la pobreza de ſu Señor, vendiò

No podia el Rey vivir ſin D. Alvaro.

Todos deſeavan la amiſtad de D. Alvaro.

El Rey de Navarra que le acusò, le favorece.

1428.

Suceſsion de D. Rui Lopez Davalos.

Alvar Nuñez de Herrera, fidelisſimo amigo de Davalos.

Juan Garcia, falſario, convencido.

diò los bienes; que de èl recibiera en cantidad, y juntò ocho mil florines de oro. Los quales metidos en los maderos de vn telar, para que el negocio fueſſe mas ſecreto, cargados en vn jumento, y ſu hijo apie, en habito disfrazado, ſe los embiò à donde eſtava. Lealtad ſeñalada, y excelente, digna de ſer celebrada con mayor eloquencia, y abundancia de palabras. Con la muerte del competidor, el poder de D. Alvaro de Luna ſe arraygò mas. El Rey de Caſtilla ſe entretenia en Segovia, ocupado en procurar deſhacer las confederaciones, y ligas, que los Grandes tenian hechas entre sì. Publicò vna proviſion, en que mandava, que ſe alçaſſen los omenages, con que entre sì ſe obligàran. Otorgò otroſi vn perdon general, y perpetuo de los delitos paſſados, y deſacatos. Demàs de eſto, à la Infanta Doña Catalina, muger de Don Enrique, en trueco de Villena, diò las Ciudades de Truxillo, y Alcaràz, fuera de algunos otros Lugares de menor quantìa en el Reyno de Toledo, cerca de Guadalaxara. Añadiole aſsimiſmo docientos mil florines, que fue dote muy grande, y verdaderamente Real. A inſtancia de el miſmo Don Enrique de Aragon, Don Rui Lopez Davalos fue dado por libre de lo que le acuſavan; pero lo que fuera razon ſe hicieſſe, ſus honras, y bienes no fueron reſtituìdos à ſus hijos. Aſsi lo quiſo el Rey, aſsi convenia à los que ſe veìan ricos, y grandes con ſus deſpojos. Concluìdas eſtas coſas, el Rey de Caſtilla ſe fue à Turuegano. Alli vino Don Alvaro à ſu llamado, con muy grande, y lucido acompañamiento, como quien ganàra de ſus contrarios vn nobiliſsimo triunfo, alegre, y ſoberbio. Crecìa de cada dia en privança, y tenia mayor autoridad en todas las coſas. Solo en particular podian mas, que los demàs Grandes, y toda la Nobleza. Doña Leonor, hermana de el Rey de Aragon, eſtava concertada con Don Duarte, Principe de Portugal, heredero futuro de el Reyno, y que era de edad de treinta y ſeis años. Los deſpoſorios ſe celebraron, preſente el Rey de Aragon, en tierra de Daroca, en vna Aldèa, llamada Ojos Negros. Hallòſe preſente Don Pedro, Prelado de Lisboa, como Embaxador de Portugal, hijo que era de Don Alonſo, Conde de Gijon. El dote de la doncella fueron docientos mil florines. Señalaronle por Camarera mayor à Doña Conſtança de Tovar, viuda de el Condeſtable Don Rui Lopez Davalos. De Valencia partiò eſta Señora por tierras de Caſtilla. En Valladolid el Rey de Caſtilla, y ſus hermanos la feſtejaron mucho. Iicieronſe algunos dias juſtas, y torneos. Deſde alli, con grandes dones, y joyas, que le dieron, paſsò à Portugal à verſe con ſu eſpoſo. Las bodas ſe hicieron con tanto mayores regocijos del Pueblo, quanto ſe dilataron por mas tiempo, que caſi tenian perdida la eſperança, que el Infante Don Duarte ſe ovieſſe de caſar, por avello haſta aquella edad dilatado. Sucediò por el miſmo tiempo, que D. Pedro, hermano de Don Duarte, deſpues de vna larga peregrinacion, en que viſitò al Emperador Segiſmundo, y al miſmo Tamorlan Scytha (el vulgo dice, que anduvo las ſiete partidas de el mundo) bolviò en Eſpaña. Llegò à Valencia por el mes de Junio: por el de Septiembre ſe casò con Don Doña Iſabèl, hija mayor del Conde de Urgèl, que tenia preſo. De eſte matrimonio nacieron Doña Iſabèl, que vino à ſer Reyna de Portugal, Doña Philipa, que fue Monja, Don Pedro, Condeſtable de Portugal, Don Diego, Cardenal, y Obiſpo de Lisboa, que falleciò en Florencia de Toſcana, Don Juan, Rey de Chypre, y Doña Beatriz, muger que fue de Adolfo, Duque de Cleves. Don Pedro, hechas las bodas, partiò de Valencia, y viſitò al Rey de Caſtilla en Aranda. Ultimamente llegò à Portugal. Salianle al encuentro los Pueblos enteros: miravanle, como ſi fuera venido del Cielo, y mas que hombre, pues avia peregrinado por Provincias tan eſtrañas: maravillavanſe demaſiadamente, como hombres que

Fineza, y lealtad nũca viſta.

El Rey en Segovia, afligido de las parcialidades de ſus ambiciоſos.

Anula omenages publica perdones, y hace mercedes.

Reſtituye el honor à Davalos, pero no ſus Eſtados.

Viene D. Alvaro llamado.

El ſolo mõta mas que toda la Corte.

Doña Leonor de Aragõ caſa con el Principe de Portugal.

D. Pedro el de las ſiete partidas, deſpues de ſus peregrinaciones buelve à Eſpaña.

Caſa con hija de el Conde de Urgèl preſo.

Sucеſsion deſtos.

eran

eran de groſſeros, y rudos ingenios. El Rey de Caſtilla, aſſentadas las coſas de Caſtilla la Vieja, y pueſto en libertad à Garci Fernandez Manrique, de quien diximos fue preſo con Don Enrique de Aragon, y reſtituìdole en ſus antiguos Eſtados, diò la buelta al Reyno de Toledo al fin deſte año; y deſpues que algun tiempo ſe detuvo en Alcalà, paſsò à Illeſcas. Llegò alli à la ſazon Juzeph Abencerrage, huìdo de Granada, ſobre negocios del Rey Moro deſpojado. Fue recibido, y tratado benignamente por el Rey: embiòle con Alonſo de Lorca, que deſde Murcia le hizo compañia, al Rey de Tunez, con cartas, en que le exhortava, y pedia, tuvieſſe compaſſion de aquel Rey deſterrado, y le reſtituyeſſe en el Reyno, con ſus fuerças, y gentes. Que haciendo ellos el deber, no dexaria de ayudarlos con dineros, armas, ſoldados, y proviſiones. El de Tunez, movido por eſta embaxada, tornò à embiar al Rey Mahomad en Eſpaña, con vna Armada, y trecientos de acavallo: y como deſembarcaſſen en Vera, causò grande mudança, y alteracion en los coraçones, de los que por ſer hombres de ingenio mudable, ſe tornavan à aficionar en el govierno antiguo, y aborrecer el nuevo Señorìo, y mando del nuevo Rey. Las Ciudades, y Lugares de aquel Reyno à porfia ſe le entregavan: la miſma Ciudad de Granada vino en ſu poder al principio del año de 1429. El tyrano ſe retirò al Caſtillo de Alhambra, en que en breve fue preſo, y muerto: y con tanto dexò, con ayuda del Cielo, y grande aplauſo de toda la Provincia, el Cetro, de que injuſtamente, y à tuerto ſe apoderàra, al Rey legitimo, que procedia de padres, y abuelos Reyes. Eſto en Eſpaña. Las coſas de Francia, no podian hallarſe en peor eſtado que el que tenian, apoderados los Ingleſes, perpetuos enemigos de Francia, de Paris, y de otra muy grande parte de aquella Provincia. Carlos Septimo deſte nombre, Rey de Francia, en aquella apretura, y peligro embiò à pedir ſocorro con grande ſumiſſion, aſsi à los otros Principes, como al Rey de Aragon. Matias Rexaque, embiado por eſta cauſa à Francia, llegò à Barcelona por el mes de Abril. Hallavaſe el Rey de Aragon embarazado con dos guerras, en eſpecial la de Napoles le aquexava, de donde caſi perdida la eſperança, Don Pedro ſu hermano en vna Armada avia venido à Eſpaña. En ſu lugar, y en el govierno quedò Dalmacio Sarſera, para que entretuvieſſe lo que quedava en pie. Demàs de eſto, penſava el dicho Rey de hacer guerra à Caſtilla, y para ella ſe apercibia à la ſazõ con grande cuidado. Por eſta cauſa la embaxada de Francia no fue de efecto alguno. Mas las coſas de aquel Reyno, ſin fuerças, ſin ayuda, ſin govierno, fueron por favor del Cielo ayudadas, y ſe mejoraron con eſta ocaſion. Yà ſiete meſes los Ingleſes tenian ſitiada à Orliens, Ciudad nobiliſsima, pueſta ſobre el rio Lovere. Los cercados padecian falta de todo lo neceſſario, y apenas con los mũros ſe defendian del enemigo. Una doncella, llamada Juana, de no mas de diez y ocho años, ſalvò aquella Ciudad. Era natural de San Remi, Aldèa en la comarca de los Leucos, parte de lo que al preſente llamamos Lorena. Su padre ſe llamò Jaques Durcio, y ſu madre Iſabèl. Deſde ſu primera edad ſe exercitò en paſtorear las ovejas de ſu padre. Eſta doncella vino à los Reales de los Franceſes: dixoles, que por divina revelacion era embiada para librar à Orliens de aquel peligro, y à Francia del Señorìo de los Ingleſes. Hicieronla muchas preguntas, y como de todas ſalieſſe bien, quedaron perſuadidos el Rey, y ſus Capitanes, que decia verdad. Luego con gentes que le dieron, por medio de los enemigos, metiò dentro de Orliens ſocorro, y vituallas. Los de dentro, con la eſperança de poderſe defender, cobraron animo, y con diverſas ſalidas, y rebates, al fin hicieron tanto, que el cerco ſe alçò à veinte, y ſiete de Mayo. Recobraron fuera deſto los Lugares en contorno, y ſacaronlos de poder de los contrarios. Tuvieron ſolamente diverſas eſcaramuças, ſin que ſe llegaſſe à batalla. Pretendian

Suelto, y reſtituìdo Garci Fernandez Mãrique.

Juzeph, Moro, viene al Rey, y le dà favor, con embaxada al Rey de Tunez.

El de Tunez por eſta interceſsiõ embia à Mahomad cõ fuerças para que ſea reſtituìdo

Cobrà ſu Reyno.

1429.

El tyrano muerto.

Aflictiones de Frãcia, y vitorias de Ingleſes.

Carlos VII. pide favor al de Aragon

Embaraços de el de Aragon

El Infante D. Pedro deſcõfiado ſe buelve de Napoles.

Socorro de Frãcia, por vna doncella.

Socorro à Orliens.

Alçaſe el ſitio.

dian con la coſtúbre de vencer, en aquellos encuentros, y rebates, que los Franceſes cobraſſen animo, y ſe alentaſſen del miedo, que tenian cobrado. El Rey de Francia otroſi, por medio de ſus enemigos paſsò à Rems por conſejo de aquella doncella à coronarſe, y vngirſe, lo que haſta entonces no avia hecho: con eſto à los ſuyos ſe hizo mas venerable, à los enemigos eſpantoſo. Recobradas muchas Ciudades, acometieron los Franceſes à Parìs, no la pudieron entrar, antes à la puerta de San Honore, la doncella, ò poncella de Francia, fue herida. Paſſaron con la guerra à otra parte. Tenian los Ingleſes cercada la Ciudad de Compieñe: la doncella animada por las coſas paſſadas, con vn eſquadron apretado, y cogido de los ſuyos, ſe metiò en la Ciudad. De alli hizo vna ſalida, y diò vna arma à los Ingleſes, en que por ſecretos juicios de Dios fue preſa por los enemigos, y llevada à Ruan. Acuſaronla de hechizera, y por ello fue quemada. El principal acuſador, y atizador, fue Pedro Chauchonio, Obiſpo de Beovais, ſin que tuvieſſe alguno de ſu parte, que oſaſſe abrir la boca en ſu defenſa. Dado que muchos ſe perſuadian, y oy lo ſienten aſsi, que aquella doncella fue condenada injuſtamente: honra perpetua de Francia, famoſa en todos los ſiglos, y noble, como lo pronunciaron los Jueces, à quien cometiò los años adelante eſta cauſa el Pontifice Calixto, proceſſo, y ſentencia, que haſta oy ſe guardan, y eſtàn en los Archivos de la Igleſia mayor de Parìs. Una Eſtatua ſuya de metal ſe vè enmedio de la puente de Orliens, pueſta en memoria del beneficio, que de ella recibieron. Pero eſto paſsò algun tiempo adelante. En Tarragona, Ciudad en Cataluña, los Obiſpos de la Provincia Tarraconenſe ſe juntaron, llamados à Concilio por D. Pedro, Cardenal de Fox, Legado que à la ſazon era del Pontifice Martino V. Lo que en aquel Concilio ſe decretò, no ſe ſabe. Solo lo que era de mayor importancia, y mas ſe pretendia: el Canonigo Gil Muñoz renunciò las inſignias, y nombre de Pontifice: los Cardenales, que conſigo tenia, fueron depueſtos, y quitadoles la dignidad, y nombre, que ſin propoſito vſurpavan. Lo vno, y lo otro por orden del Rey de Aragon, en gracia del Pontifice Martiño, al qual, como antes tuvo enfrenado con el miedo, aſsi bien aora le pretendia ganar, y traelle à ſu partido con eſte ſervicio tan ſeñalado. Peñiſcola, que fue de la Orden de S. Juan de tiempo antiguo, quedò en lo de adelante por el Rey. A Gil Muñoz, para alguna manera de recompenſa, hicieron Obiſpo de Mallorca. Alonſo de Borgia, fue otroſi nombrado por Obiſpo de Valencia, en premio del trabajo, que tomò en reducir à buen ſello al dicho Gil, y à ſus conſortes: principio, y eſcalon para ſubir à las mas altas dignidades que ay. Sucediò todo eſto en Tortoſa por el mes de Agoſto. Deſta manera ſe puſo fin al ſciſma mas reñido, y de mas tiempo, que jamàs la Igleſia padeciò. En accion de gracias por beneficio tan ſeñalado, ſe hicieron proceſsiones por todas partes, y grandes plegarias para aplacar à los Santos, y ſuplicalles con gozo, embuelto en lagrimas, conſervaſſen lo començado, y dieſſen perpetuidad à mercedes tan ſeñaladas. Eſto en Aragon, y en Francia. Razon ſerà, que bolvamos à las coſas de Caſtilla, que ſe han quedado atràs, yà declaradas las cauſas de vna nueva guerra, que ſe emprendiò muy brava entre los Reyes de Eſpaña.

Paſſa Carlos à Rems à coronarſe.

Junto à Parìs herida la dõcella.

Socorre à Compieñe ſitiada.

Fue preſa de los Ingleſes.

Quemàla por hechizera.

Abſuelta deſpues.

Concilio Provincial en Tarragona.

Renuncia Gil Muñoz electo por muerte de Benedicto.

LIBRO VIGESIMOPRIMO.

CAP. I. De la guerra de Aragon.

EN ſoſsiego eſtuvo Eſpaña los años paſſados, à cauſa de hallarſe canſada de las muchas guerras, que mucho la trabaron, porque los Reyes eſtavan emparentados entre sì, y travados en muchas maneras, con deudo, y afinidad: con los Moros de Granada tenian treguas, ò guerras, y encuentros de poca conſideracion, y importancia: dado que no faltava à los nueſtros el deſeo de deſarraygar, y deſhacer del todo aquella nacion malvada, para la qual ſe ofrecia buena ocaſion, por eſtàr à la ſazon los Moros divididos entre sì en parcialidades, y vandos, y por el conſiguiente alborotados, y à punto de perderſe; pero desbaratò eſtos intentos vna nueva guerra, que por eſte tiempo ſe emprendiò entre los Reyes de Eſpaña: el de Aragon, y el de Navarra de vna parte, y de otra el de Caſtilla, de mayor ruìdo, y porfia, que de notable, y ſeñalado remate. Lo que aqui pretendemos, es, poner por eſcrito las cauſas, y motivos de eſta guerra, el fin, y ſuceſſo que tuvo, los juegos de la fortuna variable, y la caìda con que Don Alvaro de Luna, de la cumbre de la proſperidad, en que eſtava, començò la ſegunda vez à deſpeñarſe, ſin ſaberſe reparar, que fue juſto caſtigo de Dios, por ſer el principal atizador, y cauſa de todos eſtos males, y diſcordias. Porque pretendiendo èl conſervarſe por qualquier camino en el poder, y grandeza, que con buenas, ò malas mañas alcançàra, luego que bolviò à la Corte, y fue reſtituìdo en ſu primer lugar, y privança, perſuadiò al Rey, que à los Grandes, que debiera antes grangear con ſervicios, y corteſia, los hicieſſe ſalir de ſu Caſa Real, y de ſu Corte, y los mandaſſe retirar à ſus Caſas, y Eſtados. Conſejo muy errado, y perjudicial, principalmente al que le dava. Pedro Fernandez de Velaſco, y Pedro de Zuñiga, y Don Rodrigo Alonſo Pimentèl, Conde de Benavente, junto con los Maeſtres de Calatrava, y Alcantara, ſabida la voluntad del Rey, ſin dilacion ſe partieron para ſus caſas. Quedavan los Infantes de Aragon, Señores de mayor autoridad, que pudieſſen facilmente echallos, y deſpedillos contra ſu voluntad. Mas fue tan grande la temeridad de Don Alvaro, que ſe determinò tambien à embeſtir, y chocar con ellos. Primeramente acometiò al de Navarra, de quien no ſolo el Pueblo, ſino las perſonas principales, decian en publico, y en ſecreto, que era juſto ſe fueſſe à ſu Reyno: que cuidava de las coſas agenas, y ſe deſcuidava de las propias, en lo qual la culpa era doblada: y era igualmente digno de ſer por lo vno, y por lo otro reprehendido. Eſtas murmuraciones, y dichos davan guſto à Don Alvaro de Luna, y no menos al Rey de Caſtilla; porque conforme à la coſtumbre, y inclinacion de los Principes, llevavan mal, que en ſu Reyno ovieſſe ninguno, que en honra, y titulo ſe le igualaſſe, y à quien debieſſe tener reſpeto. Fuele intimado por perſonas, que para eſto le embiaron, lo que el Rey de Caſtilla pretendia. La Reyna Doña Blanca ſu muger al tanto, como la que barruntava la borraſca que ſe levantava, y con el cuidado, que el amor que à ſu marido tenia le cauſava, embiò à Pedro de Peralta por

Guerra de Caſtilla, y Aragon.

Pretende D. Alvaro deſterrar à los q̃ le deſterrarõ

Aſsiente el Rey, y ſalen muchos.

Quedan los Infantes de Aragon.

El Rey de Navarra, mal viſto en Caſtilla

Intimaſele, que ſe vaya.

La Reyna ſu muger le llama.

ſu

su Embaxador, para que de su parte solicitassa la partida: Que assi lo pedian todos los Estados del Reyno de Navarra, y que esto seria saludable, y à proposito, assi para sus particulares intentos, como para el bien comun de sus Vassallos. Llevava mal el Navarro los embustes, y mañas de Don Alvaro de Luna: todavia, visto que era forçoso sujetarse à la necessidad, hablò con el Rey en Valladolid, do à la sazon se hacian las Cortes de Castilla. Renovòse la confederacion en esta habla, puesta entre los tres Reyes, el de Navarra, el de Aragon, y el de Castilla. Pusieronse por escrito las capitulaciones, que por el presente confirmaron con sus juramentos, y firmas los dos Reyes. Al de Aragon, que ausente estava, para que hiciesse lo mismo, embiaron vn tanto de lo capitulado, y de las condiciones, por medio del Doctor Diego Franco, hombre prudente, y docto en Derechos; demàs desto, del Consejo Real. Assentadas las cosas en esta forma, el Rey de Navarra se partiò à su Reyno; el de Aragon, despues de muchas dilaciones, de que vsò, antes de responder à lo que Diego Franco le proponia, y representava, vltimamente en Barcelona diò por respuesta, que aquellas condiciones no le contentavan, que le parecia se debian reformar algunas de ellas. Junto con esto, pareciendole aquel Embaxador persona apropòsito para sus intentos, embiò con èl vn recaudo secreto à D. Alvaro, en que le avisava, que Pedro Manrique era el que atizava todas aquellas dissensiones, y ponia discordia entre los Infantes sus hermanos: Que era hombre de dos, y aun de muchas caras, y à cada passo mudava de color, como mejor le venìa, por ser de su condicion variable, y amigo de novedades. Por tanto, si deseava mirar por sì, por el bien, y pro comun, y por el Rey debia echalle de la Corte, y no permitir tuviesse mano alguna en el govierno. Desta ofension del Rey de Aragon contra Pedro Manrique, no se sabe bien la causa, salvo que por el mismo tiempo fue puesto en prision el Arçobispo de Zaragoza, llamado Don Alonso Arguello, en que murìo. Del genero de la muerte que le dieron ovo diversos rumores: vnos dezian, que en la prision le dieron garrote: otros, que le echaron en el rio. Lo mismo se executò en algunos Ciudadanos de Zaragoça. Achacavanles tratos secretos con D. Alvaro de Luna: la verdad era, que el demasiado zelo que mostrava, de que se mantuviessen las pazes assentadas antes con Castilla, les acarreò la muerte, y mas la libertad del hablar, cà dezian era justo forçar al Rey à guardar lo concertado, y no quebrantar las pazes, para que la Republica no lastasse si se hazia lo contrario. Por la muerte del Arçobispo fue puesto en su lugar D. Francisco, Clemente, Obispo, que à la sazon era de Barcelona. Junto con esto, tenian entre sì los Reyes hermanos tratos secretos, en razon de vengar por las armas los agravios, que Don Alvaro de Luna les hazia, y juntar sus fuerças para destruille. Llamò el Rey de Aragon al Infante D. Enrique su hermano al principio del mes de Abril, año del Señor de 1429. Tuvieron los dos hermanos vistas en la Ciodad de Teruèl, entendiòse (por lo que se viò adelante) que concertaron de levantar gente, y mover guerra à Castilla. El Navarro no se hallò en esta junta, por estar ocupado en diversos negocios de su Reyno, y en coronarse por Rey, que hasta entonces se dilatàra. Hizose la ceremonia en Pamplona à quinze de Mayo, en esta manera. El Rey, y la Reyna vestidos de sus paños Reales, sus coronas en las cabeça, à la manera, que los godos vsavan, fueron levantados en sendos paveses, y puestos sobre los ombros de los Grandes. Alçaron por ellos los Estandartes, y fueron por esta forma por vn faurare pregonados por Reyes. Luego despues de esto se hizieron de secreto levas de gentes en los dos Reynos. La vozera para ayudar à las cosas de Francia. La verdad que estavan resueltos de tomar las armas contra Castilla. No se le encubriò esto al Rey de Castilla: embiaronse de la vna à la otra parte embaxadas sobre el caso, no aprovechò nada. Los dos Reyes movieron con sus gentes, y llegaron hasta Hariza, Villa situada à la raya de Aragon,

Habla al Rey.

Renovase la confederacion entre los Reyes.

Partese el de Navarra.

No firma el Rey de Aragon la confederacion.

Embia recado à D. Alvaro, acusando à Pedro Manrique.

Preso el Arçobispo de Zaragoça, y muerto.

Los hermanos de Aragon se vnen contra D. Alvaro.

1429.

Coronase el de Navarra.

Levantan gente contra Castilla.

y de los antiguos, llamada Arci, en los Pueblos dichos Arevacos: iban determinados de meterse por aquella parte, y entrar por fuerça en las tierras de Castilla. Con este intento Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, metiò gente de guarnicion en Peñafiel, y el Infante de Aragon D. Pedro avisado desto, de Medina del Campo, donde estava, acudiò al mismo Lugar. El Rey de Castilla para resistir à estos intentos, hazia en todo su Reyno grandes levantamientos de gentes: mandò en particular à los Grandes, que le acudiessen, y nombradamente llamò al Infante de Aragon Don Enrique, y à D. Fadrique de Castro, Duque de Arjona, nieto que era de D. Fadrique, Maestre que fue de Santiago, y hermano del Rey D. Pedro. Hizo otrosi, que à todos los Estados de nuevo se tomasse juramento, que en aquella guerra servirian con todas sus fuerças, y lealmente, y que darian aviso si algunos tratassen de otra cosa, y pretendiessen lo contrario: con pleyto omenage, y voto, que hazian si faltassen en lo que prometian de ir à Jerusalèn à pies descalços, y que no pedirian en algun tiempo relaxacion del dicho juramento. En Palencia à los primeros de Mayo se hizo esta diligencia. Juraron, el primero D. Alvaro de Luna, y consiguientemente D. Juan de Contreras, Arçobispo de Toledo, Don Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago, y D. Fadrique, Almirante del mar, D. Luis de la Cerda, Conde de Medina-Celi, los Maestres de Calatrava, y Alcantara, Don Gutierre de Toledo, Obispo, que fue adelante de Palencia, D. Pedro de Zuñiga, Pedro Manrique, D. Rodrigo Alonso Pimentel Sarmiento, y con los demàs Juan de Tovar, Señor de Berlanga, con otros muchos Señores, que acompañaran al Rey, y todos à porfia quien serìa el primero para hazer muestra de su lealtad, y obediencia. De entre los quales, luego se nombraron quatro Capitanes, que guardassen las fronteras. Estos fueron el mismo D. Alvaro, el Almirante, Pedro Manrique, y Pedro Fernandez de Velasco su yerno. Dieronles dos mil de acavallo, que eran mas nombre de Exercito, que iguales fuerças à las de Aragon. A Diego Lopez de Zuñiga encargaron fuesse en seguimiento de los demàs à pequeña distancia, y de respeto con vn nuevo esquadron de cavallos. El mismo Rey, con la mayor parte de sus gentes tomò cuidado de ir contra la Villa de Peñafiel, y sujetalla. Assentò sus Reales cerca de las murallas, y à voz de pregonero mandò avisar à los moradores, q̃ se rindiessen, con apercibimiento, que si se ponian en resistencia, y vsavan de dilaciones, serìan dados por traydores. Obedecieron los moradores, con que D. Pedro de Aragon, y con èl el Conde de Castro D. Diego Gomez de Sandoval se recogieron à la Fortaleza. Diòse à los moradores perdon de aver cerrado las puertas, y no se rendir luego. No pareciò por entonces combatir el Castillo, por no gastar mucho tiempo en el cerco. Los Reyes de Aragon, y de Navarra entraron en las tierras de Castilla, y rompieron por la parte de Cogolludo, Villa assentada en los confines de la antigua Carpétania, y de los Pueblos que llaman Arevacos. Assentaron sus Reales en lugar llano, y descubierto. Los Capitanes de Castilla en vn collado, legua y media distante. Eran los Aragoneses, y Navarros en numero de 2ɯ500. cavallos, mil Infantes, todos bièn armados, soldados viejos, y praticos en muchas guerras. En los Reales de Castilla se contavan 1700. cavallos, 400. Infantes. Los Reyes, deseosos de pelear, luego el dia siguiente, vn Viernes primero de Julio movieron ordenadas sus hazes. Amonestaron con pocas palabras, conforme al tiempo, cada qual de las esquadras, y compañias, que hiziessen el deber. Que por culpa de pocos andava el Reyno de Castilla rebuelto, quebrantadas las leyes, profanadas las cosas sagradas. Ellos à quien mas, que à nadie tocava acudir à el remedio, y procuralle, desterrados, despojados de sus hijos, mugeres, y amigos, hasta el derecho comun de contratacion les quitavan. Que ni aun les consentian hablar al Rey de Castilla, para amonestalle lo que à èl le convenia, y dàr de sì razon, por lo qual eran forçados à tomar las armas, y valerse dellas. Que del su-

Sale al encuentro la gente de Castilla

Prevenciones de Castilla.

Juramento de los Grandes.

Quatro Capitanes que guarden las fronteras

Và el Rey contra Peñafiel.

Toma la Villa.

Aragon, y Navarra rompen por Cogolludo.

Danse vista los Exercitos

ſuceſſo de aquella batalla dependia la paz publica, la ſalud, y dignidad de la vna nacion, y de la otra. Por tanto dada la ſeñal, eſtuvieſſen à punto, y aparejados para acometer à los contrarios, que aunque fueran mas no tendrian dificultad en deſbaratallos, por venir deſarmados, y ſer gente poco exercitada, y al contrario ellos tan vſados en las armas, y en pelear. Tanto mas, que en numero, y en esfuerço les hazeis ventaja. *Ni tienen Reales los enemigos, ni eſtàn fortificados: el Cielo nos ofrece ocaſion de grande gloria, el qual nos es favorable: à los contrarios ha quitado el entendimiento, para que en nada ſe cierten.* Animaos, pues, y en eſte dia echad el ſello à todas las vitorias paſſadas, à los trabajos, y honra ganada. Adelantaronſe al ſon de los pifanos, y atambores: llegaron à viſta de los enemigos: quando D. Alvaro de Luna, conſiderado el peligro, mandò rodear con los carros el lugar en que alojavan, determinado de no pelear, ſino con ventaja, y buena ocaſion, ò forçado. El Infante D. Enrique por vna parte, y por la otra el Adelantado Pedro Manrique tuvieron habla: dixeronſe denueſtos, y quemazones, ſin que otro efecto ſe ſiguieſſe. Acudieron los vnos, y los otros à las armas, travaronſe algunas eſcaramuças. El Cardenal de Fox, Legado del Papa en Aragon, que andava entre las vnas hazes, y las otras, amoneſtava ora à eſtos, ora à aquellos, que ſoſſegaſſen: en fin les perſuadiò, que pues yà era tarde, dexaſſen para el dia ſiguiente la batalla. La dilacion de aquella noche puſo remedio à los males. La Reyna de Aragon, hembra de animo varonil, llegado que ovo à donde las gentes alojavan, hizo armar ſu tienda en medio de los dos campos, y por ſu induſtria, con buenos partidos ſe hizieron las pazes, y luego que los Capitanes de Caſtilla las ovieron jurado ſe dexaron las armas. Y ſi bien las gentes de Caſtilla ſe quedaron en el miſmo lugar, los Reyes de Aragon, y Navarra, ſin hazer mal, ni daño bolvieron atràs. El Infante D. Enrique los dias paſſados eſtuvo à punto (por tratado que tenia) de tomar con engaño, y apoderarſe de la Ciudad de Toledo, y por no aver ſalido con eſte deſeño, poco antes de la refriega ſe fuera à juntar con ſus hermanos: al preſente confiado en las capitulaciones de la paz, por Siguença paſsò à Uclès, reſuelto, que ſi no le guardava lo aſſentado, de mover nuevos alborotos, con ayuda de los de ſu valia. Sin embargo, el Rey de Caſtilla, con la fuerça de ſus gentes, Exercito apreſurava ſu camino. Llevava mas de 10ɱ. cavallos, y 50ɱ. Infantes, todos numero. Fueronſe para èl la Reyna de Aragon ſu hermana, y el Cardenal de Fox, aviſaronle de los conciertos, y amoneſtaron le dexaſſe las armas. El encendido en deſeo de ſatisfacerſe, y feròz por la eſperança, que llevava de la vitoria, reſpondiò, que las capitulaciones no eran validas, por ſer hechas ſin ſu mandado, que era juſto caſtigar la inſolencia de los dos Reyes. Tenia ſus eſtancias cerca de Belamazan, Pueblo ſituado à la ribera de Duero. Llegò alli Don Fadrique, Duque de Arjona, y Conde de Traſtamara. Llegado que ovo à la preſencia del Rey fue preſo: llevaronle al Caſtillo de Peñafiel, que en eſte comedio era venido en poder del Rey: donde falleciò el año ſiguiente: notable laſtima, aſsi por ſu edad, como por ſer de ſangre Real, como tambien por venir ſin eſperar ſalvo conduto, creo confiado, y aſſegurado de ſu buena conciencia contra el crimen de traycion, que le cargavan; es à ſaber, de ſentir con los Infantes de Aragon. La diſcordia civil es madre de ſoſpechas, y contraria muchas vezes à la inocencia. Los buenos ſuelen en tal ocaſion ſer tenidos por mas ſoſpechoſos que los malos, en eſpecial ſi aman el ſoſsiego. La ſepultura deſte Principe ſe vè cerca de Carrion, en tierra de Campos, en vn Monaſterio, que ſe llama Benevivere, con ſu lucillo, y letrero, que le hizo poner Pero Ruy Sarmiento ſu ſobrino, hijo de ſu hermana, y primer Conde que fue de Salinas. Entrò el Rey de Caſtilla luego por las tierras de Aragon, con grande eſpanto de aquella tierra. Los Labradores con ſus ganados, y ropilla ſe recogian à Lugares fuertes: los ſoldados ponian fuego à Aldeas, que quedavan yermas, y talavan los campos. Llegaron con los Reales haſta Hariza, Villa fuerte, por

D. Alvaro eſcuſa la batalla

Todo pàra en injurias de palabras.

El remedio eſtuvo en la dilacion de vna noche.

Paxes.

El Rey de Caſtilla no quiere paſſar por lo capitulado ſin ſu noticia.

Prende al Duque de Arjona, y muere en la priſion

Entra el Rey por Aragon con graves daños.

estàr assentada en vn alto, recogieronse los moradores al Castillo, y con esto saquearon el Pueblo, y en gran parte le quemaron. En el mismo tiempo, como estava acordado, hazian tambien entradas por las tierras de Navarra gentes de Castilla, debaxo de la conduta de Pedro Velasco, General de aquellas fronteras. Tomaron por fuerça à Sanvicente, Villa de Navarra, y le pusieron fuego, à causa, que por quedar el Castillo por los Navarros no se podia conservar. Por otra parte el Obispo de Calahorra, y Diego de Zuñiga su sobrino, se apoderaron de la Villa de la Guardia, y de su Castillo. Fuera desto el Conde de Benavente D. Rodrigo Alonso Pimentel, como le era mando, con parte del Exercito no cessava de apoderarse de los Pueblos, y Castillos, que el Infante de Aragon Don Enrique possèia en Castilla. El, desamparada la Villa de Ocaña, que era camara de su Maestrazgo, se fue à Segura, Castillo assentado à la raya de Portugal, y à la ribera del rio Guadiana. Alli dexò la Infanta su muger, y èl se bolviò à Truxillo, por vèr si yà que le tomaron los demàs Pueblos de su Estado, pudiesse entretenerse, y hazer algun daño por aquella comarca en las tierras del Rey. Acudiòle luego su hermano el Infante Don Pedro, que por miedo de aquella tempestad se retirò à aquellos Lugares, moço de gran coraçon, y muy diestro en las armas, por el vso que de ellas alcançò en las guerras de Napoles.

Y otras gentes por Navarra.

Tomanse los Pueblos que D. Enrique tenia en Castilla, y èl se huye.

En Truxillo se le junta su hermano D. Pedro

CAP. II. Del fin de esta guerra.

MUCHO Se adelantaron las cosas de Castilla, quier para ganar reputacion, y mantenerse en su honra, quier para vengar, y castigar el atrevimiento de los Aragoneses, y Navarros, pues por tantas partes, y en tantas maneras los apretaron. Poner sitio al Castillo de Hariza, era cosa larga, y poco lo que en tomarle se interessava, que fue la causa porque el Rey de Castilla diò la buelta con sus gentes, y soldados à Medina-Celi, mas alegres por la vitoria, que ricos por la presa. Con esto, y con poner diversas guarniciones en aquellas fronteras, deshizo el campo, y diò licencia à los soldados para irse à invernar, y bolverse à sus casas. El mismo Rey, al fin del Otoño se partiò para Medina del Campo, à tener Cortes de su Reyno, que para alli tenia aplaçadas. Con su partida los enemigos recobraron animo. El Navarro se era ido à defender su Reyno: el de Aragon juntadas sus gentes, se metiò por las tierras de Castilla, por la parte, y comarca de la Ciudad de Soria, por donde antiguamente se tendian los Pueblos llamados Celtiberos. Apoderòse de la Villa de Deça, ganò los Castillos de Ciria, y Borovia, y con ellos a Bozmediano, el Castillo se le entregò el Alcayde por dineros. Fue grande la presa de ganados, y trigo, tomaron muchos prisioneros. Con esto las gentes, y soldados, sin recibir algun daño, se bolvieron à Calatayud de do salieron. A la raya de Portugal, por la parte que corre Guadiana, y baña las tierras de Estremadura, los Infantes de Aragon, con mayor libertad, y ganancia hazian sus cavalgadas, y presas de ganados, de que ay en aquellas comarcas gran muchedumbre, por la abundancia de los pastos: los quales embiarian à Portugal, no obstante, que el Conde de Benavente, quien esto tenia encomendado, les hazia resistencia; pero no era bastante para estorvarlos. Por esta causa D. Alvaro de Luna acudiò en persona à reparar aquel daño, y para el mismo efecto à su llamado Pero Ponce, Señor de Marchena, que era vn Cavallero muy poderoso, y rico en el Andalucia. Embiaron sus Reyes de Armas à pedir la presa, enmienda, y restitucion de los daños, y ninguna cosa alcançaron, fuera de buenas palabras. Porque el Rey de Portugal de secreto les hazia espaldas, y holgava de los trabajos, y alteraciones de Castilla, por serle muy apropòsito para afirmarse èl mas, y arraygarse en aquel su Reyno, de que se apoderara. Sucediò à la misma sazon, que los Infantes de Aragon, por no hallarse con fuerças iguales à Don Alvaro de Luna, quemados los Arrabales de Truxillo, fortificaron aquella plaça, que se tenia por ellos, y en la fortaleza pusieron buena guarnicion de soldados: demàs de esto, por sì mesmos de sobresalto se apodera-

Cortes en Medina.

Los enemigos buelven à invadir la tierra de Castilla.

Hazen presas, y se retiran

Los Infantes de Aragon acometen por la raya de Portugal.

Acude D. Alvaro.

El Rey de Portugal era enemigo dissimulado.

No se atreven los Infantes à Don Alvaro, y recogense en Truxillo.

Retiranse con honra los Castellanos.

Toman à Alburquerque.

deraron de Alburquerque, Villa fuerte, y de importancia à la raya de Portugal: por todo eſto las voluntades de ſus contrarios quedaron mas irritadas. Pareciò grave daño, eſpecial la pèrdida de Alburquerque, porque ſe temia, que los Portugueſes ſe fortificaſſen en aquel Pueblo. Pueſto, que entre Portugal, y Caſtilla avia treguas, mas no eſtavan de todo punto concertadas las pazes, y menos las voluntades conformes. Determinò el Rey acudir à aquel daño, combidado por D. Alvaro, y eſto para que con mayor autoridad, y fuerça ſe hizieſſe todo, y la honra de la vitoria que eſperavan, y de concluìr aquella empreſſa, quedaſſe por el miſmo Rey. Sucediò al revès de lo que cuidavan, porque ſi bien tomaron la Villa, y fortaleza de Truxillo, y à Montanges, no ovo orden de apoderarſe de Alburquerque. Aſsi con dexar alli por Capitanes, y fronteros al Maeſtre de Alcantara, y Don Juan, hijo de Pero Ponce: el Rey, y Don Alvaro dieron la buelta, y ſe partieron para Medina del Campo. En la toma de Truxillo ſucediò vna coſa memorable. Eſtava el Condeſtable D. Alvaro dentro de la Villa; la fortaleza ſe tenia por el Infante D. Enrique. Tratòſe con el Alcayde, que la rindieſſe, impedialo vn Bachiller Garci Sanchez de Quincoces, que tenia gran parte en la guarda. Procurò D. Alvaro aver habla con èl, y aunque con dificultad, al fin alcançò, que por vn poſtigo à la parte del campo, que tiene vna cueſta agria, vinieſſe à ella ſolo con vn moço de eſpuelas, que con la mula ſe quedò tambien à la mitad de la cueſta. Saliò el Bachiller, mas como, ni por promeſſas, ni amenaças ſe dexaſſe vencer: abraçòſe el Condeſtable con èl, y ambos fueron rodando la cueſta abaxo, de ſuerte, que antes que de la fortaleza pudieſſe ſer ſocorrido, le puſo en lugar ſeguro entre cien hombres de armas, que alli cerca tenia pueſtos en zelada, con lo qual ſin dilacion ſe rindiò la fortaleza: por eſte miſmo tiempo recibieron los de Caſtilla vna nueva rota en los campos de Arabiana, que eſtàn à las haldas de Moncayo, harto conocidos, y deſgraciados de tiempo antiguo, por la muerte deſgraciada, y deſleal, executada en las perſonas de los ſiete Infantes de Lara. Ruy Diaz de Mendoça, por ſobrenombre el Calvo, aunque Ciudadano de Sevilla, era Capitan de 400. cavallos de Navarra. Eſte venciò en vn encuentro à Iñigo Lopez de Mendoça, Señor de Hita, por arriſcarſe con menor numero de gente à pelear con los contrarios: pocos fueron los muertos, porque el Capitan, como viò los ſuyos desbaratados, ſe recogiò con algunos à vn ribaço, en que ſe hizo fuerte. Los mas ſe puſieron en huìda, y ſe ſalvaron, à cauſa que los contrarios no tenian noticia de la tierra, y por la eſcuridad de la noche que cerrò. Hazianſe las Cortes de Caſtilla en Medina del Campo, por principio del año de 1430. y por el miſmo tiempo las de los Catalanes en Tortoſa, preſentes los dos Reyes, cada qual en ſu parte. Era grande la falta de dinero para los gaſtos de la guerra, que pretendia ſerìa muy larga: y era grande la dificultad que ſe ofrecia para allegarlos. Las rentas de Aragon eran pequeñas, las riquezas de Caſtilla, conſumidas con los gaſtos, y poco orden del Rey, y de ſu Caſa, como quier que la templança del Principe ſirva en lugar de muy groſſas rentas, baſtantes para el tiempo de la guerra, y de la paz. En ambas partes ſe tratò de la poca lealtad, que algunos Grandes guardavan à ſus Reyes. Deſeava el de Aragon ſoſſegar à D. Fadrique, Conde de Luna, cà ſe entendia, inclinava à ſeguir el partido de Caſtilla, movido del dolor, y ſentimiento, que cauſava en èl verle quitado el Reyno: demàs, que no faltava gente liviana, que deſpertava ſu animo inconſtante, y le ponia grandes eſperanças de vengarſe, y alcançar mayores riquezas, ſi ſe arrima à Caſtilla. No pudo ſalir el de Aragon con lo que pretendia en eſta parte, ni le pudo aver à las manos; pero confiſcòle todo ſu Eſtado, que le tenia muy grande. Lo miſmo hizo el Rey de Caſtilla con los Infantes de Aragon, y aun paſsò mas adelante, que por ſer de ſu condicion prodigo, ò con intento, que à aquellos Señores no les quedaſſe eſperança de reconciliarſe con èl, y ſer reſtituìdos en ſus bienes, los Pueblos

Llama D. Alvaro al Rey para que dieſſe autoridad à ſu vitoria.

Toma à Truxillo.

Retiranſe dexando defenſas.

Hazaña memorable del valor de D. Alvaro.

Rota de los Caſtellanos en los campos de Arabiana.

1430. *Cortes de Caſtilla en Medina, y de Catalanes en Tortoſa.*

Todos padecen falta de dinero.

Aſsimiſmo falta de lealtad en ſu nobleza.

No puede el de Aragon reducir al Conde de Luna.

Ni el de Caſtilla à los Infantes de Aragon.

que les quitò los repartiò entre otros Cavalleros principales. El Maeſtrazgo de Santiago ſe diò en adminiſtracion à D. Alvaro de Luna: à Pedro Fernandez de Velaſco, en propiedad la Villa de Haro: Ledeſma, à Pedro de Zuñiga, al vno, y à el otro con titulo de Condes: à Pedro Manrique diò à Paredes: al Conde de Benavente hizo merced de la Villa de Mayorga: Medinilla fue dada à Pero Ponce. A Iñigo Lopez de Mendoça cupieron del repartimiento, y del botin algunos Lugares cerca de Guadalaxara, que eran de la Infanta Doña Catalina. A Don Gutierre Gomez de Toledo, Obiſpo, que fue adelante de Palencia, Alva de Tormes en tierra de Salamanca. A otros Cavalleros diferentes diò otros Pueblos, y Lugares en gran numero. Por eſte modo de la calda deſtos Infantes, como de vn grande edificio, ſe fundaron en Caſtilla nuevas Caſas, y Eſtados, que permanecen, y ſe conſervan haſta el dia de oy, dado que algunos hecho mudança por diverſas cauſas de apellidos, y linages. A D. Fadrique, Conde de Luna, que huìdo de Aragon, por el miſmo tiempo llegò à Medina del Campo deſpues de averle honrado, y feſtejado mucho, dieron primero las Villas de Cuellar, y Villalòn, deſpues tambien Arjona, y otras rentas, con que pudieſſe ſuſtentar ſu Caſa, y Eſtado. Doña Leonor, Reyna de Aragon, fue llamada à Tordeſillas, y alli pueſta en el Monaſterio de Santa Clara. Quitaronle aſſimiſmo tres Caſtillos ſuyos, que tenia con guarnicion, que ella entregò, como le era mandado: todo à propoſito, que no pudieſſe ayudar à ſus hijos, ni con hazienda, ni de otra manera alguna: pero poco deſpues ſe revocò todo eſto en Burgos. Deſpues del rigor ſuele ſeguirſe la benignidad, y compaſsion, demàs que parecia coſa fea, que la madre inocente pagaſſe los demeritos de ſus hijos. Fue pueſta en libertad, y fueronle reſtituìdos ſus Caſtillos, con condicion, y promeſſa, que hizo de no acudir à ſus hijos en aquella guerra. Ayudò mucho para tomar eſta reſolucion vna embaxada, que vino ſobre eſtas diferencias de Portugal, dado, que lo que ſobre todo con ella ſe pretendia, era, que entre los Reyes de Caſtilla, y de Aragon ſe hizieſſen treguas, haſta tanto, que Juezes ſeñalados por ambas partes trataſſen entre sì, y aſſentaſſen las condiciones de la paz. No tuvo eſto efecto, por no eſtar aun ſazonadas las coſas. En Peñiſcola eſte año, el Domingo de Ramos, que fue à los nueve de Abril, y el Jueves adelante ſaliò del ſepulcro del Papa Benedicto tan grande, y tan ſuave olor, que ſe hinchò del todo el Caſtillo. Aſsi lo teſtifican algunos Autores, como yo pienſo, mas por aficion, que con verdad. Eſta fama por lo menos fue ocaſion, que Juan de Luna ſu ſobrino, le hizieſſe trasladar à Illueca, Villa ſuya, pueſta entre Taraçona, y Calatayud. La licencia para hazello alcançò, debaxo de condicion, que ni le hizieſſen honras, ni fueſſe enterrado en lugar ſagrado, en pena de ſu contumacia, y de aver por ella muerto deſcomulgado. Apreſtavaſe el Rey de Caſtilla para la guerra, y con gran cuidado juntava vna nueſte muy grande, como el que eſtava determinado de hazer de nuevo, con mayor fuerça, y pujança otra entrada en Aragon. Junto con eſſo tenia mandado à Don Fadrique Enriquez, Almirante del mar, que con ſu Armada que tenia a punto, trabajaſſe las riberas, y mares de Aragon con todo genero de daños. Hecho eſto, moviò con ſus gentes, y llegò à Oſma. El Rey de Aragon en Taraçona ſe aparejava para la guerra: el de Navarra en Tudela, ambos con mayor porfia, y diligencia, que recaudo, à cauſa, que aquellas dos naciones aborrecian aquella guerra, como mala, y desgraciada. Fueron ſobre el caſo embiados Embaxadores de Aragon, que llegaron à Oſma à catorze dias de Junio. Diòſeles luego audiencia. Don Domingo, Obiſpo de Lerida, que era el principal, y cabeça en aquella embaxada, avida licencia de hablar, con vn largo razonamiento que hizo, relatò quan grandes beneficios tenian los Aragoneſes recibidos de los Reyes de Caſtilla. Que la memoria dellos ſeria perpetua, ſin embargo, que tomaron las armas, no por voluntad, ſino forçados de los engaños de algunos Señores, que ſe aprovechavan de la facilidad, y nobleza de

Reparte ſus Eſtados entre otros que con eſte deſpojo bizieron caſas, que oy duran.

Olor maravilloſo del ſepulcro del Papa Benedicto. Zurit. lib. 13. c. 17.

Traslada ſu cuerpo ſu ſobrino.

Mercedes del Rey de Caſtilla al Conde de Luna.

Apreſtaſe el Rey de Caſtilla para la guerra por mar, y tierra.

Deſpojada la Reyna Madre de los Infantes.

Reſtituìda

Piden los Aragoneſes paz.

Portugal pretende ſe hagan treguas.

de su Rey, para echar sus deudos de la Corte, sin dàr lugar aun de hablalle, como lo que estavan con la privança hinchados, y acostumbrados à malas mañas. Que de buena gana las dexarian, si con reputacion lo pudiessen hazer, y que los partidos fuessen honrosos, y tolerables. Ninguno ignorava quan grande seria el estrago, y desventura de todos si viniessen à las manos, de poder à poder. Las espadas, que vna vez se tiñen en sangre de parientes, con dificultad, y tarde se limpian. No de otra manera, que si los muertos, y sus cenizas anduviessen por familias, y casas, pegando fuego, y furia à los vivos, todos embravecen, sin tener fin, ni termino la locura, y los males. Punçados por el razonamiento del Obispo, D. Alvaro, y el Conde de Benavente respondieron por sì, y por los demàs. Llegaron à malas palabras, y parece buscavan ocasion de passar adalante. Ramon Perellos, vno de los Embaxadores, con loco atrevimiento se ofreciò à hazer campo, y probar con las armas à qualquiera que quisiesse salir à la causa, que tenian la razon de su parte. Grande resolucion, y brava; pero por estàr el Rey presente, no se passò à mas que palabras. Con esto se acabò aquella junta: despues los Embaxadores de Aragon hablaron de vno en vno à los Grandes de Castilla, y hizieron con sus amonestaciones tanto, que los inclinaron à la paz. Estavan los Reales de Castilla à la Puente de Garay, sitio, en que se entiende estuvo assentada la antigua Numancia, mas por las medidas, y sitio de los lugares, que porque aya algun rastro cierto desta antiguedad. Passo el Rey con su Campo à Majano. Alli por gran diligencia, que los dichos Embaxadores hizieron, assentaron treguas: por parte de Castilla D. Alvaro de Luna, y D. Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago, que nombraron para tratar de las capitulaciones con los Embaxadores de los dos Reyes. Concertaron finalmente, que durassen las treguas por espacio de cinco años, con estas condiciones. Dexadas por ambas partes las armas, se abriesse la contratacion, como antes. Los Infantes de Aragon restituyessen à Alburquerque dentro de treinta dias, y que no pudiessen entrar en Castilla en todo el tiempo de las treguas. Ni tampoco el Rey de Castilla les quitasse los Pueblos, que por ellos se tenian. Ultimamente, que Don Fadrique, Conde de Luna, y D. Jofre, Marquès de Cortes, hijo de Don Carlos, Rey de Navarra, que andavan forajidos en Castilla, no fuessen maltratados por los Reyes de Aragon, y Navarra. Para las demàs diferencias se nombrassen catorze Juezes, siete de cada parte, y que hasta concluìr, estuviessen, y residiessen en Taraçona, y Agreda, Pueblos à la raya de Aragon. Luego, que estas condiciones fueron aprobadas por los Reyes, se pregonaron las treguas en los Reales la misma fiesta del Apostol Santiago: lo mismo se hizo en las Ciudades, y Lugares de los tres Reynos, con grande alegria de todos, que se regocijavan, no solo por el bien presente, sino mucho mas por la esperança, que cobraron de assentar vna paz muy larga. Despacharonse correos à todas partes, que llevassen nuevas tan alegres, y en particular al Rey de Portugal, el qual con su embaxada, y grande instancia, que hizo muchas vezes, procurara se compusiessen estos debates de los Reyes: y en aquella sazon se mostrava alegre, por los desposorios, que festejava de Doña Isabèl su hija, con Felipe, Duque de Borgoña, viudo de su segunda muger. De este matrimonio naciò Carlos, llamado el atrevido, Duque que fue adelante de Borgoña, conocido no mas por la grandeza de sus hechos, y valor, que por el triste, y desgraciado fin que tuvo. El Rey de Aragon despachò vna Armada à Portugal para llamar à sus hermanos. Pretendia èl, que dexando a Alburquerque, le acompañassen, y empleallos en la guerra de Italia, que le tenia en mucho cuidado, y de dia, y de noche no pensava sino en bolver à ella: aunque la ida de los Infantes no se efetuò luego. Las gentes de Castilla fueron despedidas de Osma despedidas, con orden, que à la Primavera no faltassen de acudir à sus vadderas, para dar principio à la guerra de los Moros de Granada. Hecho esto, el Rey passò lo demàs del Estìo en Ma-

Enfadanse D. Alvaro, y el Conde de Benavente.

Desafio estorvado

Assientan treguas por cinco años.

Que los Infantes dexen à Alburquerque, y no entren en Castilla.

Que no procedan los Reyes de Aragon y Navarra contra el Conde de Luna, ni el Marquès de Cortes.

Para lo demàs catorze Juezes.

Casa Doña Isabèl de Portugal con Felipe de Borgoña.

Deste matrimonio naciò Carlos el famoso.

Dase orden en la Milicia, y el Rey se retira à Madrigal.

Madrigal, Villa muy conocida, do à la sazon la Reyna se hallava.

CAP. III. De la guerra de Granada.

EL Fin de la guerras de Aragon fue principio de otras dos guerras, de la que à los Moros se hizo, y de la de Napoles, como quier que nunca los Reyes sossiegan, en especial, quando su Imperio està muy estendido, antes vnas diferencias se travan de otras, y se mueven de nuevo cada dia. Además de la ambicion, mal desapoderado, y cruel, y que no tiene limite alguno, el que mas tiene mas desea, y de mas cosas esta menguado. Miserable, y torpe condicion de la naturaleza de los mortales. Si bien à D. Juan, Rey de Castilla, puede escusar el deseo, que tenia de ensanchar el nombre Christiano, y extirpar la nacion de los Moros, por lo menos en España. El Rey Mahomad, llamado el Izquierdo, restituìdo que fue en el Reyno (como antes desto queda dicho) rehusava, sin embargo de pagar el tributo, y parias, que assi èl, como sus antepassados tenian costumbre de pagar: que fue la causa, porque quando se hazian los aparejos para la guerra de Aragon; si bien pidiò treguas, ni del todo se las negaron, ni claramente se las concedieron, y otorgaron. Tomòse solamente por expediente, de embiar por Embaxador à Granada à Alonso de Lorca, para entretener aquel Rey barbaro, y dàr tiempo al tiempo, hasta que el juego estuviesse bien entablado. Al presente, como nuevos Embaxadores para esto embiados, hiziesse de nuevo instancia por las treguas: respondiò el Rey, que no se tomaria ningun assiento, si no fuesse, que ante todas cosas pagassen el tributo, que tenian antes concertado. Fue junto con esto Alonso de Lorca, embiado por Embaxador al Rey de Tunez con ricos presentes, para dàr razon à aquel Rey de la deslealtad, y contumacia del Rey de Granada, que ni se movia por el peligro, ni correspondia al amor que le mostraran. Con esto obrò tanto, que persuadiò à aquel Reyno embiasse al de Granada para aquella guerra socorros desde Africa. Esto fue tanto mas facil, que aquellos barbaros ponen de ordinario la amistad, y lealtad en venta, y mas les mueve su pro particular, que el respeto de la Religion, y honestidad. Por ventura hazen esto solos los barbaros, y no los mas de los Principes, que tienen el nombre, y se precian de la profession de Christianos? Tuvieronse Cortes en Salamanca, en que con gran voluntad de todos los Estados, se otorgò al Rey ayuda de dinero para aquella guerra, en mayor cantidad que les pedian, porque era contra los enemigos de Christianos. Por el fin desse año se hizieron diversas entradas en tierras de Moros, en particular D. Gonçalo, Obispo de Jaen, y Diego de Ribera, Adelantado que era del Andalucia, con 800. cavallos, y 3ǁ. de apie, entraron hasta llegar à la Vega de Granada. Repartieron la gente desta manera. Fusieron dos zeladas en lugares apropòsito, 80. de acavallo llegaron à dàr vista à la Ciudad, con intento de sacar los Moros à la pelea, y metellos en las çalagardas, y enredallos. Salieron ellos; pero con recato al principio, porque temian lo que era, que avia engaño. Los que tenian en la primera zelada (como les fuera mandado) à los primeros golpes bolvieron las espaldas. Assegurados con esto los Moros (como si no oviera mas que temer) sin orden, y sin concierto siguen à rienda suelta el alcançe. Llegaron con esto donde estava la fuerça de los contrarios, que era la segunda zelada. No pensavan los Moros cosa semejante, ni hallar resistencia. Assi ellos se atemorizaron, y à los nuestros creciò el animo. Hirieron los enemigos, mataron docientos, prendieron ciento, los demàs, como platicos de la tierra, se salvaron por aquellas fraguras, à las quales los cavallos de los Moros estavan acostumbrados, y à los Christianos fueron causa, por su aspereza, y no estàr vsados, de detenerse. Por otra parte Fernan Alvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja, à cuyo cargo quedò la guarnicion de Ecija, entrò por los campos, y tierra de Ronda. No le sucediò tan prosperamente, porque acudiendo los naturales, con igual

Previene se el Rey de Castilla contra Granada.

Niega Mahomad el tributo.

Pide treguas.

No se le conceden si no paga

Embia el Rey à dàr cuenta al Rey de Tunez de la contumacia del de Granada.

Con esto niega el de Tunez al de Granada el socorro que le pedia.

Cortes en Salamanca.

Diversas entradas por Jaen hasta Granada.

Zelada doble en que caen los Moros.

Alvarez de Toledo entra por Ecija con poca felicidad.

igual daño ſuyo del que hizo en los contrarios, fue forçado à retirarſe. Poco deſpues Rodrigo Perea, Adelantado de Caçorla, entrò por otra parte: acudieron al improviſo los enemigos, y fue la carga que dieron tan grande, que con pèrdida de caſi todos los ſuyos, apenas el Adelantado ſe pudo ſalvar à vña de cavallo. Verdad es, que Garcia de Herrera, que era Mariſcal, eſcalò de noche, y ganò de los Moros por fuerça el Lugar de Ximena, que fue alguna recompenſa de aquellos daños. Deſta manera variavan las coſas proſperas, y adverſas: fuera de que el tiempo no era apropoſito, antes por las continuas aguas hallavan los caminos empantanados, los rios iban crecidos. En particular, en Navarra el rio Aragon ſaliò de madre, y derribò gran parte de la Villa de Sangueſa, con gran pèrdida, y notable daño de los moradores de aquel Lugar. El Rey llamò por ſus cartas à Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Caſtro, y al Maeſtre de Alcantara Don Juan de Sotomayor. No obedecieron, ſea por miedo de ſus enemigos, ſea eſtimulados de ſu mala conciencia. Era cierto ſeguian la voz de los Infantes de Aragon: y aun deſpues de hechas las treguas perſeveravan en lo miſmo. A la ſazon, que ſe apercebian para eſta guerra, falleciò la primera muger de Don Alvaro: por ſu muerte casò ſegunda vez con Doña Juana, hija del Conde de Benavente: los regocijos de las bodas le celebraron en Palencia, no fueron grandes, à cauſa, que à la miſma ſazon falleciò Doña Juana de Mendoça, abuela de la deſpoſada, y muger que fue del Almirante Don Enrique: los padrinos de la boda fueron el Rey, y la Reyna. Ninguna coſa por entonces parecia demaſiada, por ir en aumento, y con viento proſpero la privança, y autoridad de Don Alvaro. Sucedian eſtas coſas al principio del año 1431. El Papa Martino Quinto, yà mas amigo (à lo que moſtrava) del Aragonès, al tiempo miſmo, que ò por odio de los Franceſes, ò con vna profunda diſsimulacion tenia llamado à Italia al dicho Rey Don Alonſo, falleciò en mala ſazon en Roma de apoplexia a veinte del mes de Febrero: otros buenos Autores ſeñalan el año ſiguiente, que haze maravillar aya variedad en coſa tan freſca, y tan notable. En lugar del Papa Martino fue pueſto el Cardenal Gabriel Condelmario, Veneciano de nacion, con nombre que tomò de Eugenio Quarto, fue ſu eleccion a tres dias de Março. Ayudòle en gran manera para ſubir à aquel grado el Cardenal Jordan Urſino: por eſto començò à favorecer mucho à los Urſinos, vando muy poderoſo en Roma, y à perſeguir por el miſmo caſo à los Coloneſes ſus contrarios: y à ſu exemplo Juana, Reyna de Napoles, muger mudable, è inconſtante deſpojò à Antonio Colona de la Ciudad de Salerno. Por reſpecto del nuevo Pontifice le quitò lo que el Pontifice paſſado le hizo dàr, ò por ventura huvo algun demerito ſuyo, de que reſultaron nuevas alteraciones, y diferentes eſperanças en otros de ſer acrecentados. El Rey de Caſtilla, determinado ir en perſona à la guerra de los Moros, nombrò para el govierno de Caſtilla en ſu auſencia à Pedro Manrique. Hecho eſto, de Medina del Campo paſsò à Toledo. En cuyo Templo, por devocion, paſsò toda vna noche armado, y en vela: coſtumbre de los que ſe arman Cavalleros. Venida la mañana hizo bendezir las vanderas: y paſſadas las fieſtas (que ſe le hizieron grandes) hechos ſus votos, y plegarias, partiò para la guerra. Eſta enmedio del camino pueſta Ciudad-Real. Alli, como el Rey ſe detuvieſſe por algunos dias, à los veinte y quatro de Abril, dos horas deſpues de medio dia temblò la tierra, de tal manera, que algunos edificios quedaron maltratados, y algunas almenas del Caſtillo cayeron en tierra: el miſmo Rey fue forçado, por el miedo, y por el peligro ſalir à raſo, y al deſcubierto: fue grande el eſpanto que en todos causò, y mayor por eſtar el Rey preſente, y correr peligro ſu perſona; mas el daño fue pequeño, y ningun hombre pereciò. En Aragon, Cataluña, y en Ruyſellon fue mayor el eſtrago por eſta miſma cauſa: y à la miſma ſazon, tanto, que algunos Lugares quedaron deſtruìdos, y algunos maltratados por los

Ganaſe Ximena.

Llama el Rey à el Conde de Caſtro, y al Maeſtre de Alcantara, ſequaces de los Infantes, y no quieren venir.

Muere la muger de D. Alvaro, y caſa ſegunda vez.

Padrinos los Reyes.

1431. *Muere el Papa Martino.*

Sucede Eugenio Quarto.

El Rey para ir à la guerra nõbra Governador en Caſtilla.

Vela las armas en Toledo.

Llega à Ciudad-Rea, y allì huvo grãde tembor de tierra.

El miſmo tembior en otras partes con mayor daño.

los temblores de la tierra. En Granada otrosi, poco adelante, y en los Reales de Castilla, que cerca estava, y à punto de pelear, y entrar en la batalla que se dieron, como se dirà poco adelante, temblò la tierra, pronostico, que cada vno podia pensar amenaçava à su parte, ò la contraria, ò à entrambas, y que diò bien que pensar, y temer, no menos à los Moros, que à los Christianos. Asimismo por toda España fueron grandes los temores, y anuncios que huvo por esta causa: que el Pueblo inconstante, y supersticioso suele alterarse por cosas semejantes, y pronosticar grandes males. Por este mismo tiempo en Barcelona falleciò la Reyna Doña Violante de mucha edad: fue casada con el Rey D. Juan el Primero, y era abuela materna de Ludovico, Duque de Anjou, con quien traìan guerra los Aragoneses por el Reyno de Napoles. Llegò el Rey de Castilla por el mes de Mayo à la Ciudad de Cordova, desde alli embiò à Don Alvero de Luna adelante, con buen numero de gente, talò la campaña de Illora, y llegò haziendo estrago, hasta la misma Vega de Granada, llanura, que es de grande frescura, y no de menor fertilidad. Puso fuego en los ojos de los mismos Ciudadanos à sus huertas, sus cortijos, y arboledas, sin perdonar à vna hermosa casa de campo, que por alli tenia el Rey Moro: pero no fueron parte estos daños, ni aun las cartas de desafio, que les embiò Don Alvaro, para que salieffen à pelear. No se supo la causa. Puedese conjeturar, que por estàr la Ciudad suspensa con el miedo, que tenia de mayores males, ò no estar los Ciudadanos assegurados vnos de otros. Entretanto que esto passava, se consultava en Cordova, sobre la forma que se tendria en hazer la guerra. Los pareceres fueron diferentes: vnos dezian, que talassen los campos, y no se detuviessen en poner sitio sobre algun particular Pueblo. Otros, que serìa mas aproposito cercar alguna Ciudad fuerte, para ganar mayor reputacion, y con su toma sacar mayor provecho de tantos trabajos, y tan grandes gastos. Prevaleciò el parecer mas honroso, y de mas autoridad, y conforme à èl, se acordò fuessen sobre Granada, y peleassen con los Moros de poder à poder, que era lo que vn Moro por nombre Gilayro, grandemente les aconsejava: el qual en su tierna edad, como oviesse sido preso por los Moros, y renegado nuestra Fè, dado que no de coraçon, en esta ocasion se vino à Cordova à los nuestros, y les dava este consejo. Prometia, que luego que los Fieles se presentassen à vista de la Ciudad de Granada, Juzeph Benalmao, nieto que era de Mahomad, el Rey Bermejo, que fue muerto en Sevilla, se passaria con buen numero de gente à sus Reales. Tomada esta resolucion la Reyna, que hasta alli acompañàra al Rey, se partiò para Carmona: el Exercito marchò adelante. Por el mes de Octubre se detuvo el Rey cerca de Alvendin algunos dias, hasta tanto, que todas las Compañias se juntassen. Llegaronse hasta ochenta mil hombres, y entre ellos muchos, que por su linage, y hazañas eran personas de gran cuenta. Diòse cuidado de assentar los Reales, y de Maestres de Campo, al Adelantado Diego de Ribera, y Juan de Guzman, cargo que antes solia ser (conforme à las costumbres de España) de los Marisçales à quien pertenecia señalar, y repartir las estancias. Marcharon dende en buen orden, y el segundo dia llegaron à tierra de Moros. Entraron formados sus esquadrones, y en ordenança, no de otra manera, que si tuvieran los enemigos delante. Don Alvaro de Luna llevava el cargo de la avanguardia, en que iban dos mil y quinientos hombres de armas. El Rey iba en el cuerpo de la batalla, con la fuerça del Exercito, acompañado de muchos Grandes. El postrero esquadron hazian los Cortesanos, y gran numero de Eclesiasticos, entre ellos Don Juan de Cereçuela, Obispo de Osma, y Don Gutierre de Toledo, Obispo de Palencia. A los costados marchavan con parte de la gente Don Enrique, Conde de Niebla, Pero Fernandez de Velasco, Diego Lopez de Zuñiga, el Conde de Benavente, y el Obispo de Jaen. Delante de todos los esquadrones iban los dos Maestres de Campo, con mil y quinientos cavallos ligeros. Estos dieron principio à la batalla, que fue à veinte y

Assimismo en Granada.

Muere la Reyna Doña Violante de Aragon.

Llega el Rey à Cordova.

D. Alvaro va delante talando la tierra, y llega hasta la Vega de Granada.

El entra à saltear los Moros aunque desafiados.

Consulta el Rey sobre la guerra.

Por consejo de vn Moro reducido, se resuelven à acometer à Granada.

Passan adelante.

Juntase gran Exercito.

D. Alvaro lleva la vanguardia.

El Rey el cuerpo de la batalla.

Retaguardia.

Sobre salientes dos Maestres de Campo con cavalleria ligera.

nue-

nueve de el mes de Junio en esta guisa. Los Moros salieron de la Ciudad de Granada con grandes alharidos: los fieles fueron los primeros à passar à vn ribaço que caìa en medio, con esto se travò la pelea. *Batalla.* Era grande la muchedumbre de los barbaros, y en lugar de los heridos, y cansados, venian de ordinario nuevas compañias de refresco, de la Ciudad que cerca tenian. Lo mismo hazian los nuestros, que adelantavan sus compañias, y todos meneavan las manos. *Retiranse los Moros bien ordenados.* Adelantòse Pedro de Velasco, cuya carga no sufrieron los Moros. Retiraronse poco à poco, cogidos, y en ordenança à la Ciudad, de manera, que aquel dia ninguno de los enemigos bolviò las espaldas. Retirados que fueron los Moros, los Reales del Rey se assentaron à la halda de el monte de Elvira, fortificados de fosso, y trincheras. *Fortificase el Rey junto al Monte Elvira.* Los Moros eran cinco mil de acavallo, y como ducientos mil infantes, todos numero, parte alojada en la Ciudad, y parte en sus Reales, que tenian cerca de las murallas, à causa, que dentro de la Ciudad no cabia tanta muchedumbre. El Domingo adelante ordenaron los Moros sus hazes en guisa de pelear. Allanava el *Acomete gran gente al Maestre de Calatrava.* Maestre de Calatrava con los gastadores el campo, que à causa de los valladares, y azequias, estava desigual, y embaraçado. Acometieronle los Moros, y cargaron sobre èl, y sus gastadores, que hazian las explanadas. Visto el peligro en que estava, acudieron Don Enrique, Conde de Niebla, y Diego de Zuniga, que mas *Acuden à su socorro.* cerca se hallavan, desde los Reales à socorrelle; la pelea se encendia, y el calor del Sol, por ser à medio dia, era muy grande. El Rey enojado, porque no pensava pelear aquel dia, turbado por la locura, y atrevimiento de los suyos, *D. Alvaro và à que se retiren, pero no era posible.* embiò à Don Alvaro de Luna para que hiziesse retirar à los soldados, y dexar la pelea. La escaramuça estava tan adelante, y los Moros tan mezclados por todas partes, que à los Christianos, si no bolvian las espaldas, no era posible obedecer. *Ordenase el Exercito, y animale.* Lo qual como supiesse el Rey, hizo con presteza poner en ordenança su gente. Hablòles brevemente en esta sustancia. Como aquellos mismos eran los que poco antes les pagavan parias, los mismos Capitanes, y coraçones. *Que el Rey no salia à la batalla, por no fiarse de las voluntades de los Ciudadanos, cuya mayor parte favorecia à Benalmao. Que se ha acogido à nuestro amparo, y passado à nuestros Reales. Acometed, pues, con brio, y gallardia à los enemigos que teneis delante, flacos, y desarmados. No os espante la muchedumbre, que ella misma los embaraçarà en la pelea. Con què cara bolverà qualquiera de vos à su casa, si no fuere con la victoria ganada? A los que temieron los Aragoneses, los Navarros, los Franceses, podrà por ventura espantar esta canalla, y tropèl de barbaros, mal juntada, y sin orden? Afuera tan gran mal, no permitia Dios, ni sus Santos cosa tan fea. Este dia echarà el sello à todos los trabajos, y vitorias ganadas, ò (lo que tiemblo en pensallo) acarrearà à nuestro nombre, y nacion, verguença, afrenta, y perpetua infamia. Dicho esto, mandò tocar las trompetas en señal de pelear.* Acometieron à los Moros, que los recibieron con mucho animo: fue el alharido grande de ambas partes. Estuvieron algun espacio las hazes mezcladas, sin reconocerse ventaja. La manera de la pelea era brava, dudosa, fea, miserable, vnos huìan, otros los seguian, todo andava mezclado, armas, cavallos, y hombres, no avia lugar de tomar consejo, ni atender à lo que les mandavan. Andava el Rey mismo entre los primeros, como testigo del esfuerço de cada qual, y para animallos à todos. Su presencia los avivò tanto, que bueltos à ponerse en ordenança, les parecia, que entonces començavan à pelear. Con este esfuerço los enemigos bueltas las espaldas, à toda furia se recogieron, parte à la Ciudad, parte por el conocimiento, que tenian de los lugares, y confiados en su aspereza, se retiraron por aquellos montes cercanos, sin que los nuestros cessassen de herir en ellos, y matar, hasta tanto que sobrevino, y cerrò la noche. El numero de los muertos no se puede saber al justo, entendiòse que serìa como de diez mil. Los Reales de los Moros, que tenian assentados entre las viñas, y los olivares, ganò, y entrò Don Juan de Cereçuela.

Batalla.

Huyen los Moros.

Mueren diez mil

La

La Reyna de Aragon, hembra de animo varonil, llegado à donde las gentes alojavan, hizo armar su tienda en medio de los campos, y por su industria, con buenos partidos se hizieron las pazes, y luego que los Capitanes de Castilla los ovieron jurado se dexaron las armas. Y si bien las gentes de Castilla se quedaron en el mismo lugar, los Reyes de Aragon, y Navarra, sin hazer mal ni daño bolvieron atràs. El Infante D. Enrique los dias passados estuvo à punto (por tratado que tenia) de tomar con engaño, y apoderarse de la Ciudad de Toledo, y por no aver salido con este deseño, poco antes de la refriega se fuera à juntar con sus hermanos: al presente confiado en las capitulaciones de la paz, por Siguença passò à Uclès, resuelto, que si no le guardava lo assentado, de mover nuevos alborotos, con ayuda de los suyos. Sin embargo, el Rey de Castilla, con la fuerça de sus gentes, y Exercito apresurava su camino. Llevava mas de diez mil de acavallo, y cincuenta mil infantes, todos los suyos. Fueronse para èl la Reyna de Aragon su hermana, y el Cardenal de Fox, avisaronle de los conciertos, y amonestaron le dexasse las armas. El encendido en deseo de satisfacerse, y feròz por la espetança que llevava de la vitoria, respondiò, que las capitulaciones no eran validas por ser hechas sin su mandado, que era justo castigar la insolencia de los dos Reyes. Tenia sus estancias cerca de vn Pueblo situado à la ribera de Duero. Llegò alli Don Fadrique, Duque de Arjona, y Conde de Trastamara. Llegado à la presencia del Rey fue preso: llevaronle al Castillo de Peñafiel, que en este comedio era venido en poder del Rey: donde falleciò el año siguiente: notable lastima, assi por su edad, como por ser de sangre Real, como tambien por venir sin esperar salvo conduto, creo confiado, y assegurado de su buena conciencia contra el crimen de traycion, que le cargavan; es à saber, de sentir con los Infantes de Aragon. La discordia civil es madre de sospechas, contraria muchas vezes à la inocencia. Los buenos suelen en tal ocasion ser tenidos por mas sospechosos que los malos, en especial si aman el sossiego. Los demàs Eclesiasticos con Cruzes, y Ornamentos, y mucha muestra de alegria saliero à recibir al Rey, que acabada la pelea bolvia à sus Reales. Davan todos gracias à Dios, por merced, y vitoria tan señalada. Detuvieronse en los mismos Lugares por espacio de diez dias. Los Moros, dado que ni as viñas se atrevian a salir; pero ninguna mencion hizieron de concertarse, y hazer confederacion; sea por confiarse demasiado en sus fuerças, sea por tener perdida la esperança de ser perdonados. Por ventura tambien vn extraordinario pasmo tenia embaraçados lo entendimientos del Pueblo, y de los principales, para que no atendiessen à lo que les estava bien. Diòse el gasto à los campos, sin que alguno fuesse à la mano. Hecho esto, el Rey de Castilla con su gente diò la buelta. Quedò el cargo de la frontera al Maestre de Calatrava, y al Adelantado Diego de Ribera, y con ellos Benalmao, con titulo, y nombre de Rey: para efecto (si se ofreciesse ocasion) de apoderarse con el ayuda de su parcialidad, del Reyno de Granada. Este fue el sucesso desta empressa tan memorable, y de la batalla muy nombrada, que vulgarmente se llamò de la Higuera, por vna puesta, y plantada en el mismo lugar en que pelearon. Pocos de los fieles fueron muertos, ni en la batalla, ni en toda la guerra, y ninguna persona notable, y de cuenta; con que el alegria de todo el Reyno fue mas pura, y mas colmada.

El remedio estuvo prompto.

El Rey se buelve atràs de lo dicho.

Prenden al Duque

Gananse los Reales

Quedan de encomendada la frontera se retira el Rey.

CAP. IV. De las pazes, que se hizieron entre los Reyes de Castilla, y Portugal.

ESTava desde los años passados retirado Don Nuño Alvarez Pereyra, Condestable, que era de Portugal, Conde de Barcelos, y de Oren, no solo de la guerra, sino de las cosas del govierno, y por su mucha edad se recogiò en el Monasterio de los Carmelitas, que à su costa, de los despojos de la guerra, edificò en Lisboa. Rezelavase de la incostancia de las cosas, te-

Prudencia de el Condestable de Portugal Pereyra.

temia, que la larga vida no le fueſſe ocaſion (como à muchos) de tropezar, y caer: junto con eſto pretendia con mucho cuidado alcançar perdon de los pecados de ſu vida paſſada, y aplacar à Dios con limoſnas, que hacia à los pobres, y Templos, que edificava en honra de los Santos, como oy en Portugal ſe vèn no pocos, fundados por èl, y entre ellos vno en Aljubarrota, de S. Jorge, y otro de Santa Maria de Villavicioſa: mueſtras claras de ſu piedàd, y troſeos ſeñalados de las vitorias, que ganò de los enemigos. En eſtas buenas obras ſe ocupava, quando le ſobrevino la muerte en edad de 71. años, y 46. años deſpues que fue hecho Condeſtable. Su fama, autoridad, y memoria durara ſiempre en Eſpaña: ſu cuerpo enterraron en el miſmo Monaſterio, en q̃ eſtava retirado. Hallòſe el Rey miſmo a ſu enterramiento muy ſolemne, à que concurrieron toda ſuerte de gentes. Eſta prenda, y mueſtra de amor diò el Rey à los merecimientos del difunto, al qual debia lo que era. Tuvo vna ſola hija, por nombre Doña Beatriz, que casò con Don Alonſo, Duque de Vergança, hijo baſtardo del miſmo Rey de Portugal. Entre los nietos, que de eſte matrimonio le nacieron antes de ſu muerte, dividiò todo ſu Eſtado. El Rey de Portugal, aviſado por la muerte de ſu amigo, que era de la miſma edad, que ſu fin no podia eſtàr lexos, lo que vna, y otra tenia intentado, ſe determinò con mayor fuerça, y con vna nueva embaxada de tratar, y concluìr con el Rey de Caſtilla, que ſe hicieſſen las paces. Partiòſe el Rey D. Juan arrebatadamente del Reyno de Granada, con que parecia à muchos q̃ ſe perdiò muy buena coyuntura de adelantar las coſas. Vulgarmente ſe murmurava, que D. Alvaro fue ſobornado para hacer eſto, con cantidad de oro, que de Granada le embiaron en vn preſente. que le hicieron de higos paſſados: creìaſe eſto facilmente, à cauſa, que ninguna coſa, ni grande, ni pequeña, ſe hacia, ſino por ſu parecer; demas, que el Pueblo ordinariamente ſe inclina à creer lo peor. Llegaron a Cordova à veinte de Junio. Partidos de alli, en Toledo cumplieron ſus promeſſas, y dieron gracias à Dios por la vitoria, que les otorgàra. De Toledo muy preſto, paſſados los los Puertos, ſe fueron à Medina del Campo, para donde tenian convocadas Cortes generales del Reyno, que en ninguna coſa fueron mas ſeñaladas, que en mudar, como ſe mudaron, las treguas, que tenian con Portugal en paces perpetuas. La confederacion ſe hizo con honroſas capitulaciones, para las dos naciones, y a treinta de Octubre ſe pregonaron en las Cortes de Caſtilla, y en Liſboa. Para eſte efecto, de Caſtilla fue por Embaxador el Doctor Diego Franco. Por otra parte à la miſma ſazon, el Conde de Caſtro fue condenado de crimen contra la Mageſtad Real. Confiſcaron otroſi los Pueblos del Maeſtre de Alcantara, y puſieron guarniciones en ellos en nombre del Rey. Prendieron al tanto à Pedro Fernandez de Velaſco, Conde de Haro, à Fernan Alvarez de Toledo, y al Obiſpo de Palencia ſu tio, Don Gutierre de Toledo. Cargavanlos de eſtàr hermanados con los infantes de Aragon, y que con deſeo de novedades, tratavan de dar la muerte à Don Alvaro. Eſtas ſentencias, y priſiones fueron cauſa de alterarſe mucho los animos, por tener entendido los Grandes, que contra el poder de Don Alvaro, y ſus engaños, ninguna ſeguridad era baſtante, y que les era fuerça acudir à las armas. En particular Iñigo Lopez de Mendoça ſe determinò (para lo que podia ſuceder) de fortificar ſa ſu Villa de Hita, con ſoldados, y armas. Tratòſe en las Cortes de juntar dinero (como ſe hizo) para el gaſto de la guerra contra los Moros, que parecia eſtàr en buenos terminos, à cauſa, que el Adelantado, y el Maeſtre Calatrava ganaron à la ſazon muchos Pueblos de Moros, Ronda, Cambil, Illora, Archidona, Seteni, ſin otros de menos cuenta. La miſma Ciudad de Loxa rindieron, que era muy fuerte. Puſieron cerco à la fortaleza, do parte de la gente ſe fortificara, en cuyo favor vino de Granada Juzeph Abencerrage; pero fue vencido en batalla, y muerto por los nueſtros, q̃ acudiero à eſtorvalle el paſſo. La lealtad, y conſtancia le fue perjudicial, y querer con-

Muerte de Pereyra.

Sucesſion nobiliſsima de vna ſola hija.

El Rey de Portugal ſolicita las pazes de Caſtilla

Retiraſe el Rey de Granada.

Cortes en Medina del Campo.

Efetuanſe las pazes con Portugal.

Conde de Caſtro condenado de leſa Mageſtad.

Confiſcados los Pueblos del Maeſtre de Alcantara.

Priſion de otros.

Quexas contra D. Alvaro.

Mendoça fortifica à Hita.

Ganã muchos Pueblos de Moros los Capitanes q̃ dexò el Rey en frõtera.

Muerto el Abencerrage.

continuar en ſervir al Rey Mahomad ſu Señor. Sin embargo que los naturales en gran parte, por el odio que tenian al govierno preſente, ſe inclinavan à dàr el Reyno à Benalmao. Por eſto el Rey Mahomad el Izquierdo, viſto que no tenia fuerças iguales à ſus contrarios, aſsi por ſer ellos muchos, como porque los nueſtros con diverſas mañas los atizavan, animavan contra èl: dexada la Ciudad de Granada, en que prevalecia aquella parcialidad, ſe reſolviò de irſe à Malaga, y alli eſperar mejores temporales. Con ſu partida, Benalmao fue recibido en la Ciudad el primer dia del año de 1432. que ſe contarà de los Moros 835. el mes Jamad el primero. En el qual mes al Infante de Portugal Don Duarte naciò de ſu muger Doña Leonor vn hijo, que ſe llamò Don Alonſo, y fue adelante muy conocido, por muchas deſgracias, que le acontecieron. Los Ciudadanos de Granada à porfia ſe adelantavan à ſervir al nuevo Rey, la mayor parte con voluntades llanas, otros acomodandoſe al tiempo, y por el miſmo caſo con mayor diligencia, y roſtro mas alegre, que en gran manera ſirve à repreſentaciones, y ficciones ſemejantes. El miſmo Rey hizo juramento, que eſtaria à devocion à Caſtilla, y ſin engaño pagaria cada año de tributo cierta ſuma de dineros, ſegun que lo tenian concertado, de lo qual ſe hicieron eſcrituras publicas. Las coſas eſtavan de eſta manera aſſentadas, quando la fortuna, ò fuerça mas alta, poderoſa en todas las coſas humanas, y mas en dàr, y quitar Principados, las desbaratò en breve, con la muerte que ſobrevino à Benalmao. Era yà de mucha edad, y aſsi falleciò el ſexto mes de ſu Reynado à veinte y quatro de Junio, en el mes, que los Moros llaman Javel. Con eſto Mahomad el Izquierdo, de Malaga do ſe entretenia con poca eſperança de mejorar ſus coſas: ſabida la muerte de ſu contrario, fue de nuevo llamado al Reyno, y recibido en la Ciudad, no con menor mueſtra de aficion, que el odio, con que antes le echaron: tanto puede muchas veces vn poco de tiempo, para trocar las coſas, y los coraçones. Muchos, deſpues de deſterrado, y ido, ſe movian à tenelle compaſsion. Buelto al Reyno, en lugar del Abencerrage, nombrò por Governador de Granada à vn hombre poderoſo, llamado Andilbar. Puſo treguas con el Rey de Caſtilla, que le fueron (bien que por breve tiempo) otorgadas. A la raya de Portugal los Infantes de Aragon no ceſſavan de alborotar la tierra. Los teſoros del Rey, conſumidos con gaſtos tan continuos, no baſtavan para acudir à tantas partes. Eſta fue la cauſa de aſſentar con los Moros aquellas treguas. Demàs de eſto, en parte pareciò condeſcender con los ruegos del Rey de Tunez, el qual con vna embaxada, que embiò Caſtilla, trabajava de ayudar aquel, por ſer ſu amigo, y aliado. Para reducir al Maeſtre de Alcantara, y apartalle de los Aragoneſes, fue por orden del Rey Don Alvaro de Iſorna, Obiſpo de Cuenca, por ſi con la autoridad de Prelado, y el deudo que tenian los dos, pudieſſe detener al que ſe deſpeñava en ſu perdicion, y reducille à mejor partido. Toda eſta diligencia fue de ningun efecto: no ſe pudo con èl acabar coſa alguna; ſi bien no mucho deſpues, entendiendo que el Maeſtre eſtava arrepentido, ſe diò cuidado al Doctor Franco de aplacalle, y de traelle à lo que era razon. El, como hombre de ingenio mudable, y deſeoſo de novedades, al qual deſagradava lo que era ſeguro, y tenia pueſta ſu eſperança en moſtrarſe temerario, de repente, como alterado el juicio, entregò el Caſtillo de Alcantara al Infante de Aragon Don Pedro, y al dicho Franco puſo en poder de D. Enrique ſu hermano: exceſſo tan ſeñalado, que cerrò del todo la puerta para bolver en gracia del Rey: la gente aſsimiſmo començò à aborrecelle, como à hombre aleve, y que con engaño quebrantàra el derecho de las gentes en maltratar al que para ſu remedio le buſcava. Al Almirante D. Fadrique, y al Adelantado Pedro Manrique, con buen numero de Soldados dieron cargo de cercar à Alburquerque, y de hacer la guerra à los hermanos Infantes de Aragon. Gutierre de Sotomayor, Comendador mayor de Alcantara, pren-

El Rey de Granada, la dexa, y ſe và à Malaga.

Nacele al Infante de Portugal Don Duarte vn hijo, D. Alonſo

Reyna en Granada Benalmao

Conciertaſſe con Caſtilla.

Muere Benalmao.

Buelve Mahomad de Malaga.

Hace treguas con Caſtilla.

Alborotos de los Infantes de Aragon.

Pretendeſe en vano reducir al Maeſtre de Alcantara.

Entrega el Caſtillo de Alcantara al Infante Don Pedro de Aragon, y al Embaxador de Caſtilla entrega al Infante D Enrique.

Buelveſe à la guerra contra los Infantes.

prendiò de noche en la cama al Infante Don Pedro, primer dia de Julio, no ſe ſabe ſi con parecer del Maeſtre ſu tio, que temia no le maltrataſſen lo Aragoneſes, ſi porque èl miſmo aborrecia el parecer de el tio, en ſeguir el partido de Aragoneſes, y pretendia con tan ſeñalado ſervicio ganar la voluntad del Rey. La ſuma es, que por premio de lo que hizo fue pueſto en el lugar de ſu tio. A inſtancia del Rey los Comendadores de Alcantara ſe juntaron à Capitulo. Alli Don Juan de Sotomayor fue acuſado de muchos exceſſos, y abſuelto de la dignidad. Hecho eſto, eligieron para aquel Maeſtrazgo à D. Gutierre ſu ſobrino. El paradero de cada vno ſuele ſer conforme al partido que toma, y el remate ſemejable a ſus paſſos, y meritos. Los Señores de Caſtilla, que tenian preſos, fueron pueſtos en libertad, ſea por no probarſeles lo que les achacavan, ſea porque muchas vezes es forçoſo, que los grandes Principes diſsimulen, en eſpecial quando el delito ha cundido mucho.

Prende el Comendadormayor al Infante D. Pedro.

Hacenle Maeſtre, en lugar de ſu tio.

Daſe libertad à los Señores de Caſtilla, que eſtavãpreſos.

CAP. V. De la guerra de Napoles.

COn la buelta que diò à Eſpaña Don Alonſo, Rey de Aragon (como arriba queda moſtrado) ovo en Napoles gran mudança de las coſas, y mayor de los coraçones. Muy gran parte de aquel Reyno eſtava en poder, y Señorìo de los enemigos: los mas de los Señores favorecian à los Angevinos: pocos, y eſtos de ſecreto, ſeguian el partido de Aragon; cuyas fuerças, como apenas fueſſen baſtantes para vna guerra, en vn miſmo tiempo ſe dividieron en muchas, y ſin mirar, que tenian tan grande guerra dentro de ſu caſa, y entre las manos, buſcaron guerras eſtrañas. Fue aſsi, que los Fregoſos, vna muy poderoſa parcialidad entre los Ciudadanos de Genova, echados que fueron de ſu patria, y deſpojados de el Principado, que en ella tenian, por Filipo, Duque de Milàn, acudieron con humildad à buſcar ſocorros eſtraños. Llamaron en ſu ayuda à Don Pedro, Infante de Aragon, que à la ſazon en Napoles, con pequeñas eſperanças, ſuſtentava el partido del Rey ſu hermano. Fuè èl de buena gana con ſu Armada, por la eſperança, que le dieron de hacelle Señor de aquella Ciudad: à lo menos pretendia con aquel ſocorro, que dava à los Fregoſos, vengar las injurias, que en la guerra paſſada les hizo el Duque de Milàn. No fue vana eſta empreſſa, cà juntadas ſus fuerças con los Fregoſos, y con los Fliſcos, quitò al Duque de Milàn muchos Pueblos, y Caſtillos por todas aquellas marinas de Genova. Deſpertòſe por toda la Provincia vn miedo de mayor guerra: los naturales entraron con aquella ayuda en eſperança de librarſe del Señorìo del Duque, por el deſeo que tenian de novedades. El Duque de Milàn, cuidadoſo, que ſi perdia à Genova, podia correr peligro lo demàs de ſu Eſtado, ſe determinò de hacer paces con los Aragoneſes. Para eſto, por ſus Embaxadores que embiò à Eſpaña, prometiò al Rey, ſin ſabello los Aragoneſes, que le entregaria la Ciudad de Bonifacio, cabeça de Corcega, ſobre la qual Isla, por tanto tiempo los Aragoneſes tenian diferencia con los de Genova. Pareciò no ſe debia deſechar la amiſtad, que el Duque ofrecia, con partido tan aventajado: por eſto el Rey de Aragon embiò à Italia ſus Embaxadores, con poder de tratar, y concluìr las paces. No ſe pudo entregar Bonifacio por la reſiſtencia, que hizo el Senado de Genova; pero dieron en ſu lugar los Caſtillos, y Plazas de Portuveneris, y Lerici. Tomada eſta reſolucion, el Infante D. Pedro, llamado deſde Sicilia, donde ſe avia buelto, puſo guarnicion en aquellos Caſtillos, y dexado ſeis galeras al ſueldo del Duque Filipo, para guarda de aquellas marinas, ſe partiò con la demàs Armada. En concluſion, talado que ovo, y ſaqueado vna Isla de Africa, llamada Cercina, oy Charcana: y del numero de los cautivos, por tener grandes fuerças, ſuplidos, los remeros, que faltavan, compueſtas las coſas en Sicilia, y en Napoles (como ſufria el eſtado preſente de las coſas) ſe hizo à la vela para Eſpaña (como arriba queda dicho) en ſocorro de ſus hermanos, y para ayu-

Quitale con ſu Armada muchos Pueblos.

El Duque trata paces con los Aragoneſes, y les ofrece la Ciudad de Bonifacio en Corcega.

Hacenſe las paces, y entregados Plaças en lugar de Bonifacio.

El Infante D. Pedro guarnece eſſas Plaças. y dexa al Duque 6. galeras.

Quedòle al Rey D. Alonſo poco en Napoles con ſu auſencia.

Vandos de Genova.

Los Fregoſos ſe valen del Infante D. Pedro de Aragon.

Acude èl, por vengarſe del Duque de Milàn, y otros motivos.

dallos en la guerra, que hacian contra Caſtilla, ni con gran eſperança, ni con ninguna de poderſe en algun tiempo recobrar el Reyno de Napoles: las fuerças de la parcialidad contraria le hacian dudar, por ſer mayores q̃ las de Aragon: poniale eſperãça la cõdicion de aquella nacion, acoſtũbrada muchas veces à ganar mas facilmente Eſtados de fuera con las armas, q̃ ſabellos cõſervar, como de ordinario à grãdes Principes; antes les faltava induſtria para mantener en paz los Pueblos, y Vaſſallos, que para vencer con las armas à los enemigos. Repreſentavaſele, que las coſtumbres de las dos naciones, Franceſa, y Neapolitana, eran diferentes; los deſeños contrarios, por donde en breve ſe alborotarian, y entraria la diſcordia entre ellos, que es lo poſtrero de los males. De la Reyna, y de los Corteſanos, como de la cabeza la corrupcion, y males, ſe derramavan en los demàs miembros de la Republica. Juzgava por ende, que en breve pereceria aquel Eſtado forçoſamente, y ſe deſpeñaria en ſu perdicion, aunque ninguno le contraſtaſſe. No fue vana eſta conſideracion, porque el de Anjou fue embiado por la Reyna à Calabria, con orden, que deſde alli cuidaſſe ſolo de la guerra, ſin embarazarſe en alguna otra parte del govierno, ni poner en èl mano. El que diò eſte conſejo fue Caraciolo, Seneſcal de Napoles. Pretendia, alexado ſu competidor, reynar èl ſolo en nombre ageno: coſa, que le acarreò odio, y al Reyno mucho mal. Deſte principio, como quier que ſe aumentaſſen los odios, paſsò el negocio tan adelante, que el Aragonès fue por Caraciolo llamado al Reyno. Prometiale, que todo le ſeria facil, por averſe envejecido y enflaquecido con el tiempo el poder de los Franceſes: Que èl, y los de ſu valia ſe conſervarian en ſu fe, y ſeguirian ſu partido. No ſe ſabe ſi prometia eſto de corazon, ò por ſer hombre de ingenio recatado, y ſagàz, queria tener aquel arrimo, y ayuda para todo lo que pudieſſe ſuceder. Con mas llaneza Antonio de Urſino, Principe de Taranto, ſeguia la amiſtad del Rey, hombre noble, diligente, parcial, deſeoſo de poder, y de riquezas, y por eſto con mas cuidado ſolicitava la buelta del Rey de Aragon. Aviſava, que yà los tenia canſados la livandad Franceſa (como èl hablava) y ſu arrogancia: que la aficion de los Aragoneſes, y ſu vando eſtava en pie: de los otros, muchos de ſecreto le favorecian: Que luego que llegaſſe, toda la Nobleza, y aun el Pueblo, por odio de la torpeza, y ſoltura de la Reyna, ſe juntaria con èl; y todavia ſi ſe detenia, no dexaria de buſcar otras ayudas de fuera. Deſpertò el Aragonès con eſtas letras, y fama; pero ni ſe fiava mucho de aquellas promeſſas magnificas, ni tampoco menoſpreciava lo que le ofrecian. Tenia por coſa grave, y peligroſa, ſi no fueſſe con voluntad de la Reyna, contraſtar de nuevo con las armas ſobre el Reyno de Napoles. Sin embargo, dexados ſus hermanos en Eſpaña, èl, apercebida vna Armada, en que ſe contavan 26. galeras, y 9. naves grueſſas, ſe determinò acometer las marinas de Africa, por parecelle eſto à propoſito, para ganar reputacion, y entretener de mas cerca en Italia, la aficion de ſu parcialidad. Hizoſe con eſte intento à la vela, deſde la ribera de Valencia; y deſpues de tocar à Cerdeña, llegò à Sicilia. Tenian los Franceſes cercado en Calabria vn Caſtillo muy fuerte, llamado Trupia. Apretavanle de tal manera, que los de dentro concertaron de rendirſe, ſi dentro de 20. dias no les vinieſſe ſocorro. Deſeava el Rey de Aragon acudir deſde Sicilia, do fue aviſado de lo que paſſava. No pudo llegar à tiempo, por las tempeſtades que ſe levantaron, que fue la cauſa de rendirſe el Caſtillo al miſmo tiempo q̃ èl llegava. En Medina ſe juntaron con la Armada Aragoneſa otros 70. baxeles, y todos juntos fueron la buelta de los Gelves, vna Isla en la ribera de Africa, que ſe entiẽde por los antiguos fue llamada Lotophagire, ò Meninge. Eſtà cercana à la Sitre menor, y llena de muchos, y peligroſos baxìos, que ſe mudan con la tẽpeſtad del mar, por paſſarſe el cieno, y la arena de vna parte à otra, apartada de tierra firme, obra de quatro millas, llena de moradores, y de mucha freſcura.

Seguia vna Armada de Moros; y aporta à Eſpaña, donde le dexa mas preſo.

Poca eſperãça ae la conquiſta de Napoles.

Franceſes impetuoſos para tomar, y inhabiles para conſervar.

Empieçãſe a deſavenir Napolitanos, y Frãceſes

Quita la Reyna el govierno al de Anjou.

Traças de Caraciolo

Eſte buelve à llamar al Rey de Aragon

Urſino, Principe de Taranto, amigo del Aragonès, le llama, y perſuade.

Livandad Franceſa.

Hace el Rey Armada, y ſe embarca.

Llega à Sicilia.

Acrecienta la Armada, y và à la Iſla de los Gelves.

Isla de los Gelves.

Por

Deſcriveſe eſta Isla

Por la parte de Poniente ſe junta mas con la tierra, por vna puente que tiene para paſſar à ella de vña milla de largo.

Prevencion de el Rey de Tunez, para ſu defenſa.

Era dificultoſa la empreſſa, y el acometer la Isla por ſu fortaleza, y los muchos Moros, que guardavan la ribera: porque Bofferriz, Rey de Tunez, aviſado de el intento del Rey Don Alonſo, acudiò ſin dilacion à la defenſa. Tomaron los de Aragon la puente: luego que llegaron,

Dales batalla Don Alonſo, y baxeles retirar.

dieron otroſi la batalla à aquel Rey barbaro: fueron vencidos los Moros, y forçados à retirarſe dentro de ſus Reales. Entraron en ellos los Aragoneſes, y por algun eſpacio ſe peleò, cerca de la tienda del Rey, con muerte de los mas valientes Moros. El miſmo Bofferriz, perdida la eſperança, eſcapò a vña de cavallo, los demas ſe puſieron al tanto en huìda. La matança no fue muy grande, ni los deſpojos, que ſe ganaron, dado que les tomaron veinte tiros. Con todo eſto no ſe pudieron apoderar de la Isla. Detuvieronſe de propoſito los Isleños con

Huye el Rey de Tunez.

Buelveſe à Medina.

engaño mucho tiempo en aſſentar las condiciones, con que moſtravan quererſe rendir. Por eſto la armada (como ellos lo pretendian) fue forçada por falta de vituallas de bolverſe à Medina. Alli ſe tratò de la manera, que ſe podria tener para recobrar à Napoles. Ofreciaſe nueva ocaſion; y fue, que Juan Caraciolo, por conjuracion de ſus enemigos, que engañoſamente le dixeron, que la Reyna le llamava, al ir à Palacio fue muerto à 18. de Agoſto. La principal movedora de eſte trato, fue Cobella Rufa, muger de Antonio Mariano, Duque de Seſſa, que tenia el primer lugar de privança, y autoridad con la Reyna, y aborrecia à Caraciolo con odio mortal. Todo era abrir camino, para que recobraſſe aquel Reyno el Rey Don Alonſo, que no faltava à la ocaſion, antes ſolicitava, para que le acudieſſen los Señores de Napoles. Embiò vna embaxada à la Reyna, y èl ſe paſsò à la Isla de Iſchia, que antiguamente llamaron Enaria, para de mas cerca eſtender lo que paſſava. Decia la Reyna eſtàr arrepentida del concierto, que tenia hecho con el de Anjou: que deſeava en ocaſion bolver à ſus primeros intentos, como ſe pudieſſe hacer ſin venir à las armas. En tratar, y aſſentar las condiciones ſe paſsò lo demàs del Eſtio. Llegaron tan adelante eſtas platicas, que la Reyna, revocada la adopcion, con que prohijò à Ludovico, Duque de Anjou, renovò la que hiciera antes en la perſona de Don Alonſo, Rey de Aragon: decia, que la primera confederacion era de mayor fuerça, que el aſsiento que en contrato de ella tomàra con los Franceſes. Diò ſus proviſiones deſto en ſecreto, y ſolo firmadas de ſu mano, para que el negocio no ſe divulgaſſe: todo por conſejo, y amoneſtacion de Cobella, por cuyos conſejos la Reyna en todo ſe governava, como muger ſujeta al parecer ageno; y lo que era peor al preſente de otra muger: en tanto grado, que ella ſola governava todas las coſas, aſsi de la paz, como de la guerra: afrenta vergonçoſa, y mengua de todos. Pero la Ciudad, inclinada à ſus deleytes (por la gran abundancia que dellos tiene) y con los entretenimientos, y paſſatiempos de todas maneras, à trueco de ſus comodidades, ningun cuidado tenia de lo que era honeſto, en eſpecial el Pueblo, que ordinariamente ſuele tener poco cuidado de coſas ſemejantes: y mas en aquel tiempo, en que comunmente prevalecia en los hombres eſte deſcuido. Entretanto que eſto paſſava en Napoles, los Infantes de Aragon ſe hallavan en rieſgo: el vno preſo, y à Don Enrique tenian los de Caſtilla, cercado dentro de Alburquerque. Tenianſe ſoſpechas de mayor guerra, por no aver guardado la fe de lo que quedò concertado: deſorden de que los Embaxadores de Caſtilla ſe quexàran, como les fue mandado, en preſencia del Rey de Navarra, por ſer hermano de los Infantes, y que quedava por Lugar-Teniente del Rey de Aragon, para governar aquel Reyno. Concertaron finalmente, que entregando Alburquerque, y todos los demàs Pueblos, y Caſtillos, de que eſtavan apoderados los dos hermanos Infantes, ſalieſſen de toda Caſtilla. Tomado que ovo eſte aſsiento, con intervencion, y por induſtria del Rey de Portugal, los dos hermanos, y la In-

Matan à Caraciolo

Embia el Rey embaxada à la Reyna, y èl ſe retira à Iſchia.

La Reyna eſtà arrepentida de los tratos con Anjou

Revoca eſta donacion, y con firmala D. Alonſo.

Todo lo governava la Duqueſa de Seſſa.

Paſſa el Autor à Caſtilla, donde vno de los Infantes queda preſo, y otro ſitiado en Alburquerque.

Concierto por medio del Rey de Navarra, hermano de los Infantes.

fanta Doña Catalina, muger de Don Enrique, y el Maestre, que era antes de Alcantara, y con ellos el Obispo de Coria, se embarcaron en Lisboa, y desde allí fueron à Valencia, con intento de acometer nuevas esperanças, y pretensiones en España; donde esto no les saließe à proposito, por lo menos passar en Italia, que era lo que el Rey su hermano ahincadamente les exortava, por el deseo que tenia de recobrar por las armas el Reyno de Napoles, como el que tenia por mas cierto, que la Reyna solo le entretenia con buenas palabras, y que con el coraçon se inclinava à su competidor, y contrario: Que la discordia domestica no sufre, que alguna cosa estè encubierta: todos los intentos, assi buenos, como malos, echa en la plaça. Don Fadrique, Conde de Luna, con diversas inteligencias, que tenia, y diversos tratos, pretendia entregar en poder del Rey de Castilla à Taraçona, y Calatayud, Pueblos assentados à la raya de Aragon. Queria, que este fuesse el fruto de su huìda, como hombre desapoderado que era, de ingenio mudable, atrevido, y temerario. Dava ocasion para salir con esto la contienda, que muy fuera de tiempo en aquella comarca se levantò, sobre el Primado de Toledo. Con esta ocasion Don Juan de Contreras, Arçobispo de Toledo, con otros seis, nombrado por el Rey de Castilla, como Juez arbitro, para componer las contiendas, y diferencias con el Aragonès, primero en Agreda, despues en Taraçona, donde los Jueces residian: llevava delante la Cruz, ò guion, divisa de su Dignidad. El Obispo de Taraçona se quexava, y alegava, ser esto contra la costumbre de sus antepassados, y contra lo que estava en Aragon establecido. En especial se agraviava Dalmao, Arçobispo de Zaragoça, cuyo sufraganeo es el de Taraçona. Decian, que se hacia perjuicio à la Iglesia de Tarragona, y à su autoridad: y que pues otras veces reprimieron los de Toledo, no era razon, que con aquel nuevo exemplo se quebrantassen sus costumbres, y derechos antiguos. El de Toledo se defendia con los Privilegios, y Bulas antiguas de los Sumos Pontifices. Sin embargo, se entretenia en Agreda, y no entrava en Aragon, por rezelo, que de la contienda de las palabras no se viniesse, y passasse à las manos. Este debate tan fuera de sazon, era causa, que no se atendia al negocio comun de la paz, y por la contienda particular se dexava lo mas importante, y que tocava à todos. Por donde se temia, y corria peligro, que passado que fuesse el tiempo de las treguas, de nuevo bolverian à las armas: por este rezelo los vnos, y los otros se apercebian para la guerra, dado que tenian gran falta de dinero, y mas los de Aragon, por estàr gastados con guerras de tantos años.

Salen de Castilla los Infantes, y sus aliados, dexando al Rey los Pueblos, y passan à Valencia, con sus aliados.

El Conde de Luna pretende entregar al Rey de Castilla Plaças de Aragon.

Don Juan de Contreras exerce su Primacìa dentro de Aragon

Controversia con los Obispos de Aragon.

Prevencion de guerra.

CAP. VI. Del Concilio de Basilea.

LOS animos de los Españoles, suspensos con las sospechas de vna nueva guerra: nuevas señales que se vieron en el Cielo, los pusieron en mayor espanto. En especial en Ciudad Rodrigo, do à la sazon se hallava el Rey de Castilla: por causa de acudir à la guerra, que se hacia contra los Infantes de Aragon, se viò vna grande llama, que discurriò por buen espacio, y se rematò en vn trueno descomunal, que mas de treinta millas de allí le oyeron muchos. Al principio de el año 1433. en Navarra, y Aragon nevò quarenta dias continuos, con grande estrago de ganados, y de aves, que perecieron. Las mismas fieras, forçadas de la hambre, concurrieron à los Pueblos, para matar, ò ser muertas. De Ciudad-Rodrigo se fue el Rey à Madrid à tener Cortes: acudiò tanta gente, que la Villa, con ser bien grande, como quier que no fuesse bastante para tantos, gran parte de la gente alojava por las Aldèas de allí cerca. Tratòse en las Cortes de la guerra de Granada: y por aver espirado el tiempo de las treguas, Fernan Alvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja, fue embiado para dàr principio à la guerra, y ganò algunos Castillos de Moros. Por lo demàs, este año ovo sobrado frio en España. Los Grandes en Madrid, à porfia hacian gastos, y sacavan galas, y libreas: exercitavanse en hacer justas, y tor-

Prodigios

1433.

Cortes en Madrid.

Empieza otra vez la guerra de Granada.

Gana Pueblos Alvarez de Toledo.

torneos, todo à propoſito de hacer mueſtra de grandeza, y de la mageſtad de el Reyno, y para regocijar al Pueblo, de que tenian mas cuidado, que apercebirſe para la guerra. En Lisboa ovo eſte año peſte, en que murieron gran numero de gente: el miſmo Rey Don Juan falleciò à catorce de Agoſto. Era ya de grande edad, vivió ſetenta y ſeis años, quatro meſes, y tres dias: reynò quarenta y ocho años, quatro meſes, y nueve dias. Fue muy eſclarecido, y de gran nombre, por dexar fundada, para ſus deſcendientes, la poſſeſsion de aquel Reyno, en tiempos tan rebueltos, y de tan grande alteracion. Sucedióle ſu hijo Don Duarte, que ſin tardança, en vna grande junta de Fidalgos, fue alçado por Rey de Portugal. Era de edad de quarenta y vn años, nueve meſes, y catorce dias. Fuera de las otras proſperidades, tuvo eſte Rey muchos hijos, avidos de vn matrimonio: el mayor ſe llamò Don Alonſo, que entre los Portugueſes fue el primero, que tuvo nombre de Principe: el ſegundo, Don Fernando, que naciò eſte miſmo año: Doña Felipa, que muriò niña: Doña Leonor, Doña Catalina, y Doña Juana, que adelante caſaron con diverſos Principes. El miſmo dia, que coronaron al nuevo Rey, dicen, que vn cierto Medico Judio, llamado Gudiala, le amoneſtò ſe hicieſſe la ceremonia, y ſolemnidad, deſpues de medio dia; porque ſi ſe apreſurava, las Eſtrellas amenazavan algun reves, y deſaſtre: y que con todo eſſo paſsò adelante en coronarſe por la mañana, ſegun lo tenian ordenado, por menoſpreciar ſemejantes agueros, como ſin propoſito, y deſvariados. Tomado que óvo el cuidado del Reyno, y ſoſſegada la peſte de Lisboa, lo primero que hizo, fue las honras, y exequias de ſu padre, con aparato muy ſolemne: el cuerpo, con pompa, y acompañamiento el mayor, que haſta entonces ſe viò, llevaron à Aljubarrota, y enterraron en el Monaſterio de la Batalla, que el miſmo (como de ſuſo queda dicho) fundò, en memoria de la vitoria, que ganò de los Caſtellanos. Acompañaron el cuerpo el miſmo Rey, y ſus hermanos, los Grandes, perſonas Eccleſiaſticas en gran numero, todos cubiertos de luto, y con muy verdaderas lagrimas. Conforme à eſte principio, y reverencia, que tuvo eſte Rey à ſu padre, fueron los medios, y remate de ſu Reynado. Eſto en Eſpaña. Avia Martino, Pontifice Romano, convocado el poſtrer año de ſu Pontificado los Obiſpos, para tener Concilio en la Ciudad de Baſilea, en razon de reformar las coſtumbres de la gente, que ſe apartavan mucho de la antigua ſantidad: y para reducir los Bohemios à la Fè, que andavan con heregias alterados. Fue deſde Roma por Legado, para abrir el Concilio, y preſidir en èl, el Cardenal Julian Ceſarino, perſona en aquella ſazon muy ſeñalada. Eugenio, ſuceſſor de Martino, procurava trasladar los Obiſpos à Italia, por parecerle, que eſtando mas cerca, tendrian menos ocaſion de hacer algunas novedades, que ſe ſoſpechavan. Oponiaſe a eſto el Emperador Segiſmundo, por favorecer mas à Alemania, que à Italia. Los demàs Principes fueron por la vna, y por la otra parte ſolicitados. En particular el de Aragon, con deſeo que tenia de apoderarſe del Reyno de Napoles, acordò allegarſe al parecer de Segiſmundo, de quien tenia mas eſperança, que le ayudaria. Por eſta cauſa mandò, que de Aragon fueſſen por ſus Embaxadores à Baſilea Don Alonſo de Borgia, Obiſpo de Valencia, y otros dos en ſu compañia, el vno Theologo, y el otro de la Nobleza: lo miſmo por ſu exemplo hicieron los demàs Reyes de Eſpaña: el de Portugal embiò à Don Diego, Conde de Oren, por ſu Embaxador, y en ſu compañia los Obiſpos, y otras perſonas Eccleſiaſticas. Al principio del año de 1434. falleciò en Baſilea el Cardenal Don Alonſo Carrillo, Varon de gran credito por ſu doctrina, y prudencia; amparo, y protector de nueſtra nacion. Sucediole en el Obiſpado de Siguença, que tenia Don Alonſo Carrillo el mas moço, que era ſu ſobrino, hijo de ſu hermana. Era Protonotario, y andava en la Corte Romana, y aun a la ſazon ſe hallò à la muerte de ſu tio: por eſtos grados llegò finalmente à ſer Arçobiſpo de Toledo. La falta del Cardenal fue ocaſion,

Peſte en Lisboa.

Muere el Rey Don Juan de Avis.

Sucede D. Duarte.

Superſticion de vn Judio, deſpreciada.

Concilio de Baſilea.

Eugenio Papa pretende trasladar el Concilio à Italia.

Oponeſe el Emperador.

Y el Rey de Aragon que embia ſus Embaxadores à Baſilea.

Hacen lo miſmo los demàs Reyes de Eſpaña.

Muere alli el Cardenal Don Alonſo Carrillo.

Sucedele en el Obiſpado de Plaſencia ſu ſobrino q̃ fue deſpues Arçobiſpo de Toledo.

sion, que el Rey de Castilla pusiesse mas diligencia en embiar sus Embaxadores al Concilio, que fueron Don Alvaro de Isorna, Obispo de Cuenca, y Juan de Sylva, Señor de Cifuentes, y Alferez del Rey, y Alonso de Cartagena, hijo del Obispo Pablo Burgense, persona, que ni en la erudicion, ni en las demàs virtudes, reconocia à su padre ventaja, à la sazon era Dean de Santiago, y de Segovia: y adelante, por promocion, que de su padre se hizo en Patriarca de Aquileya, fue èl en su lugar nombrado por Obispo de Burgos: premio debido à los meritos de su padre, y à sus proprias virtudes: y en particular, porque defendiò en Basilea, con valor, delante de los Prelados, y el Concilio, la Dignidad de Càstilla, contra los Embaxadores Ingleses, que pretendian ser preferidos, y tener mejor asiento, que Castilla. Hizo vna informacion sobre el caso, y pusola por escrito, la qual presentada que fue à los Prelados, quebrantò, y abaxò el orgullo de los Ingleses. Deste, dicen, q̃ como en cierto tiempo fuesse à Roma, dixo el Pontifice Eugenio: Si Don Alonso viniere, con què cara nosotros nos assentarèmos en la Silla de San Pedro? Cosa semejante à milagro, que oviesse en España, quien sobrepujasse con la virtud la infamia, y el odio de aquel linage, y nacion. A la verdad, honravan en èl mas sus meritos, y aventajadas partes, que la nobleza de sus antepassados. En lo que tocava al Rey de Aragon, y sus intentos, el Emperador Segismundo no le correspondiò como èl esperava. Antes luego que se coronò en Roma, el año passado, como si con la Corona de el Imperio se oviera de repente trocado, procurò, y hizo liga con los Venecianos, Florentines, y con Felipe, Duque de Milàn, para con las fuerças de todos lançar à los Aragoneses de toda Italia: assiento, en que el Emperador quiso mas condescender con los ruegos del Pontifice, porque tuviesse dellos entera voluntad; pero sucediò muy al revès, y todos aquellos intentos, y practicas fueron en vano, segun que se entenderà, por lo que dirèmos adelante.

Embaxadores del Rey de Castilla.

Pablo Burgense y su hijo Alfonso de Cartagena.

Pleyto de Precedencia entre Castilla, y Inglaterra.

Elogio de Alfonso de Cartagena raro

Segismundo, Emperador, se liga con los Principes de Italia cõtra el Rey de Aragon

CAP. VII. Que Ludovico, Duque de Anjou, falleciò.

A Los demàs desordenes, y excessos muchos, y grandes, que Don Fadrique, Conde de Luna, continuava acometer, despues que se passò à Castilla, añadiò en esta sazon vno muy feo, con que echò el sello, y acabò de despeñarse. Era moço atrevido, y desassossegado. En Aragon dexò vn Estado principal. Los Pueblos, que en Castilla le dieron, tenia vendidos à dinero: Arjona, al Condestable Don Alvaro de Luna: Villalòn, al Conde de Benavente. Era prodigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno: condicion de gente desbaratada. Assi, por entender, que no le quedava esperança alguna de remediar su pobreza, si no fuesse con hacer algun gran desaguisado, se determinò de saquear la muy rica Ciudad de Sevilla, apoderarse de las ataraçanas, y del arrabal, llamado Triana, desde dõde pẽsava echarse sobre los bienes, y haciẽdas de los Ciudadanos. En especial estava mal enojado con el Conde de Niebla su cuñado, q̃ en aquella Ciudad tenia grande autoridad, y de èl pretendia estàr agraviado, y tomar vengança. Cosa tan grande, no se podia executar sin compañeros. Juntò consigo otros, à los quales aguijonava semejante pobreza, y sus malas costumbres los ponian en necessidad de despeñarse, por tener gastados sus patrimonios muy grandes en comidas, juegos, y deshonestidades, sin quedarles cosa alguna, en particular dos Regidores de Sevilla fueron participantes de aquel intento malvado, de cuyos nombres no ay para hacer memoria en este lugar. Este deseño no podia entre tantos estàr secreto. Assi Don Fadrique fue preso en Medina del Campo, donde el Rey fue al principio deste año. De alli le llevaron primerò à Ureña, despues à vn Castillo, que està cerca de Olmedo: su prision, y carcel se acabaron con la vida, con tanto menor compassion de todos, que el nombre de fugitivo le hacia aborrecible à los suyos, y sospechoso à los de Castilla,

Desaciertos de D. Fadrique Conde de Luna.

Vende en Castilla lo que en ella le avia dado.

Trata de saquear à Sevilla, y junta sequaces.

Prendenle, y muere en la prision.

co-

como ordinariamente lo ſon todos los que en ſemejantes paſſos andan. Sus complices, y compañeros pagaron con las cabezas. La Condeſa de Niebla Doña Violante ſu hermana, que quiſo interceder por èl, ſin darle lugar, que pudieſſe hablar al Rey, fue embiada à Cuellar, con expreſſo mandato, que no ſalieſſe de alli ſin tener orden; y eſto por la ſoſpecha, que reſultava, de que el Conde, confiado en la ayuda, y riquezas de ſu hermana, intentò aquella maldad. Eſte fue el fin, que tuvieron las eſperanças, y intentos de Don Fadrique, conforme à ſus obras, y à ſu inconſtancia. En el Cabildo de la Igleſia mayor de Cordova ſe mueſtra ſu ſepulcro, aunque de madera, de obra prima, con el nombre del Duque de Arjona, el qual (como ſe tiene vulgarmente) le mandò hacer ſu madre, que ſe fue tràs èl à Caſtilla. Algunos entienden, que Arjona es la que antiguamente ſe llamò Aurigui; otros porfian, que ſe llamò Municipio Urgevonenſe, y lo comprueban por el letrero de vna piedra, que ſe lee en la Igleſia de San Martin de aquel Pueblo, que fue antiguamente baſa de vna eſtatua del Emperador Adriano; y dice aſsi:

Sus complices juſticiados.

Condeſa de Niebla, hermana de D. Fadrique, no es oida.

Eſte es el Duque de Arjona, celebrado por ſus malas acciones.

Imperat. Cæſari Divi Trajani Parthici filio, Divi Nervæ nepoti, Trajano, Hadriano, Auguſto, Pontifici Maximo, Tribopot. XIII. Conſ. III. PP. Municipium Albenſe Urgavonenſe. DD.

Quiere decir: Al Emperador Ceſar, hijo de Trajano Parthico, nieto de Nerva, Adriano Auguſto, Pontifice Maximo, Tribuno la vez decimaquarta, Conſul, la tercera vez Padre de la Patria, el Municipio Albenſe Urgavonenſe la dedicaron. No eſpantò la deſgracia, y caſtigo de Don Fadrique à los Infantes de Aragon, para que no ſiguieſſen aquel mal camino; antes echados que fueron de Caſtilla, y deſpojados de ſus Eſtados, que eran muy grandes, tratavan de nuevo de rebolver el Reyno, con diferentes tratos, que tràian. Quexavaſe el Rey de Caſtilla, que quebrantavan las condiciones de la confederacion, y aſsiento, que ſe tomò con ellos poco antes. Que ſi deſeavan duraſſen las treguas, era forçoſo hacer ſalir à los Infantes de toda Eſpaña. El Rey de Navarra, oìdo lo que en eſte propoſito le decian los Embaxadores de Caſtilla, perſuadiò à ſus hermanos ſe embarcaſſen para Italia, con intento de ſeguillos èl miſmo en breve. Deciales, que ganado el Reyno de Napoles, de que ſe moſtrava alguna eſperança, no faltaria ocaſion para recobrar los Eſtados, que en Caſtilla les quitaron, pues todo lo demas ſeria facil a los vencedores de Italia: llegaron por mar à Sicilia. El Rey Don Alonſo ſu hermano eſtava alli à la mira, eſperando ocaſion de apoderarſe del Reyno de Napoles; y para eſte efecto pretendia ganar las voluntades de los Señores de aquel Reyno, y de poner amiſtad con los demas Principes de Italia. Sobre todos, con el Pontifice Eugenio, de quien tenia experiencia, le era muy contrario, y deſeava deſbaratar ſus intentos. Ofreciaſe buena ocaſion para ſalir con eſto, por la larga indiſpoſicion de la Reyna, y por la diferencia, que los Grandes de aquel Reyno tenian entre sì. Item, por vna deſgracia, que ſucediò al Pontifice, alborotòſe tanto el Pueblo de Roma, que à èl fue forçado huìrſe de aquella Ciudad. La venida à Roma de Antonio Colona, Principe de Salerno, hizò, que el Pueblo facilmente tomaſſe las armas, y ſe alborotaſſe contra el Papa. La cauſa deſte odio era, que perſeguia à los Señores de la Caſa de Colona, y que por culpa ſuya aquellos dias la gente de Felipe, Duque de Milan, debaxo la conduta de Franciſco Eſforcia, talaron, y ſaquearon la campaña de Roma. Huyò el Pontifice por el Tiber en vna barca; y ſi bien para mayor diſsimulacion, iba veſtido de Frayle Franciſco: deſde la vna ribera, y deſde la otra, le tiraron piedras, y dardos. Grande atrevimiento; pero tanto puede la indignacion del Pueblo, y de ſu ira, quando eſtà irritado. En las galeras, que hallò apercebidas en Oſtia, paſsò à Toſcana. Eſta afrenta de el Pontifice, como ſe divulgaſſe por todas las Provincias, causò diferentes movimien-

Eſte los perſuade, ſe vayan à Italia à la guerra de ſu hermano.

El Rey D. Alonſo procura ganar al Papa Eugenio, que le era contrario.

Huye el Pontifice de Roma, como enemigo de los Colonas.

Nuevos alborotos de los Infantes de Aragon.

Quexaſe el Rey de Caſtilla al de Navarra.

Paſſa à Toſcana.

mientos en los animos de los Principes, conforme à la aficion, y pretenſiones de cada qual. Algunos le juzgavan por digno de aquella deſgracia, por tener irritados ſin propoſito los ſuyos, los de cerca, y los de lexos: los mas ſe ofendian, que ſe opuſieſſe à los intentos ſantiſsimos de los Padres de Baſilea, y decian, que por ſu mala conciencia temia no le fueſſen contrarios. La ofenſion era tan grande, que eſtavan aparejados à tomar las armas ſobre el caſo. El Rey de Aragon ſupo eſta deſgracia en Palermo à los nueve de Julio: doliòle, como era juſto, de la afrenta del nombre Chriſtiano, y Mageſtad Pontifical; pero de tal manera ſe dolia, que ſe alegrava, ſe ofrecieſſe ocaſion de moſtrar la piedad de ſu animo, y de ganar al Pontifice. Embiòle ſus Embaxadores, que le dieſſen el peſame, y le ofrecieſſen ſu ayuda, para caſtigar ſus enemigos, y ſoſſegar el pueblo. Alteròſe el Pontifice con eſta embaxada, mas no aceptò lo que le ofrecia; porque ſoſſegada aquella tempeſtad, dentro del quinto mes los alborotos de Roma ceſſaron, y los Ciudadanos, reducidos à lo que era razon, ſe ſujetaron à la voluntad del Pontifice, y recibieron en el Capitolio guarnicion de ſoldados, con que fueron abſueltos de las cenſuras, en que por injuriar al Pontifice incurrieran. En Eſpaña, falleciò en Alcalà de Henares à diez y ſeis de Septiembre Don Juan de Contreras, Arçobiſpo de Toledo. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia mayor de Toledo, en la Capilla de San Ildefonſo, con enterramiento muy ſolemne, y las honras muy ſeñaladas. Juntaronſe los Canonigos à nombrar ſuceſſor; y divididos los votos, vnos querian al Arçediano de Toledo, Vaſco Ramirez de Guzman: otros al Dean Rui Garcia de Villaquiran. Eſta diviſion diò lugar à que el Rey entraſſe de por medio, y à inſtancia ſuya fue nombrado por Arçobiſpo de Toledo Don Juan de Cereçuela, hermano de parte de madre del Condeſtable D. Alvaro, y que de Obiſpo de Oſma, poco antes paſsàra à ſer Arçobiſpo de Sevilla. A eſte miſmo tiempo, que el Rey eſtava en Madrid, falleciò en aquella Villa Don Enrique de Villena, el qual haſta lo poſtrero de ſu vejèz, ſufriò con paciencia, y con el entretenimiento, que tenia en ſus eſtudios, la injuria de la fortuna, y verſe privado de ſus Dignidades, y Eſtados. Fue dado à las letras en tanto grado, que ſe dice aprendiò arte magica: ſus libros, por mandado del Rey, fueron entregados, para que los examinaſſe, à Lope Barrientos, Frayle de Santo Domingo, Maeſtro que era del Principe D. Enrique. El hizo quemar parte de ellos, de que muchos le cargavan, cà juzgavan ſe debian aquellos libros, que tanto coſtaron, conſervar ſin peligro, y daño, para que ſe aprovechaſſen de ellos los hombres eruditos. Reſpondiò èl por eſcrito en ſu defenſa, eſcuſandoſe con la voluntad, y orden, que tenia del Rey, à que èl no podia faltar. Los Señores de Napoles, por el aborrecimiento que tenian al eſtado preſente de aquel Reyno, y por eſtàr canſados de el govierno de muger, y ſus deſordenes ſe inclinava à favorecer al Rey de Aragon. El con grandes promeſſas, que hizo à Nicolao Picinino, vn gran Capitan en aquella ſazon en Italia, pariente de Brachio, que fue otro gran Caudillo, le traxo, para que ſiguieſſe ſu partido. En Palermo otroſi hizo confederacion con el Principe de Taranto, y con ſus parientes, y aliados, que por ſer maltratados del Duque de Anjou, y de Jacobo Caldora, y de ſus gentes, acudieron à pedir ſocorro al Rey de Aragon. El concierto fue, que ſeguirian el partido de Aragon, à tal, que les embiaſſe tanta gente de ſocorro, quanta fueſſe neceſſaria, para defender en la guerra, que à la ſazon les hacian; es à ſaber, dos mil cavallos, y mil infantes al ſueldo del Rey de Aragon: numero, que aunque parecia baſtante, no lo era, comparado con las fuerzas de los contrarios. Aſsi en breve el Principe de Taranto fue deſpojado de ſu Eſtado, que era muy grande, de manera, que apenas le quedaron pocos Caſtillos, y Pueblos, por ſer muy fuertes, por ſu aſsiento, ò por ſus murallas. Caſi eſtava eſta guerra concluida, y dexadas las armas, eſperavan

Varios juicios cõtra el Papa.

El Rey de Aragon le embia embaxada, y ſe le ofrece.

No le admite Eugenio, y quiere ſe todo, bolviendo à Roma.

Muere D. Juan de Cõtreras.

Sucedele D. Juan de Cereçuela.

Muere el Infante Don Enrique de Villena.

Sus acciones.

Deſto trata Juan de Mena, y ſu Comentador.

Inclinanſe los Señores de Napoles al Rey de Aragon.

Gana el Rey à Nicolao Picinino.

Y otras perſonas grandes.

Pierde ſu Eſtado el Principe de Tarãto

go-

gozar de larga paz, quando en Cosencia, Ciudad de Calabria, el Duque de Anjou, quebrantado con los grandes trabajos de la guerra, y por ser aquel Cielo mal sano, cayò enfermo: dolencia, y mal, que mediado el mes de Noviembre le acabò en la flor de su edad, enmedio de la prosperidad, y que estava para apoderarse del Reyno: y apenas acabadas las alegrias de las bodas, y casamiento, que hizo con Margarita, hija de Amadeo, primer Duque de Saboya. Estos son los juegos de la que llaman fortuna, esta la suerte de los mortales, desta manera nos trocamos nos, y nuestras cosas. El Cielo, à la verdad, abria el camino à su contrario, para apoderarse de aquel Reyno, y Dios lo disponia, al qual ninguna cosa es dificultosa. En especial, que la misma Reyna passò en Napoles de esta vida à dos de Febrero, principio de el año de 1435. Acarreòle la muerte vna larga dolencia, à que ayudò mucho la pesadumbre, que recibiò muy grande, por la muerte de el Duque su hijo; en tanto grado, que se quexava de sì misma, y se reprehendia, de que à tan grandes, y tan continuos servicios del Duque, no oviesse correspondido en el amor; antes como cruel, y desagradecida acarreò la muerte con sus desvios à aquel Principe tan bueno. El cuerpo de la Reyna sepultaron en el Templo de la Anunciada, con pequeña solemnidad, y arrebatadamente. Con la muerte del Duque de Anjou, y de la Reyna, las cosas de aquel Reyno se trocaron: el partido de Aragon se mejorò, el de Francia començò à desfallecer. Dado que el Pueblo de Napoles, sin que se hiciesse llamamiento de Señores, y sin orden, declararon por Rey en lugar del Duque difunto, à Renato su hermano, conforme à lo que la Reyna dexò en su testamento mandado. Mas que ayuda les podia dàr, estando preso, y sin libertad? Casò los años passados con Isabèl, hija de Carlos, Duque de Lorena. Muerto su suegro, por no dexar hijo varon, se apodero de aquel Estado. Hizole contradicion Antonio, Conde de Vaudemout, hermano que era del difunto: venidos que fueron à las manos, Renato fue preso, y entregado en poder del Duque de Borgoña, con quien el dicho Antonio tenia hecha liga, y aliança. Quanto aya sido el dolor, y pena, que por el vn desastre, por el otro recibiò la Reyna Doña Violante, madre de los dos Duques de Anjou, no ay para que encarecello en este lugar, pues por sì mismo se entiende. Las cosas sin duda grandemente por estos tiempos, fueron contrarias à aquella familia, y casa, y el Cielo no les favoreciò nada, quier por estàr enojado contra los Franceses, ò por mostrarse à los Aragoneses favorable. La verdad es, que como las demàs cosas, assi bien la prosperidad tiene su periodo, y rueda, con que anda vageando, y variando por diversas naciones, y casas, sin detenerse ninguna parte por largo tiempo. En Napoles fueron por el Pueblo elegidos, y nombrados por Governadores Orin Caracciolo, Jorge Alemani, y Baltasar Rata, que eran los mas señalados entre los que seguian la parte de Francia, y tenian grande mano, y maña para mover à la muchedumbre, y atraella à su voluntad. Fallecieron al tanto en España grandes personages, vno fue Don Rodrigo de Velasco, Obispo de Palencia. Matòle su mismo cocinero, por nombre Juan: desastre miserable. Este, perdido el sesso, como traxesse en la mano vna porra, y los de casa le preguntassen, què era lo que pretendia hacer? Respondia, que matar al Bispe: los criados, por no entender lo que queria decir, ca era estrangero, se burlavan: risa, que presto mudaron en lagrimas. Estando el Obispo descuidado, le hiriò en la cabeça, y achocò con aquella porra, de suerte, que muriò del golpe. De tan delgado hilo està colgada la vida, y la salud de los hombres. Sucediòle D. Gutierre de Toledo, Arçediano de Guadalaxara.

Muere el de Anjou, recien casado con hija de el primer Duque de Saboya.

Muere la Reyna Juana de Napoles. 1435.

Mejora el partido de Aragon

Aunque Renato de Anjou se opuso.

Noticia de Renato preso.

Governadores de Napoles, por muerte de la Reyna.

Obispo de Palencia, muerto à manos de su cocinero.

CAP. VIII. De la guerra de los Moros.

FUE este Invierno muy aspero en España, por las muchas aguas, atolladeros, y patanos. Los caminos tan rompidos, que apenas se podia caminar de vna parte à otra: con las crecientes muchas casas, y edificios se derribaron: en Va-

Invierno riguroso en España

Valladolid, y en Medina del Campo fue mayor el eſtrago. En quarenta dias no ovo moliendas, à cauſa de las muchas aguas, tanto, que la gente ſe ſuſtentava con trigo cocido, por la falta de pan. El rio Guadalquivir en Sevilla llegò con ſu creciente haſta lo mas alto de los adarves, menos ſolamente dos codos: los moradores, parte ſe embarcaron por miedo de ſer anegados, otros de dia, y de noche andavan velando, y calafeteando los muros, y las puertas, para que el agua no entraſſe. A los 28. de Octubre començaron eſtas tempeſtades, y torvellinos, y continuaron ſin ceſſar haſta los 25. de Março, que ſe ſoſſegaron. Fue grande la careſtia, y falta de vituallas, y el cuidado de proveerſe cada vno de lo neceſſario. Con todo eſto no afloxavan en el que tenian de la guerra contra los Moros, en que à las veces ſucedia proſperamente, y à las veces en contrario. En particular el Adelantado Diego de Ribera, como eſtuvieſſe ſobre Alora, y la batieſſe, fue muerto con vna ſaeta, que del muro le tiraron. En otra parte en vn rebate, mataron los Moros à Juan Faxardo, hijo del Adelantado de Murcia, Alonſo Faxardo. Sucediò à Diego de Ribera en el oficio de ſu hijo Perafan, que era de ſolos quince años. Mas el Rey quiſo con eſto gratificar en el hijo los ſervicios de ſu padre muy grandes, mayormente, que el moço dava mueſtra de muy buen natural. La congoxa, que por eſtos deſaſtres concibieron los de Caſtilla, aliviò en gran parte vna buena nueva que vino, y fue, que Rodrigo Manrique, hijo del Adelantado Pero Manrique, tomò por fuerça, y à eſcala viſta à Hueſcar, que es vna Villa muy fuerte, en la parte, en que antiguamente ſe tendian, y moravan los Pueblos, llamados Baſtetanos. Demàs deſto, que vn grueſſo eſquadron de Moros, que venìa à ſocorrella, fue rompido, y desbaratado por el Adelantado de Caçorla, y el Señor de Valdecorneja, que le ſalieron al encuentro: con la huìda de los Moros, el Caſtillo de aquella Villa, que quedara por ganar, ſe rindiò. La alegria empero deſta vitoria en breve ſe deſvaneciò, por otro revès, y daño, que recibieron los Fieles, no menor que el que ſucediera à los enemigos. D. Gutierre de Sotomayor, Maeſtre de Alcantara, entrò en tierra de Moros con 800. cavallos, y 400. infantes, para combatir à Archidona. Deſcubrieronlos las atalayas, aviſaron con ahumadas, como ſuelen. Juntaronſe los comarcanos, y apellidaronſe haſta numero de 500. armados con ſaetas, y con hondas, con que en algunos paſſos angoſtos, y frogoſos mataron gran numero de los que ſeguian al Maeſtre, de ſuerte, que apenas èl con algunos pocos ſe pudo ſalvar. La venida de los barbaros tan improviſa atemorizò à los del Maeſtre, y con el miedo del peligro, vn tal paſmo cayò ſobre todos, que quedaron ſin fuerça, y ſin animo. Aviſado con eſte peligro, y daño Fernan Alvarez, Señor de Valdecorneja, alçò el cerco que tenia ſobre Huelma, aunque la tenia à punto de rendilla, por entender, que gran numero de Moros, con la avilenteza que ganaran, venìa à ſocorrerla. No menos esfuerço algunas veces es meneſter para retirarſe, que para acometer los peligros; porque aunque es de mayor animo, y gloria vencer à los enemigos, de mas prudencia, y ſeſſo ſuele ſer conſervarſe à sì, y à los ſuyos, para hacer mas apropoſito, ſegun que aconteciò entonces. Que luego ſe rehizo de fuerças, y junto con el Obiſpo de Jaen, diò la tala à los campos de Guadix, con 1500. cavallos, y 6ɱ. de apie: quemò las mieſſes, que eſtavan para ſegarſe, y hizo otros grandes daños à los naturales. Acudieron de Granada mayor numero, gente de acavallo, y como 40ɱ. hombres de apie. Con eſta Moriſma no dudò de pelea: reſolucion, cuyo ſuceſſo (por donde comunmente calificamos los acometimientos arriſcados) moſtrò no aver ſido temeraria: la vitoria quedò por los Chriſtianos, con muerte de 400. y mas Moros, y huìda de los demàs, para eſcaparles ayudò la noche, que ſobrevino. Señalòſe aquel dia de buen Cavallero el Adelantado Perea, porque como le ovieſſen muerto el cavallo, y herido à èl en vna pierna, apie, con grande ani-

Profigueſe la guerra con los Moros, cõ varios ſuceſſos.

Rodrigo Mãrique toma à Hueſcar.

Mal ſuceſſo de el Maeſtre de Alcantara en Archidona.

Retiraſe de Huelma Fernã Alvarez.

Alcança èl miſmo otra gran vitoria.

Adelantado Perea, y ſu valor

animo reſiſtiò à los enemigos, que por todas partes le cercavan, y los hizo retirar: el menoſprecio de la muerte le hazia mas valiente, y le animava. Todavia la vitoria no fue ſin ſangre de Chriſtianos: muchos quedaron heridos, y algunos murieron. En el Reyno de Murcia, no muy lexos de Hueſcar, ay dos Pueblos poco diſtantes entre sì; el vno ſe llama Velez el Roxo, y el otro Velez el Blanco. Sobre eſtos Pueblos puſo cerco el Adelantado Faxardo, y los apretò de manera, que los moradores fueron forçados à rendirſe à partido. Sacaron por condicion, que ſe governaſſen por las meſmas leyes que antes, y que no les impuſieſſen mayores tributos que acoſtumbravan pagar: en tres años continuados ſucedieron todas eſtas coſas en tierra de Moros, que las juntamos aqui, porque no ſe confundieſſe la memoria, ſi ſe relataſſen en muchas partes. El año (de que tratamos) fue muy ſeñalado, por las pazes, que en èl, deſpues de tantas guerras, ſe hizieron entre los Franceſes, y Borgoñones. Parecia que los odios que entre sì tenian, con la mucha ſangre derramada de ambas partes, amanſavan. Carlos, Rey de Francia, hablava amigablemente, y con mucho reſpeto del Borgoñòn, mueſtra de eſtàr arrepentido de la muerte del Duque Juan de Borgoña, hecha à lo que dezia, contra ſu voluntad. Allegòſe la autoridad, y diligencia de tres Cardenales, que deſde Roma vinieron por Legados ſobre el caſo à las tres partes, Francia, Flandes, Inglaterra. Por la gran inſtancia que hizieron, alcançaron que los tres Principes intereſſados embiaſſen ſus Embaxadores, cada qual por ſu parte à la Ciudad de Arras. Juntos que fueron, ſe començò à tratar de las capitulaciones de la paz. Partieronſe de la junta los Ingleſes, por la enemiſtad antigua, y competencia que tenian ſobre el Reyno de Francia. El Borgoñò ſe moſtrò mas inclinado a remediar los males tan graves, y tan continuados. Concertaronſe, que en memoria de la muerte que ſe diò al Duque Juan de Borgoña, el Rey de Francia, para honrarle en el miſmo lugar en que ſe cometiò el caſo, edificaſſe vn Templo à ſu coſta, con cierto numero de Canonigos, que tuvieſſen cuidado de aſsiſtir al Oficio Divino. Las Ciudades de Macòn, y de Augerre, quedaron para ſiempre por el de Borgoña: otros Pueblos à la ribera de el rio Soma le fueron dados en prendas, haſta tanto que le contaſſen quatrocientos mil eſcudos, en que por aquella muerte penavan al Francès. Ninguna coſa parecia demaſſiada à aquel Rey, por el deſeo que tenia de reconciliarſe con el Borgoñòn, y apartarle de la amiſtad de los ingleſes: cà eſtava cierto, que con eſta nueva confederacion, las fuerças de Francia, à la ſazon muy acabadas, en breve bolverian en sì, como à la verdad ſucediò. En particular los de Parìs, deſpertados con la nueva deſta aliança, tomaron las armas contra los Ingleſes, y aquella Ciudad Real bolviò al antiguo Señorìo de Francia. Juntamente las demàs coſas començaron à mejorarſe, que haſta entonces ſe hallavan en muy mal eſtado. Nueſtras Hiſtorias afirman, que para concertar eſtas pazes de Arras, fue mucha parte Doña Iſabèl, hermana del Rey de Portugal, que eſtava caſada con el Duque Filipo de Borgoña. Dizen otroſi, que tuvo habla con el Rey de Francia, para tratar de las condiciones de la paz: ſi eſto fue aſsi, ò ſi ſe dize en gracia de Portugal, no lo ſabria averiguar. En Eſpaña las Reynas de Aragon, y de Navarra, en ſazon, que los Reyes ſus maridos tenian con cerco apretada la Ciudad de Gaeta, como ſe dira luego, alcançaron del Rey de Caſtilla (el qual deſde Madrid iba à Buytrago à inſtancia de Iñigo Lopez de Mendoça que pretendia alli teſtejarle) que el tiempo de las treguas ſe alargaſſe haſta primero de Noviembre. Tuvo en eſto gran parte Juan de Luna, Señor de Illueca, que fue embiado por Embaxador ſobre el caſo, y lo perſuadiò à Don Alvaro de Luna, pariente ſuyo. Que era el que lo podia todo, y ſobre toda ſu proſperidad ſe hallava à la ſazon alegre, por vn hijo que ſu muger pariò en Madrid, q̃ llamaron D. Juan. Fue grande la alegria, por eſta cauſa, del Rey: los Grandes aſsimiſmo, quanto mas fingidamente, tanto con mayores mueſ-

Los Velez toma Faxardo.

Paz entre Francia, y Borgoña.

Conciertos de la paz.

Cobra Francia à Parìs de poder de los Ingleſes.

Treguas de Aragon, y Navarra con Caſtilla.

Juan de Luna, Señor de Illueca.

Nacele vn hijo à D. Alvaro de Luna, que ſe llamò Juan.

tras de amor procuravan ganar ſu gracia.

CAP. IX. Como el Rey de Aragon, y ſus hermanos fueron preſos.

Buen eſtado en que eſtava la conquiſta de Napoles para el Rey de Aragon.

CON las muertes del Seneſcal Juan Caraciolo, y de Ludovico, Duque de Anjou, y de la Reyna Doña Juana, parecia que al Rey de Aragon ſe le allanava del todo el camino para apoderarſe del Reyno de Napoles, por eſtàr ſin cabeça, ſin fuerças, ſin conformidad de los naturales, y ſin ayudas de fuera, y como dado en preſa à quien quiera que le quiſieſſe echar la mano. Muchos de los Señores, ſea por entender lo que ſe imaginava era forçoſo, ſea por el odio que tenian al govierno del Pueblo, que en ninguna coſa ſabe templarſe, comunicado entre sì el negocio, ſe apoderaron de Capua con ſu Caſtillo, Ciudad muy apropoſito para hazer la guerra. Deſde alli, por medio de Reynaldo de Aquino, que embiaron ſobre el caſo à Sicilia, ofrecieron ſus fuerças, y todo lo que podian al Rey de Aragon; con tal, que ſe apreſuraſſe, y no los entretuvieſſe con eſperanças, pues es forçoſo vſar de preſteza, antes que la parcialidad contraria ſe apercibieſſe de fuerças. Hallavanſe con el Rey de Aragon tres hermanos ſuyos, todos de edad muy apropoſito, y de naturales excelentes. D. Pedro quedò en Sicilia para recoger, y juntar toda la demàs Armada: el Rey con el de Navarra, y Don Enrique ſolamente con ſiete galeras del Puerto de Mecina ſe hizo à la vela. Tomò primero à la Isla de Ponça, deſpues la de la Iſchia, y finalmente llegò à Seſſa, do gran numero de Señores eran idos deſde Capua à eſperar ſu venida. El mas principal de todos era Antonio Marſano, Duque de Seſſa. Tratòſe en aquella Ciudad de la manera como debian hazer la guerra. Acordaron de comun parecer, en primer lugar, poner cerco ſobre la Ciudad de Gaeta. A ſiete de Mayo ſe juntaron ſobre ella la Armada de Aragon, y la gente de tierra, que ſeguia à los Señores Neapolitanos, con que la ſitiaron por mar, y por tierra. Vino à eſſo miſmo con ſus gentes el Principe de Taranto. El Rey de Aragon ſe apoderò del monte de Orlando, que eſtà ſobre la Ciudad, con que tenia gran eſperança de tomarla, por hallarſe à la ſazon los cercados, no menos faltos de vituallas, que llenos de miedo. Inclinavanſe ellos à entregarſe. Mas los Genoveſes, que eran en gran numero, à cauſa de ſus mercaderias, y tratos, de que aquella nacion ſaca grandes intereſes, ſe reſolvieron con gran determinacion de defender la Ciudad. Tomaron por ſu cabeça à Francisco Eſpinola, hombre principal, y que en gran manera atizava à los demàs. Con eſte acuerdo hizieron ſalir de la Ciudad toda la gente flaca, à los quales el de Aragon recibiò muy bien. Hizoles dàr de comer, y embiòlos ſalvos à los Lugares comarcanos: humanidad con que ganò grandemente las voluntades, aſsi de los cercados, como de toda la Provincia, y nacion. Aviſado el Senado de Genova del aprieto en que los ſuyos eſtavan, y porque aſsi lo mandava Filipo, Duque de Milàn, acordaron embiar de ſocorro vna Armada guarnecida de gente, y baſtecida de trigo, y de municiones. Señalaron por General de la Armada à Blas Aſſareto, hombre à quien la deſtreza en las armas, y conocimiento en las coſas del mar, de lugar muy baxo, y de muy pobre, que era en ſu mocedad, levantò à aquel cargo. Llevava doze naves grueſſas, dos galeras, y vna galeota. El Rey de Aragon aviſado de la venida de eſta Armada de Genova, le ſaliò al encuentro con 14. naves grueſſas, y 11. galeras. Embarcaronſe con èl, y por ſu exemplo caſi todos los Señores, con cierta eſperança que llevavan de la vitoria. Los Aragoneſes llegaron à la Isla de Ponça, la Armada de los enemigos ſurgiò à la ribera de Terracina. Aviſaron los Genoveſes con vn Rey de Armas, que embiaron al Rey de Aragon, que ſu venida no era para pelear, ſino para dàr ſocorro à ſus Ciudadanos, y proveerlos de vituallas. Que ſi eſto les otorgava, y les davan lugar para hazerlo, no ſerìa neceſſario venir à las manos. Fue grande la riſa de los Aragoneſes oìda eſta embaxada, y no pocos

los

Toman à Capua los Señores, y ſe ofrecen al Rey.

El Rey en Sicilia cõ ſus tres hermanos recibe la embaxada.

Parte con Armada.

Toma el monte de Orlando.

Reſiſten Genoveſes, queriendo entregarſe los Naturales.

Defienden con Francisco Eſpinola, à Gaeta.

Humanidad de el Rey con que ganò las voluntades.

Embia Genova Armada contra el Rey

Ocurre el Rey con la ſuya.

Deſprecian los Aragoneſes la embaxada de Genova.

los denuestos que sobre el caso dixeron. Con esto tomaron las armas, y ordenaron los vnos, y los otros sus baxeles. Antes de començar la pelea, tres naves de los Genoveses, apartadas de las demàs, se hizieron al mar, con orden, que se alargassen, y quando la batalla estuviesse travada, acometiessen à los contrarios por las espaldas. Los Aragoneses, por pensar que huìan, sin ningun orden, acometieron à las demàs naves enemigas, no de otra suerte, que si la presa, y la vitoria tuvieran en las manos. Solamente temian no se les escapassen por la ligereza. El Rey de Aragon con su nave envistiò la Capitana contraria. El General Genovès con gran presteza diò buelta con su nave, y con la misma cargò por popa la Real, con saetas, dardos, y piedras, en gran numero, que por su gran peso, y por el lastre estava trastornada. Con el mismo denuedo se acometieron entre sì las demàs naves, y se abordaron: travadas con garfios peleavan no de otra manera que si estuvieran en tierra. Sobrepujavan en numero de gente, y de naves los Aragoneses; pero su muchedumbre los embaraçava, y muchos por estàr mareados, mas eran estorvo, que de provecho. Los Genoveses por estàr acostumbrados al mar, assi marineros como soldados, en destreza, y pelear se aventajavan. Las galeras no hizieron efecto alguno, por estar las naves entre sì travadas, y ser de muy mas alto borde. La pelea se continuava hasta muy tarde, quando las tres naves de los Genoveses, que al principio parecia que huìan, dando la buelta acometieron de través las Reales: causa de ganar la vitoria. Entraron los enemigos, y saltaron en la Real, amonestavan à los que en ella peleavan se rindiessen. Era cosa miserable vèr lo que passava, la vozeria, y alharidos de los que matavan, y de los que morian. Ninguna cosa se hazia con orden, ni concierto: todo procedia acaso. La nave del Rey con los golpes del mar hazia agua, avisado del peligro en que estava: dixo, que se rendia a Filipo, Duque de Milàn, bien que ausente. En la mesma nave prendieron al Principe de Taranto, y al Duque de Sessa: en otras doze naves que vinieron en poder de los enemigos, otro gran numero de cautivos, entre ellos el Rey de Navarra, al qual al principio de la pelea librò de la muerte Rodrigo Rebolledo, que tenia à su lado. Fue preso assimismo D. Enrique de Aragon. De D. Pedro no concuerdan los Autores: vnos dizen, que se hallò en la batalla, y que escapò con tres galeras, cubierto de la escuridad de la noche. Otros que con la demas Armada que traìa de Sicilia llegò à la Isla de Ischia, al mismo tiempo que se diò la batalla. Fueron (demàs de los dichos) presos, Ramon Boil, Virrey que era de Napoles, Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, con dos hijos suyos, Fernando, y Diego. D. Juan de Sotomayor, Iñigo Davalos, hijo del Condestable Don Ruy Lopez Davalos, junto con vn nieto del mismo hijo de Beltran su hijo, que se dezia Iñigo de Guevara, y desde España acompañaron à los Reyes para esta guerra de Napoles. Despues de la vitoria, que fue tan señalada, y memorable: los de Gaeta con vna salida que hizieron, ganaron los Reales de los Aragoneses, y saquearon el bagage, que era muy rico, por estar alli las recamaras de Principes tan grandes. Las compañias que quedàran alli de guarnicion, y los soldados, parte fueron presos de los enemigos, otros huyeron por los despoblados, y por sendas desvsadas. Quien no pensàra, que con esto el partido de Aragon, y sus cosas quedavan acabadas, perdida aquella jornada, y la vitoria, que parecia tenia entre las manos? Entendimientos ciegos de los hombres, consejos improvidos, y varias mudanças, y trueços de las cosas. Todo fue muy al contrario, que este rebès sirviò à los vencidos de escalon para recobrar mas facilmente el Reyno, y perder la libertad, les fue ocasion de mayor gloria: Quien tal creyera? Quien lo pensara? Desta manera los pensamientos de los hombres, muchas vezes se mudan en contrario, governados, y encaminados, no por la loca fortuna, sino por mas alto, y mas secreto consejo. Dia Viernes à cinco de Agosto se diò esta batalla, cerca de la Isla de Ponça, que fue de las mas señaladas del mundo.

Batalla con poca orden, llamada de Ponça.

Rindese el Rey, y los suyos al Duque de Milan, Señor de Genova.

Numero, y calidad de presos.

Los de Gaeta ganan los Reales de Aragon con gran riqueza.

Consejos divinos à que no alcançan los humanos.

CAP. X. Como el Rey de Aragon, y sus hijos fueron puestos en libertad.

De los presos parte llevan à Genova, al Rey, y otros trecientos à Milàn.

DAda que fue la batalla, los vencedores dieron la buelta à Genova. Allì quedò la mayor parte de los cautivos que se tomaron, como por premio del trabajo, y del gasto. Los Reyes, y muchos de los Nobles presos, que llegavan à trecientos, llevaron à Milàn. El mismo General Genovès, con ellos hizo su entrada à manera de triunfo nobilissimo, y qual de mucho tiempo atràs no se viò en parte alguna. Toda Italia estava suspensa, y à la mira como vsaria aquel Duque de aquella nobilissima victoria, y sus fuerças, que antes eran temidas de los de cerca, començaron à ponerse espanto à los que calan mas lexos. Temian quisiesse aquel Principe, de condicion orgulloso, acometer a hazerse Señor de toda Italia con la codicia que tenia de mandar, y por estàr exercitado en guerras continuas. El mismo se hallava muy dudoso de lo que en aquel caso se debia hazer, y què resolucion serìa bien tomar, rebolvia en su pensamiento muchas traças. Si forçaria à los Reyes que tenian en su poder, à recibir algunas condiciones pesadas, si haria, que se rescataßen à dinero. Cosa que de presente traxera provecho, y contento; pero era de temer, que no vengassen adelante aquella injuria con sus armas, y las de sus amigos, y despues de vencidos (como tenian de costumbre) bolviessen à las armas, y à la guerra con mayor brio. Pensava si los recibiria, y trataria con mucha honra, y con ponerlos en libertad sin rescate, haria le quedassen mas obligados. Honroso acuerdo fuera este, y que pondria admiracion à todo el mundo. Considerava por otra parte, que no era consejo prudente, por ganar renombre, y fama, perder tan buena ocasion de ensanchar su Señorìo, y aventajarse, y jugar à resto abierto por esperança que pocas vezes sale cierta, y verdadera, en especial, que los hombres tienen costumbre, quando los beneficios son tan grandes, que no los pueden pagar, recompensarlos con alguna grave injuria, y ingratitud señalada. En fin prevaleciò el deseo de loa, y de fama. Tratò à aquellos Principes en su casa con mucha honra, y regalo, como si fueran sus compañeros, y amigos. Hecho esto, resolviò de soltarlos, y embiarlos cargados de muy ricos presentes. Con esta resolucion diò muy grata audiencia al Rey de Aragon, que vn dia en su presencia tratò muy à la larga, y probò con muchos exemplos, que los Franceses de su natural eran desapoderados sin poner termino al deseo de ensanchar su Señorìo. Que muchas vezes tratàran de arribar, y deshazer à los Duques de Milàn, y no tenian mudados los coraçones. Si se acostumbrassen à las riberas de Italia, luego que se apoderassen del Reyno de Napoles, facilmente se concertarian con los Genoveses, que les eran amigos, y vezinos, sin reparar, ni desistir de intentar nuevas empressas, hasta tanto que se viessen apoderados de toda Italia. Que su padre Juan Galeazo, y sus antepassados nunca se asseguraron de los intentos de Franceses. Estas cosas se tratavan en el Castillo de Milàn, y estas practicas andavan quando Madama Isabèl, por mandado de su marido Renato, Duque de Anjou, que como queda dicho, estava preso, passò por mar primero à Genova, despues a Gaeta, y vltimamente con su llegada à Napoles, que fue à los 18. de Octubre, reforçò grandemente, y animò à los que seguian su partido. Ayudòla con gentes que le embiò el Papa Eugenio, y ella por sì ganava las voluntades del Pueblo, por su gran nobleza, excelente ingenio, condicion, y trato muy apacible. Espaùa cuidadosa, y triste por el trabajo de los Reyes, rebolvia varias practicas de guerra, y de paz. Juntaronse Cortes de Aragon en Zaragoça, en que à peticion de la Reyna, se tratò de apercibir vna Armada para conservar las Islas de Cerdeña, y de Sicilia, que sopechavan serìan acometidas por los vencedores, que yà nadie se acordava, ni tenia esperança del Reyno de Napoles. En Soria, à los confines de Aragon, y de Castilla, ovo habla entre el Rey de Castilla, y la Reyna de Aragõ su hermana. Allì con-

Suspension de Italia, y dudas de el Duque de Milàn en tan no esperado sucesso.

Noble resolucion del Duque de Milàn

Franceses insaciables.

Isabèl, muger de Renato, viene à Napoles, y alienta sus sequaces.

Ayudala el Papa Eugenio.

Cortes en Aragon, sobre la prision de el Rey, y hermanos

Vistas del Rey de Castilla, y Reyna de Aragon.

concluyò, que las treguas assentadas entre los dos Reynos, durassen, y se prolongassen por otros cinco meses. Parecia cosa injusta aprovecharse del desastre ageno, y los animos de los Grandes de Castilla, por la desgracia de aquellos Reyes, se movian à compassion. Partieronse de Soria, en el camino se supo, que la Reyna Doña Leonor, madre de los dos Reyes, falleciò en Medina del Campo, mediado el mes de Diziembre. La fuerça del dolor que recibiò por el desastre de sus hijos, subitamente le arrancò el alma. La muerte repentina hizo se creyesse era esta la causa. Fue vna Señora muy principal, y madre de Principes tan grandes. Hizieronle honras en muchos Lugares, y en especial el Rey D. Juan se las hizo en Alcalà de Henares, y la Reyna su muger en Madrigal. Fue sepultada en San Juan de las Dueñas, vn Monasterio de Monjas, que ella levantò à su costa fuera de aquella Villa, en que passava su vida con mucha santidad. En Milan vltimamente se hizo confederacion, y avenencia entre aquel Duque, y los Principes sus prisioneros, cuyas capitulaciones eran: Que sin exceptuar à ninguno tuviessen los mismos por amigos, y por enemigos. El Duque para recobrar el Reyno de Napoles prometiò de ayudar con sus fuerças, y gentes. Lo mismo hizo el Rey de Aragon, que prometiò toda su ayuda para hazer la guerra à los enemigos del Duque de Milàn. En gran cuidado puso este assiento, *assi à los Italianos*, como à las demàs naciones. El Rey de Navarra fue embiado en España con poderes muy bastantes para governar el Reyno de Aragon. Era necessario allegar dinero, hazer levas de soldados, y apercebir vna grueſſa Armada. El Principe de Taranto, y el Duque de Sessa fueron à Napoles, para animar, y esforçar à los de su parcialidad, y para que avisassen al Infante D. Pedro, en nombre del Rey su hermano, que les acudiesse con la Armada que tenia apresta da en Sicilia. Executòse con gran presteza lo que el Rey mandava: llegada que fue la Armada de Sicilia à la Isla de Isca, se apoderò de la Ciudad de Gaeta, por entrega que della hizo Lanciloto su Governador, natural que era de Napoles, à 25. de Diziembre, dia de Navidad, principio del año 1436. Pocos dias despues el Rey de Aragon, puesto en libertad por el Duque (como està dicho) llegò à Portovenere, el qual Castillo, y el de Lerice, entre tan grandes tempestades, dado que estàn en las Marinas de Genova, se conservaron en la fè del Rey de Aragon, y se tenian por èl, mas por miedo de la guarnicion Aragonesa que tenian, que por voluntad de los naturales. Algunos dizen, que del desastre, y libertad del Rey de Aragon, se dieron diversas señales, y se vieron milagros, cada qual les darà el credito por sì mismo que la cosa merece, à mi no me pareciò passar en silencio cosas tan publicas, y tan recibidas comunmente. El mismo dia que se diò la batalla cerca de la Isla de Ponça, en la puente que en Zaragoça se edificava sobre Ebro, de obra muy prima, y muy ancha, como à medio dia, sin bastante ocasion para ello, se cayò el arco principal, y con su caìda matò cinco hombres. Dirà alguno, que las cosas casuales suele el vulgo muchas vezes, quando son passadas, publicallas por milagro, y sacar à ellas mysterios: sea assi; pero què dirèmos de lo que se sigue? Nueve leguas mas abaxo de Zaragoça, à la ribera del mismo rio Ebro, està vn Pueblo llamado Velilla, edificado de vna Colonia de los Romanos, que en los Pueblos Ilergetes se llamava Celsa. En este tiempo, y en el de nuestros abuelos, por ninguna cosa es el dicho Pueblo mas conocido, que por vna campana que alli ay, la qual aquellos hombres estàn persuadidos, que diversas veçes por sì misma, con vna manera extraordinaria se toca, sin que ninguno la mueva, para anunciar cosas grandes, que han de venir buenas, ò malas. Yo no trato de la verdad que esto tiene, ni lo tomo à mi cargo. Consta por lo menos, que Autores graves lo refieren, y citan testigos de vista de aquel milagro. Dizen, pues, que aquella campana, vn dia antes que los Reyes fuessen presos, se tañò por sì misma, y otra vez à 30. de Octubre, y

Muere la Reyna Doña Leonor.

En Milàn capitula el Duque con el Rey, y dan à prisioneros.

El Rey de Navarra viene por Governador de Aragon.

Principes de Napoles, que siguen la parte del Rey, y piden la Armada de Sicilia.

Toman à Gaeta.

1436.

Llega el Rey à Portovenere.

Pronosticos que se dezian de la prision del Rey.

Campana de Velilla.

la tercera à 5. de el mes de Enero proximo siguiente, dia en que hecha la aliança en Milàn, el Rey de Aragon fue puesto en libertad. Muchas plegarias se hizieron, y muchas Missas se dixeron, para aplacar la ira de Dios, que por estas señales entendian les amenaçava: congoja, y cuidado, de que se libraron los naturales, con la buena nueva, que vino de la libertad dada à sus Principes, y la tristeza que recibieran por aquel grave desmàn: y el miedo de algun nuevo mal, que sospechavan, se dava à entender por aquellas señales, se trocò en publica alegria de toda aquella nacion, y aun de lo demàs de España.

CAP. XI. De las pazes que se hizieron entre los Reyes de Castilla, y de Aragon.

Revelanse los Genoveses contra el Duque.

DE las pazes que se hizieron en Milàn, resultò vna nueva, y pesada guerra: los Genoveses tomaron las armas, y publicamente se rebolvieron contra el Duque de Milàn. Tenian aquellos Ciudadanos por cosa pesada, que el fruto de la vitoria ganada con su peligro, y esfuerço, otros se lo quitassen, y que Filipo, Duque de Milàn, se llevasse las gracias de las pazes hechas con los Reyes, y de ponellos en libertad con presentes que les diò: liberalidad con que quedavan cargados del odio que por fuerça les tendrian los Aragoneses, y Catalanes, naciones con las quales antiguamente tuvieron grande enemiga. Querellavanse demàs desto, que el amparo de los Duques de Milàn, à que forçados acudieron el tiempo passado, le mudassen en Señorìo, y en vna dura servidumbre. Alterados con esta indignacion, hecha liga en puridad con el Pontifice Eugenio, y con Renato, Duque de Anjou, tomaron las armas. Governava aquella Ciudad en nombre del Duque Filipo Paccio Alciato, que fue muerto en aquella rebuelta, y alboroto del Pueblo; à otros, que estavan por el Duque, pusieron las espadas à los pechos, y algunos quedaron heridos, algunos muertos. Miravales las palabras, los meneos que hazian, y visages, por vèr si davan alguna muestra de aborrecer lo que de presente se hazia, y favorecer à los de Milàn. Con esto (lo que acontece en los alborotos del Pueblo) en breve, à lo que acudiò la mayor parte, se allegaron todos los demàs: si algunos sentian lo contrario, en lo publico aprobavan, y adulaban los intentos de los alborotados. El principal movedor de este motin fue Francisco Espinola, que ganò nombre de valiente por la defensa de Gaeta, que hizo poco antes, de que cobràra gran sobervia; sobre todo se movia por ser enemigo de los Flisos, y de los Fregosos, linages que se arrimavan à los Aragoneses. Muchos Pueblos por aquella comarca, à exemplo de Genova, y por su autoridad, despertados con la dulçura, y esperança que se prometian de la libertad, se levantaron, y echaron de sì la guarnicion, que tenian por el Duque de Milàn. Detuvieron los Españoles que tenian cautivos, por los quales, y para librallos, el Rey de Aragon les ovo de pagar setenta mil escudos. Con los Sicilianos se ovieron mas mansamente, por causa de la antigua amistad, buen acogimiento, y contratacion que con aquella Isla tenian, assi los soltaron sin rescate. Solo tres hijos de Juan de Veintemilla quedaron, por largo tiempo, en Genova, no se sabe si por aborrecimiento que les tuviessen, si por pretender de ellos alguna grande cantidad. El Rey de Aragon, à instancia del Duque Filipo procurava sossegar las alteraciones de Genova, con la Armada que Don Pedro su hermano le embiò desde Gaeta; pero desistiò de la empressa, por parecelle cosa larga esperar, hasta tanto, que sossegasse aquella gente tan alborotada, para la prisa que èl tenia de acudir à las cosas, y Reyno de Napoles, qualquiera tardança le era muy pesada. Sabìa muy bien, que en las guerras civiles, vn dia, y vna hora, si no se acude con tiempo, suele causar grandes mudanças, y ser causa, que grandes ocasiones se desbaraten: ninguna cosa es mas saludable que la presteza. Con esta resolucion de Porto Venere embiò à D. En-

Aucor del revelion Francisco Espinola.

Rescata el Rey de Aragò los presos que estavã en Genova.

Embia el Rey à España su hermano Enrique.

Liguase con el Papa Eugenio, y con Renato de Anjou.

Crueldades en el motin de Genova.

Enrique ſu hermano à Eſpaña. Hizo la merced del Eſtado de Ampurias, y mandòle que ayudaſſe en la guerra, ſi el Rey de Caſtilla ſe la hizieſſe por aquella parte, de que ſe rezelavan, à cauſa, que el tiempo de las treguas eſpirava. El miſmo Rey con la Armada ſe hizo à la vela, y llegò à Gaeta à dos de Febrero. En eſte medio D. Pedro ſu hermano ſe apoderàra de Terracina, con gran ſentimiento del Pontifice Eugenio cuya era aquella Ciudad, por penſar, que los Aragoneſes eran tan arrogantes, que no contentos con el Reyno de Napoles, pretendian apoderarſe de toda Italia, ſin tener reſpeto à la Mageſtad Sacroſanta, ni moverſe por algun eſcrupulo, por ſer feroces: ralea de hombres fiera, y mala, como èl dezia. Con la venida del Rey los Señores Neapolitanos, y los ſoldados acudieron à Gaeta. Nombrò por General del Exercito à Franciſco Picinino, en que tuvo conſideracion à hazer placer al Duque Filipo, acerca del qual Nicolao, padre de Franciſco tenia en todas las coſas el principal lugar de autoridad, y mando, en aquella ſazon Capitan muy ſeñalado, de gran exercicio en las armas, y que ſe podia comparar con los caudillos antiguos. Ardia Italia en ruidos, y aſſonadas de guerra. Unas Ciudades ſuſpenſas con las ſoſpechas que tenian de vna nueva guerra, otras hazian ligas, y confederaciones entre sì, para echar los Aragoneſes de Italia. En particular los Venecianos, Florentines, y Genoveſes, à perſuaſion, y con ayuda del Pontifice Eugenio, quien por odio de nueſtra nacion, quien por amor de la Franceſa, ſe ligavan para eſte efecto, y juntavan ſus fuerças. En Eſpaña por el miſmo tiempo ſe hazia la guerra à los Moros. Entre los demàs Reyes eſtavan para conciuirſe las pazes, por la gran inſtancia, y diligencia, que en ello puſo el Rey de Navarra. Su intento era bolver las fuerças de aquella nacion contra Italia, ſin cuidar de las coſas de Eſpaña. Dos Caſtillos, llamados el vno Galea, y el otro Caſtilleja, ſe rindieron en tierra de Moros à Rodrigo Manrique, que andava con gente por aquellas partes. El alegria que reſultò de eſta buena nueva, en breve ſe mudò en mayor cùlta, por el deſaſtre muy triſte del Conde de Niebla Don Enrique de Guzmàn, el qual por hazer mueſtra de ſu eſfuerço, y ganar la gracia de ſu Rey, tenia pueſto cerco ſobre Gibraltar, Pueblo aſſentado ſobre el Eſtrecho. Alli como deſpues de cierta eſcaramuça ſe recogieſſe à ſu Armada, ſe ahogò con otros quarenta compañeros, por dàr lado, y hundirſe el baxèl, à cauſa de los muchos que acudieron, y eſtàr el mar con la ordinaria creciente alterado. Don Juan de Guzmàn con el dolor que recibiò del deſaſtre de ſu padre, y deſconfiado de ſalir con la empreſa, alçado ſin tardar el cerco ſe retirò à Sevilla. Eſte Cavallero fue el primer Duque de Medina-Sidonia, por merced que poco adelante le hizo el Rey D. Juan deſte titulo: Quiſo ablandar aquel dolor, y gratificar aquel ſervicio, y voluntad con eſta honra hecha à la familia nobiliſsima, y de las mas poderoſas de Eſpaña, de los Guzmanes. Hallavaſe el Rey en Toledo, do era buelto deſpues que viſitò à Alcalà, y à Madrid. La Corte ſe ocupava en juegos, y regocijos, con poco, ò ningun cuidado de la guerra. En aquella Ciudad à dos de Septiembre ſe concluyeron las pazes entre Caſtilla, Aragon, y Navarra. Ocaſion, y materia para todos de gran alegria. Entendieron en hazer el aſsiento Don Alonſo de Borgia, Obiſpo de Valencia, y Don Juan de Luna, y otras perſonas principales, que vinieron de Aragon, y con ellos el Arçobiſpo de Toledo, el Maeſtre de Calatrava, y Don Rodrigo, Conde de Benavente. Que deſpues de muchas porfias, ſe acordaron en eſtas condiciones. Doña Blanca, hija mayor del Rey de Navarra, caſe con Don Enrique, Principe de Caſtilla. En dote à la doncella ſe dèn Medina del Campo, Olmedo, Roa, y el Eſtado de Villena. Si de eſte matrimonio no quedare ſuceſsion, eſtos Pueblos buelvan al Señorìo de Caſtilla, y en tal caſo ſe dè cierta cantidad de dinero, (en que ſe concertaron) al Rey de Navarra, en recompenſa de aquellos Lugares. A Don Enrique de Aragon ſe dèn cada vn año cinco mil florines, y à ſu muger tres mil. Los Pue-

Llega el Rey à Gaeta.

Gana D. Pedro à Terracina, con gran dolor del Papa, enemigo de Eſpañoles.

Acuden los Señores à Gaeta.

Nombra por General à Franciſco Picinino.

Ruidos en toda Italia.

En Caſtilla ſe pelea contra los Moros

En Aragon ſe trata de pazes con toda Eſpaña, para aplicar a Napoles ſus fuerças.

Deſgracia del Conde de Niebla

Primer Duque de Medina-Sidonia.

Pazes de Caſtilla, Aragon, y Navarra

Aſsiento de ellas.

Pueblos, y Caſtillos, que de vna, y otra parte ſe tomaron, durante la guerra, à la raya de aquellos Reynos ſe buelvan à los Señores antiguos. A los que de vna, y otra parte ſe paſſaron, ſea otorgado perdon, fuera del Conde de Caſtro, y del Maeſtre de Alcantara; demàs deſtos facò el de Navarra por ſu parte à Jofre, Marquès de Cortes, por ſer hombre inquieto, deſeoſo de novedades, y que por ſer de ſangre Real, pretendia apoderarſe del Reyno. Con eſtas capitulaciones las treguas ſe mudaron en pazes, y concertaron de hazer liga contra todas las naciones, y Principes. Solamente el Rey de Caſtilla facò al de Portugal, y al Francès. Y de parte de los Aragoneſes exceptuaron al Duque de Milàn, y Gaſtòn, Conde de Fox, cuyo padre, llamado Juan, falleciò poco antes deſto: èl heredò aquel Eſtado en edad de quinze años, y era yerno del Rey de Navarra, concertado con Doña Leonor ſu hija menor. Divulgado eſte concierto, en todas partes ſe hizieron proceſsiones, alegrias, y regocijos. Gozavanſe, que quitado el miedo de la guerra ceſſavan los males, y parecia, que en Eſpaña las coſas irian grandemente en mejoria. El Conde de Caſtro en breve alcançò perdon, y bolviò à Caſtilla, y hoſtigado con deſtierro tan largo, en lo de adelante ſe moſtrò mas recatado que antes. Lo que aqui ſe dize, y en otras partes del Conde de Caſtro, ſe facò de las Coronicas de eſtos Reynos. Los de ſu caſa mueſtran cedulas Reales en aprobacion del Conde, y en que le prometen recompenſa jurada por lo que en eſtas rebueltas les quitaron, muchas alegaciones, y proceſſos que ſe cauſaron en defenſa de ſu lealtad. En que holgaramos ſe procediera à ſentencia para que todos nos conformaramos. Lo que ſe puede dezir con verdad, es, que fue vn gran Cavallero, y en todas ſus obras de los mas ſeñalados de aquel tiempo. La nota à mi vèr es de poca conſideracion, por correr la miſma fortuna muchas de las mejores Caſas de Caſtilla, como del Almirante, Conde de Benavente, y Conde de Alva, con otro gran numero de nobleza, que entraron à la parte, ſin que por eſſo ayan perdido punto de ſu reputacion, y en el Conde fue mas eſcuſable lo que hizo por la obligacion que le corria de ſeguir, y acompañar à los hijos de èl, con quien ſe criò deſde ſu niñèz, que fue el Infante Don Fernando, que deſpues fue Rey de Aragon; demàs, que los temporales corrieron tan turbios, y aſperos, que apenas ſe puede deslindar de què parte de las dos eſtuvieſſe la razon, y la juſticia, y es ordinario, que en tiempos ſemejantes los mejores padezcan mas. Razones todas de momento para no reparar en eſte punto, ni hazer deſte mucho caſo. En el entretanto el Rey de Aragon no dexava de traer, y ganar los coraçones de los Neapolitanos, y ayudar con induſtria ſus fuerças. Juntòſele Baltaſar Rata, Conde de Caſerta, que era vno de los Governadores nombrados por el Pueblo. Lo miſmo Ramon Urſino, Conde de Nola. Para ganarle, y obligarle, le prometieron por muger à Doña Leonor, doncella, de ſangre Real, y hija del Conde de Urgèl, que poco antes deſto falleciò en Xativa. Con tanto el Rey de la Ciudad de Capua, en que ſe hazia la maſſa de la gente, ſaliò à campaña con intento en ocaſion de combatir à los enemigos, y apoderarſe (como en breve ſe apoderò) del Valle de S. Severino de la Ciudad de Salerno, y de las Marinas de Amayfi. Puſo guarniciones de todos eſtos lugares, con que las fuerças de Aragon ſe afirmaron, y enflaquecieron las de los Angevinos. Quedava entre otras la Ciudad de Napoles, Cabeça del Reyno. Tenian no pequeña eſperança de ganarla, por eſtàr los animos muy inclinados al Aragonès, y por ſer grandes las fuerças de ſu parcialidad. Lo que ſobre todo les ponia buen coraçon, y animava, eran los dos Caſtillos, que en aquella Ciudad, en medio de tan grandes tempeſtades, todavia ſe tenian por Aragon. Coſa q̃ parecia milagro, y era como buen aguero, para la guerra que reſtava.

Perdon à Foragidos

Excepto tres.

Hazen liga vniverſal.

Coſas del Conde de Caſtro.

El Rey de Aragon gana en Napoles otros Señores.

Sale à campaña, y gana mucha tierra

Eſperança de ganar à Napoles, donde eſtavan por el Rey dos Caſtillos.

CAP. XII. Que los Portugueſes fueron maltratados en Africa.

FUe eſte Invierno aſpero, por las eladas grandes, y por las muchas nieves q̃ cayeron en Eſpaña: nadie ſe acordava de

Frios extraordinarios en Eſpaña.

de frios tan recios, en particular estando el Rey en Guadalaxara, siete leñadores que salieron por leña à los montes comarcanos, perecieron, y se quedaron elados por la gran fuerça del frio, el mismo dia
1437. de Año Nuevo de 1437. Sobre las nieves cayeron eladas; y sobre lo vno, y lo otro corrieron cierços, con que mucha gente pereciò. Queria el Rey en tan recio tiempo passar à Castilla la Vieja, y por estàr los Puertos muy cubiertos de nieve, fue necessario embiar delante trecientos peones, que abrieron el camino, y apartaron la nieve à la vna, y à la otra parte, con montes que hazian à manera de valladar, de la altura de vn hombre acavallo. Con esta diligencia se passaron los montes, con que parten termino las dos Castillas, la Nueva, y la Vieja, y el Rey acudiò à cosas que le forçaron a ponerse en aquel trabajo. De Roa por el mes de Março passò à Osma, desde alli embiò al Principe D. Enrique su hijo à Alfaro, Villa principal à la raya de Navarra. Fueron en su compañia los mas de los Grandes, entre todos el que mas se señalava, era D. Alvaro de Luna, que poco antes sacò à la Reyna por pura importunidad el Castillo de Montalvan, y le juntò con Escalona, que yà possèia cerca de Toledo, sin acordarse, que quanto crecia en poder, tanto era la embidia mayor, contra la qual ningunas fuerças bastan à contrastar. Dos dias despues que el Principe llegò à Alfaro, vino al mismo Lugar la Reyna de Navarra, acompañada de sus hijos, y de mucha gente de los suyos, en especial del Obispo de Pamplona, y de Pedro Peralta, Mayordomo mayor de la Casa Real, y de otros Señores. Hizieronse con grande solemnidad los desposorios del Principe, y de Doña Blanca, en edad que tenian de cada doze años. Desposòlos el Obispo de Osma Don Pedro de Castilla, persona muy Noble, y de sangre Real. Gastaronse en regocijos quatro dias: los quales passados, la Reyna de Navarra, y la desposada su hija se bolvieron à su tierra. El Rey de Castilla, y su hijo el Principe Don Enrique, fueron à Medina del Campo. En aquella Villa, por consejo de Don Alvaro de Luna, y del Conde de Benavente, fue preso el Adelantado Pedro Manrique, por mandado de el Rey, y embiado à el Castillo de Fuentidueña, para que alli le guardassen: Sucediò esta prision por el mes de Agosto, que fue vn nuevo principio de alborotarse el Reyno, de que grandes males resultaron. Las causas que ovo para hazer aquella prision no se saben. Lo que con el tiempo, y por el sucesso de las cosas se entendiò, fue, que con otros Señores tenian comunicado en què forma podrian derribar à Don Alvaro de Luna: cosa que en aquella sazon se tenia por crimen contra la Magestad, y aleve. Fue este año memorable, y desgraciado à los Portugueses, por el estrago muy grande que en ellos hizieron los Moros en Africa. Ardian los cinco hermanos del Rey de Portugal en deseo de ganar nombre, y enfanchar su Señorìo. En España, como podian, por ser aquel Reyno tan pequeño, y tener hechas poco antes pazes con los comarcanos? Cuidaron serìa mas honrosa empressa la de Africa, como contra gente enemiga de Christianos. Detenialos la falta de dineros, para la paga, y socorro de los soldados. Para remedio de esta dificultad, por medio del Conde de Oren, Embaxador de Portugal en Corte Romana, alcançaron del Pontifice Eugenio Indulgencia para todos aquellos que tomassen la señal de la Cruz por divisa, y se alistassen para aquella jornada. Fue grande la muchedumbre, y canalla de gente, que sabido esto acudiò à tomar las armas. Don Fernando, Maestre de Avis, como el mas ferviente que era de sus hermanos, se ofreciò para ser General en aquella empressa. Tratòse de la manera que se debia hazer la guerra en vna junta de el Reyno, que para esto tuvieron. Don Juan, Maestre de Santiago en Portugal, vno de los hermanos, era de ingenio mas sossegado, y mas prudente, como tal fue de parecer (el qual puso por escrito) que no debian cometer à Africa, si no fuesse con todas las fuerças del Reyno, por ser aquella Provincia poderosa en armas, gente, y cavallos. *Dezia que*

Buelve à Medina del Campo el Rey, y prende à Pedro Manrique.

Và el Rey à Castilla la Vieja, y passa el Puerto cõ dificultad

Aumentos de D. Alvaro de Luna.

En Alfaro se despossan el Principe de Castilla, y Doña Blanca de Navarra.

Jornada desgraciada de Portugueses en Africa.

Cruzada còtra Africa.

D. Fernando, Infante de Portugal es caudillo

Consulta y parecer cuerdo del Infante Don Juan

mu-

muchas vezes con gran daño fuera acometida, y al presente seria su perdicion, si no se median con sus fuerças, y si no sabian enfrenar aquel orgullo, ò zelo desapoderado! Oxalà yo salga mentiroso: pero si no sossegais esta gana de pelear, y la governais con la razon, los campos de Africa quedaràn cubiertos con nuestra sangre. En esta gente, y soldados confiais? Antes de la pelea se muestran bravos, y venidos à las manos, en el peligro, y trance cobardes, pues no tienen uso de las armas, ni fortaleza, ni vigor en sus coraçones, solo numero, y no mas. Por ventura menospreciais à los Moros? Temo que este menosprecio ha de acarrear algun gran mal. Mirad, que irritais una gente muy determinada, sin numero, y sin cuento, y que por su ley, por sus casas, por sus hijos, y mugeres pelearàn con mayor animo. Dirèis que vàn confiados en el ayuda de Dios. Esso seria si las vidas, y costumbres fueran apropósito para aplacarle, mejores de lo que vèmos en esta gente, y si con madureza, y con prudencia se tomaren las armas, que los Santos no favorecen los locos atrevimiẽtos, y sandios: antes serà por demàs cansallos con plegarias, y rogativas no limpias. Alguna experiencia que tengo de las cosas, y el amor ferviente de la patria, y de la salud comun, me hazen hablar assi, y temer, no cueste à todos muy caro esta resolucion q̃ teneis en vuestros animos concebida. Aprobavan este parecer todas las personas mas recatadas, en especial los Infantes Don Pedro, y Don Alonso; solo Don Enrique era el que fomentava los intentos de Don Fernando: tenia grande autoridad, por ser el que era, y por sus riquezas, y estudios de letras, con que acreditava todo lo demàs. Sucedió lo que es ordinario, que los mas, y su parecer, aunque peor, prevaleció contra lo que sentia la mejor parte. De suerte, que por comun acuerdo se resolvieron en passar adelante. Apercibieron vna Armada, y en ella embarcaron hasta seis mil soldados, sonava la fama, que el numero de la gente era doblado; es à saber, doze mil combatientes, que fue otro nuevo daño. A doze de Agosto se hizieron à la vela, y dentro de quinze dias llegaron à Africa. En Ceuta donde surgieron, hizieron consulta en què manera se haria la guerra. Tomaron resolucion de cercar à Tanger, Ciudad de Romanos antiguamente muy noble, à la sazon pequeña. Està puesta al estrecho, en frente de Tarifa. Al derredor tiene grandes arenales, por donde el campo, no se puede sembrar, y es estèril, fuera de algunos baxos, y valles que ay, que por regarse con las aguas de cierta fuente, que cerca tienen, son de gran frescura, y fertilidad. Los cercados, puesto que por espacio de 37. dias fueron combatidos gallardamente, nunca perdieron el animo: antes por la esperança que tenian de ser presto socorridos, se animavan à defender la Ciudad. Acudieron à socorrerla los Reyes de Fez, y de Marruecos, otros Señores Africanos, con 600ɱ. hombres que traìan de apie, y 70ɱ. de acavallo, maravilloso numero, si verdadero. La fama, el ruido suele ser mas que la verdad. A tanta gente, como podian resistir los Portuguesses? Pelearon al principio fuertemente, despues cercados por todas partes de muchedumbre tan grande, se hizieron fuertes en sus Reales; pero tristes, fixados los ojos en tierra, ni respondian, ni preguntavan, antes todo el tiempo que podian, se estavan dentro de las tiendas: la misma luz, y trato por la aflicion les era pesada. Trataron de huir; pero adonde, ò por què parte, estando todo el campo cubierto de sus contrarios? Mayormente, que las piedras se levantan contra el que huye. Forçados de necessidad, embiaron Mensageros de paz. Los barbaros respondieron, que se despidiessen de ningun concierto, si no fuesse, que entregada Ceuta salliessen de toda Africa. Era cosa muy pesada lo que pedian, y que no estava en su mano prometello, todavia por el deseo que tenian de salvarse otorgaron, y por rehenes el General D. Fernando, y otras personas principales: los demàs, rotos, sucios, y maltratados, se fueron primero à Ceuta, y de alli passaron à Portugal al cabo del año. Tratòse en Ebora, en vna junta de Señores, del assiento que tomaron, y del cumplimiento de èl. De comun acuerdo saliò decretado, que aquellas condiciones, como otorgadas sin voluntad del Rey, eran en sì ningu-

Los Infantes, D. Enrique, y Don Fernando por fin.

Llegan à Ceuta.

Passan à Tanger, y ponen sitio.

Acuden los Reyes Moros.

Cercan à los sitiadores.

No pueden huir, aunque lo intentan.

Piden paz.

Otorgada con pesadas condiciones.

Dan por rehenes al Infante Don Fernando.

gunas, y que no se debian cumplir: que la fè dada, y la jura, se cumplia bastantemente con dexalles los rehenes que en Africa quedàran, para que con sus cabeças pagassen lo que necia, y locamente assentaron. Por ventura, si con la misma sobervia los necesitàran los barbaros à prometer que entregarian todo Portugal, era de cumplir la tal promessa, y sufrir que de nuevo los Moros pusiessen el pie, y el yugo de su Imperio, y Señorìo en España? Que si prometieran otras muchas cosas, muy dignas, como pudiera ser, estuvieran por ventura obligados los Portugueses à passar por ellas? El cautiverio, pues, de D. Fernando fue perpetuo, padeciò menguas, y prisiones muy graves. Su sepulcro se muestra en la Ciudad de Fez, puesto en vn lugar alto, como trofeo que levantaron de nuestra nacion, y por memoria de la vitoria que ganaron. Assi el que fue principal en la culpa, acaso, ò por voluntad de Dios, fue mas gravemente que los demàs castigado.

Determinan no cumplir, y dexar à D. Fernando en cautiverio perpetuo.

CAP. XIII. Como el Infante D. Pedro fue muerto en el cerco de Napoles.

EN España rebolvian sospechas de nuevos alborotos, por estàr gran parte de los Grandes adversos de su Rey, por la prision injusta (como ellos dezian) que se hizo en la persona de Pedro Manrique. Assimismo se velan por todas partes entre las personas Eclesiasticas grandes contiendas, y debates, à causa que el Pontifice Eugenio, por tener desde el principio de su Pontificado, por sospechoso el Concilio de Basilea, procurava dissolvelle, que era vn camino inventado apropòsito, para hazer burla, y enflaquecer las fuerças de los Concilios, que enfrenavan, y ponian algun espanto à los Pontifices Romanos. Pero desistiò de este intento por entonces, por cartas que en esta razon le vinieron muy graves, del Emperador Segismundo, y del Cardenal Cesarino su Legado. Los padres de Basilea, tomando mas autoridad, y mano, de lo que que por ventura fuera justo, y irritados por lo que el Papa intentàra, le hizieron intimar, que si no venìa en persona al Concilio, pronunciarian contra èl lo que se acostumbra contra los que desamparan su oficio, y no cumplen con lo que son obligados, y con el deber en caso semejante. No quiso obedecer: amenazan de deponelle, y quitalle la autoridad Pontifical que tenia. Este era el intento de los Obispos: los Principes Christianos no se conformavan en vn parecer: algunos resistian à aquel intento, como arrojado, y temerario, por la memoria que tenian de las llagas que en el scisma passado recibiò la Iglesia Christiana, que apenas se avian encorado, y sanado: en particular hizo resistencia el Emperador Segismundo, dado que no era nada amigo del Pontifice. Poco prestò su autoridad, à causa que en el mismo tiempo que estas platicas se començaron, passò desta vida à nueve de Diziembre, mas señalado por la paz de la Iglesia, que fundò, y por avella aora defendido, que por los muchos que imperò. Sucediò en su lugar su yerno Alberto, Duque de Austria, y que ya era Rey de Romanos. Coronòse primer dia de Enero, principio del año 1438. en tiempo que en vn Lugar, que tenia Don Alvaro de Luna en Castilla la Vieja, llamado Maderuelo, cayeron piedras tan grandes como almohadas pequeñas, que no hazian daño por ser la materia liviana. Para averiguar el caso, y informarse de todo, embiaron à Juan de Agreda, Adalid del Rey, que traxo à Roa, do hallò al Rey de Castilla, algunas de aquellas piedras. Dudavase, si eran buen aguero, ò malo; pero ni aun del suceso de la guerra de los Moros, se entendiò bastantemente, que era lo que aquellas piedras pronosticavan: cà por vna parte Huelma (Pueblo, que los antiguos llamaron Oncua) dado, que estava fortificado con numero de soldados, y con murallas bien fuertes, fue ganada de los Moros, por la buena industria, y esfuerço de Iñigo Lopez de Mendoça, Señor de Hita, à cuyo cuidado estava la frontera de Jaen: por otra parte la alegria no durò mucho, à causa que Rodrigo Perea, Adelantado de Caçorla, en vna entrada que hizo en tierra de Moros, fue muerto por mucho mayor numero de enemigos que cargò sobre èl: y de mil y quatrocientos soldados que llevava, solos

Rumores de disgustos en Castilla, por la prision de Manrique.

Disgustos del Papa por el Concilio de Basilea.

Libertad, que se toma el Concilio.

Peligro de scisma.

Muere el Emperador Segismundo.

Sucede Alberto de Austria. 1438.

Raras piedras que cayerõ en Maderuelo.

Varias fortunas en la guerra de los Moros.

Muerte del Adelantado Perea, y su gente, no sin vengança.

solos veinte escaparon por los pies. Tampoco los Moros ganaron la vitoria sin sangre, que el mismo Capitan que era de los Bencerrages, y Governador de Granada, pereciò en el encuentro con otros muchos, que fue algun alivio del desastre. El Rey de Aragon, por estàr agraviado, y sentido del Pontifice Eugenio, parecia ayudar los intentos de los de Basilea; en especial, que demàs de los desaguisados passados, al presente Juan Vitelesco, Patriarca de Alexandria, con gente del Pontifice, y por su orden, hizo entrada por las fronteras del Reyno de Napoles, y con su venida se alteraron, y trocaron mucho los animos de los naturales: tanto, que el Principe de Taranto, y el Conde de Caserta se passaron à la parte del Papa, como personas que eran poco constantes en la Fè, de ingenio mudable, y vario. Al contrario Antonio Colona se reconciliò con el Rey de Aragon, con esperança que se le diò de recobrar el Principado de Salerno, que antes le quitàran. El Patriarca fue en breve desbaratado por los de Aragon, y forçado à salirse del Reyno de Napoles, si bien venìa armado de censuras, y con valientes soldados. Los otros Señores se reduxeron al deber, en el mismo tiempo que Renato, Duque de Anjou, rescatado de la prision que le tenian, con su Armada llegò à Napoles à diez y nueve de Mayo. Su venida fue de poco momento, por no traer dinero alguno para los gastos de la guerra, solo los animos de muchos se despertaron à la esperança, y deseo de novedades. En muchas partes se emprehendiò la llama de la guerra. La mayor fuerça della andava en las tierras del Abruzo. Jacobo Caldora, Capitan muy experimentado, sustentava en aquella comarca el partido de Renato. El mismo desque supo su venida, le acudiò luego en persona, maguer que no muy confiado de la vitoria, à causa que el partido de Aragon cada dia mas se adelantava, y muchos Pueblos, y Castillos por aquella comarca venian en poder de los Aragoneses. Renato para ganar reputacion, y entretener, acordò desafiar al enemigo à hazer campo, y en señal del riepto le embiò vna manopla: si de coraçon, no se sabe. Lo que consta es, que el Aragonès aceptò, y todo aquel acometimiento se fue en humo, por las diferencias que resultaron, como era forçoso sobre el dia, y lugar, y otras circunstancias del combate. En Burdeos el Rey de Francia en vna junta que hizo de todos los Estados de su Reyno, aprobò los decretos de Basilea, por vna ley, que vulgarmente se llama Pragmatica sancion, por la qual mandò se sentenciassen los pleytos. Diò gran pesadumbre al Papa Eugenio aquella ley, porque con ella parecia se quitava casi toda la autoridad al Sumo Pontificado en Francia, sea en conferir los beneficios, sea en sentenciar los pleytos. Assi con mayor resolucion se determinò de dissolver el Concilio de Basilea, de do procedian tales efectos, demàs de otros nuevos medios que se mostravan. Hizo, pues, vn nuevo Edicto, en que pronunciò, trasladava el Concilio à Ferrara, Ciudad de la Italia. El Legado Cesarino, sabida la voluntad del Pontifice, y con èl (de siete Cardenales que eran) los cinco se passaron à Ferrara. Los otros dos se quedaron en Basilea. La causa que se alegava para mudar el lugar, era la venida del Emperador Juan Paleologo, y del Patriarca de Constantinopla, que passaron à Italia, con intento de vnir las Iglesias de Oriente con las de Occidente, y hazer la paz que todos tanto deseavan. Llegados que fueron à Ferrara, les hizieron mucha honra. Sobrevino peste, que forçò de nuevo à passar el Concilio à Florencia, Cabeça de Toscana. En aquella Ciudad, con trabajo de muchos dias, se disputaron las controversias que entre los Latinos, y los Griegos ay, con mayor ruido, y esperança de presente, que provecho para adelante. Los Padres de Basilea al principio pretendieron, y trataron, que los Griegos fuessen allà, no salieron con ello. Por esto, y por la dissolucion del Concilio, mas irritados contra el Pontifice Eugenio, que amedrentados, nombraron por Presidente, en lugar de Cesarino, à Ludovico, Cardenal Arelatense. Demàs desto, tratavan de cosas, à la Republica, y à la Igle-

Enemistad de el Rey de Aragon, con el Pontifice Eugenio, se irrita mas.

Duque de Anjou sale de la prision, y viene à Napoles.

Arde la guerra en todo el Reyno.

Caldora està por Renato.

Desafio vano de Renato al Rey de Aragon.

Francia acepta los decretos de Basilea contra el Papa.

Trata este de dissolver el Concilio.

Llamale à Ferrara.

Peste que obliga à mudarle à Florencia.

Disputa entre Griegos, y Latinos con poco fruto.

Los de Basilea prosiguen sus intentos.

Iglesia perjudiciales, y malas. Amenazavan, que quitarian à Eugenio el Pontificado: y èl depuesto, nombrarán otro Papa en su lugar. En Italia, à la sazon, que Renato, Duque de Anjou, se ocupava en combatir los Castillos, que en Ambruzo se tenian por sus enemigos. El Rey de Aragon, animado con la prosperidad de sus cosas, se determinò marchar la buelta de Napoles: Ciudad, que era cabeza de la guerra, y del Reyno; y por seguir la gente moza à Renato, se hallava sin bastante guarnicion, ni aun tenia vituallas para muchos dias. En el campo Aragonès passaron alarde hasta quince mil hombres, y en la Armada se contavan quatro galeras, siete naves gruessas, y otro mayor numero de baxeles pequeños, à proposito, que por la mar no entrassen en la Ciudad bastimentos. Con este aparejo cercaron por mar, y tierra à 22. de Septiembre aquella Ciudad, que es de las mas señaladas, que tiene Italia en numero de Ciudadanos, y arreo, magestad de edificios, y en todo loal. Hallavanse presentes con el Rey, y en su Exercito, y Campo, Matheo Aquaviva, Duque de Atri, el Conde de Nola, Juan Veintemilla, Pedro Cardona. Luego que ovieron barreado, y fortificado los Reales, començaron à aparejar escalas, y otros ingenios, para la bateria. Repartieronse los esquadrones por Lugares apropósito para apretar los cercados. Apressavan yà para dàr el assalto, quando la fortuna, que tiene por costumbre jugar, y burlarse en las cosas humanas, y mezclar las cosas adversas con las prosperas, trastornò todos los intentos del Rey de Aragon con vn muy triste desastre. Fue assi, que el Infante Don Pedro de Aragon à 23. de Octubre, por la mañana, salido de los Reales, se adelantò vn poco para talayar la Ciudad. En esto dispararon vna pelota de vn tiro de Artilleria, desde la Iglesia de Nuestra Señora de los Carmelitas, con que le hirieron, y mataron. Tres veces saltò la vala, y con el quatro salto que diò, le quebrò la cabeza. El cuerpo muerto, fue llevado à la Madaleda: acudiò à la triste nueva el Rey Don Alonso su hermano; y besado el pecho difunto: *Diferente alegria* (dice) *esperava de ti, ò hermano, eterna honra de nuestra patria, y participe de nuestra gloria, Dios aya tu alma.* Junto con esto, con sollozos, y lagrimas, à los que presentes se hallaron: *Este dia* (dixò) *soldados, hemos perdido la flor de la cavalleria, y de toda la gala. Con quanto dolor digo estas palabras.* Muriò en lo mas florido de su mocedad, en edad de veinte y siete años, sin casarse. Hallòse en muchas guerras, y en ellas ganò prez, y honra de valeroso. Depositaronle èn el Castillo del Ovo. Los soldados vulgarmente, y tambien la muchedumbre del Pueblo, tuvo por mal aguero la muerte de Don Pedro, en especial, que con las muchas aguas no se podia batir la Ciudad, ni dar el assalto: por esso alçado el cerco, se retiraron à Capua. El Marquès de Girachi, Juan Veintemilla, en este medio embiado al encuentro contra Renato, que acudia con gentes para socorrer à los cercados, se encontrò con èl en el valle de Gardano. Prendiò con su llegada al improviso algunos de los enemigos, con que los demas fueron forçados a doblar el camino, y por otra parte passar à tierra de Nola. Esto hecho, el Veintemilla, con su esquadron en ordenança, se bolviò al cerco de Napoles. El Rey Don Alonso, con intento que tenia de bolver à la guerra, luego que el tiempo diesse lugar, y se abriesse, se determinò de llamar desde Espaha los otros dos sus hermanos. El deseo, que tenia de ganar el Reyno de Napoles era tal, que mostrava no hacer caso de los Reynos, que su padre le dexò, si bien començavan à ser trabajados por vn buen numero de gente Francesa, que por estàr acostumbrada à robar debaxo la conduta de Alexandro Borbòn, hijo bastardo de Juan, Duque de Borbòn, rompiò por aquellas partes. Llevavan otrosi, por Capitan à Rodrigo Villandrando, persona, que aunque era Espanol, y natural de Valladolid, sirviò muy bien al Rey de Francia en las guerras contra los Ingleses; y de soldado particular llegò à ser Capitan, y alguna vez tuvo debaxo de su regi-

El Rey de Aragon passa à la conquista de la Ciudad de Napoles.

Pone sitio por mar, y tierra.

Muere de una vala el Infante D. Pedro.

Retiranse del sitio à Capua.

Llama el Rey de Espaha à sus dos hermanos.

Salteadores Franceses en Navarra, y Aragon.

Villandrando su Capitan.

miento diez mil hombres. Era robuſto de cuerpo, muy colerico. Eſtava aquella gente acoſtumbrada, debaxo de aquellos Capitanes, à vivir de rapiña, talar, y ſaquear los Pueblos, y campos: como los que tenian el robo por ſueldo, y la codicia por governalle, hicieron entrada por el Condado de Ruyſellon. Fue grande el cuidado en que puſieron à los naturales, à la Reyna de Aragon, y al Rey de Navarra. Mas fue el miedo, que el daño: en breve aquella tempeſtad ſe ſoſſegò, a cauſa, que los Franceſes, por la aſpereza del tiempo, dieron la buelta àzia otra parte, y ſe retiraron, ſin hacer en aquel Eſtado algun daño notable. Aziago año, y deſgraciado fue eſte para Portugal, aſsi bien por la pèrdida tan grande, que hicieron en Africa, como por la peſte, que ſe derramò caſi por todo el Reyno, con muerte de gran numero de gente. El miſmo Rey Don Duarte, en el Convento de Tomar, en que por miedo ſe retirò de vna fiebre, que le ſobrevino, finò à los nueve de Septiembre Martes. Aſsi lo hallo en las Coronicas; mas por quanto añaden, que ovo aquel dia vn gran eclypſe del Sol, es forçoſo digamos, que finò Viernes à los diez y nueve de aquel mes, en que fue la conjuncion, y por conſiguiente el eclypſe. Principe, que en ſu Reynado no hizo coſas muy notables, à cauſa de el poco tiempo, que le durò: cà reynò ſolos cinco años, y treinta y ſiete dias. Fue aficionado à las letras. Dexò eſcrito vn libro de la forma, como ſe debe governar vn Reyno. Ordenò, que el hijo mayor de aquellos Reyes, en adelante ſe llamaſſe Principe, como ſe hacia en Caſtilla. Sus hijos fueron Don Alonſo el mayor, que le ſucediò en el Reyno, bien que no paſſava de ſeis años: Don Fernando, Duque de Viſeo, Maeſtre de Chriſtus, y de Santiago, y Condeſtable de Portugal, cuyos hijos fueron, Doña Leonor, Reyna de Portugal, y Doña Iſabèl, Duqueſa de Vergança: y fuera de otros hijos, que tuvo muchos, Don Diego, à quien diò la muerte el Rey Don Juan ſu cuñado, y Don Manuel, que llegò finalmente à ſer Rey de Portugal. Fue aſsimiſmo hija de el Rey Don Duarte la Emperatriz Doña Leonor, muger de Federico Tercero, y madre de Maximiliano. Doña Catalina, que eſtuvo concertada con diverſos Principes, y con ninguno casò: finalmente, Doña Juana, muger de Don Enrique el Quarto, Rey de Caſtilla. El govierno del Reyno, por la poca edad de el nuevo Rey, quedò encomendado à la Reyna Doña Leonor, ſu madre. Aſsi lo dexò diſpueſto el Rey difunto en ſu teſtamento: clauſula, de que reſultaron grandes debates, por eſtrañar los naturales ſer governados de muger, en eſpecial eſtrangera. Bien es verdad, que algunos tenian por ella, obligados por algunas mercedes recibidas antes, ò movidos de algun particular interès. Corrian peligro de venir à las manos, y enſangrentarſe. Finalmente, prevalecieron los que eran mas en numero, y mas fuertes. Juntaronſe para tomar acuerdo ſobre el caſo. Saliò nombrado por Governador el Infante Don Pedro, Duque de Coimbra, y tio del nuevo Rey. El ſentimiento de la Reyna por eſta cauſa, fue qual ſe puede penſar. Deſpachò ſus cartas, y Embaxadores, para querellarſe de el agravio à ſus hermanos, y tambien al Rey de Caſtilla, ſu cuñado, y primo: diligencias, que poco preſtaron.

Retiranſe ſin grave daño.

Peſte en Portugal, de q̃ muriò ſu Rey D. Duarte.

Suede D. Alonſo muy niño

Los demàs hijos.

Governadora la Reyna, de que reſultaron inconvenientes, por no querer los Portugueſes gobierno de eſtrãgera.

Nombran por Governador al Infante D. Pedro, Duque de Coimbra.

CAP. XIV. De las alteraciones de Caſtilla.

POR el mes de Agoſto paſſado, huyò el Adelantado Pedro Manrique, ſu muger, y dos hijas, que con èl eſtavan, del Caſtillo de Fuentidueña, en que le tenian preſo: deſcolgòſe con cuerdas, que echaron por vna ventana: fueron participantes, y le ayudaron algunos criados de el Alcayde Gomez Carrillo, de que reſultaron nuevas alteraciones. El Almirante Don Fadrique, y Don Pedro de Zuñiga, Conde de Ledeſma, ſe aliaron con el Adelantado, y concertaron para abatir à Don Alvaro de Luna. Juntaronſe con ellos para el miſmo efecto Juan Ramirez de Are-

Nuevas alteraciones de Caſtilla, por la fuga de la priſion de Pedro Mãrique.

Conjura de Señores contra D. Alvaro de Luna.

Arellano, Señor de los Cameros, y Pedro de Mendoça, Señor de Almazàn, y Don Luis de la Cerda, Conde de Medina-Celi: allegaronseles poco despues el de Benavente, Juan de Tovar, Señor de Berlanga, y los dos hermanos, Pedro, y Suero Quiñones, fuera destos el Obispo de Osma D. Pedro de Castilla, que en aquella rebuelta de los tiempos estava apoderado de muchos Castillos: cosa, que era de grande importancia, para llevar adelante estos intentos. No era facil executar lo que pretendian, por la gran privança, poder, y autoridad de Don Alvaro. Juntaron en Medina de Ruiseco, cavallos, armas, soldados, y todo loal, que era apropósito para la guerra. El Rey de Castilla para prevenir estos intentos, y practicas, con presteza, desde Madrigal, por el mes de Febrero, principio del año 1439. se partiò para Roa. Iban en su compañia el Principe D. Enrique su hijo, el mismo Don Alvaro, los Condes de Haro, y de Castro, el Maestre de Calatrava, los Prelados, el de Toledo, y el de Palencia; demàs destos, Fray Lope de Barrientos, que poco antes subiò à ser Obispo de Segovia, en premio de las primeras letras, que enseñò al Principe D. Enrique. Embiaron los conjurados sus cartas al Rey, con mucha muestra de humildad; contenian en suma: Que ellos estavan aparejados para hacer lo que les fuesse mandado, como vassallos leales, hijos de tales, y tan nobles padres, con tal, que èl mismo, ò su hijo el Principe los mandassen: Que no sufrian, que el Reyno fuesse governado à voluntad de ningun particular, ni que qualquiera que fuesse estuviesse apoderado del Rey: cosa, que ni las leyes de la Provincia lo permitian, ni ellos debian disimular afrenta, y mengua tan grande. Si por ventura era justo, que ni la autoridad de los Magistrados, ni la nobleza, ni las leyes, se pudiessen defender de vn hombre solo, ni enfrenalle? Que si en esto se pusiesse remedio, y se diesse traza, à la hora dexarian las armas, que forçados para su defensa tomaran. A esta carta no diò el Rey alguna respuesta: à la sazon avia llegado Rodrigo de Villandrando de Francia, con quatro mil cavallos, que traìa para servir al Rey, con promessa, que le daria en premio de su trabajo el Condado de Ribadeo. El de Navarra, y su hermano el Infante Don Enrique, determinados de ayudarse de la ocasion, que las rebueltas de Castilla les presentavan, y con deseo de recobrar los Estados, que los años passados les quitaran, con quinientos de acavallo se metieron por las tierras de Castilla. No se sabìa al principio lo que pretendian, por esto en vn mismo tiempo los combidaron à seguir su partido, por vna parte el Rey, y por otra los conjurados. Ellos, tomado su acuerdo, se resolvieron, que el de Navarra fuesse à Cuellar, do se hallava el Rey de Castilla, y Don Enrique à Peñafiel, Pueblo que fue suyo antes. Era su intento estàr a la mira, y aguardar, como se disponian aquellas alteraciones, y en què paravan, y seguir el partido que pareciesse mejor, y mas apropósito para recobrar sus Estados. Entretanto que esto passava, Iñigo de Zuñiga, hermano del Conde de Ledesma, con quinientos de acavallo, que traìa, se apoderò de Valladolid, Villa grande, rica, y de muchas vituallas. Luego que esto vino à noticia de los conjurados, acudieron alli gran numero de ellos. El Rey de Castilla, alterado con esta nueva, y por miedo, que aquella revelion de los suyos no fuesse causa de algun grande inconveniente, y daño, passò à Olmedo, para desde cerca soffegar aquellas alteraciones: sobre todo, para traer à su servicio al Infante Don Enrique. Con este intento en diversas partes ovo hablas de el Rey, y del Infante, primero en Renedo, despues en Tudela, y vltimamente en Tordesillas; platicas todas por demàs, porque el Infante, despues que ovo entretenido la vna, y la otra parte, al fin se llegò à aquellos Señores conjurados. Entendiose, que con acuerdo de el Rey de Navarra, que pretendia para todo lo que pudiesse suceder en aquella rebuelta, dexar entrada, y tenerla para reconciliarse con la vna, y con la otra parte. Ademàs, que muchos de los Señores, que seguian al Rey, y posseian

Prevenciõ de guerra, para conseguir sus intentos.

1439. *Và el Rey à Roa.*

Propuesta, que le hacen los conjurados.

Fue desafiar al Rey

Los Infantes de Aragõ entrãn en Castilla à gozar el fruto de estas rebueltas.

Iñigo de Zuñiga se alça con Valladolid donde acuden los conjurados.

Và el Rey à Olmedo, y trata de ganar al Infante D. Enrique.

Declarase este cõtra el Rey.

seian los Pueblos, que quitaron à los Infantes, con diferentes mañas entretenian el efectuarse las paces, por tener entendido, que no podrian quaxar, si no se restituìan en primer lugar aquellos Pueblos. Andava la gente congoxada, y suspensa, con sospechas de nueva guerra. Personas religiosas, y muy graves, por su santa vida, ò por sus letras, y erudicion venerable, se pusieron de por medio. Hablaron con aquellos Señores, y representaronles el peligro, que todos corrian, si inquietavan el Reyno con aquellas diferencias fuera de tiempo. Aunque fiassen de sus fuerças, que no era cordura trocar lo cierto con lo dudoso, y aventurarlo. El començar la guerra era cosa muy facil, el remate sin duda seria perjudicial, por lo menos à la vna de las partes. Por tanto, que mirassen por sì, y por el Reyno, y con su porfia sin proposito, no echassen à perder las cosas que tan floridas estavan. Que todavia se podrian hacer las paces, y amistades, pues aun no se avian ensangrentado entre sì: mas si las espadas se teñian vna vez en sangre de hermanos, y deudos, con dificultad se podrian limpiar, ni venir à ningun buen medio. La instancia, que hicieron fue tal, que los Principes acordaron de juntarse en Castro Nuño con los de el Rey, para tratar alli de las condiciones, y medios de paz. Por el mismo tiempo vino aviso de Italia, que Castelnovo en Napoles, sin embargo de la guarnicion, que tenia de Aragoneses, y que el Rey de Aragon con todo cuidado procurò darle socorro: apretado con vn largo cerco, por falta de vituallas se entregò à los enemigos à veinte y quatro de Agosto. Todavia aquel daño bastantemente recompensò el de Aragon, con recobrar, como recobrò la Ciudad de Salerno, y ganar otros muchos Lugares, y Plaças. Entre los Grandes de Castilla, y el Rey, se hizo confederacion en Castro Nuño, con estas condiciones: Don Alvaro de Luna se ausente de la Corte, por espacio de seis meses, sin que pueda escrivir ninguna carta al Rey. A los hermanos, Rey de Navarra; y el Infante, les buelvan sus Estados, Lugares, y Dignidades, por lo menos cada año tanta renta, quanto los Jueces arbitros determinaren. Las compañias de soldados, y las gentes, y campos, se derramen. Los conjurados, quiten las guarniciones de los Castillos, y Pueblos, que tomaron. Ninguno sea castigado, por aver seguido antes el partido de Aragon, y al presente à los conjurados. Con esto al Infante de Aragon Don Enrique fue restituìdo el Maestrazgo de Santiago: al de Navarra, la Villa de Cuellar: à Don Alvaro de Luna, en recompensa de ella, dieron Sepulveda. El Rey de Castilla, hecho esto se fue à la Ciudad de Toro. Alli le vino nueva, que la Infanta Doña Catalina, muger de el Infante de Aragon Don Enrique, falleciò de parto en Zaragoça à diez y nueve de Octubre, sin dexar sucesion alguna. Fueron à dàr el pesame al Infante, de parte del Rey de Castilla, el Obispo de Segovia, y Don Juan de Luna, Prior de San Juan. Don Alvaro de Luna, en cumplimiento de lo concertado, se partiò à los veinte y nueve de Octubre à Sepulveda, con mayor sentimiento de lo que fuera razon, tanto, que con ser persona de tanto valor, ni podia enfrenar la saña, ni templar la lengua. Solo le entretenia la esperança, que presto se mudarian las cosas, y se trocarian. Hicieronle compañia à su partida Juan de Sylva, Alferez mayor del Rey, Pedro de Acuña, y Gomez Carrillo, con otros Cavalleros nobles, que fueron con èl, quien por aver recibido de èl mercedes, quien por esperança, que sus cosas se mejorarian. Esto en España. En el Concilio Basilienfe, vltimamente condenaron al Papa Eugenio, y en su lugar nombraron, y adoraron à Amadeo à 5. de Noviembre, con nombre de Felix V. Por espacio de 40. años fue primero Conde de Saboya, y despues Duque: vltimamente, renunciado el Estado, y los regalos de su Corte, vivia retirado en vna soledad, con deseo ardiente de vida mas perfecta, acompañado de otros 6. viejos, que

Persuasiones de zelosos.

Restituciones.

Muere Doña Catalina, muger del Infante D. Enrique, sin hijos.

Consigue se, que los Infantes sean de parte del Rey.

D. Alvaro se và à Sepulveda.

En Napoles se entrega Castelnovo à los enemigos de el Rey Don Alonso.

El de Aragõ gana à Salerno, y otras Plaças.

El Concilio de Basilea depone al Papa Eugenio, y nombra à Amadeo.

Condiciones, con q̃ se pacifican en Castilla los señores con el Rey.

que llevò consigo escogidos de sus nobles Cavalleros. Sucedió muy à cuenta del Papa Eugenio, que los Principes Christianos hicieron muy poco caso de aquella nueva eleccion, hasta el mismo Filipo, Duque de Milàn, bien que era yerno de Amadeo, y enemigo de Venecianos, y del Papa Eugenio, no se moviò à honrar, acatar, y dar la obediencia al nuevo Pontifice: lo mismo el de Aragon, no obstante que se tenia por ofendido del mismo Papa Eugenio, à causa, que favorecia con todas sus fuerças à Renato su enemigo. Todos, creo yo, se entretenian por la fresca memoria del scisma passado, y de los graves daños, que de èl resultaron. Demàs, que la autoridad de los Padres de Basilea iba de caìda, y sus decretos, que al principio fueron estimados, yà tenian poca fuerça. Dado, que no se partieron del Concilio, hasta el año quarenta y siete de esta centuria, y siglo. En el quarto tiempo, amedrentados por las armas de Ludovico, Delfin de Francia, que acudiò à desbaratarlos; y forçados del mandato de el Emperador Federico, que sucediò à Alberto, despedido arrebatadamente el Concilio, bolvieron à sus tierras. El mismo Felix, nuevo Pontifice, poco despues con mejor sesso, dexadas las insignias del Pontifice, fue por el Papa Nicolao sucessor de Eugenio, hecho Cardenal, y Legado de Saboya. Este fin, aunque en vn mismo tiempo, tuvieron las diferencias de Castilla, y las rebueltas de la Iglesia, principio de otras nuevas reyertas, como se declara en el capitulo siguiente.

Todo, y el Concilio se desvanece.

CAP. XV. De otras nuevas alteraciones, que ovo en Castilla.

PArecia estàr sossegada Castilla, y las guerras civiles, no de otra suerte, que si todo el Reyno con el destierro de Don Alvaro de Luna quedara libre, y descargado de malos humores, quando repentinamente, y contra lo que todos pensavan, se despertaron nuevos alborotos. La causa fue la ambicion, enfermedad incurable, que cunde mucho, y con nada se contenta. Siempre pretende passar adelante, sin hacer diferencia entre lo que es licito, y lo que no lo es. El Rey era de entendimiento poco capàz, y no bastante para los cuidados del govierno, si no era ayudado de consejo, y prudencia de otro. Por entender los Grandes esto, con varias, y diversas mañas, y por diferentes caminos, cada qual pretendia para sì el primer lugar, acerca de èl en privança, y autoridad. Sobre todos se señalava el Almirante D. Fadrique, hombre de ingenio sagaz, vario, atrevido, al qual D. Alvaro pretendiò con todo cuidado dexar en su lugar, y por esto hizo todo buen oficio con el Rey, antes de su partida. Los Infantes de Aragon llevavan mal vèr burlados sus intentos, y que el fruto de su industria en echar à D. Alvaro, se le llevasse el que menos que nadie quisieran. Poca lealtad ay entre los que siguen la Corte, y acompañan à los Reyes. Sucediò, que sobre repartir en Toro los aposentos, riñeron los criados, y allegados de la vna parte, y de la otra, y parecia, que de las palabras pretendian llegar à las manos, y à las puñadas. El Rey tenia poca traza para reprimir à los Grandes. Assi, por consejo de los que à Don Alvaro favorecian, se saliò de Medina del Campo: y con muestra que queria ir à caça, arrebatadamente se fue à meter en Salamanca, Ciudad grande, y bien conocida, por principio del año 1440. Fueron en pos de los Infantes de Aragon, los Condes de Benavente, de Ledesma, de Haro, de Castañeda, y de Valencia. Demàs destos, Iñigo Lopez de Mendoza. Todos salieron de Madrigal, acompañados de seiscientos de acavallo, con intento, si les hacian resistencia, de vsar de fuerça, y de violencia, que era todo vn miserable, y vergonçoso estado del Reyno. Apenas se ovo el Rey de Castilla recogido en Salamanca, quando avisado como venian los Grandes, à toda priessa partiò para Bonilla, Pueblo fuerte en aquellas comarcas, assi por la lealtad de los moradores, como por sus buenas murallas. Desde alli embiò el Rey Embaxadores à los Infantes de Aragon. Ellos, con seguridad que les dieron, fueron primero à Sa-

El Almirante D. Fadrique.

Entre ambiciosos no ay paz.

Cansado de los Grandes se và el Rey à Salamãca. 1440.

Siguenle los Grandes con armas.

Vase à Bonilla.

Llama à los Infantes con seguro.

Ausente D. Alvaro cada vno queria ocupar su lugar, y esta ambicion causa nuevos alborotos

lamanca, poco despues à Avila, de eran idos los Grandes conjurados, con intento de apoderarse de aquella Ciudad. El principal que andava de por medio entre los vnos, y los otros, fue Don Gutierre de Toledo, Arçobispo à la sazon de Sevilla, que en aquel tiempo se señalò tanto como el que mas en la lealtad, y constancia, que guardò para con el Rey: escalon para subir à mayor Dignidad. De poco momento fue aquella diligencia. Solamente los Grandes, con la buena ocasion de hombre tan principal, y tan apropòsito, escrivieron al Rey vna carta, aunque comedida; pero llena de consejos muy graves, sacados de la Philosophia moral, y politica. Lo principal à que se enderezava, era cargar à Don Alvaro de Luna. Decian estàr acostumbrado à tyranizar el Reyno, apoderarse de los bienes publicos, y particulares, corromper los Jueces, sin tener respeto, ni reverencia alguna, ni à los hombres, ni à Dios. El Rey no ignorava, que parte destas cosas eran verdaderas, parte levantadas por el odio que le tenian; pero como si con bebedizos tuviera el juicio perdido, se hacia sordo à los que le amonestavan lo que le convenia. No diò respuesta à la carta. Los Grandes embiaron de nuevo por sus Embaxadores à los Condes de Haro, y de Benavente: ellos hicieron tanto, que el Rey vino en que tuviessen Cortes del Reyno en Valladolid. Querian se tratasse en ellas, entre el Rey, y los Grandes, de todo el estado de la Republica: y en lo que oviesse diferencias, acordaron se estuviessen, por lo que los dichos Condes, como Jueces arbitros, determinassen. Succdiò, que ni se restituyeron las Ciudades, de que los Señores antes desto se apoderaran, y de nuevo se apoderaron de otras, cuyos nombres son estos, Leon, Segovia, Zamora, Salamanca, Valladolid, Avila, Burgos, Plasencia, Guadalaxara; fuera desto, poco antes se enseñoreò el Infante Don Enrique de Toledo, por entrega que de ella hizo Pero Lopez de Ayala, que por el Rey era Alcayde del Alcazar, y Governador de la Ciudad, y como tal tenia en ella el primer lugar en poder, y autoridad. En las Cortes de Valladolid, que se començaron por el mes de Abril, lo primero que se tratò fuè dàr seguridad à Don Alvaro de Luna, y hacerle bolver à la Corte. Estava este deseo fixado en el pecho del Rey, à cuya voluntad era cosa no menos peligrosa hacer resistencia, que torpe condescender con ella. Tuvo mas fuerça el miedo, que el deber; y assi, por consentimiento de todos los Estados, se escrivieron cartas en aquella sustancia. Cada qual procurava adelantarse en ganar la gracia de D. Alvaro, y pocos cuidavan de la razon. La buelta de Don Alvaro, sin embargo no se efectuò luego. Despues desto las Ciudades levantadas bolvieron à poder del Rey, en particular Toledo. Tratòse, que se hiciesse justicia à todos, y dàr traça, para que los Jueces tuviessen fuerça, y autoridad. A la verdad era tan grande la libertad, y soltura de aquellos tiempos, que ninguna seguridad tenia la inocencia: la fuerça, y robos prevalecian, por la flaqueza de los Magistrados. Toda esta diligencia fue por demàs; antes resultaron nuevas dificultades, à causa, que el Principe de Castilla Don Enrique se alterò contra su padre, y apartò de su obediencia. Tenia mala voluntad à Don Alvaro, y pesavale, que bolviesse à Palacio. Sospechò, que por la fuerça de alguna maligna constelacion, sucediò por estos tiempos, que los Privados de los Principes tuviessen la principal autoridad, y mando en todas las cosas, de que dàn bastante muestra estos dos Principes, padre, y hijo: cà por la flaqueza de su entendimiento, y no mucha prudencia, se dexaron siempre governar por sus criados. Juan Pacheco, hijo de Alonso Giròn, Señor de Belmonte, se criò desde sus primeros años con el Principe Don Enrique, y por la semejança de las costumbres, ò por la sagacidad de su ingenio, acerca de èl alcançò gran privança, y cabidad. Parecia, que con derribar à Don Alvaro de Luna, que le assentò con el Principe, pretendia (como lo hizo) alcançar el mas alto lugar en poder, y riquezas. Este fue el pago que dio al que debia lo que era: poca cal-

Sin propósito persiguen los Grãdes encargos cõtra D. Alvaro.

Cortes en Valladolid con intentos dañados de los Grandes.

Retienen las Ciudades vsurpadas, y vsurpã de nuevo muchas.

Entrega Pero Lopez de Ayala la de Toledo al Infante D. Enrique.

Por decreto de las Cortes buelve D. Alvaro à la Corte.

Otras cosas, que resultarõ de las Cortes.

El Principe D. Enrique se aparta de su padre.

Aborrece à D. Alvaro, y rigese por D. Juan Pacheco.

Desagradecimiento de Don Juan Pacheco à D. Alvaro, q̃ le exaltò.

tad se vsa en la Corte, y menos agradecimiento. Las sospechas que nacieron entre el Rey, y su hijo en esta sazon, llegaron à que el Principe Don Enrique vn dia se saliò de Palacio. Decia, que no bolveria, si no se despedian ciertos Consejeros del Rey, de quien èl se tenia por ofendido. Verdad es, que yà muy noche, à instancia de el Rey de Navarra su suegro, bolviò à Palacio, y à su padre. Para mas sossegarle, dieron orden de celebrar sus bodas, con mayor presteza que pensavan. A Doña Blanca su esposa traxo la Reyna su madre à la raya de Navarra, dende Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, el Conde de Haro, y el Señor de Hita, que embiaron para este efecto, la acompañaron hasta Valladolid. Alli à veinte y cinco de Septiembre se celebraron las bodas con grandes fiestas. En vna justa, ò torneo fue mantenedor Rodrigo de Mendoça, Mayordomo de la Casa Real: regocijo muy pesado. Murieron en èl algunos Nobles, à causa, que pelearon con lanças de hierro acerado, à punta de diamante, como se hace en la guerra. Sacaron todos los Señores ricas libreas, y trages à porfia: hicieron grandes combites, y saraos: cà à la sazon los Nobles no menos se davan à estas cosas, que à las de la guerra, y à las armas. Aguò la fiesta. Que la nueva casada se quedò doncella, cosa que al principio estuvo secreta: despues como por la fama se divulgasse, destemplò grandemente la alegria publica de toda la gente. Por el mismo tiempo en Francia se tratò de hacer las paces entre los Ingleses, y Franceses. Pusose de por medio el Duque de Borgoña, que encomendò este cuidado à Doña Isabèl su muger, persona de sangre Real, tia del Rey de Portugal, conforme à la costumbre recibida entre los Franceses, que por medio de las mugeres se concluìan negocios muy graves. A la raya de Flandes fue Doña Isabèl, y vinieron los Embaxadores Ingleses: començòse à tratar de las paces, empressa de gran dificultad, y que no se podia acabar en breve. Diòse libertad à Carlos, Duque de Orliens. Vinieron en ello el Rey de Inglaterra, en cuyo poder estava, y el Duque de Borgoña tambien interessado, à causa de la muerte de su padre, que los años passados se cometiò en Paris. Para concluìr esta querella, el Borgoñon por su rescate pagò al Inglès quatrocientos mil ducados; y se puso por condicion, que entre los Borgoñones, y los de Orliens, oviesse perpetuo olvido de los disgustos passados, y que por estàr aquel Principe cautivo, sin muger, para mas seguridad casasse con Margarita, hija del Duque de Cleves, y hermana del Duque de Borgoña. De esta manera, veinte y cinco años despues que el Duque de Orliens en las guerras passadas fue preso, cerca de vn Pueblo llamado Blangio, bolviò à su Patria, y à su Estado: y en lo de adelante guardò lo que puso con sus contrarios con mucha lealtad: el casamiento assimismo que concertaron, como prendas de la amistad, se efectuò.

Para quietar al Principe le traen à su esposa, y se celebran las bodas.

Torneo, y muertes en èl.

Manifiestase la imporència de el Principe D. Enrique.

Paces entre Franceses, y Ingleses.

Duque de Orliens despues de 25. años de prision alcança libertad, y se casa.

CAP. XVI. Como el Rey de Castilla fue preso.

EN el mismo tiempo que se hacian los regocijos por las bodas del Principe Don Enrique con Doña Blanca, falleciò el Adelantado Pedro Manrique, persona de pequeño cuerpo, de gran animo, astuto, atrevido; pero buen Christiano, y de gran industria en qualquier negocio, que tomava en las manos. Sucediòle en el Adelantamiento, y Estado su hijo Diego Manrique, que fue tambien Conde de Treviño. Don Alvaro, dado que ausente, y residia de ordinario en Escalona, todavia por sus consejos governava el Reyno: cosa que llevavan mal los alterados: y mas que todos el Principe Don Enrique, tanto, que al fin deste año, dexado su padre, se partiò para Segovia, mostrandose aficionado al partido de los Infantes de Aragon. Ayudava para esto Juan Pacheco, como su mayor Privado que era: soplava el fuego de su animo apassionado. La Ciudad de Toledo tornò otra vez à poder de Don Enrique de Aragon, cà Pero Lopez de Ayala le diò en ella entrada, contra el orden expresso, que tenia del

Muere Pedro Manrique.

Sucedele Diego su hijo, Conde de Treviño.

D. Alvaro desde Escalona governava el Reyno.

De que resulta, q̃ el Principe se fue à Segovia y su Privado Don Juan Pacheco.

Otra vez entrega à Toledo al Infante D. Enrique, Pedro de Ayala.

del Rey. Añadieron à esto los de Toledo vn nuevo desacato, que prendieron los mensageros, que el Rey embiava à quexarse de su poca lealtad. Alterado, pues, el Rey, como era razon, à grandes jornadas se partiò para allanarla: iba acompañado de pocos, assegurado, que no perderian respeto à su Magestad Real. Pero quier que no le diessen entrada en la Ciudad, reparò en el Hospital de San Laçaro, que està en el mismo camino real, por donde se và à Madrigal. Saliò Don Enrique de Aragon fuera de la puerta de la Ciudad, acompañado de docientos de acavallo. Los del Rey en aquel peligro, bien que tenian alguna esperança de prevalecer: el miedo era mayor, por ser en pequeño numero, para hacer rostro à gente armada. Con todo esto tomaron las armas, y fortificaronse, como de repente pudieron con trincheras, y con reparos. Fuera muy grande la desventura aquel dia, si el Infante Don Enrique por no hacerse mas odioso si hacia algun desacato à la Magestad Real, sin llegar à las manos, no se bolviera à meter en la Ciudad. Esto fue dia de la Circuncision, entrante el año 1441. Mostròse muy valeroso en defender al Rey, y fortificar el Hospital, en que estava, el Capitan Rodrigo de Villandrando. En premio, y para memoria de lo que hizo aquel dia, le fue dado vn privilegio plomado, en que se concediò para siempre à los Condes de Ribadeo, que todos los primeros dias del año comiessen à la mesa del Rey, y les diessen el vestido, que vistiessen aquel dia. El Rey partiò para Torrijos: dexò para guarda de aquel Lugar à Pelayo de Ribera, Señor de Malpica, con ciento de acavallo: desde alli passò à Avila, acudiò Don Alvaro à la misma Ciudad, para tratar sobre la guerra, que tenian entre las manos. Con su venida se irritaron, y desabrieron mas las voluntades de los Principes conjurados: la mayor parte dellos se alojava en Arevalo: hasta la misma Reyna de Castilla dava orejas à las cosas, que se decian contra el Rey, por estàr mas inclinada, y tener mas amor à su hijo, y à sus hermanos. Fueron de parte del Rey à aquel Lugar los Obispos de Burgos, y de Avila, para vèr si se podria hallar algun camino de concordar aquellas diferencias. Hizo poco fruto aquella embaxada. Diego de Valera, vn hidalgo, que andava en servicio del Principe Don Enrique, escriviò à la Reyna vna carta desta substancia: *La debida lealtad de subdito me consiente callar, como quiera que bien conozco, no ser pequeña ossadìa hacer esto. Quantos trabajos aya padecido el Reyno por la discordia de los Grandes, no ay para què relatarlo: serìa cosa pesada, y por demàs, tocar con la pluma las menguas de nuestra nacion, y nuestras llagas. Las cosas passadas facilmente se pueden reprehender, y tachar; lo que hace al caso es, poner en ellas algun remdio para adelante. Tratar de las causas, y movedores de estos males, què presta? Sea de quien se fuere la culpa, pues estais puesto por Dios, por Governador del Genero Humano debeis principalmente imitar la clemencia divina, y su benignidad en perdonar las ofensas de vuestros Vassallos. Entonces la clemencia merece mayor loa, quando la causa del enojo es mas justificada. Llamamos à vuestra Alteza padre de la Patria: nombre que puede servir de aviso, y traeros à la memoria el amor de padre, que es presto para perdonar, y tardìo para castigar. Dirà alguno: como se podràn disimular sin castigo desacatos tan grandes? Por ventura, no serà mejor forçar por mal aquellos que no se dexaron vencer por buenas obras? Verdad es esto, todavia quando en lo que se hace ay buena voluntad, no deseo de ofender: el yerro no se debe llamar injuria. En ninguna cosa se conoce mas la grandeza de animo (virtud propria de los grandes Principes) que en perdonar las injurias de los hombres; y es justo huìr los trances varios, y dudosos de la guerra, y anteponer la paz cierta à la vitoria dudosa: la qual si bien estuviesse muy cierta la desgracia de qualquiera de las partes, que sea vencida, redundarà en vuestro daño, que por vuestros debeis contar, Señor, los desastres de vuestros Vassallos. Ruego à Dios, que dè perpetuidad à las mercedes, que nos ha hecho, conserve, y aumente la prosperidad de nuestra nacion, incline sus orejas à nuestras plegarias, y las vuestras à los que os amonestan co-*

Prenden los de Toledo los mensageros del Rey

Và el Rey, y no lo admite.

Sale armado Don Enrique.

Los del Rey se fortifican.

Buelvese el Infante à la Ciudad.

Lealtad de Villandrando, y privilegio de comer con el Rey

Inquietudes.

Carta de Diego de Valera al Rey.

cosas saludables. El sea de vos muy servido, y vos de los vuestros amado, y temido. Leìda esta carta delante del Rey, y despues en consejo, diversamente fue recibida, conforme al humor de cada qual. Todos los demàs callavan, solo el Arçobispo D. Gutierre de Toledo, con sobervia, y arrogancia. Denos(dice) Valera ayudà,que consejo no nos falta.Fue esteValera persona de grande ingenio,dado à las letras, diestro en las armas, demàs de otras gracias, de que ninguna persona (conforme à su poca hacienda) fue mas dotado. En dos embaxadas, en que fue embiado à Alemania,se señalò mucho: compuso vna breve historia de las cosas de España,que de su nombre se llama la historia Valeriana. Bien que ay otra Valeriana de vn Arçipreste de Murcia, qual se cita en estos papeles. El Principe Don Enrique, llamado por su padre, fue à Avila, para tratar de algun acuerdo de paz: en estas vistas no se hizo nada. El Principe buelto à Segovia, suplicò à las dos Reynas, su madre, y su suegra (la qual à la sazon se hallava en Castilla) se llegassen à Santa Maria de Nieva, para vèr si por medio suyo se pudiessen sossegar aquellas parcialidades. En aquella Villa falleciò la Reyna de Navarra DoñaBlanca, primer dia de Abril: sepultaronla en el muy devoto, y muy afamado Templo de aquella Villa.Assi se tiene comunmente, y grandes Autores lo dicen,dado que ningun rastro oy se halla de su sepultura, ni alli, ni en Santa Maria de Uxue,donde mandò en su testamento,que la llevassen: que hace maravillar, averse perdido la memoria de cosa tan fresca. Los Frayles de Santo Domingo de aquelMonasterio de Nieva,afirman, que los huessos fueron de alli trasladados;mas no declaran quando, ni à què lugar. Sucediò en el Reyno Don Carlos, Principe de Viana su hijo, como heredero de su madre: no se llamò Rey, sea por contemplacion de su padre, sea por conformarse con la voluntad de su madre, y que assi lo tenian antes concertado.EstePrincipe Don Carlos fue dado à los estudios, y à las letras, en que se exercitò, no para vivir en ocio, sino para que ayudado de los consejos, y avisos de la sabiduria, se hiciesse mas idoneo para governar. Andan algunas obras suyas, como son las Ethicas de Aristoteles, que traduxo en Lengua Castellana: vna breve historia de los Reyes de Navarra.Demàs de esto, elegantes versos, trovas, y composiciones,que èl mismo solìa cantar à la vihuela: moço dignissimo de mejor fortuna, y de padre mas manso. Era de edad de 21. años, quando su madre finò. Con la muerte desta señora cessaron las practicas de la paz, y la Reyna de Castilla se bolviò à Arevalo, do antes se tenia. La llama de la guerra se emprendiò en muchos Lugares.Los principales Capitanes, y cabeças de los alterados,eran Don Enrique de Aragon, el Almirante del Mar, y el Conde de Benavente. Haciase la guerra en particular en las comarcas de Toledo: Don Alvaro de Luna,desde Escalona, con sus fuerças, y las de su hermano el Arçobispo deToledo,defendian su partido con gran esfuerço. Los sucessos eran diferentes, quando prosperos, quando desgraciados. Iñigo Lopez de Mendoça, cerca de Alcalà, Villa de que se apoderara, y se le avia quitado al Arçobispo deToledo,en vna çalagarda que le parò Juan Carrillo, Adelantado de Caçorla, se viò en gran peligro de ser muerto; tanto, que degollados los que con èl iban, èl mismo herido escapò con algunos pocos. Por el mismo tiempo, junto à vn Lugar, llamado Gresmonda, vn esquadron de los malcontentos, fue desbaratado por la gente de Don Alvaro. Pereciò en la refriega Lorenço Davalos, nieto del Condestable Don Rui Lopez Davalos,cuyo desastre desgraciado cantò el Poeta Cordovès, Juan de Mena, con versos llorosos, y elegantes: persona en este tiempo de mucha erudicion, y muy famoso por las poesìas, y rimas, que compuso en lengua vulgar: el metro es grossero, como de aquella Era: el ingenio elegante,apacible, y acomodado à las orejas, y gusto de aquella edad. Su sepulcro se vè oy en Tordelaguna, Villa del Reyno de Toledo:su memoria dura, y durarà en España. Por el mismo tiempo el Rey de Navarra passò con

Quien fue este Valera.

Vistas del Rey, y su hijo en Avila sin fruto.

Muere la Reyna de Navarra Doña Blanca.

SucedeD. Carlos su hijo.

Noticias deD.Carlos.

Prosiguè los conjurados, sus cabeças sò el Infante de Aragon Enrique, el Almirante, y èlCònde de Benavente.

Hacen guerra en tierra de Toledo, à que se oponenD.Alvaro de Luna, y el Arçobispo

Varios sucessos de la guerra.

Muerte de Lorenço Davalos.

Juan de Mena.

El Rey de Navarra viene con gente en favor de los conjurados.

con buen numero de gente à Caſtilla la Nueva, en ayuda de los deſabridos, à cauſa que los enemigos ſean mas fuertes, y llevavan lo mejor: los vnos, y los otros, derramados por los campos, y Pueblos, hacian robos, eſtragos, fuerça à las doncellas, y à las caſadas: eſtado miſerable. En Caſtilla la Vieja el Rey ſe apoderò de Medina de el Campo, y de Arevalo, Villas que quitò al Rey de Navarra, cuyas eran. En aquella comarca, en vna Aldea, llamada Naharro, tuvo el Rey habla con la Reyna viuda, Doña Leonor, que venia de Portugal. Tuvieron diverſas platicas ſecretas: no ſe pudo concluir nada, en lo que tocava à la paz, con los alterados, por eſtàr el Rey muy ofendido de tantos deſacatos como le hacian cada dia. Solo reſultò, que para componer las diferencias de Portugal, ſe embiaron Embaxadores, que amoneſtaſſen, y requirieſſen à Don Pedro, Duque de Coimbra, hicieſſe lo que era razon. Lo miſmo hizo el Rey Don Alonſo de Aragon, que deſpachò ſobre el caſo vna embaxada deſde Italia haſta Portugal. Todas eſtas diligencias ſalieron en vano, à cauſa que Don Pedro guſtava de la dulçura del mandar, y los Portugueſes perſiſtian en no querer recibir, ni ſufrir govierno eſtrangero. Las guerras, que el vno, y el otro Principe tenian entre las manos, no davan lugar à valerſe de las armas, y de la fuerça. Viſto eſto la Reyna Doña Leonor, perdido el marido, apartada de ſus hijos, deſpojada del govierno, haſta el fin de la vida ſe quedò en Caſtilla. Los Infantes de Aragon, movidos del peligro que corrian del Reyno de Toledo, ſe fueron aprieſſa à Caſtilla la Vieja, por bolver por lo que les tocava. Arevalo, por la aficion que los moradores les tenian, ſin tardança les abriò las puertas: paſſaron à Medina del Campo, do el Rey eſtava, puſieron ſobre ella ſus eſtancias, hicieronſe algunas eſcaramuzas ligeras; mas ſin que ſucedieſſe alguna coſa memorable. No durò mucho el cerco, à cauſa que algunos de la Villa dieron de noche entrada en ella à los conjurados, con que la tomaron ſin ſangre. El Rey de Caſtilla ſabido el peligro, tenia pueſta gente de acavallo en las plazas, y à las bocas de las calles. Los de el Pueblo eſtavanſe quedos en ſus caſas, ſin querer acudir à las armas, por miedo de el peligro, ò por aborrecimiento de aquella guerra civil. Don Alvaro de Luna, y ſu hermano el Arçobiſpo, y con ellos el Maeſtre de Alcantara, por la puerta contraria, ſin ſer conocidos, bien que paſſaron por medio de los eſquadrones de los contrarios, ſe ſalieron diſfrazados. El Rey les avisò corrian peligro ſus vidas, ſi con diligencia no ſe auſentavan, por eſtàr contra ellos los alterados mal enojados. Llegaron los conjurados à beſar la mano al Rey: aſsi como le hallaron armado, y con mueſtra de humildad, y comedimiento poco agradable, le acompañaron haſta Palacio. Entonces los vencidos, y los vencedores ſe ſaludaron, y abraçaron entre sì; alegria mezclada con triſteza: maldecian todos aquella guerra, en que ninguna coſa ſe intereſſava, y las muertes, y llolloros eran ciertos, por qualquiera parte que la vitoria quedaſſe. Acudieron las Reynas, y el Principe Don Enrique con la nueva de eſte caſo, y deſpues de largas, y ſecretas platicas que con el Rey tuvieron, mudaron en odio de Don Alvaro los oficiales, y criados de la Caſa Real. Juntamente hicieron ſalir de la Villa à Don Gutierre Gomez de Toledo, Arçobiſpo de Sevilla, y à Don Fernando de Toledo, Conde de Alva, y à D. Lope de Barrientos, Obiſpo de Segovia. La mayor culpa que todos tenian, era la lealtad que con el Rey guardaron: dado que les achacavan, tenian amiſtad con Don Alvaro, y que podian ſer impedimento para ſoſſegar aquellas alteraciones. Tratòſe de hacer conciertos, ſin que nadie contraſtaſſe: el Rey eſtava detenido como en priſion, y en poder de ſus contrarios. Nombraronſe Juezes arbitros, con poderes muy baſtantes. Eſtos fueron la Reyna de Caſtilla, y ſu hijo el Principe Don Enrique, el Almirante D. Fadrique, y el Conde de Alva, que por eſte reſpeto le hicieron bolver à la Corte. En la ſentencia, que pronunciaron, condenaron à Don Alvaro, que por eſpacio

No tiene lugar con el Rey la platica de paz, por las muchas ofenſas con q̃ le irritaron.

Embaxadas de Caſtilla, y Aragon, para componer en Portugal las diferencias de el govierno.

La Reyna viuda de Portugal ſe queda en Caſtilla.

Los Infantes de Aragon ſe vã à Caſtilla la Vieja.

Toman à Arevalo, y à Medina del Cãpo, donde eſtava el Rey.

Salenſe de ella D. Alvaro, el Arçobiſpo, y el Maeſtre de Alcantara, por orden del Rey.

Hazen acatamiẽto al Rey los conjurados, y llevanle à Palacio.

Mudanle los criados.

Deſtierrã à todos los leales.

El Rey preſo, y ellos libres, diſponen ſin contraſte.

pacio de seis años no salieſſe de los Lugares de su Estado que le señalaſſen. En especial, le mandaron no escrivieſſe al Rey, si no fueſſe mostradas primero las copias de las cartas à la Reyna, y al Principe D. Enrique. Demàs desto, que no hizieſſe nuevas ligas, ni tuvieſſe soldados à sus gages; finalmente, que para cumplimiento de todo esto dieſſe en rehenes, y por prenda à su hijo Don Juan, y puſieſſe en tercerìa nueve caſtillos suyos dentro de treinta dias. Sabidas estas cosas por Don Alvaro, fue grande el sentimiento; tanto, que no podia reprimir las lagrimas, ni se sabia medir en las palabras, ni templarse. Lo qual vnos echavan à ambicion, otros lo escusaban: dezian, que por su nobleza, y gran coraçon no pòdia sufrir afrenta tan grande. Sin embargo deste su sentimiento, y caìda, no dexava de pensar nuevas traças para tornar à levantarse. Mas al caìdo pocos guardan lealtad, y todas las puertas le tenian cerradas. En especial, que los alterados se fortalecieron con nuevos parentescos, y matrimonios: concertaron à Doña Juana, hija del Almirante Don Fadrique, con el Rey de Navarra: con Don Enrique su hermano à Doña Beatriz, hermana del Conde de Benavente. El que moviò, y concluyò estos desposorios, fue Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, que en aquella sazon andava en la Corte de el Principe Don Enrique, y le acompañava: persona de grandes inteligencias, y traças, y en este particular pretendia, que vnidos entre sì estos Principes, y asseguraados vnos de otros, con mayor cuidado tratasſen, como lo hizieron, y procurasſen la caìda del Condestable Don Alvaro de Luna.

Sentencia à su sabor, toda contra D. Alvaro.

Matrimonios para enlazarse mas los conjurados.

Conde de Castro mañoso.

CAP. XVII. Que el Rey de Aragon se apoderò de Napoles.

COnclùida la guerra civil, parece començava en España algun sosiego, por todas partes se hazian fiestas, y se regocijava el Pueblo. Al contrario Italia se abrasava con la guerra de Napoles. Las fuerças de Renato con la tardança, y dilacion se enflaquecian: su muger, y hijos eran idos à Marsella, muestra de tener muy poca esperança de salir con aquella empresa. Asi lo entendia el vulgo, que à nadie perdona, y suele siempre echar las cosas à la peor parte. Es de gran momento la opinion, y fama en la guerra; assi desde aquel tiempo ovo gran mudança en los animos, mayormente por la falta que les hizo Jacob Caldora, en quien estava el amparo muy grande de aquella parcialidad: cà era grande la experiencia, que tenia de la guerra, y exercicio de las armas. Su muerte fue de repente. Queria saquear el Lugar Circello, que es de la jurisdicion del Papa, quando cayò sin sentido en tierra, y llevado à su alojamiento, en breve rindiò el alma: los demas de su linage, que era muy poderoso, y grande, se passaron, por su muerte, à la parte Aragonesa, que cada dia se mejorava. Ganaron la Ciudad de Aversa, rindieron lo de Calabria. Desbarataron la gente de Francisco Esforcia, cerca de Troya, Ciudad de la Pulla: todos efectos de importancia. Sin embargo el Pontifice Eugenio hizo luego liga con los Venecianos, Florentines, y Genoveses, con intento de echar los Aragoneses de toda Italia. Con este acuerdo el Cardenal de Trento, con diez mil soldados, se metiò por las tierras de Napoles, hizo poco efecto toda aquella gente, como levantada aprieſſa, y que tenia diversas costumbres, voluntades, y deseos. Antes por el mismo tiempo la gente Aragonesa marceò la buelta de Napoles: dentro de la Ciudad se estuvo Renato, con pretension que tenia de defenderla, visto que perdida aquella Ciudad, se arriscava todo lo demàs. No saliò à dàr la batalla, creo por no asseguarse de la constancia de los naturales, ò desconfiado de sus fuerças si viniesſe à las manos. Los de Genova traxeron algunas pocas vituallas à los cercados, y algun socorro de soldados: pequeño alivio, por la gran muchedumbre, que se hallava en la Ciudad, que fue causa de encarecerse los mantenimientos, y que el moyo de trigo costasſe mucho dinero. Ovo personas que en junta publica, con el atrevimiento que la hambre les dava, persuadieron à Renato, que de qual-

Muere de repente Caldora.

Sus deudos se passan al Rey de Aragon

El Papa Eugenio haze liga contra el Rey.

Embia con gente al Cardenal de Trẽto.

Sitia el Rey à Napoles, y à Renato en ella.

En Napoles iba de caìda el partido de Anjou.

Aprieta la hambre

qualquiera manera se concertasse con los contrarios. El cerco iba adelante, y juntamente crecia la falta de lo necessario: por esto vno por nombre Anello, con otro su hermano, de profession Alvañiles, huìdos de la Ciudad, dieron aviso, se podria tomar sin gran peligro, si les gratificassen su trabajo, y industria. La entrada era por vn aqueducto, ò caños debaxo de tierra, por donde para comodidad de la Ciudad, el agua de vna fuente, que cerca cala, se encaminava à los poços. Pretendian meter gente secretamente por estos caños. Escogieron ducientos soldados, hombres valientes, con orden que todos obedeciessen à los dos hermanos. La subida era dificil, la entrada, y passo estrecho, los mas se quedaron atràs, espantados del peligro, ò por ser pesados de cuerpo, solos quarenta passaron adelante. Arrancavan piedras con palancas, y picos, do impedian el passo: y à los que temian, por ser el camino tan extraordinario, animavan los dos hermanos con palabras, y con exemplo, y algunas vezes les ayudavan à subir, con darles la mano. La porfia, y esfuerço fue tal, que llegaron al poço de vna casa particular: vna mugercilla (cuya era la casa) visto los soldados, diò luego gritos, con que se descubriera la zelada, si presto mente no la taparan la boca. Gastòse tiempo en la entrada, era salido el Sol, y ninguna cosa avisavan, ni davan muestra de ser entrados; no se sabe, si por miedo, ò por descuido. Sospechavan que todos eran degollados, y todavia las compañias que tenian apercibidas acometieron à escalar la muralla: afloxava la pelea, no por sentirse en la Ciudad ruido ninguno. Los quarenta soldados, movidos, y animados por la vozeria de los que peleavan, ò forçados de la necessidad, y darse por perdidos si los sentian, se apoderaron de vna torre del Adarve, que cerca cala, y no tenia guarda, llamada Sophia. Acudiò el Rey de Aragon para socorrerlos: acudiò al tanto Renato al peligro. Fue facil recobrar la Torre, y lançar della à los Aragoneses, mas los de fuera acudieron muy de priessa, y pusieron temor à los contrarios, lo que à los de dentro causò espanto: à los Aragoneses que estavan en la torre hizo cobrar animo. Diòse el assalto por muchas partes, finalmente quebrantadas algunas puertas, entraron los de Aragon en la Ciudad. Renato, sin saber à què parte debia acudir (bien que se mostrò no solo prudente Capitan, sino valiente soldado, tanto que por su mano matò muchos de los contrarios) perdida al fin la esperança de prevalecer, se recogiò al Castillo. Algunas casas fueron saqueadas; pero no mataron à nadie. Luego que entrò el Rey, se puso tambien fin al saco: desta manera los Aragoneses se apoderaron de Napoles, dia Sabado à dos de Junio, año del Señor de 1442. Los soldados fueron por el Rey en publico alabados, y premiados magnificamente, conforme como à cada vno se señalara: Don Ximeno de Urrea, Don Ramol Boyl, y Don Pedro de Cardona, que eran los principales Capitanes en el Exercito: fue tambien premiado Pedro Martinez, Capitan de los soldados que entraron por los caños. Con los dos hermanos Alvañiles se cumpliò lo prometido bastantemente, promessas, y paga mayores que llevava su estado. Con la qual fuerça tuvieron animo para acometer aquella saña. Notavan los hombres curiosos, que casi por la misma forma ganò aquella Ciudad de los Godos el Capitan Belisario. Renato por no quedarle alguna esperança de reparar se, perdida aquella noble Ciudad, poco despues se concertò con el contrario, que le dexasse ir libre à èl, y à los suyos, y entregaria lo que le quedava. Tomado este assiento, partiò para Florencia, à verse con el Papa Eugenio, desde alli passò à Francia. Su partida allanò todo lo demàs. El Abruzo, y la Pulla, con todos los demàs Pueblos que hasta entonces reusaran el Señorìo de Aragon, y se tenian por Francia, pretendian recompensar las culpas passadas con mayores servicios, y se davan priessa à rendirse, cà no querian con la tardança irritar la saña del vencedor. Por este orden quedò apaciguada Italia en gran parte. Espaça dado que se hallava cansada de males tan largos, y que entre los Principes se avian

Dos Alvañiles de la Ciudad, dan aviso al Rey para entrar.

Embian gente con ellos.

Solos 40. tienen cõstancia.

Llegan à vn poço de la Ciudad.

Los 40. soldados toman vna Torre.

Acude el Rey en su ayuda, y Renato tambien, que los echò della.

Los sitiadores acometen.

Entra en la Ciudad Renato, se recoge al Castillo.

Apoderase el de la dad sang 1442

Pr los sol

El Capitan Belisario ganò à Napoles de la mesma forma.

Concertase Renato de entregar lo demàs por su libertad.

Rindese todo.

avian concertado las paces, aun no ſoſſegava de todo punto: los Cavalleros, antes deſavenidos entre sì, al preſente menos ſe enfrenavan, por el poco caſo que hacian de los que governavan. Serìa coſa larga relatarlo todo por menudo. Las principales diferencias, y alteraciones fueron eſtas: Eſtava D. Luis de Guzmàn, Maeſtre de Calatrava, enfermo, y ſin eſperança de ſalud. Dos Cavalleros de aquella Orden, los mas principales entre los demàs, con ambicion fuera de tiempo, pretendian aquella dignidad; eſtos eran, Juan Ramirez de Guzmàn, Comendador mayor de aquella Orden, y el Clavero Fernando de Padilla. Eſte tenia ganadas, y negociadas las voluntades de los Comendadores. D. Juan, por entender que ninguna eſperança le quedava de alcançar aquella dignidad, ſi no ſe arriſcava con atrevimiento, y temeridad, ſe determinò con mano armada apoderarſe de los Pueblos de aquella Orden de Calatrava. El Clavero, ſabido eſte intento, fue à verſe con èl, acompañado de quatrocientos de acavallo. Vinieron à las manos en el campo de Baraxas. Quedò el Comendador mayor vencido, y preſo, y juntamente Ramiro, y Fernando ſus hermanos, y Juan ſu hijo: murieron otros muchos Cavalleros, y entre ellos quatro ſobrinos de el miſmo Comendador mayor. En premio deſta vitoria, que ganò de ſu contrario, fue dado à Padilla lo que pretendia, que ſucedieſſe en lugar del Maeſtre: honra de que gozò poco tiẽpo. La ocaſion fue, que el Rey hacia reſiſtencia à aquella eleccion, y pretendia aquella dignidad para Don Alonſo, hijo baſtardo del Rey de Navarra. Paſsòſe tan adelante en eſta pretenſion, que vinieron à las manos. Puſo D. Alonſo cerco con ſu gente ſobre Calatrava: el nuevo Maeſtre fue herido con vna piedra, que vno de los ſuyos inadvertidamente queria tirar à los contrarios. Con ſu muerte quedò ſu competidor D. Alonſo por Maeſtre. Por otra parte los Vizcaynos, gente valiente, y indomita, ſe alteraron por dos cauſas. Tenian entre sì hechas ciertas hermandades, confirmadas por el Rey. Eſtas acometieron à los Caſtillos de los Nobles, y ſus haciendas. Entre los demàs Pedro de Ayala, Merino Mayor de Guypuzcoa, como le tuvieſſen cercado en vna ſu Villa llamada Salvatierra, fue librado por el Conde de Haro ſu primo, que vsò en eſto de vna ſeñalada grandeza de animo. Eſto fue, que leìda la carta, en que le pedia ſocorro, y aviſava del peligro, en el campo do acaſo ſe la dieron, mandò armar vna tienda, con juramento que hizo de no entrar debaxo de texado haſta tanto, que Pedro de Ayala fueſſe libre de aquella afrenta. Eſta era la primera ocaſion de las alteraciones de Vizcaya. La ſegunda, que ſe levantò cierta heregia de los Fratricelos, deshoneſta, y mala, y ſe deſpertò de nuevo en Durango. Hizoſe inquiſicion de los que ſe hallaron inficionados con aquel error. Muchos fueron pueſtos à queſtion de tormento, y los mas quemados vivos. Era el Capitan de todos vn Frayle de S. Franciſco, por nombre Fr. Alonſo Mela. Eſte, por miedo del caſtigo, ſe huyò à Granada, con muchas mozuelas, que llevò conſigo, q̃ paſſaron la vida torpemente entre los barbaros. El miſmo, no ſe ſabe por què cauſa; pero fue acañavereado por los Moros: muerte conforme à la vida, y ſecta, que ſiguiò. Eſte tuvo vn hermano, que ſe llamò Juan Mela, q̃ à la ſazon era Obiſpo de Zamora, ſu patria, y natural, y adelante fue Cardenal. En Portugal, por fin del mes de Octubre, falleciò D. Juan, tio del Rey de Portugal, en el Alcazar de Sal, en edad de 43. años. Era Condeſtable en aquel Reyno, y juntamente Maeſtre de Santiago: de Doña Iſabèl ſu muger, hija de D. Alonſo ſu hermano, Duque de Vergança, dexò vn hijo, llamado D. Diego, que ſucediò en los cargos, y honras de ſu padre, tres hijas, Doña Iſabèl, Doña Beatriz, y Doña Felipa: y de ellas adelante procedieron Principes muy grandes.

Renuevãſe en Caſtilla las inquietudes.

Vacante, y pretenſiõ del Maeſtrazgo de Calatrava.

Batalla, y muertes ſobre eſſo.

Vence Padilla.

Y poco deſpues es vencido de D. Alonſo de Navarra.

Vizcaynos ſe alborotan.

Pedro de Ayala cercado.

El Conde de Haro le libra.

Heregia de los Fratricelos.

Caſtigados.

Fr. Alonſo Mela.

Muere el Infante D. Juan de Portugal.

Su ſucceſſion.

CAP. XVIII. De los Varones ſeñalados, que ovo en Eſpaña.

LA reſidencia de D. Alvaro, deſpues que ſe viò deſgraduado, era en Eſcalona. La eſperanza de recobrar la au-

D. Alvaro muere en Eſcalona

autoridad, que le quitaron, ni del todo la tenia perſuadida, ni tampoco era grande. No le faltava ingenio, y diligencia; mas desbaratava ſus trazas la fortuna,ò fuerça mas alta. Su hermano el Arçobiſpo de Toledo, falleciò en Talavera à quatro de Febrero. Gran deſgracia,faltarle tan de repente ayuda tan grande. Quedavale D. Rodrigo de Luna, à quien por ſer hijo de vn primo ſuyo, en el tiempo adelante,buelto à ſu proſperidad, hizo proveer el Arçobiſpado de Santiago, en lugar de D. Alvaro de Iſorna, como en otra parte ſe dirà, Maguer, que tenia edad baſtante para Dignidad tan grande; mas poco les podia preſtar en aquel trabajo, en eſpecial,que era mozo de mal natural, y de coſtumbres eſtragadas. Por otra parte los Grandes, y Cavalleros, por entender, que aquella rebuelta de tiempos era apropoſito para quedarſe con todo lo que apañaſſen,cada qual ſe apoderava de lo que podia. Pedro Xuarez, hijo de Fernan Alvarez de Toledo,Señor de Oropeſa, por muerte del Arçobiſpo,ſe apoderò de Talavera. Llegò ſu oſſadia, que apenas diò entrada en ella al miſmo Rey de Caſtilla, que acudiò à aquella Villa para atajar aquellos bullicios. El cuerpo de el Arçobiſpo, fue enterrado en aquella Capilla de la Igleſia mayor de Toledo, que à ſu coſta D. Alvaro edificò muy ſumptuoſa. Sobre nombrar ſuceſſor no ſe concertavan los votos. Pretendia D. Lope de Mendoça,Arçobiſpo de Santiago,y Don Pedro deCaſtilla,Obiſpo dePalencia:dos competidores tenian mayor negocio, y favor, que los demàs; el vno era D. Garcia Oſſorio,Obiſpo de Oviedo, davale la mano ſu tio el Almirante: el otro D. Gutierre de Toledo, Arçobiſpo de Sevilla, al qual favorecian los Infantes de Aragon, que començavan à tener en todo gran mano. Con eſta ayuda, D. Gutierre ſobrepujò à ſu contrario, y ſaliò con el Arçobiſpado de Toledo. Era perſona de gran animo,de eſtatura mediana,de buen roſtro,blanco,y rubio, dotado de letras, de animo ſencillo,y ſin doblèz, algo mas ſevero en el govierno,que podian llevar las coſtumbres de aquella Era, que fue cauſa,que algunos le aborreciè n: poco tiempo tuvo el Arçobiſpado de Toledo, y como ſolos tres años. Su padre Fernan Alvarez de Toledo,Señor de Valdecorneja,y Mariſcal de Caſtilla: ſu madre Doña Maria de Ayala:ſu hermano Garci Alvarez de Toledo. Nombrò por Adelantado de Cazorla à ſu ſobrino,hijo de ſu hermano D. Fernando Alvarez de Toledo,Conde de Alva. D. Garcia,competidor de D. Gutierre,fue hecho Arçobiſpo de Sevilla. D. Diego,Obiſpo de Orenſe,paſsò al Obiſpado de Oviedo. En concluſion,la Igleſia de Orenſe dieron en Encomienda à Juan de Torquemada, de Frayle Dominico, Cardenal de S. Sixto, perſona de mucha erudicion,como ſe entiende por muchos libros,que ſacò à luz, digno de inmortal alabança,por la defenſa que puſo por eſcrito en tiẽpos tan eſtragados,y rebueltos de la Mageſtad de la Igleſia Romana. Cõtemporaneo de Turrecremata,aunque de menor edad,fue Alonſo Toſtado,natural de la Villa de Madrigal,perſona eſclarecida por lo mucho q̃ dexò eſcrito,y por el conocimiento de la antiguedad, y ſu varia erudicion,que parecia milagro. Faltòle el eſtilo elegante,alguna mengua, para que no ſe compare con qualquiera de los Padres antiguos. Los años adelante fue Obiſpo de Avila,y mas mozo,en Sena de Toſcana,do à la ſazon eſtava el Papa Eugenio: propuſo gran numero de concluſiones, tomadas de lo mas ſecreto de la Theologia,para defenderlas publicamente la manera Eſcolaſtica. Entre ellas le calificaron algunas de como mala ſonada, y ſobre ello expidiò vna Bula el Pontifice Eugenio. Atizava el negocio el Cardenal Turrecremata, que eſcriviò contra èl en el miſmo propoſito cierto opuſculo. Reſpondiò à todo el Toſtado,en vn libro, que llamò Defenſorio. Obra docta, ſi bien à la miſma autoridad de los Pontifices no perdona, por el deſeo que tenia de defender ſu partido. Las propoſiciones, que le calificaron, fueron eſtas: La primera, Chriſto nueſtro Señor fue muerto al principio de el año treinta y tres de ſu edad, y no à 25. de Março (como ordinariamente ſienten los Antiguos) ſino à tres de Abril. La ſegun-

Muere el Arçobiſpo ſu hermano.

Los Señores andavan à la rebatiña de lugares del Rey.

Diſcordia ſobre la ſuceſſion del Arçobiſpado.

Vence D. Gutierre deToledo, y vive poco.

Su linage.

Garib.lib. 15. c. 21. y 43.

Cardenal Torquemada.

Alfonſo Toſtado.

gunda, puesto que à ningun pecado se niega el perdon, por grave que sea, todavia de la pena, y de la culpa Dios no absuelve, y mucho menos los Sacerdotes, por el poder de las llaves: palabra, que explicava con cierta sutilidad, nueva, y extravagante manera de hablar, que à los indoctos alterava, y à los sabios no agradava. Falleciò à tres de Septiembre año 1455.

LIBRO VIGESIMOSEGUNDO.

CAP. I. Del estado en que las cosas estavan.

Virtudes, y prosperidad del Rey Don Alonso de Aragon.

MEJOR se encaminavan las cosas, y partido de los Españoles en Italia, que en España. Las condiciones, y naturales de la gente, eran casi los mismos de Aragoneses, y Castellanos. Los sucessos, y la fortuna, conforme à la calidad, ingenio, y valor de los que governavan. El Rey de Aragon tenia el animo muy levantado, mayor deseo de honra, que deleytes: velava, y trabajava: hallavase en todos los lugares, y negocios: no se cansava con ningun trabajo, y era igualmente sufridor de calor, y de frio. Con las quales virtudes, y con la clemencia, y liberalidad, y condicion facil, y humana, en que no tenia par, no cessava de grangear las voluntades de la vna, y de la otra nacion, Española, y Italiana; como el que no ignorava, que en la benevolencia de los vassallos consiste la seguridad de los Señores, y del Estado: en el miedo el peligro, y en el odio su perdicion. En Castilla los desafueros, y mando de D. Alvaro, con su ausencia, no cessava; antes mudado solo el sugeto, continuavan los males. El Rey de Navarra no pretendiò quitar los descontentos, y reformar los desordenes, sino en lugar de D. Alvaro apoderarse del Rey de Castilla, que nunca salia de pupilage, y siempre se governava por otro: grande desgracia, y causa de nuevas rebueltas. Tenia el Rey de Castilla algunas buenas partes, mas sobrepujavan en èl las faltas. El cuerpo alto, y blanco: pero metido de ombros, y las facciones del rostro desgraciadas. Exercitavase en estudios de poesia, y de musiça, y para ello tenia ingenio bastante. Era dado à la caça, y deleytavase en hacer justas, y torneos: para lo demas, hera de coraçon pequeño, menguado, y no apropositо para sufrir, y llevar los cuidados del govierno; antes le heran intolerables. Con pocas palabras que oìa, concluìa qualquier negocio, por grave que fuesse, y parece que tenia por el principal fruto de su Reynado darse al ocio, floxedad, y deportes. Sus Cortesanos, en especial aquel à quien èl dava la mano en las cosas, oìan las embaxadas de los Principes, hacian las confederaciones, davan las honras, y cargos, y por decirlo en vna palabra, reynavan en nombre de su amo, pues eran los que governavan: en el tiempo de la paz, y de la guerra davan leyes, y hacian ordenanças. Vergonçosa floxedad del Principe, y torpeza muy fea. El buen natural, las virtudes, y valor que los antiguos Reyes de Castilla tenian, descaecia de todo punto; no de otra manera, que los sembrados, y animales: la raza de los hombres, y casta, con la propriedad del cielo, y de la tierra, sobre todo, con el tiempo se muda, y se embastarda, en especial, quando mudan lugar, y cielo, assi el ingenio ardiente en los Principes, muchas veces con la abundancia de los regalos se apaga en sus descendientes, y desfallece: si los vicios no se corrigen con la buena enseñança, y la sangre floxa, y muelle no se recuece, y se forma, y buelve en su antiguo estado, darles por mugeres doncellas escogidas de alguna nacion, y linage, mas robusto, y varonil, con que en los hijos se repare la molicie, y blandura de sus padres. En los grandes Imperios ninguna cosa se deve menospreciar: y el atrevimiento de los Cortesanos, antes que

Adversidades de Castilla, causadas del poder de D. Alvaro y ambiciosa ambicion de los emulos.

Ambicion y embidia del Rey de Navarra.

Partes del Rey Don Juan.

se arraygue, y eche hondas raìzes, en el mismo principio se ha de reprimir, porque si se envejece, cobra fuerças grandemente, y no se remedia, sino à grande costa de muchos, y à veces toma debaxo a los que le quieren derribar. Cosa superflua fuera tachar las faltas passadas, si de las menguas agenas no se tomassen avisos para ordenar, y reformar la vida de los Principes; y es justo, que por exemplo de dos poderosissimos Reyes de España, comparando el vno con el otro, se entienda, quanto se aventaje la fuerça del animo à la floxedad. El Rey de Aragon, despues de tomada Napoles, y sujetadas à su Señorìo las demàs Ciudades, y Castillos, que se tenian por los Angevinos: concluìda la guerra, entrò en Napoles à veinte y seis dias del mes de Febrero, del año 1443. con triunfo à la manera, y traza de los antiguos Romanos, assentado en vn carro dorado, que tiravan quatro cavallos muy blancos, con otro que iba adelante, assimismo blanco. Acompañavan àl carro apie los Señores, y Grandes de todo el Reyno: los Eclesiasticos delante con sus Cruces, y Pendones, cantavan alabanças à Dios, y à los Santos. El Pueblo, derramado por todas partes, à voces pedia para su Rey vn largo, feliz, y dichoso Imperio, y vida. No se puso Corona, ni Guirnalda en la cabeza: decia, que aquella honra era debida à los Santos, con cuyo favor èl ganàra la vitoria: las calles sembradas de flores, las paredes colgadas de ricas tapicerias, todas las partes llenas de suavidad, de olores, de perfumes, y de fragrancia. Ningun dia amaneciò mas alegre, y mas claro, assi para los vencidos, como para los vencedores. Restava solo vn cuidado, de ganar al Pontifice Eugenio, que à la sazon no estava muy inclinado à los Franceses. Tratòse de hacer con èl assiento en la Ciudad de Sena, do el Pontifice se hallava. Concluyòse à quince de Julio, con estas condiciones: Que el Reyno de Napoles quedasse por el Rey de Aragòn; y despues de èl, le heredasse su hijo Don Fernando, el qual, aunque avido fuera de matrimonio, en vna junta de Grandes señalò su padre por su heredero, solo en aquel Estado. El Rey de Aragon pechasse cada vn año ocho mil onças (que es cierto genero de moneda) al Pontifice Romano, y pusiesse diligencia en reprimir à Francisco Esforcia, que ensoberveciido, y orgulloso, por estàr casado con hija del Duque de Milàn, se avia apoderado en gran parte de la Marca de Ancona. Hecha esta avenencia, en lo que tocava à la guerra, cumpliò el Rey, y passo mas adelante de lo que se obligò, porque el mismo se encargò de ella, y en la Marca quitò muchos Pueblos, y Castillos à los Esforcianos, que restituyò al Pontifice, cuyos nombres, y el sucesso de toda la guerra no es de nuestro proposito referillo en este lugar. Tambien, a instancia de los Genoveses, se assentò la paz con ellos, con condicion, que cada año presentassen al Rey D. Alonso, mientras que viviesse, vna fuente de oro bien grande, la qual, como acostumbrasse à recibir delante del Pueblo, como trofeo de la vitoria ganada contra aquella Ciudad, por parecelles à los Genoveses cosa pesada, no durò la confederacion mucho tiempo, ni pagaron las parias adelante de quatro años. En Castilla otrosi el Rey de Navarra vsava del poder, que tenia vsurpado con alguna aspereza, por donde su mando no durò mucho tiempo. Como quier, que las cosas templadas se conservan, y las demasias presto se acavan. Tenia como preso al Rey de Castilla, que fue vn señalado atrevimiento, y resolucion extraordinaria: en Reyno ageno, en tiempo de paz, à tan gran Principe quitalle la libertad de hablar con quien quisiesse. Pusole por guardas à D. Enrique, hermano del Almirante, y à Rodrigo de Mendoça, Mayordomo de la Casa Real, para que notassen las palabras, y aun los menèos de los que entravan à hablalle. Estavan metidos en el mismo enredo el Almirante, y el Conde de Benavente, como personas obligadas, por la afinidad contraìda con los Infantes: y aun el Principe de Castilla, y la Reyna, andavan en los malos tratos. Visitava el Rey de Castilla à Rama-

Triunfo del Rey D. Alonso en Napoles.

1443.

Concierta se con el Papa Eugenio, ya menos ocasionado de Francia.

Francisco Esforcia apodera-- do de la Marca de Ancona.

Cumpliò el Rey.

Concierto con Genova.

El Rey de Navarra oprime al de Castilla con ambicion inmoderada.

Ponele guardas.

Nunca hizo D. Alvaro lo q̃ estos hasen

maga, à Madrigal, y à Tordeſillas, Pueblos de Caſtilla la Vieja. Fray Lope de Barrientos, yà Obiſpo de Avila, movido por la indignidad del caſo, y porque de ſecreto favorecia à D. Alvaro, pensò era buena ocaſion aquella, para bolvelle en ſu privança. Reſolviòſe ſobre el caſo de hablar con Juan Pacheco: llorò con èl el eſtado, en que las coſas andavan: maldecia la locura de los Aragoneſes. Decia, que todo el deſacato, que ſe hicieſſe al Rey, era mengua del Principe D. Enrique: que en fin, tal qual fueſſe, era ſu padre. Si no era baſtante para el govierno, que no era razon, echado D. Alvaro, que ſucedieſſen en ſu lugar hombres eſtraños, ſi no que el miſmo Principe ſupieſſe la floxedad, y mengua de ſu padre, y començaſſe à governar: *Què preſta alegrarnos de la caìda de Don Alvaro, ſi quitado èl, todavia nos tratan como à eſclavos, y nos hacen ſufrir govierno mas deſeado, por la mayor aſpereza de los que mandan, y por ſu ambicion mas deſenfrenada? Por ventura, penſais, que los Aragoneſes ſe han de contentar con tener ſolo el govierno, como Lugartenientes, ſegun el coraçon de los hombres es inſaciable? Creedme, que paſſaràn adelante. Ganado el Reyno de Napoles, es tanta ſu ſoberuia, que tratan de adquirir nuevos Reynos en Eſpaña. Cuidais, que eſtàn olvidados de Don Enrique el Segundo? Tienen muy aſſentado en ſus animos, que ſe apoderò de Caſtilla contra razon. Pretenden abatir la familia Real de Caſtilla, y eſtàn determinados de aventurar las vidas en la demanda.* Moviaſe Juan Pacheco con el razonamiento del Obiſpo: ſabìa muy bien, que decia verdad, y que ſu amoneſtacion era ſaludable; pero eſpantavale la dificultad de la empreſſa, y recelavaſe, que ſus fuerças no ſe podrian igualar à las de los Aragoneſes. Todavia ſe reſolvieron de dàr vn tiento à los Grandes, y entender, ſi tenian animo baſtante para abatir la tyranìa de los Aragoneſes, y chocar con ellos. A fin, que eſtas platicas anduvieſſen mas ſecretas, perſuadieron al Principe D. Enrique, que partiò de Tordeſillas, ſe fueſſe à Segovia, con mueſtra de quererſe recrear en la caça. Deſde alli eſcrivieron ſus cartas à D. Alvaro, para comunicar cõ èl lo que tratavan. Acaſo los Condes de Haro, y el de Ledeſma, que por merced del Rey yà ſe intitulava Conde de Plaſencia, juntandoſe en Curiel, tratavan de poner en libertad al Rey. Eſto fue cauſa, que el Principe Don Enrique bolvieſſe à Tordeſillas, para vèr lo que ſe podria hacer. Verdad es, que los intentos de aquellos Señores, fueron por los Aragoneſes desbaratados, y ellos forçados à huìr: principios todos, y çanjas, que ſe abrian de nuevas alteraciones. Las bodas del Rey de Navarra con ſu eſpoſa, ſe hicieron en Lobaton, primero de Septiembre del año del Señor de 1444. Aſsiſtieron caſi todos los Principes, y las dos Reynas; es à ſaber, la de Caſtilla, y la de Portugal. El Infante Don Enrique por el miſmo tiempo, celebrado que ovo ſus bodas en la Ciudad de Cordova, con diligencia afirmava en Andalucìa las fuerças de ſu parcialidad. Diego Valera fue por Embaxador al Rey de Francia, con intento de alcançar dieſſe libertad al Conde de Armeñaque, al qual poco antes prendiò el Delfin, y D. Martin, hijo de D. Alonſo, Conde de Gijòn. Achacavanle, que tenia tratos con los Ingleſes. Dieronle libertad, con condicion, que ſi en algun tiempo faltaſſe en la fidelidad debida, fueſſe deſpojado de los Pueblos de Ribadeo, y de Cangas, que poſſeìa en las Aſturias, por merced de los Reyes de Caſtilla, ò por avellos heredado. Fuera deſto, ſe obligò el Rey de Caſtilla, en tal caſo, de hacer guerra con las fuerças de Vizcaya, cercana à ſu Eſtado. Con el Principe Don Enrique à vn miſmo tiempo vnos tratavan de deſtruìr à Don Alvaro de Luna, otros de bolvelle, y reſtituìlle en ſu autoridad. El Rey de Navarra perſuadia, que le deſtruyeſſen, y que para eſte efecto juntaſſen ſus fuerças. El Obiſpo de Barrientos, y Juan Pacheco, juzgavan era bien reſtituìlle en ſu lugar, y dàr prieſſa, antes que ſe deſcubrieſſen eſtas platicas. Con eſte intento, para entretener al Rey de Navarra, y engañalle, ſe començò à tratar de hacer confederacion, y liga con èl. En el enrretanto el Principe Don Enrique, ſe bolviò à Se-

D. Lope de Barrientos, amigo de D. Alvaro habla con Don Juan Pacheco.

Mas perjudiciales, y inſolentes los Infantes de Aragon, q̃ D. Alvaro

Empieza à governar el Rey

D. Juan Pacheco ſe convence.

1444.

Embaxada à Frãcia embia el Principe por la libertad del Conde de Armeñaque.

Con el Principe platicas ſobre D. Alvaro.

El Rey de Navarra le quiere deſtruir, por mandar.

El Principe, deſde Segovia, gana para ciales.

Segovia: dende' ſolicitò à los Condes, el de Haro, el de Plaſencia, y el de Caſtañeda, para que juntaſſen con èl ſus fuerças. Llegaronſeles otroſi el Conde de Alva Don Fernan Alvarez de Toledo, con ſu tio el Arçobiſpo de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoça, Señor de Hita, y Buitrago. Hecho eſto, como les pareciesſe tener baſtantes fuerças para contraſtar à los Aragoneſes, los confederados ſe juntaron en Avila por mandado de el Principe, que ſe fuè à aquella Ciudad. Tenìan mil y quinientos Cavallos: mas nombre de exercito, y numero, que fuerças baſtantes. Vino à eſto miſmo Don Alvaro de Luna. La mayor dificultad, para hazer la guerra, era la falta del dinero para pagar, y ſocorrer à los Soldados. Partieronſe deſde alli para Burgos, donde eſtavan los otros Grandes ſus complices. Los contrarios embiaron al Rey de Caſtilla à la Villa de Portillo, y al Conde de Caſtro, para que la guardaſſe. Començò el de Navarra à hazer arrebatadamente levas de gente, juntò dos mil de acavallo. Con eſta gente marchò contra los Grandes, que de cada dia ſe hazian mas fuertes con nuevas gentes, que ordinariamente les acudian. Junto à Pampliega, en tierra de Burgos, ſe dieron viſta los vnos à los otros: aſſentaron à poca diſtancia cada qual de las partes ſus Reales: puſierõ otroſi ſus hazes en campo raſo en ordenança, con mueſtra de querer pelear. Acudieron perſonas Religioſas, y Eccleſiaſticas, movidos del peligro. Comenzaron à tratar de concertallos: tenian el negocio para concluirſe, quando vna eſcaramuza ligera al principio desbaratò eſtos intentos, que por acudir, y cargar Soldados de la vna, y de la otra parte, parò en batalla campal. Era muy tarde, ſobrevino, y cerrò la noche, con que dexaron de pelear. El Rey de Navarra por entender, que no tenia fuerças baſtantes, ayudado de la eſcuridad diò la buelta à Palencia, Ciudad fuerte. Sucediòle otra deſgracia, que el Rey de Caſtilla ſe ſaliò de Portillo, en ſon de ir à caça, comiò en el Lugar de Mojados con el Cardenal de San Pedro. Hecho eſto, deſpidiò al Conde de Caſtro que le guardava, y èl ſe fue à los Reales, en que ſu hijo eſtava. La libertad del Rey fue cauſa de grande mudança. Cayeronſe los braços, y las fuerças à los contrarios. El de Navarra ſe fue à ſu Reyno, para recoger fuerças, y las demàs coſas neceſſarias, con intento de llevar adelante lo començado. Los Señores Aliados, cada qual por ſu parte, ſe fueron à ſus Eſtados. Con eſto los Pueblos de los Infantes que tenian en Caſtilla la Vieja, vinieron en poder de los confederados, y del Rey, en particular Medina del Campo, Arevalo, Olmedo, Roa, y Aranda. Don Enrique de Aragon diò la buelta del Andaluzìa à la ſu Villa de Ocaña. El Principe Don Enrique, y el Condeſtable Don Alvaro ſalieron contra èl. Mas por eſtar falto de fuerças, ſe huyò al Reyno de Murcia. Alli Alonſo Faxardo, Adelantado de Murcia, que ſeguia aquella parcialidad, le diò entrada en Lorca, Ciudad muy fuerte en aquella comarca. Por eſta via entonces eſcapò del peligro, y pudo començar nuevas practicas, para recobrar la autoridad, y poder que tenìa antes. Sucedieron eſtas coſas al fin del año. En el miſmo año à cinco de Julio, Don Fernando, tio del Rey de Portugal, falleciò en Africa, ſepultaronle en la Ciudad de Fez. De alli los años adelante le trasladaron à Aljubarrota, entierro de ſu padre. Fue hombre de coſtumbres ſantas, y eſclarecido por milagros. Aſsi lo dizen los Portugueſes, nacion, que es muy pia, y muy devota, y aficionada grandemente à ſus Principes; ſi bien no eſtà canonizado. Entre otras virtudes ſe ſeñalò en ſer muy honeſto, jamàs ſe enſuciò con tocamiento de muger. Ninguna mentira dixo en ſu vida. Tuvo muy ardiente piedad para con Dios. Eſtas virtudes tenian pueſto en admiracion à Zararacho, un Moro, que le tenìa en ſu poder. Eſte ſabida ſu muerte, primero quedò paſmado: deſpues digno (dizè) era de loa inmortal, ſi no fuera tan contrario à nueſtro Profeta Mahoma. Maravilloſa es la hermoſura de la virtud, ſu eſtima es muy grande, y ſus prendas, pues à ſus miſmos enemigos fuerça que la eſtimen, y alaben.

El intento es echar del Reyno los Infantes de Aragon.

Fuerças cõtra ellos à que ſe juntò D. Alvaro.

Los Infantes mudã al Rey de carcel, y por guarda al Cõde de Caſtro.

Junta gẽte el de Navarra.

Venſe los exercitos.

Batalla q̃ atajò la noche.

Retiraſe el de Navarra.

Libraſe el Rey Don Juan, y el Conde, ſu guarda ſe va a los enemigos.

Eſtos deſmayan, y el Navarro ſe ausenta à prevenirſe.

Pierde los Eſtados de Caſtilla.

D. Enrique viene à Ocaña.

Pero huve del Principe Don Enrique, y de Don Alvaro.

Muere en Africa el Infante D. Fernãdo de Portugal.

Sus virtudes.

CAP.

CAP. II. De la Batalla de Olmedo.

Avianse acabado los males de Castilla con el destierro de los Infantes, sino se temiera su buelta.

PArecia, que las cosas de Castilla se hallavan en mejor estado, y que alguna luz de nuevo se mostrava, despues de echado del govierno, y de la Corte los Infantes de Aragon: mas las sospechas de guerra, y los temores todavia continuavan. Tuvieronse Cortes en Medina del Campo, mandaron de nuevo recoger dinero para la guerra, no tanto como era menester: pero quanto podian llevar los Pueblos, cansados con tantos goviernos, y mudanças, y que aborrecian aquella guerra tan cruel. Acudieron al mismo lugar el Principe Don Enrique, y el Condestable Don Alvaro, despues que tomaron à Don Enrique de Aragon muchos Pueblos del Maestrazgo de Santiago. Tratòse de apercebirse para la guerra, que veian seria muy pesada. En particular el de Navarra por tierra de Atiença, en el qual Pueblo tenia puesta guarnicion, hizo entrada por el Reyno de Toledo, con quatrocientos de acavallo, y seiscientos de apie. Pequeño numero, pero que ponia grande espanto por do queria que passava, à causa que los naturales, parte de ellos eran parciales los mas: sin poner à peligro sus cosas, querian mas estàr à la mira, que hazerse parte. Assi el de Navarra se apoderò de Torija, y de Alcalà de Henares, con otros Lugares, y Villas, por aquella comarca. El Rey de Castilla, puesto que tenia pocas fuerças para alteraciones tan grandes todavia, porque de pequeños principios, como suele, no se aumentasse el mal, juntadas arrebatadamente sus gentes, passò al Espinar, para esperar le acudiessen de todas partes nuevas vanderas, y compañias de Soldados. Poco despues desto à diez y ocho de Febrero de el año que se contò de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, falleciò la Reyna de Portugal Doña Leonor en Toledo: siguiòla pocos dias despues Doña Maria, Reyna de Castilla, que muriò en Villacastin, tierra de Segovia. Sospechòse les dieron yervas, por morir en vn mismo tiempo, y ambas de muerte supita; demas, que el cuerpo de la Reyna Doña Maria, despues de muerta se hallò lleno de manchas. Diòse credito en esta parte à la opinion del vulgo, porque comunmente se dezia dellas, que no vivian honestamente. La Reyna de Portugal enterraron en Santo Domingo el Real, Monasterio de Monjas, en que morava: desde alli fue trasladada à Aljubarrota. El enterramiento de la Reyna de Castilla se hizo en Nuestra Señora de Guadalupe. Por el mismo tiempo falleciò Don Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago en cuyo lugar fuè puesto Don Alvaro de Isorna, à la sazon Obispo de Cuenca: y à Don Lope Barrientos, en remuneracion de los servicios que hiziera, trasladaron de Avila à Cuenca. A Don Alonso de Fonseca dieron la Iglesia de Avila, escalon para subir à mayores dignidades. Era este Prelado persona de ingenio, y natural muy vivo, y de mucha nobleza. Don Alvaro de Isorna gozò poco de la nueva dignidad, en que le sucediò Don Rodrigo de Luna, sobrino del Condestable. Desde el Espinar passò el Rey à Madrid, y poco despues à Alcala, llamado por los moradores de aquella Villa. Tenia el de Navarra por alli cerca alojada su gente, que con la venida de su hermano Don Enrique, creciò en numero de manera, que tenia mil y quinientos de acavallo: con esta gente se fortificò en las cuestas de Alcalà la Vieja, que son de subida agria, y dificultosa, con determinacion de no venir à las manos, si no fuesse con ventaja de lugar, por saber muy bien que no tenia fuerças bastantes para dar batalla en campo raso. Desde alli embiò à Ferrer de Lanuza, Justicia de Aragon, por Embaxador à su hermano el Rey de Aragon, para suplicalle, pues era concluìda la guerra de Napoles, se determinasse de bolver à España, quier para ayudalle en aquella guerra, quier para componer, y assentar todos aquellos debates. El Rey de Castilla hiziera otrosi lo mismo, que le despachò sus Embaxadores, personas de cuenta, à quexarse de los agravios que le hazian sus hermanos. No ovo encuentro alguno cerca de Alcalà, ni los del Rey acometieron à combatir, ò desalojar los contrarios. Assi los Arago-

Cortes en Medina.

Hallase el Principe, y D. Alvaro.

El de Navarra entra por Atienza.

Toma algunos Pueblos.

El Rey de Castilla sale à jũtar gẽte.

1445. *Mueren la Reyna viuda de Portugal y la de Castilla con ciertas sospechas*

Mudãza de Obispos.

D. Lope de Barrientos asciende a Cuẽca.

D. Rodrigo de Luna sube à Compostela.

Và el Rey à Alcalà.

Los Infantes se fortifican en las cuestas de Alcalà la Vieja.

Embian à llamar de Napoles al Rey D. Alõso.

Passa el Rey de Castilla embia à quexarse de sus hermanos.

Aragoneses por el puerto de Tablada se dieron priessa para llegar à Arevalo. Siguiòlos el Rey de Castilla por las mismas pisadas, resuelto en ocasion de combatillos. Marchavàn à poca distancia los vnos esquadrones, y los otros; tanto, que en vn mismo dia llegaron todos à Arevalo. El de Navarra se apoderò por fuerça de la Villa de Olmedo, que por entender, que el socorro de Castilla venìa cerca, le avia cerrado las puertas. Los principales en aquel acuerdo fueron justiciados; su grande lealtad les hizo daño, el amor demasiado, y fuera desazòn de la Patria. El Rey de Castilla passò à media legua de Olmedo, y barreò sus estancias junto à los molinos, que llaman de los Abades. Eran sus gentes por todas dos mil cavallos, y otros tantos Infantes. Acudieron con los demàs el Principe D. Enrique, Don Alvaro de Luna, Juan Pacheco, Iñigo Lopez de Mendoça, el Conde de Alva, y el Obispo Lope de Barrientos. Por otra parte con los Aragoneses se juntaron el Almirante, el Conde de Benavente, los hermanos Pedro, Fernando, y Diego de Quiñones, el Conde de Castro, y Juan de Tovar: con que se les llegaron otros mil cavallos. Hablaronse los Principes de la vna parte, y de la otra, para vèr si se podian concertar: todo maña del Obispo Barrientos, para entretener à los contrarios, hasta tanto que llegasse el Maestro de Alcantara. Con cuya venida, reforçados de gente los del Rey, se pusieron en orden de pelea. Los Aragoneses, ni podian mucho tiempo sufrir el cerco, por falta de vituallas, y no se atrevian à dar la Batalla, por no tener fuerças competentes. Resolvieronse en lo que les pareciò necessario de embiar à los Reales del Rey à Lope de Angulo, y al Licenciado Cuellar, Chancillèr del de Navarra. Y como les fuesse dada audiencia, declararon las razones, porque los Infantes licitamente tomaran las armas. Que no era por voluntad que tuviessen de hazer mal à nadie, si no de defender sus Personas, y Estados, y de poner el Reyno en libertad, que vèian estàr puesto en vna miserable servidumbre. *Si echado Don Alvaro, como tenìa acordado V. Altaza, quisiere por su voluntad governar el Reyno, no pondrèmos dificultad ninguna, ni dilacion en hacer las pazes, con tal, que las condiciones sean tolerables. Que si no dais oìdo à tan justa demanda, la Provincia, y vuestros Vassallos padeceràn robos, talas, sacos, y violencias, males, que se pondràn à cuenta del que no los escusare: y que protestamos delante de Dios, y de los hombres, con toda verdad deseamos por nuestra parte, y procuramos atajar. Avisamos otrosi, que esta embaxada no se embia por miedo, si no con el deseo que tenemos de que aya sossiego, y paz.* Dichas con grande fervor estas palabras, presentaron vn memorial, en que llevavan por escrito lo mismo en sustancia. Respondiò el Rey, que lo miraria mas de espacio. En el entretanto, que andavan los tratos de paz, à caso vn dia Miercoles, que se contavan diez y nueve de Mayo, vinieron por vn accidente à las manos; y se diò la batalla. Passò assi, que el Principe Don Enrique con el brio de moço, se acercò al muro con cinquenta de acavallo, para escaramuçar con el enemigo. Salieron del Pueblo otros tantos, pero con espaldas de los hombres de armas. Espantaronse los del Principe, con ver tanta gente, y bueltas las espaldas se pusieron en huida. Siguieronles los Aragoneses, hasta las mismas trincheras de los Reales. Pareciò gran desacato, y atrevimiento: salen las gentes del Rey en guisa de pelear. En la vanguardia iba el Condestable Don Alvaro: por frente, y à los costados los hombres de Armas, y por sus Capitanes Don Alonso Carrillo, Obispo de Siguença, y su hermano Pedro de acuña, Iñigo Lopez de Mendoza y el Conde de Alva. En el cuerpo de la batalla iba el Principe Don Enrique con quinientos y cinquenta hombres de armas, que debaxo de govierno de Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara, cerravan el esquadron. El Rey, y en su compañia, Don Gutierre, Arçobispo de Toledo, y Conde de Haro, guiavan, y regian la retaguardia, cuyos costados fortificaban de vna parte el Prior de San Juan, y Don Diego de Zuñiga, de

Retiranse los Infantes, y el Rey los sigue.

Llegan todos à Arevalo.

El de Navarra toma à Olmedo.

Acuden al Rey el Principe, y D. Alvaro, y otros grãdes.

Otros particiales, que acudierõ à los Infantes.

Platicas. Viene el Maestre de Alcantara al Rey, y previenense para pelear.

Temen los Infantes, y embian à justificar su audacia.

Solo Don Alvaro, los embaraza.

No obstante se dà batalla, por nuevos desacatos de los Aragoneses.

D. Alvaro la vãguardia.

El cuerpo el Principe.

Cierra el Rey.

de otra Rodrigo Diaz de Mendoça, Mayordomo de la Casa Real, y Pedro de Mendoça, Señor de Almaçàn. Estuvieron en esta forma gran parte del dia, sin que de la Villa saliesse, ni se moviesse nadie. Apenas quedavan dos horas de Sol, quando mandaron que la gente se recogiesse à los Reales. Entonces los Aragoneses salieron con grande alharido à cargar los contrarios. Pensavan que la escuridad de la noche, que estava cercana; si fuessen vencidos, los cubriria; y si venciessen, no los estorvaria, por ser platicos de la tierra, y por sus muchos cavallos. Cerraron primero los cavallos ligeros. Acudieron los demàs, con que la pelèa se avivò. Las gentes de Aragõ iban en esquadrones. El vno, que llevava por caudillo al Infante D. Enrique, acometiò à los del Condestable Don Alvaro. El de Navarra, cargò contra el Principe Don Enrique su yerno. Pelearon valientemente por ambas partes. Adelantòse el Maestre de Alcantara Iñigo Lopez de Mendoça, para ayudar à los suyos que andavan apretados: muchos de ambas partes huian, en quien el miedo podia mas que la verguença. En especial los Aragoneses eran en menor numero, y por la muchedumbre de los contrarios començavan à criar. Cerrava la noche; el de Navarra, y Don Enrique su hermano, cada qual con su vanda particular, discurrian por las batallas, socorrian à los suyos, cargavan à los contrarios, donde quiera que los veìan mas apiñados: acudian à todas partes, mas no podian, por estar alterados los suyos, ponerlos à todos en razon, y en ordenança, ni ser parte para que con la escuridad de la noche, que todo lo cubre, y lo iguala, no se pusiessen en huida. Los Infantes desbaratados, y huidos los suyos, se retiraron à Olmedo. El de Benavente, y el Almirante se acogieron à otros Lugares. El Conde de Castro, y Don Enrique, hermano del Almirante, y Hernando de Quiñones, fueron presos en la batalla, y con ellos otros ducientos: los muertos fueron pocos, treinta y siete murieron en la pelea, y de los heridos mas. Los Infantes de Aragon, por no fiarse en la fortaleza del lugar, la misma noche se partieron à Aragon, sin entrar en poblado, porque no los detuviessen. El de Navarra, sin lesion: Don Enrique en breve muriò en Calatayud de una herida que le dieron en la mano izquierda: entendiò se le atosigaron la llaga, con que se le pasmò el braço. Fue hombre de grande animo; pero bullicioso, y que no podia estàr sossegado. Su cuerpo sepultaron en aquella Ciudad. Del segundo matrimonio dexò vn hijo de su mismo nombre, que no darà en lo de adelante mucho menos en que entender que su padre. Los vencedores recogieron los despojos, y luego escrivieron cartas à todas partes con que avisavan como ganàran la jornada. Demàs de esto, en el lugar que se diò la batalla, por voto del Rey, y por su mandado, levantaron vna hermita, con advocacion del Espiritu santo de la batalla, para memoria perpetua de esta pelea muy memorable.

Huyen los Aragoneses, y los Infantes à Olmedo.

Prisioneros.

Vanse los Infantes à Aragon.

El D. Enrique muere de vna herida.

Dexa vn hijo tan inquieto como èl.

CAP. III. De las bodas de Don Fernando, hijo del Rey de Aragon, y de Napoles.

MEjor, y mas prosperamente procedian las cosas de Aragon en el Reyno de Napoles en Italia. El Rey Don Alonso, en gracia del Padre Santo, quitò la Marca de Ancona à la gente de Francisco Esforcia. Ellos, aunque despojados de las Ciudades, y Pueblos, de que contra razon estavan apoderados, partido el Rey, no se sossegavan, por estàr ensobervecidos con la memoria de las cosas que hicieran, muchas, y grandes en Italia. Rebolviò el Rey de Aragon, à instancia del Pontifice Eugenio, y llegado con sus gentes à la Fontana del Populo, Pueblo, no lexos de la Ciudad de Teano, mandò, que acudiessen alli los Señores. Vino con los demàs Antonio Centellas, Marquès de Girachi, con trecientos de acavallo. Era de parte de los Centellas de Aragon: de parte de madre, de los Veintemillas de Napoles; y en la guerra passada sirviò muy bien, y ayudò à sujetar lo de Calabria, Basilicata, y Cosencia, con su buena maña, y con gran suma de dineros, que vendidas sus particulares possessiones, juntò para pagar à los sol-

El Rey D. Alonso por lo prometido al Papa, quita la Marca à Frãcisco Esforcia.

Marquès de Girachi.

soldados. Queria el Rey, que Enricota Rufa, hija de el Marquès de Crotòn, y heredera de aquel Estado, casasse con Iñigo Davalos: casamiento, con que pretendia premiarle sus servicios. Cometiò este negocio à Antonio Centellas, para que le efectuasse. Ganò èl por la mano, y quiso mas para sì aquel Estado, y casò con la doncella: aumentò con esto el poder, y creciò tambien en atrevimiento. Disimulòse por entonces aquel desacato; pero poco despues desta sazon, fue castigado por todo. Achacavanle, que tratò de dàr la muerte à vn Cortesano muy poderoso, y muy querido del Rey. El, por miedo del castigo, se partiò de los Reales, que tenia cerca de la Fontana del Populo, y no parò hasta llegar à Catançaro, Pueblo de su jurisdicion. Alterado el Rey (como era razon) por este caso, embiò à la Marca à Lope de Urrea, y otros Capitanes, y èl mismo, porque con disimular aquellos principios, no cundiesse el mal (cà temia, si passaba por aquel desacato, no le menospreciassen los naturales en el principio de su Reynado, y con la esperança de no ser castigados, creciesse el atrevimiento) diò la buelta à Napoles, desde donde, para justificar mas su causa, embiò personas, que reduxessen à Antonio Centellas; pero èl haciase sordo à los que le amonestavan lo que le convenia: vinieron à las armas. El mismo Rey passò à Calabria, y de su primera llegada tomò à Rocabernarda, y à Bellacastro. Crotòn sufriò el cerco algunos dias. Despues, por miedo de mayor mal, abriò las puertas, y se rindiò. Desde alli marchò el Rey la buelta de Catançaro: Don Antonio Centellas se hallava con su muger, y hijos, y todo el omenage, y repuesto de su casa. No se vino à las manos, à causa, que perdida la esperança de defenderse, y por vèr, que los otros Grandes no se movian en su ayuda; bien, que en prometer liberales, mas mostravanse recatados en el peligro, tratò de pedir perdon: y alcançòle, con condicion, que se rindiesse à sì, y à sus cosas, à voluntad del Rey. Hizose assi, mandò el Rey le entregassen aquella Ciudad, y el Castillo de Turpia, y èl fue embiado à Napoles, con su muger, hijos, y toda su recamara: que fue vn grande aviso, para entender, que en la obediencia consiste la seguridad, y en la contumacia la total perdicion. El principal movedor desta alteracion, fue vn Milanès, por nombre Juan Muceo, que à la sazon residia en Cosencia. Tuvo el Rey orden para avelle en las manos, perdonòle al tanto, si bien poco despues pagò con la cabeça sus malas mañas: cà el Duque de Milan, do se acogiò, le hizo dàr la muerte, por otra semejante deslealtad. Por esta manera se conociò la providencia, y poder de Dios en castigar los delitos: y aquellas grandes alteraciones, que tenian suspensa, y à la mira toda Italia, tuvieron remate breve, y facil. Festejòse, y aumentòse la alegria de aver sossegado todo aquel Reyno con las bodas de Don Fernando, hijo de el Rey, que casò en Napoles, treinta de Mayo, dia Domingo, con Isabèl de Claramonte, con la qual antes estava desposado. Pretendiase con aquellas bodas ganar de todo punto al Principe de Taranto, tio de parte de madre de aquella doncella, porque hasta entonces parecia andar en balanças. En medio destos regocijos vinieron nuevas tristes, y de mucha pesadumbre; esto es, que las dos Reynas, hermanas del Rey, y Don Enrique de Aragon, fallecieron, como queda dicho. Demàs desto, que vencido el de Navarra, le echaron de toda Castilla: tal es la condicion de nuestra naturaleza, que ordinariamente las alegrias se destemplan con desastres. El Embaxador, que embiò el Rey de Navarra para avisar desto, y de su parte, hacia instancia, que el de Aragon bolviesse à España: diò por respuesta, que la guerra de la Marca estava en pie; por tanto, que ni su fe, y ni su devocion sufria desamparar al Pontifice, y faltar en su palabra. Acabada la guerra, que èl iria à España; pero avisava, que tal manera se assegurassen de su ida, que no dexassen por tanto de apercebirse de todo lo necessario: que nombrava en lugar de la Reyna, para el govierno, al Rey de Navarra, y por sus Consejeros à los Obis-

Iñigo Davalos.

Antonio Centellas, casamëtero, se alça con la novia.

Castigo de su atrevimiento.

Desleal-tad del Milanès Muceo, castigado.

Casa Don Fernando de Aragon hijo de el Rey, con Isabèl de Claramonte.

Responde el Rey à su hermano el de Navarra, q̃ no puede venir à España.

Que govierne à Aragon.

Que govierne à Aragon.

Y haga treguas con el Rey de Granada.

Discordias entre los Moros.

Un hijo del Rey de Granada, viene à servir al Rey de Castilla.

El otro hijo se le revela.

Y se haze Rey.

Llaman à Ismael, y acude con ayuda de Castilla.

Obispos de Zaragoça, y de Lerida, y otras Personas principales, que no seria dificultoso, con las fuerças de Navarra, y de Aragon, resistir à los de Castilla. En conclusion otorgava que con los Moros de Granada (lo qual pedia, assi mismo, al Rey de Navarra) se concertassen treguas, y confederacion por vn año: Ciudad, y nacion, en que por el mismo tiempo ovo mudança de Reyes. Dado que Mahomad, por sobrenombre el Izquierdo, con las guerras civiles de Castilla, tuvo sossiego algunos años: de la paz, como es ordinario, resultaron entre los Moros, grandes discordias. Los tiempos eran tan estragados, que no podian sossegar por largo espacio: si faltavan enemigos de fuera, nacian dentro de casa. Fue assi, que dos primos-hermanos, hijos que heran de dos hermanos del Rey Moro, el vno llamado Ismael, ò por miedo de la tempestad, que amenaçava, ò temiendo la ira de su tio, se fue al Rey de Castilla, para serville en la guerra, con cuya ayuda esperava podria recobrar su patria, sus riquezas, y la autoridad que antes tenia. El otro, que se llamava Mahomad el Cojo, porque renqueava de vna piedra, en la Ciudad de Almeria, do hera su residencia, se hermanò con algunos Moros principales. Con esta ayuda se apoderò del Castillo de Granada, que se llama el Alhambra. Ovo otrosi, à las manos al Rey su tio, y le puso en prision. Hecho esto, se alçò con todo el Reyno, y se quedò por Rey. Esto fue por el mes de Septiembre: mes, que aquel año, conforme à la cuenta de los Arabes, fuè el que llaman aquella gente Jamad el segundo. Dividieronse con esto los Moros en vandos. Andilvar, Governador, que hera de Granada, con sus deudos, y aliados se apoderò de Montefrio, que hera vn Castillo muy fuerte, no lexos de Alcalà la Real, y por tener, poca esperança de restituir, y librar al Rey viejo, que preso estava, combidò con el Reyno à Ismael. Apresuròse èl para tomalle, con ayuda que le diò el Rey de Castilla, de dinero, y de gente. La esperança, que tenia de salir con su intento, era alguna: el miedo era mayor, y causa de sus pocas fuerças, y que le convenia contrastàr con la mayor parte de aquella nacion, que los mas, quien de voluntad, quien por contemporiçar procuravan ganar la gracia del Rey Mahomad, y por este camino entretenerse, y mirar por sus particulares. Mas esto sucediò al fin de este año. Bolvamos à contar lo que se nos queda atràs.

CAP. IV. Que Don Alvaro de Luna fue hecho Maestre de Santiago.

Saliò de la batalla herido D. Alvaro.

Confiscase los bienes de los Conjurados.

GAnada la batalla de Olmedo, sobre lo que debian hacer se tuvo consejo en la tienda de Don Alvaro de Luna, que saliò herido de la refriega en la pierna izquierda. Alli determinaron, por comun acuerdo, de todos, que los bienes, y Estados de los conjurados fuessen confiscados: tomaron la Villa de Cuellar, y pusieron cerco sobre Simancas. El Principe D. Enrique queria que el Almirante Don Fadrique fuesse exceptuado de aquella sentencia, y que se le diesse perdon. Los demàs eran de parecer contrario. Decian, que su causa no se podia apartar de los demàs; antes juzgavan, de comun consentimiento, y tenian su delito por mas grave, y calificado por ser el primero, y principal, y que moviò à los demàs à tomàr las armas. Por esta causa el Principe se fuè à Segovia; el Rey su padre alterado por su partida, y por reçelo no fuesse este principio de nuevos alborotos, dexò à Pedro Sarmiento el cuydado de apoderarse de los demàs Pueblos de los alborotados, y èl mismo, se fuè à Nuestra Señora de Nieva, con deseo de sossegar à su hijo. Para obedecer pidiò el Principe, que para sì le diessen à Jaèn, à Logroño, y à Caceres; y à Juan Pacheco à Barcarota, Salvatierra, y Salvalcòn, Pueblos à la raya de Portugal. Condescendiò el Rey con èl: mas què se podia hacer? Desta manera por lo que hera razon fueran castigados, les dieron premio: tales eran los tiempos. Fuera de esto, en Medina de Rioseco, se diò perdon al Almirante, con tal, que dentro de quatro meses se reduxesse al deber, y en el entretanto, Doña Juana, Reyna de

El Principe se và à Segovia disgustado.

Và el Rey à sossegarle.

Pide el Principe Ciudades para sì, y tros Pueblos para D. Juan Pacheco, y lo consigue.

de Navarra su hija, estuviesse detenida en Castilla, como en rehenes. Tomado este asiento, el Castillo de aquella Villa, que se tenia por el Almirante, se entregò al Rey: los demàs Pueblos de Castilla la Vieja, que heran de los alterados, en breve tambien vinieron à su poder. Al principio desta guerra, por consejo de Don Alvaro, dado que al Conde de Haro, y à otros Grandes no les parecia bien, embiò el Rey de Castilla por gente de socorro à Portugal. Acordò con esta demanda el Governador Don Pedro, Duque de Coimbra. Juntò dos mil de apie, y mil y seiscientos cavallos, y por General à su hijo Don Pedro, que si bien no passava de diez y seis años. Por muerte del Infante Don Juan su tio, poco antes le avian nombrado por Condestable de Portugal. Llegò esta gente à Mayorga, do el Rey estava. Su venida, no fue de efecto alguno, por estàr yà la guerra concluida. Sin embargo festejaron al General, regalaron à los Capitanes, y les presentaron magnificamente, segun que cada qual era. No resultò algun otro provecho desta venida, y deste ruido. Solamente Don Alvaro, secretamente; y sin que el mismo Rey lo supiesse, segun se dixo, concertò de casalle, segunda vez, con Doña Isabel, hija de Don Juan, Maestre de Santiago en Portugal, con el qual Don Alvaro tenia grande aliança, y muchas prendas de amor. Tan grande hera la autoridad, y mano que Don Alvaro se tomava: tan rendido tenia al Rey. Decia, que aquel parentesco seria de mucho provecho, por el socorro de gente que les vendria de aquel Reyno, fuera de que hacian suelta por este respeto de gran suma de dineros, que se gastaron en la paga de los soldados yà dichos. Despedido el socorro de Portugal, passò la Corte à Burgos. Alli muy fuera de lo que se pensava, à los Condes de Benavente, y de Castro se diò perdon, à tal, que por espacio de dos años, ni el de Castro saliesse de Lobatòn, ni el de Benavente se partiesse de aquella Villa de Benavente. A otros Grandes hicieron crecidas mercedes, mayores cierto, que sus servicios. Don Iñigo Lopez de Mendoça, fue hecho Marquès de Santillana, y Conde de Mançanares. Villena se diò à Don Juan Pacheco, con nombre tambien de Marquès. Demàs desto, en Avila Don Alvaro de Luna fue elegido por voto de los Cavalleros de aquella orden, en Maestre de Santiago. Parece que la fortuna le subia tan alto, para con mayor caìda despeñalle. A Don Pedro Giròn, mas por respeto de Don Juan Pacheco su hermano, que por sus meritos, pues antes siguiera el partido de Aragon, dieron el Maestrazgo de Calatrava. Para este efecto depusieron à Don Alonso de Aragon: cargavanle, que siguiò à su padre en la guerra passada. No faltò quien tachasse aquellas dos elecciones, como no legitimas, de que resultaron debates, y competencias. Contra Don Alvaro pretendia Don Rodrigo Manrique, ayudado (como se dirà luego) del favor del Principe Don Enrique. Contra Pedro Giròn se oponia Don Juan Ramirez de Guzman, Comendador mayor de Calatrava, que desde la eleccion passada pretendia algun derecho; y en la presente tuvo algunos votos por su parte, de que resultaron grandes alteraciones, y discordias: Alburquerque, se tenia todavia por los Aragoneses. Acudia el Rey en persona à rendir la Villa, y la fortaleça, que finalmente le entregò su Alcayde Fernando Davalos. Diò el Rey la buelta à Toledo, y alli removiò, à peticion de la Ciudad, de la Tenencia del Alcaçar, y del govierno del Pueblo, à Pero Lopez de Ayala, y puso en su lugar à Pero Sarmiento (acuerdo poco acertado) por lo que avino adelante; y aun de presente se disgustò assaz el Principe Don Enrique, por el mucho favor que hazia al depuesto Pero Lopez de Ayala. Al fin deste año à los quatro de Diciembre, finò en la Villa de Talavera Don Gutierre, Arçobispo de Toledo, su cuerpo sepultaron en el Sagrario al cierto de aquella Iglesia Colegial. Sobre si le trasladaron à la Villa de Alva, como èl mismo lo dexò dispuesto en su testamento, ay opiniones diferentes. Quien dice que nunca le trasladaron, y que yace en el mismo lugar sin luciìlo, y sin letra: solo vn capelo verde, que cuelga de la bobe-

Perdonado el Almirãte, y su hija detenida, en rehenes.

Pide el Rey socorro à Portugal, y dale el Governador Duq.

Llega fuera de tiẽpo.

Trata D. Alvaro casamiento del Rey con Doña Isabel de Portugal

El Rey và à Burgos y perdona al Conde de Benavente, y al de Castro.

Otras mercedes excessivas.

D. Juan Pacheco, Marquès de Villena.

D. Alvaro Maestre de Sãtiago.

A D. Pedro Giròn hermano segũdo de D. Juan Pacheco, Maestre de Calatrava.

Alburquerque se entrega al Rey.

Va el Rey à Toledo, quita la Alcaydia à Ayala, y dala à Sarmiento.

bobeda, en señal de aquel entierro. Otros porfian, que los de su casa le passaron à Alva, sin señalar quando, ni como. Solo consta, que en San Leonardo, Convento de Geronimos de aquella Villa, ay vn sepulcro de marmol blanco suyo, que de enmedio de la Capilla mayor, en que estava, le passaron al lado del Evangelio; pero sin alguna letra, que declaren si estàn dentro los huessos. En suma, en lugar de Don Gutierre, alcançò aquella Dignidad Don Alonso Carrillo, Obispo à la sazon de Siguença, por principio de el año 1446. Su padre Lope Vazquez de Acuña, que de Portugal se vino a Castilla, sus hermanos Pedro de Acuña, Señor de Dueñas, y Tariego, y otro Lope Vazquez de Acuña. Demàs de esto, era tio de Don Juan Pacheco, y hombre de gran coraçon; pero bullicioso, y desassossegado, de que son bastante prueba las alteraciones largas, y graves, que en el Reyno se levantaron, y èl las fomentò. Hizose cõsulta sobre lo que quedava por concluir de la guerra. Atiença, y Torija solamente se tenian por el de Navarra en toda Castilla; pero fortificadas para todo lo que podia suceder, guarnecidas de buen numero de soldados, que solian acorrer los campos comarcanos, hacer presas de ganados, y de hombres. Demàs de esto, crecia la fama cada dia, y venian avisos, que el de Navarra se apresta para bolver de nuevo à la guerra: cosa que ponia en cuidado à los de Castilla, tanto mas, que el Rey Moro, con intento de ganar reputacion: y à instancia de los Aragoneses, con vna entrada que hizo por las fronteras de Andalucia, tomàra por fuerça à Benamaruel, y Bençalema, Pueblos fuertes en aquella comarca; afrenta mayor que el miedo, y que el daño. No se podia acudir à ambas partes, marcharon las gentes de el Rey contra los Aragoneses por el mes de Mayo; y despues que tuvieron cercada à Atiença por espacio de tres meses, se tratò de hacer paces. Concertaron, que aquellos dos Pueblos se pusiessen en terceria, y estuviessen en poder de la Reyna de Aragon Doña Maria, hasta tanto que los Jueces, nombrados de comun consentimiento, determinassen à quien se debian entregar. Hecha esta avenencia, el Rey de Castilla fue recibido dentro del Pueblo à doce de Agosto. Hizo abatir ciertas partes de la muralla, y poner fuego à algunos edificios. Los vecinos pretendian se quebrantaran las condiciones del concierto, y assiento tomado, y assi no le quisieron recibir en el Castillo. Por esto, sin acabar nada, fue forçado de bolver atràs, y irse à Valladolid. Solamente dexò ordenado, que el nuevo Arçobispo de Toledo, y D. Carlos de Arellano, quedassen con gente para reprimir los insultos de los Aragoneses por aquella parte, y en ocasion se apoderassen de aquellos Pueblos. No por esto los Aragoneses quedaron amedrentados; antes desde aquellos Lugares hacian de ordinario correrias, y cavalgadas por todos aquellos campos, hasta Guadalaxara, do el de Toledo, y Arellano residian. Algunos de los parciales andavan al tanto por toda la Provincia esparcidos, y mezclados con los demàs, que à la sorda alteravan la gente, y eran causa, que resultassen nuevas sospechas entre los Grandes de Castilla: mana en que el de Navarra tenia mayor fiducia, que en las armas. Demas desto, Don Alvaro, y Don Juan Pacheco, cada qual por su parte, con intento de aprovecharse del daño ageno, sembravan con chismes, y reportes semilla de discordias, entre el Rey, y su hijo el Principe, que debieran con todas sus fuerças atajar. Cruel codicia de mandar, ciego imperu de ambicion, quan grandes estragos haces! En vn delito, quan gran numero de maldades se encerravan! Passaron tan adelante en estas discordias, que por ambas partes hicieron levas de soldados. En cierto assiento, que se hizo entre el Rey, y el Principe su hijo, hallo, que el Rey perdona al Conde de Castro, y à sus hijos, y manda se les buelvan sus Estados, y bienes. Don Rodrigo Manrique, confiado en estas rebueltas, mas que en su justicia, por nombramiento del Pontifice Eugenio, y à persuasion del Rey de Aragon, sin tener el voto de los Cavalleros, se llamò Maestre de Santiago.

Hernan Perez Gazmàn, en sus claros Varones, c. 29. dice, que muriò el año 1444. y q̃ yace en Alva.

Muere el Arçobispo D. Gutierre de Toledo.

Sucede D. Alonso Carrillo.

1446.

Su casa, y deudos.

Rumores de la venida del de Navarra.

El Rey Moro, confederado con èl, entra en Castilla.

Ponense en terceria Atiça y Torija.

No obstante, entra en Atiça.

Passa à Valladolid, dexando fronteros contra Aragon.

Rencillas entre el Rey, y su hijo.

Competencia sobre el Maestrazgo de D. Rodrigo Manrique llega a las armas.

Pretendia èl por las armas apoderarſe de los Lugares del Maeſtrazgo: Don Alvaro ſe reſiſtia, de que reſultaron daños de vna parte, y de otra, muertes, y robos por todas aquellas partes. Eſtas alteraciones, y rebueltas fueron cauſa, que poco s cuidaſſen de lo que mas importava. Aſsi los Moros, por principio del año 1447. hicieron entrada en nueſtras tierras: llevaron preſas de hombres, y de ganados: quemaron Aldèas, talaron los campos, las rozas, y las labranças, y en particular ganaron de los nueſtros los Pueblos de Arenas, Hueſcar, y los dos de Velez, el Blanco, y el Roxo, que eſtàn en el Reyno de Murcia, poco diſtantes entre sì. No tenian baſtante numero de ſoldados, ni eſtavan baſtecidos de vituallas, ni de almacen; aſsi no pudieron mucho tiempo ſufrir el impetu de los enemigos. Eſto, y las ſoſpechas, que todos tenian de mayores, eran los frutos, que de las diſcordias que andavan entre los Grandes reſultaron.

Entrada de Moros.

1447.

Frutos de la ambicion de los Grandes.

CAP. V. De la guerra de Florencia.

Cauſas de la guerra de Florencia.

NO ſerà fuera de propoſito (como yo pienſo) declarar en breve las cauſas, y el ſuceſſo de la guerra de Florencia, que por el miſmo tiempo ſe emprendiò en Italia. Blanca, hija de Filipo, Duque de Milàn, casò con Franciſco Esforcia. El dote ſeſenta mil eſcudos; y entretanto que ſe la pagavan, en prendas à Cremona, Ciudad rica de aquel Ducado, la qual el yerno con eſperança que tenia de ſuceder en aquel Eſtado, aunque le ofrecia el dinero, no quiſo reſtituir à ſu ſuegro, confiado en la ayuda de Venecianos, en aquella ſazon por sì miſmos, y por la liga que tenian con Florentines, y Genoveſes, poderoſos por mar, y por tierra. Embiò Filipo por Embaxador al Obiſpo de Novara, para que trataſſe con el Rey Don Alonſo moviеſſe guerra à los Florentines, para con eſto recobrar èl à Cremona, ſin embargo del favor, que davan à ſu yerno los Venecianos. El Pontifice Eugenio era contrario à los Venecianos, y à ſus Aliados, y intentos, y por el contrario amigo de el Duque Filipo. Por eſta cauſa atizava, y perſuadia al Rey hicieſſe eſta guerra, dado que no èra meneſter, por lo mucho que èl miſmo debia al Duque, aſsi hizo mas de lo que pedian. Embiò por vna parte al Eſtado de Milàn à Ramon Buil, excelente Capitan, y de fama en aquella Era. El miſmo por otra, ſin mirar, que era Invierno paſsò à Tiber, cerca de Roma. Entretanto, que alli ſe entretuvo, para vèr como las coſas ſe encaminavan, y que los Florentines hacian buenas ofertas, por divertir la guerra de ſu caſa: los Venecianos con las armas ſe apoderaron de gran parte de el Ducado de Milàn. Por eſta cauſa fue forçado al Duque à recibir à ſu yerno en ſu gracia. Lo miſmo hizo el Rey Don Alonſo, à inſtancia, y aun embiò al Duque dinero preſtado. Hallavanſe las coſas en eſte eſtado, quando ſubitamente, mudado el Duque de voluntad, combidò al Rey de Aragon, y le llamò para entregalle el Eſtado de Milàn. Reſiſtiò el Rey à eſto, y no aceptò la oferta, por juzgar era coſa indigna, que Principe tan grande ſe reduxeſſe à vida particular, y dexaſſe el mando. Eſtas demandas, y reſpueſtas andavan, quando el Papa Eugenio, que era tanta parte para todo, falleciò en Roma à veinte y dos de Febrero: apreſuròſe el Conclave, y ſaliò por Pontifice, dentro de diez dias, el Cardenal Thomàs Sarzana, natural de Luna, en Toſcana, con nombre en el Pontificado de Nicolao V. buen Pontifice, y que la baxeza de ſu linage, que fue grande, ennobleciò con grandes virtudes: y por aver ſido el que puſo en pie, y hizo ſe eſtimaſſen las letras humanas en Italia, es juſto que los Doctos le amen, y alaben. Fue admirable en aquella edad, no ſolo en la virtud, ſino en la buena dicha, con que ſubiò à tan alto eſtado, tan amigo de paz, quanto ſu predeceſſor de guerra. En el Eſtado de Milàn ſe hacia la guerra con diferentes ſuceſſos. El Duque Filipo, paſſado que ovo con ſu

Intervieneen eſta guerra el Rey de Napoles, por dar guſto al Duque de Milan.

Los Venecianos entran en el Ducado de Milàn.

Recibe en ſu gracia el Duque à ſu yerno, y el Rey, por ſu reſpeto

El Duque ofrece al Rey ſu Eſtado.

Muere el Papa.

Sucede Nicolao V.

Sus virtudes.

exer-

exercito el rio Abdua, congoxado de cuydados, y desconfiado de sus fuerças, trato de veras con Ludovico Dezpuch, Embaxador de el Rey Don Alonso, de renunciar aquel Estado, y entregalle à su Señor; cà estava determinado de trocar la vida de Principe, llena de tantos cuydados, y congoxas, con la de particular mucho mas aventurada. Sobre todo, deseava castigar los desacatos de su yerno. Decia, que à causa de su vejez, ni el cuerpo podia sufrir los trabajos, ni el coraçon los cuydados, y molestias. Que seria mas apropósito persona de mas entera edad, y mas brio, para que con su esfuerço, y buena dicha reprimiesse la lozania, y avilenteza de los Venecianos. En el entretanto que Ludovico con este recado và, y buelve, el Duque Filipo falleciò en el Castillo de Milàn à los trece de Agosto, de calenturas, y camaras, y principalmente de la pesadumbre, que le sobrevino con aquellos cuydados, que le apretaron en lo postrero de su edad. Avisò, que la vida larga no siempre es merced de Dios. Mas otra cosa sujetò à aquel Principe, poco antes tan grande, à tantas desgracias, sino los muchos años? De manera, que no siempre se debe desear vivir mucho, que los años sujetan à veces los hombres à muchos afanes, y fallecer en buena sazon, se debe tener por gran felicidad. Aquel mismo mes se celebraron las bodas del Rey de Castilla, y Doña Isabel en Madrigal las fiestas, no fueron grandes, por las alteraciones que andavan todavia entre los Grandes. La suma es, que entre el Rey, y la Reyna, sin dilacion se tratò de la manera, que podrian destruir a D. Alvaro de Luna, negocio que aun no estava sazonado, dado que èl mismo, por no templarse en el poder, camina à grandes jornadas à su perdicion. Este fue el galardon de ser casamentero en aquel matrimonio. El Rey Don Alonso, como lo tenia tratado, fue por el Duque Filipo, nombrado en su testamento por heredero de aquel Estado. En esta conformidad Ramon Buil, vno de los Comissarios del Rey en Lombardia, en cuyo poder quedò el vn Castillo de aquella Ciudad, hizo que los Capitanes hiciessen los omenages, y juramento al Rey Don Alonso, como Duque de Milàn. La muchedumbre de el Pueblo, con deseo de la libertad, acudiò à las armas, con tan grande brio, que se apoderaron de los dos Castillos que tenia Milàn, y sin dilacion los echaron por tierra, y los arrasaron. D. Alonso no podia acudir, por estàr ocupado en la guerra de Florencia, q̃ ya tenia començada, en que se apoderò por las armas de Ripa, Mirancia, y de Castellòn d. Pescara, en tierra de Volterra. Los Florentines alterados por esta causa, llamaron en su ayuda à Federico, Señor de Urbino, y à Malatesta de Aramino. El Rey puso cerco sobre Piombino, y se apoderò de vna Isla, que le està cercana, y se llama del Lillo. Los de Piombino assentaron, que pagarian por paria cada vn año vna taça de oro de quinientos escudos de peso. Los Florentines otrosi, se concertaron con el Rey, debaxo de ciertas condiciones, con que dexadas las armas se pertiò para Sulmona. Quedaron por èl en lo de Toscana la Isla de Lillo, y Castellon de Pescara. Erale forçoso acudir à los de Milan, y aquella guerra ovo diversos trances. Venciò finalmente Francisco Esforcia, mozo de grande animo, pues pudo por su esfuerço, y con ayuda de Venecianos, quitar la libertad à los Milaneses, y al Rey Don Alonso el Estado que le dexara su suegro. Cepa de do procediò vna nueva linea de Principes en aquel Ducado de Milan, y ocasion de nuevas alteraciones, y grandes, en que Francia con Italia, y con ambas España, se rebolvieron con guerras, que duraron hasta nuestro tiempo, variables muchas veces en la fortuna, y en los sucessos, como se irà señalando en sus proprios lugares.

Trata el Duque de renũciar su Estado en el Rey.

Motivos para esta resolaciõ.

Muere el Duque de mucha edad.

Bodas del Rey de Castilla con Doña Isabel Pangue-sa.

Tratan los despo-sados de destruir à D. Alvaro, que los avia casado.

El Duque de Milàn por su testamento dexò por heredero à el Rey Don Alonso.

Ramon Buil le hace jurar.

El Pueblo resist.

No puede acudir el Rey, ocupado en tomar Pueblos de Florencia.

Concierta-se con Florencia.

Francisco Esforcia se alça con Milàn.

Nueva linea de Esforcias.

CAP. VI. Que muchos Señores fueron presos en Castilla.

LAS cosas de Castilla aun no sossegavan. De vna parte apretava el Rey Moro, ordinario, y ferviente enemigo del nombre de Christo: de otra estava

Navarra y el Moro inquietan à Castilla, y ambos estrivan en el ayuda q̃ les dàn con su ambicion: los Grandes, que eran los mayores enemigos.

à la mira el de Navarra, que tenia mas confiança, que en sus fuerças, en la discordia que andava entre los Grandes de Castilla. Este hera el mayor daño. El de Toledo, Iñigo Lopez de Mendoça, que fue puesto en lugar de Arellano, con vn largo cerco, con que apretaron à Torija, la forçaron à rendirse à partido: que dexassen ir libres à los Soldados que tenia de guarnicion. Este daño que recibiò el partido de Aragon recompensaron los soldados de Atiença, con apoderarse en tierra de Soria de vn Castillo, que se llama Peña de Alcaçar. El Rey de Castilla, irritado con esta nueva perdida, desde Madrigal, do estava, partiò por el mes de Septiembre para Soria: seguianle tres mil de acavallo, numero baitante para hacer entrada por la frontera, y tierras de Aragon. Por el mismo tiempo, en Zaragoça se tenian Cortes de Aragon, para proveer con cuydado en lo de la guerra que les amenaçava. Entendian que tantos apercibimientos, como en Castilla se hazian, no serian en vano. Hicierõ se diligencias extraordinarias: para juntar gentes mandaron, y hecharon vando que todos los naturales, de diez vno, sacados por suertes, fuessen obligados àtomar las armas, y alistarse: resolucion, que sino es en estremo peligro, no se suele vsar, ni tomar. No obstante esta diligẽcia, embiaron por sus Embaxadores à Soria à Iñigo Bolea, y Ramon de Palomares, para que preguntassen, qual fuesse el intento del Rey, y lo que con aquel ruido, y gente pretendia y le advirtiessen se acordasse de la amistad, y liga que entre los dos Reynos tenian jurada. Si confiava en sus fuerças, q̃ tomadas las armas lo que hera cierto se hacia dudoso, y se aventurava: q̃ començar la guerra hera cosa facil; pero el remate no estaria en la mano del que diesse principio, y fuesse el primero à tomar las Armas. A esta embaxada respõdiò el Rey à veinte de Septiembre en vna junta, mansamente, y con disimulacion; es à saber, q̃ èl tenia costumbre de caminar acompañado de los Grandes, y de su gente. Que los Aragoneses hicieron lo que no hera razon, en ayudar al de Navarra, con consejo, y con fuerças, si no se enmendavan, lo castigaria con las armas. Embiò junto con esto sus Reyes de Armas, llamado Zurban, y Carabeo, para que en las Cortes de Zaragoça se quexassen de estos desaguisados. Los Aragoneses, asimismo, tornaron à embiar al Rey otra embaxada. Entretanto que estas demandas, y respuestas andavan, los soldados de Castilla de sobresalto se apoderaron del Castillo de Verdejo, que està en tierra, y en el distrito de Calatayud. Con esto desistieron de tratar de las pazes, y luego vinieran à las manos, si vn nuevo aviso que vino, de que los Grandes en lo interior, y en el riñon de Castilla, se conjuravan, y ligavan entre sì, no forçàra al Rey de Castilla à dar la buelta a Valladolid. En aquella Villa tuvo las Pasquas de Navidad, principio de el año de 1448. En el mismo tiempo, vn esquadron de gente de Navarra tomò la Villa de Campeço, y el Governador de Albarracin se apoderò de Huelamo, Pueblo de Castilla à la raya de Aragon, y que està assentado en la antigua Celtiveria, no lexos de la Ciudad de Cuenca. De esta manera variavan los cosas de la guerra. Assi es ordinario. El mayor cuydado, hera de apaciguar à los Grandes, y reconciliar con el Rey al Principe su hijo, ca por su natural liviano nunca sossegava del todo, ni hera en cosa constante. La ambicion de Don Alvaro, y de Juan Pacheco, hera impedimento, para que no se pudiesse efectuar cosa alguna en esta parte. Menudeavan las quexas, cada qual de los dos, pretendia derribar al otro, y por este medio subir èl al mas alto grado. Entendiò esto Don Alonso de Fonseca, Obispo de Avila, persona de ingenio sagàz, procurò concordarlos, y hacerlos amigos. Deciales, que si se aliavan tendrian mano en todo el govierno: la discordia seria causa de su perdicion. Tomòse por expediente, para atajar las conjuraciones de los Grandes, prender muchos de ellos en vn dia señalado. Para poner esto en execucion, tuvieron habla el Rey, y el Principe su hijo, entre Medina de el

Rindese Torija.

Los de el Castillo de Atienza toman vn Castillo en tierra de Soria.

Parte à Soria el Rey.

Cortes en Aragon.

Cuidado, y prevencion de Aragoneses.

Embian embaxada à Soria.

Respuesta del Rey

Embian Reyes de Armas à las Cortes en Zaragoça.

Toman los de Castilla vn Castillo en Aragon.

Nueva conjuraciones de los Grandes. Viene el Rey a Valladolid.

1448.

La gente de el de Navarra toma Pueblos.

Atiendese a quietar los Grandes, y al Principe.

D. Alvaro, y Don Juan Pacheco se estorvan.

D. Alonso de Fonseca.

Prenden a muchos Grandes el Rey, y el Principe.

el Campo, y Tordesillas à once de Mayo, Sabado, Vispera de Pasqua de Espiritu santo. Como se concertò, assi se hizo, que Don Alonso Pimentèl, Conde de Benavente, y Don Fernan Alvarez de Toledo, Conde de Alva, Don Enrique, hermano de el Almirante, los dos hermanos, Pedro, y Suero de Quiñones, fueron presos. Al de Benavente, Don Enrique, y à Suero, llevaron à Portillo: al de Alva, y Pedro de Quiñones à Roa, para que alli los guardassen. Achacavanles, que tratavan de hacer bolver al Rey de Navarra à Castilla. Como los hombres naturalmente se inclinan à creer lo peor, decia el vulgo, que à nadie perdona, era todo invencion, para aplacar el odio del Pueblo, concebido por aquellas prisiones. El Almirante, y el Conde de Castro, como no les oviessen podia persuadir, que viniessen à la Corte, avisados de lo que passava se retiraron à Navarra. Lo que era consiguiente, tomaronles los Estados sin dificultad, por no tener quien los defendiessen, ni estàr los Pueblos apercebidos de vituallas. Estos fueron, Medina de Ruiseco, Lobaron, Aguilar, Benavente, Mayorga, con otro gran numero de Pueblos, y Castillos. Diego Manrique de su volùtad entregò los Castillos de Navarrete, y de Treviño, como en rehenes, y para seguridad, que guardaria lealtad à su Rey. Todas estas trazas à los malos dieron gusto, los buenos las aborrecian, y no se sanaron las voluntades, sino antes se exaspe-raron mas, y començaron nuevas sospechas de mayor guerra. Continuavanse todavia las Cortes de Zaragoça, en que por el mes de Abril, entre Aragon, y Castilla se concertaron treguas por seis meses: que las paces, ò no pudieron, ò no quisieron concluìllas. De los dos Señores que se huyeron de Castilla, el Conde de Castro se quedò en Navarra, el Almirante llegò à Zaragoça à 29. de Mayo. En aquella Ciudad tratò con el Rey de Navarra de lo que debian hacer. Acordòse, que el Almirante passasse en Italia, para informar de todo lo que passava, como testigo de vista. Estava el Rey Don Alonso a la sazon sobre Piombino (como queda dicho antes) quando en vn mismo tiempo el Almirante, y Don Garci Alvarez de Toledo, hijo del de Alva, por diversos caminos llegaron alli. El de Aragon los recibiò muy bien, y les diò muy grata audiencia: demàs desto, prometiò de les acudir, y ayudallos: diòles cartas, que escriviò à los Grandes, de esta sustancia: *Amigos, y deudos, de vuestro desastre nos ha informado nuestro primo el Almirante: quanta pena nos aya dado, no ay para què decillo: el tiempo en breve declararà, quanto cuidamos de vos, y de vuestras cosas, y que no escusaremos por el bien de Castilla ningun gasto, ni peligro, que se ofrezca. Dios os guarde. De los Reales de Piombino à diez de Agosto.* En este comedio en Castilla se gastaron algunos meses en apoderarse de los Estados, y Lugares de los Grandes. El Rey, y el Principe su hijo, comunicados los negocios entre sì, acordaron se pusiessen guarniciones en las fronteras del Reyno, en lugares convenientes, en especial contra los Moros. Resuelto esto, Alonso Giròn, primo de Juan de Pacheco, fue nombrado, para que estuviesse en Ellin, y en Humilla por frontero, con ducientos de acavallo, y quatrocientos infantes, con que acometia cierto numero de Moros, que entraron por aquella parte, y los desbaratò. Mostrò en este caso mayor animo, que prudencia; cà los enemigos se recogieron en vn collado, que cerca caìa, dende de repente, con grande alharido, cargaron sobre los Christianos, que con gran seguridad, y descuido recogian los despojos; y por estàr esparcidos por todo el campo, los destrozaron, sin poder huìr, ni tomar las armas, ni hacer, ni proveer nada. Los mas fueron muertos, algunos pocos con el Capitan se salvaron por los pies, perdidas las armas, y los Estandartes. Sobre las demàs desgracias de Castilla, este nuevo rebès alterò el animo de el Rey, tanto mas, que por el mismo tiempo el Principe Don Enrique, ofendido de nuevo contra Don Alvaro de Luna, desde Madrid, do estava con su padre, se retirò à Se-

Pretexto.

Huyense à Navarra el Almirante, y el de Castro.

Tomanles los Estados.

Manrique entrega los sus.

Treguas à Aragon

Acuden à Italia algunos forajidos de Castilla.

Escrive el Rey D. Alonso à los demàs.

Tomanse en Castilla los Estados de los Grandes.

El Rey, y el Principe ponen guarniciones en las fronteras.

Alonso Giròn frontero de Moros.

Usa con imprudencia de vna vitoria, y pierde el todo.

Nuevo disgusto del Principe, y su retiro à Segovia.

Segovia, causa de nuevo sentimiento para el Rey. Determinòse, para remedio de tantos males, y buscar algun camino para atajallos, de juntar Cortes en Valladolid. El Principe D. Enrique, por orden de su padre, se llegò à Tordesillas. Antes que el Rey tambien fuesse à verse con èl, como estava acordado en vna junta que tuvo, declarò ser su voluntad reconciliarle con su hijo, y perdonalle. A los Cavalleros, conforme à los meritos de cada qual, premiallos, ò castigallos. En particular, dixo, que queria hacer merced, y repartir los Pueblos, y Estados de los parciales entre los leales. Los Procuradores de las Ciudades, cada qual à porfia loava el acuerdo del Rey: quien mas podia, mas le adulava, q̃ es vna mala manera de servicio, y de agrado tãto mas perjudicial, quãto mas à los Principes gustoso. Solo Diego Valera, Procurador de la Ciudad de Cuẽca, à instancia de su compañero, y por mandado del Rey, tomò la mano; y aunque con cierto rodeo, claramente amonestò al Rey, no permitiesse, que los Grandes, personas de tanta nobleza, y de tan grandes meritos suyos, y de sus antepassados, fuessen condenados, sin oìrlos primero. Dixo, que de otra manera serìa injusto el juicio, dadq̃ que sentenciassen lo que era razon. Hernando de Ribadeneyra, hombre suelto de lengua, y arrojado, amenaçò à Valera. Dixo, que le costaria caro lo que hablò. El Rey mostrò mal rostro contra aquel atrevimiento. Salìose luego de la junta, con que diò à entender, quanto le desagradaron las palabras de Ribadeneyra. Ocho dias despues, Valera escriviò al Rey vna carta, en esta sustancia: *Dad paz, Señor, en nuestros dias. Quantos males ayan traìdo à la Republica las discordias domesticas, no ay para què declarallo: nuestras desventuras dàn bastante testimonio de todo, las mas graves, que los hombres se acuerdan: todo està destruìdo, assolado, desierto, y la miserable España, la tercera vez se và à tierra, si con tiempo no es socorrida. Quiero con los Profetas antiguos llorar el daño, y destruicion de la patria; pero quexarse, y suspirar solamente, y no poner otro remedio à los males fuera de las lagrimas, tengolo por cosa vana. Esto es lo que me ha forçado à escrivir. En vuestra prudencia, Señor, despues de Dios, estàn puestas todas las nuestras esperanças: si no os mueve nuestra miseria, à lo menos la desventura de vuestro Reyno os punce, si en alguna cosa se errare: el daño serà comun de todos, la afrenta solo vuestra, que la fama, y la fortuna de los hombres corren à las parejas. Este es el peligro de los que reynan: las prosperidades pertenecen à todos, las cosas adversas, y rebeses à solo el Principe se imputan. Con premio, y con castigo, severidad, y clemencia, se goviernan los Reynos. Assi lo enseña la experiencia, y grandes Varones lo dexaron escrito. Cierto termino debe aver en esto, y guardar cierta medida, bien assi como en lo demàs. No es mi intento de disputar en este lugar de cosa tan grande. Traer exemplos, assi antiguos, como modernos por la vna, y por la otra parte, què presta? A muchos levantò la clemencia, la severidad à pocos, por ventura à ninguno. Poned los ojos en Alexandro, Cesar, Salomòn, Roboam, en los Nerones. Las partes, que la aspereça, y el rigor, por ventura necessario, pero vsado fuera de tiempo, tienen enconadas, con la blandura se han de sanar, y con echar por diverso camino, que el que hasta aqui se ha tomado. En conclusion, quatro cosas conviene hacer: este es mi parecer; ojalà tan acertado, como es el deseo, que de acertar tengo. Conviene apaciguar al Principe, llamar à los desterrados, soltar à los que estàn presos, y establecer vn perpetuo olvido de las enemigas passadas. La felicidad en el perdonar, dirà alguno serìa causa de desprecio. Verdad es, si el Principe pudiesse ser despreciado, que no tiene valor, y animo. Cosa peligrosa es quererse autorizar con la sangre de sus vassallos. La falta de castigo, dirà otro, harà los hombres atrevidos; y las leyes mandan, sea castigado el desacato, y la deslealtad. Es assi; pero la propia loa de los Reyes, es la clemencia: y toda grande hazaña, es forçoso tenga algo, que se pueda tachar. Que si en algo se quebrantaren las leyes, el bien, y la salud publica lo recompensaràn, y soldaràn todo. Quiero vltimamente hacer mis plegarias.*

Cortes en Valladolid.

Tratan de reconciliarse padre, y hijo.

Resolucion del Rey.

Aduladores.

Diego de Valera amigo de la verdad.

Hernando de Ribadeneyra habla con arrojo.

Carta de Valera para el Rey.

rias. Ruego à Dios, que mis palabras, salidas del coraçon muy llano, esté lexos toda sospecha de arrogancia: que vuestro entendimiento, para determinar cosas tan grandes, sea alumbrado con luz celestial, que os enseñe lo que convendrà hacer. En esta carta diò pesadumbre à D. Alvaro de Luna; al Rey, y à todos los buenos fue muy agradable. El Conde de Plasencia, leìda esta carta, gustò tanto del ingenio de Valera, y de su libertad, que le recibiò en su servicio, y le entregò su hijo mayor, para que le criasse, y amaestrasse.

CAP. VII. De las bodas del Rey de Portugal.

LA prision de tan grandes Señores, y la huìda de otros, que fueron forçados à salir de toda Castilla, alterò mucho la gente, y acarreò graves daños. Tratavase dentro, y fuera del Reyno de poner à los presos en libertad, y hacer, que los huìdos bolviessen à su tierra. El temor los entretenia, y enfrenava: Maestro no duradero, ni bueno de lo que conviene; cà mudadas las cosas algun tanto se atrevieron los que esto pensavan à procurallo, y ponello por obra. El Conde de Benavente huyò de la prision. Diòle lugar para ello Alonso de Leon, por grandes dadivas de presente, y mayores promessas, que le hizo para adelante, del qual Diego de Ribera, Alcayde del Castillo, hacia grande confiança. Este diò entrada à treinta soldados en el Castillo, que acompañaron al Conde en cavallos, que para esto tenian apercebidos en vn pinar alli cerca, y le llevaron à Benavente. Con su venida, los moradores de aquella Villa echaron la guarnicion de Soldados, que tenian puestos por el Rey. Luego despues acudieron à Alva de Liste, que estava cercada por los del Rey, y los forçaron à alçar el cerco. Junto con esto se apoderaron de otros Pueblos de menos cuenta. Esta nueva fue de mucha alegria para los buenos, y comunmente para el Pueblo. El Rey, alterado con ella, dexò à Don Alvaro en Ocaña, con orden de apercebir lo necessario para la guerra de Aragon, y èl à grandes jornadas se fue à Benavente, de donde por hallar aquel Pueblo apercebido, passò à Portugal, que hallò alegre por las bodas de su Rey, que poco antes celebrò con Doña Isabel, hija de D. Pedro, su tio, y Governador del Reyno, con quien siete años antes estava desposado. Fue esta Señora de costumbre muy santa, y de apostura muy grande. Deste casamiento nacieron D. Juan, que muriò niño, y Doña Juana su hermana, que muriò sin casar, y otro D. Juan, que vivìò largos años, y heredò el Reyno de su padre. Era el Rey todavia de tierna edad, y no bastante para los cuidados del Reyno. D. Pedro su suegro estava muy apoderado del govierno, de mucho tiempo atràs, cosa que los demàs Grandes la tenian por pesada, y la començavan à llevar mal. La muchedumbre del Pueblo, como quier que sea amiga de novedades, huelga con la mudança de los Señores, por pensar siempre, que lo venidero serà mejor, que lo presente, y passado. El que mas señalava en entrar de derribar à D. Pedro, era Don Alonso, Conde de Barcelos, sin tener ningun respeto à que era su hermano, ni tener memoria de la merced, que poco antes le hiciera: que por muerte de D. Gonçalo, Señor de Vergança, que falleciò sin hijos poco antes, le nombrò, y diò titulo de Duque de Vergança. Assi suelen los hombres muchas veces pagar grandes beneficios con alguna grave injuria: la ambicion, y la embidia quebrantan las leyes de la naturaleza. Tenia poca esperança de salir con su intento, si no era con maldad, y engaño. Persuadiò al Rey, que era mozo, y de poca experiencia, tomasse el govierno: que el agravio, y injuria, que su suegro hizo à su madre, en echarla primero del Reyno, despues acabarla con yervas (como èl decia que lo hizo) la vengasse con darle la muerte. Que hasta entonces siempre governò sobervia, y avaramente, y robò la Republica: que segun el coraçon humano, es insaciable; se podia temer, que sin contentarse de lo que es licito, pretenderia passar adelante, y de dia, y de noche pensaria, como hacerse Rey, para lo qual solo el nombre le faltava. Alterado el Rey con estos chismes, y murmuraciones, tratò de vengarse de Don

El de Benavente huye de la prision.

Casa el de Portugal, con su prima, hija del Duque de Coimbra.

Hijos.

Enfadanse los Portugueses del govierno del Duque.

Su hermana, y Beneficiado, se opone.

Acusale a Rey de delitos, y persuadele tome el govierno.

Avisado se fortifica en Coimbra.

Don Padrō. El, aviſado de lo que paſſava, porque en aquella mudança tan ſubita de las coſas, no le hicieſſen algun deſaguiſado à èl, ò à los ſuyos, y tambien para eſperar en què paravan, y què termino tomavan aquellas alteraciones, ſe fortificò dentro de Coimbra. Sufren mal los grandes animos qualquiera injuria, y mas quando no tienen culpa: aſsi con intento de apoderarſe de Lisboa, ſe concertò con los Ciudadanos de aquella Ciudad, que ſe la entregaſſe; pero como quier que coſa tan grande no pudieſſe eſtàr ſecreta, en el camino en que iba para allà, con numero de ſoldados, le pararon vna celada, con que le fue forçoſo venir à las manos. Diòſe eſta batalla año de 1449. nueſtra ſalvacion de mil quatrocienᵗo y quarenta y nueve. Sobre el mes no concuerdan los Autores, y ay diverſas opiniones: la ſuma es, que en ella muriò el miſmo Don Pedro, con muchos de los ſuyos. Sus emulos, y gente curioſa de coſas ſemejantes, decian, fue caſtigo del Cielo; cà le hirieron el coraçon con vna ſaeta enarbolada, de la herida muriò: perſona digna de mejor ſuerte, y de mas larga vida, ſi bien viviò 57. años. Fue de grande animo, de aventajada prudencia, por la grande experiencia, que tuvo de las coſas. Dixoſe, que el Rey ſintiò mucho la muerte de ſu tio, y ſuegro: la fama mas ordinaria, y el ſuceſſo de las coſas, convence ſer eſto engaño, pues por mucho tiempo le fue negada la ſepultura; verdad es, que adelante le enterraron en Aljubarrota, entierro de los Reyes, y le hicieron ſus honras, y exequias. Su hijo D. Diego fue preſo en la batalla, y adelante ſe fue à Flandes, deſde alli ſu tia la Duqueſa Doña Iſabèl embiò à Roma, para que fueſſe Cardenal. Doña Beatriz ſu hermana paſsò otroſi à Flandes, y casò con Adolfo, Duque de Cleves. Deſpues deſto en Portugal gozaron de vna larga paz: el Rey entrado en edad, governò el Reyno ſabiamente, ſi bien fue mas afortunado en la guerra, que hizo contra los Moros mas moço, que en la que tuvo contra Caſtilla en lo poſtro de ſu edad. Moſtròſe muy ſeñalado en piedad, en el reſcate de los cautivos, que tenian los Moros preſos en Africa: gaſtò, y derramò grande parte de ſus rentas, y teſoros, ſi ſe puede decir, que la derramò, y no mas àina, que la empleò ſantiſsimamente en provecho de muchos. Tachanle ſolamente, que ſe entregò à sì, y à ſus coſas al govierno de ſus criados, y corteſanos. Creo, que fue mas por llevarlo aſsi aquellos tiempos, y por alguna fuerça ſecreta de las eſtrellas, que por falta particular ſuya: daño que fue cauſa de grandes diſguſtos, y deſaſtres, aſsi bien en las otras Provincias, como en la de Portugal.

Intenta apoderarſe de Liſboa.

Salen al encuentro y pelean.

Muere el Duque en la batalla.

Niegale el Rey la ſepultura.

Su hijo preſo, y deſpues retirado à Flandes, fue Cardenal.

Hermana deſte Doña Beatriz, casò con el Duque de Cleves.

Entra à governar el Rey.

Sus vicios, y virtudes.

CAP. VIII. Del alboroto de Toledo.

QUedòſe Don Alvaro de Luna en Ocaña, ſegun ſe ha tocado, para apercebir lo neceſſerio para la guerra de Aragon. Tratava con gran cuidado de juntar dineros, de que tenian la mayor falta. Ordenò, que Toledo, Ciudad grande, y rica, acudieſſe con vn cuento de maravedis, por via de empreſtido, rapartido entre los vecinos: cantìa, y impoſicion moderada, aſſaz, ſino que coſas pequeñas muchas veces ſon ocaſion de otras muy grandes. Diò cuidado, y cargo de recoger eſte dinero à Alonſo Cota, hombre rico, vecino de aquella Ciudad. Opuſieronſe los Ciudadanos. Decian, no permitirian, que con aquel principio las franquezas, y privilegios de aquella Ciudad fueſſen quebrantados. Aviſaron à Don Alvaro, mandò, que ſin embargo ſe paſſaſſe adelante en la cobrança. Alborotòſe el Pueblo, y con vna campana de la Igleſia mayor tocaron al arma. Los primeros atizadores fueron dos Canonigos, llamados el vno Juan Alonſo, y el otro Pedro Galvez. El Capitan del populazo fue vn Odrero, cuyo nombre no ſe ſabe: el caſo es muy averiguado. Cargaron ſobre las caſas de Alonſo Cota, pegaronles fuego, con que por paſſar muy adelante, ſe quemò el barrio de la Magdalena, morada en gran parte de los Mercaderes ricos de la Ciu-

Don Alvaro previene lo neceſſario para la guerra.

Pide à Toledo un cuento.

Alonſo Cota lo avia de recoger

Alboroto del Pueblo

Dos Canonigos, origen de el mal.

Ponen fuego à las caſas de Cota, y quemaſe el barrio de la Magdalena.

la Ciudad, saquearonles las casas; y no contentos con esto, echaron en prision à los que alli hallaron: gente miserable, sin tener respeto, ni perdonar à mugeres, viejos, y niños. Sucedió este feo, y cruel caso à veinte y seis de Enero. Unos Ciudadanos maltratavan à otros, no de otra manera, que si fueran enemigos, que fue vn cruel espectaculo, y daño de aquella noble Ciudad. En especial se endereçó el alboroto contra los que por ser de raça de Judios, el Pueblo los llama Christianos nuevos. El odio de sus antepassados pagaron sin otra causa los descendientes. El Alcalde Pero Sarmiento, y su Teniente el Bachillèr Marcos Garcia, à quien por desprecio llama el vulgo hasta oy, Marquillos de Mazarambroz, que devieran sossegar la gente alborotada, antes los atizavan, y soplavan la llama. Tras la rebuelta se siguió el miedo de ser castigados: por entender les harian guerra, cerraron las puertas de la Ciudad, que fue lo que solo restava para despeñarse del todo, y remediar vn delito con otro mayor. Assi en breve la alegria que tenia por lo hecho, se les trocó en pesadumbre, y les acarreó muchos daños. Don Alvaro no tenìa bastantes fuerças, ni autoridad para sossegar aquellas alteraciones tan grandes, y castigar à los culpados, especial, que el dicho Pero Sarmiento le hera contrario. Dió aviso al Rey de lo que passaba, el qual à instancia suya, y aviendose en este medio tiempo apoderado de Benavente, acudió à apagar aquel fuego, por temor que tenia de aquellos principios no resultassen mayores daños. Por negalle la entrada, se alojò en el Hospital de San Lazaro. Tiraronle algunas balas desde aquella parte de la Ciudad, que llaman la granja, con vn tiro de artilleria que alli pusieron. Quando disparavan decian: Tomad esta naranja, que os embian desde la granja. Desacato notable. Con la venida del Rey, tomò Pero Sarmiento ocasion de hacer nuevas crueldades, y desafueros: prendió muchos Ciudadanos con color que tratavan de entregar al Rey la Ciudad. Pusolos à

Desordenes deste motin.

Pero Sarmiento, y Marquillos de Mazarambroz.

Cierran las puertas de la Ciudad.

Sarmiento enemigo de D. Alvaro.

Acude el Rey, y no le dan entrada. Alojase en S. Lazaro y de la Ciudad le tiran balas.

Sarmiento hace crueldades en los que muestran voluntad al Rey. Desp... y vida...

Vase el Rey à Torrijos.

Insolencias de Toledo, y de los q̃ fueron en su nombre.

No les dà el Rey respuesta.

Sitia la Ciudad. Viene el Principe, y halla el sitio.

Y con todo esso no se fian de èl.

question de tormento, en que algunos por la fuerça del dolor confessaron mas de lo que les preguntavan. Robaronles sus bienes, y à muchos de ellos quitaron las vidas: cruel carniceria, hacer delito, y castigar como à tal la lealtad, y el deseó de quietud, y reposo; cosa que entre amotinados de ordanario se suele tener, y contar por alevosìa, y gravissima maldad. El Rey se fue à Torrijos. Alli fueron algunos Cavalleros, embiados por la Ciudad (cuyos nombres aqui se callan) para que le dixessen en nombre de Toledo, y de las demàs Ciudades, que si no apartava de sì à Don Alvaro de Luna, y mandava, que à las Ciudades se guardassen sus franquezas, darian la obediencia, y alçarian por Señor al Principe Don Enrique su hijo. Fuè grande este defacato, y el sentimiento, que causò en el Reyno menor. Assi, sin dàr alguna respuesta, despidió aquellos Cavalleros. Mandò poner sitio sobre la Ciudad: los naturales llamaron en su ayuda al Principe, con cuya llegada se alçò el cerco. Pero sin embargo de avellos librado del peligro, y avelle acogido en la Ciudad, no le entregaron las llaves de las puertas, ni del Alcaçar. La muchedumbre del Pueblo alborotado, nunca se sabe templar, ò temen, ò espantan, y proceden en sus cosas desapoderadamente. Hicieron à los seis de Junio vn estatuto, en que vedan à los Christianos nuevos, tener oficios, y cargos publicos, en particular, mandavan, que no pudiessen ser Escrivanos, ni Abogados, ni Procuradores, conforme à vna ley, ò privilegio del Rey Don Alonso el Sabio, en que decian, y pretendian, otorgò à la Ciudad de Toledo, que ninguno de casta de Judios, en aquella Ciudad, ò en su tierra, pudiesse tener, ni oficio publico, ni beneficio Eclesiastico. En todo se procedia sin intento, y arrebatadamente no davan lugar las armas, y fuerça para mirar que hera lo que por las leyes, y costumbres estava establecido, y guardado. Sola vna grave tyranìa, se exercitava, y atrozes agravios. Un cierto Dean de Toledo, natural de aquella Ciudad, cuyo nombre, y linage no es necessario de-

Estatuto. Necias tyranias.

Vn Dean de Toledo escrive contra el estatuto

declarar aqui, confiado en sus riquezas, y en sus letras, en especial en la cavida que tenia en Roma, cà fue Datario, y adelante Obispo de Coria (como algunos dicen avello oìdo à sus antepassados, y es assi) se retirò à la Villa de Santa Olalla. Allí puso por escrito, con mayor corage que aplausos, vn tratado, en que pretendia que aquel estatuto hera temerario, y erroneo. Ofreciòse demàs desto, de disputar publicamente, y defender siete conclusiones, que en aquel proposito embiò à la Ciudad. No contento con esto, sobre el mismo caso endereçò vna disputa mas larga à D. Lope de Barriétos, Obispo de Cuenca. En que señala por sus nombres muchas familias nobilissimas, con parientes del mismo, y otros de semejante ralèa emparentados, si de verdad, si fingidamente; por hacer mejor su pleyto, no me parece conviene escudriñallo curiosamente. Basta que no parò en esto su disgusto, y alteracion; antes fue causa (como yo pienso) que el Pontifice Nicolao expidiesse vna Bula, en que reprueva todas las clausulas, y capitulos de aquel estatuto el tercer año de su Pontificado; es a saber, el mismo en que sucediò el alboroto de Toledo, de que vamos tratando. Cuya copia no me pareciò serìa conveniente poner en este lugar. Solo dirè, que comiença por estas palabras, traducidas de Latin en Castellano. El enemigo del Genero humano, luego que viò caèr en buena tierra la palabra de Dios, procurò sembrar cizaña, para que ahogada la semilla, no llevasse fruto alguno. La data de esta Bula, fue en Fabriano, año de la Encarnacion de 1449. à 24. de Septiembre. Otra Bula que expidiò el mismo Pontifice Nicolao, dos años adelante, à veinte y nueve de Noviembre, tampoco serà necessario engerilla aqui, por ser sobre el mismo negocio, y conforme à la passada. Tampoco quiero poner los decretos, que consecutivamente hicieron en esta razon los Arçobispos de Toledo, Don Alonso Carrillo, en vn Synodo de Alcalà, y el Cardenal Don Pedro Gonçalez de Mendoça, en la Ciudad de Vitoria, algunos años despues de este tiempo, de la misma substancia.

Curiosidad q̃ han imitado otras plumas.

Hace que el Papa Nicolao por su Bula cõdene aquel estatuto.

1449.

Segunda Bula de lo mesmo cõfirmãdo los Arçobispos de Toledo.

Casi todo esto que aqui se ha dicho de la rebuelta, y estatuto de Toledo, dexaron los Coronistas de contar; creo con intento de no hacerse odiosos. Pareciò empero se devia referir aqui, por ser cosa tan notable, tomada de ciertos memoriales, y papeles de vna persona muy grave. Qual de las partes tuviesse razon, y justicia, y qual no, no ay para què disputallo, quede al lector el juicio libre, para seguir lo que mas le agradare. Que podrà, por lo que aqui queda dicho, y por òtros tratados que sobre este negocio, por la vna, y por la otra parte se han escrito, sentenciar este pleyto, à tal que sea con animo sossegado, y sin aficion demasiada à ninguna de las partes.

CAP. IX. De otras nuevas rebueltas de Grandes de Castilla.

NO cessava el de Navarra de solicitar à los Grandes de Castilla, para que se alborotassen. Las Ciudades de Murcia, y de Cuenca, no se mostravan bien afectas para cõ su Rey, de que alguna esperanza tenian el de Navarra, y los otros sus parciales de recobrar sus antiguos Estados. Hacian los de Aragon diversas correrias en tierras de Castilla, y en la comarca de Requena robaron gran copia de ganados. Demàs de esto los moradores de aquella Villa, como salliessen à buscar los enemigos con mayor animo que prudencia, fueron vencidos en vna pelea que travaron. Sin embargo la esperança que tenian los contrarios de apoderarse de Murcia, les saliò vana. Acometieron los Aragoneses à entrar en Cuenca, debaxo la conduta de D. Alonso de Aragon, hijo del Rey de Navarra. Llamolos Diego de Mendoça, Alcayde de la fortaleza, que en aquel tiempo se veìa en lo mas alto de la Ciudad: al presente ay solamente piedras, y paredones, muestra, y rastros de edificios muy grande, y muy fuerte. Estos intentos salieron tambien en vacìo en esta parte, à causa que el Obispo Barrientos defendiò con grande esfuerço la Ciudad. Passado este peligro, en Aragon se movieron nuevos tratos, con ocasion de la buelta de el Almi-

La cizaña de los Grandes hera el Rey de Navarra

Corren, y roban los de Aragõ

Varias intentonas que salen vanas.

A Cuenca defiende el Obispo Barrientos.

mirante de Castilla, de quien se dixo que passò en Italia. Convocaron los Procuradores de las Ciudades, y los demàs braços, para que se juntassen en Zaragoça: leyeronse los òrdenes, è instrucciones, y mandatos que el Rey de Aragon embiava, y conforme à ellos pretendian que se juntassẽ las fuerças del Reyno, y se abriesse la guerra con Castilla. Esquivavan los Procuradores el rompimiento. Decian no estava bien al Reyno, trocar fuera de sazon la paz que tenia con Castilla con la guerra, especial ausente el Rey, y los tesoros del Reyno acabados. Por esto intentaron otros medios, y ayudas. Tratòse de casar al Principe de Viana, con hija del Conde de Haro. Procuraron otrosi, que los Grandes de Castilla tuviessen entre sì habla; y sobre todo, y lo mas principal combidaron al Principe de Castilla. Don Enrique para ligarse con los que fuera del Reyno, y dentro andavan descontentos. Atrevieronse à intentar esta practica, por no averse aun el Principe reconciliado con su padre; antes en su desservicio estava apoderado de Toledo. La muchedumbre de el Pueblo le entregò la Ciudad. Los movedores del alboroto passado querian darse al Rey. Por esto, y por sus demeritos grandes, fueron presos dentro de la Iglesia Mayor, donde se retraxeron. A los principales alborotadores, que heran los dos Canonigos de Toledo, embiaron presos à Santorcàz, para que en aquella estrecha carcel (que lo es mucho la que en aquel Castillo ay) pagassen su pecado. Nò les quitaron las vidas, como merecian, por respeto que heran Eclesiasticos. Marcos Garcia, y Hernando de Avila, vno de los principales delinquentes, fueron arrastrados por las calles, y de muchas maneras maltratados, hasta dalles la muerte: agradable espectaculo para los Ciudadanos, cuyas casas, y bienes ellos robaron; castigo muy debido à sus maldades. La soltura de los Moros a la sazon hera grande, con ordinarias cavalgadas que hacian: trabajavan, quemavan, y robavan los campos del Andalucia à su Reyno comarcanos. Hicieron grandes presas, llegaron hasta los mismos Arrabales de Jaen, y de Sevilla, que fue grande befa, afrenta de los nuestros, y mengua del Reyno. Su orgullo hera tal, que el Rey Moro prometiò al de Navarra, el qual hacia gente en Aragon, que si por otra parte acometia à las tierras de Castilla, no dudaria de assentar sus Reales, ponerse sobre Cordova, sin cessar de combatilla, hasta de ella apoderarse. Diò el Navarro las gracias à los Embaxadores por aquella voluntad; pero dilatòse por entonces la execucion, sea por no ser buena sazon, sea por no hacer mas odiosa aquella su parcialidad, si passava tan adelante. En Coruña, cerca de Soria, se juntaron muchos Grandes de Castilla à veinte y seis de Julio, hallaronse presentes los Marqueses de Villena, y de Santillana, el Conde de Haro, el Almirante de Castilla, y Don Rodrigo Manrique, que se intitulava Maestre de Santiago. No falta otrosi quien diga, que verdaderamente se hallò en esta junta el Principe de Castilla Don Enrique. Quexaronse del mal govierno de Don Alvaro, que por su causa la nobleza de Castilla andava; vnos desterrados, otros en prisiones, despojados de sus Estados. Que en ningun tiempo tuvo con el Rey tanta cabida, y privança como al presente tenia, si no se aligavan entre sì: ninguna esperança les quedava, ni à los afligidos, ni à los demàs, para que no viniessen à perecer todos por el atrevimiento de Don Alvaro, que cada dia se aumentava. Acordaron, que hasta mediado el mes de Agosto, cada qual por su parte, con la mas gente que pudiesse juntar, acudiesse à los Reales del Principe Don Enrique; pero, aunque al tiempo señalado estuvieron puestos cerca de Peñafiel, Villa de Castilla la Vieja, los Grandes se iban poco à poco, sin hacer mucha diligencia para acudir à lo que tenian concerrado. Detenia à cada vno su particular temor: acordavanse de tantas veces que semejantes deseños les salieron vanos. Demàs, que no se fiavan de el Principe D. Enrique por ser poco constante vn parecer: y aun el Rey de Navarra, que acaudillava à los demàs descontentos, sabian estàr por el mismo tiempo em-

Cortes en Zaragoza

No quieren los Procuradores que se rompa con Castilla.

Intentos atrevidos y insolentes.

El Pueblo de Toledo entregò la Ciudad de Toledo al Principe, que la negò el Alcayde.

Prisiones de los reboltosos.

Otros arraſtrados

Insolencias de los Moros.

No menor la de el de Navarra confederado con ellos, y origen de todos los males de Castilla.

Junta de Grandes en Coruña à vez de la embidia cõtra Don Alvaro.

No le oponen mas delitos de que puede mucho cõ el Rey.

Conciertos en que no estan constantes

Faltales caudillo.

embaraçado en sus cosas proprias, y en las de Francia. Posseìa este Principe en la Guiena vn Castillo, llamado Maulison, q̃ le entregò el Rey de Inglaterra, y tenia puesto en su lugar, para guardalle, su mismo Condestable. Este castillo acometiò à tomar el Conde de Fox con vn grueso exercito, en que se contavan doce mil hombres de apie, y tres mil de acavallo. Fortificò sus estancias en lugares apropósito, con sus fosos, y trincheas: començò luego despues de esto abatir las murallas. El de Navarra con las gentes que arrebatadamente pudo juntar, acudiò al peligro. Puso sus Reales en vn llano, poco distantes de los contrarios. Ovo habla entre el yerno, y el suegro; pero por mucho q̃ supo decir el de Navarra, no persuadiò al de Fox que levantasse el cerco: escusavase, que tenia dada palabra, y prometiò al Rey de Francia de serville en aquella empressa, que no podia alçar el cerco, antes de salir con su intento, y tomar el castillo. Por esta manera como quier que el de Navarra se bolviesse à España, los cercados fueron forçados à rendirse à partido, que dexassen ir à los soldados de guarnicion libres à sus casas. La tardança del Rey de Navarra, y poco brio de los Grandes, diò en Castilla lugar à tratar de reconciliar al Principe Don Enrique con su padre. Con la esperança que se concluiria la paz, derramaron las gentes, que por vna, y otra parte tenian levantadas. Tras esto concertaron las diferencias entre los dos Principes, padre, y hijo. Hecho esto, el Rey se quedò en Castilla la Vieja, el Principe Don Enrique bolviò à Toledo, do fue recibido con grande aplauso del Pueblo, con danzas, y regocijos, à la manera de España. Alli finalmente, Pero Sarmiento, porque tratava de dar aquella Ciudad al Rey, y por no poner fin, y termino à los robos, y agravios, que hacia, fue privado de la Alcaydia del Alcaçar, y del govierno de la Ciudad, por principio del año 1450. Quexavase el mucho de su desgracia, implorava la fee, y palabra que el Principe le diera. No le valiò, para que no se executasse la sentencia, y salieſſe de la Ciudad. Llevava consigo, en ducientas acemilas, cargados los despojos que robàra, tapices, alfombras, paños ricos, baxilla de oro, y de plata, hurto vergonçosissimo, demasias, y cohechos exorbitantes. Bramava el Pueblo, y decia, hera justo le quitassen por fuerça lo que à tuerto robò. No passaron de las palabras, y quexas à las manos: nadie se atreviò à dalle pesadumbre, por llevar seguridad del Principe. Verdad es, que parte de la presa le robaron en el camino, lo mas de ello en Gumiel, do su muger, y hijos estavan: poco despues por mandado de el Rey fuè confiscado. El mismo Sarmiento se retirò à Navarra, y adelante alcançado que ovo perdon de sus desordenes, en la Bastida, Pueblo de la Rioja, cerca de la Villa de Haro, el qual solo, de muchos que tenia, le dexaron, passò la vida sujeto à graves enfermedades, y miedos: torpe por las fealdades que cometiò, despoiado de sus bienes, y tierras, por mandado del Padre Santo, con quien este negocio se comunicò. Los compañeros que tuvo en los robos, fueron mas gravemente castigados. En diversas Ciudades los prendieron, y con extraordinarios tormẽtos justificaron. Castigo cruel; pero con la muerte de pocos pretendieron apaciguar el Pueblo alterado, aplacar la ira de Dios, y reprimir tan graves maldades, y excessos. Juntamente se diò aviso à los demàs, puestos en govierno, que en semejantes cargos no vsen de violencia, ni empleen su poder en cometer desafueros, y desaguisados.

Ocupaciõ del de Navarra.

En Francia sitiale vn castillo el Conde de Fox.

Rindese el castillo.

Tratase de reconciliar à el Principe con el Rey.

Efetuase.

Và el Principe à Toledo, y priva à Sarmiento de la Alcaydia, y govierno.

1450.

Sale de la Ciudad cõ ducientas acemilas de lo robado.

Parte le robaron à èl en el camino.

Lo demàs fue confiscado.

Desdichado paradero.

Sus complices presos, y castigados.

CAP. X. De las cosas de Aragon.

APenas se avia sossegado la Ciudad de Toledo, quando en Segovia, donde el Principe Don Enrique hera ido, se levantò vn nuevo alboroto por esta ocasion. A Don Juan Pacheco, Marquès de Villena, achacò vn delito, y excesso, por el qual merecia ser preso. Pedro Portocarrero, que començava à tener cabida con el Principe. Ayudavanle, y deponian lo mismo al Obispo de Cuenca, y Juan de Silva Alferez del Rey, y el Marisçal Pelayo de Ribera. Avisaron al Principe, que vsasse de toda dili-

Nuevo alboroto en Segovia por Pedro Portocarrero.

Acusa à D. Juan Pacheco.

diligencia, y que miraſſe por sì. El caſtigo dado à Don Juan Pacheco, ſerìa a los demàs aviſo, para que no recompenſaſſen con deslealtad mercedes tan grandes, como tenia recibidas. Aprobado eſte conſejo, ſe acordò fueſſe preſo.

Tratã de prẽderle.

Era tan grande ſu poder, que no era coſa facil executarlo, y èl miſmo aviſado de el enojo de el Principe, ſe apoderò de cierta parte de la Ciudad, y en ella ſe barreò para hacer reſiſtencia à los que le acometieſſen.

Defiendeaeſe.

Recelavanſe que el negocio no paſſaſſe adelante, y no fueſſe neceſſario venir à las armas, con que ſe enſangrentaſſen todos, permitieron ſe fueſſe à Turnegano, Pueblo de ſu juriſdicion.

Vaſe à Turnegano.

Deſde alli procurò ganar à Pedro Portocarrero. Para eſto le diò vna hija ſuya baſtarda, por nombre Doña Beatriz, por muger, y en dote à Medellin, Villa grande en Eſtremadura, y cerca de Guadiana. Con eſta maña enflaqueciò el poder de ſus enemigos, y la ira de el Principe començò à manſar. La guerra con los Aragoneſes ſe continuava, bien que no con mucho calor, y cuidado, ni con mucha gente, por eſtàr todos canſados de tan largas diferencias. El Caſtillo de Bordalva, en la frontera de Aragon, tomaron à los Aragoneſes, que ellos de nuevo, y en breve recobraron. El enojo que ſe tenia contra el Rey de Navarra, era mayor, por ſer cauſa, y movedor de todos eſtos males: ofreciaſe coyuntura para tomar de èl enmienda, con ocaſion de algunas diferencias, que reſultaron en aquel Reyno. Fue aſsi, que muchos inducian al Principe de Viana, ſe apoderaſſe de el Reyno. Decian, que era de ſu madre, y ſu padre hacia agravio à èl, pues tenia yà baſtante edad para governar, y à toda la nacion: que èl ſiendo eſtrangero, ſin ningun derecho, ni razon queria ſer, y llamarſe Rey de Navarra. Eſtas eran las zanjas que ſe abrian de grandes alteraciones que adelante ſe ſiguieron. Eſtava el Rey de Navarra en Zaragoça, donde ſe tuvieron Cortes de Aragon, entrado bien el Verano. Tratòſe de los peſquiſidores, que ſolian ſer como Tenientes de Juſticia de Aragon, y fue acordado, que el oficio de eſtos ſe templaſſe, y limitaſſe, con ciertas leyes, que ordenaron, para que no abuſaſſen en agravio de nadie de el poder, que para bien comun ſe les dava. Determinòſe otroſi, que los bienes ſobre que ovieſſe pleyto, ſe puſieſſen en tercerìa en poder de vn Depoſitario general, apropoſito, que los Juezes, por tenerlos en ſu poder, no dilataſſen las ſentencias, y alargaſſen los pleytos. El Rey Don Alonſo de Aragon, dado que ocupado, y entretenido en Napoles, todavia cuidava de las coſas de Eſpaña. Deſpachò Embaxadores, à los Principes, con que les exortava à la paz reſuelto (ſi ovieſſe guerra) de acudir con fuerças, y conſejo à ſu hermano, y à ſus vaſſallos. Por lo demàs parecia eſtar olvidado de ſu patria; en tanto grado, que nunca le pudieron perſuadir bolvieſſe à Eſpaña, pueſto que muchas veces lo procuraron. Las grandes comodidades, de que aſsi por mar, como por tierra, goza aquella Provincia, y Ciudad de Napoles, le detienen en Italia, donde queria mas ſer el primero en poder, y autoridad, que en Eſpaña ſer contado, como era forçoſo, por ſegundo. El fruto de ſus trabajos era vna grande paz de que gozava, y renombre del mas afamado entre los Principes de ſu tiempo: los de cerca, y los de lexos à porfia pretendian ſu amiſtad, con embaxadas que para eſte efecto le embiavan. En eſpecial los Emperadores Griegos, ſeñalavan en eſto, por eſtàr trabajados de los Turcos, que enſobervecidos con tantas vitorias, por todas partes los rodeavan, y apretavan ordinariamente; y aun ſe recelavan, que yà ſe acercava el fin de aquel Imperio. La poca eſperança que quedava à los Griegos de ſuſtentarſe, eſtrivava en la fortaleza, y grandeza de ſola la Ciudad de Conſtantinopla, cabeça de aquel Imperio; pero eſta ayuda muy flaca. Aſsi ſe determinaron à buſcar ſocorros de fuera: y en particular Demetrio Paleologo, Principe de la Atica, y del Peloponeſo, que oy ſe llama la Morea, y hermano del Emperador Conſtantino (que aſsi ſe llamava) con vna embaxada q̃ embiò al Rey de Aragon, le ofreciò, ſi le ayudava, que concluìda la

Negociaſſe q̃ el Principe de Viana cobre ſu Reyno de ſu padre, que ſe le vſurpa. Cortes en Zaragoça. El Rey D. Alonſo embia Embaxadores à Aragon ſobre la paz.

Su grandeza, y felicidad, le tenia olvidado de Eſpaña.

Maleſtado del Imperio Griego.

Pide ayuda el Rey D. Alonſo

Deſde alli procurò ganar à Pedro Portocarrero caſandole con vna hija baſtarda, y endote à Medellin. Que Medellin ſe diò à Don Juan Pacheco, dicelo la Coronica del Rey Don Juan el II. año de 25. cap. 86. Que èl la diò en dote à ſu hija, dicẽlo Garib. lib. 16. c. 41. Rades en la vida de D. Juã Pacheco. Gudiel en ſus Gtrones, arbol 25. y otros los privilegios ſe ſaan en nombre de el que quiere, al que ſe hace la gracia.

guerra de los Turcos, le daria en premio Provincias muy grandes. Lo mismo hizo Aranito, Conde de Epyro, que vulgarmente se llama Albania. Pero entre las demàs embaxadas, no es razon de dexar de referir la que embiò Georgio Castrioto, por las grandes virtudes, y esfuerço de este varon, y sus hazañas, y proezas cõtra los Turcos muy señaladas. Antes serìa bien decir de aquel Principe en este lugar algunas cosas que podràn dàr luz para lo que adelante se hà de contar. En su tierna edad le entregò à Amutares, Emperador de los Turcos, su padre Juan Castrioto, que tenia su Estado en aquella parte de Epyro, en que antiguamente estava Emarhia, y se le diò en rehenes. Assi desde moço fue enseñado en la ley de Mahoma, y llamado Escanderberchio, que es lo mismo en lengua Turquesa, que Alexandro. Llegado à mayor edad, diò tal muestra de sì, que parecia serìa vn muy valiente Capitan, porque en todas las contiendas, y pruevas se aventajava à sus iguales, y se la ganava. Era alto de cuerpo, membrudo, de buen rostro, de grande animo: mas deseoso de gloria, que de deleytes; de manera tal, que por su valor en breve muchas veces se acabaron empressas muy grandes. Enmedio de esta prosperidad solo le afligia el amor que tenia à la Religion Christiana, y el deseo de recobrar el Estado de su padre, que à sinrazon le quitàran. Deseava passarse à los nuestros, con ocasion de alguna hazaña señalada, que hiciesse en favor de los Christianos. Ofrecìosele acaso buena coyuntura para executar lo que pensava. Juan Huniades, en vna batalla que se diò memorable à la ribera de el rio Morava, desbaratò vn exercito de Turcos. Georgio, como quier que oviesse escapado de la rota, y huido, acordò fingir ciertas letras en nombre de el Emperador, en que mandava al Governador le entregasse la Ciudad de Croya, cabeça del Estado de su padre. Obedeciò el Governador al engaño, con que Georgio se apoderò de aquella Ciudad, y lo mismo hizo de las Ciudades, y Pueblos comarcanos. Avisado el Gran Turco de lo que passava, sintiò mucho aquel caso. Anduvieron cartas de la vna, à la otra parte. Perdida la esperança, que de voluntad se oviesse de reportar, acudieron los Turcos à las armas. Dieronse muchas batallas, en que muchas veces grande huestes de enemigos, fueron por pocos Christianos desbaratadas. Tanto importa el esfuerço de vn solo varon, y la determinacion à los que tienen la razon de su parte. Sobre todo, que los Santos Patrones de aquella tierra favorecian aquella empressa. Que de otra manera, como pudieran, por fuerças humanas, y por consejo, de defenderse tanto tiempo, y desbaratar tantas veces huestes invencibles de enemigos? Serìa cosa muy larga referir todos los particulares. Basta, que con la gloria de su nombre pareciò igualarse à los antiguos Capitanes: su esfuerço respondia bien al nombre de Escanderberchio, pues no tuvo menos animo, ni mucho menor felicidad que Alexandro. Las fuerças eran pequeñas, y no bastantes para empressas tan grandes. Por esso se determinò buscar socorros de fuera. Hizo liga con los Venecianos, pidiò ayuda à los Papas. En particular enderezò vna embaxada al Rey de Aragon, que llegò à Gaeta, do el Rey estava, al principio de el año de 1451. en que le ofrecia (si le ayudava para aquella guerra con soldados, y dineros) que aquella Provincia le estaria sujeta, y le pagaria cada vn año el tributo, y parias que acostumbravan pechar al gran Turco. Respondiò el Rey à esta demanda benignamente, y con obras: cà embiò gente de socorro; pero quan poco era todo esto para contrastar con el gran poder de los enemigos, que bramavan por vèr que en aquella parte durasse tanto la guerra, para nacer en èl la Infanta Doña Isabèl, à la qual el Cielo, por muerte de sus hermanos, aparejava el Reyno de Castilla. Princesa sin par, y que con la grandeza de su animo, y perpetua felicidad, sanò las llagas, de que la floxedad de sus antecessores fueran causa: honra perpetua, y gloria de España. Naciò en Madrigal, donde sus padres estavan, à veinte y tres de el mes

Cosas de Georgio Castrioto

Pide ayuda al Rey D. Alonso.

1451.

Nace la infigne Reyna Doña Isabèl de Castilla.

mes de Abril. Aſsimiſmo Don Enrique, hermano del Almirante, de quien ſe dixo fue preſo tres años antes de eſte, junto con otros Grandes, huyò de la torre de Langa, en que le tenian preſo, cerca de Santiſtevan de Gormaz. Para librarſe ſe valiò de la aſtucia, que alli ſe dirà. Avisò à los ſuyos ſecretamente lo que pretendia hacer, y que para ello le embiaſſen entre cierta ropa vn ovillo de hilo de apuntar. Hecho eſto, vna noche compuſo ſu veſtidura en la cama, de manera, que parecia hombre dormido, con ſu bonete de acoſtar, que puſo tambien ſobre la ropa. Deſpues deſto ſalioſe ſecretamente de el apoſento, y ſubioſe à lo mas alto de vna torre. El Alcayde (como lo tenia coſtumbre) viſitò el apoſento, y por entender que el preſo dormia, cerrò la puerta ſin ruido, y fueſſe à repoſar. Don Enrique, como viò que todos dormian, y repoſavan, con el hilo de aquel ovillo que tenia, ſubiò vna cuerda con ñudos à cierta diſtancia, que ſu gente le tenia apercebida, con que ſe guindò, y deſcolgò poco à poco; y ayudandoſe de los pies, y de las manos, hizo tanto, que con eſta ordinaria fortaleza de animo, eſcapò por eſte medio, muy alegre, y regocijado, no menos por el buen ſuceſſo de aquel rieſgo, à que ſe puſo, que por la libertad, que cobrò. En Portugal ſe concertò Doña Leonor, hermana de aquel Rey, con el Emperador Federico, que por ſus Embaxadores la pedia. Hicieronſe los deſpoſorios en Lisboa à nueve de Agoſto, dia Lunes. Poco deſpues la doncella, por mar, con vna larga, y dificultoſa navegacion, llegò à Piſa, y deſde alli à Sena, Ciudades de Toſcana: la vna, y la otra bien conocidas en Italia.

D. Enrique, hermano del Almirante, huye con aſtucia de la priſion.

Doña Leonor de Portugal caſa con el Emperador Federico.

CAP. XI. De la guerra civil de Navarra.

CON nuevas alianças, que algunos Grandes de Caſtilla hicieron, ſe desbaratò la avenencia, que entre algunos de ellos ſe tramàra poco antes. Por eſta cauſa, y por la alteracion del Principe de Viana, el Rey de Navarra ſe hallava ſin fuerças, aſsi de los ſuyos, como de los eſtraños. Lo vno, y lo otro ſe encaminò por induſtria, y ſagacidad de Don Alvaro de Luna, à cuya cabeça amenaçavan todas aquellas tempeſtades, y borraſcas. Valiaſe, para prevalecer en todos peligros, de ſus mañas, como ſiempre lo acoſtumbrava; pero lo que otras veces le ſucediò proſperamente, al preſente le acarreò ſu perdicion. Cà los engaños, y invenciones, no duran, y es juſto juicio de Dios, que ſe atajen con el caſtigo, que de ellos ſe vale. Fue aſsi, que à ſu inſtancia ſe hizo cierta apariencia de confederacion entre los Reyes de Caſtilla, y de Navarra. Con que ſe concertò otroſi, que el Almirante, y el Conde de Caſtro, y otros Señores, fueſſen perdonados, y les bolvieſſen ſus Eſtados: demàs de eſto, acordaron, que à Don Alonſo, hijo de el Rey de Navarra, ſe reſtituirìa el Maeſtrazgo de Calatrava. Mas eſto no tuvo efecto, à cauſa, que Don Pedro Giròn ſe apercibiò de ſoldados, y vituallas, y ſe hizo fuerte en la Villa de Almagro, para hacer reſiſtencia à quien le pretendieſſe enojar. Aſsi Don Alonſo de Aragon, que acudiò à ſu pretenſion, ſin efetuar coſa alguna, fue forçoſo dàr la buelta à Aragon. Llevò muy mal eſto el de Navarra, que con engaño le ovieſſen burlado, y les pareciеſſe de tan poco entendimiento, que no calaria aquellas tramas. Allegòſe otro nuevo diſguſto, y fue, que por conſejo de Don Alvaro, el Principe Don Enrique ſe reconciliò del todo, finalmente, con ſu padre, y ſe apartò de la aliança, que tenia pueſta con ſu ſuegro el de Navarra. Lo que fue ſobre todo peſado, en Navarra ſe deſpertò vna guerra larga, civil, y muy cruel por eſta cauſa. Eſtava aquella gente, de tiempo antiguo, dividida en dos vandos, los Biamonteſes, y los Agramonteſes, nombres deſgraciados, y dañoſos para Navarra, trà dos de Francia, en que ſe bolvieron familias, y caſas muy nobles, y aun de ſangre Real, como fueron los Condes de Lerin, y los Marqueſes de Cortes, cabeças de eſtas dos parcialidades.

Por orden del miſmo ſe reconcilia el Principe D. Enrique con el Rey ſu padre, todos intentos buenos para la quietud de Caſtilla.

Desbarata D. Alvaro los intentos del Rey de Navarra.

Daños de Navarra por los vãdos de dos casas.

Los Agramonteses seguian al Rey de Navarra, los Biamonteses atizavan al Principe de Viana, que sabian estàr descontento de su padre, para que tomasse las armas. Decian, que se hacia agravio en tenerle ocupado el Reyno, y quebrantava en ello las Leyes Divinas, y Humanas, y era razon, que se acudiesse à este agravio: que si las fuerças humanas le faltassen, Dios favorecia vna causa, y querella tan justa. Lo primero, hicieron confederacion con los Reyes de Castilla, y de Francia. El de Castilla prometiò de acudir, con tal, que el Principe de Viana publicamente se declarasse, y tomasse las armas: lo mismo prometiò el Francès, que por aver quitado la Guiena à los Ingleses, podia desde cerca con mucha facilidad ayudar aquellos intentos, especial, que por el mismo tiempo se apoderò de Bayona, y venciò à los Ingleses en vna batalla muy señalada. Al tiempo que se dava, dicen, que vna Cruz blanca se apareciò en el Cielo, quier fuesse verdadera figura, y apariencia, que en las nubes se puede formar, quier se les antojasse. De su vista, sin duda, se tomò pronostico, que las cosas adelante les sucederian mejor, y ocasion de trocar los Franceses la vanda roxa, de que solian vsar en las guerras, en vna Cruz blanca: divisa, que traen hasta el dia de oy. Ganada esta jornada, ninguna cosa quedò por los Ingleses en Tierra-Firme, fuera de Cales, y su territorio, que no es muy grande. Luego que la guerra civil se començò entre los Navarros, los Biamonteses se apoderaron de diversas Ciudades, y Pueblos, entre los demàs de Pamplona, cabeça del Reyno, y de Olite, y de la Villa de Aivar. Todavia la mayor parte quedò por el Rey, à causa, que con recelo de esta tempestad, encomendàra el govierno, y las guarniciones à los que tenia por mas leales, y con grande diligencia estava apercebido para todo lo que podia resultar: tanto, que el mismo Principado de Viana le tenia en su poder. Acudiò Don Enrique, Principe de Castilla (como tenian concertado) y puso cerco sobre Estela, Pueblo muy fuerte, acudiò assimismo el Rey su padre, hallòse dentro la Reyna de Navarra. El Rey su marido, movido de el peligro que sus cosas corrian, desde Zaragoça se apresurò, para dar socorro à los cercados, llegò à 19. de Agosto; pero con poca gente. Por donde, y por què, ni aun tampoco los Agramonteses tenian bastantes fuerças para sossegar aquellas alteraciones, le fue necessario dar la buelta à Zaragoça, con intento de levantar mas numero de gente de Aragon. Con su buelta el Rey de Castilla, y su hijo, à instancia del Principe Don Carlos, como si la guerra quedàra acabada, se bolvieron à Burgos, sin dexar hecho efecto de importancia. Hizole daño à Don Carlos su buena, sencilla, y mansa condicion. Su padre, como artero, con soldados, y buen numero de gente que juntò, mas fuerte, y experimentada en la guerra, que fue mucha en numero, puso sus Reales sobre la Villa de Aivar, que se tenia por los contrarios, fortificada con buen numero de Soldados, y baluartes. Acudiò el hijo à dar socorro à los cercados. Assentò los Reales à vista de los de su padre. A tres de Octubre sacaron los vnos, y los otros sus gentes, y ordenaron sus batallas en forma de pelear. Pretendian personas Religiosas, y Eclesiasticas, à quien parecia cosa grave, y abominable, que parientes, y Aliados viniessen entre sì à las manos, en especial el hijo contra su padre, ponerlos en paz, y hacerlos dexar las armas. El Principe D. Carlos dava de buena gana oìdo à lo que le ponian; à tal, que su padre perdonasse à todos sus sequaces, y al mismo Don Luis de Biamonte, que era Conde de Lerin, y Condestable, y que à èl restituyesse el Principado de Viana, y le dexasse la mitad de las rentas Reales, con que sustentasse su vida, y el Estado de su casa. En conclusion, que el Rey de Castilla aprobasse esta confederaciò, cà tenia jurado el Principe D. Carlos, q̃ no se haria concierto sin su voluntad. El Rey de Navarra passava por algunas condiciones, otras no le contentavan. El Principe feròz, con esperança de la vitoria, cà tenia mas gente que su padre, diò señal de pelear: lo mismo hicieron los contrarios. Encontraronse

La vna sigue al Rey la otra al Principe de Viana, para que cobre el Reyno, q̃ le tocava, por su madre difunta.

Francia, y Castilla prometen ayudar al Principe.

Por la batalla q̃ diò Francia à los Ingleses, toma Bayona, y trueca la vanaa roxa en Cruz blanca.

Queda el Inglès despojado de todo lo de Francia.

Progressos del vãdo de el Principe de Viana.

El Rey possee lo mas de el Reyno, cõ buena diligencia.

Ayudanle el Principe de Castilla, y el Rey su padre.

Sitian à Estela.

Dilegẽcia del Rey de Navarra.

Retiranse los Castellanos sin efecto.

Sobre la Villa de Aivar cõcarren D. Carlos, y su padre. Mediante ros.

Oyelo Carlos, Principe manso, y apacible.

Sale partido de equidad.

No se conviene el padre.

Dase batalla.

las

las haces con tanto denuedo de los Biamonteſes, que hicieron retirar el primer eſquadron del Rey de Navarra, ſolo Rodrigo Rebolledo, que era ſu Camarero mayor, huìdos los demàs, detuvo, y ſufriò el impetu de los enemigos, que ferozmente ſe iban mejorando, con cuyo esfuerço animados los demàs eſquadrones, ſe adelantaron à pelear. Los miſmos que al principio bolvieron las eſpaldas, procuravan con el esfuerço, y corage recompenſar la falta, y mengua paſſada: fue tan grande la carga, que no los pudieron ſufrir los contrarios, y ſe puſieron en huìda: los primeros los cavallos de el Andaluçìa, que tenian de ſu parte. Eran los del Principe gente allegadiza, mas numero, que fuerças: los ſoldados de ſu padre, viejos, y experimentados. Los muertos no fueron muchos, los cautivos en gran numero. El miſmo Principe de Viana, rodeado por todas partes de los enemigos, y puesto en peligro que le mataſſen, entregò la eſpada, y la manopla à Don Alonſo ſu hermano, en ſeñal de rendirſe. Fue eſta batalla de las mas ſeñaladas, y famoſas de aquel tiempo: los principios tuvo malos, los medios peores, y el remate fue miſerable. No eſcriven el numero de los que pelearon, ni de los que fueron muertos, ni aun concuerdan los eſcritos, en contar, y ſeñalar el orden con que ſe diò la batalla, ni tampoco en què tiempo: vergonçoſo deſcuido de nueſtros Coroniſtas. El Principe Don Carlos, por mandado de ſu padre, fue llevado primero à Tafalla, y deſpues à Monroy. Diceſe, que por todo el tiempo de ſu priſion tuvo grande recelo, que le querian dar yervas, y que deſpues de la batalla no ſe atreviò à gaſtar la colacion que traxeron, haſta tanto, que ſu miſmo hermano le hizo la ſalva. El de Navarra, alegre con eſta vitoria, diò la buelta à Zaragoça, y con èl la Reyna ſu muger, que en breve ſe hizo preñada. Los Biamonteſes no dexaron por ende las armas, ni perdieron el animo: en eſpecial, que el Principe D. Enrique, en odio de ſu ſuegro, acudiò luego à les ayudar. Demàs deſto, los Señores de Aragon favorecian al Principe D. Carlos, y començavan à mover tratos, para ponerle en libertad. Era miſerable el eſtado de las coſas en Navarra: por los campos andavan ſueltos los ſoldados, à manera de ſalteadores: dentro de los Pueblos ardian en diſcordias, y vandos, de que reſultavan riñas, y muertes, y andar todos alborotados: en el Andaluciа las coſas mejoravan. En particular cerca de Arcos reprimieron los Fieles cierto atrevimiento de los Moros: fue aſsi, que 600. Moros de acavallo, y 800. de apie, hicieron entrada por aquella parte. Acudiò menor numero de los nueſtros, que les desbarataron, y puſieron en huìda, à nueve de Febrero de el año que ſe contava de nueſtra ſalvacion 1452. El Capitan deſta empreſſa, y que apellidò la gente, y la caudillò D. Juan Ponce, Conde de Arcos, y Señor de Marchena. Mayor eſtrago recibieron el mes luego ſiguiente, en el Reyno de Murcia 600. Moros de acavallo, y 1500. peones, que entraron à robar en vn encuentro que tuvieron cerca de Lorca, los desbarataron, y quitaron la preſa, que era muy grande de 40ɣ. cabeças de ganado, mayor, y menor: 300. de acavallo de los Chriſtianos, y 2ɣ. infantes. Los Caudillos Alonſo Faxardo, Adelantado de Murcia, y ſu yerno Garci Manrique, y con ellos Diego de Ribera, à la ſazon Corregidor de Murcia. Deſta manera por algun tiempo quedaron reprimidos los brios, y orgullo de los Moros, y ſe trocò la ſuerte de la guerra. Ademàs, que los Moros canſados del govierno de el Rey Mahomad el Cojo, començavan à tratar de hacer mudanza en el Eſtado, y en el Reyno, y rebolverſe entre sì. No aconteciò en Eſpaña en eſte año alguna otra coſa memorable, fuera de que al Rey Don Juan de Navarra naciò vn hijo à diez dias del mes de Março en vn Pueblo, llamado Sos, que eſtà à la raya de Navarra, y Aragon. Iba la Reyna de Sangueſa, à donde el Rey ſu marido eſtava, quando de repente la dieron los dolores del parto. Pariò vn hijo, que ſe llamò Don Fernando, al qual el Cielo encaminava grandiſsimos Reynos, y renombre inmortal, por las coſas ſeñaladas, y excelentes, que obrò adelante en guerra, y en paz.

Rebolledo con ſu valor repara el vencimiento conocido del Rey de Navarra.

Es vencido el Principe.

Rindeſe el miſmo D. Carlos.

Ponenle en priſion

Teme veneno.

Tratos de librar à D. Carlos.

Deſdichas de aquel Reyno.

Vitoria de Moros, alcançada en Andaluciа.

1452.

D. Juan Ponce.

Otra en Murcia.

Alonſo Faxardo.

Diſcordias de los Moros.

Nacele vn hijo al Rey de Navarra, q̃ ſe llamò Fernando

Casamiento efectuado del Emperador Federico, y D. Leonor de Portugal. Eneas Silvio, q̃ fuè Papa Pio II.

En Sena, Ciudad de Toscana, se vieron, y juntaron el Emperador Federico, que venìa de Alemania, y Doña Leonor su esposa, embiada por mar desde Portugal. Alli se ratificaron los desposorios: hizo la ceremonia Enèas Silvio, persona à la sazon señalada, por la cabidad que con aquel Principe alcançò, y su mucha erudicion. En Roma los velò, y coronò de su mano el Pontifice. En Napoles consumaron el matrimonio. Las fiestas fueron grandes, y los regocijos tales, que los vivos no se acordavan de cosa semejante.

CAP. XII. Como Don Alvaro de Luna fuè preso.

SIN razon se quexan los hombres de la inconstancia de las cosas humanas, que son flacas, perecederas, inciertas, y con pequeña ocasion se truecan, y rebuelven en contrario, y que goviernan mas por la temeridad de la fortuna, que por consejo, y prudencia. Como à la verdad los vicios, y las costumbres no concertadas, son los que muchas veces despeñan à los hombres en su perdicion. Què maravilla, si à la mocedad perezosa se sigue pobre vejèz? Si la luxuria, y la gula derraman, y desperdician las riquezas, que juntaron los antepassados? Si se quita el poder à quien vsa del mal? Si à la sobervia acompaña la embidia, y la caìda muy cierta? La verdad es, que los nombres de las cosas, de ordinario andan trocados. Dàr lo ageno, y derramar lo suyo, se llama liberalidad: la temeridad, y atrevimiento se alaba, mayormente si tiene buen remate. La ambicion se cuenta por virtud, y grandeza de animo: el mando desapoderado, y violento, se viste de nombre de justicia, y de severidad. Pocas veces la fortuna discrepa de las costumbres: nosotros, como imprudentes Jueces de las cosas, escudriñamos, y buscamos causas sin proposito de la infelicidad, que sucede à los hombres, las quales, si bien muchas veces estàn ocultas, y no se entienden; pero no faltan. Esto me pareciò advertir, antes de escrivir el desastrado fin que tuvo el Condestable, y Maestre Don Alvaro de Luna. De baxos principios subiò à la cumbre de la buena andança, de ella le despeñò la ambicion. Tenia buenas partes, naturales, condicion, y costumbres no malas: si las faltas, si los vicios sobrepujassen, el sucesso, y el remate lo muestra. Era de ingenio vivo, y de juicio agudo: sus palabras concertadas, y graciosas: vsava de donayres, con que picava, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia, y dissimulacion grande: el atrevimiento, sobervia, y ambicion, no menores. El cuerpo tenia pequeño; pero recio, y apropòsito para los trabajos de la guerra. Las facciones de el rostro menudas, y graciosas, con cierta magestad. Todas estas cosas començaron desde sus primeros años, con la edad se fueron aumentando. Allegòse el menosprecio, que tenia de los hombres, como enfermedad de poderosos. Dexavase visitar con dificultad: mostravase aspero, en especial de media edad adelante: fuè en la colera muy desenfrenado, exasperado con el odio de sus enemigos, y desapoderado con los trabajos, en que se viò, à manera de fiera, que agarrochean en la leonera, y despues la sueltan, no cessava de hacer riza: què estragos no hizo, con el deseo ardiente, que tenia de vengarse! Con estas costumbres, no es maravilla que cayesse, sino cosa vergonçosa, que por tanto tiempo se conservasse. Muchas veces le acusaron de secreto, y achacaron delitos, cometidos contra la Magestad Real. Decian, que tenia mas riquezas, que sufria su fortuna, y calidad, sin cessar de acrecentarlas. En particular, que derribada la nobleza, estava asimismo apoderado del Rey, y lo mandava todo: finalmente, que ninguna cosa le faltava para reynar, fuera del nombre, pues tenia ganadas las voluntades de los naturales: possèla Castillos muy fuertes, y gran copia de oro, y de plata, con que tenia consumidos, y gastados los tesoros Reales. No ignorava el Rey ser verdad en parte lo que le achacavan, y aun muchas veces con la Reyna se quexava de aquella

Esta fuè la perdicion de D. Alvaro, la embidia porfiada de los q̃ dexò avan su lugar.

No delitos suyos, sì de sus cõtrarios.

Nadie mejor que èl, de parte de su padre.

Virtudes conocidas, los vicios achacados

Esto se probò ser falso.

Esto q̃ se llama privança, no es delito, sino dicha desseada de todos.

lla afrenta, cà no se atrevia à comunicarlo con otros: parecia como en lo demás estava tambien privado de la libertad de quexarse. Ofrecióse vna buena ocasion, y qual se deseava, para derribarle. Esta fue, que Don Pedro de Zuñiga, Conde de Plasencia, se avia retirado en Bejar, Pueblo de su Estado, por no atreverse à estàr en la Corte, en tiempos tan estragados. Don Alvaro, persuadido, que se ausentava por su causa, se resolviò de hacerle todo el mal, y daño, que pudiesse. Està cerca de Bejar vn Castillo, llamado Piedra-Hita, desde donde Don Garcia, hijo de el Conde de Alva, nunca cessava de hacer correrias, y robos, en vengança de su padre, que preso le tenian. Don Alvaro fue de parecer, que le sitiassen, con intento de prender tambien al improviso, con la gente que juntassen, al Conde de Plasencia. Esto pensava èl: Dios, el mal que aparejava para los otros, bolviò sobre su cabeça, y vn engaño se venciò con otro. Fue assi, que el Conde de Haro, y el Marquès de Santillana, à instancia del Conde de Plasencia, trataron entre sì, y se hermanaron, para dar la muerte al autor de tantos males. El Rey, desde Burgos, era venido à Valladolid, para proveer à la guerra, que se hacia entre los Navarros. Embiaron los Grandes quinientos de acavallo à aquella Villa, con orden que les dieron, de matar à Don Alvaro de Luna, que estava descuidado de esta trama. Para que el trato no se entendiesse, echaron fama, que iban en ayuda de el Conde de Benavente, contra Don Pedro Osorio, Conde de Trastamara, con quien tenia diferencias: supose por cierto aviso lo que pretendian aquellos Grandes. Por esto la Corte, à persuasion de Don Alvaro, diò la buelta à Burgos, que fue à zelar su perdicion, por el camino que pensava librarse de el peligro, y de aquella çalagarda. Era Iñigo de Zuñiga Alcayde de el Castillo de aquella Ciudad. Con esta comodidad, el Rey, que cansado estava de Don Alvaro, acordò llamar al Conde de Plasencia, su hermano de el Alcayde, con orden, que viniesse con gente bastante para atropellar à Don Alvaro, su enemigo declarado. Importava, que el negocio fuesse secreto; por esto embiò la Reyna à la Condesa de Ribadeo, Señora principal, y prudente, y sobrina que era de el mismo Conde, de perte de madre, para que mas le animasse, y le hiciesse apresurar. Hizo ella lo que le mandaron. Avisò à su tio, que Don Alvaro quedava metido en la red, y en el lazo: que como à bestia fiera, era justo, que cada qual acudiesse con sus dardos, y vengassen con su muerte las injurias comunes, y daños de tantos buenos. El Conde no pudo ir, por estàr enfermo de la gota, embiò en su lugar à su hijo mayor Don Alvaro, que parò en Curiel, Pueblo no lexos de Burgos, para juntar gente de acavallo. Avisò el Rey à Don Alvaro de Luna, que se fuesse à su Estado, pues no ignorava, quanto era el odio, que le tenian: que èl pretendia governar el Reyno, por consejo de los Grandes. Debia el Rey estar arrepentido de el acuerdo, que tomàra de hacer morir à Don Alvaro, ò temia lo que de aquel negocio podia resultar. Escusavase Don Alvaro, y no venìa en salir de la Corte, si no fuesse, que en su lugar quedasse el Arçobispo de Toledo; lo peor fue, que por sospechar de las palabras del Rey (que entendia no las dixera sin causa) le tenian puestas algunas asechanças, hizo vna nueva maldad, con que parecia quitarle Dios el entendimiento; y fue, que matò en su posada, à Alonso de Vivero, y desde la ventana de su aposento, le hizo echar en el rio, que corria por debaxo de su posada, sin tener respeto à que era Ministro de el Rey, y su Contador mayor, ni al tiempo, que era Viernes de Semana Santa à treinta de Março año de mil quatrocientos y cinquenta y tres. Este exceso hizo apresurar su perdicion, y que el Rey embiasse à toda priessa vn mensage, para acuciar à Don Alvaro de Zuñiga. Llegò à la Ciudad arrebozado: seguianle de trecho en trecho hasta ochenta de acavallo. Como fue de noche, llamaron algunos Ciudadanos al Castillo, y los avi-

El Conde de Plasencia se ausenta de la Corte.

D. Garcia de Toledo desde Piedra-Hita hace robos

Tratã de prenderle

Conjurãse ciertos Grandes, para matar à Don Alvaro.

Passase la Corte à Burgos.

Llama el Rey al Cõde de Plasencia.

No puede ir por la gota, embia à su hijo.

Noqueria el Rey lo que el autor, le asha:ava, pues le aviſa, q̃ se guarde.

Mata D. Alvaro à Alonso de Vivero, q̃ es el de ley te q̃ se le averigua.

1353.

Llega D. Alonso de Zuñiga cõ gẽte, y toma las calles.

aviſaron, que con las armas ſe apoderaſſen de las calles de la Ciudad. No pudo todo eſto hacerſe tan ſecretamente, que no corrieſſe la fama de coſa tan grande, y ſe dixeſſe, que el dia ſiguiente querian prender à Don Alvaro. Ninguno empero le aviſava del peligro en que ſe hallava, que parece todos eſtavan atonitos, y eſpantados. Solo vn criado ſuyo, llamado Diego Gotor, le avisò de lo que ſe decia, y le amoneſtava, que pues era de noche ſe ſalieſſe à vn meſon del Arrabal. No recibiò èl eſſe ſaludable conſejo, que por eſtàr alterado con diverſos penſamientos, no hallava traça que le contentaſſe. A la verdad, donde ſe podia recoger? Donde eſtàr eſcondido? De quien ſe podia fiar? En la Ciudad no tenia parte ſegura, muy lexos ſus Caſtillos, en que ſe pudiera ſalvar, por ſer muy fuertes. Deſpedido Gotor, ſe reſolviò à eſperar lo que ſucedieſſe: fiava en sì miſmo, y menoſpreciava ſus enemigos: lo vno, y lo otro, quando alguno eſtà en peligro demaſiado, y muy perjudicial. Yà que todo eſtava à punto, à cinco de Abril, que era Jueves al amanecer, cercaron con gente armada las caſas de Pedro de Cartagena, en que Don Alvaro de Luna poſſava. No pareciò vſar de fuerça, bien que algunos ſoldados fueron heridos por los criados de Don Alvaro, que les tiravan con balleſtas de las ventanas de la caſa. Anduvieron recados de vna parte à otra. Por concluſion, Don Alvaro de Luna, viſto que no ſe podia hacer al, y que le era forçoſo, demàs que el Rey, por vna cedula, firmada de ſu mano, que le embiò, le prometiò, no le ſeria hecho agravio, que era todo dalle buenas palabras, finalmente ſe rindiò. En las miſmas caſas de ſu poſſada fue pueſto en priſion, à las quales vino el Rey a comer, deſpues de oìda Miſſa. El Obiſpo de Avila, Don Alonſo de Fonſeca, venìa al lado del Rey: Don Alvaro, como le vieſſe deſde vna ventana, pueſta la mano en la barba, dixo: Para eſtas, Cleriguillo, que me la aveis de pagar. Reſpondio el Obiſpo: Pongo, ſeñor, à Dios por teſtigo, que no he tenido parte alguna en eſte conſejo, y acuerdo, que ſe ha tomado, no mas que el Rey de Granada. Aun no tenia ſus brios amanſados con los males. Acabada la comida, y quitadas las meſas, pidiò licencia para hablar al Rey. No ſe la dieron, embiòle vn villete en eſta ſuſtancia: *Quarenta y cinco años ha que os comencè, Señor, à ſervir: no me quexo de las mercedes, que antes han ſido mayores que mis meritos, y mayores que yo eſperava, no lo negarè. Una coſa ha faltado para mi felicidad, que es retirarme con tiempo. Pudiera bien recogerme à mi caſa, y deſcanſo, en que imitàra el exemplo de grandes Varones, que aſsi lo hicieron. Eſcogì mas aìna ſervir, como era obligado, y como entendì que las coſas lo pedian. Engañème, que ha ſido la cauſa de caer en eſte deſmàn. Siento mucho verme privado de la libertad, que por darla à vueſtra Alteza, no vna vez he arriſcado la vida, y Eſtado. Bien sè, que por mis grandes pecados, tengo enojado à Dios; y tendrè por grande dicha, que con eſtos mis trabajos ſe aplaque ſu ſaña. No puedo llevar adelante la carga de las riquezas, que por ſer tantas, me han traìdo à eſte termino. Renunciàralas de buena gana, ſi todas no eſtuvieſſen en vueſtras manos. Peſame de averme quitado el poder de moſtrar à los hombres, que como para adquirir las riquezas, aſsi tenia pecho para menoſpreciallas, y bolvellas à quien me las diò. Solo ſuplico, que por tener cargada la conciencia, à cauſa de la mucha falta de los teſoros Reales, en diez, ò doce mil eſcudos, que ſe hallaràn en mi recamara, y en mis cofres, ſe dè orden, como ſe reſtituyan enteramente à quien yo los tomè: lo qual ſi no alcanço por mis ſervicios, tales quales ellos han ſido, es juſto que lo alcance, por ſer la peticion tan juſta, y razonable.* A eſtas coſas reſpondiò el Rey: Quanto à lo que decia de ſus ſervicios, y de las mercedes recibidas, que era verdad, que eran mayores que ningun Rey, ò Emperador en tiempo alguno ovieſſe hecho à alguna perſona particular. Que ſi le ayudò à recobrar la libertad, que por ſu reſpeto le quitàran, no merecia por eſta cauſa menos reprehenſion, que alabança. A la pobreza, y falta de dinero, pues èl fue de ella la principal cauſa, fue-

Diego de Gotor y Luna, ſobrino ſuyo, hijo de primo-hermano, ſolo le aviſa.

No ſigue ſu parecer

Eſpera ſu ſuerte.

Cercanle la caſa.

Por cedula le aſſegura el Rey, y èl ſe rinde.

Queda preſo en ſu caſa.

Eſcrive al Rey con gran diſcrecion.

No era muy gran cargo.

Confieſſa el Rey ſus grandes ſervicios.

fuera mas justo, que ayudàra con sus riquezas, que con agraviar a nadie; pero q̃ sin embargo, se tendria cuenta, con que de sus bienes se hiciesse la satisfacion que decia, en que se tendria mas cuenta, con la conciencia, que con los enojos, y desacatos passados. Es cosa maravillosa, y digna de considerar, que entre tantos como tenia obligados D. Alvaro con grandes beneficios, y favores, ninguno le acudiò en este trabajo. La verdad es, que todos desamparan à los miserables, y perdida la gracia del Rey, luego todo se les muda en contrario. Llevaronle preso à Portillo, y por su guarda Diego de Zuñiga, hijo del Mariscal Iñigo de Zuñiga. Este año tan señalado para los Espanoles, por la justicia que se executò en vn tan gran personage, fue en comun à los Christianos muy desgraciado, y en que se derramaron muchas lagrimas, por la pèrdida de la Ciudad de Constantinopla, de que los Turcos se apoderaron. Fue assi, que el Gran Turco Mahomad, ensobervecido por las muchas vitorias, que de los nuestros ganàra, despues que se apoderò de las demàs Ciudades, y Pueblos de la Thracia (que oy se llama Romania) assentò sus Reales junto à Constantinopla, nobilissima Ciudad, que fue por espacio de cinquenta y quatro dias batida por mar, y tierra, con toda manera de ingenio, y de trabucos, hasta tanto que vn dia à 29. de Mayo, vn Genovès, por nombre Longo Justiniano, diò entrada à los Turcos en la Ciudad. Algunos señalan el año passado, y dicen fue el Lunes de Pasqua de Espiritu santo, si bien en el dia del mes concuerdan con los demàs, sospecho se engañan. La suma es, que en los miserables Ciudadanos se executò todo genero de crueldad, y fiereza barbara, sin hacer diferencia de mugeres, niños, y viejos. Pone grima traer à la memoria las desventuras de aquella nacion, y nuestra afrenta. En què manera las riquezas, y poder de aquel Imperio, que antiguamente fue muy florido, en vn momento de tiempo se assolaron? Bien, que tenian assaz merecido este castigo, por la fe que en el Concilio Florentino dieron de ser Catholicos, junto con su Emperador Juan Paleologo, y poco despues la quebrantaron. Muerto èl, los dias passados sucediò en el Imperio su hermano Constantino. Este Principe, como viesse entrada la Ciudad, por no ser escarnecido, si le prendieran, dexada la sobreveste Imperial, se metiò en la mayor carga, y priessa de los enemigos, y alli fue muerto. Antepuso la muerte honrosa à la servidumbre torpe, muestra que diò de su esfuerço en aquel trance. Sus hermanos, Demetrio, y Thomàs, escaparon con la vida; pero para ser mas afrentados con trabajos, y desastres, que les vinieron adelante. Alterò, como era razon, esta nueva los animos de todos los Christianos: derramavan la grimas, afligianse fuera de razon, y tarde, despues de tan grande, y tan irreparable daño. Desde aquel tiempo, aquella Ciudad ha sido silla, y assiento del Imperio de los Turcos, conocida assaz, y señalada por nuestros males. Don Carlos, Principe de Viana, fue llevado à Zaragoza, y à instancia de los Aragoneses le perdonò su padre, y le puso en libertad à veinte y dos de Junio. La suma del concierto fue, que el Principe obedeciesse a su madre, y que de las Ciudades, y Castillos, que por èl se tenian, quitasse la guarnicion de Soldados. Para cumplir esto, diò en rehenes à Don Luis de Biamonte, Conde que era de Lerin, y Condestable de Navarra, y con èl à sus hijos, y otros hombres principales de aquel Reyno. La alegria que ovo por este concierto, durò poco, cà en breve se levantaron nuevos alborotos. La codicia del padre, y poco sufrimiento del hijo, fueron causa, que el Reyno de Navarra por largo tiempo padeciesse trabajos, y daños, segun que adelante se apuntarà en sus lugares.

Aquien pierde la gracia del Rey, todos son ingratos.

Llevanle preso à Portillo, y por guarda su mayor enemigo.

Perdiòse este año Constantinopla, refierese el caso.

Gerardo Mercator en su Cronologia.

Un Genovès diò entrada à los Turcos.

Crueldades.

Muerte Constantino Emperador.

D. Carlos de Viana, llevado à Zaragoça y perdonado de su padre.

Concierto y cõdiciones dèl, q̃ durò poco

***

*** ***
*** ***

CAP. XIII. Como se hizo justicia de Don Alvaro de Luna.

Sentencia en fin a muerte à L. Alvaro de cuyos bienes se avia apoderado el Rey.

EN vn mismo tiempo el Rey de Castilla se apoderava del Estado, y tesoros de Don Alvaro de Luna, y èl mismo desde la carcel, en que le tenian, tratava de descargarse de los delitos, que le achacavan, por tela de juicio, del qual no podia salir bien, pues tenia por contrario al Rey, y mas irritado contra èl por tantos causas. Los Jueces, señalados para negocio tan grave, sustanciado el proceso, y cerrado, pronunciaron contra èl sentencia de muerte. Para executalla, desde Portillo, do le llevaron en prision, le traxeron à Valladolid. Hicieronle confessar, y comulgar: concluìdo esto, le sacaron en vna mula, al lugar en que fue executado, con vn pregon, que decia: *Esta es la justicia, que manda hacer el Rey nuestro Señor, à este cruel tyrano, por quanto èl, con grande orgullo, è soberbia, y loca ossadìa, y injuria de la Real Magestad, la qual tiene lugar de Dios en la tierra, se apoderò de la Casa, Corte, y Palacio del Rey nuestro Señor, vsurpando el lugar, que no era suyo, ni le pertenecia: è hizo, è cometiò en deservicio de nuestro Señor Dios, è de el dicho Señor Rey, è menguamiento, è abaxamiento de su persona, y dignidad, y del Estado, y Corona Real, y en gran daño, y deservicio de su Corona, y Patrimonio, y perturbacion, y mengua de la justicia, muchos, y diversos crimines, y excessos, delitos, maleficios, tyranìas, y cohechos. En pena de lo qual, le mandan degollar, porque la justicia de Dios, y del Rey, sea executada, y à todos sea exemplo, que no se atrevan à hacer, ni cometer tales, ni semejantes cosas. Quien tal hace, que assi lo pague.* Enmedio de la Plaza de aquella Villa tenian levantado vn cadahalso, y puesta en el vna Cruz con dos antorchas à los lados, y debaxo vna alfombra. Como subio en el tablado, hizo reverencia à la Cruz; y dados algunos passos, entrego a vn page suyo, que alli estava, el anillo de sellar, y el sombrero, con estas palabras Esto es lo postrero que te puedo dar. Alçò el moço el grito con grandes sollozos, y llanto, ocasion, que hizo saltar a muchos las lagrimas, causadas de los varios pensamientos, que con aquel espectaculo se les representavan. Comparavan la felicidad passada, con la presente fortuna, y desgracia: cosa, que aun à sus enemigos hacia plañir, y llorar. Hallòse presente Barrasa, Cavallerizo de el Principe Don Enrique. Llamòle Don Alvaro, y dixole: Id, y decid al Principe de mi parte, que en gratificar à sus criados, no siga este exemplo del Rey su padre. Viò vn garfio de hierro, clavado en vn madero bien alto. Preguntò al Verdugo, para què le avian puesto alli, y à què proposito? Respondiò èl, que para poner alli su cabeça, luego que se la cortasse. Añadiò Don Alvaro: Despues de yo muerto, de el cuerpo haz à tu voluntad; que al Varon fuerte, ni la muerte puede ser afrentosa, ni antes de tiempo, y sazon, al que tantas honras ha alcançado. Esto dixo, y juntamente desabrochado el vestido, sin muestra de temor, abaxò la cabeça, para que se la cortassen, à cinco del mes de Julio. Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna, maravilloso. Por espacio de treinta años, poco mas, ò menos, estuvo apoderado de tal manera de la Casa Real, que ninguna cosa grande, ni pequeña se hacia, sino por su voluntad; en tanto grado, que ni el Rey mudava vestido, ni manjar, ni recibia criado, si no era por orden de Don Alvaro, y por su mano. Pero con el exemplo de este desastre, quedaron avisados los Cortesanos, que quieran mas ser amados de sus Principes, que temidos; porque el miedo de el Señor, es la perdicion del criado: y los hados (cierto Dios) apenas permite, que los criados sobervios mueran en paz. Acompañò à Don Alvaro por el camino, y hasta el lugar, en que le ajusticiaron, Alonso de Espina, Frayle de San Francisco, aquel que compuso vn libro, llamado Fortalitium fidei: magnifico titulo, bien que poco elegante. La obra erudita, y excelente, por el conocimiento que dà, y muestra de las cosas divinas, y de la Escritura Sagrada. Quedò el cuerpo cortada la cabeça, por espacio de tres dias en el cadahalso, con vna bacìa puesta

Causa lagrimas su muerte.

Constancia de D. Alvaro.

Varon grande.

Muere como Christiano.

Alonso de Espina Frayle Francisco

Si su obra es grande, q̃ importa la elegãcia.

alli

allí junto, para recoger limoſna, con que enterraſſen vn hombre, que poco antes ſe podia igualar con los Reyes. Aſsi ſe truecan las coſas. Enterraronle en San Andrès, enterramiento de los ajuſticiados: de allí le trasladaron à San Franciſco, Monaſterio de la miſma Villa, y los años adelante en la Igleſia Mayor de Toledo, en ſu Capilla de Santiago: ſus amigos, por permiſsion de los Reyes, le hicieron enterrar. Diceſe comunmente, que Don Alvaro conſultò à cierto Aſtrologo, que le dixo, ſu muerte ſeria en cadahalſo. Entendiò èl, no que avia de ſer ajuſticiado, ſino que ſu fin ſeria en vn Pueblo ſuyo que tenia de aquel nombre en el Reyno de Toledo, por lo qual en toda ſu vida no quiſo entrar en èl. Nos de eſtas coſas (como ſin fundamentos, y vanas) no hacemos caſo alguno. Eſtavan à la ſazon los Reales del Rey ſobre Eſcalona, Pueblo que deſpues de la muerte de Don Alvaro le rindiò ſu muger à partido: que los teſoros de ſu marido, ſe partieſſen entre ella, y el Rey por partes iguales. Todo lo demàs fue confiſcado, ſolo Don Juan de Luna, hijo de Don Alvaro, ſe quedò con la Villa de Santiſtevan, que ſu padre le diera, cuya hija casò con Don Diego, hijo de Don Juan Pacheco, y por medio de eſte caſamiento ſe juntò el Condado de Santiſtevan, que ella heredò de ſu padre, con el Marqueſado de Villena. Tuvo Don Alvaro otra hija legitima, por nombre, Doña Maria, que casò con Iñigo Lopez de Mendoça, Duque del Infantado. Fuera de matrimonio a Pedro de Luna, Señor de Fuentidueña, y otra hija, que fue muger de Juan de Luna ſu pariente, Governador que era de Soria. Eſto baſte de la caìda, y muerte de Don Alvaro. En Granada el Moro Iſmaèl (que los años paſſados fue de nuevo embiado por el Rey à ſu tierra) ayudado de ſus parciales, que tenia entre los Moros, y con el favor que los Chriſtianos le dieron, deſpojò del Reyno à ſu primo Mahomad el Coxo. No ſeñala el tiempo en que eſto ſucediò; del caſo no ſe duda. Las deſgracias que el año paſſado ſucedieron à los Moros, avian hecho odioſo al Rey Mahomad, para con aquella nacion, de ſuyo muy inclinada à mudança de Principes: Iſmael apoderado del Reyno, no guardò mucho tiempo con los Chriſtianos la Fè, y lealtad que debiera: quando era pobre ſe moſtrava afable, y amigo, deſpues de la vitoria, olvidoſe de los beneficios recibidos. En Portugal ſe acuñaron de nuevo eſcudos de buena ley que llamaron Cruzados. La cauſa de el nombre fue, q̃ por el miſmo tiẽpo ſe concediò Jubileo a todos los Portugueſes, que con la diviſa de la Cruz, fueſſen hacer la guerra contra los Moros de Berberia. El que alcançò eſta Cruzada de el Sumo Pontifice Nicolao Quinto, fue Don Alvaro Gonçalez, Obiſpo de Lamego, varon en aquel Reyno eſclarecido, por ſu prudencia, y por la doctrina, y letras de que era dotado.

Enterrado en ſu Capilla de la Igleſia de Toledo.

Necedad de Aſtrologos, de que ay repetidos exemplos.

Su muger de D. Alvaro rindiò à Eſcalona à partido.

Su hijo D. Juan, que da con el Condado de S. Eſteban de Gormaz.

Su hija, y nieta de D. Alvaro casa con el Marquès de Villena.

Otra hija de D. Alvaro casò con el Duque del Infantado, hijo baſtardo de D. Alvaro Señor de Fuentidueña, de quien deſcendieron los Condes de Mõtijo.

Deſpojado el Rey Mahomad de Granada.

Iſmael, q̃ le ſucediò faltò à la fidelidad con los Chriſtianos.

Cruzados moneda de Portugal.

Concedeſeles Cruzada contra Moros

CAP. XIV. Como falleciò el Rey Don Juan de Caſtilla.

CON la muerte de Don Alvaro de Luna, poco ſe mejoraron las coſas, mas aìna ſe quedaron en el miſmo eſtado que antes, dado que el Rey eſtava reſuelto (ſi la vida le durara mas años) de governar por sì miſmo el Reyno, y ayudarſe de el conſejo del Obiſpo de Cuenca, y del Prior de Guadalupe Fray Gonçalo de Illeſcas, varones en aquella ſazon de mucha entereza, y ſantidad. Con cuya ayuda penſava recompenſar con mayores bienes los daños, y ſoldar las quiebras paſſadas, à la diligencia muy grande de que cuydava vſar, ayuntar la ſeveridad en el mandar, y caſtigar: virtud muchas veces mas ſaludable, que la vana mueſtra de clemencia. Con eſta reſolucion los llamò à los dos, para que vinieſſen à Avila, adonde èl ſe fue deſde Eſcalona. Penſava otroſi entretener à ſueldo ordinario ocho mil de acavallo, para conſervar en paz la Provincia, y reſiſtir à los de fuera. Demàs de eſto, dar el cuydado à las Ciudades de cobrar las Rentas Reales, para que no huvieſſe Arrendadores, ni Alcavaleros, ralea de gente que ſaben todos los caminos de allegar dinero, y por el dinero

Nada ſe remediò en el Reyno con la muerte de D. Alvaro

Privado bueno.

Cuervo blanco.

Oficio del Rey, es governar

Parte el Rey de Eſcalona à Avila.

Pretendia quitar Arrendadores, peſte de la Republica, y de las rentas Reales.

dinero hacen muy grandes engaños, y agravios. Por otra parte los Portugueses començavan descubrir con las navegaciones de cada un año las riberas exteriores de Africa, en grandissima distancia, sin parar hasta el Cabo de Buena-esperança, que (adelgaçandose las riberas de la vna parte, y de la otra en forma de piramide) se tienden de la otra parte de la Equinocial, por espacio de treinta y cinco grados. Con estas navegaciones, de estos principios llegò aquella nacion à ganar adelante grandes riquezas, y renombre no menor. El primero que acometiò esto, fue el Infante Don Enrique, tio de el Rey de Portugal, por el conocimiento que tenia de las estrellas, y por arder en deseo de ensanchar la Religion Christiana: zelo por el qual merece inmortales alabanças. El Rey de Castilla pretendia, que aquellas riberas de Africa, eran de su conquista, y que no debia permitir, que los Portugueses passassen adelente en aquella demanda. Embiò por su Embaxador sobre el caso à Juan de Guzmàn. Amenazava, que si no mudavan proposito, les haria guerra muy brava. Respondiò el Rey de Portugal mansamente, que entendia no hacerse cosa alguna contra razon, y que tenia confiança, que el Rey de Castilla, antes que aquel pleyto le determinasse por juicio, no tomaria las armas. Aviase ido el Rey de Castilla à Medina de el Campo, y à Valladolid, para ver si con la mudança del ayre, mejorava de la indisposicion de quartanas, que padecia, que aunque lenta, pero por ser larga le trabajava. Por el mismo tiempo Juan de de Guzmàn bolviò con aquella respuesta de Portugal, y la Reyna de Aragon, con intento de hacer las pazes entre los Principes de Espaça, llegò à Valladolid. No fue su venida en valde, porque con el cuidado que puso en aquel negocio, y su buena maña; demas, que casi todas las Provincias de Espaça se hallavan cansadas, y gastadas con guerras tan largas, se efectuò lo que deseava. Sin embargo de la nueva ocasion en ofension, y desabrimiento que se ofrecia, à causa del repudio, que el Principe Don Enrique diò, à Doña Blanca su muger, que embiò à su padre, con achaque que por algun hechizo no podia tener parte con ella. Este era el color: la verdad, y la culpa era de su marido, que aficionado à tratos ilicitos, y malos vicios, que su padre, muchas veces procurò quitalle, no tenia apetito, ni aun fuerça para lo que le era licito, especial con doncellas. Assi se tuvo por cosa averiguada, por muchas congeturas, y señales, que para ello se representavan. El que pronunciò la sentencia del divorcio la primera vez, fue Luis de Acuña, Administrador de la Iglesia de Segovia, por el Cardenal Don Juan de Cervantes. Confirmò despues esta sentencia el Arçobispo de Toledo, por particular comission de el Pontifice Nicolao, que le embiò su Breve sobre el caso, con grande maravilla del mundo, que sin embargo de el repudio de Doña Blanca, el Principe Don Enrique se tornasse à casar, que parece hera contra razon, y derecho. A trece de Noviembre naciò al Rey de Castilla en Tordesillas vn hijo, que se llamò Don Alonso, el qual si bien muriò de poca edad, fue à los naturales ocasion de vna grave, y larga guerra, como se verà adelante. A instancia, pues, de la Reyna de Aragon, se tratò de hacer las pazes entre Castilla, y Aragon. Lo mismo procurava se hiciesse en Navarra, entre los Principes, padre, y hijo. Para resolver las condiciones que se debian capitular, concertaron treguas por todo el año siguiente. Estava todo esto para concluirse, quando la dolencia del Rey de Castilla se le agravò de tal suerte, que recibidos todos los Sacramentos, finò en Valladolid à veinte de Julio, año de 1454. Mandòse enterrar en el Monasterio de la Cartuja de Burgos, fundacion de su padre, y que èl le diò à los Frayles Cartujos. Alli se hizo adelante su entierro: por entonces le depositaron en San Pablo de Valladolid. Fue el enterramiento muy solemne, y en las Ciudades, y Pueblos se le hicieron las honras, y exequias como era justo. Hasta en la misma Ciudad de Napoles, el mes luego siguiente, se hizo el oficio funeral, y honras.

Portugueses prosiguen sus navegaciones hasta el Cabo de Buena-esperança.

El primer actor fue el Infante D. Enrique.

El Rey de Castilla pretende, que le tocã las costas de Africa.

Muda ayres el Rey D. Juan, por cobrar salud.

La Reyna de Aragon cõpone estas pretẽsiones.

El Principe D. Enrique repudia à Doña Blãca de Navarra.

Nacele al Rey Don Juan el Infante D. Alõso.

Muere el Rey Don Juan.

1454.

Exequias por èl en Napoles.

En

Necedad del Embaxador de Venecia.

En que entre los demas enlutados el Embaxador de Venecia pareciò veſtido de grana, y carmesì: eſpectaculo, que por ſer tan extraordinario, fue ocaſion, que las lagrimas ſe mudaron en riſa. Sucediò otra coſa notable, que con las muchas achas, y luminarias, ſe quemò gran parte del tumulo, que para la ſolemnidad teniau de madera enmedio de el Templo levantado. Mandò el Rey en ſu teſtamento, que al Infante Don Alonſo ſu hijo, que poco antes le naciò, ſe dieſſe en adminiſtracion el Maeſtrazgo de Santiago: nombròle otroſi por Condeſtable de Caſtilla, Dignidades la vna, y la otra, que vacaron por muerte de Don Alvaro de Luna. Señalò por ſus Tutores al Obiſpo de Cuenca, y al Prior de Guadalupe, y à Juan de Padilla, ſu Camarero mayor. Si no fuera por ſu poca edad, y por miedo de mayores alborotos, le nombrara por ſuceſſor en el Reyno, por lo menos tratò de hacello: tan grande era el deſabrimiento, que con el Principe tenia cobrado. A la Infanta Doña Iſabèl mandò la Villa de Cuellar, y gran ſuma de dineros. A la Reyna ſu muger, à Soria, Arevalo, Madrigal: con cuyas rentas ſuſtentaſſe ſu Eſtado, y llevaſſe las incomodidades de la viudèz.

Teſtamento, en que dexa Dignidades, y Tutores à ſu hijo D. Alonſo.

A Doña Iſabèl la Villa de Cuellar, y dinero.

A ſu muger otras rentas.

CAP. XV. Como el Principe Don Enrique fue alçado por Rey de Caſtilla.

Sucede D. Enrique IV.

CON la muerte del Rey Don Juan de Caſtilla, el Reyno, como era juſto, ſe diò à Don Enrique ſu hijo. Hizoſe la ceremonia acoſtumbrada en vna junta de Grandes, parte de los quales ſe hallavan à la ſazon preſentes en Valladolid, parte acudieron de nuevo, ſabida la muerte del Rey. Quatro dias adelante tomò las inſignias Reales, y levantaron por èl los Eſtandartes de Caſtilla. Luego puſieron en libertad à los Condes de Alva, y de Treviño, con que ſe hizo la fieſta de la coronacion muy mas regocijada. Los demas Grandes, que fueron con ellos preſos, por diverſas ocaſiones, y accidentes, eſtavan ya libres. Continuaron en ſus oficios todos los Miniſtros de la Caſa Real de ſu padre. Començòſe aſsimiſmo de nuevo à tratar de la paz, por parte de la Reyna de Aragon, que para ello tenia poderes baſtantes de ſu marido, y cuñado, los Reyes de Aragon, y de Navarra. Concluyòſe finalmente con eſtas condiciones: El Rey de Navarra, Don Alonſo ſu hijo, Don Enrique, hijo del Infante de Aragon, Don Enrique, dexen la pretenſion de los Eſtados, y Dignidades, que en Caſtilla pretenden. En recompenſa, el Rey de Caſtilla cada vn año les ſeñale, y pague enteramente ciertas penſiones, en que ſe concertaron. El Almirante de Caſtilla, y Don Enrique ſu hermano, y Juan de Tovar, Señor de Berlanga, con los demàs que ſiguieron el partido, y voz de Navarra, puedan bolver à ſu Patria, y à ſus Eſtados. Era yà fallecido el Conde de Caſtro, Don Diego Gomez de Sandoval, en la mayor calor de la pretenſion, que traìa ſobre la reſtitucion, que pedia ſe le hicieſſe de los Eſtados, que por cauſa de las rebueltas paſſadas le quitaron à tuerto, como ſus Letrados alegavan. Su cuerpo enterraron en Borgia. Antes que fallecieſſe, en premio de la lealtad, que guardò à los Aragoneſes, le dieron à Denia, en el Reyno de Valencia, y à Lerma, en Caſtilla la Vieja. Eſtos Pueblos dexò à Don Fernando ſu hijo, el qual con algunos otros de los foragidos quedò excluìdo del perdon, para que no bolvieſſe à Caſtilla ſin particular licencia de el nuevo Rey. Demàs deſto acordaron, que los Caſtillos que ſe tomaron devna, y de otra parte, durante la guerra en las fronteras de Caſtilla, y de Aragon, ſe reſtituyeſſen enteramente à ſus dueños. Por Atiença, en particular dieron al Rey de Navarra quince mil florines à cuenta de lo que en defender aquella Plaça gaſtàra. Concluìda en eſta forma la paz entre Caſtilla, y Aragon, ſe intentò de ſoſſegar los bullicioſos de Navarra: negocio mas dificultoſo, y que en fin no tuvo efecto, por ſer entre padre, y hijo: cà ordinariamente, quando el deudo, y obligacion es mayor, tanto la enemiga, quando ſe enciende es mas grave. Entretanto,

Libertad de Señores preſos.

Proſigue la Reyna de Aragon la platica de paces.

Concluyeſe.

Condiciones.

Muriò en Aragon el Conde de Caſtro.

Merced q̃ le hicierõ en Aragon

Su hijo D. Fernando quedò excluſo de el perdon de la paz.

Intentaſe la paz de Navarra, entre padre, y hijo, no ſe conſigue.

que los Principes interessados en la confederacion, de que se ha tratado, firmavan las condiciones, y acuerdo tomado, se concertò alargassen las treguas por otro año. Assentado esto, la Reyna de Aragon se bolviò à su Reyno. Don Juan Pacheco, Marquès de Villena, sin competidor, quedò en Castilla el mas poderoso de todos los Grandes, por sus riquezas, y privança, que alcançava con el nuevo Rey de Castilla, el qual, y Don Ferrer de Lanuza, que vino en compañia de la Reyna de Aragon, y Don Juan Biamonte, hermano del Condestable de Navarra. Estos tres Señores, con poderes de los tres Principes sus amos, el Rey Don Enrique, y el Rey de Navarra, y el Principe Don Carlos de Viana, se juntaron en Agreda por principio de el año 1455. Lugar que està en Castilla, y à la raya de Navarra, y de Aragon: en lo qual fuera de la comodidad, que era para todos, tambien se tuvo consideracion à dar ventaja, y reconocer mayoria al Rey de Castilla Don Enrique: llevavan comission de concertar al Rey de Navarra con su hijo: junta que fue de poco efecto. El de Navarra, y su parcialidad, no aprobavan las condiciones, que por la otra parte se pedian. Entendiase, que Don Juan Pacheco de secreto procurava impedir la paz de Navarra entre el padre, y el hijo, por medio, que si las cosas del todo se sossegavan, èl no tendria tanto poder, y autoridad. Solo se concertaron treguas, que durassen hasta todo el mes de Abril. Esto en lo que toca à Navarra. En Castilla, las esperanças que los naturales tenian, que las cosas con la mudanza de el govierno mejorarian, salieron del todo vanas. El Reyno, à guisa de vna nave, trabada con las olas, vientos, y tempestades, tenia necessidad de hombre, y de pyloto sabio, que era lo que hasta alli principalmente les faltàra. El nuevo Rey saliò en el descuido semejable à su padre, y en cosas peor. No echava de vèr los males, que se aparejavan, ni se apercebia bastantemente para las tempestades, que le amenaçavan; si bien era de vivo ingenio, y ferviente; pero de coraçon flaco, y todo èl lleno de torpezas: en particular el cuidado del govierno, y de la Republica le era muy pesado. Don Juan Pacheco lo governava todo con mas recato, que Don Alvaro de Luna, y mas templança, ò por ventura fue mas dichoso, pues se pudo conservar por toda la vida. Tenia el Rey Don Enrique la cabeça grande, ancha la frente, los ojos çarcos, las narices, no por naturaleza, sino por cierto accidente, romas, el cabello castaño, el color roxo, y algo moreno, todo el aspecto fiero, y poco agradable: la estatura alta, las piernas largas, las facciones del rostro no muy feas, los miembros fuertes, y apropositò para la guerra. Era aficionado assaz a la caza, y à la musica, en el arreo de su persona templado. Bebìa agua, comìa mucho, sus costumbres eran dissolutas, y la vida estragada en todas maneras de torpeza, y deshonestidad. Por esta causa se le enflaqueciò el cuerpo, y fue sujeto à enfermedades: muy inconstante, y vario en lo que intentava. Llamaronle vulgarmente el Liberal, y el Impotente: el vn sobrenombre le vino por la falta que tenia natural: el otro nacio de la estrema prodigalidad de que vsava; en tanto grado, que en hacer mercedes de Pueblos, y derramar sin juicio, y por tanto sin que se lo agradeciessen, los tesoros, que con codicia demasiada juntava, parecia aventajarse à todos sus antepassados. Disminuyò sin duda, por esta via, y menoscabo, la Magestad de su Reyno, y las fuerças. Era codicioso de lo agenò, y prodigo de lo suyo: vicios que de ordinario se acompañan. Olvidavase de las mercedes que hacia; y tenia memoria de los servicios, y buenas obras de sus Vassallos, que solia pagar con mas presteza que si fuera dinero prestado. Sus palabras eran mansas, y corteses, à todos hablava benigna, y dulcemente, en la clemencia fue demasiado: virtud, que si no se templa con la severidad, muchas veces no acarrea menores daños, que la crueldad; cà el menosprecio de las leyes, y la esperança de no ser castigados los delitos, hacen atrevidos a los malos. Esta variedad de cost-

Buelvese la Reyna.

Queda el Marquès de Villena dueño del Rey, y Reyno.

1455.

El con los demàs nòbrados se juntan en Agreda, pero en lo de Navarra no pueden obrar.

Conciertã treguas.

Castilla no mejora aũque fal-tò D. Alvaro.

Partes, y calidades del Rey D. Enrique.

tum-

Nunca estuvo Castilla tan rebuelta.

tumbres que tuvo este Rey, fue causa, que en ningun tiempo las rebueltas fuessen mayores que en el suyo. Reynò por espacio de veinte años, quatro meses, y dos dias. Faltòle en conclusion la prudencia, y la maña; bien assi para governar à sus vassallos en paz, como para sossegar los alborotos que dentro de su Reyno se levantaron.

CAP. XVI. De la paz que se hizo en Italia.

Guerra entre Esforcia, y Venecianos.

EMprendiòse una brava guerra en Italia tres años antes de este con esta ocasion. Francisco Esforcia, despues que se apodero del Estado de Milan, requiriò à los Venecianos le entregassen ciertos Pueblos, que de èl tenian en su poder por la parte que corre el rio Abdua, y porque no lo haçian, acordò valerse de las armas: combidò à los Florentines, para que le ayudassen, vinieron en ello, y hicieron entre sì vna liga secreta. Llevaron esto mal los Venecianos, y lo primero mandaron, que todos los Florentines saliessen de aquella Señoria, y no pudiessen tener en ella contratacion. Tras esto, por medio de Leonello, Marquès de Ferrara, trataron de hacer aliança con el Rey de Aragon, representandole, que si èl movia guerra à los Florentines en sus tierras, Esforcia quedaria para contra ellos sin fuerças bastantes. Hecha esta nueva liga, Guillermo, Marquès de Monferrat, con quatro mil cavallos, y dos mil infantes al sueldo de Aragon, fue embiado para que hiciesse entrada, y començasse la guerra contra el Duque por la parte de Alexandria de la Palia. A Don Fernando, hijo del Rey de Aragon, Duque de Calabria, que ya tenia tres hijos, cuyos nombres eran Don Alonso, Don Fadrique, y Doña Leonor, diò su padre cargo de acometer à los Florentines, todo apropòsito que se hiciesse la guerra con mas autoridad, y se pusiesse mayor espanto a los contrarios. Diole seis mil de acavallo, y dos mil infantes, acompañado otrosì de dos muy señalados Capitanes, Neapolcon Ursino, y el Conde de Urbino. Entraron por la comarca de Cortona, y Arezo, talaron los campos, saquearon, y quemaron las Aldeas, y ganaron por fuerça à Foyano, Pueblo principal. Demàs desto, vencieron en batalla à Astor de Faença, que à instancia de los Florentines, el primero de todos les acudiò, con que de nuevo algunos otros Castillos se ganaron. Por otra parte Antonio Olcina en la comarca de Volterra, apoderado de otro Pueblo, llamado Valdo, desde alli no cessava de hacer correrias por los campos comarcanos de la jurisdicion de Florentines, y robar todo lo que hallava. En el Estado de Milan se hacia guerra no con menor corage. Por el contrario Francisco Esforcia combidò a Renato, Duque de Anjou, à passar en Italia desde Francia: prometiale, que acabada la guerra de Lombardia, juntaria con èl sus fuerças, para que echados los Aragoneses, recobrasse el Reyno de Napoles. Hallò Renato tomados los passos de los Alpes por el de Saboya, y el Marquès de Monferrat, cà à instancia de Venecianos ponian en esto cuidado. Por esta causa fue forçado à passar à Genova en dos naves: llevava poco acompañamiento, y su casa, y criados de poco lustre, començaron por esso à tenelle en poco. Muchas veces cosas pequeñas son ocasion de muy grandes, y mas en materia de Estado. Verdad es, que el Delfin de Francia Ludovico, que fue despues Rey de Francia, el onceno de aquel nombre, por tierra llegò con sus gentes, y entrò en favor del Duque de Milàn, y de Renato, hasta Aste. Alegria, y esperança que en breve se escureciò, porque passados tres meses, no se sabe con què ocasion, de repente aquellas gentes dieron buelta, y se tornaron para Francia. Murmuravan todos de Renato, y juzgavanle por persona poco à propòsito para reynar. Hallavanse en grande riesgo los negocios, porque desamparados los Milaneses, y Florentines de sus confederados, no parecia tendrian fuerças bastantes para contrastar à enemigos tan bravos como tenian. El desastre ageno, fue para ellos saludable. La triste nueva que vino de la pèrdida de Constantinopla, començò à poner voluntad

Ligase Esforcia con Florencia.

Venecianos destierran de su dominio los Florentines.

Concierta se Venecia con el Rey de Aragon

Acometen gentes del Rey al Duque por Alexandria.

Y à los Florentines Don Fernando, hijo del Rey, que yà tenia tres hijos.

Efectos de las armas de Don Fernando

Otra invasion por Volterra.

Esforcia llama à Renato de Anjou.

Ocupanle el passo los Venecianos.

Passa por mar à Genova con poco lustre

Ayudale despues Delphin.

Pero de repente le desampara.

Desestiman à Renato.

Desespe rado el partido de el Duque.

La perdida de Const

Constantinopla les avisa para desear pazes.

en aquellas gentes de acordarse, y hacer pazes. Mayormente, que le rugia, que aquel barbaro Emperador de los Turcos, enfobervecido con victoria tan grande, tratava de passar en Italia, y pareciales con el miedo, que yà llegava. Simon de Camerino, Frayle de S. Aguſtin, persona mas de negocios, que docta, andava de vnas partes à otras, y no perdonava ningun trabajo, por llevar al cabo este intento: su diligencia fue tan grande, que el año proximo passado, à nueve de Abril, se concertò la paz en la Ciudad de Lodi entre los Venecianos, Milaneses, y Florentines, con condiciones, que a todos venian muy bien. Poco adelante se assentò entre los mismos liga en Venecia à treinta de Agosto. Llevò mal el Rey de Aragon todo esto, que sin dalle à èl parte, se oviesse concluido la liga, y confederacion: quexavase de la inconstancia, y deslealtad (como èl decia) de los Venecianos. Asi mandò à su hijo Don Fernando, que dexada la guerra que à Florentines hacia, se bolviesse al Reyno de Napoles. Para aplacar à vn Rey tan poderoso, y que para todo podia su disgusto, y su ayuda ser de grande importancia: le despacharon los Venecianos, Milaneses, y Florentines, Embaxadores, personas principales, que disculpassen la presteza de que vsaron en confederarse entre sì, sin dalle parte, por el peligro que pudiera acarrear la tardança. Que sin embargo se quedò lugar para entrar en la liga, ò por mejor decir, ser en ella cabeça, y principal. Por conclusion le suplicavan, perdonasse la ofensa, qualquiera que fuesse, y que en su Real pecho prevaleciesse, como lo tenia de costumbre, el comun bien de Italia contra el desabrimiento particular. Para dàr mas calor à negocio tan importante, el Pontifice juntò con los demàs Embaxadores su Legado, que fue el Cardenal de Fermo, por nombre Dominico Captanico, persona de gran autoridad, por sus partes muy aventajadas de prudencia, bondad, y letras. Fuesse el Rey à la Ciudad de Gaeta, para alli dàr Audiencia à los Embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demàs el Cardenal, como era razon, y su dignidad lo pedia.

Concierta se la paz.

Luego fue liga.

Quexase el Rey de los Venecianos.

Llama à su hijo D. Fernando

Despachan Embaxadores para disculparse.

Alo mesmo embia Legado el Papa.

Recibelos el Rey en Gaeta.

Assi el dia señalado tomò la mano, y à solas, sin otros testigos, hablò al Rey en esta substancia: *Una cosa facil, antes muy digna de ser deseada, venimos, Señor, à suplicaros: Esto es, que entreis en la paz, y liga, que està concertada entre las Potencias de Italia; negocio de mucha honra, y para el tiempo que corre necessario, en que nos vemos rodeados de vn gran llanto por la pèrdida passada, y de otro mayor miedo por las que nos amenaçan. Nuestra floxedad, ò por mejor decir, nuestra locura ha sido causa desta llaga, y afrenta miserable. Basten los yerros passados, sirvan de escarmiento los males que padecemos. Los desordenes de antes mas se pueden tachar, que trocar. Esto es lo peor que ellos tienen; pero si và à decir verdad, mientras que antepenemos nuestros particulares al bien publico, en tanto que nuestras diferencias nos haçen olvidar de lo que debiamos à la piedad, y à la Religion, el enojo del Pueblo Christiano, y vna de las dos lumbreras, nos han apagado grave dolor, y quebranto. Mas forçosa cosa es reprimir las lagrimas, y la alteracion que siento en el animo, para declarar lo que pretendo en este raçonamiento. Cosa averiguada es, que la concordia publica ha de remediar los males, que las diferencias passadas acarrearon: esta sola medicina queda para sanar nuestras cuitas, y remediar estos daños que à todos tocan en comun, y à cada vno en particular. El cruel enemigo de Christianos con nuestras pèrdidas se ensobervece, y se haçe mas insolente. Las Provincias de Levante estàn puestas à fuego, y à sangre: la Ciudad de Constantinopla, luz de el mundo, y Alcaçar del Pueblo Christiano, subitamente assolada. Poneseme delante los ojos, y representame la imagen de aquel triste dia, el furor, y rabia de aquella gente, cebada en la sangre de aquel miserable Pueblo, el cautiverio de las matronas, la huìda de los moços, los denuestos, y afrentas de las virgenes consagradas, los Templos profanados. Tiembla el coraçon con la memoria de estrago tan miserable. Mayormente, que no paran en esto los daños. Los mares tienen quaxados de sus armadas: no podemos navegar por el mar Egeo, ni continuar la contratacion de Levante.*

Habla el Legado.

Todo

Todo eſto, ſi es muy peſado de llevar, debe deſpertar nueſtros animos, para acudir al remedio, y à la vengança. Mas à què propoſito tratamos de daños agenos, los que à la verdad corremos peligro de perder la vida, y libertad? El furor de los enemigos no ſe contenta con lo hecho, antes pretende paſſar à Italia, y apoderarſe de Roma, Cabeça, y Silla de la Religion Chriſtiana, oſſadìa intolerable. Si no me engaño, y no ſe acude con tiempo, no ſolo eſte mal cundirà por toda Italia, ſino paſſados los Alpes, amenaça las Provincias del Poniente. Es tan grande ſu ſobervia, y ſus penſamientos tan hinchados, que en comparacion de lo mucho, que ſe prometen, tienen yà en poco ſer Señores del Imperio de los Griegos. Lo que pretende, es, oprimir de tal ſuerte la nacion de los Chriſtianos, que ninguno quede aun para llorar, y endeebar al comun eſtrago. Hacenles compañia gentes de la Scytia, de la Suria, de Africa, en gran numero, y muy exercitadas en las armas. Por ventura, no ſerà razon deſpertar? Ayudar à la Igleſia en peligro ſemejante, ſocorrer à la patria, y à los deudos, y finalmente à todo el Genero Humano? Si ſuplicaramos ſolo por la paz de Italia, era juſto, que benignamente nos concedierades eſta gracia, pues ninguna coſa ſe puede penſar, ni mas honroſa, ſi pretendemos ſer alabados, y ſi provecho, mas ſaludable que con la paz publica, ſobre llevar eſta nobiliſsima Provincia, afligida con guerras tan largas. Mas al preſente no ſe trata de el ſoſsiego de vna Provincia, ſino del bien, y remedio de toda la Chriſtiandad. Eſto es lo que todo el mundo eſpera, y por mi boca os ſuplica. Y por quanto es neceſſario, que aya en la guerra Cabeça, todas las Potencias de Italia os nombran por General del Mar, q̃ es por donde amenaça mas brava guerra: honra, y cargo, antes de agora, no cõcedido à perſona alguna. En vueſtra perſona concurre todo lo neceſſario, la prudencia, el esfuerço, la autoridad, el vſo de las armas, la gloria adquirida por tantas vitorias, avidas por vueſtro valor en Italia, Francia, y Africa. Solo reſta con eſte noble remate, y eſta empreſſa, dàr luſtre à todo lo demàs, la qual ſerà tanto mas glorioſa, quanto por ſer contra los enemigos de Chriſto, ſerà ſin embidia, y ſin ofenſion de nadie. Poned, Señor, los ojos en Carlos, llamado Magno, por ſus grandes hazañas, en Jofre de Bullon, en Segiſmundo, en Huniades, cuyos nombres, y memoria, haſta el dia de oy ſon muy agradables. Por què otro camino ſubieron con ſu fama al Cielo, ſino por las guerras ſagradas, que hicieron? No por otra cauſa tantas Ciudades, y Principes, de comun conſentimiento, dexadas las armas, juntan ſus fuerças, ſi no para acudir debaxo de vueſtras vanderas à eſta ſantiſsima guerra, para mirar por la ſalud comun, y vengar las injurias de nueſtra Religion. Eſto en ſu nombre os ſuplican eſtos nobiliſsimos Embaxadores, y Yo en particular, por cuya boca todos ellos hablan. Eſto os ruega el Pontifice Nicolao (el qual lo podia mandar) viejo ſantiſsimo, con lagrimas, que todo el reſtro le bañan. Acuerdome del llanto en que le dexè. Sed cierto, que ſu dolor es tan grande, que me maravillo pueda vivir enmedio de tan grandes trabajos, y pena. Solo le entretiene la confiança, que funda la paz de Italia: por vueſtra mano ſe remediaràn, y vengaràn eſtos daños: eſperança, que ſi (lo que Dios no quiera) le faltaſſe, ſin duda moriria de peſar: no os tengo por tan duro, que no os dexeis vencer de voces, ruegos, y ſollozos ſemejantes. A eſtas razones el Rey reſpondiò: *Que ni èl fue cauſa de la guerra paſſada, ni pondria impedimento para que no ſe hicieſſe la paz. Que ſu coſtumbre era buſcar en la guerra la paz, y no al contrario. No quiero, dice, faltar al comun conſentimiento de Italia. El agravio, que ſe me hizo en tomar aſsiento, ſin darme parte, qualquiera que èl ſea, de buena gana le perdono, por reſpeto del bien comun. La autoridad del Padre Santo, la voluntad de los Pueblos, y de los Principes, eſtimo en lo que es razon, y no reuſo de ir à eſta jornada, ſea por Capitan, ſea por Soldado.* Deſpues de la reſpueſta del Rey, ſe leyeron las condiciones de la confederacion, hecha por los Venecianos, con Franciſco Esforcia, y con los Florentines, de eſte tenor, y ſuſtancia. Los Venecianos, Franciſco Esforcia, y Florentines, y ſus Aliados, guarden inviolablemente, por eſpacio de veinte y cinco años, y mas, ſi mas pareciere à todos los confederados, la amiſtad, que ſe aſſienta, la aliança, y liga con el Rey

Reſpueſta de el Rey prudente.

Leenle al Rey las cõfederaciones.

Don Alonso, para el reposo comun de Italia, en especial para reprimir los intentos de los Turcos, que amenazan de hacer grave guerra à Christianos. Las condiciones de esta confederacion serán estas. El Rey Don Alonso defienda (como si suyo fuesse, y le perteneciesse) el Estado de Venecianos, de Francisco Esforcia, y de Florentines, y sus Aliados, contra qualquiera que les hiciere guerra: ora sea Italiano, ora estrangero. En tiempo de paz, para socorrerse entre sì, si alguna guerra acaso repentinamente se levantare, el Rey, los Venecianos, y Francisco Esforcia, cada qual tengan à su sueldo cada ocho mil de acavallo, y quatro mil Infantes: los Florentines, cinco mil de acavallo, y dos mil de apie, todos à punto, y armados. Si aconteciere que de alguna parte se levantare guerra, à ninguna de las partes sea licito hacer paz, si no fuere con comun acuerdo de los demàs: ni tampoco pueda el Rey, ò alguno de los confederados, assentar liga, ò hacer avenencia con alguna nacion de Italia, si no fuere con el dicho comun consentimiento. Quando alguna de las partes se hiciere guerra, cada qual de los Legados le acuda, sin tardança, con la mitad de la cavalleria, y infanteria, que no harà bolver hasta tanto que la guerra quede acabada. Si aconteciere, que por causa de alguna guerra se embiaren socorros à algunode los nombrados, el que los recibiere sea obligado à señalarles lugares en que se alojen, y darles vituallas, y todo lo necessario, al mismo precio que à sus naturales. Si alguno de los susodichos moviere guerra à qualquiera de los otros, no por esso se tenga por quebrantada la liga, quando à los demàs; antes se quede en su vigor, y fuerça, que daràn socorro al que fuere acometido, no con menor diligencia que si el que mueve la guerra no estuviesse comprehendido en la dicha confederacion. Si se hiciere guerra à alguno de los nombrados, à ninguno de los otros sea licito dar por sus tierras passo à los contrarios, ò proveerlos de vituallas; antes con todo su poder resistan à los intentos de el acometedor. Estas condiciones, reformadas algunas pocas cosas, fueron aprobadas por el Rey. Comprehendian en este assiento todas las Ciudades, y Potentados de Italia, excepto los Genoveses, Segismundo, Malatesta, y Astor de Faenza, que los exceptuò el Rey. Los Genoveses, porque no guardaron las condiciones de la paz, que con ellos tenia assentada los años passados. Segismundo, y Astor, porque sin embargo de los dineros que recibieron, y les contò el Rey de Aragon, para el sueldo de la gente de su cargo, en tiempo de las guerras passadas, se passaron à sus contrarios.

Condiciones.

Assiento general de paz en Italia.

Exceptuados de ella

Por què razones.

CAP. XVII. Del Pontifice Calixto.

TOda la Italia, y las demàs Provincias entraron en vna grande esperança, que las cosas mejorarian: luego que vieron assentadas las pazes generales, quando el Pontifice Nicolao, sobre cuyos ombros cargava principalmente el peso de cosas, y practicas tan grandes, apesgado de los años, y de los cuidados, falleciò à veinte y quatro de Março, y con su muerte todas estas trazas comenzadas se estorvaron, y de todo punto se desbarataron. Juntaronse luego los Cardenales para nombrar sucessor, y porque los negocios no sufrian tardança, dentro de catorce dias, en lugar de el difunto, nombraron, y saliò por Papa el Cardenal Don Alonso de Borgia, que tenia hecho antes voto por escrito, si salliesse nombrado por Papa, de hacer la guerra à los Turcos. Llamavase en la misma cedula Calixto, tanta era la confiança que tenia de subir à aquel grado, concebida desde su primera edad (como se decia vulgarmente) por vna profecia, y palabras, que siendo èl niño le dixo en este proposito Fray Vicente Ferrer. Al qual quiso pagar aquel aviso, con ponerle en el numero de los Santos. Lo mismo hizo con San Etmundo, de nacion Inglès. Fue este Pontifice natural de Xativa, Ciudad en el Reyno de Valencia. En su menor edad se diò à las letras, en que exercitò su ingenio, que era excelente, y levantado, y

Muere el Papa Nicolao.

Sucede Calixto III.

Canoniza à S. Vicente Ferrer, que le pronosticò la Tyara.

Vida de D. Alonso de Borgia Papa.

y capàz de cosas mayores. Los años adelante corriò, y subiò por todos los grados, y dignidades: al fin de su edad alcanzò el Pontificado Romano, sus principios fueron humildes, en ninguna cosa se viò baxa ninguna poquedad. Mostròse en especial contrario al Rey de Aragon, por zelo de defender su dignidad, ò por el vicio natural de los hombres, que à los que mucho debemos, los aborrecemos, y miramos como acreedores. Assi aunque le suplicaron expediesse nueva Bula, sobre la investidura del Reyno de Napoles, en favor de el Rey Don Alonso, y de su hijo, no se lo pudieron persuadir. Tuvo mas cuenta con acrecentar sus parientes, que sufria aquella edad, y la dignidad de la persona sacrosanta que representava, que es lo que mas se tacha en sus costumbres. Nombrò por Cardenales en vn mismo dia (que fue cosa muy nueva) dos sobrinos suyos, hijos de sus hermanas: de Doña Catalina, à Juan Mila: y de Doña Isabel, à Rodrigo de Borgia. A Pedro de Borgia, hermano que era de Rodrigo, nombrò por su Vicario General en todo el Estado de la Iglesia. El Pontifice Alexandro, y el Duque Valentin, personas muy aborrecibles en las edades adelante, por la memoria de sus malos tratos, procedieron, como frutos de este Arbol, y de este Pontificado. Entre Castilla, y Aragon, se confirmaron las pazes: y conforme à lo capitulado, el Rey de Navarra desistiò de pretender los Pueblos que en Castilla le quitaron. En recompensa, segun que lo tenian concertado, le señalaron cierta pension para cada vn año. Los alborotos de Navarra aun no se apaciguavan, por estàr la Provincia dividida en parcialidades: gran parte de la gente se inclinava à Don Carlos, Principe de Viana, por ser su derecho mejor, como juzgavan los mas. Favoreciale otrosi con todas sus fuerzas, su hermana Doña Blanca, con tanta ofension de el Rey de Navarra: por esta causa, trato con el Conde de Fox su yerno, de traspassarle el Reyno de Navarra, y desheredar à Don Carlos, y à Doña Blanca: pareciale era causa bastante averse revelado contra su Padre; y fuera assi, si el primero no los oviera agraviado. Para mayor seguridad, combidaron al Rey de Francia, que entrasse en esta pretension, y les ayudasse à llevar adelante esta resolucion tan estraña. El Rey de Castilla Don Enrique, hacia las partes de el Principe Don Carlos, corria peligro no se rebolviesse, por esta causa, Francia, con España. Puesto que el Rey Don Enrique, por el mismo tiempo se hallava embarazado en apercebirse para la guerra de Granada, y para efectuar su casamiento, que de nuevo se tratava. Tuvieronse Cortes en Cuellar, en que todos los Estados del Reyno, los mayores, medianos, y menores, se animaron à tomar las armas, y cada vno por su parte procurava mostrar su lealtad, y diligencia para con el nuevo Rey. Quedaron en Valladolid por Governadores de el Reyno, en tanto que el Rey estuviesse ausente, el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Haro. Hecho esto, y juntando vn grueso exercito, en que se contavan cinco mil hombres de acavallo, sin dilacion hicieron entrada por tierra de Moros, llegaron hasta la Vega de Granada. Assimismo, poco despues con otra nueva entrada pusieron à fuego, y sangre la comarca de Malaga, con tanta presteza, que à penas en tiempo de paz pudiera vn hombre acavallo passar por tan grande espacio. Estava despossada por Procurador, con el Rey de Castilla, Doña Juana, hermana de Don Alonso, Rey de Portugal: celebraronse las bodas en la Ciudad de Cordova à veinte y vno de Mayo. Fueron grandes los regocijos del Pueblo, y de los Grandes, que de toda la Provincia, en gran numero, concurrieron para aquella guerra. Hicieronse justas, y torneos entre los soldados, y otros juegos, y espectaculos. Algunos tenian por mal aguero, que aquellas bodas, y casamiento se efectuassen en medio del ruido de las armas: sospechavan, que de èl resultarian grandes inconvenientes, y que la presente alegria se trocaria en tristeza, y llanto. Velò los novios el Arçobispo de Turòn, que era venido por Embaxador à Castilla de parte de Carlos, Rey de Francia, con quien tenian los nuestros

Opuesto à Rey de Aragon, à quien devia el sèr

Apassionado de sus parientes.

De estas exaltaciones naciò Alexandro Papa, y el Duque Valentin.

Confirmàse las pazes de Castilla con Aragon, y Navarra.

Las rebueltas de Navarra duran.

El Rey de Castilla favorece la causa de D. Carlos.

Cortes en Cuellar de todos estados, cõ fervor de servir al nuevo Rey.

Governadores del Reyno en ausencia del Rey.

Entra con exercito hasta Granada.

Talan la comarca de Malaga.

Casa el Rey con Doña Juana de Portugal.

Numeroso exercito.

tros amistad, con los Ingleses discordia, por ser como eran mortales enemigos de la Corona de Francia. A la fama que bolava de la guerra, que se emprendia contra Moros, acudian nuevas Compañias de soldados; tanto, que llegaron à ser por todas catorce mil de acavallo, y cinquenta mil de apie: Exercito bastante para qualquiera grande empressa. Con estas gentes hicieron por tres veces entradas en tierras de Moros, hasta llegar à poner fuego en la misma Vega de Granada, à vista de la Ciudad. Mostravanse por todas partes los enemigos; pero no pareciò al Rey venir con ellos à batalla, por tener acordado el quemar, por espacio de tres años, los sembrados, y los campos de los Moros, con que los pensavan reducir à estrema necessidad, y falta de mantenimiento. Los soldados, como los que tienen el robo por sueldo, la codicia por madre, llevavan esto muy mal: gente arrebatada en sus cosas, y suelta de lengua. Echavanlo à cobardia, y amenazavan, que pues tan buenas ocasiones se dexavan passar, quando sus Capitanes quisiessen, y lo mandassen, ellos no querrian pelear. Los Grandes otrosi, se comunicavan entre sì de prender al Rey, y hacer la guerra de otra suerte. La cabeça desta conjuracion, y el principal movedor, era Don Pedro Giròn, Maestre de Calatrava. Iñigo de Mendoça, hijo tercero del Marquès de Santillana, diò aviso al Rey, y le aconsejò, que desde Alcaudete, donde le querian prender, con otro achaque se bolviesse a la Ciudad de Cordova, sin declararle por entonces lo que passava. Llegado el Rey à Cordova, fue avisado de lo que tratavan: para esto, y estàr yà el tiempo adelante, despidiò la gente, para que se fuessen à invernar à sus casas, con orden de bolver à las vanderas, y à la guerra, luego que los frios fuessen passados, y el tiempo diesse lugar. Los Señores al tanto fueron embiados à sus casas, y los cargos que tenian en aquella guerra se dieron à otros, que fue castigo de su deslealtad, y muestra que eran descubiertos sus tratos. El mismo Rey se partiò para Avila, desde alli passò à Segovia, para recrearse, y exercitarse en la caça: si bien tenia determinacion de dàr en breve la buelta, y tornar al Andalucìa; en señal de lo qual, tomò por divisa, y hizo pintar por orla de su Escudo, y de sus Armas, dos ramos de Granado, travados entre sì, por ser estas las Armas de los Reyes de Granada. Queria con esto todos entendiessen su voluntad, que era de no dexar la demanda, antes de concluìr aquella guerra contra Moros, y desarraygar de todo punto la Morisma de Espana. En Napoles, al principio del año siguiente, que se contò de 1456. Don Alonso de Aragon, Principe de Capua, y Doña Leonor su hermana, nietos que eran del Rey de Aragon, casaron à trueco con otros dos hermanos, hijos de Francisco Esforcia. Don Alonso con Hipolita, y Doña Leonor con Esforcia Maria: parentesco, con que parecia grandemente se afirmavan aquellas dos casas. El Pontifice Calixto se alterò por esta aliança, que era muy contraria à sus intentos, mayormente, que todo se endereçava para assegurarse de èl. El Rey de Castilla bolviò con nuevo brio a la guerra de los Moros; pero sin los Grandes. Siguiòse la traça, y acuerdo de antes, y assi solo diò tala à los campos, y se hicieron presas, y robos, sin passar adelante, por la qual causa los soldados estavan disgustados; y porque no les dexavan pelear à punto de amotinarse. El Rey, para prevenir, mandò juntar la gente, y les hablò en esta manera: *Justo fuera, soldados, que os dexarades regir de vuestro Capitan, y no que le quisierades governar: esperar la señal de pelea, y no forçar à que os la dèn. Las cosas de la guerra, mas consisten en obedecer, que en examinar lo que se manda. Y el mas valiente en la pelea, esse antes de ella se muestra mas modesto, y templado. A vos pertenecen las armas, y el esfuerço: à Nos, debeis dexar el consejo, y govierno de vuestra valentìa. Que los enemigos, mas con maña, que con fuerças, se han de vencer, genero de vitoria mas señalada, y mas noble. Por todas partes estais rodeados de enemigos poderosos, y bravos. Quan grande gloria serà conservar el Exercito, sin afrenta, sin muertes, y sin sangre,*

1456.

En Napoles se celebraron bodas de dos nietos del Rey cō hijos de Esforcia, con pesar del Papa.

Buelve el Rey de Castilla à la guerra sin los Grandes.

Tala los campos.

Habla à los soldados disgustados.

Esscusa el Rey la batalla, por motivos buenos.

Impacientes de esto los soldados.

Los Grandes tratā de prēder al Rey, y hacer la guerra por sì.

Dasse aviso al Rey.

Và el Rey à Cordova, y despide el Exercito, hasta que passe el Invierno.

Despide à los señores y dà sus oficios à otros.

Vase à Segovia, con animo de bolver à la guerra.

y juntamente poner fin, y acabar guerra tan grande? Mucho mayor que paſſar à cuchillo innumerables hueſtes de enemigos. Ninguna coſa, ſoldados, eſtimamos en mas, que vueſtra ſalud, en mas tengo la vida de qualquiera de vos, que dàr la muerte à mil Moros. Con eſte razonamiento los ſoldados mas reprimidos, que ſoſſegados, fueron llevados à Cordova, y deſpedidos, cada qual por ſu parte, ſe partieron para ſus caſas; otros repartieron por los invernadores. El Rey otroſi, por fin de eſte año ſe fue para la Villa de Madrid. En eſte tiempo el Rey de Portugal embiò vna grueſſa Armada la buelta de Italia, para que ſe juntaſſe con la de la liga. Llegò en ſazon que el fervor de las potencias de Italia ſe hallò entibiado, y que nuevas alteraciones en Genova, y en Sena, Ciudades de Italia ſe levantaron muy fuera de tiempo. Aſsi la Armada de Portugal diò la buelta à ſu caſa, ſin haçer efecto alguno, cuya Reyna Doña Iſabèl falleciò en Ebora à los doce de Diciembre. Soſpechòſe, y averiguòſe, que la ayudaron con yervas. Hizo dàr credito à eſta ſoſpecha el grande amor que en vida la tuvieron ſus vaſſallos, de que diò mueſtra el lloro vniverſal de la gente por ſu muerte. El Rey dado que quedava en el vigor, y verdor de ſu edad, por muchos años no ſe quiſo caſar. Fue eſte año no menos deſgraciado para la Ciudad de Napoles, y todo aquel Reyno, por los temblores de tierra, con que muchos Pueblos, y Caſtillos cayeron por tierra, ò quedaron maltratados. El eſtrago mas ſeñalado en Iſernia, y en Brindez: en lo poſtrero de Italia algunos edificios, deſde ſus cimientos, ſe allanaron por tierra, otros quedaron deſpoblados, hundiòſe vn Pueblo, llamado Boiano, y quedò alli hecho vn lago, para memoria perpetua de daño tan grande. Muchos hombres perecieron, diceſe, que llegaron à ſeſenta mil almas. El Papa Pio Segundo, y San Antonino quitan deſte cuento la mitad, cà dizen, que fueron treinta mil perſonas: de qualquiera manera, numero, y eſtrago deſcomunal.

Quietanſe los ſoldados, y van à Cordova y de alli ſe reparten.

El Rey à Madrid.

Embia Armada Portugal à Italia en favor de la liga ſin efecto.

Muere ſu Reyna.

Temblores de tierra en Napoles.

Pereçen ſeſenta mil.

En la deſcr. de Eur. c. 50. p. 3. tit. 22. c. 14. §. 3.

CAP. XVIII. Como el Rey de Aragon falleciò.

NO podia Eſpaña ſoſſegar, ni ſe acabava de poner fin en alteraciones tan largas. Los Navarros andavan alborotados con mayores paſsiones que nunca. Los Vizcaynos ſus vezinos, por la libertad de los tiempos, tomaron entre sì las armas, y ſe enſangrentavan de cada dia con las muertes, que de vna, y de otra parte ſe cometian. Los nobles, y hidalgos robavan el Pueblo, confiados en las caſas que por toda aquella Provincia, à manera de Caſtillos, poſſeen las cabeças de los linages, gran numero de los quales abatiò el Rey Don Enrique, que de preſto, deſde Segovia, acudiò al peligro, y à ſoſſegar aquella tierra con gente baſtante. Eſto ſucediò por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y cincuenta y ſiete. Deſta manera con el caſtigo de algunos pocos, ſe apaciguaron aquellos alborotos, y los demàs quedaron aviſados, y eſcarmentados para no agraviar à nadie. En eſta jornada, y camino recibiò el Rey en ſu caſa vn moço, natural de Darango, que ſe llamò Perucho Munçar, adelante muy privado ſuyo. Deſeava el Rey, por hallarſe cerca de Navarra, ayudar al Principe Don Carlos ſu amigo, y confederado: dexòlo de hazer, à cauſa que por el miſmo tiempo el miſmo Principe huyò, y deſamparò la tierra, por no tener baſtantes fuerças para contraſtar con las de Aragon, y del Conde de Fox; en eſpecial, que ſe decia, tenia el Rey de Francia parte en aquella liga, cauſa de mayor miedo. Eſto le moviò paſſar à Francia, para reconciliarſe con aquel Rey tan poderoſo; pero mudado de repente parecer, por ſu natural facilidad, ò por fiarſe poco de aquella Nacion, cà eſtava yà prevenida de ſus contrarios, que ganaron por la mano, ſe determinò paſſar à Napoles, para verſe con ſu tio el Rey de Ara-

Inquietudes de Navarros, y de Vizcaynos.

Haze caſtigos el Rey en caſas de ſeñores Vizcaynos.

1457.

Recibe el Rey en ſu caſa à Perucho Munçar.

Quiere el Rey dàr favor al Principe Don Carlos de Navarra, pero èl ſe huyò por no poder reſiſtir al poder de ſus enemigos.

Su idafue à Napoles al Rey.

Aragon, que por sus cartas le llamava, y con determinacion, que si movidos de su justicia, y razon, no le ayudava, de passar su vida en destierro. De camino visitò al Pontifice, al qual se quexò de la paz de su padre, y de su ambicion. Ofrecia, que de buena gana pondria en manos de su Santidad todas aquellas diferencias, y passaria por lo que determinasse, no se hizo algun efecto. Partiò de Roma por la via Apia, y en Napoles fue recibido bien, y tratado muy regaladamente. Solo le reprehendiò el Rey su tio amorosamente por aver tomado las armas contra su padre. Que si bien la razon, y justicia estuviesse claramente de su parte, debia obedecer, y sujetarse al que le engendrò, y disimular el dolor que tenia, conforme à las leyes divinas, que no discrepan de las humanas. A todo esto se escusò el Principe, en pocas palabras, de lo hecho; y en lo demàs dixo, se ponia en sus manos, presto de hacer lo que fuesse su voluntad, y merced. Cortad, Señor, por donde os diere contento: solamente os acordad, que todos los hombres cometemos yerros, hacemos, y tenemos faltas: este peca en vna cosa, y aquel en otra. Por ventura los viejos no cometisteis en la mocedad cosas que podian reprehender vuestros padres? Pienso, pues, mi padre, que yo soy moço, y que èl mismo en algun tiempo lo fue. Despues de esto, vn hombre principal, llamado Rodrigo Vidàl, embiado de Napoles sobre el caso à España, tratava muy de veras de concertar aquellas diferencias. Desbaratò estos tratados vn nuevo caso; y fue, que los parciales del Principe, sin embargo que estava ausente, le alçaron por Rey en Pamplona, que fue causa, luego que se supo, de dexar por entonces de tratar de la paz. El Rey de Castilla, à instancia del de Navarra, que para el efecto entregò en rehenes à su hijo Don Fernando, se partiò de la Ciudad de Victoria por el mes de Março, y tuvo habla con èl en la Villa de Alfaro. Hallaronse presentes las Reynas de Castilla, y de Aragon. Los regocijos, y fiestas en estas vistas fueron grandes. Assentaronse pazes entre los dos Reyes: demàs de esto, por diligencia de Don Luis Dezpuch, Maestre de Montesa, que de nuevo venia por Embaxador del Rey de Aragon, y à su persuasion se revocò la liga, que tenian assentada entre el de Fox, y el Navarro: y todas las diferencias de aquel Reyno de Navarra, por consentimiento de las partes, y por su voluntad, se comprometieron en el Rey de Aragon, como juez arbitro. La esperança que todos destos principios concibieron de vna paz duradera, despues de tantas alteraciones, y que con tanto cuidado se encaminaba, saliò vana, y fue de poco efecto, como se verà adelante. En el Andalucia los Reales de Castilla, y la gente estavan cerca de la Frontera de los Moros. El Rey Don Enrique, despedidas las vistas, llegò allà por el mes de Abril. Con su venida se hizo entrada por tierra de Moros, no con menor impetu que antes, ni con menor exercito. Llegaron hasta dar vista à la misma Ciudad de Granada. Talavan los campos, y ponian fuego à los sembrados. Sin esto, cierto numero de los nuestros se adelantò, sin orden de sus Capitanes, para pelear con los enemigos, que por todas partes se mostravan. Eran pocos, y cargò mucha gente de los contrarios, assi fueron desbaratados, con muerte de algunos, y entre ellos de Garci-Lasso, que era vn Cavallero de Santiago, de grande valor, y esfuerço. Este revès; y la pèrdida de persona tan noble, irritò al Rey de suerte, que no solo quemò las miesses (como lo tenia antes de costumbre) sino que puso fuego à las viñas, y arboledas, à que no solian antes tocar. Demàs desto en vn Pueblo que tomaron por fuerça, llamado Mena, passaron todos los moradores à cuchillo, sin perdonar à chicos, ni à grandes, ni aun à las mismas mugeres, que fue grande crueldad; pero con que se vengaron del atrevimiento, y daño passado. Con estos daños quedaron tan humillados los Moros, que pidieron, y alcançaron perdon. Concertaron treguas por algunos años, con que pagas-

Visita al Papa, y dà sus quexas.

Recibele el Rey de Napoles con amor.

Dale sus razones, y pone se en sus manos

En ausencia le acla man Rey de Navar ra sus parciales.

Vistas del Rey de Castilla, y Navarra en Alfaro

Assientan pazes.

Revocase la liga del Rey de Navarra, y Conde de Fox, y comprometen todas las diferencias en el Rey de Aragon

Và el Rey de Castilla à los Reales de Andalucia.

Hace entrada en tierra de Moros.

Soldados desordenados perecen, y entre ellos Garci-Lasso.

Hace talas grandes el Rey en vengança.

El Pueblo de Mena passado à cuchillo.

Treguas con ventajas de Castilla.

gaſſen cada vn año de tributo doce mil ducados, y puſieſſe en libertad ſeiſcientos cautivos Chriſtianos; y ſi no los tuvieſſen, ſupliеſſen el numero con dàr otros tantos Moros. Erales afrentoſa eſta condicion; pero el eſpanto que les entrò era tan grande, que les hizo allanarſe, y paſſar por todo. Añadióſe en el concierto, que ſin embargo quedaſſe abierta la guerra por las fronteras de Jaèn, do quedò por General Don Garcia Manrique, Conde de Caſtañeda, con dos mil hombres de acavallo. Para ayuda à eſta guerra, embiò el Papa Calixto, al principio deſte año, vna Bula de la Cruzada, para vivos, y muertos: coſa nueva en Eſpaña. Predicòla Fray Alonſo de Eſpina, que avisò al Rey en Palencia, do eſtava, que el dinero que ſe llegaſſe, no ſe podia gaſtar ſino en la guerra contra Moros. Traìa facultad, para que en el articulo de la muerte pudieſſe, el que fueſſe à la guerra, ò acudieſſe para ella con docientos maravedís, ſer abſuelto por qualquier Sacerdote de ſus pecados, puesto que perdida la habla, no pudieſſe mas que dàr ſeñales de alguna contricion. Item, que los muertos fueſſen libres de purgatorio: concedióſe por eſpacio de quatro años. Juntaronſe con ella caſi trecientos mil ducados. Quan poco de todo eſto ſe gaſtò contra los Moros? Concluìda la guerra, vino de Roma à Madrid vn Embaxador, que traìa al Rey de parte del Papa vn eſtoque, y vn ſombrero, que ſe acoſtumbra de bendecir la noche de Navidad, y embiar en preſente à los grandes Principes, qual ſe entendia por la fama, era Don Enrique. Traìa tambien cartas muy honorificas para el Rey. No ay alegria entera en eſte mundo: à la ſazon vino nueva, que el Conde de Caſtañeda, como fueſſe en buſca de cierto eſquadron de Moros, cayò en vna celada, y quedò preſo, y gran numero de los ſuyos deſtroçados. Puſieron en ſu lugar otro General de mas animo, mas prudencia, y entereza. El Conde fue reſcatado por gran ſuma de dinero, y las treguas mudaron en paces, que fue el remate deſta guerra de los Moros, y principio de coſas nuevas. En

Abierta guerra por Jaèn.

Cruzada para eſta guerra.

Alonſo de Palencia, año 4. del Rey D. Enrique.

Fr. Alonſo de Eſpina, avisa, que el dinero de eſta Bula no ſe puede gaſtar en otra coſa.

Embia el Papa al Rey eſtoque, y ſombrero.

El Conde de Caſtañeda, Caudillo de Jaèn, preſo de Moros, muchos con èl

Reſcatanle, y ponen otro Caudillo.

Italia eſtava la Ciudad de Genova pueſta en armas, dividida en parcialidades: el Rey de Aragon favorecia à los Adornos: Juan, Duque de Lorena, hijo de Renato, Duque de Anjou, que ſe llamava Duque de Calabria, era venido para acudir à los Fregoſos, vando contrario. El cuidado en que eſtos movimientos puſieron, fue tanto mayor, porque el Rey de Aragon adoleciò à ocho de Mayo del año 1458. de vna enfermedad, que de repente le ſobrevino en Napoles. De ella eſtuvo trabajado en Caſtel-Novo, haſta los trece de Junio. Agravavaſe el mal: mandòſe llevar à Caſtel del Ovo. Las vaſcas de la muerte, hacen que todo ſe pruebe. No preſtò nada la mudança del Lugar, rindiò el alma à veinte y ſiete de Junio, al quebrar del Alva: Principe en ſu tiempo muy eſclarecido, y que ninguno de los antiguos le hizo ventaja: lumbre, y honra perpetua de la nacion Eſpañola. Entre otras virtudes, hizo eſtima de las letras, y tuvo tanta aficion à las perſonas ſeñaladas en erudicion, que aunque era de grande edad, le holgava de aprender dellos, y que ſe enſeñaſſen. Tuvo familiaridad con Laurencio Valla, con Antonio Panhormita, y con Georgio Trapezuncio: Varones dignos de inmortal renombre, por ſus letras muy aventajadas. Sintiò mucho la muerte de Bartolomè Faccio, cuya Hiſtoria anda de las coſas deſte Rey, que falleciò por el mes de Noviembre proximo paſſado. Como vna vez oyeſſe, que vn Rey de Eſpaña era de parecer, que el Principe no ſe debe dàr à las letras: replicò, que aquella palabra no era de Rey, ſino de buey. Cuentanſe muchas gracias, donayres, y dichos agudos deſte Principe, para mueſtra de ſu grande ingenio, elegante, preſto, y levantado; mas no me pareciò referillos aqui. Poco antes de ſu muerte ſe viò vn Cometa entre Cancro, y Leon, con la cola, que tenia largura de dos Signos, ò de ſeſenta grados: coſa prodigioſa, y que ſegun ſe tiene comunmente, amenaça à las cabeças de grandes Principes. Otorgò ſu teſtamento vn dia antes de ſu muerte. En èl nombrò à Don Juan ſu herma-

Genova, diviſa en parcialidades, Adornos, y Fregoſos.

1458.

Muere el gran Rey D. Alonſo de Aragon y Napoles.

Sus elogios.

Cometa precedente.

no, Rey que era de Navarra, por ſu ſuceſſor en el Reyno de Aragon: el de Napoles, como ganado por la eſpada, mandò à ſu hijo Don Fernando; ocaſion en lo de adelante de grandes alteraciones, y guerras. De la Reyna ſu muger no hizo mencion alguna. Ovo fama, y aſsi lo ateſtiguan graves Autores, que tratò de repudialla, y de caſarſe con vna ſu combleza, llamada Lucrecia Alania. Hallaſe vna carta del Pontifice Calixto, toda de ſu mano, para la Reyna, en que dice, que le debia mas que à ſu madre; pero no conviene ſe ſepa coſa tan grande. Que Lucrecia vino à Roma, con acompañamiento Real; pero que no alcançò lo que principalmente deſeava, y eſperava, porque no quiſo ſer juntamente con ellos caſtigado por tan grave maldad. El mayor vicio que ſe podia tachar en el Rey Don Alonſo, fue eſte de la incontinencia, y poca honeſtidad. Verdad es, que diò mueſtras de penitencia, en que à la muerte confeſsò ſus pecados con grande humildad, y recibiò los demàs Sacramentos, à fuer de buen Chriſtiano. Mandò otroſi, que ſu cuerpo, ſin tumulo alguno, ſino en lo llano, y à la miſma puerta de la Igleſia, fueſſe enterrado en Poblete: entierro de ſus antepaſſados, que fue ſeñal de modeſtia, y humildad. Falleciò por el miſmo tiempo D. Alonſo de Cartagena, Obiſpo de Burgos, cuyas andan algunas obras, como de ſuſo ſe dixo, vna breve Hiſtoria en Latin de los Reyes de Eſpaña, que intitulò Ancephaleoſis, ſin los demàs libros ſuyos, que la Valeriana refiere por menudo, y aqui no ſe cuentan. Por ſu muerte en ſu lugar fue pueſto Don Luis de Acuña.

Sucede en Aragon Don Juan ſu hermano, Rey de Navarra.

En Napoles D. Fernando ſu hijo.

Lucrecia Alania.

Muere D. Alonſo de Cartagena, Obiſpo de Burgos

Sucedele D. Luis de Acuña.

CAP. XIX. Del Pontifice Pio Segundo.

CON la muerte del Rey Don Alonſo, ſe acabò la paz, y ſoſsiego de Italia: las fuerças otroſi de el Reyno de Napoles fueron trabajadas, que parecian eſtàr fortificadas contra todos los baybenes de la fortuna. Una nueva, y cruelíſsima guerra, què ſe emprendiò en aquella parte, lo puſo todo en condicion de perderſe. Con cuyo ſuceſſo mas verdaderamente ſe ganò de nuevo, que ſe conſervò lo ganado. Tenia el Rey Don Fernando de Napoles ingenio levantado, cultivado con los eſtudios de Derechos, y era no menos exercitado en las armas: dos ayudas muy apropoſito para governar ſu Reyno en guerra, y en paz. No reconocia ventaja à ninguno en luchar, ſaltar, tirar, ni en hacer mal à vn cavallo. Sabìa ſufrir los calores, el frio, la hambre, el trabajo. Era muy cortès, y modeſto, à todos recogia muy bien, à ninguno deſabria, y à todos hablava con benignidad. Todas eſtas grandes virtudes no fueron parte, para que no fueſſe aborrecido de los Varones del Reyno, que conforme à la coſtumbre natural de los hombres, deſeavan mudança en el eſtado. Quanto à lo primero, Don Carlos, Principe de Viana, fue inducido por muchos à pretender aquel Reyno, como à èl debido por las leyes. Decian, que Don Fernando era hijo baſtardo: que no fue nombrado, y jurado por votos libres del Reyno; antes por fuerça, y miedo fueron los naturales forçados à dàr conſentimiento. Dava el de buena gana oìdo à eſtas invenciones, y mas le faltavan las fuerças, que la voluntad, para intentar de apoderarſe de aquel Reyno. Algunos ſe le ofrecian; pero no ſe fiava, por vèr, que es coſa mas facil prometer, que cumplir, eſpecial en ſemejantes materias. No pudieron eſtos tratos eſtàr ſecretos. Recelavaſe del nuevo Rey; y aſsi determinò en ciertas naves de paſſar à Sicilia, para eſperar alli, què termino aquellos negocios tomarian. En el tiempo que anduvo deſterrado por aquellas partes, tuvo en vna muger baxa, llamada Capa, dos hijos, que ſe dixeron el vno Don Felipe, y el otro Don Juan: demàs de eſtos, en Maria Armendaria, muger que fue de Franciſco de Barbaſtro, vn hija, que ſe llamò Doña Ana, y casò con Don Luis de la Cerda, primer Duque de Medina-Celi, ſin embargo de los tratos dichos, doce mil ducados

Falta del Rey D. Alõſo, es cauſa de inquietudes de Italia.

El Rey D. Fernando de Napoles, doctò, y militar.

Aborrecenle con liviandad los Señores Napolitanos.

Incitan à D. Carlos de Navarra cõtra èl

El quiere, y no ſe atreve.

Deſcubreſe el trato

Hijos de D. Carlos

de

Liberalidad, y modestia del Rey Don Fernando

de pensiõn, que el Rey Don Alonso dexò en su testamento cada vn año à este Principe desterrado, su hijo el Rey D. Fernando mandò se le pagassen. Con la ida de el Principe Don Carlos à Sicilia, no se sossegaron los señores de Napoles; antes el Principe de Taranto, y el Marquès de Crotòn à solicitar à Don Juan el nuevo Rey de Aragon, para que viniesse à tomar aquel Reyno. El fue mas recatado, que contento con lo seguro, y con las riquezas de España, no hizo mucho caso de las que tan lexos le caìan. Partio de Tudela, y sabida la muerte de su hermano, llegado à Zaragoza por el mes de Julio, tomò possession del Reyno de Aragon, no como Vicario, y Teniente, que yà lo era, sino como propietario, y señor. La tempestad que de parte de el Pontifice Calixto (de quien menos se temia) se levantò, fue mayor. Decia, que no se debia dàr aquel Reyno feudatario de la Iglesia Romana à vn bastardo, y pretendia, que por el mismo caso recayò en su poder, y de la Silla Apostolica. Sospechavase, que eran colores, y que buscava nuevos Estados para Don Pedro de Borgia, que avia nombrado por Duque de Espoleto, Ciudad en la Umbria: ambicion fuera de proposito, y poco decente à vn viejo que estava en lo postrero de su edad, olvidado del lugar de que Dios le levantò: parecia con esto, que Italia se abrasaria en guerra: temian todos no se renovassen los males passados. Deseava el Rey Don Fernando aplacar el animo apassionado de el Pontifice, y ganalle: con este intento le escriviò vna carta deste tenor, y sustancia: *Estos dias en lo mas recio de el dolor, y de mi trabajo, avisè à vuestra Santidad la muerte de mi padre: fue breve la carta, como escrita entre lagrimas. Al presente sossegado algun tanto el lloro, me pareciò avisar, que mi padre vn dia antes de su muerte me encargò, y mandò ninguna cosa en la tierra estimasse en mas, que vuestra gracia, y autoridad, con la Santa Iglesia no tuviesse debates: aun quando yo fuesse el agraviado, que pocas veces suceden bien semejantes desacatos. A estos consejos muy saludables, para sentirme mas obligado, se llegan los beneficios, y regalos que tengo recibidos. Ca no me puedo olvidar, que desde mis primeros años tuve à vuestra Santidad por Maestro, y guia. Que nos embarcamos juntos en España, y en la misma nave llegamos à las riberas de Italia; no sin providencia de Dios, que tenia determinado para el vno el sumo Pontificado, y para mi vn nuevo Rey, y muestra de nuestra felicidad, y de la concordia muy firme de nuestros animos. Assi, pues, deseo ser hasta la muerte, de quien desde niño me entreguè, y que me reciba por hijo. O mas aina, que pues me tiene yà recibido por tal, me trate con amor, y regalo de padre, que yo confio en Dios, en mi no avrà falta de agradecimiento, ni de respeto debido à obligaciones tan grandes. De Napoles primero de Julio.* No se movio el Pontifice en alguna manera por esta carta, y promessas, antes començò à solicitar los Principes, y Ciudades de Italia, para que tomassen las armas: grandes alteraciones, y practicas que todas se deshicieron con su muerte. Falleciò a seis de Agosto, muy aproposito, y buena sazon para las cosas de Napoles. Fue puesto en su lugar Eneas Silvio, natural de Sena, del linage de los Picolomines, que cumpliò muy bien con el nombre de Pio Segundo, que tomò en restituir la paz de Italia, y en la diligencia que vsò para renovar la guerra contra los Turcos. Nombrò por Rey de Napoles à Don Fernando. Solamente añadiò esta cortapisa, que no fuesse visto por tanto, perjudicar à ninguna otra persona. Convocò Concilio General de Obispos, y Principes de todo el Orbe Christiano para la Ciudad de Mantua, con intento de tratar de la empressa contra los Turcos. No se sossegaron por esto las voluntades de los Neapolitanos, yà vna vez alterados. Los Calabreses tomaron las armas, y Juan Duque de Lorena con vna Armada de veinte y tres Galeras, llamado de Genova, do a la sazon se hallava, aportò à la ribera de Napoles. El principal atizador de este fuego era Antonio Centellas, Marquès de Girachi, y Crotòn, que pretendian con aquella nueva revelion, vengar en el hijo los agravios recibidos de el

La ida de D. Carlos à Sicilia, no basta a que se quieten Napolitanos.

Combidã con el Reyno al Rey D. Juan de Aragon

No los oye toma possession de la Corona de Aragon, que le tocava.

Persigue Calixto à D. Fernãdo.

Pretextos para levãtarse con el Reyno para su casa.

Desea D. Fernando aplacar al Papa, y escrivele esta carta.

El Pontifice se irrita mas, y solicita armas contra el Rey.

Muere luego.

Sucede Pio Segundo.

Confirmale el Reyno.

Concilio en Mantua contra Turcos.

Rey Don Alonso su padre, sin reparar, por satisfacerse, de anteponer el Señorio de Franceses al de España; si bien su descendencia, y alcuña de su Casa, era de Aragon. Tanto pudo en su animo la indignacion, y la rabia, que le hacia despeñar. Fueron estas alteraciones grandes, y de mucho tiempo, y seria cosa muy larga declarar por menudo todo lo que en ellas passò. Dexadas, pues, estas cosas, bolverèmos à España, con el orden, y brevedad que llevamos. En Castilla el Rey Don Enrique levantava hombres baxos à lugares altos, y dignidades: à Miguèl Lucas de Irançu, natural de Belmonte, Villa de la Mancha, muy Privado suyo, nombrò por Condestable, y le hizo, demàs de esto, merced de la Villa de Agreda, y de los Castillos de Veratòn, y Bozmediano. A Gomez de Solis, su Mayordomo, que se llamò Caceres, de el nombre de su Patria, los Cavalleros de Alcantara, à contemplacion del Rey, le nombraron por Maestre de aquella Orden, en lugar de Don Gutierre de Sotomayor. A los hermanos de estos dos, diò el Rey nuevos Estados. A Juan de Valençuela el Priorato de San Juan. Pretendia con esto de poner assi estos hombres, como otros de la misma estofa, à los Grandes, que tenia ofendidos, y con subir vnos abaxar à los demàs. Artificio errado, y cuyo sucesso no fue bueno. El mismo Rey en Madrid (do era su ordinaria residencia) no atendia otra cosa, sino à darse à placeres, sin cuidado alguno del govierno, para el qual no era bastante. Su descuido demasiado le hizo despeñarse en todos los males, de que dà clara muestra la costumbre, que tenia de firmar las provisiones que le traian, sin saber, ni mirar lo que contenian. Estava siempre sujeto al govierno de otro, que fue gravissima mengua, y daño, y lo serà siempre. Las rentas Reales no bastavan para los grandes gastos de su Casa, y para lo que derramava. Avisòle desto en cierta ocasion Diego Arias, su Tesorero mayor. Dixole, parecia debia reformar el numero de los criados, pues muchos consumian sus rentas con salarios, que llevavan, sin ser de provecho alguno, ni servir los oficios, à que eran nombrados. Este consejo no agradò al Rey, assi luego que acabò de hablar, le respondiò de esta manera: *Yo tambien, si fuesse Arias, tendria mas cuenta con el dinero, que con la benignidad. Vos hablais, como quien sois, yo harè, lo que à Rey conviene, sin tener algun miedo de la pobreza, ni ponerme en necesidad de inventar nuevas imposiciones. El oficio de los Reyes, es dàr, y derramar, y medir su Señorìo, no con su particular, sino enderezar su poder al bien comun de muchos, que es el verdadero fruto de las riquezas: à vnos damos, porque son provechosos: à otros, porque no sean malos.* Palabras, y razones dignas de vn gran Principe, si lo demàs conformàra, y no desdixera tanto de la razon. Verdad es, que con aquella su condicion popular, ganò las voluntades del Pueblo, de tal manera, que en ningun tiempo estuvo mas obediente à su Principe: por el contrario se desfabriò la mayor parte de los Nobles. Quitaron à Juan de Luna el govierno de la Ciudad de Soria, y le echaron preso, todo esto por maña de Don Juan Pacheco, que pretendia, por este camino, para su hijo Don Diego, vna nieta de Don Alvaro de Luna, que dexò D. Juan de Luna, su hijo, yà difunto, y al presente estava en poder de aquel Governador de Soria, por ser pariente, y su muger tia de la doncella. Pretendia con aquel casamiento, por ser aquella Señora heredera del Condado de Santistevan, juntar aquel Estado, como lo hizo, con el suyo. Assimismo con la rebuelta de los tiempos, el Adelantado de Murcia Alonso Faxardo, se apoderò de Cartagena, y de Lorca, y de otros Castillos en aquella comarca. Embiò el Rey contra èl à Gonçalo de Saavedra, que no solo le echò de aquellas Plaças, sino aun le despojò de los Pueblos paternos, y tuvo por grande dicha quedar con la vida. Falleciò à la misma ~~fazon~~ el Marquès de Santillana. Dexò estos hijos: Don Diego, que le sucediò: Don Pedro, que era entonces Obispo de Calahorra, Don Iñigo, Don Lorenço, y Don Juan, y otros, de quien decienden linages,

El Rey de Castilla exaltava hombres baxos, cosa que hace à los Reyes aborrecibles.

Lucas de Irançu.

Gomez de Solis.

Juan de Valençuela.

Firmava, sin saber lo que firmava.

Aviso prudente de Diego Arias.

Respuesta de el Rey necia, con pretesto de magnanimia ad Rey al.

Quita el govierno de Soria à D. Juan, de Luna, porque D. Diego Pacheco casa cõ la nieta de D. Alvaro.

Alonso Faxardo se toma à Cartagena, Lorca, y otros Lugares.

Gonçalo de Saavedra le despoja.

Muere el Marquès de Santillana.

Hijos, y descendencia.

Don Diego que le ſucediò, Don Pedro, que era entonces Obiſpo de Calahorra, Don Iñigo, Don Lorenço, y Don Juan, y otros, de quien decienden linages, y caſas en Caſtilla muy nobles Tambien la Reyna viuda de Aragon falleciò en Valencia à quatro de Septiembre; ſu cuerpo enterraron en la Trinidad, Monaſterio de Monjas de aquella Ciudad. El entierro, ni fue ordinario, ni muy ſolemne. El premio de ſus merecimientos en el Cielo, y la fama de ſus virtudes en la tierra duraràn para ſiempre. Poco adelante el Rey de Portugàl con vna grueſſa Armada, que apercibiò, ganò en Africa de los Moros à diez y ocho de Octubre, dia Miercoles, fieſta de San Lucas, vn Pueblo llamado Alcaçar, cerca de Ceuta. Acompañaronle en eſta jornada, Don Fernando ſu hermano, Duque de Viſco, y Don Enrique ſu tio. Duarte de Meneſes quedò para el govierno, y defenſa de aquella plaça, el qual con grande animo ſufriò por tres veces grande Moriſma, que deſpues de partido el Rey acudieron, y con encuentros que con ellos tuvo, quebrantò ſu avilenteza, y atrevimiento: Caudillo en aquel tiempo ſeñalado, y guerrero ſin parar. De Sicilia embiò Don Carlos, Principe de Viana, Embaxadores à ſu padre, para ofrecer, ſi le recibia en gracia, ſe pondria en ſus manos, y le ſeria hijo obediente: que le ſuplicava, perdonaſſe los yerros de ſu mocedad, como Rey, y como padre. No eran llanas eſtas ofertas. En el miſmo tiempo ſolicitava al Rey de Francia, y à Franciſco, Duque de Bretaña, hicieſſen con èl liga; liviandad de mozo, y muestra del intento que tenia, de cobrar por las armas lo que ſu padre no le dieſſe. Eſto, junto con recelarſe de los Sicilianos, que le moſtravan grande aficion, no le alzaſſen por ſu Rey, hizo que ſu padre le otorgò el perdon que pedia: con que à ſu llamado llegò à las riberas de Eſpaña por principio de el año mil y quatrocientos y cinquenta y nueve. Deſde alli paſsò à Mallorca, para entretenerſe, y eſperar lo que ſu padre le ordenava: no tenia, ni mucha eſperança, ni ninguna, que le entregaria el Reyno de ſu madre. La muerte que le eſtava muy cercana, como ſuele, desbaratò todas ſus trazas. Los trabajos continuados hacen deſpeñar à los que los padecen, y à veces los ſacan de juicio. Pedia por ſus Embaxadores, que eran perſonas principales, que ſu padre le perdonaſſe à èl, y à los ſuyos, y puſieſſe en libertad al Condeſtable de Navarra, Don Luis de Biamonte, con los demàs que le diò los años paſſados en rehenes. Que le hicieſſe jurar por Principe, y heredero, y le dieſſe libertad, y licencia para reſidir en qualquier lugar, y Ciudad que quiſieſſe fuera de la Cordo. Que ſus Eſtados de Viana, y de Gandia acudieſſen à èl con las rentas, y no ſe las tuvieſſe embargadas. Debaxo de eſto ofrecia de quitar las Guarniciones de las Ciudades, y Caſtillos, que por èl ſe tenian en Navarra. Llevava muy mal, que ſu hermana Doña Leonor, muger del Conde de Fox, eſtuvieſſe pueſta, y encargada del govierno de aquel Reyno; y aſsi, pedia tambien ſe mudaſſe eſto. Gaſtòſe mucho tiempo en conſultar, al fin, ni todo lo que pedia le otorgaron, ni aun lo que le prometieron, ſe lo cumplieron con llaneza. Deciaſe, y creìa el Pueblo, que todo procedia de la Reyna, que como madraſtra aborrecia al Principe, y procurava ſu muerte, por recelarſe no le iria bien à ella, ni à ſus hijos, ſi el Principe D. Carlos llegaſſe à ſuceder en los Reynos de ſu padre.

Muere la Reyna viuda de Aragon.

Gana el Portugues à Alcazar, jute à Ceuta.

Duarte de Meneſes defiende eſta Plaza de Moros.

Carlos de Navarra pide clemencia à ſu padre, à un tiempo ſolicita fuerças contra èl.

El padre le llama por miedo de que le alzen por Rey los de Sicilia.

1459.

Pide partidos deſde Mallorca.

Tiene por contraria à ſu madraſtra.

CAP. XX. De ciertos pronoſticos que ſe vieron en Caſtilla

LA ſemilla de grandes alteraciones que en Caſtilla todavia durara, en breve brotò, y llegò à rompimiento. El Rey, demàs de ſu poco orden, ſe dava à locos amores, ſin tiento, y ſin tener cuydado del govierno; primero eſtuvo aficionado à Catalina de Sandoval, la qual dexò, porque conſintiò que otro Cavallero la ſirvieſſe: ſin embargo poco deſpues la hizo Abadeſa en Toledo de el Monaſterio de Monjas de San

Vicios del Rey de Caſtilla.

Buena reformadora.

San Pedro de las Dueñas, que estuvo en el sitio que oy es el Hospital de Santa Cruz. El color era que tenian necesidad de ser reformadas, buen titulo; pero mala traça, pues no era para esto apropósito la amiga del Rey: à su enamorado, Alonso de Cordova, hizo cortar la cabeza en Medina del Campo. En lugar de Catalina de Sandoval, entrò Doña Guiomar, con quien ninguna, fuera de la Reyna, se igualava en apostura, de que entre las dos resultaron competencias: à la dama favorecia Don Alonso de Fonseca, que yà era Arçobispo de Sevilla: à la Reyna el Marquès de Villena. Con esto toda la gente de Palacio se dividiò en dos vandos, y la criada se enfobervecia, y engreia contra su ama: Llegaron à malas palabras, y riñas: dixeronse baldones, y afrentas, sin que ninguna de ellas pusiesse nada de su casa. Llego el negocio à que la Reyna vn dia puso las manos, con cierta ocasion, en la dama, y la mesò malamente, cosa que el Rey sintiò mucho, y hizo demonstracion de ello. Añadiòse otra torpeza nueva; y fue, que Don Beltràn de la Cueva, Mayordomo de la Casa Real, y muy querido del Rey, à quien el Rey diera riquezas, y Estado, hallò entrada à la familiaridad de la Reyna, sin tener ningun respeto à la Magestad, ni à la fama. El Pueblo, que de ordinario se inclina à creer lo peor, y à nadie perdòna, echava à mala parte esta conversacion, y trato: algunos tambien se persuadian, que el Rey lo sabìa, y consentia, para encubrir la falta que tenia de ser impotente; torpeza increible, y afrenta. Puedese sospechar, que gran parte de esta fabula se forjò en gracia de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, quando el tiempo adelante reynaron, y que le diò probabilidad la floxedad grande, y descuido de este Principe Don Enrique, junto con el poco recato de la Reyna, y su soltura. Los años adelante creciò esta fama, quando por la venida de vn Embaxador de Bretaña, Don Beltràn, en vn torneo que se hizo entre Madrid, y el Pardo, fue mantenedor: y acabado el torneo, hizo vn banquete mas esplendido, y abundante, que ningun particular le pudiera dàr, de que recibiò tanto contento el Rey Don Enrique, que en el mismo lugar, en que hicieron el torneo, mandò, para memoria, edificar vn Monasterio de Frayles Geronimos. Del qual sitio, por ser mal sano, se passò al en que de presente està, cerca de Madrid. A exemplo de los Principes, el Pueblo, y gente menuda se ocupava en deshonestidades, sin poner tassa, ni à los deleytes, ni à las galas. Los nobles, sin ningun temor del Rey, se hermanavan entre sì: quien por sus particulares intereses; quien con deseo de poner remedio à males, y afrentas tan grandes. Ovo en vn mismo tiempo muchas señales que pronosticavan (como se entendian) los males que por estas causas amenazavan. Estas fueron vna grande llama, que se viò en el Cielo, que dividiendose en dos partes, la una discurriò àzia Levante, y se deshizo; la otra durò por vn espaciò. Item, en el distrito de Burgos, y de Valladolid, cayeron piedras muy grandes, que hicieron grande estrago en los ganados. En Peñalvèr, Pueblo del Alcarria, en el Reyno de Toledo, se dice, que vn Infante de tres años anunciò los males, y trabajos que se aparejavan, si no hacian penitencias, y se enmendavan. Entre los leones del Rey, en Segovia, ovo vna grande carniceria, en que los leones menores mataron al mayor, y comieron alguna parte de èl: cosa extraordinaria assaz. No faltò gente que pensasse, y aun dixesse, por ser aquella bestia Rey de los otros animales, que en aquello se pronosticava, que el Rey seria trabajado de sus Grandes. El Pueblo atemorizado con todas estas señales, y pronosticos, hacia processiones, y votos para aplacar saña de Dios, lo que importa mas, las costumbres no se mejoraron en nada. En especial, era grande la dissolucion de los Eclesiasticos. A la verdad se halla, que por este tiempo D. Rodrigo de Luna, Arçobispo de Santiago, de las mismas bodas, y fiestas arrebatò vna moza, que se velava, para vsar della mal; grande maldad, y causa de alborotarse los naturales, debaxo la conducta de Don

Buen Arçobispo.

Mas religioso se mostrava el Marquès.

Don Beltràn trata à la Reyna.

Mala fama.

Un Monasterio edifica por motivo profano.

Juntas varias.

Pronosticos.

Eclesiasticos no mejores.

Don Luis Osorio, hijo de el Conde de Trastamara, en enmienda de caso tan atròz, despojaron aquel hombre facinerόso, y malvado de su silla, y de todos sus bienes. Su fin fue conforme à su vida, y à sus passos. Lo que le quedò de la vida passò en pobreza, y torpezas, aborrecido de todos, por sus vicios, y infame por aquel excesso tan feo. De esta forma en breve penò el breve gusto, que tomò de aquella maldad con gravissimos males, con que por justo juicio de Dios fue, como lo tenia bien merecido, rigurosamente castigado.

LIBRO VIGESIMOTERCERO.

CAP. I. Del Concilio de Mantua.

LAS cosas yà dichas passavan en España, en sazon, que el Pontifice Pio endereçava su camino para la Ciudad de Mantua, do à su llamado cada dia acudian Prelados, y Principes en gran numero. De España embiaron por Embaxadores para assistir en el Concilio: el Rey de Castilla, à Iñigo Lopez de Mendoça, Señor de Tendilla: el Rey de Aragon, à Don Juan Melguerite, Obispo de Elna, en el Condado de Ruysellon, y à su Mayordomo Pedro Peralta. Solicitava el Pontifice los de cerca, y los de lexos, para juntar sus fuerças contra el comun enemigo. David, Emperador de Trapisonda, Ciudad muy antigua, y que esta assentada à la ribera del mar mayor, que llaman Ponto Euxino, y Ussumcassam, Rey de Armenia, y Georgio, que se intitulava Rey de Persia, prometian (por ser ellos los que estavan los mas cerca del peligro) de ayudar à esta empressa con grandes huestes de acavallo, y de apie, y por mar con vna gruessa Armada. El Padre Santo no se assegurava mucho, que tendrian efecto estas promessas. De las Naciones, y Provincias de Occidente se podia esperar poca ayuda, por las diferencias domesticas, y civiles, que en Italia, Francia, y España prevalecian; por cuyo respeto, y en su comparacion, no hacian mucho caso de la causa comun del nombre Christiano. Es assi, que el desacato de la religion, y daño publico, causa poco sentimiento, si punça el deseo de vengar los particulares agravios. Sin embargo de todas estas dificultades, no desmayò el Pontifice; antes determinado de proballos todos, y hacer lo que su mano fuesse, en vna junta muy grande de los que concurrieron al Concilio de todo el mundo, hizo vn razonamiento muy apropόsito del tiempo, cosa a èl facil, por ser persona muy eloquente, y que desde su primera edad professò la retorica, y arte del bien hablar. Declarò con lagrimas la caìda de aquel nobilissimo Imperio de Grecia, tantos Reynos oprimidos, tantas Provincias quitadas à los Christianos. Donde Christo, Hijo de Dios, por tantos siglos fue santissimamente acatado, de donde gran numero de Varones santissimos, y eruditissimos salieron, alli prevalecia la impiedad, y supersticion de Mahoma. *Si và à decir verdad, no por otra cosa, sino por averlos nosotros desamparado, se ha recibido este daño, y esta llagà tan grande. A lo menos, aora conservad estas reliquias, medio muertas de Christianos. Si la afrenta publica no basta à moveros, el peligro que cada vno corre, le debe despertar à tomar las armas. Conviene, que todos nos juntèmos en vno, para que cada qual por sì, si nos descuidamos, no seamos robados, escarnidos, y muertos. Tenemos vn enemigo espantable, y que por tantas vitorias se ha hecho mas insolente: si vence, sabe executar la vitoria, y sigue su fortuna con grande ferocidad: si es vencido, renuncia la guerra contra los vencedores, no con menos brio que antes. Tanto mas nos debemos despertar. No podrà ser bastante contra las fuerças de los nuestros, si se juntan en vno, mayormente, que Dios, al qual tenemos ayrado por nuestras ordinarias diferencias, à los que fueren concordes serà favorable. Poned los ojos en los antiguos Caudillos, y en las grandes*

Và el Papa à Mãtua.

Embaxadores de España al Concilio.

Solicitud del Pontifice, y promessa de Principes estrangeros.

De los de Occidente nada se espera va, por sus guerras.

Diligencia de el Papa, y razonamiẽto discreto.

des vitorias; que en la Suria los nueſtros, vnidos, y conformes, ganaron contra los barbaros. Los que ſomos fuertes, y dieſtros para las diferencias civiles, y domeſticas, por ventura ſerèmos cobardes, y deſcuidados para no acudir al peligro comun, y vengar la afrenta de la Religion Chriſtiana? Ay alguno, que ſe ofrezca por Caudillo para eſta guerra ſagrada? Ay quien lleve delante en ſus ombros el Eſtandarte de la Cruz de Chriſto, Hijo de Dios, para que le ſigan los demàs? Ay quien quiera ſer ſoldado de Chriſto? Ofrezcamonos por Capitanes, que no faltaràn Varones fuertes, y dieſtros, y ſoldados muy nobles, que ſe conformen en ſu valor, y eſfuerço, y parezcan à ſus antepaſſados. Determinado eſtoy, ſi todos faltaren, ofrecerme por Alferez, y Caudillo en eſta tan ſanta guerra. Y con la Cruz, entrarè, y romperè por medio de las haces, y hueſtes de los enemigos: y con nueſtra ſangre, ſi no ſe ganàre la vitoria, por lo menos aplacarè la ira de Dios, y inflamarè con mi exemplo vueſtros animos para hacer lo miſmo. Que reſuelto eſtoy de hacer eſte poſtrero eſfuerço, y ſervicio de Chriſto, y à la Igleſia, à quien debo todo lo que ſoy, y lo que puedo. Movianſe los que ſe hallaron preſentes con el razonamiento del Pontifice. Mas los Embaxadores de los Principes gaſtavan el tiempo en ſus particulares contiendas, y controverſias, y aſsi todo eſte eſfuerço faliò en vano. En eſpecial Juan, Duque de Lorena, hijo de Renato, Duque de Anjou, ſe quexava mucho, que el Papa ovieſſe confirmado el Reyno de Napoles, y dado la inveſtidura de aquel Eſtado à Don Fernando ſu enemigo. A cauſa de eſtos debates, no ſe pudo en la principal empreſſa paſſar adelante. De palabra ſolamente ſe decretò la guerra ſagrada. El Papa publicò vna Bula, en que al contrario de lo que ſintiò, en conformidad de los Padres de Baſilea, antes que fueſſe Papa, proveyò, que ninguno pudieſſe apelar de la ſentencia del Romano Pontifice, para el Concilio general. Con eſto ſe diſſolviò el Concilio el octavo mes, deſpues que ſe abriò. Los Embaxadores de Aragon, deſpedido el Concilio, fueron à Napoles, à dàr el parabien del nuevo Reyno al Rey Don Fernando. Inigo Lopez de Mendoça, alcançò del Pontifice vn Jubileo, para los que acudieſſen con cierta limoſna: de el dinero edificò en ſu Villa de Tendilla vn principal Monaſterio de Frayles Iſidoros, con advocacion de Santa Aná. En eſte comedio, à ſu hermano Don Diego de Mendoça quitaron la Ciudad de Guadalaxara, de que ſin baſtante titulo ſe apoderàra. El Comendador Juan Fernandez Galindo, Caudillo de fama, con ſeiſcientos cavallos, que el Rey le diò, la tomò de ſobreſalto. Agraviaronſe deſto los demàs Grandes: ocaſion de nuevos deſabrimientos, y de que ſe ligaſſen entre sì de nuevo en deſervicio de ſu Rey. El Almirante Don Fadrique, atizava los diſguſtos. Combidò à ſu yerno el Rey de Aragon, para ſe juntar con los Grandes, diſguſtados, y alterados, y mover guerra à Caſtilla. Entravan en eſte acuerdo el Arçobiſpo de Toledo, y Don Pedro Giròn, Maeſtre de Calatrava, y los Manriques: linage poderoſo en riquezas, y Aliados, y aora de nuevo ſe les ayudaron los Mendoças, por eſtàr irritados con eſte nuevo (que llamavan agravio.) El color, y voz que tomaron, era honeſto; es à ſaber, reformar el eſtado de las coſas, eſtragado ſin duda en muchas maneras. Eſtos intentos, y tratos no podian eſtar ſecretos: Don Alonſo de Fonſeca, Arçobiſpo de Sevilla, diò aviſo de lo que paſſava al Rey Don Enrique. El premio que le dieron por eſte aviſo, fue la Igleſia de Santiago, que à la ſazon vacò por muerte de Don Rodrigo de Luna, y ſe diò à vn pariente ſuyo, llamado Don Alonſo de Fonſeca, Dean que era de Sevilla. Eſtava apoderado de los derechos de aquella Igleſia (comò poco antes queda dicho) Don Luis Oſſorio, confiado en el poder de Don Pedro ſu padre, Conde de Traſtamara. Era meneſter para reprimille perſona de autoridad: por eſto los dos Arçobiſpos permutaron las Igleſias, y con conſentimiento del Rey, Don Alonſo de Fonſeca el mas viejo, paſsò de Sevilla à ſer Arçobiſpo de Santiago. La Igleſia de Pamplona, por muerte de D. Martin de Peralta, ſe encomendò al Cardenal Beſarion, Griego de Nacion, perſona de grande erudicion, y de vida muy ſan-

Parece bien à todos la cauſa comun; pero ſolo atiende à la ſuya particular

Con que nada tiene efecto.

Fin del Concilio.

Deſpojan à D. Diego de Mendoza de Guadalaxara.

Liga de Grandes contra el Rey.

Nòbranſe algunos, y combidan al Rey de Aragon.

Pretexto

Aviſa al Rey el Arçobiſpo Fonſeca.

Aun lo Eccleſiſtico andava vſurpado.

ſanta, para que ſin embargo de eſtàr auſente, la governaſſe, y gozaſſe de la renta de aquella Dignidad, y Obiſpado.

CAP. II. Como Scanderberchio paſsò en Italia.

Eſtorvos de la ſanta intencion de el Papa Pio.

LAS alteraciones de Napoles eran las que principalmente entretenian los intentos del Pontifice Pio, que de noche, y de dia no penſava, ſino en como daria principio à la guerra ſagrada, contra los Turcos. El fuego ſe emprehendia de nuevo entre Juan, hijo de Renato, y el nuevo Rey Don Fernando: las voluntades de Italia eſtavan divididas entre los dos, y la mayor parte de la nobleza Neapolitana, canſada de el Señorìo de Aragon, ſe va à los Angevinos. Con que eſperança? Con què fuerças? El ciego impetu de ſus coraçones hizo, que antepuſieſſen lo dudoſo à lo cierto. El primero que tomò las armas fue Antonio Centellas, Marquès de Crotòn: con la mudança de los tiempos alcançàra la libertad, y ardia en deſeo de vengarſe. Mas el Rey ganò por la mano, desbaratò ſus intentos, y puſole de nuevo en priſion, con gran preſteza. Quedava Martin Marciano, Duque de Seſſa, que ſin reſpeto de el deudo, que tenia con el Rey (ca eſtava caſado con Doña Leonor ſu hermana) ſe hizo Caudillo de los rebeldes. Fue grande eſte daño: muchos, movidos por ſu exemplo, ſe juntaron con eſta parcialidad, y entre ellos el Principe de Taranto, primero de ſecreto, y deſpues deſcubiertamente, y con èl Antonio Cardora, y Juan Paulo, Duque de Sora: el numero de los nobles de menor quantìa, no ſe puede contar. Franciſco Eſforcia, Duque de Milàn, en el tiempo que ſe celebrava el Concillio de Mantua, do vino en perſona, aconſejò al Pontifice, hicieſſe liga con el Rey Don Fernando: que echados los Franceſes de Italia, ſe allanaria todo lo demàs, que impedia el poner en execucion la guerra contra los Turcos. Al Pontifice pareciò bien eſte conſejo; mas no era facil executarle, à cauſa, que el Rey Don Fernando, cercado dentro de Barleta, Ciudad de la Pulla, ſe hallava ſin fuerças baſtantes para defenderſe en aquel trance, y peligro, que de repente le ſobrevino. Eſtava muy lexos, y el enemigo apoderado de los paſſos: por eſto no podia el Pontifice embiarle ſocorro por tierra. Determinò deſpachar ſus Embaxadores al Epyro, ò Albania, para llamar en ayuda del Rey à Georgio Scanderberchio, que era en aquel tiempo, por las muchas vitorias que ganàra de los Turcos, Capitan muy eſclarecido. El ſabìa la voluntad del Pontifice; y mòvido por los ruegos del Rey de Napoles, que embiò por ſu parte à pedir, le aſsiſtieſſe, no le pareciò dexar paſſar ocaſion tan buena de ſervir à la Religion Chriſtiana, y moſtrar ſu buen deſeo. Embiò delante à Coyco Troſio, pariente ſuyo, acompañado de quinientos cavallos Albanenſes. El miſmo ſe apreſtava, con intento de ir en perſona à aquella empreſſa: para hacerlo le davan lugar las treguas, que tenian aſſentadas con los Turcos, por tiempo de vn año. Juntada, pues, vna Armada, paſsò à Raguſa, Ciudad que ſe entiende llamaron los Antiguos, Epydauro. Deſde alli aporto à Barleta, por ſer la traveſìa de el mar muy breve. Fue ſu venida tan apropoſito, que los enemigos no ſe atrevieron à aguardar; antes, ſin dilacion, alçado el cerco, ſe fueron de alli bien lexos. Con eſte ſocorro, Don Fernando, y con gentes, que todavia le vinieron de parte de el Pontifice, y de el Duque de Milàn, deſpues de algunas eſcaramuças, y encuentros, que tuvo con los enemigos, aſſentò ſus Reales cerca de Troya, Ciudad de la Pulla, que ſe tenia por los rebeldes. Tenian los contrarios hechas ſus eſtancias en Nucera, Ciudad diſtante ocho millas. Enmedio de eſta diſtancia, y eſpacio, ſe levanta el monte Segiano, quien de èl primero ſe apoderaſſe, pareciaſe, aventajaria à ſus contrarios; aſsi en vn miſmo tiempo, Scander-

Juan de Anjou, reſucita la pretenſiò de Napoles

Antonio Centellas, ſe ſeñala contra D. Fernando

Prendele el Rey.

Segundo Caudillo de rebeldes el Duque de Seſſa, cuñado del Rey.

Sequaces deſte mal exemplo.

Conſejo de Eſforcia al Pontifice, q̃ le agrada.

Dificultòlo las pocas fuerças

Llama el Papa à Georgio Caſtrioto en favor de D. Fernando.

Embia ſocorro, mientras ſe apreſta.

Viene Barleta, ſin mas diligencia buyen los q̃ cercavan al Rey.

ber-

Contiendese sobre vn sitio importante entre el gran George, y Picinio, Capitan contrario Tomanle los Albaneses. Batalla.

berchio por vna parte, y Jacobo Picinio, vn principal Caudillo de Angevinos por otra parte partiéron para tomalle. Adelantaronse los Albaneses, por ser mas ligeros, y averse puesto en camino antes que amanecieſſe, que la diligencia es importante, y mas en la guerra. Luego que llegò el dia, cada qual de las partes ordenò sus haces para pelear. Diòse la señal de acometer, cerraron los vnos, y los otros con igual denuedo, durò la pelea hasta la tarde, sin reconocerse ventaja. Mas en fin vencidos, desbaratados, y puestos en huida los Angevinos, el campo, y la victoria quedaron por los Aragoneses, y juntamente el Reyno, Corona, y Cetros. En breve las Ciudades, y Pueblos que se tenian por los enemigos, se recobraron. Hecho esto, Scanderberchio vn año despues que vino con grandes dones, que el Rey le diò, bolviò à su tierra con sus soldados alegres, y contentos, por el buen tratamiento, y los despojos que tomaron à los enemigos. En particular diò el Rey à Scanderberchio, por juro de heredad, la Ciudad de Trani, y los Castillos de San Juan el redondo, y el de Siponto, en que està el famoso templo de San Miguèl Archangel, todo en el Reyno de Napoles. Despues de esto, buelto à su tierra, ganò nuevas victorias de los Turcos, con que se hizo mas esclarecido, y sin parar por la perpetua felicidad que tuvo. Falleciò siete años adelante, agravado de vna dolencia que le sobrevino en Alesio, Pueblo de su Estado. Dexò vn hijo, llamado Juan, debaxo de la tutela de Venecianos. Sin embargo le dexò mandado, que hasta tanto que fuesse de edad bastante para recobrar aquel Estado, y governalle, se entretuviesse en el Reyno de Napoles con los Pueblos, y Estados, que el Rey Don Fernando le diò, en premio de lo que le sirviò, y ayudò. De esta cepa procediò la familia, y alcuña nobilissima en Italia de los Castriotos, Marqueses que fueron de Civitar de Santangelo, puesta en aquella parte del Reyno de Napoles, que se llama el Abruzo. Uno de estos señores, viznieto del grande Schanderberchio, y à èl muy semejante en el rostro, y en el valor de su animo. Fernando Castrioto, Marquès de Civita de Santangel, muriò en la batalla de Pavìa, que se diò el año mil quatrocientos y veinte y cinco. Descuidose de llevar cadenas en las riendas que le cortaron, y el cavallo le metiò entre los enemigos, sin poderse reparar. Las cosas de Albania, luego que Scanderberchio muriò, fueron de caìda: tan grande es el reparo, que muchas veces hace el esfuerço, y prudencia de vn solo Capitan; y en tanto grado es verdad, que vn hombre presta mas que muchos. En Espaùa Don Carlos, Principe de Viana, alcançado de su padre perdon para sì, y para los suyos, y con pacto que le darian cada vn año cierta renta, con que se sustentasse, de Mallorca llegò à Barcelona à los veinte y dos de Março año mil y quatrocientos y sesenta. No entendia el pobre Principe, que se le apresurava su perdicion. Tratavase por medio de Embaxadores, que de ambas partes se embiaran, de casalle con Doña Catalina, hermana del Rey de Portugàl. Yà que el negocio estava para concluirse, Don Enrique, Rey de Castilla, le desbaratò con vna Embaxada, que le despachò, en que iban el electo Obispo de Ciudad-Rodrigo, Frayle de profession, cuyo nombre no hallò, y Diego de Ribera su Aposentador mayor. Estos persuadieron à Don Carlos, antepusiesse al casamiento de Portugàl, el de Doña Isabèl, hermana del Rey Don Enrique. Especial, que le ofrecian por medio de las fuerças de Castilla, alcançaria de su padre, que tan duro se mostrava, todo lo que deseasse. Dava èl de buena gana oìdos à estas platicas, y pareciale, que este partido le venia mas à cuento: por tanto cesò, y se dexò de tratar del casamiento de Portugal. La Infanta Doña Catalina, perdida aquella esperança, ò lo mas cierto, por su mucha santidad, se entrò en el Monasterio de Santa Clara de Lisboa, y en èl estuvo hasta que muriò, à tiempo que de nuevo se tratava de casalla con el Rey de Inglaterra Eduardo, quarto de este nombre. El cuerpo de esta señora fue enterrado en la misma Ciudad, en San Eulogio. Dexò por su albacea à

Vence el Rey Don Fernando Cobra lo usurpado

Buelvese Castrioto premiado

Buelto à su tierra, y acabadas las treguas cõ los Turcos les gana muchas vitorias.

Muere, dexa vn hijo, y tutor dèl à Venecia.

De èl descienden los Castriotos.

Su viznieto muriò en la bata

lla de Pavìa.

Perdiòse Albania con la muerte de George.

D. Carlos de Viana, debaxo de pactos con su padre, llega à Barcelona

1460.

Tratado su casamiento cõ D. Catalina de Portugàl Embaxada del Rey de Castilla para que case con su hermana Doña Isabèl.

Escoge este partido.

D. Catalina se entra Monja.

Jorge

Jorge de Acosta su Ayò Cardenal.

Jorge de Acosta, que fue su Ayo, desde su principio, para subir à grandes dignidades, en particular de Cardenal: falleciò en Roma los años adelante. Al Rey de Aragon avisò el Almirante Don Fadrique, de lo que su hijo el Principe Don Carlos pretendia, y los tratos que con el de Castilla traìa. Llamòle à Lerida, do à la sazon se tenian las Cortes deCataluña, y las de Aragon en Fraga. Algunos le persuadian, que no fuesse, que se recelasse de alguna zalagarda; pero èl se determinò obedecer. Su padre le recibiò con semblante alegre, y rostro ledo, y le diò paz en el rostro; mas luego le mandò llevar preso, que fue à dos de Diciembre. Sintiò mucho esto el Principe, tanto mas que le sucediò muy fuera de lo que pensava. Suelen las vltimas miserias dàr animo para hablar libremente. *Donde* (dice) *està la fee Real, y la seguridad dada, en particular à mi, y concedida en comun à todos los que vienen à las Cortes generales? Què quiere decir darme paz por vna parte, y por otra ponerme en hierros, y prisiones? Las ofensas passadas, qualesquiera que ayan sido, yà han sido perdonadas. Què delito he cometido de nuevo? Què cosa he hecho para tratarme assi? Por ventura es justo, que el padre se vengue de el hijo, y con nuestra sangre ensucie sus manos? Afuera tan gran maldad. Afuera tan gran deshonra, y afrenta de nuestra casa.* Decia estas cosas con ojos encendidos, grandes gritos, y descomunales, para que le oyessen todos, y mover à los circunstantes; pero sin dexarle passar adelante, le llevaron à la prision. Bramava, y decia, que eran embustes de su madrastra. Los señores se hermanavan entre sì, y prometian de no desistir hasta vèr à su Principe puesto en libertad.

Llama el Rey de Navarra à su hijo à Lerida.

Mandanle prender.

Quexas de Carlos

Sentimiẽto de los señores.

CAP. III. De la muerte de Don Carlos, Principe de Viana.

Rompense las paces con los Moros

LAS paces que se assentaron con los Moros, y duraron al pie de tres años, al presente se quebrantaron con esta ocasion. Tenia Ismaèl, Rey de Granada, dos hijos principales sobre los demàs: El vno se llamava Alboacen, y el otro Boabdelin. Alboacen por no sufrir el ocio, y con deseo de dàr muestra de su esfuerço, juntado que ovo vn exercito de dos mil y quinientos de acavallo, y quince mil infantes, entrò por las tierras de Andalucia: en todo el distrito de Estepa hizo grandes talas, y daños, y robò gran numero de ganado. Avisado de el daño Don Rodrigo Ponce, hijo de el Conde de Arcos, acudiò al peligro, junto con Luis de Pernia, Capitan de la guarnicion que tenia Osuna. Recogieron hasta docientos y sesenta de acavallo, y seiscientos de apie: con tanto fueron à verse con el enemigo, que iba cargado con la presa, y sin cuidado ninguno, como quien tal cosa no temia, resueltos de quitarsela, y combatirle. Las fuerças de los nuestros eran pequeñas, y parecia locura pelear con tan grande Morisma. Ofrecióse vna buena ocasion, que parte de los Moros con la presa avia passado el rio de las Yeguas, y en el postrer esquadron quedava sola la cavalleria. Advirtiò esto Don Rodrigo desde vn ribazo cercano, y dado que los suyos temian la pelea, mandò tocar las trompetas, y dàr seña de pelear. Arremetieron con gran voceria los Christianos: los contrarios, divididos en tres partes, los recibieron no con menor constancia. Durò mucho la pelea; pero en fin los Moros fueron desbaratados con muerte de mil y quatrocientos de los suyos: de los nuestros perecieron treinta de acavallo, ciento y cinquanta de apie. Alojaronse los vencedores aquella noche en vn Lugar llamado Fuente de Piedra: el dia siguiente à tiempo que recogian los despojos, vèn bolver los ganados à manadas. Cuidaron al principio que fuesse algun engaño, y por la polvareda que se levantava, sospechavan eran los enemigos, que rebolvian sobre ellos: mas luego se entendiò, que huidas las guardas por el miedo, los ganados, por cierto instinto de la naturaleza, se bolvian à las dehessas, y pastos acostumbrados; tanto fue mas alegre la vitoria, y la presa mas rica. En las Ciudades, y Pueblos hicieron processiones en accion de gracias, y regocijos por el buen sucesso. Quebrantada por esta mane-

Entra vn hijo del Rey Moro con exercito por Andalucia.

Salen los Monteros.

Acometen.

Desbaratanlos, matan muchos.

A la mañana vieron bolver el ganado que avian robado los Moros, por averse huido los guardas.

Queda abierta la guerra.

manera la confederacion, y las paces de vna, y deotra parte, se hicieron correrìas, sin que sucedieſſe coſa notable. Solamente Juan de Guzmàn, primer Duque de Medina-Sidonia, y Conde de Niebla, tratava, y ſe apercebia para cercar à Gibraltar, Pueblo que eſtà pueſto à la boca del eſtrecho. El deſaſtre paſſado de ſu padre, y grande deſgracia, que muriò en aquella demanda, antes le animava, que eſpantava. La guerra que ſe levantò contra el Rey de Aragon en ſu miſmo Eſtado, era mas grave: Los Catalanes embiaron Embaxadores à ſu Rey, para le ſuplicar, que el Principe de Viana fueſſe pueſto en libertad. No quiſo otorgar con eſta demanda: de las palabras acudieron à las armas: ſalieron gran numero de ellos de Barcelona, apoderaronſe de Fraga, Pueblo pueſto à la raya de Aragon. Diò grande animo à la muchedumbre alterada Gonçalo de Saavedra, que le embiò el Rey de Caſtilla en ayuda de los Catalanes, à ſu inſtancia, con mil y quinientos de acavallo. El General de todo el Exercito Catalàn era Don Juan de Cabrera, Conde de Modica, Ciudad de Sicilia: por otra parte Don Luis de Biamonte ſe moſtrava à la frontera de Navarra con gente armada, à punto de entrar en Aragon, ſi à peticion tan juſta el Reyno quiſieſſe condeſcender. Forçado, pues, de la neceſsidad, diò libertad à ſu hijo à primero de Março, del año de 1461. con orden que deſde Morella, do eſtava detenido, la Reyna ſu madraſtra le llevaſſe à Villafranca. Alli le entregò à los Catalanes, que ſin embargo no quiſieron conſentir, que la Reyna entraſſe en Barcelona, porque pueſto que con la libertad del Principe dexaron las armas, los animos no quedavan del todo ſoſſegados; antes llegaron à tanto, que contra voluntad de ſu padre, acordaron de jurar al Principe por heredero de aquel Principado: demàs de eſto alcançaron, que de voluntad, ò por fuerça, le nombraſſe por Vicario, y Governador de todos ſus Eſtados, cargo que ſe acoſtumbrava dar a los hijos mayores de los Reyes. En particular ſacaron por condicion, que en el Principado de Cataluña fueſſe ſeñor abſoluto, ſin que de èl ſe pudieſſe apelar. Su padre llevava muy mal que le quedaſſe à èl ſolamente el nombre de Principe, y dieſſen à ſu hijo vna parte tan principal de ſus Eſtados, que era deſpojarle en vida, quitarle las fuerças, y juntamente afrentarle. Pero fuele forçoſo venir en todo eſto, porque los Catalanes, como gente feròz, y de ingenios determinados, ſi no ſe les concedia, nunca acabàran de ſoſſegarſe, que fue cauſa de que en aſſentar eſtas condiciones, y capitular, ſe gaſtò mucho tiempo. En eſte comedio ſe tomò à tratar de nuevo con mas veras, y diligencia del caſamiento entre el Principe Don Carlos, y la Infanta Doña Iſabèl. Llegaron à termino, que ſe tuvo el negocio por concluido; tanto, que el Principe embiò à Caſtilla por ſus Embaxadores, para que de ſu parte viſitaſſen à la Infanta, y ſu madre à Don Juan de Cabrera, y à Martin Gruilles, y perſonas principales, que fueron haſta à Arevalo à hacer aquel oficio. Emprendioſe à la miſma ſazon guerra en Navarra con eſta ocaſion. Carlos Artieda, luego que vino el aviſo de la libertad del Principe Don Carlos, ſe apoderò en ſu nombre de Lumbier, Pueblo de Navarra. Acudiò Don Alonſo (el que fue Duque de Villahermoſa) por mandado del Rey ſu padre, y cercò aquel Pueblo, y comenzo à batille con todos los ingenios, y pertrechos que pudo. La parcialidad de el Principe no tenia muchas fuerças: el Rey de Caſtilla embiò à Rodrigo Ponce, y Gonçalo de Saavedra con gente en ſu ayuda, para que hicieſſen alzar el cerco: hizoſe aſsi. Todavia ſe hacian mayores aparejos para continuar aquella guerra, quando vino nueva, y ſe divulgò, que la Reyna de Caſtilla, que à la ſazon ſe hallava en Aranda de Duero, quedava preñada. Eſta nueva agradò aſſaz, tanto mas, que era fuera de lo que comunmente ſe eſperava, y aun por ſer naturalmente los hombres inclinados à creer lo peor, no faltava quien dixeſſe, que aquel preñado era de Don Beltràn de la Cueva, habla que por entonces ſe rugia, y deſpues ſe confirmò eſta opinion, al tiempo que Don Fernando

Cataluña pide al Rey de Aragon que ſe ponga en libertad D. Carlos, y negado acuden à las armas. Acude à auxiliar Gonçalo de Saavedra de parte de Caſtilla.

General el Conde de Modica, y los Biamontes amenaçan à Aragon. Sueltale forçado.

1461. Entregale ſu madraſtra à los Catalanes; pero à ella no la dan entrada.

Determinan de jurarle: configuen le nombre ſu padre Vicario General.

Peſada mente conſiente el Rey por no poder mas.

Renuevase el tratado de caſarle cõ la Infanta Doña Iſabèl.

Tieneſe por concluſo, y embia à viſitarla.

Alboroto en Navarra.

Enciende ſe guerra entre gentes del padre, y hijo.

Fama de que la Reyna de Caſtilla eſtà preñada.

No ſe cree que el preñado ſea del Rey.

do de Aragon reynaba en Caſtilla, ſi con verdad, ò en gracia ſuya, aun quando el negocio eſtava freſco, no ſe pudo averiguar. En Valladolid, Don Pedro de Caſtilla, antes Obiſpo de Oſma, y à lo ſazon de Palencia, falleciò por ocaſion de vna grande caìda, que diò de la eſcalera de ſu caſa. En ſu lugar fue pueſto Don Gutierre de la Cueva, por contemplacion de ſu hermano Don Beltran, que en aquel tiempo alcançàva mas privança que todos con el Rey, y mas mano en la Caſa Real. El Arçobiſpo Don Alonſo de Fonſeca, fue embiado de la Corte, con mueſtra de honrarle, para que eſtuvieſſe en Valladolid por Governador, en tanto que el Rey ſe ocupava en la guerra, que penſava hacer en Navarra. Atizò eſte conſejo ſu miſmo competidor, el Marquès de Villena, pretendia con eſto quedar ſolo, y enſeñorearſe del Rey, como lo tenia començado. Para ſalir con ſu intento con mas facilidad, prometia ſu diligencia, ſi Don Alonſo de Fonſeca ſe auſentava, para ganar à los Grandes, que andavan apartados de ſu ſervicio, en eſpecial el Arçobiſpo de Toledo, y el Almirante, que el Maeſtre de Calatrava yà eſtava apartado del numero de los deſabridos, y aliſtava gente para acudir à los de Navarra. Luego, pues, que Don Alonſo de Fonſeca partiò à Valladolid, el Marquès de Villena fue al Reyno de Toledo, y à la miſma ſazon el Maeſtre de Calatrava llegò à Aranda de Duero, acompañado de dos mil y quinientos de acavallo: con eſtas gentes el Rey de Caſtilla marchò la buelta de Almazàn. El eſpanto de los Aragoneſes fue grande; mas el impetu de la guerra, y el Exercito, rebolviò contra Navarra, y por el mes de Mayo llegò à Logroño, Pueblo principal en la Rioja. Deſde alli, engroſſado el campo con las gentes, que de todas partes acudian, entraron por las tierras de Navarra. Entregaronſe las Villas de San Vicente, y de la Guardia. Puſieron cerco ſobre Viana, que deſpues de combatirla muchos dias, al fin la rindiò Pedro Peralta, à cuyo cargo eſtava, y à la ſazon era Condeſtable de Navarra. La Villa de Lerin no ſe pudo tomar, por ſer muy fuerte. Deſta manera ſe hacia la guerra en Navarra, quando proſperamente, quando al contrario. Don Alonſo, hijo del Rey de Aragon, por otra parte tomò por fuerça la Villa de Abarçuça, con muerte, y priſion de la guarnicion de Caſtilla, que ella tenian. Todo eſte ruido, y aparato ſe desbaratò con vna enfermedad mortal, que le ſobrevino en Barcelona à Don Carlos, Principe de Viana, ocaſionadas de las peſadumbres, cuidados, y congoxas, que continuamente le trabajaron: aſsi lo entendieron, y aſsi debiò ſer. Entre los Biamonteſes ſe tuvo por coſa cierta, y averiguada, que muriò de yervas que le dieron en la priſion, qũe lentamente le acabaſſen, y à la larga. Falleciò à veinte y tres de Septiembre, Miercoles, fieſta de Santa Tecla. Al tiempo de ſu muerte pidiò perdon à ſu padre. Fue ſepultado en Poblete. Viviò quarenta anos, tres meſes, y veinte y ſeis dias. Principe mas ſeñalo por ſus continuas deſgracias, que por otra coſa alguna. No alcançò tanta ventura, quanta era ſu erudicion, y otras buenas partes merecian. Tuvo por familiar à Oſias Marco, Poeta en aquella Era muy ſeñalado, y de fama en la lengua Limoſina, ò de Limoges: ſu eſtilo, y palabras groſſeras, la agudeza grande, el luſtre de las ſentencias, y de la invencion aventajado. Traìa el Principe Don Carlos por diviſa dos ſabueſſos muy bravos, pintados en ſu eſcudo, que ſobre vn hueſſo peleavan entre sì: repreſentacion, y figura de los Reyes de Francia, y de Caſtilla, por cuya porfia, y codicia le tenian caſi conſumido el Reyno de Navarra. Murieron aſsimiſmo otros Principes. Carlos Seteno, Rey de Francia, al qual ſucediò Luis Onceno, ſu hijo. El Infante Don Enrique, tio de el Rey de Portugal, finò por eſte miſmo tiempo, ſin averſe jamàs caſado, y ſin llegar à muger: viviò ſetenta y ſiete anos: ſu muerte fue à trece de Noviembre en el Algarve, en vn Pueblo de ſu Eſtado, que ſe llama Sagra. Depoſitaronle en Logos entonces, deſde alli

El Marquès de Villena negocia deſtierro honroſo a ſu cõpetidor en la privança

Marcha el Rey con Exercito, en favor de D. Carlos.

Entra por Navarra.

Toma Pueblos.

Y à Viana

Muere à eſte ſazõ D. Carlos

Garc. lib. 28. c. 29. dice Jueves.

Sus virtudes, y deſgracias.

Diviſa q̃ traìa D. Carlos.

Muchos Principes mueren.

alli adelante le trasladaron à Aljubarrota. Quedava de todos sus hermanos Don Alonso el bastardo, Duque de Vergança, que falleciò tambien el año siguiente: de Doña Beatriz su muger, hija del Condestable Nuño Pereyra, dexò vn hijo, llamado Don Fernando, de quien, sin que aya faltado la linea, deciendenlos Duques de Bergança, Señores los mas principales, y ricos en el Reyno de Portugal.

Casa de Vergança.

CAP. IV. De las alteraciones, que ovo en Cataluña

Juran en Cataluña D. Fernãdo, hermano de Carlos, y en Aragon.

CON la muerte del Principe D. Carlos, si bien cesò la causa de las diferencias, y debates, no quedaron las discordias apaciguadas. Don Fernando, hermano del muerto, fue luego jurado por Principe, y heredero de los Estados de su padre, primero en Calatayud, en las Cortes de Aragon, que alli se juntaron; despues en Barcelona, donde la Reyna su madre le llevò: toda la esperança, que por esta causa tenian de que todo se apaciguaria, saliò vana, à causa, que la gente Catalana de repente tomò las armas; y los Nobles, por estàr desabridos con el Rey de Aragon, pretendian, y aun decian en secreto, y en publico, que por engaños de su madrastra, el Principe su antenado fue muerto: maldad muy indigna, y impiedad intolerable. El que mas encendia el Pueblo, era Fray Juan Gualves, de la Orden de Santo Domingo. Persuadiales en sus sermones sedicioso, que con las armas se satisfaciessen de aquel excesso tan grave, y feo: que quando ellos dissimulassen, el Cielo en la sangre de el Pueblo tomaria sin duda vengança: que debian aplacar à Dios, con castigar ellos primero delito tan atròz. Alterada la muchedumbre, y el Pueblo, la Reyna se saliò de Barcelona. El color era, sossegar ciertos alborotos de Ampurias: la verdad, que no se atrevia à salir en publico, cà temia, no le perdiessen el respeto, los que tan alterados andavan. Acordò de reparar en la Ciudad de Girona, que està en lo postrero de Cataluña, hasta vèr, què termino tomavan las cosas. El Rey de Aragon por otra parte, vista la tempestad que se levantava, combidava à los Principes estraños, que se confederassen con èl: en particular pedia al Rey de Francia le ayudàsse, y al de Castilla, que à lo menos no le hiciesse daño: que pues Don Carlos, en cuyo favor tomò las armas, era muerto, sacasse las guarniciones de soldados, que tenia puestos en Navarra. Hallavase à la sazon el Rey Don Enrique en Madrid, deshecho su campo, y alegre por la preñèz de la Reyna su muger, que hizo traer alli en ombros, porque con el movimiento no recibiesse qual que daño. Al principio, pues, del año 1462. le naciò vna hija, que se llamò Doña Juana: luego todos los Estados del Reyno la juraron por Princesa, y heredera de Castilla: gran mengua, engerir en la sucesion Real, la que el vulgo estava persuadido fuesse avida de mala parte; tanto mas, que para honrar à Don Beltran, y gratificarle sus servicios, le hizo el Rey à la sazon Conde de Ledesma, que fue nueva ofension, y ocasion de mas murmurar. En su lugar fue puesto por Mayordomo en la Casa Real, Andrès de Cabrera, grande amigo suyo, y Aliado: principio de do, como de escalòn, vino à alcançar adelante grandes riquezas, no sin ofension de muchos, y sin embidia de los que llevavan mal, que vn hombre, poco antes particular, subiesse en breve tan alto. Estava à la sazon en la Corte el Conde de Armeñaque, que vino por Embaxador del Rey de Francia, para tratar de hacer paces, y confederaciones entre los dos Reyes. El Arçobispo de Toledo, reconciliado à la sazon con el Rey, era el que todo lo mandava; tanto, que cada semana se tenia en su casa consejo, y audiencia de los Oidores, para determinar los pleytos, y negocios. Los Embaxadores de Aragon, por la mucha instancia que hicieron: en fin concertaron se hiciesse confederacion à veinte y tres de Março, con las Capitulaciones infrascritas: El Rey de Castilla retuviesse, como en rehenes, y por resguardo, los Castillos

No presto se quietan los Catalanes.

Tomã las armas en vengança del difunto Carlos.

Un Frayle el fuelle deste fuego.

Brava doctrina.

Huye la Reyna de Barcelona

El Rey pide favor à varios Principes.

Nacela Baltraneja.

1462.

Jurala el Pueblo.

Hace el Rey à D. Beltran Conde de Ledesma.

Entra por Mayordomo de la Casa Real D. Andrès de Cabrera, q̃ merecio despues mas de lo que tuvo.

Embaxador de Frãcia el Cõde Armeñac.

Arçobispo de Toledo, dueño del Rey, no del Marquès del Viliena.

Confederacion de Aragon.

Condiciones.

de

de la Guardia, y de San Vicente, Arcos, Raga, y Viana, y bolvieſſe todo lo demàs que tenia en Navarra, puſieſſe en terceria à Jubera, y Cornago, y en el Reyno de Murcia à Lorca. Los Depoſitarios fueſſen el Arçobiſpo de Toledo, y el Maeſtre de Calatrava, y Juan Fernandez Galindo, para efecto, que ſi el Rey de Caſtilla quebrantaſſe la aliança, entregaſſe eſtos Pueblos al Rey de Aragon. El qual en Olite, donde ſe hallava, deſde alli acudir à todas partes: puſo ſu confederacion con el Rey de Francia à doce de Abril. Aſſentaron, que el Rey de Francia embiaſſe al Aragonès de ſocorro ſetecientos hombres de armas, y docientos mil eſcudos para pagar el ſueldo à ſu gente: y que el Rey de Aragon, entretanto que no pagaſſe eſta ſuma, dieſſe en prendas lo de Cerdania, y Ruyſellòn; y todavia por las rentas de aquellos Eſtados, no ſe deſfalcaſſe parte alguna del principal. Para que eſta avenencia tuvieſſe mas fuerça, ſe concertò habla entre los Reyes de Francia, y Aragon en Salvatierra, Pueblo de Bearne. Juntamente con el Conde de Fox, por la inſtancia, que ſobre ello hacia, concediò, que Doña Blanca, hermana del Principe Don Carlos (à quien pertenecia el Reyno de Navarra) fueſſe puеſta en ſu poder: notable agravio, quitarle el Reyno, y deſpojarle de la libertad. Pero què no hace la codicia deſenfrenada de reynar? Luego que tomaron eſte acuerdo, deſde Olite, con grande diſguſto ſuyo, la llevaron à Bearne. Quexavaſe mucho à los Santos, y à los hombres, de vn deſafuero tan grande. Eſcriviò al Rey Don Enrique vna carta, en la qual le pedia tuvieſſe compaſsion de ſu ſuerte, que ſobre las otras deſgracias le quitavan la libertad, y en breve le quitarian la vida, ſi èl no le dava alguna ayuda, y la mano. Suplicavale, à lo menos vengaſſe la muerte de ſu hermano, y ſus deſventuras, como era juſto. Que ſe membraſſe de el amor antiguo, que aunque deſgraciado, al fin era dè marido, y muger. Puſieronla en el Caſtillo de Ortes, de el Eſtado de Fox. Alli, no mucho deſpues, fue muerta con yervas que le dieron, ſin que ninguno ſalieſſe à la vengança. La fama de ſu muerte tan injuſta, y cruel, por mucho tiempo eſtuvo en ſecreto. En fin, los deſaſtres de ſu vida tuvieron aquel deſgraciado remate: que quando la miſeria perſigue à vno, ò fuerça mas alta, no para haſta acabarle. Su cuerpo enterraron en la Ciudad de Leſcar. Eſtava el Rey de Aragon en Tudela, y el Rey Don Enrique por Segovia, y Aranda, paſsò à Alfaro, Pueblo no muy lexos de Tudela. Alli, con intervenciòn del Marquès de Villena, los dos Reyes firmaron las Capitulaciones del concierto, que en Madrid tenian acordadas, à la miſma ſazon, que los Catalanes à treinta del mes de Mayo cercaron à la Reyna de Aragon dentro de Gironа; mas congoxada por el rieſgo que corria ſu hijo el Principe, que por ſu miſmo peligro. El Caudillo de la comunidad era Hugo Roger, Conde de Pallas. El principal que defendia la Ciudad por el Rey Luis Dezpuch, Maeſtre de Monteſa. Entraron la Ciudad los comuneros: acometieron el Caſtillo viejo, que ſe llamava Gironela, do la Reyna ſe recogiò. Salieran los Catalanes con ſu intento, ſi no ſobreviniera la cavalleria Franceſa, con cuya ayuda no ſolo ceſsò el peligro; pero aun echaron de la Ciudad a los levantados. Acudiò al tanto el Rey de Aragon con preſteza, como al que el cuidado que tenia de ſu muger, y hijo le punçava. Ovo muchos encuentros, y refriegas, en que los levantados, como gente recogida de todas partes, no ſe igualavan à los ſoldados viejos. El Rey, deſpues de aver reducido à ſu obediencia muchàs Ciudades, y Pueblos, llegò à poner ſus eſtancias junto à Barcelona. La Reyna de Caſtilla malpariò en Aranda, con gran rieſgo de ſu vida. Por la vidriera de cierta ventana, el rayo del Sol, que entrava, le començò à quemar el cabello, y le ocaſionò aquel ſobreſalto, y daño. La triſteza que causò eſta deſgracia en la Corte, en breve ſe trocò en alegria, à cauſa, que Don Beltran, Conde de Ledeſma, casò con la hija menor de el Marquès de Santillana. Las bodas ſe ce-

Confederacion de Aragon cõ Francia.

Condiciones.

Viſtas del Aragonès, y Franceſ.

Trato injuſto contra la inocẽte, y deſgraciada D. Blanca hermana de D. Carlos, ſemejãte en las deſdichas.

Llevanla preſa, y cautiva, ſin otra culpa, que ſer heredera de el Reyno de Navarra.

Eſcrive ſu deſdicha al Rey de Caſtilla que fue ſu marido.

Matanla con veneno.

Catalanes cercan en Gironа à la Reyna de Aragon con quien eran enemiga por ſer madraſtra de D. Carlos.

Entran la Ciudad.

Acometen el Caſtillo, donde ſe recogiò la Reyna.

Socorrèla Franceſes

El Rey, q̃ ſobreviene, pone fuga à los Catalanes

Llega victorioſo à Barcelona

Malpare con gran peligro la Reyna de Caſtilla.

lebraron en Guadalaxara con grandes fieſtas. Hallaronſe à ellas preſentes el Rey, y la Reyna. Acabadas las fieſtas, la Reyna ſe fue à Segovia, y el Rey ſe partiò para Atiença, con intento de darſe a la caça, por ſer aquella comarca muy apropoſito para ella. Alli vino vn Cavallero, llamado Copones, en nombre, y como Embaxador de Barcelona: ofrecianle aquel Eſtado de Cataluña, ſi les embiaſſe gente de ſocorro, y los recibieſſe debaxo de ſu amparo. Era eſte negocio muy grande: aviſado ſu acuerdo, y aceptada la oferta, les embiò el Rey de ſocorro dos mil y quinientos cavallos, que por caminos extraordinarios llegaron à Cataluña. Con eſte ſocorro, aquella muchedumbre levantada ſe animò, confiada, que por aquel camino ſe podria defender, y ſuſtentar. En cumplimiento de lo aſſentado, levantaron los pendones por el Rey Don Enrique. Apellidaronle Conde de Barcelona, y batieron con ſu cuño, y armas la moneda de aquel Eſtado. Por eſta manera ſe deſpeñavan loca, y temerariamente en ſu perdicion. Alegròſe con eſta nueva el Rey de Caſtilla Don Enrique; pero mucho mas con ſaber, que Don Juan de Guzmàn, Duque de Medina-Sidonia, quitò à Gibraltar à los Moros, y el Maeſtre de Calatrava à Archidona. Mandòle poner entre los otros titulos Reales, al principio de las proviſiones: el de Gibraltar, à exemplo de Abomelique, el qual era de linage de los Merines, y como arriba queda dicho, ſe llamò Rey de Gibraltar.

Caſa D. Beltran con hija del Marquès de Santillana.

Combidã al Rey de Caſtilla cõ el Principado de Cataluña ſi les ſocorre.

Embia ſocorro.

Defiendẽſe los Catalanes, y levantan por Señor al Rey D. Enrique.

Gana el Duque de Sidonia à Gibraltar

Y el Maeſtre de Calatrava gana à Archidona.

CAP. V. De vna habla que tuvieron los Reyes, el de Caſtilla, y el de Francia.

ENtraron otras vandas de ſoldados de Caſtilla por tierras de el Reyno de Valencia, y de Aragon: el miedo, y eſpanto fue grande, ſi bien aquel Rey acudiò luego al peligro. Pudieranle quitar el Reyno, por eſtàr gaſtado, y ſin ſuſtancia èl, y ſus vaſſallos; ſi quan grandes eran las fuerças de Caſtilla, tan grande brio, y animo tuviera el Rey Don Enrique: por eſto el de Aragon ponia gran cuidado en reconciliarſe con èl. Para eſte efecto vino por Embaxador de el Rey de Francia Juan Roan, Señor de Montalvan, y Almirante de Francia: llegò à Almazàn, donde el Rey Don Enrique ſe hallava, por principio de el año de 1463. fue muy bien recibido, y feſtejado, con combites muy eſplendidos, con bayles, y con ſaraos. Dançavan entre sì los Corteſanos, y ſacavan à dançar à las Damas de Palacio. En particular la Reyna, preſente el Rey, por ſu mandado, ſaliò à baylar con el Embaxador Francès: èl, acabado el bayle, jurò de no dançar mas en ſu vida con muger alguna, en memoria de aquella honra tan ſeñalada, como en Caſtilla ſe le hizo. Acordòſe, por medio de eſta embaxada, que los Reyes de Caſtilla, y de Francia ſe vieſſen, y hablaſſen, para tratar, en preſencia de todos, las diferencias que tenian, y componer ſus haciendas. Como ſe concertò, aſsi ſe hizo, que aquellos Principes tuvieron ſu habla por el fin de el mes de Abril, cerca de la Villa de Fuente Rabia. Vinieron con el Francès los dos Gaſtones, padre, y hijo, Condes que eran de Fox, el Duque de Borbòn, el Arçobiſpo de Turòn, y el Almirante de Francia. Al de Caſtilla acompañavan el Arçobiſpo de Toledo, y los Obiſpos de Burgos, Leon, Segovia, y Calahorra, el Marquès de Villena, el Maeſtre de Alcantara, y el gran Prior de San Juan, todos, y cada qual arreados muy ricamente, y con libreas, y mucha repreſentacion de Mageſtad. Entre todos ſe ſeñalava el Conde de Ledeſma, gran competidor de el de Villena: ſaliò arreado de veſtidos muy ricos, recamados de oro, y ſembrados de perlas. El veſtido, y trage de los Franceſes era muy ordinario, eſpecial el de el Rey, que era cauſa à los Caſtellanos de burlarſe de ellos, y de motejallos con palabras agudas, y motes. Paſſaron los nueſtros en muchas barcas el rio Vedaſſo, ò Vidaſoa. Puedeſe ſoſpechar, ſe hizo eſto por reconocer ventaja à la Mageſtad de Francia. Nueſtros Hiſtoriadores dicen otra cau-

Valencia, y Aragon invadidas de Caſtellanos.

Miedo del Rey Don Juan, y cuidado de ganar al de Caſtilla

Embaxada de Frãcia ſobre eſto.

1463.

En ſarao bayla la Reyna con el Embaxador Francès.

El jura de no baylar mas en ſu vida, en memoria deſta merced.

Viſtas del Rey de Frãcia, y de Caſtilla.

Aparato de cada vno de los Reyes.

Conde de Ledeſma, cõpite con el Marquès de Villena en galas.

Los Franceſes mal veſtidos.

cauſa, que todo aquel rio pertenece al Señorìo de Eſpaña, y conſta por eſcrituras publicas, acordadas en diferentes tiempos entre los Reyes de Caſtilla, y Francia, y dello proceſſado en eſta razon, en que ſe declara, que paſſando el Rey Don Enrique el rio Vidaſoa, en vn barco, llegò haſta donde llegava el agua, y alli puſo el pie; y al tiempo que quiſo hablar con el Rey Luis, tenia vn baſton en la mano, deſembarcado en la orilla, y arenal, donde el agua podia llegar en la mayor creciente, dixo que alli eſtava en lo ſuyo, y que aquella era la raya dentro de Caſtilla, y Francia: y poniendo el pie mas adelante, dixo: aora eſtoy en Eſpaña, y Francia; y el Rey Luis reſpondiò en ſu lengua: *Ile verite*, decis la verdad. En eſtas viſtas, y habla ſe leyò de nuevo la ſentencia, que poco antes pronunciò en Bayona el Rey de Francia, elegido por Juez arbitro entre Caſtilla, y Aragon. En que ſe contenian eſtas principales cabeças: Que las gentes de Caſtilla ſalieſſen de Cataluña, y ſe quitaſſen las guarniciones, que tenian en Navarra. La Ciudad de Eſtela, con toda ſu merindad, quedaſſe en Navarra por el Rey Don Enrique. La Reyna de Aragon, y ſu hija, eſtuvieſſen en Raga, en poder del Arçobiſpo de Toledo, para ſeguridad que ſe guardaria lo concertado. Eſta ſentencia ofendia mucho à la vna nacion, y à la otra, à los de Caſtilla, y de Aragon, ſobre todo à los de Navarra: quexavanſe, que aquel aſſiento, y ſentencia era en gran perjuicio ſuyo. Ninguno otro provecho ſe ſacò de juntarſe eſtos Principes; pero de todo eſto, y aun de toda eſta manera de juntas, y hablas entre los Principes, ſerà apropoſito referir aqui lo que ſiente Felipe de Comines, Hiſtoriador muy ſeñalado de las coſas de Francia, que paſſaron en eſta Era, y que ſe puede comparar con qualquiera de los antiguos; ſus palabras, traducidas de Francès en Caſtellano, dicen aſsi: *Neciamente lo hacen los Principes de igual poder, quando por sì miſmos ſe juntan à habla, en eſpecial, paſſados los años de la mocedad, quando en lugar de los juegos, y burlas (à que aquella edad era aficionada) entra la embidia, y emulacion: ni carecen de peligro juntas ſemejantes; y ſi eſto no, ningun otro provecho reſulta de ellas, ſino encenderſe mas la ira, y el odio, de manera, que tengo por mas acertado, concertar las diferencias entre los Reyes, y qualquier otro negocio, que aya por ſus Embaxadores, que ſean perſonas prudentes. Muchas coſas me ha enſeñado la experiencia, de las quales tengo por conveniente poner aqui algunos exemplos. Ningunas Provincias entre Chriſtianos eſtàn entre sì travados con mayor confederacion, que Caſtilla con Francia, por eſtàr aſſentada con grandes ſacramentos, amiſtad de Reyes con Reyes, y de nacion con nacion. Fiados de eſta amiſtad, el Rey Luis Onceno de Francia, poco deſpues que ſe coronò por Rey, y Don Enrique, Rey de Caſtilla, ſe juntaron à la raya de los dos Reynos. Don Enrique llegò à Fuente-Rabia, rodeado de grande acompañamiento: ſeguianle el gran Maeſtre de Santiago, y el Arçobiſpo de Toledo, y el Conde de Ledeſma, que entre todos ſe ſeñalava, por ſer ſu gran Privado. El Rey de Francia parò en San Juan de Angelin, acompañado, como es de coſtumbre, de muchos Grandes. Gran numero de la vna nacion, y de la otra alojava en Bayona, los quales luego que llegaron, ſe barajaron malamente. Hallòſe preſente la Reyna de Aragon, que tenia diferencias con el Rey Don Enrique ſobre Eſtela, y otros Pueblos de Navarra, que dexàran en manos de el Rey. Una, ò dos veces ſe hablaron, y vieron à la ribera de el rio, que divide à Francia de Eſpaña; pero breviſſimamente, quanto pareciò al Maeſtre de Santiago, y Arçobiſpo de Toledo, que lo governavan todo, y por eſto fueron por el Rey de Francia feſtejados grandemente en San Juan de Angelin, quando alli le viſitaron. El Conde de Ledeſma paſsò el rio en vna barca, que llevava la vela de brocado, el arreo de ſu perſona era conforme à eſto, en particular llevava vnos hermoſos borceguies, ſembrados de pedreria. Don Enrique era feo de roſtro, la forma del veſtido ſin primor, y que deſcontentava à los Franceſes. Nueſtro Rey ſe ſeñalava por el ha-*

Eſta es la verdad, no la ſoſpecha del Autor en todo Francès, como conſta de todo quãto eſcrive

Fuera de las Hiſtorias lo cõfeſsò el Rey de Francia.

Leeſe la ſentencia, que diò el Rey de Frãcia, como arbitro nõbrado.

Sentencia deſagradable à todos.

Viſtas de Principes nũca provechoſas.

Parecer en eſto de Felipe de Comines, y exẽplos.

Ninguna nacion es tienen mayores razones de amiſtad, q̃ Caſtilla, y Francia, y ningunas ſonmas enemigas.

bito muy ordinario : el vestido corto , el sombrero comun , con vna imagen de plomo en èl cofia : ocasion de mofas , y remoquetes. Los Españoles echavan aquel trage à poquedad , y avaricia. De esta manera se acabò la junta , sin que de ella resultasse otro provecho , mas de conjuraciones , y monìpodios , que entre los vnos, y otros Grandes se forjaron , por las quales yo mismo vì al Rey Don Enrique embuelto en grandes trabajos, y grandes afanes, que se continuaron hasta su muerte , desamparado de sus vassallos , y puesto en vn estado miserable. Hasta aqui son palabras de Felipe de Comines: lo demàs que dice se dexa , por abreviar este daño.

Gala del Rey de Francia vna imagen de plomo.

Los trabajos de Don Enrique no nacieron desto.

A los doce de Noviembre passò de esta vida à la eterna el Santo Fray Diego, en el su Monasterio de Franciscos de Alcala de Henares , que fundò Don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo. Fue natural de San Nicolàs , Diocesi de Sevilla. Su vida tal , y los milagros que Dios por èl hizo , tantos , que el Papa Sixto V. le canonizò à los dos de Junio , año del Señor de mil quinientos ochenta y ocho.

Muere S. Diego de Alcalà.

Gar. lib. 17. cap. 7. dice, q̃ fenò el año de 1461.

Canonizado por Sixto V.

CAP. VI. *Los Catalanes llamaron en su ayuda à Don Pedro , Condestable de Portugal.*

HAllaronse presentes à la junta de estos Principes dos Embaxadores de Barcelona , llamados ; el vno Cardona , y el otro Copones. Quexaronse al de Castilla , que se hacia agravio à su nacion en desamparallos , contra lo que tenian capitulado. Estas quexas no fueron de efecto alguno : las orejas de estos Principes estavan cerradas à sus ruegos , por respetos que mas à ellos les importavan. En Tolosa, Pueblo de Guipuzcoa , el comun del Pueblo matò à seis de Mayo vn Judio, llamado Gaon. Fue la ocasion , que por estàr el Rey cerca , entretanto que se entretenia en Fuente-Rabia , començò el Judio à cobrar cierta imposicion, que se llamava el Pedido , sobre que antiguamente ovo grandes alteraciones entre los de aquella nacion , y al presente llevavan mal , que se les quebrantassen sus privilegios , y libertades. No se castigò este delito , y esta muerte ; antes poco despues en Segovia , do se fue el Rey Don Enrique , ovo entre dos Frayles , y se encendiò vna grave reyerta. El vno afirmava en sus sermones , que muchos Christianos se bolvian Judios, en que pretendia tachar el libre trato, que con los de aquella nacion, y con los Moros se tenia; y era assi, que muchos de aquellas naciones , enemigos de Christo, libremente andavan en la Casa Real, y por toda la Provincia. El otro Frayle lo negava todo ; mas en gracia de los Principes , como yo creo , por ser assi verdad. Nunca , sin duda , en España se viò mayor estrago de costumbres, ni corrieron tiempos mas miserables. En particular el Pueblo en Sevilla andava muy alborotado en gran manera, à causa , que Don Alonso de Fonseca el mas viejo pedia , que le fuesse restituìda aquella Iglesia , que diera los años passados en confiança à su pariente , llamado tambien Don Alonso de Fonseca. Alegava , que assi estava establecido por los derechos , y recibido por la costumbre, y que assi lo mandava el Padre Santo. El Pueblo , y la Nobleza , divididos en parcialidades , vnos favorecian al pretensor , otros al contrario , de que resultavan alteraciones , y corria riesgo , no viniessen à las manos. Acudiò a grandes jornadas el Rey Don Enrique , y con su venida entregò la Iglesia à Don Alonso de Fonseca el mas viejo , y pagaron con las cabeças , y con la vida seis personas , que fueron los principales movedores de aquel motin , y alboroto. El Rey de Portugal , à la sazon con vna gruessa Armada bolviò à Africa : iban en su compañia Don Fernando su hermano , y Don Pedro su primo , que era Condestable de Portugal. Los Catalanes , desamparados de la ayuda de Castilla , y visto que los Franceses , è Italianos los tenian prevenidos por el Rey de Aragon , acordaron (lo que solo les faltava , y quedava) llamar socorros de mas lexos : con este acuer-

Rencilla entre dos Frayles de Segovia, sobre el trato de los Judios

Otra entre D. Alõ. su de Fonseca el viejo y el mozo , sobre la Iglesia de Sevilla.

Parcialidades en la Ciudad.

Acude el Rey, y pone remedio con castigos.

Armada de Portugal à Africa.

Quexanse los Catalanes de q̃ el Rey D. Enrique los desampara.

Muerto en Tolosa vn Judio cobrador, sin castigo

acuerdo, embiaron à combidar à Don Pedro, Condeſtable de Portugal, para que deſde Ceuta vinieſſe à tomar poſſeſſion de aquel Principado, que decian le pertenecia por ſu madre, que era la hija mayor del Conde de Urgèl. En mal pleyto, ninguna coſa ſe dexa de intentar. Pareciale al Condeſtable buena ocaſion eſta: hizoſe à la vela, llegò à la playa de Barcelona, y ſurgiò en ella à veinte y vno de Enero, principio del año 1464. Alli, ſin dilacion, fue llamado Conde de Barcelona, y Rey de Aragon: acometimiento, que por falta de fuerças ſaliò en vano, y la honra le acarreò la muerte, demàs de otros daños que reſultaron. Lo primero, con la partida de Don Pedro, las fuerças de Portugal ſe enflaquecieron en Africa, por donde de Tanger, que pretendian tomar, fueron con daño rechazados los Fieles por los Moros: y algunas entradas que hicieron en los campos comarcanos, no fueron de alguna conſideracion, ni de algun efecto notable. Solo junto al monte Benaſa, en vn encuentro que tuvieron con los enemigos, el miſmo Rey de Portugal eſtuvo a gran rieſgo de perderſe con toda ſu gente. Duarte de Meneſes, como quier que por defender à ſu Rey, ſe metieſſe con grande animo entre los enemigos, fue muerto en la pelea, y otros con el. El Conde de Villa-Real defendiò aquel dia la Retaguardia: por lo qual mereciò mucha loa, por teſtimonio del miſmo Rey, que deſpues de la pelea, le dixo: Oy en vos ſolo ha quedado la Fè. El Rey Don Enrique, deſde Sevilla fue à Gibraltar. Alli, à ſu inſtancia, y por ſus ruegos, aportò el Rey de Portugal, à la buelta de Africa, y de Ceuta. Eſtuvieron en aquel Pueblo por eſpacio de ocho dias: deſpues de ellos, el de Portugal ſe bolviò à ſu Reyno. El Rey D. Enrique, por la parte de Ecija, rompiò por el Reyno de Granada, ſin deſiſtir de la empreſſa, haſta tanto que le pagaron el tributo, que tenian antes concertado, y le hicieron otros preſentes de grande eſtima. Con eſto, por Jaèn, do reſidia Miguèl Irançu ſu Condeſtable por frontero, paſsò el Rey de prieſſa à Madrid. Queria recibir, y feſtejar otra vez al de Portugal, que por voto que tenia hecho, ſe encaminava para viſitar à Guadalupe, Caſa de mucha devocion: vieronſe los dos Reyes, y hablaronſe en la Puente de el Arçobiſpo, raya de el Reyno de Toledo: hallòſe preſente la Reyna de Caſtilla, que en compañia de ſu marido iba para verſe con ſu hermano el Rey de Portugal. En eſta junta ſe concertaron dos caſamientos: vno del Rey de Portugal con Doña Iſabèl, hermana del Rey Don Enrique: y otro de Doña Juana ſu hija, con el Principe, y heredero de Portugal. Dilataronſe para otro tiempo las bodas: y al fin la tardança hizo, que no ſurtieſſen efecto. Eſtava del Cielo determinado, que los Aragoneſes, Reyno mas apropoſito que el de Portugal, vinieſſe à la Corona de Caſtilla, bien que no ſin grandes, y largas alteraciones de Eſpaña: males, que parece pronoſtico, vn torvellino de vientos, que en Sevilla ſe levantò, el mayor que la gente ſe acordava; tanto, que llevò por el ayre vn par de bueyes con ſu harado, y de la torre de San Aguſtin derribò, y arrojò muy lexos vna campana: arrancò otroſi de quaxo muchos arboles muy viejos, y los edificios en muchas partes quedaron maltratados. Vieronſe en el Cielo, como hueſtes de hombres armados, que peleavan entre sì, quier fueſſe verdadera repreſentacion, quier engaño, como ſe puede penſar; pues refieren, que ſolamente las vieron los niños de poca edad. Finalmente, tres Aguilas, con los picos, y vñas en el ayre, combatieron por largo eſpacio: el fin de aquella ſangrienta pelea, fue, que cayeyon todas en tierra muertas. Los hombres, movidos de eſtos prodigios, y ſeñales, hacian rogativas, plegarias, y votos, para aplacar, ſi pudieſſen, la ira de el Cielo, que amenaçava, y alcançar el favor de Dios, y de los Santos.

Los Catalanes llamã à Pedro, Condeſtable de Portugal, para que ſea ſu Principe.

Viene à Barcelona

1464.

Hizo falta à Portugal, y ninguno provecho à Cataluña.

Rieſgos del Rey de Portugal, en eſtas jornadas.

Viene à Gibraltar à verſe cõ el Rey D. Enrique.

Rompe el Rey de Caſtilla con Granada, haſta que le pagan el tributo.

Buelve à verſe en Guadalupe con el Portugues.

La Reyna iba à ver à ſu hermano.

Conciertaſe caſamientos, q̃ nunca ſe hicieron.

Viento eſpantoſo.

Pelea de Aguilas.

***

*** ***

*** ***

CAP. VII. De vna conjuracion, que hicieron los Grandes de Caſtilla.

EL Rey Don Enrique començava à mirar con mala cara al Arçobiſpo de Toledo; y al Marquès de Villena, por entender, que en las diferencias de Aragon, no le ſirvieron con toda lealtad; por eſto, ni le hicieron compañia, quando fue al Andalucìa, ni ſe hallaron en la junta, que tuvieron los Reyes en la Puente de el Arçobiſpo; antes por temer, que ſe les hicieſſe alguna fuerça, ò darlo aſsi à entender, deſde Madrid ſe fueron a Alcalà, y luego ſe juntaron con ellos el Almirante de Caſtilla, y el linage de los Manriques, y Don Pedro Giron, Maeſtre de Calatrava. Allegaronſele poco deſpues los Condes de Alva, y de Plaſencia, por perſuaſion del Marquès de Villena, que fue ſecretamente para eſto à verſe con ellos. El Rey de Aragon, por grandes promeſſas que le hicieron, ſe arrimò à eſte partido. Eſtos fueron los principios, y cimientos de vna cruel tempeſtad, que tuvo à toda Eſpaña, por mucho tiempo, muy gravemente trabajada. Era neceſſario buſcar algun buen color, para hacer eſta conjuracion. Pareciò ſeria el mas apropoſito, pretender, que la Princeſa Doña Juana era avida de adulterio, y por tanto no podia ſer heredera de el Reyno. Procuraron para ſalir con eſte intento, apoderarſe de los Infantes Don Alonſo, y Doña Iſabèl, hermanos del Rey, que reſidian en Maqueda con ſu madre, por parecerles apropoſito, para con eſte color rebolverlo todo. Verdad es, que à inſtancia del Rey, y con rehenes, que le dieron para ſeguridad, el Marquès de Villena Don Juan Pacheco bolviò à Madrid. Todo era fingido, y èl iba apercebido de mentiras, y engaños, con que apartar à los demas Grandes del Rey, y de ſu ſervicio. Para eſte efecto le diò por conſejo hicieſſe prender à Don Alonſo de Fonſeca, Arçobiſpo de Sevilla, que à menos de eſto èl no podia andar en la Corte ſeguramente. Deſpues que tuvo perſuadido al Rey, con trato doble aviſò à la parte de el peligro en que eſtava. Diò èl credito à ſus palabras, huyòſe, y auſentòſe: traza, con que forçoſamente ſe ovo de paſſar à los alterados. Con eſto quedò mas ſobervio Don Juan Pacheco; en tanta manera, que eſtando la Corte en Segovia, al tiempo de los calores, cierto dia entrò con hombres armados en el Palacio Real, para apoderarſe de el Rey, y de ſus hermanos. Paſsò tan adelante eſte atrevimiento, que quebrantò las puertas del apoſento Real; y por no poder ſalir con ſu intento, à cauſa, que el Rey, y Don Beltran de la Cueva con aquel ſobreſalto ſe retiraron mas adentro en Palacio, y en parte que era mas fuerte, determinò de noche (que fue nueva inſolencia) llevar adelante ſu maldad. Yà era llegada la hora, y los ſedicioſos ſe aparejavan con ſus armas, para executar lo que tenian concertado. Mas el Rey, y los ſuyos fueron aviſados, con que las aſſechanças no paſſaron adelante. Eſtava Don Juan Pacheco, autor de todo eſto, à la ſazon en Palacio: los mas perſuadian al Rey, y eran de parecer, que le debian echar la mano, y prenderle. Era tan grande el deſcuido de el Rey, que antepuſo vna vana mueſtra de clemencia à ſu ſalud, y vida. Decia, que no era juſto quebrantarle la ſeguridad que le diera, con que eſcapò entonces de aquel peligro, y las coſas ſe empeoraron de cada dia mas. Mayormente, que por el miſmo tiempo, por Bula de el Sumo Pontifice, Don Beltran de la Cueva, fue nombrado por Maeſtre de Santiago: coſa que al Pueblo diò mucha peſadumbre, por el agravio que ſe hacia al Infante Don Alonſo, en quitarle aquella Dignidad. Las demaſias de Don Juan Pacheco, no parecia ſe podian caſtigar mejor, que con levantar por eſte medio à ſu contrario, y competidor Don Beltran. Intentò de nuevo el dicho Marquès de Villena, ſi podia ſalir con ſu pretenſion, y con aſſechanças, y tratos apoderarſe de el Rey: con eſte deſeño le hizo fueſſe à Villa-Caſtin, para tener alli habla. Deſcubrioſe tambien el engaño, y con eſto ſe previ-

Diſguſto de el Rey con el Arçobiſpo, y el Marquès, ſus privados.

Allegaſe à ellos muchos Grandes, y el Rey de Aragon.

Buſcaſe pretexto para eſta liga.

Hallaſe la excluſion de D. Juana, incapaz de reynar, por ſer adulterina.

Y para eſto apoderarſe de los Infantes hermanos del Rey

Viene el Marquès a Madrid cõ ſeguro. Pide, q̃ ſe entregue à Fonſeca, Arçobiſpo de Sevilla.

Aviſale, q̃ le quieren prender.

Huye èl, y llegaſe à los conjurados.

Tratan de apoderarſe del Rey, y ſus hermanos.

Eſcapa el Rey de el rieſgo.

No quiere prender al Marquès.

Todo queda mal.

Siente el Pueblo, q̃ quiten el Maeſtrazgo de Santiago al Infante Don Alõnſo, para darle à D. Beltrã.

no,

no, y remediò el daño. Desde Burgos, los conjurados, juntados al descubierto, y quitada mascara, escrivieron al Rey, de comun acuerdo, vna carta muy desacatada; las principales cabezas, y capitulos eran: Que los Moros andavan libres en su Corte, sin ser castigados por maldad alguna, que cometiessen: Que los cargos, y Magistrados se vendian: Que el Maestrazgo de Santiago, injustamente, y contra derecho se avia dado à Don Beltran. La Princesa Doña Juana, como avida de adulterio, no debia ser jurada por heredera: Que si estas cosas se reformassen, de buena gana dexarian las armas, prestos de hacer lo que su merced fuesse. Recibiò el Rey, y leyò esta carta en Valladolid, sin que por ella mucho se alterasse. Ciega, sin duda, el entendimiento la divina vengança, quando no quiere que se emboten los filos de su espada. A la verdad, este Principe tenia con los deleytes feos, y malos, enflaquecidas las fuerças de el cuerpo, y de el alma. Hallòse presente Don Lope de Barrientos, Obispo de Cuenca, que pretendia con grande instancia, se debia con las armas castigar aquel desacato; pero no aprovechò nada, dado que le protestava, pues no queria seguir el consejo saludable, que le dava, que vendria à ser el mas miserable, y abatido Rey, que oviesse tenido España. Que se arrepentiria tarde, y sin provecho de la floxedad, que de presente mostrava. Tratòse de nuevo de concierto, pues lo de la guerra no contentava. Para esto, entre Cabezon, y Cigales, Pueblos de Castilla la Vieja, Don Juan Pacheco, con què cara? con què verguença? en fin en vn campo abierto, y raso, hablò por grande espacio con el Rey Don Enrique. Resultò de la habla, que se concertaron, y hicieron estas Capitulaciones: El Infante Don Alonso heredasse el Reyno, à tal que se casasse con la pretensa Princesa Doña Juana: Don Beltran renunciasse el Maestrazgo de Santiago: Que se nombrassen quatro Jueces, dos para cada vna de las partes, y por quinto Fray Alonso de Oropesa, General que era de los Geronymos. Lo que sobre las demàs diferencias determinasse la mayor parte de estos Jueces, aquello se executasse. Tomada esta resolucion, el Infante Don Alonso, que era de edad de once años, de Segovia fue traìdo à los Reales del Rey. Alli le juraron todos por Principe, y heredero del Reyno: quedò en poder de los Grandes, de que resultaron nuevos daños. A Don Beltran de la Cueva diò el Rey la Villa de Alburquerque, con titulo de Duque, juntamente le hicieron merced de Cuellar, Roa, Molina, y Atiença, demàs de ciertos juros, que en el Andaluciа le señalaron para en cada vn año, en recompensa de la Dignidad, y Maestrazgo, que le quitavan. Los alterados señalaron por Jueces arbitros à Don Juan Pacheco, y al Conde de Plasencia. El Rey à Pero Hernandez de Velasco, y Gonzalo de Saavedra, enemigos declarados de Don Juan Pacheco. El Arçobispo de Toledo, y el Almirante, se reconciliaron con el Rey: la amistad durò poco, y como decia el vulgo, fue invencion, y querer contemporizar. Andavan los quatro Jueces arbitros alterados, y entendiase, que si llegavan à pronunciar sentencia, dexarian à Don Enrique solo el nombre de Rey, y le quitarian todo lo demàs: por esto mandò èl de secreto al Maestre de Alcantara, y al Conde de Medellin, personas de quien mucho se fiava, que con las mas gentes que pudiessen, se viniessen à èl, y desbaratassen aquellos intentos. Gonçalo de Saavedra, que era vno de los Jueces, y Alvar Gomez, Secretario de el Rey, al qual hiciera merced en la comarca de Toledo, de Maqueda, y de Torrejòn de Velasco, y de San Silvestre, fueron por el Rey llamados. Pusieronles algunos grandes temores, assi à ellos, como al Maestre de Alcantara, Don Gomez de Solis, y al Conde de Medellin: avisaronlos, que los querian prender, y que sus malos tratos eran descubiertos; con esto les persuadieron se declarassen, y publicamente con sus gentes se passassen à los conjurados. El Rey, avisado de todo esto, puso tachas à los Jueces arbitros, y alegò, que los tenia por sospechosos: mandò otrosi à Pedro Arias, Ciudadano de Segovia, cu-

Escriven al Rey los conjurados con libertad lo que se ha de remediar, para hacerlos le obedezcan.

Floxedad del Rey.

Cõsejo del Obispo de Cuenca.

D. Juan Pacheco, con la cara que tenia, habla al Rey, y cõsigue las siguientes Capitulaciones.

Juran por Principe al Infante D. Alonso.

A D. Beltran en lugar de el Maestrazgo, hace el Rey prodigas mercedes.

Jueces arbitros, enemigos entre sì.

Ordena el Rey, q̃ se desbarate los Jueces arbitros.

Muchos del vando del Rey se passan à los conjurados.

Pone tachas el Rey à los arbitros nombrados.

(cuyo padre fue su Contador mayor) que por fuerça se apoderasse de Torrejòn. Assi lo hizo, y dexò aquella Villa à los Condes de Puñorostro, sus descendientes. Pedro de Velasco se juntò tambien con los conjurados, dado que su padre el Conde de Haro se quexava mucho de esta su liviandad; tanto, que ni con soldados, ni con dineros le ayudava, y le era forçoso andar entre los otros Grandes muy desacompañado, y desautorizado. Por este mismo tiempo, à catorce de Agosto falleciò en Ancona, Ciudad de la Marcha, el Papa Pio Segundo. Pretendia, despues de convocados los Principes de todo el mundo, para tomar las armas contra los Turcos, passar el mar Adriatico, y ser Caudillo en aquella guerra sagrada, que fue vna grande determinacion: y con este intento, bien que doliente, se hizo llevar à aquella Ciudad: atajòle la muerte, y cortòle sus passos. Duròle poco tiempo el Pontificado, solo espacio de seis años: su renombre, por sus virtudes, y pensamientos altos, y por sus letras, serà inmortal. Con su muerte todos aquellos apercebimientos se deshicieron. Pusieron en su lugar, con grande presteza, al Cardenal Pedro Barbo, de nacion Veneciano, à treinta del mismo mes de Agosto. Llamòse Paulo Segundo. Era de quarenta y siete años, quando fue electo en lo mejor de su edad. Mostròse muy aficionado à las cosas de España, y assi ayudò con su autoridad, y diligencia al Rey D. Enrique en sus grandes trabajos.

Muere el Papa Pio.

Sucede Paulo II.

Afecto al Rey de Castilla.

CAP. VIII. *De las guerras de Aragon.*

Catalanes obstinados con la presencia de D. Pedro, flutuan entre esperança y temor por sus pocas fuerças.

CON la venida à Barcelona de D. Pedro, los Catalanes cobraron mas animo, que conforme à las fuerças que alcançavan: mayor era el miedo todavia, que la esperança, como de gente vencida contra los que muchas veces los maltrataron. La obstinacion de sus coraçones era muy grande, que mas que todo los sustentava. La Ciudad de Lerida, despues que por el Rey estuvo cercada largo tiempo, y despues que le talaron, y robaron los campos al rededor, finalmente fue forçada à entregarse. En muchas partes en vn mismo tiempo la llama de la guerra se emprehendia, con daño de los Pueblos, y de los campos, rozas, y labranças: miserable estado de toda aquella Provincia. El principal Caudillo en esta guerra, era Don Juan, Arçobispo de Zaragoça, que fue otro hijo bastardo del Rey de Aragon; mas apropositò para las armas, que para la Mytra, y Roquete. Filipo, Duque de Borgoña, por el contrario embiò à Don Pedro vna vanda de Borgoñones: ayuda de poco momento, para negocio tan grande. Con su venida, la gente, y compañias de Catalanes, se juntaron en la Villa de Manresa hasta en numero de dos mil infantes, y sobre seiscientos de acavallo. Estava el Conde de Prades por parte del Rey de Aragon, puesto sobre Cervera. El cerco se apretava, y los cercados, forçados de la hambre, falta de otras cosas, tratavan de rendirse. Para prevenir este daño, y por la defensa, determinò Don Pedro de ir en persona à socorrerlos. La gente de el Rey de Aragon, lo principal de su Exercito, y la fuerça, se tenia à la raya de Navarra, apropositò de sossegar las alteraciones de aquella nacion. Mandò el Rey à su hijo el Principe D. Fernando, que con parte del Exercito marchasse à toda priessa, para juntarse con el Conde de Prades. Era D. Fernando de muy tierna edad, tenia solos trece años: la necessidad forçò à que en aquella guerra començasse su padre à valerse de èl, y èl exercitarse en las armas. Por esto no tuvo tiempo para aprender las primeras letras bastantemente: sus mismas firmas muestran ser esto verdad. Llegaron los del Condestable de Portugal à vn Lugar, llamado los Prados de el Rey, con determinacion de dàr la batalla: assi lo avisavan las espias. El Principe D. Fernando, que cerca se hallava, apercebidas todas las cosas, y aparejadas, fue en busca del enemigo. Hizo alto en vn ribazo, de do se veian los Reales de los Catalanes. El Portugès hizo al tanto, que se mejorò de lugar, y trincheò los Reales en vn collado cercano. Parecia, queria escusar la batalla,

El Arçobispo de Zaragoça Caudillo de la Milicia.

El Duque de Borgoña embia à D. Pedro vn corto socorro.

Cervera, sitiada por el Rey, y su Caudillo el Conde de Prades.

Embia èl à D. Fernando, niño de 13. años, à q̃ se junte con el Conde.

Dispone su gente D. Pedro.

lla, bien que ordenò ſus hazes en guiſa de pelear. En la Vanguardia iba Pedro de Deza, con eſpaldas de los Borgoñones, q̃ cerravan aquel eſquadron. En el ſegundo eſquadron iban por Capitanes de los ſoldados Navarros, y Caſtellanos Beltràn y Juan Armendarios. El cuidado de la Retaguardia llevava el miſmo Don Pedro de Portugal. Las gentes de Don Fernando eran menos en numero, que no paſſavan de ſetecientos cavallos, y mil infantes, ordenaronlas de eſta manera: la Vanguardia ſe encomendò al Conde de Prades. Hugòn de Rocaberti, Caſtellan de Ampoſta, y Matheo Moncada, fortificavan los coſtados. Don Enrique, hijo del Infante de Aragon D. Enrique, quedò de reſpeto, para ſocorrer donde fueſſe neceſſario: en el poſtrer eſquadron iba el Principe Don Fernando, acompañado de muchos nobles: Bernardo Gaſcon, natural de Navarra, con la infanteria de ſu cargo, llevò orden de tomar la parte de la montaña, para que no le pudieſſen acometer por aquel lado. Antes que ſe dieſſe la ſeñal de pelear, el Principe Don Fernando armò Cavalleros algunas perſonas nobles. Començaron à pelear los Adalides, que iban adelante, con grande vocerìa que levantaron, cargaron los demàs, y en breve eſpacio el primero, y ſegundo eſquadron de los Portugueſes fueron forçados à retirarſe; y en fin todos ſe desbarataron por el eſfuerço de los Aragoneſes. Con tanto atemorizados los demàs que puſieron en la Retaguardia, en que ſe hallava el miſmo Don Pedro de Portugal, y la fuerça del exercito, poca reſiſtencia pudieron hacer. Bolvieron las eſpaldas, y huyeron deſapoderadamente: la gente de apie por los montes cercanos; los de acavallo por los llanos. Don Pedro de Portugal ſe valiò de maña para eſcapar: quitòſe la ſobreveſte, mezclado con los vencedores, el dia ſiguiente, ſin ſer conocido, ſe puſo en ſalvo. Los Borgoñones, à los quales ſe diò la primera carga, caſi todos quedaron en el campo: peleavan entre los primeros, y conforme à ſu coſtumbre tienen por coſa muy fea bolver el pie atras. De los demàs muchos fueron preſos, y entre ellos el Conde de Pallas, principal atizador de toda eſta guerra. Diòſe eſta batalla poſtrero dia de Febrero de el año mil y quatrocientos y ſeſenta y cinco. La vitoria fue tanto mas alegre, que de los Aragoneſes pocos quedaron heridos, ninguno muerto. Don Pedro de Portugal ſe bolviò à Manreſa. Beltràn Armendario, ſin embargo fortificò con gente el Lugar de Cerbera, en que metiò parte de el Exercito; bien que desbaratado, no con menor animo, que ſi ganàra la victoria. De alli paſsò la fuerça de la guerra à la comarca de Ampurias, en que llevavan ſiempre lo mejor los Aragoneſes, y los Portugueſes lo peor. Parecia, que todas las coſas eran faciles à los vencedores, tanto mas que los alborotos de Navarra eſtavan caſi acabados, y los Biamonteſes reducidos à la obediencia de el Rey, con el perdon que otorgò à Don Luis, y à Don Carlos, hijos de Don Luis, yà difunto, Conde de Lerin, y Condeſtable de Navarra: y juntamente les fueron reſtituidos ſus bienes, cargos, y dignidades, que ſolian tener: lo miſmo ſe hizo con Don Juan de Biamonte, hermano del dicho Condeſtable, Prior que era de San Juan en Navarra. Declararon otroſi por herederos de aquel Reyno à Gaſtòn, Conde de Fox, y Doña Leonor ſu muger, que yà ſe intitulavan Principes de Viana. Iſmaèl, Rey de Granada, gozava de tiempo atràs de vna paz muy ſoſſegada, quando le ſobrevino la muerte à ſiete de Abril, que fue Domingo, año de los Arabes ochocientos y ſeſenta y nueve, à diez dias de el mes de Xavan. Sucediòle Alboacen ſu hijo, varon de grande animo, y esfuerço en las armas. Tuvo eſte Rey dos mugeres; la vna Mora de nacion, cuyo hijo fue Boabdil, que adelante ſe llamò el Rey Chiquito; la otra era Chriſtiana renegada, por nombre Zoroyra: de ella tuvo dos hijos, llamados el vno Cado, y el otro Nacre: los quales en tiempo de el Rey Don Fernando el Catholico, quando ſe ganò Granada, ſe bolvieron Chriſtianos: el mayor ſe llamò Don Fernando, y el menor Don Juan. Su madre, movida de el exemplo de ſus hijos, ſe reduxo à nueſ-

El Infante Don Fernando diſpone la ſuya me-nos en numero.

Batalla.

Desbaratados los Portugueſes.

Huyen todos, y Don Pedro ſe disfraza para eſcapar.

Muertos muchos.

Preſo el Conde de Pallas.

Paſſa la guerra à Ampurias con el miſmo ſuceſſo.

Perdonados, y reſtituidos los Navarros al ſervicio del Rey.

Declarado por Rey de Navarra el Conde de Fox, y ſu muger ſuceſſores de el Rey.

Muere Iſmaèl, Rey de Granada.

Sucede ſu hijo.

Su muger es, y hijos.

nueſtra Santa Fè, y ſe llamò Doña Iſabèl. En tiempo de eſte Rey Alboacen, ovo por algun tiempo paz con los Moros. Por frontero à la parte de Jaèn eſtava Irançul el Condeſtable; por la parte de Ecija Don Martin de Cordova. Por el miſmo tiempo Don Fernando, Rey de Napoles, vencidos, y desbaratados ſus enemigos, aſsi los de dentro, como los de fuera, afirmava ſu Imperio en Italia. Deſpues que en vna batalla muy ſeñalada, que ſe diò cerca de Sarno, en tierra de labor, quedò vencido: ſe rehizo de fuerças, y ayudado de nuevos ſocorros de el Papa, y Duque de Milàn, y de Eſcanderberchio (como arriba queda dicho) el año ſiguiente, deſpues que perdiò aquella jornada, humillò al enemigo, que ſobervio quedava en vna batalla, que le ganò cerca de Troya, Ciudad de la Pulla. No parò haſta tanto que forçò à Juan, Duque de Lorena, á retirarſe à la Isla de Iſchi: de donde ſoſſegadas las alteraciones de los Barones, y apaciguada la Provincia, perdida toda eſperança, fue forçado, con poca honra, à dàr la buelta à Francia. Era eſte Principe igual en esfuerço à ſus antepaſſados, y dexò gran fama de ſu mucha bondad: la fortuna, y el Cielo no le fueron mas que à ellos favorables. De eſta manera el Rey Don Fernando, puesto fin à la guerra de los Barones de Napoles, pues fue muy dudoſa, y muy larga, entrò en Napoles, como en triunfo de ſus enemigos, à catorce de Septiembre, grande magnificencia, y aparato, concurſo del Pueblo, y de los Nobles extraordinarios, que le honraron à porfia con todas ſus fuerças, regocijos, y alegrias que ſe hicieron muy grandes. La Reyna Doña Iſabèl ſu muger, como quier que atribuìa la vitoria à Dios, y à los Santos, viſitava las Igleſias con ſus hijos pequeños, que llevava delante de sì. Arrodillavaſe delante de los Altares: cumplia ſus votos, hacia ſus plegarias, hembra que era muy ſeñalada en religion, y bondad, y que merecia gozar de mas larga vida, para que el fruto de la vitoria fuera mas colmado. Todo lo atajò la muerte: falleciò caſi al miſmo tiempo, que el Reyno quedava apaciguado. El Rey Don Fernando ſu marido, fundada la paz, y ordenadas las demas coſas à ſu voluntad, tuvo el Reyno mas de treinta años. Emprendiò en lo de adelante, y acabò muchas guerras felizmente en ayuda de ſus amigos, y confederados. Fuera de eſto, à los Turcos que ſe apoderaron, paſſados algunos años, de Otranto, y de buena parte de aquella comarca, desbaratò, y echò de Italia por ſu mandado Don Alonſo ſu hijo, Duque de Calabria. En concluſion, ſi eſte Rey en el tiempo de la paz continuara las virtudes, con que alcançò, y ſe mantuvo en el Reyno, como fue tenido por muy dichoſo, aſsi ſe pudiera contar entre los buenos Principes, y en virtud ſeñalados. Mas ay pocos que en la proſperidad, y abundancia, no ſe dexen vencer de ſus paſsiones, y ſepan con la razon enfrenar la libertad.

Don Fernando vẽciò à ſus enemigos.

Retiraſe el Françès ſin eſperança.

Triunfo del Rey D Fernando de Napoles.

Piedad de la Reyna Doña Iſabèl.

Muere poco deſpues

Hechos grandes de Don Fernando.

En la paz no conſervò ſus virtudes.

CAP. IX. Que el Infante Don Alonſo fue alçado por Rey de Caſtilla.

NO ſoſſegaron las alteraciones de Caſtilla, por quedar el Infante Don Alonſo en poder de los Grandes; antes fue para may or daño, lo que ſe pensò, ſeria para remediar los males. Como fueron los intentos, y conſejos errados, aſsi tuvieron los rem ates no buenos. El Rey de Cabezòn, cerca de donde fue la junta, y la habla que tuvo con Don Juan Pacheco, ſe partiò para el Reyno de Toledo: los Grandes ſe fueron à Plaſencia. El Maeſtre de Calatrava, Don Pedro Giròn, que en Caſtilla la Vieja era Señor de Ureña, ſe partiò para Andalucia, do tenia tambien la Villa de Oſuna, con intento de mover los Andaluces, y perſuadirles, que tomaſſen las armas contra ſu Rey. Era el Maeſtre hombre vario, y de no mucha conſtancia, ni muy firme en la amiſtad, y que tenia mas cuenta con llevar adelante ſus pretenſiones, y ſalir con lo que deſeava, que con lo que era honeſto, y ſanto. Quitaron el Priorato de San Juan à Don Juan de Valençuela, y al Obiſpo de Jaèn deſpojaron de ſus bienes, y rentas, no por otra coſa,

Proſiguè las alteraciones de Caſtilla.

Solicita D. Pedro Giròn toda la Andaluzia cõtra el Rey.

Agraviar à los que ſon leales.

cosa, sino porque eran leales al Rey: delito que se tiene por muy grave entre los que estàn alborotados, y amotinados. Por toda aquella Provincia trato de levantar gente, en especial de meter en la misma culpa à los señores, y nobles: prometia à cada qual, conforme à lo que era, y à su calidad, cosas muy grandes, con que muchos se alteraron, y resolvieron de juntarse con los alborotados. En particular las Comunidades, y Regimientos de Sevilla, y de Cordova, y el Duque de Medina-Sidonia, y Conde de Arcos, y Don Alonso de Aguilar. El Rey Don Enrique, vista la tempestad que se aparejava, y armava, en Madrid hizo vna junta para tratar del remedio. Preguntò à los congregados lo que les parecia se debia hacer, si acudir à las armas, ò pues las cosas no se encaminavan, como se pensò, si serìa bien tornar à mover tratos de paz. Callaron los demas: el Arçobispo de Toledo dixo, que su parecer era, debian procurar, que el Infante Don Alonso bolviesse a poder del Rey; por què quien serìa mas apropòsito para guardarle, como prenda de la paz, y para seguridad del casamiento, poco antes concertado, que su mismo hermano, y que poco despues serìa su suegro? Que si no obedeciessen, en tal caso se podria acudir à las armas, y à la fuerça, y castigar la contumacia de los que se desmandassen. Para lo qual debia la Corte con brevedad passarse à Salamanca, por estàr aquella Ciudad cerca de donde los conjurados se hallavan, y por esta causa ser muy apropòsito para assentar la paz, ò hacer la guerra. Parecia à algunos, que estas cosas las decia con llaneza; assi vinieron los demas en el mismo parecer, sin que ninguno de los que mejor sentian, se atreviesse à chistar: todo procedia, no por razon, y justicia, sino por fuerça, y violencia. Embiòse, pues, por vna parte embaxada à los Grandes; y por otra mandaron, que las compañias de soldados acudiessen à Salamanca. Passò el Rey à Castilla la Vieja, y a Salamanca, y con las gentes que llevava, y alli hallò, puso cerco sobre Arevalo, que se tenia por los alborotados. Desde alli el Arçobispo de Toledo, quitada la mascara, se fue à Avila, Ciudad que tenia en su poder, que poco antes le diò el Rey, assi aquella Tenencia, como la de la Mota de Medina. A Avila acudieron los conjurados, llamados por el Arçobispo. Assimismo el Almirante (como le tenia acordado) se apodero de Valladolid, do estos señores pensavan hacer la malla de la gente. Con estas malas nuevas, y por el peligro que corria de mayores males, y las rodillas por tierra, las manos tendidas al Cielo, hablò con Dios, segun se dice, de esta manera: *Con humildad, Señor, Christo Hijo de Dios, y Rey, por quien los Reyes reynan, y los Imperios se mantienen, imploro tu ayuda, à ti encomiendo mi Estado, y mi vida. Solamente te suplico, que el castigo (que confiesso ser menor, que mis maldades) me sea à mi en particular saludable. Dame, Señor, constancia para sufrirle, y haz que la gente en comun no reciba por mi causa algun grave daño.* Dicho esto muy de priessa, se bolviò à Salamanca. Los alborotados en Avila acordaron de acometer una cosa memorable: tiemblan las carnes en pensar vna afrenta tan grande de nuestra nacion; pero bien serà se relate, para que los Reyes por este exemplo aprendan à governar primero à sì mismos, despues à sus vassallos, y adviertan quantas sean las fuerças de la muchedumbre alterada, y que el resplandor del nombre Real, y su grandeza, mas consiste en el respeto que se le tiene, que en fuerças; ni el Rey (si le miramos de cerca) es otra cosa, que vn hombre con los deleytes flaco: sus arreos, y la escarlata de què sirve, sino de cubrir como parche las grandes llagas, y graves congoxas que le atormentan? Si le quitan los criados, tanto mas miserable, que con la ociosidad, y deleytes: mas sabe mandar, que hacer, ni remediarle en sus necessidades. La cosa passò de esta manera: Fuera de los muros de Avila levantaron vn cadahalso de madera, en que pusieron la estatua del Rey D. Enrique, con su vestidura Real, y las demàs insignias de Rey, Trono, Cetro, y Corona: juntaronse los señores, acudiò vna infinidad de Pueblo. En esto vn pregonero à grandes voces publicò vna sentencia

Consigue el Maestre su intento.

El Rey ha se junta para prevenir tan gran mal.

Habla el Arçobispo.

Todos se conformã con su parecer.

Convoca el Arçobispo en Avila à los conjurados.

El Almirante toma à Valladolid.

Con estas nuevas exclama à Dios el Rey.

Vase à Salamanca.

Accion q̃ hicieron en Avila los conjurados fea, y indigna de historia.

tencia

tencia que contra èl pronunciavan, en que relataron maldades, y casos abominables, que decian tenia cometidos. Leìase la sentencia, y desnudavan la estatua poco à poco, y à ciertos passos de todas las insignias Reales: vltimamente con grandes baldones la echaron del tablado abaxo. Hizose este auto vn Miercoles cinco de Junio. Con esto el Infante Don Alonso, que se hallò presente à todo, fue puesto en el cadahalso, y levantado en los ombros de los nobles, le pregonaron por Rey de Castilla, alzando por èl, como es de costumbre, los Estandartes Reales. Toda la muchedumbre apellidaua, como suele, Castilla, Castilla, por el Rey Don Alonso. Que fue meter en el caso todas las prendas posibles, y jugar à resto abierto. Como se divulgasse tan grande resolucion, no fueron todos de vn parecer: vnos alabavan aquel hecho; los mas le reprehendian. Decian, y es assi, que los Reyes nunca se mudan, sin que sucedan grandes daños: que ni en el mundo ay dos Soles, ni vna Provincia puede sufrir dos Cabezas que la govier-nen: llegò la disputa à los Pulpitos, y à las Cathedras. Quien pretendía, que fuera de heregia, por ningun caso podrian los vassallos deponer al Rey. Quien iba por camino contrario. Hizo el nuevo Rey mercedes assaz de lo que poco le costava: en particular à Gutierre de Solìs, por contemplacion del Maestre de Alcantara su hermano, diò la Ciudad de Coria con titulo de Conde. Las Ciudades de Burgos, y de Toledo, aprobaron sin dilacion, lo que hicieron los Grandes. Al contrario, no pocos señores comenzaron à mostrarse con mas fervor por el Rey Don Enrique: tenianle muchos compasion, y pareciales muy mal à todos, que lo oviessen afrentado por tal manera. Pensavan otrosi, que en lo de adelante daria mejor orden en sus costumbres, y esso mismo en el govierno. Don Garcia de Toledo, Conde de Alva, yà reconciliado con el Rey, acudiò luego con quinientas lanças, y mil de apie. La Reyna, y la Infanta Doña Isabèl, fueron embiadas al Rey de Portugal, para alcançar por su medio, le embiasse gentes de socorro. Hablaron en la Ciudad de la Guardia à la raya de Portugal; pero fuera del buen acogimiento que les hizo, y buenas palabras que les diò, no alcançaron cosa alguna. Las gentes de los señores acudieron à Valladolid: las del Rey à Toro, mas en numero, que fuertes. Los rebeldes muy obstinados en su proposito, cargaron sobre Peñafior. Defendieronse los de dentro animosamente, que fue causa de que tomada la Villa, se allanassen los muros. Querian con este rigor espantar à los de màs. Acudieron à Simancas: El Rey para su defensa despachò al Capitan Juan Fernandez Galindo desde Toro con tres mil cavallos. Con su llegada cobraron los cercados tanto brio, y passaron tan adelante, que como por escarnio, y en menosprecio de los contrarios, los mochilleros se atrevieron à pronunciar sentencia contra el Arçobispo de Toledo, y arrastrar por las calles su estatua, que vltimamente quemaron: pequeño alivio de la afrenta hecha al Rey en Avila, y satisfaccion muy desigual, assi por la calidad de los que hicieron la befa, como del à quien se hacia. Alçaron los conjurados el cerco por la resistencia que hallaron, en especial, que se sabìa averse juntado en Toro vn grueso Exercito de gentes, que acudian al Rey de todas partes, hasta ochenta mil de apie, y catorce mil de acavallo. Con estas gentes marcharon la buelta de Simancas: en el camino, cerca de Tordesillas, fue en vna escaramuza, y encuentro, herido, y preso el Capitan Juan Carrillo, que seguia la parte de los Grandes. Yà que estava para espirar, llamò al Rey, y le aviso de cierto tratado para matarle. Declaròle otrosi en particular, y en secreto los nombres de los conjurados. Mas el Rey D. Enrique los encubriò con perpetuo silencio, por sospechar, como se puede creer, que aquel Capitan, aunque à punto de muerte, fingia aquel aviso, ò por odio que tenia contra los que nombrava, para congraciarse con el mismo Rey. Llegò, pues, à poner sus Reales junto à Valladolid: no pudo ganar aquella Villa, por estar fortificada con muchos soldados. Demas, que

Levantan por Rey al Infante D Alonso.

Varios juisios.

El nuevo Rey hace mercedes.

El Conde de Alva de Toledo acude al Rey con gente.

Acuden por socorro à Portugal, no le alcanzã

Los rebeldes conquistan lugares.

Sitian à Simancas.

Và Galindo à su defensa.

Animados los vecinos hacen con la estatua del Arçobispo depositi, y burla, y la queman

Alçan el sitio.

Juntase en Toro gran Exercito por el Rey.

Juan Carrillo preso y herido antes de espirar avisa al Rey de vna conjuracion para matarle.

Và el Rey contra Valladolid, y no la puede tomar.

que en la gente del Rey se veìa poca gana de pelear, y à exemplo de el que los governava, vna increible, y vergonzosa flozedad, y descuido. Tornaron en aquel campo à mover tratos de concierto: acordaron de nuevo de hablarse el Rey Don Enrique, y el Marquès de Villena. Fue mucho lo que se prometiò, ninguna cosa se cumpliò. Solamente persuadieron al Rey, que pues sus tesoros no eran bastantes para tan grandes gastos, deshiciesse el campo, que en breve el Infante Don Alonso, dexado el nombre de Rey, con los demàs Grandes, se reduciria à su servicio. De esta manera derramaron los soldados por ambas partes: y à los Grandes, que estavan con el Rey, aunque no sirvieron, ò poco, se dieron en Medina de el Campo premios muy grandes. Particularmente à Don Pedro Gonçalez de Mendoça, Obispo de Calahorra, hizo el Rey merced de las tercias de Guadalaxara, y toda su tierra. Al Marquès de Santillana, su hermano, diò la Villa de Santander en las Asturias. Al Conde de Medina-Celi diò à Agreda. Al de Alva el Carpio, al de Trastamara la Ciudad de Astorga en Galicia, con nombre de Marquès, sin otras muchas mercedes, que à la misma sazon se hicieron à otros señores, y Cavalleros. Los alborotados se partieron para Arevalo. Con su ida Valladolid bolviò al servicio de el Rey. Tenian al Infante Don Alonso, como preso; y porque tratava de passarse à su hermano, le amenazaron de matarle. Miserable condicion de su Reynado! De èl estavan apoderados sus subditos: y èl en lugar de mandar, forçado à obedecerlos. Con todo se tornò à tratar de hacer paces. Prometian los alterados, que si la Infanta Doña Isabèl casasse con el Maestre de Calatrava, se rendirian, assi el Maestre, como su hermano el de Villena, en cuyas manos, y voluntad estava la guerra, y la paz. Dava este consejo el Arçobispo de Sevilla Don Alonso de Fonseca. El Rey vino en ello, y con esta determinacion despidieron de la Corte al Duque de Alburquerque, y al Obispo de Calahorra, por ser muy contrarios al dicho Maestre, que para el dicho efecto hicièron llamar. La Infanta sentia mucho esta resolucion, lo que se puede pensar. Su pesadumbre grande, sus lagrimas continuas. Considerava, y temia vna cosa tan indigna. Su Camarera mayor, llamada Doña Beatriz de Bobadilla, con la mucha privanza, que con ella tenia, le preguntò, qual fuesse la causa de tantas lagrimas, y sollozos: *No veis* (dice ella) *mi desventura tan grande, que siendo hija, y nieta de Reyes, criada con esperanza de suerte mas alta, y aventajada, al presente* (verguenza es decirlo) *me pretenden casar con vn hombre de prendas, en mi comparacion tan baxas? O grande afrenta, y deshonra! No me dexa el dolor passar adelante. No permitirà Dios, señor, tan grande maldad* (respondiò Doña Beatriz) *no en mi vida; no lo sufrirè.* Con este puñal (que le mostrò desembaynado) luego que llegare, os juro, y asseguro de quitarle la vida, quando estè mas descuidado. Doncella de animo varonil, mejor lo hizo Dios. Desde su Villa de Almagro se apresurava el Maestre, para efectuar aquel casamiento, quando en el camino subitamente adoleciò de vna enfermedad, que le acabò en Villa-Rubia, por principio de el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta y seis. Su cuerpo sepultaron en Calatrava, en la capilla particular. Dixose vulgarmente, que las plegarias muy devotas de la Infanta, que aborrecia este casamiento, alcançaron de Dios, que por este medio la librasse. Estavale aparejado de el Cielo casamiento mas aventajado, y muy mayores Estados. En los bienes, y dignidades de el difunto sucedieron dos hijos suyos. Don Alonso Tellez Giròn el mayor, conforme al testamento de su padre, quedò por Conde de Ureña. Don Rodrigo Tellez Giròn el segundo, ovo el Maestrazgo de Calatrava, por Bula de el Papa, que para ello tenia alcançada. Sin estos, tuvo otro hijo, llamado Don Juan Pacheco, todos avidos fuera de matrimonio. Poco antes de la muerte del Maestre, se viò en tierra de Juèn tanta muchedumbre de langos-

Vistas del Rey, y del Marquès sin fruto. Persuadèle que dexe la gente, y hace mercedes en premio de ofensas.

Vanse à Arevalo, Valladolid se reduxo al Rey.

Tienen preso à D. Alonso, y tratan de matarle, por querer irse à su hermano.

Quieren los conjurados que la Infanta Doña Isabèl case con el Maestre Giròn, se reduzcan al Rey. Viene el Rey en ello, y despide de la Corte à D. Beltràn, y otros enemigos de Giròn. Lagrimas y impaciencia de Doña Isabèl en estavio lencia.

Valor, y lealtad de su Camarera mayor Doña Beatriz de Bobadilla.

Apresura su jornada el Maestre, y en el camino le salte a la muerte.

Dos hijos que dexò.

Otro mas, sin matrimonio todos.

tas, que quitava el Sol. Los hombres atemorizados, cada vno tomava eſtas coſas, y ſeñales como ſe le antojava, conforme à la coſtumbre, que ordinariamente tienen de hacer en caſos ſemejantes, pronoſticos diferentes, movidos vnos por la experiencia de ſemejantes caſos; otros por liviandad, mas que por razon que para ello aya. En eſte tiempo Rodrigo Sanchez de Arevalo, Caſtellano que era en Roma del Caſtillo de Sant-Angel, eſcrivia en latin vna hiſtoria de Eſpaña, mas pia que elegante, que ſe llama Palentina, por ſu Autor, que fue adelante, Obiſpo de Palencia. Diòle aquella Igleſia à inſtancia de el Rey Don Enrique (al qual intitulò aquella hiſtoria) el Pontifice Paulo Segundo, con quien pueſto que era Eſpañol, el dicho Rodrigo Sanchez, tuvo mucho trato, y familiaridad.

Muchedũbre de langoſta en Jaèn.

Autor de la Hiſtoria Palentina.

CAP. X. De la batalla de Olmedo.

Deſordenes de Caſtilla, donde no avia razon, ſino violencia.

MUY rebueltas andavan las coſas en Caſtilla, y todo eſtava muy confuſo, y alterado: no la modeſtia, y la razon prevalecian, ſino la ſobervia, y antojo lo mandava todo. Veianſe robos, agravios, y muertes, ſin temor alguno de el caſtigo, por eſtar muy enflaquecida la autoridad, y fuerza de los Magiſtrados. Forçadas por eſto las Ciudades, y Pueblos, ſe hermanaron, para efecto que las inſolencias, y maldades fueſſen caſtigadas. A las hermandades (con conſentimiento, y autoridad de el Rey) ſe puſieron muy buenas leyes, para que no vſaſſen mal de el poder que ſe les dava, y ſe entregaſſen. Comunmente la gente aviſada, temia no ſe bolvieſſe à perder Eſpaña, y los males antiguos ſe renovaſſen, por eſtàr cerca los Moros de Africa, como en tiempo de el Rey Don Rodrigo aconteciò. La ocaſion era no menor que entonces, ni menos el peligro, à cauſa de la grande diſcordia que reynava en el Pueblo, y la deshoneſtidad, y cobardia de la gente principal. Paſſaron en eſto tan adelante, que vulgarmente llamavan por valdon al Arçobiſpo de Toledo, Don Oppas, en que davan à entender, le era ſemejable, y que ſeria cauſa à ſu patria de otro tal eſtrago, qual acarreò aquel Prelado. Eſtas diſcordias dieron avilenteza al Conde de Fox, que con las armas pretendia apoderarſe de el Reyno de Navarra, como dote de ſu muger, y que ſe le hacia de mal aguardar, haſta que ſu ſuegro murieſſe. Conforme al comun vicio, y falta natural de los hombres, hacia èl lo que en ſu cuñado culpava el Principe Don Carlos. Y aun paſſava adelante con ſu penſamiento, cà queria hacer guerra à Caſtilla, y forçar al Rey Don Enrique, le entregaſſe los Pueblos de Navarra, en que tenia pueſtas guarniciones Caſtellanas. De primera entrada ſe apoderò de la Ciudad de Calahorra, y puſo cerco ſobre Alfaro. Para acudir à eſte daño, deſpachò el de Caſtilla à Diego Enriquez del Caſtillo, ſu Capellan, y ſu Coroniſta, cuya Coronica anda de los hechos de eſte Rey. Llegado, acometiò con buenas razones à reportar al Conde: mas como por bien no acabaſſe coſa alguna, juntadas que ovo arrebatadamente las gentes que pudo, le forzo à que alçado el cerco de prieſſa, ſe bolvieſſe, y retiraſſe. Aſsimiſmo la Ciudad de Calahorra bolviò à la obediencia de el Rey, cà los Ciudadanos echaron de ella la guarnicion que el de Fox allì dexò. De eſta manera paſſavan las coſas de Navarra con poco ſoſsiego. En Cataluña ſe mejorava notablemente el partido Aragonès. Los contrarios en diverſas partes, y encuentros fueron vencidos, y muchos Pueblos ſe recobraron por todo aquel Eſtado. Lo que hacia mas al caſo, Don Pedro el competidor, yendo de Manreſa à Barcelona, falleciò de ſu enfermedad en Granolla, vn Domingo à veinte y nueve de Junio. Su cuerpo enterraron en Barcelona en Nueſtra Señora de la Mar, con ſolemne enterramiento, y exequias. El Pueblo tuvo entendido, que le mataron con yervas, coſa muy vſada en aquellos tiempos, para quitar la vida a los Principes. Yo mas ſoſpecho, que le vino ſu fin, por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el animo aque-

Hermanãſe las Ciudades para defenſa con buenas leyes.

Temenſe los tiempos de el Rey Don Rodrigo.

Llaman D. Oppas al Arçobiſpo de Toledo.

El Conde de Fox pretende alzarſe con el Reyno de Navarra, antes de la muerte de ſu ſuegro, y aun ſe atreve al Rey de Caſtilla.

A Caſtillo ſu Coroniſta deſpacha el Rey, para que le tomple, junte gente, y le haga huir.

En Navarra daños.

En Cataluña prevalece el Rey de Aragon.

Muere D. Pedro de Portugal.

xado con los cuidados, y penas, que le acarreò aquella desgraciada empressa. Este fue solo el fruto que sacò de aquel Principado, que le dieron, y èl aceptò poco acertadamente, como lo dava à entender vn alcorán con su capirote, que traìa pintado, como divisa en su escudo, blason en sus armas, y debaxo estas palabras: *Modestia por alegria.* Dexò en su testamento à Don Juan, Principe de Portugal, su sobrino, hijo de su hermana, aquel Condado, en que tan poca parte tenia. Ademàs, que los Aragoneses, con la ocasion de faltar à los Catalanes cabeza, se apoderaron de la Ciudad de Tortosa, y de otros Pueblos. Para remedio de este daño, los Catalanes en vna gran junta que tuvieron en Barcelona, nombraron por Rey à Renato, Duque de Anjou, perpetuo enemigo del nombre Aragonès: resolucion en que siguieron mas la ira, y passion, que el consejo, y la razon. A la verdad poca ayuda podian esperàr de Portugal: y llamado el Duque de Anjou, era caso forçoso, que los socorros de Francia desamparassen al Rey de Aragon, y por andar el Conde de Fox alterado en Navarra, entendian no tendria fuerças bastantes para la vna, y otra guerra. Por el contrario, por medio de esta tempestad el Rey de Aragon combidò al Duque de Saboya, y à Galeazo en lugar de su padre Francisco Esforcia, yà difunto, Duque de Milan, para que se aliassen con èl. Representavales, que Renato con aquel nuevo Principado, que se le juntava, si no se proveìa, era de temer, se quisiesse aprovechar de Saboya, que cerca le caìa, y de los Milaneses, por la memoria de los debates passados. Acometiò assimismo à valerse por vna parte de los Ingleses: por otra al principio de el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta y siete, embiò à Pedro Peralta, su Condestable, à Castilla, para que procurasse atraer à su partido, y hacer assiento con los señores confederados, y conjurados contra su Rey. Y para mejor expedicion, le diò comission de concertar dos casamientos de sus hijos, Doña Juana, y Don Fernando, con el Infante Don Alonso, hermano de el Rey Don Enrique, y con Doña Beatriz, hijo de el Marquès de Villena. Tan grande era la autoridad de aquel Cavallero, poco antes particular, que pretendia yà segunda vez mezclar su sangre, y emparentar con Casa Real. Ayudavale para ello el Arçobispoo de Toledo; clara muestra de la grande flaqueza, y poquedad de el Rey Don Enrique. Verdad es, que ninguno de estos casamientos tuvo efecto. Al Infante Don Alonso, assimismo, poco antes le sacaron de poder de el Arçobispo de Toledo, con esta ocasion. El Conde de Benavente Don Rodrigo Alonso Pimentèl, reconciliado que se viò con el Rey Don Enrique, alcanzado de èl, le hiciesse merced de la Villa de Portillo, de que en aquella rebuelta de tiempos estava yà èl apoderado. Deseava servir este beneficio, y merced con alguna hazaña señalada. El Infante Don Alonso, y el Arçobispo de Toledo, donde algun tiempo estuvieron, passavan à Castilla la Vieja. Hospedòlos el Conde en aquel Pueblo. El aposento de el Infante se hizo en el Castillo, à los demàs dieron posada en la Villa. Como el dia siguiente tratassen de seguir su camino, dixo: No daria lugar para que el Infante estuviesse mas en poder de el Arçobispo. Usar de fuerça no era posible, por el pequeño acompañamiento que llevavan, y ningunos tiros, ni ingenios de batir: sujetaronse à la necessidad. El Rey Don Enrique, alegre por esta nueva, en pago de este servicio le diò intencion de dalle el Maestrazgo de Santiago, que el Rey tenia en administracion por el Infante su hermano. Merced grande, pero que no surtiò efecto por la astucia del Marquès de Villena, con quien el de Benavente comunicò este negocio, y puridad. Pensava por estàr casado con hija del Marquès, que no le pondria ningun impedimento. Engañòle su pensamiento. Cà el Marquès quiso mas aquella dignidad, y rentas para sì, que para su yerno: y no ay leyes de parentesco, que bastен para reprimir el corazon ambicioso. De aqui resultaron entre aquellos dos señores odios inmortales, y asse-

Divisa ẽ vsaia.

Aragon toma à Tortosa.

Nombran los Catalanes à Renatõ Duque de Anjou.

El Rey de Aragon llama al Duque de Saboya, y al de Milan.

Solicita socorro de Ingleses, y Castellanos.

1476.

Ofrece à su hija por muger del Infante D. Alõ-

so, y à Don Fernando su hijo por mando de Doña Beatriz, hija de el Marquès de Villena.

Ayuda estos intentos el Arçobispo de Toledo.

Conde de Benavente se reconcilia con el Rey, y se alça cõ Portillo.

Apoderase del Infante Don Alonso.

Tiene este por gran servicio el Rey.

Era yerno de el Marquès. Hacense enemigos por la ambicion del Maestrazgo.

El Marqués cobra de poder de el Conde al Infante D. Alonso

chanças que el vno al otro se pusieron. El Marques era mañoso: hizo tanto con el Conde, que restituyò el Infante Don Alonso a los parciales: con esto la esperança de la paz se perdiò, y bolvieron à las armas. El Rey Don Enrique sintiò mucho esto, por ser muy deseoso de la paz; en tanto grado, que sin tener cuenta de su autoridad, de nuevo tornò à tener habla con el Marquès de Villena, primero en Coca, Villa de Castilla la Vieja, y despues en Madrid: y aun para mayor seguridad de el Marquès, puso aquella Villa como en tercería, en poder de el Arçobispo de Sevilla. No fueron de efecto alguno estas diligencias, dado que Doña Leonor Pimentèl, muger de el Conde de Plasencia, acudiò alli, llamada de consentimiento de las partes, por ser hembra de grande animo, y muy aficionada al servicio de el Rey: por este respeto juzgavan seria apropósito para reducir à su marido, y à los demàs alterados, y concertar los debates. Tenia el Marquès de Villena mas maña para valerse, que el Rey Don Enrique recato para guardase de sus trazas. Concertaron nueva habla para la Ciudad de Plasencia. Los Grandes, que andavàn en compañia de el Rey, llevavan mal estos tratos: Temian algun engaño, y decian: no era de sufrir, que aquel hombre astuto se burlasse tantas veces de la Magestad Real. De Madrid passò el Rey à Segovia al principio de el Estio: los rebeldes se apoderaron de Olmedo. Entregòles aquella Villa Pedro de Silva, Capitan de la guarnicion, que alli tenia. La Mota de Medina se tenia por el Arçobispo de Toledo, Los moradores de aquella Villa, por el mismo caso eran molestados, y corria peligro, de que los señores no se apoderassen de ella. El Rey Don Enrique, movido por el vn desacato, y por el otro, mandò hacer grandes levas de gentes. Llamò en particular à los Grandes: acudiò el Conde de Medina-Celi, el Obispo de Calahorra, y el Duque de Alburquerque, Don Beltràn, que hasta entonces estuvo fuera de la Corte. Asimismo Pero Hernandez de Velasco, alcançado perdon de su yerro passado, fue embiado por su padre con setecientos de acavallo, y vn fuerte esquadron de gente de apie. Por este servicio alcançò se le hiciesse merced de los diezmos del mar: assi se dice comunmente, y es cierto que se les diò. Era tanto el miedo de el Rey, y el deseo que tenia de ganar à los Grandes, que para assegurar en su servicio al Marquès de Santillana, puso en su poder à su hija la Princesa Doña Juana, y assi la llevaron à su Villa de Buytrago; grande mengua. Todos los Grandes vendian lo mas caro que podian su servicio à aquel Principe cobarde: Persuadianse, que con aquello se quedarian con lo que alcançassen, y apañassen en aquellas rebueltas. Despues que el Rey tuvo junto vn buen Exercito, enderezò su camino la buelta de Medina. Llegò por sus jornadas à Olmedo: los conjurados, con intento de impedir el passo à la gente del Rey, salieron de aquella Villa puestos en ordenanza. El Rey Don Enrique deseava escusar la batalla: su autoridad era tan poca, y los suyos tan deseosos de pelear, que no los pudo ir à la mano. La batalla, que fue vna de las señaladas de aquel tiempo, se diò à veinte de Agosto, dia de San Bernardo. Encontraronse los dos Exercitos, pelearon por grande espacio, y despartieronse, sin que la vitoria del todo se declarasse: dado que cada qual de las dos partes pretendia ser suya. La escuridad de la noche hizo que se retirassen. Los parciales se bolvieron à Olmedo con el Infante Don Alonso: las gentes del Rey que eran dos mil infantes, y mil y setecientos cavallos, prosiguieron su camino, y passaron à Medina de el Campo. El Rey Don Enrique no se hallò en la batalla. Pedro Peralta le aconsejo, yà que estavan para cerrar las haces, se salliesse de el peligro: algunos cuidaron fue engaño, y trato doble, à causa que de secreto favorecia à los conjurados, à los quales avia venido por Embaxador: En particular era amigo de el Arçobispo de Toledo, à cuyo hijo, llamado Troylo, diò poco antes por muger à Doña Juana, su hija, y heredera legitima de su Estado. Tampoco se hallò presente

Vistas sobre esto de el Rey, y de el Marquès.

Doña Leonor Pimentel, y su valor.

Và el Rey à Segovia Los rebeldes toman en Olmedo.

Junta el Rey gentes. Llama los Grandes, acuden algunos, y D. Beltrà que andava fuera de la Corte.

Velasco perdonado, acude, y gana premios.

Para ganar al de Santillana le entrega el Rey à la Beltraneja.

Llevala à Buytrago Rebatiña.

Và el Rey à Olmedo con Exercito.

Salen de la Villa en orden de pelea.

Batalla con dudosa victoria

Recogense los rebeldes con el Infante.

Passa el Rey a Medina de el Campo.

Pero Peralta Aragonès amigo de los rebeldes.

Casa su hija heredera con Troylo, hijo del Arçobispo.

El Marquès de Villena assiste en Toledo al Capitulo donde fue electo Maestre de Santiago.

te el Marquès de Villena, por estàr embaraçado en el Reyno de Toledo, à causa de la junta, y capitulo que tenian los Freces de Santiago, que por el mismo tiempo le nombraron por Maestre de aquella Orden, debiò ser con beneplacito del Rey: tal fue su diligencia, su autoridad, y su maña. Con esto èl creciò grandemente en poder, y el recelo, y temor de los demàs Grandes: pues con ser èl el principal autor de toda aquella tragedia, al tiempo que otro fuera castigado, de nuevo acumulava nuevas dignidades, y juntava mayores riquezas. En Navarra tenia el govierno por su padre Doña Leonor, Condesa de Fox. En el tiempo que por diligencia de Don Nicolàs Echavarri, Obispo de Pamplona, recobraron los Navarros à Viana, que hasta entonces quedò en poder de Castellanos. Un hijo de esta señora, llamado Gastòn, como de su padre, de Madama Magdalena su muger, hermana que era de Luis, Rey de Francia, ovo à esta sazon vn hijo, llamado Francisco, al qual, por su grande hermosura, le dieron sobrenombre de Phebeo. Otra hija del mismo, que se llamò Doña Catalina, por muerte de su hermano, juntò por casamiento el Reyno de Navarra con el Estado de Lebrit, que era vna nobilissima casa, y linage de Francia, como se declara en su lugar. Hacia de ordinario su residencia el Rey de Aragon en Tarragona, para proveer desde alli à la guerra de Cataluña: y dado que era de grande edad y tenia perdida la vista de ambos ojos, todavia el espiritu era muy vivo, y el brio grande. En aquella Ciudad concertò de casar vna hija suya bastarda, llamada Doña Leonor, con Don Luis de Biamonte, Conde de Lerin. Desposòlos à veinte y dos de Enero del año mil y quatrocientos y sesenta y ocho, Don Pedro de Urrea, Arçobispo de aquella Ciudad, y Patriarca de Alexandria. Señalaronle en dote quince mil florines, todo apropòsito de ganar aquella familia poderosa, y rica en el Reyno de Navarra. Buen medio, si la deslealtad se dexasse vencer con algunos beneficios. Hacianse las Cortes de Aragon en la Ciudad de Zaragoza,

En Navarra governa la Condesa de Fox Cabran à Viana.

Nace Gaston Phebeo, nieto de Doña Leonor, Condesa de Fox, y heredera de Navarra.

Doña Catalina, hermana de Phebeo, juntò à Navarra el Estado de Labrit.

El Rey de Aragon, ciego, atiẽde à todo desde Tarragona.

1468.

Casa vna hija bastarda con el Conde de Lerin.

Cortes en Zaragoza

presidia en ellas la Reyna, en lugar de su marido. Alli de enfermedad que le sobrevino, falleciò à trece de Febrero, con grande, y largo sentimiento de el Rey. Dolianse, que siendo èl viejo, y su hijo de poca edad, les huviesse faltado el reparo de vna hembra tan señalada. A la verdad ella era de grande, y constante animo, no menos bastante para las cosas de la guerra, que para las de el govierno. Poco antes de su muerte, tuvo habla con Doña Leonor su antenada, Condesa de Fox, en Exea à la raya de Aragon, do pusieron aliança, en que expressaron, que los mismos tuviessen las dos por amigos, y por enemigos: palabras de animo varonil, y mas de soldados, que de mugeres. Su cuerpo fue sepultado en Poblete. De sola vna cosa la tachan comũmente, que fue causa de la muerte de el Principe Don Carlos su antenado: assi lo habla el vulgo. Añaden, que la memoria de este caso la aquexò mucho à la hora de su muerte, sin que ninguna cosa fuesse bastante para asseguralla, y sossegar su conciencia muy alterada. Las reboluciones, y parcialidades dan lugar à hablillas, y patrañas.

Muere alli la Reyna.

Sus virtudes.

Muere afligida por la muerte de D. Carlos su antenado.

CAP. XI. Como Falleciò el Infante Don Alonso.

LLegò la fama de las alteraciones de Castilla à Roma. En especial el Rey D. Enrique, que por sus cartas hacia instancia con el Pontifice Paulo Segundo, para que privasse à los Obispos sedicioso de sus dignidades, y pusiesse pena de descomunion à los Grandes, si no sossegavan en su servicio. Por esta causa Antonio Venerio, Obispo de Leon, embiado à Castilla por Nuncio, con poderes bastantes, despues de la batalla de Olmedo, en que se hallò presente, primero fue à hablar al Rey Don Enrique, en Medina de el Campo, teniendo en esto consideracion à su autoridad Real. Despues, como procurasse hablar con los conjurados, apenas pudo alcançar, que para ello le diessen lugar: antes le despidieron primera, y segunda vez con

Quexasse el Rey de Castilla al Papa de los Ecclesiasticos sedicioso.

Nuncio và à verse con el Rey.

Los conjurados no le admiten.

con palabras afrentoſas, y puſieran en èl las manos, ſi no fuera por tener reſpeto à ſu Dignidad. Como amenazaſſe el deſcomulgarlos, reſpondieron: que no pertenecia al Pontifice entremeterſe en las coſas del Reyno. Juntamente interpuſieron apelacion de aquella deſcomunion, para el Concilio proximo: condicion muy propia de animos endurecidos, y obſtinados en la maldad, que ſiempre ſe adelanta en el mal, haſta deſpeñarſe, y quiere remediar vn daño con otro mayor, ſin moverſe por algun eſcrupulo de conciencia. Sucediò vn nuevo inconveniente para el Rey, que mucho le alterò; y fue, que Don Juan Arias, Obiſpo de Segovia, por ſatisfacerſe de la priſion, que le hizo en la perſona de Pedro Arias ſu hermano, Contador mayor, ſin alguna culpa ſuya, ſolo por engaño del Arçobiſpo de Sevilla, olvidado de las mercedes recibidas, y que ſu hermano yà eſtava pueſto en libertad, ſe determinò entregar aquella Ciudad de Segovia à los parciales. Ayudaronle para ello Prexano ſu Vicario, y Meſa, Prior de San Geronymo, con quien ſe comunicò. Es aquella Ciudad fuerte, y grande, pueſta ſobre los montes, con que Caſtilla la Vieja, parte termino con la Nueva, que es el Reyno de Toledo. Acudieron todos los Grandes, como tenian concertado. Fue tan grande el ſobreſalto, que la Reyna, que alli ſe hallò, y la Duqueſa de Alburquerque, apenas pudieron alcançar les dieſſen entrada en el Caſtillo, à cauſa, que Pedro Munçares el Alcayde, de ſecreto era tambien vno de los parciales. La Infanta Doña Iſabèl, como ſabidora de aquella rebuelta, y trato, ſe quedò en el Palacio Real; y tomada la Ciudad, ſe fue para el Infante Don Alonſo ſu hermano, con intento de ſeguir ſu partido. Eſtas nuevas, y fama llegaron preſto à Medina del Campo, do el Rey Don Enrique ſe hallava. Con que recibiò mas pena, que de coſa en toda ſu vida, por aver perdido aquella Ciudad, cà le tenia como por ſu Patria, y en ella ſus teſoros, y los inſtrumentos, y aparejos de ſus deportes. Deſde eſte tiempo, por hallarſe no menos falto de conſejo, q̃ de ſocorro, comẽçò à andar como fuera de sì. No hacia cõfiança de nadie. Recelavaſe igualmente de los ſuyos, y los enemigos: de todos ſe recatava, y de repente ſe trocava en contrarios pareceres: yà le parecia bien la guerra, poco deſpues queria mover tratos de paz: coſa que por ſu natural deſcuido, y floxedad, ſiempre prevalecia. Señalò la Villa de Coca, para tener habla de nuevo con el Marquès de Villena; maguer, que los ſuyos ſe lo diſſuadian: y como no fueſſen oìdos, los mas le deſampararon. En Coca no ſe efectuò coſa alguna: pareciò ſe tornaſſen à vèr en el Caſtillo de Segovia. Alli ſe hizo concierto con eſtas capitulaciones, que no fue mas firme, y durable que los paſſados. Las condiciones eran: El Caſtillo de Segovia ſe entregue al Infante Don Alonſo: El Rey Don Enrique tenga libertad de ſacar los teſoros, que alli eſtàn; mas que ſe guarden en el Alcazar de Madrid, y por Alcayde Pedro Munçares: La Reyna, para ſeguridad, que ſe cumplirà eſto, eſtè en poder del Arçobiſpo de Sevilla: Cumplidas eſtas coſas, dentro de ſeis meſes proximos, los Grandes reſtituyan al Rey el govierno, y ſe pongan en ſus manos. Vergonçoſas condiciones, y miſerable eſtado de el Reyno. Quan torpe coſa, los Vaſſallos, para allanarſe, puſieſſen leyes à ſu Principe, y tantas veces hicieſſen burla de ſu Mageſtad. La mayor afrenta de todas fue, que la Reyna en el Caſtillo de Alahejos, do la hizo llevar el Arçobiſpo conforme à lo concertado, puſo los ojos en vn cierto mancebo, y con la converſacion que tuvieron ſe hizo preñada, que fue grave maldad, y deshonra de toda Eſpaña, y ocaſion muy baſtante, para que el poco credito que ſe tenia de ſu honeſtidad, paſſaſſe muy adelante, y la cauſa de los rebeldes ya pareciеſſe mejor que antes. El Rey, cercado de trabajos, y menguas tan grandes, deſamparado caſi de todos, y como fuera de sì, andava por diverſas partes, caſi como particular, acompañado de ſolos diez de acavallo. Acordò por poſtrer remedio de hacer prueba de la lealtad del Conde de Plaſencia, y entrarſe por

Ni aun eſtiman ceñuras.

Traycion del Obiſpo de Segovia.

Ayudanle otros Eccleſiaſticos.

Sitio de Segovia.

Suſto de los Reyes.

Toman la Ciudad a los rebeldes.

La Infanta D. Iſabèl ſe và con ſu hermano D. Alonſo.

De nadie ſe fia el Rey, y con razon.

Nuevas viſtas con el Marquès en Coca.

Nada ſe efectùa.

Nuevas viſtas en el Caſtillo de Segovia.

Concierto y condiciones aleves

La Reyna, depoſitada en Alahejos, ſale preñada.

El Rey no ſabe de sì y ſe entrega al Conde de Plaſencia.

ſus

Està alli quatro meses.

sus puertas, y ponerse en sus manos. Fue alli muy bien recibido, y entretuvose en el Alcaçar de aquella Ciudad por espacio de quatro meles. En este tiempo, por muerte del Cardenal Juan de Mela, que despues de Don Pedro Luxen, tuvo encomendada la Iglesia de Siguença,

Dase el Obispado de Plasencia à Don PedroGõçalez de Mendoza

aquel Obispado se diò a Don Pedro Gonzalez de Mendoza, sin embargo que Don Pedro Lopez, Dean de Siguenza desde los años passados, como elegido por votos del Cabildo, pretendia, y traìa pleyto contra el dicho Cardenal Mela.

Nuevo Nuncio del Papa.

Embiò el Papa vn nuevo Nuncio, para combidar à los Grandes, que se reduxessen al servicio de su Rey; y porque no obedecian, vltimamente los descomulgò.

Descomulga a los Grandes sin fruto.

No se espantaron ellos por esto, ni se enmendaron, bien que lo sintieron mucho; tanto, que embiaron à Roma sus Embaxadores; mas no les fue dado lugar para

Embian al Papa, no los oye, ni admite. Sin fin en consistorio los reprehende, y amenaza.

hablar con el Pontifice, ni aun para entrar en la Ciudad, antes que hiciessen juramento, de no dàr titulo de Rey al Infante Don Alonso. Ultimamente, en Consistorio el Papa, con palabras muy graves le reprehendiò, y amonestò, que avisassen en su nombre à los rebeldes, procederia con todo rigor contra ellos, si no se enmendavan: que semejantes atrevimientos no passarian sin castigo, si los hombres se descuidassen, debian temer la vengança de Dios. Añadiò que sentìa mucho, que aquel Principe mozo por

Anuncia que el Infante moriria presto por pecados agenos.

pecados agenos, seria castigado antes de tiempo. No fue vana esta profecia, ni falsa. Con esta demonstracion del Pontifice, las cosas del Rey Don Enrique se mejoraron algun tanto, en especial, que por el mismo tiempo se reduxo à su obe-

Reducese Toledo à la obediencia de el Rey.

diencia la Ciudad de Toledo con esta ocasion. Era Pero Lopez de Ayala Alcalde de aquella Ciudad. Su cuñado Fray Pedro de Silva de la Orden de Santo Domingo, Obispo de Badajoz, à la sazon estava en Toledo, el qual, comunicado su intento con Doña Maria de Silva su hermana, muger del Alcalde, diò al Rey aviso de lo que pensava hacer, que era

Restituese el caso.

entregarle la Ciudad. Acudiò el sin dilacion, y en dos dias llegò desde Plasencia à Toledo, para prevenir con su presteza, no hiciesse el Pueblo alguna alteracion. Entrò muy denoche, hospedòse en el Monasterio de los Dominicos, que està enmedio, y en lo mas alto de la Ciudad. Luego que se supo su llegada, tocaron al arma con vna campana: acudiò el Pueblo alborotado. Pero Lopez de Ayala como supo lo que passava, pretendia, que el Rey D. Enrique no saliesse en publico, ni se passasse adelante en aquella traza. Alegava, q̃ le perderian el respeto; assi passada la noche, quando el alboroto estava sossegado, se saliò de la Ciudad. Partiòse el Rey muy triste, y en su compañia Perafan de Ribera, hijo de Pelayo de Ribera, y dos hijos de Pero Lopez de Ayala, Pedro, y Alonso. Al salir de la Ciudad reconociò el Rey el cansancio de su cavallo, que avia caminado aquel dia diez y ocho leguas. Pidiò à vno de los que le acompañavan, le diesse el suyo. No quiso. Vista esta cortedad los dos hijos de Pero Lopez de Ayala, apriessa se arrojaron de sus cavallos, y de rodillas suplicaron al Rey, se sirviesse de ellos; de el vno para su persona, del otro para su page de lanza. El Rey los tomò, y partiò de la Ciudad, acompañandole apie aquellos Cavalleros, que le dieron los cavallos. Llegados à Olias, hizo el Rey merced à Pero Lopez de Ayala de setenta mil maravedis de juro perpetuo cada vn año. El Obispo assimismo fue forçado à dexar la Ciudad. Todo lo qual se trocò en breve: los ruegos importunaciones, y lagrimas de su muger, pudieron tanto con el Alcalde, que arrepentido de lo hecho, dentro de quatro dias tornò à llamar al Rey. Bolviò, pues, y hallò las cosas en mejor estado, que pensava. Solo por la instancia que hizo el Pueblo, y por su importunidad, les confirmò sus antiguos privilegios, y los otorgò otros de nuevo. A Pero Lopez de Ayala, en remuneracion de aquel servicio, diò titulo de Conde de Fuensalida, y de nuevo le encomendò el govierno de aquella Ciudad, con que el Rey se partiò para Madrid. Alli hizo prender al Alcayde Pedro Muzares, por no estàr enterado de su lealtad: contentòse de quitarle la Alcidìa, y con tanto, poco despues le soltò de la prision.

Servicio de Ayala, y sus hijos

Buelve el Rey à Toledo.

Hace al AyalaConde de Fuensalida.

Prende à Pedro Muzares.

sion. Alterò grandemente la pèrdida de Toledo à los parciales ; tanto , que salieron de Arevalo , do tenian la massa de su gente , con intento de poner cerco à aquella Ciudad. Marchava la gente la buelta de Avila , quando vn desastre , y revès no pensado , desbaratò sus pensamientos. Esto fue que en Cardeñosa, Lugar que està en el mismo camino , dos leguas de Avila , sobrevino de repente al Infante Don Alonso vna tan grande dolencia , que en breve le acabò. Falleciò à cinco de Julio , su cuerpo bueltò à Arevalo , le sepultaron en San Francisco : dende los años adelante le trasladaron al Monasterio de Miraflores, de Cartujos, de la Ciudad de Burgos. De la manera , y causa de su muerte ovo pareceres diferentes : vnos dixeron , que muriò de la peste , que por aquella comarca andava muy brava : los mas sentian, que le materon con yervas en vna trucha, que se vieron de esso señales en su cuerpo , despues de muerto. Alonso de Palencia en la Historia de este tiempo , y en sus Decadas que compuso, como Coronista del mismo Infante , con la libertad que suele , no dudò de contar esto por cierto , hasta señalar por autor de aquella maldad , y parricidio al Marquès de Villena , Maestre de Santiago; lo que yo no creo. Porque à què proposito , vn señor tan principal , avia de amancillar su sangre , y casa con hecho tan afrentoso? O què ocasion le pudo dàr para ello vn mozo , que apenas era de diez y seis años ? Sospecho , que las grandes alteraciones , y la corrupcion de los tiempos dieron ocasion à que la Historia , en alabar à vnos , y murmurar de otros, conforme à las aficiones de cada qual , ande por este tiempo estragada.

Los parciales alterados pretenden sitiar à Toledo.

Muere en el camino el Infante D. Alonso

Al fin de la primera parte de su Coronica Zor. lib. 18. c. 16.

CAP. XII. *Que el Principe de Aragon Don Fernando fue nombrado por Rey de Sicilia.*

REnato , Duque de Anjou , sin dilacion aceptò el Principado , que de su voluntad los Catalanes le ofrcian. Moviale à aceptar la ambicion sin proposito , enfermedad ordinaria , y el deseo que tenia de vengar en Espaùa los agravios , que los Aragoneses le hicieron en Italia. Verdad es , que è! por su larga edad , no pudo ir allà ; embiò à su hijo , llamado Juan , Duque que era de Lorena , de quien arriba se dixo , fue echado de Italia. Para apoderarse de aquel Estado , pretendia ayudarse de sus fuerças , y de los socorros de Francia. El Rey Francès , pospuesta la confederacion , que tenia con Aragon assentada, le embiò alguna ayuda , despues que ovo puesto fin à la guerra civil , y muy aspera, que tuvo con su hermano el Duque de Berri , y con Carlos , Duque de Borgoña : parte poco adelante le traxo Juan, Conde de Armeñac, con quien el de Lorena, no solo tenia puesta confederacion, sino tambien assentado hermandad, para acudirse el vno al otro en las cosas de la guerra. Con tantas ayudas como tuvo el de Lorena , diò alegre principio à esta empressa : el remate fue diferente. La Ciudad de Barcelona, luego que vino, le abriò las puertas. Tratòse de la guerra, y acordaron hacer el mayor esfuerço por la parte de Ampurias. Acudiò el Rey de Aragon à la defensa , aunque viejo, y ciego. Cerca de Rosas, en vn encuentro fue desbaratada cierta vanda de Aragoneses. La fuerça del Exercito Francès marchò la buelta de Girona , con intento , si Pedro de Rocaberti , que tenia el cargo de la guarnicion , y los demàs Capitanes saliessen de la Ciudad , presentalles batalla : si se defendiessen dentro de los muros , tehian esperança , con cerco , apoderarse de aquella Ciudad fuerte , y rica. Sacaron los Aragoneses su gente con grande animo : ovo algunos encuentros , siempre con mayor daño de los de fuera , que de los de den-

Renato acepta el Principado de Cataluña.

Principe de aventuras.

Embia à su hijo.

El Francès le ayuda contra lo capitulado con el Rey de Aragon.

Y el Conde de Armeñac.

Entra en Barcelona

En Ampurias sale el Rey à la defensa

Vàn los enemigos à Girona.

E'Principe D.Fernando entra dẽtro, y libra la Ciudad de el ſitio.

dentro. Acudiò el Principe Don Fernando, metiò todas ſus gentes dentro de la Ciudad, con tanto hizo que ſe alçaſſe el cerco. En breve aquella alegria ſe deſtemplò, y trocò en grave peſadumbre. Saliò Don Fernando de la Ciudad, y en vna batalla, que ſe diò cerca de vn Pueblo, llamado Villademar, le desbaratò cierta parte del Exercito Francès: y muertos muchos de los Aragoneſes, el Principe ſe ſalvò por los pies. Quedò preſo, y en poder de los enemigos, Rodrigo Rebolledo, Capitan de gran nombre, cuya diligencia, que hizo, y esfuerço de que vsò en la defenſa del Principe, fue grande. Los primeros impetus de los Franceſes, mas fuertes que varones, con maña, y dilacion, mas que con fuerças, ſe han de rebatir. Tomaron eſte acuerdo, y por eſtàr cerca el Invierno, puſieron guarniciones en lugares apropoſito, y dexaron à D. Alonſo de Aragon, para que tuvieſſe cuidado de aquella guerra. Hecho eſto, el Principe Don Fernando ſe partiò para Zaragoça, do ſe tenian Cortes à los Aragoneſes, y ſe hallò preſente à la enfermedad de ſu madre la Reyna, y à ſu muerte (de que queda hecha mencion.) Difunta ſu madre, y por eſtàr ſu padre enfermo, y en edad de ſetenta años, fue neceſſario, que las coſas de la paz, y de la guerra, cargaſſen ſobre los ombros del Principe Don Fernando, que aunque de poca edad, daba grandes mueſtras de virtudes, y de vn natural excelente. Era menester, que tuvieſſe autoridad para governar coſas tan grandes: por eſto en aquella Ciudad fue nombrado por Rey de Sicilia, como compañero de ſu padre en aquella parte. Eſto ſucedio caſi à los miſmos dias, y tiempo, en q̃ el Infante D. Alonſo de Caſtilla paſsò deſta vida, como queda dicho. El Cielo le aparejava mayor Imperio en Italia, y en Eſpaña, y la gloria de deshacer el Reyno de los Moros de Granada. Sabida que fue en Zaragoça la muerte de el Infante D. Alonſo, luego fue Pedro Peralta con muy baſtantes poderes, enderezados à los Grandes, parciales de Caſtilla, para pedilles dieſſen à la Infanta Doña Iſabèl por muger à Don Fernando. Su padre el Rey de Aragon ſe quedò en Zaragoça, y el ſe bolviò à Cataluña à continuar la guerra, que ſe hacia por mar, y por tierra, con gran rieſgo del partido de Aragon. Lo que mas deſeava el de Lorena, era apoderarſe de Girona, por entender, tomada aquella Ciudad: en todo lo demàs no hallaria reſiſtencia. Con eſta reſolucion ſe bolviò à Francia, para hacer nuevas juntas de gentes, como lo hizo; con tanta diligencia, que ſolo en lo de Ruyſellòn, y en lo de Cerdania, levantò quince mil hombres: fuerças contra las quales, juntas con las gentes que antes tenia, los Aragoneſes no eran baſtantes; tanto, que no pudieron meter en Girona, que de nuevo la tenian cercada, y con gran porfia la batian, ni vituallas, ni ſocorros. Verdad es, que por el esfuerço, y diligencia de Don Juan Melgerite, Obiſpo de aquella Ciudad, y de otros Capitanes, que dentro eſtavan, maguer, que el peligro fue grande, la Ciudad ſe defendiò. Entretanto que combatian à Girona, el Rey Don Fernando bolviò ſus fuerzas à otra parte, y ſe apoderò de vn Pueblo, llamado Verga, por entrega de los de dentro, que le hicieron à diez y ſiete de Septiembre. Con eſta toma, aunque no de mucha importancia, ſe començaron à mejorar las coſas: mayormente, que el Rey de Aragon à la miſma ſazon recobrò la viſta: coſa de milagro. Fue aſsi, que vn Judio, natural de Lerida, llamado Abiabar, gran Medico, y Aſtrologo, ſe encargò de la cura; y mirando el aſpecto de las eſtrellas à once de Septiembre, con vna aguja le derribò la catarata del ojo derecho, con que de repente començò à vèr. Rehuſava el Judio bolver à probar coſa tan peligroſa como aquella: decia, que el aſpecto de las eſtrellas, ni era, ni ſeria en mucho tiempo favorable, y que baſtava ſervirſe del vn ojo. A què propoſito intentar con peligro lo que excedia las fuerzas humanas? Parecia bien lo que decia à los mas prudentes; pero como quier que el Rey hicieſſe inſtancia, à doce de Octubre ſe bolviò à la miſma cura, con que quedò tam-

Và à la guerra de Cataluña

Anſias de el enemigo de tomar à Girona, para que hace en Francia prevenciõ

Sitio apretado della ſin poderla ſocorrer la gente de Aragon

No obſtante ſe defiende.

Toma en el interin el Rey D. Fernando à Verga.

Mejoraſe ſu partido y el Rey ſu padre ciego cobra viſta.

Rara cura de vn Judio.

En otro encuentro ſale desbaratado, y queda preſo Rebolledo.

Arte para vencer à Franceſes.

Guarnece Arago las Plaças, y retiraſe à invernar.

D. Fernãdo và àlas Cortes de Zaragoça.

Por falta de ſu madre, y vejèz de ſu padre, carga todo el peſo ſobre D. Fernãdo.

Nombrale ſu padre Rey de Sicilia.

Embaxada, en que pide por muger à la Infanta D. Iſabèl de Caſtilla

Aumentase esta alegria al leuantarse el sitio de Girona.

tambien sanò el ojo izquierdo. Esta alegria, que por la salud del Rey fue (como era razon) muy grande, se aumentò mucho, y en breve, por alçarse el cerco de Girona, que tenia à todos puestos en mucho miedo. Fue la causa sobreuenir el Invierno, y la falta que los enemigos tenian de cosas necessarias. Assi la promptitud, y alegria, con que los Franceses vinieron, parecia averse caìdo, y que cada dia la empressa se hacia mas dificultosa. En Portugal se desposò el Principe Don Juan con Doña Leonor su prima, olvidado del concierto hecho con Castilla de casar con Doña Juana. La poca honestidad, y poco recato de aquella Reyna, confirmavan mucho la opinion de los que decian, que su hija era avida de la mala parte. El padre de la desposada Doña Leonor, que era Don Fernando, Duque de Viseo, apercebida vna Armada, en que passò à Africa, ganò alli algunas vitorias de los Moros: y buelto à su tierra, de su muger Doña Beatriz, hija de Don Juan, Maestre que fue de Santiago en Portugal, le naciò vn hijo, llamado Don Emanuel, que los años adelante, por voluntad de Dios, vino à heredar el Reyno de Portugal. Cuentan los Portugueses, que en su nacimiento se vieron señales en el Cielo, que pronosticavan la gloria de aquel Infante, y su Magestad, como gente muy aficionada à sus Reyes, y que gusta de hallar qualquier camino, y motivo, para honrarlos.

El Principe D. Juã de Portugal casa con Doña Leonor su prima, sin hacer caso de Doña Juana.

Los procederes de su madre dissuadieron su nacimiento Duque de Viseo, padre de la nueua Reyna de Portugal, vitorioso en Africa.

Nacele D. Manuel, q̃ fue Rey grande, y glorioso.

Pronosticos en su nacimiẽto

CAP. XIII. Que ofrecieron el Reyno de Castilla à la Infanta Doña Isabèl.

Quietud, por la muerte de D. Alonso duro poco en Castilla.

LA muerte del Infante Don Alonso, fue ocasion, que muchos se reduxessen al servicio de el Rey Don Enrique. Pero la paz durò poco, y la guerra que luego resultò fue larga, y grave, con que las fuerças de Espana quedaron quebrantadas. La Ciudad de Burgos bolviò à la obediencia del Rey Don Enrique, a exemplo de Toledo, y à persuasion de Pero Fernandez de Velasco. Juntamente en Madrid, el Arçobispo de Sevilla, el Conde de Benavente, y otros Grandes, le hicieron de nuevo sus omenages. Los parciales, por verse de repente despojados de la ayuda, y arrimo del mal logrado Infante, para tener persona, en cuyo nombre ellos reynassen, traxeron à la Infanta Doña Isabèl desde Arevalo à la Ciudad de Avila. Alli se resolvieron de ofrecelle el nombre de Reyna, y las insignias Reales. Tomò el Arçobispo de Toledo la mano, y cuidado de persuadille aceptasse el Reyno, que de derecho, y razon decia era suyo. Relatò por menudo la afrenta de la Casa Real, la cobardia, el descuido, la deshonestidad, los partos adulterinos, con peligro, que los que no debian heredassen el Reyno ageno, las infamias perpetuas de toda la nacion, para cuyo remedio era menester su autoridad, su sombra, y su amparo. Que no era justo rehusasse ponerse à qualquier trabajo, y peligro, por el bien comun de la Patria. A todo esto respondiò ella: *Yo os agradezco mucho esta voluntad, y aficion, que mostrais à mi servicio, y deseo poder en algun tiempo gratificalla; pero aunque la voluntad es buena, que estos vuestros intentos no agradan à Dios, dà bien à entender la muerte de mi hermano, mal logrado. Los que desean cosas nuevas, y mudanças de estado, què otra cosa acarrean al mundo, sino males mas graves, parcialidades, discordias, y guerras? Por los evitar, no serà mejor dissimular qualquier otro daño? Ni la naturaleza de las cosas, ni la razon de mandar, sufre que aya dos Reyes. Ningun fruto ay temprano, y sin sazon, que dure mucho: yo deseo, que el Reyno me venga muy tarde, para que la vida del Rey sea mas larga, y su Magestad mas durable. Primero es menester, que èl sea quitado de los ojos de los hombres, que yo acometa à tomar el nombre de Reyna. Bolved, pues, el Reyno à Don Enrique mi hermano, y con esto restituìs à la Patria la paz. Este tendrè yo por el mayor servicio, que me podeis hacer, y este serà el fruto mas colmado, y gustoso, que de esta vuestra aficion podrà resultar.* Forçò aquella modestia, à que no solo aprobassen su determinacion, sino que la alabassen, maravillados todos los que presentes estavan de

Burgos obedece al Rey.

Algunos Grandes.

Los demàs rebeldes se apoderã de su hermana D. Isabèl.

Ofrecenle el Reyno

Arçobispo de Toledo, en nombre de todos.

Prudẽcia de Doña Isabèl.

la

Admiranla todos, y eſtimanla mas.

la grandeza de ſu corazon, que menoſpreciava lo que por alcançar otros ſe meten por el fuego, y por las eſpaldas: por el miſmo caſo la juzgavan por mas digna del nombre Real, que le ofrecian. Pero era peſada à todos tan larga tempeſtad de diſcordias, y aſsi ſe començaron à inclinar a la paz: mayormente, que el Rey Don Enrique, por ſus Embaxadores, les ofreciò perdon, ſi ſe reducian à ſu ſervicio. Con eſte intento el Arçobiſpo de Sevilla, à ruego de los Grandes, y por permiſion del Rey, fue à Avila; por cuyo medio, y ayudado tambien por ſu parte de Andrès de Cabrera, Mayordomo de la Caſa Real, ſe aſſentò la paz con eſtas Capitulaciones: La Infanta Doña Iſabèl, ſea declarada, y jurada por heredera del Reyno, y por Princeſa: Para ſu acoſtamiento le entreguen las Ciudades de Avila, y Ubeda, las Villas de Medina de el Campo, Olmedo, y Eſcalona, que ſon Pueblos muy apartados entre sì; con tal condicion, que jure de no caſarſe ſin conſentimiento del Rey: Con la Reyna ſe harà divorcio, con beneplacito del Papa: Hecho eſto, ella, y ſu hija ſean embiadas à Portugal: A los conjurados ſea dado perdon, y reſtituìdos todos ſus bienes, oficios, y cargos, que en tiempo de las rebueltas les quitaron. Para que todas eſtas coſas ſe efectuaſſen, ſeñalaron tiempo de quatro meſes. Eſtas Capitulaciones no contentaron al Marquès de Santillana, y à ſus hermanos, que por el miſmo tiempo eran venidos à Madrid, y juzgavan les era mas apropoſito tener en ſu poder à la pretenſa Princeſa Doña Juana; tanto mas, que por el miſmo tiempo la Reyna, con ayuda de Luis de Mendoça, del Caſtillo, en que la tenian, ſe fue vna noche à Buytrago, à verſe, y eſtar con ſu hija. El ſentimiento de el Arçobiſpo de Sevilla, que la tenia encomendada, por eſta cauſa fue grande. En el tiempo que eſtuvo detenida pariò dos hijos, à D. Fernando, y à Don Apoſtol: tieneſe por averiguado, que ſecretamente los criaron en Santo Domingo el Real, Monaſterio de Monjas de Toledo. Tomò la Prelada de aquel Convento eſte cuidado, por ſer parienta de Don Pedro, padre de aquellas criaturas, y el miſmo D. Pedro muy cercano deudo del Arçobiſpo de Sevilla. Sin embargo, ſe ſeñalò el Monaſterio de Guiſando, que eſtà entre Cadahalſo, y Cebreros, y à la mitad del camino, que ay deſde Madrid à la Ciudad de Avila, para que alli los Grandes alterados tuvieſſen habla con el Rey. En aquella habla ſe hicieron muchos conciertos, y ſacaron grandes condiciones; y partidos. Todos ſe perſuadian ſe quedarian con todo lo que en aquella ſazon cada qual alcançaſſe, y que el Rey, y ſu hermana vendrian en qualquiera partido, por eſtar muy canſados de la guerra, y deſeoſos grandemente de la paz. Refieren otroſi, que el Rey, y el Marquès de Villena tuvieron habla en ſecreto, ſin que ſe ſepa lo que en ella acordaron. Solo por lo que adelante ſucediò, entendieron, ſe endereçò todo à aſſegurar ſus coſas el de Villena, y aumentar ſu caſa, y Eſtados. El Obiſpo Antonio Venerio, Nuncio del Papa, abſolviò à los Grandes de el omenage hecho al Infante Don Alonſo, demàs, que pretendian por ſu muerte, alteradas las coſas, ceſſar la obligacion que le tenian. Con eſto hicieron de nuevo ſus omenages al Rey Don Enrique: y la Infanta Doña Iſabèl, de comun conſentimiento, fue jurada tambien por Princeſa, heredera del Reyno. Lo vno, y lo otro ſe hizo à los diez y nueve de Septiembre, dia Lunes. A los demas conjurados ſe diò perdon. El enojo, que el Rey tenia, muy mayor contra los dos hermanos Arias, que eſtavan apoderados de la Ciudad de Segovia, executò con aquella ocaſion de aver concertado las paces, y reſtituìdole las Ciudades, en que al momento les quitò el Alcazar de Segovia, que tenian à ſu cargo, y el govierno de aquella Ciudad, y le entregò à Andrès de Cabrera: ocaſion, y eſcalon para alcançar adelante gran poder, y muchas riquezas. Por eſte tiempo, en tierra de Toledo, en vn Lugar que ſe llama Peromoro, corriò de los haces, que ciertos hom-

Ofrece el Rey perdòn ſi ſe reducen.

Arçobiſpo de Sevilla, y D. Andrès de Cabrera aſſientan paz, y capitulan lo ſiguiente.

El Marquès de Santillana, y ſus hermanos ſe reſiſten, porque ſe valian de tener en ſu poder à D. Juana.

Y con ella la madre, que ſe huyò de Buytrago, y en eſſe tiempo pariò dos hijos.

El padre dellos, y ſu crianza.

Viſtas del Rey cõ los Grãdes en Guiſando.

Todos trataron de ſu negocio cõ vn Rey afligido, y deſeoſo de paz.

Hacen omenage al Rey D. Enrique, y à la Infanta, por ſucceſſora.

El Rey prueva à los Avilas, y dà el Alcazar de Segovia à ſu Mayordomo D. Andrès de Cabrera.

Ocaſion de ſervir mucho adelãte, y merecer mayores premios.

Corre ſangre en Peromoro de las gavillas de la mies.

hombres ſegavan, gran copia de ſangre: coſa, que al preſente causò gran maravilla, y adelante ſe entendio era anuncio, y pronoſtico de los grandes males, que ſobre los paſſados avinieron à Eſpaña. El Marquès de Villena, buelto a la privança de antes, ſe començò de nuevo à apoderar de todo, con diſguſto de los demàs Grandes: gran deſcuido, y poquedad del Rey Don Enrique; tanto mas, que à perſuaſion de el Marquès, y en ſu compañia ſu hermana la Infanta Doña Iſabèl, ſe fue à Ocaña, caſi al principio del año 1469. Tenia el de Villena intento de caſar la Infanta con el Rey de Portugal, y à ſu perſuaſion vino por Embaxador ſobre el caſo Don Alonſo de Noguera, Arçobiſpo de Lisboa, acompañado de otras perſonas principales. Por el contrario el Arçobiſpo de Toledo pretendia caſarla con Don Fernando, Rey de Sicilia: y deſpues de partido Pedro Peralta, Embaxador de Aragon, no ceſſava de hablarla en eſte propoſito, à que ella de ſuyo ſe inclinava; y aun como la hablaſſen en el caſamiento de Portugal, reſpondiò llanamente, que no era ſu voluntad, ni le queria. Aconſejava el de Villena, que le hicieſſen fuerça, y por mal la conſtriñeſſen a conformarſe. El Rey Don Enrique, dudoſo de lo que haria, en fin ſe reſolviò, en lo que le pareciò ſer mas ſeguro, de deſpedir por entonces los Embaxadores de Portugal, con color, que el negocio no eſtava ſazonado, y que adelante ſe podria tratar de èl. En eſpecial, que ſe ofrecia vn nuevo partido, aſſaz conſiderable. El Cardenal Atrebatenſe vino por Embaxador de Luis Onceno, Rey de Francia, à pedir, que la Infanta Doña Iſabèl caſaſſe con ſu hermano Carlos, Duque de Berti: nueva ocaſion, para que los Grandes ſe dividieſſen, y tuvieſſen ſobre eſte negocio diverſos pareceres. Todo era ſementera de nuevas diſcordias, ſin eſtàr apenas ſoſſegadas las paſſadas. En particular el Andalucìa no ſe quietava, ni queria dexar las armas. Por muerte de Don Juan, Duque de Medina-Sidonia, ſucediò en aquel rico Eſtado Don Enrique ſu hijo baſtardo, como heredero, no ſolo de ſus bienes, ſino tambien de ſus parcialidades, y enemiſtades: ſeguianle el Conde de Arcos, y Don Alonſo de Aguilar, que todos, en nombre de la Infanta Doña Iſabèl, alborotavan aquella tierra. Pareciò convenia acudir el Rey en perſona à ſoſſegar eſtos bullicios. En ſazon, que el Marquès de Villena renunciò en ſu hijo Don Diego Lopez Pacheco el Marqueſado de Villena, con intento, que el Rey, y el Papa le confirmaſſen à èl el Maeſtrazgo de Santiago, y gozar, ſin contraſte, de aquella rica Dignidad. Quedòſe la Infanta en Ocaña, hicieronla jurar de nuevo, no caſaria, ni trataria de ello, ſin que el Rey ſu hermano lo ſupieſſe, y ſin ſu voluntad. El Conde de Benavente, y Pedro Hernandez de Velaſco, fueron à Valladolid, para governar el Reyno, durante la auſencia del Rey.

Buelve el Marquès à ſer Privado.

La Infanta con el Rey vàn à Ocaña.

1469.

Competencia ſobre caſar à Doña Iſabèl, ò con Portugal, ò con D. Fernando, Rey de Sicilia.

No quiere la Infanta d Portugal.

Deſpide el Rey los Embaxadores de Portugal.

Pidela el Frãcès, para ſu hermano el Duque de Berti.

Diſcordias en Andalucìa.

D. Enrique de Guzmàn, baſtardo.

Renuncia el Marquès de Villena eſte Eſtado en ſu hijo D. Diego.

Queda la Infanta en Ocaña.

CAP. XIV. Del caſamiento, y bodas de los Principes, Doña Iſabèl, y Don Fernando.

ASſentadas las coſas, en la manera que dicho es, el Rey Don Enrique enderezò ſu camino para el Andalucìa. Iban en ſu compañia el Maeſtre de Santiago, y los Prelados de Sevilla, y de Siguença. Llegaron à pequeñas jornadas à Ciudad-Real. Alli ſe quedò enfermo el de Sevilla. En Jaèn fue el Rey muy bien recibido, y feſtejado, por ſu Condeſtable Irançu: luego deſpues de eſto, reduxo à ſu ſervicio la Ciudad de Cordova, por entrega que de ella ſe hizo con ciertas condiciones Don Alonſo de Aguilar. Soſſegados los alborotos, que andavan entre eſte Cavallero, y el Conde de Cabra, Don Pedro de Cordova, venido el Eſtìo paſsò à Sevilla. Sucediò lo miſmo alli, que por autoridad de el Rey, y con ſu preſencia, ſe ſoſſegaron las alteraciones de los ſeñores, que moravan en aquella Ciudad, y ſe compuſieron ſus diferencias. Los Mo-

Parte el Rey à Andaluzìa.

Queda enfermo en Ciudad-Real el Arçobiſpo de Sevilla.

Feſtejado el Rey en Jaèn.

Recibido en Cordova, reduce à concordia à Don Alonſo de Aguilar, y al Conde de Cabra.

Moros eſtavan quietos, coſa que hazia maravillas, por andar los nueſtros tan rebueltos, y alterados, que no ſe aprovechaſſen de la ocaſion que ſe les preſentava. Eſtavan los fronteros, que eran Capitanes de grande esfuerço, mayormente el Condeſtable ya dicho, alerta, y en vela, y no les davan lugar para hazer algun inſulto. Las diſcordias aſsimiſmo, que entre los Moros ſe levantavan de nuevo, los embaraçavan para no acudir à la guerra de fuera. Fuè aſsi, que Alquirçote, Governador de Malaga, hombre muy experimentado en la guerra, y de gran renombre, y fama, como ſe vieſſe apoderado de aquella Ciudad, ſe revelò contra el Rey Albohacen, ayudado de muchos que ſe tenian por agraviados del Rey; demas, que de ordinario aquella gente, por ſer de ingenio mudable, guſta que aya mudança en el Eſtado. Vinieron à las armas, y diòſe la batalla: llevò Alquirçote lo peor, por ſer ſus fuerças mas flacas: tratò de confederarſe con el Rey Don Enrique. Señalaron para tener habla a Archidona, que eſtà à la raya del Reyno de Granada. Vino alli el Moro muy alegre, con grandes preſentes que traìa: partiòſe con no menor confiança, por la palabra que el Rey le diò, de embiarle ſocorros, y ayuda. Que fue ocaſion para que Albohacen con las armas hizieſſe eſte año ſiguiente muchas vezes entradas, y rompieſſe por tierra de Chriſtianos: llevaron los Moros grandes cavalgadas de hombres, y de ganados, quemaron campos, y poblados. Era tan grande ſu indignacion, y ſu avilenteza tal, que hazian lo vltimo de poder, y paſſaron muy mas adelante de lo que antes ſolian en las tales quemas, y robos. Pero aunque fue grande el eſtrago, y que ſe podia comparar con los antiguos, ningun Pueblo ſeñalado tomaron à los nueſtros. Solo diverſos eſquadrones de ſoldados Moros por toda el Andalucia, y por el Reyno de Murcia hazian correrias, mas à manera de ſalteadores, que de guerra concertada. Bolvamos con nueſtro cuento à la Infanta Doña Iſabèl, que ſe quedò en Ocaña: muchos, y grandes Principes la pedian por muger. Tenia grandes partes de virtudes, honeſtidad, hermoſura, edad apropoſito, ſobre todo el dote, que era grandiſsimo, no menos que el Reyno de ſu hermano. A los demas pretenſores; es à ſaber, al de Portugal, que era viudo, y al Duque de Berri, moço eſtrangero, ſe la ganò finalmente el Rey Don Fernando, no ſin voluntad, y providencia del Cielo. Ayudò mucho la diligencia del Rey de Aragon ſu padre, con muchos preſentes que diò, y mayores promeſſas para adelante (manera la mas ſegura de negociar, y la mas eficaz) grangeò los criados de la Infanta. El que mas podia con ella, y mas privava, era Gutierre de Cardenas ſu Maeſtreſala, y con el Gonzalo Chacon, tio del miſmo de parte de madre, Mayordomo que era, y Contador de la Princeſa. A eſte prometieron la Villa de Caſarrubios, y Arroyo Molinos. A Gutierre de Cardenas la Villa de Maqueda, fuera de otras grandes dadivas de preſente, y promeſſas de oficios, encomiendas, y juros para adelante. Por medio de los dos, y de el Arçobiſpo de Toledo que entrava à la parte, ſe concertò el caſamiento con ciertas condiciones, que todas ſe enderezavan à que en tanto que vinieſſe el Rey Don Enrique, ſe le guardaſſe todo reſpeto. Que deſpues de ſu muerte, la Infanta Doña Iſabel tuvieſſe todo el govierno de Caſtilla, ſin que el Rey Don Fernando pudieſſe hacer alguna merced por ſu propria autoridad, ni tampoco dieſſe los cargos à eſtraños, ni quebrantaſſe en alguna manera las franquezas, derechos, y leyes de el Reyno. En concluſion, que ſi no fueſſe con voluntad de ſu muger, no ſe entrometieſſe en ninguna parte de el govierno. Todas eſtas capitulaciones de el caſamiento ſe concertaron ſecretamente. Don Fernando, ſin embargo, ſe detuvo, à cauſa de la guerra de Cataluña, en que los enemigos de nuevo tenian pueſto ſitio ſobre Girona, y al fin la forçaron

Vigilancia de el Condeſtable Iranzu, con que los Moros eſtavan quietos. Pero entre sì inquietos.

El Governador de Malaga ſe revela contra el Rey de Granada.

Dauſe batalla, que da vencido, y quiere valerſe de el Rey D. Enrique.

Veſe con èl en Archidona.

Dà preſentes, y bueltoſe con promeſſa de ſocorro.

El Rey de Granada hace grandes daños en tierra del Rey.

Pretendida la Infanta Doña Iſabèl por grande dote, y mayores dotes.

Prevalece el Rey D. Fernando.

Criados ſuyos mejorados por la intervenciò.

Cardenas Chacon, y Arzobiſpo de Toledo lo diſponen.

Condiciones.

D. Fernando ſe detiene en Cataluña por el nuevo ſitio de Girona que la obligò à retirarſe.

ron à rendirse. Demàs de esto, en Navarra se levantò otra tempestad. El Obispo de Pamplona Don Nicolàs, en el camino de Tafalla (que iba à verse con la Infanta Doña Leonor, y à su llamado) fue muerto por orden de Pedro Peralta. Embiaronse personas que pidiessen justicia al Rey de Aragon, y le hiciessen instancia, para que mandasse castigar tan grave maldad. Recelavanse no creciesse el atrevimiento, por falta de castigo, y aquel sacrilegio, si no se castigava, fuesse causa que todo el Pueblo lo pagasse con alguna plaga, que les viniesse de el Cielo. Quexavanse, que el matador, por engano, se apoderò de Tudela: demàs de esto estrañavan, que el mismo Rey concediesse franquezas à muchos Lugares con mucha liberalidad, como de hacienda agena. Pedian fuesse servido de recobrar à Estella, con todo su distrito, de que todavia estavan apoderados los de Castilla. El Conde de Fox, con el deseo de mandar, andava otrosi inquieto, y parecia que todo esto pararia en alguna guerra: por lo qual no menos era aborrecido de el Rey de Aragon su suegro, que poco antes lo fue el Principe Don Carlos. El Rey respondiò à los Embaxadores blandamente, y conforme à lo que el tiempo pedia, que era temporizar, y entretener. A Pedro de Peralta no se diò por ende castigo ninguno, por el delito tan atròz como cometiò. La Infanta Doña Isabel se hallava congoxada, y suspensa: temia no la hiciessen fuerça, si se detenia en Ocaña mas tiempo. Partiòse para Castilla la Vieja, y por no darle entrada en Oimedo, que la tenia en su poder el Conde de Plasencia, se fue para Madrigal, do residia su madre. Cosas tan grandes no podian estar secretas: escriviò el Maestre de Santiago sobre el caso al Arçobispo de Sevilla, que despues de convalecido de la dolencia yà dicha, se entretenia en Coca: encargavale grandemente se apoderasse de la persona de la Infanta. Intentos que desbaratò la presteza con que el de Toledo, y el Almirante la acudieron con buen numero de cavallos. Llevaronla à Valladolid, para que estuviesse alli mas segura, por ser el Pueblo tan grande, y estar de su parte el Arçobispo de Toledo, y en su compañia. No era menor la congoxa con que Don Fernando se hallava, y recelo que tenia, no le burlassen sus esperanças. Assi en lo mas recio de la guerra de Cataluña, se partiò para Valencia, con intento de recoger el dinero, que conforme à lo assentado, se obligò de contar à su esposa para el gasto de su casa, y Corte. Desde alli, dado que ovo la buelta à Zaragoça, porque el negocio no sufria tardanza, en habito disfrazado, y solo con quatro personas que le acompañavan, passò à Castilla. En Osma encontrò con el Conde de Treviño Don Diego Manrique, que tenia parte en aquel trato de su casamiento. Dende acompañado de el mismo Conde, y de ducientos de acavallo, passò à Dueñas, Villa que era de Don Pedro de Acuña, Conde de Buendia, hermano de el Arçobispo de Toledo. Alli se viò con su esposa, y apercebidas todas las cosas: en Valladolid, en las casas de Juan de Bivero, en que al presente esta la Audiencia Real, se desposaron vn Miercoles à diez y ocho de Octubre: luego el dia siguiente se velaron, con dispensacion de el Papa Pio II. en el parentesco que tenian. Assi hallò que el Arçobispo de Toledo dixo, estavan dispensados, creo por conformarse cò el tiempo, para que passe en aquel impedimento. Invencion suya, como se dexa entender por la Bula, que los años adelante, sobre esta dispensacion, expidiò el Papa Sixto IV. Era Don Fernando de poca edad, que apenas tenia diez y seis años; pero de buen parecer, y de cuerpo grande, y robusto. Escrivieron los nuevos casados sus cartas al Papa, y al Rey Don Enrique, y à los demàs Principes, y Grandes. La suma era escusarse de aver apresurado sus bodas. El aparato no fue grande, la falta de dinero tal, que les fue necessario buscalle para el gasto prestado. Por el mismo tiempo Don Enrique, hijo de el Infante Don Enrique

En Navarra hace Pedro de Peralta matar al Obispo de Pamplena.

Quexas de el Reyno al Rey de Aragon

Inquietudes de el Conde de Fox.

Aborrecele su suegro como antes à su hijo.

Castigo de nuestros efectos.

Queda sin castigo la muerte de el Obispo.

La Infanta Doña Isabel se và de Ocaña à Madrigal.

El Maestre intenta en vano, que el Arçobispo de Sevilla se apodere de ella.

El de Toledo, y el Almirante la llevan à Valladolid.

Cuydados de su esposo Don Fernando

Disfrazado, y solo viene à Castilla.

En Dueñas se và con su esposa.

En Valladolid se casan.

Dan cuenta al Papa, y al Rey de su casamiento.

El Rey de Aragon hace Duque de Segorbe à su sobrino Ger. Car. en las vidas de los Cardenales.

rique de Aragon, fue hecho Duque de Segorbe, por merced de el Rey de Aragon su tiò, que diò tambien à Don Alonso su hijo bastardo, con titulo de Conde, à Ribagorza, Ciudad de Cerdenia, à los confines, y à la raya de Francia. A los seis de Diciembre finò en Roma Don Juan Caravajal, Cardenal, y Obispo de Plasencia su natural. Yace en San Marcelo de Roma; fue Auditor de Rota, despues Legado de tres Papas à diversas partes, hombre de negocios, de vida, y casa exemplar. En la Estremadura labrò sobre Tajo vna famosa Puente, que oy se llama del Cardenal.

Y Conde de Ribagorça à su hijo bastardo.

Muere el Cardenal Caravajal.

CAP. XV. Que Doña Juana se desposò con el Duque de Berri.

Sabe el Rey Don Enrique el casamiẽto de su hermana con sumo pesar.

OCupavase el Rey en Sevilla en assentar las diferencias, que traìan alterada aquella Ciudad, quando el Maestre de Santiago desde Santillana, donde se quedò, cerca de aquella Ciudad, le embiò aviso del casamiento de su hermana. El desabrimiento que de ello recibiò, fue en demasia grande: sin dilacion mandò apresstar lo necessario para ir à Truxillo. Pretendia entregar aquel Pueblo que està a los confines de Andalucia, y hacer de èl merced a Don Alonso de Zuñiga, Conde de Plasencia, en remuneracion de lo mucho que en el tiempo de sus trabajos, le sirviò. Cosa tan grande no pudo estàr secreta: los moradores, hombres que son animosos, y esforçados, comunicado el negocio Gacien Sesse, Alcayde de el Castillo, se determinaron à contradecillo. Su resolucion era tal, que se resolvieron de defender con las armas; libertad, que sus antepassados les dexaron. No era cosa segura vsar con ellos de fuerça; assi el Rey se resolviò en dàr al Conde en trueco la Villa de Arevalo, que està en Castilla la Vieja, no lexos de Avila, à la ribera de el Rio Adaxa, la qual Villa tenia el Conde empeñada, que se la diò en prendas el Infante Don Alonso, hasta que le hiciessen pago de cierta suma de dineros, que le prestara, y porque el trueco era desigual, y Arevalo no valia tanto, diosele por alguna recompensa, titulo, y armas de Duque de aquella Villa. En aquella Ciudad de Truxillo se otorgò perdon al Maestre de Alcantara: cà siguiò la voz de el Infante Don Alonso, y a Gutierre de Caceres y Solis su hermano, hizo el Rey merced de la Ciudad de Coria, ò se la restituyò, como la tenia de el Infante su hermano. Tal era la condicion de el Rey Don Enrique, que muchos por lo que merecian ser castigados, eran remunerados con grande liberalidad, y demasia. Demàs de esto, le vinieron cartas de la Infanta Doña Isabèl su hermana, comedidas; pero graves. En ellas, despues de contar como no quiso admitir el Reyno, que le ofrecian, por la muerte de Don Alonso su hermano, se escusava por su edad, y por el olvido de el Rey, de aver apresurado sus bodas. Que por grandes razones debiò anteponer el casamiento de Aragon à los demàs que le traìan. Decia assimismo, que no queria hacer mencion, antes poner en olvido los agravios que ella, y su madre, muchos, y graves recibieran. Ofrecia, que ella, y su marido, le servirian como hijos, si fuesse servido de tratallos con amor, y obras de padre. Leìdas estas cartas en vna junta, no se les diò otra respuesta, sino que llegado, que el Rey fuesse à Segovia, para donde caminava, tendria cuenta con lo que se le representava. De esta manera fue despedido el mensagero. Tornaron de nuevo à embiar otros Embaxadores à Segovia, al principio de el año mil y quatrocientos y setenta, para que hiciessen instancia con el Rey Don Enrique, diesse licencia à los nuevos casados, para podelle hacer reverencia. Prometian de recompensar el disgusto passado con señalados servicios, y ayudar con todas sus fuerças à remediar los daños de el Reyno, en el tiempo passado, trabajado, y afligido. Tampoco à estos Embaxadores se diò otra respuesta, sino que negocio tan grave se debia comunicar con los Grandes. Este era el color que tomò,

Quiere dàr al Cõde de Plasencia à Truxillo, y la Ciudad lo resiste.

No se atreve el Rey à forçarlos, y dale à Arevalo con titulo de Duque.

Perdones, y mercedes hechas en Truxillo à los q̃ mas le ofẽdian.

Recibe las cartas de su hermana.

La sustancia dellas.

Respuesta del Rey.

1470.

A Segovia le embian Embaxada por licencia para besarle la mano.

Respuesta

como quier que en hecho de verdad, por tenerſe por ofendido de Doña Iſabèl, tenia bueita ſu aficion à Doña Juana ſu hija (como èl la nombrava) la qual con vna nueva Embaxada, que el Rey Luis de Francia le embiò, pedia por muger para Carlos ſu hermano, que poco antes, en lugar de los Eſtados que tenia de Bria, y de Campaña, hizo Duque de Guiena. Las cabeças de eſta embaxada eran el Cardenal Albigenſe, que primero ſe llamava Atrebatenſe, y el Conde de Boloña. Demas deſto, pedia al Rey Don Enrique juntaſſe con èl ſus fuerças, para hacer vn Concilio de Obiſpos de todo el Orbe Chriſtiano, contra el Papa Paulo, con quien andava encontrado. En eſto llanamente no quiſo venir el Rey de Caſtilla, por ſer muy cierto principio, y ſeminario de diſcordias, y fuente de algun ſciſma deſgraciado, de que los años paſſados ſe vieron muchos exemplos. A lo del caſamiento diò por reſpueſta, le parecia ſe difirieſſe para otro tiempo; creo por medio de nuevas alteraciones. Los Grandes, y el Pueblo por las paſſadas tan graves, ſe hallavan muy canſados; en eſpecial, que no eſtavan del todo apaciguadas. A la verdad en el miſmo tiempo que eſtos tratos andavan en Segovia, Don Alonſo de Aguilar en Cordova puſo las manos en el Mariſcal Don Diego de Cordova, que venia deſcuidado al Regimiento, y eſto ſin tener cuenta con la amiſtad, que à inſtancia de el Rey puſiera poco antes con el Conde de Cabra, padre de el agraviado Mariſcal: conforme à lo antiguo, era lo que oy es Maeſtre de Campo. Llevòle, pues, preſo: èl deſpues que à inſtancia del Rey fue puеſto en libertad, por penſar, que à cauſa de ſu poca autoridad, y ſu natural deſcuidado, no haria caſtigar aquel exceſſo tan grave, ſe retirò à Granada. Alli con conſentimiéto del Rey Moro, retò à ſu contrario à hacer campo con èl, confiado en ſu mocedad, y deſeoſo de vengarſe. Señalò para el combate la Vega de Granada, y aplazò el dia en que le eſperaria en el palenque. El dia ſeñalado, como Don Diego haſta pueſta del Sol ovieſſe eſperado con las armas, y el contrario no comparecieſſe, arraſtrò à la cola de el cavallo, por afrenta, ſu eſtatua. Tràs eſto embiò cartas à todas partes afrentoſas contra Don Alonſo, y vn retrato, que por vltrage, repreſentava todo lo que paſsò. Por otra parte los Cavalleros de Alcantara no querian obedecer à ſu Maeſtre, llegò el negocio al rompimiento, y à las armas. El Maeſtre no tenia baſtantes fuerças, para contraſtar èl ſolo con tantos. Hizo recurſo à la ayuda de Gutierre de Solis ſu hermano. Faltavales dinero para el ſueldo, preſtòles Garci Alvarez de Toledo, Conde de Alva, cõ quien emparentàran, cierta ſuma, y en prendas, haſta que ſe la contaſſen, la Ciudad de Coria. Con eſta ocaſion los Condes de Alva (que deſpues ſe llamaron Duques) adquirieron el ſeñorìo de aquella Ciudad, que con aprobacion de los Reyes, haſta eſte tiempo ſe ha conſervado en ſu caſa. En aquella guerra no ſucediò coſa alguna memorable, fuera de que las gentes del Maeſtre no pudieron paſſar el Rio Tajo, por la reſiſtencia que les hicieron los contrarios: con eſto poco deſpues, ſin hacer algun efecto, ſe desbarataron. El Maeſtre deſpojado de ſu Eſtado, y afligido de vna enfermedad, que le ocaſionò aquella congoxa, y deſabrimiento, en breve falleciò los años ſiguientes. En ſu lugar, por voto de los Cavalleros, cuya mayor parte grangearon con dadivas, ò con amenazas, fue puеſto Don Juan de Zuñiga, hijo del Duque de Arevalo, que fue el poſtrero en la cuenta de los Maeſtres de Alcantara, por la ceſsion que hizo adelante de aquella dignidad en la perſona del Rey Don Fernando. El Maeſtre de Santiago Don Juan Pacheco por el miſmo tiempo ſe entretenia en Ocaña, à cauſa de vna dolencia de quartanas que le aquexava: la privanza, y autoridad era mayor que jamàs; tanto, que ſe decia, tenia enchizado al Rey; coſa que aunque era mentira, ſe hacia probable, por cauſa que deſpues de tantos deſervicios, y agravios como le hizo, ſe ponia à ſi, y à ſus coſas en ſus manos, para

Buelve a poner los ojos en ſu Doña Juana.

Recibe Embaxadores del Rey de Francia, que le piden ſu hija para el Duque de Guiena. Y que junte Concilio contra el Papa, eſto niega.

Lo del caſamiento dilata.

Alteraciones en Andaluzia entre Grandes.

D. Alonſo de Aguilar.

D. Diego de Cordova.

Cavalleros de Alcantara y ſu Maeſtre.

Adquiere el de Alva à Coria por empeño.

El Maeſtre de Alcantara muere.

Sucede D. Juan de Zuñiga.

El Maeſtre de Santiago enfermò en Ocaña. Dueño de las acciones de el Rey.

para que èl lo governaſſe todo: y aun ſe rugia, y murmurava, paſsò la Corte à Madrid, ſolo para tenerle mas cerca. Por lo menos el miſmo Rey ſaliò à recibir al Maeſtre, quando bolvia à la Corte, deſpues de ſu enfermedad: hizole otroſi de nuevo merced de la Villa de Eſcalona: y como los moradores no le quiſieſſen recibir por ſeñor, ſin tener cuenta con la autoridad de ſu perſona, èl miſmo fue haſta allà, para entregarſela de ſu mano, mueſtra de mayor amor. El Conde de Armeñac vino à Madrid huido de Francia, por miedo que tenia no le mataſſen, por caſarſe, como ſe casò por amores, con hija de el Conde de Fox, ſin dàr de ello parte à ſu padre. Recibiòle el Rey muy bien, è hizole mucha honra. Bolviò à ſu tierra poco deſpues con ſeguridad, que en nombre de el Rey de Francia, le diò el Cardenal Albigenſe. Sus pecados le llevavan, para que pagaſſe en breve con la vida, ſegun que adelante ſe verà. Los Vizcaynos de tiempo muy antiguo divididos en dos parcialidades, Oñez, y Gamboas, por eſte tiempo gravemente ſe alborotaron. Para ſoſſegarlos, embiò el Rey à Pero Fernandez de Velaſco, el qual por muerte de ſu padre (que tenia el miſmo nombre, y fue enterrado en Medina de Pomar) poco antes ſucediò en el Condado de Haro. Eſte Cavallero, luego que partido de Madrid, llegò à Vizcaya, apaciguò aquella Provincia, que de mucho tiempo atràs andava alborotada. Acordò, para ſoſſegarlo todo, deſterrar de toda la tierra las cabeças de los dos vandos, que ſe llamavan, el vno Pedro de Avendaño, y el otro Juan de Moxica. Concediò el Papa Paulo II. en eſta ſazon Jubileo, y perdon de los pecados à los que acudieſſen con cierta limoſna: los ricos de quatro reales, los medianos de tres, y los mas pobres de dos. De el dinero que ſe juntaſſe, las dos partes queria fueſſen para el edificio de la Igleſia Mayor de Segovia: la tercera parte ſe reſervava para el miſmo Papa. Publicòſe el Jubileo en Segovia. Acudiò deſde Madrid el Rey Don Enrique, para ganarle, que fue devocion ſeñalada,

Sale à recibir el Rey, quãdo vino à la Corte.

Dale à Eſcalona.

Reſiſten los vecinos, y và el Rey en perſona à entregarſela.

El Conde de Armeñac, yerno del de Fox viene à Madrid.

Vandos Vizcaynos de Oñez, y Gamboas

Apacigua los el Conde de Haro.

Jubileo por limoſna concede Paulo II.

Viene à ganarle el Rey.

En Portugal en la Villa de Setubal, falleciò el Duque de Viſeo à ocho de Septiembre, en edad de treinta y ſiete años. Dexò por heredero à ſu hijo Don Diego. Su cuerpo, de el Monaſterio de San Franciſco de aquella Villa, en que le depoſitaron, trasladaron à Beja, Ciudad pueſta à la raya de Portugal: alli le ſepultaron en la Igleſia de la Concepcion, la qual con vn Monaſterio de Monjas, que tenia pegado, à ſu coſta fundò la Duqueſa Doña Beatriz ſu muger. En Valladolid à la miſma ſazon vn grande alboroto ſe levantò: El Pueblo tomò las armas contra los que venian de raza de Judios, dado que fueſſen bautizados. Acudieron deſde la Villa de Dueñas el Rey Don Fernando, y Doña Iſabèl, para enfrenar los alborotados. Poco faltò que no les perdieſſen el reſpeto los amotinados, y les hicieſſen algun deſaguiſado. La parte mas flaca, y que era mas aborrecida, por ſer de linage de Judios, llamò en ſu favor al Rey Don Enrique, que fue medio para reducir à ſu ſervicio à aquel Pueblo. Para ſu govierno, y ſeguridad nombrò al Conde de Benavente: hizole otroſi merced de las caſas de Juan de Vivero, perſona que por favorecer grandemente à la otra parcialidad, y ſeguir con grande aficion el partido de Doña Iſabèl, y de Don Fernando, tenia muy ofendido al Rey Don Enrique. Bolvieronſe los Principes à Dueñas. En aquella Villa Doña Iſabèl, à dos de Octubre, pariò vna hija, que tuvo ſu miſmo nombre. Los Embaxadores que tornaron de Francia, bolvieron à hacer inſtancia ſobre el caſamiento, de que ſe tratò antes: vino el Rey en que ſe hicieſſe. El Marquès de Santillana, yà que lo tenian todo à punto, traxo conſigo à la Princeſa Doña Juana. Por eſte ſervicio, y averla guardado, le hizo el Rey la merced de Alcocer, Valdolivas, y Salmeròn. Villas muy principales de el Infantado. Pertenecian al Marquès de Villena, como dote, que eran de la Condeſa de Santiſtevan ſu muger, en recompenſa le dieron, y en trueque la Villa de

Muere el Duque de Viſeo.

Alboroto en Valladolid contra Judios.

Acuden à quietarlos el Rey Don Fernando, y Doña Iſabèl.

El Rey llamado de los perſeguidos los favorece.

Hace merced al Conde de Benavente de las caſas de Vivero.

Los Principes en Dueñas tienen vna hija, que ſe llamò Iſabèl

Buelven los Franceſes à inſtar ſobre el caſamiẽto de Doña Juana. Concedelo el Rey

Requena, con los derechos del Puerto, que son de mucho interès, por estàr aquel Pueblo à la raya delReyno de Valencia. Para concluìr los desposorios, señalaron el Valle de Lozoya, que està entre Segovia, y Buytrago, y en èl el Monasterio muy señalado, y muy rico, de Cartujos, que se llama el Paular. Acudieron alli (como lo tenian concertado) el Rey, y la Reyna, con su hija. Demàs de esto, el Maestre de Santiago, el Arçobispo de Sevilla, el Duque de Arevalo, el Obispo de Siguença, y sus hermanos: el acompañamiento, y libreas muy lucidas, y costosas. Como estuvieron juntos en vn publico auto, que para esto se hizo, renunciaron todos los presentes los omenages hechos à la Infanta Doña Isabèl. Tras esto se celebraron los desposorios de la Princesa Doña Juana, vn dia Viernes à veinte y seis de Octubre. El Rey, y la Reyna juraron, que era su hija legitima: los Grandes otrosi le hicieron pleyto omenage, con q̃ quedò jurada por Princesa, y por heredera del Reyno. Desposòse, como Procurador, y en nombre de el Duque Carlos, con la doncella, y pretensa Princesa, el Conde de Boloña. Hizo la ceremonia, y desposòlos el Cardenal Albigense. Concluìda toda la solemnidad, y despedida la junta, se levantò vn torvellino, al bolver à Segovia, de vientos, de agua, y nieves tan grande, que los Embaxadores de Francia se vieron en peligro de perder la vida, y murieron algunos de sus criados. Algunos pronosticavan por esto, que aquel desposorio seria desgraciado: gente curiosa, y dada à semejantes vanidades. Desde Segovia, los Embaxadores alegres, por dexar concluìdo lo que pretendian, se bolvieron à Francia: para mas honrarlos, los acompañò hasta Burgos el Obispo de Siguença, Don Pedro Gonçalez de Mendoça, por orden del Rey. Todo era abrir las çanjas para vna nueva, y gravissima guerra, que resultàra en España, y Francia, si los Santos desde el Cielo, con ojos piadosos no desbaratàran aquella tempestad. Fue assi, que al Rey de Francia, poco antes de esto, naciò vn hijo, que se llamò Carlos, con que el Duque de Guiena perdiò la esperança, que tenia de suceder en el Reyno de su hermano; y aun poco adelante, que no passaron dos años, perdiò èl mismo tambien la vida, con que se desbarataron estas tramas, segun que se tornarà à referir en su propio lugar.

Traela el de Santillana, y en premio le dà el Rey 3. Villas.

Acuden al Paular el Rey, y la Reyna, y su Juana.

Muchos Grandes, y galas para el desposorio.

Renuncian los autos, y omenages hechos en favor de Doña Isabèl.

Hacese el desposorio, y nombran Princesa à la Juana.

Levantase luego vn torvellino, que mata à algunos Frãceses, y todos peligran.

Buelvense a Francia.

Nacele vn hijo al Rey de Francia y queda su hermano el desposado sin la esperança de suceder y poco despues muere.

CAP. XVI. De la muerte de tres Principes.

EN vn mismo tiempo las fuerças de Aragon se aumentaron con el casamiento de Castilla, y en otras partes andavan trabajadas, porque la guerra de Cataluña continuava en su mayor fuerça: la Isla de Cerdeña, y el Reyno de Navarra, se alborotaron de nuevo: la ocasion fue diferente, la porfia, y rabia semejante. Los Sardos se movian, à contemplacion, y debaxo de la conducta de Leonardo de Alagon, hijo que era de Artal de Alagon, Señor de Piña, y de Sastago: y de parte de su madre Benedicta de Arborea, venìa de los Arboreas, Casa antigua, y poderosa en aquella Isla. Fundado, pues, en este derecho, por muerte del Marquès de Oristàn, Salvador Arborea, que falleciò sin hijos, tomò las armas, para apoderarse de aquel Estado, por no assegurarse de poderle alcanzar por las leyes, y en juicio. Ovo en la prosecucion de esto encuentros en diverso lugares, con que ganò al Rey, y otros Señores muchos Pueblos, y Castillos. Era Virrey Nicolas Carròz, persona de mas autoridad, que de fuerzas, y poder para sosiegar aquellos movimientos, que fue causa de alargarse la guerra. En Navarra el Conde de Fox, con codicia de reynar, acudiò à las armas, y ayudado de los Biamontes, se apoderò de gran parte de la tierra, y tenia sus estancias sobre Tudela, con tan gran determinacion, que perdida la esperanza, de que por su voluntad oviesse de resistir, el Rey embiò delante con gente al Arzobispo de Zaragoça. No pareciò bastante esta prevencion, para allanar

Guerra de Cataluña prosigue.

La de Navarra, y Cerdeña empieza.

Leonardo de Alagòn, y Arborea sobre el Marquesado de Oristan.

Conde de Fox, ambicioso de reynar.

El Rey de Aragon le obliga à levantar el sitio de Tudela.

al

Hazen paces.

al Conde. El mismo Rey de Aragon, sin embargo de su edad, acompañado de buen numero de soldados, acudiò al peligro, y forçò al yerno à levantar el cerco. Tratòse de concertarse por medio de Embaxadores, que de ambas partes se embiaron. En fin, en Olite se hizo la avenencia, y se dexaron las armas. Quedò el de Aragon, conforme à lo que concertaron, con el nombre, y titulo solo de Rey de Navarra: el govierno se encargò para siempre al Conde de Fox, y à su muger. Quando vna muy triste nueva, que vino de Francia, alterò grandemente à la vna, y à la otra parte, como desgracia que à todos tocava. Esto fue, que entre los demàs regocijos, que Carlos, Duque de Guiena, hacia por sus desposorios, concertados con la Princesa Doña Juana, banquetes, juegos, y saraos, en vna justa que se tuvo, hiriò grave, y mortalmente à Gastòn, hijo del Conde de Fox, vna astilla, que de su misma lança, que quebrò en los pechos del contrario, se le entrò por la visera. Sucediò este desastre à veinte y tres de Noviembre, dia Viernes. Murio en edad de veinte y seis años. Su cuerpo, de Liburna, donde falleciò, por mandado de su cuñado el Duque de Guiena, fue llevado à Burdeos, y sepultado en San Andrès, que es la Iglesia Mayor de aquella Ciudad. Dexò dos hijos de su muger Madama Magdalena; el vno se llamò Francisco Phebo, y la hija Madama Catarina, entonces de poca edad, y adelante consecutivamente Reyes de Navarra. Todo esto ponia en gran cuidado, y aquexava el corazon de el Rey de Aragon: sobre todo, le atormentava el peligro en que veìa puesto à su hijo Don Fernando, porque ni era seguro dexalle en Castilla, do tenia muchos contrarios, y el Rey por enemigo, ni era apropòsito llamalle, por no estàr assegurado el derecho de su sucesion, ni saberse, en què pararian aquellos debates. En especial, que se rugia, que el Arçobispo de Toledo, persona de tanta importancia para todo, andava desabrido. Por su mucha ambicion, y

Muere Gastòn, hijo de el de Fox en vn torneo en Francia.

Hijos que dexò.

Cuidados del Rey de Aragò sobre el Estado de D. Fernando y cosas de Castilla.

deseo que tenia de mandarlo todo, llevava mal, que Don Fernando se aconsejasse, y comunicasse sus puridades con Gutierre de Cardenas, y con el Almirante Don Alonso Enriquez, su tio. Ademàs, que en cierta ocasion, como mozo, se dexò vna vez decir, que estava determinado no sufrir, que nadie se le calzasse, y le governasse; cosa que à otros Principes acarreò mucho daño, y afrenta. Esta palabra penetrò mas hondo en el pecho del Arçobispo de lo que fuera razon. Estava con resolucion de ausentarse. El Rey de Aragon, avisado del disgusto, con maña procurò apartalle de aquel propòsito, y voluntad, con vna carta que escriviò à su hijo, en que le reprehendia, y mandava, que en todas las cosas hiciesse mas caso de el consejo, y parecer del Arçobispo, que de todos los demàs, à quien decia debia esperar, y regalar como padre. No fue de mucho efecto esta diligencia, por estàr muy irritado el Arçobispo, sin querer de todo punto recibir satisfacion alguna. Por otra parte las cosas de Aragon, en Cataluña mejoravan, y parecia que en breve se acabaria la guerra, por la muerte que sobrevino à Juan, Duque de Lorena, que finò (muy apropòsito) de vna enfermedad à diez y seis de Diciembre, en Barcelona, do avia ido à invernar. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor, con enterramiento, y honras muy moderadas. Verdad es, que los alterados, no por faltalles aquella cabeça, y ayuda, perdieron el animo; antes acordaron llamar en su socorro al Rey Francès, que entendian no dexaria de aceptar el partido, para juntar con lo de Ruysellòn, y Cerdania todo aquel Principado. Con este intento, publicaron vn Decreto, y echaron vando, en que mandavan, que ninguno en los Castillos, y Ciudades, que se hallavan sin cabeza, fuesse recibido por Governador, ò Alcayde, si no viniesse en su persona, ò el mismo Renato, Duque de Anjou, ò Nicolàs su nieto, hijo del difunto, que yà se intitulava Principe de Aragon, y Duque de Calabria: apellidos vanos, y sin provecho. Buscavan

Ambicion y disgusto del Arçobispo de Toledo, cò el Principe D. Fernando.

Aplacale el Rey de Aragon con reprehender à su hijo.

Muere Juan de Lorena, y mejoran las cosas de Cataluña.

Determinan los Catalanes llamar al Rey de Frãcia.

oca-

ocasion descompadrar, para con buen color quitalles la obediencia, y el mando, y ayudarse de brazo mas fuerte, por ser la edad del vno, y del otro poco apropósito para la guerra, y las fuerças no muy grandes. En Castilla tenia el Rey de Aragon diversas practicas para grangear los Grandes. A D. Juan Pacheco prometian muy mayor Estado, de que era muy codicioso: al Arçobispo de Toledo, que parecia, y se mostrava muy inclinado à mudar partido, asseguravan, que à sus hijos Troylo, y Lope, se darian rentas, y Lugares, y se les harian otras ventajas: lo mismo hacian con los demàs, que conforme à como los sentian aficionados, à vnos conquistavan con promessas de dineros, à otros de diversas mercedes. Mas ni Don Juan Pacheco, ni el Arçobispo, se cebaron de esperanças semejantes, para dexarse engañar. Tratava de lo mismo el Rey Don Enrique, en especial, pugnava de traer à su servicio al de Toledo. No se podia entender de su condicion, le vencerian con benignidad, pareciò serìa acertado vsar de alguna fuerça. Assi, Vasco de Contreras, por orden de el Rey, ò con intento de serville, le tomò vn su Pueblo, llamado Perales. El Arçobispo, como era de gran corage, con gentes que llegò en su Arçobispado, acudiò à valer sus vassallos. Pusose sobre aquella Villa, y en su compañia Don Juan Arias, Obispo de Segovia. Acordò el Rey atajar aquellos bullicios, porque de aquel principio no se emprendiesse alguna llama. Partiò luego para Madrid por año nuevo de 1471. Dende acudiò al cerco, acompañado de de ochocientos de acavallo. Por esto el Arçobispo diò la buelta, alçado el cerco à Alcalà, el Rey à Madrid. Buscòse vna nueva traza para sossegar los Prelados alborotados, en particular al de Toledo, y al de Segovia. Ganò el Rey dos Bulas del Padre Santo: en la vna citava al de Segovia, para que dentro de noventa dias, despues de la notificacion de aquellas letras, pareciesse personalmente en Roma. Por el otro Breve, mandava al Arçobispo, que se enmendasse, y obedeciesse al Rey Don Enrique; y en caso que no cumpliesse lo que le mandava, cometia sus veces à quatro Canonigos de Toledo, para que sustanciassen el processo, y cerrado se lo embiassen à Roma. Fueron estos quatro Jueces nombrados, y señalados, como en el Breve se contenia, por el Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo; pero el Maestre de Santiago con sus mañas hizo tanto, que no passaron adelante; y era cosa maravillosa, que en aquella sazon no se tenia por afrenta jugar à dos hitos, y vsar de tratos dobles, especial entre los Grandes, para cuyo acrecentamiento era provechoso, que las cosas anduviessen rebueltas, sin respeto alguno à lo que era honesto, tan grande era su codicia, y tal su ambicion. Assi todo el Reyno parecia estàr dado en presa, y cada qual de los Señores se apoderava de todo lo que podia. El Rey hizo merced al Maestre de Santiago de la Ciudad de Alcaràz: à Don Rodrigo Ponce, Conde de Arcos, diò la Isla de Cadiz, con nombre de Marquès, à instancia del mismo Maestre de Santiago, y como por dote de el publico, porque en aquella sazon, muerto el Conde su padre, casò con Doña Beatriz, hija del Maestre: parentesco enderezado, y apropósito para hacer rostro al Duque de Medina Sidonia, con quien el Maestre, y el Conde tenian grande enemiga. Vizcaya se bolviò à alborotar, por causa, que las dos cabezas de los vandos, Avendaño, y Moxica, tornaron del destierro à la Patria, por el favor, que el Conde de Treviño les diò. Hizo èl de mejor gana este oficio, por estàr encontrado con el Conde de Haro, Pero Fernandez de Velasco, que los desterrò. Acudieron estos dos señores, cada qual con sus gentes, y entraron en Vizcaya, movidos de aquellos alborotos. Vinieron à las manos, cerca de vn Pueblo, llamado Monguia, à veinte y siete de Abril: fue la pelea muy reñida. El de Treviño tenia mas infanteria, gète mas apropósito q̃ la cavalleria, por la aspereza de la tierra, q̃ es fragosa, y doblada: los naturales otrosì teniã de su parte gente valiente, y conforme à la calidad.

Procura el Rey de Arago ganar à los Grãdes de Castilla.

Troylo, y Lope, hijos del Arçobispo.

El Maestre, y el Arçobispo se resisten

El Rey de Castilla pretende ganar al Arçobispo

Usase de fuerça, y Vasco de Contreras le toma à Perales.

1471.

Remedialo el Rey.

Citacion del Papa, para que parezcaen Roma el Obispo de Segovia, y se le haga processo al de Toledo.

Todo lo estorva el Maestre de Sãtiago.

Rebatiña sin tiento.

Marquès de Cadiz, casado con Doña Beatriz, hija del Maestre.

Enemigo de ambos el de Medina-Sidonia.

Renuevãse los alborotos de Vizcaya. Condes de Treviño, y de Haro enemigos.

Batallan entre ellos.

y aſpereza de los Lugares, ſufridora de trabajos. Aſsi los contrarios fueron deſbaratados, y pueſtos en huìda, con muerte de algunos, mayormente de los hidalgos, y gente noble, y priſion de muchos mas. El Rey D. Enrique, aviſado del peligro, y de lo que paſſava, ſin dilacion ſe partiò para Burgos, de alli paſsò à Orduña à grandes jornadas. Con ſu venida todo ſe apaciguò: mandò à los vnos, y à los otros deſembarazaſſen la tierra, y puſieſſen entre sì treguas, entretanto que ſe tratava de concertar todos aquellos debates; y en particular hizo, que à los que prendieron en el encuentro paſſado, los puſieſſen en libertad. Tras eſto, en todo el Reyno de Caſtilla ſe hicieron grandes levas de gentes, en eſpecial fueron llamados los Grandes: todo ſe enderezava à forçar à Don Fernando, y à Doña Iſabèl, à que ſalieſſen de todo el Reyno. Verdad es, que por conſejo del Maeſtre de Santiago ſe dexò eſte intento. Decia ſeria mas apropoſito vencellos por maña, que con fuerça. Que aquel genero de vitoria era mas excelente y neceſſario para la Republica, trabajada con tantos males. Eſte parecer prevaleciò, que ninguno ſe atreviò à contradecille, ni aun el miſmo Rey, dado que entendia lo contrario. Toledo, y Sevilla à vn miſmo tiempo ſe alborotaron, por eſtar de tiempo antiguo divididas en parcialidades. Los de Toledo en Ayalas, y Silvas. Cabeza de los Silvas era el Conde de Cifuentes, y de los Ayalas el de Fuenſalida. Para remedio deſte daño, à inſtancia del Obiſpo Fray Pedro de Silva, casò el Conde de Cifuentes con Doña Leonor, hija del Conde de Fuenſalida: lo que penſava ſeria para ſoſſegarſe, fue ocaſion de mayor rebuelta, por aver dado entrada contra la voluntad del Rey en aquella Ciudad, no ſolo al Conde de Cifuentes, ſino à Don Juan de Ribera, ſu tio de parte de madre, que venian el vno à deſpoſarſe, y el otro à hallarſe en los regocijos, y honrar la fieſta. Los Silvas, por hallarſe con ſu cabeza, tomaron las armas contra ſus contrarios, con tanta rabia, que el Rey Don Enrique fue forçado à acudir con toda preſteza, y pacificado el alboroto, quitò al Conde de Fuenſalida el govierno de la Ciudad, en que por muchos años continuara, y puſo en ſu lugar à Garci Lopez, con nombre de Aſsiſtente, para que la governaſſe. En Sevilla el Marquès de Cadiz fue echado por el Duque de Medina Sidonia de aquella Ciudad. El Marquès, en vengança, en cierto encuentro matò dos hermanos baſtardos de ſu contrario, y junto con eſto tomò por fuerça à Medina Sidonia. Reſultò de eſta reyerta vna guerra formada, la qual Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, embiado para eſte efecto, ſoſſegò, mas por maña, que por fuerça, y ſeveridad. Medina Sidonia al tanto ſe reſtituyò à cuya era. Hizo grande falta para todo lo de Caſtilla le muerte de el Papa Paulo Segundo: falleciò à veinte y cinco de Julio. En el tiempo de ſu Pontificado concediò grandes bienes, y favores à toda nueſtra nacion. Sucediò en ſu lugar à nueve de el mes de Agoſto el Cardenal Franciſco de la Ruvere, Frayle de la Orden de los Menores: llamòſe Sixto Quarto, perſona no menor que el paſſado, ni menos aficionado à nueſtra Eſpaña. A la miſma ſazon, vn eſquadron de Moros rompiò por la parte de el Andalucìa la tierra adentro, y hizo grandes eſtragos en la comarca de Alcantara: fue tan grande la preſa, y los deſpojos, que apenas los Moros, por ir tan cargados, podian marchar con ordenança. Para ſatisfacerſe de eſte daño, y para divertir al enemigo, por mandado del Rey, el Marquès de Cadiz, con ſus gentes, tomò en el Reyno de Granada por fuerça de armas la Villa de Cardella: dexò en ella poca gente de guarnicion, y aſsi en breve tornò à perderſe, y à poder de Moros.

El Rey acude, y lo compone.

Hace gente, para echar del Reyno al Principe Lozenado, y ſu mager.

Eſtorva eſta fuerça el Marques.

Alborotos de Toledo, y Sevilla.

En Toledo Ayalas, y Silvas.

Và el Rey à poner paz, quita el govierno à Ayala

En Sevilla, Medina-Sidonia, y el de Cadiz.

Guerra formada.

Atajala el Conde de Tendilla.

Muere el Papa Paulo.

Sucede Sixto IV.

Entrã los Moros, y roban la comarca de Alcantara.

***

***
***

***
***

CAP.

CAP. XVII. *Como falleciò Carlos, Duque de Guiena.*

El Rey de Portugal, y su hijo, hacen jornada à Africa.

FUE este año dichoso para los Portugueses, y no menos para el Reyno de Aragon. En Portugal el Rey Don Alonso, con vna gruessa Armada que juntò de no menos que trecientos baxeles, entre mayores, y menores, desde Lisboa se hizo à la vela, mediado el mes de Agosto, con intento de bolver à la guerra de Africa. Llevava en su compañia al Principe Don Juan su hijo, para que en aquella guerra sagrada diesse principio al exercicio de las armas, y con èl de todo el Reyno lo mas granado, y mas noble: todo el Exercito era como de treinta mil hombres. Con estas gentes, de su primera llegada tomò por fuerça à los Moros la Villa de Arcilla: murieron dos mil enemigos, de mas de cinco mil que vendieron por esclavos, con que se juntò buena suma de dineros. Costò la vitoria sangre à los Portugueses, cà muriò mucha gente noble, en particular los Condes, el de Monte-Santo, llamado Don Alvaro de Castro, y el de Marialva, por nombre Don Juan Coutiño, cuyo cuerpo muerto, como el Rey le viesse, buelto à su hijo: Ojalà (dixo) Dios te haga tal, y tan gran soldado. Con el avisо de lo que passò en Arcilla, espantados los Moros de Tanger, à la hora, desamparada la Ciudad, se huyeron: encomendòla el Rey à Rodrigo Merlo, para que la guardasse. En Arcilla, y en Alcazar, dexò à Don Enrique de Meneses, Conde de Valencia; y concluìdas en breve tiempo cosas tan grandes, bolviò triunfante con su Armada entera à su tierra. Hizo en esta jornada à Don Alonso Basconcelo, Conde de Penella, en recompensa de muchos servicios que le hizo. En Cataluña, la Ciudad de Girona, despues de la muerte del Duque de Lorena, bolviò à poder del Rey de Aragon, por entrega de los Ciudadanos. Los enemigos que restavan, cuyos principales Capitanes eran Reyner, hijo bastardo de el Duque de Lorena, y Feacobo Galeoto, fueron parte apretados con cerco, que los de Aragon pusieron sobre vn Pueblo, llamado San Adrian, à la ribera de el rio Bese: otra parte, yendo desde Barcelona, que cae cerca, yendo à dàr socorro à los cercados, fue en vna pelea muy brava vencida, y desbaratada por Don Alonso de Aragon, que era General en aquella guerra por su padre. El Rey, aunque se hallava en tan larga edad, no cessava de peseguir à los enemigos con gran diligencia en la comarca de Ampurias. Tenia sus Reales cerca de Torrella: viò en sueños (segun dicen) la imagen de vn valiente soldado, que muriò en aquella guerra: amonestavale, no moviesse de alli sus Reales, que de otra manera corria peligro. El Rey, por no hacer caso de cosas semejantes, como casuales, partiò de alli con sus gentes, y ganados, que ovo à Rosas, en el cerco que tenia sobre la Villa de Peralada, de noche en vna encamisada, con que diò sobre èl el Conde de Campo Vaso, Capitan de los contrarios, estuvo à punto de perecer. La priessa, y sobresalto fue tal, que muertas las centinelas, desarmado, y medio desnudo, fue forçado à recogerse, para salvarse, dentro de la Villa de Figueras. Sin embargo, el dia siguiente bolviò al cerco, y diò la tala à los campos, con que vltimamente los cercados fueron forçados à rendirse. Allanada toda aquella comarca, passò con sus Reales sobre Barcelona. Fue este cerco de la Ciudad de Barcelona muy largo. El de Aragon estava determinado de no vsar de fuerza, y antes ganar aquella gente con maña. Mas què le prestarà destruìr, saquear, y quemar aquella nobilissima Ciudad? A què proposito dàr la empressa à los soldados, y no mas àna con la clemencia, y conservar la vida, y riquezas de sus Ciudadanos, ganar para sì gloria inmortal, y provecho muy colmado? En Castilla la Vieja, los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, procuravan atraer à sì muchos Pueblos, algunos se les entregaron, y entre ellos Sepulveda. Determinaron con

Toman à Arcilla.

Mueren dos Condes, D. Alvaro de Castro, y D. Juan Coutiño, muy alabado de el Rey.

Toman à Tàger desamparada Bascòncelo, Conde de Penela.

El Rey de Aragon cobra à Girona.

Expele las reliquias de Franceses.

Hace la guerra en la comarca de Ampurias.

Sueño raro.

No hace caso, y peligra.

Vence la constàcia.

Sitia à Barcelona largo tiempo.

En Castilla se entregan algunos Pueblos à D. Fernàdo, y su esposa.

con esto de llamar al Arçobispo de Toledo, que se entretenia en Castilla la Nueva: y conforme à lo que mandò su padre el Rey de Aragon, le prometian de poner à sì, y à sus cosas en sus manos; y para mas obligarle, luego que le tuvieron aplacado en su compañia, con buè numero de cavallos, que le seguian, se fueron à Tordelaguna, Villa del mismo Arçobispo, en el Reyno de Toledo, de sitio, y tierra apacible. Carlos, Duque de Guiena, en esta sazon, sin hacer caso del casamiento de Doña Juana, por no saberse cuya hija era, y andar el dote en balanças, tratava de casarse con hija del Duque de Borgoña, à instancia del padre de la doncella, y tambien por su voluntad. Assi, luego que esto vino à noticia del Rey Don Enrico, desde Segovia, do estava, al principio del año 1472. enderezò su camino à Badajòz, para verse con el Rey de Portugal. El Conde de Feria, en cuyo poder estava aquella Ciudad, por odio del Maestre no quiso dar en ella entrada al Rey, que fue vna grande mengua, y desacato. El sucesso de todo el viage, no tuvo mejor efecto. La habla con el Rey de Portugal fue entre aquella Ciudad, y la de Yelves: trataron en ella, que el Rey de Portugal casasse con la Princesa Doña Juana, que era la principal causa de aquella jornada. No quedò assentada cosa alguna. El Portugues no se assegurava, ni de el Rey, por su condicion facil, ni de el Maestre de Santiago, por estàr acostumbrado facilmente seguir el partido, que à èl en particular mejor le venìa. Mayormente, que de cada dia crecia la aficion, que la gente tenia à los Principes Don Fernando, y Doña Isabèl, à que ayudavan mucho, assi sus virtudes, y ser de suyo muy amables, como la industria de el Arçobispo de Toledo, que no cessava de grangear todas las Ciudades que podia. Dissimulòse por entonces con el Conde de Feria, y con su desacato; pero no mucho despues el Rey Don Enrique, desde Madrid, do bolviò, despues de la habla, que tuvo con el Rey de Portugal, enderezò de nuevo su camino para el Andaluciа, con intento de reprimir los señores de aquella tierra, y castigar à quien lo mereciesse. Llegò à Cordova: a Sevilla no quiso passar, à causa, de que el Duque de Medina-Sidonia estava apoderado de aquella Ciudad, con buen numero de gente de acavallo, por miedo, como èl decia, del Maestre, que en muchas ocasiones se le mostrarà contrario. Por esta causa, y porque la Ciudad de Toledo de nuevo andava alborotada, se bolviò el Rey, sin hacer en el Andaluciа cosa de momento. La rebuelta de Toledo fue por esta ocasion: el Conde de Cifuentes se apoderò de el Alcaçar de San Martin, que à la sazon era muy fuerte, y juntamente prendiò al Assistente. Apenas se sossegaron estas alteraciones de Toledo (que fueron grandes) con la presencia de el Rey, y por el esfuerço, y armas de los Canonigos de Toledo, quando vino aviso, que Segovia assimismo ardia en llamas de discordias. Nueva que puso al Rey en mucho cuidado, y le forçò à acudir luego allà, por causa de sus tesoros, y recamara, que bolvia à aquella Ciudad. Ningun genero de mal se puede pensar, que no padeciesse aquel Reyno en aquellos tiempos tan miserables, robos, muertes, agravios, la dissolucion en todas maneras de deshonestidades, y libertad para todo genero de maldades, andavan sueltas, y bolavan por todas partes. Las cosas sagradas eran menospreciadas, no menos que las profanas. La moneda, ò era falsa, ò baxa de ley: cosa de gran perjuicio para los Mercaderes, y para la contratacion. Muchas veces se davan al Rey memoriales para suplicalle atendiesse al remedio de estos daños; pero qualquier diligencia era en vano. Llegò esto à tanto, que Hernando del Pulgar, hombre conocido en aquel tiempo, por su ingenio, y por lo que escriviò, trovò vnas coplas muy artificiosas, que se llaman de Mingo Revulgo, en que callando su nombre, por el peligro que le cor-

Ganan al Arçobispo y vàn à Torrelaguna.

Carlos, Duque de Guiena no hace caso de su desposorio, y trata matrimonio, cõ hija de Borgoña.

1472.

El Rey D. Enrique parte à Badajòz, para tratar con el Rey de Portugal.

El Conde de Feria, no le dà entrada.

Nada se efectùa cõ las vistas.

Aficion, q̃ ganavan, D. Fernãdo, y D. Isabèl con sus virtudes, y actividad del Arçobispo

Và el Rey à Andaluciа.

No entra en Sevilla

Otra rebuelta en Toledo.

Otra en Segovia.

Và à ella el Rey.

Desordenes de vn Reynoq̃na tenia Rey.

Coplas de Mingo Revulgo, Autor Fernando del Pulgar.

torriera, en persona de dos Pastores, en lengua Castellana, à manera de egloga, y con libertad, y agudeza de satyra, se lamentava de el descuido, y floxedad de Don Enrique, de las mañas de los Grandes, y de los trabajos, que todo el Reyno padecia. Los nombres de los Pastores, Domingo, y Gil, debaxo de semejança, y de que hablan entre sì de sus ganados, y haciendas, con aquella parabola dàn razon de el estado miserable de la Republica, y males, que padecia. Este mismo año falleciò à doce de Mayo Carlos, Duque de Guiena, en Burdeos, en coyuntura, que se apercebia para emprehender vna nueva guerra, junto con los Duques de Borgoña, y de Bretaña, hecha liga entre sì contra el Rey de Francia. Con la muerte de este Principe se desbarataron grandes tramas. Los casamientos, las guerras, las alianças: assimismo la Guiena bolviò à poder de el Francès, y se puso en su sujecion; dado que el de Borgoña, por hacelle odioso, le achacava matò con yervas à su hermano, por medio de sus mismos criados, que tenia para este efecto negociados. Llegò el disgusto, à que el Rey, y el Borgoñòn, bolvieron de nuevo à las armas, y de vna, y otra parte se tomaron algunas Plazas de poca importancia, y acometieron, aunque en vano, otros mayores Lugares. El Borgoñòn se mostrava mas enojado: el Rey de Francia tenia mas fuerças, y mas maña. Muchas veces assentaron treguas, y muchas las quebrantaron, antes de el dia señalado. Mas el sucesso de toda esta guerra, y como de estos principios el Duque de Borgoña se despeñò en su perdicion, y vltimamente, cinco años adelante, fue desbaratado, y muerto en vna batalla, que travò con los Esguizaros en Lorena, junto à la Ciudad de Nanci, dexarèmos, para que se entienda, de los Historiadores Franceses, como cosa propia de su nacion. Gastòn, Conde de Fox, pertenece à la Historia de España, por la pretension que tenia à ser Rey de Navarra, por parte de Doña Leonor su muger, si viviera mas tiempo: atajòle, empero, la muerte, y falleciò este año en Ronces-Valles, al passar de Francia à Navarra: Principe, que fue de los muy señalados en esta Era, por las muchas guerras, en que se hallò en Francia, y por aumentar mucho su Estado. Tuvo vn hermano, que se llamò Pedro, Vizconde de Lautreque, de igual esfuerço, y renombre, que le acompañò, y ayudò en todas las guerras, y fue principio, y cabeza de la casa, y linage nobilissimo de Lautreque. Falleciò en Miranda, Pueblo de Francia, los años passados, y dexò su muger preñada de vn hijo, que se llamò Juan. Este tuvo dos hijos, el vno llamado Odeto, y el otro Andrès Esparroso, ambos Capitanes señalados, y de fama. El postrero se señalò en la guerra de Navarra, al tiempo, que despues de la muerte de el Rey Don Fernando el Catholico, se levantaron las Comunidades en Castilla: el primero se aventajò mucho en las guerras, que los Franceses hicieron en Italia. Fuera de estos dos, tuvo el dicho Juan otro tercer hijo, llamado Thomàs Lescuño, que no menos se señalò en las guerras de Francia. Odeto tuvo vn hijo, llamado Enrique, que viviò mas tiempo, que otros sus hermanos, y llegò hasta cerca de nuestra edad.

Muere Carlos, Duque de Guiena.

Buelve al Rey de Frãcia la Guiena.

El, y el de Borgoña buelven à las armas

De que naciò la perdicion del Duque de Borgoña.

Muere el de Fox.

Un hermano suyo, tronco de la casa de Lautreque.

Descendientes suyos.

CAP. XVIII. Como el Cardenal Don Rodrigo de Borgia vino por Legado à España.

EL Obispo de Sigueça pretendia, por medio de el Rey, alcanzar del Papa le hiciesse Cardenal; honra debida à su nobleza, y à sus servicios notables: la tardança que en esto ovo, le disgustò de suerte, que començò à mostrarse muy desabrido. Llegò à tanto, que aunque de ordinario hacia su

Obispo de Sigueça, desabrido porque no le hacen Cardenal

su residencia en la Corte, no quiso acompañar al Rey, ni en la jornada de Portugal, ni en la del Andalucìa. Trataron de aplacalle, por ser persona de tanta importancia para los negocios, y tener muchos hermanos, y deudos muy ricos, y poderosos. El Maestre de Santiago, por muerte de su primera muger viudo, casò segunda vez con hija del Conde de Haro, y de Doña Maria de Mendoza. Assi con este casamiento emparentò con los Velascos, y con los Mendozas, y los bolviò de su parte. En particular, los Mendozas dexaron al Duque de Medina Sidonia, con quien estavan muy aliados. Con esto el Maestre, como hombre astuto que era, y de ingenio muy diestro, para grangear los hombres, y evitar qualquier peligro, se asseguròmucho contra la embidia de los que llevavan mal, que èl solo pudiesse mas que todos. Para facilitar estos tratos, dieron al de Siguença grande esperança del Capelo, luego que llegasse el Cardenal Don Rodrigo de Borgia, Valenciano de nacion, de quien tenian aviso venìa por Legado del nuevo Pontifice, y que llegò à la Ciudad de Valencia, antigua patria suya, y de sus antepassados, à los veinte de Junio. Fue en aquella Ciudad muy festejado: de alli, por tierra, passò à Tarragona, para hablar con el Rey de Sicilia Don Fernando, que por el mismo tiempo era ido à Barcelona à verse con su padre, y despues que le hablò, bolvia do dexò su muger. Alli le entregò el Legado la dispensacion sobre su matrimonio, que el Papa Sixto cometia al Arçobispo de Toledo. De esta jornada de Don Fernando, se dixeron muchas cosas; la verdadera causa, fue, el deseo que tenia de avisar à su padre, como se tratava de casar à Don Enrique, Duque de Segorve, con la Princesa Doña Juana. Negocio, que èl pretendia se debia atajar, y hizo desbaratar. El padre no lo creìa, como viejo experimentado, y muchas veces engañado con reportes, y nuevas falsas. Ademàs, que tenia aficion à Don Enrique, por ser su sobrino, y huerfano, hijo de su hermano. En conclusion, Don Fernando desde Tarragona passò à Valencia, de alli se apresurò para bolver à Castilla, por rezelo que con su ausencia alguna mala gente, que era assaz, y en gran numero, no alterassen mas las cosas. El Cardenal Legado llegò à Barcelona à verse con el Rey de Aragon, à tiempo que los cercados, bien que cansados con los trabajos de tan largo cerco, y afligidos por la falta de todas las cosas, no afloxavan en su obstinacion, como hombres cabeçudos, y animosos contra los males. Muchas veces los combidaron, que se reduxessen: ellos hacianse sordos à amonestaciones tan saludables. Visto esto, el Rey de Aragon, por vltimo remedio, acordò escrivirles vna carta, para muestra de su buen animo, y de su clemencia. En ella les decia, que pues las cosas se hallavan en tal termino, que ni con sus fuerças, ni con las agenas podian conservarse mas tiempo, era justo se moviessen por el peligro, q̃ corria de ser destruìda, quemada, y saqueada aquella hermosa Ciudad, cabeça de aquella Nacion, y que no dava ventaja à ninguna de las de España, en nobleza, hermosura, y arrèo. Que estava determinado de no vsar de miedo, ni de fuerça, si no fuesse forçado de la necessidad: de lo qual, y deste su buen animo para con ellos, ponia por testigo à Dios, que nunca los tuvo sino en lugar de hijos, ni los tendria jamàs en otra figura. Antes determinava, si ellos no lo impedian, remediar los daños de aquella Provincia, y Principado, con todas las fuerças suyas, y de su Reyno. Ablandados los de la Ciudad con esta carta, y perdida la esperança de poderse defender, acordaron de entregarse. Señalaron personas que hiciessen las capitulaciones, y determinassen todas las diferencias. La guarnicion de Franceses, con su Capitan el hijo de el Duque de Lorena, dexaron ir libremente. Otorgòse perdon general à todos los que en aquella guerra tomaron las armas contra el Rey: solo quedò exclaìdo de este perdon el Conde de Pallas: el qual desde ciertos

El Maestre de Santiago casa segunda vez cõ hija del de Velasco, y Mendoza con q̃ gana los desfavores Casas.

Dà esperança al de Siguença del Capelo.

Viene por Legado D. Rodrigo de Borgia, Cardenal

Vese en Tarragona con el Rey de Sicilia Don Fernando

Tratos de que Doña Juana casasse cõ el Duque de Segorve.

Buelve D. Fernando à Castilla.

El Legado llega à Barcelona à verse cõ el Rey de Aragon, q̃ la tenia sitiada.

Escriveles el Rey, para vencer por bien su obstinacion.

Acuerdan ellos de entregarse.

Capitulã.

Lugares, que tenia en las cumbres de los Pyrineos, y con ayuda de Francia, diò por largo tiempo en que entender, y se conservò en aquella parte. Todas las cosas que los Ciudadanos hicieron por espacio de diez años, todo lo decretado por ellos, despues que se dio principio à aquella guerra, las ratificò el Rey, y las aprobò. De esta manera, y con estas condiciones, se rindiò aquella Ciudad. El perdon se diò à los postreros de Octubre: señalado exemplo de clemencia, y de templança, que este Rey dexò à sus descendientes, en conservar aquella Ciudad, que le hizo tantos deservicios, trofeo, y blason mas esclarecido que todos los demàs, que ganò. A la verdad, arrepentido de la muerte de su hijo el Principe Don Carlos, considerava, que si tomaron las armas, fue con buen animo, primero por la defensa, despues en vengança de su hijo, y no en favor de gente estraña. En Napoles se concertaron casamientos, de Don Fadrique, hijo de Don Fernando, Rey de Napoles, con Doña Juana, hija del Rey de Aragon, que adelante no tuvo efecto. Assentòse otrosi, que Doña Leonor, de quien diximos la tenian concertada con Galeazo Maria Esforcia, casasse sin embargo con Hercules de Este, Duque de Ferrara. Esto en Napoles. En Navarra, la Princesa Doña Leonor residia en Sanguessa, Pueblo de Navarra: Alli, despues de la muerte de su marido, que sucediò, como poco antes queda dicho, à persuasion del Rey de Francia, le entregò los Castillos de Navarra, por entender esto era muy apropósito para assegurar en aquel Estado la sucesion de sus nietos, que tambien à èl le tocavan, por ser sus sobrinos, hijos de su hermana. Esta negociacion diò mucho desabrimiento al Rey de Aragon. Por esto, y por los demàs agravios, que por todo el tiempo de la guerra de Cataluña recibiò de Francia, determinò tomar las armas, para efecto de recobrar lo de Ruyssellon, y de Cerdania. Partiò con esta resolucion de Barcelona à los 29. de Diciembre, fin de este año en que vamos, y principio del siguiente 1473. Elna, y Perpiñan, luego que llegò, le abrieron las puertas. Estava comunmente aquella gente cansada del govierno, y mando de Francia, y por las vitorias ganadas, casi todos favorecian al Rey de Aragon. De este principio entendian, que los demàs Pueblos harian lo mismo, y se rendirian sin dificultad. El Cardenal Legado partiò de aquellos Estados para Castilla. En Madrid le recibieron con grande acompañamiento, y solemnidad, debaxo de vn palio: los Grandes, y Prelados, iban delante, y el Rey le llevava à su mano derecha: cortesia, conforme à la costumbre de España, de mucha honra. Tratòse de cierta suma de dineros, que el Pontifice queria se recogiesse de las rentas Ecclesiasticas, para gastarla en la guerra cõtra los Turcos. Ofrecianse en esto graves dificultades; y la principal, que con la rebuelta de los tiempos, todos se hallavan gastados, y pobres. Todavia el Legado saliò con lo que pretendia, por su buena diligencia, y maña, y porque el Rey le ayudava. Declaròse, pues, el subsidio, que pedia el Pontifice; si bien algunos murmuravan ser aquella concession en perjuicio de la libertad de las Iglesias, y principio para llevar las riquezas de España fuera de ella. La ignorancia se apoderara de los Ecclesiasticos en España, en tanto grado, que muy pocos se hallavan que supiessen Latin, dados de ordinario à la gula, y deshonestidad, y lo menos mal à las armas. La avaricia se apoderava de la Iglesia, y con sus manos robadoras lo tenian todo estragado. Comprar los Beneficios, en otro tiempo se tenia por symonia, en este por grangeria. No entendian los Principes ciegos, y los Prelados, que esta sacrilega manera de contratacion mucho enoja, y ofende à Dios; assi bien el dissimularlo, como el hacerlo. En la junta que se hizo de los Ecclesiasticos, para acudir à lo que el Legado pedia, se tratò de poner remedio à estos daños. Entre otras cosas acordaron de hacer instancia cõ el Papa, para que en las Iglesias Cathedrales se proveyessen, por voto del Obis-

Exceptùa en el perdon al Cõde de Pallas, q̃ perseveró obstinado algũ tiempo

Casamientos en Napoles.

La viuda de Fox entrega al Frãcès las fuerças de Navarra.

Enfado del Rey, q̃ determina cobrar los Condados por armas.

Parte à esso.

1473.

Entregase luego Elna, y Perpiñan

Llega el Legado à Madrid.

Pide el Papa dinero para la guerra de Turcos.

Vence el Legado la dificultad

No sin murmuracion.

Corrupcion de Eclesiasticos

Symonia frequente

Pretendese ocurrir à la ignorancia de 2. Canonicatos dar oposicion.

Obiſpo, y del Cabildo, dos Canonicatos; el vno à vn Juriſta, y el otro à vn Theologo. La demanda era tan juſtificada, que el Padre Santo otorgò con ella, ſobre que expidiò vna Bula ſuya, que ingirieramos aqui de buena gana, ſi la primera que ſe ganò ſe hallara, y ſi vn pedazo, que de ella eſtà en otra ſegunda, que dos años adelante ſe expidiò ſobre el miſmo caſo, y le puſimos en nueſtra Hiſtoria Latina, ſe pudiera comodamente trasladar en lengua Caſtellana, con todos los requiſitos, y condiciones, que en los proveìdos, y proviſion, manda, miren, y guarden.

Bula celebre del Papa ſobre eſto.

CAP. XIX. Del cerco de Perpiñàn.

LA diligencia, de que el Cardenal Legado vsò, para apaciguar, y ſoſſegar las alteraciones, y diferencias de Caſtilla, muy grande, fue de tan poco efecto, por eſtar las voluntades enconadas, y èl miſmo, como era coſa natural, de ſecreto mas aficionado al partido de Don Fernando, que con todas ſus fuerzas pretendia adelantar. Con eſte intento partiò para Alcalà, do eſtava el Rey Don Fernando, y Doña Iſabèl ſu muger, con el Arçobiſpo de Toledo. Deſde alli paſsò à Guadalaxara, no con otro deſeño, ſino de grangear la Caſa de los Mendozas, y apartallos de el Rey Don Enrique, y del Maeſtre de Santiago. Iba confiado de ſalir con eſto, por ſu grande ingenio, acoſtumbrado à fingir, y diſsimular; propio termino de Corteſanos. A vn miſmo tiempo en las Ciudades, y Pueblos ſe levantaron alborotos, contra los que deſcendian de Judios: hombres que eran dados à la codicia, y acoſtumbrados à engaños, y embuſtes. Començòſe eſta tempeſtad en Cordova. El Pueblo furioſo ſe embraveciò contra aquella miſerable gente, ſin miedo alguno del caſtigo. Las perſonas prudentes echavan eſto, y decian, era caſtigo de Dios, por cauſa, que muchos de ellos de ſecreto deſampararon, y apoſtataron de la Religion Chriſtiana, que antes moſtraron abrazar. A Cordova imitaron otros Pueblos, y Ciudades de el Andalucìa: lo mas recio de eſta tempeſtad cargò ſobre Jaèn. El Condeſtable Irançu pretendio amparar aquella gente miſerable, para que no ſe les hicieſſe alli agravio, y hacer roſtro al Pueblo furioſo. Eſto fue cauſa, que el odio, y embidia de la muchedumbre, rebolvieſſe contra èl, de tal guiſa, que con cierta conjuracion, que hicieron vn dia, le mataron en vna Igleſia, en que oìa Miſſa. La rabia, y furia fue tan arrebatada, y tal el ſobreſalto, que apenas dieron lugar, para que Doña Tereſa de Torres ſu muger, y ſus hijos, ſe recogieſſen al Alcaçar. Por ſu muerte ſe repartieron ſus oficios: el de Canciller mayor que tenia, ſe dio al Obiſpo de Siguença: el Conde de Haro, Pedro Fernandez de Velaſco, fue nombrado por Condeſtable, Dignidad, que como antes ſe acoſtumbraſſe à dar à diferentes caſas, y linages, en lo de adelante ſiempre ſe ha continuado en los ſuceſſores de aquel ſu Eſtado, y en ſu linage. Fue eſta vna gran laſtima, y el Rey Don Enrique perdiò vna grande ayuda para ſus coſas, por la ſeñalada, y muy conſtante lealtad de Irançu, y ſu valor. Por la induſtria de el Maeſtre de Santiago, Don Juan Pacheco, ſe buſcaron otros reparos. Uno fue concluìr, que Don Enrique, Duque de Segorve, vinieſſe deſde Aragon, como lo hizo, por tierras del Reyno de Valencia à Caſtilla, con intencion cierta que le dieron de caſalle con la Princeſa Doña Juana. Venìa en ſu compañia ſu madre Doña Beatriz Pimentèl. Saliòle al encuentro haſta Requena el miſmo Maeſtre, para recibille, y acompañalle. No reſpondiò la prueba à lo que de ſu perſona penſavan. Eſto fue cauſa, que al que por la fama eſtimavan, luego que le vieron, le menoſpreciaſſen, en eſpecial le notaron de aſſaz arrogante, pues à los Grandes, que llegavan à hacelle meſura, eſtendia la mano, para que ſe la beſaſſen, ſin eſtàr efetuado lo que pretendia, y ſin rezelarſe èl de que las coſas podrian trocarſe.

El Legado no conſigue la paz de Caſtilla

Procura adelantar el partido de D. Fernando.

Alboroto contra los Judios.

Comiença en Cordova.

Proſigue en toda Andalucìa, y mas en Jaèn.

Irançu los ampara.

Matanle por eſſo en la Igleſia.

Reparten ſe ſus oficios.

El de Condeſtable à Velaſco, donde ſea perpetuado.

Gran falta la de Irançu.

El Maeſtre D. Juã Pacheco, llama al Duque de Segorve, para caſarſe con Doña Juana.

Salele à recibir.

Viſto el Duque, deſcontentas, y le menoſpreciã

De aqui procediò, que por induſtria de el miſmo Maeſtre ſe impidiò aquel caſamiento, junto con que de ſecreto no eſtava nada aficionado à Don Enrique, por entender, que ſi venia à ſer Rey, recobraria los Pueblos que fueron de ſu padre. Recelavaſe aſsimiſmo de el Conde de Benaven e, tio de Don Enrique. el qual ſe tenia por muy agraviado, à cauſa de el Maeſtrazgo que le quitò. Eſtas eran las verdaderas cauſas, dado que vſavan de otros colores, como era decir tenian neceſsidad de algun gran Principe, y de mayores fuerças, para ſoſſegar las alteraciones de el Reyno. Al Rey parecia coſa recia faltar en ſu palabra, y hacer burla de aquel Principe. A eſto replicava el Maeſtre, que por lo menos, para hacer la guerra, ſeria neceſſario apercebirſe de mucho dinero. Eſto ſe enderezava à armar otro lazo à Andrès de Cabrera, que tenia à ſu cargo en el Alcazar deSegovia los teſoros Reales. En aquella Ciudad, antes de eſto, por induſtria de el Maeſtre, y à exemplo de el Andalucia, ſe levantò vn alboroto contra los que deſcendian de Judios. Procurò Andrès de Cabrera atajalle; y apenas con ſu buena maña pudo ſoſſegar la canalla, no ſin rieſgo de ſu perſona, y grande ofenſion de el Pueblo encarnizado. Al Obiſpo de Siguenza traxo el Capelo vn Embaxador particular, que para eſte efecto embiò el Papa. Diòſele en Madrid, y para que la merced fueſſe mas cumplida, vino el Rey en que ſe le llamaſſe Cardenal de Eſpaña. Al Duque de Segorve Don Enrique, no dexaron entrar en Madrid; antes ſe le diò orden, que en Getafe, vna Aldea muy larga alli cerca, pueſta en el camino por do ſe và à Toledo, ſe entretuvieſſe. En el campo de aquel lugar hablò con el Rey. Acordòſe en la habla que de Getafe ſe paſſaſſe à Odon, que es otra Aldea no lexos de alli. Eſtavan mudados de parecer, tomaron por achaque, y por color, para dilatar el caſamiento, que era meneſter que el Padre Santo diſpenſaſſe en el parenteſco, por ſer los caſamientos que ſe hacen entre deudos, no ſolo invalidos, ſino deſgraciados. De eſta manera quedò burlada la eſperança de aquel Principe, llamado vulgarmente por eſta deſgracia, Don Enrique Fortuna. El Rey Don Enrique ſe partiò para Segovia. Pretendia proveerſe de dinero, à cauſa que Andrès de Cabrera acudia con eſcaſeza, por dàr en eſto diſguſto al Maeſtre de Santiago, de quien ſabìa muy bien pretendia para sì el Alcaçar de Segovia, como poco antes le quitàra el de Madrid, con color de aſſegurarſe. Ademàs, que de ſecreto ſe inclinava à Don Fernando, aſsi de ſu voluntad, como por eſtar caſado con Doña Beatriz de Bobadilla, que ſe criò en ſervicio de la Infanta Doña Iſabèl. El nuevo Cardenal aſsimiſmo creciò en renta, y autoridad, por la muerte de Don Alonſo de Fonſeca, Prelado de grande ingenio, y de animo ardiente: falleciò en Coca, Villa en que dexò fundado el Mayorazgo, aſſaz rico de los Fonſecas: y à inſtancia, y por ſuplicacion de el Rey, el Cardenal fue nombrado en ſu lugar por Arçobiſpo de Sevilla, con retencion de la Igleſia de Siguença, que fue coſa nueva, y exemplo no de alabar. La ſoltura de aquel tiempo, y el eſtrago era tal, que lo que à cada qual ſe le antojava, eſſo le parecia ſer licito, y ſi podia, lo executava. En el Condado de Ruyſeilon, ſobre la Villa de Perpiñan, à nueve de Abril, ſe puſo vn Exercito Francès, y mil hombres de armas debaxo la conducta de Phelipe de Saboya. El Rey de Aragon, ſe metiò dentro, determinado de ponerſe à qualquier rieſgo, antes que deſamparar aquella Plaza, que es muy fuerte, y eſta à la entrada de Francia. Para animar mas à los cercados, los juntò en la Igleſia, y alli les hizo juramento de no partirſe, ni dexarlos antes que el cerco ſe alzaſſe: grande reſolucion, y demaſiada confianza para aquella ſu edad, y hecho, que no sè yo ſi ſe debe aprobar, pues en el rieſgo de ſu perſona le corria todo aquel Eſtado, ſi fuera preſo por el enemigo dentro de aquel Pueblo. El favor del Cielo ayudò para eſcuſar aquel daño

Necio, y arrogante El miſmo Maeſtre impide el tratado.

Recelaſe de el de Benavente, tio del Duque.

Armaſe tambien contra D. Andrès de Cabrera.

En Segovia ay tãbien perſecucion de Judios

Atajala Don Andrès, y aplaca el Pueblo.

Al Obiſpo de Siguença ſe dà el Capelo, y ſe llama Cardenal de Eſpaña

Al Duque de Segorve ſe dà orden que no entre en Madrid, que daſſe en Getafe.

En el cãpo habla el Rey, y paſſaſſe à Odon.

Con pretexto de que falta la diſpenſacion del parenteſco le entretienen, y burlan.

Competencias de el Maeſtre con Don Andrès de Cabrera.

Era Don Andrès parcial de D. Fernando, y Doña Iſabel.

Caſado con Doña Beatriz de Bobadilla Camarera Mayor de la Infanta.

Muere D. Alonſo de Fonſeca, Arçobiſpo de Sevilla Fundador de el Mayorazgo de Fonſecas.

Sucedele el Cardenal de Eſpaña con retencion indigna.

Gran exercito Francès ſitia à Perpiñan

daño, y los moradores se señalaron en esfuerço: todos por estàr à vista del Rey hacian con todas sus fuerças lo que podian. La lealtad de Pedro de Peralta, Condestable de Navarra, en este caso se señalò mucho, que en habito de Fray-le Francisco, y ayudado de la lengua Francesa, que sabìa muy bien, por medio de el Exercito, y Reales de los enemigos, pasò, y entrò en aquella Villa, para hacer compañia al Rey en aquel peligro, y trance. Era justo, de quien tenia todo lo que era, y valìa, por su servicio lo aventurasse. De los tres hijos de el Rey de Aragon, D. Alonso acompañava à su padre: el Arçobispo de Zaragoza se puso en la Ciudad de Elna, que està allì cerca, con buen numero de soldados, apropòsito de hacer lo que le fuesse mandado. El Rey Don Fernando, avisado de lo que passava, partiò de Talamanca con quatrocientos de acavallo, que de Castilla llevò de socorro; por el camino se le juntaron otros ciento. Con esta gente, por el mes de Junio, llegò à ponerse sobre Ampurias. El miedo que con esto puso à los enemigos, fue tal, que alçado el cerco, y poco despues hechas treguas, que durassen hasta el mes de Octubre, desembaraçaron la tierra. Por esta manera concluìda esta guerra, el Rey de Aragon hizo finalmente su entrada en Barcelona, à manera de triunfo, debaxo de vn palio, en vn carro cubierto de brocado morado, tirado de quatro cavallos blancos: acompañavanle al vno, y al otro lado la Nobleza, y Magistrados, con grande muchedumbre de el Pueblo, que saliò à este espectaculo, y se derramò por aquellos caminos, y campos. Entrò por la Puerta de San Daniel; su aspecto muy venerable, por sus canas, y por la vista recobrada, y por sus grandes hazañas. El cuerpo sin fuerças, sustentava el brio, y valor de su animo. Su hijo el Rey Don Fernando era partido para Tortosa, con intento de tener Cortes à los Aragoneses; pero desistiò de este intento, por vna dolencia que le sobrevino, y porque de Castilla, en que resultavan muchas novedades, le hacian grande instancia, que apresurasse la buelta. Por el mismo tiempo los huessos de Don Fernando, Maestre de Avis, de quien se dixo, muriò cautivo en Africa, cierto Moro de la Ciudad de Fèz, en que estavan, los hurtò, y los traxo à Portugal. Dieronles sepultura en Aljubarrota, entre los sepulcros de sus antepassados. Las exequias, y honras que le hicieron, à la manera que entre Christianos se vsa, y acostumbra, fueron solemnes, y grandes.

Lealtad, y valor de Pedro de Peralta.

Acompaña al Rey su hijo D. Alonso.

El Arçobispo se puso en Elna.

D. Fernando và de Castilla, y se pone sobre Ampurias.

Alçase el sitio, y hace treguas

Entra el Rey triunfante en Barcelona

Buelve D. Fernando à Castilla

Trasladan à Portugal los huessos de el Infante D. Fernando, que muriò en Africa.

CAP. XX. Del Concilio que se tuvo en Aranda.

EN las demàs Provincias de España à esta sazon ninguna cosa acontecìo, que de contar sea, salvo lo que es mas importante, que gozavan de vna grande, y alegre paz: solo el Reyno de Castilla no sossegava; antes cada dia resultavan nuevos miedos, y assomadas de guerra. Las diferencias continuadas de los Grandes, eran ordinarias: el Pueblo, perdida por su exemplo la modestia, y todo buen respeto, se alterava. Las Villas y Ciudades andavan divididas en vandos. Las fuerças de Don Fernando, y Doña Isabèl iban en aumento: muchos se le arrimavan, y seguian su partido: las de el Rey Don Enrique desfallecian, y se disminuìan por su poquedad, y por tener al Pueblo disgustado. Sin duda, como en el cuerpo, assi en la Republica, aquella enfermedad es la mas grave que se derrama, y tiene su principio de la cabeza. En Vizcaya se veìan alteraciones, à causa que el nuevo Condestable pretendia reducir aquella gente feròz, y constante al servicio del Rey Don Enrique. Por el contrario el Conde de Treviño por estàr aficionado al partido de Aragon, le hacia resistencia, al qual, y à su casa de tiempo antiguo tenian los Vizcaynos mas aficion. Con esto se hacian talas, y robos por toda aquella tierra, de suyo esteril, y falta. En Toledo se levantaron nuevos alborotos. El Conde de Fuensalida, confiado en que el Maestre de Santiago le hacia espaldas, y con intento q̃ tenia de apoderarse de aquella Ciu-

Grandes, y Pueblo de Castilla, insoleates.

Crecen en fuerças los Principes Fernando, y Isabèl.

Vizcaya alterada.

El nuevo Condestable, y el Cõde de Treviño opuestos.

Conde de Fuensalida pretende apoderarse de Toledo.

Ciudad se resolviò de entrar en Toledo con gente armada, para echar de ella à Hernando de Ribadeneyra, Mariscal, y aficionado al servicio del Rey Don Enrique. Este atrevimiento reprimiò el Pueblo con las armas, y la venida de el Rey, que avisado del peligro, acudiò à gran priessa para atajar el alboroto. Assi las alteraciones del Pueblo se sossegaron: diòse perdon à los culpados, con que los malos quedaron mas animados. Despues de este caso, el Maestre Don Juan Pacheco, con deseo de quietud, se partiò para Peñafiel, donde tenia su muger; ademas, que por los muchos años que anduvo de ordinario en la Corte, sospechava (como era la verdad) que tenia à muchos cansados; enfado que queria remediar con ausentarse. En su lugar embiò à su hijo Don Diego, en cuya persona (como arriba queda dicho) tenia renunciado, y traspassado el Marquesado de Villena. Recibiò el Rey al Marquès con tan grandes muestras de amor, como si su padre le huviera hecho señalados servicios. Tenia buen parecer, la edad en su flor, y el trato, y arrèo era conforme à sus riquezas. De Toledo bolviò à Segovia el Rey. Alli se aumentò el amor, y privança con el trato, y familiaridad ordinaria. Llegò esto à tanto, que en persona iba cada dia à visitar al Marquès, que tenia su aposento en el Parral de Segovia, Monasterio de Geronymos. Tratòse con Don Andrès de Cabrera, se reconciliasse con los Pachecos, y que se pusiesse en las manos del Rey, y entregasse el Alcazar de Segovia, con los tesoros que alli tenia. En recompensa le ofrecian la Villa de Moya, que està cerca de la raya de Valencia, y no lexos de Cuenca, Patria, y natural de Don Andrès. Dava èl de buena gana orejas al partido; pero como se entendiesse esta negociacion, los de aquella Villa se agraviaron, y alborotaron. Passaron en esto tan adelante, que hicieron venir en su defensa, y recibieron soldados Aragoneses de guarnicion, cuyo Capitan Juan Fernandez de Heredia, acudiò del Reyno de Valencia, y se apoderò de aquella Villa, en nombre de la Princesa Doña Isabèl. Recibio de esto pesadumbre el Rey Don Enrique: Doña Isabel, en ausencia de su marido, desde Tordelaguna, Villa en el Reyno de Toledo, acudiò à Aranda de Duero, llamada, de comun consentimiento, por los moradores de aquella Villa, por el aborrecimiento que tenian à la Reyna Doña Juana, cuya era antes, por su poca honestidad, de que todo el Reyno se ofendia, y el mismo Rey mas que nadie, como al que aquella mengua mas tocava; pero ay personas, que si bien se ofenden de la maldad, no tienen animo para reprimirla, ni castigarla. Tal fue la condicion de este Principe por todo el tiempo de su vida. Tenian à esta sazon à la Reyna, y à su hija Doña Juana en el Alcazar de Madrid, à cargo del Marquès de Villena, y en su poder. Agreda, que es vna Villa situada cerca del sitio, en que antiguamente estuvo otro Pueblo de los Pelendones, llamado Austubriga, movida por el exemplo pio de Aranda, que no lexos le cae, se entregò tambien à la Infanta Doña Isabèl. El sentimiento del Rey se doblò, y en particular de el Conde de Medina-Celi, à quien tenia hecha merced de aquel Pueblo. En esta misma sazon, Don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, que acompañò en esta jornada à la Infanta, convocò para aquella Villa de Aranda vn Concilio Provincial de los Obispos sufraganeos. Despachados sus editos, y cartas en esta razon. Acudieron los Obispos, y Arçipreses de toda la Provincia, sin otro gran numero de personas, assi Eclesiasticos, como Seglares. La voz corria, que se juntavan para reformar las costumbres de los Eclesiasticos, muy estragadas con vicios, y ignorancias, por la rebuelta de los tiempos. Puedese sospechar, que el principal intento fue afirmar con aquel color la parcialidad de Aragon, y grangear las voluntades de los que alli se hallassen. A los cinco de Diciembre promulgaron quatro decretos solos, que fueron estos: *Los Obispos, en publico, siempre anden con Roquete. Cada qual de los Sacerdotes, por lo menos, diga*

Reßistele el Pueblo, y el Rey.

El Maestre se ausenta, y se retira.

Embia en su lugar al Marquès de Villena su hijo.

Amale el Rey cada dia mas.

Cada dia le iba el Rey à visitar al Parral.

Tratos para que D. Andrès se haga amigo de los Pachecos, y dexe à Segovia.

Ofrecenle à Moya, y esta Villa se arma, para no admitir Señor.

Apodera se de ella Juan de Heredia, en nòbre de Doña Isabèl.

La Villa de Aranda se dà à D. Isabèl, en odio de la Reyna D. Juana, y de sus dissolucion.

Ella, y su hija Juana estan en Madrid à cargo del Marquès de Villena

Agreda se entrega a D. Isabèl.

Pesar del Rey, y del Conde de Medina.

El Arçobispo parcial de Doña Isabèl, convoca Concilio en Aranda

Acuden todos los obligados.

Decretos.

ga

ga Missa tres, ò quatro veces al año. Los Eclesiasticos, no asisienten al servicio, ni lleven gages de ningun Señor, fuera de el Rey. Los Beneficios, Curados, y las Dignidades, no se provean à ninguno, que no sepa Gramatica. Apenas avian despedido el Concilio, quando el Rey Don Fernando llegò à Almazàn, y Berlanga. Alli el Conde de Medina-Celi, y Pedro de Mendoça, Señor de Almazan, mucho le festejaron. Donde passò à Aranda: con su presencia pretendia dar calor à sus aficionados, y adelantar su partido. Fallecieron en este mismo año en Castilla el Almirante Don Fadrique, y el Maestre de Alcantara Don Gomez de Caceres y Solis, à quien sucediò (como queda dicho) Don Juan de Zuñiga. En Francia finò otrosi Nicolao, hijo de Juan, Duque de Lorena. Quedava todavia en vida Renato su abuelo, cuyo nieto, hijo de vna hija suya, llamado assimismo Renato, sucediò en el Ducado de Lorena, por parte de su abuela materna, muger que fue del mismo Renato. Este nuevo Duque de Lorena, alcançò gran renombre, mas que por otra cosa, por vna famosa batalla, que ganò de los Flamencos, cerca de Nanci, Ciudad de aquel su Estado, en que quedò, y muerto Carlos Duque de Borgoña, que llamaron el atrevido. Juan, Conde de Armeñaque, despues que se huyò a España (como queda dicho) nunca entrò en gracia de su Rey, ni de èl se hizo confiança. Por este despacho, con ayuda, y gentes del Duque de Borgoña, hizo guerra en la Guiena, y en ella prendio la persona de Pedro de Borbòn, Governador de aquel Ducado, por trato que tuvo con los suyos. Este insulto ofendiò mucho al dicho Rey, mayormente, que no le quiso soltar, antes de ser restituìdos en su Villa de Lectorio, de que el tiempo passado le despojaron. El Cardenal Albigense, con gentes que le dieron, recobrò à Lectorio, y le echò por tierra, y al mismo Conde, sin embargo, que se le rindiò à partido, le hizo morir. Diò este caso mucho que decir, si bien los pareceres eran diferentes: todos concordavan comunmente, en que tenia muy merecido aquel desastre, y castigo: sus delitos, y desordenes eran muy feos; vno en particular, y muestra de su soltura, que con Bulas falsas del Papa, en razon de dispensar con èl, se casò con su misma hermana, y de ella se aprovechò. Torpeza vergonçosa, y afrenta digna, y merecedora, por justo juicio de Dios, de aquella su muerte desgraciada, y desdichada.

Llega D. Fernando y festejàle el de Medina-Celi, y el de Almazàn.

Llega à Aranda.

Muere el Almirãte, y el Maestre de Alcantara.

Y en Frãcia el hijo de Lorena

El Conde de Armeñac, con gente de Borgoña, hace guerra en Guiena.

Prende, y retiene à Pedro de Borbòn.

Dale muerte el Cardenal Albigense.

Estava casado cõ su hermana, con Bulas falsas.

(?)

LIBRO VIGESIMOQUARTO.

CAP. I. La Infanta Doña Isabèl se reconcilia con el Rey su hermano.

Crecè las dissensiones en Castilla, y las fuerças de el Rey D. Fernando.

O soffegavan las passiones entre los Grandes, y Nobles de Castilla. El partido de Aragon todavia se adelantava en fuerças, y reparacion. El Maestre de Santiago no se descuidava en allegar riqueza, poder, y vassallos, y apercebirse de los mayores reparos que pudiesse. Crecìa con el aumento la codicia de tener mas; dolencia ordinaria, y sin remedio. El miedo le aquexava grandemente, si los Aragoneses viniessen à tener el mando, y el govierno, que à èl seria forçoso partir mano de grande parte de su Estado, como de herencia que fue de aquellos Infantes de Aragon, y por el mismo caso de sus hijos. Por este rezelo pretendiò desbaratar el casamiento de los Principes Don Fernando, y Doña Isabèl. Y al presente intentava lo mismo del que tenian concertado entre Don Enrique de Aragon, y la Princesa Doña Juana. Representava, para entretener, grandes dificultades. La capacidad del Rey era tan

El Maestre se rezela, y previene.

tan corta, que no entendia estas tramas; si las entendia, disimulava: tal era su poquedad. En particular deseava con el Alcazar de Madrid juntar el de Segovia. Pareciale, si lo alcançava, tendria en su poder, como con grillos, al Rey: y para todo lo que podia suceder, se asseguraria mucho por este camino. Este era su mayor deseo. Solo, y principalmente Andrès de Cabrera, por la privança que tenia con el Rey, y ser persona de grande ingenio, y que no fiava de las promessas, que le hacia resistencia. De donde resultaron sospechas, y se aumentaron entre ellos los disgustos. Cada qual tratava de vsar de maña, y derribar al contrario, como personas, que eran el vno, y el otro sagaces, y astutos. El Maestre tenia mas poder, y fuerças. Andrès de Cabrera fue mas venturoso, y acertado. Puso todas sus fuerças, y la mira en reconciliar à Doña Isabèl con el Rey Don Enrique su hermano. Venìa muy apropòsito para esto la ausencia de su competidor, que su hijo el Marquès de Villena, por su edad, no era persona de tantas mañas, y astucia; al contrario Don Andrès, assistia mucho con el Rey, y con servicios que le hacia, conforme al tiempo, le ganava cada dia mas la voluntad. Sucediò, que cierto dia tuvo comodidad para persuadirle con muchas palabras, mandasse llamar à la Infanta Doña Isabèl, y diesse lugar para que la visitasse; cosa, que decia seria saludable para la Republica, y para el Rey, en particular provechosa, y honesta. Añadiò, que ninguno ignorava donde iban à parar los intentos del Maestre, que eran con la rebuelta de el Reyno, acrecentar las riquezas de su casa; codicia, y ambicion intolerable: *De su poca lealtad, y firmeza, dàn muestra claramente, aunque yo calle, las alteraciones graves, y largas, de que èl mismo ha sido causa, como hombre, que es compuesto de malicias, y engaño. Bien veo, que el amor de la Princesa impide esto, y que parece cosa indigna, despojar su inocente edad de la herencia paterna. Verdad es esto; pero si và decir verdad, como podrèmos persuadir al Pueblo desenfrenado en sus opiniones, que sea vuestra hija? Los Principes prudentes no deben pretender en la Republica alguna, de que los vassallos no son capaces. No se puede hacer fuerça à los corazones, como à los cuerpos, y los Imperios, y mandos se conservan, y caen conforme à la opinion de la muchedumbre, y conforme à la fama que corre. Mas en esto (sea lo que fuere) por ventura para dotar à la hermana, y à la hija, no bastaràn las riquezas grandes de este nobilissimo Reyno, repartidas conforme al concierto que se hiziere entre ambas? Que si parece cosa pesada disminuir la Magestad del Reyno, y sus fuerças, muy mas grave serà enredarle con vna guerra civil, y despeñarle en los daños perpetuos, que de ella resulteràn: Este sin duda es el camino, è ninguno otro ay para escusar tantos males, en que si ay alguna cosa contraria à los intentos particulares, entiendo se debe disimular, por el deseo de la paz, y amor de la Patria. Quantos males ayan de resultar de la discordia civil, es razon considerarlo con tiempo, y con eficacia evitarlos.* Moviòse con este razonamiento el animo de el Rey Don Enrique, como persona que fue, por toda la vida, de vna maravillosa inconstancia en sus acciones, y consejos, indigno del nombre de Rey, y afrenta de la Silla Real. Passò adelante Andrès de Cabrera, y en otras ocasiones, que se le presentaron por su buena diligencia, y amonestaciones, persuadiò al Rey hiciesse llamar à su hermana. Hecho esto, diò orden, que Doña Beatriz de Bobadilla su muger, se partiesse para la Villa de Aranda; y para que todo fuesse mas secreto, disfrazada, en vn jumento, y trage de Aldeana. Hizose assi, hablò ella con la Infanta Doña Isabèl, y la persuadiò, que sin dàr parte à nadie, se fuesse lo mas presto que pudiesse à Segovia. Avisòle de la aficion, que el Rey su hermano la mostrava, y que si se trocasse, estaria en el Alcazar segura, para que nadie la hiciesse agravio. Decia, que dado que corriesse qual que peligro, en cosas grandes, era preciso aventurarse. En aquella ocasion conveniala vsar de presteza, que qualquiera detenimiento se-

Ansia suya de juntar con el Alcaçar de Madrid el de Segovia.

Haciale resistencia solo Don Andrès.

Don Andrès acertado en sus consejos, intenta reconciliar al Rey cõ su hermana.

Hablale en secreto, y trata de persuadirle.

Sus razones.

Insiste en este intento, y consigue que el Rey llame à su hermana.

Và disfrazada D. Beatriz à Aranda, y persuade à la Infanta q̃ vaya à Segovia.

Assegurala de todo trance.

ſeria dañoſo, pues muchas veces en poco eſpacio ſe hacen grandes mudanzas. Concertados el negocio, Doña Beatriz ſe bolviò à ſu marido: en pos de ella, à poca diſtancia, la Princeſa Doña Iſabèl entrò en el Alcazar de Segovia à veinte y ocho de Diciembre, principio de el año de nueſtra ſalvacion de 1474. Sabida ſu venida, los animos de todos ſe alteraron, aſsi de los Ciudadanos, como de los Corteſanos, vnos de vna manera, otros de otra, conforme à la aficion que cada vno tenia. El Marquès de Villena, por ſoſpechar algun engaño, y tratado, en vn cavallo muy de prieſla, y con mucho miedo, ſe fue à recoger à Ayllòn, que es vn Pueblo por alli cerca. El Rey Don Enrique, en el boſque de Balſaìn, ſe entretenia en el exercicio de la caza, quando le vino eſta nueva. Acudiò luego à Segovia, y fue à ſu hermana. Las mueſtras de alegria, con que ſe ſaludaron, y abrazaron, fueron grandes; tanto con mayor aficion, que de mucho tiempo atràs no ſe vieran. Gaſtaron mucho tiempo en hablar en puridad. Por la deſpedida, la ſeñora Infanta Doña Iſabèl, encomendò ſus negocios à ſu hermano, y ſu derecho, que dixo entendia ſer muy claro. Reſpondiò el Rey, que miraria en lo que le decia. De eſta manera ſe deſpidieron ya muy tarde. El dia ſiguiente cenò el Rey en el Alcazar con ſu hermana, y el tercero la Infanta ſaliò à paſſear por las calles de la Ciudad en vn palafren, que èl miſmo tomò de las riendas, para mas honralla. Ningun dia amaneciò mas claro, aſsi para aquellos Ciudadanos, como para toda Eſpaña, por la cierta eſperança, que todos concibieron de vna concordia muy firme, deſpedido el miedo, que por la diſcordia tenian de grandes males. Aumentòſe eſta eſperança, y confirmòſe, con que el miſmo Rey Don Fernando, de Turruegano, do eſtava alerta, y à la mira, por vèr en què parava eſto, vino tambien à Segovia, movido de la fama de lo que paſſava, y perſuadido por las cartas de ſu muger. El dia de los Reyes, Don Enrique, Don Fernando, y Doña Iſabèl, ſalieron à paſſear juntos por la Ciudad, que fue vn acompañamiento muy lucido, y eſpectaculo muy agradable para los ojos de todos: deſpues del paſſeo, yantaron juntos, y à vna meſa, y en las caſas Obiſpales, en que Andrès de Cabrera les tenia aparejado vn banquete muy regalado. Diego Enriquez del Caſtillo, dice, que comiò con ellos Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo, en virtud de vn privilegio, que ſe diò à ſu padre (como arriba queda dicho) que todos los primeros dias del año, ſe aſſentaſſe, y comieſſe à la meſa; alçadas las meſas, huvo muſica, y ſaraos, y por remate, traxeron colacion de confervas varias, y muy regaladas. La alegria de la fieſta ſe enturbiò algun tanto con la indiſpoſicion del Rey Don Enrique, que le retentò vn dolor de coſtado, de tal manera, que le fue forçoſo irſe a ſu Palacio. Lo que ſucediò acaſo (como lo juzgan los mas prudentes) el vulgo, inclinado ſiempre à lo peor, y que en todo, y con todos entra à la parte, le echava, à que le dieron algo. Opinion, y ſoſpecha, que ſe aumentò por la poca ſalud, que en adelante ſiempre tuvo, y la muerte, que le ſobrevino, antes de paſſado el año. La perpetua felicidad de aquellos Principes, Don Fernando, y Doña Iſabèl, y la grandeza de las coſas que hicieron, dan baſtante mueſtra, que por lo menos, ſi huvo alguna coſa, no tuvieron ellos parte. Ni es de creer, dieſſen principio à ſu Reynado con vna tan gran maldad, como ſus contrarios les achacavan. Los odios encendidos que andavan, y la grande libertad, que ſe veìa en decir vnos de otros mal, dieron lugar à ſoſpechar eſta, y otras ſemejantes fabulas. Hicieronſe por la ſalud del Rey muchas proceſsiones, votos, rogativas, y plegarias, para aplacar a Dios, con que mejorò algun tanto por entonces de aquel accidente.

Buelve la Bobadilla à Segovia y ſiguela la Infanta

1474.

Suvenida altera à muchos.

Vaſe el Maeſtre à Ayllòn.

Và el Rey a viſitar à ſu hermana.

Quedan guſtoſos, y conformes de larga platica.

El dia ſiguiẽte cenan jũtos.

A otro, paſſea la Infanta por Segovia, y el Rey le lleva las riẽdas.

Alegria publica.

Viene el Rey D. Fernando.

Salen à paſſeo por la Ciuaad el Rey, y Principes

Comen jũtos en vn banquete, q̃ les previno D. Andrès de Cabrera.

Diceſe, q̃ tambiẽ el Conde de Ribadeo, por ſu privilegio para el primer dia del año.

Otros feſtejos.

Enferma de dolor el Rey, con q̃ ſe retira à ſu Palacio.

Soſpechas de veneno mal fundadas.

Mejora el Rey.

*** ***
*** ***

CAP. II. De la muerte de el Maestre Don Juan Pacheco.

LUego que el Rey convaleciò, se començò à tratar de concertar aquellos Principes, y hacer capitulaciones para ello. Pedia Doña Isabèl, que todos los Estados de el Reyno la jurassen por heredera, pues tenia derecho para ello. Si esto se hacia, que ella, y su marido perpetuamente estarian à obediencia de el Rey. Ofrecia otrosi, que por seguridad daria su hija en rehenes, para que estuviesse como en tercería en el Alcaçar de Avila, y en poder de Andrès de Cabrera. Por el contrario, el Conde de Benavente pedia con instancia, que la Princesa Doña Juana casasse con Don Enrique de Aragon. Sentido de la burla que hicieron à su primo, amenaza, que si esto no se hacia, desbarataria el asiento, que se pretendia tomar entre los dos Reyes, y pondria impedimento, para que no passasse mas adelante, como el que podia mucho, por andar al lado de el Rey Don Enrique, y agradarle mas, por el mismo caso que esto pedia. Los otros Grandes, no eran de vn parecer, ni de vna misma voluntad. Los Cortesanos, y Palaciegos, parte favorecian à Doña Juana, los mas se inclinavan à Doña Isabèl, y mas los que tenian mas cabidad, y mas privança en la Casa Real; cosa, que mucho ayudò à mejorar su partido. Todos se governavan por aficion, sin hacer mucha diferencia entre lealtad, y deslealtad. En particular la Casa de Mendoza se començò à inclinar à esta: señores muchos en numero, muy poderosos en riquezas, y en Aliados. Por el mismo caso el Arçobispo de Toledo començava à divertirse, y aficionarse a la parcialidad contraria de Doña Juana, de quien le parecia se podian esperar mayores premios, y mas ciertos. El Rey Don Enrique se hallava muy dudoso de lo que debia hacer. El Maestre Don Juan Pacheco, con cartas que de secreto le embiò, le persuadia, que de noche se apoderasse de la Ciudad, y prendiesse, y pusiesse en su poder à Don Fernandò, y à Doña Isabèl, pues se le presentava tan buena ocasion de tenerlos, como dentro de vna red, metidos en el Alcaçar: para efetuarlo le prometia su ayuda, y su industria. Cosa tan grande como esta, no pudo estàr secreta, ni desbaratarse por fuerças humanas el consejo divino, y lo que del Cielo estava determinado. Luego, pues, que se supo lo que se tratava, Don Fernando se fue arrebatadamente à Turuegano. La Infanta Doña Isabèl se quedò en el Alcaçar de Segovia, resuelta de vèr en què paravan aquellos intentos, y no dexar la possession de aquel Alcaçar nobilissimo, en que tenian los tesoros, y las preseas mas ricas de la Casa Real, y de donde entendia tomaria principio, y se abriria la puerta, para començar à reynar. Hembra de grande animo, de prudencia, y de constancia mayor que de muger, y de aquella edad se podia esperar. Despues que el Rey Don Enrique, y Don Fernando se apartaron, se tornaron à juntar por vn nuevo accidente. Fue assi, que el Conde de Benavente alcançò de el Rey Don Enrique los años passados, con la rebuelta de los tiempos, que le diesse à Carrion, Villa principal en Castilla la Vieja. Hecha la merced, la fortificò con muros, y con reparos. Llevava esto mal el Marquès de Santillana, à causa, que aquella Villa, de tiempo antiguo, estava à su devocion, por la naturaleza que la Casa de Mendoza tenia en ella por los de la Vega, y Cisneros, linages incorporados en el suyo. Demàs de esto, movido por sus ruegos, y lagrimas, persuadiò al Conde de Treviño, que al improviso se apoderasse con gente de aquella Villa. Hizolo èl, como lo concertaron: para socorrerle: el Marquès de Santillana se partiò de priessa de Guadalaxara, con golpe de soldados. El Conde de Benavente, para vengar por las armas aquel agravio, hizo lo mismo desde Segovia, do le tomò la nueva. Con esto, y por estàr divididos los demàs Grandes, y acudir con sus gen-

Trataſe de concier tos entre el Rey, y los Prin cipes.

Eſtorvos del Conde de Bena vente, tio del de Se gorve.

Dividen ſe los Pa laciegos en tre Doña Juana por ſus inte reſſes.

Conſejo de el Maeſtre

Aſſenta ſe D. Fer nando.

Doña Iſa bèl ſe que da en el Al caçar de Segovia.

Anima varonil.

Diferẽcia entre el de Benaven te, y el de Sãtillana, ſobre la Villa de Carrion.

Por el de Sãtillana ſe entra en ella el de Trevi ño.

Acude à fortificar la Santi llana.

Y el de Be navente à vengarlo.

Todos ſe acupã, vnos por la vna parte y otros por la otra.

gentes; vnos à vna parte, otros à otra, corria peligro que ſucedieſſe algun deſmàn ſeñalado, por qualquiera de las partes que la vitoria quedaſſe. Acudieron por diverſas partes los Reyes miſmos, Don Fernando para aſsiſtir al Marquès de Santillana, bien acompañado, por ſi fueſſen meneſter las manos: Don Enrique, para poner paz, como lo hizo, que pueſtas ſus eſtancias enmedio de los dos Reales contrarios, y entre las dos hueſtes, apenas, y con trabajo pudo alcançar que dexaſſen las armas. El Conde de Benavente ſe puſo de todo punto en las manos del Rey. Diòle el Arçobiſpo de Toledo en recompenſa el Lugar de Magàn, y con tanto vino, en que batieſſen el Caſtillo de Carrion, y le echaſſen por tierra, que era la principal cauſa, porque aquel Pueblo eſtava alterado, y la Villa bolviò à la Corona Real. Hechas las paces, el de Santillana ſe viò con Doña Iſabèl en Segovia, dende ſe bolviò à Guadalaxara, yà determinado de todo punto de tomar nuevo partido, y ſeguir nuevas eſperanças, aſsi èl, como los ſuyos. El Rey Don Enrique, deſpues de viſitar à Valladolid, y detenerſe algun tanto en Segovia, à perſuaſion, y por conſejo del Maeſtre Don Juan Pacheco, para comunicar, y tratar coſas muy importantes, ſe partiò para Madrid: tal era la voz. Hizole gran inſtancia, y al fin le perſuadiò, que trataſſe de caſar à la Princeſa de Doña Juana con el Rey de Portugal; y que para poner eſto en efecto, ſe partieſſe, ſi bien tenia ſalud, haſta la raya de aquel Reyno. Eſte era el color que ſe tomò para eſte viage. El mayor, y mas verdadero cuidado del Maeſtre, era de apoderarſe de Truxillo: grande codicia, y deſeo de amontonar riqueza, y Eſtados. Conformaronſe los moradores con la voluntad de el Rey, por tener el Maeſtre grangeada gran parte del Regimiento, y ſeguir el Pueblo lo que la Nobleza queria. Solo el Caſtillo, por ſu fortaleza, les era impedimento, que el Alcayde de Gracian de Seſſe, no le queria entregar, haſta tanto que le gratificaſſen lo que en èl gaſtara, que era mucha parte de ſu hacienda, y le tomaſſen las cuentas. El Rey Don Enrique, con la tardança, y por ſer aquellos Lugares mal ſanos, y el tiempo poco apropoſito, agravada la indiſpoſicion, ſe bolviò à Madrid. El Maeſtre, algo mejor de vna enfermedad, que aſsimiſmo le ſobrevino, ſe hizo llevar à Truxillo en ombros. Llegò con eſte intento à Santa Cruz de la Sierra, que es vna Aldèa dos, ò tres leguas à la parte de Medio-Dia de aquella Ciudad. Tratava de perſuadir al Alcayde, que entregaſſe la fortaleza; y de ganalle, quando enmedio de eſtas practicas muriò de repente. La ocaſion fuè, que ſe le hinchò vna mexilla de vn corrimiento, con que mucha ſangre ſe le quaxò en la garganta, que le ſalia por la boca, y por las narices. Dicen, que à las poſtreras boqueadas, ninguna otra coſa preguntava à los que preſentes tenia, y le ayudavan à bien morir, ſalvo ſi quedava entregado el Alcaçar; penſamiento poco apropoſito para quien ſe hallava tan cercano à la muerte. Bien que ſin duda fue grande perſona, de mucho valor, de maña, y ingenio notable. Tuvieron ſecreta ſu muerte, haſta tanto que el Alcaçar ſe entregò. En recompenſa dieron al Alcayde Gracian el Lugar de San Felix, en Galicia, por juro de heredad: dadiva para èl muy deſgraciada, porque en vna rebuelta (no ſe ſabe por què cauſa) los vecinos de aquel Pueblo le apedrearon, y mataron: venganza del Cielo, por dexarſe grangear con dadivas, como el vulgo decia, muy inclinado à ſemejantes dichos, y hablas, y à creer, y decir de ordinario lo peor.

D. Fernando por Sātillana.

El Rey D. Enrique e por Benavẽte, à poner paz, como lo hizo.

Vaſe el Rey D. Fernãdo con ſu muger.

Y vaſe à Guadalaxara.

El Rey và à Madrid y comunica con el Maeſtre.

Acõſejale, q̃ caſe à D. Juana cõ el Rey de Portugal.

Parte el Rey à la raya.

Entregaſe al Maeſtre Truxillo.

Reſiſte el Caſtillo.

El Rey enfermo buelve à Madrid.

El Maeſtre es llevado en ombros à Truxillo.

En Santa Cruz de la Sierra, muere de repente.

Deſpues de ſu muerte ſe entregò el Alcaçar.

Gracian, recibe en Galicia el Lugar de S. Felix.

En èl le apedrean, y matan.

*** ***
*** ***

CAP. III. Como el Rey Don Fernando fue à Barcelona.

Diferencias entre Aragon, y Francia, sobre los Condados

LOS Franceſes, y Aragoneſes tenian diferencia, y contienda ſobre lo de Ruyſellon, y Cerdania. Los Aragoneſes pretendian recobrar aquellos ſus Eſtados. Los Franceſes ſe eſcuſavan con que los tenian empeñados, por el dinero que preſtò ſu Rey al Aragonès, y el que gaſtaron en el ſueldo de los ſoldados, con que ayudaron en la guerra de Barcelona, y aun no eſtava pagado. No ſe conformaron, y aſsi las armas que ſe dexaron por cauſa de las treguas que concertaron, las tornavan à tomar, y à mover la guerra. El temor de los nueſtros, no era menor que la eſperança, por ſer la guerra contra las riquezas de Francia, y contra aquel Rey muy poderoſo, ſin eſtàr ſoſſegadas las paſsiones de Caſtilla: de que aſsimiſmo reſultavan muchas, y grandes dificultades. Procuròſe componer eſtas diferencias, y con eſte intento ſe embiaron Embaxadores à Paris, para tratar de concierto, perſonas de gran cuenta. Eſtos fueron Don Juan Folch, Conde de Cardona, y Hugon de Rocaberti, Caſtellan de Ampoſta: para que tuvieſſen mas autoridad, llevaron grande acompañamiento, y repueſto. Pretendian dàr razon, por donde no parecia ſe detuvieſſe pagar el dinero que pedian. Lo vno, que los ſocorros de Francia para la guerra de Barcelona, ni ſe embiaron à tiempo, ni fueron de provecho. Lo otro, que contra las capitulaciones de el concierto, Juan, Duque de Lorena, fue ayudado con gentes de Francia. Bolvianſe los Embaxadores, ſin concluìr coſa alguna. Detuvieronlos en Leon, contra el derecho de las gentes, y las leyes divinas, y humanas. Porque dar eſtos ſeñores arreſtados en Francia, y como en rehenes, los Aragoneſes no ſe atrevian, por el peligro que ſus perſonas corrian, à hacer grande reſiſtencia, maguer, que por el miſmo tiempo, al principio de el Verano, quinientos cavallos Franceſes, debaxo la conducta de Juan Alonſo, Señor de Aluda, entraron en ſon de guerra por la parte de Ruyſellòn, y juntandoſe con las demàs guarniciones, y gentes Franceſas, ſe puſieron ſobre la Ciudad de Elna, cuya parte mas baxa deſampararon à los Ciudadanos, por ſer flaca. El Rey de Aragon en Barcelona tenia Cortes à los Catalanes. Alli ſe apercebia para la guerra; bien que ſe hallava en lo poſtrero de ſu larga edad, y doliente de quartanas. Tenia ſus fuerças gaſtadas, determinò buſcar ſocorros de fuera. Embiòle el Rey Don Fernando de Napoles, ſu ſobrino, por el mar quinientos hombres de acavallo: pequeña ayuda, para guerra tan larga. Don Fernando ſu hijo, por el mes de Junio ſe apoderò de Tordeſillas, que es buena Villa en Caſtilla la Vieja. Los vecinos le llamaron, para valerſe de ſus fuerças contra Pedro Mendavia, Alcayde de Caſtro Nuño, que hacia mal, y daño por los Pueblos, y campos comarcanos, con vna compañia de Salteadores, de los que en gran numero andavan por todo el Reyno deſmandados. Hecho eſto, y buelto à Segovia, do quedò ſu muger, aviſado del peligro, y poca ſalud de ſu padre, determinò irſe à vèr con èl, como lo hizo. Puſoſe en camino à dos de Julio, de paſſada viſitò en Alcalà al Arçobiſpo de Toledo, que eſtava alli retirado. Pretendia con aquella corteſia quitalle el diſguſto que tenia grande, y ganalle ſi pudieſſe. Deſde alli paſsò à Guadalaxara, para viſitar al tanto al Marquès de Santillana, y obligalle mas con eſto. Llegò por ſus jornadas à Zaragoça, y à Barcelona, do hallò à ſu padre viejo, de mucha prudencia, y que nunca repoſava. Sucedieron à la miſma ſazon, muy fuera de tiempo, alteraciones en el Reyno de Valencia, Fue aſsi, que Segorve, y Exerica, dos Pueblos principales en aquella comarca, tomaron las armas, y ſe alborotaron à vn miſmo tiempo. La porfia fue igual, los intentos contrarios. Los de Exerica, para librarſe del Señorìo de Franciſco Sarſuela, que pretendian les tenia hechos grandes agravios, y demaſias. Los de Segorve, por conſervarſe contra

Acabadas las treguas ſe buelve à las armas

No obſtante embia Aragon Embaxadores à Paris.

Razones porque no debe pagar el dinero de el empeño.

Deſpedidos los Embaxadores ſin deſpacho, los buelven à detener contra derecho.

Eſta priſion, y el rieſgo de tales perſonas, detienen al de Aragon para el rompimiẽto

El Francès rompe y ſitia à Elna.

Cortes en Barcelona

El Rey de Napoles, ſu ſobrino le embia ſocorro.

El Rey D. Fernando ſu hijo toma à Tordeſillas.

Viſita à ſu muger y và à vèr à ſu padre viejo, y enfermo.

Llega à Barcelona y vè à ſu padre.

Alteraſe Valencia.

la

la voluntad del Rey en la obediencia de Don Enrique de Aragon. Fueron eſtas alteraciones mas largas que grandes, ſin que en ellas ſucedieſſe coſa memorable, mas de que al fin ſe hizo lo que el Rey quiſo, y era razon, que Segorve quedò confiſcada, y Exerica bolvio à cuya era antes. D. Fernando en Barcelona conſultava con ſu padre ſobre la guerra de Ruyſellòn, quando le vino aviſo de Caſtilla, que el Maeſtre de Santiago, Don Juan Pacheco, era paſſado deſta vida à quatro de Octubre: por ſu muerte andava mayor alboroto que nunca entre los Grandes. Muchos Señores pretendian aquel Maeſtrazgo. La diligencia era igual, y la ambicion: los caminos diverſos, y el color, que para ſu pretenſion cada qual alegava. El de Alburquerque, el de Benavente, el de Santillana, el de Medina Sidonia, confiavan mas en ſus riquezas, que en alguna otra coſa. Por votos de los Cavalleros fueron nombrados, cada qual en vno de los principales Conventos de la Orden, donde los Cavalleros, vnos en vna parte, otros en otra, ſe juntaron. En el de Leon fue elegido Don Alonſo de Cardenas, Comendador mayor que era de Leon: en Uclès nombraron à Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes. El Marquès de Villena, por tener el favor del Rey, y ſer ſus fuerças muy grandes, pretendia deſpojar los dos, y alegava, que el Pontifice en vida de ſu padre le hizo gracia de aquella Dignidad; pero como quier que no preſentaſſe Bulas ni teſtimonio alguno de la voluntad del Papa, los mas ſoſpechavan era invencion, apropoſito de tener tiempo para vſar de mayor diligencia, y ganar del Papa aquella Dignidad. Andava en ſu pretenſion con poco recato: iba camino de Villarejo de Salvanès, para hablar con el Conde de Oſſorno, Comendador mayor de Caſtilla. Echaronle mano, y llevaronle preſo à Fuentidueña. Fue grande eſta afrenta, y reſolucion, con que el Rey Don Enrique, irritado, y por no parecer, que el Conde de Oſſorno no obedeceria ſus mandatos, determinò acudir à las armas, y dado que andava con poca ſalud, ſe puſo con gente ſobre Fontidueña. Acudieronle los Prelados de Toledo, y de Burgos, el de Benavente, el Condeſtable, y el de Santillana, ſin otros Señores, todos deſeoſos de ſervir à ſu Rey, y alterados contra vn hecho tan atròz. Eraſes muy peſada la tardança, por irſe agravando la enfermedad del Rey, y ſer el tiempo poco apropoſito. Acordaron valerſe de vn engaño contra otro; eſto fue, que Lope Vazquez de Acuña, hermano del Arçobiſpo de Toledo, à quien no menos peſava que à los demàs, de el agravio que ſe hizo al Marquès de Villena, con mueſtra, que queria tener habla con la muger del Conde de Oſſorno, la prendio à ella, y à vn hijo ſuyo, y los llevò a la Ciudad de Huete. Con eſta maña, vencido el animo de ſu marido, paſſo al de Villena en libertad. Deſta manera ſe desbarataron los intentos del Conde de Oſſorno, que por aquel camino, y priſion pretendia ganar la gracia de D. Fernando, y con ſu ayuda quitar el Maeſtrazgo de Santiago à todos los demas: mayormente, que la Princeſa Doña Juana ſe tenia en Eſcalona, apartada de ſu madre, por ſu poca honeſtidad, y en poder del dicho Marquès de Villena. Sabidas todas eſtas coſas en Barcelona, el Rey D. Fernando dexò el cuidado de la guerra à ſu padre, que pretendia luego marchar la buelta de Aſturias, y èl ſe bolviò à Zaragoça cò intento, ſi las coſas de Caſtilla dieſſen lugar, juntar alli Cortes de los Aragoneſes, para efeto de allegar dinero, de q̃ tenian grande falta: tanto mas, que cada dia acudian nuevas Compañias de Franceſes, y eſtavan yà juntos ſobre Elna 900. cavallos, y 10. infantes, con que el cerco de aquella Ciudad ſe apretò de ſuerte, que por falta de mantenimientos, y de todo lo neceſſario, los cercados ſe rindieron vn Lunes à cinco de Diciembre, à partido, que la guarnicion de ſoldados, y los Capitanes, ſalieſſen libres, ſin embargo, que durante el cerco, tuvieron entre sì mas diferencias, que animo, para contra los enemigos. Con la pèrdida de Elna, tenian gran miedo, no ſe perdieſſe tambien

Queda Segorve confiſcada.

Sabe el Rey D. Fernando en Barcelona la muerte del Maeſtre, y alboroto de los Señores ſobre el Maeſtrazgo.

Eligè dos; vno en cada Convẽto, de Leõ, y Uclès.

El Marquès de Villena Don Diego pretende.

No mueſtra Bulas.

Llevanle preſo à Fuẽtidueña, por orden del Conde de Oſſorno.

Và el Rey con gente à librarle

Lope Vazquez de Acuña prende la muger, y hijo del de Oſſorno.

Cõ eſto ſe diò libertad al Marquès.

D. Juana eſtava en Eſcalona, en poder del Marquès, y apartada de ſu madre.

El Rey de Aragõ determina ir à Aſturias.

El Rey ſu hijo và à Zaragoça à Cortes.

Rindeſe Elna à los Franceſes.

Perpiñan, por caelle muy cerca, y eſtàr rodeada aquella Villa por todas partes de guarniciones de enemigos; ademàs, que el miſmo Caſtillo de Perpiñan eſtava en poder de Franceſes. Por todo eſſo ſe rezelavan, que no ſe podria mantener largo tiempo. Fue eſte año memorable, particularmente en Sicilia, por el eſtrago grande que en las Ciudades, y Pueblos ſe hizo de los Judios La muchedumbre del Pueblo, ſin ſaberſe la cauſa, como furioſos, tomavan las armas, ſin tener cuenta, ni reſpeto à los mandatos, y autoridad del Virrey Don Lope de Urrea, ni aun enfrenallos la juſticia, que hizo de alguno de los culpados. Mataron muchos de aquella gente miſerables, y les ſaquearon, y robaron ſus caſas. Los Moros de Granada à eſte tiempo tenian ſoſsiego, ni tratavan los nueſtros de hacelles guerra, por la grande rebuelta, y alteracion, en que las coſas ſe hallavan. En Navarra andavan alborotos entre los Biamontes, que ſeguian el partido de la Princeſa Doña Leonor, y los Agramonteſes de muy antiguo aficionados al ſervicio del Rey de Aragon. El Pueblo ſeguia el exemplo de los principales en ſemejantes locuras, y en hacerſe vnos a otros deſaguiſados.

Temores de perder a Perpiñà

Eſtrago memorable de Judios en Sicilia.

Quietud en Granada.

Inquietud entre los vandos de Navarra.

CAP. IV. De la muerte del Rey Don Enrique.

AGravavaſe de cada dia mas la dolencia del Rey Don Enrique, que de algun tiempo atràs le traìa trabajado; y con el movimiento de aquel viage que hizo, y los cuidados peſados, y deſabridos, ſe hizo mortal. Ordenaron los Medicos, que bolvieſſe à Madrid. Confiavan, que con aquellos ayres mejoraria; ni la bondad del Cielo muy ſaludable, de que gozava aquella Villa, ni muchos remedios que le aplicaron, fueron parte para que afloxaſſe el dolor del coſtado; antes ſe embraveciò de manera, que perdida la eſperança, y recibidos los Sacramentos, como buen Chriſtiano, a once de Diciembre, dia Domingo, à la ſegunda hora de la noche, rindiò con repoſo el alma, al fin del año quarenta y cinco de ſu edad. Reynò veinte años, quatro meſes, y veinte y dos dias. No otorgò algun teſtamento, ſolo hizo eſcrivir algunas colas à Juan de Oviedo, ſu Secretario, de quien mucho ſe fiava. Nombrò por Executores de lo que ordenava al Cardenal de Eſpaña, y al Marquès de Villena. Preguntado por Fray Pedro de Maçuelos, Prior de San Geronymo de Madrid, que le confeſsò en aquel trance, à quien dexava, y nombrava por ſuceſſor, dixo, que a la Princeſa Doña Juana, que dexò encomendada a los dos Executores de ſu teſtamento, y junto con ellos al de Santillana, al de Benavente, al Condeſtable, y al Duque de Arevalo, de quien mas que de otros hacia confiança. Su cuerpo por la larga dolencia, eſtava tan flaco, que ſin embalſamalle le depoſitaron en San Geronymo de Madrid. El enterramiento, y honras, que le hicieron, ni fueron muy grandes, ni tampoco muy pequeñas. Deſpues, en cumplimiento de lo que èl miſmo mandò à la hora de ſu muerte, le ſepultaron en la Igleſia de Guadalupe, junto al ſepulcro de ſu madre. Fue eſte Principe ſeñalado en ninguna coſa, mas que en la manera torpe de ſu vida, en ſu deſcuido, y floxedad; faltas con que deſdorò mucho ſu Reynado. No dexò hijo alguno varon, y fue en la linea, y alcuña de los varones, que deſcendieron del Rey Don Enrique el Baſtardo, el poſtrero, como en el tiempo, y cuento, aſsi bien en la fama. Punto aſſaz de advertir, y que hace maravillar, ſea la inconſtancia de las coſas tan grande, como ſe ve, y ſu mudança tal, que no ſolo mueren los hombres, ſino tambien ſe acaba el vigor, y fuerça de los linages, y mas en la ſuceſſion de los Principes, en que convenia mas continuarſe. Cada vno de los particulares eſtamos ſujetos à eſſo: las propiedades, y virtud aſsimiſmo de las plantas, yervas, y animales, en comun tienen ſus nacimientos, y aumentos, y en fin ſe envejecen, y faltan. Tuvo el Rey D. Enrique, tronco, y principio deſte linage, el natural muy vivo, y el animo tan grande, que ſuplia la falta del nacimiẽto.

Agravaſe el mal del Rey.

Traenle à los ayres de Madrid.

Muere.

Executores de ſu vltima voluntad el Cardenal de Eſpaña y el Marquès de Villena.

Por ſuceſſora à Doña Juana, que dexò encomendada à los dichos, y otros.

Vltimo que fue D. Enrique, de los ſuceſſores de D. Enrique el Baſtardo.

Pero muy diferente de èl.

Don

Don Juan ſu hijo, fue perſona de menos ventura, y de induſtria, y animo no tán grande, ni valeroſo. Don Enrique ſu nieto tuvo el entendimiento encendido, y altos penſamientos, el coraçon capàz del Cielo, y de la tierra: la falta de ſalud, y lo poco que viviò, no le dexaron moſtrar mucho tiempo el valor, que ſu aventajado natural, y ſu virtud prometian. El ingenio de Don Juan el Segundo de eſte nombre, era mas apropoſito para letras, y erudicion, que para el govierno. Finalmente, en ſu hijo Don Enrique, cuyas obras, vida, y muerte acabamos de relatar, desfalleciò de todo punto la grandeza, y loa de ſus antepaſſados, y todo lo afeò con ſu poco orden, y traza. Ocaſion para que la induſtria, y virtud le abrieſſe por otra parte camino para el Reyno de Caſtilla, y aun caſi de toda Eſpaña. Con que entrò en ella vna nueva ſuceſsion, y linea de grandes, y ſeñalados Principes. Del derecho, en que fundaron ſu pretenſion, por entonces ſe dudo el provecho, que adelante ſu valor acarreò, fue ſin duda muy grande, y aventajado.

Nueva linea en Eſpaña.

CAP. V. Como alçaron à Don Fernando, y Doña Iſabèl por Reyes de Caſtilla.

CON la muerte de el Rey Don Enrique, todas las coſas en Caſtilla ſe trocaron. La mayor parte acudiò Doña Iſabèl, hermana del difunto. Algunos, y no pocos, perſeveraron en el ſervicio de Doña Juana la Princeſa. En eſpecial el Marquès de Villena, y el Duque de Arevalo, le acudieron con ſus deudos, y aliados, como los primeros, y principales entre los que quedaron nombrados para el amparo de aquella ſeñora. Perſuadianſe, que ella tendria el nombre de Reyna, y ellos la mano en todo, y ſe apoderarian de el govierno. El marido ſeria el que les pareciesſe mas apropoſito para ſus intentos particulares, que era ſu principal cuidado. Seguian à eſtos dos Grandes todos los Pueblos, y comarca, que ay deſde Toledo haſta Murcia, y juntamente la mayor parte de la Nobleza de Galicia, haſta tomar las armas contra el Arçobiſpo de Santiago Don Alonſo de Acevedo y Fonſeca, porque en eſto no ſe conformava con los demàs; antes andava muy declarado por la parte contraria. En la Plaza de Segovia, en vn tablado que ſe levantò de madera, los que ſe hallaron en aquella Ciudad, en publico juraron à Doña Iſabèl, que preſente eſtava, por Reyna, pueſta la mano, como es de coſtumbre, ſobre los Evangelios. Hecho eſto, levantaron los Eſtandartes en ſu nombre, con vn faraute, que en tal voz dixo: Caſtilla, Caſtilla por el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Iſabèl. El Pueblo, con grande alharido, y aplauſo, repetia las miſmas palabras. Acudieron todos à beſalle la mano, y hacelle omenage: aſsi como eſtava con veſtidos Reales, pueſta en vn palafren, la llevaron à la Igleſia Mayor, para dàr gracias à Dios por aquel beneficio, y rogar fueſſe ſervido continuallo, y llevar adelante lo començado. Hallaronſe entonces muy pocos Titulos en Segovia, y ningunos Grandes. Los primeros que muy de prieſſa acudieron, para dàr mueſtra de ſu lealtad, y aficion, fueron el Cardenal de Eſpaña, y el Conde de Benavente Don Rodrigo Alonſo Pimentèl. Poco deſpues el Arçobiſpo de Toledo, el Marquès de Santillana, Don Garci Alvarez de Toledo, Duque de Alva, el Condeſtable, el Almirante, y el Duque de Alburquerque. Otros embiaron ſus Procuradores, para que en ſu nombre hicieſſen los omenages, y juraſſen à la Reyna Doña Iſabèl. No pareciò ſe hicieſſe el pleyto omenage por entonces à ſu marido el Rey D. Fernando, haſta tanto, que perſonalmente juraſſe, como ſu muger la Reyna lo hizo, el pro del Reyno, y guardalles, como es de coſtumbre, ſus franquezas, y privilegios. Hallavaſe à la ſazon en Zaragoça ocupado en las Cortes de Aragon, y con intento de allegar dinero, para la guerra de Ruyſellòn. Eſto iba à la larga: aſsi, ſabida la muerte del Rey Don Enrique, ſin dilacion ſe partiò para Caſtilla, por entender, que ninguna coſa ay mas ſegura en rebueltas, y mudan-

La mayor parte de Caſtilla acude a la Reyna Doña Iſabèl.

Y gran parte de Pueblos.

Galicia toma las armas en ſu defenſa cõtra el Arçobiſpo de Santiago.

Juran en Segovia à la Reyna D. Iſabèl.

L'evanla à la Igleſia acavallo.

Acuden à confirmarlo algunos Grandes.

Otros embian Procuradores

AD. Juana aſsiſtẽ los q̃ quedarõ nombrados por el Rey para ſu proteccion.

El Rey D. Fernando ſe hallava en las Cortes de Zaragoça.

dançàs semejantes, que la presteza. Dexò en su lugar, para residir en las Cortes a Doña Juana su hermana, que tenian concertada con D. Fernando, Rey de Napoles, viudo de su primera muger. Los Señores de Castilla, no se podian grangear, sino à poder de grandes dadivas, y mercedes, por estàr acostumbrados à vender sus servicios, y lealtad, lo mas caro que podian. Luego que el Rey llegò à Almaçàn, le embiò el Conde de Medina-Celi, D. Luis de la Cerda, à representar, por medio de Francisco de Barbastro, que el Reyno de Navarra pertenecia à Doña Ana su muger, como a hija que era de D. Carlos, Principe de Viana, legitima, assi por casarse despues el Principe con su madre, como por dispensacion del Papa, de todo lo qual presentava escrituras; si verdaderas, ò falsas no se sabe. De qualquiera manera era grande su determinacion, y el negocio, y pretension en que entrava, pedia mayores fuerças que las suyas. Decia, que si el Rey D. Fernando no le ayudava, para alcançar aquel Reyno, no le faltaria ayuda de otra parte: que era en suma amenaza con la guerra de Francia; demasìa fuera de sazon. Despedido, pues, el que vino con esta embaxada sin respuesta, continuò el Rey su camino. Llegò à Turuegano, alli se entretuvo, hasta tanto, que en la Ciudad de Segoviá le aparejassen el recibimiento necessario. Hizo su entrada vn dia despues de año nuevo de 1475. En aquel dia, puesto todo à punto, fue recibido en la Ciudad, con todas las demonstraciones de alegria. Todos los Estados le hicieron sus omenages, y besaron la mano, como à su Rey. Sobre la manera que se debia tener en el govierno, ovo alguna diferencia, y debate. Los criados de la Reyna, decian, que no podia, ni debia entremeterse el Rey D. Fernando en el govierno, ni aun intitularse Rey de Castilla; de lo qual, demàs de las capitulaciones matrimoniales, traìan algunos exemplos de el Reyno de Napoles, donde en tiempo de las dos Reynas, por nombre Juanas, sus maridos no tomaron apellido de Reyes, antes se contentaron con el casamiento, y con la honra que à cada qual dava la Reyna su muger. Hicieron grandes Letrados informaciones, y alegaron sobre el caso. Los Aragoneses por el contrario pretendian, que por no quedar ningun hijo varon del Rey Don Enrique, el Reyno bolvia à Don Juan, Rey de Aragon, como el mayor del linage; pero esto, que en Francia, conforme à las costumbres de aquel Reyno se guardava, facilmente lo rechazavan con muchos exemplos, assi antiguos, como modernos, de Ormesinda, de Odisinda, de Doña Sancha, de Doña Urraca, y de Doña Berenguela, que mostravan claramente, como muchas hembras los tiempos passados heredaron el Reyno de Castilla. Desistieron, pues, de esta empressa, y entre marido, y muger se concertaron estas capitulaciones: Que en los privilegios, escrituras, leyes, y moneda, el nombre de Don Fernando se pusiesse primero, y despues el de Doña Isabèl. Al contrario en el escudo, y en las armas las de Castilla estuviessen à mano derecha, en mas principal lugar que las de Aragon: en esto se tenia consideracion à la preeminencia del Reyno, en lo primero à la de marido: Que los Castillos se tuviessen en nombre de Doña Isabèl, y que los Contadores, y Tesoreros le hiciessen en su nombre juramento de administrar bien las rentas Reales. Las provisiones de los Obispados, y Beneficios, rezassen en nombre de ambos; pero que se diessen à voluntad de la Reyna, y à personas en doctrina aventajadas: Quando se hallassen juntos, de consuno administrassen justicia à los de cerca, y à los de lexos: Quando en diversas partes cada qual administrasse justicia en su nombre, en el lugar en que se hallasse. Los pleytos de las demàs Ciudades, y Provincias, determinasse, el que tuviesse cerca de sì los Oìdores del Consejo, orden que assimismo se guardasse en la eleccion de los Corregidores. Mostrò sentimiento Don Fernando, que sus vassallos en lugar de obedecer, le quisiesse dàr leyes. Todavia le pareciò disimular: considerava, q̃ con vn poco de sufrimiento, y disimulacion, èl se arraygaria en el govierno, y todo

Parteſe à Caſtilla.

En Almaçàn le embiò el Cõde de Medina-Celi que le pertenecia à èl el Reyno de Navarra.

Pretextos dudoſos.

Temeridad ſin ſazon, ni fuerças.

Recibenla en Segovia.

1475.

Hacenle omanage.

Debates ſobre el govierno.

En Eſpaña heredã

Conciertanſe los Reyes entre sì.

Capitulaciones.

Sentimiẽto del Rey que le põgan leyes.

do estaria en su mano. Juntamente la Reyna Doña Isabèl, como Princesa muy discreta, se dice, que aplacò la pesadumbre, que su marido tenia, con vn razonamiento, que le hizo à este proposito, de este tenor: *La diferencia que se ha levantado sobre el derecho de el Reyno, no menos que à vos, me ha disgustado. Què necessidad ay de deslindar los derechos entre aquellos, cuyos cuerpos, animos, y haciendas, el amor muy casto, y el vinculo de el santo matrimonio tiene atados? Sea à las otras mugeres licito tener alguna cosa propria, y apartadas de sus maridos, à quien yo he entregado mi alma, por ventura serà razon ser escasa en franquear con èl mismo la autoridad, riquezas, y cetro? Què fuera esto, si no cometer delito muy grave contra el amor que se deben los casados? Seria yo muy necia si à vos solo no estimasse en mas, que à todos los Reynos. Donde yo fuere Reyna, vos sereis Rey, quiero decir Governador de todo, sin limite, ni excepcion alguna. Esta es nuestra determinacion, y serà para siempre, ojalà tambien recibida, como en mi pecho assentada. Alguna cosa era justo dissimular por el tiempo, y mostrar haciamos caso de los Letrados, que con sus estudios tienen ganada reputacion de prudentes. Mas si por esta porfia los Cortesanos, y Señores pensaren averse adelantado, para tener alguna parte en el govierno, ellos en breve se hallaràn muy burlados: si no fuere con vuestra voluntad, no alcançaràn cosa alguna, sea honras, cargos, ò governos. Verdad es, que dos cosas en este negocio han sucedido apropòsito: la primera, que se ha mirado con esto por nuestra hija, y assegurado su sucession, la qual, si vuestro derecho fuera cierto, quedava excluida de la herencia paterna, cosa fuera de razon, y que à Nos mismos diera pena. Queda otrosi proveìdo para siempre, que los Pueblos de Castilla sean governados en paz. Que dàr las honras de el Reyno, y los Castillos, las rentas, y los cargos à estraños, ni vos lo quereis, ni se podria hacer sin alteracion, y desabrimiento de los naturales. Que si esto mismo no os dà contento, vuestra soy, de mi, y de mis cosas haced lo que fuere vuestra voluntad, y merced.* Esta es la suma de mi deseo, y determinada voluntad. Aplacado con estas palabras el Rey Don Fernando, bolviò su pensamiento al remedio de el Reyno, que por la alteracion de los tiempos passados, y el peligro evidente que corria de nuevas rebueltas, se hallava grandemente trabajado.

Prudencia de la Reyna con que le aplaca.

CAP. VI Como el Rey de Portugal tomò la proteccion de Doña Juana su sobrina.

PArecia que el Marquès de Villena en vn mismo tiempo se burlava de el Rey Don Fernando, y de Don Alonso, Rey de Portugal, pues juntamente traìa sus inteligencias con los dos. Era de no menor ingenio que su padre, y todos se persuadian, que se inclinaria à la parte, de que mayor esperança tuviesse, de acrecentar su Estado, y riquezas de su casa, conforme al humor que entonces corria, y aun siempre corre, sin respeto alguno de lo que las gentes dirian, ni de lo que por la fama se publicaria. De el Rey Don Fernando pretendia, que despojados los dos competidores en el Maestrazgo, con achaque, que las elecciones no fueran validas, èl fuesse legitimamente entronizado, y nombrado por Maestre de Santiago. Era esta demanda pesada, que persona de quien no tenian bastante seguridad, creciesse tanto en poder, y riquezas, y que juntasse con lo demàs aquella dignidad tan rica, y de tanta renta. Sin embargo le diò buena respuesta: que es prudencia conformarse con el tiempo. Prometiòle, que si pusiesse à Doña Juana en tercerìa, para casalla conforme à su calidad, vendria, y le ayudaria en lo que pedia. A esto replicò èl, que en ninguna manera lo haria, ni quebrantaria la fee, y palabra, que diò al Rey Don Enrique, de mirar por su hija. Junto con esto, embiò personas de quien hacia confiança, para persuadir al Rey de Portugal tomasse à su cargo la proteccion de su sobrina: pues por ser èl pariente mas cercano, le pertenecia à èl en primer lugar, y como tal queria se encargasse del govierno de Castilla. Reprehèdia sus mie-

El Marquès de Villena tan ingenioso como su padre, entretiene al Rey de Portuga, y al de Castilla.

Pide el Rey Don Fernando el Maestrazgo.

No le desconfia el Rey si pone en tercerìa à D. Juana.

Respuesta del Marquès.

Embia à Portugal à q aquel Rey salga à la proteccion de D. Juana.

dos, sus recatos, y demasiada blandura, protestavale, y amonestavale, por todo lo que ay en el Cielo, no desamparasse aquella doncella inocente, y sobrina suya, pues era Rey tan poderoso, y tan rico. Que en Castilla hallaria muchos aficionados à aquel partido, assi bien de el Pueblo, como de la Nobleza, los quales, presentada la ocasion, se mostrarian en mayor numero, de lo que podia pensar. Que mas les faltava caudillo, que voluntad para seguir aquel camino. Hallavase el de Portugal en Estremòz, à la raya de su Reyno, al tiempo que fallecìo el Rey Don Enrique. Hizo consulta sobre este negocio, y sobre lo que el de Villena representava. Los pareceres fueron diferentes. Los mas juzgavan, se debia abrir la guerra, y sin dilacion romper con las armas por las tierras de Castilla; hombres habladores, feroces, atrevidos, ni buenos para la guerra, ni para la paz. Hacian fieros, y alegavan, que tenian grandes tesoros allegados con la larga paz, huestes de apie, y de acavallo, y grandes Armadas por la Mar. El principal autor de este consejo, y atizador de la guerra desgraciada, era Don Juan, Principe de Portugal, el qual conforme al natural atrevimiento que dà la juventud, se arrojava mas que los otros. Solo Don Fernando, Duque de Verganza, como al que su larga edad hacia mas recatado, y mas prudente, lo que otros atribuìan à miedo, ò amor que tenia à Doña Isabèl, por el parentesco, y ser nieta de su hermano, sentia lo contrario: que no se debian ligeramente tomar las armas. Que el de Villena, y sus Aliados eran los mismos que poco antes alçaron por Rey al Infante Don Alonso, contra Don Enrique su hermano, y juntamente sentenciaron, que Doña Juana era hija bastarda: lo qual con què cara aora, con què nueva razon lo mudan, sino por ser personas, que se venderian al que diesse mas, y que bolverian las proas, adonde mayor esperança se les representasse? Què Castillos davan por seguridad, que no se mudarian con la misma ligereza, que de presente se mudavan, si Don Fernando les prometiesse cosas grandes? En què manera podian desarraygar la opinion que el Pueblo tenia concebida en sus corazones, que Doña Juana era ilegitima, cosa que el mismo Rey Don Alonso confirmò, quando pidiò por muger à Doña Isabèl, y no quiso aceptar en manera alguna el casamiento que le ofrecian de Doña Juana? Mintiendo sin duda, y haciendo fieros, y gloriandose de las fuerças que no tiene, hinchan à los otros con el viento de vanas esperanças, y ellos mismos estàn hinchados. Los perros quanto mas medrosos ladran mas: y los pequeños arroyos muchas veces hacen mas ruido con su corriente, que los rios muy caudalosos. Afirman, que los Señores, y las Ciudades seguirian su opinion, de quien sabemos cierto, que con la misma lealtad, con que sirvieron al Rey Don Enrique, abraçarán el partido de Doña Isabèl. Ojalà pudiera yo poner delante de vuestros ojos el estado, en que las cosas estàn! Ojalà como los cuerpos, assi se pudieran vèr los coraçones, entendierades el poco caso, que se debe hacer de las vanas promessas de el Marquès de Villena! Bien advertian las personas mas prudentes, que todo esto era verdad, todavia prevaleciò el parecer de los mas, desorden muy perjudicial, que en la consulta no se pesen los votos, sino se cuenten de ordinario, y se estè por los mas votos, aun quando los Reyes estàn presentes, por cuyo parecer todos passan, y en cuyo poder està todo. Verdad es, que primero que se declaraffen, Lope de Alburquerque, que embiaron, para minar el estado en que todo se hallava, llevò firmas de muchos señores de Castilla, que prometian al Rey de Portugal, que à la sazon era ido à Ebora, y le davan la Fè, si casa con Doña Juana, que à su tiempo no le faltarian. Para encaminar estas trazas, venìa muy à cuenta el desabrimiento de el Arçobispo de Toledo, que con color que residiera muchos años en la Corte (enfado que à los grandes personages hace perder el respeto, y que la gente se canse de ellos) y con muestra que que-

Consulta el de Portugal este caso.

Varios votos.

Duque de Verganza prudente.

Prevalese el voto de los arrojados.

Lope de Alburquerque explorador toma firmas de muchos señores de Castilla

El Arçobispo de Toledo se sale de Segovia dijgustado.

queria deſcanſar, ſe ſalio de Segovia à veinte de Febrero. Eſte era el color: la verdad, que claramente ſe tenia por agraviado de los nuevos Reyes. Querellavaſe, le entretenian con falſas eſperanças, ſin hacelle alguna recompenſa de ſus ſervicios, y de ſu patrimonio, que tenia conſumido, y hechos grandes gaſtos, para dàr de ſu mano el Reyno à aquellos Principes ingratos. Sobre todo llevava mal la privança de el Cardenal, que iba en aumento; de ſuerte, que los Reyes todos ſus ſecretos comunicavan con èl, y por èl ſe governavan. Procuraron aplacalle; pero todo fue en vano. Amenaçava haria entender à ſus contrarios, lo que era agraviar al Arçobiſpo de Toledo, y moſtraria, quan grandes fueſſen ſus fuerças contra los que le enojaſſen. Tampoco fueron los ruegos de efecto, mezclados con amenazas de ſu hermano Don Pedro de Acuña, Conde de Buendia, en que le proteſtava, non empecieſſe à sì, y a ſus deudos, y por eſperanças dudoſas no ſe deſpeñaſſe en peligros tan claros: antes como el que de ſuyo era muy ſobervio de condicion, ſuelto de lengua, mas ſe irritava con las amoneſtaciones que ſe le hacian, mayormente, que vn Hernando de Alarcon, que por ſer de ſemejante condicion, tenia mas cabidad con èl, que otro alguno, como le andava ſiempre a las orejas, con ſus palabras henchia ſu pecho cada dia de mayor paſsion, y ſaña.

Zelos del Cardenal que avia ganado de la gracia de los Reyes.

Prorrumpe el Arçobiſpo en amenazas

Su hermano el Conde de Buèdia, procura en vano reducirle.

CAP. VII. Como el Rey de Portugal ſe llamò Rey de Caſtilla.

Pone en cuidado à los Reyes.

LA partida de el Arçobiſpo, y ſu deſabrimiento tan grande, alterò à los nuevos Reyes, y los puſo en cuidado. Temian ſi ſe declarava por la parte contraria, no rebolvieſſe el Reyno, conforme lo tenia de coſtumbre, por ſer perſona de condicion ardiente, de animo deſaſſoſſegado, demàs de ſu mucho poder, y riquezas. Eſto les deſpertò, para que con tanto mayor cuidado buſcaſſen ayudas de todas partes, aſsi de el Reyno, como de fuera. Sobre todo, procuraron ſoſſegar à los Grandes, y ganallos. El primero que reduxeron à ſu ſervicio, fue Don Enrique de Aragon, con reſtituille ſus Eſtados de Segorve, y de Ampurias, y dalle perdon de todo lo paſſado. Camino conq̃ quedò otroſi muy ganado el de Benavente ſu primo. Fue eſto tanto mas facil de efectuar, que tenia èl perdida la eſperança, de que aquel caſamiento que tenian concertado, paſſaſſe adelante, y ſe efectuaſſe, a cauſa que à Doña Juana, deſde Eſcalona, la llevaron à Truxillo, para caſalla con el Rey de Portugal. Al qual pretendia el Marquès de Villena contraponelle à las fuerças de Aragon, à la fazon divididas por la guerra de Francia, y las alteraciones de Navarra. La Villa de Perpiñan ſe hallava muy apretada con el largo cerco, que le tenian pueſto; tanto, que por eſtar muy trabajada, y no tener alguna eſperança de ſer ſocorrida, ſe rindiò à los catorce de Março, à partido: que ſe dieſſe libertad à los Embaxadores, que detuvieron en Francia (como queda dicho) y à los vecinos de aquella Villa, de irſe, ò quedarſe, como fueſſe ſu voluntad. Concertaron otroſi, treguas por ſeis meſes entre la vna nacion, y la otra. Embiò el Rey Don Fernando al de Francia, para pedir paces, y que con ciertas condiciones reſtituyeſſe lo de Ruyſellon, cierta embaxada. El Rey de Francia dio muy buena reſpueſta, y prometiò grandes coſas, ſi venìa en que ſu hija caſaſſe con el Delfin de Francia. Prometia en tal caſo, que le ayudaria con tanta gente, y dinero cada vn año, quanto fueſſe meneſter para ſoſſegar las alteraciones de Caſtilla, y apoderarſe de el Reyno: en particular, que ſe concertaria ſobre el Principado de Ruyſellon, eſtaria à juſticia, y paſſaria por lo que los Jueces arbitros ordenaſſen. Para tratar de eſto, embiò por ſu Embaxador, deſde Francia, à vn Cavallero, llamado Guillelmo Garro. Los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl davan de buena gana oìdos à eſtos tratos; ſi bien el Rey de Aragon recibia grande peſadumbre, y los acuſava por ſus cartas, que moviеſſen, ſin dalle à èl parte, coſas tan gran-

Procura ganar à los Grandes.

Reducen primero à D. Alonſo de Aragon y con eſſo al de Benavente.

Avian llevado à D. Juana de Eſcalona a Truxillo, cercano à Portugal.

Rindeſe Perpiñan al Francès.

Conciertos, y nuevas treguas.

Embaxada, en que pide el Rey Don Fernando paces, y reſtitucion de los Condados con ciertas condiciones.

El de Francia pide à ſu hija Doña Iſabèl para el Delfin, y dar à lo que pide, y mas le dara gente para pacificar à Caſtilla.

Embia ſobre eſto embaxada.

Los Reyes lo admitieron, ſu padre el de Aragon los detiene

grandes. Sobre todo le congoxava, que el Arçobiſpo de Toledo eſtuvieſſe deſabrido: temia, por ſer hombre voluntario, y ſu condicion vehemente, no intentaſſe de nuevo à poner en Caſtilla Rey de ſu mano, y dàr la Corona, como fueſſe ſu voluntad. Venìa eſte conſejo tarde, por eſtàr las voluntades muy eſtragadas, y moſtrarſe yà el Portuguès à la raya del Reyno con vn grueſſo campo, en que ſe contavan cinco mil cavallos, y catorce mil infantes, todos bien armados, y con grande confiança de ſalir con la victoria. Perdida, pues, la eſperança de concertarſe, lo que ſe ſeguia, y era forçoſo, los nuevos Reyes acudieron à las armas. Andrès de Cabrera, lo que haſta entonces dilatàra, para que el ſervicio fueſſe mas agradable, quanto mas neceſſario, y las mercedes mayores, les entregò los teſoros Reales: ayuda de grande momento para la guerra que ſe levantava. En recompenſa le hicieron merced de la Villa de Moya, Pueblo principal, aunque pequeño, à la raya de Valencia, con titulo de Marquès. Dieronle otroſi en el Reyno de Toledo, la Villa de Chinchon, con nombre de Conde, y por añadidura la Tenencia de los Alcaçares de Segovia, para èl, y ſus herederos, y ſuceſſores: que fueron todos premios debidos à ſus ſervicios, y à ſu lealtad, y conſtancia. Cà ſi và à decir verdad, gran parte fue Don Andrès, para que Don Fernando, y Doña Iſabèl alcançaſſen el Reyno, y ſe conſervaſſen en èl. Partidos los Reyes de Segovia, con intento de apercebirſe para la guerra, puſieron en ſu obediencia à Medina de el Campo, mercado à que los Mercaderes concurren, y en ſus tratos, y ferias, que alli ſe hacen, la mas ſeñalada, y de las ricas de Eſpaña, y por el miſmo caſo apropoſito para juntar dinero de entre Mercaderes. El de Alva con deſeo de ſeñalarſe en ſervir à los nuevos Reyes, luego que llegaron, les entregò el Caſtillo de aquella Villa, que ſe llama la Mota de Medina, y la tenia en ſu poder. Haciaſe la maſſa de las gentes en Valladolid; fueron allà los nuevos Reyes: cada dia les venian nuevas compañias de apie, y de acavallo, con que ſe formò vn exercito, ni muy pequeño, ni muy grande. Repartieron los Reyes entre sì el cuidado, de ſuerte, que D. Fernando quedò en Caſtilla la Vieja, cuya gente les era mas aficionada, y la tenian de ſu parte: Doña Iſabèl paſsò los Puertos, para intentar, ſi podria ſoſſegar al Arçobiſpo de Toledo: mas èl no quiſo verſe con ella, antes por evitar eſto, deſde Alcalà ſe fue à Brihuega, Pueblo pequeño, pero fuerte por el ſitio, y por ſus muros. Alegava para hacer eſto, que por vna carta que tomò, conſtava tratavan de matalle. Aſsimiſmo el Condeſtable Pedro Hernandez de Velaſco, que embiò la Reyna para el miſmo efecto, no pudo con èl acabar coſa alguna. Todavia eſte viage de la Reyna fue de provecho, porque aſſegurò la Ciudad de Toledo, con guarnicion que puſo en ella, conforme à lo que el negocio, y tiempo pedia, y con hacer ſalir fuera al Conde de Cifuentes, y à Juan de Ribera, parciales, y Aliados de el Arçobiſpo de Toledo. No entrò la Reyna en Madrid, por eſtàr el Alcaçar por el Marquès de Villena. Concluìdas eſtas coſas, bolviò à Segovia, para acuñar, y hacer moneda toda la plata, y oro que ſe hallò en el teſoro Real, aſsi labrado, como por labrar. En el miſmo tiempo el Rey Don Fernando aſſegurò la Ciudad de Salamanca, bien que con ſu venida ſaquearon las caſas de los Ciudadanos de la parcialidad contraria, que eran en gran numero. Zamora al tanto con la miſma facilidad le abriò luego que llegò à las puertas. Entregòle primero Franciſco de Valdès vna Torre, que tenian ſobre la Puente con guarnicion de ſoldados: principio para allanar los demàs. El Alcaçar principal no le quiſo entregar ſu Alcayde Alonſo de Valencia, por el deudo que tenia con el Marquès de Villena. Uſar de fuerça pareciò coſa larga: tampoco no quiſo el Rey ir à Toro, Ciudad que eſtà cerca de Zamora, por no aſſegurarſe de la voluntad de Juan de Ulloa, Ciudadano principal, y que ſe moſtrava aficionado à los Portugueſes,

Acomete el Rey de Portugal con exercito.

Andrès de Cabrera ſin atencion à intereſſes, como conſta de los privilegios de los Reyes, ſino conprudencia, les entregò los teſoros en la mayor oportunidad.

Mercedes que mandò la Reyna no ſe revocaſſe jamàs, aũque revocò tanta, ſu teſtamento.

Y aun los cuerdos ſaben que no ſue parte, ſino el todo.

Ponen en obediencia à Medina de el Campo.

El de Alva les entrega el Caſtillo: Vàn à Valladolid, donde ſe juntava la gente para la guerra.

Viene à ganar Caſtilla la Nueva, la Reyna al Arçobiſpo

El huye las viſtas, y ſe và à Brihuega

Aſſegura la Reyna à Toledo, y echa de ella à los parciales del Arçobiſpo.

Sin entrar en Madrid buelve à Segovia à hacer moneda.

El Rey aſſegura à Salamanca.

Entra en Zamora.

El Caſtillo no ſe entrega por que el Alcayde era deudo del Marquès. No và à Toro, y la cauſa.

no

no tanto por su voluntad, como por miedo de el castigo que merecia la muerte, que diò à vn Oìdor de el Consejo Real, y otros muchos, y feos casos, de que le cargavan. Bueltos que fueron los Reyes à Valladolid, la Ciudad de Alcazar se puso en su obediencia: los Ciudadanos, por no ser de el Marquès de Villena, tomaron las armas, y pusieron cerco à la fortaleza. Acudieron à los Ciudadanos el Conde de Paredes, y D. Alonso de Fonseca, Señor de Coca, con el Obispo de Avila, que era de el mismo nombre. El de Villena por el contrario, sabido lo que passava, vino con gente en socorro de el Alcazar: mas como no se sintiesse con bastantes fuerças, desistiò de aquella su pretension, de hacer alçar el cerco, y recobrar la Ciudad. Esta pèrdida le encendiò tanto mas en deseo de persuadir al de Portugal, que apresurasse su venida, con cartas que le escriviò en este proposito. Decia, que en tal ocasion, mas necessaria era la execucion, que el consejo. Que toda dilacion empeceria gravemente. Que con sola su ayuda, aunque los demàs se estuviessen quedos, y afloxassen, venceriàn à los contrarios. El agravio, que juzgava le hacian, le aguijoneava, para desear que luego se acudiesse à las armas, y à las manos. Hallavase el Rey de Portugal à la frontera de Badajoz por el mes de Mayo: en el mismo tiempo, es à saber, à los diez y ocho de aquel mes, dia Jueves, le naciò en Lisboa vn nieto, que de su nombre se llamò D. Alonso. Viviò poco tiempo, y assi no vino à heredar el Reyno, dado que le juraron por Principe, y heredero de Portugal, aun en caso que su padre el Principe D. Juan fallecisse antes que su abuelo. Por el nacimiento de este niño, en esta sazon algunos de los Portugueses pronosticavan, que la empresa seria prospera, y que de el Cielo estava determinado, gozassen de el Reyno de Castilla, como hombres que eran livianos los que esto decian, y vanos, y que creìan demasiado à sus esperanças mal fundadas. Estava en Badajoz el Conde de Feria con gente, y era muy aficionado al Rey D. Fernando: demàs que se apoderò de vn Lugar de aquella comarca, que se llama Xerez, q̃ quitò a los contrarios. Debieran los Portugueses echar à mano derecha, y romper por el Andalucia, en que tenia de su parte à Carmona, à Ecija, y à Cordova, para que ganada Sevilla, ninguna cosa les quedasse por las espaldas, que les pudiesse dàr cuidado. Torcieron el camino à mano izquierda, en que grandemente erraron, y por tierra de Alburquerque, y por Estremadura llegaron à Plasencia, Ciudad pequeña, y que goza de muy alegre Cielo; si bien el ayre, y sitio por su puesto, es algo mal sano. En aquella Ciudad se desposo el Rey de Portugal con Doña Juana: y dado que no se efectuò el matrimonio, por pretender antes de hacerlo, alcançar de el Pontifice dispensacion de el parentesco, que era muy estrecho: coronaronlos por Reyes, y alçaron los estandartes de Castilla en su nombre, como es de costumbre. En esta sazon, y enmedio de estos regocijos, nombrò aquel Rey à Lope de Alburquerque, y le diò titulo de Conde Peñamacor, recompensa debida à sus servicios, y trabajos que passò en granger las voluntades de los Señores de Castilla. Pusieron otrosi por escrito los derechos, en que fundavan la pretension de Doña Juana, y embiaron traslados, y copias à todas partes bien largos, y en que iban palabras afrentosas, y picantes claramente contra los Reyes sus contrarios. Sucedieron estas cosas à los postreros de el mes de Mayo, consultaron assimismo como se haria en la guerra, y sobre què parte primeramente debian cargar.

Alcazar se pone en obediencia. Combaten el Alcazar.

Viene el Marquès à socorrelle. No puede

Sentido desta pèrdida espolea al Rey de Portugal.

Estava este en la frontera de Badajoz.

Nacele vn nieto, que viviò poco.

El Conde de Feria estava en Badajoz, y ganò à Xerèz. Portugueses yerran la empresa.

En Plasencia se desposa el Portugues, y D. Juana. Alçan Estandartes por Reyes de Castilla.

Hacen à Lope de Alburquerque Conde. Publican manifiestos de su derecho contra los Reyes de Castilla.

CAP. VIII. Que el Rey de Portugal tomò à Zamora.

LA llama de la guerra à vn mismo tiempo se emprendiò en muchos Lugares. La fuerça, y porfia era muy grandes, y estrema, como entre los que debatian sobre vn Reyno tan poderoso. Villena, con las Villas que le estavan sujetas, començò à ser trabajado por gentes de el Reyno de Valencia. Por esta cau-

Prosiguese la guerra con porfia. Valencianos hacen entradas por Villena.

Paſſaſe la Ciudad al dominio del Rey D. Fernando con pacto de no ſalir jamàs de la Ciudad.

cauſa, y à perſuaſion de el Conde de Paredes, tomadas las armas de comun acuerdo los naturales de aquella Ciudad ſe paſſaron al ſervicio de el Rey Don Fernando. Para hacerlo, ſacaron por condicion, que perpetuamente quedaſſen incorporados en la Corona Real. Al Maeſtre de Calatrava quitaron à Ciudad Real, de que ſe avia apoderado, ſin tener otro derecho mas de el que pueden dàr las armas. En el Andalucia, y en Galicia hacian vnos contra otros correrias, y robavan la tierra en gran perjuicio, mayormente de los Labradores, y mucha gente de el campo. Pedro Alvarado ſe apoderò de la Ciudad de Tuy, en nombre de el Rey de Portugal: al contrario los Ciudadanos de Burgos acometieron, y apretaron con cerco à Iñigo de Zuñiga, Alcayde de aquella Fortaleza, y al Obiſpo Don Luis de Acuña, que ſeguian el partido de Portugal. Eſtava ſuſpenſo aquel Rey, y muy dudoſo, ſin reſolverſe à què parte debia primeramente acudir: vnos le llamavan à vna parte; otros le combidavan à otra, conforme à la neceſsidad, y aprieto, en que cada qual ſe hallava. Los ſeñores acudian eſcaſamente con lo que largamente prometieran; es à ſaber, dineros, ſoldados, mantenimientos. Los Pueblos aborrecian aquella guerra, como deſgraciada, y mala, y por ella à los Portugueſes; y aun ellos començavan à flaquear, en eſpecial, por vèr que el Rey Don Fernando, que apenas tenia quinientos de acavallo al principio, y al tiempo que los Portugueſes rompieron por las tierras de Caſtilla, yà la ſeguia vn muy bueno, y grueſſo exercito, en que ſe contavan diez mil de acavallo, y treinta mil de apie. Cerca de Tordeſillas paſſaron alarde, do tenian aſſentados ſus Reales, todos con vn deſeo encendido de hacer el deber, y venir à las manos. El Rey de Portugal reſultò en lo que debia hacer, paſsò primero à Arevalo, Villa que tenia ſu voz. Deſde alli fue à Toro, llamado de Juan de Ulloa, con eſperança de apoderaſe, como lo hizo, de aquella Ciudad, y tambien de Zamora, que cae cerca. Moviòle à intentar eſto, ſer aquella comarca muy apropoſito para proveerſe de mantenimientos, cà eſtàn aquellas Ciudades à la raya de Portugal. Al contrario, el Rey Don Fernando, alterado por eſte daño, ſin dilacion marchò con ſu gente, ſin parar, haſta hacer ſus eſtancias cerca de Toro, donde eſtava el enemigo. Pretendia ſocorrer el Caſtillo de aquella Ciudad, que todavia ſe tenia por èl. No vinieron à las manos, ni aquella ida fue de algun efecto, ſolo el Rey Don Fernando deſafiò, por vn Rey de Armas, à los Portugueſes à la batalla. Ellos, bien que ſon hombres valeroſos, y arriſcados, eſtuvieron muy dudoſos. Parecia-les, que ſi ſalian al campo, correrian peligro muy cierto, por ſer menos en numero, que no paſſavan de cinco mil de acavallo, y veinte mil de apie, aunque era la fuerça, y lo mejor de Portugal, demàs de las ayudas, y gentes de Caſtilla, que ſeguian eſte partido. Si reſvſavan la pelea, perdian reputacion, y el corage de los ſoldados ſe debilitaria, y ſu brio, que es en la guerra tan importante. Para acudir à todo el de Portugal, como Principe recatado, por vna parte ſe eſcusò de la pelea, con decir, que tenia derramadas ſus gentes. Por otra parte, para no moſtrar flaqueza, ſe ofreciò de hacer campo de perſona à perſona con el Rey ſu cõtrario. Todo apropoſito de entretener, y acreditarſe, q̃ nunca llegan à efecto, con diverſas ocaſiones, deſafios, y reptos ſemejantes; y aſsi no paſsò adelãte de las palabras. Cõ eſto el Rey D. Fernando, deſpues q̃ tuvo en aquel lugar ſus eſtancias por eſpacio de tres dias, viſto que ningun provecho ſacava de entretenerſe, pues no podia dàr ſocorro al Caſtillo, al fin ſe rindiò, y mas q̃ padecia falta de dinero para pagar los ſoldados, y de mãtenimientos para entretenerlos: por tener el enemigo tomados los paſſos, y alçadas las vituallas, diò la buelta à Medina del Cãpo. En las Cortes q̃ ſe teniã en aquella Villa, de comũ acuerdo los tres braços del Reyno le cõcedierõ para los gaſtos de la guerra, preſtada la mitad del oro, y plata de las Igleſias, à tal que ſe obligaſſe à la

Alvarado toma à Tuy por el de Portugal.

Los de Burgos ſi tian en el Caſtillo à los parcialles de Portugal.

El Portugùes no ſabe donde acudir no pudiendo à todo. Deſmayaviendo acrecentado el exercito de el Rey Don Fernando

Và el Portuguès à Arevalo, y toma à Toro, y Zamora.

Poneſe D. Fernando cerca de Toro à viſta del enemigo. Deſafiale à la batalla.

No ſe atreven.

Deſafia el de Portugal al Rey de perſona à perſona por entretener.

Buelve D Fernando à Medina Cortes en ella que le conceden la mitad de la plata ſacra, con cargo de bolverla.

la pagar enteramente, luego que el Reyno se sossegasse. Con esta ayuda partiò para poner cerco sobre el Castillo de Burgos. Muchas cosas se dixeron sobre la retirada, que el Rey Don Fernando hizo de Toro. Los mas decian, que fue de miedo, y lo echavan à que sus cosas empeoravan. Por lo menos fue ocasion al Arçobispo de Toledo, para de todo punto declararse (y aunque era de mucha edad, passados los montes, se fue con quinientos de acavallo, à juntar con el Rey de Portugal) no queria, que acabada la guerra le culpassen de aver desamparado aquel partido, cuyo protector principal se mostràra. Hizo esto con tanta resolucion, que no tuvo cuenta con las lagrimas de el Conde su hermano, ni de sus hijos Don Lope, que era Adelantado de Cazorla, y D. Alonso, por resto del tio, promovido en Obispo de Pamplona, Fernando, y Pedro de Acuña, hermanos de los mismos: todos sentian mucho, que su tio temerariamente se fuesse à meter en peligro tan claro. Llegado el Arçobispo, fue de parecer, assi èl, como el Duque de Arevalo, que el Rey de Portugal con mil y quinientos de acavallo, y buen numero de infantes, fuesse en persona à socorrer el Castillo de Burgos, que cercado le tenian. Hizolo assi, y de camino rindiò el Castillo de Baltanas, que està entre Pisuerga, y Duero, assentado en lugares asperos, y montuosos, y al Conde de Benavente, que alli hallò, embiò preso à Peñafiel. Con esto el Portuguès, sea por parecelle avia ganado bastante reputacion, sea por no tener fuerças bastantes para contrastar, y dàr la batalla à Don Fernando, alegre, y rico con grandes presas, que hizo, de repente diò la buelta, sin passar adelante en la pretension, que llevava de dàr socorro al Castillo de Burgos. Quedaronse Doña Juana en Zamora, y Doña Isabèl en Valladolid. La primera, fuera de el nombre, poco prestava: Doña Isabèl, como Princesa de animo varonil, y presto, sabido el peligro de su marido, y lo que los Portugueses pretendian, con las gentes que pudo de presto recoger passò à Palencia, resuelta, si fuesse menester, de acudir luego à lo de Burgos. Todo esto, y el cuidado de la gente, que andava à la mira de lo en que paravan cosas tan grandes, se sossegò con la buelta, que sin pensar dieron los Portugueses. Los Reyes de Castilla, y de Aragon embiaron à Roma sus Embaxadores, personas de gran cuenta: los quales por el mes de Julio en Consistorio, relataron sus comissiones, y dieron la obediencia en nombre de sus Principes: oficio debido, pero que hicieron dilatar hasta entonces las grandes alteraciones, y guerras civiles de aquellos Reynos. El Pontifice respondiò benignamente à estas embaxadas, cà estava muy aficionado à los Aragoneses, à causa que Leonardo su sobrino, hijo de su hermana, Prefecto, que era de Roma, casò con hija bastarda de Don Fernando, Rey de Napoles. Esta acogida tan graciosa de el Pontifice diò pesadumbre à los Embaxadores de Portugal. Alegavan, y decian, que antes que se determinasse aquella diferencia, y se oyessen las partes, era justo que el Papa estuviesse neutral, y à la mira, si yà no queria interponer su autoridad, para componer aquellos debates, que no se mostrasse parte. Por esta causa declarò el Pontifice lo que en semejantes casos se suele hacer, que aceptava aquellos Embaxadores, y recibia la obediencia, que por parte de Castilla le davan, sin perjuicio de ningun otro Principe, y de qualquier derecho que otro pudiesse pretender en contrario. El principal entre los Embaxores de Aragon, era Luis Dezpuch, Maestre de Montesa, persona muy conocida en todo el mundo, por la fama de su esfuerço, y prudencia que mostrò; en particular en las guerras de Italia, en que se hallò en tiempo de el Rey Don Alonso de Aragon, y de Napoles. Combidaronle con el Virreynato de Sicilia, que vacò por muerte de Don Lope de Urrea, que finò por el mes de Septiembre, y se governò en aquel cargo con mucha loa. No quiso el Maestre aceptar en manera alguna aquel govierno, por estàr determinado de recogerse en algun Monasterio, y partir mano, bien

El Arçobispo temerariamente se declara por el Portuguès, y se và à èl con gente.

Desprecia los ruegos de su familia.

Passa à Palencia con gente para acudir à Burgos, si fuesse necessario.

Castilla, y Aragon embian Embaxadores à Roma.

El Papa emparentado con el Rey de Napoles, se declara por amigo de Aragon Quexanse los Embaxadores de Portugal.

Aconseja al Rey de Portugal, que vaya à socorrer à Burgos. Fue, y tomò à Baltanas, y librò al de Benavente, preso en Peñafiel. Retirase con esto el Portuguès.

Doña Juana en Zamora sin provecho.

Luis Dezpuch, Embaxador de Aragon sus hazañas, y virtud.

bien assi de las cosas de la guerra, como de todo lea', y alli acabar lo que le quedava de la vida en servicio de Dios, y aparejarse para la partida. En el Castillo de Alvalate, à la ribera del Segre, à diez y nueve de Noviembre falleciò assimismo Don Juan de Aragon, Arçobispo de Zaragoça, hijo de el Rey de Aragon, y de parte de su madre persona noble: Prelado de grande autoridad, y que tuvo gruessas rentas. Fue este año muy señalado en todo el mundo, por el Jubileo vniversal, que publicò en Roma el Pontifice Sixto, por vna nueva Constitucion, en que ordenò, que cada veinte y cinco años se celebrasse, y otorgasse à todos los que visitassen aquellos Santos Lugares, como quier que de antes se ganasse de cinquenta en cinquenta años. Muchos acudieron à Roma para ganar esta gracia: entre los demàs Don Fernando, Rey de Napoles, con la edad mas devoto (al parecer) y religioso que solia ser los años passados.

Jubileo Santo, reducido à veinte y cinco años

Và à èlD. Fernando Rey de Napoles.

CAP. IX. Como el Rey Don Fernando recobrò à Zamora.

El Rey de Aragon, viejo prudente tiene Cortes en Zaragoça.

AL fin de este año el Rey de Aragon tuvo Cortes à los Aragoneses en Zaragoça: viejo de mucha prudencia, y sagacidad: las fuerças de el cuerpo eran flacas, el animo muy grande. Poniale en cuidado la guerra que hacia el Rey de Portugal, y no menos la de Francia: porque vn Capitan de ciertas compañias de Franceses, llamado Rodrigo Trahiguero, sin respeto de las treguas que tenian assentadas por la parte de Ruysellòn, hizo entrada en tierras de Cataluña, y tomado vn Pueblo llamado San Lorenço, puso espanto en toda la Provincia, y comarca; en tanto grado, que lo que no se suele hacer, sino en estremos peligros, mandaron en Cataluña, por edictos, que todos los que fuessen de edad, se alistassen, y acudiessen à la guerra. En Castilla el partido de Portugal, y las armas prevalecian. La esperança que les davan, de que en Francia se apercibian nuevas gentes en su ayuda, como lo tenian assentado, los alentava. Avisavan, que para acudir mas facilmente el Inglès, y el Francès, que hasta entonces tuvieron grandes guerras, en vna puente que hicieron en la comarca de Amiens, se hablaron, y concertaron paces, en que comprehendian los Duques de Bretaña, y de Borgoña. Fue esto en sazon, que el de Borgoña entregò al Rey de Francia, el Condestable de Francia, Luis de Lucemburg, que andava huido en Flandes. Estraña resolucion: si bien el Condestable tenia merecida la muerte, que le dieron por su inconstancia, y por estàr acostumbrado à no guardar la fee, mas de quanto era apropòsito para sus intentos, con que parecia burlarse de todos. Esto dicen los mas. Otros afirman, que padeciò sin razon. Los que tienen mucho poder, riquezas, y mando, de vnos son embidiados (que la prosperidad cria de ordinario mas enemigos, que la injuria) otros los defienden. Assi passan las cosas, y tales son las opiniones de los hombres. Para acudir à estas guerras, no eran bastantes las fuerças de Aragon, por estàr consumidas con los gastos de una guerra tan larga, y ser la Provincia no muy grande. Determinò, pues, el Rey de Aragon vsar de maña, y por el mes de Noviembre concertò treguas con los Franceses, por lo de Aragon, y por espacio de siete meses. Para la guerra de Portugal, procurò tener habla con el Arçobispo de Toledo: escriviòle con este intento vna carta muy comedida. Deciale, que muy bien se sabia quan grandes eran los servicios que avia hecho à la casa de Aragon. Que le pesava mucho, no se le oviesse acudido como era razon. Todavia si olvidados por vn poco los enojos, se quisiesse vèr con èl, que en todo se daria corte, y se enmendarian los yerros à su voluntad. No quiso el Arçobispo aceptar los ruegos de el Rey, por ser hombre voluntario, y estàr determinado de morir en la demanda, ò salir con la empressa. Su corage llegava à q̃ muchas vezes se desmandava en palabras, hasta amenazar,

Cuidados de la guerra de Portugal, y la de Frãcia.

Castilla espera ayuda de Francia.

Paces de Francia, y Inglaterra.

Entrega el de Borgoña al Condestable forajido.

Concierta el de Aragon treguas con Francia.

Procura verse con el Arçobispo de Toledo para ganarle, y èl no acepta.

y decir: Yo hize Reyna à Doña Iſabèl, yo la harè bolver à la rueca. Los Reyes de Caſtilla no hacian mucho caſo de ſu enojo, ni de ſus fieros: recelavanſe que ſi èl bolvia, el Cardenal de Eſpaña, que tanto les ayudava, ſe podria deſabrir; mayormente, que ellos cada dia crecian en poder, y fuerças, y ſu partido ſe mejorava: y aun en eſte tiempo el Marquès de Villena, y el Maeſtre de Calatrava, de Caſtilla la Vieja ſe partieron para Almagro, con intento, ſegun ſe entendia, de paſſar à Baeza, cuyo Caſtillo tenian cercado ſus contrarios. Con eſta ocaſion los de Ocaña ſe alborotaron, Villa que ſe tenia por el Marquès. Deſde Toledo el Conde de Cifuentes, y Juan de Ribera, con las gentes que llevaron en favor de los alçados, echaron la guarnicion de el Marquès, y quedò la Villa por el Conde de Paredes, Maeſtre que ſe llamava de Santiago. El Rey Don Fernando, deſde Burgos, ſecretamente acudiò à Zamora, por aviſo de Franciſco de Valdès, Alçayde que era de las Torres, y le prometia darle entrada en la Ciudad. Hizoſe aſsi, y el Rey luego ſe apoderò de la Ciudad. Reſtava de combatir el Caſtillo, que ſin embargo ſe tenia por Portugal. Puſoſele ſitio, con reſolucion de no deſiſtir, antes de tomarle. Tratòſe à eſta ſazon, que el Rey de Aragon, y Don Fernando ſu hijo, ſe vieſſen, y que ſe hallaſſe à la habla la Princeſa Doña Leonor: todo apropoſito de ſoſſegar las alteraciones de Navarra, que reſultavan de las parcialidades, y vandos que andavan entre los Biamonteſes, y Agramonteſes, y ſe aumentavan, por tener muger el govierno. Aſsimiſmo les ponian en cuidado los ſocorros, que les aviſavan venian de Francia à los Portugueſes, debaxo la conducta de vn Capitan, llamado Ybon: ſoſpechavan que por la parte de Navarra pretendia entrar en Caſtilla, y juntarſe con los contrarios. De Vizcaya, que les caìa mas cerca, la aſpereza de la tierra, y falta de vituallas, y tambien el eſfuerzo de los naturales aſſeguravan que los Franceſes no acometian à romper por aquella parte. Eſtava el Rey Don Fernando ocupado en lo de Zamora, quando el Caſtillo de Burgos, perdida toda la eſperança de poderſe entretener, por el eſfuerço de Don Alonſo de Aragon, y ſu buena maña (que poco antes llegàra de Aragon con cinquenta hombres de armas eſcogidos) por principio de el año mil quatrocientos y ſetenta y ſeis ſe rindiò à la Reyna Doña Iſabèl, que aviſada de el concierto, acudiò à la hora para eſte efecto deſde Valladolid. Fue de grande importancia para todo, echar con eſto de todo punto los Portugueſes de aquella Ciudad Real, y de ſu fortaleza. Quedò por Alcayde Diego de Ribera, perſona à quien la Reyna tenia buena voluntad, porque fue Ayo de ſu hermano el Infante Don Alonſo. A la miſma ſazon falleciò en Madrid à diez y ſiete de Enero, la Reyna Doña Juana, muger que fue de el Rey Don Enrique, y madre de la que ſe llamava Reyna Doña Juana. Su cuerpo enterraron en San Franciſco en vn tumulo de marmol blanco, que ſe vè con ſu letrero, junto al Altar Mayor. Para eſte efecto quitaron de alli los hueſſos de Rodrigo Gonçalez de Clavijo, perſona que los años paſſados fue con vna embaxada al gran Tamorlàn. Buelto, labrò à ſu coſta la Capilla Mayor de aquel Templo para ſu entierro. Aſsi ſe truecan las coſas, y es ordinario, que à los mas flacos, aun deſpues de muertos no falta quien les haga agravio. Muchas coſas ſe dixeron de la muerte de eſta Reyna, y del achaque de que muriò: ſu poco recato diò ocaſion à las hablillas que ſe inventaron. Entre los Coroniſtas, los mas dicen, que ſecretamente, y con engaño le hizo dàr yervas ſu hermano el Rey de Portugal. Alonſo Palentina ſe inclina à eſto, y añade corriò la fama, que falleciò de parto: tal es la inclinacion natural que tiene el vulgo de echar las coſas à la peor parte, y mas infame.

Arrogancias, y protervia del Arçobiſpo.

Los Reyes de Caſtilla no hacen caſo de èl.

Los de Ocaña ſe alborotan contra el Marquès

Echan la guarniciõ del Marquès.

El Rey D Fernando cobra à Zamora.

Sitia el Caſtillo.

Diligencias para ſoſſegar los vandos de Navarra.

Rindeſe à los Reyes el Caſtillo de Burgos.

1476.

Acude à ello la Reyna Doña Iſabèl.

Muere la Reyna Doña Juana, la viuda de D. Enrique.

Clavijo q fue Embaxador al Tamorlàn.

Cauſa de la muerte de la Reyna.

Zurit. lib. 19. c. 62.

CAP. X. De la Batalla de Toro.

El Principe de Portugal levanta gente contra Caſtilla.

QUedòſe el Principe Don Juan en Portugal para tener cuenta con el govierno. El brio que le ocaſionava ſu edad, y ſu condicion, era grande. Aviſado, pues, de lo que en Caſtilla paſſava, y como el partido de los ſuyos ſe empeorava, à cauſa que los Grandes de aquel Reyno ayudavan poco, hizo nuevas levas, y juntas de gentes: recogiò haſta dos mil de acavallo, y ocho mil infantes, los mas numero mal armados, y poco apropoſito, y de poco provecho contra el mucho poder de los contrarios. Con eſtas gentes acordò de acudir à ſu padre. Paſſada la puente de Ledeſma, acometiò de camino à tomar vn Pueblo llamado San Felices, no pudo forçarle, ni rendirle. Llegò à Toro à nueve dias de el mes de Febrero, do hallò à ſu padre con tres mil y quinientos de acavallo, y veinte mil peones, alojados, y repartidos en los invernadores de los Lugares comarcanos. La gente que venia de nuevo, como juntada de prieſſa, davà mas mueſtra de animo, y brio, que eſperança de que podrian mucho ayudar. El Rey Don Fernando eſtava ſobre el Caſtillo de Zamora, con menor numero de gente, cà tenia ſolamente dos mil y quinientos cavallos, dos tantos infantes: hizo llamamiento de gentes de todas partes, por eſtar muy cierto, que los Portugueſes no pararian antes de hacer alçar el cerco, ò en venir à batalla. El de Aragon por ſus cartas, y menſageros aviſava, que en todas maneras ſe eſcuſaſſe, y amoneſtava al Rey, que por el fervor de ſu mocedad ſe guardaſſe de aventurarlo todo, y ponerlo al trance de vna jornada. A què propoſito poner en peligro tan grande el Reyno, de que eſtava apoderado? A què propoſito deſpeñar las eſperanças muy bien fundadas por tan pequeño interès, aunque la vitoria eſtuviera muy cierta? Que enfrenaſſe el brio de ſu edad, con el conſejo, y con la razon, y obedecieſſe à las amoneſtaciones de ſu padre, à quien la larga experiencia hacia mas recatado. Acompañavan al Rey Don Fernando el Cardenal de Eſpaña, el Duque de Alva, el Almirante con ſu tio el Conde de Alva de Liſſe, el Marquès de Aſtorga, y el Conde de Lemos: todos à porfia procuravan ſeñalarſe en ſu ſervicio. Sin eſtos, en Alahejos alojavan, con buen numero de gente, Don Enrique de Aragon, primo de el Rey, y Don Alonſo, hermano de el miſmo, y con ellos el Conde de Treviño, todos preſtos para acudir à Zamora, que cerca eſtà. Haſta la miſma Reyna Doña Iſabèl, para deſde mas cerca dàr el calor, y ayuda mayor, que pudieſſe, de Burgos, ſe bolviò para Tordeſillas. El de Portugal, pueſto que ſe hallava acrecentado de nuevo con las gentes que ſu hijo le traxo, como ſabia; bien que las fuerças no eran conformes al numero; ſe hallava ſuſpenſo, ſin ſaber, què acuerdo tomaſſe, ſi debia ſocorrer el Caſtillo, ſi ſeria mejor eſcuſar aquel peligro: vacilava con eſtos penſamientos. En fin, ſe reſolviò en lo que era mas honroſo, que era ſocorrer el Caſtillo, à lo menos dàr mueſtra de quererlo hacer. En la parte de Caſtilla la Vieja, que los antiguos llamaron los Vacceos, ay dos Ciudades aſſentadas à la ribera de el Rio Duero, ſus nombres ſon Toro, y Zamora. Muchos han dudado què apellidos antiguamente tuvieron en tiempo de los Romanos. Los mas concuerdan, en que Toro ſe llamò Sarabis, y Zamora Senrica, cuyo parecer no me deſagrada. Son los campos fertiles, la tierra freſca, y abundante: en el Cielo ſaludable de que gozan, no reconocen ventaja à Ciudad alguna de Eſpaña: el numero de los moradores no es grande, y aunque ſu aſsiento es llano, ſon fuertes por ſus muros, y Caſtillos. Zamora es Cathedral, en eſto ſe aventaja à Toro, que es Dioceſis. En lo demàs, en policia, numero de gentes, y riquezas, entre las dos ay muy poca diferencia. Bañalas el rio por la parte de Mediodia, con ſendas puentes, con que ſe paſſa. Saliò, pues,

Viene ſu padre.

Llega à Toro.

El Rey D Fernando ſobre el Caſtillo de Zamora.

Llama gente.

El de Aragon le amoneſta eſcuſe la batalla.

Señores q̃ le acompañan.

Determina el Portuguès ſocorrer al Caſtillo.

pues, el Rey de Portugal de Toro, diò mueſtra de ir por camino derecho à verſe con el enemigo. Mas como mudado de repente el parecer, paſsò la puente, y por aquella parte fue à poner ſus Reales junto al Monaſterio de San Franciſco, que eſtà enfrente de Zamora, de la otra parte de el rio. A la entrada de la puente, por donde deſde la Ciudad ſe podia paſſar à ſus eſtancias, contrapuſo, y plantò ſu Artilleria. De eſta manera, ni podia impedir la bateria de el Caſtillo, ni dava lugar à la pelea. En alterar de palabras, en demandas, y reſpueſtas ſe paſſaron trece dias, ſin hacer efecto alguno. Deſpues de eſto, vn Viernes primero de Março, antes de amanecer, recogido el vagage, diò la buelta. Para que el enemigo no le ſiguieſſe en aquella retirada, rompiò primero vna parte de la puerta. Don Fernando aviſado de lo que ſu contrario pretendia, ſe determinò ir en pòs de èl con toda ſu gente. Adobado el puente, en que gaſtò mucho tiempo, à la hora diò orden à Alvaro de Mendoza, que con trecientos cavallos ligeros picaſſe la Retaguardia de los enemigos, y los entretuvieſſe. De eſta manera, y por ir el de Portugal poco à poco, à cauſa de el carruage, tuvo tiempo el Rey Don Fernando de alcançar à los contrarios, como legua y media de Toro, paſſada cierta eſtrechura, que en el camino ſe hace, y ſe remata en vna llanura bien grande. Era muy tarde, y el Sol iba à ponerſe. Todavia el enemigo no pudo eſcuſar la pelea, por eſtàr Don Fernando tan cerca, y à cauſa de la eſtrechura de la puente, que les era forçoſo paſſar. Rebolviò, pues, ſus haces, puſo ſus gentes en ordenança: ayudava el lugar, la Ciudad cerca, y el ſocorro por el miſmo caſo en la mano; y ſi fueſſen vencidos, ſegura la acogida. Ademàs de la noche, que por eſtàr cercana, les podia en tal caſo mucho ſervir. Todo eſto dava animo à los Portugueſes, y por el contrario ponia en cuidado al Rey Don Fernando. Los mas prudentes de entre los ſuyos eſquivavan la batalla. Luis de Tovar, encendido en deſeo de pelear, en voz alta: *O hemos de dexar el Reyno (dice) ò venir à las manos. Con la reputacion, y con la fama, mas que con las fuerças, ſe ganan los ſeñorios. A què propoſito llegamos haſta aqui, ſino para pelear? Què otra coſa darà à entender el eſcuſar la batalla, ſino que tuvimos miedo? Buen animo, Señor, no ay que dudar; apenas avremos venido à las manos, quando veremos desbaratarſe los enemigos, que eſtàn medroſos, y turbados, ſi bien por fuerça, y por no poderlo eſcuſar, ſe aparejan para la batalla.* Eſto dixo: juntamente conſultados los Grandes, y los Capitanes, fueron de aquel parecer. Diòſe la ſeñal de acometer. La gente de acavallo que llevava Don Alvaro ſe adelantaron los primeros, y cerraron. Recibiòlos Don Juan, Principe de Portugal, que tenia en la Vanguardia ochocientos hombres de armas, y entre ellos mezclados arcabuzeros; cuya carga, el eſquadron de Alvaro de Mendoza, no pudo ſufrir, antes ſe desbarataron, y puſieron en huida, Los dos Reyes iban cada qual en el cuerpo de ſu batalla: alli cargò lo mas recio, y la mayor furia de la pelea, que durò algun tanto, y eſtuvo vn rato en peſo, ſin declararſe la vitoria por ninguna de las partes. Combatian no à manera de batalla, no guardavan ſus ordenanças; antes como en rebate, y de tropèl, cada vno peleava con el que podià. Sobre el eſtandarte de el Rey de Portugal ovo grande debate: Pero Vaca de Sotomayor le tomò por fuerça al Alferez, que le llevava, llamado Duarte de Almeida: acudieron ſoldados de ambas partes, que le hicieron pedazos. El miſmo Almeida quedò preſo, otros dicen muerto. Sus armas, en lugar del Eſtandarte, puſieron deſpues por memoria en la Igleſia Mayor de Toledo, para memoria de eſta vitoria, que oy ſe vèn colgadas en la Capilla de los Reyes Nuevos. Por concluſion, los Portugueſes ſe puſieron en huida, y el miſmo Rey con algunos pocos ſe recogiò à los montes, ſin parar, haſta que llegò à Caſtronuño. No quedò raſtro, ni nuevas de èl; y aſsi, en-

Sale de Toro.

Animo de Luis de Tovar.

Su ſami ño, y el ſitio indicà ſu miedo.

Retiraſe, y rompe la puente.

Batalla dudoſa.

Adereçaſe, y ſigue le la gente de Don Fernando

Alcançanle, y obliganle à à pelear.

Huyen los Portugueſes vencidos.

Peligra el Rey de Portugal.

tendieron ; que era muerto entre los demàs. No pudieron los vencedores seguir el alcançe , por las tinieblas , y escuridad de la noche. Don Enrique, Conde de Alva de Liste , llegò en seguimiento de los que huìan , hasta la puente de Toro : à la buelta fue presso por cierta vanda de los enemigos, que con Don Juan , Principe de Portugal , sin ser desbaratados se estuvieron en altozano en ordenança , hasta muy tarde. No pareciò al Rey Don Fernando , que hizo alto en otro ribazo alli cerca , de acometerlos , por andar los suyos esparcidos por todo el campo , y estàr ocupados en recoger los despojos : assi à vista los vnos de los otros , se estuvieron en el mismo lugar algunas horas. Los Portugueses guardaron mas tiempo , puesto que fue algun alivio para el revès, y para la afrenta recibida. Los Historiadores Portugueses encarecen mucho este caso , y afirman , que la victoria quedò por el Principe Don Juan: Assi vençan los enemigos de el nombre Christianò. Don Fernando se bolviò à Zamora , y despues de su partida , los Portugueses se fueron à Toro. Hallòse en esta batalla el Arçobispo de Toledo , que no se apartò de el lado de el Principe Don Juan. La matança fue pequeña , respeto de la victoria , y aun el numero de los cautivos no fue grande. La presa mayor , cà saquearon en gran parte el vagage de los Portugueses. Despues de esta victoria passò el Rey D. Fernando à Medina de el Campo : alli à instancia de el Condestable, que tenia su hija despossada con el Conde de Ureña, le perdonò, y recibiò en su gracia à èl , y à su hermano el Maestre de Calatrava , si bien no de el todo acabavan de allanarse ; antes assi ellos , como otros muchos Señores estavan à la mira de lo en què las cosas paravan, resueltos de seguir el partido que fuesse mas à cuenta de sus particulares.

Passa el Rey Don Fernando à Madrid.

Perdona al de Ureña, y à su hermano.

CAP. XI. Que el Rey de Portugal se bolviò à su tierra.

EN muchos Lugares à vn mismo tiempo andava la guerra , y se hacia , sin quedar aparte alguna de el todo libre de estos males. De que resultava , como suele acontecer , muchedumbre de malhechores , y gran libertad de las maldades , particular los de Fuente-Ovejuna : vna noche de el mes de Abril se apellidaron para dàr la muerte à Fernan Perez de Guzman , Gomendador Mayor de Galatrava : estraño caso , que se le empleò bien por sus tyranias, y agravios que hacia à la gente por sì , y por miedo de los soldados que alli tenia por orden de su Maestre , y el Pueblo por el Rey de Portugal. La constancia de el Pueblo fue tal , que maguer atormentaron muchos , y entre ellos mozos , y mugeres, no les pudieron hacer confessar mas de que Fuente-Ovejuna cometiò el caso , y no mas. Por toda la Provincia andavan soldados descarriados: por las Ciudades , Pueblos , y campos hacian muertes , robos ; ensuciavanlo todo con fuerças , y deshonestidades, prestos para qualquier mal. Los Juezes prestavan poco , y eran poca parte para atajar estos daños. Esto fue causa, que entre las Ciudades (como diximos arriba, que se hizo los tiempos passados) se renovassen las hermandades viejas, apropòsito de castigar los insultos , y se ordenassen otras nuevas: para esto tenian soldados pagados con dineros, que para este efecto se recogian. El inventor de este saludable consejo fue Alonso de Quintanilla , Tesorero Mayor de el Rey , persona prudente , y de valor. Ordenaronse muy buenas leyes para el govierno de estas hermandades , que se continuaron en su vigor por espacio de veinte años , quando vencidos los enemigos de fuera , y sossegadas las discordias de dentro , acabò la gente de sossegarse. Esto fue adelante. Al presente la mayor fuerça de la guerra acudiò à lo postrero de Vizcaya. En aquella parte , que vulgarmente se llama Guy-

Cor. de Calatrava, c. 37.

Los de Fuente Ovejuna matan à Fernan Perez de Guzman.

Rara constancia del Pueblo.

Robos publicos.

Renuevase las hermandades

Alonso de Quintanilla.

Guypuzcoa. En lo poſtrero de Eſpaña eſtà vna fortaleza contrapueſta a las fronteras de Francia, inexpugnable por el ſitio que tiene; y por eſtàr rodeada de mar, llamaſe Fuente-Rabia: eſtà muy fortificada de reparos, apropoſito de impedir las entradas de los Franceſes, que muchas veces trabajan aquella comarca con ſus robos, y correrias. Eſte Pueblo acometieron primeramente las gentes de Francia, con intento, que las fuerças de el Rey Don Fernando, al tiempo que ſe puſo ſobre el Caſtillo de Zamora, con eſte ardid, y aſtucia ſe divirtieſſen à otra parte. Apretaron el cerco, y con la Artilleria (de que ſon grandes maeſtros los Franceſes, aſsi de ſu fundicion, como de jugarla) abatieron gran parte de los adarves, con lo qual, y con hinchir los foſos de las piedras que de las ruìnas cayeron, quedò la bateria muy llana, y la entrada muy facil, por ſer pocos los de dentro, y eſſos con las continuas velas, y trabajos muy canſados. Viſto eſto Don Diego Sarmiento, Conde de Salinas, à cuyo cuidado eſtava aquel Caſtillo, para con ſu peligro (como lo hizo) dàr animo à los cercados, gente que por la aſpereza de los lugares, ellos al tanto ſon de corazones fuertes, y los cuerpos muy ſufridores de trabajos. Animados con tal ayuda hicieron vna ſalida, en que paſſados los reparos de los enemigos, les quemaron, y desbarataron todas ſus maquinas. Con eſte tan buen principio, y con nuevas gentes que les acudieron, ſe determinaron pelear en campo, y aventurarſe. El daño que hicieron, no fue menor que el que recibieron, ni baſtò para que el cerco ſe desbarataſſe. Eſto en Vizcaya. Por otra parte el Alcazar de Madrid ſe tenia por el Marquès de Villena, y era de grande momento para aquella parcialidad. Sitiaronle los moràdores de aquella Villa. Pedro Arias, y Pedro de Toledo, hombres principales en aquel Pueblo, apellidaron la gente; y para que tuvieſſen mas fuerça, la Reyna por vna parte les embiò gente de ayuda, y por otra les acudiò el Marquès de Santillana. Por el miſmo tiempo tenian pueſto cerco ſobre Truxillo, y ſobre Baeza, en nombre de el Rey Don Fernando, Ciudades, la vna de el Andaluzia, y la otra de Eſtremadura. En el Marqueſado de Villena, Chinchilla, y Almanſa, llamaron gente de Valencia, y ſe alçaron contra el Marquès, que fuera vn daño notable, ſi ſalieran con ſu intento. Pero èl por entonces ſe diò tan buena mañana, que los ſoſſegò, y reduxo à ſu ſervicio. Todo lo demas ſucediò à los Aragoneſes proſperamente, y à los Portugueſes al contrario. El Caſtillo de Zamora ſe rindiò al Rey Don Fernando à diez y nueve de Março, con toda la Artilleria, municiones, y pertrechos de guerra. Ayudò mucho, para ſalir con eſto, la venida de Don Alonſo de Aragon, por la mucha experiencia, y deſtreza que tenia en empreſſas ſemejantes. Eſta pèrdida nueva quitò el animo à los Portugueſes; en tanto grado, que el Principe Don Juan, por miedo de el peligro, llevò à Portugal con quatrocientos cavallos de guarda à la Princeſa Doña Juana, cauſa que era de la guerra. Con otros tantos cavallos partiò el Arçobiſpo de Toledo para ſu Arçobiſpado: la voz era de ſoſſegar algunos Cavalleros, y Señores que por alli andavan alborotados, y tratavan de reconciliarſe con el Rey Don Fernando. La verdad, que ſe retirava canſado, y harto de la guerra, y por no tener eſperança de ſalir con la demanda. El Rey Don Fernando paſsò à delante en ſu empreſſa, puſo cerco ſobre Cantalapiedra, que es vn Caſtillo en tierra de Segovia, en que los Portugueſes tenian buen numero de valientes ſoldados. Deſiſtiò empero de el cerco, y hizo treguas por eſpacio de medio año, à condicion que reſtituyeſſen al Conde de Benavente tres Pueblos ſuyos, Villalva, Mayorga, y Portillo, que èl entregàra los dias paſſados, como en rehenes, por alcançar libertad, y que le ſoltaſſen. Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, ſe nombrava Maeſtre de Santiago, y ſe apoderàra de la Villa de Uclès, cabeça de aquella Orden. Tenia aſsimiſmo ſitiado el Caſtillo, que ſe retenia por el Marquès de Villena.

La guerra ſe hace en Guypuzcoa.

Fuente-Rabia invadida de Francia.

D. *Diego Sarmiento en ſu defenſa.*

Sitian los de Madrid el Caſtillo que eſtava por el Marquès.

Truxillo, y Baeza ſi tiadas por el Rey.

Alçanſe contra el Marquès, Chinchilla, y Almanſa.

Rindeſe el Caſtillo de Zamora.

D. Alonſo de Aragon

Deſmayan los Portugueſes.

Llevan à Portugal à Doña Juana.

El Arçobiſpo ſe viene à Toledo.

Sitia el Rey à Cantalapiedra

Hace treguas porque reſtituyan tres Pueblos al de Benavente.

Conde de Paredes ſitia à Uclès.

Acudieron èl, y el Arçobiſpo de Toledo en ſocorro de los cercados. No pudieron hacer efecto; antes fueron rechazados con afrenta, y peligro, por el esfuerço, aſsi del miſmo Don Rodrigo, como de Don Jorge Manrique ſu hijo, mozo de prendas, y que en eſta guerra diò grandes mueſtras de ſu valor. Viviò poco, que fue cauſa de no poder por mucho tiempo exercitar, ni manifeſtar al mundo ſus virtudes, y luz de ſu ingenio, que fue muy ſeñalado, como ſe referirà en otro lugar. De eſta manera ſe hacia la guerra por tierra, en tantos, y tan diferentes Lugares: tampoco por el mar ſoſſegavan. Andrès Sunier, con algunas galeras Aragoneſas, andava haciendo daño por las riberas de Portugal. Con tantas adverſidades ſe enflaquecieron los animos, aſsi del Rey de Portugal, como de los Grandes de Caſtilla de ſu valìa. No ignoravan, quan grandes fuerças perdieran en las deſgracias paſſadas, junto con la aficion de la gente, que era muy menor que antes. Eſtos reveſes fueron cauſa à los de Caſtilla de aborrecer aquella milicia deſgraciada, y de que la mayor parte de ellos trataſſen de reducirſe à mejor partido. El primero el Duque de Arevalo, por medio de Rodrigo de Mendoza, à quien diò en recompenſa de eſte trabajo la Villa de Pinto, en tierra de Toledo: ſe reconciliò, y hizo ſus omenages à la Reyna Doña Iſabèl en Madrigal. Con eſto, en lugar del caſtigo que tenia merecido, le fueron hechas grandes mercedes. En particular vltrà de confirmarle lo que antes tenia, hicieron, que Don Juan de Zuñiga, hijo del Duque, quedaſſe con el Maeſtrazgo de Alcantara, ſobre que traìa pleyto con Don Alonſo de Monroy, Clavero de aquella Orden. Luego deſpues hizo lo miſmo Doña Beatriz Pacheco, Condeſa de Medellin, como muger mas recatada, que ſu hermano el Marquès de Villena; bien que en eſto no tuvo mucha conſtancia. A la miſma ſazon, à quatro del mes de Mayo, ſe concertò caſamiento entre Don Fernando, nieto del Rey de Napoles, y Doña Iſabèl, del Rey Don Fernando de Caſtilla: ſeñalaron por dote para la doncella docientos mil eſcudos, que prometiò el Rey de Napoles, y ciento y cinquenta mil que le prometiò ſu padre, en caſo que tuvieſſe hijo, heredero varon. La principal cauſa de dar orejas à eſte concierto, fue vna gran ſuma de dineros, que ofrecieron al Rey Don Fernando, coſa de grande importancia para todo lo que reſtava, por la gran mengua que de èl tenian, y eſtàr conſumidos los teſoros Reales. Todo eſto moviò al Rey de Portugal, y la fama de eſtas trazas, y ayudas, que ſuelen de ordinario aumentarſe, para que perdida la eſperança de la vitoria, ſe reſolvieſſe de deſamparar à Caſtilla, y dàr la buelta à ſu Reyno. Remediò el daño paſſado de començar la guerra con otro, que fue deſamparar la empreſſa. Si bien llevava intento de buſcar ſocorros de fuera, y procurar, que gente de Francia vinieſſe à hacer guerra en Eſpaña, pues ſus fuerças no eran baſtantes, y los ſeñores ſus parciales poco le podian, ò querian ayudar. Antes que ſe reſolvieſſe en ſu partida, moviò tratos de paz: ofrecia de poner todas eſtas diferencias en manos del Rey de Aragon, y del Arçobiſpo de Toledo. Venìa eſte partido, y acuerdo muy tarde, à tiempo que la guerra la tenian caſi del todo acabada. Dexò en Toro al Conde de Marialva, con guarnicion de ſoldados; y èl, triſte, y avergonçado por tantas adverſidades, ſe partiò para Portugal à trece de Junio. Hicieronle compañia algunos Cavalleros de Caſtilla, reſueltos de continuar en ſu devocion, y ſervicio; mas por no tener eſperança de alcançar perdon del vencedor, que por voluntad que tuvieſſen al Portuguès, ni eſperança de mejorar por aquel camino ſu partido.

Acuden à ſocorrerle el Marquès, y el Arçobiſpo en vano.

D. Jorge Mãrique, ſu edad, y poesìas.

Armada Aragoneſa infeſta àPortugal

Deſanima ſe Portugal, y ſus parciales.

Tratan eſtos de reducirſe al ſervicio de el Rey D. Fernando

Empieza el Duque de Arevalo.

Haſenle grandes mercedes.

Doña Beatriz Pacheco, hermana baſtarda de el Marquès.

Conciertaſe caſamiento entre el Principe de Napoles, con hija de el Rey de Caſtilla.

Deſampara el Portuguès à Caſtilla.

Pide cõciertos muy tarde

Dexa en Toro al Cõde de Marialva.

CAP. XII. El Rey de Portugal partiò para Francia.

Guerra cõ Frãcia en los Condados.

CON la ida del Rey de Portugal, y su salida de Castilla, sus cosas se fueron mas empeorando. En lo de Ruysellòn, y Cerdania andavan los Franceses alterados, sin respeto de la confederacion, y treguas que tenian assentadas. Passaron tan adelante, que forçaron à que se les rindiesse Salsas, que es vn Castillo muy fuerte, contrapuesto à Narbona, como baluarte de España, contra los intentos, y fuerças de Francia. Pusieron otrosi cerco en el Principado de Ampurias, sobre vn Pueblo, llamado Lebia. Allegòse à esto otra grande incomodidad, de que fueron causa los mismos naturales; y fue, que los soldados de Luis Mudarra, que sirvieron muy bien el cerco de Perpiñàn, se amotinaron, no con voluntad de hacer daño, sino porque no les davan las pagas, que les debian de muchos meses. Apoderaronse de muchos Lugares, y comenzaron por su parte à hacer guerra, como si los enemigos fueran. En lo qual se temia otro peligro, no se concertassen con los Franceses, y se avinies-sen con ellos. No se pudo esta tempestad sossegar, antes que los que se hallavan por la parte del Rey en la Ciudad de Lerida, con prendas, y bastante caucion, que les dieron, los asseguraron, que breve les seria pagado todo lo que les debian. Con esto se sossegaron aquellos soldados; pero no podian impedir las correrias de Franceses, por tener gastadas las fuerças, y el Rey de Aragon hallarse muy lexos; es à saber, en Navarra, cà las rebueltas de aquellas parcialidades no aflo-xavan en manera alguna: llevavan en estas reyertas lo mejor los Biamonteses, por estàr apoderados de Pamplona, cabeça del Reyno, y tener cercada à Estella. Favorecia este vando el Rey Don Fernando, de que mucho se sentia su padre, y era menester proveer, que no se abriesse entrada por aquella parte à los Franceses, y se despertasse, y rebolviesse otra nueva tempestad. Persuadiase aquella gente, que la Princesa Doña Leonor, y su padre el Rey de Aragon traìan tratos para entregar el Reyno de Navarra al Rey Don Fernando, y excluìr à Francisco Phebo, hijo (como se ha dicho) de Gastòn, Conde de Fox, y nieto de la misma Infanta Doña Leonor. Para sossegar estas alteraciones, y por el peligro que corria Fuente-Rabìa, passò el Rey Don Fernando à Vizcaya. Para acudir à los de Fuente-Rabia, pretendia juntar socorros, y vna Armada, de que diò cargo à Don Ladron de Guevara, persona de mucha nobleza. Para assentar lo de Navarra, embiò a suplicar à su padre, se allegasse à la Ciudad de Vitoria, que desea va verse con èl. Aviase quedado la Reyna Doña Isabèl en Tordesillas, Villa puesta à la ribera de Duero, y apropósito para impedir las correrias, que hacian los Portugueses de Toro. Hallavase alli Don Alonso de Aragon su cuñado, con trecientos hombres de acavallo: pretendia le restituyessen el Maestrazgo de Calatrava, que se le quitaron los años passados. No tenia mucha esperança de salir con esta pretension, por no querer los Reyes desabrir à los dos hermanos Girones, à quien poco antes perdonaron. Cansado, pues, Don Alonso con tardança tan larga, aunque era entrado en edad, se casò con Leonor de Soto, Dama de la Reyna, de quien andava enamorado. Para hacello alcançò dispensacion del Papa, del voto de castidad, con que, como Maestre de aquella Orden, estava ligado. Para el sossiego de Castilla era esto muy apropósito, por cessar con tanto aquella su pretension fuera de sazon. Al Rey de Aragon su padre diò tal pesadumbre, que le quitò à Ribagorça, y à Villahermosa, y las diò en su lugar à Don Juan, hijo bastardo de el mismo Don Alonso. Estados que pretendia ser suyos Don Jayme de Aragon, como pertenecientes à su padre Don Jayme, y à su abue-

lo

Toman à Salsas los Franceses

Soldados de Aragon se amotinan por la paga.

Quitanlos, con prendas.

El de Aragõ estava en Navarra ocupado en las rebueltas.

Recelose Navarra, de q̃ pretenda el Rey Don Fernando el Reyno, con exclusiõ del hijo de Fox.

Passa el Rey de Vizcaya.

Vistas en Vitoria cõ su padre el Rey D. Juan.

D. Alonso de Aragon se casa cõ Leonor de Soto.

El Rey de Aragon su padre le quita los Estados.

lo Don Alonso, Duque de Gandia. No tenia esperança, que le harian justicia, y razon, como se adelantasse à valerse de las armas sobre el caso, perdiò la pretension con la vida, que en castigo de aquel desacato le quitaron. Tal fue el pago, que se diò à los servicios de sus antepassados. Los Ciudadanos de Segovia se alborotaron à la misma sazon, y con las armas acudieron à cercar el Alcazar, en que tenian la hija de los Reyes, la Princesa Doña Isabèl; y aun corria fama, que le avian tomado. El movedor de este alboroto, fue Alonso Maldonado, por el desabrimiento que tenia con Don Andrès de Cabrera, que le quitò la Tenencia del Alcazar. Ayudavanle para esto Don Juan Arias, Obispo de aquella Ciudad, y vn Ciudadano principal, llamado Luis de Mesa. Acudiò con presteza la Reyna Doña Isabèl, no mas por el cuidado en que le ponia su hija, que por no perder aquella fuerça tan importante. Con su venida todo se sossegò: algunos de los alborotadores huyeron, de otros se hizo justicia. Sucediò esto por el mes de Agosto; en el qual mes, el Rey de Aragon, como se huviesse hasta entonces detenido por vn pie, que tenia malo, al fin llegò à Vitoria. Ningun dia tuvo aquel viejo mas alegre en su vida: pareciale no le quedava que desear mas, pues llegàra à vèr à su hijo Rey de Castilla, de donde èl fuera antes echado con deshonra, y afrenta, y despojado de todos sus bienes. Santos (dixo) bienaventurados, no permitais, que dia tan alegre como este, y tan sereno, le oscurezca algun nublado, ò algun desastre le enturbie: y porque la prosperidad, quando encumbra, suele bolver atràs, y mudarse, otorgadme: si yo he cometido algun pecado, y le quereis castigar, que en particular yo sienta esta mudança, y no padezcan, ni los vassallos, ni mis hijos muy amados, alguna calamidad. Dichas estas palabras, con muchas lagrimas, que le bañavan el rostro, juntamente abrazò à su hijo, y le diò paz. Diòle en todo el primer lugar: no consintiò que le besasse la mano, si bien èl acometiò à hacello, como era razon; antes le llevò à su mano derecha, y le acompañò hasta su posada. En todo esto se tuvo respeto à la dignidad, preeminencia, y magestad de Castilla. Hallòse presente la Infanta Doña Leonor, gran parte de este agradable espectaculo, y de la comun alegria, y fiesta. Consultaron entre sì sobre las cosas del govierno, y que à todos tocavan: y aun escriven, que el Rey de Aragon estuvo determinado de renunciar en su hijo la Corona de Aragon. Hacen esto verisimil su larga edad, y el deseo que tenia de descansar; dicen empero, que desistiò de este proposito, por no estàr las cosas de Castilla de todo punto sossegadas. En especial, que Colora, General que era de vna Armada Francesa, despues que acometiò las Marinas de Vizcaya, y las de Galicia, era passado à Portugal, con intento de llevar en aquella Flota al Rey de Portugal à Francia. Que en Lisboa, donde estava, se aprestava de todo lo necessario para aquel viage. Quando todo estuvo apunto se embarcò. Passò primero en Africa, para dàr calor à aquella conquista, y afirmar aquellas Plazas, que alli tenian. Iban con èl dos hermanos del Duque de Vergança, el Conde de Peñamacor, su gran Privado, y el Prior de Ocrato. Acompañòle otrosi Juan Pimentèl, hermano del Conde de Benavente: llevava dos mil y quinientos soldados, para dexarlos de guarnicion en Tanger, y en Arcilla. En Ceuta se tornò à hacer à la vela: llegò à Colibre por el mes de Septiembre, Puerto que se tenia por Francia, donde fue à Perpiñàn, y à Narbona, que le recibieron con aparato Real. Con su venida se avivò la guerra de Ruysellòn por entrambas las partes: los de Aragon recobraron la Villa de San Lorenço. Los Franceses hicieron muchos daños, quemas, y robos en la comarca de Ampurias. Lo que era peor, los naturales andavan entre sì alborotados, y divididos en vandos.

D. Jayme de Aragon y su muerte.

Segovianos sitian el Alcaçar y la Princesa.

Alonso Maldonado, enemigo de Cabrera.

Acude la Reyna, y lo sossiega

El Rey de Aragò llega à Vitoria à vèr à su hijo.

Alegria del Rey viejo, y respetos q̃ guarda al Rey de Castilla

Consultã sus cosas.

Quiso el Rey su padre renunciar en su hijo la Corona de Aragon.

Armada Francesa, và por el Rey de Portugal para llevarle à Francia.

En Africa guarnece las Plazas

Llega à Narbona.

Avisale la guerra de Ruysellòn

dos. Asi no podian acudir à hacer resistencia à los enemigos estraños. En el mismo tiempo el Rey de Aragon, desde Vitoria diò la buelta à Tudela, Pueblo de Navarra, cà tenia muy grande deseo de sossegar los alborotos de aquella nacion. Doña Juana su hija quedò por Governadora de Cataluña, en ausencia de su padre. Por conocer las pocas fuerças que tenia, deseava escusar la guerra: embiaronse Embaxadores de vna, y otra parte, para pedir satisfacion de los daños, y restitucion de lo que tomaron. No tuvo efecto lo que pedian; solo concertaron, que las treguas que antes tenian puestas, passassen adelante. El Rey de Portugal, llegado que fue à Francia, como queda dicho, endereçò por tierra su camino à Turòn, do el Rey de Francia à la sazon residia. Recibieronle solemnemente, y regalaronle con mucho cuidado. Despues, en dia señalado, hechas sus cortesias entre los dos Reyes, el de Portugal, se dice hablò en esta sustancia: *Soy forçado à ser cargoso antes de hacer algun servicio, cosa que para mi es muy pesada. Porque dado que en el tiempo de nuestra prosperidad, diversas veces dimos muestras de animo agradecido, sabemos, confessamos, que nuestras obras fueron menores, que la deuda, y no iguales à nuestra voluntad. Esto se quedarà aparte, que no està bien à los miserables, y caìdos, hacer alarde de sus cosas. Yo no tengo alguna enemiga con el Rey de Sicilia en particular, ni perseguimos la nacion Aragonesa, sino sus maldades, sino sus latrocinios: El aver quitado à Doña Juana mi esposa, y sobrina, el Estado, y riquezas de su padre, afrenta, è indignidad para vengarse con las armas de todas las naciones: esto me puso en necessidad de dar principio à esta guerra desgraciada. Assi lo ha querido Dios, y los Santos de el Cielo, que muchas vezes acostumbra à trocar los principios tristes en vn alegre remate. Todo està puesto en vuestras manos, vos solo podeis remediar, y aplacar nuestro dolor justo, y razonable, y de camino satisfaceros de vuestros daños, y dar el fin que se desea à la guerra de Ruyssellòn, y de Vizcaya. Demàs de librar por esta via de la garganta de aquel tyrano, muy codicioso el Reyno de Navarra. Por ventura cuidais faltaràn, ò razones para apoderarse de aquel Estado, al que el Reyno, y dote ageno acometiò, y tomò con las armas, sin otro mejor derecho? O poder para vsurpar aquel Reyno tan pequeño, y cercado de las tierras de Castilla, y de Aragon? Engañase, quien piensa, que à la ambicion se puede poner termino alguno. Bien sabemos, que Francia tiene abundancia de oro, y de gente muy escogida: las fuerças de toda España, aunque se junten en vno, nunca le fueron iguales. Demàs, que nuestro partido no està del todo desamparado, y caìdo, dado que hemos tomado tan gran trabajo, para implorar vuestra ayuda. Las fuerças de Portugal quedan enteras, en Castilla muchos aficionados, algunos al descubierto, los mas de secreto, que con la ocasion, y quando cosas mejoraren, se declararàn. Solo deseamos, que con vuestra ayuda, y en vuestro nombre se prosiga la guerra, que yà està comenzada. Ninguna vanidad ay en nuestras palabras, fuera de las que dàr ayuda à los Reyes afligidos, acudir al remedio de los males publicos, anteponer al deber, y lo que es honesto, y justo, à qualquiera interès, aunque ninguno ovieffe, quanto mas, que le ay muy grande: à quien pertenece todo esto sino à los grandes Principes, y Soberanos?*

Buelve el de Aragon à Tudela.

El Rey de Portugal, en Turòn, habla alde Frãcia sobre la cõquista de Castilla.

Razonamiento.

Oyò el Francès estas razones con buen talento: respondiò en pocas palabras, que tendria cuenta con lo que le representava, y que procuraria no pareciesse; acudiò en vano à pedir su ayuda. Las obras no correspondieron à las palabras; antes en Parìs, para donde se partieron, y el Rey de Portugal hizo de nuevo instancia, se escusò con dos guerras, à que le era forçado acudir. Era assi, que el Duque de Borgoña, y el Rey de Inglaterra, con mayor impetu que antes bolvia à tomar las armas. De esto decia, que por ser aquel casamiento invalido, à causa del deudo que tenia con su esposa, no le parecia se podia hacer la guerra licitamente, para llevarle adelante. Escusas con que quedò burlada la pretension del Rey de Portugal, dado que se fue à vèr con el Duque de Borgoña, por ser su primo, y su confederado. Pretendia ser medianero, y procurar hiciesse la paz con Francia. No tuvo esto me-

Nada negocia.

Escusas que da el Francès.

Guerras de Frãcia, y Borgoña

mejor fuceſſo que lo demàs. Deſto, y de las nuevas guerras, que en Francia ſe emprendieron, reſultò otra nueva comodidad para Caſtilla, que los Franceſes que ſitiavan à Fuente-Rabìa, aviſados de lo que paſſava, concertaron treguas con los de Vizcaya: primero de poco tiempo, y ſolamente por tierra, deſpues à inſtancia del Cardenal de Eſpaña, mas largas, y ſin aquella limitacion.

Treguas largas hacen con Caſtilla.

CAP. XIII. Que la Ciudad de Toro ſe tomò à los Portugueſes.

LOS Reyes, padre, y hijo, deſpues que partieron de Vitoria, de nuevo ſe tornaron à juntar à dos de Octubre en Tudela, para vèr ſi podrian ſoſſegar las alteraciones de Navarra. Era dificultoſa eſta empreſſa, à cauſa, que mal pecado, cada vna de las partes tenian ſus aficionados, y valedores, dentro, y fuera del Reyno: haſta en los miſmos Palacios de aquellos Principes andavan aquellas paſsiones. Acudieron à la junta el Conde de Lerin, y el Conde-ſtable Pedro Peralta, cabezas que eran de aquellas parcialidades: prometieron de ponerſe à sì, y à los ſuyos en las manos de los Reyes, y que tendrian por bien, lo que ellos determinaſſen. Sobre eſta razon hicieron pleyto omenage: y para mayor ſeguridad, los Biamonteſes puſieron à Pamplona, como en tercerìa, en poder de el Rey Don Fernando: los contrarios otroſi entregaron otros Caſtillos al Rey de Aragon. Hallòſe preſente Don Alonſo Carrillo, hermano de el Conde de Buen-Dia, y ſobrino del Arçobiſpo de Toledo, que era Obiſpo de Pamplona. Hicieron vn compromiſſo, con termino de diez y ſeis meſes, para nombrar Jueces arbitros, y componer aquellos debates. Tuvo gran ſentimiento de eſtas practicas Madama Magdalena, muger que fue de Gaſtòn el mas mozo, Conde de Fox. Con el cuidado de madre ſoſpechava, que algun engaño, y trama ſe vrdia, apropoſito de excluìr à ſus hijos de la herencia de ſu padre. Para ſoſſegarla, le embiaron por Embaxador à Berenguèl de Sos, Dean de Barcelona, que le declaraſſe las cauſas, y capitulaciones de aquella concordia, y le dixeſſe debia tener buen animo, y eſperar de los Reyes, padre, è hijo, todo favor, y proteccion. Advertianle del mayor peligro, que le podria correr de Francia: por tanto no ſe dexaſſe engañar, ni juntaſſe ſus fuerças con aquella nacion, para acometer à Eſpaña: Que ſi bien el Francès era ſu hermano; pero que con el Rey de Aragon, y con ſus hijos, tenia mas travado deudo, y aliança. Reſidia aquella ſeñora à la ſazon en Paù, Ciudad de Bearne: reſpondiò à eſta embaxada, que agradecia mucho el amor que le moſtravan, que nunca ella dudàra de aquella voluntad, que el Rey ſu hermano nunca tratò de hacer liga con ella, ni ella haria por donde pareciſſe eſtàr olvidada del parenteſco, que tenia con ambas las partes; y que por lo que à èl le tocava, y eſtuvieſſe en ſu mano, mas àina ſerìa cauſa de la paz, que la guerra. Ocupavanſe los Reyes en apaciguar el Reyno de Navarra, quando ſe ofreciò cauſa de otra nueva alegria; eſto fue, que à cinco de Octubre ſe firmaron en aquel miſmo Lugar las condiciones del caſamiento, que yà tenian concertado, entre Don Fernando, Rey de Napoles, y Doña Juana, hija del Rey de Aragon. Celebraronſe los deſpoſorios en Cervera, Pueblo de Cataluña, cuyo govierno la deſpoſada tenia: aſsi en adelante la llamaron Reyna de Napoles. Quedò deſembarazada aquella Caſa Real para eſtas nuevas bodas, con la partida de Doña Beatriz, hija de el Rey de Napoles, que la embiò en vna Armada à Mathias, Rey de Ungria, con quien en auſencia la deſpoſaran. Fue eſta ſeñora de mucha bondad, y honeſtidad; pero mañera, ni de eſte matrimonio tuvo hijos, ni del Rey Ladislao, con quien casò ſegunda vez: y èl, algunos años adelante, ſucediò en lugar del dicho Mathias, aunque no ſe le igualò en el esfuerço, ni en ſus coſas fue tan concertado. No eſtava entretanto ocioſa la Reyna Doña Iſabèl; antes la Ciudad de Toro fue entrada de noche por las gentes, y ſoldados de Caſtilla, debaxo la con-

Los dos Reyes ſe buelven à vèr en Tudela

Moleſtado de Navarra.

Las cabeças de los vandos ſe compro-meten en el Rey.

Soſpechas de la madre del heredero de Navarra

Danle los Reyes ſatisfaccion

Y que no ſe fie de Francia.

Caſa el Rey de Napoles cõ hija del Rey de Aragon

Beatriz, hija de el Rey de Napoles, caſa con Mathias, Rey de Ungria

La Reyna Doña Iſabèl toma a Toro

conduta de Don Alonso de Fonseca, Obispo de Avila, y de Don Fadrique, hijo que era de Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes. Un Pastor, llamado Bartholomè, les diò aviso, y mostrò, que podian escalar cierta parte de el muro, que se llamava las barrancas de Duero, y por estàr fortificada de vn barranco, tenia menos guarda. Hizose assi, y juntamente sitiaron el Alcaçar: con la nueva, la Reyna à toda priessa acudiò desde Segovia, do se hallava ocupada en apaciguar el alboroto passado, y sossegar los Ciudadanos. Con su venida Doña Maria, muger de Juan de Ulloa, perdida la esperança de poderse tener, rindiò aquella fuerça à diez y nueve de Octubre. El Conde de Marialva, su yerno, y Capitan de aquella tierra por los Portugueses, desamparado otro Castillo de cerca de Toro, por nombre Villalfonso, con la poca gente que le guardava, à grandes jornadas se recogiò à Portugal, por caminos, y senderos extraordinarios. Fue todo esto de grande importancia. Quedava Castro-Nuño, desde donde Pedro de Mendavia hacia grandes robos, y correrias, en gran daño de aquella comarca: hombre de vn animo ardiente, y muy exercitado en las armas. Por esta causa, luego que la Ciudad de Toro se tomò, acudieron los del Rey, y se pusieron sobre este Castillo, Plantaron la artilleria, y los demàs pertrechos para batir, que llevaron con trabajo de algunos dias. Tomaron este trabajo de buena gana, por la esperança que tenian, que tomada aquella fuerça, toda aquella comarca quedaria en paz. Por otra parte se movian tratos para reducir al de Villena, y al Arçobispo de Toledo. El Marquès se mostrava mas blando, y parecia se sujetaria al servicio del Rey Don Fernando, pero con algunas condiciones: sobre todo, queria le restituyessen à Villena, y mas de veinte Villas, que por aquella comarca le quitavan. El Arçobispo se mostrava mas duro, puesto que el Rey de Aragon no cessava de amonestar, que procurasse ganar persona tan principal con qualquier partido, aunque fuesse desaventajado. Que se acordasse de las mudanças de la fortuna, que à veces suele de lo mas alto bolver atràs, y aun despeñarse. Que se tuviesse consideracion à los grandes servicios que antes hizo, y por ellos perdonasse las ofensas, que de nuevo cometiera. Mirassen, que con solo ganalle, quedaria por el suelo el partido de Portugal. Aun no estava este negocio sazonado, dado que se iba madurando. Començaron por el Marquès de Villena, prometieron de le perdonar, y restituìrle todo su Estado, àtal, que rindiesse los Alcazares de Madrid, y de Truxillo, que todavia se tenian por èl. Lo mismo ofrecieron al Arçobispo de Toledo. Don Lope de Acuña su sobrino, entregò à los Reyes la Ciudad de Huete, que con Titulo de Duque le diò el Rey Don Enrique en aquellos tiempos estragados, y rebueltos. Por el mismo tiempo, dos grandes Principes fueron violentamente muertos; es à saber, los Duques, el de Borgoña, y el de Milàn. Galeazo, Duque de Milàn, en la Iglesia de San Estevan de aquella Ciudad oìa Missa, por ser la festividad de aquel Santo. En aquel tiempo, y lugar, le dieron la muerte algunos que estavan conjurados contra èl, con intento de vengar sus particulares agravios, y la mucha soltura de aquel Principe, en materia de deshonestidad. El Duque de Borgoña, llamado Carlos el Atrevido, fue muerto en batalla, en sazon, que tenia puesto sitio sobre Nanci, Ciudad de Lorena; y à la segunda vez, sì bien el tiempo no era apropòsito, y el Invierno era muy aspero, y los suyos disgustados. Por todo esto, el Rey de Portugal, que à la sazon se fue à vèr con èl, como queda apuntado, le persuadia, desistiesse de aquella empressa. No prestò su diligencia: assi à cinco de Enero fue desbaratado, y muerto por Renato, Duque de Lorena, y por los Esguizaros; cuyo nombre de esta gente, desde entonces ha sido muy conocido, y su esfuerço señalado. Ayudòles mucho para la vitoria Nicolao Campo-Vaso, que servia al Borgoñòn, y con trato doble dava avisos à los contrarios, y en lo mas recio de la batalla, con los Italianos

Y sitia el Castillo.

Vase la muger de Juan de Ulloa.

Huyese à Portugal el Conde de Marialva.

Pedro de Mèdavia, retiene à Castro-Nuño con graves daños.

Poneselo sitio.

Tratos para reducir al Arçobispo, y al Marquès.

El Arçobispo mejorable.

Insiste el Rey de Aragon.

Tomase acuerdo cõ el Marquès.

Muertes violentas del Duque de Borgoña en la guerra.

Y del Duque de Milàn con alevosia.

Tambien fue alevosa la muerte de el Borgoñòn

nos que tenia; desamparò à su Señor. Una sola hija que quedò de este Principe, llamada Maria, casò adelante con Maximiliano, Duque de Austria. Quan grandes guerras resultàran de este casamiento, para España? El Rey Luis de Francia, por la muerte del Duque, luego se apoderò del Ducado de Borgoña, y restituyò à su Corona à San Quintin, y à Perona, con otros Pueblos, que estàn à la ribera del rio Soma, y el de Borgoña los tenia en empeño. Sobre todo lo qual se movieron grandes diferencias, y guerras, primero con la Casa de Borgoña, y despues con España, sin que se aya recobrado lo que entonces les tomaron. Tuvo Maximiliano en Madama Maria, su muger, tres hijos, que fueron, Don Felipe, Doña Margarita, y Francisco. Falleciò la Duquesa al quarto año despues que casò: el achaque fue vna mortal caìda, que diò de vn cavallo, por estàr preñada. El Duque Galeazo dexò vn hijo, por nombre Juan Galeazo, que casò con Isabèl, nieta de Don Fernando, Rey de Napoles, aunque èl era de poca edad, y no bastante para el govierno de aquel Estado. Demàs de este, dexò dos hijas, que se llamò la vna Blanca Maria, con quien Maximiliano, yà Emperador, casò la segunda vez; pero no dexò de este casamiento sucesion alguna. La otra hija de el Duque Galeazo, se llamò Ana.

Dexò vna hija, que casò con Maximiliano Emperador.

Sus hijos.

Hija del Duque de Milàn, casa con nieta del Rey de Napoles

Otras hijas.

CAP. XIV. De otros Castillos, que se recobraron en Castilla.

Muere D. Rodrigo Mànrique.

LA Reyna Doña Isabèl, con mucha prudencia, apaciguò vn nuevo debate, que fuera de sazon se levantò sobre el Maestrazgo de Santiago, con esta ocasion: D. Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, y Maestre que se llamava de Santiago, falleciò en Uclès por el mes de Noviembre: Cavallero que fue muy noble, y muy principal, y que ganò los años passados de los Moros la Villa de Huescar, en el Reyno de Granada, con que se hizo muy nombrado. Su cuerpo sepultaron en aquel Pueblo, do falleciò, en la Capilla Mayor, con enterramiento, y honras que se hicieron muy principales. Su hijo Don Jorge Manrique, en vnas trovas muy elegantes, en que ay virtudes poeticas, y ricos esmaltes de ingenio, y sentencias graves, à manera de endecha, llorò la muerte de su padre. Don Alonso de Cardenas, con ocasion de la muerte de su competidor, se determinò ir à Uclès, con gente, y soldados, resuelto de vsar de fuerça, si los Treces, à cuyo cuidado incumbìa la eleccion, no le diessen aquella Dignidad. Otros muchos Señores pretendian lo mismo, quien con buenos medios, quien con malos: cosa peligrosa, y que podia parar en alguna rebuelta. Por este recelo, ò con codicia de aver para sì vn Estado tan grande, en la Ciudad de Toro, los Reyes consultaron entre sì lo que en aquel caso debian hacer. Usar de fuerça, era cosa larga, y ni muy segura, ni muy justificada. Determinaron ayudarse de maña. El Rey se quedò en Toro, la Reyna se enderezò para Ocaña, y Uclès, con tanta priessa, que segun lo refiere Hernando del Pulgar, en solo tres dias desde Valladolid llegò à Uclès. En aquella Villa tratò con los Cavalleros, que para mayor concordia, se fuessen con ella à Ocaña, que por ser el Pueblo mayor, y mas fuerte, podrian con mas seguridad resolverse en lo que les pareciesse mas acertado, y cumplidero. Que à ninguno pareceria novedad, pues muchas veces semejantes juntas, el tiempo passado se hicieron alli en el Palacio de el Maestre. Vinieron en esto los Cavalleros: la Reyna, por medio de D. Alonso de Fonseca, Obispo de Avila, y de su Secretario Hernando Alvarez de Toledo, les amonestò, que para escusar alborotos, viniessen en que aquella Orden, y Dignidad, con consentimiento del Pontifice, se diesse por cierto tiempo en administracion al Rey Don Fernando, su marido. Que para sosegar las voluntades de los Cavalleros, y apaciguallo todo, no era menester, ni bastaria menos autoridad, y fuerças, que las suyas. Tuvieron los Cavalleros su acuerdo sobre esto, y en fin se resolvierò de

D. Jorge su hijo.

D. Alonso de Cardenas pretende usurpar el Maestrazgo.

Prestеza, y prudencia de la Reyna.

Lleva los Treces à Ocaña.

Toma el Maestrazgo en administracion para el Rey.

de venir en lo que la Reyna pedia: muchos por ganar con esto su gracia, los mas à fin que sus contrarios no saliessen con lo que pretendian: abuso grande, pero ordinario en semejantes elecciones. Este fue el principio de enflaquecer el poder, y fuerças de aquella cavalleria, y exemplo que en breve pasò à las Ordenes de Calatrava, y de Alcantara: dado que poco despues los Reyes concedieron à Don Alonso de Cardenas, que fuesse Maestre de Santiago, con carga de cierta pension para la guerra de los Moros, no sin gran pesadumbre de los otros Señores, que se agraviavan fuesse este Cavallero antepuesto à los demàs, sin tener mas meritos que los otros, ni mejor derecho, ni ser de tanta nobleza, como ellos decian. El Rey Don Fernando assentadas las cosas de Castilla la Vieja, puestas treguas con los contrarios, se fue à Ocaña, en sazon que començava el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y setenta y siete. En el qual tiempo tornò de nuevo à dàr perdon, y recibir en su gracia al Conde de Ureña Don Juan Tellez Giròn, que parecia reducirse al servicio del Rey con entera voluntad. Desde Ocaña, fue junto con la Reyna, à visitar à Toledo, donde por voto, que los Reyes hicieron, si vencian al de Portugal, mandaron edificar el muy sumptuoso Monasterio de Franciscos, que oy se vè en aquella Ciudad, con nombre de San Juan de los Reyes, en las casas de Alonso Alvarez de Toledo, Contador Mayor que fue de los Reyes passados. De Toledo passaron à Madrid: alli se tuvo aviso, que diversas Compañias de Portugueses trabajavan las tierras de Badajòz, y de Ciudad-Rodrigo, con grande daño, y molestia de los naturales. Para remedio, y hacer resistencia à aquella gente, embiado que ovo delante à Don Gomez de Figueroa, Conde de Feria, tratò con la Reyna, que repartidos los negocios entre los dos, ella acudiesse (como lo hizo) à las fronteras de Portugal, à dàr calor en la defensa de aquella tierra. El Rey Don Fernando se detuvo algunos dias en Madrid, con esperança que tenia de ganar

Principio de estavsurpacion.

Và el Rey à Ocaña.

1477. *Perdona otra vez al de Ureña.*

Vàn los Reyes à Toledo.

Edifican el Conuento de San Juan de los Reyes.

Correrias de Portugueses.

Và allà el Conde de Feria.

Và la Reyna luego.

El Rey en Madrid à

al Arçobispo de Toledo: al qual, aunque le ofrecieron poco antes, y dieron perdon, su feroz animo no le dexava reposar. No quiso verse con el Rey; tan grande era su contumacia. Assi el Rey, à veinte y quatro de Março, dia Lunes, se partiò para Castilla la Vieja, con deseo de apaciguar los Navarros, que de nuevo se tornavan à alterar aquellas parcialidades, y los Agramonteses poco antes se apoderaron de Estella, y la Princesa Doña Leonor pretendia bolverla à recobrar con sus fuerças, y las de Castilla. Al mismo tiempo vn nuevo miedo puso à los Reyes en mucho cuidado, y fue que Alboacen, Rey de Granada, sin respeto de las treguas que se continuavan de algunos años atras, rompiò de repente por el Reyno de Murcia con quatro mil de acavallo, y hasta treinta mil de apie. Causò aquel acometimiento mucho espanto, en especial por estàr los fieles seguros, y descuidados. Tanto fue el miedo mayor, que à seis de Abril, dia de Pascua de Resurreccion, tomò por fuerça vn pequeño Lugar, llamado Ciesa, que quemo, y derribò, passando à cuchillo los moradores. Demàs de esto, hizo grandes presas de ganados mayor, y menor: con que los Moros dieron la buelta à su tierra, sin recibir algun daño, dado que Pedro Faxardo, Adelantado de Murcia, saliò à la defensa. El interès, y daño no era de tanta consideracion, quanto el peligro, y molestia, que sin estàr apaciguados los alborotos de dentro, se ofreciesse ocasion de nueva guerra, y necessidad de vengar aquel agravio. Deseavan para todo abreviar con lo de Castilla. Los dos Castillos, que todavia se tenian por los Portugueses, el de Cantalapiedra, y el de Castronuño fueron de nuevo cercados, y combatidos con toda la fuerça possible, sin cessar, hasta que se rindieron: primero Cantalapiedra, à veinte y ocho de Mayo, porq̃ Castronuño, por el esfuerço de su Capitan Mendavia, se tuvo mas tiẽpo; pero al fin hizo lo mismo. Era tan grãde el disgusto de los naturales, por los daños q̃ de aquel Castillo recibieron, q̃ acudieron; y porq̃ no fuesse en algun tiempo

labrar en el Arçobispo.

No quiso este vèr al Rey.

Và à componer à los Navarros, nuevamente alterados.

Rompe de repente el de Granada por Murcia.

Hace presas, y retirase.

Dos Castillos que tenian los Portugueses, sitiados, y combatidos se rinden.

acogida de ladrõnes, por ser de sitio muy fuerte, le abatieron por tierra. A los soldados de estos dos Castillos se diò licencia, conforme à lo capitulado, para que libremente, y con su vagage se fuessen à Portugal. Demàs de esto, à Mendavia le contaron siete mil florines, Capitan en lo demàs esforçado, y que en particular ganò, y merece ganar renombre, por aver defendido aquel Castillo tanto tiempo contra el poder, y voluntad de Reyes tan poderosos. La Reyna ponia no menor diligencia, en sujetar à Truxillo, cuyo Alcazar se tenia por el Marquès de Villena. Avisaron à Pedro de Baeza, que tenia alli por Alcayde, rindiesse aquella fuerça. Respondiò al principio, que no lo haria, sino fuesse à tal que al Marquès su Señor restituyessen à Villena, con las otras Villas de aquel Estado (segun q̃ tenian antes concertado) en q̃ diò muestra de persona de mucha constancia, y valor. La Reyna no reusava poner aquellos Pueblos en tercería, en poder de quien el Alcayde nombrasse, para que passados seis meses se entregassen al Marquès de Villena. Mas èl por sospechar algun engaño, se entretenia, y no venìa en hacer la entrega. Finalmente, por contentar à la Reyna, el mismo Marquès de Villena entrò en el Alcazar, y apenàs pudo acabar con èl hiciesse la entrega que pedia la Reyna. Grande fue el disgusto que de esta resolucion, y mandato recibiò el Alcayde: no mirava su particular, sino por el deseo que tenia del pro, y autoridad de su Señor. Llegò à tanto, que hecha la entrega, se despidiò de el Marquès, y de su servicio, enfadado de su mal termino. Quexavase, que ni se movia, por lo que à èl le tocava, ni tenia cuidado de la vida, y libertad de los suyos. Esto decia, porque con la priessa no se acordò de capitular, que al dicho Alcayde, y à sus soldados no se les hiciesse daño. Deseava el Rey Don Fernando por vna parte ir al Andalucia, para donde la Reyna Doña Isabèl le llamava: por otra visitar à Doña Juana su hermana, antes que se embarcasse para Italia. Las cosas de Navarra le entretenian, y no le davan lugar para alçar de ellas la mano. Hizose à la vela aquella señora por el mes de Agosto, en la playa de Barcelona, en vna Armada, en que vinieron para llevarla, Don Alonso su antenado, y Don Pedro de Guevara, Marquès de el Gasto, y otras personas principales. Tocaron à Genova, en que fue muy festejada: vltimamente aportò à Napoles. Alli celebraron las bodas con toda suerte de juegos, combites, regocijos, y galas à porfia; assi bien los Ciudadanos, como los Cortesanos. En Siguenza fundò vn Colegio de trece Colegiales, y vn Monasterio de Geronymos, titulo de San Anton, Juan Lopez de Medina-Celi, Arcediano de Almazan, y Canonigo de Toledo, criado, que fue de el Cardenal Pedro Gonçalez de Mendoza, Prelado à la sazon de Sevilla, y de Siguença.

Mendavia.

Truxillo està por el Marquès.

Pretende la Reyna que se rinda.

Rara constancia del Alcayde Pedro de de Baeza.

Parte la Reyna de Napoles Doña Juana à Italia.

Fundaciõ del Colegio de Siguenza.

CAP. XV. Como el Audalucia se apaciguò.

LAS demàs partes de Castilla apenas sossegavan: las alteraciones de Andalucia todavia continuavan, à causa que los Señores cada qual por su parte, se apoderavan de Ciudades, y Castillos, y conforme à las fuerças que tenia, robava la gente, y parece se burlavan de la Magestad Real. El Duque de Medina-Sidonia tenia à Sevilla, el Marquès de Cadiz à Xerez, Don Alonso de Aguilar estava apoderado de Cordova. El color que tomavan, era afirmarse contra los intentos de sus contrarios, y hacer resistencia à los Portugueses, por caelles aquel Reyno cerca. Lo que à la verdad pretendian, era acrecentar sus Estados con los despojos, y daños de la Provincia; cosa que ordinariamente acaece, quando los temporales andan rebueltos, que se disminuyen las riquezas publicas, y crecen las particulares. Resultava assimismo otro daño, que dentro de aquellas Ciudades andava la gente dividida en parcialidades. En la Ciudad de Sevilla vnos seguian al Duque de Medina-Sidonia, otros al Marquès de Cadiz. En Cordova traìan vandos Don Alonso de Aguilar, y el Conde

Insolencias de señores de Andaluzia.

Parcialidades en el comun.

de de Cabra, muy grandes, y muy pesados. La Reyna Doña Isabèl, aunque muchos se lo desaconsejavan, por no tener bastante gente para si fuesse necessario vsar de fuerça, acudiò primero à Sevilla. Alli se apoderò del Castillo de Triana, y de las Atarazanas, que tenia el Duque de Medina-Sidonia, con mayor animo, y esfuerço, que de muger se esperava. El Rey D. Fernando, desamparadas las cosas de Navarra, y en alguna manera assentadas las de Castilla la Vieja, nombrò por Governador de Galicia à Pedro de Villandrando, Conde de Ribadeo: de lo demàs de Castilla, à su hermano D. Alonso de Aragon, y al Condestable. Hecho esto, se resolviò de ir en persona al Andalucìa, para dàr en todo el orden que cõvenia. De camino, en N. Señora de Guadalupe hizo sus votos, y devociones: diò otrosi orden al Duque de Alva, y al Conde de Benavente, fuessen en su compañia, cà se rezelava dellos, y tenia aviso, q̃ entre sì, y con otros Grandes tratavan de poner sus alianças. Llegò a Sevilla à 13. de Septiembre. Alli hallo, que se sentia mal del Marquès de Cadiz, y se decia, que se inclinava à dàr favor à los Portugueses, y con esse intento à los ojos de los Reyes, tenia puesta guarnicion en Alcala de Guadaira. Tratòse de ganalle, y sossegalle: para hacello, de noche tuvo à solas habla con el Rey. Tratòse, que entregasse las fortalezas que tomàra; dixo, que no lo podria hacer, si no fuesse, que el Duque de Medina entregasse al tanto à Nebrixa, y à Utrera, y otros Castillos, que sin esto, despojalle à èl de sus fuerças, no serviria, sino para que el poder, y riquezas de su contrario se aumentasse. Pareciò pedia razon, y assi el vno, y el vno, y el otro entregaron sus Castillos al Rey, y à su exemplo facilmente vinieron en lo mismo los otros Señores, y Grandes: especial, que à la misma sazon con el Rey de Granada, en quien aquellos Señores ponian gran parte de su confiança, se concertaron de nuevo treguas, por industria de D. Diego de Cordova, Conde de Cabra, persona señalada en lealtad, y que con aquel Rey barbaro tenia mucha familiaridad, y trato. Desta manera

La Reyna valerosa lo allana todo.

El Rey acaba muchas cosas y sigue à la Reyna.

Llevasse cõsigo algunos sospechosos.

Allana al de Cadiz, y al de Medina-Sidonia.

Treguas cõn el de Granada, en quien fiavan los rebeldes.

Conde de Cabra, señalado en lealtad.

se hallavan las cosas del Andalucìa, no lexos de assentarse del todo. Las de Navarra se empeoravan, sin alguna esperança de reparo, à causa de las parcialidades antiguas, que nunca sossegavan. La Princesa Doña Leonor hacia instancia, por remedio, y avisava, que yà casi eran passados los 16. meses señalados en el coms promisso, que se hizo para concertar todas aquellas diferencias, al tiempo que los Reyes se juntaron en Tudela. Juntamente protestava, que pues ni en su padre, ni en su hermano hallava ayuda bastante, que acudiria al socorro de otra parte; culpa, de que quedarian cargados los que à hacello la necessitavan. Que si no prevenian, y se adelantavan, todo aquel Reyno se hallava à punto de perderse. Las cùitas, quando son estremas, hacen, que los miserables hablen con libertad. Sin embargo, las orejas parecia estàr sordas à sus peticiones tan justificadas, por hallarse los Reyes lexos, y à causa de las grandes dificultades, que los tenian enredados. Al de Aragon, fuera de la guerra de Ruysellòn, ponian en cuidado las cosas de Cerdeña, y de Sicilia. Era Virrey de Sicilia D. Ramon Folch, Conde de Cardona, que fue en compañia de la Reyna Doña Juana à Napoles, y de alli passò à su cargo, al tiempo que por muerte de D. Juan de Cabrera, que falleciò de poca edad: su Condado de Modica, herencia de sus antepassados, recayò en su hermana Doña Ana. Muchos pretendian aquel Estado: vnos la excluìan de aquella herencia, y otros se querian casar con ella. El Rey de Aragon, por ser de importàcia, q̃ tomasse marido apropòsito, por sus muchas riquezas, y Estado, estuvo determinado de casalla con D. Alonso de Aragon, hijo bastardo de su hijo el Rey D. Fernando. No tuvo esto efecto; antes adelante D. Fadrique, hijo, y heredero del Almirante de Castilla, se la ganò à todos, y por medio de este casamiento, juntò con su Casa, y metiò en ella aquel principal Condado. En Cerdeña començò à alborotarse Leonardo de Alagon, Marquès de Oristan, nunca del todo sossegàra, y de nuevo alegava agra-

Navarra no sossiega.

Protestas de la Princesa Doña Leonor.

El de Aragon tiene guerras en Ruysellòn Cerdeña, y Sicilia.

Muere el Conde de Modica.

Hereda su hermana Doña Ana

Pretendientes de su casamiento.

Cõsiguele D. Fadrique Enriquez.

Leonardo de Alagon alborotado en Cerdeña.

vios, que el Virrey Nicolàs Carròz de Arborca le avia hecho, sin respeto de las condiciones, y del asiento antes tomado. Ni la flaca, y larga edad del Rey de Aragon, ni tan grandes cuidados eran parte para quebrantalle; antes como desde vna atalaya proveìa à todas partes. Fue puesta acusacion al Marquès de Oristàn, y por sentencia que se diò en Barcelona, à los quince de Octubre, le privaron de aquel Estado. Demàs de esto, para ayuda, se embiò vna nave con soldados: socorro ni grande, ni fuerte para aquella guerra; assi durò muchos dias. Al Rey Don Fernando, despues que apaciguò el Andaluciа, todavia le ponia en cuidado lo de Portugal, la esperança, y el temor le aquexaban. De vna parte se alegrava, que el Rey de Portugal, si bien era buelto por el mar à su Reyno, con dispensacion, que el Pontifice Sixto vltimamente le diò para casar con Doña Juana; pero no traìa algunos socorros de fuera. Por otra le congoxava, que el Arçobispo de Toledo, segun se decia, le tornava à llamar; temia no oviesse de secreto alguna çalagarda, y trato. Verdad es, que aquel Prelado, por su larga edad, no tenia mucha advertencia en lo que hacia: en especial la ira enemiga de consejo, y la ambicion, enfermedad desapoderada, le hacian desdeñarse, y le cegaban los ojos, para que no advirtiesse, quan pocas fuerças tenia el Rey de Portugal. Deciase de èl por fama, y era assi, que perdida toda esperança de ser socorrido, despechado de noche se partiò de Parìs, para ir en romeria à Roma, y à Jerusalèn, y meterse Frayle en aquellas partes, mas por el disgusto que tenia, que de entera voluntad. Prosiguiò su viage algunos dias, desde el camino, de tres criados, que solos llevava, à vno de ellos embiò con vna llave, para que abriesse vn escritorio, que dexò en Parìs: hallaron en èl dos cartas; la vna para el Rey de Francia, en que le daba cuenta de su intento: en la otra amonestaba à su hijo, que sin esperar mas, se coronasse por Rey, que no tuviesse algun cuidado dèl, pues de los Santos, y de los hombres se hallaba desamparado. Que confiaba en Dios le perdonaria sus pecados, y para adelante se aplicaria, y tomaria en cuenta de penitencia aquel su trabajo, y afrenta, que era todo lo que podia desear. Su hijo, leìda esta carta, maguer que con sollocos, y lagrimas, en fin se coronò por Rey à once de Noviembre, cinco dias, y no mas, antes que su padre à deshora llegasse à Cascais. Fue assi, que el Rey de Francia à toda diligencia embiò tras èl personas que le hicieron bolver. Venido, le aconsejò, que mudado parecer, bolviesse à su tierra, como lo hizo. Venia triste, y flaco extraordinariamente. Su hijo le saliò à recibir con muestra de grande alegria, y à la hora le restituyò el Reyno, y la Corona. Este suceso tuvo aquel viage del Rey de Portugal, y sus intentos; cuyos impetus al principio fueron muy bravos, por conclusion quedaron burlados. El año siguiente, que se contava mil y quatrocientos y setenta y ocho, fue señalado, y alegre, porque en èl, à veinte y tres de Enero, en Flandes, de Madama Maria, heredera de Carlos el atrevido, muger que era de Maximiliano, Duque de Austria, naciò D. Felipe, que adelante fue dichoso, por los grandes Estados que alcançò, y por la sucession que dexò, dado que poco le durò la prosperidad à causa de su muerte, que le arrebatò en la flor de su juventud. Poco despues, por el mes de Abril, sucediò en Florencia, Ciudad à la sazon libre, que en el Templo de Santa Librada, ciertos Ciudadanos conjurados contra los hermanos Medicis, por entender querian tyranizar aquella Ciudad: al vno, llamado Julian de Medicis, mataron: el otro, llamado Lorenço de Medicis, se salvò dentro de la Sacristia de aquella Iglesia. Alteraronse los Ciudadanos por este hecho, y acudieron à las armas. Prendieron à Salviato, Arçobispo de Pisa, sabidor, y participante de aquella conjuracion, en el Palacio de la Señorìa, adonde acudiò para desde alli mover al Pueblo à que defendiessen su libertad. Llevava el rostro turbado

Privanle por sentencia del Estado.

El Rey D. Fernando cuida de lo de Portugal.

Aquel Rey traìa dispensacion para casar con Doña Juana, pero no fuerças.

Llama al Rey el Arçobispo de Toledo, como si tuviera algun poder

Despechado se avia salido de Parìs para ir à Jerusalèn, y hacerse Frayle.

Dexò orden a su hijo para que se coronasse sin cuidar dèl

El hijo se coronò.

Embiale mensageros el Rey de Francia para dissuadirle.

Bolviò à Portugal, su hijo le entrega la Corona.

1478.

Nace Don Felipe el Hermoso, nieto de Carlos, hijo de su hija, y de Maximiliano.

Conjuracion de Florencia, en que matã à Julian de Medicis.

Abercan en cerca al Arçobispo.

bado, echaronle mano, y ſabido lo que paſſava, le ahorcaron de vna ventana, que fue vn eſpectaculo cruel, y de poca piedad, por ſer la perſona que era. El Cardenal de San Jorge, que ſe hallava en Florencia, y ſe decia favorecia à los conjurados, corriò gran peligro, de que con el miſmo impetu le maltrataſſen. Valiòle el miedo que tuvieron del Papa ſu tio, y el reſpeto, que moſtraron à ſu Dignidad. De que reſultò vna nueva guerra, con que por algun tiempo fueron trabajados los Florentines, por las armas, y fuerçás del Papa, y de Napoles. Quedaron los de Florencia deſcomulgados, por la muerte del Arçobiſpo. Hizo inſtancia el Rey de Francia, por la abſolucion: alcançò lo que pedia de el Papa, mas por miedo, que de grado; à cauſa, que en vna junta que ſe hacia en Orliens, tratava de reſtituìr, y poner en vſo la Pragmatica Sanction, en gran perjuicio de la Sede Apoſtolica. Finalmente, ſe les diò la abſolucion, y ſe concertaron las paces, ſin que por entonces ſe tocaſſe en la libertad de aquella Ciudad.

Peligra el Cardenal de S. Jorge

Sigueſe guerra, y excomunion.

Abſolucio porfuerça à inſtãcia del Rey de Francia.

CAP. XVI. Naciò el Principe Don Juan, hijo del Rey Don Fernando.

LA guerra ſe hacia en Cerdeña, cruel, ſangrienta, y dudoſa: las fuerças de aquella Isla, divididas en dos partes iguales: los reboltoſos peleavan con mas corage, que los del Rey, como los que aventuravan en ello la vida, y la libertad. La eſperança de la vitoria, conſiſtia en las fuerças, y ſocorro de fuera. Los Genoveſes, à los quales corria obligacion de ayudar al Marquès de Oriſtàn, por las antiguas alianças que tenia con ellos, ſe detuvieron, à cauſa de ciertas treguas, que ſe concertaron en Napoles entre aquellas dos Naciones, Aragoneſes, y Genoveſes. Por el contrario, deſde Aragon, y deſde Sicilia acudieron nuevos ſocorros à los Reales; tanto, que el miſmo Conde de Cardona, Virrey que era de Sicilia, ſe embarcò en vna Armada, para acudir al peligro. Ovo algunos encuentros, y eſ-

Eſtado de la guerra de Cerdeña.

Socorros de Aragon y Sicilia.

caramuças en muchas partes. Ultimamẽte, ſe juntaron los campos de vna parte, y de otra, cerca de vn Caſtillo, llamado Machometa. Alli ſe diò la batalla, en que el Marquès quedò muerto, y ſu campo desbaratado. Su hijo, llamado Artal, como quier que pretendieſſe huìr por la mar en vna barca, que hallò à la ribera, cayò en manos de dos galeras Aragoneſas, y preſo le llevò à Eſpaña Villamarin, General de la Armada. Fue puesto en el Caſtillo de Xativa, y ſus Eſtados quedaron confiſcados, con todos ſus Pueblos, que los tenia muchos, y grandes en Cerdeña, y tambien en Tierra-Firme. En particular los Marqueſados de Oriſtàn, y de Gociano, ſe aplicaron, para que eſtuvieſſen ſiempre en la Corona Real, y deſde entonces ſe començaron à poner en las Proviſiones Reales, entre los otros Titulos, y Nombres de los Principados Reales. Diòſe eſta batalla à 19. de Mayo. La vitoria, no ſolo de preſente fue alegre, ſino para adelante cauſa, que todo ſe aſſeguraſſe. Con que aquella Isla, ſobre la qual tantas veces, y con tanta porfia, con los de fuera, y con los de dentro, ſe debatiera, de todo punto quedò ſujeta al Señorìo de Aragon. El Rey D. Fernando ſin embargo que no tenia de todo punto aſſentadas las coſas del Andalucìa, y que ſu muger quedava preñada, fue forçado dàr la buelta al Reyno de Toledo, por dos cauſas: la primera, para reducir al Arçobiſpo de Toledo, y acabar con èl no hicieſſe entrar de nuevo al Rey de Portugal en el Reyno, como ſe rugia, que lo tratava: la ſegunda, para dar calor à las hermandades, que para caſtigar los robos, y muertes (como queda dicho) los años paſſados ſe ordenaron entre las Ciudades, y Pueblos. El exercicio de las hermandades afloxava, y la gente ſe canſava, por el mucho dinero, que era mẽneſter para el ſueldo de los ſoldados, que ſe repartia por los vecinos, ſin exceptuar à los hidalgos. Graveza mala de llevar; pero de que reſultava gran provecho para la gente: cà no ſolo por eſta via ſe reprimiã las maldades, ſino tãbien en ocaſiõ acudiã al Rey con ſus fuerças, y gentes, en las guerras q̃ ſe ofrecian. Por

Batalla, en q̃ muere el Marquès de Oriſtàn.

Preſo Artal ſu hijo

Confiſcan ſe ſus Eſtados.

Queda ſujeta la Iſla.

El Rey D. Fernando và à Toledo.

Hermandades.

Confirmãse en Cortes de Madrid.

esta causa se tuvieron Cortes generales en Madrid, en que de comun consentimiento, y acuerdo, se confirmaron las dichas hermandades por otros tres años. Con el Arçobispo de Toledo no sucediò tambien, dado que se puso diligencia en quitalle la sospecha que tenia de que se tratàra de matalle. Despedidas las Cortes, el Rey Don Fernando diò la buelta à Sevilla: la Reyna Doña Isabèl le hacia instancia, por estàr en dias de parir. Alli vinieron Embaxadores de parte del Rey de Granada, para pedir tornasse à conceder las treguas que antes, entre las dos naciones, se concertaron. La respuesta fue, que no se podrian hacer, si demàs de la obediencia, y omenage, no pechassen el tributo que antiguamente se acostumbrava. Despachò el Rey sus Embaxadores à Granada, para tratar este punto. Respondiò aquel Rey barbaro, que los Reyes que pagavan aquel tributo, muchos años antes eran muertos, que de presente, en las casas de la moneda de la Ciudad de Granada, no acuñavan oro, ni plata, sino en su lugar forjavan lanças, saetas, y alfanges. Ofendiòse el Rey Don Fernando con respuesta tan sobervia: no obstante esto, forçado de la necesidad, otorgò las treguas, que se pedian, que es gran cordura acomodarse con el tiempo. En tanto que estas cosas se tratavan, à la Reyna sobrevinieron sus dolores de parto, de que naciò vn niño, que llamaron el Principe Don Juan, à veinte y ocho de Junio, Domingo, vna hora antes de medio dia. Que heredàra los Estados de sus padres, y abuelos, si por lo que Dios fue servido, no le arrebatàra la muerte cruel, y desgraciada, en la flor de su edad, como se relatarà adelante. Bautizòle el Cardenal Don Pedro Gonçalez, Arçobispo de aquella Ciudad. El Rey de Aragon, aunque cansado, no solo de negocios, sino de vivir, con el grande vigor que siempre tuvo, pedia le embiassen este niño, para que se criasse à la manera, y conforme à las costumbres de Aragon. Demàs, que por su larga experiencia se recelava, que si le entregavan à alguno para que le criasse (lo que sucediò los años passados) no fuesse ocasion, que en su nombre se resolviessen las cosas en Castilla. Tenia el mismo Rey de Aragon otro debate muy grande sobre la Iglesia de Zaragoça. Pretendia, por estar vaca, por la muerte de Don Juan de Aragon, se diesse à Don Alonso su nieto, al qual, su hijo el Rey D. Fernando, en Cervera, Pueblo de Cataluña, ovo de vna muger, fuera de matrimonio. Ofrecianse dos dificultades: la vna, que no era legitimo, y por esta facilmente passava el Pontifice Sixto: la segunda, su pequeña edad, que no tenia mas que seis años, en ninguna manera la queria suplir. Entre las demandas, y respuestas, que andavan sobre el caso, por el mucho tiempo que aquel Arçobispado vacava, le colocò el Papa al Cardenal Ausias Dezpuch. Entendia, que el Rey lo llevaria bien, atento los grandes servicios de su deudo el Maestre de Montesa. No fue àssi, antes mostrò sentirse en tanto grado, que se apoderò de los bienes, y rentas del Cardenal, y maltratò à sus deudos. Con esto, y por la instancia, que el Rey de Napoles hizo, por tener gran cabidad con el Pontifice: el de Aragon saliò vltimamente con lo que pretendia, que aquella Iglesia se diesse à Don Alonso su nieto, con titulo de administracion perpetua. Exemplo malo, y principio de vna perjudicial novedad. La importunidad de el Rey venciò la constancia del Pontifice. daño que siempre se tacharà, y siempre resultarà, por querer los Principes meter tanto la mano en los Derechos de la Iglesia. En especial, que en aquel tiempo tenian introducida vna costumbre, que ningun Obispo fuesse en Espaòa elegido, sino à suplicacion de los Reyes, y por su nombramiento. Ocasion con que poco despues resultò otra contienda sobre la Iglesia de Taraçona: por muerte del Cardenal Andrès Ferrer, la diò el Pontifice à vno, llamado Andrès Martinez. Hizo resistencia el Rey Don Fernando, con intento, que revocada aquella eleccion, se diesse aquel Obispa-

El Arçobisp. obstinado.

Và el Rey à Sevilla, llamado de la Reyna.

Granada, pide treguas.

Sobervia del Moro.

Hacense las treguas

Pare la Reyna al Principe D. Juan.

El Rey de Aragõ pretende el Arçobispado de Zaragoça para Don Alõso, nieto bastardo, muy niño.

No quiere el Papa.

Dale al Cardenal Dezpuch.

Sientelo el Rey, y embargale las rentas.

Consigue, q̃ se dè al niño por administracion.

Otro pleyto semejante.

Otro semejante.

pado al Cardenal de Eſpaña, como vltimamente ſe hizo. Acabeſe eſte pleyto con otra rehierta ſemejante. El Pontifice Sixto confirió quatro años adelante el Obiſpado de Cuenca, que vacava, à Rafael Galeoto, pariente ſuyo. Opuſoſe el Rey Don Fernando, y en fin acabó, que ſe dieſſe aquella Igleſia de Cuenca à Don Fray Alonſo de Burgos ſu Confeſſor, que yà era Obiſpo de Cordova. Juntamente ſe expidió vna Bula en que concedió el Papa à los Reyes de Caſtilla, para ſiempre, que en los Obiſpados fueſſen elegidos los que ellos nombraſſen, y pidieſſen. Como tambien quatro años antes de eſte en que vamos, à inſtancia de el Rey Don Enrique, el miſmo otorgò otra Bula, en que mandò, no ſe dieſſen de alli adelante à eſtrangeros expectativas para los beneficios de aquel Reyno, pleyto ſobre que de atràs ovo grandes rehiertas. Diego de Saldaña, Embaxador de aquel Rey, fue el que alcançò eſta gracia, ſegun que conſta por la miſma Bula, cuyo traslado no me pareciò poner aqui. Fue eſte Cavallero perſona muy principal. Paſsoſe à Portugal con la pretenſa Princeſa Doña Juana, cuyo Mayordomo Mayor fue, y de èl ay oy deſcendientes en aquel Reyno, fidalgos principales. Don Fray Alonſo de Burgos, de Cuenca trasladado vltimamente al Obiſpado de Palencia, edificò en Valladolid el Monaſterio muy celebre de San Pablo, de ſu Orden de Santo Domingo. Si bien en tiempo del Rey D. Alonſo el Sabio, y mas adelante con ayuda de ſu nuera la Reyna Doña Maria, Señora de Molina, ſe començò. La Igleſia ſin duda que oy tiene, la fabricò los años paſſados el Cardenal Juan de Turrecremata, hijo que fue de aquel Convento, y Caſa.

Perpetuaſe por Bula, la preſentacion de los Obiſpados en los Reyes de Caſtilla

Diego de Saldaña q̃ ſe fue à Portugal con la Doña Juana, y allà dexò ſucceſſion.

Convento de S. Pablo de Valladolid.

CAP. XVII. El Santo Oficio de la Inquiſicion ſe inſtituyò en Caſtilla.

Inſtitucion de la Inquiſicion.

MEjor ſuerte, y mas venturoſa para Eſpaña fue el eſtablecimiento, que por eſte tiempo ſe hizo en Caſtilla, de vn nuevo, y ſanto Tribunal de Jueces ſeveros, y graves, apropoſito de inquirir, y caſtigar la heretica pravedad, y apoſtasia, diverſos de los Obiſpos, à cuyo cargo, y autoridad incumbia antiguamente eſte oficio. Para eſto les dieron poder, y comiſsion los Pontifices Romanos, y ſe dió orden, que los Principes con ſu favor, y brazo los ayudaſſen. Llamaronſe eſtos Jueces Inquiſidores, por el oficio que exercitavan de peſquiſar, y inquirir: coſtumbre yà muy recibida en otras Provincias, como en Italia, Francia, Alemania, y en el miſmo Reyno de Aragon. No quiſo Caſtilla que en adelante ninguna Nacion ſe le aventajaſſe, en el deſeo que ſiempre tuvo de caſtigar exceſſos tan enormes, y malos. Hallaſe memoria antes de eſto de algunos Inquiſidores, que exercian eſte oficio, à lo menos, à tiempo; pero no con la manera, y fuerça, que los que deſpues ſe ſiguieron. El principal autor, y inſtrumento de eſte acuerdo muy ſaludable, fue el Cardenal de Eſpaña, por vèr que à cauſa de la grande libertad de los años paſſados, y por andar Moros, y Judios mezclados con los Chriſtianos, en todo genero de converſacion, y trato, muchas coſas andavan en el Reyno eſtragadas. Era forçoſo con aquella libertad, que algunos Chriſtianos quedaſſen inficionados, muchos mas, dexada la Religion Chriſtiana, que de ſu voluntad abraçàran convertidos del Judaiſmo, de nuevo apoſtatavan, y ſe tornavan à ſu antigua ſuperſticion. Daño que en Sevilla, mas que en otra parte, prevaleciò: aſſi en aquella Ciudad primeramente ſe hicieron peſquiſas ſecretas, y penaron gravemente à los que hallaron culpados. Si los delitos eran de mayor quantìa, deſpues de eſtàr largo tiempo preſos, y deſpues de atormentados, los quemavan. Si ligeros, penavan à los culpados con afrenta perpetua de toda ſu familia. A no pocos confiſcaron ſus bienes, y los condenaron à carcel perpetua, à los mas echavan vn ſambenito, que es vna manera de eſcapulario, de color amarillo, con vna Cruz roxa, à manera de aſpa, para que entre los demas anduvieſſen ſeñalados, y fueſſe avſſo que eſpantaſſe, y eſcarmentaſſe, por la

Autor de ella el Cardenal de Eſpaña.

Modo de caſtigar.

la grandeza del castigo, y de la afrenta. Traza que la experiencia ha mostrado ser muy saludable, maguer, que al principio pareciò muy pesada à los naturales. Lo que sobre todo estrañavan, era, que los hijos pagassen por los delitos de los padres. Que no se supiesse, ni manifestasse el que acusava; ni le confrontassen con el reo, ni oviesse publicacion de testigos. Todo contrario à lo que de antiguo se acostumbrava en los otros Tribunales. Demàs desto, les parecia cosa nueva, que semejantes pecados se castigassen con pena de muerte; y lo mas grave, que por aquellas pesquisas secretas les quitavan la libertad de oìr, y hablar entre sì, por tener en las Ciudades, Pueblos, y Aldèas, personas apropositò para dàr aviso de lo que passava: cosa que algunos tenian en figura de vna servidumbre gravissima, y à par de muerte. Desta manera entonces ovo pareceres diferentes. Algunos sentian, que à los tales delinquentes no se debia dàr pena de muerte; pero fuera de esto confessavan, era justo fuessen castigados con qualquier otro genero de pena. Entre otros fue de este parecer Hernando del Pulgar, persona de agudo, y elegante ingenio, cuya Historia anda impressa de las cosas, y vidas del Rey Don Fernando. Otros, cuyo parecer era mejor, y mas acertado, juzgavan, que no eran dignos de la vida, los que se atrevian à violar la Religion, y mudar las ceremonias santissimas de los padres. Antes que debian ser castigados, demàs de dalles la muerte, con perdimiento de bienes, y con infamia, sin tener cuenta con sus hijos: cà està muy bien proveìdo por las leyes, que en algunos casos passe à los hijos las penas de sus padres, para que aquel amor de los hijos, los haga à todos mas recatados. Que con ser secreto el juicio, se evitan muchas calumnias, cautelas, y fraudes, ademàs de no ser castigados, sino los que confiessan su delito, ò manifiestamente estàn de èl convencidos. Que à las veces las costumbres antiguas de la Iglesia, se mudan, conforme à lo que los tiempos demandan; que pues la libertad es mayor en el pecar, es justo sea mayor la severidad de el castigo. El sucesso mostrò ser esto verdad, y el provecho, que fue mas aventajado de lo que se pudiera esperar. Para que estos Jueces no vsassen mal de el gran poder que les davan, ni cohechassen el Pueblo, ò hiciessen agravios, se ordenaron al principio muy buenas leyes, y instrucciones. El tiempo, y la experiencia mayor de las cosas, ha hecho que se añadan muchas mas. Lo que hace mas al caso, es, que para este oficio se buscan personas maduras en edad, muy enteras, y muy santas, escogidas de toda la Provincia, como aquellas en cuyas manos se ponen las haciendas, fama, y vida de todos los naturales. Por entonces fue nombrado por Inquisidor General Fray Thomàs de Torquemada, de la Orden de Santo Domingo, persona muy prudente, y docta, y que tenia mucha cabidad con los Reyes, por ser su Confessor, y Prior de el Monasterio de su Orden, de Segovia. Al principio tuvo solamente autoridad en el Reyno de Castilla, quatro años adelante se estendiò al de Aragon, cà removieron del oficio, de que assi vsavan à la manera antigua, los Inquisidores Fray Christoval Gualves, y el Maestro Ortes, de la misma Orden de los Predicadores: el dicho Inquisidor Mayor, al principio embiava sus Comissarios à diversos Lugares, conforme à las ocasiones, que se presentavan, sin que por entonces tuviessen algun Tribunal determinado. Los años adelante, el Inquisidor Mayor, con cinco personas de el Supremo Consejo, en la Corte, do estàn los demàs Tribunales Supremos, trata los negocios mas graves, tocantes à la Religion. Las causas de menos momento, y los negocios, en primera instancia estàn à cargo de cada dos, ò tres Inquisidores, repartidos por diversas Ciudades. Los Pueblos, en que residen los Inquisidores, en esta sazon, y al presente, son estos: Toledo, Cuenca, Murcia, Valladolid, Santiago, Logroño, Sevilla, Cordova, Granada, y Llerena; y en la Corona de Aragon; Valencia,

Dificultades.

Leyes.

Quitales los Inquisidores.

Fr. Tomàs de Torquemada.

Hernando del Pulgar

En sus claros varones.

Forma antigua.

Juicio secreto.

Forma nueva.

Ciudades de Tribunal.

Za-

Zaragoça, Barcelona. Publicò el dicho Inquisidor Mayor edictos, en que ofrecia perdon à todos los que de su voluntad se presentassen. Con esta esperança, dicen, se reconciliaron hasta diez y siete mil personas, entre hombres, y mugeres, de todas edades, y estados: dos mil personas fueron quemadas, sin otro mayor numero de los que se huyeron à las Provincias comarcanas. Deste principio el negocio ha llegado à tanta autoridad, y poder, que ninguno ay de mayor espanto en todo el mundo para los malos, ni de mayor provecho para toda la Christiandad. Remedio muy apropositо contra los males que se aparejavan, y con que las demàs Provincias poco despues se alteraron, dado de el Cielo, que sin duda no bastàra consejo, ni prudencia de hombres, para prevenir, y acudir à peligros tan grandes, como se han experimentado, y se padecen en otras partes.

Reconciliados.

Castigados.

CAP. XVIII. De la muerte del Rey D. Juan de Aragon.

PArtieron de Sevilla los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl. Antes de la partida dexaron mandado al Duque de Medina, y al Marquès de Cadiz, que no pudiessen entrar en aquella Ciudad; con tanto, quitadas las cabeças de las parcialidades, todo quedò apaciguado. Por otra parte, Lope Vasco, Portuguès de nacion, se apoderò, en nombre del Rey Don Fernando, del Castillo de Mora, cuyo Alcayde era. Esta situada esta fuerça en Portugal, à la raya de Castilla. Hecho esto, diò aviso, para que le embiassen socorro. Tenia el Rey Don Fernando gran deseo de hacer en persona guerra à Portugal, por parecelle, que con esto ganava reputacion, pues mostrava en ello tener tantas fuerças, y animo, que no solo defendia su Reyno, sino acometia las tierras de sus contrarios. Intento, que ni al Rey de Aragon su padre, ni à los mas prudentes pareciò bien: porque à què propositо, sin gran esperança, poner à riesgo su persona? A què fin, aventurar su Estado, de que tenia pacifica posesion, y ponelle todo al trance en vna batalla? Encargò, pues, el cuidado de aquella guerra al Maestre de Santiago Don Alonso de Cardenas. Diòle mil y quinientos cavallos, y quince mil infantes; esto por el mes de Agosto. El ruìdo fue mayor, que el provecho: mayormente, que Don Juan, Principe de Portugal, recobrò à Mora, con que todos aquellos intentos se desbarataron. Importava mas confirmar en su servicio à Truxillo. A esta causa, despues por Cordova, los Reyes passaron allà. En este tiempo, en Francia, en vn Pueblo, llamado Laudo, en la comarca de Cahors, à once de Septiembre, por medio de Embaxadores, que se embiaron sobre el caso, se concertò casamiento entre Don Fadrique, hijo segundo de el Rey de Napoles, y Madama Ana, hija de Amadeo, Duque de Saboya. El Rey de Francia, à la despoſada, por ser hija de su hermana, señalò en dote vn Estado principal en Francia; y entretanto que no se le dava, y hasta tanto que el Rey de Aragon pagasse el dinero, sobre que tenian diferencias, ofrecio de dalle en prendas lo de Ruysellòn, y Serdania. Diò este negocio gran desabrimiento à los Reyes, padre, y hijo: sobre todo se ofendieron del Rey de Napoles, que sin respeto de ser tan parientes, parecia hacer mas caso de la amistad de Francia, q̃ de la de España, y sentian mucho aceptassen, aunque se los ofreciessen aquellos Estados, sobre que ellos traian pleyto, y guerra. Mayormente, que el tiempo de las treguas, que tenian con el Rey de Francia, espirava, y corria peligro, no bolviessen à las armas, en fazõ muy poco apropositо para vna nacion, y la otra. El Francès, ocupado en apoderarse de Flandes, parecia no hacer caso de todo lo demàs. En Castilla, aun no estavan del todo las cosas apaciguadas, à causa, que el Rey de Portugal se apercebia de nuevo para la guerra, y la Condesa de Medellin Doña Beatriz Pacheco, muger de animo varonil, juntamente con el Clavero de Alcantara Alonso de Monroy, andavan alborotados. Por esto Juan de Gamboa, Governador de Fuente-

Pretende Sevilla los Reyes, mandando que no entren en ella el de Medina, y el de Cadiz.

El Alcayde Portuguès de Mora la entrega al Rey Don Fernando

Quiso el Reyentrar en Portugal, estorvalo su padre.

Encomiendalo à D. Alonso de Cardenas

El de Portugal cobra à Mora, y cessa la hostilidad.

Casamiento de D. Fadrique hijo segũdo de Napoles, con hija de Saboya.

Dote q̃ le señala el Rey de Frãcia, q̃ causa disgusto al Rey de Aragon.

Rumores de la guerra de Portugal, alboroto de D. Beatriz Pacheco, y Alonso Monroy.

te Rabìa, y el Arcediano de Almaçàn, por mandado del Rey Don Fernando trataron con los Embaxadores de Francia, que vinieron à Bayona, de assentar vna nueva confederacion. Dieronse tan buena maña en ello, y apretaron el trato de suerte, que à diez de Octubre concertaron, que las treguas se mudassen en pazes, con las mismas condiciones que antes de aquella guerra, de tiempo antiguo, ovo entre aquellas dos Casas Reales: comprehendieron tambien en las pazes al Rey de Aragon. Lo qual, q̃ otra cosa era, sino hacer burla del, pues no le restituìan el Estado sobre que era el debate. Assentaron, empero, que se nombrassen por cada parte dos Juezes, para componer esta diferencia, y las demàs que quedassen por determinar. El alegria que toda Castilla recibiò por esta causa, se aumentò con otras dos ocasiones. La vna fue, que D. Enrique, Conde de Alva de Lista, y tio del Rey, vino à Truxillo puesto en libertad de la prision en que le tenian desde la batalla de Toro. La otra, que el Arçobispo de Toledo, forzado de la necessidad, cà le tenian embargadas todas sus rentas, y tomados los mas de sus Lugares, se reduxo vltimamente al servicio del Rey D. Fernando, y para mas seguridad entregò sus castillos, que se tuviessen por el Rey. Achacavan, que de nuevo traìa inteligencias con el Rey de Portugal, y que le atizava para que entrasse en Castilla. Todavia el Arcediano de Toledo, llamado Tello de Buendia, hombre docto, y grave, y que adelante muriò Obispo de Cordova, embiaron para descargar al Arzobispo su amo: con su buena diligencia alcançò de los Reyes, que le diessen perdon, quier fuesse verdadero, quier falso aquel cargo. Demàs de esto, en Roma, el Pontifice Sixto revocò la dispensacion, que diò al Rey de Portugal para casar con su sobrina Doña Juana. En que al parecer de algunos se tuvo mas cuenta con dàr gusto al Rey de Napoles, que hacia sobre esto grande instancia, que con la constancia, y autoridad Pontifical. Assi por el mes de Diciembre embiò vn breve à Espaça en este propuesto. Para dàr orden en todo, y sobre todo para assentar pazes con Francia, tratavan los Reyes, padre, y hijo, de tener habla entre sì, y à este fin ir à Molina, y à Daroca, quando al Rey de Aragon sobrevino en Barcelona vna dolencia, de que muriò vn Martes à 19. de Enero, principio del año de nuestra salvacion de mil quatrocientos y setenta y nueve. Su cuerpo enterraron en Poblete; su pobreza era tal, que para el gasto del enterramiento fue menester empeñar las alhajas de la Casa Real. Viviò ochenta y vn años, siete meses, y veinte dias: tuvo siempre el cuerpo recio, y à proposito para los trabajos de la guerra, y de la caça: el animo vivo, y despierto, y que por la grandeza, y variedad de las cosas que hizo, junto con los muchos años que reynò, se puede igualar con los grandes Reyes. Verdad es, que afeò lo postrero de su edad con el apetito que tenia, mas que fuerzas para la deshonestidad, cà puso los ojos, y su aficion en vna moça de buen parecer, llamada Francisca Rosa, que tratò el tiempo passado de casarla con Don Jayme de Aragon, aquel de quien se dixo, que hizo ajusticiar en Barcelona. En su testamento, que tenia hecho diez años antes de este, diò orden se hiciessen muchas obras pìas, muestra de su Christiandad. En particular, que se edificassen dos Templos, y Monasterios de la Orden de San Geronymo, que son al presente muy señalados en santidad, y devocion; el vno de Santa Engracia, en Zaragoza, que està pegado con el muro de la Ciudad; el otro en Cataluña, su advocacion de Santa Maria de Belpuche: su hijo cumpliò enteramente lo que en esta parte dexò ordenado. Mandò otrosi, que heredassen el Reyno de Aragon los nietos del Rey Don Fernando su hijo, aunque fuessen de parte de hija, en caso que no tuviesse hijo varon. Item, que los tales nietos fuessen preferidos à las hijas del mismo: ordenacion bien estraña. Assi ruedan, y muchas vezes por voluntad de los Reyes se mudan, y truecan los derechos de reynar, y de la sucesion Real.

Trataſe nueva cõfederaciõ con Francia.

En lugar de las treguas, ſe hacen pazes.

Condiciones.

Libraſe de la priſiõ de Portugal. D. Enrique Enriquez tio de el Rey.

Reduceſe el Arçobiſpo de Toledo.

Hern. de Pulgar en ſus claros varones.

Reboca el Papa la diſpenſacion para el caſamiento de Doña Juana.

Conciertan viſtas el Rey D. Fernãdo, y ſu padre.

Muere antes el Rey de Aragõ.

Dotes ſuyos.

Dos Conventos de San Geronymo.

Cũple D. Fernando ſu teſtamento.

CAP.

CAP. XIX. De Doña Leonor, Reyna de Navarra.

Heredà D Leonor à Navarra.

POR la muerte de el Rey de Aragon (como era neceſſario, y como èl lo dexò proveìdo en teſtamento) ſe dividieron ſus Eſtados. Lo de Aragon quedò por el Rey Don Fernando. La Princeſa Doña Leonor, por parte de ſu madre, heredò el Reyno de Navarra. Eſtava viuda de ſiete años antes, y por el miſmo caſo ſujeta à continuas, y muy grandes deſgracias. Aquella gente andava como furioſa, dividida en ſus antiguas parcialidades, que parece era caſtigo, y pena de la muerte impia, dada à Don Nicolas, Obiſpo de Pamplona, y no caſtigada, como fuera juſto. Llevavan lo mejor los Biamonteſes, contrarios à la nueva Reyna. Demàs de la culpa yà dicha, caſtigava Dios aquella familia, y generacion de eſtos Principes, y congoxava ſus animos, en vengança de las injuſtas muertes, que ſe dieron à Don Carlos, Principe de Viana, y à Doña Blanca ſu hermana, ſin dexar repoſar à los culpados, ni quedar alguno que no fueſſe caſtigado. El reynado de Doña Leonor fue muy breve, que aun no durò mes entero. En hijos, y ſuceſsion fue mas afortunada, que en ſu vida: tuvo quatro hijos, Gaſtòn el mayor, Juan, Pedro, Jacobo: cinco hijas, Maria, Juana, Margarita, Catarina, y Leonor: de todos, y en particular de cada vno ſe dirà alguna coſa, como Principes de quien ſe deducen los linages de muchas, y grandes caſas. Gaſtòn muriò (como queda dicho) dexò dos hijos, que fueron Franciſco Phebo, y Catarina, Reyes, el vno en pòs de el otro, de Navarra. Juan fue Señor de Narbona, Ciudad que ſu padre comprò con dineros, tuvo por hijos à Gaſtòn, y à Doña Germana: Gaſtòn muriò en la de Ravena, en que era General por el Rey Luis Doceno de Francia. Doña Germana casò con el Rey Don Fernando el Catholico, viudo de ſu primer matrimonio. Pedro ſe diò à las letras, y à los exercicios de la piedad, y el Pontifice Sixto le hizo Cardenal. Jacobo ſe exercitò con grande animo en la guerra, ſin caſarſe en toda la vida: bien que tuvo algunos hijos fuera de matrimonio, ni muy ſeñalados, ni tampoco de poca cuenta. Maria la hija mayor, casò con Guillelmo, Marquès de Monferrat. Juana con el Conde de Armeñac, llamado Juan. Con Franciſco, Duque de Bretaña, casò Margarita, y de eſte matrimonio quedaron dos hijas, llamadas Ana, y Iſabèl. Ana, como heredera de ſu padre, juntò aquel Eſtado con la caſa de Francia; porque casò con Carlos Octavo, y muerto eſte, con Luis Doceno, Reyes que fueron de Francia. Catarina, quarta hija de Doña Leonor, casò con Gaſtòn de Fox, Conde de Candala, pariò dos hijos, y vna hija, que ſe llamò Ana, y casò con el Rey Lanislao de Ungria. Leonor la menor de las hijas de eſta nueva Reyna, falleciò doncella en edad de caſar. La cepa de toda eſta generacion, que fue eſta Reyna Doña Leonor, por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el corazon aquexado con las penas, falleciò à doce de Febrero en Tudela, do començò à reynar. Mandò en ſu teſtamento, que en Taſalla, de ſu hacienda ſe edificaſſe vna Igleſia de Franciſcos, y que alli fueſſe enterrado ſu cuerpo, y trasladados los hueſſos de la Reyna Doña Blanca ſu madre, que depoſitaron los años paſſados en la Igleſia de Nueſtra Señora de Nieva, Pueblo en Caſtilla la Vieja, no lexos de Segovia. Fue tanta ſu pobreza, por eſtàr conſumidas las rentas Reales, à cauſa de los alborotos, y parcialidades, que por falta de dineros, era forçada para ſuſtentar ſu caſa, vender las joyas de ſu perſona. Sucediole en el Reyno ſu nieto Franciſco, en edad de ſolos once años: por ſu eſtremada hermoſura le llamaron Phebo, por ſobrenombre. Encargaronſe del govierno, haſta tanto que fueſſe de edad conveniente, Madama Magdalena ſu madre, y el Cardenal ſu tio, llamado Pedro: cargo que exercitaron prudentemente, ſegun los tiempos tan eſtragados. Tuvo la Reyna difunta poca ayuda en ſus trabajos del Rey de Caſtilla ſu hermano; por eſto no le nombrò en ſu teſtamento.

Inquietudes de aquel Reyno.

Muere preſto.

Suceſsion iluſtre de Doña Leonor.

Como entrò Navarra en la caſa de Francia.

Pobreza con que muriò D. Leonor.

Sucede ſu nieto niño, llamado Franciſco Phebo.

Govierna ſu madre, y el Cardenal ſu tio.

An-

Antes por ſu mandado, y por ſer ellos de nacion Franceſa, començaron los Governadores à inclinarſe à la parte de Francia. Coſa muy perjudicial para ellos, y ocaſion, que en breve perdieſſen aquel ſu antiguo Reyno. Eſto era lo que ſe hacia en Navarra. En Caſtilla andavan algunas opiniones nuevas, en materia de Religion. Fue aſsi, que Pedro Oxomenſe, Lector que era de Theologia en Salamanca, hombre de ingenio, atrevido, y malo, publicò vn libro, lleno de muchas mentiras, que no ſerà neceſſario relatar aqui por menudo; baſta ſaber, que principalmente ſe enderezava contra la Mageſtad de la Igleſia Romana, y el Sacramento de la Confeſsion: por vna parte decia, que el Sumo Pontifice, en ſus decretos, y determinaciones, puede errar: por otra porfiava, que los Sacerdotes no tenian poder para perdonar los pecados, y que la Confeſsion no era inſtitucion de Chriſto, ſino remedio inventado para los hombres, aunque provechoſo para enfrenar la maldad, y libertad de pecar. Para reprimir eſte atrevimiento, el Arçobiſpo de Toledo, por mandado del Papa Sixto, juntò en Alcalà, donde era ſu ordinaria reſidencia, perſonas muy doctas, con cuya conſulta condenò aquellas opiniones, y puſo pena de deſcomunion à ſu Autor, ſi no las dexava, y retratava. Pronunciòſe eſta ſentencia à veinte y quatro de Mayo, y poco deſpues el Pontifice Sixto la confirmò en vna Bula ſuya. Eſcriviò contra el dicho Pedro vn libro aſſaz grande de Juan Prexano, Theologo ſeñalado de aquella edad, y adelante Obiſpo de Ciudad-Rodrigo. Su eſtilo es groſſero, conforme al tiempo: el ingenio agudo, y Eſcolaſtico. Haciaſe la guerra ſobre el Eſtado de Villena; cà el Marquès, porque no cumplian con èl, acudiò à las armas, y en ſazon, que la gente de el Rey ſe puſo ſobre Chinchilla: el Marquès de Villena vino à dalle ſocorro, y con ſu venida forçò à los contrarios à alçar el cerco. Demàs de eſto, de los dos Capitanes principales, que hacian la guerra por el Rey. Pero Ruiz de Alarcòn fue desbaratado, cerca de Alberca, por Pedro de Baeza, y Don Jorge Manrique, el qual en vna nueva refriega que tuvo con el miſmo Pedro de Baeza, cerca de Cañavete, ſaliò herido, de que poco deſpues muriò; gran laſtima, que tal ingenio faltaſſe en lo mejor de ſu edad. El Marquès de Villena quedava por el miſmo caſo cargado de aver tomado las armas contra la gente del Rey. El ſe eſcuſava con las inſolencias de aquellos Capitanes, que le forçaron à defenderſe. Alegava otroſi, que no tenia otros nuevos tratos, ni con el Rey de Portugal, ni con el Arçobiſpo de Toledo: eſtas eſcuſas, ſean verdaderas, ſean aparentes, vltimamente le valieron, para que no fueſſe mas maltratado, ni ſe procedieſſe con mayor aſpereza contra èl. Sucediò en eſta guerra vn caſo extraordinario, y digno de que ſe ſepa. Los de el Rey hicieron ahorcar à ſeis de los muchos priſioneros que tenian. En vengança de eſto, Juan Berrio, Capitan por el Marquès, mandò, que ſe hicieſſe otro tanto con los cautivos, que tomàra de los contrarios. Echaron ſuerte entre todos para ſe executar. Tenian preſos dos hermanos, el vno que tenia muger, y hijos, el otro mancebo, cuyos nombres no ſe ſaben; el caſo es muy cierto. Cupo la triſte ſuerte al caſado, y executàraſe, ſi no fuera por la inſtancia del otro hermano, que ſe ofreciò en ſu lugar, para ſer pueſto en el palo, como al fin ſe hizo, deſpues de muchas lagrimas, y porfia, que ovo entre los dos, con grande laſtima de todos los que ſe hallaron preſentes à vn tan triſte, y tan cruel eſpectaculo.

Inclinãſe à Francia.

Opiniones hereticas, ſiembra en Caſtilla Pedro de Oſma.

Concilio en Alcalà, por el Arçobiſpo, para examen.

Sentencia contra el q̃ aprueba el Papa.

Eſcrive contra el Autor Juan de Prexano.

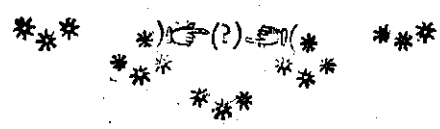
Armas cõtra el Marquès, y defiende à Chinchilla

Desbarata à Alarcòn, Capitã del Rey

Muere en refriega D. Jorge Mãrique.

Eſcuſa de el Marquès de aver tomado las armas cõtra el Rey.

Caſo raro y miſerable en eſta guerra.



CAP. XX. De las pazes que se hicieron entre Castilla, y Portugal.

Saben los Reyes la muerte de su padre el de Aragon.

ALos Reyes DonFernando,y Doña Isabèl vino nueva de la muerte del Rey Don Juan, y de la herencia que por el mismo caso les venia de la Corona de Aragon,en sazon,que enEstremadura se ocupavan en apaciguar los alborotos que en aquella tierra causavan la Condesa de Medellin Doña Beatriz Pacheco, y el Clavero de Alcantara D. Alonso de Monroy. La Condesa era de animo mas que de muger,pues tuvo preso algunos años à su mismo hijo D. Juan Portocarrero, y por remate le echò de su casa, que fue la causa para tomar las armas, cà temia no la forçassen por justicia à restituir à su hijo aquel Condado, como herencia de su padre, sobre lo qual tenia puesta demanda. Pretendia otrosi no le quitassen la Ciudad de Merida, en que tenia puesta guarnicion de soldados. El Clavero sentia mucho que le oviessen injustamente,como èl se quexaba, quitado el Maestrazgo de su Orden,por darsele à Don Juan de Zuñiga. Con este color se apoderava con las armas de muchos Lugares de aquella Orden. Demàs de esto, tratavan los Reyes de apercebirse para la guerra de Portugal, que se temia seria mas brava que antes. Pero como quier que todos se hallassen cansados, y entendiessen quan miserable cosa sea la guerra civil, que hace à los hombres furiosos, y al vencedor, por gratificar à los que le ayudan, pone en necessidad de hacer muchos desaguisados contra su voluntad, acordaron de mover tratos de paz. De que tanto mayor deseo tenian losPortugueses, que junto al Albufera, dos leguas de Merida,quedaron rotos en vna batalla señalada, que les diò el Maestre de Santiago, à los veinte y quatro de Febrero. El destroço fue tan grande, que pocos pudieron salvarse en Merida, que como se ha dicho, se tenia por la Condesa de Medellin. En esta batalla el Maestre se mostrò muy prudente, y esforçado, con èl otros Capitanes. Entre los demàs Diego de Vera, que matò al Alferez Real, y le tomò el estandarte. El premio, al Maestre quitalle la pension de tres cuentos, que le pusieron quando los Reyes le dieron el Maestrazgo; à Diego de Vera, y à otros Capitanes diferentes mercedes. Con esta ocasion Doña Beatriz, tia que era de la Reyna Doña Isabel, de parte de madre, y Duquesa de Viseo viuda, y tambien suegra de Don Juan, Principe de Portugal, señora por esso de grande autoridad, y prudencia no menor: tomò la mano para concertar estas diferencias entre Portugal, y Castilla. Era cosa muy larga para el Rey Don Fernando, esperar el remate en que estas practicas paravan, por el deseo que tenia de ir à tomar possession del Reyno de su padre, en que resultavan novedades; en tanto grado, que para enfrenar el orgullo de losNavarros,que en aquel Reyno se avian apoderado de algunos Castillos mal apercebidos, y no dexavan de hacer robos, y cavalgadas en la tierra. Los Aragoneses convocaron Cortes, sin dàr al nuevo Rey de ello parte. Resolucion, que si bien no se tiene por ilicita, conforme à los fueros de Aragon, era muy pesada, y convenia atajalla. Todo esto le puso en necessidad de remitir à la Reyna el cuidado de tratar, y concluir las pazes con su tia. Para este efecto se acordò, entre las dos, habla en la Villa de Alcantara. Esto concertado, èl se fue à Guadalupe, para de camino visitar aquella SantaCasa, y hacer en ella sus votos, y plegarias. Desde alli por Santa Olalla, Villa no lexos de Toledo, y por Hariza, y Calatayud entrò en Aragon. En Zaragoza hizo su entrada à veinte y ocho de Junio, con toda solemnidad, y grande aplauso de la Ciudad, y con curso del Pueblo, que le saliò al encuentro.Iba à su lado Luis Naya,el principal, y cabeza de los Jurados. El Rey quitado el luto à cavallo debaxo de vn palio, vestido de brocado, y con vn sombrero muy rico. El Pueblo à vozes pedia à Dios fuesse su reynado

Premios al Maestre y Diego de Vera.

Doña Isabèl, Duquesa de Viseo, tia de la Reyna Doña Isabèl, trata de pazes.

El Rey trata de ir à tomar possession à Aragon.

Remite à la Reyna el tratado de las pazes.

Entra el Rey en Aragon.

Temese la guerra de Portugal.

Rotos los Portugueses en el Albufera.

dichoso, y de muchos años. Ocupòse en aquella Ciudad en hacer justicia, y dàr grata audiencia à todos los que se tenian por agraviados. Poco despues pasò à Barcelona. Alli tratò de recobrar lo de Ruysellòn, y de Cerdania; si bien por entonces no tuvo efecto. No estava aun el negocio sazonado, dado que no andava muy lexos de madurarse. Solo por entonces se nombraron los quatro Juezes, para concertar todas las diferencias que resultavan entre el Rey de Francia, y el de Aragon, conforme al acuerdo que en Bayona se tomò. De Barcelona diò el Rey buelta à Valencia. Alli fue recibido con las mismas muestras de alegria que en los otros Estados. En aquella Ciudad atendiò à sossegar ciertos alborotos nuevos, que se levantaron, à causa, que Don Ximeno de Urrea, Vizconde de Viota, con mano armada, al improviso pretendiò à Don Jayme de Pallas, Vizconde de Chelua, y con èl à su muger. El achaque era, que le pertenecian à èl los Pueblos de Chelua, y de Mançanera, que su contrario poseìa. El que pudiera seguir su justicia, por acudir à las armas, y vsar de fuerza, perdiò su pretension, como era justo. Lo primero, por mandado del Rey, dexaron las armas. Despues, al cabo de tres años, que durò el pleyto, los Juezes, movidos por el atrevimiento de D. Ximeno, dieron contra èl la sentencia, y adjudicaron aquellos Pueblos à su contrario Don Jayme de Pallas. En el mismo tiempo la Reyna Doña Isabèl, y Doña Beatriz su tia, se juntaron en Alcantara. Gastaronse dias en demandas, y respuestas. Por conclusion pusieron por escrito estas capitulaciones: Que el Rey de Portugal no se intitulasse Rey de Castilla, ni traxesse en sus escudos las Armas de aquel Reyno: lo mismo hiciesse el Rey Don Fernando, en lo tocante al Reyno de Portugal. Que la prenesa Princesa Doña Juana casasse con el Principe D. Juan, hijo del Rey D. Fernando, luego que el tuviesse edad bastante. Que si el Principe, llegado à los años de discrecion, no viniesse en aquel casamiento, pagassen en tal caso sus padres à Doña Juana cien mil ducados. Que todavia ella tuviesse libertad, si le pareciesse mucha la tardança, y no quisiesse aguardar, de meterse Monja. Iten, que con Don Alonso, nieto del Rey de Portugal, y su heredero, casasse Doña Isabèl, hija de los Reyes de Castilla. A los Nobles de Castilla no se les diesse acogida en Portugal, por ser ocasion de rebueltas, y alteraciones. De la navegacion, y descubrimiento, y conquista de las riberas de Africa, à la parte del mar Occeano, acordaron quedasse para siempre por los Reyes de Portugal, sin que nadie les pusiesse en ello impedimento. Ultimamente, para seguridad, que todas estas capitulaciones se cumplirian, la misma Doña Juana, y Doña Isabèl, hija del Rey Don Fernando, y Don Alonso, nieto del Rey de Portugal, fuessen puestos como en rehenes, para que la Duquesa misma Doña Beatriz, los tuviesse en su poder en el castillo de Mora. Demàs de esto, el Rey de Portugal, à la raya de Castilla, diesse en prendas de que guardaria lo concertado, otros quatro castillos. De esta manera se dexaron las armas, y cessò la guerra, que durò tanto tiempo, en gran daño de las dos naciones, mayor de la Portuguesa. Los regocijos, y processiones, que por estas pazes, el mes de Octubre se hicieron en toda España, fueron extraordinarios. La vna nacion, y la otra, que antes se hallavan temerosas, y cuidadosas del sucesso, y remate de aquella guerra, trocavan el temor en alegria, y concebian en sus animos mejor esperanza para adelante. Todos alabavan mucho la prudencia, y valor de la Duquesa de Viseo Doña Beatriz. El mismo Rey D. Fernando, desde Valencia, do le tomò esta alegre nueva, acudiò à Toledo al fin de este año. Doña Isabèl su muger, Reyna mas esclarecida que antes, y de mayor credito, por las pazes que hizo tan à ventaja suya, le aguardava en aquella Ciudad. Alli se doblò aquella alegria, à causa que la Reyna Doña Isabèl pariò à seis de Noviembre vna hija; que se llamò Doña Juana, la qual tenia determinado el Cielo heredasse finalmente los Reynos de sus padres,

Passa à Barcelona.

Nombranse los Juezes conforme el tratado de Bayona, en orden à bolver los Condados

Passa à Valencia.

Diferencias pesadas entre el de Urrea y Pallas.

Sentencia contra Ximeno de Urrea.

Juntanse en Alcantara las dos Isabeles, y Beatriz.

Nuevo tratado de casamiento, para la pretensa Juana, que al cabo nunca

D. Alonso nieto de el de Portugal, casa con Doña Isabèl, hija mayor de los Reyes.

Lo de Africa.

Rehenes, y tercerìa para seguridad.

Pazes alegres.

El Rey D. Fernando viene à Toledo.

Pare alli la Reyna à Doña Juana.

La pretensa Juana se entrò Monja; y aun professa tuvo otro casamiento tã vano como los demàs.

dres, y de sus abuelos. Poco despues de esto la pretensa Princesa Doña Juana, vista la burla que de ella se hizo, bien que con muestra de querella honrar, se metiò Monja en Santa Clara de Coimbra: manera de vida, que si bien la tomò forçada de la necesidad, perseverò en ella muchos años en mucha virtud, hasta lo postrero de su vida, enfadada de la inconstancia, y variedad de las cosas, que por ella passaron. Sin embargo, los Infantes Doña Isabèl, y D. Alonso (segun que dexaron acordado) fueron entregados à Doña Beatriz, para seguridad, que las demàs condiciones se cumplirian. Juntamente la Condesa de Medellin, y el Clavero de Alcantara, de su voluntad se reduxeron à mejor partido. Lo mismo hicieron otros Nobles de Castilla, que eran la principal fuerça del partido de Portugal. El Marquès de Villena otrosi, mudadas algunas condiciones de las que antes le ofrecian, bolviò otra vez en la gracia de los Reyes, que fue por principio del año mil quatrocientos y ochenta. En virtud del nuevo assiento, el Marquès se quedò con los Estados de Escalona, y Belmonte, Villena, y Almansa, las demàs Villas de aquel Estado quedaron por los Reyes. Passò por esto el Marquès, por entender fuera poco acierto trabajar en lo que no podia alcançar; y por pretender recobrar lo perdido, poner à riesgo lo que le quedava. De esta manera se enflaquecieron las fuerças, y poder del de Villena: por el mismo caso la concordia tuvo mas seguridad. Renato, Duque de Anjou, Principe señado, assi por sus adversidades, como por su larga vida, falleciò en Francia por el mes de Enero. Hasta el fin de su vida se intitulò Rey de Aragon, de Sicilia, y de Jerusalèn, apellidos de solo titulo, vanos, y sin fruto alguno, ni esperança de recobrallos. Nombrò por su heredero vniversal en su testamento à Carlos su sobrino, hijo de Carlos su hermano. A Renato, Duque de Lorena, nieto suyo de parte de madre, dexò el Ducado de Bari, Estado principal, que èl mismo poseìa en Francia.

Reducese là de Medellin.

El Marquès de Villena buelve à la gracia de los Reyes.

Muere Renato de Anjou, dexa por heredero à Carlos su sobrino.

CAP. XXI. Que el Rey de Portugal falleciò.

TUvieron en Toledo Cortes generales de Castilla: concurrieron à ellas muchas gentes, los votos fueron libres, y muchas las quexas. Los Pueblos pretendian, que los Nobles robavan las haciendas de los pobres, y que su avaricia tenia los tesoros Reales consumidos, las rentas publicas enagenadas, de que resultaba necesidad de intentar cada dia nuevas imposiciones, en grave perjuicio de los que las pagavan. Tratose de remedio, nombraronse Juezes, que oìdas las partes, pronunciaron, que las donaciones hechas imprudentemente por el Rey D. Enrique, ò ganadas como por fuerça, por la rebuelta de los tiempos no fuessen validas. El atrevimiento de los Nobles, y sus demasìas con todo esto no se podian refrenar, ni hacer que los Magistrados, y Leyes tuviessen autoridad, por estàr todo muy estragado. Solamente por el mes de Mayo, todos los tres Brazos juraron à Don Juan, hijo de los Reyes, por Principe, y heredero de sus padres, y de sus Estados, para despues de sus dias, todo apropòsito de ganar mas autoridad, y assegurar mas el Reyno. Parecia, que con aquel nuevo vinculo del juramento, sossegarian las voluntades dudosas de los naturales en su servicio. De esta manera, assentadas las cosas de Castilla la Nueva, passaron los Reyes à Medina del Campo, y à Valladolid: hicieronse en aquellas partes algunos castigos señalados de personas Nobles, por delitos que cometieron, con que otros quedaron escarmentados. Los Gallegos, por ser gente feròz, todavia no sossegavan; antes las Ciudades de Lugo, Orense, Mondoñedo, y tambien Bibero, y la Coruña, no querian obedecer, ni allanarse à los Reyes. Despacharon à Hernando de Acuña, y vn Jurista, llamado Garcia Chinchilla, para quitar aquellos movimientos. Estos con vna junta que hicieron de aquella gente en Santiago, y con ajusticiar al Marisca

Cortes en Toledo.

Quexas de pobres, por las usurpaciones de los poderosos.

Anulanse las donaciones del Rey Don Enrique.

Juran al Principe D. Juan.

Passan los Reyes à Castilla la Vieja.

Castigos en Galicia revelada.

Pedro Pardo, y otros hidalgos reboltosos, puſieron en todos grande eſpanto. De eſta manera la autoridad de los Reyes quedò en aquella Provincia en ſu punto, y las Leyes, y Magiſtrados, deſpues de mucho tiempo, cobraron las fuerças que antiguamente tenian. Sin embargo que el Rey Don Fernando ſe hallaba auſente, y era ido à Cataluña, que es lo poſtrero de Eſpaña, con eſta ocaſion. El gran Turco Mahomete, ſobervio por las muchas victorias que ganàra, combatia la Isla de Rodas, que era vn firmiſsimo baluarte por aquella parte, de todo el Imperio de los Chriſtianos; teniala cercada por mar, y por tierra, gaſtò en eſto en valde tres meſes, à cauſa que aquellos Cavalleros ſe defendieron valeroſamente, y que el Rey de Napoles les embiò dos naves cargadas de municiones, vituallas, y ſoldados. Con eſte ſocorro los Turcos, perdida la eſperança de ſalir con la empreſſa, alzado el cerco, parte dellos por mar ſe fueron à Belona, Ciudad de la Macedonia, pueſta ſobre el golfo de Venecia, enfrente de la Pulla, Provincia del Reyno de Napoles. Con eſta armada el Bajà, llamado Acomates, paſsò à Italia, y tomò por fuerça la Ciudad de Otranto à trece de Agoſto. El eſtrago fue grande: no perdonaron aquellos barbaros à ninguna perſona, fueſſe ſoldado, ò de otra calidad. Deſde alli hacian correrias por toda la Pulla, y todo lo ponian à fuego, y ſangre. Lo demàs de Italia por el miſmo caſo eſtaba cõ gran miedo, y aun las naciones eſtrañas no ſe aſſeguravan. Eſte recelo moviò à los Reyes Chriſtianos à juntar ſus fuerças para acudir à apagar aquel fuego. En particular el Rey Don Fernando embiò à Gonçalo Beteta por ſu Embaxador al Papa Sixto, que à la ſazon parecia eſtàr algo deſabrido, y diſguſtado con el Rey, de que ſe vieron muchas mueſtras, y de nuevo ſe confirmò eſta ſoſpecha, à cauſa que ſin dar al Rey parte, nombrò al Arçobiſpo de Toledo, ſin embargo de ſu condicion, por ſu Legado en Eſpaña. El comun peligro q̃ todos corrian, pudo mas que los particulares diſguſtos, para que trataſſen de poner remedio en aquel daño. Con eſte intento de nuevo embiò otroſi à Don Juan Melguerite, Obiſpo de Girona, deſde Barcelona, por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y ochenta y vno à los Principes de Italia, para hacer liga con ellos. Junto con eſto, el Rey en Barcelona, para acudir con ſus fuerças, hizo juntar vna armada de treinta y cinco baxeles, entre mayores, y menores; lo miſmo hizo el Rey de Portugal, que armò para eſte efecto veinte naves. Iban eſtos ſocorros muy deſpacio: Aſsi D. Alonſo, Duque de Calabria, con las fuerças de Italia, que juntò, aunque con dificultad, en fin apretò à aquellos barbaros con vn cerco que puſo à aquella Ciudad. Pudiera durar mucho tiempo la guerra, y el cerco, y tener grãdes dificultades, ſino ſobreviniera nueva de la muerte del gran Turco Mahomete, que falleciò en Nicomedia de Bithynia à tres de Mayo. Los Turcos con eſte aviſo, el quinto mes deſpues que el cerco ſe puſo, rindieron la Ciudad à partido que los dexaſſen ir libres. Quedòſe el Duque de Calabria con parte de aquella gente, q̃ ſerìan haſta 1500. Turcos, para ayudarſe de ellos contra Florentines. Deciaſe comunmente, que ſe les empleaba bié eſte daño, por ſer ellos los que hicieron venir aquella gente à Italia; ſi bien muchos ſoſpechavan era invencion de D. Alonſo, apropoſito de cargar à ſus enemigos el odio que contra èl, de entretener eſta gente reſultava. Por la muerte de Mahomete ſe levantaron en Conſtantinopla grãdes alteraciones: vnos querian por Emperador à Bayacete, hijo mayor del difunto: otros à Gemes ſu hermano, con color, que ſu padre le ovo yà que era Emperador. Llegò el negocio à las armas, y à las manos. Bayacete venciò à ſu hermano junto à Pruſia, Ciudad de Bithynia, y le forçò à huirſe primero à Egypto, y deſpues à Rodas. Los Cavalleros de Rodas recibido que le ovieron, y tratado muy bien, entre muchos Principes que le pidieron, le embiaron como en preſente

Juſticia hecha en el Mariſcal Pardo

El Rey fue à Cataluña.

El Turco ſobre Rodas.

Defiendẽſe los Cavalleros.

Levanta el ſitio.

Toma en Italia à Otranto.

Daños, y miedo de Italia,

El Rey embia embaxada al Papa.

Eſte nombra por Nuncio al Arçobiſpo de Toledo.

1481.

Intenta el Rey liga cõ los Principes de Italia.

Hace armada, y tambiẽ el Portugùes.

El Duque de Calabria ſe adelanta en la oppoſicion al Turco.

Muere el Turco.

Vaſe de Italia ſu gente.

Retiene el Duque parte para ayudarſe de ellos contra Florencia.

Alteraciones en Cõſtãtinopla, ſobre la ſucceſsion.

Gemes huido en Rodas, viene à poder de el Rey de Francia.

sente al Rey de Francia. Los ſocorros de Aragon, y de Portugal fueron de poco efecto, à cauſa que nueſtras armadas llegaron à aquellas riberas, deſpues que Otranto ſe rindiò. De eſta tardança, demàs de caer aquellas partes tan lexos de Eſpaña, fueron ocaſion otras ocupaciones en que aquellos dos Reyes ſe hallavan embaraçados. El Rey D. Fernando en las Cortes de Aragon, que ſe tenian en Calatayud, à donde la Reyna Doña Iſabèl, por mandado de ſu marido, traxo à ſu hijo el Principe D. Juan, quedò encomendado el govierno de Caſtilla al Almirante D. Alonſo Enriquez, y al Condeſtable Pedro Hernandez de Velaſco. Lo que pretendian los Aragoneſes le juraſſen por Principe, y heredero de aquel Reyno, como lo hicieron à veinte y nueve de Mayo: lo miſmo ſe hizo poco deſpues en Barcelona, por lo que tocava al Principado de Cataluña. Demas de eſta ocupacion, vn nuevo cuidado ſobrevino al Rey Don Fernando de parte del Reyno de Navarra. Fue aſsi, que dos tios del nuevo Rey: es à ſaber, el Cardenal Pedro, y Jacobo ſu hermano, vinieron à Zaragoça. Alli, avida Audiencia, en vna larga platica que tuvieron, puſieron delàte los ojos al Rey las miſerias de aquella Nacion, que los alborotados eſtaban apoderados de las Ciudades, y Pueblos: los Biamonteſes de Pamplona, los contrarios de Eſtella, Sangnela, y Olite. Que al Rey de Navarra no le quedaba mas que el nombre, ſin autoridad, ni fuerças. Para movelle à compaſsion de aquellos daños, alegavan el deudo muy eſtrecho, y la flaqueza de aquel Principe mozo. Quexaronſe de Don Luis, Conde de Lerin, que como hombre, que era bullicioſo, y atrevido, no ceſſava de hacer muertes, quemas, y robos en ſus contrarios, y por engaño diera la muerte à Pedro de Navarra, y à Felipe ſu hijo, Mariſcales de Navarra. Que por la muerte del Condeſtable Pedro de Peralta, ſe apoderò por fuerza de aquel oficio, y con èl hacia mayores deſaguiſados. Por tanto, le ſuplicavan acorrieſſe aquel Reyno miſerable, y le libraſſe de la boca de aquella codicia, y furia infernal.

Cortes en Aragon.

Governadores de Caſtilla el Almirante, y Condeſtable.

Juran al Principe Aragon, y Cataluña

Los tios del Rey de Navarra acuden al Rey Don Fernando à pedir remedio de los males de Navarra.

Quexas de el Conde de Lerin.

Que Troylo Carrillo, yerno de Pedro de Peralta, y heredero de ſu caſa, por via de ſu muger, no tenia baſtantes fuerzas para reſiſtir al atrevimiento de ſu contrario el Conde de Lerin, que ſolo en comun, y en particular podia mas que todo el reſto. Oyò eſta embaxada el Rey Don Fernando, prometiò tendria cuidado de las coſas de el Rey Franciſco; y para muestra de eſta ſu voluntad embiò con eſtos Principes perſonas apropoſito, para que de ſu parte aviſaſſen a los alborotados, que ſe templaſſen, y apreſtaſſen el vaſſallage debido à ſu Rey. Hizoſe en Taſalla vna junta, y Cortes de aquel Reyno: los Embaxadores repreſentaron à los preſentes lo que les fue mandado. Reſpondieron los Navarros, que ſi el Rey no avia tenido libre entrada en el Reyno, no era por culpa de todos, ſino de algunos pocos que alteraban el Reyno: que ſi èl vinieſſe, los Pueblos no faltarian en ninguna coſa de las que deben hacer buenos vaſſallos. Eſta reſpuesta diò contento, y aſsi ſe tratò con el Rey Don Fernando, que el Rey Franciſco vinieſſe à Pamplona. Pareciò debia venir guarnecido de Soldados, para que en aquella rebuelta de tiempos, alguno no ſe le atrevieſſe. Eſto ſe trataba en los miſmos dias que al Rey de Portugal ſobrevino la muerte en Sintra: à veinte y ocho de Agoſto falleciò en el miſmo apoſento en que naciò. Su cuerpo llevaron à Aljubarrota. Sucedièle en ſu Reyno, y Eſtado ſu hijo Don Juan, Segundo de eſte nombre: por la grandeza de ſu animo, y gloria de ſus hazañas, tuvo renombre de Grande. Eſte Principe, por toda ſu vida, tuvo grande enemiga con los Reyes de Caſtilla, como tambien ſu padre. El padre procediò mas al deſcubierto, y à la llana el hijo mas aſtutamente; y por tanto, con mayor rabia deſcargò la ſaña ſobre algunos ſeñores de ſu Reyno, que ſoſpechava favorecian el partido de Caſtilla, como luego ſe dirà. Por lo demàs, en la clemencia, piedad, ſeveridad contra los malhechores, en agudeza de ingenio, preſta, y tenaz

Troylo Carrillo, yerno de Peralta.

El Rey Don Fernando trata del remedio.

Cortes en Taſalla.

Reſpueſta de los alborotados.

Viene à Pamplona el Rey Franciſco de Navarra.

Muere el Rey de Portugal.

Sucede Don Juan el Segundo, enemigo de Caſtilla, como ſu padre.

memoria, igualò à los demàs Reyes de ſu tiempo, y aun ſe aventajò à muchos de ellos. Suya fue aquella ſentencia. El Reyno, ò halla à los Principes prudentes, ò los hace por el perpetuo trato que tienen con hombres de grandes ingenios, aventajados en todo genero de ſaber, quales ſon muchos de los que andan en los Palacios Reales. Ademas, que los que tratan con los Principes, vſan de palabras muy eſtudiadas, apropoſito de ſalir con lo que pretenden, y dàr mueſtra de lo que ſaben.

CAP. XXII. De la muerte de tres Principes.

Muere Carlos de Anjou, dexa heredero al Rey de Frãcia, y ſemilla deguerras

EN tres años continuos fallecieron continuadamente otros tantos Principes. En Marcella, al fin de eſte año, falleciò Carlos, Duque de Anjou, dexò por ſu heredero al Rey de Francia. Quantos torvellinos, y tempeſtades ſe levantàran contra Italia por eſta cauſa? Por la muerte de eſte Principe, al cierto ſe juntaron con el Reyno de Francia dos Eſtados muy principales, el de Anjou, y el de la Provença, ſin otras pretenſiones, que turbaron en el mundo. El año luego ſiguiente de 1482. à primero de Julio, falleciò Don Alonſo Carrillo y Acuña, Arçobiſpo de Toledo; bien que de larga edad, ſiempre de ingenio muy deſpierto, y apropoſito, no ſolo para el govierno, ſino para las coſas de la guerra: retiròſe los años poſtreros, forçado de la neceſſidad, y por deſabrimiento, mas que de ſu propia voluntad. Sepultaronle en la Capilla Mayor de la Igleſia de S. Franciſco, Monaſterio que èl miſmo à ſu coſta edificò en Alcalà de Henares, donde paſsò lo poſtrero de ſu edad en mejores exercicios. Erigiò otroſi la Igleſia de Santiuſte, Parroquial de aquella Villa, en Colegial, ſiete Dignidades, doce Canonigos, y ſiete Racioneros. Fue muy dado al alchimia, y muriò pobre. Todavia ſe dice dexò cantidad de dinero llegado, para reparar la Eſcuela de Alcalà, de que le ayudò deſpues el Cardenal Fray Franciſco Ximenez, para lo mucho que alli hizo los años adelante. A mano izquierda del ſepulcro del Arçobiſpo, ſepultaron aſsimiſmo el cuerpo de Troylo ſu hijo. Mas el Cardenal Don Fray Franciſco Ximenez, por ſer coſa fea, que ovieſſe memoria tan publica de la incontinencia de aquel Prelado, hizo que el dicho ſepulcro ſe quitaſſe de alli, y le paſſaſſen al Capitulo de los Frayles. De eſte Troylo, y de ſu hijo Don Alonſo, que fue Condeſtable de Navarra, deſcienden los Marqueſes de Falces, Señores conocidos en aquel Reyno. Su apellido de Peralta. Sucediò en la Igleſia de Toledo, y en aquel Arçobiſpado, el Cardenal de Eſpaña, gran competidor de D. Alonſo Carrillo, y que acompañò à los Reyes en el viage de Aragon. Sus padres Iñigo Lopez de Mendoza, Marquès de Santillana, y Doña Catalina de Figueroa. Sus hermanos, Diego Hurtado de Mendoza, primer Duque del Infantado, Lorenço, Iñigo, Condes, el primero de Coruña, el otro de Tendilla, y otros. Fue eſte Prelado gran perſonage, no mas por la nobleza de ſus antepaſſados, que por ſus grãdes partes, y virtudes. Con aquella Dignidad le quiſieron pagar ſervicios, y la voluntad que ſiempre tuvo de ayudar al publico. A Don Iñigo Manrique, Obiſpo de Jaèn, trasladaron en lugar del Cardenal al Arçobiſpo de Sevilla. En Navarra, deſpues de vna nueva alegria, ſe ſiguiò vn trabajo, y rebès muy grande; que aſsi ſe aguan los contentos, y ſe deſtemplan. El Rey Franciſco, deſde Francia (cà ſe entretuvo alli por las rebueltas grandes, y largas de Navarra) vltimamente, como tenian concertado, en compañia de ſu madre, y de ſus tios, y de muchos Nobles, que de Francia, y de Navarra le acompañavan, llegò à Pamplona. Recibieronle los naturales con grande aplauſo, y ſolemnidad, y en la Igleſia Mayor de aquella Ciudad ſe coronò por Rey, y ſe alçaron los pendones Reales por èl à tres dias de Noviembre. Eſtava en la flor de ſu edad, era de quince años, ſu belleza por el cabo,

Muere el Arçobiſpo de Toledo.

Sus hechos.

Alvar Gomez en la vida del Cardenal Fr. Frãciſco Ximenez, fol. 93. Hern. del Pulg. en ſus claros varones.

De Troylo ſu hijo deſcienden los Marqueſes de Falces.

Sucede en el Arçobiſpado el Cardenal de Eſpaña Mendoza

Llega à Pamplona ſu Rey

de

de muy buenas inclinaciones. Lo primero que hizo, fue mandar, so pena de muerte, que ninguno se llamasse de alli adelante, ni Biamontès, ni Agramontès: apellidos de vandos odiosos, y perjudiciales en aquel Reyno. A Don Luis, Conde de Lerin, hizo Condestable, como antes se lo llamava, y juntamente le hizo merced de Larraga, y otros Pueblos. Deseava con esto ganalle, por ser hombre poderoso, y grangear los de su valia: acuerdo muy avisado, vencer con beneficios à los rebeldes. Visitò el Reyno, castigò los malhechores, estableciò, y diò orden, que los Magistrados fuessen obedecidos. Tratavan de casalle, para tener sucesion. El Rey Don Fernando pretendia despossalle con su hija Doña Juana. El de Francia era de parecer, que casasse con la otra Doña Juana de Portugal; bien, que yà era Monja professa. Queria por esta via, con las armas de Francia, recobrar en dote el Reyno de Castilla. A esto se inclinava mas Madama Magdalena, madre de este Rey, muger ambiciosa, y inclinada à las cosas de Francia. Por esto, y por rezelo de alguna fuerça, ò engaño, persuadiò à su hijo, que passasse los montes, do tenia grande Estado. Apenas era llegado, quando en la Ciudad de Pau, ò de San Pablo, en Bearne à treinta de Enero, año de nuestra salvacion de 1483. le sobrevino vna dolencia, y de ella la muerte embidiosa, triste, y fuera de sazon. De esta manera cayò por tierra la flor de aquella mocedad, como derribada con torvellino de vientos, al tiempo que se començava abrir, y mostrar al mundo su hermosura. Su cuerpo enterraron en Lescar, Ciudad asimismo de Bearne. Sucediòle en el Reyno su hermana Catarina, como era razon. Con su casamiento, poco adelante, passò aquel Reyno à los Franceses, que no les durò, ni de èl gozaron mucho tiempo. De que resultaron forçosamente alborotos, intentos descaminados de aquella gente, y en fin tiempos aciagos, como se puede entender, por heredar aquel Reyno vna moza de poca edad, cuya madre era Francesa de nacion, y por el mismo caso poco aficionada à las cosas de España.

Mandan, q̃ ninguno se llame Diamontès ni Agramontès.

Hace merced al Cõde de Lerin.

Tratan de casalle.

Queria el Rey D. Fernando dar le à su hija Juana.

El Rey de Portugal, queria casarse con la Juana, aun q̃ era Mõja professa.

1483.

Vase à Bearne, y alli muere

Hereda el Francès.

CAP. XXIII. De vna conjuracion que se hizo contra el Rey de Portugal.

EN Portugal el Rey Don Juan castigava algunos de sus Grandes, que se conjuraron entre sì, para dalle la muerte; y con la sangre de algunos se satisfacia de aquella celada, que contra èl tenian parada. A que el mismo Rey dio ocasion, por ser de condicion aspera, y por su rigor en hacer justicia, y sobre todo, por la soltura en el hablar. Esto tenia ofendido à los Grandes: sobre todo los disgustava, que contra lo que antiguamente se acostumbrava, los Alguaciles del Rey, con el favor, y alas que les dava, y porque assi se lo mandava, se atrevian en sus Estados, contra su voluntad, à prender, y castigar à los malhechores. Consultaron entre sì lo que debian hacer; y por la poca esperança que tenian de ser por bien desagraviados, se resolvieron en defender, si fuesse menester, con las armas, la libertad, y privilegios, que sus antepassados por sus servicios ganaron, y dexaron à sus sucessores. Las principales cabezas en estos tratos, eran los Duques, Don Fernando de Vergança, y Diego de Viseo, por su Nobleza, que eran de sangre Real, y por sus Estados los mas poderosos de aquel Reyno. Juntavanse con ellos otros muchos, como fueron el Marquès de Monte-Mayor, el Conde de Haro, los hermanos del Duque de Vergança, Don Garcia de Meneses, Arçobispo de Ebora, y su hermano Don Fernando. Item Don Lope de Alburquerque, Conde de Peñamacor. La ocasion con que se descubriò esta conjuracion, fue esta. Hacianse Cortes de aquel Reyno en la Ciudad de Ebora. Ordenaronse algunas cosas muy buenas, y en particular, que los Señores no pudiessen libremente agraviar, ni maltratar al Pueblo, ni tuviessen ellos mas fuerça que las leyes, y la razon. Quexavase el Duque de Vergança, que por este camino los desaforavan, y quebrantavan los privile-

Excessos del Rey D. Juan de Portugal, ocasionan q̃ se conjuren cõtra su vida.

Principales conjurados.

Como se descubriò el trato.

legios, y autoridad, concedidos à sus antepassados: ofreciase à mostrar esto por escrituras bastantes, otorgadas por los Reyes en favor de los Duques de Vergança. Buscava por su orden estos papeles Lope de Figueredo, su Contador Mayor: hallò à bueltas otros, por donde constava de algunos tratos, que el Duque traìa con el Rey de Castilla, en gran perjuicio de aquel Reyno. Llevòlos èl con toda puridad, y mostròles al Rey. El, enterado de la verdad, le mandò dexar traslado, y bolver los originales donde los hallò. Aconteciò, que la Reyna, à la Primavera del año 1483. estava en Almarin, doliente de parto. Vinieronla à visitar su hermano el Duque de Viseo, y su cuñado el Duque de Vergança. Acogiòlos el Rey muy bien, y regalòlos con mucho cuidado. Deseava, sin rompimiento, remediar el daño. Un dia, despues de oìr Missa, hablò en secreto con el de Vergança en esta substancia: *Duque, primo, yo os juro por la Missa, que hemos oìdo, y por el sagrado Altar, delante del qual estamos, que os trato verdad en lo que os quiero decir: Yo tengo muy averiguado los tratos que en nuestro deservicio aveis traìdo con el Rey de Castilla: afrentosos para vos, y muy fuera de lo que yo esperava. Apenas acabo de creer lo que sè muy cierto, que con hecho tan feo ayais amancillado vuestra Casa, trocado en deslealtad los servicios passados: con quanta pena os digo esto! Sea lo que fuere, yo estoy determinado de borrallo perpetuamente de la memoria, y haceros mas crecidas mercedes, y honraros mas que antes; con tal, que os enmendeis, y querais estàr de nuestra parte. Dios fue servido, que yo tuviesse la Corona, y vos, despues de mi, el lugar mas preheminente en estado, y autoridad, y riquezas, poco menos que de Rey, demàs del casamiento en q̃ me igualais, pues estamos casados con dos hermanas. Quien romperà tan grandes ataduras de amistad? O de quien podreis esperar mayores mercedes, y mas formadas? El dolor sin falta os ha cegado? Pero si en nuestro nuevo reynado vsamos de alguna demasìa, si nuestros Fueces han hecho algun desaguisado, fuera razon que con vuestra paciencia dierades exemplo à los otros: yo tambien, aviſado de buena gana enmendarè lo passado. Que para el bien, y en pro del Reyno, fuera justo que me ayudaredes, no solo con consejo, sino con las armas. Lo que os torno à encargar, hagais con aquella aficion, y lealtad, que estais obligado.* Alteròse el Duque con las razones del Rey. Suplicòle no diesse oìdos, ni credito à los Malsines, gente que quiere ganar gracia, con hallar en otros faltas: que no amancillaria su Casa con semejante deslealtad: que las mercedes eran mayores que los agravios. Nunca Dios permitiesse que èl hiciesse maldad tan grande: cosa, que ni aun por el pensamiento le passava. Todo lo qual afirmava con grandes sacramentos. Con esto se puso fin à la platica. El Rey se fue à Santarèn: los Duques à sus Estados; los animos en ninguna manera mudados. Entretanto que esto passava, Fray Hernando de Talavera, Prior de Prado, Monasterio que es de Geronymos, junto à Valladolid, y Confessor de los Reyes de Castilla, por su mandado fue à Portugal, para confirmar de nuevo las avenencias puestas, y tratar, que los Infantes que pusieron en rehenes, fuessen bueltos a sus padres, como se hizo: solamente mudaron en las capitulaciones de antes, y concertaron, que con el Principe de Portugal Don Alonso casasse Doña Juana, la hija menor del Rey Don Fernando, por ser los dos de vna edad. Con esto la Infanta Doña Isabèl, por fin de el mes de Mayo bolviò à Castilla à poder de sus padres, y el Principe Don Alonso al de los suyos. Acompañòle el Duque de Vergança, para muestra de su voluntad, hasta Ebora, en que la Corte se hallava. Alli fue preso: cà le tenia aviso, que por medio de Pedro Iusarte, de nuevo bolvia à los tratos de antes, que tenia con el Rey Don Fernando. Descubriòlo Gaspar Iusarte, hermano de Pedro Iusarte, y en premio de este aviso, y oficio, fueron adelante ambos honrados. En particular à Pedro, se hizo merced de vn Pueblo, llamado Arroyuelo. Pusieron acusacion al de Vergança, y oìdos sus descargos, por no parecer bastantes, le sentenciaron à muer-

Habla el Rey al Duque.

Niega el Duque todo lo que el Rey tenia averiguado.

Fr. Hernãdo de Talavera và à Portugal à confirmar las paces, y restituìr las terçerias.

Prenden al Duque de Vergança.

Acusanle.

Deguellanle.

muerte, como quien cometiò delito contra la Mageſtad. La ſentencia ſe executò à 22. de Junio: aviſo para los demàs, que pocas veces las novedades paran en bien; antes ſon perjudiciales, y mas para los miſmos que les dieron principio. Juntamente con el Duque ajuſticiaron otros ſeis hidalgos, que hallaron culpados en aquel tratado. El Condeſtable de Portugal, con otros, ſe ſalieron de aquel Reyno, y los hermanos del Duque de Vergança, con preſteza ſe auſentaron. Aſsimiſmo la Duqueſa Doña Iſabèl, luego que le vino la triſte nueva de la priſion de ſu marido, embiò à Caſtilla ſus tres hijos, Felipe, Diego, y Dionyſio, por no aſſegurarſe, que les valdria ſu inocencia, ſi venian à las manos del Rey, ſañudo, y ayrado. De eſtos, Don Felipe falleciò en Caſtilla ſin caſarſe: Don Diego bolviò à Portugal, con perdon que adelante ſe le diò. Don Dionyſio caſò en Caſtilla con hija heredera del Conde de Lemos. Al Duque de Viſeo valiò ſu poca edad. Solo el Rey, otro dia deſpues de ajuſticiado el de Vergança, le avisò, y reprehendiò de palabra, ſin paſſar adelante. Ni caſtigo del vn Duque, ni la clemencia que con el otro ſe vsò, fueron parte, para que los conjurados amayñaſſen, y deſiſtieſſen de ſus intentos. Antes de ſecreto ſe quexavan de tiempos tan miſerables, que eran tratados como eſclavos; y por eſtar algunos pocos apoderados de todo, no ſe hacia caſo alguno de los demàs. Que el Duque de Vergança, por no poder diſsimular con aquellas inſolencias, pagò con la cabeça. Lo que con èl hicieron, quien los aſſeguraria, que no ſe executaſſe con los que quedavan? *Haſta quando, ſeñores, ſufrirèmos coſas tan peſadas? Si no ganamos por la mano, y no prevenimos tan malos intentos, todos juntamente pereceremos? Porque no vengamos aquella muerte, con matar, y con la ſangre del tyrano, hacemos las exequias, y honras de aquel Principe inocente, y bueno?* Acordaron que ſe hicieſſe aſsi, y que muerto el Rey, pondrian en ſu lugar al Duque de Viſeo. Intento atrevido, porfia pertinàz, miſerable remate. Eſperavan ſolamente coyutura para executar lo concertado; mas antes que lo pudieſſen hacer, toda la conjuracion fue deſcubierta, por eſta manera: Tenia Diego Tinoco vna hermana, amiga del Arçobiſpo de Ebora. Eſta muger, ſabido lo que paſſava, y el peligro que corria el Rey, lo deſcubriò à ſu hermano, y èl al Rey, en habito de Frayle Franciſco, con que fue à Setubal à hablalle, y dalle el aviſo, para que fueſſe mas ſecreto. Lo miſmo le avisò Vaſco Coutiño, cuyo hermano, llamado Gutierre Coutiño, era complice en la practica. En premio, paſſado el peligro, le hizo merced del Condado de Barba, y de Eſtremòz. Saliò el Rey vn dia de aquella Villa, con intencion de viſitar vna Igleſia muy devota, que eſtava alli cerca. Iban en ſu compañia los conjurados, alegres, por parecelles que en tantos dias no avian ſido deſcubiertos, determinados, al ſalir el Rey de la Igleſia, acometelle, y matalle. Quiſo ſu ventura, que ſu Camarero, llamado Faria, le avisò à la oreja del rieſgo, que le amenazava. Hablò à los conjurados corteſmente, con que ellos reprimieron algun tanto ſu rabia. Sin embargo, como no ſe tuvieſſe por ſeguro, ſe entrò en otro Templo, que ſe dice N. Señora la Antigua, que eſta en el Arrabal de aquella Villa, àzia el mar. Hizo eſto diſsimuladamente, por entretenerſe, haſta tanto que le acudieſſe mayor numero de Corteſanos, para eſto de propoſito alargava la platica, que tenia con Vaſco Coutiño. Peſavales à los conjurados de aquella tardança: temian, que ſi perdian aquella ocaſion, alguno de tantos, como eran participantes, por ventura los deſcubriria, y querria ganar gracias à coſta de los otros. Quando eſto ſucediò era Viernes, veinte y ſiete de Agoſto. El Rey, libre de aquel peligro, embiò con otro achaque a llamar al Duque de Viſeo, que ſe hallava con la Duqueſa ſu madre en Palmela, à la mira de en què parava lo que tenian los conjurados tramado. El peligro à que ſe ponia en obedecer à aquel mandato era grande; pero en fin ſe reſolviò,

Y à otros complices.

Auſentan ſe muchos

Hijos del Duque.

Uno caſa en Caſtilla con la Cõdeſa de Lemos.

Proſigue la conjuracion.

Determinã matar al Rey, y levãtar al Duque de Viſeo.

Deſcubre-ſe, y como?

Premios.

Acompañan al Rey los conjurados para exercitar.

Peligro, y como ſe evita.

Recogeſe el Rey, y llama al Duque de Viſeo.

Duda de ir, y reſuelveſe.

con-

confiado en que ninguno le avria faltado, à ir al llamado del Rey. Engañòle ſu penſamiento: luego que llegò, y entrò en el apoſento del Rey, en preſencia de algunos pocos que alli ſe hallaron, èl miſmo le diò de puñaladas. Dixole ſolamente eſtas palabras: Andad, decid al Duque de Vergança el fin en que ha parado la tela que dexò començada. Era el Duque de Viſeo, como de treinta años, quando acabò de eſta manera. Los Aſtrologos, por el aſpecto de las eſtrellas, le tenian pronoſticado, que ſeria Rey: gente vaniſsima, cuyas mentiras, bien que muchas, y conocidas de todos, en todas las naciones han ſiempre corrido, y correràn. Su Eſtado todo fue dado à Don Emmanuel ſu hermano; ſalvo que mudado el apellido, le llamaron Duque de Beja. El Cielo le tenia aparejado el Reyno de Portugal, lo qual diò à entender, y pronoſticò, como decian, vna eſfera que traìa acaſo en ſu eſcudo por diviſa, y blaſon. A ſu ayo Diego de Silva, en premio de ſus ſervicios, hizo èl miſmo adelante merced de Portalegre, con titulo de Conde. Los demàs conjurados, vnos fueron preſos, como el Arçobiſpo de Ebora, y Don Fernando ſu hermano, y Gutierre Coutiño; los mas en Caſtilla vivieron deſterrados, pobres, y miſerables. Por el miſmo tiempo el Rey Luis Onceno de Francia, falleciò en vn boſque, en que ſe entretenia, junto à la Ciudad de Turòn, à 30. dias de Agoſto: dexò en ſu teſtamento mandado, que lo de Ruyſellòn, y Cerdania ſe reſtituyeſſe à cuyo ſolia ſer. Sucediòle ſu hijo Carlos Octavo, en edad de trece años, enfermizo, y de muy poca ſalud, y mal talle. Su padre le hizo criar en Amboeſa, ſin dàr lugar à que le hablaſſen, ni converſaſſen, fuera de vnos pocos criados, que le ſeñalò. El retiramiento fue tal, que aun no quiſo eſtudiaſſe Gramatica. Decia, que baſtava ſupieſſe en Latin eſtas tres palabras ſolas. El que no ſabe fingir, no ſabe reynar; pero nueſtro cuento ha paſſado en el tiempo muy adelante, ſerà forçoſo bolver à relatar las coſas de Caſtilla, y tomar el agua de vn poco mas atràs.

Entra, y al punto le dà el Rey de puñaladas.

Aſtrologos mendaces.

Su eſtado ſe diò à D. Manuel ſu hermano, mudado el titulo, que deſpues fue Rey.

Conde de Portalegre.

Los demàs preſos, ò deſterrados.

Muere Luis XI. de Frãcia, y mãda, q̃ ſe reſtituyan los Cõdados, no ſe executa

Sucede Carlos Octavo, ignorante, y mal eduçado.

Emil. al fin del lib. 10. de ſu Hiſtor.

LIBRO VIGESIMOQUINTO.

CAP. I. Del principio de la guerra de Granada.

Principio de la entera libertad de Eſpaña.

PRincipio de vna nueva narracion, y fin deſeado de toda eſta obra, ſerà la famoſa guerra de Granada, la qual, debaxo la conduta, y por mandado de los Reyes D. Fernando, y Doña Iſabèl, ſe continuò por eſpacio de diez años, llena de varios, y maravilloſos trances, y en cuyo diſcurſo ſe dieron batallas muy bravas. Su remate vltimamente alegre, y dichoſo para Eſpaña, y para todo el Orbe Chriſtiano. Pues por eſta manera cayò por tierra de todo punto el Reyno de los Moros, que en aquellas partes ſe conſervò por mas de 700. años: grande mengua, y afrenta de nueſtra nacion. Llegàmos à viſta de tierra, deſpues de vna larga, y dificultoſa navegacion: querèmos, caladas las velas, tomar puerto, y con vn nuevo aliento, y fuerças de nueſtro ingenio, poner fin à eſte trabajo. El ſocorro, y ayuda de el Cielo, y de los Santos, confiamos, que como haſta aqui no nos faltarà. El Reyno de Granada eſtà pueſto entre el de Murcia, y el Andalucìa, parte de la antigua Betica, y de la Provincia Cartaginenſe. Tiene en ruedo ſetecientas millas, que hacen caſi ducientas leguas, y es mas largo que ancho. Deſde Ronda, haſta Hueſcar, ſe cuentan ſeſenta leguas, por el ancho, y por el largo: deſde Cambil, haſta Armuñecar, ſolas veinte y cinco.

Deſcripcion de el Reyno de Granada.

Sus

Sus aledaños, à la parte de Levante el Reyno de Murcia: por la parte de Medio-Dia le baña el mar Mediterraneo: por las demàs partes del Poniente, y del Septentrion, le ciñen las otras tierras del Andalucìa. Goza de Cielo muy alegre, y ſuelo muy apacible. Sus campos ſon fertiles, y abundantes en todo genero de frutos, y de eſquilmos, tanto mas, como los mejores de Eſpaña. La tierra doblada por la mayor parte. Los miſmos montes, empero, por las muchas aguas, con que ſe riegan, ſon apropoſito para ſer cultivados, y criar toda ſuerte de arboles, por donde perpetuamente eſtàn verdes, y muy freſcos. De aqui reſulta, ſer el ayre templado en el Invierno, y en Verano, coſa muy ſaludable para los cuerpos; mayormente en la Ciudad de Granada, cabeza de el Reyno, vna de las mas nobles, abaſtadas, y muy grandes de toda Eſpaña, de cuyo nombre toda la Provincia ſe llama el Reyno de Granada, y la Ciudad ſe llamò aſsi, de vna cueva que llega haſta vna Aldèa, llamada Alfachar, en que ay fama, que antiguamente los naturales ſe exercitavan en el arte de Nigromanci: Gar, en lengua Arabiga, es lo miſmo que cueva; y cierto numero de ſoldados, que vinieron en compañia de Tarifa la conquiſta de Eſpaña, naturales de vna Ciudad de la Suria, llamada Nata, acabada aquella guerra deſgraciada, hicieron ſu aſsiento en aquella parte. De Gar, y de Nata, ſe forjò el nombre de Granada, como lo ſienten, y dicen perſonas de prudencia, y erudicion. Otros traen otras Etymologias de eſte nombre, en que no ay para què gaſtar tiempo, ni ſer peſados, con referir diverſas opiniones, y derivaciones de vocablos, mayormente inciertas. Averiguaſe al cierto, que en aquel Reyno, à la fazon, que ſe començò eſta guerra, y quando vltimamente quedaron vencidos los Moros, y ſujetos, ſe contavan catorce Ciudades, y noventa y ſiete Villas. Las mas principales Ciudades, fuera de la yà dicha, eran Almeria, Malaga, y Guadix: Plinio la llamò Acci. Todas tres tienen Igleſias Cathedrales, y buen numero de Ciudadanos.

Origen del nombre de Garnata, ò Granata

Ciudades catorce, Villas noventa.

Muchas cauſas ſe ofrecian para emprehender eſta guerra de el odio comun contra aquella gente: la diverſidad en la religion, y averſe fundado aquel Reyno en Eſpaña ſin razon, y conſervado por largo tiempo, con verguença, y afrenta de los Chriſtianos, muchos, y grandes agravios de la vna, y de la otra parte, como ſuele acontecer entre Reynos comarcanos. La flaqueza de nueſtros Reyes fue cauſa, que las reliquias de aquella gente, aunque reducidas à vn rincon de Eſpaña, ſe conſervaſen tanto tiempo, por eſtàr dividida Eſpaña en muchos Principados, poco vnidos entre sì, apropoſito de deſtruìr los enemigos de Chriſtianos. Es aſsi, de ordinario, que tanto ſentimos los daños publicos, y no mas, quanto ſe mezcian con nueſtros particulares. El amor de la Religion poco mueve, quando punça el deſeo de vengar otras injurias, ò la codicia de acrecentar el Eſtado. Si alguna vez, como era juſto, ſe concertavan para deſtruìr los Moros, impedian las fuerças de Africa, que cae cerca, de do tenian cierta eſperança de ſocorros. Ademàs, que muchas veces inumerables gentes, paſſado el mar, à manera de rio arrebatado, ſe derramaron, y rompieron por Eſpaña, con eſpanto de todos los Chriſtianos. Eſta fue la cauſa, que el Imperio de aquella gente, que ellos fundaron en menos de tres años, ſe conſervò tanto tiempo. Aſsi fue la voluntad de Dios, que caſtigò con eſte daño los pecados de nueſtra nacion. Quien tiene el Cielo ofendido, què maravilla, que ſu trabajo, è intentos ſalgan vanos? Y al contrario, todo ſucede proſperamente, quando tenemos à Dios, y à los Santos aplacados. Aſsi ſe viò en eſte tiempo. Ordenado que ſe ovo el Santo Oficio de la Inquiſicion de Eſpaña, y luego que los Magiſtrados cobraron la debida fuerça, y autoridad, ſin la qual à la fazon eſtavan por caſtigar los inſultos, robos, y muertes, al momento reſplandeciò vna nueva luz; y con el favor divino, las fuerças de nueſtra nacion fueron baſtantes

Cauſas de emprehender la guerra.

tes para desarraygar, y abatir el poder de los Moros. Estas eran las causas antiguas, que justificaron esta guerra. A *Nueva ocasion.* las quales se añadiò vna nueva insolencia. Esto fue, que la Villa de Zahara, assentada entre Ronda, y Medina Sidonia, Pueblo bien fuerte, estava en poder de Christianos, desde que el Infante Don Fernando, abuelo del Rey Don Fernando, la ganò de los Moros, como arriba queda declarado. Hernando de Saavedra, que tenia cuidado de aquella Plaça, por no recelarse de cosa semejante, no se hallava bastantemente apercebido de soldados, almacen, y vituallas: falta de proveedores, aprovechamiento de Capitanes, acarrean estos daños. *El Rey Moro entra à Zahara.* Vino este descuido à noticia del Rey Moro Albohacen. Acudiò con gente de los suyos, y de noche al improviso escalò aquel Pueblo à 27. de 1481. Diciembre, principio de el año 1481. Ayudavale la noche, que era muy tempestuosa de lluvias, y vientos. Los moradores atemorizados, sin saber à què parte acudir, fueron muertos todos los que se atrevieron à hacer resistencia con las armas: los demàs, à manera de ganados, los llevaron adelante los vencedores à Granada, sin tener compassion à viejos, niños, ni mugeres, de qualquier estado, y calidad que fuessen. El Pueblo quedò por los Moros, y ellos le fortificaron muy bien. A los nuestros pareciò, que este daño era grande, y tal la afrenta, que no se debia disimular. *Los Reyes se apercibien para la guerra.* Algunos assimismo se alegravan, por verse puestos en necessidad de vengar las injurias passadas, y la presente, y destruìr aquella gente malvada. Los Reyes, Don Fernando, y Doña Isabèl, desde Medina de el Campo, do tuvieron aviso de lo que passava, mandaron à los que tenian cargo de las fronteras, y à las Ciudades comarcanas, que se apercibiessen para la guerra, y que no afloxassen en el cuidado, y vigilancia. Que el daño recibido les debia hacer mas recatados, y avisar, que los Moros en ninguna cosa guardan la fe, y la palabra. Verdad es, que ellos se escusavan con la costumbre que tenian, durante el tiempo de las treguas, de hacer los vnos, y los otros cavalgadas, y correrias, y aun se tomavan Lugares, con tal, que la bateria no passasse de tres dias, y que no assentassen, ni fortificassen cerca del Pueblo, que batian sus Reales. De esta misma licencia, y color, se aprovecharon los Moros al principio de el año siguiente 1482. para acometer à Castellar, y à 1482. Olbera; mas no los pudieron tomar. Los nuestros, movidos de estos daños, tan ordinarios, se determinaron à vengallos. Juntaron en Sevilla buen numero de gente, y todo lo que era necessario. *Emprehenden à Alhama, 8. leguas de Granada.* Consultavan entre sì, por què parte seria bueno hacer entrada en tierra de Moros, quando les vino aviso, que la Villa de Alhama tenia pequeña guarnicion, y flaca, y las centinelas poco cuidado. Que seria apropósito acometer à tomalla. Diego de Merlo, Assistente de Sevilla, y que tenia el cargo de la guerra, tratò esto con el Marquès de Cadiz, Don Rodrigo Ponce. Acordaron de acudir à toda priessa, de noche, y por caminos extraordinarios. Llevavan dos mil y quinientos de acavallo, y quatro mil peones: llegaron en tres dias à vn valle, rodeado por todas partes de recuestos, y collados mas altos. Alli los Capitanes avisaron à los soldados, que venian cansados del camino, que Alhama no distava mas que media legua: que era justo de buena gana llevassen el trabajo restante, para vengarse de los Moros, perpetuos enemigos de Christianos. Demàs de esto les avisaron de la presa, y saco. Trecientos escogidos, y platicos entre todos los soldados, se adelantaron. Estos, llegado que huvieron muy de noche, como vieron que nadie se rebullia en el Castillo, puestas sus escalas, subieron à la muralla. El primero se llamava Juan de Ortega; y despues de èl, otro Juan, natural de Toledo, y Martin Galindo, todos tres soldados muy denodados, y animosos. Mataron las centinelas, que hallaron dormidas, y degollados algunos otros, abrieron

la

la puerta del caſtillo, que ſale al campo, por la qual entrarõ los demàs ſoldados. Los del Pueblo, eſpantados con aquel ſobreſalto, acuden à las armas; hicieron reparos, y palizadas, para que del caſtillo no les pudieſſen entrar el Pueblo, q̃ luego al reir del Alva probarõ los nueſtros à ganar. No pudieron ſalir con ſu intento; antes Sancho de Avila, Alcayde de Carmona, y Martin de Roxas, Alcayde de Arcos, como quier que fueſſen los primeros al arremeter, pagaron ſu oſſadìa con las vidas. En la miſma puerta del caſtillo cayeron muertos, por los tiros, flechas, dardos, y piedras que les tirarõ. El negocio no ſufria tardãça. Eſtà aquel Lugar diſtante de Granada ocho leguas; corrian peligro, que toda la reputacion, ganada con la toma del caſtillo, la perdieſſen, ſi luego no ſe apoderavan de el Pueblo. La dificultad por entrãbas partes era grande. Algunos pretendian, que ſerìa bien abatir, y quemar el caſtillo, y cõ eſto bolver atràs. Los mas atrevidos, y arrieſgados, gente acoſtumbrada à poner ſu vida à rieſgo por la eſperança de la victoria, y codicia de la ganancia, eran de contrario parecer, que no ſe alçaſſe la mano haſta ſalir con la empreſſa; aſsi ſe hizo: à vn miſmo tiempo acometieron à entrar por diverſas partes. Algunos de fuera eſcalaron el muro. Acudiò contra ellos la fuerça de los Moros de la Villa, que diò lugar à los que eſtaban dentro del caſtillo de entrar el Pueblo por aquella parte. Peleòſe valientemẽte por las calles: los Fieles ſe aventajavan en el eſfuerço: el numero de los Moros era mayor; y dado que era gente flaca, por la mayor parte Mercaderes, y el regalo de los baños (que los ay en aquella Villa muy buenos) les tenia debilitadas las fuerças: todavia la miſma deſeſperacion, arma muy fuerte en el peligro, los hacia muy animoſos. Durò la pelea haſta la noche, quando contra la obſtinacion de los enemigos prevaleciò la conſtancia de los nueſtros. Los que ſe recogieron en la mezquita, que fueron muchos en numero, parte degollaron, y los demàs tomaron por eſclavos. De eſta manera la pèrdida de Zahara ſe recompensò, y de el agravio ſe tomò la debida ſatisfacion: mas perdieron los Moros, que ganaron, y ſu inſulto ſe rebatiò con hacerles mayor daño. Eſtos fueron los primeros principios de aquella larga guerra, y ſangrienta. Sobre la toma de Alhama anda vn Romance en lengua vulgar, que en aquel tiempo fue muy loado, y en eſte, en que los ingenios eſtàn mas limados, no ſe tiene por groſſero, antes por elegante, y de buena tonada. Ganòſe Alhama à poſtrero de Febrero. Eſta pèrdida puſo grande eſpanto en los Moros, y à los Fieles en grande cuidado. Los Moros, por vèr que los contrarios llegaron tan cerca de la Ciudad de Granada, ſe recelavan de mayores daños, y temian no fueſſe venido el fin de aquel Principado, y el Reyno. Conxovales algunas ſeñales viſtas en el Cielo; y vn viejo adivino, luego que los Moros tomaron à Zahara, refieren dixo en Granada à gritos: Las ruìnas de eſſe Pueblo (ojalà yo mienta) caeràn ſobre nueſtras cabeças. El animo me dà, que el fin de nueſtro ſeñorìo en Eſpaña es yà llegado. Todo eſto fue cauſa, que con mayor diligencia hicieſſen gente por toda aquella Provincia. El miſmo Rey Albohacen, apreſuradamente acudiò la buelta de Alhama con tres mil de acavallo, que llevava, y como cinquenta mil de apie. Atemorizava à los nueſtros eſte Exercito tan grande. Las coſas las tenian tan adelante, que no podian, ſin daño, y mengua, deſiſtir de aquella empreſſa, ni bolver atràs. Deſpacharon menſageros à todas partes, à pedir, y requerir les ſocorrieſſen; y en el entretanto, ni de dia, ni de noche no ceſſavan de fortificar aquella plaça, y reparar las partes de la muralla, que ò de nuevo quedaron maltratadas, por la baterìa paſſada, ò de antes eran flacas. Diòles la vida, que los enemigos, por la prieſſa, no traxeron artilleria, ni los demàs ingenios, apropoſito de batir. Aſsi toda ſu porfia ſaliò en vano, cà los nueſtros, deſde la muralla ſe defendiã valientemente: tiravan dardos, ſaetas, piedras, y todo lo demàs que les venia à las manos. El mayor debate fue

En la refriega muere Sancho de Avila, y Martin de Roxas.

Miedo, y pronoſticos debilitã los animos de los Moros.

Acude el Rey Moro con gran exercito.

Temen los nueſtros, y llaman gentes.

Vencidas grãdes dificultades ſe apoderan de todos los Chriſtianos.

Fortifican à Alhama.

Defiendenſe con valor.

cerca del rio, que por alli passa. Los de el Lugar, à causa que no tenian dentro fuentes, ni cisternas, eran forçados à salir al rio à proveerse de agua: los Moros, al contrario, pretendian sacarle de madre, y echarle por otra parte, con que (no sin dificultad, y sangre de muchos, que les hirieron, y mataron) vltimamente salieron. La gente del Andalucia, movida por el riesgo que los suyos corrian, acudieron al socorro. En particular, del de Cordova, mil cavallos, y tres mil infantes, debaxo la conducta de Don Alonso de Aguilar. Tenian los enemigos tomados los passos, y atajados los caminos, assi fueron forçados à bolver atràs. La esperança quedava en D. Enrique de Guzmàn, Duque de Medina-Sidonia, bien que flaca, à causa, que demas de las enemistades particulares, que tenia con el Marquès de Cadiz, de nuevo le irritaran con intentar cosa tan grande, como era aquella, sin darle parte. El amor de la patria prevaleciò en su noble animo; y la grandeza del peligro comũ, hizo q̃ se vniessen los que antes andavan discordes, y disgustados. Determinò, pues, de ir à socorrer à los cercados. Sacò el estandarte de Sevilla, y juntòse con otros señores; en especial con D. Rodrigo Giròn, Maestre de Calatrava, y D. Diego Pacheco, Marquès de Villena. Llevavan cinco mil de acavallo, y como quaréta mil infantes, que de todas partes les acudieron en gran numero, por el gran deseo que tenian de pelear contra los Moros, enemigos de Dios. El Rey D. Fernando, el mismo dia que tuvo aviso de la toma de Alhama, y del riesgo de los nuestros, de Medina del Campo, dexado orden, q̃ la Reyna fuesse en pos de èl, se partiò para allà à grandes jornadas. Escrivio à los Grandes, que en su ausencia no innovassen, ni entrassen en tierra de Moros, que era necessario llevar mayores fuerças, y mayor numero de gente. El negocio le tenian tan adelante, que no podian seguir este orden; mayormente, que en la tardança corrian gran peligro los cercados, por la gran falta de agua q̃ padecian. Fue este acuerdo que tomaró saludable, y acertado. Los barbaros no esperaron à que los nuestros llegassen; antes, sin venir à las manos, alçaron el cerco. Los cercados, idos los enemigos, salieron à recibir à los que les venian de socorro. Saludaronse, y abraçaronse cõ lagrimas, que por la alegria les saltavã. El Marquès de Cadiz fue el primero à abraçar al Duque de Medina-Sidonia. Dixeronse palabras corteses, cõ q̃ se sossegaron las diferencias, que por muchos años tràian entre sì aquellas dos casas. Dichoso principio de que algunos pronosticavan, que conforme à èl seria el remate prospero, y alegre de toda la guerra. Sin embargo faltò poco para no enturbiarse aquella alegria, por vn debate, que se levantò entre los soldados. La gente que vino de socorro, queria tener parte en los despojos, que se ganaron en aquel Pueblo. Decian era justo participassen del fruto de la victoria los que se pusieron à tanto riesgo, para socorrer à los cercados. De las palabras llegàran à las manos, si el Duque, avisado de el peligro, no amansàra los animos de los suyos; con pocas palabras que les dixo: *Quedense (dixo) soldados, con los despojos, aquellos à quien la fortuna los diò: Nos, por la honra, y por la salud comun hemos trabajado. Este sea el fruto de presente, que para adelante se ha de proseguir la guerra: yo os asseguro seràn vuestras, con vuestro esfuerço, y valor, todas las riquezas de los Moros, y del Reyno de Granada.* Con estas palabras se sossegò la riña: dexaron nueva guarniciõ en el Pueblo de soldados, y en tanto las demàs gentes bolvierõ atràs. No faltò el Moro à la ocasiõ que le presentava: antes bolviò luego al cerco con mayor corage q̃ antes; assimismo diversas vãdas de Moros entraron à robar por los cãpos comarcanos del Andalucia. La parte mas alta del Alhama, por su sitio, y ser la subida agria, fue ocasion de descuidarse en guardalla. Los contrarios cõbidados desta ocasion, vna noche à 20. de Abril, al amanecer, la subieron. Despertaró los Christianos, acudierõ al peligro, pelearõ valiẽteméte, y cargaró sobre los contrarios cõ tal furia, q̃ algunos de los barba-

Quitanles los Moros el agua.

Vienele socorro D. Alonso de Aguilar.

Halla tomado el passo.

Esperan al Duque de Medina.

Dissimula sus quexas, y obra nobiemente.

Sale de Sevilla, y juntase cõ el Marquès de Villena, y con Don Rodrigo Giròn.

Parte el Rey desde Medina de el Campo.

Manda que le esperen, sin innovar, y no es possible obedecerle.

Alça el cerco el Moro sin esperar.

El de Cadiz, y el de Medina se hacen amigos.

Pleyto de codicia, q̃ sossegò la prudencia

Dexan gente en Alhama, y retiranse.

Buelve el Moro à poner sitio.

Los muchos vencen con gran daño de los Moros.

ros perdieron las vidas ; otros por las salvar, se echaron de los adarves abaxo. De esta manera escaparon los nuestros de este gran peligro. Los que mas se señalaron en esta refriega, y rebate fueron dos Ciudadanos de Sevilla, llamados el vno Pedro Pineda, y el otro Alonso Ponce.

CAP. II. Como el Rey Albohacen fue echado de Granada.

Tratase de desamparar à Alhama.

AL mismo tiempo que Alhama estava cercada, y los Moros la batian cõ todas sus fuerças, en Cordova los Reyes luego que llegaron, començarõ à tratar de la manera como se debia hacer aquella guerra. Los mas recatados eran de parecer, que desamparassen a Alhama, por estar rodeada de enemigos, y los socorros lexos; además, que de ordinario el sucesso de la guerra es dudoso, y sus trances variables. La Reyna, con animo varonil juzgo la debian defender. Haziasele de mal desamparar aquella plaça, por ser la primera que en su tiempo se ganò de Moros. Què otra cosa seria hacerlo, sino dar muestra de miedo muy feo, con que los enemigos se animarian; y al contrario, los nuestros perderian el brio? Este parecer prevaleciò; y aun para ganar mayor reputacion, acordaron de tomar vna nueva empressa; y si bien en esto los pareceres tambien eran diferentes, siguieron el de Diego de Merlo, de quien el Rey hacia mucho caso, y fue poner cerco sobre Loxa, Ciudad muy fuerte en aquella Comarca, y que no cae muy lexos de Alhama. Diòse orden, que la massa del exercito se hiciesse en Ezija. Juntaronse cinco mil de acavallo, y ocho mil infantes, numero pequeño para intento tan grande. Con parte de estas gentes, yà partidos los Moros, llegò el Rey à Alhama à 29. de Abril, guarneciòla de nuevos soldados, y por su General à Don Luis Portocarrero, Señor de Palma, guerrero de fama, y de cuenta en aquel tiempo. Luego despues de esto, talado que ovo la Vega de Granada, sin recebir daño alguno se bolviò à Cordova, para dar orden en las demàs cosas, que eran necessarias para la guerra. Mayormente, que la Reyna estava cercana al parto, y queria hallarse presente. Pariò dos criaturas à veinte y nueve de Julio: la vna en tiempo, que se llamò Doña Maria: la otra, por nacer antes de tiempo, no viviò. El vulgo tomò de esto ocasion para hablar diversamente, y hacer pronosticos sobre aquella: vnos de vna manera, y otros de otra, como à cada qual se le antojava: el temor que muchos tenian se aumentò por vna tristeza, extraordinaria que se veìa en los que llevavan los Estandartes Reales à la Iglesia Mayor, para que alli los bendixessen. Otros se burlavan de todo esto, como de cosas vanas, y que suceden à caso. El dia siguiente el Rey partiò para Ezija, acompañado de muchos señores: casi ninguna persona de cuenta avia que no deseasse ayudar en aquella empressa. Conforme à lo que tenian acordado, y pretendian, fueron sobre Loxa. Llegados a aquella Ciudad, assentaron sus estancias, y las barrearon junto à los Arrabales, entre los olivares, por la parte que passa el rio Genil, tan cogido, y acanalado, que apenas se puede vadear, y por sus riberas, que son muy altas. El lugar era estrecho, y no apropòsito para estenderse la cavalleria; y por estar los Ciudadanos apoderados de la puente, con dificultad podian passar de la otra parte del rio. Està alli cerca vn ribazo, ò cuesta, llamada de Albohacen, de que por ser apropòsito para impedir las salidas de los enemigos, y por enseñorear la Ciudad, se diò cuidado al Maestre de Calatrava, y à los Marqueses de Villena, y de Cadiz, q̃ se apoderassen della, y alli hiciessen sus estancias. Dentro de la Ciudad tenian hasta 3ℍ. de acavallo, con vn valiente Capitan, llamado Alatar. Estos hicieron diversas salidas; en especial vn Sabado, animados con nuevas compañias, que les acudian, y con la esperança, que en breve serian socorridos por el mismo Rey Moro, que desde Granada venia con gente: divididos en dos Esquadrones, acometieron al Cuerpo de Guardia, que tenian los nuestros en aquel ribaço. Con el sobresalto, las guardas dieron las espaldas, los demàs que alli alo-

Pare la Reyna dos criaturas.

Azares vanos del vulgo.

Parte el Rey à Ezija.

Sitian à Loxa.

Sitio fuerte de la Ciudad.

Encomiendase un sitio eminente al Maestre de Calatrava, y Marqueses de Villena, y Cadiz.

Salidas de los Moros.

La Reyna varonil lo contradice.

Antes se resuelve sitiar à Loxa.

Fantasse exercito en Ezija.

El Rey fortifica à Alhama, y pone ella al señor de Palma.

Tala la Vega, y và à Cordova.

alojavan salieron à pelear ; pero sin orden de batalla,y sin dexar alguna guarnicion en los Reales. Vino esto à noticia de los contrarios, assi el vno de los esquadrones,casi sin poner mano à las armas se apoderò de ellos , que fue ocasion de gran miedo , y espanto para los que peleavan. Bolvieron à la defensa de sus estancias, y tornaron à pelear con grande animo. Apretavanlos los enemigos por frente,y por las espaldas, que fue causa de perderse los nuestros. Muriò en la pelea el Maestre de Calatrava con dos saetas ; la vna le acertò debaxo del brazo,cuya herida fue mortal. Su muerte causò gran compassion, por ser personage tan grande , y estàr en la flor de su edad, que no passava de veinte y quatro años. Otros muchos fueron muertos con èl,los demàs se salvaron por los pies. El Rey alterado por este revès,como era justo,y entendido, aunque tarde,ser verdad lo que su hermano el Duque de Villahermosa le tenia avisado,que los Reales se assentaron mal , y que no tenia fuerças bastantes para empressa tan grande , juntamente con la nueva que le vino,que el campo enemigo marchava, el dia siguiente, recogido el bagage , bolviò atràs , sin parar,hasta que llegò à la peña de los enamorados, que essà de Loxa distante siete leguas. Ayudò mucho para que no recibiessen grande daño , que se retiraron en ordenança. A los Moros,que no cessaban de picar en la retaguardia, hizo rostro el Marquès de Cadiz con los suyos. El denuedo , y la carga fue tal, que por no poderla los Moros sufrir, se recogieron à la Ciudad. Este fue el sucesso de esta empressa mal trazada. No faltaron rumores de gente,que publicava,que por assechanças q̃ su misma gente puso al Rey D. Fernando, le fue forzoso, dexado el cerco, retirarse. Mas èl en cartas, que despachò à todas partes, se escusò de la retirada,por el pequeño numero de soldados que tenia.En especial,que muchos desamparavan las vanderas, con que las compañias quedavan muy flacas, por ser gente allegadiza, y embidia de las Comunidades, y que no tiravan sueldos del Rey. Cosa à q̃ la necessidad de los tiempos,y falta de dinero forçada, por lo demas sujeta à grandes inconvenientes,como aconteciò entonces. De pequeños principios suelen resultar grandes tropieços,y daños. Assi los Moros,ensobervecidos por lo que sucediò, bolvieron à poner cerco sobre Alhama , no con menor resolucion que antes, ni con menor corage. El Rey D. Fernando , movido del peligro de los cercados , acudiò en persona à catorce de Agosto , y con su ida les proveyò de vituallas para nueve meses.Señalò otrosi, para la Tenencia de aquella Plaza, à Don Luis Ossorio,que si bien era electo Obispo de Jaen,sabia mucho de la guerra , y era persona de tan grande animo. Demàs de esto , para que la reputacion fuesse mayor , de nuevo diè la tala à la Vega de Granada , y en ella quemò , y robò à todos aquellos campos. Salieron de Granada seiscientos Moros de acavallo para hacer resistencia. El Conde de Cabra , y el Comendador Mayor de Calatrava les hicieron rostro: mataron buen numero , y forçaron à los demàs à recogerse à la Ciudad. Grandes daños para los Moros ; y sobre todos , el mayor , y mas perjudicial , la discordia , y vandos que tenian entre sì, por la qual causa, gran numero de los Ciudadanos de Granada, tomadas las armas,forçaró à Albohacen, q̃ saliesse de Granada. Achacavanle, que tyranizava la gente y que por su mal orden,y locura diò causa para que se emprendiesse aquella guerra tan brava.Pusieron en su lugar à su mismo hijo Mahomad Boabdil , llamado vulgarmente el Rey Chiquito : otros le llaman Halì Moley Alcadurbil. Por el Rey Albohacen quedaron todavia Malaga,y Baça,con otras Ciudades.De esta manera aquella nació se dividiò en dos parcialidades, que no les davan menos trabajo,ni los tenian puestos en menor aprieto que los enemigos de afuera.Estado miserable,y rebuelto,como se puede pensar quando dos se llaman Reyes, y mas en vna Provincia pequeña. Lo q̃ hace maravillar es,que dado que andavan tan rebueltos,ninguna de las partes llamò

Muere en la pelea el Maestre.

Y otros muchos mueren,y huyen los demàs.

Reconoce el Rey el mal assiẽto , y alça el sitio , y camina hasta la peña de los enamorados.

Escusa el Rey la retirada.

Sobervios los Moros sitian à Alhama.

El Rey la socorre,y pone en ella à Don Luis Ossorio.

Tala otra vez à la Vega de Granada.

Salen de la Ciudad y el Conde de Cabra les obliga à retirarse.

Discordias de los Moros echan al Rey de la Ciudad.

Sucede su hijo Boabdil.

Divide se en dos vãdos de dos Reyes.

Toman à Cañete.

llamò à los fieles en ſu ſocorro; antes conſta, que en lo mas recio de aquella guerra civil hicieron diverſas entradas, y cavalgadas en tierra de Chriſtianos, y aun tomaron la Villa de Cañete, que eſtà aſſentada à la frontera de aquel Reyno: mueſtra en aquella ocaſion de animo muy grande, y reſolucion notable.

CAP. III. De la rota que los Moros dieron à los Chriſtianos en los montes de Malaga.

Los Reyes vienen à Toledo.

LOS Reyes, por coſas que ſobrevinieron, fueron forçados à deſiſtir por vn poco de tiempo de la guerra de los Moros, y dàr la buelta al Reyno de Toledo. Por ſu auſencia encargaron la frontera de Ezija à D. Pedro Manrique, al qual poco antes de Conde de Treviño, intitularon Duque de Naxara: A Don Alonſo de Cardenas, Maeſtre de Santiago, dexaron por frontero en Jaen. A D. Juan de Silva, Conde de Cifuentes, encomendaron el govierno de Sevilla, por muerte de Diego de Merlo, que falleciò en aquel cargo à eſte tiempo. Cõpueſtas las coſas en eſta forma, ſe fueron à Caſtilla, llegaron à Madrid à la boca del Invierno. En aquella Villa ſe tuvieron Cortes, apropoſito de reformar con nuevas leyes las Hermandades, que ſe ordenaron los años paſſados, (como queda dicho) para que no vſaſſen mal del poder, y de la mano que tenian. Querian otroſi, que ayudaſſen para los gaſtos de la guerra. Acordaron de acudir para ayuda de la guerra de los Moros, y ſe ofrecieron à proveer diez y ſeis mil beſtias de carga, para las vituallas, y el bagage de los ſoldados. Fuera deſto, el Pontifice Sixto mandò contribuir à las Igleſias con cien mil ducados por vna vez. Concediò aſsimiſmo la Cruzada, à todos los que à ſu coſta fueſſen à la guerra, por lo menos ayudaſſen con ciertos maravedis para los gaſtos; lo qual ſe tornò à conceder el tercer año adelante: y deſte principio, que ſe continuò adelante, todos los años ſe recoge, por eſte medio, gran dinero para los gaſtos Reales: camino que inventaron en aquella ſazon perſonas de ingenio, y que por ſemejantes arbitrios pretenden adelantarſe, y ganar la gracia de los Principes, y ayudar à ſus neceſsidades. Demas de eſto tomaron de los cambios, y de otros particulares gran ſuma de dineros preſtada. Los Aragoneſes no querian recibir por Virrey à Don Ramon Folch, Conde de Cardona, que el Rey tenia ſeñalado para eſte cargo: Decian era contra ſus fueros, poner en el govierno de ſu Reyno hombre Eſtrangero. Ovo demandas, y reſpueſtas, mas al fin el Rey temporizò con ellos, y nombrò por Virrey à ſu hijo Don Alonſo de Aragon, Arçobiſpo de Zaragoza. Las coſas de Portugal aſsimiſmo, y las de Navarra ponian en mayor cuidado à los Reyes. Recelavanſe no ſe rebolvieſſe, y armaſſe tan fuera de ſazon alguna guerra por aquellas partes. El Rey de Portugal tratava de caſar à Doña Juana ſu prima, hija de D. Enrique, Rey de Caſtilla, con el Rey de Navarra Don Franciſco Febo, que à eſta ſazon aun no era muerto. Los de Navarra ſe inclinavan à la parte de Francia. Para ganar al Rey de Portugal, el Rey, y Reyna le deſpacharon à Lope Datonguia, Portuguès de nacion, y à D. Juan de Ortega, Obiſpo de Coria. Al Reyno de Navarra fue Rodrigo Maldonado, en ſazon que yà aquel Rey moço era muerto, para tratar que la Reyna Doña Cathalina, ſuceſſora de ſu hermano, caſaſſe con el Principe D. Juan, hijo del Rey D. Fernando. Llevò orden, que con todos los mèdios poſsibles grangeaſſe à todos los que le pareciеſſe ſer apropoſito; mayormente, que ſe valieſſe de la parcialidad de los Biamonteſes, en cuyo poder eſtaba la Ciudad de Pamplona, y la mayor parte del Reyno: que los Reyes mas tenian el nombre de ſerlo, que autoridad alguna para mandar; ſi bien tenian pueſto por Virrey à Monſiur de Abena, de nacion Franceſa, perſona de gran prudencia, y grande experiencia de negocios. Madama Magdalena, madre de la Reyna, diò mueſtras de alegrarſe mucho con la embaxada de Caſtilla, quier fueſſen verdaderas, quier fingidas. La reſpueſta fue, que por ſu partido ſe le

Enemiſtad à las fronteras al Duque de Naxara.

A D. Alõſo de Cardenas, y D. Juan de Silva.

Cortes en Madrid.

Informaſe las Hermandades

Contribucion para la guerra.

Las Igleſias tambien.

Su continuacion.

Aragonès no quiere por Governador al Conde de Cardona.

Pone el Rey à D. Alonſo de Aragon.

Cuidado de lo de Portugal, y Navarra.

El de Portugal quiere caſar à la Reyna Doña Juana de Caſtilla con Febo, Rey de Navarra.

A Navarra, para caſar à Doña Cathalina, ſuceſſora de Febo, difunto, con el Principe Don Juan.

La madre de Doña Cathalina reſponde, q̃ lo acepta.

podia ofrecer mejor, que por ſu parte no avria dificultad ninguna en efectuar aquel caſamiento. En Galicia el Condeſtable, y el Conde de Benavente, y los Aliados de ambos, andavan alborotados. Cada qual de las partes pretendia apoderarſe de los Caſtillos de los Obiſpos, para deſde allí hacer mal, y daño à los contrarios. El Rey Don Fernando, para atajar eſtos inconvenientes, y bullicios, mandò à Don Hernando de Acuña, ſu Governador en aquellas partes, que ganando por la mano, ſe apoderaſſe de aquellas fuerças. Reſulto, que como tuvieſſe el Governador puesto cerco ſobre el Caſtillo de la Ciudad de Lugo, Don Pedro de Oſſorio, Conde de Lemos, acudiò con gentes en ayuda de ſu hermano, que era Obiſpo en aquella Ciudad. Ocaſion de nueva guerra, que puſo en neceſsidad al Rey Don Fernando de ſalir de Madrid a los once de Febrero de el año 1483. No parò haſta llegar à Galicia: queria con ſu preſencia dàr aſsiento en todas las coſas. En el miſmo viage le vino nueva de la muerte de el Conde de Lemos; dexò por ſu heredero à Don Rodrigo ſu nieto, el qual ſu hijo Don Alonſo ovo fuera de matrimonio. Su abuelo, con diſpenſacion de el Pontifice, le legitimò, y puſo, durante ſu vida, en poſſeſsion de aquel Eſtado. Reſultaron de eſto nuevos debates, à cauſa, que Doña Juana, hija del dicho Conde diſunto, y caſada con Don Luis, hijo de el Conde de Benavente, pretendia para sì aquel Condado. Andavan alborotados ſobre el caſo, haſta venir à las manos. El Rey, llegado à Galicia, para ſoſſegallos, les mandò, que dexadas las armas, cada vno ſiguieſſe ſu derecho, por la via de juſticia, con apercibimiento de maltratar al que no ſe allanaſſe, ſi bien ſe inclinava mas a la parte, que poſſeìa; es à ſaber, al nieto del diſunto. Andava ocupado en eſtos negocios, en ſazon, que los Moros, cerca de Malaga, hicieron grande eſtrago en los nueſtros, que

Alborotos en Galicia por el Condeſtable, y el de Benavente.

Pretendè apoderarſe de los Caſtillos de los Obiſpos.

Orden del Rey, para q̃ ſu Governador Acuña los ocupe.

Và el Rey à Galicia.

Muere el de Lemos.

Sucede vn nieto baſtardo de ſu hijo.

Oponeſe D. Juana, hermana legitima, caſada cõ hijo delde Benavẽte

Llega àlas armas.

El Rey les manda dexarlas, y ſeguir ſu juſticia.

Eſtrago q̃ hicierõ los Moros en tierra de Malaga.

fue el deſmàn mayor que ſucediò en toda aquella guerra. Pedro Enriquez, Adelantado del Andaluciìa, recobrado que ovo, con la ayuda del Marquès de Cadiz, à Cañavete, Villa de ſu Eſtado, procurò de reparalla, y deſeava vengarſe de los Moros: por otra parte Don Alonſo de Aguilar, y el Maeſtre de Santiago, con vn buen eſquadron de los ſuyos, animados por algunas coſas, que hicieron à ſu guſto, ſe determinaron entrar en tierra de Moros. Aſsimiſmo Don Juan de Silva, Conde de Cifuentes, Aſsiſtente de Sevilla, acometiò à ganar à Zahara con la gente de acavallo de aquella Ciudad. Eſta ſu pretenſion no tuvo efecto. Deſpertòlos empero, para que con ocaſion de la gente que junta tenian, ſe concertaſſen todos eſtos Capitanes, divididos en tres eſquadrones, de hacer entrada en los campos de Malaga; tierra muy rica por los ingenios, y tratos de la ſeda. Cuidavan por eſta cauſa, ſeriìa la preſa, y cavalgada muy grande: el interès lo punçava, y mas à los ſoldados, que tienen el robo por ſueldo, y la codicia por adalid. El ſuceſſo fue conforme à los intentos que llevavan, y el remate muy triſte. Ay cerca de Malaga vnos montes, que llaman Axarquia, frágoſos, y aſperos, por las peñas, y matorrales que tienen. Por aquella parte hicieron ſu entrada, talaron los campos, robaron gentes, y ganados, puſieron fuego à las Alquerias, y à las Aldèas, ſin perdonar coſa alguna; con tanto animo, y denuedo, que algunos de nueſtra gente de acavallo, con el favor de ſu mocedad, no pararon haſta dàr viſta, y llegar à las miſmas puertas de Malaga; atrevimiento, no ſolo temerario, ſino loco. Con que irritados los Ciudadanos de Malaga, y juntamente los que moravan en aquellas montañas, gente endurecida por la aſpereza de los Lugares, y embravecida por el daño, ſe apellidaron, y ſe derramaron, y los cercaron por todas partes. Quiſieran los Fieles re-

Conciertan algunos Cabos hacer entrada por Malaga.

Axarquias, mõtes de Malaga.

Entran por eſta fragura.

Robando llegan algunos à viſta de Malaga.

Irritados los Moros ſalen dela Ciudad, y con los Aldeanos los cercan.

ti-

tirarse, si les dieran lugar. Dos caminos se ofrecian para bolver atràs: el mas llano por la ribera de el mar, era mas largo, y por el Castillo de Malaga, que està por aquella parte, y los esteros, que por alli hace el mar peligroso. El otro por do vinieron, era mas corto; pero fragoso, à causa de los bosques, y montañas, que se travan vnas de otras. En especial ay dos montes, que de tal manera se cierran, y encadenan, que hacen enmedio vn valle muy hondo, con vn rio, que passa por medio, y los divide en dos partes. Abaxaron los nuestros à aquel valle, llenos de miedo, y embarazados con la presa que llevavan, quando por vna parte se vieron acometer por los Moros, que les venian à las espaldas, y por otra parte oyeron grande alharido de gente, que les tenia atajado el passo, causa de mayor espanto. Demàs del cansancio, con que venian por el camino de dos dias, y falta de comer, no podian passar adelante, ni les era licito bolver atràs. Hirieron los Moros, y mataron muchos de nuestra gente, con saetas, y pelotas de arcabuces, que les tiravan, como los que estavan muy exercitados en la punteria, y tirar al blanco. Venida la noche, fue mayor el miedo, por la escuridad, que todo lo hace espantable, y por la griteria continua que los enemigos davan. Entonces el Maestre: Hasta quando (dixo) soldados, nos dexarèmos degollar, como reses mudas? Con el hierro, y el esfuerço hemos de abrir camino: procurad, à lo menos, de vender caro las vidas, y no morir sin vengaros. Dichas estas palabras, començò à subir la cuesta: llegaron con dificultad à lo mas alto. Alli fue la pelea mas brava, y la matança, en especial de los nuestros, muy grande. Entre otros murieron personas muy señaladas, por su linage, y hazañas. Al de Cadiz, ciertas guias que hallò, encaminaron por senderos extraordinarios, y le pusieron en salvo por otra parte. El esquadron de el Conde de Cifuentes, que era el postrero, recibiò mayor daño, èl mismo, y su hermano Pedro de Silva fueron presos, y llevados à Granada. Parecia, que todos pasmavan, y que tenian entorpecidos los miembros, sin podellos menear: de dos mil y setecientos de acavallo, que llevavan, fueron muertos ochocientos, y entre ellos tres hermanos del Marquès de Cadiz; es à saber, Diego Lope, y Beltràn, sin otros deudos suyos. El numero de los cautivos fue casi doblado; entre ellos quarrocientos de lo mas noble de España. Algunos pocos con el Maestre se salvaron, por los desiertos, y matorrales, que con afan llegaron à Antequera. Otros, cada qual, segun le guiava la esperança, ò temor, fueron à parar à diversas partes. Sucediò este desastre señalado à veinte y vno de Março, dia de San Benito, que por entonces de alegre se mudò en triste, y desgraciado para España. La mengua se igualò al daño. El Caudillo de los Moros, llamado Abohardil, hermano de el Rey Albohacen, y Governador de Malaga, con el buen suceso de esta empressa, ganò gran credito, y reputacion de esforçado, y prudente entre los de su nacion, y aun para con los Christianos.

Imposibleescapar por ningũ camino.

Acometen à los cercados.

Cansados, y ayunos.

Matan muchos.

Llega la noche, crece el miedo, y el riesgo.

Habla el Maestre.

Suben la cuesta, y llegan à lo alto.

Batalla, y carniceria

Muertos, y presos.

Tres hermanos del de Cadiz muertos.

Abohardil, Caudillo Moro.

CAP. IV. Que el Rey Mahomad Bohadil fue preso.

LOS animos de los Christianos en breve se conortaron de la gran tristeza, y lloro que les causò aquel desastre, por otro mayor daño que hicieron en los Moros, con que su atrevimiento se enfrenò. Peleavan entre sì los Reyes Moros, Albohacen, y Boabdil, con grande pertinacia, y porfia: solamente concordavan en el odio implacable, y deseo que tenian de hacer mal à los Christianos. Ponian la esperança de aventajarse contra la parcialidad contraria, en perse-

Enemiga de los dos Reyes Moros.

guir,

guir, y hacer daño à los nueſtros, y por eſta via ganar las voluntades, y favor del Pueblo. Por eſto, y por la vitoria ſuſodicha, que ganò ſu padre, Boabdil en competencia, ſe reſolviò de acometer por otra parte las tierras de Chriſtianos. Juntò vn buen numero de gente de acavallo, y de apie, aſsi de los ſuyos, como de la parcialidad contraria, hizo entrada por la parte de Ecija: llevava intento, y eſperança de apoderarſe de Lucena, Villa mas grande, y rica, que fuerte. Diòle eſte conſejo Alatar ſu ſuegro, perſona que de muy baxo ſuelo, tanto que fue mercero (à lo menos eſto ſignifica ſu nombre) por ſu gran esfuerço paſsò por todos los grados de la milicia, y llegò à aquella honra, de tener por yerno al Rey, ademàs de las muy grandes riquezas que avia llegado, y eſtava acoſtumbrado à hacer preſas en tierra de Chriſtianos, en particular en la campiña de Lucena. Diego Fernandez de Cordova, Alcayde de los Donceles, que era Señor de aquel Pueblo, junto con otros Lugares, que por alli tenia, luego que ſupo lo que los Moros pretendian, advirtiò à ſu tio el Conde de Cabra, del peligro que corria. A cauſa de el eſtrago paſſado quedava muy poca gente de acavallo por aquella comarca, fuera de que los moradores de Lucena eſtavan amedrentados, y los muros no eran baſtantes para reſiſtir à los barbaros. Llegaron los Moros à veinte y vno de Abril. El Alcayde recogiò los moradores à la parte mas alta del Lugar. Fortificò otroſi con pertrechos, guarneciò ſoldados, que llegò haſta ducientos de acavallo, y ochocientos de apie, de los Lugares comarcanos, lo mas baxo de la Villa, por entender, que los Moros acometerian por aquella parte. Fue mucho el esfuerço de los ſoldados, tanto, que los enemigos perdieron la eſperança de ganar la Villa. Mas por alguna gente que perdieron en el combate, y otros que les hirieron, en vengança bolvieron ſu rabia contra los olivares. Demàs de eſto, Amete Abencerrage, con trecientos de acavallo, diò la tala à la campiña de Montilla. Tenia eſte con el Alcayde de Lucena, Diego de Cordova, conocimiento, y familiaridad, à cauſa, que los años paſſados, los Abencerrages echados de Granada, eſtuvieron en Cordova mucho tiempo. Hecho, pues, lo que le encomendaron, buelto à Lucena, combidò al Alcayde, para tener habla con èl, con intento, debaxo de color de amiſtad, de ponerle aſſechanzas, y engañarle. Un engaño fue burlado con otro. Diò eſperança el Alcayde de rendir el Pueblo, con que entretuvo al enemigo, haſta tanto que llegaſſe el Conde de Cabra. Como el barbaro ſupo que ſe acercava, alçados ſus Reales començò à retirarſe la buelta de ſu tierra, con la preſa, que era muy grande. Los cercados, aviſados de lo que paſſava, ſalieron de la Villa, acometieron à la Retaguardia, para impedilles el camino, y entretenellos. Entretanto, como llegaſſe el Conde de Cabra, ſe determinò cargar à los enemigos, que iban turbados con el miedo, rebueltos entre sì, y ſin ordenança. Apenas los venideros creeràn eſto, que con ſer los Moros diez tantos en numero, no pudieron ſufrir la primera viſta de los contrarios. Dios les quitò el entendimiento, y la fama, que como de ordinario acontece, de que el numero de los nueſtros era mucho mayor, los hizo atemorizar. Eſtà vn arroyo legua y media de Lucena, en el miſmo camino Real de Loxa: las riberas freſcas, con muchos freſnos, ſauces, y tarais, y à la ſazon por las lluvias de el Verano, llevava mucha agua: la gente de apie, paſſado el arroyo, ſe puſieron en huìda, ſin otro ningun cuidado, mas de llevar la preſa delante. La gente de acavallo, aunque atemorizada por la miſma cauſa, hizo roſtro. El Rey barbaro procurò animallos, y dixoles: *Donde vais, ſoldados? què furor*

Boabdil, en competencia de ſu padre, pretende ſeñalarſe contra Chriſtianos.

Entra por Ecija, con iniento de tomar à Lucena.

Alatar, ſu ſuegro, hõbre baxo.

Diego de Cordova, aviſa al Conde de Cabra, ſu tio.

Poca defenſa.

Recogenſe los vecinos à lo mas alto.

Junta alguna gente el Alcayde.

Tal fue la defenſa, q̃ los Moros deſeſperados talaron los olivares.

Y la campiña de Mõtilla Amete.

Con velo de amiſtad antigua, pretende en Lucena matar al Alcayde de los Donceles.

Dà eſta eſperança de rendir el Pueblo, haſta llamar al Cõde de Cabra.

Sabe el Moro que viene, y retiraſe con la gran preſa.

El Conde, y los de Lucena le ſiguen.

Huyen con grã miedo, muchos de pocos.

Animalos ſu Caudillo.

os ha cegado los entendimientos? Por ventura eſtais olvidados, que eſtos ſon los miſmos que poco ha fueron vencidos por menor numero de los nueſtros? Tendreis, pues, vos, y ellos en nueſtra pelea los animos que ſuelen tener los vencedores, y vencidos? Mirad por la honra, por vos miſmos, y por lo que dirà la fama. Penſais, que à las manos entorpecidas pondràn en ſalvo los pies? Poco aprovecharon eſtas palabras. Marcharon aprieſſa los Chriſtianos: acometiò por el vn coſtado Don Alonſo de Aguilar, que deſde Antequera con quarenta de acavallo, y algunos pocos peones mezclados, acudiò à la fama de el peligro. Los barbaros, ſea que ſoſpechaſſen que el numero era mayor, ò (lo que yo mas creo) por avellos amedrentado Dios, dieron las eſpaldas, y ſe puſieron en huìda. El Rey ſe apeò de vn cavallo blanco, en que iba aquel dia: procurò eſconderſe entre los arboles, y matas de aquel arroyo, con deſeo de eſcapar, ſi pudieſſe. Hallaronle alli tres peones, y èl miſmo, porque no le mataſſen, diò aviſo de quien era. Aſsi le prendieron, y el Alcayde que ſeguia el alcance, le mandò llevar à Lucena. El eſtrago que hicieron los nueſtros haſta la noche, en los que huìan, fue tal, que mataron mas de mil de acavallo, y entre ellos al miſmo Alatar, viejo de noventa años, y como quatro mil peones: parte quedaron muertos, parte preſos. Juntamente les quitaron la preſa. Con el aviſo de eſta vitoria, los Reyes, que à la ſazon ſe hallavan en Madrid, acordaron partir entre sì los negocios, que eran muy grandes. La Reyna Doña Iſabèl fue à la raya de Navarra, para apreſurar lo del caſamiento de ſu hijo, por el gran deſeo que tenian de impedir à los Franceſes la entrada en Eſpaña, y la poſſeſsion del Reyno de Navarra. El Rey Don Fernando ſe partiò al Andalucìa, para cuidar de la guerra. Saliò de Madrid à veinte y ocho de Abril: llegado a Cordova ſe tratò de hacer la guerra con mayores fuerças, y apercebimientos que antes; en eſpecial, que los Moros, por la priſion del Rey Chiquito, ſe tornaron à vnir debaxo de ſu Rey Albohacen, que bolviò al Señorìo de Granada: dado que muchos de los Ciudadanos (aunque ſin cabeza) todavia perſeveravan en ſu primera aficion, perſonas à quien ofendia la vejèz, crueldad, y avaricia de aquel Rey. Juntaron los nueſtros à toda diligencia ſeis mil de acavallo, y haſta quarenta mil infantes: con eſte Exercito bolvieron à la guerra: iba por ſu Caudillo el miſmo Rey Don Fernando: hizo deſtruìr los Arrabales de Ilora, y tomò por fuerça, y echò por el ſuelo à Tajara, Pueblo cerca de Granada, en cuya bateria Don Enrique Enriquez, tio del Rey, y Mayordomo de la Caſa Real, fue herido, y para curalle le embiaron à Alhama. Deſpues de eſto, llegaron a la Vega de Granada, en que hicieron grande deſtrozo, quemaron, y talaron todo lo que hallavan; y para mayor ſeguridad de los gaſtadores, aſſentaron los Reales en vn pueſto fuerte, deſde donde los embiavan guarnecidos de ſoldados, y con eſcolta, à hacer daño en los campos comarcanos con tanto menor peligro ſuyo, y mayor perjuicio de los enemigos. El Rey Albohacen, por no fiarſe de los Ciudadanos, no ſe atreviò ſalir de la Ciudad: ſolo algunos pocos ſoldados ſe moſtravan por los campos, con intento de prender à los que ſe deſmandaſſen, y pelear à ſu ventaja. Embiò otroſi aquel Rey deſde Granada ſus Embaxadores: prometia, ſi le entregavan à Boabdil ſu hijo, que daria en trueque al Conde de Cifuentes, y otros nueve de los mas principales cautivos que tenia: otras condiciones ofrecia, para hacer confederacion; pero inſolentes, y demaſiadas. Era de ſu natural feròz, y enſoberveciale mas la vitoria, que poco antes ganara. El Rey Don Fernando rechazò las condiciones; cà decia, no ſer venido para recebir leyes, ſino para dallas, y que no avia que tratar de paz, en tanto que no dexava las armas. Los nueſtros eran aficionados à Boabdil: el favor, y la miſericordia tienen à las veces impetus vehementes. El Marquès de Cadiz, y otros, no ceſſavan de perſuadir al Rey, que le puſieſſe en li-

Acometelos D. Alõſo de Aguilar.

Huyen.

Preſo el Rey, y llevado à Lucena.

Matã muchos, y al viejo Alatar.

Saben los Reyes eſta vitoria.

Dividenſe por diverſos negocios D. Iſabèl à Navarra

D. Fernãdo à la Andaluciа.

En Cordova toma la guerra de veras.

Preſo el Rey Chico ſe vnẽ los Moros debaxo de Albohacen.

Exercito, con q̃ parte el Rey.

Deſtruyeà Ilora, y à Tajara.

Deſtruyen la Vega de Granada.

El Rey Moro no ſe atreve à ſalir, por no fiarſe de los Granadinos.

Ofrece por Embaxador al Cõde de Cifuentes, preſo, por ſu hijo Boabdil, y otras coſas inſolentes

Aficion de los nueſtros al nombre ſo Boabdil

Perſuadẽ al Rey, que le dè libertad, para q̃ divida el Reyno en parcialidades.

libertad, que por este medio sustentasse los vandos, y parcialidades entre aquella gente, cosa muy perjudicial para ellos, y muy apropósito para nuestros intentos. Acabadas, pues, las talas, y puesta guarnicion en Alhama, y por cabeça Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, con orden, no solo de defender el Pueblo, sino tambien de hacer salidas, y robar las tierras comarcanas: el Rey Don Fernando bolviò à Cordova. Allí, por su mandado, traxeron al Rey preso del Castillo de Porcuna, Pueblo que los antiguos llamaron Obulco. Como èl se viò en presencia del Rey, hincò la rodilla, y pidiòle la mano para besalla. Abraçòle el Rey, y hablòle con mucha cortesía. Pareciòle era justo tenelle respeto, y honralle como à Rey, dado que fuesse barbaro, y su prisionero. Trataron de concertarse, finalmente se hizo con estas condiciones: Que Boabdil diesse en rehenes à su hijo mayor con otros doce hijos de los mas principales Moros, para seguridad, que no faltaria en la devocion, obediencia, y omenage del Rey de Castilla. Mandaronle otrosi, que pagasse cada vn año doce mil escudos de tributo, y viniesse à las Cortes del Reyno, quando fuesse avisado. Demàs de esto, que por espacio de cinco años, pusiesse en libertad quatrocientos esclavos Christianos. Con esto le otorgaron libertad, y licencia de quedarse en su secta, y le embiaron à su tierra. El Rey Don Fernando, puestas nuevas guarniciones por aquellas partes, y señalado Luis Fernandez Portocarrero, para que en lugar del Maestre de Santiago tuviesse el govierno de Ecija, y cargo de aquella frontera, se partiò de Cordova, para do la Reyna le esperava. En la misma sazon mil y quinientos Moros de acavallo, y quatro mil de apie, debaxo de la conduta de Bexir, Governador de Malaga, rompieron por la campiña de Utrera; mas fueron rechazados por el esfuerço de Portocarrero, y del Marquès de Cadiz, que le salieron al encuentro, y los desbarataron cerca de Caudalete, con grande estrago que en ellos hicieron. Para memoria de aquel servicio, se despachò vn privilegio, en que se concediò à los Marqueses de Cadiz, para siempre jamàs, que todos ovissen el vestido, que los Reyes vistiessen el dia de Nuestra Señora de Septiembre: premio muy debido à sus hazañas, y lealtad. Mayormente, que dentro de el mismo mes, no solo desbaratò à los Moros (como queda dicho) sino tambien recobrò à Zahara, que la tomò de sobresalto. Fueron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel à la Ciudad de Viteria: tenian poca esperança de efectuar aquel casamiento, que pretendian. Madama Magdalena, à persuasion del Rey de Francia su hermano, se escusava con la edad de los novios, que era muy desigual, cà el Principe era niño, y su hija casadera. Decia, que semejantes casamientos, pocas veces salen acertados. En aquella Ciudad el Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles, por mandado de los Reyes, fueron recibidos solemnemente; y para mas honrallos, en compañia de el Cardenal de Toledo D. Pedro Gonçalez de Mendoza, les salieron al encuentro toda la nobleza, y todos los Prelados; honra que muy bien se les empleava. En particular hicieron merced al Conde de Cabra de cien mil maravedis de juro por toda su vida. Concedieronle otrosi, que à sus armas antiguas añadiesse, y pintasse en su escudo la cabeza de vn Rey coronado, y al rededor por orla nueve vanderas, en señal de otras tantas que ganò de los Moros, quando de sobre Lucena se retiravan. Todo apropósito de gratificar aquel servicio, y despertar a otros à emprehender cosas grandes por la Patria, y por la Religion. Cayòse, con las aguas del Invierno, de repente gran parte de la muralla de Alhama: los soldados por miedo tratavan desamparar aquella Plaza. El Conde de Tendilla, con prudente, y presto consejo, hizo tender vn lienço en toda aquella abertura, pintado de tal manera, que parecia no faltar cosa alguna. Con esto, antes que el ene-

Dexa el Rey al Conde de Tendilla, y buelve a Cordova.

Viene alli Boabdil, y concierta se con el Rey.

Condiciones.

Danle libertad.

Otra rota de Moros en Utrera

Privilegio del Marquès de Cadiz del vestido del Rey.

Cobra el Marquès à Zahara.

Vàn los Reyes à Vitoria.

La Reyna viuda de Navarra se escusa del casamiento, q̃ avia aceptado, que no quiere el Rey de Francia.

Mercedes al Conde de Cabra.

Aumento de su Escudo de armas.

Ruina del muro de Alhama.

Ponen vn lienço pintado en tanto que se edifica.

enemigo advirtieſſe el engaño, y fueſſe aviſado de lo què paſſava, tuvieron lugar de reparar lo caìdo, y aſſegurarſe. Hizo otroſi, por la grande falta de dinero, para pagar, y entretener los ſoldados, moneda de cartones: de vna parte ſu firma, y por la otra, el valor de cada qual de las monedas, con promeſſa de trocallas con buena moneda, y legal, paſſado aquel aprieto, y neceſsidad: traça notable, y vſada de grandes perſonages. Eſte año à quince de Noviembre, diò el Papa el Capelo al Obiſpo de Girona Don Juan de Melguerite, Embaxador por ſu Rey en aquella Corte. Eſcriviò de los Reyes de Eſpaña vna breve hiſtoria, que intitulò Paralipomena: pocos meſes gozò de aquella dignidad. Yace ſepultado en Roma en nueſtra Señora de Populo.

Moneda de carton.

Cardenal Malgarite, que eſcriviò hiſtoria de Eſpaña.

CAP. V. De las coſas de Navarra.

Navarra inquieta.

LOS Navarros no ſe ſoſſegavan: de màs de las parcialidades antiguas, al preſente, por el poco caſo que hacia la gente de los que governavan, los odios tenian menos enfrenados, y reprimidos, ſin que ſe pudieſſe entre ellos aſſentar vna paz firme, y duradera. Muchas vezes ſe dexaron las armas, y muchas las tornaron à tomar. Eſtavan las coſas de tal manera trabajadas, que apenas ſe pudieran reparar con vna larga paz, quando ſe emprendiò de otra parte vna nueva guerra. Juan, Vizconde de Narbona, tio de la Reyna Doña Cathalina, pretendia aquel Reyno, con achaque, que quando muriò la Reyna Doña Leonor ſu madre, èl debia ſuceder, como pariente mas cercano que los nietos: ademàs, que no podia muger heredar aquella Corona: concluìa, que contra derecho, y juſticia, aquella ſeñora tomò la poſſeſsion de aquel Reyno. Eſto decia, y alegava: la verdadera cauſa del daño era, el poco caſo que hacia de la Reyna, por ſer muger, y por ſu poca edad, que de otra ſuerte, què derecho podia pretender, pues conſtava, que muchas vezes los nietos ſe preferian a los hijos menores, y aquel Reyno recayò en hembras diverſas vezes? La mudança de los Principes, y ſus muertes dàn ocaſion à ſemejantes pretenſiones; y la inſaciable codicia de reynar, no ſe mueve por alguna razon, ni ſe enfrena. No tenia eſperança de alcançar por bien, y por via de juſticia ſu pretenſion. Con las armas hizo que todo el Condado de Fox le reconocieſſe por Señor, Caſtillos, y Pueblos, parte de ſu voluntad, parte por fuerça. Los mas favorecian ſus intentos, por la memoria que tenian de los ſeñores paſſados, y por el miedo, y odio de ſujetarſe, por medio del caſamiento de la Reyna, à algun ſeñor eſtrangero. Para ſoſſegar eſtos bullicios tenian neceſsidad de mayores fuerças, y las coſas pedian algun varon que las governaſſe. Pareciò apreſurar el caſamiento de la Reyna, ſobre que reſultaron nuevas dificultades: Madama Magdalena ſu madre, ſe inclinava à la caſar en Francia. Los Navarros pretendian tener por coſtumbre, que ſe trataſſe, y determinaſſe en los Eſtados, y Cortes del Reyno del caſamiento de ſus Reyes, que los matrimonios, que ſin dalles parte, ò contra ſu voluntad ſe efectuavan, ſiempre ſalieron deſgraciados. En particular, los moradores de Tudela proteſtaron, que ſi de otra forma ſe hicieſſe, ſe entregarian al Rey Don Fernando. El qual à la ſazon en Taraçona tenia Cortes de Aragon por principio del año mil y quatrocientos y ochenta y quatro, ſin que aya ſucedido coſa memorable, ſino que los Catalanes, al principio, rehuſaron de hallarſe en ellas. Alegavan, que conforme à ſus fueros, no era licito llamallos fuera de ſu Provincia; pero al fin ſe conformaron con la voluntad del Rey. En el entretanto, Doña Cathalina, Reyna de Navarra, ſe casò con Juan de Labrit, hijo de Alano, perſona muy noble, y que tenia grandes Eſtados en Francia: es à ſaber, lo de Perigus, lo de Limoges, lo de Drux, ſin otros Pueblos, y Señorìos. De eſte caſamiento reſultaron nuevas alteraciones en Navarra. El Rey Don Fernando, con intento de aprovecharſe de el temporal tur-

Nueva guerra.

Pretende el Vizcõde de Narbona aquel Reyno cõtra ſu ſobrina Cathalina.

Pretexto vano.

Apodera-ſe con armas de el Condado de Fox.

La madre quiere caſar à Cathalina en Francia.

El Reyno quiere caſarla en Cortes, y voto de los Eſtados.

1484.

El Rey Don Fernãdo tiene Cortes en Aragon Doña Cathalina ſe caſa con Juan de Labrit, Principe en Francia.

Reſultan nuevas alteraciones

turbio para enſanchar ſu Eſtado, y vengar la poca cuenta que de èl ſe tuvo (al contrario de lo que antes hizo) èl ſe quedò en aquella comarca, y embiò à la Reyna à la Andalucia, para apreſtar lo neceſſario para continuar la guerra de los Moros. Las coſas no davan lugar à deſcuidarſe, cà tenian aviſo, que todavia el poder de Albohacen iba en aumento, y que tenia debaxo de ſu obediencia caſi toda aquella nacion: que ſu hijo apenas dentro de la Ciudad de Almeria, que la tenia por ſuya, y con poca gente que ſe le arrimava, conſervava el nombre de Rey. La principal cauſa de eſta mudança era, que aquella gente le aborrecia como renegado, por lo menos aficionado à los Chriſtianos. Los Predicadores que ſu padre embiò por todas partes, no ceſſavan de maldecille, y declaralle al Pueblo por blasfemo, y deſcomulgado. De nueſtras partes las gentes de Cordova, y de Sevilla, en numero de mas de diez mil hombres, por el mes de Abril, por toda la campiña de Malaga talaron las mieſes, que eſtavan yà para ſegarſe: con que puſieron grande eſpanto; y con los grandes daños que hicieron ſe ſatisfacieron en el miſmo lugar del que ſe recibiò el año paſſado. Sobre todo, pretendian, y confiavan, que los Moros, canſados con tantos males, en fin ſe vendrian à ſujetar, pues de Africa no les venia ſocorro ninguno, à lo menos de importancia; ſea por eſtàr aquella gente embaraçada en ſus guerras, ſea porque los nueſtros; con ſus armadas, como ſeñores, que eran del mar, no davan lugar à los contrarios de rebullirſe. Eſto diò ocaſion, y avilenteza à los Ginoveſes, para que debaxo la conducta de vn Coſario, llamado Jordieto Doria, trabajaſſen las riberas de Cataluña, y de Valencia, que ſe hallavan ſin armada. Robaron, quemaron, y mataron todo lo que hallavan. Fueron los Ginoveſes antiguamente competidores por el mar de los Catalanes, y al preſente les diò lugar para demandarſe, cierta diſcordia, que reſultò en aquella Ciudad, y la poca autoridad, que por eſta cauſa aquella Republica tenia. Fue aſsi, que à Pedro Fregoſo, Duque de aquella Señoria, echò de la Ciudad, y deſpojò de ſu dignidad Paulo Fregoſo, Arçobiſpo de Genova, y Cardenal, ſin tener cõſideracion al parenteſco que los dos tenian. Cargavale, que llamava à los Duques de Miſàn, para entregalles aquella Ciudad. Erales al Pueblo muy peſado, que los Milaneſes, malos antes de ſufrir, bolvieſſen à governallos. Demàs, que por aver guſtado vna vez la libertad, no podian llevar el ſeñorio de ninguno, pueſto que fueſſe muy blando, ni ſabian templarſe en ſus paſsiones. Lo que reſultò fue, que ſe aparejò, à coſta de aquel Reyno, en Valencia, vna nueva armada, y por ſu Capitan Matheo Eſcriva, apropoſito de reprimir el õrgullo de los Coſarios, y defender nueſtras riberas. Demàs de eſto, las coſas Eccleſiaſticas andaban tãbien rebueltas en aquellos Eſtados, y Corona: para todo era neceſſaria la preſencia del Rey D. Fernãdo. El caſo paſsò de eſta manera: Por la muerte del Maeſtre de Monteſa, Luis Dezpuch, perſona en aquella era de gran fama, prudencia, y valor; bien aſsi como qualquier otro de los muy nombrados: los Cavalleros de aquella Orden puſierõ en ſu lugar à D. Felipe Boyl. Alegava contra eſta eleccion el Rey D. Fernando, que el Sumo Pontifice le concediera vna Bula, en que diſponia, que ſin voluntad no pudieſſe ſer elegido de nuevo ningun Maeſtre: las voluntades de los Reyes ſon vehementes; aſsi fue neceſſario, que depueſto el nuevo electo, ſucedieſſe en ſu lugar Don Felipe de Aragon, ſobrino del Rey, hijo de Don Carlos, Principe de Viana; que aunque ſeñalado por Arçobiſpo de Palermo, ſe contentò de trocar aquella dignidad por el Maeſtrazgo de Monteſa. Demàs de eſto, el Pontifice Sixto, por la muerte de Don Iñigo Manrique, Arçobiſpo de Sevilla, diò aquella Igleſia al Cardenal Rodrigo de Borgia: coſa que ſintiò mucho el Rey Don Fernando, haſta mandar prender à Pedro Luis, Duque de Gandìa, hijo que era de aquel Cardenal.

Quedaſe alli el Rey D. Fernando a la mira.

La Reyna và à Andaluzia.

Albohacẽ, Rey de Granada, con poder.

Alboadil ſale de Almeria.

Talan los nueſtros los campos de Malaga.

Confian que los enemigos ſe ſujetarán por hambre.

Y porque no les puede venir ſocorro de Africa, porq̃ nueſtra armada lo eſtorva.

Ginoveſes por ſu antigua competencia, roban las coſtas de Cataluña

Diſcordias en Genova, y deſtierro de Pedro Fregoſo.

Reprimen con armada de Valencia los robos de los Ginoveſes.

Nuevo pleyto en la Corona de Aragõ, por el Maeſtrazgo de Mõteſa.

Sale el Rey con ſu intento.

Otro pleyto ſobre el Arçobiſpado de Sevilla.

Tor-

Obtiene el Rey contra la proviſion del Papa.

Torcedor con que al fin alcançò, que revocada la primera gracia, Don Diego de Mendoza, Obiſpo que era de Palencia, fueſſe hecho Arçobiſpo de Sevilla, por contemplacion de ſu hermano el Conde de Tendilla, y de ſu tio el Cardenal de Eſpaña. Por eſta eleccion, Don Alonſo de Burgos, que era Obiſpo de Cuenca, paſsò al Obiſpado de Palencia. A Cuenca D. Alonſo de Fonſeca, Obiſpo de Avila. El Obiſpado de Avila ſe diòa Fray Hernando de Talavera, Prior en Valladolid de nueſtra Señora de Prado. De eſta manera en Eſpaña los Reyes pretendian fundar el derecho de nombrar los Prelados de las Igleſias. La rebuelta que andava en Italia fue cauſa que en muchas coſas ſe diſsimulaſſe con los Principes. Y aun en eſta miſma ſazon ſe emprendiò entre los Venecianos, y Neapolitanos vna nueva guerra. La ocaſion fue ligera, la alteracion grande, por acudir los demas Principes de Italia: vnos à vna parte, y otros à otra: El principio, y cauſa de eſta guerra fue, que los Venecianos pretendian maltratar à Hercules, Duque de Ferrara, y los de Napoles acudieron à ſu defenſa, por eſtar caſado con vna hija de Don Fernando, Rey de Napoles. En lo mas recio de eſta guerra falleciò el Papa Sixto à doce de Agoſto. Sucediòle el Cardenal Juan Bautiſta Civo, natural de Genova, con nombre que tomò de Inocencio Octavo. En el miſmo tiempo paſsò otroſi de eſta vida D. Iñigo Davalos, hijo del Condeſtable Don Ruy Lopez Davalos. Tuvo eſte Cavallero gran cabidad con los Reyes de Napoles, alcançò grandes riquezas, y fue muy ſeñalado; bien aſsi como qualquier otro en las armas. De ſu muger Antonela, hija de Bernardo, Conde de Aquino, y Marquès de Peſcara, dexò muchos hijos: el mayor ſe llamò D. Alonſo, y le ſucedio en el Marqueſado; demas de el a Martin Rodrigo, y Iñigo, que fue Marquès del Gaſto: fuera de eſtos, a Emundo, y vna hija, llamada Doña Conſtança, perſonas de quien deſcienden muchos Principes de Italia. En eſpecial Don Fernando, Marquès de Peſcara, hijo de Don Alonſo, con ſus muchas hazañas, que obrò en tiempo de nueſtros padres, y con ſu valor hinchò à Italia, y à todo el mundo de ſu fama. Cà fue grande caudillo en la guerra, y ſe pudo comparar con muchos de los antiguos. Iñigo Davalos fue padre de Don Alonſo, Marquès de el Gaſto, que ganò aſsimiſmo gran fama por ſu esfuerço; y por morir ſu primo ſin hijos, heredò aquel Eſtado; y junto con el ſuyo, le dexò à ſus deſcendientes, con tal condicion, que alternativamente, el vno de los ſuceſſores ſe llamaſſe Marquès de Peſcara, y el ſiguiente Marquès del Gaſto, y que eſto ſe guardaſſe perpetuamente, como vemos que haſta oy ſe guarda.

Provee Obiſpados

Nueva guerra entre Venecia, y Napoles.

Muere el Papa Sixto.

Sucede Inocencio VIII.

Muere D. Iñigo Davalos, hijo del Condeſtable.

Suceſsion

CAP. VI. Que Albohardil ſe alçò con el Reyno de Granada.

A Eſta miſma ſazon los Soldados de Andalucìa, y los Capitanes; aſsi de ſu voluntad, como por mandado de la Reyna, tratavan con calor de hacer guerra a los Moros. Perſuadianſe, que pues los principios procedian proſperamente, y caſi ſin tropieço, que lo demas ſucederìa como deſeavan. Con eſte intèto no ceſſavan de eſperar los intentos de los enemigos ſus pretenſiones, y caminos, ſin afloxar, ni deſcuidarſe en coſa alguna, ni dexar à los enemigos alguna parte ſegura. No deſcanſavan de dia, ni de noche, ni en invierno, ni en verano: antes ordinariamente hacian correrias, y todo mal, y daño en todos los Lugares que podian. Tratavaſe en Cordova de hacer vna nueva jornada, y conſultavan por què parte ſeria mejor acometer. Y dado que el Maeſtre de Santiago era de contrario parecer, los mas ſe conformaron con el Marques de Cadiz, que debian acometer à Lora, que es vn Pueblo pueſto caſi enmedio del camino, que ay deſde Antequera à Malaga. Un rio pequeño, que paſſa junto à èl, algunos pienſan, que los Antiguos le llamaron Saduca. Era eſta Villa mas fuerte por ſu ſitio, cà eſtà por la mayor parte

Proſigue la guerra de Granada.

Acometen à Lora.

te assentada sobre peñas, que por las murallas, ò otra fortificacion. Estava el Exercito con esta resolucion à punto de marchar, quando el Rey Don Fernando, que partiò de Taraçona à postrero de Mayo, continuado su camino, sobrevino para hallarse en persona en aquella guerra, por ser su presencia de tan grande importancia para todo. Parecìole bien el acuerdo que los suyos tomaron; si bien, para mayor dissimulacion, y desmentir à los contrarios, que no entendiessen su intento, diò muestra de ir de nuevo à guarnacer à Alhama de gente. Como llegò à Antequera torciò el camino, y diò al improviso con todas sus gentes sobre Alora. Fue grande el miedo de los moradores, y de la turbacion. Pusose sitio, combatieron las puertas, y murallas de aquel Lugar, y con la artilleria abatieron parte de los adarves, con tanto mayor espanto de los Moros, que no estavan acostumbrados à cosa semejante. Rindieronse à partido, porque los dexassen ir libres, y llevar todas sus alhajas. La toma de este Pueblo fue à veinte y vno de Junio; la alegria, y provecho mas comaldo, à causa que ninguno de los nuestros fueron muertos, y que los Moros se pudieran entretener mucho tiempo, que no les podian quitar el agua del rio, por ir cogido entre peñas, y por estar la gente acostumbrada à sustentarse con poco, y vsar de la comida, y de la bebida, mas para sustentar la vida, que para regalo, y deleyte. Vencieronse estas dificultades mas con ayuda del Cielo, que por industria humana. Acometieron otros Pueblos comarcanos; y por el demasiado brio, cerca de vn Lugar, llamado Caçarabonela, do vinieron à las manos, con cierto numero de enemigos, en vn rebate mataron à Don Gutierre de Sotomayor, Conde de Benalcaçar, en la flor de su edad, y que tenia por muger vna dueña, parienta del Rey, con vna saeta enarbolada que le tiraron. Despues de esto dexaron en Alhama trecientos Cavalleros de Calatrava, por cuenta de Garci-Lopez de Padilla, Maestre de aquella Orden; al qual eligieron en lugar de Rodrigo Tellez Giròn, y por su muerte, con gravamen, que se encargasse de la defensa de aquel Pueblo. El Rey, con la demàs gente, passò à dàr vista à Granada. Alli assentò sus Reales en vn Lugar fuerte. Tenia seis mil de acavallo, los infantes apenas eran diez mil. En la Ciudad se decia tener setenta mil combatientes, gran numero, y que no se puede creer. Siempre es mas lo que se dice en estas cosas, que la verdad: la misma mentira, empero dà à entender, que la muchedumbre era grande. Sin embargo, el Rey Don Fernando, talado que ovo aquella Vega, y puesto grande espanto à toda la Morisma, gastados en esto cinquenta dias, bolviò con su Exercito sano, y salvo, y alegre, por los despojos de los Moros, que llevava à tierra de Christianos. Para la defensa de Alora dexò à Luis Fernandez Portocarrero; y por General de las Armadas, y del mar, nombrò à Don Alvaro de Mendoça, Conde de Castro, persona de grande esfuerço, y prudencia. Pretendia con esto, que de Africa no pudiesse venir socorro à los Moros, que por pequeños descuidos se suelen perder empressas muy grandes. Passados los calores del Estìo, bolvieron à la guerra con el mismo denuedo que antes. Batieron vn castillo cerca de Malaga, llamado Septenil, fuerte, y enriscado. Sucediò lo mismo que en Alora, que espantados los de dentro con el ruido, y estruendo de la artilleria, rindieron la plaça con libertad, que se les diò para irse donde quisiessen, con el dinero que les dieron por el trigo, y los bastimentos que alli dexavan, conforme à lo que ciertas personas señaladas juzgaron que podia todo valer. Tràs esto se endereçaron los nuestros la buelta de Ronda, Ciudad puesta entre montes muy altos, y asperos, y por esta causa, aunque pequeña, inaccessible, y fuerte: en especial, que la mayor parte està rodeada del rio, que por alli corre, y lo restante de peñascos enriscados.

Viene el Rey Don Fernando

Aprueba el intento, y añade el dissimulo.

Dà muestra de ir à Alhama

Tuerce el camino, y dà en Alora.

Rindense à partido

Prosiguen en la toma de otros Lugares, y en vn encuentro muere D. Gutierre de Sotomayor.

Ponense en Alhama trecientos Cavalleros de Calatrava, por cuenta de Garci-Lopez de Padilla su Maestre.

El Rey dà vista à Granada.

Tala la Vega.

Dexa en defensa de Alora à Portocarrero.

Por General del mar al Cõde de Castro.

Buelve el Rey à la guerra.

Rindese Septenil.

Vàn à Ronda.

Los

Dificultades.

Los moradores de aquella Ciudad eran diferentes en el trage, y vivienda de los demàs Moros, muy ferozes, y arifcados, y para todo lo que fucedieffe, guarnecidos de foldados, y de armas, baftecidos de vituallas ; tanto, que à los Lugares comarcanos, que fon de la mifma afpereza, proveian ellos de todo lo neceffario para fu defenfa, y guarnicion. Todo eſto ponia en los Fieles mayor deſeo de acometer aquella Ciudad, por entender que quitado aquel baluarte, todo lo demàs haſta Malaga quedaria muy llano. Llegaron à viſta de los muros, y de aquel ſitio tan bravo : dieron el gaſto à los olivares, y huertas, que las ay por alli muy buenas. No continuaron eſtos buenos principios por la falta de dinero, para hacer las pagas les forçò no detenerſe mucho en aquel Lugar: daño, que muchas vezes impide, y desbarata grandes empreſſas. Embiada la gente a los invernaderos, el Rey, y la Reyna ſe partieron para Sevilla : llegaron à aquella Ciudad à dos del mes de Octubre, alegres por los buenos ſuceſſos, y por la eſperança que tenian de dàr fin a aquella empreſſa, qual todos deſeaban. Era tan grande eſte deſeo, que enmedio del invierno, por el mes de Enero año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, tornaron à la guerra. El invencible animo del Rey no ſabia ſoſſegar, tenia eſperança de tomar la Ciudad de Loxa de rebato, y de noche ; mas deſiſtiò de eſta empreſſa, por las muchas aguas, y temporales del invierno, que forçaron à los nueſtros à bolver atràs. Ademàs, que vn ſoldado muy practico, llamado Juan de Ortega, les avisò, no ſolo ſer temeridad, ſino locura, intentar coſa ſemejante. Cada dia acudian nuevas compañias de Caſtilla, y ſeñores. Entre otros el Condeſtable Pero Fernandez de Velaſco, el Duque de Alburquerque, Don Beltràn de la Cueva, Pedro de Mendoza, Adelantado de Caçorla, Don Juan de Zuñiga, Maeſtre de Alcantara, cada qual con ſu particular vanda de gente. Acudieron otroſi el Maeſtre de Santiago, y el Duque de Naxera, que ſe hallaron en las empreſſas paſſadas. Con eſtos ſocorros llegaron à nueve mil de acavallo, y veinte mil infantes. Pareciò, pues, el Exercito era tal, bolver à la Guerra con mayor denuedo, y reſolucion que antes. Al miſmo tiempo los Ciudadanos de Almeria tomaron las armas contra ſu Rey Bohadil : aborrecialle aquella gente, como à renegado, y decian, que por ſu cobardia ſucedieran los males paſſados. Acometieron el Palacio, y con èl mataron vn hermano de Bohadil, y prendieron à ſu madre, principal cauſa, y atizadora de aquella diſcordia tan perjudicial, que entre padre, y hijo antes ſe levantò. El miſmo Rey Moro, por eſtàr à la ſazon auſente de aquella Ciudad, luego que le aviſaron de aquel deſaſtre, perdida toda eſperança de prevalecer, con algunos pocos que le acompañaron ſe fue à Cordova. Por otra parte los moradores de Ronda, que eran pocos, y menos que ſer ſolìan, tenian cobrado gran miedo. Un Moro, llamado Juzeph Xerife, diò de eſto aviſo al Marques de Cadiz : pareciò ſeria conveniente acudir en primer lugar à aquella empreſſa. Bien que primero acometieron otros Lugares; como fue Cohinc, que cala cerca de Alora : el qual Pueblo tomaron por fuerça, y le echaron por tierra ; porque à cauſa de ſer muy ancho el circuito de los muros, era dificultoſo el ponelle en defenſa. Muriò en la baterìa Pedro Ruiz de Alarcòn, que en eſta guerra diò mueſtra, como antes en la de Villena, de esfuerço ſingular, y acabò grandes hazañas. Ganaron otroſi Cartama, Pueblo que conſerva ſu apellido antiguo : ſolamente mudada vna letra, cà en tiempo de Romanos ſe llamava Cartima, y de èl toma nombre todo aquel valle en que eſte Pueblo eſtà, que ſe llama el valle de Cartama. Rindiòſe à Pedro de Mendoça, y diòſe el cargo de defendelle al Maeſtre de Santiago, à pedimento de el miſmo. Hecho eſſo, con todo el Exercito paſſaron à Malaga, dò reſidia Abohardil, hermano de Albohacen, en quien, y en ſu valor, hallò, que en aquella ſazon tenian los Mo-

Falta de el dinero obliga à recogerſe à invernar.

Vàn los Reyes à Sevilla.

1485. *Buelven à la guerra enmedio del invierno.*

Intentan à Loxa, y deſiſten.

Acuden al Rey muchos ſeñores con gente.

Determinan proſeguir.

Bohadil, perſeguido de los Moros, ſe và à Cordova.

Con aviſo de vn Moro và nueſtra gente à Ronda: toman antes algunos Pueblos.

Muere en vna baterìa Pedro de Alarcòn.

Paſſan à Malaga, donde eſtaba Abohardil.

Moros puesta su esperança, por la grande reputacion que ganò, quando en el Axarquia (que assi se llaman los montes de Malaga) destroçò, como se dixo, gran numero de Christianos. Poco efecto se hizo en aquella parte, fuera de cierta escaramuça de menor cuenta. Dieron, pues, la buelta por el mismo camino que fueron, y rebolvieron sobre Ronda. Para cercar la Ciudad por todas partes, dividieron las gentes en cinco Reales, ò estancias. El mismo Rey, con la mayor parte del Exercito, se puso enfrente del Castillo. Atajaron con gente de guarda, que llaman atajadores, todos los caminos, para que no les pudiessen entrar socorros, ni provision de parte alguna. Lo que hizo mucho al caso, que se hallavan pocos dentro, à causa, que parte de los Ciudadanos eran idos à hacer correrias por los campos comarcanos de el Andalucia. Por esta ocasion los Moros, movidos del grande riesgo en que se veian, y de los sollocos, y lagrimas de las mugeres, y atemorizados por la diligẽcia de los Christianos, que de dia, ni de noche no reposavan, se ovieron de rendir à veinte y tres de Mayo à partido. Entre otras cosas, y condiciones, à los mas principales Ciudadanos dieron ciertas tierras, y possessiones en Sevilla, de Gonçalo Picon, y de otros, cuyos bienes tenian los Inquisidores, por sus demeritos, confiscados. Hecho esto, pusieron guarnicion en aquella Ciudad. Rindieronse al tanto otros Pueblos por aquella Serranìa: entre ellos, los mas principales fueron Caçarabonela, y Marbella, que està cerca del mar. Era grande el espanto que avia entrado en los Moros. En sus Reyes tenian poca ayuda: el vno andava huido; y Albohacen, por su vejèz, enfermedad, y poca vista, poco les podia prestar. Forçados de este peligro, se determinaron de nombrar por su Rey à Muley Albohardil, que residia en Malaga, hombre de gran coraçon, y prudencia. La nacion de los Moros es mudable, y desleal, y no se refrena, ni por beneficios, ni por miedo, ni aun tiene respeto à las leyes, y derecho natural.

Buelven sobre Rõda.

Sitio.

Rindense.

Condiciones.

Ponen guarniciõ

Rindense otros Pueblos.

Nombran los Moros por Rey à Albohardil.

Parte el Malaga Granada

Assi el Moro luego aceptò la Corona que le ofrecian. Partiòse para Granada con este intento. Llegò mas sobervio que antes, por matar de camino noventa hombres de acavallo, de los contrarios: salieron estos de Alhama à robar; y llegados hasta la sierra nevada, estavan alojados, con mucho descuido, que fue causa de su perdicion. Hizo, pues, su entrada en Granada à manera de triunfo. Los Ciudadanos, luego que llegò, con gran voluntad, y grandes gritos, le apellidaron, y alçaron por Rey. Albohacen, al principio de esta rebuelta, se partiò para Almuñecar, do tenia sus tesoros. Alli su cruel hermano, le hizo matar, no por otro delito, mas de por tener nombre, y Corona de Rey, y por la aficion, que todavia le tenian algunos, los que aborrecian la deslealtad del tyrano, y su ambicion; y por compassion de aquel viejo, tratavan de acudille. Para librarse de este peligro, y cuidado, cometiò aquel parricidio, en que se mostrò no menos cruel, que desleal.

De camino mata noventa Christianos.

Huyò Albohacẽ su hermano.

Hacele matar el nuevo Rey

CAP. VII. Que naciò la Infanta Doña Cathalina, hija del Rey Don Fernando.

QUedò el Moro muy vsano, despues que muerto su mismo hermano, se ovo alçado con su Reyno. La fama de el caso se estendiò por todas partes: el poder, y mãdo, alcançado por malos medios, y con crueldad, suele ser poco durable; y semejantes maldades pocas vezes passan sin castigo. Los Christianos, quanto era mayor la esperanza que tenian de echar por tierra las fuerças de aquel Estado, tanto se encendian mas en deseo de salir con ello. Recelavanse, que con la mudança del caudillo, los enemigos no recobrassen nuevos brios, y la guerra, por esta causa, se hiciesse mas dificultosa. Acordò el Rey D. Fernãdo, para acudir à todo esto, emprender vna nueva jornada, y hacer prueba del animo que los suyos tenian, y de sus fuerças. Los mas eran de contrario parecer, y pretendian convenia dexar descãsar à los soldados, por estàr aquexados con tan continuos trabajos.

Haceſe aborrecible por esta muerte

El Rey D. Fernando insiste en guerra.

Todas

Todas las dificultades venciò la cõstancia del Rey, y el exemplo del esfuerço que dava à todos, en no escusar èl mismo ningun afan, ni riesgo; antes era el primero que salia à la pelea, y el primero que acudia à la fortificacion de los Reales. Es assi, que à los hombres desagrada comunmẽte, que les manden de palabra, y todos obedecen facilmente al caudillo, que con el exemplo les và adelante. Ordenò, que la massa de las gentes se hiciesse en Alcalà la Real, por estàr aquel Pueblo cerca de la frontera: èl mismo se partiò para allà desde Cordova à primero de Septiembre; si bien los calores eran grandes, por ser aquella region mas calida que lo demàs de Espana. El Conde de Cabra, encendido en deseo de acometer alguna grande hazaña, movido assi de su esfuerço, como de las cosas en que los otros señores se señalàran, hizo instancia de ser el primero à entrar en tierra de Moros, como lo hizo, con las gentes de su Regimiento, y vanderas de su cargo, que eran setecientos cavallos, y hasta tres mil infantes. Diòsele orden, que llevasse en su compañia à Martin Alonso de Montemayor, y que se pusiesse sobre Moclin, que es vn Pueblo cerca de Granada, fuerte por su sitio, y murallas: prometiò el Rey para assegurallos, que les acudiria con todo el Exercito. El Conde, de dia, y de noche apresurò su camino, por tomar de sobresalto al nuevo Rey Abohardil, de quien tenia aviso, que tenia sus alojamientos alli cerca, con mil y quinientos de acavallo, y mayor numero de gente de apie. No se le encubriò este intento al enemigo; antes avisado de èl, passò sus gentes à vn collado, y al amanecer, entre ciertos caminos asperos, y estrechos, diò sobre los Christianos con tal furia, que murieron en el rebate los mejores soldados, y la mayor parte del peonage. El Conde, entre los demàs, perdiò à Don Gonçalo su hermano; y èl mismo, recibidas algunas heridas, con algunos de acavallo, se fue huyendo àzia do entendia hallaria à Garci Lopez de Padilla, Maestre de Calatrava, que iba en pos de los que se adelantaron. El Rey Don Fernando, luego que supo el estrago de los suyos, por la tristeza estuvo algun tiempo retirado, despues sossegada la passiòn. *Por la imprudencia (dice) del Conde, y demassiada confiança de los demàs, se ha recibido este revès; pero yo pretendo con presteza satisfacerme, y recompensalle aventajadamente: con vuestro esfuerço, soldados, tomarè vengança de la muerte de nuestros Ciudadanos, y soldados, varones esforçados, mas que venturosos.* Caian junto à la frontera de los enemigos, por la parte de Jaen, dos castillos, y Pueblos: el vno llamado Cambil, y el otro Albahar: el rio Frio passa por enmedio de ambos; que aunque lleva poca agua, especial en aquel tiempo del ano, por ser las riberas muy estrechas, con dificultad se puede vadear. Sobre estos dos Pueblos se puso toda la gente, con intento de tomallos. Albahar, que està de la otra parte del rio, tiene vn padrastro, ò montecillo, que se levanta à manera de piramide. Sobre aquel montecillo, por mandado del Rey; bien que con grande trabajo, se plantò la artilleria. Puso esto tanto espanto à los cercados, que sin dilacion rindieron los castillos, y Pueblos à veinte y tres de Septiembre, el mismo dia en que, en tiempo de el Rey Don Pedro, los Moros se apoderaron de aquellas plaças, como ciento y veinte anos antes de este tiempo. El Rey D. Fernando, ganadas tantas victorias, y tomados tantos Lugares, y los mas sin derramar sangre, començò à ser mas temido, y nõbrado; no se hablava de otra cosa en todas partes. Embiò à invernar el Exercito; y con tanto, èl, y la Reyna se partieron para Alcala de Henares. En este viage, en Linares, à las haldas de Sierra Morena, falleciò Don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, y hermano del Rey Don Fernando, caudillo esclarecido en aquel tiempo, tanto como el que mas, como quier que se hallò en muchas guerras. Su cuerpo fue primero depositado en Baeza; despues le trasladaron à Poblete, entierro de sus antepassados. Dexò muchos hijos.

Lo que puede su exemplo.

Haceſe el Exercito en Alcalà la Real.

El Conde de Cabra quiere ſer el primero que entre en tierra de Moros.

Poneſe ſobre Moclin.

Abohardil ſe previene en celada.

Acomete con furia à los de el Conde.

Mata muchos, y à vn hermano del Cõde, los demàs huyen.

Sientelo el Rey, y acuſa la imprudencia de el Conde.

Conſuela y anima à los demàs à la vengança.

Ponenſe ſobre dos caſtillos, y divide el rio Frio.

Planta la artilleria en vn mõtecillo.

Eſpantados los Moros rinden los caſtillos.

Fama del Rey Don Fernando

Parten los Reyes à Alcalà.

Muere D. Alonſo de Aragon.

Hijos baſtardos.

En Maria Iunques, fuera de matrimonio tuvo à Don Juan, Conde de Ribagorça, y à Doña Leonor: de otras concubinas, y à Don Alonso, que fue los años adelante Obispo de Tortosa, y despues Arçobispo de Tarragona: tambien à Don Fernando, y à Don Enrique. Fuera de estos, de su legitima muger tuvo à Don Alonso, y à Doña Marina. La hija casò con Roberto, Principe de Salerno, y deste matrimonio naciò Don Fernando, que fue el postrer Principe de Salerno, y por su mal orden viviò en trabajos, desgracias, y destierro, hasta nuestra edad. D. Alonso fue Duque de Villahermosa, cepa de que descienden aquellos Duques de Villahermosa, y Condes de Ribagorça. En Toledo, à los que dexada la Religion Christiana, que recibieron, se tornavan à la Secta Judayca, castigavan los Inquisidores con mucho rigor, y severidad. Verdad es, que à otro mayor numero de esta gente, porque se reduxeron, pidieron misericordia, y confessaron sus culpas, les fue otorgado perdon. Estos se llaman oy los de la gracia. Tratamos los hechos de España, sin salir de ella; à las veces, empero, es forçoso por la travaçon que las cosas tienen entre sì, y para cumplir con lo que se pretende en esta obra, tocar asimismo algunas de fuera. Abrasavanse los señores Neapolitanos con vna guerra, que levantaron contra Don Fernando su Rey, conjurandose, y haciendo liga entre sì, con intento de vengar los agravios muy graves, y ordinarios, que pretendian les hacia. Ayudavalos el Pontifice Inocencio, y animavalos; si bien mas los favoreciò con el nombre, que con las fuerças, à causa de su vejèz, y de otros cuidados que de èl cargavan. Las cabeças de la conjuracion eran tres Principes, el de Salerno, llamado Antonelo, y el de Besiñano, que se llamava Geronymo, y el de Altamura, por nombre Pyrro Baucio: demàs de estos, Pedro de Guevara, Marquès del Gasto, y otros, sin embargo de estàr muy obligados, por las muchas mercedes que recibieron de el Rey. Llegò à tanto, que por la fama cargavan asimismo à Don Fadrique, hijo del Rey, de que con esperança de suceder en el Reyno, favorecia de secreto à los parciales; cosa, que si verdad, ò mentira, aun entonces no se pudo averiguar. La principal causa del odio, que se levantò contra el Rey, eran Don Alonso su hijo, Duque de Calabria, por sus malas costumbres, y soltura tan grande en todo, que igualmente en deshonestidad, y crueldad mucho se señalava. El Rey, por su grande prudencia, y mucha experiencia de cosas, determinò sossegar aquellas alteraciones, mas con maña que con fuerças. Assi, à instancia del Pontifice, que veìa las cosas no sucedian prosperamente, y de Pedro, Cardenal de Fox, el qual con este intento se partiò para Roma, al llamado del Papa, para terciar en el caso, fue dado perdon general à los alborotados. Desde España otrosi el Rey Don Fernando embiò para sossegar aquellas alteraciones por su Embaxador al Conde de Tendilla, que para assegurar à los Barones, en nombre de su Rey, y debaxo de su palabra Real, con pleyto omenage que hizo, recibiò en su salvaguarda, y debaxo de su amparo, aquellos señores alborotados; à tal, que dexadas las armas se reduxessen à la obediencia. Mas el Rey de Napoles, luego que calmò la tempestad, hizo poco caso de aquellas promessas: su larga edad le inclinava à creer lo peor: su condicion executiva à vengarse de los que se le atrevian, confiado para todo lo que le podia suceder, en las muchas riquezas que le dexò su padre, y èl mismo, con el mucho tiempo de su reynado, las aumentò mucho mas. Determinado, pues (despues de tomado el assiento) de castigar à sus contrarios, con ocasion de ciertas bodas, que se celebraron en Castèl-Novo, hizo prender al Conde de Serno, que era vno de los parciales, con algunos otros, que todos pagaron con las cabeças. Otros muchos, en diversos tiempos, y en diversas coyunturas, y ocasiones, entre ellos los Principes de Altamura, y de

Legitimos

Principe de Salerno

Duques de Villahermosa.

Rigor de la Inquisicion de Toledo cõ los relapsos.

Algunos gozarõ de la gracia.

Cosas de Napoles.

Cabeças de la conjuracio cõtra el Rey de Napoles D. Fernando.

Lo causa las malas costũbres de su hijo D. Alonso

Quiere el Rey quietarlo por bien.

Perdona à los rebeldes.

El Rey D. Fernando de Castilla embia al Conde de Tendilla à assegurarlos.

Sossegado todo, el Rey castiga à sus contrarios Prende al Conde de Serno. Degvellale y à otros.

Mueren en prision los Principes de Altamura, y Besiñano.

de Beſiñano, le vinieron à las manos. A eſtos hizo morir en priſion. El Rey de Caſtilla Don Fernando, no dexava de agraviarſe por Embaxadores, y proteſtar, que no permitiria, que ninguno hicieſſe burla de ſu palabra, y de ſu fe. Menudeavan las quexas, mas ninguna coſa baſtava para doblegar el animo obſtinado del Rey de Napoles, olvidado de la inconſtancia de las coſas, y muy deſcuidado de lo que ſucediò adelante: Que à la verdad la muerte de eſtos ſeñores, y el odio que reſultò por eſta cauſa en los naturales, abrian las çanjas, y echavan los cimientos de ſu daño, y de perder aquel Reyno, como ſe viò algunos años adelante. Bolvamos la pluma atràs. En Alcalà de Henares, la Reyna Doña Iſabèl, à diez y ſeis de Diciembre, pariò vna hija, que ſe llamò Catalina, muy conocida, por caſar con dos hermanos, hijos del Rey de Inglaterra, y por las deſgracias que vltimamente le ſobrevinieron, y duraron ſiempre, aſsi à ella, como por eſta ocaſion à toda la nacion Ingleſa. Quan grandes olas de deſventuras padecerà ſolo por la torpe deshoneſtidad de ſu marido, y de ſu deslealtad? Padecerà, y llevarà la pena de la culpa agena. Tal fue la voluntad de Dios, las diſcordias de aquella nacion, y las maldades, q̃ abrieron camino para males tan grandes. Fue aſsi, que preſos, y muertos Eduardo, y Ricardo, legitimos herederos de aquella Corona: Ricardo, tio de aquellos mozos, ſe apoderò violentamente del Reyno. Los medios, y remates de ſu reynado, fueron conformes à eſtos principios: ſu govierno tyranico. Por eſta cauſa Enrique, Conde de Richemonda, que primero eſtuvo preſo en Bretaña, deſpues, pueſto en libertad, venciò al tyrano en batalla, y le quitò la vida. Con q̃ èl miſmo ſe quedò en ſu lugar con el Reyno que adquiriò por eſte medio. Hijo de eſte Enrique fue Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, muy conocido por ſus deſordenes. El repudio que diò à la dicha Doña Catalina ſu muger, y juntamente el apartarſe, como ſe apartò, de la Religion Catholica de ſus antepaſſados, ademàs de ſus grandes torpezas, hicieron que ſu nombre, y ſu memoria para ſiempre ſea aborrecible, y deteſtable.

El Rey de Caſtilla ſe agravia de eſto.

No ſe enmienda el Rey, con q̃ ſembrò ſu perdicion.

En Alcalà nace Doña Catalina, hija de la Reyna D. Iſabèl, que fue Reyna de Inglaterra deſgraciada.

Suceſſion en aquel Reyno de Enrique VIII. marido de D. Catalina.

CAP. VIII. De las alteraciones de Aragon.

EN Aragon ovo algunas ligeras alteraciones. Los alborotos, que en Cataluña ſe levantaron, fueron mayores, con mayor porfia, y de mayor rieſgo. La prudencia del Rey Don Fernando, y ſu mucha autoridad, hizo que todo ſe allanaſſe. La Ciudad de Zaragoça eſtà aſſentada en vn llano, à la ribera del rio Ebro, en hermoſura de edificios, muchedumbre de Ciudadanos, riquezas, arrèos, gala, y anchura, igual, ò caſi à qualquiera otra de Eſpaña, guarnecida de armas, ſoldados, y murallas, acoſtumbrada à vn govierno muy templado, y por ende muy leal para con ſus Reyes, ſi no les quebrantan ſus fueros, y ſus libertades, que les dexaron ſus antepaſſados: cà por guardar ſu libertad, hallamos averſe muchas veces alborotado con vn increìble corage, y furor encendido. Eſtàn aquellos Ciudadanos recatados, por lo que han viſto en otros, y por entender, que de pequeños principios muchas veces reſultan grandes tropiezos, y accidentes muy peſados, como aconteciò en eſte tiempo. Juan de Burgos, Alguacil del Rey (como es eſta fuerte de gente inſolente) dixo ciertas palabras deſcomedidas à Pedro Cerdàn, cabeça de los Jurados, y del Senado. Acudiero otros, y prendieron al Alguacil. Pueſta la acuſacion, y ſuſtancia de ſu proceſſo, por ſentencia le ahorcaron, ſin tener reſpeto al deſacato, que en aquello ſe cometiera contra la Mageſtad Real. Tenia el Rey apunto ſu gente, para hacer entrada en el Reyno de Granada (como queda dicho, que la hizo al principio de eſte año) quando aviſado de lo que paſſava, mandò à Juan Hernandez de Heredia, Governador de la general governacion del Reyno, que caſtigaſſe aquel atrevimiento con ſeveridad, y rigor,

Alborotos en Aragon y Cataluña, ſoſſegados con la prudencia del Rey.

Noticia de la Ciudad de Zaragoça.

Alborato eſtella por la inſolencia de vn Alguacil.

en

en los que hallaſſe culpados. Sin embargo, à los Embaxadores, que vinieron de parte de la Ciudad ſobre el caſo, deſpidiò con palabras blãdas. Dixoles, q̃ mandava no ſe les hicieſſe algun agravio, como Principe que era aſtuto, y ſagàz, y de vn ingenio muy hondo para diſsimular, y fingir todo lo que le parecia à ſu propoſito. No pudieron prender à la cabeça de los Jurados, que le amparò la Juſticia de Aragon; que conforme à ſus fueros, y leyes, tiene en eſta parte ſuprema, y mayor autoridad: hicieron juſticia los Miniſtros del Rey, en Martin Pertuſa, que era, y tenia el ſegundo lugar entre los Jurados, y fue el que mas ſe ſeñalò en hacer ſe dieſſe la muerte al Alguacil Real. La execucion fue preſta, y ſin tardança: ſacaronle à juſticiar con las cartas del Rey, que llevavan en vna lança, para efecto de reprimir el Pueblo, que ſe alborotava, y queria en ſu defenſa tomar las armas. El caſtigo de vno puſo eſcarmiento en los demas, y los hizo advertir, que los impetus de los Reyes ſon bravos, y grandes ſus fuerças. Con eſto ſe ſoſſegò eſta rebuelta. Mas poco deſpues ſe rebolviò aquella Ciudad, y alterò, por vna maldad mas grave que la paſſada. Hacia oficio de Inquiſidor en aquella Ciudad, Pedro Arbues, y conforme à lo q̃ hallava caſtigava à los culpados. Ciertos hombres homicianos, de mala raza, con color de bolver por la libertad, ò aquexados de ſu mala conciencia, y por temer de ſer caſtigados, ſe reſolvieron entre sì de dàr la muerte al dicho Inquiſidor. Penſaron primero matalle de noche en ſu cama. No pudieron ſalir con eſto, à cauſa, que las ventanas, por do pretendian forçar el apoſento, tenian muy buenas rexas de hierro, que no pudieron arrancar. Acordaron executar ſu rabia en la Igleſia Mayor, à la hora de los Maytines, en que acoſtumbrava à hallarſe. Un Miercoles, catorce de Septiembre (quien quita de eſte numero vn dia, quien le añade, de cuyas opiniones nos hace apartar la razon del computo Eccleſiaſtico) como, pues, eſtuvieſſe de rodillas delante del Altar Mayor, junto à la rexa, le dieron de puñaladas. El primero que le hiriò en la cerviz, fue Vidal Duranſo, Gaſcòn, vno de los ſacomanos, que con roſtro muy fiero, y encendido, y palabras deſcompueſtas, le acometiò. Acudieronle los otros con ſus golpes, haſta acaballe. No falleciò haſta la noche ſiguiente del Jueves, à los quince, en el qual eſpacio no ſe ocupò en otra coſa, ſino en alabanças de Dios. Hicieronle muy ſolemnes honras, y enterramiento. Su cuerpo ſepultaron en el miſmo lugar, en que le dieron las heridas. Dixoſe, que ſu ſangre derramada, hervia por todo aquel tiempo: ſi ya no fue, que los ojos ſe engañaron, y ſe les antojava à los que miravan. Poco deſpues, por mandado de la Ciudad, fue pueſta vna lampara ſobre ſu ſepulcro; honra que no ſe ſuele hacer, ſino con los Santos canonizados: aſsi el Emperador Carlos Quinto procurò adelante que ſe hicieſſe, con autoridad del Papa Paulo Tercero, y que ſe le celebraſſe fieſta à los quince de Septiembre, como oy ſe hace todos los años. Todo apropoſito, que la virtud, y meritos de aquel notable Varon, fueſſen honrados, como era juſto. Los que le mataron, hombres perdidos, y malos, dentro de vn año, todos con diverſas ocaſiones, ſin faltar vno, perecieron. Que fue juſto juicio de Dios, y mueſtra de ſu vengança, de que aquellos malos hombres no pudieron eſcapar, maguer, que no cayeron en manos de Jueces, ni fueron por ellos ajuſticiados. Ademàs, que la conciencia de los malos, tiene dentro de sì no sè què verdugos, ò ella miſma es el verdugo, que quita à los hombres el entendimiento. Reſultò, que en adelante, para ſeguridad de los Inquiſidores, les fue concedido, que moraſſen dentro del Alcazar, que ſe llama de el Aljaferia. Eſto en el Reyno de Aragon. En el Principado de Cataluña, y particularmente en la comarca de Ampurias, los Vaſſallos, que vulgarmente llaman Pageſes, eran maltratados de ſus Señores, poco menos que ſi fueran eſclavos: deſafuero que no ſe podia ſufrir entre Chriſ-

Otro albo roto en Zaragoça.

S. Pedro de Arbues, Inquiſidor.

Matanle en la Igleſia los que temian ſu caſtigo.

Zur. lib. 10. c. 65. dize, que murió Jueves à 14. no puede ſer. Ger. Blanc. que le tirieron à 15. y finò à los 17

La fieſta, q̃ es à los 15. mueſtra q̃ murió aquel dia, q̃ fue Jueves.

Yà eſtà declarado por Martyr.

Pereciò todos los homicidas dentro de vn año.

Diòſe à los Inquiſidores el Alcaçar para ſumorada

Chriſtianos. Las impoſiciones que los Moros, al tiempo que eran ſeñores, mandavan pechar à los Chriſtianos, que eran muy graves en demaſia, hacian aquellos ſeñores que ſe las pagaſſen à ellos. Valianſe para eſto, y alegavan la coſtumbre inmemorial. Sentiaſe mal comunmente de lo que en aquella Provincia paſſava. Las hiſtorias Catalanas no declaran, què impoſiciones eran eſtas; tampoco es razon adivinar: ſolamente dicen, que por ſer muy graves, las llaman los malos vſos, y que ninguno ſe podia eximir, ſi no compravan la libertad à dineros, como ſi fueran eſclavos. Por eſta cauſa, muchas veces los naturales, tomadas las armas, intentavan, ò librarſe de aquella ſervidumbre, ò con la muerte poner fin à miſerias tan grandes. Los impetus, que nacen de la fuerça, y neceſsidad, ſon muy bravos. Por el contrario la muchedumbre ſin fuerças, y ſin cabeça, comunmente tiene poca eficacia en ſus intentos, preſto ſe canſa, y amayna. Acudieron à pedir juſticia à los Reyes, primero à Don Alonſo, que fue tambien Rey de Napoles, deſpues à Don Juan, ſu hermano, y vltimamente à Don Carlos, Principe de Viana. Todos mandaron, que aquellas impoſiciones ſe moderaſſen en cierta forma. No baſtava, mal pecado, ſu autoridad, y mando, para refrenar el atrevimiento, y codicia de la Nobleza, que eſtava determinada à defender con las armas, lo que ſus antepaſſados les ganaron, y dexaron por juro de heredad. Era meneſter para allanallos, las fuerças, y autoridad del Rey Don Fernando: èl, viſto que ſe continuavan yà algunos años los alborotos de aquella gente, con la ventura que tuvo en lo demàs, ſu prudencia, y buena maña lo ſoſſegò todo, y con el buen orden que diò en aquellos debates. Hallavaſe en Alcalà de Henares en eſte tiempo. Deſde alli paſsò con la Reyna ſu muger à Segovia, y à Medina del Campo. En eſte viage viſitò en Alva à Don Garcia de Toledo, que yà ſe llamava Duque de Alva, por merced del Rey, y por ſu edad ſe retirò a aquella ſu Villa: en ſu lugar, para que ſirvieſſe en la guerra de Granada, quedò Don Fadrique ſu hijo. Pretendia el Rey en eſto, fuera de honralle, reconcilialle, como lo hizo, con el Condeſtable Pero Fernandez de Velaſco. Al qual, y à Don Alonſo de Fonſeca, que yà era Arçobiſpo de Santiago, penſava dexar para el govierno de Caſtilla, reſuelto de bolver en perſona à la guerra de Granada. Con eſta determinacion paſsò à Nueſtra Señora de Guadalupe. Alli, a veinte y ocho de Abril, pronunciò ſentencia en el negocio de los Pageſes, y en favor ſuyo, en que declarò ſer aquella ſervidumbre muy peſada para Chriſtianos, y que no ſe vſa en ninguna nacion. Por tanto mandava, que ſe revocaſſe, y ſe mudaſſe en otra coſa mas llevadera. Eſto fue, que cada qual de los Vaſſallos pagaſſe à ſu Señor cada vn año ſeſenta ſueldos Barceloneſes; tributo, aunque muy grave, pero que aceptò aquella gente de muy buena gana: tanto mas, que les dieron libertad de poder franquearſe, y redimir eſta carga, con pagar de vna vez à razon de veinte por vno. De eſta manera, deſpues de largas alteraciones, que en aquella parte de Eſpaña largamente continuaron, todo ſe ſoſſegò. En Portugal, con la muerte de aquellos Señores conjurados (de que arriba ſe hablò) las coſas ſe hallavan en ſoſsiego, y el Rey ocupado en ennoblecer ſu Reyno. En particular Azamor, que es vna Ciudad de la Mauritania Tingintana, pueſta à la ribera de el Occeano Atlantico, al ſalir de la boca del Eſtrecho de Cadiz, à mano izquierda, Plaza que algunos pienſan, los antiguos llamaron Thymiaterum, como quier que los años paſſados fueſſe tributaria à los Reyes de Portugal, de nuevo hizo juramento de eſtàr à ſu devocion, y obediencia; y en ſeñal de omenage, pecharia, y embiaria à Portugal por parias cada vn año diez mil Aloſas, cierto genero de peſcado, de que ay alli mucha abundancia: reconocimiento muy honroſo para aquella nacion, y para ſus Principes, pues no ſolo por las armas,

En Cataluña los Vaſſallos de los Señores tratados como eſclavos.

Procuran con las armas redimir tanta ſervidumbre, ò morir.

Piden juſticia à los Reyes.

Dàn ordenes.

No ſe obedecen.

Solo el Rey D. Fernãdo lo remediò.

Paſſan los Reyes à Segovia, y a Medina.

Viſita el Rey en Alva al Duque Don Garcia.

Reconcilia le con el Condeſtable.

Parte à Guadalupe.

Sentencia alli la cauſa de los Catalanes

Pone taſſa en lo que han de pagar los vaſſallos à los Señores.

Y con facultad de rendirſe.

Soſsiego de Portugal.

Azamor ſe ſujeta.

Y tributa diez mil Aloſas.

y

y esfuerço pudieron los años passados mantenerse en libertad, y fundar aquel Reyno, à que no tenian derecho muy claro, sino que de presente se adelantaron à sujetar naciones, y Ciudades apartadas, y se abrieron camino para alcançar mayor gloria, y mayores riquezas, que antes.

CAP. IX. Que muchos Pueblos se ganaron de Moros.

IBan las cosas de los Moros de caìda. Trabajavanlos no menos las discordias de dentro, que el miedo de fuera. En la misma Ciudad de Granada Boabdil, llamado por la gente de su parcialidad, se apoderò del Albaycin, y con su llegada vinieron à las manos, en las mismas calles de la Ciudad, vnos Ciudadanos contra otros, con grande corage, y rabia. Todavia, quando los nuestros les hacian guerra, se concertavan entre sì, y acudian à la defensa. El miedo de mayor peligro los hacia apaciguarse. Passada la tempestad, luego bolvian à sus acostumbrados debates, y à las puñadas. Estavan las cosas en este termino, quando vn Alfaquì, llamado Mocer, hombre tenido por Santo, como por divina inspiracion, andava dando voces por las calles, y plazas: *Hasta quando* (decia) *lo quereis? Hasta quando sereis freneticos? Que es locura mas grave. Serà justo, que por ayudar à las codicias de otros, y à la ambicion, os mostreis olvidados de vos mismos, de vuestras mugeres, hijos, y patria? Cosa es pesada decillo: por si no lo oìs de mi, què remedio tendràn nuestros males? Por què no bolveis vuestros animos à lo que es razon? Y si no os mueve la infamia, à lo menos muevaos el riesgo, en que todo està. Por ventura teneis por legitimos estos Reyes, que apoderados del Reyno malvadamente, no son parte para remediar estos males, y fuera del nombre vano de Reyes, ni tiene valor, ni fuerça? Por ventura, la sombra de estos vos amparará? Si no sacudis de presto esta cobardia, yo os anuncio, que està muy cerca vuestra perdicion.* Moviase el Pueblo con estas palabras: los mismos que no quisieran las dixera, juzgavan que decia verdad. A instancia, pues, assi de este Alfaquì, como de otros de la misma calidad, que acudieron à concertar los Reyes, se hizo entre ellos avenencia, con estas condiciones: Que el rio se quedasse con Granada, y con Almeria, y con Malaga, y todo lo demàs fuesse de Boabdil su sobrino: el qual yo entiendo, que se tenia en esta sazon en el Albaycin, dado que las historias lo callan, por el gran descuido de los que las escrivieron. Lo que principalmente se pretendia en esta confederacion, era, que por quanto el Rey Chiquito tenia confederacion con el Rey Don Fernando, quedassen à su cargo, y en su poder todas aquellas Plazas, sobre que entendia los nuestros darian primeramente. Entendieron este artificio los Christianos. Juntadas de todas partes sus gentes, acordaron de ir sobre Loxa, con mayor esperança de ganalla que antes, y mayor deseo de vengar el daño passado. Boabdil, sea forçado de la necessidad de conservar su reputacion entre los suyos, ò con intento de mudar partido, con quinientos de acavallo saliò de aquella Ciudad, para impedir el passo à los nuestros, que iban por caminos fragosos. Pero no obstante estas dificultades, llegaron à los Arrabales, do tuvieron vna escaramuza con los Moros, y con muerte de algunos de ellos forçaron à los demàs à retirarse dentro de la Ciudad. Para cerrar mas el cerco, assentaron sus Reales en tres partes. Demàs de esto, rompieron la Puente de la Ciudad, para que los enemigos no pudiessen hacer salidas; y por dos Puentes, que fabricaron de madera, podian los Christianos libremente passar de la vna, y de la otra parte del rio con toda comunidad. Plantaron la artilleria, con que derribaron parte de la muralla. Aparejavanse para dàr el assalto, y entrar por la bateria de la Ciudad, quan-

Boabdil buelve à Granada, y se apodera del Albaycin.

Pelean las dos parcialidades de los Moros.

Alfaquì, les pronostica su perdicion.

Concierta se los dos Reyes, con ciertas condiciones.

Vàn los Christianos sobre Loxa.

Boabdil se opone al passo.

Hacenle retirar.

Sitian la Ciudad cõ buen ordẽ

Abren parte de la muralla cõ la artilleria.

Rindeſe à partido.

Boabdil, de rodillas ſe eſcuſa al Rey.

Daſeleper don.

Encomiẽda la Ciudad à Alvaro de Luna, nieto de D. Alvaro.

Toma el Rey otros Lugares.

Ilora ſe encarga à Gõçalo de Cordova, hermano de D. Alonſo de Aguilar.

Cõ la pèrdida de Ilora, y de Moclin, ſe tiẽe los Moros por perdidos.

quãdo los cercados, el noveno dia, deſpues que el cerco ſe puſo, ſe rindieron à partido, de ſalir libres, y ſacar, y llevar conſigo todo lo que pudieſſen de ſus bienes, y preſeas. Saliò Boabdil à los Reales, y puestos los ojos en tierra, proteſtò tuvo ſiempre el miſmo animo, que no era razon le cargaſſen por lo ſucedido de desleal, y penſaſſen hacia de voluntad lo que era neceſsidad, y fuerça. Aceptaronſe eſtas eſcuſas, y fuele dado perdon, eſpecial, que aunque fuera culpado, era muy apropoſito diſsimular con èl, para fomentar las diſcordias, que entre Moros andavan. Hecho eſto, el Rey Don Fernando fortificò aquella Ciudad. Diò el cargo de guardalla à Alvaro de Luna, Señor de Fuentidueña, nieto que era del Condeſtable Don Alvaro de Luna, con que paſsò à combatir otros Pueblos. En algunos pocos hicieron reſiſtencia los Moros, mas en vano, y los mas ſe rendian ſin dificultad: entre los otros tomò à Ilora à veinte y ocho de Junio, y conſiguientemente à Zagra, à Baños, y à Moclin. Fue mucho lo que ſe obrò, à cauſa, que algunos de eſtos Pueblos eran tan fuertes por ſu ſitio, y murallas, que ſe pudieran entretener largo tiempo, y eſtàn à la viſta de Granada, ò muy cerca de ella, de donde podian ſer ſocorridos. Pero el miedo era mayor, que las cauſas de temer. Ilora ſe encargò à Gonçalo Fernandez de Cordova, hermano de Don Alonſo de Aguilar. De eſtos principios tan flacos, quan grande, y ſeñalado Capitan en breve ſerà en Italia. Solian los Ciudadanos de Granada llamar à Ilora el ojo derecho, y à Moclin el eſcudo de aquella Ciudad; y aſsi, con la pèrdida de eſtos Lugares, caſi de todo punto perdieron la eſperança de poderſe valer, mayormente, que los vencedores puſieron fuego en la Vega de Granada, y la corrieron: los lloros, muertes, y eſtragos por todas partes eran ſin cuento. Todavia Abohardil embiò parte de ſu cavalleria à la Puente de los Pinos, muy conocida, por los muchos daños, que en nueſtra gente hicieron los Moros en aquel Lugar los años paſſados; y eſto para que impidieſſen à los Fieles el paſſo del rio Xeniſ. Quedòſe èl miſmo en la Ciudad, por rezelo no ſucedieſſe alguna novedad dentro de ella. No pudieron impedir los Moros el paſſo de aquel rio: ſolamente con grandes voces (à ſu coſtumbre) cargaron ſobre el poſtrer eſquadron de los que quedavan por paſſar, en que iba por Capitan Don Iñigo de Mendoça, Duque del Infantado. Defendieronſe los nueſtros valientemente; mas como eſtuvieſſen rodeados de gran Moriſma, que eran no menos que mil de acavallo, y diez mil de apie, y ſe hallaſſen muy apretados, fueron ayudados de los demàs eſquadrones, que acudieron à ſocorrerlos. Retiraronſe con tanto los Moros; y como los nueſtros les fueſſen picando por las eſpaldas, de nuevo ſe encendiò la pelea en los olivares de la Ciudad. En eſta refriega, Don Juan de Aragon, Conde de Ribagorça, ſe ſeñalò de muy valiente, y fue gran parte para que la vitoria ſe ganaſſe. Acudia à todas partes con ſu cavallo, y armas reſplandecientes, que era ocaſion de que todos los contrarios le pretendieſſen herir. Libròle Dios, ſi bien le mataron el cavallo; y por lo mucho que hizo aquel dia, pareciò à todos igualar en el esfuerço, y valor à ſu padre. Eſtava yà el Eſtìo muy adelante, quando el Rey Don Fernando, pueſtas guarniciones en las Plaças que ſe tomaron, nombrò por Governador para las coſas de la guerra, y de la paz, à Don Fadrique ſu primo, hijo del Duque de Alva, para quitar la competencia que los Señores del Andaluciа tuvieran entre sì, y el agravio que formàran, ſi qualquiera de ellos fuera antepueſto à los demàs. Los Gallegos à eſta fazon ſe alteravan, à cauſa, que el Conde de Lemos, ſin embargo de lo que el Rey le tenia mandado, y contra ſu voluntad, ſe apoderò de Ponfertada, Villa muy fuerte en aquella comarca, y echò de ella

Talaſe la Vega.

Abohardil embia gente para redimir el paſſo de el Xenil.

Carga muchedũbre, pide ſocorro el Duque del Infantado.

Retiranſe los Moros, y luego bueelven à la pelea.

El Conde de Ribagorça ſe ſeñala.

Matanle el cavallo.

Para retirarſe el Rey por el Eſtìo, nombra por General à D. Fadrique, ſu primo, hijo de el Duque de Alva.

Conde de Lemos ſe entra en Ponferrada contra la orden del Rey.

la guarnicion, que la tenia por el Rey. Esto forçò à los Reyes, dexadas las cosas de Andalucìa, de acudir à sosegar estos bullicios. Hizose assi: luego que alli llegaron, los vecinos de aquella Villa les abrieron las puertas. Los soldados se escusavan con el Conde, que les diò à entender lo hecho era orden del Rey, y su voluntad. Aceptòse su escusa, y juntamente al Conde fue dado perdon, porque acudiò en persona, y se puso en manos del Rey: solo le penò en quitalle aquel Pueblo, y algunos otros, que quedaron por la Corona Real. De esta manera, à vn mismo tiempo los Moros eran combatidos con gran fuerça; y los Señores, por lo que al Conde passò, quedaron escarmentados, y començaron à allanarse, para no hacer, como lo tenian de costumbre, fuerças, robos, ni agravios. Sobre todo, los Reyes, despues de cumplidas sus devociones en la Ciudad, y Iglesia del Apostol Santiago, bueltos à Salamanca, en que se detuvieron algunos dias, al principio del año 1487. acordaron de poner en Galicia vna nueva Audiencia, con sus Oìdores, y Presidente, y suprema autoridad, apropòsito de reprimir aquella gente, de suyo presta à las manos, y mover bullicios, sin hacer caso de las leyes, ni de los Jueces Ordinarios. En este medio, Don Fadrique, hijo del Duque de Alva, ardia en gran deseo de mostrarse, y ganar reputacion, acometer alguna hazaña señalada. Gran numero de Christianos, que tenian encerrados en las mazmorras en el Castillo de Malaga, davan intencion, que si los Fieles sobreviniessen, quebrantarian las prisiones, y les darian entrada en aquella Plaça. Seiscientos de acavallo, que embiò para este efecto, por ir los rios muy crecidos, à causa de las continuas aguas no, pudieron passar adelante, ni salir con lo que pretendian. Dentro de la Ciudad de Granada andava no menos debate, que antes, entre los dos Reyes Moros; tanto, que Abohardil, con soldados que hizo venir de Guadix, y Baça, acometiò el Albaycin, y le entrò. Acudiò Boabdil al peligro, y rebate, con los suyos, y forçò al enemigo à retirarse. Pelearon con gran fuerça en la Plaza de la Mezquita mayor: ensangrentòse la Ciudad malamente; murieron muchos de la vna, y de la otra parte. Llegò à esta sazon el Rey Don Fernando, desde Salamanca, y entrò en Cordova à dos de Marzo. Desde alli, sabido el aprieto, en que se hallava aquel Rey su confederado, le embiò gente de socorro con el Capitan Hernando Alvarez de Gadea, Alcayde de Colomera. Con esta ayuda cobrò tanto animo, que no cessava, no solo de defender su partido, sino tambien de acometer al enemigo, con gran ventaja suya, y espanto de los contrarios, y no menos estrago de los Ciudadanos, que pagavan à su costa la locura de aquellos dos Reyes, con la pasion, desatinados, y sandios.

Los vecinos los reciben.

El Cõde se pone en sus manos.

Alcançan perdon, cõ multa de algunos Pueblos.

Ponen Audiencia en Galicia.

1487.

Brios de D Fadrique.

Discordia en Granada entre los dos Reyes.

Batalla entre ellos retirase el vno.

Llega el Rey à Cordova.

Socorre à Boabdil, Rey su cõfederado.

Alientase, y hace grã daño en sus contrarios

CAP. X. La Ciudad de Malaga se ganò.

TRatavase en Cordova, y consultavase sobre la manera que se debia tener en hacer la guerra à los Moros. Los pareceres eran diferentes; vnos decian, que fuessen sobre Baça; otros, que sobre Guadix. El Rey se resolviò de marchar la buelta de Malaga, por ser aquella Ciudad apropòsito para venir à los Moros socorros de Africa, como les venian, à causa, que el mar es angosto, y el passo estrecho por aquella parte. Con esta resolucion, sin dar à entender lo que pensava hacer, saliò de Cordova à siete de Abril. Llevava doce mil de acavallo, y quarenta mil infantes. Llegados que fueron à tierra de Moros, el Rey descubriò lo que pretendia. Dixo en pocas palabras à los soldados, que los llevava à do tenian la vitoria cierta, à causa, que hallarian los enemigos desanimados, por la discordia que tenian entre sì, y por el miedo: y las fuerças que les quedavan, las tenian repartidas en muchas guarniciones. Que si con la alegria acostumbrada, y su buen talento se diessen priessa, sin duda

Marcha el Rey à Malaga.

Encubre su intencion hasta llegar à tierra de Moros.

Anima su Exercito.

duda saldrian con aquella empressa muy honrosa para todos, y de aventajado interès. Lo qual hecho, y sujetada con esta traza gran parte de aquella Provincia, demàs de los otros Pueblos, y Ciudades, que yà les pagavan tributos, y les reconocian omenage, què le quedaria al enemigo vltimamente fuera del nombre de Rey? Que por sì mismo caeria, aunque ninguno le hiziesse fuerça, y con todo esso la gloria de dàr fin à cosa tan grande, se atribuiria à los que se hallassen en la conclusion, y remate. Mirassen quanto era el aplauso, y quan gran concurso de gente acudia à animallos para aquella jornada; y era assi: por do quiera que iban, hombres, niños, mugeres, les salian al encuentro de todas partes, por aquellos campos, y les echavan mil bendiciones: llamavanlos amparo de Espaùa, vengadores de las injurias hechas à la Religion Christiana; y de los vltrages que en sus manos derechas, y en su valor llevavan puesta la salud comun, y la libertad de todos. Que Dios les diesse bueno, y dichoso viage, y muy presto la vitoria deseada de sus enemigos. Hazian sus votos, y plegarias à los Santos, para tenellos propicios, y à ellos combidavan à porfia, y cada vno les hazia instancia, que tomassen de èl lo que les fuesse necessario. Al contrario la modestia de los soldados era tan grande, que ni querian ser cargosos, ni detenerse, ni apartarse de las vanderas para recibir refresco, ni regalo. Sabida, pues, la voluntad del Rey, y su determinacion, con mayor esfuerço, y alegria respondieron, que los llevasse à la parte que fuesse su voluntad, y merced, que por su mandado, y debaxo de su conduta no esquivarian de acometer qualquier peligro, y afan. Comenzò à marchar el Exercito. Pareciò, que debian primero combatir à Velez, que es vn buen Pueblo cerca de Malaga. Con esta resolucion hizieron sus estancias junto al rio que por alli passa. Salieron à escaramuçar los del Pueblo, y dieron sobre los Gallegos, gente, aunque endurecida con los trabajos, y poco regalo de su tierra; pero no acostumbrada à pelear en ordenança, sino repartidos por diversas partes, y de tropel, como sucedia juntarse, assi fueron maltratados. Acudieron otros à su defensa, con que los del Pueblo, mal su grado, se retiraron dentro de las murallas. Ganaron los Arrabales, y plantaron la artilleria para batir los adarves. Acudieron los Aldeanos del contorno, para dàr socorro à los cercados. Mas fue ruido, que el provecho. Abohardil luego que supo en Granada el intento de los Christianos, determinò socorrer aquella Ciudad, en cuyo peligro considerava, se ponia à riesgo todo su Estado. Con esta resolucion embiò à Roduan Vanegas, Governador de Granada, y Capitàn valeroso, para que fuesse delante, y con èl algunas vanderas de soldados à la ligera, y espaldas de trecientos de acavallo. Prometiòles, que dentro de pocos dias iria èl mismo en persona, y los seguiria. Hizose assi. Pretendia Roduan de noche, sin ser sentido, dàr sobre los nuestros, y enclavar la artilleria. No pudo salir con su intento. Acudiò el Rey Moro, y assentò sus Reales en cierta fragura, que ay cerca de aquella Villa. Tenia veinte mil hombres de acavallo, y de apie otros tantos. Todavia su Exercito, ni era tan grande, ni tan fuerte como el contrario, confiava, empero, se podria sustentar con la fortaleza del lugar en que se puso. No le valiò su traza, à causa que los Christianos cargaron sobre èl, y le entraron los Reales, y saquearon el vagage. El rebato fue tal, que todos los Moros se pusieron en huida, cada qual como pensò, ò pudo salvarse. Lo que fue peor, que como vieron à este Rey vencido, los que le eran aficionados le desampararon; y porque bolvia sin su Exercito, los de Granada cerraron las puertas al miserable, y desgraciado. Hecho esto, alçaron por Rey, de comun consentimiento, y dieron la obediencia à Bohabdil su competidor, que à los que huyen todos les faltan: los de Velez perdida toda esperança de poderse defender, por medio de Roduan, y

Alegria de toda la tierra, y liberalidad con los soldados.

Modestia y disciplina de aquella Milicia.

Marchan con alegria, y obediencia.

Combaten à Velez.

Los de Velez salen, y maltratan à los Gallegos.

Plantan el sitio.

Abohardil trata de socorrer el Pueblo.

Embia à Roduan Vanegas.

Siguele el Rey Moro.

Ponese en un sitio fuerte.

Entranle los nuestros, y saquean le el vagage.

Vencido le desampara, y le cierran las puertas de Granada.

Velez se entrega.

à su persuasion (cà tenia familiaridad con el Conde de Cifuentes, desde el tiempo que estuvo preso en Granada) se rindieron à 27. de Abril à partido, y con condicion, que tuviessen libertad de irse do les pluguiesse, y llevar consigo sus bienes. Luego que los nuestros quedaron apoderados de aquella Plaza, sin derramar sangre, ni perder gente, vn Pueblo llamado Bentome, que eae alli cerca, à exemplo de Velez, se entregò, y recibiò dentro guarnicion de soldados. El govierno, y guarda de este Pueblo se encargò à Pedro Navarro, hombre que debaxo suelo, y Marinero que fue, saliò Capitàn señalado, mayormente los años adelante. Con esto los de Malaga cobraron gran miedo, dudavan de poder entretenerse mucho tiempo, à causa que no tenian esperanza, à lo menos muy poca, de que les viniesse socorro. Assi el Alcayde, y Governador, llamado Abenconnixa, saliò de la Ciudad à tratar de rendirse, por intervencion de Juan de Robles, que estuvo mucho tiempo cautivo en Malaga. Tuvieron noticia de estos tratos, y practicas cierto numero de soldados Berberiscos, que alli tenian de guarnicion para defender aquella Ciudad, temian no les entregassen à los enemigos, y juntamente indignados, de que sin dalles parte, se tratasse de cosa semejante, acometieron al Castillo principal, que està sobre aquella Ciudad, y se llama el Alcazava, y se apoderaron de èl: echaron fuera, y degollaron los soldados que tenian de guarnicion, y entre ellos vn hermano del mismo Abençonnixa. Tras esto acuden à las murallas, cierran las puertas para que nadie de los Ciudadanos pudiesse tener habla con los Christianos. Si alguno se desmandava, pagava con la vida, castigo con que pretendian escarmentar à los demàs. Perdida, pues, esta esperança, el Rey hizo traer tiros mas gruessos de Antequera, y con ellos adelantò sus Reales, y los puso à quinze de Mayo à vista de Malaga. Esta aquella Ciudad assentada en llano, sino es por la parte que se levanta vn recuesto, en que estan edificados dos Castillos, el mas baxo se llamava Alcaçava, y el que està en lo mas alto se llama Gebalfato. La Ciudad es pequeña de circuyto, pero muy hermosa, y conforme à su grandeza llena de gente. Tiene puerto, y atarazanas por la parte que es bañada del mar: por las espaldas se levantan ciertos montes, y collados, plantados de viñas, y de huertas, en que los Ciudadanos tienen muchas casas de placer. Del vn Castillo al otro, vàn dos muros tirados, con que se juntan entre sì, y se passa del vno al otro. La campiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar muy ancha, y en aquel tiempo era rica, y muy noble, por el comercio, y contratacion de Africa, y de Levante. Hallavanse en los Reales del Rey, y en su compañia el Maestre de Santiago, el Almirante de Castilla, el de Villena, el de Benavente, el Maestre de Alcantara, y Don Andres de Cabrera, Marquès de Moya: demàs de estos, casi todos los Señores del Andalucia, y muy buenos socorros que acudieron de Aragoneses. Pareciò cerca aquella Ciudad de mar a mar, con fosso, con trincheras, y albarradas, y poner golpe de gente en el collado en que està el Castillo menor. Hizose lo vno, y lo otro, diòse cuidado de los q̃ pusieron en el Collado al Marquès de Cadiz. La Reyna otrosi vino al cerco, y en su compañia el Cardenal D. Pedro Gonçalez de Mendoza, y Fray Hernando de Talavera, por su buena, y santa vida, de Frayle de San Gerony mo (como queda dicho) promovido en Obispo de Avila. Antes que se acabassen los fossos, y valladar, salieron algunas vezes à escaramuçar los Moros, al cõtrario los Christianos assimismo acometian las murallas. En vno destos rebates fue muerto Juan de Ortega, soldado que se señalò mucho en esta guerra; assi bien en la toma del Castillo de Alhama, como en muchas otras empressas memorables. A veinte y nueve de Mayo salieron tres mil Moros de la Ciudad, con intento de acometer las estancias de el Marquès de Cadiz. Mataron las escuchas, rompieron el primer cuerpo de guarda,

Otro Pueblo se entrega.

Pedro Navarro Alcayde.

Malaga teme, y trata de rendirse.

Los Berberiscos de guarnicion se alçan con el Castillo.

Matan à los que estavan en èl.

El Rey planta la artilleria.

Sitio de Malaga.

Cavalleros que avia en los Reales del Rey. Cercan la Ciudad de mar à mar.

Viene la Reyna con otros Señores.

Escaramuças.

Muere Juan de Ortega.

Salen tres mil Moros, y acometen las estancias de Cadiz.

Sale al encuentro.

Batalla. Mueren muchos, y sale herido el Marquès.

da; y hecho esto entraron en los Reales. El Marquès de Cadiz, sin perder el animo por aquel sobresalto, con su gente puesta en ordenança, salió al encuentro à los enemigos. La pelea fue brava, muchos de los Fieles cayeron muertos, el mismo Marquès quedò herido. El estrago de los enemigos fue mayor, si bien los mas escaparon por tener la acogida cerca: sucediò, que en la Ciudad, por la gran cuita en que se veian puestos, algunos se resolvieron de matar al Rey. En particular vn Moro, tenido por santo entre aquella gente, para salir con este dañado intento, se dexò prender. Pidiò le llevassen al Rey. Fue Dios servido que à la sazon reposaba: mandò la Reyna le llevassen à la tienda del Marquès de Moya: el Moro, por el arreo, y riquezas que veia, se persuadiò que era aquella la tienda Real. Puso mano à vn alfange, que por poca advertencia no le quitaron, y con el se fue denodado, feròz, y con aspecto, y rostro espantable para Don Alvaro de Portugal, que acaso estaba hablando con la Marquesa Doña Beatriz de Bobadilla: Don Alvaro, abaxado el cuerpo, huyò el golpe. El Moro fue preso, y muerto por la gente que acudiò al ruido. De esta manera, por merced de Dios, se evitò este peligro. Aumentòse el numero de la gente con la venida del Duque de Medina-Sidonia. Asimismo, desde Flandes, Maximiliano, Duque de Austria, que poco despues fue Cesar, y Rey de Romanos, embiò dos naves gruessas, cargadas de todos los pertrechos, y municiones de guerra, y por Capitan à D. Ladron de Guevara. El numero de los enemigos asimismo se aumentò, à causa que algunos Moros, por los reparos que caian junto al mar, se metieron en la Ciudad para socorrer los cercados. Apretavales la hambre, y con todo esto los Berberiscos no se doblegavan à querer partido. Los Ciudadanos, cuyo asi riesgo, como miedo, era mayor, se inclinavan à rendirse. Uno de ellos, persona en autoridad, y riquezas de los mas principales, llamado Dordux, salió à los Reales à tratar de conciertos. Respondiò el Rey, que en ningun partido vendria, sino fuesse, que entregassen la Ciudad à su voluntad. Esto en publico; mas en secreto, y puridad, prometiò à Dordux, que si terciava bien, y lealmente, daria libertad à èl, y à todos sus parientes, sin que recibiessen algun mal, demas de las mercedes que le haria muy grandes. Diòle el Moro la palabra de hacello assi. Llevò consigo gente del Rey, y diòles entrada en el castillo, y puso el Estandarte Real en lo mas alto de la torre de el omenage. El espanto de los Ciudadanos, por esta causa, y de los Africanos fue grande, bien que mezclado con alguna esperança. Persuadianse los mas, que lo que assentara con Dordux guardarian los vencedores con los otros. Con esta persuasion enfardelavan, resueltos de partirse. Engañòles su pensamiento, acudieron los nuestros, y les quitaron todos sus bienes, junto con la libertad. Lo mismo se executò con los soldados que tenian de guarnicion en los Castillos, y por semejante yerro, para irse, se salieron al mar. En particular los Africanos, con su Capitan Zegri fueron presos. Los que de los Christianos se passaron à los Moros, que eran muchos, pagaron con las vidas. A los Judios que despues de bautizados apostataron de la Religion Christiana, quemaron. A los demàs, assi Judios, como Moros, nuturales de aquella Ciudad, se les hizo gracia, que se librassen por vn pequeño rescate, y talla: la toma de aquella nobilissima Ciudad sucediò à los diez y ocho de Agosto: hizieronse alegrias en toda España por esta vitoria, processiones, y rogativas, para dàr gracias por tanta merced à Dios nuestro Señor. Averiguòse, que aquella Ciudad en tiempo de los Godos tuvo Obispo propio; y assi, con Bula, que para ello se ganò del Pontifice Inocencio, le fue restituìda aquella dignidad. Enturbiòse algun tanto esta alegria con vn aviso que vino de Levante, que el gran Turco Bayazete, con vna gruessa Armada que tenia junta, pretendia baxar à Si-

Determinan de salir à matar al Rey

Dexase prender vn Moro zeloso, y pide, que le lleve à la tienda del Rey.

Llevanle à la de el Marquès de Moya.

Persuadese, que D. Alvaro de Portugal, que estava visitando à la Marquesa, era el Rey.

Acometeles con vn alfanje.

Libròlos Dios, y el Moro, fue hecho pedazos.

Viene nueva gente à los Reales. Y al enemigo.

Hambre dentro.

Los Berberiscos no se rinden.

Sale vno à tratar de pactos.

Ninguno admite el Rey.

Solo promete librar à èl, y los suyos, si tercia bien.

El le ofrece.

Lleva gente al Castillo, y planta el Estandarte Real en èl.

Acuden los nuestros, y pretenden, y despojan.

Los forajidos Christianos muertos.

Judios apostatas quemados

Alegrias por la toma de tan noble Ciudad.

Por aver tenido Obispo en tiempo de los Godos, se le diò proprio.

Sabese que Bayacete trata de venir à Sicilia en vengãça de su secta.

cilia, para divertir las fuerças de España, y hacer que afloxassen en la guerra de Granada, y aun se rugia, que para este efecto, y quedar desembaraçado, hizo pazes con el gran Soldàn de Egypto.

CAP. XI. En Aragon se assentò la hermandad entre las Ciudades.

Moros apretados

LOS Moros de Granada se hallavan apretados, y à punto de perderse, por la guerra que les hacia el Rey Don Fernando. Los Portugueses por el contrario, con las navegaciones que hacian, y flotas que embiavan cada vn año, se abrian camino para las Provincias de Levante. Empressa grande, à que diò principio, como arriba queda dicho, el Infante Don Enrique, que hizo los años passados descubrir las marinas exteriores de Africa. Continuòse esto los años siguientes, sin cessar de llevallo siempre adelante. Pero como quier que el provecho no respondiesse à tan grandes trabajos, y gastos, tratavan de passar à las ricas Provincias de la India, con intento de encaminar à su tierra las riquezas de aquellas partes, de que era grande la fama; y el Cielo, con mano liberal, repartiò mas copiosamente de sus bienes con aquellas gentes, que con otras: todo genero de drogas, y especies, piedras preciosas, perlas, oro, marfil, plata, sin otras cosas, que mas la ambicion de los hombres, que la necessidad ha hecho estimar con mucho. Nunca se refieren las cosas puntualmente como passan, siempre la fama las acrecienta, y pone mucho de su casa. Deciase, que tenian bosques de arboles muy grandes, y en estremo altos, de canela, cañafistola, y clavos; grande abundancia de pimienta, y gengibre, animales de formas estrañas, y hombres de costumbres, y rostros extraordinarios. Parecia à las personas prudentes cosa de grande locura acometer, y pretender con las fuerças de Portugal, que eran muy pequeñas, de passar à aquellas regiones, y gentes, puestas en lo postrero del mundo, por tan grande espacio de tierra, y de mar. Vencia, empero, todas las dificultades la codicia de tener, y el deseo de ganar honra. Con esta resolucion los años passados, el Rey de Portugal embiò à Bartolomè Diaz, Piloto muy experimentado, para que fuesse al Cabo de Buena-Esperança, en que àzia la parte de Medio-Dia, muy adelante de la Equinocial, adelgazandose las riberas por la parte de Poniente, y por la otra de Levante, se remata la grande Provincia de Africa, tercera parte del mundo. Este, pues, passado aquel Cabo, llegò hasta vn rio, que llamaron el rio del Infante. Fue este grande acometimiento, y porfia extraordinaria. Fray Antonio, de la Orden de S. Francisco, iba en compañia de Bartolomè Diaz, y era persona diligente, sagàz, y atrevida. Este, desde alli, por tierra, considerada gran parte de la Africa, y de la Asia, llegò à Jerusalèn. Ultimamente, èl por tierra, y Bartolomè Diaz por el mar, bueltos à Portugal, dieron aviso al Rey, y à los Portugueses de lo que vieron por los ojos. Animados, pues, con tan buen principio, cobraron mayor animo para llevar al cabo lo començado. Para mejor executar esto, escogieron dos personas de grande animo, y experiencia, y sobre todo muy diestros, y exercitados en la lengua Arabiga, para que passassen adelante: el vno se llemava Pedro Covillàn; y el otro Alonso Payua. Por escusar el gran gasto, que se hiciera si los embiaran por el mar con armada, les ordenaron, que por la tierra fuessen à vèr, y atalayar las partes mas interiores de Africa, y de la Asia. Con este orden salieron de Lisboa à los quince de Mayo, passaron à Napoles, tocaron à Roma, visitaron à Jerusalèn, dieron buelta à Alexandria, y llegaron al Cayro, Ciudad la mas principal de Egypto. Alli se apartaron, Pedro Covillàn para Ormùz, que es vna Isla à la boca del Seno Persico, dende passò à Calicut. Alonso de Payua tomò cuidado de mirar, y calar las partes interiores de Etyopia, en que le sobrevino

Navegaciones de Portugal prosiguen que començò el Infãte D. Enrique.

Tratande encaminarse las riquezas de la India.

Fama de aquellas Provincias.

Dificultades.

Diligencias, y exploradores.

Bartolomè Diaz.

Fr. Antonio.

Buelven à Portugal.

Pedro Covillàn.

Alonso Payua.

Su viage.

la

la muerte. Por eſta cauſa, y por cartas que vinieron de ſu Rey à Pedro Coviliàn, en que le mandava no bolvieſſe à ſu tierra antes de tomar noticia de todas aquellas Provincias, paſsò à Etyopia. Pagaronſe de ſus coſtumbres, y ſu ingenio Alexandro, al qual vulgarmente llaman Preſte-Juan, y Nau, y Dàvid, ſus ſuceſſores, no le dexaron por ende partir; antes le caſaron, heredaron, y dieron con que ſe ſuſtentaſſe. Viſto que no podia bolver, deſde alli embiò por eſcrito al Rey de Portugal vna informacion de todo lo que viò, y hallò. Aviſava, que Calicut era vna plaça, y mercado el mas rico, y famoſo de todo el Oriente: los naturales de color baço, y de membrillo, poco valientes, y de color muy eſtravagantes. Que de cintura arriba andavan deſnudos, veſtidos ſolo de la cintura abaxo, los mas con mucho oro, y ſeda, y los braços cargados de perlas: de los ombros fiada vna cimitarra, con que peleavan: lo que mas eſpanta, que vna muger caſava, y caſa con muchos maridos: por la qual cauſa, como quier que nadie conozca ſu padre, ni ſepa con certidumbre quien le engendrò, los hijos no heredan, ſino los ſobrinos, hijos de hermanas. Aviſava otroſi, que en Etyopia ay muchas naciones muy eſtendidas, todas de color negro, y que tienen nombre de Chriſtianos: la antigua Religion en gran parte eſtragada, y mezclada con ceremonias de Judios, y errores de heregias. Todas obedecen à vn Rey muy poderoſo, que tiene grandes Exercitos de apie, y de acavallo, y ſiempre ſe aloja en los pavellones, y Reales. Que cuidava ſe podria reducir aquella gente, ſi con embaxadas, que ſe embiaſſen de la vna à la otra parte, ſe aſſentaſſe con aquellos Reyes alguna confederacion. Pero lo mas de eſto ſucediò los años ſiguientes. Bolvamos con nueſtro cuento al Rey Don Fernando. Deſpues de tomada Malaga, yà que pretendia paſſar adelante, las alteraciones de Aragon le forçaron à ir allà, para atajar grandes inſultos, robos, y muertes, que ſe hacian.

Payua, en Etyopia.

Los Reyes no le dexã bolver.

Eſcrive relacionde todo lo q̃ viò à Portugal.

Alteraciones de Aragon obligan al Rey à interrũpir la guerra, y ir allà.

Particularmente en Valencia, Don Felipe de Aragon, Maeſtre de Monteſa, buelto de la guerra de Granada, matò à Juan de Valterra, moço de grande nobleza, y que era ſu competidor en los amores de Doña Leonor, Marqueſa de Cotròn, hija de Antonio Centellas. De eſta muerte reſultaron grandes alborotos en aquella Ciudad. Para acudir à todo eſto, los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, partieron de Cordova. Por ſus jornadas llegaron à Zaragoça à los nueve de Noviembre. En aquella Ciudad ſe mudò la manera de nombrar los Oficiales, y Magiſtrados. Antiguamente lo hacia el Regimiento, y el comun del Pueblo, de que reſultavan debates. Ellos miſmos pidieron, les quitaſſen aquella autoridad, y la tomaſſe el Rey en sì, apropoſito de evitar los alborotos, que ſobre los nombramientos ſe levantavan. Demàs de eſto, à exemplo de Caſtilla, ſe ordenaron ciertas hermandades entre las Ciudades, que acudieſſen cada qual por ſu parte con dineros, para la paga de ciento y cinquenta de acavallo, que anduvieſſen por toda la tierra, y reprimieſſen por temor, y caſtigaſſen con ſeveridad los inſultos, y maldades. Sacòſe otroſi por condicion, que el Capitan, y ſuperior de toda eſta hermandad, le nombraſſe el Rey; pero que fueſſe vno de tres Ciudadanos de Zaragoça, que ſeñalaſſe el Senado, y Regimiento. Dieronles aſsimiſmo ordenanças, para que ſe governaſſen, en razon, que no vſaſſen mal de aquel poder, que ſe les dava. Eſto ſe efectuò por principio de el año ſiguiente de 1488. En los miſmos dias, que vn Embaxador del Rey de Napoles, llamado Leonardo Tocco, Griego de nacion, y de el linage de los Emperadores Griegos (al qual los Turcos quitaron vn gran Eſtado, y forçaron à huìrſe à Italia) vino à tratar de el caſamiento, que los años paſſados ſe concertò, entre Don Fernando, Principe de Capua, y nieto de el Rey de Napoles, y la Infanta

Muerte de Juan de Valterra, por mano de D. Felipe de Aragon.

Llegan los Reyes à Zaragoça.

Novedad en el nõbramiento de Oficiales.

Inſtituyẽſe hermandades.

Modo de nõbrar al Capitan.

1488.

Embaxador de Napoles para caſamiẽto del Principe de Capua, y la Infanta D. Iſabèl.

Doña Iſabèl, hija del Rey Don Fernando. Eſta demanda no ovo lugar, ni ſe efectuò el caſamiento, à cauſa, que el Rey penſava caſar ſu hija con el Rey de Francia, ò con el Principe de Portugal, para q̃ fueſſe (como ſe perſuadian) vn vinculo perpetuo de concordia entre aquellas naciones. Bien, que ofrecieron en ſu lugar à la Infanta Doña Maria; con tal, que deſiſtieſſen aquellos Principes de el primer concierto, y los primeros deſpoſorios ſe dieſſen por ningunos. De Zaragoça paſſaron los Reyes à Valencia: ſobrevino, ſin penſallo, Alano, padre de Juan de Labrit, Rey de Navarra. El deſeño, y intento era, que el Rey les ayudaſſe, para defender ſu Eſtado del Rey de Francia, que les tomàra gran parte de èl, paſſados los montes, y para ſoſſegar à los Navarros de aquende, que andavan alborotados. En particular los Biamonteſes eſtavan apoderados de gran parte de Navarra, ſin dàr lugar à los Reyes, que pudieſſen entrar en ſu Reyno; ſi bien tres años antes tomaron aſsiento con el Conde de Lerin, por el qual à èl, y à ſus deudos, y Aliados, fueron dados los cargos, y Pueblos, que tuvieron ſus antepaſſados: y aun le añadieron de nuevo otros muchos, para ganalle; pero la deslealtad, y ambicion no ſe doblega por ningunas mercedes. Demàs de eſto, pretendian, que el Rey amparaſſe à Franciſco, Duque de Bretaña, con cuya hija, llamada Ana, por no tener hijo varon, muchos deſeavan caſar. En eſpecial, Carlos Octavo, Rey de Francia, le hacia guerra por eſta cauſa. De parte de el Duque eſtava el dicho Monſiur de Labrit, y el Duque de Orliens. A Maximiliano, que ya era Ceſar, y Rey de Romanos, tenian preſo con guardas que le puſieron. Los de Brujas, Ciudad de Flandes, con grande atrevimiento, le acometieron, y prendieron, dentro de ſu miſmo Palacio. Ponia eſto en nuevo cuidado, porque aquel Principe era amigo de los Eſpañoles, y el dicho Labrit, que venìa à dar aviſo de todo eſto, ſu confederado. Por concluſion, à inſtancia de Alano, que no rehuſava qualeſquier condiciones que le puſieſſen, ſe hizo entre el Rey, y èl, aliança, y liga, contra todos los Principes, excepto ſolo el Rey de Francia, no era ſeguro, que Alano, y ſu hijo ſe le moſtraſſen contrarios al deſcubierto, por tener ſu Eſtado todo, parte ſujeto, parte comarcano à la Corona de Francia. Todo era diſsimulacion: la intencion verdadera, de valerſe de las fuerças de Eſpaña contra Francia. Puſoſe por condicion entre otras, que ſe hicieſſe vna Armada, y ſe levantaſſe gente en las Marinas de Vizcaya, que ſe embiò finalmente à Bretaña, debaxo de la conduta, y regimiento de Miguèl Juan de Gralla, Maeſtreſala del Rey, de nacion Catalàn. Otorgaronſe las eſcrituras de toda eſta confederacion, y capitulaciones, à veinte y vno de Março, cuyo traslado no me pareciò poner aqui.

No obrò nada.

Paſſan los Reyes à Valencia.

Alano, padre de D. Juan de Labrit, pide ayuda, para defenderſe de Francia

Alcança con Alano contra todos, excepto Francia

Armada Vizcayna para Bretaña.

Inquietud de Navarra.

Rivales de Ana, hija del Duque de Bretaña.

Maximiliano, Ceſar, preſo por los de Brujas.

Cuidados todos, que tocaban al Rey D. Fernando.

CAP. XII. Que bolvieron à la guerra de los Moros.

COmençaron los Reyes à tener Cortes de el Reyno de Valencia, en aquella Ciudad, que ſe acabaron en la Ciudad de Orihuela. Pretendian por eſte camino caſtigar los inſultos, y maldades que ſe hacian en aquella Provincia, no con menor libertad que en Aragon. Soſſegadas eſtas alteraciones, el Rey Don Fernando ſe apreſurava, para paſſar por el Reyno de Murcia, que caìa cerca de Moros. Hacianſe nuevos aparejos, para proſeguir aquella guerra, haſta tomar aquel Reyno, donde Abohardil, con grande dificultad ſuſtentava el nombre de Rey; ſi bien ſe hallava con mayores fuerças que ſu ſobrino, por tener debaxo ſu juriſdicion à Guadix, Almeria, y Baça, con toda la Serranìa de Granada, que llega haſta el mar, de que podia recoger mayores intereſſes, à cauſa, que la guerra, por ſer la tierra tan fragoſa, no avia llegado à aquellos Lugares, demàs de los grandes provechos, que ſe ſacavan del artificio de la ſeda, que era, y es la mas fina de toda Eſpaña.

Cortes en Valencia.

Dexa aquel Reyno quieto el Rey.

Buelve à la guerra por Murcia.

Abohardil tenia mas fuerças que ſu ſobrino Abohadil.

Alle-

Y mas reputacion por vna entrada, y robos que hizo.

Allegavaſe, que los naturales andavan deſabridos con Bohadil. Teniale por cobarde, y enemigo de ſu Secta. Decian, era Moro de ſolo nombre, y de coraçon Chriſtiano. Demàs de eſto, Abohardil ganàra reputacion, y credito con vna entrada, que por boſques, y lugares aſperos hizo en la campiña de Alcalà la Real: la preſa, y cavalgada fue grande, que llevò à Guadix, de ganados mayores, y menores, por eſtàr la gente deſcuidada, y no penſar en coſa ſemejante, à cauſa, que todo lo que caìa por alli de Moros, ſe tenia por Bohadil, amigo, y confederado. Atrevimiento, de que muy bien ſe ſatisfizo Juan de Benavides, à cuyo cargo quedò aquella frontera; quemò los campos de Almeria, y hizo otros muchos daños. Los apercebimientos para la guerra, no ſe hacian con el calor que quiſiera el Rey Don Fernando, por quanto la tierra de el Andalucìa eſtuvo trabajada con peſte eſte año, y el paſſado; por lo demàs, muy deſeoſos todos de hacer el vltimo esfuerço, y concluìr con guerra tan larga. Por eſte reſpeto mandò, que acudieſſen todas las gentes à la Ciudad de Murcia, do èl quedava, con reſolucion de combatir à Vera, que es vna Villa à la ribera del mar, y ſe entiende, que es la que Pomponio Mela, llamò Vergi, ò Antonino, Varea. No ovo dificultad alguna en tomarla: los moradores, ſin dilacion, por eſtàr ſin eſperança de poderſe defender, ſe rindieron à diez de Junio, y à ſu exemplo hizo lo miſmo Muxacra, llamada de los Antiguos Murgis, y tambien los dos Lugares, llamados Velez el Blanco, y Roxo, con otros muchos Caſtillos, y Pueblos, que no eſtavan bien fortificados, ni tenian guarnicion baſtante. Tan grande era el miedo que cobraron, y el peligro en que los enemigos ſe veìan, que deſanimados, y porque no les deſtruyeſſen los campos, ſe rendian ſin dificultad. Deſeava el Rey paſſar ſobre la Ciudad de Almeria, que eſtà por alli cerca. Impedia la entrada vn Caſtillo, por ſu ſitio inexpugnable, llamado Taberna, que para fortificalle mas, y poner nueva guarnicion de ſoldados, el Rey mas viejo, acudiò deſde Guadix con mil de acavallo, y veinte mil de apie. Pretendia juntamente con aquella gente ponerſe en los boſques, y dàr ſobre los que de los Chriſtianos ſe deſmandaſſen, determinado de eſcuſar la batalla, como el que ſabìa, que ſus fuerças no eran baſtantes, à cauſa, que ſu Exercito era gente allegadiza, y no tenia exercicio en las armas. Como los barbaros rehuſaſſen la batalla, los nueſtros con mayor animo embiavan de ordinario eſquadrones de gente, para deſtrozar, y talar los campos. El mayor daño cargò en la campiña de Almeria, y deſpues en los campos de Baza; tierra, que por ſer de regadìo, es de mucho provecho, y fertilidad. Las acequias, con que ſe reparten las aguas por aquellos llanos, embarazaron à los nueſtros, y fueron en eſta entrada ocaſion, que recibieſſen no pequeño daño. Muchos fueron muertos por los Moros, que acudieron à eſta guerra, y entre otros Don Felipe de Aragon, Maeſtre de Monteſa, mozo feròz, y brioſo por ſu edad, y ſu nobleza. El Rey Don Fernando, por eſte revès, y por otros encuentros, ſe hallava con poca gente. Puſo por entonces guarniciones en Lugares apropoſito, y con tanto ſe fue primero à Hueſcar, Pueblo que eſtà cerca de Baza: deſpues, por la ribera abaxo del rio Segura, paſsò à Murcia, deſde alli à Toledo, con intento de paſſar à Caſtilla la Vieja; èa le forçavan ir allà ocaſiones que ſe ofrecian. Con ſu partida, el Rey Moro cargò ſobre los Pueblos, que le tomaron, y los reduxo todos à ſu obediencia, parte con promeſſas, parte con amenazas. En eſte comedio, los moradores de Gauſin, que era vn Pueblo muy fuerte, cerca de Ronda, canſados del Señorìo de Chriſtianos, ò por ſu acoſtumbrada ligereza, y poca leal-

Vengala Juan de Benavides en Almeria.

Huvo peſte en Andalucìa, cauſa de menos promptitud en la guerra.

Convoca el Rey las gentes à Murcia.

Toma à Vera, y à Muxacra y los dos Velez.

Quiere el Rey ſitiar à Almeria

Eſtorvalo el Caſtillo de Taberna, fortificado.

Pretẽde el Moro eſcuſar la batalla.

Hacenſe talas en campo de Almeria, y Baça.

Dañosque recibẽ los nueſtros, por las acequias.

Muere D. Felipe de Aragon.

El Rey guarnece lo tomado, y ſe và à Hueſcar.

Y à Toledo

El Rey Moro cobra todo lo tomado

Los de Gauſin no tan lo Chriſtianos, y ſe alçan.

lealtad ; ſe conjuraron entre sì para matar los ſoldados , como lo hicieron, los que tenian de guarnicion, y que andavan por el Pueblo , deſcuidados de coſa ſemejante. No les durò mucho la alegria de eſte hecho. Los Moros comarcanos, para moſtrar que no tenian parte en aquel inſulto, y por temor de ſer caſtigados, ſe apellidaron para tomar enmienda de aquel caſo , y cercaron à Gauſin. Acudieron con nuevas gentes deſde Sevilla , el Marquès de Cadiz , y el Conde de Cifuentes ; y recobrado que ovieron aquella Plaza, à todos los moradores , en vengança de el aleve , paſſaron à cuchillo , ò los dieron por eſclavos. Llegò à Valladolid el Rey Don Fernando , vn Sabado à ſeis de Septiembre. Alli le ofreciò vna nueva ocaſion para recobrar la Ciudad de Plaſencia, que la poquedad de los Reyes paſſados la enagenò , y puſo en poder de la Caſa de Zuñiga. Fue aſsi, que por muerte de Don Alvaro de Zuñiga , que falleciò en aquella ſazon, ſucediò en aquel Eſtado vn nieto ſuyo del miſmo nombre , hijo de ſu Mayorazgo , que falleciò en vida de ſu padre. Pretendia tener mejor derecho Diego de Zuñiga , tio del ſuceſſor, por eſtàr en grado mas cercano al difunto. Los deudos , y Aliados eſtavan repartidos, y divididos entre los dos. Con eſto tuvieron ocaſion los Carbajales, que eran del vando contrario , y muy ſeguidos en aquella Ciudad, para apoderarſe de ella con las armas. No pudieron hacer lo miſmo del Caſtillo , que le defendieron los ſoldados , que le guardavan. Acudiò luego el Rey Don Fernando, con mueſtra de apaciguar aquellos alborotos. Apoderòſe de todo , por cauſa , que el nuevo Duque Don Alvaro ſe le rindiò , y contentò con la Villa de Bejar, y lo demàs de aquel Eſtado, partiò mano de aquella Ciudad ; ſi bien el Rey Don Juan el Segundo , à trueco de la Villa de Ledeſma , la diò à Don Pedro de Zuñiga , viſabuelo de eſte Don Alvaro. Deſto reſultò gran miedo à los demàs ſeñores : recelavanſe les ſeria forçoſo reſtituir al Rey , por tener mas poder , y prudencia , lo que por las revueltas de los tiempos , como por fuerza les dieron los Reyes paſſados. En Aragon otroſi reſultaron nuevos alborotos. La ocaſion , que los Señores pretendian desbaratar la hermandad , que poco antes ſe puſo entre las Ciudades, como coſa peſada , y que los enfrenava , y que era muy contraria à ſus particulares intereſſes , y pretenſiones. No pararon haſta tanto , que los años adelante , en vnas Cortes, que ſe tuvieron en Taraçona , alcançaron , que aquella hermandad ſe deshicieſſe por eſpacio de diez años. Para librar à Maximiliano de la priſion , en que le tenian los de Brujas , los Reyes deſpacharon à Flandes por ſus Embaxadores à Juan de Fonſeca , y à Alvaro Arronio. Governaronſe ellos prudentemente , en fin concluyeron aquel negocio , como ſe deſeava , y Maximiliano ſe apaciguò con ſus Vaſſallos. Pretendia èl, por eſtàr viudo de Madama Maria ſu primera muger , Señora propietaria de aquellos Eſtados , de caſar con Doña Iſabèl , Infanta de Caſtilla. En eſto no vinieron ſus padres , por eſtàr prometida al Principe de Portugal. Si bien dieron intencion , que vna de las hermanas de la Infanta Iſabèl , podia caſar con Felipe ſu hijo , y heredero, luego que tuvieſſe edad para ello. Con eſte deſeño de caſarle en Eſpaña ſu abuelo el Emperador Federico , en aquella ſazon le diò titulo de Archiduque de Auſtria , como quier que los Señores de aquel Eſtado , antes de eſte tiempo , ſolamente ſe intitulaſſen Duques. En Roma hacian oficio de Embaxadores por los Reyes Catholicos, acerca del Papa , el Doctor Medina, y el Protonotario Bernardino de Caravajal , poco deſpues Obiſpo de Aſtorga , en lugar de Don Garcia de Toledo , y adelante el dicho Bernardino fue Cardenal, y Obiſpo de Oſma, de Badajòz , de Cartagena , de Siguença, y de Plaſencia ſuceſsivamente. Mandaron los Reyes à eſtos Embaxadores, que por quanto Maximiliano , Rey de Romanos , embiò ſus Embaxadores al Pa-

Los Moros comarcanos, por miedo de el caſtigo, los ſitian à ellos.

Acuden el de Cadiz, y Cifuentes, cobran el Pueblo , y le paſſan à cuchillo.

Llega el Rey à Valladolid.

Pleyto ſobre la Ciudad de Plaſencia, de que reſulta quedarſe el Rey con ella, q̃ eſtava en poder de los Zuñigas.

Temen los Señores, q̃ poſſeian otras Plaças ſin buen titulo.

Alborotos en Aragon ſobre la hermãdad q̃ era freno de Señores.

Alcançan en Cortes, q̃ ceſſe por diez años.

Embian Embaxadores los Reyes à Flandes ſobre la libertad del Ceſar.

Cõſigue ſr. Pretende caſar con la Infanta D. Iſabèl. No ſe admite , por eſtàr prometida à Portugal. Ofrecenle, para Felipe ſu hijo, à Doña Juana.

Y para eſſo el Emperador ſu abuelo le intitula Archiduque de Auſtria.

Embaxadores del Rey de Caſtilla en Roma, y inſtrucciones

Papa, fuera de que acoſtumbrava, como pretendian, por ſer vivo el Emperador ſu padre, que les dieſſen el primer lugar, ſolamente en caſo, que los Embaxadores de Francia hicieſſen lo miſmo. Que advirtieſſen, no los dexaſſen aſſentar enmedio de los de Francia; y ellos, ſi no que ſi los de Francia precedian, ellos al tanto tomaſſen mejor lugar. Ayudò mucho para poner en libertad à Maximiliano, el rezelo que los de Brujas tuvieron de la Armada, que el Señor de Labrit aparejava en las Marinas de Vizcaya, como quedò concertado. Paſsò à Bretaña la Armada: la pèrdida, y daño, que alli ſe recibiò, fue grande: el Duque de Orliens, y ſus confederados, quedaron desbaratados, por las gentes de el Rey de Francia, en vna batalla que ſe diò junto à San Albin. El Duque, y Juan Gralla, que era Capitan de los Eſpañoles, vinieron en poder de los vencedores, desbaratados, y deſtrozada gran parte de la gente que llevavan, como ſe dirà algo mas adelante.

En orden à la competencia con Francia

La Armada de Vizcaya recibe gran daño en Bretaña.

Batalla en S. Albin, en q̃ queda desbaratado el de Orliens

Es priſionero, y Juan Gralla, Capitan Eſpañol.

CAP. XIII. Tres Ciudades ſe ganaron de los Moros.

EN vn miſmo tiempo, y ſazon la Corona de Caſtilla ſe aumentava con nuevas riquezas, y Eſtados; y los Turcos, enemigos continuos, y grandes de Chriſtianos, ponian gran temor, por el gran poder que tenian por mar, y por tierra. Al fin de eſte año falleciò Don Garci Lopez de Padilla, Maeſtre de Calatrava: el letrero de ſu ſepulcro, que eſtà en la Capilla Mayor de la Igleſia Mayor de aquella Villa, ſe ſeñala el año paſſado. Por ſu muerte, como quier que muchos pretendieſſen aquella Dignidad el Rey Don Fernando, por Bula del Pontifice Inocencio, la tomò para sì en adminiſtracion, y la incorporò en ſu Corona, con todas ſus rentas, y Eſtado. Principado que paſsò adelante à los demàs Maeſtrazgos, por la miſma orden, y traza. Con que ſe aumentò el poder de los Reyes; pero la autoridad de aquellas Ordenes, y fuerças, ſe enflaquecieron, à cauſa, que los premios que ſe acoſtumbravan dàr à los ſoldados esforçados, y que ſervian en la guerra, mudadas las coſas, ſe dàn por la mayor parte à los que ſiguen la Corte. Las rebueltas, y pretenſiones, que reſultavan en las elecciones de los Maeſtres, y los Teſoros Reales, que eſtavan gaſtados, dieron ocaſion à eſto. Verdad es, que ordinariamente, de buenos principios las coſas, con el tiempo deſdicen algun tanto; y do quiera ay liſongeros, que dàn color à todo lo que ſe hace. Mejor ſerà paſſar por eſto: aunque quien podrà dexar de ſentir, que las riquezas, que los antepaſſados dieron para hacer la guerra à los enemigos de Chriſtianos, ſe derramen, y gaſten en otros vſos diferentes? Quan gran parte de la tierra, y del mar, ſe pudiera con ellas conquiſtar? De Levante venian nuevas, que el Gran Turco Bayacete juntava grandes gentes de acavallo, y de apie, y que tenia cubierto, y quaxado el mar, con vna grueſſa Armada. Rezelavanſe no bolvieſſe ſus fuerças contra las tierras de Chriſtianos; y era aſsi, que no le faltava voluntad de eſtender ſu Imperio àzia el Poniente, y vengar el ſentimiento, que tenia por no le entregar (como èl lo pretendia) à Gemes ſu hermano. Lo que le detenia era el Soldàn de Egypto, al qual peſava mucho, que el poder, y mando de los Turcos creciesſe tanto. Bolviò, pues, ſus fuerças contra el Soldàn. Solas once galeotas de Corſarios, apartadas de la demàs Armana, fueron ſobre la Isla de Malta, y toda caſi la puſieron à ſaco, y la robaron, haſta los miſmos Arrabales de la Ciudad. Eſta Isla, por tener dos Puertos, es capaz de qualquiera Armada, por grande que ſea. Divide eſtos dos Puertos vna punta de tierra, que llaman de Santelmo: pareciò ſeria bien edificar alli vn fuerte, y Caſtillo, apropoſito de impedir, que los enemigos con ſus Armadas no ſe apoderaſſen de aquella Isla, y deſde alli combatieſſen à nueſtras riberas, como lo començavan à hacer. De Sicilia fue vna Armada

Caìda de las Ordenes Militares, y falta de premios à la milicia.

El Turco poderoſo, pone eſpanto.

El Soldàn ſe detiene.

Saltèa à Malta.

Erigeſe para defenſa el Caſtillo de Santelmo.

Muere D. Garcia de Padilla, Maeſtre de Calatrava.

Incorpora ſe el Maeſtrazgo en la Corona.

da contra estos Corsarios; pero llegò tarde el socorro, en sazon, que el enemigo era ya partido con la presa. De España al tanto embiaron vna nueva Armada, por General Fernando de Acuña, que iba de nuevo à ser Virrey de Sicilia. Pretendian con esto, no solo defender nuestras riberas, sino acometer assimismo las de Africa. Demàs de esto, el Rey Don Fernando puso confederacion, y hizo de nuevo liga con los Reyes de Inglaterra, y Casa de Austria, contra las fuerças de el Rey de Francia. Todas estas practicas se enderezavan para apoderarse por las armas del Reyno de Napoles, con que los señores Neapolitanos, que andavan desterrados de su tierra, vnos combidavan al Rey Don Fernando, otros al Francès, en quien hacian mas fundamento, por ser mayores sus fuerças, y mayor el odio contra los de Aragon. Passò esto tan adelante, que al principio del año siguiente, que se contava de 1489. fueron desde España mil cavallos, y dos mil infantes en socorro de Bretaña contra el poder, y intentos del Rey de Francia, y en defensa de Madama Ana, que por muerte de su padre el Duque, avia heredado aquel Estado. Iba por Capitan de esta gente Don Pedro Sarmiento, Conde de Salinas. Atendiase à esto, como quier que la guerra de los Moros de la Vega de Granada, ponia en mayor cuidado; y quanto mayor era la esperança, y mas de cerca se mostrava de deshacer aquel Reyno, tanto crecia mas el fervor, y el animo. Assi los Reyes partieron de Medina de el Campo à veinte y siete de Março, para el Andalucìa, con intento de bolver à las armas, y à la guerra. Haciase la massa del Exercito en Jaèn. Llegados alli los Reyes, despues de passar por Cordova, hicieron alarde de la gente: hallaron, que eran doce mil de acavallo, y cinquenta mil infantes, los mas escogidos, y animosos soldados de todo el Reyno. Un buen golpe de gente vino de sola Vizcaya, y los Lugares comarcanos; Provincia, que por ser governada con mucha blandura, es muy leal à sus Reyes; y por tener los cuerpos endurecidos, por la aspereza, y falta de la tierra, es muy apropositò para los trabajos de la guerra. Pareciò ir con esta gente sobre Baça. En la entrada, para que no les hiciesse algun embarazo, se apoderaron de vn Pueblo, llamado Cujar, aunque pequeño; pero de sitio muy fuerte. Hecho esto, por principio del mes de Junio se pusieron nuestras gentes sobre Baça, cuyo sitio, despues que el Rey Don Fernando le considerò bien, con pocas palabras animò à los soldados, y los mandò apercebirse para el combate. Esta Ciudad està assentada en la ladera de vn collado, por do, y la llanura que està debaxo de èl, passa vn rio pequeño: las otras partes tiene rodeadas de otros recuestos. Tenianla guarnecida de hombres, y armas, bastecida de almacen, y de trigo para quince meses. El sitio no dava lugar para arrimarse à la muralla con mantas, ni con otros pertrechos de guerra. Salieron de la Ciudad los soldados de guarnicion, con que se travò vna escaramuza muy brava en el llano. Cada qual de las partes peleava con grande animo. Los nuestros, à causa de las acequias, por do và el agua encañada, y fosos encubiertos, andavan embaraçados, y no se podian aprovechar de el enemigo. Acudieronles nuevas compañias de refresco de los Reales, con que cobraron animo, y forçaron à los enemigos à retirarse dentro de la Ciudad, con mayor daño del que hicieron, por ser mucho menos en numero, que no passava de mil de acavallo, y dos mil peones. De esta manera otras muchas veces, con los Moros, que salian à pelear, se hicieron delante de los Reales otras escaramuzas. Los nuestros talavan los sembrados, y las huertas, con gran sentimiento de los Ciudadanos. Muriò en estas refriegas Don Juan de Luna, hijo de Don Pedro de Luna, Señor de Illueca, mozo de poca edad, y muy privado del Rey, y por sus buenas prendas entre todos señalado, como lo testifica

Armada de España à cargo de Fernando de Acuña.

El Rey hace liga cõ Inglaterra, y Austria cõtra Francia.

1489.

Socorro de España en favor de Bretaña, contra Francia.

Prosiguese la guerra de Granada.

Parten los Reyes.

En Jaèn hacè alarde.

Gente de Vizcaya.

Vàn sobre Baça.

Toman à Cujar.

Sitian à Baça.

Escaramuza.

Retiranse los Moros à la Ciudad.

Muere D. Juan de Luna, hijo del Señor de Illueca.

Pe-

Pedro Martyr Angleyra, hombre natural de Milan, que estuvo mucho tiempo en España; y como testigo de vista, compuso commentarios de esta guerra. Los Christianos, tantos à tantos, no eran iguales à los Moros en las escaramuças, y rebates, por estàr aquella gente acostumbrada à retirarse, y bolver las espaldas; y luego con vna increible presteza, rebolver sobre los contrarios, herir en ellos, y matarlos. Ayudavales el lugar, en que eran platicos, y à la manera del pelear. Los Christianos eran mas en numero, y se aventajavan en el esfuerço. De esta manera, el cerco se alargava mucho tiempo; tanto, que el Rey, congoxado de la tardança, pensava, si serìa bien desistir de aquella empressa, pues no se hacia nada; si esperar el remate, que muchas veces, sin embargo de dificultades semejantes, le avia sucedido prosperamente. Lo que mayor espanto le ponia, eran las muchas enfermedades, y muertes de los suyos, à causa de ser el tiempo caluroso, y los manjares de que se sustentavan, no muy sanos; demàs, que la infeccion de la peste, que anduvo los años passados, no quedava de todo punto apagada. El Marques de Cadiz, al qual por aquellos dias se diò titulo de Duque, era de parecer, que se alçasse el cerco. Decia: *Que no era justo comprar con el riesgo de tan grande Exercito aquella pequeña Ciudad. Es assi, que quando los premios, y lo que se interessa es igual al peligro; si la empressa sucede bien, el provecho es mayor; y si mal, menor la pena, y desconsuelo. Si el cerco durasse hasta el Invierno, quando los rios vàn crecidos, como se podràn retirar? Forzosa cosa serà, que todos perezcamos, si no miramos con tiempo lo que conviene. Pone espanto solo el pensallo, y el decillo es atrevimiento: parece, Señor, haceis poco caso de vuestra salud, con la qual todos vivimos, y vencemos.* Todos entendian, que el de Cadiz tenia razon. Sin embargo, venciò la constancia del Rey; y Dios, que en las dificultades acudia à su buen animo. Resolvieronse, pues, de llevar adelante lo començado, y para apretar mas el cerco, rodear todas las murallas con vn fosso, y con su valladar, y nueve Castillos, que levantaron à trechos; y en ellos gente de guarda, apropósito todo, que los enemigos no pudiessen de sobresalto hacer alguna salida. Las demàs gentes se repartieron por los lugares, y puestos, que parecian mas convenientes, en particular el de Cadiz, con quatro mil de acavallo, se encargò de guardar la artilleria. De esta manera no podian entrar en la Ciudad socorros de fuera; si bien tenia mucha abundancia de vituallas. Al contrario en los Reales padecian falta de trigo para sustentarse, y de dinero para socorrer, y hacer las pagas à los soldados, puesto que de cada dia sobrevenian nuevas compañias. Por el mes de Octubre llegaron los Duques, Don Pedro Manrique de Naxara, y Don Fadrique de Alva, vestidos de luto por su padre, que falleciò poco antes. El Almirante Don Fadrique assimismo acudiò, y el Marquès de Astorga. Pocos dias despues llegò la Reyna con la Infanta Doña Isabel su hija, y en su compañia el Cardenal de Toledo, y otros Prelados. La venida de la Reyna (como yo pienso) fue causa, que los cercados perdiessen el animo, y el brio, por entenderse tomava el cerco muy de proposito. Trocòse, pues, de repente el Governador de la Ciudad, llamado Hacen el viejo, que tenia cuidado tambien de la guerra por vna platica, que con èl tuvo Gutierre de Cardenas, Comendador Mayor de Leon, dado que se pudiera entretener mucho tiempo, se inclinò à concertarse: comunicò el negocio con su Rey, que estava en Guadix. Acordaron de rendir la Ciudad, muy fuera de lo que los Christianos cuidavan. Concluìdas las capitulaciones, y concierto, que fue à quatro de Diciembre; y el dia siguiente, el Rey, y la Reyna, con mucha fiesta, à manera de triunfo, entraron en aquella Ciudad. La guarda, y govierno de ella encomendaron à Diego de Mendoza, Adelantado de Caçorla, y hermano del Cardenal de España. Puso esto mu-

Zur. libr. 20. c. 81.

Pedro Martyr de Angleyra, Escritor.

Dificultades, que obligan à retirarse.

Enfermedades.

El de Cadiz hecho Duque, persuade se retire.

Disposicion de la empressa.

Acuden otros Señores.

Llega la Reyna.

Pierden el animo los de Baça.

Tratã de rendirse.

Capitulã.

Entran los Reyes. Ponen en ella al Adelantado de Caçorla, hermano del grã Cardenal

Cõstancia del Rey.

cho

cho espanto à los comarcanos, y fue ocasion, que muchos Lugares de su voluntad se rindieron; y para mas seguridad, dieron rehenes, y proveyeron de trigo, y de todo lo necessario en abundancia. Entre estos Lugares, los principales fueron, Taberna, y Seròn. Lo que es mas, Guadix, y Almeria, Ciudades, que cada vna de ellas pudiera sufrir vn muy largo cerco: cosa maravillosa, sin probar à defenderse se entregaron. El mismo Rey Abohardil vino en ello, que junto à Almeria, donde acudiò el campo, saliò à verse con el Rey Don Fernando, que le recibiò muy bien, y le hizo grande fiesta. Demàs de esto, dos Castillos fortissimos, cerca el vno del otro, y ambos puestos sobre el mar, se ganaron, el vno llamado Almuñecar, en que solian estàr los tesoros de los Reyes Moros, y su recamara; el otro fue Salobreña, que los Antiguos llamaron Salambino, puesto en los Pueblos, llamados Bastulos, sobre el mar Iberico, en vn sitio muy aspero, y muy fortificado, apropòsito de tener, como tenian, los Moros alli guardados los hijos, y hermanos de los Reyes, à manera de carcel. La Tenencia de este Castillo se encomendò à Francisco Ramirez, natural de Madrid, General que era de la Artilleria; Caudillo que se señalò de muy esforçado, assi bien en esta guerra, como en la de Portugal: señalòse otrosi, y aventajòse entre los demàs en el cerco de Baça, Martin Galindo, Ciudadano de Ezija, que pretendia en esfuerço, y valor, semejante à su padre Juan Fernandez Galindo, Caudillo de fama, y vno de los mas valientes soldados de su tiempo. Concluìdas cosas tan grandes, en Guadix se hizo alarde del Exercito à postrero de Diciembre, entrante el año de nuestra salvacion de 1490. Hallaron, conforme à las listas, que faltavan veinte mil hombres, los tres mil muertos à manos de los Moros, los demàs de enfermedad. No pocos, por la aspereza del Invierno, se helaron de puro frio; genero de muerte muy desgraciada: los mas que murieron de esta manera, era gente baxa, forrageros, y mochileros; assi fue menor el daño.

Rindense muchos Lugares.

Y Guadix, y Almeria

El Rey Abohardil se humilla al Rey.

Rindense Almuñecar, y Salobreña.

Encomiendase este Castillo à Francisco Ramirez.

Martin Galindo.

1490.

Murieron de los nuestros en esta ocasion veinte mil à hierro, y enfermedad.

CAP. XIV. Que Don Alonso, Principe de Portugal, casò con la Infanta Doña Isabèl.

EL fin, y destruìcion de aquella gente barbara, y de aquel Reyno, que contra razon se fundò en España, se llegava muy de cerca. Apretavalos el Rey Don Fernando, sin faltar punto à la buena ocasion, que el Cielo le presentava, como Principe animoso, diligente, astuto, y recatado, feròz en la guerra, y despues de la vitoria manso, y tratable. Por medio de Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, que sirviò muy bien, y con mucho esfuerço en esta guerra, se tomò assiento, y se hicieron las capitulaciones con aquel Rey barbaro, humillado, y caìdo. En virtud del concierto, le hizo merced de la Villa de Fandaraa, que està en la sierra de Granada, con otras Alquerias, Aldèas, y possessiones por alli, que rentavan hasta en cantidad de diez mil ducados, con que se pudiesse sustentar. Pequeña recompensa, y consuelo de la pèrdida de vn Reyno; tanto menos digno, era de tenelle compassion por dàr (como diò) principio à su Reynado, por la muerte cruel de su mismo hermano. A los Moros de nuevo conquistados, se concediò, que possseyessen sus heredades, como antes; pero que no morassèn dentro de las Ciudades, sino en los Arrabales, apropòsito, que no se pùdiessen fortificar, ni alborotarse; para lo mismo les quitaron tambien toda suerte de armas. Publicaronse estas capitulaciones, y conciertos en Guadix. Los Reyes, por fin de Diciembre, se partieron de alli, y por Ezija fueron à Sevilla. Por todo el camino, los Pueblos los salian à recibir, y los miravan como à Principes venidos del Cielo: y ellos, con aver concluìdo en tan breve tiempo cosas tan grandes, representavan en sus rostros, y aspecto mayor magestad que humana. Los Principes estrangeros, movidos por

Al Rey Moro humillado, dà el Rey vna Villa, y diez mil ducados de renta.

A los Moros se dexan sus heredades; viviendo en los Arrabales, y sin armas

Vàn los Reyes à Sevilla.

Aclamaciones publicas.

por la fama de hechos tan grandes, les embiavan sus Embaxadores à dar el parabien, y à porfia todos pretendian su amistad. Sobre todos el Rey de Portugal, cosa tratada de antes, pretendia para el Principe Don Alonso su hijo, à la Infanta Doña Isabèl, hija mayor de los Reyes, como prenda muy cierta de vna paz perpetua que resultaria por aquel medio entre aquellas dos Coronas. Embiò para este efecto à Fernando Sylveira, Justicia de Portugal, y à Juan Texeda su Chanciller mayor; por cuya instancia en Sevilla à 18. de Abril se concertò este casamiento, que à todos venia bien, y à cuento: mayormente, que la esperança de efectuar el casamiento de Francia faltava, à causa que aquel Rey queria casarse con Madama Ana, Duquesa de Bretaña. Las alegrias que se hicieron en el vn Reyno, y en el otro, por estos desposorios fueron grandes: menores en Portugal, por ocasion que el mes siguiente falleciò en Avero la Infanta Doña Juana, hermana de aquel Rey, sin casar, por no querer ella; bien que muchos la pretendieron, y ella tenia partes muy aventajadas. La hermosura de su alma fue mayor, y sus virtudes muy señaladas, de que se cuentan cosas muy grandes. Tampoco la alegria de Castilla les durò mucho; si bien la doncella desde Constantina partiò à Portugal à once de Noviembre. En su compañia el Cardenal de España, y Don Luis Osorio, Obispo de Jaen, los Maestres de Santiago, y de Alcantara, los Condes, el de Feria, Don Gomez de Figueroa, y el de Benavente, Don Alonso Pimentel, con otra mucha Nobleza, todo apropósito de representar magestad. Que parece aquellas dos naciones andavan à porfia, sobre qual se aventajaria en arreo, libreas, y galas. A la ribera del rio Caya, que corre entre Badajoz, y Yelves, se hizo la entrega de la novia à los Señores Portugueses que salieron para recibilla, y acompañalla. El principal el Duque Don Emanuel, que sucediò adelante en aquel casamiento, y en el Reyno; assi lo tenia el Cielo determinado. Acudieron el Rey de Portugal, y su hijo à Estremòz, pueblo de aquel Reyno: para mas honrar la esposa, la hicieron sentar en medio, y el suegro à la mano izquierda. Alli se hicieron los desposorios à veinte y quatro de Moviembre, que fue Miercoles, y el dia siguiente se velaron por mano de el Arçobispo de Braga, que es la principal dignidad de Portugal. Los regocijos, y alegrias de la boda, por espacio de medio año, se continuaron en Ebora, y en Santarèn, do fueron los Principes. No ay gozo puro, ni duradero entre los mortales; segun se viò en este caso. Todos estos regocijos se trocaron en lloro, y en duelo, por vn desastre no pensado. Saliò el Rey en aquella Villa vna tarde à la ribera del rio Tajo. El Principe Don Alonso, que iba en su compañia, quiso con Juan de Meneses correr en sus cavallos à la par. En la carrera su cavallo, que era muy brioso, tropeçò, y con su caìda maltratò al Principe, de manera, que en breve espirò. Quan grande aya sido el llanto de sus padres, de su esposa, y todo el Reyno, no ay para que decillo. Quexavanse con lagrimas muy verdaderas, que tantas esperanças, y tantos regocijos en vn dia, y vn momento se trocassen en contrario. Su cuerpo sepultaron entre los sepulcros de sus antepassados. Las honras se hicieron à la costumbre de la tierra muy grandes; acompañaron su cuerpo el Rey, y toda la Nobleza enlutados. La Princesa Doña Isabèl, sin gozar apenas del principio de su desposorio, y que en tan breve tiempo se veìa desposada, casada, y viuda, en vna litera, cubierta, y cerrada, se bolviò à sus padres, y à Castilla. De esta manera las cosas de yuso, y los gozos, en breve tiempo se buelven, y truecan los temporales. La tristeza que cargò del Rey su suegro, fue tal, que della le sobrevino vna enfermedad lenta, de q̃ quatro años adelante falleciò. Fundò en Lisboa poco antes de su muerte el Hospital Real, que es vn principal edificio, y èl mismo se hallò à echar la primera piedra, y debaxo della se pusieron ciertas me-

Embaxada de Portugal, que pide à la Infanta Doña Isabèl para su Principe D. Alonso.

Concierta se este casamiento.

Muere en Portugal Doña Juana, hermana del Principe, tenida por santa.

Acompañamiento con que và à Portugal la desposada

Al rio Caya se hace la entrega

Acompañamiento Portugues.

Desposan se en Estremoz.

Medio año dura la alegria

Cae el Principe de vn cavallo, y muere.

Llanto sin consuelo.

Buelvese à Castilla la Princesa viuda.

Dolor del Rey de Portugal, de que se le originò la muerte

medallas de oro, como se acostumbra en señal de perpetuidad. No dexò hijo legitimo. Solo quedò Don Jorge, avido en vna dama, llamada Doña Ana de Mendoça, el qual bien que muy niño, procurò, y hizo quedasse nombrado por Maestro de Avis, y de Santiago en Portugal. Por su muerte començò en aquel Reyno vna nueva linea de Reyes: Don Emanuel, primo del Rey muerto, y hijo de Don Fernando, Duque de Viseo, como pariente mas cercano, sin contradicion sucediò en aquella Corona. Hijo de este Rey fue el Rey Don Juan el Tercero, nieto del Principe Don Juan, que por morir muy moço no llegò à heredar el Reyno. Assi sucediò en èl à su abuelo el Rey Don Sebastian, hijo de este Principe. El qual por su muerte, que los Moros le dieron en Africa, dexò el Reyno de Portugal, primero al Cardenal Don Enrique, su tio mayor, y despues de èl à Don Felipe Segundo, Rey de Castilla, sobrino tambien del Cardenal, y nieto del Rey Don Emanuel, por parte de su madre la Emperatriz Doña Isabèl. Tal fue la voluntad de Dios, à quien ninguna cosa es dificultosa: todo lo que le aplace se hace, y cumple. Dexado esto, para que otros lo relaten con mayor cuidado, y à la larga, bolvamos con nuestro cuento à la guerra de Granada.

No dexò hijo legitimo.

Dexò à Don Jorge fuera de matrimonio, q̃ fue Maestre de Avis, y Santiago de Portugal.

Sucediò Don Manuel su primo.

Reyes siguientes.

CAP. XV. Que los nuestros talaron la Vega de Granada.

Para proseguir la guerra de Granada, se ofrecen dificultades.

DEseava el Rey Don Fernando concluir la guerra de los Moros, que traìa en buenos terminos. Una dificultad muy grande impedia sus intentos; esta era, que demas de la fortaleza de la Ciudad de Granada, guarnecida, municionada, y bastecida assaz, tenia empeñada su palabra, en que prometiò los años passados al Rey Boabdil, que èl, y todos los suyos no recibieran agravio, ni daño alguno. Ofreciase vna muy buena ocasion, para sin contravenir al concierto, sujetar aquella Ciudad. Esto fue, que los Ciudadanos, sin tener cuenta con el peligro que de fuera les corria, tomadas las armas (como muchas veces lo acostumbravan) cercaron à su Rey dentro del Albaycin, y le apretaron tanto, que muy poca esperança le quedava, no solo de conservar el Reyno, que sin obediencia no era nada, sino de la vida, y de la libertad. El Pueblo se mostrava tan indignado, que bramava, y amenaçava de no desistir, hasta dalle la muerte. No era razon desamparar en aquel peligro aquel Principe confederado, mayormente que èl mismo pedia le socorriessen. Esto en sazon que de Levante se representavan nuevos temores; el gran Soldan de Egypto amenaçava, que si el Rey Don Fernando desistia de perseguir como començàra à los Moros, que eran de su misma secta, èl en vengança de esto haria morir todos los Christianos sus vassallos en Egypto, y en la Suria. El Guardian de San Francisco de Jerusalèn, llamado Fray Antonio Millàn, que embiò con este mensage, de camino se viò con el Rey de Napoles. Vino à España. Declarò su embaxada, y aun el mismo Rey de Napoles le diò cartas en la misma razon, Principe (como se entendia) mas aficionado à los Moros, de lo que era honesto, y licito à Christianos. La suma era, que pues ningun agravio recibiera de los Moros, no devia tampoco hacer, ni intentar cosa de que resultassen mayores males. Que si bien aquella gente era de otra secta, no seria razon maltratalla sin alguna justa causa. El Rey D. Fernando, ni se espantò por las amenaças del Barbaro, ni le plugò el consejo del Rey de Napoles: dado que acabada la guerra embiò por su Embaxador à Pedro Martyr, para que diesse razon al Soldan de todo lo que en aquella conquista passò, y con palabras comedidas le aplacasse. Al Rey de Napoles en particular, yà que se apresta para començar esta nueva jornada, y romper, escriviò cartas, en q̃ le avisava de las causas que tuvo para emprender aquella guerra. Deciale, q̃ era justo deshacer aquel Reyno, que antigua-

De la palabra dada al Rey Boabdil, le absuelve al Rey Don Fernando la alevosìa de los Granadinos.

Cercan estos à su Rey con peligro de su libertad, y vida.

Pide socorro.

El Soldan amenaça al Rey D. Fernando, si no cessa de perseguir à los de su secta.

El Rey no teme las amenaças del Soldan ni oye el consejo de el Rey de Napoles.

Embiò al Soldan por Embaxador à Don Pedro Martyr de Angleria, q̃ le aplacò, y èl escriviò esta embaxada.

men-

mente se fundò contra derecho, y de nuevo nunca cessava de hacer grandes insultos, y agravios à sus vassallos. Que le ponia en cuidado el riesgo que corrian los Christianos de aquellas partes: todavia cuidava, que aquellos barbaros, sabida la verdad, templarian el sentimiento, y por el deseo de vengarse, no querrian perder las rentas muy gruessas, y tributos que aquella nacion les pechava. El Guardian por su oficio de Embaxador, y por el credito de santidad que tenia, no solo fue mal visto, antes muy regalado, y con mucha honra que se le hizo, y dones que le presentaron, le embiaron contento. Junto con esto el Rey Don Fernando embiò à avisar los Ciudadanos de Granada, que si dexadas las armas, quisiessen entregarse, serian tratados de la misma manera, que los demàs que se le avian rendido. Moviò este aviso ambas las parcialidades, para que sossegados los odios, tratassen de lo que à todos tocava, tanto mas, que el Rey Moro sabia muy bien, que el Rey Don Fernando, aunque de palabra se mostrava por èl, todavia mas querria pretender para sì, y que no desistiria hasta tanto que se viesse apoderado de aquella Ciudad. Los Alfaquies, y otras personas, tenidas por venerables, entre aquella gente no dexavan de exortar, yà à los vnos, yà à los otros à la paz: rogallos, y amonestallos lo que les convenia; es à saber, que ora pretendiessen bolver à las armas, ora concertarse con los Christianos, vn solo reparo les quedava, que era tener ellos paz entre sì; si la discordia iba adelante, los vnos, y los otros se perderian. Con esta diligencia se tomò cierto acuerdo, y se hizo cierto assiento entre los Moros. Los fieles sin embargo entraron en la Vega de Granada à robar, y talar debaxo la conduta del Rey, que la Reyna se quedò en Moclin. Destruyeron, y quemaron los sembrados, con gran sentimiento de los Ciudadanos, que temian no los tomassen por la hambre, y necessidad. El Principe Don Juan acompañò en esta jornada à su padre, que para mas animalle, le armò Cavallero en aquella sazon. Bolvieron à Cordova con la presa, contentos de la gran cuita en que los Moros quedavan, y con la esperança que ellos cobraron de concluir con aquella empressa. El cuidado de la frontera quedò encomendado al Marques de Villena, en recompensa de que en aquella jornada perdiò à Don Alonso su hermano, y de vna lançada, que por librar (como Principe valeroso, y que tenia gran experiencia en las armas) à vno de los suyos, rodeado de Moros, le dieron, de que el braço derecho le quedò manco. Apenas los Moros se vieron libres de este miedo, quando debaxo de la conduta de Boabdil, yà declarado por enemigo de Christianos, acometieron el Castillo de Alhendin, en que los nuestros poco antes dexaron puesta guarnicion, y tomado le echaron por tierra. Este atrevimiento vengò el Rey con vna nueva entrada que hizo, para destrozar el panizo, y el mijo, semillas tardias, en que solamente los de Granada tenian puesta la esperança para sustentar la vida el año siguiente. Esta tala se hizo el mes de Septiembre, por espacio de quince dias. Por otra parte los Moros de Guadix se alborotaron, y tomadas las armas pretendian matar à los que quedaron en el Castillo de guarnicion. Salieron sus intentos vanos; acudiò muy à tiempo el Marquès de Villena. Dava muestra de ir contra Fandarax, que estava alçado contra Abohardil, pero bolviò sobre Guadix con buen numero de gente de apie, y de acavallo. Entrò dentro, y con color de querer hacer alarde de los Moros, los sacò fuera de la Ciudad, y les cerrò las puertas, con que de presente, y para adelante se remediò aquel peligro. Tornò otra vez el Rey Don Fernando al fin deste año à dàr la tala, y destruir los campos de Granada. Al contrario Boabdil, tenia puesto cerco sobre Salobreña, que le defendiò Francisco Ramirez con gran esfuerço, y diligencia. Entendiase otrosi, queria el Rey Don Fernando acudir à dàr socorro. Assi el Moro forçado fue alçar el cerco, y bolverse à Granada. Demàs de esto, porque los

Embaxada de el Rey à los de Granada.

Mocion, que hace en ellos.

En tanto se talan la Vega de Granada.

El Principe Don Juan assiste a su padre.

Buelven à Cordova.

Encomiendan la frontera al Marquès de Villena, que avia perdido à su hermano D. Alonso

Y por librar à vn soldado rodeado de Moros saliò manco de vnaançada.

Toman los Moros y destruyen vn Lugar.

Talanles à ellos toda la esperança de sustento.

Los Moros de Guadix alborotados.

Acude el Marquès de Villena, y remedialo.

Otra tala

Sitio del Moro sobre Salobreña.

los vassallos de Abohardil andavan alborotados, y no le querian obedecer, el Rey Don Fernando, conforme à lo capitulado, de grado vino en que se passasse en Africa con muchas riquezas, y tesoros que le diò en recompensa de lo que dexava.

Defiendese.

Passase Abohardil à Africa.

CAP. XVI. Del cerco de Granada.

PAssaron los Reyes el Invierno en Sevilla, llegada la Primavera bolvieron à la guerra. La Reyna con sus hijos se quedo en Alcalà la Real, para acudir à todo, y proveer de lo necessario, y en breve (como lo hizo) passar adelante, y ser participante de la honra, y del peligro de aquella empressa. Acudieron los Grandes, los Concejos, y Comunidades de las Ciudades embiaron compañias de soldados à su sueldo, con que, y las demàs gentes el Rey Don Fernando en tres dias llegò à vista de Granada vn Sabado à veinte y tres de Abril año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa y vno. Assentò su campo, y sus Reales à los ojos de Guetar, que es vna Aldea legua y media de Granada. Desde alli embiò al Marquès de Villena con tres mil de acavallo para correr los montes, que alli cerca estàn. Prometiòle de seguille èl mismo con la fuerça del Exercito, para socorrelle si los Moros de aquellos montes, gente endurecida en las armas, ò los de la Ciudad por las espaldas le apretassen. Cumpliò la promessa; adelantòse hasta llegar à Padul, y rechazò los Moros que salieron de la Ciudad para cargar el esquadron del Marquès. Con tanto el Marquès pudo executar facilmente el orden que llevava sin tropiezo: quemò nueve Aldeas de Moros, y cargado de mucha presa, se bolviò para el Rey. Pareciò, que conforme aquel principio seria lo demas. Acordaron de passar juntos adelante, y hacer la tala en lo mas adentro de la sierra. Hizose assi. Todo sucediò prosperamente. Dieron sacomano, quemaron, y abatieron otras quinze Aldeas. Demàs de esto, buen golpe de Moros de apie, y de acavallo, que por ciertos senderos en lugares estrechos, y apropòsito pretendian atajar el passo à los nuestros, fueron desbaratados, y echados de alli. La presa fue muy grande, por estàr aquella gente rica, a causa, que de las guerras passadas no les avia cabido parte, ni de sus daños, y por ser la tierra apropòsito para proveer à la Ciudad de bastimentos, era forçoso procurar no lo pudiessen hacer. Concluidas estas cosas sin recibir algun daño, y sin sangre, dentro de tres dias bolvieron los soldados alegres al lugar de do salieron. En aquel puesto fortificaron sus Reales, con fosso, y trincheras por entonces. Passaron alarde diez mil de acavallo, y quarenta mil infantes, la flor de España, juntada con grande cuidado, gente de mucho esfuerço, y valor. En la Ciudad assimismo se hallava gran numero de gente de apie, y de acavallo, soldados de grande experiencia en las armas, todos los que se escapàran de las guerras passadas. La muchedumbre de los Ciudadanos poco podian prestar, gente que comunmente bravea, y se muestran feroces en tiempo de paz, mas en el peligro, y à las puñadas cobardes. La Ciudad de Granada, por su sitio, grandeza, fortificacion, murallas, y baluartes, parecia ser inexpugnable. Por la parte de Poniente se estiende vna vega como de quinze luegas de ruedo, muy apacible, y muy fertil, assi de sì misma, como por la mucha sangre que en ella se derramàra por espacio de muchos años, que la engrassava à fuer de letame, y por regarse con treinta y seis fuentes, que brotan de aquellos montes cercanos, mas fresca, y provechosa de lo que facilmente se podria encarecer. Por la parte de Levante se empina la sierra de Elvira, en que antiguamente estuvo assentada la Ciudad de Iliberis, como lo dà à entender el mismo nombre de Elvira: la sierra Nevada cae à la vanda de Medio-Dia, que con sus cordilleras travadas entre sì, llega hasta el mar Mediterraneo; sus laderas, y aldas no son muy asperas, y assi estàn muy cultiva-

Los Reyes invernaron en Sevilla, y buelve à la guerra.

Llega el Rey à vista de Granada.

Desde Guetar embia al Marquès de Villena à correr los montes.

Siguele el Rey con el Exercito.

Quema el Marquès nueve Lugares, y cargado de presa buelve al Rey.

Juntos talan, y destruyen otros quinze Pueblos.

Desbaratan vn esquadron de Moros.

Rica presa.

Numero del Exercito.

En la Ciudad gran numero de soldados Moros.

Fortaleza de la Ciudad. Pintase su sitio, y hermosura.

vadas, y pobladas de gentes, y casas. La Ciudad està assentada parte en llano, y parte sobre dos collados, entre los quales passa el rio Darro, que al salir de la Ciudad se mezcla, y dexa su agua, y su nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega, y la baña por el largo. Las murallas son muy fuertes, con mil y treinta torres à trechos, muy de vèr por su muchedumbre, y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas, al presente doze. No se puede sitiar por todas partes, por ser muy ancha, y los lugares muy desiguales. Por la parte de la Vega, que es lo llano de la Ciudad, y por do la subida es muy facil, està fortificada con torres, y baluartes. En aquella parte està la Iglesia mayor, mezquita en tiempo de Moros, de fabrica grossera, al presente de obra prima, edificada en el mismo sitio. Por su magestad, y grandeza muy venerada de los Pueblos comarcanos, señalada, è ilustre, no tanto por sus riquezas, quanto por el gran numero, y bondad de los Ministros que tiene. Cerca de este Templo està la Plaza de Bivarambla, y mercado, ancho ducientos pies, y tres tanto mas largo: los edificios que la cercan tirados à cordel, las tiendas, y oficinas cosa muy hermosa de vèr: la calle del Zacatin, la Alcayceria. De dos Castillos que tiene la Ciudad, el mas principal està entre Levante, y Medio-Dia, cercado de su propria muralla, y puesto sobre los demàs edificios: llamase el Alhambra, que quiere decir roxa, del color que la tierra por alli tiene; y es tan grande, que parece vna Ciudad. Alli la Casa Real, y Monasterio de San Francisco, sepultura del Marquès Don Iñigo de Mendoza, primer Alcayde, y General. Las zanjas de este Castillo abriò el Rey Mahomad, llamado Mir. Prosiguieron la obra los Reyes siguientes: acabòla de todo punto el Rey Juzeph, por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por vna letra que se lee en Arabigo sobre la puerta de aquel Castillo en vna piedra de marmol, que dice se acabò aquella obra en tiempo de aquel Rey, año de los Moros setecientos y quarenta y siete, conforme a nuestra cuenta el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y seis. Este mismo Rey hizo la muralla de Albaycin, que està enfrente de este Castillo. El gasto fue tal, que por no parecer à la gente, bastavan sus rentas, y tesoros: corriò fama, que se ayudò del arte del alquimia, para proveerse de oro, y plata. Entre estos dos Castillos del Alhambra, y del Albaycin, està puesto lo demàs de la Ciudad. El Arrabal de la Churra, y calle de los Gomeles, por la parte del Alhambra; por la opuesta la calle de Elvira, y la ladera de Zenete, de mala traza lo mas: las calles angostas, y torcidas, por la poca curiosidad, y primor que tenian los Moros en edificar. Fuera de la Ciudad del Hospital Real, y San Geronymo, sumptuoso sepulcro del gran Capitan Gonçalo Fernandez. Refieren tenia sesenta mil casas, numero descomunal, que apenas se puede creer. Lo que pone mas maravilla, es lo que los Embaxadores de Don Jayme el Segundo, Rey de Aragon, se halla, certificaron al Pontifice Clemente Quinto en el Concilio de Viena; es à saber, que de ducientas mil almas que à la sazon moravan en Granada, apenas se hallavan quinientos que fuessen hijos, y nietos de Moros. En particular decian, tenian cincuenta mil renegados, y treinta mil cautivos Christianos. De presente sin duda ay en aquella Ciudad veinte y tres Parroquias, y Colaciones. Del numero de vezinos por la grande variedad no ay que tratar, mayormente que en esto siempre la gente se alarga. Tambien es cierto, que en tiempo de los Reyes Moros, las rentas Reales que se cogian de aquella Ciudad, y de todo el Reyno, llegavan à setecientos mil ducados, gran suma para aquel tiempo, pero creìble à causa de los tributos, è imposiciones intolerables. Todos pagavan al Rey la setena parte de lo que cogian, y de sus ganados. Del Moro, que moria sin hijos, el Rey era su heredero; del que los dexava, entrava à la parte de la herencia, y llevava tanto como qualquier dellos. Este era el estado, y disposicion en que se ha-

hallavan las cosas de Granada. El cerco entendian irìa à la larga ; assi la Reyna con sus hijos vino à los Reales, cà el Rey Don Fernando venia resuelto de poner el postrer esfuerço , y no desistir de la empressa hasta sujetar aquella Ciudad. Con este intento hazia de ordinario talar los campos , à fin que los de la Ciudad no tuviessen como se proveer de vituallas , y en el lugar en que se assentaron los Reales , hizo edificar vna Villa fuerte , que hasta oy se llama de Santa Fè. La presteza con que la obra se hizo fue grande , y del todo se acabò muy en breve. Dentro de las murallas tenia sus tiendas , y alojamientos repartidos por su orden : sus quarteles con sus calles, y plaças à cierta distancia , con vna traza admirable. En el mismo tiempo diversas vandas de gente , que se embiava à robar : muchas vezes escaramuçavan con los Moros , que salian contra ellos de la Ciudad. En vna refriega passaron tan adelante , que ganaron à los Moros la artilleria , prendieron à muchos , y forçaron à los demàs à meterse en la Ciudad. El denuedo de los Christianos fue tal , que se arriscaron à la muralla , de mas cerca que antes solian , y apoderarse de dos torres , que servian à los contrarios de atalayas , y de baluartes, por tener en ellas puesta gente de guarnicion. El alegria que por estos sucessos recibieron los de el Rey , se oviera de destemplar por vn accidente no pensado. Fue assi , que à diez de Junio de noche en la tienda del Rey se emprendiò fuego, que puso à todos en gran turbacion , por el miedo que tenian de mayor mal. Los alojamientos por la mayor parte eran de enramadas , que por estàr secas corrian peligro de quemarse : la Reyna acaso se descuidò en dexar vna candela sin apagar ; assi la tienda del Rey , como las que le caian cerca , comenzaron de tal manera à abrasarse , que no se podia remediar. El Rey sospechò no fuesse algun engaño , y ardid de los enemigos , que se querian aprovechar de aquella ocasion. En los animos sospechosos , aun lo imposible parece facil. Saliò en publico desnudo , embraçada vna rodela , y su espada. Para prevenir , que los Moros con tan buena ocasion no acometiessen los Reales, el Marquès de Cadiz se adelantò con parte de la cavalleria , y estuvo toda la noche alertamente de passar. La turbacion, y miedo fue mayor , que el peligro , y que el daño: assi el dia siguiente bolvieron à las talas. Los dias adelante, assimismo diversas compañias fueron à los montes à robar. No dexavan reposar à los enemigos , ni les quedava cosa segura ; si bien en todas partes se defendian valientemente , irritados con la desesperacion , que es muy fuerte arma. La cuìta de los Moros por todo esto era grande; tanto, que cansados con tantos males, y visto que nunca afloxavan, se inclinaron à tratar de partido. Bulcacìn Mulch , Governador , y Alcayde de la Ciudad, saliò à los Reales à tratar de conciertos , y capitular. Señalò el Rey para platicar sobre ello , à Gonçalo Fernandez de Cordova , que despues fue gran Capitan, y à Hernando de Zafra , su Secretario. Ventilado el negocio algunos dias, finalmente fueron de acuerdo, y pusieron por escrito estas capitulaciones, que le juraron por ambas partes à 25. de Noviembre. Dentro de 60. dias los Moros entreguen los dos Castillos, las torres, y puertas de la Ciudad. Hagan omenage al Rey D. Fernando, y juren de estar à su obediencia, y guardalle toda lealtad. A todos los Christianos cautivos pongan en libertad, sin algun rescate. Entretanto que estas condiciones se cumplen, dèn en rehenes, dentro de doce dias, 500. hijos de los Ciudadanos Moros mas principales. Quedense con sus heredades, armas , y cavallos; entreguen solamente la artilleria. Tengan sus Mezquitas, y libertad de exercitar las ceremonias de su ley. Sean governados conforme à sus leyes; y para esto se les señalaràn de su misma nacion personas, con cuya assistẽcia, y por cuyo consejo los Governadores, puestos por parte del Rey , haràn justicia à los Moros. Los tributos de presente , por espacio de tres años, se quiten en gran par-

El sitìo se juzgò seria largo.

Viene la Reyna cõ sus hijos.

Talà los campos.

Edifica à Santa Fè.

Escaramuças.

Llegan à la muralla , y toman dos torres.

Emprendese fuego en la tienda del Rey.

Dà cuìdado, y salese presto de èl.

Buelven à talar.

Afligidos los Moros, se inclinã à partido.

Sale à ello vn Moro.

Capitulã.

Condiciones.

parte, y para adelante no ſe impongan mayores de lo que acoſtumbravan pagar à ſus Reyes. Los que quiſieren paſſar à Africa, puedan vender ſus bienes, y ſin fraude, ni engaño ſe les ayan de dàr, para el paſſage, naves en los Puertos, que ellos miſmos nombraren. Concertaron otroſi, que à Boabdil reſtituyeſſen ſu hijo, y los demas rehenes, que el tiempo paſſado diò al Rey, pues entregada la Ciudad, y cumplido todo lo del aſsiento, no era neceſſaria otra prenda, ni ſeguridad. En cumplimiento, los traxeron del Caſtillo de Moclin, en que los tenian para ſe los entregar. Ovo la Igleſia de Pamplona à los doce de Septiembre Ceſar Borgia, por muerte de Don Alonſo Carrillo ſu Prelado.

Entrega el Rey ſu hijo, y rehenes à Boabdil.

CAP. XVII. De vn alboroto, que ſe levantò en la Ciudad.

COncertòſe la entrega de Granada con las capitulaciones que acabamos de contar. Lo qual, todo puſo en cuentos de desbaratarſe, cierta ocaſion que avino, ni muy ligera, ni muy grande. El vulgo, y mas de los Moros, es de muy poca fe, y lealtad mudable, amigo de alborotos, enemigo de la paz, y del ſoſsiego: finalmente, poco baſta para alteralle. Un cierto Moro, cuyo nombre no ſe refiere, como ſi eſtuviera frenetico, y fuera de sì, con palabras alborotadas, no ceſſava de perſuadir al Pueblo, que tomaſſe las armas. Decia, que debaxo de capa de amiſtad, y de mirar por ellos, les tramavan traycion, engaño, y aſſechanças. Que Boabdil, y los principales de la Ciudad, ſolo tenian nombre de Moros: que de corazon favorecian à los contrarios. *Yugo de perpetua eſclavonia es el que ponen ſobre vos, y ſobre vueſtros cuellos: mirad bien lo que hàceis, catad que os engañan, y ſe burlan de vos. Que ſi es coſa peſada ſufrir las miſerias, cuitas, y peligros preſentes, mayor mengua ſerà, por no ſufrir vn poco de tiempo los trabajos, trocar los menores, y breves males, con los que han de durar para ſiempre, y ſon mas peſados. Mas què ſeguridad dàn, q̃ nos guardaràn lo que prometen, y la palabra? No trato de los bienes, que con la miſma vanidad dicen nos los dexaràn, como ſi los nuevos Ciudadanos ſe ovieſſen de ſuſtentar de otras heredades. Por ventura, ignorais quanta ſed tienen de vueſtra ſangre? Dexaràn de vengar los padres, y parientes, que en gran parte han perdido en el diſcurſo deſtas guerras? No quiero tratar de lo paſſado: vn año ha que nos tienen cercados; y ſi nos han aquexado, ellos nos han ſufrido menores daños. Muchas veces han quedado tendidos en el campo, y no menos han eſtado ellos cercados dentro de ſus eſtancias, que nos en la Ciudad; y aun para defenderſe han tenido neceſsidad de edificar vn nuevo Pueblo. Serìan inſenſibles, y de piedra, ſi entregada la Ciudad, no hicieſſen las exequias de ſus muertos, con derramar vueſtra ſangre, de que eſtàn muy ſedientos, à manera de fieras muy bravas. La verdad es, que no ſomos hombres; y ſi lo ſomos, ſuframos vn poco, que Dios nos ayudarà, y nueſtro Profeta Mahoma. Las profecìas antiguas, y las eſtrellas nos favorecen; pero ſi moſtramos eſfuerço, contra los cobardes las piedras ſe levantan. Si decis, que ay falta de mantenimiento, con repartille por taſſa, y hacer cala, y cata de lo que los particulares tienen eſcondido, nos podemos entretener muchos dias; y acabadas todas las vituallas, què inconveniente ay, que nos ſuſtentèmos de los cuerpos, y carne de la gente flaca, que no ſon apropoſito para pelear? Direis ſerìa coſa nueva, grande, y eſpantable maldad. Reſpondo, que ſi no tuvieſſemos exemplo de los Antiguos, que ſe valieron de eſto en ſemejante peligro, yo juzgaria ſerìa muy bueno dàr principio, y abrir camino, para que nueſtros deſcendientes en otro tal aprieto nos imitaſſen. Mi reſolucion es, que ſi no podemos evitar, ni eſcuſar la muerte, eſcuſemos ſiquiera los tormentos, y afrentas que nos amenazan. Yo à lo menos, no verè tomar, ſaquear, y poner à fuego, y à ſangre mi Patria: ſer arrebatadas las madres, las doncellas, los niños, para ſer eſclavos, y para otras deshoneſtidades. Que ſi os contenta eſto miſmo, ſed hombres, tomad las armas, desbaratad eſte mal concierto. No debeis uſar de recato, ni dilacion, donde el detenerſe es mas perjudicial, que el reſolverſe, y arrojarſe.* Predicava eſtas coſas con ojos encendidos, con roſtro eſpantable,

Un Moro predicador puſo en peligro todo lo cõcertado.

Su exortacion.

y,

y à gritos por las calles, y plaças. Con que amotinò veinte mil hombres, que tomaron las armas, y andavan como locos, y rabiosos. No se sabìa la causa del daño, ni lo que pretendian, que hacia mas dificultoso el remedio. Boabdil, llamado el Rey Chiquito, por no tener ya autoridad ninguna, y temer en tan gran rebuelta no le perdiessen el respeto, se estuvo dentro del Alhambra. La muchedumbre, y canalla, tiene las acometidas primeras muy bravas; mas luego se sosiega, mayormente que estava sin cabeza, y sin fuerças, y sus intentos por ende desbaratados. Assi el dia siguiente, algun tanto sossegada aquella tempestad, passò al Albaycin, do tenia la gente aficionada. Juntò los que pudo, y hablòles de esta manera: *Por vuestro respeto, no por el mio (como algunos con poca verguença han sospechado) he venido à amonestaros lo que os està bien; de que es bastante prueba, que con tener en mi poder el Castillo del Alhambra, no quise llamar al enemigo, y entregaros en sus manos, maguer, que me lo teniades bien merecido. Ni aun antes de aora, en tanto que con vuestras fuerças os defendiades, ò esperavades socorro de otra parte, ni en tanto que en la Ciudad durò la provision, os persuadì, que tratassedes de paz. Bien confiesso aver en muchas cosas errado, en fiarme del enemigo, y en alçarme con el Reyno contra mi padre; pecados que los tengo bien pagados. Perdida toda esperança, hiciesse assiento con el enemigo, si no aventajado, à lo menos conforme el tiempo, y necessario. No puedo entender, què aleguen estos hombres locos, y sandios, para desbaratar la paz, que està muy bien assentada. Si de alguna parte ay remedio, yo serè el primero à quebrantar lo concertado; pero si todo nos falta, las fuerças, las ayudas, la provision, y assi el mismo juicio; à què proposito, con locura, ò agena, si os descontento, ò vuestra, si venis en este dislate, quereis despeñaros en vuestra perdicion? De dos inconvenientes, quando ambos no se pueden escusar, que se abrace el menor, aconsejan los sabios, quales yo me persuadiria sois los que presentes estais, si el alboroto passado no me hiciera trocar parecer. Todo lo que teneis es del vencedor, la necessidad aprieta: lo que dexan, debeis de pensar es gracia, y os lo hallais. No trato, si los enemigos guardaràn la palabra: yo confiesso, que muchas veces la han quebrantado. El hacer confiança, es causa que los hombres guarden fidelidad especial, que para seguridad podemos pedir nos dèn en rehenes Castillos, ò personas principales, que con el deseo que el enemigo tiene de concluìr la guerra, no reparará en nada.* Con este razonamiento, los animos alterados del Pueblo se sossegaron. Muchas veces, assi los remedios de semejantes alteraciones, como las causas, son faciles. Què se aya hecho del Moro, que amotinò el Pueblo, no se dice. Puedese entender, que huyò. Consta, que el Rey Chiquito, avisado por el peligro passado, y por miedo que entretanto que los dias que tenian concertados para entregar la Ciudad, se passassen, podrian de nuevo resultar revoluciones, y novedades, sin dilacion embiò vna carta al Rey Don Fernando, con vn presente de dos cavallos castizos, vna cimitarra, y algunos jaeces. Avisavale de lo que passaba en la Ciudad, del alboroto de el Pueblo, que convenia vsar de presteza, para atajar novedades viniesse àna, pues pequeña tardança, muchas veces suele ser causa de grandes alteraciones. Finalmente, que muy en buen hora, pues assi era la voluntad de Christo Redemptor Nuestro: el dia siguiente le entregaria el Alhambra, y el Reyno, como à vencedor, de su mano misma, que no dexasse de venir, como se lo mandava, y suplicava.

Amotinanse con este sermõ veinte mil hombres q̃ toman las armas.

Boabdil, Rey Chico, se metiò en el Alhambra.

Sossiegase el tumulto, y el Rey Moro passa al Albaycin, y hablales.

Sossiegan se, y Boabdil escrive al Rey se abrevie la execucion por miedo de otro motin.

CAP. XVIII. Que Granada se ganò.

ESta carta llegò à los Reales el dia primero de Año Nuevo, dia de la Circuncision del Señor, la qual, como el Rey D. Fernando la leyesse, bien se puede entender, quanto fuesse el contento que recibiò. Ordenò, que para el dia siguiente (que es en el que en Granada se hace la fiesta de la toma de aquella Ciudad) todas las cosas se pusiessen en orden. El mismo, dexado el lu-

Alegria, q̃ le causò al Rey la carta de Boabdil.

El dia siguiente se pone de gala.

luto que tràia por la muerte de ſu yerno Don Alonſo, Principe de Portugal: veſtido de ſus veſtiduras Reales, y paños ricos, ſe encaminò para el Caſtillo, y la Ciudad con ſus gentes en ordenança, armados, como para pelear, muy lucida compañia, y para vèr. Seguianſe poco deſpues la Reyna, y ſus hijos: los Grandes, arreados de brocados, y ſedas de gran valor. Con eſta pompa, y repueſto, al tiempo que llegava el Rey cerca del Alcazar, Boabdil, el Rey Chiquito, le ſaliò al encuentro, acompañado de cinquenta de acavallo. Diò mueſtra de quererſe apear, para beſar la mano Real del vencedor: no ſe lo conſintiò el Rey. Entonces, pueſtos los ojos en tierra, y con roſtro poco alegre: Tuyos (dice) ſomos, Rey invencible; eſta Ciudad, y Reyno te entregamos, confiados vſaràs con noſotros de clemencia, y de templanza. Dichas eſtas palabras, le puſo en las manos las llaves del Caſtillo. El Rey las diò à la Reyna, y la Reyna al Principe ſu hijo, de èl las tomò Don Iñigo de Mendoza, Conde de Tendilla, que tenia el Rey ſeñalado para la Tenencia de aquel Caſtillo, y por Capitan General en aquel Reyno. Y à Don Pedro de Granada por Alguacil Mayor de la Ciudad, y à Don Alonſo ſu hijo por General de la Armada de la mar. Entrò, pues, con buen golpe de gente de acavallo en el Caſtillo. Seguiale vn buen acompañamiento de Señores, y de Eccleſiaſticos. Entre eſtos, los que mas ſe ſeñalavan, eran los Prelados de Toledo, y de Sevilla, el Maeſtre de Santiago, el Marquès de Cadiz, Fray Hernando de Talavera, de Obiſpo de Avila, electo por Arçobiſpo de aquella Ciudad, el qual hecha oracion, como es de coſtumbre, en accion de gracias, juntamente puſo el guiòn, que llevava delante de sì el Cardenal de Toledo, como Primado, en lo mas alto de la torre principal, y del omenage: à los lados dos Eſtandartes, el Real, y el de Santiago. Siguiòſe vn gran alharido, y voces de alegria, que davan los ſoldados, y la gente principal. El Rey, pueſtos los ojos en tierra, con grande humildad, diò gracias à Dios, por quedar en Eſpaña deſarraygado el imperio, y nombre de aquella gente; y levantada la vandera de la Cruz en aquella Ciudad, en que por tanto tiempo prevaleciò la impiedad, con muy hondas raìces, y fuerças. Suplicavale, que con ſu gracia llevaſſe adelante aquella merced, y fueſſe durable, y perpetua. Acabada la oracion, acudieron los Grandes, y Señores à dalle el parabien de el nuevo Reyno, è hincada la rodilla, por ſu orden le beſaron la mano. Lo miſmo hicieron con la Reyna, y con ſu hijo. Acabado eſte auto, deſpues de yantar, ſe bolvieron con el miſmo orden à los Reales, por junto à la puerta mas cercana de la Ciudad. Dieron al Rey Chiquito el Valle de Purchena, que poco antes ſe ganò en el Reyno de Murcia de los Moros, y ſeñalaron rentas, con que paſſaſſe. Si bien no mucho deſpues ſe paſsò à Africa, que los que ſe vieron Reyes, no tienen fuerças, ni paciencia baſtante, para llevar vida de particular. Quinientos cautivos Chriſtianos, ſegun que tenian concertado, fueron ſin recate pueſtos en libertad. Eſtos, en proceſsion, luego al otro dia, deſpues de Miſſa, ſe preſentaron con toda humildad al Rey. Davan gracias à los ſoldados, por aquel bien que les vino por ſu medio. Alabavan lo mucho que hicieron por el bien de Eſpaña, por ganar prez, y honra, y por el ſervicio de Dios: llamavanlos reparadores, padres, y vengadores de la Patria. No pareciò entrar en la Ciudad; antes de eſtar, para mayor ſeguridad, apoderados de las puertas, torres, baluartes, y Caſtillos. Lo qual todo hecho, el quarto dia adelante, por el miſmo orden que la primera vez, entraron en la Ciudad. En los Templos, que para ello tenian aderezados, cantaron Hymnos, en accion de gracias. Capitanes, y ſoldados engrandecian à porfia la Mageſtad de Dios, por las vitorias que les diò vnas ſobre otras, y los triunfos que ganaron de los enemigos de Chriſtianos. Los Reyes, Don Fernando, y Doña Iſabèl, con

Và à la Ciudad en ordenança.

La Reyna y ſus hijos

Salele al encuentro Boabdil.

No conſiente el Rey q̃ ſe le humille.

Habla el Moro.

Ponele las llaves en la mano.

El Rey las dà à la Reyna, y ella al Cõde de Tendilla.

Entrã los Reyes con gran ſequitud.

Actos de poſſeſsion

Oracion del Rey à Dios.

Beſan la mano à los Reyes.

Buelvenſe à los Reales.

Al Rey Chiquito dieron el Valle de Purchena, y renta, aunque poco deſpue. ſe paſsò à Africa.

Quinientos Chriſtianos cautivos ſalẽ libres.

Ocupanſe todos los pueſtos fuertes, antes de entrar.

Al quarto dia buelven a entrar, y celebran alabanças à Dios en los Templos.

Veneracion q̃ ganaron los Reyes.

con los arreos de ſus perſonas, que eran muy ricos, y por eſtar en lo mejor de ſu edad, y dexar concluìda aquella guerra, y ganado aquel nuevo Reyno, repreſentavan mayor Mageſtad que antes. Señalavanſe entre todos, y entre sì eran iguales: miravanlos como ſi fueran mas que hombres, y como dados de el Cielo, para la ſalud de Eſpaña. A la verdad, ellos fueron los que puſieron en ſu punto la juſticia, antes de ſu tiempo eſtragada, y caìda. Publicaron leyes muy buenas para el govierno de los Pueblos, y para ſentenciar los pleytos. Bolvieron por la Religion, y por la Fè: fundaron la paz publica, ſoſſegadas diſcordias, y alborotos, aſsi de dentro, como de fuera. Enſancharon ſu Señorìo, no ſolamente en Eſpaña, ſino tambien en el tiempo ſe eſtendieron haſta lo poſtrero del mundo. Lo que es mucho de alabar, repartieron los premios, y dignidades, que los ay muy grandes, y ricos en Eſpaña: no conforme à la nobleza de los antepaſſados, ni por favor de qualquier que fueſſe, ſino conforme à los meritos que cada vno tenia, con que deſpertaron los ingenios de ſus vaſſallos para darſe à la virtud, y à las letras. De todo eſto, quanto provecho aya reſultado, no ay para què decillo: la coſa por sì miſma, y los efectos lo declaran. Si và à decir verdad, en què parte del mundo ſe hallaran Sacerdotes, y Obiſpos, ni mas eruditos, ni mas ſantos? donde Jueces de mayor prudencia? Es aſsi, que antes de eſtos tiempos, pocos ſe pueden contar de los Eſpañoles ſeñalados en ciencia: de aqui adelante, quien podrà declarar, quan grande aya ſido el numero de los que en Eſpaña ſe han aventajado en toda ſuerte de letras, y erudicion? Eran el vnò, y el otro de mediana eſtatura; de miembros bien proporcionados, ſus roſtros de buen parecer, la mageſtad en el andar, y en los movimientos igual: el aſpecto agradable, y grave: el color blanco, aunque tirava algun tanto à moreno. En particular, el Rey tenia el color toſtado, por los trabajos de la guerra: el cabello caſtaño, y largo: la barba afeytada à fuer del tiempo, las cejas anchas, la cabeza calva, la boca pequeña, los labios colorados, menudos los dientes, y ralos, las eſpaldas anchas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla preſta, el ingenio claro, el juicio grave, y acertado, la condicion ſuave, y cortès, y clemente con los que iban à negociar. Fue dieſtro para las coſas de la guerra, para el govierno ſin par: tan amigo de los negocios, que parecia con el trabajo deſcanſava. El cuerpo, no con deleytes regalado, ſino con el veſtìdo honeſto, y comida templada, acoſtumbrado, y apropoſito para ſufrir los trabajos. Hacia mal à vn cavallo con mucha deſtreza: quando mas mozo, ſe deleytava en jugar à los dados, y naypes: la edad mas adelante, ſolia exercitarſe en cetreria, y deleytavaſe mucho en los buelos de las garças. La Reyna era de buen roſtro, los cabellos rubios, los ojos zarcos, no vſava de algunos afeytes: la gravedad, meſura, y modeſtia de ſu roſtro, ſingular. Fue muy dada à la devocion, y aficionada à las letras: tenìa amor à ſu marido; pero mezclado con zelos, y ſoſpechas. Alcanzò alguna noticia de la lengua Latina; ayuda de que careciò el Rey Don Fernando, por no aprender letras en ſu pequeña edad. Guſtava empero, de leer hiſtorias, y hablar con hombres letrados. El miſmo dia que naciò el Rey Don Fernando, ſegun que algunos lo refieren, en Napoles cierto Frayle Carmelita, tenido por hombre de ſanta vida, dixo al Rey Don Alonſo ſu tio: *Oy en el Reyno de Aragon ha nacido vn Infante de tu linage, el Cielo le promete nuevos Imperios, grandes riquezas, y ventura: ſerà muy devoto, aficionado à lo bueno, y defenſor excelente de la Chriſtiandad.* Entre tantas virtudes, caſi era forçoſo conforme à la fragilidad de los hombres, tuvieſſe algunas faltas. El avaricia, de que le tachan, ſe puede eſcuſar con la falta que tenia de dineros, y eſtàr enagenadas las rentas Reales. Al rigor, y ſeveridad en caſtigar, de que aſsimiſmo le cargan, dieron ocaſion los tiempos, y las coſtumbres tan eſtragadas. Los Eſcritores eſtraños, le

Sumario de ſus elogios.

Remuneradores de los meritos.

Marineo Siculo, lib 19.

Tachar.

achacan de hombre astuto, y que à veces faltava en la palabra, si le venia mas à cuento. No quiero tratar, si esto fue verdad, si invencion, en odio de nuestra nacion; solo advierto, que la malicia de los hombres acostumbra à las virtudes verdaderas, poner nombre de los vicios, que le son semejables, como tambien al contrario, engañan, y son alabados los vicios, que semejan à las virtudes. Demàs, que se acomodava al tiempo, al lenguage, al trato, y mañas, que entonces se vsavan. Emparentò con los mayores Principes de todo el Orbe Christiano, con los Reyes de Portugal, y Inglaterra, y Duques de Austria. Tenia deudo con otros muchos: cà era tio de Madama Ana, Duquesa de Bretaña, hermano de su abuela materna, primo hermano de D. Fernando, Rey de Napoles, tio mayor de Doña Catalina, Reyna de Navarra, hermano assimismo de su abuela. En esto cargan sobre todo loal, al Rey Don Fernando, que sin tener respeto al parentesco, solo por la demasiada codicia de ensanchar sus Estados, los años adelante echò à esta señora, y à su marido de el Reyno, que heredaron de sus antepassados, y les forçò à retirarse à Francia. Otros le escusan con color de Religion, y con la voluntad del Sumo Pontifice, que assi lo mandò, de que todavia resultaron grandes, y largas alteraciones. Enrique Labrit, hijo de estos señores, pretendiò recobrar el Reyno de sus padres con mayor porfia, que ventura: tuvo en Madama Margarita, hermana que era del Rey Francisco de Francia, vna hija, y heredera de sus Estados, llamada Juana, que casò con Antonio Borbòn, Duque de Vandoma, madre de aquel Enrique, que casò con Madama Margarita, hermana de tres Reyes de Francia, Francisco el Segundo, Carlos, y Enrique; y por ser el pariente mas cercano por linea de varon, y por faltar todos sus cuñados sin sucesion, quedò por sucessor de aquella Corona. Sin embargo, que abrazò desde su tierna edad las nuevas heregias, desamparada la Religion verdadera de sus antepassados, y que los señores, y Pueblos de Francia, pretendian no podia posseer aquella Corona, persona manchada con opiniones semejantes, y que en su lugar se debia nombrar otro sucessor; pleyto que yà el Papa le ha determinado. Nos, llegados al Puerto, y puesto fin à este trabajo, calarèmos las velas, y harèmos fin à esta escritura en este lugar. Concluyò con decir, que con la entrada de los Reyes en Granada, y quedar apoderados de aquella Ciudad: los Moros, por voluntad de Dios, dichosamente, y para siempre se sujetaron en aquella parte de España al Señorio de los Christianos, que fue el año del Señor de 1492. à seis de Enero, dia Viernes: conforme à la cuenta de los Arabes, el año 897. de Egira, à ocho del mes, que ellos llaman Rahib Haraba. El qual dia, como quier que para todos los Christianos, por costumbre antigua, es muy alegre, y solemne, por ser fiesta de los Reyes, y de la Epifania; assi bien por esta nueva vitoria, no menos fue saludable, dichoso, y alegre para toda España, que para los Moros aciago, pues con desarraygar en èl, y derribar la impiedad, la mengua passada de nuestra nacion, y sus daños se repararon, y no pequeña parte de España se allegò à lo demas del Pueblo Christiano, y recibiò el govierno, y leyes que le fueron dadas: alegria grande, de que participaron assimismo las demàs naciones de la Christiandad. En particular se escrivieron en esta razon cartas al Pontifice Innocencio, y à los Reyes, y despacharon Embaxadores, que les diessen aquellas nuevas tan alegres, y avisassen, que la guerra de los Moros quedava acabada, muertos, y sujetados los enemigos de Christo, puesto el yugo à Granada, Ciudad antiguamente edificada, y sobervia con los despojos de Christianos. Por conclusion, que toda España con esta vitoria quedava por Christo Nuestro Señor, cuya era antes. Las Ciudades, y Provincias, assi las comarcanas, como las que caìan lexos, festejavan esta nueva con regocijos, fuegos, y invenciones.

Grandeza.

Sucesion de Enrique Labrit.

1492.

Avisa el Rey al Papa, y Reyes desta vitoria.

nes. Asi hombres, como mugeres, de qualquier edad, ò calidad que fuessen, acudian en processiones à los Templos, y postrados delante de los Altares, davan gracias à Dios por merced tan señalada. Estava Roma alegre por las paces, que tres dias antes se assentàran entre el Pontifice, y los Reyes de Napoles, quando llegò de España, primer dia de Febrero, Juan de Estrada, Embaxador del Rey Don Fernando, y con la nueva de aquella vitoria, colmò, y aumentò la alegria passada. Para muestra de contento, y para reconocer aquella merced por de quien era, el Papa, Cardenales, y Pueblo Romano, ordenaron, y hicieron vna solemne processiòn à la Iglesia de Santiago de los Españoles. Alli se celebraron los Oficios, y en vn sermon apropòsito del tiempo, alabò el Predicador, y engrandeciò, como era justo, los Reyes, y toda la nacion de España, sus proezas, su valor, y sus vitorias notables.)(o)(

El Pontifice la celebra.

LIBRO VIGESIMOSEXTO.

CAP. I. Que los Judios fueron echados de España.

Concluìda la guerra de Granada, con tanta honra, y provecho de toda España, y echado por tierra el Señorìo de los Moros, al cabo de tantos años, que en ella durava: los Reyes, Don Fernando, y Doña Isabèl, bolvieron su pensamiento à nuevas empressas, mayores, y mas glorioſas que las passadas. Valerosos Principes, y grandes, pues ni de dia, ni de noche sabian reposar, ni pensavan, sino como passarian adelante, y por el camino que avian tomado, llevavan al cabo sus intentos muy santos, que todos se enderezavan à la gloria de Dios, y al ensalzàmiento de la Religion Christiana; y no era razon, que con la paz tan deseada de España, su valor, y grandeza de animo reposassen, ni que sus nobles soldados, que por causa de las guerras passadas tenian muchos, y muy señalados, con los deleytes, y el ocio; fruto muy ordinario de la abundancia, y prosperidad, se marchitassen; antes que pues en sus tierras no quedava en que mostrar su esfuerço, lo empleassen lexos de ellas, y los embiassen à conquistar gentes, y Reynos estraños, como sucediò al presente: camino, y traza, por donde el nombre, y valor de España, conocido de pocos, y apretado dentro de los angostos terminos de España, en breve passò tan adelante, que con gran gloria suya se derramò, no solo por Italia, y por Francia, y Berberia, sino llegò hasta los vltimos fines de la tierra, de manera, que de Levante à Poniente, no quedò parte alguna no ayan puesto los troſeos, y blasones de sus vitorias, y esfuerço. Grande valumbo de cosas se nos pone delante, y mayor peso, que tan pequeñas fuerças puedan llevar inmenso pielago, y hondura, que con dificultad podràn apear, aun los grandes ingenios. Por lo qual estava resuelto, como se dixo, en la prefacion Latina de esta obra, de hacer punto en la guerra de Granada, y no passar adelante; pues es justo, que cada vno se mida con el trabajo que emprehende, y haga valanza de sus fuerças, fuera de otras dificultades que le ofrecian, y en el mismo lugar se apuntaron. Pero de este parecer me hicieron apartar algun tanto, personas doctas, y graves; las quales pretendian, que esta obra, sin lo de adelante, queda imperfecta, y falta de lo que naturalmente mas se desea saber, que son las cosas modernas, sin hacer mucho caso de las antiguas. Ademàs, que las cosas que sucedieron po-

Desde aqui passa adelãte de lo que propuso el Autor en la Historia Latina.

poco adelante, por ser tan gloriosas, y grandes, y la puerta que se abrió para la grandeza, y imperio de que oy goza España, darian à esta obra el mas notable remate que se pudiesse desear. Lustre de muy grande importancia, que à imitacion de los que escriven, y representan comedias el acto postrero se aventaje à lo demàs, para que el lector con aquel postre, y dexo, quede con mayor gusto, y agrado, y toda la obra mas hermosa. Razones eran estas de mucho peso. Què era justo que yo hiciesse, ò què partido devia seguir, y què trazas? Resolvime en condescender algun tanto, y para acudir à todo continuar esta historia algunos pocos años adelante, en que acontecieron las cosas mas grandes, y dignas de memoria, que jamàs los Españoles acometieron, y acabaron; ni aun sè yo que alguna otra nacion en el mundo en tan breve espacio passasse tan adelante, ni ensanchasse tanto los terminos de su imperio. Pero antes que pongamos la mano à cosas tan grandes, es bien que el lector se acuerde de lo que arriba queda apuntado; es à saber, que Francisco, Duque de Bretaña, casò con Margarita, hija de Doña Leonor, Reyna que fue de Navarra, y por el mismo caso sobrina del Rey D. Fernando. Deste matrimonio quedaron dos hijas, sus nombres de la mayor Ana, y de la menor Isabèl, y ningun hijo varon. Por esta causa muchos Principes pretendian casar con estas doncellas, mayormente con la mayor. Entre los demàs Carlos Octavo, Rey de Francia, se aventajava por tener mas fuerças, y caer mas cerca de Bretaña, fuera de otras alianças, y correspondencias que con aquel Estado tenia, como moviente de su Corona; sin embargo que de años antes se concertara con Margarita, hija del Rey de Romanos, y que el mismo Maximiliano, por estar viudo de Maria su primera muger, pretendia para sì este casamiento, y aun le tuvo concertado. Al Francès, ni faltavan mañas, ni fuerças, y con ocasion que algunos Señores de su Reyno, en particular Luis, Duque de Orliens su cuñado, casado con Juana su hermana menor, por ciertos disgustos se recogiò à Bretaña, por ser aquel Duque su primohermano, hijo de Margarita, hermana de Carlos, padre del de Orliens, determinò tomar las armas contra el Duque, y por medio de aquel torcedor traelle à lo que deseava. Breton en este aprieto acudiò à Inglaterra, y Alemania, para que le valiessen, y en particular hizo recurso à España; para esto Alano de Labrit, padre del Rey de Navarra, con intencion que se le diò de aquel casamiento tan pretendido, los años passados se viò en Valencia con el Rey Don Fernando, y de èl alcançò embiasse en su compañia vna buena Armada, que se juntò en San Sebastian, y por su Capitan à Miguèl Juan Gralla, su Maestresala. Ovo diversos encuentros, que no son de nuestro proposito; finalmente junto à S. Albin se vino à batalla, en que los Bretones quedaron vencidos, y presos, el General de la Armada Española, y el Duque de Orliens, y Juan Chalon, Principe de Oranges, que assistia al Duque de Bretaña, por ser su sobrino, hijo de Catarina su hermana. Diòse esta batalla, que fue en aquel tiempo muy famosa, por el mes de Agosto del año que se contava mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Despues se tomò assiento con el Francès, que soltò los presos, aunque no en vn mismo tiempo, ni por la misma ocasion; y el Breton se obligò de no casar sus hijas sin su consentimiento: condicion que èl cumpliò, porque sin disponer dellas falleciò luego el año siguiente. Dexò por tutor de sus hijas, y Governador de aquel Estado al Mariscal de Bretaña, persona aficionada al casamiento de Monsiur de Labrit, como lo tenian concertado aun antes de el assiento que se tomò con Francia; pero el Conde de Dunois, y el Chanciller de Bretaña, le eran de todo punto contrarios: y mas el Principe de Oranges, que como deudo tan cercano se apoderò de la Duquesa, y su hermana. Acudieron por socorros, el Mariscal à Inglaterra, y el de Oranges al Rey de Romanos, y à España. Vinieron gentes de todas partes, y en particular de España: por mar

A Españoles se debe mas que à todas las naciones.

Casamiento de Carlos Octavo con la Duquesa de Bretaña, con fuerça, y maña, faltando a otros tratos.

Toman las armas contra el de Orliens recogido à Bretaña.

Pide el Breton favor a España.

Batalla en S. Albin, en que vence el Francès.

1488.

Obligase el Breton à no casar sus hijas sin su consentimiento de el Francès.

Y muere luego, dexa por tutor à su Mariscal.

El de Orliens se apodera de las hijas.

embiò el Rey Don Fernando mil hombres de armas, y ginetes de socorro, debaxo la conduta, y govierno de Don Pedro Gomez de Sarmiento, Conde de Salinas, que desembarcò con su gente en Bretaña al principio del año 1490. Este socorro fue de poco efecto, por sospechas que nacieron entre los naturales, y los Españoles: demàs, que la Duquesa se inclinava à casar con el Rey de Romanos, y aun se tratò, y concertò el casamiento. Por esto el mismo Labrit, perdida la esperança de casar con aquella Señora, ò de que vn hijo suyo (que tambien lo pretendia) casasse con la hermana menor, que falleciò por este mismo tiempo, y con promessa que le hicieron de nombralle por Condestable de Francia: resuelto de mudar partido entregò à Nantes, cabeça de aquel Ducado, plaça que tenia en su poder, al Francès. El Rey Don Fernando, otrosi hizo salir su gente de Bretaña, por lo poco que alli hacian, y con esperança que se le diò de restituille lo de Ruysellon, y Cerdania, conforme à lo que el Rey LuisOnceno de Francia dexò dispuesto en su testamento, movido de su conciencia, y à persuasion de Fray Francisco de Paula, Fundador de los Minimos, al qual hiciera venir desde lo postrero de Italia, de do eran natural, con esperança que por su medio recobraria la salud que le faltò mucho tiempo a lo postrero de su vida; y persuadido de sus razones, antes de su muerte embiara al Obispo de Lombes, y al Conde de Dunois, para que hiciessen la entrega de Perpiñan. Mas como el Rey falleciesse à la sazon, los que governavan el Reyno les mandaron dàr la buelta, sin efectuar el orden que llevavan. Con la salida de los Españoles, el Francès tuvo comodidad de apoderarse de la mayor parte de aquel Estado, y Ana, Madama de Borbon, su hermana mayor, que todo lo governava à su voluntad, tuvo orden, y se diò tan buena maña, que el Rey su hermano dexada Margarita su esposa, con color de su poca edad, finalmente casò con la Duquesa de Bretaña. Con este matrimonio las fuerças, y poder de Francia se adelantaron, y soffegadas las alteraciones de aquel Reyno, los Franceses tuvieron comodidad de acometer lo de Italia. En España los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, luego que se vieron desembaraçados de la guerra de los Moros, acordaron de echar de todo su Reyno à los Judios. Con esta resolucion en Granada do estavan, por el mes de Março del año 1492. hicieron pregonar vn edicto, en que mandava à todos los de aquella nacion, que dentro de quatro meses desembaraçassen, y salissen de todos sus Estados, y Señorios, con licencia que se les dava de vender en aquel medio tiempo sus bienes, ò llevallos consigo. Luego el mes siguiente de Abril, Fray Thomàs de Torquemada, primer Inquisidor General, por otro edicto, y mandato vedò à todos los Fieles, passado aquel tiempo, el trato, y conversacion con los Judios, sin que à ninguno fuesse licito, de alli adelante, dalles mantenimiento, ni otra cosa necessaria, so graves penas al que hiciesse lo contrario. Que fue causa de que vna muchedumbre innumerable de esta nacion se embarcasse en diversos puertos; vnos passaron à Africa; otros à Italia, y muchos tambien à las Provincias de Levante, do sus descendientes hasta el dia de oy conservan el lenguage Castellano, y vsan de èl en el trato comun. Gran numero de esta gente se quedò en Portugal, con licencia del Rey D. Juan el Segundo, que les diò, con condicion, que cada vno dellos pagasse ocho escudos de oro, por el hospedage, y que dentro de cierto tiempo que se les señalò, saliessen de aquel Reyno; con apercibimiento, que passado el dicho termino, serian dados por esclavos, como muchos dellos lo fueron dados adelante, y despues por el Rey D. Manuel les fue restituida su libertad, luego al principio de su reynado. El numero de los Judios, que salieron de Castilla, y Aragon no se sabe: los mas Autores dicen, que fueron hasta en numero de 170y. casas, y no falta quien

1490. *Queria la Duquesa casar con Maximiliano Cesar.*

Labrit entrega al Frances à Nantes.

Buelven se los Españoles.

Desele esperança de bolver le los Condados, como lo mãdò Luis Onceno en testamento.

No halla defensa el Francès, y hallase cõ todo.

Falta à los despossorios de Margarita.

Casa con la Duquesa.

Determinan los Reyes expeler los Judios.

Hacen pregonar que salgan dentro de vn plaço.

El Inquisidor manda, que ninguno comercie con ellos.

Salen innumerables.

Quedan muchos en Portugal pagando.

quien diga que llegaron à ochecientas mil almas: gran muchedumbre sin duda, que diò ocasion à muchos de reprehender esta resolucion que tomò el Rey Don Fernando en echar de sus tierras gente tan provechosa, y hacendada, y que sabe todas las veredas de llegar dinero: por lo menos el provecho de las Provincias adonde passaron, fue grande, por llevar consigo gran parte de las riquezas de España, como oro, pedreria, y otras preseas de mucho valor, y estima. Verdad es, que muchos dellos por no privarse de la patria, y por no vender en aquella ocasion sus bienes à menosprecio, se bautizaron algunos con llaneza, otros por acomodarse con el tiempo, y valerse de la mascara de la Religion Christiaaa, los quales en breve descubrieron lo que eran, y bolviéron à sus mañas, como gente que son compuesta de falsedad, y de engaño.

Algunos se bautizaron, y dellos fueron relapsos.

CAP. II. De la eleccion del Papa Alexandro Sexto.

EN este medio falleciò en Roma el Papa Inocencio Octavo à veinte y cinco de Julio. Juntaronse luego el dia siguiente los Cardenales para nombrar sucessor: divididos en dos parcialidades; la vna seguia al Cardenal de S. Pedro Julian de la Rovete, sobrino de Sixto Quarto, el qual se inclinava à acudir con sus votos à Don Jorge de Costa, Cardenal de Portugal. De la otra parte eran cabeças los Cardenales Ascanio Esforcia, hermano del Duque de Milàn, y Don Rodrigo de Borgia, Vicecanciller, personas poderosas, y ricas; aunque el de Borgia tenia mas que dàr; y finalmente, sea con buenos medios, sea con malos, saliò con el Pontificado; y en èl se llamò Alexandro Sexto. Ayudòle mucho el Cardenal Ascanio. Assi en recompensa (segun se entendiò) de lo mucho que trabajò en grangear les voluntades del Conclave, le diò luego el oficio de Vicecancelario, y en el primer consistorio que tuvo, diò su Capelo à Don Juan de Borgia su sobrino, Arçobispo de Mon-Real. Muchas cosas finiestras se dixeron de este Pontifice: puedese sospechar, que algunas fueron verdaderas, y que por el odio que como à estrangero le tenian por lo menos, que sus faltas no fueron tan graves como las encarecen. Lo cierto es, que fue natural de Valencia; sus padres se llamaron Jofre Lençol, y Isabèl Borgia. Luego que se supo la eleccion de su tio el Papa Calixto, se partiò à toda priessa para Roma, con cierta esperança que llevava del Capelo. Hecho Cardenal, en vna moça Romana, llamada Zanocia, ò Vanocia, ovo quatro hijos, à Pedro Luis el mayor, à Cesar, à Juan, y à Jofre, y vna hija por nombre Lucrecia. Era tan rico, que compró el Ducado de Gandia, y lo puso en cabeça de Pedro Luis su hijo mayor, que falleciò antes que su padre subiesse al Pontificado, y en su lugar puso à Juan su tercero hijo, al qual diò por muger à Doña Maria Enriquez, hija de Don Enrique Enriquez, Mayordomo mayor de los Reyes Catolicos, y de Doña Maria de Luna su muger, de quien naciò el Duque Don Juan, padre de Don Francisco de Borgia: varon santo, pues renunciado el Estado que heredò de su padre, y abuelo, le vimos primero Religioso, y despues Preposito General de nuestra Compañia, que fue vna de las cosas notables de nuestra edad. La creacion de Alexandro se hizo à once dias de Agosto, y à los veinte y siete del mismo se coronò. En el mismo dia confirmò la ereccion hecha poco antes de la Iglesia de Valencia en Metropoli, y juntamente nombrò por Arçobispo de aquella Iglesia à Don Cesar, su hijo segundo, que yà era Obispo de Pamplona; y el año siguiente en las Temporas de Septiembre, saliò nombrado Cardenal, con probança de muchos testigos, que juraron no era hijo del Papa, sino de Dominico Ariñano, marido que era de Zanocia: probança que passò por Rota, y por el Consistorio, sin que casi persona se atreviesse à hacer cõtradicion; tal era el poco miramiento de aquel tiempo. El hijo menor de todos se llamò Jofre, q̃ por ciertos

Muere el Papa Inocencio VIII.

Parcialidades entre los electores.

Sucede Alexandro VI.

Fama que tuvo.

Su linage y vida.

Esto es de Onufrio, y de Garibay lib. 19. cap. 1. mas Zurit. lib. 16. cap. 32.

llama al padre de este Papa Jofre de Borgia.

S. Francisco de Borja yà canonizado.

conciertos que el Papa tuvo con Don Alonso el Segundo, Rey de Napoles, en lo postrero de Calabria, hicieron Principe de Esquilache. Lucrecia casò primero con el Señor de Pesaro, por nombre Juan Esforcia, despues con Luis Alonso de Aragon, hijo bastardo del dicho D. Alonso, Rey de Napoles, y muerto este à manos de Cesar su cuñado, que renunciado el Capelo se llamava el Duque Valentin, vltimamente casò con Alonso de Este, hijo mayor de Hercules, Duque de Ferrara. En el Pontificado de Alexandro se diò el Capelo à catorce Españoles: entre los demàs fuè vno Don Bernardino de Carvajal, Obispo que fue de diversas Iglesias de Castilla, como se dixo de suso, sucesivamente, y à la sazon Embaxador de Roma, por D. Fernando, Rey de España. Su promocion fue agradable, assi por sus buenas partes de ingenio assaz despierto, como por la memoria del Cardenal de Santangel su tio D. Juan de Carvajal, que fue notable Prelado. De estos principios quan grandes inconvenientes le seguirian? Lo de Navarra andava muy alterado por dos causas. La primera, que Juan, Vizconde de Navarra, tio de la Reyna de Navarra, pretendia tener derecho à aquella Corona, fundado en que su hermano mayor Gastòn de Fox, falleciò en vida de su madre Doña Leonor, Reyna que era proprietaria de Navarra: decia, que por su muerte debia èl ser antepuesto à los nietos, que era grado mas apartado: pleyto tantas veces ventilado. Por otra parte el Conde de Lerin, Condestable de Navarra, con los de su valìa, traìa desassossegado aquel Reyno, en que estava apoderado de la Ciudad de Pamplona, y poco adelante tomò la Villa de Olite, sin otras plaças que tenia à su mano. Acudieron de todas partes al Rey Don Fernando, como à Principe à quien tanto tocavan las cosas de aquel Reyno, para alegar cada qual de las partes de su derecho, y valerse de las fuerças del Rey de España. En lo del Vizconde, el Rey declarò, que assistiria aquellos Reyes, y no permitiria se les hiciesse fuerça, ni agravio, como à los que tenian su derecho mas fundado. Con esta respuesta el de Narbona acudiò por vna parte à las armas, y en el Condado de Fox se apoderò de algunos Lugares: por otra seguia su pleyto en el Parlamento de Paris; pero finalmente se vino à concierto, y desistiò por algun tiempo de aquella demanda. Quanto à lo del Conde de Lerin, el mismo Rey Don Fernando interpuso su autoridad, y en cierto assiento que se tomò con aquellos Reyes, entre otras condiciones se puso vna, que el Conde restituyesse las plaças que tenia vsurpadas, y nombradamente la Villa de Olite, y juntamente salliesse de Navarra desterrado por toda su vida, junto con Don Luis, y D. Fernando sus hijos. Para facilitar este acuerdo se le diò en recompensa la Villa de Huescar, en el Reyno de Granada, con titulo de Marquès, sin otras ventajas, y vassallos, que para adelante le prometieron. Concierto que se tratò el año siguiente, y se executò tres años adelante. Bolvamos à lo que queda atràs.

Otras acciones, y creacion de Cardenales.

D. Bernardino de Carvajal.

Inquietudes de Navarra.

El Rey D. Fernando reduce al Conde de Lerin, y le hace Duque de Huescar.

CAP. III. Del descubrimiento de las Indias Occidentales.

LA empressa mas memorable, de mayor honra, y provecho, que jamas sucediò en España, fue el descubrimiento de las Indias Occidentales; las quales (con razon por su grandeza llaman el Nuevo Mundo) cosa maravillosa, y que de tantos siglos estava reservada para esta edad. La ocasion, y principio de esta nueva navegacion, y descubrimiento, fue en esta manera. Cierta nave, desde la costa de Africa, do andava ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada con vn recio temporal, aportò à ciertas tierras no conocida. Passados algunos dias, y sossegada la tempestad, como diesse la buelta, muertos de hambre, y mal passar casi todos los passageros, y marineros; el Maestre con tres, ò quatro compañeros llegò à la Isla de la Madera. Hallavase acaso en aquella Isla Christoval Colon, Genovès de nacion, que estava casado en Portugal, y era muy exercitado en el

A esta obra llama Alonso Capella mayor del mundo, despues de la creacion y redempcion.

Fama incierta sin nombre de Autor.

Todo sin fundamẽto.

el arte de navegar: persona de gran coraçon, y altos pensamientos. Este alvergò en su possada al Maestre de aquel navio, y como fallecisse en breve, dexò en poder de Colòn los memoriales, y avisos que traìa de toda aquella navegacion. Con esta ocasion, ora aya sido la verdadera, ò sea por la Astrologia en que era exercitado, ò como otros dicen, por aviso que le diò vn cierto Marco Polo, Medico Florentin, èl se resolviò, en que de la otra parte del mundo descubierto, y de sus terminos, àzia do se pone el Sol, avia tierras muy grandes, y espaciosas. Este pensamiento comunicò primero con el Rey de Portugal, despues con Enrique Seteno, Rey de Inglaterra; pero como al vno, y al otro parecissen sueños lo que decia, con todo esto no desistiò de su empressa; antes se fue à la Corte del Rey de España Don Fernando. Alli, como no le diessen mas oìdos que los demàs, con sufrimiento que tuvo de siete años, vltimamente alcançò al mismo tiempo que el Reyno de Granada se acavava de conquistar, que à costa del Rey le armassen tres navios, con que hicisse prueba, si salia verdadero lo que prometia. Es cosa notable, que con solos 17ȝ. ducados, que por estar los Reyes tan gastados tomaron prestados, se emprendiò vna cosa tan grande, y que avia de ser de tanto interès. Hizose, pues, Colòn à la vela, à tres de Agosto, de Palos de Moguer, do se apresstaron las naves, y vencidas las olas del mar Atlantico, primero aportò à las Islas Canarias; desde alli, tomando la derrota del Poniente, al cabo de muchos dias, y de grandes dificultades que passò, descubriò ciertas Islas, que llamò las Islas del Principe. Reparò por aquellas partes algunos dias, y dexados en vn castillo que hizo alli algunos compañeros de los suyos, y por Capitan à Diego de Arana, diò la buelta con las nuevas, y muestras de las riquezas que dexava descubiertas, y fue muy bien recibido en España. Prosiguiò en descubrir con nuevas navegaciones que hizo los años siguientes, otras muchas Islas; entre las otras las mas principales, y mayores fueron la Espaòla, y la Cuba. Demàs de esto costeò gran parte de la Tierra-Firme, que corre entre el Polo Antartico, y el Polo Artico, desde el estrecho de Magallanes, hasta el Cabo de Bacallao, con marinas, y riberas, que se estienden por espacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es, que las dichas marinas con vna grande ensenada que hacen, como à la mitad de todas ellas, se ciñen de tal manera, que desde el puerto del Nombre de Dios, que està nuestro mar, hasta Panamà, puerto del mar Opuesto, que llaman del Sur, apenas ay distancia, y camino de diez y ocho leguas; y bien que las riberas del vno, y del otro mar, àzia la parte del Septentrion, por grande espacio, con diligencia increìble de los nuestros, han sido descubiertas; hasta aora no se ha podido entender bastantemente, si la India Occidental se continua con la Oriental; ò si mas arriba del Catayo, puerto de la China, y mas arriba del Japon, Isla que algunos llamaron Cipangri, aya algun estrecho de mar, con que se aparten la vna de la otra. Falleciò Colòn el año de nuestra salvacion 1506. varon digno de inmortal renombre. Fue hecho Almirante de las Islas, y Duque de Veraguas: merced debida à sus grandes meritos, y servicios. Continuaron otros estas navegaciones, assi en vida de Colòn, como principalmente despues de muerto; y à su exemplo descubrieron al Poniente diversas Islas, y riberas. Entre estos Americo Vespucio, de nacion Florentin, por mandado del Rey de Portugal Don Manuel, el año de mil y quinientos, primeramente descubriò todo el Brasil, parte sin duda del nuevo mundo, y de aquella Tierra-Firme. Despues de corridas casi todas las riberas àzia nuestro mar del Norte, con diversas navegaciones que se emprendieron por personas diferentes, entre ellas Vasco Nuñez Balboa, natural de Badajoz, varon de gran coraçon, fue el primero que descubriò el estrecho q̃ ay de tierra, à causa de aquella grande ensenada q̃ hace el mar desde el Puerto del Nõbre de Dios, hasta Panamà, y ha-

Esto es lo cierto.

En las conferencias diò siempre fundamẽtos cientificos, no relaciones vanas agenas.

Navega Colòn con poco apresto, y costa.

Viage que pintan Diario otras historias.

Hizo quatro viages.

Duda, si por el Polo se vnen las Indias Orientales, y Occidentales

Mercedes que se hicieron de Colon.

Americo Vespucio.

hallò el mar del Sùr el año 1513. para grande honra, y provecho de nueſtra Eſpaña. Reſultò de las navegaciones de de Colòn, y de Americo cierta diferencia entre Caſtilla, y Portugal, à cauſa, que el Portuguès pretendia pertenecelle por conceſsion de los Pontifices, y en particular de Eugenio IV. todo el deſcubrimiento del nuevo Mundo. El Rey de Caſtilla en contra alegava vna Bula de Alexandro VI. en que el año 1493. le concediò, que tirada con la imginacion vna linea de Polo à Polo, cien leguas mas adelante de la Isla Heſperides, que oy ſe llaman del Cabo Verde, todo lo que deſde aquella linea ſe deſcubrieſſe azia el Poniente, fueſſe ſuyo, y que al Portuguès quedaſſe todo lo demàs. La qual conceſsion, poco deſpues modificò con otra nueva Bula, en que mandò, que la dicha linea de la demarcacion, ſe ſeñalaſſe otras trecientas y ſetenta leguas mas adelante, àzia el Poniente; y eſto para efecto, que el Braſil, de nuevo deſcubierto, ſe comprehendieſſe dentro de la conquiſta de Portugal. Geronymo Oſſorio, Obiſpo de Silves, en la vida del Rey Don Manuel afirma, que la dicha linea ſe ſeñalò por la imaginacion treinta y ſeis grados al Poniente, mas adelante de el Meridiano de Lisboa. Lo cierto es, que de eſte aſsiento que tomaron, reſultò otra nueva contienda; porque los Caſtellanos pretendian, que las Islas Malucas, de donde viene la eſpeceria, ſe comprehendian en la mitad del Mundo, que les fue conſignado en aquel repartimiento. Los Portugueſes niegan todo eſto; y por los eclypſes de la Luna, que es el ſolo camino, que ay para medir la longitud de la tierra, dicen eſtar obſervado, que la boca de el rio Indodiſta de Lisbao, por eſpacio de noventa grados, y no mas, deſde do haſta el Meridiano, que ſe ſeñala con la imaginacion, por lo poſtrero de las Malucas ay quarenta y dos grados. A la qual ſuma, ſi añadimos los treinta y ſeis grados mas adelante de Lisboa, principio de la conquiſta de Portugal, aun no vendrèmos à cerrar con los ciento y ochenta grados, que tiene la mitad de eſte grande Globo, y Mundo, cuya longitud ſe divide en trecientos y ſeſenta grados. Y conſta, que Fernando de Magallanes, de nacion Portuguès, por quexa que tuvo de ſu Rey, de no le aver recompenſado baſtantemente los ſervicios hechos en la India Oriental, en que eſtuvo largo tiempo, deſpues de la muerte del Rey Don Fernando el Catolico, perſuadiò al Rey Don Carlos ſu nieto, que ſiguiendo la derrota entre Poniente, y Medio-Dia, ſe podria paſſar à las Malucas por diferente camino. Ofreciò ſu induſtria, para executar de eſte ſu aviſo, y con cinco naves que le dieron, ſe hizo à la vela deſde Sevilla, año de 1519. Aportò primero à las Canarias; deſde alli, à viſta del Braſil, coſteadas todas aquellas riberas, hallò vn eſtrecho de mar, cinquenta y tres grados mas adelante de la Equinocial, el qual de ſu nombre llamaron el eſtrecho de Magallanes. A la entrada de aquel eſtrecho, vna de las naves diò en ciertos riſcos, y ſe abriò: otra, canſada de aquella tan larga, y tan peſada navegacion, de noche alçò las velas, y diò la buelta a Sevilla. Con las otras naves paſsò el eſtrecho; y deſpues de muchos dias, en vna Isla, que deſcubrieron, llamada Zebù, fue muerto alevoſamente por los barbaros, con algunos otros de ſus compañeros. Los demàs, por falta de marineros, y xarcias, pueſto fue à la vna de las tres naves, con las otras dos, vltimamente aportaron à las Malucas. Hicieron ſu carga en la Isla del Tidor, para mueſtra de las riquezas, que alli hallaron, y porque la vna de las dos naves hacia agua, ſe perdiò. La otra ſola que quedava, por diferente camino que avia traìdo, paſſaſado el Cabo de Buena-Eſperança, llegò à Sevilla tres años deſpues que alli partiera. La nave ſe llamava Vitoria: el Maeſtre Juan Sebaſtian Cano, Vizcayno de nacion, ò Guypuzcoano, natural de vn Pueblo, llamado Guetaria, que por ſu grande conſtancia, y dicha nunca oìda de aver rodeado todo el Mun-

Pleyto entre Caſtilla, y Portugal.

Bula de Alexandro.

Otra Bula

Otra contienda ſobre las Malucas.

Fernando de Magallanes.

Y ſus tres naves.

Su eſtrecho.

Dos naves llegan à Malucas.

Una llega à Eſpaña, que ſe llamò Vitoria.

Sebaſtian Cano.

Mundo, merece que su nombre quede inmortalizado. Probaron otros los años siguientes vna, segunda, y tercera vez à hacer aquella navegacion; pero porque el provecho no era conforme al trabajo, vltimamente desistieron de ella, especial, que el Rey Don Juan de Portugal, prestò al Emperador Don Carlos trecientos y cinquenta mil ducados; con condicion, que assi él, como sus descendientes, se apartassen de aquella demanda, hasta en tanto, que oviessen restituido aquel empréstido. En este tiempo, del todo se ha sossegado esta contienda, por aver toda España reducidose debaxo del poder, y mando de vn Monarca, y Señor vniversal. Passado aquel estrecho de tierra, que diximos àzia el mar del Sùr, a la mano derecha esta situada la Nueva-España, con su Ciudad de Mexico, assentada à la sazon en vna laguna, y cabeza de aquellas Provincias. Donde, y en las Provincias comarcanas, era muy poderoso, y muy gran Señor, de muchos, y muy grandes Reynos, el Emperador Montezuma, al qual Hernan Cortès, el año de 1520. prendiò dentro de su mismo Palacio: notable resolucion. Y muerto que fue por los suyos con vna piedra, que acaso tiraron à vna ventana, à que se assomò, para apaciguarlos, sujeto aquellas muy anchas Provincias al Emperador Don Carlos, para sì ganò immortal renombre, à sus descendientes los Marqueses del Valle, dexò en aquellas partes de Mexico aquel muy rico Estado. A mano izquierda de el Estrecho, y de Panamà, Francisco Pizarro el año 1525. descubriò el Perù; y seis años adelante, con prision, y muerte, que diò à Atabalipa, Señor de aquellas tierras, le sujetò, que es la mas rica Provincia de minas de oro, y de plata, de quantas se han descubierto, en tanto grado, que todo el omenage de las casas, hasta las ollas, y las calderas eran de estos ricos metales. El despojo, que fue muy grande, y la presa, dividiò Pizarro, con Diego de Almagro, su principal compañero en aquella conquista, y con lo demas, no como fuera razon; y sin embargo, à cada vno de los soldados ordinarios, cupieron nueve mil ducados, que fue la mayor presa, y botin que jamàs se ganò. Los soldados eran como trecientos, que en vna batalla vencieron à mas de cien mil Indios. De la abundancia naciò la sobervia, y demasias; cà Hernando Pizarro, hermano de Francisco Pizarro, por entender, que Almagro publicamente se quexava del agravio, y tratava de vengarse, le diò la muerte. Un hijo de Almagro, avido fuera de matrimonio en vna India, por nombre Don Diego, acometio en Lima las casas, en que Francisco Pizarro possava, y dentro de ellas le matò en venganza de su padre. Fue este atrevimiento muy grande. Por vengalle, se juntaron el Governador Christoval Vaca de Castro, y Gonçalo Pizarro, otro hermano de Francisco, y con sus gentes vencieron en batalla, y dieron la muerte al dicho Don Diego. Con esta vitoria, y por sus muchas riquezas, quedò Gonçalo Pizarro tan vfano, que pretendiò hacerse Señor de aquella tierra. Acudieron desde España, por mandado del Emperador, primero Blasco Nuñez Vela, con nombre de Virrey: al qual prendieron, y mataron en el Perù los mismos Españoles. Despues el Licenciado Pedro de la Gasca, dado que era Clerigo de profession, y del Consejo de la general Inquisicion, sossegò aquellos movimientos, mas por maña, que con fuerças; castigò, è hizo morir à Gonçalo Pizarro, y las demàs cabeças principales de aquellas rebueltas. Hecho esto, bolviò à España, donde fue Obispo primero de Palencia; y despues de Siguenza, hasta lo postrero de su edad, que fue muy larga. Hernando Pizarro, que solo de los tres hermanos quedava vivo, estuvo mucho tiempo preso en España, cà antes que su hermano se levantasse, vino para dàr razon de la muerte de Almagro, primera ocasion de aquellas rebueltas. Por esta manera castigò Dios la muerte dada contra razon al Emperador Atabalipa, sin dexar ninguno de sus enemigos, que no fuesse castigado, y las ri-

Empeña el Emperador estas Islas.

Gozalas Portugal, y con su vnion bueven à Castilla.

Montezuma.

Hernan Cortès.

Pizarros.

Atabalipa

Almagro.

Presa.

Guerras entre Almagro, y Pizarros.

Gonçalo Pizarro.

Pedro de la Gasca.

Costumbres de aquellas gẽtes, y vn sumario breve de las Historias de Indias.

riquezas malganadas, perecieron juntamente con sus dueños. Las costumbres de todas estas gentes, que descubrieron en aquellas partes, eran estrañas, y todas las mas cosas muy extraordinarias. Los animales, las aves que se crian de muchas raleas, y muy vistosos colores. Los peces, los arboles, las yervas, todo estraño, y de lo de acà diferente. No tenian letras: notable mengua. No vsavan de moneda, ni de peso. No sabian fabricar naves con sus xarcias, velas, y governalle, solo navegavan en barcas, como artesas, cavadas en vn solo madero, que llaman ellos canoas. Para el vestìdo, y arrèo, no tenian lino, lana, ni seda, sus telas, y ropa de algodòn, que se dà muy bien en la tierra, sin teñillo de diferentes colores. Carecian del vso del hierro, de las armas, y herramientas, que de èl se forjan. De trigo, y de molinos para moler su maiz, que es el grano de que se sustentan. Faltavales azeyte, y vino de vbas; si bien las producia de suyo la tierra, y ellos vsavan de otros brevages de diversas maneras, para sus borracheras, à que son muy dados. Del sebo, y de la cera, no sabian hacer candelas para alumbrarse. Ningunas bestias de carga, ni para cavalgàr, no carros, ni literas. Sacrificavan hombres, cautivados en guerra, y esclavos, en numero tan grande, que se tiene por cierto, en sola la Ciudad de Mexico passavan de veinte mil por año, cuya carne comian sin asco ninguno. Casavan con muchas mugeres, y sin escrupulo vsavan del pecado nefando; tan sucios, y deshonestos eran. Su trage muy diferente, y por la mayor parte desnudos. Gran bien les hizo Dios, y gracia, en traellos à poder de Christianos: y para que los buscassen, y conquistassen, repartir con ellos con larga mano el oro, y la plata, en tanta abundancia, cebo para codicioso. Sobretodo, dalles su conocimiento, para que dexada la vida de salvages, viviessen christianamente. Mas merced fue sujetallos, que si continuàran en su libertad. Adelante se descubriò el Chile, àzia el mar del Sùr, y Polo Antartico, do hallaron Indios belicosos, y malos de sujetar; y àzia nuestro mar, passado el Brasil, y rio de la Palata, el Paraguay, y el Tucuman, que se estiende hasta el Estrecho de Magallanes. Las Philipinas, Islas no lexos de la China, con diversas ocasiones, se descubrieron, y llamaron assi del nombre de Don Phelipe Segundo, Rey de España. La de Luzòn, que es la cabeça, con su Ciudad Manila, conquistò el Adelantado Miguèl Lopez de Legaspi, à diez y ocho de Mayo, año mil quinientos y setenta y dos. Ultimamente el año de 1598. de Mexico saliò vn buen numero de soldados, y su General el Adelantado Don Juan de Oñate, à la conquista del Nuevo Mexico. Cae esta Provincia àzia nuestro Polo, en altura de mas de treinta grados: la tierra fertil, la gente mas politica, que lo demàs de las Indias: las casas de tres, quatro, y siete sobrados. Teniase de ella noticia, desde el tiempo de Hernan Cortès, y diversas veces acometieron à conquistalla; pero esta fue la de mas consideracion. Del sucesso de ella, y todo el efecto que se hizo, que para tanto ruido, do fue corto, el Capitan Gaspar de Villagra, que se hallò presente, escriviò vn libro en metro Castellano. De la conquista toda de las Indias, han resultado provechos, y daños. Por lo menos, las fuerças flaquean, por la mucha gente que sale, y por estàr tan derramadas. El sustento, que la tierra nos dava, y no mal, con sus frutos, yà todos los años le esperamos en gran parte de los vientos, y de las olas del mar. El Principe, mas necesidades que antes, por acudir forçosamente à tantas partes. La gente muelle, por el mucho regalo en comidas, y trages.

Plin. 10. c. 1. A muchos perdona la fortuna, por su mal.

Provincia de Chile, y otras muchas.

Islas Philipinas.

Nuevo Mexico.

Gaspar de Villagra.

Daños, y provechos de la riquezade Indias.

CAP. IV. De la restitucion que se hizo de Rayssellòn.

ARdia Carlos Octavo, Rey de Francia, en vn vivo deseo de acometer la conquista de el Reyno de Napoles, para

Empresas de Carlos VIII. Rey de Frãcia por la cõquista de Napoles.

Teme à Maximiliano, à quien tenia bien ofendido.

Y al Rey D. Fernãdo por deudo de los Reyes de Napoles.

A este quiere ganar cõ la debida restitucion de los Condados

Aprietase este trato. Vienẽ los Reyes à Aragõ, dexando en Granada al Cõde de Tendilla.

En Zaragoça se ordena, que los Magistrados seã por eleccio del Rey.

Entranen Barcelona

pára lo qual pretendia tener derecho muy fundado, sin otras causas diferentes, que à ello le movian. No le faltavan gentes, ni riquezas para llevar al cabo vna empressa tan grande; solo se rezelava por vna parte del Rey de Romanos, que le tenia malamente agraviado, con quitalle su esposa la Duquesa de Bretaña, y dexar a su hija Margarita, con quien estava concertado. Por otra temia al Rey Don Fernando, no le acometiesse por la parte de España, en defensa de los Reyes de Napoles, que eran de la Casa de Aragon. Por esta causa, le pareciò en primer lugar de hacer confederacion con el dicho Rey de España, y para este efecto se tratáva muy de veràs por Comissarios, que de vna, y otra parte se nombraron, de restituir los Estados de Ruysellon, y Cerdania, que tenia en su poder el Francès, por empeño que se hizo los años passados. Apretavase muy mucho este trato; tanto, que los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, para estar mas cerca, y procurar la conclusion de cosas que tanto deseavan, con dexar à Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, por Alcayde de el Alhambra, y Capitan General de aquel nuevo Reyno, por principio del mes de Junio partieron de Granada, la buelta de Aragon. Llevavan en su compañia sus hijos el Principe, y las Infantas. Entraron en aquel Reyno por la parte de Borgia, para donde tenian concertada la junta de la hermandad. De alli passaron à Zaragoça, donde dieron orden, que los Jurados, y otros Oficiales del Regimiento, fuessen puestos con aquellos oficios, no por eleccion de los Ciudadanos, como antes se acostumbrava, sino por nombramiento del Rey; orden que no durò mucho tiempo. Llegaron à Barcelona por el mes de Octubre. Alli sucediò vn caso atròz: Tenia costumbre el Rey Don Fernando de dàr audiencia publica, por lo menos vn dia de la semana. Sucediò, que vn Viernes à siete de Diciembre, se entretuvo en ella mas de lo acostumbrado. Al salir de la audiencia, vn hombre, llamado Juan Canamares, Catalan de nacion, natural de Remensa, sin ser sentido, se llegò al Rey, y con la espada desnuda le tirò vn golpe para matalle, del qual quedò herido debaxo de la oreja. Fue grande la turbacion de la Ciudad: prendieron al malhechor, por saber si alguno se lo avia aconsejado. Averiguòse, que estava loco, y que acometiò aquel caso, por aver soñado, que muerto el Rey, le sucederia en la Corona. Sin embargo, le atenacearon vivo, y despues de muerto le quemaron. Tenia el Rey gran deseo de concluir el assiento, que se tratava con Francia. Juntaronse los Comissarios diversas veces, que eran los principales por Francia, Luis de Amboesa, Obispo de Albi; y por España, el Secretario Juan de Coloma. Tratòse de las condiciones, primero en Figueras, en los confines del Ampurdàn; y Ruysellon, despues en la Ciudad de Narbona: alli vltimamente, à diez y ocho de Enero del año 1493. se assentò amistad entre España, y Francia, y de ella excluian à todos los demàs Principes, excepto solo el Pontifice Romano. Las condiciones fueron, que el Rey Don Fernando no pudiesse casar sus hijas con ningun Principe, sin consentimiento de el Rey de Francia; y que con esto el Francès le restituyesse lo de Ruysellon, y Cerdania. Sin embargo, en la execucion ovo algunas dificultades, y se entretuvieron algunos meses, antes que se efectuasse. Restava solamente al Francès, concertarse con el Rey de Romanos, Maximiliano de Austria. Que aunque con dificultad, al fin se hizo, con restituille à su hija Margarita, que todavia se la entretenian en Francia, y el Condado de Artoes, dote de aquella señora, y con seguridad que le dieron de bolvelle el Condado de Borgoña, y lo demàs del Ducado, que por fuerça, y contra razon le tenian vsurpado; cosa muchas veces tratada, y concertada, pero que nunca se cumpliò de todo punto. Concertòse esta paz en sazon, que el Emperador Federico se hallava muy al cabo, de vna pierna que se le en-

Un Catalan loco, con la espada hiere al Rey. Estava loco, y avia soñado, q̃ si matava al Rey avia èl de serlo. No ostante le castigan.

Juntanse los Comissarios de Frãcia cõ los suyos.

1493.

En Ampurdan se assieta amistad entre los dos excluyendo à todos fuera del Papa. Otras cõdiciones, y q̃ se restituyan los Condados

Quiere cõcertarse cõ Maximiliano, restituye e su hija Margarita, y palabra de lo de Borgoña, nũca cumplida, y conciertanse.

encancerò, y al fin fue meneſter cortarſela, de que en breve muriò à diez y nueve del mes de Agoſto. Por ſu muerte le ſucediò en el Imperio, y en los demàs Eſtados ſu hijo Maximiliano, que era yà Rey de Romanos. Luis Eſforcia, Duque de Bari, tio de Juan Galeazo, Duque de Milàn, con increible tyranìa, è inhumanidad, pòr apoderarſe del Eſtado de ſu ſobrino, tratava con el nuevo Ceſar, que caſaſſe con Blanca Maria, hermana del dicho Duque Juan Galeazo, con tal, que le dieſſe para èl, y ſus ſuceſſores la inveſtidura de Milàn, y de todo aquel Eſtado; ambicion ciega, y perjudicial, que fue ocaſion de rebolver à toda Italia. Por eſta inveſtidura, y por el dote, ſe obligò Luis Eſforcia; y lo que mas es, hizo obligar al Duque ſu ſobrino, contra quien ſe enderezava toda eſta trama, de dàr quatrocientos mil ducados al Emperador Maximiliano. El color, que ſe tomò para coſa tan exorbitante, fue, que ni Franciſco Eſforcia, ni Galeazo ſu hijo, fueron por Emperadores inveſtidos de aquel Eſtado, y por tanto, como vacò, le dava al dicho Ludovico. Entreteniaſe en eſte tiempo el Rey Don Fernando, en las partes de Aragon, y Cataluña, haſta tanto, que como tenian aſſentado, le reſtituyeron por el mes de Septiembre lo de Ruyſellòn, y Cerdania, y las gentes Franceſas, que tenian de guarnicion, ſalieron de aquellos Eſtados. Reſolucion, que diò à muchos que decir, y que los Hiſtoriadores Eſtrangeros, y particularmente los Franceſes, nunca acaban de reprehender, que aquel Rey, por eſperanza incierta, ſe deſpoſſeyeſſe de aquellos Eſtados. Muchos cargan al Obiſpo de Albi, que ſe dexò cohechar con el oro de Eſpaña.

Muere luego Federico Emperador, y ſucede Maximiliano

Luis Eſforcia tyrano

Trata de uſurpar à ſu ſobrino el Eſtado de Milàn.

Al fin de algun tiẽpo le reſtituyen al Rey los Condados

Cegòle la avaricia de otro mayor.

***

*** *** ***

*** ***

***

CAP. V. Que los tres Maeſtrazgos Militares ſe incorporaron en la Corona Real de Caſtilla.

POR el miſmo tiempo, que el Rey Don Fernando recobrò lo de Ruyſellòn, en la otra parte opueſta, y mas diſtante de Eſpaña, ſe apoderò de la Isla de Cadiz, con ſu Puerto, que es vno de los mas ſeñalados de el mundo. El Rey Don Enrique el Quarto, los años paſſados, con la facilidad, que tenia en hacer mercedes, la avia dado, con titulo de Marquès, à Don Juan Ponce de Leon, Conde de Arcos. Por cuya muerte, que ſucediò algunos meſes deſpues de la toma de Granada, quitaron aquella Isla à Don Rodrigo Ponce ſu nieto, que le ſucediò en ſus Eſtados, y bolviò à la Corona Real; ſi bien en recompenſa le dieron la Villa de Caſares en Africa, y que en lugar de Conde, de alli adelante ſe intitulaſſe Duque de Arcos. Aſsimiſmo, la Isla de Palma, que es vna de las Canarias, ganò Alonſo de Lugo, que embiaron los Reyes à aquella conquiſta. Pero la coſa de mayor conſideracion, que en eſte año ſucediò, fue apoderarſe el Rey de los Maeſtrazgos de las tres Ordenes Militares de Caſtilla. Eran los Maeſtres eſſentos de la juriſdicion Real: tenian tanto poder, y parte en el Reyno, à cauſa de ſus muchas riquezas, y Aliados, que ſe hacian temer de los miſmos Reyes. Por eſto, el Papa Inocencio Octavo, concediò al Rey Catolico Don Fernando, que tuvieſſe en adminiſtracion aquellos Maeſtrazgos. Ganòſe eſta Bula por el miſmo tiempo que Don Garcia de Padilla, Maeſtre de Calatrava, paſsò de eſta vida, que fue al fin del año 1487. y porque en el preſente falleciò el Maeſtre de Santiago Don Alonſo de Cardenas, tomò aſsimiſmo poſſeſsion de aquel Maeſtrazgo: y por concluìr lugo el año ſiguiente, ſe negociò, y acabò con el Maeſtre de Alcantara Don Juan de Zuñiga, que renunciaſſe en favor del Rey, y permutaſſe aquella Dignidad con el Arçobiſpa-

Toma al miſmo tiẽpo la Isla de Cadiz, por muerte del Marquès.

Recompenſa ſu hijo con titulo de Duque, y vna Villa en Africa.

Por medio de Alonſo de Lugo gana la Isla de Palma.

Grandeza y poder de los Maeſtres.

Bula para q̃ los ad miniſtre el Rey Don Fernando

Toma en ſi el de Calatrava, por muerte de Don Garcia de Padilla. Y el de Sãtiago, por la de Don Alonſo de Cardenas

pado de Sevilla. Con esto, el Rey quedò Maestre de aquellas tres Ordenes, por todo el tiempo de su vida, y aun el Papa Alexandro le diò por compañera, y con derecho de suceder en esta administracion, à la Reyna Doña Isabèl. Ultimamente, el Papa Adriano, los años adelante, por contemplacion del Rey Don Carlos, su discipulo, le concediò à èl, y à sus sucessores, autoridad de presentar los Obispos de España, que antes se proveìan à suplicacion de los Reyes. Assimismo, sin limitacion de tiempo, les concediò perpetuamente la administracion de los Maestrazgos, que fue vna notable resolucion. A este Maestre postrero de Alcantara, que fue despues Cardenal, dedicò su Diccionario el Maestro Antonio Nebrija, Varon de inmortal renombre, y digno, que quede su memoria en las Historias de España, assi por el principio que diò à todo lo que en su tiempo de la lengua Latina se supo en España, como por los muchos libros que escriviò, llenos de erudicion, y doctrina. Entre otros dexò escritas en Latin dos guerras, la de Granada, y la de Navarra, que sucediò algunos años adelante; si bien en las dichas Historias vsò de mas diligencia, y verdad, que elegancia. Al mismo tiempo que fallecieron el Marquès de Cadiz, y el Maestre de Santiago, murieron Don Enrique de Guzmàn, Duque de Medina-Sydonia, y Don Pedro Enriquez, Adelantado del Andalucìa. Al Duque sucediò su hijo Don Juan: poco antes, al Condestable Pedro Hernandez de Velasco, avia sucedido su hijo Bernardino de Velasco, que casò con Doña Juana de Aragon, hija bastarda del Rey Don Fernando.

Negociacion, D. Juan de Zuñiga, q̃ le renuncie el de el cantara, y dale el Arçobispado de Sevilla.

Nueva Bula para todos los Reyes de Castilla.

Y para presentar todos los Obispados.

Elogio de Antonio de Nebrija.

Muere D. Enrique de Guzmã Duque de Medina-Sidonia.

D. Bernardino de Velasco, casa con Doña Juana, bija del Rey.

Emprende Carlos de Francia la conquista de Napoles.

Sumario de las sucessiones de Napoles, hasta el estado de la historia, en q̃ estamos q̃ en ella quedã referidas.

CAP. VI. Del principio de la guerra de Napoles.

NInguna cosa por estos tiempos sucediò mas notable, ni que en mayor confusion pusiesse las cosas de Italia, y aun de toda la Europa, que la guerra muy famosa de Napoles, que emprehendiò Carlos Octavo, Rey de Francia, con los preparamentos que arriba quedan apuntados. De la qual serà bien declarèmos de raìz, por què vias se han encaminado. El Papa Urbano Sexto, desde Ungria hizo passar en Italia con gentes à Carlos, Principe de Durazo, contra Juana, Reyna de Napoles, que avia favorecido la eleccion de Clemente Septimo, su competidor, con que en gran manera se perturbò la paz de la Iglesia. Ella, para su defensa, llamò desde Francia à Ludovico, Duque de Anjou, hijo menor de Juan, Rey de Francia. Para esto le adoptò por hijo, para que le sucediesse en aquel Estado. Hijo de este Ludovico, fue otro de su mismo nombre, que hizo guerra con Ladislao, Rey de Napoles, hijo del sobredicho Carlos; pero no con mayor ventura que su padre: cà el vno, y el otro fueron en aquella guerra desgraciados. El nieto, que assimismo se llamò Ludovico, fue llamado por el Papa Martino Quinto, contra Juana la mas moza, hermana de Ladislao, y Reyna de Napoles. Este Ludovico echò de aquel Reyno à Don Alonso, Rey de Aragon, al qual la dicha Juana avia primero adoptado por hijo; y despues, arrepentida de lo hecho, revocado aquella adopcion. A Ludovico, por fallecer sin hijos, sucediò Renato su hermano, con quien el Rey Don Alonso, por largo tiempo, tuvo guerra, con mejor ventura que la passada; tanto, que forçò à su contrario à que se bolviesse à Francia. Hijo de este Renato fue Juan, Duque de Lorena, el que, despues de la guerra de los Barones, rebolviò grandemente el Reyno de Napoles, y puso en grande aprieto al Rey Fernando de Napoles: adelante en la guerra de Cataluña fue Capitan de los Catalanes, alçados contra el Rey de Aragon Don Juan; y por su muerte, que sucediè en Barcelona, como queda dicho, vino à suceder en los Estados de Renato, Carlos, sobrino suyo, hijo de su hermano. Carlos, en su testamento nombrò por su heredero à Ludovico Onceno,

Rey

Rey de Francia, por parecelle, que Renato, Duque de Lorena, ſobrino ſuyo, y nieto de parte de madre de Renato, Duque de Anjou, no tenia baſtantes fuerças contra los Aragoneſes, y ſu poder. Eſte fue el primer principio de la guerra de Napoles. Allegòſe otra ſegunda cauſa, y fue, que por la muerte de Galeaço Esforcia, Duque de Milàn, que le mataron ſus Vaſſallos los años paſſados, Luis Esforcia, ſu hermano, ſe apoderò del govierno de aquel Eſtado, con color, que Juan Galeaço, hijo del muerto, por ſu pequeña edad, no era baſtante para governar. Eſtava caſado Luis Esforcia con Beatriz, hermana de Hercules, Duque de Ferrara. Item, Don Alonſo, Duque de Calabria, hijo del Rey de Napoles, tenia por muger à Hypolita, hermana de el ſuſodicho Luis Esforcia, del qual matrimonio nacieron Don Fernando, y Doña Iſabèl: Don Fernando fue Rey de Napoles, deſpues de ſu abuelo, y padre: Doña Iſabèl casò con Juan Galeaço, verdadero Duque de Milàn. Eſta ſeñora, por vèr à ſu marido deſpoſſeìdo, dado que yà tenia dos hijos en ella: por ſus cartas perſuadiò à ſu padre, que fueſſe parte, para que quitado aquel Eſtado al tyrano, ſu marido tomaſſe la poſſeſsion de aquel Señorìo de ſus antepaſſados. Luis Esforcia, viſta la tempeſtad, que deſde Napoles ſe le armava, por ſus Embaxadores, y cartas, combidò à Carlos Octavo, Rey de Francia, para que tomaſſe aquella empreſſa del Reyno, que decia pertenecelle de derecho. Ayudava à eſto Eſtephano de Vers, gran Privado de aquel Rey, que le hizo Seneſcal de Belcayre, y Guillen Briſonero, Obiſpo de San Malo. Allegavanſeles muchos Barones de Napoles, que deſterrados de ſu patria, por la crueldad de Fernando, Rey de Napoles, buſcavan algun remedio, para bolver à ſus caſas, y Eſtados. Eran los principales Antonelo, y Bernardino de San Severino, Principes de Salerno, y de Beſiñano. Fue aſsi, como lo teſtifica Felipe de Comines, que aunque aquellos ſeñores fueron bien viſtos, y recogidos en Francia, el tratamiento no fue tal, que no paſſaſſen muchas neceſsidades, y menguas, por donde fueron forçados à hacer tambien recurſo à Eſpaña, para ſuplicar al Rey Don Fernando, tomaſſe aquella empreſſa, por ſer ſu derecho mas cierto, à cauſa de la baſtardia de los que poſſeìan aquel Reyno de Napoles; pero el Rey, por entender que aquellos Barones pretendian ſolamente ſus particulares, y que acudirian con ſus fuerças al que primero llegaſſe, no quiſo por entonces embaraçarſe en aquella guerra; ſolo pretendia con buenos medios, y ſin rompimiento, divertir al Francès de aquella conquiſta, mas tenianla tan adelante, que con gran dificultad ſe pudiera bolver atràs. Acudieron de vna, y de otra parte à buſcar valedores, y ayudas. El Francès, y el de Milàn, para ofender, ſe confederaron con todos los demàs Potentados de Italia, fuera de los Florentines, que al principio eſtuvieron de parte de los Aragoneſes, y los Venecianos, que conforme à ſu coſtumbre, quiſieron mas eſtarſe à la mira, que moſtrarſe por ninguna de las partes. Aſsimiſmo, el Pontifice Alexandro; ſi bien al principio ſe moſtrò averſo de aquellos Reyes de Napoles, vltimamente, con intencion que ſe le diò, y concierto que ſe hizo, poco adelante de heredar à ſus hijos en aquel Reyno, y acudir al miſmo Papa con cierta penſion cada vn año, acordò mudar partido, y moſtrarſe por los que le tenian tan obligado. Por otra parte los Reyes de Napoles no ſe deſcuidavan en apreſtarſe para la defenſa, y ſolicitar à todos los que podian, para que los valieſſen en aquel peligro. En particular, con vn Embaxador que embiaron à Eſpaña, hicieron inſtancia con el Rey Catolico, para que ſe declaraſſe contra Francia. Alegavan, para movelle, el deudo grande, que era ſer primohermano, y juntamente cuñado del Rey de Napoles Don Fernando. Proponianle el peligro, que correria lo de Sicilia, ſi los Franceſes ſe vieſſen ſeñores de Napoles. Todo eſto no baſtò para que el Rey Catolico rompieſſe con Fran-

Por eſte derecho pretende Carlos eſte Reyno.

Combidale à ello Luis Esforcia, tyrano contra Juan Galeaço ſu ſobrino, por vſurparle el Ducado de Milàn.

Doña Iſabèl, hija de D. Alonſo, Rey de Napoles, eſtava caſada con el verdadero Duque Juan Galeaço, y tenia dos hijos dèl.

Luis Esforcia, por librarſe de el poder de Napoles, llama al Francès.

Barones de Napoles, quexoſos le alièntan.

Eſtos miſmos llamavan al Rey D. Fernando.

El Frãcès, y Luis Eſforcia ſe confederã con los Potentados de Italia.

Los Reyes de Napoles buſcan valedores

Embaxada à Eſpaña.

No quiere el Rey romper con Francia.

Francia: solo se determinò de embiar al Papa à Garcilaso de la Vega, para asseguralle en la proteccion, y buena voluntad, que mostrava à los Reyes de Napoles, y à Don Alonso de Silva, hermano del Conde de Cifuentes, y Clavero de Calatrava, despachò para Francia, con intento de divertir aquel Rey del proposito que tenia, y avisalle, que si otra cosa hiciesse, èl no podia desamparar à sus deudos, y aliados. Todo esto passò al principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa y quatro, quando los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, que hasta entonces se avian entretenido en Aragon: de Zaragoça, do estavan, partieron para Tordesillas, y desde alli passaron à Valladolid, y Medina del Campo: alli les llegò aviso, que el Rey Don Fernando de Napoles era passado desta vida. Falleciò à veinte y cinco de Enero, cargado de años, y cuidadoso del remate de aquella guerra; desgraciado por vna parte, à causa del peligro en que dexava sus cosas, ocasionado principalmente de su aspera condicion; por otra parte dichoso, por no aver visto echado por tierra aquel su Reyno, poco antes muy florido, y muy rico. Sucediòle Don Alonso su hijo, en ninguna cosa mas agradable à sus vassallos, que lo fue su padre. Coronòle el Cardenal Juan de Borgia, al qual el Papa, su tio para este efecto, embiò por su Legado à Napoles. Assimismo, el Papa este año concediò por su Bula à los Reyes de Castilla perpetuamente las tercias, no solo de Castilla, y Leon, sino tambien del nuevo Reyno de Granada, con condicion que se gastassen en la guerra contra los Moros. En Tordesillas à siete del mes de Junio se tomò assiento sobre la diferencia que tenian Castilla, y Portugal en sus navegaciones de las Indias; de tal manera, que la conquista, y descubrimiento de los Castellanos, començasse treinta y seis grados mas adelante de Lisboa àzia el Poniente: desde alli todo el medio mundo àzia Levante perteneciesse à Portugal, como queda arriba tocado. Assimismo en la conquista de Africa, sobre que tenian tambien diferencia, se diò traza por este tiempo, que la conquista del Reyno de Fez perteneciesse à Portugal, y à Castilla la del Reyno de Tremecèn, si bien no se señalò la linea por do se dividiessen, que fue ocasion de nuevos debates.

Sole embia embaxada al Papa.

Otra à Francia à persuadir que desista

1494

Passan los Reyes à Valladolid, y tienen nueva de la muerte de Don Fernando Rey de Napoles.

Sucede D. Alonso.

El Papa concede à los Reyes de Castilla las tercias con calidad, que se gasten en guerra contra Moros.

Concierto entre Castilla, y Portugal, sobre el termino de los descubrimientos.

Y en la conquista de Africa

CAP. VII. Que el Rey de Francia se apoderò del Reyno de Napoles.

JUntava el Rey de Francia todas sus fuerças, resuelto de passar en persona à Italia: haciase la massa del Exercito en Leon de Francia. Acudiò alli desde Ostia, do por miedo del Papa estava retirado el Cardenal de San Pedro, para dàr calor à aquella empressa. Por el contrario Don Alonso de Silva, conforme al orden que llevava, hizo de parte de su Rey sus protestaciones, para que no passassen adelante. Sin embargo el Francès, dexando por Governador de Francia à Pedro, Duque de Borbòn su cuñado, partiò con toda su gente de aquella Ciudad vn Martes à veinte y dos de Julio. Llevava en su compañia toda la nobleza de Francia. El Exercito era de hasta veinte mil infantes, y cinco mil cavallos. Para pagar esta gente tomò dineros prestados de los Señores, demàs de ciento y cinquenta mil francos, que recibiò de vn cambio Genovès: pequeña suma para gastos, è intentos tan grandes. Acometiò el Rey Don Alonso alterar el Estado de Genova, con vna gruessa Armada que embiò para este efecto, y por Almirante à su hermano Don Fadrique: por tierra despachò à su hijo el Duque de Calabria, para que hiciesse la guerra en las tierras de Milàn. Todo le sucediò al revès, porque Don Fadrique no hizo cosa alguna de momento, y à el de Calabria no dexaron passar de la Romaña, las gentes de Francia, y de Milàn que acudieron à estorvalle el passo. El Rey de Fran-

En Leon de Francia hace el Francès gran Exercito. Protesta le D. Alonso de Silva que desista.

Exercito, y dinero.

El Rey de Napoles D. Alonso acomete con Armada à Genova.

Y por tierra à Milàn.

Todo sin efecto.

cia no parò, hasta que por sus jornadas passò los Alpes, y llegò à la Ciudad de Aste, a nueve de Septiembre principio del Estado de Milàn, y sujeta al Duque de Orliens, que entre los demàs iba à aquella empressa, y pretendia tener derecho muy cierto à todo aquel Estado. Andava el Embaxador de España Don Alonso en aquella Corte muy desfavorecido, y mal mirado; tanto, que en Viena de Francia le mandaron despedir; pero èl passava por todo con gran dissimulacion, como persona que era muy sagàz. Puesto que passaron tan adelante, que en la Ciudad de Aste no le dieron aposento, y le fue forçado de salir de aquella Corte, y partirse para Genova: desde do tratò con Luis Esforcia, que ya començava à estàr arrepentido de lo hecho, que se confederasse con el Rey Catolico, con intencion que le diò de que vna de las Infantas casaria con su hijo mayor, atento que no podian casar con otros Principes, por el assiento que se puso en Francia. Cebòse Luis Esforcia tanto con esta platica, que desde entonces se resolviò en mudar partido, dado que acudiò à Aste, para festejar al Rey de Francia, y le diò cantidad de dinero para el sueldo de la gente de guerra. Con tanto, y con dexar en Aste al Duque de Orliens, que pretendia aprovecharse de aquella buena ocasion, para apoderarse del Estado de Milàn, el Rey passò con su gente à Pavìa, alli visitò al Duque Juan Galeaço, que se halla muy al cabo de vna grave enfermedad, y era su primohermano: porque las madres de los dos eran hermanas, hijas de Luis, Duque de Saboya. Partido el Rey la via de Plasencia, falleciò el Duque à veinte y vno de Octubre, con claras señales del veneno que le dieron: cosa que fuesse verdad, ò mentira, aumentò en gran manera el odio que tenian contra su tio. Todos condenavan, y maldecian vn caso tan atròz, pues no contento con avelle quitado el Estado, le despojò de la vida con tanta crueldad. Llegò el Rey de Francia à Palencia el mismo dia que muriò el Duque, y en su compañia el mismo Luis Esforcia. Mas sabida la muerte de su sobrino, à la hora diò la buelta à Milan. Alli publicamente, y sin ningun empacho tomò el nombre, è insignias de Duque de aquella Ciudad, sin embargo, que su sobrino dexava vn hijo de cinco años, llamado Francisco Esforcia, y otras dos hijas, y la muger preñada. Quan poderosa es, y perjudicial la desenfrenada codicia de mandar! Todo lo atropella, sin temor de Dios, ni verguença de las gentes: en tanto grado, que el mismo dia escriviò al Rey D. Alonso sobre la muerte de su sobrino, en que le avisava que la nobleza, y Pueblo de Milàn le avian forçado à llamarse Duque. Que entendia le daria esta nueva contento, pues sabia con quanta voluntad acudiria à las cosas suyas, y de aquel Reyno. De Plasencia passò el Rey à Toscana: acudianle de todas partes Embaxadores, en particular los Venecianos le embiaron los suyos, para ofrecelle toda buena amistad: y el Papa le embiò por su Legado al Cardenal de Sena, que llegò hasta Pisa; pero el Rey no le quiso vèr. Los Florentines despacharon à Pedro de Medicis para el mismo efecto. El qual, como sin guardar la comission que llevava, concertase de entregar al Francès à Saraçana, Saraçanela, y à Piedra Santa, fuerças que tenia aquella Señoria en el Apenino, y los Castillos de Pisa, y de Liorno, con otras cargas muy graves: fue tan grande la indignacion del Pueblo, que le desterraron à èl, y à sus hermanos, el Cardenal Juan de Medicis, y Julian, con tan grande furia, que pusieron à saco sus casas, y les confiscaron sus bienes, que eran muy grandes. Llegò el Rey à Pisa, donde le tuvo algunos dias, y à instancia de los Ciudadanos diò libertad à aquella Ciudad, y la sacò de la sujecion de Florentines, en que la tenian de muchos años atràs; en Florencia hizo su entrada el mismo dia que Pico Mirandula falleciò en ella en edad de treinta y quatro años: persona de raro ingenio, y excelente erudicion, por donde le dieron renombre de Fenix. Concer-

Llega el Francès à Aste.

D. Alonso de Silva mal visto y despedido, persevera con prudencia y tolera desayres.

Luis Esforcia arrepentido Trataſe que se confedere con el Rey D. Fernando Resuelve, no obstante que fue à visitar al Francès, y le diò dineros.

Passa el Rey Carlos à tomar a Pavìa.

Visita al Duque Juan Galeaço su primo, muy enfermo, muere luego.

Maldicen todos à Luis su tio.

Llega èl, y el Rey à Plasencia Con la nueva de la muerte del sobrino buelve à Milan.

Alçase con el Estado, quedanao vn hijo de Juan de cinco años y otras dos hijas, y la madre preñada.

Escrive al Rey Don Alonso, q̃ le avian hecho fuerça à tomar el nombre de Duque.

Passa el Rey à Toscana, donde recibe Embaxadores.

Pedro de Medicis ofrece lo que no puede, y odiado del Pueblo le destierran, y a su familia, y los saquean.

En Pisa le dà el Rey libertad de la sujecion de Florencia.

Entra en Florencia

cer-

certòse el Rey con los Florentines, en que acabada aquella guerra les reſtituiria ſus fortalezas, y que ellos por contemplacion ſuya perdonarian à Pedro de Medicis, y à ſus hermanos, y para el gaſto de la guerra contribuirian con ciento y veinte mil florines. Eſtava à la ſazon Roma muy alborotada, los Cardenales poco conformes, la nobleza dividida, porque Proſpero, y Fabricio Colona ſeguian el partido de Francia, y Virginio Urſino el de Napoles, y los Coloneſes, junto con el Cardenal Aſcanio Esforcia, ſe avian los dias paſſados apoderado de la Ciudad de Oſtia, por donde tenian à Roma en grande aprieto, y falta de baſtimentos, que no le podian entrar por el mar. Todos tenian entendido, que el Papa ſe concertaria con el Rey de Francia, ò que pretendia ſalirſe de Roma: por eſto el Pueblo començò à alterarſe, y el Papa fue forçado, en Conſiſtorio, à deſengañar los Cardenales, y Cavalleros Romanos, con decilles, que ſu intento era favorecer la juſticia; y ſi el Rey de Francia porfiaſſe à entrar con el Exercito en Roma, hacelle roſtro, y defenderſelo haſta morir en la demanda. Todas ſus razones eran de poco momento para animar la gente, que tenian atemorizada las nuevas que cada dia venian de la llegada del Rey, y de los Pueblos de la Igleſia, de que los Franceſes continuamente ſe apoderavan. El miſmo Pontifice, viſto que no era parte para defender la entra à enemigos tan poderoſos, ni con ſus fuerças, ni con las de Napoles, dado que Don Fernando, Duque de Calabria eſtava à la ſazon apoſentado en el Burgo, con buen numero de gente, deſpedido el Duque, porque no le fueſſe hecho algun agravio, ſe retirò al Caſtillo de Santangel. Finalmente el Rey con toda ſu gente entrò en Roma à poſtrero de Diciembre, principio del año mil y quatrocientos y noventa y cinco, con grandes demonſtraciones, que todo aquel Pueblo, y aun algunos de los Cardenales hicieron de alegria, y contentamiento. Apoſentòſe en el Palacio de San Marcos. En eſta ſazon el Cardenal de Eſpaña D. Pedro Gonçalez de Mendoça falleciò en Guadalaxara à once dias del mes de Enero, en edad de ſeſenta y ſiete años y tres meſes: perſona de mucha nobleza, y partes aventajadas, y que todo el tiempo que viviò tuvo gran mano en el govierno del Reyno. En vida edificò vn Colegio en Valladolid: en ſu teſtamento mandò ſe fundaſſe a ſus eſpenſas vn Hoſpital en Toledo, y ſe nombrò por heredero. El titulo de ambas fabricas, de Santa Cruz. Vacò por ſu fin la Igleſia de Toledo. Quiſiera el Rey para Don Alonſo ſu hijo, Arçobiſpo de Zaragoça. La Reyna no vino en ello: ofreciòla al Doctor Pedro de Oropeſa, del ſu Conſejo, perſona de virtud muy aventajada, natural de Torralva, Aldea de Oropeſa. No aceptò por mucha inſtancia que ſobre ello le hicieron. Finalmente ſe diò à Fray Franciſco Ximenez de Ciſneros, Frayle menor, de virtud muy conocida, y de altos penſamientos. Su natural Tordelaguna, ſus padres pobres. Eſtudiò derechos: adelante fue Capellan mayor, y Proviſor de Siguença por el Cardenal de Eſpaña. Tomò el habito de San Franciſco en San Juan de los Reyes en Toledo. Viviò tiempo en el Caſtañar, y en la Salceda, Monaſterios Recoletos de aquella Orden. Quando le nombraron por Arçobiſpo, era Confeſſor de la Reyna: algunos años adelante le dieron el Capelo, y le hicieron Cardenal. En Roma ſe tratava de concierto, entre el Papa, y el Rey de Francia, intervinieron perſonas de autoridad, por cuyo medio ſe concertò, que el Cardenal de Valencia fueſſe en compañia de el Rey, con titulo de Legado, y que le entregaſſe el hermano de el gran Turco, y que ſe puſieſſen en ſu poder los Caſtillos de Civitavieja, Terracina, y Eſpoleto, para que durante aquella guerra ſe tuvieſſen por èl. Con eſto ſe obligò el Rey, fenecida aquella guerra, de hacer reſtituir la Ciudad de Oſtia à la Igleſia, y que antes de ſu partida daria en perſona la obediencia al Papa, como lo hizo po-

El miſmo dia muere Juan Pico, varon inſigne.

Conciertos con Florencia.

Alborotos en Roma por los vãdos de Coloneſes, y Urſinos.

Oſtia tomada, y hambre en Roma.

Alteraſe el Pueblo.

No puede el Papa ſoſſegarle

Temen al Franceſes, q̃ ſe iba apoderando de los Pueblos de la Igleſia.

Retiraſe el Papa al Caſtillo.

1495.

Entra el Rey en Roma.

Muere en Eſpaña el gran Cardenal.

Su elogio.

Alva. Go. lib. 1. de la vida de el Cardenal Ximenez.

Sucede Fr. Franciſco de Ciſneros.

Sus pueſtos.

Concierta ſe el Papa y el Franceſes.

pocos dias adelante en el Palacio de San Pedro. Ayudò mucho à facilitar eſtos conciertos el Capelo que ſe diò entonces à Briſoneto, Obiſpo de San Malo. Hecho eſto, el Rey partiò de Roma à veinte y ocho dias de Enero la via de Napoles, donde tenia aviſo, que la Ciudad del Aguila, y otros muchos Lugares, ſin ponerſe en reſiſtencia, ni eſperar los enemigos, ſe le avian rendido, y alçado por èl vanderas. El Rey Don Fernando aviſado de lo que paſſava, y particularmente del poco reſpeto que ſe tuvo al Papa, determinò declararſe. Para eſte efecto, deſde Ocaña, do eſtava fin del año paſſado, deſpachò à Antonio de Fonſeca, y à Juan de Albion, para requerir al Francès, que deſiſtieſſe de hacer guerra à Roma, y à las tierras de la Igleſia, pues ſabia, que en el aſſiento que ſe tomò el año paſſado, exceptuaron la perſona del Papa, y ſus coſas. Juntamente deſpachò al Conde de Privento, para que fueſſe General de la Armada que tenia apreſtada en Alicante: por otra parte embiava à Gonçalo Fernandez de Cordova con quinientas lanças, para que hicieſſe la guerra por tierra. Los Embaxadores llegaron à Roma el miſmo dia que partiò el Rey de Francia: ſin detenerſe le ſiguieron, y como le hallaron en el campo acavallo, le preſentaron las cartas que llevavan de creencia, y le proteſtaron no paſſaſſe adelante, ſin ſatisfacer primero à la Igleſia. Turbòſe el Rey con eſta embaxada: reſpondiò, que llegado à Velitre les daria audiencia. En aquel lugar declararon mas por extenſo ſu embaxada: la ſuma era, quexarſe de los agravios, y deſacatos hechos al Papa: y en quanto à la empreſſa de el Reyno, proteſtalle no paſſaſſe adelante, ſin que primero, por terminos de juſticia, ſe declaraſſe à quien pertenecia. Ovo demandas, y quexas de vna, y otra parte: por concluſion el Rey ſe reſolviò, y diò por reſpueſta, que tenia las coſas tan adelante, que no ſe podia bolver atràs: que conquiſtado aquel Reyno, holgaria, ſe vieſſe por terminos de juſticia el derecho de cada qual. Entonces Antonio de Fonſeca replicò: *Pues vueſtra Mageſtad aſsi lo quiere, y ſin dàr lugar à la razon determ na proceder por via de fuerça, Dios nueſtro Señor, que eſtà en el Cielo, y ſuele bolver por la inocencia, ſerà el Juez deſta cauſa: por lo menos el Rey mi Señor, con hacer eſto ha cumplido con lo que debe, y de aqui adelante quedarà libre para diſponer de sì, y de ſus coſas, y acudir con fuerças donde, y como le pareciere.* Eſto dixo, y juntamente en preſencia del Rey, y de ſu Conſejo, raſgò la eſcritura de la concordia que ſe concertàra vltimamente. Grande oſſadia, y que faltò poco, para que no puſieſſen en èl las manos; pero en fin los dexaron bolver à Roma. Fue eſta embaxada de grande efecto: porque el Papa ſe animò con ella, y ſe determinò de nò paſſar por el concierto hecho con el Francès: y la noche ſiguiente el Cardenal de Valencia ſe faliò disfraçado de Velitre, aunque no tomò el camino de Roma, porque no ſe entendieſſe huìa con orden del Papa, ſino fueſe à Eſpoleto, Ciudad de la Igleſia muy fuerte.

Parte à Napoles con nueva de que ſin armas ſe le entregan los Pueblos.

Declaraſe contra el Rey Catolico.

Embiale embaxada.

Diſpone la Armada. Y por tierra Gonçalo Fernandez.

En el campo le dàn las cartas los Embaxadores, y le intiman no paſſe adelante.

Segunda vez en Velitre, para donde dilatò la reſpueſta.

Reſpueſta reſoluta del Francès.

Valor de Antonio de Fonſeca, en lo que reſpõde, y en romper en ſu preſencia la eſcritura de aliança de los dos Reyes.

Corriò peligro, y fueſſe à Roma.

Animòſe el Papa, y no quiere paſſar por lo concertado con el Francès.

Sale el Cardenal, hijo del Papa de ſu Corte.

CAP. VIII. Que el Rey de Francia entrò en Napoles.

AL miſmo tiempo que el Francès eſtava en Roma, Don Alonſo, Rey de Napoles, perdida la eſperança de poderſe defender, tratava de renunciar aquella Corona, que aun no avia tenido vn año entero. Juntò para eſto los Grandes de ſu Reyno, y los principales de ſu Conſejo, juntos les hablò en eſta manera: *Bien veis amigos, y parientes el aprieto en que eſtàn las coſas. El enemigo poderoſo, y bravo à las puertas: en los nueſtros poca ſeguridad, no ſe dàn mas prieſſa à entrar los Franceſes, que los del Reyno à rendirſe, y alçar por ellos las vanderas. Los ſocorros de fuera eſtàn lexos: y los que eran mas obligados à valernos, mueſtran cuidar menos de nueſtra afrenta. No pretendo quexarme de nadie, ni moſtrar en eſta parte flaqueza: mis pecados ſon, bien lo veo, y es juſto que lo laſte, quien lo hizo. La vida no eſtà en poder, y en mano de los*

El Rey D. Alonſo de Napoles, trata de renunciar el Reyno que no puede defender.

Habla à todos juntos.

los hombres. Dios es el que alarga, y acorta sus plaços, como es servido. Con lo que yo puedo satisfacer, es con esta Corona, que quito de mi cabeça, como indigna de traella, y la passo à la del Duque mi hijo, de las esperanças, y valor que todos sabeis. Trueque de mucha ganancia, pues en lugar de vn viejo, y enfermo, os doy vn Rey moço, valiente, y que tiene fuerças, y animo, para poner el pecho al trabajo. Mucho quisiera, que las cosas estuvieran en estado con que pudiera mostrar al mundo quan poco caso hago de sus grandezas. Esto fuera muestra de valor: y no lo serà de menor prudencia rendirme à la necesidad, cuyas fuerças son muy grandes: pues no todas veces el sabio Pyloto debe contrastar à las olas, y al viento; antes caladas las velas, dexar passar la tormenta. Finalmente, esta es mi determinacion: y pues no puedo ayudar en este aprieto, quiero, aunque lo siento à par de muerte, salirme desterrado de mi cara patria, siquiera por no vèr los trabajos de mi casa, y de mi Reyno. Por ventura con este sacrificio que yo hago de mi mismo, se aplacàra Dios, y alçarà la mano del castigo, y los hombres, movidos à compassion, acudiràn con mayor voluntad à nuestra defensa. No serà menester encomendar à los que presentes estais, ni à los ausentes, que guardeis la lealtad acostumbrada al nuevo Rey. Ni à èl, que tenga cuidado con sus subditos, y con remunerar vuestros servicios, que confiesso han sido muchos, y muy grandes. Hizose este auto de renunciacion à los veinte y tres de Enero, en el Castillo del Olvo, do se recogiò para este efecto el Rey Don Alonso. Desde alli, con su recamara, que era muy rica, se embarcò para Sicilia, determinado de passar en Mazara, Ciudad que era de la Reyna Doña Juana su madrastra, lo restante de su vida en habito Clerical. Escriviò à los Principes en razon de lo que hizo, y en particular al Rey Don Fernando decia, que su edad, y poca salud, le avian forçado à tomar aquella resolucion, y el escrupulo de la conciencia, por voto que tenia hecho de partir mano del govierno, y dexar la Corona. La verdad era, que por ser muy aborrecido de los suyos, y su hijo muy bien quisto, entendiò con aquella traza reparar algun tanto el peligro. Viviò poco tiempo, aun no vn año entero; despues de esto, ocupado en exercicios virtuosos. Su cuerpo està enterrado en la Iglesia, y Capilla mayor de Mecina, al lado del Evangelio, con vn letrero en dos versos Latinos muy agudos, que hacen este sentido.

Embarcase à Sicilia.

Escrive al Rey Catolico.

Muriò presto.

De Alonso huyes mientras las armas mueve,
Matas al desarmado: Què prez? què loa?
Muerte de muerte tal! O grande aleve!

El nuevo Re, y luego que se encargò del govierno, saliò en paseo por toda la Ciudad, y para grangear mas las voluntades, mandò soltar gran numero de presos, assi de la Nobleza, como del Pueblo; solo quedaron presos Juan Bautista Marçano, hijo de Marino Marçano, Principe de Rosano, y Duque de Sessa, y el Conde del Populo, que estavan en prision desde que se acabò la guerra de los Barones, y eran enemigos mortales de la Casa de Aragon. Con esto saliò de Napoles para bolver à su Exercito, que quedò en San Germàn, à los confines del Reyno, por donde parte termino con las tierras de la Iglesia. Dexò en el govierno de Napoles à Don Fadrique su tio, Principe de Altamura. Llegò el Rey de Francia con su Exercito à poner sobre S. Germàn: por esto al Pueblo fue forçoso rendirse, y al nuevo Rey retirarse à Capua, Ciudad que tenian puesta en defensa; pero con la misma facilidad se diò luego al Francès, por trato de Trivulcio, Capitan de fama, natural de Milàn: el qual à la sazon desamparò el partido de Napoles, y se passò al de Francia, y aun fue ocasion, que Virginio Ursino, y el Conde de Pitillano, otros dos caudillos principales, fuessen presos por los Franceses dentro de Nola. Estando el Rey de Francia en Capua, muriò el hermano de el gran Turco. Otros dicen, que en Napoles, para donde partiò en breve, y con la misma facilidad,

Su hijo sale à vistas y diò libertad à gran numero de encarcelados.

Sale al Exercito. Dexa por Governador à su tio D. Fadrique.

Trivulcio transfuga y hace que otros lo sean.

Muere Gomez el hermano del Turco.

El Rey D. Fernando de Napoles sosiega à Castelnovo.

sin hallar resistencia alguna, entrò en aquella nobilissima Ciudad vn Domingo à veinte y dos de Febrero. El nuevo Rey Don Fernando, antes que llegassen los Franceses, desamparada la Ciudad, y las demas fuerças que en ella tenia, se recogiò à Castelnovo, do yà estava la Reyna viuda Doña Juana, y su hija, y Don Fadrique su tio, con otros Señores. De alli, por no assegurarse bastantemente, se passò al Castillo del Ovo, aunque estrecho, muy fuerte, por estàr assentado en vn peñasco, rodeado de mar por todas partes. Pretendia recogerse con los suyos en las galeras que alli tenia, con intento de passar à la Isla de Iscla, y de alli, si fuesse necessario, encaminarse à Sicilia, como lo hizo, con esperança que las cosas en breve tomarian otro camino, dado que los Franceses procedian tan prosperamente, que en menos de quince dias, desde los primeros confines del Reyno, hasta la postrera punta de Italia, todo se puso debaxo de su obediencia, hasta los mismos Castillos de Napoles: dentro de pocos dias assimismo se rindieron, por traycion de los que à su cargo les tenian. Tambien se ganò el Castillo de Gaeta por nombre. Fuerça, que es, y era de las principales de aquel Reyno. Yo dudo, que empressa tan grande se aya jamàs acabado en tan poco tiempo. Solo quedavan por el Rey Don Fernando algunos Lugares en Calabria. Reparo de poco momento, porque como el Rey se entretenia en Iscla, sin podelles embiar socorro, cada dia se le iban rindiendo al enemigo. El mismo riesgo corria Rijoles, que al fin se entregò, si bien estava à vista de Mecina, y alli se tenia la Armada de España, pero sin orden de lo que se debia hacer.

Passasse al de Ovo.

Vasse à la Isla de Iscla.

El Rey de Francia con fortuna boba se apodera de todo.

CAP. IX. De la liga que se hizo contra el Rey de Francia.

LUego que casi todo lo de Napoles quedo por los Franceses, los demàs Principes, assi de Italia, como de ella, començaron à considerar, y comunicar entre sì, quan pesado seria el Señorìo de aquella nacion, si se arraygasse en Italia. El Rey Don Fernando de España era el que corria mayor riesgo por los de Sicilia: cà tenia aviso, que concluìdo lo de Napoles, pretendian passar allà los Franceses, à instancia principalmente del Principe de Salerno, vno de los foragidos, y el mayor enemigo de la Casa de Aragon. Para pevenirle, deseava que los demàs Principes se ligassen, y juntassen sus fuerças contra Francia. Para este efecto los meses passados embiò à Lorenço Suarez de Figueroa à Venecia, à mover esta practica con aquella Señorìa: y de nuevo al Duque de Milàn despachò otro Cavallero, por nombre Juan Deza, con orden de dàr à aquel Principe intencion, no solo de casar vna de las Infantas con su hijo, sino de hacelle Rey de Lombardìa; cosas à que èl dava orejas de buena gana. Tratava assimismo, que el Emperador, y el Inglès entrassen en la liga, con quien de veràs pretendia emparentar: y en especial el tratado que de dias antes se tratà de casar à trueque, el Principe D. Juan, y la Infanta Doña Juana, con el Archiduque Don Felipe, y Margarita su hermana, se apreto de tal manera, que en fin se concluyeron los conciertos, por medio de Francisco de Roxas, que para este efecto passò à Flandes. Para el gasto de la guerra en Castilla, y en Aragon se procurava allegar dinero. En Aragon se juntaronCortes para esto: en que pretendiò elRey presidiesse la Infanta Doña Catalina; pero no saliò con ello, y ovo de venir el Rey en persona à hacello. Fue tanta la diligencia, que en fin se hizo la liga enVenecia, donde concurrieron los Embaxadores de los Principes por fin de Março, entre el Papa, el Emperador, y Rey delEspaña con la Señorìa de Venecia, y Duque de Milan. Concertòse, que esta liga que llamaron Santissima, durasse por espacio de veinte y cinco años: y que entre todos se juntasse vn exercito de 34ᵐ. de acavallo, y 28ᵐ. infantes, reparridos con-

Advierten los Principes el daño q̃ se los sigue de que elFrancès possia à Napoles.

El ReyD. Fernando rezela à Sicilia.

El de Salerno su enemigo.

Embia embaxada a Venecia.

Y à Milàn

Y que se liguen tãbien el Emperador, y el de Ingraterra.

Concierta casamiento recipro co de sus hijos, y los del Emperador.

Cortes de Aragon.

Haceſe la liga en Venecia.

Lo que ay tratado en ella.

for-

forme à la posibilidad de cada vna de las partes. La voz era, para defender la Iglesia, y cada qual sus Estados: el intento para echar à los Franceses de Italia. Adelantòse este negocio con tanto secreto, que el mismo Embaxador de Francia, Felipe de Comines, Señor de Argentòn, persona de grande prudencia, y experiencia, que se hallava en Venecia, no supo nada, y quedò de tal manera espantado, que dandole la razon de lo hecho, el Duque de Venecia Agustin Barvadico, como fuera de sì, le preguntò: si el Rey su Señor podria bolver seguro à Francia. Mucho se trocaron las cosas despues de esto; mayormente, que los Neapolitanos se arrepentian de lo hecho, à causa de los malos tratamientos, y agravios, que de ordinario recibian de Franceses, cuyas demasias por todas partes eran grandes. Asimismo el Duque de Milàn se veìa apretado, por averse el Duque de Orliens apoderado de la Ciudad de Novara; ademàs, que tenia aviso, que el Francès, por medio de su Armada, pretendia alteralle, y sacar de su obediencia lo de Genova; tanto, que le fue forçoso acudir con toda humildad à Venecianos, para que le ayudassen. El Rey de Francia, avisado de lo que passava, porque no le atajassen el camino, determinò, con toda brevedad, dar la buelta. Antes de su partida, nombrò por Virrey de Napoles à Gilberto, Duque de Mompensier, Principe de la sangre: con èl dexò parte de su Exercito, y otros Capitanes de fama. Por otra parte embiò à pedir al Papa la investidura de Napoles, y que deseava passar por Roma, para comunicar algunas cosas con su Santidad. Quanto à la investidura, respondiò el Papa, que estava aparejado à hacer justicia, y dàr la sentencia conforme à lo que hallasse. En lo de la ida de Roma, que no podria ser sin grande escandalo, por estàr el Pueblo muy indignado contra los Franceses. Con esta respuesta, que no fue nada gustosa, apresurò el Rey su partida. Saliò de Napoles à veinte de Mayo. Llegò en breve à Roma: no hallò alli al Papa, que por no assegurarse de la voluntad del Francès, se retirò à Perosa. Passò el Rey de Roma à Toscana: detuvose algunos dias en Sena, y sin tocar à Florencia llegò à Pisa. Pretendian los Florentines, les entregasse aquella Ciudad, como se lo tenia prometido. La instancia, y làgrimas de los Pisanos, que le suplicavan les conservasse en la libertad que le diò, fueron tantas, que le movieron à no determinarse. Partiò de alli à Lombardìa. Acudiò, para atajalle el camino, Francisco, Marquès de Mantua, al qual la Señoria de Venecia nombrara por General de sus gentes. El Francès rehusava, por su poca gente, de venir à las manos con los contrarios, y se apresurava para juntarse con el Duque de Orliens; pero no pudo escusàr la batalla. Juntaronse los campos à las riberas del Tarro, rio que passa à vna legua de la Ciudad de Parma. El de Venecianos alojava junto à Fornovo, Aldèa assentada à la raìz de los montes. El Francès se puso à la entrada de aquel valle. Alli rompieron los Exercitos, y se diò la batalla, que fue vna de las mas famosas de Italia, en que los Italianos desbarataron los primeros esquadrones de los Franceses; mas como por tener la vitoria por suya, se embarazassen en robar el carruage, y tomar la Artilleria, los Franceses tuvieron lugar de recogerse, y bolver en ordenança con tal denuedo, que rompieron à los contrarios, con gran matança que en ellos hicieron. Viòse el Rey en gran peligro, porque le mataron la gente de su guarda; y aunque vencedor, no pudo alcançar de los contrarios le diessen treguas de tres dias. Por donde fue forçado, à cencerros tapados, partirse para Aste. Ayudòle para no recibir algun daño, y revès grande, que aquel rio, con su creciente, impidio à los Italianos, qué no le pudiessen tan presto seguir. Aunque de los cavallos ligeros que se adelantaron, y de la gente de la comarca, que pretendian atajalle los passos, recibiò algun daño. En la batalla murieron passado de quatro mil italianos. El de Mantua, sin dilacion se pu-

Secreto, q̃ se le encubriò al Embaxador de Fràcia.

Admirase y pregũta si podràsu Rey irse seguro à Francia.

Napolitanos arrepentidos, por las insolècias de Franceses

Milàn, aprètado por el de Orliens.

Y porque sabe, que pretende quitarle à Genova.

El Rey Carlos abrevia su buelta, y dexa Virrey

Pide la investidura al Papa, y vistas.

Todo se le niega.

Llega à Roma, pero el Papa se avia ido à Perosa.

Llega à Pisa.

No la entrega à Florencia.

Parte à Lombardia, sale à impedirle el passo el de Mãtua.

Desea el Rey escusar la batalla.

Rompe los Exercitos

Peligro de el Rey, cuberta la gẽte de su guarda.

No le conceden treguas de 3. dias, y vase de secreto à Aste. El de Mãtua se pone sobre Novara, y aprieta mucho al de Orliens

puſo ſobre Novara, donde tuvo al de Orliens muy apretado.

CAP. X. Que el Rey Don Fernando entrò en Napoles.

Truecaſe todo.

APenas el Francès era ſalido de Napoles, quando las coſas començaron à trocarſe en gran manera. La Armada de Eſpaña eſtava en el Puerto de Mecina, y por ſu General el Conde de Trivento. Acudieron alli los Reyes deſpoſſeìdos, Don Alonſo, y Don Fernando, y la Reyna viuda Doña Juana. Gonzalo Fernandez de Cordova, à cauſa de el tiempo contrario, con la gente que llevava, ſe detuvo algunos dias en Mallorca, y en Cerdeña; en fin aportò à Mecina à los veinte y quatro de Mayo, en razon, que yà el Rey Don Fernando ſe apoderàra de Rijoles, con ſu fortaleza, y otros Lugares comarcanos de Calabria, Provincia en que, por orden del Rey de Francia, quedò por Governador Evetardo Eſtuardo, Señor de Aubeni, vn Capitan muy valeroſo, y de fama. A Gonçalo Fernandez ſe entregaron Rijoles, Cotròn, y Amantia, con otras Plazas de aquella comarca, para que conforme à lo que tenian tratado, las tuvieſſen en nombre de ſu Rey, haſta tanto, que ſe le pagaſſen los gaſtos, que en aquella guerra ſe hicieſſen, y tambien para aſſegurar lo de Sicilia. Ovo alguna diferencia entre el nuevo Rey, y Gonçalo Fernandez, à cauſa, que el Rey, con todas ſus fuerças pretendia, propueſto todo leal, ir luego à Napoles, para donde le combidavan aquellos Ciudadanos, aun deſde antes, que el Rey de Francia partieſſe de aquella Ciudad. Gonçalo Fernandez no queria deſamparar lo de Calabria, do tenia aquellas fuerças; y aun confiava, que todo lo demàs tomaria la voz de Eſpaña, por la aficion que moſtravan de eſtàr debaxo el amparo del Rey Catholico. Acordaron de ir à Semanera, Pueblo que tenian muy apretado los Franceſes. El Señor de Aubeni, con ſu gente ſe puſo en vn ſitio, por do los nueſtros forçoſamente avian de paſſar. Vinieron à las manos: fue vencido el Rey, y aun fuera muerto, ò preſo, porque le mataron el cavallo, ſi vn Cavallero de ſu Caſa, llamado Juan Andrès de Altavila, no le ſocorriera con el ſuyo, con que el Rey eſcapò, y el Cavallero quedò muerto en el campo; grande lealtad para tiempos tan eſtragados. Diòſe eſta batalla, que fue al cierto muy famoſa, à los veinte y vno de Julio. Recogieronſe los nueſtros à Semanera. Deſde alli, el Rey ſe partiò para Sicilia con determinacion de paſſar à Napoles, antes que la nueva de aquella deſgracia allà llegaſſe. Gonçalo Fernandez, deſamparado aquel Pueblo, por no poderſe defender, ſe fue con ſus gentes à otras partes de Calabria, donde en breve ſe apoderò de diverſas Plaças, y Lugares, ſin paràr, haſta que allanò toda aquella Provincia. El Rey, con ſeſenta naves, que hallò en el Puerto de Mecina, caſi ſin otra gente que los marineros, alçò velas, y en breve llegò à viſta de Napoles: entrò en la Ciudad el miſmo dia que ſe diò la batalla de Tarro; es à ſaber, à los ſeis de Julio. Fue grande la alegria de los Neapolitanos: alçaron las vanderas por ſu Rey. El Pueblo tomò las armas, ſaquearon las caſas de los Principes de Salerno, y Beſiñano: el de Mompenſer ſe recogiò à Caſtel-Novo, y en ſu compañia el de Salerno. Los de Capua hicieron lo miſmo, que los de Napoles, y todo lo de la Pulla ſe entregò al Rey Salerno, y otras Ciudades ſin numero. Aſsimiſmo, con la nueva que llegò de la batalla de Tarro, Proſpero, y Fabricio Colona, Capitanes de gran nombre, y cabezas de aquella Caſa tan poderoſa, ſe concertaron con el Rey de Napoles, y dexado el partido de Francia, ſe paſſaron al ſuyo. Por el contrario los Urſinos ſe puſieron de la parte de Francia, cuyos priſioneros eran el Conde de Pitillano, y Virginio Urſino. Los Caſtillos de Napoles todavia quedavan por los Franceſes. Apretavan los contrarios. Un Moro, que eſtava dentro del Monaſterio de Santa Cruz, que le tenian tambien por Francia, diò aviſo à Don Alonſo Davalos, Marquès de

El Rey D. Fernando deſpoſſeìdo, toma à Rijoles.

Llega Gõçalo Fernãdez, y toma otros Lugares.

Vàn à Semanera.

Es vencido el Rey, con peligro de la vida.

Andrès de Antavila conſigue lealtad, le libra, y muere.

Gonçalo Fernãdez ſe apodera de toda Calabria.

Llega el Rey de Napoles, y entra.

Saquean las caſas de los Principes rebeldes.

Entregaſele Capua y toda la Pulla.

Acudenle los Colonas.

Los Urſinos ſe declaran por Francia.

Traycion de vn Moro, q̃ matò al Marquès de Peſcara.

de Pescara, que le daria entrada en aquel Monasterio. Acudiò el Marquès de noche, para hacer el concierto, à vn portillo de muralla, donde aquel hombre alevosamente le hiriò de muerte con vn passador. Esta desgracia se tuvo por muy grande, por ser este Cavallero de gran valor, y General por su Rey en aquella guerra. Dexò vn hijo muy pequeño, que se llamò Don Fernando, y adelante fue Capitan muy señalado. En su lugar nombrò el Rey por su General à Prospero Colona. Los Castillos al fin se rindieron, y poco antes el de Mompensier, y el de Salerno, en la Armada que alli tenian, se fueron à Salerno, Ciudad que avia tornado à estar por Francia. En esta guerra de Napoles se descubriò vna nueva manera de enfermedad, que se pegava principalmente por la comunicacion deshonesta. Los Italianos le llamaron mal Francès. Los Franceses mal de Napoles. Los Africanos mal de España. La verdad es, que vino del Nuevo Mundo, do este mal de las bubas es muy ordinario; y como se oviesse desde alli derramado por Europa, como lo juzgan los mas avisados, por este tiempo los soldados Españoles le llevaron à Italia, y à Napoles. La Isla Tenerife, vna de las Canarias, se sujetò este año à la Corona de los Reyes de España, por gentes, y soldados, que para este efecto se embiaron. El Rey de aquella Isla, traìdo à España, de alli le embiaron à Venecia, en presente à aquella Señorìa. A Alonso de Lugo, en premio de lo que trabajò en la conquista de esta Isla, y de Palma, se diò titulo de Adelantado de Canaria. Con esto todas aquellas Islas se acabaron de conquistar, y sujetar à la Corona de Castilla; empressa que se començò muchos años antes de este tiempo.

Su hijo D Fernando adelante grã varò.

General por su muerte Prospero Colona.

Rindense los Castillos.

El General Francès, y el de Salerno se van à Salerno.

Mal de bubas, que en esta guerra se conociò.

Ganase por Castilla la Isla de Tenarife.

Alonso de Lugo, Adelantado de Canaria.

CAP. XI. De la muerte del Rey de Portugal.

PRocurava el Rey Catholico con todo cuidado, que los Reyes de Portugal, y de Inglaterra, entrassen en la liga que los demas Principes tenian hecha contra el Rey de Francia. Escusòse el de Portugal, por estar de tiempo antiguo muy aliado con Francia, y poco satisfecho del Papa, por no venir, como él lo procurava, en legitimar à su hijo Don Jorge, avido fuera de matrimonio en vna noble dueña, al qual èl pretendia por este medio nombrar por su sucessor; tanto, que juntamete tratò con el Emperador, que era su primo, renunciasse en èl el derecho, que decia tener al Reyno de Portugal, que era todo abrir la puerta para grandes rebueltas. Del Inglès, no solamente se pretendia, que entrasse en la liga, sino que emparentasse con España, por medio de vna de las Infantas, que casasse con el heredero de aquel Rey. Hizose lo vno, y lo otro; pero adelante. El Rey de Portugal andava en esta sazon muy doliente de hydropesia, con deseo de tener salud se fue al Algarve, para vsar de los banos, que los ay alli los mejores de Portugal. No presto nada este remedio; antes en breve le apreto el mal, y falleciò en Alvor à los catorce de Septiembre. Nombrò en su testamento por sucessor suyo à Don Manuel, Duque de Beja, su primo hermano, hijo de Don Fernando su tio. Verdad es, que si muriesse sin hijo, sostituìa en su lugar à Don Jorge, el qual encomendava dieste de presente el Maestrazgo de Christus, y le hiciesse Duque de Coimbra, y de èl descienden los Duques de Avero. Tuvo sin duda este Principe de bueno, y de malo. Favoreciò à los hombres virtuosos, y de valor: fue amigo de justicia, de agudo natural, y de muy altos pensamientos. Traìa en la boca siempre: No merece nombre de Rey, el que por otro se dexa governar. La mucha sangre que derramò le hizo mal quisto con los suyos; si bien por divisa vsava de vn Pelicano, ave que con su sangre dà la vida à sus pollos. Su cuerpo enterraron en la Iglesia Mayor de Silves: de alli trasladaron al Monasterio de la Batalla, enterramiento de aquellos Reyes. Por su muerte, sin contradicion, alzaron por Rey de Portugal al dicho Don Manuel en el Alcazar de Sal, do à la sazon se

El Rey de Portugal, no quiso entrar en la liga por amigo de Francia.

Poco amigo del Papa, porque no legitimò à Don Jorge, q̃ pretendiale sucediesse con estos medios.

El Inglès vino à entrar, porq̃ se trate el casamiento de su hijo con Doña Catalina.

El de Portugal và al Algarue à buscar salud.

Muere en Alvor.

Nombra sucessor à D. Manuel su primo.

Disposiciones en favor de D. Jorge.

Su elogio.

Duarte de Leon en la gen. destos Reyes.

ſe hallava con la Reyna: ſin embargo, que el Emperador Maximiliano, pretendia le debia ſer preferido, por cauſa, que era el varon de mas edad enlos dos primoshermanos de el Rey difunto. Derecho harto aparente, que no ſe tenga cuenta con la cepa de que procede el que debe ſuceder, ſino con el grado de parenteſco, y con la perſona, quando no ſucede por recta linea, ſino de travès, y de lado. Prevaleciò empero el conſentimiento del Pueblo, y las buenas partes de aquel Principe, en que ninguno de los de ſu tiempo le hizo ventaja. Don Enrique Enriquez, Conde de Alva de Liſte, que eſtava por frontero de Francia, por la parte de Ruyſellòn, por mandado de ſu Rey, hizo entrada en Francia por tierra de Narbona. Lo miſmo Don Pedro Manrique, por la parte de Guypuzcoa. Pero fuera de robos, no hicieron coſa de conſideracion; ſolo fueron ocaſion, que el Francès, que ſe entretuvo algun tiempo en Aſte, haſta el fin de Otoño, para acudir à lo de Eſpaña, ſe dieſſe prieſſa en concluir el concierto que ſe tratava con el Duque de Milàn. Las condiciones fueron: Que Novara ſe entregaſſe al de Milàn: Que el Caſtellete de Genova ſe puſieſſe en terceria en poder del Duque de Ferrara, con paſſo libre para la gente de Francia, y ayuda para recobrar à Napoles. Demàs de eſto, al de Orliens, de contado diò el Duque de Milàn cinquanta mil eſcudos. Hecho eſto, el de Francia, al fin del Otoño, con ſus gentes diò la buelta à Francia. Quexavaſe el Rey de Napoles, que con aquel concierto le deſamparava el Duque, y deſbaratava ſus intentos, ſin tener quenta que era ſu tio. El ſe eſcuſava con la poca ayuda que los otros Principes le davan, y con el rieſgo que corria de perderſe, ſi no ſe concertàra. Para apercebirſe de ſocorros, pretendia el de Napoles caſar con vna de las hijas del Rey Catolico, por tenelle mas obligado. Como eſto fueſſe à la larga, al fin ſe reſolviò, à perſuaſion de la Reyna viuda, de caſar con ſu hija Doña Juana; ſin embargo, que era ſu tia, hermana de ſu padre. Por otra parte, tratò con Venecianos, que le ayudaſſen. Ovo en eſto algunas dificultades: finalmente, ſe reſolvieron de embiar en ſu ayuda buen numero de gente de acavallo, y de apie, debaxo la conduta del Marquès de Mantua, demàs de quince mil ducados, que le dieron en dinero. En prendas de eſte ſocorro, puſo el Rey en poder de Venecianos à Brindez, Otranto, y Trana, tres Ciudades de la Pulla, que mucho deſeava aquella Señoria, para que ſirvieſſen de eſcalas de la contratacion de Levante. Todas eran tramas, y principios de otras nuevas tempeſtades. Por otra parte el Rey Don Fernando, en Eſpaña ſe apercebia para la guerra, que tenia rompida por Ruyſellòn. Tocava eſta empreſſa à la Corona de Aragon, y por eſta cauſa juntò Cortes de los Aragoneſes el año paſſado en Taraçona. Alli, viſto lo que importava llevar adelante lo començado, acordaron de ſervir à ſu Rey para eſta guerra, por tiempo de tres años, con docientos hombres de armas, y trecientos ginetes, repartidos en ſiete compañias, y que el Rey nombraſſe los Capitanes. Con eſto el Rey vino, en que los oficios del Rey, no ſe proveyeſſen por las matriculas, como antes ſe acoſtumbrava. Deſpues de eſto, en Tortoſa ſe tuvieron Cortes de los Catalanes, que ſe continuaron haſta principio de el año ſiguiente de 1496. La pretenſion era la miſma, y el efecto ſemejante; tanto mas, que lo de Ruyſellòn es parte de aquel Principado. Haciaſe juntamente inſtancia, que los matrimonios, con la Caſa de Auſtria ſe efectuaſſen; à cauſa, que el Archiduque no venìa bien en ellos, y, como mozo andava deſaſſoſiegado, y, ſe moſtrava poco obediente à ſu padre.

Reyna D. Manuel.

El Conde de Alva de Liſte entra en Frãcia, por Narbona.

D. Pedro Mãrique, por Guypuzcoa.

Conciertaſe el Frãcès con el Duque de Milàn.

Condiciones.

Buelveſe à Francia.

Caſaſe el Rey de Napoles con Doña Juana ſu tia.

Ayudanle Venecianos con el de Mãtua.

Dà el Rey en prèdas del dinero 3. Ciudades de la Pulla.

Cortes en Aragõ para proſeguir la guerra cõ Francia.

Cortes ſemejãtes en Cataluña

1496.

*** ***
*** ***

CAP. XII. *Que los Franceſes fueron echados de el Reyno de Napoles.*

LA guerra ſe continuava en el Reyno de Napoles; y pueſto que los Franceſes eran pocos, todavia tenian algunas fuerças de importancia. Gaeta tenia cercada el nuevo Rey. En Calabria, Gonçalo Fernandez andava muy pujante, y cada dia ſe apoderava de Caſtillos, y de Lugares, y traìa muy apretado el partido de Francia. Sin embargo, los Señores de Perſi, y de Aubeni, ſe concertaron, que el de Aubeni quedaſſe en Calabria, para hacer roſtro a los Eſpañoles; y el de Perſi, con parte de la gente, ſe fueſſe al Principado para juntarſe con el de Mompenſier; y hacer la guerra por aquella parte. Hizolo aſsi, y de camino ſe le rindieron muchos Lugares: junto à Evoli desbaratò quatro mil Neapolitanos, que por orden del Rey le ſalieron al encuentro, debaxo la conduta del Conde de Matalòn. Con eſta vitoria ganaron los Franceſes tanta reputacion, que quedaron los ſeñores del campo, ſin hallar quien les hieſſe roſtro. Para juntar dineros, acordaron de paſſar à la Pulla, y cobrar la aduana de los ganados, que es vna de las mas grueſſas rentas de aquel Reyno. Tenia el Rey, à la ſazon, divididas ſus gentes en diverſas partes, y èl eſtava en Benavento, de donde por impedir aquel daño, paſsò haſta Foxia. Acudieronle el Marquès de Mantua, con las gentes de Venecianos. Fabricio con ſeiſcientos Suicios, que tenia en Troya, pretendia hacer lo miſmo. Atajaronles los Franceſes el camino, y mataronlos caſi todos. Con que cobraron tanta avilenteza, que llegados delante de Foxia, preſentaron la batalla. Rehuſòla èl, por no tener junta ſu gente, dado que ſaliò à eſcaramuzar con los contrarios, en que ovo priſioneros, y muertos de ambas partes. Los Franceſes paſſaron adelante, por cobrar el aduana: parece cobraron ellos, parte el Rey, y otra ſe perdiò, que no ſe pudo cobrar. Era de grande importancia rebatir por eſta parte el orgullo de los Franceſes. Gonçalo Fernandez traìa en buenos terminos lo de Calabria; tanto, que tenia en ſu poder caſi toda aquella Provincia, haſta la miſma Ciudad de Coſencia, y el Caſtillo de aquella Ciudad muy apretado. El Señor de Aubeni, en lo poſtrero de la baxa Calabria arrinconado, ſin ſer parte para hacer reſiſtencia. Sin embargo aviso el Rey à Gonçalo Fernandez, que poſpueſto todo lo demàs, ſe vinieſſe à juntar con èl, por lo que importava acudir à la cabeza de la guerra. Determinò hacello aſsi: dexò en ſu lugar al Cardenal Don Luis de Aragon, primohermano del Rey. Su padre fue Don Fadrique de Aragon, hijo natural de Don Fernando el Primero, Rey de Napoles. Acudieron los villanos de la tierra, para atajalle el paſſo: coſa que era facil por la fragura de aquella tierra. Mas como quier que los Eſpañoles venian acoſtumbrados à pelear con los Moros de las Alpujarras, en lugares ſemejantes, cerraron con los villanos, y hicieron en ellos gran matanza, junto à vn Lugar de Calabria, llamado Muràn. Alli ſe puſo, que muchos Barones, de la parte Angevina, alojavan cerca de alli en otro Lugar llamado Layno, con intento, que tenian de dàr ſocorro al Caſtillo de Coſencia. Caminò toda la noche con ſu gente, y al amanecer ſe puſo ſobre el Lugar. Entrole por combate, con muerte de gran parte de aquella nobleza: otros fueron preſos, que embiò por mar al Rey; los principales, el Conde de Nicaſtro, y Honorato de San Severino, hermano de el Principe de Beſiñano. Puſieron cerco los Franceſes ſobre Xercelo, diez millas de Benavento: acudiò el Rey, y puſo cerco ſobre Frangito, que tenia guarnicion Franceſa. Vino el campo Francès al ſocorro, à tiempo, que los del Rey entraron en la Villa, y la quemaron, por no detenerſe en el ſaco. Eſtuvieron los dos campos à viſta el vno del otro, en dos cerros, con vn valle de por medio, que ninguna de las partes ſe atreviò à paſſalle. Iban de caìda las fuerças de los Franceſes, y ſin em-

El Rey de Napoles ſ. tiaa Gaeta

Calabria tiene el Gran Capitan.

Aubeni te mamucho en el Principado.

Vence al de Matalò

Y à Fabricio.

Alentados preſentan batalla al Rey.

Vàn à cobrar la aduana de la Pulla.

Gonzalo Fernàdez và à juntarſe con el Rey.

Vence, y mata muchos villanos, que le quieren impedir.

Toma à Layno, y muchos priſioneros.

Toma el Rey à Frà gito.

embargo el Rey, avido su consejo, se resolviò en no dàr la batalla, sino muy à ventaja suya, y para esto dàr lugar à que llegasse Gonçalo Fernandez con su gente. El se apresurò; y si bien el de Mompensier saliò para impedille el passo, no fue parte para ello. Andava el Rey en seguimiento de el campo Francès, que yà rehusava la batalla. Metieronse los enemigos en Atela (por otro nombre Aversa) Pueblo principal, y que era del Principe de Melfi. No pudo el Rey impedir, que los Franceses no se apoderassen de aquella Plaça. Pusola todavia con su gente sobre ella. Alli le hallò Gonçalo Fernandez, y se juntò con èl el mismo dia de San Juan. Luego que llegò, mirò la disposicion de aquel sitio; y visto que lo ovo bien todo, à primero de Julio con su gente acometiò la guarnicion, que el enemigo tenia en defensa de los molinos, de que se mantenian los cercados; hizolo con tal denuedo, que echados los Suizos de alli, los rompiò, y desbaratò los molinos. Fue tan grande la reputacion, que con esto ganò, ademàs de las vitorias passadas, que los mismos Italianos le començaron à dàr renombre de Gran Capitan; y assi fue, que los demàs Caudillos, llegado èl, no parecian sus iguales, sino sus inferiores, y èl, como General de todos. Ovo en este cerco diversos encuentros; y los Principes de Salerno, y Besiñano, con los demàs de su valia, juntavan en sus tierras gente de apie, y de acavallo, para esforçar su partido. Prestaron poco todas estas diligencias. El cerco se apretò de manera, que el de Mompensier, y Virginio Ursino, y el de Persi, acordaron de rendirse à partido. Las condiciones fueron, que si dentro de treinta dias no les viniesse socorro de Francia, sacarian sus gentes del Reyno con sus bienes, armas, y cavallos, y rendiria todas las demàs tierras, excepto Gaeta, Venosa, y Taranto, que se reservavan, ademàs de los Lugares que tenian en su poder el Señor de Aubeni, y el Duque de Monte. Con esto se obligava el Rey à dalles passo seguro por tierra, y por mar.

Sigue el Rey al Frãcès, y este rehusa la batalla.

Sitia à Aversa.

Llega Gonçalo Fernãdez mata los Suizos, y destruye los molinos.

Gana tanta reputacion, q̃ los Franceses le llamaron Gran Capitan, y esse nõbre conservò siẽpre.

Aprieta el cerco, y rindense el de Mõpẽsier, Ursino, y el Persi.

Condiciones

Todo esto se concertò por el mes de Julio, y adelante se executò, como lo concertaron. En las escrituras que otorgaron, es cosa notable, que llaman à Gonçalo Fernandez, y le dàn titulo, yà dicho, de Gran Capitan. Sin embargo, pocos de los Franceses llegaron à su tierra: el mismo Señor de Mompensier falleciò en Puzòl, de su enfermedad. Y aun con Virginio Ursino no se guardò lo capitulado; antes por orden del Papa fue preso con Juan Jordàn su hijo, y otros señores Italianos. Mucho le pesò al Rey de no cumplir su palabra, y lo que tenia jurado de ponellos en libertad, no se atreviò empero à desobedecer al Papa, que con tanta resolucion se lo mandava, cuyo sobrino el Cardenal Don Juan de Borgia, Obispo de Melsi, diferente del otro, de el mismo nombre, que quedava yà nombrado, se hallò en esta guerra por su Legado: y el Duque de Gandia vino por Capitan de las gentes del Papa. Las cosas de Calabria, con la partida del Gran Capitan se avian empeorado; por tanto, otro dia, despues que se tomò el assiento con los Franceses, se partiò la buelta de Calabria. Con su llegada de tal fuerte apretò à los contrarios, que yà estavan enseñoreados de lo mas de aquella Provincia, que el Señor de Aubeni fue forçado à passar por el concierto, que se tomò sobre Aversa, y dexado el Reyno, bolverse à Francia con reputacion de valiente Caudillo; pero poco venturoso, por el gran contrario que tuvo en el Gran Capitan. Al mismo tiempo que las cosas de Napoles se mejoravan, en España passò de esta vida, mediado el mes de Agosto la Reyna Doña Isabèl, madre de la Reyna de España. Su cuerpo depositaron en Arevalo, do passò lo postrero de su edad, turbado el entendimiento. De alli, los años adelante le trasladaron à la Cartuja de Burgos, Templo que su marido el Rey de Castilla D. Juan el Segundo estava sepultado. Su nieta la Infanta Doña Juana, à 22. del mismo mes, en vna Armada que tenian aprestada en Laredo, partiò para casarse, como tenian con-

Executòse todo.

En las escrituras le llamã los Franceses el Gran Capitan.

Salen los Franceses y mueren en el camino.

Los Ursinos contra la volũtad del Rey fueron presos por el Papa.

Buelve el Gran Capitan à Calabria, àenmẽdar lo q̃ dañò su ausẽcia

Aprieta tãto à los enemigos, que el Señor de Aubeni capitula, y se và à Francia.

Muere la Reyna Doña Isabèl, madre de la Isabèl Catolica.

La Infanta Doña Juana parte à casar con el Archiduque Felipe

concertado con Felipe, Archiduque de Austria. Acompañòla la Reyna su madre hasta el puerto : el Almirante Don Fadrique Enriquez hasta Flandes, donde fue muy festejada. Assimismo en este año diò el Pontifice al Rey Don Fernando de España, sobrenombre de Catolico, segun, y como Pio Segundo los años antes diò titulo de Christianissimo à Luis Onceno, Rey de Francia. Esto es, que como antes se acostumbrasse à escrivir en los breves Pontificios: Al Rey de Castilla Illustre, se començò à decir: Al Rey de las Españas Catolico. Fue grande el sentimiento que por esta causa mostraron los Portugueses : alegavase por su parte en contrario, que aquellos Reyes possèian buena parte de España, y que el Rey Don Fernando no era Señor de toda ella. Debate que se continuò hasta nuestra edad, todo el tiempo que ovo propios Reyes de Portugal. Mayor debiò ser el desabrimiento de Francia, si es verdad lo que Felipe de Comines dice, que se tratò de dalle el apellido de Christianissimo. Todo se hace creible, por la grandeza de las cosas que este Principe llevò al cabo.

El Pontifice dà al Rey Don Fernando renombre de Catolico Rey de las Españas.

Sentimiẽto del Portugùès.

Cortes de Portugal en Montemor.

CAP. XIII. De las cosas de Portugal.

Mercedes à D. Jorge.

LUego que el Rey Don Manuel tomò la possession del Reyno de Portugal, juntò Cortes de todos los Estados en Montemor, no lexos de Evora, para dàr orden en muchas cosas tocantes al buen govierno. Alli vino D. Jorge, hijo del Rey difunto, que andava à la sazon en catorce años. Hizole compañia su Ayo D. Diego de Almeyda, Prior de S. Juan. Recibiòle muy amorosamente el Rey, con lagrimas que derramò muchas, por la memoria de cuyo hijo era. Ofreciòle, que le tendria en lugar de hijo, y le trataria como à tal. Despachò luego Embaxadores à los Reyes de Castilla para avisalles de su coronacion : y al Papa Alexandro para dalle, como es de costumbre, la obediencia. Tenian con el nuevo Rey gran cabidad su Ayo, que se llamava D. Diego de Silva, y vn su hermano de leche, por nombre Don Juan Manuel, hijo que era de D. Juan, Obispo de la Guardia, y de Justa Rodriguez, ama de leche de este Rey. A D. Diego hizo Conde de Portalegre, en gratificacion de sus servicios. A D. Juan recibiò por su Camarero mayor, cuya privança fue adelante tan grande, que ninguno se le igualava. Publicòse vn edicto, por el qual puso en libertad à los Judios, que su predecessor, como queda apuntado, avia dado contra razon por esclavos. Juntamente se acudiò à las cosas de Africa, con gentes, y municiones. Los Portugueses possèian en aquellas partes à Ceuta, que està en el Estrecho, y la ganò el Rey D. Juan el Primero, y à Tanger, y Arcilla, plaças mas al Poniente, y que à las riberas del mar Occeano quitò à los Moros el Rey Don Alonso, tio del Rey Don Manuel. El Capitan de Arcilla Don Juan de Meneses, porque ciertos casares comarcanos no acudian con el tributo acostumbrado, junto con el Capitan de Tanger saliò contra ellos. Encontraronse sin pensar con Barraxa, y Almanderino, dos caudillos Moros, en cuyo esquadron, si bien traìan mucho mayor numero de gente, pelearon con tanto valor, que los vencieron, y destrozaron. Fue esta vitoria muy alegre, y principio de otras mayores. Todo esto sucediò antes que acabassen las Cortes de Montemor. No se pudo passar adelante en los negocios, que restavan muchos, y muy graves, à causa que picava la peste por aquellas partes, tanto que el Rey fue forçado salirse de alli, al principio de este año, y por carnestolendas se fue à Setubal, à verse con sus dos hermanas viudas, la Reyna Doña Leonor, y Doña Isabèl, Duquesa de Vergança. Alli se tratò muy de veras, que Don Alvaro, hermano del Duque de Vergança, y los hijos del dicho Duque, que andavan desterrados en Castilla, sin hallarse culpa alguna contra ellos en lo que culparon al Duque, bolviessen à Portugal, y les fuessen restituìdos sus bienes, y Estados. Hacia sobre esto instancia el Rey Don Fernando de España, las hermanas con lagrimas lo suplicavan al nuevo Rey, y en especial la Duquesa, como mas lastimada por las

Embaxadas.

D. Juan Manuel, y su linage.

D. Diego de Silva, Conde de Portalegre.

Dà libertad à los Judios que avian dado por esclavos.

Plaças de Africa.

Vitoria de Don Juan Meneses.

Peste.

Retirase el Rey.

Pidese la restitucion de los bienes, y hijos del de Vergança.

desgracias tan grandes de su casa. Sobre todos la Duquesa de Viseo Doña Beatriz le importunava con lagrimas, como à Rey, y como madre se lo mandava: *No piensses* (decia) *que te ha Dios hecho Rey para ti solo, sino para tu madre, para tus hermanas, y parientes, finalmente para todos aquellos que tienen puestas en ti sus esperanças: à todos es razon, quepa parte de tu prosperidad. Todos tenemos derecho à disfrutar el arbol de nuestra casa, que de otra manera, si esto nos falta, y nuestra esperança nos miente, donde irèmos? A cuya ayuda nos acogerèmos, y amparo? Serà bien dès ocasion à las tuyas con tu sequedad, para que nos pese de verte puesto en tan alto lugar. Quando eras particular, quexavamonos de nuestro desastre, solamente, aora demàs de nuestra desgracia, nos podrèmos agraviar de la injuria, que à tu madre, y à todos tus deudos haces. Por donde, si tienes cuenta con lo que es razon, y con lo que debes à la que te engendrò, y criò, y te acuerdas del mucho amor que siempre te he mostrado, buelve à la madre su hija, sus hijos à la hermana, y los nietos à la abuela; finalmente haz que yo toda sea buelta à mi misma, y que todos mis miembros tan destrozados, y apartados se junten en uno. Y tèn por el mayor fruto de tu reynado poder hacer esta maravilla en tu casa.* Avia dificultad en esto, por no dàr muestra, que tan presto mudava lo establecido por su antecessor, y temia de ofender à los que tenian en su poder de los bienes de los desterrados. Pero en fin venciò la piedad, y los justos ruegos de sus deudos, y madre: à los que fueron desposseìdos recompensò con otras mercedes, de manera que ninguno quedasse quexoso. Tratavase de casar al Rey, que tenia quando heredò la Corona, edad de 26. años. Ningun partido se ofrecia mas aventajado que el de Castilla. Venian aquellos Reyes bien en ello, no le querian empero dar por esposa la hija mayor, la segunda era ida à Flandes, y juntamente Doña Catalina la tenian concertada en Inglaterra. Ofrecianle à la Infanta Doña Maria. El tenia por agravio, que ningun otro Principe le fuesse antepuesto, ademàs que se pagò mucho de la Infanta Doña Isabèl, el tiempo que estuvo en Portugal. Andavan las practicas de este casamiento, y con esta ocasion el Rey Catolico le pedia, que entrasse en la liga contra el Rey de Francia, la Infanta que echasse los Moros, y los Judios de Portugal, que no queria por esposo à quien dava favor, y acogida à gente tan mala. A la demanda del Rey se escusò con la amistad que tenia Portugal con Francia de tiempo muy antiguo. Bien venia en ligarse para la defensa de España, mas no queria ofender, ni empacharse en querellas estrañas: lo que la Infanta pedia, puesto que tenia algunas dificultades, y muchos lo contradecian, al fin por ser cosa tan justificada, se hizo por vn edicto, que à los postreros deste año se publicò, en que se mandava à los Moros, y Judios, que dentro de cierto tiempo saliessen de aquel Reyno, so pena que passado el plaço q̃ les señalavan, serian dados por esclavos. Los Moros sin contraste se passaron à Africa: en lo de los Judios ovo mayor dificultad, porque el Rey poco despues acordò que les quitassen los hijos de catorce años abaxo, y que los bautizassen por fuerça: resolucion extraordinaria, y que no concordava con las leyes, y costumbres Christianas. Quieres tu hacer à los hombres por fuerça Christianos? Pretendes quitalles la libertad que Dios les diò? No es razon, y tampoco que para esto quiten los hijos à sus padres. Sin embargo, los malos tratamientos que hicieron à los demàs, fueron de tal suerte, que era lo mismo que forçalles. Y aun assi se tiene comunmente, que la conversion de los Judios de Portugal tuvo mucho de violenta, y los efectos lo han mostrado. Fue grande el numero de los Judios, que en esta coyuntura se baptizò: algunos se ayudaron de la necessidad para hacer lo que era razon, otros dissimularon, y adelante dieron muestra de lo que en sus pechos tenian encubierto. Alcançòse otrosi del Papa, que los Comendadores de las tres Ordenes de Portugal, que de nuevo professassen en aquellas Ordenes, no fuessen obligados a guardar castidad, salvo la conjugal, que era dallos licencia para casarse. Grandes ocasiones ovo para hacer esta mudança tan grande, todavia no faltò quien la mur-

Lagrimas de Doña Beatriz.

Magnanimidad del Rey D. Manuel.

Quiere casar en Castilla.

Pide à Doña Isabèl, viuda de el Principe Don Alonso.

La Infanta pide, que eche de su Reyno los Moros, y Judios.

Mandalo.

Salen los Moros.

Dificultad en los Judios.

Baptizanse muchos sin voluntad.

Las Ordenes Militares de Portugal son dispensadas para que se casen.

mu-

muraſſe, como ſucede en todas las coſas nuevas; y no ay duda, ſino que con eſto ſe abrió puerta, para que las rentas de aquellas Ordenes ſe gaſtaſſen muy diferentemente de lo que antes de eſto ſe acoſtumbrava: y aquellos Cavalleros en lugar de las armas, ſe dieſſen à deleytes, y ocioſidad, que fueron daños notables.

CAP. XIV. De la muerte del Rey Don Fernando de Napoles.

El Inglès entra en la liga.

LAS coſas de Italia aun no acabavan de ſoſſegar: el Inglès con el parentesco que tenia concertado con Eſpaña, ſe reſolvió de entrar en la liga contra Francia. El Emperador paſſava adelante, y publicava de querer paſſar en Italia, y dàr orden en las coſas de Lombardia, y de Toſcana. Con eſto el Duque de Milàn ſe inclinò al tanto à dexar el partido de Francia: particularmente, que por eſte tiempo falleciò el Delfin de Francia, niño de muy pocos años; y por la poca ſalud de aquel Rey, ſe temia que aquella Corona recayeſſe en el Duque de Orliens, ſu mayor contrario: por eſto no queria deſaſsirſe de los otros Principes. En el Reyno de Napoles los Venecianos poſſeìan ſu parte en la Pulla. El Gran Capitan tenia por el Rey Catolico à Rijoles, y la Amantia, y otras fuerças de la Calabria. Los Angeaìnos, ſin embargo del concierto, quedavan apoderados de algunas plaças. Para allanallo todo el Rey de Napoles embiò à Don Ceſar de Aragon, hermano no legitimo de ſu padre, à Taranto: y al Duque de Urbino, que le ayudò en eſta guerra, mandò reparar el Abruzo, deſde donde allanada en breve caſi toda aquella parte, ſe fue à Roma con Proſpero Colona. Lo de Gaeta, por ſer fuerça tan grande, los tenia en mayor cuidado; porque dado que el Conde de Trivento, y galeras de Venecianos la apretavan por mar, no hacian mucho efecto: tratavaſe de ſitialla por tierra, quando al Rey Don Fernando en Soma ſobrevino tal enfermedad de camaras, de que falleciò en Napoles, do le llevaron à ſiete de Octubre. Què le aprovechò ſu edad? Què los contentos? Tantas vitorias ganadas? Todo lo desbaratò la muerte, que le ſobrevino muy fuera de ſazon. Por ſu fin D. Fadrique ſu tio, deſde Caſtellon, do ſupo lo que paſſava, acudiò à Napoles, y el miſmo dia que falleciò ſu ſobrino el Rey, alçaron por èl los Eſtandartes Reales: y èl ſe concertò con los Principes de Salerno, y Beſiſano, y los Condes de Lauria, y Melito, que eran los mayores enemigos de la Caſa de Aragon. A muchos Principes ſe levantaron los penſamientos; y en particular por parte del Rey Catolico, en Roma, y en Napoles le hicieron diligencias para fundar ſu derecho, y llevalle adelante, que por entonces no preſtaron nada. Cà el Papa, y los otros Potentados mas querian tener por vecino vn Rey de pocas fuerças, que el poder de Eſpaña. Y el Gran Capitan que pudiera acudir à eſto, todavia ſe haliava ocupado en el cerco que tenia ſobre el Caſtillo de Coſencia, que penſava rendir en breve, y con eſto aſſegurar todo lo de aquella Provincia. Verdad es, que dentro de pocos dias allanado la Calabria, y rendida aquella fortaleza, paſso à Nola, y dexadas alli ſus gentes fue à viſitar las Reynas, y conſolallas de la muerte del Rey. Puſoſe el nuevo Rey ſobre Gaeta con toda ſu gente. Sucediò, que el Señor de Aubeni, que por tierra iba la via de Roma, llegò alli en ſazon, que los de dentro ſe hallavan muy apretados: entrò, pues, è hizo que ſe rindieſſen à partido. Salieronſe los Franceſes en vn galeon, y dos naves cargadas de los deſpojos, y plata de las Igleſias. La vna nave con tormenta ſe perdiò; la otra junto à Tarracina, diò al través: que ſe tuvo por caſtigo de Dios. Por otra parte el Ceſar, como tenian acordado, paſſados los Alpes, entrò en Lombardia con mil de acavallo, y con 5000. infantes. Juntòſele con ſu gente el Duque de Milan, llamò deſde Aſte à los Duques de Saboya, y Marquès de Monferrat, como feudatarios del Imperio. Su reputacion era tan poca, q̃ no le quiſieron acudir, lo miſmo el Duque de Ferrara, que le tenia obligado por lo de Modena, y Regio, Ciudades,

El Emperador, todo palabras.

El de Milàn dexa al Francès.

Muere el Delfin niño.

Teme el de Milàn al de Orliens, que avia de ſuceder en la Corona

Và por el Rey de Napoles Don Ceſar de Aragon ſu tio.

Y el Duque de Urbino.

Muere el Rey de Napoles Don Fernando

Sucede D. Fadrique ſu tio.

Concierta ſe con algunos enemigos.

Funda el Rey Catolico ſu derecho à la ſucceſsion.

El Gran Capitan allanada la Calabria, paſſa à Nola

Sitia el Rey Don Fadrique à Gaeta.

Salen los Franceſes dexando deſpojadas las Igleſias.

Pierdeſe con todos la preſa.

El Ceſar acude, y no hace efecto.

Pretendiò que el Francès no se apoderasse de Genova.

des, y feudos del Imperio. Lo que pretendia el Cesar, era defender lo de Genova, que no se apoderasse de su Estado el Francès, como lo intentò por medio de vna Armada que embiò allà para este efecto, y con inteligencias que tenia con el Cardenal de San Pedro, y algunos otros naturales, esperava llevar al cabo aquel designio. Demàs de esto,

Pisa libertada, pretende conservarse.

quando el Francès passò por Pisa, de camino que iba à Napoles puso aquella Ciudad en libertad, sacandola del Señorìo de Florentines, que la tenian de tiempo atràs en su poder. Para defender esta libertad los Pisanos acudieron à valerse de los otros Principes de Italia, y en especial de Venecianos, que fueron los que mas se señalaron en su defensa. El Duque de Milan deseava grandemente enseñorearse de aquella Ciudad, y quitar aquella presa à los Venecianos. Para esto persuadiò cautelosamente al Cesar, que ayudasse à los Pisanos, è hiciesse la guerra à Florentines.

Sitia el Cesar à Liorna en vano.

Con este intento el Cesar en persona sitiò à Liorna. El cerco no fue de efecto alguno, y al fin se ovo de levantar. Andava muy vario en sus deliberaciones, y fiavase poco de los Principes que le llamaron; por esto tratava de veras de dàr la buelta para Alemania con menos reputacion de lo que se esperava. Tuvo sobre el caso junta en Pavìa, en que se hallaron el Duque de Milàn, y el Cardenal Bernardino de Carvajal, que en

Vase à Alemania

Lombardìa era Legado del Papa, para adelantar las cosas de la liga. Este Prelada persuadiò al Cesar se entretuviesse algun tiempo, y acudiesse a los de Genova, que corria gran peligro, por el esfuerço que hacia el Rey de Francia, para apoderarse della. Quando vino nueva, que lo desbaratò todo, è hizo que el Emperador apresurasse su partida; es à saber, que los Reyes de España, y de Francia tenian entre sì concertadas treguas, que entendian, era principio para concordarse del todo. El caso passò desta manera: Al mismo tiempo que la guerra de Napoles se hacia con mas fervor, en España tenian recelos de guerra,

La causa destas.

à causa de diversas entradas, y correrias que se continuavan à hacer en Francia por la parte de Ruysellon, y por los grandes apercebimientos que en Francia se hacian, temian, no quisiesse aquel Rey satisfacerse de tantos agravios. Por esta causa el Rey Catolico se acercò por aquellas fronteras, y por algun tiempo estuvo en Girona acompañado de muy buena gente, que tenia alli juntada de todas partes. Pero como el Otoño se passasse, y el estuviesse deseoso de bolver à Castilla, y à Burgos, donde tenia dado orden fuesse la Reyna, para celebrar las bodas del Principe, despedida la mayor parte de la gente, diò la buelta. El Rey de Francia avisado de lo que passava, hizo con gran presteza juntar vn Exercito de passados 18ꝯ. combatientes. Carlos de Albonio, Señor de Santander tenia à su cargo aquellas fronteras por el Duque de Borbòn, Governador de Lenguadoc. Assi con esta gente rompiò por lo de Ruysellòn, y vn Viernes siete de Octubre se puso sobre Salsas, llave de aquel Condado, bien que mal pertrechada: porque aunque tenia muchos, y buenos soldados, la cerca era muy vieja, y muy delgada. Que fue ocasion, q̃ el dia siguiente la Villa fue entrada por combate, y el Castillo rendido à partido, con muerte de muchos de los de dentro. Acudiò el Conde Don Enrique Enriquez con la gente que pudo llevar: reparò en Ribasaltas, à vna legua de Salsas, à tiempo que el daño estava hecho. Siguiò al enemigo, que desamparò el Lugar, por no poder dexalle en defensa, y se retirò à la sierra que està sobre Salsas, con intencion de no venir à las manos. Estuvieron los campos algunos dias à vna legua el vno del otro. Movieronse tratos de conciertos, y al fin se assentaron treguas por aquella parte, que durassen hasta siete de Enero del año luego siguiente de 1497. Resultò gran sospecha deste concierto en los Principes confederados, q̃ se recelavan, el Rey Catolico los queria desamparar, y tomar consejo à parte, y fue ocasion, que el Emperador alçasse mano de lo de Italia, y diesse en breve buelta à Alemania, sin dexar hecho efecto alguno.

Toma el Francès à Salsas.

Acude tarde D. Enrique Enriquez.

Retirase el Francès de Salsas.

Tratanse, y efectuase treguas

Sospechas de los de la liga.

Desamparalo el Cesar, y vase.

CAP.

Treguas entre España, y Francia.

CAP. XV. De la muerte del Duque de Gandìa.

Guerra del Papa contra los Urſinos.

DEſpues que por orden del Papa prendieron en Napoles, ſobre concierto, à Virginio Urſino, y à ſu hijo, hecho de muy mala ſonada. El Papa moviò guerra à las tierras, y eſtados de aquel linage de los Urſinos, que eran muy grandes. Nombrò por Capitanes de ſus gentes à los Duques de Gandìa, y de Urbino, y à Fabricio Colona, que al principio ſe apoderaron de algunos Lugares, y vltimamente ſe puſieron ſobre la fortaleza de Brachano. Carlo Urſino, y Vitelocio, con dinero que traxeron de Francia, levantaron buen numero de gente de apie, y de acavallo: acudieron al ſocorro de aquella fuerça con trecientos hombres de armas, quatrocientos cavallos ligeros, y dos mil y quinientos infantes. Para divertir à los contrarios ſe puſieron ſobre Vaſano, Villa de la Igleſia. Los enemigos, dado que no eran tantos en numero, alçado ſu campo fueron en buſca de los Urſinos. Travòſe la batalla, que fue à veinte y quatro de Enero, en que al principio la gente de la Igleſia forçaron à los contrarios à retirarſe, y ſubir vn montecillo, para mejorarſe de lugar. Fabricio Colona, con parte de la gente acordò ſubir por el otro lado, para dàr en los enemigos por las eſpaldas. Los Urſinos antes que llegaſſe à do pretendian, rebolvieron ſobre la demàs gente del Papa, con tal denuedo, que ligeramente los deſbarataron, y puſieron en huìda. El Duque de Gandìa ſaliò herido en el roſtro, y el de Urbino fue preſo. Con eſta victoria los Urſinos recobraron los Lugares que les avian tomado: y el Papa fue forçado recebillos en ſu gracia, y concertarſe con ellos. Tuvo en eſte concierto gran parte el Gran Capitan, en que ſe governò de tal ſuerte, que los Urſinos quedaron muy obligados al Rey Catolico. Vino en eſta ſazon el Gran Capitan à Roma con ſu gente para ayudar al Papa en eſta guerra, ſi bien la de Napoles no quedava de todo punto acabada. Hecho el concierto con los Urſinos à ruegos del Pontifice, fue à cercar à Oſtia: fuerça que todavia ſe tenia por Francia, debaxo del govierno de Menaut de Guerri, por donde Roma padecia gran falta de baſtimentos, no de otra manera, que ſi eſtuviera cercada, y tuviera los enemigos à las puertas. La empreſſa era dificultoſa; pero los Eſpañoles ſe dieron tan buena maña, que dentro de ocho dias la tomaron à eſcala viſta, ſin embargo el Capitan Francès fue recebido à merced, y tratado con mucha humanidad. Ayudò mucho en eſte cerco la buena induſtria de Garcilaſſo, Embaxador que era por el Rey Catolico en Corte Romana. Tenia el gran Capitan deſeo dedàr preſto la buelta, para acabar de ganar ciertas fuerças, que ſe tenian en el Reyno por el Cardenal de San Pedro, muy parcial de Francia. Al deſpedirſe, como quier que en el diſcurſo de la platica el Papa dixeſſe, que ſus Reyes le tenian muchos cargos, y que no reſpondian à lo que era razon, que nadie los conocia como èl: le reſpondiò con grande libertad, que creìa bien los conocia, pues era ſu natural; pero en lo que decia, que no les tenia cargo, parecia notoria ingratitud, pues ſabia muy bien, que con ſu favor ſe ſuſtentava en aquel grado, ſin embargo de la libertad de ſu perſona, y de toda ſu caſa; que le ſuplicava atendieſſe à reformar todo eſto, antes que el Rey ſu Señor, por eſcrupulo de que con ſu ſombra ſe eſcandalizaſſe la Igleſia, fueſſe forçado à deſamparalle. Traxole à la memoria otras coſas particulares, y cargos, à que el Papa no ſupo reſponder. A la verdad la diſſolucion era tan grande, que diò libertad à vn hombre de capa, y eſpada para perdelle el reſpeto: y forçò à los Principes, en particular à los Reyes de Caſtilla, y de Portugal à hacelle inſtancia ſobre lo miſmo con diverſos Embaxadores que ſobre eſto le embiaron. Ninguna diligencia baſtò. Tanto, que poco deſpues en vn Conſiſtorio, en que ſe tratò de dàr la inveſtidura del Reyno de Napoles à Don Fadrique, juntamente propuſo de dàr en cierta forma al Duque de Gandia la Ciudad de Benevento, pa-

Sus Capitanes.

Sitian à Brachano

Acuden los Urſinos al ſocorro.

Y ſitian à Vaſano.

Villa del Papa.

Alçan el ſitio los del Papa, por ir à encontrar ſe.

Batalla.

Vencen los Urſinos.

Sale herido el de Gandìa, y el de Urſino preſo.

Cobran los Urſinos lo perdido, y el Papa ſe concierta con ellos.

Oficios del gran Capita, con que los obliga al Rey Catolico.

A inſtancia del Papa và el gran Capitan à ſitiar à Oſtia, que la tenia el Francès.

Tomanla dentro de ocho dias.

Garcilaſſo Embaxador de el Rey en Roma.

Cardenal de S. Pedro inquieto, parcial de Francia.

Deſpideſe el Gran Capitan del Papa, para ir contra eſte Cardenal.

Quexas del Papa, y reſpueſta de el gran Capitan por ſu Rey.

Valor del gran Capitan con que recaga al Papa ſin que le pueda reſponder.

Embianle Embaxadas los Principes ſobre ſu reformacion en vano.

Trata el Papa de dàr al Duque de Gandìa à Benevento, Ciudad de la Igleſia.

patrimonio de la Igleſia en aquel Reyno. Ademàs, que tenia concertado de hacer ſuelta del tributo con que aquellos Reyes acudian à la Igleſia cada vn año, por cien mil ducados que aquel Rey ofrecia de dàr en cierto Eſtado al dicho Duque. Contradixo lo de Benavento el Embaxador Garci-Laſſo, con preteſto que hizo, que no ſe lo permitiria el Rey ſu Señor. Ninguna coſa baſtàra para enfrenalle, ſi no desbaratàra todas ſus tramas la muerte, que en breve ſobrevino al Duque de Gandia muy deſgraciada. Una noche, catorce de Junio, venian de vn jardin, en que cenaron el Duque, y los Cardenales de Valencia, y de Borgia. Apartòſe el Duque, ſolo con vn lacayo, que embiò deſpues por vnas armas. A la buelta el lacayo no hallò à ſu ſeñor, ni en todo otro dia ſe pudo ſaber algun raſtro de èl; mas de que en la via del Populo hallaron la mula, en que iba. Hicieronſe mas diligencias, y vn barquero dixo, que à media noche viò, que en vna mula, dos hombres à los lados, y otro à las ancas, llevavan cierta perſona, y que llegados à la poſtrera puente, do èl eſtava, le echaron en el rio; y el que iba à las ancas, preguntò, ſi ſe iba à fondo: reſpondieron los otros, que sì, y con tanto ſe fueron. Buſcaron el lugar que ſeñalò el barquero, hallaron el cuerpo con muchas heridas, con ſus veſtidos, y joyas, ſin que le faltaſſe nada. Nunca ſe pudo averiguar, quien fueſſe el matador: vnos decian, que los Urſinos le hicieron matar, por eſtàr muy agraviados del Papa; otros, que el Cardenal Aſcanio. La voz comun del Pueblo fue, que ſu hermano el Cardenal de Valencia Don Ceſar, cometiò aquel delito tan atròz, por eſtàr muy ſentido, quando menor, que èl ſe le oviеſſe antepueſto en el Ducado de Gandia. La verdad, quien lo podrà averiguar? quien enfrenar el vulgo, que no hable? El odio que al Papa tenian, entiendo yo fue la cauſa, que en lo que tocava, ſiempre ſe dixeſſe, y creyeſſe lo peor. Dexò el Duque vn hijo, que ſe llamò D. Juan, como ſu padre, y le ſucediò en aquel Eſtado de Gandia.

Contradicelo Garcilaſſo.

Muerte del Duque de Gandia deſgraciada.

Hallan el cuerpo cõ nueve heridas.

Dudaſe el matador.

Pienſaſe, q̃ ſu hermano Ceſar.

Su hijo D. Juan le ſucediò.

CAP. XVI. Del caſamiento del Principe D. Juan.

EN la miſma Armada, que llevò à Flandes à la Infanta Doña Juana, vino à Eſpaña, aunque deſpues de algunas dilaciones, la Princeſa Margarita, hermana del Archiduque, para caſar à trueque, como tenian acordado, con el Principe Don Juan. Aportò al Puerto de Santander por el mes de Março. Salieronla à recebir el Rey, y el Principe con grande acompañamiento. Vieronſe en Reynoſa, do los deſpoſados ſe tomaron las manos. Velaronſe en Burgos, principio del mes de Abril, con las mayores fieſtas, y regocijos, que jamàs ſe vieron en Eſpaña. Velòlos el Arçobiſpo de Toledo. Los padrinos fueron el Almirante Don Fadrique, y ſu madre Doña Maria de Velaſco. No quiſo la Reyna que ſe hicieſſe alguna mudança en la Caſa de la Princeſa, ſino que tuvieſſe ſus miſmos criados, que traìa, y ſe ſirvieſſe à ſu voluntad. Tratavaſe de concierto entre los Reyes de Eſpaña, y de Francia, para eſte efecto fue à Francia Hernan, Duque de Eſtrada, y para que alli hicieſſe oficio de Embaxador. La paz no ſe podia concluìr tan en breve: acordaron, principio de eſte año, en Leon de Francia, que ſe aſſentaſſen treguas generales, que començaſſen en Eſpaña à cinco dias del mes de Março, y por los otros Principes de la liga à veinte y cinco de Abril, y que para todos duraſſen haſta primero de Noviembre. Eſta fue la cauſa, que el Gran Capitan ſe apreſuraſſe para dàr la buelta de Roma à Napoles, por apoderarſe de aquellas fuerças del Cardenal de San Pedro, antes que començaſſe à correr la tregua, y por ella fueſſen forçados à ſobreſeer en las armas. No lo pudo efectuar como lo deſeava, è hiciera, ſi no fuera por cierto motin de ſus ſoldados. Proſeguiaſe el tratado de la paz. Aviaſe propueſto diverſas veces por parte de Francia, que pues era coſa averiguada, que el Rey Don Fadrique, por la baſtardia de ſu padre, no te-

Viene à Eſpaña la Princeſa D. Margarita.

Salen el Rey, y Principe D. Juan, y caſanſe.

Embaxador à Frãcia Hernã Duque de Eſtrada, para ſoscõ ciertos de la paz.

Apreſura, ſe el Gran Capitã, para quitar los Lugares al Cardenal antes de eſte plazo.

tenia algun derecho al Reyno de Napoles, era forçoso, que aquel Reyno perteneciesse à vno de los dos Reyes; es à saber, de Francia, ò de España, que seria bien se concertassen entre sì. Dava à esto oìdos el Rey Catholico, y venìa de buena gana, en que se comprometiesse la diferencia en el Cesar, con seguridad, que passarian por lo que èl determinasse. Al Francès no contentava este partido, por tener, como èl decia, su derecho por muy claro; pero ofrecia al Rey Catholico, que si le dexasse aquel Reyno, le daria recompensa en dinero, ò de otra manera, hasta ofrecer de dalle el Reyno de Navarra. Del qual el Rey Catholico, y de sus Principes, tenia poca satisfaccion, por estàr muy avenidos con Francia el Señor de Labrit, y los otros señores de la Casa de Fox. Altercavase sobre este negocio en Medina del Campo, do vinieron à verse con el Rey, y resolver esto con los Embaxadores de Francia. Passaron tan adelante en este tratado, que ofrecian de parte de su Rey la Provincia de Calabria; à tal, que si conquistado lo demàs, su Rey la quisiesse para sì, cumpliesse con dar al Rey Catholico lo de Navarra, y mas treinta mil ducados cada vn año, por lo que mas valia, rentava Calabria, que Navarra: todavia el Rey Catholico se inclinava mas, à que se escusasse la guerra, y que el Rey Don Fadrique se quedasse con el Reyno, con dàr al Francès dinero por los gastos hechos, y cierto tributo cada vn año. Ofrecian otrosì, que el Duque de Calabria casaria con la hija del Duque de Borbòn, sobrina del Francès, que era camino para dexar aquella demanda muy honrosamente. Con esto se despidieron los Embaxadores; y sin embargo, porque passadas las treguas, se entendia que bolveria à las armas el Rey Catholico, tratava de assegurarse por la parte de Navarra, por do se mostravan assonadas de guerra: pretendia, que aquellos Reyes la diessen seguridades de omenages, y Castillos, y nombrò por General de aquella frontera à su Condestable Bernardino de Velasco. El mismo rezelo tenian por la parte de Ruysellòn. Avino, que en cierta rebuelta, que se levantò en Perpiñàn, entre los vecinos de aquella Villa, y los soldados, el General Don Enrique, por salir à desparcillos, fue herido con vna piedra, que tiraron de vn terrado, de que murìo. Por esta causa fue puesto por General de aquella frontera el Duque de Alva, y aun se dio orden à la Armada de España, que acudiesse à aquellas marinas, cuyo Capitan era Don Iñigo Manrique. Estos apercebimientos se hacian por la parte de España. En Italia el Rey Don Fadrique no se descuidava: cà en primer lugar procurava ganar al Duque de Milan, y porque estava viudo de Hypolita su muger, que falleciò el año passado: para mas asseguralle, ofreciò de casalle con Carlota su hija, avida en su primera muger, hija del Duque de Saboya; y para el hijo mayor del Duque, ofrecia à Doña Isabèl su segunda muger, hija del Principe de Altamura. Partidos honestos, que al fin no se efectuaron, por la grande caìda, que en breve dieron aquellas dos Casas. Por otra parte hacia instancia con el Papa, para que le diesse la investidura del Reyno, con lo que parecia asseguravà del todo su derecho: y para esto hacia muchas comodidades à los Borgias, que era el camino para salir con lo que deseava. Pretension, que en fin alcançò, y el Cardenal de Valencia poco despues fue embiado para coronàr à Don Fadrique, como se hizo con solemnidad, y fiestas muy extraordinarias. En fin, como en tiempo de paz, y en Ciudad tan populosa, noble, y rica, como es Napoles, y que en esto echò el resto. Coronòse por mano del Legado: assistiò el Arçobispo de Cosencia: mostrose el Rey muy liberal con los que le avian servido. Acabada la Missa, mandò publicar por Duque de Trageto, y Conde de Fundi, à Prospero Colona; y à Fabricio Colona por Duque de Tallacozo. Al gran Gonçalo de Cordova hizo Duque de Monte de Santangel, y à Don Iñigo, hermano del Marquès de Pescara, que mataron, Marquès de el Gas-

Tratos de la paz sobre Napoles.

Varios partidos.

Muere D. Enrique, del golpe de vna piedra.

Sucede en el oficio de General el Duque de Alva.

Tratados entre el Rey D. Fadrique, y el Duque de Milan.

Pide la investidura al Papa, acomodàndo à los Borgias.

Consiguelo, y corona le el Cardenal de Valencia.

Mercedes, y titulos.

Gasto, sin otros titulos, que diò à Barones, y Cavalleros de el Reyno. El Principe de Salerno Antonelo de San Severino, no se hallò en esta festividad, sin embargo de el perdon passado, y que se hizo llamamiento general de los Barones del Reyno. Todo se enderezava à nuevo rompimiento, porque demàs deste exceso, se entendia, que fortalecia sus Castillos, y se pertrechava de municiones, y de armas.

El de Salerno no assiste, nunca quieto.

CAP. XVII. Que los Portugueses passaron à la India Oriental.

EN el mismo tiempo, que las otras Provincias de Europa, y particularmente Italia, estavan trabajadas con los males, que de presente padecian, y mas por las sospechas, que de mayores daños amenazavan. Portugal, que es la postrera de las tierras, àzia donde el Sol se pone, con la grande, y larga paz de que gozava, y con ella de toda prosperidad, y abundancia, tratava de ensanchar por otras partes muy apartadas su Imperio, y llevar la luz del Evangelio à lo postrero del mundo, y à la India Oriental. Empressa, que al principio pareciò temeraria, y adelante fue de gran gloria, y no menos interès para todo Portugal. Don Enrique, hermano del Rey Don Duarte, fue el primero que entrò en esta imaginacion, y con armas que embiava por la parte de Medio Dia, acometiò à descubrir nuevas tierras, è Islas por las Costas de Africa. Atajòle la muerte los passos, que le sobrevino el año que se contava de nuestra salvacion de 1460. en edad de sesenta y siete años. Illustre Principe, y de renombre inmortal, assi por las demàs virtudes, y la castidad que guardò, sin enfucialla por toda su vida, como principalmente por el principio que diò à cosas tan grandes. Desistiò de esta empressa el Rey Don Alonso su sobrino, no tanto de su voluntad, quanto por las muchas guerra, y desgraciadas, con que estuvo embarazado. Su hijo el Rey Don Juan el Segundo, como era Principe de pensamientos muy altos, buelto a esta demanda, con Armadas, que embiò diversas veces, descubriò gran parte de las Costas de Africa, y de Etyopia, sin parar hasta llegar à la otra parte de la Equinocial, y averiguar, que todas aquellas Marinas se rematavan en vn cabo, ò promontorio, que los Marineros llamaron de las Tormentas, por las muchas que en aquellas Costas, y mares muy altos se levantan; y èl le llamò de Buena-Esperança, como oy dia se llama, por la que cobrò de passar con sus Armadas por aquella parte à las Costas de Asia, y de la India, y por aquel camino particular de sus grandes riquezas. Para mejor informarse, embiò por tierra à Pedro Covillàn, y Alonso Payva, como en su lugar queda dicho, para que calassen los secretos de aquellas tierras, y traxessen relacion verdadera de aquellas Costas de Asia, y Africa, por la parte de Levante. Muriò en la demanda el Payva: Convillàn, andado que ovo todas aquellas Marinas, diò buelta àzia el Cayro; y sabida la muerte de su compañero, determinò de passar à las tierras del Preste-Juan. Desde alli embiò à su Rey entera relacion de todo lo que dexava averiguado. De Etyopia, ni pudo bolver à Portugal, que no le dexaron, ni tuvo comodidad de embiar mas aviso. Assi le tuvieron por muerto, hasta que adelante se supo la verdad. En este medio falleciò el Rey Don Juan: su sucessor el Rey Don Manuel, se inclinava à llevar adelante esta empressa. Tratòse el negocio en su Consejo. Los pareceres fueron varios. Quien de todo punto condenava aquellas navegaciones tan peligrosas, y tan largas; encarecia los peligros, que eran ciertos, los intereses pequeños, y la esperança muy incierta: que harto mar tenian descubierto, y que seria mejor abrir, y labrar los valdios de Portugal, y no permitir, que con semejantes ocasiones se hiciesse la gente holgazana. Quien al contrario decia, que debian passar adelante, pues ni hasta entonces tenian de què arrepentirse de lo hecho, como lo dava à entender el aumento de las rentas Reales, por el trato de Africa. Que siempre las cosas tan grandes tienen al prin-

Este capitulo, y siguientes, es vn Compendio de las Historias Portugesas de la navegacion de la India, y progressos en ella.

principio dificultades, que las vence el generoso corazon, y el pusilanime queda en ellas atollado. El temor, y recato demasiado, nunca hicieron cosa honrosa: à los valientes ayuda Dios, à los cobardes todo se les deshace entre las manos. Algunos eran de parecer, que se continuasse la conquista, y descubrimiento de Africa, y que no passassen adelante, pues lo razonable tiene termino, la codicia desordenada, de ninguna cosa se harta, hasta tanto, que despeña en su perdicion al que le dà lugar, y por ella se govierna. Que para las fuerças de Portugal, bastavan algunos millares de leguas, que tenian las Costas de Africa. Entre esta diversidad de pareceres, prevaleció el que era de mas honra, y reputacion. Resuelto, pues, el Rey de seguir aquella empresa, mandò aprestar quatro naves, y por General nombrò à Vasco de Gama, hombre de gran corazon; y bien le fue menester para abrir el viage mas largo, y mas dificultoso, que jamàs se intentò en el mundo. Iban en su compañia su hermano Paulo de Gama, y Nicolàs Coelio, sin otros hombres de cuenta. Entre marineros, y soldados, todos no passavan de 160. Bendixeron el Estandarte Real en vna Iglesia de Nuestra Señora, que estava à la Marina, fundacion del Infante D. Enrique, donde despues edificò el Rey Don Manuel el Monasterio de Belèn. Desde alli, con acompañamiento muy grande de gente, que los lloravan, no de otra manera, que si los llevàran à enterrar, se hicieron à la vela este año à los nueve de Julio. Tomaron la derrota de las Canarias, y de alli passaron à las Islas de Cabo-Verde, que los Antiguos llamaron Hesperides. Passadas estas Islas, y la de Santiago, que es la principal de ellas, bolvieron las proas à Levante, por vn golfo muy grande, en que por las grandes tormentas, y altos mares, passaron tres meses antes que descubriessen tierra, hasta que diez grados de la otra parte de la Equinocial, descubrieron vn rio fresco, y de grandes arboledas, do surgieron, para hacer agua, y tomar refresco. La gente era negra, el cabello corto, y encrespado. Contrataron con ella, por señas, porque nadie entendia su lengua, y con cosillas de rescate que les dieron, proveyeron sus naves de fruta de la tierra, y de carne, que lo traìan los naturales. Pusieron al golfo nombre de Santa Elena, y el rio llamaron de Santiago. Passaron adelante, con intento de doblar el Cabo de Buena-Esperança; pero cargò tanto el tiempo, que diversas veces se tuvieron por perdidos. Aqui fue bien menester el valor del Capitan, porque le protestaron sus compañeros, bolviesse atràs, y no quisiesse locamente pelear con el Cielo, y con el mar, ni llevallos à que todos se perdiessen. No bastaron ruegos, ni lagrimas para doblegalle. Concertaronse de darle la muerte. Avisòle su hermano, prendiò à los Maestres, y èl mismo tomo cargo de governar su navio. Con esta porfia llegò à lo postrero del Cabo, que començaron à doblar à veinte de Noviembre quando en aquellas partes era Primavera. Como cincuenta leguas mas adelante està vn golfo, que llaman de San Blàs, y enmedio de èl vna Isla pequeña, que hallaron llena de lobos merinos. Abordaron à ella para hacer agua. Los moradores de aquella parte eran semejantes à los de la otra Costa de Africa, que mira à Poniente, andan desnudos, traen sus miembros en vnas baynas de palo. La tierra tiene elefantes, y bueyes, de que se sirven, como de bestias de carga. Ciertas aves, que llaman sotilicarios, grandes como ganssos, sin plumas, y con las alas como de morciegalo, de que no se sirven para bolar, sino para correr con gran velocidad. Passaron adelante, y aunque de espacio, por las corrientes contrarias, llegaron à vna tierra, que se llama Zarguebar; y ellos, por el dia en que alli abordaron, llamaron aquel golfo de Navidad: y à vn rio grande, que por aquellas riberas descarga en el mar, llamaron rio de los Reyes, porque tal dia salieron à tomar en èl agua. Continuavan las corrientes, y las mareas de el mar, por esto se engolfaron tanto, que sin tocar à Zofala, que es el lugar de mas

mas consideracion de aquellas riberas, por las minas de oro que tiene : de la otra parte descubrieron vna tierra, donde los moradores no eran tan negros como los passados, y andavan mas arreados, y en su trato mostravan ser mas humanos, y mansos: en los brazos traìan axorcas de cobre, y los varones puñales, con las empuñaduras de estaño. La lengua no se entendia; mas de que entre los demàs vino vno, que en Arabigo les dixo, que no lexos de alli avia naves, semejantes à las que traian los nuestros, y en ellas negociavan hombres blancos. Entendieron por esto, que la India cala cerca : dieron gracias à Dios; y en memoria de nueva tan alegre, al rio que por alli se mete en el mar, llamaron el rio de Buenas señales. Levantaron en aquella ribera vna columna, con titulo de Arcangel San Rafaèl, que diò nombre à aquellas riberas : y de diez hombres condenados à muerte, que llevavan de Portugal para este efecto, dexaron alli dos para que aprendiessen la lengua, y tomassen noticia de aquella gente, de sus costumbres, y riquezas. Fue grande el contento que todos recibieron, por entender quan al cabo tenian su viage; dado que el alegria se aguò con los muchos que cayeron enfermos, hinchavanseles las encias, de que no pocos murieron. Unos atribuìan esto, à ser la tierra mal sana : otros à los manjares salados, de que tanto tiempo se sustentaron. Un mes se detuvieron en aquella Costa, con harto peligro, y trabajo. De alli passaron à Mozambique, que es vna Ciudad assentada en vna de quatro Islas, muy apegadas à la Tierra Firme, quince grados de la otra parte de la Equinocial, y veinte mas adelante de la punta postrera del Cabo de Buena-Esperança. Es tierra de mucho trato, por el buen Puerto que tiene. Los moradores eran Moros, de color baço, vestidos ricamente de seda, y oro : en las cabeças turbantes de lienço muy grandes: de los ombros colgavan sus cimitarras, y en los brazos sus escudos. Con este trage vinieron en sus barças à reconocer nuestras naves. Fueron bien recibidos, y tratados; supieron de ellos, que aquella Ciudad era sujeta al Rey de Quisoa, por nombre Abrahom, que està muy adelante en aquel parage, y que alli tenia puesto vn Governador, que en Arabigo llaman Xeque, y èl se decia Zocoeya, con el qual, y con presentes que le dieron, pusieron su amistad, y èl les diò dos Pilotos, que los encaminassen à la India. Al principio los naturales entendieron, que los nuestros eran Moros de Poniente, que fue la causa del buen tratamiento que les hicieron. Despues, sabido que eran Christianos, pretendieron hacelles el mal que pudiessen; los mismos Pilotos se les huyeron à nado. Descargaron ellos su artilleria contra la Ciudad, con que mataron algunos de los que en la ribera andavan. El miedo de la gente fue grande, por no estàr acostumbrados à aquellos truenos, y relampagos. Humillòse el Governador, y ofreciò toda satisfaccion. Contentaronse ellos, y su Capitan, con que les diesse vn Piloto. Este, con la misma deslealtad que los otros, pretendiò entregar à los nuestros en poder del Rey de Quisoa. Deciales, que los moradores de aquella Ciudad eran Christianos de los Abissinos, y que en ella se podrian proveer de todo lo necessario. Ayudòles Dios, porque cargò el tiempo, y no pudieron tomalla; que à ser de otra suerte, corrieran peligro, por ser aquella Ciudad poderosa, y estàr aquel Rey indignado por las nuevas que tenia de lo que passò en Moçambique. El Piloto Moro, sin embargo, no desistiò de su intento; antes les persuadiò, fuessen à Mombaça, Ciudad puesta en vn peñasco, rodeada casi por todas partes de vn seno de mar, que forma vn Puerto muy bueno. Salieronles al encuentro gentes de la Ciudad, con los quales tratò el Piloto la traycion, que traìa pensada. Saliera con su intento, si no fuera, que al entrar en el Puerto, Vasco de Gama, por temor no diesse su nao en ciertos baxìos, que ay alli cerca, mandò de repente calar las velas, y echar ancoras. El Piloto, por su mala con-

conciencia, temiò que era descubierto: echòse en el mar para salvarse, y lo mismo hieron algunos de la tierra, que todavia quedavan en las naves, que en esta sazon eran tres; cà la quarta que traìa los bastimentos, por estar yà consumidos, y faltar marineros, la avian antes de esto pegado fuego. Dieron los nuestros gracias à Dios, por les aver librado de vn peligro tan manifiesto: proveyòles su Magestad de guia en esta manera: Partidos de alli, tomaron dos baxeles de Moros, y en ellos trece cautivos, que los demàs se echaron al mar. De estos supieron, que caìa cerca Melinde, Ciudad casi puesta debaxo de la Equinocial, cuyo Rey era muy humano, y muy cortès con los estrangeros. Determinaron ir alla, y hallaron ser verdad lo que los cautivos dixeron. Holgò mucho el Rey con su venida: no pudo por su vejèz, y enfermedad ir à las naves en persona, embiò à su hijo, que hizo à los Portugueses gran fiesta, y de ellos fue festejado. Dièles guia para la India, y el Capitan le hizo presente de los trece cautivos Moros, cosa que diò à aquel Principe mucho contento. Proveyeronse de lo necessario, y despidieronse, con promessa de bolver por alli, porque queria embiar sus Embaxadores, para travar amistad con el Rey D. Manuel. Era yà passada la Pasqua de Resurreccion, tomaron la derrota de Calicut, que dista de Melinde casi setecientas leguas, que navegaron en 21. dias. Descubrieron la tierra deseada à veinte de Mayo, y poco despues echaron anclas à media legua de Calicut. No tiene aquella Ciudad Puerto, y el tiempo no era nada apropòsito, porque en aquella sazon, començava en aquellas partes el Invierno. Que es vna de las grandes maravillas del mundo, y en que el entendimiento humano se agota. Dividen la Provincia de Malavar, do està Calicut, vnos montes muy empinados, que se rematan en el Cabo de Comorin, dicho antiguamente el Promontorio Cori. La vna, y la otra parte estàn en la misma altura, y entrambas àzia nuestro Polo: y sin embargo, de esta parte de los montes, por el mes de Mayo comiençan las lluvias, y el Invierno, quando de la otra parte, se abrasan con los calores del Verano, y del Estìo: cosa maravillosa, y grande! Quien podrà dàr razon de esta diversidad? quien apear el abismo de la sabiduria Divina? Todos los entendimientos quedaràn cortos en este punto, y en esta dificultad.

CAP. XVIII. De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut.

ANtes que declarèmos lo que à Vasco de Gama passò en Calicut, serà bien poner delante los ojos la grandeza de aquellas Provincias, y tierras tan estendidas de Asia. La India tiene por aledaños, por la parte del Poniente, las Provincias de Arachosia, y Gedrosia, con las Paropomissadas. Azia Levante llega hasta los confines de el gran Reyno de la China. Al Septentrion tiene el monte Imao, que es parte de el monte Caucaso. Por la parte de Medio-Dia, la bañan las aguas de el Occeano. Dividelas en dos partes, en la de aquende, y allende, el muy nombrado rio Gange. Verdad es, que los nuestros llaman India sola la tierra, que abrazan por vna parte del rio Indo, y por otra el rio Ganges. Los naturales llaman toda esta tierra Indestàn. Enmedio de stos dos rios, corren vnas cordilleras de montes, que se rematan en el Cabo de Comorin. Muchas naciones son las que estàn derramadas por estas Marinas: las principales, Cambaya, que se estiende desde la boca del rio Indo, y tras ella hasta el dicho Cabo de Comorin, se tienden por muchas leguas los Malavares. Enmedio de estas dos naciones està en vna Isleta famosa, Ciudad de Goa, en el Reyno de Decan. Cercanla por frente el mar por los dos lados, y por las espaldas el rio con sus dos brazos. Ay entre los Malavares quatro calidades, ò grados de gente: los noobles, que llaman Caymales; los Sacerdotes, que son los Barchmanes, y tienen grande autoridad; los soldados llaman Naytes; y el Pueblo, que son los Labradores, y

Ofi-

Oficiales. Los Mercaderes comunmente ſon eſtrangeros. De la cintura arriba andan deſnudos, lo demàs cubren con paños de ſeda, ò algodòn, y ſus cimitarras, que traen fiadas del ombro derecho, y colgadas. Los ritos, y coſtumbres deſta gente ſon eſtrañas. Baſta decir, para conocer lo demàs, que las mugeres ſe caſan con quantos hombres quieren: por eſto los hijos no heredan à los padres, por no tener certidumbre cuyos ſon, ſino los hijos de las hermanas. Eſtàn divididos los Malavares en muchos Reyes: el principal, y à quien los demàs reconocen como à Señor, y por eſta cauſa le llaman Zamorin, que es tanto como Emperador, es el Rey de Calicut, Ciudad rica, y grande, y que eſtà caſi enmedio de aquella nacion, no lexos del mar. Las caſas no eſtàn continuadas, ſino muy apartadas, con huertas, y arboledas, que cada qual tiene, ſolo las caſas del Rey, y los Templos ſon de piedra; las demàs de madera, baxas, y cubiertas de hojas de palma, que no ſe permite à los particulares, quier ſean Nobles, quier Plebeyos, levantar edificios mas ſumptuoſos. En eſte eſtado ſe hallan las coſas de Calicut; tales eran ſus coſtumbres, quando Vaſco Gama aportò à aquellas partes. Acudieron luego muchas barcas, por vèr gente tan eſtraña. Gama echò en tierra vno de los deſterrados, que llevava. Fue grande el concurſo de la gente que le cercò por todas partes. Avia entre los demàs dos Mercaderes, Moros de Tunez; eſtos, por el trage, como entendieſſen que era Eſpañol, el vno, por nombre Monçayda, en lengua Eſpañola le preguntò, de q̃ parte de Eſpaña fueſſen? reſpondiò de Portugal. Llevòle à ſu caſa; y informado de todo, ſe fue à vèr con el Capitan. Alli le declarò, como en el tiempo que el Rey D. Juan de Portugal embiava à Tunez, para proveerſe de armas, èl le ſirviò con mucha lealtad. Juntamente le dixo lo que quiſo ſaber de aquella tierra, y le ofreciò ſerviria de buena gana en lo que ſe le ofrecieſſe. El dia ſiguiente embiò Gama con Monçayda dos Embaxadores para aviſar al Rey de ſu venida, que ſin ſu licencia no queria deſembarcar; ſi ſe la dava, le llevaria las letras de ſu Rey, y coſas de importancia que comunicalle. Eſtava el Rey à la ſazon en Pandarane, vn Pueblo à dos millas de la Ciudad. Alli recibiò muy bien à los Embaxadores: reſpondiò, que oyria de buena gana à ſu Capitan; que entretanto, por quanto el lugar do ſurgiò, era en aquella ſazon poco ſeguro, llegaſſe las naves al abrigo de Pandarane. Hizoſe aſsi, y paſſados algunos dias, le embiò el Governador de la Ciudad, que es como Alcayde, y le llaman Catual, para que le hicieſſe compañia haſta ſu Palacio. Dexò Gama en ſu lugar à ſu hermano, al qual, y à Nicolàs Coelio, avisò, que pues no podia eſcuſar de verſe con aquel Rey, dado que el rieſgo era grande, ſi ſucedieſſe algun deſmàn à ſu perſona, poſpueſto todo lo demàs, alçadas las velas ſe bolvieſſen à Portugal, para dàr aviſo al Rey de ſu viage; y ſin embargo, para todo lo que pudieſſe ſuceder, le tuvieſſe ſiempre à la Marina los eſquifes apreſtados. Llevò conſigo doce compañeros, lo mas en orden que pudo. No vſavan en aquella ſazon en la India de cavallos, ni jumentos: llevaronle deſde la ribera en ombros, gente ſeñalada para eſto, haſta la Caſa Real. Luego que llegò, le recibieron algunos de los Caymales, para honralle mas, y con ellos el principal de los Brachmanes, veſtido de lienço blanco. Eſte tomò à Gama por la mano, y le metiò por gran numero de ſalas; la puerta de cada vna de ellas tenia diez guardas. Llegaron à vn apoſento muy grande, que tenia el ſuelo cubierto de alhombras de ſeda verde, y en las paredes colgaduras de ſeda, y oro labradas. Al rededor tenia ciertas gradas, à manera de teatro, que era el aſſiento de los Grandes. El Rey, en vn eſtrado, veſtìdo de vna ropa de algodòn blanca, ſembrada de roſas de oro, en la cabeza vn bonete de tela de oro, à manera de Mytra: los brazos, y piernas deſnudos, à la coſtumbre de la tierra; pero con axorcas de oro. En los

de-

dedos de pies ; y manos muchos anillos, y en todo ſembradas, y engaſtadas piedras, y perlas de gran valor. El color del Rey era baço, el cuerpo grande, y el ſemblante que repreſentava mageſtad. Gama luego que ſaludò al Rey, y le mandò aſſentar à èl, y à ſus compañeros, le hablò en eſta manera: *El Rey de Portugal Don Manuel, Principe muy excelente, y de penſamientos muy altos, con el deſeo que tiene de ſaber muchas, y grandes coſas, y travar amiſtad con los Principes, que en valor, y grandeza ſe aventajan, movido por la fama, que la grandeza de eſte Reyno, y en particular de vueſtra Mageſtad, buela por todas partes, deſde lo vltimo de la tierra do el Sol ſe pone, me ha embiado para ſaludaros de ſu parte, y aſſentar entre los dos amiſtad. No ay coſa mas eficàz para vnir las voluntades, que la ſemejança en el valor, mayormente en los Reyes, cuya dignidad mucho ſu allega à la grandeza de Dios; y quanto ellos ſon mayores, tanto deben eſtender ſus voluntades à mas partes. Seanos de provecho aver ſido los primeros à pretender eſta aliança, pues es coſa muy natural, y mas de los nobles coraçones, no dexarſe vencer en amor, y corteſia, y reſponder à la voluntad de los que ſe adelantaron en moſtralla. Lo qual yo no dudo, ſino que ſerà de mucho provecho para todos, por la comunicacion de dos naciones tan diſtantes. Por lo menos ſerà coſa muy honroſa, quando en todo el mundo ſe ſepa, que de tierras tan eſtrañas venimos à pretender con la vueſtra, tener comunicacion, y trato.* Eſto dicho, preſentò las cartas que traìa eſcritas en las lenguas Arabiga, y Portugueſa, junto con los preſentes que llevava. Holgò mucho aquel Rey con eſta embaxada. Dixo, que le placia tener trato, y aliança con ſu hermano el Rey Don Manuel. Preguntò muchas coſas de la navegacion que avian traìdo, y de las coſas de Portugal. Con eſto mandò apoſentar muy bien al Capitan, y à todos ſus compañeros. Los Mercaderes Moros ſabido lo que paſſava, ſe juntaron, y con el temor grande no les quitaſſen los Portugueſes ſus ganancias, ademàs del odio que tiene aquella gente à todos los Chriſtianos, acudieron al Rey, y à ſus Corteſanos, para con mentiras, y invenciones ponellos mal con los Portugueſes: decian, que eran Corſarios, enemigos del genero humano, que ſi aquella gente tuvieſſe entrada en Calicut, à ellos les ſeria forçoſo ir à buſcar otras partes donde vivir, y contratar. Que miraſſen ſi les eſtava à cuento, por vnos pocos ladrones perder amigos tan antiguos como ellos eran, y que les traìan con ſus tratos tan grandes intereſes. Son los Malavares gente facil, de poca conſtancia, y verdad. Perſuadidos por los Moros, acordaron de buſcar traça para dàr la muerte à los Portugueſes. Avisò Moncayada al Capitan de lo que ſe tramava. Recogiòſe lo mas ocultamente que pudo, aunque no ſin dificultad, y peligro à las naves. Alargòſe al mar, y deſde alli con vn Indio eſcriviò al Rey grandes quexas, principalmente contra el Catual, que con falſas mueſtras de amor ſabia que tratava de hacelle todo el mal que pudieſſe. Juntamente le ſuplicò, le mandaſſe reſtituìr ciertos Portugueſes, y mercaderias que quedavan en tierra. Reſpondiò el Rey con buenas palabras, ſin cumplir lo que ſe le pedia. Gama determinado de vſar de fuerça, tomò la primera nave que por alli llegava, y en ella cautivò ſeis hombres principales, con algunos criados. Embiò el Rey por avellos, los Portugueſes, y mercaderias, con ſus cartas en reſpueſta de las que Gama le traxo. Y ſin embargo el Capitan no quiſo reſtituìr los Malavares, porque ſe parecian muy apropoſito para llevallos por mueſtra à Portugal, para que mas en particular ſe informaſſen de las coſas de aquellas partes.

CAP. XIX. Como Vaſco de Gama bolviò à Portugal.

ANtes que Vaſco de Gama alçaſſe las velas, y dàr la buelta a Portugal, Monçayda ſe recogiò à ſus naves por miedo no le coſtaſſe la vida la converſacion que con los Portugueſes tuvo. Dexo ſu hacièda en Calicut, ca por la prieſſa no la pudo recoger, y en Portugal ſe bautizò, y paſsò la vida como buè Chriſ-

tiano. No pudo el Rey satisfacerse de Gama, à causa que por ser Invierno tenia su Armada sacada à tierra. Verdad es, que con setenta barcas que pudieron varar, y armar, acometieron las naves; pero con vn recio temporal que cargò, las barcas se desbarataron, y los nuestros que por faltalles viento iban muy de espacio, tuvieron lugar de alexarse, hasta perder de vista à Calicut, y llegar à vnas Islas pequeñas que por alli estàn. Encontraron con ocho fustas de vn Corsario, llamado Timoya, tomaron vna, y desbarataron las demàs. De alli passaron à otra Isla, que se llama Anchedina, para rehacer las naves, y reparallas lo mejor que pudiessen. Dista esta Isla como setenta leguas de Calicut, y de Tierra-Firme no dista mas de vna legua. Que fue ocasion para que muchos de la tierra passassen à vèr las naves. Entre los demas vino vno, que saludò à Gama en Italiano. Este le avisò, que alli cerca caìa la Ciudad de Goa, y que el Señor de ella, que se llamava Zabayo, con quien èl tenia mucha cabidad, holgaria de conocellos, y les haria toda amistad. Preguntòle Gama de donde era, dixo que Italiano, y que navegando la buelta de Grecia, cayò en poder de Corsarios, y de mano en mano le fue forçoso servir à aquel Principe Moro: Gama, por el semblante, y porque las respuestas todas vèces no concertaron, con sospecha que era especial, le puso à question de tormento. Entonces confessò la verdad, que era Judio, y natural de Polonia, y que el Zabayo su señor le embiò para espiar aquella Armada, que con la suya pretendia acometellos. Gama con este aviso, lo mas presto que pudo partiò de alli para seguir su viage. Llevò consigo el Judio, que en Portugal se bautizò, y se llamò Gaspar, y sirviò al Rey Don Manuel en cosas de importancia. La navegacion iba de espacio por falta de viento. En fin hicieron tanto, que pudieron doblar el primer cabo de Africa, que se llama de Guardafuy, no lexos de la boca del mar Bermejo. Llegaron à la Ciudad de Magadaxo, que està alli cerca: por saber que los moradores eran Moros, no quisieron alli parar, mas de quanto con la artilleria maltrataron los edificios, y echaron à fondo algunos baxeles que vieron en aquel puerto. Passados de alli, encontraron con ocho velas de Moros, que desbarataron con mucha facilidad. En Melinde fueron de aquel Rey recibidos con mucho amor. Proveyeronse de lo necessario, y como tenian tratado, llevaron consigo vn Embaxador, que aquel Principe embiò à Portugal para assentar amistad con el Rey D. Manuel. La nave en que Paulo de Gama iba por Capitan, por estàr muy mal tratada, fuera de que tenian falta de marineros, y xarcias, acordaron de pegalle fuego, y que Paulo de Gama se passasse à la Capitana. Siguieron su viage. Descubrieron la Isla de Zamcibar, de muchas frescuras, y arboledas de todo genero de drogas, distante de la Costa de Africa seis leguas, y que cae entre Melinde, y Quiloa, cerca de Mombaça. En Moçambique levantaron vna coluna de las que para este efecto llevavan. Tocaron en la Bahìa de S. Blas para hacer agua, y leña. Doblaron el Cabo de Buena-Esperança à los veinte de Abril. Finalmente passaron las Islas de Caboverde, y de alli con vn gran rodeo à las Terceras, donde falleciò Paulo de Gama de vna enfermedad, que de muchos dias atràs le traìa trabajado. Llegaron à Lisboa por el mes de Septiembre, passados años despues que de alli partieron. Grande fue el alegria que recibiò el Rey con su venida, grande el contento de toda la Ciudad. No se hartavan de oìr cosas tan nuevas, peligros, y tempestades tan grandes como passaron, ni de vèr las muestras que traìan de las mercaderias, y riqueças de Levante. Los hombres otrosi, que venian con ellos de aquellas partes, causavan no menos maravilla, por sus rostros, lengua, y trages tan estraños. Parecian Gama, y sus compañeros, como venidos del Cielo, y mayores que los demàs hombres: dado que de 4. naves que partieron, bolvieron solas las dos, y de la gente que en ellas fue, poco mas de la tercera parte. Todo no bastò

Muerte de Vasco de Gama.

pa-

para que muchos no deſeaſſen continuar aquel viage, y con la eſperança de honra, y provecho, poner el pecho à todas aquellas dificultades, que en empreſſa tan larga, y trabajoſa ſe repreſentavan.

CAP. XX. De la navegacion que oy ſe hace à la India Oriental.

DE la manera que queda dicho hizo eſta navegacion Vaſco de Gama, que fue la mas ſeñalada de el mundo, ſea por largura, ſea por las dificultades, y peligros que en ella ovo: tanto mayor, que por no ſaber entonces, ni la derrota que debian tomar, ni el tiempo de las mociones de aquellos anchiſsimos mares, fueron caſi à ciegas, y à tiento. El tiempo, y la experiencia ha facilitado mucho aquella navegacion, de ſuerte, que quanto à la fazon para començalla, y quanto à la derrota que ſiguen, ſean muchas coſas que quiero en ſuma poner aqui, para que el curioſo Lector tenga noticia alguna de coſa tan grande. Ante todas coſas ſerà bien poner delante los ojos, y pintar todas aquellas marinas muy eſtendidas, y grandes. Paſſada la boca del Eſtrecho de Cadiz, à mano izquierda corre la Coſta de Africa, por gran numero de leguas de eſta parte, y de la otra la de la linea equinocial. Lo primero el monte Atlas muy famoſo, con ſus cordilleras muy altas, corta de Levante à Poniente gran parte de Africa, y hace ſu primera punta, y cabo en el mar Occeano. Mas adelante eſtà el Cabo que los Portugueſes llamaron Non, por eſtar antiguamente perſuadidos, que el que le paſſava no bolvia. Luego el Cabo del Boyador, en altura de veinte y ocho grados, enfrente de la Isla de Palma, que es vna de las Canarias. Son todos eſtos tres Cabos puntas de el yà dicho monte Atlas. Sigueſe en la miſma coſta el Cabo Blanco, en altura de veinte y vn grados, tras el eſtà la Isla pequeña de Argin, que dà nombre à todo aquel golfo, cà le llaman golfo de Argin. Deſde alli ſe paſſa à Caboverde, y à ſus Islas, que ſon diez en numero, la principal tiene nombre de Santiago, los antiguos las llamaron Heſperides: ſi bien algunos pretenden, que debaxo de eſte nombre antiguamente ſe comprehendian todas las Islas que ſe han nuevamente deſcubierto, y eſtà à la vanda de Poniente. Eſtà Caboverde en altura de diez y ſeis grados, y antes de èl entra en el mar el rio Sanaga; y paſſado el Cabo, otro al qual por ſus muchas aguas llamaron el rio Grande. Soſpechan (lo cierto no ſe ſabe) que ſon dos braços de vn miſmo rio, y añaden, que es el rio Nigir, celebrado de los antiguos, porque nace de las miſmas fuentes de el Nilo. Por lo menos tienen eſtos rios ſus crecientes al miſmo tiempo que el Nilo, y como en èl crian cocodrilos, y cavallos marinos. Paſſado el rio Grande, que tiene de altura once grados, ſe empina en ocho grados la ſierra Leona, aſsi dicha por los muchos truenos, relampagos, y fuegos que en ella ſe vèn, por ſu altura, y porque los naturales ſalen à ſus labores de noche con luces (como ſe toca en otra parte) parece que todo arde en vivas llamas. Quieren que eſte monte ſea el que Ptolomeo llamò Carro de los Dioſes, dado que èl le demarca en elevacion de cinco grados ſolamente. Debaxo de la equinocial eſtà la Isla de Santo Thomè, no lexos de la ribera de Tierra Firme, y de Portugal algo mas de mil leguas, los ayres ſon mal ſanos; el provecho por los açucares, que en ella ſe dàn mucho. A ſeis grados de la otra parte de la linea cae la Mina, aſsi dicha por el oro muy acendrado que della ſe ſaca. Mas adelante eſtà el rio de Santiago, y el golfo de Santa Elena, donde Gama abordò para hacer aguas. Otros rios, y cabos, y Islas ay, como es forçoſo en tan grande diſtancia; pero los ſuſodichos ſon los de mas quenta, y mas nombre. El Cabo de Buena Eſperança, que es la poſtrera punta de Africa, y eſtà diſtante de Portugal, como dos mil leguas, ſe mete àzia el otro Polo por eſpacio de 35. grados. Eſte Cabo doblado, corren aquellas riberas muy eſten-

La navegaciõ mas acertada que oy ſe hace à la India deſpues de la experiencia, que con las paſſadas ſe tomò.

didas concabos que hacen, y rios diferentes que tienen. El de San Blàs, y el de Navidad, y el rio de Buenas Señales, ſon los principales haſta dàr en Zofala, que es vna de las mas notables poblaciones de aquellas marinas, por las minas de oro que tiene. Algunos ſe perſuaden, que Zofala ſea Tharſis, donde como lo dice la Divina Eſcriptura, Salomòn por el mar Roxo embiava ſus flotas para traer oro, y otras riquezas; y aun los naturales afirman, que aſsi lo tienen en ſus libros, y memorias. Otros quieren que ſea el Promontorio Praſio de Ptolomeo, que èl pone quince grados paſſada la linea. Zofala eſtà mas de veinte. Adelante de Zofala, à mano derecha, cae la grande Isla de San Lorenço, que los naturales llaman Madagaſcar; y à mano izquierda eſtà Moçambique, puerto de gran trato, en quince grados de altura; el qual paſſado, caſi en iguales diſtancias eſtà Quiloa, y Mombaça, con la Isla de Zancibar, y Melinde: caſi debaxo la linea Magadaxo eſtà de eſta parte cinco grados, y en diez grados el cabo poſtrero de Africa, àzia la boca del mar Roxo, al qual oy llaman Guardafuy, y Ptolomeo le llama Aromata, junto al qual eſtà la Isla de Zocotora, que ſe hallò poblada de Chriſtianos, aunque muy eſtèril, y falta de toda comodidad. Algunos pienſan, que es la que Ptolomeo llama Dioſcoridis. Poco diſtante eſtà la boca del mar Roxo, ò ſi no Arabigo: dentro de ella por la parte de Africa cae el Puerto de Ercoco, del Reyno de Barnagaſo, y ſujeto al Preſte-Juan. Fuera en la coſta de Arabia, eſtà Adèn, fuerça muy grande, y caſi la llave de aquel golfo. Entre el ſeno Arabico, y Perſico, Arabia la Felìz, y enmedio de el lomo por donde la baña el mar Occeano, tiene el Promontorio Siagro, que oy llaman el Cabo de Eſcaſallar, ò Partaque; y la poſtrera punta àzia la boca del Sino Perſico, es el Cabo Roſalgate, que fue antiguamente el Promontorio Corodamo. A la boca del Seno Perſico, por la parte de dentro, eſtà la Isla de Ormuz, pequeña, y de ſuyo eſtèril; pero por el trato, que es grande, muy rica, tiene veinte y ſeis grados de altura. Caſi en la miſma elevacion mas àzia el Levante à la boca del rio Indo, eſtà la Isla, y fortaleza de Diu, muy conocida por el valor con que los Portugueſes la han defendido, primero de los Soldanes de Egypto, y deſpues de las fuerças del gran Turco. Paſſado Diu, y Baçain, que cae alli cerca, las riberas rebuelven muy àzia Medio-Dia, haſta que ſe rematan en el Cabo de Comorin, y Promontorio Coti. En cuyo lado Occidental eſtàn la Ciudad de Goa, en altura de diez y ſeis grados, y en doce Calicut. Entre las dos cae la Ciudad de Cananor, y junto al Cabo Cochin, y Coulan, Ciudades todas del Malavar, y do eſtà el trato mas principal de toda la eſpeceria. Deſde el Cabo de Buena Eſperança, haſta Goa, cuentan los que navegan mil y ducientas y quarenta leguas. Enfrente de el Malavar eſtàn las Islas de Maldivar, aſsi dichas del nombre de la principal dellas, que aſsi ſe llamava: ſon en numero paſſadas de mil, pequeñas, y à las veces tan pegadas entre sì, que apenas ſe puede navegar por aquellas eſtrechuras. La coſa mas principal que tienen, es la palma que lleva los cocos: arbol tan provechoſo, que de èl ſe ſuſtentan, y viſten. Por el lado de Levante tiene el Cabo de Comotin, caſi pegada la rica Isla de Zaylan, de do viene el golpe mayor de la canela. Siguenſe los Reynos de Narſinga, y del Pegu, y enmedio de ellos el de Bengala, que dà nombre à aquella enſenada de mar, y golfo, que es muy grande. Remataſe en la Ciudad de Malaca, que tiene muy cerca la Isla de Somatra, pueſta debaxo la equinocial. Lo mas entre gente docta, tienen, que Somatra es la Tropobana de Ptolomeo, y Malaca la Aurea Cherſoneſo del miſmo, ſin faltar quien tenga por cierto, que Malaca es la antigua Ophir, donde Salomòn embiava ſus Armadas para traer oro, y plata; y aun los del Reyno del Pegu, que cae por aquellas partes, ſe tienen por deſcendientes de los Judios, que

5. *Reg.* 3. *Parab.* 9.

3. *Reg.* 9. 2. *p.* 8. *v* 9. *Maffeo, lib.* 16. *de ſubit.*

Sa-

Salomòn embiò condenados para beneficiar las minas de Ophir. Que si oy alli no se hallan estos metales, hallavanse antiguamente, como lo dà à ententender el nombre de Aurea Chersonesus. Gastavan tres años las naves de Salomòn en ida, y buelta, como lo dice la Escriptura, en particular de la navegacion de Tharsis, à causa de ir tierra, tierra sin engolfarse, por no estàr aun descubierto el vso de la aguja del marear, con que los navegantes se alargan mucho al mar, y las navegaciones se han facilitado mucho. Desde Malaca à manderecha, la buelta de Levante, se navega à las Islas Malucas, que las principales son cinco, y dellas se traen los clavos, cosa de grande ganancia: en lo demàs son estèriles, y faltas de todo lo necessario para la vida, assi repartiò sus bienes la naturaleza. A mano izquierda, àzia nuestro Polo, vàn al grande, y rico Reyno de la China, y à la Isla de Macan, estancia que tienen los Portugueses à la entrada de aquel Reyno, por no dexarlos entrar dentro de la China. Ponen desde Goa à la China mil y trecientas leguas; las ochocientas hasta Malaca, y desde alli à Macan otras quinientas. Desde Macan àzia el Norte, llegan à lo postrero de lo que los Portugueses tienen descubierto, que es Japon, distante de el Puerto de la China, como trecientas leguas. Divide Japon en tres Islas principales sin otras muchas pequeñas que tiene junto à las tres: corre entre Poniente, y Norte, de los treinta grados de altura à los quarenta de largo, ducientas leguas, y por lo mas ancho no passa de ochenta. Tiene muchos Reyes, y Reynos, y gente de valor en las armas, y de ingenio assaz para las letras. La navegacion de Portugal à la India se hace de esta manera: Parten de Lisboa por el mes de Março, ò al principio de Abril, llegan à la Isla de la Madera, que està distante ciento y cinquenta leguas, y dende à las Canarias, que estàn trecientas. Passan de alli à Caboblanco, y à las Islas de Caboverde. De alli dexan la costa de Africa, y por los continuos vientos que à la sazon corren de Medio-Dia, siguen à Orça la derrota entre Poniente, y Medio-Dia, hasta llegar à las veces à vista del Brasil, donde si los vientos no les dàn lugar à tomar el Cabo de San Agustin, que està diez grados de la otra parte de la linea, se buelven sin poder por aquel año continuar su navegacion. Si le passan, dàn la buelta para doblar el Cabo de Buena-Esperança, y siguen la derrota entre Medio-Dia, y Levante. Para escusar las tormentas ordinarias que en aquel Cabo se levantan, suben hasta quarenta grados àzia el otro Polo. Con esto doblan el Cabo, y tocan en Zofala, ò Monçambique: do si la navegacion no es muy prospera, se quedan à invernar; de otra manera passa aquel golfo, y la linea, hasta llegar en pocos dias à Goa. Tienese por muy prospera la navegacion, que se acaba en cinco, ò seis meses, cà de ordinario passa de año entero. De Goa para Malaca, y las demas partes mas Orientales, navegan à sus tiempos determinados. Para bolver à Espña, esperan las mociones del fin del mes de Diciembre, quando de ordinario corren Lestes, ò Solanos, muy apropòsito para la buelta. Doblan el Cabo por el mes de Março, ò Abril. Passan por la Isla de Santa Elena, que parece proveyò la naturaleza, como vna Venta en mares tan anchos, para refresco de los que navegan, para las frutas, caça, y pescado que hallan, sin que aya en ella quien mote, ni la cultive, por ser tan estrecha, que de traviesa no tiene mas de quatro leguas, y estàr tan adentro en el mar. Desde alli por las Islas Terceras, llegan finalmente las naves à Lisboa de ordinario, por los meses de Agosto, y de Septiembre.

3. Reg. vers. 22

China.

Japon.

***

*** ***

***

LIBRO VIGESIMOSEPTIMO.

CAP. I. De la muerte de el Principe Don Juan.

AUN mismo tiempo las cosas de los Españoles en Italia se aventajavan. En España, conforme à la costumbre, y naturaleza de las cosas humanas, iban mezcladas de dulce, y de amargo. Concertaronse los casamientos de dos hijas del Rey Don Fernando de España; es à saber, de la Infanta Doña Catalina, con Artus, Principe de Gales, heredero de Enrique Seteno, Rey de Inglaterra, y de la Princesa Doña Isabèl, no solo se acabò de concertar, despues de algunas dificultades, y dilaciones, si no se concluyò, y efectuò con Don Manuel, Rey de Portugal. Era negocio muy importante, tener con estos casamientos, y con los de Austria, travados con deudo tan estrecho Principes tan poderosos, y tan grandes, con que las cosas dentro, y fuera de España grandemente se asseguravan. El casamiento de la Inglaterra se acabò de concertar, dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, de este año de 1497. Y el Doctor Ruy Gonçalez de Puebla, como Procurador de la Infanta, en el Palacio de Ovodestochio, en presencia del Rey, y Reyna, y otros grandes señores de Inglaterra, hizo los autos, y ceremonias, que en semejante solemnidad se acostumbran. Para apretar las praticas que se tralan sobre el casamiento de Portugal, vino à Castilla por aquel Rey, su hermano de leche, y muy privado, Don Juan Manuel. Con su venida se acordò, que los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, llevassen à la Princesa su hija a la raya de Portugal, y que alli viniesse el Rey Don Manuel, para concluir aquel matrimonio, postrero de Septiembre. Concertòse primero, que los Reyes se juntassen en Ceclamin: despues, por ser aquella comarca muy esteril, señalaron à Valencia de Alcantara, que serìa mas apropósito, donde los Reyes estuvieron juntos tres dias. Aguòse mucho la alegria de la fiesta, con la nueva que vino de la enfermedad de el Principe Don Juan: el qual, acabo de tres dias que con la Princesa su muger llegò à Salamanca, adoleciò de vna fiebre que le acabò en trece dias. Partiò el Rey de Valencia à toda priessa, y llegò à Salamanca, a tiempo, que el Principe le pudo conocer. En fin, falleciò à quatro dias de Octubre, que fue grande dolor, y lastima, no solo para sus padres, sino para todo el Reyno. Dexò la Princesa preñada; alivio pequeño, por causa, que dentro de poco tiempo malpariò. El cuerpo del Principe llevaron à Avila, para le sepultar en el Monasterio muy cèlebre de Dominicos, llamado de Santo Thomàs. Llegaron las nuevas de este triste caso à Valencia, en tiempo, que la alegria de las bodas que se celebraron, despues de partido el Rey Don Fernando se continuavan. El Rey Don Manuel pidiò à la Reyna su suegra, no dixesse nada à la Princesa, ya Reyna de Portugal; y assi partiò luego con ella para la Ciudad de Ebora. Alli al fin fue avisada de la muerte del Principe su hermano; cosa, que le diò pena muy grande, como era razon, por el amor que le tenia, y por la grande falta, que hacia à toda España. Sus padres, como Principes tan Christianos, y prudentes, llevaron este golpe con señalada paciencia, en que mostraron no menor valor, que en las muchas vitorias que ganaron de sus enemigos; y es cosa muy natural, que lo que es mortal perezca, y lo que es fragil se quiebre: y muy justo dexemos à Dios hacer

de

Concierta se el casamiento de la Infanta Doña Catalina, cõ Artus, Principe de Inglaterra, y el de Doña Isabèl viuda, con el Rey Don Manuel, se efectùa.

Llevanla à la raya de Portugal.

Sale el Rey Don Manuel.

Juntanse los Reyes en Valencia de Alcantara.

Enferma el Principe D. Juan, y muere en Salamãca

Llega el Rey su padre à tiempo que le pudo conocer.

Queda la Princesa Margarita preñada, y presto malpariò.

de nueſtras coſas lo que à ſu Mageſtad agradare. El Reyno de Napoles no ſoſſegava del todo, à cauſa, que el Principe de Salerno, con los de ſu valia, y Caſa, no ſe fiavan del nuevo Rey, y ponian en defenſa ſus Caſtillos, y Plazas. La primera mueſtra, que el Principe diò de eſta mala voluntad, fue, que como quier que ſe hallaſſe preſente, quando en Napoles alçaron por Rey à Don Fadrique, no quiſo acudir à ſu coronacion. El color, que ſe hallava muy gaſtado. Solo el Principe de Beſiñano acudiò vn dia deſpues, para dàr razon de sì, y ſe interpuſo por medianero, para concertar al de Salerno con el Rey, y traelle à ſu ſervicio. No aprovecharon ningunas de las muchas diligencias que ſe hicieron, haſta tanto, que èl con ſu gente ovo de ſalir contra èl, y cercalle dentro de Diano, que era vna muy fuerte Plaça de las muchas que aquel Principe tenia. Tratava el Gran Capitan à la ſazon de bolverſe à Eſpaña, por tener aquella guerra de Napoles por concluìda. Con eſte intento avia dado buelta à Calabria, y paſſado à Sicilia: al preſente vino a Napoles, para deſpedirſe de aquel Rey, y Reyna. Hicieronle inſtancia ſe fueſſe à hallar en aquel cerco, en que reſultavan dificultades, à cauſa de los muchos que dentro el Lugar tenia, y de la poca lealtad, con que los naturales ſervian à ſu Rey. Recogiò, pues, el Gran Capitan como quinientos Eſpañoles, y con otros tantos Alemanes, que el Rey le diò, ſe arrimò tanto à la muralla, que èl ſe puſo à mucho peligro, y apretò tanto à los cercados, que el Principe fue forçado de rendirſe. Capitularon, que el Principe ſalieſſe ſeguro de el Reyno, y todos los que quiſieſſen ir con èl, con facultad, de llevar conſigo ſus bienes. Que todos los Caſtillos, y Eſtado del Principe le entregaſſen al Rey; à tal, que pagaſſe la artilleria, y baſtimentos que tenian. Con eſto ſe entregò Diano à los veinte y ocho dias de Diciembre, y el Principe ſe puſo en poder del Duque de Melfi, para que le llevaſſe ſeguro à Senagalla, Ciudad de el Profeto, en la Marca, que ſeguia las partes del Rey de Francia. De ſus Aliados los Condes de Gonça, y Lauria, le hicieron compañia. El de Capacho, por ſer muy viejo, ſe quedò à merced del Rey. En eſte miſmo año, por el Otoño, Don Juan de Guzman, Duque de Medina-Sidonia, embiò vna Armada à Africa, para poblar à Melilla, que eſta enfrente de Almeria, y los Moros por ciertos reſpetos la avian deſpoblado. Hizoſe aſsi; y diòſe eſta Plaza por juro de heredad, y por merced del Rey, à aquel Duque, y ſus ſuceſſores, en recompenſa del gaſto que hicieron en poblalla. Aſsimiſmo en Xeque de los Gelves, que ſe avia levantado contra el Rey de Tunez ſu Señor, por valerſe de los nueſtros, entregò aquella Isla, y Puerto al Rey Catholico, y en ſu nombre à Juan de Lanuça, que à la ſazon era Virrey de Sicilia: principio que fue de grandes coſas, que los años adelante ſe hicieron en Africa. Quedò el Capitan Margarit con gente Eſpañola, para guarda de aquella Isla.

Sale el Rey D. Fadrique contra èl, y ſitia le en Diano.

El Gran Capitan quiere bolverſe à Eſpaña, y và à Sicilia, buelve à Napoles à deſpedirſe

Hacenle inſtancia, que ſe halle en aquel ſitio.

Cõ rieſgo ſuyo aprieta al Principe, y ſe rinde.

Capitulã.

Sale el Principe deſterrado, y otros parciales.

El Duque de Medina Sidonia, publica à Melilla.

Daſela el Rey.

Entregaſe al Rey la Isla de los Gelves.

CAP. II. De la muerte de Carlos Octavo, Rey de Francia.

COntinuavanſe las practicas para concertarſe los Reyes de Francia, y de Eſpaña, y para eſte efecto vino de Francia vna ſolemne embaxada, cuya cabeza era el Señor de Clarius, en ſazon, que los Reyes Catholicos ſe hallavan en Alcalà de Henares. La ſuma era, que con las fuerças de entrambos Reynos, hicieſſen la guerra à toda Italia; que quanto àl Reyno de Napoles, quedaſſe por el Rey Catholico lo de Calabria; con tal, que cada, y quando que el Francès le dieſſe en trueque el Reyno de Navarra, y treinta mil ducados cada vn año, por lo que mas valia Calabria, fueſſe obligado à dexarſela. Quanto à lo demas, que lo de Milan, y Genova quedaſſe por el Francès, y los otros Potentados ſe repartieſſen igualmente entre los dos. El Rey Catholico, ſi bien dava ore-

Embaxada de Francia para continuar los tratados.

orejas à lo de Napoles, en lo demàs no queria entremeterse, en especial sin dàr parte al Cesar, que tanto derecho pretendia à las cosas de Italia. En fin se resolviò, que el Rey Catolico embiaria sus Embaxadores à Francia, para proseguir lo de esta concordia. Esto era en el mismo tiempo, que con todas sus fuerças procuraba, que los Monasterios Clausirales de España se reduxessen à la observancia, y se hizo en toda Castilla. Los Dominicos, y Agustinos, y Carmelitas facilmente vinieron en lo que era razon. Los Franciscos hicieron resistencia, pero en fin passaron por lo que los demàs. Despachò el Rey desde Alcalà, conforme à lo que tenian acordado à Hernan, Duque de Estrada, con otros dos compañeros, para tratar, y concluir lo de la concordia con Francia. Llegaron en saçon, que se tuvo por cierto el Francès pretendia con todas sus fuerças romper por lo de Ruysellon, y poner sobre la Villa de Perpiñan. Miedos, y resoluciones, que atajò la muerte que le sobrevino en su Villa de Amboesa, à los siete de Abril del año 1498. Falleciò de apoplexia, que le sobrevino viendo jugar à la pelota. Era de veinte y siete años, no dexò hijo alguno. Sucediò por ende en aquella Corona el Duque de Orliens, como pariente mas cercano, por via de varon: llamòse Luis Dozeno. Pretendiò Ana madama de Borbòn, que debia suceder à su hermano en aquel Reyno, como la parienta mas cercana. La gente, como tan aficionada à la ley Salica, no dava lugar à esta demanda; por esto apretava, que à lo menos en lo que no pertenecìa à la Corona antes de nuevo en tiempo de su padre, y abuelo, se avia ayuntado à los demàs estados, debia ser preferida, como en el Ducado, de Anjou, y Condado de Proença. Fueron los Embaxadores de el Rey Catolico à Blès, do estava el nuevo Rey. Alli, y en Orliens se tratò de la concordia à que èl se mostrava muy inclinado, y à todos dava muy buenas respuestas;

Dificultad de la propuesta.

Reformacion de las Religiones.

Embia Embaxador el Rey à Francia

Muere el Rey de Francia.

1498.

Sucede el de Orliès, que se llamò Luis XII.

Ana de Borbõ pretendia, y fue excluìda por la ley Salica.

Passan à èl los Embaxadores.

Hace divorcio cõ su muger por casar con la viuda Duquesa de Bretaña.

y los entretenia con intencion de arraigarse en el Reyno, y que de ninguna parte se le hiciesse contradicion en el divorcio, que pensava efectuar con su muger, hermana de el Rey muerto, para casar con la Duquesa de Bretaña, que muerto su marido, trataba de bolverse à su casa, y estado. Todo lo qual, al fin se executò como aquel Rey lo pensava, y deseava. Las razones que por parte del Rey, para el divorcio, se alegravan eran, que el Rey su suegro le sacò de pila, y que si casò con su hija, fue por temor, y fuerça. En la Duquesa de Bretaña no tuvo mas que dos hijas, la mayor fue Claudia, que casò con Francisco su sucessor. La menor, Renata, casò con el Duque de Ferrara, y viviò muchos años en Francia viuda, grande favorecedora de la Seta de Calvino. Antes que fallecies-se el Rey Carlos de Francia, se tratava muy de veras, que Cesar Borgia renunciasse el Capelo, y estado Eclesiastico; nueva, y estraña resolucion, encaminada para rebolver à Italia, y escandaliçar todo el mundo. Venìa bien aquel Rey en ello, como moço, y con deseo de grangear al Papa le ofrecia estado en Francia: y aun se moviò platica de sacar de la Iglesia el Condado de Aviñon para darsele. Juntamente prometìa de casarle con Carlota, hija del Rey Don Fadrique de Napoles, y de su primera muger, que la tenia à la saçon en Francia. El padre de la doncella avisado de esto, no quiso venir en deudo que tan mal le estava: mayormente que pretendian le diesse en dote el Principado de Faranto; con intento, à lo que se entendia, de apoderarse de todo el Reyno de Napoles. El Duque de Milàn, y el Cardenal Ascanio su hermano, hacian grande instancia sobre ello con aquel Rey: decia, que devia contentar al Papa, porque no tuviesse ocasion de hacer que los Franceses otra vez bolviessen à Italia, que serìa sin duda su total ruìna, como al fin lo fuè. El Rey Catolico no aprobava estos intentos; si bien se le diò intencion, que pro-

Deste casamiento tuvo dos hijas.

Cesar Borgia renũcia el Capelo, y estado Eclesiastico con escãdalo.

Quimeras que se intentan sobre este punto.

No quiso Inocencio dispẽsar con un Cardenal para q̃ fuesse Frayle, y se dispensa con Valentin para que se case.

y cor-

veeria à ſu voluntad las Igleſias de Pamplona, y Valencia, que tenia en ſu cabeça el dicho Ceſar Borgia. La primera le proveyò el Papa Inocencio Octavo, como queda notado; y la ſegunda el miſmo Alexandro ſe la traſpaſo luego que ſaliò con el Pontificado. Todo el mundo ſe eſcandalizava, que ſe intentaſſe vna coſa tan fea: eſpecial que pocos años antes, en tiempo de Inocencio, no quiſieron dàr licencia al Cardenal de Aleria, para que renunciado el Capelo, ſe metieſſe Frayle, y aora pretendian ſe dieſſe à vn Cardenal de Orden Sacro libertad para caſarſe. A la verdad la diſſolucion de la Corte Romana era tan grande, que dava lugar à todo deſorden, y ocaſion à los que tenian zelo de penſar, y aun hablar mal.

Savanarola predica contra la diſoluciõ q̃ ſe vſava.

Afsi Geronymo Savanarola, Frayle de Santo Domingo, y que tuvo gran parte en el govierno de la Ciudad de Florencia los años paſſados, por la grande libertad con que mucho tiempo predicò contra los deſordenes de el Pontifice: por ſu mandado fue con dos compañeros quemado publicamente, en la plaça de aquella Ciudad. El miſmo Domingo de Ramos, que fue otro dia deſpues que falleciò el Rey de Francia: ſi con razon, ò à tuerto, aun entonces no ſe pudo del todo averiguar. Muchos haſta el dia de oy, en Florencia le tienen por Martyr; y otros le condenan ſu atrevimiento, cuyo parecer tengo por mas acertado. Baſta que no ſolo en Florencia paſsò eſto, ſino en ſus proprias barbas de el Pontifice, el Embaxador de el Rey Catolico, Garci Laſſo, reprehendiò en preſencia de el Papa aquellos deſordenes, y le requiriò con vna carta de ſu Rey ſobre el caſo, los reformaſſe. Mas què preſta querer ſanar à quien Dios deſampara, y por ſus juſtos juycios le da empreſſa de ſus apetitos deſordenados? El Papa ſe alterò grandemente de aquellas amoneſtaciones, ſin que ſe ſacaſſe otro fruto. Antes poco deſpues, el miſmo Cardenal Ceſar Borgia, en publico conſiſtorio propuſo, que por fuerça tomò el orden de Diacono, y ſuplicò diſpenſaſſen con èl, y aceptaſſen la renunciacion que hacia de el Capelo, y de las Igleſias, y beneficios que tenia. Muchos de los Cardenales eran de parecer, que fuera muy juſto, no por via de renunciacion, que era muy honroſa, condeſcender con èl, ſino privalle por ſentencia de aquellas dignidades: quier fueſſe por la mala entrada que tuvo quando ſe le diò el Capelo, quier por ſu mala vida, y notorias deshoneſtidades, que aun para lego eran muy grandes, como ſolia decir el Embaxador de Eſpaña. Ninguno empero ſe atreviò à chiſtar, por la fuerça de el Pontifice, y por los tiempos tan miſerables. Finalmente aquella renunciacion ſe aceptò por el Colegio, y el nuevo Rey de Francia le diò en el Delfinado el Condado de Valencia, con titulo de Duque: eſtado que en un tiempo fue de la Igleſia Romana, y eſtà cerca de Aviñon, y de años atràs le poſſeian los Reyes de Francia. De eſta, Valencia ſe llamò adelante el Duque Valentin, como de la de Eſpaña ſe llamava antes el Cardenal de Valencia. Con eſto, y con intencion, que todavia le davan de caſalle con la hija de el Rey Don Fadrique, mudado el habito, aunque no mejorado en coſtumbres, ſe partiò para Francia, dado que lo del caſamiento ſaliò incierto, à cauſa que la doncella nunca quiſo venir en èl. De que eſtuvo muy deſpechado, y à punto de ſalirſe de aquella Corte. Al fin le aplacaron con dalle en trueco por muger à Carlota de Fox, hija de el Señor de Labrit, y hermana de el Rey de Navarra, con buen dote, y acoſtamiento que le ſeñalaron, ſin otras ventajas que le hicieron. De eſte matrimonio dexò una hija, que los años adelante, por muerte de ſu padre, quedò en poder del Rey de Navarra ſu tio. Eſte miſmo año el Gran Capitan, al fin del Verano en vna armada que juntò en Napoles ſe hizo à la vela para bolver à Eſpaña: gran gloria de nueſtra Nacion, por ſu mucho valor, y grandes vitorias que ganò haſta dexar aquel Reyno allanado, y compueſtas todas ſus rebueltas.

Mandale quemar el Papa, y à otros dos Frayles ſus cõpañeros.

Garci Laſſo Embaxador reprehende al Papa, y le requiere ſe forme.

Alteraſe el Papa ſin otro fruto.

Ceſar Borgia en Conſiſtorio alega fuerça en el ordenar̃ tenia de Diacono, pide diſpẽſacion, y renuncia la Igleſia.

Sale con todo, y el Rey de Francia le hace Conde de Valencia, y Duque.

Llamaſe el Duque Valentin.

No quiſo la hija del Rey Don Fadrique caſar con èl.

Caſa con Carlota de Fox.

Dexò de ella hija.

Viene el Gran Capitan à Eſpaña.

CAP.

CAP. III. De la muerte de la Princesa Doña Isabèl.

Mal parto de la Princesa Doña Margarita, pone en cuidado à los Reyes de la sucesion.

LUego que falleciò el Principe Don Juan, los Reyes sus padres entraron en gran cuidado de assegurar la sucesion de estos Reynos, como cosa en que tanto iba. Entretenialos la preñez de la Princesa Margarita para vèr en què parava: aumentòseles el dolor, y el cuidado, quando en Alcalà de Henares, donde tuvieron el Invierno, malpariò vna hija. Con esto avisaron al Rey de Portugal, del derecho, que por razon de su muger tenia à la sucesion de estos Reynos, y le instaron viniesse luego con ella à Castilla, para ser jurados, como era de costumbre. Juntamente, porque el Archiduque, y su muger se intitulavan Principes de Castilla, sin que se sepa con què fundamento, les avisaron desistiessen de aquella pretension, y apellido, pues conforme à las leyes de estos Reynos, solo pertenece aquel titulo al hijo, ò hija mayor, y heredero de los Reyes. Entraron, pues, los Reyes de Portugal en Castilla por Badajoz, do los esperavan los Duques de Medina-Sidonia, y Alva, con otros muchos Señores. De alli fueron à tener la Semana Santa en Guadalupe, entraron en Toledo à veinte y seis de Abril, do los esperavan los Catolicos, y por su orden el Domingo luego siguiente, que fue à los veinte y nueve, los juraron con las ceremonias, y omenages que se acostumbran en semejante caso. Lo de Aragon no parecia tan llano, à causa que el Infante Don Enrique, Duque de Segorve era vivo, y pretendia, que conforme à las leyes de Aragon, no podia entrar muger en aquella Corona; y por el consiguiente èl, y su hijo Don Alonso eran los que tenian derecho à la sucesion, como nieto, y visnieto que eran del Rey Don Fernando de Aragon, por via de varon; es à saber, por su padre, que fue del mismo nombre que el, y vno de los que en Castilla llamaron Infantes de Aragon. Para prevenir esta, y otras dificultades, y allanar las voluntades de todos: los Reyes Catolicos, y los de Portugal, fueron à Zaragoça con toda brevedad. Alli à catorce del mes de Junio se hizo la proposicion, y el Rey Catolico declarò la obligacion, y necessidad que corria de jurar à los Reyes sus hijos por Principes de Aragon. Ovo sobre esto grande alteracion: cà los Aragoneses pretendian, que nunca en aquel Reyno, muger fue jurada por Princesa, antes que por la disposicion de muchos Reyes no debian ser admitidas à la sucesion: que si bien en esto se hallava diversidad, por lo menos por el testamento del Rey Don Juan el postrero constava, que las hijas, y nietas no debian ser admitidas à la Corona, sino en caso que su hijo, que fue el Rey Don Fernando, muriesse sin dexar nietos, aunque fuessen por via de muger; y que pues no sabia lo que Dios haria en este caso, no se debian apresurar, sino aguardar la disposicion Divina. Particularmente ponian dificultad en jurar por Principe al Rey de Portugal, por los inconvenientes que en Navarra resultaron de hacerse lo mismo con el Rey D. Juan, por estàr casado con Doña Blanca, heredera, y Infanta de aquel Reyno. Otros eran de contrario parecer, y pretendian que las mugeres podian heredar aquella Corona, de que era bastante exemplo la Reyna Doña Petronila, hija de Don Ramiro el Monge, junto con el testamento del Rey D. Alonso su hijo, en que se hizo ley perpetua sobre este punto, y se admitieron las mugeres à la sucesion. Entre los demàs vn famoso Jurista Aragonès, por nombre Gonçalo Garcia de Santa Maria, escriviò vn tratado en esta sustancia, y le presentò al Rey Don Fernando. En estas alteraciones se gastava tiempo: la Reyna Doña Isabèl lo llevava con tanta impaciencia, que vn dia se dexò decir, seria mas honesto conquistar aquel Reyno, que aguardar sus cortes, y sufrir sus desacatos. Hallòse presente à estas palabras Alonso de Fonseca, y replicò con libertad: *No tengo yo, Señora, que los Aragoneses hagan mal en mirar por sus*

Llaman al Rey D. Manuel, para que la Princesa Doña Isabèl vēga à ser jurada.

El Archiduque sin titulo se llamava Principe de Castilla.

Vienen los Reyes de Portugal, y son jurados.

En Aragon se duda por la pretensiō del Duque de Segorve.

Vàn los Reyes à Zaragoça

Muestrase ser falso, que no reyna sen hembras en Aragon.

Razones del Reyno

Arrojamiento de la Reyna, y respuesta de Alonso de Fonseca.

sus privilegios, y procurar de mantenerse en la libertad que sus mayores les dexaron. Antes como son considerados en lo que deben jurar, assi son en guardar lo que juran constantes, y en el servicio de sus Reyes muy leales, que es como esta la primera vez que juran hija de Rey por Princesa, no es maravilla si reparan algun tanto, y se recelan de introducir cosa que para adelante les pueda perjudicar. Fue Nuestro Señor servido, que la Princesa, à los veinte y tres de Agosto, dia Jueves, pariò vn hijo que llamaron Don Miguèl, y del parto muriò ella dentro de vn hora, que fue alegria mezclada con mucho acivar. El Arçobispo de Toledo, que acompañò à los Reyes en esta jornada, se hallò presente al parto, y à la muerte, y con muy prudentes razones la confortò en aquel aprieto. Luego el Rey su marido se partiò para su Reyno. El cuerpo de la Princesa se depositò en San Francisco, y de alli le llevaron à Toledo, y sepultaron en Santa Isabèl, Monasterio de Monjas, fundado por el Rey su padre, en vnas casas que fueron de su abuela materna. Hechas las exequias de la Princesa, se bolviò à lo del juramento, y sin dificultad, sea por la compassion que tuvieron al Rey, sea porque objecciones propuestas cessavan en gran parte, à los veinte y dos de Septiembre juraron todos los Estados à aquel niño por Principe de Aragon, entretanto que el Rey Catolico no tuviesse hijos varones, que en tal caso davan desde entonces aquel juramento por ninguno, y de ningun valor, y efecto: poco despues le juraron assimismo en Ocaña por Principe de Castilla. Antes que el Rey Catolico partiesse para Zaragoça, despachò à Don Alonso de Silva, Clavero de Calatrava, para dàr el parabien al nuevo Rey de Francia, y para que junto con los demàs Embaxadores que alli tenia, apretasse lo de la concordia. En que se dieron tan buena maña, que en breve la assentaron. Lo mismo hizo el Archiduque por su parte; que sin comunicallo con su suegro, y padre, hizo sus capitulaciones, y acuerdos con aquel Rey. Mucho ayudò para concluìr estos conciertos Luis de Amboesa, Arçobispo de Ruan, por la gran cabidad, que tenia con el Rey de Francia. El Papa por el mes de Septiembre, le hizo Cardenal, por contemplacion de aquel Rey, que mucho desseava, compuestas las demàs cosas passar à Italia, por el derecho que pretendia tener al Ducado de Milan principalmente, y tambien al Reyno de Napoles. Desde Zaragoza otrosi, embiò el Rey à Don Iñigo de Cordova, hermano del Conde de Cabra, y al Doctor Felipe Ponce, para que requiriessen al Papa restituyesse à la Iglesia la Ciudad de Benevento, y reformasse los abusos de aquella Corte, y la dissolucion de su casa, que era grande. El Rey de Portugal buelto à su Reyno, à persuasion de su suegro despachò à Roma, para el mismo efecto, à Don Rodrigo de Castro, y D. Enrique Coutiño. Hicieron ellos, llegados à Roma, sus diligencias, y sus requirimientos, segun el orden que llevavan, y llegaron à termino, que en cierto auto el mismo Garci-Lasso hizo oficio de Notario Apostolico, para testificar el instrumento, y dàr fee de lo protestado. El Papa se sintiò mucho de esto, y amenazò de castigar aquella insolencia; pero en fin respondiò, que Benevento, si bien tenia el consentimiento del Consistorio para dalle al Duque de Gandìa, no le tenia enagenado, ni lo queria hacer. Quanto à la reformacion de su casa, aunque se mostrò aspero en la respuesta, dentro de pocos dias, con cierta ocasion salieron de el Sacro Palacio, y de Roma, (à lo que se entendiò, por orden del Papa) el Principe de Esquilache, y su hermana Lucrecia, con su muger, y marido, que eran tambien hermanos; es à saber, hijos de el Rey Don Alonso de Napoles, y dissolucion, y la de Cesar Borgia, era lo que mucho al Pueblo escandalizava. Fue tanto el odio que el Papa concivìo, contra Garci-Lasso, por estas libertades, que ovo de salir de Roma; y aun los Embaxadores de Portugal se partieron poco adelante, al principio del año mil quatrocientos y noventa y nueve, de aquella Corte, con disgusto assaz de lo poco que alli ne-

Pare la Princesa à D. Miguel, y ella muere luego.

Juran los Aragoneses al Principe Don Miguel casso que el Don Fernando no tèga hijo.

Los Embaxadores se concuerdan con el nuevo Rey de Francia.

Y el Archiduque de por sì.

Cardenal de Ruan.

Embaxada al Papa para q̃ restituya à la Iglesia à Benevento.

Lo mesmo el de Portugal.

Sentimiẽto del Papa.

Respuesta que no dà essa Ciudad al Duque de Gandìa.

Salen de casa sus hijos.

Odio del Papa contra Garci Lasso.

negociaron. Los del Rey Catolico se entretuvieron algun tanto, hasta tanto que llegasse Lorenço Suarez de Figueroa, que venia nombrado en lugar de su hermano Garci-Lasso, para hacer alli el oficio de Embaxador, como en Venecia le hacia, con mucha satisfacion, por su mucho valor, y conocida prudencia.

Salese este de Roma, y los Embaxadores de Portugal.

Và à Roma Lorenço Suarez de Figueroa en lugar de su hermano Garci-Lasso.

CAP. IV. *Que Ludovico, Duque de Milàn, fue despojado de aquel Estado.*

MUchos, y graves cuidados cercavan al Rey Catolico por todas partes. Lo de Italia corria gran peligro, por las pretensiones tan viejas, y à su parecer tan fundadas, que tenia el Rey de Francia. Soplavanle por vna parte el Pontifice de secreto, con intento de satisfacerse del Rey D. Fadrique, que le tenia ofendido, y aumentar, y engrandecer los de su casa, en particular al Duque Valentin. Por otra al descubierto los Venecianos, resabiados grandemente contra el Duque de Milàn, primero compañero en la defensa de Pisa, y despues contra ella amigo de Florentines, y favor suyo, hicieron liga con el dicho Rey, y se obligaron de ayudarle con mil y ducientos hombres de armas, y seis mil Suizos, ò Alemanes, contra el Duque de Milàn. El Rey ofreciò de dalles à Cremona, y la Geradada, Pueblos principales de aquel Estado. El Duque visto el peligro que sus cosas corrian, y la poca ayuda que entre Christianos podia tener, acudiò al gran Turco, y negociò con èl, que con su Armada hiciesse daño en tierras de Venecianos; cosa que puso en cuidado à toda la Christiandad, y al Duque hizo muy odioso. Sucediò en el mismo tiempo, que Antonelo, Principe de Salerno, falleciò en el Estado del Duque de Urbino, que era su deudo. Sucedìole en el titulo, y pretension de aquel Estado, y en el odio contra la Casa de Aragon, Roberto su hijo. En España por el mes de Julio en Zaragoça se cometiò cierto insulto contra Gonçalo Garcia de Santa Maria, Letrado insigne. No se pudo averiguar quien lo hizo, dado que todos cargavan al Vizconde de Ebol, por grandes conjeturas que resultavan. Demàs de esto, los Reyes de Navarra movieron vna nueva demanda al Rey Catolico. Fue assi, que quando se vieron cerca de Bayona, Luis Onceno, Rey de Francia, y Enrique el Quarto, Rey de Castilla, el Francès, como Juez arbitro, nombrado por las partes para componer ciertas diferencias, que andavan entre los Reyes de Castilla, y Navarra, por su sentencia mandò, que por los gastos que en defensa de Don Carlos, Principe de Viana hizo el de Castilla, y su padre el Rey Don Juan, à la paga de los quales obligò el dicho Principe Don Carlos, se diesse al Rey de Castilla la Ciudad de Estella, con toda su merindad. Verdad es, que la Ciudad nunca se entregò, y otros Lugares se recobraron por los Navarros, solo quedaron por Castilla los Arcos, y la Guardia, y San Vicente. Estos pretendian aquellos Reyes se los entregassen, por razones que para ello alegavan. Es à saber, que la sentencia fue en sì ninguna, y que el Rey Catolico los años passados diò intencion de restituìr aquellas plaças. Temiase algun rompimiento por la parte de Francia con aquella ocasion; pero el Francès con la pretension de Italia, no tenia lugar de entrar en otras contiendas. Cà por el mismo tiempo vn grueso Exercito de Francia passò los Alpes, y llegò à la Ciudad de Aste, que de años atràs era de los Duques de Orliens, diòla à Carlos, Duque de Orliens el Duque de Milàn Philipe su tio, porque le ayudasse en aquella guerra, con que al fin de su amada vida Venecianos le trabajaron. Desde alli por el mes de Agosto del año mil y quatrocientos y noventa y nueve, salieron à hacer la guerra aquellas gentes, y por Generales el Señor de Aubeni, y Juan Jacobo Trivulcio, todo lo hallaron facil, y en pocos dias se apoderaron de Alexandria, y de Pavìa, y Plasencia, con otros muchos Lugares. Por otra parte los Venecianos, no con menos prosperidad hacian la guerra.

Cuidados de lo de Italia.

Intentos del Papa.

Conjuracion de Venecianos contra el de Milàn, antes confederado.

Acude el de Milàn al Turco.

Muere el de Salerno

Sucede Roberto, peor que su padre.

Pretension de el de Navarra contra el Rey Catolico.

Teme rompimiento por Francia.

Intenta el Francès à Italia.

1499.

Toman sus Capitanes à Alexandria, y Pavìa.

To-

Los Venecianos otros lugares.

Tomaron à Cremona, y la Geradada, y à Lodi, y todo lo que del Ducado de Milàn por aquella parte caìa. Con eſto el comun de Milàn ſe alborotò, tocaron al arma, y el Pueblo començò à apellidar el nombre de Francia. El Duque por no poder màs ſe retirò al Caſtillo, deſde alli embiò con ſu Vice-Chancillèr, y el Cardenal ſu hermano, ſus hijos, y teſoros à Alemania; y poco deſpues à dos de Septiembre, de noche, ſin dàr parte à ſu gente, èl miſmo los ſiguiò, que parece le faltò el entendimiento, y traza en todo. Iban en ſu compañia, el Cardenal de Eſte, y Galeazo de San Severino, General de ſus gentes. Tras eſto à ſeis de Septiembre ſe entregò Genova al vencedor, ſin ponerſe en reſiſtencia. Acudiò el Rey de Francia deſde Leon, do ſe quedò à gozar de la vitoria, y componer las coſas de Italia. Hizole compañia el Duque Valentin, al qual para la guerra que pretendia hacer en la Romanìa, ofreciò ayudar con trecientas lanças à ſu coſta, debaxo la conduta de Monſiur de Alegre, y quatro mil Suizos, al ſueldo del Papa. Concertò, aſsimiſmo, de ayudar à los Florentines para recobrar à Piſa. Concluìda aquella empreſſa de Milàn tan à voluntad de el Francès, luego puſo la mira en conquiſtar el Reyno de Napoles: empreſſa à que demàs de eſtàr de ſuyo muy inclinado, el Papa mucho le animava, dado que para rehacerſe de fuerças, primero quiſo dàr la buelta à Francia. Dexò en Genova por Governador à Phelipe Reveſtian, y en Milàn à Juan Jacobo Tribulcio. Llevò conſigo al hijo de Juan Galeazo, verdadero Duque de Milàn, que ſe llamò Franciſco, y hecho Clerigo los años adelante, muriò en Borgoña de la caìda de vn cavallo, en que andava à caça. El Rey Catolico procurava con todas ſus fuerças eſtorvar las guerras de Italia, y ofrecia al Francès qualquier buen partido de parte del Rey Don Fadrique, y como quier que no baſtaſſe diligencia alguna, ſe reſolvio de bolver à las platicas, que los años paſſados ſe movieron por parte de Francia; es à ſaber, que pues el Rey D. Fadrique, por la baſtardìa de ſu Padre no tenìa derecho à aquel Reyno, los dos Reyes de Eſpaña, y Francia, ſe concertaſſen, y le conquiſtaſſen, y repartieſſen entre sì. Eſtava el Rey Catolico en Granada en ſazon que por el miſmo tiempo ſu hermana la Reyna de Napoles Doña Juana, que venia de Italia, le hallò alli, y la Princeſa Doña Margarita partiò para ſu tierra, y paſsò por Francia; acompañòla haſta la raya de Eſpaña D. Alonſo de Fonſeca, Arçobiſpo de Santiago. Deſde alli deſpachò el Rey vn Contino de ſu caſa, con inſtruccion, que junto con Miguel Juan Gralla ſu Embaxador à la ſazon en Francia, moviеſſe como de ſuyo eſta platica. Hizoſe aſsi, y el Cardenal de Roan, que podia mucho con aquel Rey, la oyò de muy buena gana. Monſiur de Clarius, que podia tambien mucho, terciò bien en todo, con intencion que ſe le diò de entregalle à Cotron en Calabria, cuyo Marqueſado pretendia, y aun ſe llamava Marquès de Cotron. Tuvoſe por cierto que con tales medios en breve ſe concluìria eſta concordia, ſin embargo que el Rey Don Fadrique amenazava, que ſi el de Francia le acometiera, traerìa la Armada de los Turcos contra Italia, para valerſe de ellos. Y por otra parte intentò concertarſe con el Papa, haſta ofrecer al Duque Valentin el Principado de Theano, y Ducado de Saſſa, que eran del Duque Gandia, con vna gran ſuma de dineros: y à Don Alonſo de Aragon ſu ſobrino, y yerno de el Papa, queria dàr à Salerno, y San Severino, con titulo de Principe. Partidos aventajados; pero desbaratòlos el Duque Valentin, que eſcriviò al Papa deſde Francia, do era ido, la alteracion que allà avia cauſado la platica de aquella concordia, movida tan fuera de ſazon. Al fin de eſte año naciò en Flandes Doña Leonor, hija primo genita del Archiduque, que fue primero Reyna de Portugal, y deſpues de Francia.

Alborotaſe Milan.

Huyeſe el Duque.

Entregaſe Genova.

Acude el Rey Luis, y el Duque Valentin à gozar de la vitoria.

Emprende el Reyno de Napoles.

El Rey Catolico intenta la paz.

No puede.

Buelve à los tratados de partir lo de Napoles.

Oyelo el Cardenal de Ruan con guſto.

Otro privado tambien tercia por ſu interès.

Amenaza el Rey D. Fadrique de llamar al Turco.

Ofrece partidos al Duque Valentin, y à Don Alonſo, yerno del Papa.

Desbarataſe todo.

Nace Doña Leonor, que fue Reyna de Portugal, y de Francia.

* * *

*** ***

CAP. V. Los Moros de las Alpujarras se levantaron.

El Arzobispo Cisneros fabrica la Universidad de Alcalà.

AL tiempo que los Reyes Catolicos partieron para Granada, el Arçobispo de Toledo se quedò en Alcalà con intento de fundar en aquella Villa vna Universidad, à la traça, y modelo de la de Parìs, que saliò con el tiempo obra muy señalada. Abrieronse las zanjas del Colegio mayor, que se llama de San Ildefonso, y echòse la primera piedra à catorce del mes de Marzo. El traçador se llamò Pedro Gumiel, famoso en aquella arte, dado que la obra por entonces fue toda de tapicerìa: y despues, se edificò la delantera de piedra blanca, muy hermosa. Los Reyes deseavan con cuydado assegurar aquel nuevo Reyno. Parecièles importaria para todo, si los Moros, que eran muchos, se hiciessen Christianos. Para dàr orden en esto llamaron al dicho Arçobispo, y ordenado lo que se debia hacer, le dexaron alli, y ellos se fueron à Sevilla. Juntaronse, para adelantar la conversion de los Moros, los dos Arçobispos, de Toledo, y Granada, como personas que eran muy semejantes en la reformacion de sus vidas, y en el zelo de el servicio de Dios. Supose que cierto numero de Moros, que llaman Elches, fueron primero Christianos. Trataron con permision de los Inquisidores, à quien tocava este caso, de proceder contra ellos, y en particular de tomalles los hijos pequeños, y por fuerça bautizallos. Por otra parte trataron con mucha blandura con los Alfaquies: los quales vencidos de aquella benignidad, y mas de lo que les davan, persuadieron à muchos se hiciessen Christianos. De todo esto se alteravan mucho los Moros de el Albaicin, que eran muchos. Tomaron las armas que tenian escondidas, barrearon sus calles, y salieron vn dia yà tarde, à cercar al Arçobispo de Toledo en sus casas. Fue grande el temor de aquella noche, y el alboroto de la gente. Venìa el Alva, el Conde de Tendilla, como el que era Capitan general de el Reyno, y Alcayde de el Alhambra, diò orden que entrassen en la Ciudad soldados de fuera, para que ni de la parte de los Christianos, ni de la otra de los Moros, no se pudiessen hacer daño. Avisaron à los Reyes de aquel peligro, en que avino vna cosa notable. Diò el Arçobispo de Toledo las cartas à vn Negro, que le dixeron las llevarìa à las veinte leguas, que fue vn yerro muy grande: cà el Negro en la segunda, ò tercera venta comiò, y bebiò de tal manera, que se estuvo durmiendo vn dia, sin passar adelante. Las nuevas llegaron por otra via: Los Reyes se maravillavan como el Arçobispo no avisava. La Reyna estava corrida, que le favoreciò para subir à aquella dignidad. El Rey enfadado de esto, cà pretendiò aquella dignidad para su hijo Don Alonso de Aragon, como de suso se tocò; dixo à la Reyna sobre el caso palabras pesadas. En fin el Negro llegò, y el Arçobispo corrido, embiò à su compañero Fr. Francisco Ruiz, para que por menudo relatasse todo el sucesso, porque todos le cargavan, que su mal orden fue ocasion de aquel desman. En Granada, y en Toledo se hace fiesta de la conversion de tres mil Moros que se bautizaron à diez y ocho de el mes de Diciembre. Embiò el Rey vn Pesquisidor para que hiciesse informacion de el caso, y averiguada la verdad, castigasse à los mas culpados. Por otra parte mandò pregonar perdon general à los que se bolviessen Christianos. Este ajusticiò à algunos: prendiò à otros, que les embiaron à decir querian ser Christianos, y à exemplo de estos, todos los de el Albaicin hicieron lo mismo: y sus mezquitas fueron bendecidas en Iglesias. Lo mismo hizo otro barrio de Moros en Granada, y los de las Alquerìas, por todos hasta en numero de cincuenta mil almas. Los Moros de las Alpujarras como se publicasse entre ellos, que por fuerça los mandava bautizar, se alborotaron. Los primeros à levantarse fueron los de Huejar, que estàn en lo mas fragoso de la sierra. Acudieron con pres-

Tratan los Reyes de la Conversion de los Moros de Granada.

Juntanse para esso dos zelosos Arçobispos.

Los mismos Alfaquies persuaden à los Moros que se reduzgã.

Amotinãse los Moros.

Cercan al Arçobispo de Toledo.

Mete Soldados el Conde de Tendilla.

Descuido de el Arçobispo q̃ le causò confusion

Bautizanse tres mil Moros.

Los de el Albaicin se bautizan.

Hasta cincuẽta mil.

Levantãse los de Alpujarras.

preſteza el Conde de Tendilla, y el Gran Capitan, que à la ſazon ſe hallò alli. Tomaron por fuerça aquel Lugar, con muerte de algun numero de los alçados. Los mas alçada ſu ropilla, ſe recogieron à la ſierra. Tomaron los nueſtros otras plaças. No pudieron empero ſoſſegar aquellos movimientos, à cauſa que poco à poco todas las Alpujarras ſe levantaron. Puſieronſe los Moros ſobre Marxena, que era vna fortaleza del Comendador mayor. Don Pedro Faxardo, que à la ſazon aſsiſtia en Almeria, con poca gente ſe puſo ſobre Alhumilla, Pueblo que eſtà cerca de Marxena. Ganòles la Villa por fuerça, y la fortaleza, que fue ocaſion que los Moros ſe levantaſſen ſobre Marxena. Eſto ſucediò en el principio del año que ſe contava de nueſtra ſalvacion de 1500. juſtamente. En ſazon que el Rey Catolico, dexando à la Reyna en Sevilla, diò la buelta à Granada, con deſeo de allanar aquellos alborotos, que le tenian en cuidado, aſsi por miedo no ſucedieſſe algun mal en Eſpaña por aquella parte, que tiene à Africa muy cercana, de donde los levantados ſe penſavan valer, como porque le podian embaraçar ſus empreſſas, y fines en lo de Italia. Hizo, pues, llamiento general de los Pueblos, y Cavalleros del Andalucia, con que ſe juntò vn Exercito muy grande: y con èl partiò el miſmo Rey en perſona, primero de Março la buelta de Lanjaron, que eſtà en vn ſitio muy aſpero. Los Moros eſtavan obſtinados, ſin dàr mueſtra de quererſe allanar. Fue aquel entrado por fuerça, y pueſto à ſaco. El Conde Lerin, y otros Cavalleros ſederramaron por la ſierra, y tomaron à los Moros otras plaças, que fue ocaſion de rendirſe los alçados. Fueron recibidos à miſericordia, con condicion, que dentro de quatro dias entregarian à Caſtil de Ferro, à Adra, y Benol: fortalezas de que ſe apoderaron al principio de las rebueltas, y aunque flacas, las puſieran en defenſa, y entregarian todas las armas ofenſivas, y defenſivas, y que en dos pagas contarian cincuenta mil ducados. Para cumplimiento de eſto puſieron en poder de el Gran Capitan haſta treinta y quatro de los mas principales, y ricos Moros. Hecho eſto, el Rey deſpidiò, y derramò la gente. Entretuvoſe en Granada, por dàr calor à la converſion, y aſsi poco adelante los Moros de las Alpujarras, los de Almeria, Baça, y Guadix, y los de otros Lugares ſe bautizaron. Embiaronſe Predicadores por todas partes con gente de reſpeto que los guardaſſe. Eſto, y tornarſe à publicar que los hacian Chriſtianos por fuerça, diò ocaſion à los Moros de Beleſique, y Nixar, que eſtàn en lo mas aſpero de las Alpujarras, de levantar el Invierno delante. Por el atrevimiento de eſtos, hicieron lo miſmo los mas Lugares de aquella Serranìa. Nombrò el Rey que todavia aſsiſtia en Granada, por General contra ellos al Alcayde de los Doncelos. El qual juntò ſus gentes, y con otros Señores Cavalleros, ſe puſo ſobre la Villa, y fortaleza de Beleſique. Defendieronſe los de dentro muy valeroſamente: murieron muchos de los nueſtros, y entre ellos hombres de cuenta. Durò el cerco algunos meſes, haſta tanto, que por la falta de agua que padecian los cercados, ſe rindieron à partido, que les dexaſſen las vidas, y que las haciendas, y libertades quedaſſen à merced del Rey. Atemorizados con eſto los de Nixar, hicieron lo miſmo, que ſe rindieron, y entregaron las armas, y pertrechos, las haciendas, y libertad à merced del Rey; pero que ſe pudieſſen reſcatar por precio de veinte y cinco mil ducados. Con eſto, y con la diligencia que ſe ponia en la converſion, ſe bautizaron mas de diez mil Moros de Serò, Tijola, y otros Lugares comarcanos. Por otra parte los Moros de la Serranìa de Ronda, y de Villaluenga, tierra no menos fragoſa, ſe alçaron. El Rey para acudir à todo, ſi bien mandò pregonar, que los Moros de aquellas Serranìas, que andavan levantados, dentro de diez dias ſalieſſen de la tierra, y ſe fueſſen à Caſtilla: de ſecreto ordenò q̃ los que de ſu voluntad ſe bolvieſſen Chriſtianos,

Toman los nueſtros à Huejar, y otros Lugares.

Conjuran ſe todos los Moros

D. Pedro Faxardo les toma à Alhumilla con que dexan el ſitio de Maxena.

Acude el Rey, dexando à la Reyna en Sevilla

Junta gran Exercito, y toma à Lanjaron.

Toman ſe otros Pueblos.

Rindenſe à partido.

Rebeues.

Bautizan ſe muchos

Buelvenſe à levantar los de lo mas aſpero de la ſierra.

Nombra el Rey General contra ellos

Junta gẽtes, ſitia à Beleſique.

Mueren muchos de los nueſtros, y deſpues de algunos meſes ſe rinde à partido.

Otros lo imitan.

Bautizan ſe diez mil.

Otra ſierra ſe alça

Diligencias para la conquista.

quedaſſen en ſus caſas, y haciendas. Por otra parte ſe diò orden al Conde de Ureña, y à Don Alonſo de Aguilar, hermano mayor del Gran Capitan, y à Don Juan de Silva, Conde de Cifuentes, à la ſazon Aſsiſtente de Sevilla, que hicieſſen la guerra à aquella gente. Los Moros de la tierra facilmente ſe ſoſſegàran; pero los Gandules que andavan entre ellos, Moros de Berberia, procuravan que no ſe rindieſſen. Con todo eſſo muchos vinieron à Ronda, y ſe bautizaron por miedo de no ſer maltratados. Los otros, eſpecial los que vivian en Lugares flacos, ſe recogieron à la ſierra Bermeja, que es muy aſpera. Acudieron los nueſtros àzia aquella parte, y aſſentaron ſu Real cerca de Monarda. Pueblo muy fuerte al pie de aquella ſierra. Los Moros ſe puſieron en vna ladera para defender el paſſo. Algunos Chriſtianos, ſin orden, ni concierto tomaròn vna vandera, y con intento de robar, paſſaron vn arroyo que alli eſtà, y començaron à ſubir la ſierra: ſiguieronles los demàs, porque no recibieſſen algun daño. Los Moros pretendian defendelles la ſubida, y peleavan con grande eſfuerço. Quando ſe veian apretados mejoravanſe de lugar, y recogianſe à ciertas partes, que tenian allanadas como fuertes. Los nueſtros apretavan, y los Moros ſe retiravan haſta vn gran llano que eſtà en lo mas alto de la ſierra, en que tenian ſus mugeres, hijos, y haciendas. Como alli llegaron, ſin mucha reſiſtencia los Moros deſampararon el puesto, por la parte que los nueſtros cargavan ſobre ellos. Iban en la delantera Don Alonſo de Aguilar, y el Conde de Ureña, con ſus dos hijos, matando, y hiriendo en los que huìan. Entretanto la demàs gente ſe puſo à robar los deſpojos, y ſin cuidado de ſeguir la vitoria. Era yà muy tarde, cerrò la noche. Acaudillava los demàs Moros vn Moro muy valiente, y dieſtro, que llamavan el Feri de Benaſtepar. Eſte Moro recogiò à los que huìan, y viſto el mal orden de los Chriſtianos, hablò à los ſuyos en eſta ſuſtancia: *Amigos, y ſoldados, dònde vais? Donde dexais vueſtras haciendas, mugeres, hijos? Si no os valen vueſtras manos, quien os podrà remediar? Donde irèis que no os alcancen? Locura es poner la eſperança en los pies, los que tienen eſpadas en ſus manos. A los valientes todo es facil: los cobardes de todo ſe eſpantan. Mirad el deſorden de vueſtros contrarios (acaſo vn barril de polvora de los nueſtros ſe encendiò) que diò lugar à que ſe vieſſe lo que paſſava. Cerraos, pues, y herid en los que eſtàn derramados, y cargados de vueſtras haciendas. Yo irè delante de todos, y os abrirè el camino: ſi en mi no vieredes obras, nunca mas creais à mis palabras.* Animados con eſto los Moros, buelven à la pelea, y cierran con los Chriſtianos. El caudillo acometiò à D. Alonſo, que ſolo con pocos todavia peleava. Tenia las coraças deſenlaçadas aſsi el Moro le hiriò por los pechos malamente. Acudieron otros, y cargaron ſobre èl tantos golpes, que apenas deſpues pudieron reconocer el cuerpo muerto, que quedò en poder de los Moros: con èl fueron muertos mas de ducientos hombres, y entre ellos Francisco Ramirez, vecino de Madrid, caudillo muy valeroſo, y que ſirviò mucho en toda aquella conquiſta de Granada. Apenas pudieron ſacar à Don Pedro de Cordova, hijo de Don Alonſo, de aquella matança, para recogelle à las vanderas del Conde de Ureña, que reparò con mas gente, para hacer reſiſtencia. El Conde de Cifuentes, con el pendon de Sevilla, reparò vn poco mas abaxo en la ladera de la ſierra. Alli ſe recogieron muchos de los que huìan, èl los detuvo, y animò, y hizo roſtro à los Moros que venian en ſu ſeguimiento, haſta tanto que venida la mañana los Moros ſe recogieron à lo alto de la ſierra. De eſta manera pereciò vno de los mas valeroſos Cavalleros que tuvo Eſpaña en eſte tiempo: los enemigos le quitaron la vida, la fama de ſu valor nunca perecerà. Eſtava el Rey à la ſazon en Ronda: tratò de ir en perſona à caſtigar aquella gente. Repreſentavanſele dificultades: en fin ſe reſolviò, que el Duque Naxera fueſſe ſobre Daydin, que era mas facil de combatir, y Condes de Ureña, y Cifuentes dieſſen nueſtra de querer

Huyen à la ſierra Bermeja.

Suben los nueſtros, y ellos defienden el paſſo.

Un Moro valiente los anima

Muerto D. Alonſo de Aguilar.

Y otros muchos.

Conde de Cifuentes repara.

Nuevas enveſtidas.

rer bolver à ſubir la ſierra por la parte que antes ſubieron. Los Moros que ſe vieron perdidos, acordaron de mover concierto. Aſſentòſe, que los q̃ quiſieſſen paſſaſſen allende, con ſeguro, y embarcacion que ſe les diò en el puerto de Eſtepona, con tal condicion, que por cabeça pagaſſen diez doblas: los demàs, que ſe bolvieſſen Chriſtianos. Hizoſe aſsi, muchos fueron los que ſe paſſaron à Berberia: muchos mas los que quedaron, pueſto que recibido el bautiſmo, tan malos como los que ſe auſentaron. Con eſto ſe concluyò eſta guerra, que fue larga, y amenaçava mayores males, y tenia pueſta à toda Eſpaña en mucho cuidado. La muerte de Don Alonſo ſucediò el año ſiguiente. Bolvamos à lo que ſe queda atràs, conforme à la razon de los tiempos.

Vienen à concierto los Moros.

Unos ſe bautizan, otros ſe vàn à Berberia.

CAP. VI. De las coſas de Milàn.

AL miſmo tiempo que los Moros de las Alpujarras andavan alborotados, el Rey Catolico mandò apreſtar con toda diligencia vna Armada, y por ſu General el Gran Capitan: eſto para ayudar à Venecianos, contra la Armada del Turco que los apretava, y amenaçava lo demàs de Italia. El Duque de Milàn, y Rey de Napoles le avian llamado, ſegun ſe decia, para valerſe de èl contra ſus enemigos, y defender ſus Eſtados. Era aſsimiſmo neceſſario acudir à lo de Sicilia, do decian ſe enderezava principalmente eſta tempeſtad. El Duque Valentin al tanto, con gentes de apie, y de acavallo, que traxo de Francia, hacia la guerra en Romanìa, como General de la Igleſia, para quitar los tyranos que de diverſas Ciudades de aquella comarca eſtavan apoderados. Tomò à Imola, y à Forri, cuya Condeſa ovo en ſu poder. Enderezavaſe principalmente contra el Señor de Peſaro, que eſtuvo caſado con ſu hermana. El viſto el peligro que corria, pueſta en defenſa la Ciudad, ſe auſentò, y puſo en ſalvo. Principios de grandes rebueltas fueron eſtos, tanto mas,

Grandes alborotos en toda Italia.

Temor de el Turco.

Valentin, General de la Igleſia, toma plaças de la Romanìa.

que Ludovico Eſforcia procurava con todas fuerças de recobrar ſu Eſtado: ſolicitò al Emperador, y Principes de Alemania, que le ayudaſſen. Juntò gentes de Suizos, y Griſones, y con ellos embiò delante, por el mes de Enero, al Cardenal Aſcanio ſu hermano, que lo hallò todo muy llano, tanto que à porfia ſe le rendian Pueblos, y Caſtillos por todo el camino, haſta la Ciudad de Como, con todos los Pueblos que eſtàn junto aquel lago. A la fama de eſto, los Milaneſes tomaron las armas en favor del Duque, y forçaron à Trivulcio à retirarſe al Caſtillo, de donde al tercero dia ſe faliò con la gente de acavallo, la via de Pavìa. Aquel miſmo dia entrò el Cardenal en Milan, y tras èl el Duque con grande alegria de todo el Pueblo, dado que el Caſtillo ſe tenia por Francia. Pavìa, Lodi, Dertona, y Placencia hicieron lo miſmo, por lo menos tratavan de rendirſe al Duque, y echar las guarniciones que tenian de Franceſes. La fuerça del exercito Francès ſe recogiò en Novara, con intento de reforçarſe, y ſi pudieſſen hacer roſtro al Duque. Alli acudieron al tanto las gentes de Francia, que andavan en la Romanìa, deſpidiendoſe del Duque Valentin, que fue la cauſa de no proſeguir aquella empreſſa por entonces, ni tomar à Peſaro; antes ſe fue à Roma, do yà eran bueltos ſus hermanos. El Papa ſe le moſtrava tan rendido, que ninguna coſa ſe hacia ſino lo que èl ordenava, ò aprobava el Duque Valentin. Era vn eſtado miſerable de las coſas. En Gante la Infanta Doña Juana pariò à D. Carlos, hijo mayor del Archiduque, el miſmo dia de Santo Matias: el Cielo le tenia aparejados muy grandes Eſtados, y Señorios. Ocho dias deſpues de ſu nacimiento llegò à Gante la Princeſa Margarita, y le ſacò de pila junto con la Duqueſa Margarita, ſegunda muger que fue del Duque Carlos. Dieronle titulo de Duque de Lucemburg, como quier que antes los hijos mayores de los Duques de Borgoña, ſe intitulaſſen Condes de Caroloes. Eſta nueva diò en Eſpaña

Ludovico Eſforcia pretende recobrar à Milàn.

El Cardenal ſu hermano hace progreſſos.

Entran en Milàn.

Recogenſe los Franceſes en Novara.

Valentin es dueño del Papa.

Nace Carlos, que fue Emperador.

Llamanle Duque de Lucemburg.

mucha alegria, ỳ la Reyna Catolica dixo: Caìdo ha la fuerte ſobre Maria. Aludiò al dia de ſu nacimiento, y tambien à la poca ſalud que tenia el Principe Don Miguèl, que falleciò poco adelante en Granada; por cuya muerte el Archiduque, y ſu muger, quedaron por Principes de Caſtilla, y de Aragon.

Muere el Principe Don Miguèl.

Deſpues de la buelta de Vaſco de Gama, para continuar la navegacion de la India, partiò de Lisboa à los ocho del mes de Março, con vna flota de trece naves, Pedro Alvarez Cabral. Deſcubriò de camino el Braſil. Fue bien recibido en Calicut al principio: deſpues vino à las manos con aquella gente, por ſu poca lealtad. Un hijo baſtardo de Don Diego, Duque de Viſeo, hizo el Rey Don Manuel ſu tio, Condeſtable de Portugal, que muriò mozo, y vna hija ſola que dexò, casò adelante con el Conde de Villa-Real. La guerra de Lombardìa ſe continuava, y el Duque poco à poco ſe hacia ſeñor de todo. Alçòſe por èl Alexandria, y tomò à Novara, do eſtava primero la maſſa de el Exercito Francès. Deſeava dàr la batalla à los enemigos, y concluir de vna vez. Con eſte intento ſacò ſu gente fuera de aquella Ciudad, que eran todos Suizos, y Alemanes, haſta en numero de diez y ſeis mil. Ordenadas las haces, al romper en los contrarios, los Suizos no quiſieron pelear contra los Franceſes, y contra los que de ſu nacion ſeguian ſu partido. Retiròſe el Duque à la Ciudad, para perſuadilles dieſſen la batalla. Ellos, con grande deſlealtad, le tenian yà vendido por gran dinero à los Franceſes; aſsi ſe le entregaron, y fue llevado à Francia, en que paſsò lo que le quedò de la vida en duras priſiones. Con eſta triſte nueva, el Cardenal Aſcanio ſu hermano, alçado el cerco que tenia ſobre el Caſtillo de Milàn, con quinientos de acavallo, tomò la via de Placencia. Encontròſe con Carlos Urſino, Caudillo de la gente que andava de Venecianos en aquella comarca: fueron los del Cardenal rotos, y èl preſo. Eſtuvo algun tiempo en poder de Venecianos, y al fin le entregaron al Rey de Francia, que le puſo primero en priſion en Burgos, y deſpues en libertad, algunos años adelante. Los hijos del Duque, Maximiliano, y Franciſco, reſidian à la ſazon en Alemania, y en la Corte del Ceſar: eſto les valiò, para que por entonces no participaſſen de la ruìna, y deſaſtre de ſu padre, y de ſu Caſa, y Eſtado, que quedò con gran facilidad todo por Francia. Las Ciudades, que con tanta facilidad ſe dieron al Duque, fueron caſtigadas en dineros, que era proveer à los Franceſes del ſueldo neceſſario, para ſe apoderar de lo que reſtava de Italia, y hacerſe ella à sì miſma la guerra con ſus miſmas armas. El Cardenal de Ruan reſidia en Milàn: deſde alli governava todo lo de Italia à ſu voluntad. El Papa, por tenerle de ſu parte, le concediò la Legacìa del Reyno de Francia, facada Bretaña, por tiempo de año y medio. De los Reyes de Navarra tenia el Rey Catolico ſoſpechas, por la aficion que moſtravan à Francia, y las muchas alianças que tenia aquella gente. Por tanto, los años paſſados, fuera de los omenages que ſe concertò hicieſſen los Alcaydes de las fortalezas de aquel Reyno à los Reyes de Caſtilla, para mas ſeguridad ſe puſieron en terceria por eſpacio de cinco años las Villas de Sangueſſa, y Viana. Los quales paſſados, pretendian aquellos Reyes ſe les reſtituyeſſen, y el Rey Catolico ſe entretenia. Para concertar eſto, y allanar otras malas fatisfacciones, el Rey de Navarra por el mes de Abril vino en perſona à Sevilla, do aſsiſtian los Reyes Catolicos. Con ſu venida todo ſe allanò: las Plazas que pedian ſe reſtituyeron: y al Conde de Lerin, que andava deſterrado de Caſtilla, recibiò aquel Rey en ſu gracia, y ſe reſtituyò la mayor parte de ſu Eſtado, y juntamente el oficio que ſolia tener de Condeſtable: dado, que Don Alonſo Peralta, Conde de Santiſtevan, que tenia aquella Dignidad; moſtrò gran ſentimiento que ſe la quitaſſen ſin algun demerito ſuyo, y ſin dalle recompenſa, de que ſe temian nue-

Flota de Cabral, q̃ deſcubriò el Braſil.

Ludovico toma à Novara.

Entregala ſu gente à los Franceſes, donde muriò preſo.

Retiraſe ſu hermano Aſcanio de Milan.

Prendenle Venecianos.

Entregã'e à Francia

Los hijos de Ludovico eſtavan en Alemania.

El Cardenal de Ruan en Milan, ae donde governa a Italia.

Tiene el Rey Catolico ſoſpechas del de Navarra.

Viene eſte à Sevilla, y negocia con los Reyes.

Reconciliaſe cõ el Conde de Lerin.

nuevos daños, y turbaciones. Para mayor seguridad de estos conciertos, se acordò, que la Infanta Doña Magdalena, hija del Navarro, aunque muy pequeña, se criasse en la Casa, y Corte de la Reyna Doña Isabèl, prenda muy segura de la voluntad de sus padres.

CAP. VII. Que el Gran Capitan bolviò à Italia.

Año del Jubileo. ERA este año de Jubileo, en que concurriò à Roma, para ganar la Indulgencia, gran numero de gente de todo el mundo: los de cerca, y los de lexos pretendian hallarse en vn tiempo tan santo en aquella Ciudad, Cabeza de la Religion, y Maestra de la verdad. La dissolucion de las costumbres era grande, y mas en los Eclesiasticos, que parece quiso Nuestro Señor castigar con vn caso extraordinario, que sucediò à la persona del Papa. Fue assi, que el dia de San Pedro, y San Pablo, quatro horas despues de medio dia, se levantò vn recio temporal de agua, y granizo: el viento tan furioso, y bravo, y el torvellino tan grande, que abatiò vn cañon de vna chimenèa, sobre vna sala en que se hallò el Papa, que llamavan de los Pontifices, y posava encima el Duque Valentin. Cayò con el golpe el enmaderamiento del aposento del Duque, y de tres Florentines, que alli esperavan al Duque, para que les pagasse cierta deuda, los dos con el segundo suelo cayeron muertos delante del Papa, y el otro muy mal herido. Muchos ladrillos, y tablas dieron delante del Papa, que hacian menos golpe, por dàr en la buelta del dosèl, do estava assentado; y aun para que el polvo no le ahogasse, le valiò cubrirse la cabeza con el mismo dosèl. Con todo esto se hallò sin sentido, y mal herido en la cabeza, y vna mano. El Cardenal de Capua, y Mosen Po, que solos le acompañavan, se salvaron en los arcos, y huecos de las ventanas. Muchas cosas se dixeron, y grandes mysterios sobre el caso, como suele el Pueblo discurrir largamente, en materias semejantes, y mas en Roma. Era el Papa de setenta años, y las heridas empeoravan. Assi todos lo tuvieron por muerto, y el Duque Valentin se pretendia apercebir de gente de Francia, y otros de otras partes, para sacar Papa à su modo. Quiso Dios, que las heridas sanaron, con que todos aquellos ruidos cessaron. En tiempo, que el Gran Capitan, con veinte y siete naves, veinte y cinco caravelas, algunas galeras, y fustas, en que llevava quatro mil infantes, y trecientos hombres de armas, se hizo à la vela del Puerto de Malaga. Iban en su compañia hombres de cuenta, y entre los demàs Don Diego Lopez de Mendoza, hijo del Cardenal de Espaňa, y Don Alonso de Silva, Clavero de Calatrava. Tocaron en Mallorca, y en Cerdeña, tuvieron muchas calmas; en fin llegaron al Puerto de Mecina en Sicilia à diez y ocho de Julio. Alli le acudieron los soldados Espaňoles, que estavan en Italia, gente muy escogida, y se proveyò de algunos otros baxeles. La Armada del Turco tenia sitiado à Modòn, Ciudad de Venecianos en la Morea, que hacian grande instancia al Gran Capitan se fuesse à juntar con ellos. Sin embargo, no pudo partir hasta lo veinte y siete de Septiembre, en sazon, que yà Modòn era perdida. Tratava con el Gran Capitan el Xeque de los Gelves, y hacia instancia, se le embiasse mas gente de socorro, porque los naturales estavan desabridos con los soldados de Margarita, por agravios que les hacian, y toda Berberia alterada contra èl, por aver llamado à los Christianos. No le acudieron, y assi tuvo orden de prender à Margarita con toda su gente; bien, que despues los soltò, y quedò apoderado del Castillo, y Isla de los Gelves. Llegò, pues, la Armada Espaňola à la Isla de Corfu, que era de Venecianos, el segundo dia de Octubre. Con su venida, los Turcos mudaron el proposito que tenian de venir so-

Caese vn edificio sobre la estancia del Papa.

Caen tres casi muertos.

Caen ruinas sobre el dosèl.

Queda mal herido.

Està à peligro de muerte.

Parte à Italia el Gran Capitan.

Llegà à Mecina, y junta la gente con la que llevàva.

El Turco sitia à Modòn.

Llaman el Gran Capitan los Venecianos.

El Xeque de los Gelves le pide gente.

Con la venida de la Armada se retiran los Turcos à Napoles de Romania.

sobre aquella Isla, y se determinaron de ir sobre Napoles de Romania. Esto era en el mismo tiempo que se assentaron las paces entre España, y Francia, con muy honestas condiciones. Quanto al Reyno de Napoles concertaron, que le quitassen al Rey Don Fadrique: y la Pulla, y Calabria quedassen por el Rey Catolico: lo de Abruzo, y Campaña por el de Francia. Que la Aduana del ganado se repartiesse por partes iguales, y aun de todas las demàs rentas Reales, hecha vna massa, llevasse el vno, tanto como el otro: confederacion que no podia durar mucho, ni ser firme. El color que tomaron para hacer este assiento, demàs de el derecho que alegavan à aquel Reyno, fue que pretendian hacer la guerra à los Turcos, y para esto despojar aquel Rey, para que no les impidiesse tan santos intentos, por estàr confederado con ellos, y tratar de valerse de sus armadas. Al principio se tuvo este assiento muy secreto, despues se diò parte de èl al Papa, que holgo mucho de èl, y diò à cada vno de los Reyes la investidura de su parte: al Francès con titulo de Rey de Napoles, y Jerusalen: al Rey Catolico, de Duque de la Pulla. Vino el Papa en esto, sea por el odio que tenia al Rey D. Fadrique, sea por la esperanza, à rio buelto, de aumentar su casa: de que se le dava tambien intencion de hacelle parte en presa. De Corfu passò la Armada de España à la Isla de Zacinto, do llegò à los siete de Octubre. Alli vino la Armada Veneciana para juntarse con la nuestra. Vinieron al tanto dos carracas de Francia, con ochocientos soldados, por aver aquel Rey prometido embiarìa socorro à Venecianos, quando le entregaron al Cardenal Ascanio. Los Turcos que por mar, y por tierra tenian muy apretada à Napoles de Romania, se levantaron de el cerco, sea por estàr el tiempo muy adelante, sea por temor de los nuestros, y la Armada Terquesca que solia invernar por estàr mas cerca de Italia, y tierra de Venecianos, en el Golfo de Lepanto, se recogiò al Canàl de Negroponte, de la otra parte de la Morea. En aquella Isla de Zacinto, ò Zante, ovo diversos acuerdos sobre lo q̃ se debia hacer. El Gran Capitan se inclinava à acometer à Modòn, y le parecia la empressa facil. La resolucion fue, que echassen los Turcos de Cefalonia, Isla que baxa ciento y cinquenta millas, y tiene à la parte de Poniente vno de los mejores Puertos del mundo. Està puesta entre las Islas de Corfu, y Zante, enfrente de la boca del Golfo de Lepanto. Hizose assi, y partidos los Franceses de Zante, con color, que no les pagavan, los demàs se pusieron sobre San Jorge, el Pueblo mas principal de Cefalonia. Tenia dentro trecientos Turcos, gente escogida, que se defendieron con mucho esfuerço, y en el combate que se diò el mismo dia que assentaron sus estancias, algunos de los Fieles quedaron heridos, y el Lugar no se pudo entrar. El tiempo era muy aspero, assi el cerco se prolongò algunas semanas, hasta tanto que vn dia, que fue Vigilia de Navidad, se diò al Lugar vn muy bravo combate, con que se entrò en espacio de vna hora. Murieron en èl ciento y setenta Turcos, y cinquenta que se hicieron fuertes en vna torre, al fin se rindieron à merced del Gran Capitan. El primero que entrò en el Lugar, fue el Capitan Martin Gomez: y aunque le hirieron al entrar, peleò muy bien con los Turcos, y los echò de el Portillo que guardavan. Fue aquella Isla de Leonardo Toco, Griego de nacion: à vn hermano deste la quitaron los Venecianos los años passados, y la dieron al Turco. Al presente el Gran Capitan la dexò à aquella Señorìa, à causa, que cae muy lexos de España, y era muy apropòsito para las armas de Venecianos, especial despues que Modòn se perdiò. Con tanto, el Gran Capitan, lo mas presto que pudo, diò la buelta à Sicilia; y aunque por ser el tiempo tan recio, algunas naves se derrotaron, èl con la mayor parte llegò à Siracusa, donde despues se recogiò lo demàs de la Armada. Los Venecianos, por el servicio que el Gran Capitan

Paz entre España, y Francia.

Condiciones

El Papa dà la investidura de Napoles à ambos Reyes, conforme su particion.

Passa la Armada de España à Zacinto. Juntase alli la de Venecia, y vn socorro de Francia.

Los Turcos se retiran de el sitio.

Deliberan los Christianos, q̃ deben hacer, retirado el Turco.

Resuelven ir contra Cefalonia

Vanse los Fraceses.

Ponense las Armadas sobre San Jorge.

Cerco largo, y buena defensa.

Entrã en fin por cõ bate.

Dexan la Isla de Cefalonia à Venecianos.

Llega el Grã Capitan à Sicilia.

Agradecimiento de Venecia al Gran Capitan.

hizo aquella Señoria, le embiaron à Sicilia con titulo de Gentil-Hombre de Venecia, y vn rico presente de vaxilla, y telas de precio. El presente embiò à su Rey, sin tomar para sì cosa alguna, contento con la honra que ganàra, y la que de nuevo le hacia aquella Ciudad. Todo esto passava à tiempo, que el Duque Valentin, despues que en Roma matò malamente à su cuñado Don Alonso de Aragon, Duque que era de Viseli, buelto à la guerra, andava muy pujante en la Romaña, en que Pesaro, y Atimino, sin ponerse en defensa, se le rindieron. Faença hizo grande resistencia, con favor de Juan de Bentivolla, y por su contemplacion. Estava apoderado de Boloña, y porque no le hiciessen guerra, queria entretener al Duque fuera de su casa. Asimismo el Papa sentenciò este año en favor de el divorcio, que Ladislao, Rey de Ungria, los años passados hizo con Doña Beatriz de Aragon, muger que fue primero de Mathias, predecessor de Ladislao, y hija de Don Fernando el Primero, Rey de Napoles, y por lo mismo sobrina del Rey Catolico. Hecho esto, Ladislao casò con Ana, hija de Gaston de Fox, Señor de Candala, que era sobrina tambien del Rey Catolico, nieta de la Reyna Doña Leonor de Navarra, su hermana.

El remite el presente al Rey Catolico.

Valentin, lleno de maldades, pujàte en Romaña.

Divorcio de Ladislao, Rey de Ungria.

Y nuevas bodas.

CAP. VIII. Del casamiento de el Rey de Portugal.

Casamiento de la Infanta Doña Maria, hija de los Reyes Catolicos.

DE quatro hijas, que los Reyes Catolicos tuvieron, quedava la Infanta Doña Maria por poner en estado, que era la menor de todas. Pretendiala el Rey Don Fadrique para su hijo el Duque de Calabria, con intento de assegurar con este nuevo deudo aquel su nuevo Reyno, que andava en balanças. Pediala asimismo el Rey de Portugal, maguer que estuvo casado con su hermana. Este casamiento parecia mas apropossito; bien que la dispensacion era dificultosa, por ser en primer grado de afinidad. El Papa, que en otras cosas era liberal, en esta se mostrava tibio, con color, que de parte del Rey de Francia se hacia instancia, que no la diesse. Decia, que no vendria en dalla, si el Rey Catolico no le assegurava de qualquier mal, y daño, que por esta ocasion se le pudiesse recrecer. Andavan estas practicas, demandas, y respuestas muy à la larga, en que se gastò harto tiempo. El Rey Catolico pretendia, que el Duque de Calabria, casasse con su sobrina la Reyna Doña Juana, viuda del Rey Don Fernando el Segundo de Napoles, la qual se quedò en aquel Reyno: su padre la dexò dotada en quatrocientos mil ducados. El Rey Don Fadrique venìa en este casamiento, que le estava bien para no pagar dote tan grande; pero queria, que en caso que se hiciesse, el Rey Catolico le recibiesse debaxo de su amparo. En esto no venìa el Rey Catolico, por las practicas que sobre aquel Reyno tenia movidas con Francia: las quales, luego que estuvieron para concluirse, como se concluyeron, aunque el Rey Don Fadrique venìa llanamente en aquel casamiento, no quiso el Rey Catolico que se hiciesse. Queria otrosi el Rey Don Fadrique assegurarse de la parte de Francia, y ofrecia grandes partidos para apartar aquel Rey de la pretension de Napoles. El Frances pedia, que para seguridad de la concordia, le diesse el Castillo de Gaeta, y que su hijo fuesse à estàr en su Corte, y casasse con Germana, hija del Señor de Narbona, ò con vna hermana de Mosiur de Angulema; demàs de esto, queria le diesse vn millon de presente, y veinte y cinco mil ducados de tributo cada vn año. Todas condiciones muy pesadas, y que aquel Rey no las quiso otorgar, dado que venìa en dar el millon que se pedia. En fin, ninguno de estos casamientos se concluyeron. El Papa, vltimamente vino en dispensar en el casamiento de Portugal. En Granada, por el mes de Agosto, se celebrò el desposorio de la Infanta. Don Alvaro de Portugal hizo oficio de Procurador por su Rey: no hicieron por ende fiestas, ni otra ce-

El Papa no dispensa

Otro tratado de casamiento de la viuda del Rey de Napoles.

Variostratados aparentes.

Reduceſſe el Papa à dar la dispensacion para el casamiento de D. Maria en Portugal.

ceremonia, ni demonstracion alguna. En aquella Ciudad à los doce de Septiembre acordaron los Reyes, que el dia de Santa Lucìa, todos los años se diesse à los Marqueses de Moya la copa con que el Rey bebiesse, en memoria, de que en tal dia Don Andrès de Cabrera, primer Marquès de Moya, les entregò los tesoros del Rey Don Enrique, que èl tenia en su poder en los Alcaçares de Segovia. Servicio, que despues de Dios, fue gran parte para que quedasse con el Reyno. Acompañaron à la Infanta hasta Portugal, Don Diego Hurtado de Mendoza, Arçobispo de Sevilla, y Patriarca de Alexandria, y à la sazon le dieron el Capelo, y se llamò Cardenal de España, como su tio, y era hermano del Conde de Tendilla. Fueron assimismo en compañia de la Infanta el Marquès de Villena, y otros muchos señores. Saliò à recibilla hasta la raya el Duque de Vergança; si bien andava desabrido por el mucho favor, que el Rey Don Manuel hacia à Don Jorge de Portugal, cà le hizo Duque de Coimbra, y le casò con Doña Beatriz de Melo, hija de Don Alvaro de Portugal, y Doña Felipa de Melo su muger. Iban con el Duque de Vergança otros muchos señores. La entrada en aquel Reyno fue vn Martes à veinte del mes de Octubre, y à los treinta del mismo mes se celebraron en el Alcaçar de Sal, Villa en que el Rey la esperava, las bodas, con grandes fiestas, y regocijos. Fue este matrimonio muy fecundo en generacion, y nacieron de èl muchos hijos, como se señalarà en sus lugares. Poco adelante se concertò, y casò la Princesa Doña Margarita con Filiberto, Duque de Saboya; señora poco dichosa en casamientos, pues tambien este marido le viviò poco tiempo. El Soldàn de Babilonia se mostrava estàr sentido contra los Reyes Catolicos, por la guerra que hicieron à los Moros de Granada. Temiasse, no maltratasse los Christianos, que vivian en aquellas Provincias, è impidiesse la romeria que se hacia à la Casa Santa de Jerusalèn.

Efectuase

Copa de oro al Marquès de Moya cada año, en memoria de sus grãdes servicios.

Llevan à la Infanta à Portugal D. Diego de Mẽdoza, Cardenal de España, como su tio, y el Marquès de Villena

Rey Don Manuel, hace grãdes mercedes al bastardo D. Jorge.

La Princesa Margarita casa con Filiberto, Duque de Saboya.

El Soldàn quexosode la guerra de Granada, amenaza à los Christianos de la Suria.

Determinaron embialle vna embaxada para dalle razon de todo. Para esto escogieron à Pedro Martin de Angleria, su Capellan, de nacion Milanès. Hizo èl prudentemente aquel mandato, y alcançò del Soldàn todo lo que pidiò. En ida, y buelta gastò vn año: hicieronle Dean de Granada. Alli los años adelante falleciò, y se mandò sepultar puesto eñ vna silla, con vna casulla, hecha de vna ropa rica que le diò el Soldàn. Escriviò Decadas de la guerra de Granada, de su embaxada, y del descubrimiento de las Indias, mas verdaderas, que elegantes.

Embiãlos Reyes por Embaxadorà D. Pedro Martin de Angleria, insigne en prudencia virtud, y pluma.

CAP. IX. De los Capitanes que se nombraron para la empressa de Napoles.

SUspensas estavan todas las Provincias, y con cuidado del fin que tendria la empressa nueva de Napoles, y la guerra, en que se empeñavan las fuerças de España, y de Francia, en perjuicio de el Rey Don Fadrique, y para despojalle de aquel Reyno noble, y rico. El Rey Catolico, desde Granada embiò al Gran Capitan aviso de esta resolucion primero de Março del año 1501. En consequencia, le mandò desistiesse de la guerra contra el Turco, y do quiera que se hallasse, bolviesse luego con su Armada al Puerto de Mecina. Poco despues le embiò titulo de su Lugarteniente en los Ducados de Pulla, y de Calabria, para hacer rostro al Turco: negociò, que el Rey de Portugal embiasse su Armada à aquellas partes, como lo hizo, y por Capitan Don Juan de Meneses, su Mayordomo mayor, y Conde Taroca, que intentò de camino apoderarse del Puerto de Maçalquivir, junto à Oràn; y como no pudiesse salir con ello, passò adelante, y sin hacer nada de la Isla de Corfu, diò la buelta à Portugal. Lo mismo festratò con el Rey de Francia, que embiasse su Armada contra los Turcos. Mas èl por otra parte, para la empressa de Napoles, nombrò por su General à Luis de Armeñac, Duque de Nemurs, y Conde de Armeñac, y de Guisa. No qui-

Para la cõquista de Napoles, llamò el Rey al Grã Capitan.

1501.

El de Frãcia al Duque de Nemurs.

Porque no diò estecargo al Cõde de Liñi.

quiso dàr este cargo à Luis de Lucemburg, Conde de Liñi, que mucho le pretendia, porque no fuesse ocasion de alguna rebuelta, à causa del derecho, que pensava tener al Principado de Altamura, por estar casado con hija de Gisota, la hija mayor de Pyrro de Baucio, a quien por causa de la guerra de los Barones, el Rey Don Fernando el Primero despojò de aquel Estado, y le diò a su hijo Don Fadrique, que casò segunda vez con Doña Isabèl, hija menor del mismo Pyrro. El Duque de Nemus se entretuvo en Francia. Por esto el Señor de Aubeni, que era yà gran Condestable de Napoles, moviò desde Lombardìa con la gente Francesa la buelta de Napoles, en su compañia el Conde de Gayazo, persona principal, y foragido de Napoles. En esta sazon fue por Embaxador à Roma, en lugar de Lorenzo Suarez, Francisco de Roxas, que era vn Cavallero muy sagaz. Acerca del Emperador hacia el mismo oficio de años atràs Don Juan Manuel, persona de mucha cuenta, aunque algo bullicioso. En la Corte de Francia todavia residia Juan Miguèl Gralla, y Juan Claver era Embaxador de el Rey Catolico en Napoles. Acudiò el Gran Capitan à Mecina con su Armada, conforme al orden que tenía. De alli passò à Palermo, para dàr orden con el Virrey Juan de Lanuça, en recoger la gente, y dinero que pudiessen en aquella Isla, para ayudar à la nueva conquista. En fin, para dàr traza en todo. No faltaron repuntas entre los dos, como ni el tiempo passado: que el mandar no sufre superior, ni aun igual; pero al fin, se allanaron al servicio de su Rey: y el Gran Capitan, recogido el socorro que pudo, en breve diò la buelta à Mecina, do se juntava la massa de toda la gente. Tenia el Gran Capitan en la Pulla el Ducado de Monte de Santangel, por gracia que de èl le hizo el Rey Don Fadrique, quando acabada la guerra passada, hizo merced à muchos Cavalleros Italianos, y Españoles, que le sirvieron, de diversos Estados. Acordò, antes que se diesse principio à aquella conquista, embiar à Napoles el Capitan Gonçalo de Foces, para que le escusasse con aquel Rey, y en su nombre renunciasse la fidelidad, que por aquella merced le avia prestado, y juntamente le restituyesse aquel Estado. Diòle el Rey por libre, y no quiso admitir la renunciacion; antes dixo, que le dava el Estado, y quisiera fuera mayor, por lo mucho que su persona merecia: con condicion empero, que desde aquellos Castillos no le hiciesse guerra, ni dañasse à sus Vassallos. Con esto, y con el aviso que sus Embaxadores le embiaron de España, que el Rey Catolico no le queria acudir en manera alguna, acabò de entender el Rey Don Fadrique, quan cerca, y quan cierta le estava su perdicion: bolviase à todas partes, y no hallava, ni en los suyos lealtad, ni en su Reyno fuerças, ni en los de fuera arrimo, ni esperança. Acordò embiar à su hijo Don Fernando à Taranto, que es Plaza muy fuerte, en lo postrero de la Pulla, y de Italia: aun se decia, le embiava à Belona, para solicitar el socorro que pretendia del Turco, para contra aquella tempestad. Juntò otrosi la gente que pudo, que eran ochocientos hombres de armas, y quatro mil infantes: mandò fortificar à Capua, donde puso à Fabricio Colona, y Don Hugo de Cardona con docientos hombres de armas, y mil y seiscientos infantes. El Gran Capitan, como quier, que era tan diestro, y considerado, advirtiò, que aquel asiento entre los dos Reyes, no podia ser durable, assi por la condicion de los Franceses, que es altiva, como por dificultades, que forçosamente se ofrecian en aquel repartimiento; ademàs, que el mando, è imperio, nunca sufre compañero, ni vn Reyno puede sufrir dos Señores. Pareciòle, que importava mucho apresurar, para ganar por la mano à los Franceses, que no le pudiessen estorvar su conquista. Diòse grande priessa, y embiò la mayor parte de el Armada à las Costas de la Pulla, y por General à Don Diego de Mendoza,

Parte de Francia el Señor de Aubeni cõ gente.

Embaxador à Roma de España, Frãcisco de Roxas.

A Alemania D. Juã Manuel.

El Grã Capitã en Palermo.

Renuncia el Gran Capitan al Rey D. Fadrique el Ducado de Santangel

Conoce D. Fadrique su peligro

Hace las preparaciones que puede para su defensa.

Gran prudencia del Gran Capitan.

za, para estorvar, que los Turcos no passassen al Reyno. La de Portugal no le acudiò en tiempo, conforme al orden que llevavan. Con la otra parte de la Armada embiò à Napoles à Iñigo Lopez de Ayala, con orden, que llevasse en ella la viuda Doña Juana, Reyna de Napoles, à Sicilia. El Rey Don Fadrique la dexò ir, por verse tan apretado; si bien no queria antes venir en ello, para con esta prenda mover al Rey Catolico su tio à que los ayudasse. Passò el Gran Capitan el Faro de Mecina con su gente, que eran trecientos hombres de armas, y otros tantos ginetes, y tres mil y ochocientos infantes. Sin estos el Embaxador de Roma le embiò otros seiscientos Españoles, de los que la Romaña sirvieron al Duque Valentin. En Sicilia al tanto quedò orden, que de la tierra le embiassen otras quatrocientas lanças escogidas. Con esta gente allanò lo de Calabria en breves dias, que fuera de Girachi, y Santa Agatha, Plazas muy fuertes, todos los demàs Lugares alçaron vanderas por Espaňa. Passò la gente Española à Calabria à los cinco de Julio, y à los ocho los Franceses por la via de Roma entraron en el Reyno de Napoles. Todos los Lugares se les rendian, sin ponerse en defensa, hasta llegar à Capua, sobre la qual se pusieron. En el Abruzo no ovo mas defensa que en lo demàs: Todo se allanava à los Franceses, que fueron por aquella parte. Pudierase Capua defender mucho tiempo, si no fuera que el Conde de Palena, natural de quella Ciudad, diò entrada à los Franceses, que pusieron à saco la Ciudad, y prendieron à Fabricio Colona, y Don Hugo, con todos los demàs Capitanes que en ella se hallaron. Llegò esta nueva à Nicastro, do el Gran Capitan se estava, à los veinte y nueve de Julio, que le fue ocasion de apresurarse para tomar el Castillo de Cosencia. Hizolo assi, y dexò en guarda de aquella Ciudad à Luis Mudarra, y por Governador de Calabria nombrò al Conde de Ayelo, con intento de partirse para la Pulla, y allanar aquella Provincia, antes que los Franceses acabassen con lo de Napoles: en lo demàs hallò poca dificultad, que todos los Pueblos à porfia se le rendian. Ultimamente se puso sobre Taranto, do se tenia el Duque de Calabria, en sazon que yà Napoles estava en poder de Franceses. El Duque Valentin, apoderado que se ovo de Faença en la Romaña, y en la Toscana de Pomblin, vino à servir en esta jornada al Rey de Francia, cuyo tan servidor se mostrava, que se llamava Don Cesar Borgia de Francia, y en el quartel principal de sus armas, traìa las Flores de Lys: por el contrario se mostrava del todo averso de Espaňa. Concertaron los Generales Franceses con el Rey Don Fadrique, por fin de Julio, les rindiesse à Napoles, y Gaeta, con sus Castillos, demàs sesenta mil ducados, en que le penavan para los gastos. Que con esto le dexarian ir con su tesoro, y criados à Iscla, con termino que le señalaron de seis meses, para que dentro de ellos dererminasse de su persona lo que por bien tuviesse, y se fuesse à la parte que mas le agradasse. Todo se executò como lo concertaron. Recogiòse aquel Rey con su muger, e hijos à aquella Iscla, en su compañia la Reyna de Ungria, y la Duquesa de Milàn. Alli acudieron Prospero, y Fabricio Colona, yà rescatados por dineros, con que los Franceses quedaron apoderados de todo lo que en el repartimiento de aquel Reyno les pertenecia. Tras esto, luego pusieron los ojos en lo demàs. Porque quien podrà enfrenar la gente de guerra? quien poner tassa à la codicia de mandar? En Castilla por este tiempo ovo grandes diferencias entre Doña Maria Pacheco, Condesa de Benavente, y el Conde Don Alonso Pimentèl su hijo, sobre la tutela, y casamiento de la Marquesa de Villafranca, nieta de la Condesa. Pretendian este casamiento los Duques del Infantado, y de Alva para sus hijos, y el mismo Conde de Benavente, tio de la doncella, para sì. En fin, despues de muchas demandas, y conciertos, acordaron, que Doña Beatriz, hija de

Hace llevar à Sicilia à la viuda del Rey D. Fernando de Napoles.

Allana el Gran Capitan la Calabria.

Los Franceses de Napoles.

Y el Abruço.

Toman à Capua.

El Grã Capitan toma à Cosencia.

Parte à la Pulla.

Sicilia à Taranto.

El Duque Valentin, vitorioso de la Romaña, viene à servir à Frãcia, declarado contra España.

Conciertanse Frãceses con el Rey D. Fadrique.

Recogese el Rey à Iscla.

Quedan los Franceses con todo lo q̃ se les avia repartido y intenta lo demàs Pleyto en Castilla sobre el casamiento de la Marquesa de Villafrãca

la

la Condesa casasse con Don Garcia de Toledo, hijo mayor del Duque de Alva: y con Don Pedro de Toledo, hermano de Don Garcia, casasse la Marquesa, y assi se hizo.

Casa en fin con D. Pedro de Toledo

CAP. X. Descripcion del Reyno de Napoles.

LUego que los Franceses se apoderaron de Napoles, resultaron nuevos debates, como era necessario entre Españoles, y Franceses, sobre algunas Provincias de aquel Reyno, q̃ no vèlan expressadas en el repartimiento. Estas eran la Capitanata, la Basilicata, y el Principado de Aquende, y de Allende. Los Franceses iban tan resolutos en sus cosas, que sin hacer ningun comedimiento à los confederados, embiaron vn hijo de el Conde de Capacho, para que en aquel Estado, que es en la Basilicata, hiciesse alzar las vanderas por Francia: y sobre el Principado de Melfi, que està en la misma Provincia, se concertaron con aquel Principe, y aun el Rey de Francia tenia hecha donacion de aquel Estado à Juan Jacobo Trivulcio. Salieron otrosi, de prision algunos señores que tenian presos los Reyes de Napoles, y entre ellos Juan Bautista Marçano, al cabo casi de quarenta años de prision, el qual con animo denodado intentò de apoderarse del Principado de Rosano, que fue de su padre en Calabria. Lo mismo hizo Luis de Arsi, Capitan del Rey de Francia, que con poder de el Señor de Lisi hizo alçar por èl en la Pulla el Principado de Altamura. Que eran todas ocasiones de desabrimientos; y gana de venir à las puñadas. Tratòse de atajar estos disgustos, primero con el Señor de Aubeni, y despues con el Duque de Nemurs, que llegò acabada la guerra, y tomada Napoles. Acordaron que en las Provincias en que no avia duda, ninguna de las partes se entremetiesse en lo de los otros: y sobre las Provincias que se dudava, en tanto que la diferencia se determinasse, los lugares que tuviessen alçadas vanderas por Francia, alçassen juntamente las de España, y al contrario. En el govierno, y rentas dieron assimismo orden que poco se guardò. Para que mejor se entienda esta diferencia, y por qual de las partes corria la justicia, serà bien hacer vna breve descripcion de el Reyno de Napoles, y de sus partes. El Reyno de Napoles comprehende toda la tierra que desde Taracina, ò Fundi, que estan à las riberas de el mar Mediterraneo, y desde el rio Truento, que descarga en el Golfo de Venecia, corre hasta los postreros terminos de Italia. Corta este Reyno por medio, como todo lo restante de Italia, el monte Apenino, que se desgaja de los Alpes. Luego que se entra en el Reyno à manderecha de aquel monte àzia nuestro mar, esta la parte mas principal de todo èl, que se llama Campania, ò tierra de Labor de los Liborios, Pueblos antiguos. Alli estàn Gaeta, Nola, Capua, y la misma Ciudad de Napoles, cabeça de las demàs, y de todo el Reyno. Antiguamente todo lo que ay desde el rio Tiber à Napoles, se llamava Campania, al presente la tierra desde Roma, hasta la raya de aquel Reyno se llama Marema. Amano izquierda esta el Abruzo, que comprehende muchas de las naciones antiguas; es à saber, los Sabinos, do està Ascoli, los Marrucinos, donde està Theate, y los Peelignos, y Vestinos, donde càen las Ciudades del Aguila, y de Sulmona: los Marsos, en que està el lago Fucivo, y el Ducado de Tagliaçoço, y parte de los Samnites, Pueblos muy nombrados en la historia Romana, tendidos hasta lo de Campania. Los mas modernos dividen el Abruzo en el de Aquende, y el Allende por el rio de Pescara, que passa por medio, yes aledaño de las dos partes. Estas Provincias se adjudicaron en la particion al Rey de Francia. En el mismo lado de el Abruzo, mas adelante està la Pulla, que se divide en la Capitanata, y tierra de Bari (que tiene muchas Ciudades, entre las demàs Trani, y Monopoli) y tierra de Otranto, que corre desde Brindez hasta Taranto, Ciudad principal, puesta en la postre-

Diferencias entre España, y Frãcia, sobre Provincias de Napoles.

Insolẽcia Francesa ocasion de nuevas guerras.

Acuerdo que se tomò.

Descripciõ de todo el Reyno para entender las pretẽsiones.

postrera punta de Italia, y en los confines de Calabria entre Medio-Dia, y Levante. Por el otro lado passado Napoles entra el Principado, cuya cabeça es Salerno. Sigueſe àzia los montes la Basilicata que fue Lucania antiguamente; y lo que ſe llama Calabria al preſente, que antiguamente fueron los Brucios, tendidos la mayor parte por las riberas de nueſtro mar. Alli eſtà Coſencia, Ciudad la mas principal de Calabria, y Regio ſobre el eſtrecho de Sicilia. Lo mas adentro ſe llamò Magna Grecia, à la parte que caen Roſano, Caranzaro, y Cotron. De el Principado pudo formarſe con razon duda, ſi ſe comprehende en Calabria. En lo de Baſilicata corria la miſma razon; y aſsi veo que los Reyes venian, en que ſe dividieſſen eſtas Provincias: dado que algunos pretendian que eſta comarca, por eſtàr en los montes que confinavan con la Pulla, y Calabria, no hacia Provincia diſtinta de las dos, ſino que la parte que caìa azia Levante, pertenecia à la Pulla, y la que caìa àzia Poniente, à Calabria. Eſtan en la Baſilicata Melfi, Atela, Barleta, y otras Ciudades. La Capitana es lo que deſde el rio Fertoro, termino de el Albruzo, llega haſta el rio Aufido, ò Lofanto. En eſta parte eſta Manfredonia, y el monte de Santangel, y Troya. Quedòle eſte nombre de tiempo que los Griegos poſſeian aquella parte de Italia, cuyo Governador llamaron Catapan, y la Provincia ſe dixo Catapania: de alli ſe formò el nombre de Capitan tan vſado. No ay duda ſino que aquella parte ſe contenia en la Apulia antigua, pues Ptholomeo el monte Gargano, que alli eſtà, famoſo por el Templo de San Miguel, le pone en Apulia, y los modernos ſiempre entendieron, que la Pulla començava deſde el fin de el Abruzo, y ſe dividia en las tres partes, ò comarcas, que yà quedan ſeñaladas; y aun los Autores, que yo he viſto, ſiempre quentan la Capitanata por vna de las Provincias de la Pulla: y ſiempre la Aduana de los ganados de la Pulla ſe cobrò en aquella Provincia. Queſtion en que cada qual podrà ſentir lo que por bien tuviere. Para nueſtro propoſito baſta que de aqui tomaron aſſa, y ocaſion los Eſpañoles, y Franceſes para venir à las manos, y averiguar por el trance, y filo de la eſpada, lo que ſus Reyes nunca acabavan de reſolver, por mucha inſtancia que ſe les hizo, para que lo determinaſſen antes de venir à rompimiento. En que davan à entender, que no ſe contentavan con la parte, y que cada qual de los Reyes baſtantemente ſe confiava de ſus ſoldados, y fuerças, pero à eſto ſe bolverà adelante. Por el preſente el Rey Don Fadrique, deſpues que ſe paſsò à Iſcla, como quedò aſſentado por la mala ſatisfaccion que tenia del Rey Catolico, ſe concertò con el Rey de Francia, con treinta mil francos que le prometiò para ſuſtentar ſu caſa, ſe fue à poner en ſus manos, y meter por ſus puertas, y en ſu compañia ſu muger, è hijos, y el Cardenal Luis de Aragon ſu ſobrino. Su hermana Doña Beatriz, Reyna de Ungria ſe quedò en aquella Isla, que deſpues fue à Sicilia. Su ſobrina Doña Iſabel, que fue caſada con Juan Galeazo, verdadero Duque de Milàn, de alli ſe fue à Bari en la Pulla. Al tiempo que andavan eſtas inteligencias entre los dos Reyes Don Fadrique, y el de Francia, en Flandes ſe hacia grande inſtancia con el Archiduque, para que èl, y ſu muger vinieſſen à Eſpaña à ſer jurados por Principes, como era de coſtumbre. Naciò eſte año al Archiduque vna hija, que ſe llamò Iſabèl. El Rey ſu ſuegro pretendia traelle à Eſpaña, para que aprendieſſe las coſtumbres de los naturales; y para quitalle algunos ſinieſtros que de ſus criados ſe le pegaron como mozo. Mas ellos acoſtumbrados à la libertad de Flandes, y governallo todo à ſu voluntad, no querian que el Principe tuvieſſe cerca de sì perſona à quien debieſſe reſpeto. Fuè para ſolicitar eſta venida Don Juan de Fonſeca, Obiſpo de Cordova, y Capellan mayor de los Reyes. Y de parte de el Rey de Francia ſe le hizo grande inſtancia, para que paſſaſſe por ſu Reyno, como al fin lo hizo. De Eſpaña partiò en vna Armada que

Origende la Guerra entre Eſpaña, y Francia.

Baſſe el Rey Don Fadrique à Frãcia.

Su hermana Doña Beatriz ſe fuè à Sicilia.

Doña Iſabèl Viuda del Duque de Milàn a Bari

Llaman al Archiduq para jurarle en Eſpaña. Nacele vna hija Iſabèl.

Impidenle la venida los que le governavan.

Pidele el Frãcès q̃ passe por Francia.

que se aprestò en la Coruña la Infanta Doña Cathalina, para casar en Inglaterra, como lo tenia concertado. Saliò de Granada, do sus padres quedaron, con grande acompañamiento. Hizose à la vela à los veinte y cinco de Agosto, passaron con ella à Inglaterra Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, el Conde, y Condesa de Cabra, con otra gente de cuenta. Despues que salieron de el puerto, cargò tanto el tiempo, que las naves se derrotaron; y dado que algunas llegaron al puerto de Ancona en Inglaterra, las mas se recogieron à Laredo. Dende à dos de Septiembre siguieron su viage, y con buen tiempo llevaron à la Infanta à Inglaterra. Celebraronse las bodas con Artus su esposo en Londres muy solemnemente. Quan poco durarà este gozo! Quantos trabajos inocente doncella te quedan por passar, solo por la locura de un hombre desaforado! Este mismo mes concertò la Reyna Doña Isabèl, que Don Rodrigo Enriquez Osforio, Conde de Lemos casasse su hija Doña Beatriz de Castro, con Don Dionis, hermano de el Duque de Vergança Don Diego, è hijo de el Duque Don Fernando, el que matò el Rey Don Juan el Segundo de Portugal. Para facilitar este matrimonio, los Reyes les hicieron merced de Sarria, Castro, Otero, Villas à que el Conde de Lemos, pretendia tener derecho. Por el mes de Octubre, en la Ciudad de Trento se hicieron paces entre el Cesar, y Rey de Francia, cuya principal capitulacion fue, que Carlos, hijo de el Archiduque casasse con Claudia, hija de el Francès, casamiento que otras veces se trato, y concertò, y al fin nunca se concluyò.

Parte la Infanta DoñaCathalina à casar con Artus de Inglaterra.

Tẽpestad.

Casase en Londres.

Casase la Condesa de Lemos con Don Dionis de Portugal.

Mercedes.

Paces entre Frãcia y Alemania.

Casamiẽto de Claudia, que nunca se hizo.

CAP. XI. De la venida del Archiduque à España.

Armadas cõtra Turcos, q̃ no obran nada.

LAS Armadas que de Portugal, y de Francia fueron à Levante, à persuasion del Rey Catolico, en defensa de Venecianos cõtra el Turco, no hicieron cosa de momento. La de Portugal llegò à Corsu, y de alli en breve diò la buelta. La de Francia passò sobre la Isla de Xio, que era de Ginoveses, y sin hacer otra cosa mas de embarazar el tributo, que de alli llevava el Turco: padecieron de pestilencia, y del tiempo, y de enemigos tanta mortandad, que apenas de toda ella quedaron mil hombres. Acudieron à la Pulla, que cae cerca, do fueron muy tratados, por orden del Gran Capitan. Los Venecianos assimismo se recogieron, que traian veinte, y cinco galeras mal armadas. Hizo mucho al caso para todo, que el Turco este año no sacò su Armada, que de otra suerte hallàra poca resistencia. En España por vna parte los Reyes Catolicos pregonaron vn edicto, por el qual mandaron, que los Moros que estavan esparcidos de años atràs por Castilla, ò por Andalucìa, y se llamavan Mudejares, ò se bautizassen, ò desembarazassen la tierra. Por otra parte al fin de este año ovo algun ruido de guerra, que sino se atajara con tiempo, pudiera rebolver el Reyno. Fue assi, q̃ el Duque de Medina-Celi D. Luis de la Cerda, estando para morir se casò con su manceba, por legitimar vn hijo q̃ en ella tenia, por nombre D. Juan. Pretendia suceder en aquel Estado D. Iñigo de la Cerda, hermano del Duque, cuyo hijo, llamado D. Luis, casara con hija del Duq̃ del Infantado. Que muerto el Duque de Medina-Celi juntò su gente, y en favor de su yerno se puso sobre Cogolludo, cõ intento de apoderarse de aquel Estado. Pero el Rey le hizo avisar, q̃ derramasse aquella gente, que siguiesse su justicia, y no le alborotassen el Reyno; con apercibimiento, sino se reportassen, que se pondria el remedio como mas conviniesse. Ovo de obedecer el Duque, y D. Juan quedò pacifico en el Estado de su padre. Sossegados estos movimientos, se tuvo nueva que el Archiduque, y su muger venian por Francia, y que su llegada seria en breve. Fueron muy festejados por todo el camino. En Paris los recibieron con grande honra, y fiestas, alli por entrambas partes à treze de Diziembre se juntaron las pa-

La dessrãcia perdida.

En Espaã ña edicto contra Moros

Ocasiõn de grã motin entre tio, y sobrino.

Cerdas sobre heredar al Duque Don Luis.

El Rey lo remedia haciẽdo que dexen las armas, y siga su justicia.

Queda por Duque D. Juan legitimado.

Camino de los Archiduques por Francia à España.

Hacepaces cõ Frãcia, y reconole por Conde de Flãdes.

ces que poco antes se concertaron en Trento: y el Archiduque hizo todos los actos necessarios para reconocer aquel Rey por superior suyo, como Conde de Flandes. La Princesa estuvo muy sobre sì, para no hacer acto en que mostrasse reconocer alguna superioridad al Rey de Francia. De alli enderezaron su camino, y por Guiena llegaron à Fuente Rabìa à los veinte y nueve de Enero del año de nuestra salvacion de mil y quinientos y dos. Estavan allì para recibillos por orden de los Reyes Catolicos el Condestable de Castilla, el Duque de Naxara, y el Conde de Treviño su hijo, y con ellos el Comendador mayor Don Gutierre de Cardenas. Para mueſtra de mayor alegria, y que la gente estuviesse para recibillos mas lucida, se diò licencia para que los que pudiessen traer jubones de seda, sacassen tambien sayos de seda: y aun se diò à entender, que holgarian los Reyes, que los que se vistiessen de nuevo, hiciessen los vestidos de colores, que todo es mueſtra de la modestia de aquellos tiempos. En principio de este año casò Lucrecia de Borgia con el hijo heredero del Duque de Ferrara: llevò en dote cien mil ducados, sin otras ventajas, y Lugares. Los Principes de Vizcaya llegaron à Burgos, à Valladolid, Medina, y por Segovia passaron los puertos, y llegaron à Madrid. Los Reyes del Andalucìa, y de Granada, do asistian, por Estremadura vinieron à Guadalupe. Alli hicieron merced al Duque Valentin, por ganalle para su servicio, y por contemplacion del Papa, de la Ciudad de Andria, con titulo de Principe, y de otras muchas tierras en el Reyno de Napoles. Tratòse otrosi, que los Reyes, el Catolico, y el de Francia acomodassen de rentas, y vassallos al Rey Don Fadrique, y à su hijo. Llegaron los Reyes à Toledo à los veinte y dos de Abril. Hicieron assimismo en aquella Ciudad su entrada los Principes à siete de Mayo. Cà por indisposicion del Archiduque se detuvieron algunos dias en Olias. Alli fueron jurados sin dificultad alguna en presencia del Rey, y de la Reyna por Principes de Castilla, y de Leon, en la Iglesia mayor de aquella Ciudad à veinte y dos de aquel mes. Hallaronse presentes el Cardenal Don Diego Hurtado de Mendoça, el Arçobispo de Toledo, con otros muchos Prelados. El Condestable Don Bernardino de Velasco, los Duques de Alburquerque, Infantado, Alva, y Bejar, el Marquès de Villena, con otros muchos Señores. Pusose por condicion, que caso que sucedieſſen en aquellos Reynos, los governarian conforme à las leyes, y costumbres de la patria. Por este mismo tiempo que Espaſia por la venida de estos Principes estava muy regocijada, en Inglaterra se derramavan muchas lagrimas por la muerte que sobrevino al Principe Artus. Quedò la Infanta su muger, à lo que se entendiò doncella, dado que cinco meses hicieron vida de casados. Pero el Principe era de catorce años solamente, y de complexion tan delicada, que diò lugar à que esto se divulgasse, y se tuviesse por verdad. Embiaron los Reyes Catolicos à Hernan Duque de Estrada para visitar al Rey Enrique de Inglaterra, y tratar que la Princesa casasse con el hijo segundo de aquel Rey. El, empero, ni restituìa el dote de la Princesa, ni acabava de efectuar aquel matrimonio, que fue despues tan desgraciado. Vino esta nueva de la muerte de este Principe en sazon que poco despues; es à saber, à seis de Julio, en Lisboa la Reyna Doña Maria pariò vn hijo que se llamò Don Juan, y vino à heredar como primogenito la corona de su padre, grande, y valeroso Principe, que fue los años adelante.

La Princesa no hace acto alguno de reconocimiento.

1502 Llegan à Fuente Rabìa, y recibenlos en nombre de el Rey, y grandes Señores.

Para festejo se dà licencia, para jubones, y sayos de seda, y colores.

Casa Lucrecia de Borja con el Duque de Ferrara.

Llegan los Principes à Madrid.

Hacen mercedes al Duque Valentin por ganar al Papa.

Tratase en vano de comodidades del Rey Don Fadrique, y su hijo.

Juntase en Toledo los Reyes, y Principes, donde son jurados.

Muere en Inglaterra Artus.

Creese que Doña Catalina quedò doncella.

En Lisboa la Reyna Doña Maria pare à D. Juan, que fue Rey.

CAP. XII. Que el Duque de Calabria fue embiado à Espaſia.

PUsose el Gran Capitan sobre Taranto los meses passados, como queda dicho: hallavase dentro assaz fortificado el Duque de Calabria. Todavia el mismo dia que assentò su campo trataron de tomar assiento: y al fin el Duque por medio de Octaviano de

Sitia el Gran Capitan à Taranto, y dentro al de Calabria.

de Santis concertò treguas por dos meses, para consultar al Rey su padre, con seguridades que se dieron de no alterar cosa alguna. Despues por causa que los mensageros embiados al Rey Don Enrique no bolvieron al tiempo señalado, se prorogò la tregua hasta fin de el año passado con las mismas condiciones. Este termino passado, porque la resolucion de el Rey Don Fadrique no venia, acordaron que la tregua se continuasse otros dos meses, y la Ciudad se pusiesse en tercerìa en poder de Bindo de Prolomeis, vassallo de el Rey Catolico, y de cuya prudencia el Gran Capitan hacia mucha confianza, con promessa, que passado aquel nuevo plazo, se daria la Ciudad sin tardança. Pero que la persona del Duque fuesse libre, y assegurada con todos sus bienes, y servidores. En el mismo tiempo el Castillo de Girachi, que està à tres leguas de la marina, y era de mucha importancia se diò; y el Principe de Salerno vino à verse con el Gran Capitan, para tratar de mudar partido, a tal que à èl, y al Principe de Besiñano se les restituyessen sus Estados. Pedia assimismo para sì el Condado de Lauria, y cinco mil ducados de renta que sus anteceßores tiravan de los Reyes passados: que eran demasias fuera de sazon, y muestra que los animos no sossegavan. Por el contrario muchos Barones, que con el Rey Don Fadrique se recogieron à Iscla, se vinieron al Gran Capitan; de ellos acogiò los que le parecieron mas importantes para el servicio de el Rey, y en ellos à Prospero, y Fabricio Colona, porque le certificavan, que Venecianos los pretendian aver à su sueldo. Junto con ello Don Diego de Mendoça, y Iñigo de Ayala ovieron el Castillo, y Ciudad de Manfredonia por trato con el Alcayde, que se tenia por el Rey Don Fadrique: si bien el Señor de Alegre vino con gente à socorrer los cercados. La Ciudad de Taranto en fin conforme al concierto se entregò cõ sus Castillos al Gran Capitan. Y porque entre las condiciones de el concierto, una era, que el Duque de Calabria pudiesse ir libremente donde quisiesse, por el presente se fue à Bari, que todovia se tenia por su padre (bien que la Ciudad no era fuerte, y el Castillo casa llana) para esperar alli lo que èl le mandasse, cà no queria apartarse de su voluntad: el Gran Capitan tenia gran deseo de concertalle con el Rey Catolico, porque no se fuesse à Francia, de que podrian resultar inconvenientes. Movieron se tratos sobre ello, y ofreciale treinta mil ducados de renta perpetua en vassallos, parte de el Reyno de Napoles, parte de España, que era todo lo que le pedia, y podia desear en el Estado en que se hallava. Vèia el Duque que le venia bien aquel partido, mas no se resolvia sin la voluntad de su Padre. Poco adelante la Viuda, Duquesa de Milàn su prima, por no ir à Sicilia, do la combidavan que fuesse con la Reyna de Ungria su tia, se recogiò en aquella Ciudad. Esta señora pudo tanto con el Duque, que le hizo escrivir una carta de su mano al Gran Capitan, en que le pedia, que sin embargo de la libertad que tenia concertada para su persona, por vèr que la intencion de su padre era otra de lo que à èl le convenia, le rogava le embiasse al servicio de los Reyes Catolicos, que esta era su determinada voluntad, dado que por respeto de su padre no se atrevia à publicalla. No parece que el Duque perseverò mucho en este proposito, porque demàs que su padre hizo grande esfuerço con cartas, y embaxadas que embiò álGran Capitan, para que conforme al assiento dexasse ir libre à su hijo: que no era de Cavallero, faltàr en su palabra, y que se devia acordar de la amistad que le hizo en tiempo de su prosperidad: el Gran Capitan, que le tenia puestas guardas para que no se fuesse, por atraelle à lo que deseava fuera de la renta que le ofreciò; antes de nuevo le prometia de parte de el Rey Catolico, de casalle, ò con la Reyna de Napoles su sobrina, ò con su hija la Princesa de Gales; el uno, y el otro partidos muy aventajados: sospechose, que el Conde de Potencia D. Juan

Rindesele Girachi.

Viene el de Salerno, y pide partidos.

Con sobervia, q̃ no se le admita.

Vienen otros señores, de ello admite el Grã Capitan los que cõducen al servicio del Rey.

Ganase Manfredonia.

Entregase Taranto, y el Duque se và à Bari.

Ofrecense le partidos grandes, y por no aceptarlos, finalmente fue traido à España.

de Guevara, que andava siempre à su lado; le mudava del color que queria. Andava el Duque por aquellos Pueblos de la Pulla, aunque parecia libre, tan guardado, que no se podia ir à parte ninguna, tanto, que apenas podia salir à caça. Por conclusion, este negocio se rodeò de manera, que bolvieron al Duque de Taranto. Desde alli se diò orden à Juan de Conchillos, que en vna galera le llevasse à Sicilia, y à Espaňa, por entender que en presencia de las partes mejor acordarian todas sus haciendas, y el Duque se confirmaria mejor en el servicio, y aficion del Rey Catolico, que tanto en deudo le tocava. No parece se le guardò lo que tenian assentado. En la guerra quien ay que de todo punto lo guarde? En la guerra, y tambien en la paz, y mas en negocio de estado?

El Francès lo quiere todo sin equidad.

Arrojamientos de los Ministros.

CAP. XIII. Del principio de la guerra de Napoles.

Tratase en Napoles de concordarlas diferencias entre los Reyes de Espaňa, y Francia.

LOS Generales de Francia, y Espaňa, puestos en el Reyno de Napoles comunicavan entre sì, y con sus Reyes la forma que se podria tener en concordar aquellas diferencias, para que se conservasse la concordia, y no llegassen à rompimiento. Sobre esto poco antes que jurassen al Archiduque por Princincipe de Castilla, vino a Toledo de parte de el Rey de Francia el Señor de Corcòn. La suma de pretension era, que las Provincias que se adjudicaron à Francia, rentavan menos que la Pulla, y Calabria: y que pues era razon se hiciesse recompensa, quedasse por la Capitanata Francia. A esto respondiò el Rey Catolico, que si el Rey de Francia se tenia por agraviado en la particion, seria contento que trocassen las Provincias; y que si todavia queria recompensa, se hiciesse en el Principado, y Basilicata, que restavan por partir: que la Capitanata era lo mejor de la Pulla, y no era razon que se desmembrasse de ella. En conclusion, que holgatia de dexar aquella diferencia al juicio, y determinacion del Papa, y de los Cardenales. El Francès no venia en ninguno de estos partidos, y el trueque no le estava bien, por no privarse de la Ciudad de Napoles, y de el titulo de el Rey de Napoles, y Jerusalèn, que conforme à la concordia hecha, le pertenecian, y amenaçava, que vsaria de fuerça. Tanto, que vn dia como los Embaxadores de Espaňa en este proposito le dixessen, que el Rey su Señor guardava todo lo assentado, respondiò, que èl hacia lo mismo, y que sobre esto, si fuesse menester haria campo con el Rey de Espaňa, y aun con el Rey de Romanos. Respondiò Gralla, que el Rey su Señor era tan justo Principe como en el mundo le oviesse; y quando fuesse conveniente lo defenderia por su persona à quien quiera que fuesse. Replicò el Rey: El Rey de Espaňa no ha de ser mas que yo. Gralla respondiò: Ni vos mas que el Rey mi Señor. La verdad es, que el Rey Catolico se mostrò inclinado à la paz, y escriviò à su General, que por todas vias la procurasse. Que en esto le haria mas servicio, que si con guerra le diesse cõquistado todo el Reyno. El primer principio que se diò para venir descubiertamente à las manos, fuera de otras cosas menudas, fue quando el Señor de Alegre, que se intitula Lugarteniente de Capitanata, entrò con gente de guerra para desbaratar el cerco que los Espaňoles tenian sobre Manfredonia, como queda apuntado; y no contentos con esto, en el tiempo que el Gran Capitan se ocupava en lo de Taranto, se apoderaron de la Ciudad de Troya en la Capitanata, y de otras plaças. Que si bien los requirieron las restituyessen, y no contravinissen à lo concertado, no hicieron caso. Antes que se passasse mas adelante, acordaron los dos Generales de venir à habla. Para esto el Gran Capitan, compuestas que tuvo las cosas de Taranto, vino à Atela, el Duque de Nemurs à Melfi, Pueblos de la Basilicata. Està enmedio del camino vna Hermita de S. Antonio. Alli acordaron de verse. Llevaron el vno, y el otro sus Letrados que alegassen del derecho de cada vna de las partes. Los Franceses decian, que la parte de Espaňa rentava 70ȳ. ducados mas que la de Fran-

Rompen los de Francia.

Desea el Rey Catolico la paz.

Vense los Generales en vna Hermita con sus Letrados.

Francia, y que era justo, conforme à lo acordado, ovieſſe recompenſa. Los Eſpañoles replicavan, que debian ante todas coſas ſer reſtituìdos en la Capitanata, de que à tuerto los deſpojaran; y que hecho eſto, ſerian contentos de cumplir con los demàs que tenia aſſentado. Deſpidieronſe ſin concluìr nada, dado que entre los Generales ovo toda mueſtra de amor, y todo genero de cumplimiento. Viſto que ningunas diligencias eran baſtantes para concordarſe, determinaron encomendarſe à ſus manos. Eſcrivieron à ſus Reyes eſta reſolucion: hicieron inſtancia cada qual de las partes, para prevenirſe de ſocorros de gente, y de dineros. Junto con eſto el Gran Capitan, por la falta que padecia de mantenimientos, repartiò parte de ſus gentes por las tierras del Principado. El Capitan Eſcalada con ſu compañia llegò al Lugar de Tripalda: echò algunos Franceſes que alli alojavan, y ſe apoderò de aquella Villa, que eſtà treinta millas de Napoles. Otros Capitanes Eſpañoles ſe apoderaron al tanto de otras plaças por aquella comarca. Eſto tuvieron los Franceſes por gran befa; tanto, que llegò à oìdos del Rey de Francia, y mandò embargar todos los bienes que los Eſpañoles tenian en aquel ſu Reyno; reſolucion que parecia muy nueva, y exorbitante, que ſin pregonar la guerra, ni dàr termino à los Eſpañoles para ſalirſe de Francia, les quitaſſen ſus bienes, y mercaderias. El Rey Catolico hacia todavia inſtancia, que los ſuyos ſe concertaſſen, aunque fueſſe neceſſario dexar à los Franceſes lo que tenian en la Capitanata, que era la mayor parte. Tornaron, pues, los Generales à jùtarſe de nuevo en aquella Hermita de S. Antonio; nombraron perſonas que hicieſſen el repartimiento de nuevo, de manera, que los Franceſes moſtravan contentarſe, cà entravan en diviſion el Principado, Baſilicata, y Capitanata, que era todo lo que podian deſear. Mientras eſte repartimiento ſe hacia, los Franceſes reforçaron ſu campo de mil Suizos, y ducientas lanças, que les vinieron de Francia, junto con cantidad de dineros para paga, y ſocorro de la gente: creciòles con tanto el brio. Acordaron con eſte ſocorro de romper la guerra de nuevo. Apoderaronſe de Venoſa, en que eſtava el Capitan Pedro Navarro, que à inſtancia de ſus ſoldados, rindiò aquella plaça à partido. Tomaron a Quarata, que ſe la entregò Camillo Caraciolo; el vno, y el otro Pueblo eſtàn à doce millas de Barleta, do à la ſazon ſe hallava el Gran Capitan, con la mayor parte de ſu gente. En el miſmo tiempo ſe revelò Viſeli, Pueblo del Principado de Altamura. Acùdieron los Eſpañoles à recobralle con las galeras; pero ya que le avian entrado por fuerça, fueron repartidos por los Franceſes, que ſobrevinieron en defenſa de aquel Lugar. El Eſtìo en eſta ſazon iba muy adelante, y el campo Francès en Quarta padecia falta de agua, y de mantenimientos. Cà nueſtra cavalleria les tomava los paſſos por donde les venian. Acordaron de ſalir dende, y por la via que antes llevaran, bolvieron à ponerſe à la ribera del rio Ofanto. Alli por eſtar muy cerca de Barleta, à los vltimos de Agoſto el Gran Capitan con ſu gente muy en orden les preſentò la batalla. Como no ſalieſſen à ella, antes continuaſſen ſu camino de la buelta de Melfi, algunos Capitanes de Cavallos los fueron picando en la retaguardia, de manera que les mataron alguna gente, y les tomaron buena parte del fardage, y parte de la recamara del Duque de Nemurs, y Señor de Aubeni, caudillos principales de aquel campo. Eſperavan los Franceſes otros mil Suizos, que eran llegados à Napoles, y quatrocientas lanças que llegaran à Florencia, y haſta ſu venida no ſe querian aventurar. El Gran Capitan para prevenirſe hacia inſtancia con el Rey, le embiaſſe con ſu Armada gente, y dineros, en particular pedia quatrocientos ginetes, y dos mil Gallegos, y Aſturianos. Al Embaxador Don Juan Manuel avisò en todo caſo le encaminaſſe dos mil Alemanes para mezclallos con los Eſpañoles. Y para recibillos, y encaminallos por el mar

No ſe concuerdan.

Previenenſe para la guerra.

Confiſca el Francès en ſu Rey no las haciendas de Eſpaña.

Inſtancias de el Rey Catoliso por la paz.

Buelvèſe à juntar los Generales.

En eſte interin los Franceſes buelven à romper.

Preſentales la batalla el Gran Capitan.

No la admiten.

Eſperan nuevas fuerças.

Pidelas tambien el Gran Capitan.

mar Adriatico, embiò à Ancona à Micer Malferit. El Rey Catolico no se descuidava, antes mandò apreſtar vna Armada, y por General à Bernardo de Vilamarin, para que llevaſſe dineros, y gente, en particular ducientos hombres de armas, y otros tantos ginetes en algunas galeras, de las quales nombrò por Almirante. Por otra parte perſuadia al Cesar hicieſſe la guerra en Italia à que tenia tanto derecho, y puſieſſe en poſſeſsion de Milàn vno de los hijos del Duque deſpojado, que andavan deſterrados, y pobres en ſu Corte. Venia otroſi, en que puſieſſe en Florencia al Duque Valentin, para que tuvieſſe aquel Eſtado por el Imperio con titulo de Rey; eſto por tener al Papa de ſu parte, que ſumamente lo deſeava, con quien el Rey Catolico pretendia, por medio de ſu Embaxador.

Hàcenſe varias prevenciones

CAP. XIV. Que el Archiduque partiò para Flandes.

El Rey Catolico parte à Zaragoça.

ENtretuvoſe el Rey Catolico algunos dias en Toledo, para feſtejar à los Principes ſus hijos, que dexò alli con la Reyna, y èl con intento de allanar los Aragoneſes partiò la via de Zaragoça à los ocho del mes de Julio. Tenia convocadas Cortes de los Aragoneſes para los diez y nueve del miſmo mes: deſde el camino embiò prorogacion de ellas. Hallavaſe en Zaragoça por principio del mes de Septiembre. Alli, por la prieſſa que el Gran Capitan dava por la Armada, diò orden que ſe acabaſſe de apreſtar otra de nuevo à toda diligencia, y que no con parte de ella partieſſe Manuel de Benavides, y en ſu compañia quatrocientas lanças, por mitad, hombres de armas, y ginetes, y trecientos infantes. Poco adelante mandò, que con el reſto de la Armada partieſſe Luis Portocarrero, Señor de Palma, Cavallero que mucho ſirviò en la guerra de Granada, para que con igual poder el Gran Capitan ayudaſſe en aquella guerra. Fueron en ſu compañia en aquella jornada trecientos hombres de armas, y quatrocientos ginetes, y tres mil infantes. Todo fue neceſſario, por el mucho aprieto en que las coſas eſtavan en aquel Reyno, eſpecial en Calabria. Junto con eſto tratò el Rey de ligarſe con Venecianos, que moſtravan inclinarſe mucho à ello. Para mejor expedicion de eſte particular, tornò à embiar à Lorenço Suarez de Figueroa à Venecia para que lo concluyeſſe, y ofrecieſſe à aquella Señoria de ſu parte, ayuda para lo de Milàn, ò del Abruzo, Provincias de que mucho deſeavan apoderarſe. Hizoſe la propoſicion de Cortes en Zaragoça el dia ſeñalado. Pidiò el Rey, que pues el Principe Don Miguèl era muerto, juraſſen por Principes à la Archiduqueſa Doña Juana, como hija mayor ſuya, y à ſu marido. Aſſimiſmo pedia le ſirvieſſen para la guerra de Napoles, pues era tan propia de aquella Corona. Vinieron los Aragoneſes facilmente en lo que ſe les proponia. Entretanto que ſe tratava de la ayuda para la guerra, proveyò el Rey, que los Principes apreſuraſſen ſu venida, que aun no eran llegados. Fueron recebidos con mucha alegria, y à los veinte y ſiete dias de Octubre les hicieron el omenage, con las ceremonias, y prevenciones que los Aragoneſes acoſtumbran. Aſsi la Princeſa Doña Juana fue la primera muger que en Aragon haſta entonces ſe jurò por heredera, cà la Reyna Doña Petronila no fue jurada por Princeſa, ni entonces ſe vſava, ſino recibida por Reyna. Partioſe poco deſpues el Archiduque para Madrid, y tras èl la Princeſa. Hizola el Rey compañia. Para preſidir en las Cortes de Aragon, haſta que ſe concluyeſſen, nombrò à ſu hermana la Reyna de Napoles. La qual de meſes atràs publicò querer paſſar à Italia, y con eſte intento ſe partiò de Granada, donde à la ſazon reſidian los Reyes. Acordaron, que todo el tiempo que en Aragon ſe detuvieſſe, fueſſe Governadora de aquel Reyno, como antes lo era D. Alonſo de Aragon, Arçobiſpo de Zaragoça, hijo de el Rey Catolico. El Archiduque de mala gana ſe deteria en Eſpaña, y de peor ſus corteſanos.

Embia Armada al Gran Capitan.

Manuel de Benavides.

Luis Portocarrero.

Ligaſe con Venecia.

Lorenço Suarez de Figueroa.

Cortes en Zaragoça

Juran à los Principes.

Primera muger q̃ fue jurada en Aragon.

Buelven à Madrid.

Governadora de Aragon la Reyna de Napoles.

El Archiduque, y ſus Miniſtros, no tienen guſto de eſtar en Eſpaña.

Por

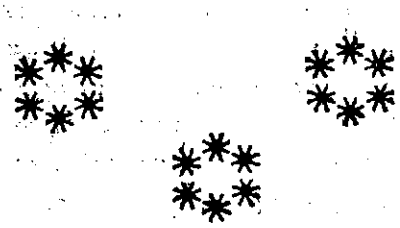
Por los quales ſe dexava governar, en eſpecial por el Arçobiſpo de Beſanzòn, que le hizo compañia en eſte viage, y falleciò en Eſpaña los dias paſſados, y por el Señor de Vere, perſonas de aficion muy Franceſes. Tomò color para partirſe, que Flandes quedò à ſu partida deſapercebida de gente. Que por cauſa del rompimiento entre Eſpaña, y Francia, podria recibir algun daño, ſi èl no aſsiſtieſſe. Procuraron los Reyes apartalle de eſte propoſito, mayormente que la Princeſa ſe hallava muy preñada. No baſtò diligencia alguna, ni para detenelle, ni para que no paſſaſſe por Francia en tiempo tan rebuelto. Decia èl, que ſeria parte con aquel Rey para que ſe vinieſſe à concordia, de que por el miſmo tiempo avia dado intencion, y propueſto ſe reſtituyeſſe el Rey D. Fadrique en ſu Reyno, con ciertas condiciones, y tributo, que queria le pagaſſe; donde no, que los dos Reyes renunciaſſen ſus partes, el Catolico en ſu nieto Don Carlos, y el de Francia en ſu hija Claudia, para que le llevaſſe en dote, y ſe efectuaſſe el caſamiento entre los dos, como lo tenian concertado. Todo eſto pareciò entretenimiento, y apropoſito para deſcuidar al Rey Catolico, y tomar à ſus Capitanes deſapercebidos. En concluſion, el Archiduque partiò de Madrid, donde dexò con ſus padres à la Princeſa: tomò el camino de Aragon, y de Cataluña, y por la Villa de Perpiñan. Vinole alli el ſalvo conduto de el Rey Ludovico, con que entrò en Francia, y ſiguiò ſu camino haſta Leon, en que à la ſazon ſe hallava el Rey de Francia, y el Cardenal de Roan, Legado del Papa; pero eſto fue al fin de eſte año, y principio del ſiguiente. Bolvamos à la guerra de Napoles.

Reſuelveſe de irſe contra el guſto del Rey.

Colores q̃ propone.

Vaſe, y dexa à la Princeſa.

Camina à Francia.



CAP. XV. Si fuera conveniente que el Rey Catolico paſsàra à Italia.

COntinuavaſe en eſta ſazon la guerra en el Reyno de Napoles, y el fuego ſe emprendia por todas partes. La mayor fuerça cargava en lo de la Pulla, y en Calabria. Los Principes de Salerno, y Beſiñano, y Roſano, y el Conde de Melito, eſtavan en aquella parte, muy declarados por Francia. Acordaron los Franceſes de acudir à aquella Provincia con mas fuerças: para eſto, que en la Capitana quedaſſe el Señor de Alegre con trecientas lanças, en tierra de Barimoſſius de la Paliza, con otras trecientas, y mil ſoldados. Para guarda de la Baſilicata, nombraron à Luis de Arſi, con quatrocientas lanças, y alguna gente de apie. El Duque de Nemurs pretendia ir à Calabria con ducientas lanças, y mil infantes, y que Moſiur de Aubeni quedaſſe en Eſpinazola con toda la demas gente à veinte y quatro millas de Barleta. Porfiò el de Aubeni, que le conſignaſſen lo de Calabria; cà pretendia el Ducado de Terranova, de que hiciera merced el Rey Catolico al Gran Capitan. Por eſta porfia concertaron, que ambos ſe endereçaſſen àzia la parte de Calabria. Con todo, el de Aubeni fue primero à la tierra de Bari, con ciento y cinquenta lanças, y mil infantes. El de Nemurs, dado que publicava ir à Calabria, rebolviò la via de Taranto. Tomò de camino à Materra, y Caſtellanera, Pueblos de poca defenſa, y desbaratò al Conde de Materra, y al Obiſpo de Mazara, que hallò en Materra con alguna gente. Con eſto ſe puſo ſobre Taranto, do penſò hallar al Duque de Calabria, que nueve dias antes de ſu llegada era yà partido para Sicilia. Salieron algunas compañias de Eſpañoles, que alojavan en aquella Ciudad, cargaron con tal denuedo, y dieron ſobre las eſtancias de los contrarios, que los forçaron à levantar con verguença el campo, y paſſalle à vna caſa fuerte, diſtante à veinte y dos millas de Taranto,

Proſigue la guerra en Napoles, donde ſe declarò por Francia muchos

Progreſſo de Franceſes.

Sitian à Taranto, y obligan los los Eſpañoles à retirarſe.

y esto con intento de rebolverse sobre el territorio de Bari, y alli juntarse con el de Aubeni, y apoderarse de Bitonto, ò encaminarse à Calabria. Sucedió, que los Franceses que se alojavan en la Basilicata, que era el mayor golpe del campo Francès, embiaron à Barleta vn trompeta, enderezado à Don Diego de Mendoza con vn cartèl, en que once cavallos Franceses desafiavan otros tantos Españoles, para hacer con ellos el dia siguiente, à la hora de nona, campo. Señalaron lugar entre Barleta, y Viseli, y asseguraronle. Ponian por condicion, que los vencidos quedassen por prisioneros de los vencedores. Aceptò el desafio el Gran Capitan; si bien el termino era muy breve. Escogieronse los once, y entre los demàs el muy famoso Diego Garcia de Paredes, que como muy valiente que era, sirviò en esta guerra muy bien, y al principio de ella passò en Calabria por Coronel de seiscientos soldados. El dia siguiente, luego por la mañana, se pusieron en orden. El Gran Capitan, para animallo, delante de Fabricio, y Prospero Colona, y el Duque de Termens, y otros muchos Cavalleros, les hablò en esta manera: *La primera cosa que en el hecho de las armas deben los Cavalleros hacer, es justificar su querella. De esta no ay que dudar, sino que la justicia de nuestros Reyes es muy clara, y que por el consiguiente serà muy cierta la vitoria. Concertaos por tanto muy bien, y ayudaos en el pelear, como lo sabeis hacer; y acordaos, que en el trance de esta pelea se aventura la reputacion, y honra de nuestra Patria, el servicio de nuestros Reyes, y el bien, y alegria de todos los que aqui estamos: titulos, que cada qual de ellos obliga al buen soldado à posponer la vida, y derramar por ellos la sangre. Que si no es con la vitoria, con què rostro bolvereis, soldados? quien os mirarà à la cara?* A estas palabras respondieron todos, que estavan prestos à perder las vidas, antes que faltar al deber. Salieron con quatro trompetas, y sendos pages. Entraron en la liça vna hora antes que los contrarios. El combate fue muy bravo: el suceso, que de los Franceses quedò vno muerto, y otro rendido, y nueve heridos, y muertos otros tantos cavallos. De los Españoles, vno rendido, y dos heridos, y tres cavallos muertos. Llegò el combate hasta la noche, no pudieron los Españoles rendir à los Franceses, que peleavan apie, porque se hicieron fuertes entre los cavallos muertos. Assi, aunque el daño que recibieron fue mayor, todos salieron del palenque por buenos. De que el Gran Capitan mostrò mucho descontento, que pretendia salieran de el campo los Españoles mas honrados, y no desistieran hasta tanto, que todos los contrarios tuvieran rendidos, y quedàra por el campo. A esta sazon el Rey de Francia, para dàr mas calor à aquella guerra, y acudir de mas cerca à todo lo necessario, se determinò passar en Italia, puesto que se detuvo en Lombardia. Lo mismo pretendia hacer el Rey Catolico, y este intento llevava quando fue à Zaragoza, à que le combidavan los exemplos de sus antepassados los Reyes de Aragon, que con su presencia en Cerdeña, Sicilia, y Napoles, acabaron cosas, que por sus Capitanes no pudieran, ò con gran dificultad. Era este negocio muy grave. Consultòse con grandes personages. Los pareceres, como acontece, eran diferentes, y contrarios. El Comendador Mayor Don Gutierre de Cardenas, persona muy anciana, y de grande experiencia, en vna consulta que se tuvo sobre el caso, hizo vn razonamiento, en presencia del Rey, de esta sustancia: *Yo quisiera, Señor, en negocio tan grave oìr antes que hablar; pero pues soy mandado, dirè lo que siento con toda verdad. Todo hombre que quiere emprender alguna cosa grande, debe hacer balanzo de lo que en aquella pretension se puede ganar con lo que se aventura à perder. Porque como no acometer empressas dificultosas es debaxo coraçon; assi es temeridad por las de poco momento poner à riesgo lo que es mas. En este negocio, si miro la reputacion, que importa mucho conservar, veo que serà mayor; si vuestros Capitanes salen con la vitoria, y se pierde, menos daño que ellos sean vencidos, que su Señor. Principalmente,*

Celebre desafio en Barleta de 11. à 11.

Aceptase.

Diego Garcia de Paredes.

Hablalos el Gran Capitan.

Suceso de el combate

El Rey de Frãcia và en persona à Italia.

Quiso hacerlo el Rey Catolico.

Consultalo.

Pareceres.

te, que la guerra podrà eſtàr concluìda, quando lleguemos allà, que forçaria à dar la buelta, con mengua, y ſin hacer nada: pues ſi por los nueſtros eſtuvieſſe la vitoria, ſerà ſuya la honra, y nueſtro trabajo en valde; y ſi fueſſen vencidos, què fuerças baſtarán à començar de nuevo el pleyto, aunque ſe ballaſſen juntas todas las de Eſpaña? Las Potencias de Italia eſtán à la mira, inclinadas à ſeguir el partido de Eſpaña: ſi ſe perſuaden, ay flaqueza de nueſtra parte, y que no baſtan las fuerças, ſino que es neceſſaria la preſencia del Rey, podrán tomar otro camino. Yo no ſoy de parecer, que los Principes paſſen en ocioſidad ſu vida; pero tampoco deben poner à peligro ſus perſonas, en caſos no neceſſarios. Quien no vè los peligros del mar en navegacion tan larga? Quien no mira quan grande es por la mar el poder de Genoveſes, y quan pujantes eſtàn? En eſpecial, ſi con ellos ſe juntan las Armadas de Francia, como ſe puede temer, para hacer roſtro à las nueſtras? Quien ſerà de parecer, que la vida, y ſalud del Rey ſe aventure en el trance de la batalla Naval, donde tanta fuerça tiene la ventura, y tan poco el valor, como ſe puede conſiderar en vueſtro tio el Rey Don Alonſo, quando fue vencido, y preſo con ſus hermanos por pocas naves de Genova? No digo nada del diſguſto de los Grandes, que podràn alterar el Reyno, ſi ſe auſenta el que los afrenta, y tiene à raya. Quando todo lo demàs ceſſaſſe, como podreis dexar à la Reyna, que eſta doliente, y ſentirà à par de muerte ſemejante viage? Si algunos Reyes de Aragon paſſaron el mar, los tiempos, y ocaſiones eran diferentes, y no ſiempre nueſtros mayores en ſus hechos acertaron. Que deſeis veſtir arnès, y hallaros en la guerra, no me maravillo, pues os criaſteis en ella deſde vueſtra niñez; pero mi parecer es, que ſi eſto pretendeis, la rompais por Eſpaña, y forçeis al enemigo à bolver ſus fuerças à eſtas partes; traza con que enflaquecerà en lo de Napoles, y aun pondrà à rieſgo lo de Milàn. Eſte, Señor, es mi parecer; ſi acertado, ſean à Dios las gracias; ſi contra el vueſtro, merece perdon mi lealtad: lo que vos determinaredes, eſſo ſerà lo mejor, y mas acertado: y ſi fuere de ir à Italia, yo ſerè el primero, que con eſta edad, y canas, os harè compañia; càreſuelto eſtoy de aventurar vida, y hacienda, antes que faltar en lo que ſoy obligado. Mas el que es conſultado, debe libremente decir lo que ſiente, y el que conſulta oìr con paciencia, y de buena gana al que habla. Grande fue el aplauſo que los que ſe hallaron preſentes dieron à las razones del Comendador Mayor, que parecieron muy concertadas, y dignas de perſona tan aviſada. Divulgòſe eſte parecer, y vn Prelado, cuyo nombre no ſe dice, ſin ſer conſultado ſobre el caſo, diò al Rey eſcrito vn papel de eſta ſuſtancia: El atrevimiento que tomò de dàr conſejo, ſin ſer llamado, merece perdon: pues el negocio es comun, todos tenemos licencia de hablar. Si los inconvenientes, y peligros ſe deben conſiderar tan por menudo, como el Comendador Mayor, dicen los ha encarecido, nadie acometerà hecho alguno que tenga dificultad. Ni el Labrador ſe pondrà al trabajo de la ſementera, ni el Pyloto à los peligros del mar, ni el ſoldado embarazar à las armas con rieſgo de vida: finalmente, nadie cumplirà con ſu oficio. Eſta es la miſeria de los hombres, que ninguna coſa grande dà Dios, ò la naturaleza à los mortales, ſino à coſta de mucho afan. No ay duda, ſino que el primer oficio, y mas propio de los Reyes, es el cuidado de la guerra, de curar, y governar ſus hueſtes, ſea para defenderſe, ſea para acometer quando es neceſſario; y nadie puede negar, ſino que eſto ſe hace mejor en preſencia de el Rey, que por otro, ſea quien fuere. Acudenle ſus Vaſſallos, y acompañanle los pequeños, los medianos, y los mayores, tienen por coſa muy vergonçoſa quedarſe en caſa, quando ſu cabeza, y ſu Rey ſe pone al trabajo. Nadie ſe deſdeña de ſeguille, como quier que muchos tengan por afrenta ſer governados por los que ſon menos que ellos. El exemplo eſtà en la mano. Qual de los Grandes, decidme, es ido à la guerra de Napoles, con tener el General partes tan aventajadas en todo? Fuera de eſto, el dinero, municiones, y todo lo demàs ſe deſpacha mas en breve. Las determinaciones en las dificultades, ſon mas acertadas, quando el Rey vè por ſus ojos lo que paſſa. Lo que viene de tan lexos determinado, y proveìdo, tarde llega, y muchas veces fuera de ſazon, por no decir, que las

mas

mas veces và errado. El amor de los ſoldados para con ſu Principe, es la coſa mas importante en la guerra; eſte nace del conocimiento, porque ſon como los perros (y aſsi los llama Platòn) que albagan à los que conocen, y ladran à los eſtraños. En preſencia de ſu Principe, que los ha de premiar, los valientes ſe hacen leones, y los cobardes ſe averguençan. Homero aludiò à eſto, quando finge, que los miſmos Dioſes ſe hallavan en las batallas, y que el Rey Agamenòn llamava por ſus nombres à todos los ſoldados. Por cierto, Alexandro, y Ceſar, nunca hazañas tan grandes acabàran, ſi quedandoſe en ſu regalo ſe encomendàran à ſus Capitanes. Quien echò por el ſuelo la grandeza del Imperio Romano? Los Principes, que ſe concertaron de dàr orden en las coſas de la guerra deſde ſu Caſa? Y por dexar cuentos antiguos, yo creo, Señor, que los Moros ſe eſtuvieran oy en Eſpaña, ſi vos miſmo no fuerades à la conquiſta de Granada. Carlos, Rey de Francia, quan en breve allanò con ſu preſencia todo lo de Napoles? Su auſencia fue cauſa, que ſe bolvieſſe à perder lo ganado. Los trabajos no ſon grandes, à cauſa, que à los Reyes nunca falta el regalo, el ſervicio, y el aplauſo, que todos le dàn, hace que ſe ſientan menos las incomodidades. Pues què dirè de los peligros del mar? Quando vimos algun Rey ahogado? Por cierto muy raras veces. Y ſi el Rey Don Alonſo quiſiera eſcuſar aquella batalla Naval, con que nos eſpantan, nadie le forçarà à dalla. La mucha confiança de sì, el deſprecio de los enemigos, fueron ocaſion de aquel deſaſtre. Del qual ſaliò tan bien, por el reſpeto que à ſu perſona ſe tuvo, como à Rey, que fue caſi el todo para allanar ſus contrarios. Que ſi todavia parece duro, que el Rey ſe halle en las batallas, y ponga à rieſgo ſu vida, por lo menos podrà ir à Sicilia, viſitar aquel Reyno, y dàr aſsiento en ſus coſas, y con mas calor ſe acudirà, como de tan cerca à la guerra de Calabria, y Pulla. Eſto es lo que yo ſiento en el caſo preſente; bien sè, que mi parecer no agradarà à todos. Mas no ſon peores las medicinas, que no dàn guſto al paladar. El voto del Obiſpo, aunque libre, pareciò à muchos muy acertado, aun à los miſmos que deſeavan lo contrario; y ſi no ſe conformavan con èl, mas era por falta de voluntad, que por no aproballe. Siguiòſe, pues, el de el Comendador Mayor, que era mas à guſto de todos, y mas recatado. En eſpecial, que ſe le arrimaron Don Enrique Enriquez, tio del Rey, Don Alvaro de Portugal, Preſidente del Conſejo Real, Garci Laſo de la Vega, Antonio de Fonſeca, y Hernando de la Vega, perſonas de grande autoridad, y conocida prudencia. El miſmo Gran Capitan, por ſus cartas ſe conformava con eſto, y aun dava por muy cierta la vitoria; ſeguridad, que en los grandes Capitanes no ſe ſuele tener por acertada. A la verdad, las aſſonadas de guerra, que por las fronteras de Francia ſe moſtravan, no davan lugar, que la perſona del Rey ſe auſentaſſe.

Determinaſe, que no vaya.

CAP. XVI. Que los Eſpañoles ſegunda vez preſentaron la batalla à los Franceſes.

AL miſmo tiempo que en Zaragoça ſe tratava de la jura de los Principes Archiduques, el partido de Eſpaña iba muy de caìda en Calabria. Acudiò el Virrey à Mecina, juntò la gente eſtrangera que pudo para ſocorrer à los ſuyos. De Roma Don Hugo, y Don Juan de Cardona, hermanos de el Conde de Golifano, dexado el comodo, que tenian muy honrado, acerca de el Duque Valentin en la Romaña, à perſuaſion de el Embaxador Franciſco de Roxas, llevaron à la miſma Ciudad docientos y quarenta ſoldados, gente eſcogida. Luego que llegaron al Puerto de Mecina con ſu gente, y la demàs que pudieron recoger, paſſaron el Faro, à tiempo, que el Conde de Melito, hermano del Principe de Beſiñano, tomada Terranova, ſituava el Caſtillo, y le tenia muy apretado. Don Hugo hizo marchar la gente àzia aquella parte, y desbaratado el Conde, que le ſaliò al encuentro, hizo alçar el cerco, y aun los Principes de Salerno, y de Beſiñano, que eſtavan ſobre Coſencia, fueron forçados, dexado aquel cerco, por reparar aquel daño, à baxar à la llanura de

Reparan ſus fuerças en Napoles los Eſpañoles

Hacen alçar el ſitio de Terranova.

Y el de Coſencia.

de Terranova. Sucediò eſte encuentro, quatro dias antes que Manuel de Benavides llegaſſe con la gente que traìa en quince naves al Puerto de Mecina. Entre lòs demàs Capitanes vino Antonio de Leyva, Soldado muy bravo, y Capitan muy prudente, y mas en lo de adelante. Paſſaron lo mas en breve que pudieron à Calabria, para juntarſe con Don Hugo, y con los demàs. Acordaron los Principes que ſe recogieron en Melito, que el Conde con ſetecientos Suizos, y algunos cavallos, y gente de la tierra, fueſſe à ponerſe ſobre Coſencia. Llegò à alojar à la Mota de Calamera, que eſtà tres millas de Roſano, do alojava la mayor parte de los Eſpañoles, que amanecieron ſobre aquel Lugar; y como era flaco, y abierto, le entraron. De los contrarios vnos fueron muertos, otros huyeron, algunos con el Conde ſe retiraron al Caſtillo. Y porque ſe tuvo nueva, que el Señor de Aubeni, con todo ſu poder, iba en ſocorro del Conde, los Eſpañoles dieron la buelta à Roſano. Por el miſmo tiempo Fabricio de Geſualdo, hijo del Conde de Conça, y yerno del Principe de Melfi, que era frontero de Taranto, fue à correr la tierra de aquella Ciudad. Salieron contra èl Luis de Herrera, y Pedro Navarro, Capitanes de la guarnicion en Taranto. Eſperaron en cierto paſſo à los contrarios, en que todos fueron preſos, ò muertos, que no eſcaparon ſino tres. El miſmo Fabricio quedò cautivo. En lo demàs de la Pulla ſe hacia la guerra, tanto con mayor calor, que cada qual de las partes pretendia cobrar la Aduana de los ganados, que es vna de las mas grueſſas rentas de aquel Reyno. Los encuentros fueron diverſos, que ſeria largo el relatallos por menudo: el daño de los naturales muy grandes: Eſpañoles, y Franceſes hacian preſas en los ganados de la gente miſerable. Por atajar eſtos daños, acordò el Duque de Nemurs en Canoſa, do eſtava, de venir con todo ſu campo à romper vna puente del rio Ofanto, diſtante quatro millas de Barleta. Pareciale, que quitada aquella comodidad, los contrarios no podrian con tanta facilidad paſſar à hacer correrias en la Pulla, en eſpecial al tiempo que aquel rio con las lluvias coge mucha agua. Aſſimiſmo el Señor de Aubeni, luego que entrò en la Calàbria, fue ſobre los contrarios, que ſe hallavan en Terranova. El Lugar era flaco, y falto de baſtimentes, acordaron dexarle, y por la ſierra paſſar à la Retromarina. Atajaronles los paſſos los Franceſes. Aſsi en aquellas fraguras hicieron huìr de los Eſpañoles la gente de apie, y de los cavallos prendieron haſta cincuenta, parte hombres de armas, parte ginetes, los mas de la compañia de Antonio de Leyva, que en aquella apretura peleò con mucho esfuerço. Los mas empero ſe retiraron à Girachi, y otras fuerças de aquella comarca. Con eſta rota, que fue ſegundo dia de Navidad, ganò tanta reputacion el Señor de Aubeni, que caſi toda la Calabria ſe tuvo luego por èl. Quatro dias adelante, el de Nemurs, como lo tenia acordado, vino con ſu campo ſobre la puente de Ofanto, y con la artilleria abatiò el arco de enmedio, junto con vna torre que à la entrada de aquella puente quedò medio derribada, deſde que los dias paſſados paſsò otra vez por alli. Tuvo el Gran Capitan aviſo de la venida del Duque de Nemurs. Hizo venir la gente que tenia en Andria, que era buen golpe. Tardaron algun tanto; pero en fin pudo ſalir à tiempo que deſcubriò los contrarios, mas ellos no quiſieron aguardar, antes bolvieron por el camino que eran idos. Embiò el Gran Capitan à decir al Duque con vna trompeta, que yà èl iba, que le aguardaſſe. Reſpondiò, que quando Gonçalo Fernandez eſtuvieſſe tan cerca de Canoſa, como èl de Barleta, le dava la palabra de ſalir à dalle la batalla. A eſte miſmo tiempo, por la via de Alicante llegò à Madrid, do los Reyes ſe hallavan, el Duque de Calabria, y maguer que iba preſo: el tratamiento, y recibimiento que ſe le hizo, fue como à hijo de Rey. Por otra parte el Duque Valentin hacia la guerra en la Romaña con

Antonio de Leyva.

Desbaratan, y matan la gente de Geſualdo, y èl queda preſo.

Competencia en la Pulla ſobre correr la Aduana

El de Aubeni decreta vna còduta de Eſpañoles

Gana con eſto gran reputaciò en la Calabria.

Viene el de Nemurs à la puente de Ofanto.

Sale con gente el Gran Capitan, y èl ſe retira.

Preſentale la batalla, y el de Nemurs la eſcuſa.

Viene à Madrid preſo el Duque de Calàbria.

grande pujança. Cà el primero dia de Enero del año mil y quinientos y tres, se le entregò Senagalla, que era de el hijo del Profeto, sobrino del Cardenal Julian de la Ruvere. Sobre seguro prendiò allà Francisco Ursino, Duque de Gravina, que se fue à vèr con èl, junto con Pablo Ursino, Vitelocio, y Oliveroto de Fermo. El Papa avisado de esto, al tanto hizo luego en Roma prender al Cardenal Ursino. Todo se endereçava à exemplo de los Colonefes, que andavan desterrados, y pobres por la violencia del Papa à destruir asimismo la Casa de los Ursinos, y apoderarse de sus Estados, sin embargo, que poco antes hiciera vna estrecha confederacion con ellos. Poco despues cobrò el mismo à Perosa, y Civita Castelli, y aun pretendia apoderarse de las Republicas de Sena-Luca, y Pisa. Solo enfrenava esta su codicia demasiada el temor del Rey de Francia, que tenia estas Ciudades debaxo de su proteccion, con que podia desde Francia embiar sus gentes hasta Napoles, como por su casa, sin que nadie le pusiesse impedimento: dado que la guerra entre Florencia, y Pisa se continuava, y los Pisanos por valerse del Rey Catolico, pretendian poco antes de este tiempo ponerse debaxo de su amparo. No quiso èl por entonces tratar dello por respetos que tuvo: quando quiso bolver à la platica, era passada la coyuntura. De Portugal, dos primos, Alonso, y Francisco de Alburquerque, con cada tres naves partieron para la India Oriental.

Progressos de Valentin en la Romaña.

Prende à Ursino, Duque de Gravina sobre seguro.

El Papa prende al Cardenal Ursino.

General de Florencia, y Pisa.

Van à la India Oriental los Alburquerques.

CAP. XVII. *Que el Señor de la Paliza fue preso.*

EL Gran Capitan en Barleta, do tenia sus gentes, se hallava en grande aprieto, y era combatido de contrarios pensamientos. Por vna parte no queria salir al campo hasta tanto que assegurasse su partido con la venida de los Alemanes, y el socorro que de España venia, que aguardava por horas. Por otra parte la falta de bastimentos le ponia en necessidad de desalojar el campo, y ir en busca del enemigo; que tenia su gente repartida en Monorbino, donde el General estava, y Canosa, y Cirinola, Pueblos mas proveìdos de mantenimientos. En esta perplexidad siguiò el camino de enmedio, que fue embiar diversas compañias, y esquadrones à correr la comarca: traza muy apropòsito para juntamente conservar la reputacion, exercitar su gente, y entretenerse con las presas. Con esta resolucion à quince de Enero saliò de Barleta. Embiò delante al Comendador Mendoça con trecientos ginetes, para que corriesse toda la tierra, hasta Libelo, distante mas de veinte y cinco millas de alli, y que alcançava buena parte de la Aduana. El con la demàs gente se puso à quatro millas de Monorbino, para hacer rostro si los Franceses saliessen contra los suyos. Arrancaron los corredores en aquella salida mas de quarenta mil ovejas. Salieron de la Cirinola docientos hombres de armas, y otros tantos archeros, para juntarse con otros tantos que alojavan en Canosa, y ir juntos à quitalles la presa. La gente del Gran Capitan los quiso atajar; pero con mal orden, que fue causa, que se pudiessen entrar en Canosa, aunque con pèrdida de alguna gente. No saliò el de Nemurs, y assi los nuestros se pudieron recoger con la presa que llevavan. Quatro dias despues, por aviso que tuvièron, que el Señor de la Paliza salia con quinientos cavallos à correr lo de Barleta, salièron el Gran Capitan, y Don Diego de Mendoça à ponerse en dos passos por donde los Franceses forçosamente avian de passar. Cayò el de la Paliza con su cavallo al salir, que fue causa de quedarse con la mas gente, solo fue vn su Teniente, por nombre Mota, con setenta, parte hombres de armas, parte archeros à hacer la correria. Cayeron en la celada, y de todos no se salvaron sino dos que no fuessen muertos, ò presos. Entre los demàs quedò en poder de D. Diego de Mendoça, Mota, Teniente del Capitan. Este en platicas que tenia, se adelantò à decir mal de la nacion Italia-

Aprieto del Gran Capitan en Barleta.

Prudentes disposiciones.

Hace gran presa de ganado.

Prende à Mota, Teniente de Paliza, y queda muerta, y presa toda su gente.

liana. Bolvia Iñigo Lopez de Ayala por los Italianos, y defendialos con buenas razones. El Francès con el calor, y porfia se arrojò à decir, que si diez Italianos quisiessen hacer armas con otros tantos Franceses, que èl seria vno de ellos, y les probaria ser verdad lo que decia. Llegò esta platica à orejas de los Italianos, que estavan alli en servicio de España. Quexaronse al Gran Capitan, y pidieron licencia para bolver por su nacion. El se la diò de buena gana. Ovo demandas, y respuestas sobre assegurar el campo, y sobre el numero de combatientes. En fin señalaron el campo entre Andria, y Quarata. Juntamente acordaron, que de cada parte peleassen trece. Salieron à los trece de Febrero los vnos, y los otros, y el Gran Capitan, por lo que pudiesse suceder, se puso con toda su gente cerca de Andria. Los Jueces señalaron los puestos à los vnos, y à los otros. Hacia grande viento, y ayudava à los Italianos. Pidieron los Franceses, que el viento se dividiesse, no se acordaron los Jueces en esto. Encontraronse con las lanças, y dado que casi à todos los Franceses se les cayeron por el gran viento, ningun cavallo fue muerto, ni Cavallero derribado. Vinieron à los estoques, y hachas, en que los Italianos se aventajaron tanto, que en espacio de vna hora à los Franceses todos echaron del campo, y los rindieron, quedò vno dellos muerto, y otro muy mal herido. De los Italianos, vno solo quedò herido ligeramente. Con esta vitoria entraron aquellos Cavalleros aquella noche en Barleta, los doce prisioneros delante. Fue grande el contento de todos, y mas del Gran Capitan, que para mas honrallos los hizo cenar consigo. A la misma sazon salieron de Taranto Luis Herrera, y Pedro Navarro con su gente. Tomaron por trato à Castellaneta, y otros muchos Lugares por aquella comarca. Ofreciase otra empressa de mayor importancia. Alojavanse el Señor de la Paliza, que se llamava Virrey del Abruzo, y el Lugarteniente del Duque de Saboya, en vn Pueblo que se llama Rubo, diez y ocho millas distante de Barleta: tenian passados de quinientos soldados, entre hombres de armas, y archeros. Deseava el Gran Capitan ir sobre ellos. Tuvo aviso que el Duque de Nemurs iba à recobrar à Castellaneta, y que con el Principe de Melfi quedava en Canosa la fuerça del Exercito Francès, y que de nuevo otros ciento y cincuenta soldados eran idos à Rubo, por assegurar mas aquella plaça. Con este aviso vn Miercoles à veinte y dos de Febrero, saliò al anochecer el Gran Capitan con mil cavallos, y tres mil infantes, y algunas pieças de artilleria. Con esta gente, y aparato amaneciò sobre Rubo. Assentaron la artilleria. Los soldados antes que el muro estuviesse abatido del todo, sin orden acometieron, con deseo de tomar el Pueblo a escala vista. Fueron por los de dentro rebatidos, y retiraronse, aunque sin daño. Prosiguieron la bateria, y derribada buena parte del muro, tornaron los de España à acometer. Los de dentro se defendian muy bien, y el combate fue muy sangriento. Mas en fin los de España entraron por fuerça. Murieron docientos Franceses, y quedaron heridos otros muchos. El Señor de la Paliza, con vna herida en la cabeça al salir del lugar, ca pretendia salvarse, fue preso. El Teniente del Duque de Saboya se retirò al Castillo para defenderse hasta que llegasse el socorro; pero como se plantasse la artilleria para batille, rindiò à merced. Fueron assimismo presas otras personas de cuenta, que hacian grande falta en el campo Francès. De los vencedores murieron pocos. D. Diego de Mendoça à la entrada fue herido en la cabeça con vna piedra, que le sacò de sentido; pero todo el daño quedò en el almete. Con esta vitoria, y con el saco se retiraron luego los nuestros, porque no cargasse la gente Francesa, que no estava lexos, mayormente, que el de Nemurs, avisado que fue de la resolucion del Gran Capitan, sin tomar à Castellaneta, diò la buelta para juntarse con el Principe de Melfi, y à correr à Rufo. Su venida fue tarde, por don-

Mera fanfarronada sobre un desafio de diez Italianos, y tantos Franceses.

Son yà 13

Vencen los Italianos, matan vnos, y prenden doce sin daño suyo

Toma à Castellaneta, y comarca.

Ponese sobre Rubo.

Entran por combate.

Paliza herido, y preso.

Y otros muchos Franceses de importancia.

Retiranse sin daño.

Principio del desmayo de los Franceses

donde, ni en lo vno, ni en lo otro hizo algun efecto: y desde este tiempo sus cosas començaron à ir de caìda. En especial, que vn Perijuan, Cavallero de San Juan, Provençal de nacion, el qual con quatro galeras, y dos fustas era venido de Rodas en favor de Franceses, y impedia à los nuestros las vituallas, y aun tomava los baxeles que andavan desmandados por aquellas riberas de la Pulla, fue desarmado por los nuestros. Lezcano, Cabo de quatro galeras, que andàvan por aquellas costas de la Pulla, hombre diestro en el mar, las reforçò de remeros, y puso en ellas quinientos soldados para acometer al enemigo. Fue en su busca la buelta de Brindez. El aunque tenia mas numero de baxeles, no se atreviò à pelear, metiòse en el puerto de Otranto, fiado en el amparo de Venecianos. Lezcano se curò de esto, tomò primero vna nao, y vna caravela que hallò fuera del puerto con otros baxeles. Con esto fue tanto el miedo de Perijuan, que sin aventurar à defenderse, de noche sacò la gente, y la ropa que pudo, y echò à fondo las galeras, y fustas, con la artilleria, porque de ellas no se aprovechassen los enemigos. El Almirante Vilamarin se tenia en el puerto de Mecina, con algunas galeras, para assegurar aquella costa, y acudir à la parte que fuesse necessario. Para reforçarse aguardava la venida de Luis Portocarrero. Por otra parte pretendia el Gran Capitan viniesse à surgir en algun puerto de la Pulla, porque no se detuviesse en lo de Calabria, como lo hizo Manuel de Benavides, contra el orden que èl tenia dado; es à saber, que fuesse à juntarse con èl. Este mismo orden se diò à Luis de Herrera, y Pedro Navarro, que guardavan à Taranto, y à Lezcano, (que desarmado el contrario, luego desembarcò los quinientos soldados) y al Obispo de Mazara, que estava en Galipoli, que con sus gentes acudiessen à Barleta. Todo apropósito de rehacerse de fuerças para dàr la batalla de poder à poder à los Franceses, y de vna vez concluir con aquella guerra.

Otra victoria marina.

Junta gran Exercito el Grã Capitan Barleta, para dàr batalla.

CAP. XVIII. Que el Marquès del Gasto se declarò por España.

EL mismo cuidado de rehacerse de fuerças tenia el Duque de Nemurs en Canosa: tanto mas que los Españoles en diversos encuentros le matavan mucha de su gente. Cà en San Juan Redondo el Capitan Artiaren, que se tenia en Manfredonia, passò à cuchillo ducientos Franceses: Luis de Herrera, y Pedro Navarro, cerca de las Grutallas, mataron otros ducientos, y prendieron cincuenta, que les tenian tomado vn passo al salir de Taranto, segun que les fuera ordenado. Mas adelante estos dos Capitanes, y Lezcano, entre Conversano, y Casamaxima, desbarataron, y prendieron al Marquès de Bitonto, el qual con obra de quinientos hombres de apie, y de acavallo, se iba à juntar con el Duque de Nemurs. Murieron en la refriega, entre otros muchos, Juan Antonio Aquaviva, tio del Marquès, y vn hijo suyo. Lo mismo sucediò al Capitan Oliva, que se encontrò con vna compañia de Franceses, y los desbaratò con muerte de treinta dellos. Don Diego de Mendoça diò sobre cincuenta cavallos, y setenta de apie, que salieron de Viseli contra los forrageros del campo Español, en cuya guarda èl iba. Los cavallos se retiraron à Viseli, los de apie à vna torre en que fueron combatidos, y muertos. Movido de estos, y otros semejantes daños, el Duque de Nemurs embiò à avisar al Señor de Aubeni, y à los Principes de Salerno, y Besiñano, que dexaron el mejor orden que pudiessen en Calabria, se viniessen à juntar con èl, para dàr la batalla à los contrarios. No obedecieron ellos por entonces à este orden, por causas que para ello alegaron. El Gran Capitan tenia el mismo deseo de venir à las manos: los vnos, y los otros eran yà forçados à aventurarse, por la grande falta de bastimentos que padecian: y retirarse de los alojamientos en que estavan, fuera perder re-

Procura lo mismo el Duque de Nemurs en Canosa, q̃ estava falto de gente por las muchas pèrdidas.

Refierense muchas

Vense ambas partes obligados à batalla por falta de bastimentos.

Socorros que tuvo el Gran Capitan.

reputacion, que temian que la tierra se les revelasse. Verdad es, que vna nave de Venecianos à esta sazon llegò à Trana cargada de trigo, que vino à poder de los nuestros, y otras cinco en dos veces arribaron de Sicilia con seis mil jalmas de trigo. Ayuda con que el Gran Capitan se pudo entretener algun tiempo junto con las presas que de ordinario de ganados se hacian. Traìa de dias atràs sus inteligencias con las Ciudades del Abruzo, y en particular con la Ciudad de el Aguila; por otra parte Capua, Castelamar, Aversa, y Salerno se le ofrecian. Acordò con todas, que luego que saliesse en campaña, se levantarian por España. Recibiò à concierto al Conde de Muro, dado que fue el primero al alçarse por los Franceses en Basilicata, do tenia su Estado. El de Salerno tratò de passar à la parte de España, y aun ofrecia de casar con hija del Gran Capitan. Poco se podia fiar de su constancia, ni de la del Principe de Melfi, que al tanto dava muestra de querer reducirse. La cosa de mas importancia que en este proposito se hizo, fue que Don Iñigo Davalos se declarò del todo por el Rey Catolico con la Isla de Iscla, en que se entretenia à la sazon. Era el origen de este Cavallero de España. Cà Don Iñigo Davalos, hijo del Condestable Don Ruy Lopez Davalos, gran Camarlengo del Reyno de Napoles, casò con Antonela de Aquino, Marquès de Pescara. De este matrimonio naciò Don Alonso Davalos, Marquès de Pescara, al que matò sobre seguro vn negro en vn fuerte de Napoles, y dexò vn hijo niño, que se llamò Don Fernando. Naciò assimismo Don Iñigo, à quien el Rey Don Fadrique hizo Marquès del Gasto, y le diò por toda su vida el govierno de la Isla de Iscla, con la Tenencia de la Fortaleza, rentas de la Isla, y minas de los alumbres. Hermana de estos dos Cavalleros fue Doña Constança Davalos, Condesa de la Cerra, y despues Duquesa de Francavilla. Tuvieron assimismo otro hermano, que se llamò Don Martin, y fue Conde de Montedoroso, sin otros dos

Ofrecensele algunas Ciudades.

Recibe al Conde de Muro.

El de Salerno varìa.

Declarase por España D. Iñigo Davalos Marquès del Gasto.

Su origen de España.

Y todo su linage.

Conciertos, y premios.

que se nombraron en otro lugar. Concertò el Gran Capitan, que se le darìa al Marquès todo lo que antes tenia, y de nuevo se le hizo merced de la Isla de Prochyta, demàs de vna conduta que le ofrecieron de cien lanças, y ducientos cavallos ligeros, y à su sobrino le concediò el Marquesado de Pescara, y el oficio de Gran Camarlengo. Ademàs, que si los Españoles fuessen echados de aquel Reyno, se les prometia recompensa de sus Estados en España: condiciones todas muy aventajadas. Gastòse algunos meses en concedellas, y por esto tardò tanto el Marquès en declararse, como en lo demàs fuesse muy Español de aficion, y muy averso de Francia. Hijo deste Marquès fue D. Alonso, muy valeroso Capitan los años adelante, que heredò el Marquesado de Pescara, por muerte de su primo D. Fernando, que no dexò hijo alguno. Nieto del mismo fue D. Fernando Davalos, Marquès de Pescara, al qual los años passados vimos Virrey de Sicilia, casado con hermana del Duque de Mantua. Alçò el Marquès en Iscla las vanderas por España el mismo dia de Pasqua de Resurreccion. Por el mismo tiempo que el Marquès se passò à la parte del Rey Catolico, el Comendador Aguilera, desembarcò en Cotron con trecientos soldados, que embiò vltimamente desde Roma el Embaxador de socorro. El Comendador Gomez de Solis al tanto socorriò el Castillo de Cosencia, y entrò por fuerça la Ciudad: echò al Conde de Melito, que alli estava, con quatro tanta gente que la que llevava. Sobre los prisioneros que se tomaron en Rubo ovo duda, y entre Franceses, y Españoles anduvieron demandas, y respuestas. Tenian concertado, que se hiciesse guerra cortès, y para esto entre otras cosas acordaron que los prisioneros de acavallo perdiessen armas, y cavallo, y se rescatassen por el quarto del sueldo que ganavan. Prendieron los Franceses los dias passados en cierto encuentro à Teodoro Bocalo, Capitan de Alvaneses, y à Diego de Vera, que tenia cargo de la artilleria, y à Escalada, Capitan de Infanteria

Otros successos, y prevenciones.

Sofisteria Francesa sobre los prisioneros, y miquidad.

Española, con otros, hasta en numero de treinta. Soltaron à los demàs conforme à lo concertado. Detuvieron los tres con color que eran Capitanes, y que no se comprehendian en el concierto, ni era justo que passassen por el orden que los otros. Sin embargo al presente hacian instancia, que los prisioneros de Rubo se rescatassen conforme à lo que de los demàs tenian assentado, sin mirar que eran los mas, gente muy principal, y muchos Capitanes. Avisaron al Gran Capitan, que aquella ley guardada en la Milicia Neapolitana, quanto à los prisioneros de acavallo, que se rescatassen por el quarto de su sueldo; no se estendia à los que en batalla campal eran presos, ò en lugar que se tomasse por fuerça de armas. Consultòse el caso con soldados, y Cavalleros ancianos de la tierra, y como quier que todos conformassen en este parecer, conforme à èl respondiò à los Franceses, y los prisioneros quedaron para rescatarse, cada qual segun su possibilidad, y como se concertassen con los que rindieron, y los tenian en su poder. El principal intento fue entretenellos, para que no pudiessen servir al Duque de Nemurs en la batalla, que segun el termino en que las cosas se hallavan, se entendia no se podia escusar.

Consultase.

Resuelvese.

CAP. XIX. *De las pazes que el Archiduque assentò con Francia.*

A instancias de el Archiduque, le dà poder su suegro para conciertos con Francia, con instruccion limitada.

AL tiempo que el Archiduque partiò de Madrid, hizo grande instancia con el Rey su suegro, para que le declarasse su determinada voluntad en lo que tocava à tomar algun medio de paz con Francia, y que le diesse comission para tratar de ella, caso que el Rey de Francia viniesse en lo que era razon. Rehusò el Rey Catolico de hacer esto al principio: sea por no fiarse de el todo de su yerno, y menos de los que tenia à su lado, que eran tenidos por muy Franceses, ò por no desanimar à los que se tenian de su parte en Italia, si se entendiesse que el Archiduque por su orden, y con su beneplacito passava por Francia. Sin embargo la instancia fue tal, que finalmente le diò la comission con vna instruccion muy limitada, que prometiò de no exceder en manera alguna; y aun despues con Fray Bernardo Boil, Abad de San Miguel de la Cuxa, le embiò el poder para concluir, con nueva instruccion. Diòle orden que no diesse parte à nadie que llevava aquel poder, sino solo al Archiduque, debaxo de juramento que lo tendria secreto; y sino se guardasse la instruccion, que llevava no diesse el poder hasta dar aviso de todo lo que passava. Llegò el Archiduque à Leon por el mes de Março, en sazon que la guerra se hacia en la Pulla, y Calabria, con el calor que queda mostrado; y en Alcalà de Henares la Princesa pariò vn hijo, que se llamò Don Fernando à los diez de aquel mes: bautizòle el Arçobispo de Toledo, fueron padrinos el Duque de Naxara, y el Marquès de Villena. Estava en Leon el Legado de el Papa Cardenal en Ruan, y el mismo Rey. Començòse à tratar de el negocio, pero muy diferentemente de la instruccion que llevava de España. El Abad avisò al Archiduque que no se devia passar adelante sin avisar primero à su Rey. No dieron lugar à ello, ni comodidad de despachar vn correo como lo pedia; antes le pusieron tales temores, que le convino entregar el poder que tenia, y aun al Principe estrecharon tanto sobre el caso, que buenamente no se pudo escusar, por estàr en poder de el Rey de Francia, y porque los de su Consejo eran de parecer que concluyesse, sin tener cuenta con la instruccion que llevava. Creyòse que los Franceses, con dinero que les dieron, los cohecharon, y ganaron. La suma de esta concordia fue, que se tomasse vno de dos medios, ò que el Rey Catolico renunciasse la parte que le pertenecia del Reyno de Napoles, en su nieto Don Carlos, y el de Francia la suya en su hija Claudia, que tenian concertados. Que entre tanto, que los dos no se casavan, la parte del Rey Carolico se pusiesse en tercera

Nueva instruccio

Pare la Princesa en Alcalà al Infante D. Fernando, q̃ bautizò el Arçobispo, siendo padrinos el de Villena, y Naxara.

Excede el Archiduque de la instruccion en los tratos, y avisale el Abad q̃ no passe adelante.

Executa sin avisar al Rey.

Suma de la concordia.

ria, en poder del Archiduque, y de los que èl nombraſſe; y la otra no quedaſſe en poder de Franceſes. O que el Catolico tuvieſſe ſu parte, y el de Francia la ſuya, y la Capitanata, ſobre que contendian, ſe puſieſſe en tercería. Eran eſtos medios muy fuera de propoſito, pues por el primero los Franceſes ſe quedavan con ſu parte, y quitavan al Rey Catolico la ſuya, pues le forçavan à ſacar los Eſpañoles de aquel Reyno, y por el ſegundo ſe quedavan las coſas en la miſma rehierta que antes. Eſto ſe tratava en ſazon, que el Rey Catolico era buelto à Zaragoza, para dar concluſion à las Cortes, que alli ſe continuavan. En ellas al principio del mes de Abril, en preſencia ſuya, fue acordado que Aragon ſirvieſſe para aquella guerra por tres años, con ducientos hombres de armas, y trecientos ginetes à ſus expenſas, con tal, que los Capitanes, y gente fueſſen naturales del Reyno. Puſieronſe en breve en orden, y fue acordado, que marchaſſen la via de Ruyſellon, por aſſonadas de guerra que de Francia ſe moſtravan, para defender aquella frontera ſi intentaſſen de romper los Franceſes por aquella parte, como ſe temia, à cauſa que el Mariſcal de Bretaña, Capitan general de Francia, y el ſeñor de Dunoes, y el gran Eſcuyer, ſe acercavan à Carcaſona con los penſionarios del Rey, y otras muchas gentes ſe eſperavan alli de diverſas partes. Por eſto el Rey proveyò, que ſu gente ſe acercaſſe à Figueras, y Don Sancho de Caſtilla, Capitan general de Ruyſellòn, apercebia todas aquellas plazas, para què no le hallaſſen deſcuidado. El miſmo Rey acordò de acercarſe à aquellas Fronteras. Llegò à Poblete, quando por vna del Abad Fr. Boil, tuvo aviſo de la premia que al Principe ſe hacia, para que aſſentaſſe la concordia contra el orden que llevava. Reſpondiole el Rey lo que devia hacer. Todo no preſtò nada, que las pazes ſe publicaron, y el Archiduque deſpacho à Juan Edin, ſu Apoſentador mayor, y el Rey de Francia vn Eduardo Bulloto, ayuda de Camara, para que cada qual por ſu parte aviſaſſen al Gran Capitan, y al de Nemurs, como quedavan las pazes concluidas, y que por tanto ſobreſeyeſſen, y no ſe paſſaſſe mas adelante la guerra. Con tanto el Archiduque ſe partio de Leon la via de Saboya, para verſe con ſu hermana Madama Margarita, con quien, y con aquel Duque tuvo las fieſtas de Paſqua. Apreſuraronſe Juan Edin, y Eduardo ſu camino por Roma, publicando, que los dos Generales ſe apreſtavan à toda furia para venir à las manos, en eſpecial el Gran Capitan, deſpues que dos mil y quinientos Alemanes, que ſe embarcaron en Trieſte, y ſin contraſte paſſaron por el Golfo de Venecianos: à los diez de Abril aportaron à Manfredonia; ſocorro que eſperava con grande deſeo. Diòle Juan Edin la carta què llevava del Archiduque, en que le encargava, y mandava de parte del Rey, que ſobreſeyeſſe èl, y todos los demàs en todo auto de guerra, porque eſto era lo que convenia. Eſtava el Gran Capitan prevenido por cartas de ſu Rey, en que le aviſava de la ida del Archiduque por Francia; y porque de ella podria reſultar, que ſe hicieſſe algun aſsiento de paz, ò tregua, le ordenava, que puesto que el Archiduque le eſcrivieſſe alguna coſa en eſte propoſito, no hicieſſe lo que le ordenaſſe, ſin ſu eſpecial mandato. Aſsi reſpondiò, que no ſe podia cumplir aquel orden, ſin que primero el Rey ſu Señor fueſſe informado del eſtado en que las coſas de aquel Reyno ſe hallavan. Que los Franceſes rompieron la guerra à tuerto, y que al preſente tenian perdido el juego, no podia, ni debia aceptar ſemejante paz. Que èl ſabia bien lo que debia hacer, y en perſona iria à dàr la reſpueſta al Duque de Nemurs. Como lo dixo, aſsi lo cumpliò. El Rey Catolico aſsimiſmo no quiſo venir en eſta concordia; ſi bien para cumplir con todos, tornò à mover la platica de reſtituir el Reyno al Rey D. Fadrique. Mas el Francès no quiſo oir al Embaxador, que para eſte efecto le embiaron; antes le deſpidiò afrentoſamente, por el ſentimiento que tenia grande de que la concordia no ſe guardaſſe.

Delirios de Franceſes.

Cortes en Zaragoça

Prevenciones por Ruyſellon

Acercaſe el Rey en perſona.

Tiene aviſo del aprieto que tuvo el Archiduque, para la concordia que tomò.

No obſtante la contradicion de el Rey, publican los Franceſes la concordia, para que los Capitanes no proſigan.

No quiere eſtar por eſſe acuerdo ſin orden de ſu Rey.

Nada tuvo efecto ſino nuevo ſentimiento.

CAP.

CAP. XX. Que el Señor de Aubeni fue vencido, y preso.

CON la Armada que se apresto en Cartagena, partiò Luis Portocarrero, mediado Febrero. La navegacion, conforme al tiempo, fue trabajosa en el Golfo de Leon, y despues en el parage de la Costa de Palermo, tuvieron dos tormentas muy bravas. Llegaron en veinte dias al puerto de Mecina con la Armada entera, y junta, dado que hombres, y cavallos padecieron mucho. Tratòse alli, à què parte del Reyno irian à desembarcar. Algunos eran de parecer, que conforme à los avisos del Gran Capitan, passassen à la Costa de la Pulla, para juntarse con la massa del Exercito Español. A Luis Portocarrero pareciò que la navegacion era muy larga, para gente que venia cansada, y maltratada del mar. Passò à Rixoles con su Armada, con intento de hacer la guerra por Calabria, conforme al orden que traìa de España. El Señor de Aubeni, despues de la rota que diò à Manuel de Benavides, y à Don Hugo de Cardona, tenia sus alojamientos en la Mora Bubalina, con esperança de tomar por hambre a Girachi, que està distante tres leguas: y buena parte de los vencidos, despues de la rota, se recogiò à aquella plaça. Era ido el Principe de Besiñano à su Estado, y el de Salerno, y Conde de Melito se partieron para Napoles. Determinò Portocarrero de salir en campaña, y con este intento hizo alarde de su gente en Rixoles, quando le sobrevino vna fiebre mortal. Antes que falleciesse fue avisado, que algunos Capitanes de cuenta se entraron en Terranova, Lugar que con otros muchos desampararon los Franceses, luego que supieron que la Armada era llegada. Supo mas, que el de Aubeni, sabida la enfermedad, acudiò à ponerse sobre ellos, y los tenian muy apretados, por ser aquel Lugar flaco. Con este aviso Luis Portocarrero nombrò en su lugar à Don Fernando de Andrada, para que con la gente de apie, y de acavallo fuesse à socorrer à los cercados; al Almirante Vilamarin diò orden, que embiasse sus galeras delante Joya, para desmentir à los Franceses, que entendiessen iba el socorro por mar, y por tierra. Apresuraronse los Españoles, porque tenian entendido, que los de Terranova padecian gran falta de bastimento. Llegaron à Semenara: tuvo el de Aubeni noticia del socorro que iba: alçòse de el Burgo de Terranova, do alojava, y passòse à los Casales. Don Fernando contento de aver socorrido à los cercados, se detuvo en Semenara. Alli acudieron otras compañias de gente, en particular Manuel de Benavides, y Antonio de Leyva, Gonçalo Davalos, Don Hugo, y Don Juan de Cardona, cada qual con su gente, con que se formò vn buen Exercito, bastante para romper al enemigo al tiempo de retirarse la via de Melito. De este parecer era Don Hugo, que le acometiessen, pues todas las veces que se reconoce notable ventaja, los prudentes Capitanes se deben aprovechar de la ocasion. Que si la dexan passar, pocas veces buelve. Mas Don Fernando se escusò con el orden que llevava, de no dàr en manera alguna la batalla. Falleciò finalmente Portocarrero: su cuerpo depositaron en la Iglesia mayor de Mecina, enfrente de la sepultura de D. Alonso el Segundo, Rey de Napoles. Por su muerte resultò alguna diferencia entre los Capitanes, sobre quien debia ser General. Acordaron de remitirle al Virrey de Sicilia, el qual se conformò con la voluntad del difunto, y tornò à nombrar D. Fernando de Andrada. Sintieronse desto, y agraviaronse D. Hugo, y D. Juan de Cardona, que vn Cavallero moço, y de poca experiencia, fuesse antepuesto à los que en nobleza no le reconocian ventaja, y en las cosas de la guerra se la hacian muy conocida. Pero no por esso dexaron de acudir con los demàs, cà venciò el deseo de servir à su Rey, y hacer lo que debian al sentimiento, y pundonor. Tenia toda la gente Española mucho deseo de venir à las

Aporta la Armada de Portocarrero, y llega à Rixoles.

Enferma de muerte Portocarrero.

Aprietan por esto los Franceses à Terranova.

Embia el enfermo à Don Fernando de Andrada.

Alça el sitio el de Aubeni.

Muere Portocarrero.

Dase el cargo en propriedad al mismo Andrada.

las manos, las eſtancias muy cerca de las de los contrarios. El de Aubeni moſtrava no menor voluntad de querer la batalla, y embiò vn trompeta à requerilla. Los Eſpañoles la rehuſavan, por el orden que tenian. Cobrò avilenteza con eſto, y por entender que nueſtros ſoldados eſtavan deſcontentos, porque no les pagavan, ſaliò de Roſano, y Joya, para acercarſe à los contrarios; tanto, que ſe adelantò à dar viſta à Semenara. Paſsò el rio, y entrò por la Vega adelante, que fue grande beſa. Avian eſtado los Gallegos poco antes amotinados, porque no les pagavan. Podiaſe temer algun deſmàn. El Virrey de Sicilia, con algun dinero, y los Capitanes con joyas, y plata que vendieron, los aplacaron en breve. Los Franceſes eran trecientos hombres de armas, y ſeiſcientos cavallos ligeros, y mil y quinientos infantes, y mas de tres mil villanos. Los Eſpañoles con buen orden ſalieron de Semenara, en numero de ochocientos cavallos, y cerca de quatro mil peones. Retiròſe el de Aubeni à Joya, ſin atreverſe à eſperar la batalla. Siguieronle los contrarios, con intento de combatir el Lugar. Paſſaron algunas coſas de menor cuenta. Baſta, que vn Viernes de mañana, à veinte y vno de Abril, los vnos, y los otros, como ſi la batalla eſtuviera aplazada, ſacaron ſus gentes al campo. El de Aubeni animava a los ſuyos: tràlos à la memoria la vitoria, que los años paſſados ganaron en aquel miſmo lugar, y puesto, del Rey Don Fernando de Napoles, y del Gran Capitan. *Si contra Exercito tan pujante, y Capitanes los mas valeroſos de Italia, ſaliſtes con la vitoria, y diſtes mueſtra de la ventaja, que hacen los Franceſes à las demàs naciones, ſerà razon, que contra vnos pocos, y mal avenidos ſoldados, perdais el animo? perdais el prez, y gloria, que poco ha ganaſtes? No lo permitirà Dios, ni vueſtros corazones tal ſufriràn, morir sì; pero no bolver atràs. Acordaos de vueſtra nobleza, del nombre, y gloria de Francia.* Eſto decia el de Aubeni. Adelantavanſe los campos por aquella llanura, al ſon de los atambores, y trompetas. Cada parte pretendia aventajarſe en tomar el Sol. Paſſaron los de Eſpaña con eſte intento el rio vn poco mas arriba. Antojoſeles à los Franceſes, que ſe retiravan. Arremetieron con poco orden, y con menos diſpararon la artilleria, antes que la contraria, que no hizo daño alguno, ni desbaratò la ordenança, que los de Eſpaña llevavan. Los quales à man izquierda puſieron la infanteria, à la derecha los ginetes, en medio de los hombres de armas. Rompieron los cavallos con tanto denuedo en los contrarios, que caſi no quedò hombre dellos acavallo. Con eſto el ſegundo eſquadron de los enemigos, en que iba la gente de apie, ſin aventurarſe, ſe puſo luego en huìda. Siguieron los Eſpañoles el alcance haſta las puertas de Joya, do la mayor parte de los vencidos ſe retiraron. Fueron preſos caſi todos los Capitanes de los Franceſes, y dentro de Joya ſe rindieron Honorato, y Alonſo de San Severino, el primero hermano, y el ſegundo primo del Principe de Beſiñano: al de Aubeni en la Roca de Angiro, donde ſe retirò, apretaron de manera, que ſe rindiò al tanto por priſionero. Con eſta vitoria, que fue vna de las mas ſeñaladas que ſe ganaron en toda aquella guerra, toda la Calabria en vn momento quedò llana por Eſpaña.

Aubeni deſafia.

Batalla.

Diſpues no eſpera la batalla.

Saien en fin.

Quedan priſioneros Aubeni, y toda la gente de quenta Franceſa.

CAP. XXI. De la gran batalla de la Cirinola.

HAllavaſe el Gran Capitan en tal aprieto, por falta de vituallas, que no tenia proviſion para mas que tres dias, ni orden para proveerſe, y traellas de otra parte: temia no ſe revelaſſen los Lugares de aquella comarca, forçados de la hambre, que todos padecian igualmente. Acordò de ſalir à buſcar al enemigo, y en primer lugar enderezarſe contra Cirinola, Pueblo muy flaco; pero que tenia en el Caſtillo baſtante numero de ſoldados, y alojado à ſeis millas todo el campo Francès, por donde ſeria forçoſo venir à las manos. Antes de partir ſocorriò à los hombres de armas, con cada dos ducados, y à los infantes con cada medio. Los ſoldados eſtavan ani-

Afligido de la falta de baſtimento el Gran Capitan, buſca al enemigo.

Socorre à ſu Exercito.

animados, y no hacian instancia por ser pagados. El primer dia, por baxo de la famosa Canas, à la ribera del rio Ofato, se fueron à poner à tres millas de el campo Francès. El dia siguiente prosiguieron su viage la buelta de la Cirinola, muy en orden, por tener los enemigos tan cerca. Fabricio Colona, y Luis Herrera iban con los corredores, que eran hasta mil cavallos ligeros. La avanguardia se diò à Don Diego de Mendoza, con dos mil infantes Espanoles. Con los Alemanes, y algunos hombres de armas, y cavallos ligeros, quedò el Gran Capitan en la retaguardia, para hacer rostro à los contrarios, si los quisiessen seguir. La tierra era muy seca, el dia muy caluroso, la jornada larga: fatigòse tanto la gente, que murieron de sed algunos hombres de armas, y peones de los Alemanes, y Espanoles. Tuvieron los Franceses aviso de esta incomodidad. Acordaron aprovecharse de la ocasion, y sacar la gente de su fuerte, en que se tenian muy pertrechados, à dàr la batalla. Eran los Franceses quinientos hombres de armas, dos mil cavallos ligeros, y quatro mil Suizos, y Gascones, repartidos en esta forma: El Principe de Salerno llevava en la avanguardia duciemtos hombres de armas, y dos mil infantes. La retaguardia se diò al Principe de Melfi, con vna compañia de hombres de armas, mil villanos, y algunos Gascones. Con los demàs en la batalla iba el Duque de Nemurs. Los de Espana se aventajavan en la infanteria, si no fuera tan fatigada. Los contrarios se señalavan en la cavalleria, que la tenian muy buena, y muy lucida. Con este orden començaron los Franceses à picar en nuestra retaguardia. Parecia cosa imposible llegar los de Espana à la Cirinola, do tenian fortificados sus Reales, sin perder el carruage, y aun mucha parte de la infanteria, que quedavan tendidos por el suelo, por la sed, y calor grande. En este aprieto el Gran Capitan no perdiò el animo; antes hizo, que los de acavallo tomassen en las ancas los peones, que tenian necesidad, y èl mismo hacia lo que ordenava à los otros, y dava con su mano de beber à los que padecian mas sed. Con este orden llegaron al fin à sus estancias, sin que se recibiesse algun daño, dos horas antes que se pusiesse el Sol. En esto assomò la cavalleria enemiga. Los de Espana, sin dificultad, dentro de sus trincheras se pusieron en ordenança. El miedo muchas veces puede mas que el trabajo. Entonces el Gran Capitan començò à animar à los suyos con estas razones: *La honra, y prez de la milicia, señores, y soldados, con vencer à los enemigos se gana. Ninguna vitoria señalada se debe ganar sin algun afan, y peligro. Los que estais acostumbrados à tantos trabajos, no debeis desmayar en este dia, que es en el que aveis de coger el fruto de todo el tiempo passado. La causa que defendemos es tan justificada, que quando nos hicieran ventaja en la gente, se pudiera esperar muy cierta la vitoria; quanto mas, que en todo nos adelantamos, y mas en el esfuerço de vuestros coraçones, acostumbrados à vencer: la gana que mostravades de venir à las manos, y el talante, serà razon, que en tal ocasion la perdais? Este dia, si sois los que debeis, y soleis, darà fin à todos nuestros afanes.* Tras esto se començò la batalla. El de Nemurs, por ser tarde, quisiera dexalla para el otro dia. El Señor de Alegre hizo instancia, que no se dilatasse, cà tenia por cierta la vitoria. De cada parte avia trece piezas de artilleria: los Franceses jugaron la suya primero, sin hacer algun daño en nuestros esquadrones. La Espanola, que como de lugar mas alto so juzgava à los contrarios, hizo en ellos grande estrago. No pudo tirar, sino vna vez, por causa, que vn italiano, pensando que los Espanoles eran vencidos, puso fuego à dos carros de polvora, que llevavan. La turbacion de la gente fue grande, y la llama se esparciò tanto, que se entendiò eran todos perdidos. Estuvo el Gran Capitan tan sobre sì en este trance, que dixo à los que con èl estavan, con rostro alegre: Buen anuncio, amigos, que estas son las luminarias de la vitoria, que tenemos en las manos. Por el daño que nuestra artilleria hizo, el Duque de Nemurs quiso

Junto à Canas se presenta al enemigo.

Llega à Cirinola en orden.

Calor, y fatiga, mueren de sed algunos.

En este aprieto los buscan los Franceses.

Exercito Francès.

Desconmodidad del Exercito Espanol.

Valor, y industria de el Gran Capitan.

Anima à los suyos.

Batalla, y confiança de los enemigos.

Quema se nuestra polvora.

Prudencia del Gran Capitan.

travar

travar luego la pelea : arremetiò con ochocientos hombres de armas contra los que eſtavan en ordenança : la infanteria por frente , y los hombres de armas por los coſtados. Tenian el arce , y la cava delante ; reparo que los Franceſes no advirtieron. Por donde les fue forçoſo , ſin romper lança , dar el lado , para bolver à enfrontrar. Entonces los arcabuzeros Alemanes , que cerca ſe hallaron deſcargaron de tal manera ſobre los contrarios , que hicieron grande eſtrago en aquel eſquadron. Seguiaſe tràs los hombres de armas el Señor de Chandea , Coronèl de Suizos,y Gaſcones con ſu infanteria. Contra eſtos ſalieron los Eſpañoles, y les dieron tal carga, que al punto deſmayaron. Adelantaronſe los Principes de Salerno, y Melfi, que venian eſte dia en la retaguardia. Recibiòlos el Gran Capitan con ſu eſquadron, como convenia. Finalmente los de Eſpaña por todas partes cargaron de tal ſuerte que los contrarios fueron desbaratados, y pueſtos en huida. Siguieronlos los vencedores, hiriendo, y matando, haſta meter los Franceſes por ſus Reales, que tenian ſeis millas diſtantes; y fueron con el miſmo impetu entradas , y ganadas las tiendas, con la cena que aparejada hallaron, y era bien menester, para los que aquel dia tanto trabajaron, y tenian tanta falta de vituallas. El deſpojo, y riquezas que ſe hallaron fue grande. Diòſe eſta batalla, de las mas nombradas que jamàs ovo en Italia , vn Viernes à veinte y ocho de Abril. Muriò en ella à la primera arremetida el Duque de Nemurs, General, cuyo cuerpo mandò el Gran Capitan ſepultar con toda ſolemnidad en Barleta , en la Igleſia de San Franciſco. Murieron otroſi el Señor de Chandea , el Conde de Morcòn , y caſi todos los Capitanes de los Suizos. Los Principes de Salerno , y Melfi , y Marquès de Lochito ſalieron heridos. Perdieron toda la artilleria, y caſi todas las vanderas. Muy mayor fuera el daño , ſi la noche que ſobrevino , y cerrò , con ſu eſcuridad, no impidiera la matança. Repoſaron los vencedores aquella noche : el dia ſiguiente ſe entregò Cirinola , y todos los que en el Pueblo tenian de guarnicion , ſe rindieron à merced. Lo miſmo hicieron trecientos , que de los vencidos ſe recogieron al Caſtillo. Canoſa aſsimiſmo alçò vanderas por Eſpaña. Los que en eſta batalla ſe ſeñalaron fueron los Eſpañoles : cà los Alemanes fuera de la rociada que dieron à los hombres de armas Franceſes , no puſieron las manos en lo demàs. Entre todos ganaron grande honra : de los Italianos el Duque de Termens , de los Eſpañoles Don Diego de Mendoça : de quien dixo el Gran Capitan , que aquel dia obrò como nieto de ſus abuelos. Mandaron enterrar los muertos. Hallòſe, que de la parte de Francia murieron tres mil , y ſetecientos ; y de los Eſpañoles no faltaron ſino nueve en la pelea , y ninguno perſona de cuenta, Verdad es , que en el camino muchos de los de el campo Eſpañol murieron de ſed ; y aun mil , y quinientos no ſe pudieron ſacar de el agua que hallaron en ciertos poços , ni fueron de provecho alguno aquel dia. Por lo qual la batalla fue muy dudoſa , y la vitoria por el miſmo caſo mas alegre, y mas ſeñalada , y de mayor gloria para los vencedores.

Vencen los Eſpañoles cõ grã deſtrozo del enemigo.

Deſpojo grande.

Y otros muchos Capitanes.

Entregaſe Cirinola.

Y Canoſa.

Debeſe la vitoria à los Eſpañoles.

Don Diego de Mendoça ſeñalado.

Franceſes muertos tres mil y ſetecientos.

Eſpañoles ſolos nueve.

LIBRO VIGESIMOOCTAVO.

CAP. I. Que la Ciudad de Napoles se rindiò al Gran Capitan.

DESPUES Que los Españoles ganaron la batalla de la Cirinola, casi todo lo demàs de aquel Reyno se les allanò con facilidad. El Gran Capitan no se descuydava con la vitoria, como el que sabia muy bien que la grande prosperidad hace à los hombres afloxar; pero donde suele ser vispera de algun desastre, y que es menester ayudarse, quando sopla el viento favorable, sin perdonar à diligencia, ni à trabajo, hasta tanto que la empressa començada se lleve al cabo. Tanto màs, que vn dia despues que ganò aquella vitoria, le llegaron cartas de la batalla que los suyos vencieron junto à Semenara, y de la prision de el Señor de Aubeni. No llegaron estas nuevas antes, à causa que Don Fernando de Andrada, no se tenia por seguro al Gran Capitan, por aver sucedido en aquel cargo à Luis Portocarrero. De que él se sintiò, que embiò à pedir licencia para bolverse à España. El Rey Catolico mandò à Don Fernando que desistiesse de aquella pretension, y al Gran Capitan le diesse una compañia de hombres de armas, para que ayudasse en lo que restava. Con la nueva de estas dos vitorias, y con embiar diversos Barones à sus tierras, para que allanassen lo que restava alçado; muy en breve se reduxeron la Capitanata, y Basilicata, casi todas; y aun en el Principado muchos Barones, y Pueblos se declararon por España. De los que escaparon de la batalla, la mayor parte se retirò la buelta de Campaña, con intento de fortificarse en Gaeta, Ciudad de sitio inexpugnable, ca todo lo demàs lo davan por perdido. Siguiòlos Pedro de Paz, con algun numero de cavallos. Con ocasion de su ida por aquella comarca, Capua alçò vanderas por España, y aun gente de aquella Ciudad ayudò à segir à los Franceses: de los quales antes que entrasse en Gaeta, mataron, y prendieron hasta cinquenta hombres de armas que alçaron. El Marquès de Lochito, luego que llegò à su casa, aunque maltratado de la pelea, con su muger, y la hacienda que pudo recoger, se partiò la via de Roma, para el Cardenal de Sena su tio, hermano de su madre. Otros se reduxeron à otras partes, en especial Mosiur de Alegre, y el Principe de Salerno se recogieron à Melsi, de donde el dia siguente se partieron la via de Napoles. El Conde de Montela, al passar estos señores por su Estado, les matò, y prendiò mas de ducientos cavallos de quinientos que llevavan. Luis de Arsi se fortificò en Venosa, confiado en el Castillo que tenia muy bueno. Acudiò luego el Gran Capitan con su campo, hizo sus estancias en la Leonesa, que està cerca de aquellos dos Pueblos, Melsi, y Venosa. Alli se movieron tratos con el Principe de Melsi, para que se rindiesse, como lo hizo, à condicion que le dexassen residir en otra Villa de su Estado, hasta entender, si el Rey Catolico le recibia en su servicio, con las condiciones que tenian yà tratadas: maguer que de su ingenio se pudo presumir, tenia tambien puestos los ojos en lo que pararia el partido de Francia. Fabricio Colona, y los Condes de el Populo, y Montorio, fueron embiados al Abruzo, para dar calor à los que en aquella Provincia se declaravan por España, y para allanar lo restante; al Almirante Vilamarin se embiò orden que con sus galeras, y los demàs baxeles que pudiesse juntar, partiesse con toda presteza la buelta de Napoles, para do el Gran Capitan se pensava encaminar, y

Diligencia de el Gran Capitan para lograr la vitoria.

Pretension de D. Fernando de Andrada, de no estàr sujeto al Gran Capitan.

Reducense algunas Provincias.

Los Franceses que escaparon se recogieron à Gaeta.

Capua se declara por España.

Los Barones de la parte Francesa se dividen por varias partes.

El Conde de Montela sale contra algunos, y les mata su gente.

Rindese el de Melsi.

Embia Armada contra Napoles.

y con este intento fue con su gente à Benevento, y de alli passò à Gaudelo. Desde este Pueblo escriviò vna carta muy comedida à la Ciudad de Napoles, en que ofrecia à aquellos Ciudadanos todo buen tratamiento, y cortesia, y les rogava no diessen lugar, para que su gente entrasse en su territorio de guerra, y hiciesse algunos daños. Salieron à tratar con èl el Conde de Matera, y los Sindicos de aquella Ciudad. Hicieron sus Capitulaciones, y con tanto ofrecieron de entregarse. A la sazon Monsiur de Vanes, hijo de el Señor de Labrit, avisado del destrozo de los Franceses, pidiò licencia al Duque Valentin, ca le servia en la guerra, que continuava contra los Ursinos, para acudir al Reyno de Napoles. Diòsela el Duque, y con ducientos cavallos, y alguna gente de apie que pudo recoger, se fue à juntar con el campo de los Franceses. Los quales con la gente que de la Pulla, y Calabria, y del Abruzo se les allegò, formaron cierta manera de campo, y se alojaron junto al Gatellano. Por esta causa se pusieron à las espaldas en Capua, y en Sessa, de los Españoles hasta quatrocientos de acavallo. Al presente acordò el General embiar toda la demàs gente para el mismo efecto de hacer rostro à los enemigos, y assegurarse por aquella parte, y quedarse solo con mil soldados, que le parecia bastavan para el cerco de los Castillos de Napoles. Los soldados Españoles con el deseo que tenian de verse en Napoles, la noche antes se desmandaron à pedir la paga que decian, les prometiera el Gran Capitan de hacelles en Napoles. Mostravanse tan alterados, que por escusar mayores inconvenientes, fue forçado el General de llevar consigo la infanteria Española, y se contentò con embiar à Sessa los hombres de armas, y cavallos ligeros, à los Alemanes, con orden que le aguardassen alli, que muy en breve seria con ellos, çà no pensava detenerse en aquella Ciudad. La entrada del Gran Capitan en Napoles fue à 16. de Mayo con tan grande aplauso, y triunfo, como si entrara el mismo Rey. Lleva delante la infanteria, y las vanderas de España. Los Barones, y Cavalleros de la Ciudad le salieron al encuentro. Todo el Pueblo, que es muy grande, derramado por aquellos campos, con admiracion miravan aquel valeroso Capitan, que tantas veces venciò, y domò sus enemigos. Acordavanse de las hazañas passadas, y proezas suyas, en tiempo, y favor de sus Reyes D. Fernando, y D. Fadrique, y comparavanlas con las vitorias que de presente dexavan ganadas. Pareciales vn hombre venido del Cielo, y superior à los demàs. Llevavanle por los Sejos como se acostumbrava llevar à los Reyes, quando se coronavan, las calles ricamente entapiçadas, el suelo sembrado, y cubierto de flores, y yervas: los perfumes se sentian por todas partes. Toda dava muestra de contento, y alegria. Los mas aficionados à Francia, eran los que en todo genero de cortesia mas se señalavan, y mas alegres rostros mostravan, con intento de cubrir por aquella manera las faltas passadas. La Ciudad de Napoles, que diò nombre à aquel Reyno, es vna de las mas principales, ricas, y populosas de Italia. Su asiento à la ribera del mar Mediterraneo, y à la ladera de vn collado que poco à poco se levanta entre Poniente, y Septentrion. Las calles son muy largas, y tiradas à cordel, sembradas de edificios magnificos, a causa que todos los Señores de aquel Reyno, que son en gran numero, tienen por costumbre de passar en aquella Ciudad la mayor parte del año, y para esto edifican palacios muy costosos, como a porfiá, y competencia. Los mas nombrados son, el del Principe de Salerno, y el del Duque de Gravina. Combidales à esto la templança grande del ayre, la fertilidad de los campos, y los jardines maravillosos, y frescos que tiene por todas partes. Assi no ay Ciudad en que vivan de ordinario tantos Señores titulados. Està la Ciudad dividida en cinco Sejos, que son como otras tantas casas de Ayuntamiento, en que la Nobleza, y los Señores de cada quartel se juntan à tratar de lo que toca al bien de la Ciudad, de

Escrive à la Ciudad el Gran Capitan.

Capitulan los de la Ciudad para entregarse.

El hijo de el de Labrit viene en socorro de Franceses.

Estos jan tan Exercito, y se alojan à el Garellano.

Embia su gente el Gran Capitan en su opossito

Alteranse Españoles por la paga.

Entra en Napoles con pompa triunfal.

Aplauso deste varon.

Descripcion de Napoles.

ſu govierno, y proviſion. Los Templos, Monaſterios, y Hoſpitales muchos, y muy inſignes; eſpecialmente el Hoſpital de la Anunciata, cada vn año de limoſnas que ſe recogen, gaſta en obras pìas mas de cincuenta mil ducados. Los muros ſon muy fuertes, y bien torreados, con quatro Caſtillos que tiene muy principales. El primero es Caſtelnovo, muy grande, y que parece inexpugnable, puesto à la marina, cerca del muelle grande, que ſirve de puerto. El ſegundo la puerta Capuana, que eſtà à la parte del Septentrion, y antiguamente fue vna fuerça muy ſeñalada: al preſente eſtà dedicada para las Audiencias, y Tribunales Reales. El Caſtillo del Ovo, en el mar, ſobre vn peñol pequeño, pero inacceſsible. El de Santelmo ſe vè en lo mas alto de la Ciudad, que la ſojuzga, y de años à eſta parte eſtà muy fortificado. De eſtas quatro fuerças, las dos ſe tenian à la ſazon por los Franceſes; es à ſaber, Caſtelnovo, do tenian de guarnicion quinientos ſoldados, y Caſtel de el Ovo. Luego que el Gran Capitan ſe apeò en ſu poſſada, fue con Juan Claver, y otros Cavalleros à reconocer aquellos Caſtillos, y dàr orden en el cerco que ſe puſo luego ſobre Caſtelnovo. Batianle con grande animo, y minavanle. Los de dentro defendianſe muy bien. Llegò Vilamarin con ſu Armada, ſiete dias deſpues que el Gran Capitan entrò en Napoles. Surgiò cerca de Nueſtra Señora de Pie de Gruta. Eſto era en ſazon que en Roma, poſtrero de Mayo, creò el Papa nueve Cardenales, los cinco del Reyno de Valencia. Apretaron los Eſpañoles à los cercados por tierra, y por mar: en fin, deſpues de muchos combates ſe entrò el Caſtillo por fuerça, y fue dado à ſaco à los doce de Junio. El primero al entralle Juan Pelaez de Betrio, natural de Jaen, y Gentilhombre del Gran Capitan. Los que mucho ſe ſeñalaron en el combate, fueron los Capitanes Pedro Navarro, excelente en minar qualquiera fuerça, y Nuño de Ocampo, al qual en remuneracion ſe diò la tenencia de aquel Caſtillo. Entre los otros priſioneros ſe hallò en aquel Caſtillo Hugo Roger, Conde de Pallàs, que por mas de quarenta años fue rebelde al Rey Catolico, y al Rey D. Juan ſu padre. Embiaronle al Caſtillo de Xativa, priſion en que feneciò ſus dias. Venian algunas naves Franceſas, y Genoveſas de Gaeta, en favor de los cercados; pero llegaron tarde, dado que durò aquel cerco mas de tres ſemanas. Tuvoſe aviſo, que la Armada Franceſa venia, que era de ſeis carracas, y otras naves grueſſas, y cinco galeras, ſin otros baxeles menores. Vilamarin por no ſer baſtante à reſiſtir, ſe retirò al puerto de Iſcla. Alli eſtuvo cercado de la Armada contraria. Defendièſe empero muy bien, de ſuerte que muy poco daño recibiò. Hallòſe preſente el Marquès del Gaſto, que acudiò muy bien à la defenſa de la Isla, y de la Armada. Reſtava el Caſtillo de Ovo: no pudo eſperar el Gran Capitan que ſe tomaſſe. Dexò el cuidado principal de combatille à Pedro Navarro, y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas, cubiertas de cuero, ſe arrimaron para minar el peñaſco, por la parte que mira à Picifalcon. Con eſto, y con la bateria que dieron al Caſtillo, mataron la mayor parte de los que le defendian. Solos veinte que quedaron vivos, al fin ſe rindieron à condicion de ſalvalles las vidas. Diòſe la tenencia à Lopez de Arriaran, que ſe hallò con los demàs en el cerco, y ſe ſeñalò en èl de muy eſforçado. Con eſto la Ciudad de Napoles ſe aſſegurò, y quedò libre de todo recelo. Al miſmo tiempo que Fabricio Colona, con ayuda de ochocientos ſoldados que le vinieron de Roma, embiados por el Embaxador Franciſco de Roxas, entrò por fuerça la Ciudad del Aguila; Cabeça del Abruzo; con que ſe allanò lo mas de aquella Provincia. Fracaſo de San Severino, y Geronymo Gallofo, Cabeças de los Angevinos en aquella Ciudad, ſe eſcaparon, y recogieron à las tierras de la Igleſia.

Dos Caſtillos ocupavã Frãceſes.

Sitia à Caſtelnovo.

Llega la Armada.

Onuf. de Card. en la decima creacion.

Entrapor fuerça el Caſtillo.

Conde de Pallàs rebelde, embiado de alli à Xativa, dondemuriò.

Llega Armada Frãceſa, y obrapoco.

Marquès del Gaſto.

El Caſtillo Ovo ſe encomienda à Pedro Navarro.

Combate le, y tomale.

Toma la Ciudad de el Aguila, y huyen los Angevinos à tierras del Papa.

CAP.

CAP. II. Del cerco de Gaeta.

Marcha el Gran Capitan contra los Enemigos que eſtavan al Garellano.

PArtiò el Gran Capitan de Napoles à los diez y ocho de Junio, la buelta de S. German, con intento de hacer roſtro à los Franceſes, que alojavan con ſu campo de la otra parte del rio Garellano llamado antiguamente Lyris, y de allanar algunos lugares de aquella comarca, que todavia ſe tenian por Francia. Paſsò por Averſa, y por Capua, à inſtancia de aquellas Ciudades, que le deſeavan vèr, y moſtrar la aficion que tenian à Eſpaña. Entre tanto que ſe detenia en eſto, por ſu orden ſe adelantaron Diego Garcia de Paredes, y Chriſtoval Zamudio con mil y quinientos ſoldados para combatir à San German. Rindieronſe aquella Ciudad, y ſu Caſtillo brevemente, ſi bien en Montecaſino, que eſtà muy cerca, ſe hallava Pedro de Medicis con golpe de gente Franceſa. Mas deſconfiado de poderſe alli defender, ſe partiò arrebatadamente; y ducientos ſoldados, que dexò en aquel Monaſterio, ſe concertaron con los de Eſpaña, y ſe rindieron. Por otra parte el Gran Capitan rindiò à Roca Guillerma, que era plaça muy fuerte, y à Trageto, que eſtà ſobre el Garellano, y otros lugares por aquella comarca. En particular ſe rindieron Caſtellon, y Mola, Pueblos que caen muy cerca de Gaeta, y ſe tiene que el vno de ellos ſea el Formiano de Ciceròn. Hecho eſto, el Gran Capitan paſsò adelante con ſu campo, que le aſſentò en el Burgo de Gaeta, primero de Julio. Es aquella Ciudad muy fuerte, por eſtàr rodeada de mar caſi por todas partes: ſolo por tierra tiene vna entrada muy eſtrecha, y aſpera, y ſobre la Ciudad el monte de Orlando: de ſubida aſsimiſmo muy agria, en que los Franceſes tenian aſſentada mucha artilleria; de ſuerte, que no ſe podia llegar cerca. Tenian dentro quatro mil y quinientos hombres de guerra, los mil y quinientos de acavallo, recogidos alli de diverſas partes. Sobre todo eran Señores del mar por la armada Franceſa, que era ſuperior à la de Eſpaña; aſsi no ſe podia impedir el ſocorro, ni las vituallas, dado que Vilamarin acudiò alli con ſus galeras, y el Gran Capitan hizo traer el artilleria que dexò en Napoles, para combatir el monte, de donde los ſuyos recibian notable daño, por tener ſus eſtancias à tiro de cañon, y eſtàr deſcubierto gran parte del campo Eſpañol, y ſojuzgado del monte. Fueron muchos los que matò el artilleria, y entre los demàs gente de cuenta, en particular muriò Don Hugo de Cardona, Cavallero de grandes partes. Los de dentro padecian falta de mantenimientos, y mas de harina por no tener con que moler el trigo. Llegòles ſocorro à ſeis de Agoſto de vituallas, y mil y quinienros hombres en dos carracas, y quatro galeones, y algunas galeras, en que iba el Marquès de Saluces, nombrado por Viſorte, y en lugar del Duque de Nemurs. El miſmo dia que llegò eſte ſocorro, Rabaſtein, Coronèl de los Alemanes, que tirava ſueldo de Eſpaña, fue muerto de vn tiro de falconete. Por todo eſto el dia ſiguiente el Gran Capitan retirò ſu campo à Caſtellon, que es lugar ſano, y eſtà cerca, y no podian ſer ofendidos del artilleria enemiga. En tantos dias no ſe hizo por Eſpaña coſa de conſideracion, à cauſa que ni ſe pudo acometer la Ciudad; ſi bien la artilleria derribò buena parte de la muralla, que fortificaron muy bien los de dentro, ni los cercados ſalieron à eſcaramuçar. Solo el miſmo dia que ſe retirò nueſtro campo, ſalieron de Gaeta dos mil y quinientos ſoldados à dàr en la retaguardia de los Alemanes; dexaronlos que ſe cevaſſen, haſta ſacallos à lugar mas deſcubierto, y tenellos mas lexos de la Ciudad. Entonces rebolvieron ſobre ellos tan furioſamente quatrocientos Eſpañoles, que los hicieron bolver luego las eſpaldas, ſin reparar haſta metellos por las puertas de Gaeta, con muerte de haſta ducientos, que à la buelta deſpojaron muy de eſpacio. A la ſazon que eſto paſſava en Gaeta, por la una parte, y por la otra ſe hacian todos los apercibimientos poſsibles: el Rey de Francia procurò, que el Señor de la Tramulla, fueſſe en

Diego Garcia de Paredes, y Zamudio, rinden à San German à viſta de los Franceſes.

Pedro de Medicis ſe retira, y ſu gente ſe rinde.

Rindeſe Roca Guillerma, y Trageto junto al Garellano y otros Pueblos al Gran Capitan.

Paſſa, y aſsientase el campo de Gaeta. Pinta ſe ſu fortaleza.

Muerto D. Hugo de Cardona por la artilleria Franceſa.

Llegales ſocorro à los Franceſes, y el Marquès de Saluzes.

Retiraſe el Gran Capitan à Caſtellon.

Salen contra nueſtra retaguardia dos mil y quinientos, y quatrocientos Eſpañoles los ponen en fuga, y matan ducientos.

favor de Gaeta con seiscientas lanças Francesas, y ocho mil Suizos, sin otros quatro mil Franceses, que eran llegados por mar à Liorna, y Telamon, y Puerto Hercules. Haciase esta massa de gente en Parma: acudieron alli el Duque de Ferrara, y Marquès de Mantua, y otros Personages Italianos. El Chanciller de Francia, y el Baylìo de Mians, que se hallò en la batalla de la Cirinola de Gaeta fueron à Roma, para solicitar, que el campo Francès se apresurasse. Pretendiase, que el Marquès de Mantua fuesse junto con el de la Tramulla, por General de aquella gente; si bien al principio se escusò, por persuasion, y diligencia que vsò Lorenço Suarez, que estava en Venecia, y solicitava que aquella Señorìa se declarasse por España; en fin como se supo, que el de la Tramulla, por enfermedad que le sobrevino, no podia ir, se encargò de servir al Rey de Francia. Por el contrario el Rey Catolico embiò à Napoles seis galeras con dineros, y gente, y por su General à D. Ramon de Cardona. Con su venida la Armada de España, aun no igualava à la de Francia, que llegava entre naves, y galeras, y otros baxeles, à treinta velas. Por otra parte el Gran Capitan procurava con todas sus fuerças, traer los Ursinos al servicio del Rey Catolico; platica que se moviò primero por el Conde de Pitillano, que era el mas principal de aquella Casa, y ofrecia de servir con quatrocientas lanças: lo qual se concluyò, y fue por Capitan de los Ursinos Bartolomè de Albiano, Caudillo que los años adelante se señalò grandemente en las guerras de Italia; y en las cosas prosperas, y adversas que por èl passaron, diò muestra de valor. Tratavase assimismo, que el Cesar rompiesse la guerra por Lombardìa: para facilitarle, ofrecian cantidad de dineros, y juntamente se procurava, que el Papa se declarasse por España. Ca en este tiempo se mostrava neutral; negociacion que la traian muy adelante, si se podia tener alguna confiança del ingenio del Duque Valentin. Desbaratòlo la muerte del Papa, que le sobrevino à los 18. de Agosto de veneno, con que el Duque Valentin pensava matar algunos Cardenales en el jardin del Cardenal Adriano Corneto, donde cierto dia cenaron, y conforme al tiempo se escanciò assaz. Fue assi, que por yerro los Ministros trocaron los fracasos, y del vino que tenian inficionado, dieron à beber al Papa, y al Duque, y al dicho Cardenal: El Duque luego que se sintiò herido, ayudado de algunos remedios, por su edad escapò. En particular dicen, que le metieron dentro del vientre de vna mula recien muerta, aunque la enfermedad le durò muchos dias. El Papa, y Cardenal, como viejos, no tuvieron vigor para resistir à la ponçoña. Tal fue el fin del Pontifice Alexandro, que poco antes espantava el mundo, y aun le escandalizava: cosas se dixeron, y escrivieron de su vida; si con verdad, ò por odio, no me fabria determinar, bien entiendo que todo no fue levantado, ni todo verdad. Con su muerte nuevas esperanças, y pretensiones se tramaron, y muchos acudieron para sucedelle en aquel alto lugar, q̃ hacian mas fundamento en la negociacion, que en las letras, y santidad. Sucediò esto en el mismo tiempo que el Rey D. Fadrique se viò en Macon con el de Francia, do se le dieron grandes esparanças de bolvelle su Reyno, y las mismas platicas se movian por parte de España: palabras que todas salieron al cabo vanas. Secretario de el Rey D. Fadrique, y compañero en el destierro, fue Actio Sincero Sanazario, insigne Poeta deste tiempo. Este, y Joviano Pontano, que fue assimismo Secretario de los Reyes passados de Napoles, escrivieron con la passion muchos males, y vituperios del Papa Alexandro. El Rey de Francia hizo muchos favores à Sanazario, y por su intercession le restituyeron los bienes, que por seguir à su Señor en el destierro dexò perdidos, y alcançò finalmente licencia de bolver al Reyno de Napoles.

Junta grandes fuerças el Francès en Parma para acudir à Gaeta.

El de Mãtua và à servir al Francès.

Embia el Rey Catolico à Don Ramon de Cardona con galeras.

Gana el Gran Capitan à los Ursinos, y viene Bartolomè de Albiano en su ayuda.

Otras diligencias cõ el Cesar, y el Papa.

Muere el Papa del veneno q̃ Valentin tenia para otros.

Valentin escapò con remedios.

Censura de la vida del Papa.

Rey D. Fadrique en tretenido de vanas esperanças.

Lanazaro su Secretario.

Pontano.

)(◊)( )(◊)( )(◊)(

CAP. III. Del cerco que los Franceſes puſieron ſobre Salſas.

El Rey và à Barcelona.

GRandes recelos ſe tenian, que la guerra no ſe emprendieſſe en Eſpaña, por la mucha gente que de Francia acudia à las partes de Narbona. Con eſte cuidado el Rey Catolico fue à Barcelona, para deſde mas cerca proveer en todo lo neceſſario; y para la defenſa aliſtava toda la gente que podia, y aun nombrò por General de Ruyſellon à D. Fadrique de Toledo, Duque de Alva. No faltava quien aconſejaſſe al Rey, que ganaſſe por la mano, y con ſus hueſtes hicieſſe la guerra en Francia. La poca ſatisfacion que de los Rey, y Reyna de Navarra ſe tenia, todavia continuava, à cauſa que toda aquella caſa era muy Franceſa: tanto, que el Señor de Vanes, hermano de aquel Rey, ſeguia con ſu gente el partido de Francia en el Reyno de Napoles; y ſu padre el Señor de Labrit, de nuevo fue nombrado por Governador de la Guiena, que era hacelle por aquella parte frontero de Eſpaña. Demàs de eſto el Señor de Luſa, con gente que tenia junta, pretendia entrar en el Valle de Anfo, que es parte de Aragon, para combatir el Caſtillo de Verdun: lo qual no podia hacer, ſi no le davan entrada por el Val de Roncal, que pertenece à Navarra. Pretendian aquellos Reyes deſcargarſe de todo lo que ſe les oponia; y para quitar aquella mala ſatisfacion, embiaron (como queda apuntado) à ſu hija la Infanta Doña Magdalena, para que ſe criaſſe en compañia de la Reyna Doña Iſabèl. Bien que eſta prenda no era yà de tanta conſideracion, por quanto eſte miſmo año les naciò vn hijo varon que ſe llamò Enrique, y les ſucediò adelante en aquellos Eſtados. Por eſta mala ſatisfacion proveyò la Reyna Catolica deſde Madrid do reſidia, que el Condeſtable de Caſtilla, y Duque de Naxara, con ſus vaſſallos, y quinientos cavallos, que de nuevo les embiò, ſe acercaſſen à las fronteras de aquel Reyno: dado que D. Juan de Ribera, que de tiempo paſſado tenian alli pueſto, no ſe deſcuidava, antes ponia en orden todo lo neceſſario: ca todos tenian por cierto, que la guerra ſe emprenderia por eſtas partes. Aſsi fue, que el Rey de Francia determinò de juntar todas las fuerças de ſu Reyno, y con ellas hacer todo el mal, y daño que pudieſſe por la parte de Ruyſellon, que penſava hallar deſapercibido para reſiſtir à vn Exercito tan grande, que llegava à veinte mil combatientes entre la gente de ordenança, y de la tierra: bien que toda la fuerça conſiſtia en diez mil infantes, y mil cavallos. El General de toda eſta gente, Monſiur de Rius, Mariſcal de Bretaña, luego que le tuvo junto en fin de Agoſto, aſſentò ſu campo en los confines de Ruyſellon, en vn Lugar que ſe llama Pulma. Detuvieronſe algunos dias en aquel alojamiento. Deſde alli tomaron la via de Salſas; la infanteria por la ſierra, y los cavallos por lo llano: dexavan guardados los paſſos, porque los nueſtros no les atajaſſen las vituallas que les venian de Francia. Con eſte orden ſe puſieron ſobre el Caſtillo de Salſas, Sabado diez y ſeis dias de Septiembre. Era yà el Duque de Alva llegado à Perpiñan: tenia mil ginetes, y quinientos hombres de armas, y ſeis mil peones; y otro dia deſpues que llegò D. Sancho de Caſtilla, que era antes General de aquella frontera, ſe fue à meter dentro de Salſas. Salieron los del Duque por ſu orden à reconocer el campo del enemigo, y dalles algun rebate, y al arma. El miſmo Duque con ſu gente ſaliò de Perpiñan, y ſe fue à poner en Ribaſaltas ſobre Salſas, y ſobre el campo Francès. No podia alli ſer ofendido por la fragura del lugar, y eſtava alerta para no perder qualquiera ocaſion que ſe ofrecieſſe de dañar al enemigo, ò dàr ſocorro à los cercados, haſta llegar à preſentar la batalla al enemigo, que fue arriſcarſe demaſiado por tener mucho menos gente, ſi los Franceſes la acetaran. Verdad es, que el lugar en que el Duque ſe puſo era muy aventajado. A la fazon que los Franceſes ſe puſieron ſobre el Caſtillo de Salſas, y hacian todas ſus diligencias para ganar aquella pla-

General de ſu Exercito el Duque de Alva.

Los Reyes de Navarra del vãdo de Francia.

Procuran dàr ſatiſfacion al Rey Catoliso.

Embia la Reyna Catolica frõteras à Navarra.

Determina el Francès hacer guerra por Ruyſellon.

Vienen ſobre Salſas.

Yà eſtava alli el Duque de Alva.

Don Sancho de Caſtilla entra dentro.

El Duque ſe pone en Ribaſaltas.

Preſentalles batalla con poca gente, y no la admiten.

plaza, los Cardenales en Roma se cerraron en su conclave para elegir sucessor en lugar del Papa Alexandro. Muchos eran los que pretendian, y la negociacion andava muy clara. El Cardenal de Ruan se adelantava mucho, assi por causa del campo Francès, que marchava la buelta de Roma, como porque de Francia traxo en su compañia, para ayudarse dellos, à los Cardenales de Aragon, y Ascanio Esforcia, que hizo con este intento poner del todo en libertad. El Cardenal de San Pedro, Julian de la Roberè, se le oponia, dado que en lo demàs era muy Francès, queria empero mas para sì el Pontificado, que para otro. Assimismo el Cardenal Don Bernardino de Caravajal, dava la mano el Gran Capitan, y para este efecto hizo, que el Cardenal Juan de Colona, que se hallava en Sicilia, por la persecucion del Papa Alexandro contra aquella su casa, viniesse al conclave. Y juntamente despachò con gente desde Castellòn à Prospero Colona, y Don Diego de Mendoza, con voz que no permitiessen que por la parte de Francia se hiciesse alguna fuerza à los Cardenales. Ninguno destos pretensores, ni el Cardenal de Napoles, que assimismo estuvo adelante pudo salir con el Pontificado, si bien detuvieron la eleccion por espacio de treinta, y cinco dias. Concertaron los Cardenales entre sì, que qualquiera que saliesse Papa, dentro de dos años fuesse obligado de juntar Concilio general, por reparar los daños, y despues se celebrasse cada tres años perpetuamente. Juntaron esta concordia todos los Cardenales. Hecho esto se conformò la mayor parte del Colegio en nombrar por Pontifice al Cardenal de Sena, Francisco Picolomino, que tenia muy buena fama de persona reformada. Hizose la eleccion à los veinte y dos de Septiembre, llamòse Pio Tercero, en memoria de su tio el Papa Pio Segundo, hermano que fue de su madre. Tuvo gran deseo de reformar la Iglesia, y en particular la Ciudad de Roma, y la Curia. Con este intento en vna congregacion que juntò antes de coronarse, declarò su buena intencion; ademàs, que para juntar Concilio no queria esperar los dos años, sino dàr priessa desde luego, para que con toda brevedad se hiciesse. Sus santos intentos atajò su poca salud, y la muerte que le sobrevino muy en breve, à cabo de veinte y seis dias despues de su eleccion. A los demàs diò contento la eleccion de este Pontifice, y les parecia muy acertada, para reparar los daños passados, en particular al Rey Catolico. Otros sentian de otra manera, y entre ellos el Gran Capitan, que se recelava, por lo q̃ tocaba al Marquès de Lochito su sobrino, do se pusiesse de la parte de Francia, con que las cosas de España en el Reyno de Napoles empeorassen. En este conclave tuvo poca parte el Duque Valentin, à causa de su indisposicion, que le trabajò muchos dias; y aun los señores de la Romaña, y Barones de Roma que tenia despojados, con tan buena ocasion hicieron sus diligencias para recobrar sus Estados, y salieron con ello. Los Venecianos assimismo se apoderaron de algunas de aquellas plazas, de suerte que en pocos dias no quedò por el Duque en la Romaña, sino solos los Castillos de Forlì, y de Arimino poco mas: que lo mal adquerido de ordinario se pierde tan presto, y mas que se gana.

Conclave para elegir Papa.

Pretensores, y facciones.

Vacante.

Concordia sobre celebrar Concilio.

Electo Pio III. y muere luego.

Duque Valentin enferma, pierde quãto avia cõquistado.

CAP. IV. Que se alçò el cerco de Salsas.

HAcian los Franceses sus minas, y con la artilleria batian los muros del Castillo de Salsas con tanta furia, que derribaron una parte de la torre maestra, y de vn baluarte que no tenian aun acabado. Cegaron las cavas; con que tuvieron lugar de llegar à picar el muro. Grande era el aprieto en que los de dentro estavan, acordaron desamparar aquel baluarte; pero en ciertas bovedas, que tenian debaxo pusieron algunos barriles de polvora con que le bolaron à tiempo que le vieron mas lleno de Franceses. Que fue causa que murieron mas de quatrocientos dellos, parte quemados, parte à manos de los que salieron à dar en ellos. Acudian al Duque de Alva cada dia nuevos soldados, con que llegò à tener quatrocientos hombres de ar-

Bateria Francesa en Salsas.

Vna mina mata muchos.

El Duque de Milàn los desafia no salen.

armas, mil y quinientos ginetes, y hasta diez mil infantes. Con esta gente vn Viernes trece de Octubre, llegò à ponerse junto al Real de los Franceses, y estuvo alli hasta puesto el Sol. No quisieron los contrarios dexar su fuerte, ni salir à dàr la batalla. Por ende nuestra artilleria descargò sobre ellos, y les hizò algun daño. En esta sazon el Rey acudiò à Girona para recoger la gente que le venia de Castilla, no menos en numero, que los que tenia en Perpiñan, y mejor armados que ellos. Publicava que queria acometer à los Franceses dentro de su fuerte, sino querian salir à la batalla. Tenian assimismo apercebida en aquellas marinas vna armada para acudir à lo de Ruysellon, y por su General Estopiñan, que aun no era llegado por falta de tiempo. Como las fuerças del Rey acudian à aquella parte, diez y nueve fustas de Moros tuvieron lugar de hacer daño en las Costas de Valencia, y de Granada. Encontrò con ellas Martin Hernandez Galindo, General por mar de la Costa de Granada: pelearon cerca de Cartagena, los Moros quedaron vencidos, y las fustas quemadas, ò echadas à fondo. El Rey alegre con esta nueva, partiò de Girona con su gente, llegò à Perpiñan vn Jueves diez y nueve de Octubre. Alli visto el aprieto en que los cercados se hallavan, acordò abreviar, y que parte de su exercito se pusiesse por las espaldas de los contrarios, à la parte de Francia, resuelto con la demàs gente de combatillos por la otra vanda. Para que esto mejor se hiciesse, el mismo dia que llegò hizo combatir vn Castillo de madera que los Franceses tenian levantado en el agua, para impedir à los contrarios el passo, porque no les atajassen las vituallas que de Francia les venian. La perdida de aquel Castillo, la llegada, y resolucion del Rey, puso gran espanto en los Franceses; tanto, que aquella noche sin ruido, y sin que los del Rey lo pudiessen entender sacaron su artilleria al camino de Narbona, y el dia siguiente levantaron su campo, dexando parte de sus municiones, y bagage; y dado que baxaron à lo llano, y dieron muestra de querer la batalla, mas luego rebolvieron la buelta de Narbona. Acometieron la retaguardia los ginetes de Aragon, y gente de acavallo de Cataluña. Dieronles tal carga, que les fue forçado desamparar parte de la artilleria, de las municiones, y tiendas que llevavan. Acudiò el Rey con todo su campo. Los Franceses llevavan ventaja, y se davan priessa, y la acogida que tenian cerca; assi no les pudo dàr alcance, si bien se metiò dentro de Francia, donde los nuestros ganaron à Leocata, y otros Lugares de aquella comarca. Esto era en sazon, que la Infanta Doña Isabèl naciò en Lisboa à los veinte y quatro de Octubre, que fuè Emperatriz adelante, y Reyna de Espaòa. Pocos dias despues vinieron Embaxadores de Francia, por cuyo medio se concertaron treguas por espacio de cinco meses entre los dos Reyes, y sus Reynos, fuera de lo que tocava al Reyno de Napoles. Con esto se dexaron las armas. Quedò por General de aquella frontera Don Bernardo de Roxas, Marquès de Denia, y en su compañia mil hombres de armas, dos mil ginetes, y tres mil peones. Por Alcaide de Salsas Don Dimas de Requesens. Hecho esto, el Rey diò la buelta à Barcelona, dende despachò à Francia por sus Embaxadores à Miguèl Juan Gralla, y Antonio Agustin, por estar assi tratado, y juntamente para que procurassen tomar algun assiento en las cosas del Reyno de Napoles, que tenian puesto en mucho cuidado al Rey Catolico, por el socorro que iba de Franceses, y sobre todo por las nuevas que le vinieron de la muerte del Papa Pio Tercero, y de la eleccion del Cardenal de S. Pedro en Pontifice, que fue à primero de Noviembre; y se llamò en su Pontificado Julio Segundo. Era Ginovès de nacion, de aficion muy Francès, y de ingenio bullicioso: temiase no fuesse parte para rebolver à Italia. Tuvo gran parte en esta eleccion el Duque Valentin, por la mala voluntad que tenia al Cardenal Don Bernardino de Caravajal, y entender que tenian parte en los votos, procurò con los que eran hechura del Papa Alexandro, que sacassen por Pa-

El Rey desde Girona.

Embia armada.

Armada de Moros hace daños en Valencia.

Galindo les destruye las galeras.

El Rey llega à Perpiñan.

Espanta à los Franceses, y levantan el sitio.

Vanse con muchaperdida.

Ganã los nuestros à Leocata.

Nace en Portugal la Infanta D Isabel, que fue muger de Carlos V.

Tratase de concierto cõ Frãcia.

Electo Julio II. guerrero.

Diligencias de Valentin.

Papa al que saliò. Esto era en sazon que el Archiduque partiò deSaboya para ir à verse con su padre, que le persuadiò no insistiesse en llevar adelante la paz que se concertò en Francia. Ofrecia otrosi, si el Rey Catolico le proveìa de dinero, de hacer la guerra por la parte de Lombardìa: empressa sobre que le hacian instancia Don Juan Manuel, y Gutierre Gomez de Fuensalida, Embaxadores de el Rey Catolico en Alemania. El Rey Catolico no se assegurava de la condicion del Cesar, ni de su constancia, y hacia mas fundamento en su dinero, para todo lo que sucediesse, que en el socorro que por aquella parte le podia venir. Con esto, sin concluir nada se passava el tiempo en demandas, y respuestas. En la Princesa Doña Juana se veìan grandes muestras de tener yà turbado el juicio, que fue vna de las cosas que enmedio de tanta prosperidad diò mayor pena à sus padres, y con razon. Quan pobre de contento es esta vida! Dava grande priessa que se queria ir à su marido. Entreteniala su madre con buenas razones, por no ser el tiempo apropòsito. Llegò tan adelante, que vn dia se quiso salir apie de la Mota de Medina, do la entretenian. No tuvieron otro remedio sino alçar el puente. Ella visto que no podia salir, se quedò en barrera: y en vna cocina alli junto dormìa, y comìa, sin tener respeto al frio, ni al sereno, que era grande. Ni fueron parte Don Juan de Fonseca, Obispo de Cordova, que se hallò en su compañia, ni el Arçobispo de Toledo, que para este efecto sobrevino, para q̃ bolviesse à su aposento, hasta tanto que vino la Reyna, que estava doliente en Segovia. Desde alli al fin por contentalla, yaplacalla, mandò apressar vna Armada en Laredo, para llevalla luego que el tiempo abriesse à Flandes, do yà era llegado su marido el Archiduque, al cabo de tantos meses que en Francia, y en Saboya se entretuvo.

Tratos cõ el Cesar, de cuya condicion no fiavael Rey Catolico.

La Princesa Doña Juana se da à conocer por de juicio no entero.

Para irse con su marido se sale apie de la Mota de Medina.

Estremos sobre esto que obligan à la Reyna à tratar de embiarla à Flãdes.

*** ***

***

CAP. V. De las rotas que dieron los de España à los Franceses junto al Garellano.

EL campo Francès, que estava en Italia marchava la buelta del Reyno muy de espacio. Passò por Florencia, y por Sena, sin hallar impedimento alguno. Llevava por General al Marquès de Mantua. El de la Tramulla, por estar doliente de quartanas se quedò atràs: si bien seguia à los demas con parte de la gente. Apretòle la indisposicion, y no passò adelante de Roma, en la qual Ciudad no acogieron el campo Francès, solo dieron lugar que passasse el Tiber por el puente Molle, que està à dos millas de Roma. El Gran Capitan se hallava en gran cuidado, como podria continuar el cerco de Gaeta, y atajar el passo à aquella gente que le venia de socorro. Acudiòle muy à tiempo el Embaxador Francisco de Roxas con dos mil soldados, que pudo recoger en Roma entre Españoles, Alemanes, è Italianos, y cien cavallos ligeros, y puso en orden otros ducientos Alemanes, y quinientos Italianos, para embiallos en pos de los primeros. Iba con esta gente Don Hugo de Moncada, que dexò vna condota de cien hombres de armas, que tenia del Duque Valentin, con deseo de servir à su Rey, y acudir en aquel aprieto. Fue este socorro muy à tiempo, por quanto el cerco de Salsas impedia, que de España no pudiesse acudir alguna ayuda de gente, ni de dineros. El Gran Capitan luego que supo que los enemigos eran passados de Roma, y que llegavan à los confines de Reyno, arrancò con todo su campo de Castellòn en busca de ellos. Llegò el primer dia à ponerse en la ribera de Garellano. Dexò alli à Pedro de Paz con buen golpe de gente, para guarda de cierto passo, y èl fue adelante camino de San Germàn. Llegò en sazon que el Campo Francès alojava en Pontecorvo, lugar de la Iglesia, distante de alli solas seis millas. Era fama que en èl se contavan hasta mil almetes, dos mil cavallos ligeros, y nueve mil infantes, la mayor parte Italianos. Tenian treinta

Los Franceses en Napoles procuran bolver à repararse.

General el de Mantua.

No dexan en Roma que entre su exercito.

Intenta el Gran Capitan salirles el passo, sin desamparar al sitio deGaeta.

D. Hugo de Moncada le viene con socorroopportuno.

Sale el Gran Capitan al Garellano.

Exercito Francès.

Toma Pedro Navarro à Montecasino à vista del exercito Francès.

ta y seis piezas de artilleria, las diez y seis gruessas, las demàs girifaltes, y falconetes. Adelantòse con parte de la gente Pedro Navarro, para combatir el Castillo de Montecasino, que todavia se tenia por los Franceses. Tomòse por fuerça de armas, que fue gran befa para los Franceses, por estàr à vista de su campo, y no se atrever à socorrelle. Publicose que el Mantua se jactava, que deseava verse en campo con aquella canalla, ò marranalla. El Gran Capitan con su hueste se puso à vna milla de el de Mantua, y à su vista. Embiòle desde alli à requerir con la batalla, pues tanto mostrava dealla. El respondiò, que en el Garellano se verian, que el passaria à su pesar. Este famoso rio tiene su nacimiento en el Abruço, y passa por entre San German, y las tierras de la Iglesia muy recogido. Lleva tanta agua, que apenas se puede vadear. No tenia por alli otra puente sino la de Pontecorvo. Hace con su corriente grandes rebueltas, y muchas, por donde con estàr Gaeta desta parte del rio, como se va de Roma, para socorrella por camino mas breve, era menester passalle por dos vezes. Acudiò desde Gaeta el Señor de Alegre, con hasta tres mil hombres para juntarse con el campo Francès. Dava èl priessa que passassen el rio, y viniessen à las manos, sin quedar escarmentado de la batalla de la Cirinola, como queda apuntado. Passò, pues, el campo de los Franceses el rio por el vado de Ceprano, vn Domingo, mediado de Octubre. El primer lugar que encontraron de los que se tenian por Espaòa, passado el rio era Rocaseca. Estavan en èl de guarnicion los Capitanes, Christoval Villalva, Pizarro, y Zamudio, con mil y ducientos soldados. Con esta gente dieron en la avanguardia de los Franceses, que venian mal ordenados, y mataron, y prendieron mas de trecientos dellos. Acudieron los Franceses à combatir aquella plaza. Los de dentro mostravan tanto animo, que no contentos con defender el Lugar, salieron à pelear con los Franceses, y aun de ellos mataron sobre ducientos, y à los demàs

Sobervia del de Mãtua

El Gran Capitan se presenta.

Responde que se verán en el Garellano.

Passale el campo Frãcès, aumẽtado con el Señor de Augre.

Tres Capitanes q̃ estavã en Rocaseca, matan, y prenden Frãceses.

los hicieron retirar dentro de sus reparos. Otro dia les entraron tres mil hombres de socorro, con Prospero Colona, y Pedro Navarro. Por otra parte marchava el Gran Capitan con todo su campo, para acudir a los cercados. Los enemigos, si bien hicieron ademàn de queter bolver al combate, por miedo de perder la artilleria, si les sucedieSse algun desman, y por ser el tiempo muy lloviosso, alçado su campo bolvieron à alojarse de la otra parte del rio. Desde à dos dias, segunda vez passaron el rio, y fueron à assentar su campo en Aquino, que està seis millas de San German, donde era buelto con su gente el Gran Capitan. La tempestad de agua era tan grande, que impidiò que no se viniesse à las manos. Retrageronse los Franceses àzia Pancorvo. El Gran Capitan por atajalles el passo del rio, que pretendian ponelle de por medio, camino en su seguimiento hasta de la otra parte de Aquino, do les tornò a presentar la batalla. Ellos se cerraron en vn sitio assaz fuerte con la artilleria, y los de Espaòa fueron forçados à dar la buelta a San German. Los Franceses tornaron à passar el Garellano, en sazon que entrado Noviembre se concertaron los Vrsinos, con los Colonesses en Roma, en servicio de el Rey Catolico por medio de los Embaxadores de Espaòa, y de Venecia. Cà à los Venecianos desplacìa la prosperidad de Francia, y no querian tener por vecino Principe tan poderoso. Obligaronse los Vrsinos de servir con quinientos hombres de armas, à tal, que el Rey Catolico les acudiesse con sesenta mil ducados por año. Por su parte Bartholomè de Albiano, principal entre los Vrsinos, y que se hallò en toda esta perfeccion del Garellano, ofrecia de servir en aquella guerra con tres mil de acavallo, y de apie. Fabricio Colona con golpe de gente Espaòola que le dieron, convatiò, y tomò por fuerça à Roca de Vandra, con grande afrenta del campo Francès, que lo veìa, y no pudo socorrer à los cercados, antes rio abaxo se fue à poner diez y ocho millas de San German, y doce no

Buelvense de la otra vanda del rio.

Buelven otravez à passarle, y assientan sobre Aquino.

Otra vez le presenta la batalla el Gran Capitan.

Vrsinos, y Colonesses se vnen en servicio de España.

Señalase Fabricio Colona.

mas

mas de Gaeta, con intento de paſſar el rio por vna puente de piedra, que alli ay. Pedro de Paz, pueſto para guardar aquel paſſo con mil y ducientos infantes, y algunos ginetes con ſu gente, y con otros ducientos ginetes que llegaron de ſocorro, peleò tres dias, y tres noches con los Franceſes, ſin que le pudieſſen ganar la puente. En eſto llegò el Gran Capitan con todo el campo, y con ſu llegada hizo pegar fuego à vna parte de la puente, que era de madera, y aſſentò ſu Real junto à ſu entrada. Aqui ovo gran deſorden en la gente de Eſpaña, que por ſer el tiempo recio, y no eſtàr los ſoldados pagados, ſe deſmandavan en robar por los poblados, y caminos; demàs, que muchos, aſsi de los hombres de armas, como de la infanteria, deſamparavan las vanderas, y aun los mas principales Capitanes eran de parecer, que el campo ſe retiraſſe. Un dia llegò el negocio à tanto rompimiento, que vn ſoldado, ſobre el caſo, puſo la pica en los pechos al Gran Capitan; pero èl llevava todo eſto con grande esfuerço, y corazon. Juntò el dinero que pudo, con que ſocorriò à cada ſoldado con cada dos ducados. Y à los Capitanes, que le inſtavan en vna junta con grande porfia, que ſe retiraſſe, reſpondiò: Yo sè muy bien lo que al ſervicio delRey importa eſta jornada, y eſtoy determinado de ganar antes vn paſſo, aunque ſea para mi ſepultura, que bolver atràs, aunque fueſſe para vivir cien años. Aqui ſe ha de rematar eſta contienda, como fuere la voluntad deDios, y como pluguiere à ſu Mageſtad: nadie pretenda otra coſa. Los Coloneſes fueron los que hicieron mas inſtancia, que el campo ſe retiraſſe. Soſpechòſe, y dixoſe, que por inteligencias ſecretas que tràian con los Franceſes, de que reſultaron diſguſtos, y enemiſtades formadas. Todavia ſe fue mucha gente del campo Eſpañol, y quedò muy menguado. Con que los Franceſes tuvieron lugar de echar, ſin ſer ſentidos, vna puente bien travada ſobre ciertas galeras, y barcos, por la qual haſta mil y quinientos Franceſes paſſaron los primeros; y por eſtàr los de Eſpaña deſcuidados, y tomalles de ſobreſalto, les ganaron vn reparo, como fuerte. Dieron à la arma en el campo, que era todo de pocos cavallos, y como cinco mil infantes. Subiò el Gran Capitan en vn cavallo, y pueſta en orden ſu gente, ſe apeò, y con vna alabarda fue el primero que començò à pelear con los contrarios, que yà eran paſſados haſta en numero de cinco mil, y continuavan à paſſar con buen orden, y la artilleria Franceſa, que tenian plantada de la otra parte de el rio, no ceſſava de jugar contra los nueſtros. Sin embargo, fue tanto el denuedo de la infanteria Eſpañola, y ſu corage, y cargaron tan furioſamente ſobre los contrarios, que les forçaron à dàr las eſpaldas, y recogerſe à la puente. Con la prieſſa del paſſar, quedaron muertos, y ahogados mas de mil, y quatrocientos hombres. Llegò el Gran Capitan, ſin miedo de la artilleria, haſta la entrada de la puente, y aun algunas de ſus vanderas, y compañias, à buelta de los Franceſes, paſſaron de la otra parte del rio. Al retirarſe recibieron algun daño de la artilleria enemiga, en que murieron algunos hombres de quenta. En particular el Capitan Zamudio quedò mal herido. Sobre todo, el animo de el Alferez Hernando de Illeſcas, que perdida de vn tiro la mano derecha, tomò con la izquierda el Eſtandarte, y llevada de otro tiro tambien la izquierda, ſe abrazò con los brazos de èl, ſin moverſe de vn lugar, haſta tanto que los Franceſes fueron echados. Varon digno de inmortal renombre, y de las mercedes, que ſu Rey le hizo grandes, à inſtancia, y por informacion del Gran Capitan. Eſta rota deſanimò mucho à los Franceſes, tanto, que no ſe tenian por ſeguros, con tener el rio de por medio: guardavan con cuidado la puente, no para paſſar ellos, ſino porque los contrarios no paſſaſſen de la otra parte, do ellos alojavan. Demàs de eſto, por diferencias que reſultaron entre el Marquès de Mantua, y el Señor de Alegre, el Marquès

Pedro de Paz.

Deſorden de Eſpañoles.

Socorreles el GrãCapitan, con prudente paciencia.

Coloneſes, ſoſpechoſos.

Paſſan los Franceſes, por deſcuido nueſtro

Comiença la pelea el Gran Capitan.

Obligãlos àretirarſe al puente.

Por la prieſa mueren muchos.

Los nueſtros paſſan tras ellos.

Recibẽ daño de la artilleria enemiga.

Valor de Illeſcas.

Miedo de los Franceſes.

El Marquès de Mantua, ſe và del Exercito, por no ſufrir la inſolẽcia de los Franceſes.

quès se resolviò de dexar el campo, y oficio de General, y bolver atràs, con color, que no podia sufrir la arrogancia de los Franceses, que llegavan à desmandarse en palabras, y llamalle Bougre, nombre de injuria muy grave entre los Franceses. Si yà no fue capa, que no quiso aventurarse, por vèr el juego malparado. En su lugar hasta tanto que su Rey fuesse avisado, y proveyesse como fuesse su voluntad, nombraron los Capitanes por General al Marquès de Saluces, que era venido à esta empressa en favor de Francia, con cargo de Visorey. Tràs esto el Gran Capitan, si bien tenia menos gente que los contrarios, se resolviò de passar el rio, y dalles la batalla. Para executallo mandò labrar vna puente, y echalla siete millas mas arriba de la que tenian los Franceses, sobre ciertas barcas, y carros. Diò cuidado de hacer esto à Bartholomè de Albiano. Luego que la puente estuvo en orden, saliò de Sessa, en que alojava, y vn Jueves veinte y ocho de Diciembre, passò con dos mil peones Espanoles, y mil y quinientos Alemanes. Dexò otrosi orden à Don Diego de Mendoza, y Don Fernando de Andrada, que recogiesse aquella noche la cavalleria que tenian alojada por aquella comarca, y con ella al amanecer estuviessen con èl. Luego que los de Espaòa passaron el rio, los Franceses se retiraron de sus estancias, y tomaron vna loma de vna sierra. Rindieronse Sui, y Castelforte, que se tenian en aquella ribera del rio por los Franceses. Quedòse aquella noche nuestra gente en el campo, delante de Monforte; y el dia siguiente fue el rio abaxo, con intento de dàr la batalla. Los Franceses, con parte del artilleria embiaron à Pedro de Medicis, para que en vnas barcas la llevasse à Gaeta. Llegò à la boca del rio, quiso passar adelante, puesto que el mar andava alto. Porfia perjudicial: hundieronse las barcas con la artilleriá, y èl mismo se ahogò. La demàs gente, vn hora antes de el dia, desamparadò el puente, y la artilleria gruessa, las tiendas, y parte del fardage, se apresuraron, por meterse dentro de Mola, que està junto à junto à Gaeta. Supo el Gran Capitan el camino, è intento que llevavan: embiò delante à Prospero Colona con los cavallos ligeros, para que los detuviessen, hasta tanto que llegasse la infanteria. Luego que llegò al puente de Mola, se travò la pelea, que fue muy larga. En breve espacio los contrarios fueron rotos, y se pusieron en huìda. Siguieron los vencedores el alcance, executaronle hasta las puertas de Mola, y de Gaeta, donde parte de los vencidos se recogiò. Muchos quedaron muertos en todo el camino: perdieron treinta y dos piezas de artilleria, tomaronles mil y quinientos cavallos. Una parte de los Franceses, que echaron por la via de Fundi, y otros que por alli alojavan, fueron muertos, y presos de los villanos de la tierra, que salieron contra ellos, y les atajaron los passos de suerte, que fueron muy pocos los que de ellos se salvaron. Señalaronse mucho de valerosos en estos encuentros, y toda esta jornada, Bartholomè de Albiano, y Don Hugo de Moncada.

Sucedele el de Saluces.

El Gran Capitan, con menos gente se resuelve à passar el rio, y darles batalla

Passa, y retiranse los Franceses à vna sierra.

Pedro de Medicis, por salvar la artilleria Francesa, la pierde, y se ahoga.

Pelean, y rotos los Franceses huyen.

Muertos, y perdida la artilleria.

Muertos en la fuga

Señalados en la victoria Albiano, y Moncada.

CAP. VI. Que la Ciudad de Gaeta se rindiò.

QUisiera el Gran Capitan aprovecharse de la turbacion, y miedo de los Franceses, para subir con su gente, que iba en el alcance en el monte Orlando, que està sobre Gaeta, y la sojuzga. El dia fue tan aspero, por lo mucho que llovia, y los soldados venian tan fatigados del camino, y de la hambre, por no aver comido la noche passada, ni todo aquel dia (que parece solo el herir, y matar los sustentava) que le fue forçoso desistir por entonces de aquel intento, que bolver con su campo à Castellon, do antes alojava. Tenian los Franceses acordado de fortificarse en Mola con la artilleria menuda, que les quedava, por temor no les acometiessen ante todas cosas en aquel lugar.

Pero

Pero el Gran Capitan, luego que tuvo la gente refrescada, y descantada, rebolviò sobre Gaeta, que era lo mas principal, por aprovecharse del miedo, y desmayo, que tenian los contrarios. El combate fue aun mas facil de lo que se pensava; cà por la bateria que la artilleria hizo los meses passados, se hallò tan poca resistencia, que sin dificultad les ganaron el monte, y los que le guardavan, apenas se pudieron recoger à la Ciudad. Con esto acabaron de perder lo que les quedava de la jornada passada. Tomaronles otros mil cavallos, y dos cañones, que hicieron todo el daño à los nuestros en el primer cerco. Lo que mas es, perdieron de todo punto el animo, en especial, quando vieron, que los de España passaron sus alojamientos junto à los adarves de la Ciudad, sin que les pudiessen ir à la mano. Salieron luego à rendirse cincuenta hombres de armas de Lombardia, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Tras esto, aquella misma noche acudieron de la Ciudad tres personages à tratar de parte del Marquès de Saluces de algun concierto. Pidieron en primer lugar, que los prisioneros se rescatassen por dineros. Respondiò entonces el Gran Capitan, que no se podia hacer. Passaron adelante con la platica: vinieron à ofrecer, que por los prisioneros Franceses, è Italianos, serian contentos de entregar la Ciudad, y Castillo de Gaeta, y la Roca de Mondragon, Plaza assentada en las ruinas de la antigua Sinuessa, demàs de dàr libertad à los prisioneros Españoles, è Italianos, que tenian de nuestra parte. El Gran Capitan oyò de buena gana esta oferta. Todavia no venìa en soltar los prisioneros Italianos, en especial al Marquès de Bitonto, Matheo de Aquaviva, y Alonso de San Severino, primo del Principe de Besiñano, cuyas culpas, y deslealtad eran notables, y pretendia reservar al Rey Catolico el conocimiento de su causa. Anduvieron demandas, y respuestas, y los Franceses, en lo que tocava à los prisioneros Italianos afloxaron. Al fin, à primero de Enero del año de nuestra salvacion de 1504. fueron de acuerdo, que el Señor de Aubeni, con los demàs Franceses se pusiessen en libertad. Quanto à los Italianos, que no se pudiesse hacer justicia de ninguno de ellos, ni el Rey Catolico determinasse sus causas; antes que el de Francia tuviesse lugar de embiar a España Embaxador sobre el caso, para interceder por ellos. Con esto se permitiò à los soldados, que se fuessen con sus bagages, y armas. A los naturales de Gaeta, que quedassen con sus haciendas, y que à todas las demàs Ciudades de aquel vando, no fuesse en algun tiempo imputado, ni parasse perjuicio el aver seguido el partido de Francia. Tomado este assiento, à la hora se començaron à embarcar à toda priessa los que querian ir por mar. Teodoro Trivulcio saliò luego con la gente Italiana, y Francesa, que pretendia ir por tierra. Hecho esto, Miercoles à tres de Enero se hizo la entrega de la Ciudad, y Castillo de Gaeta, y los prisioneros de nuestra parte se pusieron en libertad. El cargo del Castillo, y govierno de aquella Ciudad, se cometiò à Luis de Herrera; premio muy debido à sus servicios. La Tenencia de Taranto, que èl tenia, se diò à Pero Hernandez de Nicuessa. Dos dias despues de la entrega, llegò alli Monsiur de Aubeni, y hasta mil y ducientos prisioneros Franceses. El de Aubeni se embarcò luego: los demàs, con salvo conduto, se encaminaron por tierra. Los mas murieron en el camino: el mismo Marquès de Saluces falleciò en Genova. El Señor de la Paliza, vno de los prisioneros Franceses, no entrò en esta cuenta, por estàr yà puesto en libertad, à trueque de Don Antonio de Cardona, hermano de Don Hugo, que prendieron los Franceses los meses passados. Fue Don Antonio muy buen Cavallero, y sirvieron èl, y sus hermanos muy bien. Por esto el Rey Catolico le hizo merced de la Padula, que era del Conde de Capacho, con titulo de Marquès. Algunos fueron de parecer, que el Gran Capitan no se debiera apresurar tanto en

El Gran Capitan buelve sobre Gaetà.

Admite, q̃ no se castigue̅ hasta que el Rey de Francia embie embaxada al Rey Catolico.

Tratan de concierto.

Noadmite dàr libertad à los Italianos.

Entregase la Ciudad.

Luis de Herrera, Alcayde.

Los mas Franceses mueren en el camino.

Y el Marquès de Saluces.

D. Antonio de Cardona Marquès de la Padula.

1504.

en el aſsiento que tomò, y que no fue buen conſejo por vna Ciudad poner en libertad tan gran numero de priſioneros, y entre ellos perſonas de mucha calidad. A la verdad, quien podrà contentar à todos? Enfrenar los juicios, y lenguas de tantos? Decian, que con paciencia, pues era Señor del campo, pudiera ſujetar aquella plaça, y las demàs, y no ponerſe al rieſgo de que tales Capitanes podian ſer ocaſion, que la guerra ſe renovaſſe. A eſto el Gran Capitan reſpondia, que de polvora, y balas ſe gaſtaria mas de lo que importava aquel peligro. Que era mas conveniente cerrar aquella llaga preſente, que recelar las que el de Aubeni, y los otros priſioneros podrian hacer con ſus lanças: que perro muerto no ladra, y huido no hace mal. Que de ſer muertos, ò idos no podian los priſioneros eſcapar. En fin los grandes caudillos tienen ſus razones, que les hacen fuerça, y nadie ſabe donde les aprieta el calçado. Las razones principales que ſe pueden entender le movieron, eran. La primera, la falta de dinero para pagar, y ſocorrer à los ſoldados, y de baſtimentos para ſuſtentallos. Recelavaſe por eſta cauſa de alguna nueva borraſca, y deſeava concluìr, y aſſegurar ſu partido. La ſegunda, que el Papa era muy Francès, y en Civitavieja tenia Armadas dos naves para embiar à los cercados municiones, y baſtimentos; fuera de eſto otras dos carracas que eſtavan à la cola en Aguaſmuertas para lo miſmo. Sobre todo ſe ſabia, que dava todo favor à los Angevinos, y que tenia embiado el Marquès de el Final à Francia, con intento de caſar el hijo del Duque de Lorena con vna hija ſuya, y procurava por el derecho que pretendia tomaſſe la conquiſta del Reyno, y para ello le ofrecia de ayudalle haſta echar los Eſpañoles de todo èl, y aun para cobrar à Sicilia. Quando eſte caſamiento no ſe concertaſſe, remontava en ſu fantaſia de caſar el Perfecto ſu ſobrino con hija del Rey Don Fadrique, con oferta de ayudalle para recobrar el Reyno. La poſtrera conſideracion, y mas grave fue, que ſe tuvo por cierto ſe concluiria la platica tantas veces movida entre los dos Reyes, de la reſtitucion del Rey D. Fadrique, que el Papa apretava con todas ſus fuerças. Nueva, que para las coſas de aquel Reyno, hizo increìble daño. Cà los aficionados à la parte de Eſpaña ſe encogian, y aun ſe retiravan, como los que penſavan tener en breve otro dueño; y los adverſos ſe deſenfrenavan en palabras, y aun en obras. Sobre todo, que los pagamentos ſe detenian, à cauſa, que las Comunidades, y Oficiales querian reſervar aquel dinero para el Rey D. Fadrique, ſi allà bolvieſſe. Aſsi la falta, y neceſsidad apretava de cada dia mas. Por eſto concluìdo lo de Gaeta, con deſeo de acabar antes que ovieſſe alguna novedad, que desbarataſſe todo lo hecho, luego deſpachò al Duque de Tremens, para governar el Abruzo, y allanar en èl las tierras del Marquès de Bitonto. A Bartholomè de Albiano contra D. Luis de Arſi, que todavia ſe hacia fuerte en Venoſa. Contra el Conde de Coverſano fueron el Conde de Matera, y Pedro de Paz. Sitiaron dentro de Laurino al Conde de Capacho, Gil Nieto, y Pedro Navarro. Que le dieron licencia para que con ſu muger, hijos, y ropa comun de ſu caſa ſe fueſſe à Trana, que ſe tenia por Venecianos; pero que dexaſſe los ganados, artilleria, municiones. En Calabria, Gomez de Solis deſpojò al Principe de Roſano de ſu Eſtado. Solo le quedava S. Severino, y la Ciudad de Roſano, ſobre la qual eſtava la gente de Eſpaña, y en ella le tenian cercado. Pretendia otroſi el Gran Capitan acometer el Eſtado, que el Perfecto tenia en el Reyno. Previno èl eſte daño, cà luego ſe vino à reducir, è hizo alçar las vanderas de Eſpaña en todos ſus Lugares. Recibiòle el Gran Capitan en ſu gracia; ſi bien entendia, quan Francès era, y que venìa à dàr la obediencia, mas forçado, que de grado. En que no ſe tuvo reſpeto à ſus demeritos, ſino à ganar, ò entretener al Papa ſu tio, para que no hicieſſe algun daño. La Ciudad de Roſano, al fin, ſe rindiò à partido, por los naturales, donde fue preſo

Juicio contra el Grã Capitan.

Reſpueſta

Parcial de Francia el Papa.

Allana el Gran Capitan todo lo demàs de el Reyno.

El Perfecto, ſobrino del Papa, ſe rinde.

ſo el Principe, con otros muchos Barones. San Severino hizo poco deſpues lo miſmo. A Converſano tomò Pedro de Paz por combate. Con eſto toda la Calabria quedò llana: para governalla nombraron en lugar del Conde de Ayelo, poco apropoſito por ſu vejez, à D. Hugo de Moncada.

Don Hugo de Moncada, Governador de la Calabria.

CAP. VII. De las treguas que ſe aſſentaron entre Eſpaña, y Francia.

DAdo que ovo aſsiento à las coſas de Gaeta, y dexado orden, que aquella Ciudad, por eſcuſar el gaſto de guardalla, que fuera mucho ſi ſe poblaſſe de Eſpañoles el Gran Capitan ſe fue ſin dilacion à Napoles, donde le recibieron con tan publica alegria, y fieſta, como ſi fuera ſu Rey natural muy amado, y que entrara vitorioſo. Alli hizo llamamiento general de los Barones del Reyno, y Univerſidades; porque muchos aunque dieron obediencia al Rey, no preſtaron los omenages. A los que ſirvieron bien en aquella guerra, dava las gracias, y los gratificava; en particular à Bartolomè de Albiano ſeñalò en el Principado de Beſiñano ocho mil ducados de renta, y entre ſus deudos repartiò otros dos mil y ducientos, conforme à los meritos de cada qual. Eſtos favores que hacia à los Urſinos, eſcocian à los Coloneſes grandemente, tanto que entraron algunos diſguſtos. Mas enemigos engendra la embidia que la injuria. Paſsò eſto tan adelante, que Proſpero Colona ſe determinò ir à Eſpaña para dàr alli ſus quexas, y hacer mudar el govierno. Fabricio deſde Roma embiò à pedir al Gran Capitan licencia para ſervir à la Señoria de Florencia. El la diò, porque no ſe la tomaſſe, y fueſſe mayor el rompimiento. Tratò muy de veras de poner en orden lo que tocava à la buena execucion de la juſticia. Negocio muy neceſſario, porque las rebueltas, enemiſtades, y roturas de el tiempo paſſado dieran ocaſion à que ſe hicieſſen muchos agravios, y grandes. Procurava con agrado de los Pueblos, que el Rey fueſſe ſervido con alguna ſuma de dineros para ayuda à los grandes gaſtos paſſados, y preſentes, y pagar la gente que pretendia conſervar, y entretener, y la repartia por los Lugares en que cuidava darian menos moleſtia. Algunas compañias de Eſpañoles, que ſabia era gente muy perdida, y de poco provecho, y confiavan mucho, embiò en dos naves à Eſpaña, con algun dinero que les diò, y las vituallas neceſſarias, que fue deſcargar aquel Reyno, como cuerpo enfermo de malos humores. Juntamente con eſto entendia en reparar los daños de la guerra, igualar los muros, fortificar los Caſtillos, en eſpecial los de Napoles, en que puſo gran cuidado, y el de Gaeta. A Capua fortificava de tales reparos, y baluartes, que ſe tenia por mas fuerte, que ſi la ciñeran de muros. Todo apropoſito de eſtàr apercibido, ſi los enemigos de nuevo acometieſſen alguna novedad en aquel Reyno: en que tenia tanta autoridad, que todo lo hallava facil, y ſalia con todo lo que intentava; y aun en toda Italia ganara tanta reputacion, que à porfia las Ciudades de ella ſe le ofrecian para paſſarſe al ſervicio de Eſpaña. En eſpecial Genova, en conformidad de las dos parcialidades de Adornos, y Fregoſos, queria concertarſe con Eſpaña, y con dos mil ſoldados que les embiaſſe, ofrecian levantarſe contra Francia. Julian de Medicis, hermano de Pedro de Medicis, el que ſe ahogò en el Garellano, ofrecia por ſer reſtituìdo en Florencia, de donde andava foragido, de ſervir cada vn año entre èl, y los ſuyos con cien mil ducados. La comunidad de Piſa, por defenderſe de Florentines, con quien traìan guerra, ofrecia darſe por vaſſallos, ò meterſe debaxo de la proteccion del Rey Catolico, como èl mas quiſieſſe. Lo miſmo pretendia la Ciudad de Areço en Toſcana, por ſalir de ſujecion de Florentines. Y aun por eſte tiempo el Señor de Pomblin ſe puſo, y fue recibido en la proteccion de Eſpaña: Ciudad aunque pequeña, importante llave, y eſcala para

Entra el Gran Capitan en Napoles.

Premia à Albiano.

Sientenlo los Colonas, y ſe hacen enemigos.

Diſponeſe el govierno de el Reyno.

Y ſocorros al Rey.

Fortificaciones.

Genova ſe le ofrece.

Julian de Medicis.

Y Piſa.

Arezo.

Pomblin

ra

ra la defenſa del Reyno. Finalmente Pandolfo de Petrucis por sì, y por Sena ſu Ciudad, y Pablo Ballon por sì, y por Peruſa movieron los miſmos tratos. Haſta de Milan ſe le ofrecieron ſeiſcientos Ciudadanos de ella, de ayudar, y ſervir ſi quiſieſſe conquiſtar aquel Eſtado, y hacer guerra en Lombardia. Pero todas eſtas platicas ſe atajaron con la tregua que los Embaxadores Gralla, y Antonio Auguſtino aſſentaron en Francia por eſpacio de tres años, en que ſe comprehendia el Reyno de Napoles. Juròla el Rey Catolico en la Mejorada, do eſtava por fin de Enero. Aſſentoſe entre otras coſas, que la dicha tregua ſe pregonaſſe en Napoles à los veinte y cinco de Febrero. No ſe hizo empero, à cauſa que el Gran Capitan quiſo ſe notificaſſe primero à los que quedavan rebeldes. El Principe de Roſano no la quiſo aceptar; antes porque el Comendador Solis, ſabido el aſsiento, afloxò en el cerco de Roſano, èl ſe fue con ſu gente à ponerſe ſobre Cherintia, en que hizo daños, y robos. Luis de Arſi, ſin embargo que aceptò la tregua, robò los ganados de Andria, y Barleta, y tomiò los priſioneros que pudo. Pretendian los nueſtros, que conforme à las capitulaciones de la tregua, ſe podia tomar enmienda de los Barones que de nuevo hicieſſen algun exceſſo; aſsi apretaron al uno, y al otro, y tomaron à Venoſa con ſu Caſtillo con facilidad, à cauſa, que Luis de Arſi les dexò poco recado, quando pocos dias antes determinò retirarſe à Tram, y de alli por mar à Francia: lo qual hizo con ſus ſoldados, vanderas rendidas, y à ſon de ſus caxas, y pifanos, para mueſtra de braveza. Quedavan con eſto por Francia ſolos ſeis Pueblos en aquel Reyno, todos apartados de la marina. El Rey de Francia pretendia que todo lo que tomaron los Eſpañoles deſpues del dia ſeñalado para pregonar la tregua, ſe debia bolver, como Lugares mal ganados, y ſoſpechava, que la dilacion del pregon ſe hiciera con malicia, y que no era razon les valieſſe. En concluſion, ſe tenia por coſa cierta, que en todas maneras no guardaria la tregua, y que ſolo pretendia entretener à los contrarios para tomallos deſapercebidos. Todo ſe podia muy bien preſumir, à cauſa que al miſmo tiempo que ſe tomò aquel concierto, nombrò por ſu General en Italia à Juan Jacobo Trivulcio, perſona que ninguna coſa menos deſeava, que la concordia. Eſperavanſe cinco mil Suizos, y quinientas lanças que traìan de Francia, el de Aubeni, y el de Alegre. El Marquès de Mantua, y el Duque de Ferrara aliſtavan toda la gente de Italia que podian. El Gran Capitan en eſta ſazon ſe hallava muy aquexado de vna dolencia, que le puſo à punto de muerte. Con eſto, y con la nueva que ſe tornò à divulger de la reſtitucion del Rey Don Fadrique, y aun ſe decia, que el Papa pretendia vinieſſe por General del campo Frances, ſe diò ocaſion à largos diſcurſos en materia de eſtado, y revoluciones; y brotaron no pocos diſguſtos, que muchos tenian contra el Gran Capitan en ſus pechos cubiertos: particularmente los Coloneſes ſe dexaron decir palabras, y razones deſcompueſtas. Pero todo ſe ſoſſegò, ò reprimiò con la mejoria que tuvo el Gran Capitan; con que atendiò luego à hacer todas las proviſiones que pudo, y le parecieron neceſſarias para la guerra, que à juicio de todos muy brava amenaçava à aquel Reyno. Donde, y por toda Italia, y Eſpaña ſe padeciò grande hambre; y à cinco de Abril, que fue Viernes Santo, ovo en Caſtilla, y Andaluciа grandes temblores de tierra, que hicieron notable eſtrago en los edificios. La mayor fuerça de eſtos daños cargò en algunos Pueblos que eſtàn ribera de Guadalquivir. De Lisboa partiò para la India con vna grueſſa Armada Lope Suarez Aluarenga, para llevar adelante aquella navegacion, y trato. Eſte miſmo año el Rey Catolico hizo ſu Mayordomo mayor à Don Bernardo de Sandoval, y Roxas, Marquès de Denia, en lugar de D. Enrique, tio que era del miſmo Rey, y ſuegro del Marquès, donde por quanto diverſas veces ſe hace mencion de los Señores deſta ca-

Sena.

Peruſa

Milàn

Treguas entre Eſpaña, y Francia.

Poca ſeguridad de las treguas.

General de Francia Trivulcio.

Otras prevenciones Franceſas.

Enferma el Gran Capitan.

Quexanſe de èl los Colonas.

Mejora, y previene ſe.

Hambre, y temblores de tierra en Eſpaña.

Armada de Portugal à la India.

Marquès de Denia, Mayordomo mayor

sa, serà bien poner en este lugar su descendencia, cuyo principio tomarèmos, no desde los tiempos muy antiguos, sino desde algunos años, y no pocos antes de este en que vamos. Fernan Gutierrez de Sandoval, que dicen fue Comendador mayor de Castilla, casò con Doña Inès de Roxas, hermana de Don Sancho de Roxas, Arçobispo de Toledo. De este matrimonio naciò Don Diego Gomez de Sandoval, primer Conde de Castro, y Adelantado mayor de Castilla, Cavallero muy conocido por su valor, y tambien por sus desgracias. Casò con Doña Beatriz de Avellaneda. Sus hijos Don Fernando, Don Diego, Don Pedro, Don Juan, Doña Maria, Doña Inès. Don Fernando el mayor de sus hermanos, y la cepa de su Casa, casò con Doña Juana Manrique, de la Casa de los Condes de Treviño, de do vienen los Duques de Naxara. De este matrimonio naciò Don Diego Gomez de Sandoval, à quien el Rey Don Fernando diò titulo de Marquès de Denia: Estado que yà antes poseìan sus antepassados. Casò con Doña Catalina de Mendoça, de la Casa de Tendilla, y de Mondejar. Sus hijos Don Bernardo, el que se dixo fue Mayordomo del dicho Rey Don Fernando, en que sirviò hasta la muerte del mismo Rey, y aun adelante lo fue en Tordesillas de la Reyna Doña Juana. Sus hermanas Doña Elvira, y Doña Magdalena. Casò el dicho Don Bernardo con Doña Francisca Enriquez. Sus hijos Don Luis, Don Enrique, Don Diego, Don Fernando, y seis hijas. Demàs de estos, tuvo fuera de matrimonio en vna Vizcayna, natural de Fuente Rabìa (donde algun tiempo residiò el dicho Marquès) à Don Christoval de Roxas y Sandoval, que por sus partes fue, y muriò Arçobispo de Sevilla. Hijo de Don Luis, hijo mayor del Marquès D. Fernando, fue D. Francisco, Conde de Lerma, que muriò en vida de su padre; pero dexò à D. Francisco Gomez de Sandoval, oy Duque de Lerma, y Cardenal de Roma, de quien se hablarà en otro lugar. D. Fernando el menor de los hijos del dicho Marquès, tuvo en muy noble generacion muchos hijos. Entre los demàs à D. Bernardo de Roxas Sandoval, Cardenal, y Arçobispo benemerito de Toledo. Debele mucho su Iglesia, y su dignidad, por la restitucion que le hizo del Adelantamiento de Cazorla al cabo de tantos años.

Su ascendencia, y descendencia.

Restitucion à la Iglesia de Toledo de el Adelantamiento de Cazorla.

CAP. VIII. Que el Duque Valentin fue preso, y embiado à España.

TEnian los Venecianos diversas Ciudades de la Romaña: de que se apoderaron luego que muriò el Papa Alexandro, y aspiravan à las demàs. El Duque Valentin, como quier que se viesse desamparado del favor de la Sede Apostolica, y no tuviesse bastantes fuerças para resistir à Venecianos, contratò con el Papa Julio, que le entregaria las fuerças que se tenian por èl. Hizose assiento, y con este intento, embiaron de comun acuerdo, à Pedro de Oviedo, Cubiculario que era del Papa, y que fuera Ministro del Duque, con los contraseños, para que aquellas fuerças se le entregassen. El Duque era muy vario. Arrepintiòse luego de lo concertado, y con trato doble escriviò al Alcayde que tenia en Cesena, que se llamava Diego de Quiñones, que prendiesse à Oviedo, y le ahorcasse. Hizolo assi. El Papa tuvo esto por gran desacato, como lo era. Mandò detener al Duque en Palacio hasta que con efecto se entregassen aquellas fuerças, en especial las de Cesena, Forli, y Bertinoro. Moviòse de nuevo aquella platica, y el Papa ofreciò de poner en libertad la persona del Duque, luego que aquellas plaças se entregassen à sus Nuncios. Entretanto que esto se cumplia, acordaron estuviesse detenido en Ostia, en poder de el Cardenal Don Bernardino de Caravajal. El mismo Duque pidiò que assi se hiciesse: ca no se assegurava en otra parte, ni poder, por los muchos, y poderosos enemigos que tenia, que eran los principales Guido de Montefeltro, Duque de Urbino, y el Prefecto, sobrino del Papa. Concertòse, que el Papa entre-

Tratos de el Duque Valentin con el Papa.

Infidelidad suya contra lo concertado.

Prendele el Papa hasta que cumpla.

tregadas las fuerças, le diesse dos galeras para passarse à Francia; y caso que no se entregassen, la persona del Duque se restituyesse en poder del Papa. El Gran Capitan luego que supo estos conciertos, embiò à Ostia à Lezcano, para que tratasse con el Cardenal, y le advirtiesse que seria de grande importancia, si pudiesse persuadir al Duque se fuesse à Napoles, por escusar que aquel tizon no passasse à otra parte, de do hiciesse mas daño. Que à la verdad el Duque Valentin tenia mejor que nadie entendidos, y calados los humores de Italia. Era temido de todos, y muy estimado de la gente de guerra, en especial de los mas atrevidos, y arriscados. Ofreciò el Cardenal de hacer sus diligencias. Con tanto Lezcano le entregò vn salvo conduto que traìa para el efecto del Gran Capitan. En este medio Cesena, y Bertinoro se entregaron sin dificultad. El Alcayde de Forli, que se llamava Gonçalo de Mirafuentes, y era de nacion Navarro, no quiso entregar aquel Castillo, si no le contavan quince mil ducados. El Duque por verse libre, especial que supo tratavan sus enemigos de matalle, librò en Venecia aquella suma de dineros. Con tanto el Cardenal le puso en su libertad, y èl à su persuasion, dexado el camino de Francia, se fue à Napoles, y se puso en poder del Gran Capitan. Recibiòle èl muy bien, y regalòle. Sin embargo, como era bullicioso, y inquieto, y tenia tanto credito con la gente de guerra, luego que llegò à Napoles tratò de embiar gente, y dinero para defender el Castillo de Forli, que aun no estava entregado. Tramava otrosi en vn mismo tiempo, por diversos caminos de apoderarse de Pomblin, y de Perosa, y aun de Pisa, dado que estava en la proteccion del Rey Catolico, y de Napoles: para su defensa se le embiara gente de apie, y de acavallo. Començò assimismo à sonsacar las compañias de Alemanes, y Españoles, que residian en el Reyno de Napoles, con muchas ventajas que les ofrecia. Supo el Gran Capitan estas tramas, hizo las prevenciones necessarias para que no fuesse adelante, y atajar aquel mal. El Duque mandò poner cavallos en sus parages para salirse de el Reyno por la posta, muy arrepentido de aquella resolucion que tomò de ir à Napoles, principalmente quando supo que dos dias despues de su partida de Ostia llegò à Roma el Marquès del Final, con orden que traìa de atraelle al servicio de el Rey de Francia, y para esto ofrecelle partidos muy honrosos, y aventajados. Para atajar todos estos deseños, que podian acarrear nuevos daños, el Gran Capitan mandò tener la persona de el Duque en Castelnovo, do estuvo à buen recaudo algun tiempo; si bien el Papa pretendia que se bolviesse à poner en la prision de Ostia, ò en su poder, con color que el Castillo de Forlino se entregava, como quedò concertado; pero el Gran Capitan obrò tanto, que para contentar al Papa alcançò del Duque con buenas palabras, que con efecto hiciesse entregar aquella fuerça. Para executallo embiaron vn Camarero del Duque, llamado Artes, y Don Juan de Cardona, endereçados al Embaxador Francisco de Roxas, para que siguiessen su orden. Finalmente, aquella fuerça, bien que con alguna dilacion, se entregò al Papa. Poco tiempo adelante el Gran Capitan acordò, que Don Antonio de Cardona, y Lezcano llevassen al Duque Valentin à España, por quitarse de cuidado, y escusar las novedades que por su ocasion se pudieran intentar en Italia. De la prision del Duque, y de embialle à España, se dixeron muchas cosas: los mas cargavan la fe, y palabra del Gran Capitan; y aun el Rey Catolico al principio estuvo muy dudoso, y le pesò que se huviesse empeñado en negocio semejante. Los daños que pudieran resultar, si el Duque estuviera en libertad, fueran notables: por esto mas quiso el Gran Capitan, como tan prudente que era, tener cuenta con lo que convenia para el bien comun, sin hacelle agravio, que con su fama, ni con lo que las gentes podian imaginar, y decir. Resolucion que los grandes Principes debé tener en su pecho muy

Preso en Ostia trata el Gran Capitan de traerle à Napoles

Prendele el Gran Capitan.

Viene à Napoles.

Allì usa de sus mañas.

muy assentada obrar lo que conviene, y es justo, sin mirar mucho à la fama, y què diràn. Mucho sintiò el Rey de Francia la prision del Duque, por la falta que hacia en sus cosas; y luego que le avisaron de su ida à España, dixo: De aqui adelante, la palabra de Españoles, y la fe Cartaginesa, podràn correr à las parejas, pues son del todo semejables. Tratavase en esta sazon por el Rey, y Reyna de Navarra, con vna solemne embaxada, sobre ello embiaron à Castilla, que Enrique de Labrit su hijo, Principe de Viana, casasse con Doña Isabel, hija segunda del Archiduque. Los Reyes Catolicos dieron oìdos al principio de buena gana à esta demanda, y parecia medio conveniente para assegurarse de aquellà parte de Navarra, que tanto cuidado les dava. Tanto mas, que poco despues falleciò en Medina de el Campo Doña Magdalena, Infanta de Navarra, puesta como en rehenes de la aliança, que los años passados concertaron entre sì los Reyes de Castilla, y los de Navarra. Don Juan Manuel, Embaxador del Rey Catolico, acerca del Emperador, por mandado del Archiduque, y por su orden, vino à Flandes. Adelante tuvo con aquel Principe gran cabidad, y de presente se ordenò, que todos los negocios de España se comunicassen; acuerdo que dio mas contento al Emperador, que pensava por su medio componer algunas diferencias, que con su hijo tenia, que al Rey Catolico, que pretendia viniesse Don Carlos su nieto à España, por muchas razones, y convenientes, que para ellos representava. El Cesar, y su hijo entretenian su venida, por el deseo que tenian, que se efectuasse el casamiento con Claudia, hija de el Frances, de antes tan tratado, por parecerles este camino el mejor para componer todas las diferencias, que entre España, Francia, y Borgoña andavan. Demas, que el Rey de Francia ofrecia, que los Estados de Orliens, Bretaña, Milàn, y Borgoña los jurarian como legitimos sucessores; y para seguridad de todo, ofrecia las prendas que paresciessen necessarias. La Reyna, madre de la novia, mas se inclinava à que casasse con Francisco de Valoes, Duque de Angulema, que sucedia en aquel Reyno, y ningun medio bastava para assegurar bastantemente, que oviesse de permitir, hecho Rey, se desmembrassen de aquella Corona tantos, y tales Estados, sino era que desde luego se entregassen en poder de los despossados, de que no se podia tratar.

Tratos de casamientos con Navarra.

Muere la Infanta Magdalena.

D. Juan Manuel en Flandes, y su priban ça.

CAP. IX. Que los poderes del Gran Capitan se reformaron.

ENmedio de tanta prosperidad, y honra, como el Gran Capitan tenia ganada, no le faltaron sus azares, y borrascas, por ser cosa natural, que tras la bonança se siga la tempestad, y muy ordinario, que los particulares armen laços de calumnias, y de embidia, à los que les vàn delante, y que los Principes paguen con ingratitud los servicios de los hombres valerosos, especial, quando son tan grandes, que apenas se pueden bastantemente recompensar. Miranlos como deudas pesadas, y huelgan de hallar ocasion para alçarse con la paga. No era posible satisfacer à todos los que en aquella guerra sirvieron; especialmente, que cada qual se adelanta, y engaña en estimar sus cosas, y servicios mas de lo que son. Estos formaron grandes quexas contra el Gran Capitan, y con ellas acudieron al Rey Catolico, quien por sus personas, quien por memoriales, que embiaron à España, que hallaron mas entrada de la que fuera por ventura razon. Los capitulos que le pusieron fueron muchos: los mas notables eran. Lo primero, que ayudò al Cardenal Julian de Rovere, para que salieffe con el Pontificado; por lo menos, que tuvo noticia que se tratava, por cartas que se tomaron, y por vna firma en blanco, que el dicho Cardenal le embiò, con grandes promessas de acudir al servicio del Rey Catolico, y en particular del interesse de su persona, que le prometia muy grande, si salia con su pre-

Calumnias contra el Grã Capitan.

pretenſion. La verdad en eſto era, que èl pretendiò ſalieſſe Papa el Cardenal Don Bernardino de Caravajal, y el Embaxador Franciſco de Roxas, el de Napoles, que era no menos Francès, que el de la Rovere, porque le prometiò, ſegun ſe dixo, de dalle el Capelo. Como no ſaliò el vno, ni el otro, ſino el que menos era apropoſito para las coſas de Eſpaña, tuvieron ocaſion los malicioſos de cargar al que por ventura no tuvo parte alguna en aquella eleccion. El ſegundo cargo era; que la gente de guerra hacia muchos deſafueros, y que no eran caſtigados, por donde la nacion Eſpañola era muy aborrecida en aquel Reyno, de que ſe podia temer algun deſmàn. Reſpondia el Gran Capitan: Que èl no podia alabar aquella gente de religioſos, pues los mas eran tales, que por ſus delitos no los podian ſufrir en Eſpaña, y les fue forçado deſembaraçalla. Todavia, que la principal cauſa de ſus deſordenes, era no tenellos pagados, y que antes era maravillà, como en tantos trabajos, hambre, y deſnudèz, eſtuvieron tan obedientes, en particular en el Garellano, y ſobre Gaeta, ſazon en que llegaron à deberſeles catorce pagas, ſin que ningun motin ſe levàntaſſe. Sin embargo, que ſi hacian algun deſafuero, eran caſtigados, ſin permitir algun inſurto, que no llevaſſe ſu pago. Que acudir à todo en tiempo de guerra, era impoſsible, y mas enfrenar las lenguas de tanta diverſidad de gentes. Cargavanle en tercer lugar, que ſe tenia poca cuenta con la hacienda del Rey, y que por poco recato ſe deſperdiciavan, y robavan grandes ſumas de dineros, pues ni las rentas Reales, que eran muy grueſſas en aquel Reyno, ni las confiſcaciones, que eran muchas, y grandes, y todas aplicadas para los gaſtos de la guerra, no baſtavan para pagar à la gente. Sobre todo le cargavan, que no ſe hallava cuenta del dinero que ſe le remitiò de Eſpaña. Mas eſta culpa era de Franciſco Sanchez, Deſpenſero mayor de el Rey, y de otros Oficiales, en cuyo poder entrava el dinero, y por cuya mano ſe gaſtavan. Las rentas Reales de Napoles en limpio, no paſſavan de quatrocientos y cincuenta mil ducados, y en ſolas las pagas de la gente ſe gaſtaron en vn año paſſados de ochocientos mil ducados. De las confiſcaciones no ſe pudo ſacar tanto dinero, à cauſa de las gratificaciones, y mercedes, que forçoſamente ſe hicieron à tanta gente principal, como ſirviò en aquella guerra. De que reſultava otro cargo contra el Gran Capitan, y el mayor de todos, y que mas ſe ſentia; es à ſaber, que repartia Pueblos, Eſtados, y Tenencias, como ſi enefeto fuera dueño de todo. Que embiava al Papa ſuplicaciones para proveer las Igleſias, à quien le parecia; coſas, que todas pertenecian al Principe, y no al que tenia ſu lugar. Por otra parte, decian, no executava las mercedes, que el Rey hacia, como à Juan Claver, que no le dexava tomar poſſeſsion del Eſtado de Alonſo de San Severino, de que el Rey le hizo gracia. Lo miſmo en otros ordenes particulares, que ſe le embiavan, no los obedecia, ni executava. Que ſi las coſas no davan lugar à ello, por lo menos debiera dàr cuenta, y razon de las cauſas, y motivos, que para ſuſpendellos tenia. La verdad era, que en eſto pudo tener algun deſcuido el Gran Capitan; y como ſu buen pecho, y mucha lealtad le aſſegurava, por ventura ſe eſtendiò mas de lo que la malicia de los tiempos ſufria, y la condicion de los Principes, que quieren ſe cumpla enteramente ſu voluntad, y que ſe les dè cuenta de todo. En fin, no ay hombre, que no tenga faltas. Eſtos capitulos encarecieron mucho los Coloneſes, y en particular Proſpero Colona, que ſe partiò para Eſpaña, con intento de quexarſe al Rey, de los agravios que pretendia recibiò, y alcançar, que ſe mudaſſe el govierno, por razones que repreſentavà, para que ſe embiaſſe otro en lugar del Gran Capitan. Lo que mas ſentia era, que Bartholomè de Albiano tuvieſſe mejor conduta que èl, ni ſu primo Fabricio Colona, y que ſe le hicieſſen mas ventajas. El Gran Capitan en

Satisfaciò à ellas.

Los Colonas, y ſu embidia, perſiguen al Gran Capitan.

en esto aconsejava al Rey, que embiasse contento à Prospero, quando bolviesse; mas que fuesse sin agravio de los Ursinos, por lo mucho que importava conservar en su servicio aquellas dos Casas. En suma, las quexas contra el Gran Capitan menudeavan. Passaron tan adelante, que el Rey se determinò embialle vn Cavallero, criado de la Reyna, llamado Alonso Deza, para avisalle de todos estos cargos que le hacian, encargalle, y mandalle, que en adelante se proveyesse, que la hacienda Real fuesse bien administrada. La gente de guerra reprimida, que mandava sacar en buena parte para servirse de ella en la guerra de Africa, que pensava hacer. La execucion de la justicia, queria se reduxesse à los terminos que solia tener; y que Juan Bautista de Espinelo no vsasse el oficio de conservador, por ser aquel nombre muy odiado en aquel Reyno. Finalmente, que se abstuviesse de entremeterse en otras cosas, sino en aquellas que tocavan al cargo de Virrey. Esto postrero sintiò mucho el Gran Capitan, que al que conquistò aquel Reyno con tanta reputacion, y gloria de España, reduxessen à las reformaciones, y ordenanças ordinarias, y que atassen las manos al que con tanta fatiga les ganò vitorias tan señaladas. Agraviòse otrosi grandemente, que la Tenencia de Castelnovo, que èl tenia dada à Nuño de Ocampo, se mandasse dàr à Luis Peyxo, sin dalle parte de ello, que fue novedad, y disfavor notable. Tratavase en Francia de mudar las treguas en paces. Tornòse otrosi à mover platica de la restitucion del Rey Don Fadrique, à que mas se inclinava el Rey Catolico; pero à tal, que el Duque de Calabria casasse con su sobrina Doña Juana, la Reyna de Napoles. El Frances queria, que si este medio de la restitucion se tomava, que el Duque casasse con Germana de Fox su sobrina, dado que le parecia mejor se bolviesse à lo del matrimonio de Don Carlos, hijo del Archiduque, con Claudia su hija. Sobre todo, hacia mucha fuerça, en que los Españoles saliessen de Napoles, y el Reyno se pusiesse en terceria, y en poder de el Archiduque. En estos tratados se gastaron algunos meses. El de Francia queria dexar aquellas diferencias en manos del Papa. El Rey Catolico venìa en que con el Papa juntassen el Colegio de los Cardenales. En fin, en ningun medio se conformavan. Mas como podian? La mayor dificultad, que se ofrecia para tomar qualquiera de estos medios, era la restitucion que se avia de hacer à los Angevinos. Cà el Rey de Francia, por escritura publica que otorgò à los Principes de Salerno, Besiñano, y Melfi, quando vencidos, y despojados vinieron à su Corte, se obligò, que no se harian paces con España en ningun tiempo, sin que primero le fuessen bueltos sus Estados. Anduvieron demandas, y respuestas. Por conclusion, como quier que no se hacia nada en aquello, y por otra parte llegò nueva, que Pisa tenia alçadas vanderas por España, indignado el Rey de Francia de esto, mandò despedir de su Corte à los Embaxadores Gralla, y Antonio Agustin. Visitaron ellos à la Reyna, y al Legado: otro dia con el Rey Don Fadrique passaron muchas razones, en que le asseguraron de la buena voluntad, que el Rey Catolico tenia à sus cosas. Que por lo que passava podia entender, quien era la causa, y por quien quedava que no bolviesse à su Reyno. Hecho esto, se salieron de aquella Corte à los veinte y seis de Agosto, camino de España.

Embiale el Rey vn monitorio

Reducese à los terminos del oficio de Virrey.

Otros disfavores.

Tratase de paces cõ Francia

Medios Ociles.

La restitucion de los Angevinos.

Nada se efetua, Pisa alça vãderas por España.

Salen de Frãcia los Embaxadores.

CAP. X. De vna liga que se hizo contra Venecianos.

UNA de las principales causas, porque de Francia fueron despedidos los Embaxadores del Rey Catolico, era porque no impidiessen la concordia, que se tratava muy de veras de assentar entre el Cesar, y el Archiduque su hijo con el Rey de Francia, del qual intento bastante indicio, que pocos dias despues de su partida se juntaron en Bles los Embaxadores de los Principes, padre, y hijo, y à los veinte

Tratan el Cesar, y el Archiduque confederaciõ, cõ Francia

y dos de Septiembre concertaron, en su nombre, con el Rey de Francia vna liga, que ellos llamaron verdadera, y indissoluble amistad de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Las capitulaciones principales eran, que el Cesar no intentasse, ni emprendiesse cosa alguna en el Ducado de Milàn, ni en los Estados de los Señores de Italia, confederados de Francia. Antes, que les perdonasse todos los excessos, que contra el Imperio tenian cometidos, despues que el Rey Carlos passò las Alpes, hasta aquel dia; pero que si de alli adelante hiciessen lo que no debian, pudiessen ser castigados, sin que el Rey de Francia los defendiesse. Que la investidura de Milàn se diesse dentro de tres meses al Rey de Francia para sì, y para sus sucessores, con cargo, que por ella pagasse al Cesar ducientos mil francos. Que el Rey de Francia no tomaria con España algun assiento sobre el Reyno de Napoles, si no fuesse con voluntad, y consentimiento del Cesar. Y que caso que no quisiesse el Rey Catolico concordarse, el Cesar acudiria, y daria ayuda al Rey de Francia para recobralle. Que à los hijos de Ludovico Esforcia, postrero Duque de Milàn, se diessen tierras, y rentas en Francia, cada, y quando que allà fuessen à residir. Item, que se bolviessen sus bienes à los desterrados de aquel Ducado, y el Rey los recibiesse en su gracia. Señalaron quatro meses, para que el Rey Catolico pudiesse entrar en esta amistad, con tal, que renunciasse desde luego en su nieto Don Carlos el Reyno de Napoles, con las condiciones tratadas otras veces, y que dentro de tres meses cada qual de las partes señalasse sus confederados, para que se comprehendiessen en esta alianza. Fue cosa de maravilla, y aun de mala sonada, que ni el Cesar, ni el Archiduque nombraron al Rey Catolico entre los suyos, que diò ocasion à muchos de hablar, y al Rey de descabrimiento. Esta confederacion se tratò, y concluyò muy en publico. De secreto el mismo dia se assentò otra nueva liga de los tres Principes susodichos, y del Papa. La voz era, para juntar las fuerças contra las del Turco, en defensa de la Religion Christiana. El intento verdadero se enderezava contra la Señoria de Venecia, para que cada qual de las partes recobrasse, con ayuda de los demàs, lo que Venecianos les tenian ocupado injustamente, à lo que decian. La Sede Apostolica pretendia à Rabena, Servia, Faença, Arimino, Cesena, y otros Lugares de Imola, de la mayor parte, de los quales se apoderaron Venecianos, despues de la muerte del Papa Alexandro, y prision del Duque Valentin. El Cesar queria recobrar à Rovereto, Verona, Padua, Vicencia, Treviso, y Frivoli, Ciudades que pertenecian al Imperio, y Casa de Austria: del Ducado de Milàn tenian vsurpadas à Bresa, Crema, Bergamo, Cremona, y Geradada, con todos sus territorios, en que el de Francia debia ser restituìdo. Grande borrasca, y torvellino se armava contra aquella nobilissima Señoria. Muchos juzgavan, que se empleava muy bien qualquiera desmàn, por la atencion, que siempre tenian à solo engrandecer, y ensanchar su Señorìo. Avisòles Lorenço Suarez de Figueroa de estas tramas, con intencion que se ligassen con España, por lo que tocava à las cosas del Reyno. El enemigo era poderoso, y el Rey Catolico se hallava muy gastado, por cuyos libros se averiguò, que hasta los trece de Octubre tenia remitidos para la guerra de Levante, en este segundo viage, passados de trecientos y treinta y vn quentos. Pero ellos, ni acaban de creer lo de la liga, ni de resolverse; antes conforme à su costumbre, pretendian conservarse neutrales, y estàr à la mira, para como los negocios se encaminassen, seguir el partido que mejor les estuviesse. Mas ay quien no lo haga assi? Y aun en el mismo tiempo tratavan muy de veras con el Soldàn de Egypto de impedir à los Portugueses la navegacion de la India por el mar Occeano, y el trato de la especeria, de que su Republica recibia perjuicio notable, por quitarseles en gran parte el trato de Ale-

Capitulaciones.

Otra liga destos, y de el Papa cõtra Venecianos.

Pretensiones de cada vno cõtra la Señoria.

Avisa de esto al Senado el Embaxador de España, y pide, que se ligue con el Rey Catolico.

Nombran los confederados, y ninguno al Rey Catolico.

No lo cree el Senado.

Atendian à ligarse con el Soldàn cõtra los Portugueses.

Alexandria, en que consistia buena parte de sus riquezas. Para esto embiaron de secreto al Cayro vn Embaxador, y Maestros, que fundiessen artilleria, y labrassen navios à nuestro modo. Demàs de esto, gran copia de metal, para que todo se encaminasse al Rey de Calicut, donde es el mayor mercado de la especeria de todo el Oriente, y que con aquella ayuda echassen los Portugueses de aquellos mares. Trataron otrosi con el Rey Catolico, que en estas diferencias se interpusiesse con los Portugueses, y los acordasse. Però como era negocio de tanto interesse, no se podia hallar camino para concordarse; assi, con acuerdo del mismo Lorenço Suarez, su Embaxador en Venecia, dissimulò, y no quiso interponer su autoridad entre Venecianos, y Portugueses: resolucion muy acertada, y prudente.

CAP. XI. *Que el Rey Don Fadrique, y la Reyna Doña Isabèl fallecieron.*

Disgustos de los Principes.

Poco contento tenian los mas de los Principes de suso nombrados; que tal es la condicion de esta vida. El Cesar pobre, y poco avenido con su hijo. La Princesa, muger del Archiduque, no tenia el juicio cabal. A la Reyna Doña Isabèl apretava cierta enfermedad fea, prolixa, y incurable, que tuvo à lo postrero de su vida, de que se decia acabaria muy en breve. Con su muerte se temian daños, y revoluciones; por lo menos mudança en el govierno. El Rey de Francia, què reposo podia tener, viendose despojado de vn Reyno tan principal, que por tan suyo tenia? El Rey Don Fadrique no cessava de rebolver en su pensamiento traças para bolver à su Casa, y Corona. De que resultò, como quier que todos les faltassen, y le entretuviessen con buenas esperanças solamente, que mal pecado cargò sobre èl tan mal humor, que enfermò de quartanas, y con ellas de Bles, despues de partidos los Embaxadores del Rey Catolico, bolviò à Turs, su residencia mas ordinaria. Afligiale verse pobre, y de todos desamparado, y en poder de sus mortales enemigos. Entendia, que era imposible concordarse los dos Reyes de Francia, y el Catolico, y que en lo de su restitucion no procedian con llaneza; antes por mostrar voluntad de lo que no pensavan hacer, y por este modo engañar al mundo, y entretenelle à èl, ponia cada qual de las partes condiciones, que sabian muy bien no se aceptarian por la otra parte: que todo era burlarse de su mala suerte, y traelle al retortero. Lo que mas sentia era, que en su hijo el Duque de Calabria no se veia aquel valor, maña, y virtudes que eran necessarias para salir del aprieto en que estàvan, y persuadiase, que muerto èl, se acomodaria con el Estado presente, sin trabajarse mucho para passar mas adelante. Sobre el qual sugeto, à los postreros dias de su vida, le escrivio vna carta larga, y discreta, llena de avisos, para que se supiesse governar, conforme al estado presente, y aspirasse con valor à mas, sin envilecerse con los deleytes, ni acobardarse por las dificultades que se representavã. Encomiendale, que se muestre animoso, y liberal, y exercite su cuerpo en obras militares, y de cavalleria. Por estas razones se vè, que à este Principe, ni le faltò cordura, ni animo: su desastrada suerte le redùxo à aquellos terminos, que como acontece à los desgraciados, le siguiò tanto, que vna noche se quemaron las casas, en que posava, con tanta furia, que apenas èl, su muger, è hijos, se pudieron salvar desnudos. Este accidente le agravò la enfermedad, de que falleciò en aquella Ciudad à los nueve de Noviembre. Dexò de su primera muger vna hija que tenia casada en Francia. De la segunda cinco hijos; es à saber, Doña Isabèl, Doña Julia, Don Alonso, y Don Cesar, y el mayor Don Fernando, Duque de Calabria, que à la sazon que llegò la nueva de la muerte de su padre, estava en Medina de el Campo, do la Corte se hallava. Mandò el Rey à Prospero Colona, que de su parte se la llevasse, y le consolasse. Bien

Muere el Rey D. Fadrique de Napoles.

Hijos.

Enfermedad de la Reyna Catolica.

que

que el miſmo Rey ſe hallava muy congoxado, por la dolencia de la Reyna, que la traìa muy al cabo. Dava ella mucha prieſſa para que el Archiduque, y ſu muger vinieſſen à Eſpaña con toda brevedad; y Gutierre Gomez de Fuenſalida, Embaxador de Flandes, hacia ſobre ello grande inſtancia. Eſcusòſe el Archiduque con la guerra que le hacia el Duque de Gueldres. La verdad era, que no guſtava de venir, y moſtrava tener en poco la ſuceſsion de tan grandes Eſtados. Agravòſe la enfermedad, y falleciò la Reyna en aquella Villa, à los veinte y ſeis deNoviembre. Su muerte fue tan llorada, y endechada, quanto ſu vida lo merecia, ſu valor, y prudencia, y las demàs virtudes tan aventajadas, que la menor de ſus alabanças es aver ſido la mas excelente, y valeroſa Princeſa, que el mundo tuvo, no ſolo en ſus tiempos, ſino muchos ſiglos antes. Mandòſe enterrar en Granada. Alli, porque la Capilla Real no la tenian labrada, como ſe pretendia hacer, ſu cuerpo ſe depoſitò en el Alhambra. Mandò, que en ſu entierro, y por ſu muerte, nadie ſe viſtieſſe de xerga, como ſe acoſtumbrava, y deſde aquel tiempo ſe deſusò aquel luto tan eſtraño. En ſu teſtamento revocò algunas donaciones, que en perjuicio de la Corona Real ſe hicieron, mas por fuerça, que de grado, al principio de ſu Reynado. Item, declarò, que la donacion que ſe hizo à Don Andrès de Cabrera, y à ſu muger, de el Marqueſado de Moya, procediò de ſu voluntad, por los ſervicios muy ſeñalados, que le hicieron. Nombrò por ſu heredera à ſu hija la Princeſa Doña Juana, y con ella al Archiduque ſu marido; pero por ſu poca ſalud, y auſencia, en conformidad de lo que por Cortes, dos años antes le ſuplicaron ſus Vaſſallos, mandò, y ordenò, que ſi la Princeſa ſu hija, por ſu auſencia, ò por otro reſpeto no pudieſſe, ò no quiſieſſe entender en el govierno de ſus Reynos, en tal caſo el Rey Don Fernando tuvieſſe la adminiſtracion de ellos por ſu hija la Princeſa, haſta tanto que ſu nieto el Infante Don Carlos fueſſe de veinte años cumplidos. Demàs de eſto, mandò, que vltra de la adminiſtracion de Maeſtrazgos, que tenia por conceſsion de la Sede Apoſtolica, el Rey Don Fernando llevaſſe la mitad de los proventos, que reſultaſſen de las Iſlas, y Tierra Firme, que tenian deſcubierta, ſin otros diez quentos, que le mandò cada vn año, ſituados en las alcavalas de los Maeſtrazgos. Nombrò por teſtamentarios al Rey, y al Arçobiſpo de Toledo, y à Don Diego de Deza, Obiſpo de Palencia, Antonio de Fonſeca, y Juan Velazquez, ſus Contadores Mayores, y à ſu Secretario Juan Lopez de Lezarraga. No faltaron perſonas ſeñaladas, que no embargante eſta diſpoſicion de la Reyna, aconſejavan al Rey ſe tuvieſſe por legitimo ſuceſſor de todos aquellos Reynos, pues deſcendia por linea de varones de la Caſa Real de Caſtilla, que eſte era camino mas derecho, y mas firme, que la via de la adminiſtracion. Que los Pueblos le amavan mucho, y con quitar algunas gravezas, y prematicas odioſas à la gente, ninguno de aquella Corona le faltaria. El Rey, ſin embargo, en eſte punto eſtuvo tan ſobre sì, que con eſtàr ofendido de ſu yerno en muchas maneras, y la Princeſa tan impedida, y tener el camino muy llano para apoderarſe de todo, el miſmo dia que falleciò la Reyna, ſaliò à la tarde, y en vn cadahalſo, que ſe armò en la Plaza de aquella Villa, mandò alçar los pendones Reales por Doña Juana ſu hija, como Reyna proprietaria de Caſtilla, y por el Rey Don Felipe. como ſu marido. Alçò los Eſtandartes el Duque de Alva, Don Fadrique de Toledo. En las demàs Ciudades, y Villas, en que ſe acoſtumbra alçar los pendones, ſolo ſe nombrava la Reyna Doña Juana, ſin hacer memoria de ſu marido: lo miſmo en los pregones, y proviſiones, que por todo el Reyno ſe hacian, todo con fundamento, que el Archiduque les debia primero jurar ſus privilegios, y leyes, ſeñaladamente querian aſſegurar, que en los Conſejos, Audiencias, Goviernos, y Tenen-

Muere la Reyna.

Luto de xerga, ſe probibe.

Teſtamento, revoca de donaciones.

Confirma la hecha à los Marqueſes de Moya.

Adminiſtrador de los Reynos el Rey ſu marido.

Pretendè algunos, q̃ el Rey Catolico reyne en propriedad.

No lo admite.

Eſtandartes por Doña Juana levanta el Duque de Alva.

nencias, no se sirviesse de estrangeros, sino de naturales, como tambien la Reyna Doña Isabèl lo dexò expressado en su testamento. En este mes, y en el siguiente de Diciembre, y aun mas adelante cargaron tanto las aguas, que los sembrados se perdieron, y se padeciò grande hambre, assi bien el año siguiente, como el presente se padecia.

Que no se sirvan de estrangeros.

Agua demassiada, y hambre en España

CAP. XII. De las diferencias que ovo sobre el govierno de Castilla.

LA muerte de la Reyna Doña Isabèl diò ocasion de disgustos, y diferencias. El Rey Don Fernando, conforme à la clausula de el testamento de la Reyna, pretendia mantenerse en el govierno de Castilla; atento, que la impotencia, y enfermedad de la Reyna Doña Juana su hija, era muy notoria, hasta tenella en Flandes recogida. Para salir con este intento, vsò de dos medios: el vno, fue escrivir al Rey Archiduque, su yerno; avisarle, que no se le permitiria entrar en Castilla sin su muger: que los del Reyno deseavan conocer por las obras, si era falso el impedimento que se decia, ò si dava lugar para poder governar, y reynar. El otro fue, que convocò Cortes del Reyno para la Ciudad de Toro. Alli, à once dias del mes de Enero del año que se contava de nuestra salvacion 1505. Garci Lasso de la Vega, Comendador Mayor del Reyno de Leon, que presidia en las Cortes, y los Procuradores, vieron en la clausula del testamento de la Reyna Doña Isabèl, que tocava à la sucession en aquellos sus Reynos, y Señorìos, y à la administracion, y govierno de ellos, y conforme à ella, de comun consentimiento, juraron por Reyes à Doña Juana, como à Reyna proprietaria de Castilla, y heredera legitima de su madre, y al Rey Archiduque, como à su marido, y al Rey Catolico, como Administrador de ellos. Pocos dias adelante se declarò por las mismas Cortes el impedimento notorio de la Reyna Doña Juana: por tanto suplicaron al Rey Catolico, que conforme à lo dispuesto en el dicho testamento, se encargasse del govierno de aquellos Reynos, y no los desamparasse. En conformidad de esto, despacharon sus mensageros à Flandes con cartas, en que avisavan de todo lo hecho, su data à los once de Febrero. Sin embargo, se levantaron grandes contradiciones sobre la administracion. Los Grandes, conforme à la condicion de el ingenio humano, deseavan mudança en el govierno, y en particular por estàr à la sazon desabridos con el Rey Catolico, quien por Lugares que les quitàra, de que el Rey Don Enrique les hiciera merced, quien por no aver salido con lo que pretendia; y todos, porque los enfrenava, y con administrar igualmente justicia, impedia, que no pudiessen agraviar à los pequeños. El que entre todos mas se adelantò, y señalò, fue Don Pedro Manrique, Duque de Naxara, que con sus deudos, y Aliados, hacian en palabras, y en obras toda la contradicion quepodian. Despues de èl se mostrò mucho Don Diego Lopez Pacheco, Marquès de Villena, por tenerse por agraviado, à causa de los Pueblos de aquel Marquesado, que le quitaron los años passados, y à rio rebuelto se prometia los recobraria. Los demàs Grandes, casi todos eran del mismo parecer; si bien contemporizavan, y no se declaravan tanto. Solo el Duque de Alva Don Fadrique de Toledo, estuvo siempre de parte del Rey Catolico. El nuevo Rey otrosi, y los de su Consejo, formavan agravio, y quexas contra el govierno del Rey Catolico: decian, que à què avia de venir à Castilla el Rey, ò à què proposito se lo llamavan? pues llamarle Rey, y no tener Reyno, ò venir al Reyno, de que se llamava Rey, y no mandar en èl como Rey, què seria sino burla, y juego de niños? A los vnos, y à los otros incitava, y encendia Don Juan Manuel, Cavallero, aunque pequeño de cuerpo, muy vivo, de grande ingenio, y dichos muy agudos. Pretendiò el Rey Catolico apartalle del Rey Archiduque, por prevenir este da-

El Rey Catolico govierna.

Escrive al Archiduque, q̃ trayga à la Reyna D. Juana su muger

Cortes en Toro.

1505.

Juran à D. Juana como Reyna de Castilla, y à Felipe como à su marido, y al Rey como Administrador.

Declaran el impedimento notorio de Doña Juana, y suplican al Rey se encargue del govierno.

Contradiciones de algunos.

Duque de Naxara.

Marquès de Villena

Los demàs Grandes.

Duque de Alva.

El Archiduque.

D. Juan Manuel.

daño, mandòle primero bolvieſſe à Alemania, para ſervir ſu oficio de Embaxador acerca del Ceſar. El Rey Archiduque no quiſo venir en ello, ni lo conſintiò, antes hizo en adelante mas caſo del, y le dio parte de todas ſus coſas, ſin encubrille alguna de ſus puridades. Deſpues viſto, que eſte medio no ſalia, procurò el Rey Catolico ganalle, con grandes ofrecimientos, que hizo à Doña Catalina de Caſtilla ſu muger, ſeñora de muy gran punto. Prometia para èl, y para ſus hijos grandes ventajas. Todo no preſtò, ni fue de provecho, cà èl, como ſagaz, mas caſo hacia de la privanza de vn Principe mozo, y dadivoſo, que de las promeſſas de vn viejo aſtuto, y limitado. No pararon eſtas alteraciones en eſto, antes llegaron à Italia; tanto, que el Rey Catolico comenzò à tener grandes recelos del Gran Capitan: temia no ſe inclinaſſe à la parte de ſu yerno, y del Ceſar, por donde el Reyno de Napoles ſe puſieſſe en balanzas. Atizava eſtas ſoſpechas Proſpero Colona, ſin embargo, que para sì, y para ſus ſobrinos alcançò, con ſu venida à Eſpaña, todo lo que pretendia, en particular, que la conduta de Bartolomè de Albiano, que era de quatrocientas lanzas, ſe reformaſſe à docientas. Demàs de eſto, mandò el Rey Catolico, que para guarda del Reyno de Napoles quedaſſen mil y docientos hombres de armas, y ſeiſcientos ginetes, y tres mil infantes Eſpañoles, y y ſe embiaſſen à Eſpaña otros dos mil, y ſe deſpidieſſen los Alemanes, todo à propoſito de eſcuſar gaſtos, y enflaquecer las fuerzas de aquel Reyno, que no le pudieſſen con ellas empecer, ſi las coſas vinieſſen à rompimiento. Formòſe otroſi Conſejo particular en la Corte de Caſtilla, para la proviſion de las coſas del Govierno, y Juſticia de aquel Reyno. En èl intervenian Micer Tomàs Malferit, que preſidia en el Conſejo de Aragon, el Licenciado Luis Zapata, Luis Sanchez, Teſorero General, Juan Bautiſta Eſpinelo, y por Secretario Miguèl Perez de Almaçàn. De Navarra

No puede el Rey apartalle de el Archiduque.

El Rey ſe recela del Gran Capitan.

Colonas ſus enemigos.

Reforma el Rey la milicia de Napoles.

Formaſe en Caſtilla Conſejo de govierno.

Navarra pide paces y parentesco.

embiaron aquellos Reyes à Ladron de Mauleon, para tratar ſe renovaſſen las alianças, que tenian concertadas, y ſe confirmaſſen con el matrimonio de el Principe de Viana, con hija del Rey Archiduque. Hacian otroſi inſtancia por la libertad del Duque Valentin, preſo en la Mota de Medina, que procuravan aſsimiſmo gran numero de Cardenales, como hechuras, que eran del Papa Alexandro. El Rey fue contento, que las alianzas con Navarra ſe renovaſſen, y dio intencion del caſamiento que ſe pedia. Quanto à la perſona del Duque, reſpondio, que por entonces no avia lugar, dado que en ſu pecho vacilava, y mucho; y por la deſconfiança que tenia concebida de el Gran Capitan, penſava à las veces de ſervirſe del Duque para las coſas de Italia. Los animos ſoſpechos ſe ſuelen remontar à medios eſtraños. Solo queria ſeguridad, que le ſerviria, y acudiria: Platica, que ſe llevò tan adelante, que Alonſo de Eſte, Duque de Ferrara, ſu cuñado (cà ſu padre falleciò por eſte tiempo) ſe ofrecia à la ſeguridad. De Portugal el Rey Don Manuel embiò al Obiſpo de Portugal Don Diego de Souſa, y à Diego Pacheco, para dar la obediencia al Pontifice Julio. Junto con eſto, deſpues que los años paſſados embiò à la India diverſas Armadas, para el trato de la eſpeceria, acordò de embiar vno, con nombre, y autoridad de Governador, à quien todos obedecieſſen, y èl con ſu valor adelantaſſe lo comenzado. Nombrò para eſte cargo à Franciſco de Almeyda, y mandò apreſtar vna grueſſa Armada en que fueſſe. No carecia eſte negocio, demàs de ſer la navegacion tan larga, de grandes dificultades. Una era la contradicion, que los Venecianos hacian, como queda dicho. Otra, que el Soldan de Babilonia, ſea à inſtancia de aquella Señora, ò ſea de ſu voluntad, tomò aquel negocio por propio. Deſpachò al Guardian de Jeruſalem, que ſe llamava Mauro, para eſte efecto, con cartas enderezadas al Sumo Pontifice, en que dava grandes quexas contra el Rey Catolico, por lo que to-

Y la libertad de Valentin.

Eſto niega.

Và Almeyda por Governador de la India.

Contradicion de Venecianos.

Soldàn de Egypto, embia embaxada al Papa, con quexas del Rey Catolico, y del de Portugal.

cava à la conquista del Reyno de Granada, y à la conversion de los Moros, que decia se hizo por fuerça. Y contra el Rey de Portugal, à causa, que sus navegaciones quitava à los suyos el trato de la India, y le tomava à el sus naves. Rogavale se interpusiesse, para que esto no passasse adelante; donde no, amenazava de destruir el Santo Sepulcro, y dar la muerte à todos los Christianos, quando moravan en sus Reynos. Movieron estas amenazas al Papa. El mismo Religioso con sus cartas, y con las del Soldàn, embiò à España, para que los Reyes, à quien esto tocava, le avisassen de su parecer, y de lo que seria bien responder al Soldan. Lo que el Rey Catolico respondiò, no se sabe. Como las quexas contra èl eran viejas, debiò disimular. El Rey de Portugal, contra quien esta embaxada se enderezava principalmente, escriviò al Papa con el mismo Religioso vna Carta, de este tenor: *Recibid à la de vuestra Santidad, con la copia de la del Soldàn, y vi las quexas que forma contra el Rey mi señor, y contra mi, que son alabanças mas verdaderamẽte, que valdones. Porque mayor gloria puede ser à vn Principe Christiano, q̃ ser aborrecido su nombre de la Morisma? Las amenazas que añade, se enderezan à hacernos desistir del intento que tenemos de ensalçar el Nombre de Christo. Yo no tengo que responder por el Rey mi señor. El mismo responderà por sì, como se puede esperar de su mucha prudencia. De mi sè decir con verdad, que quisiera aver dado ocasiòn al Soldàn de mucho mayores quexas; y asseguro, que mi principal intento, quando hice abrir el viage de la India, fue echar por tierra, y assolar la Casa de Meca, donde està el sepulcro de Mahoma. Lo qual espero con la gracia de Dios, que algun dia se pondrà en efecto. Entonces se podrà el Soldàn quexar de veras, y no aora, que los daños son tan pequeños. Lo que amenaza de dàr la muerte à los Christianos, y destruir el Santo Sepulcro, no le tengo por tan inconsiderado, que se quiera privar de las rentas tan grueſſas, que le pagan los Christianos, ni por tan temerario, que quiera irritar contra sì todo el Christianismo, y forçallos à que se junten, para vengar semejantes injurias. Por esto yo suplico à vuestra Santidad, ponga su pensamiento en vnir los Principes Christianos, para que con sus fuerças deshagan aquella malvada secta, y su memoria: cosa, que algunos Principes suplicaron al Papa Alexandro, y por ventura Dios (Padre Santo) reserva esta gloria para vuestro tiempo. Lo que serà bien responder al Soldàn, verà vuestra prudencia, junto con este Sacro Colegio, que no es razon yo interponga en esto mi juicio. Lo que deseo, y pretendo hacer, con el ayuda Divina, sin tener cuenta con amenazas, ni espantos, me pareciò declarar en estos pocos renglones.*

Respuesta del Portugùes.

CAP. XIII. Los disgustos entre el Rey Catolico, y su yerno, fueron adelante.

EN estas Cortes de Toro se publicaron las Leyes de Toro, que quedaron ordenadas desde antes, que la Reyna Doña Isabèl fallecieſſe. Despidieronse las Cortes, y sin embargo se detuvo el Rey Catolico en aquella Ciudad, hasta fin del mes de Abril, con intento de enterarse, como de tan cerca, si acudiria bien à sus cosas el Rey Don Manuel, y si recibiria bien lo de su Govierno. Los Grandes, por la mala voluntad que le tenian, divulgaron, que traìa tratos de casarse con Doña Juana, hija del Rey Don Enrique, para seguir su derecho, que tanto antes contradixo; y por este camino, en despecho de los nuevos Reyes sus hijos, no solo mantenerse en el Govierno de Castilla, sino en el titulo de Rey, que antes tenia. No se puede pensar quanto se enconaron los animos de muchos con estas habillas. Las rebueltas dàn siempre ocasion que se digan, y aun se crean falsamente muchas patrañas, qual parece fue esta. Averiguase, que su Vicecanciller Alonso de la Cavalleria pretendia fundar, y aun persuadille, que dexasse el nombre de Governador, y tomasse el nombre de Administrador, y vsufructuario, como de derecho lo son los padres de los bienes de sus hijos, que heredan de sus madres, antes de ser emancipados, y aun despues han parte en el vsu-

Leyes de Toro.

Calumnia de los Grãdes contra el Rey Catolico, de que trata casamiento con Doña Juana.

Otros titulos, para que el Rey Catolico se llamasse Rey de Castilla y no Administrador.

vsufruto. Que la Reyna Doña Juana no era emancipada; y quando lo fuera, se podia tener en la misma cuenta de menor edad: fuesse por su indisposicion, ò por tenella su marido oprimida, y sin libertad. Junto con esto, que se debia llamar Rey de Castilla, assi por el titulo de vsufructuario, como porque fue marido de la inclita Doña Isabèl. Alegava à este proposito el exemplo del Rey Don Juan su padre, que despues de muerta su primera muger, se continuò à llamar, y fue verdadero Rey de Navarra, si bien quedaron hijos del primer matrimonio, y el Reyno era de la madre. Decia, que titulo de Governador era flaco, y movible: que para bien governar, era necessario llamarse Rey. Que Don Enrique, Conde de Trastamara, hasta que se llamò Rey, tuvo muy poca parte en el Reyno, y muy pocos le siguieron. Los Grandes de Castilla, y los del Consejo del Rey Archiduque, iban por camino muy diferente. Pretendian que la Administracion del Reyno le pertenecia como à marido de la Reyna proprietaria, y que esto no se lo podian quitar. Decian, que no era razon viniessen los nuevos Reyes para no governar, sino ser governados, y que no era conveniente, ni podrian sufrir que dos governassen, ni seria possible concertallos. Que el Rey Catolico acertaria mucho en comedirse con tiempo, y hacer de grado, lo que seria forçoso; es à saber, retirarse à su Reyno de Aragon, y desde alli ayudar à sus hijos en lo que èl pudiesse, y ellos quisiessen. En lo que tocava à los Reynos de Napoles, y Granada, tampoco se concordavan los pareceres. El Rey Catolico pretendia tener parte en el de Granada, como bienes adquiridos durante el matrimonio, y ser suyo el de Napoles, por el derecho que la Casa de Aragon tenia à aquella Corona; y sentia mucho, que su yerno en los assientos que tomava con Francia, dispusiesse de èl, como si fuera cosa suya, sin dàr parte al que pretendia ser el todo. Por el mismo caso se recelava del Gran Capitan, que era Castellano; especial que fue requerido por vn Secretario del Cesar, que fue à Napoles, para saber su intencion, en caso de rompimiento; y el Papa le hizo preguntar, caso que se ligasse con el Cesar, y Rey de Francia, contra el Rey Catolico, à quien pensaba acudir. Respondiò al Cesar, y à sus ofertas, con palabras generales: al Papa muy resolutamente, que no debia su Santidad saber quien eran los suyos, y la obligacion que tenian al Rey su señor, y à no hacer vileza, ni cosa que no debiessen. Partiò el Rey Catolico de Toro, y por Arevalo passò à Segovia. Desde alli embiò à Flandes à Don Juan de Fonseca, que yà era Obispo de Pelencia, para que hicieste compañia à la Reyna su hija; y à Lope de Conchillos, deudo del Secretario Miguèl Perez de Almaçan, para que le sirviesse de Secretario. Assimismo de parte del Cesar, y de su hijo, vinieron por Embaxadores al Rey Catolico Andrea del Burgo, Cremonès, y Filiberto, Señor de Vere, que tenia mucha cabidad con el Rey Archiduque, y mucha noticia de las cosas de Castilla. Con este comunicò sus quexas el Rey Catolico, y pretendiò de nuevo apartar à Don Juan Manuel del Archiduque; pero èl no obedeciò, antes se embiò à despedir del servicio del Rey Catolico, que eran nuevos desabrimientos; ademàs, que el Archiduque mandò echar en prision à Lope de Conchillos, en que le tuvo mucho tiempo muy apretado. La causa fue, que la Reyna le mandò escrivieste al Rey su padre. Que era su voluntad tuvieste, y gozasse el govierno de todos sus Reynos, conforme à lo que su madre dexò ordenado en su testamento. Esta Carta vino à poder del señor Archiduque, de que recibiò grandissimo enojo. Mandò prender al Secretario, y ordenò, que ninguno de sus criados Españoles le pudiessen vèr, ni hablar. La Reyna su muger tomò tan grande pesadumbre, y pena de estas cosas, que se alterò en gran manera, por donde su indisposicion se le aumentò tanto, que fue necessario recogella.

Exemplo del Rey D. Juan su padre, en lo del Reyno de Navarra.

La parte del Archiduque pretendia, q̃ ni aun administracion le competia al Rey.

Que se retire à sus Reynos de Aragon.

Diferencias sobre Napoles, y Granada.

Recelos de el Rey Catolico, de la intencion de el Gran Capitan.

Respuestas prudẽtes del Grã Capitan.

Embia el Rey personas à Flãdes, q̃ assistan à la Princesa su hija, y à Reyna.

Vienen de el Cesar, y del Archiduque Embaxadores à España.

Pretende el Rey apartar à D. Juan Manuel del Archiduque.

Don Juan Manuel se despide del Rey Catolico.

Prenden en Flandes à Lope Conchillos. Crece con esto su enfermedad, y recogenla.

No se descuidava el Gran Capitan, en lo que tocava à Italia; antes con mil soldados Españoles, de los que por orden del Rey Catolico se mandavan despedir, embiò à Nuño de Ocampo, para la defensa de Pomblin, y de Pisa. Cercaron los Florentines à Pisa. Nuño de Ocampo con los suyos, se fue desde Pomblin à meter dentro de ellas. Con que los Florentines se enfrenaron de manera, que les convino alçar el cerco que tenian muy apretado sobre aquella Ciudad, y no pudieron tomalla, como sin duda faltalle este socorro lo hicieran. Instavan los Coloneses se reformasse la conduta de Bartholomè Albiano. El Gran Capitan lo entretenia, por conocer el valor, y condicion de aquel Cavallero. Despues, por entender que tenia sus inteligencias con el Papa, en deservicio de España, y que pretendia hacer guerra à los Florentines, en favor de los Medicis, se hizo la reformacion. Lo qual, luego que vino à su noticia, tratò de apoderarse de Pomblin; mas por estàr dentro Nuño de Ocampo pretendiò entrarse en Pisa, con color de defenderla. Tuvieron aviso de esto, por vna parte el Gran Capitan, por otra los Florentines. El Gran Capitan le embiò à mandar, no passasse mas adelante, so pena de perder la conduta, y Estado, que tenia del Rey Catolico. Los Florentines, debaxo la conduta de Hercules Bentivollo, se pusieron en cierto passo, junto à la torre de San Vicente, cinco millas distante de Campilla, Pueblo del Estado de Pomblin. Alli le desbarataron, è hirieron; y en Napoles, porque no obedeciò, se mandò executar la pena incurrida. Que todo fue ocasion de declararse, y seguir diferente partido. No se podia presumir otra cosa de su natural, en demasia bullicioso, è inquieto. La gente de guerra Española, que se debia despedir, conforme à lo mandado por el Rey, puesto que se diò voz, que la embiava à la conquista de los Gelves, se amotinò de manera, que puso al Gran Capitan en mucho cuidado. Mas èl vsò de tal maña, que los apaciguò, y embiò à España, conforme al orden que tenia.

El Gran Capitan vela en la conservacion de Napoles, y Italia.

Defiende de los Coloneses à Albiano Ursino.

Hasta que conociò q̃ prevaricava.

CAP. XIV. De diversas confederaciones, que se hicieron con el Rey de Francia.

DEseava el Rey Archiduque, que la concordia que el año passado assentò en Bles con el Rey de Francia, la confirmasse el Cesar su padre: para esto concertò de verse con èl en Gagheanau, Ciudad del Imperio. Acudieron alli el Cesar, y el Rey Archiduque, que llevò consigo al Cardenal de Ruan, Jorge de Amboesa, que era por quien en todas las cosas se governava el de Francia, con poderes bastantes que llevava de su Señor. Acordòse, que se diesse la investidura de Milan, como pusieron, al Rey de Francia, para sì, y sus hijos varones; y à falta de ellos, para Claudia, y Carlos de Austria su esposo. Pusose por condicion, que si por culpa del Rey de Francia no se efectuasse aquel matrimonio, cayesse de el derecho, que pretendia à aquel Ducado, y recayesse en los de Austria. Declaròse otrosi, que la investidura que se le dava, era sin perjuicio del derecho de tercero. En esto segundo hicieron fundamento los hijos de Ludovico Esforcia, para ser restituidos en aquel Estado. Por la primera condicion, pretendiò el dicho Principe Don Carlos, ya que era Emperador, que despues de la muerte de los Esforcias, se podia quedar con aquel Ducado. Verdad es, que en tal caso se mandava bolver al Rey de Francia los ducientos mil francos, que diò por investidura. Hizo el juramento, y omenage de fidelidad, en nombre de su Rey, el Cardenal de Ruan, por ser aquel Estado feudo del Imperio. Del Reyno de Napoles no se tratò cosa nueva en estas vistas; mas en confirmar, como lo acordaron, que el matrimonio del Principe Don Carlos, y Claudia se efectuasse, se entendia le debian llevar por dote, segun que entre los tres lo tenian acordado. Sintiò mucho el Rey Catolico todas estas tramas, que claramente se ende-

Desea el Rey Archiduque cõcordia con Francia.

Juntanse èl, y el Cesar, y el Privado del Francès.

Capitulos que se acordaron.

Disposiciones sobre el Estado de Milan.

re-

Sentimiẽto del Rey Catolico, y quexas de eſtos Principes y ſus Miniſtros.

reçavan contra èl. Quexoſe gravemente de los malos conſejeros, que ſu yerno tenia, y que ſin dalle parte ſe concluyeſſen coſas tan grandes. Lo que mas era, que ſaneavan los derechos de Francia en lo de Milan, ſin que ſe ſaneaſſen los ſuyos, aſsi en lo de Borgoña, como en la que tocava al Reyno de Napoles. Rebolvia en ſu penſamiento forma, que podria tener para ganar de ſu parte al Rey de Francia, y por eſte medio prevenirſe para todo lo que le podria ſuceder. Pareciòle, que el mejor camino de todos ſeria caſar en Francia con Germana de Fox, que era ſobrina de aquel Rey, hija de ſu hermano. Embiò para tratar eſto à Fray Juan de Enguerra, de la Orden de San Bernardo, è Inquiſidor en Cataluña. Guſtò mucho el Francès de eſte caſamiento; tanto, que por contemplacion de èl, renunciava el derecho que tenia al Reyno de Napoles en ſu ſobrina, y en ſus hijos varones, y hembras, junto con el titulo de Rey de Napoles, y Jeruſalem. Por el contrario el Rey Catolico vino, en que caſo que no tuvieſſen hijos, aquel Reyno bolvieſſe al Rey de Francia, y à ſus herederos; demàs, que ſe obligò de pagalle por los gaſtos de la guerra quinientos mil ducados, en termino de diez años, por pagas iguales. Item, que à los varones Angevinos ſe bolverian ſus Eſtados: coſa muy dificultoſa. Y los priſioneros que tenia en ſu poder el gran Capitan, ſe pondrian en libertad, nombradamente el Principe de Roſano, y Marquès de Bitonto. Solo ſe exceptuaron el Duque Valentin, y el Conde de Pallas: con eſto el Rey de Francia ſe obligava de aſsiſtir al Rey Catolico contra el Ceſar, y ſu hijo, caſo que intentaſſen à removelle de la governacion de Caſtilla. El Guiciardino dice, que le concertò aſsimiſmo ayudaria el Rey Catolico à Gaſton de Fox ſu cuñado, à conquiſtar el Reyno de Navarra, à que pretendia tener derecho. Item, que el de Francia embiaria à Eſpaña la viuda Reyna de Napoles, con ſus hijos; y ſi no quiſieſſe venir, la deſpediria de ſu Reyno. Los vnos conciertos, y los otros, ſe hicieron eſte Verano, y Eſtìo; y deſde Segovia à los veinte y cinco de Agoſto ſe embiaron à Francia, para concluir Don Juan de Silva, Conde de Cifuentes, Micer Tomàs Malferit, y el miſmo Fray Juan de Enguerra. Que llevaron las proviſiones para libertar à los priſioneros de Napoles, y ſeguridad, para que los deſterrados pudieſſen ir à ſus caſas. En particular ſe tratò de caſar a Roberto de San Severino, Principe de Salerno, cabeza de los foragidos de Napoles, con Doña Marina de Aragon, hija de Don Alonſo de Aragon, Duque de Villahermoſa, y Conde de Ribagorça, y hermana de Don Alonſo, Duque de Villahermoſa, y de Don Juan, Conde de Ribagorza: trazas, que dieron mucho contento al Rey de Francia; tanto, que procuro impedir, que el Rey Archiduque no vinieſſe à Eſpaña, y ſe lo embiò à requerir con vn Secretario, que haſta que las diferencias que tenia con ſu ſuegro, ſe determinaſſen no ſe puſieſſe en camino. Para neceſsitalle à eſto, tratò con el Duque de Gueldres, que con mas gente hizieſſe la guerra en Flandes. Eſte aſsiento por vna parte causò grande turbacion en el Reyno de Napoles, y los Varones que poſſeìan las tierras de los foragidos, ſe apellidaron para defenderſe vnos à otros. En particular Proſpero Colona, que ſe ſaliò del Reyno, y llegò à ofrecer al Papa, que ſi el Rey de Francia le renunciaſſe el derecho, que pretendia à aquel Reyno, èl, y los ſuyos ſe le conquiſtarian. Por otra alterò de nuevo à los Grandes de Caſtilla: tanto mas que ſe publicaba, que la Reyna Catolica, para dexar al Rey Catolico por Governador de ſus Reynos, le tomò primero juramento, que no ſe caſaria; y procuraron eſtorvar al Conde de Cifuentes, que no fueſſe con aquella embaxada, ſo pena que le tendrian por mal Caſtellano. Algunos cargaban al gran Capitan, de que no ſe declaraſſe por el Rey Archiduque, pues por aquel matrimonio del Rey Catolico con Doña Germana, ſe quitava la ſuceſsion del Reyno de Na-

Trata de ganar al Rey de Francia.

Concierta caſamiento cõ Germana de Fox, ſobrina de el Rey de Francia.

Condiciones, y derechos dotales.

Obligaſe el Rey de Frãcia de aſsiſtir al Catholico contra los Flamẽcos.

Embia deſde Segovia el Rey Embaxadores para la concluſiõ.

Embia el de Frãcia à dezir al Rey Archiduque, que no vaya à Eſpaña.

Y para mas impedille, obra q̃ el Duque de Gueldres le haga guerra.

Motines, que reſultan en Napoles de eſtos tratos.

Conſtancia de el gran Capitan, culpada de algunos.

Napoles al Principe Don Carlos, ora tuvieſſen hijos, ora no. El Rey Archiduque aſsimiſmo ſintiò mucho, que le quitaſſen del todo lo de Napoles, y le puſieſſen en condicion la Corona de Aragon, ſi el Rey ſu ſuegro tuvieſſe hijo varon. El Rey Catolico, por prevenir diſguſtos, deſpachò à Flandes al Protonotario Don Pedro de Ayala, que fue antes Embaxador en Inglaterra, para que juntamente con Gutierre Gomez de Fuenſalida, ſu Embaxador ordinario, aviſaſſen al Rey ſu yerno, de aquellas paces, y conciertos, è hicieſſen de ſu parte inſtancia, que Lope de Conchillos fueſſe pueſto en libertad, cà le tenian en Villaborda muy apretado. Hicieron ellos lo que les fuera mandado, y el Rey Archiduque, en lo que tocava al matrimonio, dixo con palabras generales, que ſe holgava de èl: que el Rey ſu Señor era libre, y ſe podia caſar donde mas guſto le dieſſe. En lo de Lope de Conchillos diò por reſpueſta, que era ſu criado, y tenia acoſtamiento de ſu caſa: que por ſus demeritos le tenia preſo, y no le penſava dàr libertad. Venecianos en todas eſtas tramas ſe eſtavan à la mira, ſin echar de ver la borraſca que ſes armava. Verdad es, que ſe concertaron con el Papa, de manera, que ſe quedaron en la Romaña con lo de Faença, y Arimino, y le reſtituyeron lo que tenian de los Condados de Imola, y de Seſſena. Con eſto tomavan en ſu proteccion al Duque de Urbino, y al Prefecto de Roma, ſobrino del Papa, à quien el Duque tenia adoptado; y para que le ſucedieſſe en aquel Eſtado, le casò con hija de el Marquès de Mantua, ſu cuñado. Al Gran Capitan ſe embiò aviſo de las paces que el Rey Catolico hizo con el Rey de Francia, con orden ſe vinieſſe luego à Eſpaña, para dàr aſsiento en coſas que pedian la preſencia de ſu perſona, y de ſecreto tuvo al Arçobiſpo de Zaragoça nombrado para el govierno de Napoles. El Gran Capitan moſtrò holgar de las paces, y las hizo pregonar, y regocijar en Napoles. Quanto à ſu venida, reſpondiò, que eſtava preſto, y que muy en breve ſe partiria. Mas yà el tiempo, yà las coſas, no dieron à ello por entonces lugar. Por eſto las ſoſpechas que ſe tenian de èl, ſe aumentavan: menudeavan los chiſmes, y cada qual tomava ocaſion de penſar, y decir lo que le parecia, dado que èl embiò à ſu Secretario Don Jnan Lopez de Vergara, à dàr razon de sì, y de todo lo que paſſava.

Sentimiento del Rey Felipe del caſamiento de ſu ſuegro por los daños, que ſe le ſeguian.

Embiale Embaxadores el Rey Catolico.

No quiere ſoltar à Cõchillos.

Aſtucia de Venecianos, no ſiempre deſpierta.

El Rey Catolico mãda venir à Eſpaña a Gran Capitan.

Embia à Vergara à dàr razõ de ſu detencion.

CAP. XV. *Que Mazalquivir ſe ganò en Africa de los Moros.*

NO ſe apartava del lado del Rey Catolico el Arçobiſpo de Toledo; antes en todas eſtas diferencias le acudiò ſiempre con grande lealtad, y fue gran parte para que muchos reprimieſſen ſus malas voluntades. Era eſte Prelado de gran corazon, y penſamiento mas altos, que ſegun el baxo eſtado en que ſe criò. Perſuadia al Rey, y hacia grande inſtancia, aun en vida de la Reyna, que acabada la guerra de Napoles, la hicieſſen en Berberia contra los Moros. Llegò el negocio tan adelante, que el Rey diò orden, como buena parte de los ſoldados Eſpañoles, que tenia en Napoles para acometer eſta empreſſa, bolvieſſen à Eſpaña, y aſsi ſe hizo. Por otra parte el Conde de Tendilla ſe ofrecia con quarenta cuentos de maravedis, que el Rey le conſignaſſe, de dàr conquiſtada à Orán, y ſu Puerto de Mazalquivir, y otras Villas comarcanas. Que ſi de aquel dinero ſobraſſe algo, ſe bolvieſſe al Rey, y ſi faltaſſe, lo ſupliria èl de ſu caſa. Eſte aſsiento, que eſtuvo muy adelante, ſe desbaratò con la muerte de la Reyna. Mas porque del todo no ceſſaſſe eſte intento, y los ſoldados de Napoles no eſtuvieſſen ocioſos, el Arçobiſpo preſtò al Rey once cuentos para ayuda de gaſto. Con eſto, en las Coſtas del Andalucìa ſe apreſtò vna Armada, primero con intencion de ganar por trato, que ſe traìa, vn Pueblo de Berberia, que ſe llama Tedeliz, y eſtà ſobre el mar, entre Burgia, y Argel. Deſpues, por entender que no era

El Arçobiſpo Ximenez aſſiſte ſiempre al Rey

Perſuadele la guerra contra Moros.

Preſta dinero al Rey para ella.

Haceſe Armada.

Lu-

Lugar importante, ni Plaza que se debiesse sustentar, acordaron acometer à Mazalquivir, que quiere decir en Arabigo, Puerto grande: nombre que tenia antiguamente, y assi le llama Ptolomeo, Portus Magnus. Està muy cerca de Oràn, contrapuesto à la Ciudad de Almeria, bien que algo mas à Levante. Luego que la Armada estuvo à punto, à que iban seis galeras, y gran numero de caravelas, y otros baxeles, que llevavan hasta cinco mil hombres, Don Diego Fernandez de Cordova, Alcayde de los Donceles, Cavallero de mucho valor, que estava nombrado por General de aquella empressa, de la playa de Malaga se hizo à la vela vn Viernes à veinte y nueve de Agosto. Llevava cargo de las cosas del mar Don Ramon de Cardona. Tuvieron tiempo contrario, y fueles forçoso entretenerse en el Puerto de Almeria. Desde alli, alçadas las velas, se partieron, y à once de Septiembre, con toda la Armada surgieron en aquel Puerto de Mazalquivir. Tenia en la punta del Puerto vn baluarte con mucha artilleria, y sus traveses, y torreones, debaxo de la qual entraron los nuestros. Acudieron ciento y cincuenta cavallos, y tres mil peones, para estorvar que no saltassen en tierra. El desembarcadero era malo, y el dia muy tempestuoso. Todas estas dificultades venciò el grande esfuerço de los Christianos. El primero que saltò en tierra, fue Pero Lopez Zagal, vn muy valiente soldado. Pelearon con los Moros, hicieronlos retirar à Oràn, y quedaron solos quatrocientos soldados en la fuerça de Mazalquivir. Combatieronlos, y en el primer combate fue muerto de vn tiro de artilleria el Alcayde de aquel Castillo, con otros muchos, y le descavalgaron los mejores tiros que tenian assentados. Desanimados con esto los Moros, se rindieron al tercero dia à partido, y se alçaron en aquella fuerça las vanderas de España. Tuvose à gran ventura, lo vno el detenerse la Armada: cà con la nueva, que era salida de Malaga, cargò gran Morisma por aquellas partes. Pero al cabo de ocho dias, por falralles provision, y entender, que nuestra Armada iba à otra parte, se derramò aquella gente. Lo otro, que el mismo dia que el Castillo se rindiò, por la sierra acudiò grã muchedumbre de Moros, para dàr socorro à los cercados, que hicieran mucho daño, si no llegàran tan tarde. Estos se juntaron con los de Orán, y salieron al campo, con intencion, à lo que parecia, de venir à las manos. No se atrevieron empero, dado que el Alcayde de los Donceles sacò su hueste en orden, para dalles la batalla. Solo ovo algunas escaramuzas con los nuestros, que salian con escolta à hacer agua, ò leña, de que padecian falta. Diòse la Tenencia de aquella fortaleza, con cargo de Capitan General de la conquista de Berberia, al Alcayde de los Donceles. Con tanto, Don Ramon de Cardona, con su Armada diò la buelta à Malaga à veinte y quatro dias del dicho mes. Los que quedaron en guarda de aquel Puerto, trataron con los de Oran, y tomaron con ellos su assiento, en que concertaron treguas, para poder contratar vnos con otros. Cosa que à los Moros les venia muy bien, para no perder la contratacion de Levante, que se les comunicava por medio de las galeazas Venecianas, que traìan à aquel Puerto, y por todas las Costas de Africa, España, Francia, Flandes, y Dinamarca, la especeria de que en Alexandria cargavan. Grande fue la reputacion que con esta empressa ganò el Rey Catolico, pues no contento con lo que en la Italia hizo, bolvia su pensamiento à la conquista de Africa, y al ensalçamiento del nombre Christiano. Verdad es, que los malicioso se persuadian, que debaxo aquel color juntava sus fuerças, no contra los infieles, sino para resistir al Rey su yerno, si pretendiesse venir à Castilla, y quitalle el govierno. El Arçobispo de Toledo con tan buen principio se animò mucho, para ayudar à llevar adelante aquella santa empressa, y gastar en ella buena parte de sus rentas, hasta rebolver en su pensamiento de

Embarcase el Alcayde de los Donceles, General.

Pelean, y toman à Mazalquivir.

Hacẽ treguas los à vecinda-dos con los de Oran, y contratan

Gana reputacion el Rey Catolico.

Prosigue en estos intentos el Arçobispo

La Reyna D. Juana pare en Brusela à D. Maria

de passar en persona à Africa, para dàr mayor calor à aquella conquista, como lo hizo poco adelante. Mediado este mes, pariò en Bruselas la Reyna Doña Juana vna hija, que se llamò Doña Maria. Para visitalla embiò el Rey Catolico vn Cavallero de su Casa, que se decia Carlos de Aragon, con orden de avisar algunas cosas al Rey Don Felipe, endereçadas à que atendiesse quanto mejor le estava la concordia, que venir à rompimiento. El Rey Don Manuel se retirò à Almeria, por huir la peste, que por este mismo tiempo començò à picar en Lisboa, do con su Corte residia. En Castilla otrosi la Chancilleria de Ciudad-Real se passò este año à Granada, y por su Presidente fue nombrado el señor Obispo de Astorga.

Embiaem baxada à su padre.

Passase la Chancilleria de Ciudad-Real à Granada.

CAP. XVI. De la concordia que assentò entre los dos Reyes, suegro, y yerno.

ENtretuvose el Rey Catolico en Segovia, y en el bosque de Balsaìn algunos meses, hasta tanto que à los veinte de Octubre partiò de alli para Salamanca. Alli mandò pregonar las paces, que tenia assentadas con Francia. Que en Castilla comunmente no fueron tan bien recibidas como en Aragon. Lo mismo que à los vnos dava pesadumbre; es à saber, que los Reynos se dividiessen, a los otros era causa de grande contento, que deseavan tener Rey propio, y natural. Assi vàn las cosas. Todo se endereçava à enfrenar las demasias del Rey Archiduque, y hacelle resistencia, si llegassen à rompimiento. Por quanto en esta sazon, desde Brusselas mandava apercebir los Grandes de Castilla, para que le acudiessen, en especial Marquès de Villena, Duque de Naxara, Garci Lasso de la Vega, Duque de Medina-Sidonia, Conde de Ureña, y aun el Almirante, y Condestable de Castilla, sin embargo del deudo que tenian con el Rey Catolico, andavan en balanças. Don Juan Manuel con sus cartas atizava este fuego, puesto que siempre dava à entender, que deseava, y procurava la concordia; y que seria facil concertar todas las diferencias, si el Rey Catolico se posiesse en lo que era razon, y se contentasse con lo suyo, y dexar à sus hijos desembarazado el Reyno, y el govierno, todas las cosas se encaminarien bien. Donde no, perderia lo que tenia en Castilla, y aun pondria en condicion lo de Aragon. Que la venida de el Rey Archiduque seria muy cierta, y muy en breve, quier fuesse con voluntad de su suegro, quier sin ella. En conformidad de esto, apresstavan vna Armada en Gelanda, en que tenia yà juntas sesenta naves. Y si bien el Rey de Francia, por dos veces embiò à requerir al Rey Archiduque, no emprehendiesse aquel viage, antes de concertarse con su suegro, à ocho de Noviembre partiò de Bruselas, junto con la Reyna, para ir à Gelanda. Dilatòse la embarcacion, y todo iba de espacio: assi se tuvo entendido, que se pretendia se declarassen primero los que avia de dàr favor à su venida, y entrada en Castilla. Cuya cabeza, que era el Marquès de Villena, como en esta sazon entrasse en Toledo, se tuvo por cierto llevava poderes del Rey Felipe, para apoderarse de aquella Ciudad, de que el Pueblo se alterò, y los Silvas, que eran muy aficionados al servicio de el Rey Catolico, se juntaron con el Corregidor Don Pedro de Castilla, para hacelle resistencia. Mas el Marquès acodò de partirse, sin intentar novedad alguna. Fuera de los Silvas, y el Duque de Alva, y el Arçobispo de Toledo, los que mas se señalavan por el Rey Catolico, eran Don Bernardo de Roxas, Marquès de Denia, Don Gutierre Lopez, Comendador Mayor de Calatrava, Antonio de Fonseca, y Hernando de Vega, que eran muy aceptos al Rey, y de su Consejo. Estos eran de parecer, que se debia impedir en todas maneras la entrada del nuevo Rey, si intentasse de venir à Castilla, antes de componer, y assentar aquellas diferencias. El Rey Catolico se resolvia en esto, dado que se le hacia muy de mal, vsar de fuerça, y tomar las armas contra sus hijos; y no se assegurava, que los Pueblos llevarian bien, que se vsas-

Pregonanse en Salamanca las paces con Francia.

Aragon desseava Rey propio.

Procura el Rey Felipe desde Brusselas ganar à los Grãdes de Castilla cõtra su suegro.

Los que se inclinavã

D. Juan Manuel y su inquietud, y astucias.

Presume amenaçar

Parte el Rey Archiduque de Brusselas.

Detienese mucho, esperando se declarassẽ los Grandes por èl.

Declaranse muchos por el Rey Catolico.

Votanque se impida la entrada al Archiduque, si no se concertan primero.

Embia D. Felipe Embaxadores y poderes para concertarse.

se de aquel termino contra sus Reyes naturales. Todavia, al mismo tiempo que las cosas estavan para romper, el Rey Archiduque se inclinò, à que se diesse algun corte en aquellos negocios, y para e'lo embiò poderes bastantes à sus Embaxadores. Conforme à esto, en veinte y quatro de Noviembre se assentò en Salamanca concordia, y amistad entre los dos Reyes, con las capitulaciones siguientes: Que todos tres, los dos Reyes, y la Reyna, juntamente governassen; y con las firmas de todos tres, y en sus nombres, se despachassen las provisiones, y cartas Reales, y al refrendallas se dixesse, por mandado de sus Altezas; lo mismo se guardasse en los pregones. Que luego que los Reyes Don Felipe, y Doña Juana llegassen à estos Reynos, fuessen jurados por Reyes, y por Governador el Rey Catolico, y Don Carlos por Principe, y sucessor en los Reynos de Castilla, de Leon, y de Granada. Item, que las rentas, y servicios de los dichos Reynos, pagados los gastos ordinarios, y extraordinarios, se dividiessen en dos partes iguales; la vna para el Rey Catolico, y la otra para sus hijos. Lo mismo ordenaron se hiciesse en los oficios, que se proveyessen por mitad; capitulo que estendian assimismo en las Encomiendas de las tres Ordenes. Dado que la administracion de ellas, sin contradicion, pertenecia al Rey Catolico. Con estas condiciones se concluyò esta confederacion. Para cumplimiento de lo capitulado, nombraron por conservadores al Papa, y al Cesar, y à los Reyes de Inglaterra, y Portugal. Declaròse demàs de esto, que si la Reyna no quisiesse entender en el govierno, las provisiones se expidiessen en nombre de los tres, y con las firmas de los dos Reyes. Y en caso de ausencia de qualquiera de los dos, los negocios se despachassen con la firma sola del vno. Embiaron à Flandes vna copia de estas capitulaciones, que descontentaron al Rey Archiduque, y à los suyos; mas sin embargo, la concordia se aceptò, y jurò; cà el favor del Rey de Francia, era gran torcedor para los de Flandes: ademàs, que tenian por cierto, que con su llegada à España, todo se haria como fuesse su gusto. Con esto soltaron al Secretario Lope de Conchillos, que hasta entonces tuvieron en muy esquiva prision. Pregonòse esta confederacion en Salamanca à los seis de Enero, principiò de el año 1506. y dos dias adelante se hicieron à la vela desde Gelanda los nuevos Reyes. El tiempo no era apropòsito para meterse en el mar: cargò tan grán tormenta, que algunas naves se perdieron, y con las demàs les fue forçoso tomar vn Puerto en Inglaterra, que se llama Uveymanri. Con aquella ocasion se vieron los Reyes Don Felipe, y el de Inglaterra, en Uvindesor, do hicieron sus alianças; y se concertò, que Margarita de Austria, viuda del Duque de Saboya, casasse con el Inglès, y con Maria, hija del mismo Don Carlos de Austria; casamientos que despues no se efectuaron. Entregò el Archiduque al Inglès el Duque de Sufolc, que le tenian en su poder, y èl se avia fiado de su palabra; estraña resolucion. En esto, y en fiestas que se hicieron se detuvieron hasta por todo el mes siguiente, que bolvieron al Puerto de Plemua para embarcarse. El Rey Catolico, luego que tuvo aviso de la tormenta que sobrevino à sus hijos en el mar, mandò recoger las mejores naves en las Marinas de España para embiarselas; y por General à Don Carlos Enriquez de Cisneros, que por este tiempo, junto con su muger Doña Ana de Sandovàl, fundò el mayorazgo que oy poseen los de su casa en Portugalete. Los bienes en el Arciprestazgo de San Romàn, merindad de Saldaña. Su hijo mayor Felipe Enriquez de Cisneros. Al tiempo que la concordia se assentò en Salamanca, escriviò el Rey Catolico à Don Juan Manuel, que procurasse con el Rey Archiduque, se olvidassen las cosquillas passadas, y se reconciliassen las voluntades, como era razon, y el estrecho deudo lo pedia. La respuesta que hizo à esta carta, serà bien

Capitulos de la concordia, q̃ se hizo en Salamanca.

Embiase à Flandes copia de lo acordado, y se acepta de mala gana

Sueltan à Cochillos.

Parten los Reyes à España.

Tormenta los echa à Inglaterra.

Vistas con aquel Rey, y conciertos de casamientos sin efecto.

Entrega injusta del Duque de Sufolc.

Embia à ver el Rey Catolico, para su conduccion, quando supo la tormenta.

Mayorazgo de Cisneros.

Escrive el Rey à D. Juan Manuel, y libertad de su respuesta.

bien poner aquì, para que ſe conozca la libertad, y viveza de eſte Cavallero: *Recibì la de Vueſtra Alteza, y cumplirè lo que en ella me manda, que es procurar, quanto en mi fuere, que los diſguſtos ſe olviden, y la concordia aſſentada vaya adelante, pues no ſe puede negar, ſino que de tal eſcuela como la de Vueſtra Alteza, y tales diſcipulos, como los Reyes, todos eſſos Reynos recibiràn mucho bien. Lo qual Dios, y mi conciencia ſon buenos teſtigos, he ſiempre procurado con todas mis fuerças; ſi bien algunos, y por ventura Vueſtra Alteza, por el mal tratamiento, que ſe me ha hecho, podrà aver juzgado diverſamente; pero no ſe pueden enfrenar las lenguas, ni los juicios, ni yo pretendo por eſte oficio algun galardon. Baſtariame, que mis ſervicios, y fatigas paſſadas no eſtuvieſſen pueſtas en olvido, de la manera que eſtàn. Que me parece, por mi vejèz, y por la poca cuenta que de ellos ſe tiene, que Vueſtra Alteza no me quiere pagar en eſte mundo, ſino en oraciones, quando eſtè en el otro. La qual paga yo no pretendo, pues muchas veces he oìdo decir, que vn Principe puede llevar ſus Miniſtros al infierno; y nunca que algun Rey, aunque ſea tan Chriſtianiſsimo como el de Francia, aya ſacado algun Privado ſuyo de el Purgatorio. Yo por eſto no dexarè de hacer lo que debo, ni de ſuplicar à Vueſtra Alteza, para que la concordia ſea mas firme, que en lo que de ella queda por declarar, vſe de la bondad, y prudencia que ſuele en todas ſus coſas.*

CAP. XVII. Que el Rey Catolico ſe casò ſegunda vez.

El Rey de Portugal, amigo de D. Felipe, ſe previene para recibirle.

EMbiò el Rey Catolico ſus Embaxadores, para dàr aviſo à los Principes que ſe nombraron por conſervadores de la concordia, que aſſentò con el Rey ſu yerno. En particular hizo recurſo al Rey de Portugal Don Manuel, para entender lo que tendria en èl, ſi todavia no ſe guardaſſe lo capitulado. Reſpondiò por palabras generales, y ſecamente, por tener travada eſtrecha amiſtad con el Rey Don Felipe. Para cuyo recibimiento (que ſe entendia deſembarcaria en el Andalucìa, y penſava haria eſcala en alguno de ſus Puertos) ſe apercibiò con grande cuidado, y hacia labrar mucha plata, ora fueſſe para feſtejalle, ora para ſe la preſentar. Dado, que la peſte le tenia pueſto en cuidado, que cundia por ſu Reyno, y picava en Santarèn. Por eſto, de Almarin, do eſtava, ſe fue à Brantes, Pueblo aſſentado en vn altozano, y que goza de ayres limpios. Alli pariò la Reyna à tres de Março al Infante Don Luis, Principe que fue de gran valor, ſeñalada virtud, y piedad: eſpecialmente à lo poſtrero de ſu vida, que no fue larga. Verdad es, que en ſu mocedad, de vna muger baxa, tuvo vn hijo baſtardo, por nombre Don Antonio, que fue Prior de Ocrato, famoſo aſſaz, à cauſa, que por la muerte de ſu tio el Rey, y Cardenal Don Enrique, los años adelante ſe llamò Rey de Portugal, y fue à ſu Patria ocaſion de grandes males. Bautizaron al Infante al octavo dia de ſu nacimiento: los padrinos el Duque de Verganza, y el Conde de Abrantes; la madrina la Duqueſa de Vergança la vieja. Eſta alegria ſe aguò con vn alboroto, que ſe levantò en Lisboa muy grande, por vna cauſa ligera. En la Igleſia de Santo Domingo eſtava vn Crucifixo, que ſobre la llaga del coſtado, tenia pueſto vn viril. Los que oìan cierto dia alli Miſſa, penſaron, que el reſplandor del vidrio era milagro. Contradixolo vno de los que alli ſe hallaron, nuevamente convertido de Judaiſmo, con palabras algo libres. El Pueblo, como ſuele en ſemejantes ocaſiones, furioſo, y indignado, que tal hombre hablaſſe de aquella manera, echaron mano de èl, y ſacado de la Igleſia, le mataron, y quemaron en vna hoguera, que alli hicieron. Ayudòles vn Frayle de aquel Monaſterio, que hizo al Pueblo vn razonamiento, en que los animò à vengar las injurias, que los Judios hicieron, y hacian à Chriſto: que fue añadir leña al fuego, y acicalar à los que eſtavan furioſos, para que llevaſſen adelante ſu locura. Apellidaron vnos à otros: arremeten à las caſas de los converſos: llevavan

Peſte en ſu Reyno.

Parela Reyna al Infante D Luis.

D. Antonio ſu hijo baſtardo.

Alboroto en Lisboa contra los Judios, ſobre vn milagro imaginado.

Un Frayle atizador del fuego.

vna

vna Cruz delante dos Frayles de aquella Orden, como Estandarte. La furia fue tal, que en tres dias que durò el alboroto, dieron la muerte à passadas de dos mil personas de aquella nacion; y aun à buelras, por yerro, ò por enemistades, fueron muertos algunos Christianos viejos. Acudieron Flamencos, y Alemanes de las naves, que surgian en el Puerto, à participan del saco, que en las casas hacian. Tuvo el Rey aviso de este desorden. Embiò à Diego de Almeyda, y à Diego Lopez, para que hiciessen pesquisa sobre el caso. Los dos Frayles, Caudillos de los demas, fueron muertos, y quemados, y sin ellos a justiciados otros muchos. Los estrangeros, alçadas velas, escaparon con la presa que llevavan muy gruessa. Por esta manera se alterò, y sossegò aquella nobilissima Ciudad; tan faciles son los remedios, como ligeras las causas de alborotos semejantes. En Castilla, por vna parte se esperava por horas la venida de los nuevos Reyes, por otra se festejavan las bodas del Rey Catolico, y de Doña Germana. Fueron desde Salamanca à Fuente-Rabìa à recibir, y acompañar à la novia, el Arçobispo de Zaragoça, y otras nobles Dueñas, y Cavalleros. El Rey, y con èl las Reynas de Napoles, madre, y hija, el Duque de Calabria, sin otros muchos señores. Fueron otrosi à Valladolid, y dende à Dueñas. Alli, à los diez y ocho de Março, se hicieron las velaciones. Era la Reyna sobrina del Rey Catolico, nieta de su hermana Doña Leonor, Reyna que fue de Navarra. Dispensò el Papa, aunque con dificultad, por la contradicion que el Cesar, y su hijo hicieron. Venian en compañia de la Reyna Luis de Amboesa, Obispo de Albi, Hector Piñatelo, y Pedro de Santandrea, por Embaxadores de Francia. Venian assimismo los Principes de Salerno, y Melfi, y otros muchos Barones Angevinos, con deseo de tomar assiento en sus cosas. Con todo este acompañamiento, luego otro dia despues que las bodas se hicieron, dieron los Reyes la buelta para Valladolid. El Rey en aquella Villa hizo solemne juramento, en presencia de gran numero de Prelados, y de señores, y se obligò por sì, y por sus sucessores, de cumplir, y guardar todo lo contenido en los capitulos de la paz, y concordia, que tenia assentada con Francia. Algunos dias despues los Barones Angevinos, por sì, y en nombre de los ausentes, hicieron pleyto omenage al Rey, y Reyna, como à verdaderos, y legitimos Reyes de Napoles. Acabadas las fiestas, el Rey se partiò para Burgos, con intento de recibir à los nuevos Reyes, que pensò aportarian à Laredo, ò a alguno de los Puertos de aquella Costa. Iban en su compañia los Arçobispos de Toledo, y Sevilla, el Duque de Alva, Condestable, y Almirante, y el Conde de Cifuentes. Todos dispuestos, à lo que mostravan, à procurar que lo que la Reyna Doña Isabel dexò establecido, acerca del govierno de aquellos Reynos se guardasse. Era el Rey Catolico llegado à Torquemada, quando le vino aviso, que los Reyes sus hijos desembarcaron en la Coruña, que fue à veinte y ocho de Abril. La causa de llegar tan tarde, fue, que en Inglaterra se detuvieron mucho, primero en las vistas con aquel Rey, y fiestas, despues en esperar tiempo en el Puerto Plemua, en que estuvieron detenidos muchos dias. Desembarcaron en la Coruña, por estàr el Rey Felipe persuadido, que le convenia entrar en Castilla lo mas lexos que pudiesse, de donde el Rey su suegro se hallasse, con intento de saber en su ausencia lo que en los Grandes, y Pueblos tendria, para acomodarse, y acomodar las cosas, segun la disposicion que hallasse, y la manera que le acudiessen: cà resuelto venìa de no passar por las capitulaciones de la concordia, hecha en Salamanca, si no fuesse à mas no poder. Esto le aconsejava Don Juan Manuel, y por lo mucho que con èl podia, se lo persuadiò, y aun pretendiò con este intento, llevalle à desembarcar al Andalucìa, y lo hiciera, si el tiempo diera lugar. Por este tiempo Gonçalo Mariño

Matan mas de 4. y algunos Christianos viejos por sus passiones.

Saquean las casas, aun los estrangeros Embia el Rey Pesquisidor.

Quema à dos Frayles, y ajusticiò à muchos.

En Castilla se celebran las bodas del Rey, y D. Germana, su sobrina

Acompañamiento de la Reyna.

Jura el Rey la paz de Francia

Parte el Rey à Burgos para recibir à sus hijos.

Acompañamiento

Sabe que han llegado los nuevos Reyes à la Coruña.

Escusa el verse con su suegro, hasta saber la disposicion de los Grandes.

Aconseja le D. Juan Manuel, no passe por lo capitulado.

Toma à Caçaça el Duque de Medina-Sidonia.

ño de Ribera, Alcayde, y Capitan de Melilla por el Duque de Medina-Sidonia, por trato se apoderò de la Villa de Cazaza, que està situada en el Reyno de Fèz, con vn buen Puerto à cinco leguas de Melilla, la qual Villa, como era razon, quedò en poder del mismo Duque de Medina.

CAP. XVIII. Que el Rey Catolico procurò verse con el Rey Archiduque.

Riesgos de rompimiẽto, q̃ ataja la prudencia del Rey Catolico.

LA venida del Rey Don Felipe, que debiera ser causa de contento, y sossiego vniversal, pudiera reducir las cosas à total rompimiento, si la prudencia, y sufrimiento del Rey Catolico, no supliera las faltas, y apagara este fuego de desabrimientos, que se emprendia por todas partes. Los humores, y trazas de los dos Reyes eran diferentes, y aun de todo punto contrarios. Luego que llegò el Rey Don Felipe, embiò à requerir à los Condes de Benavente, y Lemos, y otros señores de Galicia; y à los Grandes de Castilla, para que se declarassen por sus servidores, y parciales: lo qual, què otra cosa era, sino començar à sembrar dissensiones, y alborotos, en lugar de paz? Como viò que esta primera diligencia le sucedia à su proposito, y que començavan con gran voluntad a declararse por èl muchos. Lo segundo que hizo, fue, declararse, que no estaria por la concordia que se assentò en Salamanca. Comenzòse otrosi à desfavorecer à los criados del Rey su suegro, en tanto grado, que vn dia hablò à Don Pedro de Ayala, y le avisò, que advirtiesse, que si bien dissimulò lo que en Flandes, è Inglaterra tratò en desservicio suyo, que de alli adelante no lo sufriria: que pues era su vassallo, mirasse como se governava. A los Alcaydes, y Alguaciles de Corte, que por orden del Rey Catolico vinieron à la Coruña à servir sus oficios, como era razon, despidiò; y no quiso servir de ellos, por imaginar que su suegro le queria poner en su Casa, y Corte oficiales de su mano. Venìa muy advertido de no sufrir tutor alguno, ni padrastro, como decia Don Juan Manuel. Los suyos publicavan grandes quexas contra el Rey Catolico, y la mas grave era sobre el casamiento con la Reyna Doña Germana, y las condiciones de èl, en que decian hizo grave daño à sus hijos, y nietos, por desmembrar el Reyno de Napoles. En que parece tenian alguna razon, por lo menos aparencia de ella, si su mal termino no pusiera en necessidad al Rey Catolico de valerse por aquel camino del Rey de Francia, y sacar vn clavo con otro. Por el contrario, luego que el Rey Catolico tuvo aviso de la venida de sus hijos, embiò à Don Ramon de Cardona, y à Hernando de Vega, à visitallos de su parte, y èl mismo diò la buelta camino de Leon, para ir en persona à verse con ellos; si bien reparò en Astorga, hasta saber su voluntad. Al Marquès de Villena, que era llegado à Burgos con grande acompañamiento, y al Duque de Naxara, que juntava sus deudos, y mucha gente, para ir en son de guerra à la Coruña, avisò dexassen aquel camino, y fuessen con su acompañamiento ordinario: que semejantes assonadas, y juntas, siempre fueron prohibidas, y al presente no eran necessarias, pues todos iban de paz. Con su yerno hizo instancia, por medio de Don Pedro de Ayala, para que despidiesse dos mil Alemanes, que traìa en su compañia. Rezelavase, que aquella novedad no fuesse ocasion de que los naturales se ofendiessen, y escandalizassen. Por otra parte embiò à su Secretario Almazàn, para que se juntasse con Don Ramon, y Hernando de Vega, Don Pedro de Ayala, y Gutierre Gomez de Fuensalida, sus Embaxadores, para concertar las vistas con sus hijos, que deseava èl mucho abreviar: y los del Rey Don Felipe las dilatavan quanto podian. Tratòse, que se viessen en Sarria primero, despues en Ponferrada. Ningun Lugar empero contentava à las que los aborrecian, ni à Don Manuel, que todo lo meneava, y se rezelava mucho, que si los dos Reyes

Requiere el Rey Felipe à algunos Grãdes, que se declarẽ por èl.

Declara, q̃ no quiere passar por la concordia.

En este intento obra con demonstraciones.

Instrucciones de D. Juan Manuel.

Publican quèxas de el Rey Catolico.

Este los embia à visitar.

Parte èl mismo à verlos.

Hace diligencias para atajar toda apariencia de guerra.

Embia à concertar vistas con sus hijos.

Varios puestos se varian, porq̃ queria D. Felipe escusarlas.

se

ſe vieſſen, por ſer el vno muy ſagaz, y el otro muy facil, ademas del deudo, y reſpeto de padre, que ſe ſuele allanar grandes dificultades, muy facilmente ſe concertarian, que era lo que ſobre todo aborrecia, y deſviava. Tanto, que vn dia dixo à Don Pedro de Ayala, que el Rey Catolico ſe deſengañaſſe de tres coſas, ſobre que al parecer armava grande edificio. La primera, que en las viſtas no ſe trataria de negocio alguno. La ſegunda, que ſerian en el campo, y no con igual acompañamiento; antes con grande ventaja de gente de parte del Rey ſu hijo. La tercera, que el Rey Catolico nó hicieſſe fundamento en el favor de la Reyna ſu hija, porque no ſe daria à ello lugar, y ſe hallaria burlado. Tornaron de nuevo à acometer à Don Juan Manuel con grandes ofrecimientos para èl, y para ſus hijos. Su brio era tan grande, que no fue de efecto alguno. Era eſto en ſazon, que en Valladolid, por el mes de Mayo, falleciò Chriſtoval Colon, Almirante de las Indias, primer deſcubridor del Nuevo Mundo. Por otra parte el Marquès de Villena, y Conde de Benavente, y el Duque de Naxara eran llegados à la Coruña, y cada dia ſe juntava mas gente, y venian mas ſeñores, como el Duque de Bejar, los Marqueſes de Aſtorga, y de Aguilar, y Garci Laſſo de la Vega, y vltimamente el Duque del Infantado. Con que à los parciales del Rey Don Felipe crecia mas el animo, para pretender aventajar ſu partido. El Rey Catolico ſe detuvo en Aſtorga, haſta los quince de Mayo. Deſde alli ſe partiò para el Ravanal, con intento de irſe à Santiago, y que alli fueſſen las viſtas. Algunos de ſu Conſejo eran de parecer, que no ſe apreſuraſſe; porque con la tardança, como ſuele acontecer en las trazas mal encaminadas, ſe deſcubriria la hilaza, y reſultarian tales deſabrimientos de los Grandes entre sì, y con los Privados de aquel Principe, por ſu grande ambicion, y deſeo, que cada qual llevava de governallo todo, que el nuevo Rey ſe veria preſto en tales dificultades, y aprietos, que le harian entender mal ſu grado, la neceſsidad que tenia de ſer ayudado, y aconſejado de ſu ſuegro. En eſte eſtado ſe hallavan las coſas de Caſtilla, que fuera de rompimiento no podia ſer peor. Los Potentados de Italia, y las otras Naciones, eſtavan à la mira de lo que reſultaria de la venida del Rey Don Felipe, parecia à todos, que por lo menos el Rey Catolico, que era tan temido, de eſta hecha quedaria deſcompueſto, y ſin fuerzas. Moviales mucho à penſar eſto, entre otras coſas, vèr que el Gran Capitan, contra el orden de ſu Rey, ſe entretenia en Napoles, y no acababa de arrancar, y por ſu gran valor, y prudencia penſavan que no carecia eſto de algun grande myſterio. Mas el Gran Capitan advertido de eſtas ſoſpechas, embiò delante ſus cavallos, y recamara, y juntamente à Pedro Navarro, para que le deſcargaſſe con el Rey Catolico, y le dieſſe informacion de todo, y las cauſas verdaderas porque ſe detenia, que era dexar en orden los preſidios, y contentar la gente de guerra, que andava alborotada por falta de dinero. Por el contrario Juan Bautiſta Eſpinelo ſe partiò juntamente para Eſpaña, para dàr quexas contra el Gran Capitan, y poner dolencia en todo lo que hacia. Inteñto que era facil, por tener cabida, y credito con el Rey Catolico. La calumnia à las veces tiene mas fuerza, que la verdad, à lo menos ſus primeros encuentros ſon muy bravos. Aſsi las coſas ſe puſieron en terminos, que el Rey Catolico ſe reſolviò en todas maneras de ſacar de Napoles al Gran Capitan. El negocio llegò tan adelante, que tuvo nombrado, y deſpachado à ſu hijo el Arçobiſpo de Zaragoça, para que con toda brevedad fueſſe à tomar el cargo aquel Reyno. Por otra parte, con Juan Lopez de Vergara, Secretario del Gran Capitan, le embiò vna cedula, en que le prometia debaxo de juramento, y de ſu Real palabra, de dalle luego que llegaſſe à Eſpaña, el Maeſtrazgo de Santiago. Parecia à muchos, que para engañalle, porque por el contrario diò orden à Pedro Navarro, à quien diera el Condado

Don Juan Manuel, y ſu demaſiada libertad.

Muere en Vallado-lid Chriſtoval Colon.

Llegan à la Coruña el Marquès de Villena, y otros muchos ſeñores.

Parte el Rey à Santiago.

Aviſo que le dàn los ſuyos, deſq̃ no ſe apreſure, que la dilacion le es favorable.

Expectacion de las Naciones, ſobre eſtas viſtas.

El Gran Capitã ſe eſtava en Napoles.

Embia ſu recamara, y à Pedro Navarro, que dè razon al Rey Catholico de ſu tardança.

Eſpinelo, enemigo del Gran Capitan, le calumnia con el Rey.

Reſuelveſe à mandarle que ſe venga.

de Olivito, y de quien hacia mucha confiança, que fuesse en compañia del Arçobispo, y con su buena traza, y valor, le prendiesse dentro de Castelnovo. Estraña resolucion, que desbaratò Dios, porque no se descompusiesse por este modo vn Cavallero, que era la honra de España. La causa de mudar parecer, y templarse, fue vna Carta, que à la sazon llegò del Gran Capitan, en que con muy discretas razones, y sobre todo con la verdad, que al cabo tiene gran fuerça para convencer, asseguròal Rey, y le jurò como Christiano, y hizo pleyto omenage, como Cavallero, de guardalle toda lealtad, y en qualquiera ocurrencia acudille, y tener en su nombre aquel Reyno. Sin embargo prometia, que seria muy presto en España. Con que sossegò por entonces esta nueva borrasca, de que podian resultar grandes males.

Resolucion precipitada del Rey

Causa de revocalla.

CAP. XIX. Que el Rey Catolico mandò juntar gente, para poner à su hija en libertad.

Nacen dissensiones en la Corte del Rey Felipe.

APenas los Grandes, y Señores llegaron à la Coruña, quando entre ellos mismos nacieron competencias, y repuntas, y con los Flamencos embidias, y poca conformidad. El Marques de Villena se adelantava à los demàs, y como Mayordomo Mayor, quando el Rey Don Felipe oìa Missa, se ponia junto à la cortina de la vna parte, y de la otra Mosiur de Vere, como Mayordomo Mayor por Flandes. En las vistas de los Reyes no se concordavan. Los Castellanos pretendian impedillas, porque los Reyes no se concertassen. Los Flamencos, como gente mas sin doblez, juzgavan que seria bien se viessen, sin dar lugar à tantos mysterios. El que mas en esto se señalava, y insistia, era el Señor de Vere; bien que los maliciosos entendian, que lo hacia por la embidia que tenia à Don Juan Manuel, y a su privança, con aquel Principe. Dado que el dava mas muestras de descontento en esta sazon, que de privança; y con la ida de tantos Grandes, andava como turbado, y deslumbrado, y parecia temer no le echasse alguno el pie adelante, y le hiciesse caer. En lo que todos se concordavan, era dàr quexas del Rey Catolico. Quien tenia por cosa grave, que quisiesse llevar la mitad de las rentas Reales, y no traxesse à particion lo que rentavan los Maestrazgos. Quien encarecia, què como se podian sufrir tres Reyes en Castilla. Y aun Don Juan Manuel mostrava vna escritura, otorgada en Francia, en que el Rey Catolico se intitulava Rey de Castilla. Quien estrañava, que las fortalezas, y guardas se tuviessen en nombre del Rey Catolico, sin que el Rey Don Felipe en mucho tiempo pudiesse proveer ninguna de aquellas Plazas, y que èl mismo continuasse à proveer Corregidores en diversas Ciudades. Sobre todo estrañavan, que hacia levas de gente, con voz de poner en libertad la Reyna su hija: cà por indisposicion la tenian muy retirada, sin dàr lugar, que persona alguna la viesse. El qual cargo era verdadero, que el Rey Catolico con este color despachò sus cartas à diversas partes, para apercibirse de gente, en caso que llegassen à rompimiento. Y aun èl Duque de Alva tenia levantado golpe de gente en el Reyno de Leon, para acudir al Rey Catolico, que solo entre todos los Grandes se tuvo siempre por èl, si bien veìa el peligro, què cosas corrian por esta causa, que todos desamparavan al Rey Catolico: hasta el mismo Condestable, que era su yerno, y el Almirante, que era su primo, acordaron, que les estava mejor acudir al Rey Don Felipe; y hacelle compañia. No se contentò el Rey Catolico con intentar de hacer juntas de gentes en Castilla, sino que despachò vn Cavallero Aragonès, por nombre Jayme Albion, para dar cuenta de todo lo que passava al Rey de Francia, y le pedia, que por medio del Duque de Gueldres, y Obispo de Lieja, diesse à su yerno guerra en Flandes, para con este torcedor hacer se humanasse mas en lo que tocava a Castilla, y à las diferencias que con èl tenia. Sin embargo de todo esto, se continuava la platica de

Alça gente el Rey Catolico, para poner en libertad à la Reyna su hija.

Duque de Alva, assiste al Rey Catolico, solo èl entre todos.

Pide el Rey Catholico al de Francia rompa guerra al Rey D. Felipe por Flandes.

Oponese el Señor de Vere a D. Juan Manuel.

Turbase èste con la concurrencia de tantos Grandes.

las

las viſtas. La reſolucion ſe dilatava. El Rey D. Felipe ſe determinò de ſalir de la Coruña la via de Santiago. Las compañias de los Alemanes, marchavan delante con ſu artilleria, tan en orden como ſi entraran por tierra de enemigos, y de conquiſta. Aquel miſmo dia, que fue à los veinte y ocho de Mayo, partieron el Rey Catolico, y la Reyna para Batanços. Eſtava Don Juan Alonſo de Fonſeca, Arçobiſpo de Santiago, declarado de parte del Rey Catolico, tanto como el que mas: por eſta cauſa los del Rey Archiduque no vinieron en que allì fueſſen las viſtas, ni ſe quiſieron detener alli mucho; antes tomaron la via de Orenſe, que era torcer el camino, y el Rey Catolico reparò en Villafranca. Entonces el Rey Don Felipe embiò à decir al Rey ſu ſuegro, que ſi le embiaſſe al Arçobiſpo de Toledo con poderes, eſperava ſe aſſentarian bien, y à guſto los negocios. Hizoſe aſsi, y el Arçobiſpo trabajò lo que pudo, para concordar las diferencias; pero poco ſe hacia, por la contradicion que hallò en los Grandes, à quien penſava que aquellos Principes ſe concertaſſen. El Rey Catolico, de Villafranca ſe paſsò à la Bañeza, y de allì à la Matilla, en ſazon, que muchos de los Prelados, y de los Cavalleros que iban con èl le dexaron, inducidos por los Grandes, que ſe moſtravan muy declarados contra èl. Eſta ſoledad, y deſamparo, hizo que el Rey Catolico perdieſſe la eſperança de poder reſiſtir, ſi las diferencias llegavan à rompimiento. Aſsi procurò por qualquier manera, concertarſe con ſu yerno. Con eſte intento le eſcriviò vna carta, en que le pedia, que ſin dar lugar à mas platicas, y malicias, tuvieſſe por bien que ſe vieſſen. Lo que reſpondiò, fue dar grandes quexas, como de que juntava el Rey Catolico gente contra èl, y ponia mala voz en ſus coſas, con decir, que traìa preſa à la Reyna, y que ponia eſtorvo en el exercicio del Oficio de la Inquiſicion, y favorecìa à los deudos de los que ella tenia preſos: todo à propoſito de hacelle malquiſto con los Pueblos, y con ſus vaſſallos. El punto de la dificultad de las viſtas conſiſtia, en que los del Rey Don Felipe querian ſaber el pecho del Rey Catolico en lo que tocava à la concordia, y ſi vendria en que ſe alteraſſen algunos capitulos de Salamanca, y quales. En fin que todo eſto eſtuvieſſe aſſentado antes de las viſtas. El Rey Catolico iba en eſto muy recatado, ſin deſcubrir ſu pecho à nadie, antes de verſe con ſu yerno.

Proſigue ſe de eſpacio en las viſtas.

El Arçobiſpo de Santiago declarado por el Rey Catolico.

Pide el Rey Don Felipe al Arçopiſpo de Toledo por mediano.

Embiado halla dificultades.

Deſampararan al Rey Catolico los mas.

Inſiſte que ſe vean.

Deſconfia de ambas partes.

CAP. XX. De las viſtas que ovo entre los Reyes, ſuegro, y yerno.

TRatavan el Arçobiſpo de Toledo, por vna parte, y por otra Moſiur de Vila, y Don Juan Manuel, y conferian entre sì por comiſsion de ſus Principes, de conformallos, y tomar algun aſsiento en las diferencias que tenian. Las intenciones eran muy diverſas; y aſsi no ſe acabavan de concertar. El Arçobiſpo procedia con ſinceridad, y verdad, como lo pedia ſu dignidad, y la buena fama de ſu vida. Los otros con cautela pretendian hacer la concordia muy aventaja de ſu Amo; por lo menos entretener el tiempo, que ſegun eran muchos los que acudian al nuevo Rey, tenian por cierto, que el Rey Catolico ſe veria en breve tan ſolo, que le ſeria forçoſo dexar el Reyno deſembaraçado, y retirarſe à ſu tierra. Llegò el Arçobiſpo, por poca confianza que tenia de concluìr coſa alguna, à aconſejar al Rey Catolico ſe retiraſſe à el Reyno de Toledo. Ofrecia le mandaria alli entregar todos ſus Lugares, y Caſtillos. Que ſegun la diſtancia, y tiempo que ſeria meneſter para llegar allà, y el ſobrado vicio de aquellas gentes, que conforme à ſu coſtumbre eſcanciavan muy largo: el calor, y falta de otros mantenimientos ſeria cauſa que recibieſſe mucho daño. Y aunque no fueſſe ſino el de la enemiſtad, que cada dia ſe deſcubria mas, entre Caſtellanos, y Flamencos, haria mucho efeto. En fin, que el tiempo, y dilacion, ſuelen adobar muchos daños. El Rey Catolico no venia, ni aun intentava venir en

Inſiſten los medianeros en la concordia.

Verdad, y ſinceridad del Arçobiſpo Ximenez.

Cautela de los miniſtros de Don Felipe.

El Arçobiſpo acõſeja al Rey Catolico ſe retire al Reyno de Toledo.

esto, y aun sospechava no quisiesse el Arçobispo, como los demas, faltalle, y acomodarse con el tiempo, que esto aventuran à ganar los que tercian en semejantes negocios. Resolviose de verse en todas maneras con su yerno, que en este tiempo era llegado à Verin, donde embiò à Don Diego de Guevara al Rey Catolico, que esperava en Rionegro, para rogalle sobreseyesse en su ida, por quanto esto era lo que convenia para los negocios. Mas no dexò el Rey Catolico persuadirse, antes persistia en lo que tenia determinado. Decia, que su yerno no se podia agraviar de que le fuesse a vèr, pues iba desarmado, y èl venia à punto de guerra. Vista esta resolucion, desde Nellase, do era llegado el Rey Don Phelipe, determinaron Monsiur de Vila, y Don Juan Manuel de ir à verse con el Rey Catolico, y concertar el dia, y lugar para las vistas, pues no se podia escusar. Para seguridad de Don Juan, fue embiado el Duque de Alva al Rey Don Phelipe, si bien la voz era, que era para ayudar à dar buena conclusion, y corte en los negocios. Passaronse en el entretanto los Reyes, Don Phelipe à la Puebla de Sanabria, y el Catolico à Asturianos, que estan distantes poco mas de dos leguas. Venidos Don Juan, y Monsiur de Vila à Asturianos, el Rey les hablò dulce, y amorosamente, sin dàr quexa alguna, ni muestra de sentimiento. En lo de la concordia, y particulares de ella, respondiò de manera, que entendiò no quedaria por èl, que no se concluyesse muy à gusto de su yerno. Acordaron, que las vistas fuessen otro dia en vn robledal, que esta entre la Puebla de Sanabria, y Asturianos, cerca de vna Alqueria, que se llama Remelal. Partieron los Reyes de sus posadas, segun que dexaron acordado; bien que con muy diferente acompañamiento. El Rey Catolico con los suyos, que eran hasta ducientos, en trage de paz, y en mulas, y desarmados. El Rey Don Phelipe à punto de guerra. A la parte de la Puebla quedavan en ordenanza hasta dos mil picas, sin la gente de la tierra, y buen golpe de gente de acavallo, de los que fueron en compañia de los Grandes. Passaron delante hasta mil Alemanes, como para reconocer el campo. Despues de esto seguian los Cortesanos del Rey Don Phelipe, y èl à la postre en vn cavallo, y con armas secretas. A su mano derecha venia el Arçobispo de Toledo, y à la siniestra Don Juan Manuel. Antes que èl llegasse, el Rey Catolico se puso en vn alto para vèr los que passavan. Llegaron los Grandes, y Señores à besalle la mano, que èl recogia de buena gracia. Echò los brazos al Conde de Benavente, sintiò que iba armado, dixole riendo: Conde, como aveis engordado tanto? El respondiò: Señor, el tiempo lo causa. A Garci Lasso dixo: Garcia, y tu tambien? El respondiò: Señor, por Dios assi venimos todos. En esto llegò el Rey Don Phelipe, que aunque con semblante de algun sentimiento, hizo muestra de querer echarse del cavallo, y besar la mano à su suegro, èl le previno, y le abrazò, y besò, con muestra de mucho amor, y la boca llena de risa. Para hablarse se entraron en vna Ermita, que alli estava, y en su compañia el Arçobispo de Toledo, y Don Juan Manuel. El Arçobispo, con la resolucion que solia tener, dixo à D. Juan: No es buen comedimiento, que los particulares se hallen presentes à la habla de sus Principes, vamos de aqui entrambos. Don Juan no osò replicar. Como estuviessen junto à la puerta, dixole el Arçobispo, que salieste, que èl queria servir de portero. Con esto cerrò la puerta, y assentòse en vn poyo, que alli hallò. Los Reyes, despues de las palabras ordinarias de cumplimiento, entraron en materia. Tomò la mano el Rey Catolico, como era razon, y hablò en esta substancia: *Si yo miràra solo mi contento, y sossiego, y no lo que era mas pro, y cumplidero, no me huviera puesto à la afrenta, y desvios, que he passado. Pero el amor, y mas de padre, es muy sufrido, y passa por todo, à trueque que sus hijos sean mejorados. Lo que yo, y la Reyna mi muger pretendimos, ella en encargarme el govierno de estos Rey-*

Resuelve verse con su yerno.

No lo admite su yerno.

Porfia el suegro.

Tratan deaplacar las vistas.

Viene D. Juan Manuel, y para su seguridad và à D. Felipe el Duque de Alva.

Vàn los Reyes à vna Alqueria, el Catolico desarmado, y D. Felipe armado.

Mira el Rey Catolico desde vna eminencia el aparato militar de su yerno.

Llega el Rey D. Felipe, y abraçale su suegro con agrado.

Entrã en vna Ermita, y el Arçobispo hace que no entre Don Juan Manuel.

Quedan solos.

Habla el Rey Catolico.

Reynos; y yo en conformarme à tiempo con ſu voluntad, no fue deſeo de hacienda, que Dios loado no tengo falta de ella, ni de deſautorizar à nadie. Porque què ſe podia intereſſar en hacer mal à nueſtros hijos? Vueſtra edad, y la poca experiencia que teneis de los humores de eſta gente, nos hizo temer no os engañaſſen, y vſaſſen mal de vueſtra noble condicion, para acrecentarſe, y enriquecer, à coſta de eſtos Reynos, y vueſtra, à los ſuyos, de que reſultaſſen diſſenſiones, y rebueltas ſemejables, à las que por la facilidad de los Reyes, ſe levantaron los años paſſados. Mas pues eſta nueſtra voluntad no ſe recibe, como fuera razon, lo que yo ſiempre pretendì hacer; encaminadas las coſas, muy facilmente alçarè deſde luego la mano del govierno, cà mas eſtimo la paz, que todo loal. Que no falta à que acudir, coſas no menos forçoſas, y que piden nueſtra preſencia. Solo os quiero advertir, y amoneſtar, que deſde luego pareis, mientes quienes ſon de los que debeis hacer confiança. Que ſi eſto no mirais con tiempo, ſin duda os vereis (lo que yo no querria) en aprietos, y pobreças muy grandes. Eſte Arçobiſpo he hallado ſiempre hombre de buen zelo, y bien intencionado, y de valor; de èl, y de otros ſemejantes os podeis ſervir ſeguramente. Y advertir, que no es oro todo lo que parece, ni virtud todo lo que ſe mueſtra, y vende por tal. El Rey Don Felipe reſpondiò en pocas palabras, como venia enſeñado de ſus Privados. Moſtrò eſtimar los conſejos, que le dava el Rey ſu ſuegro; y con tanto ſe deſpidieron, ſin que en dos horas, que eſtuvieron ſolos, ni el Rey Catolico hicieſſe mencion de ſu hija, por eſcuſar deſabrimientos, ni el Rey Don Felipe le ofrecieſſe que la vieſſe: ſequedad eſtraña, que diò mucho que maravillar, y aunque murmurar, y fue ocaſion que ſe deſpidieron, y bolvieron à los Pueblos, de que ſalieron mas diſguſtados, que antes. Fueron eſtas viſtas en Sabado, à veinte del mes de Junio de eſte año en que vamos.

Aconſejale ſe rija por el Arçobiſpo de Toledo.

Deſpiden ſe.

No ſe habló de la Reyna D. Juana.

*** *** ***

CAP. XXI. Que los Reyes ſe vieron ſegunda vez en Renedo.

PRoſiguieron los Reyes ſu camino à tres, y quatro leguas el vno del otro. Llegò el Rey Don Felipe à Benavente la Viſpera de San Juan. El Rey Catolico por ſu camino apartado, no dexava de ſolicitar, que el tratado de la concordia ſe continuaſſe, y concluyeſſe. Concordaron los Comiſſarios, en que el Rey Catolico deſembarazaſſe el govierno à ſu yerno, y ſe fueſſe à Aragon, con ventencion de los Maeſtrazgos, que ſe cumplieſſen los demàs legados, que le hizo la Reyna Doña Iſabèl. Con eſto hacia confederacion entre sì de amigo de amigo, y enemigo de enemigo, ſin alguna excepcion. Jurò eſta concordia el Rey Catolico en Villafafila, donde eſtuvo à los veinte y ſiete de Junio, preſentes el Arçobiſpo de Toledo, Don Juan Manuel, y el de Viſa. Y luego otro dia la jurò el Rey ſu yerno en Benavente. Aſsiento para el muy aventajado, tanto mas, que de ſecreto hicieron, y firmaron vna eſcritura, en que ſe declarava la impotencia de la Reyna para governar. Que era lo miſmo, que alçarſe el Rey ſu marido con todo, y quedar èl ſolo con el govierno, ſin competidor. Hizo ſus proteſtaciones el Rey Catolico de ſecreto, preſentes Tomàs Malferit, y Juan Cabrero, y ſu Secretario Miguèl Perez de Almançàn, declarando, que venia forçado en aquel concierto, por eſtàr en poder de ſu yerno, ſin armas, y èl rodeado de gente de guerra, y no poder hacer otra coſa. Hecho eſto ſe partiò para Tordeſillas. Deſde alli deſpachò ſus cartas, y las publicò, ſu data à primero de Julio, en que dava cuenta de ſu recta intencion, y que ſiempre la tuvo de dexar à ſus hijos el govierno, luego que llegaſſen à Caſtilla. Que en conformidad, y para mueſtra de eſta ſu voluntad, ſe ſalia de eſtos Reynos, para tener cuenta con los que à ſu cargo eſtavan, van, y por ſu auſencia padecian. Embiòle el Rey Don Felipe à aviſar, an-

Concluyè los Comiſſarios la concordia.

Juranla.

Declaran que eſtàla Reyna incapàz para governar.

Proteſtas ſecretas del Rey Catolico.

Intentos de D. Felipe de encerrar à la Reyna.

antes que partiesse de Tordesillas, diversas cosas que passaron entre èl, y la Reyna en Benavente, y à suplicalle mandasse, como padre, poner en ellos remedio. A esta embaxada, por ser materia tan peligrosa, y tener entendido, que el Rey Don Felipe la pretendia encerrar, no quiso responder, en particular cosa alguna, mas de remitirse à su virtud, y conciencia. Que si èl era padre, èl era su marido, y ella madre de sus hijos, ò por todos respetos tenia por muy cierto escogeria lo mejor, y mas honesto, lo qual rogava afectuosamente. De Tordesillas se passò el Rey Catolico à vna Aldèa, junto à Valladolid, que se llama Tudela, y el Rey Don Felipe se fue à Mucientes. Procurava por el camino atraer los Grandes à su opinion, y sacava dellos firmas para encerrar la Reyna. Embiò a pedir al Almirante hiciesse lo mismo. Respondiò, que si su Alteza mandava firmasse aquel papel, le dexasse vèr la causa, con que se justificava aquella resolucion, y para esto le diesse lugar de vèr, y hablar à la Reyna. Respondiò, que decia muy bien; y assi fueron el Almirante, y el Conde de Benavente à la fortaleza de Mucientes, do tenian à la Reyna. Hallaronla en vna sala muy obscura, vestida de negro, y vn capirote en la cabeza, que le cubria casi el rostro, y debia de ser el chaperòn que se vsa en Francia. A la puerta de la sala Garci Lasso, y dentro con ella el Arçobispo de Toledo. Levantòse el Almirante, y hizole la cortesia, que le hiciera su madre; salvo que se quedò en pie. Preguntòle, que si venia de donde su padre estava, y como le dexò. Respondiò, que otro dia antes se partiò de Tudela, y que le dexò muy bueno, y de partida para sus Reynos de Aragon. Dixole, que Dios le guardasse, y que holgaria mucho de velle. Passò el Almirante algunas platicas con la Reyna, y nunca respondiò cosa que fuesse desconcertada. El Rey Don Felipe instava, que luego se encerrasse. El Almirante le dixo, que mirasse lo que hacia: que ir sin la Reyna à Valladolid, seria cosa de grande inconveniente, y le seria mal contado. Que la gente estava alterada, y à la mira, y los Grandes tendrian ocasion de alborotar el Reyno, con voz de poner en libertad à su Reyna. Que su parecer era, no la apartasse de sì; y pues el principal mal eran zelos, encerralla seria aumentar la enfermedad, y passion. Comunicòlo el Rey con los del su Consejo. Saliò decretado, que la llevasse à Valladolid. Pero antes que esto se hiciesse, acordaron que los dos Reyes se viessen segunda vez en Renedo, que es vna Aldea à legua y media de Tudela, y dos y media de Mucientes. Avisò el Rey Catolico à su yerno, que por no dar que decir, procurasse que estas vistas fuessen con mas muestras de amor que las passadas, pues à todos venia à cuento para la reputacion, se entendiesse quedavan muy conformes. A cinco del mes de Julio, despues de comer, partieron los Reyes para Renedo. Llegò primero el Rey Catolico: apeose en la Iglesia, y alli espero à su yerno. Las muestras de amor fueron muy grandes. Estuvieron dentro de vna Capilla por espacio de hora y media. Avisò el Rey Catolico à su yerno, mas en particular de lo que debia hacer, y de lo que se debia guardar, para governar sin tropiezo aquellos Reynos. Por fin de la platica, llamaron al Arçobispo de Toledo, y en su presencia le dixeron palabras de grande venebolencia. Con esto se despidieron, y el Rey Catolico, sin tratar de negocios algunos, ni aun de vèr à su hija, se partiò à Renedo, y continuò su camino de Aragon. Suplicòle el Duque de Alva le dexasse acompañalle hasta Napoles, donde pensava ir en breve. Mas aunque hizo mucha instancia, no lo consintiò. Antes le dixo, recibiria mas servicio se quedasse en Castilla para acudir à sus cosas, como sobrestante de los à quien las dexava encomendadas, que era Don Gutierre Lopez de Padilla, Comendador Mayor de Calatrava, y Hernando de Vega, que quedavan con cargo de presidir en el Consejo de las Ordenes,

Dà cuenta al suegro, y èl con cordura solo dice, que se remite à su conciencia.

Caminan siempre, desviàdose.

Procura D. Felipe ganar los votos de los Grandes, para encerrar à su muger.

El Almirante no lo quiere hacer sin vèr à la Reyna.

Entran à verla, y lo que passò. No halla descõcierto en sus razones.

Insta el marido en su encierro Advierte la el Almirãte de los inconvenientes.

Consulta, en que se determina vaya la Reyna con su marido à Valladolid.

Y que antes se buelva à vèr con su yerno.

Este le embia à decirse veã con mas demonstracion de amor por estorvar murmuraciones.

Vense en Renedo cõ caricias. Dales con sejos à solas, y luego llaman al Arçobispo.

Và à Aragon, y el Duque de Alva le quiere acompañar hasta Napoles.

No lo consiente el Rey, y dexale en Castilla por superior à todos sus Ministros.

y

y Luis Ferrer, que dexò por su Embaxador, à todos los quales mandò obedecieſſen al Duque, como à su miſma perſona. Eſta ſalida del Rey Catolico, que pareciò à todo el mundo muy afrentoſa, llevò èl con la gradeza de animo que ſolia las demàs coſas. A los Grandes que vinieron à deſpedirſe, recibiò con muy buena gracia, ſin dàr mueſtra de algun ſentimiento. Si alguno le hablava de la ingratitud que moſtraron à quien debian lo que eran. Reſpondia, que antes de todos ellos tenia recibidos muchos ſervicos, y que los tenia muy preſentes en su memoria, para gratificalles en lo que pudieſſe. Finalmente, su partida fue, como ſi dentro de pocos dias pensàra bolver. A la verdad, conocida la condicion del Principe, y los humores de la gente, claramente ſe dexava entender, que las coſas de Caſtilla no durarian muchos dias en vn sèr, y que en breve ſentirian el daño, y aun el clamarin, por el govierno del que tantos años con ſu valor los mantuvo en paz, y juſticia.

Prudencia, y agrado con todos al deſpedirſe.

El Almirãte aſsiſte al Rey, no para que le contradiga.

Juran en las Cortes à D. Juana por Reyna.

CAP. XXI. De las novedades que ſucedieron en Caſtilla.

APenas el Rey Don Fernando bolviò las eſpaldas, quando en Caſtilla ſe vieron grandes novedades. Por donde los naturales començaron à entender, quanta falta hacia el govierno paſſado. Ca es de grande importancia para todo vna buena cabeça. Tenia el Rey Don Felipe convocadas Cortes para Valladolid. Intentò de nuevo llevar adelante ſu traça, que era encerrar à la Reyna, con color de ſu enfermedad, y que no queria entender en el govierno. Los Grandes tenia èl negociados, y venian en ello, y aun el Arçobiſpo de Toledo pretendia, que ſe la entregaſſen, y buſcava votos para ſalir con ello. Solo el Almirante de Caſtilla, de los que alli ſe hallavan, fue el primero que lo contradixo, y no quiſo dàr conſentimiento à tan grande novedad. Hablò con los Procuradores de Cortes, dixoles, que no vinieſſen en coſa tan fea: que era grande deslealtad tratallo. Ellos le ofrecieron, que lo harian aſsi, y ſeguirian ſu conſejo, ſi algun Grande les aſsiſtieſſe. Entonces el Almirante les hizo pleyto omenage, de eſtàr con ellos à todo lo que ſucedieſſe por aquella querella. Con eſto lo contradixeron la mayor parte, y ſolo juraron lo que en las Cortes de Toro; es à ſaber, à Doña Juana por Reyna proprietaria de aquellos Reynos, y por Rey al Archiduque, como à ſu legitimo marido, y por Principe, y ſuceſſor en aquella Corona, deſpues de los dias de ſu madre, à Don Carlos ſu hijo. Sirviò el Reyno en aquellas Cortes con cien cuentos, pagados en dos años, para la guerra de los Moros; ſi bien la derrama de eſta ſuma ſe tuvo por muy grave, à cauſa de la hambre, que ſe padecia en Caſtilla muy grande. Tanto, que de Sicilia ſe proveìa Eſpaña de trigo, la Mancha, y Reyno de Toledo, por el Puerto de Cartagena, y por Malaga el Andalucìa, como inaudita. Otra novedad fue, que los del Conſejo començaron à entretenerſe en los negocios de la Inquiſicion, como ſi fueran profanos. Davan oìdos en particular à los que ſe querellavan del Inquiſidor de Cordova, llamado Diego Rodriguez Lucero, el qual, y los demàs Oficiales pretendian, ſe debian remover de los Oficios. Favorecian à los preſos el Conde de Cabra, y Marquès de Priego. Llegaron los del Pueblo à tomar las armas. Prendieron al Fiſcal, y vn Notario de la Inquiſicion, y aun entraron en el Alcaçar do reſidian los Inquiſidores. Quexavanſe aſsimiſmo del Inquiſidor Mayor, que era el Arçobiſpo de Sevilla Don Diego de Deza, y de los del Conſejo de la Ceneral Inquiſicion, que eran el Doctor Rodrigo de Mercado, el Maeſtro Azpeytia, el Licenciado Hernando de Montemayor, el Licenciado Juan Tavera, que adelante fue Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo, y el Licenciado Soſſa, todos perſonas muy aprobadas. Y en eſta ſazon reſidian en Toro, donde

Falta que hizo el Rey Catolico.

Cortes en Valladolid.

Teme de encerrar à la Reyna.

Sirven las Cortes cõ diez cuentos, para la guerra de Moros.

Hambre en Caſtilla ſuſtentada de Sicilia.

Meteſe el conſejo en los negocios de la Inquiſicõ

Reſiden en Toro la Inquiſicion.

tenian presos buen numero de Judayzantes, personas ricas, y principales. Otra novedad fue, que de vna vez se removieron todos los Corregidores de las Ciudades, y los Alcaydes de las fortalezas, hasta los Generales de las fronteras. En que ovo tres daños notables: el vno, que se proveyeron en las Tenencias, y Oficios muchos Flamencos. El segundo, que como eran tantas las provisiones, no se pudieron hacer las diligencias, para poner personas idoneas en los goviernos. Solo el favor de los Cortesanos, y Grandes era bastante para poner cada qual sus criados, allegados, y deudos, sin mirar otras partes, y el dinero con que hacian feria, y mercado de los Oficios, en particular los Flamencos, que pensavan por esta via medrar. El tercero daño fue, que si los depuestos se tuvieron por agraviados, les quitassen, sin algun demerito, el premio dado por sus servicios. Que era cantera de enemigos, y quexosos. La indignacion de estos, y la poca habilidad de los nuevos Oficiales, y Ministros; sobre todo, fama de que andavan en venta los Oficios, y Judicaturas, y el mal tratamiento de la Reyna, fue ocasion, que los Pueblos se alborotassen en gran parte, y aun començassen à apellidarse para poner remedio en aquellos daños presentes, y prevenir otros mayores que se esperavan. Casi todos echavan yà de vèr la falta que el Rey Catolico les hacia, y piavan por èl con tanto despecho, que si bolviera à Castilla, se entendia le acudirian la mayor parte de ella, y casi todos. Con esto començavan à tener en poco el nuevo Rey; tanto, que pretendiò hacer Presidente del Consejo Real à Garci Lasso, y despues nombralle por Ayo del Infante Don Fernando, y los Grandes no consintieron lo vno, ni lo otro. Y Don Juan Manuel hacia oficio de Presidente, hasta tanto que aquella plaza se proveyesse. En la Andalucìa se juntaron el Duque de Medina-Sidonia, el Conde de Ureña, el Marquès de Priego, y Conde de Cabra. Entendiòse, que pretendian tratar; de què la Reyna se pusiesse en libertad. Todos eran nublados, que amenazavan grande tempestad. Partieron el Rey, y la Reyna por el mes de Agosto de Valladolid para Segovia, por causa que los Marqueses, y Marquesas de Moya no querian, como les era mandado, entregar la Tenencia de aquel Alcaçar à Don Juan Manuel. Pero como supieron la determinacion del Rey, y que se juntava gente de guerra para ir contra ellos, obedecieron aquel mandato. Y el Rey, antes de llegar à aquella Ciudad, con este aviso diò la buelta à Tudela de Duero, con intento de passar à Burgos, y de alli à Vitoria, porque se publicava, que gente Francesa venìa para acometer aquella frontera. Para assegurarse por la parte de Navarra, hizo el Rey Don Felipe dos cosas: la vna, que en lugar de Don Juan de Ribera, nombrò por General de aquella frontera al Duque de Naxara. La otra, que hizo confedercion con aquellos Reyes muy estrecha, por los Reynos de Castilla, y de Leon, sin hacer mencion del Rey su suegro, ni del Reyno de Aragon, que fue traça muy notable, y en que contravenia à la concordia, que se assentò con el Rey su suegro en Villafafila, y aun en todo el buen respeto, que debe el hijo à su padre.

Remuevèse todos los Oficios, y dansè à estrangeros.

Y à incapaces.

Vendèse todo.

Quexas de los depuestos sin demeritos

Esto, y el mal tratamiento de la Reyna alboreta el Reyno.

Deseasse el Rey Catolico.

Menospreçian à D. Felipe.

Juntas de Grandes.

Rindense los Marqueses de Moya à entregar el Alcaçar.

Otros desaciertos de el nuevo Rey.

CAP. XXIII. De la muerte del Rey Don Felipe.

SAliò el Rey Catolico de Castilla por Montagudo, y entrò en Aragon por Hariza, la via de Zaragoça, donde primero la Reyna, y despues el Rey, fueron recibidos con grande alegria, como de gente que se esperava por medio de aquel matrimonio, tener su Rey propio, y ser governados con la moderacion, è igualdad que pedian sus leyes, y lo vsaron los Reyes passados. Antes que saliesse de Castilla, y desde el camino hizo diversas veces instancia con el Rey su yerno, le entregasse al Duque Valentin, como prisionero suyo, pa-

Entran los Reyes Catolicos en Zaragoça.

Pide el Rey Catolico à su yerno, que le entregue al Duque Valentin, y no lo consigue.

para tenellè à buen recaudo en algun Castillo de Aragon, ò llevasse consigo à Napoles, por ser de tanta importancia para las cosas de Italia, do pensava passar en breve, y con este intento se apreitava en Barcelona vna Armada. El Rey Don Felipe se inclinava à entregarsele; mas los de su Consejo fueron de parecer, que se debia primero averiguar cuyo prisionero era, pues fue preso, y embiado à España por el Gran Capitan, y en vida de la Reyna Doña Isabèl. Este parecer se siguiò, que fue otro nuevo disfavor, y muy notable desvio. Crecian las sospechas que se tenian contra el Gran Capitan. Dava ocasion à los malicioso, vèr que se detenia tanto, y nunca acabava de arrancar. Quien decia, que esperava la venida del Cesar, que se queria embarcar en el Golfo de Venecia, con ocho mil Alemanes, para apoderarse de aquel Reyno. Quien le cargava, que traìa secretas inteligencias con el Rey de Francia, por medio de el Cardenal de Ruan. Quien con el Papa, por medio del Cardenal de Pavìa, y que deliberava de aceptar el cargo de General de la Iglesia, que le ofrecian, para echar de Boloña à Juan de Bentivolla, que tenia tyranizada aquella Ciudad. No faltava quien dixesse, que tratava de emparentar con Prospero Colona, y casar vna hija suya con el hijo de Prospero, con intento de favorecerse de los Colonenses para se conservar. Cada qual se persuadia, que queria todo lo que podia, midiendo por ventura por su corazon el ageno. Embiò el Gran Capitan à España à Nuño de Ocampo, por la posta, para descargarse, y certificar al Rey de su venida. Pero como lo que se decia era tanto, y por tantas partes, no se assegurava con esto; antes determinò partir para allà con toda brevedad. Nombrò por Virrey de Aragon al Arçobispo de Zaragoça, y de Cataluña al Duque de Calabria, dado, que le quitò los criados Italianos, que tenia, y algunos de ellos mandò que fuessen en su compañia à Napoles. Y aun procurò con el Rey de Francia, le embiasse la Reyna, madre del Duque, con sus hijos. Ella no quiso venir en manera alguna; antes se fue à vn Lugar del Marquesado de Mantua, acompañada de Luis de Gonçaga su sobrino, hijo de Antonia de Baucio su hermana, con acostamiento de diez mil ducados, que le ofreciò el Rey de Francia cada vn año. Embiò el Rey Catolico a Carlos de Alagon à Napoles, para aviar de su ida, con orden de assegurar en particular à los Colonenses, que no serian agraviados, y que se tendria mucha cuenta con sus servicios. Hecho esto, desde Barcelona se hizo à la vela à los quatro de Septiembre: en su compañia à la Reyna Doña Germana, y las dos Reynas de Napoles, madre, è hija, demàs de gran numero de Cavalleros Castellanos, y Aragoneses, que le hicieron compañia en aquel viage. La Armada era muy gruessa, en que iban las galeras de Cataluña, y por su General Don Ramon de Cardona; y las de Sicilia, cuyo Capitan era Tristan Dolz, fuera de muchas naos. Las galeras de Napoles quedaron en aquel Reyno de respeto, para que el Gran Capitan se embarcasse en ellas, y viniesse en busca de el Rey. Assi lo hizo, que à los siete del mismo mes saliò de Napoles por tierra, por ser el tiempo contrario para salir las galeras. Detuvose en Gaeta hasta los veinte de aquel mes: traìa en su compañia el Duque de Termens, y muchos Cavalleros Italianos, y Españoles, y por prisioneros al Principe de Rosano, al Marquès de Bitonto, à Alonso de San Severino, y Fabricio de Gesualdo, sin otros que dexò enfermos en Napoles. En este mismo tiempo, el Rey Don Felipe, luego que llegò à Burgos, y se aposentò en las casas de el Condestable, lo primero que hizo, fue mandar salir de Palacio à Doña Juan de Aragon, muger del Condestable, à fin, que la Reyna su hermana no tuviesse con quien comunicar sus cuitas. Començaron assimismo à hacer processo contra el Duque de Alva, y se mandò al Almirante, que pa-

Soſpechas que tiene el Rey del Gran Capitan, por su tardança en salir de Napoles.

Da satisfacion el Gran Capitan.

Nombra el Rey Virrey de Aragon para partir à Napoles

Pide al Rey de Francia le embie la madre del Duque de Calabria, y ella no quiere.

Parte à Napoles el Rey, y Reyna.

El Rey D. Felipe và à Burgos.

Echa de Palacio à Doña Juana de Aragon, hermana de la Reyna D. Juana.

Procede contra el Duque de Alva, y el Almirante.

para aſſegurar al Rey ſe entregaſſe vna de ſus fotalezas, porque ſe començò à tener de èl algùna deſconfiança. El, comunicado el negocio con el Marquès de Villena, Duque de Naxara, y Conde de Benavente, ſe eſcuſava de hacello. Amenazan las coſas alguna gran mudança, y parece ſe enderezavan à diſſenſiones, y rebueltas, quando al Rey Don Felipe le ſobrevino vna fiebre peſtilencial, que le acabò en pocos dias. Algunos tuvieron ſoſpecha, que le dieron yervas: ſus miſmos Medicos, y el miſmo Ludovico Marliano, Milanès, que deſpues fue Obiſpo de Tui, averiguaron la verdadera cauſa, que fue exercicio demaſiado. Eſtuvo la Reyna ſiempre con èl en ſu dolencia, y aun deſpues de muerto no ſe queria apartar de ſu cuerpo, dado que los Grandes ſe lo ſuplicaron, y que demàs de ſu ordinaria indiſpoſicion, quedava preñada. Falleciò à los veinte y cinco de Septiembre, vna hora deſpues de medio dia, en edad de veinte y ocho años. Mandoſe enterrar en Granada: depoſitaronle en Miraflores, Monaſterio de Cartujos, cerca de Burgos. Tal fue el fin que tuvo aquel Principe en el miſmo principio de ſu reynado, ſin poder gozar de la gloria que ſe pudiera eſperar de ſu buen natural. Què le preſtò ſu nobleza? què ſu edad, y gentileza, que fue grande? què las riquezas, y poder, en que ningun Principe Chriſtiano ſe le igualava? què la Caſa Real, y tanto numero de Corteſanos? Todo lo acabò la muerte cruel, arrebatada, y fuera de ſazon! Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto ſu galardon, y muy hondos ſus cimientos. Maravilloſo Dios en ſus juicios, grande inconſtancia, y variedad de las coſas humanas, y toda ſu proſperidad. Què de eſperanças mal fundadas cayeron por tierra, y ſe acabaron? què de trazas començaron de nuevo? Fue de eſtatura mediana, roſtro blanco, y colorado, poca barba, belfo, ojos medianos, cabello largo, toda la compoſicion de ſu cuerpo muy honeſta, y muy amable; el animo muy generoſo, la condicion facil (falta noble) y de que ſus Privados vſavan mal: enemigo de negocios, aficionado à deportes, muy ſujeto al parecer de los que tenia en ſu caſa, y à ſu lado. En el mes de Agoſto ſe viò vn Cometa, por eſpacio de ocho dias, que rebolvia con ſu llama entre Poniente, y Medio-Dia. Entendiòſe, deſpues de el deſaſtre, que amenazava à la cabeza de eſte Principe, y què pronoſticava ſe ſeguiria con ſu muerte en ſus Reynos alguna gran revolucion, y mudança.

Muere el Rey D. Felipe.

Queda la Reyna preñada.

LIBRO VIGESIMONONO.

CAP. I. Que el Rey Catolico ſupo la muerte del Rey Don Felipe.

ON La muerte de el Rey Don Felipe, las coſas del Reyno, y los animos de los principales, y de el Pueblo grandemente ſe alteraron. Repentina mudança, confuſion, y peligro, vno de los mayores, en que jamàs Caſtilla ſe viò. Quien pudiera creer, ni penſar, que vn govierno, fundado con tantas fuerças, y por tan argo diſcurſo de tiempo continuado en paz, y juſticia, en que ninguna nacion en el mundo ſe le aventajava, en vn inſtante de tiempo ſe hallaſſe en terminos de desbaratarſe de todo punto, y troçarſe en vna tyranìa, y rebuelta miſerable? Inconſtancia grande de las bien andanças de los mortales, y mueſtra clara de nueſtra fragilidad: lo que en muchos años ſe gana, en vno ſolo ſe pierde, y la na-

Mudança grande, y miedos en Caſtilla.

nave quanto es mayor, y mas fuerte, tanto corre mas peligro, si se falta el governalle, como le sucedió al presente à este Reyno. Los Grandes desconformes, y aun en gran parte descontentos, porque quien pudiera satisfacer à la ambicion, y hartar la codicia de tantos? Gran parte de las Tenencias, y de los cargos de el Reyno en poder de Flamencos, en recompensa de sus servicios, y de aver desamparado su Patria. Estos buscavan todas las maneras, y caminos, que podian para allegar dineros, aunque fuesse con gemido, y agravio manifiesto de la gente vulgar. Y como no pensavan arraygar en España largo tiempo, con deseo de enriquecer, todo lo ponian en venta, y de todo procuravan sacar interès. Los Pueblos ofendidos con esto, y por persuasion, y à exemplo de los Grandes, començavan à dividirse en parcialidades. Los mas suspiravan por el govierno passado, y aun se quexavan del Rey Catolico, que oviesse dexado à los que le desampararon, y ellos mismos pusieron en necessidad de salirse afrentosamente del Reyno. Todos estos desabrimientos, y passiones enfrenava la presencia, y autoridad de su Rey, aunque moço: mayormente, que no podian quexarse sino de sì mismos, que entregaron el govierno al que menos convenia, y quitaron la vara al que tantos años los governàra, y honràra, y acrecentara con grandes Reynos, y Estados, que ganò. Muerto el Rey Don Felipe, luego començaron à brotar las passiones, sin que se hallasse quien les fuesse à la mano, ni quien pusiesse remedio à los males que amenazavan. La Reyna, à quien esto mas que à nadie tocava, por ser Señora legitima, impedida por su indisposicion. Su hijo el Principe Don Carlos era niño, y criado fuera de España. Si entrava en lugar de su madre, era forçoso, que los que por èl governassen fuessen estrangeros, en gran perjuicio del Reyno, y de los naturales. De dos abuelos que tenia, el Emperador lexos, y de su govierno se podia temer con razon el mismo inconveniente de ser Castilla governada por los que ninguna noticia de sus cosas, ni de sus humores alcançavan. Restava solo el Rey Don Fernando, de cuya prudencia, y valor, aun los que le desanimavan no dudavan; pero hallavase fuera de España, y grandemente disgustado, por los malos tratamientos passados. Sobre todo, que los que fueron de esto causa, por su mala conciencia se rezelavan, que si bolviesse, sus demasias serian castigadas, y conforme à la costumbre de los hombres, tomado el mando, querria satisfacerse de los que le maltrataron. Este era el mayor rezelo que tenian, y por esta causa remontavan su pensamiento algunos, à cosas, y medios estraños; tanto, que el dia antes que muriesse el Rey Don Felipe, por entender, que no podia vivir, ovo gran alboroto, y escandalo entre los Grandes, que amenaçava guerra civil, y sangrienta. Por prevenir estos inconvenientes, se juntaron el Condestable, y el Almirante, y el Duque del Infantado, que luego se declararon por el Rey Catolico, con el Duque de Naxara, y Marquès de Villena, cabezas del vando contrario, en la posada del Arçobispo de Toledo; y conferido el negocio, fueron de acuerdo, que para todas las diferencias nombrassen por Jueces al mismo Arçobispo, con otros seis que escogieron de la vna parcialidad, y de la otra, y que todos passassen por lo que ellos ordenassen. Con esto à primero de Octubre capitularon vna concordia, y la hicieron jurar à los Grandes, que durasse por todo el mes de Diciembre, fin de este año, en que entre otras mandavan, que ninguno hiciesse levas de gente. Que las personas, tierras, y Castillos de los vnos, estarian seguros, que no recibirian daño de los otros. Item, que ninguno se apoderaria de la Reyna, que quedò en Burgos, ni del Infante Don Fernando, que à la sazon se criava en

Avaricia de Flamencos.

Venta de todo.

Parcialidades.

La Reyna impedida para el govierno.

Circunstancias de el peligroso estado de los Reynos.

Desean, y temen al Rey D. Fernando los Grandes.

Declaranse algunos por el Rey Catolico.

Nombran por juez de todos al Arçobispo de Toledo.

Concordia, por q̃ninguno hagaleuas de gente.

Simancas. Su Ayo era Pedro Nuñez de Guzmàn, Clavero de Calatrava. El, por prevenir lo qne podia acontecer, y porque aun antes que el Rey fallecieſſe, Don Diego de Guevara, y Felipe Ala, con cartas que tràlan del Rey, à lo que ſe entendiò fingidas, quiſieron ſacar al Infante de poder de ſu Ayo: acudiò al Preſidente, y Oidores de Valladolid. Ellos fueron à Simancas, y traxeron al niño à aquella Villa, y alli le puſieron à buen recado en el Colegio de San Geronymo, que fundò Don Alonſo de Burgos, Obiſpo de Palencia, de la Orden de Santo Domingo. Diligencia, con que ſe atajaron intentos, no bien encaminados. El miſmo dia, que ſe ordenò, y capitulò la concordia entre los Grandes en Burgos, el Rey Catolico aportò al Puerto de Genova. La navegacion fue larga, por ſer el tiempo contrario, que le forçò à tocar en Palamos, y Portuvendres, y en Tolòn, deſde donde ſiguiò de eſpacio la via de Saona, y de Genova. Antes que el Rey Catolico llegaſſe à aquella Ciudad, ſe juntò con èl el Gran Capitan, que venìa en buſca ſuya con las galeras de Napoles. Acogiòle el Rey muy graciosamente, y con gran contentamiento acabò de deſengañarſe, y entender, que todo lo que ſe avia dicho, y ſoſpechado de la lealtad de aquel Cavallero, era invencion, y falſo. Dixo en publico, y en ſecreto grandes alabanças de ſu perſona: que no era razon, que la fama de vn tan valeroſo Capitan, quedaſſe injuſtamente manchada. La gente, particularmente Italianos, no acavavan de creer, ni perſuadirſe, que perſona tan prudente, y que podia tomar partidos tan aventajados, ſe puſieſſen en manos, y en poder de vn Rey tan ſagaz, y en remunerar ſervicios limitados. Hizo aquella Ciudad muchos regalos al Rey, dado que no quiſo ſaltar en tierra, ſolo avisò a los Ancianos, que le vinieron à viſitar, ſoſſegaſſen la Ciudad, que andava muy alborotada, y para mudar el govierno. Apercibiòles, que en qualquiera ocurrencia acudiria con todas ſus fuerças à ſu hermano el Rey de Francia. Eſto fue de tanto efecto; que los que eſtavan para tomar las armas, y para revelarſe, ſe enfrenaron por entonces, con temor de la Armada de Eſpaña; ſi bien poco deſpues ſe alborotaron de manera, que forçaron al Rey de Francia à bolver à Italia para ſoſſegallos: de Genova ſiguiò ſu viage; y por continuar los vientos contrarios, le fue forçoſo detenerſe en Portoſi. En aquel Puerto, à los cinco del mes de Octubre le llegò la nueva de la muerte del Rey D. Felipe, ſu yerno. Eſcriviale el Arçobiſpo de Toledo, y todos ſus ſervidores, ſus cartas, en que le hacian inſtancia, que olvidados todos los diſguſtos paſſados, dieſſe la buelta à Caſtilla, en que le ofrecian lo hallaria todo tan llano, como en Aragon: que no dieſſe lugar para que con la dilacion las coſas ſe empeoraſſen, y ſe puſieſſen en termino, que deſpues no tuvieſſen remedio. Lo miſmo le ſuplicava Don Alvaro Oſſorio, que iba en ſu compañia, con cargo de Embaxador del Rey D. Felipe. Pero fue tan grande ſu coraçon, que ſin embargo de eſtos ruegos, y del peligro, que mejor que nadie conocia corrian las coſas de Caſtilla, y que bolver al govierno de Caſtilla era todo lo que podia deſear, determinò paſſar adelante en ſu viage. Eſcriviò à los Prelados, Grandes, y Ciudades, el ſentimiento que tenia de la muerte del Rey ſu hijo, y que los encargava continuaſſen en la lealtad que aquellos Reynos ſiempre guardaron à la Corona Real, y obedecieſſen à la Reyna, como erã obligados. Que èl no les podia faltar; y dexado orden en las coſas de Napoles, daria la buelta en breve, reſuelto de abrazar, y hacer mercedes à todos, como era razon, y ſus ſervicios lo merecian.

Ni ſe apodere de la Reyna, ni del Infante D. Fernando.

Traenle de Simancas à Valladolid.

Camiño del Rey Catolico.

Juntaſe cõ el Gran Capitã en Genova.

Queda ſatisfecho de ſu virtud

Enfrenan los tumultos de Genova.

Llegale la nueva de la muerte de ſu yerno.

Pedia el Arçobiſpo que ſe bolvieſſe el Rey.

No obſtante proſigue ſu viage. Eſcrive à los Grandes, ydà eſperança de bolver en viſitãdo à Napoles.

CAP. II. Que el Rey Catolico entrò en Napoles.

PArtiò el Rey Catolico de Portoſi, y ſi bien el tiempo no era favorable, llegò con toda ſu Armada à ſurgir el Puerto de Gaeta. Alli, y en Puçol ſe entretuvo algunos dias, para dàr lugar à los de Napoles (que nunca ſe perſuadieron llegar allà, eſpecialmente deſpues que

Llega à Gaeta.

que se supo la muerte del Rey D. Felipe) que aprestassen el recibimiento, que pretendian fuesse con toda la magnificencia posible. De Puzòl se passò à Castèl del Ovo. Alli à primero de Noviembre, aderezadas todas las cosas necessarias, salieron del muelle de Napoles 20. galeras, y muy en orden llegaron do el Rey los atendia, que se entrò en la Capitana. Dispararon primero la artilleria las galeras, despues los Castillos de la Ciudad, y naves, que en el Puerto se hallavan. Hecha esta salva, las galeras se acostaron al muelle. El Rey, y la Reyna desembarcaron en vna puente de madera, que tenian para esto hecha. Salieron à recibillos el Gran Capitan, y toda la Nobleza de aquel Reyno. Llegaron al arco, en que se rematava la puente, hasta donde el Gran Capitan llevò de la mano à la Reyna: y el Rey jurò alli los privilegios de aquella Ciudad. Hecho esto, subieron acavallo, debaxo de vn palio, que llevavan los Electos del Pueblo. El Rey iba en vn cavallo blanco, con vna ropa de terciopelo carmesì. La Reyna en vna hacanea, con cota de brocado, y vn capote sembrado de lazos verdes. El Estandarte Real llevava Fabricio Colona, que le diò el Rey de su mano, y le nombrò por su Alferez Mayor. En su compañia los Reyes de Armas. Seguiase el Gran Capitan con ropa de raso carmesì, aforrada en brocado, y à su mano derecha Prospero Colona. Tras ellos los demàs Grandes, y Embaxadores. Los que mas alegria dieron à todos, fueron los prisioneros, que yà iban puestos en libertad. Cerravan todo este acompañamiento muy lucido, y grande, los Cardenales de Borgia, y de Sorento que se seguian despues del palio. Con este orden los llevaron por las calles principales, y por los Sejos, do los aguardavan los Cavalleros, y Damas de Napoles, paradas muy ricamente, con musica de voces, y instrumentos, y toda muestra de alegria. Llegaron à la Iglesia Mayor, en que la Clerecia, y Ordenes, los recibieron en procession. En Castèl-Novo, do fueron à parar, les salieron al encuentro las dos Reynas de Napoles, y la Reyna de Ungria. Otro dia el Rey salliò por toda la Ciudad, acompañado de todos los Grandes, y Barones: y por mas honrar al Gran Capitan, se apeò en su posada. Luego se començò à dar assiento en las cosas, y tratar de restituìr sus Estados à los Barones, segun que lo tenia acordado. Celebròse Parlamento general. Diòse orden, que jurassen al Rey, y à su hija la Reyna Doña Juana, y à sus sucessores, sin hacer mencion de la Reyna Doña Germana. Que fue notable resolucion, y contra lo capitulado con Francia. El color que se tomò, fue, que la Reyna se hallava indispuesta, y que yà en Valladolid la juraron por Reyna de Napoles. En este comedio Castilla se abrasava en dissensiones, y parcialidades de secreto, puesto que en lo publico todos se enfrenavan, y no era maravilla, por estar el Reyno sin cabeza. La Reyna, ni queria, ni podia atender al govierno. Las provisiones de el Consejo Real no eran obedecidas, sino de quien queria. Algunos para nombrar Governadores, eran de parecer, que se juntassen Cortes del Reyno. En esto hacian gran fundamento el Arçobispo de Toledo, el Condestable, y Almirante. Acudieron à la Reyna; pero no pudieron acabar con ella firmasse las provisiones convocatorias, que llevavan los de su Consejo ordenadas. Acordaron tomar testimonio desto, y que los del Consejo las revocassen para Burgos, como lo hicieron. No venian en esto, en especial el Duque de Alva, aunque no se hallava en la Corte, decia, que solo el Rey podia juntar Cortes. Por esto, dado que acudieron algunos Procuradores, llamados del Consejo, en fin no se hizo nada. Todo estava suspenso, y lleno de confusion: los pareceres de los Grandes eran muy diferentes, y contrarios; los mas venian, en que el Rey Catolico debia tener el govierno. Los principales eran el Arçobispo de Toledo, el Condestable, el Almirante, y los Duques de Alburquerque, y de Bejar. Entre estos, los vnos no querian, que se encargasse de el govierno, si no venìa en persona: otros juzgavan, que podia go-

Salen de Napoles à recibirle.

El Gran Capitàn lleva de la mano à la Reyna.

Entrada magnifica

Libertad de los prisioneros.

Reyna de Napoles, y Ungria.

Juran al Rey Catolico, y à su hija Doña Juana, y no à la Reyna Germana.

Dissensiones en Castilla.

La Reyna no quiere ordenar nada.

Cortes, q̃ se contradicen, por falta de autoridad para convocarlas.

Varios pareceres.

governar en ausencia. Con estos se conformava el Arçobispo de Toledo, tanto, que procurava le embiasse poderes tan bastantes para todo, como quando le embiò à concertar las diferencias que tenia con el Rey Don Felipe; y aun por otra parte tratò con la Reyna, que ella se los diesse. El Duque de Naxara, y Don Alonso Tellez, hermano del de Villena, y Don Juan Manuel, juzgavan, que la Reyna Doña Juana, por su impotencia, se devia tener por muerta; y para que esto se declarasse, pretendian se devian juntar las Cortes. Con esto sucedia su hijo el Principe D. Carlos. Mas tampoco estos no concordavan en todo: cà el Duque pretendia traxessen à España, para que en su nombre governassen los que el Reyno señalasse. Don Alonso fundava en derecho, que la governacion pertenecia al Cesar, como abuelo paterno del Principe Don Carlos, y por consiguiente tutor suyo. La qual opinion andava mas valida que la del Duque; y aun el mismo Emperador tuvo gran deseo de tomar à su cargo el govierno, hasta dàr intencion de venir à España, pospuestas todas las otras cosas que de èl cargavan. No faltavan personas que querian llamar para el govierno al Rey de Portugal, y casar al Infante Don Fernando con su hija Doña Isabèl, con intento de alçallos por Reyes de Castilla, por estàr hostigados del govierno de estrangeros. Quien acudia à los Reyes de Navarra, y querian se hiciesse el matrimonio que pretendian, entre hija del Rey Don Felipe, y el Principe de Viana, para entregalles el Reyno, y su govierno. Con què titulo? Con què color? Mas se governavan por sus antojos, y miravan mas sus intereses, que la razon. Del Arçobispo decian, pretendia el Capelo para sì, y para su Compañero Fray Francisco Ruiz vna Iglesia. El Duque del Infantado queria el Obispado de Palencia para vn hijo suyo. El Duque de Alburquerque, que el Alcazar de Segovia se bolviesse al Marquès de Moya. Al Duque de Naxara pesava, que el Condestable tuviesse tanta mano con el Rey Catolico, y al de Villena, que el Duque de Alva. El Conde de Benavente queria le concediessen la Feria de su Villa de Villalòn, como se la concediò el Rey Don Felipe, sin embargo que era en perjuicio de Medina del Campo. Otros tenian otras pretensiones, para acudir à la parte de donde se les diesse mas esperança de ellas, sin tener respecto al bien comun, si se apartava de sus particulares. Para prevenir estos inconvenientes, el Arçobispo de Toledo, y los Diputados con èl, para componer todas las diferencias, acordaron, que los Grandes jurassen, que hasta tanto que se juntassen las Cortes no llamarian algun Principe, ni se concertarian con èl en manera alguna; y aun el Rey Catolico desde Napoles escriviò à los mas de los Grandes, y les prometiò las mas de las cosas que pretendian, con deseo de ganallos, y sossegallos en su servicio. En particular al Marquès de Villena prometiò daria à Villena, y Almansa, y al Duque de Naxara las Alcavalas de la Merindad de Naxara. Mas en el entretanto la poca conformidad que los Grandes entre sì tenian, diò ocasion à que por mal govierno sucediessen notables desordenes. Uno fue, que por el mismo tiempo que en Napoles se apresta va la entrada de el Rey Catolico, el Duque Valentin vna noche se descolgò de la Mora de Medina, en que le tenian preso, y aunque fue sentido de los de dentro, no lo pudieron impedir. Recogiòse primero al Estado del Conde de Benavente, con cuyo favor se librò, despues se fue à Navarra, caso que pudiera ser de grande inconveniente, especial para las cosas de Italia, donde tanta mano tenia. Otro desorden fue, que el Duque de Medina-Sidonia D. Juan de Guzmàn, embiò à su hijo Don Enrique con gente sobre Gibraltar, plaza de que hiciera merced à su padre el Rey Don Enrique, y los Reyes Catolicos se la quitaron, de lo qual estava agraviado, y queria por fuerza restituirse en el señorio de aquella plaza. El Alcalde que estava en el Castillo por Garci Lasso, por vna parte, y por otra el Cõde de Tendilla desde Granada, y otras co-

Pretende governar el Emperador.

Unos à otros se desacreditan por sus varias pretensiones.

Zelo de el Arçobispo, y valor con q̃ se hizo respetar.

Promessas de el Rey Catolico, con q̃ desde Napoles procura quietar à los Grandes.

Desordenes que se originaron desas inquietudes.

Escapa de la prision el Duque Valentin.

El de Medina-Sidonia pretende tomar por armas à Gibraltar.

Alça el sitio.

comunidades de el Andalucia, hicieron sus diligencias para socorrer à los cercados. Assi el cerco se alçò, en especial, que el Arçobispo de Sevilla prometiò recabaria con la Reyna, y con el Rey su padre estuviessen con el Duque à justicia. Despues se juntaron estos Personages en Tocina, con los Condes de Ureña, y Cabra, y Marquès de Priego, en que se concertaron entre sì, y hicieron de comun acuerdo vna escritura de concordia, en que se obligaron de acudir à lo que fuesse servicio de su Alteza, y pro de el Reyno. Obedecer las cartas que viniessen firmadas de la Reyna, ò de su Consejo. Quanto à las Cortes que tenian llamadas, protestavan, que si lo que en aquel Ayuntamiento se determinasse, no fuesse servicio de Dios, y de su Alteza pro, y bien comun de el Reyno, no se tendrian por obligados à passar por ello. Sucediò, demàs de esto, que D. Rodrigo de Mendoça, Marquès de Cenete, pretendia casar con Doña Maria de Fonseca. Levantòse pleyto sobre este matrimonio. En tanto que se sentenciava por el Juez Eclesiastico, los Reyes Catolicos depositaron aquella Señora en diversas partes para assegurarla de toda violencia. El Marquès, con las rebueltas, la sacò por fuerça de las Huelgas de Valladolid, donde vltimamente la tenian puesta, que fue otro nuevo desorden. En Toledo se levantò vn grande alboroto, por causa que el Conde de Fuensalida tomò la vara de su Alguacilazgo mayor, para quitar del gouierno à Don Pedro de Castilla, que pretendia no se devia tener por Corregidor. Acudieron soldados que embiò desde Ocaña Hernando de Vega; con esto, y que los Silvas se arrimaron al Corregidor, el de Fuensalida desistiò por entonces de su intento, y la Ciudad se apaciguò. En Madrid se pusieron en arma los Zapatas, y D. Pedro Lasso de Castilla, servidores del Rey Catolico de vna parte, y por otra Juan Arias con los del vando contrario. En Segovia se apoderaron de las puertas, y Iglesia Mayor los Marqueses de Moya, que pretendian recobrar el Alcaçar, cuya tenencia les quitaron. Todo ardia en alborotos, y dissensiones, sin que nadie fuesse parte para apaciguar el fuego.

Pleyto sobre el casamiento de D. Maria de Fonseca.

El Marquès de Cenete la saca por fuerça del Monasterio donde estava depositada.

Alboroço en Toledo sobre el Corregimiento.

Otro en Madrid.

En Segovia los Marqueses de Moya sobre restituirle en el Alcazar.

CAP. III. La Reyna Doña Juana saliò de Burgos.

LA indisposicion de la Reyna era de suerte, que mas era impedimento, que ayuda para remediar los daños. Tuvo la fiesta de todos Santos en el Monasterio de Miraflores, y oìda la Missa, y Sermon, despues de comer, mandò abrir la sepultura en que yacia el cuerpo del Rey su marido, entrò dentro, y mandò al Obispo de Burgos abriesse la caxa en su presencia. Mirò, y tocò el cuerpo sin alguna señal de alteracion, ni echar lagrimas. Esto hecho, aquel mismo dia se bolviò à la Ciudad. Entendiò se tenia rezelo no le oviessen llevado a Flandes la gente Flamenca de su casa, que hacian instancia por ser pagados, y que para esto se vendiesse alguna parte de la recamara del difunto, con que se pudiessen bolver à su tierra. Propusieron esto a la Reyna, ninguna otra respuesta diò à su peticion tan justa, sino que ella tendrìa cuidado de rogar à Dios por su marido. Tratòse diversas vezes de sacalla de Burgos donde estava; por vna parte en poder del Condestable, en cuyas casas posava, y tenia la Ciudad toda de su mano. Por otra Don Juan Manuel tenia mucha mano en aquella Ciudad, por estàr en su poder el Alcaçar, de la qual tenencia, y de las de otros muchos Castillos le hizo merced el Rey Don Felipe. Tomavan color para sacalla, que la peste començava à sentirse, y picar en aquella Ciudad: El Marquès de Villena hacia instancia la llevassen à su Villa de Escalona. Su condicion no dava lugar à q̃ le persuadiessen otra cosa mas de lo q̃ se le ponia en la cabeça. Tenia en su compañia à Doña Juana de Aragon su hermana, que la hizo bolver à Palacio luego que falleciò el Rey Don Felipe, y à la Marquesa de Denia, à la Condesa de Salinas, con su nuera Doña Maria de Ulloa, con las quales holgava de hablar, y se entretenia. Sentiase cargada con su

Modo de vida de la Reyna D. Juana.

Competencia sobre encargarse de la Reyna.

Señoras, q̃ la assistiã

Sale de Burgos a Torquemada con el cuerpo de su marido.

Cosas que ordena, y justas.

preñez, salióse à la casa de la Vega. De allí determinò partir de aquella Ciudad, y llevar consigo el cuerpo de el Rey su marido à Torquemada, con voz, que de allí le queria embiar à Granada. Con esta resolucion, vn dia antes que partiesse de Burgos; es à saber, à los diez y nueve de Diciembre, mandò à Juan Lopez de Lazarra, su Secretario, ordenasse vna provision, en que revocava todas las mercedes, que el Rey su marido hizo, despues de la muerte de la Reyna Doña Isabèl. Cosa que à muchos tocava, y tenia grandes inconvenientes. Como el Secretario se entretuviesse, llamò à quatro del Consejo, para que hiciessen despachar aquella provision. A los mismos juntamente diò orden, que quedassen en el Consejo los que lo eran en vida de los Reyes sus padres, y los demàs se tuviessen por despedidos. Acudieron los Procuradores del Reyno el mismo dia que se partiò, que fue el luego siguiente. Dixeronla, entre otras cosas, si fuesse servida embiar à dos de ellos à suplicar al Rey Catolico viniesse para ayudalla en el govierno. Respondiò, que holgaria mucho con la venida del Rey su Señor, para su consolacion: y en lo del govierno no dixo palabra. Antes les mandò se fuessen à su posada, y no entendiessen en cosa alguna de las Cortes sin su mandado, que fue desbaratar aquellos Ayuntamientos, y atajar los inconvenientes, que de ellos, à juicio de muchos, podian resultar. Fue la Reyna al Monasterio de Mira-Flores vn Domingo, veinte de Diciembre. A la tarde sacaron el cuerpo del Rey, y pusieronle en vnas andas. Acompañaronle los Obispos de Jaen, y Mondoñedo, y el de Malaga, que era D. Diego Ramirez de Villascusa. Poco despues saliò la Reyna, y en su compañia el Marquès de Villena, y el Embaxador Luis Ferrer, y el Condestable, que acudiò luego con otros muchos. El camino era de noche, y con achas. Llegaron à media noche à Cavia. Desde allí fueron à Torquemada, do reparò la Reyna. En Burgos quedaron los del Consejo Real, el Arçobispo de Toledo, el Almirante, y el Duque de Naxara. Espirava el tiempo, que en la concordia que capitularon los Grandes en Burgos, se señalò. Sobre si se debia alargar ovo diferencias. El Condestable no venìa en que se prorogasse, por ser en perjuicio de la Reyna. El Almirante queria, que se hiciesse la prorogacion, y deste parecer el Arçobispo de Toledo, que hacia asimismo mucha fuerça, en que el Consejo Real fuesse favorecido, y obedecido, pues no quedava otro camino para entretener el govierno, hasta tanto que el Rey Catolico viniesse. Otros Grandes, por impedir su venida, tratavan de casar à la Reyna. El de Villena queria casarla con el Duque de Calabria. Asimismo se puso en platica, que la casassen con Don Alonso de Aragon, hijo del Infante D. Enrique, que era el que quedava solo de la Casa Real de Aragon, y Castilla, por linea legitima de varon. Llegò el negocio, à que ofrecieron grande Estado à Doña Maria de Ulloa, que tenia mucha cabidad con la Reyna, si lo acabasse con ella. La Reyna no vino en ello, antes lo rechazò, y echò muy lexos. No faltava quien la quisiesse casar con el Rey de Inglaterra, el qual dado que era de edad, lo deseò grandemente. Divulgòse otrosi, que el Rey su padre la pretendia casar con Gastòn de Fox, su cuñado, y sobrino, Señor de Narbona; rumor que alterò à muchos, y fue causa, que los servidores del Rey Catolico, y su partido algun tanto enflaqueciesse.

Dissension, sobre prorogar la concordia.

Trata se de casar a la Reyna.

Varios maridos.

Ninguno admite.

CAP. IV. Que los Barones Angevinos fueron restituidos en sus Estados.

CON la ida del Rey Catolico à Italia, grandes humores se removieron. Acudieron à Napoles Embaxadores de los mas Principes, y Potentados de Italia. Tratòse por medio de el Rey de Francia, de impedir al Emperador, que no se apoderasse del govierno de Flandes. Traza, con que se assegurava, que ni el Principe Don Carlos, ni el Emperador podrian venir à Espaòa.

Efectos, que resultaron de la ida à Italia de el Rey Catolico.

El

El Principe por estàr detenido en lo de Flandes. El Emperador, por estàr tan lexos. Por otra parte el de Francia pretendiò, que con èl, y con el Papa se ligasse el Rey Catolico, para recobrar de Venecianos lo que les tenian vsurpado de sus Estados. Dava el Catolico oìdos à esto, por recobrar lo que possèia en aquel Reyno de Napoles. Pareciale empero era necessario assentar primero las cosas de Castilla, y de su govierno, entretanto conservarse en la buena amistad que tenia con aquella Señorìa. Para todo, mucho ayudò la buena industria de Lorenço Suarez, su Embaxador, que falleciò los dias passados en Venecia, con gran sentimiento de aquella Señorìa, como lo mostrò en el enterramiento, y exequias, que le hicieron con aparato extraordinario. Quedò en aquel cargo su hijo Gonçalo Ruiz de Figueroa.

Trata el Papa de cobrar à Boloña.

Pretendia el Papa echar de Bolonia à Juan de Bentivolla, que tenia tyranizada aquella Ciudad. Y puesto que hacia principal fundamento para esto en la ayuda del Rey de Francia, que le embiava gente de apie, y de acavallo para esta empressa, y el mismo Papa fue à ello en persona, todavia se quiso valer de la sombra del Rey Catolico, que hizo avisar à Juan de Bentivolla, que no podia faltar al Pontifice; antes pondria su persona, y Estados por la restitucion del patrimonio de la Iglesia. Entonces ofreciò el tyrano, que recibiria al Papa en la Ciudad con ciertas condiciones. Embiò el Papa desde Imola, do estava, al Arçobispo de Manfredonia, y fue en su compañia el Embaxador Francisco de Roxas, para tomar assiento con aquellos Ciudadanos, con que el tyrano se saliò de la Ciudad vltimamente, y el Pueblo prestò la obediencia al Pontifice, y le entregò las fuerças, y Castillos. Embiò el Rey Catolico à Antonio de Acuña à dalle el parabien de aquella vitoria, y sucesso. Juntamente pretendiò confederarse en estrecha amistad con èl mismo, con intento, que le diesse la investidura del Reyno para sì, y para sus sucessores, sin embargo de la concordia que tenia assentada con Francia. Que los Reyes à ninguna cosa tienen respeto, sino à lo que les viene à cuenta. Esto se tratava muy en secreto; si bien en fin de este año embiò à Boloña, donde el Papa se hallava, à Fray Egidio de Viterbo, Vicario General de la Orden de San Agustin, y excelente Predicador, para ofrecelle sus fuerças en defensa de su persona, y dignidad, y juntamente para hacer guerra à los Turcos, en que èl mucho deseava emplearse, y en particular queria ayudar à despojar à los tyranos, que tenian vsurpadas algunas tierras de la Iglesia. En este mismo tiempo se tratava muy de veras, que los Barones Angevinos, fuessen restituìdos en sus Estados. Empressa era esta muy dificultosa, por estàr repartidos entre los que sirvieron en la conquista de aquel Reyno. La prudencia del Rey, y su presencia, fue bien necessaria para allanar las dificultades. Quitò à vno los Pueblos que tenian, à los quales recompensò en otros Pueblos, ò juros que les diò. Comprò Estados enteros à dinero. Todo esto no fuera bastante, segun eran muchos los despojados, si no supliera con Estados que sacò para este efecto de la Corona Real. Los principales que fueron restituìdos, eran los Principes de Salerno, Besiñano, y Melfi, el Duque de Tragero, el Duque de Arri, que se llamava antes Marquès de Bitranto, los Condes de Conza, Morcòn, y Monteleon, demàs destos Alonso de San Severino. Compròse el Ducado de Sessa, que se diò al Gran Capitan; recompensa muy debida à sus servicios, el Principado de Teano, el Condado de Cirinola, y Montefosculo, y la Baronìa de Flume, todo de el Duque de Gandia, que possèia muy grandes Estados en aquel Reyno. A muchos Italianos, y Españoles se quitaron los Pueblos que tenian, en remuneracion de sus servicios. Entre estos, fueron de los principales el Embaxador Francisco de Roxas, Pedro de Paz, Antonio de Leyva, Hernando de Alarcòn, Gomez de Solis, y Diego Garcia de Paredes, todos llevaron esto de muy buena gana, solo para que su Principe, por

El Rey Catolico trata de obtener del Papa la investidura de Napoles.

Fr. Egidio de Viterbo

Con dificultad, y gran costa, restituye los Estados à los señores Angevinos.

Con grandes quexas de otros, que possèian con titulo

quien puſieron à rieſgo ſus vidas tantas veces, en aquel aprieto los deſpojaſſen de ſus haciendas. Era muy facil de llevar eſte daño, que por pretender los mas bolverſe à ſus tierras, qualquiera recompenſa en Eſpaña anteponian à mayores riquezas en aquella tierra, que ellos ponian à cuento de deſtierro, dado que algunos, ninguna recompenſa ſe hizo, en particular los herederos, y deudos de el Embaxador Franciſco de Roxas, Condes al preſente de Mora, pretenden, que por la Ciudad de Rapola, que le dieran por ſus ſervicios, y otros Pueblos, en el Principado de Melfi, y en eſta ocaſion ſe la quitaron, ninguna coſa ſe le diò en Eſpaña, ni en otra parte. El privilegio original tienen los dichos Condes. Tuvoſe muy particular cuenta de contentar, y conſervar los Coloneſes, y Urſinos, Caſas las mas nobles, y ricas de Roma. Junto con eſto, ſe hizo gran fundamento en ganar à los Seneſes, y al Señor de Pomblin, fuerças de importancia para todo lo que pudieſſe ſuceder en las coſas de Italia. Llegaron à eſta ſazon à Napoles el Obiſpo de Lubiana, y Lucas de Reynaldis, que embiava el Emperador, para tomar algun aſsiento con el Rey Catolico, ſobre el govierno de Caſtilla. Eſtos, avida audiencia, dieron al Rey el parabien de ſu llegada a aquella Ciudad, y Reyno. Deſpues le pidieron dieſſe algun corte, ſobre el govierno de Caſtilla, que al Emperador ſu Señor parecia ſeria buen medio, quedaſſen con aquel cargo los que eſtavan diputados por Governadores. Aſsimiſmo hicieron inſtancia, que no ſe reſtituyeſſen los Eſtados à los Barones Angevinos, por el gran daño que ſeria tener dentro de ſu caſa los enemigos. Item, que el Rey procuraſſe ſe efectuaſſe el matrimonio concertado del Principe Don Carlos con Claudia, hija del Rey de Francia. Que para aſſentar todo eſto, ſeria bien que ſe vieſſen. Pretendia el Ceſar paſſar à Italia: la voz era, para coronarſe; el intento principal, reſiſtir al Rey de Francia, de quien aviſavan queria ir à Roma, para hacerſe coronar Emperador, y dar el Pontificado al Cardenal de Ruan; ſoſpechas de que ſe quexò gravemente el Emperador en vna dieta del Imperio, que juntò en Conſtancia. Oìdos los Embaxadores, el Rey, ſin pedir tiempo, reſpondiò luego, que la Reyna ſu hija era à quien tocava el govierno de Caſtilla; y caſo que no quiſieſſe, ò no eſtuvieſſe para governar, pertenecia à ſolo èl, como à ſu padre, y que lo miſmo ſeria en caſo que murieſſe, que haſta entonces ningunos Governadores tenian nombrados en Caſtilla. A lo de los Barones reſpondiò, que tenia prometido de bolveſſe ſus Eſtados, y no podia faltar à ſu palabra. Quanto al caſamiento del Principe, que el Rey de Francia le embiò à aviſar de la contradicion que ſu Reyno hacia, por llevar mal, que lo de Milàn, y Bretaña ſe deſmembraſſe de aquella Corona, y que todos los Eſtados le ſuplicavan la caſaſſe con el Duque de Angulema, à quien pertenecia la ſuceſsion de aquel Reyno, deſpues de ſus dias. A lo de las viſtas, reſpondiò con palabras generales, que holgaria de ellas, quando oviеſſe diſpoſicion para ello. Tuvieron ſegunda audiencia los Embaxadores, en que llegaron à ofrecer al Rey Catolico, que el Ceſar le daria titulo de Emperador de Italia, y renunciaria en èl todos ſus derechos, que tenia ſobre aquella Provincia, y le ayudaria à hacerſe Señor de de ella. A eſto dixo, que no convenia diſminuyeſſe el Emperador ſu autoridad: que de Italia èl no queria mas de lo que era ſuyo. Movieron deſpues de eſto la platica de ligarſe los Principes, Emperador, Reyes de Francia, y el Rey Catolico, con el Papa, contra Venecianos. A eſto dixo, que como los demàs ſe concertaſſen, no quedaria por èl. Entonces embiò el Rey al Ceſar por ſu Embaxador à D. Jayme de Conchillos, Obiſpo de Giraci, con cargo en lo publico, y orden de allanar à los Flamencos, para que admitieſſen al Emperador à la governacion de aquellos Eſtados, como à tutor del Principe D. Carlos ſu nieto. Otro tenia en el coraçon, como queda yà tocado.

Coloneſes

Urſinos.

Embaxada del Emperador ſobre ſus diferencias, con el Rey.

Pide ſobre todo viſtas

Reſpuеſta del Rey.

Trataſe de la liga cõtra Venecianos.

CAP.

CAP. V. Que la Reyna Doña Juana pariò en Torquemada.

1507. *Pare la Reyna viuda à Doña Catalina.*

LA Reyna Doña Juana ſe hallava en Torquemada, principio del año 1507. Alli vn Jueves, à los catorze de Enero, pariò vna hija, que ſe llamò Doña Cathalina, y adelante fue Reyna de Portugal. Vióſe en gran peligro por falta de partera, oficio que ovo de ſuplir Doña Maria de Ulloa, ſu Privada, y camarera. Todos eran efectos de ſu indiſpoſicion ordinaria, que no dava lugar à medicinas, ni à conſejos. Hallavanſe alli el Arçobiſpo de Toledo, el Condeſtable, y otros Grandes. Los de ſu Conſejo con ſu Preſidente el Obiſpo de Jaen ſe quedaron en Burgos. Deſeavan los de ſu Conſejo componer las diferencias que ſe continuavan entre los Grandes, y ſoſſegar la llama de los alborotos que por todas partes ſe encendìa; pero tenian ſus proviſiones, y mandatos poca fuerza, de ſuerte, que quien no queria obedecer, ſe ſalia con ello: todo era violencias, y males. Miſerable eſtado à venida de eſcandalos, y deſordenes. El alboroto de Cordova, de los Inquiſidores iba adelante. El motivo principal era, que los preſos por rebolver el pleyto, tenian encariada gran parte de la nobleza, como complices en ſus delitos. El Pueblo atribuìa eſto à la miſma malicia de los Inquiſidores. En Toledo los Silvas, y Ayalas ſe puſieron en Armas. Los Ayalas en favor de un peſquiſidor que venia nombrado por el Conſejo, con ſuſpenſion de varas del Corregidor, y ſus oficiales. Los Silvas pretendian que el peſquiſidor no entraſſe, y que el Corregidor quedaſſe con ſu oficio. Eran gran parte para ſalir con todo lo que querian, por tener en ſu poder las puertas, y los puentes; mas prevalecieron los Ayalas, porque los ſeguia el Pueblo, y el Corregidor Don Pedro de Caſtilla, fue echado de la Ciudad, en que ovo ſobre el caſo muertos, y heridos. A Madrid traìan alborotado Don Pedro Laſſo de Caſtilla, que eſtava por el Rey Catolico, y Juan Arias, cabeça de el vando contrario. El Corregidor de Cuenca, Felipe Vazquez de Acuña, tenia oprimido el Regimiento, para que no obedecieſſen à la Reyna. Diego Hurtado de Mendoça, le echò fuera de la Ciudad, y ſe diò orden, que el Regimiento nombraſſe Alcaldes ordinarios que governaſſen en nombre de la Reyna. En Segovia, el Marquès de Moya tenia cercado el Alcaçar, y hizo ſalir de la Ciudad todos los vezinos, que no eran de ſu opinion, haſta quemar la Igleſia de San Roman, en que algunos de ſus contrarios ſe hicieron fuertes. La Reyna no ſervia de otra coſa mas, que de embaraçar. Para prevenir que el fuego no paſſaſſe adelante, en Andalucìa ſe ligaron, el Marquès de Priego, y Conde de Cabra con el Conde de Tendilla, Capitan General de Granada, y el Adelantado de Murcia, en ſervicio de la Reyna, y para conſervar en juſticia aquellas Tierras, haſta tanto, que el Rey Catolico bolvieſſe. Vino el Conde de Ureña à la Corte, pretendiò interponer ſu autoridad, para ſoſſegar los Grandes, dado, que aſsi bien èl, como los demàs dava ſus quexas, y tenia ſus pretenſiones, que venian à parar todas en el Alcaydìa de Carmona, que le avian quitado, y en vna Encomienda que pedia para ſu hijo Don Rodrigo. Los Grandes, ſin embargo, ſe armavan. El Almirante juntava gente para apoderarſe de Villada, y Villavicencio, Villas que decìa le tenìa vſurpadas el Duque de Alva. El Duque de Naxara, andava en la Corte muy acompañado de gente de armas, y llegò à tanto ſu atrevimiento, que ocupò las poſſadas que en Villamedina ſe dieron à los del Conſejo, que por eſta cauſa ſe fueron à Palencia. Don Juan Manuel, vino à Torquemada, con ſeſenta lanças. El Marquès de Villena, y el Condeſtable, aſsimiſmo, ſe apercibian de gente. El Arçobiſpo de Toledo, viſtos eſtos deſordenes, començò à traer gente de guarda, y juntò cien lanças, y treſcientos Alabarderos, y diò orden como de ſu dinero ſe pagaſſen las compañias de las Guardias ordinarias. Y aun

No ſe obedecia àlos del Conſejo.

Continua ſe el alboroço de Cordova, y ſu Inquiſicion.

Silvas, y Ayalas en Toledo, toman armas ſobre vn Corregidor.

En Madrid Laſſos y Acuñas.

Corregidor de Cuenca impide que ſe obedezcà la Reyna, expelele Hurtado de Mendoza.

El Marquès de Moya en Segovia ſobre cobrar el Alcaçar.

Liga de algunos ſeñores en favor de la Reyna.

Conde de Ureña ſobre la Alcaydia de Carmona.

Otras pretenſiones de ſeñores que paravan en tomar las armas.

Duque de Naxara.

El Arçobiſpo de Toledo ſe previene para ſu defenſa.

aun para esta causa quiso juraſſen obediencia à la Reyna, y à èl miſmo. Todos à propoſito de enfrenar la inſolencia de los Grandes, por vna parte, y por otra, que el Conſejo no deſpachaſſe algunas proviſiones poco à propoſito para tiempos tan rebueltos. Alteròſe por esta cauſa el Duque de Naxara. Juntò mas gente para ſu ſeguridad. Las coſas llegaron à termino, que vna noche en Torquemada ovieran de venir à las manos los del Duque, y los del Arçobiſpo. Para atajar eſtos daños, ſe diò orden, que en aquella Villa ſolo quedaſſe la gente de la Reyna, y del Arçobiſpo, con que el Duque ſe partiò mal enojado. Antes que Don Juan ſe ſalieſſe de Torquemada, ſe juntaron con èl en Grijota el Almirante, el de Villena, el de Benavente, y Andrea del Burgo, Embaxador de el Emperador, concertaron de impedir la venida del Rey Catolico, ſi primero no ſatisfacia à ſus demandas, y pretenſiones. Deſpues ſe juntaron algunos de ellos en Dueñas. Alli acordaron echar fama, que el Arçobiſpo de Toledo, y Condeſtable tenian à la Reyna preſa. Ultimamente ſe fueron à Villalon, con intento de juntar gente para ſocorrer el Alcazar de Segovia, que tenia apretado el Marquès de Moya. El Rey de Portugal tenia aſsimiſmo ſus inteligencias con el Marquès de Villena, para impedir la venida del Rey Catolico, y procurar, que el Emperador traxeſſe al Principe, y como ſu Tutor tomaſſe à ſu mano el govierno. Vino por eſte tiempo de Roma Don Antonio de Acuña, proveìdo del Obiſpado de Zamora. Cometiòle el Rey, como à deudo, que era del Marquès de Villena, que le aſſeguraſſe en ſu ſervicio, le ofrecieſſe le daria à Villena, y Almania, que tanto èl deſeava. No baſtò eſta diligencia, ni fue de mayor efecto la que hizo Don Alvaro Oſſorio con el Duque de Naxara, y con Don Juan Manuel, con los quales ſe fue à vèr, para ſoſſegallos, y traellos al ſervicio del Rey Catolico. De la proviſion del Obiſpado de Zamora, en la perſona de Don Antonio de Acuña, ſe quexò el Condeſtable, que fueſſe premiado el mayor enemigo que tenia, y à èl no ſe hicieſſe merced alguna. Reſultò aſsimiſmo otra nueva rebuelta. Los del Conſejo, por averſe hecho aquella proviſion, ſin preceder ſuplicacion de la Reyna, ni del Rey ſu padre, como era de coſtumbre, juzgaron, que ſeria en gran perjuicio de la preeminencia Real, ſi ſe continuaſſe llevar adelante. Deſpacharon ſus proviſiones, enderezadas al Dean, y Cabildo de aquella Igleſia, para impedille la poſſeſsion; y ſi la poſſeſsion fueſſe tomada, mandavan, que no la dexaſſen continuar, ni acudieſſen con los frutos del Obiſpado à Don Antonio. Llegaron las proviſiones à tiempo, que Don Antonio eſtava en pacifica poſſeſsion. Deſpacharon al Alcalde Ronquillo, que hicieſſe executar ſus mandatos: Don Antonio, que ſobrevino con gente vna noche, le prendiò dentro de ſu poſſada, y llevò à la fortaleza de Formeſel. Acudieron el Corregidor de Salamanca, para caſtigar aquel deſorden, y deſacato, y el Duque de Alva mandò juntar ſus Vaſſallos para lo miſmo; pero ninguna diligencia baſtò para remover à Don Antonio, y que no quedaſſe con ſu Obiſpado. Todo el Reyno ardia en alborotos, tyranias, quexas, y pretenſiones. Los mejores querian vender lo mas caro que pudieſſen ſu lealtad, y ſervicio, acomodar ſus coſas para sì, ſus deudos, y amigos, ſacar lo que mas pudieſſen. El Rey Catolico, como quier que no pretendia traer la eſpada deſnuda contra los que le ofendieron; aſsi parecia coſa dura, y afrentoſa, comprar con dadivas, lo que de derecho ſe le debia. Bien, que deſagraviar à los que injuſtamente padecian, à todos parecia muy conveniente. En eſta ſazon los del Conſejo prorrogaron las Cortes, por eſpacio de quatro meſes, con que los Procuradores del Reyno, que ſe entretenian en Burgos, ſe bolvieron à ſus caſas.

Pretenſiones audaces, y falſos teſtimonios.

El Rey de Portugal pretende que el Rey Catholico no buelva

Procura el Rey ganar al Marquès de Villena, por medio del Obiſpo de Zamora.

Embarazo que pone el Conſejo al Obiſpo de Zamora.

D. Antonio Ronquillo le prende. Eſte fue el que deſpues le matò.

Univerſal deſorden en Caſtilla

CAP. VI. Que el Duque Valentin fue muerto.

El Rey de Navarra pretende caſtigar al de Lerin.

LAS coſas de Caſtilla ſe hallavan en eſta confuſion, y por las fronteras de Navarra ſe començaron à mover algunas novedades. El Rey Don Juan, con la ocaſion de la auſencia del Rey Catolico, que le tuvo ſiempre enfrenado, determinò tomar enmiendas de los deſacatos, que ſu Condeſtable el Conde de Lerin le tenia hechos en muchas maneras, por las eſpaldas que de Caſtilla le hacian. Para eſte ſu intento vino muy apropoſito la huìda de el Duque Valentin, ſu cuñado. Luego que ſe acogiò à ſu Reyno, le nombrò por ſu Capitan General, con cuya ayuda pretendia deſpojar de todo ſu Eſtado al Conde de Lerin, y echalle de todo aquel Reyno, como à notorio rebelde, y enemigo de ſu Corona. Juntò ſus gentes, que eran docientos ginetes, y ciento y cincuenta hombres de armas, y haſta cinco mil infantes. Con eſte Exercito, vn Miercoles à diez de Março ſe puſo ſobre la fortaleza de Viana, cuya Tenencia ſe avia dado al Condeſtable, y tenia dentro para ſu defenſa à Don Luis de Biamonte ſu hijo, è yerno de el Duque de Naxara. Otro dia deſpues que llegò eſta gente à Viana, por ſer la noche muy tempeſtuoſa, tuvo comodidad el Condeſtable de acudir deſde Mendavia, que era vna ſu Villa, à tres leguas de alli, à favorecer, y proveer à los cercados. Llevò en ſu compañia ducientas lanças, y dexò fuera de Mendavia en vn barranco à la cubierta de vn viſo haſta ſeiſcientos de apie. Entrò en la fortaleza, y abaſteciòla lo mejor que pudo. A la mañana, al dar la buelta fueron ſentidos. Salieron del campo del Rey haſta ſetenta lanças en compañia del Duque Valentin, que por la prieſſa iba mal armado. Seguia el Rey con la demàs gente, aunque de eſpacio, y no muy en orden. El Duque, como era arriſcado, acometiò à los que ſe retiravan, matò, y prendiò haſta quince hombres. Adelantòſe en ſeguimiento de vn Cavallero, haſta el Lugar en que tenian la celada. Rebolvieron otros quatro Cavalleros ſobre èl. Hiriòle el vno con vna lança ſobre el faldar, fue el golpe tal, que le arrancò del cavallo. Acudieron los de la celada, y ſin ſer conocido, aunque peleò muy bien apie con vna lança de dos hierros: al fin le mataron, y le deſpojaron en vn momento, haſta de la camiſa. Con la muerte del Duque toda la demàs gente ſe bolviò con poca honra à ſus eſtancias. El Condeſtable de Mendavia, por eſtar mas ſeguro, ſe paſsò à Lerin. Aſsi acabò ſus dias, el que poco antes ponia eſpanto à toda Italia, y en cuya mano eſtava la paz, y la guerra de toda ella. Notòſe mucho, que murieſſe dentro de la Dioceſi de Pamplona, que fue el primer Obiſpado que tuvo, y que ſu muerte fueſſe el miſmo dia que tomò la poſſeſsion de èl; es à ſaber, el dia de San Gregorio. Quedò ſola vna hija de el Duque en poder de ſu madre, y del Rey de Navarra ſu tio. Con todo eſto, el Rey eſtrechò mas el cerco de la fortaleza con ſu gente, y la que de Caſtilla el Condeſtable le embiò de ſocorro de apie, y de acavallo. Por el contrario el Duque de Naxara ſe acercò à la frontera con gente, para ir à ſocorrer al Conde de Lerin, y aun al Arçobiſpo de Zaragoça, apercibia gente para ayudalle, por ſer tan ſervidor de el Rey Catolico, y ſu cuñado. Pero en fin, la fortaleza de Viana ſe huvo de rendir, y el Rey con ſu gente, que llegava yà à ſeiſcientas lanças, y ocho mil infantes, ſe fue à poner ſobre Raga. Los de el Conſejo Real de Caſtilla, por ſoſſegar aquellos movimientos, embiaron al Secretario Lope de Conchillos, para requerir al Rey de Navarra, en nombre de la Reyna Doña Juana, no procedieſſe por via de fuerça contra el Conde de Lerin. Haciaſe inſtancia, que ſobreſeyeſſe en aquella guerra por tiempo de tres meſes, en el qual medio ſe podrian concertar aquellas diferencias, y vendria el Rey Catolico para concordallos. El Rey de Navarra no venia en

Nombra por ſu General à Valentin, fugitivo.

Sitia à Viana.

Acude al Condeſtable.

Sale à ſu gente Valentin, y queda muerto.

Fue ſu muerte dẽtro del Obiſpado de Pamplona.

Dexa vna hija.

El de Naxara và à ſocorrer al de Lerin.

Toma el Rey Don Juan à Viana.

ello : la reſpueſta fue dàr grandes quexas contra el Conde de Lerin, que le tenia rebuelto ſu Reyno. Que no era razon fueſſen favorecidas de ningun Principe inſolencias ſemejantes. Todavia ſe contentava con que vinieſſe en perſona à pedir perdon de ſus yerros, y entregalle en ſu poder à Lerin, y ſus hijos fueſſen à ſerville en ſu Corte ; y hecho eſto, el Conde ſe falieſſe de aquel Reyno. Tratavaſe de eſto, el Rey continuava en apoderarſe de el Eſtado del Conde. Rindiòſe Raga, y todos los demàs Lugares, que el Conde tenia. Solo quedò en ſu poder Lerin, Villa en que ſe hizo fuerte con ſus hijos, y Aliados : Plaza, que ſi bien con dificultad, tambien vino à poder de el Rey. Por eſto el Conde ſe fue à Caſtilla, y deſpues paſsò à Aragon, ſin que le quedaſſe vna almena en toda Navarra. No le hizo poco daño tener de ſu parte al Duque de Naxara, porque por el miſmo caſo el Condeſtable, y los mas ſervidores del Rey Catolico ſe declararon por el Navarro ; ſi bien para las turbaciones de Caſtilla fue apropoſito ocuparſe el Duque en aquella guerra de Navarra ; tanto mas, que el Rey Catolico à la miſma ſazon ganò à ſu ſervicio al Conde de Benavente, con promeſſas que le hizo de vna Encomienda, y ducientas mil de juro, è intencion, que diò de le otorgar la feria de Villalon. Aſſegurò otroſi al Duque de Bejar, con prometelle otras coſas, que èl miſmo deſeava. Aſsi el partido del Rey Catolico, y de los que deſeavan ſu venida, andava muy valido, y caìdo el de los contrarios. Morian en Torquemada de peſte ; mal que ſe embraveciò eſte año muy extrordinariamente, y ſe derramò por toda Eſpaña. Salioſe la Reyna à Hornillos, Aldea muy pequeña, que eſtà vna legua de aquella Villa, con determinacion de no ſalir de aquella comarca, ſino aguardar alli al Rey ſu padre. Tenia mandado, que bolvieſſen à ſu Conſejo los que eſtavan en èl en vida de la Reyna ſu madre, y los nuevamente proveìdos fueſſen privados de aquel cargo.

Rindeſe Raga al Rey Don Juan, y todos los Lugares del Conde.

Solo le queda Lerin.

Tambien Lerin ſe rinde, y el Conde ſe và à Aragon.

Gana el Rey Catolico cõ promeſſas al de Benavente, y al de Bejar.

Sale la Reyna de Torquemada, por la peſte.

Mandatos de la Reyna.

Con eſto el Obiſpo de Jaen ſe fue à ſu caſa : los Oìdores nuevos, que eran Aguirre, Guerreo, Avila, y Don Alonſo de Caſtilla, hicieron inſtancia para que ſe revocaſſe aquel mandato. No ſe pudo acabar con la Reyna, por grandes diligencias que ſe hicieron, y medios que para ello tomaron. Aſsi bolvieron al Conſejo los Oìdores antiguos, Angulo, Vargas, y Zapata. En Segovia ſe continuava el cerco, que tenia el Marquès de Moya muy apretado ſobre el Alcazar. Y dado que los de dentro ſe defendieron muy bien, por eſpacio de ſeis meſes, al fin con minas que ſe ſacaron por diverſas partes, reduxeron los de dentro à termino, que le rindieron à los quince de Mayo. Ayudaron al Marquès en eſta empreſſa el Duque de Alburquerque, que fue allà en perſona, y el Condeſtable, Duque de Alva, y Antonio de Fonſeca, con gentes que de ſocorro le embiaron.

El Marquès de Moya toma el Alcaçar de Segovia.

CAP. VII. Que el Emperador, y Rey Catolico tratavan de concertarſe ſobre el govierno de Caſtilla.

LOS Embaxadores del Ceſar, que fueron à Napoles, hacian grande inſtancia ſobre las viſtas de los dos Principes conſuegros. Ofrecian, que el Emperador vendria à Niça, ò que el Rey Catolico fueſſe à Roma, donde el Ceſar en breve penſava venir à coronarſe. Que en vn dia ſe podrian mejor conformar por ſus perſonas, que en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Catolico dava diverſas eſcuſas, para no venir à las viſtas. La mas principal, que los Reynos de Caſtilla padecerian mucho daño con aquella tardança, que forçoſamente ſeria de algunos meſes. Como ſe reſolviò en eſto. Los Embaxadores le requirieron no bolvieſſe à Caſtilla, ſin que primero ſe concertaſſen todas las diferencias : que de otra manera el Emperador ſeria aſsimiſmo forçado de ir allà, y los males que de ello reſultaſſen ſe imputarian, y eſtarian à cuenta

Eſcuſa el Rey Catolico las viſtas de ſu conſuegro

del

del que dieſſe la cauſa. Pareciò eſte termino mas deſafio, que voluntad de concierto. Todavia ſe començò à tratar por los Embaxadores ſobredichos de vna parte, y de otra, el Gran Capitan, el Camarero, y el Secretario de el Rey Catolico, de los derechos que cada vno pretendia tener por ſu parte, y de los medios que ſe repreſentavan, para conformarſe. Muchas coſas ſe alegaron, como en negocio tan grave. Los principales puntos en que el Rey Catolico ſe fundava, eran, ſer padre, y por conſiguiente tutor de la Reyna, y ſu voluntad, que ſiempre diò mueſtra de querer que ſu padre governaſſe, y el teſtamento de la Reyna Doña Iſabèl, que aſsi lo diſponia. De parte del Emperador ſe oponia, que en caſo que la Reyna eſtuvieſſe impedida, ſucedia el Principe ſu nieto, en cuya tutela debia ſer preferido el abuelo paterno. Que el Rey Catolico ſe casò ſegunda vez, por do perdiò la tutela, eſpecialmente, que prometiò à la Reyna Doña Iſabèl, no lo haria; por lo menos era cierto, que ſi entendiera ſe pretendia caſar, no le dexàra el govierno. Lo tercero, que los Grandes, cuyo conſentimiento ſe requeria, no venian en ſu governacion, y no era razon poner el Reyno en condicion de rebolverſe. Otras razones alegaron; mas eſtos eran los nervios fundamentales. Paſſaron à tratar de medios. Los del Emperador decian, que ſu Señor holgaria ſe cometieſſe el govierno à veinte y quatro perſonas, de ellas las diez y ſeis nombraſſe èl, y las ocho el Rey Catolico, y que eſtos governaſſen en compañia del Rey. Y quanto à las proviſiones de Oficios, y Beneficios, que de tres partes, el Rey proveyeſſe la vna, y las dos los de el govierno: las rentas dividian en quatro partes, las tres partes para la Reyna, y la vna para el Rey. Item, para aſſegurar la ſuceſsion del Principe Don Carlos, querian que todas las fortalezas del Reyno eſtuvieſſen en poder de el Emperador. Todas eran demaſias, y exorbitancias, apropoſito de rebolvello todo. Pedian otroſi, que le embiaſſen à Flandes algunos hijos de Grandes, y perſonas principales de Caſtilla, y Aragon, para criarſe con el Principe, y que ſe dieſſe ſeguridad para los que ſiguieron la voz del Rey Don Felipe, que no ſerian maltratados, ni en algun tiempo les pararia perjuicio. Que la inveſtidura de Napoles ſe alcançaſſe de manera, que no perjudicaſſe à la ſuceſsion del Principe Don Carlos. Condiciones tolerables eran algunas de eſtas; pero pedian otras muchas, que no ſe debian conceder, ni ſe pudieran aſſentar en muchos años. Por eſto el Rey Catolico apreſtava ſu partida; ſi bien el Emperador de nuevo le embiò à requerir con Bartholomè de Samper, que de Napoles fue embiado à Alemania, ſobreſeyeſſe haſta tanto que aquellas diferencias eſtuvieſſen aſſentadas. El Rey todavia continuava en ſu propoſito: y para deſpacharſe embiò ſus Embaxadores à dàr la obèdiencia al Papa, que fueron Bernardo Dezpuch, Maeſtre de Monteſa, Antonio Aguſtino, y Geronymo Vic, vn Cavallero Valenciano, que iba para hacer oficio de Embaxador ordinario en aquella Corte, en lugar de Franciſco de Roxas. Diòſeles audiencia à los treinta de Abril. Hizo Antonio Aguſtino vn muy elegante razonamiento, en que eſcuſava la dilacion, que en dar aquella obediencia ſe tuvo por diverſos impedimentos, que no ſe pudieron evitar. Ofrecio la obediencia; y todas las fuerças del Rey, en favor de aquella ſanta Silla. Reſpondiò el Papa con mucha alegria, y en ſeñal de amor diò à ſus Embaxadores la roſa de oro, que ſe bendice la noche de Navidad, para que de ſu parte la llevaſſen à ſu Rey. Juntamente combidava al Gran Capitan, para que fueſſe General de la Igleſia, en la guerra que penſava hacer à Venecianos. El miſmo cargo le ofrecia aquella Señoria, por entender que era tanto ſu valor, que llevaria conſigo muy cierta la vitoria à qualquier parte que ſe allegaſſe. Los par-

Tratafede ciertos.

Razones de ambas partes, ſobre la pretenſion de la tutela.

Lo que pide el Emperador.

Haceſe ſordo el Rey.

Embia embaxada al Papa.

Antonio Aguſtino, Embaxador.

Reſpueſta del Papa, y roſa de oro.

Gran Capitan pretendido de el Papa, y de Venecia

partidos q̃ le hacian muy aventajados, previno el Rey con tornar à prometelle el Maestrazgo de Santiago. Y porque no pareciessen palabras, diò comissiõn à Antonio Agustino, quando le embiò à Roma, para que suplicasse al Papa le pudiesse resignar en su favor, en manos de los Arçobispos de Toledo, y de Sevilla, y el Obispo de Palencia, para que con comissiõn de el Pontifice, le colassen al gran Capitan, luego que llegasse à Castilla. Que no hacia desde luego la resignacion, por inconvenientes que alegava que podrian resultar en ausencia. El Papa venìa bien en conferir al Gran Capitan aquella Dignidad; pero no quiso dàr la comissiõn, que se le pedia, por no perjudicar à su autoridad. Con esto se dilatò aquella asignacion, no sin gran sospecha, que el Rey vsò en esto de maña, solo para sacar al Gran Capitan de Italia. Que à la sazon era Duque de Sessa, y de Terranova, y Gran Condestable de Napoles, grandes Estados, y mercedes en sì; pero muy pequeñas, si con sus meritos, y servicios se comparavan. Deseava el Rey con grande cuidado, reformar la capitulacion hecha en Francia, sobre la sucessiõn del Reyno de Napoles: que caso no tuviesse hijos de la Reyna Doña Geronyma, se debolvia àlos Reyes de Francia. Tratava de remediar este daño, y para esto tomar por medio al Cardenal de Ruan, con promessa que le hacia de ayudalle para subir al Pontificado, si allanava esta dificultad. Como à la verdad el mejor camino fuesse alegar, que pues el Rey de Francia no cumplia el asiento, que tenia tomado de casar su hija con el Principe Don Carlos, con que le quitava la sucesion de Milàn, y de Bretaña, era razon que esto se recompensasse, con alçar aquel gravamen en lo de la sucesion de Napoles. Pues no era cosa tan grande, ni tan cierta, como lo que se le quitava, ni aquella condicion servia, sino de dexar pleyto, y debates à sus sucessores para adelante. El Rey de Francia no dava oìdos à nada de esto, cà estava desabrido por los omenages que se hicieron en Napoles, en nombre de la Reyna Doña Juana, sin hacer mencion de la Reyna Doña Germana, como fuera razon, para conformarse con lo que tenian capitulado.

Diferẽcias entre el Rey Catolico, y Francia.

CAP. VIII. Que el Rey Catolico partiò de Napoles.

IMportava mucho que el Rey Catolico abreviasse en su venida, para atajar inconvenientes, y sossegar malos humores, que cada dia por acà se levantavan, lo qual èl no ignorava. Mas las cosas de Napoles le detenian, hasta dexallas bien assentadas. Hacia instancia con el Papa, por medio de su Embaxador Geronymo Vic, le diesse la investidura de Napoles. Anduvieron sobre el caso demandas, y respuestas. El Pontifice se resolviò de darsela, con condicion, que le recobrasse con sus gentes las Ciudades de Faerça, y Arimino, que tenian los Venecianos vsurpadas en la Romaña. No se podia hacer estos en poco tiempo, y las rebueltas de Castilla no sufrian tanta dilacion. Resolviòse de abreviar su partida de qualquiera manera que fuesse. Para prendar mas al Gran Capitan, otorgò vn instrumento, en que dava fe de la lealtad, que siempre en su persona hallò, y de su mucho valor, y servicios tan señalados, cuya copia se embiò à todos los Principes, para que si alguno avia de èl concebido, ò sospechado otra cosa, quedasse con tal testimonio desengañado. Era vendio à Napoles Juan de Lanuza, Virrey de Sicilia: à este Cavallero, por la mucha confiança que hacia de èl, y sus buenas partes, determinò dexar por Visorrey de Napoles. Pero porque antes que el Rey se embarcasse, èl, y su hijo Juan de Lanuça, que era Justicia de Aragon, fallecieron, nombrò por Virrey de Napoles à su sobrino Don Juan de Aragon, Conde de Ribagorza: y à Sicilia embiò à D. Ramon de Cardona, con cargo de Teniente General. Para el Consejo de Estado de Napoles nombrò à Andrès Garrafa, Conde de Santa Severina, y à Hector Piñatelo, Conde Monteleon, y à Juan Bautista Espinelo, al

Insta el Rey, en q̃ el Papa le dè la investidura de Napoles.

Resuelve venir à España.

Dà sus letras en testimonio de la lealtad del Gran Capitan.

Dexa por Virrey à Juã de Lanuça, que muriò.

En su lugar al Cõde de Ribagorça.

al qual quitò entonces el cargo de Conſervador general, por ſer muy odioſo en aquel Reyno. Dexò orden al Virrey, que conſervaſſe los Colonneſes, y Urſinos; y à Bartholomè de Alviano ſe reſtituyò ſu Eſtado, porque ſe reduxo à la obediencia del Rey: proveyòſe, que demàs de la gente de guerra, docientos gentileshombres reſidieſſen en la Corte, con nombre de Continuos, y acoſtamiento por año de cada 150. ducados. A los Venecianos, que ſe moſtravan ſoſpechoſos de la voluntad del Rey, para aſſegurallos embiò à Felipe Ferreras, que hicieſſe con aquella Señoria oficio de Embaxador. Proveìdo todo eſto, el Rey ſe hizo à la vela vn Viernes à los quatro de Junio con 16. galeras. Ocho dias antes partiò la Armada de las haos, y por ſu General el Conde Pedro Navarro. El Reyno de Portugal florecia por eſte tiempo en todo genero de proſperidad, y eſtendia ſu fama por todas las partes. Merced de Dios, que les diò vn Rey tan ſeñalado como el que mas, en valor, y prudencia, y en noble generacion. Pariò la Reyna en Lisboa à los cinco de Junio vn hijo, que ſe llamò Don Fernando. Las grandes eſperanças que dava ſu buen natural, y aficion à las letras, cortò la muerte arrebatada, que le ſobrevino en la flor de ſu mocedad. Algunos Grandes de Caſtilla, en eſpecial el Marquès de Villena, puſieron los ojos en eſte Principe, para que ſe encargaſſe de el govierno de aquel Reyno, con intento de impedir por eſte modo la venida del Rey Catolico, mas èl no quiſo aventurar ſu ſoſsiego por promeſſas de pocos, y mal fundadas; ſi bien de ſecreto deſeava tener mano en las coſas de Caſtilla, por caſar ſus hijos con los de la Reyna, y por eſte medio tomar vno de dos caminos, ò como tutor en tal caſo del Principe Don Carlos ſu yerno, encargarſe del dicho govierno, que le venia muy acuento, para proſeguir la navegacion de la India, y la conquiſta de Africa, con la ayuda que podia tener de Caſtilla, ò por lo menos obrar con el Emperador, que tomaſſe à ſu cargo lo que el derecho le dava. A eſto miſmo combidava al Ceſar el Rey de Navarra; y aun le ofrecia el paſſo por ſu tierra, que decia feria camino muy facil; y eſto por eſtàr muy ſentido del Rey Catolico, y aun receloſo, que ſi bolvia à ſu antiguo poder, no pararia haſta apoderarſe de aquel Reyno. Es coſa cierta, que à eſtos dos Reyes penſava de la proſperidad de el Rey Catolico, y no querian tener vecino tan poderoſo, conforme à la coſtumbre de todos los Principes. La miſma inſtancia hacian al Emperador los Grandes ſus aficionados, y parciales; y èl miſmo eſtuvo muy determinado de ponerſe en camino, y paſſar à Eſpaña, como conſta de vna carta que eſcriviò deſde Conſtancia, do ſe tenia la dieta del Imperio, de eſte tenor, à Don Juan Manuel: *Por otras cartas vos he hecho ſaber de mi determinacion, que era de ir en perſona à eſſos Reynos, y llevar conmigo al Principe Don Carlos mi nieto. E ſi las coſas de ellos no eſtuvieſſen en la pacificacion, que convenia al ſervicio de la Sereniſsima Reyna mi hija, daria tal orden, que ellà fueſſe ſervida, è obedecida, è la ſucceſsion de el Principe aſſegurada. Pero deſpues he ſido informado, que ha avido algunas novedades, por lo qual me tengo de dàr mas priesſa para ir à eſſos Reynos, y llevar conmigo al Principe. E anſi partirè de aquel para Bravante, de oy en catorce, ò quince dias. E ya he mandado aderezar las coſas, que para mi ida à eſſos Reynos ſon neceſſarias. Entretanto yo vos ruego, y encargo, que os junteis con nueſtro Embaxador, con los otros ſervidores del Principe, como haſta aqui aveis hecho; y no ſe dè lugar à que ſe haga coſa contra la libertad de la Reyna, ni contra la ſucceſsion del Principe: que idos allà, aviendo reſpecto al amor que el Rey mi hijo, que aya ſanta gloria, os tenia, è à la voluntad que tenia de os hacer mercedes, è à vueſtros ſervicios, ſe harà con vos lo que el Rey mi hijo deſeava hacer. De la mi Ciudad Imperial de Conſtancia à doce de Junio de mil quinientos y ſiete.*

Otras proviſiones.

Parte el Rey.

Coſas de Portugal.

Nace vn hijo Don Fernando quemuriò mozo.

Varias pretenſiones de Reyes en orden à que no bolviſſe el Catolico à Caſtilla

Carta del Ceſar, q̃ deſea venir à Eſpaña.

(?) (?) (?)

CAP. IX. De las vistas del Rey Catolico con el Rey de Francia.

HAllavase el Rey de Francia en Italia, donde abaxò los meses passados con vn grueso Exercito, para sossegar en su servicio los Genoveses, que con las armas pretendian recobrar su libertad, y salir de la sujecion de Francia. En que passaron tan adelante, que el año passado el Pueblo se alborotò contra los nobles. Abatieron las armas de Francia todos los Lugares en que estavan, y sacaron por Duque à vn Tintorero de seda, por nombre Paulo de Dobe. Para sossegar estos movimientos, el Rey de Francia embiò primero su gente, despues èl mismo passò à Italia. Tratavase con esta ocasiòn, que à la buelta del Rey Catolico para España, los dos Reyes se viessen. Pareciò la Ciudad de Saona Lugar apropossito para esta habla. Detuvieronse las galeras en Gaeta, y por las Costas de Roma, y de Toscana algunos dias, por ser el tiempo contrario. Llegò el Rey Catolico à Genova à los 26. de Junio. Alli le saliò à recibir Gastòn de Fox, Señor de Narbona, su sobrino, y cuñado, con quatro galeras. Aguardava yà el Rey de Francia en Saona su llegada. Saliò el Rey Catolico, Vigilia de S. Pedro, del Puerto de Genova, para ir allà. Fue grande el recibimiento que se le hizo. Saliò el Rey de Francia à la Marina; y despues de averse recogido, y abrazado con toda muestra de alegria, los dos Reyes, el Catolico à manderecha, el Francès à la izquierda, y enmedio la Reyna, fueron debaxo del palio al Castillo, do tenian hecho el aposento à los huespedes. El de Francia, por mas honrallos, se passò à las casas del Obispo. El dia de San Pedro oyeron Missa juntos. Los Cortesanos à porfia andavan muy lucidos, en especial los Españoles con las riquezas de Napoles iban en extremo arreados, y bravos. Aquella noche cenò la Reyna con el Rey de Francia su tio, y con el Rey Catolico dos Cardenales, el de Santa Praxedis, que vino por Legado del Papa à las vistas, y el de Ruan, Legado de Francia. Otro dia cenaron los dos Reyes, y Reyna juntos, y con ellos, por quanto el Gran Capitan, à instancia de el Rey de Francia, que le honrò con todo genero de favor, palabras, y cortesia. Lo mismo hizo el Rey Catolico con el Señor de Aubeni; tanto, que entrò en esperança, le mandaria restituir el Condado de Venafra, que possèia al tiempo que se rompiò la guerra. Grande resolucion fue la de el Rey Catolico, ponerse libremente en poder de su competidor, y hacer de èl tanta confiança, larga materia de discursos, especial para Italianos. En estas vistas lo que principalmente se tratò, fue, de tomar la empressa contra la Señoria de Venecia, platica començada otras veces. Despedidas las vistas, continuò el Rey Catolico su viage, que por ser los vientos contrarios, la navegacion fue larga. Llegò al Puerto de Cadaques en Cataluña à los once de Julio. Y por huir la peste, de que se herian muchos por aquella comarca, no parò hasta llegar à la Playa de Valencia, que fue à los veinte del mismo mes, donde dias antes era aportado Pedro Navarro con los navios. Fueron grandes las fiestas, q̃ en aquella Ciudad hicieron à los Reyes. La Reyna entrò debaxo del palio, por ser alli su primera entrada. Con la nueva de la venida del Rey, lo de Castilla se allanò con facilidad, en particular el Marquès de Villena de su voluntad se reduxo, y puso en las manos del Rey, con promessa que se le hizo de estàr con èl à justicia, y hacelle razon en todo lo que pretendia estar agraviado. Y dado que essa reducion la hizo mas forçado, que de grado, todavia se estimò en mucho; y aun su primo el Conde de Ureña obrò, y ayudò muy bien, para que se reduxesse à mejor partido. En premio de este buen oficio, y por asseguralle mas, le dieron la Tenencia del Castillo de Carmona, que pretendia se le debia, y era suya.

El Rey de Francia en Italia, contra Genova.

Tumulto de Genova

Llega el Catolico à Genova.

Guiciar. libr. 7.

Vense los dos Reyes en Saona, cõ finezas

Cena con los Reyes el Gran Capitan.

Llega el Rey à Cataluña.

Recibimiento de la Reyna Germana.

Marquès de Villena y otros señores se reducen à su servicio.

Al

Al Duque de Medina-Sidonia con el mismo intento, por medio del Condestable, se le diò intencion de hacerle recompensa por lo de Gibraltar en dinero, y juros. Para todo dava calor el Arçobispo de Toledo, muy contento, demàs de las mercedes recibidas, que el Rey Catolico le traxesse impetrado del Papa el Capelo, y el Oficio de Inquisidor General en los Reynos de Castilla, y Leon, por cesion que hiciera de aquel cargo el Arçobispo de Sevilla, como consta todo por vna carta que le escriviò el Rey Catolico, poco antes de su partida de Napoles, cuyo original se guarda en su Colegio Mayor de Alcalà de Henares. Inquisidor General en la Corona de Aragon, era Fr. Juan de Enguerra, Confessor del Rey. Con estos medios tan faciles se sossegaron los animos de casi todos los Grandes, y quedò tan llano lo de Castilla, quanto se podia desear. Una cosa diò mucho que murmurar à todo el Reyno, y maravillarse. Esta fue, que impetrò del Papa la Iglesia de Santiago, para Don Alonso de Fonseca, moço de pocas letras, y lo que era mas feo, por resignacion que en su favor hizo su mismo padre, con titulo que se le diò à èl de Patriarca de Alexandria; negocio de muy mala sonada, que tal Iglesia passasse de padre à hijo, especialmente bastardo, y novedad nunca oìda. Verdad es, que los servicios del padre fueron siempre muy grandes, y la rebuelta de los tiempos, y que el mismo D. Alonso el mozo acompañò al Rey en aquel viage de Napoles, pudieron escusar algun tanto este hecho, de que sin embargo toda la vida tuvo este Principe gran pesar. Mas quien ay que no yerre en algo? En algo digo, y no en muchas cosas. Restava por allanar al Duque de Naxara, y D. Juan Manuel, y de nuevo el Conde de Lemos, que los dias passados se apoderò por fuerça en Galicia de la Villa de Ponferrada, que era de la Corona Real, y de gran parte del Marquesado de Villafranca, à lo qual todo, si bien pretendia tener derecho, era grande desacato proceder por via de hecho. Tratòse en Hornillos, do la Reyna residia, de atajar este daño. Los del Consejo, el Arçobispo, y otros Grandes, acordaron, que el Duque de Alva, y Conde de Benavente, con gente fuessen contra el Conde. Hizose assi, juntaron como dos mil lanças, y tres mil infantes para esto. El Duque de Verganza diò muestra de querer acudir à socorrer al Conde, inducido por su hermano D. Dionis, yerno del Conde, casado con su hija heredera. Mas el Rey de Portugal no diò lugar à ello. Tratò empero con el Arçobispo de Toledo, que no se procediesse por via de fuerza contra el Conde, sino que le diessen lugar para alegar de su derecho. En fin, el Conde se allanò, restituyò à Ponferrada, y los Lugares que tenia tomados de el Marquesado de Villafranca, porque con la nueva de la llegada del Rey Catolico à Valencia, todos le desamparavan. Y èl mismo, con el miedo, que es gran maestro, cayò en que iba por camino errado. Don Juan Manuel, Caudillo de aquella su parcialidad, resuelto de partirse para Alemania, y Flandes, do yà eran idos el de Vila, y el de Vere, y los demàs Flamencos encomendavan el Castillo de Burgos al Duque de Naxara, y el de Jaen al Conde de Cabra. Por este tiempo vino nueva al Rey Catolico, que el Alcayde de los Donceles, que residia en Mazalquivir, con cien cavallos, y tres mil infantes, que llevò de España, los mas de los que vinieron de Napoles, hizo vna entrada muy larga en tierra de Moros, la via de Tremecen, y que al dàr la buelta con grande presa de ganados, y cautivos, no lexos de Oràn, fue roto por el Rey de Tremecen, que saliò en su seguimiento con grande Morisma. Pelearon los nuestros muy bien; pero no pudieron contrastar à tanta muchedumbre de Moros. Perdieron la presa toda, y las viudas los mas. El Alcayde, con sesenta soldados de acavallo rompiò por los enemigos, sin que ningun temor le acobardasse, y se metiò en Mazalquivir. De todos los demàs solamente quatrocientos se salvaron por los pies, y otros tantos

Capelo, y Inquisicio Generalal Arçobispo Alo. Gomen vs. vid lib. 3.

Sossiegãse todos los Grandes de Castilla.

Iglesia de Santiago, en D. Alõso de Fonseca, por resignacion de su padre con nuevo, y feo exemplo.

Todavia rebeldes el de Naxara, Don Juan Manuel, y el de Lemos.

Allanasse el de Lemos por miedo.

Don Juã Manuelse ausenta.

El Alcayde de los Donzeles pierde vna jornada con los Moros.

tos quedaron cautivos. Que fue vna perdida muy grande. El Rey con la nueva desta rota embiò desde Valencia algunas galeras, y naos para socorrer à Mazalquivir, si fuesse necessario. En Napoles Diego Garcia de Paredes diò en ser Corsario por el mar, exercicio sohez. Lo mismo Diego de Aguayo, y Melgarejo. Diego Garcia passò à Levante, donde hizo grandes daños. Los otros dos desde Isela robavan lo que podian. Vn valeroso soldado Catalan, por nombre Michalot de Prats, que embiò el Virrey contra ellos junto à Belveder, tierra del Principe de Besiñano, les tomò las fustas, y ellos se salvaron la tierra adentro. Apenas hizo esto el Michalot, quando por vna sobrevienta muy brava se anegò con vna caravela en que iba, sin poder ser socorrido, dado que estaba à vista de tierra, que fue vn caso muy notable. Por este tiempo Alonso de Alburquerque, que fue el año passado embiado en compañia de Tristan de Acuña à la India de Portugal, para suceder en el cargo à Francisco de Almeyda, antes de llegar à verse con èl, sujetò la Isla de Ormuz, vna de las Plazas mas importantes de aquellas partes, puesta à la boca del Sino Persico, y aunque esteril, y caluroſa en estremo, sin agua, y tan pequeña, que baxa solas quatro leguas, por la contratacion de Levante, à causa de los Puertos que tiene, muy rica, y abundante en toda suerte de regalos, y comodidades. En la Costa de Africa, à la parte del Mar Occeano, los Portugueses se apoderaron de Safin, Ciudad grande, y abundante, que fue otro tiempo del Rey de Marruecos, y à la saçon tenia sus señores particulares.

Diego Garcia de Paredes se hace Corsario, y otros.

Anegase Michalot que venciò algunos Corsarios.

Tristàn de Acuña gana à Ormuz.

Ganan Portugueses à Safin en Africa.

CAP. X. El Rey Catolico se viò con la Reyna su hija.

Parte el Rey à Castilla.

QUedò la Reyna Doña Germana en Valencia con cargo de Lugarteniente General, aunque en breve passò à Castilla. El Conde Pedro Navarro fue delante con la mayor parte de soldados, que venian en la Armada, la via de Almazan. Con tanto partiò el Rey de aquella Ciudad à los once de Agosto. Saliòle al camino el Arçobispo de Zaragoza, los Duques de Medina-Celi, y de Alburquerque. Llegò à Montagudo, que es el primer Pueblo de Castilla, vn Sabado veinte y vno de Agosto. De alli passò à Almaçan, y Aranda. Acudian por todo el camino à la hila, Grandes, Prelados, y Señores para visitalle, y hacelle reverencia; los mas con deseo de recompensar con la presteza los desservicios passados, y con fingida alegria. La Reyna estuvo hasta este tiempo en Hornillos con harta incomodidad, sin querer salir de alli, dado que se quemò el techo de la Iglesia, y fue necessario passar el cuerpo del Rey Don Felipe, que en ella le tenian, à Palacio. Pero con el aviso que tuvo de la venida del Rey su padre, saliò de aquel Lugar, y fue à parar à la Villa de Tortoles, Aldea que està no lexos de Aranda. De do se fue el Rey à Villavela, que està media legua de Torroles, do su hija lo esperava, y vn Sabado veinte, y ocho de Agosto, òidas visperas, fue à Tortoles. Salieron al camino el Condestable, y Marquès de Villena con los otros Grandes que assistian con la Reyna, assimismo el Arçobispo de Toledo, y Nuncio Apostolico con otros Prelados. Llegò el Rey à su posada, en que le esperava la Reyna. El Rey se quitò el bonete, y la Reyna el capirote que traia, echòse à los pies de su padre, para besarselos, y el hincò la rodilla para levantalla. Despues que estuvieron vn rato abrazados, entraron en vn aposento. Acabada la platica la Reyna se bolviò à su Palacio. Alli al otro dia la viò el Rey, y estuvieron juntos mas de dos horas. Entendiòse por el semblante que mostrò el Rey, no la hallò tan falta, como se pensava, y que le encomendò todo el govierno del Reyno. Viòse esto por el efecto, porque luego començò à dàr orden en todo, y proveer oficiales como à èl le pareciò. Estuvieron en aquel Lugar siete dias, los quales passados, se fueron à Santa Maria del Campo. Quisiera el Rey, que en aquel Lugar se diera el Capelo al Arçobispo de Toledo. La Reyna no lo con-

Procuran todos su gracia.

Sale la Reyna Doña Juana de Hornillos à Tortoles.

Salen à recibir al Rey los Grandes.

Vense el padre, y su hija.

Hallala el Rey capaz, y encomiendale el govierno.

Dase el Capelo al Arçobispo

consintiò, cà decia, no era razon, se hallasse ella do se hiciesse alegrias, y fiestas. Por esta causa se le diò en la iglesia de Mahamud. El Pueblo era pequeño, la solemnidad fue grande. Intitulòse Cardenal de España, dado que su titulo particular era de Santa Balbina. Hallavase en la Corte, en Santa Maria del Campo, Andrea del Burgo, Embaxador por el Cesar, hombre sagaz, atrevido, y mañoso, en tanto grado, que aun despues de la venida del Rey Catolico, no cessava de solicitar à muchos, que se declasien contra su Govierno. Mandòle el Rey despedir, con color que llevasse respuesta de lo que le fue encomendado. Embiò en su compañia à Juan de Albion, para que avisasse al Emperador de su parte, y de la Reyna, le pluguiesse de embiar persona por Embaxador suyo que tuviesse buen fin, y zelo à la paz de aquellos Reynos, que era lo que à todos convenia. Junto con esto, tratò de conformar entre sì al Condestable, Almirante, y Duque de Alva, y assegurarse de ellos, y de los otros Grandes. Procurò otrosi sossegar las alteraciones del Andalucìa; porque en Cordova el Marquès de Priego tomò las varas à los oficiales de Don Diego Osforio, Corregidor. En Ubeda los del vando de Molina desassossegavan la tierra, con el favor que les diera el Corregidor Don Antonio Manrique, sobrino, y parcial del Duque de Naxara. En Sevilla Don Pedro Giron, hijo del Conde de Ureña, por muerte del Duque de Medina-Sidonia Don Juan, pretendia que no sucedia en aquel Estado Don Enrique, hijo del difunto, sino Doña Mencìa su muger. Diòse orden, que los Puertos de Vizcaya, y de Galicia estuviessen muy seguros, y que de Galicia saliessen, el Conde de Lemos, y Don Hernando de Andrada, que tenia gran mano en aquella tierra. Lo mismo se hizo en los Puertos de Cadiz, Gibraltar, y Malaga; y aun para assegurarse de los Moriscos, les mandaron despoblar la tierra, por espacio de dos leguas de la costa del mar del Reyno de Granada, por quanto se estiende desde Gibraltar hasta Almeria, con intento que en aquella parte se heredassen, y la poblassen Christianos viejos, dado que esto no se pudo executar. Tenia en su poder Don Juan Manuel las fortalezas de Burgos, Jaèn, Plasencia, y Miravete. Mandò el Rey Catolico, que las rindiessen los Alcaydes, y se las entregassen. El de Burgos, que se llamava Francisco de Zamayo, dilatava la execucion, y entretenia se con buenas palabras. Por esto el Rey acordò passar adelante camino de Burgos, y juntamente diò orden al Conde Pedro Navarro, que la gente de guerra que traìa, y la artilleria de Medina del Campo, fuesse à combatir aquella fortaleza. El Alcayde, sabida esta determinacion, sin esperar mas, entregò la fuerça. Lo mismo se hizo de las demàs. Don Juan Manuel, por la via de Navarra passò en Francia, con intento de irse à Alemania à valerse del Emperador. Restava el Duque de Naxara. Con què fuerças? En cuya confiança? Por què medios pensava sustentarse en Naxara, do se hizo fuerte, y mando juntar toda la gente que pudò? Estava sin duda persuadido que el Emperador muy en breve ferìa en España con gente, traerìa en su compañia al Principe Don Carlos. Por esta confiança, no solo no quiso juntar la clausula del testamento de la Reyna Doña Isabèl, tocante à la governacion de Castilla, en las Cortes de Toro, sino de alli à delante, no obedecia à los mandatos del Consejo Real; y aun diò orden, que en sus Lugares no recibiessen los Alcaldes de Corte, que iban à executallos. Hizo levas de gente, en forma de alboroto, y aun se adelantò à publicar, que tenia poderes del Principe D. Carlos, en cuya virtud se llamò Virrey, y como tal diò sus provisiones para que los Corregidores exerciessen la justicia en su nombre: señaladamente se hizo esto en Ubeda, en que era Corregidor Don Antonio Manrique su sobrino. Para prevenir estos inconvenientes, y otros mayores, que podian resultar, partiò el Rey Catolico de Santa Maria del Campo, camino de Burgos. Llegò à Arcos, desde alli embiò à los veinte y tres de

Andrea del Burgo despedido y pidese al Cesar embie otro de mejor intencion.

Trata el Rey de cõponer las cosas del Reyno.

Pleyto sobre la succession de Medina-Sidonia.

Sacа de Galicia al de Lemos.

Quita à D. Juan Manuel las fortalezas.

Por ten la entre

Fuese D. Juan Manuel.

El D. de Naxara se hizo fuerte en ella.

Va el Rey à Burgos y desde alli la mue esta.

Octubre à Hernan, Duque de Estrada, su Maestresala, para que dixesse al Duque de su parte, le entregasse sus fortalezas, para assegurarse de èl por aquel medio, y para que no fuesse necessario passar à otros remedios mas asperos. Escusòse el Duque de hacer lo que se le mandava. El Rey, dexando à la Reyna en Arcos, porque no queria ir à Burgos, donde perdiò à su marido, passò adelante, con determinacion de proceder contra el Duque. Llegò el negocio à terminos, que el Conde Pedro Navarro tuvo orden de ir con su gente, y la de las Compañias de Guardias, y artilleria, para ocupar todo el Estado del Duque, y prender su persona. Interpusieronse los Grandes, en particular el Condestable, y Duque de Alva, que suplicaron al Rey templasse aquel rigor. Y el mismo Duque con este miedo se allanò à rendir las fortalezas de Navarrete, Treviño, Ocòn, Redecilla, Davalillo, Ribas, y la Tenencia de Valmaseda, Castillo de la Corona Real, que tenia en su poder. Todas se entregaron al Duque de Alva, y à las personas que èl señalò por Alcaydes, para que las tuviesse en terceria. Con esto perdonò el Rey al Duque los yerros, y enojos passados; y aun no mucho despues hizo poco à poco entregar las fortalezas à D. Antonio Manrique, Conde de Treviño, hijo del Duque, con que se sossegaron aquellos nublados, que amenazavan alguna tempestad. Para mas obligar al Duque de Alburquerque, tratò el Rey de casar à Doña Juana de Aragon, hija del Arçobispo de Zaragoza, con el hijo mayor del Duque. Matrimonio que no se efectuò, y ella casò adelante con Don Juan de Borgia, Duque de Gandia.

Resistese el Duque.

Dase orden al Cõ de Pedro Navarro para conquistarle, y prenderle.

Intercedẽ Grandes, y èl se rinde.

Entrega sus fortalezas.

Buelve à la gracia del Rey.

Casa el Duque de Gandia cõ D. Juana de Aragõ, nieta del Rey.

CAP. XI. De diversos matrimonios que se trataron.

Varios sentimientos entre el Emperador, Rey de Francia, y Rey Catolico, y sus causas.

MOstravase el Emperador muy sentido contra el Rey de Francia, y el Rey Catolico. Quexavase del Rey Catolico, que se apoderasse del govierno de Castilla tan absolutamente, antes de concordarse con èl. Deciase, que para vengarse queria embiar como tres mil Alemanes al Reyno de Napoles, para alterar los naturales, y ayudar las inteligencias del Cardenal de Aragon, que pretendia llevar à Napoles al Duque de Calabria, y para alçalle por Rey, ayudarse de qualquiera que pudiesse. Y aun se tuvo sospecha del Gran Capitan, que ponia la mano en este negocio, con intento de casar su hija mayor con el Duque, y que pretendia aceptar el cargo de Capitan General de la Iglesia, que le ofrecian, con sesenta mil ducados de entretenimiento al año. Pero estas eran sospechas; las demàs, sea tramas, sea sospechas, salieron en vano, à causa que el Cesar se declarò en breve, que queria romper la guerra por el Ducado de Milàn, y con todas sus fuerças proseguilla contra la Señoria de Venecia, y el Rey Catolico puso mas diligencia en guardar al Duque de Calabria, que traìa consigo en la Corte. Juntamente para atajar inconvenientes mandò al Conde de Ribagorça hiciesse, que el Cardenal se partiesse de Napoles à Roma. Del Rey de Francia se tenia el Cesar por agraviado, por la ayuda que dava continuamente al Duque de Gueldres, y la guerra que le diò por Borgoña al mismo tiempo que el Rey Catolico passò en Italia, en que assimismo cargava al Rey Catolico, y tuvo por muy sospechosas las vistas que los dos Reyes tuvieron en Saona. Sobre todo sentia, que el matrimonio entre el Principe Don Carlos, y Claudia, no se efectuasse. Antes por este mismo tiempo se tratava, y aun se concluyò, que casasse con el Duque de Angulema, Delfin de Francia, lo qual èl procurò estorvar por medio del Cardenal de Ruan. Para ello alegava muchas razones. Hacia gran fundamento en la concordia que se assentò en Haguenau, donde se diò la investidura de Milàn, juntamente al Francès, y Archiduque, en favor del matrimonio de sus hijos, y para que ellos heredassen el Estado. Que si en lo del casamiento innovassen, la investidura quedava por èl mismo revocada. El

Varios matrimonios tratados sin efecto.

Rey,

Rey Catolico no moſtrava hacer mucho caſo deſte matrimonio, à trueco de aſſegurar la ſuceſsion del Reyno de Napoles en ſu nieto el Principe Don Carlos, en recompenſa de lo de Milàn. Como el Francès no dieſſe oìdos à las quexas del Emperador, èl bolviò ſu penſamiento à caſar el Principe Don Carlos con Maria, hija del Rey de Inglaterra. Eſte tratado ſe llevò tan adelante, que quedò de todo punto concertado, haſta ſeñalar el dote à la Doncella, de ducientos y cincuenta mil eſcudos de oro, y el tiempo, y lugar, quando, y donde ſe havian de celebrar las bodas. Sacòſe por condicion, que ſe pidieſſe el conſentimiento al Rey Catolico, y à la Reyna Doña Juana; pero que todavia con èl, y ſin èl, ſe hicieſſe. Deſeava el Rey de Inglaterra, que eſſe matrimonio, que le venia tan bien, ſe efectuaſſe. Sin embargo mucho mas atendia ganar al Rey Catolico, por el gran deſeo q̃ tenia de caſar èl miſmo con la Reyna de Caſtilla; pretenſion por muchas razones muy fuera de camino, y deſorden. El Rey Catolico le entretenia con buenas eſperanças, porque no ſe desbarataſſe el matrimonio que tenia concertado de ſu hija Doña Catalina con el Principe de Gales. Mas el Inglès entretenia eſto con maña, con intento que aquella dilacion fueſſe como torcedor, para que el ſuyo ſe efectuaſſe, que era vna maraña, y vna complicacion extraordinaria de humores, enfermedad muy comun de Principes. La muerte que muy en breve ſobrevino al Inglès, cortò todas eſtas tramas. Muchos decian, que el Rey Catolico pretendia caſar à la Reyna Doña Juana con ſu cuñado Gaſton de Fox, y con ſus fuerças, y las de ſu tio el Rey de Francia, ponelle en poſſeſsion del Reyno de Navarra, à que pretendia tener derecho, como arriba queda tocado. Y por el miſmo caſo queria ſatisfacerſe de los Rey, y Reyna de Navarra, que en todas las ocaſiones moſtravan la mala voluntad que le tenian. En que vltimamente echaron el ſello, con deſpojar en ſu auſencia al Conde de Lerin, ſin tener reſpecto que era caſado con ſu hermana, y le tenia debaxo de ſu amparo. Tanto mas que no quiſieron venir, en lo que el Rey deſpues de ſu buelta les negava; es à ſaber, que bolvieſſen ſu Eſtado al Conde de Lerin, con ſeguridad que eſtaria à juſticia con ellos, y paſſaria por la pena, en que fueſſe por los Juezes condenado. Era yà llegado à la Corte del Emperador Don Juan Manuel. No alcançò empero el lugar, y credito que antes tenia para en las coſas de Caſtilla. Que à los caìdos todos les faltan, y las deſgracias comunmente vàn eſlabonadas vnas de otras. Como ſe viò deſvalido, tratò de tornarſe à Eſpaña. Para eſto embiò à pedir al Rey Catolico vna de dos, ò que le bolvieſſe lo ſuyo, y trataſſe como quien èl era, ò que le dieſſe licencia para irſe con ſu muger, y hijos à Portugal; donde no, que no podria dexar de hacer, como deſeſperado, las ofenſas que pudieſſe. No ſe proveyò en lo que pedia, y quedò deſterrado de Caſtilla, y aunque desfavorecido, con mas mano, por ſu grande agudeza, y maña, de lo que fuera razon, para ſembrar entre aquellos Principes diſſenſiones, y no dar lugar à que ſe concordaſſen, eſpecial, que ſe entendia del Cardenal Don Bernardino de Caravajal, Legado à la ſaçon del Papa en la Corte del Emperador, que èl aſsimiſmo no terciava bien en los negocios. Soſpecha fundada en la inquietud de ſu ingenio, y poca aficion que ſus deudos en eſtas ocaſiones moſtravan al ſervicio, y govierno del Rey Catolico: llegò eſto à tanto, que tratò el Rey con el Papa le removieſſe de aquella Legacìa, y hicieſſe bolver à la Corte Romana, como al fin lo alcançò.

Intenta el Rey de Inglaterra caſar con la Reyna D. Juana de Caſtilla.

Muere el Inglès.

Los Reyes de Navarra deſpojã al Conde de Lerin.

Llega à Alemania D. Juan Manuel.

Hallaſe burlado, y pretende bolver à Caſtilla.

Quedadeſterradode Caſtilla, y en Portugal hace malos oficios.

Correſponde ſe con el Cardenal Caravajal, ambos inquietos.

CAP. XII. Tratòſe que el Principe Don Carlos vinieſſe à Eſpaña.

DEclaròſe el Emperador, que los aparejos que hacia ſe endereçavan, no para comprehender lo del Reyno de Napoles, como ſe ſoſpechava, y decia, ſino para romper la guerra contra el Rey de Francia, por el Eſtado de Milàn, dado, que por parte del Rey Catolico, y del Papa ſe hacia inſtancia para que

Determina el Emperador romper cõ Francia por Milàn.

que se assentasse la paz entre aquellos Principes, por lo menos se concertassen treguas, en que el Emperador no venia, sino con partidos muy aventajados, y que no se admitian. Para el govierno de Flandes, que tenia à su cargo, dexò à la Princesa Margarita su hija. Pusose en camino para passar en Italia, por el mes de Enero, principio del año, que se contava de nuestra salvacion de mil y quinientos y ocho, por el mes de Febrero, llegò à Trento. En aquella Ciudad, hecha cierta ceremonia, que suelen alli hacer los Reyes Romanos, quando se và à coronar, se intitulò electo Emperador, cà hasta este tiempo solo se intitulava Rey de Romanos. Llevava por su General al Marquès de Brandemburg. La gente que con èl iba era tan poca, que poco efecto se podia de ella esperar. Assi en muy breve se desbaratò todo el campo. Començòse la guerra por el valle de Cadoro, que era de Venecianos. El Emperador tuvo aviso, que cinco mil Suizos passavan al sueldo del Rey de Francia. Para impedir esto diò la buelta à Suevia, do se tenia dieta de la liga de Suevia, y sin hacer nada acudiò luego à Lucemburg, porque sabìa, que el Rey de Francia embiava gente por aquella parte; vergonçosa variedad en Principe tan grande, que era la causa de no acabar cosa alguna. Con su ida la mayor parte de los Alemanes, que quedavan en Cadoro, se derramaron: y dos mil que restavan fueron desbaratados, y muertos por la gente de Venecianos, que cargò vn dia sobre ellos, antes del Alva. De muy diferente manera encaminava sus acciones el Rey Catolico, no obstante, que estava muy arraygado en la possession del govierno de Castilla: no se descuidava, como el que sabia muy bien las mudanças, que suelen tener las cosas; ademàs, que muchos, obstinados en su opinion antigua, deseavan novedades. Entre estos se señalavan mucho los Obispos, el de Badajòz, que se llamava Don Alonso Manrique, hijo del Maestre de Santiago, Don Rodrigo Manrique, y el de Catania, hermano de Pero Nuñez de Guzmàn, Clavero de Calatrava, los quales despues que se declararon por el Rey Don Felipe, nunca tuvieron aficion al Rey Catolico, conforme al refran: Despues que te errè, nunca bien te quise. Por el mismo caso no tenian esperança de mèdrar, en tanto que el govierno no se mudasse. El Papa, à peticion del Rey, cometiò al Arçobispo de Toledo, y Obispo de Burgos, procediessen contra estos Prelados. El de Badajòz se quiso huìr à Flandes: prendiòle cerca de Santander, por orden de el Rey, Francisco de Luxan, Corregidor de las quatro Villas de la Costa, en la Merindad de Trasmiera. Estuvo algun tiempo detenido en la fortaleza de Atienza, despues fue tenido al Arçobispo de Toledo, conforme al orden de el Papa. Hacia òficio de Embaxador por el Rey Catolico en Alemania el Obispo de Girachi, Don Jayme de Conchillos; y conforme al orden que tenia, hacia grande instancia con el Emperador, que embiasse al Principe Don Carlos à España, para que se criasse en ella, y aprendiesse las costumbres de aquella nacion. Que era el verdadero camino para assegurar la sucesion en aquellos Reynos tan grandes. Que en los dias del Rey Catolico, no corria peligro; mas si Dios le llevasse, ausente el Principe, nadie podia assegurar, que los Grandes no acudiessen al Infante Don Fernando, que conocian: y que rebuelto lo de España, no se perdiesse lo de Italia. Prevenia el Rey Catolico con su grande sesso los inconvenientes que despues resultaron, por no conformarse con èl en esto el Emperador, que nunca quiso dàr lugar, que el Principe viniesse à España, sino fuesse q̃ le diesse à èl parte en el govierno, y en las rentas del Reyno, con q̃ pensava remediar su pobreza, y acudir à sus empressas, que eran muchas, y sobrepujavan su posibilidad. Para esto, entre otras cosas pretendiò, que mil y quinientos soldados, que por orden de el Rey Catolico servian al de Francia, se passassen à su servicio; pero el Rey Catolico embiò à Alonso de Omedes, para que

1508.

Llega à Trento.

No lleva Exercito competente, y no hace nada.

Variasjornadas suyas sin efecto.

Buen govierno del Rey Catolico.

Restavan en Castilla inquietos, y deseosos de novedades.

El Papa dà comission al de Toledo para proceder contra los dos Obispos.

Hacese instancia, para que el Principe D. Carlos venga à España.

Razones para ello.

No quiere el Emperador, por sus pretensiones.

No admite el Rey à Andrès del Burgo, q̃ bolviapor Embaxador de el Cesar.

que se sossegassen, y no hiciessen alguna novedad. Obedecieron ellos, no obstante, que el Marquès de Brandemburg los declarò por rebeldes, como si fueran vassallos del Emperador. Todo esto se derezava à la pretension que tenia del govierno de Castilla. Enconaronse los negocios de nuevo, por causa que el Rey Catolico no quiso que Andrea del Burgo, que bolvia con cargo de Embaxador, entrasse en España; desvio que el Emperador tomò muy mal. Por este mismo tiempo el Rey de Portugal Don Manuel, con gran gloria de su nacion, estendia su fama por todas las partes de Levante. Continuava su navegacion con las armas que cada año embiava. Y sus Capitanes no cessavan de ganar cada dia nuevas vitorias, por aquellas partes tan distantes. Los Reyes Calicut, y Cambaya eran los mayores contrarios, que los Portugueses tenian por aquellas tierras, y por consiguiente declarados enemigos de el Rey de Cochin, y otros Reyes pequeños, que los acogian en sus Puertos, y contratavan con ellos.

Progressos del Rey de Portugal.

CAP. XIII. Que el Rey Catolico fue al Andalucìa.

LOS Grandes del Andalucìa mostravan estàr sentidos del Rey Catolico, por el poco caso que de ellos hacia, con ser no menos poderosos en aquella Provincia, que los otros Grandes en Castilla, à los quales gratificò, y hizo mercedes para asegurar su venida. Los que mas se señalavan en este sentimiento, eran el Marquès de Priego D. Pedro Fernandez de Cordova, y el Conde de Cabra. Sucediò, que por cierto ruido, que en Cordova se levantò, la Justicia prendiò à vno de los culpados. Acudieron ciertos criados del Obispo Don Juan de Aça, y con violencia, y mano armada quitaron el preso à los Oficiales Reales. El Rey Catolico, desde Burgos donde estava, embiò al Licenciado Hernan Gomez de Herrera, Alcalde de Corte, con gente, para hacer justicia, y castigar aquella fuerça. Començò à hacer su oficio, segun el orden que llevava. El Marquès de Priego le embiò à decir, que no passasse mas adelante; y que hasta tanto que el Rey fuesse avisado, se salieste de la Ciudad. El Alcalde no lo quisó hacer; antes de parte del Rey, y conforme à la instruccion que llevava, mandò al Marquès, y à su hermano, que desembarazassen, y salieste de Cordova. Tuvo esto el Marquès por grande injuria: juntò gente armada, comunicò el negocio con el Ayuntamiento de la Ciudad. Resolviòse de poner mano en el Alcalde, y embialle à su fortaleza de Montilla; bien, que despues le soltò, con mandamiento, y debaxo de condicion, que no entrasse en Cordova. Este desacato, que sucediò à los catorce del mes de Junio, sintiò el Rey mucho, como era razon por ser tiempo tan peligroso. Determinò ir en persona à tomar enmienda de èl. Saliò de Burgos por el fin del mes de Julio: passò por Arcos, do la Reyna vivia. Entonces sacò de su poder al Infante Don Fernando, para llevalle en su compañia, con color, que convenia assi para su salud puesto que la Reyna lo sintiò mucho. Detuvose algunos dias en Valladolid. Allì diò orden, para seguridad de la Reyna, que Don Juan de Ribera, frontero de Navarra, se alojasse con sus compañias cerca de Arcos, y que en qualquiera necessidad hiciesse recurso al Condestable, ò Almirante, ò al Duque de Alva, que quedavan por aquella comarca. Hizo llamamiento de gente, que le acompañassen, y publicò iba en persona à castigar aquel desacato, que era en ofensa de la Justicia, y podia perturbar la paz, y sossiego del Reyno. En conformidad de esto, en Sevilla el Assistente Don Iñigo de Velasco hizo pregonar, que todos los de sesenta años abaxo, y veinte arriba estuviessen apercibidos para quando se les ordenasse ir con el Rey, ò con quien èl mandasse, à castigar al Marquès. El Gran Capitan, luego que supo aquel caso, escriviò al Marquès estas palabras pre-

Embia el Rey vn Alcalde de Corte.

El Marquès de Priego le prende.

Parte el Rey à Cordova.

De passo saca de poder de la Reyna al Infante D. Fernando

Haceſe gẽte para castigar al Marques.

El Gran Capitan le escrive.

Grandes de Andalucìa quexosos.

Gran alboroto sobre quitar à la Justicia vn preso.

ci-

El y otros Grandes procuran mitigar à el Rey.

cisas: *Sobrino, sobre el yerro passado, lo que os puedo decir es, que conviene que à la hora os vengais à poner en poder del Rey; y si assi lo haceis, sereis castigados; y sino, os perdereis.* Determinava el Marquès de hacer lo que su tio le aconsejava. Los Grandes procuravan de amassar la ira del Rey; como negocio que à todos tocava, y en particular el Gran Capitan se agraviava que se hiciesse tan fuerte demostracion contra el Marquès. Que si errò, yà estava arrepentido, y en señal desto, se venia à poner en sus manos. Que era razon perdonar la liviandad de vn moço, por los servicios de su padre D. Alonso de Aguilar, que muriò por hacer el dever, yà que los suyos estuviessen olvidados. El Rey iba muy resuelto de no dar lugar à ruegos. El Marquès sabida la resolucion del Rey, y que no tenia otro remedio al tiempo que llegava à Toledo se vino à poner en sus manos. Mandòle estuviesse à cinco leguas de la Corte, y entregasse sus fortalezas. Obedeciò en todo lo que le fue mandado. Llegaron à Cordova con el Rey mil lanças, y tres mil peones. Prendieron al Marquès. Acusòle el Fiscal de aver cometido el crimen de lesa Magestad. El Marquès no quiso responder à la acusacion, ni descargarse. Solo suplicava al Rey, se acordasse de los servicios que sus passados, hicieron aquella Corona. Sustanciòse el processo, y llegòse à sentencia. Algunos Cavalleros que hallaron mas culpados, fueron condenados à muerte. Otros del Pueblo justiciados. Derribaron las casas de Don Alonso de Carcama, y las de Bernardino de Bocanegra, que se hallaron en la prision del Alcalde. Al Marquès sentenciaron en destierro perpetuo de la Ciudad de Cordova, y toda su tierra, y del Andalucia, quanto fuesse la voluntad del Rey, en cuyo poder estuviessen sus fortalezas, y Castillos, fuera de la casa fuerte, que tenia en Montilla que mandaron allanar. Desta sentencia tan rigurosa se agraviò el Gran Capitan. Deciase que todo lo que el Marquès se tenia estava fundado en la sangre de los muertos, sin los meritos de los vivos. Mucho mas al descubierto el Condestable se mostrava sentido por muchas razones. Las dos mas justas, y mas principales, que nunca à los Grandes se puso acusacion, ni los del Consejo Real, castigaron sus delitos; y que pues à su persuasion el Marquès se puso en manos del Rey, èl mismo se tenia por castigado. Estuvo tan sentido de este caso, que se quiso salir del Reyno, y se temiò no se apartasse por esta causa del servicio del Rey Catolico, de que resultassen nuevos bullicios, y males. De Cordova embiò el Rey à Don Enrique de Toledo, y al Lic. Hernando Tello, à dàr la obediencia, en nombre de la Reyna su hija, al Papa. Entonces se revocò la Legacìa al Cardenal D. Bernardino de Caravajal, de quien se tenia sospecha inclinava à la parte de el Emperador. En Napoles à trece de Septiembre falleciò la Reyna de Ungria, en tanta pobreza, que el Virrey ovo de proveer como se hiciessen las exequias. Enterròse en San Pedro Martyr de aquella Ciudad, en que yaze el cuerpo de su madre. Passò el Rey à Sevilla, fue alli recibido con grande fiesta, y aparato, arcos triunfales, y toda muestra de alegria. Llevava en su compañia à la Reyna su muger, y al Infante D. Fernando. El Duque de Medina-Sidonia Don Enrique, era de poca edad. Dexòle concertado su padre con Doña Maria Giròn, y por su tutor à Don Pedro Giròn, hermano de aquella señora, y hijo mayor del Conde de Ureña, y que tenia por muger à Doña Mencia hermana de padre, y madre del Duque Don Enrique. Era este Cavallero muy brioso, y de gran punto. Tenia la tierra alborotada, y aun intento de acudir con gente à la defensa del Marquès de Priego. Para aplacar al Rey al tiempo que và camino del Andalucia, y se detuvo en Valladolid, su padre el Conde ofreciò, que se le entregaria las principales fuerças de aquel Estado del Duque, y el Condestable, se obligò por el Duque su sobrino, que se mantendria en su servicio. Con todo esto el Duque, y Don Pedro no acudieron à hacer la reveren-

Vienе el Marquès à ponerse en manos del Rey.

Prendèle. Acusale el Fiscal de lesa Magestad.

Sentencia del Marquès, y complices

Agraviase el Gran Capitan, tio de el Marquès. Y el Condestable.

Embaxadores en nombre de la Reyna al Papa. Cardenal Caravajal sospechoso.

Muere la Reyna de Ungria muy pobre.

Và el Rey à Sevilla.

Inquietud de D. Pedro Giròn.

Ni èl, ni el Duque de Medina acudiò à la venida del Rey.

cia

Orden del Rey contra ellos.

cia devida al Rey, antes se tenia en Medina Sidonia, y aunque fueron avisados no vinieron sino con gran premio. Mandò el Rey privar à Don Pedro de aquella tutoria, y que saliesse desterrado de Sevilla, y de todo el Estado de Medina Sidonia, y al Duque mandò entregasse sus fortalezas. Huyeronse los dos vna noche à Portugal, agraviados de este mandato, especial, que se entendia del Rey, pretendia casar al Duque con hija del Arçobispo de Zaragoça. Mandò el Rey à los Alcaydes entregassen todas las fortalezas. El de Niebla, y el de Trigueros no quisieron obedecer al Alcayde Mercado, que fue à requerir que las diessen, cerraron las puertas de Niebla. Indignado el Rey, embiò gente que tomò la Villa à escala vista, y la saqueò toda. Con este termino tan riguroso, todas las Fortalezas, y Estados se allanaron. Cuyo govierno se cometiò al Arçobispo de Sevilla, y à otros Cavalleros, y se diò orden à los del Consejo, que procediessen contra Don Pedro Giron. Deste rigor se agraviaron los Grandes, en especial el Condestable, que escriviò vna carta muy sentida al Rey sobre el caso. Pero èl tenia determinado de allanar el orgullo de los Grandes, y amansar sus brios. Ayudava el Arçobispo de Toledo, que se quedò en Tordesillas. El qual dixo diversas vezes al Rey, que debia continuar aquel camino, y hollalle bien, pues era el que convenia para assegurarse, y sossegar la tierra.

Huyese à Portugal.

Manda el Rey se entregue las fortalezas

Los que se resisten sõ forçados por armas.

Orden para que se proceda contra D. Pedro Giron.

Agravian se los Grãdes; pero el Rey, y el Arçobispo pretenden allanar su orgullo.

CAP. XIV. De las cosas de Africa.

Ayuda el Rey a los Portugueses en las empressas de Africa.

DEtuvose el Rey Catolico todo el Otoño en dar assiento à las cosas del Andalucia. Desde alli dava calor en la guerra que se hacia en Africa, y embiava ayuda à los Portugueses, que estuvieron en aquellas partes muy apretados. Supose, que el Rey de Fex andava alborotado por dissensiones que resultaron entre aquel Rey Moro, y dos hermanos suyos. Pareciò buena ocasion por acometer alguna buena empressa en Africa. Juntose vna buena Armada en el puerto de Malaga. Las fustas de Velez de la Gomera hicieron à la sazon mucho daño por la costa de Granada, como lo tenia de costumbre. Saliò el Conde Pedro Navarro, General de nuestra Armada, en su alcance. Ganòles algunas fustas, diò caça, y corriò las demàs, hasta llegar à la Isla que està enfrente de Velez, acogida ordinaria de Corsarios. La fortaleza de aquella Isla, que llamavan el Peñon, guardavan ducientos Moros. Estos por entender que el Conde queria saltar en tierra, y combatir à Velez; por acudir à la defensa de la Ciudad, desampararon la Isla. Vista esta ocasion, el Conde se apoderò sin dificultad de aquel Castillo, que sojuzga aquel Puerto, y toda la Ciudad, de manera tal, que con la artilleria se les hizo gran daño; tanto, que los Moros por estar seguros se metian en las cuevas, y soterraños. Fue esto en veinte y tres del mes de Julio. Tuvose por muy importante la toma del Peñon, y diòse orden que se fortificasse, y pusiesse en defensa con su guarnicion de soldados. Los Portugueses hacian en la misma Africa la guerra por las costas del otro mar Occeano. Ofrecia vn Moro, llamado Zeyam, primo del Rey de Fèz, que daria orden como tomassen à Zamor, Ciudad muy nombrada en aquellas marinas. El Rey Don Manuel, confiado que tratava verdad, juntò vna Armada, en que iban quatrocientos de acavallo, y mas de dos mil infantes. Nombrò por General à Don Juan de Meneses, por ser muy diestro en la guerra contra Moros. Partiò la Armada de Lisboa à los veinte y seis del mismo mes. Hallaron las cosas muy al contrario de lo que pensavan. Porque los de la Ciudad, que eran muchos, se defendieron muy bien, y el Moro Zeyam se concertò con ellos. Con que los Portugueses se vieron en punto de perderse, y sin hazer efecto se bolvieron à embarcar. El tiempo era contrario, y la Luna era menguante, que fue causa de dar en seco algunos baxeles, y vna galera, por ser la creciente pequeña. Con las demàs naves aportaron al es-

Y por si prosigue esta conquista.

El Conde Pedro Navarro sale contra Moros.

Gana el Peñon.

Fortificale.

Los Portugueses van contra Zamor en vano.

estrecho. Este daño fue causa de vn gran bien, y pareciò providencia del Cielo. Porque el Rey de Fèz, quier fuesse por satisfacerse de este atrevimiento de los Portugueses, quier por ganar reputacion, con gran gente que juntò de apie, y de acavallo, se puso sobre la Ciudad de Arcilla, vn Jueves à diez y nueve de Octubre. Tenia dentro por Capitan à Don Vasco Coutiño, Conde de Borva. Defendiòse el primer dia con mucho esfuerço; mas el siguiente los Moros aportillaron el muro, y entraron la Ciudad por fuerça. El Conde puesto, que peleò como bueno, fue herido de vna saeta en vn brazo. Por esto le fue forçoso retirarse con todos los que pudo à la fortaleza, que no estava bien proveìda. Combatieron el Castillo, y minaronle por todas partes. Tuvose aviso de este aprieto en Tanger, donde se hallava Don Juan de Meneses, y en Sevilla, do el Rey Catolico. Don Juan de Meneses, acudiò con su Armada. Peleò dos dias con los enemigos, que hallò yà apoderados de vn baluarte del Castillo, y echados de alli, socorriò à los cercados que se hallavan en el vltimo aprieto. El Rey Catolico diò orden al Conde Pedro Navarro, que desde Gibraltar, do tenia surta la Armada, fuesse à socorrer à Arcilla. Adelantòse Ramiro de Guzman, Corregidor de Xerèz, con vna nave, en que llevava trescientos peones, y algunos Cavalleros de aquella Ciudad. Entraron en el Castillo Don Juan de Meneses, y Ramiro de Guzman. Con esto animados los de dentro, no solo se defendieron, sino salieron fuera, y echaron los Moros de las barreras, y cavas. Asseguròlo todo la llagada del Conde Pedro Navarro, que fue à los treinta de Octubre; con la artilleria de las galeras diò tanta priessa al campo enemigo, que tenian sus estancias à la marina, que forçò à los Moros à desamparallas, y al Rey de Fèz, quemado el Pueblo se retirasse con su gente la via de Alcazarquivir. Fue esta defensa de Arcilla de grande importancia para la conservacion de las fuerças de Africa. En Tanger estava D. Duarte de Meneses, que tenia aquella fortaleza en nombre de su padre Don Juan de Meneses, Conde de Taroca, y Don Rodrigo de Sossa, en Alcaçar, ambos con grande miedo de no poderse defender, si Arcilla se perdia. El Rey Don Manuel, alegre con esta nueva embiò à Pedro Navarro, en reconocimiento de su trabajo, y valor seis mil cruzados, lo mismo al Corregidor de Xerèz. Ellos se escusaron de recibir estos presentes, con decir, que servian al Rey Catolico, y no querian otra gratificacion mas de la que de su liberalidad esperavan. Al Rey Catolico, dado que diò las gracias por el socorro que le embiò en tan buena sazon, y con tanta voluntad, todavia se mostrò estàr agraviado de la toma del Peñon, que decia era de su conquista, como perteneciente al Reyno de Fèz. El Rey Catolico se escusava con que Velez era Reyno de por sì, y que en mantener el Peñon, por entonces no se sacava otro provecho, sino gasto, y assegurar las Costas de Granada; y todavia si se averiguasse pertenecer al Reyno de Fèz, se allanava de entregalle aquella fuerça, cada, y quando que pretendiesse, por aquella parte emprender la conquista de Africa. Por el mes de Noviembre falleciò el Conde de Lerin en Aranda de Xarque, Pueblo de Aragon, aunque cargado de años; la mayor ocasion de su muerte, fue el poco favor que hallò en el Rey Catolico. Quedò por su heredero Don Luis de Biamonte su hijo.

Los Moros ſtian à Arcilla, y la ganã.

Defiende. ſe la forta eza.

El Conde Pedro Na varro ſe aſſegura.

Embiale el Rey D. Manuel ſeis mil cruzados.

No los ad mite con generoſa reſpueſta.

Agraviaſe el Rey de Portugal de la toma del Peñon.

Reſpueſta del Rey Catolico.

Muere el Conde de Lerin.

CAP. XV. De la liga que se hizo en Cambray.

PArtiò el Rey Catolico de Sevilla, en lo mas recio del Invierno, y diò buelta à Castilla por dos causas. La vna, que Don Pedro, hermano de D. Diego de Guevara, que estava en Alemania en servicio del Emperador, viniendo de Alemania para entrar en Castilla, por la parte de Vizcaya, en habito de lacayo, fue preso en Pancorvo, y puesto à question de tormento en Simancas, donde le llevaron, por cuya de-

Dormìto el Rey Catolico à Don Diego de Guevara.

deposicion se entendiò que muchos Grandes de Castilla traìan inteligencias con el Emperador, los mas señalados el Gran Capitan, el Duque de Naxara, y el Conde de Ureña. La segunda causa era, que el Duque del Infantado, y otros Grandes se confederavan contra su servicio: y lo que mas importava, que el Cardenal de España sabia aquellas platicas, y aun intervenia en ellas; pero de tal manera, que ni bien soplava el fuego, ni bien le apagava. Lo que causava mas sospecha era, vèr al Gran Capitan, y al Condestable muy confederados, y vnidos por tenerse ambos por agraviados, y ser personas de gran punto, y muy altos pensamientos. Ayudò mucho para con el Duque del Infantado, y toda aquella parentela, que era muy grande, la prudencia del Conde de Tendilla, que les avisò del malo, y peligroso camino que llevavan, y como muchos se perdieron, y muy pocos medraron de los que echaron por èl. A los demàs aplacò el Rey Catolico con su buena maña, yà con miedo, yà con regalos, y buenas obras. En particular, luego que llegò por Estremadura à Salamanca, se acabò de concertar con el Marquès de Villena. Cà en recompensa de Villena, y de Almansa, demàs de lo que valian de renta, le diò à Tolox, y Monda, en el Reyno de Granada, con que el Marquès mostrò quedar muy contento. El Emperador tratava de concordar las diferencias que tenia con el de Francia. Entendiase que su intento era apartalle de la amistad del Rey Catolico, por confiar, que por este camino se satisfaria mejor de los agravios que de èl tenia recibidos, en particular por no querer admitir à Andrea del Burgo por Embaxador, y mucho mas por la prision de Don Pedro de Guevara. Tenia tratado, que la Princesa Margarita, en nombre de su padre, y el Cardenal de Ruan en nombre del Papa, y del Rey de Francia, se viessen para assentar estas haciendas. Acordaron que la jùnta fuesse en Cambray: acudiò assimismo Jayme de Albion, Embaxador por el Rey Catolico en Francia, y dado que la intencion era de concordarse el Emperador, y Rey de Francia, y excluìr al Rey Catolico desta aliança, de parte del Papa se hizo grande instancia, y se acabò lo que diversas vezes platicaron, que los tres Principes se confederassen con èl contra Venecianos, para efecto que cada qual de los confederados recobrasse las tierras que aquella Señorìa tenia vsurpadas. Añadian, que el que primero recobrasse su parte, ayudasse à los demàs à conquistar lo que les tocava. Que el Rey de Francia, y el Emperador hiciessen la guerra personalmente. Para dàr principio à esta guerra, señalaron el primero dia de Abril del año siguiente. Ofrecia el Emperador de dàr para entonces al Francès la investidura de Milàn, à condicion, que le contasse por ella cien mil escudos, y que le ayudasse à recobrar las tierras que los Venecianos le tenian vsurpadas, sin que por esto quedasse el Emperador obligado à ayudalle, para recobrar las que le pertenecian del Ducado de Milàn. Item, para que las diferencias entre el Cesar, y el Rey Catolico no fuessen parte para impedir esta empressa, se acordò, que desde luego se señalassen arbitros que las determinassen amigablemente, despues que la guerra contra Venecianos fuesse cõcluìda. Determinòse, que combidassen al Duque de Saboya, para entrar en esta liga, por la pretension que tenia al Reyno de Chypre, de que Venecianos estavàn apoderados. Lo mismo al Duque de Ferrara, y Marquès de Mantua, que pretendian ser suyas algunas tierras de aquella Señorìa. Lo que es mas, que los Reyes de Francia, y el Catolico, en cuyas manos los Pisanos, y Florentines tenian puestas sus diferencias, entregaron la Ciudad de Pisa en poder de sus enemigos los Florentines, con voz que convenia assi para la paz de Italia: la verdad era, que pretendian ayudarse de Florencia contra Venecianos, y de cien mil ducados con que ofreciò servir, si le adjudicassen aquella Ciudad. Que era vender por muy vil precio la libertad de aquella Re-

Descubre tratos de algunos Grandes de Castilla con el Emperador contra el Rey

Sospechas contra muchos.

Oficios del Conde de Tendilla.

Concierta se con ellos el Rey.

Tratos del Emperador, y Frãcia.

Efectuan la liga comun contra Venecia.

Ofrece el Emperador al Frãcès la investidura de Milàn.

Arbitros para las diferencias del Emperador, y Rey Catolico.

Entrega Francia a Ciudad de Pisa à los Florẽtines por dinero.

publica, que hizo de ellos confiança: cosa vergonçosa, y indigna de tan Grandes Principes. En que quedò mas cargado el Rey Catolico, y su buen nombre, por tener à los Pisanos debaxo de su proteccion, y amparo. Pero quien ay que no yerre, y mas en materia de Estado, donde se pervierten à vezes las reglas de lealtad, y buenos respetos? Assentòse esta concordia à los diez dias de Diciembre de este año: la Princesa Margarita desde alli se partiò para la Francia Contès, à tomar possession de algunos Lugares, que conforme al asiento tomado, y capitulaciones de èl, quedò el Francès de entregar à los Duques de Borgoña. Falleciò este mismo mes de Diciembre en Napoles Roberto de San Severino, Principe de Salerno. Dexò vn niño muy pequeño, que se llamò Don Fernando, heredero de aquella casa, y del odio que siempre ella tuvo à la Corona de Aragon, como se viò adelante, que fue causa de su perdicion. Su madre Doña Marina de Aragon, hermana de Don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, casò poco adelante con el Señor de Pomblin, con voluntad del Rey Catolico su tio. Que confirmò, y jurò los capitulos de la concordia sobredicha en Valladolid, al principio del año siguiente, en presencia del Nuncio del Papa, y de los Embaxadores, del Emperador, y de Francia.

La Princesa Doña Margarita cobra algunos Lugares de Borgoña.

Muere el Principe de Salerno en Napoles

CAP. XVI. De la Armada que el Soldàn embiò à la India de Portugal.

GRande era el deseo que el Gran Soldan del Cayro, llamado Canspon, tenia de echar de toda India los Portugueses. Movianle à ello los Reyes de Calicut, y Cambaya, que ofrecian de ayudalle con sus fuerças en aquella empressa, y aun los Venecianos entravan à la parte, como queda apuntado. Lo que hacia mas al caso, era el sentimiento que tenia de que divirtiessen los Portugueses el trato de la especeria, que solia venir à Alexandria, con gran aprovechamiento de las Rentas Reales. Intentò de remediar este daño por via del Papa, y para esto embiò al Guardian de Jerusalem, llamado Fray Mauro, como queda dicho. Visto que este medio no aprovechò, acordò de vsar de fuerça. Apresto vna Armada en el Suez, puerto del mar Bermejo, en que iban seis galeras, vn galeon, quatro carracas, y ochocientos Mamelucos. Assi llamavan los soldados que eran hijos de Christianos, en los quales consistian las fuerças de aquel Imperio. Nombrò por General à Mirocen, caudillo de grande fama, Persiano de nacion. Este saliò con su Armada de la boca del mar Roxo, y se engolfò en aquellos muy anchos mares de la India. Francisco de Almeyda, Governador de la India, embiara à su hijo Lorenço de Almeyda con ocho velas, para assegurar aquellas Costas, y acompañar por alguna distancia las Naves que de Cochin iban cargadas à Portugal. En este viage quemò muchas Naves de Moros en diversos puertos, y vltimamente estava surto en el Puerto de Chaul, quando llegò la nueva que la Armada del Soldan venia en su busca, con la qual se juntò Milienacio, Governador de Diu, por el Rey de Cambaya; con treinta y quatro fustas. Los Portugueses antes que descubriessen las fustas, por ir tierra à tierra, vieron solas cinco Naves. No hicieron diligencia alguna, por entender eran de Alonso de Alburquerque, que le aguardavan. Llegaron los enemigos, y entraron dentro del puerto parte de la Armada. Bombardearonse aquel dia de lexos sin passar adelante. Otro dia Lorenço de Almeyda, acometiò à la Capitana de Mirocen, pero no la pudo aferrar por ser aguas menguantes, y por los baxios que el enemigo surgiò. Recibian los suyos mucho daño, por ser la nave contraria mas alta. El mismo fue malamente herido con dos saetas. Verdad es, que Pelayo, Sossa, y Diego Perez, cada qual con su galera, acometieron à sendas de los enemigos, y las rindieron, y tomaron. Con esto se acabò la pelea de aquel dia. El siguiente entrò Melichiazio en el puerto, ca se quedò de fuera con sus fustas.

El Soldan y otros Reyes de la India conjuran contra los Portugueses.

Hace Armada de Mamelucos.

Almeyda General de Portugal.

Pelean.

Por

Por su entrada acordaron los Portugueses dexar el puerto, y salirse al mar. Con esta determinacion, passada la media noche alçaron las velas. Tuvieron aviso de esto los contrarios, siguieronlos à toda furia. Cargaron muchas galeras sobre la nave Capitana, que iba la postrera. Maltrataronla con los tiros, de manera, que hacia mucha agua, y no se podia governar. El mayor daño fue, que en cierto baxio encallò: las demàs galeras pretendian acorrella; mas las aguas baxavan con tanta furia, que no fue posible llegar. Los enemigos por no atreverse à entrar dentro, desde lexos la cañoneavan. Resistian los pocos que quedavan con gran valor, quando vna vala hiriò à Lorenço de Almeyda en el muslo, y otra, desde à poco, le diò en los pechos, que le hizo pedazos. Con esto la nave fue tomada, y en ella, de cien personas que iban, las ochenta fueron muertas, y solos veinte quedaron presos. Los demàs, perdida la Capitana, se alargaron al mar, y desde el puerto de Cananor, en que se recogieron, embiaron à Cochin à avisar al Governador de aquel desastre tan grande. Que llevò èl con grande paciencia; tanto mas, quando entendiò el valor que su hijo mostrò en aquel tranze, que pudiendose salvar en vn esquife, como se lo aconsejavan, no quiso desamparar su nave, y sus soldados, sino morir como bueno en la demanda. Diose esta batalla Naval al fin de este año. El Governador acudiò à Cananor, lo mismo hizo Alonso de Alburquerque. El qual, luego que llegò, pretendia, conforme al orden del Rey, de tomar el cargo de Governador. Francisco de Almeyda se le queria dexar luego que el Armada del Soldàn fuesse echada de la India, y no antes. Llegaron à palabras, y sobre el caso resultò, que Francisco de Almeyda embiò à Alonso de Alburquerque preso à Cochin. Hecho esto, juntò la mayor Armada que pudo, determinado de vengar la muerte de su hijo. Entrò de camino en el puerto de Onor, donde quemò algunas naves del Rey de Calicut; mas adelante en el puerto de Dabul tomò, y saqueò la Ciudad, y puso fuego à muchas naves que alli hallò. Desde puerto sallò à los cinco de Enero, principio del año que se contava de mil y quinientos y nueve, la buelta de Diu, Ciudad, y puerto de Cambaya, do surgia la Armada enemiga. Mirocen, avisado de la venida de Almeyda, salió del puerto al mar para dàr la batalla; pero de manera, que se quedò entre baxios por ser sus baxeles mas llanos que los nuestros, por las espaldas la Ciudad, para ayudarse de su artilleria. Tenia à la sazon tres carracas, tres galeones, seis galeras, y quatro naves de Cambava, sin las fustas de Melichiazio. Almeyda llevava por todas, entre galeras, caravelas, y naves, diez y nueve velas, y en ellas mil y trecientos Portugueses, y quatrocientos Malabares. Llegaron las dos Armadas, y acercaronse a tiro de canon. No pudieron aquel dia venir à las manos, por falta de viento que calmò, y por la noche que sobrevino. El dia siguiente bolvieron à la pelea. Nuño Vasco Pereyra iba adelante para envestir con su nave en la Capitana de Mirocen. Tras èl los otros Capitanes por su orden. Quedò Almeyda de respeto, para impedir que las fustas no hiciessen en los suyos algun daño. Con este orden se travò la pelea con grande animo. La victoria, que fue muy dudosa, en fin quedò por los Portugueses. Murieron de los enemigos quatro mil, y entre ellos de los ochocientos Mamelucos, que iban en aquella Armada, quedaron vivos solos veinte y dos. Echaron à fondo los nuestros tres naves gruessas, sin otro gran numero de baxeles pequeños de los enemigos. Tomaron dos galeones, dos galeras, y otras quatro naves gruessas. Salvaronse los Capitanes Mirocen, y Melichiazio. De los nuestros murieron treinta y dos, los heridos llegaron à trecientos. Vitoria señalada, y que se puede comparar con qualquiera de las que en la India se ganaron: con tanto, Almeyda se bolviò à Cochin. Continuavase la diferencia entre èl, y

Prendele Almeyda porque no quiere cederle hasta vengar la muerte de su hijo.

Muere el hijo del General Lorenço de Almeyda.

Toman los enemigos la Capitana.

Acomete Almeyda la Armada enemiga.

Alfonso de Alburquerque, succesor Almeyda.

Vencen lo Portugueses.

Alonso de Alburquerque, y los parciales de la vna parte, y de la otra. Los escandalos que de esta competencia pudieran resultar, atajò Fernando Coutiño. Que este año de Lisboa en vna Armada de quince Naos passò à la India, con orden de embiar à Almeyda à Portugal, y poner en el cargo de Virrey à Alonso de Alburquerque, segun que estava ordenado. Hizolo assi, y con tanto aquellas alteraciones se sossegaron. El Rey Catolico, de Salamanca passò à Valladolid, y à Arcos, do hallò la Reyna su hija mal acomodada, y con poca seguridad, por ser el lugar pequeño, y el aposento tan malo, que el Diciembre passado adoleciò de frio. Fue mucho de considerar el gran respeto que siempre tuvo à su padre; pues solo èl pudo acavar que mudasse lugar, y vestido. Llevòla por el mes de Febrero à Tordesillas, y en su compañia el cuerpo de su marido, que tomaron de la Iglesia en que le tenian; y los años adelante, por orden del Emperador Don Carlos su hijo, le llevaron à sepultar à la Capilla Real de Granada. La Reyna passò en aquella Villa todos los dias de su vida, sin que jamàs afloxasse su indisposicion, ni quisiesse en tiempo alguno poner la mano en el govierno de sus Reynos, que de derecho le pertenecian, y con que todos la combidavan.

Fernando Coutiño pone en possession à Alburquerque, y embia à Almeyda à Portugal.

El Rey Catolico và à vèr su hija, y la hace mudar sitio, y vestido.

Passan à Tordesillas con el cuerpo de su marido.

Alli viviò la Reyna hasta morir sin querer tratar de govierno.

CAP. XVII. De la muerte del Rey de Inglaterra.

TAL era el estado de la Reyna Doña Juana, que mas se podia contar por muerte, que por vida: mas por sierva en su trage, y acciones, que por Reyna. La suerte de sus dos hermanas era muy diferente. La Reyna de Portugal gozava de mucho regalo, y contento, rodeada de hijos, y abundantemente en riquezas, y prosperidad; y aun este año en Ebora pariò vn hijo, que se llamò Don Alonso, y fue Cardenal; pero falleciò moço. La Princesa Gales, que se hallava en Inglaterra, ni viuda del todo, ni casada, passava con grande animo muchos disfavores, y malos tratamientos, que se le hacian de ordinario por el Rey su suegro, que pensava por este camino poner en necessidad à su padre, para que se efectuassen los casamientos, suyo, y de su hija, cuya conclusion èl mucho deseava. Mal termino, y indigno de la Grandeza Real. Passò la Princesa todos estos desvios con gran valor, como la que entre sus hermanas, en presencia, y costumbres mas semejava à la Reyna su madre. Atajò por entonces estos disgustos la muerte que sobrevino al Rey de Inglaterra, vn Sabado à veinte y vno de Abril. Con esto poco adelante se concluyò, y celebrò el matrimonio que tenian concertado de esta señora con el Principe de Gales, que por la muerte de su padre sucediò en aquella Corona, y se llamò Enrique Octavo. No gustava la Princesa casar segunda vez en Inglaterra; que parece pronosticava las grandes desgracias, que por esta ocasion le sobrevinieron à ella, y à todo aquel Reyno. Assi lo diò à entender al Rey su padre, quando le escriviò, que le suplicava en lo que tocava à su casamiento, no mirasse su gusto, ni comodidad, sino solo lo que à èl, y à sus cosas estuviesse bien. Mas al Rey Catolico venia muy à cuento tener por amigos aquel Reyno, y Principe; y al Inglès fuera dificultoso hallar tal partido en otra parte, ademàs del dote que le era necessario restituìr, si aquel matrimonio desgraciado no se efectuara. A la verdad las edades no eran muy apropòsito, cà la Princesa era de algunos mas años que su esposo, cosa que suele acarrear grandes inconvenientes, dado que poca cuenta se tenia con esto, y mas entre Principes. Fue este Rey de muy gentil rostro, y disposicion. Las costumbres tuvo muy estragadas; particularmente los años adelante en lo que toca à la castidad, se desbaratò notablemente. Tanto, que por esta causa se apartò de la Iglesia, y abriò la puerta à las heregias que oy en aquel Reyno estàn miserablemente arraigadas. Passò tan adelante en esto, que en vida de la Reyna Doña Catalina, con

Poco gusto de la Reyna de Inglaterra.

Muere el Rey su suegro.

Concluyese su casamiento cõ Henrico, ya Rey.

Casa Doña Catalina sin su gusto, por darsele à su padre.

Pazes de Enrico Octavo.

Diferẽtes suertes de la Reyna Doña Juana, y sus dos hermanas.

Pare la Reyna de Portugal, à D. Alonso, que fue Cardenal.

con color, que fue casada con su hermano mayor, y que el Pontifice no pudo dispensar en aquel matrimonio, dado que tenia en ella vna hija, llamada Doña Maria, que reynò despues de su padre, y hermano: hecho divorcio, publicamente se casò con Ana Bolena, que hizo despues matar por adultera. De este casamiento, sea qual fuere, quedò vna hija, por nombre Isabèl, que al presente es Reyna de Inglaterra. Por su muerte casò con Juana Semera, que murió de parto. Pero vivió el hijo, que reynò despues de su padre, y se llamò Eduardo Sexto. La quarta vez casò con Ana, hermana de el Duque de Cleves. Con esta hizo divorcio, y para este efecto ordenò vna ley, en que se dava licencia à todos de apartar los casamientos. La quinta muger del Rey Enrique, se llamò Ana Eduarda, que fue convencida de adulterio, y degollada por ello, y porque antes que casasse con èl perdiò su virginidad. Ultimamente casò con vna señora viuda, por nombre Catalina Parta. De esta no se apartò, ni tuvo hijos, porque en breve cortò la muerte sus mal concertadas trazas. De esta manera, por permision de Dios, ciegan las pasiones bestiales à los que se entregan à ellas, sin parar hasta llevallos al despeñadero, y à la muerte. La nueva del casamiento de su hija regocijò el Rey Catolico en Valladolid el mismo dia de San Juan, en que se celebrò en Inglaterra con grandes fiestas, y èl mismo saliò à jugar con su quadrilla las cañas. Diò otrosi su consentimiento, para que el Principe D. Carlos casasse con la hermana de aquel Rey, como tenian concertado, y en señal de esto mandò à Gutierre Gomez, su Embaxador, la fuesse à besar la mano. En aquella Villa de Valladolid, la Reyna Doña Germana, à tres de Mayo pariò vn hijo, que llamaron Don Juan, Principe de Aragon: gran gozo de sus padres, y aun de todos aquellos Reynos, si viviera; pero muriò dentro de pocas horas. Depositaron su cuerpo en el Monasterio de San Pablo de aquella Villa. Despues le trasladaron al de Poblete, entierro antiguo de los Reyes de Aragon. Apercebiase el Rey Catolico, para hacer la guerra contra Venecianos. Juntamente tratava de justificar su querella, y empressa contra aquella Señoria. La suma desta justificacion consistia en dos puntos. Por el primero publicava, que las Ciudades que en la Pulla poseian Venecianos, las tenian empeñadas del Rey D. Fernando el II. de Napoles, y que ni cumplieron las condiciones del empeño, ni despues querian restituir aquellas Plaças, dado que les ofrecian el dinero que prestaron; antes se agraviavan, que tal cosa se tratasse. El segundo, que el Rey Catolico, gastò mayor suma, sea en defensa de aquella Señoria, quando les diò la Isla de Cephalonia, sea en romper por España con Francia, à persuasion de aquella Ciudad, y con promessa de acudille con 50y. ducados cada vn año para los gastos: deuda, que si bien fueron requeridos, nunca la quisieron reconocer, ni pagar.

Y se casa con Ana Bolena.

Nace della Isabèl.

Seis casamientos de Enrico, todos desgraciados.

En el sexto muere.

Concierta se casamiento de el Principe de Gales, con hermana del de Inglaterra.

La Reyna Germana pareyn hijo, q̃ muere luego.

Trataße de la guerra contra Venecia.

CAP. XVIII. El Cardenal de España passò à la conquista de Orán.

HAcianse por toda Castilla grandes aparejos de gente, armas, vituallas, y naves, para passar à la conquista de Africa. Entendia en esto el Cardenal de España con tanta aficion, y cuidado, como si desde niño se criara en la guerra. Para dàr mas calor à la empressa, no solo proveìa de dinero para el gasto, sino determinò passar en persona à Africa. La massa de el Exercito se hacia en Cartagena: las municiones, y vituallas se juntaron en los Puertos de Malaga, y Cartagena. Acudieron hasta ochocientas lanças de las guardas ordinarias, sin otra mucha gente que se mandò aliftar, de apie, y de acavallo, hasta en numero de catorce mil hombres. Los principales Caudillos, Diego de Vera, que llevava cargo de la artilleria. Y Don Alonso de Granada Venegas, Señor de Campo Tejar, que llevò à su cargo la gente de acavallo, y

Prosigue la cõquista de Africa.

Empeña en ella del Cardenal Arçobispo

Capitanes

y de apie de el Andalucìa por mandado del Rey Catolico. El Coronel Geronymo Vianelo, de quien se hacia gran caudal para las cosas del mar, y por General el Conde Pedro Navarro: iban demàs destos muchos Cavalleros aventureros. *Armada.* Estuvo la Armada junta en el puerto de Cartagena el mes passado, en que iban diez galeras, y otras ochenta velas, entre pequeñas, y grandes. *Desazones entre el Cardenal, y el Conde Pedro Navarro.* Antes de hacerse à la vela, resultaron algunos disgustos entre el Cardenal, y el Conde Pedro Navarro. La principal causa fue, la condicion del Conde poco cortesana, y sufrida, en fin como de soldado; y porque el Cardenal nombrò por Capitanes algunos criados suyos, de compañias que tenia yà el Conde encomendadas à otros. Pusieronse algunos de por medio: concertaron que el Conde hiciesse pleyto omenage de obedecer en todo lo *Llegan à Mazalquivir.* que el Cardenal le mandasse. Con tanto se hicieron à la vela; faliaron del puerto de Cartagena vn Miercoles à diez y seis del mes de Mayo; y otro dia que era fiesta de la Ascension, tomaron el *Oràn, y su sitio.* puerto de Mazalquivir. Declarose que la empressa era Contra Oràn, Ciudad muy principal del Reyno de Tremecèn, de hasta seis mil vecinos, assentada sobre el mar, parte estendida en el llaño, parte por vn recuesto arriba, toda rodeada de muy buena muralla, las calles mal traçadas, como de Moros gente poco curiosa en edificar. Dista de la Ciudad de Tremecèn por espacio de ciento y quarenta millas, y està enfrente de Cartagena. Solia ser vno de los principales mercados de aquellas Costas, por el gran concurso de Mercaderes Genoveses, y Catalanes que acudian à aquella Ciudad. La riqueza era tan grande, que de ordinario sustentavan Armada de fustas, y vergantines, con que hacian grandes ruinas, y estragos en las Costas de la Andalucìa. *Desembarcan en su Puerto.* Llegaron los nuestros al puerto yà de noche, y otro dia siguiente al Alva començaron à desembarcar. En esto, y en ordenar la gente se gastaron muchas horas. Formaron quatro esquadrones de cada dos mil y quinientos hombres, y los cavallos por los lados. Entre tanto que esto se hacia, el Cardenal se entrò en la Iglesia de Mazalquivir. Al tiempo que los esquadrones estavan para acometer à los Moros, que acudieron à tomalles el passo para la Ciudad, è impedilles que no subiessen à la sierra, saliò en vna mula acompañado de Clerigos, y Frayles, y por guion vn Fray Hernando, Religioso de San Francisco, que lleva delante la Cruz, y ceñida su esposa sobre el saco, como todos los demàs que alli se hallaron por orden del Cardenal, que antes de acometer hablò à los soldados desta manera: *Si yò pensara, soldados, que mis palabras fueran menester, ò parte para animaros, hiciera que algunos de vuestros Capitanes, exercitados en este oficio con sus razones muy concertadas encendiera vuestros corazones à pelear. Pero porque me persuado, que cada qual de los que aqui estais, entiende que esta empressa es de Dios, enderezada al bien de nuestra patria, por quien somos obligados à aventurar todo lo que tenemos, y somos, me pareciò de venir solo à alegrarme de vuestro denuedo, y buen talante, y ser testigo de vuestro valor, y esfuerço. La braveza, soldados, que mostrastes en tantas guerras, y vitorias como teneis ganadas, serà razon que la perdais contra los enemigos del nombre Christiano? Digo contra los que nos han talado las Costas de España, robado ganados, y hacienda, continuando mugeres, hijos, y hermanos. Que ora estèn por estar mazmorras à herrojados, ora ocupados en otros feos, y viles servicios, passan vna vida miserable, peor que la misma muerte. Las madres que nos vieron partir de España, esperan por vuestro medio sus hijos, los hijos sus padres, todos postrados por los Templos no cessan de ofrecer à Dios, y à los Santos lagrimas, y suspiros por vuestra salud, vitoria, y triunfo. Serà justo que las esperanças, y deseo de tantos, queden burladas? No lo permita Dios, mis hermanos, ni sus Santas. Yo mismo irè delante, y plantarè aquella Cruz, estandarte Real de los Christianos, en medio de los esquadrones contrarios. Quien serà el que no siga à su Prelado? Y quando todo faltare, donde yo podrè mejor derramar mi sangre, y acabar la vida que en querella tan justa, y tan santa?* Esto dixo. *Ordenança.* *El Cardenal los exorta.*

Cer-

Cercaronle los soldados, y Capitanes, suplicaronle bolviesse à rogar a Dios por ellos, que confiavan en su Magestad cumplirian todos muy enteramente con lo que era razon, y su razonamiento les obligava. Condescendiò con sus ruegos, bolviòse à Mazalquivir, y en vna Capilla de San Miguèl continuò en lagrimas, y gemidos todo el tiempo que los suyos pelearon. Eran yà las tres de la tarde. El Conde por quedar tan poco tiempo, estuvo dudoso, si dexaria la pelea para el dia siguiente. Acudiò al Cardenal. El fue de parecer, que no dexasse resfriar el ardor de los soldados. Luego dada la señal de acometer, començaron à subir la sierra. Y dado que los Moros, que se mostravan en lo alto en numero de doce mil de apie, y acavallo, sin los que de cada hora se les allegavan, arrojavan piedras, y todo genero de armas, llegaron los nuestros à encumbrar. Adelantaronse algunos soldados de Guadalaxara contra el orden que llevavan. Destos vno por nombre Luis de Contreras, fue muerto, y los otros forçados à retirarse. Cortaron la Cabeza al muerto, Llevaronla à la Ciudad, entregaronla à los moços, y gente soez, que la rodeavan por las calles, apellidando que era muerto el Alfaqui, que assi llamavan al Cardenal. Viòla vno de los cautivos, que otro tiempo estuvo en su casa, advirtiò que le faltava vn ojo, y que las facciones eran diferentes. Dixo: No es esta cabeza de nuestro Alfaqui por cierto, sino de algun soldado ordinario. Los de acavallo que iban por la falda de la sierra comenzaron à escaramuçar. Descargò la artilleria, que hizo algun daño en los enemigos. Los peones llegaron à las manos con los contrarios, y poco à poco les ganaron parte de la sierra, que era muy agria, hasta llegar à vnos caños de agua. Reparò alli la gente vn poco. Passaron la artilleria à lo mas aspero de la sierra, con que, y con las espadas echaron della los Moros, y les hicieron bolver las espaldas. Siguieron los nuestros el alcance, sin orden, hasta passar de la otra parte de la Ciudad, à causa que los Moros hallaron cerradas las puertas. Acudiò numero de Alarabes, con el Mezuor de Oràn, que era el Governador. Mientras estos con los que pudieron recoger, peleavan parte de los nuestros, intentò de escalar el muro. Acudieron los de dentro à la defensa. Los de las galeras, que acometieron la Ciudad por la parte del mar, tuvieron con tanto lugar de apoderarse de algunas torres, y de toda el Alcazava. De esta manera fue la Ciudad entrada por los Christianos, y puesta à saco. Los Moros, que peleavan en el campo, como vieron la Ciudad tomada, y las vanderas de España tendidas por los muros, intentaron de entrar dentro. Salieron por las espaldas algunas compañias de soldados, con que los tomaron enmedio, y hicieron en ellos grande estrago. Murieron en este dia quatro mil Moros, y quedaron presos hasta cinco mil. Tuvose en mucho esta vitoria, y casi por milagrosa; lo vno, por el poco orden que guardaron los Christianos; lo otro, porque apenas era la Ciudad tomada, quando llegò el Mezuar de Tremecen, con tanta gente de socorro, que fuera imposible ganalla. Atribuyòse el buen sucesso comunmente à la fè, y zelo del Cardenal, y à su oracion muy ferviente, el qual con grande alegria entrò en aquella Ciudad, y consagrò la Mezquita mayor, con nombre de Santa Maria de la Victoria. Esto hecho, luego otro dia con las galeras diò la buelta a Cartagena. Dexò à Pedro Navarro encomendada aquella Ciudad, hasta tanto que el Rey proveyesse de Capitan. De Cartagena embiò à avisar al Rey de aquella vitoria, y èl se partiò para la su Villa de Alcalà, donde entrò dentro de quinze dias despues que Oràn se ganò, mas como Religioso, que como vencedor, sin permitir se le hiciesse fiesta, ò recibimiento alguno. Pretendia el Cardenal criar vna dignidad en la Iglesia de Toledo, con nombre de Abad de Oràn, y dexar aquella Ciudad sujeta en lo espiritual al Arçobispo de Toledo. Un Obispo titular, que se llamava el Obispo Antiense, pretendia que era la silla de su Obispado. Respondia el Cardenal,

Retirase el Cardenal à vn Templo de Mazalquivir à orar.

A las tres de la tarde por orden suyo se acometè.

Llegan à la cumbre con gran resistencia.

Matanlos Moros algunos desordenes.

Suben la artilleria que hizo huir los Moros de los quelos seguian.

Intentan algunos escalar el muro.

Entrase la Ciudad.

Mueren muchos Moros.

Vitoria tenida por milagrosa à oraciones de el Cardenal

Consagra la Mezquita.

Buelvese à otro dia dexando encomendada la Ciudad al Conde.

Avisa al Rey.

Y èl se retira a Alcalà.

bal, que Orân nunca fue cabeza de Obiſpado. Que Aurian eſtava mas Oriental, y pertenecia à la Provincia Cartaginenſe en Africa. Que Orân, y toda aquella comarca ſe comprehendia en la Provincia Tringintana, que cala mas al Poniente. Eſto ſe ſiguiò. Demàs de eſto, el Rey Catolico los meſes adelante, en vn capitulo que tuvo en Valladolid à los Cavalleros de Santiago, ordenò que ſe pufieſſe en Orân Convento de aquella Orden, para que alli fueſſen los Cavalleros à tomar el Abito. Con eſte tintento impetrò del Papa, que ſe le anexaſſen las rentas de los Conventos de Villar de Venas, y de San Martin, que ſon en la Dioceſis de Santiago, y Oviedo. Reſolucion muy acertada, ſi ſe pufiera en execucion; pero nunca faltan inconvenientes, y impedimentos, que no dàn lugar à que los buenos intentos ſe lleven adelante. Como tampoco ſe executò, que en Bugia, y Tripòl de Berberia, que ganò el año ſiguiente el Conde Pedro Navarro de Moros, ſe pufieſſen otros dos Conventos de Calatrava, y Alcantara, ſegun que el miſmo Rey Catolico lo tuvo determinado; y lo hiciera, ſi las guerras de Italia no lo eſtorvaran.

Orden del Rey acertada, ſi no ſe executò

Y lo miſmo en Tripol, Bugia

CAP. XIX. De la guerra contra Venecianos.

EN la confederacion de Cambray, quedò acordado, y capitulado, que los Principes confederados començaſſen la guerra contra Venecianos, cada qual por ſu parte; y todos à lo mas tarde, à primero de Abril. Apercebia el Rey Catolico vna Armada en Eſpaña, en que embiò al Coronel Zamudio con dos mil infantes, gente eſcogida, para que con los que tenia en el Reyno de Napoles, llegaſſe el Exercito haſta en numero de cinco mil. Pero todo procedia de eſpacio por la condicion del Conde de Ribagorça, que ſe tenia por perſona poco apropoſito para aquella empreſſa, y aun para el govierno; y por cierto aviſo que tuvo, de que los Barones de aquel Reyno ſe confederavan entre ſi, con intento de ſacudir el yugo del ſeñorio Eſpañol. Demàs deſto, por conſejo de Fabricio Colona, que pretendia no ſe debia emprender contra las Ciudades que los Venecianos tenian en la Pulla, antes que la Armada eſtuvieſſe en orden para impedir que la Veneciana no les pudieſſe ayudar. Conſejo que ſe tuvo por trato doble, por lo menos por muy errado. El primero que rompiò la guerra, fue el Rey de Francia, que embiò al de Tramulla à levantar numero de Suizos, y la demàs gente hizo paſſar los Alpes, luego que el tiempo diò lugar. El miſmo, à primero de Mayo hizo ſu entrada en Milàn, donde tenia por ſu General, y Governador à Luis de Amboeſa, Señor de Chamonte, y Gran Maeſtre de Francia, ſobrino del Cardenal de Ruan: iba en ſu compañia el Duque de Lorena. Junto que tuvo ſu Exercito, que llegava à quarenta mil hombres, rompiò por tierra de Venecianos. Ganòles con facilidad los Lugares, que poſſeian en la ribera de Abdua, ò Abda. Los Venecianos tenian aliſtados haſta cinquenta mil hombres, y por ſus Generales al Conde de Petillano, y Bartholomè de Albiano: grandes Caudillos, entrambos de la Caſa Urſina, y Vaſſallos del Rey Catolico, por los Eſtados que de èl tenian en el Reyno de Napoles. Junto à Rebolta ſe dieron viſtas las dos hueſtes, con reſolucion de venir à las manos. Los primeros à acometer, fueron los Venecianos. Travòſe la pelea, que eſtuvo al principio muy dudoſa, cauſa que la infanteria Italiana cargò con mucho eſfuerço ſobre la de Francia. Tenia el Rey plantada la artilleria entre vnos matorrales. Llegaron los Venecianos, deſcuidados de ſemejante ſuceſſo: recibieron gran daño de las valas, que con vna furia infernal deſcargaron ſobre ellos. Acudiò la cavalleria Franceſa, cuyo impetu no pudieron ſufrir los contrarios, y todos ſe pufieron en huìda. Los muertos fueron muchos. Eſcapò el Conde de Petillano con pocos. Quedò preſo con otros el General Bar-

Execucion de lo acordado enla liga contra Venecia.

Conde de Ribagorça remiſo.

Baroneſ de Napoles inquietos.

Fabricio Colona.

Rompe Francia.

Con 40y. hombres.

Gana Plaças.

Exercito de Venecia

Batalla.

Vence el Francès.

Bartholomè de Albiano. Esta vitoria, que se llamò de la Gerada, fue muy famosa, en cuya memoria hizo aquel Rey edificar en el lugar de la batalla vna Hermita, con la advocacion de Santa Maria de la Victoria. Juntamente fue de grande consideracion, porque con ella quedaron las fuerças de aquella Señoria tan quebrantadas, que sin dificultad se dieron al Francès las Ciudades de Crema, Cremona, Bergamo, y Bressa, que era todo lo que podia pretender, conforme à lo capitulado. Demas de esto, la gente del Papa Julio, y su General Francisco Maria de la Ruvere, su sobrino, yà Duque de Urbino, por muerte de su tio materno Guido Ubaldo, que rompiò la guerra por el mismo tiempo por la Romaña, ganò à Solarolo primero, y despues a Faença, en cuyo Condado està Solarolo, y Arimino, sin parar hasta apoderarse de Ravena, y de Servia, que era lo que los Venecianos tenian de la Iglesia, y todo lo que el Pontifice podia de ellos pretender. El Conde de Ribagorça, maguer que de espacio juntava su gente en Napoles, para dar sobre las Ciudades de la Pulla. Estuvo el Exercito en orden por fin de Mayo. Iba con el Virrey Prospero, y Fabricio Colona, el Principe de Melfi, el Duque de Atri, los Condes de Morcòn, y de Nola. Al Conde de Petillano, que era abuelo del de Nola, y à Bartholomè de Albiano, antes que fuesse preso, se hizo requerimiento, que so las penas que incurren los feudatarios inobedientes, acudiessen à su Rey; pero ellos no quisieron dexar la conduta de Venecia. El cargo de la artilleria se diò al Conde de San Severino, y el de Proveedor general à Bautista de Espinelo, Conde Cariati. Tenia el Almirante Vilamarin, Conde de Capacho, en Mecina doce galeras, y diez naves bien en orden, esperando la Armada de Francia, que venìa, y por su General el Duque de Albania, para acudir a las costas de la Pulla, dado que ninguna de estas diligencias, fue menester; porque luego que el Virrey se puso sobre Trana, con cuyos Ciudadanos tenia secretas inteligencias para que la rindiessen, como al fin lo hicieron, la Señoria embiò los contraseños, para que los Governadores que tenia en Brindez, Otranto, Trana, Mola, Polillano, y Monopoli, rindiessen sin ponerse en defensa todas aquellas Plazas. El Duque de Ferrara, y el Marquès de Mantua, ocuparon assimismo algunas tierras de Venecianos, à que pretendian tener derecho. Parece que todos los elementos se conjuravan en dano de aquella Ciudad, que estuvo à punto de acabarse. El aprieto en que aquella Señoria se veia, fue tan grande, que se dixo tratava de darse a Ladislado, Rey de Ungria, para que con sus fuerças lo sacasse de aquel peligro. Restava el Emperador, el qual por principio del mes de Junio estava à siete leguas de Ispurch, camino de Italia. A los ocho de el qual mes los Florentines, al cabo de guerra tan larga, sujetaron la Ciudad de Pisa, y tomaron la possession de ella. Llevava el Emperador por General de la gente de armas Italianas à Constantino Cominato, Principe de Macedonia. Servianle en esta jornada Luis de Gonçaga, primo de el Marquès de Mantua, el Conde de Mirandula, y otros Cavalleros. Assimismo, los mil y quinientos Españoles, que solian servir al Rey de Francia. Luego que llegò à Esteràn, trataron los Venecianos de concertarse con èl, hasta embiarle carta en blanco, segun se decia por la fama, para que les pusiesse la ley que quisiesse, à tal, que los amparasse, y defendiesse en aquel trance tan peligroso, en que sus cosas estavan. Como se iba su Exercito acercando à las tierras de Venecianos; assi se les rèdian todas sin contraste, primero las que estavan cerca del lago de Garda, y tras ellas se dieron, sin ponerse en defensa, Berona, Vicencia, y Padua, que casi no quedava à aquella Señoria almena alguna en Italia, fuera de su Ciudad. Que el Emperador pretendia assimismo sujetar, con ponerle cer-

Quedan quebrantadas las fuerças de Venecia.

Toma el Frãcès las Ciudades, que pretèdia.

Exercito del Papa.

Toma todo lo que pretendia.

Exercito de el Rey Catolico.

Toma facilmente los Lugares de la Pulla.

Aprieto desesperado de Venecia.

Sujetã los Florentines à Pisa

Exercito del Emperador.

Tratan de concierto los Venecianos su gusto.

Vanse le rindiendo las Plaças

Pretende el Emperador sujetar la Ciudad de Venecia.

co

co por mar, y por tierra. Con este intento queria se juntassen las Armadas de España, y de Francia, para combatilla por mar, y que por la Brenta su gente, y la de Francia, le hiciessen el daño que pudiessen, y le atajassen las vituallas. Passò en esto tan adelante, que remontava su pensamiento, à que ganada aquella Ciudad, se dividiesse en quatro partes, con otros tantos Castillos, para que cada vno de los Principes confederados tuviesse el suyo. Traça muy extravagante, quales eran algunas de las que este Principe tramava. El Rey Catolico al principio diò oìdos à esta platica, y con este intento, despues de entregadas las Ciudades de la Pulla, si bien mandò despedir los soldados Españoles, fuera de quinientos de las guardias ordinarias, que diò orden al Coronel Zamudio traxesse à España, todavia quiso que la Armada se quedasse en Italia. Despues, ni el Papa, ni èl vinieron, en que aquella Señorìa se destruyesse; porque mirando el negocio con atencion, de ser la traza qual se ha dicho, advertian, que todo lo que passasse adelante de lo que tenian capitulado, seria en pro de solo el Rey de Francia. Que por caer tan cerca el Estado de Milàn, y las tierras de los otros Principes tan lexos, no dudaria, buelras las espaldas, de apoderarse con la primera ocasion de toda aquella Ciudad, y por el mismo caso hacerse Señor de toda Italia, y aun poner en la Silla de S. Pedro Pontifice de su mano; miedo de que el Pontifice estuvo con gran rezelo, no lo quisiesse efectuar en su vida del mismo Papa, y le diò grande pesadumbre, quando supo que el Cardenal de Ruan fue à Trento à verse con el Cesar, y que se tratasse, de que tuviessen vistas el Emperador, y el Rey de Francia. Negociacion, que èl procurò impedir con todas sus fuerças. Lo mismo el Rey Catolico, por medio de su Embaxador Don Jayme de Conchillos, à la sazon Obispo de Catania.

Intentos raros.

No los admiten los coligados.

Especialmẽte el Papa, y Rey Catolico.

(i) (i) (i)

CAP. XX. Que los Venecianos cobraron à Padua.

LUego que el Rey de Francia acabò su empressa con tanta reputacion, y presteza, diò la buelta à Milàn, y desde alli à su Reyno. Dexò mil y quinientas lanças, repartidas por las Ciudades, de nuevo conquistadas, y por General à Carlos de Amboesa, Señor de Chamonte, y Gran Maestre de Francia, oficio mas preeminente en aquel Reyno, que el de Condestable. La mayor parte de la gente Imperial cargò sobre Treviso, y el Frivoli, que no se querian rendir, y no quedava à aquella Señorìa otra cosa en Tierra-Firme, por la parte de Italia. Con esta ocasion, y por el descontento grande que los de Padua tenian de los Governadores, y gente que dexò el Emperador en aquella Ciudad, los Venecianos tuvieron tratos secretos con algunos de aquellos Ciudadanos. Resultò, que Andrea Griti, con mil hombres de armas, y alguna infanteria, se apoderò de las puertas: y con los de su devocion, que luego acudieron, cargaron sobre los Alemanes, de guisa, que los forçaron à recogerse à la fortaleza, y otro dia se la ganaron. De esta manera se recobrò aquella Ciudad, quarenta y dos dias despues que se perdiò. Quando llegò la nueva de esta perdida, el Emperador, que se hallava en Matostica, Pueblo à la entrada de los Alpes, à veinte y quatro millas de Padua, por no tenerse por seguro que no le atajassen el passo, se fue à vn Castillo, que se llama Escala, junto à los confines de su Condado de Tiròl. Con la misma facilidad tomaron à Assula, do passaron à cuchillo ciento y cinquenta Españoles, que alli hallaron de guarnicion. Lo mismo hicieron de otros ducientos que hallaron en Castel-Franco, en que prendieron al Capitan Alvarado. En esta furia, de los mil y quinientos Españoles, que del servicio del Rey de Francia en fin se passaron al Emperador, los mas fueron muer-

Retirase el Frãcès, dexando guarnicio en lo conquistado.

El Emperador và sobre el Frivoli.

Padua, descontenta de los Governadores Imperiales, trata de darse à Venecia.

Recobra la Andrea Griti.

Toma tãbien à Assula, y otras.

Perecè todos los Eſpañoles, q̃ ſe paſſaron al Emperador.

muertos, ò preſos. Verona aſsimiſmo pretendia rebelarſe; mas previno el Señor de la Paliza eſte inconveniente, que acudiò con gente, y la aſſegurò en tanto que el Emperador proveia: que ſe detuvo algunos dias, por eſperar gente que le venìa de Flandes, y de Alemaña. Con eſto, y con las demàs gentes que ſe allegaron, formò vn campo de treinta mil hombres. Embiaronle el Rey de Francia mil y trecientas lanças, y el Papa trecientas, y deſpues otros mil ſoldados Eſpañoles. Con toda eſta gente moviò contra Padua, y ſe puſo ſobre ella à los cinco de Septiembre. Entraron en la Ciudad el Conde de Petillano, y todos los principales Capitanes de aquella Señoria. La gente mas vtil eran dos mil cavallos Albaneſes; por cauſa, que con ſus correrias hacian grande daño à los Imperiales. Plantòſe la artilleria: derribaron vn lienço del muro. Pretendia por la bateria entrar la Ciudad; mas fueron rechazados dos veces, por gentes que cada hora entravan à los cercados por la Brenta, haſta llegar à numero de veinte y cinco mil combatientes. En el primero combate murieron muchos Eſpañoles, en vn baluarte que ganaron, cà le tenian minado, y con barriles de polvora. Eran eſtos à la ſazon los mejores ſoldados que ſe hallavan en Italia, como quier que eran las reliquias del Exercito del Gran Capitan. Con eſto los Imperiales deſmayaron, y deſeavan alguna honeſta ocaſion, para ſin verguença levantar el cerco. Hicieronlo finalmente principio de el mes de Octubre. Eſta retirada de el campo Imperial tan fuera de ſazon, y con tan poca reputacion, fue cauſa, que las coſas ſe trocaſſen. Los de Vicencia cobraron avilenteza: y con gente que hicieron venir de Padua, tomaron las armas, y à Gaſpar de San Severino, que con tres mil Alemanes tenia por el Emperador aquella Ciudad, apretaron de manera, que ſe dieron muy vergonçoſamente. La gente de Venecianos aſsimiſmo no ſe deſcuidavan. Antes ſalieron à combatir los Lugares, que cerca de Padua les tomara el Duque de Ferrara. Entregaronſe luego Eſte, Monſilice, y Montañana. Por otra parte acudieron à poner cerco à Ferrara, con vna buena Armada que embiaron por el Poartiba. La gente, que iba por tierra, ganaron todo el Poles, y Robigo, que el miſmo Duque les tenia tomado. Eſtrecharon el cerco de Ferrara, haſta tanto, que con gente que vino de ſocorro de el Papa, y de Francia, el Duque, y el Cardenal ſu hermano, ſalieron al campo, y con ſu artilleria, que plantaron en la ribera del Po, hicieron mucho daño en la Armada de Venecianos; tanto, que de diez y ſiete galeras perdieron las quince, y fueron forçados, con alguna quiebra de ſu reputacion, à alzar el cerco. Antes de eſto el Marquès de Mantua, Francisco de Gonçaga, à tiempo que con gente de acavallo paſſava à ſu Ciudad, fue atajado, y preſo por Andrea Griti. Tratavan de trocalle por Bartholomè Albiano, perſona de quien hacian grande eſtima; ſi bien le cargavan comunmente, que por ſu prieſſa, y temeridad ſe perdio la jornada de Abdua. Verona andava en balanças, y queria aſsimiſmo entregarſe à Venecianos. Eſtava en ella Don Juan Manuel con dos mil Eſpañoles mal pagados; pequeño reparo. Acudieron ſoldados Franceſes, con cuya venida ſe aſſegurò aquella Plaza. Iba por Capitan deſta gente el Señor de Aubeni, ſobrino del que ſe ſeñalò tanto en la guerra de Napoles. El Gran Maeſtre, con la fuerça de el Exercito Frances, tenia ſu alojamiento entre Breſa, y Verona, preſto para acudir donde fueſſe neceſſario. Juan Jacobo Tribulcio eſtava en Breſa. El cargo de Don Juan Manuel, por inſtancia que èl miſmo hizo, ſe diò à cierto Luis de Biamonte, que de años atràs andava en ſervicio del Rey de Francia.

Rebaceſe de gente el Emperador, y và contra Padua.

Bate la Ciudad en vano.

Retiraſe el Emperador.

Vicencia ſe reſtituye à Venecia.

Cobrà tambien lo q̃ les avia quitado el de Ferrara.

Haſta ponerſe ſobre Ferrara.

Obligàleſe à dexar el ſitio.

Verona quiere tarſe, y lo eſtorvan Franceſes.

***

CAP. XXI. Que el Emperador, y Rey Catolico se concertaron.

Instancias del Rey Catolico, para que el Navarro restituya en sus Estados al hijo de el Conde de Lerin, difunto.

DEpues que el Conde de Lerin, Condestable de Navarra, falleciò, tanto con mayor calor el Rey Catolico, al mismo tiempo que la guerra de Lombardia andava mas encendida, hacia instancia con el Rey de Navarra por Don Luis de Biamonte, hijo del difunto, para que le restituyesse sus Estados, por ser Don Luis su sobrino, y viva su madre. No se pudo acabar cosa alguna con aquel Rey; si bien se alegava, que de los cargos que se hacian al difunto, ninguna culpa tenia su hijo. Llegaron

Los de Sanguessa rompen cõ Aragon, y lo pagan.

los de Sanguessa à desvergonçarse, y hacer entrada en las fronteras de Aragon, con color de apoderarse de Vi, y Filera, Pueblos que decian pertenecelles. Por el contrario los Aragoneses, para satisfacerse rompieron por tierra de Sanguessa, y les talaron la Vega, hasta dàr vista à la misma Villa. Principios eran estos de rompimiento; pero como eran querellas particulares, no se tenia la guerra por declarada. Dado,

Tratan de concierto el Emperador, y el Rey Catolico.

que Don Luis pretendia con las armas apoderarse de su Estado, y recobralle. Tratavan asimismo de concordarse el Emperador, y Rey Catolico sobre lo del govierno de Castilla. Concierto, que el Rey Catolico, aunque estava muy arraygado en la possession, deseava mucho concluir por sossegar à los Grandes, que todavia muchos deseavan novedades. Verdad es, que no se contentava yà, con que la clausula del testamento de la Reyna Doña Isabèl se cumpliesse; antes queria conservarse en el govierno por todos los dias de la vida de su hija la Reyna, pues toda razon le dava aquella tutela, al qual derecho no pretendiò, ni pudo perjudicar la Reyna su muger. Mas caso que muriesse, ofrecia, que entregaria el govierno al Principe, luego que cumpliesse los treinta años, segun que la Reyna Doña Isabèl lo mandò, y por las leyes estava establecido. Acordaron de nombrar por Jueces arbitros para esta concordia al Rey de Francia, y al Cardenal de Ruan. Con que pretendian ganallos, y obligallos. Para concluir, y capitular bolviò à España Andrea del Burgo, y fue muy bien recibido. Acerca del Emperador, entendia en esto mismo el Obispo de Catania. Por medo de estos dos Embaxadores se convinieron los Principes en los capitulos siguientes. Que el Rey Catolico tuviesse la governacion perpetua, de la manera que queda dicho. Todavia, caso que tuviesse hijo varon, se diesse seguridad, que la sucesion del Principe Don Carlos en los Reynos de Castilla no se perturbaria. Sobre la manera de seguridad ovo debates; pero en fin se vino, en que en tal caso de nuevo el Principe fuesse jurado en Cortes, y en las primeras se ordenò jurasse el Rey Catolico de governar aquel Reyno bien, y como era razon. Pedia el Emperador, que se acudiesse al Principe con las rentas del Principado de Asturias, pues era suyo. El Rey decia, que nunca fue costumbre que se diesse à ningun Principe de Castilla, antes de ser casado. Solo vino en acudille con treinta mil ducados por año, y aumentar esta suma quando se casasse, como pareciesse justicia. Pretendia el Emperador, de las rentas Reales se le diessen à èl de contado cien mil ducados. El Rey se escusava, con que la hacienda de la Corona Real se hallava adeudada en ciento y ochenta cuentos. Vino sin embargo, en que los cinquenta mil ducados, que debian los Florentines por la entrega de Pisa, se diessen al Emperador. Demàs de esto, ofreciò, que ayudaria para la guerra contra Venecianos con trecientos hombres de armas, pagados por quatro, ò cinco meses. Acordaron asimismo, que cada, y quando que el Principe Don Carlos quisiesse passar à estas partes, se le embiaria Armada en que viniesse, con que luego que llegasse partiria para Flandes el Infante Don Fernando. Con esto hicieron entre sì vna nueva confederacion, y liga, q̃ pretendieron desbaratar

Fueces arbitros el Rey de Francia, y el Cardenal de Ruan.

Buelve à España Andrea del Burgo, y recibille el Rey.

Este, y el Obispo de Catania se conviene.

Cõcordia.

Don

Inquietudes de D. Juan Manuel.

Don Juan Manuel, y los otros Cavalleros Caſtellanos, que andavan en Alemaña; pero no pudieron, ni ſe les diò parte. Antes para eſcuſar inconvenientes, la concluſion ſe remitiò à la Princeſa Margarita, con cuya intervencion de todo punto ſe concordaron aquella diferencia: ſi bien por manera de complimiento, acordaron que ſe llevaſſen al Rey de Francia, para que juntamente con el Cardenal de Ruan, como Juezes arbitros, las confirmaſſen. Acudieron à Bles, donde reſidia aquella Corte, por parte del Ceſar Mercurio de Gatinara, Preſidente de Borgoña, y Andrea del Burgo, que hizo, en lo de adelante, en Francia oficio de Embaxador Ordinario. Por parte del Rey Catolico, intervinieron Jayme de Albion, ſu Embaxador Ordinario en aquella Corte, y Geronymo de Cavanillas, que le ſucediò en aquel cargo. Vieron el Rey, y el Cardenal el tratado, y dieron ſu ſentencia como Juezes arbitros, à los doce de Diciembre. Hecho eſto, à los que ſiguieron el partido del Emperador, y del Principe, ſe reſtituyeron ſus bienes patrimoniales; y D. Pedro de Guevara, fue puеſto en libertad, ſegun que ſe capitulò entre las demas condiciones de aquella concordia: ocaſion, con que algunos Cavalleros ſe ſalieron de Caſtilla, con voz de ir à ſervir al Principe. Entre los demàs, el que mucho ſe ſeñalò en eſto, fue Don Alonſo Manrique, Obiſpo de Badajòz. En eſta ſazon, el Conde de Pitillano, General de Venecianos, falleciò de enfermedad en Lonigo, tierra de Vicencia. Proveyò, aſsimiſmo, el Rey Catolico, que el Conde de Lemos, que no acavava de ſoſſegar, y traìa inteligencias en Portugal, y en Flandes, entregaſſe las fortalezas de Sarria, y de Monforte, al Señor de Poça, Governador, à la ſazon, de Galicia. En lugar del Conde de Ribagorça, fue proveìdo por Virrey de Napoles Don Ramon de Cardona, que lo era de Sicilia, y en ſu lugar ſe diò aquel cargo de Sicilia, à Don Hugo de Moncada. Muchas coſas ſe dixeron de eſta mudança de Virrey de Napoles, los mas cargavan al Conde de Ribagorça, de poco habil para coſa tan grande. Otros decian, que los Urſinos le hicieron mudar. A la verdad, quien podrà enfrenar las lenguas de la gente? Quien atinar los deſeños, y trazas de los Principes? Sus diſguſtos, ſus aficiones, quien las ſabrà averiguar?

Confirmã lo acordado los Juezes arbitros.

Procede el Rey contra el Cõde de Lemos.

Don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles.

De Sicilia Don Hugo de Mõcada.

CAP. XXII. Que Bugia, y Tripòl, ſe ganaron de los Moros.

GRande deſeo moſtrava el Rey Catolico de emplear ſus fuerças contra los Infieles. Empreſſa de mayor honra, y provecho que las que contra los Chriſtianos ſe intentavan con tanta porfia. Por eſto ſiempre hizo inſtancia que concluìda la guerra contra Venecianos, y recobrados los Eſtados que cada qual de los confederados pretendia, no ſe paſſaſſe à deſtruir de todo punto aquella Señoria: antes era de parecer ſe recibieſſe en liga, para que con las fuerças de todos acometieſſen por mar, y por tierra al Turco, comun enemigo de Chriſtianos. Era dificultoſo conformar voluntades tan diferentes, y encontradas, y juntar en vno intenciones tan contrarias. Tratò con ſus fuerças, y con la ayuda con que los otros Principes le acudieſſen, de encargarſe de aquella ſanta guerra, y paſſar en perſona à Levante. Comunicò eſte intento con el Papa, que venia bien en ello, y ſe ofrecia de ayudar de ſu parte. El Reyno de Napoles, y el de Sicilia eran de gran comodidad para emprender eſta conquiſta, por la facilidad de ſe proveer de gente, y mantenimiento. A los que con atencion miravan todos los particulares, les parecia no llevava camino, que el Rey en la edad que tenia, y la poca ſeguridad que ſe podia tener en ſu auſencia, que lo de Caſtilla no ſe alteraſſe, ſe apartaſſe tan lexos deſtos Reynos. Pareciò era mas apropoſito dar calor à la conquiſta de Africa, que con tan buen principio tenian començada. El Conde Pedro Navarro en el puerto de Mazalquivir tenìa trece naos muy bien artilladas, y armadas. Embarcòſe en ellas con gente muy eſcogida la buel-

Buelve el Rey Catolico à la guerra de Africa.

El Conde Pedro Navarro.

ta de Ibiza, donde con otra parte de la Armada le esperava Geronimo Vianelo. Detuvieronse alli algunos dias, por ser lo mas aspero del Invierno. Publicòse, que la Armada iba sobre la Ciudad de Bugia. Salieron de
1510 Ibiza, primero de Enero, del año que se contava de nuestra salvacion de mil quinientos y diez. Los principales Capitanes Diego de Vera, los Condes de Altamira, y Santistevan del Puerto, Maldonado, y dos hermanos Cabreros. La gente, hasta cinco mil hombres, la artilleria, mucha, y muy buena. Està Bugia puesto en la Costa de Numidia, no muy distante de los confines de la Mauritania Cesariense. Fue antiguamente del Reyao de Tunez: despues de los Reyes de Tremecen, que la posseyeron hasta que la recobrò Abuferriz Rey de Tunez. Este la dexò à vn hijo suyo, llamado Abdulhazis, con titulo de nuevo Reyno. De este Rey Moro descendia Abdurrahamel, que era el que de presente la possèia, dado, que la quitò à vn sobrino suyo, por nombre Muley Abdalla, hijo de su hermano mayor, y por consiguiente legitimo Rey. Su sitio es à las Aldeas de vna alta montaña, con vna buena fortaleza à la parte mas alta. Ceñia la Ciudad vn muro, aunque antiguo, muy fuerte. Solia tener mas de ocho mil Vezinos, y era la principal Universidad de Filosofia en Africa. Su territorio es mas à proposito para frutales, y jardines, que para sementera; por ser muy aspera la tierra, y doblada. Llegò la Armada à Bugia, vispera de los Reyes. No pudo la gente desembarcar aquel dia, por ser el viento contrario. El Rey Moro, por lo alto de la sierra, se mostrò con diez mil peones, y algunas quadrillas de acavallo. Començaron à baxar àzia la marina, para impedir que los nuestros no saltassen en tierra. Pero la artilleria de la Armada los hizo arredrarse, y dexar libre el desembarcadero. Ordenò el Conde su gente, repartida en quatro esquadrones. Subiò la sierra para pelear con los Moros: mas ellos no se atrevieron à aguardar, antes se metieron en la Ciudad.

Capitanes.

Bugia, y su sitio.

Llegan à ella.

Moros salen a estorvar el desembarco, y no pueden.

Toman la Ciudad los nuestros.

Los nuestros, parte por vna ladera de la Ciudad vieja, que hallaron despoblada, otros, por lo alto de la sierra, con grande orden, se arrimaron al muro, y le escalaron en breve espacio. Dentro de la Ciudad no hallaron resistencia, à causa, que como entravan los Christianos, el Rey, y los soldados Moros, se salian por otra parte. Puso esta victoria gran espanto en toda Africa: mayormente, que Muley Abdalla, el legitimo Rey, se soltò de la prision en que su tio le tenia, y se vino a poner en poder del Conde. Tomada la Ciudad, el Conde saliò al campo, y acometiò à los Reales de Abdurrahamel, que estavan à ocho leguas de la Ciudad, y le hizo huìr segunda vez, con toda su gente. Con esto muchas Ciudades de aquella Costa, à porfia, se ponian en la obediencia del Rey. La primera, fue Argèl, mas Occidental que Bugia, llamada de los Moros Gezet, que significa Isla, por la que tiene delante en el mar: terror adelante, de España, rica, y poderosa con los despojos de nuestras desgracias. Tras Argèl, el Rey de Tunez, y la Ciudad de Teliz, hicieron lo mismo. Hasta el Rey de Tremecen, y los Moros de Mostagan, trataron de ponerse, y se pusieron, en la obediencia del Rey. Tan grande era la reputacion que ganaron los nuestros. Con todos se hicieron capitulaciones, en que se les mandava diessen libertad à todos los Christianos, y acudiessen con ciertas parias cada vn año. En assentar estas cosas se detuvo algun tiempo el Conde Pedro Navarro, sin descuidarse de aparejar lo necessario para passar adelante en la conquista. En el tiempo que en la India de Portugal, Alonso de Alburquerque, por començar con buen pie se apoderò de la Ciudad de Goa, nobilissima, por ser la silla del Imperio Portuguès en la India. Esta Ciudad està en vna Isleta del mismo nombre; que haze vn rio al desaguar con su corriente en el mar. Baxa cinco leguas poco mas. Era sujeta à Zabaim Idalcan; y à la sazon tenia pequeña guarnicion, por causa que su Señor, por otras guerras que tenia, llevò de alli la gente

Pone en fuga el Còde al Rey Moro en campaña.

Muchas Ciudades se ponen en su obediencia.

Y los Reyes de Tremecèn, y Mostagà.

Capitulase con todos.

Gana Alburquerque a Goa.

Su sitio.

te de guerra. Diò aviso de esto al Governador vn Corsario, por nombre Timoya, que andava con catorce fustas robando por aquellos mares. Hallò el Governador ser verdad lo que el Corsario le dixo. Entrò con su Armada en el Puerto, y sin dificultad se apoderò de la Ciudad. En que entrò à los diez y seis de Febrero. Muy diversa suerte fue la de su predecessor Francisco de Almeyda, que no pudo llegar à Portugal, à causa que antes de doblar el Cabo de Buena Esperança, como saliessen algunos de sus Navios à hacer agua, y proveerse de algun refresco, se levantò cierta question con los Cafres, que assi se llaman los naturales de la tierra. Acudiò Almeyda à socorrer à los suyos, y fue en la pelea muerto miserablemente. Esta notable desgracia, sucediò primero de Março. Tenia el Rey Catolico proveìdo por General, para la conquista de Africa, à Don Garcia de Toledo, hijo mayor del Duque de Alva, con intento que aquella guerra se hiziesse con mayor reputacion, y porque queria servirse del Conde Pedro Navarro en la guerra de Italia. Detuvose algunos meses antes de partir de España. El Conde, por no perder tiempo, y porque Bugia se picava de peste, y dolencias, saliò à siete de Junio con ocho mil hombres de buelta de Faviñana, que es vna Isleta puesta delante de Trapana, Ciudad de Sicilia. Alli acudieron, como lo tenian ordenado, las galeras de Napoles, y Sicilia, que eran onze por todas, sin otros muchos baxeles, de suerte que llegava la gente à catorce mil hombres. Con toda esta Armada llegaron en pocos dias à vista de Tripòl, Ciudad de la Provincia, que antiguamente se llamò Africa, mas adelante de la Numidia, sujeta à los Reyes de Tunez, aunque de presente alzada con su proprio Señor, que llamavan Xeque. La mayor parte està rodeada de mar, y por la tierra tenia vna cava muy ancha llena de agua, con su cerca bien torreada. Acudieron muchos Alarabes, y otros Moros à la defensa, que entre todos llegavan à catorce mil. Desembarcò el Conde con su gente, que dividiò en dos partes: la vna, para pelear con los Moros que salieron à la marina para impedir que no saltassen en tierra, à los demàs mandò combatir la Ciudad. Fuera de esto, por la parte del mar salieron algunos soldados, y marineros con escalas, para entralla por aquel lado. La pelea fue muy brava. En dos horas, que durò, los Moros de fuera se pusieron en huìda; y la Ciudad por junto à la puerta que llaman de la Vitoria, se entrò à escala vista. Un Infançon Aragonès, que se decia Juan Ramirez, fue de los primeros que subieron en el muro. No quedò con esto rendida la Ciudad, antes fue menester ganalla palmo à palmo, y pelear por las calles con los Moros, que se defendian como gente desesperada, y que no pretendian vencer, sino dexar sus muertes vengadas. Murieron cerca de cinco mil Moros, y quedò preso el Xeque. De los nuestros faltaron algunos muy valientes soldados, entre ellos, vno de los Cabreros, sobrinos del Camarero del Rey Catolico, y el Coronèl Ruy Diaz de Porres, y Christoval Lopez de Arriaran, que era el Almirante de la Armada. Dieron la Ciudad à sacomano: los despojos se dieron à los que pelearon; a los que quedaron en guarda de la Armada consignaron los cautivos, y las mercaderias que en la Ciudad se hallaron. Traza del Conde apropòsito que todos quedassen contentos, y ricos.

Almeyda muere en el camino de Portugal.

Don Garcia de Toledo proveìdo por General de Africa.

Navarro llega à Tripol.

Su sitio.

Desembarca el Conde.

Batalla se, y vence el Conde, y toma la Ciudad.

Batallaen las Calles.

Saquean la Ciudad.

CAP. XXIII. De lo poco que se hacia en la guerra de Italia

LA guerra contra Venecianos se llevava adelante, aunque con poco calor. La causa que el Rey de Francia se retirò à su Reyno, cobradas las Ciudades que le pertenecian. El Emperador se fue à Alemaña, sin dexar acabada su empresa; porque todavia le quedava por ganar lo de Trevisso, y del Frioli, y lo de Aquileya, Padua rebelada. Verona con su comarca en poder de Franceses, empeñada por sesenta mil decados, con que el Francès socorriò al Empera-

El de Frãcia se fue à su casa bavien lo tomado lo que pretendia.

rador, y à su pobreza, que era grande. Puso se por condicion, que se quedasse con la prenda, si dentro de vn año la deuda no se pagasse. Acordòse, que los Principes confederados, ayudassen con gente, conforme à las capitulaciones de Cambray, hasta tanto que el Emperador quedasse entregado en todo lo que le pertenecia de Venecianos. Era General de los Imperiales, el Principe de Analth: poca la gente, y menos la reputacion, y no tenia dineros para pagalla. De parte de Francia, le asistia con buen numero de soldados Carlos de Amboessa, Gran Maestre de Francia; con cuya ayuda se recobrò por el Cesar la Ciudad de Vicencia, que se rindiò à voluntad, y merced del vencedor. De Napoles, por orden del Rey Catolico, acudiò el Duque de Termens, Vincencio de Capua, persona de valor, y confiança, con quatrocientos hombres de armas, muy lucida gente, todos Espanoles escogidos de los que en aquel Reyno tenian. El Papa no acudiò, sea por no tenerse por obligado à passar adelante, sea por el disgusto que tenia con el Rey de Francia, por el favor que dava al Duque de Ferrara su enemigo, en que muy declado se mostrava. Llegò el negocio à termino que el Papa diò la absolucion de las censuras en que Venecianos incurrieran, y se confederò con ellos. Cà no queria que aquella nobilissima Republica se acabasse de destruìr; cosa en que se conformava el Rey Catolico. Demàs, que se pretendia valer de sus fuerças, para despojar de su Estado al Duque de Ferrara, con quien estava muy indignado. Tanto, que le hizo citar, y en rebeldìa le condenò por sentencia, fuesse privado de aquel feudo. Razones quando à los Principes faltaron para executar su saña? El principio de estos disgustos fue, la sal que el Duque hacia en Comacho, en perjuizio de la que se beneficiava en Cervia, tierra del Papa; y las imposiciones que de nuevo hacia cobrar de las mercaderias que por el Pò se llevavan à Venecia. De esto tuvo el Francès tanto sentimiento, que mandò embargar, y secrestar todas las rentas de los Cardenales Franceses, y de los Curiales de su Señorìo; y les mandò salir de Roma, y que viniessen à residir en sus Iglesias. Iban en aumento estos disgustos, por quanto el Papa, por vna parte intentò con favor de las galeras de Venecianos, hacer que el comun de Genova, en que tenia mano por ser natural de Saona, se levantasse contra el govierno de Francia. Embiò con las galeras à Octaviano de Campofregoso, y otros forajidos de aquel Estado; y à Marco Antonio Colona diò orden, que de Luca, donde asistia, se acercasse à Genova, con gente de apie, y de acavallo. No se hizo efecto, por no estàr las cosas sazonadas. Por otra parte, alcançò de Venecianos, que pusiessen en libertad al Marquès de Mantua, de cuya persona pretendia servirse en la guerra contra Francia, à tal, que para seguridad le entregasse su hijo. Diòse libertad al Marquès à los catorce de Julio. Assimismo, acometiò las tierras del Duque de Ferrara, y pretendia apoderarse de la misma Ciudad, y como las demàs, restituìlla à la Iglesia, por ser aquel Estado feudo suyo, sin tener respeto al Rey de Francia, en cuya proteccion estava, y el mismo Duque ocupado en su servicio. Nombrò por General de la Iglesia, para esta guerra, al Duque de Urbino. Tuvieron las gentes del Papa tomadas todas las tierras del Ducado de Ferrara, que estàn en la Romaña, de la otra parte del Pò. Acudiò vn Capitan Francès, llamado Chatillòn, con trecientas lanças à los veinte y nueve de Julio. La gente del Papa, alçado el cerco que tenian sobre Lugo, con la nueva del socorro, se retirò à Imola. Recobrò el de Ferrara lo perdido; pero la gente del Papa en breve lo tornò luego à ganar; y aun el Cardenal de Pavìa por trato que tuvo con algunos Ciudadanos de la Ciudad de Modena, se apoderò de aquella Ciudad por el Papa. Corria, en aquel tiempo, el mismo peligro Regio. Metiò dentro el Duque gente, y Mosiur de Chamonte, embiò para su defensa ducientas lanças. El Duque de Urbino, que se hallava à la sazon en Bo-

El Emperador sin aver hecho nada.

En ausencia cobra à Vicencia

El Papa absuelve à los Venecianos.

Procede contra el de Ferrara.

Opone se el de Francia, y embarga las rentas de Cardenales.

Pretende el Papa que Genova se levante.

Acomete à Ferra

Duque de Urbino, General de la Iglesia.

Varios sucessos de esta guerra.

Boloña, pretendia fortificar aquella Ciudad. Se temia acudiria ſobre ella el campo Francès. Aſsimiſmo, el Papa por mèdio del Obiſpo Sedunenſe, que era Suizo de nacion, y para mas obligalle, le diò intencion del Capelo; levantò haſta en numero doze mil de aquella gente, los ocho mil à ſu ſueldo, y el reſto al de la Señorìa de Venecia. Todo con intento de hacer la guerra en el Ducado de Milàn, y poner en aquel Eſtado à Maximiliano Esforcia, que andava deſpojado en la Corte del Emperador. Todos penſamientos, ſi bien mas altos que ſus fuerças, muy conformes à ſu natural, de ſuyo muy deſaſſoſſegado, y brioſo, como lo moſtrò en toda la vida paſſada; porque en el Pontificado del Papa Sixto ſu tio, nunca entendiò ſino en ſembrar diſcordias; y en el del Papa Inocencio, ſe dixo, fue la cauſa que los Varones del Reyno tomaſſen las armas contra ſu Rey. Y en tiempo de Alexandro, fue el principal caudillo para traer los Franceſes en Italia. De ſuerte, que nunca ſupo vivir en paz, y ſiempre procurò contienda. Los intentos del Papa forçaron al Gran Maeſtre de Francia à retirarſe con ſu campo la via de Milàn, para guardar aquel Eſtado, y acudir, ſi fueſſe neceſſario, à lo de Genova. Verdad es, que publicava retirarſe de aquella guerra, à cauſa que el Emperador eſtava auſente, y que ſin èl no ſe podia hacer efecto de momento, tanto mas que los Venecianos ſe reforçavan cada dia con gente, que les acudia de la Romaña, y de otras partes. Todavia quedò Juan Jacobo Tribulcio con buen golpe de gente de armas; porque ſin ella lo demàs del Exercito Imperial, apenas pudieran ſer ſeñores del campo. Llegò à tanto grado eſta mengua, que los Alemanes acordaron de ſacar de Vicencia ſu artilleria, y municiones, y paſſallas à Verona, por ſer aquella Ciudad, y Caſtillo muy flacos, y no hallarſe ellos fuerças baſtantes para detenerſe. Por eſte tiempo la Duqueſa de Terranova ſe detenia todavia en Genova, y como el Papa continuava en hacer inſtancia, que ſu marido, el Gran Capitan, fueſſe à ſerville; los Franceſes ſe recelaron de ſu Eſtado alli. Por eſto proveyò ſu marido, que à la hora ſe partieſſe para Eſpaña. Donde los de Fuente Rabìa, y los de Hondaya, Pueblo de la Guiena, tenian contienda ſobre aquel, de las partes pertenecia el rio Vidaſoa, con que parten termino, Eſpaña, y Francia. Llegaron diverſas vezes à las manos; y el pleyto à terminos que ſe nombraron Juezes por los Reyes, los quales acordaron que cada qual de las partes quedaſſe con la ribera que caìa àzia ſu territorio, y el rio fueſſe comun. Solo ſe vedò à los Franceſes tener alli, y vſar de baxeles con quilla; es à ſaber, grandes, con que finalmente ſe ſoſſegaron.

Pretende el Papa q̃ Milàn ſe dè à Maximiliano Esforcia.

Inquietud del Papa.

Mengua del Emperador.

La Duqueſa, muger del Gran Capitan parte à Eſpaña.

Pleyto ſobre el rio Vidaſoa, entre Eſpaña, y Guiena.

CAP. XXIV. Que el Papa diò la inveſtidura del Reyno de Napoles al Rey Catolico.

TEnia el Rey Catolico convocadas Cortes generales de Aragon, Valencia, y Cataluña, para la Villa de Monçon, y para los veinte de Abril, con intencion que aquellos ſus Reynos, le hicieſſen algun ſervicio, para proſeguir la guerra de Africa, que era de ſu conquiſta. Saliò de Madrid la Primavera, para hallarſe al tiempo aplaçado. Quedò en aquella Villa el Infante Don Fernando, y en ſu compañia el Cardenal Arçobiſpo, y los del Conſejo Real. Llevò conſigo al Duque de Medina-Sidonia, y Don Pedro Giron, cà les tenia dado perdon, dado, que ſe retuvo las fortalezas de San Lucar, Niebla, y Hulva. Iban, otroſi, en ſu compañia el Condeſtable, el Marquès de Priego, y el Conde de Ureña. Llegò à Zaragoça, y dende paſsò à Monçon. Concurriò mucha gente, por ſer de lás primeras Cortes generales, que tenia, deſpues que reynava, como antes fueſſen particulares de cada vno de aquellos tres Eſtados pertenecientes à la Corona de Aragon. Ocupavaſe el Rey en eſto, y no ſe deſcuidava en acudir à la conquiſta de Africa, y à la guerra de Italia: mas particularmente hacia grande inſtancia

Cortes en Monçòn generales.

Grandes q̃ le acompañaron deſde Caſtilla.

Pretenſion con Frãcia ſobre Napoles.

cia con el Rey de Francia, para que se reformasse aquella condicion que capitularon, tocante à la sucesion en el Reyno de Napoles, caso que la Reyna Doña Germana no tuviesse hijos. No dava el Francès oidos, ni lugar à esta demanda, con la esperanza que siempre tuvo de recobrar aquel Estado por el camino que pudiesse; en especial, que à esta sazon falleciò el Cardenal de Ruan, que estuvo siempre muy apoderado de la voluntad de aquel Rey, y no terciava mal en las cosas que tocavan al bien comun, y se endereçavan à la paz. Tenia este negocio puesto en mucho cuidado al Rey Catolico, por lo que importava. Acordò de valerse del Papa, y ayudarse de la enemistad que tenia con el Rey de Francia, para alcançar la investidura de aquel Reyno. Al Papa, al principio, se le hizo de mal concedella: despues, como se viò embarazado en negocios tan graves, por valerse de la ayuda de Espaòa, acordò de dàr la investidura de la manera, y tan ampliamente como se pudiera pintar. Avia el Papa Alexandro, concedido al Rey de Francia la investidura de aquel Reyno, como queda dicho, con el titulo de Rey de Napoles, y de Jerusalen. Era dificultoso despojalle de aquel derecho, mayormente sin oìrle. Acordò declarar, que el Francès perdiò la investidura por no acudir, como no acudiò en tantos años, con el reconocimiento que debia; y mas porque enagenò aquel feudo quando se concertò con el Rey Catolico, sin consentimiento del Pontifice, Señor directo de aquel Estado. Con esto le concediò la investidura de todo aquel Reyno, para sì, y para sus sucessores; y señalòse que pagasse cada vn año, la Fiesta de San Pedro, y San Pablo, ocho mil onzas de oro, y cada trienio vn palafren blanco. Demàs de esto, por vna vez, debia dàr cincuenta mil ducados, y lo mismo contassen sus sucessores cada, y quando que se les diesse la investidura. Que eran todas las mismas condiciones que se impusieron al Rey Carlos el Primero, quando se le diò la investidura. Esto se concediò por el Papa, y Colegio de Cardenales por principio del mes de Junio. Poco despues, à siete del mes de Agosto, el Papa hizo relaxacion del censo, y de los cincuenta mil ducados, y se contentò con que cada vn año le presentassen vn palafren blanco, decentemente adornado, y le sirviessen con trecientas lanzas, cada, y quando que se hiciesse guerra en el Estado de la Iglesia, que era vna de las condiciones de la investidura, de que no quiso el Papa alçar mano, por servirse de ellas para la empressa de Ferrara. Despues, en tiempo del Papa Leon X. se impuso vn censo de siete mil ducados cada vn año, por la licencia que diò al Emperador Don Carlos, para que juntamente con el Imperio, pudiesse tener aquel Reyno contra lo que tenian, de tiempo antiguo, capitulado con las Casas de Anjou, y de Aragon. Mostrò gran sentimiento el Rey de Francia por esta concesion, y sobre ello su Embaxador, el Obispo de Rius, hizo grande negociacion, y formò grandes quexas acerca del Rey Catolico, à tiempo que las Cortes de Monçon se continuavan. En ellas, à los trece de Agosto, se acordò que sirviessen para la guerra de Africa, con quinientos mil escudos, que fue vn servicio muy grande, considerando el tiempo, y la libertad de aquellas Provincias. Pero era muy encendido el deseo de todos, que aquella conquista se prosiguiesse. Que se aumentò con las nuevas que entonces llegaron, de la toma de Tripol. Demàs de esto, por si otras ocupaciones forçassen al Rey, de ausentarse antes de concluìr las Cortes, habilitaron à la Reyna Doña Germana, para presidir en ellas, y aun si fuesse necessario convocarlas de nuevo; à tal, que fuesse proveìda por Teniente General de aquellos Reynos, y Principado. Decretose, otrosi, que se extinguiesse en aquellos Reynos la hermandad que se instituyò los años passados. Assistieron à estas Cortes, como era costumbre, el Vice-Chancillèr, Antonio Agustin, y Juan de Lanuza, Justicia de Aragon. Los Embaxadores que se hallaron en Monçon, los Señores de Castilla, y de Napoles, y Sicilia, fueron en gran nu-

Muere el Cardenal de Ruan.

Dale el Papa la investidura de Napoles absoluta.

Declarase que el Frâcès cayò de la parte q̃ tenia.

Condiciones del feudo.

Sentimiẽto, y quexas de el Francès.

Sirve la Coronade Aragonpara la guerra deAfrica.

Quitase la hermandad

me-

mero, y muchos mas los que tenian voto en Cortes de los tres braços. En el Eclesiastico tenia el primer lugar, Don Alonso de Aragon, Arçobispo de Zaragoça. Entre los Ricos-Hombres, se assentavan los primeros, los Condes de Belchit, y de Aranda. Entre los Infançones, Don Miguèl de Gurrea, y Don Miguèl Perez de Almaçan. Sin estos, assistieron los Procuradores de los Reynos de Aragon, y Valencia, y de todas las Ciudades, y Villas, que suelen acudir, y tienen en Cortes voto, y lugar.

CAP. XXV. Que Don Garcia de Toledo, fue muerto en los Gelves.

Parte con Armada à Africa D. Garcia de Toledo.

APrestòse en la Ciudad de Malaga vna Armada, en que partiesse Don Garcia de Toledo, con gente à la conquista de Africa. Solicitava el Rey Catolico su ida. Mas entretuvose por causa de estàr Bugia inficionada de peste. Hizose à la vela con siete mil hombres, yà que los calores del Verano iban adelante. Aportò à Bugia: para guarda de aquella Ciudad dexò parte de su Armada con tres mil hombres. Diego de Vera al tanto, dexando orden en las cosas de Bugia, siguiò la Armada, y juntos llegaron al Puerto de Tripòl con diez y seis velas, en coyuntura que el Conde Pedro Navarro tenia embarcada su gente, que eràn mas de ocho mil hombres, con resolucion de ir sobre los Gelves, que *Llegan à Gelves.* es la mayor, y mas importante Isla que ay en la Costa de Africa, mas Occidental que Tripòl, en distancia como de cien leguas. *Su sitio.* Es muy llana, y arenosa, cubierta de bosques, de palmas, y de olivos; tan allegada à Tierra-Firme, que por vna parte, se passa de vna à otra por vna puente. Baxa mas de diez y seis millas, tiene falta de agua, no ay en ella Pueblos, sino caserias, y à la marina vn Castillo, estancia del Señor. Solia ser del Rey de Tunez, mas entonces tenia su proprio Xeque, à quien obedecian. Partieron de Tripòl con toda brevedad, llegaron à los Gelves vn Miercoles veinte y ocho de Agosto, dia de San Agustin. Desembarcò la gente, sin hallar impedimento, ni contraste en la Isla, y Tierra-Firme, en vn Lugar que llaman la Puente quebrantada. Ordenaron de toda la gente siete esquadrones. Quiso Don Garcia, sin embargo que era General, ir delante de todos con los Cavalleros que llevava en su compañia; quien dice con voluntad, y acuerdo del Conde Pedro Navarro; quien afirma que à pesar suyo. El Xeque tenia hasta ciento y cinquenta de acavallo, y dos mil de apie, gente mal armada, y tan medrosa, que ofrecieron partidos muy aventajados por no venir à las manos. Era passado medio dia, quando nuestros esquadrones començaron à marchar. El calor fue tan excesivo, y el polvo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de sì llamas. Apenas caminaron dos leguas, quando algunos de pura sed se caìan muertos, y todos la padecian estrema. Llegò el primer esquadron à vnos palmares, donde por entender que junto à vnas casas caìdas avia ciertos poços, la gente, toda se desordenò por beber. Aqui descubrieron los Moros, que advertidos del aprieto de nuestra gente se fueron para ellos. Apeòse Don Garcia, y algunos otros, que iban à acavallo. Decianle algunos que se retirasse: *Adelante,* (dixo èl) *Cavalleros, somos llegados aqui para bolver las espaldas: Si la fuerte contraria, à lo menos, no nos harà olvidar de nuestra nobleza, ni faltar à lo que es razon.* Esto dixo. Tomò à vn Infançon Aragonès vna pica que llevava, y arremetiò con ella à los Moros. No se pudo detener nuestra gente con el valor de su General; antes luego se pusieron en huìda. Acometieron los Moros de tropel, y de los primeros mataron à quatro de los que se apearon. Estos fueron Don Garcia, Garci-Sarmiento, Loaysa, y Christoval Velazquez, todos Nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente que huìa, que sin remedio se lançavan por los Esquadrones, y los desbaratavan. De suerte, que todos bolvian las espaldas. Entonces el Conde proveyò que los esquadrones de Don Diego Pacheco, y de Gil Nieto, que quedaron

Celada de Moros.

Muere D Garcia, y otros.

con

con èl en la retaguardia, atajaſſen el paſſo por do huìa la gente, para que hicieſſen reparar à los Moros, que fue el remedio para que todos no pereciesſen: coſa maravilloſa! En eſte trance el Conde ſe hallò tan turbado, que como ſin conſejo, ni valor, fue de los primeros à embarcarſe. Pueſto que pudo pretender, que las galeras, las ſurtas mas cerca de tierra, recogieſſen la gente: cà muchos, por no querellos admitir, ſe ahogavan en el mar. Entre muertos, y cautivos faltaron de los nueſtros haſta quatro mil, gente de cuenta: demàs de los yà dichos, murieron D. Alonſo de Andrada, Santangel, Melchor Gonçalez, hijo del Conſervador de Aragon, ſin muchos otros Capitanes, y Gentiles Hombres. El cuerpo de Don Garcia fue llevado à Xeque, que deſpues de algunos dias eſcriviò à D. Hugo de Moncada, Virrey de Sicilia, que por entender era aquel gran Señor pariente del Rey, le tenia en vna caxa, para hacer de èl lo que ordenaſſe. Dexò D. Garcia vn hijo pequeño, que ſe llamò D. Fernandalvarez de Toledo, que fue adelante vno de los mas ſeñalados guerreros, y Capitanes de todo el mundo. Padre de D. Garcia fue el Duque D. Fadrique, primo hermano del Rey Catolico, de parte de las madres. Abuelo D. Garcia, el primero que de aquella Caſa alcançò titulo de Duque, cuyo padre D. Fernandalvarez de Toledo, ſobrino de Don Gutierre de Toledo, fue el primer Conde de Alva. El Conde Pedro Navarro, antes que partieſſe de los Gelves, deſpachò à Gil Nieto, y al Maeſtro Alonſo de Aguilar, para dàr cuenta al Rey de lo que paſsò en aquella jornada, y de aquel rebès tan grande. Las galeras embiò à Napoles, conforme al orden que tenia. Con el reſto de la Armada ſe encaminò la buelta de Tripòl; y dado que corriò fortuna por eſpacio de ocho dias, finalmente llegò à aquel Puerto à los 19. de Septiembre. Puſo para guarda de aquella Ciudad à Diego de Vera, con haſta tres mil ſoldados: deſpidiò otros tres mil por mal parados, y enfermos; y èl con otros quatro mil, y con la parte del Armada que quedò, ſaliò para correr la Coſta de Africa entre los Gelves, y Tunez. El tiempo era contrario, y tal, que le forçò à detenerſe lo mas del Invierno en la Isla de Lampadoſa, vna de las que caen cerca de la de Sicilia. Sobre la Ciudad de Safin, que era de Portugueſes, en la Coſta de Africa, ſe puſo por fin de eſte año vna Moriſma inumerable. Acudieron ſocorros de la Isla de la Madera. Con eſta ayuda Arayde, Capitan de aquella fuerça, y con la gente que tenia, la defendiò muy bien; y alçado el cerco, hizo con los ſuyos entrada en tierra de Moros, haſta llegar cerca de Almedina, Pueblo diſtante de Safin, no menos que treinta y dos millas. Tuvo diverſos encuentros con los Moros. Ganò les mucha preſa, y cautivos. A la buelta empero cargò ſobre èl tanta gente, que le fue forçoſo dexalla. Hizo adelante otras muchas entradas, y correrias, haſta llegar à las puertas de Marruecos, algunos años deſpues deſte; hazaña memorable, de mas reputacion que provecho. Lo miſmo hacia D. Juan Coutiño, Capitan de Arcilla, en lugar de ſu padre D. Vaſco Coutiño, Conde de Borbòn, y Pedro de Souſa, Capitan de Azamor, Caudillos todos valeroſos, y muy determinados en enſanchar el Señorìo de Portugal por aquellas partes de Africa, Provincia dividida en muchos Reynos, poco conformes entre sì, y apropoſito para ſer facilmente conquiſtada.

Cond. Pedro Navarro.

Jornada deſgraciada.

Moros ſobre Safin.

Son vencidos de Almeyda.

Arcilla.

Deſtendencia de D. Garcia de Toledo.

***

*** *** ***
*** *** ***

LIBRO TRIGESIMO.

CAP. I. Que algunos Cardenales ſe apartaron de la obediencia del Papa.

CASI à vn miſmo tiempo el Rey Catolico, deſpedidas las Cortes de Monçòn, por Zoragoza diò buelta à Caſtilla; y el Papa Julio ſaliò de Roma, la buelta de Boloña. El miſmo Rey pretendia hallarſe en las Cortes, que tenia aplazadas para la Villa de Madrid, y acudir à la conquiſta de Africa, donde publicava queria paſſar en perſona, para reparar el daño que ſe recibiò en los Gelves. Demàs de eſto, la guerra de Italia le tenia pueſto de cuidado, à cauſa, que todos los Principes ſe querian valer de ſu ayuda. El Pontifice, deſde Boloña, en que entrò por fin de Septiembre, queria dàr calor à la guerra de Ferrara, por quanto ſu ſobrino el Duque de Urbino, con la gente de la Igleſia hacia poco progreſſo; antes por eſtàr el enemigo muy apercebido, y con el arrimo de Francia alentado, llevava lo peor, y con ſu campo retirado cerca de Modena. Hallòſe el Rey Catolico en Madrid à los ſeis de Octubre, dia en que preſentes los Embaxadores del Emperador, y del Principe Don Carlos, y el Nuncio de el Papa, conforme à lo capitulado en Bles, hizo el juramento en publica forma de governar aquel Reyno con todo cuidado, hacer, y cumplir todo aquello que à oficio de verdadero, y legitimo tutor, y adminiſtrados incambia. Junto con eſto, para cumplir con el Papa por la obligacion de la inveſtidura que le diò, mandò, que Fabricio Colona, con trecientas lanças del Reyno de Napoles, gente eſcogida, fueſſe à juntarſe con la de la Igleſia, con inſtruccion de ayudar en la guerra de Ferrara, mas no contra el Rey de Francia; antes para tenelle contento, y à ſu inſtancia mandò al Almirante Villamarin, que con once galeras que bolvieron de los Gelves à Napoles, acudieſſe à las Marinas de Genova, para junto con la Armada de Francia aſſegurar aquella Ciudad en el ſervicio de aquel Rey, de ſuerte, que no hicieſſe novedad, como ſe recelava. El Duque de Termens tenia en Verona ſus quatrocientas lanças en ſervicio del Emperador, y aun fue el todo para que aquella Ciudad no vinieſſe en poder de Venecianos, que en eſta ſazon la tuvieron muy apretada, con cerco, que ſobre ella puſieron con mucha gente. Acudiò el Gran Maeſtre con quatrocientas lanças à dar ſocorro à los cercados; pero antes que llegaſſe, los enemigos eran idos. El Papa à ſu partida, mandò, que todos los Cardenales le ſiguieſſen. Algunos, por recelarſe de ſu condicion, ò por inteligencias que tenian con Francia, pretendieron recogerſe à Napoles. Mas como quier que el Virrey no les acudieſſe, paſſaron à Florencia. Alli el principal, Don Bernardino de Caravajal cayò malo. Con eſta ocaſion ſe detuvieron, dado que el Papa les dava prieſſa para que fueſſen donde èl eſtava. Ellos dilatavan ſu ida, haſta vèr què camino tomavan las coſas de la guerra: porque en eſta ſazon que el Papa ſe hallava en Boloña, y ſu Exercito en Modena, el Gran Maeſtre de Francia acometiò vna empreſſa muy eſtraña. Eſto fue, que con las quatrocientas lanças que llevava al ſocorro de Verona, y con otras ducientas que tenia en Rubiera, rebolviò ſobre Boloña, confiado en los Bentivoſtas, que iban con èl, y le prometian de dalle entrada en aquella Ciudad. El Pontifice, y todo el Colegio eſtuvieron en gran peligro. Proveyò Dios, que à muy buen tiempo llegò Fabricio Colona, y ſu gente. Con cuya llegada los del Pontifice ſe re-

Cuidados del Rey Catolico.

El Papa ocupado en guerras

Jura el Rey Catolico de libertar a Caſtilla de fidelidad.

Ayuda al Papa en la guerra de Ferrara.

Llama el Papa à los Cardenales.

Algunos no acuden

El Exercito de Frãcia ponen engrãrieſgo al Papa en Boloña

reforçaron, y los Franceſes fueron forçados de alçar ſu campo, y cerco, ſin hacer ningun efecto, y ſin que los nueſtros les hicieſſen otro enojo, por guardar el orden que llevavan, y reſpeto que al Rey de Francia ſe debia. Sucediò, que el Papa adoleciò en aquella Ciudad, de ſuerte, que poca eſperança ſe tenia de ſu vida. Que diò ocaſion à nuevas eſperanças, y platicas no muy honeſtas, que paſſaron entre los Cardenales. El Papa, aviſado de eſte deſorden, à los once del dicho mes los llamò à Conſiſtorio. Allí publicò vna Bula muy riguroſa contra los que cometieſſen ſymonìa en la eleccion del Pontifice, que tenia ordenada deſde el principio de ſu Pontificado; y por diverſos reſpetos ſe dilatò ſu promulgacion hasta eſta coyuntura. Con todo eſto eſtava muy rezeloſo de los Cardenales, que ſe quedaron en Florencia; tanto, que por atajar las inteligencias que tenian con Francia, ſe contentava, y venìa en que ſe retiraſſen à Napoles, como al principio ellos miſmos deſeavan; pero tenian ſus pretenſiones tan adelante, que no vinieron en ello. Antes los Cardenales, Don Bernardino, y el de Coſencia, ſe paſſaron à Pavìa, con voz, que pretendian juntar Concilio general para tratar de la reformacion de la Igleſia, y aun proceder haſta deponer al Papa; camino, y traza de grandes inconvenientes, y daños. Hacian eſpaldas à eſtos Cardenales, y à ſus intentos, el Rey de Francia, y el Emperador, y aun procuraron atraer à ſu partido al Rey Catolico. Tanto, que entre el Emperador, por medio de Mateo Lango, ſu Secretario, yà Obiſpo de Gurſa, que tenia gran cabidad con aquel Principe, y le deſpachò para eſte efecto, ſe aſſentò confederacion con el Rey de Francia en Bles à los catorce de Noviembre, en que intervino el Embaxador del Rey Catolico, Cavanillas, con poderes limitados à inſtruccion, que no vinieſſen en coſa alguna, que ſe intentaſſe contra el Papa. En aquella junta, demàs de declarar, que todos los Principes confederados, conforme à lo capitulado en Cambray, quedavan obligados à ayudar al Emperador à cobrar la parte que de el Eſtado de Venecianos le tocava, ſe acordò de procurar con el Papa eſtuvieſſe à juſticia, y à derecho con el Duque de Ferrara; y para apremialle à que vinieſſe en eſto, ordenaron, que el Emperador en ſus Eſtados, y lo miſmo en Aragon, y Caſtilla ſe juntaſſen Concilios Nacionales, para determinar las miſmas coſas, que poco antes ſe eſtablecieron en la Igleſia Galicana, que ſe juntò primero en Orliens, y deſpues en Tours; es à ſaber, que todas las perſonas Ecleſiaſticas de aquel Reyno, ſin exceptuar, ni Cardenales, ni los Familiares del Papa, fueſſen à reſidir en ſus Beneficios. Con apercibimiento, ſi no obedecian, que todas ſus rentas ſe ſecreſtaſſen, y gaſtaſſen en pro de las miſmas Igleſias. Reſolucion muy perjudicial; principio, y puerta de alborotos, y de ſciſma, y que forçò al Papa à publicar ſus cenſuras contra los que obedecieſſen aquel mandato, y declarar por deſcomulgados al Gran Maeſtre de Francia, à Tribulcio, y à todos los Capitanes, que en Italia eſtavan à ſervicio, y ſueldo del Rey de Francia, y à los que intervenian en las Congregaciones de la Igleſia Galicana. El Rey Catolico nunca quiſo ſer parte en la nueva avenencia de Bles, y mucho menos aprobar, ni ſeguir aquel exemplo de la Igleſia Galicana tan deſcaminado. Antes procurò con todas ſus fuerças apartar al Emperador de aquel intento, y hacer ſe reconciliaſſe con el Papa, y concertarſe con Venecianos. Tratavaſe en eſta ſazon de caſar la Reyna de Napoles, ſobrina de el Rey Catolico, con Carlos, Duque de Saboya. Llegò el tratado à ſeñalar en dote de la Reyna docientos mil ducados; y aun ſe halla, que aquella Señora ſe intitulava por eſte tiempo Duqueſa de Saboya. Sin embargo, eſte matrimonio no ſe efectuò, y el Duque casò adelante con Doña Beatriz, Infanta de Portugal. En Napoles ſe alborotò el Pueblo, à cauſa, que intentaró de aſſentar en aquel Reyno la Inquiſicion, a la manera de Eſpa-

Socorrelos el de Eſpaña.

Enferma el Papa.

Mejora, y publica Bula contra los Symoniacos.

Cardenales que ſe divide del Papa.

Intentan Concilio, y favorcenlo Francia y el Emperador.

Pretendeſe, q̃ el Papa eſtè à juſticia cõ el de Ferrara.

Concilios Nacionales en ofenſa del Papa.

Cordura de el Rey Catolico.

Caſa el de Saboya cõ Infãta de Portugal.

Napoleſe alborota, por rumores de Inquiſicion.

Quitaſe.

paña. Començava à exercer el oficio de Inquisidor Andrès Palacio, juntamente con el Ordinario. La rebuelta fue tan grande, que por atajar mayores males, el Virrey publicò vn edicto, en que mandava, que los Judios, y los nuevamente convertidos, que vinieron en gran numero de Espaùa huìdos, salieſſen de aquel Reyno, y deſembarazaſſen por todo el mes de Março. Junto con eſto proveyò, que atento la religion, y obſervancia de aquella Ciudad, y de todo el Reyno, la Inquiſicion ſe quitaſſe, con que todos ſe ſoſſegaron. El miſmo Papa era de eſte parecer, que por entonces no debian alterar la gente, y componer en aquel Reyno aquel nuevo, y ſevero Tribunal.

CAP. II. Que los Franceſes tomaron à Boloña.

Debates entre el Papa, Frãcia, y Ferrara.

NO ſe aſſegurava el Rey de Francia del Rey Catolico; antes ſoſpechava, ſe queria ligar con el Papa, en daño ſuyo. Los Suizos aſsimiſmo, que tiravan ſueldo del Pontifice, le hacian dudar, no bolvieſſe la guerra contra Milàn. Tratò de concertarſe con el Papa, por medio del Cardenal de Pavìa, que podia mucho con èl. Ofrecìa buen numero de gente de apie, y de acavallo, para la guerra contra el Turco. Y que acabaria con el Duque de Ferrara dexaſſe Cento, y la Pleve, y que tornaſſe à pagar el cenſo que ſolìa de quatro mil ducados cada año, dado, que el Papa Alexandro le relaxò el cenſo, y entregò aquellos Lugares en parte del dote con Lucrecia de Borgia. Demàs de eſto, que alçaria mano de las tierras que tenia en la Romaña. Todos eran buenos partidos, ſi el Papa no tuviera por cierto, que tomaria al Duque todo el Eſtado. Eſtava yà apoderado de Modena, pretendìa hacer lo miſmo de Regio, y Rubieta, Pueblos principales de ſu Condado. Agraviavaſe de eſto el Emperador, à cauſa, que todo aquel Condado de Modena, era feudo de el Imperio, y de èl le tenian los Duques de Ferrara. Hizole requerir, que no paſſaſſe adelante, y que reſtituyeſſe à Modena. Venìa el Papa bien en ello, ſolo queria ſeguridad, que no la entregaria à aquel Duque, ni menos al Rey de Francia. El Rey Catolico tenia pueſto ſu penſamiento en la empreſſa de Africa. Dado, que no ſe deſcuidava de las coſas de Italia. Mandò al Duque de Termens, que con ſu gente dieſſe buelta al Reyno de Napoles, pues en el Veronès no ſe hacia efecto de momento, por eſtar el Emperador auſente, y no tener Exercito baſtante. Hizolo aſsi, y de camino viſitò al Papa en Boloña, y de èl fue muy bien recibido, y acariciado. El Rey Catolico, poſpueſto todo loal por principio de Enero del año de 1511. paſsò de Madrid à Sevilla, para dar calor à los aparejos que ſe hacian para la guerra de Africa. Queria reparar el daño, y mengua, que ſe recibiò en los Gelves. Tanto mas, que en la Isla de Querquens, pueſta entre los Gelves, y Tunez, fue muerto por los Moros, que ſobrevinieron de ſobreſalto de noche, el Coronèl Geronymo Vianelo con quatrocientos ſoldados, que ſalieron hacer agua. Sucediò eſta deſgracia el miſmo dia de Santo Matia. Lo miſmo hizo el Papa, que en el corazon de el Invierno, que fue muy recio, continuava la guerra contra Ferrara; y porque ſus gentes, y las de la Señorìa hacian poco efecto, determinò ir en perſona à cercar la Mirandula. Apretòla tanto, que la Condeſa, muger que fue del Conde Ludovico Pico, la entregò. Viòſe el Papa en eſte cerco en el peligro de la vida, porque vna bala abatiò la tienda, en que eſtava con otros Cardenales: grande fue el eſpanto, el daño ninguno. Para memoria de eſte milagro, mandò colgaſſen la bala, que es como la cabeza de vn hombre, delante de la Imagen de Nueſtra Señora de Loreto, y alli eſta haſta el dia de oy, al lado de la Epiſtola. De Mirandula, el Pontifice diò la buelta à Boloña; pero mandò paſſar ſu Exercito contra Ferrara. Acudiòle Andrès Griti con par-

El Emperador ſe agraviade el Papa, q̃ ſe mete en ſeudos ſuyos.

El Catolico pone el cuidadoen Africa.

1511.

Toma el Papa la Mirandula.

Dà junto à èl vna bala.

Turſelino hiſt. de Loreto, lib. 2 cap. 12.

parte del Exercito de Venecianos, todos con intento de ponerse sobre aquella Ciudad. Toda esta diligencia fue de poco efecto, à causa, que la gente del Duque se hallava muy en orden, y el Gran Maestre de Francia con su gente, que tenia en Veronès, se concertò à la ribera del Pò, con muestra de dàr la batalla, si fuesse necessaria, para defender à Ferrara. Por esto los de la Iglesia dieron la buelta, y el Gran Maestre fue à Regio, do tenia puesto à Gaston de Fox, Duque de Nemurs. Desde alli cargò sobre Modena, que se tenia yà por el Emperador; cà el Papa, à persuasion del Rey Catolico, se la restituyò por este mismo tiempo. Estava en ella con gente de la Iglesia Marco Antonio Colona, que la defendiò muy bien, y con mucho valor. El Papa acordò intentar de nuevo, de entrar en el Ferrarès, por la via de Ravena, por donde pensava hallar el camino mas facil, y ayudarle mejor de la Armada Veneciana. Con esta resolucion partiò con su Exercito de Boloña. Mas tampoco esta entrada fue de provecho. Antes la gente del Duque desbaratò la de el Papa, y las galeras Venecianas no se atrevieron à subir por el Pò arriba, por miedo de la artilleria que tenian plantada en la ribera de aquel caudaloso rio. Falleciò en Regio en esta sazon el Gran Maestre de Francia, Señor de Chamonte: su muerte fue à los once de Febrero. Por el mes de Marzo, el Papa, entre nueve Cardenales que criò en Ravena, diò el Capelo à los Obispos Sedunenses, Suizos de nacion, y al de Gursa, Secretario del Cesar, que era venido à Italia de parte de su Señor, à dàr corte en los negocios, y diferencias que tenia con Venecianos, con Francia, y con el Papa. Quedò por General, en lugar de Chamonte, Juan Jacobo Tribulcio, padre de la Condesa de la Mirandula. Prometieronle los Bentivollas, que le darian las puertas de Boloña, do haria la gente de guarnicion muy descuidada de trama semejante. Acudiò Tribulcio con sus gentes, y sin dificultad se apoderò de aquella Ciudad; por-

Inquietudes del Papa, y poco fruto.

Cria Cardenales.

que el Duque de Urbino, que alli quedò por su tio, avisado de su venida, y de las inteligencias que tenia con aquellos Ciudadanos, se saliò con la gente que alli tenia de guarnicion, y los demàs Capitanes. Salièse assimismo el Cardenal de Pavìa Francisco Alidosio, y fuese à Ravena, donde hallò el Papa. En cuya presencia cargò la culpa de la pèrdida de Boloña al Duque; y aun decia, que tenia inteligencias con el de Ferrara, y por estàr casado con hija de su hermana le pesava de todo su daño. No faltò quien avisasse de esto al Duque de Urbino, que se indignò de esto tanto, que vn dia, à tiempo que iba el Cardenal à Palacio, si bien le acompañava mucha gente, y algunos Capitanes, saliò con gente, y à estocadas le matò à los veinte y quatro de Julio. Fue grande este atrevimiento. Valiòle ser sobrino del Papa, que si bien mostrò gran sentimiento de aquella desgracia, y exceso, no faltò quien dixesse, que por su orden se cometiò aquel caso.

Toma el Francès à Boloña.

Echan la culpa al Duque de Urbino.

Este, agraviado, mata al Cardenal de Pavìa.

CAP. III. Que algunos Cardenales convocaron Concilio general.

EN el Conclave, en que fue elegido el Pontifice Julio, todos los Cardenales, antes de la eleccion, se obligaron por juramento, que qualquiera de ellos que salièsse Papa, dentro de dos años juntaria Concilio general. Demàs de esto, en los Concilios de Constancia, y Basilea quedò establecido, que cada diez años se juntasse el dicho Concilio, so graves penas que ponen à los que lo impidiessen. El Papa Julio, despues que se viò con el Pontificado Señor de todo, mostrò no hacer caso, ni del juramento que hizo, ni de lo por aquellos Concilios decretado. Que parecia poco miramiento, y no dàr cuenta con lo que era razon. Alegavanse muchos desordenes, que en los tiempos, en particular de los Papas Alexandro, y Julio, se veian en la Corte Romana, y en el Sacro Palacio. Deseavan muchas personas zelosas algun remedio para atajar vn daño tan co-

Obligaciò q̃ tuvo el Papa de celebrar Concilio general.

Faltò à ella.

Pretendè algunos Cardenales hacerlos sin autoridad.

comun, y vn escandalo tan ordinario; pero no se hallava camino para cosa tan grande. Este zelo, junto con la dignidad que el Emperador, y Rey de Francia tenian con el Papa, diò alas à los dos Cardenales, que estavan en Pavìa; es à saber, Don Bernardino, y Cosencia, y al de Narbona, que se juntò con ellos, para que en su nombre, y de otros seis Cardenales, intentassen vn remedio muy aspero, y de mayores inconvenientes, que su misma dolencia pretendian curar. Despacharon sus cartas en Milàn, do se passaron de Pavìa, en la misma sazon que la guerra de Ferrara andava mas encendida, para convocar Concilio general. En ellas declaravan los motivos que tenian, y las razones con que se justificava aquel medio tan estravagante. Acudieronles el Obispo de Parìs, y otros Prelados de Francia. Asimismo el Conde Geronymo Nogarolo, y otros dos, vinieron de parte del Emperador, y otros tantos en nombre del Rey de Francia, para asistilles. Estos despacharon al tanto sus edictos, en nombre de sus Principes, en que decian, que los Emperadores, y Reyes de Francia siempre fueron defensores, y protectores de la Iglesia Romana; y como tales, para obiar de presente los escandalos publicos, y procurar el aumento de la Fè, y paz de la Iglesia, se determinavan de acudir al remedio comun, que era juntar Concilio. En todos estos edictos se señalava para celebrar el Concilio la Ciudad de Pisa, para que todos acudiessen, y se hallassen primero de Septiembre. El Emperador en todo lo demàs se conformava: solo pretendia, que el Concilio se transfiriessse à Alemaña, y señalasse la Ciudad de Constancia, por caer Pisa tan lexos, y estàr alborotada, y falta, por la guerra que tantos años los Pisanos continuàran con los Florentines. El Rey Catolico, luego que supo tan gran desorden, se declarò por contrario à estas tramas; tanto con mayor voluntad, que los Cardenales en sus edictos le querian hacer parte en aquella resolucion. Procurò con el Emperador desistiesse de vn camino tan errado: advertiale de los malos sucessos, y efectos, que de semejantes intentos otros tiempos resultaron. Que no podia este negocio parar en menos, que alborotos de la Iglesia, y feisma. A su Embaxador Cavanillas, mandò, que aunque con palabras muy corteses, en forma de requerimiento, suplicasse al Rey de Francia de su parte, fuesse contento, que el Condado de Boloña se restituyesse al Papa, y no se procediesse adelante, ni en invadir las tierras de la Iglesia, y mucho menos en la convocacion del Concilio. Escusase el Rey de Francia, con que el Papa avia innovado, y no queria passar por lo que tenian capitulado. Que el sucesso de las guerras està en las manos de Dios, y èl dà las vitorias de su mano à quien le place. Todavia serìa contento de aceptar la paz con partidos honestos, y razonables. En particular queria, que se guardasse la capitulacion de Cambray. Que los Cardenales que salieron de la Corte Romana, bolviessen en su primer estado. Que al Marquès de Mantua, que servia de General de la gente Veneciana, se le relaxasse el juramento, con que como tal se obligò à aquella Señorìa, y se le restituyesse vn hijo, que para seguridad de esto entregò en poder del Papa. Que recibiesse en su gracia al Duque de Ferrara, y revocasse las sentencias que se dieron contra èl, sin que restituyesse las tierras que tenia de la otra parte de el Pò, ni Cento, y la Pieve, pues se le dieron en dote, como queda apuntado. Las mismas cosas se pedian al Papa de parte del Emperador. El empero las tenia por muy graves; y como era de pensamientos tan altos, no sufria que nadie, para obedecelle, y hacer lo que era obligado, le pusiesse ley. El Rey Catolico, visto que no se hallava remedio para atajar aquel escandalo tan grande, se resolviò de declararse por el Papa, con tan grande determinacion, q̃ alçò la mano de la conquista de Africa, à que pensava passar en persona, y despidiò mil Archeros Ingleses, que le embiò el de Inglaterra. para q̃ le acom-

Embia Francia, y el Emperador Obispos à Pisa

Contra dice el Rey Catolico.

Otros esfuerços suyos en orden à la paz.

Pretensiones del Francès.

Declarase por el Rey Catolico, y dexa lo de Africa.

pañaſſen. Aſsi deſde Cadiz, do llegaron por principio de Junio, los mando bolver à ſu tierra contentos, y pagados. Demàs deſto hizo aſsiento con aquel Rey, que caſo que el de Francia no reſtituyeſſe à Boloña à la Igleſia, ni deſiſtieſſe de la convocacion del Concilio, el Rey Catolico acudieſſe al Papa. Y ſi en tanto el de Francia rompieſſe por las fronteras de Eſpaña, y en efecto para que no rompieſſe, el Inglès le hicieſſe guerra por la Guiena. Con eſta reſolucion partiò el Rey de Sevilla para Burgos. Deſde Guadalupe diò orden, que el Conde Pedro Navarro fueſſe con la gente que tenia à Napoles: do el Virrey Don Ramon de Cardona con color de la guerra de Africa tenia muy en orden toda la gente de acavallo que tenia en el Reyno. Proveyòſe aſsimiſmo, que Tripòl quedaſſe incorporada en el Reyno de Sicilia, para que deſde alli los Virreyes la defendieſſen, y proveyeſſen de lo neceſſario. Para cuyo govierno embiò à Don Jayme de Requeſens con vna buena Armada. Eſto ſe hizo à cauſa que pretendia ſervirſe de Diego de Vera, que alli quedò por Capitan, en ſu cargo de Capitan general de la artilleria. Gozò poco de aquella Tenencia Don Jayme, cà por vn alboroto de los ſoldados, que tenia en aquella Ciudad, el Virrey deSicilia los ſacò de alli con ſu caudillo: y embiò à Trueque por Governador de Tripòl, y por Capitan à ſu hermano Don Guillen de Moncada.

Defenſa del Tripòl.

CAP. IV. Que el Papa convocò Concilio para San Juan de Letràn.

MUcho procurava el Rey Catolico, de ſacar al Emperador de la amiſtad que tenia con elRey de Francia, que tan mal eſtaba à ſu reputacion. Embiò para deſengañalle, y procurar ſe concertaſſe con Venecianos, y ligaſſe con el Papa, à Don Pedro de Urrea, y para que ſucedieſſe en el cargo de Embaxador al Obiſpo de Canaria Don Jayme de Conchillos. El Emperador no acabava de reſolverſe, por ſer muy vario en ſus deliberaciones. Acordò de embiar al de Gurſa al Padre Santo, para tomar algun aſsiento, y à Don Pedro de Urrea à Venecia. Ofrecia el Pontifice en nombre de aquella Señorìa, que quedaſſen por el Emperador Verona, y Vicencia, y lo demas que pretendia por Venecianos. Que por la inveſtidura le contarian ducientos y cincuenta mil ducados, y de penſion treinta mil por año, y las demàs diferencias quedaſſen en ſus manos, y en las del Rey Catolico, para que las echaſſen à vn cabo. Partidos aventajados; pero que el de Gurſa no quiſo aceptar. Ni la ida de Don Pedro de Urrea fue de algun efecto, à cauſa, que aquella Señorìa entendia, por los humores alterados que andavan, que en breve ſe rebolveria Italia, con cuya rebuelta eſtos podrian eſpirar, y repararſe de los daños paſſados. Haciaſe inſtancia de parte del Emperador, y la Princeſa Margarita, que el Rey Catolico acudieſſe con ſocorro de gente, ò de dineros, para contra el Duque de Gueldres; porque confiado en las eſpaldas que el de Francia le hacia, no ceſſava de moleſtar las tierras del Señorìo de Flandes, y apoderarſe de algunos Lugares, ſin que nadie le fueſſe à la mano. Mas el Rey Catolico eſtava tan pueſto en acudir à lo de Italia, que poco caſo hacia de todo loal; y aun el miſmo Emperador, por no romper con el de Francia, le parecia por entonces diſsimular. El Verano iba adelante, en ſazon, que las coſas de Portugueſes en la India ſe mejorava aſſaz, por el valor, y diligencia de Alonſo de Alburquerque. Tuvo los años paſſados el Rey D. Manuel noticia, que mas adelante de Goa, y Calicut, eſtà ſituada Malaca, Ciudad de gran contratacion. Diò orden à Diego Lopez Siqueira, que partiò de Lisboa con cinco naves, tres años antes deſte, fueſſe à deſcubrirla. Hizo ſu viage, en ſu compañia Garcia Souſa, y Hernando Magallanes. Deſcubriò primero la Isla de Sumatra, que eſtà contrapueſta à Malaca, y debaxo de la linea Equinocial, muy grande, y fertil, diuidida en muchos Reynos, habitada parte de Moros,

Y que ſe vna con Venecia.

El de Gueldres haze guerra à Flandes

Progreſſos de Alburquerque en la India.

Embaxada del Rey al Emperador para cuerta de los intentos del Rey de Francia.

Deſcubrimiento de Siqueira.

ros, parte de Gentiles. Contratò con aquella gente, y de allí pasò à Malaca, Ciudad grande, y rica; por el mucho trato que tiene: sujeta, antiguamente, al Rey de Siam; y à la sazon, tenia Rey proprio, que se llamava Mahomad. Tuvo Siqueira, sus hablas con este Rey. Hicieron sus alianças; y con tanto, el Capitan puso en vna casa à Rodrigo Araoz, con cierto numero de Portugueses, para continuar el trato. El Moro, temeroso de los Portugueses, intentò de apoderarse de las naves. No le salió esto; prendiò los que hallò descuidados en la Ciudad. No tenian fuerças bastantes los Portugueses, para satisfacerse de aquel agravio. Alçaron las velas, y con la carga que pudieron tomar, desde Cochin, do tocaron, dieron la buelta à Portugal. Alonso de Alburquerque, que yà tenia el govierno de la India, determinò juntar su Armada para vengar esta injuria. Partiò de Goa, y llegò à tomar Puerto en la Isla de Somatra. De alli enderezò su viage à Malaca. Sucediò en el viage, que encontrò con vna nave. Acometiòla, y tomòla, yà que los Portugueses la entravan, se emprendiò tan grande llama, que fueron forçados à retirarse, por no ser quemados. Entendiòse despues, que aquella llama se hacia con cierto artificio, sin que hiciesse algun daño. Poco adelante, se viò otra nave; enviстieronla los Christianos, y tomaronla, dado, que vn Moro que iba en ella, por nombre Nahodabeguia, grande enemigo de Portugueses, con otros la defendiò valientemente, hasta tanto, que de las muchas heridas que le dieron cayò muerto. Notese, que con estar tan herido no le salia sangre ninguna. Despojaronle, y luego que le quitaron vna manilla de oro, brotò la sangre por todas las partes. Supose, que en aquella manilla traìa engastada vna piedra, que en el Reyno de Siam, se saca de ciertos animales, llamados Cabrisias, y tienen maravillosa virtud para restañar la sangre. Llegò la Armada à Malaca, por Julio; huvo algunos encuentros con los de dentro, que se defendieron con todas sus fuerças; pero, en fin, la Ciudad quedò por el Rey de Portugal. De esta manera se dilatava el nombre Christiano en los vltimos fines de la tierra. En Italia la autoridad de la Sede Apostolica andava en balanças, por el scisma que amenazava. Acordò el Papa, dexada la guerra, dar la buelta à Roma. Alli, por atajar los intentos de los Cardenales scismaticos, publicò sus edictos à los diez y ocho de el mismo mes, en que mandava à los Prelados, y à todos los demàs que debian hallarse en semejantes juntas, acudiessen à Roma, para celebrar vn Concilio general en la Iglesia de San Juan de Letràn, que se abriria el Lunes à los diez y nueve de Abril, de el año luego siguiente. Publicava el Pontifice, que en el Concilio queria tratar de algunas cosas de grande importancia, como era, que la Reyna de Francia no era legitima muger de aquel Rey. Que los Estados de Guiena, y Normandìa pertenecian al Rey de Inglaterra, y que se debia dar justamente la absolucion à todos los naturales del juramento que tenian prestado à los Reyes de Francia. Todo apropòsito de enfrenar al Francès, y ponelle en espanto. El con todo este recelo no dexava de dar oìdo à la platica de la concordia, y estuvo para concertarse con los Venecianos, con las condiciones que ofrecieron antes al Emperador. Mas al fin le pareciò mejor, y mas justo continuar el camino començado de el Concilio de Pisa, que pretendia de nuevo el Emperador se trasladasse à Verona, ò à Trento, sobre que hacia muy grandes instancias. El Francès, que era el que governava, y guiava esta dança, no venia en ello, por estar Verona mal sana, y Trento ser Lugar pequeño para tanta gente, como pensavan que de todas partes acudiria. Antes solicitava à los Cardenales, para que sin mas dilacion abriessen el Concilio en Pisa, y de los Florentines tenia alcançado entregassen aquella Ciudad en poder de los Cardenales. Sin embargo ellos no se asseguravan de entrar en ella, antes que el Emperador, y Rey de

Jornada, y Cõquista de Malaca.

Fuego fingido.

Piedra que veda salir la sangre.

Osorio en la vida del Rey Don Manuel, libro septimo.

Maffeo libro quinto de la Hist. de la India.

Comboca el Papa el Concilio Lateranẽse.

Amenazas que publica à Francia.

Prosigue el Francès en el Concilio de Pisa.

Ninguno trata verdad.

Francia embiaſſen ſus Embaxadores, y acudieſſen algun buen numero de Prelados de aquellas Naciones; y aun davan mueſtra de quererſe reducir, y pedian ſeguridad para hacello, y que les ſeñalaſſe el Papa Lugar en que pudieſſen retirarſe. Todo era trato doble, y entretener, para con el tiempo, aſſentar con èl ſus coſas: procediaſe en Roma contra ellos. Suſtanciòſe el proceſſo, y cerròſe. Venido à ſentencia, fulminò el Pontifice ſus cenſuras, y condenò en privacion de todas ſus Dignidades à quatro Cardenales; es à ſaber, Caravajal, Conſencia, Samalo, y Bayos; lo miſmo pretendia hacer con los Cardenales, San Severino, y Labrit. Eſta ſentencia contradixo al principio el Colegio: llegaron algunos à eſcuſallos. Alegavan, que ſolo pretendian ſe celebraſſe Concilio en lugar ſeguro, en que ſe trataſſe de la reformacion de la Igleſia en la cabeza, y en los miembros. Y no faltava quien dixeſſe, que el Papa por impedir la tal Congregacion, podia ſer depueſto de ſu Diguidad, conforme à lo que el Concilio de Baſilea decretò en la ſeſsion oncena.

Procede el Papa contra los Cardenales de Piſa.

CAP. V. De la liga que el Rey Catolico hizo con el Papa, y Venecianos.

ANdavan las platicas entre el Papa, y Rey Catolico, para concertarſe. Apretavaſe el tratado cada dia mas. El Rey queria ſe le acudieſſe con dinero para pagar la gente. Al Papa ſe le hacia muy de mal de privarſe de aquella poca ſubſtancia, que para ſu defenſa le quedava. Eſto ſentia tanto, que à las vezes rebolvia en ſu penſamiento, y aun movia partidos para concertarſe con Francia. Pero como quier que no le ſucedia à ſu propoſito, acudiò al ſocorro de Eſpaña, como à puerto mas cierto, y mas ſeguro. Lle vòſe el negocio tan adelante, que el Rey determinò embiar à Napoles buena parte de la gente que tenia junta para paſſar à Africa: quinientos hombres de armas, trecientos cavallos ligeros, y otros tantos ginetes, y dos mil infantes ſe embarcaron en Malaga. Llevava cargo de toda eſta gente Alonſo de Caravajal, Señor de Xodar. De los infantes iba por cabeza el Coronel Zamudio. La voz era, que iban à la conquiſta de Africa. No venia bien, ni ſe creìa: porque al miſmo tiempo que eſta gente partiò de Eſpaña, que fue à principio de Agoſto, el Conde Pedro Navarro llegò à Napoles, con haſta mil y quinientos ſoldados, maltratados, y deſſarrapados: reliquias de las deſgracias paſſadas. Entreteniaſe el Rey de Francia con la platica que moviò de caſar ſu hija menor con el Infante Don Fernando: en que dava intencion de alçar la mano de la pretenſion que tenia à la ſuceſsion de Napoles. El Rey Catolico, dado, que venia bien en el caſamiento, todavia inſtava, que Boloña ſe reſtituyeſſe à la Igleſia. El Francès ſe eſcuſava por razones que alegava para no hacello. Las coſas amenazavan rompimiento. El Francès ſe concertò con los Bentivollas, de tomar aquella Ciudad debaxo de ſu amparo; y para todo lo que podia ſuceder, mandò à Gaſton de Fox ſu ſobrino, que era Duque de Nemurs, y le tenia pueſto por ſu General, y Governador de Milàn, embiaſſe quatrocientas lanças à Boloña; y ſi fueſſe neceſſario, paſſaſſe con ſu Exercito en perſona à ſocorrella. Por otra parte, vn Embaxador de Inglaterra, que fue à Francia para eſte efecto, y el Embaxador Cavanillas, hicieron vn requirimiento, en publica forma, al Rey de Francia, ſobre la reſtitucion de Boloña. Que era tanto como denuncialle la guerra, ſi en coſa tan juſta no condeſcendia. Alteròſe mucho el Francès de eſto; reſpondiò por reſolucion, que determinava de defender à Boloña, de la miſma manera que à Milàn. Sucediò que el Papa adoleciò de guiſa, que ſe entendia, no podia eſcapar. El Emperador, aſsimiſmo, vino à Trento por el mes de Septiembre: deſde alli el Obiſpo de Catania, ſe deſpidiò para dàr la buelta à Eſpaña. Avia eſte Principe entrado en penſamiento de ſer pueſto en la ſilla de San Pedro, en lugar de el Papa. Fomentava eſta imaginacion el Cardenal de San Severino, vno de los ſcif-

As Papa retarda la neceſsidad del dinero.

Quiere el Francès q̃ caſe ſu hija con el Infante D. Fernãdo.

El Rey Catolico, y el de Inglaterra le requieren la reſtituya al Papa.

ſciſmaticos ; que andavan en aquella Corte en ayuda , y en nombre de ſu parcialidad , y le allanava el camino , no ſolo para ſalir con el Pontificado , ſino para hacerſe Señor de el Reyno de Napoles , con favor de los Señores de ſu Caſa , y aun de toda Italia , ſi ſe determinaſſe ir en perſona à dàr calor al Concilio de Piſa, en que yà eſtavan los otros Cardenales ſus conſortes. Todas eran trazas en el ayre , y muy diferentes de las que el Rey ſu conſuegro con mas fundamento tramava. Concluyòſe , pues , la liga, que llamaron ſantiſsima , entre èl , el Papa , y Venecianos , à los quatro de Octubre, por la reſtitucion de Boloña , y de las otras tierras de la Igleſia , y por la defenſa de la Sede Apoſtolica , contra los ſciſmaticos , y el Concilio de Piſa. Las condiciones fueron : Que el Rey , dentro de veinte dias deſpues de la publicacion de eſta aliança, embiaſſe mil y ducientos hombres de armas , mil cavallos ligeros, y diez mil infantes Eſpañoles. A eſta empreſſa el Papa quedò de acudir con ſeiſcientos hombres de armas , debaxo de la conduta de el Duque de Termens. La Señoria con ſu Exercito , y con ſu Armada , para que ſe juntaſſe con las once galeras del Rey Catolico. Mientras la guerra duraſſe , el Papa , y Venecianos ſe obligaron de pagar , para la gente del Rey , por mes quarenta mil ducados , y de dàr el dia de la publicacion de eſta liga ochenta mil , por la paga de dos meſes. Quedò à cargo del Rey nombrar General de todo el Exercito , y ſeñalò a Don Ramon de Cardona , ſu Virrey de Napoles. En eſte tratado los Venecianos renunciaron qualquier cantidad , que ovieſſen preſtado à los Reyes de Napoles , que fueron de la Caſa de Aragon. El Emperador no entrò en eſta liga : declaròſe empero en las capitulaciones en particular , que ſe hizo con ſu ſabiduria , y con participacion de el Rey de Inglaterra. Reſolviòſe el Papa de venir en eſtas condiciones , à lo que ſe entendiò , por tres cauſas. La vna , que eſtando èl doliente , los Barones de Roma , y el Pueblo , ſe alteraron , y puſieron en armas , con intento que les guardaſſen ſu privilegios , y que eran governados tyranicamente. La otra, que los Florentines ſe tenian por Francia , que dava ocaſion de temer , que cada, y quando que quiſieſſe , podria aquel Rey , ſin reſiſtencia , llegar à Roma, y enſeñorearſe de todo haſta poner Pontifice de ſu mano. Lo que ſobre todo le hizo fuerça , era el Concilio de Piſa : cà tenia gran recelo no procedieſſen à deponelle , y à criar Anti-Papa, como ſe publicava lo pretendian hacer. En eſta miſma ſazon Diego Garcia de Paredes, que hizo mucho tiempo oficio de Corſario , y por eſta cauſa cayò en deſgracia de ſu Rey , andava en ſervicio del Emperador , y fue dos veces preſo ; vna junto à Verona , en cierto encuentro , que con los Imperiales tuvieron los Albaneſes: la ſegunda en Vicencia , do eſtava enfermo , al tiempo que aquella Ciudad ſe reduxo à la obediencia de la Señoria. El Almirante Vilamarin , que era ido con ſus galeras à Eſpaña por orden del Rey, diò buelta à Napoles , para acudir à las coſas de la liga. Quedò en la Coſta de Granada Berenguer de Olms , con algunas galeras. Por otra parte Rodrigo Baçàn, con otros Capitanes, y gente, iban à quemar ciertas fuſtas , que ſe recogian en el rio de Tetuàn. Tuvoſe aviſo, que el Rey de Fez venìa muy poderoſo ſobre Ceuta. Acùdieron los vnos , y los otros al ſocorro. Quando llegaron à Ceuta, ſupieron que el de Fez era paſſado à ponerſe ſobre Tanger ; Plaza que tenia por Capitan à D. Duarte de Meneſes , muy buen Cavallero. Acudieron luego à aquella parte : llegaron vn Sabado , diez y ocho de Octubre. Tenian los Moros el Lugar en mucho aprieto ; porque hicieron grande daño con ſu artilleria en las murallas , y en la gente: Paſſaron todas ſus eſtancias junto à las minas , que tenian hechas para batir aquella Ciudad. Fueron ſaliendo de aquel Pueblo Rodrigo Baçan , con ſus compañeros. Dieron ſo-

La liga ſantiſsima.

Condiciones.

General D. Ramon de Cardona.

Miedos del Papa, porque ſe valiò de eſta liga.

Diego Garcia de Paredes.

Ayudan los Caſtellanos à Portaque ſes en ſrica contra Moros.

ſobre vna de las eſtancias de los enemigos, que les hicieron deſamparar, con muerte de muchos de los principales Moros, que alli eſtavan. Otro dia ſalieron los Portugueſes de acavallo à eſcaramuzar con los Moros. Hicieronlo tan valientemente, y con tanta deſtreza (como muy exercitados contra Moros) que el Rey de Fez perdiò la eſperanza de ſalir con ſu empreſſa, tanto, que el dia ſiguiente mandò levantar ſus Reales. Aſsi los Capitanes de Caſtilla bolvieron à Gibraltar, con la honra de aver ſocorrido aquella Ciudad, y libradola de enemigo tan poderoſo, y bravo.

CAP. VI. La guerra ſe començò en Italia.

APercebiaſe el Virrey de Napoles, para ſalir con ſu gente. El Conde Pedro Navarro iba por General de la infanteria que tenia alojada en Gaeta, y por los Lugares de aquella comarca. La cavalleria muy en orden, y todos preſtos para marchar. Eſcusòſe de ir à eſta jornada Proſpero Colona: pareciale no lo podia hacer con reputacion, ſin llevar algun cargo principal. Por eſta cauſa ſe diò à Fabricio Colona nombre de Governador, y Teniente General. El Conde de Santa Severina, Andrès Garrafa, aſsimiſmo no quiſo ir. Noteſe, que los que con mas voluntad ſe ofrecieron, fueron los Barones de la parte Angevina. Entre ellos ſe ſeñalaron el Marquès de Bitonto, hijo del Duque de Atri, el Marquès de Atela, hijo vnico del Principe de Melfi, el Duque de Trageto, los hijos de los Condes de Matalòn, y de Aliano. El Principe de Beſiñano, dado que ſe quedò por doliente, por ſer la guerra contra Francia, embiò el Collar, y Orden de San Miguel à aquel Rey. Lo miſmo hicieron los de Melfi, Atri, y Matalòn. Partiò primero el Conde Pedro Navarro, con ſu infanteria, la via de Pontecorvo. Poco deſpues à dos de Noviembre, ſaliò la cavalleria, que era muy lucida gente, en compañia del Virrey. En eſte medio el animo de el Emperador combatian varios penſamientos, y contrarios. Por vna parte el Cardenal de San Severino continuava en ſus promeſſas mal fundadas. Por el contrario el Embaxador Don Pedro de Urrea ofrecia, ſi entrava en la liga, para atajar los males que amenazavan, le ayudarian con el Exercito comun, y à ſu coſta, para enſeñorearſe del Ducado de Milàn, y aun para allanar los de Gueldres. Eſte camino parecia à aquel Principe mas ſeguro, y llano; ſi bien conforme à ſu condicion, nunca acabava de reſolverſe. Tornava à querer concierto con Venecianos, con las condiciones, y partido que ofreciò el Papa al de Gurſa. Era ya tarde, en ſazon, que los Venecianos, demàs de eſtàr muy confiados en el Exercito de la liga, tenian de ſu parte mil hombres de armas, fuera de otros docientos, con que fue à ſervilles Pablo Ballòn, Caudillo de fama. Tenian otroſi mas de tres mil cavallos ligeros, en buena parte Albaneſes, gente muy dieſtra, y nueve mil infantes. Verdad es, que el Embaxador de Roma, Geronymo Vic, ſe diò tal maña, que concertò treguas entre aquella Señoria, y el Emperador. Coſa que aunque no ſirviò, para que los Venecianos ſe juntaſſen con el Exercito de la liga, para lo de adelante importò mucho. El Rey de Francia no ſe deſcuidava en dar orden, que ſu General Gaſtòn de Fox, ſalieſſe à combatir el campo de la liga, con toda ſu gente, y la que de nuevo le proveyò de Francia; y aun de los Suizos pretendia levantar gran numero, y divertillos, que no entraſſen en la liga, ni aun acudieſſen à la defenſa de la Igleſia, como ſe procurava por medio del Cadenal Sedunenſe. Juntamente por entretener al Emperador, le ofrecia, por medio de Andrea del Burgo, de hacelle Papa, ſi lo quiſieſſe; y ſi no, que ſe eligeria Pontifice de ſu mano. Tan poco miramiento ſe tenia en negocio tan grave. Demàs de eſto, que recobraria las tierras, que de la Igleſia pertenecian al Imperio, y del Reyno de Napoles la da-

Angevinos, mas promptos en acudir al Rey, q los otros ſeñores.

PedroNavarro.

Emperador ſiempre vario

Venecianos.

Gaſtòn de Fox, General de Françia.

daria la parte que en èl quitieſſe, y el Ducado de Milan, y Ciudad de Genova, le acudirian perpetuamente con cierto numero de gente, ſiempre que tuvieſſe guerra. Las diferencias de Guelfres, ofrecia ſe comprometian en las perſonas que el miſmo Ceſar nombraſſe. Partidos todos tan grandes, que nadie ſe podia aſſegurar del cumplimiento. Entònces el Cardenal de San Severino ſe deſpidiò del Emperador, con poco contento, por la poca reſolucion que en ſus pretenſiones llevava. Queria el Virrey llevar ſu Exercito la via de Florencia, para de camino aſſegurarſe de aquella Ciudad, que ſeguia la voz de los Scifmaticos, y de Francia. Mas el Papa no lo conſintiò; y mandò, que por èl Abruzo paſſaſſe à la Romaña, y deſde alli à Boloña. El tiempo era muy recio, y la tierra muy aſpera. Adolecieron muchos del Exercito: murieron pocos. Llegò con toda ſu gente à Imola, do ſe detuvo, por eſperar la artilleria de batir, que venìa por mar, y de Manfredonia, donde la embarcaron, aportò à Arimino el miſmo dia de Navidad, principio del año de 1512. de alli ſe llevò à Imola. El Conde Pedro Navarro, con la infanteria ſe hallava mas adelante Lugo, y Bañacaballo. Acordò, por no perder tiempo, de paſſar à combatir la Baſtida, que era vna fortaleza de el Duque de Ferrara, pueſta ſobre el Pò, y tenia dentro de guarnicion ducientos y cincuenta Italianos. Aprobò el Virrey eſta reſolucion del Conde: començaron à combatilla poſtrero de Diciembre. Defendieronſe los de dentro muy bien. Pero al tercero combate fue entrada por fuerça. Murieron caſi todos los que eſtavan en ſu defenſa, con ſu Capitan Veſtitello. Ganòſe en eſto reputacion, à cauſa, que en cinco dias ganaron aquella fuerça, que ſe tenia por inexpugnable. Entregaronla al Cardenal Juan de Medicis, que iba en el Exercito por Legado del Papa. Deſeava el Rey de Francia tener en ſu poder à Don Alonſo de Aragon, hijo ſegundo del Rey Don Fadrique. Hizo tantas diligencias ſobre eſſo, que la Reyna Doña Iſabèl ſu madre, aunque era de ſolos doce años, ſe lo entregò. Publicavan los Franceſes, que en breve con la Armada de Francia le llevarian al Reyno de Napoles, para con eſtà traza alterar el Pueblo, y alçalle por Rey. Parecia eſta empreſſa facil, por quedar Napoles deſnuda de ſoldados, y la gente del Reyno muy deſeoſa de ſer governados por ſus Reyes naturales, y propios, como de antes. Que ſiempre lo preſente dà faſtidio, y lo paſſado parece à todos mejor. Juicio comun, mas que muchas veces engaña.

Promeſſas liberales del Frācès; perono cũplideras.

Combate Navarra la Baſtida y ganala.

Entra D. Alonſo de Aragon en poder de Francia.

CAP. VII. Del cerco de Boloña.

GAnada la Baſtida, el Conde Pedro Navarro, con ſu gente diò buelta à Imola. En Butri, donde paſsò todo el campo, ſe tratò en conſulta de Capitanes, de la manera con que ſe debia hacer la guerra. Fabricio Colona, y los demàs de la junta, eran de parecer, que el Exercito ſe fueſſe à poner en Cento, y en la Pieve, que ganàra aquellos dias Pedro de Paz con los cavallos ligeros, y que combatieſſen à Caſtelfranco, Plaza importante por ſer fuerte, y eſtàr entre Carpi, do eſtava la gente Franceſa, y Boloña. Decian, que deſde alli diſcurrieſſe el Exercito por los Lugares de el Condado de Boloña, y ganados ſe podia poner el cerco ſobre la Ciudad. Cà ſiempre las empreſſas ſe deben començar por lo mas flaco. Ademàs, que ſe tenia aviſo, como Gaſtòn de Fox, con gente de apie, y de acavallo, venìa en ſocorro de aquella Ciudad, y que eſtavan dentro el baſtardo de Borbòn, el Señor de Alegre, y Reberto de la Marca, con trecientas lanças Franceſas, y la gente de la Ciudad, que era mucha, y belicoſa aſſaz. El Conde Pedro Navarro porfiava ſe debia ir luego ſobre Boloña, pues diſtava ſolas quince millas. Que divertirſe à otras parte, ſeria perder reputacion. Hacia la empreſſa muy facil, como hombre, que por ſu atrevimiento tanteava el ſuceſſo de lo demàs. Eſte parecer ſe ſiguiò, por te-

ner

ner el Conde gran credito entre la gente de guerra, y aun porque servia de mala gana, quando no se executava lo que èl queria; propiedad de cabezudos. Saliò de Roma el Duque de Termens, con la gente del Papa; y porque muriò en el camino, y el Duque de Urbino no quiso por entonces aceptar aquel cargo (aunque poco despues embiò su Teniente) ordenò el Papa à los Capitanes obedeciessen al Legado, y entregassen la gente al Virrey, al qual embiò la espada, y bonete, junto con las vanderas, que bendixo en la Missa de Navidad. Los Venecianos, ni acudian con el dinero, segun tenian concertado, ni con su gente. Antes con la sombra de la liga, pretendian recobrar las tierras de su Estado, que se tenian por el Emperador; y aun si pudiessen, las que por Francia. Saliò el Virrey de Butri: llegò à poner su campo quatro leguas de Boloña. Reconociò la tierra, que es muy fuerte, y por el riego muy mala de campear, mayormente en tiempo de Invierno. Otro dia, que fue à diez y seis de Enero, passò con toda su gente delante, para reconocer, en què parte haria sus estancias. Llegò hasta vna casa de placer, que decian Belpogio, y era de los Bentivollas, à tiro de cañon de la Ciudad. Dentro de Boloña se hallavan yà en esta sazon quinientas lanças, y dos mil soldados, y por Capitan principal Mosiur de Alegre. Sucediò, que el mismo dia que el Virrey partiò de Butri, el Duque de Ferrara acudiò con gente à la Bastida. Diòle tanta priessa, que en veinte horas la forçò, y la mandò echar por tierra. Assentò el Virrey con su gente en aquella casa de placer. Mas adelante, con parte de la infanteria, se pusieron el Marquès de la Padula, y el Conde del Populo. Que se apoderaron de vn Monasterio, que llamavan San Miguèl del Bosque, y apagaron el fuego, que los mismos de dentro le pegaron, por quitar aquel padrastro. Alli plantaron en vn cerro, que se levanta mas adelante, por donde acordavan que se diesse la bateria. Antes de esto tuvo aviso, que Gastòn de Fox, Duque de Nemurs, en Parma juntava toda su gente, que eran ochocientas lanças, y mil cavallos ligeros, y tres mil infantes; y que en el Final, Pueblo veinte millas de Boloña, se juntaria con èl la gente de el Duque de Ferrara, que eran dos mil Gascones, y algun numero de cavallos, con determinacion de hacer alçar el cerco. Alojava Fabricio Colona en Cento, y en la Pieve, con la avanguardia del Exercito, para impedir el passo à los Franceses. Ordenòle el Virrey, que con toda su gente viniesse à ponerse por la otra parte de la Ciudad, àzia la montaña. Acordavan de nuevo se passasse alli la artilleria, y se diesse la bateria por el muro mas flaco, por aquella parte. Pero poco despues acordaron, que el campo estuviesse todo junto, en lugar que se assegurasse la artilleria, y se atajasse el passo à los que venian de socorro. Assentòse la artilleria entre San Miguèl, y la puerta de Florencia. Comenzòse la bateria à los veinte y ocho de Enero, con que abatieron parte de el muro, y algunos soldados pudieron subir à vna torre, en que pusieron sus vanderas. Acudieron los de dentro, y al fin los echaron fuera. Sacava vna mina el Conde Pedro Navarro. Pegaron fuego à los barriles para bolar los adarves. Con la fuerça de la polvora se alçò el muro; de manera, que los de dentro, y los de fuera se vieron por baxo. Tornò empero luego à assentarse tan à plomo, como antes. Tuvose por milagro, y favor del Cielo, por vna devota Capilla, que estava por de dentro pegada à la muralla, y se llamava del Baracan, que bolò, y se assentò como lo demàs. Hallavase sin embargo la Ciudad en mucho aprieto, y peligro de ser tomada, quando sobrevino vna nieve, que continuò tres dias. Con esto el General Francès tuvo comodidad de meterse vna noche dentro de Boloña, con gran golpe de gente, no solo sin que le impidiessen los contrarios, por estàr algo apartados, sino sin ser sentido de las centinelas. Por esto, y por la aspereza del tiempo, y las nieves que continuavan, acordaron los de la liga de alçar el cerco, y retirarse todo el campo con la artilleria à San Lazaro, que

Ponense los de la Iglesia sobre Boloña

Gastòn de Fox, y su Exercito.

Bateria.

Mina rara, y sucesso della memorable.

Entra en Boloña Gastòn de Fox.

Levàntase el cerco.

que està à dos millas de Boloña. La gente del Papa no parò hasta llegar à Imola. El Virrey se passò al Castillo de San Pedro, y los demàs Capitanes alojaron su gente por aquella comarca. En esto parò aquel cerco tan famoso, y de tan grande ruìdo. Los mas, como suele acontecer en casos semejantes, cargavan al General. Que sin tener consideracion à la aspereza de el tiempo, dexò passar ocho dias, en que se pudiera hacer efecto. Que los Reales se assentaron muy lexos de donde debian estàr. Las minas, y trincheras para batir el muro se facaron no como debian. Finalmente, que el recato era tan poco, que el enemigo se les passò sin ser sentido. A la verdad, el tiempo era muy aspero, y ni los Suizos vinieron, como se cuidava, ni los Venecianos acudieron con su gente. Hallaronse en este cerco con los demàs, Antonio de Leyva, el Capitan Alvaro, el Marquès de Pescara, Don Hernando Davalos, que fue adelante muy famoso Capitan.

Trata el Inglès de invadirla Guiena.

El de Inglaterra se apercebia, para luego que el tiempo diesse lugar, romper con Francia por la parte de Guiena; pretension antigua de aquellos Reyes, sobre que en nombre de el Rey Catolico hacia instancia Don Luis Carroz, su Embaxador. Tenia nombrado por General para aquella guerra à Thomàs Graye, Marquès de Orset, primohermano del mismo Rey. Acordò assimismo el Rey Catolico, que sobreseyesse por entonces en la conquista de Africa, y se sacasse la gente de guerra, que tenia en Oràn, quedando alli sola la necessaria para la defensa. Entonces se ordenò, que se hiciesse repartimiento de aquella Ciudad. Señalaron seiscientas vecindades, las docientas de gente de acavallo, y las otras de apie. Repartieron entre los pobladores las casas, huertas, y tierras de la Ciudad. Todo apropòsito, que con mas facilidad se pudiesse sustentar aquella Plaza. Para que de mejor gana acudiessen à poblar, se concediò à los vecinos franquezas de tributos, y alcavalas, demàs del sueldo que à todos les mandavan pagar.

Ordenase el govierno de Orã.

En esta misma sazon, postrero de Enero, pariò en Lisboa la Reyna Doña Maria vn hijo, que se llamò el Infante Don Enrique, y fue adelante Cardenal, y vltimamente, por muerte de su sobrino el Rey Don Sebastian, muriò Rey de Portugal. Ocultos, y altos juicios de Dios. El mismo dia que naciò este Infante nevò mucho en Lisboa; cosa muy rara en aquella Ciudad. Los curiosos decian, que pronosticava aquella nieve la blancura de sus costumbres, que fueron muy santas, y la pureza de la castidad, en que perseverò toda la vida. En el rostro fue el mas semejante à su padre, entre todos sus hermanos. Hallavase el Rey Catolico en Burgos. Alli, à los diez y seis de Febrero, por muerte del Condestable Bernardino de Velasco, concertò, que su hija Doña Juliana, nieta del mismo Rey, por parte de su madre Doña Juana de Aragon, casasse con Pero Hernandez de Velasco, hijo mayor de Don Iñigo, que sucediò à su hermano Don Bernardino en aquel Estado de Haro, y en Oficio de Condestable.

Nace en Lisboa D. Enrique, que fue Cardenal y Rey.

Nieve granae, y desusada el dia de su nacimiento.

Muere el Condestable de Castilla.

D. Juliana, nieta del Rey, casa con el Condestable, sucessor.

CAP. VIII. Que el Papa descomulgò al Rey de Navarra.

LA ausencia del Duque de Nemurs, diò avilenteza à los de Bressa, y à los de Bergamo, para levantarse contra Francia, y bolver à poder de Venecianos, excepto los Castillos. Era este negocio muy grave, y principio de que todas aquellas Ciudades de nuevo conquistadas, hiciessen lo mismo. Acordò el Duque, luego que socorriò à Boloña, de acudir à aquella parte: llevò consigo al Señor de Alegre. Quedò en Boloña vn Capitan Francès, por nombre Fulleta, con trecientos hombres de armas, y tres mil infantes, en defensa de aquella Ciudad. Al encuentro del de Nemurs saliò Griti, con Exercito de la Señorìa, y todo el Pueblo de Bressa. Retirase èl à la montaña, y passada la media noche, entrò en la Ciudad por la parte del Castillo. Des-

Bressa, y Bergamo, se levantã contra Frãcia, y en favor de Venecia.

Acuden gentes de ambas partes.

Trava se pelea.

de

de alli paſsò à dàr en el Real de los Venecianos. Travòſe vna batalla muy reñida, y herida : murieron muchos de ambas partes, mas la vitoria quedò por Francia, con priſion de Andrès Griti, de Antonio Juſtiniano, Governador de aquella Ciudad, y Pablo Manfron. El Conde Luis Bogaro, que entregò aquella Ciudad à Venecianos, por ſer natural, y tener gran parte en ella, no ſolo fue preſo, ſino por ſentencia juſticiado por traydor. El Duque de Nemurs, con eſte ſuceſſo tan proſpero, recobrò ſin dificultad a Bergamo. Dexò à Moſiur de Aubeni en guarda de Breſſa, con golpe de gente: lo demàs del Exercito repartiò por el Veronès, y èl ſe fue à Milàn à feſtejar las carneſtolendas, y como à gozar del triunfo de la vitoria. El Rey de Francia ſintiò mucho ſu ida en tal coyantura. Ordenòle, que ſin dilacion ſalieſſe con ſu gente, para hacer roſtro al Exercito de la liga, que à eſta ſazon ſe hallava menguado de ſoldados, y con poca reputacion, y en mucho aprieto. Eſto diò animo al Concilio de Piſa, para nombrar por ſus Legados à los Cardenales, al de San Severino de Boloña, y al de Bayos de Aviñòn, y fue ocaſion, que ni los Venecianos ſe concertaſſen con el Emperador; ſi bien el Papa hacia grande inſtancia, que aceptaſſen las condiciones, diverſas veces tratadas, ni el Emperador ſe declaraſſe por la liga. Verdad es, que poco deſpues, por diligencia del Embaxador Geronymo Vic, concertaron treguas, con ciertas capitulaciones, con que aquella Señorìa ſe obligò à contar cierta ſuma de dineros al Emperador. El Rey de Francia fortificava ſus fronteras de Normandìa primero, y deſpues de la Guiena, por miedo del Inglès. Juntamente procurava tener muy de ſu parte al Rey de Navarra. Dado, que de ſecreto dava grandes eſperanças al Duque de Nemurs, que concluìda la guerra de Italia, le pondria en poſſeſſion de aquel Reyno. Eſta aliança tan eſtrecha del Rey de Navarra con Francia, fue cauſa de ſu perdicion. Lo qual ſe encaminò de eſta manera. El Papa ſupo, que aquel Rey favorecia, y ayudava à los enemigos de la Igleſia, y hacia las partes de Francia, y del Concilio de Piſa. Acordò, con conſejo de el Colegio de los Cardenales, de acudir al remedio, que ſe ſuele tener contra Principes ſciſmaticos. Eſto es, que pronunciò ſentencia de deſcomunion contra el Rey, y Reyna de Navarra : privòlos de la Dignidad, y Titulo Real, y concediò ſus tierras al primero que làs ocupaſſe. Diòſe eſta ſentencia à los diez y ocho de Febrero. Entendiòſe, que la ſolicitò el Rey Catolico ; lo cierto es, que la tuvo muchos dias ſecreta, con eſperança de aſſegurarſe por otro camino de aquellos Reyes. Con eſte intento, por fin del mes de Março, deſde Burgos, do ſe hallava, deſpachò à Pedro de Hontañòn, para que de ſu parte aviſaſſe à aquellos Reyes del camino errado que llevavan; y para aſſegurarſe, que ni daria ayuda à Francia en aquella ocaſion, ni paſſo por ſus tierras à ſus enemigos, y de la Igleſia : pedia le entregaſſen à ſu hijo el Principe de Viana, con promeſſa que le hacia de caſalle con vna de ſus nietas ; es à ſaber, con Doña Iſabèl, ò con Doña Catalina. Ellos no quiſieron venir en nada de eſto; antes continuavan en maltratar à los ſervidores de el Rey Catolico, hacer alardes, y juntas de gentes. Y ſi bien por Don Juan de Silva, frontero de Navarra, fueron aviſados no dieſſen lugar à aquellas novedades, à ſus ſaludables amoneſtaciones no davan oìdos. Animavanlos las nuevas que venian de Italia, de la pujança de los Franceſes, y del aprieto en que ſe hallava el campo de la liga. Entreteniaſe el Virrey con ſu gente en el Condàdo de Boloña, ſin retitarſe, por la reputacion, ni atreverſe à paſſar adelante, ò acometer alguna empreſſa ; ſi bien el Papa queria, que rompieſſen por las tierras de Milàn. Temian ellos no les atajaſſen las vituallas, que les venian de Ravena ; y de la gente que tenian, por la aſpereza del tiempo, vnos eran muertos, y otros deſamparavan las vanderas. Lo que mas es, que à tiempo que

Vence Frãcia, y prende al General de Venecia, y otros.

Alientaſe el Concilio de Piſa.

Eſtorvanſe los medios de cõcordia.

Aliaſe Francia con el de Navarra cauſa de que eſte ſe pierda.

Excomulga el Papa à los Reyes de Navarra y privalos de todo.

Amoneſta los el Rey Catolico.

No ſe corrigen.

Mal orden en la guerra de Italia.

que

que los enemigos eſtavan muy cerca, el Teniente de el Duque de Urbino, y las ſeiſcientas lanças del Papa ſe ſalieron del Real, con achaque no les pagavan, y que tenian ſoſpecha de alguna gente Eſpañola. La verdad era, que el Duque traìa inteligencias con el Rey de Francia, y tenia letras ſuyas ſobre vn cambio de Florencia, para levantar gente en ſu nombre. Llegò la mengua de nueſtro campo à terminos, que el Virrey, y el Legado acordaron de tomar à ſueldo quatro mil Italianos, para reforçalle; y aun el Papa pretendia los llegaſſen ocho mil, y librò para ello luego el dinero. Era ſu parecer, que ſin dilacion ſe vinieſſe à las manos con los Franceſes. Su grande corazon le quitava todo temor. El Rey Catolico al contrario queria ſe entretuvieſſen, haſta tanto que la gente de Venecia les acudieſſen, pues lo podian hacer con la tregua que ſe aſſentò entre ellos, y el Emperador. Ordenava otroſi, que ſe proveyeſſen de numero de Suizos; y à falta de eſtos, de Alemanes. Para perſuadir eſto, deſpachò à Hernando de Valdès, Capitan de ſu guarda, que fueſſe primero a Roma à tratallo con el Papa, y deſde alli paſſaſſe al campo de la liga à mandallo al General de ſu parte. Hizo èl lo que ſe le mandò muy cumplidamente. Llegò à do el Virrey alojava à los veinte y nueve de Março, en ſazon, que los campos alojavan el vno à viſta de el otro; de tal ſuerte, que ſin gran nota con dificultad ſe podia eſcuſar de venir à las manos.

El Duque de Urbino infiel à el Papa.

Reparanſe los Exercitos eputſtos.

Ponenſe à viſta.

CAP. IX. De la famoſa batalla de Ravena.

EL Exercito de la liga todavia ſe entretenia en el Caſtillo de San Pedro, en Butri, en Cento, y en la Pieve, Pueblos todos del Condado de Boloña: el Virrey determinava de eſperar alli los Franceſes, y ſi quiſieſſen dalles la batalla. La diſpoſicion del lugar ayudava mucho à los de la liga, y el deſeo de venir à las manos era grande. En eſta ſazon llegò el campo de Francia, y con èl el Duque de Ferrara, muy acompañado de gente lucida, y brava. Eſtuvieron los vnos à viſta de los otros tres dias, ſin que ſe vinieſſe à la batalla. Los Franceſes no ſe atrevian à acometer à nueſtro campo en lugar tan deſaventajado. El Verrey queria guardar el orden que le traxo Hernando de Valdès. Detuvieronſe los Franceſes en aquel pueſto, haſta poſtrero de Março. Eſte dia ſe alçaron ſus Reales, y ſe encaminaron la via de Ravena. De la qual Ciudad deſeavan mucho apoderarſe, por ſer el mercado, de do los nueſtros ſe proveìan de vitualias. Avia embiado el Virrey los dias paſſados para la defenſa, à Don Pedro de Caſtro, con cien cavallos ligeros, y à Luis Dentichi, Gentil-Hombre Napolitano, con mil ſoldados Italianos. La Plaza era tan importante, que ſe determinò levantar luego el Real, y ſeguir por la huella al enemigo tan de cerca, que ſolas tres millas iban diſtantes los dos campos. Acordò aſsimiſmo, que Marco Antonio Colona ſe adelantaſſe de noche, con cien lanças de ſu Capitanìa, y quinientos Eſpañoles, para meterſe dentro de aquella Ciudad. Eſtà Ravena pueſta à la marina de el Golfo de Venecia, entre dos rios, que entrambos ſe pueden vadear. El vno ſe llama Ronco, y el otro Monton. Corren muy pegados à los muros, el Monton à mano izquierda, y el Ronco à la derecha, dicho antiguamente Vitis. Llegaron los Franceſes el Jueves Santo à poner ſu Real ſobre aquella Ciudad, entre los dos rios. Dioſe el combate el dia ſiguiente, que fue muy bravo. Defendieronla los de dentro con mucho animo, en particular Luis Dentichi, que perdiò vn hermano en la bateria, y él quedò mal herido, de que muriò en breve. El Virrey acordò arrimarſe à vn lado de la Ciudad, y ſeguir el rio Ronco abaxo, que bate con los muros, y dividia los dos campos. Llegò el Sabado Santo à ponerſe à dos millas de los enemigos, en vn Lugar que ſe llama-

Siguelosla gẽte de la Igleſia.

Marco Antonio Colona ſe adelanta à meterſe dentro de la Ciudad

Combatenla los Franceſes

Defiendeſe.

Llega el Virrey, y fortificase à vista.

ma el Molinazo, en que se fortificaron con vn fosso, que tiraron delante su campo. Sobre el passar adelante ovo diversos pareceres. Fabricio queria reparassen aquel Lugar, pues tenian seguras las vituallas, y los enemigos en breve padecerian necesidad. Demàs, que desde alli asseguravan la Ciudad; ò si los enemigos se desmandassen à tomalla, la vitoria. El Conde Pedro Navarro, como hombre muy arrimado à su consejo, y enemigo del ageno, aunque fuesse mejor, y mas seguro, persuadiò al Virrey, que passasse adelante. Mostrò siempre gran deseo de pelear, y hacia el principal fundamento en la infanteria Española. Que queria aventurar contra todo el Exercito de los enemigos; gran temeridad, y locura. Con esta resolucion se adelantaron los nuestros. Salieron à escaramuzar con nuestra avanguardia algun numero de cavallos Franceses. Pero no se hizo cosa de momento aquella tarde, mas de que los enemigos bolvieron à sus estancias, y los del Virrey aquella noche se quedaron casi à vista de los Reales contrarios. Luego el otro dia, que fue el Domingo de Pasqua, à los once de Abril, los vnos, y los otros se pusieron en orden de pelear. Tenian los Franceses veinte y quatro mil infantes entre Franceses, Gascones, Alemanes, y Italianos: dos mil hombres de armas, y dos mil cavallos ligeros. Las piezas de artilleria eran cincuenta. Guiavan la avanguardia el Duque de Ferrara, y Mosiur de la Paliza. En la batalla iban el Gran Senescàl de Normandìa, y el Cardenal de San Severino, Legado del Concilio Pisano. Regìa la retaguardia Federico de Boçoli: el de Nemurs, con golpe de cavallos escogidos, quedò de respeto, para acudir à do fuesse mas necessario. El Exercito de la liga, que en la fama era de diez y ocho mil infantes, no llegava con mucho à este numero. Los Españoles eran menos de ocho mil, los Italianos quatro mil, y ducientos hombres de armas, dos mil cavallos ligeros, y veinte y quatro piezas de artilleria. Debiera el Virrey partir antes del Alva, y sin estruendo, para atajar à los enemigos el passo, y no dalles lugar, que se pusiessen en ordenança, como lo aconsejava Fabricio. Pero èl no quiso venir en esto, y assi diò lugar à que los enemigos, passado vn puente, que tenian en aquel rio, estuviessen muy en orden. La avanguardia de nuestro Exercito llevava Fabricio Colona, con ochocientos hombres de armas, y seiscientos cavallos ligeros, y quatro mil infantes. De toda la demàs gente se formaron dos esquadrones, que quedaron à cargo del Virrey, y de el Conde Pedro Navarro. Adelantaronse con este orden al son de sus caxas. Animavan los Generales cada qual a su gente. El de Nemurs, en particular, hablò à los suyos en esta manera:

Pedro Navarro, amigo desu dictamen.

Passan adelante, y escaramuzan.

Ordenanse los Exercitos.

Su advertencia del Virrey.

El de Nemurs exorta à los suyos.

Lo que por tanto tiempo, señores, y soldados, aveis deseado, que es pelear con los enemigos en campo raso, la fortuna, ò fuerça mas alta, como benigna madre, demàs de las vitorias passadas que nos ha dado, nos lo concede este dia. En que nos presenta ocasion de la mas gloriosa vitoria, que jamàs Exercito alguno aya alcançado. Con la qual, no solo Rabena, y toda Romaña os quedaràn rendidas, como en parte del premio debido à vuestro valor; antes no quedando en Italia cosa que haga contraste à vuestra esfuerço, ni lança enbiesta. Quien, amigos, serà parte, para que no sigamos la vitoria, sin parar, hasta apoderarnos de Roma, Ciudad, y Corte rica; y sobervia con los despojos de toda la Christiandad? Botin, y presa, que à todo el mundo pondrà embidia juntamente, y espanto. Tomada Roma, quien os estorvarà el passo para Napoles? Donde vengareis las injurias, recibidas los años passados muchas, y graves. Grande felicidad, y que la tengo por muy cierta, quando considero vuestro valor, y vuestras hazañas; y sobretodo, essos semblantes alegres, y denodados. Y no me maravillo que os mostreis animosos contra los que de noche afrentosamente os bolvieron las espaldas, luego que llegastes à Boloña. Los mismos que por no venir à vuestras manos, ni fiarse de sus brazos, se arrimaron à los muros de Imola, y de Faença, y se valieron de la aspereça de los Lugares, en que assentaron sus Reales. Jamàs esta canalla se

os atreviò en el Reyno de Napoles, ſino con ventaja de lugar, de reparos, rios, y foſſos. Toda ſu confiança la tienen puеſta en ſus mañas. Fuera de que eſtos no ſon los exercitados en las guerras de Napoles, ſino gente allegadiza, y los mas acoſtumbrados à contraſtar con los arcos, y lanças deſpuntadas de los Moros; y aun poco ha, quedaron de eſtos miſmos vencidos en los Gelves, y deſtrozados. O grande mengua! Y Pedro Navarro ſu Caudillo de tanto valor; es à ſaber, y fama, aprendiò mal ſu grado, quan diferente coſa ſea, batir los muros con la fuerça de el artilleria, y à las eſpadas. No catais el foſſo, que eſta noche han tirado, y como ſe han cerrado con ſus carros? Nunca ſe olvidan de ſus artes. Mas ſed ciertos, que no les valdràn, ni la batalla ſe darà, como ellos deben penſar. La artilleria los ſacarà de ſus manidas, y cavernas à lo raſo, donde ſe entenderà la ventaja, que el impetu Francès, la ferocidad Alemana, y la Nobleza de Italianos, hace à las aſtucias de los Eſpañoles. El numero de nueſtra gente es caſi doblado, que el de los contrarios, coſa que parece alguna mengua para gente tan eſforçada. Mas ſi bien ſe mira, nadie tendrà por cobardia, que nos aprovechemos de eſta ventaja; antes à los contrarios por temerarios, y locos, pues ſe mueven à pelear ſolo à perſuaſion de Fabricio Colona, que à coſta ſuya, quiere librar de nueſtras manos à ſu primo Marco Antonio. Por mejor decir, lo Juſticia de Dios los ciega, para caſtigar la ſobervia, y enormes vicios del falſo Pontifice Julio: los engaños, y trayciones de que ſe vale contra la bondad de nueſtro Rey, el fementido Rey de Aragon. Mas para què ſon tantas palabras? A què propoſito, ſoldados, entreteneros la vitoria con alargar razones? Arremeted, pues, y cerrad ſin dudar, que eſte dia à mi Rey darà el ſeñorio, y à vos las riquezas de toda Italia, Yo acudirè à todas partes, ſin tener cuenta con la vida, como lo aceſtumbrò, el mas dichoſo Capitan, que jamàs huvo en el mundo, pues tengo tales ſoldados, que con la vitoria de eſte dia, quedaron los mas famoſos, y mas ricos, que algunos otros de trecientos años à eſta parte. Començò à jugar la artilleria, y como quiera que la del Virrey al principio hizo grande daño en la avanguardia enemiga al paſſar el rio; pero la de los contrarios, por ſer en numero doblada, y aſſentarſe en lugar mas abierto, hizo muy mayor eſtrago en la gente de armas, que no tenia algun reparo. Arremetiò el Marques de Peſcara, con los cavallos ligeros, ſolo porque ſe començaſſe la pelea. Mezclaronſe los hombres de armas de todas partes con poca orden. Eſtuvo la pelea en peſo vn buen eſpacio, ſin que ſe reconocieſſe ventaja. Cargò mucha gente Franceſa, y los de la liga començaron à deſmayar, y deſordenarſe. En eſte trance fue herido el cavallo del Marques de Peſcara, y èl preſo, muerto Pedro de Paz, Capitan muy ſeñalado. El Conde Pedro Navarro, que ſiempre pretendiò llevar el prez de la vitoria, viſto eſto, ſe adelantò con la infanteria Eſpañola, con eſpaldas de trecientos hombres de armas Eſpañoles que pudo recoger. Al tiempo de romper con la infanteria Tudeſca, viò el Coronel Zamudio, que iba en la primera hilera vn Capitan Aleman, por nombre Jacobo Empſer, que ſe adelantò de los demàs para deſafialle. O Rey (dixo Zamudio) quan caras cueſtan las mercedes que nos haces, y quan bien ſe merecen en ſemejantes jornadas. Dichas eſtas palabras, terciò ſu pica, fueſſe para el Tudeſco, y diò con èl muerto en tierra. Los demàs hirieron con tal denuedo en los Alemanes, que los deſbarataron. Con la miſma fuerça paſſaron por los Gaſcones, y por los Italianos, ſin hallar en ellos reſiſtencia. Demanera, que con vn impetu, y furor eſtraño, paſſados à cuchillo los mas de los Tudeſcos, tanto, que de doce Capitanes Alemanes, murieron los nueve; puſieron en huìda toda la demàs infanteria Franceſa. No pararon haſta llegar à la artilleria, y ganalla; ſi bien los Franceſes dicen, que la defendiò con tan grande esfuerço Janolaco Galeoto, Capitan de la artilleria. Lo que conſta es, que la cavalleria Franceſa, viſto aquel eſtrago, y peligro, reſolviò ſobre nueſtra infanteria; la carga fue tan brava, que aunque los Eſpañoles ſe defendieron grato, como ni tenian cavalleria que les acudieſſe, y eſ-

Comiença ſe la batalla.

Succſſo de eſta batalla.

eſtavan muy cansados de pelear, fueron desvaratados. Alli murieron el Coronel Zamudio, y otros Capitanes, y quedò preso el Conde Pedro Navarro. Los demàs soldados se retiraron en ordenança: acudiòles la Infanteria que iba en la avanguardia. Defendialos por vn lado el rio, y por otro la calzada al camino real. Deseava mucho el Duque de Nemurs, desbaratar aquel esquadron, por quedar de todo punto con la vitoria: adelantòse con pocos, contra el parecer de Mosiur de la Paliza, que le decia se contentasse con lo hecho. Rebolvieron sobre èl los contrarios, y derribado del cavallo fue muerto por vn soldado Espanol, sin aprovechalle decir, miraſſe que tenia por prisioneró al hermano de la Reyna de Aragon. Murieron asimismo Mosiur de Alegre, y su hijo, Mosiur de Laurreque quedò por muerto tendido en el campo. Con esto dexaron passar el rio abaxo hasta tres mil soldados Espanoles. Peleava todavia Fabricio con su gente, y los demàs que pudo recoger contra todo el campo Francès, hasta tanto que le dieron dos heridas, y cayò con el cavallo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Desta manera los Franceses quedaron señores del campo, y la vitoria por ellos; pero tan destroçados, que no pudieron executalla, ni seguir el alcance, ni hacer empresa de momento. Del numero de los muertos no se puede decir cosa cierta, por la diversidad que ay en los Autores, que parece siguieron cada qual sus aficiones particulares mas que la verdad. Lo que consta es, que la pelea durò por espacio de cinco horas, y que fue mayor el daño que recibieron los vencedores, no solo por perder su General, y casi todos los Alemanes, y aun las personas de cuenta, fuera del Duque de Ferrara, y de Mosiur de la Paliça, sino porq̃ de nuestra cavalleria se perdiò poca; tanto, que aquella noche se recogieron la buelta de Arimino, y Ancona hasta tres mil entre hombres de armas, y cavallos ligeros, y se pusieron en salvo passados de quatro mil Espanoles de infanteria. El Virrey de Pesaro, do se retirò, passò à Ancona, para recoger la gente. Personas de cuenta se salvaron, el Duque de Tragero, el Conde del Populo, Ruy Diaz Ceròn, Alonso de Caravajal, Antonio de Leiva: si bien en la batalla le matò la artilleria dos cavallos, Hernando de Valdès, que se quiso hallar en aquella batalla, Julio de Medicis, Cavallero de San Juan. Quedaron presos, demàs de los dichos, el Legado, y Don Juan de Cardona, hermano del Marquès de la Padula, que muriò de las heridas, Hernando de Alarcon, los Marqueses de Bitonto, y de Atela, sin otras muchas personas de respeto que llevaron à Milàn. Solos Fabricio, y Alarcon, y Don Juan de Cardona quedaron en Ferrara. Con esta vitoria los Franceses acudieron à Rabena, que se entregò luego à partido, en que no se guardò lo capitulado; porque salidos Marco Antonio Colona, y Don Pedro de Castro con la gente de su cargo la via de Cesena, la pusieron à saco sin perdonar à Templos, ni Monasterios. Los Escritores Franceses cargan la culpa deste desorden à Jaquin, Capitan de infanteria, el qual del despojo de las Iglesias de Bressa andava vestido de brocado, y regostado de la ganancia, que le costò la vida, incitò à los soldados, à que hiciessen lo mismo en Rabena, donde hallaron mas despojos, y riquezas de lo que se pudiera pensar. Dieronse à los vencedores las Ciudades de Imola, Forli, Cesena, y Armino con casi todos los Castillos de Romaña, que los recibiò el Legado en nombre del Concilio Pisano. La nueva de esta batalla, que fue de las mas famosas de Italia, se derramò por todas partes, El Papa, averiguada la verdad, no perdiò animo, dado, que el Pueblo de Roma estava para alborotarse. Especialmente, que el Duque de Urbino se le embiò à ofrecer, con deseo de enmendar los yerros passados. Julio de Medicis, desde Cesena, donde se acogiò, con licencia, se viò con el Legado su primo, y por su orden fue à Roma, para dar razon al Papa, del estado en que las cosas quedavan, y anima-

El brio del de Nemurs le causò la muerte, y à otros Capitanes.

Vence Frãcia, y que da perdida.

Tomanlos Franceſes à Rabena ſin cũplir lo capitulado.

Concilio Piſano.

Animo del Papa.

El de Urbino buelve à reconciliarſe.

lle

lle à paſſar adelante. Al Rey Catolico dieron à entender que el daño era muy menor, de lo que de verdad fue. Porque en ſus cartas refiere, que por los alardes ſe hallò, no faltavan de ſu campo mil y quinientos hombres entre la gente de acavallo, y de apie. Sin embargo acordò de embiar al Gran Capitan à Italia, cuya preſencia ſe tenia por cierto, baſtava para ſoldar aquella quiebra. Aſsi lo publicò, y eſcriviò à diverſas partes. Y deſpachò luego para Napoles al Comendador Solis con dos mil ſoldados Eſpañoles. El Rey de Francia luego que ſupo lo que paſſava, dixo: Ojalà yo perdiera à Italia, y mi ſobrino, y mis buenos Capitanes fueran vivos. Tales vitorias dè Dios à mis enemigos. Que por ellas ſe dixo: El vencido vencido, y el vencedor perdido. La Señoria de Venecia ſe alterò tanto, que tuvo por cierto con eſta vitoria, ſe harian ſeñores los Franceſes, no ſolo de Napoles, ſino de toda Italia. Llegava à querer mudar partido. El Conde Cariati Juan Bautiſta Eſpinelo, Embaxador, à la ſazon, del Rey Catolico en aquella Ciudad, con ſus buenas razones, y con moſtralles quan pequeño fue el daño, los ſoſſegò para que no ſe declaraſſen contra la liga. El Cardenal de Sorrento, que quedò en Napoles en lugar del Virrey, durante la auſencia de Don Ramon de Cardona, requiriò à Don Hugo de Moncada, Virrey de Sicilia, acudieſſe con toda la gente que pudieſſe juntar, para aſſegurar las coſas de Napoles, y para cumplir con el cargo que tenia à ſazon de Capitan General de los dos Reynos, Napoles, y Sicilia. Lo qual èl hizo, con los ſoldados que vinieron de Tripol, y otra gente de acavallo. Aſsimiſmo Don Ramon de Cardona, de Ancona ſe partiò para Napoles, do entrò à tres de Mayo, con intencion de rehacer el Exercito lo mejor que pudieſſe, y proveer de todo lo neceſſario.

Platicaſſe que el Gran Capitan và yà à Italia.

Suſtos de Venecia.

Don Hugo de Mõcada provee a la ſeguridad de Napoles.

*** *** ***

CAP. X. Que el Concilio Lateranenſe ſe abriò.

ANtes que eſta batalla ſe dieſſe, el Papa en Roma ſe ocupava en apreſtar lo que era neceſſario para celebrar el Concilio Lateranenſe, al tiempo aplaçado en ſus edictos. Nombrò en Conſiſtorio ocho Cardenales, y otras perſonas que atendieſſen à eſto, y mucho mas à dàr orden en lo que à la reformacion de la Ciudad de Roma, y de ſu Corte tocava. Que no era juſto los Prelados eſtrangeros hallaſſen deſordenes, y vicios, donde devia eſtàr el alvergue de toda virtud, y honeſtidad. Juntamente hacia inſtancia, que los Obiſpos de Sicilia, y de Napoles acudieſſen, eſſo miſmo los de Eſpaña: en particular queria ſe hallaſſen en el Concilio los Arçobiſpos de Toledo, y de Sevilla, que eran dos Prelados muy notables. Pretendia autorizar aquel Concilio, y ofrecia el Capelo al de Sevilla. Su mayor anſia era, deſacreditar por eſtos medios el Concilio Bulo de Piſa, que tenian junto los Cardenales ſciſmaticos. Ellos por eſte miſmo tiempo, trasladaron ſu junta à Milàn, y con la nueva de la vitoria ganada por los Franceſes, que ſonava mas de lo que era, paſſaron tan adelante, que publicaron ſus cartas contra el Papa. En que decia, que atento que muchas veces le ſuplicaron, aſsiſtieſſe en el Concilio, ò ſeñalaſſe vna de diez Ciudades que nombravan, para que libramente ſe pudieſſe celebrar; y que en lugar de hacello aſsi, avia ſido cauſa de derramarſe infinita ſangre, ſin dàr eſperança alguna de reformar ſus graves eſcandalos. Por tanto le declaravan por ſuſpenſo de toda adminiſtracion eſpiritual, y temporal del Pontificado, y la adjudicavan al Santo Concilio, conforme à la determinacion de la ſeſsion vndecima del Concilio de Baſilea, y de la quarta, y quinta del Concilio de Conſtancia. Fixòſe eſta declaracion en las Igleſias de Milàn, Florencia, Genova, Verona, y Boloña. Atrevimiento, y deſacato, que hizo maravillar à todo el mundo; y al Papa ſirviò de eſpuelas para abreviar en dàr principio al Concilio Lateranenſe.

El Papa trata del Concilio de Letrã, y reformacion de Roma.

Pretende ſe hallen en èl los Arçobiſpos de Toledo, y Sevilla, Prelados inſignes.

El Concilio Piſano ſe deſverguenza, y ſe paſſa à Milàn.

Abrese el Cecilio Lateranense

Abrióse à los diez de Mayo. Hallaronse presentes los Cardenales de Roma, muchos Prelados que concurrieron de diversas partes. El mismo Pontifice quiso presidir en èl, para que todo tuviesse mas autoridad, y peso. En la primera junta Egidio de Viterbo, General de los Agustinos, y de los mayores Predicadores que ovo en su tiempo en Italia, hombre erudito, y grave, hizo vn sermon muy elegante, apropósito de lo que se debia tratar, y remediar por los Padres que alli estavan congregados, de esta substancia: *Años ha, que por toda Italia, apropósito de la revelacion de San Juan, tengo predicado, que se verian grandes trabajos en la Iglesia, y vltimamente, podriamos esperar su enmienda, y reformacion: Alegrome, que mi profecia no aya salido vana. Pues casi aun tiempo nos vemos puestos en el estremo de los males, y peligros, y tras ellos, nos amanece la esperança del remedio, y de la bonança, despues de vn tan recio temporal. Esta diferencia ay entre las cosas del Cielo, y las terrenas; que aquellas, como son eternas, no tienen necesidad de reparo; las humanas piden continuo cuidado para reformarse por las alteraciones, y mudanças à que son sujetas. Lo que es labor, y riego en las plantas, lo que el sustento à los animales, essa necesidad tienen las costumbres de ser cultivadas. Que si esto pueden hacer los pastores, cada qual en su rebaño: la experiencia desde el tiempo del Gran Constantino acà, nos ha enseñado con quanta mas eficacia se executa quando los Prelados, juntos en vno, se animan, y esfuerçan, ayudados del espiritu de Dios que les assiste à poner la mano en la labor. Quien desarraigò las heregias que de todo tiempo se levantaron? Los Concilios. Quien tuvo à raya los Principes, y los hizo temblar para que no hiciessen desaguisados, y males? Los Concilios. Por abreviar. Que otra cosa sustenta oy el lustre de la Iglesia, tiene en pie la Religion, y las ceremonias sagradas; hace que el Pueblo se mantenga en piedad, y obedecer à las leyes Ecclesiasticas? Por ventura, no son los Concilios? Que si el fruto es menor de lo que fuera razon, y los daños, y vicios se vèn crecer mas de lo que quisieramos: mirad, Padres, no sea la causa el aver aflojado en costumbre tan loable. Grande fuerça tienen estas juntas, y grande eficacia; pero si las ayudamos con el exemplo de vida, y nuestra modestia en todo el exemplo de nuestra cabeça. Que començò à hacer, y à enseñar, como dice la Escritura. Buena es la enseñança, y el trabajo que en ella se pone bien empleado. Mas es menester esforçalla con el buen exemplo, y con la buena vida del que tiene oficio de enseñar. No me quiero detener en cosa tan clara. Quien no vè los trabajos, y males de este miserable siglo? Las costumbres del Pueblo tan sueltas? La ignorancia, ambicion, y deshonestidad, en quien menos era razon? Las demasias, y robos, dirè de los Principes, ò de sus soldados, ò de los vnos, y de los otros? Essos campos bañados con la sangre derramada, mas que con las lluvias del Cielo, quien los puede mirar sin lagrimas? Estos, y otros muchos males, ò en este Concilio se han de remediar, ò no nos queda alguna esperança. Grandes cosas aveis emprendido, y acabado, Padre Santo, assegurar los caminos, castigar los salteadores, restituir à la Iglesia tantas Ciudades, quantas ningun otro Pontifice. Todavia la mayor os queda por hacer, esta es, pacificar los Principes Christianos, y acabar con ellos, buelvan sus fuerças contra el enemigo comun. Dexemos las armas corporales; con las que son proprias nuestras hagamos guerra à los vicios, y à los males, que son muchos, y grandes. Porque, quando la vida fue mas suelta? Quando la ambicion mas desenfrenada? Quando mayor libertad de hablar, y sentir, como cada qual quiere, de las cosas Divinas? Quando se viò mayor carniceria entre paganos, y fieras, que la de Bresa primero, y despues la de Rabena, cuya sangre aun no està del todo enjuta? Todo lo qual, què son sino voces del Cielo, que amonestan, y dicen la necesidad que tenemos de acudir à este postrer remedio, y à esta sagrada ancora? El provecho para que sea mas colmado, se debe dàr orden, que en èl se vse de modestia, no aya vozes, ni ruidos, y sin embargo, todos tengan la libertad de hablar que antiguamente se tenia, aunque se traten cosas que toquen à qualquier persona, por grande que sea. Haced, Padres, lo que es de vuestra parte, que Christo nuestro Redemptor, os acudirà con su Espiritu, y todos los Santos del Cielo con su especial ayuda.*

Presidè el Papa.

Oracion de Egidio

San

San Pedro, y San Pablo, claras lumbreras del Cielo, y Patrones de la Iglesia Santa, y de esta Ciudad, oid nuestros gemidos. Poned los ojos de vuestra benignidad en nuestros daños. Ayudad à vuestra Iglesia, viña de vuestra labrança, y possession de Dios, y la que librastes de la crueldad de los tyranos: no permitais perezca à manos de los que se llaman sus hijos, y familiares. Comunicad fuerza del Cielo à todos estos Padres, y santos Prelados, para que puestos los ojos en Dios, y sin tener respeto à nadie, provean del remedio que tantas miserias piden, y à todos nos es necessaria.

CAP. XI. Del principio de la guerra de Navarra.

Suizos en favor de la liga Eclesiastica

LA tregua que se assentò entre el Emperador, y Venecianos, y la diligencia del Cardenal Sedunense obraron tanto, que los Suizos se resolvieron de passar en Italia en ayuda de la liga de la Iglesia. Lo que les pudiera entibiar, que era la batalla de Ravena, esso les hizo apresurar tanto, que se halla que à los diez y nueve de Mayo estavan en Valcomonica, tierra de Bressa, en numero diez y seis mil: traìan diez y ocho piezas de artilleria de campo, sin otros seis mil que baxavan à la parte de Milàn la via de Novara, y dos mil por la via de Bergamo. Venìa por General de esta gente el Baron de Altosaxo, y en su compañia Mateo el Cardenal Sedunense. Los Franceses, sea por acudir la parte de Guiena, y por mandamiento de su Rey, como dicen sus Historiadores, sea por miedo de tanta gente, que acudia contra ellos de refresco en gran numero, desamparada Italia, se bolvian à su tierra. Quedava el de la Paliza con alguna gente en lo de Lombardia; pero cada dia se le despedian soldados. Llegaron à Verona à los 27. de Mayo passados de 2015. Suizos. Tomaronla sin dificultad, à causa, que los Franceses desampararon la Ciudad, y el Castillo. Aqui se acordò, que Pablo Capelo, con el Exercito de la Señoria, que era 700. hombres de armas, ochocientos cavallos ligeros, y quatro mil infantes,

Aliftanse diez y seis mil.

Masotros seis mil.

Deshazese el Exercito Francès.

Toman los Suizos a Vencecia

se juntasse con los Suizos. Fueron sobre Valesio, do se recogieron los Franceses de Verona. Que tambien desampararon esta plaça, sin acometer à defenderse, ni atajar el passo à los enemigos, que fuera facil, por estàr el rio Mincio enmedio. Siguieron los Suizos el campo de Francia, que se retirò à Pontevico, y desde alli à Cremona, sin hallar lugar seguro en que afirmarse, ni arriscarse à venir à las manos. Tanto mas, que el Emperador tuvo forma para que los Alemanes, que quedavan en el Exercito Francès, se despidiessen. Cosa que puso tanto miedo al de la Paliça, que no parò hasta retirarse à Aste en lo postrero del Ducado de Milàn, con intencion de desamparar à Lombardia. Con esto las Ciudades se levantaron, en particular Cremona, que se diò al Cardenal Sedunense en nombre del Imperio. Milàn, con casi todas las demàs Ciudades de aquel Estado, se rindio à los vencedores. Rabena, otrosi, bolviò à poder del Papa. Todos los elementos parerece se conjuravan en daño de Francia. Con estos principios tan prosperos, el de Gursa, y Don Pedro de Urrea, que venian con este Exercito, pretendian haver à Maximiliano Esforcia, para restituille en aquel Ducado, y hacer la guerra con mas calor, y proceder en aquella empressa con mayor justificacion. Los Cardenales scismaticos por no estàr seguros en Milàn, se passaron à Francia. En esta revolucion tan grande de cosas, las Ciudades de Plasencia, y Parma se rindieron, de su voluntad, al Papa: que pretendia le pertenecian como miembros del antiguo Exarchado de Rabena, que donaron à la Sede Apostolica los Reyes de Francia, segun de suso queda notado. En España continuava el Rey Catolico, en requerir al de Navarra, le assegurasse, que por aquella parte no le haria daño. Como no venia en dàr à su hijo el Principe de Viana, contentavase que pusiesse sus fortalezas en poder de Alcaydes naturales de aquel Reyno; pero que fuessen à su contento. Vino à Burgos Ladron de Mauleon de parte de aquel Rey,

Toman à Valesio.

Huyen siempre los Franceses.

Danse à los vencedores Cremona, Milàn, y Rabena.

Los Cardenales de el scisma se vàn à Francia.

Danse al Papa Parma, y Plasencia.

El Rey Catolico amonesta al Navarro.

mas sin poderes bastantes, ni comision para concluìr. Ofrecia el Embaxador de Navarra, que se daria seguridad, que por aquel Reyno no se haria ofensa à la causa de la Iglesia. No venìa en assegurar, que por los demàs Estados, que tenian en Francia, se haria lo mismo. Diòse por resoluta, y final respuesta, que diessen seguridad, que estarian neutrales, ò si ayudavan al Francès lo de Bearne, que lo mismo hiciessen con la liga por lo de Navarra. Tenia aquel Rey gran recelo, que despues de la muerte de Gastòn de Fox, el Rey Catolico pretenderia apoderarse de aquel Reyno por la Reyna Doña Germana, como heredera de su hermano, y de sus acciones, y derechos. Prometia Mosiur de Orbal, Embaxador en Navarra del Rey de Francia, que en tal caso su Señor acudiria à aquellos Reyes con todas sus fuerças. Y aun ofrecia, que daria al Principe de Viana por muger à su hija menor. Estas, y otras ofertas mal fundadas engañaron à aquel Rey, para que pospuestas obligaciones, que tenia à Dios, y sin respeto del deudo tan cercano con España, entrasse en la liga de Francia, que fue despeñarse en su perdicion. En esto el Marquès de Orset, con su Armada de Inglaterra, en que venian mas de cinco mil Archeros, llegò al Pagasse, Puerto de Guypuzcoa, à los ocho de Junio. Fue à verse con èl D. Fadrique de Portugal, Obispo de Siguença, que atendia en San Sebastian; por orden del Rey, para proveer à los Ingleses de todo lo necessario. Juntavase en Castilla buen numero de gente, para hacelles compañia en aquella empressa, y por su General el Duque de Alva. Pretendia el Rey Catolico acometer primero à Navarra, por assegurar las espaldas, y tener el passo, y las vituallas seguras, para la empressa de Guiena. Con este intento mandò juntar Cortes de la Corona de Aragon en Monçòn, y por Presidente la Reyna Doña Germana; y que se alistasse toda la gente que ser pudiesse de aquellos Estados, para ayudalle en aquella guerra, à que decia, queria ir en persona. Resolvieronse en aquellas Cortes de servir à su Rey por espacio de dos años, y ocho meses, con ducientos hombres de armas, y trecientos ginetes. El Rey de Navarra, vista la tempestad que le amenazava, embiò à su Mariscal Don Pedro de Navarra al Rey Catolico, para dàr algun buen corte. Venìa, en que para la seguridad que se pedia, se entregassen algunas fortalezas suyas, como no fuessen las de Estella, y San Juan de Pie de Puerto, que eran las mas importantes. Acordò el Rey Catolico, que su gente ante todas cosas, fuesse sobre Pamplona, y pedia al Marquès de Orset hiciesse lo mismo. Mas èl se escusò, con que no tenia comision de su Rey para hacer la guerra en Navarra. Antes formava quexa contra el Rey, porque no tenia à punto la gente, como tenian concertado, para romper por la Guiena. Decia, que si acudieran luego, se apoderarian sin dificultad de Bayona, por hallarse desapercebida, y con la dilacion dieron lugar, à que le acudiesse gente, y se pusiesse de tal manera en defensa, que con grande dificultad se podria yà ganar.

El Inglès acude con ra Francia.

Cortes en Monçòn.

Trata de concertarse el Navarro de miedo.

CAP. XII. El Rey Catolico se apoderò de Navarra.

ENtreteniase el Duque de Alva en Victoria, hasta que le viniesse orden de lo que debia hacer. Tenia en Alava, en la Rioja, y Guypuzcoa su gente, que eran mil hombres de armas, y mil y quinientos ginetes, y seis mil infantes. Iban por Coroneles de la infanteria Rengifo, y Villalva: llevavan veinte piezas de artilleria, y por Capitan de ella Diego de Vera. Llegò al Duque orden del Rey, en que le mandava se encaminasse con toda su gente à Pamplona, cabeza del Reyno de Navarra. Hizose assi. Entrò en aquel Reyno vn Miercoles, à veinte y vno de Julio. Llevava la avanguardia Don Luis de Biamonte, forajido de Navarra, y despojado de su Estado. Era la Reyna Doña Catalina ida con sus hijos à Bearne, y el Rey se quedò

El Duque de Alva, General de la guerra de Navarra.

D. Luis de Biamonte

Camina el Duque à Pamplona

dò en Pamplona, con intento de defender aquella Ciudad. Pero como quier que el Duque hallò entrada, y camino llano, el Rey por vèr las pocas fuerças

Huye el Rey, y dase al Duque Ciudad.

que tenia, se retirò à la Villa de Lumbierre. Con su ausencia los de Pamplona hicieron sus conciertos, y se entregaron al Duque el mismo dia de Santiago. Querian hacer lo mismo casi todos

Ponese el Rey Don Juan en manos del Rey Catolico à su voluntad.

los Lugares de aquel Reyno. El Rey Don Juan, por prevenir este daño, y reparar sus haciendas lo mejor que pudiesse, embiò tres Comissarios al Duque, con poderes bastantes para concertarse, resuelto de aceptar las leyes que le pusiessen. Hizose el asiento, que en substancia era remitirse à la voluntad del Rey

Condiciones asperas.

Catolico, para cumplir lo que ordenasse, y por bien tuviesse. Cuya resolucion, que fue à que el Rey le entregasse todo el Reyno de Navarra, para tenelle en deposito, hasta tanto, que las cosas de la Iglesia se assentassen, y despues, lo que su voluntad fuesse; assimismo, que entregasse al Principe de Viana su hijo, para que estuviesse, y se criasse en Castilla. Condiciones tales, y tan asperas, quales se podian esperar de vn vencedor. Con esto el Rey Don Juan,

El Rey desconfia, y se va a Francia.

perdida la esperança de poderse valer en Navarra, passò los puertos. Las Villas, y Lugares luego que fueron requeridas de paz, embiaron sus Procuradores à entregarse. Sola la fortaleza de Estela, y los del Val de Escua, confiados

El Reyno se entrega

en la aspereza de la montaña, no vinieron en lo que los demàs. Los Roncalesses venian en rendirse; pero pedian se les

Francesses llegan à Bearne.

concediessen los fueros, y libertades de Aragon. En esta sazon la gente Francesa, que venia en socorro de aquel Reyno, era llegada à Bearne. El Rey Catolico, para de mas cerca dàr orden en todo, de Burgos, do estuvo algunos meses, passò à Logroño. Acudieron con gente, Manuel de Benavides, y Don Luis de la Cueva, y Don Iñigo de Velasco, Condestable de Castilla, à servir en aquella guerra. El Obispo de Zamora Don Antonio de Acuña, en nombre de la Sede Apostolica, fue à Pamplona los dias passados, para avisar al Rey Don Juan tuviesse por bien de apartarse de los que alborotavan la Iglesia; y dado, que aquella su ida no hizo efecto alguno, el Rey Catolico acordò de embialle de nuevo à Bearne, para declarar à aquel Rey las condiciones que se le avian puesto, y amonestalle las guardasse. Prendieronle en Salvatierra, sin tener respeto, ni à su Dignidad, ni à que iba por Embaxador. Y luego por mandado del Rey Don Juan, fue entregado al Duque de Longavila, General de la gente Francesa que alojava en Bearne, y era Governador de la Guiena. Hacianle algunos cargos para justificar aquella prision, en particular, que se hallò en la batalla de Ravena. Verdad es, que poco despues le embiaron à proseguir el tratado de la paz, con rehenes que dexò tres sobrinos para seguridad de bolver cada, y quando que de ello fuesse requerido. La conquista de Navarra fue tan facil, que los Franceses entraron en sospecha de algun tratado doble, y maña. Para quitar esta sospecha, el Rey Don Juan fue à verse con el de Francia, para dàr razon de todo; y en poder de los Franceses entregò à Salvatierra, para que se assegurassen de su voluntad, y la pusiesse en defensa. Estava el Rey de Francia resuelto de acudir con todo su poder à las partes de Guiena, hasta embiar allà, si necessario fuesse, el Delfin con todos sus buenos Capitanes, y toda la gente que era buelta de Italia. Al contrario el Rey Don Fernando ponia todo cuidado en assegurarse de los Pueblos de Navarra. Hizo que los de Pamplona le jurassen, y le prestassen los omenages, no yà como depositario de aquel Reyno, sino como à Rey: la causa que para esto se alegava, fue, que el Rey Don Juan, no cumpliò con lo capitulado; y por tanto quedava el Reyno por el vencedor. Tratava con el Marisscal de Navarra, y con el Conde de Santistevan, que se le rindiessen. El de Santistevan, que poco despues llamaron Marquès de Falces, se acomodò con el tiempo; el Marisscal, comunicado el negocio con sus deudos, respondiò: que no hallava animo, para, salvo su honor, sal-

Prenden al Obispo de Zamora Embaxador.

Con dificultad le sueltan, y dexa rehenes.

Salvatierra, entregada à Franceses

El Rey Catolico, jurado en Navarra

Falces se sujeta.

El Marisscal se escusa,

faltar à su Rey. La Ciudad de Tudela, si bien, entre las primeras, embiò sus Procuradores para rendirse, no acabava de prestar los omenages. Entendiase, deseava ser recibida con los fueros, y privilegios de Aragon. No desistiò de esta porfia; hasta tanto, el Arçobispo de Zaragoza, con gente que juntò, se presentò delante aquella Ciudad, y hizo, que passasse por lo que los demàs Pueblos de aquel Reyno: pretendian, otrosi, los vencedores, assegurar el passo para Francia. Con este intento mandò el Duque de Alva, que al Coronel Villalva, con la gente de su Regimiento, que eran tres mil infantes, y con trecientas lanças passasse los montes, y se apoderasse de San Juan de Pie de Puerto. Hizose assi, y poco despues, èl mismo, con todo su Exercito, se fue à poner en el mismo lugar. Alli vinieron, por orden del Rey Catolico, Hernando de Vega, Comendador mayor de Castilla, y Diego Lopez de Ayala, Barones de gran prudencia, y de quien se hacia gran confiança. Con la ida del Duque à aquel Pueblo, se hicieron dos efectos. El vno, atajar el passo à los Franceses, para que no alterassen lo de Navarra. Lo segundo, abrir el camino para passar à la conquista de Guiena. Haciase instancia con el Marquès de Orset, para que se viniesse à juntar con nuestro campo, y dàr principio à la guerra de Guiena. Alegavan muchas razones, por donde fue necessario assegurarse de Navarra. El General Inglès, se escusò con decir, que era yà tarde para dàr principio à nueva conquista; cà el Otoño iba muy adelante. Que el calor con que su gente vino, con aquella tardança se apagara, y muchos de ellos enfermos. Esto decia en lo publico. De secreto, y entre los suyos se quexava, que los burlaron en efecto; y que el Rey Catolico, solo pretendia con su venida hacer su negocio, que era apoderarse de Navarra, sin curar de la conquista de Guiena. Que sus acciones, y termino davan bien à entender su intencion. Finalmente, que se resolvia, como lo hizo, de dàr la buelta à Inglaterra, pues el Invierno se acercava, y por estas partes no se hacia cosa alguna, sino gastarse la gente, y consumirse. Bien es verdad, que algunos sospecharon, segun que Antonio Nebrixa lo escrive, que el Marquès buscò estos achaques, por estàr èl, y los suyos prendados con el oro de Francia.

Toma Villalva àS. Juan de Pie de Puerto.

Llega allà el Duque.

No se passa à Guiena, de que se quexa el Inglès.

CAP. XII. De las cosas de Italia.

LAS cosas de Italia se trocaron, no de otra suerte, que si los Franceses quedaron vencidos en la batalla de Rabena. Moviò el Duque de Urbino, con la gente del Papa, para dàr la tala à Boloña. Salieronse los Bentivollas de la Ciudad, y los Boloñeses alçaron las vanderas del Papa. Los Cardenales de Estrigonia, y Nantes, que se hallavan en Francia, y el del Final, que sobrevino, tratavan de reconcialiar aquel Rey con la Iglesia: de que al principio tuvieron buenas esperanças. Mas el Papa acordò de publicar su Bula, en que ponia entredicho en el Reyno de Francia, descomulgava à su Rey, absolvia del juramento de la fidelidad à los de Guiena, y de Normandia. Y porque en la Ciudad de Leon dieron acogida à los Cardenales scismaticos, mandò passar las ferias à Ginebra, do antiguamente solian estàr. Tratava el Embaxador Geronymo Vic, concertar al Duque de Ferrara con el Papa, por medio de Fabricio Colona. Concertòse, que pusiesse en libertad los prisioneros que tenia en su poder, y viniesse à Roma à pedir perdon. Hizolo assi. Vinieron en su compañia Fabricio Colona, y Hernando de Alarcon. Entrò en Consistorio publico, con ropa de terciopelo negro, y sin bonete. Tratòle muy mal de palabra el Papa; pero en fin, le absolviò, aunque no le hizo restituir à Regio, como tenian concertado, que se le darìa su Estado enteramente: antes tratò de poner su persona en prision, y todavia queria le diesse à Ferrara. Segun era su condicion, no desistiera de esta pretension. Ganò Fabricio por la mano, y le acompañò hasta le poner en salvo. El Virrey de Napoles rehizo vn muy buen Exercito en pocos dias. Partiò la via

El Papa descomulga al Rey de Frãcia.

Quita la feria de Leon, y passala a Ginebra.

Cierto entre el de Ferrara, y el Papa.

No cumple el Papa

Virrey de Napoles, y su exercito.

via del Abruço, con intento de hacer alli alarde de la gente que llevava. Hallò que con los dos mil Eſpañoles que traxo à la ſazon el Comendador Solis, llegavan à ſiete mil infantes. Llevava cargo de la infanteria el Marquès de la Padula. Y porque en el Aguila en cierto ruìdo èl miſmo ſe hiriò en la mano, ſe encomendò aquel cargo al Comendador Solis. Los hombres de armas eran haſta mil y ducientos, los cavallos ligeros, quinientos y cincuenta. Sin eſto, Proſpero Colona, ſe ponia en orden con otros quatrocientos cavallos: dioſele cargo de la avanguardia. En la batalla iban el Conde de Golifano, y el Duque de Tragero, y Antonio de Leyva. En la retaguardia Alonſo de Caravajal, Señor de Xodar, con otros buenos caudillos. Entre los Capitanes de la infanteria, vno era Juan Urbina, que ſe ſeñalò mucho adelante en las guerras de Italia. Con eſta gente ſe hallava el Virrey, quando le vino mandato, de parte del Padre Santo, que no paſſaſſen adelante, à cauſa que lo de Lombardìa quedava llano, y no era meneſter mas gente para acabar. Fue ſiempre ſu intencion de echar todos los Tramontanos de Italia: y como para echar los Fronceſes ſe ayudò del poder de Eſpaña, aſsi con ayuda de los Potentados de Italia, queria hacer lo miſmo de los Eſpañoles. Mas ſin embargo, el Virrey, con todo ſu campo, por la Marca de Ancona paſsò à Fermo. Deſde alli, entre Forlì, y Faença, ſe encaminò la buelta de Boloña. Llegò al Caſtillo de San Pedro, en ſazon, que le vinieron Embaxadores de parte de los Suizos, para requerille no paſſaſſe adelante, que de otra manera ſe ſaldrian al camino. Que los Franceſes yà ſalieron fuera de Lombardia, y para ſujetar las plaças que ſe tenian por Francia, ellos tenian fuerças baſtantes. Todas traças del Papa. Reſpondiò el Virrey, que èl era General de la liga, y no podia dexar de hacer lo que los Principes confederados le mandaſſen. Con eſto paſsò à Boloña; deſde alli à Modena para verſe con el de Gurſa en Mantua, ſegun que tenian acordado. Acudieron à las viſtas el Conde de Carìati, y Don Pedro de Urrea. Fue eſta junta por mediado Agoſto. Querian tomar alguna buena reſolucion, à cauſa que los Venecianos aſſimiſmo, ſe declaravan, en que el Virrey no paſſaſſe à Lombardìa, y con ſu gente tenian acordado de ir ſobre Breſſa, que ſe tenia por Francia, y en ſu guarda èl Señor de Aubeni, con mas de tres mil ſoldados. Los Embaxadores del Emperador, y Rey Catolico, querian ſe ganaſſe con el campo de la liga, y ſe tuvieſſe en ſu nombre. Acordaron, empero, que no ſe rompieſſe por entonces con Venecia, ſino que el Virrey tomaſſe la empreſſa de Florencia, en favor de los Medicis; que andavan deſterrados de aquella Ciudad. Hizoſe aſsi; diò la buelta à Modena, do quedava ſu gente. Llevava en ſu compañia à Julian de Medicis, y el Cardenal Juan de Medicis ſu hermano, yà libre, por cierto accidente, de la priſion, le eſperava en Boloña con la artilleria. Aſsimiſmo, Proſpero Colona vltimamente ſe juntò con los demàs. Detuvoſe tanto, porque en la Marca, por orden del Papa, ſe le impidiò el paſſo. En eſta ſazon ſe acordò, que Maximiliano Eſforcia, que yà ſe intitulava Duque de Milàn, paſſaſſe à Italia, para acabar de allanar con ſu preſencia lo de Lombardìa. Donde la gente del Papa ſe apoderò de Parma, y Plaſencia, Ciudades de aquel Ducado, con color que pertenecian de tiempo antiguo, como queda tocado, à la Igleſia. En Roma falleciò Don Paſqual, Obiſpo de Burgos, de la Orden de Santo Domingo, Varon de muy ſanta vida, que ordinariamente todos los años iba à Roma en peregrinacion, y à la ſazon ſe hallava alli por cauſa del Concilio. Fallecieron, otroſi, los Arçobiſpos de Aviñon, y el de Rixoles, Prelados notables. Eſtas enfermedades, y otras cauſas, hicieron que el Concilio, celebradas ſolas dos ſeſſiones, ſe prorogaſſe haſta principio de Diciembre. El Papa pretendia mucho, ſe trataſſe en èl de hacer guerra al Turco, por eſtar divididos los hijos de Bayaceto. Lo qual paſsò tan adelante, que Selin, el hijo menor de aquel Principe, con

El Papa ordena, q̃ no marchen.

El Papa queria echar de Italia à los Franceſes, y tambien à los Eſpañoles.

Suizos ſe oponen à los intẽtos del Virrey por orden del Papa.

Nuevo acuerdo de la liga.

Và el Rey à reſtituir à los Medicis en Florencia.

Maximiliano, Duque de Milàn.

El Papa toma à Parma, y Plaſencia.

Don Paſcual, Obiſpo de Burgos muere en Roma.

Prorogaſe el Concilio.

Diviſiones en el Imperio.

con favor de los Genizaros en vida de su padre, se apoderò de aquel grande Imperio, y poco adelante diò la muerte à Chomate, y Corcuto, sus hermanos mayores. Parecia esta buena ocasion para tomar los Christianos aquella empressa. Dado, que los malicioſos decian, que esta pretension del Papa se enderezava à sacar los Espanoles de Italia, con aquel color, y mana.

CAP. XIV. Que el Gran Capitan no passò à Italia.

PAssò el Virrey con su campo la via de Florencia, segun que quedò acordado. La voz era, que pretendia restituir aquella Republica en su libertad, y hacer que se reconciliasse con la Iglesia, y no diesse favor à los scismaticos. Llegò, sin hallar resistencia, hasta Prato, que es vna Villa à diez millas de Florencia. No se quisieron rendir los de dentro, confiados en el gran numero de soldados que tenian. Plantòse la artilleria: aportillaron el muro, y à los veinte y nueve de Agosto entraron por fuerça el Pueblo. La alteracion de Florencia por esta pèrdida fue grande. Acordaron concertarse con el Virrey. Para hacer esto mas libremente, quitaron el cargo de Confalonier, que era como Governador, ò Capitan, à Pedro Soderino. Recibiòlos el Virrey con muestras de mucha benevolencia. Assentaron su confederacion, que en suma era perdonar à los de Medicis, y de Pacis, y restituillos en sus bienes. Demàs de esto, entrar en la liga, apartarse de Francia, y ponerse debaxo la proteccion de el Rey Catolico. Entonces ellos, para muestra de mayor voluntad, nombraron por su Capitan General al Marquès de la Padula. Sirvieron con alguna cantidad de dinero para el gasto de la guerra. Lo mismo hicieron las Ciudades de Sena, y Luca, que se pusieron en la proteccion de Espana. Sucediò por el mismo tiempo, que Jano Maria de Campo Fregoso, entrò con los de su vando en Genova, y en favor de la liga fue elegido por Duque de aquella Ciudad, con que los Pueblos de aquel Estado se començaron à desviar de la sujecion de Francia. Para que esto se llevasse adelante, mandò el Rey Catolico, que el Capitan Berenguel de Olms, con sus galeras acudiesse à aquellas Marinas. Todas las cosas de Italia le sucedian tan prosperamente, como èl mismo las pudiera pintar. Que fue causa de sobresseer en la ida del Gran Capitan à Italia, y principio de desbaratalla del todo, lo qual passò de esta manera. Luego que se perdiò aquella memorable jornada de Rabena, todos pusieron los ojos en el Gran Capitan, cuyo credito era tan grande, que con sola su presencia entendian serìa bastante para soldar aquella quiebra. Comunmente cargavan al Virrey de poca experiencia, y al Conde de Pedro Navarro de temerario, y que por esta causa sucediò aquel rebès. El mismo Rey Catolico, si bien se recelava de la voluntad de aquel Cavallero, por el mal tratamiento que le hizo, acordò de embialle à Italia. Llamòle para esto à Burgos, do à la sazon residia. Aceptò el cargo de buena gana, y para apresstarse partiò para Malaga. Fue cosa maravillosa la gente que le acudia de todas partes, luego que se publicò este viage, parecia que se despoblava Espana. El Rey, que tenia intento de proseguir la empressa de Navarra, y no gustava de tanto aplauso, limitò el numero. Mandò, que passassen con èl solos quinientos hombres de armas, y dos mil infantes. Sin embargo, los mismos de la guarda, y infanteria ordinaria del Rey, se despedian por passar à Italia con tan buen Caudillo, y tan dichoso, que parece era el artifice de su buena ventura. La mayor parte de los Cavalleros de Castilla, y Andalucìa, se apercebian para servir à su costa; tan grande era la reputacion del Gran Capitan, y tan grande la voluntad que todos tenian de hacelle compania. Quanto mayor era el calor con que todo se apresstava, tanto mas se entretenia el Rey con esperan-

El Virrey de Napoles sitia, y toma a Prato en Toscana.

Concierta se Florencia con el Virrey.

Medicis, y Pacis.

Sena, y Luca, en la proteccion de Espana Genova se aparta de la sujecio de Francia

Embia socorro el Rey Catolico.

Alterase la jornada à Italia del Gran Capitan, y por què.

Sequito del Gran Capitan.

Virrey de Napoles, amado del Rey.

rança, que el Virrey con algun buen ſuceſſo ſe repararia en ſu credito. A quien èl amava tanto, que algunos ſe confirmavan en la imaginacion que ſe tenia, de que era ſu hijo. Como las coſas de Italia tomaron el termino que ſe ha dicho, el Rey ſe determinò de embialle à mandar reſolutamente, que ſobreſeyeſſe en ſu paſſada por todo el Invierno, y entretanto ſe deſcargaſſe de toda la coſta ordinaria, y dieſſe orden, que todos los Cavalleros, y continuos de ſu caſa, que iban con èl, le fueſſen à ſervir en la guerra de Navarra. Eſte mandato, que recibiò el Gran Capitan en Cordova à los primeros de Septiembre, le diò la pena que ſe puede penſar. El ſentimiento de la gente fue tan grande, que ningun Capitan de hombres de armas quiſo ir à ſervir en aquella guerra de Navarra, fuera de Gutierre Quixada. El Gran Capitan eſcriviò cartas muy ſentidas ſobre el caſo, en que ſe quexava de los malſines, de cuyas celadas, quien ſe puede guardar? y de ſu deſgracia, que tales ſervicios ſe recompenſaſſen con tal paga. Sobre todo, moſtrava ſentir dos coſas: la vna, ſu honra, que todos ſoſpecharian por aquel disfavor algun mal caſo de ſu parte, y à èl ſeria forçoſo paſſar por la grita de lo que todo el mundo dixeſſe, y imaginaſſe: la ſegunda, que no ſe hiciеſſe gratificacion à aquellos Cavalleros que gaſtaron ſus haciendas, y ſe empeñaron por acompañalle. Llegò el diſguſto à termino, que embiò vn Cavallero de ſu caſa à pedir licencia para irſe à ſu Eſtado de Terranova, como en deſtierro. Mas el Rey reſpondia con palabras blandas, como lo ſabìa muy bien hacer; gran Maeſtro en diſsimular. Decia, que ſu ida no era neceſſaria, por eſtar yà los Franceſes fuera de Italia, y que no era conveniente embiar de nuevo gente de Eſpaña, en ſazon, que el Papa tratava de echar todos los Eſpañoles de Italia. Quanto à la ida de Terranova ſe moſtrò mas duro, y le perſuadia ſeria mejor retirarſe à ſu caſa en Loxa. Paſsò tan adelante eſte diſfavor, que no le quiſo proveer la Encomienda Mayor de Leon, que le embiò à pedir por muerte de Garci Laſſo de la Vega, y ſe proveyò à Don Hernando de Toledo. Lo miſmo ſucediò en la Encomienda de Hornachos, que vacò por el miſmo tiempo. Que fue notable deſden, y deſvio. De que hallo yo dos cauſas las mas verdaderas. La vna particular. Que el Rey Don Fernando no eſtava ſatisfecho de la voluntad de eſte Cavallero, y aun ſe quexava de inteligencias, que diverſas veces traxo en ſu deſervicio, en que le parecia diſsimular, por lo que ſirviò los tiempos paſſados. La ſegunda, es comun à todos los Principes. Que quando los ſervicios ſon muy grandes, miran à los que los hicieron como acreedores; y quando llegan à ſer tales que no ſe pueden pagar buenamente, ſe ſuelen alçar con la deuda, y reſponder con ingratitud. Como quier que ſea coſa mas ordinaria caſtigar la ofenſa, que remunerar el ſervicio. A la verdad, ningun premio, ni honra ſe debia negar à vn tan excelente Varon. Pero quien acabarà con los Reyes, que con eſtas conſideraciones enfrenen ſus diſguſtos? Quien irà à la mano à ſus ſoſpechas, mayormente avidas con la malicia de ſus Corteſanos?

Sentimiento del Grã Capitan.

Diſfavores del Rey

CAP. XV. Del cerco de Pamplona.

Exercitos de Frãcia, y Eſpaña en Navarra.

ENtreteniaſe el Duque de Alva en San Juan de Pie de Puerto. Hacia ſu gente algunas ſalidas, y ganava algunos Lugares de poca conſideracion. Diego de Vera con gran trabajo hizo paſſar allà la artilleria. Puſieronſe los Duques de Borbòn, y Longavila, el de Mompenſier, el de la Paliza, y Lautreque en Salvatierra, Villa de Bearne, y otros Lugares comarcanos, para hacer roſtro à nueſtro campo. Tenian ochocientos hombres de armas, y ocho mil infantes. El Delfin tenia otro gran numero de gente en Garriz, para ayudar à eſta empreſſa. Eſperavan de cada dia, que el

Rey

Rey Don Juan acudieſſe con ſu gente, que ponia en orden para paſſar à Navarra. Con eſta eſperança los del Valle de Salazar, y Roncales ſe alçaron contra los de Caſtilla. El Mariſcal de Navarra, que haſta entonces eſtuvo neutral, ſe declarò al tanto por Navarra: y de Tudela, donde vino el Rey Catolico à recibir la Reyna, que deſpedidas las Cortes de Monçòn ſe bolvia, ſe fue à juntar con los Franceſes. Apreſuròſe con eſta nueva el Rey Don Juan. Ay dos Puertos para paſſar de Navarra à la parte de Francia. El vno ſe dice Valderroncal, el otro Valderronças. A la entrada de Valderronças eſtà San Juan de Pie de Puerto, do ſe hallava el Duque de Alva. Por la otra parte aquel Rey, con ſu gente ſubiò los montes, mediado Octubre. Llevava en ſu compañia à Moſiur de la Paliza. No tenian los de Eſpaña tanta gente, que pudieſſen aventurarſe à dàr la batalla. Acudieron empero diverſos Capitanes con ſu gente, para atajalles el paſſo, donde quiera que ſe eſtrechavan los montes. Entre los demàs Hernando de Valdès ſe fue à poner en Burgi, con intento de defender aquella Plaza, que era muy flaca. Acudiò el campo enemigo. Combatieronla muy fuertemente, y dado que perdieron en el combate quatrocientos hombres, la entraron, con muerte de algunos de los de dentro. Entre los otros el miſmo Hernando de Valdès muriò como buen Cavallero. Dixoſe, que ſe puſo en aquel peligro, como deſpechado de aquel Rey, quando bolviò de la Rabena, le dixo: Allà ſe quedan los buenos. El Duque de Alva, viſto el peligro, en que eſtava Pamplona, acordò dexar en San Juan à Diego de Vera, con ochocientos ſoldados, y ducientas lanças, y veinte piezas de artilleria, y èl con la demàs gente bolver à paſſar el Puerto, para proveer à la defenſa de lo de Navarra. Pudieran los enemigos atajalle el paſſo; cegavales ſu fuerte, aſsi en eſto, como en no acudir luego à Pamplona, que ſe entiende la tomarian luego ſin dificultad. Su tardança diò lugar à que le acudieſſe gente, y el Duque con ſu campo ſe metieſſe dentro, con que mucho ſe aſſeguraron las coſas, junto con la venida del Arçobiſpo de Zaragoça, que llegò en eſta ſazon à Exea, con haſta ſeis mil hombres de guerra. Entre los Lugares que ſe revelaron, vno era Eſtela. Acudiò Don Francès de Navarra, y por trato que tuvo con los de dentro, entrò, y ſaqueò el Lugar. Para cercar el Caſtillo, acudiò con mas gente el Alcayde de los Donceles, que le rindiò, y aſsimiſmo los Caſtillos de Cabrega, Monjardin, y el de Tafalla, que eſtavan tambien alçados, ſe entregaron. Por el Valle de Broto, que es en las montañas de Xaca, entrò con gente el Seneſcal de Bigorra. Cargaron ſobre Torla: ganaron el Lugar, y al tiempo que le ſaqueavan, los de aquel Valle ſe apellidaron, y dieron ſobre ellos con tal fuerça, que juntados con los que de el Lugar quedavan, los desbarataron, con muerte de mas de dos mil de ellos, y pèrdida del fardaje, y de algunos tiros de campo, que traìan. El Rey Don Juan con ſu gente llegò à dos leguas de Pamplona. Aſſentò, y fortificò ſu campo en Utròz. Eſperava, que los de Pamplona ſe declaraſſen por èl. Los nueſtros tenian prevenido eſte peligro, con hacer ſalir de la Ciudad ducientos vecinos, gente ſoſpechoſa. Por otra parte, en la Puente de la Reyna, que eſtà cerca de alli, ſe juntava mucha gente, para dàr ſocorro à Pamplona; y ſi fueſſe neceſſario, dàr la batalla à los Franceſes. Acudieron mil y quatrocientos ſoldados de Traſmiera, y Campos, y novecientos que de Bugia aportaron à Barcelona, en compañia de Lope Lopez de Artiaran. Acudiò poco deſpues al miſmo Lugar la gente de Aragon. Por General de eſte campo ſeñalaron al Duque de Naxara. Servia muy bien el Conde Santiſtevan, Don Alonſo de Peralta, por tenelle mas obligado le diò el Rey Catolico titulo de Mariſcal de Navarra, y poco deſpues de Marquès de Falces. Aun no ſe ponia cerco à Pamplona, à cauſa, que los Franceſes aguardavan golpe de gente, que

Valles, y ſe alzan contra Eſpaña.

Y el Mariſcal de Navarra ſe juſta cõ Franceſes

El Duque de Alva en San Juan de Pie de Puerto.

Entra el Rey Don Juan de Navarra, y el de la Paliza.

Muere peleãdo Hernando de Valdès.

El Duque de Alva acude à Pãplona.

Entraſe dentro.

Llega el Arçobiſpo de Zaragoça.

Eſtela ſaqueada, por rèbelde.

El Alcayde de los Donceles, rinde Caſtillos.

Llega el Rey Don Juan cerca de Pamplona.

Refuerçaſe el campo del Rey Catolico.

Duque de Naxara.

Conde de San Eſtevan Peralta, q̃ fue Marquès de Falces.

que les embiava el Delfin. El de la Paliça andava descontento, por ver que ninguna cosa le sucedia conforme à su pensamiento. Pusose el campo Francès en parte que pudiesse atajar los mantenimientos que venian à la Ciudad. Otra parte del Exercito Francès, que quedava allende de los montes, para divertir las fuerças del Rey Catolico, entrò por la frontera de Guypuzcoa. Diò vista à Fuente-Rabìa. Pusose sobre San Sebastian. Venia por caudillo de esta gente Mosiur de Lautreque, que se determinò de combatir aquella Villa. A la sazon se hallava dentro Don Juan de Aragon, hijo del Arçobispo de Zaragoza, que passava à Flandes para asegurar, que no le queria el Rey Catolico dexar el Reyno de Napoles, como sospechava el Emperador. En su compañia iba Juan de Lanuza para residir en la Corte del Principe, con cargo de Embaxador. Con su presencia la gente de dentro se defendiò con tanto esfuerço, que aunque era poca, los Franceses se bolvieron à Renterìa, y desde alli, porque los naturales no les tomassen el passo, se recogieron à Guiena. Este acometimiento fue en sazon que el Duque de Calabria tratava secretamente de passarse de Logroño, do à la sazon estava el campo Francès, con promessa que le hacia el Rey de Francia de ponelle en possession del Reyno de Napoles. Fue preso con otros quatro, por cuyo medio se traìan estas inteligencias. Llevaronle primero al Castillo de Atiença, despues al de Xativa, en que estuvo algunos años. Los medianeros fueron arrastrados, y muertos. En què paran las desgracias, y las traças mal concertadas. El tiempo iba muy adelante, y era poco apropòsito para estàr en el campo. Acordaron los Franceses, que se hallavan sobre Pamplona de abreviar. Estan dos Monasterios de Monjas fuera de los muros; el vno era de Santa Engracia, el otro de Santa Clara. En estos exercitaron su crueldad los Franceses, que ambos los saquearon sin tener temor, ni respeto à ninguna cosa sagrada. Llegò la irreverencia à termino, que vn Capitan Aleman abierto el Tabernaculo por robar la custodia, con sus manos sacrilegas echa el Santissimo Sacramento en el Altar. Dixole la Sacristana: Como os atreveis hacer tal desacato? Respondiò el Aleman. Este no es Dios de los Alemanes, sino de los Españoles. Principio de las heregias, que poco despues brotaron sacrilegio, que pagò el miserable con la vida. Cà en breve, como otro Judas reventò. Assentaron su artilleria, dieron por dos veces el combate à la Ciudad, con tanta furia de artilleria, que estuvo en gran peligro de ser entrada. Mas los de dentro se defendieron muy bien. Señalaronse entre los demàs el Coronèl Villalva, y Don Hernando de Toledo, Hernando de Vega, Antonio de Fonseca, y otros muchos. Muriò Juan Albion, Cavallero principal de Aragon. El Duque de Naxara, por lo alto de la tierra, que llaman Reniega, se mostrò con su gente, que eran seis mil infantes, sin la cavalleria, con intento de acometer el Real de los enemigos, ò por lo menos atajalles las vituallas. En su compañia iban los Duques de Segorve, y Villahermosa, el Marques de Aguilar, los Condes de Montagudo, Ribagorça, el Alcayde de los Donceles. Acordaron los Franceses dexar el cerco, y bolverse à Francia por el Puerto de Maya. Levantaron sus Reales postrero de Noviembre. Siguieron el Condestable de Navarra, y el Coronèl Christoval de Villalva. Mataronles alguna gente, y tomaronles trece piezas de artilleria. Con esto se rematò aquella guerra, que fue muy reñida. Los Agramonteses acabaron de entregar todas las fuerças, que quedavan en su poder. La Ciudad de Pamplona se reparò con todo cuidado. Y aun se señalò lugar en que para su defensa se levantasse vn Castillo. Quedò nombrado por Virrey el Alcayde de los Donceles, al qual se diò entonces titulo de Marques de Comares: entretanto que venia à tomar el cargo, dexò el Duque de Alva para el govierno à su hijo Don Pedro de Toledo, Marquès de Villafranca, que se hallò

Diligencias delos Franceses

Combaten à San Sebastian para divertir.

Dentro D. Juan de Aragon.

Vanse los Franceses à Guiena Duque de Calabria fiado de Franceses intenta fuga.

El preso, y otros castigados.

Los Frãceses que estavan à vista de Pamplona saquẽ dos Monasterios de Monjas.

Sacrilegios.

Combatẽ los Moros.

Cavalleros Españoles en su defensa.

Levantan el cerco los Franceses y vanse.

Siguenlo, y matan, y les toman la artilleria.

Reparase la Ciudad y previenese su defensa.

con los demàs en aquel cerco, y fue adelante muchos años Virrey de Napoles, persona en valor, y prudencia, muy señalada.

CAP. XVI. El Virrey ganò la Ciudad de Bressa.

EL Virrey Don Ramon de Cardona, concluìda con tanta prosperidad la guerra de Toscana, y assentadas las cosas de Florencia; muy à su gusto rebolviò con su campo la via de Lombardìa. En Modena, que se tenia por el Emperador, se juntaron con el de Gursa, Don Pedro de Urrea, y Andrea del Burgo, para consultar lo que se devia hacer. La Ciudad de Bressa, que todavia se tenia por Francia, la sitiavan Venecianos, con esperança de apoderarse de ella. El Emperador la queria para sì. Los Suizos porfiavan que se diesse al Duque Maximiliano Esforcia, cuya defensa tomaran. Por evitar los inconvenientes que de esta discordia podrian resultar, acordaron en aquella junta, que el Virrey entrasse de por medio, y la tomasse por la liga, para dalla à quien de derecho pertenecia. Quedòse el de Gursa en Modena. Don Pedro de Urrea, y Andrea del Burgo, fueron à Roma, para entender del Papa su voluntad, y persuadille acudiesse con el dinero que concertò para la paga de la gente de la liga, que de meses atràs no se pagava. El Papa no venìa en ello. Escusavase, con que desde que se diò la batalla de Rabena espirò aquella obligacion, y paga. Todavia dava intencion de proveer dinero, si dexada la empressa de Lombardìa, el Virrey rebolviesse sobre Ferrara; de la qual en todas maneras pretendia apoderarse. Con este intento el Duque de Urbino era salido en compañìa, y tenia dos mil Suizos en Luco, y Bañacaballo, poca gente para aquella empressa, sino era ayudado, mayormente, que por no pagalla, la mas se despidiò brevemente. Davan, Don Pedro de Urrea, y su compañero, al Papa buenas palabras, sin concluir nada. Acordò de embiar à Bernardo de Bibiena, que fue adelante Cardenal, para que avisasse al Virrey de su voluntad. Llegò à la sazon à Modena, el Marques de Pescara, libre por rescate de la prision, en que Franceses le tenian. Dieronle cargo de la compañìa de hombres de armas de Gaspar de Pomar, que mataron en Milàn por cierto ruìdo, y era la mejor gente, que à la sazon, de Españoles se hallava. Partiò el Virrey para la Mirandula primero de Octubre, al mismo tiempo, que la guerra de Navarra andava mas encendida. Passò el Pò de Ostia. Hallaronse al passar mas de nueve mil infantes, y por su General el Marques de la Padula. Venia Prospero Colona, con passados de quatrocientos hombres de armas, y mil infantes para juntarse con el Virrey. Procurò el Papa impedille el passo por las tierras de la Iglesia; mas no saliò con ello. Pretendiò asimismo por medio del Cardenal Sedunense, que los Suizos no dexassen entrar al Virrey en Lombardìa. Decia, que los Españoles se querian hacer Señores de Italia. Que prestaria echar los Franceses, y quedar en su lugar los Españoles, gente pobre, y mas mala de sujetar? Llegò el campo à Verona, do esperava Rocandulfo, Capitan del Emperador con dos mil Alemanes, y quatrocientos cavallos ligeros. Tenia à punto la artilleria, que era seis cañones, vna culebrina, veinte piezas de campo. Partieron todos la via de Bressa. Mossur de Aubeni, apretado del Cerco de Venecianos, y del miedo del nuevo Exercito que venìa, alçò en aquella Ciudad por el Emperador. En esta sazon llegò Bernardo de Biena al campo. Diò al Virrey el recado que le traìa. Respondiò èl à esta embaxada con palabras comedidas. Que holgara ser avisado antes de passar el Pò, para obedecer aquel mandato. Que ya tenia la empressa tan declarada, y adelante, que sin hacer falta à la reputacion, no se podia bolver atràs. Que acabada se haria, como era de razon, todo lo que à su Santidad pluguiesse. Partieron de Verona los de la liga: de camino rindieron la Villa de Pesquera, y su fortaleza, que se tenian por Fran-

Và el Virrey à Lombardìa.

Toma à Bressa en tercerìa.

El Papa se escusa de contribuir, ò la liga.

Pretende tomar à Ferrara.

Oposicion del Papa en los Españoles.

Responde el Virrey à la orden del Papa.

Francia. Antes que llegaſſen à Breſſa, embiò el Virrey à hecer ſus cumplimientos con la Señoria, y con Pablo Ballon, que tenian por General en aquel cerco. Decia, que como General de la liga venia à cumplir con ſu obligacion, y pues iba para eſte efecto, y en ſervicio de la liga, y queria dàr à cada qual lo que era ſuyo, dieſſen orden como ſus gentes ſe juntaſſen con èl. Los intentos eran muy diferentes, y aſsi no ſe podian concordar. Llegò nueſtro campo à ocho millas de aquella Ciudad, quando movieron los Franceſes platicas de concierto. Acordaron, que el Señor de Aubeni con ſu gente, que eran quatrocientas lanças, y dos mil infantes, con ſus armas, cavallos, y bienes, ſe fueſſen donde por bien tuvieſſen; à tal, que no ſe recogieſſen al Caſtillo de Milan, ni à otros Lugares que ſe tenian por Francia. Honrado aſsiento para tener ſobre sì dos campos. El de Gurſa fue el todo, para que ſe les concedieſſe. Con las miſmas condiciones ſe obligaron los del Caſtillo de entregar aquella fuerça con la artilleria, y municiones, ſi dentro de veinte y vn dias no fueſſen ſocorridos baſtantemente. El miſmo dia que ſe concluyò eſte aſsiento, que fue à los veinte y cinco de Octubre, ſe hizo alar de la gente de armas, y de la infanteria Eſpañola en Caſtanetola, que eſtà junto a Biena. Hallaronſe màs de ocho mil infantes, con los que llegaron à eſta ſazon en compañia de Proſpero Colona. Quedò en el govierno de aquella Ciudad el Comendador Solìs, con haſta mil Soldados, que parecieron baſtantes para ſu defenſa. Lo demàs de el campo acudiò ſobre el Caſtillo de Bergamo, que la Ciudad yà eſtava rendida. De Napoles partiò el Almirante Vilamarin con ſiete galeras, para juntarſe con las del Papa, que eſperavan en Civita vieja, è ir à Genova, y poner cerco de gente, y de artilleria. Todo procedia floxamente; por eſto el cerco iba à la larga. Los Franceſes tenian en Marſella ſolas ſeis galeras, y vn Galeon, Armada pequeña. Los Cardenales ſciſmaticos en Leon de Francia continuavan ſu Concilio. Ofrecian à los Principes, grandes partidos, como ſi en ſu mano lo tuvieran todo. El Virrey de Sicilia Don Hugo de Moncada, con vna bueno Armada que juntò, paſsò à la Ciudad de Tripol para dar orden en la fortificacion de los Caſtillos, y dexar en buena defenſa aquella Ciudad, por lo que importava para proſeguir la conquiſta de Berberia. El Duque de Urbino ſe hallava en la Ramaña entre lo de Rabena, y Boloña con quinientos hombres de armas, y mil Suizos. La gente Italiana que tenia en mayor numero, cada dia ſe deſmandava. La tierra, y los naturales eran robados, ſin que ſe hicieſſe efecto de alguna conſideracion.

El Virrey llega à Breſſa.

Rindela el Francès cò pacto.

Sitio de la Lanterna de Genova.

El Concilio ſe cõtinua en Leon.

Don Hugo de Moncada, paſſa à Tripol.

Gente del de Urbino daño ſa, y ſin fruto.

CAP. XVII. Que Maximiliano Eſforcia, entrò en Milàn.

ENtretuvoſe Maximiliano Eſforcia algunos meſes en Trento, y en el Veronès. Eſperava que los Franceſes acabaſſen de ſalir aquel ſu Eſtado en eſpecial procurava ſe ganaſſen los Caſtillos de Milan, y de Cremona, que ſe tenian por Francia. Pretendia otroſi, que los Milaneſes contentaſſen à los Suizos; y los quales, dado, que ſe moſtravan mucho de ſu parte, y no venian en que ſe deſmembraſſe parte alguna de aquel Ducado, ſino que ſe le dieſſe lo de Placencia, y Parma, que tenia el Papa, y lo de Aſte, que pretendia, y lo de Cremona, y Geradada, que ſe diò los años paſſados à Venecianos, todavia querian tener parte en la preſa. Concertaron los Milaneſes, de dalles en dos años ciento y cincuenta mil

Suizos en favor del Duque de

Su interès que paga Milan.

Intereſſes del Empe rador.

des de los Principes no iban conformes, y las traças eran contrarias. El Emperador quiſiera mas lo de Milàn para vno de ſus nietos. No ſe aſſegurava empero, de podello ſuſtentar contra el poder de Francia, y de Italia, que deſeavan ſe puſieſſe Señor propio, y natural en aquel Eſtado. Llegò eſte deſeo comun à termino, que el Obiſpo de Lodt, hijo baſtardo del Duque Galeazo, ſe puſo en la fantaſia de hacerſe Duque de Milàn. No le deſayudava el Cardenal Sedunenſe para eſto, por conſervarſe en el govierno, que de aquel Eſtado à la ſazon tenia, y en nombre ageno mandallo todo. Perſuadiaſe, que quanto el Duque fueſſe mas flaco, tanto tendria mayor neceſsidad de ſu ayuda. Ni al Papa le deſplacia en lo ſecreto aquella traza por no aſſegurarſe del Duque Maximiliano, que venia muy prendado del Emperador, y Rey Catolico. Por cortar todas eſtas tramas, deſpues que ſe acabò lo de Breſſa, ſe diò orden en la ida de Maximiliano Eſforcia à Milàn. Entrò en aquella Ciudad à los veinte y nueve de Diciembre, principio del año mil quinientos y trece. Acompañaronle el Cardenal Sedunenſe, el Virrey de Napoles, el de Gurſa, y Don Pedro de Urrea. Fue recibido con toda la mageſtad, y mueſtra de alegria, con que ſe ſolian recibir los Duques paſſados. Los Embaxadores de los Suizos le preſentaron las llaves de la Ciudad con grande ceremonia. Concluìdas las fieſtas ſe tratò de hallanar lo que quedava por Francia. El Marquès de la Padula fue con la infanteria Eſpañola contra Trezo, Caſtillo muy fuerte à la ribera del Rio Abdua, y le rindiò en pocos dias. El de Novara, que era mas importante, ſe entregò la gente del Duque. Tratavaſe de concluìr las paces entre el Emperador, y Venecianos; y por quanto la tregua aſſentada eſperava por todo el mes de Enero, concertò el Conde Cariati, que ſe prorogaſſe por todo Febrero, y deſpues, haſta en fin de Março. El de Gurſa venia en las condiciones que le ofrecia el Papa el año paſſado de parte de Venecianos; pero ellos no aceptavan ningun partido, ſino les davan à Verona. Pareciò ſeria neceſſario hacelles la guerra, con las fuerças del Emperador de Eſpaña, y de Milan, ſin hacer mencion de los Suizos, por tener entendido en breve ſe concertarian con Francia por medio de Moſiur de la Tramulla, que fue embiado para eſte efecto, principio de nuevas revoluciones. Pretendia el Virrey, que ante todas coſas ſe aſſeguraſſen del Eſtado de Milàn, en que à los Franceſes quedava la mayor parte; y Tribulcio tenia juntos cinco mil infantes para bolver à aquella empreſſa, y cada dia ſe le juntavan mas. Por eſto puſo à Proſpero Colona en Aſte con buen numero de gente, para atajar à los Franceſes el paſſo. El Rey Catolico quiſo valerſe de Inglaterra para enfrenar el poder de Francia, y viſto por lo que paſsò el año paſſado, que los Ingleſes no hacian buena mezcla con otra gente, por ſer tal ſu condicion, que mal ſe concierta con nadie, hacia inſtancia con el Rey, q̃ por la parte de Gales acometieſſe lo de Normandìa, y èl ofrecia con ſu gente tomar la empreſſa de Guiena, para entregalle al Inglès, luego que fueſſe ganada. Partido honroſo, y provechoſo, ſi ſe cumpliera. Aſsi lo entendia aquel Rey. Con eſte intento apreſtò vna Armada de cincuenta naves, en que penſava paſſar à Francia nueve mil infantes, gente bien armada, y lucida; y aun hacia inſtancia con el Rey Catolico le embiaſſe otras cincuenta naves deſde Eſpaña, para ayudarſe de ellas en aquella guerra. No era facil coſa acudir à tantas partes: porque demàs de ſer las empreſſas muy graves, el Rey Catolico andava enfermo, y la Andalucia alborotada. La ocaſion de la dolencia fue cierta bebida eſtravagante que le hizo dar la Reyna en Medina del Campo, por el deſeo que tenia de concebir. Aſsi lo refieren el Doctor Caravajal en ſus memorias, y Pedro Martyr, como coſa que ſe tenia por averiguada. Lo que reſultò fue, que ſe debilitò el Rey de manera, que ninguna coſa apetecia, ſino andarſe por los boſques. Aumentavaſe el mal cada dia mas, con deſmayos cor-

Entra en Milàn Maximiliano Eſforcia.

1513.

Tratan de hallanar lo reſtante.

Prorogan ſe las treguas del Emperador, y Venecia.

Rompenſe por no darles à Verona.

Suizos ſe carean à Francia.

Proſpero Colona al opoſito de los Franceſes.

Armada contra la Guiena.

Enferma el Rey Catolico, y nunca ſanò.

Alteraciò de Andalucia, y cauſa.

ordinarios, y muestras de hydropesía. La Andalucía se alterò por la muerte de Don Enrique, Duque de Medina Sidonia. Tenia vna hermana de padre, y madre, por nombre Doña Mencia, casada con Don Pedro Giròn. Y vn hermano de padre, que se llamava Don Alonso Perez de Guzman. Nombrò en su testamento por sucessor en el Estado à su hermana, afirmando, que el segundo matrimonio de su padre no fue valido. Con este fundamento tan flaco pretendiò Don Pedro Giròn tomar possession de aquel rico Estado, y se apoderò de Medina-Sidonia. Doña Leonor de Zuñiga, madrastra de Don Enrique, y de Doña Mencia, hacia las partes de su hijo, que demàs de ser justificadas à juicio de todos, le ayudava el favor del Rey, que pretendia casar al nuevo heredero con Doña Ana de Aragon, hija del Arçobispo de Zaragoza. Llegaron las cosas à termino de guerra, à causa, que cada qual de los pretensores tenian sus valedores, y les acudian Señores, y Cavalleros sus aliados. Don Pedro era vn Cavallero muy brioso, y que estuvo à punto de aventurallo todo, toda via prevaleciò la razon, y el Estado quedò por el hermano del difunto: En Bugia estava por Capitan Gonçalo Mariño; y en Oràn, Martin de Argote, como Teniente del Marquès de Comares. Sucedieron con los Moros algunas rebueltas, en que no se hizo cosa de momento, mas de que Maley Abdala, con gente que traìa consigo, llegò à dàr vista à Bugia, y quemò el Arrabal de aquella Ciudad. El daño fue grande, no quedò en pie, sino vna torre en que se recogieron los Judios. La causa deste desmàn fue el mal orden de Gonçalo Marino, por romper el primer capitulo de la paz que con los Moros tenian puesta, que fue causa de removelle de aquel cargo, y en su lugar fue proveìdo por Capitan D. Ramon Garroz.

D. Pedro Giron, pretende el Estado de Medina-Sidonia.

Restituye Moros à Bugia por que su Capitan rompiò las pazes.

CAP. XVIII. De la muerte del Papa Julio.

TRaìa, asimismo, el Papa Julio, muy quebrada la Salud. Su flaqueza, y cuidados le acarreavan diversas enfermedades. Divulgòse, que de aquella no escaparia, y que no podia vivir muchos dias. Teniase gran recelo, que los Cardenales scismaticos, con su muerte, no intentassen alguna novedad; por lo menos, quisiessen hallarse en el Conclave. Diòse aviso al Duque de Milàn, à Florencia, Sena, y Luca, que mandassen guardar los passos. Falleciò el Papa à los veinte de Febrero. Alteròse el Pueblo Romano, como suele en en las vacantes, y mas entonces, por quedar comunmente todos resabiados del govierno passado, y muy encontrados: los Colonenses aborrecidos del Papa, y los Ursinos sus allegados. Saquearon el Monasterio de San Pablo, que es de Monges Benitos, y hicieron otros insultos. Ayudò mucho la industria, y autoridad del Embaxador Geronymo Vic. para que se sossegassen. Entraron los Cardenales en Conclave à los quatro de Março, aviendo primero embiado à su padre el hijo del Marques de Mantua, que estava en rehenes, y à los once, de conformidad de casi todos, saliò elegido el Cardenal Juan de Medicis, que se llamò Leon X. declaròse el mismo dia, que queria perseverar en la liga, y hacer que el Emperador, y el Inglès entrassen en ella. Los Cardenales Caravajal, y San Severino, que se entretenian en Leon, con menos reputacion que nunca, acordaron de passar à Italia, y hallarse en el Conclave. Favorecialos Prospero Colona, que asimismo pretendia ir a Roma, y ofrecia sacar Pontifice de su mano. El Virrey empero, no le dexò ir, por recelo con su ida no se alborotasse la Ciudad de Roma, y fuesse causa de que se quitasse la libertad al Conclave. Despues aportaron los dos Cardenales; es à saber, Caravajal, y San Severino, con

Enferma el Papa.

Muere.

Insultos en Roma.

Elecio Juã de Medicis Leon X.

Aprueba la liga.

Cardenales scismaticos.

vn galeon à Liorna. Por las guardas que tenian puestas, y à la mira, fueron detenidos, y llevados à Pisa. Diò aviso luego al Papa Julio de Medicis, su primo. Mandò llevallos à Vitervo, y de alli à Civita Castellana, què tenia vn muy buen Castillo, hasta que su causa se determinasse. Hizo Julio de Medicis mucha honra à estos Cardenales, y al Señor de Soliet, que venìa con ellos por Embaxador de el Rey de Francia. Por medio de ellos se declarò por servidor de aquel Principe, que fue principio de mayores males, y daños. Con la vacante del Pontificado, y con la sombra del Virrey, tùvo el nuevo Duque comodidad de apoderarse de Placencia, y procurar de hacer lo mismo de Parma. Acudiò el Virrey à aquella parte con su campo, por estàr receloso del poder de Francia, que se juntava en daño de Milàn, y por entonces no era sazon de començar la guerra contra Venecianos. La falta de dinero para la gente era grande, y no se hallava camino para socorrerse en aquella necessidad. Mayormente, que se continuava la platica de assentar las paces entre el Emperador, y Venecianos, y para concluìr eran idos à Alemaña, primero el Cardenal de Gurfa, y despues Don Pedro de Urrea, y el Conde de Cariati. No se conformavan en las condiciones de la paz, porque el Cesar queria quedarse con Bressa, y Verona: los Venecianos pretendian recobrar todo su Estado, como le tenian antes de la guerra. Entrò de por medio el Rey de Francia, y concertòse con aquella Señoria. Terciò Andrea Griti, en favor del Francès, yà puesto en libertad, y tambien Bartholomè de Albiano. Las condiciones fueron. Que aquella Señoria quedasse con todo el Estado que antes tenia. Excepto Cremona, y Geradada, que fuessen de el Rey de Francia, que se bolviessen à incorporar en el Ducado de Milàn. Obligavanse para recobrar el Ducado, y las tierras de Venecianos, que la Señoria acudiria con mil lanças, y con seis mil infantes, y por su Capitan Bartholomè de Albiano, y el Rey con mil y ducientas lanças, y doce mil infantes, y por Capitan General de la infanteria nombrò à Roberto de la Marca, y por Lugar-Teniente de General al Señor de la Tramulla, y en su compañia Juan Jacobo Tribulcio. Luego que se publicò esta avenencia, Tribulcio con la gente Italiana que tenia alistada por el Rey de Francia, se puso dentro de la Ciudad de Aste. Bartholomè de Albiano acudiò al Exercito de la Señoria, para acometer à Verona, ò passar à juntarse con los Franceses. Esta novedad, junto con la ausencia del Virrey, causò tan gran mudança, que los mas Pueblos de Lombardia se declararon contra el Duque Maximiliano. Quan grandes son los vaybenes de esta vida! Apenas era entrado en possession de aquel Estado, quando todo se bolvia al rebès. Assi sucede à los desgraciados. La causa porque el Rey de Francia se apresurò en concluìr esta confederacion, fue tener muy adelante otro tratado, que se començò los meses passados, à persuasion del Cardenal Don Bernardino de Caravajal; es à saber, de assentar treguas con el Rey Catolico, para sobreseer de todo auto de guerra de esta parte de los Alpes. Venìa muy à cuento à estos dos Reyes este concierto. Al Catolico, para assegurarse en la possession de Navarra. Al Francès, para recobrar lo de Milàn. Cà de los interessados el Rey de Navarra, y el Duque Maximiliano, poco caso se hacia; propria condicion de poderosos para con los que poco pueden. Para concertar esta tregua embiaron à Francia los meses passados à Don Jayme de Conchillos, Obispo de Catania, y à la sazon electo de Lerida. Passò de Fuente Rabìa à Bayona, para verse con Odeto de Fox, Señor de Lautreque, que era Capitan General de Guiena. Trataron con poderes, que de sus Reyes mostraron, de concertarse mediado el mes de Março. Quedaron desconformes. Juntaronse segunda vez en el Castillo de Ortuvia, que està en el termino de Francia, dos leguas de Fuente Rabìa. Alli concertaron primero de

Llevadas à Civita Castellana.

Toma el Duque à Parma, y Placencia.

Trataſe paz entre el Emperador, y Venecia.

Dificultades.

Previene Francia, y concierta-ſe con Venecia.

Exercito Francès.

Toman puestos.

Por este aparato se alça Lombardìa cõtra el Duque.

Cardenal Caravajal.

Conciertos entre el Catolico, y el Francès.

D. Jayme Cõchillos, Embaxador.

Condiciones.

Abril.

Abril. Que la tregua entre el Rey Don Fernando, y sus confederados el Rey de Inglaterra, y el Principe Don Carlos: y el Francès con el Rey de Escocia, y Duque de Gueldres, durasse por espacio de vn año à contar desde aquel dia. Que en este tiempo oviesse comercio de vn Reyno à otro desta parte de los Alpes, por donde se sobreseìa de las armas. El Rey Don Juan de Navarra quedò excluìdo deste concierto. Que era como entregalle à su enemigo, para que con sus agudas vñas hiciesse en el presa. Quanto al Emperador, y Rey de Inglaterra, se puso por condicion, que si dentro de dos meses no firmasse las treguas, fuessen excluìdos de èl, como lo quedaron. Sintiòse mucho el Emperador de este concierto; tanto mas, que se hizo sin dalle parte, como fuera razon. Deciá, què manera era aquella de querer correr la misma fortuna con èl, como siempre el Rey Catolico lo publicava. Que con esta tregua en ocho dias el Francès se haria Señor de Milàn; y con la ayuda de las Potencias de Italia, que luego se le allegarian como à vencedor, se haria Señor de el Reyno de Napoles, y de todo loal de aquellas partes, con que rebolveria sobre los dos, que eran sus verdaderos enemigos, y se vengaria de ellos à toda su voluntad. Lo que sobre todo encarecia, era, que por consejo, y traza de el Cardenal Caravajal, que en tantas maneras avia desservido, se oviesse tomado aquel camino. A la verdad, la traza fue muy aguda, y como de ingenio de aquel Prelado. Mas era muy claro, que si esto se llevava adelante, se perderian todas las Ciudades, que en Lombardìa se tenian por el Imperio. Que era el mayor sentimiento, que en este caso el Cesar tenia; si bien alegava otras razones, y agravios.

Quedan excluìdos el Inglès, y el Emperador.

Sentimiento del Emperador.

*** ***
*** ***

CAP. XIX. De la guerra de Navarra.

ANtes que se assentasse la tregua con Francia, Mosiur de Lautrec en Bayona ponia en orden la gente de guerra que tenia, y juntava otra de nuevo, y fundia artilleria, con intento, à lo que se entendia, de dàr al improviso sobre San Juan de Pie de Puerto, que era Plaza muy fuerte, la qual ganada, pensava por aquel passo subir los Puertos, y meterse dentro de Navarra. Con este recelo el Marquès de Comares embiò à Valderroncal algunas personas, para asseguarse de aquella gente, que andava muy recatada, y no se tenia bastante confiança, que no diessen passo por sus tierras al campo Francès. Proveyò asimismo la gente de apie, y de acavallo, que pedia Diego de Vera para defender aquella Villa. No se passò mas adelante, à causa de la tregua que se assentò, como queda dicho. Con que los nuestros tuvieron comodidad, no solo de mantenerse en lo que possèian, sino de passar adelante en su conquista. Si bien el Rey Don Juan tenia juntos hasta cinco mil hombres, para hacer el daño que pudiesse. Y aun hizo sus requerimientos al Obispo de Zamora, para que bolviesse à la prision. Mas el Rey Catolico declarò estàr libre de la palabra que diò; lo vno, por ser preso de mala guerra, pues iba como Embaxador, y en servicio de la Sede Apostolica; lo otro, por la muerte de Longavila, à quien èl se obligò personalmente. Por otra parte el Marisçal de Navarra, que se llamava tambien Marquès de Cortes, rompiò por las fronteras de Guypuzcoa, con otros dos mil hombres. Pero la gente de la tierra, por orden de Don Luis de la Cueva, que guardava à Fuente-Rabìa por su padre, le hicieron resistencia. Acogiase esta gente al Castillo de Maya, que era muy fuerte, puesto en tierra de Vascos, por do se passa à Guiena. Tuvo aviso el Señor de Ursua, servidor del Rey Catolico, que el Alcayde estaya ausente. Acudiò sobre

La tregua se previene contra Navarra.

Prevenciò del Marquès de Comares.

Cesa todo por la tregua referida.

Varias diligencias de D. Juà

Marisçal de Navarra.

eh

el Castillo con gente; mas como era poca, y el Alcayde à la sazon sobrevino, no pudo salir con la empressa. Proveyò el Marquès de Comares, que Diego de Vera, y Lope Sanchez de Valençuela, que embiò de nuevo con gente, fuessen à cercar aquel Castillo, para atajar los daños, que los de èl hacian por aquellas montañas. Hicieronlo assi; pero tampoco le pudieron tomar. Antes por aviso que les vino, de que el Mariscal acudia al socorro de los cercados con gente, y assimismo el Rey Don Juan, se retiraron, y quedò la artilleria en Azpilcueta, à peligro de perderse. El Marquès acordò de acudir en persona, con mas de dos mil soldados, y artilleria mas gruessa, que la que llevaron antes. Los de dentro, visto que de Francia no les podia venir socorro, y que su Rey no tenia fuerças bastantes para resistir, rindieron aquella fuerça dentro de muy pocos dias. Negocio de grande importancia: cà con esto quedò llana toda la tierra de Vascos, y Cisa, que estàn de la otra parte de los Puertos. Possèian los Condes de Fox de tiempo muy antiguo en lo de Cataluña lo de Val de Andorra, y Vizcondado de Castelbò, que cae cerca de Urgèl, y entonces eran de la yà Reyna de Navarra Doña Catalina, avidos por herencia de sus padres. Esto todo por el derecho de la guerra perdieron aquellos Reyes, y vino à poder de el Rey Catolico, por la ausencia de el Cardenal de Sorrento, que fue a Roma al Conclave, quedò en el govierno de Napoles el Almirante Vilamarin. Las Provincias de Calabria, y Pulla se hallavan sin Governadores, porque Hernando de Alarcon, que lo era de Calabria, y el Marquès de la Padula, que tenia cargo de la Pulla, andavan en el Exercito. Esto, y la falta de gente de guerra, diò ocasion à muchos insultos, que por todas partes resultavan, sin remedio, ni sin termino. En particular se levantavan los vassallos contra los Barones, movidos de los malos tratamientos, que les hacian, y algunos Pueblos enteros se alçaron. En que acontecieron cosas notables, y enormes delitos. Demàs de esto veniañ nuevas, que el Gran Turco armava en daño de Christianos, puesto que se entendia pretendia passar à Rodas, todavia se temia, no acudiesse à Sicilia, ò à lo de la Pulla. Los Venecianos otrosi, despues que se ligaron con Francia, tenian puestos los ojos en recobrar las Ciudades, que possèyeron en la Pulla. Era necessario acudir à todo esto. Diòse orden, como todas aquellas Marinas estuviessen bien proveìdas, y apressada el Armada del Almirante, para todo lo que sucediesse. A Berenguèl de Olms, que buelto à Espaòa saliò à principio de Abril de Sevilla con quatro galeras muy en orden, con intento de dar sobre ciertas fustas de Moros, que por aviso de el Capitan General de Portugal, que residia en Tanger, se entendiò, tenian los Moros recogidas en el rio de Tetuan, se le mandò, que pospuesto todo loal, se encaminasse à Italia, para juntarse con el Almirante, y con la Armada de allà. Por este mismo tiempo el Estado de Genova grandemente se alterò. Los Adornos, que andavan desterrados de aquella Ciudad, y hasta aqui se mostraron aficionados à la Corona de Aragon, concertaron con el Rey de Francia de echar los Fregosos de Genova, y bolvella à su sujecion. Supose, que el Conde de Flisco, y sus hermanos, tenian parte en esta platica. Los hermanos del Duque mataron al Conde, por esta causa dentro de Palacio. Juntaronse los hermanos de el muerto con los Adornos, y con gente que levantaron se acercaron à Genova. La Armada Francesa en su ayuda hizo lo mismo por mar. Saliò el Duque con sus galeras en seguimiento de aquella Armada, que no le osò esperar. Mientras seguia el alcance, los Adornos, y Flisços se apoderaron de la Ciudad, y el Duque fue forçado à retirarse à Pomplin. Su Armada se recogiò à Portovenere. Entonces nombraron por Duque de Genova à Octaviano Fregoso, que era gusto de todo el comun, y hermano del Arçobispo de Salerno, y aun tenia deudo

Toma el de Comares el Castillo de Maya.

Danse al Catolico las tierras de Andorra, y Castelbò.

Insultos en Calabria.

Rumores de venida de Turcos à Italia.

Venetianos pretendiàcobrar las Plaças de la Pulla

Previenese à todo.

Alterase Genova.

Muerte del Conde Flisco.

Adornos, y Frãceses acometen àGenova.

El Duque lo pone en fuga.

Hurtanla Ciudad à dornos, y Flisços.

Eligese por Duque Octaviano Fregoso.

Conciertanse Fregosos dàr la proteccion al Rey Catolico, y que el Virrey los restituya.

con

con el Papa. Durò poco eſta proſperidad à los Adornos. Los Fregoſos ſe concertaron con el Virrey, que los reſtituyen ſus caſas, con promeſſas de poner aquella Ciudad, y Señorìa en la proteccion del Rey Catolico. Hicieron ſus capitulaciones. Embiò el Virrey con gente al Marquès de Peſcara, que cumpliò lo que ſe concertò con aquel linage, y parcialidad. Quanto al Duque de aquella Señorìa, no pareciò ſe hicieſſe mudança. Sucediò eſto algunos dias adelante: bolvamos à lo que ſe nos queda atràs.

Capitulã, y cumple lo el Marquès de Peſcara.

CAP. XX. Los Suizos vencieron à los Franceſes junto à Novara.

Cinco Exercitos en Lombardia.

LA maſſa del Exercito Francès ſe hacia en Aſte, y en el Piamonte. Su General Moſiur de la Tramulla ſe apreſtava con todo cuidado, y de Francia le vinieron haſta quatrocientos cavallos ligeros. Tenia en ſu compañia à Juan Jacobo Tribulcio, y à Sacromoro Vicecomite, que deſamparado el Duque de Milàn, en cuyo ſervicio anduvo, ſe paſsò à la parte de Francia. Bartholomè de Albiano aſsimiſmo con el Exercito de la Señorìa, ſe ponia en orden para ſitiar à Verona. Era coſa maravilloſa, que fuera de eſtos dos campos en vn miſmo tiempo, ſe hallavan otros tres en diverſas partes de Lombardìa. Mueſtra de ſu abundancia, en que no tiene par. Dentro de Verona ſe contavan cinco mil Tudeſcos, y ſeiſcientos cavallos ligeros, que corrian la tierra haſta cerca de Vicencia, no de otra guiſa que ſi fueran ſeñores del campo. Junto à Placencia alojava el Virrey, con mil y quatrocientos hombres de armas, ochocientos cavallos ligeros, y ſiete mil infantes; gente muy eſcogida, y lucida. El Duque de Milàn ſe hallava acompañado de los Suizos, que eran haſta ocho mil, y eſperava otros cinco mil, que paſſaſſen en ſu ayuda à los Alpes. Sin embargo, los de Milàn, y caſi todas las demàs Ciudades de aquel Eſtado, cobraron tanto miedo, que ſe revelaron contra el Duque, y alçaron vanderas por Francia. El miſmo Duque no ſe confiava de venir à las manos con los enemigos, y dexado el campo ſe fue à meter dentro de Novara. Entrò alli vltimo de Mayo, ſin recatarſe, que por aquella gente, en aquel miſmo pueſto fue vendido ſu padre à los Franceſes. El Virrey moſtrava voluntad de juntarſe con el Duque; pero como quier que de Roma no le embiavan dinero, ſegun que el Embaxador Vielo prometia, y por otra parte tenia aviſo de Eſpaña, que ſe bolvieſſe al Reyno, no ſe atrevia à empeñarſe mucho en aquella guerra. Tomò por reſolucion de eſtarſe à la mira, y con ſu preſencia dar algun calor à la defenſa de Lombardìa. Llamò al Comendador Solis, para que tuvieſſe cargo de la infanteria, por la auſencia de el Marques de la Padula, que fue proveido por Capitan General de Florencia. Embiò en ſu lugar à Luis Icart, para la defenſa de Breſſa. En guarda de Cremona puſo la gente del Papa; y deſpues, para mayor ſeguridad, embiò alla à Ferramoſca, con quarenta hombres de armas, trecientos ſoldados Eſpañoles, y quinientos Italianos. No baſtò eſta diligencia, para defender aquella Ciudad. Luego que Albiano llegò alli con ſu campo, la entrò con muerte de todos los hombres de armas, que llegavan à ducientos, y à los Eſpañoles quitò las picas. Con la nueva de eſte ſuceſſo, los Franceſes ſe determinaron de ſitiar à Novara. Eran por todos ochocientas lanças, y ocho mil infantes, los tres mil Alemanes, los demàs gente ſoez, y de poca cuenta. Hicieron ademan de combatir la Ciudad. Vino aviſo, que los Suizos veniaa en favor del Duque, haſta llegar à doce mil en numero, y que el Baron de Altoſaxo traìa otros cinco mil. Por eſta cauſa los Franceſes ſe bolvieron à ſu fuerte, que tenian entre Gaya, y Novara. Luego que llegò el primer ſocorro, cobraron tanto animo los Suizos, que ſin eſperar al de Altoſaxo, ſalieron en buſca del enemigo. Quiſieran los Franceſes eſcuſar la batalla, mas

Suizos en favor del Duque, y no obſtante ſe le alçan los Vaſſallos.

Vaſe el Duque à Novara.

El Virrey no ſe empeña.

Toma el Francès à Cremona.

Sitian à Novara.

Vienen en ſu favor Suizos, y ceſſa el ſitio.

no

no podian. Salieron de mala gana à pelea. Los hombres de armas, y cavallos ligeros de Francia, no curaron de pelear. La batalla, que durò dos horas, fue muy reñida entre la gente de apie. Los Alemanes se defendieron ferocisimamente; pero finalmente el campo quedò por los Suizos. Murieron de la parte de Francia passados de siete mil, y entre ellos todos los Alemanes, y de gente principal Coriolano, Tribulcio, y Luis de Biamonte. Despues de estas vitorias, que fue à los seis de Junio, llegò el Baron de Altosaxo, y se levantaron por el Duque, Milàn, y Pavìa, y casi todo aquel Estado se puso en su obediencia. En la prosperidad todos acuden. El Virrey embiò al Duque quatrocientas lanças con Prospero, porque tenia gran falta de gente de acavallo, y la cavalleria enemiga quedò entera. El resto de su campo se quedò como le tenia antes, junto al rio Trevia, cerca de Placencia. Entendiòse, se hizo grande efecto para alcanzar aquella vitoria, el impedir, como impidiò, que Albiano no pudiesse ir à juntarse con el campo Francès. Albiano, luego que tuvo aviso de la rota de Novara, se retirò con su gente, que era por toda mil lanças, y trecientos cavallos ligeros, y cinco mil infantes, los mas en numero, gente vil. Aquella Señorìa se hallava muy apretada, y falta de dinero; tanto, que se socorria con la decima de las rentas de los particulares, y vno por ciento del dinero, que empleava en mercaderias. De camino ganò Albiano à Liñago, que guardava el Capitan Villada con ducientos soldados. Desde alli passò à Verona, con intento de combatilla. Los de dentro empero salieron à èl, y le mataron alguna gente de la poca que llevava. A esta sazon, los dos Cardenales scismaticos se reduxeron à penitencia publica, y abjuraron la scisma, que introdugeron en grave escandalo de la Iglesia. Hecho esto, fueron à los veinte y siete de Julio restituìdos à la vnion de la Iglesia, y en su primera Dignidad de Cardenales. Hacia grande instancia el Duque de Milàn, que el Virrey se fuesse à juntar con su campo, porque los Franceses se hacian à toda furia. Determinò de partir luego, y en tres jornadas llegò à Sarrasina. Entonces embiò el Marquès de Pescara à Genova, como queda dicho, y èl passò à socorrer à Verona, que todavia la apretava Albiano. Luego que entrò por el termino de Bressa, se le rindieron Pontevico, y Ursonono, y toda la ribera de Salo. De alli passò à Bergamo, que se le entregò, y ayudò con algun dinero para la paga de la gente, dado que la principal fuerça de aquella Ciudad quedava por Venecianos. Passò el Virrey à Pequera, y dexò à Mosen Puch en Bergamo, para acabar de cobrar el dinero de la composicion. Tuvo aviso vn Capitan de la Señorìa, que estava en Crema, y se llamava Renço, de todo. Concertò, que de noche le diessen vna puerta. Entrò en la Ciudad, tomò el dinero, prendiò algunos de la compañia del Puch, y apenas èl mismo se pudo salvar en vna casa fuerte. Ganò el Virrey à Pesquera, que es muy fuerte. Passò la via de Padua. Acudiòle con gente que traxo de Alemaña el de Gursa, con que se pusieron sobre aquella Plaça, por principio de Agosto. Es Padua Ciudad grande, y fuerte, y tenia dentro à Bartholomè de Albianò, que acudiò alli, alçado el cerco de Verona, por esto los del Virrey, dentro de algunos dias, fueron forçados à dexar el cerco. Fue preso, durante este cerco, Alonso de Caravajal, en vn encuentro que tuvo con los Albaneses, y con èl los Capitanes Cardenas, y Espinosa. Hicieron gran falta en esta empressa los cavallos ligeros que fueron à Genova, en compañia del Marquès de Pescara. Hallavase el Rey Catolico viejo, enfermo, y cansado con tantas guerras. Tratò de hacer paces con Francia: y para esto se moviò, que el Infante Don Fernando casasse con la hija menor de Francia, y en do-

Siguenlos los Suizos y los vencen.

Sirven siete mil Frãceses, y gẽte de cuenta.

Buelve el Estado à la obediencia del Duque.

El Virrey le socorre.

Retirase Albiano.

Careslia de dinero en Venecia

Cardenales scismaticos se reducen à penitencia.

Pide socorro el Duque al Virrey, y và en persona

Toma muchas Plaças.

Astuciade Renço, q̃ toma à Bergamo, y toma el dinero del Virrey.

Estado en que se hallava el Rey Catolico.

Trata de hacer paces con Frãcia.

re

te el Francès dieſſe à ſu hija lo de Milàn, y Genova, que tenia por ganado, y el Rey Catolico à ſu nieto el Reyno de Napoles. Todos entretenimientos, y trazas. Mayormente de parte del Rey de Francia, que ſe recelava mucho de la tempeſtad de Ingleſes, que por Calès cargava ſobre Picar. Hallavaſe el Rey de Inglaterra con quarenta mil infantes, y mil y quinientos cavallos ſobre Tervana, por el mes de Agoſto. Tomò la Villa por combate, ſin embargo, que el Delfin ſe hallava en Abevilla, muy cerca de Tervana. Antes que ſe tomaſſe aquel Pueblo: ſalio el Exercito de Francia à ſocorrella. Vinieron à batalla, en que fueron rotos los Franceſes, y preſos el Duque de Longavilla, y otros Grandes Capitanes. De allì, abatida la fortaleza, baluarte, y torres, paſsò el Inglès ſobre Tornai, en ſazon, q\e en Inglaterra el Conde de Sotre, à los nueve de Septiembre venciò, y matò al Rey de Eſcocia, que en favor de Francia acometiò aquellas fronteras. Con la nueva de eſta vitoria ſe rindiò Tornai. Alli vino el Emperador à verſe con el Inglès, y la Princeſa Margarita, y deſpues el Principe Don Carlos. Paſſaron a Liſſe, donde ſe concertaron, entre los Embaxadores, y Comiſſarios del Emperador, Inglès, y Rey Catolico, que paſſada la tregua, cada qual por ſu parte acometieſſe el Reyno de Francia. En particular ſe encargò el Rey Catolico de conquiſtar lo de Guiena, en provecho del Inglès. Què manera de hacer paces? No parece aprobò el Rey Catolico eſte concierto, ni diò comiſsion para hacelle, por lo que ſe viò adelante. Confirmòſe el matrimonio, ya otras veces tratado, entre el Principe Don Carlos, y la hermana del Inglès. Solo ſe aſſentò de nuevo, que luego el año ſiguiente ſe conſumaſſe. Iba el Otoño adelante; por eſta cauſa ſe dexò la guerra de la Picardia por entonces, y el Rey de Inglaterra ſe paſsò allende el mar. Grande era el aprieto, en que ſe vieron las coſas de Francia; mayormente, que los Suizos, por medio de el Emperador, rompieron por la parte de Borgoña. Vino el de la Tramulla deſde Lombardia contra ellos, y ſin embargo que los venciò en batalla, ſe concertò con aquella gente. Capitularon, que el Rey de Francia ſe apartaſſe de dar favor al Concilio Piſano, y ſacaſſe la gente, que tenia de guarnicion en los Caſtillos de Milàn, y Cremona. Demàs de eſto, que à ciertos plazos les contaſſe quatrocientos mil ducados. Què mayores partidos pudieran ſacar, ſi fueran vencedores? Tan grande era la reputacion de aquella nacion, y el deſeo que tenian los Franceſes, que ſe bolvieſſen à ſus caſas. Verdad es, que fuera de dar la obediencia à la Igleſia, los demàs capitulos de eſta concordia no ſe executaron.

Variastraza, ſin efecto.

TemeFrancia al Inglès, q̃ entrò poderoſo, y tomò a Tervana.

Prende al de Longavila, y otros.

Paſſa à Tornai.

CAP. XXI. De la batalla que diò el Virrey à Venecianos, junto à Vicencia.

EN tanto que los demàs Principes Chriſtianos andavan rebueltos entre ſì, y conſumian ſus fuerças en vano, el Rey Don Manuel, dentro de Portugal gozava de vna muy grande paz; fuera de èl, en Africa, y en la India, continuava ſus conquiſtas, y con ellas eſtendian la Fè, y Religion Chriſtiana. A la ſalida de el Eſtrecho de Gibraltar, en la Coſta de Africa, à la parte de el mar Occeano, eſtà puеſta la Ciudad de Azamor, perteneciente al Reyno de Fez, grande, y rica, y de muy fertiles campos. Riegalos, y paſſa por la Ciudad el rio, que los naturales llaman Omirabih, que algunos pienſan, acerca de los Antiguos, ſea Aſama. Pretendiò el Rey Don Manuel los años paſſados apoderarſe de aquel Pueblo, como queda

Eſtado proſpero del Rey D. Manuel de Portugal.

Conquiſta de Açamor.

queda apuntado mas adelante. Engañòle vn Moro, llamado Zeylàn, que partidos los Portugueſes que venian fiados en ſu palabra, ſe hizo Señor de aquella Ciudad, que era el intento que llevava. Eſta injuria era razon ſe vengaſſe. Ofreciaſe buena comodidad, por el diſguſto que los Ciudadanos tenian contra aquel tyrano.

General Don Jayme Duque de Verganza.

Mandò el Rey apreſtar vna grueſſa Armada, en que ſe embarcaron veinte mil infantes, y dos mil y ſeiſcientos cavallos. Nombrò por General à Don Jayme, Duque de Vergança, ſu ſobrino. Iban en ſu compañia Don Juan de Meneſes, y otros principales Hidalgos. Hicieronſe à la vela à principios del Verano. La navegacion fue muy larga. Llegaron à Azamor por el Eſtio. Tuvieron algunos encuentros con los de dentro, que eran muchos en numero, y con los que vinieron à ſocorrellos. Combatieron la Ciudad con tanta fuerça de la artilleria que llevavan, que muertos mucha parte de los de dentro, y entre ellos los mas principales Moros, los demàs ſin eſperar al ſegundo combate, por vna puerta que no ſe pudo guardar, ſe fueron ſaliendo con grande celeracion de noche, y ſe puſieron en ſalvo. Ganòſe la Ciudad à los primeros de Septiembre. Rindieronſe algunos Lugares de la Comarca, efecto ordinario de grandes, y glorioſas vitorias, en particular las Ciudades de Tite, y Almedina. Dexò el Duque gran numero de gente en guarda, y defenſa de aquella Plaza, y por ſus Capitanes à Rodrigo Barreto, y à Juan de Meneſes, mientras tanto diò la buelta à Portugal; ſi bien muchos eran de parecer, que acometieſſe à la Ciudad de Marruecos, empreſſa que hacian ellos muy facil. El Duque ſe eſcusò, con que no podia, ni tenia orden para acometer coſa tan grande. El Rey Don Manuel animado con aquel buen ſuceſſo, determinò continuar la conquiſta de Africa por aquella parte, y por eſta cauſa alçò mano de la pretenſion que tenia al Peñon, y

Gana à Azamor, y otras plaças.

El Virrey de Napoles entra en tierra de Venecia.

Ciudad de Velez, à tal que los Reyes de Caſtilla la alçaſſen de todas aquellas marinas, que corren deſde lo poſtrero del Reyno de Fex, haſta al Cabo de Non, y Cabo del Boyador, que eran de ſu conquiſta. Proſeguiaſe la guerra de Italia. El Virrey Don Ramon de Cardona, por complacer al de Urſa, de Alvareto, do ſe retirò, alçado el cerco de Padua, paſsò à correr todas las tierras de Venecianos. Lo primero que hizo, fue partir por la via de Montañana, y ir à Buvolenta, Pueblo que eſtà à la ribera de Bachillòn. Hallò alli muchas barcas, y carros cargados de ropa, que por miedo de ſu venida retiravan à Venecia, preſa para los ſoldados. Paſſaron à Pieve de Saco, Lugar muy apacible, y todo el regalo de Venecianos, por eſtàr todo lleno de ſus caſas de placer. Saquearonle, y pegaronle fuego. Echaron vn puente ſobre la Brenta, por do paſſaron à Meſtre, que es como Arrabal de Venecia, diſtante ſolas cinco millas, de el qual aſsimiſmò ſe apoderaron. Al Cabo de los Canales ay ciertas caſas, que las llaman las Palizas, y eſtàn pueſtas à tiro de cañon de Venecia. Dende la bombardearon, no de otra forma que ſi la tuvieran toda cercada. Llegavan las balas que tiravan al Monaſterio de San Segundo; la befa fue mayor que todo el daño. Si bien diò ocaſion de recibir otro mucho mayor, por el gran ſentimiento que tuvieron aquellos Ciudadanos, de que los enemigos ſe huvieſſen metido, y adelantado tanto. Hallavanſe los nueſtros rodeados de los contrarios. Por vna parte tenian à Treviſo, por otra à Padua, y Albiano con ſu Exerçito, que ſe acercaba, reſuelto de dàr la batalla, y confiado en que avia de alcançar la vitoria. Acordò el Virrey retirarſe la via de Valencia. El dia que ſalieron de Meſtre, marcharon catorce millas, dado que llevavan mas de quinientos carros con el bagage, y deſpojos. Acudiò Pablo Ballòn de Treviſo, y la gente de Padua, à juntarſe con

Hace preſas.

Saquea à Pieve de Saco.

Toma à Meſtre cerca de Venecia.

Bombardea à la Ciudad.

Retiraſe àzia Vicencia.

con Albiano. Llegavan à siete mil infantes, y mil y ducientos cavallos, sin los Villanos de la tierra, que se mostravan por la montaña passados de mas de diez mil. Pretendiò el enemigo impedir à los del Virrey el passo de la Brenta. Ellos de noche la vadearon seis millas mas arriba, adonde los enemigos se mostravan mas fuertes. Avisado de esto Albiano, acudiò à atajar el camino de Vicencia. Assentò su campo en vn passo que estava muy estrecho, junto à vn Lugar que se llama Olmo. Vieronse los nuestros en muy grandissimo aprieto, que ni podian passar adelante, ni era seguro el bolvèr atràs, acordaron dàr la buelta para sacar al enemigo à campo raso, y descubierto, por si se pudiessen aprovechar de èl. Pensaron los contrarios que se iban huyendo, y dexando su puesto, alargaron aceleradamente el passo, porque no se les fuessen de las manos. El Virrey viendo que los contrarios por la priessa iban desordenados, consultò con el Marquès de Pescara, General en esta sazon de la infanteria Espaòla, y que regia la retaguarda, lo que en este caso se debia hacer. Su parecer fue, que se diesse luego la batalla. Lo mismo juzgò Prospero Colona, que llevava el cargo de los hombres de armas en el cuerpo de la batalla. De esta resolucion avisaron à los Alemanes, à los quales aquel dia cupo llevar la avanguardia; cà todos los dias se trocavan con los Espaòles. Luego que fueron avisados, rebolvieron con tanto valor, y impetu, que muy facilmente desbarataron, y rompieron la gente Veneciana. Siguiò el alcance el Marquès de Pescara hasta la Ciudad. Los que huìan hallaron cerradas las puertas, que fue la causa de ahogarse muchos en el rio, y entre ellos Sacromoro, Vicecomite. Recogiò el Virrey el campo, acometiò con los Alemanes, y algunas Compañias de Espaòles, vna parte de la infanteria, y cavalleria enemiga, que tenian fortificado vn recuesto con cinco piezas de artilleria, sin embargo con el mismo esfuerço, y impetu fueron desbaratados, rotos, y puestos en huìda. Diòse esta batalla à los siete dias del mes de Octubre. Murieron de los Venecianos setecientos hombres de armas, quedò toda la infanteria destrozada, y preso Pablo Ballòn con otros muchos, y les ganaron veinte y dos piezas de artilleria. De la gente de cuenta escaparon Albiano, que se recogiò à Padua, y Griti, que no parò hasta Trevisso. Señalaronse de valerosos en esta jornada Hernando de Alarcon, Diego Garcia de Paredes, Garcia Manrique. No se hallò en ella Antonio de Leyva, por estàr con alguna gente puesto por frontero de Cremona. Passò el Virrey à Vicencia. Alli se entretuvo el campo algunos dias. Al mismo tiempo el Castillo de Bergano, que se tenia por Venecianos, se entrò por fuerça de Armas. Soltaron à Pablo Ballòn sobre pleytesìa, que hizo de bolver, caso que los Venecianos no viniessen en dàr por èl à Alonso de Caravajal; muriò en la prision, y Pablo Ballòn, no bolviò mas. Las cosas sucedian tan prosperamente como se pudiera desear. El Castillo de Milàn, con vn cerco muy apretado, se rindiò à los veinte de Noviembre; lo mismo hizo el de Cremona. Con que acabaron los Franceses de salir de Lombardìa. Solo les quedava el Castillo de Lanterna, gran freno de la Ciudad de Genova. Acordò el Duque de aquella Ciudad, de apretalle con cerco que le puso. Los Adornos, y Fliscos en su defensa, se pusieron sobre Genova, fiados que los de su parcialidad les darìan alguna puerta. Los del Duque estavan muy recatados. Assi à los de fuera fue fuerça retirarse con mengua, y perdida de alguna parte de su artilleria. Hallavase en aquella Ciudad, por orden del Rey Catolico, Don Lucas de Alagon, y con quinientos Espaòles que tenia dentro, fue gran parte para que

Juntaron se los enemigos à estorvar el Passo de la Brenta.

Passa sin ser sentido.

Acuden à tomarle vn passo estrecho.

Estratagema prudente.

Determina darle batalla.

Rompen los Venecianos.

Rindese el Castillo de Milàn.

Y el de Cremona.

Queda Lombardìa libre de Franceses.

El Duque de Genova toma la Laterna.

aquella Ciudad se defendiesse. El Papa continuava su Concilio de Letràn. Fueron admitidos los Embaxadores de Francia, que renunciaron en nombre de su Rey el Concilio Pisano, y la proteccion de los scismaticos, y la Iglesia Galicana se sujetò à la Romana. Tratavase de casar à Julian de Medicis, hermano del Papa, con la hija de la Duquesa: no vino en ello; antes se afrentò, que tal platica se le moviesse. Inclinavase mas à casar à su hija con el Duque Maximiliano Esforcia, y por este camino recobrar aquel Ducado, que à su marido à tuerto quitaron. Como valerosa hembra en su pobreza, no se olvidava de su dignidad, y de la grandeza de su casa. A la sazon se entretenia en el Reyno de Napoles. Sentia el Papa, que la Señoria de Venecia estuviesse à punto de perderse; y de secreto tratava de amparalla. Embiò a requerir al Virrey no passasse adelante en hacelle guerra, hasta tanto, que se tomasse algun buen apuntamiento con Venecianos. Todo era en sazon, que Aragon andava alborotado, por passiones entre los Condes de Ribagorça, y de Aranda. Pusose el Rey Catolico de por medio. Tratòse la diferencia por via de Justicia. Diò su sentencia, en que condenò por culpado al Conde de Ribagorça, y le mandò, que saliesse desterrado de todo el Reyno de Aragon, por lo que fuesse su voluntad. En el Reyno de Napoles, algunos Pueblos estavan alçados por los malos tratamientos de sus señores. En especial, San Severida, Policastro, y Maturàn, Lugares muy fuertes: para allanar à Calabria, fue embiado Don Pedro de Castro, que lo sosegò todo, aunque con dificultad, y tiempo. Al Conde de Muro, que era Governador de la Pulla, se ordenò fuesse à residir en su govierno: y à la Montaña del Abruzo embiaron à Don Miguèl de Ayerve, para que la tuviesse en defensa; todos con orden diessen calor à la justicia.

Prosigue el Concilio Lateranense.

Reciben Franceses renunciando el Pisano, y sujetandose à la Iglesia Romana.

Inclinase el Papa à favorecer à Venecia afligida.

Alborotos en Aragon.

Destierro del Conde de Ribagorça.

Alborotos en Napoles.

Don Pedro los sosiega.

CAP. XXII. *Que el Rey Catolico, prorogò la tregua que tenia con Francia.*

LA Reyna de Francia falleciò à los nueve de Enero, de el año, que se contava, de mil quinientos y catorce. Su muerte fue muy sentida de todos, mayormente del Rey su marido, que en Blès se sentia muy agravado de la gota, y rezelava no se revelasse lo de Bretaña. Entre otros Principes que embiaron à visitar aquel Rey, y consolalle de aquella muerte, la Reyna Doña Germana embiò à Fray Bernardo de Mesa, Obispo de Triponili, para hacer este oficio, y juntamente solicitar lo que de dias atràs pretendia; es à saber, le entregassen el Ducado de Nemurs, y el Señorìo de Narbona, con los demàs Estados, que fueron de Gaston de Fox, su hermano, pues era su legitima heredera. Passò assimismo, en Italia Ramiro Nuño de Guzmàn, por orden del Rey Catolico, para hacer oficio de Embaxador en Roma. De camino assentò en Genova confederacion con aquella Señoria. La substancia era, que se obligaron, el Rey Catolico de amparar aquella Ciudad; y su Duque Octaviano Fregoso, y los Genoveses, de ayudar al Rey en cierta forma, para la defensa de sus Estados. Hizose este concierto à los cinco del mes de Março, en sazon, que los Adornos tratavan con los Suizos, y con su ayuda, de mudar el Estado de aquella Ciudad. En Francia, por medio del Obispo de Trinopoli, se bolvió à la platica de casar el Infante Don Fernando, con Renata, la hija menor del Rey de Francia. Por medio de este casamiento se pretendia assentar entre aquellos Principes, una firme paz: cosa que à entrambos estava bien, por hallar-

Muere la Reyna de Francia. 1514.

Pretensiones de la Reyna Doña Germana.

Envia Embaxador à ella.

Ramirez de Guzman Embaxador à Roma.

Hace confederacion con Genova.

Platicas de casamientos, y paz entre Espaila, y Francia.

llarse cansados; y enfermos. Llevòse este tratado tan adelante, que se platicò, que el Rey de Francia por estàr viudo, y deseoso de tomar estado, por tener hijo varon, casase con la Infanta Doña Leonor, hermana del Prinpe Don Carlos. Por otra parte se hacia instancia, que el Emperador, y Venecianos se concordassen. Acordaron de comprometer sus diferencias en manos del Pontifice. Llevò el compromisso el Cardenal de Gursa, en que expressamente se declarava, que ninguna cosa se determinasse en este caso, sin el beneplacito del Rey Catolico. Aceptò el Papa el compromisso, oyò lo que por las partes se alegava. Finalmente à diez y ocho del dicho mes pronunciò sentencia, en que mandò, que el Emperador quedasse con Verona, y Vicencia. Venecianos con Bressa, y Bergamo, y que contassen al Emperador ducientos y cincuenta mil ducados por vna vez, y por año treinta mil. Restava el consentimiento del Rey Catolico; pero antes que viniesse, los Venecianos se declararon, que no passarian por la sentencia del Papa. Llegavasse el dicho termino, en que la tregua puesta con Francia espirava. Assentòse, pues, por medio de el Secretario Quintana, que estava en Francia por parte del Rey Catolico, que entre tanto que las pazes no se concluìan, la tregua se prorogasse por otro año. Las condiciones fueron las mismas que pusieron el año antes, sin añadir, ni quitar. Esta prorogacion de la tregua no se recibiò por los otros Principes de vna misma manera. El Delfin de Francia, no la quisiera, por recelarse, se encaminava à la paz, que èl mucho aborrecia, por no quedar privado por esta via del Ducado de Milàn. El Emperador no curò mucho de ella, por tener buelto su pensamiento à continuar la guerra contra Venecianos; antes se holgava se llegasse à la conclusion de la paz. Al Rey de Inglaterra, le

Compromiso en el Papa entre el Emperador, y Venecia

Sentencia

No la consienten.

Prorogase la tregua entre el Rey Catolico, y Francia.

Siente la Delfin.

Y el Inglès.

atajaron los pensamientos de continuar sus empressas, por Picardia, y Guiena, que sintiò gravissimamente. Llegò à tanto su disgusto, que se resolviò de ganar por la mano, y hazer pazes con Francia. Concertò de casalle con su hermana Maria, esposa del Principe Don Carlos. Juntaronse en Londres, por parte del Inglès Thomas Bosseo, Arçobispo Eboracense, que fue poco despues Cardenal, el Marisçal de Inglaterra, y el Obispo Vintonience, por parte de Francia, el de Longavila, y el Presidente del Parlamento de Normandìa. Concluyeron el concierto, y amistad à siete de Agosto. Obligaronse, que se acudirian entre sì con cierto numero de gente, contra todos los que pretendiessen ofendellos. Notòse mucho, que el Inglès entre sus confederados no nombrò al Rey su suegro. Tan grande era la saña que contra èl tenia. Hacia en aquella Corte oficio de Embaxador todavia Don Luis Carròz, que procurò con todo cuydado atajar aquellos desabrimimientos. La Reyna Doña Catalina, por ser muy amada en aquel Reyno, hacia todo lo que podia por aplacar à su marido; pero toda su diligencia era de poco efecto. Poco adelante Don Luis Carròz bolviò à España, y en su lugar fue por Embaxador el Obispo de Trinopoli, dessde Francia, do era ido. En Lombardìa se continuava la guerra, los sucessos eran varios, dudoso el remate. El Virrey con su campo entrò en vna Villa por fuerça, muy fuerte, que se llama la Citadela, dos millas de la Brenta, entre Padua, y Treviso. Prospero Colona, con la gente del Duque de Milàn, se puso sobre la Ciudad de Crema. Defendiòla muy bien Renço Cherri, que la tenia por Venecia. Garcia Manrique con algunas compañias de gente de armas, tenia su alojamiento en Rodrigo. Albiano, que deseava mucho satisfacerse en parte de los daños passados, tuvo avi-

El Inglès trata pazes con Francia.

Efectua las enodio de el Rey Catolico.

Continua se la guerra en Lombardìa.

Varios sucessos de ella.

ſo del gran deſcuido que tenian, efecto de la proſperidad. Cargò ſobre ellos vna noche de improviſo. Los Eſpañoles, aunque procuraron de defenderſe lo mejor que el tiempo dava lugar; al fin, por no poder hacer mas reſiſtencia ſe rindieron. Garcia Manrique, y los Capitanes que con èl ſe hallaron, fueron llevados preſos à Vicencia. Renço Cherri, animado con eſte ſuceſſo, y por ſer de ſuyo muy esforçado, ſaliò vna noche de Crema, y diò ſobre vna parte de la gente del Duque, que eſtava à cargo de Silvio Sabelo, muy deſcuidada, con tal brio, que los desbaratò; y en proſecucion de eſta vitoria paſsò à Bergamo, y ſe entrò en ella, ſin hallar alguna reſiſtencia. Los Eſpañoles ſe recogieron à la fortaleza. Acudiò el Virrey con ſu gente, para ſocorrellos primero de Noviembre. Renço que viò, no ſe podia defender, rindiò la Ciudad à partido. Por eſte miſmo tiempo, el Caſtillo de la Lanterna, que todavia ſe tenia por Francia, y era gran freno para la Ciudad de Genova, ſe diò al Duque Octaviano Fregoſo. Bolvamos otra vez mas atràs.

Daſe la Lanterna al Duque de Genova.

CAP. XXIII. De las coſas de Portugal.

EL Gran Turco, deſembaraçado de la guerra que tuvo con ſus hermanos, y con el Solfi Iſmael, que hacia ſus partes, armava paſſadas de ciento y cincuenta galeras, con intento, à lo que ſe publica, de bolver la guerra contra Italia, que era la cabeça de la Chriſtiandad. Entendiaſe, queria acometer por la Marca de Ancona, que es del patrimonio de la Igleſia. Suele el miedo de fuera, ſer cauſa, que los Ciudadanos ſe conformen en vna voluntad, olvidadas ſus paſsiones particulares. Pero aun andavan nueſtros esforçados Principes tan encarnizados entre sì, que ninguna coſa baſtava para deſenconallos. Hizo el Papa ſus diligencias; tratò, que el Emperador, y Rey Catolico, ſe ligaſſen con èl, para tener ſus fuerzas vnidas contra vn tan poderoſo enemigo. Recibian en eſta aliança con mucho guſto, al Duque de Milàn, y à la Señoria de Genova. Confiavan otroſi, que los demàs Reyes, en eſpecial los de Francia, Inglaterra, y Portugal, no faltarian en tan ſanta demanda. Hicieron ſus capitulaciones cuya ſubſtancia era, que qualquier que acometieſſe à alguno de los confederados, fueſſe tenido por enemigo comun; y todos ſalieſſen à la cauſa, y à vengar la ofenſa. Para la defenſa de qualquiera Provincia de Chriſtianos contra el Gran Turco, todos acudieſſen con cierto numero de cavallos, conforme à la poſsibilidad de las partes, y con el dinero que ſeñalaron para levantar, y pagar la infanteria. En particular expreſſavan, que tomaſſen à ſueldo, por lo menos diez y ſeis mil Suizos. Verdad es, que toda eſta practica desbarataron las pretenſiones particulares de los Principes, demàs de las otras guerras, que tuvieron ocupados al Turco, y no ſe dieron lugar de emprender contra Chriſtianos. Solo el Rey de Portugal, en aquella Era, ſe hallava muy ſoſſegado, y contento con las riquezas que le venian de la India, y con el progreſſo que hacia en la conquiſta de Africa. Acordò otroſi, por fin del año paſſado embiar à Roma, vna muy ſolemne embaxada, para apreſtar la obediencia al Sumo Pontifice. Embiò juntamente, para mueſtra de ſu grandeza, muy ricos preſentes al Papa. Es à ſaber, vn Pontifical de Brocado, ſembrado de perlas, y pedreria; el mas rico, y eſtupendo, que ſe viò jamàs en Recamara, y Palacio de San Pedro. De Perſia vna Onça, de eſpantoſa ligereza, de que los antiguos Romanos guſtavan mucho en ſus juegos, y caças. Un Indio,

Capitulacion.

Todo en vano.

Prevenciones del Turco, y miedo de Italia.

Confederacion del Papa.

El Portugues proſpero en todo, embia embaxada à Roma.

Preſentes al Papa.

Indio, que le llevava à las ancas de vn cavallo, la tenia amaeſtrada quando le hacia ſeñal de correr los boſques, y caçar. Venia aſsimiſmo, vn Elefante, encubertado de brocado con ſu Caſtillo, enſeñado, demàs de otros juegos, à hincar la rodilla delante del Principe, y dançar al ſon de vn piſano, henchir la trompa de agua, con que por burla rociava los circunſtantes. Finalmente, traìan vn Rinoceronte, beſtia feròz, y brava; de ſiglos atràs nunca viſta en Italia. Pretendian facalle à pelear con el Elefante, por la enemiſtad, que entre sì tienen eſtas fieras naturalmente, en repreſentacion de la antigua magnificencia del Pueblo Romano. Pero el que deſde lo vltimo de la tierra vino libre de las furioſas ondas del Occeano, ſe anegò en la Coſta de Genova, con vn recio temporal con que ſe quebrò la nave ſin podelle librar, ni ſalir à nado, à cauſa de las cadenas en que le llevavan. El Embaxador principal, Triſtàn de Acuña, Cavallero muy exercitado en aquellas partes de la India, hizo ſu entrada en Roma à los doce de Março, y à los veinte el dia que le ſeñalaron, para dalle audiencia publica: hablò al Papa en eſta ſubſtancia, vno de ſus dos compañeros, por nombre Diego Pacheco, gran Juriſta: *El Rey Don Manuel de Portugal, Padre Santo, nos embia à dàr el parabien à vueſtra Santidad, de ſu felice aſſumpcion al Pontificado, que ſea por largos años, y para mucho bien de la Igleſia, como todos eſperamos, y à preſtar la obediencia acoſtumbrada: oficio debido; pero hecho muy de ſu voluntad, que debe eſcuſar la tardança, ocaſionada de impedimentos preciſos, y graves. Junto con eſta ſuplica à vueſtra Santidad, ponga los ojos de ſu paternal providencia en ſoldar las quiebras del Chriſtianiſmo, pacificar los Principes Chriſtianos, vnir ſus fuerças contra el enemigo comun, que ſiempre crece con nueſtros daños, y de nueſtras ruinas edifica, y engrandece ſu caſa. Porque què empreſſa puede ſer, ni mas glorioſa, ni de mayor interès que eſta? Baſta la locura paſſada. Que tal nombre merecen los que contra sì miſmos buelven ſus armas furioſas, y deſatinadas. Para todo ayudarà mucho, que el ſagrado Concilio ſe lleve adelante, y nò ſe diſſuelva, lo qual deſea en gran manera. Lo que es de ſu parte ofrece, no faltarà à la cauſa comun; y ſi fuere neceſſario, derramarà ſu ſangre. El que todo ſu cuydado emplea en adelantar la Religion Chriſtiana, ſea en la India, por donde con gran gloria ha levantado el Eſtandarte Real de la Cruz, entre naciones fieras, y barbaras, haſta los fines vltimos de las tierras. Sea en la conquiſta de Africa, en que tiene gaſtados ſus teſoros, y empleados ſus valeroſos ſoldados. De los deſpojos de la India, y de ſus riquezas me mandò traxeſſe aqui la cata, y las primicias, preſente que debe ſer eſtimado por el lugar de donde viene, y por la devocion con que ſe ofrece. Demàs de la eſperança que nos dàn aquellos anchiſſimos Reynos de ponerſe en breve à los pies de vueſtra Santidad. En lugar de los deſpojos de Africa, que por ſer mas ordinarios no fueran tan agradables, preſento à vueſtra Santidad vna peticion, à mi parecer muy juſtificada, y buena. Eſto es, que atento lo que importa llevar adelante aquella conquiſta, y para continualla como ſe debe no ſon baſtantes las rentas Reales de Portugal, vueſtra Benignidad ſe digne de ayudar al Rey Catolico, mi Señor, con ſu bendicion, y Indulgencias: fuera de eſto ſe ſirva, que en aquella empreſſa ſe ayude de alguna parte de las rentas Ecleſiaſticas. Porque en què mejor ſe puede emplear la limoſna, ni mas conforme à la intencion de los que la dieron, que en deſtruìr, y auyentar los enemigos de la Igleſia? Què mejor lauro puede tener el Chriſtianiſsimo, que aumentar las Eſpoſas de Jeſu-Chriſto, fortificar los Sagrados Templos, menoſcavando, y conſumiendo las Heregias? Y pues del provecho cabe à todos parte, juſto es, que lleven la carga. No creemos que eſſa ſanta Silla negarà tal neceſsidad, y intento, lo que*

Triſtan de Acuña Embaxador, ſu entrada, y Razonamiento.

à otros Principes ha otorgado en diversos tiempos. Oyò el Pontifice con mucha alegria al Emperador, y reſpondiò benignamente. Que eſtimava à la perſona del Rey de Portugal, y recibia con mucha voluntad ſus preſentes, y ayudaria à ſus intentos por todas las vias que pudieſſe. Mandò deſpachar ſus Bulas, en que concediò la Cruzada. Otorgò otroſi, que el Rey ſe aprovechaſſe, para aquella empreſſa, de las tercias de las Igleſias conſignadas; es à ſaber, à las fabricas de las demàs rentas Eccleſiaſticas mandava, ſe le acudieſſe con la decima parte. En la execucion de eſtas dos gracias ſe hallaron grandes inconvenientes, à cauſa de los malos Miniſtros. Por eſto las Igleſias ſe compuſièron en ciento y cincuenta mil cruzados, que pagaron en junto; y paſſados tres años ſe alçò la mano de todas ellas. El Pueblo llevava mal, que las rentas conſignadas para el ſuſtento de los Miniſtros de Dios, y ornato del Culto Divino, ſe divirtieſſen à otros vſos; principio de parar en el regalo de Corteſanos, y Palaciegos. Decian, era juſto eſcarmentar con el exemplo de Caſtilla, à cuyos Reyes, deſpues que eſtendieron la mano à los bienes de las Igleſias, no ſolo no les luzìa aquel interès, ſino tampoco las rentas ſeglares que tenian. Antes que con poca hacienda acàbaron grandes empreſſas, echaron los Moros de Eſpaña, y conquiſtaron otros Reynos: al preſente, ſin embargo que tenian el Pueblo conſumido con tributos, y ſe aprovechavan en gran parte de la renta de las Igleſias, apeſgados con ſu miſma grandeza, ſe iban à tierra ſin remedio. Quexavanſe, que los teſtamentos de particulares ſe guardaſſen, y le defraudaſſen por eſta via los de aquellos que dexaron à Chriſto por ſu heredero. Que el dote tan privilegiado en lo demàs, por las leyes, ſe quitaſſe à las amadas Eſpoſas de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, contra la voluntad de ellas, y de las que las dotaron. Los Miniſtros del Rey, como ſuelen; ſea por adulalle, ſea porque aſsi lo ſentian, defendian ſu partido, con decir, que pues el Rey defendia, no ſolo los bienes de ſeglares, ſino los de las Igleſias; era razon, que todos acudieſſen à los gaſtos neceſſarios, y cargas del Reyno, de cuyos bienes poſſeen, gran parte de ellos, las Igleſias. Tambien es averiguado, que en tiempo del Gran Padre, y ſabio Doctor de la Igleſia San Ambroſio, las poſſeſsiones de las Igleſias pagavan tributo à los Emperadores. Lo cierto es, eſtàr muy pueſto en la razon, que los Eccleſiaſticos no acudan al Principe con mayor nota, que conforme à las haciendas que tienen de la Republica. De ſuerte, que ſi tienen la quarta, ò la quinta parte, no les ſaquen mayor porcion que eſta, ni de ſus rentas, ni los tributos que ſe pagan à los Reyes. Ademàs, que eſto ſe debe por autoridad del que tiene poder para ello, que es el Papa: y aun parece llegado à razon, que ſe juntaſſe con eſto el beneplacito del Clero, como à las vezes ſe ha hecho. Tal fue el ſuceſſo de eſta embaxada. Por el miſmo tiempo, de parte del Preſte Juan, Grande Emperador de Etyopia, aportò à Lisboa vn Embaxador Armenio de nacion, de profeſsion Religioſo, por nombre Matheo. Tenia aquel Principe por nombre David (deſde el tiempo que Pedro Covillan paſsò à aquellas partes, como arriba ſe dixo) noticia del Rey de Portugal, deſpues la tuvo de las Armadas que embiava à las Indias, y de las proezas de ſu gente. Acordò embialle eſte Embaxador, que fue recibido muy bien. Embiòle con la primera ocaſion à Portugal. Los que le llevavan, por tenelle por burlador, le hicieron muchos deſaguiſſados; prendieronlos por ende en Lisboa, y los caſtigaran, ſi el miſmo Embaxador no ſe puſiera de por medio. Recibiòle el

Reſpueſta del Papa.

Gracias hace al Rey.

Malos Miniſtros impiden las gracias.

Bienes de la Igleſia, y ſu inmunidad.

Peligro de vſar de ellos los Principes

El Rey de Etyopia Embaxador à Portugal.

el Rey muy amorosamente. Viò las cartas que le traìa, en las lenguas Abissina, y Persiana. Gustò mucho, assi de ellas, como de vn pedaço de la verdadera Cruz, que le presentò de parte de aquel Rey, engastado en otra Cruz de otro. De este Embaxador se entendieron los ritos de aquella gente que son assaz estravagantes, para tener nombre de Christianos. No quiero relatallo por menudo. Basta saber, que al octavo dia se circuncidan, assi hombres, como mugeres; y à los quarenta se bautizan. Guardan la purificacion de las paridas. Abstienense de los manjares que veda la vieja ley. Ayunan hasta puesto el Sol. Comulgan en dos especies de pan, y de vino. Los Sacerdotes se casan; mas no los Monges, ni los Obispos que sacan de los Monasterios. Usan la confesion, y veneran à los Santos. En conclusion; algunas cosas tienen loables, otras fuera de camino. Bolvamos à Italia. Teniase por el Papa, la Ciudad de Regio de Lombardìa; prestò al Emperador quarenta mil ducados, con cargo que le diesse en empeño la Ciudad de Modena. Estas dos Ciudades, junto con Placencia, y Parma, se entendia, queria dàr en feudo à Juliano su hermano, y aun juntar con ellas, si pudiesse, à Ferrara. Y aun poco despues, le casò con Feliberta, hermana de Carlos, Duque de Saboya. Dotòla el mismo Papa en cien mil ducados.

Compra el Papa Ciudades y casa à su hermano en Saboya.

CAP. XXIV. Que el Reyno de Inglaterra se vniò con el de Castilla.

Muerte de Luis, Rey de Francia.

EL casamiento de Inglaterra acarreò en breve la muerte al Rey Ludovico de Francia, que assi suele acontecer, quando las edades son muy desiguales, mayormente, si ay poca salud. Falleciò el primer dia de el año, que se contava de el Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo de mil quinientos y quince. Sucediòle alli à su yerno Francisco de Valoes, Duque que fue de Angulema, y primero de este nombre, Principe de prendas aventajadas, y de pensamientos muy altos. Todos entendian, que no repossaria hasta recobrar el Estado de Milàn, y aun el Reyno de Navarra. De que dava intencion à aquellos Reyes despojados. Lo de Italia le tenia en mayor cuidado. Para poder acometer aquella empressa, tratò de assegurarse, que no le acometiessen por las espaldas, y le divirtiessen. La paz entre el Reyno de Inglaterra, y el de Francia, adelante. Acometiò à casar al Principe Don Carlos, con Renata su cuñada. Pusose el negocio en terminos, que por medio del Conde de Nassau, y de Miguèl de Croy, Camareros del Principe, que vinieron à Paris sobre el caso, se concertò el casamiento, à los veinte y quatro de Março. Señalaronle en dote seiscientos mil ducados. Los ducientos mil en dinero, y por los quatrocientos mil el Ducado de Berri. Esto era en sazon que el Principe era salido de tutela, y el Emperador, y Princesa Doña Margarita, sus tutores, le emanciparon, y pusieron en el Govierno de aquellos Estados de Flandes. Restava el ganar al Rey Don Fernando. El de Leutreque, Governador de la Guiena, moviò platica al Marquès de Comares, que la tregua se continuasse por termino de otro año. El Rey Catolico, por entender el juego, como no era dificultoso, no quiso venir en ningun sobreseimiento de guerra, con aquel Principe, si no fuesse vniversal por estas fronteras, y por Italia. Antes para prevenirse hacia instancia, que se assentasse la liga general yà platicada, para hacer guerra al Turco, y para defensa de los Estados de cada qual de los confederados. Junto con esto venia en que se concertasse otra nueva alianza, que el Papa moviò al Emperador, por medio del Cardenal de Santa Maria en

Sucede Francisco su yerno.

Sus intentos.

Trata de que case Don Carlos con Renata.

1515.

Portico. Bernardo Biviena, en daño de Venecianos. Cuyas condiciones eran, que Verona, Vicencia, el Frioli, y el Treviso quedassen por el Emperador: Bressa, Bergamo, y Crema, se entregassen al Duque de Milàn, en recompensa de Parma, y Placencia, Ciudades, con que el Papa se queria quedar, para dallas à Julian su hermano. Con esto parecia al Rey Catolico, se assegurava el Duque de Milàn, y venia en que casasse con vna de las hermanas del Principe D. Carlos, ò con la Princesa Margarita, ò con la Reyna de Napoles su sobrina, todos casamientos muy altos. Tuvo el Rey Catolico la Semana Santa en Mejorada, con resolucion de juntar à vn mismo tiempo Cortes de las dos Coronas; las de Castilla en Burgos, las de Aragon en Calatayud. Despachò sus cartas en Olmedo, à los doce de Abril, en que mandava se juntassen las de Aragon, para los once de Mayo. Para presidir en ellas embiò à la Reyna, para la qual estava habilitada, con orden, que concluìdas aquellas Cortes passasse à Lerida, à hacer lo mismo en las de los Catalanes, y despues à Valencia, à las de los Valencianos. Con esto partiò el Rey para Burgos, por hallarse alli al tiempo aplaçado. Todo se enderezava à recoger dinero para la guerra, que amenaçava por diversas partes. Acordaron las Cortes de Burgos, de servir con ciento y cincuenta quentos: grande servicio, y derrama. Movièles à hacer esto la vnion que el Rey Catolico entonces hizo del Reyno de Navarra con la Corona de Castilla. Si bien desde el tiempo antiguo estuvo vnido con Aragon, y parecia se podia con razon pretender le pertenecia de presente, pues ayudò para la conquista, y el mismo que la conquistò, era Rey proprietario de Aragon. El Rey empero tuvo consideracion, à que los Navarros no se valiessen de las libertades de los Aragoneses, que siempre fueron muy odiosas à los Reyes. Ademàs, que las fuerças de Castilla, para mantener aquel Estado, eran mayores, y en la conquista, en gente, en dinero, y en Capitanes, sirvió mucho mas. Lo que da à entender este auto tan memorable, es, que el Rey Catolico no tenia intencion de restituìr en tiempo alguno aquel Estado, y que le tenia por tan suyo como los otros Reynos, sin formar algun escrupulo de conciencia sobre el caso; assi lo dixo èl mismo diversas veces. Las tres razones que justificavan esta su opinion eran estas. La primera, la sentencia del Papa, en que privò aquellos Reyes de aquel Reyno. La segunda, vna donacion, que hizo à los Reyes de Castilla, del derecho que tenia à aquel Reyno, ò Corona, la Princesa Doña Clara, la primera muger, que tuvo el Principe Don Enrique, que despues, en adelante, fue Rey de Castilla, el Quarto de aquel nombre, quando el Rey Don Juan de Aragon, su padre, la entregò en poder de Gaston de Fox, y de su hermana Doña Leonor, sus enemigos declarados, que no pretendian otra cosa, sino dalle la muerte, para mas assegurarse ellos en la sucession del Reyno de Navarra, y era justo vengar aquella muerte con quitar el Reyno à los nietos de los que cometieron aquel caso tan feo. Especial, que Doña Blanca era hermana del Rey Don Fernando. Otra razon era, el derecho que pretendia tener à aquella Corona, la Reyna Doña Germana, despues de la muerte de su hermano Gaston de Fox, que si por este derecho no pudo el Rey su marido vnir aquel Reyno con Castilla, puedense entender, que se hizo con su beneplacito: pues se halla que tres años adelante, en las Cortes de Zaragoça renunciò aquel su derecho que le pertenecia, y le trasspassò en el Principe Don Carlos, que yà se hallava Rey de Castilla, y Aragon. La suma de todo, que Dios, como sumo Criador, es el que muda los tiempos, y las edades,

Sus intentos.

Casamientos altos que se ofrecen al Duque de Milan.

Aplaça el Rey Catolico Cortes en que presidiala Reyna.

Y en Castilla en Burgos.

Sirve Castilla con ciento, y cincuenta quentos, y vnese Navarra à su Corona.

Justificacion de la retencion de Navarra

Eclesiast. 10. Vers. 3.

des, transfiere los Reynos, y los establece, y no solamente los passa de gente en gente por injusticias, sino por denuestos, y engaños. Tratavase que aquel Reyno de Aragon, sirviese con alguna buena suma de dineros para los gastos de la guerra, en las Cortes que se hacian de Aragoneses en Calatayud. Los Barones, y Cavalleros, para venir en ello, porfiavan que se quitasse à sus vassallos todo el recurso al Rey. Estuvieron tan obstinados en esto, que las Cortes se embarazaron algunos meses. Trabajava el Arçobispo de Zaragoça lo que podia en allanar estas dificultades; y visto que por Cortes no se podia alcançar, se otorgasse servicio general; dio por medio, que se tratasse, con cada qual de las Ciudades, le concediessen en particular. El Rey, dado, que se hallava en Burgos muy agravado de su dolencia, tanto, que vna noche le tuvieron por muerto, acordò partir para el Reyno de Aragon. Creia que con su presencia, todos vendrian en lo que era razon. Embiò otrosi, à mandar à su Vice-Canciller Antonio Agustin, que se fuesse para èl, sin dilatarlo, porque tenia negocios que comunicalle. Luego que llegò à Aranda de Duero, do hallò al Rey, fue preso en su posada por el Alcayde Hernan Gomez de Herrera, y llevado al Castillo de Simancas. Muchas cosas se dixeron de esta prision. Quien entendia que tenia inteligencias con el Principe Don Carlos, en deservicio del Rey; quien que no tuvo el respeto que debiera à la Reyna Doña Germana. Puedese creer por mas cierto, que en aquellas Cortes no terciò bien con los Barones, y que con su castigo pretendiò el Rey enfrenar à los demàs. Dexò en Segovia al Cardenal con el Consejo Real. Apresurose para Calatayud, y en su compañia llevò al Infante D. Fernando. No pudo acabar con los Barones, que desistiessen de aquella porfia tan perjudicial al exercicio de la justicia. Apretavale la enfermedad, y aun se dice, que la famosa campana de Velilla dava señal de su fin, mensagera de cosas grandes, y de muertes de Reyes. Assi se tiene en Aragon comunmente: la verdad, quien la averiguarà? Quanta vanidad, y engaños ay en cosas semejantes? Por esto, sin concluir cosa alguna en lo de el servicio general, por el Otoño diò buelta à Madrid. La Reyna, despedidas las Cortes de Calatayud, passò à Lerida a tener las Cortes de Cataluña. Al mismo tiempo que las Cortes de Castilla, y Aragon se celebravan en Viena de Austria, se juntaron el Emperador, y los hermanos, Segismundo, Rey de Polonia, y Ladislao, Rey de Ungria, con el hijo del Ungaro, Luis, Rey que yà era de Bohemia. Llegaron à aquella Ciudad à los diez y siete de Julio. La causa de esta junta fueron los casamientos, que se celebraron el dia de la Magdalena, de los Infantes Don Fernando, y Doña Maria, su hermana, con los hijos del Rey de Ungria, Ana, y Luis, Rey de Bohemia. Hallaronse presentes à las fiestas, que fueron grandes, los tres desposados. La ausencia del Infante Don Fernando supliò, como Procurador suyo, el Emperador su abuelo. Desposòlos Thomàs, Cardenal de Estrigonia, Legado de la Sede Apostolica. Es de notar, que como los Infantes Don Fernando, y Doña Maria eran nietos de el Rey Don Fernando; bien assi, Luis, y Ana su hermana, eran viznietos de Doña Leonor, Reyna de Navarra, hermana del Rey Don Fernando: Catalina, hija de Doña Leonor, casò con Gastòn de Fox, Señor de Candala, cuya hija, por nombre Ana, casò con Ladislao, Rey de Ungria, y pariò à Luis, y Ana. Tan estendida estava por todo el mundo la sucesion, y la sangre del Rey Don Juan de Aragon, padre del Rey Don Fernando.

Cortes de Aragon para servir con dinero piden ciertas condiciones.

Trataſe por sì con todas las Ciudades.

Prende el Rey al Cãciller Antonio Aguſtin.

Parte el Rey à Aragon.

Enferma.

Tocaſe la campana.

Zurit. lib. 30. cap. 8.

Buelve el Rey à Madrid.

Caſamientos en Alemaña, y Ungria.

Deſpoſaſe el Infante Don Fernando.

Parenteſcos de los Contrayẽtes.

Sangre de Aragondilatada.

CAP.

CAP. XXV. De la muerte de Alonso de Alburquerque.

Alonso de Alburquerque.

GRandes fueron las cosas que Alonso de Alburquerque, Governador de la India Oriental, hizo en el tiempo de su govierno: mucho le debe su nacion, por aver fundado el Señorìo, que tiene en Provincias tan apartadas. Hallavase viejo, cansado, y enfermo, muchos emulos: como no era posible contentar à todos, acudian con quexas à Portugal. Acordò el Rey Don Manuel de proveer en todo con embialle sucessor en el cargo que tenìa. Escogiò para ello à Lope Xuarez Alvarenga, persona de prendas, y esperanças, y muy inteligente en las cosas de la India. En su compañia iba Matheo, Embaxador del Preste Juan, y juntamente Duarte Galvan, para que fuesse con embaxada de parte suya à aquel Principe. No pudo ir, por la muerte que le sobrevino. En su lugar fue los años adelante Rodrigo de Lima, y llevò en su compañia à Matheo, que falleciò antes de llegar à aquella Corte, y à Francisco Alvarez, Sacerdote, cuyo libro anda impresso de todo este viage, curioso, y apacible. El nuevo Governador, en menos de cinco meses, que fue navegacion muy prospera, partido de Lisboa, llegò à Goa, à los dos de Septiembre, en sazon, que la Reyna de Portugal, cinco dias adelante, pariò vn hijo, que se llamò Don Duarte, Principe dotado de mansedumbre, y muy cortès en su trato, dado à la caza, y à la musica. Falleciò mozo, y todavia dexò en su muger vn hijo, que se llamò de su mismo nombre, y dos hijas, de las quales Doña Maria casò con Alexandro Farnesio, Principe entonces, y despues Duque de Parma: Doña Catalina fue, y es oy Duquesa de Vergança. Quando Lope Xuarez se aportò à Goa,

Llegale sucessor.

Embaxada a Etyopia.

Nace el Rey Don Duarte.

Alonso de Alburquerque se hallava en Ormuz, muy trabajado de vna enfermedad, y desconcierto de vientre, que le acabò. Compuestas las cosas de aquella Isla, con deseo, antes de su muerte, de vèr à Goa, en que tenia puesta su aficion, se embarcò. En el mar tuvo aviso de la llegada de su sucessor. Alteròse grandemente de primera instancia. *Dios Eterno* (dixo) *de quantas miserias me hallo rodeado! Si contento al Rey, los hombres se ofenden; si miro à los hombres, incurro en la desgracia de mi Rey. A la Iglesia, triste viejo, à la Iglesia, que ninguno otro refugio te queda.* Mostrò esta flaqueza, à lo que yo creo, por la congoxa de la enfermedad, que todo lo hace desabrido, ò por sentir mucho, que las calumnias huviessen tenido fuerça contra la verdad. Porque luego, como buelto en sì: *Verdaderamente* (añadiò) *Dios es el que governa el coraçon de los Reyes, rebuelve, ordena con su Divina providencia todas las cosas. Què fuera de la India, si despues de mi muerte no se hallàra quien me sucediera en el cargo? Què gran peligro corriera todo?* Dicho esto se sossegò. Aumentòsele, con la navegacion, la dolencia. Mandò, que de Goa, que estava cerca, le traxessen su Confessor, con quien comunicò sus cosas, y cumpliò con todo lo que debia à buen Christiano: vna mañana diò su espiritu al Criador. Señalado Varon, sin duda, de los mayores, y mas valerosos, que jamàs España tuvo. Su valor, su benignidad, su prudencia, y el zelo de la justicia, corrieron à las parejas, sin que en èl se pueda dàr la ventaja à ninguna de estas virtudes. Gran sufridor de trabajos, en las determinaciones acertado, y en la execucion de lo que determinava, muy presto: à los suyos fue amable, espantoso à los enemigos. Mucho favoreciò Dios las cosas de Portugal,

Trabajos de Alburquerque, desengaño, y enfermedad

Su muerte, y virtudes.

en

en dàr à la India los dos primeros Governadores tan ſeñalados en todo genero de virtud, de gran corazon, y alto, muy ſemejables en prudencia, y no menos dichoſos en todo lo que emprehendian. Verdad es, que ſi bien ſe enderezavan à vn miſmo fin, que era enſalçar el nombre de Chriſto, y ponerſe à qualquier peligro por eſto, y por el ſervicio de ſu Rey, y honra de ſu nacion; pero diferenciavanſe en los pareceres, y en los caminos, que tomavan para alcançar eſte fin. Franciſco de Almeyda, que fue el primer Governador de la India, era de parecer, que las armas de Portugal, no ſe empleaſſen en ganar Ciudades en aquellas partes. Las fuerças de los Portugueſes eran pequeñas, Portugal eſtava muy lexos. Temia, que ſi ſe dividian en muchas partes, no podrian ſer tan poderoſos, como eran meneſter, para tan grandes enemigos. Pareciale, que les eſtaria mejor conſervar el Señorìo del mar, con que todas aquellas Provincias los reconocerian. Alburquerque, por el miſmo caſo que la gente era poca, y el ſocorro caìa lexos, pretendia, que en la India debian tener tierras proprias, que ſirvieſſen como de ſeminarios, para proveerſe de gente, de mantenimientos, y madera, para fabricar baxeles. Sin eſto, entendia, no ſe podrian mantener largo tiempo el Señorìo de el mar, ni conſervar el trato de la eſpeceria; pues vna vez, ù otra, quier por la fuerça del mar, quier por el poder de los enemigos, ſe podrian perder ſus Armadas. Finalmente, que para aſſegurarſe, ſeria muy importante tener en ſu poder algunos Puertos, y tierras por aquellas Marinas, do pudieſſen acudir à tomar refreſco, y en qualquiera ocaſion acogerſe. Quan acertado aya ſido eſte parecer, el tiempo, que es juez abonado, lo ha baſtantemente moſtrado. Nunca ſe casò Alonſo de Alburquerque: ſolo dexò vn hijo, que tuvo en vna criada, en cuyo poder, poco antes que eſpiraſſe, eſcriviò al Rey Don Manuel eſtas pocas palabras: *Eſta ſerà la poſtrera, que eſcrivo con muchos gemidos, y muy ciertas ſeñales de mi fin. Un ſolo hijo dexo, al qual ſuplico, que atento à mis grandes ſervicios, ſe le haga toda merced. De mis trabajos no dirè nada, mas de reprimirme à las obras.* Sepultaron ſu cuerpo en la Ciudad de Goa, en vna Capilla, que èl fundò, con advocacion de Nueſtra Señora. El enterramiento fue ſumptuoſo, las honras Reales, las lagrimas de todos los que ſe hallaron preſentes, muy de corazon, y muy verdaderos los gemidos. El Rey, quando llego eſta nueva à Portugal, ſintiò ſu muerte tiernamente. Mandò llamar à ſu hijo: llamavaſe Blas; quiſo, que en memoria de ſu padre, de alli adelante ſe llamaſſe Alonſo de Alburquerque. Heredòle, como era razon, y debido, y casòle muy honradamente: viviò muchos años, y poco tiempo ha era vivo, y à ſu coſta hizo enſanchar, y adornar la Igleſia, en que a ſu padre enterraron. En Africa intentò el Rey Don Manuel de edificar vn Caſtillo à la boca de el rio Mamora, que otro tiempo ſe llamò Subur, que es junto à vn eſtero, que por alli hace el mar, y eſtà cien millas diſtante de Arcilla. Juntò vna Armada de ducientas velas, en que iban ocho mil ſoldados, y por General Antonio Noroña. Partieron de Lisboa à los trece de Junio, y llegaron a la boca del rio à los veinte y tres. Començaron à levantar el Caſtillo. Cargò tanta Moriſma, que fueron forçados à dexar la empreſſa, y dar la buelta à Portugal, con verguença, y pèrdida de quatro mil hombres, y de la artilleria, que dexaron en aquella fortaleza començada.

Paralelo de Almeyda, y Alburquerque.

Dexa vn hijo no legitimo.

Empreſſa de Africa ſin efecto.

CAP.

CAP. XXVI. Que el Rey de Francia passò à Milàn.

El nuevo Rey de Francia, emprende à Milàn.

LUego que el nuevo Rey de Francia Francisco, Primero de este nombre, se viò en pacifica possession de aquel rico, y poderoso Reyno, juntò vn grueso Exercito, resuelto de passar en persona à la empressa de Lombardìa. Acudieron à la defensa del Duque de Milàn quince mil Suizos. Prospero Colona, con la gente de armas que tenia, acordò de atajar cierto passo à los Franceses. Estava en Villafranca descuidado, y cenando, quando fue preso por la gente, que sobrevino de el Señor de la Paliza. El Virrey tenia su campo junto al rio Abdua: con la gente del Papa alojava en Placencia Lorenço de Medicis, hijo de Pedro de Medicis, el qual se ahogò en el Garellano. Importava mucho para assegurar la vitoria, que los vnos, y los otros se juntassen con los Suizos: assi lo entendia el Duque de Milàn, y hacia grande instancia sobre ello. Tanto con mayor ansia, que las cosas començavàn à suceder prosperamente al Francès. Cà Alexandria se le diò, y tomò à Novara, y su Castillo se ganò por industria del Conde Pedro Navarro. Que atediado del descuido de que se tenia en rescatalle, se concertò con el Rey de Francia, que pagò veinte mil ducados de su rescate. Embiò el Rey Catolico à combidalle, con grandes partidos. Llegò tarde el recado: el Conde se hallava yà tan prendado, que se escusò. Entonces embiò la renunciacion de el Condado de Oliveto, que tenia en el Reyno de Napoles. El Virrey, ni se assegurava de los Suizos, por ser gente muy fiera, y tener entendido traian inteligencias con Francia; ni tampoco hacia mucha confiança de la gente del Papa, à causa, que por no perder à Parma, y Placencia, que los Suizos les querian quitar, sospechava, se concertarian con los contrarios. Acordò dexar en Verona à Marco Antonio Colona, y en Bressa à Luis Icart, con buen numero de gente, y èl con lo demàs del campo passar de la otra parte de el Pò, por vna puente que hizo de barcas, y fortificarse junto à Placencia, y al rio Trebia. Los Suizos, que se hallavan con el Duque en Milàn, llevavan mal aquellas trazas, y tardança, que sin duda iban erradas, y fueron la total causa de perderse la empressa. Acordaron de salir solos, con vnos pocos Italianos, à dàr la batalla à los Franceses, que tenian sus Reales muy fortificados, junto à San Donato, y à Mariñano. Pretendian prevenir la venida de Albiano, que se apresurava, para juntarse con el campo Francès, con novecientos hombres de armas, mil y quatrocientos cavallos ligeros, y nueve mil infantes. Salieron los Suizos de la Ciudad muy en orden. Los Franceses, para recibillos, ordenaron sus haces. En la avanguardia iba Carlos de Borbòn: en la retaguardia Mosiur de la Paliza: el Rey tomò à su cargo el cuerpo de la batalla. La artilleria Francesa, que era mucha, y muy buena, les hacia grandissimo daño à los Suizos. Cerraron ellos, con intento que llevavan de tomalla. Combatieron con tal corage, y furia, que rompieron el fuerte de los enemigos, y se apoderaron de parte de la artilleria. Sobrevino la noche, y no cessò la pelea, por todo el tiempo que la claridad de la Luna diò lugar, que fue hasta entre las once, y las doce. El Rey se adelantò tanto, que le convino hacer la guarda, sin dormir, mas de tanto quanto, como estàva armado, se recostò vn poco en vn carro.

Prende à Prospero Colona.

Gente del Virrey descuidada.

El Frãcès en Lombardìa.

Pedro Navarro sirve al Frãcès.

Dudas de el Virrey.

Juiciosen favor del Duque de Milan.

Vencen à los Franceses.

carrio. No ſe quitò el almete, ni comiò bocado en veinte y ſiete horas. Grande animo, y teſon. Entendiò, que los Suizos querian acometer otra vez la artilleria. Encomendò la guarda de ella à los Alemanes. Al reìr el Alva bolvieron al combate, con no menor fiereza, y denuedo que antes. Ienolaco Galeoto aſſentò la artilleria de tal ſuerte, que de travès hacia grande riza en los contrarios. Con eſto, y con la llegada de Albiano, que ſobrevino, con algunas compañias de cavallos, los Suizos, por entender que era llegado todo ſu campo, deſmayaron, y en buena ordenança ſe recogieron à Milàn. Deſde alli ſe partieron luego la via de el Lago de Como. Dioſe eſta famoſa batalla à los trece, y catorce del mes de Septiembre. Los Milaneſes rindieron luego al vencedor la Ciudad. Sobre el Caſtillo, à que ſe retirò el Duque, con la gente que pudo, ſe puſo cerco muy apretado. Combatieronle, con la artilleria, y con minas, que el Conde Pedro Navarro hacia ſacar. Rindioſe el Duque à los treinta dias del cerco, y fue llevado à Francia. Concertaronſe, le darian cada vn año para ſu ſuſtento treinta y ſeis mil eſcudos; à tal, que no pudieſſe ſalir, ni auſentarſe de aquel Reyno. Quan cortos ſon los plazos del contento! Quan poco gozò eſte Principe de ſu proſperidad! Si tal nombre merecen los cuidados, y miedos, de que eſtuvo combatido todo el tiempo que poſſeyò aquel Eſtado. Tras eſto, todas las Ciudades, y fuerças de aquel Ducado, ſe entregaron al Francès. El Virrey Don Ramon de Cardona, diò luego la buelta à Napoles, por aſſegurar las coſas de aquel Reyno, y enfrenar à los naturales, alborotados con deſeo de novedades. Tenia orden para entretener la gente de guerra, y de emprender la conquiſta de los Gelves. El Pontifice, con muy grande facilidad ſe acomodò con el tiempo. Reſuelto de contemporizar, ſe viò con el Rey vencedor en la Ciudad de Boloña. Concediòle todo lo que ſupo pedir. Alcançò aſsimiſmo de èl, que abrogaſſe la Pragmatica ſancion, en graviſsima ofenſa de el Clero de Francia. En Eſpaña tambien al Rey Catolico no faltavan otros cuidados. Publicòſe, que el Gran Capitan ſe queria paſſar à Flandes, y con èl los Condes de Cabra, y Ureña, y aſsimiſmo el Marquès de Priego. Indignòſe de eſto de tal manera, que embiò à Manjares para prendelle, con orden le impidieſſe el paſſage; y ſi meneſter fueſſe, le echaſſen la mano. Proveyò Dios, para evitar vn caſo de tan mala ſonada, que el Gran Capitan adoleciò de vnas quartanas, por el mes de Octubre, en la Ciudad de Loxa, donde continuamente reſidia. No creìan, que la enfermedad fueſſe verdadera, y cierta, ſino fingida, para aſſegurarſe bien. La indinacion del Rey de Inglaterra paſſava muy adelante. Importava mucho aplacalle, y mas en eſta ſazon. Embiòle aquel Rey con el Comendador Luis Gilabert, vn riquiſsimo preſente de joyas, y de cavallos. Llegò en ſazon, que ſe confirmò eſtar yà la Reyna preñada, de que fue grande alegria, y regocijo para aquel Reyno, y à Thomàs Bolſeo llegò el Capelo, que fue muy feſtejado. Subiò eſte Prelado de muy baxo lugar à tan alto grado, por la grande privança, y amiſtad, que alcançò con aquel Rey. Deſpeñòle ſu miſma vanidad, y ambicion, que fue adelante muy perjudicial à aquel Reyno. Eſte Cardenal, y el Embaxador de el Rey Catolico, ſe juntaron, y aſſentaron à los diez y ocho de Octubre vna muy eſtrecha confederacion, y amiſtad entre ſus Principes. Antes de eſte Luis de Requeſens, con

Valor del Rey Francisco.

Retiranſe los Suizos

Entra el Rey à Milan.

Prende al Duque.

Toma el Eſtado.

Tiene viſtas con el Papa, y ſe ciertanſe.

Abrogaſe la pragmatica ſancion.

Calumnia contra el Grã Capitan.

Enferma en Loxa.

Aplaca el Catolico al Inglès.

Capelo de Bolſeo.

con nueve galeras que tenia à ſu cargo venciò junto à la Isla Pantalarea, trece fuſtas que ſe hicieron mucho daño en las Coſtas de Sicilia, y por todo aquel mar. Otro Capitan Turco, por nombre Omich, y vulgarmente, llamado Barbaroja, con la Armada que llevava, ſe puſo ſobre Bugía. Acudieronle muchos Moros de la tierra. Apretòſe el cerco, que durò algunos meſes. Don Ramon Carròz, Capitan de aquella fuerça, la defendiò con gran valor. Vino en ſu ſocorro Don Miguèl de Gurrea, Virrey, que era de Mallorca; y ſin embargo el cerco ſe continuava, y llevava adelante. Padecian, otro ſi, los cercados gran falta de vituallas. Llegòles à tiempo que ſe querian rendir, vna nave cargada de baſtimentos, que les embiò el Virrey de Cerdeña: ſocorro con que ſe entretuvieron, haſta tanto que el Turco, perdida la eſperança de apoderarſe de aquella Plaça, alçò el cerco por fin de eſte año.

Barbaroja en Bugia.

CAP. XXVII. De la muerte del Rey Don Fernando.

El Rey, y el Gran Capitan continuã ſu mala ſalud.

LA hydropesìa de el Catolico Rey Don Fernando, y las quartanas del Gran Capitan, iban adelante; dolencias, la vna, y la otra mortales. Saliò el Gran Capitan de Loxa con las vaſcas de la muerte. Llevaronle en andas à la Ciudad de Granada, donde diò ſu eſpiritu à Dios, à los dos de Diciembre: Varon admirable, el mas valeroſo, y venturoſo caudillo, que de muchos años atràs, ſaliò de Eſpaña. La ingratitud que con èl ſe vsò, acrecentò ſu gloria; y aun le preſervò, que en lo vltimo de ſu edad, no tropezaſſe, como ſea coſa dificultoſa, y rara, navegar muchas vezes, ſin padecer alguna borraſca. A muchos Grandes Perſonages, con el diſcurſo del tiempo, ſe les eſcureciò la claridad, y fama que primero ganaron. El tiempo le cortò la vida; ſu nombre competirà con lo que el mundo durare. Por ſu muerte vacò el Oficio de Condeſtable de Napoles; diòſe à Fabricio Colona, y oy le poſſeen los de ſu caſa. Los demàs Eſtados quedaron à Doña Elvira, hija mayor, y heredera de la caſa de ſu padre. El Rey Catolico, deſde Madrid, con intento de paſſar à Sevilla, por ſer el ayre muy templado, era ido à Plaſencia. Alli, ſi bien muy agravado de ſu enfermedad, fue muy feſtejado, y ſe detuvo algunos dias. Mandò al Infante Don Fernando, ſe fueſſe à Guadalupe do penſava bolver. Iban en ſu compañia Pero Nuñez de Guzmàn, Clavero de Calatrava, ſu ayo, y ſu Maeſtro, Fray Alvaro Oſſorio, Frayle Dominico, Obiſpo de Aſtorga. El Rey paſsò à la Serena, por gozar de los buelos de garças, que los ay por aquella comarca muy buenos; recreacion à que era mas aficionado, que à otros generos de caças, y de altaneria. Hacianle compañia el Almirante, el Duque de Alva, el Obiſpo de Burgos, tres de ſu Conſejo; es à ſaber, el Doctor Lorenço Galindez de Caravajal, que eſcriviò vn breve Comentario de lo que paſsò eſtos años: los Licenciados Zapata, y Franciſco de Vargas, ſu Contador. Cuyo hijo, y de Doña Inès Caravajal, el Obiſpo de Plaſencia Don Gutierre Caravajal, falleciò, no ha muchos años. Alli por las fieſtas de Navidad, llegò Adriano, Dean de Lobaina, y Maeſtro de el Principe, que venia embiado de Flandes. Con ſu llegada ſe aſſentò, que el Principe fueſ-

Muere eſte en Granada.

Garib. li. 20. c. 25. dice, que falleciò à diez de Diciembre.

Su elogio.

El cargo de Condeſtable de Napoles ſe diò à Colona.

Diſcurre el Rey buſcãdo nuevos ayres

Viene Adriano.

se ayudado para sus gastos con cincuenta mil ducados por año, y que el Rey por todos los dias de su vida, aunque muriesse la Reyna Doña Juana, que tuviesse el govierno de Castilla. Mostravanse liberales, y francos, con quien muy presto, por las señales, que dava la enfermedad, avia de partir mano de todo. Diò en breve la buelta à Madrigalejo, Aldea de la Ciudad de Truxillo. Agravòse el mal de tal manera, que se entendiò viviria muy pocos dias. Acudiò el Dean de Lobayna, de que el Rey recibiò grande enojo; y mandò, que sin dilacion se bolviesse à Guadalupe, donde era ido, à verse con el Infante Don Fernando, y alli le aguardasse. Ordenò otrosi su testamento. Confessòse con Fray Thomas de Matiença, de la esclarecida Orden de Santo Domingo, su Confessor. La Reyna asimismo, en Lerida do estava, tuvo aviso de lo que passava. Partiòse luego, y llegò vn dia, antes que se otorgasse aquel testamento. Otro dia Miercoles, entre la vna, y las dos de la noche, à veinte y tres de Enero entrante el año de Nuestro Señor Jesu Christo de mil quinientos y diez y seis, diò su alma à Dios. Principe el mas señalado en valor, y fortaleza, justicia, y prudencia, que en muchos siglos España tuvo. Tachas, à nadie pueden faltar, yà sea por la fragilidad propria de nuestra naturaleza, ò yà por la malicia, y embidia agena, que combate principalmente los mas altos lugares. Espejo, sin duda, por sus grandes virtudes, en que todos los Principes de Espasse deben mirar, y recrear. Tres testamentos hizo: vno en Burgos, tres años antes de su muerte: el segundo en Aranda de Duero, el año passado: el postrero quando muriò. En todos nombra por su heredera, y sucessora à la Reyna Doña Juana, y por Governador à su hijo el Principe Don Carlos. En caso que el Principe estuviesse ausente, mandava en el primer testamento, que en su lugar governasse el Infante Don Fernando, su hermano; pero que en los otros dos, mudada esta clausula, ordenò, que entre tanto que el Principe no passasse en estas partes, tuviesse el govierno de Aragon el Arçobispo de Zaragoza, y asimismo el de Castilla el Cardenal de España. Esto se guardò bien, assi como lo dexò mandado en su testamento. Verdad es, que el Dean de Lobayna, por poderes que mostrò del Principe, fue admitido, y recibido al govierno, juntamente con el Cardenal de España. Al Infante Don Fernando mandò en el Reyno de Napoles el Principado de Taranto, y las Ciudades de Cotròn, Tropea, la Amantia, y Galiopoli. Demàs de cincuenta mil ducados, que de las rentas de aquel Reyno ordenò le diessen cada vn año, que corriessen, y se contassen hasta tanto, que el Principe su hermano en algun Estado le consignasse otra tanta renta. Mandò otrosi, que el Duque de Calabria, sin embargo que su ofensa fue muy calificada, le pusiessen en libertad; y encargava al Principe le diesse Estado, con que se pudiesse sustentar. Pero esta clausula no se cumpliò de todo punto, y enteramente, hasta el año de nuestra salvacion, que se contava de mil quinientos y treinta y tres, por diversos respetos, y ocasiones, que contra los caìdos nunca faltan. Del Vicechanciller Antonio Agustin no hizo mencion alguna, si por estàr olvidado de su delito, ò querer que otro le castigasse, no se puede averiguar. Basta, que el Cardenal de España, poco despues, le remitiò, y embiò à Flandes, donde fue dado por libre. Pronunciòse la sentencia en Bruselas à los veinte y tres de Septiembre de este mismo año. Nombrò

El Rey hace testamento.

Viene la Reyna de Lerida.

Muere el Rey.

1516.

Elogio.

Mandan, q̃ dèn libertad al Duque de Calabria, y Estado.

El Cardenal Ximenez, Governador remite.

brò por ſus Teſtamentarios à la Reyna ſu muger, al Principe, y al Arçobiſpo de Zaragoça, y à la Duqueſa de Cardona, al Duque de Alva, al Viſorrey de Napoles, y à Fray Thomàs de Matienço, ſu Confeſſor, y à ſu Protonotario Miguèl Velazquez Clemente. Su cuerpo llevaron à enterrar à ſu Capilla Real de Granada, donde le puſieron junto con el de la Reyna Doña Iſabèl, que tenian depoſitado en el Alhambra. De los que ſe hallaron à ſu muerte, le acompañaron ſolamente Don Hernando de Aragon, y el Marquès de Denia Don Bernardino de Sandoval y Roxas, y algunos otros Cavalleros de ſu Caſa. Por el camino los Pueblos le ſalian à recibir con Cruces, y lutos. En Cordova particularmente, quando por alli paſsò el cuerpo, ſe ſeñalaron el Marquès de Priego, y el Conde de Cabra, con los demas Cavalleros de aquella Ciudad. Los diſguſtos paſſados, y la ſeveridad, de que en vida vsò con ellos, à ſus nobles animos, ſirvieron mas àna de eſpuelas para ſeñalarſe con el muerto, y con ſu memoria en todo genero de corteſia, y de humanidad. En Granada, el Clero, Ciudad, y Chancilleria, à porfia ſe eſmeraron en el recibimiento, enterramiento, y exequias, que hicieron con toda ſolemnidad, como era razon, al Conquiſtador, y vnico Fundador del bien, y felicidad de aquella Ciudad, y de todo aquel Reyno de Granada.

Entierro del Rey en Granada, con la Reyna Doña Iſabèl.

Publico ſentimiento.

(?)

FIN.

TA-

TABLA
DE LOS LIBROS Y CAPITULOS,
QUE CONTIENE ESTE SEGUNDO TOMO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

LIBRO DECIMOSEXTO.

CAP. I. *Que el Rey de Granada passò en Africa.* Pag.1.
CAP.II. *Que Abomelique vino à España.* pag.3.
CAP. III. *De los muertes de algunos Principes.* pag.6.
CAP.IV. *De algunos movimientos de Navarros, y Portugueses.* pag.7.
CAP. V. *Concedense treguas à los Portugueses.* pag.10.
CAP.VI. *Como mataron à Abomelique.* pag.13.
CAP.VII. *Que los Moros fueron vencidos junto à Tarifa.* pag.16.
CAP.VIII. *De lo restante de esta guerra.* pag.20.
CAP.IX. *Del principio de las Alcavalas.* pag.21.
CAP.X. *Del cerco de Algeçira.* pag.23.
CAP.XI. *De la toma de Algeçira.* pag.24.
CAP.XII. *De la guerra de Mallorca.* pag.27.
CAP.XIII. *De las rebueltas que ovo en el Reyno de Aragon.* pag.30.
CAP.XIV. *Que se apaciguaron las discordias entre los Cavalleros de Calatrava.* pag.33.
CAP.XV. *De la muerte de el Rey Don Alonso de Castilla.* pag.35.
CAP.XVI. *Como mataron à Doña Leonor de Guzmàn.* pag.38.
CAP.XVII. *De el casamiento de el Rey Don Pedro.* pag.42.
CAP.XVIII. *Que el Rey de Castilla dexò à la Reyna Doña Blanca.* pag.45.
CAP.XIX. *De la guerra de Cerdeña.* pag.49.
CAP.XX. *De los alborotos, y rebueltas de Castilla.* pag.51.
CAP.XXI. *De muchas muertes que se hizieron en Castilla.* pag.54.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

CAP. I. *De el principio de la guerra de Aragon.* Pag.56.
CAP.II. *De las muertes de algunos Señores de Castilla.* pag.61.
CAP.III. *Que la Armada de Castilla hizo guerra en la Costa de Aragon.* pag.64.
CAP.IV. *De la muerte de la Reyna Doña Blanca.* pag.66.
CAP.V. *De la muerte del Rey Bermejo de Granada.* pag.70.
CAP.VI. *Renuevase la guerra de Aragon.* pag.73.
CAP.VII. *Que Don Enrique fue alzado por Rey de Castilla.* pag.77.
CAP. VIII. *Que el Rey Don Pedro fue echado de España.* pag.81.
CAP.IX. *De las guerras de Navarra.* pag.84.
CAP.X. *Que Don Enrique fue vencido junto à Naxera.* pag.86.
CAP.XI. *Del Maestre de San Bernardo.* pag.90.
CAP. XII. *Que Don Enrique bolviò à España.* pag.91.
CAP. XIII. *Que el Rey Don Pedro fue muerto.* pag.93.
CAP.XIV. *Que Don Enrique se apoderò de Castilla.* pag.97.
CAP.XV. *Como muriò Don Telle.* pag.100.
CAP. XVI. *De las bodas de el Rey de Portugal.* pag.102.
CAP.XVII. *De otras confederaciones que se hizieron entre los Reyes.* pag.105.
CAP.XVIII. *De las pazes que se hizieron con el Rey de Aragon.* pag.108.
CAP. XIX. *De algunos casamientos de Principes.* pag.112.

LIBRO DECIMOOCTAVO.

CAP. I. *De el scisma que ovo en la Iglesia.* Pag.114.
CAP. II. *De la muerte de el Rey Don Enrique.* pag.118.
CAP. III. *De como comenzò à reynar el Rey Don Juan.* pag.121.
CAP.IV. *Que Castilla diò la obediencia al Papa Clemente.* pag.124.
CAP.V. *De la guerra de Portugal.* pag.125.
CAP. VI. *De la muerte de el Rey de Portugal.* pag.127.
CAP.VII. *Que el Rey de Castilla entrò en Portugal.* pag.129.
CAP.VIII. *Del cerco de Lisboa.* pag.131.
CAP. IX. *De la famosa batalla de Aljubarrota.* pag.134.
CAP.X. *Que los Portugueses hicieron entrada en Castilla.* pag.139.
CAP.XI. *Como fallecieron tres Reyes.* pag.142.

CAP.XII. De *la paz que se hizo con los Ingleses.* pag.144.
CAP.XIII. De *la muerte del* Rey D. *Juan.* p.146.
CAP.XIV. De *las cosas de Aragon.* pag.150.
CAP.XV. De *los principios de* Don *Enrique, Rey de Castilla.* pag.152.
CAP.XVI. *Que se mudaron las condiciones de este concierto.* pag.156.
CAP.XVII. De *las treguas que se assentaron entre Castilla, y Portugal.* pag.160.
CAP.XVIII. De *la prision del Arzobispo de Toledo.* pag.161.

LIBRO DECIMONONO.

CAP.I. *Como el* Rey Don *Enrique se encargò del govierno.* Pag.164.
CAP.II. De *las Cortes de Madrid.* pag.166.
CAP. III. De *la muerte del Maestre de Alcantara.* pag.167.
CAP.IV. De *nuevos alborotos que se levantaron en Castilla.* pag.190.
CAP.V. De *la eleccion del Papa Benedicto* Decimotercio. pag.191.
CAP. VI. *Como la Reyna Doña Leonor bolviò à Navarra.* pag.194.
CAP.VII. *Que de nuevo se encendiò la guerra de Portugal.* pag.197.
CAP.VIII. *Como se renovaron las treguas entre Castilla, y Portugal.* pag.199.
CAP.IX. De *las cosas de Aragon.* pag.202.
CAP.X. *Del Año del Jubileo.* pag.204.
CAP.XI. De *el Gran Tamorlàn, Scytha de nacion.* pag.205.
CAP. XII. *Que naciò vn hijo al* Rey *de Castilla.* pag.208.
CAP. XIII. De *la guerra que se hizo contra Moros.* pag.210.
CAP.XIV. De *la muerte del* Rey D. *Enrique.* p.212.
CAP.XV. *Que alzaron por* Rey *de Castilla a* Don *Juan el Segundo.* pag.214.
CAP.XVI. De *la guerra de Granada.* pag.217.
CAP.XVII. *Que se hicieron treguas con los Moros.* pag.220.
CAP.XVIII. *Que el Papa Benedicto vino à España.* pag.221.
CAP.XIX. De *la muerte del* Rey Don *Martin de Sicilia.* pag.222.
CAP.XX. De *vna disputa que se hizo sobre el derecho de la sucesion en la Corona de Aragon.* p.224.
CAP.XXI. De *la muerte de* Don *Martin*, Rey *de Aragon.* pag.226.
CAP.XXII. De *la Peña de los Enamorados.* p.228.

LIBRO VIGESIMO.

CAP. I. De *el estado de las Provincias.* Pag.230.
CAP.II. *Que en Aragon nombraron nueve Juezes.* pag.232.
CAP. III. De *el derecho para sucedar en el* Reyno. pag.234.
CAP.IV. *Que el Infante* Don *Fernando fue nombrado por* Rey *de Aragon.* pag.237.
CAP.V. *Que el Conde Urgèl fue preso.* pag.239.
CAP.VI. *Que se convocò el Concilio Constanciense.* pag.241.
CAP.VII. *Que los tres Principes se vieron en Perpiñan.* pag.244.
CAP.VIII. De *la muerte de el* Rey Don *Fernando.* pag.246.
CAP.IX. De *la eleccion del Papa Martino Quinto.* pag.247.
CAP.X. *Otros casamientos de Principes.* pag.249.
CAP.XI. De *las alteraciones de Castilla.* pag.250.
CAP.XII. *Como fue preso* Don *Enrique, Infante de Aragon.* pag.254.
CAP.XIII. *Como falleciò el Rey Moro de Granada.* pag.256.
CAP.XIV. *Como* Don *Enrique de Aragon fue puesto en libertad.* pag.259.
CAP.XV. *Que* Don *Alvaro de Luna fue echado de la Corte.* pag.265.
CAP.XVI. *Como* Don *Alvaro de Luna bolviò à Palacio.* pag.267.

LIBRO VIGESIMOPRIMO.

CAPIT. I. *De la guerra de Aragon.* Pag.272.
CAP. II. *Del fin de esta guerra.* pag.276.
CAP.III. *De la guerra de Granada.* pag.280.
CAP.IV. *De las pazes que se hicieron entre los Reyes de Castilla, y Portugal.* pag.284.
CAP.V. *De la guerra de Napoles.* pag.287.
CAP.VI. *Del Concilio de Basilea.* pag.290.
CAP.VII. *Que Ludovico, Duque de Anjou, falleciò.* pag.292.
CAP.VIII. *De la guerra de los Moros.* pag.295.
CAP.IX. *Como el Rey de Aragon, y sus hermanos fueron presos.* pag.298.
CAP.X. *Como el Rey de Aragon, y sus hijos fueron puestos en libertad.* pag.300.
CAP.XI. *De las pazes que se hizieron entre los Reyes de Castilla, y de Aragon.* pag.302.
CAP.XII. *Que los Portugueses fueron maltratados en Africa.* pag.304.
CAP.XIII. *Como el Infante Don Pedro fue muerto en el cerco de Napoles.* pag.307.
CAP.XIV. De *las alteraciones de Castilla.* p.310.
CAP.XV. *De otras nuevas alteraciones que ovo en Castilla.* pag.313.
CAP. XVI. *Como el Rey de Castilla fue preso.* pag.315.
CAP.XVII. *Que el Rey de Aragon se apoderò de Napoles.* pag.319.
CAP.XVIII. *De los Varones señalados que ovo en España.* pag.321.

LIBRO VIGESIMOSEGUNDO.

CAP. I. *De el estado en que las cosas estaban.* Pag.323.
CAP. II. *De la batalla de Olmedo.* pag.327.
CAP. III. *De las bodas de Don Fernando, hijo del Rey de Aragon, y de Napoles.* pag.329.
CAP. IV. *Que Don Alvaro de Luna fue hecho Maestre de Santiago.* pag.331.
CAP. V. *De la guerra de Florencia.* pag.334.
CAP. VI. *Que muchos señores fueron presos en Castilla.* pag.335.
CAP. VII. *De las bodas de el Rey de Portugal.* pag.339.
CAP. VIII. *Del alboroto de Toledo.* pag.340.
CAP. IX. *De otras nuevas rebueltas de Grandes de Castilla.* pag.342.
CAP. X. *De las cosas de Aragon.* pag.344.
CAP. XI. *De la guerra civil de Navarra.* p.347.
CAP. XII. *Como Don Alvaro de Luna fue preso.* pag.350.
CAP. XIII. *Como se hizo justicia de Don Alvaro de Luna.* pag.354.
CAP. XIV. *Como falleciò el Rey Don Juan de Castilla.* pag.355.
CAP. XV. *Como el Principe Don Enrique fue alzado por Rey de Castilla.* pag.357.
CAP. XVI. *De la paz que se hizo en Italia.* p.359.
CAP. XVII. *Del Pontifice Calixto.* pag.362.
CAP. XVIII. *Como el Rey de Aragon falleciò.* pag.365.
CAP. XIX. *Del Pontifice Pio Segundo.* pag.368.
CAP. XX. *De ciertos Pronosticos que se vieron en Castilla.* pag.371.

LIBRO VIGESIMOTERCERO.

CAPIT. I. *De el Concilio de Mantua.* Pag.373.
CAP. II. *Como Scanderbercbio passò en Italia.* pag.375.
CAP. III. *De la muerte de Don Carlos, Principe de Viana.* pag.377.
CAP. IV. *De las alteraciones que ovo en Cataluña.* pag.380.
CAP. V. *De vna habla que tuvieron los Reyes el Castilla, y el de Francia.* pag.382.
CAP. VI. *Los Catalanes llamaron en su ayuda a Don Pedro, Condestable de Portugal.* pag.384.
CAP. VII. *De vna conjuracion que hizieron los Grandes de Castilla.* pag.386.
CAP. VIII. *De las guerras de Aragon.* pag.388.
CAP. IX. *Que el Infante Don Alonso fue alzado por Rey de Castilla.* pag.390.
CAP. X. *De la batalla de Olmedo.* pag 394.
CAP. XI. *Como falleciò el Infante Don Alonso.* pag.397.
CAP. XII. *Que el Principe de Aragon Don Fernando fue nombrado por Rey de Sicilia.* pag.400.
CAP. XIII. *Que ofrecieron el Reyno de Castilla, à la Infanta Doña Isabèl.* pag.402.
CAP. XIV. *Del casamiento, y bodas de los Principes, Doña Isabèl, y Don Fernando.* pag.404.
CAP. XV. *Que Doña Juana se desposò con el Duque de Berri.* pag.407.
CAP. XVI. *De la muerte de tres Principes.* pag.410.
CAP. XVII. *Como falleciò Carlos, Duque de Guiena.* pag.414.
CAP. XVIII. *Como el Cardenal Don Rodrigo de Borgia, vino por Legado a España.* pag.416.
CAP. XIX. *Del cerco de Perpiñan.* pag.419.
CAP. XX. *Del Concilio que se tuvo en Aranda.* pag.421.

LIBRO VIGESIMOQUARTO.

CAP. I. *La Infanta Doña Isabèl se reconcilia con el Rey su hermano.* pag.423.
CAP. II. *De la muerte del Maestre Don Juan Pacheco.* pag.426.
CAP. III. *Como el Rey Don Fernando fue à Barcelona.* pag.428.
CAP. IV. *De la muerte del Rey Don Enrique.* pag.430.
CAP. V. *Como alzaron à Don Fernando, y Doña Isabèl por Reyes de Castilla.* pag.431.
CAP. VI. *Como el Rey de Portugal tomò la proteccion de Doña Juana su sobrina.* pag.433.
CAP. VII. *Como el Rey de Portugal se llamò Rey de Castilla.* pag. 435.
CAP. VIII. *Que el Rey de Portugal tomò a Zamora.* pag.437.
CAP. IX. *Como el Rey Don Fernando recobrò a Zamora.* pag.440.
CAP. X. *De la batalla de Toro.* pag.442.
CAP. XI. *Que el Rey de Portugal se bolviò à su tierra.* pag.444.
CAP. XII. *El Rey de Portugal partiò para Francia.* pag.447.
CAP. XIII. *Que la Ciudad de Toro se tomò a los Portugueses.* pag.450.
CAP. XIV. *De otros Castillos que se recobraron en Castilla.* pag.452.
CAP. XV. *Como el Andalucia se apaciguò.* pag.454.
CAP. XVI. *Naciò el Principe Don Juan, hijo del Rey Don Fernando.* pag 457.
CAP. XVII. *El Santo Oficio de la Inquisicion se instituyò en Castilla.* pag.459.
CAP. XVIII. *De la muerte del Rey Don Juan de Aragon.* pag.461.
CAP. XIX. *De Doña Leonor, Reyna de Navarra.* pag.463.
CAP. XX. *De las pazes que se hicieron entre Castilla, y Portugal.* pag.465.
CAP. XXI. *Que el Rey de Portugal falleciò.* pag.467.
CAP. XXII. *De la muerte de tres Principes.* pag.470.
CAP. XXIII. *De una conjuracion que se hizo contra el Rey de Portugal.* pag.471.

LIBRO VIGESIMOQUINTO.

CAP. I. *Del principio de la guerra de Granada.* Pag.474.
CAP.II. *Como el Rey Albahacen fue echado de Granada.* pag. 479.
CAP.III. *De la rota que los Moros dieron a los Christianos en los Montes de Malaga.* pag.481.
CAP.IV. *Que el Rey Mahomad Bobadil fue preso.* pag.483.
CAP.V. *De las cosas de Navarra.* pag.489.
CAP.VI. *Que Albohardil se alzò con el Reyno de Granada.* pag.491.
CAP.VII. *Que naciò la Infanta Doña Catalina, hija del Rey Don Fernando.* pag.494.
CAP.VIII. *De las alteraciones de Aragon.* p.497.
CAP.IX. *Que muchos Pueblos se ganaron de Moros.* pag.500.
CAP.X. *La Ciudad de Malaga se ganò.* pag.502.
CAP.XI. *En Aragon se assentò la hermandad entre las Ciudades.* pag.506.
CAP.XII. *Que bolvieron à la guerra de los Moros.* pag.508.
CAP.XIII. *Tres Ciudades se ganaron de los Moros.* pag.511.
CAP.XIV. *Que Don Alonso, Principe de Portugal, casò con la Infanta Doña Isabèl.* pag.514.
CAP.XV. *Que los nuestros talaron la Vega de Granada.* pag.516.
CAP.XVI. *Del cerco de Granada,* pag.518.
CAP.XVII. *De vn alboroto que se levantò en la Ciudad.* pag.521.
CAP.XVIII. *Que Granada se ganò.* pag.522.

LIBRO VIGESIMOSEXTO.

CAP. I. *Que los Judios fueron echados de Espaῆa.* pag.526.
CAP.II. *De la eleccion de el Papa Alexandro Sexto.* pag.529.
CAP.III. *Del descubrimiento de las Indias Occidentales.* pag.530.
CAP.IV. *De la restitucion que se hizo de Ruyssellòn.* pag.534.
CAP.V. *Que los tres Maestrazgos Militares se incorporaron en la Corona Real de Castilla.* pag.536.
CAP.VI. *De el principio de la guerra de Napoles.* pag.537.
CAP.VII. *Que el Rey de Francia se apoderò de el Reyno de Napoles.* pag.539.
CAP.VIII. *Que el Rey de Francia entrò en Napoles.* pag.542.
CAP.IX. *De la liga que se hizo contra el Rey de Francia.* pag.544.
CAP.X. *Que el Rey Don Fernando entrò en Napoles.* pag.546.
CAP.XI. *De la muerte del Rey de Portugal.* p.547.
CAP.XII. *Que los Franceses fueron echados del Reyno de Napoles.* pag.549.
CAP.XIII. *De las cosas de Portugal.* pag.551.
CAP.XIV. *De la muerte del Rey Don Fernando de Napoles.* pag.553.
CAP.XV. *De la muerte de el Duque de Gandia.* pag.555.
CAP.XVI. *De el casamiento de el Principe Don Juan.* pag.556.
CAP.XVII. *Que los Portugueses passaron à la India Oriental.* pag.558.
CAP.XVIII. *De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut.* pag.561.
CAP.XIX. *Como Vasco de Gama bolviò à Portugal.* pag.563.
CAP.XX. *De la navegacion que oy se haze a la India Oriental.* pag.565.

LIBRO VIGESIMOSEPTIMO.

CAP. I. *De la muerte de el Principe Don Juan.* pag.568.
CAP. II. *De la muerte de Carlos Octavo, Rey de Francia.* pag.569.
CAP.III. *De la muerte de la Princesa Doña Isabèl.* pag.572.
CAP.IV. *Que Ludovico, Duque de Milan, fue desposeìdo de aquel Estado.* pag.574.
CAP.V. *Los Moros de las Alpujarras se levantaron.* pag.576.
CAP.VI. *De las cosas de Milàn.* pag.579.
CAP.VII. *Que el Gran Capitan bolviò à Italia.* pag.581.
CAP.VIII. *De el casamiento de el Rey de Portugal.* pag.583.
CAP.IX. *De los Capitanes que se nombraron para la empressa de Napoles.* pag.584.
CAP.X. *Descripcion del Rey de Napoles.* pag.587.
CAP.XI. *De la venida del Archiduque à Espaῆa.* pag.589.
CAP.XII. *Que el Duque de Calabria fue embiado à Espaῆa.* pag.590.
CAP.XIII. *De el principio de la guerra de Napoles.* pag.592.
CAP.XIV. *Que el Archiduque partiò para Flandes.* pag.594.
CAP.XV. *Si fuera conveniente que el Rey Catolico passara à Italia.* pag.595.
CAP.XVI. *Que los Espaῆoles segunda vez presentaron la batalla à los Franceses.* pag.598.
CAP.XVII. *Que el Señor de la Paliza fue preso.* pag.600.
CAP.XVIII. *Que el Marquès del Gasto se declarò por Espaῆa.* pag.602.
CAP.XIX. *De las pazes que el Archiduque assentò con Francia.* pag.604.
CAP. XX. *Que el Señor de Aubeni fue vencido, y preso.* pag.606.
CAP.XXI. *De la gran batalla de la Cirinola.* p.607.

LIBRO

LIBRO VIGESIMOOCTAVO.

CAP. I. *Que la Ciudad de Napoles se rindiò al Gran Capitan.* Pag.610.
CAP. II. *Del cerco de Gaeta.* pag.613.
CAP. III. *Del cerco que los Franceses pusieron sobre Salsas.* pag.615.
CAP. IV. *Que se alzò el cerco de Salsas.* pag.616.
CAP. V. *De las rotas que dieron los de España a los Franceses junto al Garellano.* pag.618.
CAP. VI. *Que la Ciudad de Gaeta se rindiò.* pag.621.
CAP. VII. *De las treguas que se assentaron entre España, y Francia.* pag.624.
CAP. VIII. *Que el Duque Valentin fue preso, y embiado à España.* pag.626.
CAP. IX. *Que los poderes del Gran Capitan se reformaron.* pag.628.
CAP. X. *De una liga que se hizo contra Venecianos.* pag.630.
CAP. XI. *Que el Rey Don Fadrique, y la Reyna Doña Isabèl fallecieron.* pag.632.
CAP. XII. *De las diferencias que ovo sobre el govierno de Castilla.* pag.634.
CAP. XIII. *Los disgustos entre el Rey Catolico, y su yerno, fueron adelante.* pag.636.
CAP. XIV. *De diversas confederaciones, que se hicieron con el Rey de Francia.* pag.638.
CAP. XV. *Que Mazalquivir se ganò en Africa de los Moros.* pag.640.
CAP. XVI. *De la concordia que assentò entre los dos Reyes, suegro, y yerno.* pag.642.
CAP. XVII. *Que el Rey Catolico se casò segunda vez.* pag.644.
CAP. XVIII. *Que el Rey Catolico procurò verse con el Rey Archiduque.* pag.646.
CAP. XIX. *Que el Rey Catolico mandò juntar gente, para poner à su hija en libertad.* pag.648.
CAP. XX. *De las vistas que ovo entre los Reyes, suegro, y yerno.* pag.649.
CAP. XXI. *Que los Reyes se vieron segunda vez en Renedo.* pag.651.
CAP. XXII. *De las novedades que sucedieron en Castilla.* pag.653.
CAP. XXIII. *De la muerte del Rey Don Felipe.* pag.654.

LIBRO VIGESIMONONO.

CAP. I. *Que el Rey Catolico supo la muerte del Rel Don Felipe.* Pag.656.
CAP. II. *Que el Rey Catollco entrò en Napoles.* pag.658.
CAP. III. *La Reyna Doña Juana saliò de Burgos.* pag.661.
CAP. IV. *Que los Varones Angevinos fueron restituìdos en sus Estados.* pag.662.
CAP. V. *Que la Reyna Doña Juana pariò en Torquemada.* pag.665.
CAP. VI. *Que el Duque Valentin fue muerto.* pag.667.
CAP. VII. *Que el Emperador, y el Rey Catolico tratavan de concertarse sobre el govierno de Castilla.* pag.668.
CAP. VIII. *Que el Rey Catolico partiò de Napoles.* pag.670.
CAP. IX. *De las vistas del Rey Catolico con el Rey de Francia.* pag.672.
CAP. X. *El Rey Catolico se viò con la Reyna su hija.* pag.674.
CAP. XI. *De diversos matrimonios que se trataron.* pag.676.
CAP. XII. *Tratòse, que el Principe Don Carlos viniesse à España.* pag.677.
CAP. XIII. *Que el Rey Catolico fue al Andalucia.* pag.679.
CAP. XIV. *De las cosas de Africa.* pag.681.
CAP. XV. *De la liga que se hizo en Cambray.* pag.682.
CAP. XVI. *De la Armada que el Soldàn embiò à la India de Portugal.* pag.684.
CAP. XVII. *De la muerte del Rey de Inglaterra.* pag.686.
CAP. XVIII. *El cardenal de España passò a la conquista de Oran.* pag.687.
CAP. XIX. *De la guerra contra Venecianos.* pag.690.
CAP. XX. *Que los Venecianos cobraron à Padua.* pag.692.
CAP. XXI. *Que el Emperador, y Rey Catolico se concertaron.* pag.694.
CAP. XXII. *Que Bugìa, y Tripòl, se ganaron de los Moros.* pag.695.
CAP. XXIII. *De lo poco que se hacia en la guerra de Italia.* pag.697.
CAP. XXIV. *Que el Papa diò la investidura del Reyno de Napoles al Rey Catolico.* pag.699.
CAP. XXV. *Que Don Garcia de Toledo, fue muerto en los Gelves.* pag.701.

LIBRO TRIGESIMO.

CAP. I. *Que algunos Cardenales se apartaron de la obediencia del Papa.* Pag.703.
CAP. II. *Que los Franceses tomaron à Boloña.* pag.705.
CAP. III. *Que algunos Cardenales convocaron Concilio general.* pag.706.
CAP. IV. *Que el Papa convocò Concilio para San Juan de Letràn.* pag.708.
CAP. V. *De la liga que el Rey Catolico hizo con el Papa, y Venecianos.* pag.710.
CAP. VI. *La guerra se comenzò en Italia.* pag.712.
CAP. VII. *Del cerco de Boloña.* pag.713.
CAP. VIII. *Que el Papa descomulgò al Rey de Navarra.* pag.715.
CAP. IX. *De la famosa batalla de Ravena.* p.717.
CAP. X. *Que el Concilio Lateranense se abriò.* pag.721.

CAP.XI. *De el principio de la guerra de Navarra.* pag.723.
CAP.XII. *El Rey Catolico se apoderò de Navarra.* pag.724.
CAP.XIII. *De las cosas de Italia.* pag.726.
CAP.XIV. *Que el Gran Capitan no passò à Italia.* pag.728.
CAP.XV. *Del cerco de Pamplona.* pag.729.
CAP. XVI. *El Virrey ganò la Ciudad de Bressa.* pag.732.
CAP.XVII. *Que Maximiliano Esforcia entrò en Milàn.* pag.733.
CAP. XVIII. *De la muerte de el Papa Julio.* pag.735.
CAP.XIX. *De la guerra de Navarra.* pag.737.
CAP.XX. *Los Suizos vencieron à los Franceses junto à Novara.* pag.739.
CAP.XXI. *De la batalla que diò el Virrey à Venecianos junto à Vicencia.* pag.741.
CAP.XXII. *Que el Rey Catholico prorrogò la tregua que tenia con Francia.* pag.744.
CAP.XXIII. *De las cosas de Portugal.* pag.746.
CAP.XXIV. *Que el Reyno de Inglaterra se uniò con el de Castilla.* pag.749.
CAP.XXV. *De la muerte de Alonso de Alburquerque.* pag.752.
CAP.XXVI. *Que el Rey de Francia passò à Milàn.* pag.754.
CAP.XXVII. *De la muerte del Rey Don Fernando.* pag.756.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

FIN.